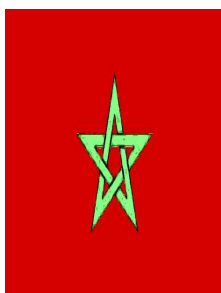


YA SÓLO QUEDA MORIR

EUGENIO CARRIÓN



NO ES UN LIBRO PARTIDISTA

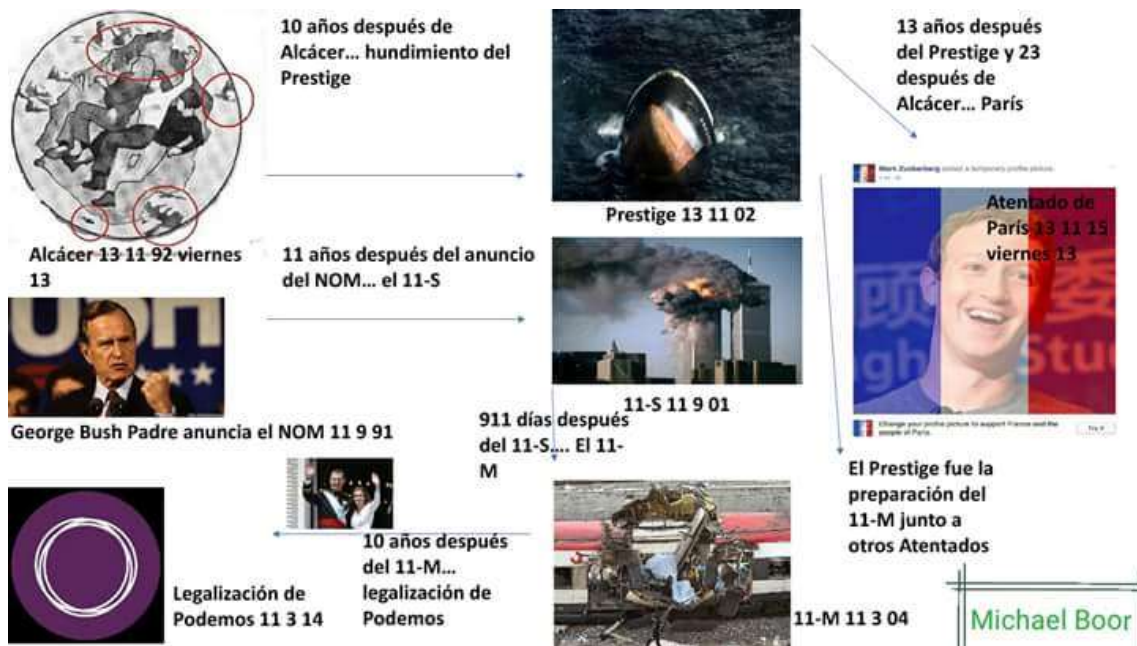
A pesar de que todos los atentados son políticos. A pesar de que todos los atentados son organizados por políticos. A pesar de que el 11-M es el atentado más político, probablemente, de toda la Historia de Europa. NO es un libro partidista. Es la pura realidad de las cosas, sin colores ni simpatías, de ese Gran Atentado que cambió la Historia de España.

Policías, etarras, agentes secretos, islamistas, confidentes, periodistas, mafiosos, juristas, buscavidas y, cómo no, la verdadera plaga que tenemos encima y que son los políticos. Pero todos subidos a un tren de crimen, mentiras y ambición, en el cual todos creen controlarlo todo, aunque la vida está a punto de darles una lección inesperada. Una historia real que explica la España de hoy, lejos de la torpe manipulación que vivimos en su día: aquello de ETA o Al Qaeda, PSOE o PP y otras diatribas, diseñadas desde el Poder para distraernos. Aquí veremos que no existen blancos ni negros en el Poder: existen las víctimas y sus victimarios, que son más numerosos y organizados de lo que nos quieren hacer creer. Y estoy seguro de que el final del cuento será, para una gran mayoría, del todo sorprendente.

Espero que lo disfrutéis, a pesar de los pesares. Estoy seguro de que será, en cualquier caso, una lectura aleccionadora. Los personajes y los hechos son más reales de lo que a veces pueda parecer y esto también puede comprobarse. Personas de carne y hueso, al final, envueltas en una vorágine de intereses y bajas pasiones. Pasajeros todos de un mismo tren, terroristas y víctimas inocentes, cuyo destino final está fuera de su alcance.

Por la Patria y la Libertad. Por las víctimas y su Verdad, que nunca podrán silenciar. ¡Axios!

A mis abuelos.



PRÓLOGO

Los halcones invisibles¹

Como en las novelas de Dashiell Hammett, la Justicia necesita un culpable. A la Justicia la crea el culpable y al culpable lo crea la Sociedad. Jamal Zougam no sabemos si es uno de los asesinos de nuestros 200 compatriotas. Lo que sabemos es que Zougam está ahí, disponible, penetrable, preso, y que otros han huido y huyeron bien, demasiado bien. Alguien le puso alas a su huida. Zougam, peor que culpable, es la metáfora de la culpa. ¿Es culpable de sangre? Es sobre todo culpable de estar ahí, encarnando la culpa, haciéndola vivible y visible. La Ley siempre necesita un culpable porque la Ley es una abstracción mientras no tiene un reo.

Al moro lo crea la televisión. El moro puede ser una manada. La plebe se siente atraída por la televisión como el día por la noche. El moro sólo está en el imaginario de la plebe (dos bandos) como el culpable sólo está en el imaginario del Juez. El Juez sólo llega a serlo cuando Jamal Zougam se sienta delante de él, en una silla de oficina, con la cara en figura de enigma y los ojos inyectados en crimen.

La Justicia alienta ante su presa. La plebe alienta ante su verdugo, al que aplauden mientras son asesinados. La verdad está ausente y vuela muy alto. "Nadie toque los vagones". Jamal Zougam no es más que un fetiche falso, un candelabro de Tytadin y otros explosivos. Zougam, la prueba definitiva, sólo es un burdo engaño, una mentira. Se sabe seleccionado y desespera.

¹ Adaptación propia del artículo de Paco Umbral, publicado en El Mundo en 1997, *El halcón maltés*, que hacía claras referencias a otro feo crimen de Estado: el Caso Alcácer.

2008

¿De verdad crees que nadie se ha enterado de lo nuestro?

1. Estoy pensando en esa niña.

26 de marzo de 2008. Aeródromo de Cuatro Vientos, Madrid.

Buenas noches, señor Rajoy, bienvenidos a bordo. Por favor, señores, tomen asiento en aquellas butacas de ahí. Muchas gracias.

Gracias, maja.

El Candidato y su acompañamiento se adentraron en el bimotor, un jet privado que les habían facilitado para la ocasión. El viaje que comenzaba era tan secreto que no se debían dejar huellas, ni facilitar ningún rastro, para evitar las consabidas filtraciones a la Prensa.

*Un vuelo al estilo James Bond, se le ocurrió, aunque Rajoy era consciente de sus grandes diferencias con el personaje. ¡Los espías más famosos eran hombres de acción, audaces y con carisma! Y el Candidato Rajoy, por el contrario, no se engañaba sobre su absoluta falta de tales aptitudes. Como había dejado dicho *Pedro Jeta*, Director del periódico *El Mundo*, el gallego parecía no sentirse cómodo en su propio cuerpo. Muy alto pero feo, con cara de eterno empollón, su fachada no era tampoco envidiable.*

¿De verdad crees que nadie se ha enterado de lo nuestro?

Su compañero de viaje y valenciano subalterno, de apellido terrible, por sus muchas denuncias acumuladas, se encogió de hombros con suficiencia.

Los amigos de la CIA se ocupan de todo, Mariano. Tenemos cobertura total. ¡Cuando quieran darse cuenta, los sabuesos de siempre, ya estaremos de vuelta con los deberes hechos! Será un visto y no visto.

Si tú lo dices...

Tantas precauciones y paranoias le recordaban, al Candidato Rajoy, a otro espinoso asunto del pasado. Un fantasma de ya cuatro años atrás, aunque siguiera muy vivo en esa hora. Una Misión muy secreta que remató, de muy mala manera, en lo que todos conocimos como 11-M. El desgraciado final de una gran Operación de Inteligencia, en teoría controlada por su Partido, pero que luego le estalló a ese Gobierno en las narices. En sus propias sedes, asediadas en la noche previa a las Elecciones, pero el expresidente Aznar no pudo hacer mucho por defenderse: la acusación de asesinos y mentirosos, sobre la sangre fresca de doscientos españoles, se basaba en un chantaje criminal.

Y un chantaje con pruebas.

Ése era el problema. Porque sus enemigos podían *demostrar*, con pruebas fehacientes, que ese Atentado era obra de ellos. De su Partido Popular. Un ardid sangriento, sí, con el objetivo supremo de ganar esas Elecciones, pero que al fin se volvió muy en su contra. Y así fue que sus enemigos les obligaron a perderlas, a los tres días de la matanza, pero los jefes del Partido Popular no eran inocentes: ese Atentado se diseñó para ganar ellos, sí, con la mayoría más absoluta, pero *algo salió mal*.

La Prensa en bloque te da ya por muerto, Mariano, ¿te das cuenta? "El electorado Popular podía perdonarle, a Rajoy, la derrota del post 11-M, leía su adlátere. Todos recordamos con pena y horror esos días, cuatro años atrás: la manipulación mediática y política de la matanza. Pero que haya repetido su fracaso una segunda vez, en las urnas, con una grave crisis económica a las puertas, es sin duda un fracaso imperdonable. ¿Hasta cuándo tendremos que aguantar a un perdedor? Dos derrotas seguidas son, para el electorado popular, más que suficientes..."

Y es de El Mundo, ¿te das cuenta? Los peores tiros le vienen a uno por la espalda.

Su adlátere rió, despreocupado.

¿Pedro Jeta, de los nuestros? ¡No me jodas! ¡Ese cabrón es de quien manda, de quien ve que va a ganar, como demostró con los GAL o el 11-M!

Su lugarteniente volvió a su periódico. Era su hombre de confianza en la Cloaca, un peso pesado del Partido en esos fangos. Y es que este escudero sabía muy bien que toda la impopularidad del mundo, cualquiera encuesta negativa, podía remontarse con un simple golpe de Cloaca.

Cronología de Elecciones Generales ganadas por Aznar y, de seguido, perdidas por su heredero Rajoy... Con el resultado de su posterior extraño viaje a México y su resultante Gran Traición.

1996	3 de marzo	VICTORIA CON MAYORIA SIMPLE DEL PP DE AZNAR					
							Rajoy es nombrado sucesor, por el Presidente Aznar, en detrimento de Rodrigo Rato
2000	12 de marzo	VICTORIA APLASTANTE DEL PP DE AZNAR					
2004	11 de marzo	Atentado 11-M: El PP es culpado de la Masacre					
	14 de marzo	PRIMERA DERROTA ELECTORAL DE RAJOY, CON MAYORÍA SIMPLE DEL PSOE					
2008	9 de marzo	SEGUNDA DERROTA ELECTORAL DE RAJOY, CON MAYORÍA ABSOLUTA DEL PSOE					
	¿26 de marzo?	El Candidato del PP, Mariano Rajoy, viaja a México <u>sin explicar el motivo de su viaje</u>					
	Y a los pocos días...	Congreso de Valencia: Rajoy anuncia al mundo <u>su nuevo programa e ideología</u>					
		Los Medios se hacen eco del <u>Cambio Total del Partido Popular de Rajoy</u>					

*Verás cuando volvamos de México, dijo su escudero, con los deberes bien hechos. ¡Todos van a alucinar, empezando por el PSOE! Y es que vamos a llevarnos a los de siempre, los votantes más fieles, que nos votarán pase lo que pase... Pero también al electorado más tibio de la Izquierda y a la masa los indecisos, en bloque, cuando vean la pedazo de h**tia que nos vamos a pegar en España. ¡Va a ser un auténtico tsunami!*

En realidad, por más que el PSOE se empeñara en tapanlo, el tsunami ya estaba aquí: el paraíso de la construcción y el pelotazo que se transformaba, a velocidad pasmosa, en un cementerio de grúas y albañiles en paro.

No me vas a convencer, replicó Rajoy. Por más obreretes cabreados que se amontonen, sin trabajo, por todo el bendito País, preferiría mil veces ocuparme del problema desde Moncloa. ¡Ser el “líder de la oposición”, amigo mío, es un auténtico coñazo!

Paciencia. Lo que perdimos con un bombazo lo recuperaremos, día tras día, mientras se cae a pedazos la Economía española. La crisis va a ser bestial, ya lo sabes, luego es casi seguro que habrá Elecciones anticipadas. ¡Lo importante es que la Orden nos respalde, joder! A ambos lados del Charco. Y a eso vamos, ¿no?

A Ciudad Juárez, pensó el Candidato, que apenas se atrevía a plantearse ese lugar. Ese nombre envuelto en un misterio horrible, satánico: la ciudad de las

chicas perdidas. *Pero es cierto que situaciones desesperadas exigen de medidas desesperadas. ¡No puedo luchar solo contra los elementos!*

Y había que ganar las próximas Elecciones, como fuera, aun con los más sórdidos sacrificios. Y llegar vivo como Candidato, también, para ser él quien las ganase. Mariano Rajoy estaba harto de fracasos y sus votantes, también: de verdad era tiempo de Cambio.

Necesito que cambie mi suerte, confesó, como si no fuera obvia su desastrosa trayectoria. Y es que la crisis económica prometía ser, para el PP, lo que acabó siendo el 11-M para el PSOE: una oportunidad electoral, por qué no, pero sus rivales socialistas habían vuelto a tener suerte. Y el problema económico seguía en proceso de reventar, ya del todo, cuando tuvieron lugar esas últimas Elecciones, por lo que el PSOE pudo revalidar in extremis. Un Atentado me hizo perder la primera vez, vive Dios, pero la crisis no me ha salvado en la segunda. ¡Como gallego que soy, qué quieres, te diría que me ha mirado una meiga²!

La queimada que nos espera en México es la solución, dijo su escudero. Si queremos ganar, necesitamos estar con los más fuertes. Sólo así cambiará nuestra suerte.

En efecto, urgía una solución. Dos elecciones perdidas eran demasiadas y se hacía preciso, para el Partido y su Candidato, reaccionar cuanto antes y con fuerza. ¡La última derrota de Rajoy, su segunda en cuatro años, había acaecido hacía sólo días! La mierda estaba fresca y era preciso hacer algo, pronto, dar un golpe contundente en el Partido. No dejar a sus rivales pensar, organizarse en el seno del Partido. Y buscar apoyos afuera, eso sobre todo, en la gente que mandaba de verdad. Cruzar el Atlántico, presentarse ante ellos y rendir pleitesía. Firmarles lo que le pusieran por delante y si hacía falta, claro que sí, se iría a la notaría de la Gran Cloaca: los *misteriosos* feminicidios de Ciudad Juárez, un escándalo mundial, que desbordaba las fronteras mexicanas.

² Meigas son las brujas gallegas y la queimada, el conjuro más conocido.



El gallego (Rajoy, a la derecha) parecía no sentirse cómodo en su propio cuerpo. Muy alto pero feo, con cara de eterno empollón, su fachada no era tampoco envidiable. (A la izquierda de él, el entonces Presidente Zapatero, ambos entre los dos grandes eventos de los últimos tiempos en España: el 11-M y la crisis económica que empezó en 2007)

Abróchense los cinturones, señores, por favor. Vamos a despegar.

El rugido de los motores pareció silenciar su ruido interno, al menos por un momento, pero era imposible ignorar ese runrún. Al Candidato le agobiaba el peso histórico sobre sus espaldas, la incertidumbre de ese viaje hacia el infinito y, por encima de todo, sus propios miedos interiores. Inquietudes que, por cierto, ante el complicado viaje que le esperaba, estaban más que justificados.

La prueba de iniciación, se recordó, por enésima vez, cuando era éste el motivo central y casi único de su viaje. Un pasar el Rubicón que, en sus circunstancias y al contrario que para César, no significaba el inicio de una guerra civil sino lo contrario. Era la firma de la paz, tras años de pulsos con

sus enemigos. Con los verdaderos dueños del cotarro, en todo Occidente, Desde Israel hasta el sometido Japón. Una negociación a la baja, por pura desesperanza, comprada a precio de alma en la Gran Cloaca Internacional.

Pero Madrid bien vale una misa. Y una Logia, también, como le recordaba a menudo su lugarteniente. Su consejero en ese submundo, su pederasta subalterno³, era todo un experto en la Cloaca profunda y genuina. El subsuelo de las pruebas de lealtad más sórdidas, más inconfesables, ya fueran de iniciación o de chantaje, en escándalos del masivo tamaño de Alcácer.

Dicen que en Monterrey hace frío, como aquí, aunque apenas pisaremos la calle, comentó, con la indiferencia de un simple turista. Después de todo, será un viaje corto.

Mejor, contestó el Candidato, con la sinceridad que se prodiga a un esbirro tan íntimo. Y es que no iban a hacer turismo ni tampoco negocios, en realidad, cuando el asunto del viaje iba más que arreglado de antemano.

Una simple firma, pensó, aunque fuera en tinta de sangre. No la suya, desde luego, sino la de otros. La de otra, en su situación, una chica elegida al azar, secuestrada en Juárez para servir como víctima propiciatoria en el Pacto. Una joven presa que a buen seguro ya estaría retenida, en lugar seguro, en espera de que la firma en cuestión se realizara. En espera de mi llegada.

Y así se inició su viaje, por fin, con el impulso súbito de ese potente bimotor. Como una metáfora de esa nueva lucha por el Poder, a nivel personal, tras la primera que afrontó hacía diez años. Cuando el expresidente Aznar le ascendió hasta su diestra, como sucesor suyo en el Partido, tras amarga pugna con otro lugarteniente: Rodrigo Rato.

Una batalla que dejó un cadáver en el camino, al igual que hizo Aznar con otros, pero en mi caso es un cadáver muy vivo. Porque ese rival desplazado, tras mi gran derrota última, podría resucitar de entre los muertos. Acaudillar a los descontentos del Partido y desbancarme, ahora más que nunca: Rodrigo Rato es el gran héroe del milagro económico de Aznar y lo que tenemos hoy, en España, es la más grave crisis de nuestro tiempo.

¡Cuántas cosas habían cambiado, en esos cuatro años! Mariano Rajoy ya se veía Presidente, allá por 2004, pero entonces ocurrió *lo inesperado*.

El 11-M.

³ Escojo a un miembro del PP valenciano, en este caso, por el peso que ha tenido en las provincias valencianas la corrupción y en concreto este tipo de asquerosa degradación que es la pederastia.

O más bien, muy por encima del Atentado en sí, su inclemente manejo político. Pero no el que el PP esperaba, para utilizarlo, sino otro mucho peor: la crónica de un auténtico Golpe de Estado, con todas sus letras y bajo una amenaza doble: acusarles de lo ocurrido y hasta aumentar la cuenta de muertos, si hiciera falta, con nuevos atentados al día siguiente. Con pruebas muy claras que demostrasen, sin ningún género de dudas, que el Partido Popular era culpable.

Y entonces, como es lógico, tuvieron que rendirse.

Cosas muy graves sucedieron esos días, que la gente común no sabía. Y era mejor que los plebeyos siguieran así, en una sana ignorancia, acotados entre ETA y los moritos. Porque el tremendo escándalo y chantaje que el Partido Popular capeó, como se pudo, estuvo a punto de írseles de las manos. Y Aznar lo peleó, sí, como quien escapa de una paliza multitudinaria, pero el resultado fue el conocido. Un trono sin reino, en la asediada sede de Génova, y unas Elecciones imposibles de ganar. Ni en 2004 ni cuatro años después, cuando Rajoy salió de nuevo derrotado, perseguido por los doscientos fantasmas de las víctimas. Así perdieron el Gobierno y la mayoría, las alas cortadas por su culpabilidad. ¿Y cómo hacer oposición cuando tus rivales, los amigos sempiternos del PSOE, guardaban en su manga las pruebas de una masacre? Pruebas tremendas que comprometían a todo el Partido Popular, empezando por su antiguo Jefe y refundador: el expresidente Aznar.

Así pues, él me colocó a su diestra... Pero también me dejó una herencia envenenada. Por lo tanto, como dicen en mi pueblo, las mismas gallinas entran por las que salen.

Y es que la débil resistencia que Rajoy había planteado desde entonces, en la oposición, tenía su origen en este chantaje. Un camino de espinas que remató en patético debate, ante el Presidente Zapatero, con la memorable cita de *la niña de Rajoy*. Una niña cualquiera, nacida en España por esos años, cuyo futuro preocupaba mucho al Candidato. O al menos, eso dejó dicho.

Estoy pensando en esa niña, afirmó, ante un estupefacto Pueblo Español, que no encajó muy bien ese discurso. Ni siquiera su propio electorado, al que iba dirigido más que nada, pero Rajoy se refería a proteger el futuro de esas nuevas generaciones: limitar en lo posible el aborto, la inmigración ilegal o la influencia de los lobbies, cada vez más estatales y degenerados, pero el Candidato acusó su falta de carisma y apoyos mediáticos. Imperios mediáticos que estaban en contra de sus tesis, al igual que lo estaba de serie el PSOE. Y así fue que del fracasado debate tête a tête con su rival, el Presidente

Zapatero, Rajoy pasó a una monumental paliza en las urnas. Y en éstas se encontraban, por entonces, entre los restos de un auténtico naufragio. Como estaba la Economía en sí, a punto de derrumbarse por completo.

Ahora es tiempo de Cambio, le dijo su lugarteniente, en la amarga noche de su segunda y definitiva derrota. *Y de cambio de niña, para empezar.*

No sé a qué te refieres, mintió él, en una fingida ignorancia.

Lo sabes perfectamente, Mariano, así que apúntame un nombre: Ciudad Juárez.

Y ése era el motivo del viaje.

Una niña que me espera para horror de ella, sobre todo, como esperaban los cautivos en las pirámides de los mayas.

Una niña que había sido *levantada*, como se dice en el argot mexicano, en una ciudad de nombre maldito.

Ciudad Juárez, musitó, sin advertir que podían oírle. Pero en el acto notó que su grueso adlátere, verdadero experto en esas Cloacas, se removía en el asiento de al lado.

No, no iremos a Juárez. Todo el asunto tendrá lugar en Monterrey, ya sabes: si Mahoma no va a la montaña...

... La chiquilla irá a Monterrey, se dijo el Candidato. Y con ella, cómo no, toda una Corte de potentados con sus cortejos, aunque sería él el protagonista. El que dejaría a su espalda pruebas irrefutables de su fidelidad, al Nuevo Orden Mundial, en forma de fotos y hasta de su propio ADN. Porque la chica de Juárez no iba a ser capturada para pasearla: había que dejar una prueba imborrable de su servidumbre, como futurible Presidente, ante los grandes amos de Occidente. Convertirse en rehén y asegurarles, con su propia persona y reputación, su irrompible fidelidad.

Prefiero ser primero en un lugar perdido antes que segundo en Roma, dijo César, y de nuevo Rajoy se aplicaba su ejemplo: porque ser primero en Génova⁴, como triste líder de la oposición, sólo lo exponía a los problemas. A auténticas patadas en el culo, sobre todo, desde adentro del Partido, como

⁴ La calle de la sede central del PP, en Madrid.

ocurría con el díscolo Ruiz-Gallardón. Un Alcalde de Madrid que le disputaba el puesto de Presidente, como pasó antes con Arias Navarro y Carrero Blanco⁵.

Adiós, España, se dijo, consciente del Gran Cambio que se barruntaba. El auténtico final de una epopeya, la España indómita que conocieron los siglos, para firmar la rendición completa a un Nuevo Orden. Un Imperio voraz, Internacional, que imponía su paz criminal a fuerza de Cloaca. De chantaje y amenaza.

Me pregunto si algún día nos arrepentiremos de esto, comentó, aun a sabiendas de que su cloaquil lugarteniente no se arrepentía de nada.

Uno no se debe arrepentir nunca de cumplir con su Deber, le respondió, con hipócrita resignación. Y es que nadie dudaría que un veterano de Alcácer y otras judiadas, casi siempre con menores de por medio, no guardaba muchos reparos a la hora de cumplir con su *Deber*. *¡Nadie nos va a entender nunca, Mariano, olvídate! Porque no saben lo que es estar aquí sentado. Y nuestra tarea puede ser sucia, a veces, pero alguien tiene que hacerla.*

Atrás quedaban las luces de Madrid, primero, de la costa española después. Y dejaban atrás un país confiado, abandonado a los quehaceres de cada uno. Ignorantes del cambio histórico que les sobrevolaba. Como si fuera Rajoy un Colón moderno, en busca de una nueva Civilización. Y a las raíces de la Civilización viajaban, se suponía, cuando presume la Masonería de beber en las antiguas culturas: el Éufrates, Egipto, Grecia o los Mayas.

Una España que muere y otra España que bosteza, suspiró, al considerar por enésima vez la gravedad de su acto. De ese viaje discreto, no secreto, que es lo que reza el lema de esa Hermandad. Esa Orden que le esperaba en México, el destino de su vuelo, para iniciarle en los arcanos del verdadero Poder. Para hacerle jurar su renuncia a unos principios, que había defendido de alguna manera, en esos años inolvidables junto a Aznar: el refuerzo de la idea de España, el Liberalismo o el respeto a la Vida. Todo eso iría a la basura para plagiar, en pocas palabras, el programa masónico del PSOE. Un Cambio radical al que uniría un Partido y una Nación. Una Traición con mayúsculas, sí, pero inevitable. Necesaria, en verdad, si quería ganar.

¿Desean algo de beber, señores?

⁵ Arias Navarro pasó, de Alcalde de Madrid, a Ministro del Interior en el Gobierno de su rival Carrero Blanco. Y tuvo un papel central en el Magnicidio, dirigido por la CIA, de un Presidente Carrero al que luego suplantó.

Sí, por favor. Una tila para mí, respondió, con su seseante forma de hablar.

El Candidato deseaba echarse una cabezada y relajarse, olvidarse de todo hasta el día siguiente, cuando su pedófilo esbirro le guiaría por las profundidades de la Gran Cloaca Internacional. Porque se trataba de un avezado sherpa que atesoraba, en su cloaquil cabeza, el programa completo del viaje. Los demás acompañantes eran meros comparsas, más que nada un destacamento de escoltas y profesionales de la Seguridad. De los Servicios de Inteligencia del País, pero todos próximos al Partido, y se ocupaban de los temas más profanos del periplo. Y todos ellos dirigirían sus pasos, como Líder, desde el momento en que bajara del avión.

Un líder dirigido. En todos los sentidos, se recordó, al considerar el compromiso que estaba a punto de adquirir. *¿Y qué clase de liderazgo voy a ejercer, al fin, cuando voy a venderles mi alma a estos tipos? ¿Qué Política propia puedo seguir, en lo más mínimo, si van a poseer pruebas de un crimen casi peor que el 11-M? Ni más ni menos que mi interacción con una mujer desaparecida, una joven anónima pero que pesa ya en el juego grande de la Historia. Porque ella es ya otra víctima más de Ciudad Juárez, esa “notaría” tan pública y reconocida. Una chica inocente, a la que no sólo su familia iba a buscar, sino todo un País y el Mundo entero. ¡Era el gran misterio de Juárez, el tragadero cruel de muchachas!*

Pero una de las ventajas de llegar ahí Arriba era ésa, claro, el enterarse de casi todo. El desvelar los misterios más inquietantes, más prohibidos, pero a un tiempo era inevitable mojarse. ¿Y qué mejor manera que asegurarse su fidelidad, esos potentados internacionales, que guardarse hasta un video porno con la susodicha? Rajoy esperaba no ser él el protagonista, aunque sabía que el resultado sería el mismo, en cualquier caso: cuando la chica reapareciera, estrangulada, con las señales inequívocas de una brutal violación, las pruebas de que había pasado por sus manos serían físicas. Y quedarían a buen recaudo, no sólo en las autoridades de Ciudad Juárez, sino por encima del mismísimo Gobierno de México.

Al final, siempre es lo mismo. Como en el 11-M, que tanto he padecido en mis carnes: quedar pringado en algo que no puedas negar, de lo que nunca puedas escapar, como no puede esa chica que ya está presa de ellos. Una muchacha con la que van a unirme, como en matrimonio, hasta que la muerte nos separe. Y la suya llegará muy rápida, eso seguro, apenas la hayan relacionado conmigo. La violarán en manada y la arrojarán, mutilada, en cualquier descampado de la ciudad, para que quede muy claro su final. Pero no tanto

los pasos intermedios. Como esa famosa niña que desapareció, en su propia casa, y luego reapareció... ¿¿Bajo su propia cama⁶?? ¡Quién se puede creer eso!

De la misma manera que creyeron, cuatro años antes, que unos moritos descerebrados hicieron el mayor Atentado de Europa. ¡La sentencia del 11-M, de apenas meses atrás, era una burla a la inteligencia! Pues resultaba que esos moros locos, sin motivo aparente ni infraestructura, realizaron un Golpe de Estado a pocos días de las Elecciones. Y todo con la ayuda de unos confidentes asturianos, traficantes de droga también, pero es que eran todos confidentes.

Y si no te creías eso, cómo no, estaba nuestra versión delirante de los hechos: ¡no ha sido nadie, qué simple, pero era la explicación del PP! Sí, bueno, es probable que la ETA tuviera algo que ver... O las “Cloacas del PSOE”... Pero nada hicimos más que instalarnos en un cómodo silencio, en estos cuatro años, en espera de que la gente se olvidase del tema. Un tímido “queremos saber la Verdad”, bonito eslogan, cuando la Verdad es que seguimos acojonados con el tema.

Si esto llega a saberse, había dicho Aznar, acabamos todos en Soto del Real⁷. Desde mí mismo hasta el último Jefe de la Policía, si es necesario. ¡Está claro que la oposición no se va a comer nada por haber cooperado, como nosotros con los GAL, quedándose a un lado mirando!

Rajoy suspiró, acomodándose en su asiento. Aún quedaban unas horas para llegar al Norte de México, donde le esperaba su mismísimo destino. Una nueva vida que ya nunca podría abandonar, puesto que iría con él hasta la tumba. Como la chica a la que iban a machacar. Y junto a él, como era lógico, *embajadores* de otros clanes se implicarían en la misma faena: la macabra interacción con una muerta viviente, esa víctima ya seleccionada, que aguardaba en su zulo una suerte horrible.

Así es como se hacen los pactos, pensó, derramando la sangre en común. Matando a la víctima en común, como acostumbraban en su tiempo los aztecas. Y manteniendo un silencio en común, por supuesto, por el bien de todos y en principio el de uno mismo: porque sólo con la muerte se podía

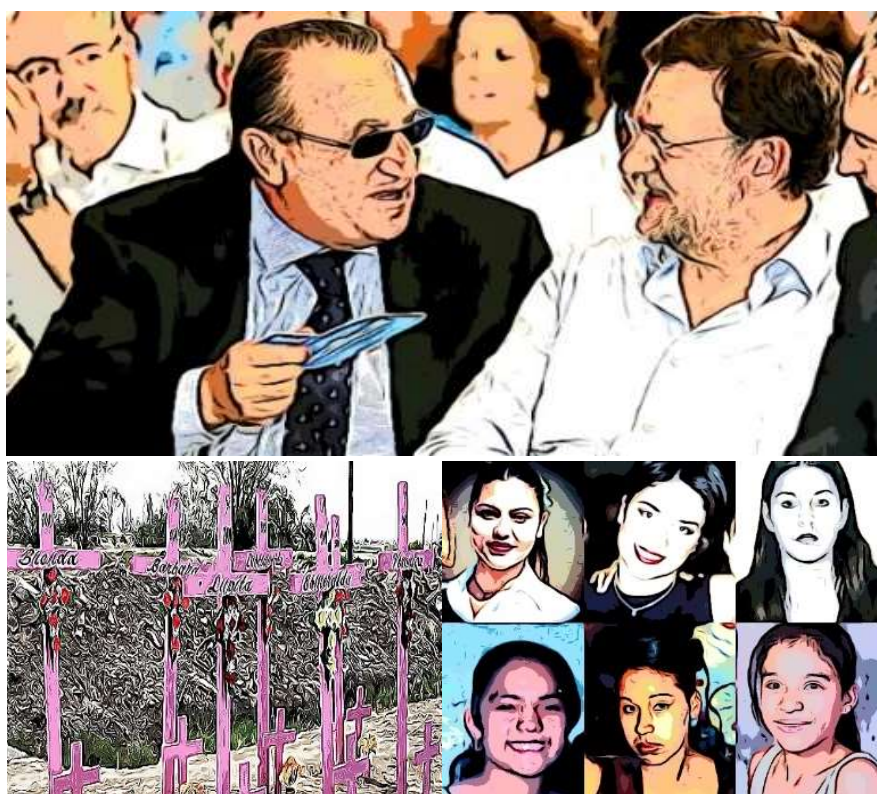
⁶ El Caso de la niña Paulette Gebara Farah, en Ciudad de México, es uno de tantos misterios de los últimos tiempos, aunque estoy adelantando aquí los eventos: en realidad, este extraño Evento sucedió en 2010, más de dos años después de este viaje de Rajoy a México.

⁷ Cárcel madrileña a la que suele destinarse a los políticos corruptos.

escapar, de esa buscada maldición, y dejar atrás el fantasma de lo que uno mismo había hecho. César fue apuñalado por muchísimas manos...

Una risa inopinada, de uno de sus acompañantes, despertó al ya durmiente Candidato. A espaldas de ellos dos, en el pasaje común del avión, su aparato de Seguridad comentaba asuntos triviales: chistes y bobadas, que a Rajoy parecieron profanas, si se comparaban con los graves asuntos que a él le ocupaban. Todos ellos eran profesionales de cierto estatus, dentro de ese mundo de la Cloaca, y gente de la cuerda más leal al Partido. Casi todos ellos hombres, salvo alguna notable excepción, formaban el núcleo de su informal guardia pretoriana. Y en un momento de debilidad, justo antes de cerrar por fin los ojos, su pensamiento voló de vuelta a su hogar.

Perdonadme, hijos míos, por lo que va a hacer vuestro padre. Espero que nunca os lleguéis a enterar y, si así fuera, que alguien os explique las razones de mis actos. Es el precio que tengo que pagar para servir a mi Partido, a mi País y a vosotros. Y perdóname tú también, padre. Es el precio del Poder, tantas veces cacareado, pero que muy pocas personas entendemos de verdad.



Su subalterno era su hombre de confianza en la Cloaca, para Rajoy: un peso pesado del Partido en esos fangos. Su pedófilo esbirro le guiaría por las profundidades de la Gran Cloaca Internacional.

13 años antes (1995)

***Los políticos y los espías nunca dicen
la verdad***

2. Ya sabes a quién le van a echar la culpa: ha sido la ETA y ya está.

Abril de 1995. Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Tened cuidado, Jaime, que están preparando algo... Algo gordo contra vosotros.

Pero, ¿algo gordo contra quién? ¡Habla claro, por favor!

Al otro lado del teléfono, su confidente suspiró. Era aquélla una línea segura, anónima, a prueba de cualquiera espionaje... Pero la tensión venía por muchos frentes y, para empezar, por ese próximo objetivo de los terroristas: ¿a quién le tocaría esta vez? Su informante en tierra hostil, político vasco como él, aun en siglas distintas, se mostraba incapaz de precisarlo.

Lo que tengo claro es que no están solos. Yo me he enterado por alguien gordo de aquí, de Ajuria Enea⁸, pero se han puesto de acuerdo con gente de Madrid... ¿Vale? No es un tema sólo de aquí: la cosa viene del Gobierno Central. De eso estoy seguro.

Vale, sí, pero, ¿algo contra quién? ¿Contra Aznar? ¿Contra mí?

Su confidente titubeó y Jaime se puso en guardia, el vello erizado por esa duda razonable. Como segundo del PP había visto muchos ataúdes de cerca y, de hecho, no hacía ni tres meses que veló el de su compañero de Partido y predecesor. ¡Gregorio Ordoñez fue ejecutado de forma vil⁹, por la espalda, mientras comía en un restaurante con sus compañeros! Y ahora él mismo había recogido su testigo, como candidato a esa disputada Alcaldía de San Sebastián: una simple ciudad, al cabo, pero en pleno feudo de los separatistas y sus verdugos. Un bastión que PNV y PSOE no les querían ceder por las buenas, como tampoco el Gobierno de la Nación. El Partido Popular era el enemigo común de los que mandaban, en Madrid y en Vitoria, y que estaban dispuestos a defender sus poltronas.

Mapa político (partidista) de España, tras las Elecciones Generales de 1993.

⁸ Residencia oficial del Lehendakari, sita en Vitoria. Los separatistas eligieron este Palacio alavés para contrarrestar la indiscutible *españolidad* de Álava.

⁹ Murió en defensa de la Nación y la Libertad: ¡Honor y Gloria!

ELECCIONES GENERALES DE 1993



En verde y amarillo, las provincias controladas directamente por los partidos separatistas (vascos y catalanes, respectivamente). En rojo, las que controlaba el PSOE, en alianza con tales partidos, tal y como sucedía en el caso concreto del Ayuntamiento de San Sebastián. Y en azul, las provincias que controlaba el PP. Como se puede observar, el avance del Partido Popular ya era muy fuerte, en esos meses y años previos a las siguientes Elecciones del 96: el tiempo apremiaba a todos sus rivales.

Su confidente en Álava suspiró, por enésima vez, pero no dudaba en el trasfondo estratégico de la cosa: podía morir Aznar o él mismo, igual que Gregorio, pero el objetivo de los de siempre no cambiaba.

Ya sabes lo que hay, Jaime. Tienen un pacto para que no entrés en el Ayuntamiento de San Sebastián, pero mucho menos en el Gobierno de España. PSOE y PNV estamos juntos en todo y hay mucho que perder... Están a partir un piñón contra vosotros, en Madrid y en el País Vasco, pero esto no termina ni mucho menos aquí. Porque les apoyan fuera de España, potencias que tienen detrás y que dan alas a su Plan... ¡Están con las manos libres, pues, para hacer lo que les dé la gana con vosotros! Vamos, que se pueden cargar a cualquiera y nadie... Insisto, nadie... Les va a preguntar ni por qué.

¡Para eso estaba la ETA, desde luego! Para cargarle el mochuelo a unos locos, pero la realidad era más profunda que eso: había muchos intereses en juego y

los socialistas, que copaban el Gobierno Central, estaban asociados con los separatistas vascos y catalanes. Una Guerra a muerte en la que sólo iban a morir unos, los unionistas, que eran los rivales comunes de todos: una sangría que se cebaba en los candidatos¹⁰ y, para empezar, en el pobre Gregorio. Y ahora podría ser Aznar, Candidato a su vez a la Presidencia del Gobierno, o podría ser él mismo: no en vano era su mano derecha y candidato, a su vez, a esa estratégica Alcaldía de San Sebastián.

Dime la verdad, Iñaki: ¿es contra mí y por eso no quieres decírmelo?

No, no creo. De verdad que no. Yo diría que es contra Aznar, ¿eh?

Directamente. No te ofendas, paisano, pero creo que si hay alguien en su punto de mira es tu Jefe... ¡Lógicamente! Van a por él, sí: tiene que ser él.

Bueno, no sé... ya no es por aires de grandeza, que sabes que yo de eso no tengo: es por simple capacidad de esos tipos, ¿me entiendes? Es al revés, quiero decir: el Candidato a la Presidencia es más valioso, desde luego, que su mano derecha o izquierda, como pueda ser yo. Pero, claro, otros somos más asequibles por eso. Piensa que la seguridad del Candidato es mayor que la de otros cargos del Partido, por ejemplo, la de un servidor... Y no hace ni tres meses que mataron a Gregorio, que era aspirante a la Alcaldía de San Sebastián... ¡Otro segundón o ni eso, como yo mismo, pero mira cómo ha acabado!

Su confidente chasqueó la lengua. Como político que era, también, pero en el seno del Gobierno Vasco, su paisano Iñaki conocía desde adentro esos mafiosos tejemanejes.

No, mira, yo creo que es Aznar... Tiene que ser él. Y sé por qué lo digo, ¿eh? He estado atando cabos, por los comentarios que se oían por aquí... Y no venían de cualquiera, ¿me entiendes? No era cualquiera. Quiero decirte que la historia no venía de Anasagasti ni de ninguno de éstos, no... Era un peso pesado, más bien: ya sabes a quién me refiero, uno de los que mandan en Euzkadi de verdad... Y lo daba por hecho, ¿eh? Que es lo que más me ha llamado la atención: lo daban por hecho todo, como que ya era seguro... ¡Que el que sea no va a escapar, vaya, que se lo llevan por delante! Seguro. Y ya sabes a quién le van a echar la culpa: ha sido ETA y ya está, ¿sabes? Ése es un poco el plan de ellos. Pero no me preguntes más, porque no sé nada

¹⁰ Del PP y PSOE de entonces. Hubo muchos asesinatos selectivos de políticos, vascos sobre todo, que militaban en esas siglas.

concreto... Sólo sé que van a por alguien gordo y que no quieren fallar: no van a fallar. Y yo apostaría por tu Jefe, sí. Tiene que ser él...

Ese detalle tan insistente de su informador, lo de *no quieren fallar*, resultaba más elocuente de lo que ya parecía. Para una persona tan amenazada como era él mismo, vasco de origen y tan cercano al Poder, no había duda sobre a qué se refería su fuente.

¡Si nuestros “amigos” del Gobierno les ayudan, meditó, va a ser difícil que fallen! Y es que la Policía son ellos...

Como si le hubiera leído el pensamiento, su fuente en Vitoria le insistió en ese punto:

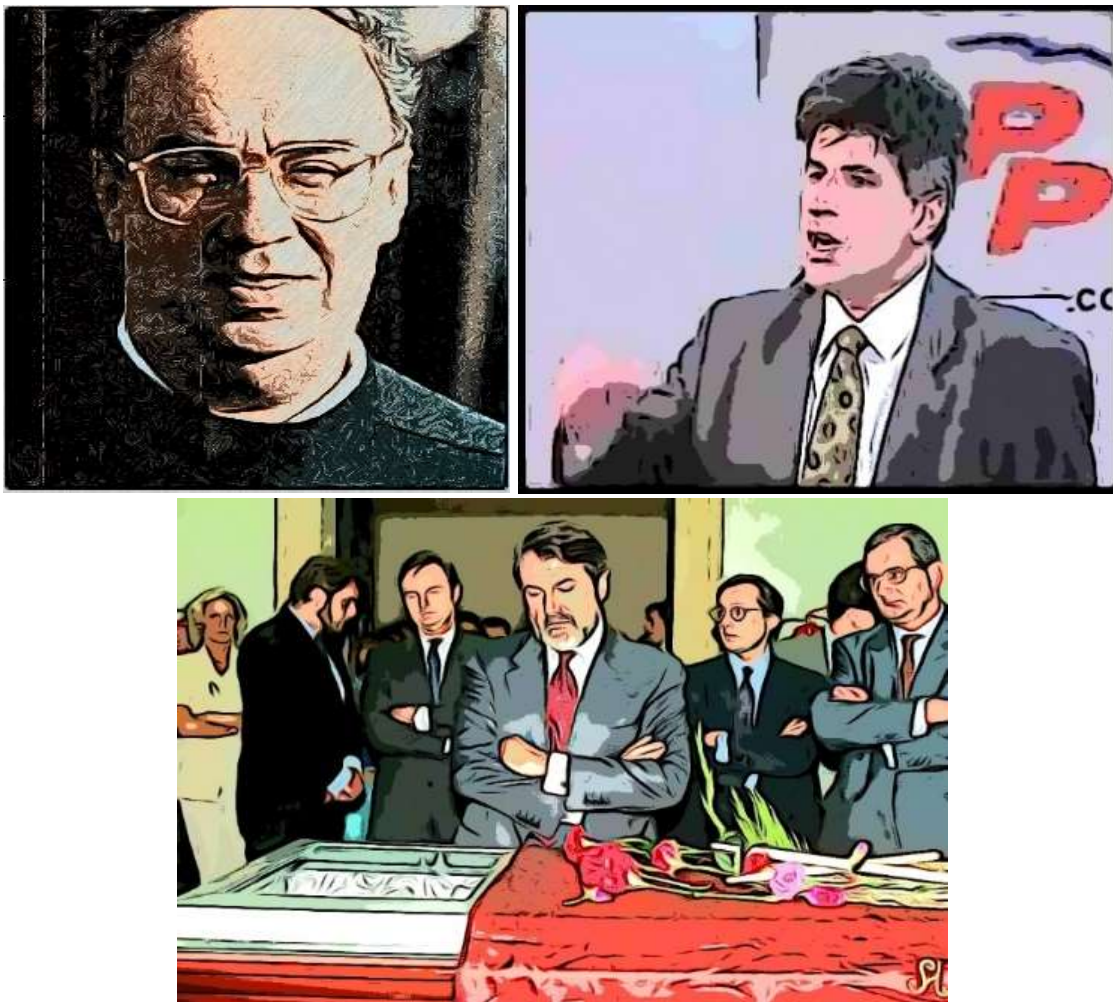
Recuerda que ahora se llevan muy bien: PSOE y PNV son socios en San Sebastián, Jaime, en el Gobierno Central, y están todos acojonados con vosotros... Con que ahora sí ganéis las Elecciones. Sois el enemigo común de todos ellos y no quieren jugar limpio, ¿entiendes? Dicen que vosotros no habéis jugado limpio con el GAL, que no se fían de vosotros porque vais a joderles el chiringuito. A desvelar toda la mierda que tienen por ahí, unos y otros, en Euzkadi y en Madrid... Y entonces, claro, lo que toca es tumbar cabezas... ¡Va muy en serio, eh!

¡Y tan en serio! El GAL era mucho GAL, como habían demostrado, matando a etarras, civiles y hasta matándose entre ellos por dinero. Una situación que trascendía al propio Gobierno Socialista, que lo había creado y dirigido, y es que esto tenía poco que ver con la ideología de nadie. ¡Tenía que ver con el Poder, claro, con esas Elecciones a la vista! Porque ellos mismos habían apoyado los GAL desde la oposición, con un cómplice silencio en un tema de Estado. Y así fue en los años que contaban de verdad, que era cuando esos GAL actuaban: la Guerra Sucia lo era contra Francia, al fin, pero resultaba un tema demasiado atractivo como para no sacudir al PSOE hasta que cayera. Una traición que en el Gobierno González no estaba dispuestos a consentir.

El lema de ellos, su justificación, es que si queréis ganar con las bombas pues bombas vais a tener. Porque entienden que no va a ser tan fácil como con Gregorio, ¿sabes? Tiro en la nuca y ya está, en una sidrería y sin escoltas... No, no... Con vosotros, saben que tienen que recurrir a una bomba, que es otro nivel...

Un nuevo escalofrío recorrió el espinazo de Jaime, ahora más intenso.

También a Gregorio le habían dicho cómo se iba a morir, pensó, repetidas veces... ¡Y luego fue y se murió! De un tiro por la espalda y sin rastro de su verdugo, que logró escapar¹¹...



Como segundo del PP (Jaime Mayor Oreja) había visto muchos ataúdes de cerca y, de hecho, no hacía ni tres meses que veló el de su compañero de Partido y predecesor (Gregorio Ordóñez, a la derecha). En el lado opuesto, el socialista Múgica Herzog, también asesinado por ETA.

La conversación no daba para más. Su confidente se estaba portando de maravilla, a pesar del riesgo: Iñaki ostentaba un importante Cargo en el Gobierno Vasco y desde ahí dentro, en secreta colaboración, les brindaba esos impagables soplos... Pero a un tiempo, por supuesto, como todo confidente se jugaba mucho más que el sueldo. Si llegaran a descubrirle, sus compañeros

¹¹ El sicario que le mató por la espalda un tal *Chapote*, fue el mismo que luego ejecutaría a Miguel Ángel Blanco, apenas dos años después.

del PNV no se iban a conformar con retirarle el carné del Partido: la mafia no se anda con chiquitas.

Gracias, Iñaki, de verdad. Tendrás tu recompensa por todo esto, ya lo verás...

Los cristianos sabemos esperar, ya sabes, rió su confidente. ¡Acuérdate de mí cuando estés en el Paraíso!

¡No seas gafe, anda, que mira lo que estamos hablando! De momento, ya sabes que serás mi mano derecha en el Ministerio, aunque no puedo prometerte nada aún: ¡piensa que nos falta ganar las Elecciones! Y para eso hay vivir para contarlo...

Apenas colgó el teléfono, el segundo del PP tomó una rápida decisión: iría a avisar a su Jefe de inmediato, esa misma noche. Aznar estaba en el mismo peligro que él mismo, tal vez incluso más, y no era un asunto a tratar por teléfono.

Mañana salgo temprano para San Sebastián, pensó, luego no hay tiempo que perder.

Como candidato a esa Alcaldía tan disputada, por defunción del mártir Gregorio, la Campaña Electoral le reclamaba en su tierra de origen. Y es que esos días se encontraba en Madrid de pasada, para atender asuntos del Partido a nivel nacional: cerca de ese Jefe suyo, el Candidato a la Presidencia, a quien tocaba cuanto antes alertar.

Preparad el coche, por favor.

Su chófer y escolta le precedieron, camino del coche blindado, rumbo todos hacia el madrileño chalé de su Jefe.

Y aquí estoy yo, como Carrero, acompañado de mis ángeles de la guardia... ¡Pero a él de poco le valieron los escoltas, vive Dios, como tampoco sirvió el blindaje!

Meditaba estas cosas mientras consideraba, camino de la casa de Aznar, la idea de cederle a él ese coche. Escaseaban y mucho estos medios de protección y su Jefe, auténtico Líder del Partido, tenía más papeletas para llevarse el premio gordo. La propia tradición española determinaba, desde hacía más de un siglo, que los presidentes del Gobierno tenían un plus especial de peligrosidad: nada menos que cinco habían caído en atentados, desde Prim, sin contar a tantos otros líderes unionistas.

*¡El propio Gregorio, sin ir más lejos, y tantos otros anónimos valientes!
Muchos de ellos tan vascos como yo... Tan buenos españoles... ¡Hay que estar a
la altura!*

Y es que ETA había bajado el rasero, en esa tradición magnificada, porque el canon de siempre no era matar al candidato. Torcer a las jóvenes promesas, como Gregorio, pero resultaba más práctico no dejarles ni llegar. Y en los países iberoamericanos ya se habían dado casos, como el mejicano Colosio y el colombiano Luis Carlos Galán. Dos potenciales presidentes a los que no les dejaron ser, los dos ajusticiados a tiros, en la antesala de unas Elecciones y en teoría por bandidos comunes. Pero sus muertes nunca fueron resueltas¹².

Las farolas alumbraban aceras desiertas. La periferia de Madrid dormía, cada mochuelo en su olivo, como también dormirían en la cercana Moncloa. Como también dormirían en Ajuria Enea o más bien en Neguri, verdadero centro de Poder en Vascongadas. Unos y otros tramando en silencio su muerte.

Buenas noches, Don Jaime. Avisaré al señor Aznar de que ha llegado.

El viaje fue breve. Los dos jefes del Partido vivían próximos por la Autovía, a esas horas sin tráfico, y los escoltas de su Jefe le franquearon el paso con naturalidad. El Candidato a la Presidencia de la Nación estaba a un mundo por encima de él, gracias a un carisma personal que le había llevado tan lejos, pero a la hora de la verdad los dos eran objetivos para ETA. Para los que mandaban de verdad en ETA. Y si bien sus enemigos preferirían, como era obvio, cobrarse siempre la presa mayor, no era menos cierto que matarían al que pudieran. Y el *comando Madrid* campaba a sus anchas por la Capital, como era tradición¹³, casi mejor que en las propias Vascongadas.

Buenas noches, Jaime. Temblando estoy, dijo Aznar, aun con la sonrisa bajo el bigote. Y es que no eran horas normales para nadie.

Parece que tenemos un problema.

¿Ha pasado algo?

No todavía... Pero podría pasar. Nuestro hombre en Vitoria nos ha alertado, José María: dice que van a por nosotros.

¹² A esa fecha, desde luego, no. Hoy en día sí estamos más cerca de la Verdad, sobre todo en el caso del colombiano Galán, aunque el trasfondo estatal siempre es el mismo: complicidades en el seno del propio Estado para eliminar a un Candidato incómodo.

¹³ La tradición terrorista de España, con M de magnicidio y de masonería, tiene también la M de Madrid: casi todos los magnicidios de grandes líderes, de presidentes, se han efectuado en Madrid por comandos no descontrolados de sicarios.

Aznar se echó a reír.

¿Pero eso no es nada nuevo! ¿Te refieres al PSOE, al PNV o a todos juntos?

Me refiero a todos juntos, por supuesto, y a que van a subir el nivel. Lo de Gregorio era un aviso, cada vez lo tengo más claro: van a por uno de nosotros... Y mucho me temo que ése eres tú.

Los dos tomaron asiento en el salón. Su anfitrión vestía batín, ambos en singular competencia por mostrarse serenos ante el peligro. Su Jefe era el único que conocía la identidad de esa fuente tan secreta, su confidente en el mismísimo Gobierno Vasco, por lo que a ninguno le cabían muchas dudas: algo se tramaba y la cosa apuntaba alto, pero, ¿contra quién? Tampoco Aznar lo tenía claro.

¿Estás seguro? ¿Estás seguro de que van a por mí? Mira que tú les quedas más cerca: eres de allí y allí tienes que estar, en San Sebastián, para atender la Campaña Electoral...

Ya, pero a eso te iba: me han informado de que lo pueden intentar fuera del País Vasco. Y tienen plena cooperación de Madrid, me han dicho, del Gobierno Central: ¡vamos, que se lo van a poner en bandeja!

Como con Carrero¹⁴...

Aznar guardó silencio, la mirada fija en su compañero y amigo. Como lugarteniente suyo que era, y se conocían desde hacía muchos años, su segundo en el Partido podía leerle el pensamiento a su Jefe. Y su mayor preocupación eran ellos, desde luego, su gente en el País Vasco y Navarra: los más expuestos a los sicarios de ETA, que por supuesto tenían a otra gente detrás.

En realidad, era lo que ya nos temíamos, reconoció Aznar. El otro día me decía mi mujer que estamos bajando la guardia, Jaime, y creo que tiene razón. Si lo piensas, se sabe que los etarras han estado merodeando por este barrio mío. Ya sabes: lo de esos policías a los que encañonaron. Y no hace ni tres meses de lo de Gregorio...

Es cierto. Yo lo tengo un poco más presente porque me ha tocado recoger su bandera, en San Sebastián, pero el peligro es mayor aún para ti: porque tú

¹⁴ A la luz de muchos datos disponibles, muchos modernos investigadores han descartado el mito de la ETA y puesto de relieve el papel del Estado como tal: la verdadera autoría del Magnicidio estaba en el propio Estado y sus complicidades exteriores.

eres el Jefe, amigo, el Candidato de verdad. Por eso he pensado una cosa y no admito réplicas: quédate tú con mi coche, ¿de acuerdo? Lo necesitas más que yo.

Aznar negó con la cabeza.

De ninguna manera. ¡Tú estás en territorio comanche, más expuesto que nadie en el Partido! En Guipúzcoa te hace más falta que a nosotros aquí.

¿Con el “comando Madrid” dando vueltas, en tu propio vecindario, y matando a diestro y siniestro a quien se les pone? Bueno, ya sabes lo que pienso y no soy el único: creo que es hora de sacar la cartera y hacer un pedido urgente a Alemania. Otro coche como el mío. ¡Ahorrar en seguridad me parece que está de más, en este momento!

¡Eso lo dices porque no sabes cómo están nuestras cuentas, rió Aznar! Y es que aún no habían tocado Poder, casi en ninguna parte, pese a que su ascenso fuera ya imparable. ¡El plan era economía de guerra, no hay otra! Aguantar como se pueda hasta las Elecciones...

Si llegamos.

Jaime se dio por vencido: Aznar era el político más monacal que hubiera conocido y eso significaba, en la presente discusión, que habría un único coche blindado para los dos. Y entonces sobrevino un gentil forcejeo, entre ambos próceres, por cederse tan preciada armadura. Aun a sabiendas de que tampoco garantizaba nada: el mismo tipo de automóvil no había salvado a un General del Ejército¹⁵, el año anterior, en pleno corazón de Madrid.

Mañana salgo para San Sebastián, como sabes. Tengo varios actos por allí.

Sí, mucha suerte. Y cuídate, Jaime.

Tú también. Dejaré el coche en mi casa, ¿vale? Para que te cuides mejor.

Y con un último abrazo, como si pudiera ser el último, se dijeron adiós.

¹⁵ Francisco Veuillas fue asesinado junto al Palacio de Oriente el 29 de julio de 1994 junto a su conductor y un joven de 23 años, tramoyista de Ballet Clásico de Madrid, que estaba trabajando allí. También hubo otros cuarenta heridos. Los cargos del General fueron esenciales, siendo en el momento de su muerte Director General de la Política de Defensa de nuestro País.

YA SÓLO
QUEDA
MORIR

3. Matar a Aznar.

19 de abril de 1995. Calle José Silva, Madrid.

Joseba aguardaba, a pie de calzada y con el mayor disimulo, la señal de su compañero ojeador: otro etarra que oteaba las calles adyacentes, desde su atalaya, para avisar cuando el objetivo enfilara el coche-bomba. Entretanto, una tercera integrante pululaba por las cercanías, pero sería Joseba quien haría los honores. Quería ser él quien asumiera la responsabilidad del Magnicidio y se llevara la gloria, eso sobre todo, de haberse cargado al nuevo ogro para los suyos. Para toda la Izquierda, en general, aunque no eran pocos los enemigos de Aznar.

Esta vez no podemos fallar, se dijo, al recordar la última intentona. Ésa que ni siquiera tuvo lugar, al final, cuando resultaron detectados antes de tiempo. Una pareja de municipales que se llevaron el susto de sus vidas, al darles el alto. Los etarras venían de hacer una pirula ante los agentes, pero éstos no podían imaginar que se trataba de un comando de élite: los miembros del *comando Madrid*.

¡¡Manos arriba, les ordenaron, antes de meterlos en su coche!! Y una vez desarmados, sin dejar de apuntarles, les condujeron a un descampado donde les arrodillaron. *¡No me mires a la cara*, les gritaron! *¡¡No me mires, cabrón!!*

¡¡No nos maten, por favor!! ¡¡Tengo dos hijas!!

Los pobres se debieron mear encima, de puro miedo, pero al cabo estaban de suerte: sus captores les dejaron atrás mientras que el coche lo abandonaron, de seguido, a escasos cien metros del domicilio de Aznar. Y lo que debió ser un aviso quedó desatendido, ahora lo comprobaban, cuando acechaban al Candidato en esas mismas proximidades. Nada había cambiado o mejor aún: ¡se había reducido la vigilancia! Pero esto aún no lo sabían cuando les llegó, a los de Madrid, la sorprendente orden de la Cúpula.

¿¿Matar a Aznar?? ¡Estáis locos! Eso no se puede hacer, respondió Joseba, veterano como era en esas lides. *Sus medidas son demasiado fuertes, con coche de reacción¹⁶ y vigilancia periférica. ¡Y su propio coche lleva inhibidores, joder! ¿Cómo queréis que lo haga?*

No con control remoto, claro, sino con cable.

¹⁶ Coche de escolta. Los inhibidores de frecuencias, por otra parte, interceptan cualquier activación de un artefacto a distancia.

¿¿Con cable?? Pero, bueno, ¿qué os habéis pensado? ¿Que se puede tirar de cable así, como si nada, y que no nos van a pillar? ¿Tú sabes la de “chacurras¹⁷” que hay, en Madrid, por todas las putas calles? ¡Después de tantos atentados están muy al loro, coño, si ya lo sabéis!

El sistema del cable, aunque más efectivo que el mando, tenía muy graves complicaciones. Para empezar, la longitud del mismo no era tanta, lo que situaba al terrorista a escasa distancia de la explosión. Y por otro lado, sobre todo, el sistema no dejaba de ser el mismo que empleaba el Coyote contra el Correcaminos: tan burdo y llamativo que era muy fácil de detectar, por cualquier patrulla que pasara. Ajeno a sus observaciones, sin embargo, su contacto en la Cúpula parecía seguro del triunfo:

Tenemos cobertura, ¿vale? No te puedo dar más detalles, pero el camino está libre: olvídate de esa vigilancia que decías y hasta de elegir el sitio, pues. De eso nos ocupamos nosotros. Lo vuestro es poner el coche, extender el cable por donde quieras y a esperar. Sólo te va a tocar madrugar, ¿sabes? ¡Este cabestro es bastante metódico, como todos los fachulis! Se levanta prontito, coge el coche y sale de casa con la escolta. Así que le esperáis donde os cuadre mejor, en cualquiera ruta desde su calle, y cuando pase por ahí le metéis candela. Tienes el material donde siempre.

Y así habían hecho, los del comando, no menos metódicos que su víctima: durante esos días dejaron enfriar el encontronazo con los municipales, realizaron otras acciones de distracción y ahora volvían a las andadas. ¡De manera sorprendente, en esa zona concreta, la vigilancia periférica había sido retirada! Estaba claro que Gregorio¹⁸ no se iba a ir solo al camposanto.

A ver si viene hoy este cabrón. ¡Estoy hasta los cojones de tirar el cable, sin ningún disimulo, en esta puñetera calle de cotillas! El coche-bomba acabará estallando solo, al final, por puro aburrimiento...

El método de acción era el mismo que con Carrero, pero Joseba envidió las condiciones de trabajo de ese comando: su cable iba oculto bajo la calzada, en ese famoso túnel diseñado por la CIA, mientras que a él podía verle cualquiera... ¡En fin! Todo fuera por la leyenda. Y es que si ya le habían compuesto una canción¹⁹, después de esto, ¿a qué podía aspirar?

Las malas lenguas decían... Que vivías con una tía.

¹⁷ Término despectivo usado por ETA para referirse a la Policía y sus colaboradores. Literalmente significa *perros*.

¹⁸ Ordóñez. Asesinado tres meses antes, era el Líder del PP Vasco.

¹⁹ *Urrusolo Sistiaga*, de Lehendakaris muertos. Una oda que pretende ser de amor platónico hacia este sicario etarra.

Compartías piso franco... Se tiraba a los del comando.

Idoia López Riaño... Os lo montabais en el baño.

Porque aparte de matar... Ella sabía... ¡Fornicar!

¡Cuanto daño, cuanto daño, me hizo la López Riaño!

La radio crepitó y Joseba dejó de tararear.

¡¡Atento, compañero, que viene para acá!! ¿Estás listo?

¡El momento había llegado! Y el sicario se acercó a la calzada, aunque sin dejar de parapetarse tras los vehículos aparcados. Podía ver sin problemas el coche-bomba, cargado con sus ochenta kilos de material, de los cuales eran metralla la mitad.

A ver si da la curva... ¡¡Bai²⁰!! ¡¡Ahí te viene!!

Joseba sintió un chute de adrenalina que le recordó, en ese instante de tensión, a la primera vez que mató a alguien.

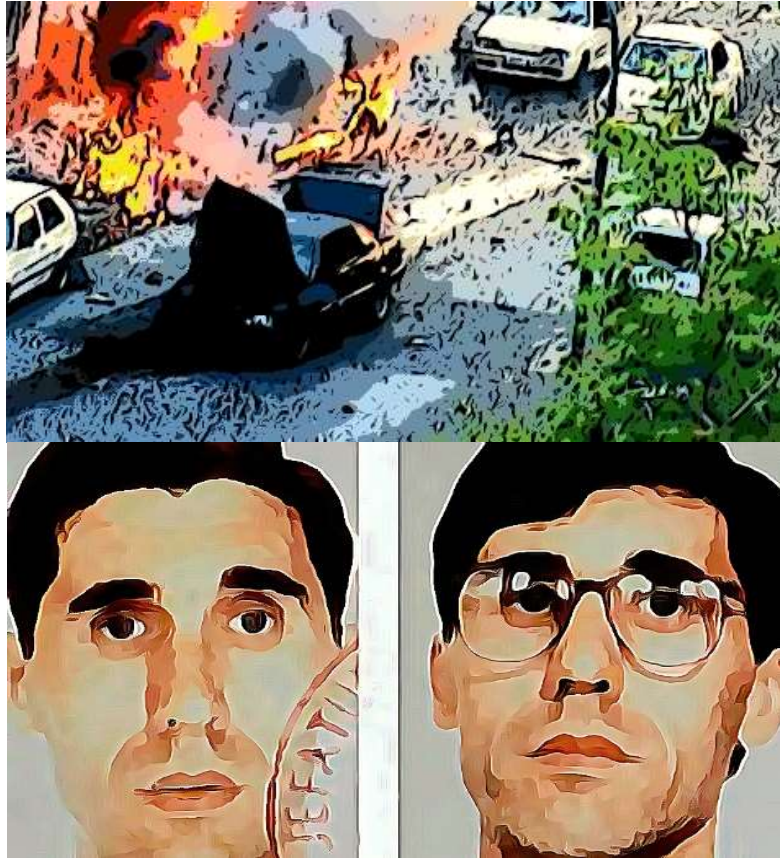
Listo en 2... 1...

¡¡BUUMMM...!! El estampido fue tan fuerte que el propio ejecutor, con el mando en las manos, se vio proyectado contra un coche. La amplitud de esa avenida y la baja altura de los edificios, que permitían el desahogo de la onda expansiva, mitigaron un estampido que fue así y todo brutal. ¡La calle entera se llenó de un humo negro, denso, mientras los tres etarras convergieron deprisa sobre su coche! Ahora lo que tenían era miedo, ganas desesperadas de escapar, aunque ansiaban saber lo ocurrido. ¿Habrían tenido éxito? Si así fuera, Joseba y sus compañeros entrarían por la puerta grande en la Historia terrorista de España. Una epopeya magnicida, sobre todo, de la cual muy pocos presidentes habían escapado²¹...

Por el momento, reflexionó, voy a celebrar el pepinazo con otro: ¡como decía la canción, con la Riaño y en el baño! Que para una compañera que está buena, aunque sea una petarda de tía, habrá que aprovechar...

²⁰ Sí, en vascuence.

²¹ Siete en total fueron los intentos conocidos con cinco muertes: Prim, Cánovas, Canalejas, Dato y Carrero. Maura y Aznar se salvaron en varias ocasiones.



Quería ser él (Joseba) quien asumiera la responsabilidad del Magnicidio y se llevara la gloria, eso sobre todo, de haberse cargado al nuevo ogro para los suyos (Aznar). Si así fuera, Joseba y sus compañeros entrarían por la puerta grande en la Historia terrorista de España. Una epopeya magnicida, sobre todo, de la cual muy pocos presidentes habían escapado.

Ministerio del Interior, Madrid.

La banda terrorista ETA ha atentado, esta mañana, contra el Líder del Partido Popular. Sólo el blindaje de su automóvil y una centésima de segundo han evitado lo peor: que el Candidato y sus acompañantes resultaran asesinados por un coche-bomba, estacionado a escasa distancia de su domicilio. En estos momentos, José María Aznar se encuentra en observación: sus heridas son superficiales y...

El Secretario de Estado se apartó la tele, el gesto de rabia contenida: ¡nadie diría que se alegraba del feliz desenlace! Y lo peor era oír los gritos del gentío, sus simpatizantes, congregados en torno al Hospital:

¡Presidente! ¡Presidente!

¡Recordaban a los vítores que le dieron, a pie de ambulancia, al difunto torero Yiyo! Malogrado por una cogida, diez años antes, su salida de la plaza aún estremecía al recordarla:

¡Torero! ¡Torero!

La diferencia era que ese toro había planteado muy bien su defensa, por desgracia, muy al contrario que sus *fontaneros* de confianza. ¿Así era como defendían al Gobierno, dejando que el enemigo avanzase aún más sobre Moncloa? Y el Jefe directo de esos *fontaneros*, por supuesto, era él: el Secretario de Estado para la Seguridad. Una Seguridad que no debía alcanzar al Candidato contrario, dadas las circunstancias, sino más bien al revés... ¡El cabreo del Presidente y el Ministro, aunque no se lo hubieran aún manifestado, debía de ser tremendo a esas horas! Tan grande como el suyo con su mano derecha: un Director del CNI que había fracasado en su estrategia, ese Atentado que no podía fallar.

¡Menudo cagadón! Si ya estaban muy arriba en las encuestas, olvídate: ¡con esto se nos suben a la luna! Vamos a acabar en la puta cárcel, ¡todos! ¡Y será por tu puta culpa!

Ha escapado por la mínima, Jefe. ¡Está vivo de milagro!

Jerarquía de Interior en 1995.



La sonrisa del Secretario, ante el comentario de su Jefe de Inteligencia, fue más bien una mueca.

¡No, si al final va a ser cierto eso que dicen! ¡Que la culpa de tus errores es de la Virgen de Guadalupe, o a lo mejor de Juan Pablo II²²! ¡No te jode! A lo mejor la solución es eso, sí: rezar para que no nos metan en el trullo, si llegan a ganar, a cuenta de los GAL de los cojones... ¡Ese asunto de Estado que prometieron no utilizar nunca, los muy hijos de puta! Lo mismo que pasa contigo, vamos, que me prometiste que no ibas a fallar: está claro que los políticos y los espías nunca dicen la verdad...

El Director del CNI era el artífice de toda la situación, al menos en su nivel operativo. Un Plan maestro para el que se habían puesto de acuerdo, siguiendo una antigua costumbre, con los carniceros por encargo de la ETA... ¡Y es que eran esas complicidades de Estado, incluso Más Arriba del Gobierno, las que hicieron posible ese Golpe! Después de todo, ETA había nacido de las juventudes del PNV, sí, pero en Francia.

Lo siento mucho.

Y yo también. Aquí el que más lo siente, ¿sabes quién es? ¡El tonto éste que te habla, que es quien se va a joder! Como es lógico, claro: ¡no el Presidente ni el Rey ni su puta madre! Ni tampoco tú, que no eres nadie para nadie... ¡Y entonces, claro, adivina quién es el idiota que seguro que va a la trena!

Si no llega a ser por el blindaje, no lo dudes, razonó el Director: ¡le tienen que sacar con abrelatas²³! ¡Una décima de segundo más y vamos, vuela más alto que Carrero! Pero yo no envié mis naves a luchar con los elementos...

¡Elementos son esos inútiles tuyos, joder! ¡No decías que eran los mejores?

Porque lo son. Y les hemos dado toda la cobertura del mundo, ¿eh? Eso ya lo sabes. ¡Ni un coche policial ha pasado por allí en semanas!

Te puedes consolar como quieras: el caso es que este cabrón ha librado y aquí no hay segundas oportunidades. Al menos, no por ahora, así que puedes decirle a tu gente que se tomen un descanso. Se lo merecen.

Su subalterno aguantó la bronca con estoicismo. Después de todo, había asegurado a sus superiores que no iba a fracasar: un *Carrero Blanco*, segunda parte, y adiós al bueno de Aznar. ¡Un Golpe de Timón que evitaría que el PP, hasta entonces en la oposición, llegara al Poder con sus amenazas! Porque habían prometido desclasificar los papeles del CNI, en lo referente a la Guerra Sucia, y el Director que estuviere al frente de la Institución tendría que

²² Aznar se entrevistó con el Papa el día antes a su Atentado.

²³ El coche blindado, en realidad, se lo consiguió Álvarez Cascos. De lo contrario, como afirma el propio Aznar, hubieran quedado pulverizados.

obedecer. Y además había otro problema, de cara a la galería, del que en ningún caso se hubieran podido zafar.

¡Si ya nos acusaban de ser unos terroristas, con el tema de los GAL, nos podemos preparar! Matar a un Candidato es bastante peor que matar etarras... Así que habrá que introducir cuanto antes una buena cortina de humo, por mucho que cuele lo de ETA y los mismos del PP lo confirmen: ¡no tardarán es trascender nuestros “errores” y entonces, si se forma ese debate, a ver qué coño hacemos!

Fallos tan clamorosos como que habían dejado extender, al paso del Candidato, un largo cable sobre esa acera... ¡Una obra tan sospechosa como la de esos otros *trabajadores*, los que hicieron la mina para matar a Carrero! Veinte años y un Cambio de Régimen separaban, por supuesto, ambos casos de Magnicidio, pero no una misma complicidad policial.

Disfrazarlo es lo de menos, dijo el Director. Hay mil maneras de hacerlo y ya lo teníamos contemplado, siempre con la real cooperación de Su Majestad. A él también le conviene, como no podía ser de otra manera: el Rey es el primero que no quiere que esto del GAL avance, que la gente se entere de a dónde llevaba todo aquello... ¡Y esto de un Magnicidio a él le viene al pelo, que todos sabemos que le encanta ponerse medallas por batallitas que no son suyas! Así pues, se trata de seguir el guión que ya había: le damos luz verde a ese Atentado ficticio, contra Su Real Majestad, y diluimos toda Responsabilidad en el asunto.

El Secretario ignoró sus comentarios, que eran obvios por otra parte: el Plan B para *matar al Rey*, y disimular lo que sí venían de intentar con Aznar, era un tema atado y bien atado. Una opereta cloaquil más sencilla que la que acababan de perpetrar, con tan poco éxito, y es que ETA y Su Majestad estaban en el ajo. Y lo estaban desde el principio hasta el final.

Se supone que ese Plan B iba a servir como mortaja, para el cabrón de Aznar, y no sólo como distracción...

Así se lamentaba el Secretario mientras que el Director, plantado ahí en medio, parecía aguardar nuevas órdenes suyas. Pero ambos sabían que sería una locura actuar de inmediato.

¡Pues sí, por supuesto que algo habrá que hacer! Y la “Opción Real” es la única que tenemos, desde luego, para disfrazar el asunto ante la Derecha... Lo estuve dando vueltas anoche, por casualidad, pensando que a lo mejor no

salía tu Plan. ¡Pero eso sí, eh, mucho cuidado! ¡A ver si vais a matar al Rey por error, que capaces sois!

Su subalterno puso cara de disgusto: era obvio que el Plan había fallado, pero es que también jugaba la suerte... Y matar al Candidato a Presidente no era un atentado cualquiera, como sí lo fue el de Gregorio Ordóñez: un Magnicidio²⁴ exitoso, de hacía sólo unos meses, pero que era ante todo el aperitivo para otra cosa... ¡El plato fuerte seguía siendo Aznar y a poder ser, por qué no, quitarse de en medio a ambos! Gregorio en el País Vasco y Aznar en Madrid, por supuesto, dos pesos pesados para un Partido renovado. Ambos constituían el núcleo duro de esa oposición nueva, fresca. Lo más carismático que tenían.

No hay que desesperar, insistió el Director. Tiempo habrá para probar otras vías de contención contra el PP y en todas, de una manera o de otra, tenemos el apoyo del Rey: ¡para eso es el gran comodín, de cara a desactivar a la Derecha en último término! Y en primera, lograremos tapar lo sucedido con otro Magnicidio frustrado, tal y como estaba previsto: nuestro campechano Monarca sufrirá su propio intento de asesinato, en muy breve plazo, y ya verás cómo nadie se acuerda de esta cagada. Y en otro orden de cosas, si estos cabrones terminan ganando La Moncloa, usaremos la influencia real para zanjar como sea esta cuestión de los GAL. Él mismo está metido hasta el cuello en el fango, como nosotros, no sólo en los GAL sino en Alcácer y otros pozos...

Alcácer, repensó el Secretario, como una tabla de salvación que siempre estaba ahí: después de todo, al vernos amenazados por el enemigo, el primer impulso es defendernos como sea. ¿Por qué no con ese Pacto que era de todos, en el Poder, y en el cual estaban todos metidos? Tanto el Director del CNI como él mismo disponían, en sus propios arsenales secretos, de las pruebas más fuertes contra otros jefes. Pero eso era el último recurso para la última emergencia, desde luego, como lo son las armas atómicas. Hicieran lo que hicieran, el Caso GAL estaba candente y la cárcel les esperaba, como protagonistas de esa historia ya pasada.

Olvídate, dijo el Secretario, que negó elocuente con la cabeza. No se van a echar atrás y ya se lo puede pedir el Rey, el Papa o San Pedro bendito. Porque “Campechano” será el primero en salvar su real culo, claro, que para eso presume de inviolable... ¡Pero a los demás nos van a dar por culo, coño, que eso no cabe dudarlo! La Derechona ha hecho del GAL su ariete electoral y no se van a bajar de ese burro, ¿vale? No pueden bajarse. ¡Ya han prometido

²⁴ Es un gran error minusvalorar la figura de este valiente, no sólo por arrojo personal sino por su propio peso en el Partido Popular y sobre todo su ascendiente imparable: recordemos que con él, el Centro-Derecha obtuvo el mejor resultado de su Historia en el País Vasco.

a sus bases que nos van a meter en la cárcel, a todos, es su propósito número uno y no pueden renunciar a él!

Impasible el ademán, como un guerrero que no se resigna a su derrota, el Director del CNI se encogió de hombros.

Yo insisto en que tiene solución: pondré a mi gente a trabajar, de inmediato, en ese potencial Atentado contra el Rey. Y esta vez no hay fallo que valga, claro, cuando el Objetivo desde el principio será fracasar...

Sí, es cierto que eso se os da de maravilla, déjame decírtelo: ¡si fuera por ti y tu gente, no lo dudes, Carrero aún seguiría vivo y coleante! ¡Y hasta puede que Prim!

Mirémoslo por el lado positivo: de lo malo, malo, el chófer y el escolta se han salvado. Y esos pobres hombres no tenían culpa ninguna... Por mi parte, fue lo primero que pensé al enterarme...

El Secretario se echó a reír. ¡Ésa sí que era buena!

¿A estas horas me vienes con sensibilidades? ¡Eso díselo a la vieja que sí os habéis cargado, y que estaba en su casa tan tranquila! Son los daños colaterales de vuestra cagada, pero ya lo pagaremos otros...

El bombazo, en verdad, había sido de aúpa. La calle en cuestión recordaba al Atentado contra Carrero, aunque sin cráter y sin muerto. ¡Ahora ya sólo quedaba cumplir, de cara a la galería! Las condolencias y el funeral, que sí fueron en el caso de Gregorio, se limitaban aquí a las preceptivas visitas al Hospital...

Dice el Presidente que no irá a ver a Aznar. No sé si es buena idea, pero bueno... ¡La foto es la foto y al enemigo ni agua, que bastante gloria se está llevando ya con el tema!

Estupendo... Entonces tendré que ir yo, junto al Ministro, y poner mi cara de circunstancias para la ocasión... Recuerda que ellos mismos me preguntaron, Aznar y su gente, sobre un posible Atentado contra su Partido. ¡Ya habían recibido algún soplo, vete a saber de dónde! Y yo les dije que tranquilos, que no, que el horizonte estaba despejado... ¡Voy a quedar como un gilipollas, joder, y todo para nada!

Es un hecho comprobado que el atentado, casi siempre, da la razón al que gobierna... ¡En este caso, sin embargo, era la oposición la que lo había sufrido!

Les ha tocado el premio gordo... ¡En unos meses ya empezamos con Elecciones²⁵!

En un gesto de impaciencia, el Secretario sintonizó de nuevo las noticias. La escena de Aznar cuando entraba al hospital, el pañuelo en el cuello herido, resultaba impactante hasta para ellos. Sobre todo, para ellos, desde luego, como productores de ese auténtico escándalo nacional. Y el disgusto no era exclusivo de su Ministerio: ¡en Vitoria y hasta en París, pasando por otros lugares, no eran pocos los que se iban a lamentar! Había muchas esperanzas puestas en sus *fontaneros*, como Operación que era de su Gobierno, cuando de hecho casi lo logran. ¡El Candidato que hablaba ante las cámaras, con el humo del Atentado a su espalda, se le antojaba al Secretario como un auténtico fantasma!

Esto es otra batalla más, cabrón... ¡La Guerra es larga!

²⁵ Las Autonómicas y Municipales de ese año, previas a las Generales del 96, que fueron un anticipo de la histórica victoria de Aznar a nivel Nacional.

Tres meses después de la intentona contra Aznar, el Gobierno González declaró haber desactivado un intento de Magnicidio contra Juan Carlos I: la cortina de humo más patente de los últimos años, pero funcionó.

El 23 de noviembre de 1995, el Congreso de los Diputados aprobó que el exministro del Interior, José Barrionuevo, pudiera ser procesado en el Caso GAL. Pocos meses después, el Partido Popular ganaba las Elecciones Generales por un estrecho margen, lo que obligó a Aznar a pactar con partidos secesionistas: una amarga victoria que lograron por la mínima, gracias al escándalo GAL.

Cinco meses después de su victoria, el nuevo Gobierno negaría a los jueces los papeles del Centro de Inteligencia sobre los GAL. Argumentaron que esos papeles afectaban a la Seguridad del Estado, pero esa razón no les importó durante la implacable oposición que plantearon con el asunto: una vez ganadas las Elecciones, el PP volvía al secreto de Estado para tapar lo sucedido.

En 1998, el Ministro sería condenado junto a su Secretario de Estado para la Seguridad, Rafael Vera, por terrorismo de Estado. Varios altos cargos del Gobierno del PSOE, relacionados con la Lucha Antiterrorista, resultaron también condenados. Sólo tres meses después de su entrada en prisión, el Gobierno Aznar concedió el indulto parcial a Barrionuevo y a Vera.

El gran pagano de esta historia, el Subcomisario José Amedo, ha declarado siempre que se llegó hasta donde se les dejó llegar, en referencia a los periodistas que destaparon el Caso GAL. También ha afirmado que el GAL era el Gobierno, pero que la X está por encima incluso del Presidente, y que había un Pacto de Estado mientras duraron los GAL: todos los partidos estaban implicados. De hecho, en todo momento, Amedo obedeció órdenes de sus jefes políticos, pero al final ha sumado más años de prisión que todos ellos juntos.

ETA ha matado a más de 850 españoles²⁶ y ha dejado miles de heridos, con más de 300 atentados mortales sin resolver.

²⁶ Su implicación en el 11-M SÓLO ha sido investigada ANTES del Atentado. Esta extraña aclaración se explicará a lo largo del libro.

1999

¿Hasta dónde llegaría el Estado para conseguir sus objetivos?

4. ¿A que ya no soy tan cabrón, de repente?

24 de diciembre de 1999. Cárcel de Villabona, Asturias.

Jamal Ahmidan. Alias: "Mowgli"²⁷. Nacido en Tetuán en 1970. De profesión... ¿Ratero? ¿De qué trabajabas en Marruecos? Porque allí sí trabajáis, ¿eh, cabrones? ¡En tu País no hay ayuditas sociales, claro, para que os podáis tocar bien los cojones!

La ficha policial del sujeto no dejaba lugar a la duda: el Inspector no estaba sentado, precisamente, ante a un inmigrante modélico.

Soy albañil, pero no encuentro trabajo. No tengo papeles y claro... Igual usted puede ayudarme a conseguirlos...

¡Sí, claro, faltaría más, es lo menos que podemos hacer por un cabrón como tú! ¿Y qué más quiere el señor, eh, a lo mejor una negra que le abanique?

Bueno, respondió el detenido, con una pícara sonrisa de chino: ¡eso no estaría mal!

El Inspector no le rió la gracia. Eran muchos años aguantando a tipejos así y la verdad, como se suele decir, empezaba a estar hasta los cojones.

¡Enséñame los brazos, anda! Pero, vamos a ver, ¿tú a quién quieres engañar? ¿Albañil, tú...? ¿Con estas manitas de mariquita? ¡No me toques los huevos!

Su cautivo le respondió con la misma sonrisa indolente, a sabiendas de que no podía ir mucho más allá. De hecho, por el momento, el tal *Mowgli* ya había ido muy lejos.

¡A mí no me hace gracia, me oyes! Los delitos que pesan sobre ti no son para hacer bromas, amigo: "agresión grave a Funcionario Policial, en el Centro de Internamiento de Extranjeros de Moratalaz, en Madrid, de donde escapó..." ¿Usando un spray sobre sus ojos? ¡Hace falta ser hijo de puta! Y todo esto "después de haber amenazado al Director del Centro con insultos y coacciones varias, dirigidas al mismísimo teléfono de su despacho..."

¡Nos tenía ahí encerrados como a ratas, Inspector! Y yo no soy un delincuente, ¿sabe?

²⁷ Más conocido por *el Chino*. Este alias de *Mowgli* le fue impuesto por José Emilio Suárez Trashorras, según el propio testimonio de éste, y escojo *Mowgly* por simplificar: como explicaba Fernando Múgica, Jamal Ahmidán *el Chino* era *el hombre de las mil caras...* Y nombres...

¡No, hombre, por Dios! ¡Tú eres un honrado albañil que viene a España a ganarse la vida! Es una pena que tengas que ir a la cárcel unos añitos y que luego te demos una patada, para que vuelvas a tu País de mierda... Qué injusticia, ¿verdad? ¿Ya no dices nada?

El marroquí, en efecto, callaba: se sabía culpable y condenado, asumía lo que le esperaba, así que estaba tranquilo en cierto sentido. Su actitud insolente contrastaba con su físico, más bien pequeño y delicado, aunque la cara de malo no se la quitaba ni el Diablo. Cara de chino malo, además, que le recordaba a un personaje de Tintín, aunque dudaba de que aquél fuera siquiera la mitad de cafre. Incluso contra sí mismo, como atestiguaban las fotos, en las cuales se apreciaban los *chinazos* que se había causado en sus periodos carcelarios: unas feas rajaduras, en brazos y torso, que servían a los internos para visitar la enfermería o el hospital. Sin embargo, en esa ocasión, su atención médica había sido una estratagema del propio Inspector Jefe, que atrajo hasta allí al morito para hablar con él.



Mira, vamos a hacer una cosa: yo puedo hacer que se paralice todo tu procedimiento y que no pises la cárcel, incluso que no seas expulsado del País. ¿Qué te parece? ¿A que ya no soy tan cabrón, de repente?

¿De verdad haría usted eso?

El Inspector se reclinó en su asiento: de ser un inquisidor e hijo de puta había pasado a ser, a los ojos de ese cabronazo, una especie de Profeta reencarnado.

Digamos que es posible que tenga un trabajo en vista, ya ves: ¡puedo hacer de ti un ciudadano ejemplar! Todo un reto para un delincuente como tú, pero soy un hombre de Fe y entonces creo en los milagros...

¿Qué tengo que hacer?

Nada que no hayas hecho antes, no te preocupes, ¡no necesitas estudiar una carrera! De momento, irás a la cárcel: unos meses tienes que estar, después de la que has armado, pero te sacaré en cuanto pueda y empezarás a trabajar desde el primer día. Y ahí adentro quiero que te dediques a espiar a diestro y siniestro, ¿entendido? Que hagas cuantos contactos puedas y en particular en dos terrenos que a mí me interesan mucho: narcotraficantes y terroristas. ¿Crees que podrás hacerlo?

Eso está hecho, Jefe. ¿Y qué hay cuando salga? ¿Seguiré trabajando para usted?

¡No tan rápido! Veamos, primero, si vales para el puesto. De momento, utilizaremos tu paso por la cárcel para que hagas esos amigos que te he dicho y cuando te saque del trullo, que será pronto, te mandaré a Bilbao para que tomes posesión de una plaza de venta²⁸. Y una vez allí, desde luego, tu funcionamiento sería el mismo: te dedicas a espiar para nosotros, me controlas el cotarro y yo te sigo cuidando, para que puedas traficar a gusto sin que nadie te moleste. Yo creo que no está mal el trato, ¿verdad?

¡Para nada, Jefe, está cojonudo! ¡Ya sabía yo que nos llevaríamos de puta madre, hombre, lo vi desde que entré por la puerta!

El marroquí hizo ademán de estrechar su mano, pero el Inspector hizo caso omiso y le taladró con la mirada.

Tu lealtad ha de ser conmigo, “Mowgli”: con nadie más. Y si me defraudas, ya sabes lo que hay, dijo el Inspector, que se abrió la americana para mostrarle la pistolera. Aquí no hay segundas oportunidades, que yo también tengo un spray cojonudo para esos ojillos tuyos de chinorris. ¿Entiendes lo que quiero decir?

No sé arrepentiré.

Así lo espero, dijo el Inspector, que esta vez sí alargó la mano hacia su recién bautizado confidente. Por cierto, me llamo “Carlos²⁹”, mintió, cuando se trataba de un alias profesional. Ahora te llevarán al calabozo y de ahí pasarás

²⁸ Se refiere a un área en que poder comerciar con droga y hacer otras trapisondas asociadas.

²⁹ Se trata de un personaje policial ficticio, en gran medida, al que bauticé por una única referencia sobre un misterioso *Carlos*: un potentado de la Seguridad del Estado que levanta un control policial, en el que *el Chino* había sido supuestamente detenido, en el Puerto de El Escudo. Todo esto según el testimonio de un colaborador policial tan interesante, pero a la vez intoxicador, como es Mario Gascón Aranda.

al Juez y a la cárcel, ¿vale? Ya hablaré yo con la Fiscal, para que sepa que vas de mi parte. Y a partir de entonces, amigo, empezaremos a trabajar.

Mowgli abandonó muy campante esa sala de interrogatorio, bien camuflada junto a la enfermería. El marroquí acababa de engrosar las nutridas filas de sus informantes-maleantes, pero Carlos nunca disponía de personal suficiente en las calles, los ojos y oídos de la Policía Nacional. Como pez gordo en la Comisaría General de Información, cerebro orgánico del Cuerpo de Policía, conocía bien la elevada rotación laboral de los confidentes. Unos caían en acto de servicio, otros dejaban de interesar y en su mayoría acababan quemados: detectados por los delincuentes a los que espiaban e inutilizados.



La ficha policial del sujeto no dejaba lugar a la duda: el Inspector no estaba sentado, precisamente, ante a un inmigrante modélico... Cara de chino malo (la de "Mowgli") que le recordaba a un personaje de Tintín, aunque dudaba de que aquél fuera siquiera la mitad de cafre.

Necesito ver a uno más, dijo el Inspector, a solas ahora con el Director de la Prisión. Tráeme al etarra Egoitz Gurruchaga, por favor. Y con ése nos vamos, ¿no? Que es Navidad.

Marchando una de ETA, respondió el Director, que procedió a comunicar la orden a sus subalternos. Como casi cualquiera funcionario, el Director se encontraba sometido a sus órdenes estrictas, inclusive el más estricto de los silencios. No era aconsejable que nadie, salvo los justos, conocieran la identidad de los infiltrados de la Policía. Y el mecanismo que seguían era simple: se llevaba al interno a la enfermería, para una supuesta revisión, y ahí era dejado a merced del Inspector Jefe. Un tipo que en cuanto a físico se refiere era el típico polizone, ancho de espaldas y con manos callosas de dar tortas, pero no desprovisto de una inteligencia atrevida. Cualidades que todo Gobierno había valorado, y aunque su fama de duro le precedía no se consideraba un abusón.

Si con éste terminamos, yo me despido ya. Le deseo feliz Navidad, dijo el Director, que le estrechó la mano con energía. También quería felicitarles por la Operación del otro día, Inspector: lo de esos etarras de las furgonetas. ¡Habéis evitado una auténtica catástrofe!

Así es, compañero. Pillamos a esos cabrones en el último minuto, ¿verdad? ¡Y siempre será mejor daros trabajo a Instituciones Penitenciarias, vive Dios, antes que a los forenses!

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Señor Ministro: los periodistas han llegado.

Jaime apuró su café y pasó a la Sala de Prensa, en esta ocasión, rodeado por la Plana Mayor de la Benemérita. Su traje oscuro contrastaba con el intenso verdor de las casacas que le rodeaban, todos pletóricos por las noticias triunfales que traían.

Estamos hablando de dos furgonetas cargadas con 1.700 kilos de explosivos y de un coche lanzadera, que abría camino, para evitar los controles en su ruta hacia el objetivo: Madrid. Una auténtica “caravana de la muerte” que se completa con el hallazgo de un zulo, repleto de armas, en un monte de Álava. Mis felicitaciones, pues, a la Guardia Civil, por haber evitado que se desvelara la última incógnita: ¿cuántos muertos y heridos? Si hace tres días dije que la Guardia Civil le había hecho un regalo de Navidad, al Pueblo Español, con la localización de la primera furgoneta-bomba, hoy puedo decir que también nos han hecho un magnífico regalo de Reyes con este zulo.

Era muy cierto que la fecha no podía ser más señalada: justo el día de Nochebuena, parecía mentira, se efectuaba el recuento final de la Operación. Ésa que pudo bien pudo terminar en un recuento de muertos. ¿Y qué peor cara podían mostrar los terroristas que ser descubiertos, tras el fin unilateral de una tregua, en la preparación de semejante salvajada? ¡Y encima de todo en Navidad! Como era de esperar, por su parte, el Gobierno estaba dispuesto a usar esta odiosidad. Explotarla de cara a las muy cercanas Elecciones. Y es que no hay propaganda mejor que un enemigo despiadado.

Son ellos quienes han roto la tregua, recordó el Ministro. El Gobierno ha sabido ser generoso en el acercamiento de presos y otras cuestiones, pero está claro que ETA y su mundo no quieren dialogar nada: quieren imponer su voluntad por la fuerza. Por el terror más descarnado. Y este Gobierno no se lo va a consentir.

El Ministro tenía razones muy personales para estar satisfecho, objetivo como había sido de esos mafiosos. No hacía ni cinco años que intentaron atentar contra su Jefe, el hoy Presidente, después de liquidar a su antecesor en el liderazgo del PP Vasco: el valeroso Gregorio Ordóñez. La muerte había rodeado en su carrera política del Ministro y ahora ahí estaba, al frente de esa Lucha y en el mejor momento conocido: porque no corrían buenos tiempos para la banda. La liberación del secuestrado Ortega Lara y su torpe represalia, el cruel asesinato de Miguel Ángel Blanco, les habían hecho seria mella moral³⁰. Y por si fuera poco, con esos recientes planes de bombardear Madrid, en plenas fechas navideñas, no iban a mejorar su popularidad. Ni siquiera ante su público más acérrimo, en sus feudos vascongados, ni en la Izquierda radical de todas partes: la gente estaba cada día más harta de violencia y en primer lugar los presos de la banda, que languidecían en muy largas penas. Muchos de ellos estaban en proceso de arrepentirse, pero, *de manera inexplicable*, el terror de esta gente no cesaba.

Los detenidos, intervino un periodista: *¿eran los mismos comandos que iban a colocar esos artefactos o se trata de correos? Simples conductores, tal vez, que llevarían las furgonetas-bomba hasta Madrid.*

No eran simples correos, respondió el Ministro, que no estaba dispuesto a que nadie restase un ápice de gloria a su Operación. *Es más que probable que se tratase de los mismos ejecutores materiales, los detenidos, para la Masacre que tenían prevista en Madrid.*

Luego dan por hecho que no iba a haber aviso, ¿no es cierto? Que iba a ser un atentado indiscriminado, a lo mejor, por la cantidad de explosivo a utilizar.

El Ministro se encogió de hombros, aunque conociera de sobra la respuesta correcta: en toda Guerra hay que cuidar la Propaganda.

En unas fechas tan concretas como la Navidad, cuando las calles de Madrid están más concurridas de lo normal, esa cantidad de explosivo puede producir unos efectos inimaginables. De todas maneras, ningún atentado se resuelve en dos días y debemos dar tiempo, por tanto, a los investigadores de la Guardia Civil y la Justicia.

Señor Ministro: con todo el respeto que me merece la Policía, pero... ¿No ha sido demasiado torpe la actuación de los terroristas? El dejarse sorprender en

³⁰ Ambos casos resultaron impactantes para la Sociedad Española de su tiempo. Ortega Lara fue un asunto que acabó bien, a pesar del largo y cruel cautiverio del que fue víctima. Miguel Ángel Blanco, por desgracia, fue ejecutado a las pocas horas de haber sido secuestrado.

un control de Tráfico rutinario, aun con un coche lanzadera por delante... O el hallazgo de ese zulo, de manera tan casual...

Pues, hombre, ¿qué quiere que yo le diga? Yo puedo responder por la actuación de los miembros de las Fuerzas de Seguridad, no por los errores de los terroristas. Y en efecto, creo yo, algo habrán tenido que ver estos señores que me acompañan en el fracaso de esos planes, ¿no le parece? ¡Los terroristas no preparan un atentado para que les cojan!

Salvo éstos, reflexionó, que salen ya de casa con la baliza del CNI puesta. ¡Como buen político que era, máxime del Ministerio más cloaquil por excelencia, el Ministro sabía mentir como el que más! ¿Cómo contarles la verdadera naturaleza de tales detenidos? Carne de cañón que nuestros infiltrados en la banda nos sirven en bandeja, eso son, como parte de atentados que nosotros mismos controlamos... ¡Así de fácil! Y las Elecciones que tendrán lugar de aquí a unos meses, por supuesto, tienen mucho que ver con la situación. Una obviedad que el Ministro no se iba a dejar en el tintero, por supuesto, pero siempre achacando ese torcido interés a los terroristas.

Señores: ETA está herida e intentará matar antes de las Elecciones, por lo que no debemos bajar la guardia. Nuestras Fuerzas de Seguridad seguirán su tarea, con el apoyo de todos los ciudadanos de bien, porque debemos estar unidos contra esta amenaza común. Y pido también, por supuesto, la Unidad sin fisuras de todos los Partidos democráticos. Muchas gracias.

El Ministro se levantó de la mesa, seguido por un cortejo de uniformes verdes y tricornios. También iba con ellos el Secretario de Estado, desde luego, como coordinador en la sombra de toda esa Operación. ¿Y quién mejor que un arrepentido del PNV para gestionar, en primera línea, la Lucha contra el terrorismo de ETA? No en vano se había ganado el puesto, tras su tráfuga periplo, por haberles servido de infiltrado en el Gobierno Vasco: fue él quien alertó al entonces Candidato a Ministro, antes del fallido Atentado contra Aznar, del peligro que se cernía sobre ellos.

Ahora, en cambio, esa batuta la llevamos nosotros, reflexionó el Ministro. Para esto eran los nuevos jefes del Estado. Y no sólo en la Lucha Antiterrorista sino en casos de otra índole, como el de Alcácer, cuyo archivo manejamos también ahora.

No en vano se le había sentado delante, hacía no tanto, el padre de una de las niñas con su amigo periodista. Y habían traído consigo pruebas irrefutables de

la culpabilidad de los autores, en su mayoría tan políticos como él mismo, pero el Ministro había cerrado ese cajón.

¡Es lo que tiene sentarse en esta poltrona! O pelear por ella, desde la oposición. Los escándalos están para administrarse, de cara a la opinión pública, como bien hicimos en su día con los GAL. Pero lo de Alcácer es otro cantar...

5. La caravana de la muerte: ¿hasta dónde está dispuesto a llegar el Estado para conseguir sus objetivos?

Cárcel de Villabona, Asturias.

Zorionak³¹, Egoitz.

Eta urte berri on³²...

La disimulada oficinita, anexa a la enfermería de la Prisión, era un lugar idóneo para reunirse con los confidentes. Internos que aliviaban su condena con peculiares *trabajos para la comunidad*, como era el caso de Egoitz: un joven preso de ETA al que captaron como informante tras su detención, a principios de ese mismo año, por colaboración con banda armada. Y les informaba desde la cárcel, para empezar, donde cumplía prisión preventiva.

¿Qué va a pasar ahora conmigo? Os he dado ya lo que queríais, ¿no? Todo un comando en bandeja, y habéis impedido el Atentado...

Es cierto, reconoció el Inspector, que como controlador de confidentes sabía lo importante que resultaban los estímulos positivos. Funcionaban bien con el personal a su cargo, sus subalternos, pero no menos con esos infiltrados a los que tanto necesitaba. Y no era Egoitz el único as en su baraja, pero *Carlos* les necesitaba a todos. Al guipuzcoano, pero también al morito que acababa de reclutar, esa misma mañana, para aprovechar mejor ese viaje a Asturias. Por deformación profesional, al Inspector le resultaban todos la misma escoria.

¿Y entonces, qué? ¿Me vais a soltar ya?

El Inspector sonrió. Lo bueno de tener de chivato a un presidiario, aparte de que no hace falta pagarle tanto, es que no es factible que te traicione: después de todo, la libertad es el bien máspreciado del hombre y para Egoitz,

³¹ *Feliz Navidad, Egoitz* (nombre), en vascuence.

³² *Y próspero año nuevo*, en vascuence.

estaba claro, ese don dependía de su criterio como Policía. No de ningún Juez.

Soltarle, dice... ¿Se lo has pedido a los Reyes? Ya sabes que a Asturias no viene el Olenchero³³, le contestó, mientras alcanzaba al muchacho un escueto documento judicial. ¿Sabes qué es esto, no? Tu billete de vuelta a Guipúzcoa, pero no te lo tomes como un punto y final: apenas vuelvas a casa empezarás a trabajar de inmediato, ¿de acuerdo? En el primer comando en que te integren. Y no hagas mucho caso de lo dice ahí Su Señoría, eso de prohibido abandonar el Territorio Español y tal... ¡Al fin y al cabo, tú eres de ETA y esa Frontera nuestra te la tiene que sudar! Si los tuyos te mandan pa Francia, no lo dudes: ahí te vas.

Su joven adlátere se reclinó en su silla, sin dejar esa pose indolente. Estaba claro que ETA había terminado para él, en realidad, desde el momento en que aceptó colaborar para la Policía. Y entonces Egoitz ya no quería seguir con aquello, ni en un sentido ni en su contrario, pero se encontraba atrapado entre la espada y la pared. Como traidor a ETA, a los compañeros de los que informaba, la noticia de su desertión significaría la muerte: *Carlos* podía entregarle a los suyos cuando quisiera y si su gente se enterase de su nueva naturaleza como topo, aunque lo hiciera obligado por la Policía, su condena podía inmediata.

¿Cómo me van a readmitir, eh, después de la redada que habéis hecho? Lo normal es que desconfíen de todo el mundo, “Carlos”, ahora más que nunca, y yo ya he pasado por vuestras manos...

No tienen otra, Egoitz, créeme: les hace falta gente, sobre todo ahora. Y además tú no tienes que pensar por ellos. Simplemente déjate caer por los bares otra vez, como si nada, que vean que has vuelto y a esperar. Lo lógico es que ellos mismos te llamen de nuevo a filas, pero no más para hacer de recadero o gamberro. ¡Una vez fichado ya no les vales para la “borroka” y esas tonterías, no, eso para ti se acabó! Ahora te espera el paso grande, tu ascenso en los comandos ilegales, que es donde te quiero ver. ¿Me has entendido?

El ingenuo guipuzcoano asintió, con su rostro perlado de acné. Podría ser su propio hijo mayor, pensó *Carlos*, en sólo unos años más, pero el caso es que ahí estaba Egoitz: preso de su propio derrotero, ése que emprendió al quemar su primer autobús en San Sebastián, pero sobre todo al meterse de lleno en el comando *Donosti*.

³³ *El Papá Noel vasco*, un carbonero que reparte regalos a los niños en Navidad.

Sólo eres otro niñoato asustado, pensó el Inspector. Otro payaso batasuno, sin huevos para pudrirte en la cárcel por tu puta Euskal-Herría...

Carlos gustaba de presumir, ante sus superiores, de que contaba con más etarras a sus órdenes que la propia Cúpula de la banda. ¿Para qué tenerles a cuerpo de rey en la trena, con todos los gastos pagados, cuando se podía jugar con ellos en libertad? Como cuando adormecen a un león, en los documentales, y luego le sueltan para ver a dónde va, o qué hace. Y sobre todo, para ver dónde están los demás leones. Pues bien, aquello era lo mismo pero con ratas. Y las había de diversos pelajes.

¿Qué pasa si me descubren?

Eso ya depende de lo tonto que seas, Egoitz, pero no deberían. Piensa que tu paso por la cárcel les convencerá de que eres un tío de fiar, comprometido con la causa. ¡Tú no tienes que hacer nada, joder, no hace falta que te diga cómo funciona esto! Ellos, los de la Cúpula, saben antes que nadie cómo están las cosas y ya te digo: necesitan gente, ante todo. Y andan como locos para reemplazar sus comandos y hacerse con recursos, también, que es lo que tú vas a facilitarles. Así que tú sólo espera a que te tanteen y cuando lo hagan, ya sabes, no les digas que sí enseguida. Desmárcate de sus intentos de reengancharte, hazte el interesante y en último término les sueltas carnaza: ese contacto que has hecho en la trena, un morito muy majo que te puede facilitar hachís y coches robados. Porque de todo esto necesitan, también, y nuestro moro se lo puede proporcionar.

Sí, el “Mowgli”, pero estamos en las mismas: ¿se van a fiar de un moro al que he conocido en la cárcel?

Carlos se echó a reír.

¡Pareces una mujer, colega, deja de buscarle las vueltas a todo! Se van a fiar, no lo dudes, precisamente porque le has conocido en el talego. Y la lógica dice que nuestros infiltrados, como ahora eres tú, no pasáis por la jaula. Pero ya ves que sí y de hecho nos has ayudado bastante, desde la celda, aunque en adelante lo harás más aún. Y por supuesto tendrás tu sueldo, ahora sí, por cuenta de los fondos reservados. ¡Para que seas un “chacurra”³⁴ pero de

³⁴ Término despectivo usado por ETA para referirse a la Policía y sus colaboradores. Literalmente significa *perros*.

verdad! Y una vez de vuelta en “la empresa³⁵”, cuando hayas recuperado su confianza, pasaremos a la segunda parte del plan...

Egoitz asintió, no muy convencido, aunque sin duda contento de volver a casa. Estaba atrapado y lo único que quería, después de criarse en el lado de los abusones, era no ser él ahora la víctima. ¡Cómo no! Nuestro cerebro más primario es el reptiliano y los primeros mamíferos, de los que desciende la estirpe humana, fueron ratas. Unos animales dañinos y huidizos, que sirven de comida para cualquier depredador que se precie, pero que a su vez depredan a otros cuando pueden. Criaturas más pequeñas e indefensas, como demostraron los que se cebaron con las niñas de Alcácer: *Carlos* vivió todo aquello y sabía que su caso nunca se resolvió. Antes bien lo disfrazaron, de mala manera, detrás de dos tontos³⁶ como el que ahora tenía delante. Siempre hay dos tontos que pagan por los demás.

Y para prueba, pensó, ese comando que acaba de caer en nuestras manos. Se creían muy listos pero estaban seguidos, desde el principio, gracias a soplones como éste que tengo aquí. Hasta sus jefes trabajan para nosotros. ¡Pobres imbéciles! ¡Se pasan la vida haciéndosela imposible al vecino y luego, qué cosas, resulta que se arrepienten al entrar en el trullo!

³⁵ Así se conoce a ETA en su entorno social.

³⁶ El homosexual Inglés como violador de niñas y el mentiroso compulsivo Ricart como testigo de esa mentira. Ambas circunstancias demostradas por informes psicológicos policiales de antes del Secuestro.



El ingenuo guipuzcoano (Egoitz) asintió, con su rostro perlado de acné. Podría ser su propio hijo mayor, pensó “Carlos”, en sólo unos años más. “Sólo eres otro niño asustado”, pensó el Inspector. “Otro payaso batasuno, sin huevos para pudrirte en la cárcel...”

Por propia experiencia, el Inspector sabía que muchos de los iniciados en ETA querían volver sobre sus pasos. Escapar de esa secta en la que se habían iniciado, muchas veces demasiado jóvenes, pero nunca es tarea fácil abandonar una mafia. Sólo un pequeño porcentaje de los jóvenes vascos respondían al llamamiento a filas de ETA y menos aún, pasados sus primeros encontronazos con la Policía, estaban dispuestos a perseverar. Hacía falta un nivel de psicopatía especial para aguantar aquello, pero no era desde luego el caso de Egoitz: condenado por su pertenencia a un comando, en el que cooperó como estructura de apoyo, se había encontrado en la tesitura de venderse a la Poli o pudrirse entre rejas unos años. Y eligió lo segundo, una decisión que no tenía ya vuelta atrás, sobre todo tras esa exitosa Operación navideña. Triunfo policial del que ese día daba cuenta el Ministro, precisamente, y en el cual todo un comando había caído. La banda sufría así otro serio zarpazo y todo para que el bueno de Egoitz, pero también otros

confidentes que tenían en la banda, pudieran comerse el turrón con amachu³⁷: las treinta monedas de Judas.

Tengo que irme, dijo *Carlos*, que se levantó de la silla sin ocultar su pistolera. Como había hecho con el moro *Mowgli* hacía un tiempo, por qué no, tampoco estaba de más recordarle a este otro topo la realidad: que su vida pendía de un hilo, también, por el lado bueno de la Ley.

¿Qué hay de mí? ¿Puedo irme ya?

¿Irte de este balneario? ¿No tienes miedo al “efecto 2000³⁸”? Aquí estás más seguro, piénsalo, que en la cárcel no hay ordenadores...

Su chivato no le rió la gracia, el rostro contraído en una mueca de incomprensión. En otro tiempo de su carrera, cuando sobraban los comandos en la calle, hubieran interrogado a ese mequetrefe según la vieja usanza: a tortazo limpio hasta sacarle, en tiempo récord, hasta el último gramo de información. Pero los tiempos habían cambiado y ahora usaban a estos niñatos a destajo, en cuanto se dejaban un poco, de tal manera que tenían ya en nómina a la mitad de la banda.

¡No sé, Egoitz, tú mismo! Creo que el menú de la trena mejora bastante en Nochebuena, pero seguro que tu amachu cocinará de muerte, ¿no? Yo desde luego me largo, que a mí también me esperan en casa para cenar. Nos veremos en San Sebastián, la próxima vez, y ya sabes cómo encontrarme. ¿Tienes dinero para el tren?

Su confidente se encogió de hombros y el Inspector, sin dejar sus aires de chulapo, le lanzó un enrollado fajito de billetes.

Mejor en tren, Egoitz, que es más seguro que ir en furgoneta: ¡ya has visto que siempre las pillamos!

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Muchas gracias por su atención, señores, y muy felices Fiestas a todos, se despidió el Ministro, al abandonar por fin la sala de Prensa. A su lado, fiel escudero de Cloacas, su Secretario de Estado le acompañaba de camino a la cafetería.

³⁷ Mamá en vascuence.

³⁸ Un temido y por entonces cacareado miedo, convertido en leyenda urbana, cuando se temía que el cambio del primer dígito del año (del 1 al 2) pudiera producir un caos informático a nivel mundial.

Muy buena comparecencia, Jaime. Directo y a la cabeza, como decía mi abuelo.

Su paisano y lugarteniente principal sacaba pecho, como el que más, por tan exitosa Operación. Una redada antiterrorista que al cabo se restringía a un par de furgonetas, sí, y un zulo perdido en el monte, pero se había evitado un Gran Atentado y con detenciones incluidas. Victoria policial que se fundaba en el paciente trabajo de los investigadores, unos controladores de confidentes que a su vez recibían la información de éstos, en primera persona, cuando ellos sólo podían darla: topes en ETA como él mismo fue, en sus tiempos de cacique peneuvista, antes de pasarse con armas y pertrechos a los de Aznar.

Esta Operación mejorará nuestros resultados, ya lo verás, de cara a las Elecciones: nos consolidamos como el Gobierno que más duro le ha dado a ETA...

El Ministro asintió, no tan convencido con su análisis. ¿Hasta qué punto habrían impresionado a la Prensa, a la Opinión Pública, con la desarticulación de ese Gran Atentado previsto? No se hacía demasiadas ilusiones. Estaba claro que sin sangre de por medio, en una dosis escandalosa, la Sociedad no reaccionaría de forma tan dócil como se esperaba. ¿Cómo se azuzó si no al Pueblo yanqui contra España, en 1898, sino con un Gran y sangriento Atentado³⁹? ¿Cómo a ir a la Segunda Guerra Mundial sino por esa otra buscada Agresión, *el Día de la Infamia* en Pearl Harbour? Los mandos de la Benemérita estaban más que acostumbrados a esto, el interés caprichoso de la Sociedad, que sólo reacciona en momentos puntuales de conmoción.

Olvídense, señor Ministro: sin el impacto de determinadas situaciones trágicas, como el Secuestro de Miguel Ángel Blanco o el de las niñas de Alcácer... O la Masacre del Hipercor de Barcelona... El Pueblo no se moviliza así como así. ¡Los éxitos de las Fuerzas de Seguridad pasan desapercibidos, pero no así las desgracias consumadas! Ésas que no conseguimos evitar.

¡Bueno, hombre! Confíe usted en la bondad del honrado Pueblo Español, Coronel, que la mayoría valora el trabajo de su Policía. Me hablaba usted de un secuestro que salió mal, el de Miguel Ángel, pero veníamos de liberar a Ortega Lara. Y eso sí salió de maravilla, gracias a Dios. Gracias a ustedes.

Esta evidente debilidad del Pueblo lo hacía maleable, en manos del Estado, pero también para otros Poderes más oscuros. Ésos que actúan por las afueras

³⁹ El Atentado de Falsa Bandera del acorazado USS Maine, en la Bahía de Santiago de Cuba, es uno de los más notorios autoatentados de la Historia. Este acto criminal de Washington sirvió para emprender una Guerra injusta contra España y arrebatarnos Puerto Rico, Cuba y Filipinas, entre otras Provincias legítimas.

de su Soberanía, siempre sin mostrar una faz, y esto sí que era preocupante para el Ministro: ¡cualquier cosa que saliera por la tele se convertía, de inmediato, en real para las Masas! Nada nuevo bajo el sol para las personas que dominan Occidente y Hollywood, para empezar. ¡Si destruían Nueva York delante de una cámara de televisión, aunque fuera ridículo su relato de los hechos, casi nadie se molestaría en comprobarlo! Creerían la primera versión que les presentasen, como de costumbre. Y si vieran aviones, claro, será que en verdad hubo aviones en el asunto... Y si vieran moros, por supuesto, será que todo lo hicieron unos moros. Las niñas de Alcácer, sin ir más lejos, aparecieron de verdad en el Palacio de La Zarzuela, pero esto no significa que hubieran muerto ahí: significaba que fueron depositadas en ese lugar, a posteriori, para asegurarse la complicidad de la Monarquía y de todo el Estado como tal. Una maniobra que corroboró la versión oficial, después, cuando fue tan notorio que el Estado las hizo reaparecer en otro sitio. Y así fue que *se encontraron* esos cuerpos, de forma oficial, en la famosa fosa valenciana. Y la gente creyó que estuvieron siempre enterradas ahí, por qué no, cuando fue la primera versión que se les dio. Porque casi nadie discute, no de entrada, una primera versión de los hechos. Así ocurrió, también, con el Caso Anabel Segura y su propia versión de los hechos: un cuento chino destinado a tapan lo que era su secuestro y tormento⁴⁰.

Dios quiera que el tiempo de los grandes atentados haya pasado ya, dijo el Ministro, que apuraba su café junto a esos distinguidos tricornios: por desgracia, Coronel, como usted ha dicho muy bien, la tentación de que masacres como la de Hipercor se repitan está basada en su éxito. Una efectividad que los terroristas conocen mejor que nadie.

Lo ocurrido en Omagh hace un año es la prueba, señor Ministro: el Honor no es la divisa de los que mandan... ¡Claro está, desde luego, con excepciones como la suya!

El lapsus del Coronel hizo reír a sus compañeros de verde, pero no a un Ministro que lo recibió con cinismo:

Los que mandan, dice... ¿Acaso estoy yo entre ellos?

Como buenos veteranos que eran, a la vuelta de todo, los oficiales que le rodeaban se echaron a reír, ahora ya sin cortapisas: ¿pintaba algo un Ministro,

⁴⁰ El mismo investigador del Caso Alcácer lo dijo muy claro: “de Anabel no me dejan hablar”, pero tenía el sumario del Caso en su poder y nos contó algunas cosas, como que vivió no menos de seis meses tras su Secuestro. En opinión del que escribe, debido a lo que supuso este Evento y su cercanía con el Caso Alcácer, no es sino (sobre todo) un aviso a navegantes para que todos cumplieran el Pacto alcanzado con las tres niñas. Y si alguien se decidía a traicionarlo, como demostraban con el Secuestro de Anabel, llegarían hasta a la urbanización más cara de España para secuestrar a la hija de quien fuera.

en Occidente, por muy de Interior que fuera? Si había un Cambio esencial entre el Franquismo y la Democracia era ése, sin lugar a dudas: que los que ejercían el Poder Político ya no pertenecían a la casta privilegiada, la de verdad, que son quienes toman las decisiones. Una diferencia sustancial con el anterior Régimen, de muy profundas consecuencias. Y es que ahora dependían del *consenso*, del Pacto constante entre las diversas familias políticas, pero sobre todo de los omnipresentes intereses extranjeros. Como había pasado en Omagh.

Qué triste nombre, ¿no es cierto? Omagh... Alcácer... La palabra infamia no describe el significado estos nombres, ya malditos para siempre. Es como en la Biblia: Sodoma y Gomorra, sí, pero también Hiroshima y Nagasaki. O Guernica. Hay nombres que no los levanta ya nadie...

¡Mucho menos Omagh, demasiado reciente en el recuerdo! Como bien apuntaba el Coronel, un lugar que pasó a la Historia Mundial de la infamia: en esta pequeña localidad norirlandesa, apenas unos meses después de los Acuerdos de Paz de Viernes Santo, un coche-bomba explotó a deshora. ¡Docenas de inocentes murieron y la Sociedad entera, confiada como siempre, no entendió de qué iba el asunto!

¿Por qué esa masacre, se preguntaron, justo cuando ya se había firmado la Paz?

Lo cierto era que extrañas circunstancias habían rodeado el Atentado, desde el principio, manchando a las Fuerzas de Seguridad con la sospecha. Con la duda de por qué no se había impedido una situación que al final, según demostraban tantos datos, sí manejaban de antemano. Los confidentes en la banda habían alertado del riesgo inminente de atentado, luego, ¿por qué no se evitó? Incluso se acusaba a la Policía de haber evacuado a las víctimas, precisamente, en la dirección contraria a la que debieron: ¡derechos hacia el coche-bomba que convertiría esa calle de Omagh, por culpa de tantos *fallos* concatenados, en un verdadero infierno! Y la pregunta que muchos *fontaneros* de esas Cloacas se hacían, incluso el Ministro, resultaba más que inquietante:

¿Hasta dónde está dispuesto a llegar el Estado para conseguir sus objetivos⁴¹?

⁴¹ Miguel Ángel Rodríguez, ex Portavoz del Gobierno Aznar, se hace una pregunta parecida en su novela *La trama Gladio*.

2000

***Va siendo el momento de ajustarles
las cuentas a todos***

6. Los enemigos de uno no sólo están fuera de casa.

29 de febrero de 2000⁴². Cárcel de Villabona, Asturias.

El día más extraño del calendario, sólo vivible cada cuatro años, no afectaba para nada a *Mowgli*. Para él, ese 29 de febrero era el día de su liberación. Y apenas salió del presidio, un coche le esperaba en la puerta: un miembro de su banda de paisanos, que resultó ser su hermano, al volante de un robado Clío.

Nos vamos pa Madrid, ¿no, hermano?

Sí, pero no directos. Antes, vamos a pasar por Santander: he quedado allí con esta gente, pero primero haremos otra paradita donde tú ya sabes.

Solícito como siempre, por la cuenta que le traía, su hermano le transportó al club de alterne más próximo. Uno de éstos que no cierran por las mañanas, cuando también hay *emergencias*, pero no se entretuvieron demasiado. El aire puro del campo les envolvía, en ese puti de cuneta, pero nada más placentero que saborear la tan deseada cerveza. Un dulce aperitivo para otros placeres más inconfesables.

Ya era hora, pensó, al deslizar por su gaznate ese dorado elixir. Como musulmán le estaba vedado, claro, pero también el trapicheo y otras actividades habituales. A fin de cuentas, por qué no, cada uno vive su Fe como le sale de los cojones.

Vamos al tema, resolvió, al agarrar por la mano a una de esas señoritas. *¡Eres más fea que mi abuela, pero no importa! Tienes dos buenas tetas, ¿sabes? Y boca de chuparla como una campeona...*

Mowgli vio que ella no sonreía ya, herida en su autoestima, pero es que él lo prefería así. Como se hacía con los toros, gustaba de rejonear primero a su presa: el cabreo de la damisela en cuestión y a ser posible su resistencia, ésa era la actitud que más le agradaba en la cama. ¡Las ganas ya las ponía él, y de sobrado, cuando no duró ni cinco minutos en acción!

¡Oye, Jabir, acaba ya! ¡Que nos esperan en Santander, joder, date prisa!

Al otro lado de la puerta, en el cuarto contiguo al suyo, su no exconvicto hermano no guardaba tanto apetito sexual. Así y todo, agobiado por su

⁴² La fecha no está elegida al azar, como el lector verá, cuatro años exactos después en el relato, aunque no es sino una licencia de autor.

urgencia salió, siempre a las órdenes de un hermano que era más que eso, aunque a la hora de la verdad el Jefe de todos era *Carlos*. Y esa mañana había prisa de verdad, por la cita apalabrada con un cliente, que era el más importante que tenían.

¡Ya conduzco yo, cabrón, que tú vas pisando huevos! Es que eres lento para todo, hermano, hasta para follar... ¡Seguro que esa puta tuya se había dormido ya, de puro aburrimiento!

Mowgli se sentó al volante y arrancó, rumbo a Santander. La carretera obligaba a un tráfico lento, sin embargo, que limitaba bastante la potencia de ese sustraído Clío: una bucólica ruta entre pueblos de carretera, bosques y praderíos, con tiempo eso sí para admirarlos.

Nos va a adelantar un caracol... ¡Me pregunto por qué cojones no habrán terminado la Autovía, joder, en este puñetero tramo! Siempre que vengo a Asturias es la misma historia...

Llevaban ya un rato de viaje cuando un mensaje llegó a su móvil, pero su hermano no entendía muy bien el español. Sin soltar el volante, en plena caravana, *Mowgli* consultó el SMS en ese móvil *de empresa*.

Déjame ver... Es Egoitz... Dice que pasemos de ir a Santander, que al final “no juega el Racing”... Que vayamos a Burgos, mejor. ¡Pero, bueno, esta gente de qué va! ¿Por qué me cambian así los planes?

¿Qué más te da, dijo su hermano, si al cabo tienes que pasar por allí? Por Burgos, digo. ¿No se supone que vamos a Madrid?

El traficante asintió, no muy convencido, aunque lo cierto era que el estrés le venía de esa cita como tal. Venderles cualquier cosa a los etarras le suponía, recién salido de prisión, como ir a trabajar de resaca. Sobre todo, cuando ni siquiera tenía claro lo que iban a necesitar, ni dónde los vería ni nada. Resultaban los delincuentes más buscados del País y su paranoia, y venía alleccionado de la cárcel, llegaba a su clímax cuando trataban con extraños.

Dice Egoitz que vayamos por El Escudo, que por allí nos esperan.

Era uno de los etarras que conoció en prisión, en Asturias. Un chico algo tímido, aunque majete, unos años más joven que él. A *Mowgli* le había resultado más accesible que sus compañeros y fue su principal enlace con la ETA, desde la cárcel, que el muchacho abandonó en Navidades.

San Pedro... De... Esca... ¿No te dijeron aquí? ¡Mira! ¡Ahí está!

Un poco más adelante, junto a la cuneta, la grácil figura de Egoitz se recortó bajo el sol de mediodía. Y al reconocerles en la calzada, el joven etarra les hizo indicaciones para que se metieran por una discreta vereda. Acompañado siempre de su hermano, *Mowgli* salió del coche y los dos exconvictos, compañeros de *chabolo*, se abrazaron.

¡Aúpa, “Mowgli”! ¿Qué tal sienta la libertad? Dejad el coche aquí, pues, que ya me lo llevo yo puesto. Y os dejo el nuestro en prenda, ¿vale? No hay problema porque está legal. Ya hablarás con mis jefes y eso, para lo del dinero.

¡Lo que tú digas, joder! El cliente siempre manda...

Yo no soy nadie, ya sabes: ¡cumpla órdenes, nada más! Bueno, gallo, ahí os dejo el carro. Bajadlo a donde os digan mis jefes, ¿vale? Yo marcho ya, no sea que aparezcan los “picoletos⁴³”. ¡No vemos, eh!

Como alma que lleva el Diablo, el guipuzcoano agarró el Clío y tomó el sentido inverso, de vuelta hacia el Norte. Y los dos moritos quedaron allí, de pie junto a ese coche de relevo, que sí tenía dueño y debía ser devuelto.

Y ahora, hermano, ¿a dónde vamos?

¡Yo qué sé! Lo único que necesitaban estos tíos, de momento, era un coche. Y el par de planchas de “chocolate” que nos pidieron. Habrá que esperar a que nos llamen...

Tampoco era mal sitio para ello. El paisaje en torno resultaba increíble, digno de una película del Oeste. Los buitres planeaban sobre esos cañones rocosos, al fondo de los cuales se emplazaba un bonito pueblo ribereño. Una tierra perdida entre Santander, Bilbao y Burgos: el silencio hecho valle y sólo se divisaba, en medio de tanta soledad, a una pareja de caminantes que caminaba hacia ellos por la cuneta.

Parque Nacional de Doñana. Huelva, Andalucía.

Un eco de disparos ayudó al Embajador a orientarse, perdido en la infinita dehesa, y divisó a lo lejos el cortejo real. Un puesto de tiro bien oculto entre los árboles, cual observatorio militar avanzado.

Ahí está el Jefe.

⁴³ La Guardia Civil.

Entre el elenco de pasatiempos de la élite, y en concreto los confesables, Su Majestad se deleitaba sobre todo en la caza. Sin duda el momento más oportuno para abordarle, en pleno ejercicio de relajación, siendo como era un Jefe de carácter áspero. Y es que su proverbial campechanía se disipaba, en un momento, a la menor contrariedad, aunque fuera de eso resultaba bastante accesible y simpático. Sobre todo, con sus más leales y eficientes cortesanos, como el propio Jorge se consideraba. Su Cargo de Embajador en Marruecos, la Diplomacia más complicada para el Estado, demostraba de hecho la confianza y los apoyos de los que gozaba el mallorquín. Para empezar, en la Jefatura misma de dicho Estado, que le recibía ahora con la sonrisa y la escopeta puesta.

¡Hombre, Jorge, aquí estás! ¿Te habías perdido o qué?

El gigantón Monarca se adelantó, entre su cinegético acompañamiento, con el arma aún humeante por el reciente disparo. Y se fundió con su Embajador en un abrazo, como era costumbre, mientras un ayudante recargaba la escopeta de su Señor.

Estáis tan camuflados que es difícil encontrarle, Majestad. ¡Hacia tiempo que no daba tantas vueltas!

Pues que sepas que te estaba probando. ¡En lo que te tengo preparado no te me puedes despistar!

El mallorquín contuvo la respiración. Sabía o, mejor dicho, intuía que el Rey le iba a hacer un anuncio importante. Algo relacionado con su desempeño, o incluso su futuro profesional, cuando eran buenos amigos pero no se veían tanto. Y entonces, por algo le habría hecho llamar, cuando Su Majestad no solía separar estas dos circunstancias: lo personal y lo estatal, siempre cargado con la Nación entera a las espaldas. Y en un gesto que su cortejo comprendió, sin mediar más palabras, sus acompañantes rompieron filas y les dejaron a solas en el puesto, aunque no sin cederle a él otra arma.

Prepárate, Jorge: nos van a soltar una piara entera y quiero ver qué tal andas de puntería. ¡Supongo que habrás practicado lo tuyo con las marroquíes, eh, cabrón!

El Embajador rió. Si algo tenía de bueno ir a cazar con el Rey era esto, que uno no se iba con las manos vacías: sus cortesanos de turno se ocuparían de ponerle por delante cuantas presas fuera menester, delante de las narices, para que pudiera descargar a gusto y sin pérdida de tiempo. Una cortesana efectividad que no se limitaba a la caza, como todo el mundo sabía, sino que se extendía a otras facetas más clandestinas.

¿Qué tal mi amigo el Sultán?

Sin novedad en el Alcázar⁴⁴, mi General. Los moros están a lo suyo, como siempre: farrucos, pero tranquilos, en el fondo, por la cuenta que les tiene. ¡Otra cosa es que nos confiemos, claro, y nos hagan alguna jugarreta cualquier día! Porque el problema, como siempre, viene del otro lado de los Pirineos: Francia sigue instigando a nuestros amigos marroquíes a presionar con Ceuta, Melilla y demás reclamaciones. Y ya sabe usted que Aznar no les pasa ni una, empezando por los franceses...

El Rey asintió, a su lado, sentados los dos en sillas de campaña. Con el arma en la mano y la visera, enfundado en su ropa de camuflaje, Su Majestad oteaba la llanura.

Majestad: ya hemos soltado, se oyó por la radio. Y el Embajador imitó a su Señor al ponerse en pie, él también, dispuestos a abatir cuantos jabalíes se pusieran a tiro.

Llevas mucho tiempo en la Frontera, Jorge, y creo que estás preparado para llevar el Mando directo de las tropas. ¿Estás listo para ser General?

Por un momento, el Diplomático malloquín se quedó sin palabras. ¿A qué se refería el Jefe? El Embajador no pertenecía al Estamento Militar y por tanto no podía ser General, de ninguna manera, luego tal ofrecimiento sólo podía significar una cosa.

Estoy preparado para servir a España y a mi Rey, respondió, en diplomática pero sincera contestación. Y sin soltar por supuesto el arma, ni dejar de apuntarla al infinito. Jorge ya adivinaba que tal Cargo tenía que referirse, por narices, a una Institución a la que ya estaba muy ligado de por sí.

¿Tienes alguna idea de a qué me refiero? ¡Piensa que te estoy sometiendo a examen!

¡Pues sí, hombre, alguna sospecha tengo! Porque si he de ser General sin haber pasado por la Academia, como usted o mi buen padre... Ni entrar a un Gobierno a cuyo Partido no pertenezco... Las opciones no son tantas.

El Rey no contestó a eso, sino que se puso en guardia. Arma en ristre, apuntó en la lejanía a unas figuras veloces que cruzaron en tromba la dehesa. Sombras fugaces que atravesaban esa llanura desarbolada, frente a la cual se emboscaban ellos, y que sirvieron de objetivo para sus disparos. Y acababan de descargar las armas cuando otras figuras, sin que el Embajador pudiera

⁴⁴ Conocida respuesta que le dio el Coronel Moscardó a Franco, tras 70 días de asedio del Alcázar de Toledo, cuando éste le preguntó qué tal estaban los supervivientes.

advertirlas, surgieron a su espalda con otras escopetas: fieles escuderos de su Señor, con las armas ya cargadas, para que pudieran continuar sin pausa la matanza.

¡Rápido, Jorge, que se nos van, clamó el Rey, al efectuar otra descarga sobre sus presas! Unos jabalíes que de momento habían salido bien librados, pues sortearon todos sus disparos y se perdieron tras un monte cercano. El tiro al pato había fracasado, se diría, pero entonces se escucharon ladridos: un clamor de rehalas rugientes que espantaron a los jabalíes, de nuevo, hacia el mismo flanco por el que acababan de llegar. De nuevo al retortero de las escopetas reales que les apuntaban, ocultas en la floresta, y esta vez no dispuestas a fallar.

¡Ahí vuelven! ¡Apunta, Jorge, que esta vez sí!

Por su parte, el Embajador no lo tenía tan claro. Y es que junto a los jabalíes, pisándoles los talones y hasta revueltos con ellos, venían a la carrera los perros de las rehalas. Disparar en esas condiciones significaría, incluso para el tirador más avezado, incurrir en el riesgo de herirlos sin querer, pero vio que el Rey disparaba y él no podía ser menos.

¡Bingo, exclamó el Monarca, cuando al fin vieron caer a un jabalí! *¡Iguálame eso, Jorge, que ese guarro es mío!*

El Embajador no contestó, inmerso como estaba en su duelo personal con los marranos. Hubiera jurado que esa presa abatida era suya, pero no iba a disputársela a su Señor y aún quedaban muchos otros objetivos. ¡Cómo se dolió al ver retorcerse a un can, en el matorral, herido sin duda por los disparos! Y no fue el único. Tal granizada de tiros tenía por fuerza que encontrar destinatarios y otros dos jabalíes rodaron, entre la polvareda de tantos disparos y patas.

¡Magnífico! Creo que esto es un buen augurio, dijo el Rey, que no parecía afectado por el perro herido. Una víctima colateral que se retorció entre los matorros, junto al también agonizante jabalí. Unidos ambos por un mismo y fatal destino, pero en el caso del marrano no iba a durar mucho más. *Remátalo tú, anda. Para eso eres el invitado.*

Como buen mandado que era, antes que invitado, el Embajador apuntó su escopeta y acabó de una vez con el jabalí. A su lado, sin embargo, la agonía del can proseguía en espera de ser examinado, pero la cosa no tenía buena pinta.

La herida no es de muerte, dijo el rehalero real, pero el pobre ya no sirve.

Entonces no tiene sentido alargar lo inevitable, respondió el Rey, que le remató con un disparo de gracia. Un momento dramático que sirvió al Monarca, sin embargo, para extraer una oportuna moraleja.

Algunos deben caer para que se puedan conseguir las cosas, es ley de vida. No se puede comer pollo sin matar a la gallina.

El perro quedó inmóvil, tras su corta pero intensa agonía, y el mallorquín le dirigió una última mirada de lástima. Rematarlo hubiera sido un gesto caritativo si no fuera porque su herida tendría arreglo, pero es que no iba a servir más para la caza y se le había declarado inútil. Lo había dado todo por servir a su amo y éste se lo agradecía así, al cabo, de esa manera cruel. Tampoco iba a derramar ninguna lágrima. Una vez cumplida su misión, toda vez que estaba quemado, el Jefe lo dejaba atrás como una colilla que arrojas sin más. Sin mirar ni a dónde cae. Pero sus reflexiones quedaron interrumpidas cuando el Monarca le tomó por el brazo y le alejó un tanto de los demás, con gesto natural: el momento había llegado.

Ya sabes que no me gusta andarme por las ramas, Jorge, así que seré directo. Hasta ahora has colaborado con el CNI desde tu Embajada, tan difícil, y el resultado ha sido muy bueno y es justo que asumas más Responsabilidad. Y entonces, quiero pedirte que seas el Director del CNI. Es un Puesto demasiado importante como para dejarlo en manos de cualquiera y me niego en redondo a autorizar a candidatos de otros. Por lo tanto, quiero que seas tú. ¿Aceptas?

Por supuesto. Es un Honor, Majestad, y en cualquier caso estoy siempre a sus órdenes.

¿Habéis oído? Esto sí es un servidor del Estado y un español como Dios manda, clamó el Monarca, al volverse al resto de la comitiva. ¡Siempre dispuesto a servir a su Rey, no como tantos rebeldes!

Sus acompañantes sonrieron, sin saber de qué asuntos trataban. Había entre ellos amigos íntimos del Rey, miembros de su escolta y hasta meros ayudantes cinegéticos, ocupados todos en recopilar los frutos de la jornada. Perros y jabalíes fueron subidos en las rancheras y todos juntos abandonaron el campo, con el Embajador haciendo de real chófer. Tras su periodo de servicio en Marruecos, la Embajada más estratégica para España, había llegado al máximo de esa Carrera Diplomática. Y ahora una nueva aventura empezaba, sin duda mucho más interesante, cuando ya no iba a ser otro mandado del CNI sino su Jefe: el Cargo más importante para la Seguridad Nacional al que se podía llegar, claro estaba, sin ser miembro del Gobierno.

Como Director del CNI tu Deber será informar al Gobierno y a mi Casa, como hacías hasta ahora en como Embajador, pero es importante que recuerdes siempre la prioridad: el Jefe del Estado soy yo y a mí me debes el Puesto. No te olvides.

Por supuesto, Majestad.

La ranchera que conducía el mallorquín, con el Rey de copiloto, recorría esas sendas como parte de un convoy mayor. A un extremo y a otro del mismo, incluso desde el cielo, la seguridad personal del Monarca no abandonaba a su principal.

Como ya sabrás, estamos embarcados en una serie de operaciones a Muy Alto Nivel. Una Guerra pura y dura en la que estoy metido hasta el cuello, como es lógico, por lo que es muy importante contar con gente de fiar. Por eso te he elegido.

Y yo se lo agradezco, Majestad. De verdad que sí.

Los enemigos de uno no sólo están fuera de casa, Jorge. Y justo los que te deberían ser más leales son los que más quieren joderte, muchas veces, y estoy cansado de aguantar a desagradecidos y rebeldes. En mi tarea uno debe ser radical si no quiere que le crezcan los enanos, ¿entiendes? Y entonces, llega un punto en que no distingues matices: o se está conmigo o se está contra mí. Porque ya lo decía Jesús: “no sólo el que diga ‘Señor, Señor’, se salvará”. Sobre todo, si se dedican a darme puñaladas por la espalda.

Yo estoy con usted, Majestad. Sin lugar a dudas.

Lo sé, respondió el Rey, sentado junto a él mientras el todoterreno seguía su avance, casi campo a través. ¡Uno se daba cuenta de lo grande que era España en esas soledades, unas planicies inabarcables que se perdían en el horizonte! Las últimas luces del día herían las tinieblas del campo, que se agrandaban a la sombra de las arboledas. Ésas que no darían ya abrigo a toda una piara de jabalíes, sacrificada para divertimento del cortejo real. Alcornos y castaños que no se cuadraban, al paso del Rey de las Españas, como si hubieran visto pasar a muchos jerarcas en sus largas vidas.

Los de Aznar están cogiendo mucho impulso, Jorge. Es indudable que van a arrasarse en las próximas Elecciones, y es de esperar que copen todas las Instituciones, como ya pasó con González, pero no voy a permitir que tengan el control absoluto de todo. No del CNI, para empezar. Y tú vas a ser mi gran paladín en esta lucha, ¿comprendes? Algo así como mi Cid.

¿Un buen vasallo para tan mal Señor? ¿A eso se refiere?

El Monarca se volvió hacia él en silencio, en pleno proceso de pillar el chiste, antes de estallar en una campechana carcajada.

¡Anda, Jorge, no seas cabrón! Si fuera tan malo como dicen, y con tanto hijo de puta suelto, no hubiera durado estos veinticinco años en el Cargo. ¡Y lo que te rondaré, morena! Porque pienso superar al Caudillo, si Dios me da salud, y tú estarás a mi derecha.

Por supuesto, Majestad. Como siempre.

No mucho después llegaron al lugar de reunión, el típico complejo de caza en el que ya una multitud se había congregado. Allí pasarían la noche, también, como continuación de esa provechosa jornada. Los jabalíes les esperaban ya en el suelo, alineados para la foto de rigor, incluso con lince amaestrados que tenían por allí de mascotas, pero el ya Director tenía puesta su cabeza en su próximo desafío. Un carrerón de servicio al Estado que había llegado a su tope, cuando era casi imposible ascender más que eso en España, pero era para Occidente como tal que trabajaba: un cortijo mundial mucho más grande, al cabo, que las meras provincias ibéricas. Un Imperio Internacional que gobernaban, manu militari, Servicios de Inteligencia como el CNI que iba a dirigir en adelante. El auténtico cerebro de la Seguridad Nacional, que los de Aznar habían remodelado, pero que seguía al fin en las borbónicas manos del verdadero muñidor del Régimen: Juan Carlos I *el Campechano*. Un Jerarca que no toleraba rivalidades y menos en su coto real, que era sobre todo la Derecha española, de la cual había surgido al fin un Líder carismático: José María Aznar López. Y el Rey le odiaba a muerte por ello.

Pero el tipo ha sobrevivido para llegar, pensó el Embajador, que tenía siempre presente aquel escandaloso Atentado. Una Operación del CNI que falló, hacía cinco años, con el consiguiente refuerzo del objetivo: ése al que ahora llamaban Presidente y que no gozaba, precisamente, de las reales simpatías del Jefe de todos.

No me fío de él, le confesó el Rey, en otro aparte por el entorno de esa finca. Y no pienso dejarle hacer y deshacer y pasar por encima de mí, incluso, cuando le salga de los cojones. A “Bigotitos” se le está subiendo el éxito a la cabeza, Jorge, pero aquí el Jefe de Estado soy yo. Y quiero que le tengas controlado.

El hasta entonces Embajador asintió, buen conocedor de ese divorcio soterrado. El Régimen salido de la Transición era reciente aún y no todos los límites estaban definidos, por ejemplo, en lo que atañía a la Jefatura y el

Gobierno del Estado. Y uno de los principales desencuentros entre el Presidente de turno y el Monarca había sido, en concreto, el pago de unas nóminas secretas, que el CNI había asumido sin problema hasta la fecha: los sobornos que con cargo a los fondos reservados se destinaban a comprar silencios, de amantes reales y de otros testigos incómodos, y que resultaban en cuantiosas sumas por ser un Rey tan cachondo. Pero apenas llegado al Poder, hacía cuatro años, el austero Aznar se había negado a consentir que tales pagos salieran más de las arcas públicas: un desplante que había dolido al Borbón, sobre todo, porque resultaba en detrimento de su fortuna personal.

¡La gran comparación entre ambos se establecía en su doble intento de asesinato, cinco años atrás! Una tentativa muy real en el caso de Aznar, que se salvó por auténtica intervención divina, mientras que a *Campechano* nunca nadie intentó matarle.

El problema es el de siempre, Jorge: al principio todo son sonrisas y muy bien, Su Majestad, pero llega un punto en que todos los presidentes se olvidan de que me lo deben todo a mí. ¿Entiendes? Y entonces, quieren marginarme de la toma de decisiones y hasta darme alguna patadita, pero no se lo voy a consentir. ¡Si conseguí deshacerme de Suárez y llegar a entenderme con González, en los años jodidos, este capillitas no va a venir a marcarme ahora el paso! Y tú serás mi hombre de confianza en ese Gobierno porque, además, se avecinan importantes acontecimientos. A Nivel Internacional, incluso.

Sí, lo sé. Pero estaremos preparados.

Desde luego, respondió el Monarca, que palmeó con cordialidad la rodilla de su querido escudero. Y ahora, si no te parece mal, creo que es momento de pasar a otro tipo de cacería. ¿No te parece? Y ya ves cómo pinta el harén real, luego dime la que te gusta y te la subes al cuarto. Sin más preámbulos. ¡Tampoco se pueden a quejar, digo yo! Eres de los tíos más elegantes y chulos del Reino, Jorge, y créeme que ellas se han dado cuenta. Las conozco bien.

Gracias, Majestad.

El Rey apuró su copa mientras el hasta entonces Embajador dirigía, con disimulo, una enésima mirada a las mesas contiguas. Allí las bellas amigas de su Jefe alternaban con otros cortesanos y, pese a encontrarse en una finca campestre, habían traído sus vestiditos para la ocasión. Siempre dispuestas a estar encantadoras para su Señor, pero también para conquistar a los posibles amigos de éste. ¿Por qué no a él mismo, que para eso se ganaba el favor real

con su importante trabajo? Había que reconocer que el Jefe tenía buen gusto para divertirse y resultaba dadivoso, con sus más fieles, a la hora de compartir con ellos tales prebendas.

Después de todo, pensó el mallorquín, ¿qué mejor manera de celebrar un ascenso? ¡No le puedo hacer ese feo a Su Majestad!



Juan Carlos I, “el Campechano” (izquierda y abajo). Un Jerarca que no toleraba rivalidades y menos en su coto real, que era sobre todo la Derecha española, de la cual había surgido al fin un Líder carismático: José María Aznar López (a la derecha). Y el Rey le odiaba a muerte por ello.

San Pedro de Escalada. Puerto de El Escudo, Burgos.

Mowgli vació otra lata de cerveza y la arrojó a la cuneta. Oscurecía ya sobre el hermoso paisaje que tenían enfrente, por todas partes, con esos barrancos y cañones que les rodeaban. En cierta manera recordaba a su Marruecos de origen, sobre todo, por lo seco de la vegetación.

Hay que volver por aquí, Jabir, pero con la familia. Hacer una barbacoa, por ejemplo. ¡A ver si nos dicen ya algo del coche, estos capullos de la ETA, porque si no salimos pa Madrid y allí se lo dejo!

Los dos magrebíes empezaban a impacientarse. *Mowgli* llevaba demasiado tiempo sin ver a la familia, en especial a su hijo, pero el trabajo de confidente no conoce horarios. Y en espera de esa llamada, entregada ya su mercancía, no desconfiaron de esa pareja que paseaba por la cuneta. ¡La sorpresa fue mayúscula cuando sacaron las armas, al pasar junto a ellos, y sin mediar palabra les encañonaron! En un abrir y cerrar de ojos les desarmaron y les obligaron a entrar en el coche, donde fueron engrilletados a conciencia. Por un momento, a *Mowgli* le pareció que se trataba de policías, pero muy pronto descubrió que no: esos profesionales hablaban en dialecto entre ellos, y uno que había aprendido a reconocer. ¡Maniatados en el asiento de atrás, a merced de esos asaltantes, los dos hermanos se miraron con terror! Y mientras la chica quedaba de guardia, fuera del coche, el otro se sentó ante ellos en la cabina: sin dejar de apuntarles con su pistola, no se inmutó cuando un tercer tipo se introdujo en el habitáculo. Un hombre encapuchado, al contrario que sus compañeros, que dejó que el otro tomara la iniciativa.

Bueno, amigo: ahora toca hablar en serio, advirtió, mientras acercaba su pistola al rostro de *Mowgli*. *Quiero que me digas, exactamente, para quién coño trabajas.*

Las primeras vaguedades del marroquí, que se resistía a confesar su verdadera identidad, no debieron convencer a esos dos. Y la pistola de su interrogador se situó todavía más cerca de su boca, como signo evidente de su impaciencia.

¡Somos de ETA y hemos venido a ejecutarte, cabrón! Porque sabemos que eres un “chacurra” de mierda, tú y toda tu pandilla de marroquíes... ¿A quién queríais engañar?

¡¡Te aseguro que no!! ¡¡Sólo somos traficantes!! ¿¿Vale?? ¡¡Y ladrones de coches, también, pero no policías!! ¡¡Si vengo de la cárcel, acabo de salir...!! ¡¡Y conozco a Egoitz, joder, y a Joseba!!

Los dos marroquíes temblaban, en esa hora suprema, y *Mowgli* advirtió que su hermano incluso lloraba. Un intenso olor a meada llenó el habitáculo y el infiltrado deseó, con todas sus fuerzas, que no fuera suya. ¡Una autopsia digna es lo último que se pierde!

No te creo. ¡Sé que andas con ese tal “Carlos”, un hijo de puta de Información! Viene mucho por mi barrio, ¿vale? Y te he visto con él, así que no trates de negarlo. ¡¡Trabajáis juntos, maricón, dime la verdad!!

Para animarles a ser sinceros, con notoria impaciencia, el encapuchado empezó a golpearles. El coche se movió por la fuerza de los puñetazos, y ya

habían recibido varios cuando su hermano empezó a cantar. Y admitió lo de *Carlos*, entre sollozos, con tal que cesara ese tormento. Más que por los golpes, que ya era bastante, derrumbado al ver la muerte tan de cerca.

Estoy decepcionado, afirmó el de la capucha, que habló así por primera vez. Y su voz no le resultó tan desconocida a *Mowgli*, aunque su incertidumbre no iba a durar mucho más: sin más tardanza, en medio de una risotada, se despojó de su embozo para mostrarle un rostro familiar.

¡"Carlos"!

¡El mismo que viste y calza! Estábamos siguiendo al etarra ése, el tal Egoitz, y al verte aparecer decidí probarte. No has estado tan mal, afirmó, mientras sacaba un abultado sobre del anorak. *Aquí hay dinero, ¿vale? Lo suficiente para que vayas tirando, pero no te acomodes: voy a necesitar muchos más coches y pronto, ¿estamos? No sólo los etarras precisan de material, así que manos a la obra. Y dile a tu hermano que eche esos pantalones a lavar. ¡Agur!*

Los dos policías abandonaron el coche y lo último que oyeron fue su carcajada, poco antes de verles pasar en dos rápidos coches. Los dos hermanos se habían quedado ahí clavados, como dos idiotas, acostumbrados como estaban a atemorizar a todo el mundo.

¡Sal del coche, cabrón, que hueles a mierda que flipas! ¿Te has cagado o qué?

Una llamada que esperaban entró, en ese momento, y *Mowgli* descolgó. Sin resuello aún, por el susto, y empapado en frío sudor. Era Egoitz.

¡Áupa, "Mowgli"! ¡Muy bueno el Clío éste, pues, no veas cómo tira! A ver, que dicen los colegas que lleves nuestro carro al primer pueblo que encuentres, que sea ya por Vizcaya, y mandamos a alguien a buscarlo. Dejas las llaves debajo y listo, ¿vale?

Na, deja, que entonces no tengo cómo volver. Iré a Bilbao, si les viene mejor, y allí mismo me llevo otro coche puesto. Y diles que, si pueden pagarme hoy mismo, que mejor, porque acabo de salir del trullo, añadió, mientras guardaba en su chaqueta el abultado sobre de *Carlos*.



“Carlos” nunca disponía de personal suficiente en las calles, los ojos y oídos de la Policía Nacional. Como pez gordo en la Comisaría General de Información, cerebro orgánico del Cuerpo de Policía, conocía bien la elevada rotación laboral de los confidentes. (A la izquierda, “Mowgli” o “el Chino”, y a la derecha, Egoitz)

7. No tengo nada que devolver.

Palacio de La Moncloa, Madrid.

Los marroquíes... Siempre los marroquíes.

Es lo que hay en todas partes, Presidente: ¿con quién va uno a tener problemas si no es con los vecinos?

Ya, pero a veces pienso que el Estrecho podría ser más ancho, bromeó. Y también los Pirineos, por supuesto. ¡Viviríamos más tranquilos!

El Consejo de Ministros rió, en pleno, la gracia de su Jefe. Un Presidente que recordaba a Franco y no sólo por su apariencia física, bajito y bigotudo, sino porque ese cuerpo reducido guardaba una tozuda determinación. Nadie le había regalado nada y el primero en reconocerlo, y admirarlo, era el nuevo Director del CNI a su servicio. Invitado estrella a esa reunión, *el hombre más informado del País* resultaba sin embargo un outsider: el único de los

presentes que no tenía carné de Partido, aupado hasta allí por el Jefe de Estado en persona. Una naturaleza apolítica que le había valido el Cargo, de la mano del Rey, como el primer civil jamás al Mando del CNI.

¡Qué le voy a contar, Presidente! Su abuelo fue Embajador en Marruecos muchos años antes que yo, recordó el Director, que acabo de dejar ese estratégico Cargo. Un guiño de complicidad que hizo sonreír a Aznar, orgulloso como estaba de la trayectoria política de su familia. Y como les decía, señores, sobre nuestras relaciones diplomáticas con nuestros vecinos... No hace falta remarcar que estamos en un momento delicado, en lo que respecta a Francia y Marruecos.

Lo tengo asumido. Y, sin embargo, si queremos hacer algo grande, no hay otra: tenemos que pisar algunos callos... ¡Chirac y Mohammed van en un mismo pack, eso todos lo sabemos, pero yo no estoy dispuesto a que nos hagan la pinza! Ni mucho menos voy a seguir pactando con estos jenízaros del PNV y CiU para gobernar, si puedo evitarlo, así que si las encuestas nos dan la razón va a ser el momento de ajustarles las cuentas a todos. ¡Ya está bien de tener a España en un puño, dentro y fuera de sus Fronteras! Ese rollo se les va a acabar...

Esperemos que sí. Después de todo, si hemos salido indemnes del “efecto 2000⁴⁵”, creo que también sobreviviremos a esto...

El chiste del Director tuvo éxito. El clima en general era distendido, en ausencia de grandes dificultades para la Nación. La Economía iba como un tiro, la gente podía pagar con desahogo su hipoteca y no había amenazas graves a la vista, aunque las reuniones del Gobierno contaban a menudo con la presencia del CNI. Porque todo Ejecutivo necesita de la mejor Inteligencia a su alcance, y no sólo frente a potenciales amenazas exteriores: también y sobre todo es preciso conocer, antes de nada, los movimientos de los enemigos internos del País. Y en España pintaban mucho los sectores separatistas, minoritarios a nivel nacional pero decisivos en el siempre inestable juego político.

⁴⁵ Para los que no vivieron aquello, ese famoso miedo a que los sistemas informáticos fallasen, por la historia de ese primer dígito del año, al final quedó en humo.

EL PP VENCE EN LAS GENERALES POR ESTRECHO MARCHEN Y EL PSOE EN LAS ANDALUZAS

Aznar gana las elecciones pero necesita a Pujol para gobernar

► José María Aznar afirmó que le ha jorjato conseguido el esultadado para gobernar y que con España se ha abierto un nuevo ciclo político.

► Pujol dice que GU es una fuerza que puede ser determinante en España y pide al PP que reflexione sobre el modelo que desparte en Cataluña.

► Suñer en el PSOE por su limitado retroceso de 19 escaños y amenaza de punto y media y por rizar la mayoría absoluta obtenida en las autonómicas andaluzas.

► Coalición Unida logra un propiario avance de porcentaje y en escaños en las generales y aúto un claro retroceso en las autonómicas andaluzas.

Presidente: acerca de los partidos nacionalistas, catalanes y vascos, le he manifestado muchas veces nuestra opinión como Servicio de Inteligencia. Estos cuatro años hemos retrocedido mucho, en este sentido, debido a que ustedes necesitaban de ese apoyo para gobernar... Y todos reconocemos que se les han hecho demasiadas concesiones, como se jactan los propios señores del PNV: "le hemos sacado más a Aznar, en estos cuatro años, que a Felipe González en trece".

No teníamos más remedio, Director, eso ya lo sabe: era ceder o dejar que nos retirasen su apoyo, dijo Rajoy. Un lugarteniente de Aznar que había dejado de lado sus funciones ministeriales para ocuparse, con todo vigor, de esa nueva Campaña Electoral. Las Elecciones del 96 no nos dieron una mayoría clara, una situación que si Dios quiere está a punto de terminar.

Y yo lo espero de corazón, es lo que quería decirle: que gane quien gane estas Elecciones, ustedes o el PSOE, lo haga con una mayoría suficiente como para no depender de estos señores. España necesita Estabilidad como País, pero los asuntos políticos se salen de las competencias del Centro de Inteligencia. La amenaza exterior a España es lo que más me preocupa, en todo momento. Y ni la Generalidad ni el Gobierno Vasco disponen de tanques, pero Rabat sí puede hacernos alguna jugarreta importante, en sitios concretos, luego ésta es para mí la prioridad.

La prioridad es todo, respondió el Presidente. La prioridad es que no nos jodan más. Ninguno de esos maleantes.

Todos los presentes rieron y Aznar se acomodó en su sillón. Ése por el que tanto había luchado, durante años, en durísima pugna contra Felipe González

y otros. Algunos de ellos, rivales menores, aunque más próximos, por ser de su propio Partido... Y en especial uno, del tamaño ciclópeo de Mario Conde, claro está, en sus pasados días de gloria.

Por supuesto que todos los riesgos son importantes, Presidente, pero estará conmigo en que no es lo mismo el Sultán que la Generalidad...

Pues mire usted, ¿qué quiere que le diga? Yo no veo esa diferencia que usted me hace: separatistas, Francia y Marruecos constituyen el Eje del Mal para este País. Y yo los veo como un todo, porque nunca debemos minusvalorar que el peor enemigo es el que tiene uno en su casa. España ha de combatir todas esas amenazas, una por una y empezando por casa. Ésa es nuestra Misión y no tenemos otra, señores. No hay enemigo pequeño.

El Director del CNI no pudo contener una sonrisa franca: la cabezonería de Aznar tenía una gran ventaja, como era que uno siempre sabía a qué atenerse con él. Podría gustar más o menos, pero no era determinación ni patriotismo lo que le faltaba. Y sobre todo, cosa rara en un Político, estaba siempre dispuesto a mantenerse fiel a lo que decía, cuando además era lo mismo que pensaba.

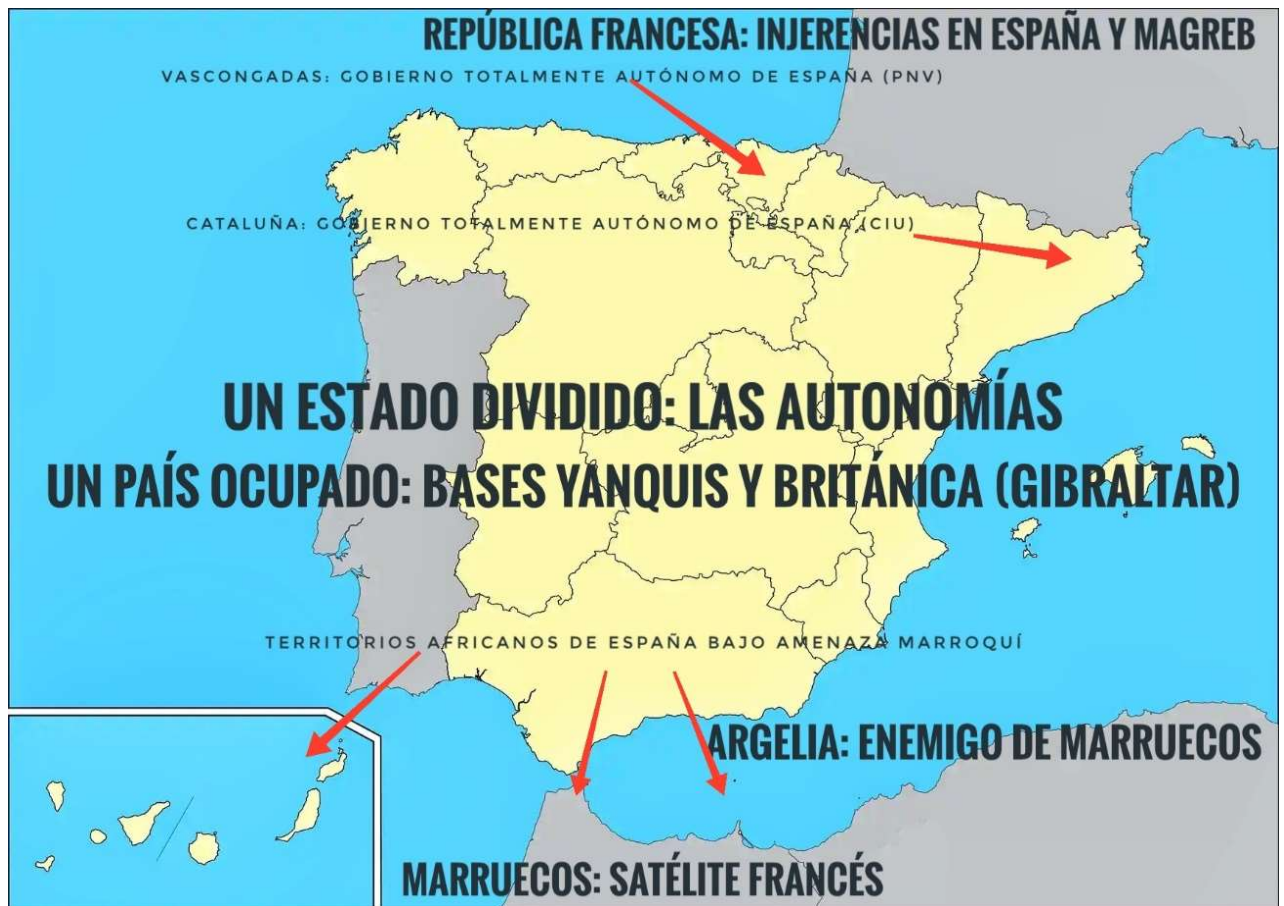
Ya ha oído la respuesta, para el bueno de Mohamed y sus amigos, dijo el Ministro de Defensa: “lo que hacemos en la vida tiene su eco en la Eternidad⁴⁶”.

Todos rieron la ocurrencia, pero el Director del CNI estaba preocupado de verdad.

Los marroquíes son árabes, Presidente: adictos al regateo. Nadie está diciendo que usted y Mohamed tengan que ser los mejores amigos, pero me piden mi opinión y yo se la doy. Mantener la fiesta en paz, aunque sea difícil, es todo lo que buscamos con nuestros vecinos y en particular con Marruecos.

Mapa de las amenazas principales para el Estado Español.

⁴⁶ Esta cita es de Gladiator, que se estrenaba ese año 2000.



El Presidente negó con la cabeza, en sutil pero decidido movimiento.

¿Cómo puede uno llevarse bien con quien está todo el tiempo perdonándonos la vida? Todo lo que toca a nuestra relación es un motivo para sacarnos tajada y si no, amenaza... Y si no, rompo la cuerda por aquí... Y si no, rompo por allá... ¡Es un chantaje permanente!

Felipe lo que hacía era decirles que sí a todo, reírles un poco la gracia y ya está: ¡luego hacía lo que él quería, pero de momento les dejaba contentos! Lo que se llama tener cadera...

Aznar se encogió de hombros: no quería imitar al expresidente en casi nada, tenía su propio estilo y le funcionaba. A decir verdad, y ahí estaban los datos, mucho mejor que a su simpático antecesor en el Cargo.

Es cierto que carezco de esa habilidad de beduino o de cadera, como lo usted lo llama, pero no me importa. Yo no sé lo que es tener cadera: sé lo que es conocer las normas del juego y cumplirlas. Felipe y yo somos muy distintos, pero al cabo es siempre la misma situación: ¿para qué andarnos por cerros de Úbeda? Detrás del Sultán está Francia y su postura paternalista hacia Marruecos. Históricamente sólo nos han respaldado, en el Estrecho, cuando

les ha interesado. ¡Y a partir de ahí, todas las patadas del mundo para echarnos de su parcela! Para tenernos en vilo a todas horas ...

El Director se encogió de hombros, campechano como el Rey que le patrocinaba. Un carácter que le había facilitado su imparable ascenso, hacia esas Alturas del Poder, y al igual que al Presidente no se lo habían puesto en bandeja. Pese a provenir de un buen pedigrí estatal, el mallorquín Director se había ganado los galones, y entre otros cargos en la Embajada más complicada para España: la de Marruecos.

Es el juego de la Diplomacia, Presidente: Jruchev decía que cuando quería estrujarle los huevos a EE.UU usaba Berlín. ¡Chirac sabe que contra nosotros tiene Ceuta, Melilla y las Canarias! Y lo usará siempre que salga algún tema a negociar.

Que haga lo que quiera, me da igual: ya le dije al señor Chirac lo que pensaba de sus amenazas. Y antes que a él, a Hassan y a Mohammed. ¡Si todavía piensan que me voy a arrugar es que no me conocen! Y espero que quien venga detrás, sea quien sea, mantenga esta postura de no ceder ante todos. Que cedan los demás, para variar, pero no España.

Este último comentario tenía un claro destinatario: Mariano Rajoy se perfilaba como el probable futuro Presidente, claro estaba, si nada se torcía en esa imparable Era Política. Y es que no todo había sido un camino de rosas. Muchos presentes en esa mesa, pero de modo especial Aznar, habían visto de cerca los tiros y las bombas. Y habían asistido a demasiados velatorios como para no apreciar lo que muchos conocían, sin conocerlo, como el precio del Poder. Y no sólo antes de ganar La Moncloa. Hacía escasas semanas que asistieron en pleno al entierro, en Bilbao, del simpático Líder del Partido Socialista Vasco: Fernando Buesa⁴⁷ murió en la Universidad donde trabajaba, como su escolta, al pasar junto a un coche-bomba. Porque la Guerra persistía donde siempre, con Vascongadas como epicentro del Frente Interior, pero los mayores desafíos vienen siempre de afuera. Y como nuevo Presidente, Aznar había sido sometido a prueba, por parte de sus nunca amistosos vecinos. De hecho, no hacía mucho que el Presidente de Francia, cansado de ver que su presión contra España no funcionaba, le había espetado una advertencia más directa:

Vais a tener que empezar a devolverlo todo.

⁴⁷ También debemos recordar al Ertzanza Jorge Díez Elorza, fallecido junto a su protegido, porque siempre se olvidan de los escoltas.

Ante esta clara amenaza, que se refería por supuesto a las plazas de España en África, Aznar no se arrugó:

No tengo nada que devolver.

¡Tenía gracia que lo dijera el Presidente de Francia, una Potencia que conservaba auténticas colonias por todo el Mundo! Pero este juego de la Diplomacia, como bien decía el Director del CNI, tiene poco que ver con ningún Derecho Internacional. Tiene que ver con la Fuerza, tal y como decía el Pascal:

La Fuerza sin Justicia es tiránica y la Justicia, sin Fuerza que la respalde, ridícula. ¡Una máxima que el Presidente aplicaba, por su parte, también al pie de la letra!

¡Si Francia quiere seguir usando a Marruecos para presionarnos, allá ellos! Nosotros tenemos el apoyo de la gente del Sáhara y de Argelia, además de un Ejército mucho mejor que el suyo... Por lo tanto, no voy a ceder cuando la sartén por el mango la tiene España. ¡Si Mohamed quiere Guerra, que lo diga, que ya veremos quién gana!



Aznar (en el centro) se acomodó en su sillón. Ése por el que tanto había luchado, durante años, en durísima pugna contra Felipe González (a la izquierda) y otros. Algunos de ellos, rivales menores, aunque más próximos, por ser de su propio Partido... Y en especial uno, del tamaño ciclópeo de Mario Conde (a la derecha), claro está, en sus pasados días de gloria.

8. No es más que un registro.

13 de marzo de 2000⁴⁸. Calle Tribulete, Centro de Madrid.

Ese lunes de primavera no resultaba tan especial, pero Jamal Zougam ignoraba que su vida ya había cambiado para siempre. Lo último que escuchó en la radio antes de apagarla, y cerrar la persiana de su negocio, fue de nuevo esa gran noticia:

El Centro-Derecha ha logrado, en las Elecciones de ayer, su mejor resultado histórico: el PP ha obtenido 183 escaños, 27 más que en 1996. Su Líder, José María Aznar, continuará al frente del Gobierno con absoluta comodidad, sin necesidad de ser apoyado por los partidos nacionalistas. El Coordinador de Campaña del PP, Mariano Rajoy, anunciaba con satisfacción la "amplia victoria". Por el contrario, el Presidente de la Generalidad de Cataluña, Jordi Pujol, se lamentaba anoche de su pérdida de influencia en Madrid: "es evidente que ya no somos decisivos para formar Gobierno". A las afueras de la Sede del PP de Génova, en Madrid, una multitud de militantes celebraba su victoria con este grito: "Pujol, enano, habla castellano"...

Este último comentario hizo sonreír a Jamal. Como inmigrante que era, vivía bastante ajeno a los avatares políticos de un País que no era el suyo de nacimiento. ¿Qué le importaba a él la victoria de Aznar, el lacayo de Bush y los sionistas? A sus ojos, todos los partidos eran iguales. Porque el PSOE no dejaba de ser como el Sultán de Marruecos, defensores de los árabes sólo de boquilla: a la hora de la verdad, se postraban como eunucos ante Israel y la Banca Internacional.



⁴⁸ ¡Tengamos en cuenta que nos referimos a las Elecciones del 2000! Y que en efecto, aunque parezca surrealista, el nombre del sospechoso Jamal Zougam aparece por primera vez y de la nada EXACTAMENTE UN DIA DESPUÉS de la victoria de Aznar. Y EXACTAMENTE CUATRO AÑOS ANTES de su arresto espectacular, en la jornada de reflexión del 13-M de 2004. El registro de su domicilio se produciría en realidad más tarde, en julio de 2001, pero lo adjunto a tan importante hito para simplificar.

Mapa político (partidista) de España, tras las Elecciones Generales de 2000.

ELECCIONES GENERALES DE 2000



En verde y amarillo, las provincias controladas directamente por los partidos separatistas (vascos y catalanes, respectivamente). En rojo, las que controlaba el PSOE, en alianza con tales partidos, tal y como sucedía en el caso concreto del *Ayuntamiento de San Sebastián*. Y en azul, las provincias que controlaba el PP. Como se puede observar, la victoria del Partido Popular en 2000 fue arrolladora. Lejos quedaba la “victoria amarga” de cuatro años antes, en las Elecciones del 96, cuando tuvieron que pactar con los partidos más separatistas para poder gobernar, al igual que el PSOE antes que ellos.

Jamal Zougam era un tipo de evidentes rasgos magrebíes, con los labios carnosos y el pelo ensortijado. Pasaba por otro inmigrante entre tantos, en el barrio de Lavapiés, y nadie dudaría de su exitosa integración en la Sociedad: los negocios le iban bien y la familia ahorra lo que podía, compartiendo el comerciante un humilde piso con su madre y hermanos. La tienda la tenía también compartida, con socios de su misma nacionalidad, siendo su hermanastro uno de ellos.

¡Socorro! ¡Mi bolso!

Jamal acababa de bajar la persiana de su negocio. Y apenas se dio la vuelta, para volverse hacia quien gritaba, dos chavales pasaron por sus flancos como

dos rayos. Y sintió la tentación de perseguirles, por ser evidente la situación, pero todo ocurrió muy rápido y no se decidió a hacer nada. Sí a dirigirse hacia esa mujer, que yacía en el suelo tras el violento tirón que acababa de sufrir. Pero al ir a levantarla, como buen samaritano, sintió el rechazo inmediato de ella. Como si él mismo fuera otro ladrón.

¡¡No me toques!! ¿¿Vale??

Señora, tranquila, que sólo quiero ayudarla.

Pues podrías haber parado a alguno de éstos, ¿no? Los cabrones que me han robado. ¡Pero, claro, entiendo que son paisanos tuyos!

Jamal entendió que estaba de más y siguió su camino, no sin disgusto por la comparación. Esos mismos rateros podían robarle a él, esa misma tarde, en su propia tienda de telefonía, pero era el drama diario en Lavapiés: unos tienen la fama y otros cardan la lana. Y un funesto pensamiento le asaltó, en ese momento, como si la culpa de esos dos maleantes pudiera recaer sobre sus espaldas. Que el karma le fuera a castigar por no haberlos perseguido o no haberlo intentado, al menos, tal y como esa señora le reprochaba, pero rechazó esa ocurrencia y siguió su camino hacia el bar: La Alhambra. Allí el tema del día sería por supuesto esas Elecciones, cuando también los inmigrantes dependían del devenir político.

Tal vez el PSOE nos hubiera dado más ayudas a los inmigrantes, pensaba Jamal. Más facilidades con el tema de los papeles, a lo mejor, pero no sé si creerlo... Lo bueno de que gane el PP, dicen muchos, es que la Economía ha mejorado desde que están ellos en el Gobierno. Y eso es lo único que queremos todos al final: trabajar. Lo que está claro es que en Marruecos sólo pueden hacerse ricos algunos, pero en Europa es distinto...

Jamal no tenía mucho tiempo para reflexiones políticas: su rutina era la de muchos inmigrantes, en dudosa situación legal y currando muchas horas para salir adelante. Su madre le había criado en España, junto a sus hermanos, con la esperanza de que tuvieran algo suyo y un porvenir. Y cuando llegaba a su casa, por fin, ya con la noche caída, lo único que quería era cenar algo y relajarse un poco, pero ese mediodía le esperaba una sorpresa. Apenas acababa de pedir la comida, su móvil vibró y vio que era su madre.

Jamal, ¿dónde estás?

En La Alhambra, comiendo. ¿Por qué?

Tienes que venir, hijo. Unos policías han entrado y están registrando la casa: me han dicho que tienes que estar...

¿¿Policías?? Pero... ¿¿Qué quieren?? ¡Ahora mismo voy para allá!

Extrañado ante esa súbita invasión de su domicilio, Jamal pagó la cuenta y marchó a su casa sin comer. ¿Qué buscaría la Policía en su casa? Allí sólo vivían su madre y sus hermanos, gente trabajadora como él que no se metían en líos. Por un momento pensó que su hermano pudiera haber hecho algo irregular a sus espaldas: trabajaba muchas horas y Jamal creía conocerle, pero, ¿qué otra cosa podía ser? A Jamal no se le ocurría qué podía estar mal y los policías, una vez llegó a su domicilio, tampoco soltaban prenda.

Tal y como puede leer en la orden, caballero, al que estamos investigando es a usted.

Sí, ya lo he visto, pero... ¿Se puede saber de qué se me acusa?

Eso se lo pregunta usted al Juez Garzón, que es el que ha firmado la orden.

Ahí sí se dio cuenta Jamal de que el tema iba en serio: no conocía mucho la Política de España, ni entendía demasiado los asuntos de un País más complejo que Marruecos, pero el nombre de Garzón sí le sonaba. ¿De qué diablos iría todo eso?

¿Qué pasa, Jamal, por qué está aquí la Policía?

La cara de su hermana, recién llegada ella también, era la viva expresión de las facciones y sorpresa de su madre.

No lo sé, Samira. Traen una orden contra mí, pero yo no entiendo nada de esto. Y según ellos no tienen por qué explicarme nada, dicen que son de la Policía Antiterrorista y que pueden buscar lo que quieran...

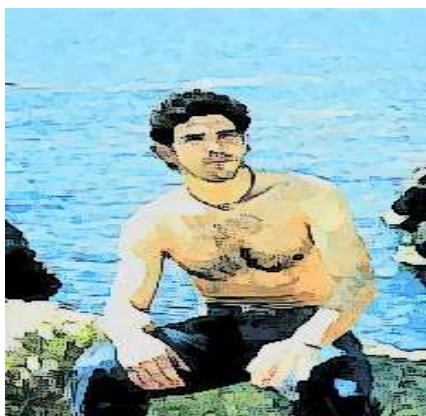
¿¿Antiterrorista?? Pero, ¿¿qué tienes tú que ver con eso??

Te digo que no lo sé, pero tiene que ser un error. No te preocupes.

Samira se volvió hacia su dormitorio, donde un encapuchado Policía registraba sin contemplaciones. Parecía un programa policiaco de la tele, pero el caso es que ahí les tenían.

No sé, hermano. Para ser un error hay un tipo en mi cuarto, buscando no sé qué entre mis bragas... ¡Y mira, tienen un perro ahí! ¿Seguro que es legal todo esto? ¿Por qué no llamas a un abogado?

Sí, eso iba a hacer, pero seguro que no es más que una comprobación... No es más que un registro, parece.



Jamal Zougam era un tipo de evidentes rasgos magrebíes, con los labios carnosos y el pelo enortijado. Pasaba por otro inmigrante entre tantos, en el barrio de Lavapiés, y nadie dudaría de su exitosa integración en la Sociedad.

Monte Archanda. Bilbao, Vizcaya.

Aislar a los grupos activistas de sus apoyos de masa. Sembrar la división entre las fuerzas adversarias. Destruir sucesivamente los focos, una vez aislados.

Éste era su trabajo. Éste su manual, como agente de Cloacas. Ya desde antes de la Transición, con el *Plan Udaberri*⁴⁹ de Carrero Blanco, Vascongadas se había convertido en la principal preocupación de las Fuerzas de Seguridad del Estado. Un Frente difuso, a caballo entre España y Francia, con una banda

⁴⁹ Un ambicioso y bien planteado Plan de Inteligencia, creado por el SECED (antecesor del CESID y el CNI actual). Udaberri es primavera, en vascuence, un nombre muy significativo de lo que se buscaba con este Plan. Su objetivo era contrarrestar la acción de ETA y sus impulsores, las Cloacas de la OTAN, mediante una inteligente ofensiva en todos los frentes posibles: policial, mediático, cultural, político... Es curioso que justo tras la muerte de Carrero y el fin de la Estrategia *Udaberri*, al fin, empezaran los terribles *años de plomo*, en los que cientos de españoles fueron asesinados. Ahí empiezan las amnistías de terroristas, incluso sin juicio, y el asentamiento del mito de ETA... El inicio del verdadero Terror.

terrorista que gozaba de un amplio y decidido respaldo social. Más que como una mafia, se podía decir que ETA funcionaba como una verdadera secta: una vez que se entraba, a sus miembros les costaba horrores salir, pero eso no era lo peor del asunto. Desde sus *románticos comienzos*, la banda había sido manejada por Servicios de Inteligencia, que en primer lugar la emplearon cual ariete contra España. ¡No contra Franco, no, cuando empezaron la sangría de verdad tras su muerte! Y es que la OTAN como tal había controlado siempre su actividad, dirigida a debilitar la Seguridad del Estado y por tanto su Soberanía. Una cacería de policías y soldados, sobre todo, destinada a descartar esas Fuerzas de Seguridad para sustituirlas. Una matanza a la que *Carlos* había sobrevivido, sí, pero no muchos de sus compañeros.

Supongo que Bilbao bien vale una misa. Y varios funerales, reflexionó, mientras oteaba el Gran Bilbao desde su atalaya. Un mirador desde el cual divisaba ese paisaje urbano, corazón neurálgico de todo Vascongadas. De todo el Norte, en general. Un cielo plomizo cubría esos bloques grises, de barrios obreros, donde tantos inmigrados construyeron sus sueños. Vidas nuevas a base de esfuerzo, que regó el Nervión con su sudor, pero también con las lágrimas amargas del destierro. Del desarraigo del pueblo de origen, jamás olvidado. Las mismas viviendas que ahora ocupaban otros inmigrantes, éstos de lejanos países, y entre ellos los de más que extraviada moral. Como *Mowgli*. Un morito delincuente al que *Carlos* estaba introduciendo, casi a golpes, en el entramado periférico de los etarras. Primero con el hachís, por supuesto, pero había otra mercancía más interesante que quería colocarles. Y para esto necesitaba la ayuda importantísima de otro tipo de infiltrados: agentes autóctonos, del mundillo endogámico de ETA, que pudieran vender esa moto desde dentro.

Aquí está tu chico, oyó por la radio, y en efecto vio llegar a Egoitz por la cuneta. El poderoso Inspector, destacado miembro de la Unidad Anti-ETA, no se metía en Vascongadas sin su debida seguridad. Si alguno de sus chivatos decidiera venderle, y le tendían una emboscada, los implicados se iban a llevar una desagradable sorpresa: un coche de reacción le seguía siempre, a donde quiera que fuese, con una pareja de polis de élite en su interior. Dos agentes tan vascos como los propios etarras, para mejor camuflaje y comprensión del terreno. En plan de chanza, *Carlos* se refería a ellos como sus *chapelgorris*⁵⁰.

⁵⁰ *Boinas rojas*, en vascuence. Fueron soldados famosos por las Guerras Carlistas, en las cuales sirvieron por ambos bandos con legendaria eficacia. Se trataba de una tropa indígena, norteños que conocían bien el terreno quebrado sobre el que se combatía, y practicaban un tipo de Guerra irregular. De emboscada y golpe de mano.

¡Egun on⁵¹, Egoitz! Y enhorabuena por lo de Aznar, ¿no? ¡Supongo que estarás contento!

Carlos se echó a reír y el guipuzcoano, apenas entrado en su coche, esbozó una sonrisa pueril. La mayoría absoluta del PP, a nivel nacional, había sido para el Inspector la noticia del siglo, pero claro que sentó fatal en el mundillo separatista.

¿Qué tal vais con el Clío?

Ahí andan con él, pues. Ya sabes que yo sólo lo traje, desde Burgos, y ahora se ocupan los del comando de aquí, explicó, aunque el Inspector ya conocía esa división del trabajo terrorista. Por lo que sé, pensaron en ponerle un petardo dentro, pero creo que lo quieren hacer de otra manera. Con unas mochilas, he oído decir, aunque ya sabes cómo funciona esto: cada comando va a su bola y yo soy para ellos como el chico de los recados. Me entero de lo justo.

No te creas. De esta manera te puedes empapar mejor, créeme, picando por aquí y por allá. ¿Les volviste a comentar lo de “Mowgli”? Lo de la dinamita asturiana.

Sí, pero no les acaba de convencer la idea. Me dijeron que antes de confiar en un moro para nada, o en sus amigos asturianos, que iríamos nosotros mismos a robar la dinamita a Francia. Eso es lo que piensan, afirmó, aunque debió advertir la mirada decepcionada de su controlador. Eso sí, también dijeron que como plan B, si no tenían más remedio, hasta se la podían llegar a jugar a esa carta...

Eso ya me gusta más.

La discreta reunión había terminado, pero no sería la última. La Guerra contra ETA era una que nunca terminaba: al igual que la energía, una Guerra no se crea ni se destruye, sino que sólo se transforma. Y ahora ETA estaba en manos del Estado, de su CNI, como demostraba la extensa red de informadores de Carlos.

Tenemos que colocarles nuestra dinamita, Egoitz: ése es el objetivo, ¿vale? Y además, ¿qué quieres que te diga? ¡Por descontado que es mejor que la vuestra!

⁵¹ Aquí se denota que Carlos no habla vascuence, cuando ni siquiera es vascongado, puesto que egun on es buenos días y aquí es ya por la tarde.

Bueno, “Carlos”, ya sabes que lo estoy intentando, pero tampoco puedo cantearme mucho porque...

No hay peros que valgan. Esa palabra no aparece en mi diccionario de ninguna lengua, ¿eh? A mí me vale el verbo intentar: intentar, intentar, intentar... Así hasta que salga. ¿Entiendes? ¿Y sabes cuál es el verbo que más me gusta de todos? Vencer. ¿Cómo se dice en vuestro idioma?

Irabazi. Por eso en ETA se dice jota ke irabazi arte: dale duro hasta vencer.

Egoitz le sonrió de nuevo, con su cara granulada de jovenzuelo. No era ningún adolescente, aunque a Carlos se le antojaba muy inmaduro para su edad: el estereotipo que más abundaba en la cantera de ETA. Y en su propia cantera de confidentes.

Desde ahora será nuestro lema, ¿te parece? Buen trabajo, Egoitz. Ten por seguro que estás en el bando correcto. Ahora sí, le recordó, consciente de lo importantes que son los estímulos positivos. ¡Y olvídate de esa puta Guerra que se han inventado tus amiguitos, esos espabilados de la herriko⁵²! Todos ellos van a acabar muy mal, te lo aseguro. Muy mal. Y recuerda siempre esto que te digo, que tengo más gente adentro y no me la podéis jugar. ¿Entiendes? Aquí sólo hay dos tipos de personas: los que están conmigo y los que están contra mí.

9. Si todo sale bien, te dejo que me la metas por donde quieras.

8 de agosto de 2000. Portugalete. Gran Bilbao, Vizcaya.

Mowgli paró a escasos metros de su presa: un flamante Ford Probe que parecía llamarles, con su esbelta línea y sus veinticuatro válvulas.

Lleva por lo menos dos días aparcado ahí. Está guapo, ¿eh? ¡A éste se le suben los focos, como al “coche fantástico”! Ya sabéis lo que tenéis que hacer, añadió, al dirigirse a los dos esbirros que le flanqueaban: yo os esperaré con el coche arrancado, como siempre. ¡Daos prisa!

Sus dos compinches, marroquíes como él y hermano suyo uno de ellos, se bajaron con las mochilas donde llevaban lo necesario: las herramientas para forzar las puertas y el cableado. Por su parte, Mowgli se ocuparía de la parte más fácil y segura: esperarles con el coche en marcha y en guardia, por si viniera alguien. ¡Era una situación rocambolesca si uno pensaba de quién

⁵² Las herriko-tabernas son los locales de reunión del entorno de ETA.

partía, en última instancia, ese criminal encargo! Porque no era habitual que la Policía ordenase a nadie robar coches, pero mucho menos para revenderlos luego por ahí... ¡Como si fuera un concesionario a domicilio! Y es que *Carlos* no parecía el típico Policía y *Mowgli*, siendo un mandado en esa historia, sólo tenía clara una cosa: que estas acciones tenían su razón de ser dentro de alguna Misión importante, más en concreto en la Lucha contra ETA, cuando al cabo trabajaban en Vascongadas. ¡Así y todo, como era lógico, el 99% restante de la Policía no veía con buenos ojos su labor! Había que andarse con ojo y más a esas horas, cuando sólo la *chacurrada* y los maleantes se dejan ver...

Mowgli se reclinó en su asiento. La noche estaba tranquila, conocía la calle y no era frecuentada a esas horas, así que se relajó y se puso a enredar con el móvil... ¡Craso error! Fue así que no vio llegar esa rápida silueta, un tipo bajo pero fornido, que pasó junto a su ventanilla como una exhalación. ¡Iba directo hacia sus esbirros!

¿¿Te gusta mi coche, moro-mierda??

Los gritos no se hicieron esperar, incluso antes de que *Mowgli* pusiera el pie en la acera. ¡Menudos golpazos repartía, el condenado! El tipo debía ser boxeador y en un santiamén, sin darles tiempo a reaccionar, ya había tumbado a sus dos compinches.

¡¡Quieto, cabrón!! ¡¡Quieto o disparo, gritó Mowgli, que salió del coche para apuntarle con su Glock!! Y en un alarde de sangre fría, este súper-héroe caído del cielo se parapetó detrás del Ford, pero siempre sin soltar a su presa: un vapuleado Mohamed que había sido noqueado, con las manos en la masa, y servía ahora de escudo humano a ese joven corajudo. ¡Para colmo de males, una sirena de Policía llegó a sus oídos y Jamal pudo ver, en la lejanía, un destello azul que se acercaba!

¡¡Vámonos, Jamal, aulló su hermano, que se lanzó como pudo por la parte trasera del coche!! ¡¡Arranca, joder, que nos pillan!!

Dicho y hecho, *Mowgli* pisó a fondo el acelerador. Y dejó a su espalda a un Mohamed que era preso ya sin remedio, en manos de ese forzado. ¡Ojalá que la Policía se quedara con él y no les persiguiera, pero pronto advirtió que las sirenas les rodeaban! Derrumbado en el asiento de atrás, su hermano se limpiaba la sangre de la cara.

¡Menudo hijo de puta, Jamal, sólo le vi cuando ya le tenía encima!

¡Eso es porque no estás a lo que tienes que estar, joder, igual que tu amigo!

Ya te digo, hermano, qué putada lo del Moha... ¿Qué le vamos a decir a su mujer?

¡Que se joda, hombre, que hubiera andado más listo! Escucha: en cuanto pare el coche te bajas, ¿vale? Si me cogen a mí, no pasa nada, pero tú... ¡¡Ahora!! ¡¡Baja!!

Su hermano se lanzó del coche casi en marcha, vapuleado como estaba, y *Mowgli* reemprendió su huida por las estrechas calles del extrarradio bilbaíno. ¡Una evasión que tenía cada vez más difícil, con tantas unidades policiales en torno! Para colmo de males, por si fuera poco, el mamón de su hermano se había dejado su portezuela abierta.

¡¡Será subnormal!!

Pero no podía detenerse. Antes que eso, el marroquí pisó el acelerador, como alma que lleva el Diablo, mientras la portezuela abierta le convertía en una diana sobre ruedas. Y pensaba en la paliza que le daría a su hermano cuando de pronto, qué oportuno, un camión de la basura se interpuso. Una barrera infranqueable ahí plantada, como una roca, en medio de ese laberinto de callecitas unidireccionales.

¡¡Me cago en la puta!!

Al dar marcha atrás, siempre a toda velocidad, advirtió un fulgor azul que se acercaba a su espalda cual rayo. ¡No tuvo tiempo ni para frenar y el coche policial le embistió, girando el suyo noventa grados! El crujido fue infernal, los airbags saltaron y todo se volvió un paisaje azulado, de luces y uniformes que se movían. Menos mal que su hermano había podido escapar...

¡¡Sal del coche, cabrón! ¡¡Las manos por delante!!

Basurto. Gran Bilbao, Vizcaya.

¿"Carlos"? Soy yo. Que dice esta gente que vamos a colocar el petardo en Santander, en un edificio público... No, no sé dónde, ¡qué va! ¡Si les da igual un sitio que otro...! Pues en el primer objetivo que se pueda, supongo, porque es dejar la mochila y listo... Sí, un Clío, el que nos trajo Egoitz... Uno que habían robado unos moros, ya te dije la matrícula... ¡Oye, te tengo que dejar!

El etarra colgó el teléfono de la cabina, ¡justo a tiempo! Había visto venir a su compañero de comando, por fortuna, con la antelación suficiente para cerrar esa plática.

¡Vamos, Urko! ¿A qué andas?

La “amachu”, ya sabes... ¡Quería despedirme por si acaso, que nunca se sabe!

¡Anda, no seas agorero, que sólo es ir a dejar una mochila! Vamos y acabemos cuanto antes.

Urko fue el último en introducirse en el coche, junto a sus tres compañeros de fechorías, aunque no todos pintaban lo mismo: en el asiento del copiloto, delante de él, se sentaba el líder de ese comando llamado *Vizcaya*: un militante de vieja guardia, joven aún pero que doblaba en edad al resto. Y a su espalda y entre las piernas de Urko, cómo no, la protagonista absoluta de la noche: una sencilla mochila, fabricada por él mismo, que portaba un artefacto de dinamita Tytadin.

¡Para, joder! Te has pasado la salida, le advirtió Urko, al ver que no se metían en la autopista. ¿O es que ya no vamos a Santander?

No todavía, contestó su jefe. Hay cambio de planes: ¡dicen los de Arriba que hay que darles candela a los de El Mundo, que al final siempre acaban librando! Lo de Santander puede esperar...

El sustraído Clío runfó, camino del lugar escogido para el atentado: la sede del periódico El Mundo, en la Capital vizcaína, estaba a punto de recibir un regalito. Pero Urko se encontraba tranquilo porque era un petardo con preaviso, como la mayoría de los que colocaban, *simplemente* para acojonar a los periodistas: no hay peor enemigo para un mafioso que la libertad de expresión y para eso estaban ellos, para controlar el cotarro en Vizcaya.

Dejaré a mano el teléfono del Gara, dijo Urko. Y sacó su móvil para buscar en la agenda el contacto, un periódico local que sí compartía los postulados de la banda y al que solían avisar, con tiempo suficiente, de las trastadas que se disponían a cometer. A estas horas siempre hay gente en las oficinas de los periódicos y luego, cuando salgamos pitando, no quiero andarme con prisas...

¿Acaso te he dicho yo que llames? Guarda eso, anda, ordenó el copiloto. Era el jefe del comando y la verdad, Urko se daba cuenta, allí nadie había hablado de avisar. Esta vez no habrá despertador, ¿vale? El que no esté ya durmiendo en su casa, fuera de ese periódico de mierda, a lo mejor no se despierta mañana...

¡Jota ke irabazi arte⁵³! Es la única manera de que nos tomen en serio, dijo otra compañera, que era la única fémina involucrada. ¡Si avisamos siempre, qué cojones, esas perras aznarianas se van a acostumbrar a lo bueno!

Urko escuchó perplejo todo esto, aunque a la vez podía explicarse ese peculiar modus operandi: el número inaudito de compañeros involucrados, nada menos que el comando al completo, para ir a dejar una simple mochila. Estaba claro que el jefe quería asegurarse la lealtad de todos ellos, implicarles en un mismo acto en común, cuando además no había peligro alguno de accidente: los cables de la mochila, que Urko había preparado, se encontraban desconectados.

¿Lleva puesto el seguro, no? Mira que vamos los cuatro aquí dentro, dijo el jefe.

Sí, no te preocupes, respondió Urko. La bomba está lista para ser armada cuando llegemos, pero eso lo puedo hacer yo solo. Es pegar los cables, dejar ahí la mochila y listo... Vosotros me podéis esperar en el coche.

Descuida, que eso haremos. Bastante lujo es que te lleve el jefe al trabajo, ¿no crees? A ver si te vas a acostumbrar mal, tú también...

Los cuatro que eran rieron, aunque Urko un poco forzado. Comentarios como éstos le hacían ponerse en alerta, pues sonaban a que el jefe se había enterado de lo suyo. Porque no era la mochila del vizcaíno el mayor peligro, aun latente, dentro de ese coche terrorista: lo era el propio infiltrado, en primera, como informador al servicio de la *chacurrada*.

Tú no te preocupes, Urko, que si hay cualquier problema salimos Ekain y yo a respaldarte. Para eso hemos venido, pues. ¡Y si son “chacurras”, peor para ellos! ¡Tiramos de cacharro y fuera!

¡Y yo qué, protestó la compañera, que no se veía incluso en esa cobertura armada! ¿Me quedo en la cocina o qué?

Por supuesto, opinó el conductor, que compartía esa media de edad postadolescente. Las mujeres, en los comandos, seguís siendo la lavadora de la casa: ¡se os echan unos polvos y a lavar!

Todos rieron, también ella, cuando no dejaba de ser un chiste. Y lo cierto era que, salvo el copiloto y jefe, que sí tenía cierta experiencia, el resto del comando resultaban aprendices. *Casi el más veterano soy yo, pensó Urko, no*

⁵³ *Dale duro hasta vencer*: uno de tantos lemas de estos descerebrados, aprendices de psicópatas.

muy contento con la idea, pero siempre había un militante maduro en los comandos. Un *abuelo* de la banda, que solía ser el jefe.

Tampoco te quejes, comentó éste, al volverse a la compañera: *que Urko ha estado en la trena y tú no. ¡Y algún que otro jabón te habrás tirado en las duchas, eh! ¿O no, zorro?*

Urko respondió al vacile con una mueca. Por supuesto que había sido violado en la cárcel, pero no de esa manera.

Espero que no se hayan enterado, pensó. *Y la verdad, que yo sepa, no tienen motivos para desconfiar. Después de todo, el comando sigue libre y activo: todavía no nos han detenido o, mejor dicho, no a ellos...*

Pero sí a él. El historial delictivo de Urko se parecía a esa mochila que transportaba: un artefacto desactivado, sí, aunque más que listo para estallar. Y es que a la detención de que fue objeto el año anterior, por pertenencia a banda armada, se sumaban sus incontables cargos por terrorismo callejero: una espada de Damocles que la Policía había sabido usar contra él, sin necesidad alguna de torturarlo. Porque estrechado entre la cárcel y un sabroso soborno, a cuenta de los fondos reservados del Estado, el joven vizcaíno había elegido la libertad... Pero claro que no era un trato desinteresado.

Bien mirado, pensaba a menudo, *chivándome a la Poli evitaré que los compañeros asesinen a nadie... ¿Y qué otra cosa puedo hacer? Cualquier cosa es mejor que volver al trullo, a pasar las tardes, y la alternativa a eso no es mucho mejor. ¡Si éstos supieran con quién he hablado, hace sólo un momento...!*

Lo que estaba claro era que Urko, de momento, se guardaba esas treinta monedas de plata. Nadie se aviene a tales tratos porque sí, y la receta que mejor funcionaba era la amenaza acompañada de dinero. Sobre todo, cuando seguía incurriendo en los mismos riesgos como etarra, o incluso mayores, si los compañeros llegaran a descubrirle. Pero había otro temor que acogotaba ahora a Urko, incluso por encima de todas estas variables.

Acabo de decirle a mi controlador que la bomba iba a explotar en Santander... ¡Pero ahora resulta que vamos a ponerla aquí mismo, en Bilbao, y sin previo aviso! ¿Qué va a pensar “Carlos” de mí? ¡Lo lógico es que crea que se la he jugado, claro, y me acabe metiendo al trullo pero con cojones! Y la única forma que veo de evitarlo, ahora mismo, es no pegar los cables y dejarla lista para no estallar... ¡Porque siempre será mejor quedar como un imbécil, delante de los compañeros, que como un asesino con más cargos para la

“chacurrada”! Que si pasa alguien por ahí y le revienta, a los mismos currantes del periódico... ¡Ahí sí me van a joder!

En efecto, ésa era la opción mejor y no veía otra: dejar la bomba desactivada y evitar males mayores, que ya se ocuparía Carlos de lo demás. De explicar a la Prensa por qué esa mochila, colocada junto a *El Mundo* por su infiltrado, no había hecho explosión. ¡Como era lógico, su controlador no iba a permitir que trascendiera una chapuza como ésa! Obrar de ese modo certificaría, ante el resto de la banda, que el colocador del artefacto trabajaba para los *chacurras*... Un dato que bien podría convertirse en su condena, si sus compañeros llegasen a leerlo:

Resulta que la bomba no explotó porque el estúpido etarra (un topo de la “chacurrada”) se olvidó de conectar los cables de la mochila-bomba...

Ajenos a sus cavilaciones, cuando todos estaban muy tensos, sus acompañantes ya tenían bastante con lo suyo. Así era, por lo menos, en el caso de su compañera de comando, una muchacha de su edad que compartía con él ese asiento trasero.

Oye, Urko... ¿Estás seguro de que has operado bien ese trasto, verdad? ¡Es que lo tengo aquí al ladito y me da “yuyu”, eh!

¡Tranquila, mujer, que Urko es un tío prudente! Siempre se pone el cinturón y la gomita, también, antes de meterla, como habrás comprobado ya.

Los cuatro explotaron en risas. No era ningún mito eso de que en los comandos, a causa de las restricciones que implica la clandestinidad, el amor libre se practicaba entre los militantes. ¡Tal vez una de las pocas reminiscencias que quedaban, en el seno de la banda, de aquella mítica primavera del 68!

Si todo sale bien, le dijo su compañera, te dejo que me la metas por donde quieras. ¿Qué te parece?



No era la mochila del vizcaíno (Urko) el mayor peligro, aun latente, dentro de ese coche terrorista: lo era el propio infiltrado, en primera, como informador al servicio de la chacurrada.

Congreso de los Diputados, Centro de Madrid.

Volvemos a la noticia del día: la explosión de anoche en Bilbao centra la actualidad informativa, con las declaraciones de los principales...

Quita la radio, por favor.

Su chófer se apresuró a apagar el noticiero, aunque de todas maneras ya habían llegado a su destino.

Si alguna vez te dicen que ser político es un chollo, no lo creas: depende del Cargo, ¿sabes? ¡Luego te veo!

A la orden, señor Secretario. Que pase un buen día.

El sol apenas despuntaba cuando el Secretario de Estado para la Seguridad, Ignacio Astarloa, descendió del coche ante los leones del Congreso. El guipuzcoano era una de tantas rara avis que suelen formar los Gobiernos: ¡un pez gordo entre los de Aznar, parecía mentira, procedente del más rancio separatismo vascongado! Su padre fue militante del PNV y él mismo lo había sido, hasta bien entrado en edad. ¡No en vano había llegado a *Ararteko*, Letrado Mayor del Parlamento Vasco! Y es que era la suya era una carrera

fulgurante, dentro de esa oligarquía peneuvista, que constituía un auténtico Estado dentro del Estado... Pero Ignacio estaba destinado a honores mayores, por supuesto, en las Alturas de la Patria grande. Y allí estaba ahora, en efecto, ante los leones de la Capital, nada menos que en el Gobierno de Aznar. ¡No estaba mal el proceso, no, incluso en un Sistema acostumbrado al transfuguismo!

No soporto a los camaleones, dijo de él Anasagasti. Un excompañero del PNV que prefería los cabritos en estado puro, que sabes por donde van: a los fachas como fachas. Porque son predecibles. Lo que es vomitivo son esos sepulcros blanqueados cuyo oficio político es acomodarse, al sol que más calienta, dejando de lado cualquier Ideología y Principio.

Era normal que sus excompañeros de la tribu separatista le odiasen: el culmen de esa trayectoria del Secretario había llegado, por supuesto, como miembro del Gobierno de Aznar. ¡Lo que estaba claro es que en ningún momento conoció el frío del banquillo, en la oposición, y su ascendente hacia el Poder Supremo resultaba imparable! En especial, tras la aplastante victoria del PP, en las Elecciones Generales de ese año: un resultado histórico que dejaba a sus excompañeros separatistas a un lado, en la confección del nuevo Gobierno, y que a un tiempo le catapultaba más allá de su propia ambición.

¡Catapultar, sí, curiosa palabra! A algunos afortunados, o al menos hasta la fecha, la Política nos catapultó a las Alturas del Poder... Y a otros, con menos "suerte", les catapultó de otra manera diferente: al estilo de Carrero Blanco o Mikel Buesa⁵⁴, que en Paz descansen... ¡Pero también a esos muchachos de ayer, "los pobres"! Si eso mismo se lo hubieran hecho ellos a otros, quién lo puede dudar: ya estarían celebrándolo en su guarida. Y es que hay planes que no salen bien, gracias a Dios... Como tampoco salió el Magnicidio contra Aznar, hace ya cinco años.

Un Atentado del que él avisó, a la Cúpula del PP, aunque no sirviera al fin para evitarlo: Aznar salvó el pellejo de milagro y ahora ahí estaba él, dando el brinco desde Vitoria a Madrid. ¡Los buenos confidentes o Judas, según se mire, siempre encuentran su acomodo!

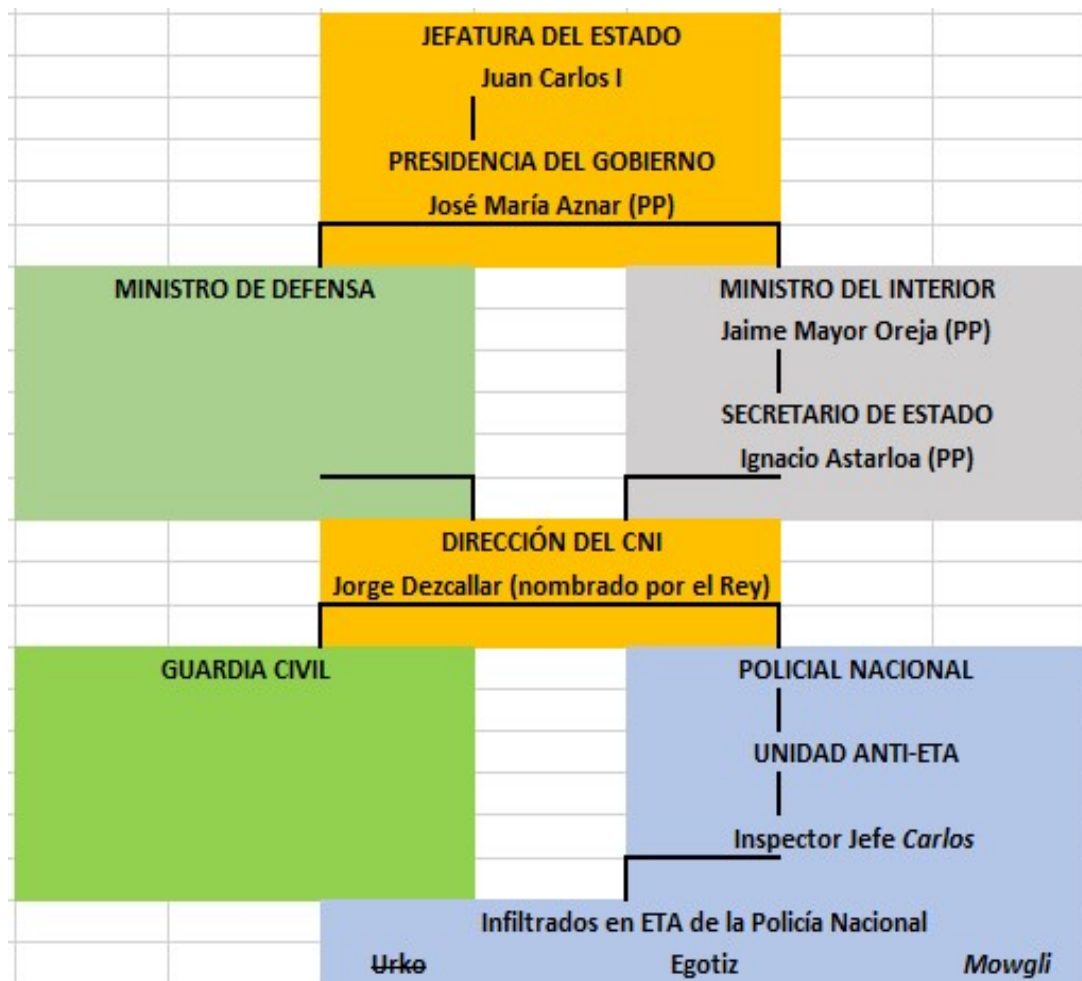
El caso es que mi carrera política está siendo, como la de Margaret Thatcher, un verdadero camino entre bombas...

⁵⁴ Valeroso Líder del PSOE en el País Vasco: fue asesinado por ETA en un cobarde atentado con bomba-lapa.

Mucho más lo había sido para Jaime, su Superior directo. Un Ministro del Interior tan vasco como él, pero no en unas siglas tan indemnes como lo fueron en su caso las del PNV: Jaime era un superviviente de verdad, en esa campaña *política* de ETA, que había descastado la Autonomía Vasca con asesinatos selectivos. Una matanza que se cebó en la oposición del PP y PSE locales, cuyos mejores líderes⁵⁵ habían matado sin piedad. Al igual que el propio Presidente, los del PP habían emergido de una vorágine de tiros en la nuca y bombazos. Instalados ahora en Moncloa era su momento, cómo no, de marcar también ellos los objetivos: el terror, como suele decirse, había cambiado de bando.

Jerarquía de Interior en 2000.

⁵⁵ Fernando Buesa, Líder del PSOE Vasco, fue asesinado en febrero de 2000, apenas cinco años después de Gregorio (Líder del PP). Del debate a tres bandas (PP, PSE, PNV) de junio del 94, en la ETB, sólo el peneuvista Joseba Eguibar no fue asesinado de forma tan cobarde, lo que es lógico cuando el PNV es la verdadera dirección política de ETA. Se analizaban en dicho debate los resultados de las Elecciones Europeas de ese año, en las cuales se dio por primera vez un importante cambio: era la primera vez que el PP ganaba al PSOE, a nivel nacional, con una diferencia de 1.700.000 votos. En el propio País Vasco se dio, en palabras de Gregorio Ordóñez, un “cambio a la vasca”, protagonizado por un muy exitoso PP Vasco. También el PSE de Fernando Buesa vivía un momento dulce que acabaría muy pronto, con la nueva estrategia de ETA destinada a eliminar representantes políticos elegidos por el Pueblo Vasco: el primero de todos fue Gregorio Ordóñez y el más famoso, por el efecto que tuvo su secuestro, Miguel Ángel Blanco (1997). Esto se explica muy bien en el documental titulado *El silencio roto*.



Apenas bajó del coche, frente a la puerta misma del Congreso, un enjambre de reporteros le rodeó.

¿Señor Secretario, por favor! ¿Podría atendernos un minuto? Usted es la Máxima Autoridad en la Lucha Antiterrorista, sólo por debajo del Ministro y el Presidente. ¿Qué valoración nos puede dar de lo ocurrido ayer, en Bilbao?

La corresponsal se refería, cómo no, a esa patética noticia del día: la explosión de cuatro jóvenes etarras, por accidente, en el propio coche-bomba que conducían.

¿Qué quiere que le diga? Las muertes siempre son lamentables y mucho más en este caso, cuando esos terroristas se disponían a causarles la muerte a otros... Pero todas las muertes son atribuibles a ETA, por supuesto, empezando por las de sus propios militantes.

¿Y qué opinión le merecen las reacciones del entorno “abertzale”? Como sabrá, han acusado a la Policía de la muerte de estos cuatro etarras: lo que ellos llaman “las Cloacas del Estado”.

Como usted comprenderá, es su juego de siempre: repartir la responsabilidad de unos hechos de los que sólo ellos son culpables. Los terroristas y quienes los apoyan. Por mi parte, puedo decir que represento al Ministerio del Interior y en él sólo he visto funcionarios íntegros, que se rigen escrupulosamente por la Ley. La única Cloaca que hay aquí es la de esos terroristas, pero a la vista está que su capacidad de hacer daño está más que disminuida y en ese camino seguiremos. Muchas gracias.

10. ¿Cuánto te pagan por traicionar a tu País?

Hospital de Basurto. Gran Bilbao, Vizcaya.

Cuatro presuntos miembros del “comando Vizcaya” de ETA, tres hombres y una mujer, fallecieron anoche al explotar en Bilbao el turismo en que viajaban. El vehículo iba cargado de explosivos y la violencia del estallido fue tal que el coche quedó partido en dos, a cincuenta metros una parte de la otra. Dos de los cadáveres fueron lanzados fuera del vehículo, a causa de la onda expansiva, uno de ellos completamente destrozado. El tercer cuerpo quedó atrapado en el amasijo de hierros: es el efecto de la dinamita. Los cuatro terroristas fallecidos quedaron tan destrozados que se llegó a dudar de su número y hasta su sexo. En este momento están siendo identificados por los forenses en...

Egoitz apagó el motor y la radio del coche enmudeció. Frente a él se elevaba la mole del Hospital de Basurto, adonde habían sido llevados esos restos mortales. Un edificio tan gris como el día que acompañaba, en el Gran Bilbao, ese tiempo de luto por los caídos. Y es que el mundillo abertzale se había dado cita al completo, en torno al Hospital, para honrar a los cuatro fallecidos en el *accidente*. Cuatro cadáveres hechos pedazos, en espera del resultado de una autopsia que iba a ser laboriosa: la fuerza del petardazo había destrozado los cuerpos, diseminados sus trozos entre el amasijo de hierros del vehículo. Y era vox populi entre la masa, dolida y furiosa, que la versión oficial de lo ocurrido no podía convencer a nadie.

¡”Chacurras”, asesinos! ¡Gora ETA!

Muchos simpatizantes habían acudido con la capucha, embozados como yihadistas, para no ser fichados por las cámaras de periodistas y policías. También por los odiosos topos, la peor clase de *chacurras*, de la que Egoitz formaba ahora parte. Como era de esperar y para controlar la situación, tensa de por sí, la Ertzanza se había desplegado en fuerza por los contornos, pero

ese día no osarían molestarles. Tampoco ellos pasarían a la ofensiva: era una jornada de duelo y la lucha callejera se había señalado en dos días.

Pero a ti no te quiero ni ver por allí, ¿eh?

La advertencia de ese compañero, coordinador de juventudes *abertzales*, tomó a Egoitz por sorpresa, pero no se debía a ninguna sospecha contra él. Muy al contrario, era un consejo, procesado como estaba por colaboración con banda armada. Porque inmiscuirse ahora en actos de destrozo urbano, en los que empezó hacía años como *borroka*, sería para él mucho más que una gamberrada: eso estaba bien para los chiquillos que abarrotaban el Hospital, menores a los que la Ley eximía de sus actos, pero ya no más para él.

Sí, ya sé, estoy quemado, reconoció Egoitz. *Me queda pendiente el tema del juicio, pero lo voy a perder seguro. ¡Lo único que me queda ya es largarme a Francia!*

Pues sí, tirarte al monte, dijo el compañero. Un auténtico abuelo en la organización de la lucha callejera, fue él quien le reclutó para esa cantera de etarras. Un *favor* que Egoitz nunca olvidaría, claro, pero había que disimular.

Estoy para las que sean, como siempre, le respondió. Aunque no era para él que lo estaba, claro, sino para la famosa cúpula de la banda. *Ahora mismo, aquí me tienes... Aprovechando este descanso...*

Tú tranquilo. Cuando los jefes consideren, te llamarán, dijo ese abuelo *borroka*. *De momento tienes curro, ¿no? ¡Y estás suelto, ya ves, así que disfruta en casa lo que te quede! Para ir al trullo siempre estamos a tiempo, pues, porque supongo que aún tienes cárcel pa rato...*

¡Ni yo mismo lo sé! Se supone que me tienen que avisar para el juicio, pero de momento están pasando de mí y yo de ellos. ¡Si vienen a buscarme, ya te digo, hago como Otegi⁵⁶! ¡Y a tomar por culo, pues!

⁵⁶ No me refiero al Otegi charlatán, que todos conocemos, sino a un tal Mikel que asesinó a dos ertzainas por la espalda en 1995. El esperpéntico y cruel episodio es muy significativo de cómo funcionan las cosas en la Autonomía. Resulta que en Itsasondo (Guipúzcoa) tuvo lugar un altercado entre Mikel Otegi y un Ertzaina fuera de servicio. Mikel abofeteó e insultó al Policía, que le advirtió de que iría a denunciarle, a lo que Mikel respondió golpeando su coche. Poco después, al observar a una pareja de ertzainas por las inmediaciones de su caserío familiar, este elemento disparó contra ellos sin previo aviso: la razón más probable es que pensó que venían a arrestarle, pero el compañero de éstos ni siquiera había notificado aún su agresión. El resultado fue que un jurado popular absolvería al asesino dos años después, en una de las sentencias más indignantes de la Historia de España: se declaró probado que el asesino disparó, **pero que no tenía intención de matar**. Todo ello a pesar de que se jactó de sus actos, a través de la radio del coche policial, con los dos ertzainas en el suelo aún con vida: *batasun, batasun, un casero ha matado a dos "cipayos" por la política que lleváis*. Como detalle surrealista, la sentencia obligaba a la Justicia a devolver la escopeta de caza homicida...

Un coro en torno de camaradas, la mayoría muy jóvenes, le rieron la gracia al guipuzcoano. ¡Tras el duro golpe recibido, el personal estaba ávido de una buena inyección de moral! Y Egoitz había pasado a otro estatus, por supuesto, tras su experiencia de meses en el talego: ahora era un gudari⁵⁷ de verdad y se notaba, en las miradas de admiración de su entorno, y más que nada en las chicas. De algo le tenía que servir, reflexionó, haber hipotecado su futuro para siempre.

¡Nooooooo....!

El alarido de rabia les interrumpió, y Egoitz sintió que la sangre se le helaba en las venas. En la otra cara de la moneda, cómo no, estaba el luto verdadero de las familias. Qué cierto era aquello de que madre sólo hay una, cuatro en ese caso, a las que habría que preguntar qué opinaban de esa Lucha. Esa noble Causa por la que sus hijos habían acabado así, convertidos en pedazos carbonizados. Todo para que una casta de listos pudiera vivir del cuento, pensaba ahora Egoitz, a uno y otro lado de la trinchera separatista. La cárcel da mucho en qué pensar y ya lo decía la canción⁵⁸:

¡Cuántas madres llorando! ¡Cuánta carne quemada! ¡Cuántas negociaciones desde un sillón!

¡Qué fácil es usar las vidas ajenas y hacer un balance de la situación!

*¡Qué fácil es firmar con tinta la paz y dejar...! ¡Dejar que otros la firmen...!
¡Con sangre en suelo de nadie!*

Tampoco eran los políticos los únicos que se aprovechaban de la situación. Había mucho comparsa inútil, también allí, al acecho de las sobras del tema. Y el abuelo borroka, coordinador treintañero de las juventudes, no era el menos culpable de todos. ¡Qué fácil era sentarse en una herriko-taberna, como él mismo hiciera de mozo, y vivir de lo idílico de una Guerra en la que otros morían! O iban a la cárcel para muy largas penas, en lo mejor de sus vidas. Y no sólo pensaba en los militantes, ya no, sino las muchas víctimas que éstos causaban en su entorno. Personas normales, en su mayoría, que también tenían madres y hermanos. Pero esto sólo lo pensaban, en su mayoría, cuando terminaban presos y acababan de madurar en la cárcel. Como pasó con él mismo. Un sacrificio demasiado grande para la medida del idealismo de Egoitz, porque uno no sabe lo que es un Ideal hasta que te enfrentas a una condena de años. ¡Años! Y en los mejores años de uno.

⁵⁷ Soldado vasco, en el argot de los forofos de Sabino Arana.

⁵⁸ *Corriendo sin mirar atrás*, de MDH (Miel De Hiel).

Y eso que yo, por lo menos, sigo vivo. Y en la calle. Aunque habrá que ver lo que duro, claro, sobre todo en libertad...

Su situación dependía de *Carlos*, pero había cosas peores. Por el momento, resultaba indiscutible, esos cuatro compañeros se encontraban ya en *el Cielo de los vascos*. Y sus madres en la morgue, por su parte, en espera de reconocer unos restos irreconocibles. Apenas acababan de dar el último nombre confirmado, pero varias familias se retorcían en la agonía: sus hijos se encontraban desaparecidos, en la clandestinidad, y aún quedaba en el depósito de cadáveres un hatajo de restos anónimos. Una bolsa con los despojos de un cuarto integrante, muerto a bordo de ese coche destrozado, pero la información que circulaba era dudosa.

¿Cómo ha sido posible? Es demasiado gorda, la pifia, para tratarse de un simple accidente...

Esto se comentaba a su alrededor. Y Egoitz escuchaba, registraba cuanto podía en su cerebro, con el afán de contentar luego algo con su controlador. *Carlos* resultaba un jefe severo y toda información le parecía poca, o de escasa relevancia, pero es que Egoitz no dejaba de ser un pringado.

Sólo el Gobierno, la Policía, tienen competencias para investigar un crimen. ¡Mucho más si es por terrorismo! Con que toca joderse y esperarse... Y es muy probable que nos quedemos con la duda, sobre lo ocurrido, tal vez para siempre...

Lo que decía ese señor, ya maduro, guardaba toda la coherencia. Pero todo esto llevaba al siguiente planteamiento, que alguien se hizo, en el mismo corrillo de gente.

Si estamos de acuerdo en que no ha sido un accidente, que alguien de los GAL les ha metido candela, la pregunta siguiente es obvia: ¿dónde está el topo que les vendió? ¡Porque alguien tendría que chivarse, digo yo!

Este último comentario resultaba más que doloroso, para Egoitz, cuando allí no estaban hablando de detenciones: había cadáveres calientes ahí dentro, posible consecuencia de un verdadero atentado. ¿Y hasta qué punto sus chivatazos no habrían redundado, de alguna manera, en la posible detección de esos cuatro? Apenas había datos de lo sucedido, hasta entonces, pero si algo estaba claro era que la investigación corría por cuenta del enemigo. Y Egoitz se contagiaba de ese espíritu de sospecha y revancha que compartía, en el fondo, por muy topo que fuera. Máxime por ser topo, sin duda, y acaso hasta responsable último de esa situación. ¿En qué lugar le colocaba eso? No

era fácil de discernir. Pero su sentimiento de culpabilidad le llevaba a un neutro escepticismo, una postura cínica ante el problema, que por lógica no podía exteriorizar. Incluso se planteaba si alguno de los caídos, en ese supuesto atentado policial, no informaría también para la *chacurrada*. Son cosas que uno se pregunta cuando ya ha pasado por ahí. Y la cuestión es que tres de los fallecidos tenían su edad y uno de ellos, incluso, había pasado por la trena como él. No era ilógico pensar que alguno de ellos, y en concreto el exconvicto, que contaba con una peculiar fuga a sus espaldas⁵⁹, hubieran tomado sus mismos y chivatos pasos. Porque los infiltrados no forman asociaciones, claro, ni pueden reconocerse de ninguna manera, aunque había un dato que parecía descartar esta hipótesis:

Si fueran confidentes, cualquiera de ellos, no tendría sentido que los matasen.

Con las debidas precauciones, para no entrar en colisión con los abertzales, la Prensa cubría la situación como podía. Y Egoitz vio que entrevistaban a Jonan Fernández, un listillo de Batasuna reconvertido ahora en pacifista:

En este País se ha ensayado mil veces la solución policial, la solución de la confrontación y de la fuerza. Y no da resultado, o sea, hay una constante regeneración del fenómeno violento...

Egoitz pasó de largo ante ese circo. Los *pacifistas* abertzales no merecían su atención, como topo, sino otras personalidades de mayor interés policial: miembros de los comandos, o de la estructura logística de los mismos, que podían haber acudido hasta allí de incógnito. Y en busca de esos posibles clandestinos dio en pasar junto a Otegi, verdadero protagonista del aquelarre, que atendía por su parte a otros corresponsales:

Estamos aquí para homenajear a estos cuatro compañeros, jóvenes patriotas que luchaban por la independencia, y acompañar a sus familias. Pero que sepan todos que nuestro llanto serán sonrisas, mañana, cuando hayamos reconquistado este País por la lucha armada. ¿Qué otra salida nos queda? El Estado nos cierra los periódicos, encarcela a nuestros representantes y tortura a los compañeros. España y Francia han apostado por la Guerra y la imposición y José María Aznar, que prosigue el genocidio del Pueblo Vasco, está recogiendo los frutos de esa estrategia...

⁵⁹ La Prensa del momento se hizo eco de cómo uno de estos fallecidos, Ekain*, había burlado en otra ocasión un control policial. Como iremos viendo, podría tratarse de una de tantas potenciales prácticas de los Servicios de Información, estratagemas para infiltrar a sus topos.

Egoitz se alejó de esa muchedumbre. El ambiente negro de la tarde, con ese cielo encapotado, se traducían en su persona en un cóctel explosivo: sobre todo, por el sentimiento de culpa, pero también por el miedo a ser descubierto por los suyos. ¡Atrás quedaban los tiempos del Ché y la manifa, la infantilidad de la *kale borroka*! Esto era la Guerra de verdad, con sus desengaños, que él había sentido en sus carnes: su detención, en primera, con un juicio muy grave pendiente... Su chantaje policial, en manos de *Carlos*, para reducirle a un gusano chivato... O las muertes de estos cuatro compañeros, también, en más que extrañas circunstancias. Todo esto reflexionaba cuando una camarada, llorosa cual María Magdalena, corrió hacia él desde la multitud. Un gran revuelo acababa de producirse y era funesto, como cabía esperar.

¡Nekane, exclamaba la muchacha, ahogada en su carrera y sus sollozos! *¡¡Era Nekane!!*

¿¿Cómo??

El cuarto compañero era ella⁶⁰... ¡Ay, amá! ¡¡Lo acaban de decir...!!



Las madres, todo etarra lo sabía, son las seguras perdedoras de todos los conflictos. Es de las primeras cosas que uno entiende, en prisión, cuando ves que les toca ir a verte a donde sea. A tomar por culo de lejos o ahí al lado, al cementerio.

Congreso de los Diputados, Centro de Madrid.

El Secretario de Estado se dispuso a continuar su ascensión por esos peldaños, flanqueados de leones, por los que tanto había trabajado. Y apenas dio dos

⁶⁰ En realidad, parece ser que los cuatro desdichados de este percance fueron varones, pero se especuló desde el principio con distintas identidades: tal era el estado en que quedaron los cuerpos.

pasos cuando otra periodista se interpuso, micrófono en mano. Como era guapa, el aludido no tuvo inconveniente en detenerse.

Sólo una última pregunta, por favor: ¿qué opinión le merecen las declaraciones que acaba de hacer Otegi, llamando patriotas vascos a estos cuatro etarras fallecidos?

¿De verdad ha dicho eso?

Resultaba curioso que un periodista se enterase antes que todo un Secretario de Estado. Y se oyeron risas en torno, aunque el asunto no tenía gracia.

En tal caso, espero que Fiscalía del País Vasco, o incluso la Audiencia Nacional actúen, porque sería un delito claro de apología del terrorismo. Y ahora sí, señores, me tengo que ir. ¡Muchas gracias!

El desgarrado Secretario siguió su camino, hacia su escaño en las Cortes, pero rumiaba en silencio lo que acababan de comentarle.

¡Las Cloacas del Estado Español, claro! ¿Y qué hay de las Cloacas del Estado Antiespañol? Como decía el expresidente González: “dejaremos de matar a los etarras cuando ellos dejen de matarnos a nosotros”. ¡Y ya veremos quién ríe el último!

Y es que nadie sabía que, en ese accidente *etarra*, aunque algunos escépticos barruntaran la realidad, no había estallado ninguna mochila...

¡El Clío que Urko robó para nosotros, sin tener que forzarlo, ya tenía la bomba puesta! Y no era la mochilita de marras, no, sino un artefacto de gran potencia, adosado en los bajos de su vehículo. Ésa es la verdad del caso y no otra: que esos cenutrios salieron de su garaje con el verdadero petardo debajo del culo, pero además han muerto sin saber otras dos cosas muy importantes: que “Urko” y su jefecillo trabajaban para nosotros, en primer lugar... ¡Y que ese desgraciado “accidente” del que ni se han enterado, vaya por Dios, venía firmado por los “fontaneros” del CNI!

Aunque provenía de la misma Cloaca que esos etarras, el bando de los llamados nacionalistas, el Secretario lideraba ahora las tropas de Aznar. ¡No estaba mal para este Srek vascongado! Exageradamente alto y feo, con unas orejas capaces de detectar cualquier misil que apuntase hacia él, el aislamiento secular de sus antepasados parecía haberle jugado una mala pasada, pero sólo en cuanto al físico se refiere. Su parecido con el más feo antropoide de Atapuerca no era desde luego para presumir, si bien su intelecto y ambición le habían llevado hasta allí: ¡nada menos que a Jefe de

las Policías de España! Un carrerón funcional que había merecido, ante todo, el desprecio de sus antiguos correligionarios del batzoki⁶¹.

¡Si supieran que informé para el PP desde antes, mucho antes de dejar sus filas! Y bien pensado, para qué negarlo... ¡No son tontos y por fuerza han de saberlo! Después de todo, el PNV como tal es una auténtica red de espías, que tienen controlado a todo el País y empezando por Vascongadas: el propio Revilluca⁶² y su Partidito cántabru, sin ir más lejos, provienen de la mafia negurita. ¡No en vano el PNV proviene, sobre todo, del Servicio Secreto Británico!

El Secretario pretendía pasar, a pesar de su fealdad, por el James Bond de los vascos. Su paso previo por el PSOE, de hecho, fue para distraer al enemigo: el objetivo era Aznar, servir a su diestra, por medio de los más cloaquiles favores. ¡Parecía mentira que de un Partido como el PNV, tan contrario a la Unidad de España, se pudiera emerger tan alto...! Precisamente en el Gobierno de España, sí, pero ahí estaba este gigante del transfuguismo: para demostrar que en este Régimen absurdo todo es posible. Una trayectoria vital que no era del agrado de sus excompañeros, desde luego, que le tenían crucificado por haberse pasado a *los españoles*. Para el *moralista* de más solera del PNV, Iñaki Anasagasti, su excompañero Srek se había convertido en el Judas vascongado.

Hace mal el PP en fiarse de un tipo de esta calaña, con quien yo no iría ni a heredar. El que traiciona una, traicionará siempre.

Tampoco esa mañana se molestó Anasagasti en ocultarle, a su examigo el Secretario, ese profundo desprecio que le inspiraba. Coronaron a la vez las escaleras del Congreso y los leones que les flanqueaban sirvieron, por enésima vez, de testigos para su desencuentro.

Me pregunto cuánto te pagan por traicionar a tu País⁶³, Iñaki. ¿De verdad te compensa cuando te miras al espejo? No creo que te agrade lo que ves.

El comentario resultaba más hiriente cuando era su destinatario tan horrible, pero es que tampoco Anasagasti resultaba un adonis. ¡En vano trataba de ocultar su calvicie con un peinado a la boloñesa, burdo intento que su altísimo adlátere ni se molestaba en ensayar! Dos calvos de casta, al fin, viejos

⁶¹ Nombre por el que se conoce a las sedes políticas y sociales del Partido Nacionalista Vasco. El padre del Secretario de Estado, vasco residente en Madrid, acudía a estos locales para *exiliados* nostálgicos.

⁶² No tengo ninguna duda de que así es. De hecho, PNV y PRC, su copia cántabra, se parecen hasta en las siglas. En sus propios colores corporativos. Y lo primero que hizo *Caranchoa* fue independizar al Estado Cántabru, en claro paralelismo con el *Big Brother* Vasco, pero siempre como copia cutre del tinglado vecino.

⁶³ El País Vasco.

integrantes de un mismo estamento político, era mucho más lo que les unía. Para empezar, esa vida regalada a costa de todos los españoles, banquetes y prebendas, como alivio para su estrés parlamentario.

No me vengas otra vez con eso de que he cambiado de bando, respondió el Secretario: siempre he servido a nuestro Pueblo y desde aquí, como comprenderás, puedo hacerlo con mucha más capacidad que como Ararteko⁶⁴... Sobre todo en lo referente al problema más grave que tenemos, en Euzkadi y en España.

Tu Pueblo, sí. El que mejor te conviene en cada momento, ¿no es cierto? Pero ese problema que dices, tocayo, lo ha creado el mismo Régimen Franquista en el que sirves. ¿Qué diría tu padre? Su Iñaki convertido en policía de Aznar, otro trepa como ese otro famoso tocayo nuestro, el yernísimo del Borbón: hacéis buena pareja, los dos, tú y “el pelotari⁶⁵” de La Zarzuela. ¡Cierto es que Euzkadi se os quedaba pequeño!

El Secretario se echó a reír. ¡Que le comparasen con el yernísimo del Rey, Iñaki Urdangarín, era un chiste demasiado fácil! Los dos provenían de familias peneuvistas y además se llamaban igual, aterrizados en el mármol de la Capital para recibir los más altos honores. *Exactamente igual que tú*, pensaba el Secretario, que no estaba desde luego ante un etarra de primera línea: Iñaki Anasagasti era también un privilegiado del Régimen, bien afincado en la Capital, por más que renegara de *Madrid*. *¿Quién se habrá creído que es?*

Estarás conmigo en que Urdangarín tiene mejor presencia física que yo. Que nosotros dos, respondió el Secretario. *Pero no es tan listo.*

El bajo coeficiente intelectual del yernísimo era una obviedad, desde luego, pero Anasagasti se echó a reír.

Listos sois los dos, la verdad, que un muy buen dúo hacéis: ¡dos Iñakis viviendo a cuerpo de Rey en la Corte Española!

¡Y mejor trío contigo, tocayo, qué te voy a decir! Aquí estamos los dos, al fin, ¡los tres! Tú y yo en el Parlamento de las Españas, acuérdate, y en el Gobierno un trío de vascos: el Ministro, un servidor y el Presidente, que es

⁶⁴ Defensor del Pueblo Vasco. Este Puesto le fue ofrecido a nuestro personaje antes de pasar a Madrid a ocupar distintos Cargos, de importancia creciente, hasta llegar a Secretario de Estado para la Seguridad

⁶⁵ Se hace aquí referencia al virtuoso yerno de Juan Carlos I, Iñaki Urdangarín, como ex jugador de balonmano profesional. Anasagasti siempre ha sido muy crítico con la Familia Real, lo que llama la atención ante el silencio clamoroso de los Políticos sobre el tema.

medio vasco también. ¿Cuándo ha estado nuestra Euzkadi mejor representada?

¿Con vosotros tres? ¡Por Dios bendito! ¡Tres policías españoles de primera, eso sois! ¡Pero, hombre...!

Mira, Iñaki, no sé a qué viene tanta queja. Hablando en serio, entre nosotros, no sé por qué Aznar te parece tan mal: ¡vosotros mismos reconocéis que le habéis sacado más, en un par de años, que a Felipe González en trece!

No te equivoques, tocayo, que eso era antes. Cuando nos interesaba. Un buen Ejército debe saber aprovechar los momentos de debilidad del enemigo, pero ese pirata ya no necesita nuestro apoyo⁶⁶ y ahora volvemos a estar en Guerra. Nuestra lucha será a muerte, como en el 36, y déjame decirte que te has quedado en el bando equivocado: Euskal-Herría vencerá, no lo dudes, a pesar de ti y tus amigos.

Y yo me alegraré por ello, ya lo sabes, aunque no creo que sea a costa de España. Esa Guerra vuestra a mí nunca me convenció, la verdad: la mía es contra los terroristas y no contra el que piensa diferente.

Anasagasti rió de nuevo. Era obvio que acusaba el golpe de la noche pasada, la pérdida de todo un comando de gudaris. No corrían buenos tiempos para la tribu del batzoki y esto tenía su reflejo en las calles. En la tan manida *lucha armada*.

¡Terroristas! ¡El mayor terrorista es tu Jefe, ese cabronazo de Aznar, pero ya le pararemos los pies! Y ni todo vuestro CNI y Policía os servirán, eh, que ya sabes lo que dicen los talibanes a los campesinos afganos: puede que los americanos tengan todos los relojes de pulsera, pero nosotros tenemos todo el tiempo del mundo.

Eso ya lo veremos. Nosotros también tenemos amigos muy fuertes y recuerda: en nuestra selección juegan Xabi Alonso y Mendieta, pero también Casillas y Raúl. ¡Ese tiempo que dices es para España, compañero, no para vosotros!

Llegó la hora de volver a clase y ambos próceres entraron, por la misma puerta flaqueada de leones, aunque a sentarse en bancadas distintas. Anasagasti, con los suyos: un reducido pero poderoso grupo de diputados separatistas, a menudo claves en la formación de los gobiernos de España. Y

⁶⁶ En la Primera Legislatura de Aznar (1996-2000) el PNV y CiU jugaron un papel esencial, como socios de un Gobierno en minoría que tenía todo por demostrar. Ambas facciones separatistas no desaprovecharon la ocasión de exprimir a ese Gobierno, una situación que terminó abruptamente con la victoria histórica de Aznar en el 2000: con una mayoría absoluta en la mano, los Populares le dieron la espalda a quines tan caro vendieron su apoyo.

el Secretario, por su lado, volvió con los que marcaban el paso en ese momento: el PP de Aznar, en el Gobierno con mayoría absoluta. Miembros los dos de una misma élite funcional, la del Régimen de las Autonomías, participaban de ese juego caciquil desde posiciones alejadas. Una continua controversia que no sólo se desarrollaba en esa Sala sino en la calle, pistola en mano, con una Guerra Sucia que nunca terminaba del todo. La noticia del día, de hecho, no dejaba indiferente a nadie: ¡era la vorágine del horror, vuelta en ocasiones contra sus propios ejecutores! Y la pregunta del millón que muchos desconfiados se harían, en la calle, no podía ser otra que la siguiente:

¿De verdad ha sido un accidente?

La verdad era que nadie podía estar seguro de nada salvo el propio Secretario, así como su gente más próxima: sólo ellos controlaban, de forma directa, las investigaciones policiales. ¿Y quién sino la Policía y la Justicia, a la cual se supone sometida, pueden certificar lo que ha explotado ni cómo? Esos cuatro desgraciados chavales, paisanos suyos vascongados, habían muerto sin saber que tuvieron un *accidente*... ¡Y todo en nombre de un Conflicto que no tenía tanto que ver, al fin, con ningún Pueblo Vasco, sino con la acción de Servicios Secretos! Unos señores que explotaban a muerte, y nunca mejor dicho, a pobres peones que ignoraban su papel. Su verdadero papel de peones. O que en todo caso lo ejecutaban, sin más, un mal pagado trabajo como tales. Y los más famosos de todos, por supuesto, los etarras que sacudían el árbol, como el propio PNV reconocía, para que ellos recogieran sus nueces.

Y según otras lenguas, tampoco mal encaminadas, para que las recojan PSOE y PP...

Porque al otro lado de esa trinchera, en efecto, Aznar y su escudero vasco también tenían sus ases en la manga: agentes infiltrados que movían una Guerra sibilina, en la que no siempre se puede jugar limpio. Una Gran Operación con la que el Secretario esperaba derrotar a sus antiguos compañeros de Partido. Los mismos que habían corrompido a España entera, a golpe de bomba e infiltración, y hasta creando estados satélites de Euzkadi: para eso tenían monaguillos como Miguel Ángel Revilla, con su Partido Regionalista Cantabro, PRC, que no era sino una copia mala del PNV.

Y ahora me toca contrarrestar sus constantes judiadas, pensó el Secretario. Que no es bueno que nadie ostente todo el Poder, ni esos cavernícolas del batxoki... Ni tampoco esos Estados que les apoyaban en último término. Todos

de acuerdo para recoger, entre bomba y bomba, las nueces del árbol caído de España.

¡Un árbol que vuelve a resurgir, le pese a quien le pese! Aunque sea al precio de sacrificar a quien sea por el camino, incluso a buenos españoles... Como no eran, por cierto, estos cuatro descerebrados de Bilbao... Y es que el que no quiera Guerra, pues, que no vaya: ¡el fin justifica los medios!



El Secretario de Estado (Ignacio Astarloa) lideraba ahora las tropas de Aznar. ¡No estaba mal para este "Srek" vascongado, salido del PNV! Exageradamente alto y feo, con unas orejas capaces de detectar cualquier misil que apuntase hacia él.

2001

***¡Los agentes secretos no reciben
funerales de Estado!***

11. *¿Qué va a hacer, hombre, denunciarte?*

Junio de 2001. Club Horóscopo. Gijón, Asturias.

Nada hacía pensar que esa noche sería distinta a las demás. Como portero del club El Horóscopo, en el extrarradio de Gijón, Fran veía las horas pasar. Una rutina entre la fauna más variopinta del Principado: camareros resabiados, clientes más o menos bebidos y por supuesto chicas, muchas chicas de muchos países, todas ellas ligeras de ropa, que atraían las miradas con sus paseillos. ¡Al principio de trabajar allí, Fran se había obnubilado con la visión de tantos pechos, culos y caras atractivas! Pero el tiempo había pasado para enseñarle que todo, cuando viene en exceso, termina por aburrirle a uno. Y además se había casado con una guapa y jovencísima brasileña, Lorena, que también trabajaba en el club, por lo que se había retirado de esa vida de calavera. Tenían un hijo juntos y la vida parecía sonreírle: ¡nada podía anticipar que esa noche sería el principio de una extraña pesadilla! Después de una juventud azarosa, no exenta de grandes peligros, se podría decir que Fran había sentado la cabeza.

Sólo me falta encontrar un trabajo como Dios manda y dejar, de una vez, esta mierda del club. Después de toda una vida como minero, soldado profesional, mercenario... Creo que ya me va tocando un empleo tranquilo y normal. Y alejarme de las bandas de mafiosos a las que tantas veces he denunciado, a riesgo de mi integridad, por tráfico de drogas, armas y hasta menores... ¡Tanto riesgo para nada, para que ellos sigan sueltos y a mí me acaben pegando un tiro cualquier día! Y nadie me ha dado nunca ni las gracias.

Incapaz de aguantar el sórdido interior, Fran prefería cuidar la puerta del antro por fuera. ¡Esa noche era la tónica habitual de los fines de semana, con el aparcamiento del club convertido en un hervidero de coches! Feo, fuerte y formal, Fran se encargaba de proteger el local y cuanto contenía. Era verano y clientes nuevos venían salteados de los habituales, como Antonio, fiel a su cita con el amor de alquiler y las copas bien pagadas. Era un joven de Avilés con mucho gimnasio encima y sin aparentes problemas de dinero. No en vano gastaba como paisano, cada noche que se dejaba caer por allí, con frecuentes invitaciones a otros parroquianos de ese agujero de perdición. Como de costumbre, venía acompañado de un reducido pero leal grupete de compinches. Una banda formada en buena parte por puros guajes, a los que acaudillaba en largas noches de diversión.

Buenas noches, señores.

Buenas noches, Fran. ¿Cómo está la cosa?

¡Pues ya sabes, oh, chicas hay! ¡Otra cosa es lo que hagáis con ellas!

Bueno, hombre. Pues entra luego un momento, cuando puedas, que te quiero pagar unos tragos. ¿Lo harás?

Vale, Antonio. Luego paso y me tomo una con vosotros. ¡Ya se va haciendo costumbre!

Por su alegre aspecto, se diría que esos jóvenes no precisaban de más alcohol. En especial uno de ellos, que era el más escandaloso de la cuadrilla: un tal Emilio que resultaba el arquetipo de cliente de club.

Óyeme, Fran, pero... Hay putes aquí, ¿no? Porque voy a romperle el culo a una putuca, ¿oíste? ¡Porque yo pagu, pero donde pagu meto taladru, eh!

¡No es poco lo que tiene que aguantar un portero, pero mucho menos en un club de prostitución! Y aunque fuera un pesado, por lo menos Emilio le distraía un poco con su verborrea. Era de estas personas que intentan impresionarte todo el tiempo y en todo caso divertirte, circunstancia que le prodigaba bastante éxito en ese ambiente. Y lo cierto era que pegaba poco o nada con su camarada de juergas, pues Antonio era un tipo más serio y distante, aun sin dejar de ser un chuleta. Estaban los dos metidos en un negocio juntos, algo relacionado con coches, y lo que sí tenía claro Fran era que Antonio estaba al mando. De hecho, no habían pasado ni diez minutos cuando Emilio volvió con un recado: fiel escudero de su compadre, reapareció en la puerta con una copa en la mano.

¿Qué tal llevas la noche, amigo?

Pues aquí, ya ves, no tan bien como tú. ¿Qué cuentas?

Nada, hombre, aquí estamos... A ver si estas mujeres quieren ver una buena polla del Norte, ¿no? Ya sabes: pequeña y gorda, explicó, aunque a Fran lo que le hacía gracia era la propia risa del tipo. Óyeme, oh, ahora hablando en serio: que dice Antonio, mi socio, que te pases a tomar algo con nosotros. ¡Con este orballo⁶⁷ no va a venir nadie más y hace un frío que pela, joder! ¡Se te quitan las ganas hasta de meterla!

¡Bueno, hombre! Si tanto insiste, no puedo hacerle el feo...

⁶⁷ Lluvia en bable.



Emilio resultaba el arquetipo de cliente de club. Era de estas personas que intentan impresionarte todo el tiempo y en todo caso divertirse, circunstancia que le prodigaba bastante éxito en ese ambiente.

Fran se dejó guiar por Emilio hasta la barra, donde le esperaba Antonio con su eterna mirada de John Wayne. Su silueta robusta contrastaba su estatura, pues como él mismo tampoco era muy alto.

Mira, Fran, quería hablar contigo porque tengo un negocio que proponerte.

¡Eh, un momento! ¡Que trabaje aquí no quiere decir que mi culo esté en venta, oh! ¡Que soy el portero, eh, nada más!

¡Anda, no seas cabrón, que te hablo en serio! Con lo que ganarías te puede cambiar la vida, ¿oíste? Para empezar, un cambio de coche, que he visto que te hace falta: el tuyo es una mierda y por muy poco dinero yo te puedo proporcionar un cochazo. Algo más acorde contigo. ¡Tengo un Saab 9000, automático, que te iría que ni pintado!

Si lo que quieres es venderme el coche, amigo, te digo de entrada que no. Que el mío será una castaña, sí, pero me lleva y me trae. ¡Hasta que no reviente, oh, no le cambio! ¡No tengo yo el bolsillo para eso!

Antonio cambió con sus esbirros una sonrisa confiada, como si guardaran un as en la manga.

¡A ver, hombre, que no es eso! Precisamente se trata de que te lo puedas comprar, ¿oíste? ¡Que te digo que tengo un trabajo de puta madre para ti, y mejor pagado que esto! Tú eres un tío duro y eso es lo que andamos buscando: ¡si me haces caso, te vas a forrar!

Pero aún no me dijiste para qué te hago yo falta. ¿Qué trabajo es ése, oh?

Nada que tú no puedas hacer. Estoy metido en temas gordos y necesito a alguien como tú, que me respalde. Una especie de guardaespaldas.

¡Sí, hombre! ¡No sabía que fueras Ministro!

No hablo en broma, paisano. ¿Se lo digo?

Inquieto como siempre, Emilio se apresuró en asentir, con su aire de pistolas, aunque estaba claro que a Antonio no le hacía falta preguntar nada a nadie.

¡Díselo, joder, que Fran es de confianza! ¿Qué va a hacer, hombre, denunciarte?

Mirad, si son rollos de drogas y demás a mí no me interesa, respondió Fran, que como portero estaba acostumbrado a esa clase de ofrecimientos. ¡No quiero líos, de verdad, que bastante tengo con estar aquí cada noche!

Pero es por eso que has de unirme, piénsalo: ¿qué pintas tú aquí, dime, jugándote el pellejo o la cárcel por cuatro duros? Y aguantando a gilipollas, a borrachos... Seguro que no te tienen ni asegurado, ¿a que no? ¡Cualquier día te ves en un problema y vas pal Hospital o pa la cárcel, una de dos!

Bueno, ya sabes cómo funciona esto: el dueño tiene muchos contactos, no hay problema con esas cosas. ¡Si la mitad de los clientes son Policías!

Antonio y Emilio se echaron a reír.

Lo sé, oh, ¡vaya si lo sé! Y se ponen morados a beber y a follar y no pagan, ¿a que no? ¡Si son amigos míos! Por eso te digo que no hay problema ninguno, que estamos bien cubiertos: yo muevo lo que me da la puta gana, ¿oíste? miles de kilos a la semana, si hace falta, y no sólo hachís y coca... ¡Aquí se vende y se compra lo que haga falta! Y ya te he contado alguna vez que me dedico a la compraventa de coches, pero los compro muy baratos... No sé si entiendes lo que quiero decir. Los bajamos a Marruecos y me vuelvo de allí con un cargamento de chocolate, pero el coche entero... ¡Incluso vendemos explosivos, aquí donde nos tienes! ¡Pura mafia!

Vale, Antonio, no sé si os estáis quedando conmigo, pero en todo caso a mí no me interesa. Te agradezco el ofrecimiento, pero yo me meto en cosas ilegales. Tengo familia, amigo, no puedo.

Pero, vamos a ver: ¡si te digo que la Policía está con nosotros, joder, qué miedo vas a tener! ¡Podemos hacer lo que queramos, oh, como si me da por cargarme a alguien mañana porque me está tocando los huevos! Pues pago a quien sea y a tomar por el culo, ¿oíste? ¡Así de fácil! ¡Si conozco a gente

hasta de ETA! Les vendo dinamita a esos cabrones, me la pagan bien y a mí me la suda. ¡Mientras no la usen en Asturias!

Oye, chicos, tengo que dejaros. No puedo tener la puerta sola, que a lo mejor se me cuele algún hijoputa... ¡Gracias por la birra, Antonio, y pasad buena noche!

Los clientes del club nunca dejaban de sorprenderle: ¡vender dinamita a ETA, ni más ni menos! Cualquiera burrada les valía para aparentar, con el problema añadido de que él era el portero y muchos conocían su historial. Porque el mismo Fran había pregonado su pasado en el Ejército, en una Unidad de élite, así como su experiencia de mercenario en África. Ésa era la parte preferida de muchos clientes, por supuesto, junto a las anécdotas propias del club. Lo que estaba claro era que muchos ya estaban quemados de oír historias de la mina, que él también tenía, pero esa fama de duro no se la había creado él mismo para nada: en un mundo tan pequeño todos los vecinos se conocen y cuando mides 1.70, como era su caso, toda leyenda es poca para hacerte respetar en una puerta. ¡Cuánto más en esa puerta! Y es que no sólo la seguridad de los clientes estaba en sus manos, sino también y sobre todo la de las chicas: en ese ambiente de bajas pasiones uno no puede jugar a ser blandengue ni parecerlo, porque o duras tres días o te sacan a tortas del garito...

Estos tíos se deben pensar que me chupo el dedo: vender explosivos a ETA, matar a gente por encargo... ¡Menudos elementos! ¡Se van a ir con esas milongas a su puta madre!

¡RIIINNGG...! La noche no estaba destinada a ser normal y, de hecho, como tantas veces, sonó la alarma de una habitación: una chica del club estaba en dificultades con un cliente y como de costumbre, como solía ocurrir, sus compañeros de seguridad se hicieron los locos. ¡Mientras Fran subía las escaleras a zancadas, como un pitbull que marcha a la pelea, el asturiano se mentalizaba de que no acudía para hablar! Todo valía para sacar del problema a esa mujer y más en un caso como éste, al encararse con un tipo que le sacaba dos cabezas. Porque no era el tamaño la principal ventaja del portero, a la hora de batirse a guantazos, pero lo compensaba con un valor temerario.

¡Socorro, Fran! ¡Ayúdame!



Esa fama de duro no se la había creado él mismo (Fran) para nada: en un mundo tan pequeño todos los vecinos se conocen y cuando mides 1.70, como era su caso, toda leyenda es poca para hacerte respetar en una puerta. ¡Cuánto más en esa puerta! Y es que no sólo la seguridad de los clientes estaba en sus manos, sino también y sobre todo la de las chicas.

Cárcel de Villabona, Asturias.

¡Sube, anda, que contento me tienes! Vámonos de aquí cuanto antes.

Gracias por todo, “Carlos”. No sé cómo agradecértelo, de verdad...

Yo sí, respondió su controlador, que aceleró para alejarse cuanto antes para del Penal. Su confidente *Mowgli* abandonaba así la cárcel, por enésima vez, tras una temporada a la sombra. Y debió de agradecer en el alma ver en la distancia, por el espejo retrovisor, la creciente lejanía de esos muros. Esa cárcel que le había aprisionado en cuerpo y alma siendo *Mowgli*, por desgracia de Dios, un ser que como *el Lute* había nacido para ser libre. O como ese otro héroe nacional, tan famoso, apodado con razón *el Vaquilla*. Gracias a *Carlos*, al fin, el marroquí se había librado de una larga condena por robo de vehículo y resistencia a la Autoridad, pero es que había actuado a sus órdenes directas. Porque el coche que habían intentado robar en Bilbao era para él, para su Unidad, como tantos otros primero, si bien *Mowgli* no fue el único en caer arrestado.

¿Qué hay de Moha, “Carlos”? ¿Crees que le podrás sacar a él?

El Inspector le taladró con el rabillo del ojo.

¡Mi confidente eres tú, amigo, no el Moha ni el Mojo! ¡Bastante trabajo me has dado tú para sacarte, joder, o qué te crees! ¿Que esto es como soltar un pez en un estanque? Hay que hablar con mucha gente y mover muchos hilos para liberar a alguien, de esta manera, pasándonos todos la Ley por el forro de las pelotas... ¡Y mucho peor cuando se trata del País Vasco, amigo, que esto es ya como otro Estado aparte!

Sólo preguntaba, “Carlos”...

Y te estoy contestando, ¿no? Puedes coger los ayudantes que necesites para tu banda, pero desde ahora no quiero que te expongas más en situaciones que no sean esenciales. Porque yo no te tengo para que robes coches, amigo, sino para otras tareas más importantes: ¡deja que otros te hagan el trabajo sucio, los trapicheos y estas cosas! ¡Y si les tienen que trincar, pues muy bien, que se jodan y punto! Tú resérvate para informarme a mí y hacer las tareas específicas que yo te pida, ¿entendido? Lo demás es secundario y lo pueden hacer otros.

A la orden, Jefe. Usted dirá.

Te voy a decir, sí, pero quiero que estés centrado y fresco. Por eso iremos a cenar algo y te comento las novedades, pero antes de nada haremos una parada y fonda donde tus amigas. Para que te desfogues un poco. ¿Qué te parece?

¡Pues qué me va a parecer, “Carlos”, que es usted un Jefe de puta madre! ¡Después de un mes rodeado de capullos, qué le voy a contar, se echa de menos apretarse a una tía buena!

Dicho y hecho, el Inspector paró en un club de su confianza. Estaba controlado por gente de la Comisaría General de Información y en concreto su sector, que era la Unidad Anti-ETA. ¡Las luces brillantes de la fachada recibieron a Mowgli, putero profesional, como si fueran las palmeras de un oasis! El Horóscopo, se llamaba, y lo tenía plagado de confidentes.

No tardes y mantén la boquita cerrada, ¿vale? Descarga la pistola y sales, hola y adiós. Recuerda en todo momento dónde estamos y de dónde venimos...

¡No se preocupe, Jefe, que con las ganas que traigo no voy a durar mucho!

Carlos le entregó un billete a su confidente, que marchó como un tiro hacia la puerta del local. Y el Inspector, por su parte, para matar esa espera, hizo una llamada a sus subalternos. En concreto a uno de ellos, un Subinspector de su máxima confianza, al que él mismo reclutó como ayudante.

¿Qué tal va la cosa?

Muy bien, “Carlos”, iba a llamarte. Resulta que llegó la sentencia del juicio de Egoitz y compañía: todos condenados, por supuesto. El abogado de Egoitz va a recurrir y me ha dicho la Fiscal que, por el momento, su condena quedará en suspenso. Así que le seguimos teniendo en casa.

Perfecto. Que descanse, el muchacho, que pronto se le va a acabar el chollo. Eso es todo lo que necesitábamos, compañero: te veo el lunes.

Carlos estaba satisfecho. Como Unidad Antiterrorista, tenían a jueces y fiscales de su lado, por lo que podían manejar a su antojo todo lo que atañe al mundo del trullo: sumarios, condenas, permisos... Todo. Y el caso es que a Egoitz le quería libre, claro, para seguir jugando con él: un infiltrado en los comandos valía oro y había que cubrir las ausencias, como *la muerte en combate* de Urko. Porque en el otro lado de esa moneda estaban los delincuentes comunes como *Mowgli*, capaces de cualquier cosa por dinero: inmigrantes ilegales, de esa tan baja estofa, resultaban más fáciles de encontrar y corromper.

La red de Carlos, peso pesado en la Cloaca del CNP.



Y allí estaba de vuelta, el simpático morito, que dejaba ya a su espalda aquel cutre local de alterne. *Este cabrón sí tenía ganas: apenas ha durado un cuarto de hora*, se dijo Carlos. La sonrisa de su confidente anunciaba su plena satisfacción temporal, pero el Inspector no estaba para bromas.

¿Ya avisaste a tu mujer de tu salida?

No todavía, ¿para qué? Que se espere ahí quieta, que si no, enseguida empieza a controlarme. ¡Y el que la va a ir a controlar soy yo, a esa zorra, a ver si la pillo con otro!

Era la eterna paranoia de los convictos, cuando salen a la calle: comprobar las posibles infidelidades de sus parejas, miedos atávicos que rumian en el tedio de sus celdas. Y la verdad era que en el caso de *Mowgli* estaba indicado pensar así: ¡la española con la que se había juntado era una elementa de mucho cuidado! Una tía buena que gustaba de provocar a todo el mundo, para

empezar a él mismo. ¡Con mucho gusto le daría candela, a esa buena mujer, pero había que seguir el refrán!

Donde tengas la olla, no metas la polla.

¡Carlos lo sabía mejor que nadie, y tantos compañeros de la Unidad, cuando toda una Cúpula de ETA cayó gracias a un ataque de cuernos⁶⁸! Era mejor mantener la cabeza fría, tenían trabajo que hacer, y controlador y controlado se fueron a comer a un sitio discreto. Allí Carlos se tomó su tiempo, cerveza en mano, antes de entrar al grano: quería transmitirle importancia al asunto y no en vano, cuando la tenía.

El cachopo lleva ternera y jamón, pero creo que a ti lo de no comer cerdo te la pela.

Pues sí, Jefe. ¡Bastante he ayunado en la cárcel, con la mierda de comida que te ponen!

En un rápido movimiento, Carlos deslizó un fajito de billetes a su confidente, que lo recibió con su eterna sonrisa de chinorris.

¡Gracias, hombre!

Las que tú tienes. Decía mi padre que hombre sin dinero, bulto sospechoso, pero administrate bien: el verdadero premio vendrá muy pronto, con una cosa que te tengo preparada.

Y apenas les sirvieron, Carlos miró a ambos lados. Era importante lo que iba a decir y quería asegurarse, por enésima vez, de que nadie más los escuchaba.

Mira, “Mowgli”, no pensaba decírtelo tan pronto, pero te lo voy a ir comentando porque creo que ha llegado el momento: desde mañana quiero que des un paso más, en tu aproximación a estos cabrones de la ETA. Vas a ofrecerles otro tipo de mercancía, una que les va a interesar más que la “fariña” o el “chocolate”: quiero que les dejes caer que tienes acceso a dinamita y que les puedes vender los kilos que quieran, que nosotros te los vamos a proporcionar.

El marroquí le miró con fijeza, sin dejar de masticar mientras asentía.

⁶⁸ Me remito al testimonio directo del famoso Gobernador Civil de Guipúzcoa, Ramón Goñi Tirapu, plasmado en su libro *El confidente*. La caída de la cúpula de Bidart, en 1992, con el famoso Pakito al frente.

Lo que sea, Jefe, pero... ¿Y si me dicen que de dónde la he sacado? Porque por la "fariña" nadie pregunta, cuando te compran, pero esto de la dinamita...

De momento, como en lo otro, tú dales largas. Diles que no se lo puedes contar, que tus proveedores te han insistido en que no des ninguna seña de ellos. ¿Entendido? Eso les hará confiar: ¡los chivatos están muy mal vistos y para ETA, más todavía!

Confiar, no confían en nadie. Los etarras son muy pesados, ya sabe, siempre están preguntándolo todo. Tienen miedo a que cualquiera pueda ser un confidente y yo soy un moro más, para ellos, además de un recién llegado...

Después de lo del robo del coche, amigo, y de haberte encerrado una temporada, sospecharán menos de ti: piensa que aún tenemos a tu amigo Mohamed en la cárcel, y estos tíos se enteran de todo. Así que esa cagallada hará que bajen la guardia, porque es una detención que le ha podido pasar a cualquiera, pero tampoco quiero que te confíes: recuerda en todo momento que eres sólo un criminal, no un chivato de la Policía, ¿de acuerdo? Así es como todo irá bien. Y si te insisten mucho en el origen de la dinamita, lo tienes fácil: diles que tienes amistad con unos tipos, que sacan ese material de las minas y que te lo han ofrecido para hacer atracos, para volar puertas de joyerías y polígonos. ¡En Asturias, la gente usa este material hasta para pescar!

Su confidente no sonreía, como era habitual en él, acaso preocupado por el riesgo que iba a asumir. ¡Aquello eran palabras mayores, claro, nada menos que de venderle armas a terroristas! Como delincuente habitual, se daba cuenta como nadie de ese salto cualitativo. Pero era preso de su avaricia desmedida y sobre todo, de ahí su lealtad, de un abigarrado expediente delictivo.

Entendido, Jefe. Mañana mismo iré a la taberna y les dejo caer el tema... A ver si pican, ¿no?

Picarán. Se lo estamos poniendo realmente jodido para proveerse de mercancía y tenemos gente, dentro de la banda, que nos informa de todo: necesitan ese material, ¿vale? Y tú necesitas la pasta, diles, para pagar al abogado que te ha sacado del trullo a cambio de un dineral. Y que te ha dicho que puede sacar al Moha, también. Como ves, tienes la coartada perfecta, así que mucho cuidado con cagarla: si nos traicionas de alguna manera o te vas de lengua, amigo, no podemos enterar desde adentro. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Mowgli le miro como una vaca, sin dejar de masticar, pero a un ritmo mucho más pausado. Era obvio que había entendido la gravedad del mensaje.

¿Traicionarle a usted? ¡Nunca se me ocurriría! Yo sólo hago lo que me ordena, siempre, y usted lo sabe bien... ¡No doy ni un paso sin llamarle!

Lo sé, es cierto, y por eso confío en ti. Pero es mejor que estés bien informado de lo que hay, amigo, que el que avisa no es traidor: en este tema no quiero errores, ¿de acuerdo? ¡Para lo esencial sólo estarás tú y nadie más, ni tus hermanos ni nadie! Lo de la dinamita es otro cantar y quiero que seas muy discreto: tu paso por la trena nos ha servido bien en este sentido, que te acerques a los etarras que están adentro y afuera, pero es un comodín que no podemos volver a utilizar. ¿Entiendes? ¡No pueden verte entrar y salir del trullo todo el tiempo, como si nada! Como comprenderás, esto te delataría como soplón para nosotros... Por eso te digo que en adelante quiero verte centrado en mis instrucciones, nada de hacer gilipolleces por tu cuenta, y esto incluye cualquier tema personal. ¿Ha quedado claro?

El marroquí asintió en silencio, pero Carlos quería asegurarse de que se hacía entender: no había llegado hasta ahí por no hacerse entender a la primera.

Si esa mujer tuya te da cualquier problema, por ejemplo, no hagas nada de lo que puedas arrepentirte. Me lo dices a mí y lo arreglamos a mi manera, ¿entendido? No quiero que acabes en la cárcel de verdad y me jodas la Misión con tus neuras... Y por cierto que aquí viene otro regalito para ti, para que no te quejes del cabrón de Jefe que tienes.

Los achinados ojos de Mowgli brillaron, como su amplia y no menos chinesca sonrisa.

¡Coño, Jefe, qué generoso está usted hoy! ¿Qué me tiene preparado?

Pues mira, creo conocerte bien y sé que echas de menos un lugar de esparcimiento. Una casa de campo donde puedas relajarte y tener tu granja, tus animales... Y creo que te va a gustar. Es una finca en un pueblo de Madrid, en Morata de Tajuña. ¿Qué te parece?

¡Pues de puta madre, hombre, eso es lo que andaba yo buscando! Porque quiero que mi hijo se críe como yo, en el campo...

La puedes usar para lo que quieras, ¿vale? Considérala tuya. Pero no olvides que será ante todo un instrumento de trabajo, porque quiero que acojas allí a las personas que nosotros te digamos. Y en este sentido usarás los trucos que quieras para que vengan: organizar fiestas o simplemente disponer de un

escondrijo que les puedas ofrecer, para guardar ahí lo que sea... Será algo así como una ratonera, al final, y tú el cebo que les atraerá hacia nosotros.

12. Eres un tío duro y vales para ello.

Club Horóscopo. Gijón, Asturias.

¡Todo ocurrió en segundos! La visión de la chica asustada, cubriéndose de un golpe como el que ya habría recibido, bastaba a nuestro héroe para actuar: Fran entró en ese cuarto como una apisonadora, directo hacia su objetivo.

¿Qué cojones haces tú...?

El portero no venía a dialogar: ¡en un santiamén se echó sobre el tipo a puñetazos, pero ese bruto ni se enteraba! Sería el efecto de la cocaína, tal vez, pero el caso es que no se derrumbaba ni se echaba atrás. ¡Antes que eso le respondía y Fran las pasó moradas, pensaba que se le iba y estaba solo! Abandonado por unos compañeros que, como era habitual, le enviaban siempre por delante. ¡Y todavía tenían los huevos de preguntarle qué tal, al verle aparecer por el vestíbulo, cubierto de sangre y con la camisa hecha girones!

¿Qué ha pasado?

¡Por si acaso no subas a mirar, no te jode! ¡Ahí os le he dejado, cabrones, listo para llevarle al hospital o a donde os salga de los cojones, que yo me voy!

Aún no eran ni las dos cuando Fran salió del club, mucho antes de acabar su supuesta jornada, pero no fue derecho a su casa.

Mejor será descansar un rato en el coche, lejos del club y de casa, no sea que a la Poli le dé por pasarse a preguntar...

El dueño del local era muy amigo de muchos policías, que le debían favores de dinero y de otras cosas, pero uno nunca sabía cómo podían acabar estas historias. Y una nariz rota era argumento de sobra para que le cayera encima un buen juicio, eso como poco, aunque mediara una agresión tan clara contra una mujer. A fin de cuentas, su jefe no era de esos tipos que inspiren confianza a nadie, para empezar a sus propios empleados. Si un día tenía problemas de verdad, Fran estaba seguro, ese mafiosete de tres al cuarto no le iba a respaldar para nada.

Lo que está claro es que ese idiota no hará daño a otra mujer, al menos, por lo que queda de noche...

Reflexionaba estas cosas cuando se quedó dormido en el coche, aparcado en un desierto polígono. Así haría tiempo para regresar al club y recoger a su mujer, una jovencita brasileña a quien había conocido allí. Una chica como tantas, que pasaban por el club, aunque ésta fuera especial para él desde el principio. Tanto fue así que empezaron a salir juntos, ella dejó de atender las habitaciones pero siguió en el club, como bailarina. Y ofrecía a los parroquianos unos exóticos números con serpientes, originalidad que el propio Fran había introducido en el local. Su apasionado amor por los animales era tan grande que el sueño de su vida era crear una granja-escuela, con animales asturianos, para disfrute de los guajes de ciudad. No pocas veces, para evadirse de lo que tenía que aguantar en el club, se quedaba dormido pensando en tan bucólico proyecto: ciervos, zorros, jabalíes... Tan cansado estaba que al despertar vio que el sol ya estaba muy alto, y en su móvil se habían acumulado mensajes de Lorena.

Dnd stas tío? T vas y no m dics nada? Bss, loco... Eres 1 asesino!!!

¡Bueno, pensó Fran! ¡Por lo menos, hay besos al final!

La verdad era que de asesino tenía poco, por más que a Antonio o su mujer les prestase repetirlo. ¡Si le había sacudido a ese tarado, vive Dios, no le faltaban razones! De hecho, las chicas le habían confesado muchas veces que se sentían más seguras cuando él estaba en la puerta: ¡a más de una le había salvado de algún pirado, de éstos que disfrutaban haciendo daño!

¡Demasiada leyenda negra tengo encima! Yes normal que esos chavales me vean como una especie de sicario, pero yo no mataría a nadie nunca por dinero. ¿Qué tienen en la mollera los jóvenes de hoy? Sólo piensan en la droga, el dinero y en hacer el cabrón por ahí... ¡Muchas películas han visto!

Como si fuera arte de magia, Antonio volvió a aparecérselo. Reconoció su cochazo al cruzarse en un puente y Antonio le pitó, antes de pararse a su altura, para saludarle con el brazo por fuera de la ventanilla.

¿Qué pasa, Fran? ¿A casa o qué?

¡A eso iba! Trabajo cuando la gente normal duerme, ya sabes...

¡Sí, menudo cabrón estás hecho! ¡No aceptas el trabajo mío, pero para el mafioso de tu jefe sí que desguazas a cualquiera! ¡Y a la primera de cambio, además!

Y tú, ¿cómo te has enterado de eso?

Tengo mis fuentes, ya te dije... ¡Me sobran amigos policías, pero como me crees!

Era evidente que su incredulidad de esa pasada noche, al rechazar de plano su chulesco ofrecimiento, había dolido en un ánimo orgulloso. Y Antonio no era de los que se conforman con un no.

A ver si este personaje va a ser confidente, pensaba Fran: a lo mejor me estaba diciendo todo eso para pescarme y luego ir a contárselo a la Poli... Después de todo, yo he largado mucho sobre los delincuentes que rondan el club, sobre su relación con la pasma... ¡Habrá que andarse con cuidado!

La mirada de John Wayne de Antonio, en efecto, no dejaba lugar a la duda: algo se traía entre manos y estaba más que interesado en involucrarle.

Para un momento aquí al lado, hombre. ¿Tienes prisa? Quiero enseñarte una cosa.

Sin mediar más palabras, ni dejar de sonreír, Antonio abrió el maletero y dejó ver un cargamento impresionante: como exminero que era, Fran reconoció en el acto los cartuchos y detonadores.

Mira, tío, para que veas que hablo en serio. ¡La próxima ronda la pagas tú, cabrón, por pensar que iba de farol! ¿Qué te parece?

Allí había todo lo necesario para abrir una galería entera, en una mina, pero seguro que ese material tenía otro destino menos inocente. ¿Para qué llevaba todo eso en el coche? Antonio no era minero ni lo había sido nunca. Perteneecía a una generación anterior muy distinta a la suya, que conocía la mina sólo de oídas.

Tú que has estado picando ahí abajo, dime: son petardos de los que suenan, ¿que no? Con esto hay bastante para montar una fiesta buena en tu pueblo, ¿oíste? ¡Se lo pones a un paisano en su hórreo y flipa, eh, no veas el susto que le metes!

Pero, tú... ¿Cómo se te ocurre andar con esto por ahí, dentro del coche? ¿No ves que puedes matar a alguien, animal, que tú mismo puedes salir volando si te descuidas?

En el recuerdo de Fran estaban presentes los accidentes de los etarras, el último de ellos en un coche. Fue tan fuerte el pepinazo que el chasis partió en dos, aunque sólo habían muerto esos cabrones. Nada menos que cuatro de un golpe.

¡Joder, paisano, pareces una muller! Si los cables están desconectados, ¿no lo ves? ¡Anda, que no habrás visto tú cosas más fuertes! Yo sólo te lo enseñaba para que veas que va en serio lo que te dije... ¡Deja de una vez ese trabajo de mierda y vente conmigo, joder, que sólo vas a volver al puti pero a follar! Y de gratis, además.

De follar no me quejo, como comprenderás. ¡Trabajo en el lugar indicado para eso!

Ya, eso sí, pero currando conmigo irías pallá sólo de visita. Como hago yo. ¿No te has planteado cambiar de trabajo? Llevar una vida más tranquila y tener a tu mujer como a una reina... ¡Conducir un coche de paisano, joder, que el tuyo se cae a pedazos!

Fran echó una mirada lastimosa a su tartana, metáfora andante de su propia vida. Y sobre todo de su maltrecha economía.

También te digo que lo he pensado a veces, pero... No sé. Ya te dije que no me van las cosas ilegales... Trabajo en el club porque no hay otra cosa, ¿oíste?

¡Sí la hay, hombre, que te digo que necesito tu ayuda! Y no te vas a arrepentir, ¿eh? ¡En cuatro viajes puedes ganar lo que te pagan en El Horóscopo en un año! Ya te comenté que hay un paisano que me está tocando los huevos y quiero que te encargues de él: eres un tío duro y vales para ello.

Fran le devolvió una mirada incrédula, aunque siempre sonriente.

¿Encargarme de él para qué, para matarle? ¿Para darle un palizón y dejarle medio tieso? Y si nos descubre la Policía, dime: ¿qué hacemos? ¿Me voy pa dentro veinte años?

¡Cuidado, que eres cabezón! Con la Policía, si estás conmigo, no vas a tener problemas. ¡Palabra de Antonio Toro! ¿O te crees que iba a pasearme por Gijón, si no, con toda esta merca a cuestras?

Pero, vamos a ver: ¿vendes dinamita a ETA o trabajas para la Policía? ¡Es que no me aclaro contigo, tío!

Antonio rió otra vez, fuerte y seguro como el Hércules reducido que era. No alto pero compacto, portero él también, se desenvolvía con una seguridad especial.

¡El dinero abre muchas puertas, Fran, qué te voy a contar! ¿No aceptan sobornos los policías, gente que tú y yo sabemos, de parte del cabrito de tu

jefe? Y aceptar es un decir, porque esos listos se presentan en el club y ala... Agarran la botella y la chica que quieren y venga, parriba a follar... ¿O no? ¡Y se montan su espicha⁶⁹ toda la puta noche, sin preguntar! Y entonces, ¿qué pasa? ¿Es que tu jefe no es tan mafioso o más que los de ETA? ¿No han tenido hasta a menores ahí, y encima robándolas lo que ganaban y dándoles drogas? ¡Porque eso lo sabe todo el mundo!

¿Qué podía decir? Fran ya había denunciado eso muchas veces, pero nadie le hacía ni caso. Lo que no iba a hacer era compartir ese dato con alguien que presumía de criminal, por más que Antonio pareciera saberlo todo. Después de tantas acusaciones ante la Policía, contra los distintos mafiosos que rondaban los clubs, lo último que quería era que nadie le identificase como chivato. ¡Mucho menos un tipo como Antonio, que era habitual de esos antros y amigo de su jefe! Y amigo era un decir, claro, como solía pasar con la gente de ese mundillo nocturno. Esa selva en la que nada es lo que parece.

Mira, tío... Si me quieres decir que porque trabajo en un sitio de mierda, que es la verdad, tengo que hacer ya de todo y hasta colaborar con esos asesinos de la ETA...

¡Pero, Fran, que eso no es asunto nuestro! Con los explosivos pasa como con la droga: ¿que está mal? Pues a lo mejor. ¡Pero entonces que no las compren! Porque a mí, cuando les vendo hachís a unos guajines⁷⁰, me da igual si se lo fuman o se meten la tableta entera por el culo, ¿entendiste? ¡Me da exactamente igual! ¿O te crees que me caen bien esos cabrones de ETA? ¡Pues claro que no, joder, si somos asturianos! ¡Y los dos hemos estado en el Ejército y queremos matar a esos tipos! Y no te creas que no lo he pensado a veces, ¿eh? Venderles una mercancía trucada y a ver si salen por los aires, los muy hijos de puta... Pero es que entonces sí que tengo un problema, ¿sabes? ¡Con la misma Policía, para empezar! ¡Con los políticos que están por detrás de ellos, apoyando a esos cabrones en todo! ¿O no es verdad? Y es para eso que te necesito, amigo, para que esos zorros no me vean solo cuando voy pallá... Porque romper dos ramas es más difícil que una, ¿no? ¡Y si se pasan de listos, quién sabe, a lo mejor hasta tienes tu ocasión de llevarte a alguno como trofeo!

Fran sonrió, como hacía por instinto cuando se veía en dificultades, pero es que aquello era realmente de película: ¿qué se supone que debía contestar?

⁶⁹ Fiesta campestre, en bable.

⁷⁰ Chavales, en bable.

Todo eso está muy bonito, amigo, ¡sobre todo si no me limpian el forro ellos a mí! ¿O te crees que esos cobardes te matan con preaviso? ¡Te ponen una bomba o te dan un tiro en la nuca, como a tantos, y a tomar por el culo la bicicleta! Y sobre ese negocio tuyo de la dinamita, qué quieres que te diga... ¿De verdad te da igual lo que hagan luego con ella?

Igual, no, pero te digo que esto es como la droga: si no les vendo yo el material lo va a hacer otro, ¿entiendes? Y es así porque lo sé, porque existe un mercado negro de explosivos igual que existe para la droga, o las armas... ¿O te crees que la Policía no se entera de todo? ¡Lo saben, joder, lo saben, pero les suda toda la polla!

¡Yo ya sé cómo funciona la Policía, Antonio, que trabajo en un club de alterne! Pero es que esto de los explosivos... ¿Y si luego matan a alguien con ello? ¡Es peor que si cojo yo y me llevo por delante a un paisano, como me ofrecías! ¡Lo otro es ya terrorismo y está penadísimo por la Ley, hombre, no me jodas!

Ya sé que no me vas a creer, pero con los contactos que tengo es imposible que vayas nunca a la cárcel: ni aunque te pillen con toda la mercancía encima, ¿no lo ves? ¡Mira dónde está mi coche y mira ahí al lado, coño, dónde queda la Comisaría! ¡Si se ve desde aquí! ¿O quieres que probemos a poner la denuncia juntos? ¡A lo mejor así te convences de que esto va en serio!

Resultaba increíble la chulería del tipo: ¡realmente se creía no sólo por encima de la Ley, sino hasta del bien y del mal!

Fran, no seas tonto: tienes el perfil que busco para ser mi mano derecha, ¿vale? ¡Es la oportunidad de tu vida! Los dos hemos estado en unidades de élite del Ejército, ya sabes a qué me refiero: tú en los Cazadores de Montaña y yo de Paraca. ¡Y eso es lo que estoy buscando, coño, un profesional de la Seguridad! Y a poder ser que esté familiarizado con el tema de los explosivos, como tú, porque los de ETA están dispuestos a pagar mucha pasta al primero que les vaya eso. Sobre todo, con la tecnología para fabricar bombas con teléfonos móviles, y tú conoces a mucha gente. ¡Si trabajas para mí, te lo aseguro, nos vamos a forrar!

Vale, tío... ¡No sé si vas de farol o qué cojones dices, oh! ¿Para qué me cuentas todo esto? En serio. Si lo que quieres es un compinche para tus asuntos tienes a mil mafiosos del Este, en Gijón o donde quieras ir a buscarlos, que también han estado en conflictos armados y que te hacen cualquier cosa por dinero... ¡Lo que sea! ¿Por qué no se lo ofreces a ellos?

Porque no me fío de nadie, Fran, por eso. Si te he contado todo esto es porque somos amigos, ¿oíste? Porque confío en ti. Después de todo somos paisanos, ¿no? Y camaradas de armas.

Pues creo que te has equivocado de persona, ¿vale? ¡Ya te dije el otro día que no quiero saber nada de tus asuntos, hombre, así que déjame tranquilo! Yo ya tengo bastante con lo mío...

Sin mediar más palabras, Fran fue a su coche y marchó. ¡Ese hombre estaba loco! ¿Quién sabía si no se le contaba todo eso para pringarle, o si estaba realmente mal de la cabeza? En el club, Fran había visto ya de todo, pero lo que no podía creer era que la Policía protegiera a ese zumbado... ¿¿Mientras se paseaba con un cargamento de dinamita por Gijón?? Si le respaldaba algún Poli tenía que ser uno como él, con la mollera vacía o muchas ganas de aventuras, pero Fran decidió pasarse por la Comisaría por si acaso...

Total, será otra denuncia más y de paso me curo en salud... ¡Quién sabe de qué es capaz este personaje!



¿Para qué llevaba todo eso en el coche? Antonio no era minero ni lo había sido nunca. Pertenecía a una generación anterior muy distinta a la suya, que conocía la mina sólo de oídas. No alto pero compacto, portero él también, se desenvolvía con una seguridad especial.

Palacio de La Zarzuela, Madrid.

Me dijo Zulema que no habías vuelto a llamarla. ¡La tienes enamorada, eh, cabrón!

Es demasiado posesiva, a lo mejor. Y aquí se trata de controlar yo a los demás, Majestad, no la revés. ¡Que el Director del CNI soy yo!

El campechano Monarca celebró la respuesta de su escudero, muy de su real estilo, con una palmada en su espalda. Esto comentaban el Rey y su alfil, por no decir su figura reina, mientras paseaban a solas por los jardines de Palacio. Y comentaban de pasada las novedades de Inteligencia, actualizaciones de las guerritas del Estado, que venían de todos los frentes posibles. Unas Cloacas que no se creaban ni se destruían, sólo se transformaban, pero que se encontraban por entonces más calientes que nunca.

Dispongo de informes preocupantes, Majestad. Y el epicentro del mal es Francia, como de costumbre: sus Servicios están más activos que nunca y en el CNI no damos abasto para neutralizarles. El duelo entre Aznar y Chirac es a muerte, y mucho me temo que no tardaremos en sufrir las consecuencias.

¡Eso no lo dudes! Tarde o temprano, tal y como están yendo las cosas, los franchutes nos joderán. Y no me hace ninguna gracia, ¿sabes? ¡Este tío se ha empeñado en pelearse con todo el mundo y al final, ya verás, lo acabaremos pagando todos!

Y la primera pelea de Aznar, aun sin haberla éste buscado, la tenía montada allí mismo. Con el propio Jefe del Estado, su Jefe, una circunstancia que el Director conocía desde hacía años. Incluso antes de que el Presidente ganase sus primeras Elecciones. Era una incompatibilidad de caracteres manifiesta cuando ambos eran, en verdad, polos opuestos en casi todo. Hasta en lo físico se diferenciaban, con un Aznar más bien enjuto y fibroso, mientras que el Rey era en cambio un mostrenco, aunque sus contrastes se exacerbaban en el carácter y la preparación. El Presidente era un intelectual y al campechano Monarca no se le conocía lectura alguna, fuera de la Prensa y revistas triviales. Y si en algo coincidían al cabo, aunque con estilos diversos, era en su tozudez de estadistas convencidos. El problema estribaba en que competían por el favor del mismo arquetipo de español, en especial los situados más a la Derecha, pero era el Rey quien se mostraba más visceral en su antagonismo. Odiaba a Aznar y no lo ocultaba, mucho menos a su Director del CNI y amigo.

¿Qué quiere que le diga, Majestad? El tipo es un jugador, mucho más que González, y se cree eso de que es Presidente. No está dispuesto a dejarse achantar por franceses ni alemanes, y en esto creo que hay que reconocerle sus méritos: estamos en mucha mejor posición para negociar las cosas que antes, con el PSOE, y eso significa incurrir en roces con muchos. Dentro y fuera de nuestras Fronteras.

El Rey le sonrió, divertido, con su cara de jugador de póker resabiado. Aznar no era el primer Presidente que pasaba por su Palacio, ni tampoco era él su primer Director del Inteligencia.

Veo que estás en buena sintonía con esta gente, con el Gobierno. Y me parece bien.

Tengo que estar con mi Gobierno, Majestad. Después de todo, también es su Gobierno.

Hasta cierto punto, contestó el Rey, reacio a hacerles ninguna concesión a los de Aznar. Ya sabes que prefería el estilo de González, con más talante sin dejar de ser un tío de huevos, aunque hay que reconocer que Aznar ha modernizado mucho el País. Pero eso no le da derecho a buscar pelea con quien está deseando dárnosla, ¿no te parece? Bastante trabajo nos cuesta mantener lo que tenemos.

La batalla histórica contra Francia, estaba claro, era un tema generacional que no iba a terminar nunca. Por una simple cuestión de cercanía. Y ya desde tiempos remotos el peligro venía de allende el Pirineo, en verdad, tanto o más que del tan cacareado Estrecho. Los godos ya se las vieron contra ellos igual que Aragón y Navarra, después, y Franco lidió con ellos a muerte, sobre todo por la influencia de cada Estado en Marruecos. Y ahora tocaba el duelo actual, aunque enconado como siempre, entre dos grandes líderes europeos: Aznar y Chirac.

Por lo menos ahora estamos en otra liga, en España está entrando la pasta y podemos aspirar a cosas, siguió el Director. No falta trabajo, la gente paga la hipoteca sin problemas y en las Fuerzas de Seguridad disponemos de medios que antes no teníamos... ¿Qué duda hay de que vivimos un momento dulce?

Pues a eso te voy, Jorge: ¿qué necesidad tenemos de joderlo? El problema es que Aznar se está enfrentando a demasiados enemigos a un tiempo y todos nosotros, no te olvides, vamos detrás.

Aznar no es de los que se conforman, Majestad. Lo que se decida ahora en la Unión será decisivo para el futuro: acuerdos de Pesca, de Comercio, o la Constitución Europea que quiere sacar Francia, con apoyo alemán... Nos jugamos el papel que España va a tener en adelante, como Potencia de segunda o de cuarta, porque está claro que sin armas nucleares nunca podremos ser de primera...

El Rey miró al infinito, su rostro pétreo y el gesto convencido de la experiencia. En buena manera representaba la continuidad de la Nación, por encima de los sucesivos gobiernos que pasaban por Moncloa. Y personificaba sobre todo al Estado, claro, con su red de profundas Cloacas.

Esa batalla ya se perdió en su día, y por poco no me cuesta la Corona. Tú sabes que Suárez se empeñó en seguir adelante con el Proyecto Nuclear de Carrero y lo único que conseguimos, al final, fueron collejas y casi un desastre total: el asunto del “Aceite de Colza” y el 23-F, sobre todo, en los cuales me acabaron pringando a mí. Por eso te digo que no apruebo la chulería de Aznar, Jorge, esa manera de enfrentarse a todo el mundo. Sé bien lo que es tensar la cuerda con esas Potencias de primera y créeme, podemos acabar lamentándolo. En particular, en lo que se refiere a Marruecos, pues por ahí es por donde nos van a joder siempre. Y luego está su divorcio con los nacionalistas, por supuesto, a los que se niega a recibir en Moncloa. ¡Te digo que éste se ha creído que va a salvar España él solo!

El Director no insistió en defender al Gobierno. Su simpatía sincera por las atrevidas apuestas de Aznar. Tratar de reconciliar a ambos estadistas se le antojaba un desafío imposible, sobre todo cuando los dos competían por el mismo sector ideológico. Y eran cabestros muy tozudos para compartir, sin embestirse, el mismo cercado en el que pacían. Un problema que se exportaba a otros Estados, como la propia Francia o su Satélite marroquí, los cuales formaban un tándem siempre peligroso: Chirac estaba empeñado en doblegar a Aznar y no dudaba en usar para ello, cuantas veces hiciera falta, a su fiel león norteafricano.

13. *¿Cómo se te ocurre denunciar a esos tipos?*

Zorroza, Gran Bilbao.

¡El Partido Popular ha ganado las Elecciones!

Carlos no cabía en sí de gozo. ¡La tele del bar transmitía, para deleite de sus oídos, ese notición por el que tanto había luchado! La tercera victoria consecutiva de Aznar, aun en la persona de su marioneta Rajoy, pero Carlos sabía muy bien lo que era follar con la polla de otro: como controlador de confidentes no le era desconocido ese proceder, tan indirecto y a la vez tan efectivo... Y hablando del rey de Roma, al volver la vista hacia la puerta, vio a uno de sus principales topos entre los etarras.

¡Hombre, Urko! ¡Cuánto tiempo sin verte!

Su infiltrado apareció de la nada y se sentó junto a él, en la barra, aunque no muy contento de verle. Su pálido rostro juvenil, aún con trazas de acné, mostraba por el contrario un fruncido ceño.

Te dije que iban a poner esa mochila. ¿Por qué no hicisteis nada?

Carlos se vio sorprendido por este arranque inesperado, aunque justo, de su joven e ingenuo terrorista. Y se echó a reír ante él, sin poder evitarlo, aun con la consabida prevención que su oficio exigía: después de todo, estaban donde estaban.

¡A mí no me hace gracia, “Carlos”, joder! ¡Mira toda esa gente que ha muerto! ¿Y ahora, qué? ¿Eh? ¿Quién va a comerse esos muertos?

El Inspector se quedó callado: ¿qué podía decir? ¡Su topo tenía más razón que un santo!

Mira, Urko, esto no es tan fácil como parece. Tú sabes que ETA es una mentira, por eso estás colaborando con nosotros, pero es que el Estado tampoco funciona como una ONG... ¿Me entiendes? Y entonces tenemos que jugar con las reglas que hay, que son las que ponen ellos... Los terroristas...

Carlos despreciaba a los políticos, por lo común. Un rechazo que iba en aumento conforme más trabajaba para ellos, a sus órdenes directas, pero esto no quitaba el hecho de que envidiara su verborrea: su capacidad para escapar de atolladeros como ése.

Dime sólo una cosa: ¿me van a echar ahora la culpa de lo que pasó? ¿Van a decir que esa mochila la puse yo?

¡Cómo iban a hacerlo, pensó su controlador, si tú mismo caíste por la explosión! ¡Y en tu pueblo te hicieron un funeral de héroe, sin saber que eras un topo de la chacurrada!

Porque fue en ese momento que Carlos recordó, ya con todo detalle, que esa bomba mortal la habían puesto ellos... En el coche en que Urko viajaba, mochila en mano, junto a sus tres compañeros de comando.

¿Cómo pudo explotar, eh? ¡Si estaban los cables separados!

Es una buena pregunta, pensó el Inspector, pero es que no fue la mochila lo que explotó.

Sobrecogido por tenerle ahí de vuelta, de donde nadie regresa para saludar, Carlos se dio cuenta de que ya no era Urko quien le miraba sino Egoitz: otro etarra en nómina, más o menos de su edad. *Tengo demasiados confidentes*, pensó, y de pronto se distrajo con algo que... ¿Sería posible? ¡Un reguero de sangre resbalaba ante él, por el soporte de ese taburete de su chivato, aunque no fue esto lo que más le sorprendió!

¡Ay, Dios!

Las piernas del joven etarra, al contrario que su tronco superior, no desprendían ni una gota de sangre... ¡Estaban quemadas y mutiladas, un amasijo de carne ennegrecida e informe! Y al levantar la vista de nuevo, horrorizado, no fue a su topo a quien vio. Ni a Urko ni a Egoitz. Era su hijo de quince años.

El Inspector despertó entonces, presa de la inquietud, y se preguntó si no tendrían esas mismas pesadillas sus adversarios: los psicópatas de la tribu batasuna, que tenían en matar su único objetivo y satisfacción. ¡En un acto irracional salió del dormitorio, donde su esposa aún dormía, y fue derecho a ver a sus hijos! Eran las cinco de la mañana y los pobres dormían, ajenos a sus pesadillas.

A lo mejor debería visitar al psicólogo de la Unidad. Se supone que está obligado al secreto profesional, en nuestro caso, por partida doble... ¿O habré de ir directo al psiquiatra?

A Carlos se le ocurrió que el llamado *síndrome del Norte*⁷¹, que afectara a tantos compañeros durante décadas, empezaba acaso a manifestarse en él.

¡Cuando todo esto termine y me nombren Comisario, vive Dios, pienso pedir una buena excedencia! Para olvidarme de toda esta mierda en un destino tranquilo, tal vez en Asturias... ¡Y es que me gusta mucho el Norte, pero claro, en el País Vasco yo no puedo vivir! Y Asturias lo conozco también, además de que tengo amigos allí: buena comida, paisajes bonitos y calidad de vida... ¿Dónde mejor?

El Inspector se tomó un zumo y volvió a la cama, listo para soñar un poco más con ese futuro: un trabajo más tranquilo que el actual, al frente de una Comisaría donde fuera fácil cubrir el expediente... Pero siempre con acceso a la cara amable de la Cloaca, por supuesto: dinero fácil por su participación directa en los negocios más turbios, a la vez que lucrativos, con la buenísima excusa de los confidentes y la información... Con la buenísima excusa de luchar contra el terrorismo.

Gijón, Asturias.

Espero que en Comisaría sepan guardarme el secreto. ¡Lo último que me apetece es que estos cabestros se enteren de que soy yo el denunciante, joder, que les tengo en el club todo el día!

⁷¹ Se llamaba así al estrés post-traumático de servir, como Policía, en una Región tan atormentada por el terrorismo.

Y es que esos funcionarios policiales, pese a la gravedad de su testimonio, ni siquiera creyeron a Fran en un principio. ¡Se lo tomaron a broma, por qué no, antes siquiera de acabar de contarles! Y a la mañana siguiente a esa denuncia, fuera de sus horas de trabajo habitual, el portero justiciero se acercó al club para abrir al electricista. También le echaría una mano, de paso, era un tipo majo y solía disfrutar de su conversación, pero ese día el hombre le tenía reservada una sorpresa.

A ver, chaval: ¿cómo se te ocurre denunciar a esa gente? Los chivatos están muy mal vistos en todas partes, ¿eh? ¡Si sigues así vas a acabar muy mal!

Pero, ¿qué estás diciendo? ¿A ti quien te ha contado eso?

Anoche he cenado con un Jefe de Policía de Gijón y me lo ha contado todo.

Como era lógico, el desprevenido Fran se quedó tieso: ¿cómo era posible que la Policía no le hiciera ni caso, pero luego, eso sí, largasen por ahí su visita a la Comisaría? ¡Obrando así le señalaban como enemigo de unos peligrosos delincuentes, quienes entre otras cosas le propusieron que se cargase a un tipo para ellos! Sin duda, pensó, se trataba de un aviso de los policías implicados. Un mensaje que fue seguido pronto por otros, cuando unos polis de paisano se presentaron en el club para verle.

Acompáñanos afuera, anda, que queremos hablar contigo.

La noche estaba cerrada y Fran no se decidía: había mucha gente en el club, pero el aparcamiento siempre era como la boca del lobo. ¿Y si se trataba de una encerrona para apalzarle? Visto lo visto, la placa no era ninguna garantía de nada.

Un momento... Antes de nada, quiero ver su carnet profesional.

¡Sí, hombre, y mi DNI también! ¿No ves la placa o qué?

¿Me vais a llevar preso o qué pasa? ¿Y por qué asunto?

No, tranquilo, sólo te vamos a advertir una cosa: es mejor que no sigas mezclándote en ciertos temas, ¿entendido? Si se te ocurre relacionar a Antonio con ETA o volver a declarar algo sobre ese tema, ya sabes: eres hombre muerto. Te cortamos el cuello, ¿entiendes? ¡Estás advertido!

Los dos hombres volvieron al coche, con su pinta de malos, y dejaron atrás a un confundido Fran: ¿serían realmente policías? La escasa discreción que habían mostrado en la Comisaría, al compartir con el electricista los detalles de su denuncia, no hacía sino reforzar esta idea: ¡el propio Antonio

aparentaba una seguridad absoluta, era obvio, al presumir de ese tipo de protección!

Apenas volvió al club, vio que su mujer le esperaba. En la puerta, los brazos en jarra y ceño fruncido, era obvio lo que se avecinaba.

¿Qué querían esos policías?

Alguien se lo había largado y era normal: al cabo trabajaban juntos. Su propia mirada ya debía decir mucho cuando sintió cómo ella la escrutaba con la suya.

Nada, Lorena, no te preocupes. Venían preguntando por unos tipos, pero no les conozco. Ahora me voy a dormir, ¿te vienes?

Tengo un último show y luego, si quieres, marchamos. ¿Me esperas un ratín, como dices tú?

¡Claro, muller! ¡Con lo buena que estás, te espero toda la vida!

14. *¡Sólo me falta casarme con él!*

Luanco, Asturias.

¿Qué pasa, “Pípol”?

A Antonio siempre le hacía sonreír su propio apodo, elegido como tantas cosas por su Superior. Ambos se dieron la mano con afecto, estaban encantados de conocerse y las cosas parecían marchar bien: la Misión seguía adelante y el infiltrado Antonio, alias *Pípol*, se estaba haciendo de oro, de paso, a cuenta del negocio paralelo de los coches robados y la droga. Ambos bajo total supervisión policial. También el riesgo era grande, desde luego, como lo era toda esa corrupción estatal.

¿Qué tal lo llevas, Antonio? ¿Todo controlado?

¡Ahí vamos, Jefe, ampliando el negocio! El hachís y la “fariña” abren muchas puertas, pero no tantas como el tema de los coches: ¡no hay mejor forma de tener cogido a alguien que regalándole un buen carro! Un buen coche es más adictivo que la droga... Y por cierto, añadió, al acercarse al cochazo de su

Superior: *¡a ver si los guajes dejáis de comprar chalés y cochazos, eh, porque estáis inflando una burbuja⁷² que ya verás cuando estalle!*

El Comisario rió con ganas. Era la persistente advertencia de los viejos hacia ellos, los jóvenes como Antonio, inconscientes adictos a las letras del banco: ¡guardad algo para mañana, repetían los abuelos, que estáis ganando cinco y gastando seis! Sin embargo, la burbuja que constituía la Misión no debería estallar nunca. ¡Era imposible cuando estaba inflada a consciencia con dinero público, ése que resulta por definición *inagotable!* El propio coche del Comisario provenía, cómo no, de esos subterráneos negocios del Estado.

Aquí los únicos que van a estallar son esos cabrones de la ETA, Antonio. Y con su propia dinamita, además.

Su Comisario observó con orgullo a su elegido, su as en la manga para tan importante Misión. Y Antonio se daba cuenta de su propia importancia, claro, para empezar en el boyante reparto de *material* y coches *prestados*. Un negocio que coordinaba el robo de vehículos con el transporte de droga, paralelo al mismo. Y el fin legítimo para tan descarada corrupción no podía ser mejor, desde luego, para un patriota convencido como Antonio: socavar a la banda narcoterrorista ETA y a lo mejor, quién sabía, asestarles su golpe de gracia.

He tuneado un coche a conciencia, Jefe, para meter un montón de kilos adentro: cuando voy a Marruecos o a Galicia, con el idiota del Emilio, yo voy en ese carro y él me hace de lanzadera con el coche “prestado”. Como los papeles están compulsados por la Unidad, no hay problema: pasamos todos los controles, descargamos la “farlopa” donde sea y al llegar al destino dejamos el coche “prestado”. Y si vamos a África, relleno los escondrijos de mi coche y nos volvemos pacá con el “chocolate”.

Sí, ya me contaste: ¿quién te iba a decir que en la Policía haríamos de ti un gran narcotraficante? Muy pronto darás el salto a otra clase de trabajo, Antonio, a lo mejor más peligroso... Tampoco te quiero asustar: en realidad, ya hemos hablado de ello.

¿Cómo saber a qué se refería? ¡La Comisaría de Avilés controlaba más actividades ilegales que el Cártel de Medellín! Y su Jefe, el Comisario, era el organizador de todo el tema en la sombra. ¡Tampoco es que fuera la excepción que confirma la regla! Cuarteles de la Benemérita y otras comisarías del Principado, en antigua tradición, manejaban sus propias

⁷² Se refiere a la burbuja inmobiliaria que se infló en España, en esa larga época de bonanza económica, y que en efecto estallaría del todo a finales de 2007.

actividades de proxenetismo y narcotráfico. ¡La realidad era que las Fuerzas de Seguridad controlaban el mundo del crimen de esta manera, tan directa, siendo ellos mismos parte del entramado ilícito! Un modus operandi que les hacía partícipes, *por exigencias del guión*, de esos grandísimos beneficios sin declarar.

Verás, Antonio: si por algo te elegí para la Misión, aparte de porque eres un tío de huevos, fue por tu preparación militar y tu gusto por el mundo del motor. Tu tío me contaba que siempre que iba a tu casa no veía, sobre la mesa del salón, más que revistas de coches. Te parecerá una bobada, pero ese detalle fue determinante en tu proceso de selección. Y ahora entiendes por qué.

Su Superior nunca estuvo mal informado: a Antonio siempre le gustaron los buenos carros, incluso más de lo normal en un jovencuelo. Por eso, al terminar su contrato en la Brigada Paracaidista, como hiciera Fran antes que él, buscó trabajo como soldado de fortuna en compañías de seguridad: le atraían los sueldazos que se pagaban por ir de contratista⁷³ a África, a Latinoamérica o a cualquier País en conflicto. Y estaba en ello cuando un tío suyo, Guardia Civil y conocedor de sus inquietudes, le puso en contacto con el Comisario de Avilés. Andaba éste a la busca de un perfil como el de Antonio, para un trabajo más cerca de casa, aunque desde luego no exento de riesgos. Como buen paisano astur, el Comisario no se anduvo por las ramas.

¡Déjate de irte al extranjero “a cazar monos”! ¿No prefieres algo más tranquilo, en comparación, aquí mismo y sirviendo a tu País? Ando buscando a alguien como tú, un paisano de huevos y que entienda de coches.

Antonio no lo pensó y aceptó esa oferta, para que apenas necesitaba formación: sus mentores de la Policía entendían que lo suyo era un talento innato cuando sabía de armas, coches y drogas. Unas sustancias ilícitas de las cuales no era consumidor, pero es que además era un echao palante. No hacía falta mucho más. A partir de ese momento, por lo tanto, Antonio se dedicó a lo que siempre le había gustado: la compraventa de coches de lujo, eso sí, teniendo claro desde un principio que no iba a ser un negocio normal... ¡Los cochazos de ese *concesionario* provenían de su robo, por parte de verdaderos delincuentes! Todo se hacía al abrigo de policías involucrados. Y es que el destino de los vehículos se suponía legítimo, al final, cuando servían para pagar nóminas secretas de las Fuerzas de Seguridad: *fontaneros* de la Cloaca como él, que no podían cobrar sólo de los famosos fondos reservados. Y los coches se usaban como moneda de cambio, también, para adquirir hachís en

⁷³ Contratista aquí se refiere a mercenario, a fin de cuentas, combatiente a sueldo de una compañía.

Marruecos, pero Antonio sabía que había mucho más por detrás. Regalos que políticos y mandos policiales se hacían, unos a otros, y desembolsos por tal o cual favor.

Mapa de la Misión del Norte. Avilés, en el extremo izquierdo, se constituía en la base operativa de toda la Misión, en cuanto a infiltración logística de ETA (los proveedores del explosivo estaban allí, "Pípol" y su banda). En el otro extremo, Bilbao y San Sebastián, los topos de "Carlos" en ETA se ocupaban de hacer de enlace con los asturianos. Y en el medio, como veremos más adelante, otra ciudad destinada a su papel (más tarde) en esta historia: Santander.



¿Qué tal va esa banda tuya, Antonio? Hace mucho que no me presentas informes, dijo el Comisario, aunque era obvio que confiaba en el criterio de su infiltrado. Porque el concesionario de la droga de Antonio alimentaba, en primer lugar, a una escueta pero caprichosa banda de esbirros: una pandilla formada sobre todo por menores de edad a los que encargaba, sin discusión por parte de éstos, todo tipo de bien pagados trapicheos.

Pues haciendo nuevos fichajes, Jefe, así ando. Dispongo ya de una red bastante completa y variopinta. Les pago en parte con dinero del Monopoly⁷⁴,

⁷⁴ Me refiero aquí al dinero falso que según la acusación de Fran, como contó un Policía en el Juicio del 11-M, Pípol intentaba introducir en el puticlub. Sin duda un sitio inmejorable para infiltrar partidas de billetes falsos.

por eso de ahorrar. Los clubs sobre todo son buenos sitios para dar mal los cambios, usted ya sabe: hay poca luz y la gente anda a lo suyo...

Sí, es un buen método. Manolón me tiene al corriente de todo, pero ya sabes que me gusta que me lo cuentes tú. En primera persona.

Manolón era un veterano Policía, mano derecha del Comisario en la Misión. Y es que el Comisario conocía todos estos cloaquiles pormenores, por parte de sus subalternos, por mucho que guardara prudente distancia: todo se ejecutaba en la sombra por medio de su infiltrado y de Manolón, su Inspector Jefe de Estupefacientes.

Pues verás: he ampliado nuestra red de contactos porque Manolón la tenía quemada. Todo el mundo sabía quiénes eran sus confidentes y ya no se enteraba de una, ¿oíste? Por esto he metido ahí a gente más válida para esto que sus yonquis y camellos de barrio, y les tengo hasta en los sitios más insospechados: putas, no putas, policías de todos lados, gente que mueve de verdad el cotarro y se puede enterar de cosas... Lo único que me falta es alguien que no sea un pringado, para variar, capacitado para acompañarme a ciertos sitios... Para darme seguridad. ¡Emilio no tiene miedo a nada, pero es que está loco el paisano! Me vale para lo que me vale y se acabó: vender hachís o mover coches robados, con la debida protección policial, eso lo puede hacer cualquiera. ¡A mí lo que me hace falta es un tipo duro y que sepa lo que hace, Jefe, un profesional! Para llevar la dinamita al País Vasco, por ejemplo, Emilio no me vale: es un “pistolero” y esos tipos no se andan con chiquitas, así que ando buscando un colaborador de más confianza para esas cosas. Ya te dije que tenía a uno ojeado, pero ese cabrón se me resiste... ¡Es perfecto para lo nuestro, sólo que parece que le gusta ser pobre! La verdad, ya no sé qué decirle para tentarle...

Ya. ¿No será el tal Fran ése, el del puticlub?

Sí, el portero. ¿Le conoces?

El Comisario esbozó una sonrisa sardónica, que puso a Antonio en alerta.

Te puso una denuncia, ayer, en la Comisaría de Gijón. Me lo dijeron esa misma mañana, Antonio: por eso te he llamado. ¿A qué fin le enseñaste el material de esa manera, como si fueran chorizos de la matanza?

¡Será hijo de puta! Pues mira, se lo mostré porque estaba hasta los huevos de que no me creyera... ¡Lo que nunca pensé es que iría con el cuento a la Policía!

¡Hombre, amigo, es que se lo enseñaste junto a la Comisaría! ¡Mucho tiempo para pensarlo no tuvo, eso seguro! Daría una vuelta con el coche y ahí se metió ahí a denunciarte... Y ahora tenemos un problema.

Antonio controló su ira, con la autodisciplina que le inculcaron en el Ejército, pero así y todo le asomarían centellas por los ojos.

¡Me cago en la puta! Nunca pensé que se le ocurriera, de verdad: le dije mil veces que la Policía está conmigo, no sé, es que me dejaste de piedra... ¡Nunca pensé que un tipo como él, con esos antecedentes y en el sitio en que trabaja, fuera capaz de meterse en una Comisaría y ponerme una denuncia!

¡Pues es normal, si lo piensas! ¿Qué harías tú si escuchas que un tipo está vendiéndoles cosas a ETA y encima te muestra los explosivos? ¡Qué quieres, joder, lo lógico es que fuera a la Policía directamente! Aunque sólo sea para curarse en salud...

Aquello era un jarro de agua fría. De no poder fichar a un potencial ayudante, que cumplía sus requerimientos para el trabajo, se encontraba ahora con un enemigo imprevisto: un boca-chancla que le estaba revolviendo el gallinero.

La red del Comisario de Avilés.



Lo siento, Jefe. ¿Qué vamos a hacer ahora?

¡Déjalo en mis manos, hombre, que esto son cosas que pasan! Lo mismo que vino él a la Policía podemos ir nosotros a él. ¡Ni siquiera firmó la denuncia, por lo que entiendo que tras el aviso que le dimos anoche se olvidará del tema! Está bien para que te sirva de lección, nada más.

Vale, perdone usted, que ha sido un exceso de confianza por mi parte... Pero es que no es fácil encontrar el tipo de colaborador que busco. Mi labor es arriesgada y tengo que cubrirme las espaldas, entiéndalo, porque cualquier día me limpian el forro por menos de nada...

A ver, Antonio, que no eres el primer agente que infiltramos en el crimen organizado. ¡Ni mucho menos en ETA! Ya te dije que tengo historias con todos los posibles finales, por esto lo único que quiero es que salgas bien parado y a poder ser con la Misión cumplida. Todos entendemos que es una Misión larga y dura, pero por eso nos tienes aquí. Para cualquier cosa que necesites, ya sabes, acudes a mí o a Manolón.

El Inspector Manolón, Jefe de Estupefacientes de la Comisaría de Avilés, era un controlador de primera fila para Antonio que, en su caso, dada la naturaleza especial de la Misión, era más un compañero de trabajo que un Superior. Y así se lo remarcaba siempre el Comisario:

Lo único que necesito que tengas claro es que tu lealtad es hacia mí y que sólo yo puedo darte órdenes. Por lo demás, ya lo sabes, cumples de sobra para el puesto y vales para ello: eres duro, echado palante y discreto. Eso es todo lo que necesitas.

Antonio no pudo contener una carcajada, reacción que sorprendió a su Superior.

¡Eso mismo le dije al tal Fran, la otra noche, y mira qué bien me salió la jugada!

¡Bueno, hombre, pero es que es más fácil reclutar gente para nosotros que para ti! Porque al seleccionarte a ti, si te fuimos a buscar, fue porque ya teníamos referencias tuyas. Y tú sabías quiénes éramos nosotros y lo que queríamos de ti. ¡Cuando tú sales a la calle es distinto! Tienes que buscar por ti mismo a tu propia gente, tus colaboradores, y siempre con esa fachada de delincuente... ¡Nunca sabes cómo va a reaccionar cada uno! Lo mismo te los llevas de calle que te denuncian, o te ponen la cruz como confidente... Es complicado, lo sé.

Ya veo, sí. Hasta ahora no tuve este problema, pero está claro que con este personaje me equivoqué...

Olvidalo, son cosas que pasan. La otra única cosa que necesito de ti es que me cuides bien a Emilio, ¿lo harás?

Era el eterno misterio de la Misión, un aspecto que escapaba por entero a su entendimiento: ¿para qué cojones querían a Emilio? Su socio en el concesionario no resultaba, ni de lejos, ningún activo especial para ningún Servicio de Información.

Como se puede imaginar, Comisario, no creo que ese cabrón pueda quejarse: le he dado un trabajo a su medida, le pago los vicios... ¡Sólo me falta casarme con él! Lo único que no entiendo es qué le habéis visto a ese personaje, ni por qué es tan importante para vosotros...

La mirada de póker de su Jefe le indicó que había tocado hueso. Antonio sabía que no debía hacer demasiadas preguntas, pero le había cogido el gusto al oficio de espía. Y quería saber lo que hacía en cada momento, en especial, en lo tocante a su socio y *protegido*: un demente total llamado José Emilio Suárez Trashorras.

Ésos ya son detalles más complicados, Antonio, pero no te preocupes. De momento, concéntrate en tus tareas y no te preocupes por tu protección: ya sabes que estamos pendientes de ti en todo momento.

Antonio asintió, siempre con su bautismo policial muy presente: su entrada triunfal en esa Guerra clandestina, peligrosa, contra un enemigo sibilino como la ETA. Y es que al igual que tantos funcionarios policiales, destinados en el Norte para esa Lucha, Antonio había *firmado* también el cartel: había disparado contra el letrero de la Autovía, entre Cantabria y el País Vasco, para dejar su particular orificio de bala en ese simpático ongi etorri⁷⁵.

Desde este momento no hay vuelta atrás, le había dicho el Comisario, de pie junto a él en esa cuneta. Acabas de quemar tus naves, como Cortés, y desde ahora lucharás a menudo solo. Contra ti mismo. Contra tus propios miedos internos, Antonio, siempre en la frontera entre la Ley y el crimen, pero nunca estarás solo. Somos un Ejército y nos ayudamos, ¿vale? Y al que cae, por cosas del destino, ten por seguro que le vengamos. Así que, si caes tú, Dios no lo quiera, también a ti te vengaremos. ¡Por España!

⁷⁵ Bienvenidos, en vascuence: lo pone al llegar a la Autonomía y el cartel, en efecto, siempre mostraba impactos de bala.

¡Por España, había respondido él, que ya venía adoctrinado de los Paracas! Y disparó contra el cartel con entusiasmo, tal y como si fuera la odiosa cabeza de Otegi.

Ahora la Misión se encontraba muy avanzada y Antonio, como infiltrado, ya tenía cierto rodaje. El Comisario era el primero en reconocerlo, en otorgarle los galones sobre la marcha. Con su aire lacónico de siempre, su Superior subió al coche y abandonó el mirador, tan discreto como había venido. El sol moría ya sobre el mar de Asturias, uno de los más profundos del Mundo: tanto es así que se buscaba en sus aguas al huidizo calamar gigante, monstruo marino que nunca fue grabado en su hábitat.

Algo parecido a mí, que se sabe que estoy, pero ni yo mismo sé cómo... ¿Qué me puedo esperar ahora? Tras la denuncia de este cabrón, no creo que un premio... ¡Lo que tengo claro es que estoy a la intemperie, ahora sí, y la cosa empieza a ponerse seria!

La comprensión de su Comisario, de sus menos conocidos compañeros de la Unidad, estaban muy bien para Antonio, pero éste echaba de menos otra clase de cuidados. ¡Algo le decía que su libertad iba a durar poco y de hecho, desde un principio, estaba previsto que terminaría recalando en la cárcel!

¡Mejor será aprovechar lo que me queda, que mañana nunca se sabe! Por eso llamaré a Inés y la invitaré a cenar a un sitio de campanillas... Y también a un polvete, claro, ¡nunca se sabe cuándo puede ser el último!



¡La Comisaría de Avilés controlaba más actividades ilegales que el Cártel de Medellín! Y su Jefe, el Comisario, era el organizador de todo el tema en la sombra. ¡Tampoco es que fuera la excepción que confirma la regla!

Rabat, Marruecos.

¿Cómo crees que ha ido la reunión?

Mejor que con Aznar, Majestad, eso desde luego. ¡Con el Presidente ya no hay arreglo posible!

El encuentro hispano-marroquí del Rey, con el Sultán del País hermano, estaba destinado a eso: a enmendar en lo posible esa falta de entendimiento, entre Aznar y Mohamed, que había declarado persona non grata al Presidente de España.

Cualquier cosa es mejor, como siempre te digo, que ir por todo el Mundo pisando callos. Que es a lo que se dedica este prepotente.

Bueno... La verdad es que tampoco los marroquíes ponen de su parte. Y si lo vemos por el lado positivo, Majestad, esto le da a usted cancha: siempre está usted disponible para hacer de poli bueno, en un segundo round, cuando la Política del Gobierno fracasa. Es su papel institucional y lo hace de maravilla.

Gracias, Jorge. Sé que no lo dices por cumplir. Tú no.

¡Per descomptat, Majestad, que som de Mallorca! Y además: ¿cuándo has visto que alguien valore la labor de un Embajador, no digamos de un Director de Inteligencia? En nuestro mundo escasean mucho los reconocimientos.

Sí, eso es cierto. Sólo nos tenemos a nosotros mismos.

Debido al cariz de la situación, el propio Director de Inteligencia había acompañado a su Jefe de Estado a Marruecos. Un País que además conocía al dedillo, por sus recientes servicios como Embajador. Y es que por lo común le tenía asignado un equipo de agentes al Rey, en ancestral costumbre, que se ocupaban de darle cobertura en todo momento. No sólo para proveerle de Inteligencia, sino para ocuparse ante todo de su seguridad. Y en palabras de los propios agentes, guardias reales de facto, aquello era como estar casado con el tipo: debían no perderle de vista en ningún momento y controlar el perímetro, en torno a su real figura, antes y durante su estancia en cada lugar. Un trabajo muy cuidadoso cuando se trataba de un Embajador universal, que viajaba a menudo por cuenta del Estado, pero la cosa se complicaba aún más a causa de sus caprichosos pasatiempos: cacerías de animales y mujeres, a las cuales estaba enganchado y que obligaban al CNI a un constante ajeteo. Los mamporreros de Palacio se las preparaban y luego él entraba a matar, sin más mediación, mientras otros le guardaban las espaldas. ¡También gustaba el Monarca de hacer, cuando las ganas de mojar le apretaban, clandestinas salidas en moto! Y entonces tocaba a ese equipo especial, de seguimiento y protección, salir en pos de tan impulsivo Jefe: sólo

ellos sabían a dónde iba y de dónde venía, dirigidos por un Director del CNI que delegaba en su equipo.

El problema no es tanto la ETA, le decían sus agentes, o cualquier loco con aires de grandeza: el verdadero peligro es que un marido burlado se decida a ajustarle las cuentas, cualquier día, y a punto ha estado de meterse en un buen lío. ¡Menos mal que nuestros mecanismos de alerta funcionan, porque ha podido darse de bruces con más de un cornudo!

Tales eran los riesgos *reales*, bien lo sabía el Director, que recibía con sorna tales informes. ¡Tiempo había pasado desde la famosa Transición, cuando los enemigos del Monarca le rodeaban! Sobre todo, en su propio Ejército, el de antes, que despreciaba en gran medida al Sucesor de Franco: muchos le consideraban un traidor a éste y a España, y las Autonomías habían sido sobre todo una fuente de desasosiego militar. Porque entretanto, para no darles tregua, ETA les golpeaba a ellos mientras *Campechano* pasaba sobre todos los problemas. Era el perfecto ejemplo de superviviente y así había salido bien librado, de las sucesivas crisis, como fue su propio 23-F, pero los esqueletos de su armario recordaban muchos desafíos pasados: el Síndrome Tóxico *de la Colza* o Alcácer, envites de Poder que no dudó en secundar, agrandando cada vez más esa Cloaca de Régimen. Porque todo deja rastros.

Yo no he creado este Sistema, por más que me llamen Jefe, sino que me adapto a él más bien.

Tal era su lema real y a él se pegaba, como los nobles de antaño a esos angulosos emblemas heráldicos.

Lo importante es evitar que nos hagan como a Pedro J, le recordaba, incluyendo a su escudero en ese hipotético nos hagan. ¡Era su gran obsesión! La trampa en que involucraron al Director de El Mundo, grabado por una prostituta en postura indecorosa: ella misma se prestó a la cámara mientras alanceaba a Pedro J, sin miramientos, con un dildo tan negro como ella misma. Una escena erótica que se salía de los límites del Kama Sutra y nos llevaba, más bien, a representaciones medievales de la lucha caballeresca contra el dragón. Y detrás de la trampa estaba el PSOE de los GAL, por supuesto, para ver si así le hacían desistir del uso mediático del escándalo, pero Pedro J no se había plegado al chantaje. Y entonces el vídeo, en efecto, se había filtrado por todos los sitios posibles, pero el Director de El Mundo llevó al Juzgado a los responsables: a nadie le agrada que se le vea en el catre con nadie, claro, pero mucho menos en pleno enema con zumbona amiga.

¿Se da cuenta, Majestad? Si Aznar no fuera tan capillitas, y se hubiera expuesto a estos enredos sexuales, es posible que se hubiera librado de su bombazo. ¿No le parece?

Es lo que tiene follar sólo con tu mujer: si no te pueden joder con eso, con otra cosa lo harán.

El Rey hablaba por experiencia. Su archivo de escándalos de catre, en manos de un sinfín de chantajistas, incluía hasta vídeos más penosos que el de Pedro J. En uno de ellos, por ejemplo, un conocido transexual le usaba de trono en el sentido más popular del término. Sin duda alguna, la grabación más peligrosa de todas, aunque los consoladores y otros accesorios se repetían demasiado en ese argot. El problema era que sus propios guardianes de Inteligencia, a veces hasta sus amigos, se habían curado en salud con tales trofeos. Y luego estaban los recuerdos de otras divertidas aventuras, pruebas de su participación hasta en asesinatos. El armario prohibido del Borbón estaba tan colmado de esqueletos, de pecados inconfesables, que el día que reventase no sólo él, sino todo el Régimen que *dirigía* se iba a ir al garete.

Y ese cabrón de Aznar pretende que lo pague yo todo de mi bolsillo... ¿Quién sería él si no fuera por mí, eh? ¡Este Estado lo he creado yo y esos chantajes, si me los hacen, es por ser quien soy! Cómo se nota que no le ha tocado estar en las duras, como a mí, y ser puteado por todos los frentes posibles... Si te digo la verdad, aunque sea otro impresentable, prefiero a Chávez y hasta a Mohamed, juntos, antes que a este chulo.

Hablando de Chávez, Majestad, hay novedades en Venezuela. Resulta que la oposición está realizando movimientos importantes, contra el Régimen de Chávez, y se ha consolidado todo un Frente común contra él. Esto está siendo organizado desde afuera, por la CIA fundamentalmente, y es de prever que sea explotado en un futuro próximo con acciones más contundentes.

¿Un Golpe?

Así es.

El Monarca miró al infinito, desde esa terraza soleada de Rabat. Y mostraba una pose afectada, como cuando oteaba reales horizontes de pelotazos. En sus gafas oscuras podía adivinarse el color azabache del petróleo, que el País caribeño atesoraba en su subsuelo, y sobre el cual planeaban desde siempre las rapaces de Washington... Pero también los intereses de las grandes compañías españolas, arremolinadas en torno a su campechano testafarro, que nadie dudaría que iba a secundar al Tío Sam en todo.

Bien. Por mi parte, no tengo inconveniente y estoy seguro de que Aznar tampoco, pero habrá que ponerle un precio a nuestro apoyo. La Madre Patria está para algo, luego nos corresponde un pedazo bueno de la tarta, ¿no crees? Si somos putas y hacemos la cama, digo yo, lo suyo es que también cobremos.

15. Los avisos de estos tipos no son cosa de broma.

Complejo Policial de Canillas, Madrid.

La infraestructura de ETA estaba bajo mínimos. El centenar de agentes de la Unidad, centrados en combatir a la banda, tenían cada vez menos trabajo que hacer: los comandos eran pocos y estaban bajo control, trufados de topes hasta la Cúpula, pero tampoco tenían mucho que rascar. ¿Qué se supone que habían de hacer, como terroristas, seguir la matanza aunque sus propias bases se opusieran? Y es que a esa debilidad manifiesta de la banda, a nivel de financiación y comandos, se sumaban otros factores como la creciente oposición de la calle. Y sobre todo, el hartazgo de sus propias bases sociales, para empezar su poblado *colectivo de presos*: éstos que se estaban arrepintiendo en masa y querían salir, abandonar esa secta de psicópatas. ¡La vaca de la coacción no daba más leche, los atentados eran escasos y una banda terrorista no puede vivir sin terror!

Tampoco un Estado, pensaba el Inspector, que apuraba a sorbos su hirviente café. Frente a él, su joven aprendiz tomaba el suyo, sentados ambos sobre las mismas mesas del despacho. La cantina del Complejo Policial era su única opción para no tomar el café en la oficina, pero al final era todo lo mismo: resultaba difícil desconectar de verdad entre esos muros del Complejo, Cuartel General del Cuerpo, donde trabajaban cientos de compañeros. Y más cuando se traían tan complicada Misión entre manos, *Carlos* y su Subinspector, que era un diamante en bruto para la Unidad. Un recién salido de la Academia, con poca calle, aunque suficiente para el caso, puesto que el Inspector quería modelarle a su imagen y semejanza.

Tú sí que conociste los malos tiempos, ¿eh, “Carlos”? Los “años de plomo” y todo aquello, cuando sobraba el trabajo por aquí...

Pues mira... Al empezar yo en la Unidad, en los días del Coronel Galindo, esto era como cazar ratas: había docenas de comandos operativos y en Guipúzcoa, por esos días, por cada uno que caía te sacaban otro en cinco meses. ¡Eran los buenos tiempos de ellos, cuando tenían gente! Pero también nosotros estábamos al lío y nos pusimos, con Galindo y un Gobernador muy bueno que

*teníamos, a desactivar comandos en serio... ¡Y mira ahora, cómo están!
¡Apenas tienen a setenta tíos, a lo mejor, y de aquella manera! Pocos de su
entorno se quieren mojar ya, ¿y para qué? ¡Habiendo tantos trabajos
“normales”, ya me contarás! Meterte en esa secta para llevar una vida de
mierda y que te exploten, pero además de verdad...*

El Subinspector rió lo que quería ser un chiste, aunque macabro. Y es que venían de enterrar al *comando Vizcaya* al completo, cuatro etarras que habían volado como Carrero, aunque en su caso por propia torpeza. Ésa era al menos la versión oficial, pero nadie en la Unidad se la creía y desde luego que ellos no. Las huellas de otros misteriosos compañeros se podían apreciar, aun en esa opaca forma de actuación: otros profesionales que actuaban de continuo, por encima y por debajo de su Unidad Anti-ETA, así como de sus homólogos la Guardia Civil. Otros agentes de otro Cuerpo, cuyo trabajo pasaba casi siempre desapercibido, y así debía ser cuando era su condición ser secretos.

Hay una cosa que siempre me he preguntado, “Carlos”, pero lo pienso mucho desde que estoy en la Unidad... ¿Hasta qué punto se puede decir que son nuestras, las investigaciones, y no de la gente del CNI?

Es fácil: todo tiene que ver con ellos, ¿vale? Antes, durante y después. Todos los Servicios de Información les nutrimos con nuestro trabajo diario para que ellos, por su parte, hagan lo propio con otros: enlaces de la CIA y otras agencias, que son los que mandan de verdad. Y aunque suelen informarnos de lo que van a hacer, cuando meten la mano en algún asunto nuestro, pues... No siempre lo hacen, ¿eh? No siempre... Pero hay una señal clara que te indica que están actuando, en un asunto determinado, ¿sabes cuál? Cuando veas que alguien desaparece del mapa de repente, de forma un tanto sospechosa, ellos suelen estar por ahí... ¿Entiendes lo que te digo? ¡No se andan con contemplaciones!

Ya veo, sí... Funcionan como la CIA, por lo que veo.

Para los medios que tienen, en comparación, yo creo que no lo hacen mal. Y verles, no les verás tanto, pero sí los efectos de sus acciones... Y a veces son cojonudas, ¿eh? ¿Te acuerdas de lo que hubo con los GEO, en Pasajes, hace ya muchos años? Yo todavía no había entrado en la Academia, pero es una historia legendaria: resulta que un comando de etarras se acercaba a la playa en un barquito... Habían salido de Francia y nuestros GEO les estaban esperando como en Normandía, ¿sabes? Con las ametralladoras a punto. Pues bien: luego se dijo que sí les dieron el alto y que los otros, al verse descubiertos, abrieron fuego a discreción, pero no es cierto. ¡Los GEO les metieron una somanta de tiros que hundieron hasta el barco, a tomar por

culo esos cabrones! ¿Te das cuenta? Pues ahí estaba el CNI, directamente, coordinando esa Operación.

Como yo con el bueno de Urko, con sus amigos del Clío, pensó el Inspector. ¡Órdenes son órdenes! Y si el CNI reclama los confidentes de uno, para una determinada Operación, no hay excusa que valga... Aunque sea para meterles candela.

Delante de él, su ayudante terminó de un trago su café. Era una mañana lluviosa en Madrid, de ésas que le hacían extrañar su Patria chica.

En el Sur no llueve tanto, ¿eh? Pero ya verás cuando te toque subir parriba... ¿Tienes alguna pregunta más, pequeño saltamontes?

Sólo una, "Carlos": ¿hasta qué punto pueden estos tipos meter mano en lo nuestro? Me refiero a todo lo referente a la Misión...

En todo. ¿El CNI? Absolutamente en todo, pero no te preocupes: el Gobierno está muy por encima de ellos, claro, porque tampoco ellos van por libre ni mucho menos. Y no se te olvide una cosa: son el Presidente y Su Majestad, en último término, quienes están detrás de todo esto. De la Misión. Y recuerda que yo rindo cuentas, directamente, ante la gente del Gobierno. Y al Director del CNI lo puso el Rey, por su parte, así que te puedes imaginar... Estamos todos en esto.

Sí, ya me dijiste que estábamos con la élite. ¡Intentaré estar a la altura!

Lo estarás, joder, ¡por algo te he seleccionado! Tú sigue las reglas de oro que siempre te repito, obedecer y callar, y sobre todo sigue dándole caña a ese árabe: ya sabes que es un tema clave, para espiar a estos cabrones de moros, el que domines su puto idioma. Y cuando llegue el momento, no lo dudes: ascenderás como si tuvieras un misil bajo el culo.

Los dos funcionarios volvieron a sus ordenadores, uno enfrente del otro. Sobre el papel había poco que hacer, aunque siempre salía algo que revisar: la Misión era un monstruo que andaba solo, por medio de tantos polis y confidentes, pero alguien tenía que monitorizar sus pasos.

¿Qué va a pasar con el portero del puticlub? El asturiano.

Los amigos del CNI ya se están ocupando, para que no joda demasiado. El tipo ya puso su denuncia a "Pípol", ¿no es cierto? Una circunstancia que vamos a explotar, por supuesto, pero es tiempo de que deje el camino libre y lo hará. Como acabo de decirte, los avisos de estos tipos no son cosa de broma...

Gijón, Asturias.

Si se te ocurre relacionar a Antonio con ETA, o volver a declarar algo sobre ese tema, ya sabes: eres hombre muerto.

Era una frase que no abandonaba a Fran desde que recibió esta advertencia, la otra noche, por parte de aquellos supuestos policías. Y es que era imposible discernir hasta de dónde provenía esa amenaza: ¿de verdad eran policías esos tipos? La actitud de la gente de la Comisaría de Gijón así lo apuntaba: lo primero, por no querer ni tramitar la denuncia contra Antonio por la dinamita... Pero sobre todo por esa publicidad que sí le habían dado al asunto, por otro lado, con el único propósito posible de amedrentarle. ¡Después de ese último aviso en el club, pensó, había llegado la hora de hablar con su jefe! Declarar a ese sujeto persona non grata.

Oye, jefe, creo que ya te habrán contado lo del tal Antonio: que le he denunciado y se ha enterado todo el mundo, aunque le puse esa denuncia de forma anónima...

Ah, bueno, respondió el dueño, que se encogió de hombros con una sonrisa: ¡allá tú con lo que hagas o lo que él quiera hacer! ¡Fuera de aquí, como comprenderás, no es mi historia!

Ya, hombre, pero no sé si sería lo suyo decirle que no venga más. Que no es bien recibido en el local. Es un tipo peligroso y creo que no te conviene tenerle aquí...

De eso nada, Fran: ¡si empezamos a hacer lista negra con los clientes, qué te voy a contar! ¡Nos quedamos solos tú y yo! Antonio es muy buen cliente y deja mucho dinero, cada vez que viene, así que olvídate: no puedo dejarle afuera.

Su jefe desapareció en la trastienda y Fran se dio la vuelta, para encontrarse con su mujer. Era evidente que había escuchado la conversación o parte de ella, sobre todo por el ceño fruncido que mostraba.

Fran, te lo pido por favor: ¡no quiero que te metas en problemas con nadie y menos con la Policía! ¿Vale? ¡Olvídate del tema!

Ojalá pudiera, cariño, pero es que son ellos los que me han metido en el asunto. ¿Y qué querías que hiciera? ¿Que deje de denunciar a unos tipos que me están insistiendo con sus cosas? ¡Me dijeron que le vendían dinamita a ETA, joder! ¿Qué se supone que tenía que hacer?

Pues no sé, pero ya ves lo que pasa ahora: ¡te has metido tú solo en un problema con esa gente y ya veremos cómo sales! Porque acuérdate de que estoy yo también, y nuestro hijo, ¿o no lo habías pensado?

¡Pues claro, joder, pero por eso lo he hecho también! ¡Por vosotros y por todo el mundo, que ese loco anda paseándose por Gijón con un cargamento de dinamita!

¡Bueno, Fran, pues que haga lo que quiera! ¡Que se ocupe la Policía, si quieren, y si no tú ya has dado el aviso! ¿No es cierto? ¡Pues ya está!

Fran se mordió la lengua y salió del local, decepcionado ante tanta incomprensión. *Precisamente por denunciarles, pensaba, es que estoy teniendo estos problemas. ¿Y qué pretenden todos que haga? Si no denuncio, mal, pero si doy el paso, peor. ¿Puede ser que la Policía sea corrupta hasta ese punto? ¿Hasta llegar a venderle explosivos a los etarras?*

Un blanco misil pasó ante él, a pocos metros por delante: las lechuzas compartían su horario con los porteros, con toda esa gente de la noche. Ajena a esos homínidos y sus bajas pasiones, sus tejemanejes, tan hermosa rapaz cazaría para alimentar a sus polluelos. Igual que hacían esas pobres mujeres a las que protegía, en su mayoría unas inconscientes, siquiera para discernir las consecuencias de su *profesión*. En su mayoría eran inmigrantes que destinaban a sus hogares el fruto de ese sacrificio que hacían, eso sí, sin desvelar de dónde salía el dinero de verdad.

Todo en la noche es una mentira, reflexionó. Y eso no cambia con la llegada del día...

Y tomó una rápida determinación, como había aprendido a hacer en el Ejército.

Mañana mismo voy a la Guardia Civil.

16. Una relación tóxica.

Morata de Tajuña, Madrid.

¿Y ésta es tu maravillosa compra? No te enfades por lo que voy a decir, cariño, pero esta casucha deja bastante que desear...

*¡Ya empezamos con las quejas! Si es perfecto para nosotros, Mirian, mira...
¡Mira qué finca tiene, para pasar unos días tranquilos! Y lo mejor es que está
al lado de Madrid.*

Nada más llegar, *Mowgli* recorrió su terruño con un breve paseo de reconocimiento. La hacienda era en efecto espaciosa, con sitio suficiente para echar a andar una granja, aunque la casita no le guardaba proporción: una sencillísima planta baja, rectangular, para una cocina-salón campestre, y sobre todo esto un cuarto que parecía una garita. Era imposible comprimir más un chalé, pero el marroquí lo medía según el estándar rural en que se crió. Porque la casita en cuestión no dejaba de ser lo que era, un depósito de mercancía y una trampa, hacia la cual atraer a potenciales objetivos de la Unidad.

¡Nuestro hijo se tiene que criar en el campo, joder, que los niños de ciudad salen todos maricones!

*¿En esta casucha vas a meter a nuestro hijo? ¡Si no cabemos ni los dos!
Aunque la finca es bastante amplia...*

*Claro, mujer, es que es la finca lo que vale... ¡Tenemos un buen terruño para
construir lo que queramos aquí, el chalé que a ti te apetezca! Y de momento
podemos disfrutar la casita, que no está tan mal...*

*Casucha, corrigió Mirian, no sin una sonrisa cabrona. Y se adentró en ella sin
dejar de mirar cada detalle, entre curiosa y asqueada por el abandono.
¡Habrá que limpiar aquí, eh, pero a fondo! Tiene pinta de ser fresquita en
verano, aunque en invierno te puedes morir... ¿Por qué no me consultaste
antes de hacer nada? Se supone que estamos casados, ¿no?*

*Si no te gusta, no pasa nada. Siempre se puede revender, mintió Mowgli.
Porque no le iba a contar en ningún caso la verdad: que esa finca era un
regalo de la Policía y que no le había costado nada. Que ni siquiera era suya
de derecho, de ninguna manera, cuando Carlos se la había cedido en
préstamo. Un instrumento de trabajo para guardar en ella el hachís, pero
también para marcar objetivos para la Policía.*

Tampoco me vas a decir lo que has pagado por ella, ¿no? Sorpréndeme...

*¡Qué más da, joder, si la he comprado con mi dinero! Tú sólo tienes que venir
cuando te dé la gana y disfrutarla... ¡Nada más! A caballo regalado, no le
mires los dientes, ¿no? Y hablando de animales, mira, pienso poner aquí unas
gallinas y unas cabras... Y buenos perros que me la vigilen...*

Mucho animal es eso, aunque los vas a cuidar tú, advirtió Mirian, que se dejó caer sobre un desvencijado sofá. Estoy tan cansada que soy capaz de dormirme sobre esta mugre...

Al echarse cuan larga era, sin querer, su esposa mostró su abultado escote. Y *Mowgli* reaccionó de inmediato, cuan largo se ponía su amiguito, y se plantó ante ella con su sonrisa de pillo.

Ahora que estás ahí, tengo una cosa que dartte, le anunció. Y empezó a bajarse los pantalones, justo delante de su cara, pero Mirian no parecía por la labor.

Estoy cansada, Jamal, y además me vino hoy la regla... ¡Ya lo siento, hijo, pero te vas a tener que ir a follor una cabra!

En mi pueblo, en Tetuán, aún hay gente que hace eso, pero yo aún no las he comprado y entonces estoy tranquilo: ¡nadie se puede follor a mis animales!

Ni a tu mujer, ¿no me oíste? ¡Estoy con la regla!

El Corán dice que una mujer no se debe negar a su marido... ¿Sabías que sois es el único animal que sangra sin parar y no se muere?

El forcejeo que vino a continuación sería reñido, como siempre que peleaban, pues no era Mirian una mujer indefensa. Y le sacaba físico a un *Mowgli* que resultaba un pequeño mafiosete, aun aguerrido, pero es que ella tampoco se arrugaba. Al marroquí le gustaba que su mujer fuera así, le ponía a mil que fuera tan insumisa, aunque se pusiera en riesgo de un muy grave problema: según la Ley española, el delito de violación existía también en el matrimonio, y por supuesto que el de violencia contra la mujer.

¡Eres un bestia, gritaba ella, pero no había nadie a su alrededor! La aislada finca se encontraba en el medio de otras parcelas, aisladas a su vez, por lo que resultaba improbable que nadie les oyera. ¡¡Me haces daño!! ¡¡Para, cabrón!!

¡Estate quieta, joder, que va a ser un momento!



El forcejeo que vino a continuación sería reñido, como siempre que peleaban, pues no era Mirian una mujer indefensa. Al marroquí le gustaba que fuera así, le ponía a mil que fuera tan insumisa, aunque se pusiera en riesgo de un muy grave problema: según la Ley española, el delito de violación existía también en el matrimonio. (En la foto de la izquierda, la casucha de Morata de Tajuña)

Complejo Policial de Canillas, Madrid.

Aunque *Mowgli* no fuera consciente de ello, en su exilio campestre sí le estaban escuchando: cada movimiento por su parte era seguido y grabado por sus controladores, cuando la cabaña estaba llena de micrófonos. Pequeños artefactos colocados por la Unidad Anti-ETA para la que trabajaba, y que eran los verdaderos dueños de esa finca.

¡¡Será hijo de puta!!

El Subinspector no pudo seguir esa escucha. ¡Aquello era una violación en toda regla y no estaba dispuesto a ignorarla! Sin más dilación tomó su pistola y salió derecho de la oficina, hecho un basilisco, aun a sabiendas de que no llegaría a tiempo de evitar nada. Y ya había recorrido medio Complejo Policial, camino de su coche, cuando oyó la voz de *Carlos* a su espalda.

¿A dónde vas? ¿Ha pasado algo?

¡Pregúntaselo a tu amigo “Mowgli”, le respondió, sin detenerse en su carrera! El Inspector Jefe salió entonces tras sus pasos, porque su subalterno no atendía a sus llamados... Ni siquiera cuando le hizo constar su Rango.

¡En tu tiempo de servicio debes obedecerme! ¿Está claro? ¿Qué ha pasado con “Mowgli”?

Aferrado del brazo por su Superior, y a sabiendas de que no le convenía rebelarse, el Subinspector se detuvo un momento.

Tiene que ver con su mujer, ¿no es cierto? ¿La ha vuelto a pegar?

Su subalterno le miró con sorpresa, pasmado de que estuviera al tanto y no hiciera nada.

Esos dos tienen una relación tóxica, ¿vale? Y en cualquier caso, como comprenderás, no podemos intervenir: ¡si hacemos algo ahora, o le llamamos, sabrá que le estamos espiando!

Y entonces, ¿qué pasa? ¿Hago como si nada y sigo escuchando? ¿Incurrimos en la omisión de perseguir delitos, nada menos que en una violación?

El Inspector le miró sonriente, con un brillo de satisfacción en la mirada.

Eres demasiado bueno, pero me gusta. ¡Olvídate de esos dos, joder! ¿No ves que a ella le va el rollo? ¡Si están siempre igual!

¿Cómo le va a gustar, “Carlos”? ¡Ella diciéndole que no y el otro venga, pegándola incluso...! ¡Te juro que voy a matar a ese moro de mierda!

Carlos se echó a reír, y acompañó a su subalterno a un rincón del aparcamiento. El Complejo Policial de Canillas era un punto muy sensible del Estado y entonces, además de estar vigiladísimo, resultaba un verdadero patio de vecinas: allí era muy difícil mantener los secretos.

No pierdas nunca esa ingenuidad o deja un poco, al menos, para cuando tengas mis años. ¡A ella le pone así, debe ser masoca, pero eso no es nuestro problema! ¿Vale? Lo nuestro es seguir a este anormal y utilizarle, que para eso le tenemos en nómina. ¡Y lo de esta mujer es estar con él porque sí, porque le gusta el rollo de la pasta y los malotes! Anda, vamos a tomar una cerveza y así desconectas un poco...

En una paradigmática licencia como funcionarios, aun en un Servicio tan esencial, se fueron a tomar esa caña y no en la cantina del Complejo. El manual de seguridad de las instalaciones, verdadero cerebro del Cuerpo de Policía, desaconsejaba que sus miembros merodearan por el entorno. ¡Así y todo, el Subinspector agradeció ese aire fresco y codearse con gente normal! Y es que la atmósfera de trabajo en la Unidad, aunque cordial por lo común, sí se veía enrarecida por las prácticas cloaquiles y el politiqueo.

Déjame pagar a mí, “Carlos”, que siempre me estás invitando.

Está bien. Ya que insistes...

En un disimulado movimiento, su Superior sacó un fajo de la cartera y extrajo un billete que depositó sobre la barra. Y al ir a pagar él, a su vez, para invitarle en su lugar, el Subinspector observó cómo el resto de ese fajo iba directo a su bolsillo: ¡su propio bolsillo de la chaqueta!

Pero, ¿qué haces? ¿Qué es este dinero?

¡Pues qué va a ser, hombre, tu salario mensual! Y disimula un poco, joder, que parecemos tratantes de ganado... Esperaba dártelo más tarde, cuando terminases tu jornada, pero con el disgusto que te has llevado hoy... Creo que te animará un poco.

No puedo aceptarlo, respondió el Subinspector, que intentó sin éxito devolver ese fajo. Pero *Carlos* bloqueó su movimiento con la mano y le taladró, a la vez, con su autoritaria mirada.

Sabía que dirías eso, pero ya está bien de hacer el gilipollas: si todos lo estamos cobrando, por los riesgos y horas de trabajo añadidas, tú no puedes ser menos. Y es una orden que te doy, ¿estamos?

17. *¿Qué coño queríais, oh, volar Avilés o qué?*

20 de julio de 2001. Gijón, Asturias.

¡Buenas, Fran! Tengo novedades, pasa: he estado investigando a esos amigos tuyos, Antonio y tu banda. Y esa ganga de Saab que querían venderte...

Fran se adentró en el coche del Guardia, que era por supuesto de paisano, y se alejaron de su barrio por discreción. Se trataba de la segunda cita entre ambos, que pactasen la vez anterior, y es que el portero no estaba dispuesto a dejarse avasallar. Acuciado entre el miedo y el sentido del Deber había

puesto otra denuncia, esta vez en la Guardia Civil y con bastante mejor recibimiento, desde luego, que en la desconcertante Comisaría de Gijón. Todo lo contrario que ellos, por el momento, el Guardia Campillo se había tomado un gran interés en su caso, pero es que además le trataba con un respeto impresionante. Casi se podía decir que con admiración, sí, pues en el fondo no era para menos: no todo el mundo se decidía a meterse en líos, como hacía él, y todo a cambio de nada.

He comprobado lo del coche ése que te ofrecían: el Saab 9000. Resulta que pertenece a un catalán y fue robado hace dos meses... ¡Menos mal que no lo aceptaste! Seguro que era la trampa que esa gente necesitaba para tenerte bien cogido, ¿vale? Para que luego no pudieras traicionarles. Esta clase de mafiosos funcionan así, pero, ¿sabes qué? Esto sólo ha hecho que le demos más verosimilitud a tu denuncia: después de darle estos datos, mi Teniente se ha tenido que callar y mirarse el tema más en serio. Iban a contactar con los compañeros de la Nacional, de hecho...

Pues mira, me alegro, porque ya sabes lo que tuve yo con ellos... ¡En la Comisaría de Gijón me han dicho, directamente, que mejor ni vuelva por allí! Y no entiendo qué clase de rollo raro se traen, pero me huele todo fatal...

Sin dejar de conducir, el Guardia le miró de soslayo.

Si quieres que te sea sincero, la verdad es que llueve sobre mojado. Hay demasiados negocios turbios en torno a las comisarías, a las comandancias, ¡qué te voy a contar! Dicen que son sus confidentes, pero les tienen trabajando en la calle todo el día para ellos: camellos, proxenetas... ¡De todo! ¡Pero trabajando de puerta en un club, Fran, qué cojones, si sabes como nadie lo que hay!

¿Y qué hay del dueño del coche, del Saab, qué va a pasar con el paisano? Porque supongo que ahora irán a buscarlo, digo yo, para devolvérselo. Y que van a detener a Antonio, al menos, por ese robo comprobado de coche...

Sí, yo también lo supongo, pero vete a saber... ¡Como hayamos dado con un anillo corrupto de policías, olvídate! Están muy cubiertos siempre, desde Arriba, y sobre el coche... Me sorprendería muchísimo que lo encontrasen: a estas horas, enterados ya de tu denuncia, lo más probable es que esté desguazado y vendido por piezas. ¡Y eso si no lo han tirado al mar, por supuesto, o lo han quemado por algún sitio!

Fran volvió los ojos al suelo de ese coche, de paisano, como no podía ser de otra manera. ¡La conversación entera resultaba kafkiana, sobre todo, por la existencia de policías implicados! Eso sí, por el momento, gracias a Dios, la

gente de la Guardia Civil sí le había respondido como se esperaba. ¿Por qué no sus compañeros de la Policía? Fran ya había hecho todas las cábala posibles, a ese respecto, pero ninguna le encajaba del todo.

La única explicación que se me ocurre es que esta gente, Antonio y sus amigos, sean una especie de cebo para la Lucha contra ETA. Esto explicaría la impunidad con que se mueven, pero es que hay algo que no me cuadra de ninguna manera: todo el mundo sabe de esto, ¿oíste? Lo de la dinamita y por descontado lo de la droga... Y entonces yo veo imposible que una banda terrorista, medianamente seria, vaya a confiar en estos personajes. ¡La discreción no es su fuerte, que digamos!

¡Bueno! Cosas más raras se han visto, pero sí: la verdad es que es chocante la alegría con que van por ahí contando estas cosas... Y que quede entre nosotros, pero tengo que confesarte que los míos tampoco han movido mucho el culo para investigar nada... ¡No sé si es que no se lo creían, tampoco, porque es todo tan surrealista!

¡Ya te digo! Resulta que voy, denuncio a unos tipos que venden dinamita y coches robados... Y lo único que consigo, al menos de la Policía, es que vengan a mi trabajo a amenazarme. ¡Hasta el electricista sabía lo de mi denuncia! ¿Y qué se supone que tengo que hacer ahora? Porque yo estoy dispuesto a testificar cuando haga falta, pero, claro, esa gente sabe dónde vivo. Y tengo familia, ¿oíste?

El Guardia Campillo, no mucho más mayor que él, asintió con aire grave.

Te entiendo perfectamente. Yo también lo he comentado a quien he podido y mira: yo creo que ya hemos hecho todo lo posible. ¡La cosa ha llegado hasta los jefes de Policía de toda Asturias, de los dos Cuerpos, luego veo muy improbable que no se curen en salud respecto a ti! Y no estás solo, añadió, al alargar la mano hacia él. Una mano amiga que Fran estrechó con gusto.

Campillo era un paisano de verdad, un Guardia como Dios manda. Fran no se le imaginaba involucrado en ningún negocio turbio, como sí a compañeros suyos a los que había sacado del club, incluso alcoholizados. ¡Hubo un par de ellos que llegaron a estrellar el Patrol en el club, contra la fachada! Él mismo les sacó del vehículo como pudo, en fin, una vergüenza. Y muy al contrario que esos elementos, por fortuna, el Guardia Campillo sí le inspiraba la confianza que necesitaba.

Cuidate, Fran, y ya sabes: cualquier cosa que necesites, no dudes en llamarme.

Pues mira, ahora que lo dices hay otra cosa que no te he coementado: me gusta tu coche y ando buscando uno. ¿Me lo venderías?

¡Hombre, claro! ¡Y un par de cartuchos de dinamita! ¡Qué cachondo, el tío!



Campillo era un paisano de verdad, un Guardia como Dios manda. Fran (izquierda) no se le imaginaba involucrado en ningún negocio turbio, como sí a compañeros suyos a los que había sacado del club, incluso alcoholizados. ¡Hubo un par de ellos que llegaron a estrellar el Patrol en el club, contra la fachada!

Aeropuerto de Asturias. Proximidades de Avilés.

El entorno del Aeropuerto sirvió, en esa ocasión, para el encuentro furtivo con su infiltrado. Las cosas se estaban poniendo complicadas para quedar, con un *Pípol* cada vez más marcado, y ese paraje ofrecía unas condiciones idóneas para tales reuniones: los hampones evitaban los controles de seguridad de los vuelos y, por otro lado, los sitios de paso siempre son más anónimos.

No te preocupes por nada, Antonio. Te mandarán a Villabona⁷⁶, por supuesto, para que sigas cerca de los tuyos... Y de nosotros. Y no olvides nunca que la Misión continúa a cada minuto, que la cárcel es sólo otro frente más: esto es una partida a largo plazo, una Guerra silenciosa contra esos cabrones, pero ganaremos.

Eso está hecho, Comisario. En los Paracas aprendí disciplina, el saber esperar... Venceremos.

¡Ése es mi chico!

La cárcel iba a ser desde el principio, estaba hablado, un frente más en su Misión. Y es que no mucho después de la denuncia que Fran le puso en Gijón, y a pesar de los avisos, éste se empeñó en hacerse el justiciero. Y acudió

⁷⁶ Se refiere a la principal Cárcel de Asturias, que ahora ha cambiado de nombre por las protestas de los vecinos de ese concejo.

varias veces a la Guardia Civil, testarudo como norteño que era, aunque no era fácil saber los motivos: tal vez por odio a ETA, tal vez por miedo a represalias por parte de Antonio y sus protectores... El caso era que el portero se había embarcado en una huida hacia adelante, por encima incluso de las corruptelas de la propia Policía, y así fue que acabó recalando en la Benemérita. Y Antonio y Emilio fueron a parar al Juzgado, por supuesto, pero fue la estupidez de su *amigo* el detonante último. ¡Atacados por tantos frentes, la Policía se había visto en la necesidad de hacer algo al respecto! De demostrar que de verdad perseguían a esos tipos, Antonio y su banda de mercachifles, pero al fin todo obedecía a una estrategia buscada.

¡Arriba las manos! ¡Policía Nacional!

Del Operativo consiguiente, por supuesto, Antonio ya estaba informado: su detención sería pura comedia y el escenario, ese callejón donde Emilio tenía casa y trastero, serviría para implicar a ambos en la faena. Apenas Antonio entró en esa bajera, camino de su trastero, varios policías se adentraron detrás de él. T le informaron de qué estaba acusado, en presencia de las mismas sustancias del delito.

¿Todo esto es tuyo? Tienes buen “chocolate” aquí, decía Manolón, el Inspector Jefe de Estupefacientes. ¡Como si no fuera ya obvio para los presentes, funcionarios también de Avilés, que Antonio era un agente encubierto!

Yo no sé nada de drogas, señores. Yo sé de coches, que es lo mío.

Antonio señaló hacia un rincón donde se apilaban herramientas, inocentes recambios de vehículos... ¡Fuera del local de trasteros, un creciente número de vecinos se congregó! Impresionados por ese despliegue policial, que copaba el callejón donde vivía Emilio, todos hacían de testigos para tan forzada escena: nadie pensaría que Manolón se encaraba, en escena teatral, con su propio compañero de trabajo.

Si el hachís no es tuyo será de ese personaje con el que andas siempre: ese tal Emilio.

O de cualquiera que se lo haya podido colocar aquí, ¿no le parece? Entrar a la bajera de otro paisano no es difícil...

Por supuesto que no: aquí estás tú para demostrarlo, ¿no es cierto? Porque si no, dime, ¿qué coño hacías tú aquí?

Yo venía a por unas llantas. Nada más.

Sí, ya sé a qué le llamas tú “llantas”... Y “CDs”, y más palabras clave para referiros a distintos estupefacientes. Pero eso se lo tendrás que explicar al Juez, ¿eh, “Pípol”? Ahora nos vamos a la Comisaría y me lo sigues contando allí...

¡Espere, Inspector, mire! ¡Tienen dinamita aquí!

Su uniformado subalterno levantó una plancha de hachís para descubrirle, justo debajo, voluminosos paquetes de dinamita. Y Manolón dirigió hacia allí su fisonomía, grande y gordo como era.

¡Me cago en la madre que les parió! ¿Dinamita? Pero, ¿por qué tenéis aquí todo esto? ¿Qué coño queráis, oh, volar Avilés o qué?

No sé qué es eso ni que hace ahí. Y no diré nada más hasta que vea a mi abogado...

¡Los cojones, tu abogado! ¡Llamad ahora mismo a Oviedo, anda, que nos manden a los Tedax!

¿Evacuamos el barrio, Inspector? ¡Hay mucha dinamita aquí, eh!

No por ahora: eso que lo determinen los Tedax, cuando lleguen, pero de momento no hay nada conectado... ¿No es cierto? Acordonad la zona, eso sí, el callejón por lo menos... Y llevaos a este señor a la Comisaría. Le interrogaremos allí.

Ya le metían al coche cuando Antonio vio aparecer, como quien se cae de un quinto piso, al bobo absoluto del Emilio. Pero su compadre se hizo el distraído, al ver aquello, y volvió a meterse a toda prisa en su portal. ¡Estaría drogado o con sus síntomas de loco, quién sabía, pues ni siquiera se había enterado del follón! Y eso que todo había transcurrido en la puerta de su casa, pero, ¿qué se podía esperar de un esquizofrénico enganchado a la cocaína?

Menudo personaje, pensó Antonio, que a duras penas contuvo una sonrisilla. Aficionado a esa buena vida que se pegaba, a expensas de su querido socio, Emilio no sólo aceptó su trastero como escondite de drogas: también toleró allí los cartuchos de dinamita, ¿por qué no? ¡Una cantidad de explosivo capaz de darles un buen susto a los vecinos, a él mismo el primero, en caso de que hubiera un accidente! Pero nada en la Operación Pípol era en absoluto normal, como tampoco lo fue el juicio consiguiente: el Fiscal Antidroga pasó por encima de ese pequeño detalle de la dinamita. Y decidió pedirles cuentas,

tan solo, por la droga incautada en la Operación. ¡La Prensa se haría eco de tan extraña paradoja, que quedaría para los anales de la Historia!

Para José Emilio Suárez Trashorras: diez años de prisión y multa de 218.000 euros, por delito contra la salud pública, y ocho años de cárcel por delito de tenencia, depósito y tráfico de explosivos.

Para Antonio Toro Castro, alias “Pípol”: diez años de prisión y multa de 218.000 euros...

Y no sólo a ellos dos sino también a *Nayo*, otro personaje de la banda al que Antonio había escogido por ser también manipulable: otro tonto útil que iría asimismo al trullo, como él. Porque lo curioso del asunto era que todo el mundo iría a la cárcel, al final, por una cosa o por otra... ¡Todos menos Emilio! Y eso que la Operación misma había empezado por una dinamita hallada en su trastero, pero él ni siquiera iba a pisar el patio de la cárcel... ¡Era lo lógico! Y no fue la única irregularidad: Antonio fue de inmediato a prisión, pero su piso ni siquiera fue registrado... ¿Qué sentido tenía nada de eso? ¡Era tan evidente que alguien les protegía! Y sobre todo a Emilio, por supuesto.



Aficionado a esa buena vida que se pegaba, a expensas de su querido socio Antonio (a la izquierda), Emilio (a la derecha) no sólo aceptó su trastero como escondite de drogas: también toleró allí los cartuchos de dinamita, ¿por qué no? ¡Una cantidad de explosivo capaz de darles un buen susto a los vecinos, a él mismo el primero, en caso de que hubiera un accidente!

¿Para qué querrán al tonto éste? No entiendo a qué viene tanto interés, razonaba Antonio. ¡Si no es más que un pobre demente!

De momento, lo que sí tenía claro era que a él le esperaba una buena temporada en prisión, y el Comisario de Avilés se despidió de su informante

con un sentido abrazo. ¡Como si no fuera por ambos sabido que aquello sería, en realidad, una penitencia más que relativa!

Ya sabes que esto estaba en el guión, “Pípol”: tómatelo como una faceta más y un aprendizaje, pero sobre todo has de hacerlo por la Misión. Y tómatelo sobre todo como una especie de vacaciones, porque vas a descansar de muchas cosas que tienes aquí afuera...

Aprovecharé el tiempo para hacer contactos: dicen que la cárcel es la universidad de todo mafioso y yo no podía perdérmela.

Un avión despegó en esos momentos, a escasos metros de donde se encontraban, y apagó con su estruendo esos retazos postreros de conversación. La tarde moría ya y con una última mirada, llena de melancolía, el Comisario se despidió de él. Para *Pípol* era bastante obvio que el pobre hombre vería en su infiltrado mucho más que eso: su actitud hacia él revelaba un afecto más personal, como si fuera un hijo del que se sintiera orgulloso. Y es que el Comisario había perdido a su único varón por la heroína, hacía ya muchos años, así como a una multitud de compañeros asesinados. Desde entonces, el hombre vivía instalado en la melancolía y su único consuelo parecía ser ganar su Guerra: derrotar al terrorismo de esa forma tan peculiar, parecía mentira, metiéndose de lleno en el negocio de las drogas para utilizarlo.

*¿Y tú, Antonio? ¿Cuál es tu consuelo cuando acabas tu batalla o, mejor dicho, cuando apenas ha empezado? El infiltrado no sabía cómo responderse a sí mismo o, más bien, no se decidía a hacerlo realidad. Tras su detención se le suponía preso y, de hecho, apenas salía de casa, pero era su última noche afuera y no estaba dispuesto a desaprovecharla. *El hombre de hielo también necesita un poco de calor... Y me espera una buena temporada a la sombra.**

Dispuesto a romper alguna norma, pues creía merecerlo, Antonio subió a su coche y marchó al único lugar donde le apetecía estar. Y como Inés no le cogía el teléfono, de camino a la casa de ella, decidió presentarse sin más... Pero encontró su puerta muy fría.

¿Qué haces aquí? He leído lo tuyo en el periódico, Antonio, lo de tu arresto, y no quiero verte más. No comparto esa vida que llevas.

Espera, Inés, ¿por qué no me dejas hablar contigo? Paso un momento y hablamos. ¿De acuerdo?

Desde la seguridad de la ranura de su puerta, con la cadena puesta como si fuera un delincuente, Inés le devolvió una mirada de póker... Pero accedió a

su petición y le franqueó el paso, eso sí, quedándose clavada en el vestíbulo. Estaba muy guapa y más en esa ropa... Esa poca ropa de andar por casa.

Venía a despedirme: mañana empiezo mi condena.

Su amiga meneó la cabeza, los ojos llorosos por la sincera decepción que sentiría, pero no podía contarle la verdad. Ni aun para colarse entre esas piernas, tan deseadas, que se descubrían casi enteras delante de él.

¿Por qué has caído en esto, eh? Hasta hace no tanto eras un chico encantador, con tu trabajo entre comillas normal... Y estabas lejos, sí, pero por una buena causa. Porque era el Ejército, claro, pero ahora... ¡No entiendo qué te ha pasado!

Tampoco es fácil de explicar, mi niña. Y tampoco tengo tiempo... Sólo quería despedirme de ti, nada más. Pasar esta última noche contigo... Pero si no estás de acuerdo, me voy.

Por toda respuesta, Inés cerró la puerta... Con él adentro.

De acuerdo, quédate. Pero que sepas que es la última vez.



Dispuesto a romper alguna norma, pues creía merecerlo, Antonio subió a su coche y marchó al único lugar donde le apetecía estar. Pero encontró su puerta muy fría. Desde la seguridad

de la ranura de su puerta, con la cadena puesta como si fuera un delincuente, Inés le devolvió una mirada de póker. Estaba muy guapa y más en esa ropa... Esa poca ropa de andar por casa.

18. Como cuando sales de la cárcel, que me tengo que enterar por tus amigos.

Monte Archanda. Bilbao, Vizcaya.

Como buen infiltrado que era, con disciplina policial, *Mowgli* esperó a su controlador en el sitio y la hora indicados. Aparcado en una cuneta del extrarradio bilbaíno, con buena visibilidad para evitar una emboscada, el marroquí aguardaba a *Carlos* sin prisas. Para eso era su Jefe y no le pagaba por horas, sino con la lucrativa impunidad del confidente: *Mowgli* tenía permiso policial para traficar con todo, claro estaba, a cambio de su valiosa información... Pero también de unos suculentos porcentajes sobre las ventas. Sobre todos y cada uno de sus negocietes clandestinos.

Aquí llega este cabrón...

La berlina de *Carlos* le adelantó, sin previo aviso, y fue a aparcar a escasa distancia de la suya. Era la señal convenida y *Mowgli* salió de su coche, como si fuera a dar un paseo, pero se metió en el vehículo de paisano del Inspector.

¡Qué bueno verte por Bilbao, “Carlos”! ¡Se echaba de menos ver al Jefe a pie de obra!

Un buen Jefe ha de saber delegar, “Mowgli”, y tú eres un tipo competente. Además, ¡tú qué sabes! ¡A lo mejor vengo por aquí más de lo que te crees, que otra cosa es que ni tú ni nadie os enteréis! ¿No te parece? La Policía no avisa y yo menos, ¿o ves alguna sirena en este coche? A ver, dime: ¿para qué querías verme?

El marroquí observó un momento ese flamante coche de paisano. Tan de paisano que provenía del concesionario asturiano de *Pípol*, siendo el propio *Mowgli* quien lo había trincado en persona. Mejor dicho, por supuesto, *adquirido* por esa banda de paisanos suyos: marroquíes a los que había especializado en estos trabajos de *cerrajería*, los cuales complementaban con el constante trapicheo de drogas. Por su parte, a una más que prudente distancia, el taimado Inspector manejaba todo el percal bilbaíno... Un control que ejercía desde su lejano cuartel de Madrid, claro estaba, porque un buen Jefe ha de saber delegar.

Este “pepino” me suena de algo. ¿Tiene usted buen gusto para los carros, eh!

Déjate de gilipolleces, “Mowgli”, y cuéntame qué ha pasado. Querías hablar conmigo, ¿no es cierto?

Sí, Jefe... Estoy teniendo problemas. Nada que no pueda controlar, pero a lo mejor podía usted ayudarme...

¡No todo iba a ser un camino de rosas para el traficante! Para empezar, la pasta entraba en caja a una velocidad pasmosa en Vizcaya: ¡había dinero de sobra para gastar y mucha fiesta por allí, por lo que la droga corría con alegría! ¡El gran inconveniente? Que era un negocio que daba de comer a mucha gente y no sólo a las etnias⁷⁷ habituales, que eran las mismas que movían el negocio por todo el País: también y sobre todo a una banda organizada que contaba, para todo, con un importante respaldo político. ¡Los luchadores de la libertad vasca cobraban cara una protección feudal que al fin, a la hora de la verdad, funcionaba sólo con ellos! Y esto no era todo: cuando acababa de pagar a todo el mundo, como era lógico, *Mowgli* aún debía comparecer ante su controlador para rendir cuentas. No sólo para transmitir sus soplos sino también para abonar las correspondientes vacunas, buenos pellizcos que *Carlos* se ocupaba de redistribuir entre sus compañeros.

La Misión se financia a sí misma, le había explicado el Inspector, en una de sus contadas confesiones sobre el tinglado que tenían montado: *tenemos a mucha gente trabajando en esto y hay nóminas policiales que no pasan por Hacienda, ¿entiendes? Y para limpiarte el territorio de competidores, sin que toquen en cambio a tu gente, aquí hace falta soltar “la panocha”...*

Pero no era *la panocha* a distribuir ni la Poli, ni la ETA, el origen del verdadero problema de *Mowgli*.

Mira, “Carlos”, ya te he dicho que no es la Poli lo que me está dando guerra: ellos sí me dejan trabajar y a los de ETA, para que tampoco se metan, les paso su buena pasta también. Como me dijiste. Es la única manera de que me den confianza, además, para poder arrimarme a ellos y sacarles la información. ¡El problema son esta gente, ya sabes...!

¡Sí, dímelo a mí! Los irreductibles de siempre...

No era una historia nueva para nadie. Los clanes gitanos no estaban dispuestos a dejar que unos moros de Madrid se hicieran los amos, de la noche a la mañana, sin más derecho que su propio atrevimiento... O la protección especial de *la pestañí*, o de María Santísima... Estaban en juego las alubias de

⁷⁷ Clanes mercheros y gitanos, sin ánimo de generalizar...

sus hijos y hubo sus más y sus menos con esa gente, tanto que mandaron al primo de *Mowgli* al hospital. Y así y todo, al narco moro no se le ocultaba una obviedad: que por detrás de estos bárbaros había un enemigo oculto, un hueso duro que constituía el verdadero problema.

Claro que no son los gitanos el problema, “Mowgli”, sino la gente que tienen por encima. Los clanes mercheros son la verdadera lacra de aquí, te lo dije desde el principio, aunque al final no hay que preocuparse tanto por ellos: de toda la vida controlaron el cotarro para nosotros, avisándonos de cualquier movimiento que supieran de los etarras, y es por eso que muchos se han quedado por el camino...

Pero, entonces, ¿por qué nos atacan? ¡Nosotros también trabajamos a vuestras órdenes y ahora tengo a mi primo en el Hospital, por una paliza que le han dado!

Lo sé. Piensa que soy el primero en enterarme de estas cosas, respondió Carlos, con esa sonrisa sardónica que siempre le llenaba de inquietud. ¿Y qué más sabría su controlador sobre esos clanes, esos energúmenos que le buscaban la ruina, como ellos mismos gustaban de decir? El Inspector le acababa de reconocer que les tenían a su servicio, igual que estaban él mismo y su banda de marroquíes. Y entonces: ¿de qué iba toda esta historia, al final?

No me fío de ninguna de esas sabandijas, “Mowgli”, esos mercheros de los cojones: tan pronto informan para nosotros como entran en tratos con los de ETA, ¿me entiendes? Uno llega a no saber con quién cojones están, realmente, pero es obvio que los mercheros están utilizando a los gitanos para meterte presión. ¡El negocio es el que es y al entrar tú, que ni siquiera eres de la zona, has dejado a mucha gente afuera! Y en el mundo de la droga, qué te puedo contar, ya sabes que la competencia no es sana, luego es lógico que defiendan su territorio como sea... Y además, piensa una cosa: si te dan problemas, esto conviene a la Misión, porque eso hará que los etarras confíen en ti. Si los gitanos os mantienen a raya y nosotros no intervenimos, como te puedes imaginar, esto logrará despistarles. ¿Entiendes? Hará que piensen que no estamos juntos. ¡Así que tú aguanta como un hombre, no hay otra, que ya se acostumbrarán a verte trabajando por aquí!

Aguanta, sí... ¿Hasta que me maten?

¡No seas quejica, hombre! ¿No eras tan duro? Si quieres un consejo, qué te puedo decir, una buena manera de que os dejen en paz es emparentar con ellos: que tu gente se case con chicas gitanas o mercheras. ¡Los marroquíes tenéis costumbres parecidas y hay chicas muy guapas, piénsalo!

Carlos le dio una palmada en el hombro y su confidente le devolvió una sonrisa, más de chino que de marroquí, pero el Inspector no estaba para más charla.

Tengo que irme, “Mow”, pero seguimos en contacto. Como podrás imaginar, este tema tuyo es una patita más, en la Lucha contra estos cabrones de ETA, y he venido a Bilbao a hacer muchas cosas. ¡Ya nos veremos, amigo, por aquí o por Madrid!

O en el Cielo, a lo mejor...

El marroquí se bajó del coche para ir hacia el suyo. Un no menos imponente BMW que le esperaba, a pocos metros de esa misma cuneta, para llevarle por fin a su casa. A ver a su familia en Madrid, su mujer y su hijo, y atender sus propios asuntos en la Capital. ¡Llevaba dos semanas seguidas sin salir de Bilbao y estaba hasta los huevos, sobre todo después de la paliza que le habían dado a su primo! Y ya estaba junto a su vehículo cuando *Carlos* paró a su lado, acaso para un último comentario de despedida.

Si te tienes que cargar a alguno de éstos, para que os tomen en serio, no dudéis en hacerlo: a nosotros nos viene bien para infiltraros y además, ya sabes, conmigo las penas se reducen bastante. ¿Qué te voy a contar de mis beneficios penitenciarios?

Mowgli se echó a reír. La verdad, no era tan mala idea, aunque le preocupaban más las consecuencias directas del asunto: mercheros y gitanos no se andaban con chiquitas, estaba claro, a la hora de impartir *pronto-justicia*. ¡Cuánto más si tocaban a *su sangre*!

Igual me traigo a más hermanos de Madrid, Jefe: estos cabrones son más que nosotros y si me descuido, cualquier día de éstos, nos liquidan a todos de un plumazo...

Pues tráete a los que quieras, respondió *Carlos*: *¡si son moros lo que sobra en Madrid! Y no es que sea racista, ¿eh? Es por repartir un poco el trabajo, ya sabes, con los compañeros de la Ertzanza...*

Por si no tenía ya cosas en qué pensar, cómo no, su amigo Policía acababa de sugerirle alguna más para el camino. *Mowgli* había acudido a él para que le ayudara, pero su controlador le había dejado con más dudas que las que traía: ¿hasta qué punto protegía *Carlos*, también, a esos mafiosos mercheros? Mejor dicho, como hacía con él, ¿hasta qué punto no se servía de ellos a escondidas? ¡Qué fácil era dirigir todo el cotarro desde una oficina de Madrid, o paseándose en un cochazo por Vizcaya, pero siempre sin mancharse los zapatos de barro! Para eso estaba él, desde luego, *Mowgli* y su banda de

pringaos marroquíes. Después de todo, razonaba el confidente: ¿a qué más podían aspirar? Era innegable que tenían un chollo a cuenta de *Carlos*.

Al llegar a su coche, el traficante vio que tenía varias perdidas de su mujer, así que se apresuró a llamarla.

¿Qué ha pasado con tu primo? Menuda paliza le han dado, ¿no?

¿Cómo sabes tú eso?

No solía compartir ningún detalle con ella sobre sus negocios, mucho menos sobre su turbia relación con la Policía, pero Mirian parecía de pronto muy informada.

Me lo ha contado su mujer, que me llamó el otro día llorando... ¡Porque sí espero a que me lo digas tú, Jamal, me pasa como cuando sales de la cárcel, que me tengo que enterar por tus amigos!

No quería preocuparte, ¿vale? Prefería decírtelo en persona, para que vieras que estoy bien. Que no pasa nada.

¡Eso díselo a esa pobre mujer! Y encima le tienen allí, a cuatro horas de viaje de su casa... ¿No podríamos llevarla algún día a Bilbao, que le vea por lo menos? Tú vas y vienes mucho, de allí, y como está en el Hospital...

¡Ni de coña! Ella no viene y tú menos, ¿me entiendes? Es peligroso para vosotras, ¿no lo ves?

¡A ver, que ya sé que han sido los gitanos, hijo, pero...! No sé... ¡Que es su marido!

¡Eso es, su marido, y él mismo la ha dicho que no la quiere ni ver por allí! ¡Pero ahora va, la muy lista, y te quiere liar a ti para venir las dos juntas! Pues de eso nada, ¿me oyes? Ya te lo explico yo cuando llegue a casa.

Mowgli colgó, sin esperar respuesta, pero apenas había arrancado cuando el móvil volvió a sonar.

¿Qué cojones quieres?

Que estoy aquí.

¿Aquí, dónde?

Pues aquí, en Bilbao. Que me he venido con esta chica, porque me daba mucha pena y estamos aquí... En el Hospital...

¿Me estás vacilando, Mirian?? ¡¡Me cago en...!! ¡Está bien, quédate ahí, que ahora llego!

El marroquí emprendió la marcha, a través del laberinto de callejuelas del Gran Bilbao. Y recorrió como un rayo el paisaje industrial y verde, esa extensa periferia, pero sólo podía pensar en la cabrona de su mujer: ¿para qué coño se metía en sus asuntos? Entre el amor y el odio que le producía, entre las ganas de pegarla y de follársela, *Mowgli* subió las escaleras del hospital a trompicones. Directo a la habitación de su primo Rashid. Y una vez abrió la puerta, como impulsada por un resorte, Mirian se levantó de un salto y se plantó frente a él.

¡Mucho cuidado con montarme ningún número, Jamal, te lo pido por favor! Que mira dónde estamos...

El marroquí contuvo su rabia, aunque era difícil. Al percal que tenía allí montado con su primo, machacado a golpes y hasta apuñalado, se unía esta intolerable intromisión de esas mujeres. Y más en concreto de su mujer, por supuesto, cuando a la esposa marroquí de su primo jamás se le hubiera ocurrido. *Esto me pasa por casarme con una española*, pensó, aunque en el fondo no la cambiaba por nadie.

¡El número lo estás montando tú sola, joder, viniendo a donde no se te ha llamado! ¡Y es culpa tuya, añadió, en árabe, al dirigirse a la esposa de su primo! Una jovencita con velo que bajó los ojos, sumisa, ante su dedo acusador de capo. Allí nadie desafiaba su autoridad, para empezar su vapuleado primo, o mejor dicho nadie salvo Mirian. ¡Tal vez por eso la quería tanto, aunque le pusiera a prueba de esa manera! Un amor al que ayudaban las faldas que gastaba, la muy zorra, luciendo esas pantorrillas y ese escotazo.

Ha sido mi decisión, ¿vale? No veo normal que no puedan verse estos dos, con lo que ha pasado... Por eso la he traído.

¿No lo ves normal? ¡No lo ves normal, repitió *Mowgli*, fuera de sí por un momento! *¡A lo mejor es porque no tienes ni puta idea de la que tenemos aquí liada, maja! ¡Y entonces vas y la traes aquí, para que os fichen a las dos esos cabrones, y puedan luego haceros daño! ¡Muy bien, Mirian, muy bien, eso es lo que estás consiguiendo!*

¡Bueno, hombre, que estamos en España! ¡Ni que te estuviera siguiendo la ETA!

¡La ETA, sí! ¡Mira, Mirian, déjame tranquilo y no me toques la polla! ¿Vale? ¡Porque me estás tocando la polla!

¡Y tú a mí!

Mowgli salió de la habitación, y contuvo como pudo el impulso irrefrenable de abofetearla. ¡La muy insolente no tenía ni puta idea de lo que estaban arriesgando allí, rodeados de clanes delictivos y hasta de los propios etarras! Un trabajo delicado del que no podía hablarle, por supuesto, pero volvió a entrar para decirle otra opinión que no quería guardarse.

¡Y encima me vienes así vestida, joder, como una puta de la Montera⁷⁸, para que te vean todos los médicos y se pongan tó cachondos! ¿De qué vas, hija, de qué vas?

¡Mira, Jamal, tranquilízate porque estás montando el pollo y no es el sitio! ¿Vale? ¡Que sólo hemos venido a ver a Rashid y cuando acabemos, si quieres, nos volvemos a Madrid!

¡Eso es, nos volvemos, pero de una puta vez! ¿Me oyes? ¡Ahora mismo! Y tú también, añadió, de nuevo en árabe, al dirigirse a la mujer de su primo.

¡No, ahora mismo nos vamos tú y yo, pero a hablar afuera! Porque estás como loco y este hombre necesita descansar, añadió, al volverse a esa otra pareja: *¡luego volvemos, amores!*

El matrimonio hispano-marroquí bajó a la calle y fueron directos al coche, donde siguieron la discusión un poco más, pero ya con *Mowgli* como sujeto pasivo de la bronca. El hombre de la casa ya se había desfogado con las palabras y ahora sólo pensaba, cada vez con más ganas, en soltar el lastre de otra manera. De momento, sin embargo, lo único que había conseguido era hacer llorar a su esposa.

¡Encima de que vine, también, con la ilusión de darte una sorpresa...! Y mira cómo me has tratado, llamándome puta delante de tus primos... ¡Eres un cabrón!

Perdona, mujer, pero es que me preocupaba tu seguridad... Estaba tenso con lo que ha pasado, ya me entiendes, por lo de mi primo... Si quieres, mira, nos vamos a cenar a un sitio que te guste a ti.

Ahora era el turno de Mirian, de cantarle las cuarenta, y él se dejó a sabiendas de que podía peligrar su recompensa. ¡Después de todo, un buen

⁷⁸ Se refiere a la Calle Montera de Madrid, donde se ejerce la prostitución callejera.

matrimonio consiste en saber ceder, y a fin de cuentas se entendían! A golpes, sí, y a gritos, pero al fin y a la postre se entendían.

Está bien, cariño, nos quedaremos hasta mañana... Lo que tú digas, bonita, decía Mowgli, con ella a horcajadas sobre él, en una improvisada pero muy placentera reconciliación. ¡Poco les importaban las personas que pasaban, ahí afuera, mientras Mirian le sacaba en el coche todo el veneno! Y por supuesto que poco le importaban ya los gitanos, los etarras y el cabrón manipulador de Carlos...

Mina Conchita. Belmonte de Miranda, Asturias.

¡¡Joder, Emilio!! ¡¡Te he dicho mil veces que así no se pica, coño, que te vas a cargar la herramienta!!

El aludido se detuvo en su tarea, por un momento, pero luego siguió erre que erre como hasta entonces. Y entonces, el capataz de la mina, que no toleraba esos desafíos en sus empleados, elevó la voz para imponerse sobre el ruido del taladro. Y Emilio hizo de nuevo oídos sordos. Agotada la diplomacia, por fin, su superior trató de arrebatarse a las malas la herramienta, pero esto sólo empeoró las cosas: Emilio la soltó de mala gana y la trifulca fue ya inevitable, entre los dos trabajadores, diferenciados por una clara jerarquía.

¡¡Me tienes hasta los cojones, clamó el capataz, al ser separados por compañeros!! Ya habían cambiado varios golpes cuando quisieron intervenir, pero era obvio que los dos quedaron con ganas de más. *¿¿De qué cojones vas, eh??*

¿De qué vas tú, oh? ¿Por qué no me dejas trabajar?

¡Porque eres un anormal! ¿Oíste? ¡No tién ni puta idea!

¡Pues hazlo tú, cabrón, en vez de pasearte por toda la puta mina! ¡Y conmigo cuidado, eh! ¡A mí no me vuelvas a poner la mano encima porque...! ¡Tú no sabes quién soy yo!

¡Si sábelo ya todo Asturias, lo que eres! ¡Lo que no sé es qué coño haces aquí!

La pelea había terminado, aunque también, como era de esperar, la permanencia de Emilio en esa mina. Y apenas hacía tres días que se había reenganchado, tras seis largos meses de baja psiquiátrica. Pero es que Emilio no tenía ni ganas de estar allí, en efecto, sino que era más que nada un empeño de Antonio. Y también de sus padres, por su lado, coincidentes todos

en que debía mantenerse ocupado, aunque había un interés particular en el caso de su socio.

Si no sigues en la mina, le había explicado, no podremos convencer a los etarras de que me compren el material. Porque yo no puedo decirles de dónde lo saco, ¿me entiendes? Y entonces, de cara a la galería, necesito que estés en activo. Has de trabajar en alguna mina, Emilio, aunque sólo sea para aparentar: ¡no son tontos y el Norte es un pañuelo!

Esa tarde, en cambio, su cuñadísimo firmaba su finiquito por segunda vez ese año. Y lo hacía con sus padres en el pensamiento, pero sobre todo con Antonio, al considerar la decepción que se llevarían todos. Y como si fuera una traca de despedida, lo último que escuchó por allí fue el estruendo de la dinamita y luego, al alejarse hacia el coche, el rumor sosegado del Narcea.

19. Lo más probable es que acabe en una cuneta con dos tiros.

25 de julio de 2001. Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

¡Feliz Día de la Patria, Secretario! ¡Y con regalo de ETA para celebrarlo!

El cruel comentario se refería a un nuevo accidente de la banda, un explosivo percance que segó la vida de una joven etarra: Idoia había muerto la tarde anterior, en un apartamento de Torrevieja, al estallarle entre sus manos⁷⁹ el petardo que preparaba. ¡El fiero bombazo arrojó su cuerpo reventado a la calle, acompañado de una lluvia de cascotes! La fachada del piso se derrumbó y su tronco apareció en la piscina, irreconocible como los de tantos infortunados... Y su compañero de comando y de catre, en esa romántica escapada terrorista, salvó el pellejo porque se encontraba fuera de la vivienda. La Policía le buscaba ahora por todas partes, aunque sin éxito por el momento.

¡Que se joda, la cabrona! Lo peor es que casi se lleva a unos niños por delante, dijo un General, de la Benemérita, que comandaba la Inteligencia de este Cuerpo. ¡Sería mejor que no jueguen con petardos si no saben, estos niñatos, porque se pueden hacer daño!

¡Por favor, General! Recuerde que el Honor es nuestra divisa. Y nosotros no somos como ellos, dijo el Secretario, que le echaba más cara que espalda a la

⁷⁹ ¡Cuánto dolor innecesario! ¡Cuánto hijo de puta aprovechándose de la ingenuidad de unos jóvenes, a los que han convertido en psicópatas!

situación. Porque tenía gracia que él, como Jefe absoluto de Cloacas, pudiera reconvenir a nadie sobre Moral.

¡Hace falta ser hipócrita, se dijo! ¿Acaso te crees mejor que ellos, Iñaki? En esta Cloaca tan marrana nadie tiene las manos limpias, no esa pobre chica ni muchísimo menos tú, que no eres más que otro terrorista y de los peores... ¡Antes justificabas, con el PNV, recogiendo las nueces que podías! Ahora directamente ejecutas, cual verdugo, y a esos mismos que antes defendías, pero sigues recogiendo nueces.

Dentro de que no era una noticia tan trágica, habida cuenta de que luchaban una Guerra, lo peor para el Secretario era la edad de la muchacha. Apenas unos años más que el mayor de sus hijos, tan vascos como ella, y justo los mismos que su tierna amante⁸⁰: una lolita madrileña de la que se había encoñado, a partir de una *relación profesional*, siendo sus citas cada vez más recurrentes.

¿Y no podían dedicarse a follar y tomar el sol, seguía el General, como hacemos todo el mundo cuando vamos a Alicante? ¡Qué pena de chavala! Y ahora nos podemos preparar para la parodia de esta tribu de enfermos: que si es una mártir, que si gora, Euskal Herria...

Lo más sorprendente de todo, pensaba el Secretario, era que realmente había sido un accidente. Y es que resultaba ya raro que se produjera una explosión en España, aunque fuera de gas, que no estuviera monitorizada por las Fuerzas de Seguridad. Unos eficientes *fontaneros* que ya se encargarían luego de repartir culpas, para los moros o para el vecino del quinto.

¿Qué toca hoy, compañeros? ¿Otra ronda de etarras y moritos?

¡Pues claro, joder! Para hablar del Barsa-Madrid te vas al bar, ¿no?

Era una reunión al Más Alto Nivel y pocos los elegidos, uno por cada gran Cuerpo de Seguridad, presididos todos por el Secretario de Estado: el Gran Mando Político del Ministerio del Interior, justo por debajo del Ministro, supervisaba en nombre de éste las grandes operaciones en curso. Y a su Cargo, el Comisario General de Información, por parte de la Policía Nacional, igual que su homólogo de la Benemérita. Pero era entre todos el Director del CNI, como Líder Operativo indiscutible, quien llevaba la batuta de lo que se hacía sobre el terreno: sólo el Secretario de Estado podía rectificar sus

⁸⁰ Esta parte de la amante es completamente inventada, como lo es la ludopatía del tunecino Serhane y otros pecados veniales, que endoso aquí a ciertos personajes. Permítase la licencia de autor.

directrices generales, como Superior directo a las órdenes del Gobierno, y así era que él presidía estos cónclaves.



El Director del CNI parecía sacado de una película de James Bond. Con su traje siempre impecable y su estilo de dandi italiano, auténtico zorro plateado, nadie diría que acababa de emerger de una Cloaca.

Si les parece bien, caballeros, recapitulemos un poco porque tenemos muchos frentes abiertos. Como decía el contratista que me hizo la reforma de casa: “hay que concretizar”.

“Concreticemos”, pues, accedió el Secretario. ¡Un Generalísimo de la Seguridad Nacional amamantado, quién lo diría, por el separatismo vasco densolera! Hoy en cambio, caído del caballo peneuvista por gracia del PP, lideraba a esos Cuerpos que tanto oprimían a su Patria chica.

Si mi padre pudiera verme, pensaba, en esta sala y con estos señores... ¡En primer lugar, qué cojones, de momento el pobre hombre alucinaría!

El Director del CNI, por su parte, resultaba su auténtica antítesis en todo. Para empezar, su aspecto de dandi latino contrastaba con la penosa apariencia del Secretario: un ogrete que era todo lo feo que se puede ser y con un tamaño, además, que le hacía destacar sobre el resto. Al contrario de él, el Director de la Inteligencia provenía de un linaje mallorquín de funcionarios, siendo su padre un Coronel de Infantería. ¡Qué diferencia con su propio progenitor, orgulloso enemigo de la Unidad de España! Pero si en algo se parecían los dos, desde luego, era en la chulería tan típica de sus lugares de origen: una llaneza que facilitaba mucho la comunicación, sobre todo, en un asunto tan sensible como la Lucha Antiterrorista.

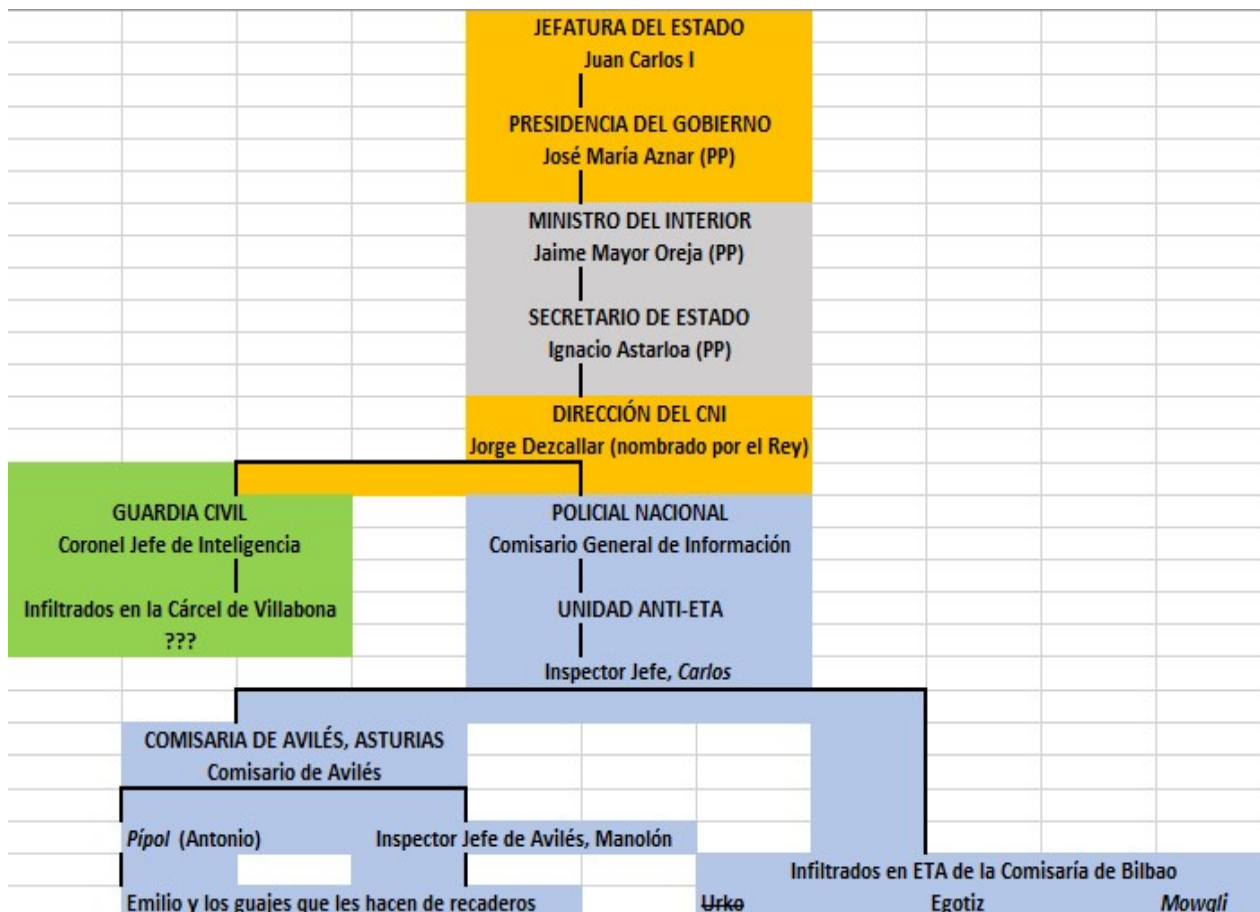
Caballeros: nuestras dos grandes operaciones están entrando en sus fases definitivas, en estos momentos, atacando las dos grandes amenazas en presencia.

El Director del CNI se acercó a la pizarra donde iba a desarrollar su presentación. El asunto era tan secreto que no era aconsejable utilizar medios informáticos, susceptibles de ser pirateados: los enemigos del Estado tenían oídos por doquiera y era aquello un objeto de deseo, para cualquier Servicio Secreto que se preciara. ¡Nada menos que el sancta sanctorum de la Política Interior del Estado, la Lucha contra el famoso Terror! Grandes estrategias de cara no tanto a derrotar al terrorismo, como se aparentaba, sino a valerse de él en beneficio de ese Estado.

- 1) *Por un lado, tenemos a nuestro personal de la Unidad Anti-ETA, la UCII de la Policía Nacional, controlando varios escenarios de operaciones en el Norte.*
 - a) *La Comisaría de Avilés, como puesto avanzado, situado estratégicamente entre las Rías Gallegas y Vascongadas. Por medio de nuestra gente de confianza, en Avilés, controlamos el Narco y a la ETA, utilizando el tráfico de drogas para introducirnos en los círculos de la banda. Para penetrarlos de cara a una segunda fase, por supuesto, como es la venta de explosivos. Una dinamita que podremos presentar como robada en las minas asturianas. En este ámbito, nuestro agente estrella será “Pípol”, cuyo proceso de infiltración se encuentra ya muy avanzado.*
 - b) *Y en Vascongadas, como siempre, nuestros infiltrados en la banda nos proveerán de información interna, pero también facilitarán nuestra venta de explosivos a los terroristas. Como comprenderán, esta Estrategia nos va a otorgar la capacidad de controlar su actividad operativa e incluso de adelantarnos a sus planes.*
 - c) *Y por supuesto que entretanto, como toda la vida, la Guardia Civil vigilará los movimientos de los etarras en nuestro territorio y en Francia. En especial a “la*

Cúpula”, trufada en buena parte por miembros que nosotros hemos promocionado.

Jerarquía de la Misión en el Norte, en 2001.



El General de la Benemérita asintió. Ellos llevaban en buena parte el peso de esa larga Lucha, aunque en esta Operación iba a asumir la Policía el protagonismo. Sobre todo, por medio de su Unidad Anti-ETA, con la Comisaría de Avilés como baluarte adelantado. Y es que en el filo de la punta de lanza asturiana brillaba, con luz propia, el agente más esencial de ese Plan contra ETA: un joven avilesino apodado *Pípol*, con su propia red de maleantes.

Sobre ese agente te quería preguntar, dijo el Secretario de Estado: ¿en qué estadio se encuentra ese asunto? El tal “Pípol”, digo... ¿Ya ha entrado en contacto con los etarras?

No todavía, pero está a punto de hacerlo: “Pípol” ya está casi listo para acercarse a la banda sin levantar sospechas. Con su detención en Avilés, el otro día, acusado de poseer un alijo de drogas y explosivos, su Misión pasa ahora por ir a la Cárcel de Villabona. Allí coincidirá con etarras y narcos, por

supuesto, e incluso con islamistas. Se pidió a la Fiscalía que pasara por alto el tema de los explosivos, en cuanto a la condena que les ha caído encima, pero ahí queda para la posteridad ese importante precedente: una circunstancia que podremos usar en un futuro.

Para enmarronarle más, entiendo.

Sí, pero no, respondió el Director: “Pípol” es de los nuestros, un Funcionario de la Seguridad del Estado, luego su paso por la cárcel es meramente operativo: ¡no pretendemos que se jubile entre rejas ni mucho menos! Y ahí es donde entraría el segundo asturiano que estamos infiltrando, por supuesto, o más bien utilizando como cebo para la dinamita: el minero Emilio.

El esquizofrénico Emilio, comentó el Secretario, que arqueó sus enormes cejas mientras leía por encima esa ficha.

Su comentario levantó un coro de risas en torno, pero era un modus operandi habitual: usar a gente de ese perfil para ciertos menesteres, personas que por sus circunstancias personales resultaban moldeables, en manos de los Servicios de Inteligencia. Y el Director del CNI era el primero que asumía, al igual que el resto de los presentes, este cloaquil proceder.

Así es, caballeros: el esquizofrénico Emilio. Un personaje que controlamos directamente, por medio de “Pípol” y la Comisaría de Avilés. Pues bien... Como les iba diciendo, el tal Emilio no irá a prisión por el momento, aunque ahora también está marcado: en especial, como vendedor de explosivos, que es lo que aquí nos interesa. Y lo más importante es que ha sido minero, lo cual nos ayudará a convencer a quien haga falta de que la dinamita la consigue él: es un origen creíble del material que nos exime, además, de ninguna responsabilidad.

Por lo que leo aquí, Director, muy minero tampoco ha sido: le despidieron de la mina hace seis meses por... Esquizofrénico, claro... ¡Aunque claro que ni ETA ni nadie van a pedirle el currículum!

Sí, ya ven, estamos teniendo ciertos problemas para darle continuidad en ese empleo. Ayer mismo volvieron a despedirle de la mina, sólo tres días después de haberse reenganchado, pero el caso es que le necesitamos ahí y volveremos a intentarlo.

El Secretario de Estado cerró el dossier asturiano, dando así ese flanco por cerrado.

¿Qué hay de los infiltrados en mi tierra?

Muy bien. Pasamos ahora a lo que es Vascongadas, el verdadero Frente Norte. Dejando aparte a nuestros topos etarras, que son materia muy reservada de los distintos Servicios, como proveedor de logística para la banda tenemos a otro agente estrella: “Mowgli”. Un marroquí al que hemos centrado en Bilbao y que, por lo que pueden ver en su ficha, se parece bien poco a su versión asturiana. Un morito que es el peor inmigrante imaginable: ladrón, traficante, un violento patológico... Le hemos tenido Villabona, también, cumpliendo condena por unos coches robados.

Y supongo que no es por casualidad que estos dos, “Pípol” y el moro, pasen por la misma prisión...

El General de la Benemérita había llegado a uno de los puntos cruciales. De hecho, su colega de la Policía Nacional asintió, con una sonrisa cabrona.

La cárcel es algo que marca, compañero, y ahora que lo dices ya va siendo hora de que estéis también en la pomada: que metáis en la ecuación a vuestros propios infiltrados, ¿no crees? La prisión de Villabona es vital como lugar de encuentro, de compromiso entre los distintos Cuerpos y sus agentes: ¿cuándo vais a meter a los vuestros?

Ya los tenemos, respondió el General. ¡Otra cosa es que sean tan secretos que tú no te hayas enterado!

Los cuatro presentes se echaron a reír. Era la cordial competencia entre los Cuerpos, pero para eso estaba el CNI: para aunar posturas y coordinar a todos el mundo, como así lo reafirmó el Director:

Como bien dice, Comisario, Villabona es un “Gran Hermano” para nosotros. Todos los Servicios de Información están bien representados allí, ¿de acuerdo? También los de la Guardia Civil. Y además, recuerde, que si “Pípol” ha ido a la trena es por la persistencia de la Guardia Civil de Asturias, que por el otro lado está trayéndole la dinamita a su banda... Luego no hay de qué preocuparse en este aspecto. Todos estamos en lo mismo y dejando prueba fehaciente de ello: de esta manera nos aseguramos la lealtad de todos, en la Misión, de que nadie deja el barco porque sí...

Ni el barco ni el coche, concluyó el Secretario, a quien no se le ocultaba la realidad de esos coches robados por Mowgli. Tampoco a ninguno de los presentes, destinatarios de algún que otro vehículo prestado. ¡Era la única manera de curarse en salud y asegurarse la lealtad de todos, por supuesto, al participar ellos mismos en su propia trama! Pero aparte de sus robos de

coches, por lo que leo en su ficha, este “Mowgli” es un camorrista profesional...

Desde luego que lo es, prosiguió el Director. Como decía antes, este personaje tiene poco que ver con “Lobo” y no sólo por ser morito. “Lobo” es más bien del perfil de “Pípol”: un agente local, sin antecedentes, al que infiltramos en los ambientes delictivos de ETA. ¡Por el contrario, este “Mowgli” es pura carne de cañón! Un saltimbanqui que sin embargo es lo que necesitamos en el País Vasco: un tipo versátil dentro del mundo del hampa y a la vez prescindible, si los etarras o cualquiera deciden darle matarile... ¡No hace falta recordar que los agentes infiltrados no reciben funerales de Estado!

¡Así es, rió el General de la Benemérita! ¡Y además, son moros lo que sobra!

El Comisario General de Información, por su parte, se mostraba como el orgulloso padre de las criaturas: era uno de sus subalternos de confianza, *Carlos*, quien había reclutado a este elemento moruno. Y desde luego que *Pípol* también fue una elección de la Policía Nacional, en concreto del Comisario de Avilés, escogidos todos por sus buenas y a la vez muy diferentes condiciones. ¡Y si algo les unía era su lealtad a sus controladores, también por diversas vías! El bueno de *Mowgli* no lo sabía, ni tampoco el esquizofrénico *socio* de *Pípol*, pero ninguno de ambos daba un paso de más sin que fuera autorizado por ellos: esas cuatro cabezas pensantes de la Seguridad Nacional, que dirigían todos los hilos desde Madrid. ¿Cómo iban a imaginar ese hatajo de anormales que su nombre resonaba por allí, en las Más Altas Instancias del Estado? Y en concreto, por supuesto, en el centro de los planes del Director de la Inteligencia, así como su teórico⁸¹ Superior político: el Secretario de Estado junto al cual controlaba el corral, sólo por debajo del Ministro del Interior y el Presidente, pero también del siempre olvidado Monarca.

Como decía el Comisario, a “Mowgli” le hemos colocado en Bilbao por ser el punto más estratégico para la Operación. Desde allí formará parte del enlace permanente, en la ruta de la cocaína, desde las Rías Gallegas hasta el País Vasco Francés: las bases de los comandos y de la Cúpula. Porque es en este Eje Cantábrico, sobre todo entre Avilés y Bilbao, donde queremos plantearle a ETA esta batalla definitiva.

Prosiga, Director. Está muy interesante esta exposición.

⁸¹ Teórico en cuanto fue el Rey de forma directa, y no el Presidente, quien nombró a este Director del CNI.

El veterano Director se atusó el abundante cabello, todo un logro genético a su edad.

¡Poco más hay que añadir, por ahora! Lograr que los etarras confíen en “Mowgli” llevará su tiempo: por el momento, le tenemos vendiendo hachís en Bilbao, para que haga amigos por allí. Estos zorros de ETA siempre se curan en salud y más después de los destrozos que les hemos causado, con tantos infiltrados... Para serle sincero, como usted se podrán imaginar, lo más probable es que nuestro morito acabe en una cuneta con dos tiros.

No pasa nada, bromeó de nuevo el General: ¡un moro menos no es mucha pérdida! Lo que me pregunto es si tampoco lo es para la Operación...

Para nada: si “Mowgli” nos falla, por las razones que sean e incluyendo su ajusticiamiento, no pasa absolutamente nada. Disponemos de otros infiltrados y en la propia organización, aparte de estos asturianos y moritos: vascos de pura cepa, del ámbito más genuino de ETA, a los que tenemos en nómina y que nos informan puntualmente de todo lo que pasa ahí dentro. Pero eso no es ninguna novedad, por supuesto, pues lo venimos haciendo desde los tiempos de Carrero y antes.

El Secretario de Estado asintió. Toda la vida siguió de cerca esta Lucha interminable, un asunto que le tocaba más de cerca por ser él mismo vascongado. Y ahora era el turno de otro enemigo más exótico y no sólo para él, sino para todos los allí presentes.

Está bien, Director, pasemos entonces a los moritos puros y duros: los islamistas. ¿Qué hay de esa otra Operación?

En uno de sus habituales gestos de informalidad, el Director se sentó sobre esa mesa de juntas.

- II) *El conjunto de operaciones contra los islamistas, como usted sabe, es más fácil de resumir porque no hay nada... ¿Cómo diría...? No hay nada concreto. ¡Nada parecido a una estructura compleja, como puedan tener los etarras, desde su aparato logístico hasta los comandos! Son células cutres, si se me permite la expresión, pero no por ello incapaces de hacer alguna judiada...*

Por lo tanto, por hacer un breve resumen de la situación, les informaré de la Gran Operación que estamos ultimando: la creación de una gran red de islamistas comprometidos. Una especie de federación de células pequeñas, distribuidas por todo el Territorio Nacional... ¡Es más que nada un proyecto a futuro! Como ustedes saben, la única manera de atrapar a estos personajes es fabricar nosotros mismos una red, una estructura de contactos a la cual ellos

mismos se vayan adhiriendo. Y les tenemos por toda la Geografía Española... Pero el yihadismo es un problema global y para el diseño de nuestra Estrategia, como es lógico, dependemos de nuestros socios atlánticos. Cuando ellos nos den el “go”, comenzaremos en serio a desactivarles.

No hacía falta ser Secretario de Estado para intuir, de alguna manera, por dónde podían ir los tiros: en los mundos de la Inteligencia se barruntaba, se sabía desde hacía años, que algo muy gordo estaba en preparativos... Una Gran Operación de Inteligencia, de alcance Internacional, que diera inicio a una Nueva Era de confrontación: a un Nuevo Enemigo Común. Porque toda Gran Guerra precisa de un Gran Evento de la Infamia, un ataque canalla que cierre filas en la Nación agredida. Y la Lucha de Occidente contra esos fanáticos era una Guerra, acaso no declarada oficialmente, pero que ya se peleaba sobre el terreno.

Entiendo que ese “go” dependerá de un Gran Evento Internacional, ¿no es cierto? ¿Tal vez un Gran Atentado?

Así es, Secretario. Mucho me temo que sí. Lo que ocurre es que el secreto en este ámbito es total: sólo la CIA, el Mossad y el MI5 pueden tener datos concretos... Información fiable de lo que puede estar ya viniendo, pero que sin duda alguna va a ser un Gran Atentado... Y uno que cambiará la Historia.

Nire Jainkoa⁸², dijo el Secretario, en un suspiro de su lengua natal. ¡Ojalá no nos toque a nosotros!

20. Un día que nunca olvidarás.

11 de septiembre de 2001. Villaverde, Madrid.

Esto va a cambiar el Mundo, Carmen. Y no creo que para mejor.

El Mundo entero trepidaba ante el inesperado Ataque, transmitido en vivo y en directo por la televisión: un zarpazo espectacular contra las Torres Gemelas y el Pentágono. ¡Una nueva Era que acababa de comenzar, en vivo y en directo y ante la mirada atónita de millones, aunque no todos lo veían a través de un mismo prisma! Porque al ultraje de la Nación atacada, sin saberlo aún, por sectores corruptos de su propio Estado, se unía el temor de millones de musulmanes por todo el mundo. Personas normales e inocentes que en diversos países temían las represalias, por parte de esa Gran Super

⁸² *Dios mío en vascuence.*

Potencia, y en especial en el mundo árabe. Por ejemplo, en el madrileño hogar de Abdelkader, inmigrante marroquí, se miraba el asunto con más preocupación de lo que ya era normal. Y su prometida española, Carmen, se contagiaba de esa alarma especial, que afectaba al entorno étnico de su hombre.

Esto es lo que faltaba... ¡Si ya teníais mala fama, los musulmanes, después de esto la cosa sólo puede empeorar!

Lo peor es que no tenemos nada que ver con esta historia, ¿sabes? ¿A quién beneficia todo esto? ¡Al Estado Sionista, por supuesto, a Israel! ¡Bush hace lo que ellos quieren, igual que Aznar aquí! ¡Igual que el Sultán de Marruecos! Es la excusa que necesitan para atacar a Afganistán, como ya hicieron antes en Irak o Libia⁸³... Lo que pasa es que aquí, en todo Occidente, os hacen ver la realidad a través de las lentes de ellos: ¡si un día os dicen que el cielo es verde, será verde, porque esa mafia sionista controla los Medios!

Espero que no te dediques a decir cosas de éstas en la mezquita, Abdelkader, que estáis muy vigilados y con lo que está pasando ahora mismo... ¡Puede liarse hasta la III Guerra Mundial!

Su prometida tenía razones para preocuparse: no hacía mucho que Abdelkader se había encargado de una mezquita, que atendía en las funciones religiosas como Imán. Y apenas ocurrido lo de Nueva York, el móvil de su hombre se había llenado en un momento de mensajes.

As visto lo k a pasao??? K va acer aora el hijoputa d bush?? Esto es la guerra!!!

Su prometida se apretujó contra él, en el sofá, mientras leía de soslayo los SMS que sus amigos le mandaban.

Pase lo que pase, cariño, no quiero que te metas en líos...

Pase lo que pase, Carmen, lo que está claro es que alguien tendrá que pagar por esto. Ya sabes: siempre hace falta un culpable. Y como ya está muy muerto el peligro de Rusia, de los comunistas... Pues han decidido que seamos nosotros, los musulmanes, los nuevos malos del Mundo. Curiosamente, además, se dan dos ingredientes que les han ayudado a elegir: el primero es que los países árabes tienen mucho petróleo... Y el segundo y no menos importante es que esos países, por casualidad, son enemigos de Israel. ¡Visto así, está claro quiénes somos los peligrosos, los enemigos públicos del Mundo!

⁸³ Se refiere a los bombardeos contra el Régimen de Gadafi y a la Guerra del Golfo, en los 80 y 90, no a las Guerras posteriores que han acabado de ocupar y arrasarse esas dos Naciones.

La mitad de la gente, en España, se cree que Israel y los yanquis son los justicieros, dijo Carmen. La otra mitad, que los palestinos y los árabes en general son los héroes de la Libertad... Unos votan al PP y los otros, más que nada, al PSOE o a Izquierda Unida.

No te creas nada. Parece que el PSOE está a favor de los musulmanes, ellos intentan convencer a todo el mundo de esa fachada, pero la realidad es que todos limpian el culo a los imperialistas. A nosotros no nos engañan.

Su novia se volvió hacia él para clavarle esos ojos verdes. Las españolas eran hogareñas y conservadoras, parecidas en esto a las marroquíes, aunque a Abdelkader le resultaban mucho más interesantes.

Ya has oído lo que te he dicho antes, Abdelkader. A ver qué dices en la mezquita, por favor, que no quiero que te metas en follones...



¡Una nueva Era que acababa de comenzar, en vivo y en directo y ante la mirada atónita de millones! No hacía mucho que Abdelkader se había encargado de una mezquita, que atendía en las funciones religiosas como Imán.

Palacio de La Moncloa, Madrid.

Ya sabes que puedes contar con nosotros para las que sean, George. España está con sus aliados, como siempre.

Sí, amigo, lo sé. El Pueblo Americano sabe dónde están sus amigos, sobre todo cuando más los necesita. Por cierto, dime: ¿qué tal estás tú? Me enteré de ese problema que tuviste, lo de los misiles. ¡Esos cabrones de la ETA van a por ti, eh!

Sí, bueno, ya van varios intentos, pero de momento no se les arregla, rió Aznar. Y es que las Fuerzas de Seguridad acababan de detectar varios intentos etarras de cazarle, por medio de unos misiles tierra-aire, apenas seis años después de aquel coche-bomba. ¡Por más que les joda, es igual, porque tienen Bush y Aznar para rato!

¡Puedes asegurarlo! Muchas gracias, de corazón, a ti y a toda tu gente. Ahora tengo que dejarte: como te puedes imaginar, estamos en pleno proceso de vengarnos de esos cabrones. Y te pediré ayuda para ir a buscarles por allí, ¿vale? ¡Ya sabes que iremos a por ellos, a donde quiera que se encuentren! Un abrazo y cuídate, amigo.

Otro para ti, George. ¡Hasta pronto!

El Presidente colgó el teléfono y se volvió a la ventana, desde la cual oteaba el skyline madrileño. Esa Guerra que empezaba se le ofrecía como la gran oportunidad, para España, de apuntarse al tren de las grandes naciones de Occidente. Una ocasión histórica que no estaba dispuesto a desaprovechar, sin importar cómo hubiera empezado el asunto. ¡Una mentira como una casa, sí, pero, qué importaba! Ese falso Gran Atentado de Nueva York, del Pentágono, no eran sino una opereta ejecutada por la CIA y el Mossad. Una efectiva Cloaca cuyos *fontaneros* más importantes, en sus terminales españolas, se encontraban ahora en su presencia.

Como le decíamos hace un momento, comentaba el Secretario de Estado, no procede convocar el Gabinete de Crisis para esto. Con el aumento del Nivel de Alerta Antiterrorista y otras medidas extraordinarias, en ciertas embajadas y otros puntos sensibles, creo que ya hemos hecho los deberes. Ni Jorge ni yo creemos necesaria más parafernalia. Ni tampoco el Ministro, por supuesto.

El Director del CNI, sentado a su lado, asintió. No era tan raro que ambos ningunearan al Ministro de Interior en funciones, Jefe de los dos: el mismo Presidente era el primero en hacerlo, como marioneta suya que era, y es que hablaban del inane Mariano Rajoy. Un Ministro de paso para una Cartera, la del Interior, que se encontraba en pleno cambio de Titular. Porque Jaime Mayor Oreja había renunciado al Cargo para volver a su Puesto más inicial: pelear por la Presidencia de su País Vasco de origen, difícil misión cuando se encontraban en plena disputa con los separatistas, aunque Aznar confiaba en

él para conseguir resultados. Y entretanto, como buen dócil títere y sucesor suyo que era, Mariano Rajoy le tapaba ese importante hueco en Interior. Así sería hasta la llegada del Ministro definitivo, un paréntesis en el que esos dos lugartenientes gobernaban a su antojo esa Cartera, el Director del CNI y el Secretario de Estado. Y en concreto esa Guerra tan misteriosa, siempre en el mismo Frente del Norte, en antigua y sangrienta tradición.

Por cierto. Antes de nada quería daros las gracias a los dos, de nuevo, por haberme salvado la vida. Lo de los misiles. Y una especial enhorabuena a su equipo, Director: el CNI se está cubriendo de gloria.

¡Faltaría más, Presidente! ¡Si no somos capaces de proteger ni a nuestro Gobierno, ya me contará! Y contigo, además, ya llevamos varios intentos...

Las bestias pardas de ETA lo habían intentado, esta última vez, por medio del derribo de su avión. Como ya hicieran en su día, hacía ya muchos años, en el sospechoso *accidente* del Monte Oíz. Y ahora otros dos aviones acababan de *estrellarse*, en Nueva York, en apariencia por otro tipo de terroristas. Dos eventos que influían en la seguridad de Moncloa, que se había redoblado, y hasta le habían metido una tanqueta policial en el jardín. Una como la utilizada para cubrir la Embajada de los yanquis, por cierto. ¡No fuera a ser que a un avión despistado, con algún cafre de moro a los mandos, le diera por aterrizar sobre su cabeza!

Los “fontaneros” podéis predecir los atentados, ya sea el 11-S o lo mío con los etarras... ¿Podéis también decirme, by the way, en qué compañías invertir mi dinero? Supongo que en fabricantes de armas, cómo no, para esta Guerra que comienza. ¡Y también petroleras, claro, porque los aviones no funcionan sin queroseno!

El comentario pretendía ser un chiste cuando en las Torres, como acababan de explicar en las noticias, el fueloil de los aviones impactados había fundido el acero de la estructura. Un auténtico insulto a la inteligencia cuando aquello resultaba imposible, por pura Física, y el Director del CNI lo sabía mejor que nadie. ¡Era la eterna dualidad entre el Poder y el Pueblo, la gente normal! Mientras en la calle se daba por hecho el Ataque aéreo, y se discutía sobre qué vendría a continuación, en Palacio se auscultaban ya las oportunidades que brindaba esa jugarreta. ¡Quienes dispusieran de información privilegiada, como de costumbre, iban a aprovecharse del asunto!

De momento, lo que está claro es que las compañías aéreas ya están por los suelos, decía el Director. Y podría ser una muy buena oportunidad, ¿eh? Pero

tengo una opción aún mejor: contratistas. Empresas de seguridad privada, de alto nivel, capaces de auxiliar a los ejércitos en los escenarios de conflicto. Desde el CNI, estamos hablando de varias guerras a un tiempo: Afganistán, Irak, probablemente Libia... ¡Una Ofensiva como no se había visto, en la Historia, desde la Segunda Guerra Mundial! Y el Ejército Estadounidense y la OTAN, con todo su potencial, se van a ver desbordados ante tantos objetivos a atacar. Y sobre todo, a proteger. Porque ocupar el terreno implica bajas, que en este caso se prevén muy altas. Y entonces, como de costumbre, habrá que recurrir a la empresa privada, ¿no creen? Pues bien, ahí es donde entraríamos nosotros.

Me parece una idea estupenda. Pero tú entérate de dónde invierte Su Majestad, Jorge, que sabe mucho de esto. Y me compras los mismos paquetes, ¿vale? Vamos a medias.

Los tres rieron con ganas, sobre todo por la estrecha relación entre el Rey y el Director. Y Aznar acarició su mentón, su poblado mostacho, mientras consideraba la medida de ese pelotazo que iban a pegar. La Guerra siempre es un negocio, pero más para quienes saben que van a ganarla y ya desde antes de empezar. ¡Sólo faltaba el chupinazo de salida y el ficticio Bin Laden, desde sus lejanos desiertos y montañas, acababa de descorchar la botella!

No sé si es buen momento para un chiste, pero... ¿Sabéis la diferencia entre un etarra y un islamista? No, ¿verdad? ¡Pues yo tampoco!

Rentería, Guipúzcoa.

¡Ponme otra ronda, Egoitz! ¡Hay que celebrar lo de América, joder, gora Bin Laden!

¡Marchando! Dos calimochos para esa banda...

Si algo le había enseñado a Egoitz la clandestinidad, de una manera o de otra, era a disfrutar del presente. Y el guipuzcoano exprimía hasta las horas de trabajo, que siempre podían ser sus últimas en libertad. Y disfrutaba de ese tiempo de relax que lo era entre comillas, por supuesto. Porque a su habitual ocupación como militante, ahora en paro técnico por su situación procesal, se unía el incómodo complemento de servir como chivato. Y no sólo eso. Egoitz se había tenido que buscar un empleo, para ocultar que cobraba de los *chacurras*, y es que ETA andaba peor que nunca de pasta: la Policía de Aznar les había cerrado el grifo, al clausurar sus empresas asociadas y periódicos, aunque era muy improbable que esto fuera el final de una guerra. Más bien se le antojaba, al ya bragado terrorista, un órdago del Gobierno de cara a negociar. Como pasaba con el famoso *colectivo de presos*.

Sólo pagan a los que van a los comandos. Ésos sí tienen sueldo, le comentaba a un amigo.

¿Y piensas volver o qué? Porque para estar así, con la mierda del juicio pendiente...

Pendiente está que me agarren, porque lo que es el juicio... ¡Llevo condenado ya un año! Y aún no me han embargado la nómina, por lo menos, pero vamos... ¡Cualquier día me meten pa dentro, pero bien!

Estaban de cervezas, los dos amigos, desde lados opuestos de la barra, pero también de una realidad que tiene una línea muy clara: la de la Ley. Y Egoitz sabía bien que el lado bueno de esa frontera, el de la tranquilidad, se encontraba más bien por fuera de esa barra. En la vida serena y normal de su amigo, por ejemplo, un muchacho de su cuadrilla, que llevaba una existencia tranquila que ahora él envidiaba. Y es que Egoitz se veía ya rechazado por esa normalidad, ese mundo que le había condenado y que ahora, pese a su sincero arrepentimiento, no le dejaba regresar.

¡Ánimate, hombre! Siempre puede ser peor, le decía su amigo, y mira si no lo que ha pasado en Nueva York. ¡Ya ves! ¡Nosotros aquí, tomando unas cervezas, tan tranquilos, y ahí afuera está a punto de liarse la Mundial!

Las imágenes que ofrecía la televisión, en efecto, eran el colmo del dramatismo. Mucha gente se había arrojado al vacío, por pura desesperación, desde los rascacielos atacados. El fuego y el humo, las explosiones, todo recordaba a las hazañas de sus ya supuestos amigos. Ésos que en prisión había aprendido a mirar, sin quererlo, desde muy otro prisma. ¡Cómo se notaba que la mayoría de sus parroquianos, complacidos cuando menos con el Atentado, en su vida pisaron una celda! Ni sufrieron en sus carnes ese horror, tampoco, como les pasaba entonces a esos desgraciados: los que murieron en las Torres, en los distintos aviones, o ahí al lado por las balas de ETA. ¿Y todo para qué?

¿Crees que habrá Guerra, Egoitz? ¡Y digo Guerra de verdad, pues!

Si te digo la verdad, lo que vaya a pasar me la suda. ¡Bastante guerra tengo ya encima con lo mío! Y este no saber es lo peor, ¿me entiendes?

Como un signo de esa nueva vida, en la que había embarcado sin mirar atrás, vio que un parroquiano le hacía señas desde la puerta: otro activista de ETA al que conocía bien, después de tantos años, pero era una visita que no le daba buena espina.

¿Y si saben de mi rollo con “Carlos”?

Esto se preguntó, camino de la puerta donde le esperaban. También el verdugo de *Yoyes*⁸⁴ vino solo, al encuentro de su víctima, y de hecho advirtió que el tipo venía acompañado: estaba ya oscuro pero advirtió una presencia furtiva, cigarro en mano, en la tiniebla del monte cercano. La noche era clara y estrellada, aunque nunca la hubo más turbia para él.

¿Sabes a qué he venido, no?

No.

¿Qué podía decir? La sangre le bullía en la sien al sospechar, cada vez con más fuerza, que esos dos venían a liquidarle: su condena por traidor. Y en un reflejo instintivo, procedente de la corteza más primaria de su cerebro, tanteó la mejor escapatoria posible. La ruta más efectiva para dejarles atrás, a los dos, en caso de que sacaran las pistolas.

Piensa, hombre, ¿qué va a ser? No hace falta que te diga que andamos mal de gente, ¿verdad? Y hemos pensado que como eres un tío de huevos, comprometido de verdad, pues que nos vendrías muy bien para un comando. ¿Qué te parece?

Sinceramente, pensó, una tremenda putada. Porque el tema de los comandos estaba muy bien, sí, para quien no conociera ya la trena. Y encima estaba el chantaje permanente de *Carlos*, que le había obligado a no decir que no a una oferta como ésa. Y todo so pena de joderle y de joderle bien. Pero decir que sí significaba, para empezar, abandonar para siempre su querido pueblo. Con todo lo que esto conllevaba.

¿Quién está ahí detrás?

El Olentzero, respondió su compañero, con una sonrisa vacilona. No debería decírtelo, pero es “Goyerri”. Supongo que has oído hablar de él: uno de los pesos pesados, en este momento, y necesita que le echés una mano. Ya sabes... Toda ayuda es poca.

El tal *Goyerri* era un sicario ya curtido, de los que daban su vida por perdida. Por esto daba miedo y él usaba ese miedo, lo administraba, ya fuera contra propios o extraños. Egoitz conocía el sistema y lo había admirado, en su día, antes caer en su propia trampa. ¿Y qué debía hacer? Por un momento, sopesó en su cabeza todos los pros y contras y al final, acogotado entre temores enfrentados, iba a decir que no. Una actitud que su interlocutor debió notar de antemano.

⁸⁴ Mítica dirigente etarra que fue ejecutada, delante de su hijo pequeño, tras acogerse a una amnistía del Gobierno.

Mira, Egoitz, no quería decírtelo para no preocuparte, pero nos ha llegado un soplo de Arriba. Tu expediente en la Audiencia está en el límite, ¿sabes cómo te digo? Y entonces, al loro, porque cualquier día te cae la Guardia Civil y adiós. Te llevan a rastras al Juzgado, ¿vale? Así que una de dos: o te vas con ellos o te vienes con nosotros. ¿Qué decides?

En pura libertad, si pudiera volver atrás, Egoitz elegiría sin duda el no. Como cosa del pasado quedaba esa pueril admiración, hacia ciertos personajes, cuyos retratos adornaban su herriko-taberna. Por ejemplo, el de su admirado Joseba, Urrusolo Sistiaga, conocido como *el hombre de las mil caras*. El mismo que intentó hacía años, y casi lo consigue, cargarse al hijo de puta de Aznar. Y ahora otro de esos veteranos, un duro de la nueva generación, acudía a su encuentro desde las sombras. Las facciones duras de *Goyerri*, no demasiado alegres, se recortaron a la luz mortecina que salía del bar.

¡Déjalo ya, joder! ¿No ves que está acojonado? ¡Éste es sólo un maricón, de los que se achantan a la menor de cambio, así que déjale que se lo lleven! ¡Si es lo que quiere, allá él, y que le den por culo en la celda!

Embutido en su zamarra, el veterano criminal marchó de vuelta a sus tinieblas. Ni siquiera le había mirado y sólo dejó, a su espalda, el rastro de su tabaco y de su afrenta. Por su parte, de pie a su lado en la terraza, el otro militante no ocultaba su frustración.

¡Joder, Egoitz, me estás haciendo quedar como el culo! ¿Qué fue de lo que hablamos el otro día, eh?

¿El otro día, cuándo? ¿Cuando estaba borracho?

¡Más borracho pareces ahora, pues! ¿Qué vas a hacer? ¡No te das cuenta de que si vienen a por ti y te agarran, que lo harán, te vas directo a Alcalá Meco?

Esto es lo que faltaba, pensó Egoitz. ¡Ahora resulta que lo que quiere este cabrón es ayudarme!

Ante su falta de respuestas, ese camarada le dio la espalda también, pero Egoitz no se había quedado contento: para él, su antiguo jefe de juventudes no era sino el camello que te invita a la primera. Y ahora se encontraba enganchado, jodido de por vida, en una forzada huida hacia delante.

¡Por su puta culpa, pensó, es que estoy en este lío! ¡Y encima me viene con lecciones?

Poco dispuesto a tolerarlo, no a él, Egoitz no disimuló su enfado.

¡Oye, Pachi, y una cosa! ¿Por qué no vas tú? ¡Si tanta falta hace gente, joder, ve tú! ¡Deja a los chavales tranquilos y ve tú, cabrón! ¿O no?

El aludido se dio la vuelta, el ceño fruncido, y Egoitz se preparó para una pelea. ¡De todas maneras, pensó, mejor con él que con el otro!

¿Tú qué sabes lo que estoy haciendo yo, eh? Somos un ejército, ¿vale? ¡Y aquí cada santo que coja su vela! ¿Que quieres quedarte en casa, como un idiota, y dejar que te lleven al zulo? ¡Pues allá tú! Pero no cuentes con apoyo para nada en prisión, ¿eh? ¡Euskadi no paga a cobardes!

Egoitz se quedó plantado en la terraza, solitaria a esas horas, pero más que nunca para él. Ni siquiera se animaba a volver a la barra, que había dejado desatendida. Y llenó los pulmones del aire puro de su pueblo, como despidiéndose de él para largo. Porque estaba claro que de una manera u otra iba a desaparecer de allí, como preso o como fugado. Y en cualquier momento, eso estaba muy claro, la *chacurrada* podía acudir a buscarle. Como esa lechuza que acababa de cruzar la noche, justo ante sus ojos, a la caza de ratones desprevenidos. Y entonces sí que no habría vuelta atrás.



El tal “Goyeri” era un sicario ya curtido, de los que daban su vida por perdida. Por esto daba miedo y él usaba ese miedo, lo administraba, ya fuera contra propios o extraños. Sus facciones duras, no demasiado alegres, se recortaron a la luz mortecina que salía del bar. Embutido en su zamarra, el veterano criminal marchó de vuelta a sus tinieblas.

Cárcel de Villabona, Asturias.

Si me encierro, ven a verme, un vis a vis...

Caí preso dentro de mí, dentro, muy dentro de mí...

¡Si escapo, ve a buscarme cualquier día!

*Donde quede alguna flor... Donde no haya policía...*⁸⁵

El sonido seco del cerrojo, al cerrarse cada noche en cada celda, no le suena al preso tan ominoso como el silencio que sigue detrás. Después del pasajero murmullo de antes de dormir, cuando la galería y la Cárcel entera callan, y da comienzo otra noche sin libertad. Otra más. Y para matar esa soledad, Antonio se veía provisto de lectura, revistas de coches, sobre todo, pero también de un famoso cuento asturiano. Era un regalo de su querida hermana que le recordaba a ella, en efecto, cuando de hermanos iba la cosa:

En este silencio, en esta calma inactiva, había amores. Se amaban los dos hermanos como dos mitades de un fruto verde, unidos por la misma vida, con escasa conciencia de lo que en ellos era distinto, de cuanto los separaba. Amaban Pinín y Rosa a la Cordera, la vaca abuela, grande, amarillenta, cuyo testuz parecía una cuna...

Antonio ya conocía la historia, igual que todos los niños asturianos: cómo el tren que les construyen en su prao se lo lleva todo, primero a la amada vaca y muy luego al propio hermano, hasta quedar ahí sola la pobre Rosa. Víctimas todos de la Civilización, que les aparta sin más de sus seres queridos, lo mismo que pasaba ahora con su propia hermana María. Otra mitad suya de la que Antonio nunca se había separado, no de esa manera. Y en otro recordatorio de semejante paralelismo, como si fuera *Pípol* de veras *Pinín*⁸⁶, aun en el siglo XXI, llegó hasta la celda el rumor lejano del tren. Parecía mentira que funcionara hasta esas horas, pero sería el que unía Asturias con la Capital.

¡Mira ésta, qué buena está! Se la metía hasta por las orejas, opinó su compañero de *chabolo*, que le mostraba a una azafata de Rally en su revista. Revistas suyas con la que Rafa, su marroquí compañero, se inspiraba para sus constantes actos de masturbación. Otro *preso de confianza*⁸⁷, para las Fuerzas de Seguridad, con el que compartía ese *chabolo* parapolicial. Un marroquí tan joven y fortachón como él, también con mucho gimnasio y muy poca lectura encima. A decir verdad, a Antonio le parecía que lo único que había ojeado en su vida era el Corán y revistas como éstas, que constituían para él mismo su mono-tema.

⁸⁵ *Autorretrato*, de Extremoduro.

⁸⁶ Protagonista, junto a su hermana Rosa, del cuento aludido: *Adiós, Cordera*, de Leopoldo Alas *Clarín*.

⁸⁷ Se trata de internos que gozan de especial consideración por parte de las Instituciones Penitenciarias, aunque aquí ese término tiene un doble significado para *Pípol* (infiltrado policial).

¿Tú qué prefieres, “Pípol”, tener a esta tía buena o este pedazo de carro? Si te digo la verdad, yo lo que prefiero es montármela a lo burro y en el carro, ¿que no?

Antonio dirigió un rápido vistazo a esa modelito, que flanqueaba al sonriente piloto, pero no era agradable compararse con ese paisano. Siempre se imaginó que triunfar sería eso, coronarse de un éxito del cual presumir, pero la vida le había llevado por muy otros derroteros. ¡Cuando saliera de esa Misión, si es que vivía para contarlo, lo haría con el estigma del delincuente! Del exconvicto con su fama auestas, en un mundo tan pequeño como Asturias. Y no con la gloria de un guerrero que ha luchado por su País, aunque fuera desde las Cloacas, otro Frente al cabo y tan difícil. Pero tampoco pudo evitar acordarse de Inés, a la que extrañaba, sobre todo, cuando rememoraba sus tan buenos polvos con ella.

De follar prefiero ni acordarme, ¿sabes? Mi chavala dejóme antes de entrar, así que imagínate. ¡Mis vis a vis son de lo más animado!

¡Pues no cuentes conmigo para poner el culo, eh! A mí sí que me vienen a ver, tengo chavala y de vez en cuando se deja caer por aquí. Un par de veces al mes, más o menos, cuando puede la mujer... La verdad es que se hace un montón de kilómetros, todo para verme apenas nada, pero, ¿sabes por qué lo hace? Por ésta, le explicó, mientras se llevaba la mano a su verga. ¡Y porque sabe lo que hay, eh, que si no viene ella se lo doy a otra! ¿Me entiendes? A la primera que venga.

Antonio se echó a reír, más por las caras del tipo que por otra cosa. Rafa era un payaso de mucho cuidado, pero al menos parecía un paisano decente. Y es que Paraca como había sido, hasta hacía no tanto, el asturiano estaba acostumbrado a compartir habitáculo con otros varones. Y si el Comisario se lo había adjudicado en la celda, no cabía duda, como poco sería un tipo de fiar. Hasta donde él sabía, el marroquí se encontraba allí por un alunizaje en una joyería de Oviedo, o al menos eso le había contado. Y el muy flipao ya se encontraba de retirada, junto a sus compinches, cuando la Guardia Civil les cerró el paso en un puente y se sacaron las pistolas. Hubo tiros y todo, hasta un Guardia salió herido, pero era obvio quién ganó la batalla. ¿Se habría reciclado el morito en chivato, como sabía que hacían tantos internos? Porque ésa era la otra manera de infiltrar a un agente, claro, con la selección de un verdadero criminal: un viejo zorro ya de por sí introducido en esos mundos. Lo difícil resultaba, en todo caso, que dicho infiltrado mereciera la confianza de sus superiores, pero *Pípol* creía que sí se podía fiar de Rafa. Por de pronto, en un entorno tan complicado y siendo él un Policía, compartía habitación con un auténtico guardaespaldas.

Si tienes cualquier problema, le había dicho el Comisario, *no dudes en recurrir a Rafa*, aunque ninguna situación se había dado hasta la fecha. Antonio era un tipo que se hacía respetar, en el Penal, por su corpulencia y las compañías que frecuentaba. Apenas aterrizado, ya había entrado en confianzas con los verdaderos jefes del cotarro: los narcos y otros criminales con estatus, como los etarras. Y es que el agente despedía, pese a su juventud, un aura de autoridad sobre el resto de internos. Éstos eran en su mayoría humildes rateros, muchos de ellos auténticos tirados, mientras que en su caso eran conocidos los importantes cargos que le habían llevado hasta allí.

¿Qué es ese alboroto, oh? ¿Quién cojones está cantando a estas horas?

Rafa se echó a reír, cuando sería de los pocos que entendería esos alaridos. Unos gritos en árabe que sacudían la galería, desde el piso superior, no tan lejos de donde se encontraban.

¡Este es Abdelkrim, un pirado argelino! Es de los moros locos éstos, los de la barba y la chilaba... ¡Si le has tenido que ver por ahí!

¡Ah, sí! ¿El del gorrito? ¿Y qué cojones le pasa?

¡Está celebrando lo de América, tronco, qué va a ser! La que acaban de liar sus colegas con los aviones... ¿No ves que son sus “hermanos”?

Antonio asintió, mientras arriba se escucharon las voces destempladas de los funcionarios. Y se oían también las justas protestas de otros internos, que sí querían dormir, llamándole terrorista y otras cosas.

¡Fuera de España, moro-mierda! ¿Por qué no vuelves a tu País?

Los gritos se apagaron, en la lejanía del corredor, cuando el argelino fue llevado a rastras a su confinamiento. Y el agente asturiano se arrebujó en su catre, y se preguntaba qué influencia tendría lo de esa tarde en su futuro: el imprevisto e increíble Ataque contra la Gran Superpotencia, el Policía del Mundo, que por fuerza iba a tener consecuencias. Resultaba innegable que una Nueva Era acababa de comenzar, para todos, en vivo y en directo, pero no tenía tan claro hasta qué punto iba a afectar a su Misión. Después de todo, Antonio estaba infiltrado ya en esa órbita terrorista, aunque en su caso con los cafres de siempre de la ETA.

En fin... ¡Allá otros, oh, con lo que hagan o dejen de hacer los moros! Mi Frente es el que es y punto. Y así ha de ser hasta que reciba nuevas órdenes.



Rafa, compañero de Antonio (“Pípol”), con el que compartía chabolo parapolicial. Un marroquí tan joven y fortachón como él, también con mucho gimnasio y muy poca lectura encima. Y si el Comisario se lo había adjudicado en la celda, no cabía duda, como poco sería un tipo de fiar.

21. Si nos ayudas a nosotros, nosotros podemos ayudarte a ti.

14 de septiembre de 2001. Audiencia Nacional, Centro de Madrid.

¿Jamal Zougam? ¿Aicha Achab? Muy bien. Déjenme sus pasaportes y esperen aquí, por favor. Su Señoría aún no ha llegado.

Madre e hijo se sentaron juntos, en un banco de ese amplio pasillo. Desde el registro de su casa, hacía ya año y medio, Jamal Zougam había vivido una pesadilla kafkiana. Y una que no transformaba al hombre en insecto: convertía al tendero en terrorista internacional, de la noche a la mañana, mediante el mismo e inexplicable proceso. ¡Jamal tenía razones para estar preocupado! Después de su arresto había venido el 11-S, sólo tres días atrás, para señalar aún más a los musulmanes como terroristas. ¿No se quejaban los europeos, y con razón, de que muchos inmigrantes se dedicaban a la delincuencia? Pues él no había venido precisamente a eso, sino a trabajar y tener una vida mejor. ¿Por qué no le dejaban en paz? Tras el registro de su domicilio habían venido otras cosas, no menos sospechosas: las ofertas imposibles de rechazar. Y es que dos policías de paisano le propusieron trabajar para ellos, ni más ni menos que a él, acusado por ellos mismos de terrorista.

¿Jamal Zougam? Debe acompañarnos, le dijeron, invitándole a subir a su coche. Esto había sido un mes atrás, más o menos, en su tienda de Lavapiés.

Jamal salió de su negocio, claro estaba, y acompañó a esos policías en una vuelta en coche por el vecindario. Al contrario que los compañeros de éstos, los que registraron su casa un año y medio antes, esos hombres venían a cara descubierta.

Pero yo ya dije todo lo que tenía que decir: no soy ningún terrorista. Sólo sé de fruta y de telefonía...

Y no lo dudamos, Jamal: de clonaje de tarjetas SIM sí que sabes bastante, ¿no es cierto? Y de comprar móviles robados...

El joven marroquí tragó saliva: era obvio que esos tipos lo sabían todo de él, incluso esos pecados veniales. Unos hechos que no dejaban de ser ciertos, sí, por mucho que fueran *inofensivos*. Sobre todo, si se comparaban con los graves delitos de los que le venían acusando.

No te preocupes, Jamal. No estamos aquí para joderte con nada, ni siquiera para interrogarte. Estamos aquí porque necesitamos que nos hagas un favor. Necesitamos que informes para nosotros, que eches un ojo a ciertos paisanos tuyos...

Perdonad, pero no entiendo. Hace no tanto, registrasteis mi casa y me acusasteis de terrorista... ¿Y ahora queréis que informe para vosotros?

Si estamos aquí es porque creemos que eres inocente, ¿no te parece? Y es tu oportunidad de demostrarlo. De salir todos ganando. Si tú nos ayudas a nosotros, nosotros te podemos ayudar a ti.

Jamal vivió todo aquello como una pesadilla surrealista, de la que cuesta despertar, aunque convencido de que su inocencia se impondría al fin a ese absurdo error policial. Ahora el día de la verdad había llegado e impresionaba sentarse ahí, en el banquillo de los acusados, nada menos que en ese Juzgado tan importante y con esos cargos. ¿Terrorismo internacional?

Jamal Zougam y Aicha Achab: pasen, por favor. Siéntense y contesten las preguntas de Su Señoría.

¡El efecto era mayor al comparecer ante Garzón, cuya cara había visto mil y una veces! Por fortuna para ambos, el interrogatorio fue breve y se ciñó a preguntas generales: que si conocían a gente en Francia, que desde cuándo tenía su madre ese número de teléfono... Todo el asunto venía de la agenda incautada a un terrorista francés, un converso al Islam que tenía apuntado un número que... Por un desliz de la propia Policía... ¡Ni siquiera era el número de

su madre! Un dato erróneo que de alguna manera había rebotado tanto, en su torpe manejo policial, que terminó apuntándole a él como conocido de dicho terrorista. ¡Todo era errático y equivocado desde el principio!

Ya hemos terminado, dijo el Juez, con su voz aflautada tan peculiar. No les mencionó asunto criminal alguno ni les explicó por qué estaban allí, al final, pero parecía que la cosa había ido bien. *Pueden marcharse*.

Madre e hijo cogieron sus abrigos y salieron de la Sala, acompañados por su abogado, pero las sorpresas no terminaban nunca: no mucho después, como no podía ser de otro modo, una notificación de la Audiencia Nacional les declaraba absueltos a los dos. Pero vino seguida de otra que les hizo recelar, tras lo ocurrido, y Jamal contuvo el aliento al romper el sobre oficial. Era como los que se usan en las Elecciones, con el membrete del Estado Español, pero su asombro no pudo ser mayor al leer su contenido: ¡les habían concedido el permiso de residencia a los dos, madre e hijo, de golpe y sin más preámbulos! Su abogado no podía creerlo cuando lo comprobó, con sus propios ojos, pero achacó esta gracia inesperada a una compensación por lo ocurrido. Por las molestias de un proceso absurdo, una gravísima acusación que sólo había servido para demostrar la inocencia de una familia. Y es que habían sido investigados hasta la saciedad, al cabo, y por la más selecta Policía del País.

Es muy probable que sea ésta la razón, dijo su abogado: *que quieran hacerse perdonar por esta putada que os han hecho. ¡A mí no se me ocurre otra! Lo que está claro es que el común de clientes magrebíes que tengo, qué os voy a contar, no reciben esos papeles en este plazo récord... Luego tiene que ser eso, sí, que quieran tapar la torpeza que han cometido con vosotros.*

A Jamal sólo quedaba ir a buscar esos papeles, pues, permiso legal que afianzaba esa nueva vida que estaba construyendo. Unos papeles que le esperaban en un sitio muy concreto, el Complejo Policial de Canillas, conjunto enorme de dependencias con un parking a rebosar. El Complejo en sí intimidaba bastante, sobre todo a un inmigrante no muy legal que había sido acusado por terrorismo, pero al cabo la Justicia le había dado la razón: incluso le autorizaban a residir en España. Y cuatro días después de comparecer ante el Juez, pero año y medio después del primer registro en su casa, Jamal acudía a recoger tan deseados papeles.

¡Tampoco puedo quejarme, en el fondo! Si esto de la investigación me hubiera pasado en Marruecos, quién lo puede dudar: ¡sólo Alá sabe los palos que me hubieran dado, hasta hacerme confesar! Ni aun sabiendo nada de terrorismo ni de nada de eso... ¡Allí sí que hacen con uno lo que quieran!

El Policía de la entrada le acompañó a la Comisaría de la UCIE, donde un Mando veterano tenía sus papeles sobre la mesa... Pero no se los dio directamente. Antes que eso, a sabiendas de que constituían un importante comodín, ese señor le hizo la misma proposición que meses atrás sus subalternos: trabajar para la UCIE como confidente. ¿Otra vez?

Si tú nos ayudas a nosotros, le habían dicho, nosotros te podemos ayudar a ti.

Una propuesta difícil de rechazar, claro, cuando provenía siempre de la Policía, pero mucho más en ese despacho: ahora estaba ante el Jefe de ellos, un hombre mayor que debía ser su Comisario, y que tampoco estaba dispuesto a escuchar un no.

Como usted dice, ya hablé con sus compañeros sobre eso, y les dije que no podía ir a vigilar a nadie. Me levanto muy pronto para ir a recoger la fruta y luego tengo que marchar a la tienda, a ayudar a mi hermano. Tengo mucho trabajo y no puedo encargarme de ir a la mezquita, a ver quién va y quién no va. De verdad que no...

El Comisario no le dejó terminar la frase. Era el típico Policía de las películas, más bien gordo y autoritario, embutido en su americana.

No te lo pediríamos si no fuera muy importante, Jamal. Piensa que el terrorismo es un problema de todos: ya has visto lo que ha sucedido en América y ahora tememos que algo parecido pueda ocurrir aquí. Para evitarlo, la colaboración ciudadana es fundamental y más en la comunidad musulmana. Por eso te estamos insistiendo, porque es difícil encontrar a alguien como tú, que sea de fiar. La investigación a la que te hemos sometido, por error, nos ha servido para confirmar la verdad: que eres trigo limpio, un hombre bien integrado en nuestro País. ¡No es tanto lo que te pedimos, hombre, piénsalo!

Jamal insistió en su negativa, pero no quería cerrar la conversación con un no rotundo.

Si quieres, déjame tu teléfono y si me entero de algo os aviso...

El Mando Policial no encajó muy bien su negativa. Con gesto de resignación le acompañó a la salida, donde le despidió con un lacónico último intento:

Si cambias de idea, llámame. O te vienes por aquí directamente.

¿A dónde llevaba todo aquello? ¡Era la segunda vez que le pedían ese tipo de colaboración! Y él siempre les había rechazado, con toda la diplomacia del

mundo, pero ahora veía que no se daban por vencidos. Jamal no era tonto y se daba cuenta de que todo aquello de su investigación, papeles de residencia incluidos, no era sino una misma maniobra para doblegarle. Mucha gente se lo había confirmado en la mezquita e inclusive un amigo, más mayor que él, que llevaba toda su vida en España.

Hay más hermanos que han pasado por lo mismo, Jamal: te agarran con algo y luego no te sueltan. Funciona así. Y si ves que hay alguien de nosotros sin trabajo, que no tiene dinero, pero que de pronto se muestra despreocupado de esas cosas... Con un móvil muy bueno en la mano... O conduciendo un coche muy bueno... Ése ya está trabajando para ellos. O si ves que le dan los papeles en poco tiempo, como te ha pasado a ti... Desconfía.

Yo no trabajo para ellos, contestó, poco dispuesto a dejar ni la más mínima sospecha en el aire. Pero su más veterano amigo rió. Y varios hermanos se volvieron hacia ellos, sobresaltados, cuando reinaba en el templo un ambiente de silencio.

¡Lo sé, hombre, lo sé! ¡Si no, no me estarías contando estas cosas! Pero es que estamos rodeados de espías, Jamal, gente que se ha vendido a la Policía por dinero. ¡Y claro que no tienes que ser un criminal para que te acusen de algo! Mira lo que ha pasado en Nueva York, esa mentira tan enorme... ¡Pero Bush y su perro Aznar dicen que hemos sido nosotros, la tele lo dice, así que se acabó! Mira, con disimulo, ¿ves a ese tipo de allí?

El aludido era un magrebí como ellos, de rostro peculiar que le resultaba conocido, y no en vano era difícil de olvidar. Sentado a escasa distancia de ellos, sobre el suelo de la mezquita, parecía más un chinito autista que un morito.

Ahí mismo tienes a nuestro amigo "Mowgli": coche bueno, mujeres... Es un bandido, sí, por mucho que venga aquí a dejarse las rodillas en la alfombra, pero: ¿y si fuera algo más? Ya sabes lo que te quiero decir.

Ahora que lo dices, su cara me es familiar y de hecho creo que va por La Alhambra: un bar de Lavapiés al que suelo ir a comer. Desde luego, pintas de criminal sí que tiene...

¡Y lo que no es la pinta! Para algunos, pasa por un camello más de Lavapiés, de donde quiera que vaya a trapichear, pero yo he oído muchas cosas sobre él. Tiene una banda que se dedica al robo de coches y sube mucho por el Norte: debe mover por allí negocios de droga, también. Y ahí es donde viene mi duda, porque luego se deja caer por aquí y pretende que le tengamos por

puritano... ¿No será que la Poli le deja hacer todo eso, de forma tan descarada, con tal de que venga a la mezquita a espiarnos?

Como si intuyera que hablaban de él, el tal Mowgli se volteó hacia ellos con su mirada de chino. Zougam y su amigo fingieron disimulo, pero era tarde: el delincuente ya se aproximaba hacia su rincón y ahí se plantó, de repente, sin esperar su invitación.

¡As salam alaycum, hermanos! ¿Qué tal estáis?

Bien, hombre, ¿y tú? ¿Conoces a Jamal?

Me suena su cara, respondió el llamado Mowgli, con una sonrisa que desde luego no inspiraba confianza. ¡Y mira por dónde, resulta que somos tocayos! ¿A qué te dedicas, amigo?

Tengo una tienda de telefonía. Vendemos móviles y accesorios y también reparamos.

¡Anda, qué bien! Eso está muy bien saberlo, porque yo también vendo móviles. Y ordenadores. Y coches. ¡Lo que sea, terminó de decir, con un desparpajo que destilaba impunidad! Ya hablaremos un día de estas cosas, si quieres.

Sí, la mezquita no es lugar para hacer negocios. Pásate un día por mi tienda y hablamos, está en la Calle Tribulete. Se llama Nuevo Siglo.

Lo haré. Por lo demás, si necesitas cualquier cosa, coméntamelo: te digo que vendo de todo. ¡Cúidense, amigos, hasta pronto!

El chulesco delincuente salió de la mezquita y dejó, a su espalda, a dos aliviados compatriotas. Estaba claro que ninguno de ambos se sentía a gusto en esa compañía y mucho menos Jamal, que ya había recibido un serio aviso de la Policía. Aun sin haber hecho nada.

La verdad es que sólo quiero vivir y que me dejen en paz. ¿Qué sé yo de terrorismo? Y si alguien quiere ir a esos países, a luchar por los hermanos, pues que vayan: yo tengo mi vida aquí, mi familia...

Claro que sí. Eres un buen hombre, Jamal, un buen musulmán. En lo que pueda ayudarte, cuenta conmigo, pero esta gente de la Policía... Pueden hacer lo que quieran con nosotros: echarnos del País o meternos en la cárcel, ¡lo que sea! Y tú ya estás marcado por ellos.

¿Y qué puedo hacer? ¿Marcharme de España?

No sé si serviría... ¿A dónde vas a ir? ¿A Francia? ¿A Holanda? Todos esos países, al final, forman uno solo que es dirigido por Israel. ¿Volver a Marruecos? Es más de lo mismo, pues estarías a su alcance también: ¡igual pero peor, porque ya sabes cómo las gasta allí nuestra Policía!

Pero, entonces, ¿no hay salida?

Su amigo se encogió de hombros: ¡nadie tiene respuestas sobre el futuro, que sólo Alá conoce!

Mira, tío: si me va a dar igual quedarme que marcharme, como es lógico, prefiero seguir en España. Ya tengo mi vida hecha aquí.

¡Claro que sí, amigo, quédate y trata de no pensar en ello! Sigue con tu trabajo, con tu familia, pero intenta hacerte más visible a los demás: que no te puedan identificar con nada raro. Haz deporte, por ejemplo, lleva una vida occidental y que te vean. Que la gente sepa de ti y de lo que haces, sobre todo, que mucha gente distinta sean testigos de la verdad: que vives como cualquier español de aquí. El problema que tenemos con muchos hermanos es que llevan una vida demasiado cerrada, no se relacionan con la gente española y luego, si les acusan de algo, no tienen cómo negarlo: ¡era un moro más que se reunía con otros moros, o sea, ése ya está jodido! Y muchos hermanos se creen las falsas promesas de la Policía y se dedican a espiarnos, ya sabes, a cambio de dinero o papeles.

Sí, estamos llenos de espías. Y eso es justo lo que la Policía quería de mí. Seguro que tienen gente por todas partes...

Por supuesto, pero tampoco hay que caer en la paranoia. ¡Simplemente ten cuidado, amigo, y que Alá sea contigo!



Jamal se encontraba ante un hombre mayor, que debía ser Comisario, y que tampoco estaba dispuesto a escuchar un no. Era el típico Policía de las películas, más bien gordo y autoritario, embutido en su americana. “No te lo pediríamos si no fuera muy importante, Jamal. Piensa que el terrorismo es un problema de todos”.

22. Esto es el juramento de verdad, señor Ministro.

Palacio de La Zarzuela, Madrid.

El cuasi Ministro le echó una ojeada a la audiencia, donde destacaban sus padres y esposa. Podía ver el orgullo emocionado, en esos rostros queridos, y es que no era para menos: tantos años de esfuerzo académico y profesional y hasta de riesgos, como colaborador del hoy Presidente, se veían por fin recompensados. Un carrerón fulgurante de la mano de su admirado amigo: José María Aznar.

Don Ángel Acebes Paniagua, Ministro del Interior.

Flanqueado por los Reyes, por otros funcionarios como el Presidente, el interpelado avanzó hacia la mesita donde debía jurar su Cargo⁸⁸. Los tapices

⁸⁸ El juramento de este Ministro, como el del Secretario de Estado aquí aludido, en realidad tuvo lugar en el verano siguiente. Y hubo otro Ministro entre los dos aquí nombrados: Mariano Rajoy.

con los emblemas del Estado, así como ilustraciones de batallas, fueron testigos de su solemne compromiso ante los españoles:

Juro cumplir fielmente las obligaciones del Cargo con lealtad al Rey y guardar, y hacer guardar, la Constitución como Norma Fundamental del Estado.

Dijo esto sin dejar de mirar el crucifijo, que presidía esa mesita junto a un ejemplar de esa incompatible Constitución. *Un ladrillo anticristiano y antiespañol, Ángel, pero aquí estás. Jurando como si nada. Y reafirmando tu lealtad a ese sinvergüenza que llamas Rey.*

Enhorabuena, Ángel, dijo el Monarca, que le estrechó la mano mientras recibía su sencilla reverencia. Y de seguido saludó a su amigo y Jefe, Aznar, que presidía la escena acompañado de su predecesor en el Cargo: Jaime Mayor Oreja.

Bienvenido a bordo, ¡Ministro! ¿Qué tal sienta el peso de la Responsabilidad? ¿Qué decirte? ¡Apenas he jurado y ya me duelen los hombros, oye!

El ya Ministro se consideraba un buen hombre, de fuertes principios, y estaba en lo mejor de la edad. No canoso aún, pero experimentado y con la entereza de un monje guerrero, su mentón prominente le enlazaba genéticamente con los Austrias. Para inspirarse mejor, esa noche había *velado sus armas*⁸⁹ sobre un auténtico manual de la Cloaca: la autobiografía del auténtico James Bond español, un espía del Franquismo conocido como *Cisne* o *Ikor*⁹⁰. Un libro que resultaba de cabecera, para todo *fontanero* entrante, escrito por un asturiano que lo relató todo en primera persona. Un testimonio escandaloso que le había provocado, al autor, un destierro en el que luego desaparecería: los chivatos nunca duran en ninguna Cloaca.

Ya sin existencia legal, aseguraba, me veo perseguido en Francia como una alimaña. Y lo único que he hecho ha sido obedecer órdenes y servir a mi País sin preguntar ni rechistar. Ya mi única misión consiste en escribir y acompañar a mis niñas todos los días a la escuela. Estoy cansado de tantas falsedades e injusticias, cometidas por los jefes de los Servicios Secretos, empeñados en una vergonzante y criminal Guerra secreta que es toda ella

⁸⁹ Ritual del Medioevo, previo a la investidura de los caballeros, que debían pasar la noche en devota vigilia junto a sus armas.

⁹⁰ *Cisne: yo fui espía de Franco*. Uno de los libros escritos, en primera persona, por uno de los tres grandes espías reclutados por el Servicio de Carrero Blanco: el asturiano *Cisne* aunaba en su persona el ingenio de Francisco Paesa y el valor idealista de *Lobo* (Mikel Lejarza). Fue conocido como *Ikor* por la KGB, pues actuó en los tiempos de la Guerra Fría. Una joya histórica, este libro, que resultó escandaloso en su época y lo sigue siendo hoy.

una gran mentira. Una mentira orquestada para que ellos cada vez tengan mejores presupuestos y ahora fondos reservados, sin importar cuántos soldados, guardias civiles y policías mueran por la Patria.

Esta última frase era la auténtica china en su conciencia: el recién nombrado sabía lo que se esperaba de él, para empezar, en esa *Guerra secreta* que nunca acababa del todo. En especial, la famosa Lucha Antiterrorista, concretada entonces en dos delicadas operaciones: etarras e islamistas serían su principal ocupación, mientras durase en el Cargo, pero no estaría solo. También a su lado, en ese juramento como Ministro, se encontraba uno de sus principales subalternos: Jorge era un elegante y campechano mallorquín, aupado a la Dirección del CNI por el Monarca, que iba a ser una de sus manos en esa *Guerra secreta* del Estado. Y vino a saludarle apenas terminaron sus superiores, por orden de Jerarquía, junto a su otro gran lugarteniente: el Secretario de Estado para la Seguridad resultaría, junto al Director del CNI, su más esencial subordinado. Y en su caso, además, Iñaki era camarada de Partido y amigo. O todo lo amigo que se puede ser en Política.

Enhorabuena, Ministro. ¿O podemos llamarte Jefe?

Debéis llamarme Ángel. Aunque bien pensado, digo yo, mejor será que no me llaméis demasiado: esto significará que las cosas van bien, ¿no es cierto?

No te creas, Jefe: si todo va bien, deberíamos llamarte una vez al día por lo menos. ¡De lo contrario, figúrate, será que alguno de nosotros ha causado baja! Y en todo caso, joder, pienso que deberíamos llamarnos... ¡Aunque sólo sea para dar el pésame a la familia!

Los tres rieron el chiste, que no pretendía ser sólo eso: como defensores de un País grande y rico, en efecto, lo lógico era que afrontasen amenazas cada día. Ése era su cometido.

Jerarquía resumida de Interior, con los confidentes morunos últimos. Nótese que estamos en el despertar del islamismo (de Estado) actual, justo después del 11-S.



Ya me ha comentado Iñaki que estás al tanto de las operaciones. Las dos principales, dijo el Director, que se refería por supuesto a los etarras y moritos. De todos modos, convocaremos una reunión en el Ministerio cuando te venga bien, para actualizarnos y estar todos en la misma onda. Y habrá que hacer la visita de rigor a Inchaurredo⁹¹: el bautismo de todo Ministro de Interior.

El Jefe de ambos asintió, con su saliente barbilla, y el Secretario vio su ocasión de introducir su propio chiste.

¡Tiempo al tiempo, Jorge! ¿Qué prisa hay? ¡Para evitar el 11-S ya no llegamos!

Villaverde, Madrid.

Buenas tardes, caballero, ¿podemos hablar con usted? Somos inspectores de la Policía Nacional.

Abdelkader asintió, no sin temor. No es que tuviera nada que ocultar a la Policía, pero esa súbita visita tenía todo de sospechoso. ¡Sobre todo con el 11-S tan reciente! Se estaban produciendo muchas detenciones, en el ámbito de los emigrantes musulmanes, y no sólo en EE.UU: todos los Estados cómplices de Israel, como España y el propio Marruecos, estaban enviando a la mazmorra a meros sospechosos. Muchos de ellos, incluso, eran deportados al zulo cloaquil de Guantánamo. Una pesadilla sionista hecha realidad.

Acompáñenos al coche, por favor.

⁹¹ Mítico Cuartel de la Guardia Civil en Guipúzcoa, fundamental en esta Guerra Sucia del Estado contra ETA/Francia.

El marroquí estaba tranquilo, claro, entre comillas: no había hecho nada malo y de hecho no parecían investigarle a él, en concreto. Y se lo llevaron a su Comisaría, un Complejo enorme sito en el barrio madrileño de Canillas, y allí empezaron a preguntarle por mucha gente: hermanos de Fe a los que sí conocía, en muchos casos, aunque pronto advirtió que esos señores querían más.

A mí me parece muy bien que persigan a los terroristas, pero que yo sepa no conozco a ninguno. Y tampoco estoy muy interesado en trabajar para la Policía, la verdad, sino que quiero mantenerme al margen de todas estas cosas...

¿Estás seguro de eso? Mira... No te lo queríamos decir porque intentábamos que colaborases por las buenas, pero tenemos una cosa que te va a interesar.

Abdelkader sintió que se le erizaba el vello. El Policía en cuestión no dijo nada más, pero se sacó una casete del bolsillo y la posó sobre la mesa. En ella se leía claramente una palabra maldita: *yihad*.

¿Quieres escuchar tus éxitos del verano?

El aludido no daba crédito a lo que vivía.

Pero... ¿Me habéis estado espiando o qué?

Los dos policías se echaron a reír y al hacerlo, uno de ellos, mostró sus dientes muy separados. Dos blancos paletos que se le asemejaron a las dos torres de Nueva York, crimen de unos pocos para el que hacían falta muchos culpables.

¡A ver si te enteras de con quién estás hablando, hombre, que llevamos media tarde contigo y ya está bien de hacernos los tontos! Nosotros, como Policía Antiterrorista, podemos espiar a quien nos sale de los huevos, ¿estamos? Y si no quieres que me vaya con esto al Juez, ahora mismo, será mejor que hagas exactamente lo que te estamos pidiendo. Además, piensa una cosa: sabemos que te estás divorciando de tu primera mujer y puedes perder el permiso de residencia en España.

Por un momento, el rostro de su novia cruzó su mente: ese instante en que le taladró, con sus verdes pupilas, mientras veían el 11-S por la tele. ¡Ella siempre le insistía en que no se metiera en líos, sobre todo a cuenta de su posición en la mezquita! Y él le contestaba siempre, agobiado por su insistencia, que estar con ella era como tener a la Poli en casa.

Mi actual pareja también es española, alegó, con la esperanza de que este dato desanimara a esos tipos de presionarle. Al menos, con el tema concreto de los papeles.

Ya lo sabemos. Tu nueva novia es también española, así que imagínate la gracia que le puede hacer que te mandemos a Marruecos sin billete de vuelta... El trámite es tan inmediato que no te daría tiempo ni a hacer la maleta, no sé si me entiendes.

El marroquí entendía demasiado bien... Y no estaba dispuesto a que se lo demostraran físicamente. Le había costado mucho cruzar el Estrecho y desde entonces había luchado, mucho, por permanecer en un País que ya consideraba suyo: licenciado en Periodismo, había trabajado en todos los oficios y ahora pretendía casarse, pero esos tipos parecían poder tapar el sol con un dedo.

Esperen un momento, señores, porque aquí tiene que haber un error: ¿qué grabación es ésa que dicen? Porque aún no me lo han dicho.

En realidad, tenemos varias, pero por decirte algo rápido te adelanto que sale mucho esta palabra mágica: “yihad”.

¡Pero eso no tiene nada de raro! ¡Yihad significa esfuerzo, nada más! Es una palabra que aparece como quinientas veces en el Corán... ¡Otra cosa es el sentido que se le quieran dar a las palabras!

Si quieres probar el sentido que le da el Juez, no pasa nada: nos vamos ahora mismo a la Audiencia Nacional y ya se lo explicas tú, cuando te llamen, que será más bien pronto. ¿Te parece? Y por si fuera poco lo de la cinta que tenemos, como te decía, también está el tema de tu exmujer...

¿Qué pasa con mi exmujer?

Antes de hablar contigo estuvimos con ella, hablando de estas cosas tuyas de la mezquita, y fue muy interesante lo que nos dijo. ¡Qué te voy a contar! Ya sabes que cuando una mujer quiere hundirte, como mínimo, lo intenta.

Sus dos inquisidores volvieron a reír y Abdelkader se dio por vencido: era obvio que esos polis tenían más que la sartén por el mango, dispuestos a todo en su afán de reclutarle. Y no hacía falta ser un integrista islámico para pensar que una mujer despechada, sea de donde sea, tiene más peligro que un escorpión en la bota.

Con razón decía el Profeta que no se ha de romper el matrimonio, pensaba. Los juramentos están para cumplirlos y tú abandonaste a tu mujer, al final,

aunque te creyeras con razones para hacerlo... Y ahora Alá te castiga, claro, por tu deslealtad y tu pecado.

En su desesperación, el marroquí se veía ya en Guantánamo, con la cabeza dentro de una bañera.

¿Qué quieren que haga?

Nada que no puedas. Necesitamos que investigues a unos tipos que constan, en nuestros archivos, como potenciales terroristas: son unos radicales que conoces y éstas son sus fotografías.

Esta gente viene a la mezquita, reconoció Abdelkader, tras un rápido vistazo a ese nuevo dossier. Pero tiene que haber un error: varios de ellos no son tan religiosos, diría yo, y en todo caso son gente normal... Como mucho, si lo son, a lo mejor delincuentes. Éste de aquí, por ejemplo, es un ladrón y un vendedor de drogas, afirmó, al señalar sin remordimientos una de las fotografías: el feo rostro de un viejo conocido, Jamal Ahmidan, conocido también como Mowgli.

¿Estás seguro de que no está metido con los islamistas? Ya sabes que a veces, para despistar, esta gente se camufla... O recaudan dinero para los suyos, por ejemplo vendiendo drogas...

No lo sé, de verdad que yo no entiendo de esas cosas. Sólo digo que este hombre no es religioso, ¿vale? Es drogadicto, ladrón... De todo menos religiosidad. Si se pasea por la mezquita es para hacer todo tipo de negocietes. No me gusta.

¡A nosotros tampoco, rió uno de esos polis! Sentados frente a él, uno de ellos escribía sin parar en un cuaderno.

De acuerdo... Entonces, "Mowgli" no te consta como islamista... ¿Qué hay de los demás?

Pues no sé... ¿Están seguros de que les buscan por terrorismo?

Les investigamos, no les buscamos, puesto que sabemos perfectamente dónde se encuentra cada uno. Para eso somos la Policía, ¿no crees? Lo que necesitamos aquí son pruebas, Abdelkader, nada más: les estamos investigando porque son gente radical, de fundamentos radicales, por lo que tenemos que asegurarnos de que no arman ninguna judiada. ¿Entiendes? Y aquí es donde intervienes tú, como informador nuestro, para facilitarnos cualquier dato de estos señores o de otros. Es fácil y nosotros te estaremos apoyando, en todo momento. Además, sabemos que te han despedido de la

obra en que trabajabas y nosotros podemos ayudarte, también, con alguna compensación económica.

Esos dos tipos parecían saber más de su vida que él mismo: su historia personal, laboral, religiosa... Y presumían de poder arreglar los problemas del mundo y los suyos propios, para empezar.

Se creen Dios en la Tierra, pensó Abdelkader, pero Dios sólo hay uno.

Por un momento, cruzó su mente una idea suspicaz: ¿y si esos policías estaban detrás de su repentino despido de la obra, que él no se explicaba, para venir luego ellos con su propia y singular oferta de trabajo? Como policías podían hacer lo que quisieran, para bien o para mal, una facultad de la que presumían abiertamente.

También podemos tramitarte papeles en regla y hasta una beca de estudios: ¿no eres periodista? Incluso el divorcio de tu exmujer lo podemos agilizar, para que te puedas casar cuanto antes con tu novia. Tenemos abogados en la Unidad que trabajan para nosotros y se encargan de estas cosas.

¿La Unidad?

Sí, la UCIE: Unidad Central de Información Exterior. Somos los responsables directos de la investigación y control de la amenaza yihadista, en nuestro País. Y necesitamos que te unas a nosotros, amigo. De verdad que sí.

Rentería, Guipúzcoa.

Habían pasado tres días, sólo, desde su encuentro no deseado con Goyerri, y Egoitz apenas soportaba la angustia. Aguardaba a cada instante la visita de la Guardia Civil o de la Ertzanza, para hacer efectiva su condena, pero es que odiaba sus demás alternativas: huir de la Justicia sólo serviría para retrasar lo inevitable, su más que probable detención, que podría producirse en cualquier momento. Y con el agravante de tener más delitos encima, claro, si se reenganchaba a la lucha armada. ¿Qué futuro le esperaba en los comandos? La misma celda o peor, la muerte, como pasó con tantos compañeros.

Mejor será portarse bien, supongo, dejarme detener y que pase lo que tenga que pasar. ¡Estoy harto de esta situación!

Sin embargo, hasta la fecha, poco había cambiado para él. La vida seguía en Rentería como siempre, con la gente ocupada en trabajar y hacer sus vidas, que es como debían estar en vez de ocupados en fantasías: cuentos para no dormir como el de la idílica independencia, del opresor Estado Español, una

milonga que había desestabilizado su vida y que aún pesaba sobre sus hombros. Una paranoia colectiva que caracterizaba a todo su entorno, como esos amigotes que ahora le rodeaban en la taberna.

La lucha armada es efectiva, razonaba uno, que por supuesto jamás había empuñado una pistola. Mira, si no, lo que ha pasado en Nueva York. ¡Esos cerdos yanquis han probado de su propia medicina!

Pues yo, lo de que mueran civiles, no sé... No lo veo, dijo Egoitz, que también se refería al problema patrio de la ETA.

Pues entonces que se vayan: ¡es fácil! ¡Los “españoles” que se vayan a tomar por culo y ya está, que Euzkadi no es su casa! Pero no se construye un País sin sangre, argumentaba. Razones sobran para la Lucha, para la independencia.

Egoitz se sonrió. ¡Cómo se notaba que ése no había pisado la trena!

¿Razones como cuáles, eh? ¿Crees de verdad que esto va a ser un paraíso si se logra esa independencia y nos gobiernan, como hasta ahora, esos cabrones del PNV? ¡Porque eso es lo que iba a pasar!

Egoitz estaba cada vez más quemado y en esta ocasión, como tantas, no ocultó la frustración que le producía aquella *Lucha*. Sobre todo, cuando los de retaguardia se ponían puristas, aun sin haber pasado por ningún comando ni mucho menos por la cárcel.

Lo más importante, seguía ese pesado, es no perder nuestras raíces como Pueblo. No ya por el euskera, que es un tema prioritario, sino por todo lo demás: ¡aquí hasta las ovejas son diferentes, joder, son lachas! ¡No merinas ni churras, o la mierda que tengan en España!

El infiltrado sintió que había llegado a su límite: ¿ahora era un tema de ovejas? Incapaz de soportar tan triste conversación, con gente que no sabía cómo era una celda por dentro, se despidió sin muchas excusas. Y tampoco su jefe le puso pegas, el dueño de la taberna, comprometido como estaba con esa misma *Lucha* patriótica. Y Egoitz salió a la calle con ganas de evadirse, de olvidarse de todo, aunque le perseguía un tozudo fantasma. De hecho, apenas llegó a su casa, en el portal le esperaba una llamada diferente. Mejor dicho, un mensaje en clave que antecedió a una llamada comprometida.

Tengo entradas para el Eibar.

El fichado etarra suspiró. Sabía que su controlador no era amigo de que le hicieran esperar y, después de todo, *Carlos* era más que un Jefe para él.

¿Qué hay?

Egun on⁹². Oye, tengo noticias para ti y no son buenas.

Egoitz resopló, agobiado como nunca.

Sí, ya sé. Se me acabó el plazo, ¿no es eso? Para mi ingreso en prisión...

¿Cómo lo sabes?

Me lo ha contado un pajarito, contestó, reacio a dar información que la justa. Era de esperar, ¿no?

En efecto. La Justicia es lenta pero segura, ya sabes, ¡seguro que te joden! Y entonces, es lo que toca: tienes que volver a la clandestinidad, Egoitz. Alistarte en un comando, ya sabes que te necesito ahí y sobre todo ahora, cuando vamos a dar nuestro salto definitivo: vas a ser tú quien les consiga los petardos en adelante, ya lo verás. Tendrás tu futuro asegurado.

El infiltrado reunió valor. No era fácil decirle que no a ETA, pero mucho menos a Carlos.

No voy a hacerlo. Si vuelvo a las andadas terminaré jodido, lo sé, y he pasado mucho tiempo fuera de casa... A lo mejor si admito lo que hice, me ha dicho mi abogado, pues me podrían rebajar mucho la pena. Y entonces...

De eso olvídate. ¡Después de los favores que te he hecho, cabrón, no me puedes dejar tirado!

He dicho que quiero dejarlo, ¿vale? ¡Y no me puedes seguir obligando!

Se hizo un silencio en la línea que resultó, para Egoitz, como dar un salto al vacío.

Mira, tío, tienes razón. Eres libre de hacer lo que quieras, pero yo también lo soy. ¡Y te juro por mi madre que se va a enterar todo el mundo, a través de todos mis chivatos, de que fuiste tú el que vendió a tus amigos! Los cuatro del coche, ¿te suena? Después de todo, acuérdate: fuiste el último en hablar con Urko, que se sepa, y tengo en la mano ese registro de llamadas. Y un análisis de tus huellas en el Clío y más pruebas que te comprometen, en más asuntos, con las que puedo abrirte nuevas diligencias. ¿Qué te parecería todo eso? Y lo peor es que a ver cómo se lo explicas luego, a tus colegas: ¡la fiesta

⁹² Aquí se denota que Carlos no habla vascuence, cuando ni siquiera es vascongado, puesto que egun on es buenos días y aquí ya ha anochecido.

*en las duchas de la trena, o donde quiera que te pillen, podrían ser de la h**tia!*

Esta vez era Egoitz quien no contestaba. Las temidas palizas policiales terminaron hacía tiempo, ya en el último Gobierno del PSOE, pero este proceder se le antojaba peor que eso. El portal de su casa se convirtió en el del infierno, con todas las letras, cuando era el demonio quien estaba de guardia. ¿Y qué se podía hacer?

Está bien, “Carlos”, cuenta con ello. Te avisaré cuando esté ya adentro, ¿vale?

Muy bien. Esa actitud es más inteligente, Egoitz, porque además piensa una cosa: la Guerra ésta vuestra, por si no lo sabías, hace tiempo que la tenéis perdida. Poco a poco, ya lo estás viendo, todos los comandos serán desactivados. Y no tenéis dinero ni presencia mediática, apenas, porque os hemos cortado el grifo a conciencia. Y entonces, sólo en la Paz podéis conseguir algo, por la Política, y ahí es cuando tú volverás como un héroe. Si te dejas guiar, claro...

El infiltrado guardó el teléfono y subió a su casa, los ojos fijos en el suelo. No tenía ánimos ni para saludar a su madre.

Tienes la cena en la cocina.

Egoitz dirigió a su amachu una mirada compasiva. No sé despediría de ella, claro, no con una declaración de intenciones, pero sí le dio un beso que a ella le sorprendió.

¿Qué tal en el bar?

Bien, amá. Como siempre. Voy a mi cuarto, ¿vale?

Las madres, todo etarra lo sabía, son las seguras perdedoras de todos los conflictos. Es de las primeras cosas que uno entiende, en prisión, cuando ves que les toca ir a verte a donde sea. A tomar por culo de lejos o ahí al lado, al cementerio.

Sí, ¿Pachi? Oye, mira, que lo he pensado mejor: dile a “Goyerri” que cuente conmigo, ¿vale? Que ya mismo hago el petate... Sí, mañana... Voy a donde él me diga, sí... Y perdona por tocarte los huevos el otro día, ¿eh? Sí, ya sabes... No es fácil tomar esta decisión, dejarlo todo otra vez... Sí, colega, otro abrazo para ti... Agur.

Autovía A-8 del Cantábrico, entre Ontón y Cobarón⁹³.

La comitiva ministerial avanzaba hacia Bilbao, a toda velocidad, desde la cercana villa de Castro Urdiales. Un rodeo de despiste cuando el verdadero objetivo del viaje era Inchaurreondo, corazón neurálgico de la Seguridad del Estado en Vascongadas, y es que había que sorprender al enemigo. ¡Lo que no se esperaba el Ministro, sin embargo, era ser sorprendido él también!

Paramos ahí delante, ordenó el Director del CNI, que iba junto a él en la berlina. Y el chófer obedeció y redujo, para desviarse hacia un lado de la calzada, mientras el Ministro se volvía a su subalterno. *Es tu primera visita al País Vasco y hay que celebrarlo, ¿no crees?*

Al ver sonreír al mallorquín, aun sin perder éste su aire de gravedad, el Ministro comprendió que estaba en curso una novatada cuartelera. Sobre todo, cuando el Director extrajo una pistola de su chaqueta y se la entregó, por el mango, al tiempo que abría su portezuela.

¿Qué tal andas de puntería?

El Ministro se echó a reír, ya con el arma en la mano. Su instrucción en tiro se limitaba a un burocrático servicio militar que, sin embargo, sí le enseñó a montar y disparar una pistola. De pie en la cuneta, no tan concurrida en la madrugada, el abulense recibió el viento del Norte en la cara.

Como ya sabrás, Jefe, es el ritual para todos los funcionarios que vienen a servir en Vascongadas: ¡no se puede ir a Inchaurreondo sin firmar el cartel de bienvenida!

La autovía no dejaba de estar frecuentada, para ser tan tarde, pero nadie imaginaría que ese control de carretera era todo menos eso: su escolta ya se había desplegado en la cuneta, con visible aparato de chalecos reflectantes y luces, pero todo se reducía a una improvisada galería de tiro. Y el enorme cartel de ongi etorri⁹⁴, por encima de la calzada, ofrecía una diana muy fácil pese a las tinieblas.

Esto es el juramento de verdad, señor Ministro: el Rubicón se pasa aquí, dijo el Director, a quien flanqueaba ahora el Secretario de Estado. Vasco él mismo, como tantos estadistas que lucharon esa Guerra Sucia, sonreía

⁹³ Es la raya entre las Autonomías del País Vasco y Cantabria.

⁹⁴ *Bienvendidos*, en vascuence.

también a pie de cuneta. *¿Estás dispuesto a hacer lo que sea necesario, hasta a matar, por el bien de tu País?*

Lo que haga falta, respondió el Ministro, que apuntó el arma en la oscuridad. La luz de las farolas no alumbraba ese punto ciego de la cuneta, pero escuchó el sonido de las balas al impactar: otro acto vandálico, en estatal tradición, a cuenta de su colega de Fomento. *¡Queda inaugurado este pantano!*

Sus subalternos, únicos testigos próximos, no rieron el chiste. Y esto turbó al Ministro cuando sus caras, hasta entonces sonrientes, apenas escondían lo obvio: no habían parado sólo por los tiros.

Toma un trago, Ministro, para celebrar tu bautismo y coger fuerzas. Es ahora cuando empieza lo serio, dijo el Director. A su lado, junto a la berlina, el Secretario servía sendos wiskazos sobre el capó. Aquello se parecía, cada vez más, a una noche de novatadas estudiantiles, pero el Ministro tragó saliva en tensión. Si la cosa venía de esos dos personajes, del cloaquil Ministerio que lideraban, sin duda se avecinaba una tempestad.

¿Me vais a decir cuál es el problema o nos quedamos aquí, chupando frío hasta que amanezca?

Sus dos lugartenientes brindaron, con él, antes de echar un buen trago al gaznate. En cunetas como aquella se jugaban la vida, a diario, miles de policías a sus órdenes.

Mira, Ángel, tenemos un problema de soplones, dijo el Secretario. *Se trata de un Guardia al que empleamos en la Misión del Norte: está dispuesto a largar y ya sabes lo que eso significa, ¿no? Nos caemos con todo el equipo. Todos.*

El Ministro tragó saliva. Lo que le insinuaban era contrario al Evangelio, al Estado de Derecho, pero en una Guerra no se podía titubear: mucho menos el General que manda las tropas.

¿Qué es lo que puede largar, exactamente?

Lo justo para jodernos a todos, imagínate: este hombre es el encargado de llevarle la dinamita a “Pípol”, nuestro agente asturiano, para que luego él se la venda a los de ETA. Y se confió en él porque es un viejo calavera, con un amplio historial en el País Vasco, y de hecho ya estaba retirado del servicio. El problema es que se ha echado una novia del Ejército, una chica legal, que le está reconduciendo por el buen camino. Demasiado, diría yo. Y claro, a nuestro hombre le ha entrado la conciencia a deshora...

El Ministro se enjuagó el wiski que impregnaba su boca. Nunca imaginó que su bautismo de fuego se efectuaría, precisamente, con la sangre de un Guardia Civil. Ese pobre hombre no era consciente de que su suerte se estaba echando, parecía mentira, bajo el mismo cartel que él un día firmó.

Lo que decís es grave... Y por descontado que no se puede consentir... ¿Qué medidas tomaremos?

¿Con los traidores? La única que les vale, respondió el Director, que disparó a su vez contra el cartel. Otros tres tiros que vaciaron, ya del todo, el cargador de esa pistola. ¿Ves? Ahora están tus huellas y las mías: mis hombres ya pueden actuar.



Su escolta ya se había desplegado en la cuneta, con visible aparato de chalecos reflectantes y luces. Y el enorme cartel de ongi etorri⁹⁵, por encima de la calzada, ofrecía una diana muy fácil pese a las tinieblas. Aquello se parecía, cada vez más, a una noche de novatadas estudiantiles, pero el Ministro tragó saliva en tensión: sin duda se avecinaba una tempestad.

⁹⁵ *Bienvenidos*, en vascuence.

23. Si no aceptas los sobresueldos, nadie se va a fiar de ti.

26 de septiembre de 2001. Complejo Policial de Canillas, Madrid.

¿Has visto qué cabrones, los de la UCIE? ¡Resulta que van unos moros, estrellan un par de aviones y ala! ¡Les duplican el presupuesto de la noche a la mañana! Y les van a meter el doble de efectivos, ¿eh? ¡Con dos cojones! ¿Qué te parece eso?

Su joven Subinspector puso cara de circunstancias. Arqueó las cejas y le devolvió una mirada llena de *ya lo decía yo...*

Pues hombre, lo del islamismo es un tema bastante grave. Es una cosa que se veía venir, que estaba ahí, y al final nos ha estallado en las narices...

Carlos se sonrió, satisfecho con la respuesta. Su pupilo era tan puro que se resistía a ver la realidad de esa Cloaca Máxima, que era el Sionismo, ni aunque nadara literalmente en ella... ¡Y eso que está estudiando árabe, decía para sí, pero ni con ésas se entera de la fiesta! Este ingenuo es de los que piensan que de verdad unos moros han cogido un avión y se han chocado...

Ahora tendremos que improvisar soluciones, siguió su subalterno, que por supuesto se las daba de entendido. Vendrán las prisas, como si en esto se pudiera acelerar... Sacar gente de donde no la hay y formarla, a todo correr... ¡En vez de adelantarnos a los problemas, con tanto Político y tanto CNI, resulta que vamos a rebufo de los terroristas!

El Inspector se echó a reír.

¡Eso lo dices porque sabes árabe, cabrón, y entonces puedes sacar tu tajada de todo esto! Pero si estás pensando en abandonar el barco, para irte a buscar moros con “la competencia”, te advierto que ya he blindado tu contrato: te necesito aquí, ¿vale? Eres mi mano derecha en esto y además sabes árabe, por lo que me resultas indispensable.

¡Más te ayudaría que hablase euskera! Porque los etarras, que yo sepa, no son moros...

Gente con vascuence ya tenemos, en la Unidad, pero tú no necesitas hablar ese dialecto de mierda. El árabe tiene futuro también aquí, para controlar al “Mowgli” y otros moritos, y a la vez para enlazar con los colegas de la UCIE. Es probable que trabajemos juntos, ¿sabes? Cada vez más. Piensa que la tendencia se está invirtiendo: aquí la cosa va menguando, ETA ya está pa

pocas, mientras que ellos van a asumir cada vez más trabajo. Y lo lógico es que les apoyemos, claro, sobre todo si etarras y moritos únan esfuerzos. Sería lo lógico, ¿no crees? A unos les falta personal y a los otros, los moracos, medios y protección política.

El Subinspector torció el gesto. ¡La banda de Mowgli no hacía feliz a su subalterno, harto de presenciar tantos desmanes por su parte! No había delito ni negocio turbio al que renunciaran, siempre en nombre de su amado líder, pero éste no era ni mucho menos el cerebro de todos esos descerebrados: eran él mismo y la Unidad, en último término, quienes amparaban y financiaban a estos cafres. Una versión moderna de las hordas de Atila en la que el Subinspector, como adjunto suyo en la coordinación, ocupaba también un rol fundamental. Y es que era imposible sentirse orgulloso de ello, claro está, si se perdía de vista el Objetivo: una gran victoria sobre los enemigos del Gobierno, de la Patria como tal, que quedaba todavía muy lejos... ¡No así los sobresueldos, por fortuna, fondos ilícitos que engrasaban esa Guerra Sucia!

Hay esto para ti, compañero. Por el buen trabajo que estás haciendo.

El abultado sobre quedó sobre la mesa del Subinspector, inmóvil como un ladrillo, y su destinatario se limitó a mirarlo de reojo. ¡Realmente era un tipo peculiar, muy joven, pero con una marcada personalidad! A Carlos le costaba gobernarle, en ocasiones, y es que a este subordinado suyo le suponía un dilema moral cumplir todas sus órdenes. Incluso, sobre todo, cobrar esos descarados sobresueldos.

He estado escuchando al moro éste durante días, Jefe, inclusive cuando se refiere a sus “descargas” y a la finca de Morata. Y estoy preocupado, como comprenderás, porque es obvio de qué son esas descargas y que se lo estamos guardando nosotros...

Carlos le miró con fijeza, antes de contestar.

¿Y qué?

¿Y qué? ¿Cómo que “y qué”?

¡Pues eso, joder, que no sé de qué te sorprendes! Si sabes perfectamente que estamos vigilando a ese energúmeno: ¡pero es que le necesitamos para marcar objetivos en ETA, digo yo, luego no entiendo a qué vienen ahora estas obviedades!

Su subalterno se acomodó en la silla de oficina, ésa de la que rara vez se despegaba en sus largos turnos... Esas forzosas vigiliias de escuchas y control, siempre pendiente de los movimientos de sus objetivos. ¡Carlos sabía que era un trabajo agobiante y mucho más, desde luego, con personajes como *Mowgli* en la ecuación!

Mira, “Carlos”, te voy a ser franco: yo no quiero seguir con esto. Entiendo que los medios justifican el fin, ¿vale? ¡Pero es que todo lo que se hace en este servicio, todo, es completamente ilegal!

OK, pero... Vamos a ver... ¿Y tú qué pensabas que era luchar contra estos bandidos? ¿Clavar sus fotos en un corcho y esperar, a lo mejor, a que aparezcan por algún lado? Manejamos confidentes, Subinspector, esto es lo que hacemos: si quieres cazar ratas has de bajar al barro, hacerte amigo de algunas... Porque no hay otra manera, claro, a no ser que a ti se te ocurra.

Carlos acompañó sus palabras de un movimiento forzado, intentar colar ese fajo en el bolsillo del Subinspector, pero éste reaccionó con un paso atrás.

No es necesario, “Carlos”: a mí ya me paga el Estado.

Su Superior se echó a reír.

¡El Estado, dice! ¿Y de dónde te crees que sale este dinero, eh? ¿De los Presupuestos Generales de los cojones? ¡Tú y yo sabemos que desde el último confidente hasta el Rey, pasando por toda la Escala, no hay nadie en la Misión que no ponga la mano! Porque también ponemos los riesgos, claro. Y sobre los coches “prestados”, ¿qué quieres? ETA tiene acceso directo a todas las matrículas oficiales por medio del PNV, que las obtiene a su vez por medio de la Ertzanza. ¡Usar los coches del Parque Móvil es jugársela, amigo, por culpa de estos cabrones! Que, por cierto: son los mismos que luego nos ponen la lupa en los fondos reservados... Pero que a la vez se dedican a pasar el cepillo para sus amigos de la capucha: el famoso “impuesto revolucionario”. Como ves, no fuimos nosotros los que empezamos a jugar sucio. ¡Ni mucho menos a tirar de gatillo!

Su adlátere asintió, resignado a esa forma de funcionar: era un novato aún, en los Servicios de Información, pero a Carlos le agradaba su honestidad.

A ver, Jefe: que yo tampoco he venido aquí a fiscalizar lo que se hace, ¿vale? Ya me imagino que esto ha funcionado así toda la vida, pero lo único que digo es que a mí se me hace raro trabajar así... Es que no hacemos nada al derechas, ¿me entiendes?

¡Al Derechas, sí, eh, que todo esto remata en el Presidente! Y piensa que esto es como llevar una empresa: si lo haces todo por lo legal, pagando todos los impuestos, no llegas ni a final de mes... Y si no aceptas los sobresueldos nadie se va a fiar de ti, amigo, empezando por un servidor: ¡aquí todos cogemos el dinero y es lógico, que no nos jugamos el tipo por nada!

El Subinspector era un joven de ideales, como él mismo lo fuera un día, en los principios de su fulgurante carrera... Pero es que tampoco dejó nunca de serlo. ¡Estaban luchando contra ETA, por supuesto que sí! Y por una España mejor, en general, como la que Aznar representaba: un Ideal con el que el Subinspector estaba de acuerdo, a él le constaba, y por eso le había promocionado hasta ese puesto de confianza... Aunque entendía que le era difícil asimilar los cloaquiles pormenores del trabajo. Y es que Carlos se veía a sí mismo, en su juventud, en el rostro juvenil del Subinspector: pasional y a la vez apático, siempre dispuesto a bajarse del tren, aunque fuera en marcha.

¿No te estarás precipitando, hombre? Te recuerdo que te presentaste voluntario para esta Misión y te advertí, recordarás, que con esta gente es preciso jugar sucio... ¿O no? ¡No puedes decir que no sabías!

¡Pero es que desde afuera todo suena diferente, “Carlos”, yo qué sé! ¡A lo mejor es eso! Lo que no me esperaba era esta acumulación de delitos de todo tipo, pero mucho menos que nosotros estaríamos siempre involucrados... Te reconozco que esto de “la Cloaca” ha superado mis expectativas.

¡Joder, tío, y las mías! Pero cuando vienes de enterrar a cientos de compañeros, por culpa de esos hijos de puta, pues llega un momento en que acabas hasta los huevos... ¿Me entiendes? Y es cuando toca remangarse la camisa y ponerse a jugar de verdad, pero con el único lenguaje que entienden. ¿O crees que todo esto no viene de Muy Arriba?

También el GAL. Y no estoy dispuesto a pasar por eso.

¡El GAL, dice! ¿Acaso hemos matado a alguien?

Su subordinado se encogió de hombros.

No, que yo sepa.

Y así ha de seguir. ¿De acuerdo? Si algo tenemos claro en esta Unidad, desde hace además mucho tiempo, es que los métodos que usemos han de tener siempre unos límites. ¡El narco es lo más inocente del mundo, joder, si se compara con lo que tenemos aquí! Lo que debe preocuparnos es el Objetivo último de la Misión, ya lo sabes: ¡vencer a esos cabrones a cualquier precio, sí, pero claro que no a cualquier precio!

*No está mal el discurso, se dijo Carlos, pero el Subinspector se limitó a suspirar. Era un chico muy joven y con poca calle, todavía, acaso muy verde para la tarea que le tenían encomendada, pero Carlos intuía en él un diamante en bruto: ¡antes de seleccionarle para ese equipo de trabajo, la plantilla de confianza de la Misión, el Inspector Jefe le había hecho su buena inteligencia al candidato! Y había estudiado a fondo su entorno familiar y de amistades, sus motivaciones personales y, como no podía ser de otra manera, su marcada inclinación política. ¡Así y todo, como Policía veterano que era, Carlos sabía como nadie que una cosa es el idealismo y otra la realidad! Eso que la gente llamaba *las Cloacas*, pero que nadie como ellos conocían.*

No te engañes, Subinspector: tú y yo sabemos lo que España ha vivido con los anteriores gobiernos. Y entonces, hay dos maneras de enfrentarse a ellos: irse al bar a despotricar, como el común de los peperos, sobre las judiadas que nos hace el PSOE, o reaccionar de una vez y hacer algo al respecto. Estar en esta oficina, amigo, en este equipo, es colaborar al máximo nivel con los nuestros: aquí es donde hacemos que ocurran las cosas, ¿entiendes?

Entiendo.

Y sobre ese famoso terrorismo de Estado, ¡en fin! Si el GAL que decías lo ha sido es porque ETA, antes que nadie, empezaron a matar a nuestra gente. Una banda muy bien dirigida desde Francia, el PNV y la Izquierda traidora... Y entonces, por eso estamos aquí: para poner en su sitio a toda esa entente de cabrones y reventarles, en su puta cara, su propia dinamita y su droga. ¿Entiendes? Porque ése es el Objetivo último de todo esto, como sabes, derrotarles, pero también desenmascararles... Y sólo debemos ser pacientes.

Comprendo lo que quieres decir, "Carlos", y me parecen bien tus razones, pero no sé si estoy preparado para esto. Quiero decir que nunca me vi en una Misión como ésta, controlando a todas horas nuestros propios alijos de drogas... A lo mejor no valgo para el puesto, no sé...

¡De eso nada, amigo! Si no valieras, créeme, no dirías eso. Y yo no te habría seleccionado ni confiado en ti, ¿vale? ¡Y no es que me crea más listo que nadie, eh, sino que es la experiencia! ¡Porque aquí no hay rangos que valgan entre nosotros! ¿No ves cómo me toca fiscalizar a comisarios y darles órdenes, siendo yo un simple Inspector? ¡Pues eso es porque los de Arriba confían en mí, nada más! Que yo haya enterrado a compañeros o sido amenazado, por trabajar tantos años en el País Vasco, no me hace mejor ni peor: tú hubieras hecho lo mismo que yo en mi lugar, en cada momento, y por eso estamos aquí.

Ahora que dices eso, “Carlos”, si te digo la verdad, estoy preocupado por lo que ha pasado estos últimos días. Ese escándalo de los dos guardias civiles, los de Vizcaya... ¿De qué se supone que va eso? Porque he oído comentar que estaban relacionados con la Misión, y que inclusive uno de ellos traía la dinamita a los de “Pípol”... ¿Es verdad eso? Porque si es cierto lo que dicen, que ellos nos hacían los portes de la dinamita, explicaría muy bien quién los ha matado y para qué...

El Inspector esbozó una sonrisa cínica: era en vano disimular ese oscuro secreto, un secreto a voces de las Cloacas ibéricas, el cual había saltado a la Prensa sin contemplaciones. Dos asesinatos muy seguidos de guardias⁹⁶ que la autoría de los de siempre, con sus famosas siglas, no explicaban para nada.

Lo que está claro es que no ha sido la ETA, ¿verdad? Lo del primero podía colar, asesinado en su casa, pero el otro... ¿Dentro de un Cuartel y con tanta profesionalidad? Es obvio que por ahí anda la mano negra de los que todos conocemos, pero tú no te tienes que preocupar por eso: es otro Cuerpo y tienen sus cosas entre ellos, igual que nosotros. Lo que sí tienes que pensar es que aquí somos todos una piña, hay un Plan establecido y todos tenemos que atenernos a él: CNI, Policía, Guardia Civil... Cada uno tenemos nuestras funciones y nadie puede salirse del guión, nadie, bajo ninguna circunstancia. ¡Mucho menos para largarlo por ahí, claro, es que eso es ya una locura!

Lo de siempre, pensaba Carlos, mientras le echaba ese sermón a su segundo: les mataron por “locos”, claro, una entelequia para no hablar claro de chivatos, o más bien de auténticos arrepentidos... Dos guardias que se intentaron bajar del tren o, mejor dicho, de esos coches cargados con dinamita. Y podía leer la pregunta, en los ojos de su asistente: ¿qué se supone que iban a hacer esos dos pobres, compañeros al fin y mártires de la Cloaca? Lo que podían haber revelado, hasta cierto punto, sí se lo debería imaginar, aunque si había algo que llamaba su atención era el caso del segundo Guardia. Porque resultaba bastante obvio que el Cabo Villa no era el objetivo principal, sino más bien un efecto secundario⁹⁷ de ese primer asesinato. Y al tratar de vengar a su camarada, con quien le unía una evidente amistad, se convirtió en un nuevo objetivo para los de Arriba.

⁹⁶ Leonardo Graña fue asesinado en su casa de Munguía el 14 de septiembre de 2001. El Cabo Villa, el 25 del mismo mes en el Cuartel de La Salve (Bilbao).

⁹⁷ Atención a esta descripción de El Mundo, sobre el segundo asesinato (Cabo Villa): *la esposa estaba de viaje por razones familiares y a él se le echó en falta cuando los hombres adscritos al **servicio de vigilancia de explosivos encargados de verificar que la cantidad de material que sale del polvorín coincide con la que se emplea en las detonaciones en las canteras** vieron que no se presentaba en el trabajo.* Dos guardias asturianos que controlaban polvorines en el Norte de España... ¿Les suena de algo?

Ambos habían vivido en Mungia, decía El Mundo, hasta que el cabo Villa obtuvo la vivienda en el cuartel. Y el hecho de que fuesen paisanos (uno, de Pola de Siero y el otro, de Boal) hizo fácil las relaciones. Tan estrechas llegaron a ser que Yolanda hizo de «cangua», cuidando a los hijos de Leonardo, un detalle que revela intimidad en el País Vasco, donde los agentes no se confían a extraños.

Daba rabia, en efecto, y hasta ganas de llorar, pero Carlos mostraba un callo típico de los veteranos. Y ni siquiera esto parecía afectarle, sino al contrario: justificaba cualquier cosa, hasta el peor exceso, en el nombre de una Misión sacrosanta.

Las ramas no nos deben ocultar el bosque, Subinspector: ¡todo esto lo hacemos por la Patria, coño! ¡Para joder a esos cabrones de etarras y su mundillo, los que les jalean en la retaguardia, que son aún peores que ellos! Porque esos hijos de puta deben ser erradicados, sí, pero no sólo eso: ¡llegado el momento, te lo aseguro, todos quedarán marcados para siempre! Y para eso es preciso jugar sucio, en su propio terreno, para poder demostrar lo que son estos gusanos: unos auténticos narcoterroristas, como sus amigos de las FARC, pero todo llegará...

El Subinspector asintió, era obvio que quería dejarse convencer, pero el suyo era un difícil y sobre todo turbio desempeño. Carlos lo sabía mejor que nadie.

No me tomes por un insensible, al que le da todo igual. Yo también tenía tu inocencia, si se le puede llamar así, cuando salí de la Academia... El problema ha sido, a lo mejor, los tiempos que me ha tocado vivir. Porque siempre hablamos de los “años de plomo”, que fueron duros, y mataban a muchos policías. Iban a por nosotros, sobre todo los que estábamos destinados ahí arriba, pero hubo algo mucho peor en general y fue la heroína. Lo que presencié en esos años de locura... Yo creo que me cambió para siempre. La violencia que recibían los propios yonquis, sobre todo por parte de otros yonquis y camellos... Las situaciones que pude ver en los poblados, por ejemplo, incluso muertes y agresiones sexuales, que quedaban impunes casi siempre... Y la cosa no ha cambiado mucho desde entonces, como sabes.

Su subalterno le escuchó con atención, con la seriedad que demandaba ese relato, pero de pronto explotó en una carcajada. Y Carlos le miró sorprendido, sin entender.

¡No, si al final resultará que “Mowgli” es un santo!

No, tío, yo no he dicho eso. Pero si piensas que vigilar al “Mowgli”, y al resto de la banda, es un marrón inigualable... Tú mismo sabes que estás equivocado. Porque me hablabas de “Pípol”, ¿no? ¡Pues mira la tarea que le espera ahora, nada menos que ir a la cárcel por la cara! ¿Se te ocurre una putada peor?

Entonces... ¿Ya es definitivo?

¡Pues claro! ¿Te parece poco lo que les pillaron, en la redada del otro día? Hachís y por supuesto dinamita, la bendita dinamita, imprescindible en toda espicha como la que estamos montando. ¡El amigo “Pípol” se ha cargado una buena mochila y para siempre! Porque eso ya es para siempre, ¿sabes? ¡Ha quedado marcado para siempre!

Ésta era la parte más surrealista de su trabajo: el tal *Pípol* era un tipo que ni siquiera les conocía, ni había visitado nunca la Unidad, pero en el cual estaban puestos todos los ojos. La Comisaría de Avilés y su red de infiltrados criminales, con *Pípol* como estrella principal, era un as en la baraja de la Unidad. En concreto para ese equipo de confianza de *Carlos*, a las órdenes directas y cloaquiles del Gobierno. ¡Y ahora ese infiltrado tan especial iría al trullo por la Misión, por la Patria y por esa *Operación* que llevaba su nombre! Un sumario que sentaría en el banquillo a toda una cohorte de colaboradores y otros narcos, más o menos relacionados, pero que sólo servirían de acompañamiento para ese plato fuerte: porque *Pípol* y su banda eran el objetivo único y verdadero, para toda esa *Operación*, una escenografía que fue fabricada con el único fin de enmarronarles. De poder infiltrarles o, mejor dicho, como se decía en el argot, marcarles de cara a ese proceso de infiltración.

Marcado, va a quedar, afirmó el Subinspector, que repasó esas novedades en su PC. ¡Una larga condena esperaba al bueno de *Pípol*, en esa mascarada delincencial en que le habían insertado! *A priori le tocan unos añitos en la trena, aunque todo dependerá de los de Arriba...*

Por supuesto que depende de ellos. Todo depende de ellos. Y a eso te voy, insistió el Inspector: *vigilar a “Mowgli” y compañía, desde la tranquilidad de esta oficina, no es el peor castigo posible. ¡Hay compañeros que tienen que ir hasta la trena, ya ves, simplemente por aparentar!*

Si quieres que te diga la verdad, Jefe, y sin querer quitarte la razón... No veo ninguna diferencia entre escuchar a estos delincuentes todo el día y acostarme con ellos en la celda.



A “Carlos” le costaba gobernarle (al Subinspector), en ocasiones, y es que a este subordinado suyo le suponía un dilema moral cumplir todas sus órdenes. Era un chico muy joven y con poca calle, todavía, acaso muy verde para la tarea que le tenían encomendada, pero “Carlos” intuía en él un diamante en bruto: antes de seleccionarle para ese equipo de trabajo, la plantilla de confianza de la Misión, el Inspector Jefe le había hecho su buena inteligencia al candidato.

24. Yo creo que esto no es para mulleres, ¿oíste?

27 de septiembre de 2001. Cárcel de Villabona, Asturias.

El cadáver del Cabo Villa, destinado en Bilbao, fue encontrado por compañeros en su apartamento de la Casa-cuartel. Cunde la alarma entre la Guardia Civil de Vizcaya por ser el segundo compañero muerto, en un plazo de sólo dos semanas, en circunstancias poco claras. La primera hipótesis apuntaba a un suicidio⁹⁸, pero no se han encontrado casquillos en el lugar de

⁹⁸ Por supuesto que no fue un suicidio. Si el Cabo Villa hubiera podido alertarnos, a todos los españoles, el 11-M jamás se hubiera producido, o hubieran tenido que buscar otra excusa minera: *miembro de la 98ª promoción de la Guardia Civil, tenía un expediente limpio y no había dado muestras de ser conflictivo ni había pedido bajas por enfermedad psicológica. Más preocupantes son otras revelaciones de estos hombres (sus compañeros): «Ángel sabía muchas cosas y lo peor es que estaba dispuesto a contarlas, porque era muy honrado y le picaba la conciencia. Por eso lo mataron». ¡Gracias por haber dado tu vida por España! Leonardo Raúl Graña y Ángel Manuel Villa, ¡presentes!*

los hechos. Recordamos que el Guardia Leonardo Raúl Graña apareció muerto también, en circunstancias similares, en su vivienda de Munguía...

Antonio dejó a un lado el periódico. No era una noticia a pasar por alto, en su caso, ni había misterio alguno por resolver. La muerte de esos dos compañeros, paisanos suyos también, tenía una clara razón de Estado, que sólo otro compañero del gremio podía interpretar. ¿Para el resto del mundo, estaba claro, aquello resultaría un auténtico *Expediente X!* Porque, ¿cómo era posible que dos guardias terminasen igual, con tan pocos días de diferencia, asesinados en su cuarto al más puro estilo gágster? Y lo más curioso era que desde Arriba no lo hubieran tapado, teniendo en su mano el poder para hacerlo, o para disfrazar lo más mínimo esa cloaquil actuación. Pero ahora hasta el más tonto de los implicados en el tema, en las profundidades de la Seguridad del Estado, se daría cuenta de que el CNI tenía mucho que ver ahí. Que los carniceros de siempre, los guardianes de toda la vida, no descansaban ni un solo día, eliminando *sotto voce* a cualquiera *tocacojones* que se atravesara. De ahí este doble ajusticiamiento que tenía mucho de recordatorio, por supuesto, de aviso a navegantes, para evitar nuevas deserciones o desafíos. Y entre el público objetivo del escarmiento, cómo no, se encontraba de lleno *Pípol*. Un lobo solitario con demasiada información encima, como lo fueron esos dos pobres guardias.

Y si son capaces de hacerle esto a dos guardias de verdad, con placa y compañeros para vengarles... ¿Qué no harán conmigo, esos mismos mandamases, cuando ya no les sirva en su Misión? O si creen que les he traicionado o, lo que es lo mismo, que puedo llegar a hacerlo...

En un gesto instintivo, Antonio echó mano a su libro de cabecera. *Lobo: un topo en las entrañas de ETA*. Y le echó un rápido vistazo al señalador, regalo también de su Comisario, en el cual había una cita escrita a mano:

Aquí, la más principal hazaña es obedecer. Y el modo cómo ha de ser es ni pedir ni rehusar.

Nuestro honor es nunca dejar a un compañero atrás.

Pues espero que usted también lo cumpla, reflexionó, aunque confiaba mucho en su patrocinador. Y no se imaginaba que fuera a dejarle tirado, a no pelear por él, como hizo el Cabo Villa con su camarada. Mucho menos cuando necesitaba de sus servicios como infiltrado, ahora en la prisión, para mantener informado a su Superior.

Y era tiempo de trabajar. Antonio *Pípol* le había prometido a su Comisario que aprovecharía, lo más que pudiera, esa beca penitenciaria que le había concedido el Estado. Y una vez en el Penal, en efecto, el infiltrado no tardó en rodearse de lo mejorcito de cada casa: capos del narco, terroristas de ETA y otros profesionales del mundo del hampa. ¡Desplumar a los narcos al póker, en incontables partidas diarias, llegó a convertirse en un rito cotidiano para Antonio *Pípol*! A tanto llegó la cosa que les sacó un coche de alta gama, otro más para su colección. Y es que las apuestas son muy altas cuando uno juega con dinero fácil, ganado a costa del sudor y la sangre de otros, y en el caso de Antonio le avalaban sus lucrativos negocios parapoliciales. Un comercio ilícito que tenía también sus riesgos, incluso por el propio *fuego amigo*: la cosa estaba que ardía, en la Misión, como demostraba ese feo asunto de los dos guardias, y sus amigos narcos sentían una lógica curiosidad.

¿Qué opinas de lo de Bilbao, “Pípol”? Lo de los dos guardias ésos, los que han matado en su casa. ¿A qué te huele a ti eso?

Antonio fingió indiferencia. El asunto le tocaba muy de cerca puesto que el primer Guardia caído, muerto de un disparo en su casa, era un conocido suyo de la Misión. ¡Ni más ni menos que el transportista oficial de su dinamita, ésa que supuestamente sacaba él mismo de una mina! Pero esos gallegos ignoraban todo esto, se suponía, o tal vez no... Lo que estaba claro era que preguntaban por preguntar, como buenos presos, por hablar de algo. Y era la máxima actualidad del momento.

Qué quieres que te diga, dijo Antonio. Uno puede ser casualidad, pero dos... A mí esto me huele a ajuste de cuentas, claro: he leído que el que mataron primero, en su casa, estaba metido en temas de clubs y de drogas.

Sí, bueno, ése pudo ser, pero, ¿y el segundo? Porque al de ayer le han dado plomo en el Cuartel, ¿eh? ¡Y eso son palabras mayores! ¿Quién puede atravesar la seguridad de una Casa-cuartel de los picoletos y encima, ni más ni menos, en el Centro de Bilbao?

A ver, amigo, yo dije ajuste de cuentas: no por parte de quién. Y la Guardia Civil vigila el negocio muy de cerca, como estamos viendo... Tal vez demasiado.

Los narcos se echaron a reír. ¡Les hacía gracia que un jovenzuelo como Antonio estuviera allí, codeándose con ellos sin temor! Su aura de invencibilidad se sobreponía a todo, al menos, en apariencia: ninguno de ellos podía entrever el impacto que esa noticia, tan cercana a Antonio, había tenido en su fuero interno. ¡Por vez primera desde que empezó, el infiltrado veía con claridad el peligro! Incluso en el llamado *fuego amigo*. Y es que no

había vuelta atrás en la Misión, como le habían advertido desde el principio. Los traidores e indecisos no son tolerados, nunca, en ninguna Guerra que se precie. Y la Guardia Pretoriana del Régimen, y por supuesto de la Misión, se mostraba tan implacable como era: el CNI no suele fallar, ni explicar sus motivos para nada... Sólo su modus operandi, frío y profesional, dejaba un rastro claro de su paso.

Hablando de cerrar bocas, Antonio: ¿qué vas a hacer con ese Judas cuando salgas? El portero del club...

Pues te lo puedes imaginar: ¡ese chivato ese de mierda se va a enterar de quién es Antonio Toro! El que muerde la mano que le da de comer, tarde o temprano la paga, y a ese cabrón le ofrecí trabajo... Y hasta un Saab 9000 cojonudo, con todos los extras, que le iba a medio regalar... ¡Y va el cabrón y me denuncia!

¡Hace falta ser cabronazo y desagradecido! ¿A qué esperas para mandarle a criar malvas? En Galicia, a los chivatos les fondeamos en la Ría, con cien kilos de chatarra, para que hablen pero con las almejas...

Los consejos de los narcos nunca fueron un homenaje a la obra de Séneca: ¡en ese mundo despiadado todo se arregla por la tremenda, sin contemplaciones!

Mira, Antonio: si quieres un consejo, encárgate de él ahora que estás en “el convento”... ¡Es lo que hacemos nosotros! La coartada es perfecta, claro, mientras no puedan demostrar que tú diste la orden, lo cual es francamente jodido... ¡Y además, entre más aburrido y más encabronado está uno, aquí metido, qué te voy a contar! ¡Como que te entran más ganas de hacer ciertos encargos!

Los altavoces de la cárcel interrumpieron tan inocente conversación.

¡El interno Antonio Toro, acuda a la sala de visitas!

Los gallegos se echaron a reír. Empezaban a estar acostumbrados a su especial régimen de visitas.

¿Otro vis a vis, cabronazo? ¡Follas más en la cárcel que afuera!

¡Ojalá! Pero esto va a ser algún socio mío, ya verás... ¡Sigán sin mí, señores, que luego vuelvo! ¡Y cuidado con hacerme trampas, eh, que los gallegos siempre estáis igual!

Antonio fue a la sala de comunicaciones y ya de lejos advirtió, a través del cristal de la cabina, que no le esperaba la figura voluminosa de Emilio. Además, él solía venir los domingos, a hacerle el reporte semanal de coches y kilos. Por el contrario, lo que vio en la sala de visitas era una chica morena y bajita: la niña de sus ojos.

Hola, hermanín, ¿cómo te va?

Bien, guajina, ya sabes: tranquilo. La cárcel yes lo que tiene, que mucho estrés no hay. Partidita de póker, gimnasio, ver la tele... ¡Y a pasar las horas aquí! Desplumando a esos fantasmas de las Rías, que no tienen ni puta idea de jugar a las cartas...

La Cárcel de Villabona quedaba muy cerca de su casa, en pleno corazón de Asturias: ¡ventajas de ser un preso a sueldo, claro, que todo son facilidades! Y esto era sólo una pequeña parte del trato de favor, que tanto él como Emilio habían disfrutado, en comparación con el resto de acusados de la *Operación Pipol*... No sin razón se habían quejado las defensas, de esos otros traficantes, miembros de clanes muy fuertes del Norte. ¡El Tribunal había sido más que benevolente con Antonio *Pipol*, que daba nombre a toda la Operación! Y Emilio ni siquiera había pisado la trena, por supuesto... Aquello parecía una tragicomedia y al fin, de todo su entorno íntimo, era su hermana la que más acusaba el golpe: sus ojos llorosos probaban que su carácter fuerte, tan propio de la familia, se veía tocado por la situación.

Mamá está bien, ya sabes: yes una paisana. ¡Y todo lo que hagas tú yes sagrado, qué te voy a contar! Creo que la que peor lo lleva soy yo...

¡No llores, anda, no seas fata! Es necesario que pase por esto, muller, forma parte de mi trabajo.

¡En verdad, sí era un *trabajo* extraño! Como niño bonito de la Seguridad del Estado le tocaba *traballar* en la celda, acercar posturas con personajes de un pelaje parecido al suyo, y es que todo es mentira en ese mundo de ladrones: ¡hasta los famosos narcos gallegos no eran, en el fondo, sino colaboradores habituales de la Policía! La realidad última era que había más mafia afuera que dentro de la cárcel: el control que ejercía el Estado sobre el crimen organizado era total, desde el narco hasta la ETA, y un Antonio bien avenido con todos era la prueba personificada. ¡Quién dudaría que detrás de todo ese entramado, como de costumbre, estaba la larga mano de los Políticos!

Me ha dicho Inés que te dé recuerdos. Me la encontré el otro día por la calle y se la veía muy triste, la verdad.

¡Pues que venga a verme, joder, que yo la alegro el día! ¡Tenemos una sala de vis a vis bastante maja, oh, y la tengo sin estrenar!

¡No seas bruto, hermano! La pobre lo está pasando mal, oh. A lo mejor deberías hacer una excepción y explicarle que tu trabajo...

Ni hablar. Yo no tengo nada que explicarle a nadie, ¿oíste? Mis asuntos son míos y además eso es agua pasada, le respondió, aunque lo cierto era que no. Y sin embargo estaba claro que su amiga, sin las debidas explicaciones que él no podía darle, no iba a ceder un ápice en su decisión: a sus ojos se había convertido en un criminal y sólo su hermana, la persona que mejor le conocía, podía comprender sus verdaderas circunstancias.

Quiero ayudarte, Antonio. Me estoy encargando del tema de los coches hasta que salgas. Me dijo Manolón que no estabas muy de acuerdo, pero los dos creemos que es lo mejor.

No sé, niña, no quiero que tú te metas en esto... Puede ser peligroso. Yo creo que esto no es para mulleres, ¿oíste?

Ya estoy metida. Mientras tú estés aquí dentro alguien tendrá que hacerse cargo, ¿no? ¿Y quién de más confianza que yo?

Nadie. Eso sí es verdad. Además, tienes el carácter que hace falta, tal vez demasiado. Mira, está bien: diles a los chicos que cualquier problema que tengan, que lo hablen contigo, pero si son ellos los que causan problemas se lo dices a Manolón. ¡Son muy guajines y bastante fatos, qué te voy a contar, pero sobre todo que no hagan payasadas! Diles que no tardaré en salir de aquí y más les vale portarse como paisanos, ¿oíste? Y como te falten al respeto, vamos... Les piso la cabeza.

No te preocupes. He visto de cerca cómo llevabas la tienda y Emilio me está ayudando mucho. De momento, no tenemos problemas. Tú déjalo en mis manos.

Desde que empezó a trabajar con la Policía, no precisamente tras sacarse una oposición del Estado, Antonio había contado con el respaldo absoluto de su familia. El carácter patriarcal de la casa asturiana de pueblo, como era la suya, facilitaba que el hombre pudiera llevar una doble vida tan patente. ¡Ningún trabajo ni empresa normal permitirían el ritmo de vida del que Antonio gozaba, pero el dinero entraba en casa y esto lo justificaba todo! Los Toro Castro eran gente reservada y sabían cerrar filas muy bien, en torno a los suyos, una cualidad que los superiores de Antonio habían valorado en su selección.

¿Qué hay de los moros, oh, la gente de Rafa? ¿Qué tal se portan? Porque Emilio y los guajes de aquí serán lo que sean, pero no tienen peligro ninguno... ¡Con esa banda, no sé, la cosa cambia bastante! No tanto por el Rafa, que es un tío legal, sino por los moros amigos suyos. Los que nos traen los coches...

Y es que el bueno de Rafa acababa de salir de prisión, para un *permiso* de unos días. Y se había incorporado de inmediato a su *concesionario* policial, con su propia banda de chorizos y camellos, pero no era él quien más le preocupaba a Antonio. ¡Lo más que podía hacer ese granuja, en el mal sentido, era meterse en la cama de su hermana!

Tú lo has dicho, Antonio, los moros son una banda, pero Manolón les tiene muy controlados. Ya saben que si lían alguna se les acabó el chollo, que van pa la cárcel directos, pero la verdad es que se portan bien: ¡nos consiguen todos los coches que les vamos pidiendo y a veces hasta de más, es increíble! Y en la tienda les arreglamos, como siempre, les cambiamos los papeles y luego les llevamos a donde nos dice Manolón. No es difícil. Y yo lo voy apuntando todo en una libreta, para que no se me escape nada...

¡Caramba, mi niña, te estás convirtiendo en una mafiosa de primera!

Los dos hermanos se echaron a reír y a Antonio le pareció verse reflejado en un espejo. Ya en lo físico, el parecido saltaba a la vista: bajita y de constitución generosa, de un pelo negro oscuro que contrastaba con su piel blanquiña. Su hermana era su tesoro máspreciado y Antonio lamentaba haberla arrastrado hasta ahí, a ese entorno suyo de trabajo, pero la Misión así lo requería: no podía fiarse más de nadie y ella era la primera que se había ofrecido. De todas las maneras, debido a su escasa formación, María estaba obligada a trabajar mil horas para ganar un sueldo decente. ¡Con este tipo de tareas cloaquiles, por el contrario, podía resolverse la vida en poco tiempo! Y esto ella lo sabía, también, que tampoco era ninguna tonta.

Lo más importante es tener controlado a nuestro amigo, hermanina, el tonto a las tres del Emilio. No me preocupa que se pueda ir a vivir a otro sitio o cambiar de rollo, eso no: ¡con lo idiota que es y la vida que se está pegando, vamos, ése no deja el barco ni por un millón de euros! Lo que me preocupa es que se meta en algún lío, eso sí, y que alguien le termine arrancando la cabeza, ¿oíste? Ya sabes que bebe y se mete sin parar, es el problema que hay con él, y como no hace caso a nadie...

Tampoco has de pensar en eso. Dice Manolón que le tienen bien cubierto: siempre hay alguien con él, por si acaso. Y desde que tú estás aquí le han

puesto más vigilancia encima, pero es que no hace ni falta: se siente fatal por haberla cagado, porque tú hayas terminado en la cárcel.

Mejor, pensaba Antonio, cuando de eso mismo se trataba todo: de que cometiera un error y aprovecharlo. ¡Sólo a Emilio se le podía ocurrir semejante cosa, dejar que le metiéramos dinamita en su trastero! El muy fato nos lo puso a huevo para “limpiar” mi imagen, de cara a los delincuentes, y meterme aquí adentro a trabajar. Y lo mejor es que siendo su trastero me curo en salud, en cuanto a comerme el marrón se refiere, de cara al Juicio que nos caerá tarde o temprano...

Reflexiones que no podía compartir con su hermana, por supuesto, y no por falta de confianza en ella: en los temas de infiltración, como es bien sabido, no conviene que los peones estén demasiado informados sobre su tarea. Y su hermana era ahora tan peón como el propio Emilio o Nayo, que cumplía condena sin un horizonte claro de salida.

Lo importante aquí es que el negocio tire palante y ahora estoy más tranquilo, María, porque te estás ocupando tú. Y si Emilio está por echar una mano y portarse bien, pues mira, tanto mejor.

¡Uff...! ¡El pobre está ralladísimo con el tema, sobre todo porque tú estés aquí dentro! Por lo demás, la Policía le hace creer que está colaborando en sus redadas y él, te puedes imaginar, está feliz con esas cosas... Lo único que piensa es en poder ayudarte a salir de ésta, por medio de esas colaboraciones... A ti y a “Nayo”, claro.

Antonio miró a ambos lados, para asegurarse una vez más de que nadie pegaba el oído. Como agente policial que era, al contrario que a otros presos, no le preocupaban tanto los micrófonos que pudiera haber en la ventanilla.

Lo sé, hermanina, este mamón quiere ayudarme y creo que sí va a poder... Pero a mí solo. “Nayo” tendrá que quedarse aquí una temporada más, oh, yes lo que hay. Y entonces tendremos que parecer agradecidos con Emilio, sobre todo tú. Creo que le gustas y es tan tonto que con dos cosinas que le digas se queda embobado, ¿oíste? Se trata de que esté contento, sin más, nada de romances ni películas: le necesito para volver a pisar la calle.

La verdad es que no me hace falta actuar mucho con él, ¿sabes? Es muy majo y a ti te tiene mucho cariño: eres un dios para sus ojos. ¡Y si consigue que pases menos tiempo aquí dentro, qué quieres, claro que le estoy agradecida! Es él quien me ha traído para verte.

Gracias, guajina, sobre todo por no hacer preguntas. Te estás portando como una paisana, ¿oíste? Dales un beso a los padres de mi parte y diles que pronto estaré en casa.



De todo su entorno íntimo (de Antonio), era su hermana la que más acusaba el golpe: sus ojos llorosos probaban que su carácter fuerte, tan propio de la familia, se veía tocado por la situación. Desde que empezó a trabajar con la Policía, no precisamente tras sacarse una oposición, Antonio había contado con el respaldo absoluto de su familia. El carácter patriarcal de la casa asturiana de pueblo, como era la suya, facilitaba que el hombre pudiera llevar una doble vida tan patente.

25. ¡Un cachopo con “farlopa”, por favor!

Avilés, Asturias.

¿Cómo estás, chatina?

Bueno... Ya sabes. Preocupada por mi hermano.

Al otro lado del teléfono, María emitió un suspiro que Emilio imitó. Se encontraba angustiado, él también, y no sólo por Antonio.

Dímelo a mí... ¡Cualquier día que vaya a ver a tu hermano, María, me meten con él a la celda! ¡A hacerle compañía una temporada!

¡Procura que no, oh, que alguien me tién que llevar a verlo!

Los dos se echaron a reír, pero la carcajada de María se le atragantó en un sollozo.

¡No llores, anda, que a lo mejor se puede hacer algo al respecto! He quedado luego con el Inspector Jefe de Estupefacientes, el tal Manolón, para hablar del tema de tu hermano...

¿En serio?

He de verlo, niña, no sé. Si quieres, te llamo luego y te cuento.

La reunión con el Inspector Jefe, en una sidrería de Avilés, iba a ser un encuentro entre amigos. Para sorpresa de Emilio, el grueso Policía no sería el único en venir, sino que alguien más les acompañaría. Un imprevisto que le ofreció a Emilio la oportunidad de introducir un chiste.

¡Estas cosas se avisan, Inspector, que pensaba invitarte!

No te preocupes por eso. El Fiscal Jefe come poco y bebe menos, que para eso es un hombre mayor. ¡Otra cosa soy yo, oh, ya me ves!

Y es que Manolón no era precisamente una sílfide. ¡Ancho y gordo cual bestia, por muy Inspector que fuera, nadie esperaba que saliera detrás de ningún camello a la carrera! Más bien presentaba el estereotipo de polizante de las películas, buen bebedor y con pinta de bruto.

*¡Aquí lo que haga falta, Manolo! ¡Si me ayudas con lo de Antonio, vamos...!
¡Te la chupo y hasta me lo trago en un culín, joder! ¡De verdad te lo digo!*

¡Calla, anda, no seas cabrón!

El Inspector estalló en una carcajada, era un tipo majo y eso le dio confianza a Emilio. Y pidieron unas sidras para matar la espera, hasta que llegara el Fiscal, pero Manolón entró al asunto sin ambages.

Mira, hombre, lo de tu socio está difícil... ¡Pero eso no hace falta que te lo diga, claro, cuando te encuentras en su misma situación!

¡La misma, misma, no creo! Él está dentro y yo no...

Por el momento, Emilio. Por el momento. Recuerda que el Juicio de la "Pípol" aún no ha sido ni señalado. Y si es cierto que los tres teníais llave, "Nayo", tú y "Pípol", para entrar a ese trastero... El dato más claro es que el propietario del sitio eres tú. ¡Así que cuidao!

Emilio captó la advertencia: lo que fuera que le iban a proponer no tenía marcha atrás posible, ni negativas de ningún tipo. Si alguien tenía la llave de su libertad, como él tenía la de ese trastero, era el grueso polizante.

Yo no tengo por qué saber lo que nadie me mete en esa bajera, ni mucho menos mi cuñado. ¡Es un trastero, joder, ha podido ser cualquiera!

Ya, pero el caso es que ahí estaba esa droga. ¿No? Y todo lo que teníais metido. Y eso unido a las denuncias del portero de Gijón, el del puticlub...

¡A ése ni me lo menciones!

¡Pero es lo que tenemos, oh! Y entonces, amigo, pues hay que aclararse con el Fiscal, ¿oíste? Porque existe una posibilidad de que puedas salir de todo esto y bien librado, incluso tu socio Antonio. Pero hemos de verlo, oh...

Como atraído por esa mención, un distinguido paisano se aproximó a ellos y saludó a Manolón, estrechando su mano con afecto. El Fiscal Antidroga era un perro viejo, en la Lucha contra el Narcotráfico, muy respetado en toda Asturias.

Le presento a Emilio, José Luis⁹⁹, aunque creo que ya ha oído hablar de él.

Los tres rieron la gracia cuando era obvio que el Fiscal Jefe, como no podía ser de otra manera, conocía bien esa *Operación Pipol*. Y entre otras cosas, claro, su detonante en el registro del trastero de Emilio, en su mismo portal, con el hallazgo de esos alijos tan impresionantes.

¡Vamos a tutearnos, dijo el Fiscal, que para eso somos todos paisanos! ¿Ya le has contado lo que vamos a hacer? Nuestra propuesta para este señor...

En eso estábamos, ¿eh, Emilio? Habíamos hablado de los problemas y ahora quedan las soluciones, claro. Porque para todo hay solución.

Antes de nada, Manolo y compañía, ¿qué vamos a pedir? En este sitio, dicen, la especialidad es el cachopo.

¡Pues nada, hombre, una de cachopos con “farlopa”, dijo Emilio! Y la atónita mirada de sus adláteres fue de risa, pero él tenía sus razones para soltar eso. ¿No queráis que os informe? Pues aquí viene la primera: ¡al mesonero “préstale” más la harina de Colombia, oh! ¡Y lo sé porque se la vendo!

¿Será posible? Nunca lo hubiera imaginado, dijo el Fiscal, que se volvió con disimulo hacia el aludido. Tanto él como el Inspector se echaron a reír, sorprendidos por esa inesperada delación, pero es que nadie conoce el consumo como los propios proveedores.

¡Menudo confidente me he echado, exclamó Manolón! ¡Esto sí es un perro de presa!

⁹⁹ José Luis Rebollo, DEP, fue el Fiscal Antidroga de Asturias que participó en estas extrañas negociaciones con el confidente José Emilio Suárez Trashorras y su controlador, Manolón.



Para sorpresa de Emilio, el grueso Policía no sería el único en venir, sino que alguien más les acompañaría. El Fiscal Antidrogas era un perro viejo, en la Lucha contra el Narcotráfico, muy respetado en toda Asturias.

La velada transcurrió tranquila y sería inolvidable para Emilio. Esos señores tan poderosos parecían dispuestos a sacar a Antonio del trullo, pero no sólo eso. También se mostraban interesados en sus dotes sociales, como tío competente que era, capaz de alternar con cualquiera y ganarse sin problema su confianza: desde camellos de barrio a esos dos mismos paisanos, capaces sin duda de solucionarle la papeleta.

Pues sí, Emilio. Como el Inspector te comentaba, necesitamos que nos eches una mano. Llegar a donde la Policía no puede. ¿Y quién mejor que tú para acercarse a esta gente y mantenernos informados?

Y a mí me parece bien, Don José Luis, mientras se pueda sacar a Antonio de la cárcel. Eso es lo más importante para mí, ahora mismo. Y nadie como él para ayudarme en lo que usted dice, hacer de confidente para el señor Inspector: ¡los tres juntos, Manolón se lo dirá, formamos un equipo cojonudo!

El Fiscal se volvió al Inspector, que masticaba cachopo a dos carrillos. Y éste asintió, sin dejar de engullir, en una escenificación del pacto que ya traerían atado de antemano. Pero a Emilio le interesaba, sobre todo, el resultado.

Por mí está bien, confirmó el Fiscal, que miraba al Inspector con una amplia sonrisa.

Entonces, no hay más que hablar, respondió Manolón. *Como diría el Generalísimo, ¡queda inaugurado este confidente! Ya le explicaré yo a solas, con más calma, la letra pequeña del contrato... Las cantidades que se pueden mover y cuáles son las reglas, de cara a nosotros.*

Eso es. Y en primer lugar, dijo el Fiscal, *esta reunión no se ha producido nunca. ¿Estamos?*

Por supuesto, señores. No tienen de qué preocuparse, que Emilio Suárez Trashorras sabe ser discreto y guardarse las cosas para uno.

Pues espero que así sea, en adelante, y al trastero famoso me remito, advirtió el Fiscal, que causó la risa de sus acompañantes. Lo que sea que haga usted con el Inspector, por su cuenta y riesgo, que sea en un sitio más discreto. ¿Estamos? ¡No en el portal de su casa!

Sin dejar su sonrisa de pillastre, el veterano Fiscal se giró hacia el mesonero y le hizo una seña, para que trajera ya la cuenta. Pero Emilio se adelantó a ambos y se levantó, cartera en la mano.

Es lo menos que puedo hacer, creo, por este favor tan grande de mi socio. ¡Además, a mí me hará precio, que por algo soy su proveedor de confianza!

No seas tonto, anda, dijo el Inspector, que esto corre por cuenta de la empresa. Se refería, cómo no, a las dietas de la Comisaría, que dado su tonelaje, para él serían de aúpa. Guarda la cartera, oh, que luego me pagas unas rondas... ¡Eso no me lo cubren, oh, como gastos de representación!

Yo no tomaré café, ni copa ni puro. Os dejo la marcha a los más jóvenes, dijo el Fiscal, que se puso la chaqueta con otra sonrisa. Y ellos también se levantaron, de camino al primer chigre¹⁰⁰ que encontrasen, pero antes acompañaron al Fiscal su taxi.

Ahora le cuento al nuevo de qué va nuestro negocio, ¿eh, Emilio? ¡Y prepárate para pagar cacharros, como un cabrón, porque eso no me lo cubre la empresa!

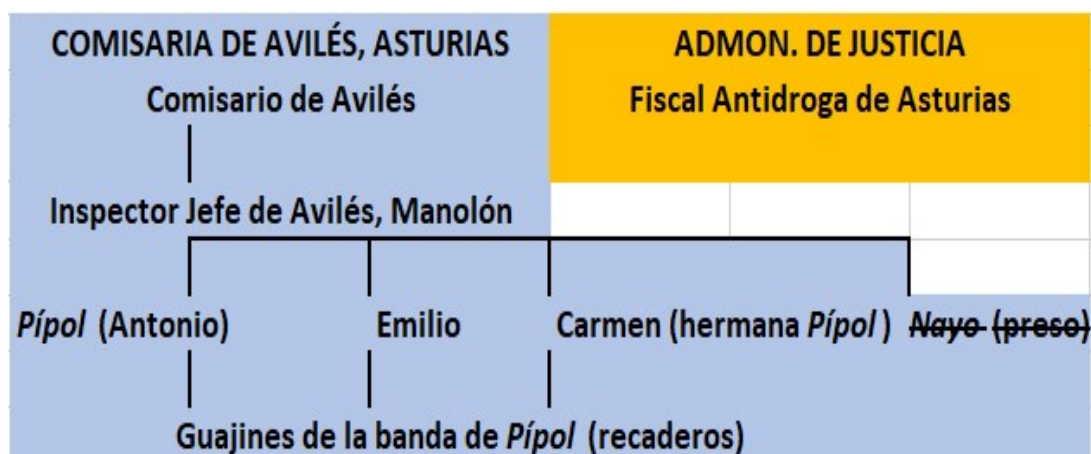
Portaos bien, se despidió el Fiscal, ya a bordo de ese taxi, antes de perderse en la noche avilesina. Y Emilio le vio marchar, una estampa que sabía a victoria, cuando recibió una vigorosa palmada en la espalda.

¡Bueno, qué, exclamó el Inspector! ¿Nos vamos a putes?

Emilio tenía más ganas de visitar a su amada y contarle, cuanto antes, tan buenas nuevas sobre su hermano. No dudaba que María sabría agradecerle esa dicha, la pronta liberación de Antonio. ¡Y quién sabía! ¡A lo mejor hasta le abría esas tan deseadas piernas! Sin embargo, convenía seguir en la brecha con el Inspector, en ese primer día de trabajo y formación. El primer día oficial, claro estaba, puesto que ya venían de trabajar los dos juntos.

¹⁰⁰ Bar, en bable.

Jerarquía de la Comisaría de Avilés, según la irracional visión del infiltrado Emilio.



¿Le hacemos una visita a Fran, tu amigo del club? ¡Seguro que está encantado de volver a verte! Pero vamos en tu coche, oh, que el mío está muy marcado...

¿Marcado? Mientras no se entere tu mujer...

Ya de camino hacia el coche, mientras oía las idioteces de Manolón, Emilio escribió un sencillo mensaje a María.

Ya esta en la pole como el Alonso. Solo keda k el fiscal baje la bandera!!!

No tardaron en llegar las llamadas de vuelta, para oír con detalle tan deliciosa noticia, pero Emilio tenía que mantener el tipo ante Manolón. Y ya en la barra del puticlub, en un momento de fulana distracción del Inspector, el confidente salió del local. Para contestar esas llamadas perdidas de su enamorada.

¿Cuándo le sueltan? ¡Tengo tantas ganas de verle en casa!

Hay que esperar, María, por guardar las formas, pero me dicen que ya está hecho. ¡Hasta asegúranme que se come el turrón en casa, fíjate!

¿¿En serio?? ¿Y qué te han pedido a cambio? ¡Porque esta gente no regala nada y menos aún, claro, después del follón que montaron! Lo de la “Operación Pípol” y todo eso...

Olvídate. Si hago lo que ellos me han pedido, ayudarles con unos temas suyos, a él le sueltan y a mí me dejan fuera... Porque por mí ni preguntaste, ¿eh?

¡No, hombre, es que lo tuyo lo daba por supuesto! No iban a sacar a mi hermano para meterte a ti, ¿no? Aunque habrías de ir por golfo porque, a ver, ¿dónde estás a estas horas?

Pues aquí, acompañando al bueno de Manolón, que le gusta más la rumba que a un tonto un lápiz. Pero ya sabes que preferiría estar en otro lado, no sé, a lo mejor en tu pueblo...

¡Sí, claro, si lo estarás pasando pipa! Pero bueno, todo se verá: ¡tú de momento no me lagues por ahí, eh!

Todo salía de maravilla, hasta entonces, aunque Emilio se recordó que existían las caídas imprevistas. Incluso justo cuando uno está en lo más alto, como le pasó al protagonista de esa película de narcos¹⁰¹. Una que Johnny Depp que acababan de estrenar en el cine y que fue a ver, por primera vez juntos, con su tan amada María.

La caída del tipo fue gorda, sí. Pero de momento, hasta que le agarran y no le agarran, el cabrón de Johnny Depp se jartó a follar. Y a vivir de puta madre, reflexionó, al recordar a Penélope Cruz en el papel de esposa de traficantes. Aunque también había otro aspecto más actual, que convenía meditar, y era que Antonio se bebía los mares por su hermana. ¡Lo que complica siempre las cosas son las mulleres, oh! Le pasó a Tony Montana y me pasa a mí ahora... ¡A ver ahora cómo se lo cuento a Antonio!

Y ya de vuelta al club, al pasar junto a su archienemigo Fran, Emilio le dedicó una sonrisa pletórica.

Hace frío en la puerta, ¿eh? ¡Me voy a tomar unos tragos a tu salud!

¡Tómate lo que te salga de los huevos, paisano! ¿A mí qué me cuentas?

Pronto te contaré, sí: ¡vengo a celebrar una noticia cojonuda, oh, pero ya te enterarás!

¡Enhorabuena, hombre!

Sin dejar de reír, Emilio pasó al antro montado sobre una nube. ¡Tenía salud, dinero y amor! ¿Qué más podía pedir? Su nueva identidad como confidente, ahora sí oficial, parecía garantizarle esa vidorra por muchos años. Y es que si que estaba claro era que después de su último encontronazo con el capataz, en la mina ésa de los cojones, no le llamarían salvo por una emergencia

¹⁰¹ *Blow*, estrenada en 2001.

total... Pero ni ganas tenía de regresar. Prefería, con mucho, seguir trabajando para su cuñado, y sobre todo para ese Inspector tan majete.

¿Qué puede salir mal cuando tienes a la Poli de tu lado?



Manolón no era precisamente una silfide. ¡Ancho y gordo cual bestia, por muy Inspector que fuera, nadie esperaba que saliera detrás de ningún camello a la carrera! Más bien presentaba el estereotipo de polizonte de las películas, buen bebedor y con pinta de bruto.

26. Lo de estos chavales no ha sido un accidente.

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Comisaría de la Ertzanza de Bilbao: dos miembros de ETA han saltado ayer por los aires al explotar¹⁰², en Basurto, la carga de dinamita que transportaban en su vehículo. Uno de ellos ha sido identificado como Hodei Galarraga Irastorza, de 22 años, con un amplio historial delictivo en la “kale borroka¹⁰³”. El otro ocupante fallecido aún no ha sido identificado debido al estado en que quedaron, ambos cadáveres, tras la fuerte explosión en el interior de su turismo...

La noticia del día no era ninguna sorpresa para el Ministro, que disponía en exclusiva de su propio periódico ministerial: el completo informe diario que le servían, cada mañana, para desayunarse con la realidad criminal del País. Un tenebroso pero muy útil dossier, conocido por *canelo*, en el que se recogían

¹⁰² Este hecho lamentable ocurrió un año después, en realidad, pero lo incluyo aquí por exigencias del guión: la fecha es la noche del 23 de septiembre de 2002. El otro *accidente* etarra al que se va a aludir, con resultado de cuatro terroristas muertos en un coche, tuvo lugar en agosto del 2000.

¹⁰³ Lucha callejera. El terrorismo *de baja intensidad* donde se fraguaba la cantera de ETA, todo ello ante la inoperante complicidad del Estado.

todos los trágicos eventos: atracos, asesinatos, secuestros, violaciones... Y de cuando en cuando, para compensar, la defunción de los propios criminales *en acto de servicio*.

¡Qué terrible! ¿Qué clase de familias pueden encajar una noticia semejante? Sus hijos convertidos en “mártires”, claro está, mientras iban a martirizar a otros...

Ya lo había dicho esa mañana, en su comparecencia ante la Prensa:

Los terroristas son los únicos responsables de esta situación. Por otra parte, ETA cada vez es más débil y su personal menos cualificado, como estamos viendo, pero intentará seguir generando dolor y sufrimiento...

Una vez salido de esa coraza, el Ministro volvía a ser un hombre: un padre de familia con hijos jóvenes, que también fue joven una vez. Era imposible evitar el recuerdo de un suceso similar, el de Idoia Castresana, otra chica que voló por los aires mientras manipulaba otro artefacto de dinamita *Tytadin*. ¡Su destrozado cuerpo cayó afuera de su vivienda, a la piscina del complejo turístico en que se hospedaba, y por poco no se lleva por delante a los niños que por allí jugaban! Un terrible final para unas delictivas vacaciones junto a su delictivo novio, otro etarra que huyó a toda prisa tras la explosión. Y más terrible por la justificación que de ello hizo Arnaldo Otegi, un cacique de esa tribu. ¡Una burda imitación de los funerales del IRA y asumiendo ese tipejo, cómo no, el papel de un Gerry Adams *light*! Porque el Ministro aún recordaba el discursito que este profeta regaló, a sus psicópatas fans, delante del féretro aún caliente.

Se nos ha ido a sus 22 años, como tanto gudari de ETA. Con la dignidad silenciosa y la muerte solidaria... Es la generación nacida en el Estatuto¹⁰⁴ que se adhiere a la lucha armada, que expresa así su compromiso político...

¡Qué horrible manipulación! El Ministro no podía evitar acordarse de los padres de tantas víctimas, inclusive las que causaba el terrorismo en sus propios militantes. Él mismo era padre y había sufrido, como en carne propia, las muertes de sus funcionarios de Policía.

Ángel, te llaman, le avisó su mujer: es Iñaki.

El Ministro fue hacia el teléfono y quiso pensar, por el camino, que el Secretario de Estado llamaba por esos etarras muertos. No por ninguna otra víctima más.

¹⁰⁴ El Estatuto de Autonomía del País Vasco, *concedido* entre bombas de ETA pero que no era del gusto de ETA...

Supongo que llamas por las “buenas noticias”, entre comillas: estos dos, por lo menos, ya no vuelven a matar...

Así es, Ángel, pero no son tan buenas las noticias. Uno de esos tipos, el que aún no ha sido identificado, era un infiltrado nuestro.

¿En serio?

Eso parece. De hecho, el CNI ha impedido que la Ertzanza desvele su identidad por el momento, pero claro que sabemos quién es... Lo que pasa es que el asunto es complicado por lo que te digo, porque trabajaba para nosotros... ¡En fin! Yo también me acabo de enterar, ¿eh? Ya sabes cómo son los Servicios con sus infiltrados...

Infiltrado... ¿Y ejecutado? Ni siquiera el mismo Ministro de Interior ni su lugarteniente, el Secretario de Estado, podían llegar al trasfondo de todas las cosas: la gente del CNI, como cualquiera Servicio de Inteligencia, eran reacios a compartir ningún dato de sus infiltrados. Y el Ministro entendía bien esta reluctancia cuando, además, a nadie le gusta que fiscalicen demasiado su trabajo, pero sobre todo estaba en juego la seguridad de esos agentes. ¡Bastante peligro corrían ya, como acababa de demostrarse con el último caído! ¿Habría sido un accidente de trabajo, como parecía? En todo caso, la hora de ese joven había llegado así, probando la medicina que transportaba. ¿Había muerto por el dinero que le pagaría el CNI o por la Patria? Y si era la segunda opción, ¿qué Patria era ésa? ¿España? ¿Una Euskal-Herria socialista e independiente? Otros misterios a añadir a la lista, ésa que el muchacho acaso se llevaría a la tumba... ¡Y su sangre no iba a ser ni mucho menos la última cuando había aún, en manos de los terroristas, dinamita suficiente para parar un tren!

Supongo que lo estallado era de lo último que les quedaba, a esta gente, del robo famoso en Francia... ¿No es cierto?

Eso parece, sí, aunque uno nunca sabe del todo, contestó el Secretario. La banda siempre puede disponer de más vías de obtención para los explosivos, pero dos cosas tengo claras: contamos con un “gudari” menos en la organización. Y estos cabrones necesitan más dinamita.

Eso último estaba muy bien, de cara a su Estrategia contra ETA, pues la banda resultaba cada vez más accesible por su logística: ¡el primer infiltrado policial que se acercara a esos tipos, con cuatro cartuchos de dinamita, sería mejor que bien recibido! Lo del gudari muerto, por el contrario, en ningún caso era una ventaja. ¡El Ministro sabía bien lo difícil que resultaba, para los Servicios

de Información, conseguir infiltrar a un agente! Cuánto más en un ambiente tan endogámico como el *abertzale*, que no dejaba de ceñirse a unos pueblos y barrios determinados.

¡Otros dos mártires para la causa! Nos podemos preparar para un nuevo funeral de Estado etarra... Y van muchos, últimamente.

Si quiere que le diga mi impresión personal, señor Ministro, lo que ha pasado con estos dos chavales no ha sido un accidente.

Ah, ¿no?

Lo de *mi impresión personal*, para el Ministro, sonaba a una confesión inopinada: la propia participación en la jugada del propio Secretario de Estado. Y la verdad era que sumaban muchos *accidentes* con bombas, en los últimos años... Justo los que llevaba el guipuzcoano en su Ministerio¹⁰⁵, al frente de su importante y cloaquil Cargo. Y la escabechina no parecía importarle lo más mínimo, claro estaba, fuera de sus fríos cálculos de Estratega.

Piensa una cosa, señor Ministro: con esta oleada de “accidentes laborales” de ETA, al final, para nosotros se matan varios pájaros de un tiro:

- a) *En primer lugar, se desanima al entorno de la banda de que intervengan en la manipulación de explosivos. Y esto facilita nuestro control directo de la situación, como proveedores de dinamita de calidad y también introduciendo infiltrados.*

- b) *Y, en segundo lugar, por ende, a la Opinión Pública se le hace manifiesta esta debilidad de la banda: recordemos que han muerto tantos etarras en acción, en menos de dos años, como víctimas han logrado cobrarse. Estará conmigo en que es un ratio penoso...*

Al Ministro se le revolvieron las tripas. Aquello era peor que celebrar la muerte de un etarra, sin más, como era tan típico en un Ministerio castigado sin piedad por ellos. Y es que el Secretario comentaba la jugada como si fuera una fórmula química, con una frialdad que llamaba la atención del más

¹⁰⁵ Licencia de autor: el Ministro del Interior y el Secretario de Estado para la Seguridad, en el momento del 11-M, fueron nombrados casi al tiempo en el verano de 2002.

pintado. Pero aún había un detalle peor, en toda la situación, que escandalizaba todavía más a su Jefe.

Todo esto está muy bien, Iñaki, pero tengo una pregunta para ti: ¿por qué me estoy enterando ahora de esto?

Si te refieres a estas “bajas accidentales”, como recordarás, se apuntó hacia ello desde un principio. Era importante para todos esos objetivos que queremos conseguir y además, como comprenderás, no podemos consultarlo todo a todas horas. Para empezar porque estas cosas requieren de agilidad, luego corresponde a los mandos operativos el manejo de los detalles...

Detalles, repitió el Ministro. ¿Lo llamas detalles a cargarte a... Seis? No, espera... ¿Siete etarras? ¿En menos de dos años?

En efecto, antes de la muerte de esa joven etarra, en su apartamento alquilado en Alicante, cuatro compañeros suyos fueron reventados por su propio artefacto en su coche. La explosión fue tan brutal que partió en dos el vehículo, pero para el Secretario aquello no eran sino *detalles operativos...*

Si lo prefieres, Ángel, nos podemos referir a esto como ajustes de cuentas. Porque los propios etarras se pueden dar candela entre sí, ¿no te parece? ¡Lo llevan haciendo desde el principio de su historia! Y los caídos en tales ajustes son seis, por cierto: la tal Idoia murió por un verdadero accidente, porque no tenía ni idea de montar bombas y le estalló el petardo en la cara...

¡Seis o siete me da igual, Iñaki! ¡Lo que me sorprende es que estéis tomando estas decisiones por vuestra cuenta!

¡Hombre...! ¡Tanto como decidir...! Piensa que la Estrategia ya viene del anterior Ministro, y entonces...

Y entonces nada: el Ministro soy yo.

Por supuesto. Tú eres el Ministro, Ángel, y eso no nadie lo discute. A ti te corresponde la visión estratégica, claro, pero nosotros sólo hacemos el trabajo operativo. ¡Lo que nos toca, creo yo, y nada más!

No, Iñaki: lo que ocurre aquí es que el señor Director y tú lo hacéis todo tan bien que os dedicáis a ir por libre. Y os creéis que podéis puentearme para hacer lo que les dé la gana, en todo momento, tomando decisiones tan graves como ésta. ¿Cuándo me lo pensabais comentar?

¡Pero, Ángel! ¡Si estaba en los planes iniciales, todo esto! ¡Y no es la primera vez que se hace!

Sí, tú lo has dicho: iniciales. Pero es un Plan con muchos factores, ¿no te parece? Y eso unido a mis demás tareas, no sé... A lo mejor debería estar informado de estas cosas. ¡Si a ti te parece bien, eh! Pero no puede ser que el Ministro sea el último en enterarse, entiendo, en todo lo que afecta a la Lucha Antiterrorista...

La bronca que le echaba a su subalterno no ocultaba la verdad: su propia Responsabilidad en la situación. La verdad de que le asqueaban esos métodos cloaquiles y prefería delegar, en esos dos hombres, tan insidiosas decisiones. Pero ahora había llegado el momento, para el Ministro, de retomar las riendas de ese GAL tan disimulado, y a la vez tan efectivo, que ejecutaban en silencio sus lugartenientes. ¡Y nunca mejor dicho, lo de ejecutar!

De acuerdo, vamos a hacer una cosa: esta conversación es demasiado grave para tenerla por teléfono, aunque sea en una línea protegida. Y entonces nos vamos a reunir tú y yo, lo antes posible, con el Director del CNI y el Presidente. Y asumo en todo momento mi Responsabilidad, ¿de acuerdo? Pero entiende que todo esto es demasiado grave y debo contar con la autorización correspondiente: al Más Alto Nivel.

El Ministro colgó y la siguiente llamada fue, en efecto, para el Jefe directo de todos ellos. Un Presidente del Gobierno que jugaba al pádel, en La Moncloa, pero interrumpió su ejercicio para ponerse al aparato.

Dime, Ángel, ¿qué pasa?

Nada demasiado grave, pero hay un tema que requiere tu presencia. Tiene que ver con la noticia del día, lo de los etarras que han explotado...

No, mira: ya quedamos hace tiempo en que yo me mantendría al margen de eso y que todo lo que hagáis, en ese asunto, me parecerá bien. Ya sabes que confío en tu criterio, así que encárgate y lo que tú decidas, va a misa. Para eso eres el Ministro, ¿no? ¡Y ahora te dejo porque tengo a Pedro J a punto de tumbar y no quiero que se recupere!

Muy bien, Presi. Un abrazo.

Ese mantenerse al margen tenía lógica, razonaba el Ministro. Para nada convenía que su inmaculada figura se viera tocada, siquiera de refilón, por la sangre y el barro de esa Cloaca tan enrevesada. Bajo ningún concepto se podía permitir que su Honorabilidad fuera puesta en entredicho, pero mucho menos la de la gran vaca sagrada del Régimen: *Campechano I* de España. ¡Para eso existía toda una Jerarquía que remataba en ellos, los generales de esa

Cloaca! Unos mandados, al final, pero que asumían que ellos mismos serían arrojados a los leones si hiciera falta... Lo que fuera con tal de no permitir jamás que un Presidente, ni mucho menos el Rey, fueran llamados a declarar.

Acabo de hablar con el Director del CNI, le informó el Secretario: estaremos en el Ministerio en media hora, más o menos...

De acuerdo. Aquí os espero.

El Ministro se aprestó para ir a su oficina desde su residencia, sita en el mismo complejo ministerial. Era tiempo para de entenderse con sus subalternos y las respectivas agendas de esos dos, espadones de la Seguridad Nacional, se acababan de vaciar ante lo urgente de su reclamo. No tardarían en llegar al Ministerio, a bordo quizás de un mismo coche oficial, pues mantenían una sospechosa bien avenida relación. *Uno por el Rey, pensó el Ministro, y el otro por el Gobierno: ¡la Cloaca ibérica no puede estar mejor representada!*



La noticia del día no era ninguna sorpresa para el Ministro: todas las mañanas se desayunaba con atracos, asesinatos, secuestros, violaciones... Y de cuando en cuando, para compensar, la defunción de los propios criminales *en acto de servicio*. “¡Qué terrible! ¿Qué clase de familias pueden encajar una noticia semejante? Sus hijos convertidos en “mártires”, claro está, mientras iban a martirizar a otros”.

27. ¡A éste no tienen cojones a soltarle, porque sale de aquí pero con la bomba puesta!

Cárcel de Villabona, Asturias.

Hora de comer en la trena. Un mejor que buen momento para Antonio, *Pípol* para los amigos, para estrechar vínculos con otros internos. Acompañado del

etarra Joseba, con quien había conseguido amistarse, el infiltrado penitenciario hacía la cola del rancho.

¿Te has enterado de lo de anoche? Lo de esos chavales que han reventado en Bilbao.

Sí, los de la bomba. No sé... Te acompaño en el sentimiento, Joseba, aunque ya sabes que no comulgo con tus ideas. ¿Cómo ha podido pasar?

A mí sólo se me ocurren dos cosas: o la dinamita que estamos comprando es una mierda o... Más probable que eso... Esos cerdos del CNI nos están dando matarile.

¡Anda ya! ¡Los tiempos del GAL ya pasaron, hombre!

¿Que ya qué? ¿No viste lo del otro día, los del Cuartel de La Salve? Esos dos guardias que se cargaron, uno de ellos en pleno Centro de Bilbao... ¿Y qué pasa, pues, que también eso lo ha hecho la ETA? ¡No se lo cree nadie! ¡Vamos, hombre! ¿No será que se están matando hasta entre ellos, más bien, como en tiempos de Galindo y sus GAL?

¡No te me vayas por las ramas, cabrón, que también vosotros os fumigáis entre etarras! Y luego enseguida sacáis el dedo, claro, para señalar al de enfrente... ¡Si al final tenéis mucho en común, unos y otros, aunque os joda a todos reconocerlo!

La indiferencia de *Pípol* no podía ser más falsa. Para empezar, había que convencer a ese etarra de que él no era un Policía emboscado. Aparentar frialdad, a la hora de hablar de la *chacurrada*. ¡Por el otro lado, en lo personal, la muerte de esos dos guardias le había tocado muy de cerca! Y es que uno de ellos, el más mayor, era el que les proveía hasta entonces de dinamita... Y había aparecido muerto de repente, con un certero disparo, que bien podría pasar por cualquier cosa: un simple suicidio, plaga de las Fuerzas de Seguridad, o incluso un ajuste de cuentas, pero había circunstancias sospechosas. Y el Guardia en cuestión se había movido, por años, en esa misma Cloaca en que él acababa de entrar: proxenetismo, tráfico de drogas y sobre todo ese tipo de operaciones, tan subterráneas. ¡Lo que estaba claro era que la Misión, cuyo éxito se basaba en el secreto, no podía dejar flecos sueltos! Y los amigos del CNI, verdaderos coordinadores de todo ese percal, se estaban asegurando muy bien de ello.

¡No sé de qué te quejas, Joseba! Si el CNI está matando etarras, pero también a los propios guardias, luego las mismas gallinas entran que las que salen. ¿No te parece? Además, respecto a esos chavales vuestros, lo que pasa es que tus amigos no les están enseñando bien... ¡Si contrataseis asturianos,

mineros de toda la vida, no os pasarían esas cosas! ¿No ves que esa gente ya ha nacido con un cartucho en una mano y un detonador en la otra?

¡Me parece a mí que esos profesionales ya están trabajando en ello, Antonio, pero para la competencia! Los coches-bomba no se ponen solos y ese GAL que tú dices, perdona que te lleve la contraria, pero sigue muy vivo... ¡A esos chavales les han metido candela, te lo digo yo, que además no son los primeros¹⁰⁶!

Intercambiar opiniones de terrorismo con un veterano tan cualificado, autor de tantos atentados, era para Antonio una lección impagable. Y así y todo no se quitaba de la mente su nuevo otro gran objetivo, para su estancia en prisión, aparte de los norteños etarras y narcos: el mundillo marginal y foráneo de los islamistas, tan de moda tras el Gran Atentado de Nueva York, se encontraba ahora en el punto de mira de sus jefes. Una lacra que en España se reducía a un puñado de aislados, aunque tercios prisioneros, que contaban en Asturias con uno de sus principales referentes. Y el Comisario le había hecho ahora el encargo, por primera vez, de acercarse también a ese sujeto.

Mira, Joseba: ¿has visto al tipo ése? El de la chilaba y el gorrito blanco, decía Antonio, sin cortarse a la hora de señalar. ¿Dónde se cree que está, en Pakistán? La verdad es que hay que echarle cojones para seguir vistiendo así, digo yo, después de la que han preparado en América sus amiguitos...

Para Antonio estaba de más sacar el tema, precisamente, con un preso de ETA. Sabía de sobra que el morito en cuestión se llevaba mejor que bien con los etarras, pero había aprendido que hacerse el tonto resultaba muy útil. Y de hecho, el bueno de Joseba se echó a reír.

¿Quién dices, Abdelkrim? ¡Pues cuidado con lo que largas de él, eh, que es muy amigo mío! Es un tío de puta madre, ya verás: vente conmigo y te lo presento. Suelo comer con él, está loquísimo pero es super legal. Y tiene un par de huevos, ¿eh? ¡A éste no tienen cojones a soltarle, ya te digo, porque sale de aquí pero con la bomba puesta!

Eso era justo lo que Antonio quería. Y bandeja en mano, los dos internos marcharon al encuentro del susodicho, que comía aparte en una especie de

¹⁰⁶ Es importante recordar que en el 2000 se produjo un accidente similar, casi dos años antes de la muerte de estos otros dos etarras a los que me refiero: nada menos que cuatro terroristas de ETA saltaron por los aires (también) en su propio vehículo y con su misma dinamita, según la investigación policial, de la misma marca titadine...

autoaislamiento. ¡Con sus pintas de predicador islamista, el gorrito blanco y las barbonas preceptivas, llamaba la atención a kilómetros! Llevaba en prisión desde hacía cinco años y parecía no tener prisa por salir: ¡la fiesta que se montó él solo en su celda, cuando el 11-S, se había hecho legendaria! Sin duda no era el mejor modo de mostrarse arrepentido, por sus cargos de terrorismo islamista, ni reinsertable en una Sociedad que no fuera la afgana...

¡As salam alaycum, hermano!

Wa alaycum assalam, Joseba. ¿Cómo estáis?

Mira, Antonio, te presento a Abdelkrim. Se llama como un independentista marroquí de cuando la Guerra de África, un patriota que mató a un montón de españoles y franchutes. ¿A que sí, Abdelkrim?

¡Bueno, hombre, él solamente luchaba por su País! Como hicisteis vosotros con los mismos franceses, ¿o no?

Ya veo, sí, como aquí Don Pelayo, respondió Antonio. Porque no se había apercebido de que éste había peleado, precisamente, contra los antepasados de ese paisano. Y el gesto contrariado de Joseba se lo recordó, aun a deshora. ¿Qué pasa, tío? ¡Es nuestro héroe local!

Por supuesto, contestó Abdelkrim, con una sonrisa que mostraba su seguridad en sí mismo. Y “el Cid” también fue un gran guerrero, claro, que luchaba codo con codo con otros héroes musulmanes. Pero dime, amigo: ¿qué has hecho tú para venir a estas vacaciones pagadas?

Antonio pensó qué responder a eso, pero Joseba se adelantó a sus probablemente torpes explicaciones.

Bueno, verás... Antonio es que es un tipo... ¿Cómo diría yo...? ¡Es del Norte! Y entonces va a lo suyo, ¿me entiendes? Pero le conocemos de hace tiempo y es muy de fiar, aunque tenga esa vitola de forajido... Ahora le estoy convenciendo de que dedique sus esfuerzos a una Causa, un Ideal que merezca la pena... Ya le he hablado de nuestra Lucha en común.

El islamista se atusó la barbona con gesto serio y Antonio se preguntó, mientras contenía la risa, qué habría que hacer para ser considerado un *forajido* por ese par. ¡En semejante compañía, flanqueado por tarados terroristas, no podían ser sus inocentes delitos contra la salud pública!

Veo que eres nuevo en esto, dijo el islamista. Pues bien, la prisión es un sitio donde aprendemos mucho y tenemos que aprovecharla al máximo. Para Dios

no hay tiempo perdido, así que ya sabes: a aprender y a prepararse, que de aquí salimos más fuertes todavía. ¿Crees en Dios, Antonio?

La pregunta le pilló por sorpresa: la Religión no era en efecto su fuerte, como tampoco lo era la Historia.

Creer, sí creo. Lo que pasa es que eso de ir a misa y escuchar al cura y tal... Como que no es lo mío. Pero sí me considero una persona de ideales, eso sí. ¡Por algo he servido en el Ejército!

El fortachón islamista se echó a reír, y volvió su mirada hacia el etarra.

¡El Ejército, eh, qué bueno! ¡Pues ten cuidado, Antonio, que cuando te des la vuelta este cabrón te pone una bomba!

Los tres rieron a gusto. Formaban un trío variopinto, pero si algo estaba claro es que el etarra no veía a Antonio como un enemigo. Como proveedor habitual de la banda, tanto de drogas como de coches *prestados*, el asturiano se había hecho un hueco en la organización.

Ya te digo que Antonio es un tío preparado, Abdelkrim: un chaval de puta madre y con formación específica. Porque el Ejército Español dejará mucho que desear, pero no en el factor humano. Y de los Paracas sale gente muy buena, con la misma instrucción que los marines o mejor.

Seguramente mejor. ¡No hay que tener en un pedestal a esos cobardes, joder, que luchan sus putas guerras desde un ordenador! ¡Tirando bombas por todas partes, no te jode, pero con aviones teledirigidos! Estos cerdos sionistas, yankis y judíos, no son tan invencibles como nos quieren contar en sus películas. ¿No visteis cómo el brazo de Alá les ha golpeado, a todos ellos, con la acción heroica que hicieron los hermanos? Su orgullo y su tiranía se vendrán abajo también, como esas dos Torres, cuando el Ejército de los Creyentes se movilice de verdad contra ellos... ¡Una Guerra Santa que ya ha empezado, por gracia de Alá!

Antonio asintió, sin saber qué decir, pero con una sonrisa que no era disimulada, porque estaba a punto de descojonarse. *¡Este hijo de puta está más loco de lo que parece! Y encima el otro riéndole la gracia, claro, ¡menudo par!*

Panorama de organizaciones criminales e infiltrados, en la Cárcel de Villabona, según la perspectiva de Antonio (alias "Pípol").

Islamistas (del GIA)	ETA	COMISARIA DE AVILÉS, ASTURIAS	Narcos gallegos y asociados
PRESOS EN LA CARCEL DE VILLABONA		PRESOS EN LA CARCEL DE VILLABONA	
AYUDADOS POR PP Y PSOE	Cúpula	Comisario de Avilés	
Abdelkrim Benesmail (detenido en los 90 por terrorismo islamista)	Joseba (histórico miembro de comandos)	Pípol (Antonio)	Nayo
	Comando Vizcaya	Carmen (hermana Pípol)	Presos de la Operación Pípol y otros
		Emilio y Guajines de Pípol (recaderos)	EN LIBERTAD

Ya te digo, siguió Joseba, encantado de la vida con tales planteamientos. Hay que golpear a estos cabrones donde estén, ya sea en Nueva York o en Madrid. ¡Si los integristas quisierais, te lo aseguro, los españoles echaban a correr de Ceuta y Melilla en una semana! Igual que echaron a correr del Sáhara, añadió, con una palmada en la espalda de Antonio. ¡Pero tú no te cabrees, anda, que ya sé que tú eres muy de España y tal!

Nosotros no corrimos del Sáhara, Joseba: ¡eso fue el Borbón, que es un acojonado, y no dio la orden de combatir! ¡Lo sabe todo el mundo!

Abdelkrim parecía gustar de su franqueza asturiana, que no cediera a guiños ni pullas de Joseba, pues de hecho él tampoco se andaba por las ramas.

Las guerras entre sionistas no deberían distraernos, hermanos. Piénsalo, Joseba, ¿qué diferencia hay entre el sátrapa judío de Marruecos y el de España? Recuerda además que yo soy argelino y apoyo, como a los palestinos, la Causa del Sáhara Libre...

Sí, bueno, nosotros desde ETA también. La Izquierda abertzale siempre ha apoyado el Derecho de Autodeterminación de los pueblos, pero hay que buscar aliados donde se pueda.

A Antonio no se le escapaba lo que el etarra quería decir: era la tesis de la doble presión, enunciada por el barbárico De Juana Chaos, según la cual el Estado Español no podría resistir una doble ofensiva. Una pinza coordinada desde Vascongadas y Marruecos que se le antojaba, en su fuero interno, demasiado ambiciosa para provenir de una herriko-taberna.

La “Operación Doble Samurai”, de De Juana, es un plan cojonudo para joder a los españolazos... ¡Al cabrón genocida de Aznar! ¡Si les sacudimos a la vez desde África y Euzkadi, no hay cojones, les traeríamos a casa una Guerra peor que la de Irak! ¡Y entonces, eh, a ver qué hacen!

Abdelkrim se volvió hacia Antonio, que no ocultaba su disgusto por lo que oía.

¿Tú qué opinas de lo que dice este loco? ¡Y luego los islamistas somos unos violentos, eh!

¡Ah, a mí me da lo mismo! ¡Mientras no me toquen lo mío, que es Asturias, allá se maten los demás! Joseba ya lo sabe, cómo las gastamos por el Norte... ¡Porque en Asturias también sabemos poner bombas, oh, y bastante mejor que ellos! A los hechos me remito...

El islamista le indicó, en un suave gesto, que bajase el tono: como pirado terrorista que era, el barbudo estaría más que acostumbrado a que le espieran. Y el exaltado de Joseba fue el primero en aplicarse el cuento, pues les hablaba ahora en un susurro.

Aquí donde le ves, este señor tiene acceso a la receta de la felicidad: Antonio es de aquí, Abdelkrim, de Asturias... ¿Me entiendes lo que quiero decir?

Sí, ya sé... Que estamos al lado de Galicia, ¿no? Lo dices por el tema de los polvos blancos...

Los dos norteños se echaron a reír.

¡De eso también vendo, hombre, por si te interesa! A ti o a tus amigos. Y te haría buen precio, claro, por ser colegas de presidio...

Abdelkrim se encogió de hombros, sorprendido acaso en un tema que desconocía... O del cual pretendía no saber.

Resulta interesante, sí. Según nuestra forma de verlo necesitamos dinero para la Lucha, venga de donde venga. Y tengo hermanos que se dedican a ello, a envenenar a los impíos a cambio de ese dinero: la droga es un invento del Demonio, pero así es como les sacamos los fondos a esos desgraciados, idólatras que sólo piensan en pasarlo bien... Y con ese dinero, por supuesto, llevamos adelante la Causa santa de Alá... Hacemos un mal menor para lograr un bien superior.

Joseba negó con la cabeza, siempre con esa expresión vacilona.

No me estás siguiendo, Abdelkrim: Antonio te puede vender toda la “farlopa” que quieras, que nosotros también le compramos para lo nuestro, pero es que además conoce a muchos mineros... No sé si me entiendes. ¡Que te consigue un material de primera para esos otros negocios nuestros, ya sabes...!

¿Algo que hace “pum”? Ya veo...

El islamista aparecía del todo convencido, ahora sí, de las bondades de hacerse amigo de Antonio. ¡Ese recién caído del cielo bien pudiera ser un regalo del Profeta, una ayuda importante para su alocada Lucha! Ésa que, en el fondo, pensaba Antonio, iba más de narco que de auténticos combates. Porque al igual que a los etarras antes que a él, estaba claro, el asturiano se le antojaría al argelino una especie de Papá Noel, y por supuesto que con nieve incluida... Pero también con otros polvos maravillosos, muy útiles para ese otro negocio de ellos, que producían la muerte de una manera más directa.

Encantado de conocerte, Antonio, y que Alá sea contigo. Seguiremos hablando, ¿vale?

Cuando quieras, hombre. ¡De aquí no me voy a mover!

¡Era obvio que los tres se entendían bien, al fin, como comerciantes que eran! Y apenas comieron, el argelino se fue a su *chabolo* y los dos norteños salieron al patio, para comentar allí la jugada.

¡Bueno, qué! ¿Qué te parece el amigo?

Antonio se echó a reír: ¡cualquiera diría que Joseba estaba enamorado del barbudo!

A ver... El tipo se cree el hijo de Bin Laden, pero bueno, me ha caído de puta madre. Se le ve convencido de sus ideas y la verdad, no es por joder, pero más incluso que a ti... ¡O será que a lo mejor está más loco todavía, no lo sé!

¡Eso sin duda alguna! Es de los hombres más decentes que conozco y está dispuesto a lo que sea, te lo aseguro, hasta a inmolarsse en La Zarzuela... ¡Ya quisiera yo ese nivel de compromiso, me cago en la puta, en algún cabestro de la juventud vasca! Y no te hablo ya de servir de kamikazes, no, sino de ir a poner un petardo ahí al lado... ¡Ni para eso tienen cojones!

Bueno, hombre... ¡Kamikazes sí estáis aportando, aunque sea sin querer!

El chiste resultaba del todo inapropiado, pero Antonio era ante todo un comercial que tenía que colocar su producto. Y a ser posible, por qué no,

también a los encargados de la instalación: más infiltrados de la Poli para la banda, topos como él, para controlar todas las fases de los atentados.

¿Qué te puedes esperar, Antoñito? Las nuevas generaciones no tienen ni puta idea, ¿vale? ¡Pasan de todo y claro, vamos de mal en peor! Porque esto de los accidentes con la dinamita ya es el colmo... Ni se molestan en enseñar a los nuevos, ¿y para qué? ¡Esos idiotas de la retaguardia sólo piensan en chiquitear, en decir mamonadas, y todo a costa de los que estamos aquí dentro!

El asturiano se encogió de hombros, sonriente como quien está de vuelta de todo.

La juventud vasca, como la española, está pendiente de la hipoteca y la fiesta: no de tomar las armas por nada. Y si no, mira: ¡cada vez que se ponen a colocar un petardo, joder, van y les estalla bajo el culo!

¡Ya te digo! ¡Y la culpa en el fondo es de la “chacurrada”, pues, esos hijos de puta que llevan décadas envenenando a nuestra juventud! Y te advierto que en cuanto salga de aquí, mis compañeros ya lo saben, pienso coger el “cacharro” y tomarme la justicia por mi mano. ¡Con los “chachos” o con los mamones de la Cúpula, el Ternera y compañía! ¡Esos vendidos son peores que los “chacurras”!

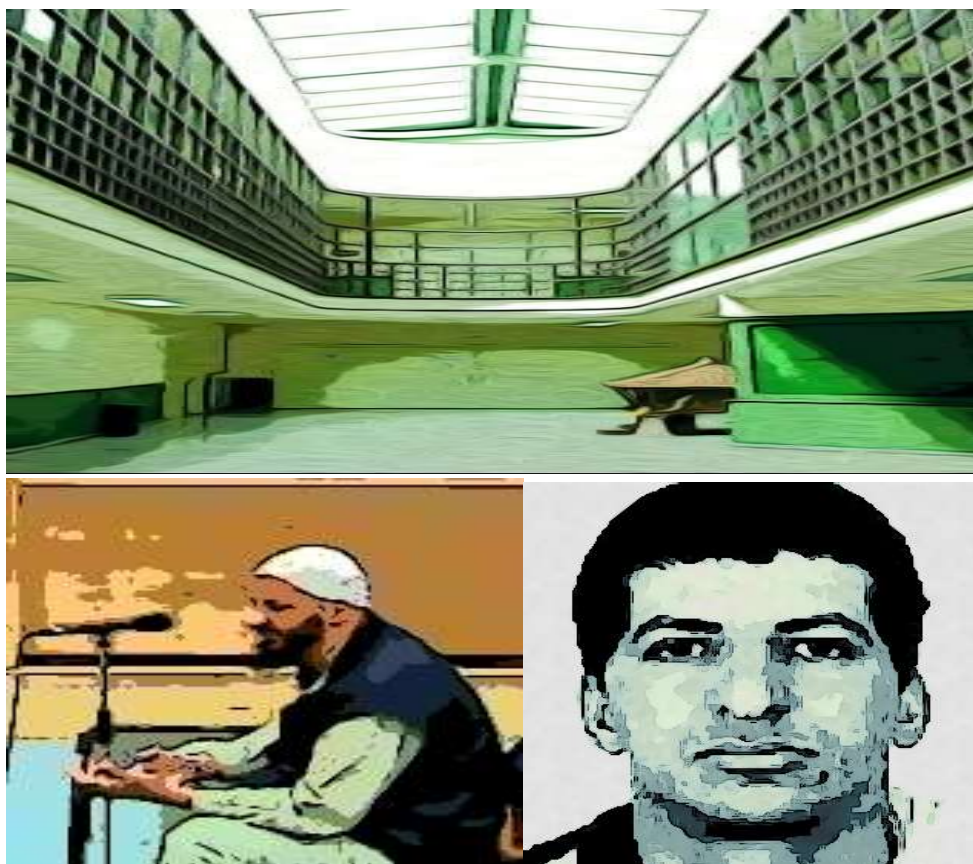
El infiltrado sabía que Joseba no hablaba por hablar. Tenía particular manía a los actuales líderes de la banda, pero no tanta como a los narco-gitanos que infectaban su idílica Euskal-Herria. Y uno de los numerosos cargos que pesaban sobre él, precisamente, era el haber ametrallado un narco-poblado en Vizcaya. Joseba decía que lo había hecho por ser sus ocupantes chivatos, además de intoxicadores de la juventud, pero al mismo tiempo reconocía ese mismo tráfico en su banda. ¡La misma doble moral que los políticos, a los que decían detestar, pero que mostraban su mismo narco-idealismo! Así y todo, la Lucha como tal estaba antes que nada, pues: ¿qué es una banda terrorista sin terror?

En cuanto salgas de aquí, Antonio, o antes... Si puedes... Voy a necesitar unos kilitos de esos “choricines” tuyos. La organización está escasa de material, ya sabes: ¡la “chacurrada” no nos deja ni cagar y estamos hasta arriba de chivatos!

Eso está hecho, hombre, pero diles a tus jefes que preparen la “panocha”. ¡El riesgo es grande, oh, para mí y para mi gente! Y ya sabes que tú y yo somos

amigos, aparte de todo lo demás, pero la vaca por lo que vale: que no me conociste en una herriko-taberna...

Mira, Antonio, por eso no te preocupes. Que por mucho que nos jodan, en ETA sigue entrando la pasta. ¡Otra cosa es lo que algunos hagan con ello, ya sabes, pero dinero hay para gastar! Tú sólo consígueme el material y en buenas cantidades, pues, porque vamos a darle una buena paliza a los de Aznar. ¡Y si sabes de alguien que pueda fabricar bombas con teléfonos móviles, tráemelo, porque te vas a forrar!



El islamista le indicó, en un suave gesto, que bajase el tono: como pirado terrorista que era, el barbudo estaría más que acostumbrado a que le espieran. Llevaba en prisión desde hacía cinco años y parecía no tener prisa por salir: ¡la fiesta que se montó él solo en su celda, cuando el 11-S, se había hecho legendaria!

28. ¡Nadie os ha autorizado a montar un GAL por vuestra cuenta!

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

El Ministro dejó a un lado el completo informe ministerial, llamado *canelo*¹⁰⁷, y abrió el periódico con la esperanza de cambiar de registro. A nadie le agrada leer tanto sobre asesinatos, violaciones y otras desgracias diarias, pero si pensaba descansar la mente estaba equivocado. Las malas noticias son las que venden, eso lo sabe todo el mundo, aunque las hay especialmente tremebundas. Por ejemplo, en Sudáfrica. Resultaba que una mujer dejó sola a su hija bebé, para irse de fiesta, y cuando volvió la encontró roída por ratas gigantes. La habían mordido entera y sacado ojos y orejas, incluso la lengua, en una lenta agonía que sólo un pequeño y paciente depredador puede causar. Una especie de animal que el Ministro, como Jefe de Cloacas, conocía demasiado bien.

El colmo de la civilización: ¿ser devorados por ratas? ¡Recordaba a ese juego de figuritas que le gustaba a su hijo, en el cual destacaban unas enormes ratas antropófagas! Alimañas que viven ocultas, royendo las entrañas de nuestras ciudades, y allá donde impera la inmoralidad y la anarquía emergen a la superficie. Si te fijas, la madre del bebé se fue de fiesta: le abandonó a tan pronta edad por sólo unas horas de diversión, y entonces vinieron los demonios y se la llevaron. Como en Alcácer.

El Ministro tragó saliva. Las pruebas contra los verdaderos culpables de aquello se encontraban allí mismo, en el Ministerio, bien custodiadas por funcionarios leales al Régimen. *Como yo mismo.*

La noche cayó sobre Sodoma y las ratas, en un “descuido”¹⁰⁸ de sus padres, se llevaron a esas pobres muchachas. Las arrastraron a sus madrigueras y se las comieron vivas, como a esta pobre bebé, en una lenta y dolorosa agonía... ¡Menos mal que luego encontramos a los “culpables”, siempre, así como una explicación “asumible” de lo sucedido! Y es que el Pueblo no puede soportar la Verdad...

Una llamada por el interfono le sacó de su ensoñación, cosa que agradeció.

Señor Ministro: el Secretario de Estado para la Seguridad y el Director del CNI han llegado.

Sí, gracias, yo les mandé llamar. Prepara una cafetera, por favor.

¹⁰⁷ Es un informe donde se recogen todas las denuncias del día anterior en toda España.

¹⁰⁸ El Secuestro de Alcácer no tuvo nada que ver con las familias de las niñas, que estaban muy pendientes de que volvieran a casa a su hora. Las niñas no se dirigían a ninguna discoteca ni mucho menos hicieron autostop: fueron levantadas por profesionales en el propio pueblo de Alcácer.

El Ministro se arregló la corbata. *Hablando del rey de Roma*¹⁰⁹... Y se asomó a la ventana del patio para ver, desde allí arriba, la llegada triunfal de ese par de sabuesos. Una extraña pareja que arribó en un mismo coche, al interior del parking privado del edificio, siempre con el consabido acompañamiento de guardaespaldas. Y cada uno salió por una puerta de esa berlina para tomar, los dos juntos, el camino hacia su despacho.

A ver con qué película me salen ahora estos dos... ¡Seguro que algo a medias entre "El Padrino" y "Los Intocables de Elliot Ness"!

En ese tiempo desde la primera llamada, como no podía ser de otra manera, el Jefe de ambos se había empapado de datos. Y había confirmado que en verdad, en los últimos dos años, un total de siete etarras habían muerto en una llamativa serie de accidentes: seis de ellos en sus propios vehículos, mientras que la tal Idoia había explotado en un apartamento vacaciones, *Un verdadero accidente* en su caso, según el Secretario de Estado, pero el Ministro estaba dispuesto a repasarlo todo desde el principio.

Buenas tardes, señor Ministro.

Sentaos, por favor, y gracias a los dos por venir tan rápido. ¿Queréis café? Supongo que Iñaki te habrá puesto al corriente, Jorge, sobre el motivo de haceros venir...

Sí, claro. Es por la Misión y en concreto por esos "accidentes laborales" de ETA.

El desparpajo del estiloso Director sólo podía ser igualado, en estos feos asuntos de Cloaca, por el de su Jefe más directo: un Secretario de Estado al que no se parecía en lo físico, siendo Ignacio tan horrible, pero sí en esa frialdad reptiliana. Sin ánimo de irles a la zaga, por su lado, el Ministro estaba decidido a entrar cuanto antes a matar. Y nunca mejor dicho.

Decidme que no estamos ejecutando a nuestros infiltrados porque sí.

El Director fue el primero en sentirse aludido, por supuesto, como outsider que era en ese trío.

Perdone, señor Ministro, pero aquí nadie está ejecutando a los infiltrados ni mucho menos porque sí.

Bueno, lo puede usted llamar como quiera, pero el caso es que esos coches no están explotando por "accidente". ¿No es cierto? Y nadie os ha autorizado a

¹⁰⁹ Un Secretario de Estado para la Seguridad, muy anterior a este Gobierno aquí protagonista, resultó nombrado en público como una persona investigada en relación a estos hechos.

montar un GAL por vuestra cuenta y riesgo, ni mucho menos a ejecutar a nuestros propios infiltrados por el camino. ¿De qué se supone que va esto?

El Director consultó con la mirada a su Superior directo, el Secretario, antes de responder de nuevo a ese envite.

Lamento discrepar con usted. Con el debido respeto, el Plan para esta Misión que nos ocupa fue trazado ya hace tiempo. Y todos, empezando por el Presidente, coincidimos en que era necesario dar un paso más en la Lucha contra ETA: no más infiltraciones porque sí, para recabar información o marcar objetivos, sino un paso definitivo hacia el fin definitivo de la banda... Una Estrategia nueva que pasa por controlar directamente a esta gente: adelantarse al enemigo y no más esperar sus golpes, sino darlos nosotros por ellos con el objeto de neutralizarlos. Porque... ¿Qué sino eso es la Misión?

Entiendo que ahí está el malentendido, respondió el Ministro: ¡pero que hayamos convenido en una determinada Estrategia no significa que tengan, ustedes dos, un cheque en blanco para hacer lo que les dé la gana en todo momento! Estas decisiones tan graves deben consultarlas antes conmigo, que para eso estoy, y a través de mí con el Presidente...

El Director quiso responder otra vez, pero el Secretario le paró a tiempo, cuando a él correspondía dar la cara en primer término.

Ángel, tú eres el Ministro y por supuesto que se cuenta con tu consentimiento y el del Presidente. Después de todo, dime: ¿no te estamos informando de los avances? ¡Te he llamado en cuanto el Director me ha informado a mí, y él a su vez se acababa de enterar!

¿Llamas informar a contarme lo que sale en el periódico? ¡Por el amor de Dios! En mi pueblo, y soy castellano como sabes, consultar tiene un significado distinto a informar: quiere decir informar antes de que las cosas sucedan y esperar consentimiento, ¿vale? ¡No explotar a unos señores y luego llamarme para contármelo! ¡Porque eso ya lo veo en el “canelo” o incluso en el ABC, cada mañana, sin necesidad de que me llame nadie! ¿O es que vamos a hacer verídico el chiste de González? Eso de “yo me he enterado por la Prensa...”

Pues mira, ahora que lo dices, lo que se quería también era proteger tu figura... Protegerte de cara a posibles responsabilidades... Y ésa es sólo una de las razones por las que no hemos hablado antes contigo, yo en concreto. Porque las acciones de la Lucha Antiterrorista no se planifican de ayer para mañana. Y como bien dice el Director, en este Plan a largo plazo tenemos que

tener muy claro cuáles son los objetivos a conseguir. Y qué medios vamos a emplear para llegar a ese fin, los cuales no son siempre los más ortodoxos...

Lo de ortodoxos no hace falta que me lo expliques, Iñaki. ¡Medios “explosivos”, diría yo!

Si queremos que estas acciones tengan efectividad, continuó el Director, no podemos esperar para ejecutarlas. Debemos dar soluciones sobre la marcha, a los problemas, y no recorrer toda la Jerarquía ni molestarle, a cualquier hora, cada vez que se presenta una situación operativa: es preciso reaccionar con toda la urgencia que el asunto requiera, con los medios que sean precisos...

El Ministro no pudo evitar sonreírse.

Ya veo que su CNI no puede esperar a consultarme, si es lo que quiere decir, antes de ponerles un coche-bomba a unos etarras... ¡Eso sí me ha quedado claro! Otra cosa es que yo les haya dicho a ustedes, en concreto, que no me molesten para este tipo de situaciones. ¿O será que el coche-bomba fue una decisión del momento? ¿Un “aquí te pillo y aquí te mato”?

Las directrices del Plan inicial contemplaban acciones directas contra esta gente, explicó el Secretario. Si queremos introducir a nuestros infiltrados, nuestra propia dinamita, debemos tomar medidas drásticas. ¡Es la única manera de abrir huecos en las filas de los terroristas, Ángel, no hay otra!

¡Bueno, hombre, ya está bien de directrices y de Plan inicial! ¡No podéis tomar esas decisiones sin preguntarme! ¿De acuerdo? ¡Y vale ya de directrices!

En un raro acceso de furia, el Ministro se levantó y les dio la espalda a los dos. Desde la ventana de su despacho, la que daba a la calle esta vez, se oteaba el trasiego cotidiano de La Castellana. Un fiel reflejo de la realidad de un País como cualquiera, con sus ciudadanos anónimos y sus vidas desconocidas. *¡Y aquí estoy yo, Ministro del Interior de España, hablando de ponerles una bomba a los terroristas! Y hace nada enterré a dos guardias, también, por otro asunto relacionado con la Misión... ¡Un tren en marcha del que no era posible bajarse, como se estaba demostrando, si no era con los pies por delante!*

Sin directrices no se puede funcionar, señor Ministro. ¿Cómo lo hacemos, si no?

Pues pasando antes por mí, ¿no les parece? ¡Que para algo soy el Ministro! Y si tengo que cerrar los ojos, asumiendo eso sí mi Responsabilidad, ustedes saben que lo haré: ¿o acaso me opuse a lo de Vizcaya, eh, en el tema de esos guardias?

Esos dos eran un peligro para todos, Ángel. El CNI no tuvo alternativa, insistió el Secretario.

Y lo sé. Pero fui informado, Ignacio, como creo que debo ser, afirmó, al revivir en sus carnes ese horror. Ese ajusticiamiento de la Cloaca contra dos de sus miembros, más o menos justificado, que fue su bautismo de fuego en esas lides. Un auténtico fusilamiento por desertión o peor aún, por revelarles secretos al enemigo. ¿Qué espacio quedaba para la decisión cuando esos guardias, lanzados a la peor rebeldía, estaban dispuestos a airear la Misión por todas partes? Como era lógico, el CNI tuvo que actuar de inmediato: ¿era eso o permitir, de brazos cruzados, que echasen abajo al Estado entero! Un turbio asunto que estaba muy reciente, tal vez demasiado... Y esa pistola que él disparó, contra el cartel de bienvenida al País Vasco, había entrado en Vizcaya para seguir siendo utilizada.

Una pistola con mis huellas, se recordó, como la encontrada a esos etarras que murieron. ¡Un pacto mafioso del que no se puede salir!

Y ahí estaban éstos dos, para recordárselo.

Son decisiones difíciles, dijo el Secretario, pero alguien debe tomarlas. Es la Responsabilidad que hemos aceptado.

Gracias por recordármelo, Iñaki, pero permíteme a mí recordarte que existe una Cadena de Mando. ¿Te suena? No sé... A veces tengo la impresión de montar sobre un caballo desbocado que me lleva, sí, pero de esta manera...

El Director del CNI suspiró, sin ocultar su desacuerdo con su Superior.

Por nuestra parte, señor Ministro, ha quedado claro: no moveremos un dedo más sin preguntarle antes... ¡Pero prepárese, eh, porque el teléfono no va a dejar de sonar!

¡Sí, claro! ¡A ver si ahora va a resultar que lo que quiero es fiscalizar vuestro trabajo, el de todas las unidades y a todas las horas! Pero creo que me habéis entendido mejor que eso: no se dará ningún paso de trascendencia, en la Misión contra ETA, sin recibir antes la correspondiente autorización. Sólo si la vida de un infiltrado corre peligro se podrá actuar en el acto y... ¡Qué narices! ¡Si precisamente estáis tomando la iniciativa justo en eso, en matar

a nuestros propios infiltrados! Porque el tal... ¿Igor? No recuerdo ahora su nombre...

Egoitz.

¡Como se llame! El caso es que era un infiltrado, ¿no es cierto? Y vosotros le habéis dado de baja... O le han dado otros, claro está, con vuestro permiso... ¡Y ni siquiera ahora sé por qué! ¿No se supone que trabajaba para nosotros?

Eso ya son detalles más complicados... Y no es que yo ni el Director queramos ocultarle nada, por supuesto...

El Director reaccionó entonces, al ver a su Jefe directo tan atascado.

El motivo de esa acción fue evitar un atentado, ¿vale? Ése era el motivo y de ahí la rapidez de nuestra acción y la contundencia, si se me permite la expresión, a la hora de zanjar el problema. De hecho, entre el amasijo se ha encontrado los restos de una pistola que ha sido utilizada en al menos otro atentado¹¹⁰. ¡Era su vida y la del otro, etarras al fin, contra las vidas de sus potenciales objetivos! Como verá, no podíamos arriesgarnos.

Un atentado... ¿Y por qué no me lo habíais dicho antes?

Sus dos lugartenientes se miraron entre sí, en medio de un tenso silencio, y al Ministro le saltaron todas las alarmas.

¿A quién pensaban matar?

El artefacto iba destinado a una Comisaría, en Santander. La decisión fue espontánea y no se iba a dar aviso: una orden que venía directamente de la Cúpula, los que mandan de verdad en ETA... La gente que tienen en Francia.

¿Y no lo pudisteis parar de otra manera? Quiero decir: ¿era preciso sacrificar a uno de los nuestros? ¿Detonar ese artefacto en su propio coche?

El Director volvió a tomar el relevo, como el buen tándem que formaban.

Los objetivos operativos no los marcamos ni usted ni nosotros, señor Ministro: los marcan las circunstancias y, por tanto, mis subalternos del CNI, que para eso son quienes llevan el día a día de las operaciones. ¡Sería una locura estar todos en todo, comprenderás, que al final nos haríamos la picha un lío! ¡Las bombas explotarían donde no tienen que explotar!

¹¹⁰ El vil asesinato del Juez José María Lidón, cuya autoría sigue sin resolverse, fue ejecutado con una pistola que se encontró en el coche reventado en Bilbao, en 2002, con dos etarras en su interior. Es el caso que aquí estamos comentando, sólo que con un pequeño desfase temporal: los dos terroristas murieron en realidad en 2002, mientras que Lidón fue asesinado en noviembre de 2001.

¡El verdadero lío es que el Ministro no se entere de la fiesta, señor Director! Porque no sé si se da usted cuenta, pero llevamos media mañana con esto y aún no me he enterado de quién dio esa orden ni por qué. Aun así, señores, como soy un hombre de Fe, voy a volver a preguntarlo: ¿por qué han muerto esos dos y en concreto ese joven?

¡No había otra manera de hacerlo! El coche iba a explotar en un lugar indeterminado, probablemente una Comisaría o Cuartel de Santander... Y el confidente iba en ese vehículo y estaba fuera de nuestro radio de acción: ¡jera él o las potenciales víctimas! Además, el tipo era un “converso”: no un agente propiamente dicho. Le pagábamos para que nos diera soplos directos, sobre lo que hacían sus amigos desde dentro, ¡nada más! El tal Egoitz no era “Lobo”, precisamente...

Nada que ver con “Pípol”, entonces.

El Director del CNI hizo un sentido aspaviento y se volvió a su Jefe directo, el Secretario, que aprobaba en silencio su exposición.

¡Si así fuera, señor Ministro, no habríamos dado ningún permiso para estallarle! ¡Nosotros no liquidamos a nuestra gente y menos así, a traición! ¿Por quién nos ha tomado?

Intento entender la situación, ¿qué te parece? ¡Si vamos a montar un GAL, segunda parte, por lo menos quiero saber qué cargos me van a pedir si esto llega a descubrirse! Porque os recuerdo que soy el Ministro y lo que hagáis todos, desde el Secretario hasta el último Policía, cae bajo mi Responsabilidad...

El Ministro notó que había tocado hueso. Sus lugartenientes se miraron de nuevo, como si hubiera otro tema incómodo que aún no se atrevían a plantear...

De eso también queríamos hablarte, dijo el Secretario. Esto es una Guerra para defender al Estado y ya lo dijo el expresidente González: “al Estado se le defiende también desde las cloacas y las cañerías...” Pues bien, ahí es precisamente donde estamos nosotros dos. Y ya que estamos juntos en el mismo lodo, Ángel, y tú por extensión, creemos necesario que no existan fisuras entre nosotros.

¿A dónde quieres llegar?

El Secretario hizo un gesto de resignación. Como el enterrador transilvano que parecía, la muerte estaba siempre muy presente para él.

Muy pronto, señor Ministro, el número de infiltrados “caídos en combate” aumentará. Es algo inevitable, como sabes, y tenemos que estar todos en la misma onda...

El Ministro se volvió otra vez hacia la ventana. Hacía un día de perros en Madrid, con una intensa lluvia que no cesaba. El inicio de un curso que ya no contaría más con esos dos, Egoitz y su camarada, que murió sin saber que viajaba con un Judas de los *gudaris*... Otro más.

Para estar en esa onda de ustedes, de momento, me gustaría aclarar una duda que tengo. ¿Cómo murió ese joven informante? Quiero decir...

Alguien activó la mochila que llevaba en el coche, explicó el Secretario. Una llamada al móvil de su mochila y listo: directo al paraíso de los etarras...

El Ministro se giró hacia ellos, sorprendido por una explicación que tampoco había pedido. Y es que no le habían dejado terminar.

No me refería al modus operandi, Iñaki, que me podía imaginar... Quería decir que si no murió como un héroe para ellos, entonces... ¿Lo es para nosotros?

Egoitz no ha sido un héroe para nadie, respondió el Director. Simplemente es... Mejor dicho, era... Otro cabeza hueca de la “kale borroka”. Otro chivato al que pagábamos bien... Y además le teníamos trincado con una condena del año pasado, que quedó pendiente, pero su caso no era ni mucho menos el de “Pípol”: era un etarra de carrera al que cambiamos la condena por “servicios a la comunidad”, ni más ni menos. ¡Ya sabe cómo funcionan estas cosas!

¡Cómo no le iba a sonar esa música! Era el modus operandi de siempre, en toda Policía, para asegurarse la lealtad de sus confidentes: sacarles de la cárcel o hasta librarles de entrar, siquiera, de manera que el afortunado les vendía su alma hasta el fin de sus días. ¡El caso de Egoitz resultaba paradigmático! Un pobre hombre que había cambiado la cárcel por un destino más negro, todavía, que pagar con cinco años su militancia en un comando...

Fue víctima de todos, al final: todos le han utilizado, reflexionó el Ministro. Y es que por mucho que nadara en esa Claoca no podía reprimir su faceta humana cuando el auténtico outsider ahí, más que el Director del CNI, era él mismo. ¡La carcajada de su Secretario de Estado, por su parte, le sonó como la otra cara de esa moneda!

¡Otro “Judas de los vascos”, exclamó, haciendo reír al Director! Un vende-patrias como yo, con una única diferencia: ¡el día que servidor muera, quiera

Dios que en muchos años, a mí no me harán un funeral de mártir! Porque en cuanto entreguemos los cuerpos a las familias, con la consabida identificación de nuestro hombre, empezarán con el show de siempre: ¡las pistolitas y las banderitas! “Eusko gudariak¹¹¹...”

Si los que debiéramos estar tristes somos nosotros, dijo el Director: por la pérdida de un agente, claro, aunque no por la Misión en sí: que los etarras hagan su show nos beneficia, por supuesto, pues añade dramatismo a esta Guerra que es al fin necesaria. Y es el mejor síntoma de que nuestro trabajo de infiltración funciona, pues nuestros informadores no están siendo detectados... Ni siquiera después de muertos.

Ya había pasado más veces que un informador recibiera honores de mártir, por parte de la banda y su absurdo entorno. Ocurrió en tiempos del anterior Gobierno, por ejemplo, cuando un importante militante legal¹¹² traicionó a la misma Cúpula. Un importantísimo comando al que alojaba en su casa y que cayó de una vez, gracias a su inesperada colaboración. ¡En ese caso concreto, por ejemplo, el soborno correspondiente no fue el aliciente principal para tan espontánea ayuda! Lo fue un problema de cuernos. Y es que los etarras a los que hospedaba ese confidente, *Pakito* entre ellos, estaban disfrutando de todo lo que había en la casa de su anfitrión... ¡Incluso de su mujer y su hija, que era apenas una adolescente! Lo más irónico fue que al morir este hombre, por causas ajenas a la *lucha armada*, sus correligionarios le hicieron un funeral de héroe.

Disculpadme si he sido demasiado duro. Me atormentaba pensar que habíamos matado a uno de los nuestros... Otro más. Ahora veo que no.

El Ministro volvió a su asiento, de nuevo frente a sus dos comandantes: era como situarse frente a un espejo, pero sólo para ver el peor reflejo de uno mismo. Pasado ese momento de tensión, el Director adoptó su típica faceta campechana.

Como Jefe que soy de espías, señor Ministro, me permito recordarle esa cita de un famoso General español: a los espías se les paga, no se les condecora. Y yo me atrevería a añadir que tampoco se les da de baja, claro... Pero en casos excepcionales como el que nos ocupa, cuando están en juego las vidas de otros... O los objetivos mismos de la Misión... Es preciso actuar sin contemplaciones. ¡De lo contrario, qué quiere que le diga, si nos va a temblar el pulso es mejor cerrar el chiringuito!

¹¹¹ Inicio del himno del gudari o *soldado vasco* (separatista).

¹¹² No fichado por la Policía.

La pregunta es siempre la misma, prosiguió el Secretario: ¿hasta qué punto estamos dispuestos a llegar en la defensa del Estado? La gente piensa que es más fácil matar que morir, pero no es cierto, porque a nadie se le pide que apriete el gatillo para matarse... No sé si me explico.

El Superior de ambos acarició su prominente barbilla, como si acabara de recibir un directo en el mentón.

Por lo que a mí respecta, no hay duda: estoy dispuesto a cumplir mi Deber hasta el final. Lo que dije en esa cuneta lo mantengo.

Sus acompañantes recibieron su asentimiento con satisfacción. Era obvio que esos dos ya le habían cogido gusto al fango, pero no querían bañarse ahí sin su Jefe.

Me alegra oír eso, dijo el Director. Esto es una Guerra y espero que no le moleste lo que voy a decir, pero... Se lo digo con total franqueza... Si no está convencido de seguir hasta el final con esto, no lo dude: es mejor que no esté en lo que va a venir. Mejor para usted y mejor para todos, para la Misión misma...

El Ministro aceptó el consejo como lo que era: la puta realidad de las cosas. Y se llevó la mano a la corbata para aferrarse, con disimulo, al rosario que colgaba bajo su camisa.

Señor mío Jesucristo...

Apenas se había ausentado en espíritu unos segundos. Y en medio del dilema moral de todo aquello, desconectado por un momento de la realidad, oyó maldecir a sus subalternos.

¿Qué pasa?

La venganza de estos cabrones, explicó el Director: acaban de matar a un Guardia en Navarra: una bomba-trampa... Al parecer, se detuvieron en una cuneta para quitar una pancarta y adiós.

La banda aplicaba a rajatabla esa norma básica, en todo combate armado, de no dejar un golpe psicológico sin respuesta. Así lo hicieron, también, tras la exitosa liberación de Ortega Lara: la represalia inmediata fue el secuestro y ejecución de Miguel Ángel Blanco, pero fue una jugada que no les salió tan bien. Una canallada tan grande que movilizó a España entera y hasta dividió a sus propias bases.

¡Serán hijos de puta! No ha pasado ni medio día y ahí les tenemos... ¡Ay! Voy a informar al Presidente.



El ya Ministro se consideraba un buen hombre, de fuertes principios, y estaba en lo mejor de la edad. No canoso aún, pero experimentado y con la entereza de un monje guerrero, su mentón prominente le enlazaba genéticamente con los Austrias. “¡Y aquí estoy yo, Ministro del Interior de España, hablando de ponerles una bomba a los terroristas! Y hace nada enterré a dos guardias, también, por otro asunto relacionado con la Misión...”

29. Una misma Cloaca policial les había atado a un mismo destino.

Mezquita de Villaverde, Madrid.

Abdelkader presumía de mente abierta y las mezquitas, al contrario de los prejuicios que pesan sobre ellas, resultan un buen lugar para demostrarlo: la del Distrito madrileño de Villaverde, donde realizaba sus funciones de Imán, era un universo social donde se juntaban inmigrantes de todas partes. Magrebíes en su mayor parte, mostraban un paisanaje diverso: desde gente con cierta preparación, como él mismo, hasta peones de obra o desempleados sin oficio ni beneficio. Ni siquiera eran todos, necesariamente, seguidores de

una misma rama de creyentes: en la diáspora musulmana no se tenía tanto en cuenta si uno era chií o suní, sino que unos y otros estrechaban sus lazos como inmigrantes. El mayor problema que tenía Abdelkader, a la hora de ejercer como Imán, era de muy otra naturaleza: la asistencia al templo de ladrones, traficantes de drogas y otros buscavidas. Musulmanes al cabo que creían en Dios, que respetaban el Corán, pero que traían aparejada esa situación. Y él, como Imán, les recibía a todos, para hacer práctica esa frase tan verdadera:

Cuando veas a un hombre bueno, trata de imitarle. Cuando veas a un malvado, examínate a ti mismo.

Y Abdelkader así hacía, trataba de llevar una vida santa. Aunque el ambiente de la mezquita, demasiado a menudo, ponía a prueba su aguante.

Tipos como *Mowgli*, por ejemplo, constituían un verdadero desafío para su templanza: reconocido traficante y chorizo, además de mujeriego impenitente, daba la impresión de acudir a la mezquita con el exclusivo afán de hacer negocios. Unos trapicheos que no contaban con su aprobación como Imán, por supuesto, pero que le granjeaban al delincuente un aura de hombre para todo. Una fama de seguidor y mafioso que le hacía más que popular, entre los fieles, por lo general en una situación económica apurada. Y no era infrecuente que *Mowgli* involucrase a los hermanos en actos delictivos, sobre todo en el tema de las drogas, que también les vendía si era preciso. Hacía de todo y no lo ocultaba, sino que todo lo solucionaba luego con dinero: pequeñas pero significativas aportaciones para la mezquita, como si eso compensara lo demás.

¡Es el mundo al revés! Este delincuente y vividor haciendo lo que le da la gana, delante de todos, y nadie le para los pies... ¡Y mientras, yo, que lo único que quiero es trabajar, me encuentro con que la propia Policía me hace la vida imposible! Él puede drogarse y venderle esas drogas a quien quiera, en cualquier bar, y hasta organizar atracos... Pero yo no puedo ni trabajar, porque la Policía está empeñada en hundirme: ¡en que trabaje para ellos y sin cobrar, aunque no quiera!

La comparación era inevitable para Abdelkader. *Se conoce que yo debo pagar por mis pecados y los de "Mowgli", como otros hermanos que han caído en sus redes... ¡Y mientras, él cuenta con carta blanca, para hacer lo que le da la gana y sin ocultarse! Como si fuera un Mohammed VI en versión madrileña...*

Indiferente a lo que pensara sobre él, *Mowgli* se atrevía a hacer de las suyas en su presencia. Hasta en la propia mezquita. ¡Pensaba que la pistola que

llevaba siempre, y su tan popular opulencia, le daban el poder para hacer y deshacer! Y no obstante, pensaba Abdelkader, el templo debía ser respetado.

Yo no me meto con lo que hagas o dejes de hacer, "Mowgli": sólo te pido que, si son cosas ilegales, se hagan afuera de la mezquita. No adentro. ¿Es mucho pedir?

¡Mira, hombre, si hago cualquier cosa aquí es porque alguien me lo pide! Para mis temas propios me voy a cualquier bar, ya lo sabes... Sólo intento ayudar a los hermanos, darles algo de trabajo y venderles mercancía a buen precio.

Al menos, por favor, que esa mercancía no sea droga: eso sí que es un pecado muy grande contra Dios, sobre todo, si se vende a los hermanos.

Mowgli le devolvió esa sonrisa sardónica, tan suya, que a Abdelkader sacaba de quicio.

Pero si no me lo compran a mí se lo cogerán a otro. ¿Qué opinaría el Profeta de esto?

Abdelkader no contestó a esta última insolencia, ¡para qué hablar! Además, estaba ante un tipo que no sólo era peligroso de por sí, pronto a los arranques violentos, sino que tenía comprada a media mezquita con sus favores. Aunque no siempre salieran bien. ¡En un robo de un coche que perpetraron, en Bilbao, un hermano de la mezquita terminó en la cárcel y para largo! Y las generosas limosnas que daba Mowgli, responsable último de tan penosa situación, no alcanzaban ni de lejos para mantener a la familia del preso.

Mira, Imán: tengo esto para los gastos de la mezquita, le dijo, mientras ponía en su mano un billete gris. Era un donativo sustancioso, habida cuenta de la pobreza en que vivían muchos de los hermanos, pero Mowgli aportaba allí más problemas que soluciones.

Gracias. Lo guardaré para la esposa de Moha: ya sabes que sigue en la cárcel, por el robo de coche que hicisteis en el Norte, y tiene tres hijos...

Su paisano no contestó a esto. La sonrisa se borró de su cara cuando sabía, perfectamente, a qué se refería el Imán: hasta dónde llegaba su parte en el asunto, que había terminado en tragedia para toda una familia. Por fortuna para el delincuente, otro hermano apareció entre los dos y rompió un tanto el hielo: era Serhane, el tunecino, un simpático pero pesado habitual de la mezquita. *¡El que faltaba!*

Me ha gustado mucho tu enseñanza de hoy, Imán. Breve e intensa, como debe ser: directa al corazón.

Gracias.

Hace falta gente comprometida como tú, que viva la Religión como un todo: que no se conforme con venir a pasar el rato a la mezquita. Para serte sincero, amigo, estoy pensando en ir a Afganistán. ¿Qué opináis vosotros sobre hacer la Guerra Santa?

Ve tú, si quieres, respondió Mowgli. Yo estoy bien aquí.

Pensaba que estabas comprometido con la Causa.

Y lo estoy. Pero tengo familia, hijos que mantener aquí, luego tú me dirás. Eso también es una Causa, ¿o no?

Personajes de la mezquita de Villaverde, según la visión de Abdelkader (alias “Imán Cartagena”, para la Policía).

Célula de Madrid	POLICIA NACIONAL (UCIE)		
MEZQUITA DE VILLAVERDE			
Emir Maimouni (no aparece en relato)	Josefino (Inspector UCIE)		
Serhane el Tunecino (casado con la hermana de Maimouni)	Abdelkader (Imán Cartagena)	Mowgli: delincuente habitual	
		Moha: miembro de su banda preso	

El tono marrullero de *Mowgli* no admitía más réplicas: era un hombre despiadado, que daba miedo a los demás y lo sabía, pero el tunecino Serhane no dejaba de ser otro elemento. Aun bajo esa apariencia de musulmán reivindicativo, que pretendía ser duro en sus convicciones, Abdelkader había oído muchas cosas negativas sobre él. Y era obvio que *Mowgli* también sabía algo, por mucho que el tunecino se hiciera el loco.

“Mowgli” tiene razón en eso, dijo Serhane: como nos recuerda siempre el Imán, aquí presente, el deber empieza en la propia casa de uno, pero piensa que la Lucha no se sostiene sin la ayuda de todos. Hacen falta voluntarios y donativos, ambas cosas en cantidad...

Como hiciera un momento antes con él, *Mowgli* abrió la cartera y le entregó otro billete a Serhane.

Espero que en verdad vaya a los hermanos del Frente y no a ninguna tragaperras, ¿eh, cabrón? ¡Que aquí nos conocemos todos!

¡La duda ofende! Si no crees en la bondad de estas colectas puedes venir tú mismo a las reuniones. Ahí verías cómo funciona todo y que hasta el último céntimo les llega, a nuestros héroes, en Afganistán y en Chechenia.

¡Ésa era, en efecto, la clase de rumores que corrían sobre Serhane! El tunecino parecía tener un serio problema de ludopatía, que como todo el mundo sabe es de los vicios más autodestructivos que hay. Y no dejaba de ser curiosa la estampa: ¡ver a todo un ladrón hacerle un donativo a otro ladrón, en este caso ludópata, que pasaba más o menos por yihadista! Ese día, pensaba Abdelkader, se había convertido para *Mowgli* en el de la caridad forzosa. Pero Serhane quería llegar a cada hermano, allí presente, con sus bélicas ideas, y el propio Imán no iba a ser una excepción.

¿Qué hay de ti? Ya sé que estás comprometido, pero nuestra Fe siempre nos pide otro esfuerzo. Ya sabes, Imán: “yihad” significa esfuerzo, como tú siempre nos dices.

¡Sus malditos discursos iniciales, cuando tomó las riendas de la mezquita, parecían perseguir a Abdelkader! Tanto la UCIE como los propios exaltados de su entorno, como Serhane, le recordaban todo el tiempo ciertas partes de sus sermones. Citas sacadas de contexto que le habían hecho esclavo, al parecer, de sus respectivas y forzosas pretensiones: los unos, agentes de la UCIE, de cara a espiar a los otros... Supuestos yihadistas como Serhane que querían implicarle, a su vez, en esas lejanas guerras. ¡Por un momento, a Abdelkader le tentó la idea de darle largas cambiadas! Responderle de manera parecida que a *Mowgli*, pero es que su caso era distinto: la UCIE le había dado instrucciones muy claras sobre acercarse, cuanto pudiera, a este tipo de personajes. Gente del perfil de Serhane, relacionados con posibles células islamistas. De hecho, estaba obligado a no decir que no si le proponían un acercamiento, una invitación a conocer sus secretos.

Ya sabes que estoy comprometido, Serhane, siempre, con mis hermanos musulmanes. Pero no sé si es el lugar adecuado para hablar de estas cosas...

Eso pienso yo también: aquí hasta las paredes tienen oídos y es por ello, precisamente, que quería invitaros a una reunión. Una cena en que hablaremos de estas cosas y que será este sábado, en mi casa. ¡Y espero que vengáis, eh! Los dos.

Apenas salió de la mezquita, en el camino a su casa, Abdelkader realizó una llamada a sus controladores. Y el Inspector *Josefino* le contestó como siempre, haciéndose el distraído: eran policías de Información y sabían del

riesgo al que estaban sometidos sus confidentes. Un peligro que les rondaba en todo momento y para empezar en sus móviles, que podían ser interceptados, pero a Abdelkader no le dieron opción: tenía que trabajar para ellos, sí o sí, sin importar los riesgos aparejados.

¿Dígame?

Soy yo. “Cartagena”.

Imán Cartagena era un alias que habían inventado, esos policías, para encubrir su verdadera identidad. Así lo hacían ellos con la suya propia, para empezar, bajo nombres tan ridículos como Josefino.

Dime, “Cartagena”, ¿qué pasa?

Serhane, el tunecino, ha intentado captar a varias personas ante mí. Ha sido esta tarde y dijo que se reunirán en su casa, el sábado, para hablar de sus cosas... Ya sabes a qué me refiero.

Muy bien, ¿y qué hay de ti? ¡Porque te habrá invitado también, supongo!

Sí, a mí también, asintió Abdelkader, alias Cartagena para la Policía. ¡Había esperado que no le preguntaran por él, más allá de terceras personas, pero era obvio que el Imán no podía ser la excepción!

Y le habrás dicho que sí, espero. ¡Tienes que ir!

No le he dicho que no, respondió el marroquí. Y la verdad es que no estoy muy animado a asistir: ya sabes que no me gustan esas cosas, que no quiero que me mezclen en sus líos...

Pues es necesario que vayas, “Cartagena”. Eres nuestros ojos y oídos entre esa gente, ¿entiendes? ¡Si tú no vas, amigo, ya me dirás cómo nos enteramos de la fiesta! ¡Irá alguno de los que nos interesan? Ya sabes quiénes.

Abdelkader resopló, antes de contestar. Odiaba hacer de chivato, pero la gente de la UCIE no le dejaban alternativa: nunca se cansaban de repetirle que tenían más infiltrados, en ese ambiente de las mezquitas, luego podrían sorprenderle en cualquier mentira o evasiva.



A Abdelkader no le dieron opción: tenía que trabajar para ellos, sí o sí, sin importar los riesgos aparejados. “Imán Cartagena” era un alias que habían inventado, esos policías, para encubrir su verdadera identidad. Así lo hacían ellos con la suya propia, para empezar, bajo nombres tan ridículos como “Josefino”.

Estaba el criminal de “Mowgli”.

En el caso de ese tipo, a la hora de denunciarle, era más el miedo lo que le estorbaba: no cualquiera reparo entre hermanos.

Perfecto. ¿Irá a la reunión?

No creo. “Mowgli” le dijo a Serhane que no iría a combatir a ningún sitio, que estaba bien en España, así que se limitó a darle un billete de dinero... ¿En serio debo ir yo?

Por supuesto. Si no, no te lo pediría, pero no tienes que preocuparte por nada: estaremos al tanto de ti a través de tu teléfono móvil, ¿de acuerdo? Y no andaremos lejos del sitio de la reunión, por si acaso, pero te digo esto para que te quedes tranquilo. No hay mucho que temer de esta gente o, al menos, no aquí. Son reuniones para ver películas y hablar de Política, más que de otra cosa, aunque siempre tenemos que asegurarnos. ¡Correrías mucho más peligro en los alrededores del Bernabéu, te lo aseguro, en cualquier partido de Liga!

Ya, pero la mezquita no es un sitio al que yo vaya a pasar el rato, ¿sabes? Es como una segunda casa, “Josefino”, incluso más... Y hablando de casa, ahora tengo que dejarte: estoy llegando a la mía y no quiero que mi mujer me oiga hablar con vosotros. Ya sabes que no le gusta que me dedique a estas cosas...

De acuerdo, hombre, sin problemas, pero sí tengo que pedirte un favor: ya sé que es tarde, pero necesito que vayas a un sitio cuanto antes. Esta misma noche.

¿¿Ahora??

Con la gente de la UCIE era imposible estar tranquilo: en cualquier momento aparecían, con cualquiera petición, que no era en verdad sino una orden estricta. Un abuso que empezaba a sentir que le afectaba, como cualquiera tortura psicológica.

¿Habéis visto la hora que es?

Sí, “Cartagena”, pero es importante: quiero que vayas a este sitio que te voy a decir, y tiene que ser antes de la reunión con Serhane. Es un locutorio que hay en Lavapiés, en la Calle Tribulete: se llama Bazar Nuevo Siglo y lo atienden unos paisanos tuyos. Necesito que vayas y me digas quién está por allí, a estas horas, o si ves algo raro. ¿Podrás hacerlo?

Abdelkader rió para sí: *¿cómo que “podrás”? ¿Acaso tengo alternativa?*

Está bien. Cojo el metro aquí al lado y voy para allá. Lo peor es que mi mujer me espera en casa y va a acabar pensando, con razón, que se la estoy pegando con otra...

Bueno, hombre, que estén un poco celosillas es bueno para la relación... ¡Luego se entregan más, “Cartagena”, piénsalo!

El marroquí escuchó las risas del compañero de *Josefino*, también, al otro lado del teléfono. ¡Encima de todo, ellos los pasaban bien, claro, qué más daba si era a costa de un puto moro! Aquello era peor que aguantar a un jefe impertinente, porque en ese caso lo peor que te pueden hacer es despedirte. ¡Sin embargo, ellos, como policías, no había muchas cosas que no pudieran hacerle! Como inmigrante indefenso, en situación irregular, no tenía manera de liberarse: esos desgraciados tenían la sartén por el mango, puesto que siempre les iban a creer a ellos. ¡Pasara lo que pasara, eran la Policía y él un simple *moromierda!*

Cuando Abdelkader llegó a ese locutorio, sito en Lavapiés, ya era noche cerrada. Enseguida advirtió que no era tal locutorio sino una tienda de telefonía, lucrativo negocio al que se apuntaban en masa los inmigrantes, y es que inmigrantes eran los propios usuarios del tema.

Dime, amigo: ¿en qué puedo ayudarte?

Su paisano le atendió sin saber que estaban unidos, a su pesar, por mucho más que una transacción comercial: una misma Cloaca policial los había atado a un mismo destino, pero ese hombre no tenía ninguna cara de malo. En la mezquita y antes que ahí, en Marruecos y en la patera, Abdelkader se había hecho experto en advertir que la cara sí suele ser el espejo del alma. Y lo cierto era que el tipo, a primera vista, tenía poco que ver con personajes como *Mowgli* o Serhane. Por un momento, se planteó si ese dependiente no sería otro inocente más, como él, al que hacían sin más la vida imposible.

Pues, mira, venía a preguntarte por un teléfono... Quiero cambiar el mío, empezó a decir, pero lo cierto era que no había pensado una excusa. Una razón para presentarse allí, como si nada, y es que Abdelkader odiaba la mentira. Por esto decidió expresar una duda que sí tenía, de verdad, y que acaso ese hombre podría resolverle: *¿cómo se hace para saber si a uno le están espiando el teléfono?*

Su paisano sonrió antes de contestarle, en árabe él también:

¿Crees que te están espiando?

Abdelkader no dijo nada, pero sacó el teléfono y lo puso sobre el mostrador. Una mirada entre ambos bastó y el dependiente le quitó la carcasa, extrayendo la batería con agilidad.

Ahora se supone que está desconectado, aunque no te lo puedo asegurar porque no soy experto en esas cosas. ¡Si tu mujer sabe de telecomunicaciones, amigo, me temo que yo no llego a tanto!

Ese tendero se echó a reír, al otro lado del mostrador, aun con la prudencia que exigía el trato con un nuevo cliente. ¡Pero el caso fue que le contagió y Abdelkader rió también, y con ganas! Llevaba mucha presión acumulada, entre la gentuza que infectaba la mezquita y los de la UCIE. Y por el contrario, ese hombre de mirada limpia le había hecho sentir como en su casa. ¡Lo más curioso del caso era que se llamaba Jamal, como el salvaje de *Mowgli*, siendo tan obvio que resultaban polos opuestos!

Ha sido un gusto hablar contigo, Jamal, pero tengo que irme. ¡Ya sabes, mi mujer! Si no me localiza en el teléfono, sospechará todavía más...

¡Qué me vas a contar, amigo, son terribles! Tú dile que estuve conmigo, todo el barrio me conoce y saben que soy de confianza. Que venga aquí cuando quiera y verá que no hay nada raro, ni mucho menos mujeres: sólo Bakkali y yo, y además Bakkali es muy feo. ¿No le ves?

Esto último lo dijo para que le oyera su socio, que iba y venía por la trastienda, y que se echó a reír él también. Parecían dos tipos majetes, más allá de su oficio de comerciantes. Gente de fiar.

Hecho, amigo. Me paso otro día para hablar del teléfono, ¿vale? ¡In chaa, Allah!



“Mowgli” (a la izquierda, también llamado “el Chino”) daba miedo a los demás y lo sabía, pero el tunecino Serhane (a la derecha) no dejaba de ser otro elemento. Aun bajo esa apariencia de musulmán reivindicativo, que pretendía ser duro en sus convicciones, Abdelkader había oído muchas cosas negativas sobre él.

Centro Nacional de Inteligencia. Cuesta de las Perdices, Madrid.

¡Señor Secretario! ¿A qué debemos esta visita tan imprevista?

Bueno, qué decirte... ¡Pasaba por aquí y no me pude resistir!

Haces bien, hombre, que un buen General debe pasar revista a sus tropas. ¡Y a ser posible, sin avisar! ¿Has desayunado?

El Director le ofreció asiento a su invitado y Jefe, que se había dejado caer por allí. Unas instalaciones recién inauguradas para un renovado Centro de Inteligencia, con un diseño más acorde con los tiempos. Y lo mejor era que estaba en el campo y entonces, al contrario que su Ministerio, gozaban de buenas vistas y aire puro. ¡Como cerebro operativo de la Cloaca, la Sede del CNI debía estar en un sitio con buena ventilación! Los vientos de la Sierra compensarían un tanto el aroma del detritus cloaquil de Madrid, tan próximo, epicentro de un Estado corrompido hasta la médula.

También creí oportuno venir a verte, Jorge, ya sabes, por lo de la bronca del otro día en el Ministerio. Después de todo, estoy entre el Ministro y tú y bueno, ya sabes cómo pienso en estas cosas: estamos todos en el mismo bando y no caben fisuras entre nosotros, ¿no crees?

No te preocupes. Ya sé que contigo no hay problema, que estamos en la misma onda, y creo sinceramente que también el Ministro lo está. O lo estará, le guste o no, porque tampoco le va a quedar otra. ¿No te parece? Y si no, alguien tendrá que explicarle que la moralina hay que dejársela en casa cuando uno asume el Cargo. ¡Que esto no es Disneylandia, joder, ni tampoco la reunión de las Juventudes del Papa!

El Secretario sonrió, divertido. Al fin y al cabo, rajaban sobre su Jefe en común, pero él mismo se veía reflejado en esas referencias a la Religión. Ésa que, pese a todo, sí compartía con su Jefe el Ministro.

No creo que la Fe tenga tanto que ver con la cuestión, Jorge. ¡Acuérdate de por qué Barrionuevo dejó el Ministerio, en su día, y eso que venían de lo que venían! Del GAL, ni más ni menos. Y no creo que Barrionuevo sea del Opus, precisamente...

El Director se encogió de hombros.

Pues a eso te iba: cuando estamos en la Guerra, todos disparamos. ¿No? Y después de las batallas es cuando toca contar los muertos, como pasó con ese exministro, y entonces es cuando decides: o te quedas o te vas. ¡No hay otra!

El exministro de Interior, Barrionuevo, que lo fue cuando el asunto de los GAL, había terminado en la cárcel por asumir su papel en esa Lucha. Esa Guerra Sucia contra Francia, en realidad, pero que formaba parte de una Operación mucho mayor. A Nivel Europeo. Sin embargo y a pesar de tanta sangre derramada, y no sólo de terroristas, lo que le hizo abandonar fue un episodio en apariencia trivial: acababa de suceder el Atentado de Hipercor de

Barcelona, el más sangriento de la ETA hasta la fecha, y al Ministro le pareció impropio la actitud del Gobierno tras lo ocurrido. ¡Apenas venían de enterrar a los muertos y allí se empezó a hablar, sin más preámbulos, de las listas para las próximas Elecciones! Una frialdad que al Ministro Barrionuevo superó, si es que no había dicho ya antes basta. En cualquier caso, hacía falta mucho estómago para aguantar aquello y ellos dos lo sabían. *Sobre todo, cuando estallan cosas que no están en poder de aficionados, como son los etarras... Materiales explosivos que sólo manejamos los Estados, como en Hipercor...*

No estamos en catequesis, seguía el Director, que hizo reír de nuevo a su Jefe directo. ¡Y a ver, no lo digo por un tema personal, eh, que me cae muy bien el tipo! Ángel me parece un buen tío, de hecho, a lo mejor demasiado para el Cargo... Pero confío en que acabará de entrar por el aro.

Desde luego. Si el Presidente le ha elegido, será por algo. Para empezar, porque todo lo que tiene de bueno y legal lo tiene para lo que sea. Y es muy leal a Aznar y no es Patriotismo lo que le falta, créeme.

Lo sé. Ten en cuenta que es mi Deber estar informado sobre todo el mundo y en especial sobre nuestros propios jefes. En el CNI sabemos la vida y milagros de todos, para empezar de mí mismo, por lo delicado de nuestra función. Porque esto es como en el Opus, ¿sabes? Tenemos que estar todos confesados. ¡Y si lo que le falta al Ministro son botas de agua, por Dios, aquí le prestamos unas! Lo que haga falta para que pueda moverse entre la mierda, como hacemos los demás, pero no se puede estar en misa y repicando. ¡Si hasta el Vaticano tiene sus Cloacas, caramba, que no en vano las inventaron los romanos!

El Secretario agradeció ese último comentario, que le recordó una siempre pendiente pregunta. Al fin y al cabo, una de las grandes ventajas de estar ahí, en la Cloaca, era que uno tenía acceso a sus secretos. Arcanos que sólo una minoría conocía, y el Director era el guardián de la caja de Pandora: el primero de esa Cloaca en enterarse de las cosas, Jefe como era de espías. Los ojos y oídos del Estado.

Ahora que dices eso, Jorge, hay algo que siempre quise preguntarte. El Caso Orlandi, ya sabes, lo de esa chica que desapareció en el Vaticano. ¿Qué paso ahí?

Sonó la puerta y ambos callaron: era el ujier, con los cafés que habían pedido, y también un tentempié para pasar la mañana. Apenas se hubo cerrado esa puerta, el Director respondió sin prisa.

Cuando estuve de Embajador en Marruecos me enteré de todo aquello, pero has dicho dos cosas inexactas: fueron dos chicas y las dos desaparecen en Roma, no en el Vaticano en concreto. Lo que pasa es que una de ellas, Orlandi, sí era ciudadana vaticana. Y la otra, que no me acuerdo ahora de su nombre, era ciudadana italiana.

Sí, vale, pero, ¿qué pasó ahí?

El Director puso cara de circunstancias.

*Otro Alcácer*¹¹³.

Como impulsado por un resorte, en ese momento, el mallorquín pareció recordar algo y echó mano al cajón de su mesa.

Hablando de oscurantismos, Jefe, tengo un regalo para usted. De parte de nuestro Departamento Anti-ETA.

Y le alargó un sobre al Secretario, dentro del cual había un casete con una cinta en su interior. En la etiqueta se podía leer un sencillo título: *Bombazo Mix 2000*.

¿Es lo que creo que es?

El estiloso mallorquín asintió, con su cara de póker, y el Secretario le dio al play. Era un diálogo en vascuence, con un ruido de motor de fondo, y el Secretario contuvo el aliento: eran el tipo de cosas que compensaban, por el morbo, las facetas menos agradables de su profesión.

¡Tranquila, mujer, se oyó, que Urko es un tío prudente! Siempre se pone el cinturón y la gomita, también, antes de meterla, como habrás comprobado ya.

Vinieron risas. No había que ser un lince para saber que se trataba de etarras: los cuatro personajes que cayeron, el año anterior, en un explosivo accidente.

Si todo sale bien, dijo una chica, te dejo que me la metas por donde quieras. ¿Qué te parece?

¹¹³ Quiero aclarar aquí que no sé lo que ocurrió con estas dos muchachas, Emanuela Orlandi y Mirella Gregori, a las que Dios bendiga. Sí me parece probable que una situación al estilo Alcácer haya tenido lugar con una gran diferencia, en todo caso: sus cuerpos nunca han sido recuperados y su situación, al contrario que en Alcácer, nunca ha sido resuelta. La oscuridad total.

En ese momento el sonido se interrumpió, aunque la cinta no había terminado. Era el sonido del silencio, un silencio de muerte, cuando el Secretario sabía muy bien lo que había sucedido a continuación. Lo mismo que en el último accidente explosivo de ETA, con Egoitz como protagonista: ¡la suerte azarosa de los infiltrados, siempre en el filo de la navaja!

Dime, Jorge: ¿hay algo más perro que ser confidente para nosotros?

Iba a hacer un chiste negro sobre eso, pero prefiero abstenerme.

¿Más negro que esto? ¡No jodas, hombre!

Y le enseñó la cinta que el Director le acababa de regalar, con ese título tan macabro.

Bueno, me preguntabas si había algo peor que ser confidente y te diría que no lo sé, que pregúntaselo a la Orlandi.

La sonrisa cabrona del Director fue lo que más le hizo reír, aunque no le agradaran tanto ese tipo de chistes. Después de todo, los dos tenían hijos jóvenes, pero era la locura de estar en esos círculos. Esos ambientes en que se concentraba la Información, lo que le daba otro realismo a las situaciones. Y la compañía de este hombre le agradaba sobremanera, a la vez, al Secretario, por distintas razones a un tiempo. Para empezar, porque el guipuzcoano se aplicaba el viejo lema de El Padrino:

Ten a tus amigos cerca, pero más aún a tus enemigos.

Y es que el mallorquín resultaba un auténtico colocado en el Gobierno, sin duda el más notorio por su elevada Responsabilidad, aupado directamente por el Jefe del Estado. Pero era a la vez un personaje que causaba sobre él un notable influjo, en lo personal, que el Secretario no se ocultaba a sí mismo: admiraba al Director y deseaba ser su amigo, es más, quisiera ser como él y así vencer su triste aura de hombre gris. Carente de ese carisma latino que tanto adornaba al Director, un encanto de zorro plateado que sin duda sí cautivaría a Tatiana: esa joven amante por la que el guipuzcoano había perdido ya la cabeza.

Como se dice en la película¹¹⁴, Iñaki, hay tres reglas en la vida. Primero, siempre hay una víctima. Segundo, no seas una de ellas. Y la tercera la he olvidado...

¹¹⁴ Asesinato en 8 mm, de Joel Schumacher.

Supongo que ser víctima es algo inherente al ser humano, respondió el Secretario. Yo mismo, en estos momentos, creo serlo de la crisis de los cincuenta... Ya sabes: esas tentaciones de volver a sentirse joven, otra vez, al precio que sea...

¡Ay, amigo! ¡Eso sí es lo peor que puede pasarte!

30. Si el idiota ése cae, tiramos de banquillo y el siguiente...

Gijón, Asturias.

La noche que es sinónimo de diversión, para la mayoría, en el caso de sus currantes lo es de trabajo. De aguantar a gilipollas, borrachos, pasados de coca y demás pesados, que tienen por pagadores a los pringados nocturnos de siempre: policías, camareros, prostitutas y por supuesto los porteros de los garitos. Impopulares profesionales que a menudo, a pesar del estado de alucinación de los clientes, deben franquearles la entrada a estos elementos. ¡Así era al menos en El Horóscopo, donde se cumplía la ley del que más paga! Y aunque Antonio seguía en la trena, como tanto merecía, sus esbirros frecuentaban aún el local y hacían su santa voluntad. Y esa noche hasta entonces tranquila, en lo que a follones se refiere, estaba a punto de complicarse con la visita del Emilio. Por allí se dejó caer, con esa *enfarlopada* sonrisa que no auguraba nada bueno, aunque Fran sabía que ese provocador le temía y con razón.

¡Oye, paisano, que ya tengo tus papeles del Saab! Cuando quieras te pasas a buscarlo.

No sé de qué coño me estás hablando, ¿vale? Pero tampoco me interesa.

Fran se esperaba cualquier bravuconada del personaje, pero lo del coche le sonaba aún peor que el rollo de la dinamita. Como bien le dijo su amigo, el Guardia Campillo, eso del Saab era una trampa saducea para *enmarronarle*. Y aun con Antonio en la cárcel, al parecer, su mascota Emilio se empeñaba en colarle ese gol puesto que de hecho... Pensaba Fran... A esos dos les habían metido por todo salvo por los coches. Una excepción extraña que lo era, también, para su amigo el Guardia Campillo, sobre todo cuando Emilio insistía en esa venta fraudulenta.

¡Pues consígueme algún comprador, oh! Tú que conoces gente...

¿Me ves cara de vendedor de coches?

¡Te hablaba de la dinamita, joder, que el coche se vende solo!

Fran no daba crédito a lo que oía: *¡este paisano cada día yes más tonto! Pues... ¿No vengo de denunciar a su amiguísimo? Lo que quiere es tocarme los cojones... Y es que de nada servía ignorarle.*

¡No quieres coche, no quieres dinamita...! ¡Así no hay quien haga negocio!

¡Lo que quiero es que me dejes en paz, amigo, que estoy trabajando! ¿Por qué no te tomas una copa o lo que quieras?

Emilio se echó a reír y desapareció, tras la puerta del local. Estaba especialmente pesado esa noche, como si se hubiera excedido con su dosis de lo que fuera.

No le hagas caso, Fran, le dijo un parroquiano. ¡El paisano está loco! Y esa dinamita que dice se la ha ofrecido a medio Gijón... ¡Yo creo que debe estar pasado de vueltas, el tipo, o no sé qué le pasa!

Yo tampoco lo sé, pero que no me toque los cojones porque le sacudo...

¡Aparte de tocapelotas, Emilio era todo un culo inquieto! No acababa de entrar al garito y estaba ya de vuelta, camino del aparcamiento, acompañado de un par de guajines. Dos adolescentes malcarados que solían flanquearle, como si fueran aprendices de guardaespaldas, ¡menuda banda formaban! Por su parte, Fran siguió la charleta con cualquiera paisano que se arrimase: ¡era sábado y el club estaba hasta los topes! También y por supuesto el aparcamiento, del cual vino a la carrera otro cliente habitual.

¿Te has enterado, Fran? Ha habido un follón en el parking, ¿no lo has oído?

Ajeno a la situación, aunque preocupado por el asunto, el portero se asomó a ese hervidero de coches. Y a la par que él, mientras caminaban entre sombras, ese informado cliente le ponía al día.

Es el idiota ése, el amigo de Antonio: ¡resulta que estaba vendiendo no sé qué, unas cajas que llevaba en el maletero, y unos tipos se han llevado el coche con las cajas y todo! ¡Pero a punta de pistola, eh!

Para cuando quisieron llegar, en efecto, lo único que quedaba del asunto era Emilio, en plena discusión con los guajes... Así como un significativo hueco entre los vehículos.

¡Te dije que no trajeras todo de una vez, decía un guaje! ¡Ya verás cuando se entere Antonio!

¡El pobre Emilio no sabía ni dónde poner la mirada! Caminaba como el loco que era, por el aparcamiento, con el estrés de quien acaba de ser robado. Y al reparar de pronto en Fran, en el clímax de su locura, le señaló con cara de furia.

¡Y tú qué miras, oh! ¿Se te ha perdido algo?

Es posible, rió Fran: ¿no había un Saab por aquí?

Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Ciudad Juárez se ha convertido en sinónimo de feminicidio. De asesinatos misteriosos, entre la ciudad y el desierto, que tienen siempre por víctimas a mujeres pobres. Jóvenes trabajadoras que migran del campo mexicano para incorporarse a las maquilas, fábricas norteamericanas sobre todo, que se nutren de esta mano de obra barata...

La bella presentadora dio paso a imágenes del desierto, convertido por el hombre en ciudad y descampado. Un escenario de película para esa historia de horror, en la Frontera entre México y su Big Brother gringo, pero era una película real.

Cuando veo estas cosas me pregunto qué clase de Policía tienen allí, decía su mujer, perpleja ante tanta impunidad, pero Carlos no se llamaba a engaño: la misma corrupción lastraba a la Justicia en España, disfrazada de sana inoperancia, porque había una clara intención política en todo eso. En esa inexplicable inseguridad ciudadana. Y el Inspector había sacado a su familia del Centro, cada vez más inhabitable, para traérselos a un mayor confort y seguridad en las afueras. ¡Pero más lejos que pensaba llevarles, afuera de esa jungla de asfalto, y a poder ser en su idílico Norte! Porque no hacía falta ser Policía para saber, de primera mano, la creciente inseguridad que infectaba las grandes ciudades. Una fiebre criminal que la heroína iniciase, en los albores de su carrera y en su juventud, pero que venía ahora espoleada por la inmigración sin control. Las Fronteras son las puertas de la casa, para todo País que se precie, y ésa era una de las razones por las cuales apoyaba al Gobierno. Porque creía que los de Aznar habían dejado abierta la puerta, sí, pero los de enfrente la querían cambiar por una cortinilla raída. Como pretendían hacer en EE.UU sus pares Demócratas, los Clinton y compañía, para dar paso a una auténtica oleada de crimen común y organizado. El Inspector estaba convencido de que la barbarie venía del Sur y había que controlarla, de la mejor manera posible, que es cerrando a cal y canto esa puerta de atrás.

Nadie se explica cómo estas chicas pueden ser secuestradas así, seguía el documental, una tras otra y sin que las Autoridades sean capaces de poner freno a la situación. Las muchachas siguen desapareciendo para luego ser hallados sus cuerpos, de manera aún más misteriosa, en descampados y cunetas de la ciudad...

Qué horror, dijo su mujer, incapaz de encontrar más palabras para lo incalificable. ¿Quién puede hacer algo así? Raptar a una criatura inocente y hacerla esas barbaridades para luego matarla, tirarla a la calle como si fuera basura...

Es México, cariño, y además Ciudad Juárez. ¿Qué no va a pasar ahí?

Ya, pero la droga o la delincuencia tienen su explicación... No esto. ¿Matar así a esas chicas, de esa manera y tan en serie? ¿Quién estará detrás de esta locura? Tienen que ser los cárteles de la droga, ¿no crees? ¿Quién si no? O satanistas, como dicen ahí, gente enferma que hacen rituales con ellas...

Carlos sonrió, aunque no era un tema divertido, y es que su esposa había dado en el clavo.

Has mencionado todo lo que está sucediendo ahí: todo está relacionado. Piensa, si no, ¿para qué iban a arrojar los cuerpos así? ¿A la vista de todos? Si te fijas, no tiene sentido: ¡con lo grande que es el desierto y lo tienen ahí mismo, alrededor de esa ciudad! Pero en vez de enterrarlas y en paz, que sería lo lógico, las tiran por cualquier descampado. ¿Por qué hacen eso? Porque quieren crear un escándalo. Que todo el mundo seamos testigos de algo turbio: como en Alcácer.

Su esposa le miró perpleja, como era de esperar, todavía más confusa que al formularle sus preguntas. Por suerte o por desgracia, la mayoría de la Sociedad no entendía de Psicología de Masas, pero mucho menos de lo que es un Pacto de Estado. Y un Pacto de verdad, por supuesto, firmado con la sangre de una víctima. Como en Alcácer, las muchachas eran violadas hasta después de muertas, en grupal tormento, pero antes de matarlas les arrancaban los pezones a mordiscos. Eso es pactar.

Hablando de Cloacas, musitó, al ver que su teléfono de empresa vibraba. Bueno, pensó, seguro que es más interesante que este programa “de investigación”...

El Inspector marchó a su despacho, anexo al salón, para atender con privacidad a su confidente.

Dime, “Mow”.

Ha pasado algo en Asturias. Tu amigo el loco, el de la dinamita...

Por un momento, el corazón de *Carlos* se detuvo. No era afecto personal, ni mucho menos, lo que le unía a esa clase de personajes, pero sí era cierto que les necesitaban. Y vivos, a poder ser.

¿Qué ha pasado? ¿Le han matado?

¡No, no! ¡Menos mal! Pero los etarras... Se han llevado su merca, ¿sabes? ¡Les sacaron las pipas y adiós, visto y no visto!

¡No jodas! Y esto, ¿te lo ha contado él mismo? Porque supongo que acaba de pasar...

Sí, bueno, de todo se entera uno. Ten en cuenta que soy yo el que les pone en contacto, para estos “trapis”, y los etarras se llevaron a mi primo a Asturias. Como rehén. ¡Pero vamos, que les ha salido cojonuda la jugada! ¿No te digo que se han llevado hasta el coche? Y entonces, ahora, ¿qué tengo que hacer?

Nada. Tú no eres más que un intermediario, como bien dices, pero muéstrate molesto con el asunto y házselo ver a los etarras. Nosotros podemos sacar más dinamita de esa mina y más coches, cuando nos salga de las pelotas, pero eso no significa que se lo vayan a llevar todo gratis. Y se supone que te llevas una comisión de esto, ¿no? Pues si ahora no te cabreas, que sería lo suyo, pues les va a parecer como raro... Te vas a delatar como chivato, ¿entiendes?

Por supuesto que entendía. Su agente moruno estaba inmerso en la primera línea de fuego, contra éstos y hasta peores mafiosos. Y sin pérdida de tiempo, *Carlos* dio aviso al siguiente escalón en la Jerarquía, un Superior directo que tenía línea directa con el Gobierno: nada menos que el Comisario General de Información, Jefe absoluto de la Policía en la Lucha Antiterrorista.

Los etarras ya tienen lo suyo, Jefe. Acaban de “volcar” al minero en Asturias, en el club del portero famoso, y se lo han llevado todo: la dinamita y el coche. Le recuerdo que es un Renault Clío con matrícula de Santander.

Gracias, Inspector. Avisaré de inmediato al Secretario de Estado.

Una cosa más: creo que deberíamos ir pensando en sacar a nuestro chico de la cárcel, a “Pípol”, para que pueda encargarse de nuevo de su red. Más que nada porque ya ha cumplido pena suficiente y es hora de tenerle en la calle, para seguir su proceso de infiltración en ETA. Y también para evitar que el minero pirado la siga liando.

¡Eso está de más decirlo, “Carlos”, pobre hombre! ¿Me crees capaz de hacerle comer el turrón en la trena? Por lo que a mí respecta, le puedes sacar cuando

quieras: háblalo con el Fiscal y el Comisario de Avilés, que son los que se ocupan. Que pases buena noche.

El Comisario guardó su teléfono, no sin una sensación extraña. No era su estilo marcarle la agenda a su Superior, pero entendía que tampoco había llegado hasta ahí por no tomarse en serio su trabajo. Y aunque la Misión en Asturias no la controlaba él, de manera tan directa, sí era cierto que la supervisaba para la Jefatura de la misma. Y que personajes como el minero o *Pípol*, verdadero as de esa baraja, guardaban una relación directa con los confidentes que sí controlaba, en el País Vasco mismo: la Misión del Norte era un todo y así lo entendía él.

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

El Secretario de Estado entró en su despacho como el ogro que era: voluminoso y feo como un demonio, pero sonriente cual *Srek* bonachón.

Buenos días, señor Ministro. ¿Quieres oír la última de nuestro amigo de Asturias? No de “Pípol”, no, del otro...

¿El esquizofrénico?

Sí, bueno... Pero problemas mentales aparte, lo que está claro es que el tal Emilio no es el más listo de su edad.

El Ministro consideraba que su capacidad de retención, que él consideraba buena, estaba siendo probada: ¡había tantos infiltrados y en tantas organizaciones! Así y todo, entre tantos moritos, etarras y narcos, a secas, todos con nombres similares, destacaban algunos nombres: ases en la manga de Interior, por el importante papel que les tenían asignados. Y el esquizofrénico Emilio, cómo no, con toda su ingenuidad y buscados antecedentes, desde luego que era uno de ellos.

Resulta que los etarras le han dado un “vuelco¹¹⁵”, dijo el Secretario, cada vez más imbuido de esa jerga delincencial del Ministerio. Anoche fue a venderles dinamita a los etarras, pero éstos se la llevaron a punta de pistola y en el mismo coche en que la traían... ¡Y todo esto, por supuesto, en el parking de un puticlub de Gijón!

El Secretario de Estado se echó a reír y contagió al propio Ministro: ¡era tan absurdo todo aquello!

¹¹⁵ Los vuelcos son robos entre traficantes.

¿No había un lugar más discreto? ¡A quién se le ocurre!

Hombre... Lo suyo sí es hacerlo en un sitio público, más que nada para evitar problemas mayores... Pero es que tampoco han tomado ninguna precaución, por supuesto, y los etarras les han visto la cara y les birlaron la mercancía.

Como en una película...

¡Tanto mejor! Esto le dará a “Pípol” la ocasión de montarles un pollo a esos tipos, a los etarras... Ya sabes: que si me habéis robado y se os va a cortar el grifo, etc. Porque hay que ganarse la confianza de esta gente, hacer el paripé de mafiosillos. Y el suceso del robo ha quedado registrado, con testigos y todo, luego podremos utilizarlo más adelante.

El Ministro suspiró. ¡De utilizar iba la cosa! Los métodos cloaquiles de su Ministerio no eran conocidos por el gran público, por fortuna. Utilizar a un pobre tarado mental que además de todo, si seguían así las cosas, no tardaría en causar baja.

No me quiero meter en vuestro trabajo, Iñaki, pero si seguimos manejándolo así... A ese pobre hombre... Creo que no tardará en llegar su funeral.

¡Bueno, hombre, todo está previsto! Por el momento, utilizaremos este tema del robo para reencauzar al tipo hacia la mina. ¡A ver si esta vez nos dura unos meses trabajando, por lo menos, de cara a presentar mejor “el producto” a la ETA! Y si es baja por lo que sea, incluyendo un accidente laboral, para eso tenemos al tercero en discordia: “Nayo”. Otro bobo, cántabro él, al que mantenemos en prisión por si le necesitamos más adelante. Y si hay que sacarle a jugar, se le saca, que para eso es el recambio del tal Emilio, así que descuida: si nos dan de baja a este loco, por los motivos que sean, hay banquillo.

El Ministro se dio por vencido: era obvio que no iba a encontrar comprensión, en la faceta humana del asunto o, mejor dicho, la inhumana. Su Secretario de Estado era el hombre de plomo, en verdad, desprovisto de sentimientos a la hora de reemplazar a un tonto útil por otro. A un confidente-víctima por otro. Y tampoco podía andarse con miramientos: luchaban una Guerra y había que ir a por todas. Porque aún quedaba la madre del cordero, por supuesto.

¿Qué se supone que va a pasar a continuación? Porque ahora la banda... Y me refiero a ETA, por supuesto... Ahora ya tienen lo suyo, ¿no? ¿Cuántos kilos había?

Casi cien, aunque sabemos que disponen de más. Y no tardarás en verlos reaparecer por algún lado: ya hay varios atentados previstos, en diversos

objetivos por todo el País. Y el primero de todos, como no podía ser de otra manera, es Santander.

2002

***Si quisieran camorra de verdad,
iríamos a la Guerra y la perderían***

31. Siempre tiene que haber una víctima.

12 de abril de 2002. Palacio de La Moncloa, Madrid.

El Presidente Hugo Chávez se encuentra confinado, en una Base Militar de Caracas, en espera de que firme su renuncia. Retenido mientras en la calle se desarrollan manifestaciones crecientes en su favor, en todas las ciudades, empezando por la propia Capital. Y se achaca al Gobierno Provisional la intervención de francotiradores¹¹⁶, para detener a sus propios partidarios antichavistas. Y se ha producido ya una veintena de muertos. Por su parte, inmóviles en sus acuartelamientos, la mayor parte del Ejército se mantiene a la espera de noticias: hay una gran confusión en el País, en estos momentos...

Gracias, Director, dijo el Presidente. Por de pronto, nos interesa que la Estabilidad en Venezuela se recupere cuanto antes. Y a poder ser, que triunfe la opción que más favorezca a España, pero siempre con nosotros como los primeros en apoyarla. Ésa es la prioridad absoluta. Estar con los vencedores, sean quienes sean, aunque participamos de la tesis de Washington: un apoyo discreto al Gobierno Provisional, hasta que triunfe, con el Objetivo de que éste frene el proceso comunista cubano en Venezuela.

Era casi la una de la madrugada, pero en Moncloa se vivía una vigilia obligada. Con una importantísima comunidad española e intereses económicos muy fuertes, por todo el País, Venezuela era más que una Nación hermana. Y se encontraba en pleno Golpe de Estado, con el Presidente Chávez bajo arresto, y un Gobierno Provisional que había venido para quedarse. Formado a su manera por la oposición, financiado e impulsado por la CIA, era un Gobierno más del gusto de Aznar. Y también del Rey Juan Carlos, por supuesto, siempre proclive a secundar las *democráticas* maniobras de los yanquis, pero había que andar con pies de plomo: pasara lo que pasara, lo prioritario era estar con quienes triunfasen.

El último telegrama de nuestra Embajada en Caracas es claro, siguió el Director: el Gobierno Provisional "puso ayer tarde muertos necesarios para provocar intervención del Ejército. La única Fuerza fáctica en este País, dada la debilidad de los Partidos oposición, capaz poner fin al Gobierno del Presidente Chávez". Por lo tanto, nuestros agentes en el País asumen que se

¹¹⁶ La Matanza del Puente Llaguno, de la cual se responsabilizó en primer lugar al Gobierno Provisional (de la oposición a Chávez), supuso un hito importante en los acontecimientos. Los opositores o golpistas se defenderían, luego, de estas acusaciones, al atribuir a los chavistas este golpe de efecto que supuso la Masacre: la típica jugarreta de Cloacas en la cual se utiliza la violencia "de signo contrario" para deslegitimar a ese bando. Lo cierto es que no tengo conocimientos suficientes para afirmar una cosa o la contraria, pero sí pienso que el Golpe como tal fue aprovechado en todo caso por Chávez.

trataría de una Campaña de Agitación y Propaganda, para legitimar a la oposición: poner sus propios muertos para acusar a sus contrarios.

La crispación en la calle siempre favorece al bando que ostenta el Poder. Sobre todo, si es además el más débil, en cuanto a apoyos se refiere, recordó la Ministra de Exteriores. Y ese bando débil, en Venezuela, es sin duda la oposición.

Chávez goza de un gran apoyo popular, tal vez el más claro de toda América Latina, dijo el Presidente. Ha sabido crearse ese Culto a la Personalidad y tiene mucho carisma... ¡La oposición tendrá que hacer milagros para que la gente se olvide de él!

En efecto, se encontraban en ese momento álgido de todo Golpe, de toda Guerra, en que está en el fiel la balanza: podían ganar unos u otros, como en un partido de fútbol, aunque de momento Chávez se había visto anulado. Prisionero y sin posibilidad de comunicación, aislado del Pueblo y del Estado, se antojaba difícil que pudiera revertir el Golpe en marcha. Y como de costumbre, como en todos los golpes de la Historia, tendría el Ejército la última palabra: un colectivo demasiado numeroso y prudente como para ponerse de acuerdo con facilidad. Mucho menos cuando participaban, junto a los políticos, de los sucios negocios del petróleo o el narcotráfico, ambos muy florecientes en Venezuela.

Dime una cosa, Jorge: ¿hasta qué punto estamos ante un Golpe de verdad, de la oposición y la CIA, y no ante una cacicada chavista-castrista?

Bueno, Presidente, nuestros informes sólo contemplan la Inteligencia que hay disponible: si se trata de una maniobra interna del propio Régimen, para legitimarse y darse autobombo, ahí ya hay cosas que se nos escapan... Es difícil saber lo que piensan, ya sabe: la gente de Chávez son una camarilla bastante hermética, lo mismo que sus pares de La Habana, que son quienes les están asesorando.

Asesorando es poco. Y yo no me fío de Castro, por supuesto, que es quien lleva ahí la batuta. Ese barbudo es una serpiente entre la hierba, dijo Aznar, que tenía siempre en mente la Operación del 23-F: un Autogolpe del Rey, en coordinación con la CIA, con el fin de hacer una poda en su propio y rebelde Ejército. ¿Estaría haciendo Chávez lo mismo, ahora, que el demócrata Monarca en su día?

Si nos ceñimos a lo que tenemos, en este momento hay un empate técnico dijo el Director. Pero podría ser cuestión de tiempo que Chávez acepte el órdago y firme su renuncia, claro, a cambio de condiciones. No le va a quedar

otra si tenemos en cuenta, además, que está prevista su inmediata extracción a una isla, con lo cual quedará aún más incomunicado.

En efecto, por de pronto, el carismático *Gorila Rojo* parecía jodido. Y tanto era así que a pesar de la enorme brecha ideológica, entre ambos estadistas, Fidel Castro le había pedido a Aznar dos favores importantes: proteger la Embajada de Cuba en Caracas y sacar de Venezuela, cuanto antes, al depuesto y secuestrado Hugo Chávez. A ambas peticiones, el Presidente de España se había negado.

Pase lo que pase, lo que tengo claro es que no quiero que se nos pueda acusar de nada, razonó. De ninguna posible injerencia en los asuntos internos de Venezuela. Y ya sé que no actuar podría ser considerado, también, como tomar partido por el nuevo Gobierno, porque de momento se están saliendo con la suya... Pero creo que la mejor opción que tenemos es no hacer nada. Y sobra decir que prefiero a los alzados antes que a Chávez, pero no por temas personales: la senda del populismo cubano no beneficia más que a los Castro, pero no a Venezuela ni a España. Es un invento condenado al fracaso, como en Cuba.

Como si el rey comunista le hubiera escuchado, un ujier se adentró en la sala con un teléfono.

Presidente: llaman del Gobierno de Cuba. El señor Fidel Castro está al aparato.

Fidel, sí, ¿qué tal estás? Sí, no me olvido de tus peticiones y las tenemos en consideración, pero es más complicado de lo que parece... Claro... Piensa que si intervenimos en la situación para algo, aunque sea para estas peticiones puntuales, si bien son legítimas, luego se podrían usar en contra nuestra...

No era fácil decirle que no a otro Estadista, pero mucho menos a uno tan especial como Castro. Después de todo, se trataba de otro País más que hermano y era la suya más que una petición, pues colocaba a España entre la espada y la pared. Hicieran lo que hicieran, estaba claro, el susceptible Comandante podría acusarles después de algo, pero Aznar tenía además sus propios planes. El Estado como tal. Y esos planes no pasaban por echarle ningún cable, en absoluto, a un Chávez comunista y naufragado.

¿Y por qué no lo hacéis vosotros, Fidel? Enviad un avión o un barco, que seguro que la oposición venezolana no se va a oponer... ¿Por qué iban a hacerlo? A enemigo que huye, puente de plata, ¿no crees? Y ahí sí podría yo ayudaros, hablar con ellos para que os dejen sacarlo del País... No, mira, lo

que no puedes hacer es pedirme cosas imposibles... Eso no... Yo no puedo enviar ningún convoy y menos militar, entiéndelo...

Resultaba divertido el contraste: en petit comité, para el Gobierno y con un Aznar volcado con el Golpe, sus ejecutores eran ya *el Gobierno Provisional*. Cuando hablaba con Castro, por el contrario, esos mismos señores era *la oposición*. Simplemente. Y es que el Director seguía ese debate, entre las dos orillas del Atlántico, aunque no iba a durar ya.

Bien hecho, Presidente, le felicité, una vez que ambos estadistas se despidieron. Ha capeado usted el temporal.

No ha sido fácil: ya has oído que el muy cabrito me reprochaba que quisiera interceder con la oposición, como si no fuera intervenir lo que él dice: ¡sacar a Chávez del País, ni más ni menos! ¿Y todo para qué? ¿Para que luego digan que nos lo hemos llevado secuestrado a España, como el oro de Moctezuma? Y proteger además su Embajada en Caracas... ¿Nosotros? ¿Después de que han terminado a tiro limpio en la calle, con muertos incluso? ¡Éste se piensa que soy gilipollas!

Lo mejor de todo ha sido cuando Castro le ha preguntado qué hacía despierto a estas horas, comentó el Director, que reía al igual que sus compañeros de Gabinete. ¡Lo mismo que tú, contestaste, y muy bien respondido!

Hombre... ¿Qué culpa tiene uno de que en el Imperio Español no se pusiera el sol? Lo que pasa es que este personaje se creía ya que Caracas era suya, pese a que su Isla quepa diez veces en Venezuela. ¡Ahora veremos qué pasa!

Ganase quien ganase, estaba claro, la CIA se encontraba en la avanzadilla y retaguardia de ese Golpe. Porque en el patio trasero de los gringos, de la Gran Superpotencia del momento, los cambios políticos solían depender de su criterio de Superpotencia, pero Rusia estaba detrás de Chávez. Y también otros Estados de la Región, que no iban a apoyar ninguna aventura colonialista de los yanquis. Y España tenía tantas razones o más que el Big Brother yanqui para interesarse, de todas las maneras posibles, por el presente y futuro de Venezuela. Además de sus riquezas naturales, centradas en el petróleo, los intereses españoles en el País eran tan obvios como los propios lazos humanos.

Mi amigo Hugo no podrá decir que no le advertí, afirmó Aznar, en ese ínterin entre noticia y llamada. Y es que el propio Director era el primero que conocía, de primera mano, cómo el Presidente había intentado convencer a Chávez. Cómo le tentó para que cambiara de bando, hacía ya algunos años.

Tú lo que tienes que hacer es entrar al Club, le propuso. ¡Dejar un poco tu libre albedrío en todo e integrarte, hombre! ¿Qué te iba a faltar con nosotros? Y abandonar de una vez la vía populista de los Castro, claro, que no te puede conducir a nada bueno. Mira, si no, la Cobertura Social que tenemos en España, y eso que no contamos ni con la mitad de recursos naturales que vosotros.

Te agradezco el ofrecimiento, respondió Chávez. Pero tú sabes que Fidel es más que un socio o un amigo: es como un padre para mí. Y no puedo traicionar unos ideales que son supremos, una Revolución de verdad, que queremos llevar a otros países del Mundo. De Latinoamérica.

No os va a dar resultado. ¡A ti sí, claro, porque eres tú y porque es Venezuela, pero eso no es la norma general! Piénsalo. ¿En qué País mínimamente decente, con oportunidades de crecer, se van a lanzar a una aventura populista? ¡Esos tiempos ya pasaron, joder, sería como darse un tiro en el pie!

Bueno, nosotros por ahí nos hemos ido y creo que en el camino vamos bien. Y hay países a los que puede venirles aún mejor nuestro modelo, ¿por qué no? Porque tú, sin embargo, no pareces contar con ellos. ¿Has pensado en el hermano Haití, por ejemplo, en los países de África?

Aznar se echó a reír.

¡Déjate de historias, Hugo! Ésos se jodieron, le respondió, con la fría lógica de quienes ostentan el Poder. Y es que siempre tiene que haber una víctima, alguien que salga jodido, para que otros puedan llevárselo crudo. Muy en especial para llevarse el crudo, tan abundante en Venezuela.

Ahora el Imperio se había cansado de ultimátum. Chávez se había entregado a su propia Revolución y no estaba dispuesto a bajarse del burro, lo que se traducía en este Golpe de Estado tan clásico: los yanquis habían visto su oportunidad y estaban dispuestos a explotarla. Y el Reino de España les iba justo a la zaga, como socio preferencial, no menos dispuesto a participar. Porque las crisis siempre se digieren mejor cuando ocurren en la casa de otro, pero sobre todo cuando uno espera sacar réditos de ellas. Y es cierto que el único dolor soportable es el ajeno.



Aznar tenía sus propios planes. El Estado como tal. Y esos planes no pasaban por echarle ningún cable, en absoluto, a un Chávez comunista y naufragado. Ahora el Imperio se había cansado de ultimátum. Chávez se había entregado a su propia Revolución y no estaba dispuesto a bajarse del burro, lo que se traducía en este Golpe de Estado tan clásico: los yanquis habían visto su oportunidad y estaban dispuestos a explotarla. Y el Reino de España les iba justo a la zaga, como socio preferencial, no menos dispuesto a participar.

Club Lovely, Madrid.

Me siento cansada de esto, ¿sabes? Creo que ya no lo soporto más... Estoy harta de aguantar a tanto cerdo, Mario, que me traten como a una mierda... Esos cabrones se piensan que porque pagan tienen derecho a hacer lo que sea, que una mujer no vale nada y menos si es puta. Y ya sé que hay buenos clientes, también, que la mayoría se saben comportar, pero otros... No sé... Creo que sobre todo echo de menos a mi familia...

La pobre se echó a llorar otra vez y su encargado, que la acompañaba en su desahogo, le alargó un par de pañuelitos. El rímel se le había corrido y a Mario se le antojó una niña, disfrazada con la ropa de su madre, pero estaba ante un auténtico drama.

No te preocupes. Te arreglaré los papeles en Extranjería, ¿vale? Para que puedas encontrar un trabajo más tranquilo. Está claro que esto no es lo tuyo, pero ya se acabó.

Imbuido de su naturaleza de empresario, de clubs nocturnos como ése, Mario escuchaba a su empleada... Pero no sin dejar de pensar en su relevo: chica que se daba de baja, chica que entraría a *trabajar* en su puesto. Porque en un negocio tan turbio no era aconsejable forzar la máquina, y esa muchacha había dicho basta. Un intento de suicidio era motivo más que suficiente para acceder a su petición, darla de baja en la plantilla y deseársela lo mejor. Él no era un mafioso que explotaba a sus víctimas, como a vacas ordeñadas hasta morir, sino un colaborador directo de la Policía. Y como miembro de una Unidad de Información, además, Mario tenía la capacidad de tramitarle la residencia: todos los papeles necesarios para esa nueva vida fuera del club. Después de todo, la chica había cumplido hasta donde pudo, como prostituta y como confidente a su servicio.

Gracias, Mario. Siempre te has portado muy bien conmigo, ¿sabes? A decir verdad, eres el único tío que siempre me ha respetado, reconoció, antes de deshacerse en otro mar de lágrimas. Y él la escuchaba, sin más, con su sonrisa de siempre. Para eso estaba en el puesto que ostentaba, como director de garitos e informador: saber escuchar es un arte poco corriente, pero vital en las tareas que le tenían asignadas. Como hacía con todo el mundo, Mario se ganaba la confianza de su propio personal. Era la única manera de enterarse de cosas, de atraer los chivatazos con que alimentaba a su Unidad. Para hacer de poli malo ya estaban sus subalternos, desde luego: ellos se ocupaban de mantener la disciplina en los locales, incluso con las peores artes.

Venga, ve a quitarte el maquillaje: ¡has llorado tanto que se te ha corrido entero! Y coge tus cosas, ya mismo, que te voy a llevar a una pensión que conozco. Y te puedes quedar allí hasta que encuentres un piso y trabajo, ¿vale? El dueño es amigo mío. Y si necesitas algo, ya sabes.

Los dos salieron por la puerta, como cualquiera joven pareja, pero nadie podría imaginar la turbulenta relación laboral que mantenían. Y sin embargo, Mario estaba resuelto a no dejar a su *ex camarera* en la estacada: había trabajado como una leona, tal vez demasiado, y prestado un buen servicio como confidente. Aun sin saberlo. Porque nadie salvo Mario era consciente, en ese club, de hasta qué punto estaban intervenidos por la Guardia Civil. Los puticlubs y las saunas gay resultaban, muy por encima de las discotecas, auténticas redes de información criminal. Y ahí estaba él, como chivato de primera de la UCO, para obtener cuantos datos pudiera para sus superiores.

Adiós, Mario, y gracias por todo. Ya me contarás cómo van mis papeles, ¿sí?

Confía en mí. Ya te he dicho que tengo gente que me lo mueve rápido, así que tú sólo intenta descansar y luego te buscas otro trabajo. No hace falta que te diga que no ganarás tanto como en el club, pero al menos vivirás más tranquila.

La muchacha le despidió con un abrazo y Mario se estremeció, un tanto tocado por su testimonio. Aun acostumbrado a la dureza de ese entorno de trabajo, que no era desde luego normal, no pocas veces se enfrentaba a situaciones especiales. Que clamaban de veras al Cielo. Y si había chicas capaces de aguantar, de verdad, los rigores del oficio más antiguo, lo cierto es que ésta en concreto no podía. La realidad del asunto la había superado. Y es que siempre tiene que haber una víctima.

Enfundado en su anorak y con la gorra puesta, extraño atuendo para ningún gerente, Mario regresó al club para seguir con sus tareas. Siempre había algo que hacer, aunque fueran las relaciones públicas con los clientes, a los cuales sonsacaba así información: de la manera más efectiva y directa. Y su juventud ayudaba a recibir la confianza del personal, de la gente, pero sobre todo esa virtud tan escasa: saber escuchar y no juzgar, sin más, como aprendió en su experiencia anterior como... ¿¿Fraile?? Pero eso explicaba sus dotes de paciencia y soterrada bondad, que casi nadie entendía en su entorno. Y por esto era que, de vuelta al club y ya sin la paisana, se encontró con la sonrisa sardónica de su jefe de seguridad.

Eres un blando, Mario. ¡Cómo se nota que has sido fraile antes que cocinero¹¹⁷! ¡Te echan cuatro lagrimitas, eh, y les das lo que te pidan!

Este portero era de los pocos subalternos que se atrevían a opinar, veterano como era, sobre su gestión de tan turbio negocio. Los demás, por lo general, mantenían una actitud mucho más servil hacia él, como administrador todopoderoso que era, pero Mario tampoco se cortaba.

¿Y qué quieres que haga, eh? ¿Que me quede esperando a que se tome una sopa de pastillas, o a que se abra las venas aquí y tener aquí un lío cojonudo? Además, ya sabes que una chica descontenta se lo contagia a las demás y no es un trabajo para hacer a disgusto. ¡A enemigo que huye, joder, puente de plata!

¿Qué iba a decirle? La humanidad no se estila en el mundo de la noche, donde todos los gatos son pardos, pero a Mario le funcionaba bien ese rollito paternalista. Era un espíritu samaritano que había adquirido en un convento,

¹¹⁷ Más tarde se entenderá esta frase, formulada en efecto al revés de lo habitual.

sí, aunque pareciera increíble ese pasado, y lo supo mantener en tantos años de agitada vida nocturna: su responsabilidad como informante para la UCO, de la que derivaban sus funciones como encargado de locales, así se lo exigían cada día.

¡Trabajar es duro, seguía su portero! ¿O qué se creen, coño, que estar aquí de “puerta” es un camino de rosas? ¡Ellas por lo menos lo ganan en el cuarto, echando cuatro polvos, y si no te gusta pues haber estudiado cuando estabas a tiempo! Yo sólo digo que, si jubilas a todas las tías que se quejan, y se te van a quejar siempre, pues nos quedamos solos tú y yo. ¡Y ya me dirás qué hacemos entonces, eh, porque yo no pienso poner el culo!

Mario rió. No había ningún problema con eso cuando miles de chicas llegaban a España, cada día, más o menos dispuestas a pasar por el aro. Las dificultades de su nueva vida, en su mayoría inmigrantes, las abocaba a una solución *fácil* que les permitía ganar un dineral. Y así y todo, su subalterno parecía preocupado de verdad con esos temas tan nimios, como las eventuales deserciones en el personal, pero sólo el jefe controla el panorama de verdad.

¿Qué sabrá éste, se dijo, sobre mi verdadera profesión? ¡Yo no soy ningún proxeneta, como él, ni tan siquiera el simple confidente que sospechará! Soy un informador de primera de la Guardia Civil y eso es todo: hoy estoy en un club de putas, mañana en una sauna de maricones y pasado en una discoteca, pero donde quiera que esté son ellos los que me ponen. ¡Mi trabajo es la Información, no el proxenetismo!

Un trabajo que había terminado hasta la noche, cuando empieza la juerga de verdad, por lo que Mario salió a la calle para volver a su casa esta vez. Era otra tarde de finales de primavera, en Madrid, tras el largo y frío invierno mesetario: un reflejo de lo contento que estaba Mario con su nueva vida, aunque no fuera exenta de situaciones como aquella, y es que el informante había pasado por una auténtica *Metamorfosis* de Kafka: después de una larga experiencia como asceta, fraile en la Orden de La Merced, su vida había dado un giro que en el fondo no era tan radical. Aunque sí era cierto que pasar de religioso a director de puticlub, o de saunas para homosexuales, no resultaba una transición normal para nadie. Y de hecho, eran muy pocos en su entorno los que lo entendían, como su portero, más allá del estereotipo más burdo y recurrente:

¡Éste se ha aburrido de rezar y pelársela, en una fría celda monacal, y lo que quiere es recuperar tantos años de vida espartana!

Y a lo mejor no iban desencaminados, reconocía él, pero tampoco solían reparar en que sí existía una relación. Un claro hilo conductor entre uno y

otro estado de vida, sí, como era el servicio a una Causa. Y justo en un sector de personas de los que nadie quiere ocuparse: los delincuentes. Así lo había hecho en una Orden dedicada, desde sus inicios, a los privados de libertad. Y ahora lo seguía haciendo, como informador de confianza, para la Guardia Civil, infiltrado en los ambientes que frecuentan los malhechores. Y es que ya antes de su marcha de La Merced, hacía unos años, su Superior le había hecho constar sus buenas aptitudes para esa vocación: para el trato con las ovejas negras de toda Sociedad.

Tu alma es de mercedario, Mario, porque tienes mano con la gente. Un don que es muy útil, en especial con estas personas tan difíciles, y esto es así porque sabes escuchar. Y respetas al otro sin mirar lo que sea, inocente o criminal: no todo el mundo puede hacerlo.

Sin embargo, Mario no se convencía de su validez para tan difícil tarea. Y así se lo hacía constar a su Superior.

En ocasiones tengo que escuchar demasiado. Ya sé que no puedo hablar de las confidencias que me hacen los redimidos, Padre, pero estos elementos me quitan la paz... ¡Y lo que peor llevo es saber que algunos han maltratado a mujeres, que han violado! Y entonces, más que de darles el desayuno, o lo que sea, lo que tengo son ganas de darles una...

Torta, sí, te entiendo. ¡Si a mí también me pasa! Y más me pasaba cuando tenía tus años, claro, es el ímpetu de la juventud, pero no dejes que nada te turbe ni te espante: Dios todo lo puede y tú, con su ayuda, también. ¡Si es difícil ver a Jesús en el prójimo, qué te voy a decir, con estos desgraciados es casi imposible! Pero se puede.

En el trato diario con los condenados, cumpliendo su pena o después, hacía falta temple para aguantar ciertas cosas. Su gran dilema llegó una noche en que un tipo le confesó, confiado en su discreción como religioso, que su grupo de internos se disponían a cometer un asesinato. Eran terroristas argentinos y trataron de utilizarle, incluso, como porteador de un dinero destinado a financiar su libertad, la cual estaba supeditada a matar a un Juez determinado. Y Mario le vio verosimilitud a ese dato y pensó en ir a la Policía, pero antes de romper todas las normas de la Orden quiso compartir su decisión con su Superior. Un hombre sabio, con respuestas para todo, aunque esta vez le hizo ver que hay caminos que uno recorre en soledad.

Romper, no rompes el secreto de confesión: primero, porque tú no eres Sacerdote, luego nadie puede confesarse contigo. Y segundo: no es confesarse

el contar un pecado que no se ha cometido aún. Otra cosa es, en efecto, que traiciones la confianza de ese malhechor, porque te lo ha dicho como una confidencia.

Claro, Padre: ése es el tema...

Tú haz lo que creas más conveniente, conforme a tu Conciencia: pídele a la Virgen que te ilumine para tomar la mejor decisión.

Mario suspiró, antes de contestar.

Si es así, creo que ya la tengo tomada: iré a la Policía ahora mismo, antes de que sea tarde. Será lo mejor para todos, incluso para este bandido.

Así lo hizo y se pudo evitar la tragedia, pero ya nada fue igual para Mario. Llegó al convencimiento de que aquello era una señal y que no pertenecía a esa vida, apartado del mundo aun estando en él como nadie. Y entonces decidió servir a la Sociedad desde muy otro hábito: la Guardia Civil necesitaba de sus características y él venía de un hogar muy vinculado a la Institución. Su abuelo fue Guardia, su madre se había criado en una Casa-cuartel y su cuñado también gastaba tricornio.

A lo mejor es hora de que tú también sirvas a tu País, Mario. Sin Ley ni Orden no hay nada y esto empieza por adelantarse a los problemas, ¿no crees? Evitar que sucedan, como hiciste con ese criminal. ¿Te gustaría ayudarnos?

Un veterano Capitán le explicó, en pocas palabras, lo que esperaban de él. Y Mario lo entendió a la primera, acostumbrado como estaba a esos ambientes.

La única manera de combatir al crimen de verdad es prevenirlo, razonaba el Capitán: ir por delante de sus planes. Y en La Merced atendías a los delincuentes y ésa es una gran labor, porque nadie se ocupa de verdad de esta gente: los Servicios Sociales hacen lo que buenamente pueden, pero en la Iglesia os dedicáis a la faceta humana del asunto. Y tú sabes llegar a esta gente, que no es fácil, ganarte su confianza: ellos te cuentan sus cosas y tú los escuchas, ¿no es cierto? Pues bien, eso es exactamente lo que me quiero que hagas para nosotros. ¿Qué te parece la idea?

¿Cómo si fuera un confidente?

El curtido Capitán le sonrió.

Un confidente es otra cosa: eso es un delincuente que nos informa a cambio de protección, de que hagamos la vista gorda con sus cosas. Tú serías mucho más que eso, claro: un agente encubierto. Algo así como un Guardia Civil sin placa...

Y así fue. Desde ese día, Mario dejó la Orden a la que había servido durante años. Colgó el hábito, pero no se ciñó el uniforme, convertido más bien en un experto en asuntos de la noche. Un simpático encargado que transitaba entre discotecas, puticlubs y hasta saunas homosexuales. En todos estos sitios era muy fácil controlar a ciertos personajes, hacer amigos en los bajos fondos, pero entre todos los lugares de nocturnidad destacaban sin duda los *clubs*. ¡La información fluía en esas catedrales del lumpen, donde se daba cita lo más granado de la Sociedad! Eran frecuentes los temas de mujeres forzadas, de drogas, el tráfico de todo y hasta el clonaje de tarjetas. ¡También solían aparecer por allí los típicos incautos que acaban de cometer un atraco y claro, acuden a un club para celebrarlo! Casi siempre sin saber que los mismos porteros pertenecían a la Policía, para empezar. Una auténtica oda a la corrupción estatal, eso que tantos llaman *lo público*, pero también una telaraña para el hampón que cayera en esa red.

¡Quién me lo iba a decir! Que pasaría de atender y ayudar a criminales, en un convento, a introducirles en una red saducea: cualquiera de los tugurios en los que soy el maestro de ceremonias, desde saunas gay a clubs de alterne o discotecas... ¿Cómo podía imaginar que la Policía iba a estar tan “infiltrada” en todo esto, y siempre con el narco de por medio?



Nadie salvo Mario era consciente, en ese club, de hasta qué punto estaban intervenidos por la Guardia Civil. Los puticlubs y las saunas gay resultaban, muy por encima de las discotecas, auténticas redes de información criminal. En todos estos sitios era muy fácil controlar a ciertos personajes, hacer amigos en los bajos fondos. ¡La información fluía en esas catedrales del lumpen, donde se daba cita lo más granado de la Sociedad!

Avilés, Asturias.

¡Canta, cabrón! ¿Dónde están los demás? ¡Quiero nombres, hijo de puta!

La cabeza del detenido, un chaval de la edad de su hijo, fue introducida de nuevo en la bañera. ¡Cada vez se la sumergían por más tiempo, hasta provocar las más agónicas arcadas, de manera que el terrorista quedase quebrado! Este tipo de *técnicas de convencimiento*, alternadas con amenazas y el muestrario de fotos de esas hazañas, con los efectos de sus atentados, conseguían un efecto psicológico demoledor. Y es que el precioso tiempo que transcurría entre la detención y la entrega del sospechoso, en el Juzgado, resultaba vital para obtener confesiones.

¿Te gusta lo que has hecho, valiente? ¡Mira! ¡Era un chaval de tu edad y os lo habéis cargado, joder, sólo por andar por la calle¹¹⁸! ¡Y a un matrimonio también, y tenían dos niños pequeños! ¿Los ves?

Las inmersiones continuaron, por un tiempo indefinido, y de poco le sirvieron las excusas. El jovencísimo etarra alegó, en su descargo, precisamente su edad, pero también su paso por Proyecto Hombre¹¹⁹ y otras desgracias. No le sirvió de mucho. Las torturas y vejaciones siguieron adelante, sin descanso, mientras apuntaban los datos que el detenido prodigaba entre náuseas.

¿Y a mí que me importa que te pincharas, cabrón? ¡Ya podías haber seguido con la aguja hasta reventar, mejor, en vez de venir aquí a matar gente!

Por aquel tiempo, aunque el Inspector aún no lo sabía, su propio hijo ya se encontraba enganchado a la heroína. Era el gran cáncer de esa época. Y cuando sacó la cabeza del etarra de la bañera, por enésima vez, vio que se habían pasado. El muchacho estaba muerto, sí, pero también su rostro había cambiado.

¡Hijo!

El Comisario volvió a la realidad, en un abrir de ojos, pero no le agradó despertar. Esa pesadilla había ocurrido de verdad, por eso recreaba tantos detalles, pero ante todo la circunstancia terrible de su hijo. Diez años habían pasado ya, pero el tiempo se detiene para un padre que pierde lo que más

¹¹⁸ Los detalles del sueño pertenecen a un atentado real, el de Santander de 1992, que volvió a la actualidad por el arrepentido Iñaki Rekarte. Un testigo de primera de los horrores de la banda desde adentro, a quien dedico este capítulo de corazón: fue él quien me convenció de que las torturas a etarras se habían dado de forma sistemática, puesto que no iba a creerle en todo lo demás y justo en esto no. ¡Ay, si su testimonio demoledor hubiera llegado años antes! Pero le hubieran matado, claro: el mito de ETA ha sido muy importante para el Estado y no sólo en sus sectores más próximos a la banda, tal y como analizamos en este relato.

¹¹⁹ La historia del arrepentido de ETA Iñaki Rekarte es especialmente dura por cuanto rodea a la figura de su padre: detenido y torturado en Inchaurren, según el creíble testimonio de Iñaki, el hombre hizo grandes esfuerzos por sacar a su hijo de la droga y aún tuvo que despedirle, con un último abrazo, cuando éste le contó que pasaba a la clandestinidad de ETA.

quiere. El último atentado de Santander¹²⁰ le había reavivado todo aquello cuando los recuerdos, a veces por desgracia, vienen pegados a otros. En ese caso, lo de un coche-bomba que hicieron estallar los etarras, al paso de unos compañeros, en un barrio obrero de Santander. El balance fue de varios civiles muertos y un montón de heridos, mientras que el furgón policial se *libró* por la mínima: los agentes salieron heridos, sí, aunque vivos y de milagro. Y es que por entonces las comisarías tenían sus propias cantinas, en su interior, para evitar que los agentes se la jugaran en los bares, pero el peligro les acechaba en cada esquina.

¡Torturas, dicen los cabrones! Tortura es asistir a un velatorio sin saber si el próximo en caer, al día siguiente, vas a ser tú...

El Comisario pertenecía a esa vieja guardia, en la cual no se estilaban contemplaciones con los terroristas. Con el gravísimo problema de inseguridad ciudadana, en general. Porque su carrera empezó con la represión de la heroína, a porrazos y centrada en el camello. En el pequeño traficante y el yonqui, delincuente por su enfermedad, que ya en el pecado lleva su penitencia. Y luego pasaría a Información y dicha información tenía que salir, sí o sí, de los más peligrosos criminales. ¡Uno no se podía andar con contemplaciones, a la hora de sonsacarla! No cuando peligraban las vidas de terceras personas, de compañeros, y ese afán lo justificaba todo. Porque tanta violencia y el miedo, la pena por los caídos, empujaron al Comisario a beber más de la cuenta. El servicio en la calle quema mucho, pero le ayudó su gran salto al Servicio de Información, donde se encontró mucho más satisfecho. Se sentía más útil cuando perseguía a terroristas, cuando ayudaba a evitar los atentados, que al dedicarse a los pequeños maleantes. Y tanto fue así que no advirtió cómo a su lado, pero a muchos kilómetros de ingenuidad, su propio hijo había dado otro salto. En su caso, por desgracia, un salto al abismo.

¿Qué es esto, cabrón? Dime que no te estás pinchando, le espetó, tras descubrir en el baño las innegables pruebas de su delito. ¡Cosas de la vida y de la muerte, ahora el interrogado era su vástago y en su casa! Y ahí no valía la bañera ni la amenaza, sino sentir él mismo el pinchazo de la vida. ¡El indestructible Policía de Información, llegado a Comisario por méritos de Guerra, vio ahí mismo su corazón roto! Lo que no habían conseguido las tragedias de la aguja, cuando tocaban a los hijos de otros... O las violaciones a muchachas, o los ajustes de cuentas... O los salvajes atentados de ETA, a

¹²⁰ Es un atentado que, en realidad, aún no se había producido para entonces, pero esto se explicará mejor más adelante.

menudo centrados en compañeros... ¡Qué cierto es eso de que el único dolor soportable es el ajeno!

¿Por qué es tan dura esta vida, Dios mío? ¿Por qué nos hacemos tanto daño? Los hijos a los padres, por ejemplo: lo damos todo por ellos y mira lo que nos hacen. Lo que se hacen a sí mismos. ¿No se dan cuenta del dolor que nos causan? ¡Ay, hijo! ¡Si supieras cuánto te quiero! Es como si el tiempo se hubiera detenido...

Con lágrimas en los ojos, las pocas que aún le brotaban, el Comisario volvió a su cama, pero sabía que no iba a dormir. En vez de eso, se quedaba pegado a su radio hasta que el sueño le vencía, en una eterna duermevela. Como si esperase que la puerta de la casa se fuera a abrir, en cualquier momento, y su hijo se presentara allí de repente.

32. Un tipo así nos la puede liar en cualquier momento.

Avilés, Asturias.

A ver cómo le digo yo a éste lo de su hermana...

Hacía tiempo que Emilio buscaba el momento de abordar a su socio con un importante asunto. Prefería contárselo él mismo antes que le fuera otro con el cuento, pero no era fácil sacar el tema.

No sé en qué estás pensando, le decía Antonio, ajeno a sus profundas cavilaciones. ¡Cuenta el dinero otra vez, Emilio, que a mí no me salen las cuentas!

Tienes razón, no sé dónde tengo la cabeza. Trae el fajo, anda, que cuento otra vez...

La contabilidad es muy importante en todo negocio, pero más en el de los estupefacientes y un *concesionario* tan *mágico*: las cantidades que movían y los métodos de pago, muchas veces *en especie*, no eran fáciles de manejar si no se llevaban las cuentas al día. ¡Uno llegaba a liarse con tan grandes compras, el menudeo callejero y el trueque de coches *prestados*!

La verdad es que quería contarte una cosa, Antonio. No sé si es buen momento para ti...

¿Es del negocio?

No.

Entonces puede esperar. ¡Cuéntalo bien, anda, vamos por partes! A mí me sale que tié que haber 9.110 euros ahí, del Cherokee... 3.110 del "chocolate"... Y otros 7.770 de la "farlopa"...

Las cosas no habían cambiado mucho tras la prisión de Antonio: ¡para eso tenían a la Poli de su lado! Y Emilio venía de hacer ese extraño trato con la Comisaría de Avilés, con el arbitrio del Fiscal General de Asturias, mediante el cual liberarían de la cárcel a su amigo y jefe... ¡Eso sí, a cambio de venderles a todos su cuerpo y alma! Tampoco había tanta diferencia, pensaba él, cuando Antonio ya realizaba esa misma labor, con Emilio a sus órdenes, pero aquello fue un poco su bautismo definitivo como confidente. Desde entonces, las andanzas de Emilio con el hachís y los coches *prestados* se alternaron, ya sin cesar, con sus chivatazos y vigilancias para la Comisaría de Avilés. Pero su colaboración llegó a mucho más que eso: ¡Manolón era ya tan amigo suyo o más que el propio Antonio, sobre todo desde que éste salió de la cárcel debiéndole un favor tan enorme! Y es que para Emilio era evidente que las cosas habían cambiado para siempre, entre los dos: de ser su amigo y empleado de confianza, pensaba, había pasado a ser otra cosa para Antonio. A él le debía su libertad e incluso le disputaba ahora la confianza de Manolón, como informador de primera para la Comisaría, pero la cosa tampoco terminaba ahí: Emilio tenía sus propios planes, también a nivel personal, que habían seguido su curso mientras Antonio estuvo en prisión. Y ahora que acababa de salir, pensaba Emilio, tal vez fuera el momento de contárselos... Aunque no era fácil empezar.

Oye, Antonio, sí quería comentarte una cosa. Espero que no te enfades...

¿Qué pasa, hombre, rompiste otro coche? ¡Si es eso dilo, que no pasa nada!

No, no es eso, dijo Emilio, que dejó el fajo a un lado un momento. Era importante lo que iba a decir y se armó de valor. Es sobre tu hermana, ¿vale? Ya sabes que yo te respeto mucho, que eres más que un amigo para mí, pero me preguntaba... ¿Qué tal verías que la invitase a salir un día? Creo que ella lo está pidiendo, ya sabes, de alguna manera...

El silencio fue de muerte.

¿Qué estás insinuando de mi hermana, payaso?

¡No, joder! ¡Si te estoy diciendo que me gusta, que yo creo que hay algo entre los dos...! Pero quería comentártelo antes porque, bueno, es tu hermana y no quiero que haya malos rollos entre nosotros, ¿oíste?

Antonio guardó silencio un momento, antes de volverse hacia él. Y lo hizo con esa mirada suya, penetrante, que hacía innecesarias las palabras. ¡Por un momento, Emilio lamentó haberse tomado esa confianza!

¡Dime algo, Antonio, joder!

¿Y qué quieres que te diga? Es mi hermana y es más joven que tú... ¡Y tú no haces otra cosa que ir a putas y meterte rayas, cabrón, dejando aparte que estás zumbado y ni te tomas la medicación! Mira, yo no sé qué historias te traes con mi hermana, pero sí te voy a decir una cosa: si no te portas como es debido te tiro al Canal, ¿oíste?

Entonces, ¿qué? ¿Puedo llamarla algún día?

Un ruido de coche en el callejón, justo debajo de la vivienda, les puso a ambos en guardia: no era un lugar de paso habitual y Antonio se dirigió a la ventana, desde donde echó una ojeada de refilón.

¿Estabas esperando a alguien? Hay dos tipos en el callejón... Traen un Corsa y no tienen buena pinta.

¿Un Corsa? ¡Son los mercheros que te dije, los que me quieren cobrar no sé qué deuda! ¡Se van a enterar esos cabrones!

¿A dónde coño vas, hombre, qué vas a hacer? ¡Emilio!

Sin encomendarse a Dios ni al Diablo, Emilio tomó una recortada de un cajón y se lanzó escaleras abajo. ¡Y no escatimó en alaridos apaches al bajar, como una exhalación, al encuentro de sus supuestos acreedores! En ese mundillo del tráfico de drogas es difícil saber, a menudo, quién debe a quién. Porque ahí no se estilan recibos ni transferencias, pero sí muchas ganas de no quedar por debajo del otro.

¿Venís a cobrar, maricones? ¡Pues vais a cobrar!

¡Emilio, no!

Apenas vieron el arma, los dos camellos se desvanecieron del portal... ¡Pero fue Antonio quien les salvó, en el último suspiro, de algo más que de un susto! Cuando Emilio estaba a punto de disparar, se abalanzó sobre él y logró desviar su tiro. ¡Toda la escalera del edificio retumbó, con el estruendo, y no quedó ni rastro de los visitantes, que se habían largado sin acordarse ni de su coche! Era obvio que vinieron por lana y salían trasquilados...

La que has armado, Emilio... ¡Me cago en la puta!

El portal entero se había llenado de un árido olor a pólvora, pero lo peor era lo que pudo haber pasado: no había más que echar una ojeada a los efectos del tiro en la pared.

¿Te has vuelto loco o qué, joder? ¡Poco ha faltado para que te los cargues, cabrón, menuda locura tienes encima! ¿Y si les llegas a dar?

¡Pues un hijoputa menos, o dos, qué más da! ¿Qué quieres que haga, oh, que me deje chulear en mi propia casa?

Antonio estaba habituado a estas situaciones, por su reciente pasado en los Paracaidistas, pero otra cosa era vivir un tiroteo en un portal. ¡La bronca había sido de aúpa y se oyó un abrir de puertas, en la escalera, todo lo alto que era el edificio! Alguien estaría llamando a la Policía y Antonio decidió no esperar.

No sé si quieres que te maten o que acabe otra vez en la trena, Emilio, pero te lo digo en serio: ¡deberías tomarte las putas pastillas en vez de meterte tanto! ¿Oíste? ¡Vamos a tu casa, anda! Llamaré a Manolón desde allí...



”Hay dos tipos en el callejón... Traen un Corsa y no tienen buena pinta”. Sin encomendarse a Dios ni al Diablo, Emilio (a la izquierda) tomó una recortada de un cajón y se lanzó escaleras abajo. “¿Venís a cobrar, maricones? ¡Pues vais a cobrar!”

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

El Secretario de Estado fue el último en llegar a la reunión, sobre Lucha Antiterrorista, que por supuesto no podía empezar sin su presencia. Un encuentro apasionado, o por lo menos lo fue para él, había tenido la culpa de su tardanza... Pero el Secretario no iba a compartir esta flaqueza con los suyos.

Si supieran que “me he dormido” en brazos de una damisela, para empezar, me echarían en cara la impuntualidad... ¡O a lo mejor me la perdonarían, por qué no, si se enterasen de lo bien que gasto el tiempo! Lo que está claro es que nadie debe manejar ese importante dato y utilizarlo, a lo mejor, para joderme con mi señora. O con el Presidente. ¡Después de todo, así es nuestro oficio de la Información!

Sólo su chófer y escolta sabían, no había otra, la verdadera razón de su retraso, pero él recompensaba su silencio con propinas suculentas. ¡La mejor parte de los fondos reservados, como bien sabía Roldán¹²¹, lo es del que parte y reparte! Y tanto era así que la amante del Jefe de la Cloaca, sólo por debajo del Ministro y el Presidente, no podía ser una cualquiera.

Mucho menos cuando esos dos capillitas no conocen mujer, más allá de la oficial, pero ya follo yo por los tres... ¡Por el Rey no hace falta que folle nadie!

En este afán temporal, llevado por su gusto de gourmet, el Secretario se había buscado una jaca de primera. Nada menos que una veinteañera impresionante, un bombón a la que citaba en hoteles de postín, donde regaba al personal implicado con aguinaldos.

También a ella, sí, no me importa reconocerlo... Después de todo, en esta vida no hay nada que no funcione con dinero. Por el más descarnado interés. Y yo sólo aplico al amor el lema de la Cloaca: trabaja sólo con profesionales y paga lo que cueste, pero mejor con el dinero “de todos los españoles”.

El Secretario era un hombre muy ocupado, pero también su caprichosa amada. Costaba cerrar una cita con ella y esa mañana, entre reunión y reunión, apuró al máximo el escaso tiempo. Su gente le esperaba en el

¹²¹ Este Político del Felipismo, condenado por corrupción, tomó una gran iniciativa en la Lucha contra ETA, pero a un tiempo se lucró con ella. De hecho, se dice que había emplazado en su despacho la caja fuerte de los fondos reservados, fuera de todo control.

Ministerio y tan pronto acabó la faena, no sin encargar un ramo de flores, salió del hotel como alma que lleva el Diablo.

Cuando llegó al Ministerio, media hora más tarde de lo acordado, sus subalternos ya le esperaban en torno a una mesa de juntas. Menos mal que era el Jefe y todos allí, salvo el aséptico Director del CNI, pertenecían a una misma cuerda.

Buenos días, Iñaki. Puntualidad suiza, ¿eh?

La cita no era baladí: el encuentro periódico que mantenían como estrategias, capos de la Lucha Antiterrorista, para evaluar en *petit comité* la situación. Los riesgos que ese fantasma internacional planteaba contra España.

Perdonen el retraso, señores, pero el Ministro me retuvo hasta última hora: el despliegue del partido de hoy, en el Santiago Bernabéu, nos ha llevado más tiempo del que creíamos. Y claro, es un tema prioritario.

¡Caramba, que el partido es esta noche! ¿Nos veremos en el palco? Últimamente es la única manera de acercarse al Presidente...

El General de la Benemérita estaba en lo cierto: el Presidente no solía mezclarse, de manera directa, en los detalles cotidianos de la Cloaca. ¡Para eso estaban ellos! La sagrada figura del Presidente debía mantenerse inmaculada, siempre aparte de esos feos asuntos cotidianos, no fuera que siquiera una pizca de ese barro le salpicase. ¡Y para qué mencionar la excelsa efigie del Padre de la Patria, *Salvador* de las Españas en el 23-F, Juan Carlos I de España y V de Suiza! ¡Mucho antes de que Su Majestad se viera afectada por nada, si no quedaba otra, el propio Presidente sería arrojado a los leones! Así lo demuestra esa irresoluta X de los GAL, que se atribuyera al ex Presidente González, pero que por lógica apuntaba incluso Más Arriba...

Ya sabéis que están muy ocupados, pero el Ministro y el Presidente querían transmitirles su enhorabuena: ETA se encuentra bajo control, eso ha quedado claro, así que vamos a centrarnos de verdad en los islamistas. Para cuando asomen la patita por algún lado. ¡Qué estarán tramando estos cabrones!

El comentario del Secretario de Estado, tan escéptico como el resto de los presentes, desató la risa de todos. ¡El yihadismo era el gran cuento chino por excelencia, más que ETA incluso! Un enjambre de complots de barrio, diseminados por toda la Geografía Española y Europea, que los Servicios de Inteligencia manejaban a su antojo. ¡Y no es que el Secretario se tomase a broma el terrorismo! Estaba desde niño curtido en tan feos asuntos, pues de

hecho ni recordaba bien su primer muerto: la primera estampa de un atentado, en su País Vasco de origen, pero debía ser muy niño cuando aquello. ¡Los detalles más cruentos y vívidos sí habían quedado muy grabados, desde luego, en su tierna mente por formar! La sangre en el suelo, la sábana por encima del caído y el despliegue, policial y de vecinos. Por su parte y aunque era difícil, con este tema en de los moritos, su subalterno del CNI intentaba mantener la seriedad.

Los moritos están cada vez más ocupados con sus cosas. Desde “la Casa¹²²” venimos observando una clara progresión de sus actividades criminales, de su radicalismo. El 11-S ha sido el descorchar la botella para ellos y no hay vuelta atrás: la Guerra a muerte de Occidente contra el Islam, como ellos lo consideran, les llama a reunirse y planificar acciones. Las células más activas se encuentran en las grandes ciudades como Madrid, Barcelona, pero también en lugares tan rurales como Tudela. Esa célula, de hecho, es una de las más activas, por la afluencia masiva de jornaleros magrebíes. Hay mucha inmigración aquí, por a las campañas del pimiento y otros cultivos...

“Sergeant Pepper¹²³” ha vuelto, bromeó el Secretario de Estado. Le resultaba divertida la seriedad del Director, a la hora de exponer todo aquello: un cosmos de supuestas células que su CNI conocía demasiado bien. ¿Tenemos ya alguna amenaza en grado de preocuparnos, Director? ¿Algún grupo de radicales que nos urja desactivar?

Todas las células son más o menos preocupantes, más que nada por su radicalismo. La que menos ya está enviando dinero y voluntarios, a sus hermanos en el Frente, y en Afganistán sobre todo, pero hay otros elementos que merecen más atención. Por su radicalidad y por la ambición de sus planes: grupúsculos que pretenden ya cruzar todas las líneas y golpearlos aquí, en Occidente, como vienen de hacer en América. Y en este punto es donde entra nuestro amigo Allekema Lamari, un ex convicto en España por terrorismo internacional: este argelino fue capturado y encarcelado en 1997, por pertenencia a banda armada, actuando en España como parte del aparato logístico de su grupo. El GIA argelino.

La foto del sujeto ocupó el ancho y alto de esa pared, donde el Director proyectaba la exposición: un tipo joven y apuesto, de evidentes rasgos norteafricanos, pero sobre todo con cara de tener muy pocos amigos. *Cara de etarra*, pensó el Secretario, cuando se trataba de una ficha policial. El

¹²² Nombre coloquial del CNI.

¹²³ *Sargento Pimiento*, en referencia a una famosa canción de *The Beatles*.

Comisario General de Información, por su parte, asintió sin dejar de observar la imagen.

¿No es éste es el que se escapó, el otro día, de la Audiencia Nacional?

Así es, aunque... Bueno... En realidad, no se escapó exactamente: hubo un error judicial y le dejaron marchar. Cuando se quisieron dar cuenta de su equivocación, ya era tarde, así que ahora el tipo está en busca y captura: el Juez Garzón extendió la orden la semana pasada.

Era toda una casualidad que se les hubiera escapado, precisamente, uno de los escasos presos por terrorismo yihadista que tenían en España. ¡Pero no era menos extraño que *el súper-juez* de siempre estuviera de por medio, como siempre, en todas estas historietas! Y la contestación a la siguiente pregunta era demasiado obvia, aunque así y todo había que plantearla.

¿Tenemos alguna idea de dónde se ha podido meter? Un tipo así nos la puede liar en cualquier momento, ¿no es cierto? Porque supongo que no estará listo para ser reinsertado en la Sociedad...

¡Para nada! Esta gente no se reinserta jamás, respondió el Director. *Pasa como con los violadores, que es algo que va con ellos. ¡No lo pueden evitar! Y sí, le tenemos controlado, aunque los detalles al respecto son materia muy reservada: cualquier indiscreción podría poner en peligro a nuestras fuentes, que están efectuando la vigilancia de este tipo sobre el terreno: qué hace, a quién se arrima... Estamos al principio de una prometedora Investigación, por tanto, que podría facilitarnos información muy buena sobre potenciales yihadistas.*

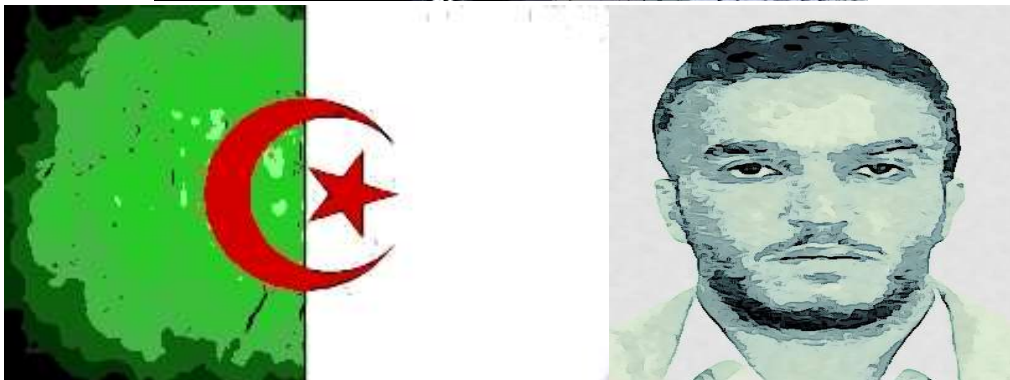
El Secretario de Estado no pudo reprimir un chiste fácil.

¿Y qué tal sugerirle el domicilio de Carod Rovira o de Otegi? ¡Del mismo Zapatero, que afirma tenerles cariño a estos tipos! ¡Si va a inmolarse allí, vive Dios, no intentaremos impedirselo!

Como era lógico, dado el estrecho seguimiento al que el CNI le tendría sometido, el tal Lamari no iba a inmolarse en ninguna parte. ¡No sin el permiso del omnipresente Centro de Inteligencia! Ésos que le mantenían bien suelto, pero bien vigilado también, para que pudiera hacer de las suyas con el tráfico de drogas y otros ingresos. Un dinero que no dudaba en destinar, incluso, a antiguos compañeros suyos de comando. Sin ir más lejos, un tal Abdelkrim Benesmail, que languidecía en la Cárcel de Villabona en Asturias. Otro argelino barbudo que se carteaba sin problema con su impenitente y

suelto amigo. Y al estar afincado en Navarra, sobre todo, el tal Lamari les servía para controlar el entorno de ETA y los propios islamistas. Pero también viajaba a Valencia, con cierta regularidad, pues allí había cumplido condena y conocía asimismo gente. Su propio abogado, por ejemplo, que era un destacado miembro del PP valenciano. Lo que estaba claro era que el buscado argelino no trabajaría la cosecha del pimiento, en el campo de Tudela, junto a tantos de sus paisanos.

Está bien, caballeros, creo que hemos tenido una buena ración de yihadismo por hoy. ¿Cómo veis el partido de esta noche? Porque yo ya veo al Madrid con la novena...



La foto del sujeto ocupó el ancho y alto de esa pared: un tipo joven y apuesto, de evidentes rasgos norteafricanos, pero sobre todo con cara de tener muy pocos amigos. “Cara de etarra”, pensó el Secretario.

**33. La Política de verdad es la que se hace con bombas.
La Política de verdad es la Guerra.**

14 de abril¹²⁴ de 2002. Palacio de La Zarzuela, Madrid.

Las tropas leales a Chávez ya controlan la Capital, explicaba el Directo. Su Centro de Inteligencia seguía puntualmente la actualidad del Golpe, y el Contragolpe, gracias a una extensa red de informantes en Venezuela. Y todo se dirigía desde la Embajada, por supuesto, aunque la información le llegaba al CNI desde múltiples fuentes y países.

¿Qué hay de Chávez?

El Presidente, que como sabe se encontraba exiliado en una isla, está también en trámite de ser devuelto a Caracas. El Golpe ha fracasado, Majestad.

Bueno. La Política es así. Como el fútbol. Y aunque no saliera bien la cosa, la verdad es que me alegro por Chávez. Uno se puede poner en la piel del vecino, ¿sabes? Y hay que reconocer que este hombre es un Estadista de verdad, de los que ya no quedan.

El Director entendía esta comprensión personal del Monarca: lo que Chávez era a los Castro, Juan Carlos lo era a la CIA, luego era muy lógica tanta solidaridad.

Es el “efecto Rocky”, Majestad: tendemos a ponernos siempre de parte del que pierde, del que se está llevando las tortas, pero ya ves cómo se ha dado la vuelta a la tortilla: ¡los del Gobierno Provisional ya deben estar haciendo las maletas!

¿Se sabe quién estaba detrás? Quiero decir: ¿era un Golpe 100% de la CIA o había intereses del propio Régimen, de la gente de Chávez, para que el Golpe empezara y fuera luego abortado?

Era la pregunta del millón. Y es que el propio Monarca con quien paseaba, a solas, por los jardines de Zarzuela, resultaba un agente puro y duro de la CIA.

Ya sabe cómo funciona esto, Majestad: en los mundos de Inteligencia no hay negros y blancos. Por de pronto, todo indica que se trata de un Auto-Golpe que se les ha podido ir de las manos, aunque también pudiera ser que no. Que la CIA haya mejorado sus contratos petroleros, a costa de Venezuela, y hayan dejado pasar el asunto. En todo caso, los yanquis habrían llevado la batuta de la oposición y los Servicios de Venezuela, controlados por Chávez, les habrían dado cuerda para ver hasta dónde llegaban. Y entonces, en el último momento, el Plan podía ser desactivar el Golpe y arrestar en masa a

¹²⁴ Hay una coincidencia curiosa en las fechas cuando el Golpe empieza un 11 y su contrario, un 13, mientras que el 14 ya está todo decidido: ¿no les suena de algo?

los rebeldes. Lo de siempre: ver quién se apunta y desactivar a los traidores, cerrar filas en el Régimen y en su Población. Ya se sabe que todo nuevo Régimen necesita un espaldarazo, un Evento que aporte Unidad. Para los Castro, por ejemplo, ese turning point fue el Desembarco de Bahía Cochinos. Y ahora Chávez ha vuelto al Poder y por la puerta grande.

Ya veo. Y entonces, podemos decir que el amigo se llevó el susto de su vida.

Eso parece. Nuestra impresión es que no contaba con todos los factores que entran en el bombo, al final, cuando uno emprende una Operación tan ambiciosa. Un poco como nuestro 23-F, contestó, con un atrevimiento que hizo sonreír al Monarca. Porque el Director llevaba su tiempo en esas Alturas, en realidad, pero su Jefe fue ya concebido en una Cloaca. Y el 23-F fue su propio turning point, en su caso bajo el ala paternalista de los mismos yanquis que acosaban a Chávez. Pero éste los había enfrentado, en lugar de amoldarse a ellos, y había conseguido derrotarlos.

Al final, ya lo ves, el Socialismo siempre acaba triunfando. ¡Y luego me preguntan que por qué prefería a González, antes que a Aznar!

Quédese con esta frase, Majestad: “somos pobres, pero somos muchos”. Se lo oía decir a una chica en televisión, una venezolana partidaria de la Revolución de Chávez.

Una gran frase.

Nunca había oído explicar tan bien, en tan pocas palabras, lo que es una Campaña de Agitación y Propaganda: la Masa tomando la calle, sin más, una mera cuestión de personal. ¡Sin grandes cuestionamientos filosóficos, incluso sin recursos, qué importa! La Democracia es una cuestión de números, ¿no?

El Rey asintió, frío como Estadista que era y consciente de sus propios apoyos populares. Una Masa Social que le respaldaba, a lo mejor no con tanto fanatismo como a Chávez, pero aunque España y Venezuela eran casos distintos el trasfondo político no: un buen Golpe y el Poder, como tal, dependen de la sabia mezcla de Propaganda, Fuerza y la elección del momento propicio.

Lo que no entiendo es por qué no hemos parado ya esto, dijo el Rey. Quiero decir: que no hayamos aún condenado públicamente el Golpe, aun cuando hasta Estados Unidos ya lo ha hecho. Y si la CIA les ha retirado el apoyo, a los subversivos, y era un Golpe de ellos, ¿a qué cojones estamos esperando?

Ya conoce usted a Aznar: es demasiado determinado. Se veía ya dándoles el espaldarazo, a estos señores de la oposición, y se ha encontrado con que

Chávez sigue muy vivo. De todas maneras, su Estrategia ha sido mantenerse al margen desde el principio, como si nada hubiera pasado. Y entiendo que quiere perseverar en esa línea...

El Rey meneó la cabeza, enérgico cuando alguien le llevaba la contraria, pero mucho más si ese alguien era Aznar.

Como si nada hubiera pasado, no: ha pasado. Hubo un Golpe y se terminó, y lo que piense este personaje me importa tres cojones. Es hora de volver grupas, creo yo, si hasta los yanquis se han quitado de en medio. ¿O vamos a ser los últimos de Venezuela¹²⁵? Ponme con él al teléfono, por favor.

El Jefe del Estado tomó prestado su *móvil de empresa* y aguardó, paciente, a que le pasaran con su Primer Ministro. Un Aznar que no estaba contento, ni mucho menos, con el desarrollo de los acontecimientos en Venezuela, pero que fingía una total equidistancia en los *asuntos internos* del País.

¿Cómo que la cosa aún no ha acabado? ¿De verdad crees que pueden seguir adelante, los de la oposición, sin el apoyo total de Washington? No, Presidente, es hora de decir adiós a esos señores. De alegrarse de la vuelta de Chávez y hacerlo públicamente... Sí, ya sé que se optó por mantener un perfil bajo en todo esto, pero es que la cuestión ha terminado... Así es... ¡Si EE.UU no sigue en el barco, no sé, yo pienso que nosotros tampoco debemos! Gracias, Presidente... Ahí nos vemos...

El Monarca colgó, sin duda satisfecho de haber doblegado a su rebelde Primer Ministro. Los presidentes tenían por costumbre desafiar su criterio, que aconsejaba por lo general prudencia, pero esta ocasión le había ofrecido su ocasión de imponerse. Como el Dictador Franco le enseñó, y era un maestro de la Diplomacia¹²⁶, en Política hay que saber cambiar de camino cuando una vía se encuentra agotada: Chávez había sobrevivido y era de esperar que hasta saliera reforzado del Golpe, luego era tiempo de volcarse con él y mostrarle todo el apoyo. Empezando por el díscolo Presidente del Gobierno.

A veces pienso que este hombre no está en la realidad de las cosas sino en la suya. El problema de "Bigotitos" es que se cree que la tiene más gorda que

¹²⁵ Referencia a los Últimos de Filipinas, los héroes españoles de la Guerra de 1898, que se negaron a abandonar su Cuartel tras la Rendición de nuestro País. Fue una expresión que usaría el futuro Ministro de Exteriores Moratinos, del PSOE, varios años después.

¹²⁶ Como el propio Cisne, espía de Franco, reconoció a lo largo de su sincera obra, Franco no se pegaba nunca a una línea de Diplomacia ante cualquier Conflicto: apoyaba a los que le interesaba y cuando veía que iban a perder, como en la II GM o el problema francés de la OAS, desechaba pronto esa tesis y volvía a la amistad de Francia o de quien fuera.

nadie, que puede ir a su bola, sin importarle hasta lo que hagan en Washington... ¡Con dos cojones!

Permiso, Majestad. Creo que es urgente, se disculpó el Director, al contestar ahora una llamada entrante. Pero no tardó en volver a guardar su teléfono, con gesto natural, como si nada hubiera pasado. Se ha producido un atentado en Santander, en el edificio de Ministerios.

¿Algún muerto?

No, sólo gente aturdida por la explosión, porque el pepinazo ha sido fuerte. Pero dieron aviso antes.

Mejor.

Voy a llamar al Secretario de Estado.

Cudillero, Asturias.

El atentado de este mediodía, en el centro de Santander, ha destrozado la fachada del edificio de Ministerios¹²⁷. También ha causado desperfectos valorados en millones de euros, en vehículos y viviendas de la santanderina Alameda de Oviedo, aunque el aviso previo pudo evitar daños personales...

Antonio suspiró, no poco aliviado: ese atentado que narraba la radio se había producido con su dinamita, no hacía falta ni preguntarlo, pero además con un coche que había sido robado por su banda... La banda de la Unidad Anti-ETA.

Tiene gracia que haya sido en la Alameda de Oviedo, pensó, cuando es un atentado más asturiano que otra cosa... ¡Menos mal que no ha habido ningún herido!

Recién salido de la cárcel, Antonio llenaba la panza en casa de mamá. Todos estaban felices por el reencuentro, aunque no tardó en coger el coche y salir pitando de su pueblo. Y no al encuentro de una Inés que, sin duda alguna, habría iniciado otra relación mientras él estaba en la cárcel. Su cita esa tarde era con la Misión, más bien, esa fiel novia con la que se había casado.

Después de todo, reflexionaba, ya en los Paracas me hice novio de la Muerte.

Y de los coches de gran cilindrada, por supuesto. ¡Daba gusto sentir de nuevo la brisa en la carretera, por fin, poner todos esos caballos al galope! Y el viaje a su destino se le hizo corto, en efecto, un pueblecito costero que su Superior le había indicado. Y allí esperó sin prisa a que el coche de éste aparcase,

¹²⁷ Este atentado tuvo lugar el 22 de junio de ese año de 2002, seguido por otro en la misma ciudad: el 3 de diciembre estallarían un coche bomba del que hablaremos más tarde...

junto a él, con el disimulo inherente a esos encuentros furtivos: como era lógico, el Comisario tenía mucho que perder si le vieran con un delincuente reputado, así que nunca tenía prisa por aparecer.

Para matar la espera, Antonio insistió en llamar a Inés, pero su amiga seguía sin contestar. Por el contrario, le envió enseguida un seco mensaje:

T he dicho k no me llames mas. Respeta mi decision x favor. Cuidate y enhorabuena x tu salida.

Antonio exhaló una maldición. Su amante se había atenido a lo dicho, cabezona como él mismo: no ir a verle a la cárcel y acabar de romper, ya del todo, su tan poco seria relación. *Estará con otro*, pensó, sin inmutarse demasiado. Había más peces en el mar y lo que tocaba era concentrarse en la Misión, ésa que había continuado entre rejas.

¡Qué pasa, “Pípol”! ¿Cada vez más mazado o me lo parece a mí?

Es la cárcel, Jefe, ya sabe: mucho tiempo libre. Menudo pepinazo en Santander, ¿no? Lo he visto en las noticias.

Sí, ya sabes: estos tipos están muy debilitados y sólo pueden hacer de las suyas en un radio próximo, o en todo caso usando petardos con preaviso... ¡Son los últimos coletazos de la serpiente!

Antonio llenó los pulmones de brisa: esos parajes junto al mar servían de escenario habitual, para estas entrevistas entre infiltrado y controlador, interrumpidas durante meses por la fugaz condena de Antonio. Y pasada ya esa prueba, ese período de trabajo *diferente*, el agente volvía a la acción directa en la calle. En una Guerra que nunca terminaba, al igual que su aprendizaje, y el Comisario estaba más interesado que nunca en sus chivatazos: su conocimiento cada vez más acertado, concerniente a un mayor número de asuntos.

Dejando aparte a nuestros amigos gallegos, que están bastante controladitos, ¿qué más me traes? ¿Alguna información nueva sobre los amigos del TNT, etarras e islamistas?

O islamistas y etarras: que tanto monta y monta tanto, respondió. Y adoptó una pose resabiada, como si fuera ya un experto en terrorismo, porque probablemente lo era. *Tengo clara la prioridad, Jefe: la droga no mata y las bombas, sí.*

La Política mata. La droga y las bombas sólo ayudan a morir, respondió el Comisario, no menos filosofal: la cocaína o el hachís sólo resultan importantes desde el punto de vista económico, Antonio, como el cajero automático que son. ¡La Política de verdad es la que se hace con las bombas, con los tiros en la nuca! La Política de verdad es la Guerra, ¿entiendes? Por eso estamos aquí.

A Antonio no le sorprendió el espiche: su Superior estaba en esa edad, la cincuentena, en que se empieza a ser filósofo profesional.

Pues ahora que dice eso, Jefe, lo que más me sorprendió de los etarras es su bajo nivel de moral... La mayoría están hasta los huevos y se les nota, aunque es normal con esas condenas encima: muchos entraron muy jóvenes y claro, han madurado en prisión. ¡Llegan a darte hasta pena! Y yo creo que, si tuvieran la oportunidad de salir antes, no tenga duda: ¡más de un 80% dejaban la historia sin dudar, en este instante!

Por supuesto. Por algo la reinserción de estos elementos no cuenta con apoyos, prácticamente, ni a un lado ni a otro: ya has visto que el “frente de prisiones” es un arma de primera, de cara a negociar entre unos y otros. Y ahora dime, ¿qué hay de los convencidos? Los que mueven de verdad todo el tema.

Pues, mire, ¿qué quiere que le diga? ¡Todo lo que sea joder la marrana, ahí que se meten! Algunos frikis hasta se han convertido al Islam, para estar más en sintonía con sus ídolos del turbante...

Sí, ya sé. ¡Si todo lo que sea tocar los cojones, ahí van!

Pues sí. Y hablando de sus cabronadas, verá: siguen como locos buscando quien les pueda fabricar bombas con móviles. Según Joseba, porque le pregunté sobre el tema, les falta sincronizar la llamada con el estallido de la carga...

Sí, ya me dijiste, aunque juraría que ya disponen de esa tecnología. En fin, ésas son cosas que tienen que valorar Más Arriba, en el CNI. ¿Y qué hay de tu amigo el moro?

Era la pregunta del millón de dólares: justo lo que más valía, en esos bélicos momentos, era la cabeza de un tarado de ésos.

¿Abdelkrim? ¡El barbudo es un pájaro bueno, aunque bastante majo en persona! Eso sí, parece un exaltado, pero no suelta prenda sobre la movida de ellos... Joseba sí me contó bastantes cosas de él. Estos moros tienen gente afuera que les está apoyando, Jefe, que les hacen llegar dinero y demás. Y lo

cierto es que en la cárcel no le falta de nada al señor moro: ropa, dinero y hasta sus vis a vis de tapadillo.

¡Cuánto trato de favor, rió el Comisario! No sé de qué me suena, ¿y a ti? Lo que veo es que sí se dan bastante confianza entre ellos, los etarras y los moritos. ¡Y que también se fían de ti, por cierto, cosa que me alegra!

¡Los etarras están flipaos con los barbudos, Jefe! Dicen que son los únicos con huevos para hacer la Lucha de verdad. ¡Como se descuide el bueno de Abdelkrim, ya le digo, el Joseba se lo folla pero fijo! Fue él quien me contó que el morito recibe visitas de miembros del PSOE y en concreto me nombró a uno. Un tipo de Gijón, justamente...

Fernando Huarte.

¡Ése! ¿Cómo sabe que era él?

Su Superior se encogió de hombros, siempre con esa sonrisa chulesca. ¿Quién si no él conocería la fauna del Principado?

¡No podía ser otro! Ése sí es buena pieza, Antonio, de los más destacables en el tema de los moros. ¡Por lo menos en Asturias! Y si hay alguien capaz de irse a la cárcel a ver a gente de ésta, no lo dudes, el tal Huarte es nuestro hombre. ¡Ése sí que se folla a los barbudos cuando quieran! ¡Está obsesionado con el tema de los moros, eh, con los palestinos y su puta madre...! Y es un peso pesado en el PSOE de Asturias, ¿me entiendes? Los suyos le tienen bien metido en Cajastur y otros tinglados públicos.

¿Y no es sospechoso que gente del PSOE se arrime tanto a estos personajes? Ya sé que los rojos están con ellos a partir un piñón, pero... ¡Son terroristas!

Ya, ¿y? ¿No se arriman los del PNV a la ETA?

¡Sí, ya sé, que Dios los cría y el viento les arremolina! Y ahora que lo dice, el amigo barbudo también me contó otro dato curioso: resulta que su colega y paisano, Lamari, que está también en prisión... Pues su abogado es un tipo del PP de Valencia, que le está gestionando una posible libertad condicional. ¿Qué le parece eso?

El Comisario se encogió de hombros, sin dejar de sonreír. Tanto Abdelkrim como Lamari eran tipos peligrosos, condenados en los noventa por su participación en una red de islamistas. Una organización extremista argelina llamada GIA. ¡Y ahora uno de ellos estaba suelto, claro, para poder causar cualquier desastre!

Condenados ya con Aznar. Los dos, pensaba Antonio. Y al mismo tiempo... ¿Protegidos por ambos partidos? ¿Qué sentido tiene eso? Como si pudiera leer sus pensamientos, el Comisario esbozó una cara de póker.

¿Qué quieres que te diga? Supongo que a ese señor del PP que dices, como abogado, le interesará trabajar con quien sea... Sin mirar ni el pelaje del paisano, claro, ¡ya sabes cómo son los picapleitos! Y piensa que media España es del PP y media del PSOE, luego no es improbable que alguno del PP esté también encamado con estos capullos... La Cloaca es un charco muy revuelto, al final.

Antonio sonrió, sin decir nada. Era obvio que el Comisario protegía a los suyos: su cercanía al Partido en el Gobierno era manifiesta y se concretaba en situaciones de esa Misión, desarrollada por y desde las Cloacas gubernamentales. ¡Desde el mismo Antonio hasta la Delegada del Gobierno en Asturias, pasando por el Comisario, todos pertenecían a la cuerda más leal a los de Aznar! Y entre todos manejaban unos asuntos que sobrepasaban lo criminal, desde luego, para empezar ese *concesionario* de coches *prestados*. ¿Quién si no esa Delegada del Gobierno, Máxima Responsable de la Policía en Asturias, podía permitir tan descarado negocio de *compraventa*? ¿Y la desahogada situación de tantos presos, en Villabona, que era mucho más que irregular? Abdelkrim era uno de esos casos, para Antonio estaba claro, puesto que él mismo había disfrutado de unas prebendas increíbles. Trato de favor que ningún condenado normal soñaría, claro estaba, cuando él no era un criminal.

Me has hecho unos buenos deberes en la celda, "Pípol". ¡Ahora toca volver al trabajo de campo, ya sabes, dirigir de nuevo la "empresa"! ¿Estás listo para la acción? Porque la cosa está que arde con los etarras...

Sí. Ya me dijo mi hermana que a estos capullos les habían robado la dinamita. ¿Se puede ser más inútil?

¡Estaba claro que si quieres que una cosa salga bien, como suele decirse, tienes que hacerla tú mismo! Pero el Comisario ya se daría buena cuenta de tales carencias, en ese equipo de Antonio, no elegido con ningún criterio de eficiencia sino al contrario. ¡Cuánto más idiota se pudiera ser, no había duda, más papeletas para entrar en la banda de Pípol!

Esos cabrones de la ETA se la llevaron puesta, Antonio, a punta de pistola: no hubo tiros porque Dios no lo quiso y claro, mis hombres estaban por allí, pero no podían intervenir... ¡Menudo disgusto tenía tu amigo, ay, el pobre del Emilio! ¿Viste cómo no te dijo nada?

¿Se da cuenta, Jefe? ¡Ya le insistí en que necesito gente profesional y no a esta panda de idiotas! ¡Si sigo con ellos, ya le digo, cualquier día me tienen que enterrar!

¡Tranquilo, hombre, que no pasa nada! Mira lo que te he traído.

El Comisario abrió el maletero de su coche personal, como hiciera *Pípol* ante el portero Fran hacía unos meses. ¡La diferencia era que nadie iba a creer que el Comisario de Avilés, ni más ni menos, transportaría ese tipo de material! Justo en esos días, los etarras habían colocado sus petardos por toda España: artefactos fabricados con ese mismo material que les sustrajeron. ¡Así acababan de hacer en Santander, donde un edificio entero del Gobierno había sido *remodelado!*

Con esto tienen suficiente para un par de petardazos más, ¿no crees? Como el de Santander o más gordo...

¡Antonio se echó a reír! Esa dinamita venía directa de fábrica y en cantidades absurdas, que sólo un Servicio de Información podía conseguir. ¡No importaba si Emilio o él mismo perdían mil kilos por el camino, qué más daba, si Papá Estado vendría siempre a reponer!

¡Jefe, esto es surrealista! ¿Cómo voy a presentarme otra vez a venderles dinamita, a esos cabrones, si acaban de robarnos un polvorín? ¡Van a terminar sospechando! Y es que o somos “chacurras” o gilipollas, una de dos...

Como es lógico, lo haremos de la única manera que es natural: reclamando el cargamento anterior. Tú diles que acabas de salir del trullo, cosa que ya saben, y que te acabas de enterar de lo ocurrido. Que han aprovechado tu ausencia para robar a tus hombres y que no puede ser, que tenéis que hacer cuentas cuanto antes porque si no, para empezar, se les cierra el grifo del TNT. Seguro que se avienen a razones cuando, además, en el trullo te has hecho amigo de algunos...

Vale, pero... ¿Qué ocurre si no quieren ajustar cuentas? ¿Y si me dicen, mira, chaval, os hemos “tangado” por tontos y te jodes? Porque se supone que andan mal de dinero, con la leña que les estamos dando.

El Comisario se cruzó de brazos. Su mirada de póker transmitía toda la confianza del que sabe, antes de empezar la partida, que tiene más de un as en la manga...

Esta dinamita, como te puedes imaginar, la sacamos con la gorra de la fábrica... Pero ellos no tienen forma de saberlo ni mucho menos de obtener el material, ¿no te parece? ¡No pueden prescindir de un proveedor tan fiable! Y menos cuando están perdiendo gente, cada dos por tres, a cuenta de material en mal estado: ¡esos famosos accidentes que están sufriendo, los pobres, en sus propios coches-bomba!

Sí, eso comentaba el bueno de Joseba: que el dinero sigue entrando en ETA, sin importar los palos que le demos, y la prioridad sigue siendo el explosivo.

Por supuesto. Y piensa que si a “Lobo” le metieron en su banda tan rápido, aparte de por sus habilidades sociales, fue sobre todo por su acceso a viviendas por todo el País: ETA andaba muy necesitada de esa infraestructura, en esa época, pero ahora de lo que andan más escasos es de dinamita...

No me hable de “Lobo”, Jefe: sé que estuvo a punto de no contarle, y sobre todo por el “fuego amigo”... Me leí el libro suyo¹²⁸, ¿sabe? Ya le he dicho que en la cárcel es tiempo lo que sobra. Y por cierto: gracias por traérmelos al trullo, las revistas y el libro ése.

A lo mejor ése, en concreto, no debí llevártelo, contestó el Comisario. Y los dos rieron cuando era obvio que las aventuras de Lobo, el gran enemigo de ETA, no habían sido un camino de rosas.

No tengo miedo, respondió Antonio, que volvió la vista al mar. ¡Las olas le devolvían tantas respuestas como preguntas quisiera hacerse! Todas salvo una, por supuesto: ¿en qué acabaría esa Misión en la que estaba embarcado? Es muy probable que ahí mismo, reflexionó, mientras fijaba la vista en un cercano camposanto. Estaba emplazado de cara al mar y sus blancas paredes rutilaban, bajo ese sol último. ¡Un destino demasiado típico para los agentes infiltrados!

Mapa de la Misión del Norte. *Avilés, en el extremo izquierdo, se constituía en la base operativa de toda la Misión, en cuanto a infiltración logística de ETA (los proveedores del explosivo estaban allí, “Pípol” y su banda). En el otro extremo, Bilbao y San Sebastián, los topos de “Carlos” en ETA se ocupaban de hacer de enlace con los asturianos. Y en el medio, como veremos más adelante, otra ciudad destinada a su papel (más tarde) en esta historia: Santander.*

¹²⁸ Escrito por el gran Manuel Cerdán, uno de los últimos periodistas de verdad que quedan en España. Por cierto, hoy ha fallecido el no menos respetable Pérez Abellán: D.E.P.



Mira, “Pípol”, el robo de los etarras es la cosa más normal del mundo: esos tipos son perros viejos y no se fían ni de su madre. ¡son chorizos y a la primera de cambio tiran por el camino de en medio, sacan la pipa y ya está! Pero ahora no importan estos detalles: sólo piensa que si te lo montas bien, y ésa es la esencia de este Servicio, convertirás los inconvenientes en oportunidades. Además, tengo la solución para ese problema que dices. Lo de tu seguridad.

Antonio esbozó una sonrisa resignada. Sería el rollo de siempre: te vigilamos de cerca, hijo mío, pero ya sabes no podemos actuar... ¿De qué le valdría eso?

Si me va a volver con eso de que sus hombres andan cerca y tal... Estamos en las mismas. ¡Sus hombres nunca pueden aparecer en escena porque la Misión se iría al traste, así que...! Mire si no lo que ha pasado con la dinamita del Emilio: ¡llego a estar yo y sus hombres intervienen, a lo mejor, pero para echarme la sábana por encima! A mí o a los etarras...

No me refería a eso: tengo unos moros que te irán que ni pintados para acompañarte a ciertos sitios. Uno de ellos está muy centrado en Bilbao, le llaman “Mowgli”. Ya haré que coincidas con él, para que le conozcas. ¡Y por cierto! Necesito un coche para éste y uno especialmente bueno. El tipo está corriendo grandes riesgos en la zona y queremos tenerle contento: consígueme algo especial y le digo que se lo llevas tú mismo. ¿Te parece?

Espera un momento: ahora que lo dices, un moro nos vendría estupendamente para cruzar la Frontera. Para movernos por Marruecos, Jefe, que cualquier día perdemos al tonto de Emilio por allí... ¡Si lo llego a saber antes, joder, ni me molesto en liar al portero!

El Comisario se encogió de hombros.

No, si yo ya lo había pensado, pero como decías que sólo te fiabas de la gente de aquí... ¡Es que son moros, Antonio, y tú eres más facha que yo!

¿Y qué más da? Si tú me lo asignas será que pasa tus filtros, que tampoco le quiero para meterle en mi casa. ¡Le necesito para bajarme coches a Marruecos y subirme “chocolate”, nada más! Y en momentos puntuales, claro, si veo que hace falta, para hacerme de escolta o darle un susto a alguien. ¡Por ejemplo, a ese cabrón de Fran, el portero del club de los cojones!

¡A ése déjale en mis manos, hombre! Recuerda la primera regla de este trabajo: frialdad. Te elegimos por ser un hombre de hielo, así que no pierdas tu templeza. Este trabajo exige de centrarse en la Misión y olvidarse de lo demás: donde tú no llegues, nosotros sí, que para eso disponemos de todos los recursos del mundo.

Sí, sobre todo de recursos como el Emilio, ¿no? ¡Menudo recurso!

Los dos rieron, con ganas, en esa postrera hora de luz. Las gaviotas rasgaban el viento con sus graznidos y el paisaje, entre el mar y las montañas, era un auténtico paraíso perdido. Y así estaban cuando de pronto, como en un ataque de locura, Antonio rompió un silencio con su risa.

¿Sabe qué? ¡Si yo fuera etarra y le hubiera de comprar mercancía, a un bobo como el Emilio, le robaría yo también!

34. ¿Cayó cumpliendo su deber o vendiendo droga al por mayor?

Calle del Príncipe de Vergara, Madrid.

¿Vender algo que ha sido robado? ¡Pero eso es un delito!

¡Deja de preocuparte, joder, “Cartagena”, que somos la Policía! Si nosotros te decimos que lo hagas es que está bien, ¿de acuerdo?

Sus controladores de la UCIE se mostraban siempre ávidos de información, sobre todo de cara a incriminar a sus moritos. Lo que ellos llamaban sus objetivos. Y Abdelkader alternaba esas reuniones, con tales paisanos suyos, con las reuniones *de verdad* con sus controladores. En este último caso, para no comprometer a su fuente, estas citas de trabajo tenían lugar en una anónima cafetería.

Sólo vamos a probar la honradez de ese amigo tuyo, "Cartagena": ese tal Jamal. Quiero que vayas a su locutorio y le propongas que te libere este teléfono, ¿vale? Pero hazle constar que no es tuyo, no sé si me entiendes: es importante ese detalle.

Lo entendía demasiado bien. ¡Ese inocentón de Jamal, que se pasaba la vida en su negocio, debía ser inculpado de alguna manera! ¿Qué otra razón podía haber, si no, para tan extraño proceder?

Lo único que me pregunto, pensaba Abdelkader, es por qué tanta insistencia con mi paisano... ¡Si de verdad es un terrorista, que todo puede ser, el tipo disimula de maravilla!

Abdelkader regresó al bazar de su paisano, sito en la Calle Tribulete. Nuevo Siglo era un nombre muy comercial, a la medida de ese Milenio que empezaba, pero el entorno del negocio no era para echar cohetes: la inmigración descontrolada y la droga habían convertido Lavapiés en un gueto, un céntrico estercolero. De hecho, sus callejuelas le recordaban bastante a su Marruecos de origen, cuando allí también era posible comprar de todo.

¡Hombre, amigo! ¿Ya estás de vuelta?

Sí, pero no más para cambiar de teléfono. Resulta que he conseguido éste y quiero liberarlo, pero me faltan los papeles...

¿Los papeles? ¿Qué pasa, que tu móvil ha venido en una patera?

Los dos se echaron a reír, coreados por el socio de Jamal. Ese hombre hacía fácil, incluso, ese embolado en el que estaba metido... En que le habían metido, claro, contra su voluntad.

Lo que quiero decir es que no es mío, vaya, que me lo he encontrado... No sé si me entiendes...

Ayer te espiaba la mujer... Hoy me vienes con un teléfono que no es tuyo... ¡A ver si va a tener razón, tu esposa, en querer vigilarte de cerca!

Sin mediar más palabras, su paisano se cernió sobre el mostrador para liberar el terminal. Y cuando Abdelkader quiso darse cuenta, su teléfono ya estaba repartido en piezas ante él.

No me irás a denunciar, ¿verdad?

¿Y por qué iba a hacer eso? Lo que haga cada uno es asunto suyo, ¿no crees?

Quiero decir que no será muy legal lo que te estoy pidiendo, ¿no? Y yo no quiero joder a nadie...

Por joder me eché yo novia... Aquí lo tienes.

Gracias, amigo. ¿Qué te debo?

¿Por esto? Nada. Cómprame una tarjeta cuando lo necesites y tan amigos.

¿Y si te traigo la tarjeta, la próxima vez? Ya sabes a qué me refiero...

Jamal y su socio se miraron, los dos con cara de póker: clonar tarjetas de contrato sí era ilícito, en comparación con el encargo anterior.

¿Qué hago, Jamal, llamo a la Poli?

No, mejor llama a su mujer. Dile que este señor se está portando fatal, y que espero que cuando vuelva a casa le sacuda bien. Como a una alfombra.

De nuevo rieron, los tres, y Abdelkader lo agradeció de corazón. Si mentir estaba mal, ¿qué pensaría Alá de incriminar a un hermano de Fe? Una cosa era cometer un delito y otra, como hacía la Poli con ellos, empujar a otro a cometerlo.

De nuevo en la calle, *Cartagena* llamó a sus controladores, pero al parecer aquello no era sino un entrenamiento.

¡Lo de ir al locutorio era una bobada, “Cartagena”, para que fueras perdiendo la vergüenza! En adelante haremos el trabajo de verdad, ¿vale? Nos meteremos a fondo con estos tipos.

¿Qué quiere decir a fondo? ¿No estoy yendo ya a las reuniones, acaso, con los chalaos de mi mezquita?

¡Esos tipos son unos fantasmas, “Cartagena”! Está bien tenerles vigilados, pero ya has visto lo que hay con ellos: ¡mucha bravuconada y mucho ver películas de indios, o mejor dicho de afganos, pero poca chicha al final! Y esperemos que sigan así, claro, aunque el proceso de radicalización es lento...

Pues para ser lento, pensaba Abdelkader, a mí se me está haciendo larguísimo... Y es que esas reuniones con Serhane y compañía, en la casa de cualquiera de ellos, resultaban para él un martirio... Cuando de mártires iba la cosa.

Espero que se queden en esa fase de radi...

Radicalización.

Sí, eso. No es agradable ver vídeos de unos soldados que obligan, a un padre, a violar a su hija. O a prisioneros chechenos aplastados por un tanque... Me revuelve las tripas ver esas escenas con ellos, una y otra vez... ¡Estoy por decirles que no vuelvo, de verdad, no puedo aguantarlo!

Pasado este desahogo, Josefino guardó un momento de silencio.

No puedes bajarte del tren ahora, “Cartagena”, además de que sería peor para ti: piensa que los desertores no son bienvenidos en ninguna organización, luego todos descansaremos mejor después de desactivarles.

¿Y cuándo será eso? ¡Si les tenéis grabados ya, diciendo toda clase de burradas! Y tenéis mi testimonio, claro, para el momento en que os decidáis...

¡Tiempo al tiempo! Necesitamos más pruebas de cosas más concretas, amigo, esto funciona así: sólo con testimonios no se puede condenar a nadie y por el momento, como comprenderás, no veo que tengan planes concretos de nada. Y además hay otros tipos, otros radicales a los que necesito que investigues. Mucho más que a tu colega, el capullo ése del locutorio, que al cabo ya sabemos dónde está. Esta vez se trata de un argelino, ¿vale? Se llama Allekema Lamari. ¿Te suena de algo?

No... ¿Debería?

Lo digo porque su nombre ha salido en la Prensa: le condenaron por terrorismo hace unos años, por colaborar con ese famoso GIA... Esos bestias que mataron a tanta gente por Argelia, ¿te acuerdas? ¿Tampoco te suena eso?

¿Por qué le insistían tanto? ¿Acaso tenía que sonarle a él nada de eso? A mí lo único que me suenan son los pedos, pensaba Abdelkader. Y no siempre.

Mira, “Josefino”, yo no soy Policía. Por eso os digo siempre que deberíais buscar a alguien que sepa más de estas cosas, ¿no crees?

De eso nada. Tú vales para esto, te lo digo yo, que llevo muchos años trabajando en la calle y en concreto con árabes. Por eso voy a confiarte esta

misión, pero espero que sepas ser discreto: necesito que busques a este individuo, el tal Lamari, que me des cualquier dato que puedas encontrar... Pero procura que la cosa no salga de tu entorno, ¿vale? No quiero que la Prensa se haga eco de nada, que podamos poner sobre aviso a este cabrón.

Ya, pero, ¿no será peligroso? ¡Si le han condenado por terrorismo, la verdad, no sé por qué le tenéis por ahí suelto!

Si te digo lo que pasó no te lo creerías: resulta que los jueces se han equivocado y le han dejado ir, ¿qué te parece? Nosotros currando aquí como negros, para tener a esta gente a buen recaudo, y luego llegan ellos y les sueltan... ¡A tomar por culo la bicicleta! Por eso es importante que le localices cuanto antes, que nos ayudes en esto, porque si vamos nosotros por él... ¡Tus paisanos no nos dirían ni pío, claro, pero irían corriendo a cascárselo!

Entiendo. ¿Y no sabéis nada de él, una pista para empezar? ¿Cómo se supone que voy a encontrarle si vosotros, que sois la Policía, no podéis?

Pregunta entre tu gente, “Cartagena”: llega a donde nosotros no podemos... Esta clase de personajes, aunque estén prófugos, siguen yendo a la mezquita. Tú lo sabes mejor que yo: son extremadamente religiosos o, mejor dicho, son fanáticos y no pueden evitarlo. Por eso empieza por tu ambiente, como que quieres conocerle y tal...

Mucha gente estoy conociendo, sí, desde que os conocí a vosotros, pensaba Abdelkader. Sobre todo, a mucho delincuente y mucho pringado también, como pueda ser yo mismo. Y sin embargo, ¿qué podía hacer?

De acuerdo, contestó. Me pongo a ello desde ya, a ver qué saco. Pero no os prometo nada...

La actitud es muy importante, “Cartagena”: ¡si te dices a ti mismo que sí puedes, no lo dudas, el genio de la lámpara se te aparecerá!

Piedras Blancas. Avilés, Asturias.

¡Antonio, fijín, a la mesa!

Ese fin de semana, Pípol descansaba en como cualquiera otro trabajador. Un merecido relax entre carga y descarga de drogas, entre recepción y venta de explosivos. ¡Y por si fuera poco, el loco del Emilio se dedicaba a añadir aún más emoción a su vida! Pero para eso estaba su protección policiaca, desde luego: lo del disparo a esos dos mercheros en su portal, gracias a Manolón y a

la gente que tenían por encima, se saldó con cero consecuencias penales. Fueron los propios hombres de Manolón quienes se deshicieron de la recortada y alegaron, además, que el disparo lo realizaron los acreedores de Emilio: no al revés. ¡Hasta ese punto podía retorcerse la realidad, claro está, si uno tiene la cobertura estatal adecuada! Antonio estaba presente cuando el voluminoso Jefe de Estupefacientes, protector de ambos confidentes, se enfrentó como pudo a los expertos de la Policía Científica.

Mira, Manolo, es muy raro esto que dices: el disparo proviene de la escalera, luego, ¿cómo se entiende que lo hayan efectuado esos supuestos agresores? Más bien parece al contrario, simplemente por el origen del tiro. ¡Porque esos tipos vendrían de la calle, supongo! Y la trayectoria del disparo tiene el sentido contrario, mira: ¡si es evidente!

Pero eso tiene muy fácil explicación, compañero: este señor, aquí presente, que es amigo del propietario del piso, fue sorprendido por los agresores ya en la escalera. Y entonces se produjo una persecución hacia el portal que remató con un disparo contra él, casi a bocajarro... ¡Se libró por la mínima!

Su compañero de la Científica se echó a reír.

¡Pero eso no cuadra con los testimonios de los vecinos, joder! Ellos dicen que fueron los propietarios del Corsa, esos supuestos agresores, los que escaparon por el callejón a toda prisa... ¡No al revés! De todas maneras, tendré que recoger muestras en las manos de los dos: del caballero aquí presente, Antonio... Y del tal Emilio, claro, por ser el propietario de la vivienda y principal sospechoso de ser autor del disparo. Comprobaremos si tienen restos de pólvora y zanjaremos la discusión, ¿no te parece? ¡La Ciencia no miente, compañero!

¡Precisamente por esto habían sacado de allí a Emilio, como habían podido, antes de que llegasen estos peritos! Ellos no dependían de la Comisaría de Avilés y podían complicar las cosas, pero Antonio intervino en el momento cumbre de la discusión: Manolón carecía de tanta iniciativa personal y él, en cambio, era muy ducho en improvisar. En contar películas de indios.

Verá usted, Inspector: yo no tengo problema en que me hagan los análisis que quieran, pero mi amigo Emilio se encuentra afuera de España en este momento. Y si necesita pruebas de ello puede pedir las, dado que ha marchado en avión y supongo que eso dejará rastro.

El compañero de Científica no tardó en realizar este trámite y comprobar, con la mediación secreta de su Comisario, que el propietario del piso se encontraba afuera del País... Luego era imposible que hubiera participado en

el tiroteo. Y el Perito se relajó entonces y marchó a buscar pruebas donde sí podía encontrarlas, que era el Corsa, abandonado en su huida por los dos amiguitos de Emilio. ¡Qué sencillo era, con los debidos contactos, esquivar a la Policía para la que Antonio trabajaba de incógnito! Y el infiltrado tan solo se preguntaba qué hubiera pasado si no llegara a estorbar el tiro de Emilio, si hubiera causado un herido de bala... Esto hubiera complicado más la ya abultada cuenta de la dinamita, de la droga incautadas hacía menos de un año, aunque fuera obvio que la Policía les habría también protegido. ¡Ojalá fuera tan fácil engañar los delincuentes, más perspicaces por la cuenta que les traía! De hecho, no tardó en aparecer pintada, en la pared de ese callejón, una significativa advertencia.

EMILIO Y ANTONIO CONFIDENTES. PAGA LO K DEVES HIJOPUTA.

En realidad, era algo que ya se comentaba hacía tiempo, entre los quinquis de más o menos peso. ¡No digamos entre otros comerciantes de sustancias, asimismo muy infiltrados, como eran los narcos de cierto tamaño! Si Antonio y Emilio seguían vivos en ese mercado, habiendo gente tan despiadada, esto era porque se sabían intocables. Porque nadie en el mundo del hampa osaría tocar a un infiltrado, claro está, si no era por una causa mayor. Por ejemplo, claro estaba, por una deuda de droga. ¡La *Pípol* había puesto de manifiesto la verdadera naturaleza de esta pareja, ya sin lugar a dudas, pues los dos socios salieron mejor que bien librados! Y es que daba igual en qué lío se metieran: Antonio tenía muy importantes misiones que desempeñar, a las órdenes de sus superiores, que sabía que no daban puntada sin hilo. ¡La Lucha Antiterrorista estaba por encima de cualquier delito común, incluido el narcotráfico, del que él junto a otros se lucraba! Y apenas terminada la comedia, en el tiroteado portal de Emilio, el propio Manolón acercó a Antonio a su casa.

Que conste que no te cobro la carrera porque no quiero. ¿Qué tal vas con los del tiro en la nuca?

¿Los etarras? ¡Eso es materia reservada, gordo, pero va bien la cosa!

¡En temas claves como éstos, Antonio sólo reportaba a su Superior de verdad! El Comisario le había aleccionado bien, en este sentido:

En el mundo de la Información es esencial ser discreto. ¡Cuanto menos sepa nadie, mucho mejor! Recuerda que eres tú quien debe enterarse y reportarme sólo a mí, en especial en los dos temas que me interesan de verdad: etarras e islamistas.

Un entorno terrorista que resultaba penetrable, sobre todo, por el comercio de droga y armas. Por eso no tardó en ganarse la confianza de personajes clave, el Joseba para empezar, por la intercesión de los influyentes capos gallegos. ETA era uno de sus clientes mejores, por lo que esa carta de presentación resultaba muy importante, aunque *Pípol* les interesaba por otra clase muy distinta de mercancía. Ya se lo había dicho Joseba:

Cualquier día te llamaremos para hablar de esa dinamita tuya. La “chacurrada” nos está dando muy fuerte y nos falta infraestructura, material del bueno para seguir pegando nuestros petardos. Te la pagaremos bien.

Antonio no se confiaba jamás y menos de un entramado tan hermético como ETA: ¡sabía que no había nada más taimado que un etarra comprando armamento! Era un tema mucho más delicado que la compra de cocaína, de la cual todo el mundo participaba, pero es que se trataba de un negocio mucho menos inocente. Y su Comisario le había informado bien sobre esta actitud de la banda, buen conocedor de su temor a ser infiltrados:

Si te quieres ganar su confianza, has de actuar como te hemos enseñado, como has aprendido en estos años. ¡Los etarras son criminales y sólo se fían de gente como ellos! Sólo cuando se convencen de que tratan con gente afín, que tenga mucho que perder, se relajan un tanto y te abren un poco sus puertas. Piensa que estás hablando con delincuentes comunes y acertarás: la única diferencia es que cuentan con un apoyo político acojonante y no sólo del PNV. ¡Ni ellos mismos saben la Cloaca que tienen detrás, los hijos de puta!

El asturiano no era desde luego un principiante. Incluso él mismo llegaba a dudar, en ocasiones, cuál era su verdadera identidad: ¿traficante de drogas y coches robados? ¿Policía sin placa, en defensa del Estado tras las líneas enemigas? ¿Ambos términos se confundían sin remedio, en las tareas de Información que le tenían encomendadas! Y era por esto que a menudo se había hecho esta pregunta.

Si me matasen un día de éstos, en cualquiera ajuste de cuentas, ¿qué pondrían en el periódico sobre Antonio Toro? ¿Cayó cumpliendo su deber o vendiendo droga al por mayor?

Sin lugar a la duda, la respuesta correcta sería la segunda.

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Tenemos un tema pendiente, Ángel. Y uno que no es agradable.

¿Y cuándo no es fiesta?

También es verdad, reconoció el Secretario. Se trata del tema de Alcácer, que sigue coleando. El padre de una de las niñas, Fernando García...

Sí. Sé quién es, le interrumpió el Ministro. ¿Y quién no conocería ya en España a ese hombre, santo y mártir por gracia del Estado? Su tragedia personal se había convertido, desde el minuto 1, en un asunto más que popular: lo ocurrido con su hija y sus amigas había conmocionado, en efecto, hasta al último hogar español.

La cosa es que sigue dando guerra, explicaba el Secretario. Y tocando teclas muy complicadas. Y al ser el Caso que es, y convertirse este hombre en un auténtico referente, a nivel nacional, el desgaste que estamos sufriendo es ya demasiado. Y está a punto de cumplirse el décimo aniversario, además, luego tenemos que ponerle un límite, añadió, con toda naturalidad. Y recibió por respuesta un desangelado asentimiento del Ministro. Porque llovía sobre mojado, claro, cuando ya su predecesor en el Cargo se había enfrentado a este viejo fantasma. Tres fantasmas, en este Caso, que se resistían a ser sin más enterrados. Porque la calle no olvidaba a esas tres niñas y él, como padre, tampoco. ¡Otra cosa era la Justicia que hubieran dado ellos, desde Interior, como responsables últimos de la Seguridad de todo un País!

Como es lógico, meditó el Ministro, la cuestión no iba a zanjarse cerrando de un golpe el cajón de los asuntos incómodos. Aunque sea de esta mesa de caoba, en la que me siento, y que es en apariencia incontestable. Ese padre ha demostrado ser un valiente, con un temple de acero a la hora de luchar por su hija, pero nadie puede ganarle un pulso al Estado. Y el Secretario, entretanto, seguía con su retahíla. Siempre adelante, como el rodillo estatal que personificaba.

El propio Fiscal que fue, del Caso, se ocupará en primera de este asunto. Esta vez no como Fiscal, claro, sino como víctima: por el acoso injusto que ha recibido, en cumplimiento de su deber, desde el Juicio y aún antes. Y no ha hecho falta insistirle en que colabore, la verdad, por la vergüenza que ha tenido que pasar. Él mismo se queja y con razón de las consecuencias que esto ha tenido, en su entorno, y de lo mucho que se ha sentido señalado. ¡Qué decir de los máximos perjudicados del tema, ya sabes, los cuatro nombres de La Moraleja¹²⁹! Pero a esos ya se les compensó por las molestias.

¹²⁹ Fueron nombradas cuatro personas concretas, de bastante peso estatal, en los programas *Esta noche cruzamos el Mississippi* y *El primero de la mañana*, de Antonio Herrero (asesinado poco después). Debido al auge del *Mississippi* y la alarma social del Caso, tales personas aludidas iniciaron demandas millonarias contra todos los implicados en la publicación de esos nombres. Inclusive el padre de Miriam

Pasan vergüenza, se repitió el Ministro. ¡Vergüenza era justo lo que les faltaba, a unos personajes así, capaces de involucrarse en semejante película de horror! Y luego de eso, por añadidura, convertirse todos juntos en fiscales de un padre destrozado. En especial, el tal Fiscal valenciano, Don Enrique, que nunca investigó a los asesinos de esas niñas, pero sí y sobre todo al padre rebelde. Por supuesto. Y para eso tenían toda la información sobre el mártir: ingresos mensuales, patrimonio, todo su entorno social y familiar... Lo que hiciera falta para proceder a un castigo más que ejemplar, si persistía en rebelarse, y desde luego que también tenían una lista de posibles aliados y recursos. Y antes que a nadie controlaban a ese otro mártir, el periodista Juan Ignacio, que había conseguido destapar el Caso para exponerlo en el foro público.

La gente tiene que entender que los llaneros solitarios quedan muy bien, y merecen toda nuestra admiración, pero no se puede poner en entredicho todas las estructuras del Estado. Y el que se atreva a hacerlo, por supuesto, tendrá que ser aleccionado en consecuencia. Por el bien común. Lo que no podemos es dejar que dos iluminados nos echen abajo el chiringuito, y ya han llegado muy lejos.

Muy lejos, se repitió, de nuevo, el inocentón del Ministro. ¿Y cómo no serlo ante las proporciones del problema? Muy lejos sí se había llegado, sin duda, pero por parte de los asesinos de Estado. Ésos a los que ahora y siempre, como guardianes que eran de ese Estado, les tocaba a ellos dos proteger. Aun a costa de nuestras almas.

Muy bien. Y entonces, ¿cuál es el procedimiento a seguir?

Nada extraordinario, eso sí, mientras no se produzca ruido mediático, dijo el Secretario. ¡La gente no puede enterarse de la movida, más nos vale, porque se montaría un pollo mucho peor! Pero ya les tenemos multados hasta las cejas, a estos dos, y aquí nadie ha protestado. Y ya me he asegurado de que la cosa siga igual, en este silencio informativo: todos los Medios obviarán este escándalo, cómo no, cuando se trata de que el castigo pase sin pena ni gloria salvo para los interesados. Porque tendrán que aprender de una vez la lección, esos dos, en una ya última vuelta de tuerca. Y es que ya les teníamos presionados con multas millonarias, que nunca en sus vidas podrán pagar, luego ahora se trata de avanzar un paso más.

y su amigo, Juan Ignacio Blanco, que a día de hoy sigue afirmando que esos nombres se manejaban en el Ministerio del Interior como muy probables autores (entre otros muchos) de las torturas, violaciones y muertes de las muchachas.

¡No me digas que vais a meter a ese pobre hombre en la cárcel! ¿¿Al padre de la niña??

¡No, a él nunca, claro, de ninguna manera! ¡Sería una locura hacer eso y además nadie lo quiere, por Dios! Pero el aviso servirá para que vea que vamos en serio. Y con respecto al otro, al periodista que le hace de escudero, ése sí que está en nuestro punto de mira: o lo deja estar de una vez o acabará mal. Él, seguro. Después de todo, no es padre de nadie y su relación con el asunto es más lateral.

Ojalá lo entienda, dijo el Ministro. No me gustaría aumentar esta historia tan horrible, Iñaki. El dossier es ya espantoso, afirmó, al pasar con desagrado las páginas. Porque al Secuestro misterioso de las Niñas, acaecido el 13 de noviembre de 1992, había seguido un auténtico calvario de maltratos. De auténticas aberraciones sádicas, más que sexuales.

Uno se pregunta hasta qué punto es esto necesario, reflexionó, sin compartirlo con su lugarteniente. Todo esto. Porque el escándalo sí que tiene una lógica de Estado, como tinta de sangre para poder firmar un Pacto. Y entonces, claro está, el Secuestro lo motivaba un bien superior, pero... ¿Arrancarlas los pezones a mordiscos? ¿Amputaciones en vida?

Sé lo que estás pensando, Ángel, porque eres una buena persona, dijo el Secretario. Y yo también me considero, claro, y me ayuda pensar que las consecuencias de que se hiciera Justicia serían más terribles aún. Que el remedio, por desgracia, sería peor que la enfermedad. ¡Hasta hay un predecesor mío en el Cargo, entre los sospechosos más señalados, pues el Estado como tal está metido hasta el fondo! Y si nada de esto se llegara a saber, de verdad... Lo que es Alcácer de verdad... ¡Imagínate! Si dejásemos caer siquiera a uno de los involucrados... Se nos viene abajo el Estado entero. Sin exagerar.

Lo sé. Tan solo me preguntaba hasta qué punto no merecería la pena, al ver estas cosas, que terminase de caer de una vez. ¡Qué mundo, éste! Pero luego pienso en las consecuencias de la anarquía, que son mil veces peores, y desde luego que se me pasa, reconoció, con un suspiro de aceptación. Lo que sí quería comentarte era lo que dijiste antes, ese décimo aniversario que se “celebrará” en... Noviembre... ¿No crees que puede convertirse en un revival del asunto? Ya sabes: especiales informativos sobre las niñas, entrevistas a este padre coraje...

No me preocupa, zanjó el Secretario. Mucho antes de ese punto, descuida, tendremos preparado otro escándalo que eclipse este asunto. Y en todo caso,

como de costumbre, contamos con los Medios para seguir dando la matraca con Miquel Ricart y Anglés, ese fantasma errante...

El Ministro cerró el dossier, como tantos, para guardarlo en su debido lugar en el cajón. El cajón de lo visto para sentencia. ¡Qué absurdo era todo! Si uno consideraba la gravedad y profundidad del Caso, el Pacto de sangre de Alcácer, la versión oficial resultaba un chiste malo. Ese tal Anglés que no era, en realidad, sino un pobre toxicomano, asesinado por sus compinches de fechorías previamente al Secuestro. Ninguno de esos robaperas tenía nada que ver con el asunto y menos Anglés, que ni siquiera se enteró del Evento. ¡Jamás pudo imaginar la fama inmortal que iba a adquirir, ya de muerto, como si fuera un Cid del mundo del suceso! Y el rodillo mediático insistiendo, por su parte, en la búsqueda de un cadáver que nunca se podría encontrar: su propio Ministerio se había asegurado, tras el hallazgo de las niñas¹³⁰, de que los restos de Antonio Anglés jamás aparecerían, cuando de hecho aparecieron en la improvisada tumba de su asesino.

Y entre tanto, como decía Paco Umbral en su famoso artículo, Miquel Ricart está ahí. Disponible. Penetrable. Preso. Y otros han huido y huyeron bien, demasiado bien. Alguien le puso alas a su huida. Ricart, peor que culpable, es la metáfora de la culpa. ¿Es culpable de sangre? Es sobre todo culpable de estar ahí, encarnando la culpa, haciéndola vivible y visible. La ley siempre necesita un reo porque la ley es una abstracción mientras no tiene un reo...



"Como es lógico, la cuestión no iba a zanjarse cerrando de un golpe el cajón de los asuntos incómodos. Ese padre ha demostrado ser un valiente, con un temple de acero a la hora de luchar por su hija, pero nadie puede ganarle un pulso al Estado".

¹³⁰ La fosa donde encontraron a las niñas, en ese monte de La Romana, no era sino la tumba de Antonio Anglés. Y una vez encontrada esa tumba silvestre, *de manera casual*, con un puño de hombre que sobresalía, el personal del Gobierno sacó a Anglés de ahí y colocó ahí los tres cuerpos de las menores.

35. *Nuestra máxima preocupación es tu Gobierno, Corinna.*

Palacio de Marivent, Mallorca.

Con razón decía el poeta que los pensamientos que lances al mar volverán, tarde o temprano, a tu orilla, pues bastará con otra mirada a ese mar para atraerlos. Y el costero Director del CNI ya había compartido con el Rey, su Jefe, muchas miradas al infinito Mediterráneo. Muy en especial, en Mallorca, Isla de origen del Director, donde la Familia Real pasaba las vacaciones de verano.

Está quedando un día cojonudo para navegar, ¿eh, Jorge?

~~Y para follar~~, pensó el interpelado, con la principal afición de su Jefe siempre presente. *¿Has quedado con Corinna?*

¡Yo qué sé! Como el resto de las mujeres, pero ella más de lo normal, ésta hace siempre lo que le sale de los cojones.

El Rey de las cinco mil amantes se acababa de encoñar, no hacía mucho, de una aristócrata alemana de nombre Corinna. Una mujer que no podía poseer porque sí, para variar, a golpe de chequera si hacía falta, porque la señora ya era rica por su casa. Miembro de la jet set de por sí, una mujer independiente, atrajo de lleno la atención de este cazador empedernido.

¿Sabes, Jorge? Estoy pensando en casarme.

Su gesto al decir esto, tan serio, provocó una sincera carcajada en el Director. El nivel de cinismo de su Jefe era difícil de superar.

Juan Carlos I se le antojaba, al Director del CNI, el más extraño cóctel que nadie pudiera personificar. En especial, en su caso, pues el Monarca no dejaba de ser su Jefe más directo. Y desde luego, el más absoluto que se podía tener, incluso por encima del Presidente del Gobierno, pues éste no dejaba de ser otro mandado del Rey. Pero aparte de esta subordinación y de la debida obediencia, al Jefe del Estado y todo lo que éste significaba, como personaje en sí, Juan Carlos de Borbón era también su amigo.

De otra manera, razonaba a menudo el Director, su delicada relación no sería ni siquiera viable. Porque compartían secretos que no eran dables ni en un matrimonio, cuando menos el del Rey, que estaba ya roto antes de empezar.

Ésa es una de las acusaciones más injustas que se me hacen, ¿sabes? Si me casé con Sofía fue siguiendo órdenes de Franco, así de claro, y ya quise divorciarme tras el viaje de novios, pero él me contestó que de ninguna manera. Que si rompía el matrimonio, adiós a todo. Que me olvidase de reinar. Y que lo que tenía que hacer era engendrar un hijo, cuanto antes, un varón que asegurase la Sucesión de la Jefatura del Estado.

Hay muchas cosas que la gente no sabe, corroboró el Director. Sobre lo que hacemos por ellos en silencio, sin darnos ninguna importancia, y el Servicio de Inteligencia es la mayor prueba de ello. ¿Qué sería de España sin nuestra gente, sin nuestra labor, para cuidar de su Seguridad cada día?

El Rey lanzó una de sus miradas habituales al infinito. Como si fuera un retrato vivo de su antepasado, el relojero Rey Carlos IV, a quien tanto se asemejaba en todo. La papada de ambos era idéntica pero, muy al contrario que su heredero actual, lo normal en un Rey era nacer con el culo pegado al Trono. No como el exiliado hijo de un Don Juan exiliado. Y es que era a Franco a quien todo le debían, claro, pero tanto o más a la propia CIA. Un Tío Sam que torció la planeada Sucesión de Franco, adueñándose del Borbón con tal habilidad que todavía entonces nadie se había enterado. Sólo los más leales al Caudillo y su legado, los cuales pelearon como leones contra toda infiltración extranjera, pero a la vista estaba su fracaso. Y ahora Aznar quería resucitar, se diría, el papel estratégico de España en Europa. En todo el Mundo. Una Guerra abierta contra Francia y Alemania, que se oponían a muerte a este resurgir ibérico, lo que suponía nuevas amenazas para el País. Y esto perturbaba la borbónica tranquilidad del Monarca.

Todo esto me recuerda a mis primeros años, ¿sabes? Esa lucha de todos contra todos, incluso dentro del propio Régimen.

Y en el ojo del huracán, como siempre, está Marruecos, opinó el Director, que conocía a la perfección al sureño vecino de España. Tengo informaciones ciertas de que en París están preocupados, por nuestra exitosa penetración en la Economía y la Política de Marruecos. Y se han propuesto como prioridad desbancarnos de allí, como sea, y cuentan con el concierto de Reino Unido, por supuesto. Por los avances de España en el tema de Gibraltar. Y Alemania está embarcada junto a Francia, también, en lo que sea menester, lo que haga falta con tal de mantener su primacía sobre la Unión Europea.

Entonces, amigo, pronto empezaremos a notarlo.

Los dos dirigieron su mirada hacia el océano, tan cercano. Esas mismas aguas bañaban las costas de todos los países aludidos, incluido el parásito mini-Estado de Gibraltar. Una maldición histórica que pesaba por siglos sobre

España, como pesaban las pretensiones expansionistas de Francia o Marruecos. Y eran anatemas que se habían materializado en sangre, tarde o temprano, cuando la Guerra es la continuación de la Diplomacia por otros medios. Y esto nadie como ellos dos lo sabían, desde el inicio de su vida adulta, puesto que se habían criado en cuarteles.

Aznar se cree Franco, ¿sabes? Pero no le llega ni a la altura de los zapatos.

Al menos, lo intenta, respondió el Director. *Y es algo que le honra, pienso, y tampoco tiene otra salida, con estos todos amigos que tenemos alrededor...*

Juan Carlos sonrió, satisfecho con la sinceridad de su lugarteniente. El Director sabía bien lo mucho que el Monarca odiaba a Aznar, pero mucho más los peloteos absurdos y las mentiras, y lo cierto era que necesitaba a su Director del CNI. Y lo necesitaba cerca del Presidente, desde luego, para poder controlarlo bien.

Es curioso, reflexionó el Monarca, en un notorio cambio de tercio. *Yo le debo todo a Franco, pero hay otro Príncipe que le debe incluso la vida. Mi hijo. Si no es por el Caudillo, vive Dios, Felipe nunca hubiera venido al mundo. ¡Si casi es más hijo suyo que mío!*

Son las cosas del Destino, respondió el Director, decidido a explotar esa vena melancólica de su Jefe. Se trataba de un raro privilegio, el poder hablar de tú a tú con ese pedazo vivo de Historia. Y la confrontación actual del Gobierno Aznar, contra todos sus enemigos a la vez, hacía inevitable acordarse de pasadas guerras y desafíos. *Pero hay una cosa que siempre me he preguntado, Majestad. Si no le hubiera tocado a usted esta vida, este destino como Rey, ¿qué hubiera querido ser? ¿Qué le hubiera gustado?*

Yo también me he preguntado eso muchas veces, Jorge, y la verdad es que no hay una respuesta única. Carlos IV hubiera sido el mejor relojero del mundo, a mi padre está claro que le gusta navegar, pero a mí... No lo sé... A lo mejor el Ejército, supongo, puesto que ahí sí estuve contento. Eso sí, sin la presión que tuve encima en esos años... Eso sí que no lo volvería a repetir.

El Director asintió y no por dar gusto, pues conocía de sobra esa juventud y esos años vitales del Rey. Su etapa como Príncipe de Asturias en la cual, con todos los focos sobre su cabeza, vivió la presión de unos y otros. Para empezar, la del propio Franco, un monje guerrero que siguió sus pasos muy de cerca.

Se enteraba de cada polvo que echaba, en mi residencia de Zaragoza. Mis propios compañeros, a los que yo llamaba amigos, informaban a Franco de

cada cosa que yo hiciera. Y luego se preguntan por ahí por qué soy tan desconfiado.

Ahí sí que el Director, aunque no podía exteriorizarlo, no estaba del todo de acuerdo con su Jefe.

Podrías haber aprendido la lección, se dijo, para no ser tan chantajeado en tus polvos posteriores. Porque has dejado un reguero de pruebas que ni un actor porno...

Tiene mucha lógica que Franco te mandase espiar, argumentó, cuando era quien mandaba, pero no tanta que lo hicieran después tus subordinados.

Sí, desde luego. Eso fue peor aún.

Tampoco era fácil ser leal a un Borbón, pensó el Director, cuando sumaban tantas traiciones de esa estirpe y de ese Rey, en concreto, incluso a su propio Ejército. Fernando VII dejó tiradas a sus tropas, cuando se levantó en armas contra su padre, y Alfonso XIII hizo lo propio al proclamarse la II República, pero no sin antes defenestrar a varios de sus mejores válidos: Maura, Miguel Primo de Rivera... Por cada Borbón, se diría, había un exilio del que volver y, sobre todo, un buen reguero de cadáveres en la cuneta.

¿Cuál ha sido el peor momento de todos, si puede saberse?

Pues... Quitando lo de mi hermano, que en paz descanse, seguro que los años previos a la muerte de Franco. La gente se cree que me tocó la lotería así, sin más, pero esa época la viví con una intensidad de cojones. ¡Casi parecía que me iba a morir yo primero, joder, antes que el Caudillo!

La mirada de Juan Carlos volvió a perderse en la lejanía, lo que no era difícil en el sereno horizonte de la costa mediterránea. Y es que la tierra de origen del Director era algo que tenía muy en común con su Jefe. Pues nada hay mejor que decir, para ganarse a un mallorquín, que contarle lo mucho que amas a su patria chica.

El vulgo se piensa que gracias a la eliminación de Carrero es que yo pude reinar, y traer a España la Democracia¹³¹. ¡Qué equivocados están! No tienen ni puta idea de lo que fue aquello, y por supuesto que nadie buscaba la Democracia. Lo que todos querían era el Poder, cuanto más mejor, y estaban dispuestos a matar a quien fuera para obtenerlo. Incluso en vida de Franco.

¹³¹ Partitocracia.

La historia de Carrero siempre cautivó al Director, que la vivió en directo y bastante joven aún. Aquello fue un auténtico terremoto, a todos los niveles, en una España que presumía y con razón de pacífica. De una Estabilidad envidiable, que la teníamos, aunque faltaran otras cosas. El joven mallorquín ni siquiera imaginó, por entonces, que acabaría ocupando el papel de Carrero como Estadista, nada menos que como Jefe del Servicio Secreto y en una situación bastante similar a la suya.

Todo el mundo conoce las traiciones medievales, pensaba el Director. O las míticas traiciones de las películas, al estilo Corleone. Pero poco se ha hablado nunca de cómo a Carrero lo mataron otros franquistas, sólo para hacerle el caldo gordo a la OTAN.

En efecto, los asesinos fueron sus propios compañeros, subordinados suyos de la Seguridad del Estado. ¡No ninguna oposición de opereta, por supuesto, con los cacareados etarras como legendario brazo ejecutor! Todos esos personajillos estaban, entonces como ahora, trufados y dirigidos por servicios de Inteligencia extranjeros... Y sobre todos los demás, por supuesto, quienes más controlaban eran los propios servicios franquistas, como hace todo Régimen con su temida disidencia interna. Pero, entonces, algo inesperado pasó y fue que Carrero saltó por los aires.

En ese entonces, como ahora, el Presidente del Gobierno dirigía un Servicio de Inteligencia... Y su rival y subordinado, Arias Navarro, como Ministro del Interior, dirigía también el suyo propio... ¡Que incluía a la propia protección personal del Presidente!

¿Quién podría sorprenderse, por tanto, de que un día matasen al Presidente, como ocurrió con tantos antecesores suyos en el Cargo?

A nadie se le puede escapar que Arias Navarro, como cabeza visible de su gente, tuvo mucho que ver en esa jugada. Instalado en el poderoso Ministerio del Interior, desde el cual debió proteger a Carrero, no sólo fracasó en este objetivo prioritario, sino que luego sucedió a Carrero en la Presidencia. No era un mal castigo, desde luego, por su tan sonada pifia, al dejar (como mínimo eso) que matasen al tercer hombre más importante del País. O tal vez ya el primero, con un Franco muy mermado y un incapaz Sucesor. Y encima de todo, como colofón, el bueno de Arias permitió que los supuestos asesinos etarras escapasen, sin ser molestados, cuando no se reforzaron los controles de carretera ni de fronteras.

Aquello fue otra señal, la enésima, de quién mandaba de verdad en España. Porque, dime tú: si tus propias Fuerzas de Seguridad quieren matarte o, como poco, descarrilarte, ¿quién te puede salvar?

En efecto, todos esos gerifaltes que ganaron la Guerra con Franco, y para Franco, ostentaban Mando en Plaza por gracia de su Generalísimo. Y en ese entonces, con un Franco ya agonizante, conspiraban por el futuro de una España sin el Caudillo. El propio Iniesta Cano, por ejemplo, General de la Legión en la Guerra¹³², y por entonces Director General de la Guardia Civil, abrió las Fronteras para que todo posible terrorista pudiera escapar. Y hasta envió un helicóptero a molestar, a cuantos fueron a rezar por el recién difunto Carrero, en el céntrico cráter donde acababan de ejecutarlo. Y era el Protector del Trono de Juan Carlos, por supuesto, luego éste era el ambiente en que el Príncipe resultaría coronado.

Recuerdo un día concreto, reunido con Franco y sus guardaespaldas, en que se me puso la piel de gallina. Estábamos en El Pardo y los agentes de Carrero nos informaron de que se había abortado un plan, muy bien organizado, para matar a Franco cuando pasara por el Puente de los Franceses. La bomba ya estaba colocada, al parecer, pero en el último momento se acojonaron. La Seguridad que teníamos era muy buena, claro, ahí se demostró, pero poco faltó para que le dieran pasaporte al Viejo. Y el siguiente era yo, claro.

¿Ya faltaba Carrero?

Sí, por supuesto. ¡Con Carrero a los mandos, amigo, nunca se hubieran atrevido a llegar tan lejos! Además, de poco les hubiera valido. Su único camino era el que siguieron: matar a Carrero para poder llegar a Franco. Y a continuación, por supuesto, iba éste que te habla.

Lo que iba a ser una velada de trabajo se había convertido, sin querer, en todo un confesionario para la Historia. Pero esto no era tan raro en el campechano Monarca, que huía de los temas de su Cargo como de la peste. Un auténtico follador vividor, además de cazador obsesivo, que delegaba en sus lugartenientes todo el trabajo sucio de su Cloaca.

Ese día, te lo juro, me vi fuera de la partida. Sobre todo, con lo que vino a continuación, pues la gente de Carrero buscó enseguida a los culpables del Magnicidio. Mejor dicho, buscaron las pruebas, porque sabían de sobra dónde se encontraban los responsables: en el Palacio del Gobierno, en la Dirección General de la Guardia Civil, en el Alto Estado Mayor... ¡Eran todos! ¡Salvo Franco y la gente de Carrero, los más leales a él, se puede decir que todo el

¹³² Existe una curiosa carta del General Yagüe a Iniesta Cano, que por entonces mandaba la más legendaria Bandera de la Legión: la Cuarta. En ella, el lugarteniente de Franco le pregunta *qué tal se están portando los rojillos*, haciendo referencia a los prisioneros de guerra (del bando opuesto) que habían sacado de los campos de cautiverio para reciclarlos en legionarios. A esto, respondió Iniesta Cano: *si con un Comisario Político (cargo soviético del Ejército Rojo) han combatido bien, ¿cómo conmigo no van a combatir mejor?*

Estado estaba en el ajo! Todas las fuerzas vivas, se entiende. Y fue por eso que Franco no pudo hacer nada, para vengar a Carrero, porque no podía deshacerse de tantos conjurados a un tiempo. No sin arriesgarse a otra guerra civil.

Así y todo, una herencia que Carrero dejó era un Servicio Secreto temible, que funcionaba al nivel de los mejores. Y esos agentes le hacían partícipe, al mismo Franco, de estos enredos en los que le iba la vida hasta al Caudillo. Intrigas al estilo Padrino, con el futuro Rey en el centro del juego, porque el problema era ya el propio Régimen en sí: un dique resquebrajado por la división interna que, acosado al tiempo desde el exterior, hacía ya aguas por todas partes. Y los reportes del Servicio Secreto de Carrero, ya enterrado por entonces, no dejaban lugar a la duda.

Y hubo otro día también, a continuación de ese atentado fallido, en que esos mismos agentes se presentaron otra vez ante Franco. Venían con un magnetófono en su maletín, así que estaba claro lo que traían.

Pruebas.

El Director ya conocía esta historia, legendaria en los Servicios de Inteligencia, pero era un raro placer poder escucharla de boca del Rey. Uno de sus escasos testigos presenciales.

Esta conversación la grabamos el otro día, Excelencia. Le sonará mucho la voz, pues se trata del Presidente del Gobierno.

Y le dieron al play para mostrarle, al Jefe de todos y fuera de toda duda razonable, la prueba definitiva de una tremenda traición:

¡Qué se ha creído el Mozo! Hemos estado a punto de cargarnos al Viejo, ¿¿y vamos a seguir aguantando el Caudillaje?? Eso se ha acabado, vamos, ¡me paso al Mozo por los cojones!

El semblante de Franco, con sus aún vivos ojos entre las arrugas, acusó el golpe que tan cruda información suponía.

Con lo del mozo, supongo, Arias se refiere al Príncipe. ¿Verdad?

Así es, Excelencia. Y el viejo que dice, con el debido respeto, no es otro que usted.

Ya veo, ya...

La cuestión no era tanto el propio Franco, que mediaba entre los distintos bandos y tenía los días contados. El problema ahí era la Sucesión, cuando él faltase, dado que muchos en el Régimen no apoyaban a Juan Carlos, pero Franco se empeñó en apuntalar su decisión. Y esto significó una llamada a las armas, para los descontentos con ese plan sucesorio, porque estaban dispuestos a ir a por todas e incluso a matar, a quien hiciera falta, hasta el extremo de que el propio Caudillo estaba en su punto de mira. Pero Franco ya no era el que fue, siquiera unos años antes, y la muerte de Carrero había dejado al descubierto su fragilidad.

¡Qué vamos a hacer si el primer traidor es el Presidente! Pero no hagan nada, no hagan nada, que sería complicar las cosas...

Y nadie se atrevió a insistirle, de cara a una vendetta total, que limpiase su casa entera de conspiradores. Faltaba liderazgo en el Caudillo, por causa de su edad, y su real mozo ni de lejos suplía esas carencias. ¡Qué buen golpe dieron los conjurados, en verdad, al haberse deshecho de Carrero! Tras su inesperada muerte, a traición, era España terreno abonado para los complots, que se sucedían sin estorbo en torno al viejo Caudillo. Porque ahora, muerto Carrero, el inquisidor Arias Navarro ostentaba todo el Poder. De ahí que gobernase aún unos años, pasando a la posteridad por ese patético momento televisivo:

Españoles. Franco... Ha muerto.

Podría parecer, por todo esto, que Arias Navarro era el malo malísimo de este cuento, y la verdad era que su carrera hacia la Cima estaba sembrada de cadáveres. En su Málaga de origen, donde ejerció de notario, se hizo famoso durante la Guerra por sus purgas. Y a esto siguió un curioso y cloaquil episodio, tras el conflicto, como fue la emboscada en la Carretera de Extremadura. Un acto terrorista en el que acabaron con la vida de un importante espía de Franco, así como con sus acompañantes, inclusive la propia hija de ese agente. Y culparon de todo a las famosas *13 Rosas* que, por supuesto, terminaron en el paredón. Todo ello para ocultar el reciente pasado de Arias como masón, al igual que el de otros compadres de su cuerda, pero esa vena ejecutora no terminaba nunca. Y ya en el Poder absoluto, como último Presidente del Franquismo, ordenó fusilar a varios terroristas condenados. Una muestra de feroz resolución que no sirvió para nada, en cuanto a Propaganda se refiere, porque sólo reforzó las acusaciones que se hacían contra el Régimen en el extranjero.

Una Dictadura, sí, pensó el Director, pero... ¿Qué Estado en la Historia no se ha manchado las manos de sangre, para empezar, en defensa propia?

Así y todo, el tiempo pareció darle la razón, a este auténtico verdugo, en su afán de oponerse a Juan Carlos junto a los suyos. Y es que el Nuevo Rey olvidó pronto su Juramento, como Sucesor del Caudillo, y liquidó de un plumazo toda una Guerra ganada y un Régimen. Una Metamorfosis Total que significó el triunfo de la industria del aborto y otras corruptelas, centradas en los mafiosos cortijos autonómicos. Pero la pregunta de fondo era si el hombre fuerte de Franco, Carrero, hubiera podido evitar todo este proceso degenerativo, de no haberle sacado del camino el bueno de Arias. Y al mismo tiempo, si Arias hubiera logrado desbancar asimismo al Borbón, las cosas hubieran podido ser también diferentes. La Soberanía de España, es muy probable, no se habría entregado tan fácilmente. ¿Habría sido más duro que la gente de Juan Carlos? Lo que estaba claro era que el actual Aznar, el Presidente más intrépido desde entonces, estaba dispuesto a ir a por todas. Pero no contaba con el real beneplácito.

Los intentos de Aznar por andar su propio camino, Jorge, con una Política independiente, son inútiles. El papel de España en Europa, en el Mundo, hace tiempo que se decidió. Y métete esto en la cabeza: esta gente, los americanos, nos tienen cogidos por los huevos, y nunca nos van a soltar. ¿Lo entiendes? Si nos movemos, ya lo sabes... Nos atizarán. ¡A los hechos me remito!

Al Director le pareció que esta última reflexión, casi académica, iba por él en concreto. Su sincera simpatía por Aznar y sus logros, incluso en el difícil terreno de la Política Internacional, no debía pasar inadvertida a su verdadero Jefe. ¡Qué cierto es que no se puede tener dos señores!

Si me permite la opinión, Majestad, creo que los yanquis nos atizarán de todas maneras, luego será mejor defenderse. Y a usted le viene bien que Aznar sea peleón, en cualquier caso, pues sus posibles logros quedarán como triunfos de la Jefatura del Estado... Y si algo sale mal, siempre podrá usted acudir en salvaguarda de la Nación. ¿Qué podría salir mal?

Uy, qué serios están estos señores, dijo una femenina voz, de marcado acento nórdico. La princesa Corinna se había acercado a ellos en sigilo, a través del desierto comedor, en el cual sólo el personal del restaurante pululaba. Y también, por supuesto, la consabida legión de guardaespaldas.

Qué milagro verte, rezongó el Monarca, más protestón que otra cosa, aunque el Director advertía su contento. El ya viejo Rey estaba encoñado de verdad, de la alemana aristócrata, pero sabía lo bien que funcionaba hacerse el duro.

¿Todo bien? Parecáis tan preocupados, opinó, con su arrebatadora sonrisa de diva.

Nuestra máxima preocupación es tu Gobierno, Corinna, ya lo sabes.

La diva rió, ante este comentario del Director, pero a sabiendas de que no era ninguna bromita. Allí todos eran bragados, incluso ella, en estos espinosos asuntos de Cloacas, y el Gobierno Alemán era uno solo con el de Francia. Schröder y Chirac, en antiespañol tándem, con el gran objetivo de contrarrestar al verdadero amo de la partida, que era EE.UU, y a un Aznar que se había aliado con los yanquis para no someterse a ellos.

No te preocupes, Jorge, que a Corinna le gusta Aznar, dijo el Rey. No tanto como a ti, eh, pero está esperando a que aumente las Fronteras de mi Reino, porque así podré hacerla Sultana de Marruecos. Porque el título de Primera Dama, en la Casa Blanca, supongo que Aznar se lo reserva a su mujer...

¡Qué va! Yo no me meto en Política, Juan Carlos, ya lo sabes. En eso, soy de la misma escuela que tú: ¡la Política es para los políticos!

La hermosa aristócrata volvió a reír, cual despreocupada modelito, pero al Director no se le ocultaban ciertas cosas. Porque en tantos años de carrera diplomática, siempre de lleno en las intrigas del Poder, el mallorquín había aprendido a detectar cualquier mentira. Esos disimulos improvisados, también, para salir de cualquier tiento, como los que ahora le presentaba a Corinna. Y al desconfiado Director le vinieron a la cabeza, sobre la germana amante de su Rey, dos pensamientos que se cruzaban en uno solo.

Si hay algo de lo que cuesta proteger a este Borbón, reflexionó, es de su propia picha brava. Y de tal palo, tal astilla. ¿Quién diría que hay pruebas, por ahí, incluso, de los devaneos de su padre con una famosa transexual? “La Veneno” utilizó a Don Juan como retrete¹³³, y hay hasta vídeos de este tema: una forma inmejorable de chantajear a su real hijo, claro está, si no fuera su propio hijo quien los guarda. Y es que el viejo Conde nunca se conformó con quedar afuera de la línea sucesoria, aunque fuera en favor de su primogénito...

¹³³ No es que quiera aquí recrearme en los asuntos de cama de nadie: simplemente pretendo ilustrar el mundillo de la Cloaca en su completa naturaleza, y los chantajes de este tipo nunca pueden quedar afuera del análisis. Yo no sé si era Don Juan quien contrató los servicios de *La Veneno*, pero ella misma deslizó en un plató de máxima audiencia lo siguiente: que un tipo poderoso, con fotos del Rey en su casa y de siglas J.B., la llevó a su casa para tener sexo con ella. Unas siglas que podrían corresponder a Juan de Borbón, pero también al propio Juan Carlos (dudoso que sea él, por cómo lo cuenta) o el Ministro del Interior, José Barrionuevo. En cualquier caso, el feo movimiento de exponer este tema en directo, ante millones de españoles curiosos, tenía el propósito de sacar réditos económicos y tal vez políticos del asunto. No en vano, *La Veneno* moriría poco después, en ese famoso accidente casero.

Pero la gente del entourage de Juan Carlos no había luchado, en tantas batallas de Cloacas, para que su real adalid se viera desafiado por nadie. Antes que eso, por supuesto, el propio padre de la criatura estaba en el espectro de los peligros a espiar, y controlar, por parte de los agentes de confianza del Monarca.

A mí, dádmelo todo hecho. Ése era su lema y se lo repetía siempre, a estos esbirros, algunos de los cuales llegaron a mandar más que él mismo. Muy al contrario que Franco, su maestro, que planificó hasta el final cada detalle de sus batallas, el playboy coronado delegaba todo en sus validos.

Y ahora me toca a mí, pensaba el Director, que en realidad sirvió siempre a su Señor. Un ocupado dandi que ahora se despedía, con un beso fugaz, de la alemana que le amó. Y ésta desapareció entre las mesas de esa terraza, orientada al mar cual batería de costa, y seguida de un germano guardaespaldas.

Supongo que sabes lo que voy a preguntarte, le dijo a su Rey, una vez los dos solos. *¿Crees que es de fiar?*

Sé que tú lo eres, respondió Juan Carlos, que hacía con esto las delicias de su escudero. *Lo que sean los demás, como comprenderás, no me importa tanto. Ni siquiera ella. Y si es una espía de Alemania, tampoco me importa lo más mínimo. Prefiero tenerla más cerca, inclusive, para darla a entender lo que yo quiera, y sobra decirte que en el catre... En fin... Es una auténtica leona.*

36. *¿Un “resort” llamado cárcel?*

Unidad Central Operativa de la Guardia Civil (UCO). Centro de Madrid.

A sus órdenes, mi Capitán. ¿Qué se le ofrece?

Buenos días, Mario, ¿cómo estás? Siéntate. Tengo un tema urgente que comentarte.

Mario se acomodó en la silla, en la mesa de despacho del Capitán. En torno a ellos, la castrense decoración de todo Cuartel, a la que estaba acostumbrado desde niño. Y eso a pesar de no haber ceñido nunca tricornio, pero su carrera en el Cuerpo había sido fulgurante desde que dejó el convento. Una metamorfosis que le había convertido en informador policial de primera. Y sus mandos ya le habían propuesto para la Cruz al Mérito Civil del Cuerpo, pero su mejor recompensa era la confianza que depositaban en él. ¡Los *destinos* que

le confiaban, por otra parte, no podían ser más interesantes! Su paso por los locales más luctuosos de España, desde saunas gay a puticlubs, daba lugar a anécdotas para un libro. Y siempre con la máxima responsabilidad, en todos esos lugares, dirigiendo el cotarro en primera línea. Así era como llegaba hasta él la información más fresca y fiable, y el primero que valoraba su capacidad era su propio descubridor. El Capitán de la Benemérita que le introdujo en ese mundo.

Mario, mira, necesito que me eches una mano. Ya te habrás enterado de que han disparado a un portero en Madrid: otro ajuste de cuentas entre bandas del Este, que se disputan el control del tema la noche. Pues bien, ahí Arriba están preocupados con que la situación vaya a mayores y es hora de cortar. Hay que meterle mano a este asunto y quería contar contigo.

Pues usted dirá, mi Capitán. Como dicen en Colombia: ¿para qué soy bueno?

Su Superior se acomodó en su sillón. Estaban en una de las oficinas principales del Cuerpo, de toda España, en cuanto a investigación criminal se refiere. *Un cerebro necesitado de ojos y oídos*, pensó Mario, cuando para eso le había llamado.

Tenemos que infiltrarnos en la mafia de los porteros búlgaros: están creciendo demasiado en Madrid, fuera de todo control, luego hay que hacer algo al respecto. Y tú conoces como nadie el mundo de la noche, de los bajos fondos, así que eres el indicado para meterte en ese círculo y trufarlo con tus confidentes. ¿Crees que podrás hacerlo?

Pues sí, por qué no, pero para empezar necesito eso: confidentes. Personas de confianza que puedan introducirse en ese tipo de ambiente. No es nada fácil y menos tratándose de una banda del Este, gente cerrada que además se dedican a mucho más que a ser porteros. Cualquiera que se arrime a ellos en esas condiciones se la estará jugando, luego mis confidentes tienen que ser tipos duros y sin mucho que perder. Que se puedan poner al nivel de esos mafiosos.

Tan solo dime qué te hace falta, de verdad, que yo te proporciono los recursos: necesito que me infiltres a esa gente, pero ya, ¿de acuerdo?

Cuando usted quiera, pero entonces habrá que hacer algún viaje a la trena. Sólo allí podremos encontrar lo que busco, y más en concreto en Villabona: hay un par de elementos por allí que tengo fichados.

Pues prepárate, entonces, que salimos para Asturias, pero ya.

La *Operación Hierro*¹³⁴, como habían dado en llamarla, llevaba aparejada cierta urgencia. Porque los porteros búlgaros no iban a quedarse esperando a que les infiltraran, de cualquier manera, con esos confidentes que pensaban seleccionar. Y cuando Mario se quiso dar cuenta ya estaban los dos en carretera: camino de la cárcel, que es el mejor camino, pero sólo si uno quiere reclutar confidentes.



Estaban en una de las oficinas principales del Cuerpo, de toda España, en cuanto a investigación criminal se refiere. “Un cerebro necesitado de ojos y oídos”, pensó Mario (a la derecha).

Espero que ese moro tuyo se comporte, Mario: no quiero quedar mal con el Fiscal ni dejarle a él en mal lugar...

Descuide, mi Capitán, que Rafa es un tío muy majo. Y muy de fiar.

¹³⁴ En palabras del propio Mario, se la llamó así porque el cebo utilizado eran unas armas portuguesas de muy mala calidad. Vamos, que disparabas y la bala te podía salir por detrás.

¡Por supuesto, hombre, faltaría más! Por eso vamos a buscarle al “convento”, ¿verdad?

Los dos rompieron a reír. Lo más divertido era el contraste entre todo un Capitán de la Benemérita, que era además de los de antes, con un tunante profesional como Rafa.

¡Pues, hombre! ¿Qué quiere que le diga? El chaval es un sinvergüenza, sí, pero ni mucho menos de los peores: es el ambiente en que se ha criado, además de que es un poco impulsivo, pero hará un informador de primera. ¡Yo me hago cargo de él!

El paisaje más seco de Castilla dio paso, en suave transición, al verdor creciente del Norte leonés. No tardarían en llegar a la Y asturiana, en cuyo epicentro estaba la Cárcel de Villabona con su elenco de internos, de potenciales confidentes, pero Mario ya tenía elegido al suyo.

Verás, Mario, ya he pensado un cebo para cazar a estos porteros: son armas lo que más necesitan, ¿no es cierto? Pues armas les daremos, de nuestro propio arsenal, y ya verás cómo pican...

¿No tienes miedo de que lleguen a utilizarlas? ¡Acuérdate de lo que pasó con las pistolas aquéllas, que se vendieron a ETA hace años, y que al final se terminaron usando en atentados!

Eso no pasará esta vez, de ninguna manera, porque estas armas llevan truco: son quincalla de las que tenemos incautadas, casi inservibles, pero estos personajes no miran tanto la calidad. Las quieren para intimidar, más que nada, así que tú véndeles la moto y seguro que entran al trapo. Eres bueno para eso.

No tuvieron mucho tráfico. En cuatro horas estaban en la asturiana Cárcel de Villabona, amurallado complejo que Mario conocía ya, de anteriores visitas a confidentes. En no pocas de esas ocasiones, experto como era en seleccionar chivatos, se había llevado puesto a más de uno. Fichajes expresidarios para una nueva y reciclada vida, como hiciera Millán Astray con sus legionarios. *Al final he liberado más presos que el Cristo de La Merced... ¡Si esto no es seguir de mercedario, aun sin hábito, venga Dios y lo vea!*

Somos de la UCO, se anunció el Capitán, junto a quien fue conducido por las dependencias penitenciarias. Su destino era el despacho del Director de la Prisión, a quien ambos conocían por anteriores colaboraciones. *Vengo a hablar con un interno: Rafa Zouhier.*

El Director dio el visto bueno y un funcionario salió a buscarle, pero Mario le detuvo un momento.

Dígale que ha venido Mario, el de las discotecas. Él sabe quién soy.

El funcionario marchó con el recado y volvió al cabo de poco, pero no acompañado como esperaban.

El interno dice que no quiere salir y claro, sin una orden del Fiscal no podemos obligarle...

¡Sí, hombre! Yo al Fiscal le pido confidentes, no órdenes de nada, respondió el Capitán, cuya cara no tenía desperdicio. ¡Si no quiere salir, allá él, que se quede en su celda y que le den por el culo! ¡Menos mal que tenía que ir a Galicia, de todas maneras, porque si no vaya viaje más tonto!

El Capitán era un tipo muy ocupado, aunque al menos no habría hecho todo ese viaje en balde: una Operación contra el Narco le esperaba, en las Rías, delicada tarea que también tenía que ver con Rafa. Con lo que esperaban de él como informador. Y Mario no daba crédito a la situación, pero tampoco se resignaba al fracaso.

Pero, ¡será gilipollas, el tío éste! ¿Por qué cojones no sale?

El Capitán ya daba media vuelta, camino de la puerta, pero Mario no aceptaba ese no inesperado. ¡No tenía sentido!

Perdone que le molestemos otra vez, Director. Por favor, díganle al interno que venimos a sacarle y que se espabile, porque nos vamos sin él. ¿Le han dicho ya que soy Mario, el de los puticlubs?

Esta vez, el reclamo sí tuvo éxito y el funcionario reapareció con el preso: un morito en sus veinte, rapado y fortachón, tan campante como si fuera el Director de la Cárcel.

¡Joder, Mario, no sabía que eras tú! Pensé que sería algún rollo raro y por eso no salí, ya sabes, que aquí te puedes esperar cualquier cosa menos un premio... ¿De verdad me puedes sacar?

Yo no, colega, pero él sí. ¡Si te portas bien, claro!

El Capitán taladró a Rafa con la mirada. En confianza era un tipo encantador, pero no le gustaban las bromas en lo concerniente a su trabajo y reputación.

Mira, amigo: voy a llamar al Fiscal para que te suelte ahora mismo, ¿de acuerdo? Y te vienes con nosotros a Madrid, pero no para hacer el mamón. Mario te contará por el camino lo que queremos de ti y si aceptas, porque me fío de él, serás un hombre libre y con trabajo. De lo contrario... Ya sabes lo que toca: doy media vuelta y te vuelves al "chabolo". ¿Estamos?

Supongo que es una oferta que no puedo rechazar.

Mario miró al Capitán de soslayo, imaginando la respuesta que vendría a continuación.

*Rechazarla, claro que puedes. Te traemos de vuelta a Asturias y aquí te quedas, unos añitos más, junto a los otros señores que te acompañan. Ahora bien: si te vienes con nosotros, si te prestas a colaborar, más te vale no hacer el capullo. ¡Salte del guión siquiera un poco, en lo que esperamos de ti, y te aseguro que vuelves pero de la h**tia que te meto! ¿Ha quedado claro?*

Rafa asintió, poco acostumbrado a que le hablaran en ese tono, y Mario no pudo evitar reírse. Ni tampoco el Director y su ayudante, nunca del todo acostumbrados a esas libertades tan directas.

Sin más que hacer por allí, el Capitán se despidió de los funcionarios y echó a andar hacia la salida. Y ellos dos caminaron tras él, abrazados por el camino y seguidos por las envidiosas miradas de los internos.

¡Ya ves que el Capitán es un Guardia de la vieja escuela, Rafa! Más te vale portarte bien, cabronazo, porque he puesto la mano en el fuego por ti.

No te defraudaré, Mario, ni a ti ni a él. Y además, para que veas que agradezco tu confianza, te contaré que aquí tampoco vivía tan mal: me tenían como preso de confianza, ya sabes, presumió, dando a entender que hacía favores importantes a la Policía. Tal vez, incluso a la Guardia Civil, lo que a Mario le encajó de inmediato.

Ahora que lo dices, cuando te metieron preso y me llamaste, di un buen informe tuyo a los compañeros que se ocupan de Prisiones. Por lo tanto, cabronazo, me debes un doble favor. Y ahora, además, se acabó lo de cuidarte en la cárcel: ¡ahora vas a ser libre y te vamos a dar curro, así que ni sé la de favores que me debes!

Pues gracias, tronco, pero olvídate de que te deje darme por el culo, ¿eh? ¡Qué ganas de pisar la calle, joder! ¡Estoy hasta la polla de este campo de nabos! ¡Quiero ver tías, quiero ver tetas, quiero ver culoosss...!

caso, tras su efímero pero efectivo ingreso en prisión. Así y todo, su *buenas noches* acostumbrado nunca faltaba a su denunciante, siempre con ese tono guasón de chuletas.

Buenas noches, les contestó Fran, con una indiferencia mutua que todos ellos sabían falsa, pero de la venganza de Antonio ya se ocupaba Emilio. Con todo lo pesado que podía llegar a ser, que no era poco, su leal vasallo desafiaba constantemente a este guardián de la puerta. ¡De hecho no hacía tanto que recibió un buen susto, víctima del karma, puesto que unos etarras *le volcaron* en el mismo aparcamiento del club! Por fortuna para la Misión, en la que era tan necesario, Emilio salió indemne del episodio, pero no así su *prestado* coche y la merca. Un robo que fue sustituido, sin tardanza, por los efectivos proveedores de *Pípol*. ¡Y es que pudiendo cambiarle *la identidad* a los coches robados, con toda la impunidad del mundo, la tarea de sustraerlos era lo de menos!

Antonio se sentía indestructible. Cada día le resbalaba todo más, hasta el riesgo de morir, luego más los contratiempos normales de cualquier persona. ¿Que Inés le rehuía y le ignoraba, por su inexplicable *modus vivendi*? No pasaba nada. El mar estaba lleno de peces, así que ya encontraría a otra.

Cuando el lobo baja del monte, no es para pasear, se decía, sino para echarle huevos e ir a por todas. Un aura de seguridad que transmitía a sus compinches, desde luego, el Emilio y sus jóvenes monaguillos, a los que nadie impedía la entrada a los garitos: su tarjeta de crédito iba por delante, en todo momento, y nadie osaba ponerle pegas.

Ponte lo de siempre, le dijo al camarero. Un tipo muy enrollado que al contrario que Fran, como todo el personal del club, estaba a sus órdenes estrictas. ¡Un camarero que no era ningún angelito! Bajo la barra del club, Antonio lo sabía bien, el personal guardaba hasta armas ilegales: pistolas de contrabando que se vendían allí mismo, a los propios clientes. Y nadie dudaría que la Policía estaría al tanto de todo, claro, cuando se hacía sin problemas y a la vista de todos.

No sabía que se podía entrar armado aquí, escuchó, a su espalda. Y al mismo tiempo, en suave gesto, una mano de mujer descendió por su entrepierna. *A lo mejor tengo que registrarte...*

A lo mejor. Y a lo mejor encuentras más de una pistola, mi niña.

Ah, ¿sí? Me gustaría ver eso, ahora que lo dices... ¿O es que vas a seguir haciéndote de rogar? Porque ya me sé yo cómo eres, mafioso, que te gusta calentar el partido pero luego no me juegas...

Y también sabes que no me gusta este ambiente para jugar, se explicó él, reticente a contar las verdaderas razones de sus negativas. Te lo he dicho varias veces.

Antonio se volteó por fin, de ese registro contra la barra, con la chulesca parsimonia que le caracterizaba. Y lo hizo para encontrarse con una vieja conocida, Laura, una camarera del club que hacía las veces de bailarina. Un pivón que pululaba por allí, también, aunque de forma diferente a la de tantas empleadas del garito.

A mí tampoco me gusta este ambiente, ¿qué te crees? Si estoy aquí es porque con mi otro trabajo no me llega. Pero tú sí que vienes a menudo, mafioso, aunque no subas con las chicas... Por algo será, ¿no?

Antonio no era partidario de dar más explicaciones que las justas. Y sin embargo, como buen agente de Información, sí entendía que a veces era necesario. Aunque sólo fuera por despistar.

¿Cuando acaba la fiesta en los bares normales, qué quieres, el club es el mejor sitio para venir! Y para hacer negocios de los míos, como bien sabes, no hay mejor sitio...

¿Y yo qué? ¿Eh, mafioso? ¿Cuándo voy a hacer negocio contigo? Hacía mucho que no se te veía por aquí, apuntó, sin dejar de estimularle con su contacto. Los bailes que Laura hacía no eran de salón, claro, sino números muy particulares para los clientes. Ésos que algún día debería probar, pensaba Antonio, en plena lucha por no mirarla por debajo de la barbilla. Y es que no era participe de mezclar su trabajo con otras cosas, aunque a veces fuera difícil resistirse.

Te eché de menos, mafioso. ¿Estuviste fuera por trabajo o por vacaciones?

Digamos que mitad y mitad. Estuve trabajando, sí, pero en un resort con todos los gastos pagados. La verdad es que no estuve tan mal.

El chiste de Antonio fue recibido con una carcajada de sus adláteres, Emilio y los guajines, siempre dispuestos a reírle sus gracias. Y también Laura rió, con su sonrisa más pícara, mientras la melena y su bonita figura se contorneaban.

¿Un “resort” llamado cárcel, quizás?

Quizás, respondió Antonio.

Todos se echaron a reír, todavía con más ganas, y Laurita se abrazó a su amado entre carcajadas. Era obvio que la cárcel había vuelto a Antonio más popular de lo que ya era, justo de eso se trataba, aunque ya de antes era difícil aumentar la pasión que suscitaba en la colombiana.

¡Tu rechazo es mi fracaso como mujer! Y el no querer complacerme es el tuyo, también, como hombre...

¡Qué dices, oh, eso no te lo crees ni tú! Si te dijera que sí a todo, como estos capullos que te rodean, seguro que no me buscabas tanto... ¿O sí?

La mirada de póker de Laura no hacía necesaria una respuesta y, de hecho, se echó a reír. Una sonrisa que descubría perlas, la chica era muy guapa y conocía el influjo que causaba sobre los hombres.

¡Pues claro que no, tonto! ¡Si me dijeras que sí, no me gustarías! Mafioso... La verdad es que no entiendo por qué puedo tenerles a todos y no a ti, precisamente... ¡Ni siquiera para un rato!

Me tienes como amigo, Laura. ¿O no?

Amigos, repitió ella, que bajaba la mano por su vientre... Camino de una entrepierna más que revolucionada. ¿Con derecho a roce?

Rozarme, ya me rozas. ¿O te crees que estás tocando la palanca de cambios?

No sé lo que será... A lo mejor lo tengo que sacar para ver lo que es, ¿no te parece?

Y se diría que en ello estaba, en plena barra, cuando Antonio apartó sus manos en un gesto que no desanimó a la compañera. La muchacha buscaba su contacto, sí o sí, y se aferró todavía más a su presa.

¡Ay, hijo, pareces de hielo! Y cualquiera lo diría, viendo cómo te pones... ¿Por qué no quieres subir conmigo arriba? Y no para hablar, añadió, acercándose a su oreja para susurrarle. Ya me he cansado de hablar y quiero que me folles. ¿Por qué no subes y me follas?

Pues porque tengo mis negocios, ¿vale? Que es a lo que vengo: a alternar con estos señores y a hablar de negocios con quien se tercie. Coches, “chocolate”, “farlopa”... ¡Hasta dinamita vendo, chatina, por si me encuentras un comprador!

Antonio se encogió de hombros, con su pose imperturbable de chulo, y oyó un coro de risas a su espalda. La escenita amorosa tenía conquistados a sus

acompañantes, lo que unido a su indiferencia hacia Laura hizo que ésta frunciera el ceño.

¡Y a verte a ti, fatina, no me mires así, que también vengo por eso! Si tienes que estar aburrída de tanto verme, le dijo, mientras acariciaba su mejilla.

De verte, a lo mejor, porque para el caso que me haces...

Mira, chatina, es que estoy en un momento de mi vida en que no puedo comprometerme con nadie, ¿oíste?

Sí, eso ya me lo has dicho más veces, pero nunca me cuentas por qué... ¿Qué pasa contigo, es que eres un espía o algo así?

El infiltrado la miró como si ese último comentario, tan acertado, no le chirriase para nada. Pero ella siguió con su reflexión, en voz alta.

Además, lo que yo te digo no pasa por ir al altar precisamente... ¡Quiero que me trates como a una mujer, simplemente eso! ¿O es mucho pedir? Cualquiera día me iré de aquí y no volverás a verme...

No creo que te vayas, Laurita. Me quieres demasiado.

La muchacha hizo ademán de alejarse, con gesto airado, pero Antonio la retuvo por el brazo y la atrajo hacia sí.

Acuérdate de lo que hemos hablado, le susurró, para que el resto no pudiera oírle. *Y esto sí que va en serio, ¿eh?*

Sí, lo de Manolón, pero hace mucho que no se deja ver por aquí. Su mujer le tendrá atado en corto...

No creo. Es imposible atar a ese puto gordo en que toca a tragar, beber y follar: los dos le conocemos demasiado bien, ¿no crees? Así que cuando le tengas a tiro, ya sabes, le das al botón y me guardas la cinta a buen recaudo. ¿OK?

Ella se apartó y como para darle celos, sin dejar de asentirle en lo pactado, se fue a atender a otros clientes. La barra era muy larga y si algo sobraba en ese chigre de putes eran hombres, la mayoría de los cuales no lo pensarían tanto a la hora de decidirse a subir con ella. Semejante bombón no se encontraba en todas partes y ella era bailarina, por supuesto, pero tan negociante como el propio Antonio. Y ambos siguieron con las miradas, desde un lado al otro de la barra, mientras ella se dedicaba a coquetear por ahí. Era obvio que buscaba darle celos y Antonio se sorprendió al comprobar su éxito, que algo sí

le molestaba esa situación. Y al poco tiempo, vio que subía hacia las habitaciones con un tipo, pero fingió indiferencia absoluta. Hasta donde él sabía, Laurita sólo hacía números de bailarina y estriptis, aunque está claro que todos tenemos un precio. *También yo.*

¿Por qué no le das candela? ¡Está buena de cojones y seguro que a ti ni te cobra!

El aludido se volvió hacia Emilio, sin mucha gana de reírle esa gracia.

¿Por qué no te metes en tus asuntos, mamón? ¡Dáselo tú, si tanto te presta¹³⁵, hasta que revienta si quiere! Y hablando de reventar: hay que bajar material del zulo para los amigos de Bilbao, ¿oíste? En cuanto acabemos la ronda, nos vamos a ello.

Emilio le pegó un buen lingotazo a su copa antes de ofrecerse, solícito como siempre, para ese transporte tan urgente.

Si quieres, cuando hayamos cargado el carro, lo puedo llevar yo mismo a Bilbao...

De eso nada. Se trata de lo que tú ya sabes, Emilio, y tú y yo ya estamos marcados con el tema. ¿O quieres ir a la cárcel de por vida? En adelante, en los viajes al País Vasco vamos a funcionar siempre así: los señores guajines, aquí presentes, se encargarán de bajarnos las cajas desde el zulo. Da igual la merca que sea. Y otros señores se ocuparán del viaje largo, ¿estamos? Y sobra decir que las cajas irán cerradas, a cal y canto, para que nadie sepa en ningún momento lo que se está transportando. ¡Ojos que no ven, corazón que no siente!

Pero estos guajes no tienen carné ni edad de tenerlo, dijo Emilio, todo ello delante de esos jovenzuelos. ¿Qué pasa si les paran, siquiera bajando del monte?

Son menores de edad, así que no pasaría nada: ¡un par de collejas y al reformatorio, todo lo más, pero se trata de que no les cojan! Y si lo hacen, añadió, al volverse a los aludidos: no hay ningún problema. Les decís que me llamen a mí y ya veréis cómo os sueltan de inmediato, ¿oíste? Sin ningún problema.

¹³⁵ *Te gusta*, en bable.

Los dos guajes asintieron, dóciles como siempre, pero a Emilio aún le quedaban dudas que Antonio se apresuró en aclarar.

Los guajes conocen la zona, Emilio, ¡éstos no se me pierden por el monte! Y de los viajes a Bilbao ya tengo a quién se va a ocupar: un marroquí que conozco y que mueve muchos kilos por esa zona. Así nos quitamos de problemas, ¿oíste? Que lo lleve él y punto.

Emilio le miró un momento, antes de echarse reír. Su socio estaba muy borracho y podía hablar demasiado, delante de los guajes, así que Antonio se apresuró a librarse de ellos: sin más contemplaciones abrió la cartera y les soltó un par de billetes. Y ellos se marcharon, contentos como los críos que eran, a la búsqueda de una chica que les atendiese.

¿Qué es lo que te hace tanta gracia, Emilio? Mejor dicho: ¿qué parte del plan no has entendido?

¿Un marroquí? ¿Un marroquí llevándoos dinamita a los de ETA? ¡Parece un chiste, no me jodas!

Pues de chiste nada, que es un tipo muy jodido. ¡Chiste es que esos mamones de la ETA nos den el palo a la menor de cambio, oh, pero eso se les va a acabar! En adelante, estaremos más respaldados con los moros, y si quieren tirar de plomo pues tiraremos. ¡A mí no me va a chulear en mi territorio y menos ellos, que son unos hijos de puta!

Emilio se vio tocado en su orgullo. ¡Su mayor anhelo era resultarle útil a Antonio y mucho más, por supuesto, en su habitual papel de pistolas! De ahí que el robo de esa dinamita, en el aparcamiento de ese mismo club, le hubiera tocado en su orgullo.

No sé, Antonio... ¡Ya sabes que yo no me fío de los moros, pero vamos, ni para comprarles una “china” de costo! ¿Seguro que son de confianza?

¡Pues hasta ahora, qué quieres, la verdad es que sí lo están siendo! Y te hablo del figura que les manda, y son los que nos traen la mitad de los coches: le llaman “Mowgli”.



Una vieja conocida, Laura, camarera del club que hacía las veces de bailarina. Una sonrisa que descubría perlas, la chica era muy guapa y conocía el influjo que causaba sobre los hombres.

37. Cocainómano, ladrón y putero.

Mezquita de la M-30, Madrid.

La mezquita de la M-30 resulta, para los musulmanes de Madrid, una auténtica catedral. Los viernes son allí un día para verse, para hablar de sus cosas y, en algunos casos, también para espiarse. ¡Así era al menos para Abdelkader, alias *Cartagena* a su pesar! Porque si había algo que le reventara de ese oficio impuesto, como confidente, era espiar a sus hermanos de Fe. Pero es que el miedo era más fuerte, al final, el terror que le inspiraban esos inspectores de la UCIE: ¡una llamada de ellos y volaría a Guantánamo, seguro, sin billete de vuelta a ninguna parte! *Y sin embargo hay algunos, por desgracia, con permiso especial para delinquir...* El mismo Serhane que avanzaba ahora hacia él, entre la multitud de verdaderos hermanos, personificaba el verdadero peligro.

¡Qué gusto verte, Imán! Mira: quería presentarte a nuestros nuevos fichajes. Éste de aquí es Mohamed Afalah, ¿le conoces? Es paisano tuyo.

El joven rostro del muchacho le conmovió, seguro como estaba de en qué compañía se encontraba. Y deseó con todas sus fuerzas prevenirle, desanimarle de ese torcido camino que quería emprender, pero de nuevo el miedo le atenazaba.

Salam aylekum, Mohamed. Encantado de conocerte.

Su nuevo amigo le devolvió una sonrisa y él se disculpó, en cuanto pudo, para seguir con su ronda de chivato policial. Quería acabar sus deberes cuanto antes, como todo mal trago que hay que pasar.

¡Jamal! ¿Cómo sigues, amigo?

Su reparador de móviles de confianza, al reconocerle, esbozó una sonrisa dudosa. Aquella peculiar visita que le hizo en su bazar, la última vez, habría por fuerza influido en él para mal: aquello del móvil que no era suyo y esas cosas, que para nada tenían que ver con su honradez, pero que estaba obligado a contar por ahí.

Sólo siendo una rata se puede pulular por la alcantarilla, le decían sus controladores. Por hábiles que sean, los gatos no pueden entrar por las cañerías...

Ajeno a sus cavilaciones, el tendero se incorporó para estrecharle la mano.

¿Qué tal vas con tu móvil? Espero que no te sigan espiando, ¿eh?

Abdelkader rió, pero no así el compañero de rezos del tendero. La palabra espionaje tenía un sentido muy profundo, en ese ambiente, aunque Jamal se apresuró a aclarárselo:

¡No nos mires así, hombre, que tú también estás casado! ¿No te sientes vigilado todo el tiempo?

Los tres se echaron a reír y a Abdelkader, cada día con más fuerza, se le hacía imposible que ese hombre fuera un criminal. Su mirada era tan limpia como la suya propia, cuando se veía en el espejo, si bien estaba en curso una prueba de fuego para el confidente.

¿Podría hablar contigo un momento? Cuando acabes de rezar, por supuesto.

El tendero asintió y Abdelkader siguió su caminata, entre la multitud de fieles, siempre a la busca de sus impuestos objetivos. Como le había recalado Josefino:

Por encima de todo, debes centrarte en dos personajes muy concretos. Localízame a Lamari cuanto antes, eso es lo más prioritario, y consigue que el tendero Jamal acuda a las reuniones. Necesitamos controlar a ese par de cabrones.

Pensaba esto cuando vino a dar, casi de bruces, con el musulmán más ejemplar del año: el cocainómano, ladrón y putero de *Mowgli*, que se apareció ante él con su sonrisa de chino puesta.

¿Qué pasa, tío? ¡Cuánto tiempo sin verte!

Yo también me alegro de encontrarte, “Mowgli”, y además quería comentarte algo: ando buscando a cierta persona, un tipo del que me han hablado muy bien, y creo que podrías ayudarme. Se llama Allekema Lamari y es argelino, no sé si te suena...

La sonrisa del amigo pasó a un guiño de maldad, en su chinesca cara, que alertó de lleno a Abdelkader.

¿Y te han hablado bien de él? Entonces, no es el que pienso, rió, haciéndole sonreír a él también. ¡Porque si crees que yo soy un mal musulmán, amigo, de este pieza ya ni hablamos!

¿Ah, sí? Pues me habían dicho que era una persona comprometida, ya me entiendes. Porque Serhane no es mal tipo, pero no es la clase de compromiso que yo quiero... No sé si me entiendes...

El descarado traficante sonrió de nuevo, como si fuera el ladrón que vigilaba la cueva de Alí Babá.

Éste es más duro, sí... Más... Auténtico. ¡Y por supuesto que va más en serio que el tunecino éste, no jodas, Serhane es un flipao de yihadista! ¿Te gustaría conocerle?

Abdelkader respondió que sí, no sin reservas. Le parecía increíble que fuera tan fácil, llegar y besar el santo, cuando la propia Poli era incapaz de situarle en el mapa.

Subiré a Bilbao mañana, por si quieres venir: él nos queda más o menos por el camino, ¿sabes? En Tudela. De hecho, ya ves, tenía pendiente visitarle.

Pues te lo agradecería mucho. ¡Mira por dónde, no sé por qué, pensé que igual le conocerías!

Y acertaste, sí, aunque no era difícil. ¡A mí me conocen hasta las ratas!

Y de ratas iba la cosa, estaba claro. Y ahora que la misión encargada estaba cumplida, Abdelkader sonreía satisfecho, pero aún quedaba el otro gran asunto pendiente: invitar al tendero Jamal a esas extrañas reuniones de Serhane, ver si picaba el anzuelo, aunque fuera tan improbable. Porque ese señor era de muy otra condición, gracias a Dios, muy distinto a todos éstos. Y no dejaba de ser curioso que se llamara Jamal, él también, como el zorro inmoral de *Mowgli*.

Dime, amigo, ¿qué se te ofrece?

Apenas le vio acercarse, el simpático comerciante se acercó a él, pero, ¿cómo abordar ese tema? La actitud afable del tipo, un pobre currante de su edad, no le animaba a meterle en problemas.

Pues mira... Me gustaría invitarte a una reunión que vamos a tener, unos amigos y yo, en casa de un hermano... Quedamos para hablar de Religión y estas cosas, para estudiar el Corán juntos... A lo mejor te gustaría acompañarnos un día.

No, mira, te lo agradezco, pero no. Tengo mucho trabajo que hacer y bueno, con venir a la mezquita ya cargo bastante las pilas... Mejor nos vemos en la tienda, ¿vale?

Jamal le dio la espalda y Abdelkader, en gran medida, sintió alivio por su negativa.

Este tío va a pensar que soy subnormal, se le ocurrió, y esto en el mejor de los casos. Pero siempre era mejor eso que liarle, estaba claro: nada menos que meterle en una célula de capullos.

¿Qué más quieren los de la UCIE? ¡Ya estoy en la pista de su peligroso prófugo, ni más ni menos! Y creo que con eso he cumplido para largo...

Alcácer, Valencia.

¡¡Papá, ayúdame!! ¡¡Socorro!!

¡¡Miriam!! ¿¿Dónde estás, cariño??

Como impulsado por un resorte, que era cada grito desgarrado de su hija, Fernando recorría campos y cunetas. Y se adentraba en edificios, incluso, alejándose de Alcácer en una búsqueda ciega, desesperada y sin rumbo. Sólo los chillidos de terror de Miriam, de sus amigas, le ponían en una pista que no

terminaba de fructificar. Porque no era capaz de localizarla, pese a sus voces, en medio de esa creciente oscuridad.

¡¡Papá!! ¡¡Socorro!!

¡¡Miriam!!

Pero los gritos seguían, en esa tiniebla, ese no encontrarla en que la angustia le poseía. Como rezaba el título de aquel programa, *Quién sabe dónde*, que se estrenó *por casualidad* meses antes de lo suyo. En el verano previo a haberse *perdido* su hija.

¡¡Parad, por favor!! ¡¡Noooo...!!

Por los gritos que daba, la pobre debía estar sufriendo lo indecible. Y las autopsias del Estado dejaron poco lugar a la duda, en ese aspecto: hablar de violaciones se quedaba muy corto cuando uno leía esos informes, firmados por nada menos que seis médicos forenses. Tremendos documentos oficiales a los que luego seguiría un séptimo, el del Profesor Frontela, con incluso más duras revelaciones.

¡¡Miriam!!

En el horizonte de la Huerta Valenciana, entre brumas, el sol empezaba a despuntar. Un resplandor a lo lejos, en la Sierra del Caballón, donde algo le decía que podía estar su hija, y hacia allí se encaminó con decisión. ¡En los cuatro primeros días de búsqueda, desesperada y sin rumbo, Fernando no durmió ni una hora! Y todo lo que comió fue una naranja y porque le obligaron, enfermo¹³⁶ y ya a punto de desfallecer. ¿Cómo pensar en uno mismo ni acordarse, siquiera, de dormir media hora, cuando la angustia más tremenda atenaza alma y el cuerpo? Y lo peor era saber, porque ahora sí lo sabía, lo que esos monstruos le estaban haciendo a su pequeña.

¡¡Miriam!! ¡¡Miriam!!

Pero la Sierra sólo le devolvía el eco de su voz. Los gritos de su hija habían cesado y ahora era el silencio, ese ominoso silencio, lo que ocupaba el terreno quebrado y vacío. *No están aquí*, se decía, mientras ascendía a trompicones la senda hacia La Romana. Ese apartado paraje en que aparecieron, de forma tan extraña, los cadáveres de las tres niñas. Y al llegar al sitio en cuestión escarbó, con sus propios dedos y uñas, hasta hacerse sangrar por el esfuerzo.

¹³⁶ Fernando García se encontraba regular ese día y vino antes de trabajar, en la empresa que dirigía, por lo que no pudo ir a buscar a su hija cuando ésta llamó a casa para que la recogiera junto a sus amigas. Fue la última noticia que tuvieron, en los tres hogares, sobre sus hijas desaparecidas.

Pero alguien detuvo su ímpetu, vano esfuerzo al cabo, pues nada encontraba en esa fosa y además era todo un sueño. Un sueño muy real.

Ay, Fer, decía su esposa¹³⁷, una vez que volvió en sí de su pesadilla. ¡No puedes seguir así, mi alma, que vas a terminar loco! ¿No crees que deberías volver al psiquiatra? Que te vea cómo estás, por lo menos...

Lo mío no se cura con pastillas, respondió él. Y se levantó de la cama aun cansado, pues renunciaba a intentar dormir de nuevo. Ni con pastillas de por medio lo conseguiría, pues en nada alivian el alma. ¿Y desde cuándo un corazón roto lo ha sanado la Química? Sólo Dios podía ayudarle y ojalá lo hiciera, pensaba, para sacar adelante a los hijos que le quedaban. En especial, a su nueva hijita, que tanto le recordaba a la que le arrebataron.

Me voy a ver al abogado. Me dijo ayer que quería contarme no sé qué, sobre el tema de siempre.

Pero es muy pronto, cariño. ¿No ves que son las siete de la mañana?

Es igual. Así me paso antes por la tienda, un momento, para organizar el trabajo del día. Y le haré una visitilla a mi madre, también. Ella tampoco puede dormir.

No le hacía falta coger el coche. Alcácer es una localidad pequeña, donde todo está al lado, y en su negocio hizo tiempo para ver a su abogado. Una tienda de colchones que había puesto a nombre de sus hijos, aunque fuera él quien llevaba las riendas, pero era preciso evitar los embargos judiciales que pesaban sobre sus espaldas. Y es que había que trabajar mucho para mantener a su familia, sí, pero también para pagar las multas millonarias que *la Justicia* le había impuesto. A él y a su amigo de confianza, Juan Ignacio Blanco, por atreverse ambos a remover un Caso tan peliagudo. ¡Las represalias del Estado siempre son terribles!

¿Cómo estás, Fernando?

Pues ahí, ya sabes, le respondió a su abogado. Tirando. Sacando fuerzas de donde se puede.

Me temo que vas a necesitarlas. Más que nunca, le respondió su defensor. Esta gente no se conforma con nada, ¿sabes? Ahora nos piden responsabilidad

¹³⁷ La segunda, pues Matilde Iborra (madre de Miriam) falleció, tras un sospechoso accidente doméstico. ¡Qué casualidad, en plena vorágine del juicio de opereta de Alcácer, mientras Fernando García mostraba a toda España por dónde iban los tiros de verdad!

penal, qué te voy a contar, por la misma cantinela de siempre: difamación con repercusión en Medios, calumnias y todo lo demás, pero ahora con nuevos agravantes.

Dime algo nuevo.

Pues, hombre... Esto es lo nuevo, Fernando: que os piden CÁRCEL, a ti y a tu amigo el periodista. Han visto que lo económico no bastaba, para machacaros, y ahora van a por todas.

Por un momento, el diáfano despacho pareció no poder contener tanta energía. Una bola de ácido caliente que le emergió del estómago y fue subiendo, por su vientre y su garganta, hasta ahogarse en un lamento que quería ser protesta.

Pero, ¿a dónde quieren llegar? ¿Meterme en la cárcel?? O sea, que me matan a la hija, de esa manera... No me dan respuesta, de ningún tipo, sobre los hijos de puta que lo hicieron... Me matan luego a mi mujer, con un atentado en casa, por salir en la tele y pedir en vano Justicia... Nos arruinan de por vida, con multas millonarias, y ahora... ¿Qué quieren? ¿Meterme en la cárcel, también?

Su abogado se encogió de hombros. Un señorín en sus treinta y muchos, vecino del pueblo, que se había ofrecido a ayudarle sin cobrar. Y no podía ser de otra manera, claro, porque Fernando ya lo había perdido todo, desahuciado por una maquinaria estatal empeñada en masacrarle.

Son una panda de hijos de puta, Fernando. Porque todo lo que habéis dicho sobre el Fiscal, ¡qué te puedo decir! Estoy más de acuerdo en que "lo que tiene que hacer es ponerse a trabajar", leyó, del documento de las diligencias. Y en que "los forenses son unos ineptos y personajes de tebeo..." Y era de esperar que se tomarían su venganza por todo esto, aunque lo que nunca pude imaginar es que os fueran a pedir cárcel y... Claro... Mucho menos a ti...

Pues ya ves... Esto era lo único que me faltaba. Y todavía tendré que dar las gracias si no me matan a otro hijo, como me avisaron... Porque si se atreven a esto, vive Dios, me lo matan mañana y aquí no ha pasado nada, resolvió, con el rostro oculto entre las manos. Pero no se iba a dejar amilanar, de nuevo, como no se había dejado hasta entonces. Y con nuevo ímpetu salió de su abatimiento, que no era para nada infundado, y después de tantas putadas no iba a dejarse avasallar. Muy bien. Si querían guerra, acepto, que yo también lo quiero. Me declaro en huelga de hambre y voy pa dentro, sí, pero a

morirme. Y ahí dejo a mis hijos huérfanos, los que me quedan, ya que no me dejan ni trabajar para alimentarlos. ¡A ver si tienen cojones!

Su abogado asintió, de acuerdo por una vez con sus impulsos, y es que siempre le recomendó prudencia. No poner las cosas peor. Pero el tema había alcanzado ya una cota irreversible.

En el punto en que estamos, Fernando, lo único que nos queda es dar patadas. Y montar un buen pollo, ahora sí, para que el Gobierno se acojone y hagan algo. Porque a ellos tampoco les interesa esta situación.

Fernando asintió, a su vez, decidido a no dejar la pelota en su tejado. Porque estaba dispuesto a devolvérsela, una vez más, a esos mafiosos estatales que le acosaban. Que no le permitían vengar a su hija, claro, con tanto poderoso involucrado, pero el padre coraje seguía dispuesto a pelear.

Con el PSOE, me mataron a la hija y me la enterraron. Con el PP, me matan a la mujer y me arruinan de por vida. Mismos perros con distintos collares.

Y la Justicia es de ellos. Ellos escogen a los jueces, a los fiscales...

Y a las víctimas. Porque las niñas les interesaban para lo que luego hicieron, ese show que necesitaban, aparte del tema sexual, pero conmigo no van a poder. Lo juré en su día, ante las cámaras, cuando se hizo pública esa mierda de sentencia: encontraré a esos cabrones y no me podrán parar, ni con multas ni con cárcel. ¡Tendrán que matarme a tiros!

Fernando salió del despacho rabioso, sí, pero ante todo preocupado por sus hijos. ¿Qué iba a pasar si le metían en la cárcel? Los dos mayores ya se arreglarían solitos, aunque estaban estudiando todavía, pero la otra era un bebé y apenas se acababa de casar con su madre. Y tenía el Deber de cuidarlos, como padre, aun a costa de dejar sin Justicia a Miriam.

¡Si no fuera por ellos, Dios lo sabe, haría tiempo que me hubiera tomado esa Justicia por mi mano!

Sobre todo, cuando había llegado a conocer los nombres de algunos implicados, y contaba con una gran cantidad de dinero que tantísimos españoles le donaron. Mil y un ideas le pasaron por la mente, desde entonces, como contratar a unos sicarios para vengarse de ciertas personas. Y que alguno de esos cobardes pagara la cuenta, sí, una esas ratas que machacaron a su hija. Pero era una guerra perdida.

Hola mamá. ¿Qué tal te encuentras?

Pues, hijo, ya sabes. Desde que murió tu padre, la verdad, muy sola, le respondió. Y es que no hacía mucho que Fernando perdió a su padre, algo mayor que su ya anciana madre, con la cual llevaba unido desde niños. Antes, cuando estaba él, podía consolarme y distraerme un poco. ¿Y tú? ¿Cómo está la niña?

Muy guapa. Para comérsela. Pero hoy tenemos un poco de prisa, mamá, porque hay que ir a Valencia a hacer unos recados. Ya mañana, sin falta, te la traigo. Para que la veas, le respondió, sin ganas de contarle tan triste nueva. Esa cárcel que le preparaban sus inquisidores, para someterle, cuando todo lo demás no había servido.

Pero más pronto que tarde tendré que decírselo, pensó, antes de que se haga público.

Apenas había entrado en la casa cuando escuchó, procedente de la calle, la bocina del coche de su mujer. La reunión con su abogado había durado mucho, más de lo que él preveía, y ahora se veía con prisas.

He de irme, mamá. Te veo mañana.

Muy bien. Cuídate, hijo, por favor. Y olvídate de todo, ¿vale? Lo de Miriam ya no tiene remedio, le aconsejó, por enésima vez, con la voz resquebrajada por la pena.

Ojalá pudiera olvidarla, respondió él, absorto ante la foto de su hija en el vestíbulo. ¡Qué guapa eras, mi vida!

En noviembre iban a hacer diez años desde el secuestro, desde ese fatídico viernes 13, por más que el dolor lacerase aún sus almas. Pero afuera le esperaba la realidad, el presente, que podía ver desde la ventana del vestíbulo: su nueva mujer, al volante, con su nueva hija atrás y su nueva vida. Ésa que nació de la hecatombe de Miriam, sí, pero también del *accidente casero* de su esposa. Y ahora una llama nueva había surgido entre esas brasas, nunca del todo apagadas. Una llama de nuevos miedos y desafíos, de una rabia contenida que no podía gestionar ni controlar.

¡Fernando, hijo! ¡Que llegamos tarde!

Mas él no arrancaba. No podía marchar, hipnotizado por la mirada sonriente de Miriam. Una de tantas víctimas de esa mafia tan poderosa, tan estatal, que mostraba predilección por destrozar tiernas criaturas.

¡¡Fernando!! ¡¡Que llegamos tarde, caramba!!

Tu mujer está afuera, dijo su madre, agobiada por la prisa justificada de su nuera. Y él empezó a reaccionar, lentamente, porque la mirada de Miriam parecía aferrarle.

Qué guapa era, ¿verdad? Adiós, mamá.

Y salió por la puerta, por fin, tampoco convencido de contarle a su mujer las novedades. Esa operación de castigo que habían iniciado contra él, desde Muy Arriba, y que iba a afectar del todo a su familia.

Una más... Y ahora a la cárcel, por fin, como un criminal cualquiera. Como Barrabás. Porque también Jesús estuvo entre rejas, siendo inocente...



”Con el PSOE me mataron a la hija y me la enterraron. Con el PP, me matan a la mujer y me arruinan de por vida. Mismos perros con distintos collares”. Fernando salió del despacho rabioso, sí, pero ante todo preocupado por sus hijos. ¿Qué iba a pasar si le metían en la cárcel?

Discoteca Radical. Pinto, Madrid.

La *Operación Hierro* había comenzado o, mejor dicho, estaba a punto de culminar: una fila de porteros búlgaros, a cuál más grande y temible, se alineaba frente a la pared de la discoteca en que trabajaban. Todos con cara

de sospechosos, claro, pero era Mario el que decidía quién estaba implicado y quién no.

Ése también, sí... Al furgón con él... Sí, el mazado ése de ahí, el que está apoyado contra la columna... A ése le tengo grabado, además...

Mario observó desde el coche de paisano, a través de los cristales tintados, cómo los guardias agarraban al portero. Protegidos por el anonimato de sus capuchas, esposaron a ese mostrenco seleccionado por él: una mole musculosa, embutida en su chaquetón de cuero y con el cráneo más pelado que una sandía. El mafioso búlgaro había cometido el error picar en los señuelos de Mario, colaborador emboscado de la Guardia Civil, hasta el punto de mezclarse en una pretendida venta ilegal de armas. Ahora pagaba su osadía al verse conducido al furgón, por los agentes, que le extrajeron de la fila de sospechosos como podían: un bicharraco al que costaba manejar, aun engrilletado, por su exagerada corpulencia, pero que aceptaba esa detención como un gaje más de su oficio.

Si se resiste, añadió Mario, a porrazos con él hasta el furgón. ¡Estaba ya del todo en su papel de Comisario, dando órdenes aun sin portar ni placa! Pero por fortuna para sus compañeros uniformados, que eran quienes ejecutaban las detenciones ante sus ojos, el grandullón del Este no les planteó resistencia.

Otro pal saco, dijo el Teniente, que era quien dirigía de verdad la situación: Mario señalaba, él a su lado supervisaba y los guardias, afuera del coche, efectuaban los arrestos correspondientes. ¿El siguiente?

Mario intentó reconocer algún rostro más, aunque era difícil en esas condiciones: los búlgaros intuían que estaban siendo fiscalizados, eran profesionales en la materia y obstruían su trabajo como podían. Alineados contra la pared, no levantaban la vista del suelo sino de refilón, como si fueran jirafas abrevando. Y la verdad era que imponían respeto con esas miradas, con sus pintas de matarifes, pero a él no podían reconocerle. Era imposible cuando actuaba desde el interior de ese coche, de lunas tintadas, mientras que los guardias desplegados llevaban la cabeza cubierta.

Aquí el Teniente en Pinto: “Fuenla”, contesten. ¿Cómo va la cosa?

El Teniente se comunicaba por radio con ese otro retén, situado a unos cuantos kilómetros de allí. Era otra discoteca que controlaba esa misma mafia, intervenida por otra sección de ese mismo operativo.

Recibido, mi Teniente. Aquí bien, haciendo los arrestos.

Oye, pasadme con Rafa. ¿Les tenéis ya a todos?

Recién sacado de la cárcel por Mario, el marroquí Rafa era ya su mano derecha. Y ahora sí, Mario conocía detalles más concretos de las labores penitenciarias del marroquí, siempre al servicio de Información de la Guardia Civil. Pero es que eran tareas tan secretas que ni siquiera en la UCO conocían bien, sus propios superiores en común, a qué se habái dedicado.

¿Rafa? Rafa, ¿me recibes?

Portero él también, miembro de la misma Unidad que Mario, se encargaba de idéntica tarea en la otra discoteca: al igual que Mario, este exconvicto había espiado a esos porteros búlgaros y ahora se dividían, en dos equipos, para atender mejor ambas redadas. La peculiar voz de su compañero de oficio, con su marcado acento marroquí, crepitó de nuevo en la radio del coche.

¡¡Rafa!!

Sí, sí, aquí ando... Por aquí bien, Teniente, aunque me falta un pez gordo todavía... ¡Mario, tronco, mírame a ver si está por ahí el Kaitlyn, que por este garito no aparece!

¡Pues yo qué sé, macho, a mí todos estos búlgaros y rumanos me parecen iguales! Me pasa como con los moros, que no os diferencio...

¡Que sí, joder, si le conoces de sobra! ¡Uno rapado, con una “petada” que flipas! Uno muy grande.

Mario y el Teniente estallaron en risas, dentro del coche de paisano.

¡Pero vamos a ver, Rafa, si ése podrías ser tú mismo y tú eres moro! Todos éstos tienen esa misma descripción, así que dime algo más concreto... ¡Que les tenemos aquí retenidos, joder, necesitamos cerrar el asunto!

¡Yo que sé, tronco, el caso es que por aquí no aparece! Ese cabrón se habrá escondido adentro, en la discoteca... ¡A lo mejor tenéis que entrar con los perros, a ver si está ahí metido!

Eso estaba yo pensando, dijo el Teniente, que cogió el walkie para dar nuevas órdenes a los suyos: preparaos para entrar en el local. Y al menor movimiento extraño, ya sabéis, tiro en la pierna o donde toque.

Dicho y hecho, el retén de guardias al completo se adentró en la discoteca. Los perros iban con ellos y no tardaron en salir, todos de vuelta, con un gran

botín incautado: drogas, armas de todo tipo, pero no el tal Kaitlyn sino... Otras personas que mantenían allí escondidas...

¡Joder, macho! ¿De dónde han salido esas macizas?

Aquello parecía de pronto una pasarela de modelos, flanqueadas eso sí por armarios empotrados: los mismos porteros que harían las veces de chulos, también, para *proteger* a estas señoritas. Un Guardia embozado se aproximó al coche para informar, de primera mano, al Teniente Paco París.

Las tenían escondidas en un habitáculo oculto, mi Teniente, una especie de zulo. Hay armas y sustancias en cantidad.

Pues habrá que meterles, también, por todos esos delitos, y empezando por la trata de blancas. Buen trabajo, Sargento: hágame llegar todo el material a la Unidad. Nosotros vamos saliendo para la Central con los sospechosos.

A sus órdenes.

La *Operación Hierro* había terminado, claro estaba, a falta del dictamen de Su Señoría. Y ya en camino hacia Valdemoro, donde se iban a efectuar los interrogatorios, Mario y el Teniente trazaban sus propios planes para la Unidad. La cacería había sido buena, disponían de delincuentes de sobra y estaban dispuestos a aprovecharles: reciclarles como confidentes a su servicio. ¡Con todo lo que les habían intervenido en la discoteca, drogas, mujeres y armas, había cargos para encerrarles durante años!

Es imposible que se resistan, decía el Teniente: ¡o colaboran o van pa dentro pero pa largo! Luego lo lógico es que canten como cabrones...

¿Y qué hay de las mujeres? A ellas las podemos sacar, si cabe, muchísimo más partido: tengo comprobadísimo que los delincuentes se confiesan más con las "lumis", con los mismos camareros, que con matones de puerta como éstos. ¿Qué tal si me las llevo puestas para el Lovely? ¡Son unas jacas de primera!

El objetivo principal de la Operación era fichar a los porteros, ya lo sabes, que nos pasaran información sobre ese mundillo suyo, pero a mí lo de las chicas me parece una idea muy buena. Tendré que consultarlo con el Coronel, pero seguro que te las puedes llevar junto a un par de esos gorilas. Te vendrán bien para la seguridad de tu club y así todos quedarán contentos: ¡confidente satisfecho vale por dos!

La radio volvió a crepitar y era Rafa otra vez, ahora más relajado.

¡Oye, tíos, menudas pavas habéis encontrado! ¿Las puedo registrar yo? ¡Creo que me lo he ganado!

¡Tranquilízate, cabrón, dijo Mario, que las vas a tener contigo en el club! ¡Si te vas a cansar de verlas! Son las nuevas adquisiciones para el Servicio de Información, claro está, junto a esos mostrencos de porteros...

¡Ésos pa ti, campeón, que tú eres más de rabos! ¿Y qué pasa? ¿Vas a poner a media Bulgaria a informar para la Unidad?

Lo que haga falta, pues, ¿no tenemos ya a medio Marruecos?

38. Le están midiendo los huevos, Presidente.

Mapa de las amenazas principales para el Estado Español.



11 de Julio de 2002. Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Oye, papá, ¿por qué el Conde Don Julián dejó entrar a los moros en España?

El Director rió, ante este súbito comentario de su hijo menor, y no pudo no acordarse de sus propios moritos. *Los del trabajo*, pensó, con la ironía que conllevaba el uso de semejantes galeotes.

Es una buena pregunta, hijo. Fue una judiada de primera, ¿verdad? Pero si no lo recuerdo mal, fue porque el Rey Rodrigo le traicionó antes a él, por algo que hizo con su hija. ¿Como se llamaba la hija...? Flori...

Pero, entonces, ¿fue una venganza contra el Rey?

Bueno. Eso dice la leyenda. La realidad, como siempre, sería muy diferente. España siempre fue un país muy rico, muy estratégico. Y a los moros les apetecía tenerlo ellos y de paso, como luego intentaron, saltar a Francia y conquistar Europa entera. ¿Todo esto por la traición de un solo hombre? Cuesta creerlo, ¿no te parece?

En ese momento, el Director se sintió incómodo consigo mismo. Después de todo, su relación con servicios extranjeros sobrepasaba con mucho la mera cooperación. Y el Gobierno presente de España, con Aznar a la cabeza, se veía atacado con asiduidad por esos mismos servicios.

¿Seré yo un nuevo Don Julián? A mi buen padre, el Coronel, no le haría mucha gracia que lo fuera... Pero yo ni quito ni pongo rey, al cabo, sino que sirvo a mi Señor...

En una curiosa coincidencia, la televisión dio paso al anuncio de una próxima película, Operación Ogro, centrada en el Magnicidio más espectacular de todos los tiempos: el del Almirante Carrero.

Mira, hijo, hablando del rey de Roma: ¿ya estudiasteis, en el cole, el asesinato de Carrero Blanco?

Lo preguntaba sin mucha convicción, puesto que no le era desconocido el tabú que pesaba sobre el tema. Pero al contrario que los ingenuos que vieran esa película, y se creyesen un ápice de ella, el escéptico mallorquín conocía de sobra esa historia. La verdadera historia.

¡Menudo spaghetti western! Si alguna vez te dicen que unos pistoleros hicieron algo tan gordo, hijo mío, no te lo creas. ¡Los crímenes son tan gordos como el Poder que tienen detrás! Y siempre hay un traidor que le abre las puertas al enemigo, por supuesto, pero estas cosas no se hacen porque sí.

Papá, despierta. Son las dos de la mañana, le dijo su vástago, pues el Director se había adormilado en el sofá. Y se irguió con un gesto instintivo, como era agarrar su móvil del trabajo, pero nada de gravedad había sucedido. El

Presidente Aznar seguiría vivo y ninguna bomba habría explotado, o no todavía, porque siempre hay tiempo para tales acontecimientos, cuando los servicios secretos no descansan jamás.

Fins domana, Jaume. Que descanses, despidió a su hijo, de camino al dormitorio conyugal. Y justo en la puerta sintió vibrar, en su pantorrilla, el teléfono móvil del trabajo. Era un nuevo invento tecnológico, esto de la vibración, que logró sobresaltarlo un tanto, pero ante todo por la hora que marcaba el reloj. ¿Las dos de la mañana?

Dime, respondió, impaciente, de vuelta al silencioso salón de su casa. Ese tipo de llamadas nunca estaría bien pagadas, más que nada, por los sustos que conllevaban.

Buenas noches, señor Director. Perdone por las horas, pero se trata de un Peñón del Estrecho: El Perejil. Hemos detectado soldados marroquíes allí.

¿¿Cómo??

Palacio de La Moncloa, Madrid.

El Director esperó a la mañana para informar, a sus superiores, sobre ese inopinado desafío. No merecía la pena despertar al Presidente por ocho gendarmes marroquíes, en hippy acampada en un peñón, pero nadie dudaba que sería el tema del día y la semana.

¿Qué se supone que quieren con esto? Porque si es la Guerra, avisados estaban, dijo Aznar. *Estoy más que dispuesto a dársela. Y a ganarla.*

El Gabinete de Crisis no se había reunido antes, durante su Gobierno, pese al continuo hostigamiento de unos y otros enemigos del Estado. ¿Quién le iba a decir al Presidente que dicho Gabinete se iba a congregar, al fin, por una tienda de campaña y un puñado de marroquíes? Pero es que la acampada de esos gendarmes en una playita, ignorada hasta por ellos mismos, no era otra provocación más del Reino de Marruecos. A nadie de los presentes se le ocultaba la importancia profunda de este episodio y al primero de todos, cómo no, al Director del CNI que les informaba.

Lo grave del asunto es la bandera que estos señores han desplegado sobre el Islote. Ese símbolo de Soberanía irá seguido de pasos más firmes, si nadie lo impide, como el establecimiento de más efectivos militares y hasta de colonos.

¿Colonos en esa roca? ¡No me hagan reír! ¡Si no caben!

El todopoderoso Ministro de Economía, a pesar del Presidente, insistía en quitarle hierro al asunto. Pero el Director sabía de qué roca hablaban e insistía, a su vez, en la verdadera naturaleza del problema.

El tamaño, aquí, no importa. Lo que cuenta es el hecho, la humillación que nos hacen al reclamar Soberanía por las bravas. Y aunque sea un pastor con cuatro cabras lo que nos metan ahí, para decir que eso es suyo, luego no habría manera humana de negarlo. Porque podríamos protestar, sí, como cuando el Sáhara Occidental, pero nos contestarían con el corte de mangas de los hechos consumados.

Una “Marcha Verde¹³⁸” en versión roca, que encima de todo tiene ese nombre... ¡El Perejil! ¡Parece un chiste malo!

Para colmo del surrealismo, como recordaba el Ministro de Economía, estaba el nombre del Islote ocupado, pero al Presidente no le hacía gracia.

No es un chiste, Rodrigo: son unos hechos consumados que no se pueden tolerar. Y no pienso dejar que se humille a este Gobierno delante de todos los españoles y en particular, porque ése es el Objetivo de la Operación, delante de los millones de españoles que nos apoyan: para ellos no es sólo una roca, igual que no lo es para mí, y no entenderían que mirásemos para otro lado mientras el Sultán hace y deshace. Los que estáis empeñados en que da igual, OK, allá cada uno con su conciencia. Por mi parte no voy a tolerar que utilicen este argumento para erosionar la imagen de este Gobierno: me apoya lo mejor de España y esto es lo que cuenta para mí.

El joven Sultán iba a casarse y parecía que buscaba un guiño de complicidad hacia su Pueblo, pero nadie en esas Alturas dudaba de quién estaba detrás: el Presidente Chirac de Francia, empeñado en doblegar a Aznar en su proyecto de Unión Europea. Y era demasiado obvio que utilizaba a su Satélite magrebí para ejercer presión, en el punto más delicado del Estado Español, que son siempre sus posesiones africanas. ¡Como no podía hacerlo en Ceuta, sin que

¹³⁸ Fue una exitosa Campaña de Agitación y Propaganda iniciada por el Sultán de Marruecos, en plena agonía de Franco, para ocupar por la fuerza el Sáhara Occidental Español. En realidad, los impulsores de la Invasión, que se realizó con miles de civiles marroquíes en la vanguardia, eran Potencias como EE.UU y Francia, que buscaban contentar a su Satélite magrebí. Juan Carlos I ordenó no defender aquello y el Ejército Español se retiró, en una maniobra pactada de antemano, entre este Monarca y las Potencias mencionadas: fue el precio de su corona o, mejor dicho, parte del mismo. En la actualidad, el Derecho de Autodeterminación del Pueblo Saharahui, que se suponía que era el motivo de esa Campaña, ha sido ninguneado por el Estado de Marruecos: los saharauis aún pagan las consecuencias de su *liberación*.

mediara una auténtica Guerra, escogía una roca del tamaño de un campo de fútbol!

La Economía va bien, ETA está en las últimas y hemos ganado la Champions¹³⁹. Éstos lo que quieren es jodernos la racha, dijo el Ministro de Fomento, en un intento de hacer reír a su amigo el Presidente. No lo consiguió. Y es que la cosa pintaba seria desde que el Sultán se lanzó a esa aventura que era, ante todo, un guante arrojado a la cara de Aznar. Y en medio de la sorpresa y tensión iniciales, como cabía esperar, el Ejército fue de inmediato movilizado. Pero a partir de ahí, no había unidad sobre qué postura seguir. Y es que en el bando opuesto a la acción militar estaba Rodrigo, Ministro de Economía y Vicepresidente, que intentaba como otros rebajar la tensión. ¡Un claro desafío a la Autoridad del Presidente, hasta hacía no tanto amigo íntimo, pero en el Poder no hay amistades que valgan! Y hacía años que se había visto desplazado de la carrera hacia el Liderazgo del Partido, cuando Aznar había preferido apoyar al más manipulable Mariano Rajoy. Y al verse ya afuera, era lógico, Rodrigo no tenía reparos en llevarle la contraria. Cualquier traspies por su parte, de hecho, podría desembocar en su relanzamiento como Jefe del Partido y Presidente: de perdidos, al río, y en este caso, al Estrecho de Gibraltar.

Jerarquía del Gobierno con relación a las FF.AA. y la respuesta militar en El Perejil.
Téngase en cuenta que la en la Jerarquía del Reino de Marruecos, tan satélite de la OTAN como España, por encima del “Jefe del Estado” están los mismos jefes de verdad.



¹³⁹ Se refiere al Real Madrid, que venía de ganar la novena.

Si quisieran camorra de verdad, dijo el Ministro de Economía, no ocuparían un islote insignificante. ¡Yo me he enterado esta mañana de que esa Roca existía!

El Director del CNI, al contrario que el Ministro, venía de servir en Marruecos como Embajador y se sabía de memoria cada peñón. Cada una de esas islas paradisíacas, entre Europa y África, cosmos de disputas con el Reino Alahuita.

Si quisieran camorra de verdad, no habrían enviado a ocho gendarmes a ocupar una roca: eso está claro, concedió el Director. Sin embargo, su sustitución por infantes de Marina, esta misma mañana, no hace sino mostrarnos firmeza en su desplante. En su decisión de desafiarnos: no la van a desalojar, caballeros, no así como así.

Si quisieran camorra de verdad, iríamos a la Guerra y la perderían, dijo el Presidente, consciente de que su pistola era más grande que la del Moro. Y los primeros que lo saben son ellos, tal y como comprobé por mí mismo cuando el difunto Hassan¹⁴⁰ me insinuó esa posibilidad. Por lo tanto, si no desalojan por las buenas, peor para ellos: esa provocación resulta intolerable y sí, nos pone en riesgo de una escalada bélica, pero es un pulso que pienso ganar.

Se hizo entonces un incómodo silencio hasta que el Director del CNI expresó su opinión, sobre ese peligro, que era uno de los más persistentes para España.

Que se produzca una escalada, a mí, es lo que menos me preocupa: ¡la verdad, no creo que tiren por ahí de ninguna manera! La movilización del Ejército ya ha sido una medida extraordinaria y una respuesta más que contundente a la acción marroquí: es casi imposible que puedan ir más allá en una aventura para la que no están preparados. Y como bien ha dicho el Presidente, pese a que no tenemos el apoyo de ningún Aliado, en la Defensa del Estrecho y las Canarias, nuestra superioridad militar sobre Marruecos es indudable. Así que sería un suicidio para ellos exponerse a una Guerra que perderían, casi con toda probabilidad. Y sin embargo, entre no hacer nada y declarar una Guerra abierta, está lo que nos han hecho esta mañana: mandar a unos cuantos soldados allí, a provocarnos, para tentar nuestra capacidad de respuesta. Porque la pelota está ahora en nuestro tejado.

Pues estoy dispuesto a devolvérsela, dijo el Presidente. Ya me he cansado de las presiones y amenazas de estos tipos: Chirac y su amigo Mohammed, cuando no el difunto Hassan. ¡Si piensan que iba de farol, cuando me negué a

¹⁴⁰ Hassan II, anterior Sultán y Hacedor último del Estado de Marruecos actual. Uno de sus grandes éxitos fue la Marcha Verde contra España.

ceder ante ellos, han de saber que se están equivocando! La única duda que tengo es si iremos a ese Islote en submarino, barco o helicóptero, pero no tengan ninguna duda de que estoy dispuesto a recuperarlo. Los detalles operativos corren ya por cuenta del Almirante, del Alto Mando, que para eso son los profesionales.

El aludido se tomó unos segundos en contestar.

El Alto Mando está de acuerdo en que la opción más segura y efectiva, en caso de asalto, es un desembarco con helicópteros apoyados por la Armada. Ahora bien, mi pregunta es la que muchos de los presentes nos hacemos: ¿es la opción militar la adecuada?

Aznar no quería presentar el problema como un empecinamiento personal, pero el Almirante Moreno parecía empeñado en no ponérselo fácil. Como Jefe del Estado Mayor, su parecer representaba la postura oficial de las Fuerzas Armadas, si bien no era para nada decisivo. El Gobierno no necesitaba de su beneplácito para ejecutar cualquiera decisión, y hasta podían sustituirle por otro General en cualquier momento. No obstante, para no arrostrar sobre su Gobierno toda la Responsabilidad, en lo que pudiera pasar en adelante, el Presidente buscaba apoyos importantes en esa mesa: después de todo, una Guerra pura y dura podía estallar.

¿Cuál es la opinión mayoritaria de su Centro, Director? Y en concreto, la suya propia.

Desde el punto de vista de la Inteligencia, considerando todos los aspectos de la situación, no hay una respuesta clara: cualquier alternativa a escoger tiene sus pros y sus contras. Como decía Don Juan Tenorio, a propósito de su apuesta con Don Luis Mejía, “está en el fiel la balanza”.

El Presidente le clavó su inquisitiva mirada: no estaba el horno para quiebros poéticos y se sentía cansado de tanta Diplomacia, de capear a tanto cafre antiespañol, pero precisaba de apoyos incondicionales. El del del CNI, para empezar, que era de los más importantes.

Señor Director: sé que usted ha sido Embajador toda la vida y de casta le viene al galgo, pero ahora es el momento de mojarse y nunca mejor dicho. Tenemos a esos señores bañándose en nuestra playa. ¿Qué hacemos con eso?

Señor Presidente: mi labor es de Inteligencia y para eso le apporto todos los datos que tengo, así como las posibles alternativas, pero no soy yo quien debe tomar la decisión sino el Gobierno. Y sea cual sea el resultado, usted lo

sabe, yo les apoyaré. Máxime en una situación en la cual no hay salida perfecta, a priori.

Y yo le agradezco su apoyo, pero quiero su opinión, además, como Embajador que ha sido en Marruecos. Su opinión personal. ¿Qué pretende Mohammed con esta jugada o, mejor dicho, qué pretende Chirac?

Bueno... Creo que eso es obvio y todos convenimos en ello. Con perdón por la expresión, Presidente, lo que están haciendo es medirle los huevos.

Todos rieron el comentario, que respondía a la pura verdad, pero llegaba la hora de decidir.

Así es, Director, eso es lo que quieren, pero no sólo a mí sino a España entera. Porque aunque algunos se nieguen a verlo, esto es la Guerra. Y, por tanto, no hay paños calientes que valgan. ¿Qué haría usted si fuera el Presidente? Y quiero una respuesta a la medida de las circunstancias, por favor.

El mallorquín dudó unos segundos, mientras se atusaba el abundante cabello. No estaba acostumbrado a ese estilo tajante de Aznar, castellano donde les hubiera, pero era obvio que toda Diplomacia tiene un final y ese momento había llegado. Después de todo, ese Puesto era la cumbre de su carrera personal y tenía, en un momento clave, la gran oportunidad de opinar.

La Guerra es la continuación de la Diplomacia por otros medios y aquí, como usted dice, no hay mucho más que hablar: ellos no se van a bajar del burro y creo que nosotros, con mucha más razón, tampoco debemos. Tenemos mucho que perder y poco que ganar en una situación como la presente, pero sí hay una cosa que tengo clara: si no hacemos nada, tal y como está el asunto, ya hemos perdido... Porque está claro que ellos, por el momento, ya se han salido con la suya, y además se crearía un peligroso precedente. Por lo tanto, coincido con usted y creo que merece la pena jugársela. Después de todo, ellos han empezado.

Aznar no pudo ocultar su satisfacción a la hora de volverse a otra pieza clave: el Jefe del Estado Mayor. ¡De manera sorprendente, dada su profesión, el Almirante Moreno no estaba por la labor de hacer nada!

¿Iniciar la Guerra de las Malvinas por una roca? No sé. Yo, desde luego, no lo veo...

El Presidente conocía de antemano sus dudas, que el Almirante no había escondido a varios colegas suyos: ¡unos compañeros de armas que, contrarios por entero a esa opinión, corrieron a contárselo al Presidente! Y ahora exponía su postura donde de verdad contaba, claro, que era en la mesa de decisiones y de manera categórica.

Ya le he dado mi opinión, Presidente: no estoy de acuerdo en que se haga Política con las Fuerzas Armadas. El riesgo es muy alto.

Pero, vamos a ver: ¿y para qué están los ejércitos, al final, si no es para hacer efectiva la Política? ¿Qué quiere usted que yo haga ahora con Mohammed, ponerle una denuncia en el Juzgado de guardia?

Presidente, por favor... Son ocho pasmarotes en una roca pelada... ¿De veras vamos a ir a la Guerra por eso? ¡Porque eso es exactamente lo que puede pasar! Y Francia y sin duda Alemania, que van en el mismo paquete, ya sabemos a quién iban a apoyar...

Europa está dividida, Almirante: la mitad de países, cuando menos, no apoyarían a Marruecos...

Pero tampoco a nosotros. Y a pesar de la buena relación que ustedes tienen ahora con los EE.UU, que está muy bien, esto no cambia nada: en el mejor de los casos, como en conflictos anteriores, EE.UU se mantendría al margen.

Bueno, pero eso es todo lo que necesitamos: si Francia y Alemania no intervienen con fuerzas, que no lo harán, y EE.UU no apoya a los marroquíes... ¡En el uno contra uno, digo yo, nos bastamos y sobramos! ¿O es que en su Ejército no se ven capacitados, Almirante, ni siquiera para ganar a Marruecos?

El Oficial rechazó el debate, con gesto agrio, como restándole importancia a ese último dardo. Pero Aznar quería aplastarle, ante su propio Ejecutivo, como si fuera aquello un debate televisado.

Si algo nos ha enseñado la Historia es que una agresión no respondida, o enfrentada con tibieza, se convierte en un auténtico desastre. Y ahora son ocho pasmarotes en un Islote, sí, pero mañana pueden ser diez mil tíos con tanques... Y no en una roca, Almirante, sino atacando Ceuta o Melilla. ¡No actuar esta vez, creo, sólo les animaría a dar nuevos pasos en esa dirección!

¿Y si perdemos el envite, Presidente, por la razón que sea? ¿Se da usted cuenta? Si fallamos en el intento, si por cualquier circunstancia nos lanzamos a la aventura y fracasamos, eso sí que sería una invitación a que prosigan con su escalada. Nos convertiríamos en rehenes de su éxito, a expensas de que

volvieran a intentarlo en otro escenario. Por ejemplo, en Ceuta, sí, que está ahí al lado. ¡La Roca ésa no tiene ninguna importancia! Es ridículo darle más valor que el que tiene, que es nada... ¡Si el Sultán quiere hacerle ese regalo al País, con motivo de su boda, qué le vamos a hacer! ¡Que les aproveche el pedrusco si les gusta! Esto es lo que pienso.

Dejarlo correr, qué fácil, respondió el Presidente, que se levantó de la mesa para otear el jardín desde la ventana. *Total, es lo que llevamos haciendo cuarenta años, ¿no es cierto? ¡Ceder y ceder Soberanía por todos lados, mejor, que así no nos metemos en problemas!*

El Ministro de Economía y Vicepresidente, hasta hacía poco amigo íntimo, apoyaba al Almirante en su parecer. Y el Presidente era consciente de la existencia de más dudosos, aunque no se atrevieran a pronunciarse contra su ya tomada decisión: sabían que toleraba mal que le llevaran la contraria, ¡cuánto más en lo tocante a estos pulsos! Y mucho más por parte de quienes se suponía que eran, como Rodrigo, sus más directos colaboradores y amigos. Pero es que su relación con él había cambiado mucho, claro, a raíz de elegir como sucesor a Mariano: un subalterno que a Aznar le resultaba más dócil, y es que pretendía prolongar su Liderazgo por medio de él.

Coincido con el Almirante: al revés que en la canción, hay poco que ganar, pero mucho que perder, dijo Rodrigo, que aplicaba al asunto la misma fría lógica que a la Economía. *Debemos considerar todas las posibilidades que presenta la situación, sobre todo de cara a una escalada bélica... De consecuencias completamente imprevisibles. Porque ya sé que es fácil decir: ¡ea, vamos a por esos moros, echémosles de ahí y viva España! Pero la OTAN no nos respalda en la Defensa de nuestras posesiones africanas. Y todos, absolutamente todos nuestros enemigos, estarían más que encantados de vernos sumergidos en el lodo... ¡Por supuesto que para sentarse a mirar, a lo mejor, cómo salimos del tema algo más que escaldados! En la situación en que estamos, estoy convencido, ponerse de perfil es la postura no sólo más prudente: es también la más inteligente y práctica. Después de todo, no se ofende quien no se da por enterado.*

¡Rodrigo, por Dios! Pero... ¿Cómo no nos vamos a dar por enterado cuando desde la Izquierda, con su entente mediática, son los primeros en medirnos los huevos? ¡Han sido ellos quienes han hecho un caso de esto, Rodrigo, dándole vueltas a los moros y a la Roca! ¿O es que no tienes tele en casa?

¿Y qué se supone que tenemos que hacer, entonces? ¿Seguirles el juego a los de siempre? ¿Dejar que nos marquen ellos el paso, el Grupo Prisa¹⁴¹ y demás amigos?

¿Y qué quieres que haga, Rodrigo? ¿Expropiar a Polanco¹⁴², como haría Putin en mi caso, o Chávez? Las cosas están como están, ¿no te parece? “Brunete mediática¹⁴³” es lo que nos tienen montado, claro, pero ellos a nosotros...

El que gana siempre el debate es quien lo plantea, Presidente: esto es lo que quiero decir.

Y lo sé. ¡Lo sé, joder, pero no veo forma humana de salir de este debate si no es entrando! Y ganando, por supuesto, cosa que pienso hacer. De todos modos, como bien sabes, esto es un pulso más a largo plazo: tarde o temprano nos iban a poner a prueba...

El Presidente no hizo sino reafirmarse, en su trascendental decisión sucesoria, que tuvo como gran perdedor a Rodrigo. Un pensamiento que, por supuesto, no exteriorizó. O al menos, no verbalmente.

¿Entiendes ahora por qué Mariano y no tú, Rodrigo? Porque a ti te faltan huevos y a Mariano se los pongo yo cuando haga falta.

En ese raro pulso entre gigantes, en el propio seno del Gobierno, Mariano se vio obligado a pronunciarse. Como no podía ser de otro modo, dada su escasa iniciativa personal, el también Ministro respaldaba a su Adalid. ¡Era su estilo, sin más, siempre anodino y servil!

Señores: creo que el Presidente es consciente de los riesgos que implica responder a esta Agresión, pero es que a veces no queda otra salida que jugársela... Y a mi entender, como afirma el Director del CNI, ésta es una de esas veces.

Su poco convencida intervención hizo sonreír al Presidente: ¿Mariano apostando algo? ¡Aznar dudaba de que se hubiera jugado nada jamás, con lo

¹⁴¹ Uno de los holdings mediáticos más fuertes de España, en esa época un auténtico oligopolio en sí mismo, muy contrario a la Política de Aznar. Su propietario y creador fue Jesús Polanco, montañés, fallecido hace algunos años. Empezó a hacerse rico ya en el Franquismo y se convirtió, con su línea editorial progresista, en uno de los pilares del Felipismo. Su imperio mediático, Prisa, ostentó un protagonismo monopolístico que terminaría precisamente tras la caída de la Era Aznar.

¹⁴³ Término político y periodístico, utilizado a finales de los noventa por los caciques separatistas vascos: era su forma de referirse al ambiente mediático crítico con ellos, con sus postulados, aunque también sería usado luego por la Izquierda. Y para referirse, de igual manera, a esa Prensa en la línea del Partido Popular. La de Brunete fue una sangrienta Batalla de la Guerra Civil, a mi juicio, la que determinó la victoria posterior del Ejército Nacional, aunque curiosamente no participaron gudarís en ella.

cagadudas que era! Estaba claro que en esa mesa el único jugador era él y no estaba dispuesto a dejarse achantar, ni aun con todos esos tibios enfrente.

Si le quieren hacer el caldo gordo a Mohammed y Chirac, reflexionó, que les paguen ellos la nómina.

Para evitar que aquello degenerase en un debate político, que se podía perder, Aznar decidió ignorar a Rodrigo. Y se centró en el adversario más asequible, por su condición de militar, como Jefe que era del Ejército: un outsider de ese terreno gubernamental que le ofrecía, además, un clarísimo punto flaco.

Señor Almirante. Si de verdad es tan mala idea intervenir, recoger ese guante que nos han arrojado, contésteme por favor a esta pregunta: ¿por qué sus camaradas de armas han venido a Madrid, a toda velocidad, desde todos los puntos de España? ¿O cree de veras que lo han hecho para desanimarme, a lo mejor, en mi imprudente postura de hacer algo al respecto?

La intención de su envite era clara: avergonzarle ante el entusiasmo de sus camaradas, que estarían más que felices de sustituirle en el Cargo. Después de todo, eran profesionales de la Guerra en un dilatado tiempo de Paz, al menos dentro de sus propias Fronteras: toda su vida se habían preparado para un momento como ése y no estaban dispuestos a dejarlo pasar, máxime cuando ello supondría un jarro de agua fría para la Moral. No sólo la del Ejército sino la de toda la Nación. *Otro más...*

Lo que opinen otros es asunto suyo, Presidente. Soy el Jefe del Estado Mayor y respondo por todo el Ejército. No ellos. Mi deber es velar por la Defensa de la Nación y por las vidas de mis hombres. Y es lo que hago.

Entonces estamos en la misma tesitura, pienso, sólo que desde escalones diferentes. Pero mire que yo estoy dispuesto a asumir, como he hecho toda mi vida, cada una de las consecuencias de mis decisiones. Y es por esto que le descargo a usted de toda Responsabilidad en ese sentido: consta en acta que yo le he ordenado ejecutar esta Operación, desalojar del Islote a esos tipos. Así si algo sale mal, como es lógico, nadie podrá reprocharle a usted nada sino al contrario. Podrá decir que ya lo sabía y que aconsejó no hacer nada. Estoy muy acostumbrado a esa clase de situaciones, como comprenderá, la última con el asunto del Golpe en Venezuela, pero al final es uno mismo quien debe coger el toro por los cuernos...

Ese último comentario fue otra puñalada para el Almirante, más dolorosa incluso.

¡Presidente, me ofendo! ¡Lo que menos me importa son los reproches que se me puedan hacer, o cualquiera otra circunstancia personal! ¡Me interesa el cumplimiento de mis obligaciones, Señor, nada más!

Entonces ya somos dos. Pero yo no buscaba ofenderle sino hacerle ver, a sus compañeros y a los míos del Gobierno, que estoy dispuesto a llegar hasta el final en este asunto. Y ya ve que cuento con el respaldo no sólo del Centro de Inteligencia, y de la mayor parte de mi Gabinete, sino de una mayoría abrumadora de camaradas suyos, que... Déjeme decírselo... Tampoco están dispuestos a dejarse torear por el Sultán. Por lo tanto, Almirante: ¿están sus hombres listos para ejecutar la Misión?

El Ejército en pleno lo está, como siempre. Y las Fuerzas seleccionadas se encuentran ya movilizadas, en la Base de Sevilla, a la espera de órdenes: pueden despegar en cualquier momento.

Bien. Muchas gracias, Almirante. Eso era todo lo que necesitaba saber por ahora.



Aznar no quería presentar el problema como un empecinamiento personal, pero el Almirante Moreno parecía empeñado en no ponérselo fácil. Como Jefe del Estado Mayor, su parecer representaba la postura oficial de las Fuerzas Armadas,

39. Tener amistad con un Policía es como tener una moneda falsa en el bolsillo.

Avilés, Asturias.

Emilio vivía un sueño hecho realidad. Desde que conoció a Antonio, su nuevo y mejor amigo, su apática existencia había dado un giro inesperado. Para empezar, confió en él para un trabajo en apariencia sencillo, pero que implicaba mucha más confianza de lo habitual. En la tienda de coches de su amigo hacía de todo, probar los motores y llevar los vehículos a donde fuera. Tareas al alcance de cualquiera, en principio, pero que a Emilio le reportaban un sueldazo. Y el secreto se encontraba en el valioso material que movían, por todas partes, en unos vehículos que además eran robados: hachís, *farlopa* y lo que hiciera falta, un riesgo enorme que hubiera echado atrás al más pintado, pero su admirado amigo parecía pasar por encima de todos los obstáculos. De todos los riesgos. ¡No en vano presumía de tener amigos policías que, sin duda, mantenía en nómina para protegerle! Un Policía no se mete en estas cosas por la cara, pero su amigo y jefe se resistía a explicarle ciertos porqués.

En eso es mejor que no te metas, Emilio, te lo digo por tu bien. Cuanto menos sepas de algunas cosas, mejor. Y sobre todo, procura mantener la boca cerrada, ¿de acuerdo? Habla sólo de lo que yo te diga y todo irá bien: ten en cuenta que tenemos este chollo porque soy un tipo discreto y los maderos confían en mí. Y les paso la información que necesitan. ¡Tú haz lo que yo te diga y tendrás trabajo de por vida y bien pagado! Palabra de Antonio Toro.

Una palabra que hasta entonces se había cumplido a rajatabla: en el garaje de Emilio no cabían ya más vehículos entre coches, una potente moto y un quad. ¡Qué lejos quedaba el tiempo en que compartía la preocupación de sus padres sobre su futuro, qué iba a ser de él como enfermo crónico de esquizofrenia! Su estabilidad económica estaba asegurada por la pensión que recibía y la desahogada posición de sus padres, pero echaba en falta esa autoestima de los que son incapaces de ganarse la vida por sí mismos. Al fin y al cabo, se veía como un niño grande que vive en casa de papi y mami, aun siendo todo un hombrón. Y es que su baja en la mina no había hecho sino confirmar lo que todos en su entorno barruntaban, desde muchos años antes, cuando también le exoneraron del servicio militar por demente.

Emilio Suárez Trashorras no estaba capacitado para desempeñar ningún puesto de trabajo, eso creían todos, pero Antonio había demostrado que eso no era cierto. Valía para treballar y ganarse muy bien las alubias, pero no sólo

eso: manejaba tanto dinero que no perdonaba vicio habido y por haber, desde copas y cocaína hasta putas y cacerías. ¡Lo mejor era que tenían protección contra cualquiera injerencia policial! Sobre todo gracias a un importante Inspector, Manolón, nada menos que el Jefe de Estupefacientes de Avilés. ¡Desde que entró en tratos directos con ellos, con la Comisaría y hasta con el Fiscal, el Inspector le trataba como a un compañero de faena! ¿Qué podía salir mal?

Las fuerzas marroquíes han ocupado el Islote de El Perejil persisten, en su actitud de permanecer con su bandera. Seguiremos informando de las novedades de esta crisis y de la respuesta del Gobierno, que aún no ha confirmado ningún tipo de respuesta...

Ese mediodía, como en tantos hogares españoles, los Suárez Trashorras seguían por televisión la actualidad bélica. El desafío de El Perejil reavivaba un viejo fantasma de todas las generaciones españolas: la posibilidad de entrar en Guerra con los exóticos vecinos de abajo.

Ese sinvergüenza de Mohammed VI es como su padre, que se hizo construir una mezquita de oro sólo para enterrarse en ella... ¡Y mientras, su Pueblo pasando hambre y necesidades! Sólo piensan en quedar bien ellos a costa de lo que sea, hasta de hacernos la Guerra a España... ¡Lo que nos faltaba!

Su madre hablaba por toda la familia. Como españoles convencidos de serlo, además de muy de Derechas, todos veían en Aznar al Líder soñado. Ese Estadista de verdad del que el País anduvo falto, durante décadas, luego toda judiada contra el País se interpretaba como directa contra él. ¡Qué se podía pensar, si no, de ese Dictador cabrón de Mohamed, atacando sin razón un remoto pedacito de España!

¡No se preocupe usted, madre, que esos moros no darán un paso más de la cuenta! Yo que conozco un poco aquello, os lo aseguro, la gente allí es muy echada para adelante, pero no tienen ni de lejos la preparación ni los medios que tiene España. ¿No habéis visto el periódico? ¡Si tienen cuatro barcos de ná! ¿A dónde van con eso?

Sin embargo, por el comentario de su madre que vino a continuación, estaba claro que no era El Perejil lo que más preocupaba en su casa.

Hijo, mira, de eso queríamos hablarte: ¿a qué vas tú a Ceuta? ¿Estás seguro de lo que haces? Ya sabemos que eres muy amigo de ese Antonio, pero hemos oído hablar muy mal de él... Tié una fama horrible en Avilés y está metido en temas de drogas, dicen, aparte de lo de los coches... La verdad es que no

sabemos a qué se dedica ni qué trabajos haces tú para él, pero tu padre y yo estamos preocupados. Sobre todo, con que bajes tanto a Marruecos: ¿qué se te ha perdido por allí?

Ya os he dicho que no hay problema, madre, que Antonio tiene muchos amigos policías. ¡La gente habla sin tener ni puta idea! ¡Si bajo a Marruecos es a llevar coches, oh, que no creo que sea delito vender coches!

Escucha a tu madre, por favor. Tener amistad con un Policía es como tener una moneda falsa en el bolsillo, fijín. Y el tal Manolón...

¿Qué pasa con él, papá, también está metido en temas de drogas? ¡Si es el Jefe de Estupefacientes de Avilés, joder, qué me estáis contando! Mira, yo creo que lo que pasa es que tomásteis siempre por un inútil. ¡Si es que parece que os diera rabia que me pueda ganar la vida, oh, sin depender para nada de vosotros!

Emilio se levantó de la mesa de malos modos, ¡qué les iba a contar! Nunca entenderían su nueva vida, ni mucho menos la iban a aprobar. ¿Cómo explicarles que colaboraba con las Fuerzas de Seguridad del Estado? Antonio le había insistido en que no hablara de ello ni con sus padres, sobre todo con sus padres. Y tampoco era fácil de entender para nadie. ¡Las andanzas de Tony Montana eran un cuento para niños en comparación con las suyas, siempre junto a su adorado Antonio Pípol!

Estos padres míos... ¡No tienen ni puta idea! ¡Si lléganse a enterar que me hubieran encañonado los de la ETA, vamos, les da un infarto!

Por si fuera poco su progreso, a nivel laboral, estaba su otro gran anhelo y frustración: encontrar el amor de su vida, sueño hasta entonces distante, parecía ahora muy a su alcance de su adinerada mano. ¿Quién se acordaba ya de aquella primera novia de juventud que le mandó al carajo, precisamente, por ser un locatis sin oficio ni beneficio? ¡Ahora el panorama había dado un giro total y muchas caían, rendidas, ante sus innegables dotes sociales! Ante esos cochazos que conducía, fardando siempre de un dinero que le sobraba. Y la hermana de su admirado amigo, María, ya era prácticamente su novia. Una relación que había ido a más desde que Antonio fue a parar a la cárcel y él se ofreció a ayudar, en lo que hiciera falta, y hasta logró un trato con la Fiscalía que resultó en la libertad de Antonio. Y a cambio de tan grande favor, como siempre ocurre en ese mundillo, Emilio se había convertido en un confidente de confianza para la Comisaría. En concreto, para el Jefe de Estupefacientes de Avilés, Manolón, un tipo muy majo que le trataba como lo que ya era desde hacía tiempo: un verdadero compañero de trabajo.

Oviedo, Asturias.

Antonio se había hecho un experto en tareas clandestinas. Ya en los Paracas aprendió lo que es la paciencia, en interminables imaginarias, un arte que también se podía emplear en lo personal. Porque extrañaba mucho a Inés, por más que quisiera olvidarla en otros brazos, y es que la cárcel le enseña a uno a valorar lo importante. Y aparcado frente al trabajo de su amada, en un anónimo coche de su *concesionario* parapolicial, desde el cual aguardaba a que ésta apareciera. A que saliera del trabajo, cuando fuera, para fingir un tropezón. Y escuchaba música mientras, para entretenerse, mientras ponía la mente en blanco: un truco de relajación que había aprendido en el Ejército.

Y los poetas que te cantan, que se vayan todos a tomar por culo, que como me ponga chulo voy a hacer alunizajes...

En cualquier hipermercado...¹⁴⁴

La puerta de la clínica, en que Inés trabajaba, se abrió por enésima vez y dio paso a su deseada figura. Y entonces Antonio salió del coche y le fue al encuentro, como si nada, haciéndose el bobo, que era otra habilidad en la que se había entrenado a conciencia.

¡Anda, Antonio! ¿Cómo estás? Me alegra verte, le espetó ella, aunque Antonio leía cierta duda en su mirada. El otro día vi a tu hermana, ¿sabes? Iba con un chico.

Sí, ya sé quién dices...

No pareces muy contento. ¿Te cae mal o qué?

¿Mal? El tema de Emilio, en lo referente a su hermana, era lo que peor llevaba de la Misión. Un asunto que le había originado algún desencuentro en casa, empeñado en que María pisara el freno con su protegido, pero ella no se bajaba del burro: fiel al carácter de la familia, estaba dispuesta a seguir hasta el final con su propósito. Ayudarle en todo, sí, incluido el tema de Emilio, pero a su parecer lo había llevado demasiado lejos. Y lo que empezó como un encargo inocente, en respaldo de su extraña Misión, se había convertido ya en todo un noviazgo.

¡Ay, el hermano protector! Pero María ya está muy grande, Antonio, y tiene derecho a hacer su vida. ¿No crees?

¹⁴⁴ Canción de Marea, muy de moda en aquellos años.

No me gusta ese personaje. La vida que lleva, ¿sabes? Es un tío problemático.

¿Y tú lo dices? ¡Me alegra que te des cuenta! Espero que hayas reflexionado, Antonio, que vuelvas a ser el que eras. Ya sabes que no me gusta el camino que estabas tomando, dijo ella, ahora con lágrimas incontenibles. Y Antonio la atrajo hacia sí, receptiva como parecía, mientras que ella se dejó abrazar en su emoción. ¡Como buen cazador, el asturiano no iba a desaprovechar su momento! Y su miembro viril despertó por el roce y el olor, como una bestia que es de pronto liberada. Por un momento se vio ya en el catre con ella, como tantas veces, porque con ella nunca era suficiente, pero en ese instante se le heló la sangre: a escasos metros de ambos, desde el suave hombro de su amiga, divisó dos rostros conocidos que se acercaban. Y en un rápido gesto de autodefensa, pero apartándola a ella primero, metió mano en su chaqueta: eran los mercheros del portal de Emilio y Antonio, como veía de demostrar, desconfiaba de los encuentros casuales.

¿Qué haces, Antonio, qué es eso...? ¡¡Ay, Dios!!

Antes que ella pudiera advertirlo, pero sí esos dos tunantes, el infiltrado ya empuñaba su pistola. Y estaba dispuesto a utilizarla, desde luego, pero ese par se dieron la vuelta sin mirarle. Y Antonio se guardó de nuevo el arma, como si nada, mientras ella le miraba con decepción.

Veo que sigues igual... Pero, tú... ¿¿Estás loco o qué te pasa??

¡Joder, Inés! ¿No has visto a esos personajes, las pintas que tenían?

¿Y tú qué te crees que eres, Policía o qué?

Venga, sube a mi coche y vámonos de aquí. Te lo explicaré todo, ¿vale?

¡Y una mierda! ¿Por qué has aparcado aquí, eh? ¿Es que me has venido siguiendo?

El cazador, cazado, y no había mucho que hacer: estaba claro que había subestimado a su presa e Inés se largó a toda prisa, cual si huyera de un loco, y al pasar un taxi se subió casi en marcha. Y Antonio aún corrió por un trecho tras ella, por la calzada, sin importarle lo ridículo que pareciera... Hasta quedar atrás en su intento. Y también sus intentos de llamarla resultaron infructuosos, otra vez, como pasaba desde su ingreso en prisión.

Está claro que esto del amor no está hecho para la Guerra... No esta Guerra mía, sin ejército visible ni uniforme. ¡Ni siquiera puedo decirle a mi chica a qué me dedico!

Puerta del Sol, Centro de Madrid.

¿¿Dos entradas para el concierto?? ¿¿Entradas VIP??

Su joven amante apenas pudo disimular la emoción. Se encontraban en su *piso de estudiante*, que el todopoderoso Secretario de Estado había buscado para ella. Un curioso ático, en pleno Centro de la Capital, con el objetivo de agradarla y tenerla a mano, en todo momento¹⁴⁵. Y evitar exponerse a las miradas, a los fotógrafos y hasta a los espías, que no dejaban de pulular por todas partes. Y es que los encuentros con su amante en hoteles le resultaban, al Jerarca Policial, cada vez más comprometidos por cuanto conllevaban: eso de que su escolta hiciera el check-in, los disimulos, o esos incómodos encuentros con el personal... ¡Al fin y al cabo, su feo rostro de *Srek* salía en todos los telediarios! Y hasta una veinteañera despreocupada, como Tatiana, le reconoció al poco de haber comenzado su *relación*.

Me habías dicho que te gustaba Bustamante, ¿no es cierto? A última hora dudé, entre éste y el otro... ¡Como los dos empiezan por B!

¡Bueno, hombre, tampoco pasaría nada! ¡Bisbal también me gusta, pero Busta es mucho Busta!

Tatiana se recostó a su lado, en la espaciosa cama. Su provocativo camión dejaba ver muchas cosas y el Secretario se animó, cada vez más, a intentar destaparle todo. El propio olor de ella se lo pedía cuando de pronto, sin venir a cuento, vio que su amante adoptaba una pose desvalida.

Estoy preocupada, ¿sabes? Por lo de la Isla ésa. ¿Crees que habrá Guerra?

¿Lo de El Perejil? ¡Na, no te preocupes! Todo se arreglará, como siempre. Al final, con Marruecos siempre es lo mismo: un simple tema de dinero.

Igual que contigo, pensó él, pragmático como norteño que era. ¿De qué ibas a estar tú conmigo, pues, si no fuera por los caprichos que te pago? Por la nómina que te llevas cada mes, pillina, a cambio de tu cariño y discreción...

A su lado en la almohada, por su parte, Tatiana seguía en su mundo. Ése que por una vez, entre tanta chiquillada de la edad, coincidía por entero con el suyo.

En la Uni se comenta que sí habrá Guerra: que Aznar no va a dejarse chulear y que el moro, después del paso que ha dado, ya no puede volverse atrás...

¹⁴⁵ Como curiosidad, este libro se comenzó a escribir junto al Congreso de los Diputados. ¿Qué mejor sitio para inspirarse sobre la Cloaca?

Vaya... ¡Veo que no nos tenéis en tal mal concepto, los chavales! Hombre... Si algo está claro es que alguno de los dos va a salir escaldado. Y entonces, podemos ser nosotros, si al final los moros no se retiran... O pueden ser ellos, claro, si respondemos a lo que han hecho.

¿Y qué crees tú que va a pasar? ¡Y no te hagas el bobo, eh, que sé que eres un pez gordo del Presi! ¿Sabes si van a hacer algo?

El Secretario de Estado sonrió, cual Srek, por puro instinto de Cloaca, pero tanta insistencia le había puesto en alerta. ¿A qué venía tanta pregunta sobre eso? Por si acaso y como perro que era, avezado en temas de espionaje, decidió hacer suyo ese refrán tan castizo: *a quien mucho quiere saber, dile poco y al revés.*

Mi Guerra es otra, Tatiana, ya lo sabes. Yo me ocupo de la Policía, no de las Fuerzas Armadas. ¿Por qué te interesa tanto?

Pues mira, me interesa porque tengo un hermano en el Ejército. Y entonces, como comprenderás, estoy bastante preocupada.

¿Tu hermano? Nunca me hablaste de él, dijo el Secretario, a sabiendas de que Tatiana no tenía hermanos conocidos: como Jefe de espías que era, y por propio interés, Iñaki le había hecho una buena inteligencia a la muchacha. Lo sabía todo de ella, claro estaba, sin que ella misma lo supiera.

Ésta se piensa que soy gilipollas, pensó. En todo caso, si es que existe, ese hermano será un noviete suyo... Pero no estaba dispuesto a darle pistas al enemigo.

Mira, Tatiana, no creo que haya Guerra con nadie. ¿Vale? Te lo digo de verdad. Piensa que Marruecos y España estamos en lo mismo, tenemos amigos en común y a nadie le interesa eso. ¡Mucho menos a ellos, me imagino, con el Ejército que tienen y su situación! Sería una auténtica locura y los Estados, gracias a Dios, no funcionan como el patio del colegio. Pero yo soy de Interior, cariño, no de Defensa...

Por eso te digo. Porque Aznar tiene problemas en España, también. En casa. Los separatistas vascos y catalanes le traen jodido, ¿no es cierto? El mismo PSOE, que se une a ellos siempre. Tú lo sabes mejor que nadie. Y entonces, podrían aprovechar la situación, digo yo, si al final hubiera Guerra...

Si lo que te preocupa es tu amigo... Tu hermano, quiero decir... A lo mejor deberías preguntárselo al Ministro del ramo, ¿no crees? El de Defensa. Tengo aquí su teléfono, si quieres...

Su compañera le devolvió una mirada ceñuda, poco satisfecha con esa respuesta.

¡Cuidado, señor Secretario, a ver qué insinúa usted! ¡Que yo no soy una puta, eh, para compartir con los amigotes!

¡Era una broma, mujer! No iba por ese camino...

El Secretario intentó arreglarlo, si bien ya era tarde. Por una sola vez, desde que se conocían, la situación entre los dos era el origen de un supuesto enfado. Y no es que Tatiana fuera ni mucho menos una prostituta, en el sentido estricto de la palabra, pero sí se habían conocido por medio de una agencia de contactos concreta. Y el plan que se traían juntos, al cabo tan profesional, solía estar más al gusto de ella. Porque en toda relación siempre hay quien pierde y en su caso, Iñaki lo asumía, era él quien tenía unos límites. Por lo menos, hasta entonces, así había sido siempre.

Está bien. Si no quieres verme, creo que es hora de que me vaya.

Sí, mejor. Vuelve con tu mujercita... Seguro que a ella sí le cuentas todo, ¿no es cierto? ¡Como no es una fulana!

Que descanses, Tatiana. Y pásalo bien en el concierto. Ya me contarás.

¡Una mierda, te voy a contar!

El Secretario no se dejó liar: era lo bueno de tener su experiencia. Si no fuera porque venían de hacer el amor, justo el día antes, o lo que fuera que hubieran hecho, habría jurado que la chica estaba con el periodo. Pero no tuvo buen cuerpo al abandonar ese piso, subvencionado por las exuberantes arcas B de la Seguridad del Estado. Y su vista apenas se detuvo, esta vez, en los detalles de la preciosa y antigua escalera del edificio. Más bien bajó los escalones con aire ausente hasta reunirse con su escolta, abajo, en el espacioso y ahora frío portal.

¿Sabes lo que tienen en común las mujeres y los terroristas?

No sé, Jefe... ¿Que son la bomba?

Que nunca, sin importar la presión que te impongan, debes abajarte a negociar con ellas.

40. *¡Por el amor de Dios, no os carguéis a ningún moro porque se líá!*

18 de julio de 2002. Estrecho de Gibraltar.

Dios mío, si puedes, sácame de ésta... Que tengo dos criaturas en casa...

Era la tercera vez que les movilizaban. En la segunda se encontraban ya de camino, en los helicópteros, pero algo debió pasar porque les mandaron de vuelta a la Base.

Esta vez parece que va en serio... ¡Mira qué bonito! Parece un videojuego, ¿verdad?

El Teniente Jordá echó un vistazo al exterior del helicóptero. Era de noche aún, pero podían identificar el paisaje con las gafas de visión nocturna: ¡todo un espectáculo que discurría por debajo de ellos! Un montón de barcos que dejaban su estela a su marcha, sobre las aguas del Estrecho, y no era fácil adivinar a qué País pertenecían: en los planos de que disponían, a bordo de la aeronave, no se contemplaban los últimos movimientos de las dos escuadras. Y el Estrecho era un lugar de paso obligado, para el tráfico marítimo mundial, por lo que muchas de esas embarcaciones serían civiles.

Como decía un amigo del barrio: ¡ponte el shaleco, primo, que se va a líá!

Muchos de ellos ya habían servido en distintas misiones *de Paz*, internacionales, pero nada te prepara psicológicamente para una Operación como ésa: aquello era la Guerra, pura y dura, sin límites claros, y la cosa podía ponerse peor. Mucho peor. Si el incidente de El Perejil degeneraba en tiros era muy fácil que el asunto, a priori un pulso diplomático, se saliera de todo control. No en vano estaban las Fuerzas Armadas en Alerta, la Escuadra para empezar. Y si había una preocupación permanente en el Ejército, en toda España, era esa funesta posibilidad: que Ceuta y Melilla se viesan atacadas, de pronto, por las cercanas Fuerzas del Sultán.

¿Qué es esta luz? ¡¡Aquel foco es de un barco marroquí!!

A pesar de la total oscuridad, con las gafas de visión nocturna se veía el escenario a sus pies. ¡Menudo susto se dieron al avistar, en monocromo pero con gran nitidez, los movimientos de esos marinos marroquíes! Como hormigas sobre un helado, esos soldados se afanaban sobre la cubierta de su patrullera.

¡Están quitando los protectores de sus cañones! ¡Nos van a disparar!

A merced de las balas marroquíes, en el helicóptero se vivieron momentos de ansiedad: ¡la intensa luz del foco no dejaba de seguirles!

¡¡Vámonos para atrás, mi Comandante, que nos han visto!! ¡¡Que nos dan, joder, que nos están apuntando!!

Para evitar ser alcanzados, en caso de que los marroquíes abrieran fuego, la aeronave empezó a hacer virajes. El Teniente Jordá contuvo la respiración y oyó a un compañero contener el vómito, justo a su lado, en una angustiada arcada. ¡La luz mortecina del foco iluminaba el interior de la cabina, en rachas cegadoras, hasta que de pronto se apagó! Y cesaron también esos giros del helicóptero.

¡Se acabó el problema, amigos! ¡Ha aparecido una fragata nuestra y han puesto pies en polvorosa! ¿Habéis visto la embestida?

¡Todos celebraron la buena nueva! Esa pequeña acción naval bien les pudo haber salvado, pero ahora veían que la Operación marchaba. Y se aproximaba el momento de poner el pie en el Islote.

¿De qué os preocupáis, joder, no veis que tienen las mismas órdenes que nosotros? ¡Los marroquíes no hacen nada sin recibir instrucciones de sus superiores! Se les puede caer algo más que el pelo si abren fuego, sobre todo, teniendo en cuenta nuestra superioridad naval... Y lo primero que ha hecho el Alto Mando es cortarles las transmisiones: ¡están aislados de sus jefes y entre ellos mismos, aunque habrá que ver lo que dura!

Para darse fuerzas, alguien del grupo puso el Himno de España. Y los aventureros siguieron su viaje, más tranquilos, aunque a todos les preocupaba la llegada. ¿Cuántas sorpresas les aguardaban aún? ¿Serían realmente esos ocho o diez soldados, los que reportaba el Alto Mando, o habrían recibido refuerzos? ¿Con qué armamento contaban? Si algo había demostrado la Guerra de Afganistán era que un solo tipo, con un simple lanzacohetes, podía derribar un helicóptero repleto de soldados y tecnología. Y una vez en tierra, desde luego, las incógnitas no cesaban: ¿qué se podían esperar? ¿Habrían minado las crestas del Islote? Lo lógico sería eso, claro, para impedir el acceso a su diminuto pero indolente campamento. ¿Hasta qué punto estaban dispuestos a defenderlo esos hombres, Infantería de élite como ellos mismos? ¿Se dejarían arrestar, así como así? ¡Jordá dudaba mucho que fuera a ser tan fácil! Las palabras de su General, que venían directamente del Ministro de Defensa y el Presidente, les parecían a todos muy ingenuas:

¡Por el amor de Dios, no matéis a ningún moro, que se líe!

Pero la respuesta de su Comandante, al enterarse, estuvo a la altura de las circunstancias:

Que mueran moros o no dependerá de los moros, General, no de nosotros.

Esto pensaba cuando notaron que empezaban a descender, siempre con el helicóptero de señuelo como lanzadera: si tenían que recibir fuego enemigo, por lógica, era mejor en una aeronave vacía.

¡Ya hemos llegado! Recordad: los tiradores se sitúan en las alturas y el grupo de acción directa baja a la playa, sin prisa, pero sin pausa. ¡Actuamos rápido para terminar rápido, eh! No hay que darles tiempo para pensar...

Todos a una se asomaron a las ventanillas: ahora que estaban frente al Islote no les parecía tan grande, aunque lo que todos se preguntaban era cómo demonios iban a *aparcar* ahí el helicóptero. ¡Esas crestas rocosas resultaban inaccesibles y, para colmo de males, soplaban un viento tremendo!

¿Y pa esa mierda de roca hemos venío? ¡No joda! ¡Sí ahí no hay ni sitio pa saltá!

El viento era fortísimo y la oscuridad, total, pero el piloto se las arregló para descender a altura de salto. ¡Las hélices despedían chispas al forzar el motor, en forzado ralentí, mientras el viento azotaba la aeronave!

¡Quieto ahí, Jordá! Está muy alto todavía... ¡Ahora!

Y Jordá saltó para sentir, ya en el suelo, todo su peso y el de su equipo. ¡Y aterrizó sentado, cuan grande era, sobre las piedras de esa cima ventosa!

Ya no estoy para estos trotes, murmuró, mientras un brazo amigo le ayudaba a levantarse.

¿Estás bien?

Sobreviviré. ¡Ven, Arancha, vamos a apostarnos en esas rocas!

Su compañera de Misión, Teniente como él, fue por delante en esas tinieblas. ¡Era muy joven y se movía con más facilidad que él, a pesar de la mochila y las protecciones! Como enfermera del Equipo no portaba armas largas, pero sí el botiquín de campaña. ¡A su espalda, entretanto, se oían las hélices del helicóptero, que forzaba motores para volver a tomar altura! Y su ruidoso ascender a los cielos, sobre esa oscuridad total, fue como el sonido simple y puro de la realidad: se encontraban solos en una roca pelada, ocupada por soldados enemigos y a cuarenta kilómetros de la costa peninsular.

Los de acción directa están bajando hacia la playa... ¿Les ves?

Sí, por ahí van, respondió Arancha. ¿Ves tú a los moros?

Veo su tienda, eso sí. Otra cosa es que estén en ella...

En ese momento, la radio crepitó en un susurro.

¡Atención, chicos, hay más enemigos de los que creíamos! Están avanzando hacia vosotros, pero tenéis mejores posiciones: preparaos para interceptarles...

Jordá quitó el seguro de su fusil. Dios mío...

¿¿Dónde coño están?? ¡¡No les veo!!

¡¡Mira, de frente!! ¡¡Por allí, joder, vienen a toda velocidad!!



¡Menudo susto se dieron al avistar, en monocromo pero con gran nitidez, los movimientos de esos marinos marroquíes! Como hormigas sobre un helado, esos soldados se afanaban sobre la cubierta de su patrullera.

Tudela, Sur de Navarra.

El viaje de Abdelkader a través de la Meseta, en plena madrugada, se le antojaba al marroquí como una misión de Guerra: ¿qué se suponía que le aguardaba a su llegada? Lo único que tenía claro era que iba al encuentro de un terrorista, prófugo de la Ley, y que la UCIE le había dejado ir solo.

Vas a conocer a toda una personalidad, decía Mowgli, que para colmo de males era su chófer y guía: ¡mi amigo Lamari no es cualquier cosa, eh! ¡Es un tipo muy jodido!

De eso se trata, ¿no crees? Lo que ellos llaman radicalismo, esos infieles, para nosotros es compromiso y lealtad.

¡Ya te digo, hermano! No tienen ni puta idea, esos cabrones, pero pronto aprenderán... ¡Es cuestión de tiempo que el ejército que tenemos en la sombra, con capitanes como Lamari, les dé una lección a estos españoles! Les golpearemos donde más les duele, con ayuda de gente importante que nos apoya, pero todo llegará...

La Voluntad de Alá siempre se cumple: es sólo cuestión de tiempo.

La nocturnidad de ese viaje clandestino, nada menos que a la guarida de un terrorista, aumentaba no poco el dramatismo de la situación. ¿Qué le esperaba al final del túnel? Para curarse en salud, Abdelkader había solicitado a *Josefino* un dispositivo GPS camuflado: pasara lo que pasara, quería estar localizado por los mismos que le enviaban hacia el peligro.

Le he hablado bien de ti, decía Mowgli: que eres un hombre puritano, un tío legal, aunque me echas la bronca a veces...

No digas eso. Sabes que fuera de la mezquita, como es lógico, no me importa lo que hagas. Sólo Alá es quién para juzgarnos, ¿no crees?

El viaje se le hizo largo, sobre todo, por tan turbia compañía. Y eso pese a que *Mowgli* no levantaba el pie del acelerador, tan descontrolado en esto como en todo lo demás. ¿Y qué le importaba a ese tunante el Corán, pensaba, o las lejanas guerras de Oriente? Era todo tan extraño como ese propio viaje, entre sombras, sin saber ni qué recibimiento le iban a dar.

Intenta no sacar ese tema con Lamari, ¿vale? Lo de las drogas y eso... No debería contarte esto, pero él también mueve bastante y es normal: es la única manera de conseguir dinero para los hermanos, ¿me entiendes? De poder enviarles cosas a prisión, por ejemplo, o a los combatientes de los países invadidos... ¡También los etarras lo hacen, eh, los cabrones mueven coca que no veas! Y el hachís que subo pal Norte, ¿qué te crees? ¿Que no pillan de eso?

Abdelkader acogió esta explicación con recelo. Tal espíritu de buen samaritano, de solidaridad con el *frente de prisiones*, no cuadraba con los hechos por él contrastados. ¡La familia del pobre Moha, sin ir más lejos, siempre se quejaba del total abandono de *Mowgli*! Porque a pesar de nadar en la abundancia y presumir de ello, además, apenas les pasaba ningún dinero. Y Moha era un miembro de su banda de atracadores, otro marroquí como ellos, que se pudría en prisión y al que ignoraba, luego: ¿a qué venía tanta preocupación por los lejanos muyaidines?

Pensaba que del tema de los hermanos, los que están en el Frente, se ocupaba el bueno de Serhane...

¿Serhane? ¿Serhane? ¡Y una polla, Serhane! ¡Ese tío de lo único que se ocupa es de meterle dinero a la máquina, joder, te lo digo yo! ¡Tiene un vicio, el hijoputa, que no puede con él! Así que ya sabes a dónde va nuestra pasta...

Las luces de Tudela ya se avistaban, en el horizonte, en medio de esa planicie ribereña. ¡Sentado junto a *Mowgli*, Abdelkader se dormía sin remedio! No había tomado café antes de salir, para evitar que sus nervios aumentaran, pero ahora le costaba aguantar despierto.

Ya estamos aquí, dijo el conductor, que tomó una sinuosa salida entre cultivos. Y aún pasó un buen rato de tropicónes antes de llegar a una granja solitaria, emplazada en mitad de la nada. *¡Salam alaycum, hermano! ¡Soy “Mowgli”!*

La puerta del garaje se abrió y apareció un tipo barbudo, de facciones duras, embutido en un chándal de tactel. De inmediato se fundió en un abrazo con *Mowgli* y a él le dio la mano, con viril apretón, antes de invitarles a pasar.

Es un honor conocerte, Allekema. Eres una leyenda para los creyentes.

Gracias, amigo. “Mowgli” me ha hablado muy bien de ti, así que estás en tu casa. Tú y cualquiera hermano de tu grupo, pero, ¡eh! Nada de traerme gente sin avisar. Si necesitáis algo de mí, ya sabes: todo a través de mi hermano. Es por seguridad.

Mowgli asintió a esto, con su sonrisa asiática, y el argelino les ofreció té y unos dátiles. ¡Un desayuno muy de su tierra, pero no con gente normal! Ajenos a su presencia, esos dos se pusieron a hablar de sus cosas, en su argot de delincuentes, aunque era obvio lo que comentaban: los pormenores del mercadeo de drogas, que era su negocio, venían aderezados de comentarios más preocupantes.

Relación de la mezquita de Villaverde con Lamari y ETA, desde el punto de vista de Abdelkader (alias, "Imán Cartagena", para la Policía).

ETA	Islamistas (del GIA)			POLICIA NACIONAL (UCIE)	Célula de Madrid
Cúpula				Josefino (Inspector UCIE)	Emir Maimouni (no aparece en relato)
ENTORNO ETA-ISLAMISTAS				CÉULA MADRID	
???	Abdelkrim (preso) (detenidos en los 90 por terrorismo islamista)	Lamari	Mowgli	Abdelkader (Imán Cartagena)	Serhane el Tunecino (casado con la hermana de Maimouni)

Yo sigo camino hacia arriba, decía Mowgli, a venderles mi mierda a los batasunis. Y te dejaré aquí parte del tema, ¿vale? A ver qué puedes colocar, con tu gente, por Pamplona y estos lugares... Y te dejo también a nuestro amigo, por si podéis sacar algo en limpio, ¿o quieres que te suba a Bilbao?

¡Lo único que quiero, pensaba Abdelkader, es coger un autobús y largarme a mi casa! Pero no era una respuesta muy dable, dadas las circunstancias: ¡allí estaba y había que aprovechar! Llegar hasta donde pudiera en ese asunto y ver si así, de una vez, los de la UCIE le dejaban tranquilo.

Por mi parte, les respondió, haré lo que diga Allekema. Estamos en tu casa y de todos nosotros eres el mejor, el que más se ha sacrificado por la Causa. Yendo a la cárcel incluso. Y me interesa sobre todo conocer tu opinión sobre Serhane, el tunecino... ¿Crees que es de fiar?

Lamari le miró un segundo, con sus marcadas facciones, antes de cambiar una mirada cómplice con Mowgli. Era más robusto que su amigo, y más serio, mejor caracterizado para el estereotipo de mafioso.

Serhane es una lacra, ¿vale? Y yo de ti me fiaría lo justo de ese granuja. Si hubiéramos tenido combatientes como él, en la Guerra de mi País, aún estaríamos bajo la bota de los franceses...

De pie junto al Lamari, sin dejar de asentir cual tendero chino, Mowgli se mondaba de la risa.

Era lo que ya me imaginaba, dijo Abdelkader. Pero como tiene esas ínfulas de líder... De vamos a hacer algo ya, lo que sea, por Alá y por los hermanos...

Sí, claro, por Alá, repitió el argelino. Mira, haz lo que quieras, pero yo te he advertido: juntándote a tipos como él, qué quieres, lo más probable es que acabes en Alcohólicos Anónimos o algo así... O pegado a una máquina tragaperras, también, que es lo que le va más a este capullo.

¡Cualquier día se electrocuta, el hijoputa, si se le cae el cubata sobre la máquina! ¡Es el único riesgo que puede correr, rió Mowgli! Y por una vez fue coreado por el más seco y duro Lamari, tronchándose los dos a costa de tan notorio ludópata.

Pero, entonces, ¿cuál es el camino?

Muy fácil: hacer lo que podamos, dijo Lamari, que no abandonaba ese rictus serio. Esa expresión de tío convencido, como no era desde luego el vendehúmos de Serhane. Según la “taqiya¹⁴⁶”, los creyentes podemos usar todos los recursos a nuestro alcance para lograr el Objetivo: la implantación del Corán por los medios que sean, incluso el engaño. Ten en cuenta que nos enfrentamos a fuerzas muy poderosas, los sionistas están por todas partes, así que debemos ser inteligentes. Prudentes. ¿Que Serhane es un merluzo y un vicioso? Sí, muy bien, pero tiene gente que le sigue, ¿no? Utilicémoslo. ¿Que el bueno de “Mowgli”, aquí, a mi derecha, es otro pieza, y no se controla para nada? Sí, muy bien, pero nos consigue todos los recursos que necesitamos, reconoció, haciendo reír de nuevo al aludido. Y es un buen enlace con ETA, porque tiene amigos ahí que nos facilitan lo que necesitamos: armas, sobre todo, que es lo que hace falta para una revolución. Y aporta mercancía para vender, porque tenemos camaradas que nos necesitan por todas partes, en Irak, pero también aquí: en la Cárcel de Asturias tengo yo a un amigo, Abdelkrim, al que le mando dinero todos los meses. Si no consigo ese dinero, dime, ¿cómo le puedo ayudar? ¿Le envío versículos del Corán, de mi puño y letra, para darle ánimos en la celda? ¿Me follo a su mujer para que esté contenta? No sé si entiendes lo que te quiero decir...

Abdelkader asintió. ¿Qué más podía hacer? A través de la ventana, aunque estaba aún muy oscuro, esa noche de media luna daba paso a una nueva jornada. Un nuevo sol para miles de jornaleros, en su mayoría extranjeros, pero también para los actos delictivos de ese par.

Está claro, Allekema. Seguiré yendo a las reuniones de la célula, entonces, y ayudaré en lo que pueda... En espera de noticias tuyas, supongo.

Las tendrás, sí, pero todo a su tiempo. De momento nos hemos conocido y seguiremos en contacto: no tengas prisa por morir. Piensa que yo he pasado seis años en la trena, por ejemplo. Y que nuestros hermanos talibanes, en

¹⁴⁶ Esta práctica musulmana no es la que se describe en el párrafo, al parecer, sino que sería una versión distorsionada de la misma: en realidad, parece que se trata de la posibilidad de ocultar la Fe en momentos de peligro o persecución.

Afganistán, llevan más de veinte años de Lucha. Nuestra Guerra será larga, así que ya sabes: relájate y disfruta.



La puerta del garaje se abrió y apareció un tipo barbudo, de facciones duras, embutido en un chándal de tactel. Lamari (a la izquierda) era más robusto que su amigo (“Mowgli”, a la derecha) y más serio, mejor caracterizado para el estereotipo de mafioso. Ajenos a su presencia, esos dos se pusieron a hablar de sus cosas, en su argot de delincuentes, aunque era obvio lo que comentaban.

41. *¡Dejaste de ganar mucho dinero por acojonado!*

Islote de El Perejil. Territorio cercano a Ceuta, en disputa con Marruecos.

¿Los tienes?

A un metro de él, Arancha apuntaba también. Las gafas de visión nocturna les permitían una visión surrealista, bastante fiel a la rocosa realidad de ese Islote.

¡¡Me cago en la puta!! ¿¿Has visto lo que nos viene por ahí??

El Teniente Jordá ajustó su mira sobre esas siluetas, zigzagueantes e incontables, que ascendían la ladera a toda velocidad. ¡Demasiado deprisa avanzaban, como un ejército de posesos, para ser un terreno tan quebrado! ¡Y daban unos saltos tremendos! Más que moros, pensó, parecían un rebaño de...

¡Cabras! ¡Joder, son cabras! ¡Qué susto, me cago en sus muertos! Son cabras, compañeros... No disparéis.

La radio respondió a su aviso, de seguido, con la misma corrección.

¡Son cabras, lo confirmo, no pasa nada! Grupo de acción directa, por favor: continúen su avance y arresten a los marroquíes. Grupo de cobertura: máxima atención...

Eso último iba por él y el resto de tiradores, que atendían la escena desde sus diversas posiciones en las laderas. ¡Por su parte, los helicópteros de apoyo comenzaron a lanzar sus proclamas en francés, conminando a los marroquíes a entregarse! Y atronaban el semicírculo que formaba esa cresta, en forma de embudo, y que remataba en una playita donde había una tienda de campaña. Y Arancha abandonó su posición para ir a atender a un compañero, en la ladera contraria, que se había hecho daño al saltar. Aquello parecía una película de Schwarzenegger, pero era real, siendo lo único en que pensaban el acabar la noche sin bajas. Y para eso era fundamental que ellos, los tiradores, cubrieran bien el avance de sus compañeros más expuestos: el grupo de acción directa ya casi estaba en la playa, donde se situaba la tienda enemiga, pero no era lógico que estuvieran allí los marroquíes.

¿Dónde se habrán metido esos cabrones?

Era muy improbable que se hubieran echado a dormir, en bloque, sin dejar una mínima vigilancia. ¡Y mucho menos con el follón que estaban montando, con los helicópteros, cuyas proclamas estarían oyendo hasta en Ceuta! Así que Jordá buscó en silencio posibles objetivos. Y apenas descubrió a uno, parapetado tras una roca, reportó su presencia por el walkie.

Tengo a un moro a tiro: está escondido detrás de unas rocas, ¿vale? A unos treinta metros a la derecha de la tienda, según bajáis...

Con las debidas precauciones, los de acción directa se aproximaron a la tienda.

¡La Isla está tomada! ¡No opongan resistencia y salgan con las manos en alto! ¿¿Queréis salir de una puta vez?? ¡¡Que salgáis!!

Los marroquíes abandonaron sus escondites, tal y como les pedían a alaridos, pero su moro seguía empeñado en no salir de su resguardo. El muy cabrón estaba armado y era peligroso, sobre todo, para sí mismo.

Tira el arma, joder... Tira el puto arma y no te hagas el héroe... ¡Ay, Dios!

Pero él ahí seguía, firme en su posición, sin saber que la mira de un fusil español le apuntaba. Y entonces soltó su rifle para salvar así la vida, gracias a Dios, acaso ignorante del peligro real que había corrido. ¡Todo había terminado, menos mal, con la Misión cumplida y cero bajas! Y sin poder contener su alborozo, los guerrilleros izaron la bandera en un árbol sobre las crestas. Y esa otra enseña marroquí, que tanto alboroto había causado, fue retirada de un territorio que seguiría en disputa... A la vez que demasiado cercano a Ceuta.

¿Dónde están nuestros móviles?

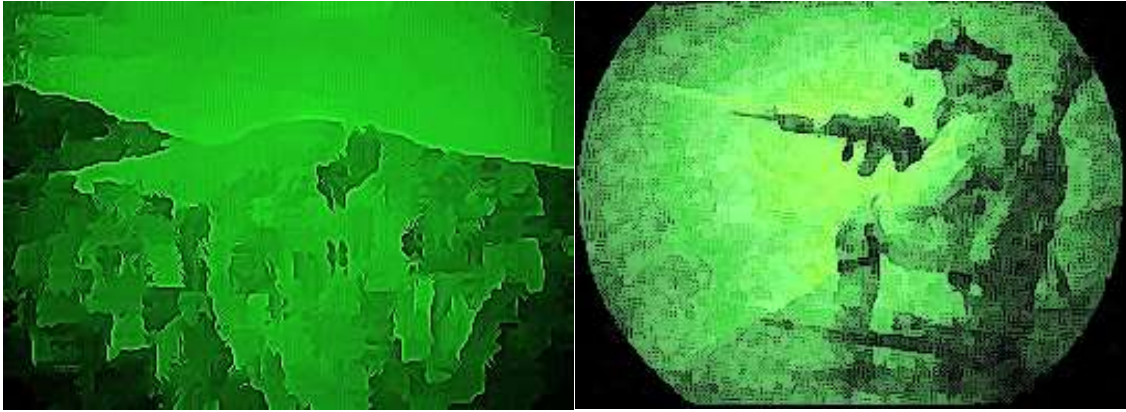
Esto repetían sus prisioneros, sin cesar, atados y con una bolsa de prevención en la cabeza. No parecía importarles tanto bandera ni armas, pero sí unos terminales que eran de la última generación.

¡Adiós al Perejil! Una hora después, tras el relevo de los legionarios, los victoriosos guerrilleros volaron de regreso a Andalucía. Y por el camino encontraron el mismo despliegue naval que a la ida, con barcos de las dos armadas frente a frente, pero esta vez sin incidentes de ningún tipo. Y a su llegada a la Base de El Coper, en Sevilla, el General en persona salió a recibirles con alborozo:

¡Enhorabuena, muchachos, menudos nervios he pasado! ¡Casi era peor seguirlo todo desde aquí, os lo aseguro!

Ah, ¿sí? ¿Quiere sentir usted el frío del Estrecho? ¡A la orden!

¡Dicho y hecho, sus subalternos le agarraron entre varios y le tiraron a la piscina, con su uniforme y sus medallas puestas! No tardarían en recibir ellos las suyas, aunque no había recompensa mejor que la alabanza de un País orgulloso. Y sobre todo lo demás, el estar de vuelta en casa, sanos y salvos, para reencontrarse con unas familias que ignoraban esa Misión tan secreta.



El Teniente Jordá ajustó su mira sobre esas siluetas, zigzagueantes e incontables, que ascendían la ladera a toda velocidad. Más que moros, pensó, parecían...

Club Horóscopo. Gijón, Asturias.

La noticia del día le había alegrado el corazón. Como amante de España y veterano de su Ejército, en el cual sirvió muy joven, Fran entendía el significado de ese evento. ¡Que la Operación fuera efectuada por Fuerzas Especiales, de las cuales fue tirador, era para él un mayor orgullo! Pero pocos en el club entendían su efervescencia, por lo ocurrido, y no en vano apenas se contaban españoles entre el personal... ¡Mucho menos españoles honrados!

Menos mal que tenemos a Aznar, pregonaba, porque los traidores del PSOE no hubieran movido un dedo por ese Islote ni por nada... ¡Ya era hora de tener un Gobierno que actuase, contra el terrorismo, contra ese mameluco del Sultán!

Yo sí te entiendo, le dijo una chica del local. Soy argentina y allá estamos muy concienciados con estas cosas, ¿viste? Por las Malvinas y esos perros ingleses, que no nos las devuelven. Y me alegro de que a España le saliera bien la jugada porque a nosotros, la verdad, nos salió fatal. Y hablando de guerras, mira: por ahí viene ese amigo tuyo.

El verano del Norte, como el mes de febrero, es corto y es loco. Y para no variar en sus costumbres, Emilio se dejó ver por El Horóscopo mucho antes de que anocheciera. ¡Era imposible confundirle y no sólo por los cochazos que solía manejar, sino por su errático estilo al volante! Al principio de conocerle, Fran pensaba que conducía así porque iba borracho, pero el tiempo y el conocimiento del personaje le demostraron que no: que el hombre venía así de serie. Y al situarse frente a él con su carro vio que ese día, pese a ser horas tempranas, sí era posible que viniese drogado. O bebido. Su mirada de perturbado anunciaba a las claras que, o no se había tomado la pastilla, o que había ingerido la equivocada. Una situación que no era ni mucho menos

infrecuente para él y que pagaba, sobre todo, con supuestos enemigos suyos como Fran. *¡En buena hora denuncié a estos personajes!*

Buenas tardes, le dijo, al parar el coche a su lado. ¿Traballando mucho? ¡Qué tonto yes, muchacho! Dejaste de ganar mucho dinero por acojonado, pero mira, ¿sabes qué? ¡Te lo mereces por ser un chivato de mierda!

Pa ti todo, fijate lo que te digo...

¡Porque estás siempre con gente, maricón, que si no sacábate un pincho que tengo ahí atrás y metíatelo por el culo! ¿Oíste? ¡Ándate con ojo cuando vayas por ahí, cúbrete las espaldas, que a lo mejor llego yo y te atropello!

Tú habla lo que quieras, respondió Fran, sin abandonar su desafiante indiferencia. ¡Así me entretengo!

¿Sabes qué? ¡Igual un día me paso y en vez de hablar tanto, no sé, a lo mejor fóllome a tu mujer! Porque sigue ejerciendo, ¿oíste? Lo dice todo el mundo, lo que pasa es que tú eres tan tonto que no te enteraste. ¡Mira que casarte con una puta! ¡Así de pringao eres, paisano!

A lo mejor sí, mira, pero no tan pringao para que me roben el coche delante de todo Gijón. ¿Sigues teniendo ese Saab tan cojonudo o ya te lo robaron?

El rostro de Emilio acusó el golpe, pero intentó disimularlo con esa sonrisa de pistolero.

Lo tengo lleno de dinamita, ¿oíste? ¡Cualquier día tráigotelo aquí, a la puerta, para que salgas volando con tu mujercita!

Vale, vale, pero ten cuidao, no te lo roben. ¿Lo tién asegurado?

Emilio volvió a sonreír y arrancó, a cuanto daban esos caballos, directo hacia el fondo del parking. Como buen bronquista que había sido, durante toda su puñetera vida, Fran sabía bien que una sonrisa es la mejor intimidación para un oponente. Y Emilio sólo buscaba provocarle, hacerle ver que no le importaba ese enfrentamiento que se iniciase hacía ya un año, a raíz de las denuncias contra ellos. Porque no era tan loco ni temerario como pretendía aparentar: le tenía miedo y se notaba en que en ningún momento nombró el sancta sanctorum de su denunciante. Una circunstancia que Fran siempre razonaba, para sí.

El día que mentes siquiera a mi hijo, pedazo de anormal, te voy a dar tal paliza que te dejo en silla de ruedas... ¡Para que cobres tu pensión, pero con cojones!

Era el mundo al revés o más bien, para él, lo mismo de siempre: los delincuentes fardando y molestando, a los que sí cumplen con la Ley, que tienen que estar aguantándoles. ¡Y no podía decir que no estuviera acostumbrado! Había denunciado mil veces a las mismas bandas de traficantes, incluso de trata de menores, pero es que hay gente que son intocables. Tampoco le había pasado nada a él, siendo siempre denuncias anónimas, pero con estos tipos todo era diferente: no sólo se enteraba todo el mundo, de sus denuncias, sino que el propio Emilio se dejaban caer por allí como si nada. Aunque sólo fuera para reírse de él y molestar.

Aburrido de provocar sin resultado, Emilio se estacionó en un extremo del parking. ¡No lejos de donde sufriera ese sonado robo, hacía no tanto, por parte de unos delincuentes que le *volcaron!* Porque allí recibía a sus clientes y les pasaba el hachís, la coca o lo que fuera.

Pasá de él, Fran, le dijo su amiga. ¡Ese loco sabe perfectamente que si le ponés la mano encima se va pal hospital, así que no es por retarte! Lo que quieren es denunciarte por agresión y que a vos os echen del laboro, viste, porque lo he presenciado en otros sitios. ¡Y como son amigos del dueño...!

¡Bueno, allá ellos! ¡Tarde o temprano, ya verás, alguien le va a meter un buen susto a este pimpollo, pero uno de verdad! ¿A dónde se cree que va? Estos dos han visto muchas películas de Al Pacino, pero ahí afuera hay gente que también las han visto y quedan mejor en el papel.

Como si fuera una premonición, en ese mismo momento, empezó a desarrollarse lo que a Fran se le antojó un drama a cámara lenta. Y lo primero fue que otros dos coches de impresión irrumpieron, en el aparcamiento del club, cuales caballos desbocados. Y lo siguiente, sin tiempo para decir amén, gente que se bajaba de ambos vehículos y echaba a correr hacia Emilio: ¡por las pintas no dejaban muchas dudas, sobre su probable nacionalidad, pero menos aún sobre sus intenciones!

¡¡Van a por él, Fran, viste!! ¡¡Van a por él!!

Emilio se apercibió de la emboscada muy tarde. Y arrancó el motor, pero ya dos tipos se le aferraban a las puertas, tratando sin éxito de abrirlas: ¡la vida le dio el haber puesto los seguros, pero esos mafiosos del Este estaban dispuestos a romperlas!

¡¡Le van a matar!! ¡¡Llamá a la Policía, por Dios!!

¡No, mujer, déjale! ¿No dice que los polis son sus amigos? ¡Pues que los llame él! ¿O no?

¡Era imposible que Emilio tuviera manos para todo! Como esos tipos no podían sacarle, mientras se alejaba como podía por el aparcamiento, los golpes le llovían por todas partes... ¡Pobre carrocería! Y sus perseguidores no parecían contentos con ello, puesto que le siguieron a la carrera y luego en sus propios vehículos. ¡Parecía una película pero era real, y Fran no desaprovechó la ocasión de celebrarlo!

¿¿Y ahora qué, eh?? ¿¿Ahora qué?? ¡Ay, paisano! ¡Corre, maricón, ve a refugiarte en la Comisaría con tus amigos!

Muerto de la risa, Fran se abrazó a su amiga argentina. Y aun sin haberlo pretendido, su cuerpo reaccionó por el agradable contacto con ella. ¡Era una maciza como tantas chicas del club, de moral tan distraída como la suya propia, y es que el hombre se sentía desbocado!

¡Definitivamente, entre esto y lo de El Perejil, lo único que me falta es echar un buen polvo!

¡Pues yo te lo echaba encantada, Fran, si no fueras un hombre casado!

Fran se echó a reír, otra vez, igual que su compañera.

¿Estás de broma? ¿Casado? ¿Acaso no lo están la mitad de tus clientes?

Sí, pero sus esposas no trabajan en el mismo local que yo ni son amigas mías: ¡ésa es la diferencia! Además, tú quieres a tu mujer, ¿no es cierto? ¡Están enamorados!

Así es, María, ¡la vida me sonríe! ¡Si ese par de idiotas se creen que me puedo amargar por lo que me hagan, o por mis penurias de dinero, lo llevan claro! Tengo una mujer estupenda, que me quiere, y un guajín majísimo que lo es todo para mí: ¡la suerte me persigue, amiga, y sólo le pido a Dios que no me falte!



Era el mundo al revés o más bien, para él, lo mismo de siempre: los delincuentes fardando y molestando, a los que sí cumplen con la Ley, que tienen que estar aguantándoles. "El día que mentes siquiera a mi hijo, pedazo de anormal, te voy a dar tal paliza que te dejo en silla de ruedas". (A la izquierda, el portero Fran y a la derecha, el confidente Emilio)

Comandancia de la Guardia Civil de Gijón, Asturias.

Carlos llegó a Asturias en viaje relámpago, acuciado por las últimas travesuras de su agente minero. El tal Emilio había estado a punto de morir, por enésima vez desde que dejó la mina, y es que no hay nada más peligroso que el ocio indefinido. Pero *Carlos* estaba dispuesto a ponerle remedio a eso y así se presentó, en este afán, ante quien podía facilitarle la tarea: el Máximo Responsable de la Seguridad de los polvorines mineros, en todo el Principado de Asturias, cuya oficina coronaba un hermoso lema:

TODO POR LA PATRIA.

Espere un momento, le dijo la Cabo, adjunta al Coronel, una vez en el recibidor. Era una chica apuesta, enfundada en su verde uniforme, que se acercó al cercano despacho de su Superior para anunciarle: *permiso, mi Coronel. Hay un compañero Nacional, de Madrid, que quiere verle. Dice que es Carlos.*

De acuerdo, oyó responder. *Dile que pase... ¡Buenas tardes, Inspector! ¿En qué puedo ayudarte?*

No muchos inspectores podían sentarse, en un plano de igualdad, con oficiales de Rango semejante. Porque el Coronel era equivalente a un Comisario en la

Jerarquía de la Policía, más o menos, pero es que *Carlos* era un Inspector especial. Un enviado directo de los de Arriba, con grandes atribuciones en esa Misión del Norte.

¿Cómo está, mi Coronel? Pues verá, he venido por un asunto referente a un amigo mío que usted conoce. Este chico de Avilés, Emilio...

El bigotudo Coronel asintió, parapetado tras su mesa, sobre la cual reposaba un tricornio. Era el típico Oficial de tiempo de Paz, ya mayor y en nada parecido al ideal físico del combatiente. Con gesto burocrático, hojeó la ficha del confidente, aunque fuera de un viejo conocido para ellos. Después de todo, el Coronel y el Comisario de Avilés coordinaban todos los movimientos de la Misión, entre los dos Cuerpos, siendo además buenos amigos.

Veamos... El esbirro de "Pípol", sí... ¡Menuda armó el otro día! Me contaron que casi se lo llevan por delante en un club, el Horóscopo, creo que una banda de rumanos... Sí, no sé por qué líos en que anda, pero se libró por poco... ¡Le dejaron el coche para siniestro total y porque no lo sacaron, eh, que si no le ponen al hilo! Ya se lo conté al Comisario, que este guaje... Va mal, ¿eh? ¡Y va conduciendo por ahí como un loco, y con unos cochazos que...!

Sí, a eso le voy. Tenemos miedo de que tanto ocio le acabe pasando factura, por los follones en que se mete, y es que el hombre no encuentra trabajo. Y entonces habría que intentar que le readmitan en la mina, ¿entiende? Estaba a gusto allí y bueno, a ver si se podía hablar con esos señores para que... Ya sabe...

Sí, comprendo, pero hay un problema con eso. Si no recuerdo mal, y tengo la ficha por aquí... El capataz acabó muy hasta los huevos de este joven. Y es el que lleva todo el asunto de la mina, pero claro que se puede intentar...

El Inspector sonrió. Eso de *intentar*, en el argot de la Cloaca, equivalía a que había que sobornar a alguien. Los trabajos de *fontanería* nunca son gratis, pero había en España, gracias a Dios, mucho dinero para gastar.

Sí, por favor, inténtelo. Al Comisario de Avilés le haría mucha ilusión, y a la Delegada del Gobierno también. Son amigos de la familia del muchacho, usted me entiende...

Sí, claro que te entiendo, pero entiendo que habrá que compensar más que nada a los propietarios. Y que ellos se ocupen del capataz, por cierto, porque no va a estar por la labor. El trabajo de la mina es duro, incluso peligroso, y

no es para ir drogao ni tronao, como parece que va siempre este muchacho... ¡Y eso cuando va, claro! Porque la mitad de los días ni se presentaba...

Por eso. Entérese de qué coche le gusta al capataz, ¿de acuerdo? Y sobre los propietarios, si le ponen pegas, lo mejor es blandir el tema de las inspecciones. La Guardia Civil se encarga de revisar la seguridad minera, ¿no es cierto? Los polvorines y esas cosas... Así que insistanles en que el chico es buen chaval, que lo que se quiere con él es rehabilitarle. Y que nosotros respondemos, por supuesto.

Así se hará. Y por cierto, ¿qué tal con el nuevo “transportista”? ¿Todo en orden?

El Coronel se refería a uno de sus guardias: el nuevo encargado de hacerle los trayectos a *Pípol*, con el material explosivo, donde otro malhadado compañero lo dejó. Una labor muy delicada que debía realizar la Guardia Civil, para implicarse bien en la faena, y que para nada debía trascender: todo el mundo había visto lo que ocurrió con esos dos pobres guardias, los de Vizcaya, hacía casi un año. Cuando hubo problemas de filtraciones y el CNI cortó por lo sano, con sendos tiros que acabaron con el tema de raíz. Pero ahora *Carlos* no tenía queja ninguna y de momento, como era de esperar tras un tan cruel escarmiento, parecía que el CNI tampoco.

Sin novedad en el Alcázar¹⁴⁷. Tu recomendado es un tío cumplidor y eficiente, Coronel, pero ante todo discreto. Estamos contentos con él, por lo menos en lo que a mi Unidad se refiere.

Me lo imaginaba. Es uno de mis chicos de confianza, respondió el Coronel, que se reclinó cuan grueso era en su sillón. Pues nada, “Carlos”, no te preocupes por este tema del minero: te aseguro que entra en plantilla este mismo mes, sin falta. Y espero que la gestión, ya sabes, tenga también su recompensa... El “parque de automóviles” de esta Comandancia se está quedando anticuado, como quien dice, y a lo mejor tú podías ayudar... Mover un poco el tema, ya sabes...

Cuenta con ello, también. Sólo dime modelo y color y se lo enviamos a domicilio. Con todos los gastos pagados.

Eso quería decirte. Porque habrá que pedir dos más. Uno para el Oficial encargado de las minas y otro para cierto Capitán, ya me entiende, que rebate demasiado las órdenes. ¡A ver si así consigo que calle!

¹⁴⁷ Conocida respuesta que le dio el Coronel Moscardó a Franco, tras 70 días de asedio del Alcázar de Toledo, cuando éste le preguntó qué tal estaban los supervivientes.

Los dos se echaron a reír, cómo no, bajo el retrato vigilante de Su Majestad. Y en ésas estaban cuando *Carlos* recordó a cierto testigo, al que también podían necesitar, y mejor vivo que muerto. Uno que había renunciado a su propio y robado coche, como draconiano premio, cuando dijo que no a ese Saab que le ofreció Antonio.

Hablando de rebeldes, Coronel: ¿qué se hizo del portero del club? Ese tal Fran, el de las denuncias. ¿Le tenemos controlado?

Ése está bien, sí, ¡mejor que yo! ¡Rodeado de putas todo el día, joder, cómo quieres que esté! Y nosotros, en cambio, ya ves: ¡con los hijos de esas buenas señoras!



El Coronel era equivalente a un Comisario, en la Jerarquía de la Policía, pero es que “Carlos” era un Inspector especial. Un enviado directo de los de Arriba, con grandes atribuciones en esa Misión del Norte.

42. Y te obligaron a follártela, claro...

4 de agosto de 2002. Las Rozas, Madrid.

¡Dame más, cabrón...! ¡Más fuerte!

Lo mejor de su trabajo, para Rafa, era esto: ligarse a la que quisiera y cuando quisiera, ¡sin prolegómenos de citas ni historias! Ni tan siquiera le hacía falta engatusarlas: simplemente se dejaba querer, en la puerta como portero o en la tarima, bailando como estríper. Un plus laboral que sabía muy bien aprovechar, porque, ¡qué gusto daba amanecer cada día con una! Y eso sin perjuicio de que, como todo cazador veterano, sabía muy bien que no eran todas iguales. En la variedad está el gusto del follador vividor y esa madrugada, su mirada, aun nublada por el cansancio y los excesos nocturnos, se perdía con gusto en ese par de razones... Esos encantos que se balanceaban ante él, igual que dos torres a punto de desmoronarse. Y sin embargo, como buen cazador también, el instinto de Rafa mantenía sus prioridades.

¡Sigue, hombre! ¿Por qué paras?

¡Calla un poco, joder! ¿Has oído eso?

Pero ella no dejaba de jadear. Y Rafa la tapó la boca y ahí sí advirtió, con toda claridad, pasos apresurados que subían por la escalera. Ruidos inesperados que convencieron al confidente, en centésimas de segundo, de que no estaban solos en casa. ¡Alguien había entrado, era seguro, y el marroquí no esperaba visitas! ¿Serían búlgaros de la *Operación Hierro*, o sus amigos, para ajustarle al chivato las cuentas? ¿Acaso otros traficantes de su País, o sudamericanos, a sabiendas del almacén de droga que era su casa? En un ágil movimiento, el marroquí se desprendió de su amante y agarró la pistola que guardaba a su lado. Y ya había saltado de la cama cuando la puerta se abrió, dando paso a un rostro inconfundible...

¡Joder, Ylenia! ¿No puedes llamar al puto teléfono?

No tardó en apercibirse de que la chica, soqueada por la inesperada visión, no podía responder: era obvio que esa escenita sexual con otra moza... ¿O sería la pistola con que la había apuntado? Rafa se apresuró en acercarse a ella, desnudo como estaba, pero Ylenia rechazó su contacto con un grito.

Déjame, ¿vale? ¡¡Déjame, cabrón de mierda!!

Estaba claro que se veía sobrepasada por las circunstancias, todas a la vez, y en rápida reacción se lanzó escaleras abajo.

¡Espera! ¿A dónde vas?

¿Y tú qué crees? ¡A llamar a la Policía!

Rafa no podía permitir eso. No sólo porque estaba armado sin permiso sino porque atesoraba en su garaje, sobre todo, enormes cantidades de droga. No el máximo de su almacén habitual, ni mucho menos, pero sí lo suficiente como para irse a la trena para siempre.

¡Tú no vas a ninguna parte, clamó, al saltar tras ella por la escalera! ¿De qué cojones vas?

No era una pregunta demasiado razonable, dadas las circunstancias, pues estaba desnudo y en erección... Delante de su supuesta y cornuda novia. Y además, por si fuera poco, con una pistola en la mano.

¿Cómo que de qué voy, hijo de puta? ¿Y tú me lo dices?

El marroquí la retuvo contra la puerta del chalé, pero ella se resistía y no le faltaban razones.

¿Quién es esa zorra, eh? ¿Y qué haces tú con una pistola?

¡Joder, Ylenia, que la tengo para defenderme! ¡Estoy en mi casa, sabes!

¡Sí, ya te veo, y pasándotelo de puta madre! ¿No le has contado que estás conmigo? ¿O es que le da igual, a la muy zorra?

Ahora Ylenia corría de vuelta a su habitación, al encuentro de la otra chica. Y ésta se vestía a toda prisa, pero era obvio que lo había escuchado todo.

¡Zorra será tu madre, guapa, que a mí este tío no me ha dicho nada! ¿Te enteras?

Cuando Rafa quiso intervenir, siempre pistola en mano, no pudo llegar a tiempo: sus dos admiradoras se enzarzaron en un salvaje duelo a tortas, a tirones de pelo, mientras que él se deshizo del arma y se interpuso entre ambas. ¡Aquello era como meterse en una pelea de perros y en la melé, como era de esperar, algún sopapo se llevó!

¡Sácala de aquí, gritaba Ylenia! ¡Sácala porque la mato!

La otra tampoco estaba dispuesta a razonar, pero Rafa no se anduvo con contemplaciones. La asió con su hercúlea fuerza y la bajó por la escalera en volandas, él desnudo y ella casi...

¡Suéltame! ¡Suéltame, te digo! ¿Quién te crees que eres, eh? ¡Te voy a denunciar!

Aquello ya eran palabras mayores. ¿Dos denuncias en un mismo día, en su propia e ilícita vivienda?

Escúchame bien, la espetó, una vez la dejó ante la puerta: como se te ocurra llamar a la Policía... ¡Te meto la pistola que has visto pero por la boca! ¿Te enteras? ¡Y ahora arranca de mi casa!

La muchacha salió de allí a medio vestir, ahora más asustada que otra cosa, pero no tardó en lloverle ropa del cielo: ¡eran sus propias prendas, que dejara atrás en su camino, arrojadas por Ylenia entre un repertorio de insultos!

¡No vuelvas por aquí, zorra! ¡Vete a follar con cualquiera, que eso es lo tuyo!

El marroquí apartó a su chica de la ventana, aunque nada parecía que la fuese a calmar. Varios vecinos se asomaban para entonces, por todo el barrio de chalets, alarmados y morbosos por igual.

¡Eres un hijo de puta, sabes! ¿Te follas a otra en tu casa y encima me apuntas con una “pipa”...? Pero tú... ¿De qué vas, tío? ¿De qué cojones vas?

¿Tú sabes el susto que me has dado? ¡Pensaba que sería cualquier hijoputa de éstos, ya sabes, los mafiosos búlgaros y esa gentuza!

¡Sí, claro! ¿En qué película vives? ¡No me vengas con historias para enrollarme, eh, que te he pillado follándote a esa guarra! ¡Y encima, vas y me sacas una pistola! ¡Es que yo flipo contigo!

Rafa escuchaba la filípica sin dejar de atender la ventana, cómo la otra chica se alejaba por esa calle residencial. La pobre mujer se vestía por el camino y él esperó que de verdad no llamase a la Poli, aunque era imposible saber sus intenciones.

En todo caso, pensó, el aviso llegará a la Guardia Civil de Las Rozas y ellos no van a registrarme... ¡Pero voy a quedar como un idiota con ellos!

Qué asco, decía Ylenia, que se apartó con desagrado de esas sábanas arrugadas. Y se alejó de la cama para ir al sofá, donde Rafa había arrojado su pistola. ¿Y qué cojones haces tú con un arma, eh, me lo quieres explicar? ¡Si hace nada que has salido de la cárcel, idiota! Como te pillen con esto...

No pasaría nada, haz la prueba: ¿no ves que tengo permiso?

¡Y una polla! Tú siempre tienes permiso para hacer lo que te da la gana, ¿no es eso? Pero mira, me importa una mierda: lo que me interesa es quién es esa cerda y de dónde la has sacado. ¡A ver qué excusa me pones!

El cerebro de Rafa empezó a cavilar a toda leche, acostumbrado como estaba a contar películas. Era hora de desarrollar todo un guión apropiado, creíble, y él sabía cómo hacerlo: lo único que importaba era decirlo convencido, ése era el truco.

Mira, Ylenia, te lo voy a contar, pero espero que mantengas la boca cerrada, ¿vale? Estoy trabajando para la Policía y esta chica es la novia de un mafioso. Por eso tenía que acercarme a ella, intentar sacarle información...

Como no podía ser de otro modo, Ylenia le interrumpió con una carcajada.

¡Eres increíble, tío! ¿La Policía? Y te obligaron a follártela, claro, ¡pobrecito! ¿Me tomas por imbécil?

¡Te juro que es verdad, hazme caso! Trabajo para la Guardia Civil, ¿vale?

¡Vete a la mierda! ¿Desde cuándo la Policía iba a confiar en un “mafias” como tú? ¡Si tendrías que estar en la cárcel!

La chica hizo ademán de marcharse y Rafa trató de interponerse, por enésima vez, pero ella respondió con una lluvia de golpes.

¡Suéltame, cabrón, mentiroso de mierda! ¡Ahora sí que se ha acabado conmigo, me oyes! ¡Voy a hacer lo mismo que tú, ir a follarme al primero que encuentre!

Fuera de sí, Ylenia se llegó de nuevo hasta el vestíbulo, adonde Rafa la siguió desesperado. No podía dejarla ir así, por varias razones, y se dispuso a lanzar su último as sobre la mesa.

Tarde o temprano, pensó, se lo iba a tener que contar... ¡Y de todos modos, qué cojones, si ya se lo he dicho!

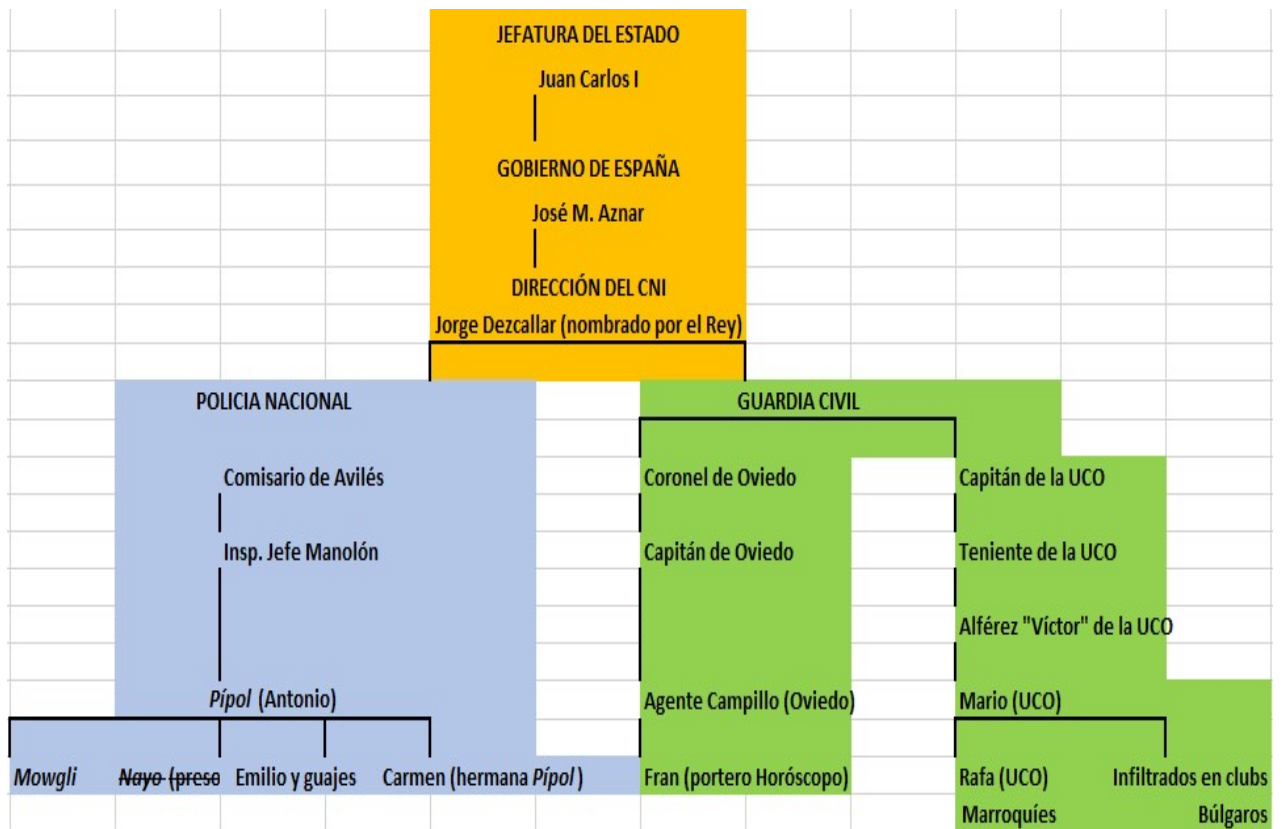
Por su parte y frente a él, con los brazos en jarra, Ylenia esperaba una milonga de las suyas.

Piensa bien lo que vas a decir, le advirtió. Porque podrían ser tus últimas palabras.

Vale, mira, te vas ahora mismo si quieres, pero antes déjame hacer una llamada. Y luego ya me dices mentiroso o cabrón o lo que quieras, ¿vale? Ya verás... ¿"Víctor"? Sí, oye, si no estás muy ocupado pásate por mi casa... No, no es nada grave, pero necesito que vengas... Venga, tío, gracias.

Rafa colgó y los dos se sentaron en el salón, en incómodo silencio, hasta que el Alférez tocó el timbre.

Jerarquía de la UCO y relación con infiltrados de la Comisaría de Avilés (Policía Nacional).



¿Qué pasa, Rafa? ¿Todo en orden?

Pasa, "Víctor". ¿Quieres una birra?

El recién llegado no tardó en adivinar, al ver a Ylenia en el salón, que el asunto tenía tintes distintos a los habituales: no se trataba de ningún tema de trabajo.

Ésta es Ylenia. Hemos tenido un problema con esa última misión que me mandasteis, ya sabes, lo del narco ése que va a la discoteca... Y entonces ella me ha visto con la chica del tipo y claro, pues se ha mosqueado...

Pero, ¿tú que te has creído? ¿Que me vas a traer al primer amigo que pilles para convencerme de esa película? ¿Para reiros de mí, los dos, en cuanto me vaya por la puerta? Pero, tú... ¿Te crees que soy gilipollas o qué?

El también joven Alférez mantuvo la calma. Y cuando Rafa se lo pidió, aunque no era ni mucho menos lo adecuado, extrajo su placa de Guardia.

Rafa trabaja para nosotros, es cierto: es nuestro informador. Pero estamos hablando de algo que nadie debería saber, ¿vale? Para empezar, por su propia

seguridad personal, luego espero que seas discreta por tu parte. Es un tema serio.

Ylenia les estudió a ambos, un momento, con una mirada de póker. ¡Si fuera una excusa, debía pensar, era la mejor puta excusa de la Historia! Pero ni siquiera eso lo aclaraba todo, por supuesto.

De acuerdo. Vamos a suponer que este sinvergüenza trabaja para vosotros... Lo cual explicaría muchas cosas, claro, suponiendo que tú seas Guardia Civil y él tu confidente, pero... ¿Eso le da derecho a follarse a otras tías en su casa, como acaba de hacer delante mío? ¿Es parte de su trabajo o qué?

Era obvio que Víctor había llegado a un punto muerto, en su coartada, pero como chico listo que era salió del atolladero como pudo.

La labor de infiltrado es más compleja de lo que parece: tienes que comportarte en todo como lo que se supone que eres y Rafa da muy bien el pego como... Bueno... Como delincuente...

Porque lo es, dijo Ylenia. Un delincuente y un mentiroso profesional, aparte de un súper-cabrón.

Yo te hablo de lo que es nuestro trabajo, ¿vale? Si quieres enterarte de los planes de esta gente, de los delincuentes de verdad, debes introducirte en sus círculos como puedas... Porque ahí todo vale...

¡Eso no hace falta que me lo expliques, que ya sé yo qué bien se le da a tu amigo lo de introducirse! En eso no tiene problema...

¡Los dos hombres se echaron a reír, hasta ella misma, cuando no dejaba de ser todo tan absurdo!

Lo único que te pido es que seas discreta, Ylenia, de verdad. Es importante que nadie se entere de esto que te acabo de contar: Rafa es uno de los nuestros y tenemos que cuidarle entre todos... ¿Lo harás?

Yo creo que bien cuidado ya está. Por lo menos, a mí no me necesita. Eso seguro. ¡Con el Cuerpo ya va sobrado, que es lo que tiene, porque cerebro...!

El joven Alférez ya estaba de más y Rafa le acompañó a la puerta, aunque no sin recibir una última advertencia.

Ten cuidado con lo que haces, Rafa. Este mundo es muy pequeño y si corre la voz de quién eres, ya sabes: estás muerto. O en todo caso, acabado.

No te preocupes, tío, y gracias por venir.

De vuelta al salón, Ylenia le esperaba con el ceño fruncido y las piernas cruzadas, aunque Rafa confiaba que abriesen pronto para él. ¡Una vez solos, pensaba, era el momento de terminar lo que había empezado con la otra! Ese cambio de jaca inesperado, a mitad de carrera, no era para él sino una simple parada en boxes: el partido se podía reanudar y ella estaba por la labor, se notaba, aunque se hiciera la dura por despecho. Pero es inútil luchar contra uno mismo y no tardó en convencerla, en el mismo sofá en que acababan de discutir.

¡Trátame mal, cabrón, que ya sabes que me gusta! ¡Sí, así...! ¡Qué bueno...!

El teléfono de Rafa no dejaba de sonar, entretanto, pero los encuentros apasionados son también los más breves. Y no tardaron en descargar la tensión, el uno contra el otro, y Rafa saltó de la cama para consultar cuanto antes su móvil.

¿Qué vas a mirar, eh? ¿Si te ha escrito la guarra ésa?

No, joder... ¡Me cago en la puta!

Había un montón de llamadas de *Antonio Asturias*, así como un mensaje de texto.

Esty aki x k no coges???

Rafa maldijo en árabe, como no solía hacer ante españoles.

¡No me acordaba de que llegaba éste, hoy! Porque es sábado, ¿verdad?

El marroquí devolvió esas llamadas mientras se asomaba a la ventana. ¡Y ahí estaba el Megane amarillo de su amigo, compañero suyo en Información!

Antonio, tronco, mete el coche en el garaje... Sí, te abro, no vaya a ser que te cojan los de verde, ¿eh?

Los dos infiltrados se echaron a reír. ¡Era tan descarada su impunidad! Metiendo bolsones de coca en Madrid, a la vista de un Cuartel de la Benemérita y en un chalé controlado por ellos.

¡Ya te vale, cabrón! ¡Tenerme media hora ahí afuera, esperando, con toda esa farlopa en el coche! Y encima con los mangas verdes ahí, justo enfrente...

Los dos se fundieron en un abrazo de oso, porteros fortachones como eran, y Antonio reparó entonces en que no estaban solos.

No te preocupes por ella, que ya sabe algo del rollo. ¡Si acaba de conocer a “Víctor”!

¿En serio? Antonio sacó entonces su vena más cauta, a la vez que vacilona: ¿no será que estás yendo demasiado rápido con ella?

Descuida, respondió Ylenia, que yo ya me iba. Haced lo que os dé la gana, en serio, que paso millas de vuestros rollos. ¡Adiós!

Los dos camaradas se despidieron de la chica mientras se iba y la observaron alejarse, no sin alivio por su parte: nadie normal podía observar lo que se disponían a hacer, a continuación, en esa casa y ese garaje.

¿Sabes qué es lo que más me gusta de Ylenia? Que siempre sabe cuándo es el momento de irse a su casa.

Sin dejar de reírse, pues eran tal para cual, los dos amigos bajaron a visitar el flamante bólide de Antonio. Sus numerosos compartimentos secretos, disimulados por toda la cabina, atesoraban cuanta cocaína pudiera absorber el mercado de Madrid.

Déjame un mono, anda, que nos vamos a poner perdidos.

Si te cae polvillo bueno, ya sabes, dijo Rafa: que sea dentro de la “tocha”.

Dicho y hecho, media hora después ya casi habían terminado. Compartimento tras compartimento y bolsa tras bolsa de coca: fardos enteros del valioso material, que apartaban en su tarea de aligerar la carga del coche. Aquello parecía un taller mecánico y no en vano era Antonio, el hombre para todo, un gran experto en la materia.

La verdad es que aprendo “mazo” contigo, Antonio: ¡menudo “huevo Kinder” tienes montado, eh! ¿Todo esto te lo ha dado “el Dientes”?

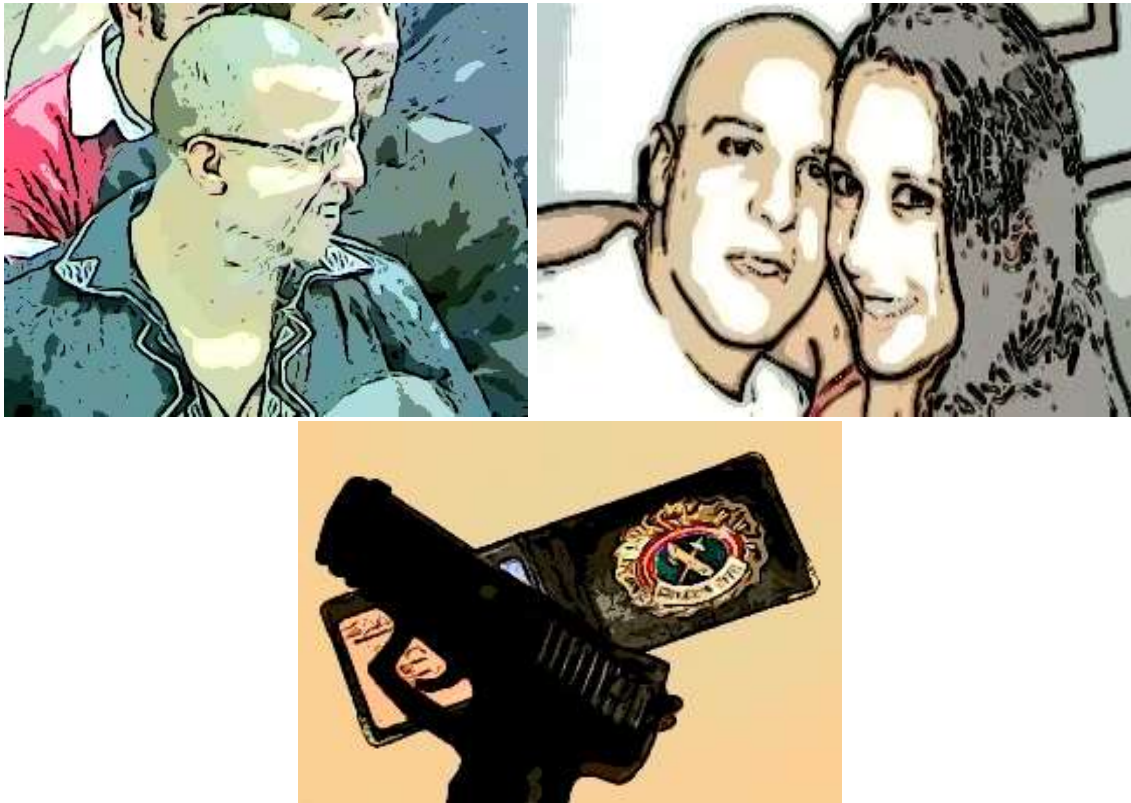
¡Qué va! “Mowgli” o “el Dientes”, como tú le llamas, ya tiene bastante con lo suyo: repartir la merca por el País Vasco no es ninguna tontería, ¿eh?

¡Cualquier día de éstos, ya te digo, ni etarras ni leches...! ¡Los “chachos” se lo llevan puesto! Le tienen más amenazado que a Aznar...

Pues yo no me voy a echar a llorar, eh, si le pasa algo. Que el tipo tiene unas pintas de cabrón que flipas... ¡Y se toma unas confianzas que no es normal, como si fuera el jefe de algo! ¿De qué va el capullo éste, se cree el Inspector de la Brigada Antivicio o qué? Menos mal que me toca trabajar contigo, más bien... Cuanto menos trate a ese personaje, mejor, ¿me entiendes? ¡No quiero que sepa ni dónde vivo! Porque como se entere de que guardamos merca

aquí, en estas cantidades... ¡Éste es capaz de venir a “volcarme” con sus moros, aunque esté el Cuartel enfrente!

Eso sí que sería interesante: sus moros contra los suyos y nuestra Unidad contra la tuya. ¡Seguro que salíamos en las noticias!



“Vamos a suponer que este sinvergüenza trabaja para vosotros... Lo cual explicaría muchas cosas, claro, suponiendo que tú seas Guardia Civil y él tu confidente, pero... ¿Eso le da derecho a follarse a otras tías en su casa, como acaba de hacer delante mío? ¿Es parte de su trabajo o qué?”

43. No estoy dispuesto a seguir enterrando víctimas mientras ellos siguen sueltos por la calle.

Hernani, Guipúzcoa.

El camino está despejado, Señor. Sigán a mis compañeros, que van abriendo su ruta, y así evitaremos problemas.

El Secretario de Estado asintió, pero su esposa no ocultó su disgusto. Su mirada se perdía en la otra orilla de ese río, su querido Urumea, en la zona de tiendas de la villa. Como madrileña que era, nunca entendió esa anomalía

de su tierra. Esa locura cotidiana, normalizada, que impregnaba por doquier la sociedad vasca.

Pues vaya gracia, protestó, incapaz de asimilar el poder callejero de esa gentuza. O sea que, de hacer compras, o siquiera de tomarnos un café en el centro, mejor nos olvidamos...

El Capitán de la Ertzaintza, encargado de su seguridad perimetral, encogió los hombros adornados con galones. Se encontraban en pleno feudo de ETA y toda precaución era poca.

El problema es que ya se ha corrido la voz de que están aquí y claro, los de siempre querrán hacerse notar. Están vigilando y en cuanto puedan, es lo suyo, pues la liarán. Y nosotros les aporrearemos, como de costumbre, pero ya saben cómo son estas cosas: que si gritos, lanzamiento de objetos, pelotas de goma... No es para nada agradable y menos con los niños delante.

Nos hacemos cargo, Capitán. Ezkerrik asko.

A la orden, respondió el Policía, que se cuadró ante su absoluto Superior. Y el Secretario, por su parte, emprendió esa paseata matutina en compañía de sus seres queridos. Estaba acostumbrado a tanta clandestinidad, en general, como si fuera él el etarra. Porque los violentos tenían tomada la calle y nadie les plantaba cara, quién podría, cuando el Estado siempre les daba amparo a ellos¹⁴⁸. Su propia Cloaca política y policial, que tenía tan controlada. Y mientras tanto, por desgracia, la gente normal vivía amenazada. En realidad, como Político vasco que era, Iñaki nació ya habituado a esta paradoja criminal, que teñía su panorama patrio. Pero dicha clandestinidad iba para él, por su doble vida, mucho más lejos que esto.

A lo que no me llevo a acostumbrar, reconocía, es a no saber nada de ella. ¡Este cabreo tan tonto, joder, ya va durando demasiado! ¿O será que no quiere verme más?

Su romance con Tatiana recordaba, cada día, más a ese dramón de *Pretty Woman*, aunque el Secretario no se engañaba jamás. Su fea y calva fisonomía tenía mucho que envidiar, era evidente, a ese galán del cine que era Richard

¹⁴⁸ De una manera o de otra, pero sobre todo desde que los separatistas llegaron al Poder, en Vascongadas nunca ha habido una competencia política en buena lid. El entramado social de ETA, constituido en auténtica mafia, sigue hoy en día sin permitir que los vascongados vivan conforme a Derecho. Y es que la Ley nos protege a todos, se supone, pero estos abusones cuentan además con el ambiente sectario-estatal que tienen siempre a su espalda. En igualdad de condiciones, estos mafiosos no hubieran podido ni asomar la patita: hace mucho que los vascongados normales se hubieran ocupado de ellos, pero al Estado (en todas sus vertientes) le ha convenido esto siempre, que se alargara este problema para así distraer a las Masas.

Gere. Y es que en el fondo de la cuestión no estaba equilibrada la balanza, en cuanto a afecto se refiere, sino sólo por el dinero y la atención temporal que había pactados. Porque no era sólo sexo, al final, cuando a Iñaki le agradaba tanto su compañía. Y la sorpresa para él había sido comprobar, en este trance del enfado de ella, lo mucho que podía llegar a extrañarla. Lo mucho que le afectaba esa incertidumbre, ante su ausencia total de señales.

Parece mentira, Iñaki, reflexionó. Delegan en ti toda una Guerra, con ese carrerón que aún te queda por delante, y en lo único que piensas es en esa mocita... ¡Que encima de todo, para más patetismo, en el fondo no te hace ni caso! Y es que si te mirases en el espejo, amigo, verías que no tienes los rizos de Bisbal, pero mucho menos la frescura de esos años... Ésa que nunca tuviste, por cierto, y ahora sólo eres un viejo calvo y feo, que todo lo que tienes de alto lo tienes de desgarrado. Al final, lo único que tienes para presumir es tu porra, claro está, en las ocasiones en que se levanta toda ella. ¿Será eso “el hecho diferencial vasco”?

En su íntima desesperación, al pasar junto a un cartel de *se busca*, le asaltó la ocurrencia más absurda de su vida. Y es que con gusto se hubiera cambiado por cualquiera de esos tunantes, los etarras más buscados, con tal de ser bastante más joven. Lo que fuera con tal de poder aspirar a su corazón, y no sólo al alquiler temporal de su cuerpo. ¡Ay! En todo esto pensaba cuando notó vibrar su teléfono, en su pantorrilla, y vio que era un esperanzador mensaje de ella. ¡Por fin!

Esty bien. D examens. El concierto bien gracs. Conoci a Busta! Tu k tal?

El Secretario no pudo evitar una sonrisa, como si alguien hubiera abierto las ventanas de su caverna. Por un momento, incluso le dio igual si Bustamante se la había pasado por la piedra: ¡al fin y al cabo, pues, sería lo más natural!

¡Iñaki! ¿Qué haces ahí parado?

¡Ah, nada! Es un chiste guarro, ya sabes: cosas de hombres...

Su mujer le volvió la mirada, acaso suspicaz, pero Iñaki era un mentiroso profesional. Vivía de eso, al fin, de una doble cara permanente y en todos los aspectos de su vida. Una máscara de la que acaso nunca se despojaría, por más años que viviera. Y es que era su destino, al fin, aunque a veces tuviera que hacer milagros para componérselas. Esa mañana, por ejemplo, aun acompañado de su familia y un cortejo de guardaespaldas, ese mensaje súbito atrajo de lleno su atención. Y por un momento de debilidad, de adolescente arrebatado, su único afán fue perderse y hablar con ella. Y excusas buenas nunca le faltaban, desde luego.

Tengo que hacer una llamada importante, afirmó, acostumbrado a las licencias de su profesión. Y su escolta se dividió cuando se alejó de los suyos para hablar, de una bendita vez, con su amada jovenzuela madrileña.

Estarás contenta, ¿no? Por lo del Perejil. ¡Ya ves que al final quedó en nada! Y encima de todo, ganamos, añadió, tentado de recordarle esa mentira de su hermano el militar.

Sí, bueno, ya me da igual, respondió ella, que daba por hecho la impostura aquella de su hermano. *Lo que sí me importa es que no te fías de mí, pero bueno. Ya me voy acostumbrando...*

El Secretario resopló, sin dejar de mirar a todos lados. A la natural precaución en que vivía, cuando visitaba su tierra natal, se unía lo furtivo de ese amorío madrileño.

Sabes que no puedo hablarte de mi trabajo, pequeña. Y mucho menos de lo que no es ni mi trabajo, como comprenderás: ¡lo que hagan los del Ejército es cosa de ellos, máxime en sus misiones secretas! Ni siquiera sus familias, las de estos soldados, sabían que irían a esa Isla...

Es igual, no te preocupes. ¿Estás en tu tierra, entonces?

Sí, me he venido unos días. Con la familia y eso.

Claro, ya me suponía. Pues nada, ya me llamarás cuando vuelvas a Madrid...

*Maite zaitut*¹⁴⁹, se le escapó, en un desliz adolescente que ella no comprendió.

Agur, Ben Hur, le contestó ella, con esa risilla que tanto había extrañado. Y el Secretario guardó su móvil, satisfecho, con la certeza de que volvería a verla pronto. Apenas volviera con su familia, seguido siempre por sus guardaespaldas, el enamorado compartiría la inesperada noticia con su esposa: una reunión le había surgido en Madrid, sin previo aviso, sobre esos importantes asuntos que manejaba.

Es un tema importante, cariño, y tengo que estar. Si pudiera evitarlo, me quedaría...

¹⁴⁹ *Te quiero*, en vascuence.

Pero habíamos venido por ti, protestó ella, con gesto resignado. Ya sabes que no me gusta volver por aquí, siempre con ese ejército de boinas rojas... ¡Parecemos la familia de Zumalacárregui¹⁵⁰!

También sus hijos estaban disgustados. Lo cierto era que apenas los veía, siempre agobiado por sus responsabilidades, aunque también por sus crecientes escarceos amorosos. Ya se sabe que tiran más dos tetas que dos carretas y esto es así en Guipúzcoa, Madrid y Sevilla.

¡Joder, aita! ¡Me dijiste que iríamos a ver a la Real!¹⁵¹

¡Oye, tú! ¿Qué lenguaje es ése, eh? Cuando estemos en Madrid te prometo que te llevaré al palco, pero del Real. Y cuando jueguen con la Real, ya lo verás: ¡voy a presentarte al mismísimo Xabi Alonso!

Acuciado por la ebullición de sus testículos, a puro latido de su amorosa impaciencia, el desgarrado Secretario se subió en su berlina oficial. Y despegó como un cohete, rodeado por su cohorte pretoriana. Atrás quedaría su familia, rodeados por la sempiterna escolta, siempre doblada cuando estaban en su tierra.

¹⁵⁰ Famoso General carlista. Las boinas rojas se refieren a la Ertzanza, que siguen una antigua tradición militar vascongada y española.

¹⁵¹ Real Sociedad. Xabi Alonso, por aquella, jugaba aquí y a punto estuvieron de ganar la Liga.



Su mujer le volvió la mirada, acaso suspicaz, pero Iñaki (Astarloa) era un mentiroso profesional. Vivía de eso, al fin, de una doble cara permanente y en todos los aspectos de su vida. Acuciado por la ebullición de sus testículos, a puro latido de su amorosa impaciencia, el desgarrado Secretario se subió en su berlina oficial. Y despegó como un cohete, rodeado por su cohorte pretoriana. Atrás quedaría su familia, rodeados por la sempiterna escolta.

Casa-cuartel de Santa Pola, Alicante.

Toñi llegó a su casa del trabajo, con las bolsas de la compra, y se dispuso a preparar la cena mientras su hija jugaba en el patio. Su hogar tenía la peculiaridad de ser un pequeño fortín policial, emplazado en esta pequeña localidad alicantina, un sitio en principio seguro salvo por una circunstancia atípica: desde sus peores inicios de verdad, en la Transición¹⁵², ETA había escogido estas viviendas como *objetivo prioritario* de sus *acciones*. Y era así que cientos de guardias y familiares suyos, incluso niños, habían muerto en explosiones brutales. Una pesadilla y un peligro latente que estas familias intentaban sobrellevar, siempre sin saber si les tocaría a ellos ni cuándo.

¹⁵² Hay que dejar claro que en la famosa Dictadura mataron más bien *poco*, en comparación a esa idílica Transición, en la que hicieron su verdadera masacre. Tozuda demostración de que nunca lucharon contra Franco, en verdad, y sí contra quienes les llevasen la contraria, pero siempre cuando se les ha dejado campar a sus anchas.

¡Silvia, sube, que ya está la cena!

Fue lo último que dijo. Un estruendo sordo, seco, sacudió el edificio desde sus cimientos. Y se hizo la oscuridad cuando las luces se fueron y un humo negro llenó el aire, en torno a Toñi, en una niebla que intoxicaba en cada bocanada, pero no era capaz de reaccionar. El rostro de su hermano reflejó su propia perplejidad cuando notó, sobre su frente, un chorro de sangre que le bajaba.

¡Mamá!

¡¡Silvia, gritó Toñi, mientras bajaba las escaleras a trompicones!! Era tan obvio que no había sido un accidente...

¡Mamá!

*¡¡Ya voy, Silvia, contestó, al abalanzarse sin pensar sobre los escombros!!
¡¡Estoy aquí!! ¡¡Mamá está aquí!!*

Su hija la miró desde su cruel entierro, bajo una pila de escombros que sólo dejaba ver sus ojos. Y Toñi realizó un esfuerzo titánico al intentar liberarla, junto a su hermano, a sabiendas de que estaba malherida. No quería pensar que agonizaba, pero, a la vista de cómo se encontraba, una sensación terrible la invadió. Sobre todo, por no poder ayudarla, ni siquiera sacarla de su prisión. Y en éstas se encontraban cuando oteó, entre esa niebla de polvo y de humo, a dos compañeros de su marido.

¡¡Auxilio!! ¡¡Por favor!!

¡¡Tenéis que salir, la respondieron!! ¡¡Hay otra bomba!!

¡Yo no me voy! ¡Me quedaré aquí, con mi hija!

Al entender la situación, uno de esos guardias corrió en su auxilio y juntos liberaron a Silvia. De seguido y como en esa icónica foto de otro atentado, el de la Casa-cuartel de Zaragoza, el compañero de su esposo se echó la niña al hombro. Y salieron todos de allí a la carrera, entre esa humareda irrespirable, con el temor de que algo estallase otra vez. Toñi había perdido las zapatillas, para entonces, mientras caminaba sobre el crujido doloroso de cristales rotos, pero sólo pensaba en el peligro que aún corrían. En la rabia y la impotencia que la poseían.

¡Hijos de puta, clamaba¹⁵³, mientras corrían hacia la verja del cuartel! Y dejó así su hogar, sin mirar atrás, como en un escenario de Guerra: un bombardeo

¹⁵³ Quiero hacer un sentido homenaje a esta madre valiente, Toñi Santiago, que ha defendido sin desmayo la memoria de su hija. Y otro de muy distinta índole a la rata cobarde de Otegi, ése que más tarde comentó que no sabía qué hacía una niña en una Casa-cuartel de la Guardia Civil. Gracias a Toñi

idéntico al que esos psicópatas denunciaban, en lejanos países, pero que luego regalaban a sus propios vecinos.

En el camino al Hospital, Toñi susurró a su hija oraciones y una canción. Ella había sobrevivido, sí, pero su corazón se rompió al dejar de oír el de Silvia.



Su hija la miró desde su cruel entierro, bajo una pila de escombros que sólo dejaba ver sus ojos. Y Toñi realizó un esfuerzo titánico al intentar liberarla, junto a su hermano, a sabiendas de que estaba malherida. No quería pensar que agonizaba, pero, a la vista de cómo se encontraba, una sensación terrible la invadió.

Autovía A-1. A la altura de Alsasua, Navarra.

Sí, ya estoy yendo. Calculo que esté allí en tres horas, cari, con la zapatilla que le mete aquí el amigo, añadió, en busca de la sonrisa cómplice de su chófer. Pero éste estaba a lo suyo, claro, como tenía que ser, y máxime en ese tipo de servicio. Oye, tengo que dejarte. Es una llamada de trabajo, ¿vale? Un beso.

por decir la verdad en público sobre estos personajes: unos hijos de puta, asesinos de niños, a los que otros hijos de puta han *perdonado*: los políticos y otros pesebreros.

Con la habilidad que gastaba de continuo, por su doble y cuádruple vida, el Secretario colgó un teléfono y empuñó *el de empresa* con la otra mano: era el Director del CNI.

¿Has oído lo de Alicante? Esta vez sí les salió la jugada, le explicó, en clara referencia a la joven etarra que murió el año pasado. *Un coche-bomba, en la Casa-cuartel de Santa Pola: hay un jubilado muerto y lo peor, una niña en estado crítico. No creen que sobreviva...*

Vaya por Dios... ¿Y el material?

Sin duda, Tytadin. En buena cantidad. Pero no está aún confirmado.

Muy bien, aplicad el manual: que se permita el acceso al Cuartel de la Prensa, por supuesto. Quiero luces y taquígrafos, que quede todo bien registrado. Y no escatiméis en detalles trágicos, sobre todo en el tema de la niña: hay que dar a estos cabrones donde les duele...

El Secretario colgó ese terminal y volvió al suyo, el personal, para comprobar que no había cerrado su anterior llamada. ¡Era un gaje de su oficio! Y apenas lo iba a hacer cuando la llamada terminó, sin más, señal de que Tatiana habría colgado por su parte.

Bueno, pensó, ha sido una llamada corta. Y apenas dije nada relevante.

Apenas esa mera referencia al manual, que por supuesto era el de Guerra Psicológica. Una forma de Lucha que sobrepasaba el Frente Antiterrorista, como tal, cuando no era al corazón de ETA adonde querían llegar como Estado: era el de la gente. *Ganar los corazones y las mentes*, como dicen los yanquis, pero no restringirse a los métodos más honorables o limpios. Todo estaba recogido en el famoso *Plan ZEN*¹⁵⁴, cuyo manual era para el Secretario como la Biblia para un pastor. Siempre lo tenía a mano, para inspirarse en su compleja tarea de Mando. Porque la primera baja en toda Guerra es la Verdad y la Anti-España, de la que ETA era su punta de lanza, había hecho uso y abuso de la mentira oficial. De la infame Leyenda Negra, basada en medias verdades, pero también en auténticas mentiras que habían colado como

¹⁵⁴ Fue publicado en febrero del 83 como manual de Estrategia General, de la Seguridad del Estado, destinado a concretar mejor los medios y objetivos de la Lucha Antiterrorista. ZEN significa Zona Especial Norte y ha sido un concepto muy mitificado, en el mundo separatista y de Izquierda, como una estrategia de Guerra Sucia por parte del Estado Central. Incluso se compara a la actual Estrategia de Propaganda del Estado, en Cataluña, a raíz del famoso Golpe catalanista. En todo caso, se trata de una evolución del Plan Udaberri (1969), que data del Franquismo, como una Estrategia de Carrero Blanco para neutralizar a ETA.

datos. Al lado de aquello, el manual *ZEN* parecía casi un catecismo, cuando al cabo era el bien común lo que se buscaba:

Cuando sufra un atentado un miembro de los CC. y FF. de la Seguridad del Estado, personalizar a éste inmediatamente. Facilitar algunos datos de la esposa, madre e hijos preferentemente.

En el último y penoso caso, por desgracia, no era preciso personalizar a ningún funcionario: las propias víctimas eran civiles, incluso una niña, hija de un Guardia Civil. ¡Los terroristas les ponían la Propaganda en bandeja, claro, cuando al fin estaban por ellos dirigidos! Y es que el Plan en sí era mucho más laborioso, más maquiavélico, y comprendía toda una batería de acciones y frentes que atender. La Propaganda es la llave de toda victoria, al final, cuando es convenciendo que se acaba venciendo. No en vano, Iñaki siempre lo comentaba con sus colegas: si se había convencido al Mundo de la mayor estafa jamás contada, que fue el 11-S por supuesto, ¿a qué no podían aspirar?

Y no obstante, antes que toda Guerra o convencimiento es necesario un enemigo. Si no hay enemigo no hay miedo, no hay Unión ni hay nada. Luego es preciso buscarlo, en primer lugar, y si no existe pues habrá que crearlo. Y si existe, pero está en las últimas, como es el caso actual de ETA, entonces habrá que darle un poco de fuelle al asunto.

Al final, el caso de ETA le recordaba a esa vaca que han exprimido hasta matarla, en toda una existencia de ordeños, y que casi ni llega al furgón del matadero. ¡Una viejita tambaleante, apenas viva para ese último paseíllo! Lo había visto muchas veces, en su Hernani natal, y era indudable el destino de esos filetes: *carne de buey de primera*, cómo no, como cuando crearon un monstruo del jovenzuelo Egoitz. O de Urko, antes que él. De tantos descerebrados y psicópatas, sin apenas preparación de ningún tipo, pero vendidos al Pueblo como los temibles comandos de ETA: en realidad, se trataba de cenutrios. Zánganos dispuestos a matar por su paga, en su mayoría. Y les necesitaban.

¿Cómo, si no, vamos a acojonar a nadie?

Pero su mente volvía a Tatiana, siempre, aunque no tuviera relación con el tema. Y sobre todo en momentos de tensión, claro, cuando el cuerpo le pide a uno relajarse. Y así fue que, para distraer sus ganas de meterla, pero también de verla sin más, el Secretario hojeó ese releído manual. El aspecto del tratamiento de la Información, en cuanto a su manejo en Prensa se refiere, era una de sus grandes preocupaciones como Estadista. Al fin y al cabo, por pura deformación física, el *Srek* vasco le daba una gran importancia a la imagen. Y es que debía contrarrestar su pinta de enterrador transilvano y no

sólo ante Tatiana: también y sobre todo necesitaba convencer, a todos los españoles, de todo lo que dijera por esa boca. En especial cuando se trataba de poner a parir al enemigo o, como dicen en México, de aventar tierra a los demás para quedar tú como el bueno. El más chingón.

Dar informaciones periódicas, a través de terceros: enfrentamientos entre terroristas, sus ideologías foráneas, sus negocios sucios, sus costumbres criticables, etc. Basta que la información sea creíble para explotarla.

Esa última frase resultaba, sin ningún género de duda, su favorita en el harén.

Las Rozas, Madrid.

Noticia de última hora: un coche-bomba ha explotado junto a una Casa-cuartel de la Guardia Civil, en la localidad alicantina de Santa Pola. Hasta el momento hay varios heridos de diversa consideración, un fallecido y una niña de seis años que se encuentra en estado crítico. Un jubilado que paseaba por las cercanías ha resultado muerto, en el acto, por efecto de la onda expansiva...

Hijos de puta, masculló Antonio, embutido en su mono de trabajo. La radio narraba otro episodio más de tan recurrente pesadilla española, ésa contra la que él mismo luchaba, más allá de esa primera línea policial. Detrás de las líneas enemigas, más bien, como buen Paraca que era.

El Ministro del Interior se encuentra en el lugar de los hechos. Estaba de visita oficial en la cercana Benidorm y se desplazó a la zona, desde donde ha hecho un llamamiento a todas las Fuerzas Políticas para ilegalizar Batasuna. El Partido abertzale se ha negado a condenar el atentado y el Presidente, al referirse a ellos, se ha mostrado más duro que nunca. En un arranque poco habitual, ha manifestado que no está dispuesto a seguir enterrando víctimas mientras los dirigentes de Batasuna, que son basura humana, siguen sueltos por la calle. Por su parte, el Líder del PSOE ha afirmado que Batasuna se coloca de nuevo al lado de la violencia y el crimen. Y ha añadido que es hora de aplicar la Ley de Partidos¹⁵⁵ que el Gobierno aprobó, el pasado junio, para obligar a Batasuna a condenar estas acciones...

Antonio encajó fatal la noticia, mucho peor que cualquiera español ni Policía. Después de todo, la palabra mágica de la Misión terminó por salir y no le gustó escucharla: Tytadin. Un material en el que se había vuelto experto, sobre todo, a la hora de comerciarlo con los etarras. Y es que su oficio le había enseñado, ya sin duda, que hay gente sin entrañas capaz de jugar a la Política

¹⁵⁵ El objetivo esencial de esta Ley era impedir que un Partido pueda, de forma reiterada y grave, justificar el racismo y apoyar políticamente la violencia y las actividades de las bandas terroristas.

con las bombas. Y no sólo en el entorno de ETA. Porque alguien tenía que pagar, en algún lado, esos platos rotos que rara vez alcanzaban a sus verdaderos responsables. La cuestión era que ese trabajo suyo, ya se lo enseñaron en los Paracas, contaba también con otra importante circunstancia: la disciplina. El acatar las órdenes y confiar, de forma ciega, en los jefes que las imparten. Y para ello había que ser frío, duro en las emociones, y ni siquiera la muerte de una niña podía turbar esa serenidad tan necesaria. Había que seguir adelante.

¡Vaya cabronada, eh! Lo del Cuartel.

Ya te digo, respondió Rafa, enfrascado en su tarea de narco-bricolaje. La pena es que no les estalle a ellos la bomba, ¿que no?

Pese a ser un ataque directo contra la Guardia Civil, de la que él formaba parte, el marroquí no parecía tan tocado por la situación. Estaba claro que lo suyo era el crimen común y en concreto el narcotráfico, como demostraban en ese preciso momento. Y a Antonio le llamaba la atención su aparente frialdad ante la noticia.

¿Te das cuenta? Si esa bomba la llegan a poner aquí, junto a la Casa-cuartel de Las Rozas, a lo mejor estarían hablando de ti ahora... ¡O de mí, qué cojones, que para eso estoy en tu casa!

¡Ya te digo, tronco! ¿Están locos o qué? ¿Qué se piensan, que la gente les va a apoyar más por matar a niños pequeños?

Antonio se sonrió ante esta manifiesta candidez. Todo lo que su amigo moro tenía de grande, incluso de animal agresivo, lo tenía también de ingenuo.

Después de todo, se dijo, está en Información y no en Inteligencia.

La noche se alargaba sobre los campos, que esas nuevas víctimas ya no verían. Rafa quitó la radio, cosa que Antonio agradeció, y el bakalao sustituyó a esa letanía funesta del atentado. Ya habían terminado el bricolaje y el marroquí abrió su maletero, sin previo aviso, para descubrir la mercancía extra que aún cargaba el vehículo.

¡Me cago en la puta, tronco, lo que llevas aquí! Ya decía yo que traías la suspensión por los suelos... ¡Así, a ojo, esto puede pasar del millón de euros!

Pero esto no se queda, ¿eh? Esto va a otro sitio, dijo Antonio, que cerró el portón como si nada. Ya sabes, amigo: tengo que seguir mi ruta.

Sí, claro: la ruta del bakalao. ¡Lo único que me pregunto es para qué ocultar tanto en la cabina, digo yo, si luego metes media Colombia en el maletero!

¡Ojos que no ven, corazón que no siente! Lo normal cuando te paran es que le echen un ojo a la cabina, lo que hay a simple vista, y si te meten un perro ya da igual lo que lleves... Por eso pienso que mejor un viaje bien, cargado como Dios manda, que andar haciendo el capullo para que luego te pillen igual... Y ahora sácate unas cervezas, ¿no? ¡No veas qué sudada!

Si quieres darte una ducha, sube. Ya conoces la casa.

¡Los cojones! ¡En lo que tardo en ir y volver ya me faltan diez kilos, no te jode!

¿Qué pasa, no te fías de mí o qué?

Yo me fío de todo el mundo, cabronazo, pero no del diablo que lleváis dentro.

Rafa se apresuró en traer sendos botellines, bien fríos, que vaciaron casi de un trago. *No está mal para un musulmán*, pensó Antonio, pero es que Rafa era más español que marroquí.

Oye, no te he preguntado: ¿dónde has dejado al Emilio? Siempre traes a ese personaje contigo, como si fuera tu mascota.

¡Yo qué sé, el tío éste! Me dijo que ha vuelto a reengancharse en la mina ésa¹⁵⁶, donde curraba, pero deben estar hasta los huevos de él. El cabrón se pasa más días en casa que en la mina, ya sabes, por eso de la locura que tiene. Está medio incapacitado, con una pensión, pero los viejos se empeñan en que trabaje para se quite de estas vainas, ¿me entiendes? Lo de ayudarme a mí y eso...

¡Si es que eres una mala influencia, rió Rafa! ¡También mis padres me han dicho lo mismo, que no me junte más contigo!

No te voy a engañar: a mí me da igual si viene o no, es más, si no viene, mejor. Le digo a otro “guaje” de los míos que me haga de lanzadera y listo, ¡eso que me quito de aguantarle!

El marroquí se echó a reír, pero Antonio no estaba para bromas.

¹⁵⁶ El famoso minero del 11-M, al que aludimos aquí, trabajó en varios periodos discontinuos en dicha mina. El periodo al que ahora me refiero sería el último de todos, entre el 1 de agosto y el 31 de octubre, y fue el último empleo conocido de Trashorras, a sus 25 años.

Te voy a contar un secreto, pero que no salga de aquí. El Emilio y mi hermana... ¿Cómo decirlo finamente...? Están liados.

¡No jodas! Pues estarás contento, ¿no? Si se van a follar a tu hermana, no sé, mejor un colega antes que un tonto de por ahí...

Una simpleza así sólo podía venir de alguien que no tenía hermanas.

¡Ni colega ni pollas! Emilio no es colega mío y si hay un tonto en Asturias es él, ¿vale? Pero, bueno, yes lo que hay. Lo que pasa es que se cree que soy gilipollas, que no dábame cuenta, pero claro que me daba. Y hace poco me lo confesó, eso sí, al final sí dio la cara.

Bueno, hombre, es normal que tu hermana quiera ra... Que quiera pareja y eso, ¿no? ¡Ya es mayorcita, joder!

Precisamente. Debería entender que no quiero verla metida en esto. Porque ya sabes que el Emilio, con lo idiota que es, cualquier día acabará enchironado... ¡Y eso si no le limpian el forro antes, claro, cosa que veo probable! Ya te conté la que me lió en su portal, con los macarras ésos y la escopeta. Y claro, ahora van juntos a todas partes, mi hermana y él...

Se hizo entonces un momento de silencio que rompió Rafa, siempre inquieto y juguetón, pero su amigo norteño le veía venir a kilómetros.

¿Te puedo preguntar a dónde llevas todo eso? Lo del maletero. ¡Porque es una burrada de kilos!

Sí, ya sé que es mucho, pero no es asunto tuyo a dónde va ni de dónde viene.

¡Bueno, hombre, yo te preguntaba por curiosidad!

Pues no preguntes, respondió Antonio, con la mirada más asertiva de su repertorio. Cuanto menos sepas de lo que hace el de al lado, Rafa, mejor te irá en este mundillo. Tú ya tienes lo que corresponde a tus colegas, la gente de verde y tus moros. Y el resto irá a donde tenga que ir, que por cierto: ya va siendo hora de seguir con el reparto.

Si algo traía Antonio aprendido de casa, cuando llegó a los Servicios de Información, era el desconfiar de todo y de todos. Y compañero o no de esos Servicios, aunque fueran de la *cordial competencia*, Rafa no dejaba de ser antes que nada un delincuente. Un confidente-traficante que se juntaba con otros como él, marroquíes en su mayoría, dedicados a todo tipo de negocietes, aunque fuera amparados por tricornios. Narco-guardias que

delegaban en ellos, como hacía con Antonio la Nacional, para el trabajo sucio del transporte y la distribución. ¿Qué le importaba a Rafa si esa coca iba a Moncloa o a Morata, a esa casucha de campo habitada por *Mowgli*? ¡Como era lógico, no sólo la Guardia Civil tenía que pagar sobresueldos! La coca y el hachís circulaban por todo el Estado con alegría, unas *subvenciones* a las que tampoco eran ajenos los de Antonio: su Unidad Anti-ETA tenía su cuartel general en Madrid y era allí donde se repartía el bacalao, delegando las ventas en camellos de confianza como *Mowgli*. Como el propio Pípol, que descargaba y les bajaba el material.

Me piro ya, dijo Antonio, que se desembarazó del mono de trabajo.

Si quieres que te acompañe, ya sabes: me voy contigo o te llevas a uno de mis chicos. ¡Siempre será mejor que ir con piezas como el “Mowgli”!

Gracias, Rafa, pero ya sabes que me gusta ir solo todas partes. Y tú ya tienes mucho que vigilar aquí, ¿no crees? Que por cierto, yo en tu lugar empezaría a mover la merca cuanto antes: recuerda que es sábado y puedes colocar, esta misma noche, unos cuantos kilos de esta mierda...

Lo haré antes de que acabes tu reparto, ya verás, y me llevaré un buen bolsón a la disco. Mejor dicho, lo llevaremos: porque te quedas a dormir en mi casa, ¿no?

Eso pensaba, sí, pero ponme sábanas limpias... ¡No quiero quedarme preñado!

44. Ya sé que no te metiste en la Poli para esto.

12 de octubre de 2002. Paseo de la Castellana, Centro de Madrid.

¡Viva España! ¡Viva el Rey!

¡Viva!

El Monarca devolvió el marcial saludo a las tropas, que desfilaban ante él en apretados escuadrones. Era el Día de la Patria y, como cada año, lo más florido del Ejército había tomado el Centro de la Capital, para celebrar la Fiesta de la Hispanidad. Soldaditos entre los que destacaban rostros exóticos, inmigrantes admitidos para completar sus cuadros, pues las Fuerzas Armadas estaban en pleno proceso de profesionalizarse. Y a los jóvenes españoles no les tentaba tanto el Ejército, ante la abundancia general de empleos, mejor pagados y con horarios normales.

Parece que ya hemos terminado aquí, dijo el Rey, una vez que el desfile hubo pasado. Embutido en su uniforme de Capitán General, grande y desgarrado

por la edad, al Presidente le resultaba una caricatura de militar: nunca había participado en ninguna Guerra, más allá de la famosa *Transición*, en la cual se posicionó con los más fuertes y siempre en la retaguardia. No era lo suyo el correr riesgos.

Le veo bien, Majestad. ¿Cómo se encuentra hoy?

¿Quieres que te diga la verdad?

El Presidente y su esposa flanqueaban al Monarca, vestido él de frac para la ocasión. Pese al cinismo del Jefe de Estado resultaba obvio, para la pareja presidencial, que el hombre no se encontraba tan mal para su edad. De hecho, no había puesto ningún freno a sus correrías, tanto de caza como sexuales, y el Presidente estaba muy al tanto de esta frenética actividad del Borbón.

El Rey reina, pero no gobierna, se recordó. Una frase comercial que no ocultaba su verdadero significado, pues reinar era para el tipo entregarse a la juerga. Una vida de excesos con pausas concretas como aquélla, de la Fiesta Nacional, que acababa de terminar en lo que al desfile militar se refería. Para los mandamases del Estado, sin embargo, era la hora del almuerzo de gala.

Parece ser que nuestros amigos de “las otras naciones” nos han dado plantón, dijo el Monarca, que hacía referencia a la palmaria ausencia de los políticos separatistas. Un desplante que iba en consonancia con la postura de marginación a la que Aznar les sometía, desde Moncloa, al negarse en redondo a recibirles.

A esos piratas no los quiero ni ver. Creo que ya nos han chupado bien la sangre, durante los últimos diez años, sobre todo. Además, ellos mismos reconocen estar mejor en sus cortijos, lejos de la Capital, y desde luego que por mí ahí se pueden quedar. Pero si no quieren venir a los desfiles, que tampoco vengan a pedir nada. Sobra decir que no les echo de menos.

Yo tampoco, reconoció el Rey, que sin embargo no dejaba de reinar también para esos señores. Incluso presumía de su estrecha amistad con algunos de ellos, como el *Molt Honorable* Pujol, pero Aznar no estaba dispuesto a bailarles el agua. Si primero les había necesitado, como González antes que él, ahora podía gobernar sin su apoyo chantajista. Y el primero en resentirse de ese desprecio había sido Arzalluz, un patriarca del separatismo vascongado, que por supuesto no acudió al desfile. Pero sí lanzó su retahíla habitual, claro, en bética sintonía con los etarras.

Aznar sigue la línea de guerra y exterminio, había clamado, por los Medios, esa misma mañana de Fiesta¹⁵⁷. Es el último godo, que cree haber dominado al Pueblo Vasco. Y las maniobras del Ejército de Tierra en el País Vasco han sido la coronación de toda la amenaza que tenemos encima: nos acorralan por todas partes y encima nos mandan los helicópteros. Aznar ha instaurado un Régimen que es igual que el de Franco, pero sin armas: controlan el Poder Económico y de los Medios de Comunicación, y también controlan las Altas Instancias Judiciales. Si falla el Poder Judicial, se acabó la Democracia.

La Guerra inventada de siempre, al cabo, esa opresión ficticia que sin embargo gozaba de adeptos. Pero no corrían buenos tiempos para tales caciquismos y al Presidente, por de pronto, lo que le preocupaba era la más fuerte rivalidad del PSOE. Un Partido que tampoco vivía una *belle époque*, precisamente, cuando sólo conservaban ya sus feudos: unos cortijos sureños desde los cuales planteaban resistencia, a la Política del Gobierno, por ejemplo no acudiendo al desfile.

Lo que me parece el colmo es que tampoco vengan los presidentes de Extremadura y Andalucía. Ni el Líder de Izquierda Unida, claro. Pero la Fiesta Nacional es de todos, luego a ver qué explicaciones dan...

El último aludido sí había dado sus razones, de hecho, al negarse a secundar *el desfile de la Guerra de Aznar*, pero el Rey se encogió de hombros con una sonrisa.

Así es la Democracia, ¿no? Cada uno hace lo que le da la gana, le explicó, y no en vano venía de tolerar por décadas tales insolencias. El Reino suyo era así, una suerte de caos organizado, como él mismo le recordó a continuación. *Y en cuanto a estos señores nacionalistas, en fin, te deseo suerte. Ya sabes cómo se las gastan cuando se unen para hacernos presión.*

Pues les pienso devolver todas las pelotas que me tiren. Porque no estoy dispuesto a pasarme, lo que me queda de Presidente, riéndoles la gracia a unos energúmenos. Ni voy a tolerar que me sigan haciendo la pinza, con sus amigos de Europa, para ponerle freno a nuestro crecimiento.

Me parece bien. Tienen que aprender a comportarse, dijo el Rey, aunque el Presidente dudaba de hasta qué punto apoyaba esta tan novedosa línea. Demasiado *radical* para lo que se había estilado desde Suárez. Y su propia relación personal con el Jefe de Estado, aunque cordial, era sin duda mejorable. El problema de fondo era justo esto, la tibieza real a la hora de defender los intereses de los españoles. De hecho, pese a los innegables

¹⁵⁷ En realidad, este extracto es una mezcla de frasecitas de este elemento.

éxitos de su Era Política, a Aznar le daba la impresión de que el Rey no valoraba su desempeño. Muy al contrario, el coronado gigantón no disimuló sus preferencias a la hora de saludar al Candidato del PSOE: un Líder con escaso rodaje, pero aupado hasta ahí por el sector catalanista de su Partido. ¡Y el Monarca le recibió como si fuera su mejor amigo, claro, fiel a su estilo de confraternizar con el enemigo! Una deferencia que el Presidente no iba a replicar y mucho menos en esa mañana: el Candidato Socialista acababa de faltarle al respeto a EE.UU, en pleno desfile militar, al negarse a rendir honores a su enseña¹⁵⁸.

Supongo que estarás satisfecho con tu show, pero a mí me parece una gran irresponsabilidad lo que has hecho. La imagen de España se resiente con esta clase de desplantes.

También con la ocupación ilegal de otros países, como Irak. Que es lo que estáis preparando, Bush y sus amigos.

El Presidente respondió con una sonrisa, menos amplia que la de su rival. Era el mismo cuento de siempre: utilizar un punto flaco de la Política del Gobierno para explotarlo, llevarlo a su terreno de puristas demócratas, aunque no se lo creyeran ni ellos. Él mismo lo hizo con el Caso GAL, con el que en el PP estuvieron de acuerdo en su día, pero que luego utilizaron como flagelo electoral. Y ahora los de Aznar venían de un gran triunfo, en la Crisis de El Perejil, y en el PSOE no estaban dispuestos a no amargarles la fiesta.

Esa Guerra ya no hay quien la pare, como la que tengo planteada con Francia. Con tus amigos de la Generalidad.

A mí no me hables de guerras, Presidente, que soy un hombre de paz. Creo que se puede llegar más lejos con diálogo, con más talante.

¿Diálogo con los terroristas? ¡Por encima de mi cadáver!

Zapatero se encogió de hombros, sonriente cual Míster Bean.

¡Tampoco te deseo eso, hombre!

¹⁵⁸ Zapatero no se levantó al paso de la enseña nacional estadounidense en el desfile de 2003, en realidad, cuando ya se había producido la Invasión de Irak.



A Aznar le daba la impresión de que el Rey no valoraba su desempeño. Muy al contrario, el coronado gigantón no disimuló sus preferencias a la hora de saludar al Candidato del PSOE: un Líder con escaso rodaje, pero aupado hasta ahí por el sector catalanista de su Partido. ¡Y el Monarca le recibió como si fuera su mejor amigo, claro, fiel a su estilo de confraternizar con el enemigo!

13 de octubre de 2002. Complejo Policial de Canillas, Madrid.

Era domingo y puente del Pilar, pero en la Unidad Anti-ETA no había festivales que valieran. Como decía el bueno de Bob Marley, tras seguir sus actuaciones pese al atentado que sufrió:

Si los que se empeñan en hacer de este mundo un lugar peor no descansan, tampoco los buenos debemos.

Y es que los malvados de este mundo y en particular los peores, como son los terroristas, rara vez se toman el descanso que debieran. Y por esto era que entre las noticias más normales del periódico, como el anual desfile de las Fuerzas Armadas, se encontraba otra no tan alegre:

La explosión de un coche-bomba frente a una discoteca de Bali, destino turístico de Indonesia, se convirtió ayer en el peor ataque terrorista desde el 11-S. Al cierre de esta edición, el número de cadáveres recogidos entre los escombros del "Sari Club", en la playa de Kuta, ascendía a 187. Dos terceras partes de las víctimas eran turistas, la mayoría procedentes de Australia. Estados Unidos había advertido en las últimas semanas, a las autoridades de Yakarta, del elevado riesgo de atentados de Al Qaeda...

Esto me suena de algo, pensó el Inspector, mientras daba otro sorbo a su café: el que avisa, no es traidor, y los Servicios de Inteligencia siempre “avisan” con tiempo...

El Presidente de EE.UU ha condenado el ataque, seguía el periódico. George Bush y otros líderes mundiales, como el Presidente Aznar, transmitieron su consternación a las autoridades indonesias. “Los terroristas han vuelto a golpear a gente inocente”, dijo Bush: “el mundo entero debe hacer frente a esta amenaza planetaria”. Un corresponsal neozelandés describía el horror: “hubo un momento en que no pude filmar más, porque me estaba poniendo enfermo. Había trozos de cuerpos por todas partes. Nunca he visto nada igual”. El coche-bomba devastó casas y vehículos en un radio de 500 metros. Y la noche del sábado en el “Sari Club” se tornó un infierno, según los supervivientes: “fue como si el cielo cayese sobre nosotros, con una enorme bola de fuego blanca”...

La deformación profesional del Inspector le llevaba a analizar la noticia, estudiarla desde el punto de vista policial.

¿Qué explosivo sería éste? Se diría que no dinamita, por los efectos... ¿Una bola de fuego blanca? ¡Espero que estos cabrones de la CIA no hayan detonado un artefacto nuclear!

Era el gran peligro de los últimos tiempos. Todos esos tanques que habían visto desfilar, el día anterior, resultarían inservibles ante el estallido de un solo artefacto nuclear. Lo que estaba claro era que los explosivos *normales*, al alcance de cualquiera organización, no eran los culpables de esa masacre. Los trozos de cuerpos por todas partes, incluso de gente volatilizada... ¡Volatilizada! Las quemaduras y ese fulgor que cegaba, literalmente, a cuantos tuvieron la desdicha de *verlo*... El mismo efecto general de la explosión, en elementos duros y hasta el hormigón, como se podía apreciar en las fotos... Eran datos objetivos, todos ellos, que hablaban de un muy otro tipo de material.

Como en Hiperacor¹⁵⁹, hace ya quince años... ¿Te acuerdas? Ese cráter y esa bola de fuego inmensa, que atravesó la placa de cemento como si fuera de mantequilla... Por ese entonces eras más joven, “Carlos”, y también más ingenuo... Pero el olor a carne quemada no te lo quita nadie.

¹⁵⁹ El Atentado de Hiperacor de Barcelona, en 1987: una potente bola de fuego, originada por el napalm empleado en el parking, atravesó la placa de hormigón del techo y abrasó a las numerosas víctimas del piso superior.

Un olor que había revivido hacía no tanto, con especial realismo, cuando el atentado en la Casa-cuartel de Santa Pola. Y las imágenes de los cuerpos, sobre todo de los niños, era un recuerdo que jamás le abandonaba.

Carlos dejó el periódico y entró en su despacho, café en mano, saludando como siempre a su subalterno de guardia. La Operación que estaba en curso en el frente norteño, contra ETA y su entorno delincencial, les ocupaba las 24 horas del día: una extensa jornada que dividían en turnos de seguimiento, pero él era el supervisor máximo de todo el asunto, sólo por debajo del Comisario General de Información. Y si resultaba chocante que un simple Inspector como él fiscalizara la labor de comisarías enteras, como eran las de Avilés o Bilbao, esto era así porque actuaba a las órdenes directas de los jefazos. Era casi imposible pintar más, en la Seguridad del Estado y en concreto de la Lucha contra ETA. Un trabajo con muchos claroscuros, sí, pero que a *Carlos* le entusiasmaba.

¿Cómo sigue nuestro chico?

¿El “Mowgli”? Pues como siempre, haciendo el hijoputa por ahí... ¿Cómo quieres que siga?

Su subalterno, al contrario que él, parecía quemado y no era para menos. Seguir a un tipo como *Mowgli* resultaba todo un reto a la paciencia.

¡Tranquilo, hombre, ni que te hubiera hecho algo a ti!

*¡Sólo faltaba! ¡Con escucharle a todas horas tengo bastante, la verdad!
¡Cómo le grita a su mujer, las tortas que la pega cada dos por tres...! ¡Moro hijoputa de los cojones! ¡Te juro que cualquier día le voy a buscar y le meto la pipa en la puta boca, joder, que estoy harto de oírle!*

*Pues por mí no te cortes, pero espérate, que de momento le necesitamos. Y sobre ella, ¿qué quieres que te diga? ¡Igual te crees que no le va la marcha!
¿Para qué coño se casarán con estos elementos, verdad? ¡Mucho coche y mucho dinero para invitar, sí, pero se les ve a kilómetros que son unos piezas de cojones!*

Sobre eso prefiero no opinar, “Carlos”, sólo sé que me tiene hasta la polla el puto moro... ¡Es un liante y un anormal!

¡Quién sabe, amigo, quizás un día de estos puedas desquitarte! Si este hijo de puta se nos desmadra, ya me entiendes, si quieres el privilegio te dejo que te lo cargues. Tal cual. Estaría bien eso, ¿verdad?

Había que darle ánimos a su subalterno. El trabajo de vigilancia quema mucho porque son cientos de horas, detrás del personaje: seguimientos, pinchazos en el teléfono... Una labor constante que implica escucharle cuando canta en el coche, o cuando se la casca en la ducha, lo cual desquicia al más pintado y sobre todo por ser el *Mowgli*. Sobre todo por las constantes agresiones que llevaba a cabo contra cualquiera, el primero que se cruzara en su camino. Esta clase de basura era capaz de vender heroína, a la puerta de un instituto, o de expoliar a una prostituta a tortazos. Lo que fuera para mantener un tren de vida, igual que ellos toleraban tales desmanes como policías. Porque era el de *Mowgli* un frenesí que estimulaba la propia Unidad, en sectores tan cloaquiles como el suyo, pues espoleaban a estos moritos para que la liaran todo el tiempo. Y así era que su subalterno tenía recopilados los datos de sus andanzas, para un mejor control de ese entramado criminal: una mafia muy compleja que operaba por todo el País, de la manera más impune posible, con robos y tráfico de drogas continuos.

Mira, "Carlos": éstos son los coches que han robado esta semana. Como verás, están mejorando bastante la técnica: cada vez cogen más y de más alta gama. Éstos están ya en Asturias, en el taller de "tuneos" de "Pipol", unos en arreglo y otros ya preparados.

Vale, ahora lo miro, pero antes quiero hablar contigo.

Dolía ver la estampa de un Policía tan brillante, como era su subalterno, enfrascado en semejante contabilidad de delitos. Unos crímenes que por lógica quedaban impunes, claro estaba, en el nombre de esa Causa de la Lucha contra ETA.

Mira, ya sé que no te metiste en la Poli para esto, ¿vale? ¡Ni yo tampoco! ¿Para ver cómo unos moros de mierda se dedican a hacerlas de todos los colores, y encima nosotros a animarles? ¡No me jodas! Es como en esas pelis porno en que el marido jalea al corneador, un hijoputa que viene a su casa a follarse a su mujer...

Su subalterno no pudo evitar sonreír. Era un joven Subinspector con una larga carrera por delante, pero sus escrúpulos de Policía íntegro no estorbaban a *Carlos*. Le prefería así y no sólo por sus virtudes personales, sino también por su pronunciada tendencia política a la Derecha: un requisito indispensable en ese sector tan escogido y en concreto para esa Operación. Una comunión ideológica que se exacerbaba ante esa campaña de acoso, contra el Gobierno de Aznar, cada vez más apretado por sus enemigos. Y un factor clave, sin lugar a dudas, para trabajar en una Misión que trascendía su Deber como policías... Incluso la Lucha contra ETA. El mismo destino de la Patria estaba en

juego: las apuestas apuntaban muy alto ahí Arriba y la victoria final dependía de ellos, de esa Gran Operación en el Norte.

Para triunfar en esta Unidad y llegar a donde quieras, Subinspector, sólo hemos de hacer tres cosas importantes: obedecer lo que nos manden, guardar el secreto en todo y seguir el manual, añadió, mientras mostraba la última actualización del Plan ZEN¹⁶⁰.

Visto así, parecía sencillo, pero es que sencillo tenía que ser. Porque cualquier detalle podía dar al traste con la Misión y todos eran conscientes de ello, para empezar su inteligente subalterno.

Escucha, “Carlos”: yo entiendo que este personaje de “Mowgli” resulta fundamental, para controlar a la ETA, pero es tan hijoputa que se te puede ir de las manos. Es un celopático perdido y va a peor, claramente, amenazando a su mujer hasta con matarla... ¡Está todo ahí grabado! Y se pasa el día “de puestazo”, por lo que no sería raro que la acabe liando de verdad: ¿te has puesto a pensar qué pasaría si un día se le va la olla y hace su amenaza realidad, sabiendo nosotros lo que hay con él cada día?

No lo hará, descuida. ¡Está más que avisado! Como se pase de listo y la prepare, ya sabe lo que le toca: le mando de vuelta a Marruecos sin que toque el suelo con los pies... ¡No es más que un confidente de mierda, así que nadie va ni a preguntar por él!

45. Acuérdate de esos dos que palmaron en Bilbao, en extrañas circunstancias.

31 de octubre de 2002. Sala Riviera, junto al Puente de Segovia. Centro de Madrid.

¿Qué pasa, “Pípol”? ¿Cómo lo llevas, tronco?

Bien, Rafa, aquí estamos. ¿Puedes hablar?

El forzudo marroquí asintió sin reservas, a través de su móvil de última generación. Era tan moderno que se podían hacer fotos con él, aunque no de una excesiva calidad. Lujos que se podía permitir un confidente de alto nivel como Rafa, y el bueno de Pípol era su mejor proveedor de sobresueldos.

¹⁶⁰ Legendario manual de Lucha Antiterrorista, de la época del Felipismo.

Necesito que subas a Asturias este martes, ya sabes: tengo jaleo aquí y tienes que venir, no sé si te lo han comentado...

¡Qué va, tío! Éstos de la UCO siempre esperan hasta última hora para contarme las cosas, pero bueno... Está bien saberlo para que Mario pueda encontrarme sustituto aquí, en la disco, aunque fuera de los fines no hay ningún problema. Hablo con la Unidad y te cuento, ¿vale?

El infiltrado magrebí se frotó las manos: una descarga de cocaína significaba pasta, para todos los implicados, y en primera para él como chico de confianza. Porque esa mercancía que ayudaba a recoger en Galicia, para luego transportarla hasta Madrid, era también custodiada en su casa. Y es que al contrario que Mario, que era un auténtico lugarteniente de la UCO, Rafa no cobraba de los fondos reservados. La Guardia Civil ni siquiera le costeaba las dietas de sus viajes, como ése que le esperaba a Asturias, sino que su salario dependía en exclusiva de los trabajos que pudiera hacer por su cuenta. Unos encargos más o menos legales, que no se ceñían a los estriptis y la seguridad en la discoteca, y es que no se podía quejar. Sus labores de escolta, transportista y hasta guardián de la droga, en su propio chalé de Las Rozas, le aportaban unos beneficios que jamás pudo soñar: cada llamada de *Pípol* le resultaba, en cada ocasión, la verdadera *llamada del ahorro*.

¿Con quién hablabas?

¡Joder, Ylenia! ¿Ya empezamos con las desconfianzas? ¡Si sabes a qué me dedico, tía, deja de agobiarme! Era un compañero, ¿vale? De lo que tú ya sabes...

Rafa volvió a entrar a la disco, con Ylenia de la mano, pero arrepentido de haberla traído esa noche. Y es que tenían el garito a tope, como nunca, y había mujeres bellas por todas partes. Las mismas que se disputaban sus prendas, cuando subía al escenario, tal y como le tocaba hacer enseguida, y es que son muchas las tentaciones. Pero si algo necesitaba ese finde era desconectar un poco, aunque fuera en esa noche de trabajo, sobre todo cuando le esperaba un largo viaje hasta las Rías Gallegas.

Tengo que subir a la tarima, cari. ¡Espero que no me montes un numerito, eh!

No, tranquilo, que yo me quedo con éstos. Ya sabes que prefiero no mirar cuando estás ahí subido, rodeado de tus zorritas...

Dicho y hecho, su novia fue a reunirse con su pandilla: los mismos marroquíes que le ayudaban en sus labores, como traficante e informador, pero que compartían con él todas las demás facetas de su vida nocturna. Como había

hecho el propio Rafa con Mario, cuando éste todavía no le había reclutado, mucha gente se le juntaba para obtener favores: entrar gratis a la discoteca, conseguir copas gratis y otras prebendas, que Rafa podía dispensarles, como trabajador polivalente del local. Y ya iba hacia el camerino cuando se cruzó con el jefe de seguridad de la disco, un empleado de la máxima confianza de Mario. Ésa que él esperaba merecer, algún día, cuando al cabo hacía todo lo que le mandasen, dentro y fuera de los locales: de portero, estríper y lo que fuera, pero ante todo de chico de los recados para los de verde.

Me toca bailar ahora, pero si hay algún problema ya sabes, le dijo a su jefe: me avisáis y bajo a ayudaros.

¡Mientras sea vestido, Rafa, por mí es estupendo que nos ayudes! ¿O es que te pegas mejor en tanga? Pero de momento, ya ves, estamos tranquilos esta noche. Hay mucha gente, aunque parece que hoy los tontos se han quedado en su casa.

Rafa llegó hasta el cuarto de personal, situado junto a la tarima adonde subiría a bailar, y antes de entrar recogió la provocadora mirada de una muchacha. ¡Fue lo último que recordaría antes de recibir, en su flanco derecho, una fría hoja de acero! Y se oyeron gritos en torno al revolveirse Rafa, para encarar a su agresor, que volvió a acometerle enseguida. ¡Sus reflejos de púgil le salvaron porque desvió esa segunda puñalada, directa a su pecho, pero que vino a clavarse en su muslo! Y por puro instinto fue que, fogueado en mil batallas, el marroquí reaccionó con una rápida patada, aunque ya ese maleante se retiraba entre la multitud. Atrás quedaría el fruto de su trabajo, eso sí, con un reguero de sangre que mareaba sólo de verlo: sangre que manaba de su muslo, más que del costado, como si fuera un aspersor de riego... Y sus compañeros y amigos no tardaron en acudir, para sacarle hasta la puerta en volandas. Sus preocupados rostros fueron lo último que vio antes de desmayarse.

Avilés, Asturias.

España va bien y la Misión, también.

Éste parecía ser el lema de la Jerarquía Policial, adicta hasta la muerte a su Gobierno: una larga Cadena de Mando que remataba en las Alturas del Estado, pero que se asentaba en una humilde Comisaría de Asturias. Puesto avanzado de la Lucha Anti-ETA, en el corazón de la Cornisa Cantábrica, resultaba ser mucho más que eso. El Partido en el Gobierno tenía todo el protagonismo en esa Lucha, de manera similar al Felipismo en la Guerra Sucia: ¡a nadie

implicado en la Misión se le ocultaba que el asunto, que trascendía con mucho lo policial, era más político que otra cosa! Sobre todo, cuando uno consideraba el sentimiento mayoritario, en esa Comisaría en concreto, donde eran fieles a ultranza a los de Aznar. ¡Y desde luego que también a sus recompensas, cómo no, por mucho que todo lo hicieran por la Patria!

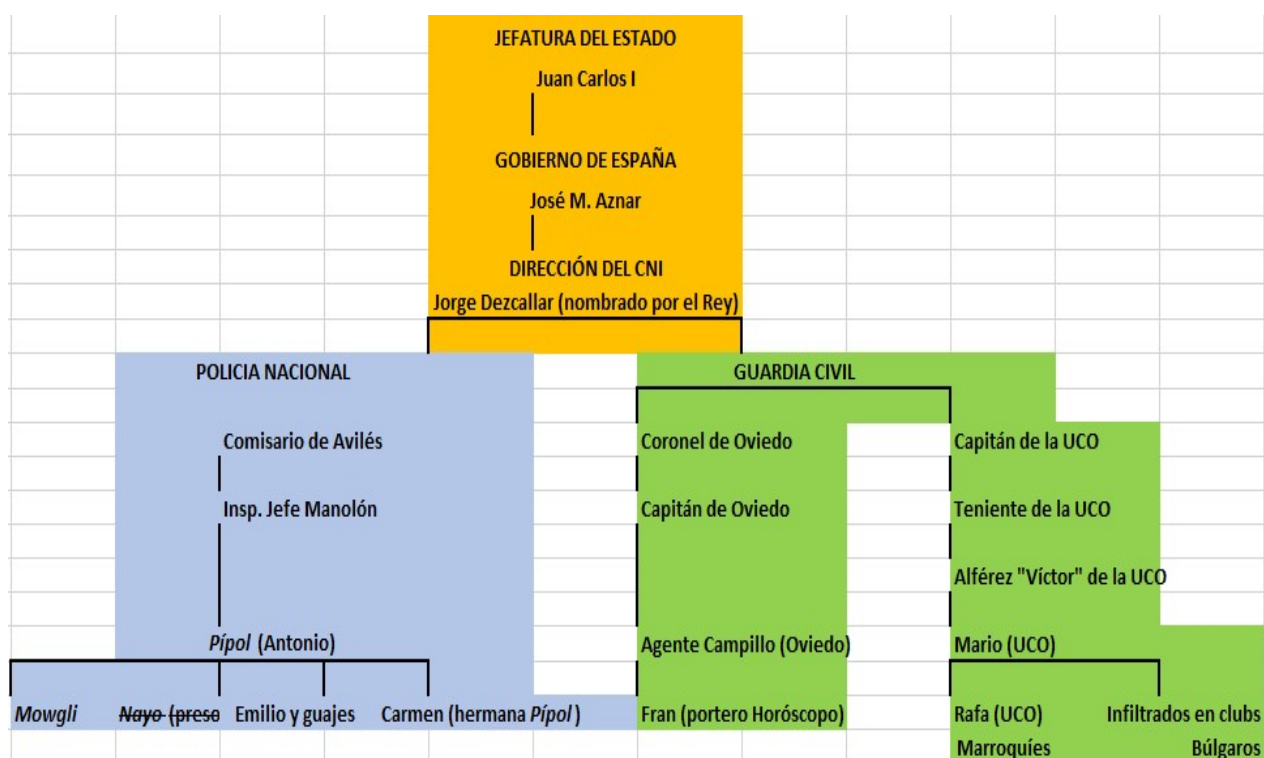
Los ascensos serán inmediatos tras las Elecciones, claro está, si ganamos...

El Comisario de Avilés suspiró, puro en mano. Se había reunido en su casa, para más discreción y seguridad, con su homólogo de verde para la Misión: el Coronel de la Guardia Civil que hacía de enlace, en ese escenario del Principado, con su cloaquil Comisaría de Policía. Un tipo más optimista que él, aunque fuera un perro viejo también, pero es que el Comisario era un melancólico incurable.

¡Mira que eres agorero, decía el Coronel! Si hacemos bien nuestro trabajo, compañero, ahí Arriba tienen pocas dudas: ganaremos. Desactivar a la ETA sería la victoria definitiva de Aznar, un golpe de efecto que está a la espera de esas Elecciones... ¡Sólo hay que esperar! Recuerda que la puntilla se le pone al toro al final, todavía después de entrar a matar.

Lo de los ascensos es lo de menos, afirmó el Comisario. Si estamos en esto, no es por dinero o ascensos. Porque a nadie le compensa meterse en estos jardines por eso, o al menos no a nosotros: ya sabes que lo que me preocupa aquí son mis hombres, en todo caso, la gente que tengo a mi Cargo. ¡Mi propio futuro profesional, como te puedes imaginar, a mi edad es lo de menos!

Jerarquía de la Misión en el Norte.



Y más sin hijos que le heredasen, pensó, a su muerte. Y es que todo lo hacía por Idealismo, el Comisario. por un estricto sentido del Deber.

Estoy de acuerdo contigo, respondió el Coronel, pero tampoco vamos a ir de pringados: mucha gente va a sacar tajada de la Misión, la están sacando ya, así que no debemos renunciar a nada. ¡Después de todo, por lo menos hasta la fecha, estamos cumpliendo los objetivos! Y entonces, lo justo es que tengamos lo que merecemos. Es el trabajo sucio de otros lo que estamos llevando adelante...

El Comisario asintió, con cara de circunstancias. ¡Eso del trabajo sucio, en el caso de la Misión, no era ninguna entelequia! Su compañero de andadura en esa Cloaca aznaril, enfundado en su verde uniforme, se encontraba en la misma tesitura que él: o vencían juntos o morían, también, sobre el mismo campo de batalla.

Tomaremos café en el Peñalba¹⁶¹, le dijo el Coronel. ¡Ya verás cómo todo sale bien! ¿No viste lo de El Perejil? Yo ya me veía camino de Algeciras, fusil al hombro¹⁶², pero al final todo se resolvió sin más problemas: Aznar es un tío de huevos, pero, ¿tú crees que a alguien le ha importado el asunto? ¡La gente

¹⁶¹ *Tomar café en el Peñalba* es un libro que recoge historias de la Defensa de Oviedo, durante la Guerra del 36: los milicianos que sitiaban la Capital asturiana se animaban a desayunar pronto, en esta mítica cafetería de Peñalba, pero el Ejército Nacional pospuso ese anhelo al liberar Oviedo.

¹⁶² La Guardia Civil no deja de ser una parte del Ejército cedida a Interior.

está al fútbol, a Operación Triunfo y esas mamonadas! Por eso te digo que a poco bien que hagamos las cosas, créeme, las Elecciones se ganan.

¡Dios te oiga! Ya sabes que no me gusta vender la piel del oso antes de cazarlo, pero lo que sí tengo bien atado en este tema de las recompensas. Por lo que a mi Comisaría respecta, una jubilación muy anticipada para “Pípol”, en pago por los servicios prestados...

El Coronel se estiró guan grande era, embutido en su verde uniforme.

¡No puede ser de otra manera! Ese chico tuyo va a terminar quemadísimo, después de esta Misión, sobre todo en cuanto a la cárcel y hasta deshonra acumuladas se refiere. ¡Justo es que le “coticen” a año por mes, por lo menos, con los fregaos que está pisando! ¿Y qué hay de ti?

Pues una Comisaría General¹⁶³, si me decido, aunque estoy pensando en canjearla también por mi retiro: ya estoy muy mayor para seguir en el candelero y con lo que estamos haciendo por aquí... ¿Qué te voy a contar? ¡Creo que será mejor irse a casa, los que podamos! Y los que quieran, desde luego, que sigan con la marcha de esta Cloaca asturiana... Por lo que me habían dicho, serán los inspectores de la Misión quienes van a tomar el relevo: “Carlos” me va a suceder en Avilés, al parecer, con Manolón de Subcomisario.

¡Menudo par van a hacer!

¡Lo único que faltaba era que la Misión que desempeñaban, a diario y en tan complicado Frente, diera sus frutos definitivos! Y esto significaba la derrota total de ETA, la destrucción del mito de ETA, explotada hasta el final también por los de Aznar. ¡La victoria final, se repetía el Comisario, un lema que recordaba a todas horas a sus hombres! Y es que éstos debían tener claro el Objetivo último de tantos enredos: destrozarse a ETA con un golpe definitivo, que serviría además para mantener a los de Aznar en el Poder. Y los de Arriba no hacían sino darle palmadas en la espalda, repetirle lo bien que iba todo, pero el Comisario no terminaba de estar tranquilo.

Para empezar, le confesó a ese compañero, temo por mi agente. “Pípol” está asumiendo más riesgos de los que son a mi juicio necesarios: no sólo es que le estamos exponiendo a ETA y al Narco, cargándole además con una montaña de antecedentes...

¹⁶³ Son las grandes áreas en que está repartido el CNP: Seguridad Ciudadana (que incluye el Tedax), la Comisaría General de Información (que incluye la Lucha Antiterrorista)...

¿Y eso te preocupa? ¡Los antecedentes los manejamos nosotros, como Estado, y las condenas de “Pípol” son en acto de servicio!

No te iba a eso, amigo, sino a CAER en acto de servicio: ¿qué pasa si uno de esos narcos imputados, supuestamente por su culpa, se toma la justicia por su mano? Los grandes narcos se muestran por lo general conservadores, evitando hacer daño a confidentes tan obvios como él... ¡Así y todo, no es menos cierto que ese mundo lo es todo menos controlable! Y el Norte es muy pequeño y esta gente, así como sus socios, andan sueltos por todas partes...

El Coronel entendió enseguida a qué elemento, ya famoso en Asturias, se refería su compañero. El bueno de Emilio, *el minero*, a quien todos ellos utilizaban.

Te refieres a lo del otro día, claro, lo de ese disparo en Avilés. ¡Pero fue tu propio tarado el que disparó, según tengo entendido! No al revés.

En realidad, da igual quien sea, ¿no te parece? Las balas no preguntan, cuando salen. Y esto de los ajustes de cuentas suele traer cola, ya lo sabes, porque además faltó poco para el duro: ¡mi chico se abalanzó sobre este loco en el último minuto, evitando que hiciera blanco en esos tipos!

Entiendo tu preocupación. Eres un buen Policía y lo primero para ti son tus hombres, pero... ¿Qué quieres que te diga? Tú y yo hemos servido siempre en el Norte, siempre mirando bajo el coche cada mañana. ¡Y tú ya avisaste a “Pípol” de los riesgos, cuando le reclutaste, luego quien no quiera morir que no vaya a la Guerra!

El Comisario sintió un escalofrío al oír esto. Y es que los riesgos de la profesión no venían siempre, ni mucho menos, de afuera del cuartel de uno.

Tienes razón, compañero. ¿Qué os voy a contar a los de verde? Acuérdate de esos dos que palmaron en Bilbao, en extrañas circunstancias, por no haberse callado la boca.

Su colega se encogió de hombros. ¿Qué se podía responder? Ese caso estaba reciente y dolía aún, sobre todo a los que vivieron aquello de cerca. Un año había pasado desde entonces, pero la Misión seguía aun sobre un auténtico reguero de sangre.

El Honor está en cumplir lo que se acuerda, ¿no crees? ¡Si lo cumplen los mafiosos, nosotros no podemos ser menos! Y si todos hemos quedado en ir

palante, como sea, igual que antes con los GAL, pues los bocazas están muy mal vistos. ¡La Guerra es la Guerra!

Razón no le faltaba al Coronel: el silencio era esencial para ese tipo de operaciones, tenía que ser así, luego los medios utilizados tenían que ser brutales. Así fue con ese *transportista* tan fiable que habían tenido, para traerles la dinamita a los de *Pípol*. El hombre resolvió de pronto abandonar, a mitad de la marcha, bajarse del caballo de la Misión y hasta plantearse tirar de la manta. Un craso error. Ser Guardia retirado *del servicio*, con un notable pasado en la Cloaca, no le libró del consiguiente ajusticiamiento. Un disparo en la cabeza para él y otro para su amigo, un Cabo más joven, resuelto a vengarle cual kamikaze. Y así les enterraron a los dos.

El CNI no perdona, afirmó el Comisario. Cualquiera de nosotros puede ser el siguiente, claro está, si no seguimos la hoja de ruta. ¡Si mataron a dos guardias en pocos días, uno de ellos en su Cuartel...! Creo que no es exagerado decir que nos puede tocar a cualquiera...

Así es. El aviso está claro, como en Inchaurreondo cuando los GAL: el que se saliera del guión por lo que fuera, Guardia o mercenario, daba igual... La propia gente de Galindo se ocupaba de él, dijo su amigo, que además no hablaba de oídas: él mismo había servido en el País Vasco, por entonces, y había conocido de primera mano ese entorno. La Victoria Final no puede verse comprometida por el primer desertor que sale al paso, sea por razones espurias o de conciencia... ¡Aquí, o follamos todos, o la puta al río! Y el que se despiste por el camino, ya sabe lo que le toca.



Su compañero (del Comisario) de andadura en esa Cloaca aznaril, enfundado en su verde uniforme, se encontraba en la misma tesitura que él: o vencían juntos o morían, también, sobre el mismo campo de batalla. “Tomaremos café en el Peñalba”, le dijo el Coronel. “¡Ya verás cómo todo sale bien! ¿No viste lo de El Perejil?”

Mina Conchita. Belmonte de Miranda, Asturias.

Ese Emilio. ¿Qué te han dicho?

Nada. Que llamaríanme cuando les haga falta.

Pues no sé yo cuándo será eso, pensó Antonio, teniendo en cuenta que pasas más tiempo de baja que currando... ¡Y cuando curras, amigo, mejor sería que te quedases en casa, del puestazo y la locura que sueles traer!

Antonio arrancó y dejó atrás la mina, quién sabía hasta cuándo, puesto que todo era una incógnita con Emilio. Los dos estaban a las órdenes de unos no menos misteriosos superiores, éstos que le habían ordenado cuidar de su *cuñado*. Y necesitaban que Emilio trabajase de minero, aunque fuera a temporadas, con tal de engañar a los zorros de ETA: porque la dinamita tenía que salir de algún lado.

¿Tienes los papeles, no? Habrá que ir al paro mañana, a que te apuntes ahí, y a la Seguridad Social de Oviedo.

¡Ah, no te preocupes! Pensaba ir con tu hermana, ya hubiéramos¹⁶⁴ quedado.

Antonio no dijo nada. Cada recordatorio de esa situación le resultaba, era evidente, como una patada en los huevos. Pero había que tomárselo con filosofía.

¿Qué vamos a hacer con Jimmy, Antonio? Sigue sin pagarnos el chocolate y ya lleva un mes así.

¿Cómo? ¿Que todavía no ha pagado? Pero, éste, ¿de qué cojones va? Queda con él ahora mismo. Dile que vamos a buscarle y ya verás cómo paga.

Dicho y hecho, fueron a recoger a su jovencísimo colaborador. Y ajeno a lo que se le venía encima, como si fuera aquello un tramo de rally, el adolescente se dejó conducir hasta las afueras de Avilés. Carreteras rodeadas de maleza, sólo transitadas por lugareños, que recorrieron hasta que Antonio frenó en seco sin avisar. Y Jimmy apenas se había repuesto de la sorpresa cuando Antonio lo sacó, de la parte trasera del coche, y lo condujo de la oreja hasta la parte trasera de una ermita. Las risas de Emilio acompañaron tan ejemplar correctivo, que el guaje entendió enseguida.

¡No me hagas daño, “Pípol”, que te juro que he de pagar!

Ya lo creo que me vas a pagar, respondió Antonio, que le puso la pistola en la sien. O sea, que te costeo todas las juergas habidas y por haber... Te presto un coche nuevo, me lo estrellas, no me pagas nada... ¿Y encima me quieres chulear con la merca? Pero tú, ¿qué te piensas de la vida? ¿Creíste que soy gilipollas o qué?

¡Es que no tengo dinero, oh! ¡Tuve que ayudar a mi abuela y ahora no llégame, de verdad, pero haré lo que sea para pagarte!

El guaje estaba acojonado. Se hincó de rodillas ante *Pípol* y solicitó, incluso, la misericordia de un Emilio que reía. ¡El muy pirado disfrutaba con lo que hacía, le daba igual, con tal que le trataran como a un adulto! Como a cualquiera persona normal, tal vez incluso más, a su *cuñado* le encantaba sentirse útil. Y el trabajo de mafioso le resultaría más interesante, sin duda, que el de un humilde ayudante de minero.

¹⁶⁴ Las patadas a la gramática no son tales: es el habla asturiana y en concreto la del tipo, como se puede comprobar por los vídeos del Macrojuicio del 11-M.

Que háganos los portes gratis, ¿no? Así va pagándonos, propuso, en salomónica ocurrencia, pero era obvio que Antonio quería hacer escarmiento con el guaje.

Mira, Jimmy, aquí se acabó lo de darme por culo, ¿vale? ¡Que no estamos en Disneylandia, joder, que aquí hay que ganarse las cosas! Y entonces, vamos a hacer lo que dice Emilio: me harás de lanzadera hasta que yo te diga, sin llevarte un duro, hasta que hayas pagádonos toda la deuda. ¿Oíste?

El adolescente asintió, ni siquiera tenía la mayoría de edad, y era por esto que Antonio le necesitaba. La deuda de marras era lo de menos para él y hasta se permitió el lujo de prestarle un huevo de hachís, para que fuera tirando una temporada.

Bueno, nos vamos al Horóscopo, pero tú no. ¡Tú estás castigado por subnormal, oh, hasta que te portes como paisano!

Los tres volvieron al coche, bajo esas sombras crecientes y un frío glacial. Y el motor del Megane de Antonio crepitó, en medio de ese silencio, y volvieron grupas hacia la ciudad.

Gracias por todo, “Pípol”. Siempre te has portado como un paisano conmigo, ¿oíste? De verdad te lo digo.

Emilio no pudo contener una carcajada, ante ese notorio síndrome de Estocolmo, y el propio Antonio se descojonó. A fin de cuentas, ¿qué le importaban a él esas pequeñas cuitas del trapicheo? ¡Antonio Pípol no trabajaba para Sito Miñanco, sino para la Policía y el CNI! Y lo que contaba ahí era mantener esa red de confidentes-maleantes, a los que usaba para todo, sin perder nunca de vista el Objetivo: estaban luchando una Guerra contra ETA, al cabo, de la que sólo Emilio tenía alguna noción.

¡Y sin embargo, qué cojones, pensó! ¡Es viernes noche y no todo va a ser trabajo! Lo que más tengo es ganas de ver a Laura y estos dos memos, con sus retrasadeces, no son más que el lastre que todo submarino necesita, para navegar. ¡Ahora es tiempo de divertirse, tomar alguna copa y desconectar en lo posible de la Misión!

Sobre todo, cuando era posible compaginarlo, trapichear con la impunidad de siempre y deleitarse, en el mismo local, en compañía de su camarera y bailarina favorita. Y en esto pensaba cuando recibió una llamada de su hermana, que como siempre respondió de inmediato.

¿¿Rafa?? ¡¡Qué dices!! ¿¿Una puñalada?? ¡Si hablé con él anoche!



“Ya lo creo que me vas a pagar”, respondió Antonio, que le puso la pistola en la sien. El guaje estaba acojonado. Se hincó de rodillas ante “Pípol” y solicitó, incluso, la misericordia de un Emilio que reía. ¡El muy pirado disfrutaba con lo que hacía, le daba igual, con tal que le trataran como a un adulto!

Avilés, Asturias.

Adiós, amigo. Cuidate. ¡Y deja ya la neurastenia, coño, que la vida son cuatro días!

Ojalá pudiera, respondió el Comisario, que correspondió a ese abrazo entre camaradas. Y no era para menos, pensó, al ver marchar al Coronel en su coche. ¡Tan tétrica conversación como acababan de tener, en efecto, no iba a calmar sus temores! Y eso que el alumno aventajado del Comisario, *Pípol*, sí sabría en todo caso mantener la boca cerrada: conocía bien su temple de acero, su docilidad en manos de un buen Superior... Pero al cabo del día estaba en la calle, claro, a expensas de mil y un peligros. Y aunque su colega de verde intentó tranquilizarle, todo era en vano: nadie como ellos dos sabían hasta qué punto estaban justificados sus temores. ¡Y no sólo con respecto a su infiltrado, por desgracia, pues había otras personas en peligro! Y así fue que, en el ocaso de esa tarde y para quedarse más tranquilo, el Comisario decidió

llamar a su Jefe. Porque muy por encima de él y de *Carlos*, como coordinadores de esa Misión en el Norte, estaba el Jefe Operativo de todos los Servicios de Información.

Aquí el Comisario de Avilés. Póngame con el Director del Centro, por favor.

Muy bien, le transmito la llamada. No se retire, dijo la operadora, que enseguida dio paso al afable Director del CNI. ¿Qué pasa, “Pípol”?

El mallorquín parecía de buen talante: ése era el saludo que el infiltrado del Comisario, Antonio *Pípol*, intercambiaba a menudo con sus esbirros. Con sus propios compañeros y superiores, como él mismo. Un alias creado por el propio Comisario y que ahora daba nombre a un sumario, a esa cloaquil *Operación* contra su infiltrado.

Pues sí, Director, le llamo por “Pípol” precisamente. Porque estoy preocupado por la seguridad de mi infiltrado, incluida su acumulación de antecedentes... ¿Qué va a pasar con el tal Fran, ese portero del club que le denunció? No sólo ha hecho caso omiso de las advertencias, sino que se deja caer por la Guardia Civil cada dos por tres, para ver cómo marcha lo de sus denuncias... Y cuando ha visto que hemos ido a por éstos, la banda de “Pípol”, sólo por el tema de la droga... Y no por los explosivos que denunció... Pues se ha mosqueado bastante. Y el mismo o peor panorama tenemos, por el otro lado, con los abogados de los narcos que hemos procesado: los compañeros de banquillo de los acusados de nuestro agente, en el sumario de la “Pípol”. Estos señores denuncian trato de favor y con razón, Director, porque saben que le hemos sacado del trullo por la puerta de atrás... Y mi infiltrado tiene ya muchos focos encima...

No se preocupe por eso, Comisario, que un poco de ruido a veces viene hasta bien: ¡ya sabes lo que se suele decir, en Inteligencia, que las contrariedades deben ser convertidas en oportunidades! Y sobre ese portero del club, el de las denuncias... Mejor déjalo estar. Tal vez podamos servirnos de él más adelante, ¿no cree?

Bueno. Ésa es otra...

A su lado de la línea, el Comisario de Avilés exhaló un suspiro. Se consideraba un buen Policía y no quería dejar a nadie... A nadie honrado, se entiende... Fuera del paraguas de su protección.

¿Qué pasa con él, Comisario? ¿Algún problema que yo no sepa?

¡Es muy difícil que usted no sepa algo! Lo que ocurre con el porterito es más de lo mismo: ¡que no sé si más adelante tendremos que ir a verle al cementerio, pero bueno...! ¡Aparte de eso! Los narcos gallegos andan buscando culpables para su detención y claro, si no les ha vendido “Pípol”... Creerán que están en la cárcel por el portero. ¡En cualquier caso, qué le voy a contar, en este mundo están muy mal vistos los chivatos! Y al final, me temo que alguien inocente podría pagar el pato...

Sí, ya lo dice la canción: “por eso nadie pregunta que dónde vas o de dónde vienes... Aquí mueren los chivatos: a los chivatos nadie los quiere...”¹⁶⁵ Pero lo que pase o deje de pasar con ese portero, Comisario, a nosotros ni nos va ni nos viene: lo que importa aquí es la Misión y lo demás, sea lo que sea, nos debe resultar secundario.

La Misión, por supuesto, pero el Comisario creía... Esperaba que todo sería mucho mejor si pudiera cumplirse el Objetivo, paso por paso, sin necesidad de sacrificar a inocentes. Y Antonio Pípol era el peón al que todos usaban, al final, para controlar el hampa del Norte de España. Incluida ETA y los narcos gallegos. Y ese portero de Gijón, por su parte, era un ciudadano ejemplar, un corajudo de los que ya no quedaban en España. Y al igual que su patrocinado Antonio, el tal Fran había servido en una Unidad de Élite del Ejército, y además había colaborado siempre con la Policía. Siempre sin cobrar un duro por la información y siempre asumiendo los riesgos, eso sí: una realidad que conoció tras su denuncia contra Antonio y que resultó ser, de paso, una ventaja inesperada... Porque la Misión seguía adelante, sí, pero el caso era que el portero estaba solo. Un héroe a la intemperie para que cualquiera matón pudiera hacerle daño, a él o a su familia, y el Comisario se sentía responsable de él.

Usted concéntrese en la Misión, Comisario, en sus tareas concretas, y déjeme a mí lo demás. Tenga en cuenta que donde usted ve crisis yo veo oportunidades, pero no es porque yo sea más listo: simplemente veo el cuadro general, ¿me entiende?

Me alegra que se lo tome tan bien todo, Director, pero es que a mí me sigue preocupando nuestro agente: “Pípol” ya ha pasado una buena temporada a la sombra, me parece... Y si esta gente que le digo, el portero y los abogados de los narcos... Si siguen presionando con el tema de los explosivos...

¡Deja de preocuparte, hombre, que no pasa nada! Ningún Fiscal va a mover un dedo sin nuestro beneplácito, como es lógico. ¿No viste cómo transcurrió la “Operación Pípol”? Ese sumario se hizo exactamente como lo pedimos

¹⁶⁵ ¡Canción de culto de Los Chichos!

nosotros, con puntos y comas... ¡Los Servicios de Inteligencia estamos por encima del bien y del mal! Y tu "Pípol" es la niña de nuestros ojos, por supuesto... Hágame caso y despreocúpese, ¿de acuerdo?

El Comisario quería creer al Director y en efecto, o al menos hasta la fecha, todo marchaba según el Plan. Y la denuncia de ese portero les había venido hasta bien, estaba claro, cuando estaba contemplado desde el principio: que *Pípol* pasaría por la cárcel, sí o sí, por tráfico de explosivos. Era una práctica habitual de los Servicios, para infiltrar mejor a sus espías, y no sólo habían marcado a *Pípol*: también a sus dos manejables esbirros, *Nayo* y *Emilio*, que constituían la carne de cañón más utilizable y reemplazable. Unos antecedentes que servirían muy bien, por descontado, de cara a los futuros negocios con la banda.

Le felicito por su trabajo, insistió el Director. Por su compromiso. Manténgame informado de las novedades, ¿de acuerdo?

Por supuesto. A la orden y buenas tardes.

No se podía hacer mucho más. Apenas colgó, el Comisario volvió la mirada a su ventana: el discreto chالé daba a una panorámica buenísima, lo mejor de la costa avilesina. ¡Una flagrante violación de la Ley de Costas y, sin embargo, por qué no, otra ilegalidad entre tantas! Una vivienda que el Estado le había proporcionado, junto a su robado cochazo, para que no le faltase de nada a su *fontanero*: también él arrimaba el hombro en lo que fuera y en particular, como Responsable de esa estratégica Comisaría, en la Misión más importante de su vida.

Pobre España si no ganamos... ¡De nuevo al retortero de los separatismos, la crisis permanente y el despilfarro! Merece la pena pelear, sí, aunque sea en el barro de la Narco-política... Del Narco-terrorismo... ¡Madrid bien vale una misa!

El mar le devolvió el rumor de las olas, alumbradas por el haz intermitente del faro. El sol moría en un horizonte de mar embravecido y teñía, de rojo sangre, esas aguas tan queridas para él. La estampa era icónica de su amado Norte, una Patria hermosa y llena de gente estupenda, pero había que luchar por ella.

Darí mi reino por ver tus veredas perdidas... Si no fuera porque mi Reino eres tú.



YA SÓLO QUEDA MORIR II

EUGENIO CARRIÓN

SUCESOS **13 DE NOVIEMBRE DE 1992**

La desaparición de tres adolescentes desde el viernes siembra la angustia en Valencia

VALENCIA (Efe). - La falta de noticias de tres adolescentes desaparecidas el viernes por la noche en Pinosent sigue angustianando a la Comunidad Valenciana. Desirée Hernández (16 años), Miriam García (16 años) y Antonia Gómez Rodríguez (15), vecinas de la localidad valenciana de Albalat, fueron vistas por última vez el viernes por la noche cuando se dirigían a una discoteca de Pinosent para asistir a una fiesta estudiantil. Tanto los padres como los vecinos de las adolescentes desearían que se trate de una desaparición voluntaria, por lo que se



Miriam García, Antonia Gómez y Desirée Hernández

13 DE NOVIEMBRE DE 2002



46. *Hoy es un aniversario muy especial, Presidente.*

13 de noviembre de 2002. Palacio de La Moncloa, Madrid.

Presidente, perdone que le moleste, pero tenemos un problema que no puede esperar.

Apenas habían transcurrido unos meses, desde el Conflicto de El Perejil, y de nuevo tocaba sobresalto. En esta ocasión, no en el extremo más sureño del País sino en su opuesto: la otra Columna de Hércules o, mejor dicho, su Faro¹⁶⁶.

¿Qué pasa?

Al Presidente le despertaban de su siesta con una mala noticia, pero que amenazaba con pasar a peor. Mucho peor. Su joven asistente le acompañó entonces a la sala de juntas de Palacio, con el recién recibido fax, el cual le leía sobre la marcha.

“Informe del petrolero “Prestige”, averiado a 28 millas de Cabo Finisterre. A las 15:10, el Capitán refiere oír un fuerte golpe bajo la cubierta. Como de una explosión...”

¿Una explosión?

Eso parece...

El Presidente se apresuró en tomarse el café que le traían, necesitado como estaba de energías. ¡La tarde se preveía larga!

“Y ha notado cómo el barco comenzaba a escorarse rápidamente, a la vez que observa una salida de fuel en ese flanco. Al temer que el barco se hunda, pide auxilio a los Servicios de Rescate y solicita refugio inmediato en un puerto. Hay un fuerte temporal ahora mismo, en esta costa, con olas de 6 a 8 metros de altura...”

Perdona, pero, ¿quién nos reporta esta información?

El CNI, claro, que está en comunicación permanente con el Centro de Salvamento de Finisterre, y con la Base Naval de Marín. “Apenas recibido el mayday, se pone en marcha el Operativo de Rescate: dos helicópteros para hacerse cargo de la tripulación y un remolcador, que se encuentra ya monitorizando al petrolero. Dos fragatas están también en camino: salieron

¹⁶⁶ El Faro de La Coruña se llama de Hércules y es el más antiguo que aún funciona del Mundo. A sus pies encalló el petrolero naufragado anterior, el *Mar Egeo*, en 1992,

de Marín en alerta antisubmarina, junto a un Orión¹⁶⁷ de la Armada, que sobrevuela ya el escenario de operaciones”.

Despierto ya del todo, cuando a la fuerza ahorcan, el Presidente se volvió a su asesor.

Pero, entonces... ¿Estamos ante un Ataque?

A eso iba: “a priori, no se descarta ninguna posibilidad, inclusive un sabotaje terrorista o un ataque con torpedos”. El Director del CNI está viniendo hacia aquí, en estos momentos, junto al resto del Gabinete de Crisis.

¿Torpedos? La madre que los parió...

Empezaba para todos una pesadilla nueva, diferente, de la que no podían despertar porque estaba ahí, grande como un barco de cuarenta mil toneladas, aunque lo peor era su mercancía de ochenta mil: una sustancia viscosa y negra, capaz de arruinar algo más que las próximas Navidades, a un Gobierno y a miles de familias de la costa. Una amenaza a la deriva que encerraba más peligro del evidente, puesto que no se encontraban ante un siniestro fortuito. Como afirmaba el propio Capitán del navío, un griego llamado Apóstol, lo que se oyó en sus bodegas fue una explosión.

¡Y encima de todo, en esta fecha, por si quedara alguna duda de quién está detrás!

El Presidente se volvió a su asesor, ya sentados en la mesa de reuniones. Una junta a la que se incorporaba un número creciente de invitados.

¿Esta fecha? ¿Qué pasa con la fecha?

Hoy hace diez años que secuestraron a las niñas de Alcácer.

El Presidente clavó la mirada en su asesor, una mirada que solía intimidar a los que la recibían, pero en este caso se hablaba de los *errores* de otros. Unas personas que se situaban muy por encima del Gobierno, del Estado como tal, y que rara vez cometían errores. ¡Perpetraban atentados, más bien, por los cuales no solían dar la cara! Y es que para comerse las culpas estaban otros, claro, figurantes como los etarras, tal y como ocurrió con su propio intento de Magnicidio¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Avión militar destinado a radar volante, entre otros usos más directos de combate.

¹⁶⁸ El Atentado que sufrió a un año de ganar sus primeras Elecciones, en 1995.

No es el único aniversario, dijo el Secretario de Estado para la Seguridad. Era una de las piezas clave, en ese naciente Gabinete de Crisis, informado por el CNI antes que el propio Presidente. También el “Mar Egeo” se hundió hace diez años y en la Costa de la Muerte, en plena Crisis de Alcácer¹⁶⁹... Y en el 76 ocurrió el asunto del “Urquiola”, otro petrolero que se le hundió a Suárez y con explosión incluida... ¡No íbamos a ser el único Gobierno en irnos de Moncloa sin nuestro vertido, igual que tampoco nos vamos sin nuestra Huelga General! Todos sabemos que las tradiciones están para cumplirlas...

La vinculación con Alcácer es absoluta, insistió el asesor, que flanqueaba al Presidente con su ordenador portátil: no sólo coinciden las fechas sino el momento histórico, a escaso año y medio de unas Elecciones Generales. También González fue puesto contra las cuerdas, primero con el Secuestro de las niñas y de inmediato con el petrolero. Y todo habiendo Elecciones previstas, en un plazo similar al actual, cuando estamos ante el mismo modus operandi: se plantea una situación alarmante, que conmueve a la Sociedad entera y para salir de ella te propongo un imposible. ¡Hagamos lo que hagamos, lo que está claro es que ese barco ya no sale de ésta! Luego el vertido es más que inevitable...

Pero la cosa puede ponerse peor, ¿no es cierto?

El Presidente volvió la mirada al techo, como si esperase que el Cielo se abriera para iluminarle. Lo único que tenía claro era que el planteamiento de su asesor, pese a ser tan maquiavélico, resultaba todo menos increíble.

Y entonces, según esa tesis tuya... ¿Estamos en la tesitura de esperar otro Ataque, mucho peor, justo después de éste? Si me estáis diciendo que lo del petrolero, para González, fue un aperitivo de otra cosa más gorda... Que fue Alcácer, por supuesto... ¿Qué se supone que viene a continuación?

El desgarrado Secretario de Estado asintió, con su aspecto de enterrador transilvano. En principio, no se le esperaba para tratar un asunto de esta índole, supuestamente ecológica, luego su presencia en la reunión era un signo claro de la naturaleza criminal del problema.

Más que un aperitivo, señor Presidente, lo del petrolero de Felipe González fue un aliciente, en plena Crisis del Secuestro de Alcácer. Piense que ese

¹⁶⁹ El Secuestro de Alcácer tuvo lugar en la noche del viernes **13 de noviembre de 1992**, mientras que el Atentado del Prestige empezó el **13 de noviembre de 2002** (EXACTAMENTE DIEZ AÑOS DESPUÉS). Poco después del famoso Secuestro, el *Mar Egeo* encallaba: era el 3 de diciembre del mismo año. Los cadáveres de las niñas fueron encontrados el 27 de enero de 1993 y las Elecciones Generales tuvieron lugar el 6 de junio ese año. El 11-M fue el 11 de marzo de 2004 y las Elecciones a los tres días: el 14.

hundimiento, el del “Mar Egeo”, tuvo lugar en el apogeo de la búsqueda de esas niñas: un asunto que se alargó por algo más de dos meses, cuando aún no se habían descubierto los cadáveres, y con todo ese chantaje en curso contra el Estado... Por lo tanto, se trataba de cercar al Gobierno de entonces desde diversos frentes, con muy diferentes amenazas. Pero siempre asuntos que suscitan la conmoción popular, con la necesaria potencia en los Medios, para apretar al Estado en una pinza. Y si hay algo que está demostrado, respecto al Gobierno anterior, es que lo que a ellos les hicieran nos lo darán a nosotros, también, pero en ración doble. ¡Porque a González nunca intentaron matarle y contigo, no hace falta recordarlo, lo han intentado varias veces!

El Secretario no perdía ocasión de rememorar, para gloria suya y del Presidente, aquella efeméride de su Magnicidio frustrado. Ése del cual avisó, con tiempo, pero que no pudo evitarse por ser una Operación tan secreta. Tan extranjera. Y al igual que en esa ocasión, las que hiciera falta, el hoy Presidente mostraba su temple de hielo.

¿Se puede saber qué pretenden con esto? En resumen.

Desestabilizarnos. Desprestigiar al Gobierno más exitoso de la Democracia... Y por supuesto, movilizar a unas bases de Izquierda que están totalmente desactivadas, de cara a las próximas Elecciones. Necesitan algo para darles y un Desastre ecológico, está claro, es un motivo bastante atractivo para desgastarnos...

El Director del CNI, por su parte, no ocultaba su impaciencia. Era el único de los presentes que no provenía del dedazo de Aznar y los suyos: un hombre sin carné de Partido que había impuesto el Jefe del Estado, Juan Carlos I, pero que había cumplido hasta entonces con ellos. Y en estos momentos cruciales, por su acceso directo a todas las fuentes posibles, disponía de la información más fresca y vital sobre esta crisis. Una trampa extraña, aunque recurrente, de la cual apenas se sabía aún. Y el precedente terrible de Bali¹⁷⁰, donde se había detonado un artefacto nuclear, había sucedido un mes antes...

Caballeros. Entiendo que la Política es inseparable de estas cosas, pero hay un hecho urgente: el petrolero está ahí y es una bomba de relojería. De hecho, ya está soltando fueloil en una cantidad todavía indeterminada...

El Director tiene razón, confirmó el Presidente: es hora de reconducir esta reunión hacia el debate de verdad, que es lo que tenemos hasta ahora, pero

¹⁷⁰ Este Gran Atentado, del que ya hemos hablado aquí, fue la secuela más directa del 11-S y también una de las más ignoradas. La potencia de los artefactos estallados invita a pensar, en efecto, en su probable naturaleza atómica.

antes de nada quiero una respuesta categórica: ¿alguien se ha atrevido a soltar un torpedo en nuestra costa?

El tono del Presidente no admitía respuestas a medias, pero el Director se encogió de hombros.

Todas las hipótesis están sobre la mesa ahora mismo o, bueno... Yo diría que todas salvo el accidente, aunque mucho me temo que este asunto es más que enrevesado: ¡aun en el caso de que haya sido un torpedo, como comprenderá, resultará difícil identificar quién lo disparó! Lo que sí puedo decirle es que tengo a mi gente trabajando en ello y sea quien sea, es cuestión de tiempo: encontraremos al culpable.

Por nuestra parte, se ha activado el Protocolo de la Armada para estos casos, dijo el Ministro de Defensa. Un peso pesado que no estaba dispuesto a dejar que nadie pisara su terreno, desde luego. ¡Cuánto menos un subordinado como el Director del CNI! Efectivos de la Flota se encuentran en la zona y están buscando, sobre todo lo demás, posibles submarinos por allí. Lo que sabemos por ahora es que los buques más próximos a los nuestros, en estos momentos, son lógicamente portugueses. Y también un destructor francés, al parecer con rumbo hacia África...

¿¿Francés??

Sí, Presidente, pero no debemos dejarnos llevar por sospechas no confirmadas.

El Director del CNI tenía razón, en su último comentario, pero es que la Guerra con el Estado vecino nunca terminaba del todo. Mucho menos entonces, en plena competencia por la supremacía en la Unión Europea, pero la lista de potenciales agresores no era corta.

También los portugueses cuentan con un par de submarinos, apuntó el Director. Y hacer blanco en un petrolero... Bueno... ¡Si Mauritania tuviera submarinos, hasta ellos podrían hacerlo! El problema es que en este momento ni siquiera conocemos el origen concreto de esa explosión: sí los efectos a corto y medio plazo que, mucho me temo, van a ser devastadores... Tanto a nivel económico como ecológico.



El Ministro de Defensa (izquierda) era un peso pesado, que no estaba dispuesto a dejar que nadie pisara su terreno. ¡Cuánto menos un subordinado como el Director del CNI (derecha)!

El Ministro de Economía, tan ajeno a ese entorno concreto, puso cara de haber puesto el dedo en la llaga.

¿Me equivoco si intuyo que el barco ha parado en un puerto sospechoso? Ya saben a cuál me refiero, empieza por G...

Bingo. Así es, en efecto: el “Prestige” viene directo de Gibraltar. Y está asegurado por un banco inglés, por supuesto.

Serán hijos de puta...

El Presidente se acomodó en su asiento, como preparándose para un conflicto más largo de lo que quisiera. Más complejo. ¡Estaba claro que aquello no iba a ser un duelo convencional, frente a frente, como sí lo fuera el del Perejil! Tampoco una especie de *Caza del Octubre Rojo*, con un claro adversario a abatir. El enemigo había comprobado que su Gobierno estaba dispuesto a ir a por todas, incluso con el Ejército, por lo que había escogido un modo más indirecto de atacarles. Los terroristas sin cara que estaban haciéndoles eso, aun a sueldo de una Potencia con más recursos que Marruecos, estaban enfrentándoles de una manera más que indirecta. Y lo cierto era que se habían revelado tan eficaces como misteriosos, al menos, para el Gobierno

que recibía el Ataque: ni siquiera sabían qué había pasado, exactamente, ni quiénes estaban detrás.

De acuerdo, Director. En espera de posibles culpables, vayamos a lo que tenemos por ahora: los datos disponibles sobre ese “Holandés herrante”, con el cual quieren hundirnos... Y nunca mejor dicho.

El Director asintió y expuso el tema, ante esa congregación de asesores y ministros, más o menos relacionados con la mar. Pero si había algo claro a priori era la ausencia de una solución perfecta: el barco se iba a hundir sin remedio, más tarde o más temprano, y soltaría del todo su dañina carga al océano.

La situación actual no puede ser más dramática: el buque tiene una vía de agua que ya está perdiendo fueloil y que amenaza con ampliarse, por el temporal, con el riesgo inminente de que el barco se parta en dos. En estos momentos, el “Prestige” navega a la deriva, con las máquinas apagadas, esperando instrucciones nuestras y de su naviera. Huelga decir que estos marinos y sus jefes, todos ellos griegos, no pueden hacer nada sin el consentimiento de este Gobierno, aunque no es de esperar que los oficiales estén muy receptivos en este sentido y no lo están: ¡si se dejan rescatar, el costo para la naviera va a ser astronómico! De todos modos, como decía el Ministro de Defensa, estamos siguiendo su travesía con helicópteros y buques de la Armada, pero es aquí cuando tenemos que determinar el rumbo a seguir... En todos los sentidos.

Y una vez que tomemos la decisión, dijo el Presidente, la naviera va a poder decir misa: se hará lo que el Gobierno determine y nada más. Porque no me cabe duda de que nosotros vamos a pagar la factura, claro, y eso para empezar...

Ése es el principal problema, claro: el que rompe, paga, lo que en el caso del Gobierno no se limita a la factura del Desastre. ¡El desgaste político de la Responsabilidad es enorme! Y es que va todo unido, al final: si nos piden ayuda ellos mismos, la naviera y su barco, estarán asumiendo todas las consecuencias. Si por el contrario les forzamos a tomar cualquier medida, la que sea, luego podrán presentarlo como prueba de nuestra Responsabilidad. De momento, el litigio económico del rescate, con la naviera propietaria, ya lo está manejando Fomento: entra dentro de su ámbito y nos está sirviendo para sondear las verdaderas intenciones de estos griegos...

Todos se volvieron al Ministro aludido: el asturiano Francisco Álvarez Cascos, con su cara de boxeador profesional, que no representaba su gran inteligencia, pero sí su aplomo a la hora de enfrentarse a los problemas. En la oposición se había mostrado terrible y terrible seguía, ya en la poltrona, cuando tocaba defender a su Gobierno. Y también era un Miura en relación a las féminas, pero de estilo opuesto al dandi Director de Inteligencia. O al poderoso Ministro de Economía, con quien mantenía una dura pugna por ser el más rompebragas del Gobierno. El Ministro de Fomento hacía gala, además, del estilo tajante del Norte y no admitía réplicas, cuando lidiaba con propios y extraños: el hombre perfecto para tomar el toro por los cuernos y enfrentarse a quien fuera, los piratas atenienses o las hienas del PSOE, pero el problema de fondo era otro.

Creo que por ahora no debemos contar con los griegos, reconoció: ellos están a lo suyo y nosotros debemos mirar por lo nuestro, por lo de todos, pero entiendo que eso es lo que debemos discernir ahora: ¿qué queremos hacer nosotros con el barco? Y una vez que decidamos, como dice el Presidente, esos señores tendrán que joderse y obedecer. Por de pronto, sí parece lo más razonable atracar el barco en algún sitio y tratar de limitar los daños, pero escoger un puerto de abrigo va a estar más que complicado.

Nosotros habíamos pensado en Vigo, porque Coruña ya ha sufrido mucho con situaciones parecidas en el pasado. Pero veamos antes todas las opciones, propuso el Director, que se dirigió a la pantalla para exponer lo que tenían hasta el momento: la información aportada por su personal del CNI en cuanto a mapas, fotos del barco y algunos datos de interés, como la predicción meteorológica para esos días.

Tal y como podemos ver, las posibles respuestas a esta crisis pasan por las siguientes alternativas:

- 1. La opción más lógica, en condiciones normales, sería dirigir el barco hacia un puerto cercano: Vigo o La Coruña. El inconveniente mayor, en dichas circunstancias normales, sería que el daño local se concentraría en esa zona concreta... Pero también se limitaría a esa zona y se evitaría la propagación del problema, por kilómetros y kilómetros de costa: la marea negra que ya se está produciendo, por desgracia...***

El Ministro de Fomento interrumpió esta exposición, estentóreo como acostumbraba.

El Alcalde socialista de La Coruña ya ha manifestado su oposición, frontal, a acoger el barco en su puerto: acaba de decir que ese barco no entra en La Coruña por sus cojones. Y la verdad es que ya pagaron todo el pato del petrolero anterior, pero es que los de Vigo te van a responder lo mismo. Y el daño que se pudiera causar con esa medida sería atribuible al Gobierno, directamente, por haber forzado ese acercamiento a la costa. Una circunstancia con la que el PSOE en pleno podría hacer gala de su bilis, como de costumbre. ¡Para qué hablar de los sectores separatistas, que lo plantearían como un ataque del Estado contra Galicia!

No había terminado, respondió el Director del CNI, con una rudeza que llamó la atención de todos. Al exponer esta primera hipótesis me he referido a un escenario de condiciones normales, ¿de acuerdo? Pues bien: no puedo confirmar todavía este extremo que voy a comentarles ahora, pero... Es muy probable que una vez que el barco entre en un puerto... Cómo decir esto... Se cierre la trampa sobre nosotros: el estallido del mismo mediante una explosión provocada. Un auténtico Desastre, ya sin paliativos, que podría trascender las consecuencias ecológicas y pasar a otras, mucho más graves, si un barco con esta carga se incendia en un área poblada...

Un gran revuelo se extendió por la mesa, ya alarmada de por sí, ante la inminencia de una Catástrofe Ecológica. Un daño incalculable que se había repetido cada década, en España, en esos últimos treinta años, pero... ¿Un daño intencionado?

¿Se confirma entonces que el barco está secuestrado?



El asturiano Francisco Álvarez Cascos (a la derecha), con su cara de boxeador profesional, que no representaba su gran inteligencia, pero sí su aplomo a la hora de enfrentarse a los problemas. En la oposición se había mostrado terrible y terrible seguía, ya en la poltrona, cuando tocaba defender a su Gobierno. También era un Miura en relación a las féminas.

Calle del Príncipe de Vergara, Madrid.

Ese día, Abdelkader llegó tarde a la cita con sus controladores de la UCIE, pero no le importaba en absoluto: no estaba muy interesado en seguir a las órdenes de esos tipos, pero parecía más que complicado liberarse de sus garras. El suyo era un chantaje del que resultaba imposible escapar: esa supuesta acusación de yihadismo que implicaría, como poco, su expulsión inmediata de España. Y de toda la Unión Europea.

Y así y todo no puedo seguir así, siendo quien no soy: haciendo de policía para esos abusos de la UCIE... ¡Mucho menos para ir de aquí para allá, como una marioneta, para alternar con cualquiera criminal como Lamari! Un personaje al que buscan por terrorismo y que es amigo de los de ETA, como el propio "Mowgli"...

Para empezar, Abdelkader odiaba usar su posición de Imán para esto: para espiar con más soltura sus hermanos. Y le hastiaba sobre todo la convivencia forzada con ciertos elementos, que frecuentaban su mezquita, como Serhane el tunecino o *Mowgli*. Ese reputado criminal al que detestaba, sobre todos los demás, pero al que estaba obligado a aguantar. Sus controladores de la UCIE le obligaban a informar sobre ellos y entonces era preciso, para Abdelkader, estrechar unos vínculos que él jamás hubiera tolerado.

Ya sabemos que no es agradable para ti, le explicaban ellos: tú eres un tipo legal y no es plato de gusto para nadie arrimarse a unos personajes así. Nosotros somos especialistas en la comunidad islámica y sabemos distinguir a las ovejas de los lobos, "Cartagena", no te creas que no. Pero es por esto, precisamente, que necesitamos que gente buena como tú nos ayude... ¡Qué nos vas a contar a nosotros, que estamos hasta los huevos de tratar con camorristas como éstos!

Pero vosotros sois policías. No es lo mismo, les respondía él, aun a sabiendas de que era inútil protestar. Habéis elegido este trabajo y os pagan por ello. En cambio, para mí, es difícil a veces explicar qué hago yo en compañía de ciertos tipos... ¡Personas que no tienen nada que ver conmigo! Ya os he dicho que "Mowgli" es un delincuente que hace de todo, robar y hasta vender droga a nuestros propios hermanos... Que incluso ha llegado a esnifar cocaína delante de mí. Y se aprovecha de mi supuesta amistad para acercarse a los demás hermanos, pero claro... ¡Yo no puedo explicarle a nadie por qué me acerco a estas personas, que trabajo para la Policía!

Josefino le pegó un largo trago a su cerveza, tranquilo como quien oye llover.

Eso ya lo sabemos, “Cartagena”, pero las drogas no son importantes para nosotros. Lo que nos interesa el terrorismo, sobre todo, y en particular las relaciones de estos tipos con ETA.

Pero ya os dije todo lo que sé: que Lamari tiene contactos con ETA en Navarra, y “Mowgli” también. Y me hablaron de un chico... No recuerdo su nombre... Un etarra que murió en un accidente, creo, con una bomba en un coche...

Sí, ya sé... Egoitz. Uno que había coincidido con “Mowgli” en la Cárcel de Villabona, en Asturias, pero eso ya nos lo habías contado. ¿Recuerdas algo más sobre eso?

Si recordara, os lo diría, pero no sé mucho más. ¿Cómo van a contarme todo, eh, si apenas me conocen? Aquí el único que larga como un loco es Serhane, que aprovecha cualquier ocasión para hablarnos de sus guerras... De mandar voluntarios a esos lugares... Os comento todo lo que sé, pero ya os dije que no me gusta estar con ellos. ¡Me ponen enfermo con sus historias!

Precisamente de Serhane queríamos hablarte, “Cartagena”. Nos hemos enterado de que va a haber otra reunión, de ese grupo de radicales, y obviamente queremos que vayas. Serhane el tunecino estará entre los organizadores y, por lo que sabemos, acudió a la mezquita este viernes. Igual que tú. ¿No te han dicho nada?

¡Claro que se lo habían dicho! De hecho, le habían invitado, pero Abdelkader estaba quemado de ese impuesto oficio de confidente. Lo único que quería era que le dejaran tranquilo, pues no tenía ninguna intención de seguir como chivato para nadie. Y le importaba un carajo esa nueva reunión.

Antes que nada, os quería comentar una cosa: me he presentado a una oferta de trabajo en Caja Madrid, una especie de beca, y seguramente apruebe el examen...

Ah, ¿sí? ¿Y cuántas horas vas a trabajar ahí? Porque necesitamos que estés disponible para la Misión, ya lo sabes.

Era mucho esperar que se alegraran por él, claro. Que le diesen la enhorabuena.

Es todo el día, “Josefino”: jornada completa. Os lo comento porque no voy a tener más tiempo para la Misión...

Espera un momento, dijo el compañero de Josefino: ¿en Caja Madrid? No sabía que contratasen inmigrantes ahí.

Pues sí. Es que los quieren para tratar con otros inmigrantes...

Ah, pero... ¡Eso nos viene fenomenal! ¡De esta manera podrás enterarte de más cosas, qué bueno, infiltrarte mejor dónde te digamos!

Aquello era como dejar a la novia mientras ella te habla de proyectos de futuro. ¡Y una invasión sin límites de su vida personal, descarada, ya en todas sus vertientes posibles! Para empezar, porque no se había metido a Imán para espiar a otros musulmanes... Ni mucho menos para que le hicieran esas grabaciones draconianas, claro, con el objeto de chantajearle. Era una coacción sin final que le estaba volviendo loco, lo que viene a llamarse hacerle la vida imposible a una persona.

La verdad es que quiero terminar con esto, ¿vale? Necesito centrarme en mi trabajo, en mi vida. Voy a tener un hijo y...

¿Trabajo? Pero... ¡Si no tienes!

Pues por eso mismo: hablaba de buscarlo, ¿vale? Y creo que ya lo he encontrado, en Caja Madrid. ¡Necesito trabajar, por Dios, que no tengo ni para comprar comida para mi casa!

Era una situación insostenible, sobre todo, de cara a su pareja. ¡Estaba harto de que sus amigas me llamasen *Superman*, el súper hombre mantenido! ¿Y qué culpa tenía él de esa situación? Lo que estaba claro era que la UCIE, con sus escasas propinas, no compensaban el riesgo ni esa dedicación en exclusiva.

La Misión es más importante que el trabajo, dijo Josefino, al tiempo que arrimaba un fajo de billetes hacia su mano. Acuérdate de que tenemos un trato y no nos puedes dejar tirados. No ahora. Lo siento, amigo, pero la Misión no ha terminado.

Abdelkader no respondió a eso, a sabiendas de que había tocado pared, y volvió la mirada hacia la tele del bar. En ella se proyectaban las imágenes de un gran barco, zarandeado por el oleaje, con una herida en el costado que dejaba un rastro de fuel. Una buena paradoja de lo que era su vida, en ese momento: una huida hacia adelante que no sabía a dónde llevaba, ni cómo terminaría al final.

47. *¿Habéis encontrado a los que me han hecho esto?*

Palacio de La Moncloa, Madrid.

Así que un secuestro... Y ahora, ¿qué vamos a hacer?

El Presidente exhaló un suspiro. Una situación así era lo último que deseaba: ¡la cosa había empezado con un torpedo y él lo prefería así, la camorra directa, igual que en El Perejil! Como era el estilo del Ministro de Defensa y de no pocos presentes: cortar por lo sano y se acabó, una solución que no se estila tanto en el proceloso mar de la Inteligencia. Por un momento, el Estadista sintió que sus testículos se resentían, hinchados por una testosterona que no podía descargar. No tan fácilmente. Y entendió como pocas veces ese recurso tan presidencial, lo de las amantes, mujeres complacientes que alivian las tensiones del Poder. Una necesidad fisiológica que representaba muy bien su venal Ministro de Fomento, famoso por su pasión por las faldas:

¡Llevamos aquí ya dos horas, joder, y ni siquiera sabemos qué cojones pasa! Y mientras vamos o no vamos, lo que está claro es que el chapapote nos ha de caer de lleno en nuestra costa. Eso seguro. ¡Y que la oposición va a aprovecharse del asunto, para tirar a jodernos, eso seguro que también!

El Presidente se atusó el bigote, sereno a pesar de esa incertidumbre. Y se volvió a su amigo, el Ministro de Fomento, que era el encargado de esa gestión civil de la crisis.

¿Cómo van las negociaciones con la naviera?

Lo mismo que este Gabinete: muy mal. ¡El problema es que ni siquiera nosotros sabemos qué cojones hacer con el barco y claro, así es imposible negociar con estos tipos! Ellos al menos tienen claro lo que quieren, que es meternos el barco por donde nos quepa, y luego ya veremos lo que pasa...

Lo que pasa es que al final pagará España, claro, porque ellos cobrarán sí o sí. ¡Ya sacará el gilipollas de Aznar la chequera y ala, todos a reclamar a Papá Estado! Y de paso le echaremos la culpa a él de lo que suceda, por supuesto, dijo el Presidente. Y se levantó de la mesa cuan largo era, lo cual no era mucho, para ir a la ventana a otear el horizonte. Y sin poder evitarlo, como en tantas situaciones de tensión, le vino a la cabeza el momento más surrealista de su vida. El más intenso. Ése en que pudo perderlo todo, literalmente, cuando sus obstinados enemigos le cruzaron un coche-bomba en su camino. La increíble explosión le dejó aturdido y por un momento se tocó, para comprobar si estaba entero, con un intenso escozor por toda su cara. Había humo y trozos de vidrio por todas partes, pero sobre todo un fuerte olor a químico.

Jefe, nos han cazado, le dijo su chófer, cuando salió del automóvil para encontrarse con él y su escolta.

Ya. Ya me he dado cuenta, le respondió, con ironía a pesar de la conmoción. *Pero guarden ustedes las pistolas: éstos ya no están aquí.*

Lo mismo que ahora, reflexionó, al considerar que nunca se enfrentaba a un enemigo concreto. Uno con rostro y presencia, de algún tipo, más allá de esos fantasmales terroristas de siempre. Los que intentaron matarle hacía años se parecían a los actuales en eso, en que carecían de forma física para él. Golpeaban y desaparecían, se evaporaban en ese océano extraño de la Cloaca, dejando a su espalda sólo el humo del incendio... Pero estaba cansado de sus añagazas.

Si el barco tiene trampa, señores, no nos lo van a meter por ningún lado. Me niego a que me hagan otra jugarreta a continuación, como hicieron con Suárez o González. Si algo tiene que pasar, no será en nuestro terreno: el mar es de todos y si nos vamos a joder, nos jodemos todos.

¡El problema era que el océano no reconoce fronteras, luego el temido chapapote sí que les iba a salpicar! Sí o sí. Por su parte, el iracundo Ministro de Fomento volvió a la mesa, muy quemado de parlamentar con los navieros atenienses.

¡Prefiero la muerte a negociar con un griego! ¡Su actitud es la peor posible, coño, y uno empieza a pensar mal! Recordemos que es probable que estén cooperando en esto, ya sea motu proprio o bajo coacción de los terroristas...

El propio Secretario de Estado aparecía desbordado. Consultaba sobre la marcha los faxes que le traían, las llamadas, pero no había datos ciertos sobre nada. Y aquello era como una guerra civil, en el seno del propio Gobierno, por aparecer como el más informado de todos, aunque nadie manejaba fuentes tan directas como el Director del CNI:

En estos momentos, me temo, cualquier cosa es posible. Como dije al principio de la primera hipótesis, la de atracar el barco en un puerto abrigado, me estaba refiriendo a atracarlo en condiciones normales. Sería la solución más efectiva porque limitaría mucho la expansión del vertido, pero evidentemente no estamos en condiciones normales. Ni muchísimo menos...

¡Por favor, Director, nos tiene usted en ascuas! ¡Déjese de rodeos y díganos qué está pasando! ¿Quién cojones controla ese barco y qué quieren?

El Ministro de Fomento se mostraba dolido, sin duda, por el corte que venía de pegarle el Director, pero nadie allí creería que éste jugaba a las adivinanzas.

¡Les digo todo lo que sé, señor Ministro, minuto por minuto! Como estábamos comentando, lo único que tenemos claro es que se ha producido una explosión a bordo y que existen precedentes sospechosos... Y es por ello que hemos interceptado el acercamiento del barco hacia la costa, aunque las autoridades de los distintos puertos ya se habían negado a acogerlo, como usted apuntaba, claro está que a falta de una orden directa del Gobierno. Una orden que no aconsejo impartir, desde luego, hasta que se aclare la situación a bordo... Lo que sólo se puede conseguir abordando el barco.

¿Y a qué esperamos para hacerlo?

El Secretario de Estado para la Seguridad, Jefe Operativo de la Lucha Antiterrorista, recuperó entonces la iniciativa. Después de todo, ése era su terreno.

Presidente: mis hombres ya están en los helicópteros, ahora mismo, rumbo a Finisterre. Me refiero a los GEO de la Guardia Civil, los GAR. Di la orden según estaba viniendo, por si acaso era preciso un abordaje de emergencia... Tomaremos el barco por la fuerza y veremos si es el dinero lo que les mueve, la inversión que representa ese barco con su carga, o si tienen otros objetivos más turbios... Que sobrepasan lo meramente económico...

¡Por supuesto que los tienen, clamó el Ministro de Fomento! ¡Si saben que llevan terroristas a bordo, joder, por supuesto que tienen otros objetivos! ¡Los objetivos de los terroristas! No se puede confiar en quienes están siendo arte o parte de esta judiada, sea por propia iniciativa o por chantaje...

El Presidente, entretanto, mantenía una calma de la que todos allí estaban necesitados, pero era una calma tensa.

¿Cuánto tardarán esos guardias en llegar al barco? Porque aquí no podemos esperar... Y pase lo que pase, quiero ese barco evacuado, ¿vale? En cuanto ese temporal lo permita. Lo último que queremos son víctimas civiles entre la tripulación, así que sacaremos de allí a esa gente en cuanto se pueda y al menos así, por ahora, esto habremos ganado. ¿Estamos todos de acuerdo?

La mesa entera asintió por un doble motivo, humanitario y político: ¡el cobro de víctimas humanas sólo podría aumentar, hasta el paroxismo, la gravedad de un episodio que ya era grave de por sí!

Señor Director: usted ha planteado la hipótesis del ataque, en puerto abrigado, que debemos desechar debido al riesgo terrorista. ¿Qué más tenemos?

Por el momento, pienso, cualquier cosa salvo atracar ese barco: esto expondría a la población a un riesgo gravísimo, en caso de explosión. La nube tóxica que se puede formar, como ocurrió con el “Mar Egeo” en La Coruña, podría resultar apocalíptica. Y además está el factor político, por supuesto: como dice el señor Ministro, si metemos el barco en un puerto nos acusarán de atentar contra los intereses de esa zona en concreto... Y Galicia es una Región con un fuerte sector nacionalista, no tan fuerte como en otros lugares, pero que está ahí.

Para serle sincero, dijo el Presidente, la Política cortoplacista es lo que menos me preocupa aquí. Creo que todos estamos de acuerdo en que todo esto se ha orquestado para erosionar a este Gobierno y es lo que van a hacer, sin importar las medidas que tomemos. Por otro lado, el Secretario de Estado ya está en la labor de neutralizar a esos tipos en su barco, así que veamos las demás alternativas que tenemos.

El Director se volvió hacia la pantalla, donde esperaban otras dos posibilidades.

- 2. **Alejar el barco lo más que se pueda: que se hunda si no hay más remedio, que se parta en dos en su camino hacia mar abierto, pero a la mayor distancia posible de nuestras costas. De hecho, en el fondo no es ni siquiera un tema nuestro: recordemos siempre que se trata de un barco ajeno a España y averiado por causas ajenas, también, a nuestro País. Luego esta medida es lo que viene siendo alejar la patata caliente....***

También llamado meter la mierda bajo la alfombra, dijo alguien, lo que al Presidente le sonó al Caso Alcácer¹⁷¹. Y era probable que también a otros presentes.

- 3. **Efectivamente. Y por último, por supuesto, podemos bombardear el navío y provocar el incendio de su combustible: un escenario parecido al del “Mar Egeo”, hace diez años, en este caso también producido por nosotros mismos. Esta alternativa se puede combinar con la segunda, para evitar la cercanía de la nube tóxica que se***

¹⁷¹ El tema de la alfombra fue muy recurrente en este escándalo, pero toda esa opereta de la aparición los cuerpos en una fosa es falsa: el propio Estado inventó esa versión para distraer la atención pública y policial de lo que era el Caso Alcácer. Las niñas aparecieron, primero, en otro lugar.

produjo en el “Mar Egeo” y que casi llega a La Coruña: alejamos el buque de la costa, extraemos al personal a bordo y lo atacamos con bombas incendiarias... Pero tampoco es una solución que garantice nada, la verdad, teniendo en cuenta que es un tipo de combustible poco inflamable...

Los Harrier de la Armada ya están movilizados, añadió el Ministro de Defensa: es la mejor manera de efectuar ese bombardeo contra el buque, la más efectiva, si al final así se decide. Y siempre podremos aducir, salga bien o mal, que el incendio se inició por sí mismo: fue lo que hizo el PSOE con el “Mar Egeo”¹⁷², la explicación que se dio de ese fuego, y la gente lo creyó...

Y el personal que intervenga, los pilotos: ¿podemos fiarnos de su silencio?

Por supuesto, Presidente: si alguien tratara de filtrar esa información sería procesado por la Justicia Militar, pero es que en ningún caso lo harían. ¡Después de todo, estamos hablando de destruir una amenaza para este País!

A nadie se le ocultaba que el Ministro estaría más que encantado, belicoso como era, de dar esa orden a sus pilotos. Su aspecto de chuleta mesetario encajaba bien con su personalidad y no solía caer bien, de hecho, cuando menos a sus subalternos. Pero era fiel hasta la médula al Presidente, que por algo le había ascendido hasta allí, aunque no era la Diplomacia lo suyo sino la Guerra. Y sin embargo, resultaba evidente que la solución a aquello no sería tan sencillo como apretar el gatillo. En primer lugar, por el personal a bordo, al que había que evacuar, antes de nada: esos marinos que estaban secuestrados, junto a su barco, en espera ante todo de que amainase el temporal... Pero también de que los miembros de ese Gabinete, como Gobierno, se decidieran a hacer algo con ellos. ¡Por el momento, el Ministro de Fomento se echó a reír!

¿Bombardearlo? ¡Estás loco! ¡Hacer eso tendría un costo político inasumible! Y por supuesto que la Prensa se iba a enterar, ¿o qué te crees? ¿Que queda algún Medio con sentido de Estado en este País?

El costo político es lo que estamos debatiendo aquí, compañero: yo sólo digo lo que tenemos desde el punto de vista militar. Nada más.

¡Y te entiendo, coño, pero es que esto no es El Perejil! Los de siempre nos acusarían de terrorismo ecológico, ¡y de ahí para arriba! Es el titular que están buscando esos indeseables: ¡Aznar utiliza la fuerza para matar moscas a cañonazos! Sería ponernos la soga al cuello...

¹⁷² Esto no es sino una mera suposición por mi parte.

Los imponderables políticos siempre entran en litigio con los operativos, que son las verdaderas soluciones a los problemas, pero el Presidente no era fan de la palabra imposible.

Señor Director: como de costumbre, le tengo que pedir que se pronuncie sobre el asunto. Necesito el veredicto de su Centro y el suyo personal, como el hombre más informado del País. ¿Qué haría usted?

El aludido se tomó su tiempo para pensar, fiel a su estilo conservador.

Pues mire, tal y como yo lo veo... Si he de mojarme como en El Perejil... En este caso debo decirle que la solución tiene que ser de todo menos política. Usted lo ha dicho muy bien, Presidente: la Catástrofe que tenemos encima es ya inevitable, luego el costo político dependerá del manejo de la misma por ustedes, los representantes políticos del País. Y creo sinceramente que aquí debemos proceder de la manera más eficaz, por el bien común: dadas las circunstancias que tenemos, tan adversas, optar por la opción menos mala.

¿Y cuál es la menos mala?

Me remito a la opinión de los expertos a los que hemos consultado, intensivamente, desde que hemos conocido el Evento: el tipo de crudo que transporta el “Prestige” es el más complicado para su manejo, para empezar, porque ya dije que no es fácilmente inflamable. Sí lo fue el del “Mar Egeo”, como comentábamos, pero no el caso que nos ocupa. Tampoco sirven aquí las barreras anti-vertido, por desgracia, y cito textualmente el informe de los peritos: “se trata de un tipo de fueloil muy denso y viscoso, de alta capacidad de fragmentación, muy difícil de manejar y que puede desplazarse largas distancias en aguas frías”.

En pocas palabras: una putada del copón.

Así es. Por lo tanto, estos señores aconsejan “que se elijan las zonas que se quieren proteger y cuáles se van a dar por perdidas”: o séase, sacrificar unas áreas de costa para salvar otras. Para nuestra forma de verlo, se trata de la opción más conservadora por ser la más realista: el barco está perdido y el vertido resulta ya inevitable. Sin embargo, el problema mayor es que ese barco es un auténtico caballo de Troya: ni siquiera sabemos lo que estos tipos quieren hacer con él, aunque espero que esta incógnita dure poco.

El Ministro de Fomento meneó la cabeza, poco convencido con esa última propuesta.

No podemos jugárnosla a esa carta, Director. Si lo acercamos a la costa, los terroristas nos joderán: ¡son ellos quienes manejan la situación, como usted ha planteado! No nosotros. ¡Una vez en el sitio indicado lo harán estallar, por supuesto, matarán a alguien y nos llenarán la zona con su mierda! Y el pollo resultante tendrá el tamaño de una bomba, para este Gobierno: un auténtico Chernobyl español. ¡Porque hay que contar siempre con una oposición de hijos de puta, PSOE y demás familia, que utilizan cualquier tragedia para machacarnos!

Frío como siempre, el Presidente se dirigió a la pantalla que tenían ante ellos. Allí se mostraban las distintas hipótesis en lo que parecía una ruleta rusa, sí, pero al revés: ¡era un único hueco vacío lo que había en el revólver, en vez de una bala, o a lo mejor ni siquiera eso!

Por lo que estoy viendo, las opciones primera y tercera son desechables de por sí: no podemos acercarlo a la costa ni bombardearlo... Aunque coincidimos en que meterlo en puerto abrigado es la peor opción posible, en todo caso, por el alto riesgo de que los terroristas nos tiendan una trampa. ¿Es correcto?

Así es, respondió el Director. Nosotros creemos que se trata de una trampa saducea: se sabotea el barco y se nos empuja por el camino más fácil y lógico, en condiciones normales, que es introducirlo en un puerto para aislar el problema.... Y entonces, cuando ya nos tengan en la ratonera, se nos hace una jugarreta irreparable. Un golpe ya definitivo contra el Estado, con la pérdida de prestigio correspondiente: para ustedes, como gobernantes, pero para todos nosotros como guardianes de ese Estado. Todos quedaríamos marcados para siempre por nuestra Responsabilidad.

O más bien, nuestra irresponsabilidad... ¡No está mal la trampa, no!

El Secretario de Estado para la Seguridad se maravillaba, como los demás, ante el maquiavelismo de la jugada. Era evidente que se encontraba fuera de su juego habitual, las amenazas internas del País en forma de etarras y otras bandas. Los verdaderos amos del corral les manifestaban así su Poder, de la manera más directa, como hicieran con Carrero Blanco o Alcácer.

Que sea premeditado es indudable, señores: la fecha está ahí y no es cualquiera fecha. Las casualidades no existen en el crimen y el Secuestro famoso, en Alcácer, fue hace justo diez años. Y por si esto fuera poco, el hundimiento del “Mar Egeo” ocurrió en ese mismo año 92. Luego alguien está jugando con nosotros.

La puerta de la estancia se abrió y pasó una mujer en sus cuarenta, sin duda una Funcionaria del CNI. Y tras un breve diálogo con el Director, delante de todos, éste mostró signos de alarma.

Caballeros: parece ser que el Capitán Apóstol está empeñado en meternos su barco en el puerto de Vigo. Ha vuelto a encender los motores y sigue sin cambiar su curso, dice, por orden directa de sus jefes. Por su parte, desde la naviera nos insisten en que es la única opción viable, que de lo contrario el barco va a partirse en dos por el temporal...

El Ministro de Fomento pegó un puñetazo en la mesa. Una reacción que sobresaltó a más de uno, reunidos como estaban en torno a ella.

¡¡Hijos de puta!! ¡¡Nos quieren estallar el barco en pleno puerto!! ¡Y estos griegos, a lo mejor, o al menos los de a bordo, ni siquiera se han enterado de nada! Un “Machichaco”¹⁷³ en versión gallega... ¡No podemos permitirlo!

Todas las miradas se volvieron al Presidente, a sabiendas de que no le temblaría el pulso a la hora de doblegar a esos griegos: los marinos implicados y sus jefes de la naviera, que seguían el Evento desde su lejano cuartel en Atenas.

Insístanles en que cambien su curso de inmediato: de lo contrario, bombardearemos el petrolero con la fragata más cercana.

¡Pero, Presidente...! ¡Hay personal dentro del barco!

Les daremos un ultimátum antes, claro, y si hace falta abordaremos el navío con guardias o soldados de la Armada... ¡Lo que sea menester, pero aquí se hace lo que diga el Gobierno! Dejaremos claro a esos griegos que queda bajo su responsabilidad cualquier acto de sabotaje, pero es la nuestra evitar que causen un desastre mayúsculo. Sobre todo, la pérdida de vidas humanas, pero máxime en áreas pobladas de la costa. ¡Y me importa un carajo lo que diga la oposición, la naviera y la madre que les parió a todos! ¿Está claro?

El Director se apresuró en transmitir esa orden a su gente, que les harían llegar la advertencia por un conducto no demostrable. Y por su parte, el Secretario de Estado expresó su pensamiento, que sería el mismo en las mentes de todos.

¹⁷³ Este buque estalló en la Bahía de Santander en 1888, con un cargamento de dinamita a bordo, provocando la mayor tragedia accidental en la Historia de España.

Si llevan a cabo su Plan, hasta las últimas consecuencias, éste implica la muerte de toda la tripulación para empezar... No importa dónde decidan ultimar su ataque. Es la jugada perfecta, ¿no creen? Vertido + muerte de inocentes marinos. ¿La culpa de todo? ¡De los incompetentes y criminales del Gobierno, por supuesto!

Una tensa espera sobrevino, en la que siguieron comentando detalles de esa crisis. Una amenaza que era más terrorista que otra cosa, aunque no había manera humana de hacer público el verdadero calado de la situación: ¿quién iba a convencer a millones de personas, en España y en el Mundo, de que el barco se encontraba saboteado por un comando de élite? La Verdad era demasiado surrealista y sólo conseguirían empeorar la situación, sobre todo ante la enemiga entente mediática: ¡el paranoico Aznar y su tribu de cafres de la Derecha, como siempre, inventándose películas de Guerra! Y todo para tapar sus propias vergüenzas, por supuesto...

Señores, hay novedades, dijo el Director del CNI, que intercalaba su exposición con las llamadas y mensajes que recibía: el barco prosigue su curso a la deriva, pero ha apagado los motores... Y acceden a la evacuación inmediata de su personal, que como se pueden imaginar están bastante acojonados... ¡Creo que han entendido el mensaje!

Todos los presentes suspiraron. Aquélla era una batalla perdida, con un abanico de escenarios tan variados como imposibles de imaginar: para empezar, el estallido del buque en áreas pobladas, con la pérdida en primera de los tripulantes, resultaba sin duda el peor escenario. Y no era una posibilidad tan alocada, sobre todo, cuando podía plantarse en Vigo en dos horitas a toda máquina. ¿Cómo podían detener por la fuerza a un buque averiado, relleno de petróleo y con una tripulación asustada? Como de costumbre, el Ministro de Defensa tenía la solución:

En caso de que sigan acercándose a la costa, lo mejor sería un torpedo. ¡Claro está, por Dios, toda vez que hayamos evacuado el barco! Es más discreto que utilizar fragatas o incluso aviones, pues nadie vería ni al submarino ni a su torpedo: “nice and clean”, que dicen los americanos, y nos quitamos el problema de encima. ¡El vertido lo íbamos a tener igual, pero así neutralizamos esa bomba flotante y donde mejor nos parezca! E incluso podemos acusar a los que dieron el primer golpe, los terroristas. ¡Creo que no es una idea tan absurda!

Sentado junto a él, reticente como en El Perejil, el Almirante Moreno puso cara de disgusto.

Siento discrepar con usted, señor Ministro, pero es muy improbable que los oficiales vayan a dejar el barco sin más. Al menos, el Capitán. Y entonces, ¿qué vamos a hacer? ¿Matarles?

Entiendo que les daremos la orden de evacuar, primero, y si no salen es asunto suyo, ¿no le parece?

¡Sí, claro, como ocurrió con el “Urquiola” y el Capitán Castelo! El hombre se negó a abandonar su barco y como premio, ¡pum! ¡Le mataron y luego se le quiso culpar de todo! Mi Honor de Marino me impediría impartir una orden así, luego no cuenten conmigo para eso. ¡Porque habrá otras soluciones que no pasen por matar a nadie, digo yo!

Como pasó en El Perejil, el propio Alto Mando se negaba a secundar a su Ministro, pero el Presidente había escuchado con interés lo del torpedo. Y no había que ser un lince para intuir que él mismo daría esa orden, a quien hiciera falta, con tal de quitarse el problema de en medio. Aunque tuviera que prescindir del Almirante para ello, como ya advirtió en la Crisis del Islote. Sin embargo, y aunque no le iba a la zaga en frialdad, su propio Secretario de Estado dudaba de la efectividad de esa fuerza. Siquiera la más sencilla medida que él mismo, con sus medios policiales, podía ofrecer.

En cualquier caso, señores, los GAR ya preparan el abordaje del buque. Tan pronto amaine esta tempestad, si así lo decidimos, procederán a su registro inmediato, pero les va a llevar tiempo saber qué está pasando ahí dentro... No estamos hablando de un pesquero, precisamente, y ese monstruo tiene mil y un recovecos: en cualquiera de ellos se han podido esconder estas ratas, ¿no les parece? ¡No digamos sus cargas explosivas! Si han utilizado explosivo militar, como saben, una escasa cantidad puede producir daños enormes en un barco. Va a ser como encontrar una aguja en un pajar...

El Ministro de Fomento no cabía en sí de asombro. ¡Era tan draconiana esa situación!

¿Creen de veras que los terroristas pueden seguir a bordo? ¿No será todo esto una maniobra de la tripulación, de su naviera griega, de cara a negociar mejor su rescate? ¡Recordemos que los griegos son especialistas en leyendas, unos caraduras profesionales!

El Director del CNI le devolvió una mirada franca. Agobiados por las prisas, varios presentes no lucían la acostumbrada corbata.

Nada es descartable, en efecto, incluso ese posible Ataque submarino del que hablábamos, pero en el CNI trabajamos con la hipótesis de que a bordo hay personal... Digamos... No identificado. Y en todo caso no es probable que

ningún submarino siga rondando, con semejante despliegue naval, porque estamos cribando la zona y desde el minuto 1. Luego si el origen del Ataque era un submarino, cosa que no sabemos, lo más probable es que haya golpeado y huido. O tomado profundidad indetectable, ¡"hit and run"¹⁷⁴, que dicen los americanos! Sin embargo, en el CNI nos inclinamos más a pensar que se trata de un comando de élite, que está ejecutando esta Operación de la forma más operativa posible: sabotando el barco desde adentro.

¿Y qué datos maneja el CNI? ¿Se trata de polizones o han sido enrolados, tal vez, por estos cabrones de griegos?

Nosotros nos decantamos más por lo segundo, es decir, que alguien desde adentro les haya ayudado, pero es pronto aún para determinarlo. Tal vez tomaron el tren en Gibraltar. Por el momento, estamos analizando los historiales de los marinos declarados y ninguno nos merece especial atención. Parecen lo que dicen ser, simples marinos, dejando aparte que están acojonados por el más que inminente naufragio de su barco... Por tanto, hay escaso lugar a la duda, sobre sus posibles intenciones terroristas: en su mayoría son lobos de mar de baja cualificación, rumanos y filipinos, mientras que los oficiales tampoco sugieren sospechas en este sentido. Por lo tanto, la opción más probable en estos momentos es la presencia en el buque de ese comando de élite, pero más bien ajeno a la tripulación.

Una Potencia que utilizaba medios indirectos, como el Estado Francés con ETA o su Satélite marroquí: ¡una vieja historia para el Presidente, que no estaba dispuesto a dejarse intimidar! Su leyenda viva le describía como el perfecto estoico y esto, en Política, se demuestra cuando uno es capaz de dormir en una cama de piedra¹⁷⁵... En este caso, claro estaba, rodeada de una capa creciente de crudo: un engrudo tan viscoso como la trampa terrorista que encerraba.

Está bien, vayamos por partes, determinó. Lo primero, evacuar a la tripulación. Lo segundo, si no cambia el curso de la nave, abordar el buque con los GAR. Y a partir de ahí, con los datos que surjan, seguiremos decidiendo qué hacemos... ¿De acuerdo?

La tarde se extendía sobre Madrid, con esa bella atardecida que se admiraba desde Moncloa: la noche de otoño se preveía larga, a cuenta de esa crisis

¹⁷⁴ Golpea y corre.

¹⁷⁵ Frase de Julio Iglesias sobre Aznar, en una entrevista en televisión.

galopante, y el Secretario de Estado le dedicó una sonrisa transilvana al Director.

¿Has traído el pijama, Jorge? No sé a ti, pero a mí los del Presidente no me van a valer...



“Hoy hace diez años que secuestraron a las niñas de Alcácer... Y no es el único aniversario... También el “Mar Egeo” se hundió hace diez años y en la Costa de la Muerte, en plena Crisis de Alcácer”.

Hospital Gregorio Marañón, Centro de Madrid.

¿Qué tal estás, Rafa?

Pues de puta madre, tronco, ¿no me ves?

Verle, la verdad, le veía como siempre: grande y musculoso, un físico que Mario ya quisiera para sí, pero que a punto estuvo de perderse para este mundo. Y es que la sábana ocultaba las peores heridas del marroquí, en el abdomen y el muslo, aunque no un brazo vendado hasta el hombro.

¿También te dieron ahí?

¡Qué va! Lo que pasa es que tuvieron que sacarme una vena del brazo para ponérmela ahí abajo, en el muslo... ¡Menuda movida, eh! Ha faltado muy poco para que me vengas a ver al tanatorio, ya ves...

Mario se estremeció al pensarlo. Al fin y al cabo, se daba el hecho de que fue él quien puso a Rafa a trabajar en la discoteca, aunque tampoco en la cárcel estaba más seguro: al poco de entrar en Villabona, sin ir más lejos, participó en una grave pelea y le tuvieron que cambiar de módulo. Y esa vez le reubicaron junto a otro preso de confianza, un asturiano de su edad, pero Rafa era un culo inquieto y propenso a meterse en problemas.

Ylenia, porfa, salid un momento. Tengo que hablar a solas con Mario, ¿vale?

La habitación parecía una mezquita, llena hasta la puerta de moros, pero todos salieron para dejarle a solas con su amigo y compañero... Y jefe directo, también. Porque Mario ya intuía lo que estaba por venir cuando Rafa le miró, con toda la seriedad del mundo.

¿Habéis encontrado a los que me han hecho esto?

No todavía, pero estamos en ello. Lo que sí puedo decirte es que tenemos al tipo identificado: sale en las cámaras y está fichado, imagínate, un cabronazo con un montón de antecedentes... Es un rumano de los chungos, aunque la cosa tiene pinta de ser un trabajo por encargo. Y entonces, claro, la cuestión es coger también a los que han dado la orden. Porque esto era más que un escarmiento, entiendo, y es lo que a nosotros nos preocupa.

¡A mí lo que me preocupa es agarrar a esos tíos! ¿Vale? Antes de que puedan arrestarles. ¡A mí lo que me preocupa es devolverles lo que me han hecho, joder, que casi me matan!

Mario sonrió, sin poder contenerse. Por nada del mundo dejaría que Rafa se tomara la justicia por su mano, ni tuviera parte en ninguna represalia.

¡De eso olvídate, cabrón, que tú eres capaz de matarles! ¡Y acabarías en la trena otra vez, eh, no te engañes! Y entonces olvídate de fiestas, mujeres y de todo lo que te gusta... Te vuelvo a decir que si actuamos sin pensar, y no con inteligencia, lo único que vamos a conseguir es nada: vengarnos del tipo éste, sí, que no será más que un mandado, y dejar que los verdaderos responsables se vayan de rositas...

¿Y quién ha podido ser, sabéis ya algo? Porque yo creo que los búlgaros ésos, la mafia de los porteros, habrán tenido algo que ver. Por más que les hayas reciclado en la discoteca, en el puticlub, al final les jodimos la mafia que tenían montada. ¡Lo único que sacaron fue no ir a la cárcel, sí, pero se les acabó el chollo que tenían! Y ahí había metida más gente que ellos, ya sabes, temas más turbios que las putas...

Mario le miró en silencio, sin saber qué contestarle. Los negocios del vicio, en todas sus facetas, dejaban un dinero demasiado abundante y fácil. Y había mucha gente metida en el asunto a los que ellos, como protegidos de la Policía, hacían competencia desleal.

¿Que quién ha sido? Es difícil de saber, Rafa. Piensa que ha podido ser cualquiera: un delincuente con ganas de revancha, camellos a los que has podido desplazar e incluso un novio cornudo... De momento, cuando te recuperes, te cambiaremos de local para despistarles: se trata de reducir los riesgos. Y por el camino, intenta no liarte con mujer de otro, ¿vale? ¡Ya juegas bastante a la lotería, creo yo, como para seguir probando a la suerte! Porque sobre estos tipos que te la liaron, de verdad, tú no hagas nada: confía en tus compañeros, que para eso estamos, y no dudes que los vamos a encontrar. Y cuando llegue ese momento lo haremos a mi manera, ¿de acuerdo?

48. *¡Hay que sacar ese barco de ahí de una puta vez!*

14 de noviembre de 2002. Oviedo, Asturias.

¡Antonio!

El infiltrado se volvió para ver que era Inés, pero no exteriorizó sus sentimientos. Su profesión militar le había enseñado, sobre todo en su cloaquil especialidad, a ser duro en las emociones. Resultaba esencial mantener soterradas tales debilidades, que tan solo le restan frialdad al soldado. Ni siquiera la puñalada a un compañero y amigo, casi mortal, había detenido su obcecada andadura cloaquil, luego tampoco unas faldas lo iban a hacer. Ni aunque fueran las de ella.

Pensé que te alegrarías de verme.

Sí, mucho. Lo que pasa es que tengo prisa, respondió, mientras seguía su camino indiferente. Estaba seguro de que tal movimiento la desarmaría y así fue, pues Inés fue tras él y le agarró por el brazo en su marcha.

¿Podríamos hablar algún día? Como las personas, quiero decir.

¿Quieres decir como cuando no me coges el teléfono, por ejemplo? ¿Acaso crees que me lo merezco?

Esta última pregunta tenía todo el sentido para Antonio y no sólo en lo personal: por supuesto que siempre se portó bien con Inés, pero además sí seguía en el Ejército. Luchando una Guerra por el bien de todos, contra el terrorismo, que por su propia naturaleza secreta no podía desvelar. Pero que existía. Lo ocurrido con el Guardia que le hacía de transportista, para la dinamita, y su compañero metido a vengador, resultaba un aviso demasiado contundente para los indiscretos: nadie quería ser el próximo en terminar con una bala en la cabeza.

A lo mejor te parece que he sido injusta contigo, pero es que no me gustaba ese plan en el que andabas... ¡Que no sé ni si sigues, por cierto! He oído que has vuelto a trabajar de portero en las discotecas y, ¿sabes qué? Hasta eso me parece ahora normal, y seguro, en comparación a lo que estabas haciendo...

No sólo en discotecas. Antonio rotaba por distintos locales de noche y también, como su denunciante Fran, hacía de puerta en algún que otro puticlub, aunque ignoraba si Inés conocía ese dato. En todo caso, por supuesto, no iba a darle más argumentos al enemigo.

Mira, Inés: yo no trabajo o dejo de trabajar para que te guste a ti no te guste, ¿me entiendes? Yo trabajo para vivir, igual que tú o el panadero, y la verdad es que me da igual lo que tú consideres normal. Lo que ya no me parece es que no me cojas el teléfono, por ejemplo, o que me evites como si fuera un criminal, porque te aseguro que no lo soy.

A ver, que yo quiero creerte, pero... Si no estuvieras metido en algo feo, dime: ¿por qué guardabas todas esas cosas en tu trastero? ¡Si saliste en todos los periódicos!

¿Y porque salga en los periódicos ya es real, para ti, y verdad? ¿Es que no sabes que eso lo pudo poner cualquiera y además, para empezar, esa bajera ni siquiera era mía? Ese trastero famoso, para que lo sepas, es del chico que está saliendo con mi hermana. Ése que dices que tengo que aguantar y en fin, jiji y jaja, porque mi hermana ya es adulta. Pues ya ves lo que hay... Y esos tipos que nos cruzamos el otro día, cuando te fuiste corriendo en un taxi, pues resulta que también son “amigos” de él. ¿Me entiendes?

Pero, entonces, ¿por qué dejas que salga con ella? ¿O es que no te hace caso?

Su sonrisa de resignación ya debió decir mucho, encogido de hombros cuan ancho era.

Es que las mujeres, cuando estáis encoñadas con un tío, pues no hay mucho que se pueda hacer... ¿No te parece?

En eso tienes razón, respondió ella, con sus ojitos de cordera degollada. Oye, siento haber desconfiado de ti. No haberte dado un voto de confianza, por lo menos. Ahora me arrepiento.

¡Ah, amiga, pensó Antonio! ¡Haber estudiado cuando estabas a tiempo! Y es que no estaba dispuesto a regalarle ahora, después de tantos desapegos, lo que él le había antes suplicado. Ni aunque su amiga luciera tan guapa, seductora como sólo ella sabía ser, pero se impuso la frialdad del guerrero.

Tengo que irme, Inés. El garito abre enseguida y no me gusta llegar tarde. Cuidate, ¿vale?

Antonio dio la vuelta y la dejó con la palabra en la boca, casi siempre una victoria cuando se trata con una mujer. Y es que un buen estratega sabe desgastar a su enemigo, si hace falta por partes, hasta lograr que el hundimiento sea definitivo.



Su profesión militar le había enseñado, sobre todo en su cloaquil especialidad, a ser duro en las emociones. Resultaba esencial para la Misión mantener soterradas tales debilidades, que tan solo le restan frialdad al soldado. Ni siquiera la puñalada a un compañero y amigo, casi mortal, había detenido su obcecada andadura cloaquil, luego tampoco unas faldas lo iban a hacer. Aunque fueran las de ella.

Palacio de La Moncloa, Madrid.

Este hundimiento por partes, como si fuera una corrida de toros, no está mal para desgastarnos también por partes. ¡Nunca vi un barco que se sepa que se

fuera a hundir sin remedio, desde el primer minuto, pero que igual tarda una puta semana en hacerlo!

El Secretario de Estado se arrojó sobre el sofá, de los muebles más antiguos del Palacio, en la misma sala en que el Presidente recibía las visitas. Y medio sopa delante de él, acomodado en otro sofá, su compañero de Cloacas por antonomasia: el Director del CNI.

Mejor una agonía lenta que un solo golpe, como pudieron hacernos, y causarnos el Desastre Total en cualquier puerto. Porque de eso se trataba, acuérdate, y de hecho no está tan mal que el barco dure: así nos da tiempo a planificar mejor nuestra respuesta, ¿no crees? Ganamos tiempo...

Galicia solía estar en el foco de atención del Gobierno, en cuanto a crimen organizado se refería, por causa de la famosa *fariña*. ¡Ahora en cambio tenían un drama policiaco muy diferente, en mar abierto y con asalto militar incluido! El temporal había retrasado la maniobra de rescate de la tripulación, que ya se había efectuado, y ahora sólo faltaba ese abordaje. Una intervención última para la cual los helicópteros del GAR ya enfilaban, por fin, la cubierta a la deriva de ese *Titanic*. Un casco en zozobra donde esperaban tres solitarios marinos, el Capitán y dos oficiales de máquinas: escaso personal para gobernar solos un barco, de ese tamaño colosal, pero suficientes para manejarlo por ahora. Eran los últimos marinos a bordo hasta la esperada visita, aerotransportada, de las fuerzas de asalto de la Guardia Civil: un retén que estaba a punto de dejarse caer, sobre la cubierta, en una Operación dirigida desde Moncloa.

Estamos listos para el abordaje, comentó el Secretario, que recibió en su teléfono esas últimas novedades. A él correspondían los aspectos operativos mientras que el Director del CNI, en un frente más sibilino, estaba en línea directa con sus fuentes. Lo único que tenían claro era que el barco seguía su rumbo hacia la costa gallega, en concreto las Rías Bajas, y que era preciso actuar de una vez para desviarlo hacia aguas abiertas. El problema principal era esa galerna, tan inoportuna, que azotaba el buque en esa Costa de la Muerte, pero que venía de perlas para los intereses de los terroristas.

¡Parad eso de inmediato, clamó el Director, que se encontraba recostado frente a él! *¡Páralo, Iñaki! ¡Tenemos un mensaje de los terroristas!*

Su voz reverberó en el silencioso Palacio, donde los dos llevaban la tarde acantonados. Y el Secretario se apresuró en transmitir el alto a su gente, los valientes GAR, que estaban a punto de saltar sobre cubierta.

¡Aborten! Sigán efectuando pasadas, no pierdan de vista el buque, pero sin acercarse demasiado por ahora, ¿entendido? Manténganse a la espera, les ordenó, mientras se volvía a su colega de la Inteligencia: ¿qué ha pasado?

Hay que avisar al Presidente...

Los dos mandos de la Seguridad del Estado, sólo inferiores al Ministro de Interior y el Presidente, se encontraban acampados con éste último en su residencia: un Palacio de La Moncloa convertido en Cuartel General, para esa crisis galopante, o mejor dicho a la deriva.

¿Qué clase de mensaje?

El Presidente no tardó en bajar de sus aposentos, con su batín, para ir al encuentro de sus insomnes lugartenientes. Él tampoco habría podido pegar ojo, como ellos, turnándose todos en una tensa duermevela. Una vigilia inquieta en la cual se les aparecía un viejo Capitán, un griego llamado Apóstol, que cabalgaba sobre una negra bomba de relojería.

¿Qué noticias tenemos de esa gente?

Afirman que están dispuestos a estallar el barco si les abordamos: si nuestros hombres ponen un pie en la cubierta, dicen, abrirán la caja de Pandora.

El Presidente se atusó el cabello, impasible el ademán.

No podemos renunciar a ese abordaje. ¡La única manera que tenemos de controlar el barco es abordarlo, no dejarlo en manos de esos griegos y Dios sabe quiénes!

Pues habrá que hacerlo de otra manera, ¿no le parece? ¡Porque si nos lanzamos al abordaje podríamos perder a nuestros hombres, para empezar! Y la marea negra sería poco menos que inmediata, con todo ese crudo enfilado hacia nosotros y desde muy pocas millas de distancia... ¡Pero perderíamos a nuestra gente, claro, esto en primera instancia, y por supuesto que a esos tres griegos!

El aludido negó con la cabeza.

No estoy dispuesto a negociar con filibusteros, sean quienes sean: ¡o se dejan abordar o se dejan remolcar! Esta tarde habíamos quedado en que la única solución viable era alejar el barco de la costa y luego... ¡Luego que hagan lo que quieran con él! Está claro que no se puede hacer más, me parece... Pero tampoco menos...

Todas las soluciones, de cara a poder alejarlo de la costa, pasan por abordar el buque, afirmó el Director. Porque para remolcar esa mole será preciso que alguien nos eche una mano, desde su cubierta... Y ya hemos visto que el tal Apóstol y sus hombres no están por la labor, dejando aparte que a lo mejor no son suficientes para efectuar la maniobra... ¡En cualquier caso, qué más da, si lo que importa aquí es que el barco como tal es una bomba! Aunque sólo muriesen esos tres, y se produjera la marea negra, ya tenemos canción para años...

Sobrevino entonces una tensa espera, otra más en esa tarde y noche de sobresaltos. De dudas irresolubles. ¡Aquello recordaba bastante a la Crisis de los Misiles de Cuba, cuando Kennedy y Jruchev se enfrentaron en un delicado duelo nuclear! Al igual que entonces, el Presidente del País envidado no podía achantarse. Había que pelearlo, morir con las botas puestas, con un Aznar que parecía siempre dispuesto a ello. Y en esa calma chicha momentánea, tras el trajín pasado durante horas, el Secretario observó en silencio a su admirado Jefe. No podía agradecer más la oportunidad histórica de encontrarse allí, junto a él, en la toma de decisiones más pura y dura. En la cabecera de un País que fue (y la que tuvo, retuvo) la cabeza del más grande Imperio. Por mucho que ahora se encontrase doblegado, a esa mafia terrorista, internacional, que no dejaba de agredir incluso a sus Estados vasallos. Y su Poder se basaba en los Medios, desde luego: el Presidente provenía de un vasco linaje de periodistas y políticos, militantes en su día del PNV, y entendía igual que él mismo la importancia de la influencia mediática. Sobre todo, en una Guerra permanente por el Poder, que no entendía de horarios ni de reglas.

De acuerdo. Esto será lo que haremos, resolvió Aznar, con su escueta figura recorriendo el salón sin parar: no abordaremos el buque ni lo remolcaremos, por tanto: que esos tres que quedan, por sus propios medios, se ocupen de mantener el rumbo que les hemos marcado... Y que sigan con su curso hacia alta mar, eso siempre, lo más lejos que se pueda. Y hasta que parta en dos, si hace falta, pero siempre lejos de nosotros... ¡Después de todo, no se trata de un problema español! Y si esos criminales quieren terminar de hundirlo en medio del Atlántico, lejos de nuestras costas, será decisión suya.

Sin el apoyo de remolcadores, Presidente, un buque averiado no llegará muy lejos...

He dicho que hasta donde llegue y cuanto más lejos, mejor. ¡Como si llega a Groelandia! Lo que está claro es que más no podemos hacer, y desde luego que no pienso volver a arriesgar a nuestros guardias... No ahora que sabemos

la verdad, o una amenaza cierta de que pueden tener artefactos a bordo. ¡El vertido nos lo vamos a comer de todas formas!

A esa solución le fallan dos flecos, dijo el Director:

- 1. Desde la naviera siempre podrán alegar que nosotros les dimos esa orden, es decir, que les obligamos a alejarse al máximo de nuestras costas.*
- 2. Y además... ¿Qué pasa si nos cambian el curso, sobre la marcha, y vuelven sobre sus pasos para acercarse de nuevo a la costa?*

El Presidente se encogió de hombros, como si aquello no fuera su problema.

La respuesta a esos dos problemas la va a dar usted, a la naviera, de nuevo a través de sus agentes:

- 1. No pienso ser tan imbécil de darles esa orden por escrito.*
- 2. Si se rebelan, ya saben lo que hay: nos ceñimos a lo dicho y se les hunde, torpedo va y adiós. ¡Ellos lo habrán querido! Y si alguien pregunta, pues... Se hundió...*

Sus dos lugartenientes se miraron, entre asombrados y divertidos. La combatividad del Presidente resultaba, en todo caso, un revulsivo frente a tanto chantaje impune.

¡Pero no podemos hacer eso! ¿Disparar a un barco civil? ¿Con tripulantes a bordo?

Yo no veo eso, señores, sino un barco-bomba que están usando contra nosotros. He dicho desde el principio que no pienso actuar sin darles un ultimátum, como acaban de hacer ellos con nosotros: cualquier intento de virar, o naufragar el barco expreso, será contestado con una primera salva de advertencia... Y de seguido, por supuesto, vendrán otras con fuego real. ¡Recuerden que no es la primera vez que se hace, señores, y si a Suárez no le torearon, a mí mucho menos!

Exactamente eso había pasado con el *Urquiola*, en verdad: un petrolero bilbaíno que se averió, hacía casi treinta años, con idéntica carga en sus bodegas. Y el valiente Capitán del mismo, un gallego llamado Castelo, pagó

con la vida su heroicidad: su barco explotó en esas mismas aguas de Galicia, durante el Gobierno de Suárez, pero nadie supo nunca la verdad. Que un golpe de gracia le vino a ese barco, por parte del propio Estado, con el fin de acortar una chantajista agonía.

¿Y qué pasa si el asunto trasciende? Estoy haciendo de abogado del Diablo, Presidente, pero actuar con violencia sería meternos de lleno en la trampa...

¿Acaso no estamos ya metidos? Hazle llegar a esos griegos, por medio de su naviera de marras, que aquí se acabaron las contemplaciones: o enderezan su curso hacia el infinito, lejos de nuestras costas, o lo siguiente que les va a caer es un cohete: ¡abriremos fuego contra quien haga falta, desde los barcos o los helicópteros, como en El Perejil! No nos queda otro remedio, señores: ¡hay que sacar ese barco de ahí de una puta vez! ¡Mandar al quinto pino, como dijo el Ministro de Fomento, lo más lejos que sea posible! No sé si están de acuerdo conmigo.

Sus dos subalternos se miraron, de nuevo, antes de asentir. Eran tres hombres solos, ante la Historia, pero sería el Presidente quien uniría su nombre y el destino de todo un Gobierno a ese barco. ¡Lo que pasara a continuación estaba en manos de Dios y del Patrono de Galicia, el verdadero Apóstol! Uno que poco tenía que ver con ese Apóstol Capitán, griego cautivo de esos piratas sin rostro.

Tienes razón, Presidente, reconoció el Secretario. Están jugando con nosotros, eso hay que reconocerlo, y no lo podemos consentir. Vamos siempre con la lengua fuera, siempre los últimos en enterarnos.

Exactamente. Por eso debemos tomar la iniciativa, ¿no crees? Y una vez a bordo, procederemos al arresto del Capitán y sus subalternos. Creo que estamos todos de acuerdo en que no podemos fiarnos de nadie y mucho menos de esos tipos, que sólo hacen caso de su pirata naviera griega... ¡O en todo caso de los terroristas, claro, si es que no son todos uno!

Motivos sobaban para el arresto, pensaba el Director. Y es que lo cierto y verdad era que esos hombres, sin duda bajo coacción, se habían resistido a las órdenes directas del Gobierno. Una actitud que habían manifestado desde el principio, al retrasar la evacuación del buque hacia mar abierto. Y si algo estaba claro es que en toda faena de Estado se precisa de un culpable, claro, como sería en el Desastre por venir. ¡Ya decía Freud que la Sociedad se construye en torno a un crimen en común! Y nadie como ellos tres para señalar un chivo expiatorio, el pringado final que pagaría los platos rotos y un enemigo para toda una Sociedad... Y estaba claro que no podía ser otro que el Capitán Apóstol, pues, ¿quién si no? ¡Lógicamente no podían culpar al barco,

objeto móvil pero inanimado! Un discurso suicida que algunos espabilados del Gobierno ya planteaban, ante las cámaras. Un echar balones fuera que encajaba muy bien, la verdad, con lo que habían hecho al fin con el barco: soltarlo en el mar como si fuera un ser vivo, capaz de tomar sus propias decisiones. Algo así como liberar a un pez en un estanque cuando además, eso estaba claro, el barco había llegado solo hasta allí. ¡Y si había una opción imposible era desde luego la realidad, es decir, presentar al gran público lo que tenían! Unos terroristas misteriosos, escurridizos como anguilas, pero capaces de hacer naufragar a todo un Estado.

Parece mentira que en Galicia haya ese temporal, ¿no es cierto? Con lo bueno que está haciendo en Madrid...

El Presidente se sentó en el sofá y dejó, por fin, sus inquietos paseos por el salón. Resultaba curioso ver a todo un Estadista en pijama, pero ni en esa tesitura perdía su aire distinguido. Un guardaespaldas le acercó un café y él se lo agradeció sin dejar su mundo, ese extraño campo de batalla en el Atlántico.

¿Qué más podemos hacer? Dejamos el barco a la deriva, con las máquinas en marcha y se acabó, ¿no es cierto? Que llegue a donde llegue... ¡A Groelandia, si hace falta! De todos modos, hagamos lo que hagamos, ya estamos jodidos con el vertido... ¿Se sabe algo de eso?

Saberse, se sabe, dijo el Director. Otra cosa es que le convenga esta información antes de irse a dormir: la mancha de combustible que el "Prestige" va dejando tiene ya 37 kilómetros... ¡La grieta en su casco presenta una longitud de 35 metros!

Madre de Dios...

Pasara lo que pasara, la Política era el principal problema para todos: cómo salir de esa trampa prefabricada, urdida por poderosos enemigos para destruirles. ¡El vertido era un Arma y la Alta Política, por supuesto, la Guerra a muerte contra el Gobierno! Y los grandes holdings mediáticos, contrarios de por sí a su Partido, ya empezaban a cargar las tintas.

Los grupos ecologistas han puesto el grito en el cielo. Dicen que deberíamos haber empezado por otras medidas, como el trasvase a otro buque de la carga: las 75.000 toneladas de crudo, que todavía permanecen en su interior...

A lo mejor habría que contarles que tenemos una bomba a bordo, respondió el Presidente. ¡Y entonces, claro, a ver qué opinan esos listos! Con semejante

información, a ver quién es el guapo que va a poner una manguera en esa cubierta... O quién ordena ir a ponerla...

Era una opción que había sido desechada desde el principio, por la misma razón por la que no se atracaba el buque: ¡sería como echar gasolina al fuego y nunca mejor dicho! Porque los guionistas de esta *catástrofe natural* por partes lo habían previsto todo: la lenta agonía del petrolero daría tiempo de sobra, a los enemigos del Gobierno, para hacerlo pedazos ante las cámaras. Para acusarles de todo lo que pasara, fuera cual fuera el resultado, por su pésima gestión del Desastre. ¡Y no podía ser de otra manera, claro, cuando dejaban el problema a la deriva! Un Plan maquiavélico que carecía de una solución idónea. Y es que había demasiados intereses en juego, pero siempre a favor de los terroristas. Unos expertos en utilizar los sentimientos de la gente y manipularlos, como buenos políticos que eran...

K aces despiert a ests hors? Es x trbaj? K pena lo del barco ;(

Su joven amante contestaba así, por escrito, a una llamada suya que no respondió. El guerrero siempre busca el respaldo de su dama, en los momentos de tensión, y el Secretario se allanó a enviarla otro mensaje. Estas cosas formaban parte del juego juvenil que se traía con ella, siempre con afán de sorprenderla. ¡Para Tatiana no era ningún secreto su Cargo, sería absurdo, cuando salía tanto en la tele! Y en todos los periódicos, también, con su tan peculiar efigie. Y entonces, el Secretario tanteó su ya probada inteligencia:

¿A que no adivinas donde estoy?

Umm... En Moncloa, respondió ella, en otro SMS, a los que el Secretario empezaba a acostumbrarse. Es x ETA? X el petrolero?

Es porque soy mariquita y me gusta el presi. ¿Que te parece?

Jajaja!! El seño Serio a exo un xiste? Increible!!! Dal recuerds d part d 1 estudiante. Y dil k ns baje ls tasas!!

El Secretario no pudo evitar una risotada, que sorprendió al resto de los presentes. Justo en ese momento, el Ministro de Fomento acababa de unirse, en ropa informal él también y con una botella en la mano. Mensajes juveniles aparte, aquello ya parecía una velada entre amigos.

¿Sabéis lo que más me revienta de todo? ¡Lo que más me jode es que ese barco se irá al fondo como tantos, al final, llevándose consigo su secreto! ¿Qué apostáis a que nadie descubre nunca la Verdad? ¿No es una putada el no

poder decir, señores, tenemos este problema a bordo? Porque a lo mejor habría que hacerlo...

El Director de Inteligencia también se había puesto cómodo y esto sí resultaba inédito, verle sin su americana, aunque sí con las ojeras de esa larga vigilia.

Hombre... Aunque pudiéramos, la verdad es que es casi imposible convencer a nadie de ello... ¿Relacionar esta situación con nada premeditado? ¡Por Dios! ¡Si ha sido un accidente! El osado que lo descubriera, si llegara a sacarlo a la luz, sería tomado por un demente... Y ése es el éxito último de esta Operación, en realidad, nuestra incapacidad de demostrar que esto es un Atentado. Como dice el lema del Mossad: “por el engaño harás la Guerra”.

Y hablando de bandidos, hay una duda que me queda, dijo el Ministro: ¿en qué momento hemos dejado de perseguirles? Porque hasta donde yo sé, si están dentro del barco y lo tenemos rodeado... ¿Por qué renunciamos a capturar a esos cabrones?

Era la pregunta del millón.

Esa gente ya habrá huido, claro, hace tiempo, respondió el Director. Pero la cuestión es que no se puede apostar la vida de nadie, y menos las de nuestros guardias, en un asalto a ciegas... ¡No sabemos lo que tenemos ahí metido, ése es el problema, porque como sea una bomba y nos estalle...!

El Secretario de Estado suspiró: para él no era nada nuevo, el tema de las bombas, y mucho menos por ser de donde era. ¿Cuántas bombas-trampa había visto desactivar, en su tierra, justo después de cometerse un atentado? Y algunas causando bajas en la Policía, por supuesto, cuando ése es el objetivo de tales cepos. En no pocos artefactos, incluso, los etarras habían dejado mensajes psicopáticos:

*Comeros ésta, cabrones*¹⁷⁶.

No se les podía pedir más, a esos tuercebotas, siendo ellos mismos las víctimas de tantos artefactos caseros. Pero en el caso presente del petrolero, nadie lo dudaba, no se enfrentaban a aficionados como los etarras.

Siendo un Plan tan elaborado, dijo el Director, lo lógico es que nos hayan dejado algún regalito a sus espaldas... Un recuerdo activable a distancia, para

¹⁷⁶ Uno de estos perturbados fue reconocido porque se conoció su letra en una carta de amor, en la cual transcribía a su amada una letra de Ubago. La psicopatía de estos personajes...

tenernos en vilo hasta el final. Por esto debemos ser prudentes, pienso, y no meter a nuestros guardias en un polvorín.

Esa idea está más que desechada, afirmó el Presidente. Ahora sí que del todo... ¡Que sea arreglen esos griegos, como puedan, y que lleguen hasta donde puedan! Que nosotros estaremos a su espalda, siempre, para asegurarnos de que no nos vuelven a cambiar el rumbo.

De forma imprevista, el Ministro de Fomento se echó a reír. Con la copa en mano, aportaba su gracejo asturiano a una noche de tensión. Se notaba que había descargado la escopeta, o que el peso de las decisiones había pasado ya, puesto que aparecía más calmado y hasta chistoso.

¡La realidad supera la ficción! ¿Terroristas capaces de huir...? ¿En ese temporal? No sé si estaréis de acuerdo conmigo, o si será el momento de decirlo, pero en cierta manera... A pesar de la tragedia que implica todo esto... Pienso que somos afortunados. Por conocer estas cosas, digo, ¿no os parece? ¡No mucha gente puede decir lo mismo!

El Ministro se levantó para ofrecer, con su desparpajo habitual, tabaco y coñac a los presentes. Y el propio Director pareció animarse, campechano él también como era, y se diluyeron las reservas que implicaba su posición: que fuera un Cargo ajeno al Partido en el Gobierno.

Venga, Jorge, ahora que estamos en confianza, dijo el asturiano. No seas cabrón y cuéntame de una vez a dónde fueron, en realidad, los pasajeros de los aviones del 11-S.

El mallorquín se echó a reír, las ojeras marcadas por esa vigilia.

¡Si te lo contara, amigo, tendría que matarte! ¿No le has preguntado a tu colega, el Ministro de Defensa?

No era un secreto que el Ministro de Defensa resultaba, incluso en el seno del Gobierno, un señor de pocos amigos. De hecho, el Director había llegado a la conclusión de que su único amigo en el Gobierno era el Presidente.

¿Federico? ¡Déjale, anda, que éste es capaz de tirarle un misil a esos griegos! Además, es más rancio aún que tú a la hora de contar cosas, y el de Interior está de libranza. ¡Así que sólo nos quedas tú, joder, dinos algo! Se supone que el Presidente sí puede obligarte, ¿no? Tienes que obedecerle, recordó, al volverse a un Aznar riente. ¡Dale la orden, joder! ¿A qué esperas?

El Presidente se encogió de hombros, con su risa contagiosa, y taladró al Director del CNI con su índice.

Vamos, Jorge: sólo eso. Después de todo, son los mismos que están detrás de este problema, no dejándonos dormir, así que se lo tienen merecido.

Sabes que es información muy reservada, dijo el Director. Y por toda contestación, el Ministro de Fomento desarmó ante él su teléfono.

¿Ves? Ahora no puedo grabarte, afirmó, imitado en el acto por los demás. Y el propio Secretario de Estado se levantó, como si fuera un chambelán, para ir a cerrar la puerta del salón. Ahora sí que el Director no tenía más excusas.

Veo que no tengo escapatoria.

¡Igual que esos pobres pasajeros!

Todos rieron el chiste, cuando era obvio que esa gente fue secuestrada. Pero no por los moros que dijeron, y repitieron, los propios criminales implicados en el Complot, sino por ese otro tipo de terroristas: hombres de negro, en el argot popular, que trabajaban para el Gobierno más poderoso del Mundo. El verdadero Gobierno en la Sombra.

Bueno, empezó a decir el Director. Está claro que ningún pasajero se estrelló en ningún edificio, ¿no? Y que esas supuestas llamadas, que realizaron algunos desde el avión, no pudieron hacerse en vuelo... Por lo tanto, como es lógico, esa gente fue aterrizada en otro lugar. Y ese lugar sólo pudo ser una Base Militar, claro. Y una muy especial...

Hasta ahí bien, pero, ¿qué hicieron con ellos? Porque esa gente no volvió nunca, razonó el Ministro, de donde quiera que les llevaran secuestrados. Y entonces, ¿qué fue de ellos? ¿Están vivos? ¿Están muertos?

Vivieron un tiempo, digamos. Al menos, el necesario para realizar esas llamadas. Lo que fuera de ellos más tarde, aunque es materia muy reservada, termina en una ejecución... Un sacrificio, más bien, con celebración incluida, en cierto bosque privado de California. ¿Sabéis a qué me refiero, verdad¹⁷⁷?

Todos asintieron, entre el asombro y el peor morbo, que el que bebe en desgracias ajenas. Pero el Director notó un brillo de audacia en una mirada, los ojos del Presidente, profundos como la oscuridad de ese bosque aludido. Un lugar prohibido, reservado a la reducida casta que manejaba el Mundo. Un bosque secreto donde se planeó y celebró el Holocausto más trágico, el de Hiroshima y Nagasaki¹⁷⁸, sede de un Imperio del que España era sólo una

¹⁷⁷ El Bohemian Grove.

¹⁷⁸ Las ciudades más cristianas de Japón, no seleccionadas por casualidad.

provincia. O más bien una colonia, al final, cuando sus supuestos gobernantes apenas sabían por qué se les hundían los barcos.

El Director distrajo su vista en un tapiz, en una pared del salón, en la cual se representaba la Batalla de Pavía. Probablemente el momento cumbre en la Historia de España y de su Imperio, del cual ya muy poco quedaba. Y si algo le gustaba del Gobierno actual era esta vocación de mantener, al menos, lo que se había salvado de la decadencia. Frenar un poco ese proceso de separatismos y guerras perdidas, esa agonía de una España venida a menos.

En aquel entonces, peleábamos por Orán, Milán o Flandes, pensaba el Director. Hoy el frente está en Cataluña, Vascongadas o Melilla...

Muchas cosas habían cambiado y no a mejor. Cuando Carlos V defendía su Imperio de los enemigos, tenía Tercios. Y tenía generales, como el Duque de Alba, que sabían manejar esas fuerzas y ganar sus batallas. Hoy en día, en cambio, todo era mucho más simple: o tienes armas nucleares o no tienes nada. Y o tienes un buen jefe de Cloacas, que maneje esas armas definitivas, así como las mejores redes de inteligencia, o también da igual que tengas lo que tengas. Con Franco, en su momento, la verdad es que pudimos tener ambas: el Arma Nuclear y el General, que era Carrero. Y sin ese tándem estratégico, te da igual, porque estarás siempre jodido. Por esto fue que en su afán de tener el arma, el Arma de verdad, fue que a Carrero se lo cargaron. Y ya no volvió a haber más generales, ni más proyectos de armas, ni más Soberanía Nacional ni más nada. Después de Carrero, se acabó.

Vivimos en vilo por aviones como en Hiroshima, o como en el 11 de septiembre, dijo el Secretario. Y todos se giraron hacia él, sorprendidos por esa insomne e inconexa frase. Y barcos también funestos, por qué no, como el “Maine” o el “Titanic”, ahora llamado “Prestige”...

Eran las tantas de la madrugada y el silencio resultaba absoluto, en torno al Palacio, como en la calma que precede a la tormenta. Y la vecina A-6 de La Coruña ya no era tan importante, para ellos, por las rutas del contrabando o el terrorismo etarra de siempre. Hasta el Apóstol Santiago había quedado eclipsado por otro Apóstol, que lo era de lo irremediable: un Capitán que seguía a los mandos de un gigante herido, un Gerión¹⁷⁹ que regaba ya de sangre negra, como es la del terrorista, todo ese hermoso litoral atlántico... Y no se sabía qué podía ser más peligroso ni ingobernable, si el barco o su

¹⁷⁹ Gigante mítico que dominaba la Península y al cual mató Hércules, hiriéndole en el Estrecho y rematándole en La Coruña: de ahí el Faro de Hércules.

Capitán, aunque lo que realmente causaba temor era esa gente sin rostro... Sin nombre... Los verdaderos piratas de este cuento, ocultos en las bodegas de ese viejo almacén a la deriva. Y dispuestos a desatar la verdadera tempestad contra ellos. Una tormenta que sería política, sí o sí, como anticipaba el Ministro de Fomento a su Presidente y amigo.

¿Has valorado ya la posibilidad de personarte en Galicia? He estado oyendo en la radio que la oposición, como era de esperar, ya empieza a asomar los colmillos. Nos acusan de no hacer nada, por supuesto, de dejar el problema a la deriva... ¡Y nunca mejor dicho!

El Presidente agitó su copa, donde flotaban dos piedras de hielo entre un limón.

Iré a Galicia, sí, pero no ahora. Por descontado que no les daré esa foto que tanto buscan, sino que Mariano irá por mí. Es hora de que empiece a tomar los mandos de la nave, empezando por estas situaciones. ¡Vivir en esta casa no es el chollo que parece!

Depende del prisma con que se mire, contestó el Ministro de Fomento. Para una marioneta como Zapatero, dispuesto a amoldarse a lo que sea, vivir aquí no es que parezca un chollo: sin duda que lo es. ¡Siendo tú, a la vista está que no tanto!

49. ¿Dónde tienes esos “choricines” ricos?

19 de Noviembre de 2002. Piedras Blancas. Avilés, Asturias.

Las imágenes del naufragio eran dantescas. La penosa agonía de un coloso a la deriva, con su carga mortífera en sus entrañas, a punto de ser tragado por las olas. Un experto naval comentaba la muerte anunciada del barco, que se descomponía poco a poco en su itinerario kamikaze por el Atlántico:

Cada vez hay menos partes estructurales capaces de resistir las cargas que hay, con el oleaje, y por consiguiente las siguientes partes se hacen más débiles. Un proceso de dominó en el que se llegará a un colapso, sin duda, con la rotura definitiva del buque y su hundimiento...

No era un espectáculo agradable de ver, mientras uno cenaba, pero mucho menos para Antonio Pípol. Como asturiano de costa sabía bien que todo lo que uno lanza al mar acaba volviendo, y que esa marea negra iría a más en los próximos días y meses. Sus playas favoritas ya estaban afectadas por la tal

mierda flotante, como lo estaba sin remedio un Gobierno al que apoyaba sin fisuras. Un Gobierno para el que trabajaba, como *fontanero*, a través del versátil Comisario de Avilés. Y se veía venir que el fantasma de ese barco, lanzado al Atlántico por quién sabe qué razones, no haría falta que regresara de ninguna parte: la oposición a los de Aznar no había dejado el asunto, desde el minuto 1, para tirar a degüello con una bellaquería sin precedentes.

¡Serán hijos de puta!

José María Aznar llevará toda su vida la mancha de la insolidaridad, comentaba Zapatero. De la demagogia y el oportunismo. La mayor deslealtad de un Gobierno es la mentira y abandonar a los ciudadanos, como cuando llamaban a esas fugas de fuel "hilitos", pero que han resultado ser de 125 toneladas al día. ¡Aznar ha dicho una mentira de 125 toneladas!

¡Tú sí que eres chapapote, cabrón!

Antonio lanzó una serie de imprecaciones contra *el Cejas*, solo en su salón, pero se acordaba de su madre como si alguien pudiera oírle. ¿Y qué culpa tenía el Gobierno, se preguntaba, de un accidente tan claro? El Candidato del PSOE guardaba un surrealista parecido a Mister Bean, la marioneta que Antonio consideraba que era. Y el Ministro de Fomento, asturiano como él, le había respondido con contundencia.

A toro pasado es fácil dar soluciones mágicas, pero me hubiera gustado ver a Zapatero y a otros profetas tomando decisiones. Sobre todo, entre el 13 y el 14, cuando teníamos el problema ya a punto de estallar. Y creo que es obvio que si no hubiéramos alejado el barco, como ahora proponen, la marea negra habría estado en nuestras costas desde el primer día. Pensamos hasta en bombardearlo, para hacer arder ese crudo, pero no hubiera sido efectivo y la única salida que nos quedaba era alejarlo de la costa.

Sin embargo, muchos expertos se manifestaron contrarios a esa medida, planteaba la corresponsal: abogaban por atracar el barco en un puerto, aislar el problema en una zona determinada...

Insisto en que no existe una solución perfecta para estos casos y la prueba está en que ha habido tragedias parecidas, con anterioridad, que no se han podido evitar. Creo que es muy irresponsable achacar al Gobierno esta situación, que es exclusivamente atribuible al barco y a su naviera. ¿No le parece?

Hay también quien le reprocha haberse ido de caza, en esos días de decisiones. ¿Qué tiene que decir al respecto?

¡Muchas gracias, señores!

Apenas acabó de cenar, Antonio tomó su móvil y vio un mensaje de Laurita, la bailarina del club.

Cuando viens a verm mafioso? T echo d mens. 1 Bs.

Antonio se sonrió. Cada día le tenía más aprecio a esa muchacha, que le atraía de todas las formas posibles, pero había otro mensaje aún mejor: su compañero de trabajo y andanzas, apuñalado a traición en una discoteca, acababa de recibir el alta. Había estado muy grave y Antonio envió a Emilio, como emisario de la banda, para no ser él fichado en el hospital: habría demasiado moro allí congregado, de los más diversos pelajes, y el Comisario le tenía recomendada la cautela. Aunque tampoco había dejado de llamar e interesarse por su estado, como el que más, desde el momento de su ingreso.

M alegre mucho Rafi ya bajare a Madrid y buscams a esos kbrones. Cuenta conmigo. 1 abrazo.

D moment ya piyaron al k lo izo, contestó el marroquí. Solo falta saber kien dio la orden pero estams en eyo.

El infiltrado buscó ahora en la agenda del móvil: era hora de ponerse a trabajar. *Y hablando de hijos de puta*, pensó, al encontrar el número que buscaba: un contacto de ETA que le había facilitado Joseba y uno suelto, al contrario que *amigo etarra*, que seguía cumpliendo años a la sombra.

Ola amigo. Cndo vienes x los chorizos k se m van a secar?

Esta vez no le habló de *leña* o de *fabes*, palabras clave para referirse al hachís y la coca con que nutrían a la banda: los *chorizos* no eran otra cosa que cartuchos y sus *cuerdas*, claro estaba, los detonadores. Antonio siguió ante la tele y como era su costumbre, en su mundillo clandestino, *Goyerri* le llamó desde un teléfono anónimo.

*¡Áupa, amigo! Prefiero llamarte, sabes, que escribir tanto es un rollo...
¿Dónde tienes esos choricitos ricos?*

*Pues los tengo en mi cochera¹⁸⁰, ya te dije, pero ya hace mucho que hicimos la matanza y se me van a estropear. Les tengo enrollados en sus cuerdas.
¿Qué hacemos?*

¹⁸⁰ *Garaje* en bable.

Lo que quieras, tío, pero a mí no me vengas con callejones asturianos. ¡Si te crees que vamos a ir pallá, a ciegas, para que nos metas en la boca del lobo, lo llevas claro! Necesito una prueba de que eres de fiar: algo que te implique a ti en la faena, ¿me entiendes?

Era el momento clave de la Operación: dar garantías al adversario, algo para que picara el anzuelo, para lo cual era importante hacerse el loco... Y en cierto modo, claro, pasar. Como quien puede vender en otra parte.

Mira, tío, no sé. Precisamente te los iba a dar en mano, en mi garaje. ¡Como tú comprenderás, no te voy a hacer una factura con mi DNI por los cartu... Por los “chorizus”...

¡Que sí, que ya lo sé, pero tampoco puedo ir yo como un gilipollas a buscarlos! ¿Me entiendes? ¿Quién me dice que no me vas a joder con la chacu...? Con los que tú ya sabes...

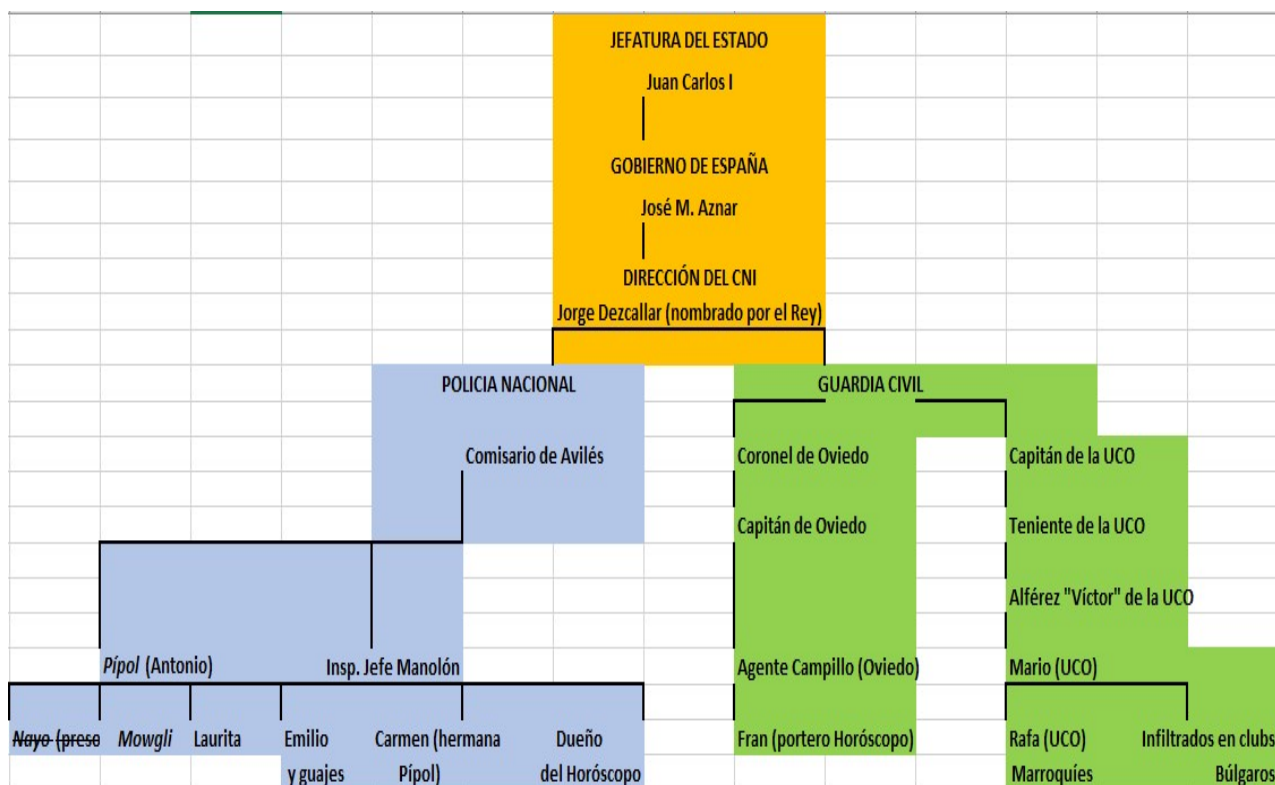
Sí, ya sé, pero es que hay mil maneras de hacerlo. Por ejemplo, tengo un coche aparcado en el callejón donde puedo meterte los “choricines”. Es “prestado”, así que por mí lo puedes agarrar cuando quieras... ¿Por qué no te lo llevas con el tema ya en el maletero? ¡Mejor garantía que ésa no hay! Y que sepas que no te fío la merca, ¿eh? Porque aún me debéis el palo que le disteis a mi colega, en el club...

Eso te lo pagaré, ¿de acuerdo? Ya te dije que fue culpa de tus amigos, que se confundieron bastante, pero ahora da igual... A mí el plan me parece bien, pero te digo que no voy a ir yo a buscarlo, ¿me entiendes? Me lo tenéis que traer vosotros a donde yo os diga, y adjuntarme una copia de la denuncia por robo: denuncia en la que figure esa calle tuya que dices, ¿eh? Y con nombres que te comprometan a ti, por si luego se te ocurre joderme. Es la única forma que tenemos de asegurarnos de que no estáis trabajando con “la chacurrada”, pues, de que estáis de verdad en el ajo... Y recuerda que tenemos gente entre los “chacurras”, amigo, que nos informan de todo lo que se cuece ahí, así que... ¡Cuidado con jugárnosla de cualquier manera porque nos enteraríamos, eh, y entonces habría más que palabras!

¡Claro, joder, y lo mismo te digo! Piensa que acabo de salir de la trena y no tengo ganas de volver, pero mira: lo hacemos como tú quieras, para que veas que me enrolla. El cliente manda, aquí lo tienes todo y os lo puedo llevar cuando me digas, ¿vale? Mientras me pagues, me da igual: ¡hasta te meto unas botellas de sidrina, también, para que os toméis unos culines a mi salud!

¡No, déjalo, que a mí me gusta la sidra de aquí! ¡La vasca! Ya tomaremos más adelante esos culines, para celebrarlo, si todo sale bien. ¡Agur!

La Misión del Norte desde el punto de vista de Antonio, alias “Pípol”, y su relación directa con ETA.



Antonio dejó el móvil y siguió tirado, delante de la tele. Quería desconectar del *Prestige*, de la ETA y de tanto cabronazo suelto, pero no habría pasado una hora cuando su teléfono *de empresa* volvió a sonar: esta vez era *Mowgli*, el confidente morito que el Comisario le había adjudicado como recadero habitual. *¿Y qué querrá este tío ahora?*

Sí, “Mowgli”, dime.

¿Qué pasa, tío? Acaba de decirme “Goyerri” que tengo que ir a “recoger” un coche y me he dado cuenta de que es en Avilés. Y la calle también me suena...

Qué raro, pensó Antonio: juraría que había dicho que se lo enviásemos nosotros... ¿Será que ha cambiado de idea?

Al otro lado del teléfono, *Mowgli* se impacientaba: *¿“Pípol”? ¿Estás ahí, tío?*

Sí, sí, es el callejón donde vive el Emilio, pero no te preocupes. Está todo bien: los etarras quieren hacerlo así para asegurarse de que vamos en serio, con la venta de los “choricines”. ¿Entiendes? Ya sabes que estos cabrones no se fían ni de su sombra y es lógico que te manden a ti. Porque saben de sobra

que somos colegas y que te mueves bastante, entre Galicia y Bilbao: lo que está claro es que no iban a mandar a nadie de los suyos a recoger el carro...

¡No, claro, para eso me tienen a mí, pero mejor! Que me tengan confianza es bueno, ¿no? Lo que pasa es que me mandan a hacer de todo: hasta de mensajero con los gitanos, o con los mercheros de los cojones... ¡Cualquier día me limpian el forro!

¡Bueno, hombre, ya sabes que es nuestro trabajo! Tenemos que estar a las duras y a las maduras, pero tú eres un paisano de huevos. Puedes con eso y con más, dijo Antonio, que ocupaba un lugar parecido al moro en esa Jerarquía... Pero ni mucho menos igual. Mowgli no dejaba de ser un delincuente, antes de nada, y por tanto carne de cañón para sus jefes. ¿Ya sabes dónde tienes el carro, verdad? ¡El que has de pillar, eh, no te equivoques!

Sí, está en el callejón de Emilio. Un Renault 19, ¿no?

Sí, eso es. Te dejaré las llaves debajo del felpudo de mi tienda de coches, ¿vale? Debajo del felpudo de la oficina... Pero espera a que te den la orden, ¿de acuerdo? Será cuando lo tenga yo preparado.

Vale, tío, mañana me paso por allí y me lo traigo. ¡Hasta pronto, amigo!

Cuidate, “Mowgli”, y no la líes mucho. Un abrazo.

Apenas colgó, Antonio le hizo una pérdida al Comisario de Avilés. Como agente de confianza que era, al contrario que el simio de *Mowgli*, el asturiano gozaba de bastante libertad de movimientos. Pero sí tenía órdenes expresas de informar de cualquier detalle, por mínimo que fuera, que afectara al tema de la ETA. ¡Un tema que incluía por supuesto a *Mowgli*, como infiltrado en ese mundillo, y en primera línea además! Y es que poco imaginaba el marroquí que antes que traficante e infiltrado, muy al contrario que él, Antonio *Pípol* era un miembro indiscutible de la Policía: pero un miembro de verdad y no un peón desechable, como era el caso del morito, aunque Antonio siempre tenía presente eso de que nadie es imprescindible. ¡Cuánto menos en el despiadado mundo de la Inteligencia!

¡Y si alguien se tiene que llevar un petardazo, pensaba Antonio, lo lógico es que sea el tonto del “Mowgli”! Tampoco se puede quejar, digo yo... ¡Ese mono de feria le debe todo a la Policía, así que si no quiere jugar que vuelva a la jaula!

Y es que ocupando papeles similares, como infiltrados en el mundo del crimen, el asturiano y su homólogo moruno estaban a miles kilómetros de

distancia: en el Organigrama de esas Fuerzas, que les tenían en nómina para toda clase de tareas, ni siquiera los confidentes son todos iguales. *Mowgli* robaba los coches y los llevaba a Asturias para arreglarlos, pero era Antonio quien se ocupaba de esto y de *legalizarlos*, así como de redistribuirlos por donde tocara. *Mowgli* sólo hacía de *mula* para la droga y la dinamita, entre Asturias y los etarras, pero era Antonio quien se ocupaba de recibir *la merca* en las descargas en las Rías. Y de obtener los materiales explosivos para la banda. Pero si alguien tenía que hacer el trabajo sucio y comerse los marrones, incluso con graves riesgos, ése era el moro kamikaze de *Mowgli*.

Minutos después de su pérdida, el Comisario le llamaba de vuelta.

Jefe, perdone que le moleste a estas horas, pero creo que es importante. Me dice el moro que el Renault se lo va a llevar él mismo, que el tal "Goyerri" se lo ha encargado y viene mañana paquí.

Sí, "Mowgli", ya sé, pero gracias por confirmármelo. Le tengo dicho a los de Bilbao que te comenten, directamente, cualquier asunto que afecte a Asturias: no sea que se trate de un tema urgente y yo no pueda atenderle en ese momento, ¿entiendes? Ya sabes que me fío de ti mucho, Ant... "Pípol"... Y entonces, ya está todo arreglado, ¿no?

Sí, mañana mismo viene el moro y se lleva el carro pallí, pa Bilbao. Y ya que viene, Jefe, ¿qué opina? ¿Le meto algo de merca en el maletero o será mucho pa un viaje?

No, déjalo, no mezclamos churras con merinas... ¡Bastante cargado va a ir ya "Mowgli", con los "choricines", como para meterle también la "fariña"! Ya sabes que según el mito progredir los de ETA no venden droga... ¡A ver si le van a estallar los "chorizos", antes de tiempo, y va a nevar en Santander o donde pille!

50. ¡Déjame aquí, "Goyerri", que me han dado!

17 de diciembre de 2002. Autovía A-6. Collado-Villalba, Madrid.

Atención, patrulla: coche sospechoso en la gasolinera del km. 38. Ford Escort gris aparcado, con matrícula de Málaga que no corresponde con el modelo. Al parecer, hay ocupantes en su interior. Cambio.

Recibido, vamos a ello. Cambio.

Era un control rutinario, aunque el coche llamaba desde luego la atención. Aparcado junto a una gasolinera, sus dos ocupantes les parecieron en efecto sospechosos. ¡Lo que no podían esperar ese brazo que emergió por la ventanilla, sin más preaviso, para abrir fuego contra ellos! Y Aguilar vio caer a su compañero, con el rabillo del ojo, pero esto no le desconcentró. ¡Sin tiempo para pensar, desenfundó su arma y respondió rápido al fuego! Y de inmediato sintió un fuerte golpe que fue, por fortuna, en el brazo izquierdo. De esta manera pudo efectuar dos disparos más, como cobertura, antes de parapetarse detrás de uno de los surtidores. Y a toda velocidad, con las manos temblorosas por la emoción, Aguilar cambió como pudo el cargador...

¡¡Déjame aquí, “Goyeri”!! ¡¡Vete tú!!

Esto clamaba uno de los criminales. Y de inmediato el Ford Escort arrancó, para abandonar la gasolinera, dejando atrás el humo de su escape. Y fue entonces que en otro alarde de coraje, espoleado entre el temor y la rabia, Aguilar saltó desde atrás del surtidor y encañonó al sospechoso: su compañero se había ido sin él y le había dejado ahí, tendido en el suelo, para que una ambulancia pudiera socorrerle.

¡¡No dispares, joder, que he tirado la pistola!! ¡¡Estoy herido!!

Gritaba por puro miedo, para que le pegara otro tiro a continuación. Para que le oyeran todos en derredor, testigos que se habían tirado al suelo o refugiado en la tienda. ¿Habría más bandidos por allí? Todo había pasado en un minuto, sin tiempo para hacerse una idea más clara.

¡¡Llamad a Emergencias!!

Era esto lo que preocupaba a Aguilar, sobre todo, pero no por el tiro en su brazo. ¡Mucho menos por ese baleado bandido, echado en el suelo a escasos metros de él! Su compañero yacía a poca distancia de ese hombre y era el que peor estaba, con un disparo en la pierna y otro en el abdomen. Una herida preocupante, ésta última, de la cual brotaba mucha sangre.

Antonio, ¿cómo estás?

Regular...

¿¿Hay algún médico aquí?? ¡¡Traed el botiquín!!

Una empleada de la gasolinera se acercó, a la carrera, con una maletita blanca.

¡Hemos llamado a la Guardia Civil! ¡Están en camino con la ambulancia!

Para entonces, Aguilar ya había realizado un torniquete en el brazo de su compañero, pero resultaba más difícil contener la hemorragia en sus entrañas. Por un momento, se sintió como el médico que atendió a *Paquirri*.

Mi hija, repetía el herido entre lágrimas, a sabiendas de que perdía ya la consciencia. Y no tardaron en presentarse dos dotaciones de Emergencias, con una ambulancia medicalizada, que intentaron reanimar a su compañero. Y a él se lo llevaron al hospital, siendo su última mirada para el pobre Antonio: ahí le dejó, con varios sanitarios encima, que intentaban sacarle de ésa.

Mi hija, resonaba en su pensamiento, camino del hospital.

No había ingresado cuando le comunicaron, apenas descendido de la ambulancia, que su compañero no había sobrevivido¹⁸¹.



Aguilar saltó desde atrás del surtidor y encañonó al sospechoso: su compañero se había ido sin él y le había dejado ahí, tendido en el suelo, para que una ambulancia pudiera socorrerle. “¡¡No dispaes, joder, que he tirado la pistola!! ¡¡Estoy herido!!”

¹⁸¹ ¡Honor y Gloria a los Héroes!

Club Lovely, Madrid.

¿Cómo están mis clientes favoritos?

Los dos guardias se sentaron junto a Mario, en la barra del club, pero saltaba a la vista que no traían mucho aire de fiesta. En especial, el Alférez Víctor, que era de más Rango de los dos, y que mostraba los ojos llorosos.

¡Joder, colega, menudos caretos me tenéis! ¿Ha pasado algo?

¿No te has enterado? Han matado a un compañero en Villalba. ¡Los etarras de los cojones, claro, para no perder ritmo! Ya tienen trincado a uno...

¡No jodas! Menuda putada, tronco... ¿Y le conocíais?

Sí, era de mi promoción. Antonio, un tío de Melilla. Le he reconocido por la foto. ¡Por lo menos, qué se puede decir, esos compañeros nos han librado de una buena! No veas el bombazo que iban a pegar, aquí, en el Centro de Madrid... Traían el coche lleno de dinamita.

Fuera del local, como llanto del Cielo por lo ocurrido, un intenso aguacero azotaba Madrid. Aguanieve derramado por un héroe caído, un ángel de la carretera muerto en defensa de toda una Sociedad, pero la vida seguía.

Pues no me había enterado de nada, reconoció Mario. ¡Ya sabéis que a la gente no se le quita las ganas de vicio nunca, ni en Navidad! Mira cómo tengo el garito, lleno hasta los topes...

En efecto, allí dentro no había ni un alma: se diría que todo Madrid había acudido, a celebrar la Navidad, en compañía de la fauna nocturna y sobre todo de esas chicas. ¡Ajenos a la muerte que les podía haber rondado, a muchos de ellos, si esa *caravana de la muerte* hubiera entrado en Madrid!

Nada como follar para quitar el frío, dijo el Alférez. Y hablando de follar, Mario, dile a Rafa que se ande con más cuidado. Eso de traer amiguitas a su casa está muy bien, pero de una en una y sin montarnos percales: que mira lo que tenemos guardado en su garaje, justo enfrente de un Cuartel...

¡Qué te puedes esperar! El tipo es un rompebragas y en general, un bala, pero tenéis que reconocer que funciona de maravilla: nos pasa muy buena información y se porta bien, en lo esencial, que es informar y ser discreto con esas cosas. ¡Yo le tengo muy mentalizado, eh, sobre que ha recibido una segunda oportunidad y...! ¡Bueno, que otro tren como éste no lo vuelve a ver pasar!

Y esperemos que tampoco otra puñalada. ¿Qué tal sigue, por cierto?

Bien, aunque ya sabes: es un culo inquieto y pasa del reposo y esas cosas... Por el momento, que no es poco, sí he logrado quitarle de la cabeza esa idea que tenía de vengarse. Ya le dije que tenemos trincado al tipo y le estamos espionando, a ver si nos enteramos de quién le había contratado... Tengo a ese rumano rodeado de “internos de confianza”, chivatos míos que están todo el día con él: veréis como no tarda en cantar la gallina, porque en prisión se aburren mucho y les da por largar...

Eso es, dijo el Alférez. La manera de hacerlo es por las buenas, porque si al sicario éste le han contratado mafiosos... Ni con una pistola en la boca cantará. Y dile a Rafa que se esté tranquilito, por su parte, que le queremos libre y esas cosas. ¡Ya sabes lo que puede pasar si la lía, con lo que sea, y a alguien le da por ir a registrar su casa! Eso no puede pasar de ninguna manera.

Lo sé, “Victor”, pero él mismo es consciente de ello. Es normal que se haya enajenado un poco, con lo que le ha pasado, pero ya veis que ni con ésas se descontrola. Hará lo que le mandemos, siempre. Yo me ocupo.

Los dos guardias asintieron. Eran muy jóvenes, ellos también, y podían entender muchas cosas salvo una: la deslealtad era imperdonable en la Guardia Civil, pero mucho más en una Unidad de tan primera línea. Y los cargamentos que guardaban en la casa de Rafa eran sagrados, desde luego, puesto que de eso comía toda la Jerarquía del Cuerpo. Por esto lo atesoraban a cal y canto y en un chalé que ellos controlaban, de forma directa, a través de la Comandancia de Las Rozas. Y no era el único negocio oscuro que dirigían, desde la sombra, como miembros de élite de la Benemérita.

¿Cómo van los nuevos fichajes?

Los gorilas bien, ya les habéis visto, respondió Mario. Con semejante seguridad en la puerta, porteros búlgaros que le debían su libertad, el informador tenía las espaldas cubiertas. ¡Y las chicas mejor, eh, no os hacéis idea de la caja que estamos haciendo!

¡Dímelo a mí! Menudo calentón cuando las detuvimos, sobre todo a la hora de hacer el interrogatorio... ¡Tenían a todo el personal revolucionado!

¡Primero al Cuartel y, de seguido, a toda la Audiencia Nacional! Y es que allí fueron a parar todos, ellas y sus *protectores*, para dirimir sus posibles cargos penales. Las acusaciones que pesaban sobre esos tipos, los temibles porteros búlgaros, eran del mismo calibre que las armas ilegales que compraron: ésas que Mario y Rafa les habían colado, para implicarles, pero resultó ser una

historia con final feliz para todos. ¡Y es que a la hora de la verdad, cuando el Juez les llamó a declarar, los acusadores habían perdido la memoria! El mismo Mario, ideólogo de esa maniobra, no se acordaba bien de las caras... ¡Y el Juez se contrarió bastante, claro, y con razón!

Pero, ¿qué pasa? ¿Así que me traen ustedes a toda esta gente, con esta lista de cargos, para luego decirme que no están seguros de nada?

Pues mire usted, es que son tan parecidos unos a otros que... No podría garantizar quién hizo qué... Y como ha pasado tiempo...

¡Mario y sus compañeros guardias, compinchados todos con los búlgaros, apenas podían contener la risa! Y cansado de esa parodia de Juicio, siendo tan claro el acuerdo entre las partes, el Juez les despidió a todos de la Sala. ¡Era el único cabreado allí, sobra decirlo, cuando todos los presentes tuvieron lo que deseaban! Los mostrencos búlgaros recuperaron su libertad, reciclados en confidentes para la UCO, y todos se fueron para sus casas. Y las primeras, ellas, por supuesto, que volvieron al *oficio* y con los mismos *defensores* en la puerta... Pero ahora convertidas en espías, eso sí, al servicio de Mario y su Unidad. Una UCO siempre hambrienta de datos, de información fresca sobre ese submundo del hampa.

Y a nivel de información, Mario, que es de lo que se trata... ¿También te están funcionando?

¡Mejor todavía! ¡Mata-Hari tendría mucho que aprender de estas señoritas, eh! Ya os mandé los datos de esa banda de marroquíes, por ejemplo, los ladrones de coches ésos. Son bastante habituales del club y de las discos. ¿Cómo vais con ese tema? Les dirige un tal “Mowgli”, como os comenté, un moro mafiosete que se cree Tony Montana...

Eso lo puedes dejar por ahora, respondió el Alférez. Se están ocupando los compañeros de azul, ¿vale? Y eso es todo lo que te puedo contar.

Oviedo, Asturias.

¡Cómo orballa, oh! Habrá menos gente hoy...

A pesar del temporal, esa noche prometía ser como tantas. En la puerta de una discoteca hay sota, caballo y rey: aguantar a paisanos bebidos, o pasados con las drogas, formaba parte de su rutina de siempre. Y también en sus labores de la Misión, por supuesto, como cuidador oficial de una banda de inadaptados. Lo que no podía esperar era que Inés, precisamente, fuera a ser

la causa de ningún problema. Pero allí se presentó, a lo mejor un poco perjudicada, pero tan guapa e interesada como siempre.

Últimamente no hay otra manera de verte que no sea en la calle, ¿no? Como no me respondes los mensajes y, cuando te veo, casi que te vas corriendo...

Aprendí de ti. De todos modos, ya te veo acompañada. ¿O no?

Su amiga acudía al local, en efecto, flanqueada por un tipo. Era mayor que ellos dos y Antonio, sin abandonar su pose de chuleta, evitó la mirada de ese competidor: no hay mayor desprecio que no hacer aprecio.

Tampoco es motivo para que no me des dos besos, ¿no? ¿O qué pasa?

Antonio esquivó su abrazo y ella, cansada de tantos desplantes, tomó a su acompañante de la mano y se dispuso a entrar en el pub, pero ahora era él quien tenía algo que decir.

Si te quieres quedar aquí afuera, con el portero, por mí no hay problema: ¡que te pague él las copas y listo! ¿O es que no te enseñaron, en tu casa, que los hombres de uno en uno?

Al oír esto, Antonio no pudo no responder.

¿Qué pasa, oh? ¿Es que a ti no te enseñaron a respetar a las mujeres?

¿Y el respeto a mí qué? ¿Eh? Y además, tú no te tienes que meter: ¡tú a lo tuyo, que es vigilar, y no tocarme los cojones!

El enfrentamiento ya parecía inevitable cuando se dejó caer por allí el superhéroe, imprescindible en toda película. Y Emilio surgió de la nada, entre ambos contendientes, con su mirada de loco y su enfarlopada.

¿Qué le tienes tú que decir a mi cuñado, eh? ¿Quieres que te parta la cara?

Empolvado con la pócima mágica, buscapleitos como sólo él sabía ser, su *cuñado* se encaró con el tipo y no tardó en sacudirle. Un intercambio de golpes en el que Antonio intervino, para separarles, sin ninguna contemplación en el proceso. Y de tal manera que el acompañante de Inés acabó con el labio partido, pero a lo mejor no por Emilio. Porque hubo un codazo *fortuito* de Antonio, efectuado *sin querer* mientras ponía paz. La pelea había terminado y el tipo en cuestión, el rollete de Inés, se había llevado la peor parte. Pero entonces llegó la Policía.

¡A ver, eh! ¿Qué pasa aquí?

Nada, Agente. Aquí, el caballero, que nos vino un tanto alterado, dijo Antonio, impecable en medio de tanto descalabro. A lo mejor habéis que llevároslo un rato, no sé, y explicarle un poco de buenas maneras. ¡Que la noche es para divertirse, hombre, no para engarrarse con el primero que pasa!

El tipo en cuestión, aludido en su comentario, no cabía en sí de asombro. Y pretendía acusar a Emilio, claro, pero éste había puesto pies en polvorosa. Aconchabado con el resto del personal, los compañeros de Antonio, a buen seguro que lo habrían sacado por la puerta de atrás. Y a ese acompañante de Inés, por su parte, los polis le examinaron sus heridas.

¿Va a presentar usted denuncia?

Por supuesto. Contra el portero y contra su amigo, un elemento que ha aparecido por aquí y me ha agredido... ¡Sin venir a cuento!

¿Y usted qué dice, señorita? Porque usted lo habrá visto todo.

Inés se volvió a Antonio, los ojos llorosos, y se abrazó a él cuan larga era.

Quiero que me lleves a casa.

Antonio se encogió de hombros y los agentes, sin más preámbulos, engrilletaron al tipo y le metieron en el coche patrulla. Eran viejos conocidos de Antonio, así que no habría problema con la denuncia. ¡Mucho menos cuando eran camaradas de Manolón! Y ahora Inés no se despegaba de él, pero Antonio aún precisaba del beneplácito de su compañero para marchar.

Vete, hombre, que yes por una buena causa. ¡Ya has de cubrirme otro día!

Antonio asintió y marcharon de allí, en feliz pareja, aunque ni él mismo se explicaba lo sucedido. ¡Lo único que tenía claro, después de esa carga de adrenalina, era que ahora tenía que descargarla por algún lado! Y no tardó en despatarrar a su amiga, sobre el asiento de atrás de su coche, en un alarde de tanto rencor acumulado.

¿De dónde sacaste a ese subnormal?

¡Yo qué sé! Lo único que quería era darte celos, pero ya vi que ni con ésas...

Ahora te he de dar yo otra cosa, le respondió, mientras bajaba su tanga sin miramientos. Y lo hizo con tanta fuerza que se le partió entre los dedos, pero ella no estaba a esos detalles.

Te habrás puesto condón, ¿no? ¿O ya ni en esto has de comportarte?

Antonio se detuvo un momento, a tiempo de cambiar su actitud, y accedió a ponerse la capucha. Inés tenía razón, también en eso, y es que cada día era más animal. Más imbuido de ese espíritu de buscavidas, siempre en el filo de la Ley.

¡Qué bruto, Antonio! Antes eras más delicado, le reprendió, mientras él la embestía contra la portezuela. No era una pose muy de esperar, para una pijina como ella, pero de pronto no parecía tan disgustada. Y tantas ganas se guardaban que no tardaron en terminar, el uno contra el otro, mientras afuera repicaba la lluvia sobre la carrocería.

51. *Había que darles carnaza y la han mordido.*

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

¿Cómo estás, Iñaki? No te vi anoche, en el palco del Bernabéu...

Pues, hombre... Después de lo ocurrido con ese pobre Guardia no tenía cuerpo, ni me parecía prudente dejarme ver por allí. Después de todo, ese chaval estaba a mis órdenes...

Sí, claro. Lo comprendo, respondió el Director del CNI, que antes de sentarse abrió su portafolios ante él. *Por lo menos, les hemos cogido. A los dos.*

Eso sí era cierto. Uno de ellos, herido en el lugar de los hechos. El otro, después de una rocambolesca persecución, con secuestro de una mujer incluido, capturado en su Guipúzcoa de origen. Resultaría un hecho feliz si no fuera, por supuesto, por la baja definitiva de un valiente.

La vida es corta y la Guerra es larga, recordó el Director, *pero nuestro será el último cuarto de hora. Eso te lo aseguro.*

Una gran ventaja de ser Jefe de espías era el anonimato de su profesión, menos pública y notoria que la del Secretario de Estado para la Seguridad. Y el Director se mostraba tan campechano como el Rey, que le había propuesto o mejor dicho impuesto, para un Cargo tan fundamental en la Seguridad del Estado. Tan claro y directo como de costumbre, el Director esbozó ante el Secretario un resumen de los avances de la Operación: la famosa Misión que se acababa de cobrar una Víctima, o mejor dicho un héroe, en la persona del Guardia Molina.

A pesar de las bajas colaterales, Iñaki, todo marcha como esperábamos. ETA está tan infiltrada que ya no dan un paso que no sea en nuestro estricto beneficio y bajo nuestras estrictas directrices:

Primero. El comando del tiroteo en la autopista tenía como objetivo ser detectado: continuar ese sembrado psicológico de un Gran Atentado en ciernes, en la Capital, que logramos abortar en el último momento. “Gracias” al desafortunado encontronazo con los guardias, por desgracia fatídico, ese objetivo se ha logrado de manera rotunda... Dramáticamente rotunda, diría yo.

Por otro lado, el comando etarra que robó el coche en el callejón de nuestro hombre, en Asturias, ya está en poder de la banda y será asimismo utilizado. Esta vez, por supuesto, para un atentado que sí tendrá lugar: uno que no vamos a abortar esta vez. Y se producirá esta misma semana, aunque mis hombres aún no han precisado cuándo ni dónde, pero es casi seguro que ocurrirá en Santander. Una copia del que ya hubo este verano, recordarás, en el cual destrozaron la fachada del Edificio de Ministerios de esa ciudad. Y esto servirá, además, para incidir en la idea de que ETA tiene las alas cortadas, que sólo puede actuar en las inmediaciones de sus feudos vascos... Porque Santander está situada entre Asturias y el País Vasco, lo que influirá de manera decisiva a la hora de relacionar a la red de “Pípol” con los etarras.

Resumen de “las caravanas de la muerte” de ETA hasta 2002 y su relación con la Misión del Norte.

Resumen de las "caravanas de la muerte", todas desactivadas salvo la última	
1999	Caravana de Calatayud: furgonetas con explosivos.
2002	Atentado de Santander, en el Parking de Alfonso XIII, con explosivo militar.
	Caravana de Collado-Villalba: interceptada por guardias civiles, un coche con explosivos.

El Secretario de Estado asintió, de sangre fría cual reptil. En su Puesto le tocaba bailar con la más fea, como era ese Plan de Inteligencia contra ETA: una interminable sucesión de actos barbáricos, dirigidos contra el Estado y a la vez espolcados desde el Estado. Porque era necesario pasar por esto, claro, en aras de un objetivo más elevado. Y la culminación de todo un Plan de Cloacas que tendría como colofón un Gran Atentado, justo antes de las Elecciones Generales de 2004: una fecha todavía lejana, pero que había que preparar con tiempo.

Te felicito, Jorge. Desde el CNI estáis desarrollando una magnífica labor y el Gobierno es consciente de ello, aunque los dos sabemos que es un trabajo difícil. Nunca valorado...

El Director no pareció muy satisfecho con la respuesta y era lógico. Todo profesional que se precie espera recibir, cuando lo trabaja bien, algo más que unas palabras de halago: ¿qué menos que una palmada en la espalda, del Presidente en persona, aunque fuera el suyo un cometido tan sucio? Pero un trabajo necesario, al fin, aunque se pagaba con el precioso recurso de la sangre de inocentes. De héroes. ¡Cómo se había emocionado, él mismo, en el funeral de ese pobre Guardia! Resultó duro ver a esa madre desconsolada, tendida entre lágrimas sobre el féretro.

¡Qué valiente eres, hijo!

El Ministro del Interior, también presente, había llorado junto a él y a la manera de los Jerarcas de la Cloaca: derramando hacia dentro ese llanto. ¡Los guardianes del Estado no se podían permitir muestras públicas de flaqueza! Que ya tendrían tiempo de volver a ser humanos cuando acabasen su Mandato, cuando acabase su Guerra secreta. Eso que ellos llamaban *la Misión*.

Yo ya te he informado de cómo va la Operación, Iñaki. ¿Qué hay de lo mío? No te oculto que me gustaría saber qué opinan del asunto en Moncloa: porque supongo que estarán contentos, para variar...

Hombre, de momento nadie ha celebrado nada. Es difícil digerir estas cosas, las bajas... Ya sabes que cuesta asumirlas.

Lo dices como si los demás no tuviéramos entrañas, pero te recuerdo que aquí estamos todos en lo mismo. O dime, si no, qué pretenden esas monjitas. ¡Si quieren lanzar un órdago se tienen que mojar! Para serte sincero, es muy injusto tener a tanta gente trabajando en esto, sacrificándonos por un Objetivo común, para que luego nuestro Gobierno no nos lo reconozca... ¡Cuando además es el gran beneficiario político de toda la Operación! Estará conmigo en que no es justo que nos pidan la cuadratura del círculo: esta clase de trabajo exige de auténtica orfebrería, pero también la asunción de ciertos riesgos. Hay que valer para ello y tú lo sabes: por eso estamos donde estamos, los dos, y no otros.

Eso está claro, Jorge: para que otros puedan lucir limpio el traje, otros tenemos que mancharnos de barro. ¡Al final todos aquí somos políticos y lo entendemos muy bien! Y lo queremos todo, claro, pisar el barro pero no mancharnos los zapatos. Y yo, que soy vasco, lo entiendo mejor que nadie, pero mira a mi antecesor en el Cargo: ¿cómo le han pagado a Rafael Vera su

compromiso con la Lucha Antiterrorista? El problema es ése, compañero, la magnitud de los riesgos que se asumen en cada Operación, y todas tienen un coste político. ¡Rafael Vera terminó sus días en la cárcel, catalogado de por vida como terrorista y ladrón! No como el hombre que logró, con el recurso de los GAL, que Francia dejara de acoger a los etarras y protegerles...

Así es la vida, ya lo sabemos, y este servicio que nos ha tocado... Pero volviendo a nuestro tema, Iñaki: ¿cómo quieren que se hagan las cosas? Porque no podemos engañar a la ETA y a todo el mundo sin incurrir, en algún momento, en “daños colaterales”. ¡Estamos hablando de terroristas, por favor, no de los frailes del Nuestra Señora de Lluc!

El Director de la Inteligencia se recostó, en su asiento, con los brazos en cruz. Sin duda cansado de lidiar con los *remilgos* de ese Gobierno, formado por lo que él llamaba *capillitas*. Y lo cierto era que como Jefe del CNI tenía que dar la cara, ante su propio personal y ante el Gobierno, justo en el medio de una difícil relación. Pero no era menos cierto que él mismo, como Secretario de Estado, hacía justo lo mismo: se ocupaba de intermediar, también, en su caso entre el CNI y el Gobierno. Y el Director del CNI venía a ser un extraño igual, más que un subalterno, por las enormes atribuciones de que disponía. *El hombre más informado del País.*

¿Qué quieres que te diga, Jorge? Yo les insisto en que son los daños y riesgos ineludibles, inseparables de estas operaciones... Por desgracia, como tú dices, no se puede hacer de otra manera. Y ellos lo saben.

Me habla usted de riesgos, señor Secretario, pero déjeme decirle algo: nadie como el Presidente ha asumido riesgos al apuntarse a una Guerra, ni más ni menos... ¡Porque “la Guerra contra el Terror” es una Guerra, claro, no es una metáfora! Y no hablo sólo de la de Afganistán sino de la otra, la de Irak, que sus amigos Bush y Blair están pensando empezar cualquier día... ¿O cree de veras que se pueden enviar tropas a esos polvorines sin sentarse a esperar cadáveres de vuelta? Yo mismo estoy destinando a mi gente a esos lugares, y pienso que habré de enviar pronto a más oficiales de Inteligencia a Irak. Para preparar el terreno, de cara a nuestra posible aparición por allí. Los dos sabemos que el Presidente está empeñado en apuntarse a eso y que la invasión llegará, más pronto que tarde.

El Secretario de Estado resopló: era imposible separar la Política Interior de la Internacional, en la cual todo Estado que se precie debe participar. *Aunque sea a bombazos, pensó. ¡Mejor será que le caigan a otros antes que a uno!*

La Guerra, sí. La famosa Guerra. Pero sabes que ahí tampoco tenemos alternativa, Jorge: el Frente Exterior es tan importante o más que el Interno, que es la ETA y los separatismos. Y afuera tenemos que elegir: ¿o estamos con Washington y Londres o París y Berlín nos alinean, por la fuerza, a su propia visión de Europa! Y sabes que tenemos un proyecto a largo plazo para España, para variar, que pasa por hacernos un hueco en esta clase de acontecimientos. Y entonces tendremos que pagar un precio por ello.

Sí, claro: un precio que se paga con sangre. ¡Para serte sincero, Iñaki, me parece increíble esta falta de coherencia en ciertos temas! Permíteme que te sea franco, pero tú eres vasco y yo mallorquín: no somos gente que nos andemos por las ramas... Y sabéis que yo os apoyaré en cuanto esté en mi mano, como Director de este Centro, y creo que os lo estoy demostrando. Y por razón de Estado os he apoyado en todos los frentes que tiene España, tanto internos como externos. Y he estado con vosotros contra la ETA, en El Perejil y en lo del barco... Un asunto que si bien ha traído un costo político, que era inevitable, no es menos cierto que de momento hemos librado.

Desde luego. Y el CNI ha hecho un trabajo fenomenal en toda la situación, no cabe duda. Y sabes que se valora.

Tampoco es para menos, ¿no? Hemos hecho un buen trabajo, todos juntos, y si ahora toca ir a Irak pues iré con mi Gobierno a donde haga falta. Porque es mi Deber y porque creo que el Presidente Aznar está siendo muy efectivo, en temas cruciales, en unos niveles que pocos esperábamos. Y ahora tenemos un Plan para desactivar a ETA del todo y está saliendo. Y a no mucho tardar, la banda hará un atentado con el coche de los asturianos. Lo intentará, quiero decir, dado que nosotros estaremos ahí para detenerles.

Sí, ojalá no haya bajas esta vez, porque... Un coche-bomba...

El Director del CNI le devolvió una mirada de hielo.

Está de más insistir en que haré cuanto esté en mi mano, como siempre, para que sólo haya daños materiales, pero estamos hablando de terroristas... Delincuentes incontrolables que además tienen miedo, que cometen errores... ¡Con individuos semejantes no puedo garantizarles que no haya daños personales, como ocurrió con esos guardias! Los etarras no son gente cualificada, no son agentes del CNI o de la Policía... ¡Son lo que son, chavales de barrio a los que les ponen una pistola en la mano y ala, a hacer lo que podáis! ¿Qué quiero decir con esto? Que aunque les tengamos bajo estricto control, con la mejor infiltración que podemos ejercer sobre ellos, hay muchas cosas que se escapan a ese control.

Lo entiendo perfectamente. Por esto os digo siempre que contéis conmigo para facilitaros el trabajo de campo: evacuar los sitios donde pueda ocurrir un atentado, quitar controles de carretera... Lo que haga falta...

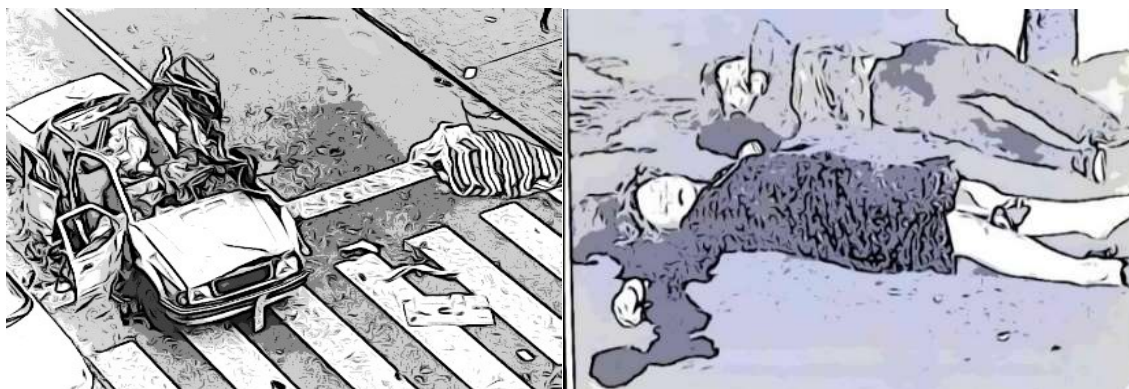
Descuida, Iñaki, que esa capacidad ya la tiene el CNI por sí mismo. ¡El único respaldo que necesitamos es político, nada más! A nosotros sólo nos importa la Misión y nada más. Para empezar, que nuestro hombre clave en Asturias quede marcado... Y va a quedar, te lo aseguro, por esto del coche en su callejón y otras trampas. Situaciones en las que le estamos involucrando, al igual que a los otros agentes implicados. Y así es que cuando ocurra lo que tiene que ocurrir, ese Gran Atentado que esperamos, será fácil convencer a la Opinión Pública de que esos asturianos vendieron el explosivo a la banda. Y entonces arrestaremos a toda la Cúpula de ETA, en Francia y en España, a todos los etarras que ya controlamos. ¡Estarás conmigo en que es un Plan magnífico, fácil y realista! Sólo hay que tener un poco de estómago y sangre fría, para afrontar cualquier contingencia y aguantar hasta el momento final... Como en el fútbol. Porque el Real Madrid juega la Champions, la Liga y la Copa. Todo a la vez. Y todo se decide en las últimas semanas, en los últimos partidos, con la presión que ello conlleva. Pero el Real Madrid está hecho para que jueguen Casillas y Roberto Carlos, gente buena y profesional, y nosotros no podemos ser menos.

El Secretario de Estado resopló. ¡En verdad era un buen Plan, pero había tantos flecos sueltos! ¡Tantos imponderables en la ecuación! Y no sólo los consabidos factores operativos, como controlar a los etarras para utilizar sus fechorías en favor del Estado: ¡el propio Estado estaba tan corrupto y eran tan ilícitos esos recursos, a todos los niveles, que cualquiera de esos flecos podía estallarles en las narices! Porque jugaban con fuego y lo sabían, pero no podían evitarlo: en Política sólo valen las apuestas a lo grande, a por todas y con todos los recursos posibles.

Lo de los coches no me acababa de convencer, Jorge, ya te lo he dicho más de una vez, aunque entiendo que hace falta tirar de ahí para conseguir el Objetivo Final... Pero esa gente nuestra en Asturias, la gente del Partido que está metida en ese lío de los coches robados: ¿no lo estaremos complicando demasiado, a lo mejor, en ese aspecto concreto?

¡No hay otra manera de hacerlo, tú lo sabes! ¿No están los del PSOE encamados con los argelinos, en su propia celda de Asturias? Pero es que hace falta mojarse. ¿Y en quién vais a confiar para ello, eh, si no es en vuestros propios compañeros del Partido? Mi gente también necesita saber que estáis comprometidos en la Operación, a nivel de Partido, igual que los etarras les han pedido a los asturianos que se mojen. Fíjate, si no, en su caso concreto:

¡había que darles carnaza y la han mordido! ¿No se han llevado el coche de los asturianos con su dinamita? Pues ahora sólo hay que esperar...



El Secretario no recordaba bien su primer muerto: la primera estampa de un atentado, en su País Vasco natal, pero debía ser muy niño cuando aquello. ¡Los detalles más cruentos y vívidos sí habían quedado muy grabados, desde luego, en su tierna mente por formar! La sangre en el suelo, la sábana por encima del caído y el despliegue, policial y de vecinos.

52. ¿Ese chico tan buenorro?

23 de diciembre¹⁸² de 2002. Oviedo, Asturias.

ETA ha vuelto a golpear en Santander: un coche-bomba que rompe un periodo de más de dos meses de práctica inactividad terrorista, el segundo atentado en esta ciudad en lo que va de año. Cargado con 35 kilos de material, el coche hizo explosión en la segunda planta de un aparcamiento subterráneo, en pleno centro de Santander. Ocurrió media hora después de que se recibiera un aviso en la redacción del diario “Gara”, en San Sebastián, y el

¹⁸² Este atentado tuvo lugar, en realidad, el 3 de diciembre, pero retraso la fecha por exigencias del guión (simplificar). Fue anterior al tiroteo aludido antes, en el cual murió un Guardia.

estallido causó un boquete de diez metros de diámetro. La Policía desalojó el aparcamiento y acordonó su entorno, lo que evitó que hubiera heridos.

Pero lo más interesante venía a continuación, también en la misma portada del diario:

Los terroristas utilizaron como coche-bomba un Renault 19 con matrículas falsificadas. Según fuentes de la Investigación, fue robado en Avilés en fechas recientes. Falta por precisar el tipo de explosivo empleado en el atentado.

Antonio resopló de alivio, en paz de repente. Tras el tiroteo de los etarras con la Guardia Civil, hacía unos días, andaba inquieto porque aún les quedaba material vendido por él: la dinamita incautada a ese comando, el que mató a un Guardia en su huida, no completaba el total de explosivo que *Mowgli* había transportado. Y ahora, tras este atentado de Santander, sí era probable que se hubiera consumido lo comprado... ¡Y sólo había que lamentar desperfectos materiales, gracias a Dios!

Ya es bastante desgracia que cayera, pensó, ese pobre Guardia de Madrid... Y encima se llamaba como yo, reflexionó, y cavilaba si aquello no sería un aviso.

Si va a seguir leyendo el periódico ha de comprarlo, le advirtió el quiosquero, que le sacó con brusquedad de sus dudas.

No, hombre, gracias, que ya leí lo que quería, le respondió, mientras lo dejaba otra vez junto a los demás. Será borde el tío éste... ¡De Oviedo tenías que ser!

¡Y tú de Gijón!

¡Pues soy de Avilés, oiga, que no da una!

Antonio lo había dicho por fastidiar, pues la verdad era que no le disgustaba Oviedo. La Capital del Principado le ofrecía también un descanso mental, de la mafia parapolicial que tenía montada, en un territorio que abarcaba Avilés y Gijón sobre todo. Y por otro lado, para los trámites administrativos propios y de sus chicos, desde Emilio hasta el último *guajín* a su servicio, era preciso desplazarse a la ciudad de *La Regenta*.

Vengo a renovar el certificado de discapacidad de este señor, anunció, una vez en Asuntos Sociales, aunque lo cierto era que no necesitaba presentación. El funcionario de costumbre le recibió con mirada de póker.

Sí, Emilio Suárez Trashorras... Pero tengo una duda sobre este paisano: ¿por qué nunca viene él mismo a traerlo?

Pues porque está mal de la cabeza, ¿no lo ve? Lo pone ahí, bien claro: “esquizofrenia”. ¡Si casi ni sale de casa!

Ya, hombre, pero es que a mí me obligan a preguntárselo. Y le está viendo su psiquiatra, ¿verdad? Bien... Aquí veo el sello de las últimas consultas: “agravamiento de su estado mental, entre otras razones debido al abuso de sustancias estupefacientes...” Pero, bueno, ¿qué pasa con este paisano?

¿Qué quiere que yo le diga? ¡Que está como una chota y claro, tanto no salir de casa...! ¡Pero yo no soy su padre, oíste, las cosas son como son!

¡Pues para no salir, qué quiere que le diga, muy bien surtido le tienen! Porque si no sale de su casa, como usted dice, alguien le ha de llevar las sustancias estupefacientes... ¿O es que le viene el camello a domicilio?

Antonio no pudo reprimir la carcajada, pues le nacía de muy adentro. ¡Le venían a la mente las continuas aventuras de su socio, recorriendo toda España en coches *prestados*, rellenos de esas mismas sustancias prohibidas! Y esto cuando no estaba poniéndose en casa o de fiesta, yendo a putes y siempre metiéndose como el loco que era. ¡Para eso sí estaba muy capaz, desde luego! Pero el pobre funcionario, por su parte, le miraba con un gesto cada vez más airado, sin dar crédito a lo que presenciaba. Y sería una de tantas situaciones que se le presentaban cada día, habida cuenta del pozo de gasto que son las ayudas sociales. Gasto inútil para mantener a vagos y maleantes, sí, que para eso se nutren de un dinero siempre ajeno. Un despilfarro público que en el caso de sus chicos estaba justificado, eso sí, por la importante Misión en que trabajaban.

Tengo más papeles por aquí: esto es de un guaje que conozco, también de Avilés, que tiene que justificar un tema de trabajos para la comunidad... La Policía ha dado el visto bueno a su condena y me preguntaba si no tendrán alguna ayuda para él, que no tiene trabajo ni ingresos de ningún tipo... Y como es menor de edad...

El funcionario no daba crédito a esta nueva tarea que le proponía, en aberrante cadena, ese joven de tan buen aspecto como dudosas compañías. ¡Tampoco era la primera vez que acudía, claro, siempre con esta clase de asuntos!

Pero, bueno, ¿qué me trae usted ahora? ¿Es que se ha constituido en representante legal de toda esta gente?

Al funcionario no le faltaba razón. Las labores de *Pípol* eran tan variadas como chocantes, claro estaba, para cualquiera que no estuviera familiarizado con las prácticas subterráneas de la Policía. Desde espiar a miembros del hampa a ejercer él mismo como mafioso, para acercarse mejor a esta gente, traficando con todo lo habido y por haber... Pero también dejando sus buenas propinas en ciertos bolsillos: representantes de la Autoridad a los que era preciso tratar bien, teclearles que no hicieran demasiadas preguntas. Y lo más curioso de su trabajo como agente era esto, en realidad: cuidar, literalmente, de toda una red de contactos entre los que había de todo. Desde prostitutas y menores de edad, que usaban como *mulas*, hasta mecánicos compinchados con su negocio de coches *prestados*... Toda una ristra de gente entre la que destacaba Emilio, por supuesto, y no sólo por la particular importancia que le concedían sus superiores: su problema mental le hacía mucho más manipulable pero también delicado, por supuesto. El mismo Antonio llevaba esos partes del Psiquiatra, para que pudiera seguir de baja, con su correspondiente prestación de enfermo crónico. No apto para trabajar pero sí para meterse, por supuesto. ¡Y aunque ganara cien veces más traficando, haciendo lo que dijeran en Comisaría, no era menos cierto que había que mantener cierta pose de normalidad! Un mínimo de guardar apariencias, sí, en ese desmadre narcopolicial.

Aún tengo un asunto más con usted, señor. Una chica que...

Espere, no me diga más: una chica del gremio, ¿a que sí...? ¿Ves? ¡Lo que yo decía! “Club El Horóscopo”, ni más ni menos... ¡En fin!

Antonio respondió con su sonrisa de pícaro, encogido de hombros cual mandado que era. Y es que en verdad lo era, por más que pareciera un verso suelto: ese funcionario trabajaba para el mismo Estado que Antonio, con la sola diferencia de que sólo éste lo sabía.

¿Quiere que le diga lo que más me sorprende de su caso? ¡Que todo lo que usted tramita, oiga, se le concede de inmediato! Da igual lo que venga usted a buscar.

Pues sí, ¿qué quiere que le diga? ¡La suerte me persigue!

El funcionario puso cara de circunstancias, a punto de descojonarse pese a todo.

¡Espero que se lo sepan agradecer, todas estas personas, porque han de tenerle en un pedestal! Y en concreto, la chica.

De eso se trata, claro. Sobre todo ella, ¿verdad? ¡Pero ya sabe cómo son las mujeres, oh! ¡Cuanto más les das, oyes, más quieren!

Y es que a esta chica, por su parte, le había pedido un favor muy especial: sabedor de que Laura subía a las habitaciones con Manolón, con cierta frecuencia, le había propuesto a su amiga tenderle una trampa seducea. ¡El lecho amatorio es siempre el sitio más idóneo para hacerse confidencias! Y era por ello que le había encargado a su amiga, eventual *camarera de pisos*, que le hiciera un par de comentarios al Inspector. Preguntas capciosas que el bueno de Manolón contestaría cual becerro, estaba seguro, y si entraba al trapo sería todo lo que Antonio necesitaba. Para cubrirse las espaldas, más que nada. ¡Porque hoy era el rey del mambo en la Cloaca, sí, el alumno aventajado de los Servicios de Información, pero sabía de sobra cómo acabaron otros antes que él! El Subcomisario Amedo o Mikel Lejarza, *el Lobo*, pero había muchos más. ¡Una lista demasiado larga como para no volverse prudente! No fuera a ser que un buen día, mirando a su futuro, alguien cambiara de idea y le pasaran de agente estrella a pringao máximo de la Cloaca. Pero si querían acusarle de algo realmente feo, como era *su* mafia de coches y dinamita, *Pípol* arrastraría a más de un pez gordo consigo. Era la única manera que tenía de curarse en salud cuando todo lo que hacía, desde que amanecía hasta que se acostaba, era ilícito y más que punible.

Gracias por todo, se despidió, al estrechar la mano del pobre funcionario. ¡Ya le traeré una cesta de Navidad, eh, por tantas molestias!

¡Con que reparta un poco de esa “suerte”, amigo, ya valdría! Que vaya bien y felices Fiestas, oh, haya o no cesta.

La habrá, por supuesto: palabra de asturiano.

A las mujeres y a los funcionarios había que tratarlos bien, siempre, aunque sin ceder en lo esencial. Y respecto a la suerte, la verdad, no la necesitaba. ¡Con buena polla, bien se folla! Y las influencias de Antonio llegaban a la mismísima Delegada del Gobierno, en Asturias, e incluso Más Arriba en la Jerarquía, pero ese paisano no podría ni imaginarlo.

Y por si acaso esa “suerte” me abandona, mis benditas influencias, reflexionaba, siempre será bueno tener un plan B...

De hecho, justo ese día, ya de camino a Avilés recibió el mensaje que hacía tiempo que esperaba. ¡A juzgar por el guiño sonriente de su amiga, ya de lejos, comprendió que el bobo de Manolón había caído en la ratonera!

¿Qué hay, chiqui! ¿Lo conseguiste?

Pero, ¿qué pasa contigo? ¿Ya ni las Navidades me felicitas? Claro que lo tengo, respondió ella, que le devolvió la grabadora que él le prestara.

Dame un adelanto, niña: ¿qué te ha contado el bueno de Manolón? ¿Entró al trapo?

¡Por supuesto que sí, hombre, qué crees! Yo hago cantar hasta a los mudos, le respondió, mientras se ajustaba el corpiño con una sonrisa. Y por cierto: él también me ha preguntado por ti. Para que lo sepas.

Ah, ¿sí? ¿Y qué quería saber, exactamente?

Nada de especial. Simplemente que, al salir tu nombre en la conversación, con las preguntas que me encargaste, me preguntó si te conocía y qué pensaba de ti.

¿Y qué le contestaste?

Sin dejar sus miradas de pilla, su amiga se aproximó a él como una culebra, seseante y peligrosa.

Le dije que sí, que cómo no iba a conocerte: ¿ese chico tan guapo y buenorro? Es demasiado tímido, aunque me gusta más así... Y él se rió y me dijo que en confianza eras un tipo estupendo, ¡uf! ¡Te ponía por las nubes! ¡Yo creo que hasta le gustas y todo, fijate!

Ella se echó a reír, pero Antonio no le encontraba la gracia.

¡Sí, hombre, no me jodas! Casado, putero y... ¿Maricón? ¡No sé, niña, me parece demasiado para ese puto gordo, aunque supongo que todo es posible!

¿Contigo? ¡Claro que lo es! Acuérdate de que tu amigo del alma, ese tal Emilio, también se deshace cuando aparece tu nombre... Y lo entiendo muy bien.

Era cada vez más evidente que la señorita no necesitaba cobrar para irse con él al catre, a donde él quisiera, pero Antonio mantenía su proverbial frialdad en todo momento. ¡Cuánto más con una chica que le brindaba esos servicios, encargos que no eran para cualquiera! Confiaba mucho en ella y en buena parte, desde luego, por la lealtad que adivinaba en una mujer enamorada.

¿Y qué hay de Fran, eh? El portero. Eres compañera de él y de su mujer, así que algo te habrán contado. ¿Qué tal le va?

En la cinta lo tienes, también, lo que hay con él. Sigue quejándose de que vengáis por el local, pero sabes que el jefe no le hace ni caso. ¡Ya ves que no dejas indiferente a nadie, eh! Unos no te quieren ni ver y otros, por el contrario, parece que no pueden vivir sin ti...

Antonio se echó a reír.

Y tú, dime, ¿de qué lado estás? Te estás portando muy bien, mi niña, sigue así. Ya sabes que para cualquier cosa que tengas, aquí me tienes, le recordó. Y le dejó una buena propina entre los dedos: nada menos que el impreso de una ayuda estatal que acababa de tramitarle, con todas las trampas del mundo, en ese Ministerio de Asuntos Sociales. Unas trampas que venían de Muy Arriba.

¡Gracias, mi amor! ¡Eres un crack! ¿Lo sabías?

Antonio la despidió con un beso que ella torció, como cobra, para dárselo en la boca más bien. Cariño que se prolongó a pesar de su prisa por marchar, y es que Antonio vivía por y para la Misión. ¡Apenas podía esperar para volver al coche y escuchar la cinta! Las confidencias a pie de cama de su compañero de Misión y comprobar, como sospechaba, que no cumplía el estricto secreto de la misma. Y en todo caso pensaba guardarse la cinta, cómo no, por si venían mal dadas.

¿Ya te me vas, mafioso? Siempre andas con prisas, siempre ocupado con cualquiera... ¿Y yo para cuándo?

Pensé que con Manolón te bastaba y te sobraba, ¿oíste? Perdona, niña... Ya sé que no tiene gracia...

Déjate de rollos y sube un rato conmigo, anda. ¡O llévame a dar un paseo por ahí, joder, que estoy harta de no verte!

Tengo que irme, cariño, de veras que sí, se disculpó, al liberarse como pudo de su agarre. Pero Laura intentó retenerle por el cinturón y sin querer, con el ímpetu de su prisa, por poco no la derriba del pedestal de sus taconazos. Nos veremos pronto, ¿oíste?

¡Ya, claro! Eso dices siempre...

Apenas llegó a su coche, Antonio arrancó y se fue a un lugar apartado donde poder aliviar la presión. ¡Esa chica le ponía en demasiados aprietos y demasiado a menudo, pero Antonio se negaba a tropezar en la misma piedra que Manolón! Los escotes y los culos son las peores trampas, para la evidente

debilidad de los hombres, que caen por ellos como lobos en sus loberas. Y es que no había nada más importante que la Misión, en el mundo. No para él.

Algún día resolveré esta deuda pendiente, pensaba, cuando entendía a la perfección la frustración de esa chica. ¡Laura no se andaba con remilgos a la hora de comprobar, con la *suavidad* que la caracterizaba, hasta qué punto reaccionaba a sus caricias! Y sobre todo en ciertas áreas de su cuerpo. ¿Cuántas veces no se habría masturbado pensando en ella, o la había imaginado al acostarse con otra? Era imposible no acordarse de sus encantos, de su forma especial de seducirle. Y aunque no lo supiera, ella era la razón última por la que se limitaba a tomar copas en el club. Pero no se deben mezclar los negocios con otras cosas y era la hora, de nuevo, de atender sus turbios negocios: éstos que había registrados, en esa grabadora, de forma tan indirecta como infalible. *¡Veamos qué nos cuenta el bueno del Inspector!*

Antonio le dio al play y se oyó la voz de Laurita, que intentaba con éxito pasar por niña inocente:

Es que Fran, el portero, denunció a estos tipos por tráfico de dinamita... Y como el jefe les deja seguir viniendo al club, pues, no sé, a mí me da un poco de miedo...

Antonio se echó a reír, ¡menuda actriz, la Laurita! Penélope Cruz no lo haría mejor.

Tranquila por eso, muller, respondía el bobo de Manolón. *La situación está controlada, ¿vale? ¡Esos dos no dan dos pasos sin que nosotros les dejemos! Y además, Antonio es un tipo cojonudo. Muy legal. Es amigo mío, aunque se dedique a esas cosas, porque después de todo ya pagó lo que tenía que pagar por lo que hizo. ¡Y te lo dice el Poli que le echó el guante!*

Ya, hombre, pero es que siguen. ¡Ahí siguen con sus negocios de siempre, esos dos, lo de la droga y lo demás! Y el otro día, la mujer de Fran, el portero, me volvió a decir lo de la dinamita. Que estos tíos lo seguían moviendo por el club y claro, está preocupada...

¡Te digo que no te preocupes, Laura, que les tenemos más fichados que a su puta madre! Y no hagas caso del portero, que el hombre anda paranoico perdido... ¡Anda, vístete y vamos pabajo, que te invito a una copa de lo que quieras!

¡Invitar, sí, menudo cabrón, pensaba Antonio! Esas copas y las que pidiera, como *el alquiler de la habitación*, corrían por cuenta del amo y señor del local. ¡Los agentes de la Policía no pagaban ni un chupito, en El Horóscopo,

aunque se tirasen toda la noche follando y bebiendo! Cuánto menos el Inspector Jefe de Avilés, ese auténtico Jefe de Estupefacientes.

Si algún día me la queréis jugar, se decía Antonio, iré con una copia de esto a tu mujer y con otra a los Medios. ¡Y ya verás qué risas nos echamos todos!

En su archivo de chantajes grabados, por si las moscas, tan solo se libraba su admirado Comisario de Avilés. Le tenía muchísimo respeto y después de todo era a él a quien debía ese tren de vida. Esa oportunidad de forrarse, sirviendo a su País desde las Cloacas. ¡Si bien se le pasó por la cabeza grabarle, como a todo el mundo a su alrededor, enseguida se echaba para atrás! La Lealtad es lo primero para un Caballero Paracaidista. Para todo Soldado que se precie.

Y además, ¿para qué lo necesito? ¡Si tengo pruebas del chanchullo alucinante que se traen entre manos, desde los Cuerpos de Policía a los Partidos! Si algún día deciden joderme, ¡pobres de ellos! ¡Con el material que tengo puedo tumbar hasta al Rey!

53. Soy Político, amigo, sé de sobra cómo funciona la Psicología de Masas.

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Mi enhorabuena por lo de Santander, Director: cero bajas y un diez en resultados. ¡Mejor, imposible!

Parecía mentira que un Secretario de Estado para la Seguridad, número cuatro¹⁸³ de la Lucha contra el Terrorismo, pudiera felicitar al Director del CNI por un atentado que sí se había producido. Pero así era el contraste de esta acción, espectacular, aunque sin daños humanos, con la muerte a tiros de un joven Guardia Civil hacía unos días: ese *casual encontronazo* en la gasolinera que acabó, por suerte o por desgracia, con un Guardia martirizado y dos etarras detenidos... Pero sobre todo con un convoy de dinamita interceptado en su camino a Madrid. Muy al contrario, en esta última acción de la banda, monitorizada desde el principio por el CNI, era una tranquila Capital de Provincia la que había trepidado. ¡Un bombazo que aun sin víctimas había dejado una impresionante impronta, en forma de cráter gigante, en pleno centro de esa ciudad! Y las fotos del periódico no dejaban lugar a la duda, sobre lo que hubiera pasado, si en vez de sobre un parking... Siempre

¹⁸³ Sólo por debajo del Ministro del Interior, el Presidente... Y el Rey X.

medio vacío y con previo aviso... Estuvieran hablando de una estación y en hora punta, acaso Atocha o Chamartín.

Gracias, Iñaki.

El Director del CNIapuró su café sin inmutarse, siempre correcto en los éxitos y las desgracias. Siempre fiel a su estilo de dandi latino, cercano y a la vez aristocrático. Un estilo y una planta, en general, que el Secretario ya quería para sí. Y sin poder evitarlo se le ocurrió que, con esa apariencia, a lo mejor Tatiana sentiría por él más apego, pero rechazó el pensamiento por absurdo.

Lo de Santander sí era un atentado como tal, Iñaki, no un encontronazo con la Policía, y por tanto sí se podía controlar: sabemos dónde compran la dinamita, quiénes van a ponerla y hasta dónde... ¡Lo de menos es casi que avisen, pero claro, si no lo hacen nosotros no podemos intervenir! Llega un momento en que no podemos aparecer en escena para parar esto o aquello, ¿no crees? Sería como decir a todo el mundo: señores, sí, somos los del CNI y la Policía quienes estamos detrás de estas cosas. ¿Reconocer que podemos parar los atentados de ETA, y hacerlo cuando nos dé la gana? ¡La gente no lo entendería! Y entonces, tienes que fiarte de que estos terroristas hagan bien su “trabajo”, pero... ¿Qué pasa si se les olvida avisar o dan mal la hora, o programan mal el artefacto y explota antes de tiempo? ¡Pues que se puede liar una buena, como en Hipercor!

Dios nos libre, dijo el Secretario, que sabía muy bien la Verdad sobre ese Atentado de Hipercor. Una Verdad que no iba tan desencaminada del presente caso, al final, aunque no fuera por el nulo número de víctimas: el material explosivo era el mismo, eso sí. Uno capaz de abrir un boquete de tal magnitud, en hormigón armado, que pareciera una sima hacia el Abismo. Un agujero negro del tamaño de la mentira oficial, reflejada en toda la Prensa:

Falta por precisar el tipo de explosivo empleado, empezaron a decir. 35 kilos de algún tipo de dinamita, terminaron por sentenciar. Una mentira como una catedral, en cualquier caso, que no era sino otra más en su camino: ese largo camino de intoxicaciones, medias verdades y embustes absolutos que constituían la Misión. Pero lo importante era avanzar, por supuesto, preparar el camino para el Gran Evento por venir. Ése en el que no precisaremos el tipo de explosivo empleado, de nuevo, porque ahí es donde reside la clave de toda la Operación.

La acción de Santander ha sido perfecta en ese sentido, reconoció el Secretario: daños materiales y ya. Y les tenemos ya pillados con las pruebas

de que han sido ellos, y hasta de dónde sacaron el material... ¿Qué quieres que te diga? ¡Los escrúpulos del Gobierno con las bajas es natural, que luego nos toca a nosotros dar las condolencias a las familias de las víctimas! Y al cabo, también somos los más amenazados de todos, la cara visible del Estado. Y entonces tienes más empatía con el que le toca la china: te solidarizas más de la cuenta...

El Director se peinó, con la mano, un abundante tupé que contrastaba con la alopecia insalvable del Secretario. Una fea calvicie, la suya, para la que no valían las trampas. Tender puentes deshilachados, entre un lado y otro de su coronilla, como hacía con tan poco éxito Iñaki Anasagasti: ese excompañero de Partido con el que *tan bien* se llevaba y al que le unía, además de su nombre y su pasado peneuvista, una alopecia tan vasca como irremediable.

Ojalá fuera siempre así, Iñaki, como en el parking de Santander, pero es lo que te digo: lo de la gasolinera y los guardias, el mes pasado, por desgracia son cosas que pasan... A veces no hay otra manera de controlar estas cosas ni mucho menos de parar un atentado, ¿no te parece? ¡Controlar a unos criminales como éstos es complicadísimo, ninguna persona normal se puede hacer una idea! Y eso de controlarles es un decir, porque ni ellos mismos saben muchas veces lo que quieren... Un problema que nos viene pasando desde la Transición: que si los “milis”, que si los “polimilis”... ¡Ni ellos se aclaran, como terroristas, sobre los medios ni fines a conseguir!

Para el Secretario, no eran necesarias estas explicaciones. Eran conceptos que le decían mucho a un vasco como él, que pasaba la cuarentena.

¿Cuántas ETAs habrá habido desde que vi mi primer atentado, en la calle, siendo yo un niño? Creo que ni ellos mismos sabrían decirlo... ¡Yo calculo que más de tres por lo menos, una por cada generación!

Efectivamente. ¿Que ahora ha cambiado el panorama? Sí, es cierto, pero si cabe se han diversificado más, en ramas diferentes y divergentes: tenemos al “frente de prisiones”, por un lado... A los arrepentidos de la Vía Nanclares por otro... A la familia Ternera haciéndose cargo, como pueden, de la jefatura de la banda... ¡Y todo esto en medio de un panorama policial de tenerles controladísimos! ¿Que tal división facilita la tarea de infiltrarse en ETA? Sí, muy bien, pero, ¿qué ETA? ¿A quién obedecen realmente esos tipos? Se supone que a sus jefes, sí, pero, ¿a qué jefes? ¿De verdad tenemos controlados a todos? ¿Son realmente indetectables nuestros infiltrados? Por lo que estamos viendo, nuestra gente de Asturias está consiguiendo grandes éxitos y a los hechos me remito: el último atentado de Santander ha sido efectuado con un coche y una dinamita controlados por nosotros... ¡Pero hace no tanto, como sabes, un sicario de ETA ejecutó a un infiltrado que teníamos

en nómina! Y sabemos quién ha sido y dónde y por qué, todo menos cómo se han enterado de su condición... ¡Y es que en esta Guerra invisible no podemos contar los muertos, ni mucho menos reivindicarlos! Es una Guerra tan sucia como cuando los GAL, aunque haya menos muertos.

Como era su costumbre, por su oficio de espía y Diplomático, el Director del CNI se andaba por las ramas: lo que fuera para no atacar el punto clave de la situación. Unos requiebros que su interlocutor del Gobierno, el Secretario de Estado para la Seguridad, no podía permitirse.

Sinceramente, Jorge, a mí lo que me preocupa no es ETA como tal sino los de siempre: la participación de otros Servicios en esta película. Porque eso sí que nosotros no lo controlamos, ni lo podemos controlar de ninguna manera... ¡Y nos sobran enemigos últimamente, tanto dentro como fuera del País!

Bueno, sí, siempre se pueden construir hipótesis, pero lo que tenemos al fin es lo que tenemos: un Plan concreto que se va implementando y cuyas fases vamos pasando con éxito. Eso sí es real y tangible y no nos lo puede quitar nadie. ¡Quién nos lo iba a decir en los “años de plomo”! ¿Verdad? Que llegaría un momento en que sería nuestro Estado y no otros, como el Francés, el que controlase a la ETA. Que podríamos mantener esa amenaza bajo un dominio casi total...

Sí, pero al final tenemos demasiadas serpientes bajo la bota: ETA, islamistas, grandes Cártels del Narco... Y todas ellas son manipulables por cualquiera Estado, no sólo el nuestro, y nos lo pueden volver en nuestra contra.

¡Si no fuera por esas serpientes, Iñaki, no tendríamos trabajo! ¡Ni tú ni yo! Mejor dicho: tendríamos que dedicarnos a otra cosa...

El Director se echó a reír, siempre ajeno a las profundas preocupaciones del Gobierno. ¡No en vano era un outsider en la familia Aznar, por supuesto, y su puesto no dependía del Partido y las Elecciones! *Depende de quien esté en la poltrona*, pensaba el Secretario, *y sobre todo de ese Monarca que nunca cambia: después de todo, fue él quien nos lo puso ahí...*

Estamos ante un Cambio de Página total, le recordó el Director, ajeno a sus cavilaciones partidistas. *El 11-S ha sido el Gran Evento que ha transformado el Mundo. Y no hay vuelta atrás. El mito de la ETA empieza a acabarse y es el momento de sacarle la última leche a esa vaca, como ya hicieron los ingleses*

con el IRA: el “Pacto de Omagh”¹⁸⁴ constituye un punto de no retorno, en Reino Unido e Irlanda. Nuestros Aliados están embarcados en su Guerra contra el Terror y ese Terror es islámico, ya no hay lugar en Occidente para militantes de extrema Izquierda o su contrario... Eso se terminó y tenemos que aprovechar los últimos coletazos, de esta Serpiente, en beneficio siempre de España: ¡un País sin enemigo común no es sostenible, pero con uno o dos es suficiente! Y si ETA está tocada de muerte, acabaremos enviándola al Infierno, pero con un misil nuclear para que no vuelva... Lo fundamental es que las Instituciones del Estado se vean fortalecidas, pase lo que pase, y ese Evento necesario lo vamos a controlar nosotros.

Sí, un último golpe de gracia... ¡Cuántos preparativos para un golpe de gracia!

Pero es que es vital crear precedentes. El éxito de estas cosas es que no haga falta explicarle a la gente: oye, mira, que han sido éstos. No. ¡Que lo piense la gente de forma automática, sin más, en base a unos precedentes claros! Lo que se llama un sembrado psicológico. Y si ETA intenta golpear varias veces y en fechas parecidas, siempre en Navidad y con un modus operandi similar, siempre contra objetivos ferroviarios... ¡Cuando una bomba estalle de verdad, en una estación o un tren, nadie pensará que han sido los mormones! O el vecino del quinto...

El Secretario de Estado sonrió esta vez.

¡Soy tan Político como vos, amigo, sé de sobra cómo funciona la Psicología de Masas! Por eso me gustó el Plan desde el principio, porque va directo a los corazones y las mentes.

¡Exacto! Cuando todo acabe nos reiremos de estos nervios. ¡Yo ya estoy más que acostumbrado! Verás qué bien una vez rematemos la faena y digamos: señores, han sido éstos, pero ya les tenemos cogidos. ¡Medallas y ascensos para todos y aquí todos felices, se acabó! Los culpables de rigor a la cárcel y nosotros a las Alturas, a cobrar nuestro premio, que la Patria habrá sido salvada...

Ese último comentario era el que más convencía al Secretario, en todo caso: eso de salvar a la Patria y además la Patria Grande, la Española, en la cual estaba por supuesto incluida la Vasca. ¡Y así y todo, el gran problema seguía

¹⁸⁴ Hay un modus operandi muy claro que vincula directamente ese famoso Gran Atentado en Irlanda del Norte, tras los Acuerdos de Paz de 1998, y el 11-M que sellaría otros Acuerdos de Paz con ETA en 2004: es muy probable que los Estados de Irlanda y Gran Bretaña sellaran en Omah, con su treintena de muertos, un Pacto sin vuelta atrás con la banda separatista IRA.

ahí! El derramamiento de sangre inocente en cantidad, aunque fuera la última, era un exceso que espantaba al más pintado.

No es culpa de nadie cuando lo es de todos, Iñaki. Piensa que estamos todos en esto y, además, en último término, serán otros los que pongan las bombas. ¡Acuérdate de esos otros 23-F¹⁸⁵, años después del primero! Conseguimos desactivarlos, sí, pero esos generales estaban más decididos que en la intentona anterior. Iban a por todas y hasta el final, con objetivos más claros y realistas: ¡no se puede ganar una Guerra sin poner muertos sobre la mesa!

El Secretario asintió, convencido de todas maneras. Aquello era como engañar a tu esposa, sí, pero sólo para *descargar la escopeta* cuando al final... Como buen y fiel marido... Uno vuelve a dormir con la de siempre.

Si se quiere comer pollo, reflexionó, no hay otra: es preciso matar a la gallina. El fin justifica los medios y demostraré a todos, también a mis antiguos correligionarios del PNV... Incluso a mi difunto padre, que en Paz descanse... Que “el traidor Iñaki” se marchó de sus filas para algo grande: para terminar este “conflicto vasco” de la única manera posible: desactivando a esta banda y su mundillo. ¡Aunque sea a costa de un último pago de sangre y dolor!

Otro más. ¡Ningún Jefe de Cloacas se creía ya eso de que este Pacto traerá la Paz, esta vez sí, por más que estuvieran todos metidos! Muy al contrario, ese reparto obscuro de pruebas del crimen, como en Alcácer, sólo engordaba unos tremendos arsenales de chantaje de Estado. Y es que un escándalo se sumaba a otro desde que mataron al Gran Jefe de Cloacas por excelencia, el Almirante Carrero Blanco, y dicho inframundo se repartió entre facciones diversas e incluso extranjeras: a israelíes y yanquis no les costó demasiado, con el rodillo de ETA y otros peones, domeñar y descascar a los Servicios de Inteligencia Españoles. Los habían terminado de modelar a su imagen y semejanza después de tanto *Síndrome Tóxico*, 23-F o Alcácer, entre otras judiadas memorables. Y el Estado se había ocupado de limpiar todo rastro que llevase a la Verdad, por supuesto, con los *fontaneros* del CNI como expertos en limpieza e higienización.

¹⁸⁵ Los fallidos golpes del 27-O (1982) y de 1985, cuando se planeó descabezar al Estado por medio de acciones contundentes: el primero era un Golpe al estilo Pinochet contra Allende. El segundo, empezaría con el asesinato en masa del Gobierno y la Familia Real durante un desfile militar. Es muy probable que detrás de todas estas intentonas estuviera la propia Inteligencia del Estado, en aras de fortalecer al Régimen del 78 y desprestigiar al Ejército.

Pero nunca hay que confiarse, reflexionó. En todos estos casos hemos rondado el desastre total, pues la mierda ha estado a punto de desparramarse. Sobre todo en Alcácer, claro: ahí se dejó que esos dos señores pasearan por los platós, de la forma más mediática posible, las pruebas más claras del escándalo.

El Secuestro de Alcácer, en efecto, puso en jaque a todo el Estado que fue escenario del Pacto: no hubo Institución española que no resultara carcomida, hasta en sus cimientos, por una situación que afectaba a las Más Altas Esferas. Trágico evento que estremeció a la Nación, y logró hasta cierto punto movilizarla, pero al fin es un rebaño que funciona a golpe de tele: cuando un Alguien dio la orden de que impidieran, a los rebeldes del Caso Alcácer, salir más en antena, su exitosa cruzada se acabó para siempre. Y la Masa obediente se apagó también y aquí paz y después gloria. ¡Los poderosos asesinos y encubridores llegaron a poner, incluso, una bomba en el piso de la familia de una de las niñas¹⁸⁶! Y la madre murió de sus heridas, al fin, aunque traía ya el corazón roto.

¿Alguien protestó?

Los *investigadores* de turno no, desde luego, pues lo atribuyeron a un accidente de gas fortuito. ¡Otro incidente doméstico casual, como en el ignorado Caso Mestre¹⁸⁷! Y tanta impunidad sólo dio alas a los malvados, que continuaron en su afán de hacerle la vida imposible a los héroes: el padre de la niña y su aliado, el periodista, se vieron perseguidos incluso por la Justicia. Ésa que no había resuelto el Caso, claro, pero que sí tuvo un empeño especial en machacar a esos dos valientes. ¡Sin duda eran ellos los culpables de todo, por supuesto, ellos sí! Y es que la Justicia pidió sus cabezas, como es lógico cuando te enfrentas al Estado y no hay Separación de Poderes. Y en vez de perseguir a *la Manada de Alcácer*, aunque sí al fantasma de Inglés¹⁸⁸, el Fiscal de turno se dedicó a encarcelar al padre de la niña. Y a su inseparable

¹⁸⁶ A pocas semanas del Juicio, en medio de una ola de indignación pública creciente, Alguien se vio muy desesperado y mandó este mensaje terrible a estos dos rebeldes: el padre de Miriam García vio su casa explotar, literalmente, como advertencia para que dejaran de salir en los Medios denunciando lo obvio. Que el Sumario del Caso era una patraña sólo apta para engañar a bobos, cuando de hecho no engañaban a casi nadie. El Caso Mestre, también mencionado, es el de la esposa de uno de los falsos culpables del Síndrome Tóxico (mal llamado *de la Colza*). Esta mujer recibió una advertencia muy similar: fue secuestrada y despedazada, apareciendo en un basurero con signos de congelación. Todo esto cuando su marido acababa de entrar en prisión como chivo expiatorio de otro crimen que era de Estado. Como siempre, la Justicia de dicho Estado lo resolvió presentándonos a un vecino de la familia con graves problemas mentales. Otro Trashorras.

¹⁸⁷ El Caso de la esposa de uno de los acusados por el Síndrome Tóxico o de la Colza, que por investigar por qué habían encarcelado a su marido terminó descuartizada en un vertedero y con signos de congelación.

¹⁸⁸ La única persona acusada jamás, formalmente, de haber violado y torturado y asesinado a esas niñas. Un delincuente común, de tendencia homosexual, que no pudo hacerlo además porque ya estaba muerto ANTES del Secuestro. Pero el Fiscal de turno (Beltrán) se dedicó a perseguirle a él y al padre de una de las niñas, Fernando García, así como al heroico periodista Juan Ignacio Blanco.

valedor, Juan Ignacio Blanco: un periodista que ya no pudo ejercer nunca su amada profesión, en castigo por su *insolencia*, pero que pudo verse además en la cárcel. Ése fue su premio.

No hace tanto que tuve al Director en mi despacho, para hablar de este asunto, rememoró el Secretario. O mejor dicho, para cerrarlo ya del todo. Y di el OK para iniciar esa Operación de Castigo, contra esos dos señores, aunque era un asunto que venía de Muy Arriba. Y no necesitaban mi asentimiento para seguir machacándoles y censurándoles, aun cuando ya ningún Medio les abría las puertas. ¡Ay! ¡Por desgracia, hay cosas mucho peores que poner una bomba en el coche de unos etarras!

Ya mucho antes que él, el Ministro de Interior precedente había cerrado en falso ese Caso. El mismo Jaime que lo hizo a él Secretario de Estado¹⁸⁹, por los servicios prestados en el País Vasco. Lo mismo hizo el Gobierno anterior, del PSOE, que pasó también sobre el tema con varios ministros, pero todos muy eficientes en guardar las pruebas bajo llave. Y pasada por alto esta nueva y tormentosa prueba, para el propio Secretario, los asesinos siguieron tranquilos en sus casas. Porque sobrevino el silencio de siempre, sobre los cadáveres. Un silencio mediático. Y el Caso de las Tres Niñas desapareció por donde había entrado a nuestros hogares, por la ranura de esa misma radio, prensa y televisión. Igual que se dice en la película¹⁹⁰, en la escena en que se da el carpetazo a una buena investigación: *como si nunca hubieran existido*.

Y se acabó.

¹⁸⁹ Este asunto del Secretario de Estado, nombrado por el Ministro Mayor Oreja, no es exactamente como se está contando aquí: es la historia con la que empezamos este relato, con esa confidencia desde el Gobierno Vasco en que se alertaba del Magnicidio contra Aznar. Pero éste no sería nombrado hasta bien entrado el 2002, y no es para nada seguro que fuera él quien alertó a los de Aznar de ese potencial Atentado, sino que fue *alguien que trabajaba en el Gobierno Vasco*.

¹⁹⁰ *Asesinato en 8 mm*, de Joel Schumacher. Está basada en Alcácer cuando de hecho coinciden los datos de la protagonista con los de Mirian García, así como fechas y otros detalles. La frase en cuestión corresponde a la escena que supone el clímax de la película.



Cuando un Alguien dio la orden de que impidieran, a los rebeldes del Caso Alcácer, salir más en antena, su exitosa cruzada se acabó para siempre. Y la Masa obediente se apagó también y aquí paz y después gloria. ¡Los poderosos asesinos y encubridores llegaron a poner, incluso, una bomba en el piso de la familia de una de las niñas¹⁹¹! Y la madre murió de sus heridas, al fin, aunque traía ya el corazón roto.

54. *¡Como usted comprenderá, no vamos a registrar una montaña!*

Oviedo, Asturias.

No había sido otra conversación más, entre abogados, sobre tal o cual peripecia de ese caso en común. Ni siquiera se había hablado de diseñar una estrategia conjunta, de cara a favorecer a sus defendidos, que estaban acusados en el mismo sumario contra el narcotráfico. El asunto tenía otras connotaciones más graves, que trascendían los límites de esa extensa *Operación Pípol*.

Mi defendido, “Nayo”, está en la banda de los otros dos, pero el que lleva ahí la voz cantante es el tal “Pípol”. De hecho, no deja de ser extraño que los únicos imputados en la calle sean los dos asturianos éstos, mientras que su propio compañero esté como el tuyo en prisión.

¹⁹¹ A pocas semanas del Juicio, en medio de una ola de indignación pública creciente, Alguien se vio muy desesperado y mandó este mensaje terrible a estos dos rebeldes: el padre de Miriam García vio su casa explotar, literalmente, como advertencia para que dejaran de salir en los Medios denunciando lo obvio. Que el Sumario del Caso era una patraña sólo apta para engañar a bobos, cuando de hecho no engañaban a casi nadie. El Caso Mestre, también mencionado, es el de la esposa de uno de los falsos culpables del Síndrome Tóxico (mal llamado *de la Colza*). Esta mujer recibió una advertencia muy similar: fue secuestrada y despedazada, apareciendo en un basurero con signos de congelación. Todo esto cuando su marido acababa de entrar en prisión como chivo expiatorio de otro crimen que era de Estado. Como siempre, la Justicia de dicho Estado lo resolvió presentándonos a un vecino de la familia con graves problemas mentales. Otro Trashorras.

Sí, en tu caso es más llamativo, todavía, cuando ese hombre estaba en su banda. ¡No como los míos, a los que apenas conocían!

La banda de “Pípol”, sí... Pero los dos sabemos a qué se dedican todos ellos, de verdad, y a quién estaban informando.

Está claro. Son gente que paga sus nóminas a la Policía, a quien haga falta: ¡por el contrario, mis clientes son simples intermediarios del Narco! Los Políticos y sus mandos policiales sólo les cargan el muerto a los que ellos quieren y cuando ellos quieren... Y sólo “Pípol” y el pirado de su amigo se van a ir de rositas, al final, porque parece que tu cliente no tiene ese salvoconducto. Ni aun siendo amigo de ellos... ¡A saber! Como de costumbre, es la Fiscalía la que tiene la última palabra: los peces gordos del Gobierno, y no sólo en Asturias...

Su colega de profesión apuró coñac y pidió otra ronda. Afuera del bar, las campanadas de la Catedral de Oviedo coreaban el Asturias, Patria querida.

¡Bebe tranquilo, hombre, no te comas la cabeza con un asunto que nos queda grande! Aquí está metida la Comisaría de Avilés, la Fiscalía General de Asturias y la madre que los parió a todos... ¡Y se va a hacer lo que ellos digan, compañero, no lo que dos tristes abogados puedan demostrar en un Juzgado! No es un caso normal, eso lo sabes desde el principio, así que estos narco-clientes nuestros no podrán culparnos si lo perdemos...

El abogado de Nayo, el cabeza de turco más claro, meneó la cabeza con disgusto. Se consideraba un abogado de verdad, de los que luchan hasta el final por su cliente. Por su propia reputación. Y nunca se resignaba a perder un caso.

Tienes toda la razón: no es un caso normal para nada. Ya te dije que hay vínculos claros entre estos tipos, los de la banda del “Pípol”, y la mismísima ETA. Y lo que a mí me preocupa es hasta qué punto son confidentes policiales o están actuando por libre... ¿Me entiendes? Porque no lo tengo nada claro, verás: resulta que el alijo de dinamita que les pillaron, y por el cual no les han querido condenar, es sólo la punta de iceberg: ¡esa gente tiene un zulo en un monte de aquí, en Asturias, con dinamita suficiente para volar el Bernabéu! Y no sé si la Policía está informada de ello, la verdad... ¡Pero ya viste la que pudieron liar, el otro día, en pleno Centro de Madrid!

Sí, la “caravana de la muerte”... Menuda judiada querían preparar... ¡Y vete a saber si no sería la dinamita de nuestros amigos, eh, lo que llevaban los etarras ésos! Piensa que venían por la Autovía de La Coruña, luego resulta hasta probable... Y es lo que no entiendo del caso, ¿sabes? Porque acuérdate

de que al tal “Pípol” ni siquiera le registraron la casa... ¡En fin, todo muy normal cuando venían de encontrar lo que había en su garaje! Hachís, coches robados... ¡Y la famosa dinamita, claro!

Esquema de la “Operación Pípol”, desde el punto de vista de los abogados de los acusados externos a “la trama asturiana”.

Narcos gallegos y asociados			PRESOS EN LA CARCEL DE VILLABONA POR "LA PÍPOL"			PRESOS EN LA CARCEL DE VILLABONA			ETA		
			Sector corrupto de la Policía						Cúpula		
Presos de la Operación Pípol			Pípol	Emilio	Nayo (preso)	???					
y otros			En libertad	Nunca encarcelado	Se chiva de un zulo de ETA en Asturias						
			Guajes								
Abogado 2			Nunca encarcelados		Abogado 1						

Su compañero acarició su mentón, pensativo y preocupado a la vez. Al igual que los periodistas, o los propios policías, los buenos abogados son propensos a meterse en problemas.

Lo que dices es grave, pero por la misma razón también te puede ser útil: ¿no te has planteado utilizar ese dato para conseguir beneficios, una rebaja en la pena de “Nayo”?

¡Claro, hombre, cómo no lo iba a pensar! Pero es que no me va a servir de nada, ya me lo han dicho en la Fiscalía: que deje estar el asunto, que esa dinamita no existe y que no maree la perdiz... Después de todo, mi defendido es un miembro de esa misma banda de “Pípol”, por lo que pienso que yo no puedo utilizar esta información del zulo... Pero sí quería comentártelo por si querías denunciarlo tú, o incluso usarlo con tus propios clientes. ¿Por qué no? A ti te toca de forma más lateral el asunto: tu cliente no está en la banda de “Pípol”, que se sepa, sino que eran simples proveedores suyos.

Pues mira, te agradezco el soplo. Mañana mismo me presento en la Fiscalía con ello y a ver qué se puede hacer. ¡Y hazme el favor de dejarte invitar esta noche, hombre, que es lo mínimo que puedo hacer por ti! Si me sale bien la faena y logró algún beneficio para mis clientes, gracias a tu soplo, te invito a cenar donde tú me digas...



“Aquí está metida la Comisaría de Avilés, la Fiscalía General de Asturias y la madre que los parió a todos”. Pero el abogado de “Nayo”, el cabeza de turco más claro (de la “Operación Pípol”, cuyos protagonistas vemos en el centro, Antonio “Pípol” y Emilio, que salieron casi indemnes del proceso), se consideraba un abogado de verdad. Y nunca se resignaba a perder un caso.

Dicho y hecho, el animoso abogado se presentó al día siguiente en la Fiscalía de Asturias. Lo del zulo de ETA en el monte era un as en la manga, entendía, si estuviera relacionado con un caso normal... Pero no era así en la muy anormal *Operación Pípol*. ¡Para empezar, como a su compañero, el Fiscal no le hizo ni caso! Es más, le despidió de su despacho con indiferencia total:

No me enrolle, letrado, que el caso versa de narcotráfico. No de ninguna dinamita. Y ya se lo dije a su compañero: no intenten colarme a la ETA, por la puerta de atrás, para conseguir ningún beneficio particular para sus clientes. ¿De acuerdo?

Pero... Señor Fiscal... Esa dinamita...

No hay peros que valgan: nos veremos en el juicio y ahí ya me habla usted de ETA, o de lo que quiera, si lo cree pertinente. Muchas gracias.

El Fiscal Antidroga del Principado, un hombre mayor y afable, por lo común, en este asunto concreto no se casaba con nadie. Pero el abogado astur estaba

poco dispuesto a dejar el tema en el aire. Y por simple lógica hizo lo mismo que Fran, el testigo del puticlub, cuando vio esa misma dinamita en un maletero: presentarse con el tema en la Guardia Civil, pero... ¡Con idéntico resultado! ¿Sería posible? ¡Lo que parecía una buena oportunidad, de cara a favorecer a sus clientes, se estaba convirtiendo en una Odisea! ¿Sería posible que les hicieran caso, en lo del zulo, siquiera para evitar atentados terroristas?

¡Pero hagan algo, hombre, que es un zulo repleto de explosivos para ETA! No han hecho caso a mi compañero, no me hacen caso ahora a mí... ¡Le repito que esta gente, la banda de “Pípol”, están vendiéndoles armas a los de ETA! ¡Y aquí parece que les da a todos igual!

Sentado frente a él, en su despacho de la Comandancia, el Capitán de la Benemérita le devolvió un gesto impasible.

Oiga, caballero: si tan buen ciudadano quiere ser, ¿por qué no hace una cosa? ¿Por qué no deja de defender a narcos gallegos? Porque éstos también hacen tratos suculentos con los de ETA, ¿sabe? ¡Ya puestos!

¡Por favor, Capitán! ¡Estará conmigo en que no es lo mismo vender droga que explosivos! ¡Y mucho menos a unos terroristas, que ya sabemos para qué los utilizan!

Pues sus clientes gallegos, le insisto, le venden coca a los de ETA: un negocio cuyos beneficios sirven para comprar armas, por si no lo sabía¹⁹².

El abogado se vio tocado, en su propio juego, por ese hábil Capitán, pero no estaba dispuesto a dejarse convencer.

Lo que no tiene sentido es que a un cliente mío se le encarcele, por hablar con un turco en un bar... Y al mafioso demostrado de “Pípol”, por un alijo verificado de drogas y explosivos... ¡Explosivos! ¡Pues resulta que se le impone una condena de amigo, que luego ni siquiera cumple...! ¡Y de su amigo Emilio ni hablemos, porque siquiera ha entrado en la cárcel! ¡Y aquí todos tan contentos, supongo, y sobre todo los etarras!

El Capitán se vio tocado en su orgullo: nombrar a ETA equivalía, en casi cualquier parte, a mentar a Satanás... Pero mucho más en una Comandancia de la Guardia Civil.

¹⁹² Este secreto a voces ha sido desmentido, entre otros, por Roberto Saviano, famoso experto en la Mafia Internacional y autor de *Gomorra*.

Vamos a ver, caballero: ¿y qué quiere que yo le haga? ¡Si soy el primero que me quejo de estas cosas, señor, que le recuerdo que aquí somos guardias! Pero a quien debe ir a quejarse es al Fiscal, en todo caso, no a nosotros...

¿El Fiscal? ¡De ahí vengo, precisamente, y no me ha hecho ni caso! Me dice que lo del zulo es un invento nuestro, de los abogados, para poner en la calle a nuestros defendidos... Pero yo sé que mi fuente es de primera, como comprenderá: ¡de un sujeto que se está inculpando, a sí mismo, de haber comerciado dinamita con la ETA! Y aquí no somos tontos ninguno, Capitán: está claro que “Pípol” y sus esbirros son confidentes de ustedes, ¿vale? ¡Eso lo sabe todo el mundo! Pero eso no quiere decir, entiendo, que puedan dejarles vender de todo a unos terroristas...

Lo que sean esos dos señores me es indiferente, ya se lo he dicho: lo que importa aquí es lo que determinen el Fiscal y el Juez. Y lo que ellos digan, descuide, que eso se hará.

El combativo abogado no se daba por vencido. Tomó su abrigo y se dispuso a marchar, pero no sin dejar una advertencia en el aire.

¡Está bien! Yo ya he cumplido con mi deber de Letrado, de Ciudadano, al intentar favorecer a mi cliente y de perdida a toda la Sociedad... Y pese a la negativa del Fiscal a hacer un trato he facilitado esta información, lo del zulo, tanto a él mismo como a ustedes. Pero ahora bien: ¡si veo que no me hace caso nadie, qué quiere que le diga, tendré que acudir a la Prensa! Porque a lo mejor ellos sí se animan a subir a ese monte, conmigo, a ver si está o no está ese zulo...

Aquello ya eran palabras mayores. Lo último que quiere nadie en el Estado, ni mucho menos en una Comisaría, es que unos sabuesos vengan a difundir su dejadez. ¡Cuánto menos en un asunto tan clamoroso!

Mire, muy bien. vamos a hacer una cosa para que se quede tranquilo: voy a cursar esta información a mis Superiores y que ellos decidan, ¿de acuerdo? Si consideran necesario o factible realizar una intervención contra estos tipos, o buscar ese agujero en el monte, le aseguro que yo no tengo ningún problema en hacerlo. ¡Otra cosa es que encontremos algo, pero si hay que intentarlo...!

¡Pues eso es lo único que les pido, hombre, que lo intenten! ¡Que suba alguien a ver! ¿No? En cualquier caso, por favor, manténgame informado de las novedades. ¿Lo hará?

Desde luego. Le llamaremos cuando se haya concretado algo, pero si de verdad quiere ayudarnos no diga por ahí nada de esto: podría poner en la

pista a esos paisanos y sería peor, así que espere noticias nuestras. ¿De acuerdo? Gracias por su colaboración.

Apenas salió el abogado, más satisfecho, el Capitán descolgó el teléfono de su despacho.

Coronel, sí, soy yo. Acaba de venir un abogado que dice representar a dos narcos gallegos, dos acusados de la “Pípol”. Dice que tiene información veraz, de uno de los hombres del propio “Pípol”: que al parecer hay un zulo, en el monte, donde guardan dinamita. Sobre 500 kilos de goma 2.

¡Sí, ya sé! Hoy mismo me ha llamado el Fiscal para contármelo, que estuvo hablando con ese abogado, pero es que ya estaba hasta de más lo que haga este paisano: a cuenta de la denuncia del portero del club, ese tal Fran, no tenemos más remedio que actuar. ¿Me entiendes? Y no te había dicho nada, pero ya hay una Operación en curso y no sólo nuestra: las comisarías de Policía de Avilés, Gijón y Oviedo estarán al Mando.

¿Y qué pinta aquí la Nacional, Coronel, si es un tema nuestro? La Operación se inició por la denuncia que puso aquí ese portero, luego este asunto lo llevamos nosotros... ¡Es una Operación contra sus confidentes, no a favor de ellos, y viene de un chivatazo nuestro! Y entonces, no entiendo por qué la van a dirigir ellos, precisamente...

Eso no es tan importante, Capitán. ¡Ten en cuenta que el asunto es complicado, no hace falta que te explique por qué! Y la Operación será conjunta, también, por la cantidad de efectivos que vamos a emplear: porque habrá que rodear el monte y registrarlo desde distintos puntos, con el apoyo de perros, pero descuida... ¡Va a ser tiempo perdido, más que nada por cumplir! ¡A ver si así conseguimos que este abogado de los cojones, y el porterito del club sobre todo, nos dejen tranquilos de una puta vez!



”¡Por favor, Capitán! ¡Estará conmigo en que no es lo mismo vender droga que explosivos! ¡Y mucho menos a unos terroristas, que ya sabemos para qué los utilizan!” El Capitán se vio tocado en su orgullo: nombrar a ETA equivalía, en casi cualquier parte, a mentar a Satanás... Pero mucho más en una Comandancia de la Guardia Civil.

55. ¿Para qué necesitaban a un tonto a las tres como Emilio?

Base Militar de Zaragoza.

Si había un escaparate de la vida militar, en España, bien podría ser la Base Aérea de Zaragoza. Un auténtico nudo logístico para el Ejército Español y la OTAN, una Base de primer orden que adquiriría nuevo impulso ante esa *Guerra contra el Terror* que comenzaba. ¡Después de todo, un Ejército sin Guerra es una cosa muy triste! Muy innecesaria. Y esa mañana, de hecho, el Director estaba allí junto al Rey, para despedir al último relevo que partiría hacia Afganistán. Soldados más jóvenes, esta vez, pues los veteranos de las primeras hornadas se habían quejado de los largos servicios. Del calor. Del desarraigo del hogar. Eran hombres en buena parte maduros, muchos de ellos con familia, y no estaban por la labor de trabajar tan lejos de casa. ¡Los más jóvenes reclutas de ahora, por el contrario, aguantaban de forma más estoica lo que les echaran! Y el CNI se ocupaba de darles cobertura de Inteligencia, incluso con agentes sobre el terreno, que facilitaban al Alto Mando toda pesquisa sensible para la Misión.

Dios reparta suerte, pensó el Director, al ver despegar el avión con los soldaditos. Pues aunque pasara de la Religión sí había conservado, de su castrense niñez, ese imaginario católico de la España de antes. Y el ambiente militar era algo que le agradaba, le traía buenos recuerdos, criado en él al ser su padre Comandante de Infantería.

¿Qué pensaría si hubiera vivido para verme aquí, aun sin uniforme, con más Mando que un General en Plaza?

El Director se rodeaba de los más altos jefes y no sólo de la Policía, sino también del Ejército. Como cerebro operativo y estratégico del Estado, el CNI era el verdadero Alto Mando y él, en concreto, la mano Derecha del Jefe absoluto de todos. Los vivas al Rey terminaban por sonar monótonos cuando acompañaba a éste, por todo el Acuartelamiento, y se detenían a pasar revista a las tropas. Y una vez terminado este ritual, acompañados por su cortejo de guardaespaldas, se embarcaron en una berlina que les llevaría de regreso a Madrid.

¿Qué tal les va a nuestros amigos del Gobierno? ¿Ya se les pasó el susto o siguen con la camisa pegada al cuerpo?

Se puede decir que han librado y casi de milagro, Majestad, porque esas dos situaciones tenían trampa. Tanto el Islote como el petrolero han sido unos órdagos cojonudos, ¿no cree?

La Virgen de Atocha les protege. Es lo que tiene que sean tan beatos, respondió el Rey, con su retranca habitual. Estaba claro que no celebraba los éxitos de Aznar, celoso de la fama que su Primer Ministro había recopilado.

¡Joder!

No habían salido aún de la Base cuando la berlina dio un frenazo, en seco, que por poco no derriba al Monarca de su asiento. Y éste cargó las tintas con su chófer, por supuesto, con su mala leche proverbial.

Pero, bueno, ¿qué te pasa hoy? ¿Has estado bebiendo o qué cojones te pasa?

Es ese vehículo de mantenimiento, Señor, que se me ha cruzado sin avisar y...

¡Pues ve más despacio, cojones! ¡Que estamos en la Base todavía, eh, no creo que nos vayan a emboscar aquí dentro!

El Director no pudo contener una carcajada. Las reacciones iracundas de su Jefe resultaban graciosas, claro estaba, si no era uno mismo su destinatario. Y hasta el propio Rey se recreaba ahora en su enfado, siempre con su abrupta forma de expresarse.

¡Me cago en la puta, con las prisas! Con esta forma de conducir no hacen falta atentados, ¿eh, Jorge? Que, por cierto: que sepas que si no hemos cogido el avión es para poder parar en la finca de Botín, que está a medio camino de Madrid. Allí nos tienen preparados unos venados cojonudos, de los de raza europea, que ya sabes que son distintos de los de aquí. De los autóctonos.

Sí, son más grandes, aunque yo prefiero los de casa. ¡Piense que soy mallorquín y lo nuestro son cabras¹⁹³, así que...!

¡Pues eso, joder, otra mierda de bichos! Por mí se podían extinguir los ciervos éstos, que no lucen nada, o cruzarlos con los de Europa a ver si mejora algo la raza... No me gustan nada.

¹⁹³ Cabras asilvestradas que son emblemáticas de Baleares.

Por toda respuesta, el mallorquín asintió, entre risas. Parecía mentira que un tipo con tantas responsabilidades pudiera emitir opiniones tan bastas, de tan grueso calibre, mientras su propio hijo se había dedicado a promocionar *La España Salvaje* en televisión. La subespecie de ciervo ibérico por supuesto que era bella, una gran superviviente de la Glaciación de Europa, pero ahora en peligro por cazadores domingueros¹⁹⁴ como *Campechano*.

Hablando de las cabras de tu pueblo, Jorge, ¿te acuerdas de aquella barbacoa en casa de Michael¹⁹⁵? ¡Cuando empezamos a disparar a las cabras ésas, con una borrachera cojonuda...! ¡Qué desastre!

¿Cómo no recordarlo? Lo mejor fue cuando vino la Guardia Civil y salió usted a recibirles en bañador... ¡Qué risa! ¡La verdad es que estábamos todos fatal, sobre todo Michael!

Pues hoy habrá que comportarse, ¿eh? Ya sabes que estos señores de la Banca son unos estirados, pero eso sí: espero que tengas la escopeta cargada, porque el bueno de Emilio nos espera con golfas. ¡Unas jamelgas cojonudas, eh! Me mandó antes las fotos por correo, las tengo en el portátil, pero es que si te lo abro en el coche me mareo...

El mallorquín volvió la mirada al paisaje. Resultaba curiosa la naturalidad con la que su Jefe pasaba de una cosa a otra, temas triviales pero que ocupaban una grandísima parte de su tiempo. Se podría decir que era un Monarca a la antigua usanza, pues no separaba los asuntos públicos de los privados: la vida era para él una cacería sin final, alternada eso sí de inevitables actos protocolarios. Y su frenesí cinegético no distinguía entre fieras y *golfas*, como él mismo gustaba de llamarlas, montado siempre en un caballo desbocado. Instalado en el afán de no dejarse desposeer, como su abuelo, de todo el Poder y las prebendas que detentaba. Y en este sentido no había dudado en internarse en ninguna Cloaca, ni pactar con cualquiera delincuente. ¡Muy al contrario que Aznar, su despreciado Primer Ministro, *Campechano* no recogía guantes que le pudieran afectar! Se tentaba mucho la ropa y sólo se preocupaba de no asumir riesgos: ésa era su prioridad. La continuación de una Corona a la que había unido todo un Régimen, sin separación alguna entre Poderes, y que había degenerado a su imagen y semejanza.

Si sigues pensando así, se dijo, acabarás por ser más aznarista que juancarlista. ¡Y no se puede tener dos jefes, Jorge, pero menos cuando son tan diferentes! Uno más espartano que un monje de ésos antiguos, que vivían

¹⁹⁴ En efecto, la hibridación de la especie autóctona es uno de los mayores peligros para su supervivencia. Los buenos cazadores sabrán apreciar este comentario.

¹⁹⁵ Douglas. Muy amigo de *Campechano*, lo que no quita para que sea mi actor favorito.

en cuevas... Y el otro circulando entre orgía y montería, tan descontrolado que se hacía chantajear incluso por sus cortesanos. Sobre todo, otro gran padrino de su mismo calibre moral: el “Molt Honorable” Pujol.

Como en una representación de sus reflexiones, el corpulento Monarca se quedó dormido junto a él. Su pesada respiración era lo único que se podía escuchar, en el coche insonorizado, que tragaba millas en dirección hacia su siguiente estación de jolgorio: ésa en la que pasarían revista, sin solución de continuidad, a lo más florido de las Finanzas y la Banca. Otro campo de la vida nacional en que Aznar, al contrario que sus predecesores, había cosechado éxitos notables. Y esto le había permitido dedicar más recursos a fines educativos, militares o de infraestructuras, lo que había redundado en el Progreso innegable de la Nación. Porque él tampoco estaba dispuesto a renunciar a nada, como el Monarca, aunque en su más opuesto sentido: muy al contrario que su Jefe, Aznar asumía los riesgos personales que suponía la Guerra y en especial la de Cloacas, pero seguía sin contar con la aprobación del real Padrino. Y todo a pesar de que su peleona Política, que había terminado de romper también con Chávez, brindaba a *Campechano* la ocasión de hacer de Gran Embajador: porque el Mandatario venezolano se acababa de sumar a la larga lista del Sultán de Marruecos, el Presidente de Francia y hasta los separatistas ibéricos, vascos y catalanes, a los que Aznar había cerrado la puerta de Moncloa. Y *el Gorila Rojo* de Venezuela acusaba ahora al Presidente de organizar, junto a la CIA, el fallido Golpe de Estado contra él.

Una acusación que está de más cuando fue gracias a Aznar, al mantenerse al margen, que el Golpe fracasó en buena medida. Si hubiéramos ido a rescatar a ese cabestro, sacándolo del País para traerlo a España, ¿qué hubiera pasado con su apoyo en Venezuela? ¡La probabilidad de que el Golpe triunfara se habrían disparado!

El Director se reclinó sobre la ventanilla para echar, él también, una pequeña cabezada a bordo del coche. La Política era tan injusta como la vida misma cuando el Presidente se llevaba, por hacer bien su labor, tantos jarros de agua fría. Incluso de su propio Jefe común, ahora dormido a su lado.

¡Dios, qué buen vasallo, si tuviera buen Señor!

Avilés, Asturias.

Lo d la otra noxe fue 1 moment d debilidd. No espers k se repita. 1 bs y cuidat.

¿Un momento de debilidad? ¡Pues joder con el momento, pensaba Antonio, que no cabía en sí de asombro ante el mensaje de su amada! Aunque bien pensado, también, esto simplificaba un tanto las cosas: si Inés desertaba de nuevo, Antonio volvía a tener sólo a Laura en el candelero y nada más que a ella. Pero eso tampoco significaba que renunciase a nada, claro, a volver a intimar con su amiga de siempre, sobre todo cuando Laurita no dejaba de formar parte de su delicado entorno de trabajo. Y es que él pensaba que todo era posible, en la vida y en la Guerra, tal y como le habían inculcado en el Ejército: ése que no había nunca abandonado, en realidad.

Al fin y al cabo, en esta condenada Misión ya nada me queda por hacer. Porque ya he hecho de todo, lo que me han mandado y más. Y la pregunta es: ¿hasta cuándo?

No pocas veces, se preguntaba eso: a quién tenía que seguir engañando y por cuánto tiempo. Y es que hacía mucho que todo el mundo del hampa, al menos en Asturias, era partícipe de sus actividades como confidente. ¡Y luego de eso, hacía ya tiempo, *la Operación Pípol* había sido un verdadero escaparate! Por lo tanto, cabía preguntarse, si estaba ya tan *quemado*... ¿Para qué cojones le mantenían en el puesto? ¿Por qué no le cambiaban de destino, para empezar de cero en algún otro lugar? ¡Incluso los de ETA tenían que saber ya, a la fuerza, este secreto a voces de su doble vida! Por muy desesperados que estuvieran, desarbolados por las Fuerzas de Seguridad, era absurdo que confiaran en un *chivato* tan obvio.

Y hasta el punto de usar un coche “mío”, con mis “choricines”, para hacer su atentado de Santander...

¡Cuánto se alegró al comprobar, en las noticias, que ese *Renault* no produjo sino daños materiales en Santander! Y así y todo, no debía ser él el más preocupado, sino su supuesto amigo y socio. Un Emilio que vivía con bastante indiferencia todo aquello, cosa absurda, cuando todo en ese coche-bomba llevaba hacia él: ¡era su coche, era su callejón y era su vida entera lo que estaba en juego, pero el tipo pasaba de todo en su locura!

Emilio, abre. Soy yo.

Esa mañana, fue a su casa y se lo encontró enfrascado con la consola. Una pose muy típica del oficio de narco, en el cual *se trabaja* cuatro días, pero se puede ganar más que en un año entero de sudores.

¿Qué faes ahí tirau, oh?

¿Qué pasa, “Pípol”?

Bien, ahí vamos. ¿Y tú? ¿Qué tal lo llevas, socio? Veo que te cuidas bien...

Se hace lo que se puede. ¿Alguna novedad?

¡Lo que se puede, sí, y tanto! El desordenado salón de Emilio mostraba todos los síntomas de ser habitado por un toxicómano, un enfermo mental o más bien todo a la vez: restos de pizza y polvo blanco, sobre la mesa, con el DNI bien visible para que nadie se llamara a engaño. Y botellas de cola y ron desperdigadas, así como latas de cerveza, sobresalían entre la mugre general... Un escenario de pesadilla, para toda madre que se precie, y eso que ésta le pagaba una asistenta. Y ni siquiera a su novia, su hermana, parecía hacerle caso.

Vaya leonera tienes montada, colega... Voy a abrirte un poco la ventana, ¿vale? Que huele a tigre que flipas... ¿Viste lo de Santander?

¿Cuál, lo de la bomba? Pero no mató a nadie, ¿no? ¡Pues que lo pague el Ayuntamiento!

Menos mal, ¿verdad? ¡Imagínate que sí muere gente!

¡A mí me da igual, que quieres que te diga! Yo me preocupo de lo que hago yo, porque lo que hagan otros... ¡Ellos verán!

Cualquiera se quedaría helado ante estas respuestas, pero no un hombre frío de por sí como Antonio. En los Paracas le habían enseñado a ser duro en las emociones y además, buen conocedor de su *mascota*, entendía bien el problema: la locura de Emilio se manifestaba en cosas como éstas, en una desconexión total con la realidad. ¡Y Antonio empezaba a comprobar, ahora sí de verdad, ese empecinamiento de sus jefes con un enfermo mental! Hacía falta tener talante para aguantar esa tensión o, en todo caso, padecer de una gran insensibilidad.

Oye, Emilio, tengo que decirte algo. Prefiero contártelo yo antes de que te enteres por la Prensa: resulta que "Nayo" nos ha vendido.

¿"Nayo"? ¡No jodas!

Nayo era otro miembro de su banda, más o menos a la par de Emilio en la *jerarquía*. ¡La realidad era que Antonio *Pípol* mandaba a todos por igual, sus descerebrados esbirros, y *Nayo* no era sino otro pringado más! Otro ayudante de confianza para Antonio, un camello-espía con la tarea oculta de tener a Emilio aún más fiscalizado. ¡Y tanto era así que resultó implicado en la *Operación Pípol*, acusado como ellos dos de posesión de drogas y dinamita! Lo

que Nayo no podía saber, como tampoco Emilio, era hasta qué punto convenía esto para la Misión: que todos quedaran manchados con antecedentes, sí, una posibilidad que sólo Antonio podía suponer.

Este cabrón está intentando salvar su culo, Emilio, a costa del tuyo y del mío: ha intentado conseguir un mejor trato, de cara a “la Pípol”, largando sobre nuestros “choricines” y la ETA. Y no es que lo hayan movido mucho, pero hay otro abogado de unos narcos gallegos que sí... Que se lo está tomando más en serio, ya sabes: te digo dónde está el zulo asturiano de ETA y a cambio me rebajas la pena para mis clientes... Es posible que acabe saliendo hasta en los periódicos.

La mirada de loco de Emilio era de aúpa: los ojos muy abiertos, las pupilas dilatadas por efecto de la *fariña*... Y sin más aviso que eso se levantó, de un brinco, y tiró el mando de la consola.

¡Otro chivato como Fran, me cago en sus muertos! ¡Otro bocazas hijo de puta!

Lo de Fran es normal, Emilio, que la gente no sabe que trabajamos para la Policía... Lo de “Nayo” sí es diferente: si larga es para salir del trullo, claro, porque le habrá jodido que yo esté afuera y él no... ¡Para qué hablar de ti, que ni siquiera has pisado la trena! Por eso te digo siempre que hay que tener cuidado, ¿no ves? Incluso nuestros socios nos la pueden liar, a la menor de cambio... O la gente más insospechada, también, como el porterito.

Era el mismo rollo que el Comisario le soltara a Antonio, hacía unos meses, a raíz de esa denuncia del portero. Pero es que Emilio era el último mono de esa Jerarquía, él sí, y había que aleccionarle en consecuencia.

Lo que me jode es que se supone que eran amigos nuestros... ¿Qué vamos a hacer ahora?

Antes que nada, dime una cosa: el zulo donde guardamos los “choricines”... “Nayo” sabe dónde está, ¿verdad?

¡Hombre! ¡Como que lo cavamos juntos, él y yo! ¡Tenemos quinientos y pico kilos de material ahí metidos!

Pues habrá que subir a cambiarlos de sitio, pero ya, antes de que acabe subiendo la Guardia Civil... ¡Porque si suben con “Nayo”, ya sabes, nos meten un puro que...! No nos cabe ni por el culo, ¿oíste? ¡Tú sabes lo que es que te pillen quinientos kilos de dinamita? ¡Se nos cae el pelo hasta de los huevos!

¡No pasa nada, joder, esta noche subimos tú y yo y lo arreglamos! ¡Quinientos kilos se mueven enseguida, oh, que pa eso estamos fuertes!

¡Qué fácil es manejar un asunto cuando se tiene información privilegiada! Máxime si todos los peones de la ecuación eran unos descerebrados, como Emilio o el mártir de *Nayo*. ¡Emilio no podía imaginar que Antonio sabía, de muy buena tinta, que la Guardia Civil no registraría nunca ese monte! Ni aunque escondieran allí una bomba nuclear. De hecho, sus superiores le habían asegurado a su agente que por nada del mundo descubrirían esa dinamita: que la Guardia Civil había respondido a esta información, lo del zulo, con la apatía de quien sabe de qué va el asunto, pero que no quiere saber. Y cuando ese abogado de narcos acudió a ellos, desesperado ya de aprovechar ese dato en favor de sus clientes... Y les insistió a los de verde para que buscaran, por lo menos, ese supuesto escondrijo en el monte... La respuesta que recibió de ellos fue de risa:

¡Como usted comprenderá, no vamos a registrar una montaña!

¡*Nayo* podía traicionarles lo que quisiera, daba igual, incluso señalar el sitio donde guardaban los petardos! Y el portero Fran podía ir con ese mismo cuento de la dinamita a dónde fuera, a la Nacional o al Cuartel de su pueblo. ¡A los superiores de Antonio les importaba un rábano dado que al final, pasara lo que pasara, Emilio y él saldrían indemnes! La Lucha Anti-ETA no podía detenerse por contratiempos como éstos, planteados por supuestos testigos que no sabían ni lo que estaban denunciando. Y debía estar saliendo todo a pedir de boca porque, a pesar de tantos problemas, de tantos supuestos fracasos y filtraciones, el ya famoso topo no recibía sino palmadas en la espalda. Para empezar, del Comisario de Avilés que le había seleccionado:

Sigue así, Antonio. Todo va de maravilla y ya sabes que Arriba responderemos, pase lo que pase.

Esa misma tarde, antes de subir al monte con su socio, Antonio se citó con el Inspector Manolón. El infiltrado aparcó su coche y caminó unos cientos de metros por el arcén, como quien da un paseo, antes de ser recogido por el Inspector: los cristales tintados protegerían un tanto su ya inexistente secreto, pero así y todo había que guardar las formas.

¿Qué pasa, "Pípol"?

¡Déjate de mamonadas, anda! No sé para qué tanta parafernalia con lo del coche y la seguridad, Manolón, si lo único que pueden pensar ya de nosotros es que somos maricones...

¿Y quién te ha dicho que no? Desde que empecé con lo de la separación, Antonio, estoy abierto a nuevas experiencias... Y tú eres un joven muy atractivo, ¿oieste? Y estás muy cachitas...

Su corpulento controlador acompañó su chiste de una carcajada, así como de una caricia en su rodilla, que *Pípol* rechazó de un manotazo.

¡Quita, maricón, no jodas! ¡Que estás muy gordo y te falta pelo pa gustarme a mí! Y chorizu... A ver, dime: ¿qué hay de nuevo, viejo?

Pues mira: me han dicho de Arriba que tenéis dos días para vaciar el zulo, ¿vale? Porque al final sí vamos a registrar ese monte, ya ves, que no nos quedan más cojones... Se están acumulando denuncias y chivatazos contra vosotros, así que ya sabes: coge los “choricines” y ponlos en otro sitio, pero ya, que nosotros cumpliremos con nuestro papel. Así podremos decir que nos hemos pasado por allí y a ver si nos dejan en paz...

Sí, Manolón, ya me había enterado, respondió Antonio, que rechazaba de plano ser controlado por el Inspector. Acuérdate de que recibo soplos por todos lados, y aunque me quedaba saber el plazo no importa: íbamos a subir esta misma noche a hacer el cambiazo. El propio Emilio se ha ofrecido a ayudarme y yo iré con él, claro, así que mañana ya podéis subir si queréis y registrar lo que os salga de los cojones.

Eso es. ¡Si no tienes dónde meterlos me lo dices, eh, que conozco varios lugares donde no sube ni la madre que los parió! ¡Montes perdidos, ya sabes, por ahí arriba!

¿Y por qué no guardarlos directamente en tu casa? ¡Ahí seguro que no va a ir la Guardia Civil a mirar!

¡Calla, cabrón, mejor en la tuya! ¡Con lo mal que nos llevamos con los de verde, no jodas, es más fácil que me registren a mí! ¿O te crees que Asuntos Internos sólo existe en las películas? ¡Si hay alguien intocable en Asturias, lo sabes mejor que nadie, su nombre es Antonio “Pípol”!

No era ninguna exageración: como agente de primera línea, para las Fuerzas de Seguridad, tanto él como su mercancía eran sagrados. Y si ahí arriba necesitaban esa dinamita, para operaciones posteriores contra ETA, no la iban a incautar públicamente ni mucho menos para quemarles aún más. *Pípol* y su esquizofrénica mascota, controlado por ellos cual hámster, tenían funciones más importantes por cumplir. ¡Lo único que seguía sin tener claro era para qué necesitaban a un tonto a las tres como Emilio! Estaba claro que como confidente, siendo medio lila, lo bueno que tenía era su docilidad: ¡iba y venía y hacía lo que le mandasen, sin rechistar! Pero más allá de esto,

resultaba difícil aventurar qué bondades le encontraban, sus superiores, para tenerle tan mimado: porque ostentaba el mismo trato de protegido que él, sin duda, aunque estaba claro que sin el 1% de la responsabilidad que a él le tocaba.

¡Algo quieren de este bobo, eso seguro! Y sólo me enteraré del qué cuando ellos decidan que debo saberlo...

2003

***Si quieres tener el control del
incendio, prende tú el fuego***

56. *Intenta comportarte delante de mis padres, anda, que estamos en Marruecos.*

18 de Mayo de 2003. Complejo Policial de Canillas, Madrid.

Casablanca, capital económica de Marruecos, ha sido el último objetivo del terrorismo integrista. Cinco atentados simultáneos sembraron el pánico, con epicentro en la “Casa de España”, que es un restaurante y local de reunión para los españoles. En el momento de la explosión, el edificio estaba abarrotado de clientes, marroquíes sobre todo...

Cansado de tanta desgracia, el Inspector Jefe apartó el periódico un momento. Se suponía que aquello no tenía nada que ver con lo suyo, que era la ETA, pero no es posible engañar a un perro viejo. Y es que era obvio que todos los políticos del Régimen, de una manera o de otra, estaban empeñados en hacer un pan con dos h**tias: confundir bajo una sola marca todos los terrorismos mundiales, cómo no, para lograr la verdadera paranoia colectiva. El famoso Terror. No en vano, el energúmeno Bush y el resto de esa banda habían bautizado así a su Guerra: *la Guerra contra el Terror*. ¡Se notaba que hacía falta un enemigo!

Y sin embargo, reflexionó Carlos, no tenemos a ese enemigo tan lejos. Ni hace falta fabricarlo desde el Estado. Porque si quisiéramos verlo de verdad, disimulado bajo esta cloaquil capa de estiércol, nos daríamos cuenta de cuál es el verdadero problema.

Esa mañana, en efecto, la tragedia había sacudido ambas orillas del Estrecho. Y es que esa misma madrugada luctuosa, mientras en Marruecos se hacía recuento de las víctimas del Atentado, la Capital de España asistía a una clase muy distinta de terror. Pero terror, al fin y al cabo:

Un transportista ha encontrado el cuerpo sin vida de Sandra Palo, una joven madrileña cuya desaparición reportó esta mañana su familia. El cuerpo sin vida ha aparecido en un descampado, en una zona industrial de Leganés, con signos de extrema violencia. La víctima fue atropellada en repetidas ocasiones y quemada, a continuación, para borrar las huellas del crimen. La última persona que la vio con vida, su exnovio, ha afirmado que fue subida a la fuerza a un Citroen ZX rojo. La Policía busca ahora este vehículo y a sus cuatro ocupantes jóvenes, tres varones y una mujer, que perpetraron este secuestro terminado así, por desgracia...

¡A saber lo que habrá tenido que soportar, la pobre chica, antes de tan triste final!

Y es que *Carlos* conocía bien demasiados casos, como Policía veterano que era, que habían jalonado su carrera laboral. Unos por relación directa y otros, como Alcácer o Ciudad Juárez¹⁹⁶, por el impacto que tales crímenes causaban en la Sociedad. Y era por ello que cuando oía de un nuevo caso, que llegaba a mediático por lo que fuere, enseguida ponía la lupa de su propia y desconfiada experiencia. Porque sabía bien quiénes estaban detrás de Alcácer, o de los feminicidios de Ciudad Juárez, que no eran por cierto esos pringados que encontraron para cada historia. Un escepticismo que el Inspector llevaba a su propio terreno profesional, el terrorismo, no menos plagado de complots políticos.

El día que estalle una bomba que no tenga, de alguna manera, relación directa con el Estado, los primeros sorprendidos van a ser los terroristas... Los políticos, quiero decir.

La masacre de Bali¹⁹⁷, sin ir más lejos, era la clave: ¡ese pepinazo se había hecho con el mismo material que el usado en Casablanca, nada menos que en la otra punta del Mundo! Y el cráter formado en el parking de Santander, en el atentado de diciembre, fue de tal tamaño que el coche-bomba cayó a la planta inferior. Y *Carlos* era un perro viejo, en la Lucha contra ETA, y sabía bien que ese efecto no lo hace la dinamita. Esa potencia explosiva se consigue con otro tipo de material, más exclusivo, que sólo existe en los arsenales militares de las Potencias. ¡No desde luego en el inventario cutre de esos moritos, cuatro desarrapados al final, que sin embargo mostraban una capacidad de fuego impresionante! Un ejército de fantasmas, difusos pero a la vez *muy organizados*, que la Prensa anunciaba ya próximos a España:

El terrorismo islámico buscó por primera vez, en Casablanca, objetivos españoles... Los terroristas suicidas están cada vez más cerca de casa...

Carlos dirigió una última mirada a ese panfleto, el periódico, sin importar para qué trinchera barriese. Y vio que el careto de Bush le sonreía, bajo un rótulo épico, muy del gusto de su particular trinchera de Derechas:

Bush llama a luchar unidos contra un Terror global, que no conoce marcas ni fronteras. ETA y Al Qaeda, afirma, son dos caras de la misma moneda terrorista...

¹⁹⁶ La primera víctima oficial del Caso Juárez, Alma Chavira Farel, de 12 años, fue descubierta en la misma semana que las niñas de Alcácer (Valencia). En ambos casos, qué curioso, los asesinos enterraron fatal a las niñas, puesto que pudimos recuperar sus cadáveres. Y es que la lógica dice que sin cadáver no hay escándalo y sin escándalo, son el bombo y platillo social, no hay Pacto de Estado que valga...

¹⁹⁷ Isla paradisíaca de Indonesia, atacada en 2002 para producir la secuela más directa del 11-S. El objetivo principal fueron los turistas extranjeros, australianos sobre todo.

Villaverde, Madrid.

Abdelkader salió a la calle con las imágenes del Atentado, en su Marruecos natal, grabadas a fuego en su cerebro. Los problemas no hacían sino aumentar para la comunidad islámica, en especial desde el 11-S, y en el fondo tenía el corazón dividido. Por un lado, despreciaba el papel de chivato que desempeñaba y las tácticas abusivas de la UCIE, pero por otro rechazaba de plano esas tremendas carnicerías. Ese terror con el que tantos hermanos suyos sí estaban de acuerdo, de forma irracional. ¿Quiénes habrían perpetrado esa barbaridad en su Patria? El Gobierno de Marruecos parecía tenerlo muy claro y redadas masivas estaban teniendo lugar, por todo el País, con centenares de arrestos a lo mejor justificados... Pero que tenían su origen en la Policía de una Dictadura, corrupta y asesina, como era la del sátrapa Mohammed. ¿Quién podría sorprenderse de que su Régimen aprovechara la ocasión, que encarcelasen a cuantos opositores pudieran acusar? Lo que más le preocupaba a Abdelkader era que las detenciones habían saltado ya el Estrecho y afectaban, incluso, a personas que tenían relación con su entorno. La paranoia de Serhane, de hecho, había llegado a su paroxismo con estas redadas: ¡ni más ni menos que Maimouni, hermano de su mujer y líder espiritual de la célula, acaba de caer arrestado!

Nuestra Lucha tiene desde hoy una nueva víctima, anunció Serhane. Un nuevo mártir, en la persona de nuestro amigo y hermano, que lo era aún más si cabe en mi caso: como todos sabéis, mi cuñado Maimouni ha sido capturado por los esbirros de los imperialistas. La Policía de Aznar se lo ha enviado al cerdo de Mohammed VI, que es un idólatra judío, preso como tantos otros hermanos. ¡Y no os dejéis confundir por las aparentes peleas de esos dos siervos sionistas, por causa de un pedrusco en el Estrecho! Aznar y Mohammed VI son dos perros de presa al servicio de los enemigos del Islam, pero esto sí os lo aseguro: pagarán caras todas estas detenciones injustas, que tanto dolor han traído a muchísimos hogares musulmanes...

¿Y quién será desde ahora nuestro líder, Serhane? ¡Maimouni era nuestro jefe, el Emir de Madrid! ¿Quién va a asumir ahora el mando?

Jerarquía de la célula de la mezquita de Villaverde, desde el punto de vista de Abdelkader (alias "Imán Cartagena", para la Policía) y su relación de infiltrado con la UCIE.

Célula de Madrid	POLICIA NACIONAL (UCIE)		Islamistas (del GIA)	ETA
MEZQUITA DE VILLVERDE			COLABORACION ETA-ISLAMISTAS	
Emir Maimouni (preso)	Josefino (Inspector UCIE)			Cúpula
Serhane el Tunecino	Abdelkader (Imán Cartagena)	Mowgli: delincuente habitual	Lamari	Abdelkrim (preso)
(casado con la hermana de Maimouni)			(detenidos en los 90 por terrorismo islamista)	Joseba (preso)
Afalah	Otros			(histórico miembro de comandos)

El silencio que sobrevino fue clausurado por el propio Serhane, que habló con pasión a sus seguidores. No en vano era el creador de esa célula, la de Villaverde, por más que su cuñado fuera la cabeza visible en Madrid.

Todos sabéis que no es ninguna panacea liderar a los fieles de Alá: no lo es en Marruecos ni tampoco en España, donde estamos igualmente vigilados. Lo único que os puedo decir es que el arresto de mi cuñado tiene un significado especial para mí: ¡porque si antes estaba dispuesto a darlo todo por la Causa, os lo juro, mi compromiso se redobra con más fuerza desde hoy! Y asumo el mando con gusto, si me elegís, en el nombre de mi cuñado, pero con una clara advertencia: ¡por lo que a mí respecta, se acabaron las contemplaciones con esos perros! El que quiera seguirme, que me siga, pero que sepa a lo que se expone. ¡La Lucha armada no es un camino de rosas!

Para desazón de Abdelkader, todos los presentes aclamaron a Serhane como su Emir. Él mismo empuñó en alto un Corán mientras su más fiel escudero, el joven Afalah, desenvainó una cimitarra a su derecha. Y uno por uno le juraron fidelidad a Serhane, el tunecino, que recibió con satisfacción ese homenaje. ¡Hubiera sido una bella estampa guerrera, tal vez, si Abdelkader no conociera al protagonista! Nada menos que Serhane I el Ludópata.

¿Dónde vamos a prepararnos, Serhane? En Madrid no podemos entrenar en condiciones, ni guardar armamento, recordó uno de los presentes. Era de los más veteranos en un grupúsculo tan joven, todos ellos deseosos de acción: *¡necesitamos un sitio en el campo donde poder pegar unos tiros! Y también fusiles, claro, pero sobre todo un lugar tranquilo donde no levantemos sospechas...*

Ya había pensado en eso y creo que tengo la solución, dijo Serhane. *Un hermano de la mezquita tiene una granja en el campo, un pueblo llamado Morata de Tajuña: me ha dicho que podemos reunirnos ahí cuando queramos*

y hasta guardar las armas. La casa tiene vecinos, eso sí, pero no muy lejos hay una nave abandonada. Es un buen sitio, ¿no os parece?

Llegados a ese punto, Abdelkader vio su ocasión de opinar.

Te refieres a “Mowgli”, ¿verdad?

¿Cómo lo sabes?

De entre los hermanos es el que más dinero tiene, Serhane, por eso lo he pensado. Y sin embargo... ¿Crees que podemos fiarnos de él?

Era la misma pregunta que le hiciera a Lamari, hacía ya meses, pero al revés: poniendo a *Mowgli*, esta vez, en el punto de mira de la sospecha del tunecino. Después de todo, su marrullero paisano apenas acudía a esas reuniones, luego era entendible desconfiar de él. Disconforme con su comentario sobre *Mowgli*, por su parte, Serhane el tunecino le taladró con la mirada.

No sé tú, Imán, pero yo al menos no me fío de nadie... Y la cuestión aquí es la siguiente: ¿tienes tú una idea mejor? ¡Ahora mismo, creo yo, tenemos a “Mowgli” o nada!

Abdelkader no dijo nada. Resultaba ridículo que *Mowgli* despreciase a Serhane, como en un pique entre viciosos, pero que éste defendiera a ese mafioso cual mejor aliado posible. Y las risas de *Mowgli* y Lamari, en esa furtiva reunión en Tudela, resonaban aún en el recuerdo cercano del infiltrado: risas a costa de Serhane, por supuesto, al que otros merluzos acababan de aclamar como *Emir*...

Esa misma tarde, apenas salió de esa reunión, el infiltrado Abdelkader llamó a la UCIE. No podía esperar para darles cuenta de aquello, esa locura colectiva frente a la que sólo cabía la inmediata detención de todos. ¡Contra toda lógica posible, sin embargo, sus controladores le insistieron en seguir! En continuar informando como si nada.

Somos Policías, respondió Josefino: no podemos detener a la gente sin pruebas, “Cartagena”. Necesitamos algo más concreto, ¿entiendes?

¿Y qué más os hace falta, que ponga una bomba en la Castellana? ¡Ha dicho claramente que quiere impulsar la Lucha armada, que es el único lenguaje que entendéis los perros de Aznar!

¡Pues a mí que no me meta en ese saco, eh, que yo soy votante del PSOE!

Era impresionante la poca seriedad que gastaban, sus controladores, habida cuenta de lo grave que era el problema. ¡Locos como Serhane acababan de cometer una salvajada en Marruecos, justo en la Casa de España!

¡Hablo en serio, señores, que estos tipos son peligrosos! Estaban comentando que irían a pegar tiros al campo, en una granja de “Mowgli”, y al parecer ya cuentan con las armas... ¡Pero vosotros me tenéis ahí metido, como si fuera uno de ellos, con todo el riesgo que eso supone...! ¡Para empezar, para mi propia vida!

¿Y qué quieres que hagamos, hombre, les detenemos hoy mismo sin pruebas? Tu testimonio no es suficiente, hombre, no se puede condenar a nadie por testimonios y si lo hacemos así, de cualquier manera, les tendríamos en la calle en dos días... Sólo que más alertados sobre nuestra vigilancia, ¿comprendes? ¡Esto no es como en Marruecos, “Cartagena”, que salen mil polis a la calle y ala, a encarcelar a todo el que pillan! Aquí el Estado de Derecho nos obliga a hilar muy fino, a los policías, y es por esto que te necesitamos adentro.

Pero, entonces, ¿qué hago yo?

De momento, seguir yendo a sus reuniones. ¡Ahora más que nunca! Debemos evitar que hagan una trapisonda como la que acaban de perpetrar, gente como ellos, en tu propio País.

Ceuta.

El paso fronterizo entre España y su vecino del Sur constituía, para Antonio Pípol y su banda, uno de los posibles puntos de conflicto: no tanto por la posibilidad de ser interceptados sino por el montante del soborno preceptivo, que en el caso de los árabes tenía su componente de regateo. Pero para eso estaba *Mowgli*, desde luego: para echar una mano en su tierra.

Jamal Ahmidan, leyó el Policía marroquí, con su falso pasaporte en la mano. *Profesión: periodista... Muy bien, pase.*

Los dos que vienen detrás son amigos míos, contestó *Mowgli*. Y su paisano echó la vista atrás, a ese par de asturianos que esperaban su turno en la cola de la Aduana. Y el infiltrado marroquí deslizó un fajo de billetes, en la mano de ese Policía, que hizo señas a esos dos coches para que avanzaran. Nadie les iba a registrar.

¡Es increíble cómo funcionan las cosas aquí, exclamó su mujer! *Es evidente que en Marruecos, con dinero, puedes hacer cualquier cosa...*

Y en España, Mirian, y en España. ¡La única diferencia es el precio!

Mowgli se echó a reír, al reflexionar estas cosas para sí: ¿qué se pensará esta ingenua? Si no hemos pagado más “vacunas” en España, a lo largo del camino desde Asturias, es porque esos sobornos ya estaban arreglados desde antes de la descarga en las Rías. ¡No en vano habían dejado en Madrid a su compatriota Rafa, el tapado de la Guardia Civil, con su cargamento de cocaína para los de verde! Una mercancía que sería redistribuida, desde su propio chalé de Las Rozas, a la banda de confidentes que ese sector policial controlaba. Y era el mismo modus operandi del que Mowgli participaba, por su parte, con la Unidad Anti-ETA de la Policía: para eso utilizaban de almacén la finca de Morata de Tajuña, siempre vigilada por la gente de Carlos. ¡Pero su mujer fingía creer que no sabía nada, por supuesto! Como si esa casucha de campo sirviera, de verdad, de simple lugar de recreo. ¡Mirian no era ninguna tonta! Y tenía que imaginar que los sacos que habían dejado en la finca, antes de bajar hacia el Sur, no eran de pienso para los animales. ¡Sólo un tonto cargaría con pienso gallego cuando eso se puede comprar en Madrid, en todas partes!

Ya en territorio marroquí, los tres coches que eran enfilaron una A-6 que no era la Autovía de La Coruña, por la cual hacía ya horas que transitaron. Era la Autovía entre Ceuta y Tetuán, la ciudad de origen de Mowgli, donde les esperaban sus contactos en el País para efectuar la compra del chocolate.

¡Qué calor hace, joder! Esto es más agobiante que Andalucía, ¿que no? ¡No me extraña que estéis como locos por pasar a Europa!

Tú sí que estás poniendo caliente a todo el mundo, Mirian... ¿No has visto cómo te miraba el madero de la Aduana? ¡Si te dejo con ellos, qué cojones, puedo meter en Marruecos toda una caravana de camiones!

Ella se echó a reír. Era obvio que no veía que hablaba en serio o, en todo caso, quería quedarse con él.

Pues no es mala idea, ¿que no? ¡La próxima vez le enseño las tetas y te ahorras esa “vacuna” que le has soltado!

¡Qué graciosa, eh! Lo único que te pido es que intentes comportarte delante de mi madre, anda, que estamos en Marruecos...

¿De qué estás hablando, Jamal? ¿Ya empiezas?

Mira, Mirian, a mí me da igual que vayas enseñando carne por todas partes, pero esto no es España. ¿Vale? ¡Si mi madre te ve así vestida, qué quieres, va a pensar que le traigo a una cualquiera! Y creo que ya tiene bastante con la novia de mi hermano, que todavía no sé de dónde la habrá sacado... ¡Para mí

que es una puta de la Montera, pero el muy desgraciado nos la quiere meter en la familia!

¡Pues, hijo, qué quieres que te diga! ¡A mí me parece fenomenal que te preocupes por tu madre, sabes, pero podrías respetar también al resto de las mujeres! Los moros sois peores que los gitanos...

No tardaron en llegar a Tetuán, que cruzaron para adentrarse en el popular barrio de *Mowgli*. ¡Hogar, dulce hogar, aunque el marroquí prefería España! Se sentía más en su salsa allí, la verdad, fuera del rollo puritano de su tierra. Y la presentación de Mirian en casa fue breve, puesto que su mujer no entendía el árabe y su familia hablaba muy mal español. Tampoco sus sonrientes asturianos dijeron gran cosa, en su prudencia de invitados. Y apenas dejaron las maletas allí, y del saludo de rigor a la parentela, *Mowgli* salió a la calle con sus compinches. Si había regresado a su País era ante todo por negocios, luego era mejor quitarse de en medio la transacción que habían venido a hacer. Así podría descansar tranquilo, esos días, antes de volver a su azarosa rutina española. Siempre entre las mezquitas y *la venta ambulante*, entre Bilbao y Madrid. Y ahora también en Marruecos, pero siempre rodeado de lo mejorcito de cada casa.

Nos sigue tu mujer, “Mow”, no sé si te has fijado.

En efecto, ya estaban en los coches cuando la vio ahí plantada. Era uno de sus habituales arranques de improvisación, pero el asunto a tratar era muy serio. Y hasta peligroso.

Mirian, por favor, vuelve a la casa: ahora tengo que trabajar, ¿vale?

Quiero ir contigo. Ya sabes que en casa me aburro y además quiero ayudarte.

¿Ayudarme a qué, eh? ¿Qué te piensas que vamos a hacer?

¡A ver, Jamal, que no soy tonta! Sé perfectamente a qué vais ahora... ¿O es que queréis matar a alguien?

¡No en un principio, pensó *Mowgli*, aunque claro que nunca sabía! El marroquí se había citado con los mafiosos locales que les proveerían, como en tantas ocasiones, del codiciado *chocolate*: llenarían hasta los topes el preparado coche de *Pípol* y pagarían la transacción en metálico, como es la regla en ese mundillo, pero también en especie. Y para esto serviría el flamante carro que Emilio había conducido, desde Madrid, y que era uno de tantos turismos

robados del *concesionario Pipol*. ¡La demanda de coches para regalar, o pagar en especie por encargo de los jefes, constituía una vorágine insaciable!

Está bien, Mirian, vente con nosotros. Pero no hagas ninguna tontería. ¿Vale?

Bien pensado, se decía *Mowgli*, la aparición por la escena de su mujer podría relajar el ambiente. Y hasta distraer a los proveedores, por qué no: ¡siempre es conveniente dar confianza a la otra parte, en toda negociación! Sobre todo él que, aun siendo de Tetuán, no jugaba tan en casa: *Mowgli* era un agente en nómina de la Policía de España, no de Marruecos, que por el contrario sí patrocinaba a esos proveedores suyos de costo. ¡Como pasaba con todo lo demás, nada se movía en su Patria sin que se enterase el todopoderoso Sultán! Ése que se llevaba su quiñón, en cada negocio oscuro que se emprendiera: la misma historia que en España, al fin, sólo que con menos disimulo y buenismo. ¡En Marruecos no se andaban por las ramas y ese trato se haría en un descampado, por qué no, a plena luz de la tarde!

Ahí llega Yasim.

Los asturianos y su mujer bajaron, como él, de sus respectivos coches. El simpático proveedor de *Mowgli* acudía en su deportivo, con su cortejo de ayudantes y escoltas. Los mismos que conducían su propio y enmarronado transporte, tan atiborrado de costo que se notaba en la suspensión.

¡Salam aylecoum, Jamal, cuánto tiempo sin verte! Gracias por llamarme cuando lo del Atentado, ¿eh? Fue un detalle por tu parte, pero mi familia de Casablanca están todos bien, gracias a Dios.

Pues bien, Yasín, hombre. Ya ves: ¡me vine esta vez para que no estaféis a estos dos colegas míos, que como son españoles siempre les coláis alguna!

Su chulesco proveedor se echó a reír, también, mientras se abrazaba con sus fieles compradores. Era el típico macarra que se podía encontrar en España, al estilo de gánster gitano, con su camisa de seda y sus collares. Una camisa a punto de estallar, ceñida como estaba a su musculatura, que recordaba bastante a Antonio. Pero ninguno de los dos se ganaba la vida en Gran Hermano, claro, y Yasín se frotó las manos sin disimular su contento: ¡ya sentía en su bolsillo la nueva entrada de divisas que se avecinaba! Y es que no hacía tan buen negocio todos los días.

Mientras hayáis traído mis euros, queridos amigos, no habrá nunca problema: ¡ya sabéis que soy un tío legal!

Claro que sí, la pasta y también este “pepino” de mi amigo, dijo Mowgli, que esbozó su sonrisa de chino al mostrar el cochazo. Como habíamos hablado por teléfono, ¿te gusta? Tiene cambio automático.

Su paisano observó una vez más el vehículo, aunque no con mucho entusiasmo.

Me gusta más el tuyo, Jamal, siempre te lo digo... ¡Con tele adentro y todo, míralo! ¿Por qué no me lo vendes?

¡Pues porque es el mío, no te jode!

¡Ahí arriba tienes los coches que quieras, cabronazo, si parece que los robases! ¡Véndemelo, joder, o tráeme otro igual!

Todos se echaron a reír. ¡Era bastante obvio que no los traían con los papeles originales, aunque eso en Marruecos ni importaba! Su proveedor de *chocolate* nunca se daba por vencido, en el tema del coche, aunque *Mowgli* advirtió que esta vez era distinto: no era tanto su coche como su mujer, se notaba, lo que había atraído su atención.

Anda, Yasín, vamos a llenar el coche de mi amigo porque tiene prisa por volverse pa arriba. Veamos qué me has traído...

Los viajes de Sur a Norte no eran, a priori, tan provechosos como los inversos, cuando bajaban la blanca cocaína a Madrid y otros lugares. Pero el secreto estaba en repetir esa operación, cuantas veces hiciera falta, con toda la merca que se pudiera colocar. Y es que la Policía de España no ponía tanto la mano, en estos trayectos desde Marruecos, luego a ellos les dejaban más margen.

Voluntarioso como siempre, el loco de Emilio ayudó a los marroquíes a mover las sólidas planchas. Enormes piezas de chocolate que fueron depositadas, previo pesaje, en el coche personal de su socio: un Antonio que como siempre se dedicaba a las relaciones públicas, lo mismo que *Mowgli*, aunque allí nadie dejaba de mirar y contar cada fardo... Aun con el rabillo del ojo. Y es que no se dejaban distraer por unos listos que, como buenos trileros que eran, luego no admitían devoluciones. ¡Cada gramo de ese *chocolate* valía su precio en oro, en el sudor de cientos de familias marroquíes, que habían trabajado meses para esa cosecha! Un esfuerzo que se resumía ahora en un maletero, directo a ser consumido por todas las calles de España. Siempre alerta y desconfiado, más que nadie en realidad, *Mowgli* tampoco perdía de vista la situación: ese caradura de Yasín ya se había acercado a ella, como era de esperar, con sus pintas de chuloputas resabiado.

¡De qué va el cabrón éste, pensó Mowgli! ¿Acaso se cree que también le voy a pagar en carne?

Tranquilo, amigo, que te veo venir, le dijo Antonio, y le retuvo con fuerza hercúlea contra su coche. Recuerda que hemos venido a lo que hemos venido. ¿Vale?

Sí, ya veo, respondió un lacónico Mowgli: ¿a que me follen a mi mujer delante mío?

¡Era tan descarado, ese cabrón de Yasín! ¡Todo el mundo se habría dado ya cuenta de la jugada! Y por eso Antonio le hablaba en español, claro, para que nadie más le entendiese en lo posible, pero estaban en la región más hispanohablante de Marruecos.

Si no querías que pasara esto, te jodes: no habértela traído. ¡Te recuerdo que esto no es un pase de modelos ni una fiesta, joder, que sólo falta que nos “tanguen” por tu culpa!

¡Mira, Antonio, no me jodas! Este tío no está mostrando ningún respeto, ¿me oyes? ¡Y no se lo pienso pasar!

Dicho y hecho, Mowgli se soltó de su agarre y fue derecho hacia su proveedor. Ajeno a su ataque de celos, Yasín le mostraba a su esposa algo, que no podía adivinar.

¿Le estará pidiendo su número? ¡Un poco más y me la folla en el coche, reflexionó, delante de mis propias narices!

Oye, Yasín, si quieres el número de mi mujer te lo puedo dar yo mismo, ¿me oyes? ¡Y te pago un hotel, también, para que puedas hacértela a gusto!

Pese a dirigirse a él en árabe, Mirian entendió el tono de la conversación y trató de interponerse, pero Mowgli ya estaba lanzado. Y la taladró con su índice, más bien, poco dispuesto a oír sus quejas.

¡Tú te callas porque eres una puta y no tenías que haber venido! ¡Ya sabía yo que esto iba a pasar, joder, no sé para qué cojones te he dejado venir!

Pero, ¿tú estás loco o qué te pasa? ¡Si me estaba enseñando las fotos de su familia, Jamal! ¿Qué cojones te pasa? ¡No se puede estar siempre así, hombre!

El peor error de Yasín fue tratar de mediar, entre ambos, como ya hacía Antonio, pero Mowgli sólo tenía ojos para el desafío de su paisano. Y se lo

mostró con un puñetazo, directo al mentón, que éste esquivó a duras penas. La pelea estaba servida y en escalada nuclear, desde esa tangana sin importancia, pronto pasaron a melé y terminaron brillando las *pipas*. Y el problema era que los marroquíes jugaban en casa, eran más y no tardaron en caerles refuerzos: todos ellos armados, por supuesto. ¡Los tres que eran, al fin, junto a una Mirian aterrorizada, fueron pronto rodeados y despojados! Relojes, carteras y por supuesto las armas: todo les fue arrebatado por una turba que a Antonio, Paraca al fin, le recordó a esas batallas míticas contra los rifeños. Y la paliza que se llevó *Mowgli* fue, desde luego, muy superior a la del resto: su cabeza bajo el cañón de la pistola de Yasín y Antonio, pese a su aplomo de soldado, temió que iba a presenciar un asesinato.

¿¿Te gusta así?? ¿¿Eh?? ¡Pues ahora te vas a joder, amigo, porque me voy a quedar con tu coche por cabrón! ¿Me oyes? ¡Y no te meto el pito en la boca porque me harías daño, maricón de mierda, con esos dientes de puta rata que tienes!

Los compinches de Yasín celebraron el comentario, pero a *Mowgli* no le preocupaban ya los insultos: la había cagado y ahora las consecuencias de su derrota dependerían de la gracia del vencedor. Un Yasín que estaba dispuesto a no desaprovechar la situación.

¡Pensándolo bien, por qué no, a lo mejor se la meto a tu mujercita! ¿Eh? ¿Dónde habéis metido mi dinero?

La pistola de Yasín estaba cada vez más hundida, en el cuello de *Mowgli*, pero éste no era nuevo en tales pleitos.

¡No te pases, tío, que tengo amigos muy fuertes! ¿Quién te crees que nos deja entrar y salir de aquí, eh, con toda merca? ¿No lo has pensado?

Entrar, no sé, pero salir... ¡A lo mejor no sales más! ¡Toda la Policía de Marruecos me comen los cojones, Jamal, ya deberías saberlo! Y nadie me falta al respeto, ¿me oyes? No en Tetuán, añadió, al volverse a sus numerosos esbirros: ¿habéis encontrado el dinero?

Como si fueran simios en un zoo, los ayudantes de Yasín registraban a fondo los dos coches, pero *Mowgli* y *Pípol* se habían asegurado bien: la pasta estaba a buen recaudo, en la casa del marroquí por supuesto, para evitar males mayores como ése.

¡Este costo ya os lo tenía reservado, “Mowgli”, y no me lo pienso comer! ¿Me oyes? ¡¡Quiero mi puto dinero, Jamal!!

¡Suéltame, joder, vamos a hacer las cosas bien! Déjame ir a buscar la pasta, hacemos el cambio y nos vamos. ¿Vale?

¡Ya lo creo que me vas a pagar, cabrón, pero no me fío de ti! De momento, me llevo tu carro como adelanto, y no me llevo a tu mujer porque me sobran las putas como ella... Pero sí a este idiota español que tienes aquí, afirmó, y le dejó a él un momento para irse a agarrar a Emilio. Éste se viene conmigo y ya sabes: ¡si tu colega quiere volver a verle, a él y a su costo, más os vale traerme el dinero! ¡Y traerlo a donde yo os diga!



Yasín era el típico macarra que se podía encontrar en España, al estilo de gánster gitano, con su camisa de seda y sus collares. Una camisa a punto de estallar, ceñida como estaba a su musculatura, que recordaba bastante a Antonio.

57. ¡Nosotros llegamos en pateras, pero ellos se irán nadando!

Barrio de Salamanca, Centro de Madrid.

Oye, Iñaki, hay que hacer algo con ese equipo tuyo, ¿eh? ¡La Real Sociedad está imparable! Y entonces, dime, ¿de qué nos sirve vencer a la ETA si luego van y nos ganan al fútbol¹⁹⁸?

El Secretario rió, también, el chiste del Presi, igual que todos los comensales. Incluso Rodrigo Rato, el todopoderoso Ministro de Economía, pero no sucesor de Aznar a la Presidencia: su antaño amigo se había distanciado mucho de Aznar, eran los roces del trabajo, que resultan mucho peores en el Poder. Y esa cena de Partido pretendía ser, de hecho, un acto de concordia para unir filas. También una demostración de fuerza, respecto a los verdaderos enemigos, que se encontraban por supuesto afuera de esa mesa. De ese restaurante como tal, cerrado esa noche para ellos y sus invitados: miembros destacados del Partido, pero también otras personalidades de relevancia, como periodistas o amigos de la farándula. Se avecinaban grandes desafíos, de cara a esa última etapa de la Legislatura, y los ojos ya estaban puestos en lo inminente: las Elecciones Autonómicas y Municipales y las Generales, el año siguiente, con una oposición instalada en la bronca diaria. No en vano les habían organizado todo un escrache, a las puertas del local, con pancartas del *no a la Guerra* y otras monsergas.

A veces me pregunto si esta gente no tiene otra cosa que hacer, comentaba el Presidente. ¡Toda la vida ha habido guerras y justo ahora, qué curioso, han decidido salir a la calle juntos! En la Facultad de mi hijo, por ejemplo, resulta que se han encerrado unos cuantos para protestar... ¡Con el porro en una mano y en la otra una litrona!

¡Y los condones, Presi, los condones, que para eso estamos concienciando contra el SIDA! Esa sentada va ser una prueba de fuego para nuestras campañas para el sexo seguro.

La Ministra de Exteriores, pequeña pero matona, se echó a reír, ella también.

Si estuviera aquí nuestro amigo Jorge, nos diría la explicación del CNI: hay que dejar que la Masa respire por algún sitio. Y esos chavales se han encerrado en la Uni para echar el casquete, claro, con el perdón de la mesa. ¡Si les haces un examen, seguro que no saben ni situarte Irak en el mapa!

La gente se mueve a golpe de televisión, opinó el Secretario, que se traía el manual bien machacado de casa: la manipulación de los Medios era un pilar fundamental de la Guerra, en efecto, el más importante de su Misión. Porque si llegara a ganar el PSOE, cosa que dudo, el problema de la Guerra se acabaría en dos días: volverían todos a sus casas, tan tranquilos, como si nada

¹⁹⁸ Ese año estuvo a punto de ganar la Liga la Real, pero en los últimos partidos el Madrid se adelantó.

malo hubiera pasado. Y por supuesto que a ellos nadie les va a acusar de colocar a España en ninguna diana terrorista, como sí han hecho con nosotros tras el Atentado de Marruecos. Pero en primera ni se acordarían ni de la Guerra, la que sea, toda vez que los suyos estén en el Poder...

¡Entre otras cosas porque el PSOE tendría que retirarse, como han prometido, aunque otra cosa es que puedan hacerlo! Menos mal que Ángel y tú me habéis prometido, para antes de las Generales, la desarticulación total y absoluta de ETA. Y ésa es una Guerra de la que no podrá salir nadie, de ninguna manera, porque pienso ganarla yo antes. Sí o sí.

Ganaremos, Presidente. Ya hemos ganado, de hecho, lo mismo que en Irak. Yo diría que con más contundencia, añadió el Secretario, que dirigió una mirada de vasca chulería a Federico: un Ministro de Defensa que sacaba pecho por sus misiones de Paz, pero que se habían convertido para el Gobierno en un quebradero de cabeza. La Lucha contra ETA, por el contrario, era una de las mayores fuentes de éxitos. Y estaban dispuestos a explotarla aún más.

Las guerras, se sabe cuándo empiezan, respondió el Ministro de Defensa. *No cuando acaban. ¡Ya pueden protestar cuanto quieran, esos perroflautas de ahí afuera, pero por supuesto que vamos a ganar! En Afganistán y en Irak. Sólo es cuestión de tiempo...*

El Presidente asintió, más seguro que nunca de salirse con la suya. No en vano había emergido, airoso, de muchas y graves pruebas. Y así había sido a lo largo de su carrera hasta allí, pero nunca tenía bastante. En fechas recientes, de hecho, había quemado sus naves al apuntarse a esa nueva Guerra, la de Irak, sin encomendarse a Dios ni al Diablo. Y desde luego a Dios no cuando el consejo de ancianos de la tribu, también llamado Conferencia Episcopal, había dicho que no a esa aventura. Pero él se había lanzado a ello, pese a todo, y hasta posó en primera fila para la foto.

Hora de los copazos, anunció el Secretario, que se levantó junto a otros pesos pesados del Gobierno. Y fueron derechos a la barra, en masculina inercia, mientras los más animados se lanzaban a la pista de baile junto a las chicas. Fue en ese momento que Iñaki advirtió cómo una pequeña figura, que le llegaría apenas por el ombligo, se deslizaba cual hobbit hacia el Presidente: era el famoso *Butanito*, audaz y veterano periodista, que buscaba su oportunidad para abordar al Jefe. Y éste le escuchó, claro, cuando era uno de sus más fieles valedores en la Prensa. Un diálogo entre dos muy reducidos hombrecitos, pero ambos muy influyentes y decididos.

Presidente: esto no funciona. Telefónica oficialmente es una empresa privada, pero en realidad es una empresa pública. Y entonces tienes que

conseguir que un grupo de empresarios afín se haga con la mayoría, porque si un día pierdes las Elecciones te vas a quedar solo. La 1 y la 2, gubernamentales. ¡Si llega el PSOE, lo primero que van a hacer es darles una televisión en abierto al Imperio! A Prisa. Y luego la 3 y la 5, con dos italianos profesionales de ganar dinero, se van a dedicar a eso. Así que, si pierdes, ¡imagínate!

Un Aznar recrecido le frenó en seco y le dijo:

Tocayo, analiza esto: yo nunca he perdido un partido.

Estás loco, le respondió Butanito, tan vehemente que sorprendió a los testigos del encuentro. Y le dio la espalda sin ocultar su decepción, camino de la puerta, dejando atrás a un Aznar indiferente. ¡De un tiempo a esta parte, había que reconocerlo, el Jefe se mostraba en extremo confianzudo! Y había que reconocer que se lo había ganado, sin duda, después de tantos desafíos superados, pero el periodista tenía razón: si algo había demostrado la Campaña del Prestige, descarnada Operación contra el Gobierno, era la batería mediática que sus enemigos podían desplegar.

Este “Butanito” es un tipazo, reconoció el Presidente, pero resulta un poco agonías... ¿Cómo vais vosotros? ¿Alguna novedad en el Frente?

El *capo regime* de Interior, con el Ministro del ramo a la cabeza, rodeaba ahora al Jefe de la Cloaca. Pero fue el guipuzcoano Secretario, más comunicativo que el Ministro, quien se apresuró en dar las primeras explicaciones.

Esto es como “Operación Triunfo”, Presidente: no se sabrá quién va a llevarse el premio gordo hasta el final, pero manejamos a todos los concursantes que participan. Es lo que siempre se ha dicho, ¿no? Enciende tú el fuego y tendrás el control del incendio. ¡No hay otra manera de hacerlo! ¿Los principales imanes del País? Les tenemos en nómina y vigilados, lo mismo que a los principales etarras... Son las redes que tendemos para que ellos piquen y poder captarles. Manejarles a nuestro antojo. Así a nadie se le puede ocurrir seriamente ir por libre, porque además es imposible.

El de ETA era el mismo *modus operandi* que estaban empleando con los islamistas, cuyas tramas empezaban ya a despuntar en España: ¡antes siquiera de que eclosionaran, los Servicios de Inteligencia ya estaban jugando con ellas! Sometiéndolas al control del Estado, como habían terminado haciendo con la ETA. El juego del gato y el ratón.

Es un buen símil, sí, reconoció el Presidente. Como en "Operación Triunfo". Porque nadie entendería que el concurso lo ganase otro que no fuera Bisbal, ¿no? O Bustamante...

Pues al final ganó la gorda¹⁹⁹.

Los tres que eran estallaron en carcajadas. El chiste resultaba más gracioso por venir de quien venía, el Ministro de Interior, cuando no era para nada su estilo. ¡No cualquiera adivinaría, al verles así, la gravedad de las fechorías que tramaban! Y el que más se descojonaba de todos era Aznar, con su tan contagiosa risa.

Mira, Ángel: ¡después de la burrada que has dicho, te prohíbo tajantemente que vuelvas a tomar otra copa!

Villaverde, Madrid.

Pasa, hermano, ¿ya cenaste? Estamos preparando cuscús.

Sobre el papel era otra reunión más, cada vez más seguidas conforme aumentaba el número de agresiones imperialistas: esa misma mañana, los tanques yanquis habían penetrado en Irak desde sus distintas bases en las proximidades. ¡Los bombardeos en Bagdad y otras ciudades, retransmitidos por televisión, se veían tan terribles como en verdad eran! Cuánto sufrimiento para nada, tan solo para que algunos hicieran su agosto a costa de la sangre de miles, pero nadie dudaba que se encontraban al principio de esa locura. Una vorágine de violencia que empezaron los sionistas, con su 11-S: esa vileza que ellos mismos perpetraron.

¡Los peores son esos jeques saudíes, clamaba Serhane! Esos hijos de putas judías, ¡esos carniceros y proxenetas, perros fieles de los sionistas, han abierto las puertas de Irak a esta invasión! ¡Y mientras, aquí, en Europa, el cabronazo de Aznar y sus amigos están haciéndoles el caldo gordo a todos! A Bush, a Sharon y al resto de esa banda genocida... ¡Y también a la mariconca del Sultán, por supuesto, ese carcelero de musulmanes!

Parecía en verdad otra reunión, pero a *Cartagena* le resultó pronto obvio que no. Para empezar, no era habitual tanto secretismo, incluso para un paranoico obsesionado con la seguridad como Serhane. El número de los participantes había sido restringido, pero no sólo eso: nada más llegar, se pidió a los presentes que desconectasen sus teléfonos móviles y extrajeran las baterías.

¹⁹⁹ Con todo el respeto para la aludida estoy, como a lo largo del libro, interpretando mentalidades que no son necesariamente la mía.

El propio Serhane revisó los descompuestos terminales, uno por uno, depositados sobre la mesa del salón. Y después de un somero parloteo de acogida, para agradecer a cada uno su presencia, se lanzó sin más preámbulos a lo que era el objeto del cónclave.

¡Acordaos de los que conquistaron esta bendita tierra, Al Ándalus, por desgracia recuperada por los infieles! Poneos por un momento en la piel de esos valientes: ¿tuvieron miedo? Seguro que sí. ¿Pensaron en la seguridad del desierto conocido, que dejaban atrás? También. Pero a pesar de todo dieron un paso adelante y pelearon, se sacrificaron hasta dar sus vidas por el Islam. Se esforzaron, hermanos, esfuerzo: eso significa yihad. ¡Y ningún esfuerzo realizado, en el nombre de Alá, queda sin recompensa! Ésa ha de ser la rica tierra de España, donde vivieron nuestros padres, un Paraíso en el que la enseñanza del Profeta vuelve hoy germinar... Para empezar, echando una mano desde aquí a nuestros hermanos iraquíes: a la resistencia que está ya empezando. Pero hace falta un esfuerzo, os digo, yihad... Cómo verás, querido amigo, estoy recordando una enseñanza tuya en la mezquita.

El Imán Abdelkader, Cartagena para la UCIE, no se sintió cómodo con la mención. *Yihad* era una palabra prohibida desde el 11-S, pero mucho más para él. ¡Gracias a esa palabra tabú le chantajeaban, los abusones de la UCIE, para tenerle ahí contra su voluntad! Testigo de la surrealista alocución de un tipo que le era indiferente, un loco que instaba a otros a cometer locuras. *¿Qué coño pinto yo aquí?*

¡Cómo advertía Gadafi, seguía Serhane, les conquistaremos con los vientres de nuestras mujeres! Mirad a Francia, Holanda, Inglaterra... Ésas son ya naciones conquistadas: ellos lo saben y nosotros también, pero es cuestión de tiempo que tomemos Europa también por el Sur. Desde Italia y España, sí, porque ahora le toca el turno a Al Ándalus. Para que se haga la Voluntad de Alá. ¡Nosotros llegamos a estas playas en pateras, hermanos, pero estos cerdos infieles se tendrán que ir nadando!

Una risotada general celebró estas últimas palabras, pero *el Emir* no cambiaba su rictus de gravedad. Lo que iba a decir era importante y quería remarcarlo.

Todos sabéis que hemos preparado gente para mandarles a Afganistán, a Chechenia y otros países hermanos... Bien. Ahora la estrategia ha cambiado y vamos a preparar “mujaidines”, sí, pero para golpear a Occidente donde de verdad les duele: lo que estamos buscando son mártires para actuar aquí, en Europa. ¿Quién se presta voluntario para esta gloriosa Misión?

Para sorpresa de Abdelkader, muchos de los presentes alzaron sus manos: después de la preparación psicológica de su discurso, de las reuniones anteriores, al infiltrado le constaba que algunos hermanos estaban dispuestos a dar ese paso al frente. Era sobre todo el resultado, se le ocurría, de las continuas agresiones de Israel. De sus lacayos árabes y de la OTAN, con España en la cabecera de esa banda.

¡Muerte al Sionismo y sus perros! ¡Muerte a Blair, Aznar y Mohamed VI! ¡Allah achbar!

Los gritos eran para asustar, aun en un barrio de gran población inmigrante. Pero Serhane no iba a dejar de calentar el partido, claro, de cara a pasar la gorra para sus cosas.

Hermanos, ya sé que estáis mal de dinero, pero es importante contribuir a la Causa como sea. Los que vamos a luchar no estamos exentos, al mismo tiempo, de aportar algunos fondos para los hermanos. ¿No es cierto, Imán? Tal vez tú podrías encargarte de negociar, por todos nosotros, las posibles ayudas del Estado... Las ayudas para cada uno de nuestros guerreros, de sus mujeres, de cara a poder hacer uso de ellas.

En ocasiones, a Abdelkader le daba la impresión de que la simpatía de Serhane hacia él no ocultaba un cierto complejo: por más que presumiera de culto, incluso de puritano, en el grupo no era desconocida su verdadera personalidad de vicioso. Tampoco su falta casi absoluta de preparación. Y si sus acólitos le disculpaban tales faltas era porque ellos mismos, desde luego, no resultaban más puros. ¡En el reverso de la moneda de Serhane, estaba claro, Abdelkader era todo aquello de lo que él se jactaba! ¿Sería por eso que potenciaba tanto esa imagen propia de duro, de organizador de la lucha islamista? Porque sin embargo, como buen capitán de retaguardia, el primero que se sustraía de ese llamamiento a filas era él mismo: ¡nunca se decidía a hacer él las maletas y largarse, a Afganistán o a Chechenia, donde la Guerra no era ninguna novedad! ¿Y qué se podía decir de los demás?

Los más jóvenes por jóvenes, y por tanto inexpertos. Y los mayores, que deberían tener más cabeza, son sin embargo los que más carecen de ella.

Abdelkader conocía bien ese ganado, un grupete que constituía lo que podía denominarse carne de cañón: no tenían un duro, estaban lejos de casa y algunos no tenían ni trabajo. ¡No era descabellado pensar que algunos de ellos se apuntarían, literalmente, a un bombardeo! Lo que fuera con tal de cambiar su poco prometedor situación. Y el infiltrado dudaba hasta qué punto estaba ahí, cada uno, por verdadera religiosidad, o si por el contrario les movían otros motivos. Incluso inconfesables. ¿Cuántos de ellos no serían, como él,

agentes infiltrados de la UCIE? Sus controladores le habían asegurado muchas veces, para meterle miedo, que disponían de más informadores en ese ámbito. Que él no era ni con mucho el único espía.

Cuidado con lo que dices y lo que no, le repetían, que tenemos más gente introducida en el grupo de Serhane y otros lugares... Si nos cueles alguna mentira, que lo sepas, te vamos a pillar.

Serhane alzó su vaso y sacó a Abdelkader de sus pensamientos.

¡Propongo un brindis por los que llevan la luz de Alá en sus corazones! Por los que están dispuestos a dar la vida por el Islam y por aquellos que ya la han dado, o sufren largas condenas, como nuestro líder cautivo²⁰⁰ Maimouni. Y con respecto a los ausentes, hoy, en esta reunión, os recomiendo que no confiéis en ellos: yo no me fío de los que se pegan a nosotros, supuestos fieles de Alá, pero a la hora de la verdad no aparecen por el campo de batalla. ¡Y el campo de batalla de todo creyente está hoy aquí, hermanos, en este salón! Así que ya sabéis a quiénes me refiero, esos perros que no merecen nuestra confianza... Esos chivatos de la Policía...

Al decir estas últimas palabras, Serhane clavó sus ojos en Abdelkader. Y éste se sobresaltó, por supuesto: ¿y si hubieran descubierto su doble identidad, como *Imán Cartagena*, confidente al servicio de la UCIE? No obstante, comprendió enseguida que se refería, entre otros, al infame chorizo de *Mowgli*: su impune tren de vida le hacía sospechoso, pero persistía el problema de siempre. ¿A dónde ir, si no, para entrenarse como era debido? Porque estaba claro que la finca de *Mowgli*, en el extrarradio de Madrid, no ofrecía las garantías de seguridad necesarias. Y así y todo, pensaba Abdelkader, las ganas de guerra de esos tipos superaban cualquier riesgo u obstáculo.

Por mi parte, no estoy de acuerdo, opinó otro hermano. Ya os dije que el tal “Mowgli” no me parece de fiar, pero aceptaré lo que los hermanos digan.

¡Qué más da si es un espía, contestó Serhane! El tipo tiene dinero y sitio para entrenar, ¿no es cierto? ¡Pues usémoslo! Porque si no hemos matado a nadie... O no todavía... ¿De qué coño nos van a acusar? ¿De ir al campo a hacer una

²⁰⁰ Se refiere a Maimouni, el supuesto líder integrista detenido en España, a raíz del Atentado de Casa Blanca, y al cual sustituye Serhane. No deja de ser curioso que estos dos hombres fueran cuñados, ya que Serhane estaba casado con la hermana de su predecesor como líder de la célula.

barbacoa? Cuando quieran darse cuenta de nuestras intenciones, la Policía y sus chivatos, será demasiado tarde...

Esa noche, de camino a su casa, Abdelkader rumiaba esa frase de Serhane en su mente. *¿Demasiado tarde? Me pregunto si no será también, para mí, el día que todo esto estalle... ¡Había tantas cosas que podían salir mal!*

Pensaba estas cosas cuando pasó frente a una sucursal de Caja Madrid, esa empresa en la que tenía puestas sus esperanzas.

Todos estos personajes sueltos, haciendo lo que les sale de los cojones y hasta planificando atracos... ¡Atentados indiscriminados! Pero eso sí: el tonto de Abdelkader, alias “Cartagena”, no puede ni trabajar en Caja Madrid... ¡Y ya tenía en la mano ese contrato! Ese empleo que era perfecto para mí, pero que no he conseguido por culpa de estos manipuladores de la UCIE...

Preso de su ocupación impuesta, como chivato para la Policía, el marroquí volvió a ser *Cartagena* por un momento. Y llamó a sus controladores, pero comprobó, de nuevo, que la actitud de éstos era de absoluto desinterés.

Es viernes, “Cartagena”: ¿no te das cuenta de que estamos con nuestras familias? ¡Déjalo para el lunes, anda!

Pero es muy importante, “Josefino”, ¿no me has oído? ¡Están hablando de hacer atentados aquí, en España! Han pedido voluntarios y se han ofrecido varios de ellos... Te puedo decir quiénes son, para que les detengas. Y siguen con la idea de entrenarse en la finca de “Mowgli”, a las afueras de Madrid...

¡No te preocupes, hombre, que no creo que vayan a hacer nada este fin de semana! Si tú te has ofrecido para ayudarles, entiendo, sabrás con antelación cuándo llega ese momento. El lunes quedamos donde siempre, ¿vale? En la cafetería de Metro Colombia. ¡Pasa buen finde!

Y así diciendo, le colgó, dejándole con la palabra en la boca. ¡Era tan surrealista!

De modo que yo, sin querer para nada trabajar como Poli, me estoy jugando hasta la vida por ellos... ¿Y todo para que me cuelguen el teléfono?

58. *¿Qué otro atentado toca mañana?*

Pozuelo de Alarcón, Madrid.

El móvil del Director sorprendió a éste a punto de dormirse, acomodado en el sofá de su casa: era el teléfono que usaba para el trabajo y jamás debía estar apagado sino online, como dicen los ingleses, 24/7. Igual que si fuera el Comandante Supremo de una Superpotencia, el hombre a cargo del botón nuclear.

Tenemos un asunto urgente en Marruecos, Director: tres agentes nuestros se han metido en un lío y necesitamos apoyo en la zona.

Está bien: ¡por la hora que es y al decirme “Marruecos”, qué susto! ¡Ya estaba pensando que Mohamed había saltado la valla!

El Director se refería, por supuesto, a uno de los mayores riesgos que existían para el País: que el Ejército de Mohamed VI atacase las plazas africanas de España.

Es “Pípol”, Director, o mejor dicho su socio: el tal Emilio. Resulta que le han secuestrado en Marruecos.

¿¿Cómo?? Pero... ¿Quién ha sido?

No parece que sea un asunto entre Servicios, Jefe, sino de delincuencia común. El problema es que a estas horas no contesta nadie en la zona y claro, al ser un litigio entre criminales, nos está costando resolverlo... ¡Nadie sabe nada y el caso es que el tipo sigue desaparecido, aunque se supone que estará bien! Y además está su situación mental, porque claro... Necesitará su medicación y eso...

Está bien: ya sabes a quién tienes que llamar. Ése no tiene problemas en Marruecos, llega a quien haga falta y siempre está a nuestra disposición. Llámale y me dices algo, ¿vale?

A la orden.

El Director entendía bien qué clase de intervención le solicitaban sus subalternos: recursos tan secretos que estaban fuera de su alcance, como oficiales, sólo a cargo directo de los más altos mandos. Y cuando ellos no llegaban por sí solos, por supuesto, el teléfono de su Director siempre estaba disponible para emergencias. Situaciones extraordinarias que requiriesen de medidas extraordinarias.

Es hora de movilizar a nuestro agente especial en la zona, pensó el Director. No podemos perder a ese memo por allí...

Y es que si las Cloacas están llenas de ratas, y cucarachas, como todo el mundo sabe, estas alimañas varían en tamaño y capacidad. Y entre todas ellas

destacan, desde luego, los llamados agentes de influencia: individuos concretos que un Servicio puede emplear, en un momento dado, para producir un cambio importante en una determinada situación. Auténticos comodines para cualquiera Mando de Inteligencia que se precie, por su capacidad de persuasión y su alcance, a menudo decisivos para el éxito de una Operación. Y también para evitar un desastre, claro, cuando se produce algún imprevisto. Como acababa de ocurrir. Porque un simple trámite de narcotráfico, por más estatalizado que fuera, amenazaba la integridad de importantes agentes del Centro. Y las Fuerzas de Seguridad no pueden permitirse el lujo de perder, sin más, importantes cartas de su baraja: unos agentes asturianos que utilizaban, muy activamente, en el Frente Antiterrorista del Norte, pero que de forma paradójica se habían emproblemado en el Sur.

Había llegado el momento, por tanto, de movilizar a un agente esencial en el País vecino.

Tetuán, Marruecos.

¡Te dije que lo dejaras estar, “Mowgli”, me cago en la puta! ¡En menudo follón nos has metido por tus ganas de bronca! ¡Ni el mamón de Emilio la lía tanto por nada!

Déjalo, ¿vale? Para empezar, esos cabrones tienen mi coche... ¡No creo que haga falta que vengas tú ahora a decirme nada!

¡Pues sí te digo, hombre, sí te digo! ¡Que tu coche es lo de menos, joder, que tienen a Emilio y a ver qué pasa ahora!

¿Y qué quieres que pase? ¡No se le van a comer, eh, ni creo que se lo vayan a follar! Además, ya es mayorcito, ¿no? ¡Ni que fuera tu novio, joder!

¡No, no es mi novio, pero salí con él de España y a con él he de volver! ¿Oíste? ¡Y deja de tocarme los cojones porque todavía acabamos mal, oh, que te recuerdo que el responsable aquí soy yo!

Antonio pegó un manotazo a la pared, más por intimidarle que por otra cosa. Y no le importó estar en casa del aludido: la Jerarquía era tan sagrada como la Misión misma, ahora comprometida por un incidente menor. ¡La desfachatez de ese puto moro no conocía límites! Pues, ¿no se permitía el lujo de ponerse insolente con él, encima, cuando lo había perdido todo por su culpa? Cartera, reloj y a lo mejor hasta el dinero de la compra, que estaba dispuesto a entregar sin más para liberar a Emilio. ¡Y es que nada era peor que afectar a la Misión, ésa que desarrollaban en España y ni más ni menos que contra ETA! Los viajes a Marruecos, de hecho, se hacían para financiar esa Operación, cuando ninguna venta podría compensar la pérdida de un

agente... Ni aunque fuera el tonto a las tres del Emilio, pero, ¿cómo explicarle esto a un cafre que no hacía más que ponerse?

No entiendes nada, ¿verdad, "Mowgli"? Emilio trabaja en la misma Unidad que tú, no te olvides... ¡Menudo follón tenemos armado! Ni siquiera sabemos dónde está ese amigo tuyo ni a dónde llevarle la pasta... ¡Y en el tiempo que Emilio esté sin sus pastillas, con el sobresalto que llevará el hombre, pues le puede dar la neura y ponerse hecho una fiera! Y entonces, amigo, ya veremos qué pasa... ¡A ver qué no le hacen esos colegas tuyos!

No son mis colegas, ¿vale? ¡Queríais costo bueno, a buen precio, y por eso os llevé con ellos! ¡Como tantas veces antes!

¡Ya, pero fue tu puta idea llevarnos a tu mujer, y todo para montar esa escenita de celos! ¡Y ahora mira cómo estamos!

En la habitación de al lado, consolada por la madre de *Mowgli*, la mujer de éste lloraba. El susto había sido de aúpa y a eso se sumaba, sobre todo, la retención de un Emilio que ni se sabía dónde estaba. Y seguían sin noticias pese a que Antonio, apenas sucedido el episodio, llamó a toda prisa a sus superiores en España. Y avisó antes que a nadie a Rafa, por la amistad que le unía a él y por ser marroquí: en cualquier caso, el incidente subiría por la Jerarquía Policial, hasta llegar a donde pudieran ayudarles. Y no tardaron en venir de regreso las llamadas.

Sí, Comisario, soy yo... De acuerdo... ¡Gracias por todo, hombre, y perdone las molestias! Si fue una discusión sin importancia, pero ya sabe: ¡los moros, que son muy suyos con sus cosas! Muchas gracias, Jefe, que pase buena noche...

Antonio colgó el teléfono y lo arrojó sobre la cama, con gesto de sobrado.

¡Ya está! Dicen de Arriba que ya hay un tipo que lo está moviendo todo, que ha localizado a esta gente del costo y que pronto estarán por aquí con el Emilio.

¿Y mi coche?

Antonio no daba crédito a sus oídos. Tenía que ser una broma, pero la mirada de *Mowgli* no dejaba dudas sobre lo contrario.

¿Eso es lo único que te preocupa, después de la que has preparado? ¿Tu puto coche?

Antonio sintió ganas de pegarle, pero ya le habían sacudido a conciencia sus paisanos. Él mismo se había comido alguna torta, aun sin haberla buscado: ¡eran los gajes del oficio y sobre todo con esa clase de *ayudas*, los chapuceros que la Unidad le proporcionaba!

¡Te recuerdo que tu tarea aquí era darme soporte, joder, no meternos en este lío tan cojonudo! Si esos amigos tuyos se hubieran quedado a tu mujer de recuerdo, siendo un follón tuyo, pues todavía... ¡Pero es que se han quedado con el Emilio, joder, que es un agente de mi Unidad! Que insisto: es la misma que la tuya, por si se te olvida...

Cuando informes a los jefes, Antonio, intenta no joderme demasiado. Te lo pido como amigo.

Los rasgados ojos del marroquí, compañero a fin de cuentas, ya no mantenían esa pose desafiante. Pero Antonio no estaba dispuesto a desaprovechar esa ocasión, inédita, de meter en vereda al personaje.

Ya veremos cómo acaba esto, porque... Menuda tocada de cojones... ¡No te creas que eres un “Scarface” de la vida, “Mowgli”, yendo a tu puta bola todo el tiempo! Tenemos órdenes y jefes, ¿vale? Y tenemos compañeros, también, a los que no se puede dejar tirados por el camino...

El Código de Honor del Caballero Paracaidista volvía a Antonio, con toda nitidez, en los momentos cruciales de la Misión. Esas situaciones que exigen de tales virtudes²⁰¹, como el *nunca dejar a un compañero atrás...*

¿Ni aunque sea el Emilio?

Era una pregunta que se hacía a menudo y sobre todo en situaciones como aquella: ¿cómo estaría ese loco? Antonio se acercó a la ventana para asomarse a Tetuán, una sencilla ciudad de *Las mil y una noches*. Parecía mentira que una estampa tan exótica pudiera admirarse allí, a escasa distancia de España, y es que Marruecos era otro mundo que se regía por otras reglas. Y ante esa exótica estampa, llena de belleza, no pudo no extrañar a su media naranja. Una Laurita que seguiría con su vida, en su lejana Patria norteña, lo que le hizo recordar una frase que repetían los presos etarras:

*Urrutiago, maitatuago*²⁰².

²⁰¹ Este libro empezó a escribirse en la Calle Virtudes, en la Capital de nuestra amada Nación.

²⁰² *Cuanto más lejana, más querida*, en vascuence.

Avilés, Asturias.

Ayúdame, papá. Tengo problemas...

¿Y qué más quiero yo, eh? ¡Lo que pasa es que no dejas esa mierda, joder! ¿No ves que te está matando?

No hacía falta hacerle un análisis a su hijo para confirmar que, debido a su grave enfermedad, dejar la heroína era ya casi lo de menos. Y el Comisario despertó, empapado en sudor, en su catre solitario. Las lágrimas asomaron entonces a sus ojos, como dos torrentes incontenibles: lo de su hijo era una herida que no cerraría nunca, estaba claro, por más años que pasaran.

¡Ay, fillo! ¿Por qué me hiciste eso?

Incapaz de conciliar el sueño otra vez, pese a que era aún muy pronto, el veterano Policía fue a la cocina para otear la costa desde allí. ¡El mar le devolvía cuantas preguntas quisiera lanzarle, como ramas que se arrojan a las olas! ¿Hay algo más melancólico que el rumor del oleaje en el Norte, tierra ya melancólica de por sí? El curso de la vida se ve más que trastocado cuando los hijos mueren antes que los padres. Y ahora un *hijo adoptivo* suyo, su agente de primera línea, también se encontraba en dificultades. *Pípol* había sufrido un percance en el transcurso de su Misión, ahora en África, aunque de eso ya se iba a ocupar el CNI. Dos caras de una misma moneda del Narco, lo de su hijo y lo de *Pípol*, en esa epopeya de sangre que constituía tal comercio.

Y todo por las putas drogas... Ésas con las que todos traficamos, empezando por mí.

Un comercio lícito en su caso, por supuesto, dado que servía para financiar toda una Guerra. Una Guerra Sucia, tal vez, pero: ¿acaso hubo nunca guerras limpias? Por lo menos la suya era justa, cercana, como no era por cierto la de Irak. ¡Qué padre podía estar de acuerdo con eso, se preguntaba, ese bárbaro derroche de vidas! La Conferencia Episcopal se había opuesto, en primer lugar, pero el cafre de Aznar no se había encomendado ni al Diablo.

Y así y todo ha de ganar, pensaba. ¿Qué será de España, si no? ¿Entregaremos el Poder sin más a Zapatero y su tribu de separatistas, de masones? ¡Un hatajo de ladrones y fanáticos, gente sin escrúpulos!

Sobre la mesa de la cocina, un periódico abierto parecía contestarle. El diabólico rostro de Zapatero, Candidato del PSOE, con su sonrisa bobalicona de siempre. ¡Las Elecciones Autonómicas y Municipales, anticipo de las más importantes, estaban ya sobre ellos! Y el cabrón ése aún seguía a vueltas con el tema del *Prestige*, por supuesto, y hasta con el reciente Atentado de

Casablanca. ¿Se podía ser más hijo de puta? Los marranos siempre se revuelcan en el cieno.

Dios mío: no permitas que ganen estos delincuentes, por favor. Sé que los del PP no son unos santos, precisamente, y que no juegan... Que no jugamos limpio, lo sé, igual tampoco los demás... Pero no nos dejes caer tan bajo, te lo ruego. Y dame fuerzas para entender lo que es justo, lo que es bueno para Ti. Y si algunos tenemos que caer fulminados, para que se haga Tu Voluntad, que así sea, pero no abandones a España...



¡El mar le devolvía cuantas preguntas quisiera lanzarle, como ramas que se arrojan a las olas! ¿Hay algo más melancólico que el rumor del oleaje en el Norte, tierra ya melancólica de por sí?

Polideportivo de As Travesas. Vigo²⁰³, Galicia

El trabajo de nuestras Fuerzas de Seguridad, en materia de Terrorismo y Narcotráfico, está cosechando resultados históricos. Que no se engañen los de siempre, declamaba Aznar: ¡los ciudadanos saben perfectamente que el Partido Popular está dando la cara, en todos y cada uno de los problemas del País, en Galicia y en toda España! También con los efectos del vertido, por supuesto... ¡La utilización política de esa Tragedia ha colmado el vaso de la desvergüenza!

Las Elecciones Autonómicas y Municipales, aperitivo de las Generales del año siguiente, estaban ya a horas escasas. Y la Izquierda más cenagosa había elegido la Catástrofe del petrolero, junto a sus aliados separatistas, para hacerle la Guerra a muerte al Gobierno. Una Tragedia a la que se sumaban otras graves acusaciones, relacionadas con el terrorismo internacional, pero el

²⁰³ Este mitin tuvo lugar el 21 de mayo de ese año 2003, a cinco días de esas Elecciones Autonómicas y Municipales, tres días después del Atentado de Casablanca y cinco antes del accidente del Yak-42. Hechos todos que están conectados, por supuesto.

Presidente estaba dispuesto a recogerles el guante. Y en ese afán eran muy importantes los apoyos de los caciques gallegos, que untaban al Partido con los necesarios dineros calientes del Narcotráfico. Narco-testaferros cuyos rostros podía divisar desde su atril, pero que no eran al cabo sino intermediarios de los capos: la gente de confianza para ambos lados de la navaja, la Política y el Narco, unidos todos para ganar juntos el Poder.

*No hay que ser “meiga” para vaticinarles un futuro negro a los que están intentando aprovecharse del “Prestige”, del Atentado de Marruecos... **¡El señor Zapatero ha estrenado en Galicia su tobogán de la irresponsabilidad!** ¿Tiene el Gobierno culpa alguna en lo que ha ocurrido? Yo creo que la misma que los gobiernos anteriores, con hundimientos parecidos, y no precisamente bajo la Responsabilidad de este Partido. **¡El naufragio del “Prestige” es algo pasado y bien pasado, al contrario que el Plan de Inversiones que este Gobierno ha puesto en marcha en Galicia!** Así pues, las cosas están bien encaminadas: no importa lo mucho que algunos griten afuera...*

Al decir esto último, el Presidente señaló hacia las puertas del recinto, donde una banda de energúmenos montaba el follón. Todo un aquelarre *borroka*, con banderas del *Nunca Mais* y encapuchados vociferantes.

*¡Dejad que se desfoguen, que es normal que estén cabreados! **¡Los éxitos de este Gobierno son el fin de su chollo y Galicia saldrá adelante, os lo aseguro, a pesar de todos estos profesionales del resentimiento!** Pero es necesario contrarrestar la labor de la Prensa, en su mayoría favorable a la Izquierda y los separatistas: ¡es por esto que os pedimos que salgáis a la calle, sin miedo, a decir la verdad a todo el mundo! ¡A decir que no conocéis a nadie que haya hecho más por Galicia y por España que el PP!*

Una marea de aplausos siguió a estas palabras, pero era una simple ola en comparación con la marea negra que había asolado esas costas. ¡Un problema que había dividido a la Sociedad en vez de unirla, como pasó en catástrofes anteriores! Esa tarde, el auditorio del mitin estaba formado en su mayor parte por gente más que entrada en años, mientras que afuera la media de edad era rabiosamente joven: los mensajes de revancha siempre calan mejor en esas edades, rebeldes sin causa que ignoraban lo que el *Prestige* había sido en realidad.

Y sin embargo, pensaba Aznar, ya lo decía De Gaulle: la mayoría es siempre silenciosa...

Una mayoría que estaba con ellos, entendía él. Con su Gobierno. Y les respaldaba en la conciencia de que aquello fue en verdad una Catástrofe, aun

en la ignorancia de lo que había por detrás: un Atentado y un chantaje terrorista que el Gobierno había capeado, de alguna manera, aun con los graves daños que no iban a poder esquivar por completo. ¿Qué sabía nadie de la verdadera crisis afrontada, que no era otra cosa que un Gran Atentado terrorista? Un zarpazo operativo que había dado lugar, en los meses siguientes, a toda una Campaña de Agitación y Propaganda: el Terror, más los medios, que es igual a la Política. La verdadera *Brunete mediática*²⁰⁴, organizada por los sectores mediáticos más fuertes de España. Gigantes de las ondas y el papel que eran contrarios, como demostraban, a los intereses del Partido Popular.

¿Acaso vale todo para ganar? ¿Incluso el manejo de tragedias como el vertido o el Atentado, en el vecino Marruecos? ¿Lo que sea para señalar a este Gobierno como culpable? ¿La oposición nos ha acusado de colocar a España en el punto de mira de los terroristas! Pues bien: no importa. ¡Nosotros los seguiremos combatiendo, con la Ley en la mano, donde quiera que se encuentren!

¿De qué hubiera servido decir la Verdad, que el *Prestige* había sido una bomba de relojería? Pero la oposición estaba empeñada en dar la batalla en ese terreno, también, del terrorismo, y ahora había acusado al Gobierno de esos muertos: las víctimas del Atentado de Marruecos. ¡No era casualidad que las Elecciones Autonómicas y Municipales, tan inminentes, carecieran del claro favorito que se esperaba! Un Partido Popular que aspiraba a un buen resultado, por todas partes, pero que arrastraba esas feas campañas de Propaganda. Y es que el Atentado de Casablanca, centrado en intereses españoles, se había producido a escasos días de esta Cita Electoral. ¡Un argumento más que suficiente para tomar la calle contra el Gobierno, para movilizar a las masas contrarias!

¡Allá aquéllos que quieran utilizar éste y otros graves asuntos, como la Lucha Antiterrorista, que es un problema a Nivel Internacional! Y si se quiere solicitar ayuda para hacer frente a un problema, como es el nuestro con ETA, es preciso haberla dado antes. Y así está haciendo España y muy especialmente desde “el Día de la Infamia”: el 11-S que causaron los enemigos de Occidente...

²⁰⁴ Término político y periodístico, utilizado a finales de los noventa por los caciques separatistas vascos: era su forma de referirse al ambiente mediático crítico con ellos, con sus postulados, aunque también sería usado luego por la Izquierda. Y para referirse, de igual manera, a esa Prensa en la línea del Partido Popular. La de Brunete fue una sangrienta Batalla de la Guerra Civil, a mi juicio, la que determinó la victoria posterior del Ejército Nacional, aunque curiosamente no participaron gudaris en ella.

Justo en ese momento, como para darse fuerzas en ese espiche, dirigió su mirada a un voluminoso VIP: su mano derecha en la Seguridad del Estado, el Secretario para tan difícil Cartera, estaba sentado en los primeros sitios de la concurrencia. Alto y feo como un troll, ñaki aplaudía como si todo ese petróleo le resbalase... Incluso otros vertidos más sensibles, como la sangre derramada en esa difícil Misión, que él en persona dirigía. ¡Su sonrisa de Srek le transmitía Aznar la seguridad de que en el último minuto, de esa recta final de su Legislatura, otro vertido podría devolverle la mayoría! Un vertido de sangre, por supuesto.

Y quiero hacer una apelación al sentido de la Responsabilidad. Porque lo peor es pasarse de listo y anteponer a la Estabilidad del País la ambición de Poder, como algunos han hecho, con el Atentado de Casablanca en Marruecos...

¡Ya les devolverían el favor, por supuesto, cuando llegase su hora en la antesala electoral! Ese otro Gran Atentado que tenía que llegar y llegaría, *procedente* de todo un elenco de enemigos del Gobierno: los etarras ya estaban siendo involucrados en la faena, con su mercenaria cooperación, puesto que serían los moritos quienes aportarían el vertido último de muerte: una joint-venture de delincuentes, altamente politizados, que servirían en bandeja la victoria de su Partido.

Ahí sí que vais a joderos, pensó, al considerar la paliza electoral que les esperaba. *¡Os lo merecéis tanto!*

La concurrencia del mitin clamaba, animada por los militantes con carné. Y el Presidente tomó aliento, para una enésima arenga a su público, acaso veterano pero no por ello menos valioso.

¡Ayer, el “Prestige”! ¡Hoy, el terrorismo islámico! ¿Qué toca mañana, nos preguntamos, qué otro Atentado contra los intereses y las vidas de los españoles?

59. *¡No sabía que tenías amigos tan importantes!*

27 de mayo de 2003. Calle Carretas, Centro de Madrid.

Catástrofe aérea en las Fuerzas Armadas²⁰⁵: 62 militares mueren al estrellarse el avión en que volvían, tras cumplir su Misión en Afganistán. El Ministro de Defensa achaca el accidente de Turquía al mal tiempo, recalcando el buen estado del avión...

Lista de fallecidos, facilitada anoche por el Ministerio de Defensa:

Ejército de Tierra: Teniente Coronel José Ramón Solar Ferro (natural de Noja, Cantabria); comandantes José Antonio Fernández Martínez (Madrid), Antonio Novo Ferrero (Guitiriz, Lugo)...

La lista era interminable y daba pavor recorrerla. ¡Cuántos hogares rotos, cuánto dolor para cientos de familias destrozadas! No había un titular peor que éste: la horrorosa pérdida de vidas superaba a la de muchas batallas, pero todo había sido un desafortunado accidente.

Otro accidente, pensó Mario. ¡Menuda racha llevamos! Nos quejábamos del “Prestige”, pero esto es mucho peor... ¡Y pensar que volvían de una Guerra! ¿Quién les iba a decir que morirían, precisamente, en el camino de regreso a casa?

Una casa que defendían otros soldados, en el frente Interior. Una Guerra por la Seguridad Ciudadana que libraban funcionarios policiales, apoyados por supuesto por sus peones: los anónimos confidentes y otros informadores, carne de cañón sin placa ni otro vínculo demostrable con el Estado. Y así y todo, siempre dispuestos para ser utilizados, sacrificados por ese Estado si hacía falta. Cualquier cosa podía ocurrirles, en cualquier momento y lugar, a cuenta eso sí de las lucrativas labores que desempeñaban.

En cierto modo, pensaba Mario, nos la jugamos tanto o más que esos pobres soldados... Los que se han matado en el avión. Lo que está claro es que nosotros, lo que algunos llaman “las Cloacas”, trabajamos cada día para ese mismo Estado... Ése que nos negará todo reconocimiento si caemos, de la manera que sea, “en acto de servicio”. ¡Ahí está, sin ir más lejos, la puñalada que le dieron a Rafa en la discoteca! Porque el tío ha salvado el pellejo por la mínima. Y aunque es posible que haya también un tema de cuernos, por detrás, lo que sí está demostrado es que fue un ajuste de cuentas por “chivato”.

Una investigación interna, el tema de la puñalada, que se había alargado más de lo previsto: el rumano en cuestión no terminaba de hablar, sobre quién le

²⁰⁵ Esta catástrofe ocurrió justo un día después de las Elecciones Autonómicas y Municipales de 2003, antesala de las Generales del 2004 que marcó el 11-M. Un avión que cayó a escasos nueve días del Atentado de Marruecos, centrado en la Casa de España de Casablanca.

hizo el encargo de Rafa. Era el estricto cumplimiento de la ley del silencio que impera en ese mundo. Y hubo entonces que acelerar el proceso de interrogatorio y pasar a las duras, por medio de las influencias de que gozaba Mario en la cárcel: incapaces de hacerle largar, sus confidentes rodearon al sicario y le sonsacaron, a tortazo limpio, la información que les negaba por las buenas. Y resultó que la banda de marroquíes que Rafa acaudillaba, bajo el paraguas de la Guardia Civil, había desplazado del mercado a un importante clan gitano. Una competencia desleal que esos mafiosos, implantados antes que ellos en el mercado, no estaban dispuestos a tolerar, aunque el Alférez Víctor le dijo a Mario que ya lo tenían controlado. Y que eso era lo único que tenían que saber, tanto él como el propio Rafa: ser infiltrado consiste también en esto, por supuesto, en no tomarse las cosas por lo personal y confiar en los superiores. En los compañeros.

Mario advirtió que su móvil vibraba y vio que era Rafa, precisamente. Como de costumbre cuando le traía algo importante, nervioso como era, su camarada de la UCO se atropellaba con las palabras.

¡A ver, tronco, habla más despacio, que no te entiendo! ¿A quién dices que han robado? ¿A “Mowgli”?

¡Sí, tío, les han dado el “palo” en Tetuán y el pavo está descontrolado! Les han robado a los tres, al “Mowgli” y a los dos asturianos: Antonio y el otro mongolo, ¿sabes quién te digo?

Sí, claro: el loco ése que siempre va con él... No recuerdo ahora su nombre...

¡Sí, bueno, pues ése! Me acaban de decir que esos moros se lo han llevado, ¿vale? ¡Pero a punta de pistola!

Mario detuvo sus pasos, perplejo ante el nivel de la historieta. Las reyertas resultaban habituales, en el mundo de la Información, sobre todo cuando ese grupo de asturianos estaba tan involucrado en el narcotráfico²⁰⁶. Sin embargo, un secuestro era ya palabras mayores.

¿Qué dices? Pero esto, ¿qué es? ¿El salvaje Oeste?

¡Es Marruecos, ya ves, cómo se las gastan por mi País! Si aquí te apuñalan a la mínima, imagínate allí... ¡Y esto no es lo peor, eh! Ahora el amigo “Mowgli” dice que se quiere vengar, porque tienen su coche y porque les pegaron, a ellos y a su mujer, así que va a ir a por ellos. Me llamó anoche Ant... “Pípol”...

²⁰⁶ Mario no tenía por qué saber nada de la infiltración de la red de *Pípol* en ETA. Para él, eran unos agentes que necesitaban la colaboración de Rafa en el asunto del narcotráfico *controlado* por la Policía y la Guardia Civil.

Todo preocupado porque tienen secuestrado al loco éste... ¡Y encima de todo está el “Mowgli”, ya ves, que se le puede ir la olla y liarse una buena!

Jerarquía de la Misión del Norte desde el punto de vista de Mario (el gran infiltrado de la UCO): una simple Operación contra el Narco.



Aquello parecía un cuento de la Reconquista, con moros y astures entremezclados, pero Mario se daba cuenta de lo grave de ese asunto: nada menos que tres agentes de Información involucrados, y además conocía al cafre de Mowgli. ¡Ese descerebrado era capaz de meterles a todos en un buen lío y cuanto más empeorase la cosa, estaba claro, más difícil sería sacarles!

Muy bien. Diles a esos tres que se queden quietecitos en su casa, ¿vale? Que ya me ocupo yo: voy a hablar con el Coronel, que es quien tiene trato directo con la gente del CNI. ¡Este asunto a nosotros se nos escapa de las manos, Rafa, que Marruecos es otro jardín!

Tetuán, Marruecos.

No mucho después, la gente de la UCO ya movía sus hilos por su lado, pero Antonio tenía línea directa con esos mismos contactos. Esa misma gente que podía sacarles del lío, incluso por encima de los Servicios de Información.

Gracias, Rafa, y dile a tu Coronel... Y a Mario... Que muchas gracias también... Sí, parece que la gente del CNI ya tienen la solución... ¡Espera, tío, tengo que colgarte!

Un ruido en la calle les sobresaltó y Antonio y *Mowgli* se miraron: ¡era el rugido de un coche de alta cilindrada, una música que a ambos les resultaba familiar! Y en el acto corrieron a la ventana para comprobarlo, y vieron que en efecto sí era el coche de *Mowgli*: la solitaria callejuela del marroquí, en ese barrio de la periferia de Tetuán, estaba desierta con la excepción del flamante cochazo del confidente. Era obvio que venían a devolverlo, pero nunca se sabía y bajaron a la calle con las pistolas, eso sí, guardadas en el bolsillo por ahora.

¡Salam aylecoum, decía Yasín, más tranquilo y hasta sonriente! ¡Qué pasa, amigos!

Lo mejor de todo, para Antonio, era que Emilio estaba con él. Y también un extraño personaje al que no conocía, pero que hablaba español sin acento marroquí. Un tipo en sus cincuenta, sin rasgo aparente que le hiciera destacar y que flanqueaba a Yasín como si fuera su padre. ¡El simpático camello marroquí, cuya apariencia recordaba mucho a la de Rafa, vino a su encuentro como si nada hubiera pasado!

Tienes el costo en el maletero, Jamal, y las armas y carteras en la guantera, ¿vale? Y hemos tratado muy bien a vuestro amigo, ¿no es cierto? ¿A que lo has pasado guay?

Emilio asintió, sonriente, aunque Antonio advertía ya los síntomas de la falta de medicación: su mirada perdida y sus gestos denotaban, sólo con verle, una pérdida de autocontrol que cualquiera achacaría a las drogas. ¡Yasín ni sabía lo que se había llevado a su casa como garantía, claro, ni más ni menos que una bomba de relojería esquizofrénica!

¡Qué bien tira tu carro, Jamal, de verdad te lo digo! Si algún día lo vendes, cuenta conmigo primero, decía Yasín. Oye, tío, siento lo que ha pasado: ha sido un malentendido, ya me entiendes. ¡Tampoco sabía que tenías amigos tan importantes!

Te lo dijo, pensaba Antonio: lo que pasa es que estabas muy ocupado repartiéndonos chuletones con tus amigos...

No pasa nada, respondió Mowgli, aunque su amoratada jeta dijera más bien lo contrario. ¡Y se lo merecía tanto! Tú también tienes tu dinero: lo puedes contar si quieres.

No será necesario. Ya lo he adelantado yo por vosotros, dijo el misterioso acompañante de Yasín. Y dio un paso al frente, con su cara de vinagre, para tomar la maleta de las manos de Antonio. Esto es lo mío, entonces. Y ahora: ¿problema resuelto?

Los cuatro camellos que eran se arreglaron, a la manera que se estila en ese mundo, con una afectuosidad que estimulaba la promesa de futuras ganancias juntos. A pesar de lo ocurrido nadie dudaba que volverían a hacer negocios: ¡se cumplía aquello de que más vale lo malo conocido que listillo por conocer! Y ahora, por lo menos, Yasín ya sabía con quién trataba. Tal vez mejor que ellos mismos, porque, ¿quién sería ese tipo que venía con él? Según el Comisario, aunque ni él tenía por qué saberlo todo, el personaje en cuestión era un pez gordo del CNI. Y una vez realizada la entrega, por ambas partes, tanto él como Yasín marcharon juntos por donde vinieron. Esa mal iluminada callejuela, que a Antonio le recordaba a la película de *Aladdín*. Y la noche de Tetuán les engulló, en silencio, como a dos gatos vagabundos: la situación había terminado para bien y Antonio respiró tranquilo.

Gracias a Dios...

Ya de vuelta a la casa de *Mowgli*, esta vez con Emilio, Antonio pasó su mano por la espalda del secuestrado.

¿Estás bien? ¡Tómate las pastillas cuanto antes, eh, que tienes mala cara!

¿Te has enterado? Lo del accidente...

Antonio y *Mowgli* se miraron, sin saber a qué se refería Emilio: ¿sería un brote de su esquizofrenia?

¡No me miréis así, joder, el accidente! Lo que ha pasado en Turquía, oh, ¿no lo habéis oído? Ha habido un montón de muertos...

En efecto, apenas entraron en la casa, Antonio vio de refilón las imágenes en las noticias: soldados españoles que descendían de un avión, sus camaradas de armas, pero debían ser imágenes de archivo: los soldados de los que hablaban, por desgracia, estaban todos muertos.

Vaya putada...

Clavado ante la tele, escuchó el himno de España, pero resultó ser la melodía de su móvil. Era su Jefe, el Comisario.

Sí, ya está todo resuelto. Iba a llamarle ahora, Jefe: Emilio está bien y nos han dado la merca. ¡Y el coche de los cojones, oh, qué pesado de tío!

¡Estupendo, hombre! Ya ves que al final, con los medios adecuados, de todo se sale.

Sí, hombre, y gracias por mandarnos a ese agente local: si no llega ser por él, todo se hubiera complicado demasiado. ¡Imagínate el percal! El mamón de “Mowgli”, como un loco, dando una guerra que no veas con su puto coche... Y el Emilio sin tomarse la pastilla, encerrado en casa del moro éste...

Al otro lado de la línea, del Estrecho y de la Península, su Jefe el Comisario soltó una carcajada. ¡Aquello era toda una comedia y el único normal resultaba ser él, Antonio, conocido como Pípol para los amigos!

¿Sabes lo peor de todo esto? ¡Que nunca podremos escribir un libro contando la película! Y de todos modos, ¿para qué tanto secreto? ¡Si nadie nos iba a creer!

El problema es el de siempre, añadió Pípol, que se aseguró antes de que nadie alrededor le escuchaba: ¡con este animal de “Mowgli”, para qué hablar, cualquier día nos acaban limpiando el forro! Al final, el único con el que se puede contar de verdad es con Rafa, pero es el más ocupado... ¡Y entonces me tengo que venir a todas partes con idiotas como éstos!

Lo sé, hombre, lo sé, y no soy el único que se da cuenta. Piensa que cada uno de vosotros habéis sido seleccionados por vuestras características personales. Y bueno, en tu caso son evidentes, lo que pasa es que con “Mowgli” es más difícil saber qué han visto en él... O por qué les compensa mantenerle en nómina... ¡Qué quieres que te diga, macho, ya sabes que yo soy un mandado aquí! Que todo este tinglado se dirige desde Madrid, desde la Unidad, luego sus razones tendrán los de Arriba para hacer las cosas... Pero “Mowgli” tenía que ir con vosotros, ya lo sabes: sí o sí. Son órdenes que vienen de mis superiores, ¿vale? Vienen de Madrid.

A Antonio no hacía falta explicarle, en efecto, la narco-dinámica de los políticos y sus Cloacas: ese aparato parapolicial que ejercía el Poder en la sombra, ese auténtico Estado detrás del Estado. ¡Para el CNI no existían Fronteras, como acababan de volver a demostrarle! Y ahora tenía otro tema para pensar, en el camino de vuelta a Asturias, que emprendería ya al día siguiente: ¿quién sería ese tipo con tanta mano en el País vecino? El misterioso acompañante de Yasín. Si lo mantenían a cuerpo de rey en Marruecos, como se diría por el reloj que gastaba y sus influencias, no sería desde luego para nada: ¡el CNI nunca daba puntada sin hilo! Y Marruecos era un País con ciertos

litigios con España, como acababa de reafirmarse con lo de El Perejil, pero estaba claro que en el País africano se comerciaba con todo lo habido y por haber. ¡No sólo con el famoso costo, tan inocente, cuando al cabo sólo fuma el que quiere! Bajo ese narco en apariencia tan malo se escondía el crimen de verdad y en concreto, como todo el mundo sabe, la impune prostitución infantil. Niños a los que vendían sus familias o que se encontraban en la calle, adictos al pegamento y otras drogas: usados a destajo por un puñado de dirhams o una dosis. Un negocio repulsivo que era también un arma de chantaje, pues, ¿hay más inconfesable que abusar de un niño? ¿Tendría algo que ver *Cara-vinagre*²⁰⁷ con eso? Pinta de ello tenía, desde luego.

De lo que no cabía dudar era del alcance de su influencia, así como del interés que se habían tomado ahí Arriba por ayudarles: en apenas unas horas, el CNI había encontrado a Emilio y se lo habían devuelto, sano y salvo, arreglando por las buenas un feo litigio entre traficantes. ¡Sus superiores le habían certificado, por enésima vez, lo importante que ese anormal resultaba para sus planes! Y éstos sólo podían ser a largo plazo, claro, pues las labores de Emilio cualquiera podía hacerlas: ni siquiera para rehén servía, acuciado en cualquier momento por sus graves problemas mentales.



Sauna Adán. Calle San Bernardo, Centro de Madrid.

²⁰⁷ Caso Daniel Galván.

Apenas llegado a su lugar de trabajo, Mario se encontró en la puerta con un cliente habitual. La sauna era otro sórdido club del que ocuparse, en nombre de la UCO, pero en éste no había mujeres ni en pintura. Sólo varones y en muchos casos, como el joven que le saludaba, efebos con un físico envidiable.

¡Hombre, Mario! ¿Cómo estás? ¡Hacía mucho que no te veía por aquí!

Sí, bueno, la verdad es que me dejo caer poco. Sois demasiado guapos, algunos clientes, y no quiero desviarme por el lado oscuro...

¡Pues deberías probar, eh! A lo mejor luego no querías volver, ya sabes, a la acera “normal” de la calle...

Pedro era un chaval de su edad, más o menos, un tío majete y todo un atleta. Había despuntado en el Club de Baloncesto Estudiantes y pertenecía a las Juventudes del PSOE, ahora en su recién estrenado cargo de concejal madrileño. Mario no sabía hasta qué punto le habría ayudado a ello el ser un asiduo de la sauna, lo mismo que otros compañeros del Partido, que se juntaban allí con políticos de siglas diferentes. ¡La famosa trinchera ideológica se desvanecía cuando unos y otros, en helénica promiscuidad, comerciaban sus cuerpos sin tapujos! Una expresión física de lo que luego representaban en la Política, con su transfuguismo y su donde dije digo, digo Diego. ¡Y si había un sitio que pudiera sorprenderle, más incluso que los puticlubs, eran las saunas de maricones! Porque aunque Mario ya no las frecuentaba tanto, cuando la UCO le había centrado en los puticlubs, sí seguía con su labor de control y dirección de estos locales. Después de todo, gran parte de su personal lo había seleccionado él mismo. Y le seguían reportando informes, con todo detalle, sobre quién iba y con quién se juntaba allí dentro. Hasta los temas tratados en tal o cual *reunión* entre amigos.

Tengo que dejarte, Pedro, ahora vuelvo contigo. Me entra una llamada importante, se disculpó. Y en verdad que no era una excusa para nada. Se trataba de Rafa y por las horas que eran, tras el problema que habían comentado antes, Mario se figuró que le llamaría por ese asunto. Dime, tío. ¡Me pillas en buen momento, eh! Estoy en la sauna y había por aquí un chiquito en plan de, ya sabes, ¡que quería llenarme el maletero!

¡Si interrumpo, no pasa nada! ¡Me lo dices y te llamo luego, no vayas a perder tu oportunidad!

Pues mira, ahora que lo dices, me vendría de fábula que te pasaras un día. Con lo cachitas y salao que eres, Rafa, me servirías mejor que en la disco para enterarte de cosas. ¡De verdad te lo digo!

Mario calló un momento, a sabiendas de la patadita que le acababa de dar a su musulmán amigo, aunque no era incierto lo que le acababa de decir.

Yo había pensado lo mismo, pero al revés: ¡que te quedaras tú ahí, ya que te gustan tanto los rabos, y me fuera yo a cuidar del ganado al puti! Creo que ésa sí que sería una buena, como se dice... Distribución del trabajo, ¿no? Y así, cada uno a lo suyo, afirmó, con una risotada juvenil de las suyas. Oye, mira, hablando en serio: que lo de Tetuán ya se arregló, ¿vale? Les devolvieron a Emilio, el costo, el coche y todo. Era para que supieras.

¡Pues te lo agradezco, eh, porque el cabrón del Coronel te recoge la información pero luego no te pasa! Igual que “Víctor” y esta gente. Y ahora voy a dejarte, man: tengo a la gente de la Política aquí metida, las Juventudes de Maricones Socialistas de Madrid, y voy a pasar a saludarles. ¡Si quieres tomarte unas copas gratis conmigo, y de paso vigilarme las espaldas, te espero aquí!

Con una última carcajada, Mario colgó su teléfono y se adentró en la cavernosa estancia de la sauna. Un local tan sórdido como podían ser los clubs de alterne, enfocado en todo momento al disfrute sexual, aunque el planteamiento en sí no fuera tan burdo. Porque en los putis resultaba más directo, claro, con chicas a la entera disposición de los clientes varones, si bien el trato no dejaba de ser interesado en ambos casos. Eso sí, en la sauna, de forma mucho más sutil e indirecta. Los favores laborales se estilaban mucho, por ejemplo, o el invitarte a esto y a lo otro. Y en el tema de las drogas, por ejemplo, su consumo resultaba aún más notorio que en los locales de prostitución. Pero si había algo a lo que Mario no se acostumbraba era a encontrarse, como la cosa más normal del mundo, a chicos muy jóvenes con verdaderos vejstorios. Porque en los putis se daba esa misma paradoja, desde luego, pero aquí llamaba la atención la naturalidad con que se hacía.

¡Eh, Mario! ¡Pídete algo y vente, que te quiero presentar a un amigo!

El mismo Pedrito, sin ir más lejos, era un perfecto ejemplo de esta manera de funcionar. Un joven atractivo, de planta envidiable y en lo mejor de la edad, con un futuro a todas luces prometedor. Estaba bien metido en el PSOE y de hecho le acompañaban rostros conocidos, uno de ellos de su mismo Partido, aunque en su caso ya todo un veterano. Demasiado veterano, tal vez, habida cuenta de que peinaba canas y era más feo que un demonio, pero a Pedrito no parecía importarle el físico. De hecho, ni siquiera mientras hablaba con Mario le escatimaba, su compañero, alguna furtiva caricia.

Te presento a Pepe, un compañero y amigo de Galicia. A lo mejor te suena, ¿no?

¡Sí, hombre! Claro que me suena, reconoció Mario, con una sonrisa, aunque siempre se apresuraba a introducir un matiz: ¡lo que pasa es que luego, cuando salgo a la calle, me olvido rápidamente de las caras! Lo que pasa en el local se queda en el local...

Mario notó un gesto de alivio en el aludido, como si en verdad no le agradara que le relacionasen con todo aquello. Se notaba que no se había alejado tanto del armario mientras que Pedro, y nunca mejor dicho, se movía por la sauna como Pedro por su casa. El dionisiaco joven resultaba todo un habitual, en ese tipo de ambiente, aunque provenía de una familia del Régimen anterior²⁰⁸. Como muchos referentes del PSOE, y de otros partidos *democráticos*, trataba de ocultar que su abuelo había sido un auténtico espadón de Franco²⁰⁹. Y lo fue en la Guerra, de hecho, cuando le apodaron *el Carnicero de Extremadura*. Pero hoy su nietísimo, por gracia de los nuevos tiempos, se desenvolvía cual auténtico buen-rollista, y acercaba posturas en la sauna sin mirar con quién.

¿A qué debemos tu visita a Madrid, Pepe? ¿Tenéis Congreso, a lo mejor?

El más veterano era el más comprometido, también, a la hora de explicarse, cuando no había mucha explicación para tan afectuosa amistad. A todas luces, era lo mismo de siempre, como en el caso de los potentados y las modelitos que se echaban de novias: por el interés te quiero, Andrés.

Sí, bueno, en realidad no tenemos tanto que ver... Pedro está en el Ayuntamiento de Madrid, como sabrás, mientras que yo pertenezco al PSOE Gallego... Lo que pasa es que también soy Senador y vengo a Madrid, por tanto, con cierta frecuencia.

Mario no pudo evitar acordarse de una escena mítica del cine, censurada en su día en España, y decidió expresarla sin tapujos. Para romper un poco el hielo.

Ahora que dices lo de Senador... ¿No os recuerda lo vuestro a Espartaco, cuando el General romano está en la piscina y le pregunta a su esclavo si le gustan las ostras o los caracoles?

²⁰⁹ Esto es un auténtico bulo, muy extendido en los primeros años de fámoseo del títere Pedro Sánchez. El General Castejón no fue el abuelo de Sánchez, pero lo dejo aquí como símbolo de ese postfranquismo real de las familias políticas actuales, empezando por el PSOE (la familia de Bono, Rubalcaba, etc) o Podemos (el abuelo de Iglesias).

Los dos políticos se echaron a reír y Mario vio que su intuición, aunque grave atrevimiento, había acertado de pleno: la comparación de tan feo personaje, el tal Pepiño, con nada menos que Lawrence Olivier, no podía resultarle a aquél sino todo un piropo. Y Pedro era el que más se divertía, jovenzuelo despreocupado como era.

Has hecho una inmejorable comparación, Mario, sobre todo por la película en sí. ¡El PSOE es el Partido de Espartaco, tal cual, frente a la tiranía del PP y del Capital!

Mario sonrió, ante tan poco entusiasta alocución, mientras se preguntaba si de verdad sería así de ingenuo. Y al notar en él tales reservas, como buen gallego que era, intervino el más veterano de esa pareja.

Es el idealismo de la juventud, Mario, ya lo ves: ¡por eso me gusta estar con Pedrito, para ver si se me pega un poco de eso!

A Mario le constaba que así era. Tenía comprobado que lo primero que hacían los barones de provincias, cuando acudían a la Capital del Reino, era darse un garbeo por los anónimos locales de diversión. La promiscuidad homosexual está mejor vista que su opuesta, las prostitutas y acompañantes, pues aquí se veía revestida de un aire *cool*. Una condescendencia buenista que disculpaba todos los excesos y todas las hipocresías, pero que no dejaba de ser eso mismo.

Creo que va siendo hora de informar al Jefe, se dijo, mientras se despedía de tan dispar pareja. Se suponía que el personal de la sauna estaba obligado a guardar el secreto profesional, la confidencialidad de sus clientes, pero los Servicios de Información se pasan por el forro tales derechos. Primero te introducen en la trampa y luego te administran esos datos, eso es lo que hacen: la cinta o la foto comprometidos, cuales auténticos misiles nucleares, y Mario funcionaba de maravilla en esas aguas.

¿A qué no sabes a quién tengo aquí, en la sauna, solazándose con apuesto y socialista efebo? Te doy una pista, ¿vale? Es gallego y Senador... No, ése no... ¡Sí, hombre, Fraga! ¡Ja, ja...! No, Franco tampoco, ¡no seas cabrón! No, frío, tampoco... ¡Exacto, ése! Ah, ¿sí? ¿Casado? ¡Pues como tantos! Pues ya te digo que pierde aceite, eh, que aquí metido lo tengo... Está con un Concejal del Ayuntamiento de aquí, sí, uno muy joven. Se llama Pedro Sánchez, un tío alto y guapete, que juega al baloncesto... Sí, lo tengo registrado: ya sabes que tengo a mi personal bien enseñado, en ese sentido... ¡Si el tal Pepiño tiene fimosis o le falta un huevo, como a su paisano el Caudillo, nos enteraremos!



Pedro había despuntado en el Club de Baloncesto Estudiantes y pertenecía a las Juventudes del PSOE, ahora en su recién estrenado Cargo de Concejal. Mario no sabía hasta qué punto le habría ayudado a ello el ser un asiduo de la sauna, lo mismo que otros compañeros del Partido, que se juntaban allí con políticos de siglas diferentes.

60. Un Atentado con doscientos muertos, en ataques simultáneos, ya sería de por sí suficientemente dramático.

3 de junio de 2003²¹⁰. Complejo Policial de Canillas, Madrid.

Han cogido a uno de esos tipos, los que mataron y quemaron a esa chica en un descampado²¹¹. Y prepárate: ¡como era menor de edad, el pobre, ni siquiera va a ir a la cárcel! Unos añitos al reformatorio, a jugar a la consola, y ala: le tendremos de nuevo en la calle, con su paguita, y vuelta a dar por el culo...

²¹⁰ Una Cumbre de la OTAN a la que me referiré luego tuvo lugar en esta fecha, en Madrid.

²¹¹ Sandra Palo, aludida en otro capítulo anterior. Sus asesinos disfrutaron, en su mayoría por ser menores, de unas penas de risa para su hazaña: lo que fue definido por los jueces como el peor crimen de la Historia de España. T el más mediático de todos, *el Rafita*, reincidió (ya adulto) como ladrón de coches, entre otras lindezas.

Recién llegado a la oficina, *Carlos* echó un vistazo rápido al periódico: el individuo en cuestión era un merchero, cosa rara, de sólo catorce años, pero con un historial delictivo récord. Alunizajes, atracos, venta de todo y hasta disparos con carabina contra transeúntes... Pero nada de esto se acercaba al horror de su enésimo crimen perpetrado: la pobre muchacha a la que secuestraron y que, luego de violarla en grupo, fue machacada con múltiples atropellos y ahogamientos. Llegaron hasta a graparla una bolsa a la cabeza, cosa aberrante, si se suponía que el objetivo era matarla, pero debían ir muy pasados de coca porque no lo consiguieron de una. ¡La pobre aún estaba viva cuando decidieron quemarla, por fin, para eliminar las pruebas y a ella misma, en medio de una agonía inimaginable!

Hijos de puta...

El Inspector no era tonto y sabía que su subalterno, joven y brioso caballo, estaba aburrido de su rutina de escuchas y control. Su Subinspector ansiaba pasar a la acción y luchar contra el crimen en primera fila, los verdaderos delincuentes que plagaban las calles. No más vigilar a confidentes sino practicar detenciones y limpiar la calle, como se dice en el argot, pero *Carlos* le necesitaba en la Unidad. Y más en concreto en su sector, tan secreto como partidista: el Subinspector era para él un pilar fundamental cuando, además, dominaba el árabe. Una capacidad obligada para tratar con *Mowgli*, Lamari y otros moros relacionados con ETA.

Tengo novedades para ti. De ahora en adelante harás un trabajo más de campo, ¿vale? De vigilancia directa de los objetivos. Llevas mucho tiempo en la oficina y no quiero que pierdas el contacto con la calle.

Te lo agradezco, “Carlos”. Ya sabes que estoy hasta los huevos de escuchar al “Mowgli” y al resto de su banda...

Un momento, respondió el Inspector Jefe, con su habitual sonrisa sardónica. He dicho que saldrás más a la calle, ¿eh? No que vayamos a cambiar de objetivos. Mañana mismo sales con un nuevo compañero, también comprometido en la Misión: es de la Escala Básica, pero un tío muy de fiar. Muy bragado. Creo que haréis buen equipo.

Como tú digas, “Carlos”, tú mandas.

La Misión manda, más bien. Y el primer objetivo que quiero que me vigiles, como no podía ser de otro modo, es la caseta ésa de los cojones: Morata de Tajuña. Te haré un croquis de la zona porque no es fácil de encontrar, como sabes. Así estarás más entretenido, ¿no crees?

Villaverde, Madrid.

El teléfono al que llama está apagado o fuera de cobertura en este momento...

¡Maldita puta!

Serhane arrojó el teléfono con rabia. ¡Era la misma historia desde hacía meses, siempre igual, cada vez que intentaba localizarla! Su mujer se había dado a la fuga como el mejor yihadista, sin decir ni adiós, y la prisión de su cuñado había roto todo posible vínculo que pudiera quedar entre ambos. ¡Poco quedaba ya de ese arreglado matrimonio, entre familias islamistas, un romance tan efímero como turbulento! A las quejas constantes de Fatim sobre su escasa higiene personal, así como doméstica, se había sumado su adicción al juego y otros vicios: todo le valía al tunecino para reunir algunos euros, cada vez con más dificultad, y matar las penas en cualquiera tragaperras. Un plan de vida que no convence a ninguna mujer, desde luego, y así era que la suya le había dejado con lo puesto.

¡Lo único que no se ha llevado es toda la mierda que hay por la casa! En el Corán debería poner, textualmente, que aunque abandone a su marido la mujer debe prestarle dinero si lo necesita. ¡A ver si me llaman para un trabajo, por lo menos, y consigo algo de pancha! Así no puedo seguir...

Como si Alá le hubiera escuchado, en su desesperación, el teléfono sonó y vio que era un amigo. Pero no con buenas noticias.

¿Dónde estás, Serhane?

En casa. Descansando y eso...

¡Pues arranca de ahí, tío, que la Poli te está buscando!

¿¿Cómo??

Han estado preguntando por ti, ¿vale? Y no tardarán en localizarte, así que sal de ahí pero pitando. ¡¡Corre!!

¡El tunecino se vistió a toda prisa y metió, en una mochila, cuantas cosas importantes le cupieron! Dejaría atrás mucha mugre, pero también valiosas pertenencias como mercancía robada: ropa, móviles y hasta ordenadores. Y salió de su casa sin mirar atrás, como si huyera de un bombardeo en Irak. ¡Cuando quiso darse cuenta ya estaba en la calle, mochila al hombro, con nada más que el cielo sobre su cabeza! Y empuñó de nuevo su móvil, más tranquilo, aunque resuelto a no quedarse a la intemperie.

¿Estás seguro de que me buscan? ¡Esto ha sido mi mujer, seguro, que me habrá denunciado la muy puta!

Al otro lado de la línea, el amigo que le alertó no tenía dudas.

Que te buscan, seguro. Ahora bien, si me preguntas por qué, no tengo ni idea. ¡Vete a saber! Ha podido ser tu mujer o que la hayas liado por ahí, haciendo tus cositas... ¡La Poli no es tonta, Serhane!

¿Y qué hago ahora?

¡Pues, hombre, volver a tu casa no! ¿Tú no tenías amistad con ese Imán, el de la mezquita de Villaverde? ¿Por qué no le llamas a él?

Está bien, voy a llamarle... ¿Abdelkader? Sí, mira, necesito que me hagas un favor urgente: la Policía está tras mis pasos y me hace falta un refugio seguro...

Ya apático de por sí, ante cualquier petición por su parte, Abdelkader no parecía muy convencido.

¿Y qué quieres que haga yo, Serhane? ¡Si te están buscando y vienes a mi casa, piénsalo, me vas a liar a mí también! Yo creo que eso es ilógico, ¿no? Además, está mi mujer y no le gustan estas cosas... ¿No puedes irte de Madrid?

¿Irme? ¿Cómo? ¡No tengo coche y si cojo un tren o un autobús, joder, me van a pillar al momento! ¡Necesito una casa aquí, hermano, ayúdame!

¡Vale, vale, no te pongas nervioso! Estoy pensando una solución, no sé...

¿Qué hay de la mezquita? ¿Por qué no refugiarme allí, por ahora, hasta que pase todo?

¡No, Serhane eso no puede ser! ¡La mezquita no está para estas cosas!

¡Soy un soldado de Alá, me cago en la puta! ¿Quién con más derecho? ¡Me están persiguiendo por nuestra Fe, joder! ¿Es éste tu compromiso con la Causa?

¡Ya, Serhane, pero es precisamente por eso! Sería como llevarles de la mano hasta nosotros, ¿no te parece? Para salvarte a ti yo no puedo perjudicar a los demás, entiéndelo... Dame un segundo, anda, que ahora te llamo.

Serhane se sentó en un banco de la calle, procuraba no llamar la atención, pero temía que en cualquier momento le detuvieran. Una sirena repentina pasó junto a él y le sobresaltó, al tiempo que volvía a sonar su teléfono.

De acuerdo, dijo Abdelkader: te puedes quedar en la mezquita, pero no se lo digas a nadie. ¿Vale? Salgo ahora mismo para allá, tú ve yendo, pero si llegas antes espera a que yo te llame y vienes. Te dejaré las llaves bajo el felpudo.

¡Gracias, Imán! Te debo un favor muy grande, ¿eh? ¡Que Alá te lo pague!

Palacio de Congresos del Campo de las Naciones, Madrid.

Señor Director: informan del Mando Operativo. Ninguna incidencia hasta ahora, todo en orden y sin novedad.

El Director del CNI asintió. La seguridad en torno a ese Complejo, donde se reunían las cabezas pensantes de la OTAN, no dependía de forma directa de él, pero el CNI siempre está al Mando. Siempre en los controles de la nave, de una manera o de otra, y como Jefe directo del Centro él sólo confiaba en los suyos.

Muy bien. Asegúrate de que el hotel donde va a alojarse esta gente, así como la ruta a seguir y los otros lugares, están también bajo control.

A la orden.

Su Oficial del CNI rompió filas, siempre teléfono en mano, y el Director pudo volver a su ocupación concreta del día: una Asamblea que era ilógica de raíz. ¡Se suponía que aquello era un cónclave para mandos de Servicios Secretos, pero al fin todo el mundo se había enterado! Y es que se planificó precisamente para eso, claro estaba, para ser pública y notoria. ¡Era tan obvio que algo querían anunciar! Y a la vista de los participantes, en efecto, uno no podía hacerse demasiadas ilusiones sobre el qué: había allí generales de muchas estrellas, con la guerrera repleta de medallas, pero sin guerras reales que administrar... Políticos en busca de pesebre, también afuera de su cortijo regional e incluso los llamados *expertos en terrorismo*, cómo no, una clase especial de vividores subvencionados. En fin... ¡Cualquiera que esperase juego limpio, por parte de unos personajes así, iba a sudar mucho más que tinta! Lo mejorcito de la Inteligencia Occidental, los jefazos de esa Guardia Pretoriana del Siglo XXI, se habían dado allí cita y sólo Satanás y ellos mismos sabrían para qué: ¡para el resto del mundo, por supuesto, estaban para combatir el terrorismo! Ni más ni menos.

Ministro, ya va a empezar. Recuerda que eres tú, como Ministro de Defensa anfitrión, quien dará el discurso inaugural...

No muchos funcionarios podían tratar a un Superior, como era el Ministro, en un plano de cuasi igualdad, pero el Director del CNI era una especie para dar de comer aparte: ¡sus estratégicas atribuciones le hacían, de facto, mucho más poderoso que cualquiera Político del Régimen! Y esa Cumbre de Seguridad era el terreno indicado para demostrar quién era quién, en el juego político, pero allí donde cuenta de verdad: la insondable Cloaca de la Inteligencia Militar.

Habrá que aprovechar esta reunión al máximo: sacar toda la información que podamos de nuestros colegas, dijo el Director, que por supuesto estaba en su salsa. A su lado en la bancada, por el contrario, el Ministro de Defensa hojeaba con desdén su dossier: ¡el mundo de la Inteligencia no era en efecto lo suyo!

Ya sabes que preferiría estar en Alicante, Jorge, con la gente de la Armada. ¡Hubiera estado encantado de la vida allí, supervisando las maniobras aeronavales, y no estos temas tan enrevesados! A lo mejor debimos dividirnos, pero claro, el Presidente nos quería a los dos aquí.

Cuestión de prioridades, supongo. Ya sabes que la Armada, el Ejército, no son nada si no tienen guerras que combatir. Si no hay directrices claras, de Geoestrategia, ya me dirás qué hacemos, y es por eso que estamos aquí: para determinar a quién hay que atizarle ahora. ¡La verdadera Guerra es ésta, la Inteligencia Militar, que es donde se deciden de verdad las cosas!

El Ministro puso gesto de disgusto.

¡Aquí no se decide nada, hombre, se anuncia! Que es muy distinto... Otros tomaron ya esas decisiones a priori, como en el 11-S, pero estamos de acuerdo en que España no puede ser siempre el Estado menos informado de esta Liga.

Bueno... De momento, hoy jugamos en casa, luego habrá que aprovechar.

Para el Director del CNI, sin lugar a dudas, lo mejor de la Cumbre de Madrid era ahorrarse el hotel: no tener que compartir vuelo y alojamiento con el Ministro de Defensa, sin duda el miembro del Gobierno que le resultaba más insoportable. ¡Un Gobierno extraño, éste de Aznar, al que servía en unas condiciones políticas extraordinarias! Nunca antes se habían vivido tantas agresiones, tan claras, desde El Perejil al petrolero y de ahí a otra escala: las

seguidas matanzas del Yak-42 y Marruecos, un Atentado efectuado en la Casa de España²¹².

Señoras y señores, bienvenidos... Ladies and gentlemen, welcome...

Abrió la sesión el Secretario General de la OTAN, un holandés con la guerrera plagada de medallas. Y después de los consabidos preámbulos, siendo como eran un Ejército, pasó de lleno a lo importante:

El Atentado de Casablanca es la gran confirmación de que el islamismo radical es un peligro latente, no sólo en el Magreb sino en todo el Norte de África. No podemos seguir manejando este problema al viejo estilo colonial, con el envío de tropas de la antigua Potencia Administradora: es necesaria una proyección de la Seguridad más ajustada al Derecho Internacional, a los criterios de esta Alianza...

Dicho en otras palabras, pensó el Director: un colonialismo diferente, todavía más disfrazado de buenismo y Cooperación Internacional... Una violación absoluta de toda Soberanía Nacional, que es en lo que estamos aquí todos...

El Director se volvió a su colega de al lado, de la Inteligencia de Marruecos, al que conocía bien de sus tiempos como Embajador.

¿Te das cuenta de que nos están dando la clave para resolver el problema del Sáhara? Ni pa ti ni pa mí, ni Marruecos ni España: ¡que se meta la OTAN y así todos en paz!

Eso es, respondió su colega, la misma solución que en Irak y tantos lugares: el petróleo por el que dos amigos discuten, por qué no, que lo administre Papá OTAN... ¡Y todos contentos! Pero te advierto una cosa: estoy tan harto ya de los saharauis que, si no fuera por lo que tienen bajo la arena, para qué contarte, con gusto se lo dejaba de vuelta a España...

¡Sí, claro, lo mismo nos pasaba cuando estábamos allí! Y eso que, con nosotros, ahora se dan cuenta, vivían francamente bien...

Su colega marroquí no se dio por enterado de la pullita, que respondía a una Verdad como un templo.

²¹² Recordemos que estas dos masacres provocadas tuvieron lugar, oh casualidad, en un plazo de diez días exactos: el 16 de mayo de 2003 ocurría el Atentado de Casablanca (45 muertos) y el 26, el accidente del Yak-42, con 75 muertos de los cuales 62 eran soldados españoles. Las Elecciones Autonómicas y Municipales tuvieron lugar el domingo 25 de mayo, es decir, el día antes de este accidente.

Si no fuera por ese tesoro mineral que tienen bajo el culo, de verdad, por mí os podíais quedar ese pedazo de arena y sus beduinos... Por lo demás, vale exactamente lo mismo que El Perejil, o sea, nada.

De forma paralela a ese diálogo franco, de Cloaca a Cloaca, el discurso oficial del cónclave subrayaba las bondades de las misiones de Paz. ¡Qué fácil era leer las verdaderas intenciones de esa Gran Cloaca Internacional! Cuanto más preocupados se mostraban, por el Desarrollo de los pueblos, más acuciante era su afán de saquearlos. ¡Cuanto mayor era su voluntad de asegurar la Paz y la Estabilidad, era de risa, mayor su proyecto de Guerra y tropelías terroristas! Y todo ello ejecutado siempre por los mismos: los garantes de la Paz y la Democracia, por supuesto allí congregados, que sin embargo no eran sino testaferros militares de otros.

Nuestros informes de Inteligencia no dejan lugar a la duda, continuaba el Secretario General de la OTAN: los grupos locales de yihadistas, en el entorno del Sahel, son una amenaza creciente para la Paz y la Estabilidad de toda la Región Norteafricana. La guerrilla de Boko Haram en Nigeria es paradigmática, pero es sólo una de tantas organizaciones en la zona... Y están ganando adeptos en números alarmantes. Es preciso reaccionar, por tanto, antes de que sea demasiado tarde.

Reaccionar, meditaba el Director del CNI: ¿ante nuestros propios grupos de Terror? Como decía Jesús: ¿puede Satanás expulsar a Satanás? ¡Y no pudo evitar acordarse, en este sentido, de sus propios activos de Inteligencia! Jóvenes promesas del terrorismo patrio como Serhane, el Ludópata, o el no menos infame Mowgli: el temible Farlopero del Tajuña. ¡Daba risa imaginar lo que no tendrían otros Servicios, en otros lugares, aunque no tanto en bárbaros regímenes como el de Nigeria! Tan enfrascado estaba en sus pensamientos que se sobresaltó, de repente, al darse cuenta de que el Secretario General le clavaba su mirada.

Tiene la palabra el Director del Centro de Inteligencia de España: Jorge Dezcallar.

El Director del CNI saltó de su asiento y escaló a la tribuna, dossier en mano, aunque confiaba en su propia facilidad de palabra.

Gracias, Secretario General. Caballeros: el gran problema de estas situaciones es la Opinión Pública, que no entiende este riesgo cierto que estamos enfrentando. Les pongo por ejemplo el caso de mi País, donde el “No a la Guerra” ha sido tan paradigmático. Y estamos hablando de una Nación

como España, que se ha significado mucho en el apoyo político a la Guerra, pero cuyo papel en la misma ha sido más de Ocupación y Logística... Y sobre todo, de Propaganda, pero no de participación directa en la Invasión. ¡Y sin embargo es ahí donde está el problema, señores, en el Frente Político de estas situaciones! Si queremos convencer a la Población de que tenemos un problema de Seguridad debemos empezar por ahí, ¿no creen? Por convencerles, más bien, no por presentarles soluciones más o menos directas... Más o menos ajustadas al Derecho Internacional... Porque el terrorismo es un problema que está ahí, que es obvio que está ahí, pero el desafío para nosotros es mostrarlo a la Sociedad en su verdadera dimensión... Y no es mi intención hacer polémica ni Política aquí, pero lo que no podemos ni debemos hacer es decirle a la Opinión Pública: oigan, que tenemos aquí a este señor, Saddam Hussein... Que posee Armas de Destrucción Masiva, y que supone una amenaza para todos... ¡Y entonces emprender una cruzada mundial, presentarnos por allí con los tanques y que luego, como ha pasado, no haya ni rastro de esas Armas! Ese tipo de cosas no pueden volver a suceder...

El Secretario General asintió con la cabeza a esta autocrítica, que vino acompañada de un convencido aplauso.

El Director del Servicio de España tiene razón: es necesario reconocer nuestros errores si queremos no tropezar dos veces con la misma piedra. Debemos cambiar nuestra Estrategia de cara a mejorar nuestra labor de Propaganda, ganar los corazones y las mentes en el Frente, pero sobre todo en la retaguardia que es aquí: en Madrid o en Nueva York. ¡Desgraciadamente, es un campo en el que a menudo fracasamos y al final son los propios terroristas, con sus actos bárbaros, quienes nos hacen conscientes de su peligro! No evitamos los Atentados y cuando queremos reaccionar, por desgracia, ya es tarde... Gracias, señor Director. Tiene ahora la palabra el señor Richard Sentner, Coordinador General de la OTAN y Jefe de nuestra División de Inteligencia.

El Director descendió de la tribuna y tomó el relevo ese uniformado, Superior suyo en la Jerarquía de la OTAN, que al contrario que él pertenecía desde siempre a ese mundo. Esa casta militar en la que sí sirvió su padre, por cierto, como Comandante de Infantería de Marina.

Secretario General... Colegas de los Servicios de Inteligencia... Debemos reconocer que hemos mejorado mucho nuestros Sistemas de Información y de Análisis de las amenazas, pero el colega español está en lo cierto... No sé si hemos mejorado tanto a la hora de “vender” nuestra Imagen y Propaganda... Y además, ha apuntado un dato que es cierto, aunque que debe ser matizado:

no se han encontrado esas Armas de Destrucción Masiva, no... TODAVÍA... Porque pienso que debemos darles más tiempo a nuestros expertos, sobre el terreno, que están buscando esas Armas por todas partes... De hecho, el Gobierno de mi País, los EE.UU, ha destinado otros seiscientos millones de dólares más para esa ingente tarea...

Su comentario despertó la hilaridad de los presentes, pero también su más profunda satisfacción: ¡encontrar esas Armas no era cuestión de dinero, por supuesto, pero bien estaba repartirlo por si acaso! Y es que resultaba una constante, desde el 11-S, el gastar dinero en nada porque sí. Un Presupuesto ingente *para esa ingente tarea* que lubricaría, sin lugar a dudas, la ingente avaricia de muchos funcionarios de EE.UU... Pero también los de otros Servicios aliados y de primeras el suyo, su propia cuenta en Suiza, como pez gordo que era en esa Cloaca. ¡Porque cualquiera alcantarilla que se precie sufre de goteras endémicas, cómo no, por donde se filtran ingentes cantidades de dinero público! ¿Y qué mayores goteras de fondos que las de la Gran Superpotencia, con su OTAN? Con sus incontables agencias de Inteligencia y sus inmensas Fuerzas Armadas.

*Es bueno hacer autocrítica, siguió ese uniformado. Pero lo que tengo clarísimo es que este enemigo de hoy, tan silencioso, también está desarrollando nuevos métodos de lucha. De sabotaje y Propaganda. Y la opción de repetir acciones terroristas, **en Territorio Europeo** o Norteamericano, es demasiado tentadora como para que Al Qaeda renuncie a ella... No hay que pensar necesariamente en una repetición de la tragedia del 11 de septiembre: **un Atentado de la magnitud del producido en Bali, en 2002, con doscientos muertos en dos atentados simultáneos**, ya sería de por sí suficientemente dramático en coste humano y consecuencias políticas...*

El Director del CNI se estremeció. ¿Había dicho Suelo Europeo? El tema de Bali había pasado desapercibido en Europa y no en vano: ese Gran Atentado fue hecho para sensibilizar una zona determinada, como era Oceanía y en concreto Australia²¹³... ¡Ya le llegaría la hora a Europa, claro, cuando ésa era en efecto la Estrategia! Golpear puntos globales para distribuir el Terror, por las diversas regiones, igual que se reparte el aceite sobre una ensalada.

²¹³ Casi la mitad de las víctimas eran de esta nacionalidad, cuando el Atentado buscaba precisamente esa repercusión sobre todo en Australia.

Luego le echaremos la culpa a unos moros o al que sea, pensaba el Director, porque siempre hay un loco que agarra un avión o una furgoneta...

Así fue en Bali, en efecto: una versión australiana del 11-S, en pleno paraíso indonesio, en la cual *un moro* estalló una furgoneta. Y al repasar su dossier y ver las fotos de ese Atentado, con epicentro en una zona de marcha, el mallorquín no sintió especial conmiseración por las víctimas... Pero sí una curiosa inquietud, casi morbosa, que nacía de contemplar los efectos de esa deflagración: el potente explosivo había desintegrado los cuerpos, y arrasando incluso elementos duros como los vehículos. Como las estructuras de los edificios. ¡Una auténtica detonación nuclear que había devastado Bali y causado 200 muertos, los mismos que la OTAN intuía ahora en Europa! Un petardazo tremendo, que no puede poner cualquiera, y **el cráter resultante era la prueba mejor.**

Explosivo militar colocado por personal militar, como en el 11-S. ¿Será que lo veremos pronto por aquí?

El Director se estremeció en su asiento, con las fotos de esa masacre en su mano. No era para menos cuando sabía, a ciencia cierta, quiénes estaban detrás, en el medio y por delante de Al Qaeda: una organización terrorista cuyos verdaderos portavoces y maquinadores estaban allí, reunidos cuales cuervos sobre un cadáver. ¡No era difícil adivinar que estas últimas palabras, lo de los doscientos muertos, constituían una auténtica profecía!

Un 11-S europeo, reflexionó el Director: ¡ya estaba tardando! ¿Y qué País será el afortunado? Porque España tiene muchas papeletas, yo diría que todas, y no sólo por la Guerra de Irak... ¡Hay demasiada gente en España luchando contra España!

El Director buscó alguna complicidad nacional, para estos pensamientos tan funestos, pero en vano se volvió hacia su Superior: un Ministro de Defensa que atendía, con gesto imperturbable, tales vaticinios terroristas.

Este memo ni se ha enterado... ¡Estará pensando en las fragatas de Alicante, como si lo viera! Y si sabe de qué están hablando, como el resto de los presentes, se hará el loco como el mejor agente del CNI... ¡Como si no le conociera!

¡Era tan frustrante no poder hablar de esto con nadie, ni siquiera con sus colegas involucrados! Allí cada cual interpretaba su papel, sin más, en una película que nunca terminaba: ¡hablaban de atentados en tercera persona, como si la cosa no fuera con ellos! Y en demasiadas ocasiones, el Director se

sentía como el único cuerdo en una situación desquiciante, aunque intuía que todos los presentes pasarían por una sensación parecida.

Otra cosa es lo que sientan o padezcan, claro... ¡A veces pienso que sólo les faltan las escamas para ser como reptiles, seres de sangre fría y carentes de emoción! ¿Será que me volví como ellos?

Al volverse al graderío, el Director del CNI echó un furtivo vistazo a los oyentes. Y reconoció entre ellos varios rostros españoles, *expertos* en ese fenómeno del Terror: ¡cuervos de mal agüero que no eran, en realidad, sino voceros catastrofistas de los asesinos! Organizaciones como el Real Instituto Elcano, supuestamente asépticas de la Alianza, pero ligadas a ésta como gusanos a la carroña. ¡Al Director siempre le parecieron urracas, oportunistas que se dan el gran festín cuando ya el cadáver fue roído por los lobos! La diferencia fundamental respecto a estos córvidos es que las urracas, al ver al cazador, se lanzan al vuelo para avisar a todo el mundo con sus graznidos... ¡Muy al contrario que ellas, esos *expertos en terrorismo* sólo servían para analizar las tragedias a posteriori! O en todo caso para *avisar* de ellas de forma críptica, sin intención verdadera de alertar a nadie. Simplemente dejaban constancia de algo que luego podrían reivindicar, eso sí, como los típicos enterados del *ya lo decía yo*. ¡Simplemente ejercían de heraldos, para los grandes terroristas de este Mundo, que ellos mejor que nadie reconocían! Los Servicios de Inteligencia y en particular los allí reunidos, con toda su fachada de salvadores.

¿Y qué es el Estado sino una Cloaca profunda, disimulada de mala manera con burdos títeres políticos? Con unos terroristas que no existen, y que sólo consiguen matarnos de risa...

En verdad era imposible no reírse, o llorar, al acordarse del personal moruno que manejaban sus Servicios.



“Luego le echaremos la culpa a unos moros o al que sea”, pensaba el Director del CNI, “porque siempre hay un loco que agarra un avión o una furgoneta... (o a unas niñas como el supuesto secuestrador Inglés, en el centro de la foto)”

61. *Estamos en todas partes. Igual que Alá.*

Calle del Príncipe de Vergara, Madrid.

Tendrás hambre, ¿no? Por el Ramadán, digo.

Cartagena asintió, sin muchas ganas de contarles su vida, y Josefino se volvió al camarero.

Pónganos unos sándwiches de la casa y para el caballero, lo que él quiera.

Para mí un zumo de naranja, por favor... Es tarde y tengo a mi mujer esperándome en casa.

El camarero se fue con las cartas y les dejó allí sentados, los dos polis con su confidente. O más bien su esclavo morisco, mejor dicho, sometido a un chantaje criminal.

Muy bien, “Cartagena”: esto de acoger a Serhane en la mezquita nos viene de maravilla para la Misión, ¿te das cuenta? Ahora ese pirado confiará más en ti.

Le felicitaban, sí, pero habían sido ellos quienes le ordenaron acogerle: ¡esa obra de caridad entre yihadistas era otra imposición más, de esos policías, que encima tenían las narices de achacársela!

No sé qué deciros: ya sabéis que no me gusta utilizar la mezquita para estas cosas, “Josefino”... No está bien.

¡Bueno, hombre! Piensa que no es culpa nuestra si esos personajes dan rienda suelta ahí a su locura, con el pretexto de la Religión, ni tampoco es cosa tuya sino de ellos mismos. Son ellos los que han elegido el campo de batalla, “Cartagena”: nosotros nos limitamos a luchar, ¿no crees?

Abdelkader asintió, indiferente. El acogimiento del prófugo Serhane le recordaba, más que nada, a un viejo cuento moruno. Aquél en que un hombre le pregunta a su hijo cuántos amigos tiene y éste le responde que muchos, tras lo cual su padre le propone una maquiavélica comprobación:

Llena un fardo hasta que pese como un muerto y entonces, cuando caiga la noche, cárgalo hasta la casa de esos amigos que dices. Y una vez allí, llama a

su puerta y diles que es un hombre al que has matado, y que si puedes esconderlo en su casa. Si alguno de ellos te dice que adelante, que te refugies allí con esa carga, no lo dudes: ése es tu verdadero amigo.

La única diferencia era que aquí no había amigos ni pruebas de lealtad que valieran, sino terroristas y policías que les vigilaban... Pero que a la postre funcionaban peor que ellos.

Por lo demás, “Cartagena”, ¿qué tal estás? No sé si será el ayuno, pero pareces un tanto abatido.

Bueno, se puede estar mejor: estoy en paro, no tengo un duro y sí a un terrorista refugiado en mi mezquita. Pero, bueno, por lo demás, todo bien.

Eso se te pasa en cuanto vuelvas al bazar Nuevo Siglo, el de Jamal. ¡En la tienda de Jamal, no importa qué problema tengas, conmigo nunca estás mal!

Los dos policías se echaron a reír, ante su perplejo confidente, y es que no era para menos. Era ésa una frase que Abdelkader le había oído usar, a Jamal Zougam, en su negocio de telefonía móvil, pero que no recordaba haberles comentado a esos dos.

¿Cómo sabéis vosotros eso?

Tenemos muy vigilado a ese cabrón, rieron ellos: ¡tanto o más que a Serhane! Por eso te recomendamos siempre que nos cuentes todo lo que sabes, “Cartagena”, porque estamos en todas partes. Igual que Alá. Y sabes que eres nuestros ojos y oídos entre esa gente...

Tenéis más gente infiltrada, sí, siempre lo decís. Y entonces, ¿no os vale con que os informen ellos?

Tú eres más de fiar, “Cartagena”. Esto no te lo puedo explicar más, pero sí puedo decirte que confiamos en ti y que no es fácil encontrar gente como tú. Ya sabes que te consideramos como si fueras de los nuestros, ¿verdad, “Guillermo”?

El compañero de *Josefino* asintió, pero Abdelkader no se creía nada de ellos. Muy al contrario, se resistía a aceptar cobros de esos policías: quería evitar que le convirtieran en más esclavo aún de sus órdenes, de ese empleo nunca solicitado... Aunque a un mismo tiempo eran ellos, en hábil estrategia de coacción, quienes saboteaban todo el tiempo su búsqueda de empleo. ¡Su beca laboral en Caja Madrid se había ido al garete por su culpa, estaba convencido, puesto que ellos le querían disponible! Siempre dispuesto para su condenada Misión, por mucho que Abdelkader no quisiera colaborar en ella. Y

con una sonrisa de complacencia, como *Mowgli* cuando aportaba su donativo en la mezquita, *Josefino* le deslizó un fajito de billetes bajo la manga. Esos dos cabrones sabían perfectamente que necesitaba el dinero, claro, que no podía rechazarlo. Aunque le quemara.

Esto es la pescadilla que se muerde la cola, se decía a sí mismo: no puedo trabajar por su culpa, luego dependo de sus limosnas... Y al depender de sus limosnas, debo seguir informando para ellos, por pura necesidad, lo que redundo en que me siguen boicoteando en mi búsqueda de empleo... ¡Me pregunto si alguna vez podré salir de este laberinto, en el Nombre de Alá!

Pero la palabra adiós no existía, para *Josefino*, en el diccionario de ninguna lengua.

Si necesitas cualquier cosa, más dinero o lo que sea, no lo pienses, dijo Josefino: nos lo dices y ya está.

Abdelkader exaló un suspiro. ¿Qué podía decir si sabía que no iban a escucharle?

Lo que necesito es un trabajo. Nada más. Ya sabéis que no me gusta pedir...

¡De pedir nada, hombre, que te lo estás ganando! Y sabemos que no es agradable estar pegado a esos hijos de puta todo el día: tú eres un tipo más que decente mientras que ellos... ¡Para qué hablar! Si salieran volando sólo ellos mismos, con esa mierda que tienen en la cabeza, con gusto les dejaríamos hacer un atentado... ¡Sería un descanso para todos!

Pues ahora les tengo hasta durmiendo en mi mezquita... ¿Cuánto tiempo me dejaréis con Serhane ahí metido? Si es un terrorista, si está buscando mártires para cometer atentados, ¿por qué no le detenéis y ya? Si necesitáis las pruebas yo puedo aportarlas, claro está, mientras mantengáis a salvo mi anonimato...

Por su parte, *Guillermo* meneó la cabeza. Siempre en apoyo de las tesis de su compañero, con el que hacía piña.

¡Serhane no va a hacer nada, despreocúpate! Mucho jaujau pero ná, ¡es un fantasma! Por el contrario, en Barcelona sí tenemos a un tipo que es de lo más peligroso. Un Imán muy radical que nos está revolviendo el gallinero, y ya sabes que allí hay más musulmanes que en Madrid. Le conocemos como el “Imán de Ripoll”, un tal Es Satty. ¿Te suena de algo?

No quiero ir a Barcelona, dijo Abdelkader, en un intento de zafarse de ese control sin fin. Antes que eso, os lo digo de frente: prefiero volverme a Marruecos.

¡Qué dices! ¿Para qué hacer eso cuando tienes alternativa?

Abdelkader se reclinó en su asiento, con un profundo suspiro que no iba a ablandar a esos dos.

Lo que no me queda es otra alternativa que trabajar, eso seguro: no puedo seguir así, ¿sabéis? Tengo mujer y un niño pequeño...

Mira, tío, lo que quieras, pero tienes que salir de Madrid. Ahora en serio. ¿No ves que es por tu bien? Si te quedas, no podremos garantizar tu seguridad, ¿entiendes? ¡Te has prestado voluntario para mártir, joder, piénsalo! Y tienes al tipo éste durmiendo en tu mezquita... ¡Vete a saber qué locura puede estar planeando, en tus narices, para verte tú luego mezclado!

¡Pues si no lo sabes tú, imagínate yo! Porque si sabéis que Serhane es un loco y un criminal y no le detenéis, lo mismo que a Lamari, pero al mismo tiempo me decís que me relaje y que no pasa nada... Y de seguido me decís, ahora, que no me puedo quedar aquí y que es peligroso... ¿En qué quedamos?

A ver, hombre, no es tan difícil: Serhane no es peligroso para nosotros, que le tenemos bastante controlado, pero sí lo es para ti. ¿Entiendes ahora? De lo que hagan o dejen de hacer esos pirados tú no te tienes que preocupar, sino nosotros, y para nosotros tu seguridad es lo más importante. Y no queremos que te involucren en sus locuras.

Vale, pero, ¿y si me involucran de otra manera?

¿Qué quieres decir?

Abdelkader resopló, con el hastío que aquello le producía, en lo más profundo de su ser.

Tú mismo lo has dicho, “Josefino”: tengo refugiado en mi mezquita a un tipo que está buscado por la Policía. Y hay mil maneras de demostrar eso en un Juzgado. ¿Qué pasa si la Policía descubre que yo he colaborado con un criminal como él, eh, me voy a la cárcel yo también?

¡No digas bobadas, “Cartagena”! ¿De verdad sigues con eso? ¡Si te lo estamos diciendo nosotros, joder, que fuimos nosotros quienes te dimos esa orden de acogerle! Tú no te preocupes por eso, de verdad... ¿No ves que recogemos tus

testimonios en estas hojas informativas? Y esto va directo al Juez, que es quien nos supervisa a todos al final: viene tu firma y la nuestra, ¿no lo ves? Aquí consta todo, hombre, no hay trampa ni cartón...

Abdelkader rió, para sí, puesto que había firmado hojas hasta vacías: ¿mi firma? ¡En esas notas podéis decir misa, cabrones, que luego las reescribís con lo que os sale de los huevos! Éstos se piensan que soy gilipollas... Pero el caso es que ellos seguían con su película, como si nada.

Es por el tema de Serhane que te queremos sacar de Madrid, ¿no lo ves? Aquí no tienes trabajo, tú lo has dicho, luego: ¿qué diferencia hace empezar de cero en otro lugar? Vivirías más seguro y podríamos buscarte un buen empleo. Uno compatible con la Misión. Por ejemplo, en Almería.

No. Andalucía no me gusta, ya lo sabéis: hay pocas oportunidades de trabajo. Y si voy a seguir rodeado de moros locos, digo yo, prefiero quedarme en Madrid.

En Madrid no puedes estar, ya te lo hemos dicho. ¿Has pensado en mudarte al extranjero, por ejemplo? Sería una manera estupenda de enfriar tu situación, para que estos personajes de la célula se olviden de ti. En Siria, por ejemplo, que es un País hermano: y ahí sí podríamos pagarte muy bien, ¿verdad?

Al lado de su controlador, en tándem perfecto, el bueno de Guillermo asintió. Hacía las veces de poli malo en las reuniones, sobre todo cuando había que apretarle las tuercas al morito. Pero el morito no era gilipollas.

¡Siria, sí, lo que faltaba, pensó Abdelkader! País hermano será para mí, pero Siria es un Estado enfrentado a los yanquis²¹⁴ y acabaría en un calabozo, preso de Al Assad, mientras que ellos se lavarían las manos. ¡Éstos se piensan que soy idiota!

Al interpretar su gesto contrariado, ni de lejos convencido, Josefino se echó a reír.

¿No te hace gracia la idea, no? Lo de Siria.

Siria está al lado de Irak. Y todos sabemos lo que está pasando allí, con la Guerra y demás...

²¹⁴ Nótese que la Guerra de Siria aún no estaba ni próxima, cuando empezó en 2011. Este Conflicto actual fue iniciado, por supuesto, por Israel y sus lacayos: EE.UU, Arabia Saudita, Turquía, España... Pero por fortuna y con la ayuda de Aliados como Rusia, esta valiente Nación está consiguiendo una victoria inesperada.

En Madrid no puedes estar, "Cartagena". No debes, insistió Guillermo, siempre en respaldo de su camarada.

Está bien, pero me iré a donde yo quiera. ¿De acuerdo? Estoy buscando trabajo y donde primero me salga, como es lógico, allá me voy... Tengo familia y eso va antes que nada.

¡Tú no te tienes que preocupar por eso, hombre, por el dinero! Ya estás trabajando para nosotros, así que podemos darte un sueldo cada mes. Conseguirte una beca en la Universidad, si quieres, y no hace falta ni que vayas a clase. Es la manera que tenemos de hacerlo: de facilitarte un sueldo, digamos, subterráneo... Y las becas funcionan muy bien, ¿entiendes?

Claro que lo entendía. ¡Lo que querían era hacerle aún más esclavo de sus exigencias! Que no hubiera vuelta atrás para él, ya con papeles firmados de por medio, pero Abdelkader no estaba dispuesto a venderle su alma al Diablo.

Gracias, pero me refiero a un trabajo normal. Yo no soy Policía.

Y cogió su casco, dispuesto a marchar. La reunión había terminado, pensaba, si no quedaban más asuntos que tratar. Sin duda un momento idóneo, también, para que esos dos tipos soltaran una última gracieta.

Oye, "Cartagena": ¿sabes por qué soy "Josefino" para ti? Es por si te oyen hablar con nosotros, en un descuido tuyo, para que no piensen que hay nada anormal detrás: nadie se llama Josefino aquí, suena a nombre de abuelo, y así nadie pensará que estás hablando con un Policía. ¿Ves cómo pensamos en todo?

Sí, ya veo. Adiós, señores.

Afuera de la cafetería, Cartagena volvió a ser quien era: un inmigrante marroquí cualquiera, llamado Abdelkader, que tenía una familia que mantener y que estaba hasta los huevos de todo. ¡Sobre todo, de esa Misión tan extraña, que nunca parecía terminar, y que podía continuarse allí donde a la UCIE les pareciera! ¿Qué tendría que ver la célula de Villaverde, en Madrid, con ese otro grupo de radicales de Barcelona? Aquello cada vez pintaba peor, para él, y ni siquiera tenía un sitio idóneo al que ir: ¡en la mezquita guarecía a un lunático refugiado y en su casa, además de embarazadísima, tenía a su mujer más quemada que la pipa de un bereber! Carmen estaba más harta que él mismo de esa Misión, de esos policías que habían conseguido el colmo para un inmigrante: que no se sintiera cómodo en ningún sitio y que todo terreno que pisara, con su española familia a cuestas, fuera hostil para él.

¡Mierda!

Tan distraído estaba que se pasó de calle y se encontró, demasiado tarde, con que debía dar un rodeo. Pero tuvo una súbita inspiración, como un soplo de sabiduría de Alá, y decidió hacer lo mismo que le hacían a él. Llevado por la intuición volvió sobre sus pasos, con la moto, y paró de nuevo frente a la misma cafetería donde le hacían rendir cuentas. Pero no se quitó el casco esta vez. Antes que eso, se paseó por esa calle con pose distraída, como si hablara por el móvil. Ese par de abusones le habían enseñado a disimular y en efecto, en un rápido vistazo, observó que estaban en la misma mesa en que les dejó. *¿Qué harían ahí todavía?*

Es muy tarde para seguir trabajando y en fin de semana. ¿Serán maricas o se quedan a ver el fútbol?

Pensaba estas cosas cuando al girarse, para buscar refugio en algún soportal cercano, se dio de bruces con un rostro familiar: ¡era Serhane! El tunecino casi se chocó con él, pero su casco evitó que fuera reconocido. ¡Menos mal! Y las sorpresas no terminaban ahí, puesto que junto a él venía otro compañero, miembro de esa misma célula radical: ni más ni menos que su paisano, Said Berraj²¹⁵, un fiel escudero de Serhane que entró en el local junto a éste... ¡En la misma cafetería de donde él venía, precisamente, de citarse con los de la UCIE! Dominado por un súbito impulso, Abdelkader entró al establecimiento tras sus pasos... Sólo para descubrir que Serhane ya estaba ahí, sentado en el mismo lugar en que él mismo departió con los policías.

¿Será posible? ¡Ya decía yo! Esta panda de cabrones se está riendo de mí... ¿Y aún me dicen que me fíe a ciegas de ellos?

El impulso de rabia no le distrajo de un importante detalle: Said Berraj, el acompañante de Serhane, había desaparecido de la escena y eso tampoco era buena señal. ¿Dónde se habría metido? Después de atisbar con una breve mirada periférica, por si alguien no le habría descubierto, Abdelkader salió a toda prisa y se largó a su casa en la moto.

Madrid se está convirtiendo en una auténtica ratonera... ¡Ahora sí que debo marcharme y sin mirar atrás!

Oviedo, Asturias.

²¹⁵ En el testimonio de *Cartagena*, este acompañante era Said Berraj, pero renunció a hacer más larga la lista de nombres de confidentes...

Antonio llegó a la discoteca, como de costumbre, enfundado en su chaquetón: la hora de descansar, para la gente normal, era la suya de ponerse ante una puerta. De trabajar en algo normal, aunque fuera como fachada, y ocultar su verdadera faceta como Policía. Ésa que se escondía bajo su chaqueta, en un costado, un nueve corto que nunca le abandonaba. Muy en especial desde que se metió en ciertos problemas, con esos mercheros del callejón de Emilio, pero el oficio de infiltrado es peligroso a todas horas. Cuando uno menos lo espera.

Incluso para joderle a uno el polvo, como cuando aparecieron esos dos y tuve que tirar de hierro... Delante de mi amada Inés.

El oficio de portero tenía muchas ventajas, y no sólo para recabar información. Las chicas se interesaban por él y le daban coba, a pesar de su carácter reservado, pero Antonio tenía su propio objetivo. Sus propios objetivos, en realidad, cuando seguía bailando entre dos aguas. ¿Inés o Laurita? Las dos eran especiales para él, aun tan distintas. Como una metáfora de esa doble vida en la que estaba embarcado, a un lado y otro de la Ley, y que llevaba con total naturalidad.

Hola, Antonio. Cuánto tiempo...

¿Qué tal, Inés?

Aquello empezaba a parecer la historia interminable.

He oído que tu hermana se casa, ¿no? El año que viene. ¡Pero no sé si darte la enhorabuena, claro, después de lo que me contaste...!

No vas desencaminada, pero se la puedes dar a ella. Después de todo, es la que se va a casar.

¡Ay, hijo, qué borde! ¿Y qué hay de ti? ¿Tú no piensas casarte, algún día? Tener una familia...

Con esta vida que llevo, tan nocturna, no sé quién va a querer.

Pues, hombre... Si eso va a ser un problema, puedes dedicarte a otra cosa. ¿Por qué no a Policía? Ahora hay muchas plazas y tú, a poco que lo prepares, seguro que te lo sacas.

Antonio se echó a reír. Si algo le gustaba de Inés era esto: su ingenuidad.

¡Pues no sé de qué te ríes! Aunque claro, pensándolo bien, tú ya tién antecedentes... No creo que puedas presentarte, pero, no sé... Hay más trabajos aparte de esto.

Yo sí que no sé, porque a ti todo te parece mal. Y si lo que estás buscando es un marido, Inés, por aquí no vas a encontrarlo. A lo mejor ahí dentro, en la discoteca, tienes a uno más de tu gusto. Un subnormal como aquél que me trajiste ese día.

¡Qué bruto eres! Así no me extraña que estés solo, chico, porque no se puede ser así. A lo mejor sí para engañar a una de éstas, y pasar el rato con ella, pero no para mucho más.

Antonio se encogió de hombros y le mostró, a su amiga, su sonrisa más confiada. Como informador, sabía lo que tenía que decir para desequilibrar a su contrario, lo hacía todo el tiempo, y obtener así la preciada información. Ésa que Inés le brindaba ahora, con sus ojos convertidos en dos ascuas: si tanto le dolía su indiferencia, no había duda, era que todavía le importaba.

Está bien. Te dejo solo, aquí, si es lo que quieres. Tampoco te quería molestar, afirmó, ya de escaleras abajo. Pero un Antonio resabiado contaba con que tarde o temprano tendría que regresar, por esa misma puerta, para reencontrarse con él. Y a lo mejor con dos copas de más, por añadidura, pero sobre todo con el agujón de su rechazo.

Te la vas a hacer fijo, comentó Rafa, que emergió de la discoteca mientras le hacía un repaso a su amiga. Y es que el asturiano le tenía invitado esos días, en su casa, en espera de un viaje juntos a Galicia. La relación entre ambos era fraterna, ya desde la cárcel donde se conocieron, y unidos siempre por ese mundo bipolar. ¿No viste cómo te escaneaba? ¡Te estaba follando con la mirada! A saber, cabrón, qué la estarías contando: ¡alguna película de las tuyas!

¿Quieres que te cuente mi truco? Yo les digo que soy agente secreto. ¡Y van ellas y se lo creen, rió, coreado por su titánico amigo!

Si no se me arregla con ninguna, esta noche, a lo mejor podría echarte una mano. Ya sabes: somos un equipo para todo, ¿no te parece?

No seas cabrón, anda, que es mi ex. Pero ya sabes lo que hay, ¿no? Que ni ella misma se aclara. Y tú échamela un ojo abajo, ¿oíste? Así me cuentas cómo va la cosa.

A la orden. ¡Ya veo que esta noche vuelvo a casa solo!

Por supuesto que sí. De eso se trataba y Antonio rió, confiado, pese a la tensión de su labor policiaca. Pese a su pluriactividad, el pesado del Emilio y sus propios líos de faldas. ¡Se sentía invencible en su crecimiento, y hasta capaz de arrostrar diez años más esa vida! ¿Qué podía salir mal?

Tendría que caerse el mundo a pedazos, sobre mi cabeza, para que sintiera que empieza a orballar...

62. *¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!*

Palacio de Congresos del Campo de las Naciones. Madrid.

Muchas gracias por su asistencia, señores. Esperemos que nuestro esfuerzo diario sirva para hacer del Mundo un lugar más seguro. Se levanta la sesión y recuerden: el Consejo de la Alianza tiene el placer de invitarles a una cena y nos veremos ahora, en el hotel situado frente al Congreso.

El otánico aquelarre había terminado y el Director del CNI, junto a su Jefe el Ministro, se levantaron para ir hacia la puerta. Allí les esperaban los coches oficiales, con sus respectivos servicios de guardaespaldas, listos para llevarles al convite. ¡Jamón de bellota y los mejores caldos de La Rioja aderezarían, qué mejor manera, las supuestas amenazas de unos supuestos puristas musulmanes! No dejaba de tener gracia el contraste entre un prefabricado Bin Laden, austero montaraz que nadie allí se creía, y la efigie cloaquil de los verdaderos terroristas de este Mundo. Porque si esos tunantes con turbante que existían, si estaban vivos en cada momento, trabajaban para ellos como infiltrados o meros peleles: fantasmas seleccionados, sin más, pero destinados a una fama tan inmortal como inmerecida.

Bin Laden es a Antonio Inglés lo que la morcilla al chorizo en un mismo cocido, pensaba el Director. ¡El fantasma de un eterno difunto²¹⁶ que escapa por todas partes y que encarna todos los males de este Mundo! Un tío muy hábil al cual no somos capaces de dar caza, qué desastre, pese a disponer de tan vastos Ejércitos y Presupuestos... ¡Si la gente supiera que estas mariscadas, las putas de lujo y las cuentas en Suiza son gracias al difunto Bin²¹⁷! ¡Qué distraídos están con su “nunca mais”, su “no a la Guerra” y otros

²¹⁶ Tengan en cuenta que estamos hablando de 2003, con un Bin Laden en el apogeo de su fama, pese a que no tenemos pruebas reales de que estuviera ni siquiera vivo... Sólo las grabaciones suyas que los propios Servicios Occidentales, con la credibilidad que nos puedan inspirar, han filtrado a la Prensa.

²¹⁷ Hay muchas teorías sobre la verdadera naturaleza de Bin Laden, pero todas coinciden en varios puntos fundamentales: si existía y estaba vivo en 2001, sin lugar a la duda, nunca fue el cerebro de ningún Atentado del 11-S ni mucho menos... Pero tampoco fue abatido por ese comando de SEAL de los EE.UU, en 2012, tal y como afirmó ese Gobierno al día siguiente de una falseada Operación: no en vano,

mitos, que nosotros en la Cloaca les proponemos! Cuanto más rebelde y progre es el sujeto en cuestión, no hay duda, más metido está en esta farsa... Y a mí que no me pidan cuentas, desde luego: ¡sólo soy un Funcionario que sirve a su Estado, cumplo mi papel en tan mísera comedia y me adapto a ella! Nada más...

El despliegue policial era inédito, al paso de su caravana: se habían cortado varias arterias de la Capital y había policías por todas partes, con presencia de tanquetas y helicópteros. Y al llegar al hotel, frente al Congreso, los jefes de Inteligencia pasaron de largo frente a la Prensa. Y al ser la reunión en Madrid, por supuesto, varios periodistas españoles rodearon al Director del CNI.

¿Qué resumen nos puede hacer de lo hablado hoy? ¿Cuáles son las grandes amenazas que padece el Mundo en este momento?

Pues más o menos las de siempre: en especial el riesgo en presencia de las organizaciones terroristas internacionales y, sobre todo, Al Qaeda. Porque sabemos que es una organización que sigue viva, que es peligrosa y para esta Alianza Atlántica constituye la primera prioridad.

¿Qué hay de España? ¿Ha aumentado el nivel de riesgo, para nuestro País, a consecuencia de la Política Exterior del Gobierno? En concreto por la Guerra de Irak...

Por supuesto. Hay un peligro creciente de atentados de Al Qaeda, en todos los países que están apoyando a EEUU, luego claro que existe una creciente preocupación. Debemos ser conscientes de este peligro y de este enemigo, prepararnos para un enemigo distinto... Que utiliza otras técnicas... Otras tácticas. Que tiene otra escala de valores, claro, puesto que no duda en matar a cientos de personas y producir miles de heridos. Es otra cosa y eso exige una adaptación de todos, porque yo no creo que a los terroristas se les combata con tanques. Sinceramente, no lo creo. A los terroristas se les combate con Inteligencia y con Fuerzas de Seguridad: sabiendo cuáles son sus objetivos, infiltrándose... Una labor de medio y largo plazo, muy complicada, muy difícil y en un ambiente que es muy raro. Muy difícil de penetrar. Pero que es algo diferente, sin duda, y que hay que utilizar por tanto procedimientos diferentes...

¿Estamos preparados para neutralizar un posible Atentado de Al Qaeda en España?

los testigos de la mascarada, que eran los miembros del propio comando ejecutor, fueron ellos mismos ejecutados en un aparente ataque talibán...

El Director del CNI tragó saliva y no tanto por el escote de la reportera: su primera y mayor Responsabilidad era evitar ese tipo de situaciones y, sin embargo, muy pocos sabían hasta qué punto estamos todos tan cerca del peligro. ¡Una amenaza que no es otra que el propio Estado, claro, cuya función primordial es protegernos! *Y yo sólo soy un humilde Director, pensó, de un humilde Servicio de Inteligencia...* Pero había que responder a eso.

Preparados, estamos. ¿Hasta qué punto? Pues, hombre, siempre falta personal... Más medios... Los Presupuestos dan lo que dan y a partir de ahí... De hecho, la primera conclusión de nuestro análisis es que debemos preparar una respuesta de la OTAN ante un ataque de Al Qaeda. Y una de las propuestas es concretar y testear nuestras medidas de Seguridad con ejercicios, simulacros que sean lo más reales que se pueda...

Los jefazos siguieron a lo suyo mientras la noche caía sobre Madrid, con su Centro siempre animado. La cena terminó y era la hora de seguir ese periplo secreto, no discreto, por los misterios de la Capital. Tampoco quedaban muy lejos. El hotel se encontraba a escasos metros de su siguiente parada, dentro de un periplo al que obligaba la seguridad, pero también la más simple discreción. Y es que era un cónclave, el próximo, al que no podían dar ningún bombo, aunque fuera *la Asamblea* de verdad. Y a pesar de esa cercanía entre un punto y otro, para despistar a la Prensa y a cualquiera enemigo, los jerifaltes de la Cloaca Occidental tomaron las debidas precauciones. Y emergieron del parking del hotel en coches de paisano, conducidos eso sí por personal de sus respectivos Servicios. Y salieron al Paseo de la Castellana para dar un rodeo evasivo y volver, a la Gran Vía, a sólo una manzana del lugar de partida...

Esto parece una escena de “El Padrino”, pensó el Director. Cuando Michael Corleone queda con Solozzo y el Capitán de Policía, para ir a cenar...

Y se llegaron a una calle secundaria, por fin, donde se dejaron engullir por la cuesta de un garaje subterráneo. Un escondrijo singular, que se ocultaba bajo la fachada de una Embajada desconocida, demasiado bien situada para ser un País de cuarta. ¡Una parafernalia digna de mafiosos, sí, y es que no había delincuentes más peligrosos que ellos! La situación en sí, de hecho, le trajo a la mente una canción rock que tataraba su hijo:

Si no supiera que el gobierno es mafia... ¡Pero lo sé!

Si no supiera que la mafia es el gobierno... ¡Pero lo sé!

¡Me voy apuntar al sindicato de los tontos! ¡Muchos todos juntos lo podemos conseguir!

Una vez en la Embajada, siempre escoltados por los acostumbrados *hombres de negro*, les recibió el escenario habitual para estos cónclaves: suelo ajedrezado, objetos simbólicos, decoración en general aberrante... ¡Ésa era la reunión de verdad y no la otra, más burocrática y formal!

¡Hombre, Jorge! Menos mal que viniste, hombre: ¡que no sea yo el único mallorquín presente!

¿Y quién mejor que vos para representar a la Patria? Me alegro de verte, respondió el Director. Y estrechó la mano de su paisano a la manera fraterna, teniendo en cuenta la Jerarquía de la Orden... Porque siempre ha habido clases.

Todos los participantes lucían su mandil, como si fueran cocineros en un restaurante de lujo, y la verdad era que sí estaban cocinando algo... O mejor dicho construyendo. Ese mandil que habían recibido, muchos de ellos con solera familiar, les identificaba con un gremio de *albañiles*²¹⁸ de primera. Y es que les ocupaba el proyecto de erigir mucho más que esa Cloaca, en la que todos estaban inmersos: ¡su auténtico afán era modelar un Mundo Nuevo!

Y no hay Civilización que precie, pensaba el Director, que no se asiente sobre un Sistema de Cloacas apropiado... Cañerías que depuren mucho más que el detritus, de este Sistema tan podrido, tan temporal, que no es sino un estado pasajero hacia otro...

¡Y para eso estaban ellos, claro, como hermanos especialistas! Constructores con experiencia en ese tipo de estructuras subterráneas: los llamados *fontaneros de las Cloacas*.

¡Silencio, hermanos, por favor! Abre la sesión el Presidente de la Logia anfitriona: “Gran Oriente de España”...

Esa *iglesia* clandestina en la que se movían, más discreta que secreta, reunía a personajes de todo pelaje y condición. Había allí periodistas tan enfrentados, en apariencia, como Pedro J o Iñaki Gabilondo... Peces gordos del PSOE y del PP y hasta expresidentes... Gente de la Cloaca financiera, empresarial, que no eran sino mandados también para Otros... ¡Y todos juntos con esos jueces *para la Democracia*, por supuesto, los mismos que se dicen independientes y laicos! Pero esa noche singular, sobre todo y sobre todos, esa noche estaban ellos: los jefes de la Cloaca Militar, verdaderos reyes de la

²¹⁸ Albañiles masones, por supuesto: constructores de un Mundo Nuevo.

jornada, ocupaban un lugar aún más eminente de lo normal. Y eso que constituían la Guardia Pretoriana del Régimen.

Hermanos queridos, dijo el Presidente de la Logia: ¿qué pedís a esta Asamblea nuestra?

¡Luz!

Así sea. La tendréis al tercer toque de mallete²¹⁹ que venga del Oriente, afirmó. Y tras los tres toques ceremoniales, sentados todos los presentes, hizo un gesto de aprobación a uno de ellos. Tiene la palabra nuestro hermano norteamericano, en su vida profana Director de la CIA.

El poderoso aludido se levantó, cuán grande era, el típico armario anglosajón. Y fue al estrado con sus mejillas sonrosadas y su mandil, tamaño *king size*.

Gracias, Excelentísimo Presidente. Sobre todo por recordarnos a todos que fuera de esta augusta sala, en nuestra vida profana, sólo conocemos una existencia a medias. Y es que es aquí, en la multitud de los sabios hermanos, donde recibimos Luz. Como diría nuestro inolvidable Gran Maestro Truman: pese a haber ostentado el máximo Honor Civil, como Presidente de los Estados Unidos de América, nada me enorgullece más que el haber pertenecido a la Honorable Orden de la Francmasonería y en su Grado más alto.

Un aplauso interrumpió su naciente discurso, pero el colega americano prosiguió con otra masónica efeméride.

Hace ya trece años que mi expresidente y padre del actual, señor George Bush, anunció al Mundo entero la buena noticia de nuestro siglo: el advenimiento del “Nuevo Orden Mundial” dejó de ser una promesa, ya del todo, tras el trágico Evento del 11 de septiembre. Exactamente ese 11 de noviembre del 90, exactamente 11 años antes de ese Ataque contra América, expusimos al Mundo por primera vez nuestros planes: la necesidad de un Gran Cambio Global... Y la mayoría del Pueblo Masón convino en esta gran verdad, que tras el 11-S pudimos demostrar otra vez: que sólo a fuerza de grandes eventos, de grandes tragedias que conmuevan al Mundo, lograremos que las naciones acepten ese Nuevo Orden... Porque recordemos que fue nuestro mencionado Presidente, Harry Truman, quien llevó a cabo el mayor Sacrificio que han conocido los siglos: los bombardeos nucleares de Hiroshima y

²¹⁹ Martillo como el usado por los jueces, que los masones han adoptado en imitación de los maestros canteros de los que dicen provenir como Orden.

Nagasaki. Y sí, es cierto lo que dicen: las dos ciudades más cristianas de Japón, y claro que no fue por simple coincidencia. La Iglesia no se construyó sino sobre las ruinas de la Roma de Júpiter, ¿no es cierto? Pues bien: tampoco nosotros construiremos un Nuevo Orden sino encima de las catedrales, las iglesias y ese pensamiento arcaico que tienen.

Los hermanos aplaudieron y el Director del CNI vio su ocasión para meter baza.

Una Obra que empezó hace milenios: el incendio de Roma fue otro de esos escándalos necesarios. Y los cristianos sirvieron muy bien como los malos de la película...

Así es, corroboró el Presidente de la Logia: echarle la culpa de todo a los cristianos siempre nos ha funcionado bastante bien. Y en ese camino seguiremos, aunque no sin sacrificar a cuantos musulmanes sean necesarios: cualquiera que se oponga a nuestro Nuevo Orden, hermanos, será nuestro enemigo. Porque he mencionado ya a los cristianos, ¿verdad?

Un coro de risas siguió a estas palabras, aunque el Presidente cortó esa profana reacción a su propio chiste. ¡Resultaba evidente que el ser cristiano o musulmán no era tan compatible, como tantos pretendían, con la práctica real de la Francmasonería! Y el Director se sentía afortunado de poder participar de todo aquello, todo un Universo paralelo al *profano*, sólo al alcance de unos pocos elegidos. Una Luz que jamás hubiera conocido, claro, de no haber pertenecido a una casta especial. ¡Casta que en su caso tenía todo el significado, heredero como era de una tradición funcional! Su padre ya perteneció a ese estamento estatal, y su abuelo antes que él. Pero si había una condición de la que estar orgulloso, en su linaje, como bien decía Truman, era esa honorable pertenencia a la Orden.

Pueblo Masón: este cónclave ha terminado, dijo el Presidente, tras una hora de diálogos sobre el futuro más próximo. Nuestros colegas de los Servicios de Inteligencia estaréis cansados, tras la reunión de esta tarde. Gracias a todos por asistir y antes de disolvernó, en el Nombre del Gran Arquitecto del Universo, reafirmemos nuestro lema y juramento.

Todos los presentes se pusieron en pie, la mano en el corazón.

¡Libertad! ¡Igualdad! ¡Fraternidad!

Hermanos míos: ¿estáis dispuestos a arrostrar los más grandes sacrificios y peligros, cualquier cosa antes que renunciar a estos Ideales de la Francmasonería?

¡Lo estamos!

Así sea. Que la Luz del Conocimiento os acompañe y os guíe.

Al salir de la tenida, el Director no pudo ni quiso evitar a un curioso personaje local: el anterior Comisario General de Policía, Gabriel Fuentes, que lo fue con el Gobierno del PSOE. Un tipo involucrado aún, como él, en la Cloaca más genuina: el Servicio oficial de la Inteligencia del Estado. Pero un conspirador nato, ante todo, que extendía sus tentáculos a ambos lados de la brecha partidista. El polivalente Gabriel había llegado a dirigir la Policía Nacional, con el PSOE, y en el Gobierno Popular sobrevivía en un Puesto lateral. Una Posición creada ex profeso para él: Subdirector del Gabinete Técnico, ¡ni más ni menos! Un Cargo sin funciones operativas claras en el que se mostraba, sin embargo, tan proactivo e inquieto como de costumbre.

¿Cómo estás, Director? Últimamente nos vemos muy poco...

La vida profana no lo permite, pero, ya ves: ¡aquí sí nos encontramos y no por cierto con nuestros jefes, el Ministro y compañía! Esos capillitas estarán en casa, rezando el rosario con la mujer, ¿no te parece?

Su hermano esbozó una sonrisa forzada y el Director recordó entonces, a destiempo, un detalle importante de su adlátere: ¡que no era hermano masón! Más bien al contrario, cuando aun siendo socialista no ocultaba su pertenencia al Opus Dei. Una circunstancia que tenía en común con tantos miembros del presente Gobierno. Así y todo, Gabriel no se dio por enterado del comentario.

La verdad es que estás en todas partes, Gabriel: ¡no perdonas una, eh, ni nuestra salida de “misa”!

También vosotros, los masones, acudís a las misas de verdad. ¡Yo en cambio, como buen “profano”, os tengo que esperar en la puerta!

Pero aquí estás, sin embargo, cosa que bien me parece: tenemos que exprimir de información a estos cabrones, ¿eh?

¡A eso vine! Me alegro mucho de verte y ya sabes, Jorge, cuando quieras me vienes a ver al despacho. Sé que acudes mucho al Ministerio, a reunirte con el Secretario de Estado, pero recuerda que mi puerta no queda lejos de la suya...

Jerarquía de Interior desde el punto de vista del Director del CNI, con sus lealtades políticas y pertenencias a órdenes secretas (y discretas). Y aunque no dudo que también tiene sus lealtades propias, el único que tiene una intención real de seguir su propia Política es Aznar (nunca el Rey, subordinado por entero y desde el principio a la CIA).



Como buen *fontanero* que era, Gabriel no abandonaba la costumbre de mantenerse al tanto de todo. ¿Y hasta qué punto no le informaría gente del propio Gobierno, ése que le mantenía en activo pese a deberle tanto al PSOE? No había que olvidar que Gabriel compartía con Aznar idénticos lazos de hermandad, como opusiano, que él como masón con Zapatero... O con Su Majestad. Pero seguía siendo un Mando promocionado por y desde el PSOE, por supuesto, luego a ellos debía su lealtad en último término. O al menos, eso se suponía.

¿Y qué sabrá este tipo de la Misión, se preguntaba el Director, siendo una Operación diseñada contra el PSOE?



El anterior Comisario General de Policía, Gabriel Fuentes, extendía sus tentáculos a ambos lados de la brecha partidista. El polivalente Gabriel había llegado a dirigir la Policía Nacional, con el PSOE, y en el Gobierno Popular sobrevivía en un Puesto lateral.

Calle del Príncipe de Vergara, Madrid.

Muy bien, Serhane... Said... Os esperamos en la siguiente cita. ¡In chaa, Allah!

La entrevista con sus confidentes había terminado y, de todos modos, era ya muy tarde. El marroquí hizo entonces ademán de marcharse, pero el tunecino permaneció frente a ellos como en espera de algo. Y *Josefino* entendió enseguida y sacó la cartera, dispuesto a engrasar esa máquina de información.

A ver si te dura, ¿eh? Que me sales más caro que un hijo tonto...

Gracias, “Josefino”... “Guillermo”... Estamos en contacto, ¿vale? ¡In chaa, Allah!

Ahora sí, Serhane fue hacia la puerta del local, directo a su refugio en la mezquita, mientras que *Josefino* se volvió a su compañero.

¿Qué opinas de este par?

¿Qué quieres que te diga? Pura carne de cañón, que es lo que buscamos. Y respecto al primero de la tarde, este tal “Cartagena”, yo no lo veo claro.

Para empezar, porque no quiere saber nada de nosotros, ¿no te das cuenta? Es demasiado inteligente. Y demasiado legal, también, no sé. No me fío de él, compañero, no para esto: podría darnos problemas.

Josefino rompió a reír.

¿Un moro legal y desconfías? ¡Parece un chiste!

Ya sabes a qué me refiero. Hace demasiadas preguntas, se resiste a colaborar... Algún día nos causará problemas, fíjate lo que te digo.

Necesitamos un perfil como el suyo, “Guillermo”: un tipo preparado y con fundamentos religiosos de verdad. ¡Serhane no cuela como Imán, joder, ni aunque le paguemos un año de estudios en La Meca! ¡No es más que un ludópata y un drogadicto de mierda, ya ves! Ni su propia gente se fía de él...

Ya. Pero por eso mismo es manejable y no discute las órdenes: le dices que forme una célula y lo hace... Que se refugie en la mezquita y ahí va... ¡No tiene otro sitio a dónde ir! Y yo pensaba que ése era el perfil que buscábamos, compañero, no uno como “Cartagena”: un rebelde que pasa de nosotros y nos contesta todo el tiempo.

Josefino le pegó un gran sorbo a su cerveza, dispuesto ya a soltar el misil que tenía guardado.

Mira, no quería decírtelo hoy, pero tú te lo has buscado: Serhane está quemado, ¿vale? Lo de refugiarse en casa de “Cartagena” no era ningún cuento de los nuestros, sino una adaptación a algo externo que ha pasado. Ayer me llamaron del CNI para avisarme de que le están buscando, los de la Brigada de Madrid, por robo y trapicheo... Pero también sospechaban de su colaboración con banda armada y no sé cuántas cosas más, ¿vale? Alguien les habrá dado el soplo y el caso es que le estaban pisando los talones, pero ya sabes que “la Casa²²⁰” se entera de todo antes que nadie. Y me llamaron en el acto, para prevenirnos.

¡Qué dices! ¿Y qué vamos a hacer ahora? ¡Si se meten a investigarle, con lo desastre que es este tío, nos van a joder toda la puta Operación!

Ya tomé medidas, como viste: de momento, como has visto, le saqué de su piso y le he dado otro móvil. El CNI ya había pinchado el que tenía, para adelantarnos a los compañeros de Madrid y que no nos pisen nuestra célula. Por eso está durmiendo en la mezquita.

²²⁰ Nombre coloquial del CNI.

Pero, todo esto... ¿Por qué no me lo habías dicho antes? Pensé que simplemente le habías “mudado” de casa, no sé, para infiltrarle mejor...

Josefino se echó a reír, de nuevo, encantado de ser él quien controlaba el cotarro. Su compañero era su Superior en la Escala, pero el trabajo de campo lo sacaba él sobre todo: era el que más contacto tenía con los confidentes de esa célula, su verdadero controlador.

¡Relájate, hombre! ¿Qué prisa habrá, eh, si ya está todo hecho? Mañana coges vacaciones, así que no quería darte preocupaciones y mucho menos cuando la situación está controlada. Si te lo cuento es para que veas hasta qué punto necesitamos a un tipo como “Cartagena”, que tenga cerebro y pase desapercibido. ¡Serhane es medio idiota y no engaña a nadie, ni siquiera a esos capullos de la Brigada de Madrid! ¿Quién sabe si no le estarán investigando por haber violado a una vieja, o por haber robado lo que sea? ¡Ese memo nos va a durar menos en la calle, te lo digo, que un jamón a la puerta de una mezquita! Pero “Cartagena” es distinto. Puede darnos mucho más juego y es un tipo discreto de verdad: todo el mundo sabe que Serhane es un “perro infiel”, que trabaja para nosotros, pues necesita pagarse unos vicios que todo su entorno conoce... ¡Si alguien se enterase de que “Cartagena” está haciendo parecido, piénsalo, sería su muerte social! La Religión es su vida, su Comunidad... Tiene mucho que perder si la lía.

En eso tienes razón: supongo que será buena idea tener un poco de todo, en nuestro abanico, que sea una célula variopinta. ¿Llamo ya a nuestro siguiente invitado?

Sí, pero antes de nada déjame darte algo. Para que no se me peguen a los dedos, dijo Josefino, que le deslizó a su compañero un fajito de billetes. Para la Unidad, como sabes, consta que a Serhane le hemos dado 2.000 este mes, pero al final han resultado ser 1.500. ¡Y pensaba soltarle mucho menos, pero ya has visto que el cabrón gasta más de lo que quiero darle! Por tanto, 250 para cada uno, a cuenta del bueno de Serhane: una pequeña contribución a tus gastos vacacionales.

Lo tomo en el Nombre de Alá, respondió Guillermo, que aceptó sin dudar esa propina. Cada confidente les dejaba al mes su remanente, mayor en algunos casos, pues ya se sabe que el que no llora no mama. Lo comido por lo servido, en realidad, puesto que me voy a Túnez con la parienta. ¡In chaa, Allah!

63. ¡Mi mujer sí que se entera de todo y no yo, con toda la CIA a mis órdenes!

Calle Martín Gaité. Leganés, Madrid.

Esa noche, a Mario le tocaba hacer de agente inmobiliario para unos clientes muy especiales. El Cártel de Medellín seguía con sus envíos regulares de *fariña*, a las costas europeas, igual que en los tiempos gloriosos de Escobar: las Rías Bajas seguían siendo la puerta de preferencia para estos piratas y después, más allá del desembarco, su infraestructura de distribución se extendía por todo el Continente. Una labor de la que se ocupaban los miembros más necesarios, más temibles, de toda esta estructura criminal: los sicarios que se ocupaban de que cada gramo llegue a su destino y que necesitan, por su parte, de una logística muy delicada. Una infraestructura que el Cártel no delegaba en cualquiera.

¡Os va a encantar el piso! Y cualquier cosa que os haga falta, ya sabéis, me llamáis y yo me ocupo.

Está bien, Mario: ya sabes que pasaremos mucho tiempo en la casa, así que nos va a hacer falta de todo...

Era otra de tantas labores, en su oficio de infiltrado: dar hospitalidad a este tipo de *profesionales*, en este caso un colombiano y un venezolano, ambos en su treintena y llegados a Madrid en viaje de negocios. Nada extraordinario en apariencia, pero los dos muy dispuestos a matar en nombre del Cártel. Hasta a su propia madre, si hiciera falta.

El salón da a la piscina, aunque en esta época está cerrada. De todos modos, ahora hace frío para un baño, ¿que no?

El sicario le devolvió la sonrisa, pero meneó la cabeza con gesto hastiado.

¡Ni aunque fuera verano, man, que nosotros venimos a trabajar! Está bien el pisico, Mario, discreto y eso... Y entonces, ¿tú te ocupás de todo, verdad? De pagarle al casero, del contrato y esas vueltas...

¡Claro, claro! El contrato está a mi nombre, ¿eh? Así que cuidado con liar ninguna, porque luego me la puedo comer yo, respondió Mario, que nunca abandonaba su pose jocosa e informal. Era una manera de generar confianza en sus espías, una actitud que solía funcionarle.

¡Pues nada, man, ahora toca descansar, que ya era hora! Y ponte cómodo tú también, relájate, que aún quedan muchas horicas hasta que llegue nuestro barco desde Colombia...

Mario se le quedó mirando, muy extrañado con la propuesta. Esto no era lo hablado, desde luego: ¿quedarse en el piso con esos dos?

¿Cómo dices?

Lo que oyes, hombre, ¿o qué? Necesitamos que te quedes con nosotros, claro, hasta que llegue la mercancía a buen puerto... ¿O qué pasa, hermano, es que hay algún problema?

A Mario se le erizó el vello: ¿cómo que quedarse? ¡Eso no estaba previsto en el trato ni era, además, deseable! Pero mucho menos lo era decirles que no a esos tipos, poco dados a bromear.

Ehh... ¡No, hombre, problema ninguno! Lo que pasa es que tengo que volver a la discoteca, ya sabéis, entro de noche y...

Bueno, man, pero esto es más importante, ¿no crees? ¿O es que no abren la disco si no vas tú?

¡Hombre, abrir, sí abren, lo que pasa es que soy el director y tengo que estar! Y de todos modos: quedarme, ¿para qué?

Mario no dejaba su fachada de despreocupación, con la risilla nerviosa que le brotaba en momentos tensos, pero esos dos hablaban en serio. Y se miraron un momento antes de volverse hacia él, de nuevo, con inequívoca determinación.

Pues mira, hermano, tenés que quedarte para darnos seguridad, ¿sí me entendés? Nos estamos jugando mucho en esta vueltica y por eso pensábamos que te quedarías...

A ver... Si me lo hubierais dicho antes por mí no hay problema, porque lo dejo dicho en la discoteca y me quedo, pero es que me están esperando...

¡Pues se van a seguir esperando, hombre, que toca quedarte con nosotros! Y no te apures: íbamos a llamar a unas amiguitas para que vengan a hacernos compañía, ¿sí me entendés? ¡Así se nos hace menos tensa la espera hasta que llegue el barco, ya tú sabes! Tenemos que asegurarnos de que todo va bien y cuando digo todo me refiero a que no haya problemas con la Policía ni con nadie, ¿sí? Desde que el cargamento llega a España hasta que se distribuye a las plazas acordadas...

¡Pero eso son más que horas, tronco, son días! Y a mí no me habían avisado de esto...

¡Bueno, hombre, son sorpresicas que da la vida! Pero tú no te preocupás, ya te digo, que todo irá bien y tus socios te pagarán el trabajo extra, claro, porque es la platica de ellos también... Y de mientras la pasaremos bien acá, hermano, con unas hembritas que vamos a llamar. ¡Tú relájate!

Mario asintió, resignado, pero estaba a millones de kilómetros de sentirse en paz. ¿Cómo podría, en semejante compañía, encerrado con unos sicarios mientras afuera se desarrollaba una Operación Policial contra ellos? Operación que no tenía por qué ser necesariamente contra el Cártel, no, sino que podía ser a favor: uno nunca sabía a qué tratos habían llegado ahí Arriba, en la Cúspide de la Guardia Civil y del Gobierno, pero el caso es que ahí estaba él con esos miembros del Cártel. Y es que, aunque Mario resultaba un engranaje importantísimo, en esa correspondencia entre Fuerzas de Seguridad y narcotraficantes, no era él ni con mucho quien controlaba esa situación. ¿Qué iba a pasar con él ahora, rehén en manos de unos matarifes profesionales? Esos tipos habían hecho un largo viaje desde Colombia para ejecutar una misión: asegurarse de que la mercancía llegaba a todos y cada uno de los lugares de entrega, no sólo en su desembarco sino después. Y permanecían encerrados en sus pisos de confianza, pistola a mano, en espera de la orden concreta para salir a ajustar cuentas. O de volver a su casa sin más, una vez terminada su misión. ¡Muy a menudo, Mario lo sabía bien, no hacían el trayecto de balde! Hacía tiempo que la aparición de cadáveres de traficantes, colombianos sobre todo, dejó de ser noticia en Madrid.

Y algunos de ellos con la corbata²²¹ bien prieta, pensó, con un temor justificado: ése es el castigo a los chivatos...



²²¹ Se refiere aquí a la *corbata colombiana*, castigo ejemplar que consiste en sacar la lengua del ajusticiado por su garganta seccionada.

Mario estaba a millones de kilómetros de sentirse en paz. ¿Cómo podría, en semejante compañía, encerrado con unos sicarios mientras afuera se desarrollaba una Operación Policial contra ellos? ¿Qué iba a pasar con él ahora, rehén en manos de unos matarifes profesionales? Esos tipos habían hecho un largo viaje desde Colombia para ejecutar una misión: asegurarse de que la mercancía llegaba a todos y cada uno de los lugares de entrega.

Embajada de Georgia. Calle Gran Vía, Centro de Madrid.

Apenas acabada su tenida, participativa *misa* de los masones, los hermanos abandonaron esa ajedrezada sala del templo. Y pasaron a unas dependencias contiguas, reconvertidas en agradable comedor, donde se había servido una recena de despedida. Al día siguiente, la mayoría de ellos tomaría un avión de vuelta a su ciudad, pero atrás quedaría el guión trazado para el porvenir. Y dispuesto a apurar hasta el último instante de esa ocasión, en la que España se jugaba tanto, el Director del CNI se lanzó a capturar la máxima información posible. Porque Cloaca ibérica que era su hábitat, con personajes como Gabriel Fuentes entre tantos, podía esperar a otro momento. ¡No así ese elenco de espadones extranjeros, de todo el espectro político de la OTAN, presentes en Madrid sólo de paso! Y en ese afán abordó, en cuanto pudo, a su flamante aunque siempre ocupado colega de la CIA. Ensimismado sobre las abultadas bandejas de ibéricos, al verle llegar, le recibió con una amplia sonrisa.

¿Cómo estás, amigo? ¡Menuda patadita nos has lanzado en la Conferencia, ya sabes, con eso que dijiste de las Armas de Destrucción Masiva! No me lo esperaba del Gobierno Español, la verdad, un aliado de primera para nosotros...

Era una crítica constructiva, se disculpó el Director, o mejor dicho una autocrítica: ¡ya sabes que en España estamos apoyando esa Intervención desde el principio!

¡Bueno, hombre! Hace nada que empezamos la Guerra y todo el mundo quiere que ganemos, que encontremos esas armas tan peligrosas y arrestemos cuanto antes a Saddam... ¡Como bien dices, pensaba que los españoles estabais de nuestro lado en esto, pero supongo que el “fuego amigo” es inevitable en toda Guerra!

Resultaba divertido escuchar eso, lo del *fuego amigo*, de un Jerarca de la Cloaca Yanqui. ¿Quién sino ellos habían atacado a España durante décadas, desde la Guerra de Cuba y pasando por Carrero Blanco? ¡Y para qué hablar del famoso *Síndrome de la Colza*, genocida ardid con el que agredieron a nuestro Estado hacía ya veinte años! Miles de españoles resultaron intoxicados, pero

le echaron la culpa a cuatro pringados: un grupete de vendedores de aceite a domicilio y de rebote, para que nadie investigara nada, a la inquieta esposa de uno de ellos²²².

No pensé que te sentaría mal mi exposición, querido colega: ¿quién con más derecho que España para opinar? ¡Si estamos tan metidos en el fango de Irak como vosotros! Y la verdad es que esperaba idéntica honestidad por vuestra parte, ¿sabes? ¿Qué me puedes contar de nuevo?

O sea, que primero me jodes... ¿Y ahora quieres que te informe? ¡Ay, ay, ay, mon amour! Los latinos siempre estáis igual...

Su colega de la CIA le recordaba bastante a otro personaje de las Cloacas ibéricas: el Secretario de Estado para la Seguridad. Un tipo enorme, con espacio en su interior para alojar toneladas de entremeses y complots.

Pues mira, amigo, es lo que ya más o menos sabes: para terminar de verdad con este problema de Propaganda, para convencer en vez de vencer, sólo hay una solución... Y es un Cambio de Gobierno total. ¡No hay otra manera! Hace falta en EE.UU y hace falta en España: sustituir a Bush y Aznar por gente nueva, con mejor imagen de cara a la progresía... Con un Programa Político más... “Social”. ¡Pero todo a su debido tiempo!

El Director del CNI esbozó una sonrisa: el Socialismo de Zapatero o del Partido Demócrata, daba igual, no era sino una tapadera progre para contentar a todos los públicos. ¡La Banca siempre gana y el Sistema, con poco disimulo, estaba gobernado por los grandes cárteles financieros! Y también por la Orden de ellos, claro, como nueva Religión que aspiraba a sustituir a las religiones: el cemento que uniría al Mundo.

¡Si estás pensando en que gane Zapatero aquí, qué quieres, lo tiene más que complicado! Aznar lo ha hecho muy bien estos años, cumple lo que promete y la gente responde a eso. ¡Algo tendría que pasar para invertir las tornas, ya sabes! La Economía va como un tiro, los terroristas están controlados y no hay grandes problemas de verdad... ¡Te lo digo yo, que no pertenezco a su Gobierno ni fui nombrado por ellos! Ya ves cómo les critico, de hecho, con el tema de Irak, con esas mismas Armas que no aparecen...

Su homólogo yanqui esbozó una sonrisa sardónica.

Lo que opine o vote la gente es muy manipulable, querido colega: ¡todo puede pasar y para eso estamos nosotros! Mira lo que sucedió en EE.UU, tras el Ataque del 11-S: ¡Bush aumentó su popularidad de manera estratosférica!

²²² El no misterioso Caso Mestre.

Y si ahora está de capa caída, a cuenta de la Guerra y las Armas, que no terminan de aparecer, no pasa absolutamente nada: serán los propios terroristas quienes reactiven toda esta historia, “la Guerra contra el Terror”, produciendo cualquier Masacre en cualquier lugar de Occidente... ¡Es fácil!

Eso está claro. Pero un Gran Atentado como el 11-S siempre da la razón al que gobierna: y el que gobierna en España, ahora mismo, es José María Aznar. ¡Rajoy no es sino su marioneta, todo el mundo lo sabe, luego el continuismo que se espera por su parte es total! Y entonces, no veo cómo vais a solucionar ese problema de Propaganda que tenemos, en ambas orillas del Atlántico: Bush va de mal en peor en popularidad y Aznar, aunque gane, tiene a la calle movilizada con el tema de Irak... Así que, sinceramente, no veo cómo conseguir ese Cambio.

Su homólogo de la CIA estaba tan tranquilo, y respondía a sus dudas sin dejar de engullir jamón. ¡Y entre bocado y bocado, por supuesto, regaba el paladar que daba gusto! Todo ello frente a un Director del CNI que esperaba, no en balde, que tanto alcohol se tradujera en confidencias... No en vano, sus hombres de confianza habían instalado micrófonos, por toda la extensión de esas dependencias: había que aprovechar que jugaban en casa.

Es posible que matemos dos pájaros de un tiro, ya sabes: el 11-S fue una Gran Tragedia, sobre todo para el País que la sufrió y que es el mío, pero a cambio tuvimos la oportunidad de iniciar nuestro Plan Estratégico para Oriente Medio... Un Plan que es a largo plazo, claro, y es por ello que intentaremos que Bush nos dure un poco más en el Cargo... Para conseguir esa continuidad que toda Guerra necesita, sí, pero a la vez tenemos que pensar en una posible renovación: un Cambio Político profundo, más pronto que tarde, como tú mismo comentabas en la reunión. Y ese Cambio pasa por apostar por gente con rostros más amables... Más tolerantes que Bush y Aznar, ¿entiendes? Gente como Obama o Zapatero, sí: ¿por qué no ellos?

El Director asintió, aunque discrepaba sobre cualquier comparación posible entre Bush y Aznar. Conocía a ambos en persona y sin duda le resultaba más brillante, en todos los aspectos, el Líder español al que servía. Y desde luego que menos dócil y más cabezón, también, cuando era de los últimos estadistas que él reconocía en Occidente. Una secreta admiración que era del todo sincera, pues además había compartido con el Presidente las más graves crisis: El Perejil, el *Prestige*, la Lucha contra ETA... En el fondo de su corazón, el Director se sentía agradecido por aquellos días intensos: por haber participado en la Historia junto a un Estadista de verdad. ¡Muy al contrario que él, al otro lado del Atlántico, ese comilón de la CIA no dejaba de ser una marioneta! Un Jefe de Cloacas que ni siquiera servía, de manera directa, a la

marioneta de Presidente que tenían: ¡Bush resultaba un Funcionario del Sistema, 100% al servicio de Israel! La Soberanía Yanqui estaba bajo mínimos mientras que España, aunque mal y a duras penas, se conservaba aún cierta Independencia. Porque *Spain is different*, sí, aunque en esto para bien.

El “Nuevo Orden” que queremos implantar no pasa más por este tipo de Gobernantes, Director: no sin una cierta alternancia en el Poder. Y si Bush se nos quema, por las razones que sea, y está más quemado que Aznar, le sustituiremos por gente de ese perfil populista. Candidatos de todo pelaje es lo que nos sobra, pero el futuro son “estadistas” al estilo de Obama... Ya sabes lo que quiero decir. Hombres polivalentes, de rostro buenista, que nos den cobertura progre para iniciar reformas serias en todos los frentes... Acción contundente por delante y por detrás, ¿me entiendes? ¡Como en medio de un trío! Y que nadie se entere de nada...

El mallorquín no pudo reprimir una carcajada: no era ningún secreto en los círculos de Inteligencia, de la Política Internacional, que esa estrella emergente de la Política Norteamericana escondía más de un oscuro secreto. Su fachada de intelectual, de tío sanote y libre pensante, resultaba ridícula cuando uno conocía su verdadera naturaleza: un tipo no nacido en los EE.UU, para empezar, con una identidad falsa que la CIA había fabricado con cuidado durante décadas. Un infiltrado suyo que iba directo a la Presidencia, con su inventado bagaje académico. ¡Todo en él era mentira! Su brillante trayectoria y hasta su tendencia sexual, ¡incluso su inventado y sonoro nombre! Todo procedía de un calculado Plan de Inteligencia: Obama... Osama... Dos mitos cloaqueros para un Nuevo Milenio. ¡Y esa idílica familia, con dos niñas en teoría tuyas, constituía otra gran película de indios! Como era lógico, claro, al tratarse de un hombre casado con otro hombre... Un transgénero llamado Michael y no Michelle, esa supuesta primera dama. Porque los Medios podían disimular este *detalle*, su más que evidente masculinidad, pero no tanto en el cara a cara. Ahí sí que era obvia su imponente fisonomía africana, alto como era y fortachón.

¿Le has conocido en persona?

Sí, claro, y a su maravillosa esposa. Encantadora “mujer”, desde luego... Lo único que me pregunto, si un día llega a la Casa Blanca, es cómo vais a disimular algunos temas concretos de su... Físico. Porque esa corpulencia y esa... Cosa que tiene... ¿Cómo vais a hacerlo?

Pues siguiendo el antiguo lema de todos los Servicios, amigo mío: ¡sí se puede²²³! Pero hay cosas más fáciles que encontrar ojivas nucleares o químicas en Irak... ¡Porque estarás de acuerdo en que es más fácil esconder una “ojiva”, aunque sea de tamaño congoleño, que encontrarla en medio de un caos como Irak!

Los dos rieron con ganas. ¡Era tan absurda la mascarada! Y estaba claro que no partía de ninguno de los cerebros allí presentes, simples funcionarios al cabo... Sino de cabezas pensantes Muy Arriba de ellos, con un nivel de perversión parejo a su Poder. ¡Ellos eran los verdaderos arquitectos de esa Gran Obra y ellos, simples *fontaneros*, los ejecutores de unas directrices ya delineadas!

Supongo que todo esto, al final, tiene que ver con el nuevo modelo de Sociedad que proponemos...

Modelo de familia, amigo: hay que empezar por ahí. Si no cambiamos la Sociedad desde sus inicios, en la más tierna infancia de las personas, no será posible un Cambio Total. Y sí, ya sé lo que estás pensando: yo también me considero ya muy viejo para estas innovaciones, pero... No somos nosotros quienes decidimos estas cosas. Nosotros, simplemente, nos adaptamos al Sistema. Hacemos posible este Sistema.

No parecía muy alocado pensar que, detrás de toda esta enrevesada historia de Obama, se escondía un propósito cierto: legalizar un tipo de familia que no era desde luego la *tradicional*, sino una componenda masónica cuyo calado verdadero no les era desconocido. ¡Todo se juntaba en la Gran Cloaca Internacional, Terror y Dictadura de Género, cuando el nombre de un posible Presidente coincidía con el del peor enemigo de su País! ¿Obama y Osama? ¿Gandalf y Sauron? Los Servicios de Inteligencia Occidentales rivalizaban con los más prolíficos escritores de fantasía y les superaban, convenciendo al Gran Público de unas historias que eran para ellos motivo de chiste. Y sin embargo había un tema que no dejaba indiferente al Director: la posibilidad creciente de un Gran Atentado en España. Y así sería, seguro, aunque su colega norteamericano se mostrara en ascuas. Ignorante de un futuro que sí o sí, pese a los infelices que lo sufrirían en sus carnes, ya se podía tocar.

No te preocupes por eso, querido Jorge: de momento no tenemos información clara sobre dónde podrían golpear esos tipos, aunque está claro que los tiros apuntan a un Gran Atentado en Europa. Pero piensa que hay más países por

²²³ Lema de la campaña electoral de Obama, antes de ser el de Podemos: *yes, we can*. Un mensaje potente, corto y diseñado para cortos, como lo serían más tarde otros grandes éxitos de Inteligencia y Propaganda: *a por ellos, no tinc por*, etc.

aquí, aparte de España, y más significados en la “Guerra contra el Terror”. Por ejemplo, Gran Bretaña. Y es de suponer que Al Qaeda, tarde o temprano, se vengará de todas las naciones que han respaldado a los EE.UU, pero por desgracia no podemos predecir cuándo y dónde.

Como dice el Evangelio, pensó el Director: no sabéis el día ni la hora...

Además, continuó el yanqui, España ya está haciendo los deberes en todo: con la ETA para empezar. Y también aumentando los esfuerzos en materia de terrorismo internacional, por supuesto: estáis vigilando a los tipos clave y unidos a los demás Servicios, en estrecha comunicación, podremos evitar muchas desgracias. ¡Mucho más, como sabes, no puede hacerse!

¡Sí se puede, intervino otro camarada! El Jefe de la Inteligencia de Francia, que abrazó a ambos hermanos desde atrás: ahora mismo nos vamos a despedir de Madrid, todos los compañeros, con unas amigas que tengo en el hotel... Unas auténticas lolitas españolas... ¿Qué os parece la idea?

¡A mí me parece estupendo! Tan solo intenta que el tema no llegue a mi mujer, ¿vale? ¡Ella sí que se entera de todo y no yo, con toda la CIA a mis órdenes!



Resultaba divertido escuchar eso, lo del “fuego amigo”, de un Jerarca de la Cloaca Yanqui. ¿Quién sino ellos habían atacado a España durante décadas, desde la Guerra de Cuba y pasando por Carrero Blanco?

64. Es posible que no sepa todo lo que esconde esta chica.

Avilés, Asturias.

Me voy a Madrid este finde, Inés. Tengo trabajo allí.

¿De portero?

No, qué va. Es por la tienda de coches, ya sabes. Tengo que bajar un par de coches y, de paso, ir a buscar un cambio para un Cherokee.

¿Vas con este amigo tuyo, no? El tal Rafa.

Sí, claro. ¡No le voy a dejar en mi casa y menos contigo, descuida! Él es de Madrid, además. Me ayuda a bajar los coches y, de paso, se queda allí ya.

Inés torció el gesto. Por más que intentara disimularle las áreas oscuras de su vida, ésas que no podía mostrarle, su camarada de armas resultaba un escaparate: no tanto de su faceta policial, cuando a pocos se les ocurriría, pero sí de ese mundo turbulento de la noche.

No me gusta ese chico, Antonio. Es muy majo, sí, y no te niego que sea buena persona, pero le veo un poco... No sé cómo decirte... Un poco elemento.

¿Sólo un poco? Hombre... Un santo no es, eso seguro, pero pocos en mi oficio lo son. Si yo mismo no te lo parezco, pues... ¡Imagínate los demás!

Su amante mostró un gesto pensativo, como si supiera que esa batalla era difícil. Inés le conocía desde hacía muchos años y debía saber, y sabía perfectamente, que no era una persona que diera su brazo a torcer. Y la amistad era para él un pilar importante.

Tú no serás un santo, ni yo tampoco, pero te conozco y sé que eres un buen chico. Aunque te empeñes en andar en ese ambiente y con esas compañías, que por cierto: una cosa te había de preguntar. ¿Quién es esa chica con la que andas? La morenita ésa. Y no te hagas el tonto porque sabes de quién hablo.

Antonio no se inmutó. Estaba acostumbrado a encajar los directos como le vinieran, aunque estaba claro que Inés podía superarle como espía.

No sé a quién te refieres. Ya sabes que ando con mucha gente, Lau...

Lau, sí. Ya sé que se llama Laura.

El infiltrado maldijo para sí, aunque sorprendido de que no le afectase esa pillada. Eran los efectos de dormir pocas horas y a destiempo, que al final uno no sabe ni lo que dice.

Laura es una chica que trabaja en una discoteca. Y sí, es amiga mía. Me supuse que te referías a ella.

¿Supusiste? ¡Qué cabrón eres! Te traicionó el subconsciente, más bien, porque estás liado con ella. Y liado de verdad. No te olvides de que Asturias es un sitio muy pequeño.

Un mensaje en su móvil sacó a Antonio, por ahora, de ese pequeño atolladero.

Hoy hay fabes como almohades. Vienes o que?

Era un mensaje en clave. Y venía de Manolón, su supuesto controlador, pero Pipol no necesitaba que le controlase nadie. A lo mejor el Comisario, en todo caso, y porque era su claro Superior. En cualquier caso, el Inspector Jefe no dejaba de ser la mano derecha de éste, en la Misión, y esa *fabada* era la descarga en las Rías que les esperaba. No a Manolón, por supuesto, sino a los infiltrados que Antonio acaudillaba. Y era la hora de reunirse con ellos, como de costumbre, antes de partir hacia Galicia.

No es lo único que sé de ella, seguía Inés, en sorprendente retahíla de datos. Esa discoteca que dices es un club, Antonio. Un club de putas.

¡Lo que faltaba!

No mires para otro lado, ¿vale? Ni te rías, tampoco. Sé que vas mucho por ahí, ¿vale? Y no tiene gracia.

¿Quién se habría chivado? ¿Habría sido una indiscreción de Rafa, por el puestazo que pilló esa noche? Con lo rallada que estaba con su tema, la relación de Antonio con los bajos fondos, tampoco había que descartar que Inés le hubiera seguido. O que algún cliente del club le hubiera ido con el cuento, siempre *de oídas*, en claro quebranto de la *omertá* entre puteros.

Mira, Inés. Sabes perfectamente que mi mundo es la noche, te guste o no, y así será hasta que tenga el dinero suficiente. Porque no pienso quedarme toda la vida en la puerta de un garito, ¿entiendes? Y entonces, lo que necesito es pasta para invertir en mi tienda de coches: quiero crecer.

Y me parece muy bien, pero eso no tiene nada que ver con lo que he dicho. A mí me da igual en qué trabajos, claro, mientras no sea ilegal. Pero la pregunta que te he hecho es otra: ¿por qué sales con una puta?

Porque no es una puta, para empezar.

Antonio se enfundó los vaqueros, pero no se apresuró en colgarse la pistola. ¡No estaba el horno para bollos! Y por si fuera poca comedia, la que tenía ya montada, el bakalao de Rafa atronó la casa.

¡Rafa, joder, baja eso! ¡Que no estamos en tu chalé!

Pero al volver a la habitación, como esperaba, su cambio de tercio no había servido: la mirada de Inés seguía clavada en la suya, en espera de respuestas, aunque era una verdad tan complicada...

Tengo que irme.

Yo también. La verdad, no sé qué hago aquí, con una persona que me oculta todo. Que me dice mentiras en la cara.

¿Mentiras?? Mira, Inés... Si no confías en mí, tienes razón: no sé qué haces aquí, todavía. Pero yo no soy un falso.

Pues qué quieres que te diga, Antonio: a lo mejor no lo eras antes, cuando te conocía, pero será esa gente con la que te juntas. Porque de noche, ya se sabe, todos los gatos son pardos.

Antonio permaneció impasible, como una estatua, en espera del momento de agarrar su pistola. No se quería ir a Galicia sin ella, pero el sabueso de Inés no le quitaba ojo. Unos ojos que rompieron a llorar, de improviso, pero no encontrarían compasión en el infiltrado: él tenía una Guerra que ganar y esa noche, en las Rías Bajas, le esperaba otra pequeña batalla. Y luego un viaje más largo, hacia el Sur, y siempre con la adrenalina a cuestas.

¿Qué quieres de mí, Antonio? Yo quiero reconquistarte, pero no sé cómo. ¿Es que ya no te importo?

A mí sólo me conquista la muerte, dijo Antonio, recrementado ante esa debilidad de su oponente. Y le vino a la mente el lema legionario, *El novio de la Muerte*, porque justo así se sentía. El amor y otras bobadas podían esperar, claro, pero no la Patria. No la Guerra.

Palacio de La Zarzuela, Madrid.

Así que la cosa va en serio.

El Director del CNI se encogió de hombros.

Bueno, Majestad, usted es su padre. Y nadie como uno mismo para saber cómo funcionan las cosas en su propia casa. Yo, al menos, cuando mis hijos

están de romance, sí se lo noto enseguida. Están más atontados de lo normal, aunque entiendo que es más obvio en el caso de ellas...

Sí, no me hables. Ya ves qué dos me han traído a casa, mis hijas, aunque supongo que podría ser peor. Mucho peor, insistió, al volver sobre el dossier que acababa de entregarle sobre su hijo. Sobre la novia de su hijo, más bien, y potencial Princesa de Asturias. Una redundancia curiosa, pues se trataba de una chica de Oviedo. Menuda pájara...

El Director sabía bien que la relación del Rey con sus vástagos no era ni con mucho extraordinaria, siempre enfrascado en sus asuntos propios y de Estadista. Y así era hasta el punto de encargarle a él un informe reservado, sobre su posible futura nuera, cuya belleza angelical no parecía encerrar una bomba. *¡Menuda elementa, la Leti! Divorciada, trepa y más roja que Lenin... ¡Ni hecha de encargo, oye!*

Es al Príncipe a quien debe gustarle en primer lugar, supongo, con todo lo que ella sea o deje de ser. Y lo cierto es que la chica es muy guapa. Y está muy preparada.

¿Preparada? ¡No me jodas, Jorge! ¡Preparada para revolverme la Casa! Con este currículum nos podemos esperar cualquier cosa... Y lo peor es que viene de la Televisión, con lo que eso conlleva por añadidura... ¡Por no hablar de que, en fin, para ser tan joven, la chica ha sido bien corrida! Su lista de novios es más larga que un día sin pan...

El Director contuvo la risa, a duras penas, pero es que sonaba a auténtico chiste. *¿Campechano dando lecciones de Moral? ¡Su propia lista de concubinas no resultaba ejemplar! Y es que hacía mucho que el Director frecuentaba la real compañía, por ejemplo, en su Mallorca natal, donde el Borbón había situado su base de operaciones veraniega. Y allí había sido testigo de primera de todo tipo de excesos borbónicos, por ejemplo, en la palaciega residencia de Michael Douglas, pero eso fue sólo el principio: cuanto más escalaba en la confianza real y su servicio, en la Jerarquía del Estado, más se sorprendía del nivel de vicio de Su Graciosa Majestad. Sin duda, un bajo precio por la Paz y Estabilidad que daba, a la Nación, por lo cual se lo tenía más que merecido.*

Que venga de la Tele podría no ser tan malo, Majestad: al menos ya es un rostro conocido. Y eso siempre ayuda de cara a la gente, a su aceptación...

¡Pues verás cuando se sepa lo de su divorcio! ¡Los puristas de siempre se nos van a echar encima, joder!

Las reacciones estentóreas de su Jefe, a veces imprevisibles, podían quitarle el hipo al más pintado. Y era obvio que este asunto de la novia de su hijo, el

Príncipe de Asturias, había tocado hasta su última fibra no como padre: como Jefe que era del Estado.

En efecto, Majestad, no podemos contar con la aprobación de Peñafiel y otros carcas.

¡Lo que opine el pesado ése es lo de menos, pero también! No me extraña que su hija le diera al pincho, ¿sabes? Porque tener a ese pelma encima es un dolor de huevos, comentó, con una crueldad inusual incluso en él. Y es que la única hija del famoso periodista había caído en la heroína, por desgracia, lo que la llevó a infectarse de VIH y morir. Un poco como nuestra amiga, la periodista, que también le ha dado al canuto y quién sabe a qué más...

¡Travesuras de juventud, Majestad! Pero no se la conocen adicciones de ninguna clase, eh, eso no. Y créame que le hemos hecho una Inteligencia exhaustiva a la muchacha: sabemos literalmente la talla de ropa interior que utiliza.

Supongo que mi hijo también, respondió el Monarca, con una cara de pocos amigos que hizo reír al Director. Con esa sonrisa cínica, pero tan divertida de ver, embutida en una papada demasiado curtida en enredos. Y sin embargo, pensaba el Director, no era más divertido el siguiente tema. En realidad, toda la conversación era espinosa y no tanto por cuanto atañía a la relación paternofilial: era la Jefatura del Estado lo que estaba en juego y, en concreto, su prestigio ante propios y extraños.

Es posible que su hijo no sepa todo lo que guarda esta chica en el armario, Majestad.

¿A qué te refieres? ¿Es que hay algo más?

Sí. Sí hay algo más. Es un tema tan reservado que no me atreví a reflejarlo, ni siquiera, en ningún informe escrito. Y no porque no confíe en mi personal, eh, puesto que he destinado a mis más leales para esta tarea, pero...

¿Me lo quieres contar, Jorge? Por favor.

Se trata de un aborto, Majestad. Nuestra amiga se sometió a un aborto, hace cosa de pocos meses, en la clínica Dator de Madrid. Sobra decir que fue un aborto voluntario.

Bueno, pues... Ya sabes lo que eso significa, dijo el Monarca, que se cruzó de brazos cuán grande era. Si la Reina o Rouco²²⁴ se enteran, lo que al cabo es lo

²²⁴ El Cardenal Rouco Varela era por entonces el Arzobispo de Madrid y fue, de hecho, quien casó a la real pareja, pese a que ella ya estaba casada según la Doctrina de la Iglesia. De todas maneras, el hecho

mismo, ahí sí se acabó el noviazgo. Eso seguro. Y la verdad es que yo tampoco estoy por la labor de meter a esta pájara en casa, Jorge. Sería justo lo que me faltaba, ¿no te parece?

El Rey arrojó el dossier lejos de sí, a un lado de la mesa, como si el aborto hubiera sido la puntilla en su decisión: otra princesita destronada, debió pensar, aunque el Director no tenía tan claro que la cosa acabase ahí.

No sé, Majestad, tal vez no sea tan fácil que os podáis descartar de ella. El Príncipe está muy convencido, la verdad, como se desprende del informe: todos sus amigos a los que controlamos, de alguna manera, dan por hecho que la relación se encuentra ya consolidada. Que está loco por ella y vamos, que podría ser la definitiva. Y la verdad es que en edad de ello está y además se siente quemado, después tantas negativas anteriores. Tantas novias como ha tenido que dejar, en su vereda, sobre todo porque no eran del agrado de ustedes. Y en concreto, claro está, de Su Majestad la Reina.

¡Qué me vas a contar! Ya le dije a Sofía que pagaríamos por esa vara de medir suya y mira: aquí lo tienes. Me cago en la puta... ¡Mejor era la noruega²²⁵, aunque fuera otra fresca, que esta elementa que nos quiere traer ahora! Después de todo, ¿qué importaba que hubiera desfilado en ropa interior? ¡Comparado con esto, no me jodas, la tal Eva era Teresa de Calcuta! Aunque tampoco se la puede culpar, digo, a la buena de Sofía... ¿Quién iba a pensar que iríamos tan de mal en peor? Entre unos y otros se han empeñado en boicotearme la Casa, ya ves, y eso que no es tanto lo que les pido. ¡Sólo que no me pongan palos en las ruedas, nada más, pero se ve que no piensan mucho en heredar! Sólo en meterme más mierda en casa y de la única manera que pueden, que es trayéndome a estos quinquilleros de los cojones... ¡La madre que los parió a todos!

El Director no dijo nada. Resultaba obvio que su Jefe y amigo necesitaba desahogarse y no era para menos. El escándalo ya estaba servido, mucho antes de que el noviazgo se hiciera formal, ante la Opinión Pública y ante los propios padres de Felipe. La propia Iglesia, aconchabada siempre con la Monarquía, se erigía ahora como uno de los principales obstáculos, aunque lo peor de todo era la gente. Los propios partidarios de la Institución. Y es que eran cuestiones tan obvias, lo de la Leti, con su tan turbio pasado a cuestas, que resultaban imposibles de ocultar. Y esto se sumaría a los nada ejemplares

más grave era que ella ya estaba excomulgada *latae sententiae* por su aborto voluntario: esto en el Derecho Canónico significa que es un hecho que no necesita de condena, porque está implícita en el pecado como tal, aunque no sabemos si la Iglesia estaba informada de tal circunstancia.

²²⁵ Eva Sannum fue el último amorío conocido de Felipe antes de que hiciera el anuncio formal de su matrimonio con la Leti.

yernos reales, uno de los cuales ya había acabado de romper con su hija Elena. Y el otro que quedaba en casa, el tal ñaki, mejor fuera que rompiera él también, aunque el padre de todos los escándalos fuera el propio Monarca. El casi intocable, hasta entonces, Monarca.

Pero ahora se diría que le ha salido, quién lo diría, una digna competidora, pensaba el Director. Aunque aún no lo había dicho todo.

Majestad, hay un detalle que quizás podría interesarle. Sobre este tema en concreto. Se trata de la fecha del aborto, explicó el Director, no sin reservas, pero a sabiendas de que su Jefe no las compartía. El bueno de *Campechano* gustaba de saberlo todo, sobre el mayor número de temas, y en especial los que más de cerca le tocaban. *Fue el 27 de octubre del año pasado, ¿se da cuenta? Justo diez días después de la primera cita que tuvieron, o más bien del día en que les presentaron. Lo sé por el dispositivo de seguridad de esa velada, el cual me informó de los invitados.*

El Monarca escuchó este último dato con rostro pétreo, con su misma media sonrisa y el mismo rictus de gravedad. Y para Jorge no era difícil escrutar su mente. No tanto escandalizado, por una tan escandalosa nuera, dado que se reconocería a sí mismo en esa forma de actuar. Tan despiadada y falta de escrúpulos. Y es que ahí estaban algunas de sus antiguas amantes, en sus primeros y decisivos años de Reinado, y entre ellas (precisamente) las que se negaron a pasar por ese aro del aborto. O de una maternidad tranquila, alejada para siempre del progenitor, en una nunca reconocida y subvencionada bastardía. Esas mujeres de gran ambición y despecho que se creyeron, con gran ignorancia de su situación, que podían pedirle cuentas al Rey por sus actos. Y algunas de ellas no vivieron para contarlos, desde luego, como le pasó a la infortunada Sandra Mozarowski.

Esta lagarta va a por lo suyo, dijo por fin, después de un incómodo silencio.

Pues, hombre... Queda claro que la criatura no era de su hijo, Majestad, pero parece claro que... En fin... Que está relacionada una cosa con la otra...

Lo que está claro es que nos encontramos ante una buscona de primera, atajó el Rey, que no era ningún ignorante en ese género tan específico. Y el CNI o, mejor dicho, una parte leal del Cuerpo, le había prestado grandes servicios en salvarle de sí mismo. ¡La espada de Damocles se antojaba, en su borbónico caso, todo un osario colmado de esqueletos! Una tambaleante tarima sobre el cual se asentaba su trono, cómo no, gracias a los desvelos pretorianos de sus esbirros. Y el día que eso estallase, circunstancia que no podía darse jamás, no sólo su Casa: todo el Régimen aledaño se vendría abajo, como un castillo de naipes, inclusive con los cacareados *opositores* al mismo. Esos puristas del

PNV o IU, republicanos sobre el papel, que nunca hubieran vuelto a España sin la real cooperación de *Campechano*.

Sólo necesitaba que mi hijo rematase, de una puñetera vez, y me diera nietos que puedan reinar. ¡Nada más! Sucesores que no sean de los dos mariditos de mis hijas. Y si te digo la verdad, como sabes, contaba con él para eso. Con Felipe. Para limpiarle la cara a la Institución. ¡Estoy hasta los cojones de dar la nota, coño, y en cosas que se pueden evitar! Y ahora dime, Jorge, ¿qué harías tú en mi lugar? Sinceramente.

El Director no pudo contener una carcajada, muy a destiempo, que sorprendió a un furioso y abatido Rey.

Perdone, Majestad, es que el Presidente del Gobierno me pregunta siempre lo mismo. Lo que pasa es que en este caso el asunto es más personal y entonces...

¡No, no lo es! Lo sabes perfectamente. ¡Es un asunto de Estado y punto, nada más! Como cuando el Caudillo me tenía más espiado que a nadie, con mis propios compañeros de la Academia. Y yo he de hacer lo mismo y por idénticas razones, comprenderás. ¿De qué, si no, iba a mandar espiar a la novia de mi hijo?

*Tal y como yo lo veo, y ya que me pregunta sobre el tema, hay dos variables importantes: una, que usted necesita ver a su hijo casado por todo lo alto. Como Sucesor. Y la otra, que más le valdría convencerle de que cambie de jaca, sí, porque ésta es problemática ya de entrada, pero... Claro... No va a ser nada fácil. La cosa entre ellos va viento en popa desde el principio y a las pruebas me remito. Por lo tanto, yo en su lugar jugaría mis cartas para intentar conseguir ambas cosas. Y es que es evidente que la chica esconde no uno, sino toda una batería de caballos de Troya. No es una candidata ideal ni mucho menos, por lo que yo intentaría forzar al Príncipe a descartarlas... Aunque el pollo con él sea inevitable. Lo cierto es que ya ha accedido otras veces, así que puede funcionar y en todo caso, por si no fuera así, yo me reservaría este dato concreto del aborto. Lo del divorcio ya es un obstáculo notable, de por sí, que es imposible de ocultar, pero no resulta ni la mitad de grave que lo otro: me he estado informando y si esto llega a oídos de los obispos, por el motivo que sea, la chica estaría excomulgada en el acto. *Laetiae sententiae*. ¡No se podrían casar por la Iglesia y corre usted el riesgo, si el asunto trasciende, de perder al Príncipe como su Heredero! No es viable que la Princesa de Asturias se vea fuera de la Iglesia.*

El Rey asintió. No era necesario recordarle el inmenso Poder de la Iglesia, a nivel Moral, de cara al aún católico Pueblo Español. Sobre todo, en lo tocante a una Institución tan ligada a la Religión como la Monarquía. Y aunque lograsen ocultar lo del aborto, de todas las maneras, los obispos iban a poner el grito en el cielo: una Princesa divorciada ya era de por sí una revolución, pero el tema del aborto constituía el auténtico non plus ultra. La madre de todos los escándalos.

Habrás que ocultárselo a la Reina, para empezar. A Sofía. ¡Bastante pollo va a montar ya, la buena mujer, cuando se entere de todo lo demás! Y ésta es muy capaz de joderlo todo más, ya sabes: se pondría histérica y no tengo ganas de que empiece a revolver, porque se acabaría enterando todo el mundo de todo. Y lo cierto es que la necesito, a ella también, para dar una imagen de unidad. De normalidad familiar y esas mierdas, ¡quién sabe! A lo mejor ella consigue convencer a Felipe de que deje a esa... Personajilla... ¡Si no lo logra ella, vive Dios, nadie más lo va a hacer!

Por supuesto, Jefe. Los trapos se lavan en casa y lo mejor es que lo hablen de una, primero en familia. Y una vez que se pongan de acuerdo, adelante, mi opinión es lo lanzarlo a los Medios de inmediato. Y lo hacemos público en el acto, sin más, para no dar lugar a nadie de poner el noviazgo en entredicho. Porque el tiempo juega en nuestra contra, claro. Y si dejamos el más mínimo resquicio de duda, en la decisión, para que la gente pueda opinar con alegría, la polémica resultante podría ponernos en un brete. El peor escenario posible que es, por supuesto, que la mierda trascienda antes de tiempo. Que se origine una polémica anterior a la decisión, ya tomada y publicada con un anuncio formal. Y que la candidata quede tocada y hasta hundida, antes de tiempo, sirviendo de pasto en platós y otros foros. Porque el Príncipe podría tirar para adelante, así y todo, y correr la misma suerte que ella: quedar fuera de la Línea de Sucesión, por elección propia, como ha pasado ya con otros príncipes de España.

Como era de esperar, el Rey negó con la cabeza, la cara oculta entre sus ya arrugadas manos. Era una imagen curiosa de ver, en la intimidad de ese despacho, porque la figura regia no podía mostrar debilidades.

Eso no es asumible. ¡No tengo banquillo para Felipe, Jorge, lo sabe todo el mundo! Porque Elena es una chica estupenda, pero no te aguanta una entrevista de dos preguntas, ni está a la altura del Cargo para nada. Y el problema de Cristina es su simpático marido, suspiró, consciente de las flaquezas evidentes de su Casa. El mismo Director le entregaba al Monarca reportes regulares sobre actividades y negocios, de unos y otros, de manera

que ni el propio Iñaki Urdangarín conocía mejor sus propias andanzas que su suegro.

No puedo no contar con Felipe, eso seguro, y lo peor es que él lo sabe: no es tonto y está quemado de que le digamos que no, en un tema tan personal, así que puede colocarme perfectamente entre la espada y la pared. Y por el otro lado tengo a Sofía, por supuesto, que es capaz de ir corriendo a chivarse a los obispos. De contarles todo el asunto y en concreto, cómo no, lo del aborto de esta mujer. Y ésa es la ayuda que tengo en mi casa, ¿sabes?

Lo sabía toda España, en efecto: la única salvación de la Casa Real estaba en Felipe. No tenían otra. Como el propio Rey sabía, sus hijas habían quedado anuladas por matrimonio, luego no disponía de esas bazas de cara a sustituirle. Muy al contrario de la situación que encontró el propio Juan Carlos, al ser adoptado por Franco, para entrar de hecho en una enrevesada carrera sucesoria: nunca lo tuvo en la mano, en realidad, hasta después del último cuarto de hora. ¡Cuántas intrigas tuvo que superar, en su ciego camino hacia el Trono, entre los distintos clanes del Franquismo! Y sobre todo, en los no menos tormentosos derroteros de sus jefes: los nunca satisfechos halcones de la CIA, que eran los únicos a los que ya les debía el Trono. Porque cuando EE.UU asesinó a Carrero Blanco, con la ayuda de los enemigos internos del Almirante, Juan Carlos se vio casi apeado de su pugna por el Poder. Carrero era su gran valedor, como Prim lo fue para Amadeo de Saboya, y entonces tuvo que venderse sin condiciones a la CIA. Sin reservas de ningún tipo. Y si para *Campechano* había sido el Sáhara, o las Autonomías, el precio de su no legítima Corona... ¿Cuál sería el precio a pagar por la de su hijo?

Tengo al hijo más deseado de España, del Mundo, pero el tío sólo quiere saber de busconas. ¿Sabes? De auténticas... ¡Golfas! ¡Me cago en la puta!

Los lamentos de su Jefe no ocultaban su realidad. Y es que el problema real de esa Familia era el propio Monarca, no tanto sus hijos. Como ocurría con otro prócer del Régimen, el *Molt Honorable* Pujol, el clan mafioso de su familia tenía un Padrino indiscutible. Y un cúmulo de escándalos que arrostraría de por vida, toda una carrera delictiva si no fuera por la inviolabilidad del *Pater Patriae*. Una bomba de relojería que sus enemigos podrían aprovechar, en el momento adecuado, luego necesitaba sí o sí un buen Heredero. Un tipo decente, como era entre comillas el propio Felipe, en ese vicio de familia que había constituido la lujuria. Pero ahora el problema estribaba en el mismo Príncipe y en la Reina, desde luego, si no llegaban a entenderse en el tema de la chica.

Ahí está el nudo gordiano, Majestad: en el tándem Reina-Iglesia y luego Felipe, por su lado, enamorado de esa chavala hasta las trancas. Porque si se

juntan las dos situaciones, al final, nos podríamos ver en un imposible. Que la cosa no ande ni palante ni patrás y, lo que es peor, que el tema trascienda, ¡porque entonces a ver qué hacemos! Es la continuidad de la Corona lo que está en juego.

El Rey dirigió la mirada a su jardín, a través del luminoso ventanal. En ese mismo despacho se habían tratado asuntos de la máxima gravedad, como el 23-F o la Crisis de Alcácer, y ahora les tocaba despachar este caso más trivial. Más inocente que esos feos trances, en los que el Director había participado, como asesor de primera del presente Gobierno y del Rey, pero la sangre de siempre no dejaba de aparecer por algún lado. La sangre de un aborto, en este caso, con la mentira de Estado que tenía que llevar aparejada.

Ni siquiera su profesión es conveniente: no me gusta ni un pelo que sea periodista, como comprenderás. ¡Y mucho menos una periodista progre, no me jodas! Es casi imposible que la chica pueda tener menos ventajas, digo yo... Porque hablar de fertilidad, en este caso, supongo que es absurdo. Si ha tenido un aborto es porque puede parir, luego en eso por lo menos sí puede cubrir el expediente. ¿No es cierto?

El Director se encogió de hombros. No era muy ducho en esos asuntos, la verdad, aunque no tenía noticias que indicasen lo contrario. Y en todo caso, en los Servicios de Inteligencia, los milagros han de hacerse posibles.

Entiendo que la moza sí debería ser fértil. Y es bastante joven, ¿no? La verdad esos problemas ya me parecen de otra época, pienso: con los adelantos de hoy en día, Majestad, podemos sacar niños de donde no los hay, así que yo no me preocuparía tanto por eso. Sí por la reacción de la Reina y los obispos, en todo caso, pues con la Iglesia hemos topado y de lleno. Y eso sí que tiene difícil solución, si se enterasen, porque la Religión es una cosa que va aparte de lo demás...

La solución es envainársela y ocultarlo todo, Jorge. No hay otra. Evitar por todos los medios que trascienda, claro está, en caso de que la cosa vaya palante. Porque pienso intentar que renuncie a ella, por supuesto, por muy mal que me lo hayas pintado.

La esperanza es lo último que se pierde, Majestad, pero hay que tener un plan B. Y una vez sea seguro que se casan, si ya no hay vuelta atrás posible, habrá que cerrar filas para minimizar los probables escándalos. Todas las aristas que trae aparejada esta chica, cosa que va a ser difícil.

En un gesto elocuente, el Monarca se levantó de la mesa y entregó ese dossier, tan delicado, a una discreta y cercana secretaria: la trituradora de papel en la que tantos secretos terminaban, y éste era sin duda prioritario.

En fin... Confío en ti, Jorge, ya lo sabes. Y quiero que recompenses a tu gente por esta investigación, a ti mismo para empezar, por la discreción y la lealtad que habéis demostrado. Pero de eso hablaremos luego. ¿Cómo vamos con lo demás?

*Bien, ya le dije. Sin novedades dignas de mención, que no es poco si uno mira de qué pozos venimos. Y la verdad es que el Gobierno está capeando los temporales, lo cual es digno de admiración. Pero la Gran Misión que nos ocupa, por ejemplo, ya se encuentra en sus fases últimas. De hecho, a raíz de este tema del Príncipe, se me había ocurrido que una boda real podría servirnos de comodín, de cara al futuro. Para ayudar a encubrir cualquier fleco suelto que pueda quedar, sobre todo, después del **Gran Evento** que se prepara.*

Lo de los trenes.

En efecto.

65. Subiendo al Cielo, bajando al moro.

13 de Junio de 2003. Autovía A-6, La Coruña-Madrid.

No veas que ganas de llegar a Madrid, decía Rafa. ¡Me estoy durmiendo que no veas!

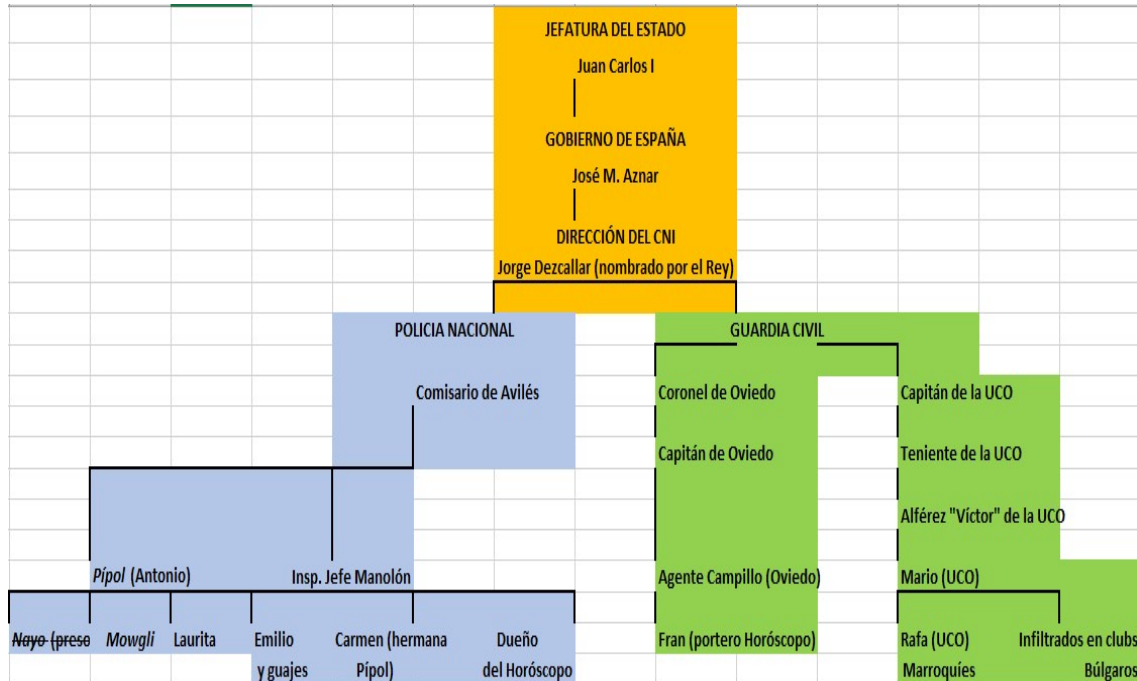
Y yo también, pero de escuchar tu mierda de música... ¡Pon Melendi, cojones, que estoy harto de tu bacalao! Además, esta canción nos viene al pelo, escucha: ¡subiendo al Cieloo, bajando al moroo...! ¡Coches piratas²²⁶, moros con fichas...! ¡Cuentos de hadas, un funeral y cuatro bodaas...!

Rafa rió entre dientes. ¡En verdad era la canción indicada para sus viajes! Y Emilio la había adaptado más, a su peculiar epopeya como traficantes, que atravesaban toda España en ilícitos convoyes: Emilio iba con Rafa en la lanzadera, abriendo camino hacia el Sur, mientras Antonio venía a distancia con toda la mercancía a cuestas... En un coche que había sido robado la semana anterior y que iría destinado, como parte del pago, a las mafias marroquíes del hachís. Proveedores habituales de la banda, les llenarían el maletero de material para millones de porros en España. Un viaje digno de

²²⁶ Aquí se está versionando al artista, Melendi, en plan cutre.

una condena ejemplar, si les pillaban, para quitarle el hipo al más pintado, pero los tres comerciantes se sabían protegidos. Para empezar, por sus superiores de la Policía y en la Guardia Civil, aunque la cosa apuntaba mucho Más Arriba.

Jerarquía de la Misión del Norte.



Así y todo, antes de su partida, el Inspector Manolón había instruido bien a los dos jóvenes avilesinos. ¡Su obeso controlador gustaba de hacerse notar y era la droga su terreno, como Inspector Jefe de Estupefacientes! El viaje desde Asturias a Ceuta era largo y cualquier imprevisto podía complicarles la existencia, a los infiltrados y a sus controladores policiales.

Intentad que no os pillen más, chavales, que no es por el trabajo que da luego sacaros del lío: ¡es por la Misión y por vosotros mismos, que os estáis cargando con unos antecedentes que ni el “Vaquilla”! A lo mejor algún día os acordáis de esto, oh, de no haber puesto más cuidado en su momento...

Antonio se echó a reír, sin cortarse ni media. ¡No lo podía evitar! *Esto yes lo que faltaba*, pensaba para sí: *este puto gordo dándonos consejitos desde su oficina, donde se toca los huevos a gusto, mientras los demás hacemos todo el trabajo sucio de su Policía...*

No sé qué esperas, le contestó: *¿tú sabes la cantidad de controles que hay por toda España, sobre todo cuando vas llegando al Estrecho?*

Lo sabemos, sí, que por algo los ponemos nosotros. Pero para evitaros más problemas de “burocracia”, que luego tenemos que resolver otros, los de Arriba han decidido que Rafa os acompañe las veces que haga falta... Con que le dejéis en Madrid para el fin de semana, que es cuando trabaja en las discotecas y demás, dice que a él no le importa bajar con vosotros a donde sea.

¡A él no le importará, claro, pero es que sus viajes me los como yo! ¡No te jode! ¡Podríaís decirle a la Guardia Civil que paguen sus gastos con la parte suya, joder, que para eso trabaja para ellos...!

Antonio era amigo de Rafa, aparte de compañero de andanzas, pero el infiltrado nunca daba una puntada sin hilo. Como buen mafioso que era, o que aparentaba ser, el infiltrado intentaba mantener el control de su negocio hasta donde podía. Incluso por encima de las imposiciones de la Comisaría de Avilés y de otras Cloacas, por ejemplo, las de la Guardia Civil: socios a medias que ponían la mano, en cada uno de sus viajes, cuando era así que se financiaba esa infraestructura parapolicial. Perro viejo en este trasiego, por su parte, Antonio intentaba rebajar esos *royalties*: mordidas que les cobraban por trayecto o más que eso, al final, cuando sus controladores se quedaban con todo para luego repartirlo.

El caso de Rafa es distinto al tuyo, Antonio, por eso le tenemos que pagar todo. A ese cabrito le han sacado de la cárcel, pero de verdad, antes de que empezara a trabajar para ellos... ¡Así que tiene el alma vendida a los de verde para toda su puta vida! Se puede decir que sólo gana de su trabajo y de lo que vende por ahí, con nosotros, en realidad como tú, sólo que él no compra la “fariña” a pie de desembarco... Ni tiene una gama de negocios tan amplia como la tuya... ¡Que yo sepa, amigo, no hay muchos confidentes con una “tienda de compraventa de coches usados”!

¡Pero es que yo no soy un confidente, Manolón, sino agente! ¿Te enteras? ¡Agente infiltrado de la Policía Nacional, joder, que no es lo mismo! Y si Rafa es un agente, también, en el Servicio de la Guardia Civil, lo que digo es que podrían costear ellos sus viajes... ¡Que el tío se lo pasa de puta madre, te lo aseguro, y come y bebe que da gusto! Y va a putes y lo que haga falta, y ya sabes de dónde sale todo eso, ¿verdad? De mis costillas. ¿O no, Emilio?

Emilio se apresuró en asentir, aunque Manolón no estaba por la labor de dejarse convencer.

No sé qué quieres que hagamos, “Pípol”: ¿pagarle una nómina a Rafa por “servicios de narcotraficante”? ¿O tal vez como “guardaespaldas de narcotraficante”? ¡Seguro que en el Inem me dicen el epígrafe correcto para su contrato!

Estaba claro que los servicios de escolta e intérprete de Rafa, amigo de ellos o no, seguirían corriendo por cuenta de Antonio, pero aquél no era un problema fiscal ni mucho menos. Como pasaba en la propia Comisaría de Avilés, un buen pellizco de esa cocaína se perdería en la Central de la UCO, para pagar también allí algunas nóminas no declaradas. ¡Ése era el costo real de la Operación, para Antonio, y nunca mejor dicho lo de costo! El 99% de lo que movía se quedaba en las comisarías, en las unidades involucradas, que eran las verdaderas centrales del narcotráfico.

Míralo como una inversión, decía el Inspector, no sin su parte de razón: que así te sientes más respaldado y sobre todo en Marruecos. Porque Rafa es de allí y controla aquello de maravilla, pero además tiene mano en la Guardia Civil. ¿No querías un guardaespaldas? ¡Pues Rafa cumple también esa función, joder, y es un tipo muy majete!

Sí, Manolón, ya sé, pero yo dije que necesitaba un guardaespaldas de verdad: un profesional. Y vosotros lo que me habéis dado es un saltimbanqui, ¿me entiendes? Un mazado que será mucho portero y tal, pero que no era lo que estaba buscando. Porque de Rafa a Emilio, al final, sólo hay un paso: los dos son muy leales y echados palante, sí... Y hacen, casi siempre, lo que yo les digo, añadió, haciendo reír al aludido. ¿Que Rafa está muy cachas y se pega bien? Pues vale, pero... ¿Qué pasa si se lía de verdad?

Este morito engaña mucho, Antonio, te lo digo de verdad. Es un tipo duro, como tú, y tiene muy buen olfato para todas las drogas habidas y por haber... ¡Mejor que muchos perros de la Poli!

Antonio se echó a reír, coreado por Emilio.

¡Hombre, sí, ya me he enterado de que tiene napia! ¡No te jode! ¡Que sus buenas rallas se nos mete, oh, por el camino! Se nota que está acostumbrado a hacer de “nariz” para esta gente de la UCO que, por cierto: cada vez me piden un pedazo mayor de la tarta...

¡Venga, hombre! Eso ya no corre por cuenta tuya: ¡de lo que toque a repartir entre polis, fuera de tu banda, ya nos ocupamos nosotros! Y es necesario que sea así, como comprenderás, que colaboremos con los de verde por la buena relación entre los Cuerpos... Como también lo es que haya alguien como Rafa en el “convoy”, que tenga mano en la Guardia Civil: casi todos los controles

de carretera los ponen ellos, así que os puede sacar de más de una sin que nosotros tengamos que intervenir...

Antonio se dio por vencido: el viaje seguiría costándole lo mismo y su margen comercial, por cada traslado, seguiría siendo el que era. De todos modos, pensaba, nunca estaba de más meter un poco de presión, porque aquí el que no llora no mama.

¡De acuerdo, Manolón, déjalo estar! Sólo te digo que desde ahora pienso amortizar los viajes, pero con cojones, ¿oíste? Ya se lo diré yo al Jefe, o se lo dices tú si quieres, añadió, al referirse al Comisario de Avilés: ¡voy a comprar medio barco que llegue de Colombia y media plantación de chocolate! ¿Vale? Estoy harto de hacerme mil viajes, asumiendo un riesgo de cojones, para luego encontrarme con que no amortizo ni la gasolina... ¡Que todo se lo comen otros por el camino y claro, cuando toque ir a la trena, ya irá el idiota de Antonio por todos!

¡Qué exagerado eres, cabrón! En fin... La recogida en las Rías está prevista para la medianoche del domingo, ¿de acuerdo? Rafa llegará justo de Madrid, me han dicho, pero llega. Así que cogéis el producto y ala, a tirar millas pa abajo, pero cuidado con lo que hacéis... ¡Menudas tres patas pa un banco!

Antonio no iba de farol en su advertencia: estaba decidido a incrementar sus ganancias, por cada viaje que realizaba, con la mercancía policial a cuestas. Y fiado en la lanzadera que constituían Emilio y Rafa, que viajaban en su coche por delante, Antonio planeaba llenar su carro hasta los topes. Cocaína que adquirirían donde siempre, en Galicia, para distribuirla luego en su larga ruta hacia Estrecho. Y el momento más delicado era siempre el de la compra, claro, por la gran cantidad de factores que intervenían. ¡Había tantas cosas que podían salir mal...! Ni aun siendo los niños bonitos de la Poli tenían garantizada una transacción tranquila, sin problemas de cualquier tipo. Y si bien no tenían que tratar directamente con colombianos, ni mexicanos, que eran los proveedores verdaderos del material, los clanes gallegos tampoco eran monjitas. En ese último intercambio de cocaína por billetes, que no era el primero ni sería el último, el capo suministrador le había hecho a Antonio una curiosa confidencia. Sentados sobre el capó de su coche, con sendas cervezas en la mano, su proveedor se sinceró con él:

¿Sabes que a veces me tienta la idea de “volcarte”²²⁷? ¡Perdona que te lo diga, hombre, pero se os ve tan tontiños desde afuera...! A ti no tanto, eh,

²²⁷ Robo entre traficantes.

pero ese par de amigos tuyos... ¿De dónde les has sacado? ¿Se han corrido las clases del instituto o qué?

¡No me jodas, anda, que ya sabes que las apariencias engañan! Intenta resistir esas tentaciones, mejor, porque si no me dais hasta el último gramo de mercancía ya sabes: ¡os va la pasma a buscarla, oh, que para algo les pago la nómina!

Los dos reían a gusto mientras los ayudantes de ambos iban y venían, y se intercambiaban las bolsas con las consabidas comprobaciones de material y dinero. Trámites ineludibles que esa vez, debido al volumen de la compra, se alargaron mucho más de lo habitual. Y entretanto, como buen empresario, Antonio se encargaba de la dirección de ese comercio tan particular, pues para eso era quien portaba los galones de la antigüedad. De los contactos con placa.

Estáis haciendo una buena compra esta vez, ¿no, Antonio? ¡Mucha nieve me parece, eh, y queda mucho para Navidad!

Es que la gente se mete, amigo, se nota que va bien la Economía... ¡España va bien, ya lo dice Aznar!

Apenas terminaron la transacción, cada cual se fue por su lado. Y abandonaron el paraje ribereño, a pie de batea, con sus respectivos cortejos de compinches. ¡El gallego llevaba razón en que no tenían mucho que ver, unos con otros, pues sus escoltas lo eran de verdad y no meros comparsas como Emilio! Como el también jovencísimo Rafa. Y sin embargo, no había mejor protección para Antonio, en todas sus actividades, que el secreto a voces de que tenía de socios a policías. ¿Quién si no iría a comprar *farina* así, sin apenas protección? Tanta confianza venía de saberse cubierto, claro: nadie en ese mundillo se atrevería a jugársela, a sabiendas de quiénes le respaldaban.

Villaverde, Madrid.

El refugiado Serhane no disfrutaba de su guarida, conseguida gracias a la UCIE y su buen amigo el Imán: la mezquita de Villaverde, local del que Abdelkader era responsable, bien podría ser segura de momento, pero no reunía ni con mucho las condiciones de habitabilidad de su piso. Ése que tuvo que abandonar, de forma tan apresurada, gracias al chivatizo de sus controladores de la UCIE. Dejó su casa, sus cosas, para nunca más volver. Y ahora se veía como un auténtico refugiado, igual que esos hermanos por los

que decía luchar, iraquíes o chechenos, pero que en el fondo le importaban un bledo.

A ver si me llaman ya estos cabrones, los de la UCIE, y no para darme otro susto... ¡Tengo unas ganas que no me aguanto de apostar algo, lo que sea, pero ni un triste duro en la cartera!

Estaba claro que Serhane necesitaba financiación policial cuanto antes: no contaba con otros ingresos que los de la UCIE, aunque esas considerables subvenciones debieran bastarle para vivir muy bien. Claro estaba, si no fuera por el vicio sin límites que lo poseía. Esa enfermedad inconfesable, ese impulso arrollador que constituye la ludopatía. Y en espera de esa *llamada del ahorro* se podía pasar horas, tirado en el sofá como una colilla. Y a su alrededor una casa, cuando la tenía, con un nivel de limpieza inconcebible en un supuesto casado²²⁸, pero es que ni su propia mujer le aguantaba. Ella misma abandonó ese pretendido hogar, mucho antes que él mismo, aunque por muy distintas razones.

¡Quién lo diría! Me siento tan solo aquí que hasta empiezo a extrañar a esa zorra...

El *Emir de Villaverde* pensaba estas cosas, tendido sobre una alfombra de la mezquita, aun sin conseguir engañarse del todo: en el fondo de su alma, Serhane reconocía una solución infalible para sus penurias. El simple gesto de echar unas monedas en una tragaperras, de las muchas que *adornan* nuestros bares, siempre conseguía distraerle. Al menos, por un rato.

Y en cambio aquí me veo, más tirado que una colilla, esperando no sé qué... ¡Pueden meterme hasta en la cárcel! Y es que, a pesar del riesgo, si tuviera dos euros, de cabeza me iba al bar de enfrente... ¡Casi creo oír la máquina desde aquí!

¡No era una pose para mostrar, desde luego, en ningún informe policial sobre yihadismo! Y tan tirado como entonces se encontraba, hacía escasos días, cuando sonó su teléfono y el corazón le dio un vuelco: la Policía de Madrid le buscaba y así es que tuvo que dejar su casa, sin tiempo para nada, y llamar a Abdelkader en busca de ayuda. El mismo *Josefino* le recomendó esta solución y ahí se encontraba ahora, echado en una alfombra como si fuera Aladino. Y entonces sonó su móvil, cual llamada del Profeta... ¿O sería la UCIE?

²²⁸ Entiéndase el comentario, no machista, de que una mujer tolera peor un alto nivel de mugre 😊

*¡Ojalá que sí, pensó, con la ilusión de quien espera una llamada de su amor!
¡Hombre, “Josefino”! ¡Qué bueno oírte!*

¿Dónde estás?

En mi la mezquita, claro. ¿Dónde voy a estar?

¡Pues ya estás saliendo de ahí, corre, que vienen por ti!

¿¿Otra vez??

Por segunda vez, en pocos días, el prófugo *islamista* se encontró en la calle. Tan desamparado como tantos mendigos de Madrid, cuando además era de noche y hacía un frío que pelaba.

¿Y a dónde voy yo ahora?

Como de costumbre, sus controladores de la UCIE tenían la solución:

Hay un colaborador nuestro que te puede dejar una habitación, ¿vale? Es de fiar. Nos debe algunos favores y dice que te puedes quedar en su casa sin problema: la dirección es Canal del Bósforo, 30, Metro Torre Arias.

Gracias, “Josefino”, voy para allá... ¿Este teléfono es seguro?

¡Claro, joder! Si no, no te estaría llamando aquí, ¿no crees? Tú no tienes que preocuparte por eso, Serhane, que somos nosotros quienes controlamos estas cosas...

El tunecino cogió sus cosas, otra vez, y salió a la calle deprisa, pero ignoró el metro cercano: los de la UCIE le habían enseñado a evitar los lugares con cámaras, así que se dispuso a llegar a esa calle callejeando. Y es que convenía no dejarse ver, tampoco, por las grandes avenidas. ¡Lo peor era pasar por delante de tantos bares, con tantas máquinas de juego, que parecían llamarle por su nombre! Recordaban a los oasis de los espejismos, con sus luces y sonidos casi imposibles de resistir. Y ya había caminado media hora cuando sonó otra vez su teléfono.

Lo de nuestro confidente se ha complicado, macho: parece que su domicilio no es tan seguro como pensábamos, que le podrían registrar en cualquier momento...

Pero, ¿no sois la Policía? ¡Decidles que me dejen en paz, joder!

No es tan fácil, ¿vale? ¡Somos de unidades distintas, Serhane, y como es lógico nadie más sabe que trabajas para nosotros! Ni siquiera nuestros compañeros.

Y entonces, ¿qué hago? Porque estoy en la calle y llevo encima mis cosas, ya sabes, ¿como me pare cualquier Policía...! ¿Y si llamo otra vez a Abdelkader?

Bueno, podrías probar, pero está fuera de nuestro control ahora mismo. No sabemos ni dónde está. ¿Y tú?

Ahora que lo dices, hace días que no sé de su vida. ¿No será él quien me ha denunciado? No estaba muy contento con lo de tenerme en la mezquita, ¿sabes? ¿No habrá sido él?

Cualquier cosa es posible, no sé. El caso es que en la Policía de Madrid saben que estabas ahí, tío, porque iban a registrar la mezquita... Por eso te he avisado.

¿Y no podrías llevarme a la casa ésa de “Mowgli”, en las afueras de Madrid? Ahí sería imposible que me encontrasen...

¡No, no, déjate! Queda muy lejos y además él mismo te puede traicionar, ya sabes, y si interviene otra Unidad nosotros no podríamos hacer nada... Pero a mí se me ocurre una idea mejor: coge un taxi y ve al local de Virgen del Coro. Ese escondrijo es menos “caliente”, ¿me entiendes?

Entender, entendía: se trataba de otro local de “la célula”, donde otros supuestos yihadistas tenían su guarida, pero también se encontraba controlado por la UCIE. Era seguro y el infiltrado podría reacomodarse allí, sin problema, por enésima vez en pocos días. Y así y todo, a Serhane le preocupaba otro detalle.

Verás, “Josefino”... Para eso del taxi a lo mejor tienes que ayudarme. Resulta que me he quedado sin dinero y...

¿¿Otra vez?? ¿Y qué ha pasado con lo que te di la semana pasada, joder? ¿Ya te lo has fundido?

Bueno, es que tuve gastos imprevistos y...

¡Los cojones, imprevistos! ¡Lo que pasa es que lo has jodido todo en la máquina, Serhane, que te conozco! Anda, quédate donde estás, que te paso yo mismo a buscar. Sólo intenta no dar más el cantazo, ¿podrás?

Josefino colgó y Serhane se refugió en una cabina telefónica. En ese momento no llovía, pero le ofrecía una cierta protección de cara a coches y transeúntes. Y ahí esperó a que su controlador apareciese, como Papá Noel, con todo lo necesario para ayudarle. Pero no dejaba de darle vueltas a un asunto, como era esa nueva espantada en su entorno: ¿dónde se había metido Abdelkader? Al igual que su mujer, ese supuesto amigo había puesto tierra de

por medio. ¡Y era el Imán de la mezquita en que se refugiaba! Demasiado sospechosa su ausencia y entonces, carcomido por la duda y la impaciencia, probó a llamarle. Como tantas veces en esa semana.

El teléfono al que llama está apagado o fuera de cobertura en este momento...

Autovía A-6, La Coruña-Madrid.

Y ahora, pa Marruecos... ¡Con el calor que estará haciendo ahí abajo!

¡Pues no sé de qué te quejas, Rafa, que Marruecos es tu País!

¡No tanto, eh, que llevo aquí toda mi puta vida! ¡Pero otra cosa es el frío que hace en el Norte, me cago en la puta! Hasta en verano refresca... ¡Y ahora para un poco donde puedas, tronco, que tengo que mear pero ya!

Sin soltar el volante, Emilio le hizo una llamada al jefe de ambos: Antonio iba por detrás de ellos, en su propio coche y con la merca, pero era él quien tenía la última palabra en todo.

Esperad a que entremos en la autopista, que quiero pegar un buen acelerón: ¡no vaya a ser que se nos pegue algún hijo de puta!

Todavía les quedaba el viaje entero por delante: apenas se habían alejado de las Rías, donde recogieron su compra, llevados siempre por un Antonio obsesionado con los seguimientos. Y para ello se valía de técnicas evasivas, en las que era un experto, cuando toda precaución era poca: ¡cualquiera que lograra apresar ese carro, relleno a reventar de material, se convertiría de pronto en el *Dioni* de la cocaína!

Desviaros en la siguiente salida, ordenó Antonio, y así fue que pararon un momento junto a una rotonda. Y Rafa saltó disparado del coche, ya a punto de reventarle la vejiga, mientras que Antonio tomaba sus precauciones de siempre: bien parapetado tras el coche, sin dejar de otear en torno, acariciaba el sobresaliente mango de su pistola. Y Emilio se le acercó, tiritando, mientras el marroquí orinaba contra un árbol.

Muchos cubatas le tienes que pagar a Rafa, digo, para que no te compense este aumento de mercancía. ¿Tú sabes lo que llevas ahí?

¡Joder, si lo sé! Los ahorros míos de los últimos meses, para empezar...

¡Y los míos! ¡Esto es lo que yo llamo una inversión a corto plazo, oh!

Pero aún les quedaba la segunda parte: llevar todo aquello a cuestras hasta el Estrecho, claro estaba, parando sobre la marcha para distribuir esa mercancía.

Éste es el coche de la droga, Emilio, ¿que no? Cómo comprenderás, era la única manera de aumentar las ventas sin tener que pagar más “impuestos”, a estos cabrones, y hacer el “trapi” para nada. ¡Ya está bien de correr riesgos para que sean otros los que se forren! Y a mí me gustan las cosas claras, ya me entiendes: ¡en la Comisaría saben de sobra que el sueldo tuyo y de Rafa os lo pago yo! Y también otras contingencias que siempre surgen, por el camino, y hablo de sobornos paquí y pallí... En España y en Marruecos... Y mientras, oh, nuestros amigos de la Policía nunca se quitan de lo suyo, ¿oíste? ¡Ni ellos ni los guardias, joder, que aquí todo el mundo pillá a mi costa!

A ver qué decís de la Guardia Civil, dijo Rafa, que volvía de vaciar su vejiga para darse por aludido. ¡Y tú déjalo estar, hombre, deja de llorar, que así y todo te compensa! ¿O no? ¡Cuánto darían muchos por montárselo tan bien como tú! Y ahora, ¿qué? ¿Quién va a hacer de lanzadera hasta Madrid?

Vosotros dos, claro. Ya me ocupo yo de llevar “la merca”, dijo Antonio, que no pocas veces se empeñaba en asumir los riesgos de las operaciones. Y decía que si él era el jefe debía mojarse como el que más. Porque a ti, Emilio, ya te han pillado en Ceuta con un coche robado. Y a la próxima, amigo, no te libra ni Manolón: ¡ni el Fiscal de Asturias, fíjate!

¿Y tú qué? ¡Si estamos pringados con algo es con la “Pípol”, y eso nos toca a los dos!

Ya, joder, pero fui yo quien te metió en ese follón... ¡Y fuiste tú quien me sacó del trullo!

¡Eso es lo de menos, Antonio! Gracias a ti tengo este trabajo, pero es que tú y yo no estamos para un día: para mí eres como un hermano, en serio te lo digo.

Si somos socios lo somos para todo, ¿oíste? Lo único que te pido es que conduzcas con cuidado, que ya sé que llevamos buenos carros y que invitan a pisarle, pero es que un día nos pueden parar... Y tú eres mis ojos en la carretera, Emilio, mi mano derecha en todo. Por eso te digo que cuidado, que has de mirar lo que haces...

Al lado de ambos asturianos, un inquieto Rafa se impacientaba ante tanta exaltación de la amistad.

*¡A ver, tíos, no sé vosotros, pero a mí se me está congelando hasta el capullo!
¡Que ya sé que sois de aquí y estaréis acostumbrados al frío, joder, pero yo soy moro y de Madrid! ¿Nos vamos?*

Ya se adelantaba Emilio, para coger las llaves del coche de Antonio, pero éste le paró los pies en seco.

¡No, tú no, cabrón, que conduces como un puto loco! Que lo lleve Rafa, mejor, que no me fío de ti ni un pelo: ¡a ver si vas a pegarte un trompazo, con la que llevamos encima, y se nos va a complicar la cosa! Además, Rafa es de Madrid y tú eres un paleta asturiano, igual que yo: no sabes ni por dónde hay que entrar, para dejar el material cuando lleguemos. ¡Vámonos!

Dicho y hecho, arrancaron los dos coches y continuaron su camino hacia la A-6: un largo trayecto les esperaba hasta el Estrecho, pero antes pararían en Madrid para dejar a Rafa y gran parte del material. La casa del confidente marroquí, estratégicamente situada frente al Cuartel de Las Rozas, resultaba un fortín inexpugnable: un depósito de droga policial, a prueba de *vuelcos*²²⁹. Y es que la Guardia Civil lo vigilaba día y noche con la excusa, hasta cierto punto cierta, de que el agente morito era uno de los suyos y claro... Estaba muy expuesto.

¡Tetuán, Bilbao, Oviedo, Ibiza, Alicante o Santander...! ¡Una boteeella de sidriina, uuun coche prestaao²³⁰ ...!

Una de las peores cosas de *los viajes de la droga* era posiblemente esto, oír al Emilio versionar las canciones de la radio, aunque a veces sí tenía su gracia. Con pose de chulapo, Rafa sacó el brazo izquierdo por la ventanilla: ¡se estaba durmiendo y no tenía prisa por verse amanecer en el Paraíso, con siete huríes a su vera! Porque el cansancio se dejaba notar, sí, con su trajín de vida, a medias entre fiestero y narcopolicial: tan pronto estaba en la disco, de guarda en la puerta o haciendo un estriptis, como se veía involucrado en alguna misión para la UCO. ¡Y el resto del tiempo lo pasaba de fiesta, por supuesto, porque la cuestión era no descansar! Así y todo, Antonio tenía razón: dejar conducir a Emilio sólo podría empeorar las cosas.

¡¡Rafa, cuidado!! ¡¡Mira adelante, joder, frena!!

66. *¡As salam alaycum, hermano!*

²²⁹ Los vuelcos son robos entre traficantes.

²³⁰ *Souvenir*, de M-Clan, un poco modificada...

Salobreña, Granada.

Puedes quedarte en mi casa cuanto quieras, Abdelkader. ¡Que sé lo que es pasarlas putas fuera casa, eh, que yo también he sido emigrante!

Gracias, Pepe, sabía que podía contar contigo. Ahora, lo único que me falta es encontrar un trabajo, pero creo que lo único que hay por aquí está en los invernaderos...

¡Ya encontrarás algo mejor, joder! El que la sigue, la consigue, respondió su amigo, risueño como un rayo de sol andaluz. Y es que Pepe había demostrado ser un buen amigo cuando vale, que es en momentos como éste. ¡Ni siquiera le había pedido explicaciones para ese súbito cambio de residencia, con mujer e hijo a cuestas! Un destierro bastante difícil de explicar, por cierto, dado que venía provocado por esos manipuladores de la UCIE: empezaba a estar más que agobiado con sus complots islamistas, que ahora sabía controlados por ellos, pero dudaba que su éxodo granadino fuera a servir.

Estos hijos de puta estarán trabajando, no tengo duda, con los verdaderos amos del cotarro... ¡No me extrañaría que el Mossad mismo estuviera detrás de sus historias, con ese ludópata de Serhane como un Bin Laden de imitación! Y para colmo, me querían mandar a Barcelona, claro, a conocer a otro Imán... ¡De imanes va la cosa! ¿Y qué importa si le llaman “Cartagena” o “Ripoll”? ¡Lo que está claro es que somos imanes de la UCIE, en cualquier caso, y ya no me fío de ellos!

Ese exilio no buscado, en tierras granadinas, sólo tenía de momento desventajas. Y no era el tema del trabajo de las menos importantes. ¡Salobreña no era desde luego, por desgracia, de las zonas más dinámicas del País! Una agrícola porción de la España, cubierta de plantaciones, donde un ejército de paisanos suyos doblaba el espinazo, pero Abdelkader no había venido a España para eso. Y es que al final daba igual lo que hiciera: la sombra de la UCIE planeaba aún sobre él, sobre su mujer, ahora en forma de paro indefinido... Aunque al menos se había escabullido de esos pesados. Y después de cambiar de móvil y de e-mail se encontraba en paz, creía, pues nadie le podría localizar, aunque sería difícil rehuir a la Poli toda la vida. Lo peor había sido dejar atrás a sus suegros, sin duda, con su reciente nieto a la espalda, pero Abdelkader esperaba que fuera un retiro temporal. Que pudieran volver algún día Madrid, lo que tardasen en la UCIE en olvidarse de él, y encontrar a otra marioneta para sus enredos. Ésos que él ya conocía.

Bueno, cari, me voy a trabajar. ¿Tú qué vas a hacer? ¿Me esperas aquí con el niño?

No, Carmen, ya estoy harto de estar en casa. Voy a hacer la compra y así de paso pregunto por ahí, a ver si sale algo de trabajo de lo que sea... ¡Como si hay que sacar pepinos del suelo, ya me da igual! Después de todo, tú estás limpiando casas, luego yo no voy a ser menos...

Los dos salieron juntos y se despidieron en la puerta, con un breve pero sentido beso, antes de ir cada uno a sus quehaceres. Su nueva vida rural pasaba por las mismas estrecheces que en Madrid, pero peor, porque ninguno de los dos tenía ingresos fijos.

Alá me va a ayudar, seguro. Es cierto que a veces aprieta, pero no ahoga...

Con el carrito del niño por delante, Abdelkader entró en el supermercado. Y paseaba distraído por los pasillos, flanqueados de estanterías, cuando escuchó una voz a su espalda.

As salam alaycum, “Cartagena”... Veo que no te alegras de verme.

En efecto, Abdelkader no se alegró de encontrarse de bruces con *Josefino*. ¡Aquello parecía una pesadilla sin final!

¿Cómo me habéis encontrado?

Somos la Policía, Abdelkader... Quiero decir: “Cartagena”.

Prefiero Abdelkader. ¿Qué quieres?

Lo mismo que tú, supongo: trabajar, sacar adelante a nuestras familias... Enhorabuena por tu hijo, tío, se parece a ti. ¿Cómo se llama?

No sé, llámale como quieras: eres especialista en ponerle nombres a la gente... “Josefino”.

Su antiguo controlador se echó a reír, pero Abdelkader no estaba para chanzas.

Unas vacaciones muy largas, ¿no es cierto? ¿No piensas volver a Madrid?

¿Para qué? ¿Para que sigáis jodiéndome la vida?

¿Y qué pintas tú aquí? ¡En este pueblo de mierda sólo hay chirimollas, hombre! Mira, déjate de historias y vente con nosotros a un lugar como Dios manda: te vamos a preparar un sitio muy bueno para que puedas terminar tu

Misión, ¿vale? Es en Almería, donde podremos facilitarte un trabajo mientras nos echas una mano. Hay otro grupo de radicales allí, pero será pan comido para un chico listo como tú: están más confiados que en Madrid, supongo que por la afluencia de inmigrantes...

No me voy a mudar más por vuestra culpa ni voy a ir a ninguna parte, ¿entiendes? Eso se acabó.

Pero tu Misión no ha terminado. Si no la acabas no te vamos a dejar en paz y mira, ahora estás más cerca de tu País... Te podemos mandar allá sin pasar ni por el puerto, ¿qué te parece? Hoy mismo.

No sé, haz lo que quieras, pero la amenaza de expulsarme a mi País elimínala: estoy casado con una española y no podéis echarme de aquí, ¿vale? Tengo un hijo con ella, por si no lo ves.

Josefino se echó a reír, de nuevo, como si ya lo tuvieran en cuenta.

¿Tú no sabes que el permiso de residencia lo damos los policías? ¡Podemos expulsarte aunque estés casado con la hija del Rey, así que déjate de rollos!

Entonces, adelante: expulsadme. Prefiero eso a que sigáis haciéndome la vida imposible aquí. Y además, me he estado informando: lo que habéis hecho conmigo es denunciabile, ¿te enteras? Así que ya podéis buscaros a otro moro para chantajearle, que conmigo se os ha acabado el cuento...

Oye, no te pases porque para nosotros sólo eres un moro tonto más, ¿vale?

Eso era lo último. Abdelkader ya estaba harto de la UCIE y de Josefino, en particular, así que decidió lanzarse a por todas.

Un moro tonto, ¿eh? Pues te voy a decir una cosa, señor Policía de los Servicios de Inteligencia: a lo mejor tú te has pasado de listo y de inteligente, ¿sabes por qué? Vosotros tenéis unas cintas de mis predicaciones, decís, en que aparece la palabra “yihad”... Muy bien. Pero yo también tengo otras cintas tuyas, ¿vale? sólo quería que lo supieras.

Pero, ¿qué dices, hombre? ¿Has estado bebiendo?

Ahora era Abdelkader quien sonreía, una vez lanzado al monte.

¿Te acuerdas de cuando te llamé para decirte que Serhane, al que estaban buscando otros policías, me pidió la mezquita para ocultarse? Pues estaba grabando esa conversación, ¿sabes? Así que allá tú con tus amenazas... ¡Y tengo más cosas guardadas, por si quieres que vayamos al Juez juntos!

Puedes hacer lo que quieras: ya sabes que el Juez trabaja con nosotros, así que... ¡Nos veremos pronto, "Cartagena"! Salúdame a tu esposa de nuestra parte.

Abdelkader vio a *Josefino* alejarse, por el pasillo de la tienda, cruzar la caja y perderse en las calles de Salobreña. ¡El veterano Policía había fingido no afectarse, ante el calado de su amenaza, pero su propia indiferencia le delataba! Era imposible que le diera igual, razonaba Abdelkader, ya de camino a su casa.

Pensabais que me quedaría de brazos cruzados mientras me utilizabais para vuestros tinglados terroristas... ¡Pero soy periodista, antes que nada, así que ahora os jodéis vosotros!

Ya en casa, Abdelkader le contó a su mujer lo ocurrido, pero ella recibió fatal esa supuesta victoria.

¡Estoy harta, Abdel, si vamos a estar igual yo me quiero volver a Madrid! O ir a algún sitio donde podamos conseguir un trabajo decente, lo que sea, porque aquí a lo único que puedo aspirar es a limpiar escaleras... ¿No te das cuenta de lo mal que estamos? ¡Si te van a molestar y amenazar de todos modos, joder, por lo menos que te consigan un trabajo! ¿O no?

¡Yo no necesito que me consigan nada, Carmen, sino que me dejen en paz de una vez! Les tengo más miedo a ellos que a esos radicales, esa gente que me mandan a espiar...

Su mujer relajó un tanto su rictus y advirtió, en sus ojos verdes, que se compadecía de él. Era una buena chica, por la que estaba agradecido a Dios, y Abdelkader sabía que siempre podía contar con ella.

No te preocupes, cariño: ya verás cómo todo sale bien, le dijo, al tiempo que le daba un afectuoso beso. Si ya saben que tú les tienes cogidos, a ellos también, no creo que se les pase por la cabeza hacerte daño... Anda, vamos a echarnos un poco y luego preparamos la maleta. Estoy contenta de volver a Madrid, a nuestra casa. ¿Tú no?

El marroquí asintió, aun pensativo. Por el momento estaban vivos, tenían salud y volvían a casa: ¡el trabajo era ya casi lo de menos, reflexionó, cuando sintió las manos de ella por su espalda! Y recordó lo que era la alegría de vivir, por un momento, en esa cadena incesante de sobresaltos.

No me vendrá mal esa siesta...



Su mujer relajó un tanto su rictus y advirtió, en sus ojos verdes, que se compadecía de él. Era una buena chica, por la que estaba agradecido a Dios, y Abdelkader sabía que siempre podía contar con ella.

Autovía A-6, entre Valladolid y Madrid.

¡¡Me cago en la puta, tronco!! ¿¿Qué es eso??

¡Pues qué va a ser, Rafa, un control de tus amigos! Si es que vas dormido, cabrón... ¡Voy a avisar a Antonio!

Tras varias horas de trayecto sin novedad, cuando menos lo esperaban, los viajeros de la cocaína pararon en seco. ¡En el día menos pensado, como suele pasar con estas cosas, cayeron en un control y de nada sirvió esa lanzadera! Y apenas tenían tiempo para avisar a Antonio, claro, que venía justo detrás... Sobrio, sí, pero en un bólido *prestado* y lo que era peor: ¡relleno de coca hasta los topes!

¡Llama a Antonio, Emilio, rápido!

¿Qué crees que estoy haciendo?

Emilio mantuvo activa esa llamada, aún sin respuesta, cuando un Guardia les abordó en la fila de coches.

Por favor, deje el teléfono y saque los papeles del vehículo.

El infiltrado marroquí, por su parte, intentaba en vano decirle que era compañero. El tiempo les apremiaba, pero ese Guardia no estaba dispuesto a escuchar monsergas.

¡Le digo que saque los papeles, caballero, que no tenemos toda la tarde!

Y yo le digo que soy compañero, señor Agente, que trabajo con la UCO en Madrid...

¡Que no me cuente su vida, hombre! ¡O me saca ahora mismo los papeles o le saco yo a usted, pero detenido! ¿Me explico?

Por supuesto. Los dos entendieron que estaba de más seguir intentando nada, que sería mejor salir de allí cuanto antes para avisar a Antonio, así que entregaron los papeles falsos del coche. Y como estaban compulsados por la Policía y no habían bebido, en las últimas horas, les dejaron seguir su viaje y aceleraron. Todo ello con la intención de llamar cuanto antes a su socio.

¡Mierda! Demasiado tarde...

¡Antonio Pípol acababa de aparecer, podían avistarle por el retrovisor, con el Mercedes robado y relleno de *fariña*! Una chapuza del copón, sí, aunque aún era posible que se escabullera si sólo le hacían soplar... ¡Si le registraban por lo que fuera, con el coche cargado hasta los topes, Antonio estaría jodido! Hasta podían desmontarlo, para buscar mejor, y encontrar el añadido premio bajo los asientos. En las puertas y compartimentos. Y es que los perros no fallan.

No va a pasar nada, dijo Emilio. Los papeles están en regla, ¿sabes? La Comisaría se encarga de eso, así que le dejarán seguir... ¡Y del control, joder, Antonio no puede culparnos, porque era imposible verlo! ¡Sobre todo si vas a toda hostia, cabrón, que parece que estamos de rally!

¡Pues tú también podrías abrir los ojos, no te jode! ¡Que tienes una mirada de puestazo...! ¡Yo por lo menos vengo cansado de trabajar, joder, que salí tarde de la disco y me vine a Galicia de empalmada! ¡Y tú parece que has venido a Galicia pero a meterte...!

Rafa llevaba el coche al ralentí, sin dejar ambos de otear por el retrovisor. ¿Qué pasaría con Antonio? ¿Por qué tardaba tanto en arrancar?

A Emilio le vino a la mente una famosa escena de *Airbag*, película que tanto le hiciera reír de jovenzuelo, pero el lío en que estaban era muy real. Lo último que vieron por el retrovisor fue a su socio salir, del coche enmarronado, conducido hacia un furgón por varios guardias.

¡Me cago en la puta, clamó Rafa, que ahora sí pisó a fondo el acelerador!

Cárcel de Villabona, Asturias.

Esa misma tarde, por segunda vez en menos de dos años, Antonio ingresaba en la Cárcel que fuera un día su hogar. Hacían justo dos años de su primera entrada allí, cuando la *Operación Pipol*, aunque pocas cosas habían cambiado desde entonces. ¡Por lo menos, esperaba, en esta ocasión no le darían tanto bombo a su caso! Porque allí no había dinamita involucrada ni etarras, a los que engañar con ese tipo de historias, pero el caso es que daría con sus huesos en la celda. Y no tardó en recibir su primera visita: la figura autoritaria del Comisario, se dejó caer por allí de la forma más disimulada.

La avaricia rompe el saco, Antonio: ¿por qué llenaste tanto el coche? ¡Había cocaína hasta los topes, por el amor de Dios!

Pues mire, Jefe, le voy a ser sincero... Sé que me espera más cárcel por delante, igual que al bobo del Emilio... Porque hasta al tonto de él no se le escapa que nos vamos a pudrir en la trena, ¿vale? Que el rollo de la "Pipol" no ha hecho más que empezar para nosotros... Y uno tiene que pensar en su familia, ¿sabe? Mi propio futuro...

Ya veo. Y lo pensabas arreglar echándote encima más años, ¿no es cierto? ¡Si no llega a ser por nosotros, que hemos distraído una pila de kilos...! ¡Vamos...! ¡Te caen cuarenta mil años de cárcel, fíjate, más que al "Vaquilla"! Y todo por no fiarte de mí, joder, que te digo que tienes la vida asegurada...

No tengo excusa, Jefe: reconozco que me la jugué demasiado... Me pasa por no hacerle caso, tiene razón, pero no es que no me fie de usted. ¡De quién no vuelvo a fiarme es de ese par de cabestros! Uno pasado de horas de curro, de fiesta y de todo... ¡Y el otro, pa qué hablar, pasado de coca y de quién sabe qué! ¡Y luego van los guardias y me hacen soplar, joder...! ¡Un lunes por la mañana!

¿¿Cómo?? El Comisario le miró de hito en hito, sin dar crédito a lo que oía. Espera un poco: ¿¿te registraron por dar positivo en alcoholemia??

Pensé que lo sabía, pero sí. Es que fue otra cosa imprevista... ¡Si ya sabe que yo casi ni bebo!

Pues, hombre... ¡Imprevisto sí que es! ¡Tú que apenas te tomas una caña, joder, y te pones a beber justo antes de un reparto! ¿En qué cabeza cabe?

¡Quién me iba a decir que daría positivo por dos cervezas! La verdad es que estaba distraído, en las Rías, con el palique del gallego. Y me estaba comentando cosas muy interesantes, ¿sabe? ¡Como que pensaba en darme el "palo", en ocasiones, por verme tan solo con esos dos pringaos!

Ése es un guasón, hombre, ¡tú ni caso! ¡Se le llega a ocurrir y va pa dentro veinte años, pero con toda su banda además! Y mi gente estaba por ahí cerca, como siempre, por si hiciera falta intervenir, pero ahora ves que todo ha sido para nada... ¡En fin! Lo que está claro es que ahora te toca ir a la sombra otra vez, como paisano, y no puedes decir que sea cosa nuestra... Ni por la Misión... ¡Al final, acabarás cogiéndole gusto, ya verás!

Bueno, si es un mes no es nada... Aunque me jode que toque en verano...

Y en plena buena racha con Inés. Una nueva retoma de esa relación, siempre intermitente, que parecía irse al traste de nuevo: Asturias es muy pequeño y no tardaría en enterarse, de su detención, por más que quisiera ocultársela. Y entonces, sí que iba a mandar al carajo, pero sin billete de vuelta además.

Tampoco desesperes: de ésta, te sacamos rápido, un mes como mucho y fuera. Y aprovecharemos para seguir haciendo migas, en la cárcel, con Joseba y compañía. ¡Piensa que estos hijos de puta no cogen vacaciones en julio!

El Comisario arrojó el periódico del día sobre la mesa. En la portada de *El Mundo*, unos encapuchados quemaban una bandera española bajo la sonriente mirada de Otegi. *¡Qué mal huele la bandera española*, rezaba el titular! Y a un lado, en letra resaltada, se podían leer las típicas declaraciones del personaje:

En España no habría habido ningún muerto, ninguna bomba, si el PNV hubiera aceptado en 1977 la propuesta de ETA: avanzar hacia un espacio democrático y nacional para el Pueblo Vasco. No aceptaremos nuevas traiciones y pactos humillantes: nuestro objetivo es la Soberanía.

Aunque no lo manifestara, frío como un témpano, el infiltrado deseaba responder a esa provocación como merecía.

Traición es que esta cucaracha terrorista no esté en la cárcel... O mejor bajo tierra, como los compañeros que mataron en Navarra²³¹ el otro día.

Pues sí, siempre estamos en su punto de mira. De hecho, mira, en el siguiente párrafo se habla de nosotros: “aquí los únicos que sobran son los perros fascistas del PP con sus guardias civiles, su Policía Nacional y sus Servicios de Inteligencia...” ¿Cómo vamos a responder a eso, Antonio?

Cumpliendo las órdenes.

²³¹ Un doble asesinato de policías nacionales, ocurrido el 30 de mayo de 2003. Los últimos muertos de ETA hasta el 11-M, y oficialmente en los casi tres años *de respeto* que guardaron, hasta el atentado de la T-4, que costó la vida a dos ecuatorianos.

¡Exactamente! Ésa es la única manera: confiar en los superiores de uno y cumplir al pie de la letra lo que se nos manda. Somos un Ejército, recuérdalo, y los excesos de confianza no son buenos: producen complicaciones y hasta bajas innecesarias, estúpidas...

¿Qué podía replicarle? Esta vez, su paso por el trullo no se debía a ninguna Operación de Cloacas, sino a una imprudencia pura y dura por su parte.

Tiene razón, Jefe. A lo mejor se me había subido a la cabeza: la adrenalina, no sé, el sentirme empresario y espía, a la vez que narcotraficante...

¡Es normal, hombre, rió el Comisario! ¡Es culpa nuestra, por haberte cargado tanto las espaldas! Pero, bueno, qué quieres... ¡El que vale, vale, y el que no que no se meta! Como un guardia al que el Ejército infiltró, en los setenta, en un Partido Liberal para controlarlo: ¡el tipo se motivó tanto que le quisieron hacer Secretario General! Y ahora tú eres nuestra creación y estamos orgullosos: todo está saliendo bien. ¿Vale? A pesar de los obstáculos, da igual, pues nosotros los convertimos en oportunidades.

La verdad era que en eso sí resultaban expertos, sus jefes, veteranos como eran de esa Cloaca. Pero desconfiado norteño como él era, por su parte, Antonio no dejaba de pensar en lo extraño de la situación: esa cadena de imprevistos curiosos, rematados en un control que salió tan mal, parecían sacados de un guión cloaquil del Comisario. O más bien de los superiores de ambos, misteriosos señores que lo dirigían todo desde Madrid.

¿Y si han tramado todo esto a propósito, razonaba, sólo para traerme de regreso a la jaula?

No sería nada tan nuevo ni tan raro, para él, habitante como era del mundillo subterráneo: ¿y qué mejor modo de darle al infiltrado un respiro mientras éste aprovechaba, dentro del *hotel*, para seguir su aproximación a los etarras? A esos gallegos de los que se había hecho tan amigo, además de cliente. Pero, ¿y si había más? ¡Su prisión también podían usarla, sus propios jefes, para tenerle todavía más cogido por los huevos! Para asegurarse su lealtad con esa espada de Damocles que suponía tener, sobre su cabeza, tan inédita acumulación de condenas.

Se hizo un silencio, entonces, entre el Comisario y su infiltrado, y el viento trajo hasta ellos el pitido lejano del tren. Por encima de los campos y los árboles, incluso de los muros de la cárcel, ese rumor le recordó a Antonio el famoso cuento asturiano: *Adiós, Cordera*. Y por encima de todas sus dudas y esos barrotes, de los que estaba otra vez rodeado, le vino a la mente una

imperiosa necesidad: la cárcel resultaba un lugar muy solitario, eso ya lo había comprobado hacía dos años, aunque fuera de manera temporal.

Hay algo que quería pedirle, Jefe, antes de que se vaya.

67. Eres uno de los nuestros y te vamos a cuidar.

1 de noviembre de 2003. Calle Martín Gaité. Leganés, Madrid.

Era un frío festivo en Madrid, aunque la profesión de informador no entiende de fiestas de guardar. Sólo de enterarse de las cosas, reportar a la Superioridad y cumplir las órdenes pertinentes... Pero también de verse hasta secuestrado, por qué no, en ocasiones, como moneda de trueque para sabe Dios qué componendas criminales.

Como decía la canción²³²: “te jodes. Haber estudiado cuando estabas a tiempo”.

Para Mario, por lo menos, su estadía como rehén iba a ser una espera *corta*: le tendrían ahí adentro lo que durase el traslado de la mercancía, no tanto ya cuando hacía ya semanas que la embarcaron. El cargamento se encontraría ya próximo y podía considerarse afortunado. Porque si le hubieran retenido todo el tiempo que dura el viaje desde Colombia, el cruce entero del Charco, la cosa podía demorarse hasta un mes. Y de todas formas, tampoco se podía quejar. Bien pensado, la actividad del rehén se limitaba a tumbarse a la bartola, a hacer nada, en espera del momento de la liberación. Alternar el descanso con panzadas de comida y de chicas, a domicilio, así como de tele en el sofá, pero siempre con esos dos personajes alrededor. Uno llegaba a perder hasta la noción del tiempo y esa noche, de hecho, Mario descansaba a pierna suelta. La noticia inesperada le había pillado así, tan de sorpresa como al común de los españoles: toda la Familia Real se había congregado en Palacio para rodear a su Delfín, de cara a la Opinión Pública, en un tan importante anuncio.

Está claro que a partir de ahora y de forma progresiva voy a integrarme en esta nueva vida, con las responsabilidades que conlleva y con el apoyo y el cariño de...

²³² *Esclarecido*, de Extremoduro. Muy apropiada para este relato.

En esos momentos, el Príncipe quiso intervenir, pero su novia le acalló con soltura:

Déjame terminar.

Un murmullo de risas siguió a esta idílica escena, que al propio Mario hizo sonreír. No es que fuera muy fan, ni mucho menos, de toda esa irreal parafernalia palaciega, pero de momento era una historia más alegre que otras. Y ella parecía una chica guapa y encantadora, Letizia, una periodista conocida por su recurrente aparición en la Primera Cadena. La Cloaca ibérica se renovaba así en la familia de su *Padrino*, también llamado *Campechano*, Jefe absoluto de todas esas cañerías en las que Mario servía como peón. Y el futuro Jefe de la Seguridad del Estado se le antojaba, al infiltrado, de entrada no tan áspero y sórdido como su progenitor.

Y es que para que ellos puedan pegarse la fiesta padre, y seguir adelante con toda esta Cloaca que llaman Estado, es necesario que algunos pringaos nos movamos en el detritus callejero. No queda otra.

¡Unos a los Cielos y otros a las Cloacas, a chupar mierda por la Patria y por el Rey! El tal Felipe era un tipo de su quinta y sintió, de repente, lo veterano que ya era: si el solterón y vividor nacional por antonomasia, que era el Príncipe desde luego, se disponía a rematar y encauzar su vida, ¿en qué lugar le dejaba eso a él?

Esto se preguntaba cuando el timbre sonó. ¡El zumbido fue como una bomba atómica y Mario pegó un respingo, en el sofá, medio dormido cual estaba ante la tele!

¡Aquí están las “prepagos”, hermano! Ve a abrir tú, Mario, a ver qué te parece el material. ¡Tú eres un experto en estas vueltas!

El infiltrado se había ganado la confianza de esos dos. Sin mucha gana de juerga, Mario se levantó del sofá y se dirigió a la puerta, pero el escenario que encontró poco tenía que ver con ningún harén de prostitutas: ¡varios encapuchados estaban allí, policías armados hasta los dientes, que le sacaron del piso sin contemplaciones! Y le empujaron hacia el descansillo de la escalera sin solución de continuidad, con las armas en ristre, mientras entraban a saco en la vivienda.

¡Policía Nacional! ¡Arriba las manos!

Los sicarios no se resistieron: Mario no oyó disparos, ni voces destempladas por su parte. Estos soldados del Cártel venían bien instruidos, sobre la efectividad de la Policía europea, que por otro lado impedía los habituales

ajustes de cuentas entre ellos. Y mientras unos GEO se internaban en el piso, en negro ciclón, otros evacuaron a Mario hacia el portal. Allí le esperaban sus compañeros de la UCO, sus más habituales controladores.

¡Menudo susto nos has dado, cabrón! ¿Estás bien?

Hombre... He estado en compañías mejores, pero sí.

¡Ya lo sentimos, macho, es que no nos podíamos imaginar que te tomarían a ti de rehén! Colócate ahí, anda, que ahora bajarán los GEO con los detenidos...

Dicho y hecho, Mario se situó contra la pared. Y fue registrado como cualquiera detenido, claro, porque había que disimular hasta el final: pretender que todos los gatos eran pardos, aunque la gente del Cártel no eran tontos. ¡Sería difícil que no relacionasen a Mario, proveedor del piso y rehén, con ese asalto y detención de sus sicarios! Y una vez evacuada la vivienda, conducidos los detenidos a prisión, los guardias se alejaron con Mario de esa calle desconocida. Y se fueron a celebrar el éxito de esa Operación, que presumía de haber desmantelado toda la infraestructura del Cártel, aunque todos sabían que eso era mucho decir para este tipo de organizaciones. ¡Como muchísimo habrían desarticulado, en el mejor de los casos, un simple dedo de su mano española! Un éxito, así y todo, para sus compañeros y superiores, contra el tan cacareado Narco. Ése en el que tantos, en el Estado, y Mario lo sabía bien, participan a manos llenas.

No podíamos hacer otra cosa, Mario, pero te aseguro que no había peligro contra tu vida. El piso estaba controlado, incluso con micrófonos y cámaras, y el contiguo pertenece también a la Policía. ¡Que sepas que estábamos siguiendo tu situación desde allí, eh, en todo momento! En vivo y en directo, vaya...

¡Ya, joder, pero eso se avisa! Sobre todo, para estar más tranquilo, ¿no? Y además, que sepáis que habéis incumplido la Ley: porque no se puede grabar a un trabajador sin su consentimiento. ¡Seguro que me habéis mirado también en la ducha, cabrones, o mientras me la cascaba!

Los cuatro que eran se echaron a reír. Tan delicado desempeño, siempre acompañado de riesgos, diluía las diferencias entre sus distintos rangos en la Unidad. Y si había un abismo de Autoridad, entre un Alférez y un Número, mucho más entre un Número y él mismo: un colaborador de paisano, un infiltrado, que ni siquiera llevaba placa. Y esto aunque Mario no dejaba de ser un Guardia, al final, con todos los riesgos de la profesión.

Era más viable sacarte del piso por las bravas, cuando se pudiera, que cancelar toda la puta Operación... Porque llevábamos semanas preparándola, Mario, coordinando con los Nacionales... Ellos mismos se ofrecieron a sacarte con sus GEO, lo que fuera para no dar al traste con los arrestos, y de todas maneras había que detener a esos cabrones... Son gente peligrosa, ¿sabes? ¡Si no les agarrábamos se iba a liar mucho la cosa y más estando tú con ellos!

Sí, ya me supongo. ¡La vida me ha dado que me dijeron ellos de abrir la puerta, porque el susto de ver el asalto desde adentro...! ¡No me lo quiero ni imaginar!

Mañana te verá el psicólogo de la Unidad: después de todo, has sufrido un secuestro, aunque estuvieras controlado en todo momento...

El informador resopló, sin dejar de engullir su plato de pasta: ¡lo que le había producido la tensión vivida, por el momento, era hambre!

A mí no me preocupa el trauma, compañeros, sino el hecho de que esa gente me conoce: saben todo de mí, dónde trabajo y a lo mejor hasta dónde vivo. Y yo sé que vosotros me tenéis bien cuidado, pero es que estamos hablando de sicarios del Narco, ¿me entiendes? ¡Que no son monjitas de la caridad...!

Sus compañeros de verde se miraron: resultaba obvio que ya habían considerado este detalle, como era lógico.

Por eso no te preocupes. Ya estamos haciendo las gestiones necesarias para que esos tipos, cuando salgan del trullo, no te supongan ninguna amenaza. Sabes que tu seguridad es prioritaria para nosotros: eres uno de los nuestros y te vamos a cuidar...

Cárcel de Villabona, Asturias.

Fue el propio Director de la Cárcel quien vino a buscarle, a su *chabolo*, para una mayor discreción. Era noche cerrada y la oscuridad reinaba, en los pasillos de celdas, cuando Antonio emergió de la suya cual lobo.

Tienes visita, “Pípol”. Te espera en mi despacho.

El infiltrado no dijo nada. Embutido en su chándal, se limitó a seguir al Director, camino de su oficina, que se situaba en un extremo del complejo penitenciario. Era el lugar de trabajo para un Funcionario de nivel, que se tomaba enormes molestias en mejorar su bienestar como interno, pero es que el Director recibía instrucciones de otros. La palabra del Comisario iba a misa, siempre, en cuanto a su infiltrado se refería:

Eres uno de los nuestros, Pípol, y te vamos a cuidar.

¿Qué mejor manera de hacerlo? Una sonrisa de perlas le recibió, al traspasar el umbral de ese despacho, aunque había poco lugar para las sorpresas: era una visita especial que Antonio le había solicitado al Comisario, como favor personal, para aliviar la soledad de ese encierro.

¿Cómo estás, corazón? ¿Qué tal tu vuelta al “resort”?

Ahora mejor, Laurita. ¿Cómo tú por aquí? ¿Te has portado mal?

El Director de la Cárcel sonrió, satisfecho de su labor como celestino.

Os dejaré solos. Y tú no tengas prisa por volver a tu celda, “Pípol”: lo importante es que nadie más se entere de esto, ya sabes.

El infiltrado asintió, acostumbrado a la discreción de su oficio. Eso no era ni mucho menos la sala indicada para un vis a vis, en clara infracción de las normas penitenciarias, pero tampoco era *Pípol* cualquiera interno. ¡Apenas les habían dejado a solas cuando Antonio advirtió, con mayor intensidad que nunca, cuán solitaria es la cárcel! Afuera del complejo, ahora que todo estaba en silencio, el rumor del tráfico le recordó lo que era la libertad... Mucho más que el más potente ruido del tren, que sí se escuchaba desde el patio, pero es que lo suyo eran los coches. Le prestaban tanto como ese bombón caribeño, sentada frente a él como si fuera un monumento al deseo.

Menudo susto me has dado, ¿eh? Cuando vino Manolón a decirme dónde estabas, te lo juro: ¡pensé que te había pasado algo!

Ya ves, Laurita: de vuelta al “resort”, ciudad de vacaciones. ¡Ya hasta empiezo a cogerle cariño a estos muros!

Así que me echabas de menos, ¿eh, mafioso? ¿Y qué es eso de “Pípol”, ah? ¿Así es como te llaman en la cárcel? Perdón... Quería decir: en el “resort”.

Antonio se echó a reír y su amiga, que también le habría extrañado, se acercó a él para abrazarle. Y él correspondió a ese afecto, claro, dispuesto a saltarse todas las normas. Inclusive las que él mismo se imponía.

¿Te imaginas aquí a Inés, se dijo, que confiara en ti hasta este punto? Pero Laura sí pertenece a este mundo extraño, donde todos los gatos son pardos. Ella sí puede entender que es un trabajo, lo que hago, y que en todo caso no debe meterse en mi parcela.

Unas reflexiones que acompañaba con sus manos, mientras palpaba el suave culo de Laurita, y sintió que su entrepierna estaba a punto de reventar.

¡Joder, mafioso, qué ganas te tenía! ¡Ya pensaba que no lo ibas a hacer nunca!

¿Ganas, dices? ¡Imagínate yo! Y encima de todo, aquí encerrado... Te he pensado bastante, ¿sabes?

Eso es mucho hablar para ti, que eres hombre de pocas palabras... Pero aún te falta demostrarme cómo de hombre eres, ¿ah?

Sin más preámbulos, el prisionero agarró a su amante y la sentó sobre la mesa del despacho. Habría allí expedientes carcelarios, informes de todo tipo sobre la Prisión, pero no un permiso especial para aquello. Antonio sabía bien que ese encuentro furtivo, tan ilícito, no era un mero favor del Comisario. Ni una mera cortesía del Director. La propia Delegada del Gobierno a la que surtía de coches robados, en aberrante Jerarquía de Gobierno, así como de fondos procedentes de la droga, estaba más que metida en la Misión. Todo el Poder del Estado y en su vertiente asturiana, en concreto, se había movilizado para ese polvo intempestivo. Había que estar a la altura y Antonio, desde luego, se encontraba más que dispuesto. ¡En un santiamén la había bajado el tanga y empujaba, en la oscuridad de ese despacho, con el rencor acumulado de una muy larga espera!

Hay algo que quería decirte, Laura...

Ahora no... Déjalo para luego...

Yo no quise nunca utilizarte, ¿oíste? Por los favores que te he pedido y eso... Ahora me arrepiento, pero es que yo...

Cállate, anda, y sigue utilizándome... Ya sabes que me gusta...

Obediente cual soldado, Antonio no desatendió las órdenes de su amiga. Con la cabeza entre sus pechos, y a fuerza de jadeos, el interno apretaba esas nalgas como si no hubiera un mañana. Y es que el mañana sería, como el ayer, otro día de tedio entre barrotes. Un día más, un día menos, pero además en esa incertidumbre de la Misión.

¡Ay, Antonio...! ¿Por qué has tardado tanto?



Una sonrisa de perlas le recibió, al traspasar el umbral de ese despacho, aunque había poco lugar para las sorpresas: era una visita especial que Antonio le había solicitado al Comisario, como favor personal, para aliviar la soledad de ese encierro.

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Me alegro de verte, Hugo. Tenía ganas de hablar contigo.

Yo no puedo decir lo mismo. No con quien me ha clavado un cuchillo por la espalda, respondió Chávez, *que sin embargo estrechó la mano que Aznar le tendía. Y mucho menos si ese señor se decía amigo mío. En mi País, señor Presidente, hay una cosa que se llama Lealtad.*

Sí, ya sé, pero justo de eso quería hablarte. Porque tienes que reconocer que no me has dado chance para responderte. Y tú no eres de tirar la piedra y esconder la mano.

Dale, pues. Hablemos como varones.

Por fin. Era la ocasión que Aznar esperaba, desde un mes después del fallido Golpe, cuando Chávez empezó a acusarle de complicidad con el mismo. Y ahora esa Cumbre Iberoamericana le daba la oportunidad de acercar posturas, aunque sabía de antemano que no sería tarea fácil. De momento, el Premier venezolano ya no se refería a él por su nombre sino como *Presidente*.

Tampoco te quiero convencer, puesto que no tienes pruebas de eso que dices, sino de todo lo contrario más bien. Pregúntale a Fidel, si no, que lo tienes por aquí: él ya daba el Golpe como consumado y me pidió, como bien sabrás, que interviniera con un convoy. Para sacarte cuanto antes del País...

Sí, y tú te negaste.

¡Por supuesto que me negué! ¿Y qué mayor injerencia que hacer eso, precisamente? ¡Sacarte del País hubiera sido la consumación última del Golpe! Yo no accedí y eso te vino muy bien, reconócelo, para recuperar el Poder en un tiempo récord.

El Gorila Rojo no dijo nada. Se mantuvo en un obstinado silencio, conocedor de que esa circunstancia era real, pero no iba a dar su brazo a torcer y en realidad toda la situación era absurda. Chávez tenía que saber que Aznar prefería a los golpistas, cómo no, con tal de abortar su senda imparable hacia el Castrismo, pero el caso es que carecía de pruebas concretas para acusarle²³³.

***Si hubiera participado en el Golpe, Hugo, tú ya no estarías aquí.** Eso te lo puedo asegurar, dijo el Presidente, sabedor de sus propias capacidades de intrigante. No en vano había dejado ya varios cadáveres en la cuneta, el de su propio padrino²³⁴ para empezar, siguiendo por Mario Conde y el expresidente Felipe González.*

El Golpe lo paró el Pueblo Venezolano, Presidente. No tú, ni yo ni nadie. Eso lo sabe todo el mundo. Igual que os han parado, en Irak, los bravos iraquíes. ¡Y la Revolución que ha empezado en Venezuela tampoco la vais a parar, ni tú ni tu amigo Bush, por muy fascistas que os creáis! Porque somos pobres, a lo mejor, pero tenemos una cosa muy importante: tenemos dignidad, sentenció, sin importarle que otros mandatarios le escucharan. Más bien parecía lo contrario, que Chávez buscaba a esa creciente audiencia en torno, pues era el suyo un reencuentro buscado.

¿Ahora me vienes con Irak, tú también?

Pues, ¿no me vienes tú con Cuba, carajo, a la menor de cambio? Y ya sé que son cosas diferentes, sí, porque Cuba y Venezuela somos Pueblos hermanos. Y nos ayudamos mutuamente. Pero tú y Bush no sois sino unos imperialistas,

²³³ Unas pruebas que luego tampoco tendría Moratinos, el indigno Ministro de Exteriores de Zapatero, porque de lo contrario yo haría uso de ellas en este relato.

²³⁴ Me refiero aquí a Manuel Fraga, que fue quien aupó a Aznar hasta el Liderazgo del Partido que éste luego refundaría.

que os habéis unido sólo para ir a joder juntos al Pueblo de Irak. Y entonces, Presidente, no te consiento que me des más consejos. Porque el Pueblo de Venezuela es Soberano y es Libre. ¿Entiendes? ¡Y aquí no se jode nadie, hombre, empezando por Haití!

Aznar respondió con una sonrisa, como siempre que se veía desafiado. Trataba de transmitir confianza en sí mismo, pero lo cierto era que Chávez ya era una china en su zapato. En el zapato de España y de Occidente, como tal, al aliarse con el aislado Castro para reintentar la Revolución en América.

Esto no hay quien lo pare, añadió Chávez, que llamó a su lado a un discreto Evo Morales. Un potencial Estadista para Bolivia que apuntaba ser, en el andino País, lo mismo que era ya él para Venezuela: otro aprendiz de Castro con la lección bien aprendida, pero Aznar no les iba a reír la gracia. Por de pronto, un camarero que pasaba les sirvió sendas copas de vino y unos entremeses, aunque la compañía de Chávez había dejado de ser placentera para el español: su relación empezó a enfriarse cuando aquél se negó a rectificar sus castristas pasos. *A entrar en el Club*, la Gran Entente Sionista, por indicación personal de Aznar. Muy por el contrario, *el Gorila Rojo* prefirió perseverar en *la Liberación de los Pueblos*, un Frente común que les unía hasta a la Libia de Gadafi.

A mí no me parece mal que ensayéis vuestro Socialismo, claro está, si es con verdadero interés de mejorar a las clases humildes. Y con respeto a las Leyes Internacionales. Lo que no me parece tan bien es que se incite a Bolivia a la Guerra²³⁵, como acabas de hacer en la Asamblea. Y a la Guerra con países hermanos, como es Chile.

¡Sí, claro, hermanos para lo que interesa! ¿No es cierto? Un gesto hermano sería, por parte de Chile, devolverles a los bolivianos su parte de mar que les quitaron. ¿No crees? ¡Porque yo ya me he autoinvitado a darme un baño en las playas de Bolivia y ahora este señor, que pronto será Presidente, me tiene que cumplir la promesa!

Los dos sudamericanos rieron, medio abrazados, con sonrisas tan amplias como espontáneas, pero a Aznar no le hacía ninguna gracia todo aquello. Era una situación que recordaba bastante a cuando uno ha despreciado a una amante y luego ésta, además de devolverte el rechazo, se te presenta con otro en la cara para restregártelo. Y ese Frente común Bolivariano que querían llevar adelante, en Sudamérica, y al que podría apuntarse también

²³⁵ En la Cumbre Iberoamericana de 2003, que tuvo por escenario a Bolivia, Chávez se hizo eco de la reclamación del País andino a una salida al mar: un litigio que recoge incluso en su Constitución contra Chile. Este desencuentro originó una crisis diplomática entre ambos países y la respuesta de un Político del Gobierno de Chile, que afirmó que Bolivia tendría su mar, pero *un mar de sangre*.

Ecuador, sólo complicaría las cosas a los intereses occidentales. Y en concreto a los españoles, como es lógico, por la hermanada presencia en América.

Cuidado con seguir caminos de populismo, amigos, de los que luego se sale muy mal. Lo único que lograríais sería pobreza para vuestros pueblos y aislarlos, como Cuba. ¿De verdad es eso lo que queréis?

Hugo rió otra vez, coreado por su boliviano adlátere. A Aznar le constaba que el petróleo venezolano estaba detrás de ese auge de Morales, junto a la coca boliviana, que fluía para corromper a otros Estados del Continente. Hasta Argentina se había visto tocada por esa nueva Era, de Socialismo panamericano, con Brasil como gran referente junto a Venezuela y Cuba. Menos mal que en México y Colombia reinaba la Derecha, para compensar, aunque la batalla estaba servida ante ese rojo amanecer en América. Regímenes que aunaban el populismo con el más descarnado Narco, que compraba Poder también en Europa. Su propio Partido Popular se financiaba, como los demás, con esos mismos productos de Ultramar. Y también con el gas y el petróleo andinos, pero la hipocresía nunca estorbó a los altos objetivos de la Política.

Te lo vuelvo a decir, Presidente: los genocidas de Irak no tenéis ninguna lección que darnos a nosotros, que estamos luchando por una auténtica Revolución. Y ten cuidado tú, más bien, porque los yanquis no se casan con nadie. ¡Díselo, si no, a su amigo Saddam Hussein! Porque antes eran amigos suyos, acuérdate, pero eso fue antes de bombardearle y de joderle. ¡No te olvides de mis palabras!



Chávez tenía que saber que Aznar prefería a los golpistas, cómo no, con tal de abortar su senda imparable hacia el Castrismo, pero el caso es que carecía de pruebas concretas para acusarle. “Si hubiera participado en el Golpe, Hugo, tú ya no estarías aquí. Eso te lo puedo asegurar”, dijo el Presidente (Aznar), sabedor de sus propias capacidades de intrigante.

68. *¡Bienvenidos a Aznar Tours, tu agencia de viajes de aventura!*

29 de noviembre de 2003. Morata de Tajuña, Madrid.

¿Habéis visto el último vídeo que os mandé, el de los hermanos en Irak? ¡Ahí tenéis a esos cerdos yanquis disparando a placer contra las casas, civiles, les da igual! Soldados españoles²³⁶, en realidad, pero tan yanquis como las demás tropas de Bush... Y lo comentan tan tranquilos: “¡oye, para, que estamos dando a las casas...!” ¡Serán hijos de puta!

Serhane no cejaba en su discurso, parecía un disco rallado, mientras que *Mowgli* seguía al volante como si nada. Tan solo de vez en cuando asentía, como si le escuchara de verdad, pero era obvio que pasaba en estéreo de él y de su Guerra.

Este cabrón ha puesto el salvapantallas y estará pensando en sus cosas, se decía Abdelkader. ¿Y qué pinto yo con estos tipos? Con Serhane, en concreto: ¿de qué coño se supone que va este tío? ¡Pretende ser el Bin Laden español y no es más que un pobre hombre, otro chivato para la UCIE como yo mismo! En fin... ¡Mi escapada a tierras granadinas sólo ha servido para descansar una temporada! Esto es como una pesadilla y no hace falta ser muy listo para intuir que acabará fatal...

Y es que aquella excursión por el campo se podría agradecer, pensaba Abdelkader, si la hiciera en muy otra compañía... Pero era *Mowgli* quien conducía, por desgracia, con el tarado de Serhane de copiloto. ¡Ni más ni menos! Y detrás de ellos, en otro coche al que guiaban, el resto de las huestes del *Emir*: los hermanos Oulad y otros habituales de ese extraño grupo, como el también confidente Berraj o el jovencísimo Afalah, todos ellos adentrándose en los rurales dominios de *Mowgli*.

Este paisaje, dijo el traficante, que rompía así la letanía bélica de Serhane: ¿no os recuerda a África? ¡Yo aquí me siento como en casa, joder, como si estuviera en Tetuán!

²³⁶ El video aludido tiene una razón: los insurgentes hacían manifestaciones durante el día ante la Base Española y al caer la noche atacaban, desde los barrios de alrededor, por lo que los soldados se veían obligados a responder al fuego. Estas situaciones se repitieron muchas veces, pero hay que recalcar la inocencia en general de los soldados y en particular los españoles: la decisión de invadir Irak fue de otros señores.

Mi Túnez es bastante más árido que esto, respondió Serhane. Por lo menos mi zona, que linda ya con el Sáhara, aunque da gusto ver el campo... Y es un sitio fenomenal para lo nuestro, ¿no es cierto? Para entrenar a gusto sin que nos molesten.

Esa llanura del Valle de Tajuña, a escasos kilómetros de Madrid, ofrecía un montón de posibilidades a la célula. ¡Una *casa rural* donde hospedarse, campo de sobra para realizar sus maniobras y hasta armas de guerra! ¿Qué más se podía pedir a cambio de nada? *Mowgli* les había facilitado todos estos recursos sin pedir nada para sí: ¡el propio traficante se había prestado a ello sin más, por puro *amor al arte!*

Alá está contigo, le decía Serhane, de copiloto en el cochazo de Mowgli. ¡Esta infraestructura que nos aportas, amigo, vale más que todas las limosnas del mundo! Y Alá no deja sin recompensa a sus más fieles...

Pues espero que se acuerde de mí cuando palme, ¿no? Ya sabes, hermano: ¡lo digo por las siete huríes²³⁷ que me esperan después, listas para ser bien folladas!

Mowgli estalló en una carcajada que Serhane acompañó, mas no Abdelkader. ¡Qué mártires eran éstos, se preguntó, tan proclives al vicio como a la irreverencia! Un delincuente profesional como “Mowgli” y un vendido a la Poli, como Serhane o yo mismo, luchando juntos... ¿Por qué? Y de los cuatro que nos siguen, en el coche de atrás, al menos uno es también un confidente. ¿De qué irá todo esto?

Sin embargo, como era la tónica habitual, muy pronto quedaría claro que no todos estaban de acuerdo en todo: *Mowgli* hacía de anfitrión, claro, cuando ponía coche y sitio, además de esas armas tan necesarias... Pero no se mostraba tan dispuesto a mojarse de verdad, a la hora de utilizarlas, o al menos no de momento. Y una vez les dejó en el paraje escogido por él, una nave medio derruida en el campo, hizo ademán de subir de nuevo a su coche.

Nos veremos pronto, les dijo: ya habéis visto dónde está la casa y aquí, en este almacén abandonado, podéis entrenar lo que os dé la gana. Eso sí, si os preguntan los vecinos, cualquiera que venga por aquí, a mí no me conocéis. ¿De acuerdo?

Pero, ¿qué pasa? ¿Es que no te vas a quedar?

²³⁷ Doncellas vírgenes que esperan a los mártires de la yihad en el Paraíso: el equivalente islámico de las valquirias.

Nadie allí esperaba esta espantada y *Mowgli* se echó a reír, aunque era obvio que hablaba en serio.

¿Quedarme para qué, eh, a darle tiros a unas latas? ¡Tengo cosas que hacer, amigo!

Los perplejos yihadistas se miraron y hubo quien pronunció esa palabra, tan temida en todo ambiente de clandestinidad: ¿y si fuera una trampa?

¡Hombre, “Mowgli”, tú eres el dueño de la casa! Y el único que conoce la zona, ¿no? Entiende que es un poco raro que justo tú no estés...

Si algo estaba claro en esa célula de aficionados, aparte de su escasa seriedad en general, era esa enorme desconfianza entre ellos. *Si no se fían ni de sí mismos*, pensaba Abdelkader, *¿a dónde coño quieren llegar?* En una muestra de su poco claro liderazgo, Serhane respaldó ese sentir de sus subalternos.

Quédate, “Mowgli”. Todos aquí tenemos cosas que hacer, de trabajo o en la casa, con la familia, pero hoy es un día para Alá. Es mejor a sus ojos venir a entrenar que ir a rezar a la mezquita, ¿no es cierto?

Serhane se volvió entonces a Abdelkader, que no en vano había sido Imán, pero éste se encogió de hombros. *¡Si de entrada estaba de más, en ese grupete, enfrentarse a un tipo como Mowgli era lo último!*

¡Sois todos unos cagadudas, estalló Serhane! ¡Si no es por mí no cogemos el fusil en la puta vida, joder, me cago en vosotros!

¿Por quién lo dices, eh? ¡Ahora verás, estalló Mowgli, que sacó la pistola de su chaqueta! Y todos se apartaron de golpe mientras caminó, todo decidido, hasta situarse frente a una pared con unas cajas. ¡Allí vació el cargador de una ráfaga, casi sin apuntar, e hizo blanco en dichas cajas y alrededor! Seis disparos que resonaron, en la desierta nave, como una mascletá valenciana. ¡Ya está! ¿Te parece suficiente o quieres que gaste otro cargador? Disparar no es difícil, ¿vale?

Te falta esto, dijo otro hermano, que le mostró a *Mowgli* un fusil que el propio traficante había comprado. Casi todas esas armas procedían de su arsenal y su bolsillo, pero era Serhane quien exigía el máximo de todos ellos.

¡Menudos flipaos de la vida, dijo Mowgli! Y se echó a reír, fusil en mano y más relajado ahora. ¿No decíais que queríais hacer atentados aquí, en Europa? ¡No sé para qué cojones os conseguí estos fusiles, joder! ¿Qué os pensáis que es esto, Afganistán? Aquí se funciona con pistola y con bombas, ¿vale? ¿O qué os creéis que hace la ETA?

Cuanto más potentes sean las armas, dijo Serhane, mejores resultados conseguiremos. Porque ya lo dice el Corán: “matadles donde quiera que deis con ellos y...”

¡No me vengas con el Corán, anda, no me toques los cojones! ¡Como te pongas a pegar tiros con esto, joder, tienes aquí a la Policía en diez minutos! Pero, ¿estáis locos o qué? ¿Tú sabes cómo suena ese fusil?

¡Justo en ese momento, sin tiempo para ponerse a cubierto, una ráfaga tronó el aire!

اللجنة!

Carretera de Bagdad a Diwaniya, Irak.

Un chiste de Aznar: ¿qué hacen ocho agentes del CNI en Irak, rodeados de moros armados y sin un puto subfusil?

No sé, déjame que piense... ¿Morir?

¡Bingo! ¡Bienvenidos a “Aznar Tours”, tu agencia de viajes de aventura! ¡Conozca Irak de una forma diferente, al estilo Indiana Jones, mientras busca unas Armas de Destrucción Masiva que ni existen! Algo así como buscar el Santo Grial, oiga, pero en plan moderno...

¡Parecía un chiste, pero era real! Los dos agentes del CNI que comentaban esto, sentados en los asientos delanteros del todoterreno, se reían de sí mismos por última vez en Irak: detrás de ambos, en la parte trasera del habitáculo, sus dos relevos en la Misión atendían sus poco halagüeñas explicaciones.

¡Menudos ánimos nos dais, comentaba uno de éstos, ambos recién aterrizados en el País! ¡Cómo se nota que ya os queda poco, cabrones! En un par de días estaréis en el Bagdad, listos para ser facturados a España... ¡Y quedaremos nosotros aquí, claro, con toda esta mierda montada!

¡Dos días, dice! Eso no es poco en este avispero, ¿vale? Os deseo suerte en esta mierda de País de moros, en esta mierda de Misión y de todo... ¡Mierda de Ejército y de CNI, qué cojones, que nos mandan aquí a morir por nada!

La extraña caravana surcaba la ruta iraquí desde la Capital, Bagdad, hasta la Base principal del Ejército Español en Diwaniya. Y era extraña en verdad y por un buen número de razones: para empezar, por la ausencia de armamento de largo alcance, dentro de sus dos solitarios vehículos, carentes además de la

más mínima escolta. Dos circunstancias que hacían indefendible el convoy, en caso de recibir un ataque serio. ¡Carecían incluso de chalecos de protección adecuados, los mismos que portaba cualquier soldado de la Coalición! ¿La explicación de sus Superiores, para tanta despreocupación? Que si portaban ese material serían más detectables por los insurgentes, que se encontraban mezclados entre la población civil. ¡Como si no fuera ya muy obvio su proceder, de viaje todos juntos, con sus rasgos e indumentaria occidentales!

Lo peor es que nuestros propios jefes nos dejen a los pies de los caballos... ¿A quién se le ocurre vetarnos las armas largas en una puta Guerra? El otro día me desarmó la Policía Militar de los marines: ni más ni menos... ¿Son subnormales o es que quieren que nos maten?

Parecía una comedia, pero era real: la teoría de que España sobraba en esa Guerra, incluso para la misma Coalición que la hacía, cobraba peso con cada ofensa que les infligían... ¡Los propios norteamericanos! Un panorama de locos que no acababa ahí. Y es que el hacer ese viaje todos juntos, los ocho agentes que eran, si bien parecía que implicaba una mayor protección, les hacía recelar todavía más. ¡Si cayeran en una emboscada de la insurgencia, cosa habitual por todo Irak, todo el equipo de Inteligencia español resultaría aniquilado! Un gran tanto no sólo para la propia insurgencia, sino para todos los interesados en descarrilar esa controvertida cruzada. Esa aventura de *Ansar*²³⁸ y sus amigos de Las Azores.

Cronología de ataques contra miembros del Servicio de Inteligencia de España en Irak hasta noviembre de 2003. DEP, Honor y Gloria.

26/05/2003	Desastre del Yak-42, catástrofe aérea del Ejército Español		
19/08/2003	Muerte del Capitán Martínez-Oar, del CNI, en Irak		
09/10/2003	Muerte del Sargento Bernal, del CNI, en Irak		
29/11/2003	Emboscada contra los agentes del CNI, en Irak, con resultado de 7 muertos		

La verdad es que sí es para reírse: ¡mucho “agentes de Inteligencia”, pero luego no sabemos ni a qué coño nos estamos enfrentando! Y el Gobierno empeñado en mantener aquí a nuestros chicos, claro, ¡para ellos nada es suficiente! ¿Y traerlos aquí para qué? ¿Para que caigan en las mismas emboscadas que Bernal, asesinado a traición en su propia casa? ¡Y se suponía que el suyo era un barrio seguro!

Seguro, no hay nada en Irak, con tanto hijo de puta suelto... ¡También la Sede de la ONU en Bagdad se suponía un lugar seguro y mira, la hicieron volar por

²³⁸ Así es como pronunciaba Bush el nombre de su amigo Aznar.

los aires con nuestro pobre Capitán adentro! Aquí nadie está a salvo de esas hienas, los Servicios de siempre, que son los mismos que controlan a la insurgencia iraquí...

Ese último comentario iba cargado de significado personal, pues los cuatro conocían a ambos caídos: dos oficiales de Inteligencia españoles, el Sargento Bernal y el Capitán Martínez Oar, que habían muerto en sendos atentados terroristas. ¡No eran estímulos muy prometedores para los recién llegados a Irak, los relevos de esa Misión, que escuchaban todo esto en los asientos traseros! Para el Sargento Sánchez, sin embargo, la Misión estaba más que justificada por un simple nombre: Saddam Hussein. Y porque era una oportunidad, para España, de apuntarse a la primera división de la Política Internacional.

Tal vez sea el precio que hay que pagar por la fama, decía, contrario a las quejas de sus compañeros. Con Aznar hemos metido la cabeza en el club de los grandes: es otra liga y son otras reglas... Otros riesgos... ¡Mira, si no, el parte de bajas de británicos y americanos!

El veterano al volante se echó a reír.

¿Me hablas de bajas? ¡Pues después de lo de Turquía, con ese sospechoso “accidente de avión”, creo que nos hemos puesto muy a la par en eso! ¡72 muertos son muchos muertos, eh! Y en Irak, para qué hablar, los “accidentes” del CNI son de escándalo... ¿Dos tíos en tres meses? ¡No me jodas!

¡Un turno de seis meses en Irak equivalía, para un Oficial de Inteligencia español, a una verdadera Guerra Mundial! Dos cadáveres en pocos meses, en un equipo tan reducido, eran en verdad demasiados...

Que conste que yo también pensaba como tú, Sánchez, pero aquí se ven las cosas de forma muy diferente: ¡no es lo mismo que ver la película desde Madrid, ya te darás cuenta! Yo mismo he cambiado mi forma de pensar, ¿sabes? Antes sí me fiaba de nuestros colegas, los de los países aliados, y desde luego que también de mi Gobierno... ¡Y te lo digo con franqueza! Pero fue poner el pie aquí y, ¡ah, amigo! Aquí lo ves todo de muy diferente manera: ves toda la mierda que tienen los de Arriba, los líos entre ellos, que no pueden resolver en otro sitio... ¡Pero aquí, con este caos inmenso que tienen montado, no hay mejor lugar para ajustarse cuentas! Y lo de Bernal y el Capitán Martínez Oar²³⁹, que apenas se ha comentado en España, no ha

²³⁹ Sendos atentados en Irak que tuvieron como víctimas a estos dos oficiales españoles: el Sargento Bernal fue asesinado a tiros en su casa el 9 de octubre de 2003. Martínez Oar cayó meses antes, entre

hecho sino confirmarme en mis ideas... El “fuego amigo” aquí es el verdadero problema, así que, ¡cuidado! Que sois vosotros los que os quedáis ahora...

En ese momento, el veterano copiloto se giró hacia sus relevos. Haciendo gala de su franqueza asturiana, el Comandante Martínez no se anduvo por las ramas:

Que os quede claro que, si os hieren, por la madre que os parió, ¡no os dejéis atender en un hospital yanqui! ¿De acuerdo? ¡Acordaos del Capitán Martínez Oar, por Dios Santo, no seáis idiotas!

Esto de no poder confiar ni en los yanquis, nuestros supuestos aliados, es de las cosas más cojonudas... ¡No poder confiar ni en tu propio guardaespaldas, como el Sargento Bernal! ¿Cómo es esto posible?

En efecto, las muertes a traición de sus camaradas estaban llenas de misterios. El sicario que llamó a la puerta de Bernal era alguien de su confianza: ¡por eso le abrió la puerta a su asesino! Una obviedad que mataba a sus compañeros de Misión, pero mucho más en el caso del Capitán Martínez Oar: destinado en las oficinas de la ONU en Bagdad, edificio que se suponía súper seguro, sufrió en sus carnes el más brutal atentado. ¡Un camión-bomba que arrasó las dependencias de la ONU, con su Jefe local a la cabeza! Justo la Institución que más se oponía a la Guerra. Y el caso fue que el Capitán sobrevivió a la matanza, aunque herido. Y al emerger de entre las ruinas de esa Sede destruida, con lesiones nimias para el nivel del bombazo, desapareció después sin dejar rastro... De camino hacia el hospital. Y un amigo le buscó por toda la Capital, desesperado, pues constaba que fue atendido por efectivos estadounidenses: ellos certificaron su muerte, por traumatismo craneoencefálico, aunque no hubo ninguna autopsia de por medio.

¡Intente averiguar quién paga a su asesino mientras le vuela la cabeza, oiga! O mientras le atienden en el hospital, por supuesto, que para eso somos aliados... Parece el título de un libro, ¿que no? “Descubre por qué te mato”. Firmado: George Bush, Ariel Sharon y José María Aznar...

Sí. Descubre la emoción de abrir la puerta de tu casa y ver que es “tu guardaespaldas”... O a lo mejor tu enlace con la CIA, nunca lo sabremos... ¡Bagdad City, ciudad sin Ley! Aquí me gustaría ver a esos puristas del sí a la Guerra... Que si es por la Democracia... ¡Pobres ingenuos!

muchas más víctimas, el 19 de agosto de ese año: en este caso, fueron objeto de un salvaje Gran Atentado contra la Sede de la ONU en Irak, probablemente el más masivo de toda la Guerra.

El Sargento Sánchez, uno de los nuevos en la Misión, se sentía identificado con ese último comentario. Era aznarista hasta la médula y estaba convencido de que todo ese atolladero, desde el principio hasta el final, venía creado por el anterior Régimen de Saddam: una pesadilla de guerras, corrupción y terror de Estado.

Tú dirás lo que quieras, Sánchez, pero el informe que llevamos a España no va a gustarle a nuestro amigo del bigote... ¡Que se lo hubiera pensado antes! En esta mierda de País hay mucho terrorista y mucho Servicio, actuando, pero esas Armas de Destrucción Masiva no aparecen... Y ahora está metido en un marrón de libro, con su Guerra, pero sin Armas que la justifiquen. Y encima son sus “aliados” quienes nos matan... ¡Menuda papeleta!

¡Ya estoy contigo, mi Teniente, menuda mierda de País y de Misión y de todo!

El copiloto de su Superior, que era lugarteniente de éste, estaba más que quemado. ¡Se notaba que no veía el momento de coger el petate y volver a España, tras largos meses de servicio en Irak!

Menos mal que ya me queda poco, chavales... ¡No veas qué ganas de salir pitando, joder, y volver a mi puta casa! ¡Un buen cocido de la parienta, un polvete y ala! ¡A tirarme a la bartola en el sofá, sin otra cosa que hacer que vigilar que a los niños! Estoy hasta la polla de los moros, añadió, mientras asomaba la cabeza para echar un escupitajo. Y detrás de ambos veteranos, los novatos en Irak celebraron su apatía con risas.

*¡Sí, señor! Reflexiones profundas de un Agente del CNI en Irak:
¡planteamientos filosóficos que ya le gustaría oír a Zapatero!*

Como copiloto, el veterano comentaba la jugada sin dejar de mirar por la ventanilla. Porque por mucho que estuvieran de charleta, que siempre es lo último que se pierde, era preciso mantener la vigilancia. Si habían evitado la autopista era por orden de sus superiores, que se lo habían desaconsejado por ser objeto de más emboscadas de la insurgencia... Pero es que esa carretera atravesaba un montón de poblaciones y mostraba, por ser secundario, un tráfico mucho más lento, lo que les hacía dudar de lo acertado de esa decisión. Después de todo, en un País en Guerra todos los caminos son peligrosos.

¡Cuidado, chicos, clamó la radio! Eran sus compañeros de Misión, que abrían la ruta a cierta distancia de ellos: ¡camiión sospechoso a doscientos metros!

Recibido, respondió su copiloto. Evítadle como sea, pero no os detengáis. Preparaos para rodearlo, ¿vale? Nosotros vamos detrás.

Todos sacaron las armas: un camión de reparto acababa de invadir la calzada, por delante del convoy, aunque no tenía por qué encerrar peligro. ¡Era la forma de conducir en Irak, al cabo un País en el caos, pero a un tiempo bien pudiera ser una amenaza! Por si las moscas, el conductor y Jefe de la Misión se preparó para rodear a ese vehículo, mientras que ellos sacaron las pistolas por las ventanillas...



Para el Sargento Sánchez, la Misión estaba más que justificada por un simple nombre: Saddam Hussein. Y porque era una oportunidad, para España, de apuntarse a la primera división de la Política Internacional. Era aznarista hasta la médula y estaba convencido de que todo ese atolladero, desde el principio hasta el final, venía creado por el anterior Régimen de Saddam: una pesadilla de guerras, corrupción y terror de Estado.

Morata de Tajuña, Madrid.

La ráfaga de fusil reverberó en la vacía nave como una traca, aunque lo peor era no esperárselo. Hasta *Mowgli* se inclinó, por instinto, sorprendido por esa descarga de disparos.

¡Allah achbar, hijos de puta!

Media célula se llevó el susto de su vida, que fue mayor cuando todos los presentes temían alguna traición. Pero era un *hermano* del grupo el que disparaba, sin previo aviso, contra las mismas cajas que *Mowgli* hacía un momento. Y fue éste quien estalló con más furia, con razón, contra tan espontáneo tirador.

Pero, ¿tú de qué cojones vas? ¿Eres subnormal o qué te pasa?

El resto de los *hermanos* se interpuso entre ambos, pues *Mowgli* ya iba como una bala hacia el exaltado: se trataba del joven Afalah, que encaró al mafioso según venía.

¡Estoy disparando, sí, igual que tú hace un momento! ¿Cuál es el problema?

¡El problema es que eres un idiota! ¿Quieres que venga toda la puta Policía o qué?

En uno de sus habituales gestos de macarra, el traficante contuvo un puñetazo, pero zanjó la cuestión con su típica sonrisa de malote. Resultaba surrealista que *Mowgli*, precisamente él, fuera el más moderado de ningún grupo... ¡Y es que vaya grupo!

¡Mira, vamos a dejarlo porque no quiero movidas con vosotros! ¿Vale? Porque aquí somos todos hermanos, pero os aviso... ¡Si llegan a trincarme por culpa de cualquiera de vosotros, os lo juro, me llevo por delante al primero que pille! ¿Eh? ¿Y de dónde vais a sacar las armas si me echan el lazo, a ver? ¿De dónde?

“Mowgli” tiene razón, corroboró otro. Mejor será no llamar demasiado la atención, antes de tiempo, si no queremos que nos cojan a todos y nos encierren. Después de lo del 11-S y Casablanca, ya sabéis, andan como locos detrás nuestro...

¡Y detrás de mí, sobre todo, que este dinero no sale de la nada! ¡Y lo único que me falta es que me pillen aquí, joder, jugando a las pistolitas con vosotros!

El delincuente estaba cargado de razones y Serhane, por su parte, se veía disgustado. Su primer día de instrucción militar no discurría como él planeaba, a lo mejor: la gente pasaba de referirse a él como *Emir* y en general, qué se esperaba, de seguir sus endebles pautas. *¿Y qué se ha pensado este necio? ¿Que iban a obedecerle, sin más, sólo porque su cuñado ha sido detenido por yihadismo? ¿A pesar de su evidente vicio con la tragaperras?*

Si queréis acción de verdad, seguía Mowgli, venid conmigo a trabajar. Os venís a Bilbao y allí veréis lo que es bueno, con los gitanos sobre todo...

¿Y qué hay de los de ETA?

Mowgli se echó a reír.

¡Ésos son amigos míos! Con ellos no hay problema, ¿vale? Y deberíais aprender de su organización: allí no todos hacen todo. Porque unos consiguen el armamento, otros la financiación y otros hacen los atentados... ¿Entendéis?

Ahora que dices eso, “Mowgli”, tal vez no sea mala idea hablar con esa gente, dijo Serhane, que trataba de retomar las riendas de ese absurdo día de mili. Los de ETA, digo: tú les conoces y tenemos puntos en común.

Mowgli le dedicó una de sus vacilonas sonrisas.

Ya he hablado con ellos, Serhane: ¿de dónde te crees que han salido estas armas, ¿eh? ¿Del Leroy Merlin? ¡Pues se las he comprado a ellos, claro, a quién si no! Y me han hecho precio, además, como les hago yo a ellos con otras cosas. ¡Entre revolucionarios tenemos que ayudarnos, joder! Y sí, vender lo que sea si hace falta, hacer lo que sea, aunque a algunos les parezca mal...

Su increíble espiche tenía por destinatario último a Abdelkader, estaba claro, y de hecho le miró sin disimulo, por lo que éste se vio en la necesidad de decir algo.

Yo nunca me he metido con los medios que se usen contra los infieles, “Mowgli”. Lo único que he dicho es que debemos respetar la mezquita y a los hermanos. ¡Nada más! Espero que no te parezca mal, tú que te llamas musulmán...

El Imán tiene razón, dijo Serhane, ajeno a la circunstancia de que Abdelkader había dejado ese cargo. ¡Para ser el Emir, la verdad, el tunecino aparecía siempre por detrás de Mowgli! Un efectivo seguidor que iba por libre y lo demostraba, al no haberles consultado una decisión tan crucial: porque esa compra de armas era un paso muy importante, en tan precaria organización, pero Mowgli se anticipaba a esa célula tan durmiente. ¡Y así y todo, cómo no, el hábil tunecino se las arreglaba para aparecer como el Jefe!

La Lucha es santa y también sus medios han de serlo, afirmó, como bien dice el Imán. Por lo tanto, se podrá vender el veneno alucinógeno a los descreídos y entrar en tratos con ellos. Como hace “Mowgli” con la gente de ETA, por ejemplo, pero nunca perjudicar a los fieles al Islam. Y al decir esto, abrazó las espaldas de sus dos lugartenientes, como si fueran a salir juntos en una foto. Me gusta, hermanos, que seamos tan distintos pero unidos en un Ideal: tipos duros como “Mowgli”, que conozcan la calle y aporten recursos... Contactos... Pero también hombres santos y preparados, como el Imán. ¡Me gusta mucho, de verdad, pero es Alá quien estará más satisfecho!

Mowgli aparecía ahora radiante, como si acabara de cerrar otra ilícita venta de las suyas, y Abdelkader se preguntó qué le haría tan feliz. Tal vez algo que ver con los de ETA, pensó, cuando ellos sí tienen una banda organizada y son

sus amigos. La conversación que vendría de seguido, entre ese par de elementos subversivos, aclararía tal vez sus dudas.

Los de ETA quieren lo mismo que nosotros, dijo Mowgli: golpear a este Estado genocida, cómplice del asesino Bush y sus judíos. Pero ellos tienen algo que a nosotros nos falta y son las armas. La financiación. Y nos lo pueden conseguir cuando nosotros queramos, no lo dudéis, pues lo que más les falta es gente comprometida. ¡Gente de huevos, joder, como nosotros, dispuestos a llegar hasta el final!

Todos éstos lo están, respondió Serhane. ¡No hay muyaidines más motivados en España, o al menos no en Madrid! Y lo único que falta son medios, sí, pero huevos aquí es lo que sobra...

Medios, los tendréis, dijo el marroquí: eso dejadlo en mis manos. Hay un hermano ahí arriba, en el Norte, que me está apoyando también. ¡Él sí que sabe de esto!

¿Un hermano? ¿Quién es?

Mowgli volvió a sonreír, seguro de sí como siempre, y cambió una mirada cómplice con Abdelkader.

Lo sabrás cuando llegue la hora, Serhane. No creas que somos los únicos que estamos en la Lucha, ¿eh? Hay más gente como nosotros y en más lugares: ¡los hermanos de Irak no están solos!

69. Es mejor que no estés en lo que queda por venir.

Carretera de Bagdad a Diwaniya, Irak.

¡Este camión nos la lía, ya verás!

No dispuesto a dejarse embestir, o explotar, al menos sin dar unos tiros, Sánchez sacó su pistola por la ventanilla. ¡La cara del camionero iraquí al verle, la pistola apuntada contra él, jamás se borraría de su mente! Sin embargo y como era más probable, pese a sus naturales suspicacias, ambos todoterrenos rodearon al camión sin problemas.

¡Qué pena de paisano, menudo susto le he dado! El pobre moro se habrá cagado encima pero fijo...

El veterano copiloto, Superior suyo, se echó a reír delante suyo.

¡Pues, hombre, qué quieres! Le acabas de apuntar con una pipa y él tampoco quiere morirse, por más que vivan en este caos... ¡Buenos reflejos has tenido, Sánchez, así me gusta! Y tampoco te sientas culpable, ¿eh? ¡Tú, ante la duda, dispara! ¡Ni lo dudes ni un momento! Mejor que muera un moro, aunque sea inocente, antes que otro gilipollas de “la Coalición”... ¡Y si os tenéis que llevar a quien sea por delante, joder, hacedlo, que ya habrá tiempo para un Juicio de Guerra! De eso se sale, ya sabéis, pero no del cementerio.

Los cuatro continuaron la marcha, con el coche de sus compañeros de lanzadera. Había un poco de tráfico a esas horas, el calor era agobiante y estaban en plena digestión.

¿Queríais reflexiones profundas, eh? Pues aquí tenéis otra, novatos, más profunda todavía...

¡Serás hijoputa! ¡Pues no sé acaba de echar un pedo, el muy asqueroso!

Los dos relevos empezaron a bajar la ventanilla, pero su Superior y chófer les paró los pies.

¿Queréis subir la puta ventanilla, joder? ¿Qué parte de “estamos en Morolandia y vamos desarmados” no habéis entendido? ¡Cómo se fijan en nosotros por vuestra culpa, verás que risa!

¡Es que me estoy asfixiando, me cago en la puta! Dejad de buscar las Armas de Destrucción Masiva, chavales, que ya han aparecido... ¿Y todavía querías comerte esas fabes? ¡Pobre de tu mujer! Esto es un acto de rebeldía y en territorio enemigo, mi Comandante, ¿es que no va a castigarle?

Sánchez decía todo esto ahogado por la risa y la peste, que había impregnado todo el habitáculo, mientras que el propio Jefe se descojonaba como el que más.

¿Qué quieres que haga con él? Si le digo que vaya a la Base andando, con la que tenemos aquí montada, no llega ni al siguiente pueblo de mierda... Además, los veteranos tenemos ciertos privilegios respecto a los recién llegados: nosotros nos sentamos delante y vosotros atrás. Nosotros nos echamos los pedos y vosotros os los coméis... ¿No veníais a buscar armas químicas? ¿Y qué te crees que llevo yo aguantando, toda esta puta Misión, con este marrano al lado?

El Jefe abrió su terminal para comunicarse con sus compañeros, los del coche delantero, que abrían la marcha en un todoterreno similar.

¡Atención, señores, acabamos de descubrir un polvorín de Armas Químicas! Se encuentra justo a mi derecha, en el asiento del copiloto: una peligrosa carga de gas metano... ¡Cambio!

Recibido, Jefe, por aquí ya hemos probado algo de esa delicia... Esa fragancia tan embriagadora... ¡Ya le gustaría a Saddam, qué cojones, tener un par de ojivas de eso!

Todos se partieron de la risa: los riesgos y emociones de una aventura como aquélla, amenazados por un enemigo de múltiples cabezas, allanaban la Jerarquía incluso más de lo normal. Y es que no era una Misión de Guerra normal, recelosos hasta de los propios Aliados de España.

¡Cuidado ahí, atrás! ¡Ése viene lanzado, mira!!

No hubo tiempo para nada: ¡el Cadillac blanco empezó a disparar mucho antes de adelantarles y al hacerlo, al pasarles por la izquierda, ametralló a placer ese costado! Y la sangre de su compañero de relevo salpicó a Sánchez, que sacó su arma otra vez, aunque le era imposible responder al fuego. ¡Y el coche en que viajaban se salió de la carretera, por el lado derecho, con su conductor y Jefe herido! Y el copiloto se volcó entonces sobre el volante, y maniobró como pudo para alejarse cuanto pudieran de los disparos, pero ahora el Cadillac se enfilaba a sus compañeros: el coche que les hacía de lanzadera, a pocos metros por delante. ¡Era el turno para ellos de ser acribillados y no hubo tiempo de avisarles!

¡¡A la izquierda, chicos, ahh...!! ¡¡Me han dado...!!

El teléfono satelital crepitaba, con las voces desesperadas de sus camaradas, pero nadie movería un dedo por ellos. Por la trayectoria errática de ese otro todoterreno, expelido a trompicones de la calzada, se notaba que su conductor también había sido alcanzado.

¡¡Ve hacia ellos, por Dios, intenta enderezarlo!!

¡¡Está jodido, Sánchez, que nos han reventado las ruedas!!

Con el impulso de su propia inercia, como a cámara lenta, lograron situarse junto a sus compañeros del otro coche. Y pararon a su lado para respaldarles, las ruedas destrozadas por los disparos, pero el Cadillac ya emprendía la huida. Y ahora estaban todos juntos, en el mismo barrizal de esa cuneta desierta, y los que pudieron salieron de los automóviles con las pistolas. ¡Lo que más urgía era auxiliar a los compañeros heridos, pero las balas silbaban a

su alrededor! Disparos que hacían impacto contra el suelo, contra la carrocería de sus vehículos, y los agentes se echaron cuerpo a tierra.

¡¡Nos disparan desde las casas!! ¡¡Estamos rodeados!!

En un pensamiento fugaz, irracional como la situación que vivían, el comentario que oyera poco antes asaltó la mente de Sánchez: esa fabada paradisiaca en compañía de sus seres queridos... ¡Esa Patria por la que estaban allí, se suponía, y que acaso no volvieran a ver!

Llanes, Asturias.

¡Ya era hora, joder, clamó un Antonio jubiloso! ¡Asturias, Patria querida!

El Comisario de Avilés se echó a reír. Le había traído a ese mirador costero porque sabía que Antonio, después de otra temporada en prisión, extrañaría el mar sobre todas las cosas.

¿Qué tal sienta la libertad? ¡Llevabas un rato sin tomar el aire, oh!

Después de la condena anterior, Jefe, un mes en la trena es como un fin de semana: se pasa más o menos rápido. ¡Y por cierto, gracias por las revistas de coches que me enviaste! Allí dentro, con cualquier cosa te entretienes.

Sí, ya sé que Manolón te provee con las cosas más necesarias. ¡Que yo también fui joven, hombre! Hace tiempo, sí, pero todavía me acuerdo...

¡Manolón no me provee de nada, hace de chófer nada más! Si no es por usted, lo sé perfectamente, esa chica no entra en la Cárcel ni para saludarme.

En efecto, las visitas de Laura al presidio le habían sabido a gloria: ¿quién les diría a los dos que su tan deseada primera vez, así como las siguientes, tendrían por escenario un despacho en un *resort*? Por si fuera poco, entre las docenas de mensajes acumulados en su móvil había uno de Inés:

Como te va todo? Pienso en ti aun. T he llamado estas bn? 1 Bs

¡A buenas horas, mangas verdes! Siempre le echaba de menos cuando se había podrido en la cárcel, o había pasado un siglo sin verle. ¡Un mensaje que llegaba tarde, sí, pero que sabía a victoria! Y Antonio saboreaba su momento, los pulmones plenos de brisa marina: ¡las vistas desde esos acantilados eran impresionantes! Una panorámica que no le iba a la zaga a la mejor imagen de salvapantallas. Y por supuesto que uno, además, valora estas cosas cuando le faltan. Porque el único paisaje visto por él, en el último mes, había sido el patio de la cárcel... Una vez más. ¡A sus veintiséis años, *Pípol* ya ostentaba un

expediente penal digno de una película quinquis! Y es que sus superiores siempre llegaban al rescate, claro, para sacarle de todos estos apuros, pero no sin dejar que los antecedentes se acumularan sobre su espalda. Una situación en el filo de la navaja que parecía próxima a su fin, se diría, o al menos por ahora.

Estás quemado, “Pípol”: es hora de que descanses. Le dirás a esta gente que se acabó, a Emilio y compañía. Que cierras la tienda de coches y por lo que a ti respecta, de forma indefinida, se acabaron los viajes de la droga. Todo el mundo lo entenderá. Y es que después de tu última condena, con el marrón inmenso en que te has metido por ese control de carretera, has aprendido la lección y quieres romper con todo... Llevar una vida legal. De hecho, ese control en el que te detuvieron ha venido que ni pintado para esto. Para “quitarte de en medio”, ¿entiendes?

Con estos dos subnormales, el “Mowgli” y el Emilio, lo raro es que no me hayan quitado ya de en medio pero de verdad... ¡Y yo que entré en la Misión con miedo a los etarras! O a los narcos gallegos, no sé... ¿Quién me iba a decir que serían mis propios compañeros, precisamente, los que más me han puesto en peligro?

El Comisario se echó a reír: resultaba cómico pero así era, al final, cuando la ETA no había supuesto tanto problema para Antonio. En todo caso, sí podía suponerlo para *Mowgli*, por ser él quien asumía los riesgos más graves. Y el aventado marroquí parecía vengarse de vez en cuando, aun sin quererlo, al organizar pollos tan gordos como innecesarios. Un arte en el que sólo el desequilibrado de Emilio podía igualarle.

Has estado muy expuesto por demasiado tiempo y es hora de que desconectes, Antonio, que salgas un poco de la película. Por una temporada, al menos.

Su Jefe no era de andarse por las ramas y Antonio lo prefería así: nunca le gustaron los circunloquios, los rodeos absurdos por no incomodar. Justo enfrente de ellos, la mar les devolvía a cada ola la nostalgia, el sabor de los tiempos pasados y sin pasar. Atardecía y el paisaje era ideal para una despedida, que en este caso lo era para más que un simple trabajo. Era toda una experiencia de vida lo que dejaba atrás, algo que había dado sentido a sus días.

¿Y quién se va a hacer cargo de la Misión? Me refiero a mi banda, claro: ¿quién asumirá mi papel? ¿Emilio? ¡Venga, hombre! ¡Ese idiota no es capaz ni de hacerme de lanzadera, joder, que no es tan difícil...! Y acuérdate de la que me liaron en Ceuta, cuando los moros ésos secuestraron al tonto éste...

Eso no importa ahora, olvídate: la Misión seguirá sin ti, ¿de acuerdo? Es como tiene que ser, hazme caso: recuerda que no tienes toda la información, el cuadro general, y es lo que siempre pasa con los infiltrados. Porque llega un momento en que estáis tan metidos en el papel, tanto tiempo funcionando a vuestra bola, que os cuesta volver a la realidad de vuestra vida. Le pasó a “Lobo”, sin ir más lejos. ¡Te enganchas a la adrenalina, a la satisfacción del Deber cumplido, yo qué sé! Por eso es bueno que pase lo que pase, cada cierto tiempo, haya una desconexión total con la Misión. Piensa que has trabajado 24 horas al día, durante todos los días del año, e incluso de vacaciones has estado pendiente... Y han sido años así. Y todavía tienes colgando lo de la “Operación Pípol”, hombre, que son muchas cosas... Mucha cárcel por delante, que te puede estar esperando, o cualquiera otro servicio para la Causa.

¡Al final voy a juntar más años que “el Lute”!

Habían pasado ya dos años, desde que Antonio fuera detenido por primera vez. El asunto de la droga y la dinamita, en el famoso callejón de Emilio, pero nada se sabía aún del famoso juicio: la *Operación Pípol* había quedado como congelada en el tiempo. Y era imposible saber lo que tramaban sus superiores, en esa cuestión. Un proceso que le afectaba tan de lleno y que constituía uno de los mayores escándalos judiciales, al menos en el Principado de Asturias. Y aunque hubiera implicados importantes hampones, de todo el Norte de España, *Pípol* y Emilio se encontraban en una injustificable libertad indefinida. ¡Precisamente ellos, que eran los usuarios del famoso trastero! Pero se veían a la espera de un sumario interminable, que parecía el del Juicio Final. Y en el pack iba un miembro de la propia banda de Toro, *Nayo*, para quien no alcanzaba la gracia divina de la Fiscalía. Era el único de la banda de *Pípol* que estaba en la celda, pagando por todos y olvidado por todos. Y entretanto, ahí estaba el bueno de Antonio *Pípol*, con sus ventas de siempre e incluso a miembros de ETA: para él, la cárcel era ya un estado de vida de lo más transitorio y normal, sobre todo, cuando esperaba ese juicio y sentencia.

¿Qué se sabe de eso, Comisario?

Espérate sentado. Ya sabes que ahí ha habido mucho follón y está el Fiscal de por medio y nosotros, como Comisaría... Pero sobre todo la Misión misma... ¡El asunto va a llevar su tiempo! Por eso te digo que no tengas prisa por nada, que si ahora haces un parón es para coger impulso. Reengancharte luego, donde te toque.

Era más fácil decirlo, para el Comisario, que para él dejarlo sin más. ¡La Misión se había quedado con auténticos girones de su vida! Y para empezar una banda que él había formado, con un negocio boyante del que mucho se había lucrado... Y una red de contactos que dependían de él para todo. Incluso dejaba atrás a su hermana, ahora ennoviada con el idiota de Emilio: ése era el mayor de los inconvenientes, sin duda, a la hora de dejar el asunto sin más: ¿qué iba a pasar con eso?

Mire, Comisario, no es que no me fíe de usted, pero estará conmigo en que “Lobo” no dejó a su hermana en ETA cuando acabó esa Misión, ¿no le parece? Y para mí, dejar “la tienda” y romper con Emilio es lo más fácil del mundo: porque será muy majete de primeras y Manolón, por ejemplo, está encantado con él, pero ya sabe usted que yo he acabado hasta los cojones de este señor... Pero hasta los cojones.

Lo entiendo.

¡Y encima fingiendo que somos amigos, casi como hermanos, con lo que me cuesta a mí ser falso en esas cosas! Y entonces, claro, póngase en mi lugar: ahora me voy a mi casa, sí, a descansar, pero... ¿Cómo descansa uno sabiendo que tiene a su hermana saliendo con un subnormal? Y no cualquiera subnormal, qué va, sino uno que por alguna razón es muy importante para la Policía... ¡Para una Misión contra ETA!

El Comisario asintió, pero con un súbito aire de gravedad. Como para darle énfasis a lo que intentaba explicarle y que, a un tiempo, era obvio que no podía explicarle.

Escucha, Antonio, te lo digo como amigo ya: es mejor que no estés en lo que queda por venir.

¿Y qué hay de mi hermana? ¿Yo no debo seguir, pero ella, al mismo tiempo, es cuando se mete hasta el fondo en la película? ¿Qué sentido tiene eso?

Tu preocupación es lógica, ¿vale? Por eso te lo estoy explicando más de lo que debo, aunque al final no puedo hacer más que esto: pedirte la misma confianza que has depositado en mí desde el principio. Ya te dije que aceptar este trabajo era atreverse a andar a ciegas, fiarte de mí a cada paso, como cuando Jesús cruzó las aguas ésas. ¡Y si te dijera que cruces la calle ahora, créeme, sería un hijo de puta, porque sé que te pueden atropellar! Quiero lo mejor para ti y es tiempo de salirse, ¿vale? Es lo que toca. Esto no te lo puedo explicar mejor, pero, a buen entendedor, pocas palabras bastan.

Antonio confiaba mucho en su Superior. Se llevaban muy bien y, de hecho, él mismo fue su mentor. No sólo el encargado de seleccionarle y supervisarle. Y

muy al principio dejaron aparte los formalismos, en sus reuniones, y se llamaban el uno al otro por lo que eran: Antonio en vez de *Pípol* y Comisario, en vez de *Jefe*. Era otra de tantas muestras de la confianza mutua que se dispensaban, imprescindible en toda Misión con infiltrados.

Acuérdate de cuando entraste en la cárcel: ¿qué mayor prueba de confianza que ésta? ¡Lo único que te estoy pidiendo es que descanses, joder! Que hagas caso a esa novia tuya que te has echado, la morenita, que la tendrás medio abandonada...

La verdad, visto así, claro que me apetece. Un descanso nunca viene mal, que llevaba mucho tiempo metido en esta película.

¡Es normal! Les pasa a todos los guerreros al regresar de la batalla. Mira, si no, a esos soldados que vuelven de Irak y Afganistán: ¡la mitad vienen tronaos, no duermen por las noches y alguno hasta le acaba pegando un tiro a su mujer! Estrés postraumático, lo llaman.

Sí. Fran, el portero del club, siempre contaba eso sobre su regreso de África: allí no tenía mayores problemas, a pesar de estar a tiro limpio cada dos por tres, pero al volver se desató toda esa tensión que llevaba acumulada. Se despertaba por las noches, tenía pesadillas y esas movidas... Yo nunca estuve en una Misión de Guerra con los Paracas, Jefe, así que no puedo saber lo que es eso.

El Comisario se echó a reír.

¿Te parece poca Guerra lo que has pasado? ¡Si acabas de salir de la trena, amigo, y por segunda vez ya! No sé si te das cuenta de que tu experiencia no la viven ni los marines en Irak: ahora, a por un alijo a las Rías... Luego, a hablar con los de ETA... Ahora me detienen... Ahora me sueltan y vuelta al lío... Este descanso será una prueba para tu templanza, hijo, más que nada, eso: te ayudará a conocerte mejor y tendrás tiempo para estar con los tuyos, en tu casa. Los dos sabemos que la cárcel enseña a cualquiera a valorar lo que tiene, aunque uno haya estado dentro por trabajo. Tómalo como unas vacaciones indefinidas, si quieres, pero tampoco te relajés demasiado: aun desde afuera, quiero que andes con los ojos y oídos bien abiertos. A ver qué soplos te llegan por ahí, sobre todo de tu banda. Y en especial, como de costumbre, quiero que me vigiles a Emilio.

¡Ahí estaba ese idiota, otra vez, siempre esa eterna pregunta sin respuesta!

*¿Ni siquiera ahora, que acaba ya mi Misión, me va a contar usted la verdad?
¿Para qué cojones queréis a Emilio?*

La Misión no ha terminado, ¿vale? Tampoco para “Pípol”. Cuando podamos decírtelo, te lo diremos.



La mar les devolvía a cada ola la nostalgia, el sabor de los tiempos pasados y sin pasar. Atardecía y el paisaje era ideal para una despedida, que en este caso lo era para más que un simple trabajo. Era toda una experiencia de vida lo que dejaba atrás, algo que había dado sentido a sus días. “¿Y quién se va a hacer cargo de la Misión?”

70. Nos veremos en Madrid o en el Cielo.

Latifiya, Irak.

Merino fue el primero en ser herido, afuera de los coches, alcanzado por el nutrido fuego que les hacían desde la manzana de enfrente. ¡Era imposible imaginarse un escenario peor! Sus compañeros agonizaban, atascados todos en un descampado y con el enemigo tirando a discreción sobre ellos... Apuntando a placer con sus armas largas... ¡Ésas que la Coalición les había denegado a ellos, pensaba Sánchez, con el cómplice beneplácito de sus propios jefes de España! Lo más que tenían era una pistola-ametralladora, para responderles, pero en esa coyuntura tenía el mismo efecto que un tirachinas.

Si salgo de ésta, lo juro por mi madre, pensaba Sánchez: ¡me cargo al Director y me cargo hasta a Aznar!

Por fortuna para esos dos, sus posibilidades de supervivencia no eran muy halagüeñas. Estaban solos y ese tiro al pato del que eran objeto, con ráfagas

de ametralladoras, venía aderezado de otro tipo de munición: ¡granadas antitanque, ni más ni menos, hacían impacto en torno a ellos!

¡¡Me han dado...!! ¡¡Cómo duele, joder...!!

Sus efectivos aptos para pelear se reducían, de forma vertiginosa, de los ocho iniciales a tres... Y ahora, a dos... ¡Su compañero Zanón se arrastraba por el suelo, con una expresión de tremendo sufrimiento! Y Sánchez vio que su hombro dislocado colgaba sobre su pecho.

¡¡Baró, por Dios, hay que comunicar con la Base!!

Parapetado tras la vapuleada carcasa de un automóvil, ese otro camarada se afanaba con el teléfono satelital.

¿¿Y qué crees que hago?? ¡¡En la Base no me cogen...! Voy a probar con Madrid, a ver si... ¿¿Sí?? ¡¡Soy el Teniente Baró, de la Misión en Irak!! ¡Hemos sido emboscados, joder, estamos en...! ¡Joder, no sé dónde estamos, pero, por Dios! ¡Enviad helicópteros! Estamos por la zona de... ¡¡Dios!! ¡No tengo ni puta idea, pero triangulad la llamada!

Los dos sabían que eso resultaba imposible, con un teléfono satelital. ¿Cómo iban a ayudarles si no sabían dónde se encontraban? Y lo más preocupante de todo era que sus armas cortas, además de insuficientes para el tiroteo, se habían quedado sin cargadores. ¡La refriega duraba ya demasiado y se encontraban en un callejón sin salida! Con balas cruzadas que atravesaban la carrocería de los vehículos para rematar, si es que aún palpitaban, a sus pobres compañeros heridos. ¡Era lo bueno de realizar la Misión sin blindaje, sin chalecos, que la agonía duraba menos! Y al ver que Baró también caía herido, en ese preciso momento, Sánchez tomó la decisión más racional de su vida.

¡¡Voy por ayuda, Baró!! ¡¡Si me quedo aquí, nos van a matar a los dos!!

Y echó a correr, desesperado, de vuelta a la carretera. Una huida en dirección opuesta a esos tiradores, ocultos en las manzanas próximas, y por fortuna estaban de atardecida, pero ningún coche paró para auxiliarle. ¡Muy al contrario, una turba de paisanos se acercó hacia él, desde otras casas cercanas, y no parecían muy hospitalarios!

¡Esto es justo lo que faltaba! ¡Dios mío, ayúdame!

Sin balas en el cargador, solo y desesperado, Sánchez fue vapuleado por esa muchedumbre. Manos y pies incontables, que actuaban de forma

descoordinada, y le arrebatában cuanto llevaba mientras otros intentaban maniatarle.

¡¡Allah achbar!! ¡¡Matemos a este francés de mierda!!

Para terminar la faena, otros más decididos empezaron a empujarle hacia un coche. ¡Esa tartana que le esperaba tenía el maletero abierto, luego no hacía falta cavilar mucho sobre sus intenciones! Y en ésas estaban cuando una figura se abrió paso, entre la muchedumbre. Alguien que infundía respeto, entre esa gente enardecida, y ante el cual compareció por la fuerza.

¿Where are you from, soldier?

Spain... I am Spanish...

Sánchez advirtió que le apuntaban y se cubrió, por instinto, pero oyó otra voz en inglés. Un acento que no era árabe, esta vez, sino occidental.

¿¿Periodistas??

Al alzar la vista, de refilón, vio que no eran armas lo que le apuntaba sino cámaras. *¿¿Cámaras de televisión?? ¿Sería posible en ese pandemonio?* Corresponsales de Prensa estaban allí, en efecto, entre esa masa descontrolada, pero... *¿Qué hacían en plena emboscada insurgente? Sin poder creer lo que vivía, en una interminable cadena de surrealismo, el Teniente Sánchez se vio protegido por ese hombre importante. Algo le dijo que estaba salvado y en efecto, al menos de momento, y poco después se encontraba en un taxi junto a él. Rumbo a quién sabía dónde, sí, pero la pesadilla había terminado para Sánchez. Por ahora. Y sus pensamientos quedaron atrás, así y todo. Con sus compañeros²⁴⁰ caídos. Y es que antes de partir de esa cuneta pudo ver, impotente, cómo la turba se abalanzaba sobre los coches del convoy. Pero las ráfagas que disparaban ya no eran contra nadie, sino hacia el cielo, según esa vieja costumbre árabe de vaciar los cargadores con alegría. Para Sánchez, en cambio, fue el sonido más triste que jamás hubiera escuchado.*

Y sin embargo, estoy vivo.

Calle Gran Vía, Centro de Madrid.

Sánchez no era el único español que oía esa balacera. Aunque no lo supiera, a en el otro extremo del Mediterráneo, compañeros suyos del CNI seguían con

²⁴⁰ *¡Por España! Y al que la defienda, honrado muera. Y al traidor que la abandone, no tenga quién le perdone...*

angustia esa agonía. Y no sólo en el Cuartel del Centro, sito en las afueras de Madrid, sino en el cortejo personal de su Director. Éste se encontraba en un acto de protocolo, en la Capital, cuando uno de sus hombres le hizo aspavientos. Y él salió, apresurado, de esa reunión sin importancia, para encontrarse con un teléfono que le tendían.

Es una llamada desde Irak, Director: son los nuestros...

El Jefe del CNI tomó el terminal, pero al otro lado no se oía ninguna voz entendible sino disparos. Muchos disparos y gritos, aullidos que no eran de dolor sino de júbilo: ¡las voces de los insurgentes iraquíes, no cabía duda, celebrando algún éxito militar!

Un éxito contra mi gente...

El Director no quería escuchar más: le revolvía las tripas imaginarse la escena que se estaría ejecutando, en directo y contra sus propios hombres, pero se obligó a mantenerse en línea por si acaso. Y fue entonces que una voz conocida se abrió paso, entre el estruendo, alguien que parecía subirse a un vehículo. Las balas habían cesado, para entonces, y sólo se escuchaba el sonido de un motor, tal vez alejándose del escenario del combate. Pero el tableteo de las ametralladoras le había dejado aturdido.

¿Ha escuchado eso, Director? ¿Es el sonido del triunfo, para las Fuerzas Libres de Irak! Tus hombres han sido ejecutados, tal y como estaba acordado, pero hemos tenido un detalle de piedad en la victoria: tengo aquí a un amigo suyo, ¿quiere escucharle?

Por favor.

Director, soy el Teniente Sánchez... Nadie ha sobrevivido... Sólo yo.

¡Y no sabes cuánto me alegro, muchacho! Por un momento, temí que os hubieran matado a todos... Y ahora, no te preocupes: estos señores te llevarán a la Base cuanto antes. Ya tienen lo que querían y tú ya has hecho suficiente...

No, Director, de eso nada: no tengo lo que quería, contestó ese supuesto iraquí, que de nuevo se puso al aparato. No todavía. Recuerde que tenemos un pacto y si les devuelvo vivo a Sánchez es como muestra de buena voluntad. La cooperación es básica en las relaciones humanas, con usted sabe.

Sí, Emir, y se lo agradezco mucho. ¡Ese hombre tiene familia, por Dios, que se salve él al menos! Es un bello gesto, sí, y lo agradecemos.

No basta con agradecerlo: usted y yo estamos unidos en esto y ahora Sánchez también lo estará. Nuestro pacto ha de seguir en pie, ¿de acuerdo? Pase lo que pase. Ustedes dos me deben más que un favor desde hoy, no se olviden: Sánchez, su vida, y usted... Usted, mucho más que su vida. Y no hace falta que le recuerde a qué me refiero, ¿no es cierto?

Mi alma, pensó el Director. Y hasta mucho más que mi alma...

Hasta pronto, señor Director, y no se preocupe: los detalles de lo ocurrido hoy no saldrán de aquí. Lo que pasa en el campo de batalla, entre soldados, no sale del campo de batalla. ¿Entendido? A no ser que usted me obligue a ello, claro.

No se preocupe, Emir: nada va a trascender de esto, por mi parte. Estamos en el mismo bando, además...

Así es. Y ahora Sánchez también lo está, ¿no es cierto? No tardará en llegar a la Base de ustedes, pero espero que no diga nada sobre los detalles de lo ocurrido. Las emboscadas ocurren en la Guerra, los soldados mueren... Pero su familia en España y él, usted mismo, tienen toda una vida por delante, ¿no cree?

Por supuesto. No dirá nada, él tampoco, por la cuenta que le trae. Estamos juntos en esto, Emir, gracias por ocuparse de él... No sabe cuánto se lo agradezco.

Para asegurarnos de que su Agente entiende también, esto que le digo, le llevaremos primero a la Base de los americanos. Hasta pronto, Director.

La línea se cortó y el Director vio una llamada entrante: era su Segundo al Mando, sin duda con noticias que no podían ser buenas.

¡Les han matado a todos! ¡Nuestros hombres en Irak, Dios mío, han sufrido una emboscada!

¿Estás seguro? Quiero decir: ¿estás seguro de que han muerto todos?

¡Les han reventado a tiros, a los ocho! Les sacaron de la carretera y les acribillaron... Unos corresponsales de Skynews estaban por allí y lo han presenciado todo, lo sé por nuestra fuente en la CIA: están enviando fuerzas a la zona, pero hace rato que pasó... ¡No se ha salvado ni uno! ¡Joder! Lo último que sé es que estaban despedazando sus cuerpos... ¡Y brincando sobre ellos, ya ves, los muy hijos de puta! Cuando llegaron los helicópteros,

demasiado tarde para salvarles, tampoco dispararon a discreción: ¡aquello estaba lleno de civiles, de niños!

El Director no contradijo esta información: sabía mucho más que lo que podía considerarse demasiado, incluso para su lugarteniente. Y era mejor que le avisaran desde la Base, sin duda, sobre ese *milagro* de Sánchez. ¡Él no tenía forma explicable de haberse enterado!

Estos árabes son unas malas bestias, ya lo sé, no saben perder ni ganar. Por favor, procura que las imágenes no sean retransmitidas, o al menos que no salgan las de mayor dureza... Lo menos que podemos hacer es no causar un daño añadido a las familias.

¡Espere, Director! ¡Me dicen de Skynews que uno de los nuestros podría haberse salvado! Que vieron cómo le capturaban, tras el tiroteo, para ser conducido a un coche... Por lo tanto, al parecer, tenemos siete muertos y un secuestrado...

Al Director le vino a la mente una frase del Jefe de esa Misión en Irak, ahora difunto. Una que escuchó él mismo, cuando fue a despedir a sus hombres en el aeropuerto, acompañado de un cortejo del CNI. Acudieron a despedir a sus compañeros sin saber, por entonces, que sería el último adiós.

Nos veremos en Madrid o en el Cielo.

71. *¿Nos hacemos unas pajillas?*

Diciembre de 2003. Morata de Tajuña, Madrid.

Ahí estaba el Subinspector, como tantas veces, frente a la caseta-trampa de Morata. El lugarteniente de *Carlos* había llegado a soñar con ella, con su parcelita y sus blanqueadas paredes, y siempre con ese cabestro mongoloide en su interior: *Mowgli*. Por suerte o por desgracia, además, era una vigilancia que compartía con un curtido compañero. Ventajas del trabajo de campo, claro, al contrario que esos solitarios turnos de escucha en la Comisaría, pero no le adjuntaron un subalterno cualquiera.

Supongo que esta caseta de mierda será, para ellos, lo más parecido al Paraíso de Alá. ¿Que no? Drogas, putas y esa chirriante musiquita suya, que da bastante por el culo... ¿Qué más pueden pedir?

Su compañero tenía razón, pensó el Subinspector, aunque con ciertos matices importantes.

De lo que no estoy tan seguro, le respondió, es de que todo cuadre con lo que Mahoma les contó sobre el Paraíso: esas chicas que suelen frecuentar no creo que sean vírgenes, precisamente, ni tocan a siete por cabeza.

¡No, hombre, claro que lo son! ¡Son vírgenes, joder! Lo que pasa es que es culpa de los padres, que las visten como putas...

El Subinspector rió, resignado a ese servicio y ese compañero, que por lo menos era un tío majete. Veterano resabiado como era, con experiencia en ese tipo de labores, su compañero de guardia estaba ahí por algo: porque merecía la confianza de sus superiores. Al igual que en su caso, sus inclinaciones políticas le habían valido ese Puesto privilegiado. Una Misión que controlaba el mismísimo Gobierno, de la forma más directa posible.

Bueno, ¿qué? ¿Nos hacemos unas pajillas?

Sentado en el asiento del copiloto, el Subinspector estalló también en carcajadas. Algo había que decir para matar esa espera, esa eterna vigilancia de un personaje como *Mowgli*. Y su compañero y subalterno, no menos peculiar que el morito, atesoraba un repertorio infinito de gracietas.

¡Joder, qué frío hace! A ver si el cabrón de “Mowgli” llama a unas putas de las suyas, joder, y nos ameniza un poco la vigilancia, ¿que no? Si te digo la verdad, a mí la que más me pone es la jamelga de su mujer... ¡También “Carlos”, el Jefe, está como loco con ella! Y no es para menos, ¿eh? ¡Uff...! ¡No veas si me he hecho pajas, colega, pensando en esa buena mujer! Aquí mismo, en este coche, me la he cascado más de una vez...

El Subinspector rió de nuevo, a medias entre la estupefacción y sus propias ganas de comedia. Su compañero no tenía remedio.

Pues espero que no te hayas limpiado en la tapicería, ¿eh? Que el coche es de la Unidad y lo conducimos todos...

Como suele pasar en cuerpos tan jerarquizados, pero expuestos a situaciones extremadas, la veteranía del uno compensaba el Rango del otro. Y así era que el Subinspector permitía que su subalterno, mucho mayor y con más experiencia, se tomara todas las licencias del mundo. Después de todo, estaban unidos por mucho más que lazos de compañerismo. De corporativismo. Estaban ligados por una Misión que trascendía incluso su Deber como policías, incluso la mera Lucha contra ETA, que parecía justificar cualquier cosa. Pero el Subinspector empezaba a estar harto de *Carlos*, del *Mowgli* y de toda esa tapadera narco-etarra.

Jerarquía de la Misión y relación entre la UCII Anti-ETA y la UCIE Anti-islamista.



Como se puede apreciar aquí, “Mowgli” es el perejil de todas las salsas: agente infiltrado en los ambientes de ETA e islamistas (de Madrid), respectivamente. También harían de enlace entre estos grupos y el de los argelinos del GIA (Lamari y Abdelkrim), que no salen en este esquema.

¡No veas qué ganas tengo de que me cambien de Servicio...! Y que conste que no lo digo por ti, ¿eh? Ni tampoco por “Carlos”, que se porta muy bien conmigo, pero estoy hasta la polla del “Mowgli”... Y del rollo de los asturianos, de la “farlopa” y de todo esta mierda de Misión...

Su veterano subalterno rió, a su lado, sin poderse creer lo que escuchaba.

¿Y dónde vas a vivir mejor que aquí, eh, trabajando directamente para los que mandan? ¡No me digas que eres de esos polis que salen de la Academia, todavía, creyéndose el rollo de los hombres de acción! Si quieres acción, amigo, tu sitio está en los Antidisturbios. O en los Alacranes, o los Alazanes y esas otras unidades “de marcha”. Pero no en esta Unidad. Para “disfrutar” de la acción nuestra están “Mowgli” y compañía, éstos sí, que para eso nos hacen el trabajo sucio... ¡A nosotros nos toca controlarles, amigo, nada más! Es lo que hay.

Pues más sucio que controlar a un nota de éstos... ¡No me jodas! ¡Si no es trabajo sucio vigilar a un tipejo así, siempre fuera de control, venga Dios y lo vea!

El Subinspector estaba saturado del personaje, que representaba todas las razones por las que se había hecho Policía.

Y sin embargo, aquí estoy, reflexionaba. Cuidándole a él y a su mercancía...

En sus informes de actividad, estas horas de trabajo constarían como servicios de infiltración en ETA. Y así era. *Infiltración en ETA y en el narco, todo en una, porque no en vano todo va de drogas y politiqueo...* La Policía estaba dividida en bandos políticos y ese coche no era, ni mucho, menos la

excepción: tanto el Subinspector como su compañero, pese a su diferencia de edad y de Rango, compartían una misma Ideología que les unía además a sus superiores. No en vano constituían la punta de lanza del Gobierno, en la Lucha contra ETA, al servir en una Misión tan fundamental. Y tan ilícita, también.

Voy a mear. ¿Me acompañas?

Su compañero abrió la puerta del coche sin dejar de mirarle y el Subinspector rió, otra vez, incapaz de aguantarse la carcajada. Era la cara de su compañero, tan seria, a la hora de largar estos vaciles.

¡Acompáñame, joder, para aguantármela! Es que me ha dicho el médico que no puedo coger peso...

¿Quieres ir de una vez? ¡Nos van a acabar viendo!

Te espero, ¿eh! ¡Pero sin mariconadas!

Eran las típicas conversaciones absurdas, entre policías, en esas esperas interminables a los objetivos: ¡lo que estaba claro era que no iban a discutir de Política! Siendo todos más de Derechas que el Gobierno, de quien dependía esa Misión en último término, resultaba imposible el más mínimo desacuerdo entre ellos. Y por supuesto que los objetivos de los que mandaban en ese momento, y a los cuales eran tan leales, se solapaban a sus propios intereses personales. Un futuro asegurado que su compañero, resabiado como el Diablo, nunca perdía de vista.

Piensa en lo que viene por delante, Subinspector: tú eres joven y en este Servicio puedes llegar a donde quieras. ¡Incluso a Comisario, por qué no, que para eso somos gente de confianza! “Carlos” se fía de nosotros y, bueno, qué te voy a contar... ¡El tipo está más relacionado que el Rey! Y cuando la Misión llegue a buen puerto, lo que quiera que estén haciendo contra ETA, habrá recompensas para todos. Lo que nos puedan dar ahora no es más que un adelanto, ¿sabes? Porque una cosa sí está clara: no me negarás que los sobrecitos están mejor que bien, ¿eh?

A mí los sobrecitos me dan igual, ¿sabes? Si me metí a esto fue por la Misión como tal, porque me aseguraron que iba a dar leña a ETA... ¡Nunca pensé que vería tanta droga junta ni a tanto anormal, yendo y viniendo, con semejante cantidad de mierda encima! Esto es lo más parecido al GAL que uno se pueda imaginar, creo, aunque sin muertos... O al menos, por supuesto, no muertos aparentes...

Pues mejor, ¿no? Si podemos hacer las cosas sin tener que matar a nadie, ni perder a nadie por el camino, mucho mejor...

Ambos callaron al oír crepitar la radio o, mejor dicho, el equipo de escuchas instalado en la casa: la granja de *Mowgli* estaba sujeta a mayor vigilancia que La Zarzuela, dentro y fuera de sus blancas paredes.

Ya llegamos, se oyó decir, en árabe, desde un coche en marcha: ¡espero que pusieras a enfriar la Meca-Cola, eh! ¡Que hace un calor de cojones!

La Meca-Cola y mi cola, respondió Mowgli: porque vienen unas amigas a ponernos las bebidas...

Al lado del Subinspector, la cara de su compañero era de aúpa.

¿Qué están diciendo estos moros de mierda?

El más joven de los dos y Superior, por su parte, chapurreaba un árabe decente. Sin duda una de las razones para recibir ese importante destino, nada menos que en la Comisaría General de Información. El Subinspector sabía que *Carlos* le había escogido por un número de razones y una era ésta, desde luego: ¿cómo se podía espiar a un marroquí sin conocer su lengua? El árabe era una lengua con futuro, en los Cuerpos de Seguridad del Estado, y él era el único de la Unidad que lo hablaba.

Prepárate: una de moros está viniendo para acá, le dijo a su subalterno. Deben ser los amigos de la mezquita, por lo que he entendido... Voy a llamar a los compañeros de la UCIE.

Desde el otro extremo de la línea, el bueno de *Josefino* les saludó.

¿Qué tal, compañero? Si me vas a decir que los moros van pa Morata, no te preocupes: estamos al tanto de la jugada.

De acuerdo, respondió el Subinspector. Era eso, sí, para avisaros de que están viniendo, pero les tenemos controlados. Por aquí les espera ya nuestro moro, como sabréis...

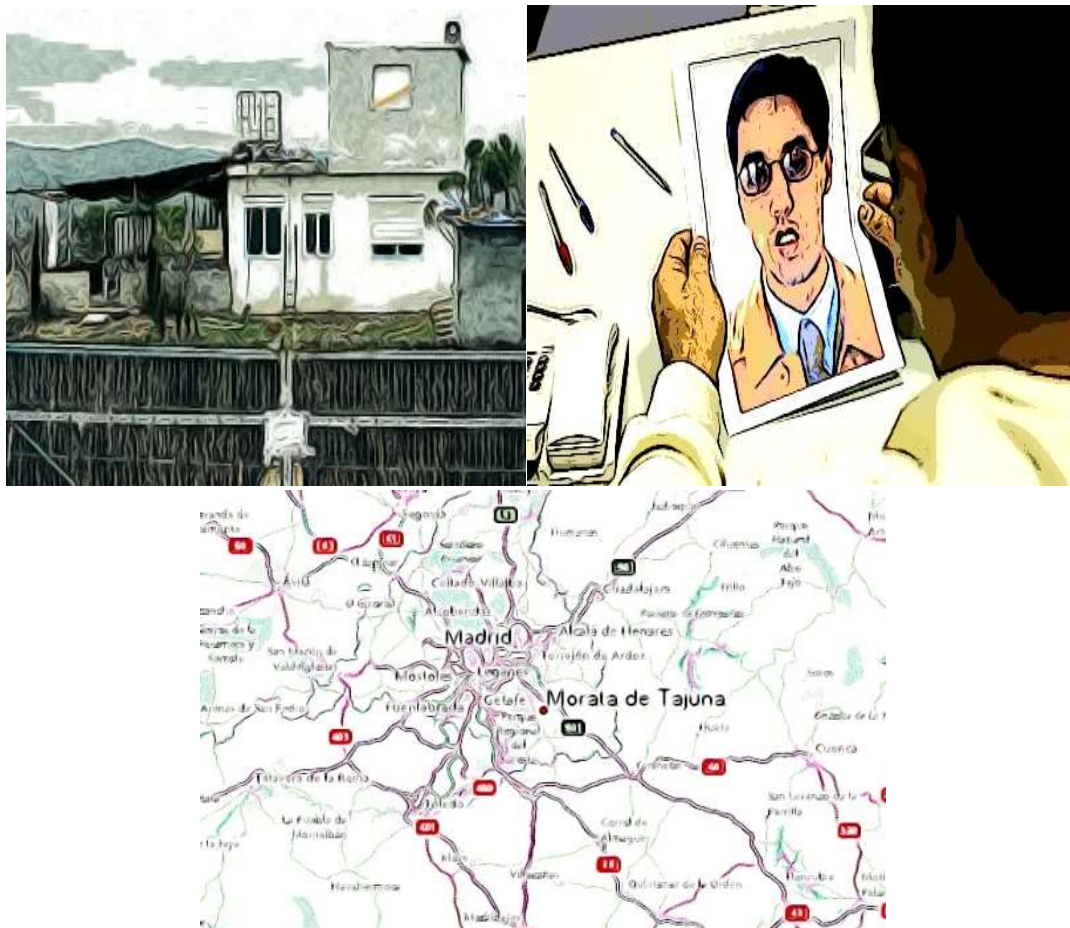
Pues tened cuidado con ellos, ¿eh? ¡Estos yihadistas son muy peligrosos! Podríaís acercaros un momento y que os inviten a las putas, ¿no?

Todos los presentes se echaron a reír, aunque el Subinspector empezaba a estar harto de tanta comedia. Esa milonga narco-etarra y narco-islamista que al final sólo servía, en pocas palabras, para justificar ese pozo de narco-gasto estatal.

Ahí llegan los moros, le avisó su compañero. ¡Y por ahí vienen las putas, mira! ¡Este “Mowgli” nunca falla!

La corte de Abderramán III²⁴¹ se había dado cita allí, como tantas veces, con el harén de alquiler del traficante. Una orgía a cuenta de sus ingresos comerciales que se repetía, una y otra vez, con otros grupos de ilustres invitados: etarras, traficantes a secas y hasta funcionarios de la Seguridad del Estado... ¡Todos caían sin remedio en tan burda ratonera, el terruño de *Mowgli*, donde eran espiados a conciencia! Para esto el compañero del Subinspector lo registraba, con su potente cámara de fotos, desde el anonimato de ese coche camuflado.

Sonríe, moro-mierda... Bonito recuerdo para el álbum... Otra más con los amigos de la media luna... ¡Eso es! Di patata...



Ahí estaba el Subinspector, como tantas veces, frente a la caseta-trampa de Morata. El lugarteniente de Carlos había llegado a soñar con ella, con su parcelita y sus blanqueadas paredes, y siempre con ese cabestro mongoloide en su interior: “Mowgli”.

²⁴¹ Poderoso Califa cordobés, conocido por su mala leche y su insaciable apetito sexual.

Espero que a nadie le dé por hacerme fotos aquí, pensó Abdelkader, que no tenía manera humana de saber que sí. Que se encontraba al otro lado de un objetivo que no podía ver, por la distancia y los tintados cristales que lo ocultaban, pero el infiltrado tenía otras preocupaciones mayores. ¡Ahora viene la parte de la orgía con putas, coca y rock and roll! En fin... ¡Quiera Alá que “Josefino” no ande por aquí, también, para grabarme en semejante compañía! Lo único que me falta es que me chantajee con mi mujer, también, para acabar de joderme la vida...

La temible célula de Serhane, recién descendida de los coches, ya tomaba posesión de esa caseta: era el comienzo de otra jornada de fraternidad yihadista. Y las desvencijadas tartanas en las que habían acudido no contrastaban tanto, si se comparaban a esa cabaña tan cutre de *Mowgli*, pero sí con el cochazo de tan opulento *hermano*. Aparcado en el cobertizo, anexo a la casucha, el flamante BMW era el único signo de vida occidental en esa finca. Todo lo demás encajaba bastante bien con el ambiente rural, más bien cutre, que suele acompañar a los verdaderos luchadores del desierto.

¡As salam alaycum, hermanos! Bienvenidos de nuevo a mi humilde morada, decía Mowgli. ¿Conocéis a estas señoritas?

No hacían falta presentaciones. Los jóvenes yihadistas ya saludaban a esas mujerzuelas, tan ligeras de ropa como de principios. ¿De qué iba todo aquello? Las prostitutas del traficante se movían por la casucha con soltura, como si fueran las dueñas del cotarro, e interactuaban con los *hermanos* como si fueran sus verdaderas amigas. ¿Qué tipo de clandestinidad era ésa, rodeados de prostitutas y montando el escándalo en un pueblo? ¡Los vecinos podían tardar segundos en llamar a la Poli!

¡Deja de preocuparte, Imán, disfruta un poco de la fiesta! La Policía de aquí se toca los huevos pero bien, tranquilo, que ya les tengo controlados... ¿Quieres una cerveza?

Si es sin alcohol, sí.

De eso no tengo, pero te daré una Meca-Cola... Y pillas estas otras para los demás...

Refresco en mano, Abdelkader transitó por la finca sin hacer demasiado caso a esas chicas... Aunque era más que difícil ignorarlas. *Mowgli* tenía buen gusto, en lo que al físico se refiere, y entre una cosa y otra tenía a todo el grupo en su mano: ¡armas a destajo, sitio para entrenar y cómo no, un

gratuito surtido de prostitutas y alcohol! Y nadie más en su salsa que Serhane, el tunecino, cada vez más entregado a las ventajas de tan buen colaborador.

Disfruta de la vida mientras puedas, le recomendó, al verle solo entre tanta fémina: ¡nunca se sabe cuándo Alá nos la va a reclamar, en nuestra Lucha!

Las dos muchachas que le flanqueaban, y que fingían interés en lo que decía, se miraron entre sí mientras reían. Era obvio que no entendían ni una palabra de árabe y Serhane, como no podía ser de otra manera, estaba dispuesto a hacer de ello una comedia.

Le decía a mi amigo que os vamos a romper el culo, ¿me entendéis? Sí, guapa, él y yo. ¡Uno por delante y otro por detrás, al viejo estilo talibán! Menudos “mamazos” os esperan...

¡Ahí estaba el nuevo Almanzor, Saladino de Madrid, cumpliendo a rajatabla las enseñanzas del Corán! ¿Qué pensaría su mujer y su cuñado, el encarcelado Maimouni²⁴², de ese flagrante adulterio?

Aunque ahora que lo pienso, ¡qué demonios! La tal esposa del amigo Serhane, esa famosa hermana de su cuñadísimo y mártir... Nunca ha aparecido por la escena ni se la espera. ¡Empiezo a dudar hasta de su existencia, vive Dios, cuando siquiera Serhane habla de ella!

En una última mirada al chalé vio a *Mowgli* inclinarse, sobre una mesa de jardín, en un gesto que le resultaba ya familiar. Y le flanqueaba otro *hermano* de la célula, al parecer muy interesado en ese proceso de absorción de la cocaína. ¡Asqueado de tanta hipocresía y despropósitos, en una historia que no iba con él, Abdelkader se alejó de ese grupo! La visión de las cabras de *Mowgli*, que observaban indiferentes la escena, era lo único que se podía mirar.

¿Qué te pasa, Abdel, por qué no vienes con los demás? ¿Hay algo que te preocupe?

El jovencísimo Afalah, paisano suyo como la mayoría, le resultaba el más decente de todos. ¿Qué haría allí ese pobre muchacho, apenas un adolescente, *disfrutando* de un ambiente tan sórdido?

¿Cómo no me voy a preocupar, hermano? Para empezar, soy un hombre casado... ¡Y van estos tíos y nos llenan la casa de putas! ¿De qué se supone que va esto?

²⁴² Recordemos que cayó preso en las redadas posteriores al Gran Atentado de Marruecos, en la Casa de España de Casablanca. Pero Maimouni no ha tenido ningún papel en este relato.

Yo también me lo pregunto. Realmente no es a lo que venimos, se supone: ¡mucho Guerra Santa pero lo único que hacemos son barbacoas y cosas así! Y el “Mowgli” ahí anda, metiéndose todo el tiempo y diciendo bobadas...

Idealista como sólo se es a esa edad, cuando el chico rondaría la veintena, Afalah se conmovía de verdad con la desgracia de sus paisanos: los millones de civiles afganos e iraquíes que sufrían, día tras día, el azote de una Guerra genocida. Una supuesta Misión de Paz, pero en la cual sólo unos pocos ganaban. Y acudir a esas orgías campestres del Mowgli, a ver vídeos de yihad y comer costillas, se le antojaba tan absurdo como a él mismo: no había ninguna diferencia entre esa clase de *compromiso* y corear, como tantos españoles en la calle, el famoso eslogan del *no a la Guerra*. Y en un irreprimible impulso de sinceridad, rodeados como estaban de hipocresía, Abdelkader se abrió a su joven adlátere.

¿Por qué vienes, entonces? Quiero decir que eres muy joven, Mohamed, que tienes toda la vida por delante... ¿No ves que esta gente es peligrosa?

Afalah se encogió de hombros y evitó su mirada, como si le hubiera tocado en hueso. Se notaba que estaba ante un corazón puro, cómo no, cuando no era más que un jovenzuelo.

Ni yo mismo lo sé... Supongo que un poco por todo. ¿Y tú?

¡Creo que estamos en las mismas!

Los ojos de Abdelkader se perdieron en la lejanía, desierta salvo por un solitario coche bajo un árbol.



El jovencísimo Afalah, paisano suyo como la mayoría, le resultaba el más decente de todos. ¿Qué haría allí ese pobre muchacho, apenas un adolescente, “disfrutando” de un ambiente tan sórdido? “¿Por qué vienes, entonces? Quiero decir que eres muy joven, Mohamed, que tienes toda la vida por delante... ¿No ves que esta gente es peligrosa?”

72. *¿Seguro que no me pedirán cuentas por lo de esos dos?*

Morata de Tajuña, Madrid.

¿Qué hacemos, colega? Creo que los moros ya han terminado de hacer sus cosas o, mejor dicho, apenas han empezado: tienen buenas putas ahí, ¿eh? ¡Dan ganas de apuntarse!

El Subinspector asintió, la mirada perdida en esa chabola cercana. Y su subalterno, por su parte, dejó la cámara en el asiento trasero y se dispuso a arrancar.

Vámonos, Subinspector, que nosotros sí tenemos casa y éstos parece que se quedan a dormir... ¡Supongo que no tienen que madrugar mañana, a lo mejor, para seguir haciendo el subnormal en sus mezquitas! Lo que sea menos trabajar...

Las sombras se alargaban sobre el Valle de Tajuña y muy pronto, aunque los moros no hubieran acabado, la visibilidad para ellos sería nula. Su servicio había terminado y era hora de irse, también, cuando tenían lo que vinieron a buscar: nuevos testimonios para implicar a *Mowgli*, a cualquiera que se relacionara con él, en quién sabía qué maniobras. ¡Lo que estaba claro era que algo querrían los jefes, los mandamases de la Comisaría General, para tenerles tan ocupados con esa banda! Y lo cierto era que tenían material para implicar a media España: con el *Mowgli*, su narco y hasta la madre del cordero terrorista. Nada menos que un armamento guerrillero que el personaje movía, también, para camelar a sus paisanos islamistas.

¡Ay, el día que todo esto estalle! Me refiero a lo que se menea en esta casa de los cojones... ¡Y yo no quiero saber nada, eh! Pero tenemos mierda aquí para parar un tren...

Por eso no te preocupes, respondió su subalterno, que ya me he ocupado yo de tener un seguro de vida. Y sin dejar de manejar el volante, por esa carreterucha tan mal asfaltada, le alargó una casete con un curioso rótulo: Amedo²⁴³ Mix.

²⁴³ Amedo es el Subcomisario implicado y condenado por los GAL, el gran pringado de toda la situación, cuando pagó el pato de las órdenes que recibió por parte de sus superiores. Todo un aviso para generaciones posteriores de *fontaneros*.

¿Es lo que yo creo?

Su compañero le devolvió una mirada torva, sin resquicio ya para la comedia.

Es para que lo guardes, Subinspector, por si las moscas... No sé qué opinas de esto que voy a decir, pero yo tampoco me fío de nadie: ni de "Carlos" ni del otro ni del de la moto... Ni de Aznar me fío, ¿me entiendes? Aquí nadie se va a manchar el traje con ninguna moñiga, sea del Tajuña o de su puta madre. ¡Y si esta historia termina por estallar y hacen falta pringados, para salvarles el culo a los de Arriba, a mí no me llevan puesto!

El Subinspector no dijo nada: se limitó a guardar la cinta y asentir, sabedor de que no era tan mala idea. ¡A nadie le sobra una póliza de seguro y menos si era gratis!

Gracias, compañero.

No hace falta que me las des. Considéralo un regalo de Navidad, ¿sabes? Eres el único del que me fío de verdad: me pareces un tío de fiar, un Policía de los pies a la cabeza, y sobra decir que a ti no te he grabado. Nunca.

¡Pues gracias, hombre, otra vez!

¡Te digo que no me las des, joder! Somos compañeros, ¿no es cierto? ¡En todo caso, ya sabes, acuérdate de mí cuando seas Comisario!

Sala Riviera, junto al Puente de Segovia. Centro de Madrid.

Jessica, guapa, ponme un par de lo que quieran a estos caballeros.

¡Claro, Mario, marchando!

Ajenos a los avatares de esa Guerra lejana, esa cruzada absurda en Irak, el común de españoles disfrutaba la vida como podían. El crédito fácil y la abundancia de empleos eran la cara amable de ese Gobierno, que como siempre era en casa donde más necesitaba a sus soldados. En especial a las tropas especiales como la UCO, siempre alerta ante la verdadera plaga de las naciones: la delincuencia común y organizada que ellos, especialistas en crimen, vigilaban de cerca en sus lugares de reunión.

¿No os da vergüenza, cabrones? Pasar las horas de marcha como horas extra de trabajo... ¡Manda cojones con vosotros, eh! De la UCO teníais que ser...

¿Y qué hay de ti, Mario? ¡Cada vez que te vemos, joder, estás en un club distinto, pero siempre rodeado de vicio! Y de chicas guapas.

Gracias, respondió la camarera, que se dio por aludida en el comentario. Otra espía a las órdenes de su jefe, el infiltrado Mario, quien a su vez rendía cuentas ante esos dos clientes. ¡Se veía a la legua que eran policías de cierto Rango, pese a su juventud, y Jessica les atendió con su mejor sonrisa! Más sincera que la que dedicaba a otros habituales, por cierto: los mafiosos que poblaban ese hábitat furtivo de la noche. Y es que el engarce ideal entre ambos mundos, el del hampa y su contrario, lo constituían infiltrados como Mario.

Cambias más de club que de camisa, le dijo el Alférez. *Contigo estoy conociendo todos los lugares de marcha, aunque tengo que decirte que prefiero las discotecas a los antros de putas...*

Yo me instalo donde me ordenan los jefes, señores, pero esto de cambiarme de sitio no sirve para nada. Ya me podéis poner donde os dé la gana, que si esta gente del Cártel quiere localizarme... O cualquiera mafioso... Tardan media hora, como mucho.

Mario advirtió que los dos guardias se miraron entre sí. Un gesto fugaz que le dio mala espina.

Para variar, amigo, hoy somos nosotros quienes te traemos información: tenemos dos noticias para ti, Mario, una buena y otra mala.

De acuerdo, empezad por la mala. Dicen que es mejor, ¿no?

Pues en este caso tenemos que hacerlo al revés: resulta que soltaron a esos dos sicarios que te retuvieron, los del piso de Leganés.

¡Coño! ¿Y ésa era la buena? Mario se echó a reír, pero no sin un hondo escalofrío. *¡Me cago en la puta, troncos, que lo lógico es que vengan a por mí!*

No pueden: les acaban de dar matarile en Vallecas. A los dos. ¡Les arrodillaron y fuera, tiro en la nuca! Fin del problema, ¿no crees?

Mario respiró, aliviado: lo cierto era que no echaría de menos a esos cabrones. Esos dos sicarios que le secuestraron, sin duda, estarían ahora tras sus pasos. Para hacerle un par de preguntas, a lo mejor, y a Mario se le escapó una risilla nerviosa que le caracterizaba. Sobre todo, en momentos de tensión.

¡Joder, colega, esto cada día se parece más al Bronx! ¿Y respecto a la mala noticia?

Pues, mira, tronco... Que te lo quieren adjudicar a ti.

¿¿Cómo?? ¿Adjudicarme a mí el qué, joder, esos dos fiambres? Pero, ¿cómo es posible?

Mario lo había leído esa mañana, aunque de pasada: dos sudamericanos en su cuarentena habían aparecido, en una cuneta, con los tiros de rigor. Pero estaban cayendo tantos traficantes de ese origen que el asunto ya no era noticia. Y es que las últimas redadas contra ciertos cárteles, siempre con los colombianos como protagonistas, habían desatado los consabidos ajustes de cuentas entre bandas: los capos perjudicados no se resignaban a ser los chivos expiatorios de los demás, los que sí contaban con el beneplácito de los amos del corral. Los políticos y sus mandos policiales, que controlaban de verdad ese mercado, y no sin cobrar sus peajes. ¡Un mundillo de película en el que ahora él mismo, simple agente de Información, se veía envuelto en la vorágine de violencia! El Alférez le dio un buen trago a su copa, con un guiño a su subalterno, para que siguiera él la explicación.

Mira, tío, no hay más remedio. Te tienes que comer el marrón y pasar por la trena un rato, ¿vale? Y hay que hacerlo por ti, para que quedes libre de toda sospecha respecto al Cártel. Porque si bien la Operación contra ellos fue un éxito, como sabes, la cosa dejó este fleco tuyo suelto. Y nosotros ya te dijimos que tu seguridad es lo primero, y ves que estamos cumpliendo: lo primero era ocuparnos de esos tipos y ahora tocan todos los demás, los que puedan estar ahí afuera, buscando culpables para la redada que les hicimos. Así que, si ahora la Justicia te inculpa de su muerte, y vas al trullo un rato... Aunque luego te soltemos... De momento, los del Cártel te descartarán como chivato. Y después de que te suelten, esperamos, te descartarán como asesino de los suyos. ¿Entiendes? Será un par de semanas lo que vas a estar adentro, un mes como mucho, y en la cárcel seguirás trabajando: porque hay un montón de tipos a los que queremos que te arrimes, aunque no hace falta que tires la pastilla de jabón en las duchas...

¡Sí, claro, eso sería lo que me faltaba! ¿Y qué hay de toda la gente que he metido ahí dentro, eh, habéis pensado en eso? ¡Los partidos en el patio pueden ser de lo más animado!

Mario preguntó esto último en plan jocosos, a sabiendas de que sí lo habrían considerado: conocía el modus operandi de la UCO, eran los mejores de la Guardia Civil y nunca dejarían a uno de los suyos en peligro. Ni aunque esto significara entregar a unos sicarios a las manos de otros, que les librarían de golpe del problema. ¡El fin justificaba los medios y con esta gente del Narco, sicarios sin piedad, no se podían tener remilgos!

Hombre, Mario, nosotros siempre tenemos mil ojos dentro de las prisiones. Pero además no te viene mal que los malos te vean ahí dentro, ¿sabes? Sino al revés. ¿Qué te voy a contar a ti de nuestros métodos de trabajo? ¡Es lo mismo que hicimos con Rafa y otras perlas! De este modo, no podrán seguir desconfiando de ti, ¿ves? ¡El único problema que es que ahí dentro no podrás invitarles a copas, como haces con nosotros y los mafiosos que se te juntan!

No, claro. Ahí dentro lo que harán será invitarme ellos a mí, pero a una ruleta rusa. ¡Nos ha jodido!

¡Que no, hombre! Y además, te voy a decir una cosa: como informador, qué quieres que te cuente, empezabas a estar quemado. Y esta coyuntura nos viene bien para resetearte, sacarte un tiempo de la circulación para luego reintroducirte. Dicen que todo criminal debe pasar por la universidad de la cárcel y tú, lo que es pasarla, todavía no la has pisado...

Está bien, por mí no hay problema. Son cosas del trabajo, no pasa nada, pero decidle a mi familia que estoy en una Misión. ¿Vale? No quiero que se enteren de que estoy en la cárcel.

¡Faltaría más, joder, no sea que piensen que eres un sicario!

Los tres que eran estallaron en una carcajada: lo mejor de su trabajo era esto, poder hacer chistes negros que eran todo menos fantasías.

¡Menudo regalo de Navidad me habéis hecho, cabrones! ¡Directo a Alcalá Meco! ¿Seguro que no me pedirán cuentas adentro, por lo de esos dos colombianos?

73. No podemos, tío: nuestro careto sale en los carteles de “se busca”.

24 de diciembre de 2003²⁴⁴. Oñate, Guipúzcoa.

Al otro lado de la Meseta, algunos días después, otra historia de moros y terroristas tenía lugar. La diferencia fundamental era que *Mowgli*, esta vez sí, iba al encuentro de terroristas de verdad. Y en un santuario de verdad, bien controlado por ellos, en el corazón de la hermosa Comarca del Goyerri.

²⁴⁴ Por exigencias del guión se van a contar aquí hechos que tienen fechas diferentes: el episodio de *Mowgli* que sigue, en Bilbao, tuvo lugar en teoría en la noche del 31.

¡Aire puro! Por fin...

Apenas arribado, el marroquí aparcó en una perdida cuneta. Y salió al aire de la montaña, que nunca viene mal a un madrileño que *trabaja* en Bilbao, pero no era este paseo ningún capricho. Y de entre todos sus trabajos habituales, en los cuales se mezclaban sus asuntos propios con los de la Misión, salir al campo era para *Mowgli* una de las partes agradecidas del trabajo. Las montañas vascongadas le recordaban a su Tetuán natal y era agradable, respirar oxígeno puro y darse un descanso de esa vida. Esa rutina de precauciones y violencia que llevaba, entre Madrid y Vascongadas.

A ver dónde se han metido estos personajes...

Los huidizos clientes de su mercancía no andarían lejos sino ocultos, más bien, en ese agreste paisaje que le envolvía. ¡Si los etarras nunca bajaban la guardia, por la cuenta que les traía, ahora muchísimo menos! Se estaban produciendo muchas detenciones y nadie quería ser el próximo pingao.

¡Egun on²⁴⁵! Eguraldi ona dago, ¿eh?

El marroquí se cruzó con varios lugareños que le saludaron, en su rudo idioma local, después de estudiarle con rural detenimiento. Y a no tardar aparecieron dos adolescentes que le pidieron, con toda naturalidad, las llaves del coche que le había traído. *Mowgli* se las entregó y comprobó, con cierto disimulo, cómo ese par se dirigía hacia su vehículo. Y abrieron el maletero como si nada, para extraer sendos fardos que se cargaron a la espalda. Y se echaron a andar, de seguido, monte arriba, para ocultar esta mercancía en cualquier cuadra o zulo. ¡Distraído con esta agraria estampa no vio llegar, sin previo aviso, ese todoterreno que avanzaba contra él!

اللجنة!

¡El susto fue de muerte, pero *Mowgli* se relajó al reconocer esos dos rostros tras el parabrisas! Traían las ventanillas abajo y el brazo afuera, como si fueran honrados paisanos del contorno, y de hecho nadie les diferenciaría. Con sus camisas de leñador y su aspecto desaliñado, descojonándose de él tras su travesura, era difícil identificarles con su verdadero oficio.

¡Seréis cabrones! Menudo susto me habéis dado...

²⁴⁵ Creo que por primera vez en el relato alguien está dando los buenos días cuando hay que darlos. La frase siguiente equivale a: hace buen día.

¡Ongi etorri²⁴⁶, “Mowgli”! ¡Zorionak! Por lo que veo, nos vienes con los regalos de Navidad...

Cada día tenéis ayudantes más jóvenes, les respondió, con una sonrisa de oreja a oreja. ¡Mira a esos dos enclenques! ¿No tendrían que estar en la escuela? ¡Esto cada vez se parece más a Marruecos, joder, haciendo a los niños trabajar!

Es lo que hay, amigo, las penas para ellos son de risa y si nos pillan a nosotros con el tema... ¡Para qué contarte! Además, tienen que curtirse, que si no se pasan el día jugando a la consola y matándose a pajas... ¿Qué más nos traes, hombre?

Pues el coche, si lo queréis. Ya tenéis las llaves. Os servirá, a lo mejor, para alguna cosa.

Podría ser. ¿En cuánto me lo dejarías?

Nada, no sé, dame mil pavos y es tuyo. ¡Tengo que cuidaros, joder, que sois muy buenos clientes!

Los dos etarras rompieron a reír, a medias entre el vacile y la auténtica felicidad: ¡Mowgli debía ser para ellos sinónimo de Papa Noel!

¡Ezkerrik asko, hombre, cómo se nota que los carros te salen baratos, eh! Les diré a los jefes que te estás portando, pues, que siempre nos traes un material de primera y a precio... Y bueno, ¿qué? ¿Qué te parece mi pueblo?

Mowgli recorrió con la mirada, una vez más, esos valles tan bucólicos. Tan intensamente verdes. Una densa niebla bajaba, por los montes de alrededor, sobre los ganados y cabañas diseminados.

Muy bonito, tío, me recuerda a mucho a mi tierra... Que, por cierto: a ver si venís a verme a Madrid, a una casita que tengo en las afueras. ¡Ahí tampoco se está mal!

El confidente se interrumpió en el último minuto, a punto de decir que la tenía *de prestado*. ¿Y quién le iba a ceder una propiedad porque sí, a un elemento como él, si no era la Policía? ¡Una imprudencia como ésa podía suponer el fin de su vida y si no, en todo caso, el fin de su Misión como espía! Pero los etarras parecían tragar con todo, por el momento: llevaban una vida limitada, siempre en la clandestinidad, y aprovechaban cualquier oportunidad de echarse unas risas.

²⁴⁶ Ongi etorri es bienvenido y Zorionak, feliz Navidad, en vascuence.

¡"Mowgli" el granjero, sí, señor! ¡Ahí le tienes!

¡Ya te digo! He puesto unas cabras ahí y estoy como en casa, ¡igual que en Tetuán! Hacemos unas barbacoas cojonudas, ¿sabes? Y no hace falta que vengáis con la parienta: ¡llamo yo a unas amigas mías, de éstas que tienen piercings en el ombligo, y nos jartamos a follar como cerdos!

¡Eso parece un chiste, joder! ¿Que hacen dos vascos con un moro en Madrid?

No sé... ¿Beber? El marroquí se encogió de hombros y sonrió, mostrando sus dos paletos de chino. ¿Follar?

¡No sé, respondió el etarra, en una sonora carcajada! ¡Pregúntale a "Mowgli"!

Esos dos tenían la comedia asegurada con él, pensó *Mowgli*, aparte de logística a buen precio: coches prestados, chocolate de primera, farlopa... Pero era la dinamita, sobre todo lo demás, el bien más escaso para la banda: el cerco policial del que eran objeto, en todos los frentes, les dificultaba tan esencial suministro.

A ver si os decidís a bajar a Madrid, joder, que tengo ahí a unos hermanos que... Bueno, me gustaría que los conocierais. ¡Pero éstos sí tienen cojones, eh! ¡A éstos les das un arma y tiran palante que no veas, no como vosotros! Los vascos os estáis amariconando, añadió el marroquí, con su sonrisa de cabrón.

¡Ahora me vas a salir con que Bin Laden es amigo tuyo, "Mowgli", no me jodas! ¡Lo que tienes que hacer es decirle a tu amigo de Navarra, el argelino, que no se cantee tanto! ¡Que sólo le falta cantar en las fiestas de Tudela, joder! Y la Poli le estará buscando, creo, así que yo que él... Me andaría con cuidado...

¡La Poli me come la polla, igual que a mi hermano! Como se acerquen, les doy con ésta, advirtió el marroquí, que les mostró su Glock bajo la chaqueta.

Los dos etarras cambiaron su expresión, hasta entonces ufana: esos tipos vivían obsesionados con terminar en la trena, así que les sorprendía y mucho esa indiferencia suya ante la Ley. ¡Cuánto más la despreocupación de su hermano argelino, Allekema Lamari! Prófugo de la Justicia, pero haciendo una vida normal. Como si nada. En Tudela tenían al hombre, rodeado de otros moros sospechosos, y de viaje por España cuando quería.

Vosotros, los moros, más que valientes, lo que sois es unos temerarios... Porque yo soy militante y tal, pero no tengo ninguna gana de salir volando

por los aires, ¿me entiendes? ¡Bastante es ya ir a la cárcel, pero yo nunca haría de kamikaze! Porque otra cosa es que te rodeen y no te queden más cojones, pues, ¡ahí sí que tiro de plomo! Pero hay que tener cabeza...

¿Ves lo que te digo? ¡Por eso la Poli nos respeta, a los musulmanes, porque nos sobran cojones para hacer lo que haga falta! Y si os unierais a mis hermanos, los muyaidines que se están preparando para el combate, conseguiríais la independencia en dos días...

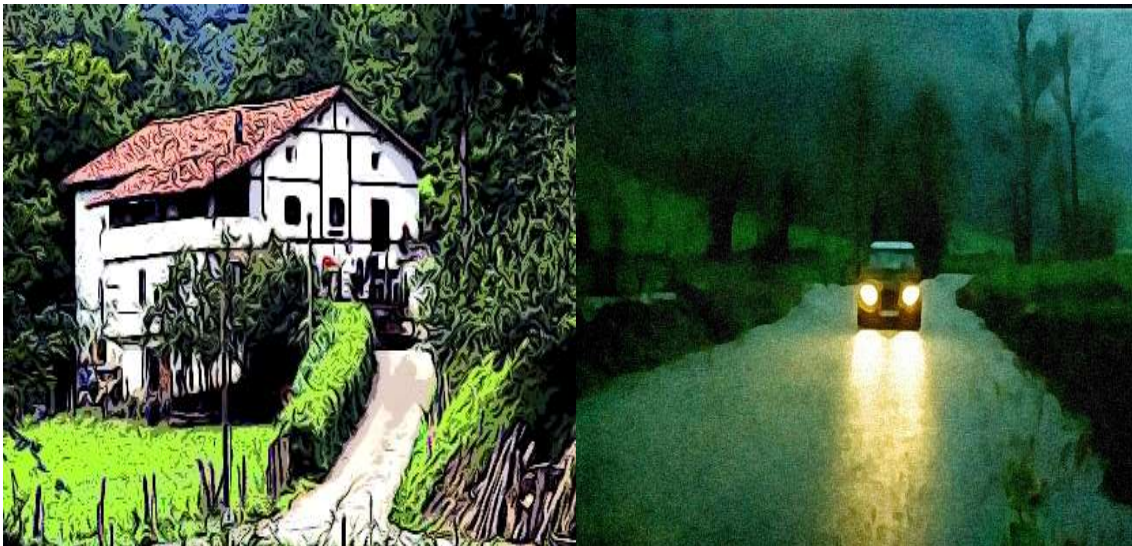
Era inevitable que se echaran a reír, de nuevo, ante sus ínfulas de Almanzor resucitado. Y sin embargo, a pesar de la comedia, no dejaban de entrarle al juego en cada comentario. ¿Hasta qué punto sería ingenuidad y se creerían, de verdad, que el infiltrado trabajaba como *autónomo*?

¿Y ahora qué, “Mowgli”, cómo te vuelves a Bilbao sin el coche? ¿Andando?

Los dos etarras se echaron a reír, otra vez, igual que el propio Mowgli.

¡Seréis cabrones! Podrías acercarme de un momento, ¿no?

¡No podemos, tío! Nuestro careto sale en los carteles de “se busca”, pero ahora mismo te lo arreglo. El primer vecino que te pare, ve con él, que yo te lo mando. Y si no has comido, marchas al bar del pueblo y que te inviten: les dices que vienes de mi parte, ¿vale, “Mowgli”? ¡Agur, Ben Hur!



Traían las ventanillas abajo y el brazo afuera, como si fueran honrados paisanos del contorno, y de hecho nadie les diferenciaría. Con sus camisas de leñador y su aspecto desaliñado, descojonándose de él tras su travesura, era difícil identificarles con su verdadero oficio.

Complejo Policial de Canillas, Madrid.

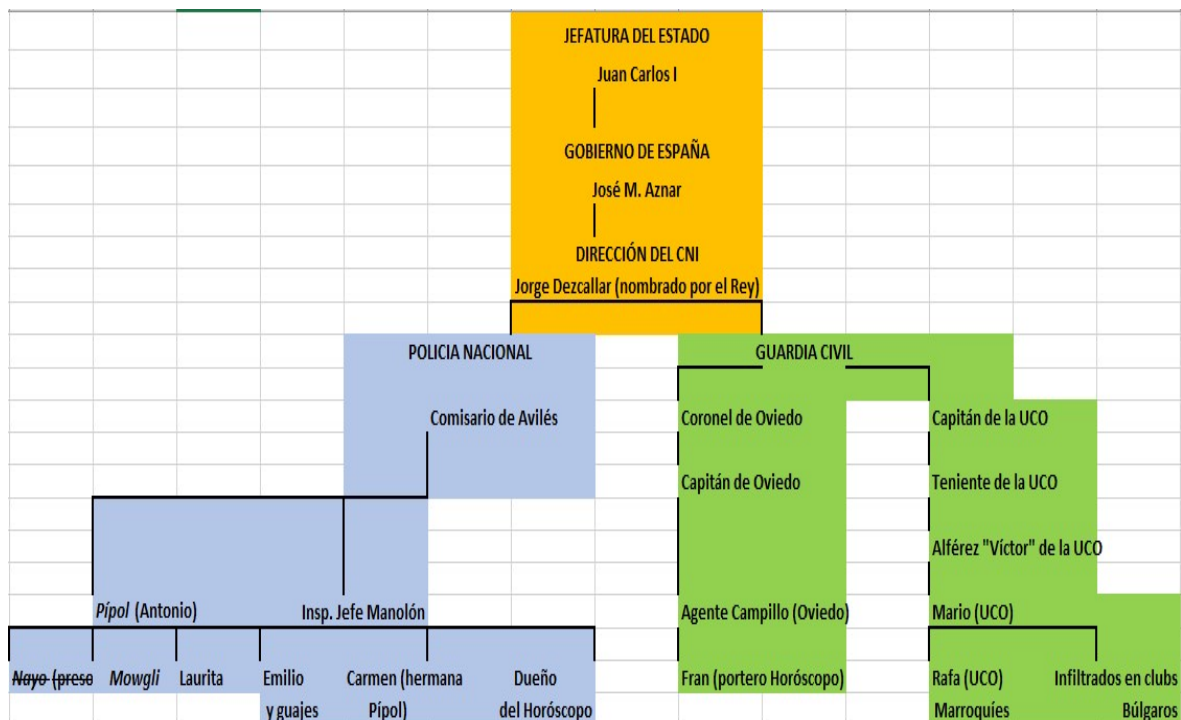
Hola, Jefe. El material ha sido entregado. "Mowgli" lo ha llevado personalmente a Guipúzcoa, donde miembros de la banda han recogido la mercancía. Me lo acaba de comunicar.

Gracias, "Carlos", eres un crack.

El Comisario General colgó el teléfono. *Carlos* era un Inspector muy eficiente, en verdad, con dos características que le hacían muy valioso para un Servicio de Información: la discreción y la lealtad, que había mostrado desde el principio de la Operación, mereciendo por ello el control directo de la importante Misión de Asturias. Incluso por encima del Comisario de Avilés, su Superior en Rango, pero al cual controlaba también. Y lo mismo con su propia red de espías de Bilbao y entre ellos, como as de esa baraja, un marroquí llamado *Mowgli*. Un infiltrado a quien él mismo seleccionase y que acababa de entregar, a los etarras, su mortífera carga de dinamita. Claro estaba, sin saber éstos hasta qué punto estaba siendo objeto de un intenso control policial. Desde los asturianos que vendían ese material hasta los etarras que lo recibían, pasando por el correo *Mowgli*, todo el proceso era monitorizado por el CNI. Y por debajo de *la Casa*, desde luego, los dos principales Cuerpos de la Seguridad del Estado: los de verde y los de azul, unidos en cordial competencia, hacían propio el tan conocido lema.

Si quieres tener el control del incendio, prende tú el fuego.

Jerarquía de la Misión del Norte.



Uno de esos Cuerpos, el de azul, estaba liderado por él. Como Comisario General de Información era el cerebro de la Policía Nacional, a nivel operativo: el último Mando Policial de carrera, en esa Jerarquía, antes de llegar a los puestos políticos, si bien aún había una persona que estaba por encima suyo. Y sin ser del Gobierno, ni colocado ahí sino por el Rey: el Director del CNI era el gran Estratega, de la Lucha Antiterrorista del Estado, y el Comisario General rendía cuentas ante él. Un auténtico Jefazo en la sombra que hacía de puente, al mismo tiempo, con los compañeros de verde.

Buenas tardes, Director. El material ha sido entregado a la banda, en Guipúzcoa, y van unos cuantos kilos. Tenéis la situación controlada, ¿verdad?

Por supuesto. Nuestros propios infiltrados en ETA me tienen al tanto, Comisario, pero te agradezco la confirmación. Mantenme informado de cualquier novedad por vuestra parte, por favor. Estoy en contacto permanente con el Secretario de Estado y el Ministro y, en cualquier momento, se dará el “go”: la orden definitiva para actuar y detenerles.

Sin problema: mi gente del Norte está en alerta. Quedamos a la espera de instrucciones.

El Comisario General colgó, satisfecho como su Superior en la Jerarquía. La Operación marchaba bien y en el Frente que de verdad contaba, que era el del Norte o etarra: ahí sí que había que hilar fino. Porque su paralelo islamista, aunque con más futuro por delante, no presentaba apenas desafíos. Ese conjunto de células absurdas, inconexas, formadas por auténticos deshechos sociales, resultaban la carne de cañón de la Cloaca. Y es que después de todo, aun trufados hasta la médula, los etarras gozaban de un sólido respaldo social e incluso político: cada muerto contaba para ellos, lo mismo que cada preso. Y eran gente más cualificada, por lo general, que sus pares de la media luna. Eso sí, con excepciones, pensó, al considerar uno de esos dosieres.

“Imán Cartagena”, repitió, a solas en su despacho. “De profesión: periodista”. ¡Menuda novedad!

El Jerarca policial arrojó esa carpetilla junto a las demás. A un lado de la mesa estaban los etarras, que tocaban ese día y siempre. Y al otro lado, reservados siempre para el final, los dispersos forofos de Mahoma: auténticos juguetes en las manos de su Comisaría de Información.

Cuando llegue la hora de darle al botón, lo sabe Dios, nadie va ni a preguntar por vosotros...

El Comisario General no lo sabía, pero justo en su mismo edificio se encontraba ese tal *Cartagena*. A sólo una planta por debajo de su oficina, rodeado de policías por todas partes, el infiltrado esperaba a ser atendido por la psicóloga del Complejo Policial. La misma que atendía a miembros de todo el Cuerpo, en el que él estaba ahora enrolado, aun sin placa y a punta de amenaza.

¿Abdelkader? Pasa, por favor.

El marroquí se levantó, en la sala de espera, y se adentró en el consultorio. Era la solución de sus controladores, su respuesta a sus persistentes problemas anímicos, aunque Abdelkader no confiaba tanto en los resultados. Para empezar, no entendía para qué tanto llamarle por su alias, *Cartagena*, si hasta esa psicóloga tenía sus datos personales.

Hola, Abdul...

Abdekader.

Sí, perdona, soy un desastre para los nombres árabes... ¿Cómo estás?

Estoy bien, gracias.

La psicóloga puso cara de póker.

¿Seguro? Tus compañeros me comentaron que tenías problemas.

Ellos lo saben mejor que yo, supongo.

No, cuéntame. Eres tú el que sabes cómo estás, no nadie más.

El infiltrado se cruzó de brazos. Se suponía un gesto de autodefensa, aunque en su caso era más de hastío.

Ya me dirás: las misiones que me mandan son cada vez más peligrosas... Y ni siquiera sé cuándo van a llamarme, la próxima vez. No tengo trabajo y mi vida es un infierno...

Sí, me imagino. La profesión vuestra es muy sacrificada, muy sujeta a tensiones. Pero tiene sus satisfacciones, también, ¿no es cierto? Sus recompensas...

Sí, claro. Como cuando me amenazan con expulsarme del País.

La psicóloga mostró ahora cara de circunstancias, como si no supiera nada de su situación real, pero Abdelkader se preguntaba si no sería disimulo. La

muchacha no era precisamente guapa, y aunque intentaba agradar con su rollo de simpática lo cierto era que no le funcionaba. Al menos, no con él, lo que no redundaba en un desbloqueo de la conversación.

Bueno, eso son cosas entre vosotros, supongo. Y yo estoy aquí para ayudarte, por ejemplo, con el tema de la ansiedad. Les pasa a muchos compañeros tuyos, ¿vale? No es un trabajo fácil.

Tampoco soy yo quien lo ha elegido.

Te noto muy desanimado, Abdul... ¡Abdelkader! Y no son fechas para estar triste, ¿no crees? Esta noche es Nochebuena, le recordó, con la sonrisa más forzada del mundo, aunque Abdelkader se encogió de hombros.

Soy musulmán.

Pero tu mujer es española, ¿no? Y entonces celebraréis la Navidad, digo yo.

No tengo ganas de celebrar nada.

Los ojos de ella buscaban complicidad, más allá de sus escuetas contestaciones, pero Abdelkader no estaba para juegos. Tampoco para confidencias. Sólo quería escapar de esa pesadilla, en que habían convertido su vida, pero dudaba que esa señora le fuera a ayudar. Después de todo, se suponía que trabajaba para el enemigo cuando de hecho ahí estaban, en pleno Complejo Policial. Allí mismo estaba la sede de la UCIE.

¿Has hablado de tu trabajo con alguien?

No, gracias, no tengo ganas de que me maten. Los terroristas, quiero decir: si se enteran de que soy un policía... Sería lo que me faltaba. Y tampoco quiero que me expulsen del País, ni que me hagan nada los de la UCIE.

¿Y tu mujer? ¿Has hablado con ella de tu Misión?

Con ella sí, claro. Para eso es mi mujer, ¿no?

Por supuesto. Y seguro que ella te apoya mucho, ¿verdad? ¿Cómo es tu relación con ella?

Buena. Aunque este trabajo que dices, esta Misión, no ayuda para nada, afirmó, con las lágrimas en la orilla de sus ojos. Me siento fatal y ella lo nota, en casa estamos cada vez peor, pero yo no puedo hacer nada. He intentado dejarlo, este “trabajo”, e incluso me fui a Granada para intentar escaparme de ellos... De este supuesto trabajo, que odio... Pero no ha servido para nada.

Ya... Bueno, piensa que será un tiempo, ¿no? Intenta aguantar un poco más, hasta conseguir los papeles y eso. Seguro que al final merece la pena, ¿no crees? Tus compañeros me han dicho que te están ayudando, también...

No son mis compañeros, ¿vale? Y no necesito su ayuda. Sólo quiero que me dejen en paz, que me dejen vivir... ¡¡Ya no sé cómo decirlo, joder...!!

El llanto escapó por las mejillas del marroquí, que se avergonzó de llorar ante una extraña. Y sin embargo, ¿quién sabía? ¡A lo mejor así se convencían, esos cabrones de la UCIE, de que le habían colocado en el límite! Por el momento, por su gesto resignado, a Abdelkader le pareció que esa mujer se daba por vencida. Le resultaba demasiado improbable que siguiera animándole a continuar, con sus labores policiacas, cuando era tan obvio que se encontraba destruido.

¡Tranquilo, hombre, que siempre hay una solución! Esto son rachas que vienen y van, ¿vale? No te restrinjas al momento actual...

¿Rachas? Llevo ya dos años informando para ellos... Reuniéndome con tipos que son unos locos... Delincuentes, drogadictos, hasta terroristas... ¿Qué vida es ésta, eh? ¡Un infierno, hombre, eso es!

Por toda contestación, la psicóloga le devolvió una mirada compasiva. Y retornó la vista a su mesa, donde reunió papel y un boli y se puso a escribir resuelta. Como si tuviera clara la solución para él. ¡Por un momento, la luz de la esperanza brilló para Abdelkader! ¿Y si fuera un certificado de baja?

Voy a extenderte una receta para que tomes este medicamento, ¿vale? Es un tranquilizante muy bueno, para los nervios. Y también unas pastillas para que tengas mejor el ánimo. Para que puedas hacer tu trabajo sin que te afecte tanto.

Abdelkader no se sorprendió demasiado. Se suponía que sólo un médico psiquiatra podía recetar nada, pero no tenía ganas ni de protestar. Al fin y al cabo, se trataba de una psicóloga de la UCIE y conocía bien cómo actuaban estos señores. Cualquier cosa les valía para salirse con la suya.

Hay algo que me vendría mejor. Necesito no trabajar para la UCIE una temporada, ¿vale? ¿Podría decírselo a ellos? Yo ya se lo he insistido, pero no hay manera de convencerles. Y no quiero que me paguen nada, ¿vale? Quiero que me dejen tranquilo, como si no existiera, por lo menos una temporada... A ver si así me recupero...

Yo no puedo hacer eso, Ab... Perdona... Lo único, para empezar, hacerte un informe psicométrico, ¿sabes? Y en él comunicaré mis conclusiones, claro, pero acabamos de iniciar tu tratamiento... Y entonces, por ahora, vamos a hacer lo que hemos comentado: intenta despejarte en tu tiempo libre y pasar todo el tiempo que puedas con los tuyos. ¡Y desconectar de tu trabajo, eh, eso sobre todo! La medicación te ayudará, ya lo verás. Que pases una feliz noche con los tuyos, ¿vale?



La psicóloga no era precisamente guapa, y aunque intentaba agradar con su rollo de simpática lo cierto era que no le funcionaba. “Llevo ya dos años informando para ellos... Reuniéndome con tipos que son unos locos... Delincuentes, drogadictos, hasta terroristas... ¿Qué vida es ésta, eh?” (abajo, dos de esos sospechosos a los que Abdelkader debía vigilar: “Mowgli” y Serhane)

74. Nuestros Tedax de confianza.

Ávila, Castilla y León.

El Ministro celebraba el día más alegre del año, para todo cristiano, con la excepción del Domingo de Resurrección en Semana Santa. Dos nacimientos

para un mismo hombre, Jesús, que renació después de muerto: eso es resucitar. Y no era el único hombre de esta naturaleza al que seguía. Su Líder y amigo, el Presidente, José María Aznar, también había revivido tras el Atentado que sufrió. Como El Cid. ¿Qué español que viviera aquello olvidaría la escena, el entonces candidato a la Presidencia entrando al hospital? Tapándose la herida del cuello con un pañuelo y rodeado por una muchedumbre, impactada congregación, que coreaban a una voz lo que sentían:

¡Presidente! ¡Presidente!

Sólo de milagro se había salvado, pero siempre salían al paso los típicos que ponían en duda hasta las cosas más obvias. Y así era que ese intento de Magnicidio, contra el mejor Líder de la Derecha contemporánea, era puesto en duda por algunos. Como si todo hubiera sido una farsa para catapultar a Aznar, a la Presidencia, de la manera más efectiva y emocional: haciendo un mártir donde no lo había. Como si no hubieran caído incontables presidentes en España, todos ellos liberales, bajo las balas y las bombas de la Izquierda... ¡Desde Prim hasta Carrero Blanco y pasando por Cánovas, Dato, Canalejas, Calvo Sotelo²⁴⁷...! La lista era tan larga como ignorada por la Opinión Pública, pero los hechos son siempre tozudos. ¿También el Magnicidio de ese *pequeño* gran héroe, Gregorio Ordóñez, había sido un Atentado simulado? ¡Tan bien preparado que el valiente guipuzcoano murió, de un tiro en la nuca, ejecutado a traición por una rata de ETA! Otro más para el saco, claro, siempre a cuenta de la Izquierda totalitaria. Separatista.

Para Goyo, por desgracia, no hubo segunda oportunidad, pero sí para Aznar y su proyecto de una España renovada. Una brisa de aire fresco tras el periodo de naftalina del Felipismo. De la Transición, tan edulcorada por el relato oficial. ¡Y ahora, ahí estaban, casi ocho años después, en el afán de que ese fuele no terminase! De que pudieran alargar esa Era de Progreso. Y para ello era preciso que Aznar se saliera otra vez con la suya: que José María *el Resucitado* emergiera de nuevo del abismo. Y para ello, ¿por qué no? ¿Qué mejor catapulta que otro atentado? El intento de Magnicidio de Aznar, que por poco no acaba con el Presidente, no fue fabricado para lanzarle a las Alturas del Estado... Sino para lanzarle a las mismas alturas que al desdichado Carrero Blanco. Y esta vez, por el contrario, ocho años después sí habría un Atentado que sería falso o, al menos, lo iba a ser en gran medida: un Evento de Masas que serviría como irresistible lanzadera electoral, cosas de la vida y de la muerte, a costa de los supuestos asesinos. De sus patrocinadores

²⁴⁷ En total seis presidentes sufrieron intentos confirmados de asesinato, exitosos en todos salvo en los casos de Maura y Aznar. Calvo Sotelo era el jefe de la oposición en el 36 y su muerte prendió la llama de la Guerra Civil: todos estos crímenes fueron protagonizados por sicarios de la Izquierda federalista.

políticos, los separatistas, y sus grandes valedores de Izquierda. ¡El caso es que jugaban una partida a muerte, con auténticos tramposos, y había que darles de su propia medicina! Y ese Atentado que estaban desarticulando, a lo largo de la jornada previa a la Navidad, no era sino otra trampa contra los etarras y su mundo: una banda de sicarios creada, en sus franceses orígenes, para agredir al Estado Español, pero ahora subyugada a los intereses de éste.

Dime, Iñaki. ¿Qué hay de nuevo?

En plena preparación de la cena, en su Ávila de origen, el Ministro había recibido una llamada que marcaría su Navidad. El Secretario de Estado para la Seguridad se había quedado de Rodríguez, en Madrid, para coordinar desde allí tan importante Operación.

Ministro: la Operación está en marcha. Hemos interceptado una maleta-bomba en Burgos, en el portaequipaje del tren, a mitad de camino de su destino final en Chamartín. La Policía Nacional tiene asegurado el artefacto, que va a ser detonado en estos momentos por nuestros Tedax. Y en San Sebastián hemos capturado al etarra que la había colocado en la estación.

Buen trabajo, Ignacio. ¿Y qué hay de la maleta que falta? Porque entiendo que había dos.

La tenemos localizada: su porteador está refugiado en un piso franco de Hernani. Le habrán pasado el aviso de que pillamos a su compañero y ahí le tenemos, encerrado a cal y canto en espera de órdenes, pero rodeado por efectivos de los GAR²⁴⁸. Y nosotros también esperamos instrucciones, por supuesto: ¿qué vamos a hacer con él? ¿Entramos a buscarle ya o esperamos a ver qué hace? El CNI recomienda esperar un poco más...

Haced lo que ellos digan, claro, y tiene lógica. Evidentemente no puede hacer nada, así que es probable que acabe cometiendo un error. Si le tenemos rodeado no tenemos nada que perder, ¿no es cierto? ¡Después de todo no es un islamista, así que no creo que se vaya a inmolar!

¡Esperemos! Estos cabrones andarán desesperados, pero no tanto. Y acuérdate de que es mi pueblo...

¡Entonces ganaremos, Iñaki, que para eso juegas en casa! Mantenme informado de las novedades, por favor.

²⁴⁸ Grupo de Acción Rural: el equivalente al GEO en la Guardia Civil, una Unidad de Choque altamente preparada y pertrechada para el combate.

La Operación marchaba de maravilla. Otro éxito para su Ministerio y la Seguridad del Estado como tal. ¿Quién lo hubiera dicho hacía veinte años, cuando era Francia el Estado que manejaba esas siglas sangrientas? Ahora las Fuerzas de Seguridad del Estado controlaban a ETA, como hace el gato con el ratón herido. ¡La banda tenía tantos infiltrados entre sus filas que era la misma Cúpula de la Policía, en realidad, la que controlaba su actividad criminal! Desde la compra del explosivo hasta su colocación, por parte de los comandos operativos, ¡todo pasaba por las manos del CNI! Incluso sus compras de polvos de talco, en las Rías Gallegas, eran monitorizadas por el Estado. Un juego de ajedrez en que el Ministro, rodeado de sus mandos policiales, no tenían todas las fichas, pero sí las más importantes: ¿quién podía perder en esas condiciones?

¡Ángel, cariño, a la mesa! ¿En qué estás pensando? Es por el Atentado de hoy, ¿verdad?

Pues mira, mujer, es que el susto ha sido gordo: imagínate que les hubiera salido bien la faena y nos plantan esas bombas en Chamartín... ¡Menuda Nochebuena nos hubieran dado!

Ése era el riesgo principal, en esa clase de operaciones: que alguien pudiera salirse del guión, en cualquier momento, ya fuera entre los mandos o entre los peones, y causar un desastre del que podría culparse a la Policía. Al propio Gobierno. ¡El secreto era tan absoluto que ni siquiera su esposa podía conocer ningún aspecto de la Misión, ese complot que llevaba años en gestación! ¿Para qué hablar de los detalles que implicaban a su propio Partido, a él mismo, en esa furtiva Lucha Antiterrorista? Una Guerra en la que habían tomado una clara iniciativa. Y como ocurre en toda Guerra que se está ganando, cual era ese pulso del Estado contra la ETA, el Ejército triunfante no se sienta a esperar los golpes de su rival: más bien, intenta adelantarse a sus planes, prepararle trampas en el camino, con el afán de que él mismo se introduzca en una red. Y así era que los propios infiltrados del Estado conducían a ETA, aun sin saberlo, hacia un callejón sin salida: una trampa definitiva que sería su final, no sólo operativo sino moral.

*Estás como ausente, Ángel... Anda, deja de pensar en ello, le dijo su mujer, que le miró a los ojos mientras ponía la mano sobre la suya: *todo ha salido bien, ¿no es cierto? ¿O es que hay más detenciones en curso?**

Pues espero que las haya, sí.

Dios lo quiera. ¡Hala, niños, vamos a bendecir la mesa!

Zorroza. Gran Bilbao, Vizcaya.

La noche caía sobre Bilbao. Era la hora de dormir para cualquier persona normal, pero *Mowgli* no entraba en esa categoría de ninguna de las maneras. Su doble vida no era tan doble, en realidad, cuando en ambas venía a hacer más o menos lo mismo. Porque era bajo ese aura de clandestinidad, como camello, que ejecutaba su no menos comprometido rol como infiltrado. ¡*Mowgli* no era un confidente cualquiera y lo sabía! Un confidente es un chivato que le va con soplos a su controlador, a cambio favores policiales, pero el marroquí estaba en nómina a tiempo completo. Y se encargaba no sólo de informar, sino de ejecutar todo tipo de órdenes de su parte. Y en concreto de establecer contactos con el opaco mundo de ETA, cómo no, por medio del omnipresente narcotráfico. Una labor comercial que era más nocturna y de fin de semana, al cabo, que de jornada común de ocho horas. Y la Navidad que se celebraba en esos días representa, para cualquier camello, una de las temporadas más intensas del año: para la hora de cenar, *Mowgli* había vendido casi todo.

Ya va siendo hora de relajarse, pensó, al derrumbarse cuan corto era en el sofá. Y consideró la idea de llamar a una chica *prepagó*, pero justo en ese preciso momento su teléfono sonó y vio que no era ningún cliente: ¡era Serhane, cómo no, seguro que con ganas de contarle aventuras! La última vez que le vio fue en su casa de campo, junto al resto de su banda, pero *Mowgli* no se engañaba sobre esa supuesta *Lucha* del tunecino.

Este hijo de puta ya se habrá aburrido de hacer el mamón, pensó, en compañía de esos capullos que le siguen... ¡Lo que quiere es que le suelte más “panocha” para sus vicios, claro, para echarlo todo en la máquina! Pues lo llevas claro, amigo...

Mowgli ignoró al tunecino y buscó, en su agenda de teléfono, a una chica de las suyas. Llevaba mucho trasiego encima y necesitaba desfogarse, pero ahí sí le entró una llamada urgente: los avisos de su controlador oficial, *Carlos*, no eran para ignorarlos a la ligera.

¡Jefe, qué tal! ¡Feliz Navidad!

A ti también, hombre. Mira, “Mow”: nos ha llamado un confidente que tenemos por tu barrio. Dice que tu amigo “el Turco²⁴⁹” anda por ahí, tan tranquilo, en un bar de los que frecuentas: el Txikia. Puede que sea el momento para ti de cobrarte cierta deuda, ¿no crees?

²⁴⁹ Personaje ficticio, no confundir con ninguno de los acusados musulmanes del el 11-M: lo que sí es real es el hecho del tiroteo, protagonizado por *Mowgli*, o al menos consta en su misterioso expediente...

No sé, “Carlos”... Ese tipo está muy respaldado...

Por una vez, el fiero *Mowgli* no se mostraba por la labor de usar antes de nada la violencia: su deudor era miembro de un poderoso clan turco, una clase de gente que no se andaba con chiquitas, pero *Carlos* le insistía en que era necesaria una demostración de fuerza.

Te está midiendo los huevos, “Mowgli”. Y aquí, si dejas que te chuleen, estás muerto: Vizcaya es un pañuelo y ETA tiene oídos en todas partes... ¡Es tu ocasión de hacerte un nombre por allí, joder, que vean que vas en serio! Y además tenemos que recuperar nuestro dinero...

Mowgli ya no sabía qué pensar. Una cosa era que la Policía le dejara traficar y otra muy distinta que le impeliesen a agredir a un tipo que, además, era un gran narcotraficante. En el tiempo en que había trabajado para ellos, de forma paralela a su negocio como camello, jamás se dio tan curiosa situación. Y por un momento, consideró la idea de que en realidad querían quitarle a él de en medio. ¿Y si fuera una trampa? ¡Pasara lo que pasara, su única amiga de verdad era la Glock, hierro fiel que siempre le acompañaba!

El marroquí salió a la calle, con sus andares de macarra, camino del bar donde paraba su objetivo. Y miraba a todas partes para evitar, en lo posible, cualquier sorpresa desagradable. Tampoco era que aquello se saliera de lo habitual, lo de cubrirse las espaldas, pero esa situación le recordaba demasiado a los amenazados por ETA. No en vano era un *chacurra* de tapadillo y sabía que había un peligro cierto, más allá del habitual en el negocio: por ejemplo, esos famosos *vuelcos*²⁵⁰ que él mismo había protagonizado, aunque se sentía protegido con su amiga en el costado. ¡Su controlador le había dicho que valdría con un navajazo, pero *Mowgli* no se iba ni a dormir sin la pistola!

Será mejor que pase por delante del bar, un momento, a ver qué veo por ahí...

Así lo hizo. Cruzó la fachada del local sin detenerse, por delante de la cristalera, y creyó distinguir al *Turco* en la barra, pero esperó unos minutos y volvió a pasar por si acaso... Para ver que en efecto se trataba de él y que estaba solo, al parecer, tomando algo desprevenido: ¡era su momento! Sin pensárselo, se acercó a un portal cercano y montó la pistola, pero no la empuñó como primera alternativa. Antes que eso la guardó en la chaqueta, de nuevo, y fue hacia su deudor con una sonrisa... Y el cuchillo aferrado tras la espalda.

²⁵⁰ Robos entre narcos.

*Feliz Navidad, saludó, aunque era obvio que el Turco no se alegraba de verle.
¿Te acuerdas de mí?*

Hernani, Guipuzcoa.

El solitario etarra no sabía la que se le venía encima, pero algo debía intuir. Maleta en mano salió a la calle, camino de su automóvil y siempre sin dejar de otear en torno. ¡No tenía forma de saber que estaba siendo controlado, a cada paso, por un número creciente de policías! CNI y Guardia Civil estaban detrás de su rastro, desde hacía días, con pinchazos en su móvil y seguimientos constantes. ¡Oían literalmente hasta sus pedos, cada palabra que salía de su boca o entraba por su oído! Y la última conversación en su móvil fue, de hecho, el detonante para una detención anunciada.

¡Nos han pillado, tío, han cogido a todo el comando! ¡Sal de casa ahora mismo y tráete la maleta!

Afuera de su casa, en una furgoneta de cristales opacos, la gente del CNI monitorizaba su conversación en directo: desde allí escucharon al sitiado etarra espabilar, coger su explosiva maleta y salir del piso como alma que lleva el Diablo. Su cometido era ejercer como plan B, si agarraban a los de San Sebastián. O si ese Gran Atentado en Madrid, pensado para causar el caos en la Capital, fracasaba por cualquiera otra razón. ¡Ahora en cambio debía correr, si no quería él también caer preso, igual que sus compañeros! Y había que escapar, llevarse consigo esa maleta tan importante. ¡Qué poco imaginaba que su propio móvil le delataba, en todo momento, que revelaba sus conversaciones y hasta su posición!

¡¡Alto a la Guardia Civil!! ¡Suelta la maleta, despacio, y ponte contra la pared!

El etarra se detuvo en seco y muy despacio, como si fuera un artista de mimo, empezó a bajar la maleta hasta depositarla con suavidad en la acera. Varios fusiles y pistolas le apuntaban, desde todas las direcciones posibles, en una emboscada de la que era imposible escapar.

¡¡No disparen, por favor!! ¡¡Está desactivada!!

¡Más te vale, hijo de puta, le gritó un Guardia del GAR! ¡Porque si llega a explotar, te lo aseguro, te vienes conmigo al Infierno! ¡Despejad la zona, compañeros, que ya me quedo con él!

El Comandante del GAR arrastró a su prisionero, pistola en mano, por una callejuela adyacente. A su alrededor, sus hombres terminaban de asegurar el perímetro y desalojarlo. Era la misma situación que se había dado en San Sebastián, con su camarada de comando, y en Burgos con una maleta explosiva capturada. Pero en esta ocasión eran los de verde quienes actuaban: al agarrar la maleta y su porteador, en un solo golpe, igualaban el éxito de sus compañeros de azul.

¡Evacúen, por favor! ¡Aléjense de la zona!

Los viandantes y vecinos hicieron caso, por su propio bien, intimidados por un despliegue de Guerra. Tantos guardias con metralletas, con todo el equipo a cuestas, anticipaban la intervención inmediata de los GEDEX²⁵¹. Y éstos no tardaron en desplegarse, con su uniforme de ciencia ficción y sus pares de huevos redondos.

¿Dónde está el artefacto?

Al llegar a la maleta, el temerario GEDEX le colocó un cebo para detonar la bomba que ocultaba. ¡BUUUMMMM...! Una explosión como tantas, otra más para esta tierra atormentada, pero esta vez no se trataba de *otro atentado*. El Comisario de la Unidad Central del Tedax llegó entonces, a través del cordón policial, para estrechar la mano de tan valeroso Desactivador.

¡Enhorabuena, compañeros, a todos vosotros! ¡La Operación ha sido un éxito!

Sin embargo, muchos de los presentes no estaban muy de acuerdo con tales felicitaciones. El Comandante del GAR no tragaba a ese chulapo, un advenedizo en la Lucha contra ETA, que nunca encajó en tan difícil Frente policial. Durante el año que ejerció en Navarra, como Responsable de Seguridad Ciudadana, Sánchez Manzano no se distinguió por su iniciativa: más bien pasó desapercibido y el entonces Delegado del Gobierno, Javier Ansuátegui, se lo quitó de encima en cuanto pudo. De vuelta a Madrid, no obstante, la gente del Gobierno encontró un Puesto *adecuado* para él: lo situaron al frente de la Unidad Central del Tedax, un equipo de desactivadores de apoyo, con competencias sobre todo el Territorio Nacional... Y controlado directamente por el Gobierno. ¡Un Cargo de la máxima confianza, que le otorgaron pese a su escasa preparación en materia de explosivos! Así pues, quien pensara que se iban a librar de él, en la Lucha contra ETA, estaba más que equivocado: por alguna extraña razón, sin duda política, el Gobierno defendía a este Comisario en su Puesto. Y lo hacían contra viento y marea.

²⁵¹ Los Tedax (Desactivadores de Explosivos) de la Guardia Civil.

Estamos hasta los huevos de él, le confesó al Comandante del GAR un amigo. Era Tedax de la Nacional y había acudido, a toda velocidad, desde otro Operativo en Burgos contra el comando: esta tarde estuvimos con el bueno del Comisario, en el Operativo del tren y la maleta... ¡Y se ha saltado todas las putas normas del Protocolo de Desactivación! ¿De qué va el cabrón éste? ¡Estamos hablando de una Ley, joder, el Protocolo de Desactivación es una Ley y además él mismo la firmó!

¡Manda cojones! El que pone las normas, como siempre, luego va y se las salta... ¿Y se va a ir de rositas? ¿Es posible que un Mando se salte el Protocolo, en algo tan grave como la desactivación de una bomba? ¡Porque puede morir alguien!

Puede que esta vez le cueste caro al amigo: el Sindicato le va a poner una denuncia formal, me lo acaba de decir su Portavoz. Que esto es la gota que colma el vaso y que van a por él con todo... ¡Lo que pasa es que tiene padrinos Muy Arriba! ¿Me entiendes? El mismísimo Secretario de Estado le protege... ¡Y el Ministro estará detrás, el Presidente y hasta su puta madre! En fin, lo de siempre: ¡si la liamos tú y yo, que somos unos pringados, te aseguro que sí pagamos el pato!



El Comandante del GAR arrastró a su prisionero, pistola en mano, por una callejuela adyacente. A su alrededor, sus hombres terminaban de asegurar el perímetro y desalojarlo. El Comisario de la Unidad Central del Tedax (en el centro) llegó entonces, a través del cordón policial, para estrechar la mano de tan valeroso Desactivador. Sin embargo, muchos de los presentes no estaban muy de acuerdo con tales felicitaciones. El Comandante del GAR no tragaba a ese chulapo, un advenedizo en la Lucha contra ETA.

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

La sala de juntas del Ministerio, con tanto mapa y despliegue informático, se parecía más al Estado Mayor del Ejército. Y no en vano estaban en plena Guerra, claro, una batalla más en esa Misión tan peculiar: efectivos de todo el País que participaban, en ese momento, en una gran Operación contra ETA. Un ejército policial para detener a cuatro pringados, etarras de cabeza hueca, a los cuales tenían seguidos desde hacía semanas. Una forma de actuar que al Secretario de Estado para la Seguridad, al Mando directo por ausencia del Ministro, le resultaba como matar moscas a cañonazo.

¿No te parece que esto es como jugar a eso de los topos, Jorge? Lo de esperar a que salgan del agujerito para atizarles con el martillo. ¡Y nunca mejor dicho lo de “topos”! Sabemos lo que va a pasar antes de que suceda...

El Director del CNI, que no podía pensar muy diferente, respondió con la diplomacia habitual.

Bueno... Esos topos que dices se han cargado a casi mil personas²⁵²... Y es un diez lo que buscamos en esto, al final, y no un aprobado raspado...

El Secretario arqueó las cejas, condescendiente, pero no era la Operación lo que más le preocupaba. Todos somos humanos, al final, incluso bajo esa piel de reptil de ellos dos. Generales de la Cloaca como eran, también con preocupaciones terrenas e incluso pulsiones, tan irracionales como las de cualquiera.

¡Y yo lo único que quiero, pensaba el Secretario, con todo mi Poder y mi carrerón, es verla! Porque estos amores furtivos, pese al pisito que le he puesto en el Centro, tienen de románticos lo mismo que de poco prácticos... ¿Y qué hago yo aquí, al cabo, monitorizando una Operación que lleva el CNI perfectamente? El único imprescindible en el tema, por parte de nuestro Gobierno, y siempre hasta cierto punto, es el bueno de “Carlos”. Los demás no hacemos sino revisar el trabajo de otros, pero es él nuestro as en la baraja: el que controla directamente a los confidentes y se desplaza, a los

²⁵² Cuenta las víctimas anteriores al 11-M, por supuesto, cuyo total ya se habría alcanzado en este punto, pero es que hay que sumar las del Hotel Corona de Aragón y Monte Oíz: ésas que el Estado no ha querido reconocer, de ninguna manera, como muertos por terrorismo.

escenarios, para supervisar las operaciones. Nuestro hombre de confianza en el Cuerpo, más de fiar que el CNI o la propia Policía, como tal, que ningún Gobierno someterá jamás del todo...

¿Puedes quedarte al tanto un momento? Tengo un imprevisto, dijo el Secretario, resuelto a no aguantar por más tiempo su impaciencia. Y el Director del CNI se le quedó mirando, con cara de póker, pero es que no podía explicarle sus razones. Me llevará una hora o así, pero manténme al tanto de las novedades. Por favor.

¡A sus órdenes, claro! Tú ve tranquilo, hombre, que ya es bastante que nos hayan jodido la Nochebuena. ¿Te has dejado algún regalo sin comprar?

¡Sí, más o menos! Luego te veo, ¿vale?

Hasta los hombres de Estado tienen debilidades y ese último mensaje, desde el móvil Tatiana, le había puesto en alerta máxima.

Si esty en ksa. Vent si kiers.

Era el regreso a Ítaca de Ulises, por qué no, cuando todo guerrero tiene que poseer algo por lo que luchar. Un amor que disfrutar y una casa a la que regresar, pero es que lo segundo ya lo tenía asegurado.

El hogar puede esperar, porque siempre le espera a uno, pero estas ganas que la tengo... En todos los posibles sentidos...

Por fortuna, en su Cargo no tenía que ocuparse de detalles mundanos: su personal adjunto siempre le esperaba, a punto, y la berlina dispuesta para el trayecto de rigor.

¿A dónde vamos, señor Secretario?

A donde ya sabes, por favor.

Su guardaespaldas le cerró la portezuela y la berlina salió a la calzada, como un misil, en una alegoría de su propia excitación. Confiaba mucho en ellos, sus dos guardianes, y al cabo no era viable lo contrario: ¿cómo no descansar, en ambos, su más que obvio secreto? ¡Tenían que acompañarle a todas partes!

Llego ahora. 5 minutos, le escribió. Porque el viaje era corto, claro, cuando Tatiana vivía en el Centro, pero al dueño del apartamento se le hizo eterna la espera. Era ese cóctel de emociones, de excitación sexual, potenciado por sus propias obligaciones laborales. Esa Cloaca ingobernable, y a la vez tan

decidida contra sus enemigos comunes, como esos etarras e islamistas tan malvados.

Pero somos nosotros, los estadistas, los que estamos detrás, delante y a los lados de esa gente.

Apenas se detuvo ante el portal, su guardaespaldas le abrió camino en un rápido vistazo. Y el Secretario siguió sus pasos, por la escalera, a varios metros por detrás, mientras su ángel de la guarda ascendía al siguiente descansillo. Era el modus operandi habitual, también para no cortar a la joven e inocente Tatiana.

¡Tranquilo, hombre! Ni que vinieras de un triatlón...

Tenía ganas de verte, pequeña. ¿Cómo has estado?

Su parlanchina amante, que agradeció ese generoso interés por ella, no tardó en empezar a desahogarse. Y el Secretario adoptó esa pose paternalista que se exigía, más que suponerse, en su papel de amante tan mayor. Era lo lógico. Si no podía satisfacerla en lo corporal, o sí hasta un muy cierto punto, bueno sería suplir tal desventaja con otra habilidad. Y el Estadista había aprendido a escuchar dos veces, antes de hablar, porque además no había tantos temas que compartir con una veinteañera. ¿Qué le podía contar? Los pormenores de esa Lucha extraña contra ETA, o contra los moritos, eran tan secreto de Estado como otras tantas corruptelas y guerritas. ¿Y hablarle de su familia, si no, de esa esposa e hijos a los que dejaba atrás para verla? Tampoco parecía un tema tan sugerente ni apropiado.

Hoy tengo prisa, cariño, así que no te voy a entretener mucho. Tengo que volver a la oficina...

Al Ministerio.

Sí, claro, no va a ser al Banco de España.

¡Ay, hijo, es que parece que me quisieras ocultar lo evidente! ¡Que te veo por la tele, sabes!

Ahora que dices eso, Tatiana, ¿tú comentas esto con alguien de tu entorno? Quiero decir. A nadie se le puede escapar que tienes un amigo de cierta posición, eso está claro, por este piso y el dinero que manejas, o la ropa... Pero me refiero a si has comentado por ahí quién soy yo, realmente. A una amiga, quizás, o a tu madre...

Tatiana le devolvió su mirada más pícaro: sabía que él tenía más que perder que ella y se lo demostraba, con sus armas de mujer, pero el Secretario no estaba para bromas.

Hablo en serio, Tatiana.

¿No confías en mí? Tú sabes guardar tus secretos y yo también, ¿no te parece?

Fiarse, claro que no se fiaba, y de hecho estaba en la letra de ese contrato entre ellos dos: el compromiso de confidencialidad que la agencia de contactos imponía a sus chicas, dada la alcurnia de los clientes, pero el Secretario sabía que ciertos secretos valen más que cualquier contrato. Por muy blindado que esté. ¡Los acuerdos de paz siempre son papel mojado, al fin, sólo viables hasta que compensa ir a la Guerra!

Espero que cumplas, Tatiana, y te lo digo por tu bien. En este mundo en el que nos movemos, y ya no eres ninguna niña, la indiscreción no es que esté mal vista: se paga muy cara. ¿Entiendes lo que quiero decir?

El rictus que mostraba, al decirle esto, resultaba tan asertivo como transilvana su sonrisa de enterrador. Y no era ni mucho menos una advertencia, o amenaza, sino más que otra cosa un consejo.

¿Sabes qué te digo, Iñaki? Que me pone mazo cuando te veo tan serio. A lo mejor tendrías que ponerte así más a menudo, ¿no crees? Y tratarme mal, que me gusta, añadió, al acercarse a él sinuosa. Y el Secretario sintió que sus ojos se le salían de las órbitas, con la misma agitación que el primer día, mientras ella se deshacía de su batín para mostrarse. Y se sentó a horcajadas sobre él, mientras desataba su cinturón, y buscó a tientas hasta encontrar su erecto miembro. Pero no duró mucho, por desgracia, en esa actitud beligerante.

¿Qué te pasa, estás nervioso?

No sé, es posible, admitió, al enfrentarse al hecho cierto de que su amiguito inferior no reaccionaba. ¿Por qué pasaba eso? A lo mejor es por las prisas, no sé, pero te aseguro que sí tenía ganas de verte.

¡Cualquiera lo diría, respondió ella, al cubrirse de nuevo con su batín! Por si fuera poco o, tal vez, en auxilio deseado, una llamada a su móvil interrumpió ese desaguisado. Era el Director del CNI, sin duda con novedades de la Operación.

Tengo que irme, resolvió, sin coger aún la llamada, mientras se ataba el cinturón por el camino. ¿Quieres que nos veamos mañana?

¿Mañana? Estoy en Ibiza, contestó, con un adolescente gesto de victoria. Ya sé que no es la mejor forma de pasar las Navidades, pero bueno... ¡Con lo fachita que eres, seguro que te parece mal!

Lo que me parece es que te pago demasiado, pensó el Secretario, que por supuesto había olvidado ese detalle. Y le dolía, también, tenía que reconocerlo, esa alegría con que celebraba esas vacaciones, un descanso al que partía sin él. Merecido respiro, sin duda, de tener que aguantarle en el lecho. Y es que el tema de las vacaciones estaba en la letra pequeña, extraña, de aquel tan extraño contrato entre ellos. Esto parece cada día más, ahora sí, ese dramón de “Pretty woman”. Pero había que pisar el suelo.

Feliz Navidad, Tatiana.



Estaba el compromiso de confidencialidad que la agencia de contactos imponía a sus chicas, dada la alcurnia de los clientes, pero el Secretario sabía que ciertos secretos valen más que cualquier contrato. Por muy blindado que esté. ¡Los acuerdos de paz siempre son papel mojado, al fin, sólo viables hasta que compensa ir a la Guerra!

75. Creo que lo he matado...

Ávila, Castilla y León.

Pobre Iñaki, dijo el Ministro, que se solidarizaba con el Secretario de Estado a sus órdenes. Yo al menos me vine a mi pueblo, a celebrar la Navidad con vosotros, pero él se tuvo que quedar de Rodríguez. Al frente de todas las tropas, en Madrid, junto a toda la Plana Mayor... Y a otros les ha tocado subir al País Vasco, para dirigir la Operación desde allí.

Bueno, cariño, es el trabajo que han elegido. Un Policía no deja de serlo en toda su vida, dicen, ni tienen fiestas de guardar. Y tú eres el Jefe de todos, ¿no es cierto? El que da la cara por ellos, ante la Prensa y ante todo el mundo. ¡Algún privilegio tenías que tener!

En efecto, era ley de vida: algún Jefe Político debía estar al tanto, siempre, cuando una Gran Operación tenía lugar. Y no tanto por factores operativos, que los verdaderos profesionales de la Policía ejecutaban mejor que nadie. ¡El peligro era que lo hacían todos tan bien, los de azul y los de verde, que siempre se corría el riesgo de que acabasen a tortas entre ellos! Y ahí era donde entraba, en primera, el Secretario de Estado para la Seguridad. Porque la coordinación entre los distintos Cuerpos era una labor trascendental y delicada. Y lo era para repartir los premios, por supuesto, pero mucho más a la hora de cargarse con las culpas. Con los muertos de cada situación. En el tema de Alcácer, por ejemplo, faltó poco para que comandancias involucradas en la investigación se enzarzasen, a tiro limpio, en plena rivalidad por liderar las diligencias. También con sus compañeros de la Nacional. Y la misma UCO estuvo en el ojo del huracán, al haberse desplazado a Valencia para hacerse cargo in situ de las pesquisas... ¡Sólo para encontrarse con que eran ninguneados y avasallados²⁵³, como tantas veces, por ocultas *razones de Estado!*

Razones que no están tan ocultas, pensaba, según el Cargo que uno ostente. Y es que los fantasmas no existen.

Y es que lo peor era estar ahí Arriba, claro, saber toda la Verdad sobre los asuntos más aberrantes. ¿Y qué había peor, ni más aberrante, que el no tan misterioso Caso Alcácer? Los participantes en esa infamia se grabaron y luego, para tenerse todos cogidos, repartieron las cintas entre ellos mismos. ¡Más de cincuenta personas habían intervenido en el asunto, inclusive predecesores suyos en Interior! Y que no era la primera vez que se hacía arrancaba del hecho, demostrado en la autopsia oficial, de que faltaban huesos y partes de las niñas... Pero había también huesos de sobra, en macabra *confusión*, que no pertenecían a ninguna de esas criaturas sino a otras.

El horror.

¡Cuántas víctimas, pensaba el Ministro, con la frustración de quien se sabe incapaz de protegerlas a todas! Y dirigió a sus propios hijos una mirada de

²⁵³ Cuando aparecen los cadáveres de las niñas, en esa falsa reaparición en la fosa de un monte valenciano, se dieron varias curiosidades. Para empezar, el padre que más guerra daba (Fernando García) se encontraba fuera de España, para potenciar la búsqueda internacional de las chicas... Pero también (otra casualidad) la UCO, que estaba al frente del caso, estaba en pleno relevo de sus efectivos en Alcácer, por lo que no participaron en esa cocinada *aparición* oficial de los cadáveres.

resignación, como si viera en ellos a los protagonistas de nuevos desmanes. De nuevas atrocidades, a lo mejor *por razón de Estado*, por parte de esos estatales psicópatas.

Papá, lo he estado pensando, afirmó su hijo, tal y como si pudiera leerle el pensamiento. *Y me gustaría seguir tus pasos, ¿sabes? No sé si como Político. A lo mejor como Guardia o Policía.*

Es una bonita vocación, le respondió, *aunque hay muchas maneras de trabajar por los demás. ¿No te gustaría preparar alguna oposición buena, Notaría tal vez? O Abogado del Estado. Recuerda que en todos los estados se sirve a Dios.*

Apenas habían empezado a cenar y sonó su móvil otra vez. ¡Los ministros de Interior, como los médicos rurales, siempre se encuentran de guardia! Una vigilia permanente que el invento de la telefonía móvil, por supuesto, tan solo venía a empeorar. Un adelanto del que disfrutaban desde hacía mucho, los jefes del Estado, como se demostró cuando el escándalo de las escuchas ilegales del CESID²⁵⁴. Y es que uno nunca sabe quién está al otro lado del teléfono.

Perdona que te llame a estas horas, Ángel, pero son buenas noticias lo que tengo: otro etarra del comando que nos ocupa ha sido detenido. En Hernani.

¿Y la maleta que faltaba?

Te lo iba a decir ahora, respondió el Secretario, interrumpido por la ansiedad del Ministro: *la hemos localizado y ha sido desactivada por los GEDEX. Pero nuestros Tedax estaban por allí, en apoyo de los de verde: vinieron desde Burgos a toda prisa, para estar presentes en Hernani, donde asistieron a la desactivación de esa maleta.*

Estupendo. Ya están todas, dijo el Ministro, que ahora sí podía respirar tranquilo. Y respecto al último comentario del Secretario, al referirse a *nuestros Tedax*, era una expresión que tenía todo el significado para ellos dos: siendo ambos los responsables últimos, junto al Presidente, de todos los desactivadores del Estado, la Unidad Central del Tedax resultaba especial para el Gobierno. Para empezar, por ser una Unidad con competencias sobre todo el Territorio Nacional. Y estaba a las órdenes directas del Gobierno no sólo por Jerarquía, sino con mandos escogidos a su Cargo: comisarios y subalternos confiables, de la cuerda más leal al Partido, que eran esenciales para controlar tan delicado frente.

²⁵⁴ Antigua CNI. Este escándalo reveló que hasta el Jefe del Estado había sido espiado, durante el Felipismo, por miembros de su propio Servicio de Inteligencia.

Nuestros Tedax de confianza, repensó el Ministro, que estaba encantado con esas últimas noticias: tenían la situación resuelta. En realidad, toda la historia había sido controlada desde el principio, por la Cúspide del Ministerio, desde mucho antes de la primera detención. Y sin embargo, aun con todo a favor, nadie en esa Jerarquía de Interior las tenía todas consigo: ¡había tantas cosas que podían salir mal! ¿Y si en el último momento uno de esos tunantes se escapaba, con su carga mortífera en la mano? ¿Y si explotaba de pronto, por un accidente, y morían personas inocentes? La maleta desactivada en Burgos había viajado en tren, desde San Sebastián, sin que ningún ocupante se apercibiese de esa amenaza, oculta en el portaequipaje. Y aunque era muy difícil que la cosa pudiera estallar, controlados y seguidos como estaban, lo cierto era que todos los números entran en el bombo... ¡A fin de cuentas, estaban jugando con bombas! Y aunque infiltrados en la banda habían participado en su fabricación, asegurándose de que estos artefactos no explotarían antes de tiempo... Avisando de la ruta que seguirían, en todo momento... De nuevo entraban aquí los azares de la Guerra. Porque...

¿Y si alguien en la banda decidía hacer un cambio, a última hora, y no era detectado por el CNI o la Policía? Al dolor por las víctimas se uniría la lupa implacable de la oposición, que analizaría cada detalle de las actuaciones realizadas. Y no eran las únicas preguntas en el aire.

¿Y si alguien empezara a preguntarse el porqué de muchas cosas, reflexionó, como esa extraña obsesión de los etarras por atacar en Madrid?

¡Y más en concreto en Navidad, por supuesto, para aumentar el dramatismo en una fecha tan señalada! ¿Por qué todos esos intentos eran abortados en el último minuto, justo cuando los terroristas ya habían embarcado hacia Madrid con sus bombas? ¡Y todos estos proyectos tenían como destino, para más concreción, un claro objetivo ferroviario! Siempre trenes y siempre en la Capital, a poder ser en Navidad... Preguntas al fin que no todo el mundo sabría explicar, en la Seguridad del Estado, pero el Ministro era uno de los que sí: era él quien coordinaba personalmente al CNI, la Policía y la Guardia Civil, una labor de Estratega que compartía con el Secretario de Estado y el Presidente... Pero el impulso REAL venía de Más Arriba.

Felicita a todos de mi parte y en particular a los desactivadores, a todos los funcionarios implicados en la Operación. Diles que estoy muy contento, que espero su informe y serán recompensados, desde luego, por tan eficiente trabajo. Y diles también, sobre todo, que pasen muy felices Fiestas con sus familias. Y tú también, por supuesto.

Así lo haré, Ángel. Salúdame a todos y en particular a la jefa. ¡Un abrazo!

El Ministro colgó y volvió a la mesa, sin ocultar su satisfacción. La Operación seguía su curso, pero habían culminado un importante paso ese día y sin bajas, sobre todo. Su gran obsesión como Jefe de Seguridad del Estado.

¡Ojalá fueran todos los días así, Dios mío, debe de ser un regalo del Niño! Aunque no todos pueden celebrarlo con la misma alegría... ¿Sabes de quién me estaba acordando?

Su esposa le devolvió una mirada de resignación: ¡había tantas víctimas!

De ese pobre Guardia, el que mataron los etarras justo el año pasado. ¿Te acuerdas? El tiroteo en la gasolinera. Fue el día de Nochebuena, recordarás. No sé... A lo mejor debí haber telefoneado a la familia. Aunque no quieras, son cosas que te vienen a la cabeza...

Es natural, pero tiene fácil solución. Llámales mañana, por qué no, para felicitarles las Fiestas. ¡Seguro que se sienten confortados!

Era una buena idea. ¿Por qué no lo había hecho ya? ¡Posiblemente le reconcomía la conciencia! Y es que en la mente del Ministro resonaban las palabras de esa madre, derrumbada entre lágrimas sobre su féretro:

¡Qué valiente eres, hijo!

¿Lo estaba siendo él también? ¡Había que estar a la altura de esos valientes! El trabajo del Policía de calle, como los que habían efectuado esas detenciones a lo largo del día, le resultaba ahora envidiable: buenos y malos, así de fácil, simpleza y Honor sin mácula. ¡Como en los desafíos de las películas del Oeste, entre el sheriff y los malvados, ganaba quien antes disparaba! Y a un lado, ellos, los defensores de la Ley. ¡Y al otro los malos, por supuesto, sin posible escala de grises! En cambio, ahí Arriba, en las Alturas de esa Jerarquía Policial, la Lucha contra el crimen llevaba un proceso más complejo... Incluso a nivel Moral.

Tienes razón, cariño, mañana les llamo sin falta. Recuérdamelo, por favor.

Zorroza. Gran Bilbao, Vizcaya.

Todo ocurrió en décimas de segundo. ¡El Turco ni pestañeó al verle aparecer, poco preparado para lo que ya se le venía encima!

¿Qué quieres?

¡Esto, respondió Mowgli, que le atacó sin más preaviso con su cuchillo!

El Turco evitó el tajo de milagro, al interponer a toda prisa sus manos, pero no tuvo tanta suerte con la segunda estocada.

¡¡Larbi!! ¡¡Ayúdame!!

Al oírle pedir auxilio, Mowgli se puso en alerta: ¿y si no estaba tan solo como parecía? Y al girarse sobre sí mismo, vio que el Turco sí tenía un acompañante: una mala bestia que ya avanzaba contra él, de aspecto árabe también y armado con un puñal. ¡Sin pensarlo un momento, Mowgli le lanzó una puñalada disuasoria y luego sacó su pistola, pero el tal Larbi no se arredra ni con ésas! Navaja en mano, ese guardaespaldas dejó de perseguirle por el local, pero sí mantuvo el tipo. Y cubrió así la retirada de su protegido, un Turco que salió a toda prisa del bar, y hasta la puerta le siguió un reguero de sangre. Pero Mowgli sólo tenía ojos para ese rival, más que nada porque le bloqueaba esa misma salida.

¡¡Aparta o te mato, le gritó!! ¿¿Me oyes?? ¡¡Te mato!!

Al verse acorralado, Mowgli no dejaba de apuntarle.

¿¿Vas a dispararme?? ¡¡Hazlo si tienes huevos!!

Dicho y hecho, el tiro reverberó en el reducido local. El bueno de Larbi cayó espatarrado y Mowgli salió de allí, a toda prisa, para perderse por una mal alumbrada calle.

¿Por qué no me hiciste caso? ¡Maldito argelino, pensaba, de camino a su refugio!

Tiempo después de la trifulca, tras recorrer Zorroza entre sombras, Mowgli se llegó hasta el portal donde la Unidad tenía un piso franco. ¡Por un momento temió haberse olvidado las llaves, pero no, gracias a Dios las llevaba encima! Y a toda prisa entró en el portal y no respiró hasta adentrarse en esa vivienda, propiedad de la UCII, que sus controladores tenían reservada para estos casos. ¡Fuera de allí, en la calle, las sirenas y luces de la Policía rasgaban la noche bilbaína! Y sin haber recobrado el resuello, Mowgli sacó el móvil del bolsillo y marcó el teléfono de la Unidad: había en su aparato docenas de llamadas, clientes fiesteros que reclamaban su material, pero no estaba el horno para bollos.

¿"Carlos"? Soy yo, "Mowgli"... Creo que lo he matado...

Pero, ¿qué dices? ¿A quién?

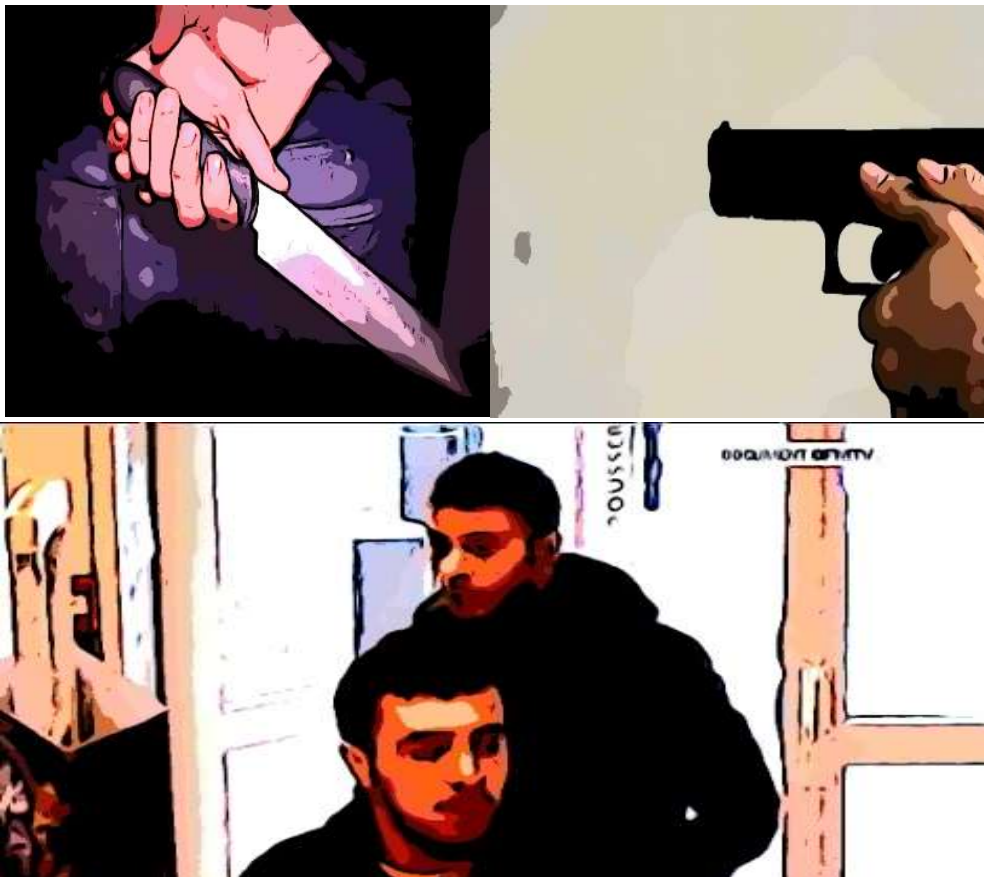
¡Al “Turco”, bueno, a uno de sus hombres! ¡¡Joder, tío, si lo hemos hablado antes!!

Por un momento, a Mowgli se le ocurrió que a lo mejor querían denunciarle: que le podían estar grabando para joderle, pero no. Es imposible, reflexionaba. ¡Sé más de ellos que ellos de mí!

¿Qué ha pasado? “Carlos” no se encuentra aquí ahora, “Mowgli”, soy el encargado del turno de noche. ¿Dónde estás?

¡Pues en Bilbao, joder, en vuestro piso! Me vi rodeado en un bar y tuve que usar mi pistola, ¿sabes? ¡¡He disparado a un tipo en la pierna, no sé si le he matado!!

Bueno, tranquilízate: no hagas nada más por hoy, ¿vale? Voy a llamar al Hospital de Cruces, a ver si saben algo... ¡Y tú no te muevas del piso, anda, que ahí estarás seguro!



Al girarse, vio que “el Turco” sí tenía un acompañante: una mala bestia que ya avanzaba contra él, de aspecto árabe también y armado con un puñal. “¡¡Aparta o te mato”, le gritó!! “¿¿Me oyes?? ¡¡Te mato!!”

El turno de noche, en la Comisaría General de Información, solía ser tranquilo. Y las operaciones las llevaban de forma directa, por lo general, el personal encargado de las mismas, que además solía desplazarse a los escenarios. El problema era que el Subinspector al cargo se encontraba casi solo, esa noche, en la oficina de la Unidad: estaba en curso una gran Operación en el Norte, esas detenciones en Guipúzcoa e incluso el abordaje en Burgos del tren. Un Operativo en el que tantos compañeros se encontraban involucrados, empezando por el tan importante *Carlos*. Y a la mañana siguiente de esa llamada, cuando llegó su Superior directo, el Subinspector dejó el café y marchó directo a su encuentro: *Carlos* venía contento, cansado pero satisfecho del resultado de su cacería: no había más que abrir el periódico para darse cuenta.

Por aquí también he pasado una buena novecita: resulta que nuestro amigo moro ha mandado a dos tipos pal hospital, uno de ellos muy grave...

¡No jodas! ¿Y qué ha sido de él, le han detenido?

¡Qué va! Me llamó desde el piso franco que tenemos por allí, bastante acojonado por cierto. Porque pensaba que se lo había cargado...

¡Bueno, tampoco hubiera pasado nada, aunque le dejé muy claro que nada de armas de fuego! En todo caso, que pinchara a ese cabrón, pero este tío es así...

¿¿Cómo?? Pero, ¿sabíais que esto iba a pasar?

¡Somos el Servicio de Información, hombre, tenemos que saber las cosas antes de que sucedan!

La carcajada de su Superior no le contagió: el Subinspector se sentía más desconcertado que otra cosa, pero *Carlos* se apresuró a explicarle.

Verás... Resulta que necesitábamos marcar a nuestro amigo, de cara a ETA, así que le dijimos dónde estaba un deudor suyo para que le diera un escarmiento... ¡Lo que yo no le dije, en ningún momento, fue que tirase de pipa, pero ya sabes cómo funciona éste! ¡Se pondría nervioso y le cascó el tiro a uno, qué le vamos a hacer, pero así es mejor todavía! Era justo lo que necesitábamos: montar el follón y que se notase... Que se le viesese...

Al parecer, se vio desbordado. Le rajó la cara a ése que tú dices, pero el nota estaba acompañado y se asustó... Así que fue y le descerrajó un disparo en la pierna. Nuestra gente de Bilbao dice que a lo mejor no sale de ésta...

¡Pues mejor, qué quieres que te diga! ¡Si estaba con el turco ése, que se joda, que tampoco sería trigo limpio! A mí lo que me preocupa es que a “Mowgli” no le acabe agarrando la Ertzanza, más que nada porque nos daría más trabajo el asunto, pero si logró llegar a nuestro piso no hay problema. Al no haber más gente implicada, ya sabes, un ajuste de cuentas no deja de ser eso... Y ahora lo que toca es decirle a nuestro confidente en la zona que vaya a declarar, en nuestra Comisaría de Bilbao, y diga que él sabe que el tiro lo dio “Mowgli”. Y que lo haga antes de que se meta la Ertzanza, como siempre, más que nada para tocar los cojones. Y le diré al otro chivato que cuente la verdad, que vio a “Mowgli” disparar a esos tipos, y a continuación le pondremos en busca y captura. Y entonces, se le adjudica otro antecedente y listo: ¡era todo lo que queríamos!

Su subalterno escuchó a *Carlos* con cara de póker: seguía siendo el novato de una Unidad de choque, donde no se jugaba con las reglas habituales. Como Servicio de Información no habían dado puntada sin hilo, como de costumbre, al cruzar a unos y otros delincuentes-confidentes. Y todo ello para lograr un enrevesado objetivo policial que, a su vez, conducía a un más enrevesado objetivo de Inteligencia. Un propósito final que, para ellos, como agentes de Policía, se reducía a algo tan simple como marcar a *Mowgli*: reforzar una imagen del tipo, ante ETA y su entorno, que conviniese para la Misión. Punto. ¡Y para ello habían mandado a dos tipos al hospital, y no por poco a la morgue! Una estrategia sinuosa para la que el Subinspector no estaba preparado, pero es que tampoco contaban con él para ejecutarla.

No sé, “Carlos”, pero creo que a mí sí me pudisteis avisar. Después de todo, era yo quien atendía el turno de noche...

Perdona, pero con todo el lío de la Operación contra estos cabrones... Lo del tren de Irún y las maletas de los cojones, ya sabes, anduve todo el día liado... ¡Estamos en racha! Justo estaba cenando cuando recibí el chivatazo de que “el Turco” estaba por la zona y llamé a “Mowgli”, de un momento... Y ni me acordé de avisarte, la verdad.

Tampoco pasa nada. Es cierto que has estado liado con la Operación, pero ya sabes que puedes contar más conmigo. Simplemente eso.

Lo sé, hombre, pero así vas viendo cómo se hacen estas cosas. ¡“Mowgli” es un ave nocturna y de día hay mucha gente por la calle! Por eso, las horas previas a la Nochebuena son perfectas por hacer estas cosas, porque todo el mundo está de cena y en la calle sólo hay personajes de su pelaje... Además, en este Servicio hace falta gente que sepa reaccionar ante cualquier contingencia, y tú acabas de demostrar que vales para ello. ¡Anda, vete a dormir ya, porque vas a necesitar fuerzas! Mañana te vas a Asturias, a apoyar

al Comisario de Avilés en la Misión. ¿De acuerdo? Necesito que te ocupes de supervisar directamente su trabajo y el de todos sus confidentes, y así desconectas un poco del “Mowgli” y demás capullos. A estos asturianos les estamos dando mucha autonomía y está bien, porque funcionan, pero ya sabes lo que dicen: el ojo del amo engorda el caballo.

Su subalterno asintió y salió por la puerta. ¡Le vendría bien tomar aire puro, en el Norte! Y es que *Carlos* reconocía que era difícil supervisar un trabajo como ése, del que poco sabía al final, pero los jefes siempre querían que las cosas funcionaran así y tenían sus razones: ¡cuanto menos sepa el personal de Inteligencia, en cualquiera escalón, mucho mejor para el éxito final! Lo que estaba claro era que se había salido con la suya en Bilbao y ahora tocaba el trabajo policial de siempre, ése que el *Carlos* sí controlaba directamente. Para empezar, era urgente llamar al bueno de *Mowgli*, refugiado en su piso franco de Bilbao.

¡¡Joder, “Carlos”, qué bueno oírte!! ¿Qué voy a hacer ahora?

Mira, tío, tranquilízate porque no has matado a nadie y en todo caso da igual: te voy a mandar un “taxi” de los nuestros, para que te saquen de allí de inmediato y te traigan pa Madrid, ¿de acuerdo? Y no te preocupes, anda, que el cabrón ése ha salido del paso y además ya te digo que no importa: ¿a quién le molesta un camello menos en la calle? ¡Confía en mí, joder!

En ti confío, claro, pero “el Turco” ya me habrá denunciado a la Er... A la Poli de aquí...

¡Sí, claro, lo que faltaba! ¡Aparece por allí ese elemento y le detienen a él, vamos, pero de inmediato! Quédate en el piso, anda, que ahora mismo te mando a recoger...

Apenas colgó a su agente, *Carlos* llamó al siguiente de su lista: un bilbaíno que le disputaba la plaza a *Mowgli* y que trabajaba también para él. De hecho, había sido él quien arregló, aunque indirectamente, el sangriento encontronazo entre el marroquí y *el Turco*.

Tengo buenas noticias para ti. Necesito que vayas a la Comisaría a prestar declaración, ¿vale? Sí... Contra este cabrón de “Mowgli”... Tu hora ha llegado de quedarte con el corral, amigo, ahora Zorroza es para ti... Sí, ya te digo, al menos por una buena temporada... No, no me lo tienes que agradecer: las cosas salen como salen y “Mowgli” está fuera, ¿entiendes? Pero te necesito para darle la puntilla... Sí, eso es... Hablamos, ¿eh? ¡Agur!

Carlos colgó, con gesto triunfal. Las piezas parecían cuadrar, en su particular tablero de ajedrez, pero que nunca es de ningún Mando sólo: había muchas cabezas pensantes y muchas manos de Poder, ahí metidas, dirigiendo esos mismos hilos y en esa misma Lucha contra el Terror. Y así iba a ser, en pacto mafioso, pese a sus ganas de controlarlo todo para el Gobierno: por más que los de Aznar se empeñasen en restringir el número de intervinientes.

Pero somos nosotros quienes llevamos la batuta.

Cárcel de Soto del Real, Madrid.

Las Fuerzas de Seguridad han evitado ayer, en plena celebración de Navidad, que la banda terrorista ETA tiñera de sangre estas Fiestas. Una Operación conjunta de la Policía y la Guardia Civil dio como resultado la detención de un comando entero, pero sobre todo se ha evitado lo peor: un atentado que tenía de nuevo a Madrid por objetivo. El propio Ministro del Interior se ha hecho eco de esta persistente amenaza terrorista, esta obsesión etarra de atentar en la capital y siempre contra objetivos ferroviarios. “Es el patrón de ETA”, decía ayer el Secretario de Estado: “cuando emprenden una vía, no la abandonan fácilmente. Pueden centrarse en evitar la construcción de una autopista, en matar concejales del País Vasco, la estrategia que tengan en cada momento. Y ahora está claro que querían hacerse presentes en Madrid, con una acción espectacular, sobre todo de cara a las Elecciones...”

Mario dejó a un lado el periódico. Pronto sería la hora de salir al patio, un asueto siempre anhelado por los internos, pero no tanto por un Policía encubierto.

Los compañeros de la UCO me han asegurado que han limpiado esta Cárcel de “amigos” míos, pero uno nunca sabe... ¡El mundo del hampa es más pequeño de lo que parece, todos nos conocemos y existen los trabajos por encargo! Como esa puñalada que le dieron a Rafa. Y eso que en su caso era un clan gitano, porque si hablamos de organizaciones como el Cártel... Esos tipos tienen el Poder suficiente para ejecutar a cualquiera y cuando quieran: no contratan a aficionados.

La arribada a España de esa nueva especie de delincuentes, mucho más peligrosos y organizados, había reavivado el viejo problema penitenciario. Si ayer la maldición era la heroína, con su oleada de delincuencia aparejada, hoy la plaga eran las bandas sudamericanas y otras mafias extranjeras.

Ese exilio entre rejas se hacía más duro, para Mario, cuando venía de un auténtico chollo: como director de sitios de noche tenía acceso no sólo a la

preciada información, sino al vicio más puro en todas sus posibles facetas. ¡Menos mal que algo quedaba de sus tiempos de asceta, cuando era fraile de La Merced! Un pasado monacal que le ayudaba a sobrellevar ese encierro.

Y luego dicen, los compañeros, que me tome la cosa como un descanso... ¡Serán cabrones! A ellos, por supuesto, el tricornio les libra de pasar por estos andurriales, aunque bien pensado tampoco vivo tan mal. ¡Y está claro que de la cárcel se sale, pero no de la tumba!

Después de la movida con esos sicarios del Cártel, desde luego, lo mejor sería ponerse a cubierto. ¿Y qué sitio más indicado que entre barrotes, a la vista de todos, para no ser sospechoso para nadie? La lógica decía que la Poli no iba a encarcelar a sus propios chivatos.

Así y todo, ¿quién sabe? Tal vez no sea tanto mi seguridad, o el hecho de que esté “quemado”, la verdadera razón para encerrarme... La Cloaca no da puntada sin hilo y es muy difícil saber lo que quieren, en realidad, por más que digan que es por esto o lo otro. Por el momento, lo que está claro es que me han marcado como presidiario. Como potencial sospechoso de un doble asesinato. Y pruebas tienen, claro. Consta de mil maneras mi relación con esos tipos y vete a saber qué más: hasta han podido poner pruebas amañadas, lo que sea, con tal de tenerme bajo control. ¡Después de todo, conozco demasiada información sobre demasiados asuntos importantes!

Por una vez, Mario probaba la medicina de tantos *clientes* suyos: delincuentes a los que había conocido en sus tiempos de fraile, como parte de su programa de reinserción... Pero también y luego de eso, de muy otra manera, como informador de primera para la Benemérita. Y a un tiempo había sacado de allí a no poca gente, desde esa misma labor, reclutando a más condenados que Millán Astray²⁵⁵ para su Legión.

Por el momento, está claro, me como el turrón en la celda... ¡Esto es como un “remember” de mi época de mercedario, vive Dios! Habrá que aprovechar para meditar, que nunca viene mal. Morir habemus...

Al echar una ojeada por su ventanuco, en esa postrera hora del día, el infiltrado no pudo evitar un macabro recuerdo: en una celda como ésa, en esa misma Prisión, habían recalado dos *clientes* suyos de la *inmobiliaria*. Dos sicarios a los que *dio piso*²⁵⁶ en un anónimo piso de Leganés, pero todo en nombre de la Policía... Que muy de seguido les reubicó en la cárcel. Y no tardaron el liberarles para volver a detenerlos, sin solución de continuidad,

²⁵⁵ Legendario General español, fundador de la Legión junto a Franco, era hijo de un Director de Prisiones y usó a la Legión para rehabilitar condenados en la Frontera.

²⁵⁶ En el sentido español de la palabra (juego de palabras), cuando en Colombia *dar piso* significa matar.

sólo que sin dar reporte esa segunda vez: los dejaron maniatados y a merced de otros sicarios, miembros de un clan contrario, que terminaron con mucho gusto ese trabajito.

Lo curioso del asunto es que al final, tras su pronta liberación y muerte, serán ellos quienes queden como probables chivatos... A los que otros sicarios han podido procesar, por su parte, por ser tales chivatos. Y mientras, yo, al pagar el pato en el trullo, espero salir libre de toda sospecha. ¡Se supone que ése es el plan!

La roja luz del ocaso llenó su celda, que compartía con otro interno de la máxima confianza policial. La UCO se desvivía por aliviarle la carga de ese servicio penitenciario, así como sus riesgos inherentes, y es que nadie como ellos controlaba la Prisión. Una Navidad que Mario pasaría entre rejas, por lo que había pedido a sus compañeros que inventaran una excusa para su familia.

¿Y por qué no llamas tú mismo, desde prisión, y les cuentas la película que quieras? ¡Eres experto en inventarte historias!

Si llamo desde aquí, les contestó, ¿quién sabe? En cualquier momento puede sonar la megafonía de la Cárcel y delatarme. Decíles mejor vosotros y felicitadles la Navidad, de mi parte, y traedme calcetines también. Y algún libro. ¡Me estoy aburriendo como una ostra!

Sus superiores le habían dicho que estaría ahí un mes, pero no fueron sinceros en todo: otra Unidad especializada en corrupción, la UDYCO²⁵⁷, había intervenido su casa en su ausencia. Un registro del que no le avisaron, sino que tuvo que ser Rafa quien se lo contara, en una visita que le hizo al Penal. Y mencionó datos concretos que resultaban reveladores, a la vez que muy inquietantes para él.

Se supone que son una Unidad Antidroga, ¿no? Y registraron tu casa para eso, para encontrar drogas, pero no trajeron ningún perro. Eso me lo ha contado el Alférez, “Víctor”, que estuvo presente en la movida.

Bueno, en realidad, los de la UDYCO tocan más temas aparte de narcotráfico, Rafa, pero no te preocupes: el registro de mi casa puede ir en sintonía con mi estancia aquí, para reforzar mi imagen externa de tío chungo. Lo único que me da mal rollo es que sea una Unidad de la Nacional, ¿sabes? No de la

²⁵⁷ Unidad de Drogas y Crimen Organizado de la Policía Nacional. Fue fundada en 1997 y tiene por misión el narcotráfico y en general las redes que operan de forma internacional.

Guardia Civil, que es nuestro Cuerpo, pero bueno: ¡allá ellos con sus historias! Lo que es seguro es que estoy aquí por trabajo, así que me pueden investigar lo que quieran.

¡Pues ya que estás, cabrón, entérate de si quieren matarme otra vez!

Eso es imposible, Rafa, y mucho más con los gitanos. A éstos no hay quien les acojone, ¿sabes? ¡Les dices que les vas a enchironar y se descojonan, tío, les da igual! Lo que tienes que hacer es lo que te aconsejamos: dejar de mover la mierda tú, directamente, y limitarte a tus otras actividades. Que no son pocas. Del trapicheo que se ocupen tus moros, que para eso les tienes, y tú resérvate para las tareas esenciales que te mandemos. Porque si los gitanos dejan de verte en el ajo, y nos hemos ocupado de limpiar tu imagen ante ellos, es probable que se acaben olvidando de ti. Y sobre todo, intenta no follarte a la novia de nadie. ¿Lo harás?

El marroquí puso su cara de póker, que Mario supo interpretar. Conocía muy bien a los moros, por su trato constante con ellos, y lo tenaces que resultaban para sus cosas.

Mira, tío. Si sigues pensando en vengarte, es mejor que lo dejes estar. ¿Vale? Tu querido “Víctor” se está ocupando ya o, mejor dicho, ya se ha ocupado de ellos, y te aseguro que no se les va a ocurrir volver a hacerte daño. 100%. Ahora bien, si quieres saber por qué estoy tan seguro, es mejor que le preguntes a él directamente. ¡Si te lo quiere contar, que te lo cuente él!

¡Sí, hombre! ¡Si tú no me lo cuentas, este cabrón mucho menos! Bueno, tronco, se me acabó el tiempo. Cuidate, ¿vale?

Los dos informantes se despidieron, con un abrazo, en una situación que ya se había dado a la inversa. Y es que aquello parecía el mundo al revés: el delincuente yendo a ver al mercedario a la cárcel, pero así era, y Mario se lo agradecía un montón. Las visitas en prisión son muy escasas, lo que redundaba en un hábitat más solitario que su antigua celda de monje. De ahí podía marcharse cuando quisiera, tomarse un respiro, pero no de ese perímetro amurallado. Y la caída de la noche en prisión, cuando se apagan las luces y el murmullo de voces, era el momento más triste que recordaba.

¡Qué cierto es eso que de la cárcel se sale, pero no del camposanto! Y es que algunos sólo salen para morir, como esos dos tunantes por los que me acusan, pero así es el mundo del crimen y la Inteligencia. Como dice la canción, unos vienen y otros se van, pero la Cloaca sigue igual...

2004

***Ya nos ocuparemos luego de castigar
a los culpables***

76. *Sé que es algo que debo cargar sobre mi conciencia.*

Provincia de Ávila, Castilla y León.

Ave María Purísima. Me confieso del pecado que voy a cometer...

El Ministro notó reaccionar al Sacerdote, al otro lado de la rejilla del confesionario: el crujido de la vieja madera era el sonido de su sorpresa, aunque el pobre no podría imaginar el calibre de dicho pecado.

Dígame, Padre: ¿es posible confesarse de algo que no se ha hecho todavía, pero que uno piensa cometer?

Bueno... Sí, claro... Los malos pensamientos son el aperitivo de las malas obras, hijo, pero si piensas que es malo... ¿Por qué vas a hacerlo?

Pues... A ver... En realidad, no es que vaya a hacer nada.

El Ministro suspiró y su interlocutor, al otro lado de la rejilla, se echó a reír.

Menudo lío, ¿no?

No, mire, es que realmente yo no voy a hacer nada... Es algo que sé que otros van a hacer, ¿me entiende? Lo mío sería un pecado de omisión.

Sí, claro. Pero saber que se va a hacer un mal, y no hacer nada, nos convierte en cómplices de ese pecado. ¿No crees? Para empezar, no estamos ayudando a obrar bien a esa otra persona... Y mucho menos ayudamos al que va a sufrir ese daño, por supuesto, porque en el pecado que cometemos siempre hay otro que sufre.

Es más complicado de lo normal, Padre: yo no puedo pararlo, ¿entiende? De ninguna manera. Y entonces, yo quiero pedirle perdón al Señor por eso. Por la parte que a mí me toca...

Y es lógico que quieras sentirte perdonado. Lo que no lo es tanto es que no hagas algo al respecto, hijo, respecto a ese daño que sabes que va a ocurrir. Por ti mismo, para empezar: ¡si estás arrepentido ahora, imagínate después!

Por eso estoy aquí, pensó el Ministro, que volvió a resoplar sobre sus manos entrelazadas. La tensión que le agobiaba era como una mochila de piedras, pero resultaba imposible liberarse: escapar ahora, de todo lo que llevaba encima, sería mucho más que dejar el Ministerio o la Política. Y es que se había comprometido hasta la muerte, literalmente, en eso que llamaban la Misión.

Sé que es algo que debo cargar sobre mi conciencia. Pero dígame, Padre: ¿no contempla la Doctrina el mal menor?

Eso es muy relativo. ¡Para serte sincero, hijo, yo nunca he entendido qué es un mal menor! El mal es mal, igual que el pecado es pecado. Prueba de ello es que estás aquí, ¿no te parece?

Haga lo que haga, Padre, lo que haya de pasar, pasará.

Está bien. Si lo que quieres es ser absuelto, por ese pecado de omisión... Yo te absuelvo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Te sientes mejor?

No mucho. ¿No me va a imponer penitencia?

Con la que llevas contigo es suficiente, me parece... Pero pídele al Señor que te ayude, que para Él todo es posible. Puedes ir en paz.

Ojalá...

El Ministro salió a la intemperie de ese pueblo lejano, olvidado como tantos de su Provincia natal. Y siempre detrás de sus pasos, sin perderle de vista, su guardaespaldas se encargaba de proteger también su intimidad. Una tarea difícil, desde luego, aun cubierto de sombrero y abrigada bufanda: su propia y peculiar voz le delataba, allá por donde fuera, pero el Ministro no dejaba de ser un hombre. ¡Necesitaba respirar el aire del campo, lejos de la Babilonia madrileña, y qué mejor sitio que la casa de uno! Esos montes y llanuras de Ávila eran su verdadera Patria, donde se crió y vivió tantos años. Los mejores de su vida.

Voy a dar un paseo, ¿vale? No me alejaré demasiado.

Su guardaespaldas asintió, no muy convencido, sin dejar de otear los contornos. ¡Pocos hombres había más amenazados, en España, que el odiado Ministro del Interior! Y era por esto, también, que esa salida campestre se había realizado con todo el anonimato del mundo. Ni siquiera su familia le acompañaba, en ese ansiado momento de intimidad.

¡Ay, Señor! ¿Por qué no te manifiestas y me iluminas un poco? Estás tan callado últimamente... ¿O tal vez soy yo?

Como si pudiera oírle, en un alarde de negra ironía, el Ministro se vio frente a un cementerio. Y en la puerta del mismo, por si fuera poco, se podía leer un curioso lema.

HASTA AQUÍ LA CARRERA Y DESDE AQUÍ, LA GLORIA.

La Gloria bien entendida, pensó. ¡No la que buscas con este carrerón tuyo, señor Ministro! Cuánta vanidad hay en ti... ¡Y ni siquiera eres Ministro de nada! Son otros los que toman las decisiones, por supuesto, como bien le has reconocido a ese Sacerdote... Lo tuyo es una mera cooperación necesaria, en todo caso, pero que implica el mismo grado de autoría: porque eres tan culpable como ellos.

El distinguido abulense se aflojó un poco la bufanda. No habría nadie a su alrededor que pudiera reconocerle, en esa enorme extensión de dehesas, y el Ministro quería sentir el viento en la cara. Aunque sólo fuera un momento. ¡Ese altozano era un lugar idóneo para reflexionar y la inspiración le llegaba, como la brisa, desde todas las direcciones! No lejos de donde se encontraba, hacía casi setenta años, se libraron sangrientas batallas de la Guerra Civil. El propio General Yagüe, espadón del Ejército de África, sufrió un infarto a las puertas de Madrid. Y es que la tensión es máxima en los momentos cumbres de la Historia, como el que él mismo protagonizaba.

La única diferencia es que esos hombres, los generales de Franco, sí se manchaban el uniforme de sangre... Y de su propia sangre, además, cuando hacía falta. ¡En cambio tú, Ángel, como tus pulcros compañeros de Cloaca, ni siquiera te manchas los zapatos! Ni aunque camines por un manantial de sangre y detritus...

El Ministro envidiaba, cada vez más, a esos hombres de hierro que hicieron la Guerra: los generales que ganaron la Cruzada contra el Comunismo. Contra la Anti-España del Frente Popular. ¡Ellos también se echaron la Patria a la espalda, pero lo hicieron con todas las consecuencias y sin pagar peajes a nadie! Eso, sobre todo. Peajes que sí pagaban hoy los de Aznar, resultaba innegable, vasallos como eran de una Cloaca Internacional. Porque nada se hacía sin el permiso de los famosos *socios atlánticos*, pero tampoco sin sufrir sus puñaladas traperas. Es el privilegio de los jefes, por supuesto: el derecho de pernada que seguía funcionando, en pleno vigor. Con su correspondiente peaje de sangre española, derramada sin cesar por sus mejores hombres.

Molina...

No lejos de allí, hacía un año escaso, su Guerra se había cobrado la vida de un Guardia: Collado Villalba siempre sería para él, en adelante, sinónimo de muerte y culpa.

Siempre tiene que haber guerras, supongo, con sus correspondientes bajas... ¡Es el sino humano! Luchar y matar, para sobrevivir, luego mejor matar que

ser matado... Porque lo importante es vencer y tú eres General, Ángel: no puedes vacilar.

Al Ministro le vinieron a la mente las tramas golpistas, tan vilipendiadas, por parte de los generales de la Transición: esos hombres que se levantaron por amor a España, en contra de los verdaderos golpistas de España. Y su gran pecado fue salir derrotados, desde luego: el vencedor es quien escribe la Historia y su juicio, en efecto, no fue clemente con estos hombres. Y les acusaron de fascistas totalitarios, hasta de locos peligrosos para la Sociedad... ¡Lo que pocos sabían era que el 23-F estaba destinado a ser, en todo caso, un Golpe incruento! ¿Sería por eso que fracasó? Su réplica del año siguiente, a sólo un día de la primera victoria del PSOE, sí contemplaba el uso de la violencia: el uso indiscriminado de los medios militares, lo que fuera para reconquistar el Estado. Lo que fuera para erradicar las Autonomías, ese verdadero cáncer para la Patria, cuya anulación ya casi nadie se planteaba. No sin un derramamiento de sangre.

Para empezar, nosotros mismos: con esta Guerra que tenemos planteada, desde dentro del Estado, y que ya se ha cobrado muchas vidas... Pero sabes que eso no era más que el principio, Ángel. No te engañes. El plato fuerte viene ahora, en ya muy pocas semanas, y tú eres tan culpable como los demás... Por acción u omisión participas de esto, siempre justificándote con la razón de Estado... Igual que con Alcácer, antes de ti, cuando tus predecesores en el Cargo echaron una alfombra por encima de la Verdad. Y tú has perseverado en esa línea, con tu asentimiento tácito, en asuntos que reservas a tu feroz Secretario de Estado. ¡Mucho Opus y Legionarios de Cristo, sí, pero luego os dejáis los principios en el primer banco de la iglesia! Y mejor así, tal vez, no sea que se manchen con la mugre de tu Cloaca... ¡Señor! ¿Y qué otra alternativa tenemos? Si no ganamos las Generales, este año próximo, ¿qué clase de España tendremos? ¿La del aborto masivo y subvencionado, sin cortapisas de ningún tipo? ¿Degeneración moral en forma de matrimonios extraños, con adopción de criaturas inocentes? ¿Negociación con terroristas, y separatistas, lo que sea para tener a España de rodillas? Si los generales de la Guerra sacrificaron a sus hombres, la sangre más valiosa de España... ¿No debemos hacerlo nosotros?

El Ministro se sorprendió de pensar estas cosas, apenas minutos después de confesarse. Y vino a su mente el lema en la tapia de ese cementerio, recordatorio de lo vano y temporal de esta vida: hasta aquí la carrera.

Así es: hasta ahí esta efímera aventura, a veces tan absurda, de la cual no saldremos vivos... ¿Hasta aquí la carrera? Espero que no. ¡Si mi carrera acaba pronto, si Dios lo permite, será que salimos derrotados!

Carretera de Morata de Tajuña, Madrid.

¿A dónde vamos, “Mowgli”?

¿A dónde va a ser? ¡A Morata, joder, a mi casa de campo! El resto del grupo nos espera allí, ya sabes: todo está preparado.

*¿Preparado para qué? Daba miedo hasta preguntar, sobre todo, cuando su adlátere sonreía así. ¿Sería otra absurda barbacoa, otro *entrenamiento militar del comando*? Por delante de ellos y a ambos lados, mientras avanzaban por esa carretera de pueblo, la campiña madrileña les envolvía. Y acuciado entre la UCIE y a estos tipos, incapaz de disimular sus nervios, Abdelkader subió el volumen de la radio.*

Seguimos informando del atentado ocurrido en Madrid. Los terroristas han huido, pero la Policía ya ha publicado la identidad de varios sospechosos: estaríamos hablando de una célula yihadista compuesta por varios magrebíes, en su mayoría originarios de Marruecos, que estarían dirigidos por un ciudadano tunecino. Los presuntos terroristas responderían a las siguientes identidades: Serhane Faket, de Túnez, 35 años. Jamal Ahmidán, alias “Mowgli”, un marroquí de 33 años...

El corazón de Abdelkader se paró.

Pero... ¿¿Cómo es posible?? ¿¿Qué ha pasado??

Mowgli rió de nuevo, aunque no muy pletórico.

¡Cómo que qué ha pasado, Imán! ¡Si lo sabes mejor que nadie! Estos cerdos han probado de su propia medicina, ¿no crees? Y ahora vamos a celebrarlo...

Sin poder ocultar su ansiedad, Abdelkader volvió a las noticias: la lista de sospechosos proseguía, nombre tras nombre...

... El líder espiritual respondería al alias de “Imán Cartagena”, también marroquí, de 28 años. Éste último habría tenido un gran protagonismo, junto al tunecino Serhane, en la radicalización de esta célula terrorista... De hecho, la Policía asegura que existen grabaciones suyas exaltando atentados, cometidos por yihadistas a los que él consideraba “sus hermanos”...

Pero, ¿¿por qué me buscan a mí?? ¡¡Si yo no he hecho nada!!

¿¿Y crees que yo sí?? ¡La culpa de todo esto la tiene Serhane, joder, que es un puto loco! ¡Él puso la bomba, me oyes! ¡No yo!

¡La mirada de su paisano sí que era de loco! Y le gritaba como si fuera Abdelkader un Poli, o un Juez, y tuviera que justificarse de alguna manera.

Pero, entonces... Si están buscando a estos personajes... ¿¿Por qué me llevas junto a ellos??

¡Porque sólo faltas tú, aulló Mowgli, que sacó en rápido gesto su pistola! Más ágil que él, sin embargo, Abdelkader abrió su portezuela y saltó del coche. Y rodó sobre la hierba de la cuneta para echar a correr, monte a traviesa, mientras Mowgli disparaba a su espalda.

¡Vuelve aquí, maricón! ¡Tienes que morir tú también, vuelve, que ése es el plan!

El buscado *yihadista* corría ya, por su vida, camino de vuelta hacia Madrid. ¡Su único pensamiento era reunirse con su mujer y su hijo, escapar como fuera del peligro! Y no tardó en ver de frente la Capital, a lo lejos, humeante por efecto del atentado. Y marchó derecho hacia su barrio de Villaverde, aunque temía a cada instante ser identificado. Ser reconocido como uno de esos terroristas, tan buscados, pero no podía huir sin su familia. Y así y todo, antes de ir a su casa, como guiado por una intuición se desvió un poco. Y pasó por el bar emplazado junto a la mezquita.

¿¿Serhane??

Fiel a su cita con el vicio, ajeno a las graves acusaciones que pesaban sobre él, un tranquilo Serhane se entendía con la máquina del bar.

¡Ayúdame, Serhane! ¡“Mowgli” me persigue para matarme!

Ajeno a sus lamentos, el aludido martillaba las teclas de la tragaperras. Como si el mundo no fuese con él.

¿Es que no vas a ayudarme?

Ahora sí, Serhane se dio la vuelta, pero traía el rostro ensangrentado. Y al fijarse mejor vio que no era él sino otro tipo, el controlador policial de ambos: *¿Josefino?*

Ayúdame tú, Imán. Sólo soy un ludópata de mierda, sí, pero sé que Alá me perdona...

الله يعينني! ²⁵⁸

Abdelkader se irguió sobre su cama, cubierto en sudor, para descubrir con alivio que estaba en casa. Con su mujer. Y el llanto de protesta de su bebé, acostado en la cuna junto a ellos, le devolvió a una realidad que respaldaba su esposa: recostada sobre él, con gesto preocupado, Carmen trataba en vano de calmarle.

Abdel, cariño, no podemos seguir así... Estos policías van a acabar contigo, ¿vale? ¡Tienes que cortar!

¡Era fácil decirlo, pensaba Abdelkader! Desempleado a la fuerza por esos abusos, que se resistían a dejarle desertar, el llamado *Cartagena* estaba uncido a esa Misión: no sólo porque resultaban su única fuente de ingresos, en ese momento, sino sobre todo porque podían echarle del País. Separarle incluso de su familia, si llegaran a encarcelarlo, o incluso facturarle a Guantánamo.

A lo mejor esto puede ayudarte, dijo Carmen, que empezó a acariciarle con suavidad. Abdelkader se encontraba muy tenso y a la vez deprimido, un cóctel idóneo para estallar en un arrebato de locura. Pero su mujer tenía una idea mejor y el marroquí se sorprendió al comprobar que, a pesar de sus pesares, que su cuerpo todavía reaccionaba a estos estímulos.

Gracias, cariño... La verdad es que esto sí que me ayuda...

En un momento dado, con visible impaciencia, Carmen se encaramó sobre él. Pero era en vano. La depresión en que Abdelkader se sumergía, a tragos de miedo y frustración, le hacía mella incluso a nivel físico. Y por alguna razón inexplicable, que tendría que ver con su estado psicológico, el miembro viril no le respondía como de costumbre. ¡Ya ni podía satisfacer a su esposa!

No te preocupes, cariño, que a mí esto no me importa tanto. Lo único que quiero es que estés bien, ¿vale? Estoy preocupada por ti.

Abdelkader se tomó la pastilla que le había recomendado su psicóloga, facilitada a su vez por la UCIE. Cualquier cosa era buena para tener un poco de tranquilidad, pero el origen de todo su problema estaba en la propia UCIE. En esa Misión que nunca terminaba.

Lo que te hace falta es ver el sol, Abdel, que últimamente vivimos en una cueva...

²⁵⁸ ¡Alá, ayúdame!

Su mujer se levantó y empezó a izar la persiana del cuarto, pero a Abdelkader le hacía daño la luz. Mejor dicho, tenía miedo a esa luz y a lo que fuese que hubiera ahí fuera.

¡¡Te he dicho que no quiero abrir las ventanas, joder!! ¿¿No ves que pueden espiarnos??

¡¡Vale, joder, pero a mí no me grites!! ¡Que yo no tengo la culpa de nada de esto, sabes!

Carmen desapareció por el pasillo y Abdelkader se incorporó, en el lecho, bastante abatido. Y notaba que las lágrimas asomaban a sus ojos cuando, justo en ese momento, el teléfono sonó y vio que era *Josefino*.

Tienes que volver a Lavapiés, a la Calle Tribulete. Ya sabes que tenemos ahí al personaje éste, a Jamal Zougam, y es necesario echarle un ojo...

No voy a ir, ¿vale? No quiero ir... Tengo miedo de esos tipos, miedo de vosotros... ¡No quiero seguir con esto, me oyes, me voy a suicidar!

Miedo de nosotros no debes tener, “Cartagena”, que tú no eres un terrorista. Te lo he dicho mil veces, tío: tú eres de los nuestros y te vamos a cuidar, ¿vale? No tienes de qué preocuparte. ¿Estás yendo a la psicóloga, verdad?

Sí, pero no me ayuda tanto. No duermo por las noches, tengo ansiedad todo el tiempo... Lo que necesito es descansar, ¿entiendes? No quiero estar más con esos tipos...

¡Aguanta un poco, joder, que la Misión va muy bien! Y ya sabes que no podemos prescindir de tus servicios: ellos confían en ti y eso no es fácil de conseguir. Te espero donde siempre, ¿vale? ¿Te va bien en una hora?

Sí, me da igual.

¿Quieres que te vayamos a buscar?

No, gracias. Ya voy yo con la moto.

Dicho y hecho, Abdelkader fue directo a la cafetería de Metro Colombia. Allí le esperaban los de siempre, cada vez en una mesa distinta, para recibir el resumen semanal de sus pesquisas.

Seguro que si me vuelvo a quedar un rato, dando una vuelta por aquí, acaba reapareciendo el bueno de Serhane. Y a lo mejor hasta Bin Laden con turbante.

Ajenos a sus sospechas, sin embargo, *Josefino* y su camarada se centraban en otro supuesto yihadista.

Necesitamos que vuelvas al locutorio ése, en Lavapiés. Hace mucho que no vigilamos a Jamal Zougam.

Pero... Vigilarle, ¿por qué? ¡Si no pertenece a la célula ni me ha hablado nunca de “yihad”! Ese hombre es un simple tendero, un pringao como pueda ser yo mismo...

Sí, eso es lo que parece, pero también Serhane pasaría por un pringao más... ¡Y mira qué locura tiene! Tú mejor que nadie deberías saber que las apariencias engañan, “Cartagena”, que para eso estás infiltrado.

Abdelkader *Cartagena* suspiró. Empezaba a estar harto de asentir, como un idiota, incluso en cosas que sabía tan falsas. En esa misma cafetería les había sorprendido con Serhane, hacía sólo unos meses, como quien descubre a su esposa en adulterio.

Ahora que dices lo de Serhane: ¿no creéis que podría estar trabajando para otro Servicio?

Sus dos controladores acusaron el golpe. Era obvio que no esperaban esa suspicacia por su parte, pero no tardaron en reaccionar.

Eso es imposible, dijo Josefino: si así fuera, no lo dudes, nosotros lo sabríamos. Y ahora, la prioridad es vigilarle, a él y a los otros objetivos: mantener la atención sobre ellos. Porque pensamos que es inminente el riesgo, ¿sabes? Que nos hagan alguna judiada. Y hoy te toca el tendero, Jamal Zougam: necesito que vayas a verle. Y a poder ser, que le hagas hablar, así que ve con la excusa que sea y mira, si quieres, cómprate un móvil como Dios manda. ¡El tuyo es una mierda y está medio roto!

Yo no necesito otro móvil... Lo que necesito es descansar, ya os lo he dicho: no quiero ser confidente ni espiar más a esos tipos. Y ese tendero no tiene nada que ver con esta gente, ¿entiendes? De eso estoy seguro...

No discutas las instrucciones, “Cartagena”. Si trabajas para nosotros debes hacer lo que te digamos. ¡Y si te ordenamos que le vigiles, joder, tú no pienses, que por algo será!

¿Qué cojones querían de ese tendero? De entre todos los objetivos para su espionaje, verdaderos elementos por lo común, el que más le rechinaba era ese paisano suyo. ¿Qué hacía ese pobre hombre sino estar en su tienda, echando más horas que un tonto? Y de ahí pasaba al gimnasio, cuando echaba

la persiana, y luego a la casa de su madre. O a ver a su también marroquí prometida, una encantadora joven llamada lhssan: planeaban casarse en el Consulado, ese mismo mes, ¡Abdelkader se sabía su vida de memoria! Y lo cierto era que nunca vio en él nada raro.

Si este tipo es un islamista, como ellos dicen, la verdad es que disimula muy bien... ¡Si no fuera porque es marroquí y va a los rezos, la verdad, ni siquiera sabría que es musulmán! Y si es un fánatico, entonces, ¿qué soy yo?

El informador no podía evitar estos pensamientos. Sentirse en comunión con su paisano, otro morito inocentón, al que esas serpientes atosigaban. Muy a menudo, le daban ganas de alertarle, dejarle un aviso escrito en el mostrador, pero daba por hecho que estaría tan espiado como él mismo. Y traicionar a la UCIE equivaldría a afrontar sus represalias, por supuesto. Un experimento que no estaba dispuesto a realizar.

Buenas tardes, Jamal. Quería cambiar de móvil, ¿sabes? Ahora sí.

¿Qué pasa, amigo, te siguen espiando?

Como buen comerciante que era, su paisano recordaba detalles de anteriores visitas. Y Abdelkader no pudo evitar sonreír. La tienda Nuevo Siglo, regentada por el peligroso Zougam, era un oasis de paz en su Misión. Nada que ver con esa célula madrileña, tan sospechosa, integrada por una multitud de confidentes.

¡Marchando un móvil nuevo para el caballero! Pero uno especial, ¿eh? Que no pueda ser espiado...

¿Será que existe ese móvil?

Existir, existe. ¡Pero sólo funciona si estás soltero!

77. Todos salimos ganando.

19 de febrero de 2004. Piedras Blancas, Asturias.

La boda había transcurrido como todas: a la misa matinal en el pueblo siguió el arroz y el convite, que se prolongaría hasta las tantas. ¡Resultaba sorprendente ver a Emilio arreglado, por un día, nada menos que de frac! Porque a pesar de ser de buena familia, y no tener mala planta, su exsocio y cuñado presentaba por lo general un aspecto desaliñado. Y eso que su hermana había hecho mucho para mejorarle, pero eran los avatares de la vida

de traficante. Y sobre todo, su esquizofrenia, que resultaba un lastre también para su apariencia. ¡Por su parte, María se veía radiante y Antonio no sabía ya qué pensar!

¿Hasta qué punto actuaba o sentía algo, de verdad, por el tonto a las tres del Emilio?

El propio Antonio estaba asustado de su desempeño: ¡si era la primera opción, su querida hermana se merecía el Oscar a la mejor actriz! Y por supuesto que a la mejor agente infiltrada de la Historia: una *agente matrimonial*, en su caso, que tampoco sería ni con mucho la primera²⁵⁹. Pero es que él mismo era el primero que hacía esfuerzos por aparentar normalidad, desde hacía ya años, dentro de que la relación con su protegido se había enfriado bastante y sobre todo *en lo profesional*. Y entonces, ya no era necesario actuar tanto. En realidad, debido a que habían roto sus supuestos negocios en común, los coches y el narcotráfico, apenas era preciso actuar nada. Ni siquiera su compañero Rafa, tan amigos como eran, había acudido por esta razón. Y eso que su hermana le había insistido para que viniera.

Tú haz lo que quieras, le aconsejó Antonio. Pero que sepas que yo voy como quien dice obligado, por mi madre más que nada, porque si no ni me presento.

El problema era que Antonio quería mucho a su hermana y no estaba cómodo con ese matrimonio, ni antes que esto con el noviazgo, pero nada pudo desanimarla en su afán de involucrarse. De echarle una mano con la Misión. Había que poner toda la carne en el asador y su hermana, de la mano del cabronazo de Manolón, había sido la primera en ofrecerse. Pero era por encima de ellos dos, incluso de la Comisaría de Avilés, que manos superiores movían los hilos.

¿Qué tal, Antonio? ¡Enhorabuena por la parte que te toca!

¿Enhorabuena? ¡No hay por qué darla, no me jodas! Que es mi hermana, coño... ¡Y mira con quién se me ha casado!

El paisano era un amigo de sus padres y gastaba de confianza con él, así que no había problema en ser él mismo. La situación era pública y notoria y pocos en la boda se engañaban, sobre su ya muy distanciada relación con Emilio, aunque ignorasen la verdadera causa del tema.

²⁵⁹ Son numerosas las agentes de Servicios de Inteligencia que se han casado con los objetivos a marcar... Para un marcaje definitivo.

¡Hombre, no sé! ¡Emilio no será el cuñado ideal ni mucho menos, supongo, pero al menos es un tipo majo! Si tu hermana le ha elegido, por algo será, ¿no te parece? Que no es ninguna boba.

¡Mi cuñado es un subnormal, lo sabes mejor que yo lo que hay con él! Y si cerré la tienda fue porque me tenía hasta los cojones. ¿Me entiendes? Porque lo único que me hacía ahí era romperme coches. Eso y bueno... ¡Pa qué contarte!

Pero tú ya eras amigo de él antes de tenerle ahí contigo, treballando. Y otra cosa no sé, pero Emilio es un libro abierto... ¿Por qué le contrataste, entonces?

¡Porque le obligaba la Policía, claro! La bendita Misión. ¡Era tan surrealista su secreto!

¡Yo qué sé, paisano! Porque me fiaba de él, supongo, y como estaba ya medio liado con mi hermana... Además, me sacó de la cárcel por un lío que tuve, aunque todo fuera al fin por su culpa... No sé... Me sentía como en deuda con él y claro, como estaba de baja por los problemas que tiene en la cabeza... Y no le querían contratar en ningún lado, al hombre, cosa que no me extraña...

¡Jo, macho, le pintas como un auténtico anormal! La verdad es que no sabía que fuera para tanto la cosa...

Pues no te he dicho nada. ¡No se controla para nada! Y le da igual, ¿eh? Lo mismo se pone hasta el culo que deja de tomar la medicación. Y claro, luego lo paga con mi hermana... ¿Entiendes?

Pues eso tampoco. ¿Y cómo es que tu hermana no...?

¿Y qué te crees, que no se lo he dicho mil veces? Si hasta cerré los negocios por no aguantarle... ¡Porque cualquier día de éstos le saco la cabeza, fijate lo que te digo! ¡Si no es porque mi madre me insistió, te lo juro, no me veis ni el pelo por aquí!

Ésa era la versión oficial del cuñadísimo, la que empleaba de cara al público, pero lógicamente había otra visión del tema. La que sólo conocían dos personas en esa boda, aparte de él mismo: su única hermana, que era la protagonista junto a Emilio... Y el Jefe de Estupefacientes de Avilés, Manolón, que acercó su voluminosa corpulencia hasta el rincón donde estaba Antonio.

Si llego a saber que mi hermana tenía que pasar por esto, Manolón, no sé si hubiera aceptado. No me compensa meter a mi familia en este tema...

¡Qué pasa, hombre, paciencia! Piensa que lo importante aquí es cumplir, la Misión que nos tienen encomendada. Además, no tienes tanto de qué quejarte: tu hermana no lo pasa tan mal con el paisano y no es de extrañar, porque Emilio no deja de ser un tío estupendo. ¡A mí me cae fenomenal!

¡No me jodas, Manolón, no me jodas! Si no sé ni cómo le soportas tú tampoco... Trabajar con él estos meses, sabiendo que luego tenía que aguantarle mi hermana, ha sido peor que mi estancia en la cárcel... ¡Por lo menos ahí estaba tranquilo!

¡Tranqui, hombre! Acuérdate de que estamos trabajando todos en esto... Y lo de tu hermana era la única manera de mantenerle controlado, oíste, a la vez que te sacábamos a ti de todo el tema: ¡es por tu bien!

Sí, ya me dijo el Comisario, pero es que no entiendo en qué me beneficia que me apartéis a mí de él... Y en cambio le queráis relacionar hasta este punto con mi hermana. ¡Si tiene que pasar algo, como comprenderás, prefiero que me pase a mí y no a ella!

Tú límitate a hacer lo que te digan, como yo: ¡que no hay ningún peligro, hombre! Ya sabes que te mantenemos bien cuidado y ahora, con tu hermana metida en el tema, la estamos cuidando también a ella... Para eso les hemos conseguido una casa al lado de la Comisaría. Y sobre todo, debemos confiar en nuestros superiores: ¡no todo el mundo vale para una cosa de éstas! Hay que saber mantener la boca cerrada y aguantar, sobre todo aguantar lo que nos echen. Ser Policía y ya sea con placa o sin ella, como tú, en una labor de infiltración, requiere sobre todo de aguante. ¡Reconoce que la vida que nos pegamos, metidos en la Cloaca, no la tendríamos por lo civil ni de coña!

Antonio apuró su cerveza. Si algo le había enseñado ser un Novio de la Muerte, los espíritus de su amada Legión, era a amar cada segundo como si fuera el último.

La muerte viene sin dolor y sólo se muere una vez, rezaba ese Espíritu. Lo realmente horrible es vivir siendo un cobarde.

A su lado, incapaz de desconectar de una Misión que era su vida, su grueso acompañante seguía con un rollo del que él había desconectado.

Y hablando de coches, Antonio, ya sabes: nuestros amigos de Bilbao vienen este finde. Te espera un trato importante, aunque supongo que “Mowgli” te lo habrá comentado.

Sí, me llamó ayer. Para avisarme de que venían estos personajes, ¿no? Y que él vendría con ellos, me dijo, para echarles una mano con el traslado. He

quedado con ellos en Mieres, como me dijo, para despistar. ¿Tenéis preparadas las furgonetas?

Sí, está todo listo, pero no te preocupes. Los etarras que vienen son dos tontainas, chavales de la cantera, y les tenemos más seguidos que a su puta madre. No habrá problemas.

Mejor. Y mejor aún ir sin el Emilio, que sólo sabe meter la gamba.

Disimula, anda, que por ahí viene...

Emilio se acercó con un vaso de cerveza. Había que reconocer que vestido de traje mejoraba bastante, gastaba buena planta y hasta venía afeitado.

¡Cuñadín, qué! ¿Cómo lo estáis pasando? ¡Qué, Manolo! ¿Le has contado a Antonio la que preparamos en la despedida de soltero?

Pues, hombre, no... Todavía no habíamos llegado a eso...

Se hizo un incómodo silencio que afectó, sobre todo, al juerguista Inspector Jefe, y para Antonio estaba claro el por qué: los dos eran hombres comprometidos, pero siempre con ganas de meterla por algún lado...

La verdad, Emilio, yo prefiero no saber qué hiciste, pero sí te digo una cosa: ¡como le pegues un bicho a mi hermana, te lo advierto, ya puedes correr!

¡Cómo se te ocurre, Antonio! Mi vida de calavera se ha terminado para siempre: ¡os dejo mi testigo a los solteros y divorciados, cabrones, que yo ya estoy cogido! Y ya verás lo bien que voy a tratar a tu hermana, Antonio: ¡la voy a hacer la mujer más feliz del mundo!

No sé yo, pero más te vale no liarla demasiado. Ya sabes que conmigo poquitas bromas y mucho menos con mi hermana. ¡Avisado quedas!

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

“Los socios del PSOE en Cataluña se reunieron en Francia, en secreto, con miembros prófugos de ETA... El objetivo era pactar con la banda terrorista, a espaldas del Gobierno, una tregua que avergüenza a Cataluña e indigna a toda España... El PSOE tendrá que responder por este grave escándalo, sucedido a escasas semanas de la cita electoral...”

Con gesto triunfal, el Secretario de Estado lanzó el periódico sobre la mesa. Al otro lado de la misma, el Director del CNI le devolvió una mirada de póker.

¡Así da gusto levantarse por las mañanas, joder! Mi más sincera enhorabuena por tu trabajo, Jorge: este escándalo del pacto con la ETA sí que ha sido una auténtica bomba, para el PSOE, y no las de Santander. ¿Querían “Brunete mediática”? ¡Pues toma! De ésta no se recuperan...

Y se agradece la felicitación, Iñaki, pero hay que dejar claro que el CNI no ha espionado a ningún Cargo electo: nuestra misión es vigilar a ETA y por tanto, como han hecho estos señores de la Generalidad, cualquiera que se acerque a estos delincuentes estará en nuestro punto de mira...

Eso nadie lo discutiría, pero sí había dos preguntas que quedaban en el aire tras el escándalo: una era el escándalo en sí, quién y por qué había filtrado ese asunto de la reunión en Francia con los etarras. ¡Una pregunta que tenía una rápida respuesta si uno consideraba quiénes manejaban el CNI, en ese momento, como el resto de Cuerpos de Seguridad del Estado! Y la otra pregunta era, si se profundizaba un poco más en el asunto: ¿por qué se dejaba en libertad a esos etarras? ¡Si a este ese punto les espianaban, era obvio, es que sabían dónde se encontraban!

Al personal del CNI nos gustaría quedarnos al margen. Mantenernos fuera de toda polémica política: somos un Cuerpo al servicio del Estado y no es bueno... No es sano... Que se intente de nuevo relacionar al CNI con la Política...

Pues lo harán, descuida, y mucho más conforme se acerquen las Elecciones... ¡Hay que joderse! ¡Los que usaban el Servicio de Inteligencia como su guardia pretoriana, en tiempos del Felipismo, nos vienen ahora de puristas! Pero bueno, que lloren lo que quieran, sentenció el Secretario, mientras señalaba con vehemencia el titular de ese día: el fin justifica los medios y el fin es ganar, no tanto por el Partido como por España.

Ganar a toda costa, sí: ésa es la actitud, dijo el Director, campechano como el Rey que le había aupado hasta ese Puesto. ¡Y esta vez no podrán alegar que nadie en el CNI está jugando sucio! Hasta el propio Candidato del PSOE ha reconocido que esa reunión clandestina se produjo... Y la fisura creada entre ellos mismos, en el PSOE, a raíz de dicha revelación, es la prueba más clara de que no es el CNI su problema: ¡si no se ponen de acuerdo ni entre ellos, sobre si deben o no negociar con los terroristas, lo menos que pueden hacer es no verse a escondidas con ellos! ¡Con gente que está reclamada por la Justicia, vamos, es que es el colmo!

Pues ésta es la clase de actuaciones a las que nos podemos acostumbrar, compañero, si llegan al Gobierno estos tipos... ¡Y con esos socios!

¡Separatistas catalanes y hasta la misma ETA, por qué no, en el Gobierno de España!

Por lo que a mí respecta, Secretario, al CNI que dirijo, la derrota del terrorismo por medios legales es la única vía posible. Ya pasaron los tiempos del todo vale y el terrorismo de Estado...

¡Ninguno de los dos pudo evitar sonreírse! Esa conversación parecía una parodia de sí mismos, pensaba el Secretario, cuando ambos hacían cada día lo contrario: ¡promocionar el terrorismo por todos los medios ilícitos posibles, incluso con sus propios atentados! Todo en nombre del Estado, por supuesto, ¡por la Patria y por el Rey! Y el propio Secretario provenía del PNV, por añadidura...

No tardarán en protestar, por los “medios legales” que se están empleando en la Misión, afirmó el Secretario: es demasiado obvio lo que estamos haciendo, Jorge... Demasiado burdo...

¿Y qué? ¡Al CNI siempre nos lo adjudican todo, rió el Director! ¡Ya estamos acostumbrados! Antes que eso, nos acusaron de ser la Guardia Pretoriana del Felipismo... ¡Y de tapar sus escándalos de corrupción o del GAL, como si fuera todo lo mismo! Pero ahí lo único que hizo el Centro de Inteligencia fue garantizar la Estabilidad de las Instituciones, y en concreto la Lucha del Estado contra ETA. Y aquí estamos, sirviendo a esos mismos objetivos. Siempre a los intereses de España.

Tú no estabas al frente del CNI en esa época oscura, en el esplendor de la mafia del PSOE, recordó el Secretario. ¡Nadie puede relacionarte con aquello! Por eso el Presidente Aznar no tuvo ningún reparo en aceptar, en su día, la proposición de su Majestad: que pasaras a dirigir el CNI pese a no ser un hombre del Partido. Para nosotros, tenías las manos limpias y un brillante historial como Diplomático. En especial en Marruecos, que es nuestra Embajada más difícil...

¡Qué te voy a decir! La verdad es que la carrera diplomática, como la de Inteligencia, son muy ingratas para quien quiere hacer las cosas bien. La una, porque parece que ni existes para tu País. Como si fuera de un exilio pagado. Y la otra, porque los medios que se utilizan para defender al Estado son a menudo ilícitos y, por tanto, incomprensidos por la mayoría. Es por ello que la mejor medida de nuestro desempeño son los éxitos o fracasos, en materia de Seguridad Nacional, y creo que ahí sí vamos bien: ETA medio vencida, los islamistas controladísimos... Y hemos salido airosos de las graves crisis sufridas: lo de El Perejil, el “Prestige”, el Yak-42... Por eso pienso que no se

podrán quejar nuestros superiores y empezando por usted, señor Secretario: hemos estado con el Gobierno hasta el final y así seguiremos.

El Secretario de Estado asintió. Todo el entorno de Aznar se caracterizaba por ser un núcleo hermético, desconfiado y con razón, rodeados como estaban de enemigos. Y el Director del CNI se había ganado un hueco en esa camarilla, claro, por *méritos de Guerra*. Esa Guerra a muerte en que estaban todos metidos, con ataques brutales y constantes contra el Estado, y que había estrechado los vínculos del Gobierno con el CNI. Un Cuerpo esencial para la Seguridad de ese Estado, muy bien personificado por su elegante y campechano Jefe.

Si me quejo no es de los Servicios del Estado, Jorge, que estáis haciendo un trabajo impresionante. Nos quejamos y con razón de esta Campaña Internacional para desestabilizar a España. Para someternos al dictado de Potencias extranjeras, como siempre... Porque ya sé que no eres un hombre del Partido, OK, pero yo tampoco lo era y de hecho vengo del PNV... ¡Ni más ni menos! Y por eso sé que no es necesaria la antigüedad en la empresa para ser leal, y yo siempre he confiado en ti... Aunque no te lo haya parecido, a lo mejor, en ocasiones. ¡Son las cosas de trabajar codo con codo! Pero al igual que el Presidente, prefiero que seas un hombre al servicio del Estado antes que una marioneta al servicio del Partido. Un peperero de toda la vida, puesto ahí por ser “políticamente confiable”. Y hasta la fecha, qué te puedo decir, te has ganado el Puesto con tu eficacia y discreción. Por eso tendrás tu recompensa dentro de unos meses, por supuesto, cuando todo haya acabado...

Mi mayor recompensa es cumplir con mi Deber: servir a España, como he hecho toda mi vida. Servir a Su Majestad, que es la Cabeza de ese Estado y por supuesto, a mi Gobierno. Porque puestos a ser sinceros, que ya sabes que pelota no soy, he de decir que tanto tú como el Presidente siempre habéis mostrado un gran respeto por mi trabajo. Por mi independencia como Servidor del Estado. Esto se notó de manera especial tras la tragedia de mis hombres en Irak: ¡cuando el Ministro de Defensa, fiel a su estilo, quiso repatriar a toda velocidad los cadáveres! En esa situación concreta me demostrasteis que valoráis mi opinión, incluso por encima de un peso pesado del Partido... Y no hace falta insistir en que hicisteis bien. ¡De lo contrario, qué te voy a contar, aquello hubiera podido ser otro desastre como el del Yak-42! ¡Entregando a las familias cuerpos mal identificados, sólo faltaba, para hacer ese agujero más grande!

El Secretario de Estado se encogió de hombros y mostró su mejor sonrisa, al más puro estilo Srek. Era obvio que el Ministro de Defensa tampoco era de su

agrado, como pasaba con tantos, a causa de su prepotencia. Y es que el Partido en el Gobierno también tenía sus fisuras y sus bandos, más o menos definidos, en lucha constante ellos también. Una Guerra más visceral que ésa que sostenían, de cara a la galería, contra tanto terrorista y tanto loco.

Lo del avión fue la cagada del siglo, Jorge. ¡Son las cosas del señor Ministro de Defensa! Éste se cree que tiene Mando en Plaza²⁶⁰ y que puede hacer lo que le dé la gana, en todo momento! Y espero que Rajoy tenga en cuenta estas cosas, a la hora de formar un nuevo Gobierno... Aunque para ello es preciso ganar las Elecciones, en primera. ¡Las Elecciones y la Guerra, por supuesto! Porque entramos en la recta final...

Así es. Lo que para otros es el inicio de la Campaña Electoral, para nosotros es el fin de un largo trabajo... Y el programa de festejos para los próximos días viene apretadito, con un penúltimo susto antes del Golpe definitivo: exactamente a 12 días del 12-M, previo a las Elecciones, ETA tiene previsto su último y desesperado intento por hacerse presente y reventarlas... Una última “caravana de la muerte”, que vamos a poder desactivar, también justo antes de su objetivo.

Y está muy bien. Pero también hay otro Evento, que empieza también 11 días antes de ese 12-M, y que me preocupa aún más si cabe... Y es ese famoso Simulacro Antiterrorista de la OTAN, que va a celebrarse en varias capitales europeas... Con Madrid como último escenario.

El Director esbozó una sonrisa, repeinándose el tupé en un gesto de tedio.

¿Ahí vuelves con eso?

No soy yo solo, Jorge: el Presidente comparte mis dudas. Nuestro Jefe común, el Ministro...

Pues les recuerdo que son sus Aliados, en su Política Atlántica, quienes llevan la batuta de ese Simulacro... Y de la OTAN en general. ¡Vuestros socios de la Guerra contra el Terror, en Irak y otros lugares! ¡Pero si vamos a desconfiar, también, incluso de nuestros mismísimos aliados...! Que son los aliados del Presidente, insisto, del Partido Popular...

Bueno... Una cosa es la foto de las Azores y otra la realidad de las cosas, Director. Los dos sabemos de sobra que son nuestros propios Aliados quienes están desgastando a este Gobierno, dentro y fuera de España. Y es ahí donde

²⁶⁰ Atribuciones militares de casi autonomía, para los jefes en sus plazas, como se estilaba en la antigua organización del Ejército.

surge nuestra duda: ¿podrían utilizar la situación contra nosotros? El Simulacro...

No, no pueden. Eso es imposible.

¿Imposible?

¡Hombre, para empezar porque no les interesa! Esta gente de la que hablamos, y tú los conoces bien, no se mueven por ideales ni impulsos... Se mueven por objetivos. ¡Y ya me dirás qué ganan cambiando un guión ya escrito, y a conciencia, por ellos mismos y con sus fines!

Ahora era el Secretario de Estado quien reía, como un Srek en diálogo con su burro.

¡Muy seguro te veo! Y sin embargo no sería la primera vez que se cambia un guión sobre la marcha... ¡Piensa que yo vengo del PNV y mira dónde he aterrizado, previo paso por el PSOE! Los cambios se dan en la Naturaleza, ¿no te parece?

¡Pero es que en este caso no es posible, Iñaki! Por pura lógica. Piensa que nuestro Plan va solapado a ese Simulacro o Ejercicio, y nadie se ha salido nunca del guión de un Ejercicio de la OTAN. Jamás. ¡Mucho menos cuando están comprometidos hasta el tuétano en el asunto, vaya, que sería una locura!

Más locura es seguir apoyándoles y que nos lo agradezcan así, hundiéndonos los petroleros en Galicia... O moviéndonos guerritas con Marruecos...

No, Secretario. La mayor locura sería lanzar un órdago a la mayor, con cuatro “chones²⁶¹” en la mano, pero en la idea de hacerse trampas uno mismo... ¿Para qué iban a hacer eso? ¡Si ellos ya han ganado! ¡Les estamos apoyando en todo, joder, estamos con ellos en todo...!

A eso te voy: a ellos les da igual que estemos nosotros o el PSOE... Ellos seguirían igual... Y lo mismo sus incondicionales: la gente que no depende de unas Elecciones, ya sabes, ni de ningún Cambio de Timón...

En efecto, había personajes en el Estado que no eran puestos ni apartados por nada. Por nadie. Y uno de ellos era por supuesto el Rey, que había aupado hasta ese Puesto al Director que tenía delante. Pero por detrás de ambos y de todos estaba el Tío Sam con su CIA, sus bases militares y su entente mediática.

²⁶¹ Los *chones* son los ocho reyes del mus, las mejores cartas sobre todo para ganar a la grande.

Bueno... Está en la base de la Democracia, tal y como la tenemos interpretada en España, dijo el Director: que en efecto haya Instituciones inamovibles.

Pero son inamovibles porque los que mandan las necesitan: porque estamos con ellos en todo. El día que dejemos de estarlo, o que piensen que sobramos en la ecuación, nos irán apartando uno a uno. Como dice el bueno de Anguita²⁶², sobre los políticos que llegamos hasta aquí: “somos capataces para otros”.

Bueno, tal vez no sea exacto del todo, pero sí. En definitiva, son ellos los que...

*Son ellos los que mandan, sí, añadió el Secretario, para terminar una sincera aunque no políticamente correcta frase de su adlátere. Y es que éste parecía aburrido de afrontar esa recurrente cuestión, que sin embargo era la madre de todos los corderos: ¿quién manda de verdad en España? Si algo tenían claro era que no *Campechano*, ni el Presidente, simples testafierros para otros.*

Creo que la cadena de golpes recibidos, uno tras otro, nos hace estar a todos paranoicos... Pero hay cosas que son de lógica, Iñaki, como es el hecho de que todos salimos ganando: ellos lo único que quieren es proseguir su cruzada internacional, “la Guerra contra el Terror”, para lo cual necesitan un 11-S europeo que reavive la llama de esa Guerra... Y nosotros, por nuestra parte, nos apuntaremos el tanto de desactivar a ETA de una vez por todas. Y por supuesto que despejaremos el camino para centrar nuestras baterías, como los demás, en ese mismo terrorismo islamista. El único que les interesa a ellos ahora. ¡Es así de sencillo!

O no tanto. Como todo Jefe que se precie, en su caso, de las Cloacas ibéricas, el Secretario de Estado repasaba cada posible fleco del Plan. Una Misión tan infalible como que todos, hasta sus antiguos correligionarios del batzoki, estaban involucrados en la faena. Pero en último término y como ese Ojo de Sauron, que todo lo ve, el impulso de la Operación venía de Muy Arriba: un Poder que no conoce fronteras ni gobiernos.

Si te digo la verdad, Jorge, lo que no termino de ver claro es esa especie de “joint venture” de ETA con los islamistas. ¿De verdad crees que podremos convencer a nadie con ese cuento? Mira que la oposición va a intentar pelearlo, presentarnos como unos mentirosos y llevarlo a su “no a la Guerra”... ¡Igual que siempre, vaya!

²⁶² Carismático Líder de IU, cuando era un Partido y no el apéndice de otro (Podemos).

*No dirán nada, te lo aseguro. Por la cuenta que les trae. Y sobre eso del cuento creíble, qué quieres que te diga... ¿No se ha convencido al Mundo de que Bin Laden está vivo, y existe, y ha destruido las Torres Gemelas? ¡Todo ello desde una lejana cueva en Afganistán, a lo mejor con un control remoto! O fíjate, sin ir más lejos, en el tema de Carrero Blanco: ¿quién se puede creer que esos chavales inexpertos, que no sabían ni cómo moverse por Madrid, podían hacer un Atentado de esa magnitud? De esa complejidad operativa... Y luego, claro, escapar a Francia como si nada, sin “Operación Jaula” ni nada que se le parezca... ¡Pues el caso es que la mentira coló en ambos casos, que no en vano estamos viviendo los dos de todo eso! Además, como ya has visto con la reunión secreta con los etarras, la oposición no está unida en el tema de ETA: el PSOE está partido en dos entre la vieja guardia felipista y los de Zapatero, proclives a negociar con todo D**s... Y el Atentado que vamos a adjudicarle a la banda causará también una verdadera fractura en ETA, en el seno de la propia organización y sus apoyos... ¡El hecho de que haya sido realizado con el enemigo público número 1 de Occidente, los cachorros del amigo Bin, constituirá un golpe demoledor para su prestigio! Dentro y fuera de nuestras Fronteras, Iñaki. ¡Los etarras y su mundo estarán acabados para siempre!*

El Secretario de Estado se acomodó en su sillón: era del Norte y no se fiaba de nadie, pero mucho menos de la palabra de un espía. Para él valía igual que la de un Político, claro, si es que no son lo mismo. La misma credibilidad que le reservaba también a su joven amante, Tatiana, cuando fingía no estar con él por el dinero y los caprichos.

Esperemos... ETA se habrá acabado, claro, si todo sale como queremos.

¡Claro que saldrá, hombre! ¿Cómo no va a salir? Y a los hechos me remito, afirmó el Director, que arrojó sobre la mesa un dossier de título interesante: “Mowgli” y la célula de Morata de Tajuña. Uno de tantos informes fotográficos que ilustraban, con todo lujo de detalles, a los moros y su anfitrión bilbaíno. ¡Un enlace fundamental para unir a etarras y moros, claro estaba, junto a otro importante hombre de engarce! Porque el segundo gran dossier a utilizar se llamaba, cómo no: Lamari y la célula de Tudela. Dos espías moros muy activos, en el tema del narcotráfico estatal, pero también y sobre todo para marcar a etarras e islamistas. ¡Y había otros muchos dossiers, por supuesto, con interesantes vínculos al otro lado de esa moneda! Etarras conversos al Islam en la Cárcel de Villabona... “Mowgli” y el suministro de dinamita a ETA... ¡Los títulos eran más siniestros en tanto significaban, para sus morunos protagonistas, un horrible final a manos del CNI! Un detalle cloaquil que no estorbaba a su Director, hombre práctico y pegado a sus Objetivos.

Todo esto es necesario y no sólo para el tema de ETA, Iñaki: ¡la Política Interior es para pobres! Lo importante aquí es el salto que daremos a África, a raíz de nuestro asunto, porque vamos a involucrar a yihadistas de todas partes. ¡Marruecos, Túnez, Argelia, Egipto...! Mi gente ya está trabajando en ello, preparando el terreno para lo que viene: ¡las redadas a palos en Marruecos, a raíz del Atentado de Casablanca, van a ser de risa en comparación con las sacas de moritos que vamos a hacer aquí! Y es que ése es, no te olvides, el verdadero Gran Objetivo de toda la Operación: la legitimación de la Alianza para actuar en el Mundo y, en concreto, en nuestro vecino Magreb. ¡Los de Arriba tendrán las manos libres para hacer y deshacer y nosotros estaremos ahí, claro, donde siempre debimos estar! Porque será la gran oportunidad para que España meta la zarpa ahí también, en África, que para eso ha sido siempre nuestra gran asignatura pendiente...

¡Todo sonaba a música celestial y la verdad era que el Gobierno entero, aun con reservas sobre los medios a emplear, estaba encandilado con el asunto! Y es que el Plan tenía todo lo necesario para embelesarles, a todos, en esas Alturas del Estado: ¡medallitas, ascensos fulgurantes y un gran botín a repartir! También Su Graciosa Majestad, *Campechano I*, se había mostrado entusiasmado con ese salto del tigre hacia África: un Continente que conocía bien, merced a sus recurrentes cacerías de fieras, y que ofrecía a toda una élite la oportunidad de forrarse. Todo a costa de grandes negocios estatales, como las armas y el petróleo para empezar, aunque sin obviar una más que previsible ocupación por la Fuerza. ¿Y qué mejor manera de controlar los recursos naturales que agarrar uno mismo la manguera y servirse, del crudo ajeno, sin más objeciones ni cortapisas? Para ello sólo era preciso tumbar algunas cabezas, claro, y no sólo de moritos: civiles sin nombre, involucrados en su magnífico Plan, pero que existían y subirían al tren de otros. El tren de ellos, por supuesto, de los generales de la Cloaca, y entonces sus nombres sí que iban a aparecer. En una lista tan larga como la interminable hecatombe de ETA. Personas anónimas, como sus propios hijos o su querida Tatiana. Y le asaltó una duda personal:

¿Qué pensaría de ti si te viera departiendo de estos asuntos, cual buitre²⁶³ a la búsqueda de cadáveres? Sin duda que vería lo que eres: un monstruo escondido bajo un traje, más feo por dentro que por fuera. ¡Y ya es decir!

El Secretario tomó un largo trago de agua, para aliviar su sequedad interior, mientras regresaba a esa fría realidad de Inteligencia.

²⁶³ Con perdón de estas magníficas rapaces, grandes sanitarios del campo.

Haciendo de abogado del Diablo, Director: ¿qué hay de lo de siempre? La Izquierda tiene tomada la calle desde el “Prestige”, y mucho más con el “no a la Guerra” famoso: ¿qué pasa con eso?

¡Hombre, pues, qué va a pasar! ¿Tras el Evento? Pues que pondrán el grito en cielo, ¡obvio! Y una vez se nos pase a todos el susto, después del bombazo que tiene que llegar, el efecto rebote será inevitable y por supuesto que volverán con lo mismo: que si “no a la Guerra”, que si sois culpables y tal... Pero es mucho mejor así. A estos progres hay que darles algo para comentar, ya sabes, carnaza de la buena: la Izquierda se desfogará con ese tema y lo usaremos. Para que se peleen a gusto con el vecino del quinto, que es votante de ustedes. ¡Porque éstos estarán más que encantados, vuestros partidarios, por haberse salido con la suya en las Elecciones! Y ni siquiera se plantearán si ha habido trampa o cartón y es más: defenderán a capa y espada la versión que les contemos, acusando a los disconformes de no aceptar su derrota electoral. ¡Mira lo que pasó con Bush tras el 11-S, si no, si es que siempre lo mismo!

Sí, lo sé: el Atentado siempre da la razón al que manda. Al Gobierno de turno.

¡Siempre! ¡Y después, a lo mejor, habrá algunos que se lo piensan! ¡Pero el shock va a ser tan enorme, créeme, cuando vean los trenes reventados...! Y de seguido irá el Operativo que vamos a montar contra los malos: todo va a ser tan impactante que lo único que van a pensar será en darnos la razón... ¡Y los más escépticos patearán, sí, dirán que ha sido tan pantomima, como en el 11-S, pero se les pasará pronto! Tan solo picarán el cebo que les demos: que si es culpa de la Guerra, que si Aznar miente o deja de mentir... ¡Lo que queramos nosotros que digan! Y se tirarán unos meses mascando eso, tal vez unos años... ¿Y qué? ¡Mientras tanto, ustedes ya habrán ganado! Y tendrán por delante nada menos que otros cuatro años de mayoría absoluta, para seguir desarrollando su Programa como hasta ahora... Pero ahí sí que nosotros, como Seguridad del Estado, ya no tenemos nada que aportar más allá de eso: dar Seguridad...

Era una palabra muy abstracta, ésa: seguridad. Él mismo lo había pensado a menudo, como Secretario de Estado para la Seguridad: ¿qué significaba eso? Cuando a uno le cuentan las medidas de seguridad del avión, antes de despegar... ¿Cree de veras que le van a servir de algo, si se produce un accidente? O cuando una chica afirma que su novio le aporta seguridad. ¿A qué se refiere? Porque pasa así con todo: las pensiones, el sexo, los seguros... ¡Seguros! Ningún seguro de accidentes le ha devuelto a la vida a un accidentado, como tampoco evitó antes el accidente. ¡De igual manera que

un arma atómica no puede protegerte de otra, para qué negarlo, tampoco un criminal de Estado puede proteger a los ciudadanos! Y es que él mismo es el peor criminal.



Todo el entorno de Aznar se caracterizaba por ser un núcleo hermético, desconfiado y con razón, rodeados como estaban de enemigos. Y el Director del CNI (en la foto, a la izquierda de Aznar, con el Ministro de Defensa al otro lado) se había ganado un hueco en esa camarilla, claro, “por méritos de Guerra”.

78. ¿Por qué me está contando esta historia?

Club Horóscopo. Gijón, Asturias.

¡Tú estás aquí para darme seguridad! ¿Vale? ¡No para pegarme!

Y dale... ¡Pero que yo no le he pegado, caballero, que es al revés! ¡Que yo le he sacado del local para evitarle problemas, oiga, a las chicas y a usted! ¿Me quiere decir cuál ha sido el problema?

La actitud del vapseado cliente cambió, de improviso, ante su insistente buena actitud. Y es que Fran sabía diferenciar a un sujeto con quién razonar,

cosa que prefería, de uno a derribar a mamporros. Y ahora, el hombre que tenía delante ya se había llevado alguno, por parte de sus compañeros, que por una vez llegaron antes que él al problema: una discusión con una chica, con la que había subido a habitación, pero fueron los porteros quienes lo bajaron por la escalera. Y sin escatimar puñetazos ni patadas.

Pues lo que he dicho, ya ves... Que se me ha roto el condón y claro... ¡A saber lo que me ha pegado la golfa ésa!

¡Eh, eh, un momento! Que usted está aquí por decisión propia, ¿vale? ¡Nadie le obliga a ir de fulanas, supongo, ni mucho menos a montar este follón!

Pero el tipo no hacía más que lamentarse, entretanto, más preocupado por sus genitales que por *las formas* de sus compañeros. ¡Para una vez que se adelantaban a él, a la hora de socorrer a una chica, los tíos no escatimaron en violencia! Y con un señorín que no les iba a plantar cara, además, un abuso que no era el estilo de Fran, aunque el hombre estaba en verdad insoportable.

¿Qué condones son éstos, joder, que se rompen a la menor de cambio? ¡Os voy a denunciar!

Haga lo que quiera, señor, pero no monte esas espichas en un local de éstos porque... Lo puede poner peor. ¿Entiende?

¿Y las patadas que me han pegado, tus amiguitos...? ¡Vamos! Os vais a enterar, advertió, mientras empuñaba su móvil para llamar a la Guardia Civil. Y éstos no tardaron en presentarse, ante el parking del club, que como todos los sábados estaba a reventar. No para nada había Fran sacado al tipo, a tomar el aire, pues quería evitar más escándalo en el garito.

Buenas noches, dijo el Cabo de la Benemérita. Y el cliente salió al encuentro de los guardias, hecho un basilisco, aunque los guardias no terminaban de comprarle el cuento. ¿Me quiere hablar más despacio, por favor?

Pero, a ver, ¿qué parte no ha entendido? Le digo que se me ha roto el chisme y claro... Y estos bestias, los porteros, pues me han pegado y...

El Cabo no parecía muy satisfecho con la explicación, como era de esperar, y se volvió a Fran en busca de referencias. Pero cuando éste se encogió de hombros, con una sonrisa de póker, el Guardia ya no dudó más.

Vamos a ver, caballero: ¿usted se piensa que me puede hacer venir, con la que está cayendo, para contarme esta película de indios? ¿Usted es imbécil o qué?

Y le plantó otro tortazo más, aparte de los ya recibidos, que resonó en el reducido pórtico del club. Y el tipo calló, ahora sí, y marcharon todos a casa salvo Fran, que siguió ahí parado bajo el aguacero, aunque gracias a Dios podía guarecerse bajo el toldo. Y es que como portero de noche debía quedarse hasta tarde, para echar la persiana y a veces hacer guardia, en el interior, y vigilar el elenco de chicas que albergaban. Una tarea que tenía sus ventajas, también, pues a menudo dormía con ellas en sus cuartos. ¿Qué podía decir su mujer, al cabo, si era ella la que se había alejado? Ya a última hora la vio partir, terminada su jornada, y se despidieron a la manera de los separados. Con la mayor corrección, sí, pero sin atisbo de pasión por ningún lado: como tantas historias de amor, lo suyo se había terminado.

Ya lo único que nos une, aparte de “la amistad”, es el hijo que tenemos juntos.

Y tampoco podía culparla. Era la vida que llevaban, los dos, en ese mundo extraño de la noche. Siempre lleno de aventuras, de tentaciones y hasta peligros, como esas amenazas que de tanto en tanto él recibía. Porque si bien ya nadie se acordaba de su denuncia contra Antonio, alias *Pípol*, los enemigos sí quedaban ahí. Y su fama ya innegable de *chivato*, claro, como si ser un buen ciudadano fuera el pecado y no traficar con todo. Hasta con seres humanos desvalidos, con los que todo valía, pero es que así de justa es la vida. Y no se podía decir que su ruptura con Lorena se debiera, en tan gran medida, a esas cruzadas que emprendía Fran por su cuenta: las relaciones se rompen solas, por el mero desgaste del tiempo, y los celos en un club son más que inevitables. El verdadero problema en el matrimonio, para Fran, fue sobre todo el rechazo de ella. Porque la mujer se muestra más visceral en sus pasiones, con todo lo que eso conlleva, de daño innecesario cuando te toca.

¡Quítate de mi lado, cerdo! ¡Hueles fatal, le espetaba, cuando Fran se metía en la cama de ambos! Y él se cabreaba, claro, porque a lo mejor venía de la ducha, pero intuía que Lorena lo hacía por fastidiarle. O a lo mejor sí era el olor de sus animales, con los cuales convivía a diario, pero en cualquier caso a ella no le había molestado hasta entonces. Y Fran mataba sus ganas con las chicas del club, de sangre caliente como era, porque ellas rara vez le rechazaban. Y le necesitaban, sobre todo, para cubrirse las espaldas en casos de peligro. Que para dar su amor y recibirlo, amor de verdad, Fran tenía al lado a su príncipe: su hijo bebé, al que adoraba, pero también sus animales de la finca. Ese jabalí que crió desde jabato, por ejemplo, y que se hacía el muerto cuando Fran se lo indicaba. O su perro fiel, un camarada que siempre le acompañó en sus imaginarias.

Ojalá todos fuéramos como ellos, como creo que soy yo, y lo diéramos todo sin pedir nada a cambio.



“Ya lo único que nos une, aparte de “la amistad”, es el hijo que tenemos juntos”. Tampoco podía culparla. Era la vida que llevaban, los dos, en ese mundo extraño de la noche. Siempre lleno de aventuras, de tentaciones y hasta peligros, como esas amenazas que de tanto en tanto él recibía.

Madrid.

¡Aúpa, “Mowgli”! Mañana salimos pa Asturias, pues.

Sí, Gorka, claro. ¡Cuando digáis, joder, que el cliente manda! Pero ya sabéis que no puedo parar mucho por ahí, ¿eh? Bilbao es territorio comanche para mí, colega, que me juego hasta el pellejo...

¡Sí, tranquilo! A nosotros nos da más confianza si vienes, me entiendes, y hacemos el viaje juntos desde Bilbao. Además, los jefes lo han ordenado así, pero no te ralles. Tú no te tienes ni que bajar del coche, ¿vale? Nos haces de lanzadera y ya está: todo derecho pa Asturias, pues.

El marroquí cerró el teléfono, con aire indiferente. Era otra transacción más y apenas tendría que pisar Vizcaya, un territorio que se había vuelto irrespirable para él. ¡Desde el tiroteo con esos dos mafiosos, *el Turco* y su guardaespaldas, su cabeza tendría precio para ese Cártel! Y esto se sumaba a sus ya largos contenciosos, con mercheros y gitanos, a los cuales había desplazado en el bilbaíno Distrito de Zorroza. ¡Por algo no envidió a su sucesor en la zona, seleccionado también por obra y gracia de *Carlos*! Competir con tales bestias no era plato de gusto, aunque la situación en Madrid no fuera muy distinta.

¿“Carlos”? Sí, mira, acaban de llamarme los de ETA. Dicen que salimos mañana para Asturias, y que iré de lanzadera desde Bilbao... Sí, ya sé que estos chavales no están fichados, pero si ellos lo dicen pues habrá que hacerlo así, ¿no? Sí, llamaré a “Pípol” para comentarle... Son dos furgonetas, ¿verdad? Sí, claro... Tienes razón, es mejor que yo no sepa nada... Que haga lo que ellos me digan, ¿no? Pero una pregunta, sólo: ¿se sabe cuándo vuelvo a Madrid? Vale, “Carlos”... No preguntaré más, tranquilo. Nos vemos...

Mowgli se echó en la cama, cuan corto era, aunque no falto de un valor temerario. ¿Quién si no podría aguantar esa vida, esa constante falta de estabilidad y hasta de paz? ¡Le podían matar en cualquier momento, o caer arrestado, como ocurrió hacía dos años en Bilbao! Su esbirro Moha, de hecho, seguía en la trena por el robo del Corolla aquél... Y su primo salió del hospital, sí, pero de puro milagro: los mercheros que le apuñalaron le tenían amenazado, a él sobre todo, como caudillo que era de esos rivales morunos. Y luego estaban los etarras, con los que había quedado el día siguiente, y los locos de la célula de Lavapiés... El Serhane y compañía... ¡Tenía tantos frentes abiertos!

¿Qué haces ahí tirado, Jamal? ¡El niño está llorando, no lo oyes!

¡Pues ocúpate tú, joder, que para eso eres su madre! Y déjame descansar, anda, que mañana tengo que ir a Bilbao por trabajo, y no sé cuándo voy a volver.

¿¿A Bilbao?? Pero... ¿¿Tú estás loco??

¿¿Y qué quieres que haga, eh?? ¿¿Que deje de trabajar, eh, para que puedas vivir como una puta reina?? ¡¡No me toques los cojones!!

El llanto del niño se redobló, sin duda por efecto de esos gritos, pero Mowgli no estaba por la labor de serenarse. Cada vez llevaba peor que su mujer se atreviera a desafiarle, con esa tensión que sabía que él llevaba acumulada, y zanjó la discusión con un portazo en la cara de ella.

¡En buena hora me casé con esta mala puta! ¡Si tendría que haber hecho como mi hermano y casarme con una puta, sí, pero una de verdad! Seguro que me salía más barata que esta cabrona...

Avilés, Asturias.

Estarás tranquilo, ¿no? Por tu hermana, digo. Canarias queda muy lejos, comentó el Comisario, en referencia al viaje de novios que María había emprendido con su marido.

Con Emilio es imposible estar tranquilo, Jefe. Te la puede liar en cualquier momento. La verdad, no veo el momento de perderle de vista, sobre todo, en lo que respecta a mi hermana.

¡Bueno, hombre, todo llegará! Una vida más tranquila te espera, después de esto. Y con el dinero que has ganado puedes montar un concesionario, cuando acabes. Dedicarte a lo que te gusta.

No sé si me podría acostumbrar... ¡Por lo de pagar los coches, digo, antes de venderlos!

Los dos se echaron a reír. Aun en medio de esas fuertes tensiones, de la Misión y sus efectos colaterales, que en el caso de Antonio eran tan personales como su amada hermana.

Nos acercamos al momento culminante, le recordó el Comisario. Y entonces, cuando todo haya terminado y sólo haya que repartir el botín, comprenderás que al final todo vale la pena. Porque es la Patria lo que está en juego.

Como decíamos en los Paracas, mataremos a sus mujeres y violaremos a su ganado: eso les despistaré.

Los dos rieron a gusto el chiste, en la soledad de esos encuentros furtivos.

Ésta es nuestra gran batalla, Antonio, y ya sabes: entraremos en Moncloa o en el Cielo²⁶⁴.

Pozuelo de Alarcón, Madrid.

¡Cómo tarda el cabrón éste! A ver qué película de indios me cuenta hoy... ¡O de moros!

Como tenía por costumbre, Fernando Múgica²⁶⁵ se reunió con su fuente en un sitio apartado que ésta elegía: nunca él. La discreción es vital cuando se tratan temas tan delicados, nada menos que la Seguridad del Estado. Y la proximidad de las Elecciones Generales, en escasos dos meses, aumentaban

²⁶⁴ Es una adaptación del lema del héroe montañés, Caballero Paracaidista, Ortiz de Zárate: *entraremos en Tzelata o en el Cielo*. Tzelata fue una posición en Ifni que quedó aislada por los guerrilleros marroquíes. Honor.

²⁶⁵ No confundir con el Político, del mismo nombre, asesinado por ETA. Aquí se trata del inolvidable Periodista navarro que resolvió el 11-M: un héroe en el olvido.

los celos de sus miembros hasta el paroxismo: al contrario que los periodistas a los que informaban, estos funcionarios deben mantener como puedan su neutralidad. Su naturaleza aséptica, como servidores del Estado. Y ese mediodía, su informador más habitual del CNI llegó como siempre: con retraso. Pero era imposible discernir si sería por las precauciones del oficio o por un conflicto personal con la puntualidad. Los espías siempre pueden alegar esta excusa, claro: *es que estaba dando unos rodeos por si acaso...*

¿Quiere que le tome ya nota, caballero?

No, espero a alguien, pero póngame otra caña. Por favor.

El veterano periodista se armó de esa paciencia que, como muchos de esos agentes secretos, había cultivado en años de profesión. De esperas a personajes públicos, a veces en la clandestinidad, aunque sobre todo en las más tensas esperas posibles: esas extrañas pausas, entre tiro y tiro, en tantos escenarios de conflicto como le había tocado cubrir. ¡Con lo alto que era, la verdad, resultaba un milagro que nunca le hubieran enfilado! En la Guerra de Vietnam, sin ir más lejos, fue de los últimos periodistas en evacuar Saigón. Los tanques comunistas ya recorrían las calles cuando tomó, junto a otros dos corresponsales vascongados, el último helicóptero de evacuación. Todos ellos con sus pintas de hippies, look de entonces, que había cambiado por su aspecto actual de Obi Wan.

¡Perdona por el retraso, Fernando! He dado alguna vuelta de más con el coche, ya sabes, por si las moscas...

¡Sí, ya sé, cabrito, si siempre me haces lo mismo! ~~Los miembros de las Fuerzas de Seguridad~~, dijo en un murmullo, os tomáis unas licencias cojonudas...

La información que te traigo te puede compensar la espera: un regalito de mi parte, para que varíes un poco a tus lectores del coñazo de las Elecciones...

Si es así, te perdonaré. ¿Te pido una caña?

Como Teniente Coronel del CNI, su fuente era de sobrada confianza, pero es que Fernando sabía cuidar a sus informadores: su llaneza navarra conquistaba a más de un amurallado Policía, por lo común poco dados a compartir sus asuntos. Y es que muy a menudo, para qué negarlo, ¡tampoco le hacían ningún favor! Sabían que su identidad estaba a salvo en manos de Fernando, perro viejo del Periodismo de Información, mientras que él mismo también les hacía partícipes de sus propias y frescas informaciones. De sus impresiones personales, sobre cada tema, sobre todo desde el enfoque de la Comunicación. Y tenía Fernando, además, la capacidad de publicar esas

confidencias. Si lograban convencerle, claro. Al cabo era una simbiosis parecida a la del cocodrilo del Nilo y esos pájaros ribereños que, a sabiendas de dónde se meten, se aventuran en las enormes bocas de estos reptiles. Y allí comen los residuos entre sus encías y las limpian, de paso, para librar a los cocodrilos de alguna que otra gengivitis. Porque el oficio de Policía y periodista no dejaban de ser, como todos, un trabajo en equipo. Y el secreto para el éxito, en ambos casos, era el mismo: tener buenos confidentes.

Y una buena relación con ellos, pensaba Fernando, basada en la mutua confianza. En este sentido, por fortuna, el Teniente Coronel era un tipo tan accesible como él mismo, lo que facilitaba la comunicación en los farragosos temas que solían tratar. Eran casi amigotes y pidieron la comida en la misma terraza, donde conversaron un rato sobre generalidades, aunque siempre relacionadas con sus asuntos en común. Y ya iban por la mitad del almuerzo cuando su fuente, campechano como su estiloso Director, entró directo en materia.

Mira, Fernando: como te dije antes, te voy a dar una cosa que te puede servir. Ya sabes que tenemos muy controlados a los de ETA con pinchazos, seguimientos y algún que otro infiltrado por ahí... Pues bien, ahora nos hemos enterado de que tienen una tecnología nueva, para activar artefactos explosivos con móviles. Y están pensando en estrenarla cualquier día.

Espera. No estoy muy seguro, pero me suena que eso que dices ya se sabía... Lo de que ETA podía hacer bombas con móviles. ¿No habían detenido ya a algún comando con esa capacidad, aquí, en Madrid?

Sí, eso se descubrió hace un par de años, pero el decalage que tenían les quitaba mucha eficacia: ¿recuerdas que había unos segundos de diferencia, entre que llamaban y estallaba el artefacto? Bien. Pues ahora han conseguido eliminar ese desfase, luego pueden detonar sus bombas en cuanto realizan la llamada. Es un avance muy importante para ellos.

Pues esperemos que no lleguen a utilizarlo...

¡Y si lo hacen, por qué no, que les estalle el invento en las narices! Eso sí sería una buena noticia para publicar, ¿no te parece? “Etarra muerto al recibir una llamada inoportuna...”

Fernando no reaccionó al comentario. Por supuesto que era contrario a la barbarie de ETA y su dictadura, sobre todo en Vascongadas. Un abuso permanente que él mismo, como navarro y periodista, había vivido en muy primera persona. Pero también sabía del uso que los distintos Servicios de

Inteligencia, así como los partidos políticos, hacían de semejante drama humano. Y entonces, eran muy pocos los que podían tirar la primera piedra: ¿qué sector del Estado no se había servido de aquello, de una u otra manera?

Cambiando de tercio o, mejor dicho, de banda: no me volviste a hablar de aquella célula islamista, esos tipos que se reunían en un locutorio... ¿No era en Lavapiés? Me lo contaste hace unos meses, ¿te acuerdas? ¿Qué pasó con todo aquello?

Sí, la célula esa... Ahí siguen, pero, ¿para qué quieres saberlo? ¡Si no publicaste nada sobre el tema!

¡Hombre, ponte en mi lugar! ¿Qué querías que pusiera? “Hay unos tipos muy fanáticos que tienen una peluquería en Lavapiés...” ¿Cómo enfoco eso? Quiero decir: ¡la gente dejaría de ir a cortarse el pelo! O peor aún, te espantaría a esos malos... ¡Y vosotros, lo que queréis, se supone, es echarles el guante!

Eso no es problema: ya te dije que les tenemos infiltrados hasta la médula, como a los etarras... Es imposible que hagan nada sin que llegue a nuestro conocimiento, o que puedan escaparse por ahí... ¡De lo contrario, como te puedes imaginar, ni te lo hubiera contado!

¡Ya, me imagino! Pero, ¿qué sentido tiene todo esto? Quiero decir... Entiendo que si me lo cuentas es porque queréis hacerles importantes, pero...

No es eso, hombre, ¡si te hablo de ellos es porque ya son importantes! Dentro de su ámbito, claro, porque fuera de él no los conoce ni su padre... Pero se trata también un poco de eso, de que la gente sepa que esta gente existe. Que el islamismo radical no es un cuento de “Las mil y una noches”, no, sino que los tenemos aquí al lado. En nuestros barrios. Y la gente tiene que ser consciente de ello, ¿entiendes?

Entiendo demasiado bien, pensó Fernando, cuando no hacía falta que le explicasen nada. Era sólo que ya estaba de vuelta de estos asuntos y algunas veces, más como ser humano que como periodista, necesitaba escuchar respuestas de quien podía dárselas desde adentro. ¡La Cloaca era un país tan misterioso! No en vano había visto morir a Kennedy y a Carrero, el crimen que marcó su época, sin que nadie lograra aclarar qué mano negra había detrás. Y también asistió al 23-F y al 11-S, tan reciente, y tenía datos concretos de todos estos asuntos. Pruebas que desmentían la verdad oficial.

Lo que nunca entiendo del todo es qué pretendéis que hagan ellos, los malos, cuando lean esa clase de noticia. ¡Es lo que siempre me he preguntado! Te lo comento porque si yo, Fernando Múgica, abro el periódico y leo: “Fernando Múgica en una célula islamista, en la redacción de “El Mundo”, y son gente

muy peligrosa...” Lo siguiente que hago no es quedar contigo aquí, o con otro amigo, para tomar un cafelito como si nada... ¡Me voy a Marruecos en patera, si es preciso! ¡Lo que sea para que no me cojan!

¡Claro, claro! Pero ahí estás perdiendo de vista dos cosas: la primera, que en esos ambientes no leen muchos periódicos o, en todo caso, leen los que a ellos les gustan: periódicos de sus Países o revistas de segunda mano, en fin, que no les suele interesar la actualidad política de España. ¿Entiendes? Y lo segundo: también es interesante observar su reacción. Porque si eres un terrorista que de pronto te ves sorprendido, porque sale tu nombre en el periódico... Lo primero que haces es ponerte en guardia: cambiar de rutinas, intentar esconderte y bueno, meter la pata por los nervios... Y nos dejarías un rastro muy útil, ¿te das cuenta? Ellos no saben que les tenemos espiados por todos los sitios, incluso dentro de sus propias células, por lo que es muy fácil que nos enteremos de todo antes que ellos mismos. Es un poco como cazar perdices: aunque sepas dónde están, necesitas asustarlas. Que echen a volar...

Sí, ya sé, dijo Fernando, que frunció el ceño como si fuera a decir algo muy serio: por eso habéis instalado vuestro Cuartel General en la Cuesta de las Perdices²⁶⁶, ¿no es cierto?

¡Claro, así de simple, pero estos malos no acaban de entenderlo!

Su adlátere estalló en una carcajada. No se esperaba ese chiste de un rostro tan serio, pero Fernando estaba siempre dispuesto a la broma. Incluso en temas tan serios, en apariencia, pero a un tiempo tan cómicos. Y lo más curioso era el aura trágico que esos señores, especialistas en Inteligencia, le intentaban dar a sus historias.

La verdad es que hay vicios que esta gente nunca abandona, incluso bandas tan antiguas como ETA, y ya por simple trayectoria... Y al cometer errores por torpeza, o por miedo, se portan realmente como perdices. Porque nos dejan pruebas tangibles, que sirven de cara a la Justicia: conversaciones que podemos grabar, intentos de destruir evidencias... Y ahí es donde entramos nosotros: les detenemos, nos llevamos los méritos de la Operación... Y tú, como periodista, te cubres de gloria porque ya habías informado de ello: ¡incluso antes de que sucediera! Los malos van al trullo, se acaba la amenaza y todos nos salimos ganando... ¡Sabes de sobra que funciona así!

Bueno... Eso de que todos, todos, ganamos... ¡El morito de turno no gana tanto, eh! Es como el chiste ése: oye, papá, que he encontrado trabajo en Al Qaeda... Pues yo que tú pasaba, hijo, que esos cabrones te explotan.

²⁶⁶ Es el emplazamiento de la Sede del CNI.

Los dos rieron de nuevo: ¡era un tema tan irreal, tan increíblemente pelicularo! Y lo más irrisorio era que la comparación con las perdices no dejaba de ser, con mucho, lo más verídico de la toda historia: ¡los supuestos malísimos de la película no resultaban, demasiado a menudo, sino ingenuas perdices en espera de un tiro! O de acabar en la jaula, también, ajenos a esa película de indios que protagonizaban.

Incluso los moritos ganan, Fer, ¿no es su objetivo ser mártires? ¡Pues nosotros les damos la ocasión perfecta para serlo!

Mártires con preaviso, claro... ¡Les tenéis tan infiltrados que al final, estoy convencido, ni vosotros sabéis hasta qué punto son terroristas o confidentes!

Pero es la única manera de hacerlo, trufar las organizaciones con infiltrados o incluso crearlas. Directamente. Como Servicio de Inteligencia tenemos que anticiparnos a las amenazas, ¿no? Porque siempre será mejor prevenir que curar: echamos los anzuelos y vamos viendo qué sale, quién pica... Si no lo hiciéramos nosotros, otros lo harían y de forma incontrolada: habría atentados y cosas todas las semanas, no lo dudes...

¡Y a vosotros os faltaría trabajo, cabrones, no me vengas con rodeos! ¿Qué sería del CNI sin terroristas?

Su interlocutor se echó a reír.

También nos faltaría, sí, pero no sólo a nosotros: ¿de qué hablaríais los periódicos si no hubiera estas cosas? ¿Del tiempo? ¿De Zapatero²⁶⁷?

Bueno, ya has visto que no publico todo lo que me dais por garantizado: por la parte que me toca, como sabes, prefiero contrastar las cosas por mí mismo. Y creo que definitivamente no haría un buen agente de Inteligencia: me gusta demasiado la Verdad y contarla, además, como creo yo que es.

Demasiado te gusta: por eso no llegas más alto en tu profesión. ¡Cuanto mejor les vaya a tus compañeros y más asciendan, como en Política, más debes desconfiar de ellos! ¡Ay, si yo te contara la cantidad de periodistas que tenemos en nómina! Y esto por no hablar de los que trabajan para Servicios extranjeros... O para varios a un tiempo, también, como agentes dobles. Y políticos, por supuesto, y miembros de las Fuerzas de Seguridad...

Y moritos... Y etarras... Y de todo...

²⁶⁷ Candidato de entonces del PSOE.

¡Claro, por descontado, que de todo hay en la viña del Señor!

Y lo que más tenéis son periodistas, por supuesto. ¡Como antes pasaba con los toreros, cuando venían los periodistas taurinos y había aquellos sobres! Y de hecho, reconócelo, seré de los pocos que no me llevo nada de vosotros...

Pero también eres de los más respetados. Y por nuestra parte, en el CNI tenemos el deber de defender al Estado como sea y no escatimamos esfuerzos. Eso te lo aseguro... ¡Si no nos adelantásemos a las amenazas, estaríamos jodidos! Y la Sociedad necesita de un enemigo común, ya sea ETA o los islamistas: algo que mantenga unido al País, al Estado, en torno a un miedo común.

¡Ésa era la clave del asunto! La manipulación de las Masas por el Miedo. En eso sí estaban al 100% de acuerdo: una Sociedad sin Terror no se ha dado nunca en la Historia. Ni siquiera está claro si funcionaría, aunque es muy probable que no.

Ya lo decía Freud: la Sociedad se construye en torno a un crimen en común. Pasaba con los sacrificios de las pirámides y sigue pasando hoy, con el aborto o los falsos culpables, en ciertos casos mediáticos. Pero hay otra cosa te quería comentar, mi Teniente Coronel, ya que estamos haciéndonos confianzas a calzón quitado: con tantas trampas como tenéis por ahí tendidas... Esas redes de informadores a sueldo, de todo pelaje y condición... ¿No tenéis miedo de que un día os explote el invento? ¡Y nunca mejor dicho! Quiero decir: en un momento hemos hablado de etarras, de moros malvados en peluquerías... Y son informaciones muy distintas, casi opuestas, que me has dado en muy corto espacio de tiempo. ¿No son demasiados flecos sueltos?

¡Claro, amigo, pero es que para eso tenemos un edificio tan grande! Cada Departamento administra sus propios asuntos, como sabrás, y en toda la Unión Europea son miles los informadores... Los colaboradores a sueldo, o como quieras llamarlos, pero también son muchos los funcionarios que se encargan de supervisarles. De administrar esa Información y transformarla en Inteligencia, claro, que es de lo que se trata.

¡Mi Teniente Coronel, por favor! Con el Presupuesto de Defensa que tiene España, el de Interior en concreto, es imposible dar de comer a tanta gente: ¡lo sabemos nosotros y lo sabe todo el mundo! Por lo tanto, ¿de dónde sale el dinero para sobornar a los imanes de las mezquitas, a los infiltrados en el Narco y en ETA? Y tantas nóminas B que existen, de los mismos funcionarios de esa Seguridad... ¡Del mismo Narco salen, por supuesto! Ese negocio en el que todos, ahí Arriba y a los lados, participan a manos llenas. Y del proxenetismo, del tráfico de todo... Y a la cabeza de todo el tema se

encuentran los políticos, claro, esos señores tan puristas, pero... ¿No os da miedo que alguien se ponga en serio a rebuscar, por lo que sea, en los armarios de las Fuerzas de Seguridad? ¿Que se descubran tantos chanchullos como hay? Porque podríais tener un problema, ¿eh? Y todos vosotros, además.

El Jefe de espías esbozó una sonrisa sardónica.

Eso que dices me daría miedo si no estuvieran, como bien dices, todos metidos en lo mismo. Y es que sabes como yo hasta qué punto llega esa corrupción y no en este País, sino en todos: ¿qué Institución, Partido o Cuerpo de Seguridad no está metido en el barro? ¡Ninguno! Primero, porque si alguien viniera a reformarlo todo y hacer una limpia, no le dejarían ni llegar. Hemos alcanzado un punto de podredumbre tal que tienes que estar manchado con algo, lo que sea, para escalar a ciertos puestos. Y entonces, ellos, los que mandan de verdad, tienen que saberlo y tener las pruebas que te incriminen: es la única manera de que cualquiera pueda escalar en la Jerarquía. ¡Un Sistema basado en el chantaje! Y los distintos grupos mantienen sus parcelas de Poder así, mediante el uso que pueden hacer de la información... O de los fondos que les proporcionan sus negocios...

Ya veo. Luego tendría que haber un Gran Cambio político, supongo, para que esa situación pueda cambiar. ¿No es eso?

A nivel político, no sé, pero a nivel de Fuerzas de Seguridad... ¡Eso no lo depuras ni con ácido sulfúrico! Cada Cuerpo maneja su territorio, que gobierna a discreción, lo mismo que cada Partido controla a su electorado... Su propio cortijo público, ya sea un Ayuntamiento o una Autonomía. ¡Todos comen de todo y procuran, en lo posible, no pisarse unos a otros! Y para mantener la Paz en general, y que no acabemos como el rosario de la aurora, está entre otras cosas el Servicio de Inteligencia. ¡Si no fuera por nosotros, por nuestra callada labor, seríamos testigos de tremendas guerras internas! Por ello es nuestro deber, supongo, como Guardia Pretoriana, salvaguardar ante todo la Paz...

Sí. Los Valores Fundamentales del Régimen.

Esa tarde, en el camino a casa, Fernando rumiaba todo aquello. ¿Para qué le había contado esa historia de ETA? ¡Eso de los móviles-bomba le sonaba tan raro! Lo que tenía claro era que no lo iba a publicar, porque le parecían informaciones más que sospechosas, igual que el tema de la peluquería islamista: hacerse eco de aquello era casi como colaborar con los supuestos terroristas o, mejor dicho, darles cancha a sus verdaderos *controladores*. Una

mafia organizada de la que se negaba a ser pregonero, por muy estatal que fuera. Con un CNI que estaba a la cabeza de esa Seguridad y de esa Cloaca, conceptos imposibles de separar, y Fernando no estaba dispuesto a hacer de cómplice pasivo de sus estrategias. Y es que éste era el gran problema del mundo de la Inteligencia, al final, ese continuo no saber. Como él mismo les contaba a sus alumnos, en la Facultad de Periodismo:

Cuando tú hablas con un Servicio de Inteligencia, lo último que sabes nunca es su intención. Desde luego, nunca es la primera que te dicen y nunca es la segunda, ni la tercera ni la cuarta. No sabes por qué es, por qué hacen o dicen ciertas cosas, pero sí sabes algo muy importante: algo quieren sacar de ello. Los Servicios no suelen dar puntada sin hilo, ni siquiera cuando parece que desecharon esa posible opción y han ido por otro lado... ¡Por algo sería! Ni aunque ellos mismos sepan, como agentes, qué están haciendo al final ni para quién...

Ya lo dice ese famoso chiste, sobre el Mossad y otros Servicios:

Mi trabajo es tan secreto que ni yo sé lo que estoy haciendo.



Fernando Múgica²⁶⁸ (héroe del Periodismo, sabueso en el periódico El Mundo) se reunió con su fuente en un sitio apartado que ésta elegía: nunca él. La discreción es vital cuando se tratan temas tan delicados, nada menos que la Seguridad del Estado. (A los lados de su foto, las portadas de El País del 29-2 y el 1-3 de 2004, con los titulares aquí comentados)

79. ¡Soy de ETA y llevo una bomba!

29 de febrero de 2004. Kilómetro 88 de la Autovía de Burgos.

El solitario Corolla rojo había perdido hasta el color, bajo la intensa nevada. Medio sepultado junto a su no menos solitario conductor. ¿Y qué haría ahí

²⁶⁸ No confundir con el Político, del mismo nombre, asesinado por ETA. Aquí se trata del inolvidable Periodista navarro que resolvió el 11-M: un héroe en el olvido.

quieto ese tipo, los cristales empañados por el vaho, como en espera de que acabase el temporal?

A este hombre le he parado esta mañana. Es el mismo coche, estoy seguro: ya verás como el tipo es moraco.

Pues vamos por la segunda, dijo su compañero, que le tocó en el cristal con los nudillos. Y la ventanilla se bajó para descubrir lo que parecía ser, más que un moro, un chinito de la China. ¡Buenas noches, caballero! ¿Todo en orden?

Sí, gracias, todo bien. Aquí, descansando un poco y eso...

¿Le puedo preguntar de dónde viene?

De Bilbao.

El acento era desde luego marroquí, aunque por sus rasgos parecía más oriental que otra cosa: sus ojos achinados y sus dientes, semejantes a azadas, se conjuntaban con un físico enjuto.

¿Y de qué parte de Bilbao vienes?

Del Centro. De ver a mi hermana.

Del Centro, ¿verdad? ¿Y en qué calle vive tu hermana?

¡Pues no me acuerdo! Como tienen esos nombres tan raros, por allí...

¿Puede ser cerca de la Gran Vía?

¿La Gran Vía? No, no... ¡Eso está en Madrid!

El sospechoso esbozó una amplia sonrisa de chino, pero ellos no estaban para bromas. Hacía una noche infernal y el tipo no inspiraba confianza.

Salga del coche, por favor. Y las manos donde pueda verlas... Colóquese de espaldas a nosotros... Así...

Su compañero procedió a registrarle mientras él pasaba la linterna, sobre sus papeles, y se preguntaba qué hacía semejante personaje ahí parado. Si el coche era robado, desde luego, no tardarían en saberlo.

Otman El Gnaoui²⁶⁹, leyó. De nacionalidad marroquí, con permiso de residencia belga... ¿Vuelve usted a casa?

²⁶⁹ Una de tantas identidades falsas de Jamal Ahmidán, alias *el Chino* y *Mowgli*, que motivó el título de uno de los mejores artículos sobre el 11-M (Fernando Múgica). El titulado *Las mil caras de "El Chino": la Policía pudo detenerlo antes y después de los atentados*.

Voy a Madrid.

Su compañero, por su parte, había terminado su registro.

Está desarmado.

No te creas: mira lo que tiene ahí, le respondió. Y enfocó la puerta con la linterna, haciendo brillar varios cuchillos. *¿Me puede decir para qué son lleva esto, caballero?*

Soy carnicero.

Ya... Abra el maletero, por favor.

Para entonces, sin dejar de controlar al sospechoso, su compañero ya pasaba las novedades:

Estamos en el kilómetro 88 de la A-1, en el área de servicio. Acabamos de parar un Toyota Corolla en cuyo interior hay un varón, de unos treinta y tantos y nacionalidad marroquí... Porta tres cuchillos, uno de ellos de grandes dimensiones... Matrícula 9231 CDW...

Entretanto, el sospechoso abrió él mismo el maletero, que contra el pronóstico del Guardia estaba casi vacío... A excepción de una maza de construcción.

¿Carnicero y albañil?

Uno se gana la vida como puede, ¿no?

¿El coche es suyo?

¡Sí, claro! Tengo los papeles ahí...

¡Quieto! ¡Tú no te muevas de donde estás, que ya los cogemos nosotros! Y ahora, dime: ¿qué pasa si lo registro más a fondo, eh, qué me voy a encontrar? ¿Chocolate negro o polvos de talco?

No llevo nada de eso, ¿vale? Ni drogas ni nada.

Eso ya lo veremos: mi compañero está avisando por radio a la Comandancia, para que nos manden un perro. Con lo que ya hemos encontrado, por el momento, podemos extender una denuncia contra usted por porte de armas... ¿Y esta ropa? Del Corte Inglés, veo, supongo que el de Gran Vía. ¿Venía usted de las rebajas?

Esa ropa es mía, ¿vale? La he comprado yo.

Sí, claro. Por eso las perchas vienen con el chip puesto, ¿lo ve?

Espera un poco. Hay una cosa que quiero decir, ¿eh? Trabajo para la Policía.

El Guardia no estaba para bromas, con esa nevada y las impertinencias del morito. Un elemento que se creía muy gracioso. ¿Policía?

¡Ésta sí que es buena! ¿Y para qué Policía trabajas, para el FBI?

No, para la Policía de España. Tengo su número en mi móvil, déjame llamar y...

¡Te he dicho que no te muevas! Ya lo haré yo por ti, trae... ¿Qué nombre busco?

“Carlos”. *Busca a “Carlos” y llámale: ¡verás cómo no es mentira!*

En ésas estaban cuando su compañero se acercó, sin dejar de vigilar al sospechoso.

Este coche es robado, caballero. Dese la vuelta otra vez, le ordenó, ya con las esposas en la mano.

¡Os digo que trabajo para la Policía, joder! ¿Por qué no llamas a ese número que te he dicho?

¡Que te calles, joder! Quédate ahí quieto...

Las sorpresas con ese tipo no terminaban nunca. Por supuesto que no se creían nada de un delincuente tan obvio, y es que nada en él era lícito.

Me dicen de la Central que su documentación también es falsa, caballero. ¿Algo que declarar a este respecto?

¡Ya os lo he dicho, cojones, que llaméis a un tal “Carlos” que tengo en mi móvil!

Para sorpresa de ambos guardias, como si estuvieran conectados por telepatía, una llamada llegó de ese Carlos. ¿De qué demonios iría aquello?

Tu amigo está llamando... ¿Sí? ¿Es usted “Carlos”?

¿Con quién hablo?

Con la Guardia Civil de Burgos. El propietario de este teléfono me ha dicho que es usted compañero y que le conoce: ¿puede identificar a esta persona e identificarse usted mismo, por favor?

Sí, claro. Este teléfono pertenece a la Policía Nacional, soy Inspector y la persona a la que llamo trabaja para nosotros. Su número de identificación es el 02274143²⁷⁰. Es un colaborador del Cuerpo y está desempeñando una misión, Agente, luego pueden dejarle ir. Si es necesario, hablaré con sus superiores para aclararlo todo.

El Guardia estudió de nuevo a su detenido, que volvía a esbozar esa estúpida sonrisa.

La verdad es que sí necesitaré una orden directa de ellos. Aparte de documentación falsa, su informador conducía un vehículo que consta como robado. Y portaba armas blancas y una maza, así como ropa robada. A lo mejor se puede evitar su arresto, pero ya hemos dado parte de estos hechos a la Comandancia.

Lo entiendo, Agente, y así es como debe ser. Como usted comprenderá, nosotros no le hemos autorizado a perpetrar ningún acto delictivo. Tramiten la denuncia, por favor, que ya nos encargaremos nosotros de lo demás. Por ahora, pueden dejarle ir.

Sí, claro, pero seguiré necesitando esa autorización de mis superiores. Es el Protocolo, ya me entiende...

Dicen de Comandancia que le dejemos ir, informó su compañero, que atendía la radio por su parte. Que ya está controlado.

Entretanto, el malcarado marroquí les observaba con su sonrisa sardónica. Ésa que ni todo el frío de Burgos alteraba.

¿Ves cómo tenía razón? ¡Soy tan Policía como vosotros, mamones! ¡Ala, quedaos aquí chupando frío, que yo me voy a mi casa! ¡Adiós!

Con un último gesto indolente, el sujeto subió al coche y arrancó, no sin patinar a causa del hielo. Y lo último que vieron de él fueron las luces del Toyota, sobre la nieve, antes de sumergirse en las tinieblas.

²⁷⁰ Este número lo he sacado del pasaporte que es identificado en este supuesto control de Burgos, que Fernando Múgica y otros autores, como López Brú y Luis Del Pino, han puesto más que en entredicho.

Cañaveras. Cuenca, Castilla La Mancha.

Casi a la misma hora, pero a muchos kilómetros de allí, otro solitario conductor cruzaba un solitario pueblo. Bastante nervioso por las razones que le habían llevado hasta allí, además de por su joven inexperiencia, descubrió que sus manos temblaban al volante. En Cuenca no nevaba tanto, pero el frío era notable y con vientos fortísimos, que hacían estremecer la carrocería. ¡Fue entonces cuando vio emerger, por su espejo retrovisor, varias figuras que se movían con rapidez! Siluetas fantasmales que zigzagueaban, entre las luces de las farolas, y sintió que el culo le abandonaba.

¡¡Alto a la Guardia Civil!! ¡¡Salga con las manos en alto!!

Sin pensárselo dos veces, el aludido saltó de la furgoneta como le ordenaban. ¡Aquello era el Infierno para un etarra de la cantera, con guardias por todas partes y armados hasta los dientes!

¡¡No disparen!! ¡¡Soy de ETA y llevo una bomba ahí dentro!!

¡¡Lleva una bomba!! ¡¡Quieto ahí!! ¡¡Hay que desalojar la zona!!

Gorka puso el pie en la plaza del pueblo, tan angustiado que cayó de rodillas junto al vehículo. Los guardias le inmovilizaron y se dio la orden de evacuar el contorno, aunque el tumulto ya había despertado a los vecinos.

*¡Está desarmado, Capitán! ¿A dónde llevabas esa furgoneta, hijo de puta?
¿Otro regalo de tus jefes?*

¡No diré nada hasta que vea a mi abogado!

¡Mis cojones, tu abogado! ¿Cuántos kilos llevas ahí dentro? ¡Contesta, cabrón, que si esa mierda llega a explotar te puedo llevar por delante! ¡Y ninguno de éstos va a decir que no fue defensa propia!

¡¡500!! ¡¡Llevo 500 y pico kilos de “Tytadin”, pero no están conectados! ¡Lo juro!!

Por si acaso, la Guardia Civil evacuó las calles aledañas, en espera de la arribada del GEDEX²⁷¹.

¡Capitán! Ha habido un accidente con otra furgoneta, a pocos kilómetros de aquí.

¿¿Otra furgoneta?? ¡Teniente! ¡Llévate a la mitad de los hombres y acordonad la zona! No sean compañeros de éste, que se hayan asustado... ¡Bloquead las

²⁷¹ Los Tedax (Desactivadores de Explosivos) de la Guardia Civil.

principales rutas de escape y a la menor de cambio, no lo dudéis, fuego a discreción!

¡¡No, no disparen!! ¡¡Ése será mi compañero, Irkus, pero va también desarmado!!

¿Tu compañero? Pero, ¿cuántos habéis venido? ¡Contesta, maricón! ¿Dónde está el resto del comando?

Rodeado por una pantalla de subalternos, todos armados hasta los dientes, el Capitán podía despacharse a gusto con el detenido: y no dudó en colocarle la pistola en la sien, para amedrentarle al máximo en esos preciosos segundos de impunidad. Había vidas en juego y no era tiempo de ser blandengues.

¡¡Os juro que somos los dos!! ¡¡Y nadie más!! ¡¡No me dispare, por favor!!

El joven etarra ya se veía mártir, de un momento a otro, con su foto enmarcada en una herriko-taberna. ¡Se imaginaba el aguanieve de esa cuneta teñida de rojo, con sus sesos desparramados por allí!

¡En buena hora entré en tratos con “Carlos”, se lamentaba! ¡Mejor hubiera sido ganármelo en la obra, donde cobraba mi buen sueldo, antes que meterme en estos fregaos para que me maten!

Entretanto, alrededor suyo, el trajín de los guardias era frenético. Y se notaba que no eran guardias comunes sino del GAR, la fuerza de choque del Cuerpo.

¡Capitán! Nos confirman de la ambulancia que se trata de otro etarra, pero no se muestra agresivo ni ha esgrimido ningún arma. Les ha confesado su pertenencia a ETA en la misma ambulancia, de camino al hospital...

Pero, ¿qué pasa? ¿Está muy grave o qué? ¡Id ahora mismo al encuentro de esa ambulancia, pero cuidado, que podría ser una trampa! No me fío yo de tantas casualidades...



Gorka puso el pie en la plaza del pueblo, tan angustiado que cayó de rodillas junto al vehículo. Los guardias le inmovilizaron y se dio la orden de evacuar el contorno. “¡Está desarmado, Capitán! ¿A dónde llevabas esa furgoneta, hijo de puta? ¿Otro regalo de tus jefes?”

80. Los infiltrados serán entonces abatidos: no se les va a dar el alto.

1 de marzo de 2004. Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

El Director del CNI parecía sacado de una película de James Bond. Con su traje siempre impecable y su estilo de dandi italiano, auténtico zorro plateado, nadie diría que acababa de emerger de una Cloaca.

¡Buenos días, Iñaki! Estarás contento, espero. ¡Con estos antecedentes de las “caravanas de la muerte” y lo de Carod Rovira, qué se puede decir...! La cosa está más que encarrilada, ¿no te parece?

Y esperemos que siga así. Que nada se tuerza por el camino.

El optimismo del mallorquín no se contagiaba del todo, nunca, a su desgarrado y gris Superior. Aunque más que su Jefe en las Cloacas, debido a las enormes competencias del Director, el Secretario de Estado era más un compañero de faena. Una relación íntima que se había forjado, codo con codo, en el cieno absoluto de la Política. Un abismo de ilegalidad que el

Director parecía seguro de poder gobernar, pasara lo que pasara y cayera quien cayera.

Está controlado, Iñaki: los moros y la ETA son las únicas amenazas en presencia y las tenemos infiltradas hasta la médula. Es casi imposible que puedan tramar nada sin que nos enteremos.

Tú lo has dicho: casi.

¡Hombre, qué quieres, en estos mundos de la Inteligencia es imposible asegurar nada al 100%! Pero le puedes decir al Presidente que esté tranquilo: entre unos y otros reduciremos el margen de error a un mínimo técnico. ¡Madrid está blindada y más que va a estar, conforme se acerque la Cita Electoral! Y lo más importante: tenemos cobertura internacional de sobra para llevar a cabo nuestro Plan. Porque recuerda que todos salimos ganando... ¡Bueno, todos salvo la oposición, por supuesto!

Los dos se echaron a reír. ¡El PSOE y los separatistas serían los grandes ausentes en la fiesta, desde luego! Y tendrían que comérselo con patatas porque la OTAN, verdadero Gobierno de Europa, estaba con ellos en el Plan, luego no se admitirían fisuras en el Plan: ése que habían pactado entre todos, el Gran Atentado de Europa, pero siempre a favor del Partido que ostentaba el Gobierno.

Con buena polla, bien se folla, dijo el Director. Y con cobertura internacional como tenemos... En esta Administración follamos todos.

O la puta al río, concluyó el Secretario. Y sin embargo, Jorge, eso es lo que más me preocupa: ese factor externo. Hay demasiados ojos puestos sobre España y yo no tengo constancia en Occidente, de verdad te lo digo, de un Gobierno que haya sido más agredido que el nuestro...

¿Cómo que no? ¿Y qué hay del 11-S? Porque si eso no fue una Agresión...

¡Estoy hablando de agresiones de verdad, por Dios! De hechos consumados, como dice el Presidente, pero hechos no pactados de antemano... Desgracias imprevistas como las nuestras: el asunto de El Perejil, del "Prestige", el avión de Turquía... Esta sucesión de ataques y chantajes contra el Estado como tal, no sólo contra el Gobierno Aznar sino contra el Estado. Ése al que tú y yo hemos jurado defender y cuya Soberanía se está viendo amenazada, ahora más que nunca...

Pero es que tú lo has dicho: aquí no hay pacto que valga, ni con terroristas ni con terceros Estados... No fuera del que ya tenemos acordado y que está atados y bien atado. Nuestro Plan contempla una Agresión controladísima y

nadie se va a salir del guión, ya lo hemos hablado muchas veces. Después de todo, somos nosotros los que damos las órdenes y controlamos las fases, desde el principio hasta el final. Así que relájate y disfruta.

El Secretario se acomodó en su sillón, enorme como era. Resultaba difícil disfrutar de aquello, claro estaba, si uno no era un auténtico psicópata.

Muy bien, Jorge. Si te parece, vamos a recapitular punto por punto cada fase de ese guión: los pasos a seguir desde hoy. Es un encargo especial del Presidente, aunque teníamos que hacerlo de todos modos... Para estar en sintonía los dos.

Eso está hecho. En realidad, el Plan en sí es el de siempre: bastante simple, como deben ser estas cosas si queremos que salgan como es debido. Pocas personas involucradas directamente y muchas menos, claro está, con un grado de conocimiento mínimo sobre lo que se va a hacer...

Desgraciadamente, como era de esperar, el secreto de la Operación siempre estuvo en entredicho. La oposición ya se lo huele y a los hechos me remito: están acusándonos de fabricar atentados falsos, de dirigir a ETA desde adentro y por supuesto que bajo la dirección del CNI. Y esto lo han dicho tanto Julio Anguita como Rubalcaba, pasando por el "Bellotari"²⁷² de Extremadura...

El Director del CNI esbozó una sonrisa despreocupada, como si le resbalasen esos temores del Secretario.

Están jodidos porque van a perder y lo saben, luego es lógico que calienten un poco el partido, pero bueno... ¡Todos ellos pueden decir lo que quieran y patalear, me da lo mismo! Nuestros aliados nos dan la cobertura necesaria y esto es lo que de verdad cuenta: que nos dejen hacer. ¡Es la gran ventaja de estar en el Gobierno y no chupando banquillo, como el PSOE y compañía!

El Director del CNI empezó a dibujar ante el Secretario, sobre una cuartilla en blanco, el croquis de un Plan tan secreto... Tan grave en los medios utilizados... Que no podía tener otro soporte. ¡Era tan ilícito y tan tremendo, en verdad, lo que venían tramando desde hacía años! Un Plan que iba a eclosionar por entonces, en toda su intensidad, en esos días previos a las Elecciones: las más disputadas de toda la *Democracia*. Y sobre el mapa

²⁷² Forma chistosa de referirse al Presidente de Extremadura, que era por entonces Ibarra. Anguita era el Líder de Izquierda Unida (IU).

aproximado de la Península, esbozado a boli sobre esa cuartilla, el Director trazó unas flechas que descendían hacia Madrid desde el Norte.

Mapa de la Misión del Norte.



Parece una explicación de la Reconquista, dijo el Secretario.

Así es. Con la diferencia de que aquí los vascos y asturianos trabajan aconchabados con los moritos, pero que nadie se espere la Gesta del Cid: ¡esta pandilla de maleantes va a necesitar todo el marketing del mundo para aparecer como peligrosos!

Los dos rieron, aunque el asunto en sí tuviera poca gracia. Y el Director asignó números a cada una de las flechas que bajaban, según su orden de arribada a la Capital.

1. ***“Mowgli” ha sido el primero en llegar a Madrid con explosivos: las 12 mochilas que mantenemos ocultas en Leganés. Por el camino fue balizado telefónicamente y hasta registrado, físicamente, en un control de Tráfico de la Guardia Civil. Luego queda constancia oficial de su travesía.***
2. ***Y a un mismo tiempo, como todo el mundo sabe, la “caravana de la muerte” de los etarras fue detenida en Cuenca. Esto sí ha trascendido y tenemos ya a dos culpables de la banda, que nos ayudarán a cargarles el muerto a los de ETA. En su furgoneta, además del explosivo, consta el hallazgo de un mapa con la zona objetivo: el Corredor del Henares.***

El Secretario asintió. Eso era lo que tenían hasta ahora, esas dos caravanas de la muerte, pero aún faltaba gente por llegar.

3. ***Nuestros demás infiltrados en ETA bajarán a Madrid en los próximos días, junto a sus comandos, procedentes de sus escondites en el Norte y en Francia. Se alojarán en varios pisos francos que controlamos y dejarán prueba de ello: rastros de ADN, llamadas desde esas viviendas...***
4. ***Y el tal “Mowgli”, por su parte, efectuará su último viaje a la casucha de Morata de Tajuña. Allí le ocultaremos con su carga, también bajo estricta vigilancia. El trasiego de esas mochilas por partes, como si fuera un vía crucis, conviene a la Misión para despistar: no sólo a los propios Cuerpos de Seguridad sino también de cara al futuro, a la Investigación oficial y sus posibles escépticos...***

Hacerlo incomprensible, corroboró el Secretario. Un rompecabezas sin sentido que contente a todos y a nadie: ¡lo que hacemos los políticos a diario!

¡El terrorismo era siempre un acuerdo político, un pacto de sangre entre las distintas facciones del Estado! Por eso resultaba un verdadero galimatías para los profanos, más o menos duchos, que vinieran detrás de sus pasos. Y es que a posteriori del Atentado... ¿Quién iba a entender ese extraño viaje de Mowgli por la nieve? Esa ruta irracional desde las montañas del Norte, batiendo

récords de velocidad²⁷³ y dejando siempre rastros de su ruta. ¡Para qué hablar de la no menos extraña caravana de los etarras, esos capullos que se dejaron agarrar en Cuenca! Y sin embargo todo tenía un sentido.

Ya llegamos al momento cumbre, siguió el Director, que dio vuelta al folio y trazó ahora una línea. Funesta línea ferroviaria que atravesaba cuatro círculos: las estaciones objetivo del Corredor del Henares.

Mapa terrorista del Corredor del Henares con sus alrededores, capturado a ETA 10 días antes del 11-M, donde se aprecia Morata de Tajuña y el lugar en que los etarras de la caravana de Cuenca fueron capturados (Cañaveras). El Gran Atentado se efectuaría en el último tramo de la línea de tren entre Guadalajara y Madrid, entre Santa Eugenia y Atocha, pasando por el Pozo del Tío Raimundo



5. *El 12-M, a primera hora, nuestro personal especialista acudirá a Morata y se harán cargo de las mochilas: éstas serán activadas para detonar, en todo caso, con el fin de borrar las pruebas y a los propios agentes portadores. De hecho, el amigo "Mowgli" será desactivado en este momento y en esa casucha. El primer mártir de todos, a varios kilómetros de los trenes, y entonces... A la nevera con él.*

Qué lástima, dijo el Secretario. Empezaba a cogerle cariño al personaje.

²⁷³ Hay que recordar que *Mowgli*, rebautizado luego como *el Chino*, sería detenido (oficialmente) en un control de velocidad... ¡En medio de una nevada en el Puerto de El Escudo!

6. *A todo cerdo le llega su San Martín. Y entonces, poco después, a la hora prevista, todos los implicados convergerán en las distintas estaciones: el comando de ETA y el de los moritos. Nuestros agentes acudirán desde Morata con las mochilas y las repartirán entre esos dos comandos de colocadores, cuyos los objetivos serán El Pozo y Atocha. Como ya sabes, en los otros dos convoyes sólo estallarán explosivos militares.*

Por supuesto. Hay que simplificar, corroboró el Secretario. Y es que el tema de las bombas tenía más miga de lo que parecía, por la propia naturaleza del material: de los diversos materiales utilizados.

Eso es. ¡Cuantos menos factores involucrados, máxime si son humanos, menor margen de error! Y hay que pensar siempre que será el explosivo militar, colocado en los distintos vagones, el que va a causar la masacre: ¡esto de los mochileros con sus mochilas no será sino parte del atrezo, parafernalia de cara a los Medios y la Investigación...!

El Secretario asintió: ¡conocía de sobra ese ardid psicológico, burdo pero altamente efectivo! Y es que si encontraban rastros de dinamita en un foco, claro estaba, la mayoría iba a pensar que en todos los focos estalló eso. Y si encontraban a unos mochileros en un vagón, por qué no, también creerían que en todos los trenes los hubo. ¡Como suele decirse, para muestra un botón!

Y ahora sí, compañero, llegamos al momento clave:

7. *El “día D”, a la “hora H”, se activarán las distintas cargas de los convoyes. En este momento, los moritos del comando yihadista caerán. Y me refiero a los dos que estallarán en este punto concreto de la línea: El Pozo.*

El Secretario se cernió sobre el dibujo, como un buitres en busca de cadáveres.

Muy seguro te veo... ¿Y si se salen del guión y dejan la mochila a un lado, por la razón que sea? ¿Qué hacemos con ellos? O si no son alcanzados por las detonaciones, por la razón que sea... Estoy haciendo de abogado del Diablo, ya lo ves, pero hay que considerar todos los posibles escenarios...

Los moritos no saldrán de ésta, Iñaki, de eso puedes estar seguro: si no mueren por las cargas explosivas, instaladas a priori en los vagones, caerán reventados por sus propias mochilas-bomba... Y si no fuera así, en todo caso, nuestros francotiradores les estarán esperando en Atocha: ¡no habrá forma de que puedan escapar! Porque si alguno se nos pierde por el camino, por un

milagro de su Dios, tenemos Madrid repleto de policías: la “Operación Genil²⁷⁴” estará para entonces en su apogeo, con miles de agentes concentrados aquí. Y nuestros escuadrones del GEO darán caza a los sospechosos, allí donde se encuentren: la consigna es que no se les dará el alto, como a los etarras famosos de Pasajes²⁷⁵. Los del barquito.

Muy bien. Esto con respecto a los moritos, pero, ¿qué hay del primer comando? El de mis paisanos.

El Director trazó otra flecha hacia el punto final de esa línea: el destino de esos cuatro trenes, en la histórica Estación de Atocha, pero sólo uno iba a llegar...

El comando de los etarras sí llegará a Atocha.

Pero allí también habrá explosiones. ¿También ellos van a caer?

El Secretario preguntaba esto por pura curiosidad, pues la responsabilidad de ETA en la situación estaba ya asegurada de antemano. Y por muy abundantes factores. Luego no era necesario volver a probarlo, por enésima vez, con más cadáveres de militantes.

8. *Usted sabe que a última hora convinimos con esta gente, la Cúpula, que no sería necesario este sacrificio. ¿Y para qué? ¡Si ya tenemos a los etarras de Cuenca y a más que vamos a arrestar, en la jornada de reflexión! Y los etarras implicados tampoco serán detenidos, aunque sí convenientemente grabados. Ellos dejarán sus mochilas y escapan, aprovechando la confusión, cuando no destacan sobre el resto de pasajeros.*

¡Es lo que tiene que sean españoles, sí, aunque no quieran reconocerlo!

Los dos se echaron a reír, aun sin muchas ganas. Todo aquello era siniestro, por más que disimularan. Por mucho que no entrasen al fondo en la cuestión: que muchos civiles inocentes sí estallarían, junto a los moritos involucrados, en tan numerosas explosiones. Y hasta podrían ser heridos por el posible fuego amigo de la Policía... Pero al Secretario le preocupaban más los detalles técnicos del Plan.

²⁷⁴ Tengo entendido que hubo al menos otra Operación más, con este nombre, posterior a estos hechos, pero ésta se refiere a un Plan para blindar Madrid de cara a las Elecciones de 2004.

²⁷⁵ Emboscada a la que ya hemos aludido, sucedida en esta localidad guipuzcoana en los ochenta, y en la cual los GEO reventaron a un comando que se aproximaba a la costa en un bote.

Moros que estallan con las mochilas puestas... ¿Saben lo que llevan ahí metido?

Lógicamente, no. Pero están más que acostumbrados a hacernos portes, sobre todo en el tema de las drogas, así que para ellos será otro viaje sin importancia. ¡Ni se imaginan que van a ir con Alá!

Y hablando del tema: ¿cuándo empezaremos a implicar a los islamistas en la faena? Porque ya desde un primer momento serán identificados como kamikazes, fanáticos de origen árabe...

El Director hizo un gesto típico de él, sobrado como era.

¡En un primer momento, Iñaki, nadie sabrá nada! ¡Sólo median unas horas entre el Atentado y las Elecciones, así que tiempo habrá para repartir las culpas! ¿No te parece? Por de pronto, esas mochilas estallarían junto antes del explosivo principal, que son las cargas adosadas en los vagones. Y en medio del caos inicial, lo primero que va a encontrarse la Policía Científica es un montón de cadáveres y un solo dato contrastable: aparecerán rastros de dinamita “Tytadin”, con cordón detonante, tan utilizada últimamente por ETA. Y este dato concreto, unido al sembrado psicológico que nos ha ocupado en estos años... No hará ni falta decir quién ha sido. Los deberes ya están hechos y hace tiempo, Iñaki: sólo falta una última puesta en escena. Y además, está el secreto de sumario.

Cierto. Y ningún atentado se resuelve en dos días...

Salvo éste, por supuesto, que quedará resuelto en el tiempo que a nosotros nos interesa: las horas previas a las Elecciones sólo se hablará de ETA, ETA, ETA... ¡Y no hará falta ni nombrarles, claro, con todo el trabajo previo que ya hemos realizado! Será como en el 11-S u Omagh, donde se dio por supuesto que habían sido los de siempre. Porque será mucho más tarde, cuando se realicen las autopsias, que empiecen a aparecer estos supuestos mochileros. Y estamos hablando de que al día siguiente es la jornada de reflexión, momento clave en el cual comenzaremos las detenciones. Y cogeremos a los etarras y sus cómplices, en confusa relación, pero nadie tiene que entender todo aún. ¡Lo único que la gente ha de saber es que al día siguiente han de votar, masivamente! Que ya nos ocuparemos nosotros de castigar a los culpables...

Una auténtica “joint-venture” de moros y etarras, concluyó el Secretario. Pero será ETA la que se adjudique la faena, en primera instancia...

Como autores intelectuales, corroboró el Director. Todo el mundo sabe que los etarras no disponen de la gente necesaria para llevar a cabo algo así, por

lo que esta historia de los moros nos encaja estupendamente. ¡No hubiéramos podido planificar toda esta película sin los moritos, Iñaki, eso hay que reconocerlo!

El Secretario asintió en silencio, sin dejar de observar la foto del sospechoso número 1: los ojos achinados del personaje le devolvieron una mirada vacía, estúpida, tras sus gafas de culo de botella.

El 11-S europeo... Sólo que el nuestro caerá en 12, claro. Y nuestro buen amigo “Mowgli”, como moro que es colega de los etarras, actuará aquí de pegamento. El engarce perfecto entre ambos mundillos.

Por supuesto. Y será él quien aporte la logística necesaria, también, con esa finca de campo que es fundamental para su operativo: la granja de Morata de Tajuña servirá no sólo como depósito último, para los artefactos, sino ante todo como base de operaciones del comando. Algo así como es la Comisaría de Avilés para nosotros, una especie de puesto avanzado donde se dedican a lo suyo sin problema. Y les tenemos fotografiados y grabados, hablando en el “chalé” y haciendo el idiota por allí...

Las fotografías de esos convites no tenían desperdicio. Mostraban un hatajo de moros en todas las poses posibles: ¡barbacoas regadas de alcohol, quién lo diría, con un fusil en la mano y en la otra una muchacha! Había un halo de cutre en todo aquello, desde luego, pero colaría mejor así: ¡lo que nadie podría imaginar era el dineral que costaba esa pantomima! Menos mal que tenían a *Mowgli* y otros *empresarios* del gremio, suministradores de los importantes fondos necesarios, que no podían ser distraídos de otras partidas presupuestarias. Y es que el morito tampoco imaginaría que el sueldo de sus propios verdugos, los que le iban a *desactivar* en unos días, se pagaría también con los ingresos de sus ventas.

Que disfrute de sus últimas juergas, ¿no? ¿Y qué mejor anfitrión? ¡El eslabón perdido entre ambas bandas, etarras y moros, porque cara de eslabón perdido tiene!

El Director asintió, con una carcajada. *¡De qué va el tío éste, se le ocurrió! ¿Se habrá mirado en un espejo? ¡Si hay aquí un eslabón perdido, entre el hombre de Atapuerca y el vasco actual, es él con su cara de “Srek”!* Pero enseguida desechó estos pensamientos y siguió con sus garabatos. No inocentes líneas sobre sí inocentes cuartillas, que nadie podría piratear ni guardarse, con el fin de chantajearles después.

En efecto, Iñaki. “Mowgli” es el sujeto que pudo ponerles de acuerdo: facilitar los contactos y hacer de puente entre unos y otros. Y aquí es donde viene el remate definitivo del Plan, en su última fase de implementación:

- 9. Se filtran a los Medios los datos que nos interese, de cara a manejar las primeras informaciones y encauzar a la Opinión Pública. En este sentido, sólo se mostrarán esas escenas que favorezcan nuestro relato de hechos. Y también las que intensifiquen el dramatismo del Ataque, claro: explosiones y algún que otro tiroteo con los sospechosos. Todo muy peliculero, como a la gente en el fondo le gusta, cuando se trata de convencer...*

Un auténtico “Gran Hermano”, pensaba el Secretario. Un “Show de Truman” en el que todo está dirigido en la sombra, fiscalizado por el Ojo invisible de los que mandan. Y nosotros somos sus manos...

Pero el Director no había acabado de narrar la batallita: ¡faltaba la traca final, un desenlace buenista que reforzara, en último término, el papel efectivo del Estado! De sus Cuerpos de Seguridad, por supuesto, como héroes últimos y definitivos, pero también el papel de los malos malísimos.

La conmoción será enorme, dijo el Secretario.

Desde luego. Por eso detendremos a los culpables en menos de 24 horas: unos, muertos en la acción, los de los trenes, pero de éstos no se sabrá nada de momento. Será más tarde que se conozca su identidad, en las autopsias, pero mucho antes se producirán las primeras detenciones:

- 10. Al día siguiente al Atentado, la Jornada de Reflexión, se organizarán grandes batidas en busca de más terroristas y sus cómplices. Redadas masivas contra su aparato logístico, en diversos lugares de España y del Sur de Francia. Y aquí es cuando pasamos a la ofensiva:*

- a. La Cúpula de ETA es detenida junto a todos los objetivos de la banda, los que ya tenemos controlados. Y junto a ellos, caerán los agentes que tenemos en Asturias: “Pípol” y el esquizofrénico.*

El “Don Julián” de la situación, dijo el Secretario, que se refería al mítico traidor godo que dejó entrar a los moros en España. Y le comparaba por supuesto con el minero, también conocido como el esquizofrénico, porque Pípol no era sino el enganche que traería atado ese cebo.

- b. *Así es, confirmó el Director. Cada uno ocupará su papel en la comedia posterior de los acusados: así tendremos controlados el sumario y el juicio correspondientes. Y más tarde, desactivaremos a las células yihadistas, las que nos interese, como autores y cómplices materiales. Este tipo de militantes nos ofrece un número importante y tenemos verdaderos ases: exconvictos por terrorismo internacional, como el famoso Lamari, que estarán entre los afortunados... Pero esta vez no habrá detención que valga.*

Habrá ejecución, pensaba el Secretario de Estado. Todo estaba muy bien planteado y sobre todo para el Gobierno, aunque aún le faltaba una pata a ese banco.

¿Qué hay de los potenciales cómplices, la gente del mundillo “antisistema”? Porque éstos van incluidos como soporte e infraestructura, ¿no es cierto?

Por supuesto. No nos íbamos a olvidar de nuestros amigos de pelo largo: los famosos “antisistema” que darán logística, en Madrid, a estas dos categorías terroristas. Tanto etarras como “muyaidines”, y todos ellos serán intervenidos con todas las fuerzas que hemos desplegado por Madrid, logrando controlar el Atentado en el último minuto... Aunque, claro, no a tiempo de evitar graves destrozos... En las estaciones y en los trenes atacados.

Y supongo que ya tenemos seleccionados a estos melencidos: los que van a alojar a los comandos etarras en Madrid.

Al Director no le sorprendía este interés, tan concreto, por parte de un Jerarca de Derechas: tanto en el PNV como en el PP, daba igual, el Secretario de Estado no se había caracterizado por confraternizar con estos rebeldes. Y es que el tema de los melencidos constituía una auténtica venganza política, de los de Aznar, que se disponían a descargar su Justicia sobre estos chivos expiatorios. Un aparato logístico muy fácil de demostrar, para los señores del CNI, cuando disponían de un sinfín de personajes fichados.

- c. *Nos sobra gente de este tipo, en nuestras bases de datos: okupas con ganas de imitar a los etarras. Como puedes ver, un elenco muy completo de enemigos del Gobierno...*

Y de España. Enemigos del Gobierno y de España, puntualizó el Secretario.

Por supuesto.

¿Acaso se podía separar al Gobierno de su Nación, agredidos ambos sin cesar desde hacía años? Como bien decía el Director, los acusados del Gran Atentado resumirían muy bien tan variada jauría: etarras de la tribu separatista, yihadistas y hasta rebeldes melencólicos... Rojetes de éstos que en todo el País jaleaban, con pasión, a sus admirados terroristas. ¡La vanguardia del *no a la Guerra* y otras consignas! Por lo tanto, nadie faltaría a la cita y el golpe de efecto sería tremendo. Explosivo. ¿Qué pensarían los puristas del *nunca mais*, y del *no a la Guerra*, al ver de lo que eran capaces sus amiguitos? ¡Lo más probable era que muchos de ellos, aturdidos por el horror y la repulsa, ni siquiera fueran a votar! Y mientras tanto, las masas sociales más próximas al Gobierno, o dubitativas entre uno y otro bando, se decantarían sin duda por el tan vapuleado Aznar. ¡Ése que tanto se había significado, en la cacareada *Guerra contra el Terror*, dentro y fuera de sus Fronteras! Ése al que la Izquierda y los separatistas habían machacado, bajo cualquier pretexto, durante esos años de Lucha incesante contra ETA.

“El Día de la Infamia” español, europeo, no puede haber sido mejor elegido: justo a unas horas de la Jornada de Reflexión, previa a la Cita Electoral. ¡La oposición tendrá que protestar hacia dentro, no les quedará otra, con el Atentado sobre la mesa y el silencio político de esa Jornada! Esos pobres de Zapatero, Carod y demás familia, ¡ay! Si hicieran públicas sus reservas de nuevo, sobre la relación de los terroristas con las “Cloacas del Estado”... ¡En fin! Sería como darse un tiro en el pie... Les acusarían de no saber perder, incluso de connivencia con el enemigo común, que son los terroristas. ¡Otra cosa es a toro pasado, claro! Porque después sí que pueden remover la mierda, hasta donde quieran, pero será tarde... ¡Ustedes ya habrán ganado las Elecciones y con una mayoría absolutísima! Y a gobernar otros cuatro años sin ceder a ningún chantaje, terrorista y nacionalista, venga de Francia o de Barcelona...

Como dijo aquel Rey navarro, Madrid bien vale una masa²⁷⁶, dijo el Secretario. Y se inclinó sobre la mesa, cuan largo era, para estudiar una vez más ese mapa maldito. Era el mismo que les incautaran a los etarras, capturados en Cuenca hacía apenas unas horas: Madrid y su extrarradio oriental, con varios puntos remarcados a conciencia con rotulador. Otro detalle cómico más, a enlazar con la muy cómica detención de esos dos jovenzuelos de ETA. Porque, ¿a qué terrorista se le ocurriría llevar subrayados, en la misma furgoneta en que ha cargado el explosivo, los objetivos concretos para ese material? Como no podía ser de otra manera, habida cuenta de los numerosos antecedentes de la banda... Sus fracasados

²⁷⁶ La verdadera frase fue: *París bien vale una misa*, porque debía cambiar su Fe Protestante a Católica si quería reinar en Francia.

planes de Gran Atentado en Madrid... Esos objetivos eran estaciones de tren. Nombres destinados a resonar no sólo en las noticias de ese día, sino en el recuerdo colectivo y durante años: Santa Eugenia, El Pozo, Atocha...

El lugar escogido por la banda para hacerse presente o, mejor dicho... Los lugares... Han sido seleccionados a conciencia. El Ataque tendrá como escenario “el cinturón rojo de Madrid”, con la Villa de Vallecas como epicentro, siendo Atocha el extremo de este Atentado en serie... El perfil de los usuarios de esta línea ferroviaria es la pura media de la Sociedad Española: trabajadores y estudiantes, con un gran número de inmigrantes entre ellos, se encuentran entre las potenciales víctimas de esta Agresión... Todo el mundo se sentirá identificado con dicho perfil y el hecho de que se golpee ahí, en distritos obreros, un efecto psicológico tremendo... Precisamente en ese tipo de votante.

No dejo de pensar que ese efecto se podría volver en nuestra contra: ahí están el “no a la Guerra” y otras cacicadas de la Izquierda, Director, que aunque el Atentado lo firme ETA habrá moritos implicados...

El Director negó con rotundidad, convencido como siempre. No en vano ese Plan se concretaba en el CNI, hasta en sus más ínfimos detalles, y el mallorquín sacaba pecho por el equipo que dirigía.

Te digo que no va a trascender. Lo de los moros es un dato que nos guardaremos en la manga, y nos valdremos del secreto de sumario para extender una cortina de silencio en este aspecto concreto. Y es que no hay por qué insistir en ello hasta que todo haya acabado y me refiero, por supuesto, a las Elecciones: en un primer momento, se va a enfatizar el papel central y absoluto de ETA, para que nadie se despiste del camino a seguir...

Del camino a votar.

En efecto. Y es que esos moros trabajan para los etarras, como autores materiales del Atentado, de tal manera que llegaremos a ellos a través de esas detenciones de etarras. A través de unas autopsias que no se conocerán, como es lógico, hasta pasadas muchas horas... Pero antes de eso o, mejor dicho, en mitad de ese proceso de marketing islamista, tendrá lugar otro momento clave del Plan.

La venganza de Lamari, respondió el Secretario. Un exconvicto argelino, prófugo de la Policía tras un desliz judicial, que campaba a sus anchas bajo el control del CNI. ¡Qué poco imaginaba lo que le tenían preparado, a sus espaldas, pese a ser un agente a su servicio!

Proceso de implantación del Plan y su remate en "la venganza de Lamari".

Resumen de las "caravanas de la muerte", todas desactivadas salvo la última	
1999	Caravana de Calatayud: furgonetas con explosivos.
2002	Atentado de Santander, en el Parking de Alfonso XIII, con explosivo militar.
	Caravana de Collado-Villalba: interceptada por guardias civiles, un coche con explosivos.
2003	Caravana del tren entre Irún y Burgos: maletas bomba en un tren.
2004	Caravana de Cuenca (Cañaveras): furgonetas con explosivos.
	Gran Atentado (lo que sería el 11-M)
Y a los días...	"La venganza de Lamari", atentado espectacular en el Centro de Madrid.

81. Se supone que estoy en busca y captura.

Club Lovely, Madrid.

CiU ha exigido la dimisión del Ministro del Interior, Ángel Acebes, por hablar con las vísceras contra el Líder de Esquerra Republicana de Cataluña: Josep Lluís Carod Rovira. Un desencuentro que empezó con la detención de dos etarras en Cuenca, los cuales viajaban en dos furgonetas con explosivos...

Mario apuraba su café en el club mientras miraba, sin demasiada atención, un noticiario marcado por las Elecciones. La Campaña estaba ya muy avanzada y los bandos en liza, el PP por un lado y casi todos los demás por el otro, se tiraban a dar con lo que podían. El llamado *Pacto de Perpiñán*²⁷⁷, firmado dos meses antes entre la Generalidad y la ETA, marcaba una Lucha a muerte entre esos dos bandos: una Guerra abierta en la que utilizaban la Política Antiterrorista para sacudirse.

Recordemos que el Ministro del Interior había felicitado a Carod Rovira, de Esquerra Republicana, porque en el Atentado impedido no se habría producido en Cataluña sino en Madrid. Y que de haber tenido éxito habrían muerto madrileños, andaluces y a lo mejor algún catalán, pero no se habría producido en Cataluña...

²⁷⁷ Pacto establecido entre la ETA y *el Tripartito* de la Generalidad (ERC, PSC y un conglomerado de Iniciativa per Catalunya, los Verdes e IU y Alternativa): una tregua *de alto el fuego definitivo*, sólo válido en Cataluña, que escandalizó a muchísimos españoles y que fue convenientemente filtrada por el CNI con ese propósito. También por estos días, a colación de la detención de ese convoy terrorista en la Plaza de Cañaveras, Cuenca, el PSOE puso de manifiesto la posibilidad de que fuera una Operación Antiterrorista falsa... El debate estaba, pues, más que servido a semana y pico de esas Elecciones.

Un puñetazo en la barra le sobresaltó. Sentado junto a Mario en la barra, el Alférez Víctor seguía con pasión esa controversia: ese vaivén de la Lucha partidista, centrada en el tema de ETA, que no hacía tanto que se había cobrado a un compañero.

¡Menudo hijo de puta, el tal Carod! ¡Estos cabrones se dedican a pactar por su cuenta, con la puta ETA, para que las bombas nos las pongan sólo a nosotros! A los tontos de Madrid y del resto de España... ¡Un chanchullo pagado con el dinero de todos los españoles!

Mario asintió y volvió su mirada a la tele. La reportera daba paso a las recurrentes imágenes de la Campaña, desde el Ministro a su contrario del PSOE: el vampiresco Alfredo Pérez Rubalcaba. Un personaje que no era del agrado mayoritario de su entorno, siendo Mario colaborador de una Institución tan conservadora.

La Política Antiterrorista enfrenta de nuevo al PSOE y al PP. El Candidato Popular insistió ayer en someter al PSOE a una prueba de fidelidad al Pacto Antiterrorista: han pedido a su adversario que expliquen cómo se concilia su apoyo a este Pacto con los acuerdos con sus socios de Cataluña, como Esquerra Republicana. Un Partido que, dicen, está dispuesto a pagar un precio político a ETA. Que pacta con ETA a espaldas del Estado y del Gobierno. Por su parte, el Portavoz del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, afirmaba el otro día que es una indecencia pretender sacar votos de las bombas.

Lo que es una indecencia es que este tipo se dedique a darnos lecciones, dijo el Alférez. ¿Rubalcaba? ¡Si viene directo de la Cloaca de los GAL, hay que joderse! ¡Primero enterraban en cal viva a los etarras y ahora se abrazan con ellos, los muy cerdos! ¡Lo que sea para ganar las Elecciones! Hace falta ser hijo de puta... ¡Y nosotros haciendo su trabajo sucio, como siempre!

La actual ETA está teledirigida desde las cloacas del Estado, clamaban desde Izquierda Unida. **Ni Aznar ni Solana tienen ninguna respetabilidad. Son ilustres delincuentes que no pueden ser detenidos y juzgados, simplemente, porque no hay una correlación de fuerzas que lo permita. Yo llamé en su día a Javier Solana criminal de Guerra y lo sigo manteniendo, por su ilegal Guerra en Kosovo. Y ahora, Aznar nos viene con estas operaciones contra ETA, tan sospechosas que no hay quien se las crea. ¿Desde cuándo los etarras se entregan así, a la Guardia Civil, con preaviso y las manos atadas? ¡Ni que esto fuera un tebeo de Mortadelo y Filemón!**

Pero estas lecciones de Ética y Honor venían enseguida acompañadas de otros comentarios, mucho menos inocentes.

*Yo no estoy de acuerdo con la pena de muerte, venga de Castro o de quien sea. Pero independientemente de eso, es que creo que se cometió un error con esos tres fusilados de Cuba. Si lo que se pretendía era dar un escarmiento, en ese caso pienso que **hubiera bastado con condenarlos a trabajos forzados o algo por el estilo**²⁷⁸.*

A Mario, por su parte, lo que le ponía enfermo era la situación en general. Que los políticos de uno u otro signo se echaran los trastos a la cabeza, incluso con cosas tan graves como la Seguridad de todos los españoles. ¿No tenían otros campos del Estado para llevar a cabo sus batallitas? ¡Y es que al final era la ETA, como tantos temas de esta índole, un debate artificial que servía muy bien a esa gente! Pero siempre a costa de la sangre y el sudor de otros, por supuesto.

Para esto trabajamos, seguía el Alférez: para que luego éstos se puedan tirar, unos a otros, con la misma mierda de siempre. ¡Si pusieran el mismo empeño en resolver el problema del crimen, en general, otro gallo cantarí! Mucho dar clases de Ética, pero nunca tardan demasiado en meter la nariz en nuestras investigaciones: para pararlo todo o justo lo contrario, es decir, avanzar en la línea que a ellos les interesa... ¡Y siempre para joder al contrario y quedar ellos como los buenos, claro, los demócratas y puros!

¡Ya ves, “Víctor”, los salvadores de la Patria! De la Patria Colombiana, añadió Mario, en clara referencia a las complicidades estatales con el Narco. Su adlátere estaba bastante cabreado y nervioso, sobre todo, ante la cercanía de las Elecciones. La mayoría del PP peligraba y era un sentimiento mayoritario, en el seno de la Guardia Civil, preferir las gaviotas antes que las rosas.

¡Lo último es que se acuse al Gobierno, a la Guardia Civil, de inventarse operaciones que no existen! ¿Qué culpa tenemos nosotros de que en ETA contraten “ninis”? ¡Si les falta gente no es nuestro problema!

Hombre... ¡Más que gente, lo que les falta a estos tíos es cerebro! ¿A quién se le ocurre dejarse coger así, los dos al tiempo como dos tontos muy tontos?

Víctor se le quedó mirando, sorprendido de que manejase más información que él mismo, pero es que la Unidad de ambos no se dedicaba al terrorismo:

²⁷⁸ Justo hoy ha fallecido este profeta castrista, que nunca probó los trabajos forzados de Castro, luego tenía poca legitimidad para opinar a favor de ese tema o de las guerras de Aznar. *Por sus hechos* (y sus dichos) *les conoceréis*, decía Jesús.

la UCO combatía toda forma de delincuencia salvo terrorismo, precisamente, y Mario se había enterado del asunto por la radio.

Pensé que te habías enterado. Pues mira: resulta que a esos dos niños les agarraron, a un tiempo, en dos lugares distintos. Es decir, primero a uno le rodean con su furgoneta y le arrestan, de camino hacia Madrid... Y luego va el otro y se choca en otro sitio, supongo que por los nervios, y cuando llega la ambulancia les dice que es de ETA. ¿Te lo puedes creer?

El Alférez Víctor se echó a reír, resultaba ridículo, pero el chiste no había acabado.

Y eso no es lo mejor de todo. Porque resulta que a los dos les detienen en Cuenca. ¡Y se supone que venían del Norte, luego, tú me dirás! Menudo rodeo, ¿no?

El Alférez arqueó las cejas, como no podía ser de otro modo.

Pero, ¿se habían perdido o qué? ¿Y tanto lío por ese par de subnormales? ¡No me jodas!

El infiltrado se encogió de hombros. Aunque llevaba ya unos años en Información, Mario no había visto que sus datos se reflejasen en ninguna polémica partidista. Y eso que era mucho más que un confidente de barrio: su naturaleza equivalía a la de un Guardia de la UCO, sin uniforme, por realizar el trabajo sucio que ningún Funcionario puede... Por simple estética y por sentido común. ¿Director de clubs de putas como aquél, en cuya barra estaba sentado con el Alférez? Y, sin embargo, ¿qué mejor lugar que un club de alterne para esta labor de Información? Clientes habituales como *Mowgli*, un traficante con aires de súper malvado, así lo confirmaban con su presencia.

¿Qué pasa, Mario, cómo lo llevas? ¿Tienes alguna puta buena o me voy a otro lado?

¿Para qué preguntas, cabrón, si sabes que tengo siempre las mejores mujeres de Madrid? ¡Si no te doy mi visto bueno, hazme caso, ahí no la metas!

La figura grácil de *Mowgli*, campante como siempre, bajó las escaleras del club derecho hacia la barra. A los moros les gustaba hablar directamente con el encargado y más cuando eran viejos conocidos. De hecho, Mario ya le había marcado hacía tiempo ante la UCO: sus más que obvios negocietes. Pero el caso era que ahí seguía, libre como el viento y haciendo de las suyas, sin duda bajo amparo policial. Y el Alférez Víctor, que por supuesto vestía de paisano,

se despidió como quien no quiere la cosa. Él mismo le había ordenado a Mario que dejase estar al tipo, al que ya desde Arriba controlaban.

¿Quién era ése, Mario? ¡No veas si tiene pinta de madero!

¡Qué va, hombre! Éste es uno de del barrio, creo que se dedica a vender seguros... ¿Y tú qué, cabrón, a qué andas?

Mowgli volvió a sonreír, pero Mario le conocía lo suficiente como para saber que algo escondían esos ojos achinados. ¡Se veía venir que el marroquí traía algún tema importante y quería hablar de ello! Y como no era amigo de rodeos, tampoco, no tardó en exteriorizarlo: como Mario ya intuía, se trataba de ese futurible negocio que quería montar. Un asunto que ya le había comentado, de pasada, pero el tipo seguía en sus trece.

A ver si te animas a poner en marcha un club nuestro, manejado por nosotros, y dejamos de trabajar de una puta vez para otros.

Nunca mejor dicho, lo de puta...

Fuera bromas, Mario: ya estoy harto de estar a las órdenes de cualquiera, ¿sabes? ¡A mí me gusta ir por libre y creo que a ti también!

¡Hombre, ya ves, como director que soy me dejan manga ancha! Los que sí me dan problemas son las chicas, el personal en general y algún que otro cliente, que a lo mejor viene pasado de todo, pero uno ya está acostumbrado... Además, ya te dije que hacen falta muchas cosas para poner en marcha un local de éstos: ¡no es coger a cuatro tías, cuatro colchones y ala, a follar todo el mundo! No, no... Hay un trabajo muy serio detrás de organización, de financiación y de contactos. Sobre todo, de contactos, ¿entiendes? ¡Y no es por desanimarte, eh, que yo sólo te digo lo que hay!

El marroquí no dejaba esa pose afectada, no infrecuente en él. La primera vez que le habló de montar un club, hacía no tanto, a Mario le sonó a una de esas vaciladas: ideas peregrinas que nunca se hacen realidad. Pero esta actitud tan seria de Mowgli, tan insistente, le invitaba a cambiar de idea.

Mira, Mario, ya sé que eres un experto en estas cosas, pero es que tengo todo lo necesario. Sobre todo, a nivel de pasta y contactos, ¿vale? ¡Lo de Bilbao me ha dado qué pensar! Ya sabes lo que te digo, el lío que tuve allí con el turco ése y su guardaespaldas... ¡Por poco no me voy pa la cárcel otra vez, sabes, y estoy harto de la jaula!

Sí, eso te iba a preguntar. Lo del tiroteo, ¿no? Porque te habían reconocido unos testigos, creo: la gente del bar, que vieron lo que hiciste...

Sí, tío. Y claro, tengo a la “chacurrada” de allí como una mochila... ¡Todo el día encima mío! Y ya no me puedo mover como antes, tengo que evitar ciertas zonas y andar más pendiente aún... No sé... ¡Estoy hasta los huevos!

Resultaba gracioso que un marroquí utilizase esa palabra, tan autóctona, para referirse a la Policía: *perros*. Pero *Mowgli* había pasado mucho tiempo en tales compañías y la pregunta que se hacía Mario, en ese momento, era qué hacer con esa información. Porque le había confiado por segunda vez un asunto que era verídico: ¡él mismo lo había comprobado en la Prensa, sin necesidad de preguntar a sus compañeros de la UCO! Ese tiroteo en Bilbao se produjo y hubo un herido de bala y otro de arma blanca, pero ahora... ¿Debía pasar aviso, a sus compañeros de la UCO, sobre esta confidencia autoinculpatoria? Ellos siempre ignoraban sus soplos, sobre el sujeto, cuando no en vano se trataba de un colaborador.

¿Cómo saliste de aquélla? Lo del tiroteo. Porque eso no me lo contaste...

Pues como pude, tronco, porque se supone que estoy en busca y captura... Y ahora que lo dices, cabrón, ¿te he preguntado yo cómo has salido de lo tuyo?

Mario se vio en su propia trampa: no hacía ni dos meses que dejara el trullo, esa prisión preventiva por el feo asunto de esos dos sicarios del Cártel. Y desde entonces se había prodigado en extender esa película, con sus amigos de Información, por todo su entorno de los bajos fondos. Porque esa detención con cárcel le descartaba, a priori, como chivato de la Policía... Pero también su pronta puesta en libertad, en la otra cara de la moneda, le exculpaba en apariencia de ese doble ajusticiamiento: las mismas gallinas que entran por las que salen, como es costumbre en el mundillo de la Inteligencia.

¡Pues mira, qué quieres que te cuente! No tengo nada que ocultar, ¿vale? Resulta que la Poli me relacionó con la muerte de unos tipos, unos sicarios colombianos, nada más que por haberles conocido... ¡Menuda pasta que he tenido que soltar, a mi abogado, para que me saque de ese puto lío! Y todo por haberles tratado y haberles conseguido, sin más, un piso para vivir...

El marroquí rió como un niño. ¡Era obvio que disfrutaba con estas cosas!

¡Seguro que les mataste tú, cabrón, que vas de tío legal y eres el más hijoputa de Madrid! Y de lo mío, ya te dije: yo reconozco mis cosas, no me importa... ¡Disparé a ese cabrón y apuñalé al otro, sí, porque me debían mucha pasta! Y tuve que llamar a un amigo, a “Carlos”, para que no me vinieran a buscar a mi casa... ¡Menuda movida! Pensé que lo había matado, pero no: el tipo se salvó, aunque salió del hospital sin pierna...

¡Me cago en la puta!

Sí, ya ves, pero eso me da igual. ¡Que se joda!

Mowgli acompañó esta confesión de una risa pletórica, el moro estaba cantarín y Mario decidió aprovecharlo: ese futurible negocio del club, para el cual le necesitaba, constituía un potente as en la manga.

Te agradezco la confianza, la verdad. Ahí se nota que te fías de mí, pero no sé si asustarme más que otra cosa: ¿qué pasa si tus problemas con la Ley, ya antes de empezar a funcionar con el club, me llegan a afectar como tu socio?

Eso es imposible: ya te digo que estoy muy cubierto, desde Arriba. Y te contaré algo más, para que veas que sí me fío de ti: ¿te acuerdas del día que arrestaron a esos dos etarras? Los de las furgonetas del otro día.

¡Sí, claro, los de Cuenca! ¡Pero ésa ha sido muy gorda, eh! Menuda querían liar aquí, en Madrid, justo antes de las Elecciones... ¿Y qué pasa? ¿Tienes tú algo que ver con esa historia?

Era la hora de la verdad para Mario, y es que con la Guardia Civil habían topado. Su Guardia Civil y su UCO, con acceso a la mejor información del Estado.

¡Si me está contando alguna película, pensó, de ésta me entero seguro! Esa Operación de Cuenca la hizo la Guardia Civil y este tío no sabe con quién está hablando...

Sin dejar su sonrisa sardónica, Mowgli miró a todos lados. Como para asegurarse de no ser oído por nadie.

A ver, yo no tengo nada que ver con la ETA, ¿eh? Pero esa misma noche me pararon a mí también, en Burgos. Me registraron el coche y me encontraron cosas... Cosas malas, insistió, entre risillas de cabrón: pero de nuevo llamé a “Carlos” y... Voilá! ¡Asunto arreglado!

Mario se echó a reír, él también, aun sin saber por qué le hacía estas confianzas ni para qué. *¿Me estará echando un señuelo?*

¡Veo que el tal “Carlos” es un tipo cojonudo, qué cabrón, ya te llamaré para que me quite las multas!

Los dos estaban de colegao, pero Mario reflexionaba estas confesiones. ¿Qué hacer con eso? Si no pasaba este dato a sus superiores, Mario incumpliría su compromiso: informar a su Unidad de todo acto criminal del que fuera conocedor. Pero el caso es que ya había denunciado a este morito desde hacía

tiempo y había recibido, por parte de sus superiores, un apático *déjalo estar*. Y es que sabía que era confidente de la Nacional, pero había un asunto que no le acababa de cuadrar en el tipo.

Esa misma tarde, Mario quedó con su compañero de más confianza. El también moruno Rafa conocía a todos los marroquíes, inclusive a *Mowgli*: para esto seguía en la discoteca, como portero, ésa que Mario tuvo que dejar por el peligro de una venganza del Cártel. ¡También Rafa tuvo que cambiar de aires, en más de una ocasión, para evitar caer en rutinas y sufrir más atentados! El mundo de la noche siempre es peligroso, sobre todo a la hora de tratar ciertos asuntos, por lo que Mario decidió reunirse con Rafa en su propia casa. En el Centro mismo de Madrid. Y su amigo se presentó allí antes de ir a trabajar, en su inmutable turno de noche, y Mario sacó cervezas para los dos. El trajín de Sol les envolvía, con sus luces y su trasiego, pero el piso de Mario estaba del todo insonorizado: algo fundamental para poder grabar todas las conversaciones, cuando se traía a casa a sus vigilados e informantes, pero con Rafa eso estaba de más.

Hay que tener cuidado con el “Mowgli”, Rafa. No sé hasta qué punto es un simple confidente o está metido en algo más chungo, pero me preocupa quién pueda ser el tal “Carlos”. Lo único que sé es que debemos tener cuidado con él.

Rafa asintió, en silencio. Su compañero y amigo comprendió, de inmediato, sus lógicas reservas sobre el tipo: como delincuente que fue y el confidente que era, para la Guardia Civil, conocía esa delgada línea entre ambas cosas.

Es evidente que está protegido, pero, ¿por quién? El tal “Carlos” podría ser un Poli, un Político, o hasta un narcotraficante de los gordos... O también un etarra, ¿no? ¡O todo a la vez!

Un etarra no te saca de un control de carretera, Rafa. Pero mucho menos te libra de la cárcel, por haber disparado a un tipo en pleno Bilbao... ¡No creo que lleguen a tanto!

¡Tampoco es algo tan raro! Tú mismo me sacaste de la trena, ¿no? ¡Y ni siquiera eres Poli!

Ya, joder, si los dos sabemos que trabaja también para la Policía... La cuestión es si lo hace por lo legal, como nosotros, o más bien por “lo oscuro”.

¿Más oscuro que llenarme la casa de “farlopa”, o de “chocolate”, justo enfrente de un Cuartel de la Guardia Civil? ¡Si sabes que trabaja con los

asturianos, tronco, con Antonio y compañía! Yo mismo les he ayudado mil veces, con los transportes de la merca, y a pasar la Frontera con Marruecos... ¡Y el “Mowgli” iba con ellos en varios viajes, y siempre sobornando a todo el mundo! ¡Acuérdate de cuando la lió, en Tetuán, y secuestraron al cuñado de Antonio!

Mario negó con la cabeza.

No me entiendes: yo te voy a lo de ETA. Porque le pararon el mismo día que a esos dos personajes, los etarras de las furgonetas... Y eso pueden ser palabras mayores, ¿sabes? Eso la UCO no lo investiga, por ejemplo, pero él dice que la Guardia Civil de Burgos le dejó pasar... Y a mí me pareció que ese “Carlos” era un pez gordo, pero de verdad, por mucho que él dijera “Policía”: porque los moritos no distinguen entre Guardia Civil, Policía o CNI. Ya sabes que para ellos todos son policías...

¡Oye, Mario, no seas mamón, que yo también soy moro y se distinguir perfectamente!

El aludido rompió a reír.

Ya, pero tú te has criado en España, así que no cuentas como morito. ¡Y además te pasas por el forro todo el tema islámico, hijoputa! Tendrías que ir más a la mezquita y casarte, y no meterte tantas rayas... ¡Y no ir tanto a la discoteca, ni cambiar tanto de chica...!

¡Vivo del mundo de la noche, amigo! Y también follo bastante, la verdad, gracias a ello... Pero hablando de meterla: ¿por qué no llamas a ese tío y le citas, para hablar más en serio de lo del club? Así te enteras mejor de qué va y quiénes son, de verdad, esos contactos suyos. Esos policías. ¿O te vas a meter en un negocio con él sin saber quién es el tipo, ni quién está detrás?

¡Ya, claro! ¡Tú lo que quieres es que la cosa avance para apuntarte a lo de las putas, que te conozco! Para ir a probarlas, ¿que no? ¡No sé qué haces en Información de la Guardia Civil, eh, con lo bueno que eres deberías estar en el CNI!

¡Con lo bueno que soy, colega, debería ser actor porno!



El Alférez “Víctor” seguía con pasión esa controversia: ese vaivén de la Lucha partidista, centrada en el tema de ETA, que no hacía tanto que se había cobrado a un compañero. “Para esto trabajamos”, decía el Alférez: “para que luego éstos (los políticos) se puedan tirar, unos a otros, con la mierda de siempre. ¡Si pusieran el mismo empeño en resolver el problema del crimen, otro gallo cantaría!

82. Es una indecencia pretender sacar votos de las bombas.

Ciudad de la Prensa, Madrid.

Fernando no solía hacer caso de la competencia. Sólo consultaba otros periódicos por curiosidad y en efecto, esa mañana, le tenían reservada una sorpresa:

El “cerebro” del 11-S confiesa que el Atentado fue preparado en España²⁷⁹...

¡El 11-S, pensó Fernando! ¿Y a qué viene el 11-S ahora? ¿En España?

²⁷⁹ Este titular de El País fue portada el 29 de febrero de 2004, el mismo día en que los dos ninis etarras fueron capturados en Cuenca de madrugada... Y a escasas horas de la legendaria travesía de *Mowgli (el Chino)* en la nieve.

¡Los titulares de la competencia no dejaban lugar a la duda! El 11-S por un lado y el terrorismo de siempre, el de España, por otro:

La detención de dos etarras en Cuenca evita un Gran Atentado en Madrid.

Fernando contempló la portada, cada detalle, pero era imposible expresar más esa tinta. Las Elecciones estaban encima y había demasiados cables sueltos, demasiada información sensible que tomaría tiempo analizar. Y todo el mundo en el periódico y nunca mejor dicho, lo de El Mundo, estaban demasiado ocupados con sus tareas cotidianas: tenían por delante la rutina de la actualidad habitual y además, por supuesto, la Campaña Electoral con su carga de trabajo añadida... Un cuadro partidista que Fernando Múgica, por su parte, miraba desde muy otro prisma: el de la omnisciente y omnipresente Inteligencia del Estado, que nunca tiene un dueño claro ni conoce fronteras.

¡Por si no tuviéramos bastante con la ETA, joder, nos vienen ahora con el 11-S!

Y es que la captura de esos dos etarras, tan absurda como real, centraba la actualidad informativa:

La oportuna intervención de la Guardia Civil ha evitado una gran masacre en Madrid, como en ocasiones anteriores, planificada en ETA para estas fechas navideñas.

Era una buena noticia, desde luego, pero nunca una legítima Operación contra ETA había levantado tanto revuelo. Y es que justo al lado se leía:

*Zapatero pide al PP que no haga un uso electoral del terrorismo. Alfredo Pérez Rubalcaba declara que **“es una indecencia pretender sacar votos de las bombas”**.*

Y justo debajo, por supuesto, la réplica:

Acebes felicita a Carod porque en ese atentado, que la Guardia Civil ha logrado evitar, **habrían muerto madrileños y no catalanes**. El atentado no se iba a producir en Cataluña sino en Madrid y, por tanto, hubieran muerto madrileños, andaluces y a lo mejor algún catalán, pero no se habría producido en Cataluña.

Un compañero suyo de los importantes, como él, de la rama de Investigación, pasó a su lado en la oficina. Y Fernando le señaló la máquina de café, centro neurálgico de tantos complots de empresa, que en el caso de un periódico son de nivel nacional.

Hacia allí iba, “Obi Wan²⁸⁰”, y acuérdate de que te toca pagar a ti. ¿Cómo llevas la mañana?

Estaba leyendo a la competencia, a ver si comentan algo que no sepamos, pero estamos todos a una con lo mismo... ¡Menuda pelea tienen montada a cuenta de ETA! ¿Es que siempre vamos a estar igual?

¿Por qué no? ¡Es lo que da votos, amigo! Y lo que vende periódicos... Cuando la Economía va bien, como es el caso, y todo el mundo trabaja y paga su hipoteca, pues... Hay que buscar otro tema del que hablar. Hacer controversia. ¡Eso es la Política!

El Mundo era un Periódico favorable al Gobierno y esto se notaba en todo, mucho más en la cercanía de las urnas. Y aunque los dos coincidían con esa línea editorial, viejos sabuesos como eran, no solían comulgar con ruedas de molino: tampoco las del PP.

Es lo de siempre, sí, reconocía Fernando. Y, sin embargo, fíjate, he aquí una novedad importante: gente del PSOE está poniendo en duda la autoría de un atentado, de toda una Operación Antiterrorista. ¿Te das cuenta? Es la primera vez, que yo sepa, que no hay Unidad entre PSOE y PP en este tema...

¡De eso nada, amigo! ¿Y el GAL, qué? ¡Si nosotros mismos estuvimos en la primera línea de esa Guerra! Y era una Guerra Política, tenemos que reconocerlo, cuando el GAL hacía años que había matado por última vez... Pero Aznar lo aprovechó para descabalar a Felipe González, por supuesto, y nosotros colaboramos en ello. Yo mismo, para empezar.

Sí, claro, pero me refiero a hechos concretos de la Lucha legal contra ETA: aquí están hablando de inventarse atentados, no de producirlos contra los mismos terroristas... ¿Entiendes? Pero lo que más me intriga es el titular de “El País” de hoy, mira: “el ‘cerebro’ del 11-S confiesa que el atentado fue preparado en España”. ¿A qué viene esto ahora?

Fernando sabía de buena tinta que ese musulmán no era el cerebro de ese Gran Atentado, sino un falso culpable como otros. Un hombre de paja para encubrir a los verdaderos autores, gente intocable a nivel mundial, que no tenían nada que ver con Bin Laden ni con ningún lejano desierto... Y por tanto: ¿a qué venía ahora relacionar el 11-S con España? ¿Justo en la antesala de unas Elecciones?

²⁸⁰ El mote que le pusieron a Fernando Múgica en El Mundo, por su parecido con ese personaje de Star Wars.

Si te puedo decir lo que pienso: creo que nuestras fuentes en la Lucha Antiterrorista están demasiado activas, lo mismo los políticos. Que si ahora etarras, que si ahora islamistas...

¡Siempre están igual, “Obi Wan”! Tanto avisar de que viene el lobo que luego, cuando quieran decirlo de verdad, nadie les va a tomar en serio... Yo, por lo menos, no. Y tú tampoco.

Fernando negó con la cabeza, vehemente como el viejo sabueso que era.

Mira, hombre, te voy a ser franco... Y te lo puedo decir porque ya ha salido publicado: ¿te acuerdas de una noticia que fue portada, hace una semana más o menos, sobre que ETA había mejorado su tecnología para fabricar bombas con móviles? Se pudo leer al menos, que recuerde, en el “ABC”: “ETA ha conseguido la simultaneidad con los teléfonos móviles...” Algo así...

Su compañero puso cara de póker. Era casi imposible que se acordase, máxime cuando esas noticias suelen pasar desapercibidas.

Mmm... No me suena, pero dime.

Dime tú, a ver qué te parece: ese mismo dato me lo intentaron vender a mí, días antes, y no quise hacerme eco... ¿No te parece muy raro? ¿Para qué nos cuentan estas cosas los amigos de la Poli? Y, sobre todo: ¿qué interés tenía mi fuente o la del ABC, si es que no es la misma, para insistir tanto con el tema?

¿Qué quieres que te diga? Yo creo que tratamos tan a menudo con gente de la Inteligencia, de la Policía, que acabamos contagiándonos de ciertos vicios de su oficio: nos volvemos paranoicos y empezamos a ver cosas raras por todas partes, a cuestionarlo todo, pero es que es imposible saber lo que traman. Es lo que tú dices: ¿por qué marean tanto la perdiz con los etarras, con los islamistas...? Si les tienen tan controlados como presumen, si saben quiénes son y dónde viven... Y lo que es peor: ¿si saben lo que traman...! ¿Por qué no les echan el guante y se acabó? Parece como si quisieran mantenernos en vilo, pero lo peor es que los periodistas y todo el mundo entramos al trapo. Es como si nos diera morbo, no sé, porque al final es lo que vende. ¿Te acuerdas del reportaje que hice sobre el Magnicidio de Carrero Blanco? Pues cualquier día empezaré a escribir un libro sobre ello, con ese trabajo ya hecho y algunas entrevistas que tengo, a etarras y a policías... Pero te puedo adelantar que la conclusión es clara: ETA tuvo poco o nada que ver con el tema.

Era más de lo mismo. Cargarle a unas siglas determinadas, fuera ETA o Al Qaeda, la responsabilidad de fechorías que son de Estado. Siempre de Estado y de un Estado Occidental, en el caso patrio: ¡los rusos no tenían tanto

alcance como se vende en las películas! Pero los israelíes, por ejemplo, estando igual de lejos, sí que lo tenían.

Sí, me acuerdo de aquello, un reportaje cojonudo, aunque dejabas en el aire al responsable último del tema... El autor intelectual. Pero sí recuerdo que descartabas la participación de ETA en todo el asunto, incluso en la ejecución material: que los verdaderos autores les usaban como pantalla, en todo caso.

El autor intelectual lo dejo en el aire porque es imposible saberlo, así de simple, aunque es seguro que la orden vino de afuera... Y es muy probable que la ejecución misma también. Casi seguro que fue la CIA, aunque había mucha gente en el ajo. Porque lo que está claro es que el Estado como tal, nuestro Estado, encubrió todo el tema porque tenían sus guerras internas. Y hubo sus vencedores y vencidos, entre los franquistas. Entre las distintas familias de Poder que había dentro del Régimen. ¡Como pasa hoy en día!

Como en el 11-S, sí, es lo mismo: un Estado que agrede a otro, en este caso a EE.UU, y un Gobierno de Bush que se deja agredir porque piensa beneficiarse del tema... ¡Una simbiosis perfecta en la cual todos se ponen de acuerdo, claro, porque todos ganan!

Su compañero, Manuel, se acabó el café de un trago. Era de los pocos con quien hablar, en todo el periódico, en un mismo lenguaje de Inteligencia. De verdadero Periodismo.

Los dos sabemos qué Estado es ése, Fernando, y el Poder que tiene de verdad en todo el Mundo. Y la gente que está detrás de ese Estado y esas operaciones, pero, claro... El que publique algo de eso en un Medio, ya sabe: está muerto. Ése es el gran problema y ésa la gran mentira. Porque el que se atreva se juega la vida, más que yo con todo el tema del GAL, y no sería el primero que sufre un “accidente” por hablar de temas prohibidos. ¡Acuérdate de Antonio Herrero o de Juan Ignacio, el pobre, con el tema de Alcácer! Mira cómo acabó, convertido en un paria de la profesión para los restos... ¡Y todavía dando gracias por que le hayan dejado vivir!

Los dos veteranos salieron del cuartuco: el descanso había terminado, pero el compañero de Fernando aún tenía algo que añadir.

Mira, “Obi Wan”, ya sabes que opino como tú: las páginas más importantes de la Historia reciente de España están en blanco y no sólo por el 23-F, o Carrero, pero aquí tienes una reflexión para esa cabecita tuya... “Wilson” y Ezquerria fueron autores, según la Justicia, del Atentado contra Carrero.

También “Txiqui” y “Argala”²⁸¹, por supuesto, pero éstos recibieron la muerte y en cambio los otros dos se salvaron. Es más: les soltaron al poco tiempo y libres están, desde entonces, sin ser molestados por nadie. ¿Cómo es esto posible?

Complejo Policial de Canillas, Madrid.

Los dos jóvenes detenidos en Cuenca, con sus furgonetas y su dinamita, fueron trasladados a Madrid. Y es que la Guardia Civil que les había capturado, en tan discutida intervención, los cedía ahora a sus camaradas de Información de la Policía: una orden expresa del Gobierno, que querían controlar ese asunto de la manera más directa, y el propio Ministro del Interior se personó en las salas de interrogatorio.

Por aquí, señor Ministro.

Inspectores y mandos le franquearon el paso y al pasar a ese despacho, donde esperaba el solitario etarra, éste le devolvió una mirada pueril. A medio camino entre el miedo y el asombro.

¿Qué se sabe de esas 12 mochilas? Y quiero la verdad.

He dicho la verdad, ¿vale? ¡Vamos a colocarlas en Baqueira-Beret, enterradas bajo la nieve de las pistas, pero al final no lo hicimos... ¡Y ya no sé nada más!

¿Qué os hizo cambiar de opinión?

Varias cosas, supongo... No nos convencía el plan, no sé, y hacía muy mal tiempo...

El Ministro se apoyó en una mesa frente al detenido. No era habitual que un Político de su nivel se abajara a ese barro policial, donde ya había profesionales que manejaban la investigación. Pero eran las circunstancias especiales del momento, con unas Elecciones tan próximas y esa amenaza continua sobre España. Sobre Madrid. Que teñían de anormalidad una situación que preocupaba a todos y, en primer lugar, a la Jerarquía de la Seguridad Nacional. ¡Ver a todo un Ministro personarse allí, en esa sala de interrogatorios, aportaba aún más dramatismo a la escena! Sobre todo, de cara a ese aprendiz de terrorista, un jovenzuelo como tantos de sus compinches.

²⁸¹ El primero fue fusilado y el segundo ejecutado, con una bomba, en el transcurso de la Guerra Sucia.

En la furgoneta llevabais dinamita “Tytadin”, en bruto, pero ninguna mochila preparada. ¿Dónde están esas mochilas de las que hablabas?

¡No lo sé, lo juro! Nosotros no nos encargamos de toda la logística, ¿vale? Sólo de las tareas que nos van encargando nuestros jefes... Ahora ve a tal sitio y recoge esto... Ahora ve a otro lado y pon aquello... ¡Lo que nos van mandando!

¿Quiénes son esos jefes? Si sabes cosas debes decirlo y por tu propio bien: de lo contrario, si luego pasa algo y no hay nadie más, tendremos que acusaros a ti y a tu amigo. Y os vais a pudrir en la cárcel, te lo aseguro...

¡Os digo que no sé nada! ¡La organización desconfía de todos, están paranoicos con el tema de los chivatos! Lo único que sé es que esas mochilas las recogió luego alguien, en Tudela, y nosotros nos fuimos por otro lado: a buscar las furgonetas y eso...

Ese “alguien” es un tal “Mowgli”, Ministro. Una especie de chico de los recados de la banda.

El Comisario General de Información era el número uno de la Policía, en la Lucha Antiterrorista en general, tanto contra ETA como contra los islamistas. Un Mando de primera, en la Policía Nacional, merecedor de la confianza de un Gobierno al que debía su ascenso.

“Mowgli”, repitió el Ministro. ¡Dios mío! La decadencia de la ETA ya se nota hasta en los alias...

Un coro de risas siguió a estas palabras, pero el joven etarra se apresuró en desvincularse del tal moro.

Ese tipo no es de ETA, ¿vale? Ni siquiera es vasco... Ni español. Es un moro que vende hachís y pastillas por Bilbao.

¿Un moro manejando mochilas-bomba de ETA? ¿Y pretendes que nos lo creamos?

Si no me creen pueden someterme al detector de mentiras... ¡Lo que sea! ¡Les juro que es la verdad!

Muy mal debéis estar de personal, me parece... ¿Fue él quien recogió las mochilas?

Sí. Pero ya les he dado toda la información que tenía... ¡Y no sé nada más!

Pues más te vale, chico, porque te vamos a hacer responsable de todo lo que haga ese moro con esas mochilas. Lo sabes, ¿verdad?

¡¡Espero que no haga nada, en serio, porque esas mochilas están listas para explotar!!

El Ministro dio la espalda al etarra y dejó la sala, seguido por el Comisario General. Afuera les esperaban los subalternos de ambos, inspectores de esa Unidad centrada en ETA, que eran quienes llevaban la investigación. Y resumieron a sus jefes lo que tenían, sin dejarse en el tintero una sospecha que planeaba sobre el ambiente. Incluso en el debate político.

Para serle franco, señor Ministro, todo en la detención de estos dos es extraño: ¡estos dos capullos lo han cantado todo, incluso en la ambulancia que traía a uno de ellos al hospital! ¿Dos detenidos a la vez y en esas condiciones? Y ello unido a los antecedentes de otros grandes atentados, en los últimos años, siempre con Madrid como objetivo y con grandes cantidades de explosivos... No sé... Estará conmigo en que raro, es.

¿Y qué es lo que quiere decir, Inspector? ¿Es que vamos a desconfiar de nosotros mismos, también, como responsables que somos de estos éxitos policiales? Porque ya he escuchado teorías explicativas sobre eso que nos señalaban a nosotros, a la Policía y el Gobierno, como culpables de una posible fabricación de estas detenciones... ¿También usted cree esas cosas que anda esparciendo la oposición?

¡No, por favor! Mi comentario no iba por ahí, sino por una posible fabricación de la propia ETA: ¿no será que nos quieren despistar? En un combate de boxeo, cuando recibes varios golpes en el mismo sitio, instintivamente vas a cubrir más ese flanco... Dejando otras partes del cuerpo desprotegidas... ¿Entiende lo que le quiero decir?

Sí, pero creo que es mejor que ahora mismo nos centremos en la Investigación propiamente dicha. Déjenos al Comisario General y a mí la visión estratégica, ¿de acuerdo? La Alerta Antiterrorista está dando cobertura a todo el Territorio Nacional, como siempre, luego quédense tranquilos por ese lado. ¿Algún otro dato que comentar?

Lo que usted ya sabe, señor Ministro. Les hemos interrogado separadamente y los dos han coincidido en su testimonio: el asunto de las 12 mochilas y el tal “Mowgli”. Y entonces, una de dos: o se traen el rollo muy bien aprendido de casa o la cosa tiene verosimilitud.

Resumen último de “las caravanas de las muerte” de ETA, el extraño atentado (sin víctimas) de Santander y su relación con la Misión del Norte.

1999	Caravana de Calatayud: furgonetas con explosivos.		
2002	Atentado de Santander, en el Parking de Alfonso XIII, con explosivo militar.		
	Caravana de Collado-Villalba: interceptada por guardias civiles, un coche con explosivos.		
2003	Caravana del tren entre Irún y Burgos: maletas bomba en un tren.		
2004	Caravana de Cuenca (Cañaveras): furgonetas con explosivos.		

Sin dejar de asentir, el Ministro repasó por encima las fichas. Informes con fotos que le pasaban sus subalternos, con rostros de auténticos matarifes, y se detuvo en una que llamó más su atención: el retrato robot de un tipo con facciones más orientales que magrebíes. Un individuo que no le era desconocido, por más se hiciera el sueco, al igual que tampoco era ajeno al propio Comisario... Y un grupo muy reducido de esa Unidad Anti-ETA... Pero había que disimular.

¿Qué sabemos de este “Mowgli”?

Parece ser un narco de perfil medio, aunque no le hemos identificado todavía al 100%. Resulta un poco lioso, porque sus datos coinciden con varios posibles perfiles de delincuentes ya fichados, luego es posible que utilice varias identidades para despistar. Pero es probable que sea el mismo personaje que disparó a otro camello en Bilbao, en Nochebuena²⁸², y le rajó la cara a otro. Siendo vendedor de droga en Bilbao y de kilos, además, es casi seguro que tenga vínculos estrechos con ETA. La historia concuerda.

Y eso es todo lo que se sabe hasta ahora, ¿verdad?

El Ministro sabía de antemano que la respuesta era sí, pues esos investigadores rasos no tenían la misma información que sus Jefes: los verdaderos encargados de controlar a ese fulano, es decir, policías de la cuerda más leal al Ministro. Y tampoco era nada nuevo: los confidentes y más aún los infiltrados, en bandas organizadas como ETA, constituían bazas demasiado delicadas. Demasiado expuestas como para que todo el mundo conociera su existencia. Incluso dentro de esa misma Unidad de Información, que luchaba contra ETA, no todos debían saberlo todo sobre ETA. Pero mucho menos debían conocer los pormenores de esa Gran Operación, que estaba en marcha, y que era ante todo política.

Unos controlan y manejan a un confidente al que otros compañeros, luego, investigan a ciegas. Pero sólo nosotros, aquí Arriba, sabemos todo de todos.

²⁸² En la versión real de los hechos fue en Nochevieja, recordemos, cambiado aquí por licencias de autor.

Una Comisaría o Unidad Policial no dejaba de ser como un Partido o un Gobierno, formado por personas que se supone que deben remar juntas... Estar a las órdenes de una misma Jerarquía... ¡La realidad última era mucho más complicada que eso! De hecho, al saludar a unos y otros inspectores, el Ministro fingió indiferencia mientras estrechaba la mano de *Carlos*: él sí conocía los pormenores del Plan y sabía todo sobre *Mowgli*, un infiltrado al que mantenían en la sombra desde hacía años. Y el Ministro conocía a *Carlos*, por supuesto, y también sabía todo de él. Un verdadero *fontanero* del Gobierno.

Seguimos trabajando, señor Ministro, dijo el Comisario General. Habrá que exprimir un poco más a estos dos, a ver qué siguen soltando. ¡De momento, como puede ver, se han mostrado cantarines!

Entonces sólo queda dar gracias a Dios por nuestra suerte y no contagiarse de bulos partidistas: ¡si los Jerarcas del PSOE vieran el “material” que tenemos aquí dentro, esos dos etarras tan inexpertos, se acabarían sus dudas sobre posibles conspiraciones! Y ETA es el enemigo de todos, por encima de partidos e ideologías.

¡Qué les podía decir! A nadie allí se le ocultaría que el Ministro sabría más cosas que ellos, por su más amplia visión del cuadro, y que exigía para estar completo de todos los datos de Inteligencia: ésos que sólo unos pocos elegidos manejaban, y siempre por encima de los Servicios de Información. Sin embargo, fiel a su papel, el Ministro del Interior simuló estar en ascuas y enlazó esta historia con la Política. ¡El momento de la despedida era el apropiado para un mitin policial, sobre todo habida cuenta de las sospechas que flotaban en el ambiente! Ésas que había difundido la oposición, con tan mala leche.

¿Qué culpa tenemos ninguno de los presentes de que la ETA, gracias a Dios, esté en sus horas más bajas? Todos hemos visto el material humano del que disponen: narcotraficantes y otra chusma inútil, como este par de ineptos. El tal Gorka y su amigo son dos indocumentados, que no pondrían una bomba en un descampado ni aunque sólo tuvieran que dejarla ahí. Así y todo, por favor, no bajemos la guardia y tengamos clara esta consigna: no hay enemigo pequeño y las ratas siempre muerden cuando se ven acorraladas. ¡Muchas gracias, señores, les deseo suerte con sus pesquisas! ¡Hasta pronto!



¡Ver a todo un Ministro personarse allí, en esa sala de interrogatorios, aportaba aún más dramatismo a la escena! Sobre todo, de cara a ese aprendiz de terrorista, un jovencuelo como tantos de sus compinches. “¿Qué se sabe de esas 12 mochilas? Y quiero la verdad”.

Agobiado por las dudas que intentaba disimular, por ese ambiente ominoso de un Gran Atentado en ciernes, el Ministro abandonó el Complejo Policial. Esa Comisaría en concreto era la cabeza pensante del Cuerpo, a nivel Nacional, rodeada de otras sedes tan importantes como la de Policía Científica o Seguridad Ciudadana, de la cual dependían los Tedax. Su Titular estaba, de hecho, tan metido en las Cloacas como su Jefe, el Ministro: de él dependía en última instancia la represión del crimen organizado, del terrorismo, una ingente tarea que era a medias política y operativa. Y al salir a la calle, acompañado siempre por ese Comisario General, el Ministro exhaló un sentido suspiro.

¿Sabes qué te digo? Tengo un mal presentimiento con esas mochilas. Ni siquiera sabemos, al cien por cien, dónde están ni quién las tiene...

Eso es inexacto, Ministro. La gente del CNI está a cargo de esa situación y por su propio beneficio no les quitarán el ojo de encima, ¿no te parece? Esto funciona así, ya sabes: cuando queremos vigilar a alguien, no nos conformamos con pincharle el teléfono. Le colocamos veinte cámaras encima, le adjudicamos seguimientos, le infiltramos su entorno de confianza... Todo. Así estamos haciendo con los árabes, con los etarras, luego es imposible que

puedan extraviarse esas mochilas: máxime cuando tenemos a nuestra gente más leal, también dentro del CNI, a cargo de esa tarea. ¡Más fácil sería que te robaran la cartera aquí mismo, en el Complejo y delante de tu escolta! Ese “Mowgli” está tan vigilado como los de ETA, que tenemos bajo control, incluso más: no va ni al baño sin que lo sepamos.

Sin dejar su rictus grave, el Ministro clavó los ojos en su subalterno.

Creo que no me he explicado bien. Cuando digo que no sabemos quién tiene esas mochilas, me refiero a que no lo sabemos nosotros: tú, yo, el Comisario de Avilés... ¡La gente de nuestra entera confianza! Porque debemos reconocer que hay cosas que se nos escapan, ¿no te parece? Y ese “Mowgli” será un infiltrado tuyo, de la gente de la Unidad que controlamos, pero tú más que nadie sabes quién controla de verdad a ese tipo... Y la Operación entera, por supuesto.

El CNI, claro, pero es que así tiene que ser... Para bien o para mal. Yo tengo la Autoridad para coordinar operaciones de un espectro muy amplio, con todos los Cuerpos de Policía, pero la cabeza operativa siempre son ellos: los de “la Casa²⁸³”. Nos guste o no, tenemos que confiar en su profesionalidad.

Y en su lealtad...

De acuerdo. Pero si nos ceñimos a los hechos, Ministro, el Plan marcha al 100% según lo previsto. Ya nos dijeron los del CNI que conforme se acercara la fecha, el día señalado para el Evento, las pulsaciones aumentarían bastante. ¡Con lo cagadudas que somos, quién sabe, a lo mejor nos da un infarto antes del día!

Si no fuera porque conocía la inteligencia del tipo, del Comisario que tenía delante, al Ministro le hubiera parecido estar ante un ingenuo.

No somos cagadudas, compañero, sino prudentes. No serlo en este mundo de serpientes equivale a ser un imbécil... Porque yo no desconfío de la profesionalidad del CNI, amigo mío, sino de lo profesionalidad con que alguien pueda jodernos.

Y acarició el rosario que llevaba en el bolsillo. Un gesto que solía llevar a cabo, sobre todo, en momentos de tensión como ése. De incertidumbre.

¿Y quién te dice a ti que alguien no nos la vaya a jugar, a nuestras espaldas, con esas mochilas que andan por ahí? ¡Después de todo, están en manos de

²⁸³ Nombre coloquial del CNI.

personas que ni conocemos! Ese tal “Mowgli”, sin ir más lejos: un traficante marroquí que trabaja para ETA, aunque sea a nuestro servicio... ¡Es perfecto para nosotros, claro, un tipo muy de fiar!

¡Pero es que es un infiltrado, hombre, tiene que ser así! Y de hecho ha sido seleccionado por “Carlos”, que trabaja directamente a nuestras órdenes y es más que de fiar: ¡es de los nuestros hasta la médula! Y la cuestión aquí es que ni él mismo, el “Mowgli” famoso, sabe lo que está haciendo en realidad. De hecho, no tiene ni idea. ¡Ni puta idea de nada! Y es que esta gente, los confidentes, no dan nunca dos pasos sin avisar antes a sus controladores. Para eso les mantenemos viviendo del cuento, traficando con todo y hasta evitando la cárcel: lo que haga falta para que sean dóciles en nuestras manos... Y si “Mowgli” no acabó en una celda fue porque el CNI tramitó sus problemas, en más de una ocasión, como en ese tiroteo que tuvo en Bilbao, pero esto es como lo que pasó con el pobre Guardia de Villalba... Jugamos con fuego y las quemaduras ocurren, ya sean bajas o imprevistos...

El Ministro sintió una punzada.

No me recuerdes eso, por Dios... ¡Para que salga bien este Plan, parece mentira, sí o sí ha de correr la sangre! Y no de chusma como el tal “Mowgli”, por desgracia... ¿Cuánta más sangre habrá que sufrir aún? ¿Lo has pensado? Aun en el caso de que el Plan salga bien: ¿cuántas personas pueden morir todavía, entre civiles y Policías?

¡Supongo que esto es la Guerra, amigo mío! Y es que es la única manera de plantearse estas cosas, claro, cuando uno tiene escrúpulos: las apuestas están muy altas.

El Comisario General estaba más acostumbrado que él a estos asuntos: no en vano era la Policía un estamento muy sumido en la Cloaca, parejo a la Política que servía, pero tenía que ser así. Hombres como el Comisario hacían gran el trabajo sucio, pese a su aspecto de Florido Pensil: esa vitola de pijo madrileño, como la suya propia, ocultaba muy bien la índole mafiosa de sus cargos.

¿Es que no va a parar de llover? ¡Qué tiempo! ¡Estamos a un paso de que nieve!

Rodeado de una nutrida escolta, más invisible que aparente, el Ministro se acercó a un quiosco bajo el paraguas. Y allí se hizo con un ejemplar de *El Mundo* y buscó, entre sus páginas, una noticia concreta: una que sabía que tenía que aparecer. Porque la Prensa nacional se hacía eco, discretamente,

del Ejercicio OTAN de Gestión de Crisis Terroristas. El CMX-04, que se iba a ejecutar en varias capitales de Europa, siendo Madrid la última de ellas.

Y esto a cuatro días de las Elecciones... Y en vísperas de ese Atentado de ETA que esperamos... ¡Tenemos por delante días de locos!

83. Nadie puede trabajar en el País Vasco si ETA o la Policía no te dejan.

Barrio de La Latina, Centro de Madrid.

Vamos a ver qué se trae el “Mowgli” entre manos... Porque Rafa tiene razón: no puedo seguir tratando a este personaje sin saber a quién tiene detrás, realmente. ¡Una cosa es que sea “colega” en Información y otra distinta, quién sabe, que me esté liando para algo gordo!

El problema de fondo era la ley del embudo: porque la UCO le recibía información, sí, pero no le pasaba de vuelta. Y lo único que recibió fue la orden de ignorar al tipo, a *Mowgli*, porque se estaban ocupando los de azul. Y entonces, a Mario no le quedaba otra que seguir el consejo de su compañero Rafa: comprobar, por sí mismo, a dónde llevaba ese rastro del tiroteo en Bilbao y ese tal “Carlos”. Y quedó con *Mowgli* por La Latina, para tomar unas cervezas, por supuesto que con alcohol. El marroquí estaba más que quemado, en verdad, con su cloaquil ocupación de informante-traficante: sin duda alguna, un momento idóneo para sonsacarle.

Perdona, Mario, se disculpó, al llegar a la terracita en que habían quedado. ¡Había un atasco de la madre que lo parió!

¿Y por qué no te mueves en coche, cabronazo? Cómo se nota que tienes que ir fardando de BMW, ¿que no?

¡Si, hombre, en el metro! Con toda la gentuza, quita, ¡prefiero comerme el tráfico!

Por toda respuesta, Mario estalló en una carcajada. Oír a *Mowgli* hablar de gentuza resultaba un auténtico chiste, pero estaba claro que estaba ante un narco de alto standing.

Estoy harto de mover hachís, Mario, de la mierda en general. ¡Cualquier día me voy a la cárcel o al hoyo, sabes! Quiero algo más seguro, lo he estado

hablando con dos socios que tengo y vamos palante con lo del puti. Estamos pensando en una cosa grande, con muchas chicas...

Eso es más fácil hablarlo que hacerlo: ya te comenté que hacen falta muchas cosas y, para empezar, mucha pasta encima de la mesa... No sólo para montar el negocio en sí, que ya lleva su buena inversión, sino para untar a quien corresponda en la Administración... En la Policía... Yo ya te dije que podría asesorarte en ese tema, porque para eso tengo cierta experiencia y no sólo como director, sino montando algún club que otro. Pero antes de nada quiero que conozcas los contras, ¿vale? Que son muchos...

Lo sé. Me han dicho que pusiste un club muy bueno en el Sur y ahí es justo donde yo estaba pensando: en Málaga. Mi socio principal es de ahí, ¿sabes? ¡Y además hace calor, que estoy hasta los cojones de la lluvia del Norte! Por eso te lo vengo comentando, porque quiero que seas nuestro director. Y va en serio. Los contactos están, gente importante de la Policía, así que estamos bien cubiertos. Y sobre el dinero, la verdad, no lo tenemos ahora mismo, pero lo vamos a recibir muy pronto. Nos falta terminar un trabajo y en cuanto cobremos, palante: nos ponemos a ello.

Mario no le preguntó por ese trabajo, qué era o si estaba relacionado con esos supuestos contactos: esos tipos tan importantes, en la Policía y la Política, que al parecer le respaldaban en todo. Como agente de Información había aprendido a no inmiscuirse, demasiado de frente, en asuntos que eran ilícitos: funcionaba mejor invitar a su contraparte a contárselo, motu proprio, por propia vanidad o interés. Porque la curiosidad mató al gato, sí, pero también al confidente indiscreto.

Más adelante, pensaba, tal vez me cuente de qué va ese trabajo en concreto. En todo caso me interesa este tema del puticlub, ¿por qué no? ¡A lo mejor va en serio y me puedo hacer un hueco importante, en el negocio, porque le veo más perdido que a un moro en Groelandia!

En los mundos de la Información nadie sabe qué cartas tiene el otro, pero mucho menos quién le envía ni para qué. Lo importante es ganar en cualquier caso y eso significa adquirir la mejor información, y manejarla de la mejor manera posible. Un afán para el que resultaba muy útil hacerse el distraído y dejarse llevar, centrarse en lo que sabe el otro, puesto que uno ya sabe lo que sabe.

Está bien, “Mowgli”. Si vamos palante, como dices, lo primero que hay que aclarar son mis funciones. ¡Porque si voy a ser director, lo que no podéis pretender es que esté de adorno! ¡Que mantenga limpia la imagen del local y venga, ya está, vamos a hacer lo que queramos! Piensa que como responsable

del negocio asumo la dirección del club y eso incluye todos los “trapis” que se hagan adentro. Y entonces, tengo que controlar el hachís y la “farlopa” que entran, ¿entiendes? Y lo que se puede y no se puede hacer, de tráfico de personas: esas cosas son fundamentales en un club de éstos...

Me parece bien, tío, ¡si tú eres el que sabes! Me dices lo que necesitamos y ya está, y para empezar tu sueldo. ¿Qué nos pides para empezar?

Era la pregunta del millón y nunca mejor dicho. Mario sabía muy bien que su trabajo no podía hacerlo cualquiera y tenía la experiencia, los contactos, así que no estaba dispuesto a venderse barato. ¡El doctor de la noche tenía un caché cada vez menos negociable!

Para un tema como el que vosotros queréis montar, amigo, yo os cobraría una base mínima de 6.000 euros mensuales. Eso como fijo. Y luego, de todos los “trapis” que se hagan aparte, como director del club me llevaría un 15%.

¡No es mala cosa ser director, respondió Mowgli, con esa sonrisa pícara tan suya: ¡qué cabrón! ¡Al final, pillas de todos los lados!

¡Hombre, es lógico! Piensa que si yo me dedico a salvaros la cara mientras vosotros estáis comerciando con todo, por la puerta de atrás, y tal vez doblando los ingresos del club... ¡Sería gilipollas! Ten en cuenta que yo asumo riesgos, en un porcentaje también. ¡Míralo así, “Mowgli”, porque si la liais por lo que sea me puedo ir al trullo con vosotros! Y hablando de eso, si hay algo que te quería comentar: sobre lo que te pasó con esos tipos en Bilbao, los del tiroteo... ¿Quién te sacó de ese lío? No es que me interese a mí, personalmente, pero necesito saber con quién me la estoy jugando... De cara al negocio, ¿entiendes?

Mowgli le devolvió una mirada de pillo. Su sonrisa de cabroncete rebajaba un tanto ese halo de peligrosidad, tan aparente, que tampoco se preocupaba en disimular sino al contrario. El marroquí infundía temor y lo sabía.

Fue la Policía, claro. ¿Quién va a ser? ¡Yo les paso informaciones y ellos me protegen, ya sabes, que para eso les doy su buen chusco! Como a los etarras, también, que son los que mandan por allí... ¡Tampoco te estoy contando nada tan secreto! Nadie puede trabajar en el País Vasco si ETA o la “chacurrada” no te dejan.

Sí, eso es cierto. Ya sé que ETA mueve todo el lumpen de por allí, pero... Lo que no tenía claro era quién podía haberte sacado de una historia tan

chunga, ¿sabes? Y ahora me quedo más tranquilo, si me dices que fue la Policía, porque con eso ya contaba...

¡Hombre, claro! ¡Porque trabajo para ellos, joder! Si no, ¿de qué?

Sí, ya te dije que me interesa el tal “Carlos”, a mí también, para quitarme las multas, bromeó. Y la verdad es que con eso me vale por ahora, Jamal, pero volviendo a lo del puti: ¿qué habéis pensado, con tus socios, sobre el tema concreto de las mujeres? ¿Tenéis proveedores?

Era importante relajar la tensión, sobre todo en momentos clave: que el interpelado no viera aquello como un interrogatorio, sino más bien como un confesionario. Un espacio de intimidad en que contar sus cosas sin temor. ¡También y de paso, para qué negarlo, el tema del puticlub era un negocio que a él le interesaba! A la vista del perfil de su socio, ese cabestro de Mowgli, estaba clarísimo que hacía falta una cabeza pensante.

Si montan el puti ellos solos, entre los cuatro moros que sean, pensaba Mario, ¡menudo desastre! ¡Acaban todos detenidos en dos días, por más que tengan “contactos”! Estos huevones me necesitan más que al aire...

De hecho, resultaba evidente que ni siquiera se habían planteado los aspectos más esenciales del negocio. ¡No sabía ni lo que significaba la palabra proveedores, que Mario se apresuró en traducirle!

Proveedores... ¿De mujeres?

¡Pues claro, “Mow”, no va a ser de jamones!

¡Pero de eso nos encargamos nosotros, joder, que para algo somos expertos! ¡Sólo las tenemos que probar antes, nada más, para ver si funcionan!

El marroquí hizo un gesto obsceno y estalló en una sonora carcajada, de la que Mario se contagié sin forzar. ¡Menudo descerebrado!

¡Qué cabrón estás hecho! Pues no te creas que es tan fácil, ¿eh? El mercado está muy saturado y cada vez hay más problemas con Extranjería, por el tema de los papeles y demás. ¡Me parece que me vais a necesitar también para eso, amigo, que si no la vais a armar! Sólo os digo que es mejor que hayáis hecho una provisión de gastos inicial, aparte del resto de las cosas, porque habrá que viajar a Sudamérica y Europa del Este: es lo que funciona aquí, ¿vale? ¡Y de las marroquíes olvidaos, eh, que ésas son muy problemáticas!

¡Eso pensaba yo, amigo, hasta que me casé con una española!

Mario pidió otra ronda, de seguido, sin haber terminado la anterior: ¡el moro estaba cantarín y había que darle alas!

Está bien, “Mowgli”, ahora dime una última cosa: sobre el tema de tus socios me has hablado en plural, gente en el Norte y en el Sur... ¿Quiénes son esos tipos? ¿Los peces gordos de los que me hablaste el otro día?

Sí, éstos también estarán, pero respaldándonos desde atrás. Cuando te hablo de socios me refiero a mis compadres de verdad: dos amigos con los que voy a montar esta historia. Lo que pasa es que están cada uno en un sitio, uno en el Navarra y el otro en Málaga... Y me habían encargado que fuera yo hablando contigo, para ir adelantando cosas...

¿Les podré conocer? Piensa que me pasa igual que contigo, que necesito saber qué terreno estoy pisando...

El marroquí le contestó con su sonrisa confiada de siempre, preaviso de alguna respuesta incómoda.

Bueno... Ya sabes cómo son estas cosas... Ellos prefieren pasar desapercibidos, poner el dinero y luego estar por detrás, ¿entiendes? No son gente de dejarse ver por ahí, no... ¡Para eso me tienen a mí!

¿A ti? ¡Pues tú estás en búsqueda y captura, amigo, así que...! ¡Cómo serán esos otros! ¡Porque si tú eres el testaferro, joder, manda huevos!

Mowgli exhaló una carcajada. ¡La situación era más que kafkiana, pero Mario estaba acostumbrado a este tipo de contradicciones! Nada es lo que parece en la Cloaca y él estaba ávido de información. De sacarle datos de esos socios suyos y grabarlo, por supuesto, con el dispositivo que llevaba adosado al cuerpo.

De mi socio en el Sur no puedo hablarte, Mario, pero si quieres conocer al otro... Muy pronto le verás por aquí. Y para que veas que voy en serio contigo y te confío mi vida, si hace falta, te diré que se llama Allekema Lamari... Y que mucha gente pagaría bien por obtener esta información, por saber dónde está en este momento...

Pues a mí ni me suena, la verdad. ¿Quién es ese tipo? ¿Trafica hachís, como tú?

Sí, pero no sólo eso: la Policía le busca por una condena que no terminó de cumplir, ¿sabes? Y le acusaron por terrorismo, hace años, pero la verdad es que trabaja también para la Policía...

¡Jo, macho, todo son aventuras contigo! Está bien, te agradezco la sinceridad, pero esto complica bastante nuestro negocio... ¿No crees? ¿Un exconvicto por terrorismo, en busca y captura, pero trabajando a un tiempo para la Policía??

Ahora mismo no te lo puedo traer, ni siquiera sé dónde está, pero ya te dije que tenemos protección ahí Arriba: y nos viene por parte mía y de él, porque mi amigo sí que tiene unos contactos cojonudos... Mejores que los míos, incluso. Piensa que esos nombres que te dije, el otro día, son jefazos de la Poli. ¡Pero más que comisarios! Y están apoyando a mi colega en todo, desde atrás.

Habrá que investigar al tal Lamari, pensó Mario, cuando ese argelino prometía ser un buen trofeo: ¡localizar a un pieza como prometía ser, si era verdad todo aquello, resultaría un servicio impagable de cara a sus superiores!

Así que Lamari, ¿eh? ¿Y dónde se encuentra ahora, lo sabes? ¿Cuándo podré verle?

Le verás cuando llegue el momento, Mario, no antes. En este momento está “fuera de cobertura”, ¿sabes? Ni yo mismo sé dónde se ha metido, pero me ha dicho mi Jefe que lo tienen escondido... Oculto por ahí, por temas de trabajo. Estamos haciendo una misión muy importante para la Poli y cuando acabe, te lo prometo, aquí le tendrás...

84. Se prevé un número alto de víctimas, ¿verdad?

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Aquí lo tenemos...

La foto del peligroso argelino se perfiló ante el Secretario de Estado: un rostro apuesto, había que reconocerlo, en nada parecido a las feas facciones de su amigo *Mowgli*. Pero ambos igual de agentes, para los sabuesos del CNI, y ambos condenados a muerte. Aunque aún no lo supieran.

El informe lo dice claramente, Iñaki, para que quede constancia para la Historia: “Allekema Lamari es un peligroso militante islamista, prófugo de la Justicia desde el 2002, cuando fue liberado por error en la Audiencia Nacional. Detenido en 1997, no ha terminado su condena por su pertenencia al grupo armado GIA. En estos momentos, se encuentra localizado en Tudela, Navarra, donde tenemos constancia de que está preparando un grave

atentado. Nuestros informadores nos han alertado de que pretende estallar una furgoneta-bomba en la Audiencia Nacional”.

¿Hemos pasado esta alerta?

¡Para nada! Ya sabes que le teníamos aflojada la cuerda, a ver qué hace, comentó el Director. *Desde el CNI nos hacemos responsables de lo que pueda ocurrir,* añadió, aunque no hacía falta aclararlo. Porque lo normal sería pasar esa alerta a todas las Fuerzas de Seguridad, españolas y extranjeras, para su inmediata captura, pero la Cloaca funciona con otro tipo de parámetros y hasta de lógica.

¡Al final, le vamos a dar tanta cuerda que se nos va a ir volando!

Los dos rieron el cruel chiste, que era todo menos eso. Y el Secretario siguió su repaso de ese informe confidencial, firmado y con el sello del Centro de Inteligencia. El que avisa no es traidor y el CNI, cumplidor como sus moritos, solía anunciar sus próximas fechorías.

Y por cierto: ¿cuándo le daremos de baja? Porque éste es de los veteranos en el tema, ¿eh? Al bueno de Lamari no me le convencéis para dar un paseo en el Cercanías...

¡No, qué va, si éste ya está en la nevera! No teníamos todas las garantías de poder controlarle, ni siquiera antes del Evento preelectoral, por lo que se tuvo que actuar sobre la marcha: los espías que le habíamos asignado nos habían alertado, incluso, sobre sus posibles intenciones de abandonar el País. Era obvio que algo se olía...

¡Vaya por Dios! De nada vale ser suspicaz cuando estás tan controlado.

El Director puso un gesto de disgusto, como si hubiera pisado una mierda.

¿Sabes qué? Estoy pensando ahora que, a lo mejor, como al Ministro con los etarras aquellos, debí de haberte avisado. Antes de darle de baja, quiero decir...

El Secretario negó con la cabeza, aunque el Director insistía en disculparse.

El orden de los factores no altera el producto, Jorge, si de todos modos le íbamos a picar el pasaporte. Y había un riesgo real de fuga, luego pienso que hicisteis bien.

Sí, la verdad es que fue rápida la cuestión. Mis hombres ya sabían que estaba en la lista de los que no pueden sobrevivir, luego mucho menos escaparse: ¡simplemente le adelantaron la fecha de caducidad!

¿Te puedo preguntar cómo fue la cosa?

A la hora de liquidar maleantes, el Secretario no escatimaba en detalles escabrosos. Era de los pocos elegidos con acceso a ese tipo de información, tan reservada.

Le aplicaron la bolsa, contestó el Director, que se encogió de hombros con aire lacónico.

Pero... Hablando de bolsas... ¿No era éste el que tenía que llevarle las mochilas al otro, a su amigo "Mowgli"?

Sí, ése era el plan en un principio, pero ya ves que las cosas no salieron por donde debían: el tipo andaba desconfiado y pensaba desertar, así que le dimos pasaporte. Y fueron nuestros agentes en la zona, los mismos que le procesaron, los que recogieron esas mochilas en Tudela y las llevaron a Burgos. Mochilas que dejaron en Tudela esos dos etarras, los que capturamos el otro día en Cuenca: como ves, son meros detalles lo que cambia...

Ya te digo que el orden de los factores no altera el producto, ni tampoco el cambio de factores, si controlamos nosotros la ecuación. Y a este argelino, entonces, ¿le tenéis a buen recaudo?

Por supuesto. Está esperando a su amigo "Mowgli", tumbado en el frigo en espera de la Eternidad...

El guipuzcoano conocía de antemano esa respuesta: estas cosas no se improvisan y para eso disponían de las llamadas *casas de seguridad*. Unos escondrijos secretos, distribuidos por todo el País, equipados con cámaras donde poder guardar los cadáveres. En el momento indicado y cómo no, después de la Acción a atribuir, *los hombres de negro* harían aparecer el cadáver en el sitio indicado. ¡Tachán! Y con tales antecedentes a sus espaldas, nadie dudaría que ese argelino era un fanático peligroso. El asesino moruno que armó un 2 de mayo en Madrid, junto a su hermano *Mowgli*, ambos relacionadísimos con la ETA.

Su "reaparición" está prevista para después de las Elecciones, ¿no es cierto?

Así es. De esta manera no se verán afectadas las votaciones, claro está, más allá de lo que a nosotros nos interesa: porque una cosa es que el Atentado sea una llamada a votar, masivamente y en apoyo del Gobierno... Y otra muy

distinta es lo contrario: que la gente se quede en casa porque tienen miedo. Por lo tanto, un segundo Atentado ha de ocurrir siempre después de esas Elecciones y no antes: el clima de inseguridad general debe restringirse a que consigamos nuestros objetivos prioritarios, que ya se habrán obtenido en la Acción del 12-M... Por eso es que nuestro amigo Lamari se hará presente a posteriori, y esta vez no harán falta víctimas: él mismo se inmolará en su Acción, con su furgoneta, al ser rodeado por las Fuerzas de Seguridad y acribillado. Un tiroteo que irá seguido de una tremenda explosión...

Aquello sí que era como escribir un guión, para un thriller de Hollywood, y no tanto el Evento Principal: el asunto de los trenes resultaba, por la complejidad de sus agentes intervinientes, un galimatías del que sólo gestionaban de verdad una parte. Pero este segundo Atentado era una obra 100% española, controlada por el CNI en todos sus detalles.

Me preocupan nuestros funcionarios y los viandantes, opinó el Secretario, tanto adentro como afuera de la Audiencia. A esas horas hay mucho personal allí, así como policías en torno al perímetro... ¿De verdad no incurrir en riesgos?

El Director meneó la cabeza, con un convencimiento que se contagiaba.

Para nada. El artefacto instalado en la furgoneta estallará de forma controlada, cuando hayamos terminado la escenita de los tiros: así nos dará tiempo a evacuar la zona y dejar que acudan las cámaras... ¡Todo listo para el telediario del mediodía!

Unos terroristas muy considerados: permiten que evacuemos a los civiles antes de inmolarse.

También nos darán tiempo para llamar a los GEO y esperarles, con los cañones a punto. ¡Menuda batallita vamos a organizar! Los yanquis verán que tienen mucho que aprender de nosotros...

No era difícil imaginarse la escena. Él mismo había visto la muerte de cerca, desde niño, en su atormentada tierra natal: los escenarios de tantos atentados brutales, aunque en éste no habría daños en las personas. No a priori. Sólo un moro iba a morir y ya en estado cadáver, al volante de su explosiva furgoneta.

Veo que ganará la batalla como El Cid, ya muerto, porque la Audiencia Nacional no se va a librar del pepinazo...

¡Y menudo pepinazo, Iñaki! ¡El barrio de Salamanca va a parecer Bagdad, por un día! Así los rojetes no podrán decir que nos cebamos sólo con los

currantes... El Enemigo Común ataca en todos los frentes posibles y nadie está a salvo, siquiera en la retaguardia.

El chiste no lo era tanto cuando el verdadero Atentado, el que se iba a producir en *el cinturón rojo de Madrid*, podría evitarse si ellos dos lo quisieran. De alguna manera. Y el Secretario decidió contraatacar con otra gracietta, en su caso sobre ese Evento menor de Lamari: un asunto que sí controlarían, directamente, por medio de su propia e ibérica Cloaca. Y así era que el número de bajas sería cero, en esa Segunda Acción.

¡Qué desagradecido, nuestro morito! Resulta que los jueces de la Audiencia le dejan irse a su casa, sin más, aun teniendo muchos años por delante... ¡Y va él y les empotra un furgón-bomba en su edificio!

Por lo menos, y es de agradecer, éste tiene la consideración de matarse en el empeño...

Un Evento *el de Lamari* que tendría lugar, si todo salía bien, después de que el primer y Gran Atentado ya hubiera ocurrido. ¡Lo de Lamari no era sino un broche final, inocuo y más del gusto de esos *fontaneros* locales! Porque a (casi) nadie le gusta matar.

Y otro fleco que nos ahorramos.

¡Otro mártir que daba su vida, como tantos, en el nombre de las falsas versiones oficiales! Como era lógico, los sospechosos no podían sobrevivir para llegar a un Juicio y contar cosas: para empezar, su relación intrínseca con las Fuerzas de Seguridad, confidentes suyos muchas veces por años. ¡*Pequeños detalles* que no podían trascender! Y es que los Servicios de Inteligencia no se andan con chiquitas, como todo el mundo sabe, a la hora de cortar flecos sueltos. Y a un mismo tiempo, por supuesto, siempre pretenden sacar petróleo de cada situación.

La Acción de Lamari es fundamental, Iñaki. Nos servirá para varios importantes objetivos, de los cuales el principal es reforzar la Propaganda de Guerra en Oriente: ¡sin moros malos, que supongan una verdadera amenaza, el cuento de la Guerra se nos queda sin fuelle! Y esto es todo lo que interesa a nuestros socios, al fin, esa excusa perfecta para ir con los portaaviones. Pero a nivel de Propaganda interna nuestra, del Estado, conseguiremos los siguientes objetivos:

- a) *En primer lugar, lo de Lamari reforzará la versión oficial, porque muchos la van a cuestionar desde el principio. Y ayudará a hacer*

creíble la participación de elementos morunos en el Atentado: porque Lamari es un islamista en toda regla, a diferencia del resto de “sospechosos”, con una condena previa por terrorismo. ¡Nuestros amigos de la Prensa van a forrarse, ya verás, vendiendo periódicos a cuenta de esto! “La venganza de Lamari” es el broche definitivo. Y después de esto, dime, ¿quién no creerá que hay peligrosos moros sueltos, dispuestos a golpear? ¡Nuestros socios atlánticos estarán encantados!

Y nosotros mismos, para empezar. Porque con esta Acción suplementaria, ya pasadas las Elecciones, nadie podrá seguir sosteniendo que nos hemos inventado la participación de islamistas.

Ni podrán alegar que hemos ocultado nada, tampoco, porque haremos pública esa presencia de islamistas antes del Evento de Lamari. Y en la oposición quedarán como unos cocheros, si tiran por ahí, simplemente porque los hechos posteriores nos darán la razón. Y entonces, ustedes podrán contraatacar con el asunto de Lamari y decir: ¿qué pasa? ¿Que a éste también lo hemos ocultado de cara a las Elecciones?

Una buena polémica nunca viene mal, reconoció el Secretario. Así les daremos también argumentos a los de enfrente, para que se entretengan con el tema de los moros.

¡Equilicúa! Que si es la respuesta a la Guerra, que si es culpa nuestra por haberles invadido, que si blablablá... ¡Monsergas! Para entonces, ustedes ya habrán ganado y podrán manejar la situación a la inversa: si los terroristas pueden pactar para agredirnos, entonces nosotros debemos hacer lo propio para defendernos. Para apuntalar el Estado de Derecho, entre todos.

El Director se colocó las solapas de la americana, con gesto ausente, mientras seguía en su avance de esas próximas noticias.

- b) *También reforzaremos la implicación de la propia Audiencia Nacional, en su propio Atentado, dado que fueron ellos quienes dejaron salir a este hombre en 2002²⁸⁴. Un factor es muy importante, dado que serán ellos quienes juzguen este Atentado y el de los trenes. Y es imposible que ahonden en una situación de la cual son ellos los primeros responsables...*

²⁸⁴ Un Diputado navarro del PP, Ignacio del Burgo, ha afirmado tener prueba de estos planes cloaquiles del CNI: y afirma disponer de la copia de esos documentos secretos, obtenidos de forma ilícita en la Comisión del 11-M.

¡Eso sí que es el verdadero Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo!

Los dos rieron a gusto, cuando era tan burdo el control que ejercían sobre los jueces. Y es que en toda Democracia debiera ser al revés, con Sus Señorías como máximos garantes y árbitros, pero el terrorismo se utilizaba otra vez para saltarse a la torera las normas.

c) Y por último, por si alguien decidiera salirse del guión, con esta secuela del Atentado, le podemos implicar como queramos. ¿No era eso lo que tanto os preocupaba, a ti y al resto del Gobierno? Pues tenemos gente del PSOE, como el asturiano Fernando Huarte, que se han reunido con los amigos de Lamari en la Cárcel de Villabona. Y este señor está en nómina del CNI y dirá lo que nosotros queramos, llegado el caso, y si no también: porque tenemos las pruebas que le relacionan con los argelinos, a él y a otras personas...

Lo sé. Entre ellos el abogado de Lamari, Ibor Asensi: un compañero mío de Partido... Estamos todos pillados en la situación.

¡Claro que sí, los dos principales Partidos, pero es que de eso se trata! “La venganza de Lamari” es el compromiso definitivo, el broche final del Pacto, tras el cual nadie podrá echarse atrás.

El guipuzcoano dejó el dossier de Lamari sobre la mesa. Aquello era como ir a la Guerra con un ejército de fantasmas... Para enfrentarse a un rival similar.

¿Qué quieres que te diga, Jorge? Ya sabes que soy escéptico con este aspecto en concreto, lo de los moros: aunque soy consciente de que ha funcionado en el 11-S, Director, aquí trabajamos con españoles...

¡Bobadas! Funcionará por la misma razón que con los americanos: porque a nadie se le va a ocurrir poner en discusión, no en un primer momento, el relato oficial de los hechos... ¡No a la vista de la gravedad de lo ocurrido! Y toda la culpa de lo que ocurra se la llevarán los terroristas, los que les apoyan, pero nunca el Gobierno...

Realmente se trataba de una jugada maestra, claro estaba, con un único aunque gran inconveniente: ¡la gravedad de lo ocurrido era un artificio para no hablar de cadáveres calientes! Víctimas como las que había visto enterrar, durante toda su vida, en su País Vasco natal. Era el precio a pagar por la Libertad, por supuesto mal entendida, a un lado y otro de la trinchera separatista: ¡y allí estaban ellos, el Partido Popular, para demostrarlo una vez más! Porque no era el asunto de Lamari lo que preocupaba a nadie, en verdad, sino ese otro Gran Evento en el que participaban: el Gran Atentado por excelencia.

Se prevé un número alto de víctimas... ¿Verdad?

Como tantas veces con anterioridad, en esos años de complots, el Director le devolvió una mirada de hielo.

Lo que tenga que ser, será, pero para eso estamos nosotros: para evitar males mayores.

Era lo peor de todo el Plan, sin lugar a dudas, y en concreto para estadistas como él... Con unos principios morales *profundos*, en teoría ignacianos²⁸⁵. ¿De verdad lo serían? *Profundos como la Cloaca en la que estás metido, Iñaki: ¡un agujero más hondo que los torcos*²⁸⁶ *de tu pueblo!*

Tampoco te vas a asustar ahora, pensaba para sí: ¿no llevas toda la vida asistiendo a atentados, funerales de Estado allá en tu Euzkadi? ¡Éstos serán sólo unos cuantos ataúdes más, qué más da! Es bajo el precio si con ello si consigue una Paz duradera. Para esto te necesitaba el Presidente y lo puedes hacer, por supuesto, por la Causa que mejor te parezca: por España, por Euzkadi, por la Democracia...

El Plan nunca sería efectivo sin la necesaria conmoción. ¿Y qué conmoción puede haber sin el correspondiente derramamiento de sangre, en vivo y en directo? Como vasco que era, el Secretario de Estado sabía lo bien que eso había funcionado con ETA. Y el Director del CNI también lo sabía.

Ni siquiera nosotros podemos controlarlo todo, ¿no te parece?

85. ¿¿Tú sabes lo que te puede pasar si os paran con eso en el maletero??

Morata de Tajuña, Madrid

La casucha de campo de *Mowgli* les recibió como siempre, con el frescor y la paz de esa campiña. Sólo los balidos de las cabras rompían el silencio, pero eso le sonaba a Emilio como la calma que precede a la tempestad: a pesar de acudir con su mujer, el traficante no venía a Madrid en viaje de placer. Mejor dicho: venía de un viaje de novios, sí, que habían pasado en las Canarias, pero que unas llamadas desde Asturias le habían amargado. Y es que el costo que *Mowgli* le vendió, antes de irse él de viaje, había salido peor que rana. Y

²⁸⁵ Es decir, jesuitas. El guipuzcoano San Ignacio de Loyola fue el fundador de la Orden Jesuita, Patrón de Guipúzcoa y Vizcaya. De ahí que abunden allí los Ignacios o Iñakis.

²⁸⁶ Agujeros campestres típicos del Norte, muchos de ellos auténticas simas.

Emilio había acudido a su proveedor, como era lógico, para exigirle el reembolso correspondiente.

¡Ese Emilio, qué bueno verte! ¿Cómo tal va todo?

Regular, “Mowgli”, ya te digo: ¡la última partida de costo que me mandaste es una puta mierda!

El marroquí les recibió con su sonrisa más amplia, que mostraba esos dientes como azadas. Ya estaría acostumbrado a sus respuestas airadas y más que iba a acostumbrarse, pensaba Emilio, si no le devolvía cada euro invertido en tan mala compra.

¡Bueno, hombre, si no te ha gustado no pasa nada! ¡Te hago un descuento y ya está, joder, que no estamos para un día!

*¡¡Ni descuento ni nada, oh!! ¡¡A mí no me jodas, me cago en D**s!!*

La cara de *Mowgli* cambió a un súbito gesto serio, el más inquietante de su repertorio. Parecía un chino atontado cuando ponía esa cara, pero Emilio conocía bien al elemento.

Mejor deja a Dios en paz, ¿vale? Por lo menos, cuando estés en mi casa.

Emilio se echó a reír.

¡Mira con qué me sale ahora, pensó, el puto moro de los cojones!

Yo no me río, Emilio. Deberías tener más respeto, ¿eh? Dios existe y no creo que le guste que te acuerdes así de Él: piensa que cuando soplas en tu mano y notas el aire, por ejemplo, es Dios quien está actuando...

La risotada de Emilio se contagió a María, esta vez, aunque venía algo intranquila a esa cita. Si algo tenía de malo el negocio suyo era eso, que el departamento de reclamaciones no se parece al del Corte Inglés, pero Emilio no estaba dispuesto a dejarse timar. Y mucho menos por un supuesto compañero de trabajo, confidentes los dos de la Policía.

¡Déjame de Dios, anda, no me jodas! Si supieras un poco de Biología, te darías cuenta de que eso del soplado no es Dios, sino una masa de aire que se genera por efectos físicos y químicos... ¿Vale? ¡Dios no existe, joder, todo es Química y no hay más! Y no intentes distraerme del asunto... Te he traído de vuelta tu costo, para que lo veas por ti mismo. En el coche lo tienes: ¡ya verás que mierda me has largado!

¡Tranquilo, eh, que el costo estaba de puta madre! ¡Sólo porque unos niñatos de tu pueblo se hayan mareado, Emilio, ahora no me vengas con que está malo!

¡Pero es que no ha sido uno ni dos, oh, sino que son todos! ¡Me han venido todos a devolvérmelo, joder, que no me entiendes! ¡Este costo se lo metes en el culo a un paisano tuyo, para que cruce el Estrecho con él, y le pega un chungo que se queda por el camino!

Como si pudiera escuchar la discusión, o acaso avisado en silencio por María, ésta recibió una oportuna llamada desde Asturias.

Sí, Antonio, aquí está... Es mi hermano, "Mowgli": dice que te pongas.

El gesto del marroquí se relajó en el acto y Emilio se sonrió. Con ese apoyo tan firme a su espalda, aun en la distancia, el morito de marras no podría estafarle en la vida.

¡Qué pasa, "Pipol", cuánto tiempo! ¿Qué es de tu vida?

Mi vida está bien, le oyeron responder, a través del altavoz del teléfono. Así que espero que no me des tú problemas, ¿vale? Si mi hermana ha ido a Madrid es para ir al parque de atracciones, y a pasar unos días tranquila, que para eso está de vacaciones. Lo digo por vosotros dos, no sé si me entiendes.

Sí, sí, si estamos tomando algo en mi casa, no te preocupes...

¿¿En tu casa?? ¿¿Qué casa dices, la de Morata?? Mira, tío... ¡Si llego a enterarme de que metéis a mi hermana en problemas, vamos...! ¡¡Bajo a Madrid y os meto a los dos un palizón, pero que flipas!! ¡¡Para empezar, al tonto éste, me cago en la puta, que no sé a qué coño va a verte con mi hermana!!

¡Vale, joder, tranquilo! Sólo estábamos hablando y...

¡No hay nada que hablar, "Mowgli"! Si la bronca es por el costo, devuélvele la pasta o se la cambias por lo que quieras, ¿vale? ¡Ya tengo bastantes problemas, oh, así que intenta no darme más! ¡Que encima de todo me la debes, eh! ¡Y no me hagas bajar a Madrid ni hacer un par de llamadas, te lo pido por favor, porque mi hermana es sagrada y tú lo sabes!

OK, Antonio, no te preocupes... Que ya sé que eres un tío de verdad y te has portado siempre conmigo, ¿vale? Por ti hago lo que sea, te lo juro...

Gracias, "Mow", eso espero. Y ahora, pásame a mi hermana.

Emilio ya no estaba tan tranquilo. Sabía que había incumplido una regla fundamental para su cuñado: no traer a María a esos asuntos comerciales. Y ahora tendría que atenerse a las consecuencias.

Te dije que no acompañases a éste a ninguna parte, le oyó decir. ¿Qué cojones haces tú en esa casa y con este personaje? ¿Tú estás tonta o qué?

No pasa nada, hermano, que tampoco soy una cría. Si ya sabes que veníamos a la Warner y a pasar aquí el finde, nada más...

¿¿Nada más?? ¿¿Tú sabes lo que te puede pasar si os paran con esa mierda en el maletero?? ¿No has visto la cárcel que me he chupado yo y la que me puede quedar, todavía, con el tema de la “Pípol”? ¿Es igual, oh, ya hablaremos en casa! Dile a Emilio que se ponga.

Emilio se puso al teléfono, a sabiendas de lo que le esperaba, pero trató de aparentar normalidad.

Mira, Emilio: ¡como me entere de que mi hermana tiene el más mínimo problema por tu culpa...! ¡Bueno! ¡¡Os arranco la cabeza a los dos, me oyes, pero a los dos!! ¿¿Oíste?? ¡Al moro y a ti!

Ya te ha dicho “Mowgli” que todo está bien, tranqui, que me va a descambiar la merca y ya está...

¡¡Me importan tres cojones la merca, el “Mowgli” y su puta madre!! ¡Como se te ocurra llevar a mi hermana a ningún “trapi” más de los tuyos, ya he digo...! ¡Te pego una paliza que te dejo en silla de ruedas! Y sabes que no es broma y que me voy a enterar, ¿eh? Así que si tienes que cargar más merca en el coche, o lo que sea que te dé éste a cambio, se lo dices a Rafa y ya te lo trae él pa Asturias. ¿Entendiste?

Ha sido él quien te ha avisado, ¿no? Rafa. De que estábamos aquí y tal...

Eso no es asunto tuyo. ¿Me tomas por tonto o qué? ¿No ves que fui yo quien te metió en esto? Cuando tú vas yo ya ido y he vuelto tres veces, amigo: a mí no me la cueles.

Ministerio del Interior. Centro de Madrid.

El Ministro reflexionaba, a través de la ventana de su despacho, si estaría aún por allí en cosa de un mes y pico. Porque las encuestas sí parecían asegurarlo, claro, aunque ningún político en el mundo creería que ningún sondeo va a misa. En el último minuto del último cuarto de hora, incluso después de jugado el partido, se podía cometer una fechoría fuera de las urnas. Un

pucherazo, sí, palabra de mucha solera en el idioma castellano, pero también otro tipo de jugada. Por ejemplo, un atentado sangriento.

Nadie como un político puede preguntarse, con tanto realismo y en plazos tan cerrados, si seguirá en la misma oficina dentro de X días... Pero es que estas Elecciones van a ser, si Dios lo permite, especialmente decisivas... Especialmente movidas, por todo lo que nos jugamos...

La Misión tomaba ya su forma definitiva, conforme esas Elecciones se acercaban, en la conjunción final entre las operaciones en el Norte y en Madrid. Entre los asturianos y los etarras, con sus andanzas por la zona de la Costa Cantábrica, y los moritos madrileños que manejaban en la Capital. De día en día, Madrid se blindaba de policías mientras las distintas células y comandos, en paralelo desarrollo, implementaban las últimas fases no de sus planes... No... De los planes del CNI y de su Gobierno. Un ambiente de Cloacas en el que era imposible no acordarse, por enésima vez, de Carrero Blanco y su tremendo final: asesinado a traición en una tesitura muy parecida a la presente. Con un Madrid convertido en un hervidero de etarras, que se movían por la Capital como Pedro por su casa. Que acudían a asambleas comunistas y se alojaban en las casas de éstos, de gente fichadísima por la Brigada Político-Social. Chavales que venían a Madrid desde el País Vasco profundo, que nunca salieron de sus pueblos y hablaban vascuence sin cortarse, en los bares de Carabanchel donde se alojaban. Que llegaban a hacer prácticas de tiro en la Casa de Campo, sin ningún problema, todo ello en las narices de la gente de Carrero.

¿Quién podría, pues, creerse que esos tipos iban a acabar con el todopoderoso Almirante? Un Carrero en la cima de su Poder, investido Presidente y Protector del Borbónico²⁸⁷ Trono, pero por esto mismo rodeado de enemigos. Incluso en su propio Gobierno, formado por tecnócratas opusianos leales a él, pero trufado por un auténtico outsider. Un destacado antijuancarlista y enemigo, por tanto, de Carrero y los planes sucesorios de Franco: el Ministro de Interior, Carlos Arias Navarro. Un hombre oscuro, que tenía a su cargo precisamente la protección del capo adversario: su propio Presidente y espadón de los Servicios Secretos del Régimen, Don Luis Carrero Blanco.

Y la pregunta inevitable. Si Carrero conocía de la presencia en Madrid de esos chavales, meros aprendices de pistoleros, ¿por qué no se dio la orden de detenerlos? Porque más bien se actuó al revés, con órdenes estrictas de no molestar a ese comando de opereta. ¡Exactamente como estamos haciendo

²⁸⁷ Siempre y cuando, se entienda, dicho Borbón cumpliera su juramento de cumplir y hacer cumplir las Leyes del Movimiento del 18 de Julio. Un juramento que todos sabemos que, después de muerto Franco y vendido ya a la CIA, nuestro ilustre Monarca traicionó sin problemas.

nosotros ahora, parece mentira, treinta años después! Jugar con unos ratones “terroristas”, ineptos pero que sirven a los fines de tu estrategia. Marcando a todo el que se arrime a ellos y protegiéndolos, reservándolos para un destino heroico, tan histórico como nunca hubieran podido soñar. Eso sí, siempre sirviendo al Estado y al Régimen, por supuesto, el que sea en cada momento. Y ahora nos toca a nosotros.

Por un momento, esos treinta años le parecieron un plazo muy corto al Ministro. Mucho había cambiado desde entonces y no siempre a mejor: el aborto legal, las autonomías, la pérdida de Soberanía y de Valores... ¡La de Carrero fue una dura derrota, al final, si uno consideraba todo lo perdido!

Su gente tenía todo controlado, como nosotros aquí. Estaban en su cima de medios y de gente, con presupuestos para comprar a medio mundo, pero en el último momento algo pasó. Se la jugaron. Y esa “Operación Madrid” de Carrero, destinada a encumbrarle a él, aún más si cabía, se convirtió en un segundo de explosión en lo contrario. En el inicio de la verdadera decadencia de ese Régimen, con la muerte de su defensor, víctima de su propia trampa madrileña.

La gran diferencia era que Carrero se había reunido con Kissinger, el día anterior a su muerte, para decirle que no autorizaba el uso de las bases yanquis en nuestro suelo. No para atacar a los países árabes, alineándonos con Israel, cuando la España de Franco nunca reconoció a ese Estado.

Muy al contrario, nosotros, firmes partidarios del Sionismo, seguimos a Washington en cada nueva guerrita en que se embarcan. Y esto debería marcar la diferencia, también, a la hora de no jugarnos malas pasadas.

Pero no pasaba de ser un buen deseo, al final. Como cuando esperas que el matón del cole no te vaya a hacer nada, simplemente porque ya le has hecho entrega de un tributo de buena voluntad. O como cuando una mujer maltratada se aferra a un clavo ardiendo, a ese deseo irracional de que su pareja cambie y la trate como es debido. Y a esta señora llamada España, antes y después del Régimen de Franco, sus aliados sionistas la habían golpeado a destajo.

Es imposible que nos la puedan jugar, reiteraba, no obstante, su guipuzcoano Secretario. El CNI lo tiene todo controlado, Ángel, hasta en los más pequeños detalles.

Y, sin embargo, se recordó el Ministro, su mallorquín Director no dejaba de ser otro outsider. El Arias Navarro de Aznar, aupado hasta allí por Juan Carlos I, y no por ningún dedazo del Presidente.

Pues habrá que fiarse de él, contestó Acebes, por enésima vez, cuando compartía al 100% la postura y el destino de su Jefe. Un Aznar que sólo se fiaba de los suyos, de su gente, ese círculo personal que le debía todo a él. Después de todo, sí es cierto que el Director ha bregado con nosotros en todo. El Perejil, el "Prestige", el Yak-42...

Es su Deber, respondió el Secretario, que se encogió de hombros cuan gigante era. Y nadie puede volverse atrás, ¿no crees? Si algo nos ha enseñado la Misión, si algo nos hemos demostrado a nosotros mismos, es precisamente esto: que quien piense en abandonar, por la razón que sea, está muerto. Y el propio Director se sabe tan metido en la mierda como el que más. Yo mismo tengo cosas increíbles, que proceden de él, como una casete con las últimas palabras de los etarras aquellos. Los cuatro del coche, ¿recuerdas? Los que estallaron en Bilbao.

Cómo olvidarlos, dijo el Ministro, con la frialdad ya aprendida de su Cargo. Esa cinta demostraría que el CNI los mató, claro, si tiene las huellas dactilares del amigo. Pero tú nunca me hablaste de esa cinta, le reprochó, en otro alarde de desconfianza de todos hacia todos.

Tampoco tenía por qué hacerlo, ¿no crees? Fue un regalo personal que me hizo Jorge y, además, no es necesaria para absolutamente nada. Tenemos cosas mucho más fuertes de la implicación personal del Director en todo esto, como las tiene él de la nuestra, luego es IM-PO-SI-BLE que pueda nadie volver grupas. ¡No para nada hemos firmado un pacto de sangre!

Avilés, Asturias.

¡No te ralles, cuñado, joder, que aquí no ha pasado nada...!

¡Mis cojones, no te ralles, cabrón! ¡Que te conozco demasiado!

Apenas colgó a su cuñado, incapaz de contener su rabia, Antonio buscó culpables más cercanos. Y no era difícil discernir quién podía hacerse responsable, fuera del lejano Comisario, de las continuas cagalladas de un irresponsable total como Emilio.

*¡Esto es culpa del gordo, oh, que no hace otra cosa que tocarse los huevos!
¡Me va a oír!*

Y se fue directo a un bar concreto, no lejos de su gimnasio, en cuyas cercanías se reunía a menudo con su controlador. Y es que Manolón era a los blancos lo que Antonio al gimnasio, luego no era nada difícil localizarle. ETA tendría en el Inspector una presa fácil y no sólo por su torpeza, a la hora de evitar las rutinas, sino también por su enorme corpulencia.

Sal paquí, musitó, mientras le hacía señas desde afuera del local. Sal paquí, puto gordo, y deja de tocarte los cojones...

Apenas le vio frente al bar, a través de la cristallera de la fachada, Manolón salió raudo a su encuentro. Eso sí, en lo posible, con las debidas precauciones de su relación, pero el propio Pípol las estaba tirando en ese momento por la borda.

¿Qué hay, “Pípol”? ¿Algún problema?

El Inspector le había seguido hasta un callejón, no lejos del bar, donde el infiltrado se metió con la capucha del chándal sobre su rostro. Un disimulo que no era ni de lejos el protocolo a seguir, por su propia seguridad como topo, pero es que estaba claro que sí había un problema. Y uno bien jodido, además.

¡El problema es que estoy hasta los cojones de Emilio! ¿Oíste? ¿A que no sabes la última? Pues resulta que se ha llevado a mi hermana a Morata, nada menos que a cobrarse una deuda de hachís que tiene con el otro... ¿Qué te parece? ¡Y le dije bien claro que no quería ver a mi hermana en sus rollos, joder!

Bueno, hombre, entiendo lo que quieres decir, pero el “Mowgli” es uno de los nuestros...

¡¡Déjate de historias, Manolón, no me jodas tú también!! ¡“Mowgli” es un pistolas, hombre, al que se van a cargar cualquier día! ¡Y mi hermana con él y con Emilio, claro, pasando juntos el finde! ¿No se supone que tenías que estar controlando a este tarado? ¿Para esto me decís que me relaje, eh, que quíteme de en medio de la Misión? ¡¡Que es mi hermana, joder!!

Desde que el Comisario se lo ordenara, hacía unos meses, y era el Jefe de todos ellos, Antonio se había mantenido al margen de todo. De esa Lucha en la que había pintado tanto, como infiltrado policial, y que había dejado de lado para volver a una vida corriente.

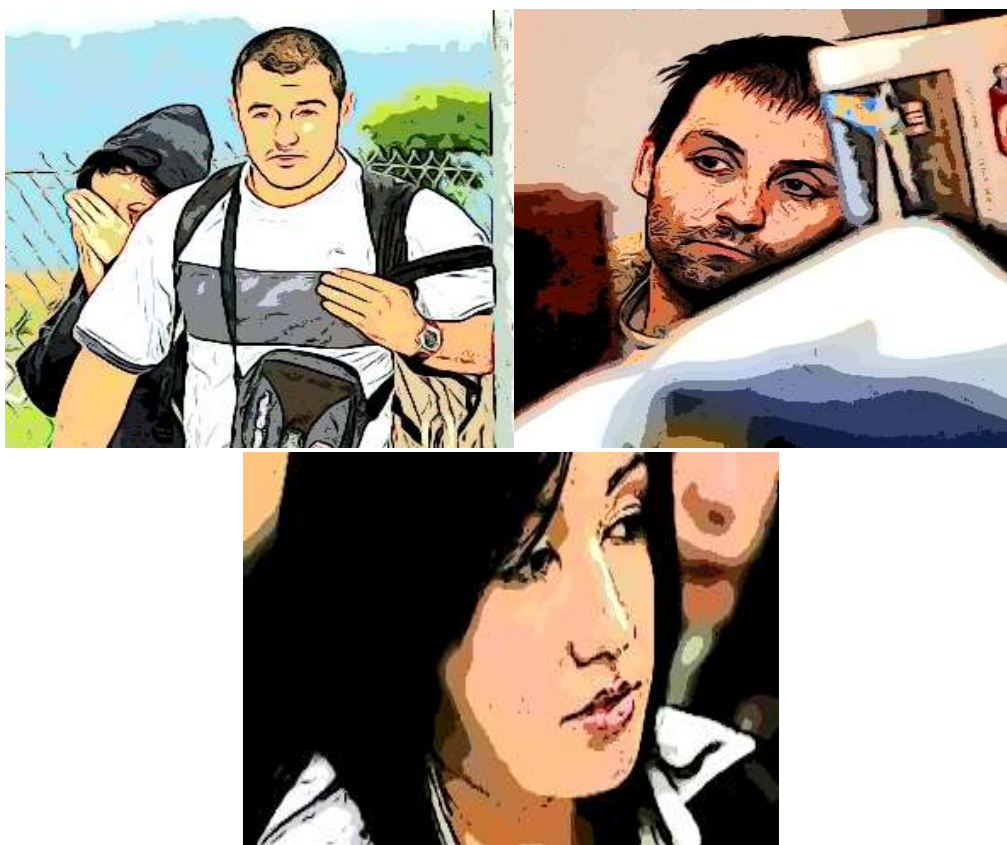
Tú dedícate al gimnasio, le había aconsejado, con esa actitud paternal que Antonio sí creía. Y a trabajar de portero, si te apetece, pero procura que se

te vea y no metido en ningún rollo. ¿Entendido? Es necesario que descanses, "Pípol", por ti y por la Misión.

Todo muy bien, claro, descansa y tal, pero lo que Antonio no podía soportar era que su hermana siguiera ahí. Asumiendo los mismos riesgos que él mismo, hasta hacía poco, y con la carga añadida de estar casada con un loco. ¡Un loco al que sus jefes utilizaban, además, para quién sabía qué!

Hablaré con Emilio cuando vuelva, dijo Manolón. Me dijo que iría a Madrid a devolverle mercancía al moro, pero no me mencionó a María para nada... No sé qué decir, hombre, no volverá a ocurrir...

¡Pues a ver si es verdad, joder! Recuerda que hágote responsable a ti, eh, de lo que pase con mi hermana. ¿Me entiendes? Que fuiste tú quien les arrimaste, a mis espaldas, cuando estaba yo preso en Villabona... ¡Y ahora tengo a la niña yendo en un coche enmarronado, y pasando la noche en una casa que todos sabemos lo que hay en ella!



Lo que Antonio no podía soportar era que su hermana siguiera ahí, asumiendo los mismos riesgos que él mismo hasta hacía poco. Y con la carga añadida de estar casada con un loco. ¡Un loco al que sus jefes utilizaban, además, para quién sabía qué!

86. Ya tendremos tiempo para explicar las cosas tras las Elecciones.

Palacio de La Moncloa, Madrid.

No están esperando porque sí, Presidente: quieren ponernos la banderilla a escasos días de las Elecciones.

Ya era casi de noche, pero la reunión era de extrema gravedad y no podía esperar ni una hora. Sobre todo, habida cuenta de la proximidad de las Elecciones Generales, que trastornan siempre el horario de cuantos participan en tales desafíos. Y el Director del CNI fue convocado, junto al Ministro de Defensa, para tratar por enésima vez el asunto: un problema que ya fue crisis de Estado en su día, cuando cayó el avión, pero que seguía tan vivo como al principio. ¡Mucho más que entonces, incluso, puesto que hablaban de un muerto mal enterrado! Un fantasma multiplicado por setenta, que era el número de los fallecidos, los cuales volvían de Ultratumba para atormentar a sus nefastos sepultureros.

Ya sabía yo que no nos iríamos de rositas en esto... ¡Menuda cagada!

Aznar estaba tan quemado como la ocasión merecía, acosado en todos los frentes y en éste como el que más. ¡La maldición del avión militar siniestrado, como el vertido del petrolero, planeaba sobre el Gobierno hasta la última hora de esa Legislatura! Y amenazaba con cobrarles, cual espada de Damocles, un peaje que ningún Gobierno puede costear: las víctimas no se conformaban con la endeble versión oficial y querían respuestas, ésas que el Gobierno no quería darles... Que no podía darles. Y ahora el Presidente también necesitaba información, de primera mano, que sólo el Director del CNI le podía proporcionar. Como primer espada en ese mundo de la Inteligencia, encargado desde *el Accidente* de monitorizar la situación, el mallorquín acudía a Moncloa a presentar las últimas novedades.

Presidente: como era de esperar, alguien ha estado aguantando esta bomba para soltarla en el momento preciso. Mis agentes me informan de que se están produciendo movimientos importantes entre las víctimas, la Prensa y las “gargantas profundas” del Ejército: chivatos de uniforme que están informándoles sobre aspectos concretos, datos clave de las numerosas negligencias del “Accidente”. Y en la reunión de ayer, en la Estación de Atocha, había dos destacados periodistas: uno de “El Heraldo de Aragón” y otro de “El País”. Y entre las víctimas estaba su abogada turca, que es la que está moviendo el Caso desde ese País, donde ocurrió el “Accidente”, y que es un auténtico sabueso. Y por último, por parte del Ejército, lo más

preocupante de todo: había con ellos varios oficiales con información muy sensible sobre su gremio. Sobre las irregularidades internas del Ejército, de sus Presupuestos. No creo necesario transmitirle, por tanto, los retazos de conversación que hemos recolectado en el CNI: estamos en la recta final de la Campaña y la publicación del escándalo es inminente.

Y esta vez, pensaba el Director, no podemos acallarles como en el asunto de los dos guardias de Vizcaya: eliminar las malas hierbas es siempre una tentación, para todo Estadista, como hizo aquel Rey de la Campana de Huesca²⁸⁸, pero por suerte o por desgracia no siempre es factible cortar cabezas...

El Presidente, por su parte, guardaba un silencio calculador. Estaba más que acostumbrado a estos envites, desde luego: eran parte del oficio y sobre todo llamándose Aznar, con lo que eso implicaba en el sentido de creérselo. Porque al igual que González antes que él, incluso más, Aznar era de esos hombres de Estado con vocación de serlo. ¡No había dinero en el mundo ni accidente, ni escándalo, capaz de torcer su camino! Su firme voluntad de imponerse a las circunstancias, por difíciles que fueran, y pasar a la Historia como un gran Presidente. El hombre que marcó su propia impronta en el devenir del País. Aunque sea sobre un mar de “vertidos”, pensaba él mismo: *vertidos de crudo, de sangre y de mugre...*

¿Qué opciones tenemos? Supongo que como de costumbre, como con el “Prestige”: alejar lo más que se pueda esta patata caliente... Aunque sea imposible, claro.

Efectivamente, no hay otra: negarlo todo, afirmó el Ministro de Defensa. Negarlo a muerte, sí, ganar tiempo como sea, que ya habrá tiempo para explicar las cosas tras las Elecciones...

Aznar ni miró a su Ministro: era obvio que no aprobaba la gestión del asunto de éste, como Jefe del Ejército, en esos tan negros días del *Accidente*. Porque el problema era gordo de por sí, siendo como era un acto terrorista, pero el Yak-42 se había convertido en una auténtica lacra: un pozo más recurrente y farragoso que el propio *Prestige*, con su vertido... ¡A diferencia del petrolero, en el avión siniestrado había víctimas mortales! Y se había cometido un error absurdo, imperdonable por su estupidez, al entregar los cadáveres a sus familias... ¡Sin esperar a terminar las autopsias! Una cagada que salía entonces ahora a la luz, de manera *casual*, a escasos días de las Elecciones Generales. Y

²⁸⁸ Legendaria venganza del Rey de Aragón, en la Edad Media, que acabó con la rebelión de sus barones formando una campana con sus cortadas cabezas: siniestra campana cuyo badajo era la cabeza del rebelde principal y que sirvió como advertencia, para el resto de la Corte.

es que muchas familias habían llorado sobre féretros que no eran de sus hijos, en realidad, sino de compañeros de éstos: el infame escándalo de las identificaciones erróneas por las prisas. Un error que se podía atribuir de forma directa al Ministro y, por tanto, a él mismo como Presidente.

De nuevo nos dan donde duele, se lamentaba éste. Después de todo, es el Ejército, y esos pobres volvían de la Guerra... De “nuestra Guerra”, como ellos la llaman...

La desastrosa identificación de los cadáveres fue efectuada a toda prisa, precisamente, para acortar un escándalo que venía ahora redoblado. Y así y todo el escándalo inicial seguía ahí, cuando jamás un tumor curó otro por llegar más tarde. Y los Presupuestos de Defensa no eran ni con mucho la excepción, dentro del Estado, como pozo de despilfarro y robo sistemáticos: más de un Oficial se había llenado los bolsillos, como de costumbre, a cuenta de fletar aviones de desguace. Y esto era un asunto que se podía investigar, precisamente, por los mismos izquierdistas que siempre presionaban para rebajar tales Presupuestos. El mundo al revés.

La Cúpula del Ejército no dejará que nadie meta las narices en sus cosas, Presidente. Tanto usted como el Ministro saben que si el escándalo del avión sigue adelante, y se investigan de verdad esos Presupuestos, todos los mandos volverán grupas... Que cerrarán filas para salvarse ellos y dejar a su suerte, si hace falta, a este Gobierno y al que venga detrás. Lo que sea para salvar sus carreras y hasta la cárcel...

No estoy de acuerdo, dijo el Ministro de Defensa: el Ejército es tan leal a nosotros como lo somos nosotros a ellos. ¿Quién ha profesionalizado a las Fuerzas Armadas, eh, sino este Gobierno? ¡Con los socialistas, para qué hablar, teníamos los tanques de alquiler! ¡Son ellos los que siempre han ninguneado al Ejército, joder, su Presupuesto ha sido de toda la vida el chocolate del loro!

Yo no quito ni pongo rey, señor Ministro. Lo único que digo es que, según informes que está recogiendo nuestro Centro, una gran parte del estamento militar se ha pasado la consigna de abstenerse en las Elecciones: por lo tanto, muy contentos, tampoco es que estén...

¡Bobadas! La mayoría están con nosotros, sin duda: ¡la alternativa es un gobierno de rojos y separatistas, por Dios!

Pase lo que pase, se pronunció el Presidente, nosotros somos los responsables: el Gobierno siempre será el pararrayos visible de las situaciones... No ningún General.

La soledad del Estadista, cuando estallan los complots en su entorno, llamaba la atención de su camarilla: *sólo el rey puede sufrir un jaque mate y sin embargo, pensaba el Director del CNI, para eso estamos nosotros. Para evitarlo.*

Resumen último de “los desastres de la guerra”: la Guerra Política y Mediática contra el Gobierno Aznar.

19/04/1995	Atentado contra Aznar. En 2001 se volvería a intentar, al parecer, con misiles tierra-aire		
03/03/1996	Elecciones Generales y primera victoria de Aznar		
12/03/2000	Elecciones Generales y primera mayoría absoluta de Aznar		
11/07/2002	Ocupación marroquí del Islote de El Perejil, desalojado por España días después		
13/11/2002	Desastre del <i>Prestige</i> , justo en el 10º aniversario del Secuestro de Alcácer		
16/05/2003	Gran Atentado de Marruecos, en la casa de España de Casablanca		
25/05/2003	Elecciones Autonómicas, con un notable desgaste del PP		
26/05/2003	Desastre del Yak-42, catástrofe aérea del Ejército Español		
19/08/2003	Muerte del Capitán Martínez-Oar, del CNI, en Irak		
09/10/2003	Muerte del Sargento Bernal, del CNI, en Irak		
29/11/2003	Emboscada contra los agentes del CNI, en Irak, con resultado de 7 muertos		

Una partida en la que había dos reyes, para variar, porque el cuadro con el rostro de Juan Carlos presidía ese despacho presidencial. Para que nadie que entrase allí, empezando por el Presidente, olvidase un momento quién era el único Rey.

La Misión del CNI es servir al Estado y en concreto a nuestro Gobierno, recordó el Director. Y la oposición tiene que usar algo para atacarles, es de lógica, sobre todo cuando ya están al tanto de la Gran Operación que estamos manejando... Porque saben que si llegamos a las Elecciones más o menos enteros, y vamos a llegar... Si sucede algo muy grave, pero externo al Gobierno, eso nos dará la razón a nosotros. A los que estamos al timón. Y nunca a ellos, que miran el partido desde el banquillo.

Algo grave, repitió el Presidente. Las desgracias que se han venido sucediendo, de momento, ya son bastante graves. Y aunque coincido con usted en que sólo algo aún más grave, desde luego, podría hacer que esto del avión se olvidara... O que quedase relegado, como tantos otros asuntos... ¡Al final, vive Dios, no somos nosotros los que decidimos los escándalos!

Nosotros simplemente los sufrimos, dijo el Ministro, aun a sabiendas de que también podían gestionarlos. Y el Presidente, una vez más, ignoró a su Máximo Responsable del Ejército. Pero sí se volvió al de menor Rango de los presentes.

La pregunta de siempre, Director: ¿cuál es su opinión sobre este asunto? ¿Qué podemos hacer?

El aludido se echó a reír, con su gesto habitual de mallorquín, elegante pero desenvuelto.

¿Qué haría yo en este caso? Es difícil de decir. Sintiéndolo mucho, caballeros, me temo que esta vez no puedo serles de mucha ayuda: que el escándalo está servido es algo ya irremediable. Y a dos semanas de las Elecciones... No sé... La naturaleza política del problema les convierte a ustedes, políticos veteranos, en las personas más indicadas para encontrar soluciones. Porque estamos ante una situación que no tiene salida, digamos... Honorable. ¡Y es que si hay algo indiscutible en esta tesis, y lo van a poder demostrar, es que las víctimas están cargadas de razones! Es obvio que se les han entregado mal los cadáveres y eso lleva a que sigan preguntando, investigando, porque es bastante obvio que el "Accidente" tiene puntos oscuros. Por lo tanto, lamento decir que no hay mucho que se pueda hacer en este sentido, añadió, con una sonrisa franca. Tal vez pensarán que me he querido lavar las manos, en muchas situaciones que han ocurrido... En esta Legislatura en la que hemos trabajado juntos, codo con codo... Pero yo sólo sé que no he podido ser más honesto: uno conoce sus propios límites y además los reconoce. Y yo no soy Político.

Permítame dudarle, respondió el Presidente, que acompañó su broma de una sentida carcajada: ¡usted es más Político que Felipe González y yo juntos, pero le agradezco esa honestidad! La verdad es que nunca me ha dado motivos para desconfiar de usted, eso ya se lo he manifestado muchas veces y sabe que se lo he dicho sinceramente. Y cuando me previno en su día, al tomar la Dirección del CNI, de que trabajaría sin influencias políticas de ninguna clase, yo le contesté que respetaba esa orientación. Que así es como debe ser y sobre todo con el pasado de escándalos anteriores. Chapuzas políticas que han empañado el buen nombre de nuestro Servicio de Inteligencia.

Y yo siempre he manifestado que usted cumplió, fiel a su palabra. En ningún momento me han coaccionado de ninguna manera desde el Gobierno, dejando a un lado las diferencias de criterio que hayamos podido tener y en concreto... Sin ir más lejos... Con el señor Ministro de Defensa, aquí presente. Pero usted intervino, incluso, en el problema concreto de la Emboscada a mis

hombres en Irak. Y me dio la razón por encima de su Ministro, que era el más cercano a usted de los dos. Y esto siempre lo he reconocido, ustedes lo saben, como un gesto de imparcialidad y sentido de Estado.

Sobre ese episodio ya hablaremos, replicó el Ministro, con su rudeza habitual a la hora de zanjar ciertas cuestiones: porque no fue todo como usted lo ha contado. Porque al contrario de lo que usted ha venido afirmando, y de todo se entera uno, yo no tenía ninguna gana de convertir ese asunto de Irak en un “Yak-42, segunda parte”...

Ni yo mucho menos, estando los fallecidos a mi Cargo directo, pero a los hechos me remito: en el caso del avión, su Ministerio entregó a las familias de las víctimas restos sin identificar. Es así de simple. Y eso tiene una responsabilidad política que no es mía, ni del CNI, sino del Gobierno y su Ministerio. Un hecho tan contrastable como el follón que nos están montando ahora las víctimas, en este momento, con toda la razón del mundo...

Pero, ¿¿de qué lado está usted?? ¡¡Sabe perfectamente quiénes están detrás de estos dos “accidentes”, por Dios, lo del avión y la Emboscada!! ¡¡Y no me toque los huevos, por favor, porque a usted no le es ajeno el origen del problema!!

El origen del problema, por supuesto, estaba afuera de esa sala. Pero eso no impedía que los gallos se matasen en el corral, si llegara el momento, y el Director no estaba dispuesto a dejarse pisar.

¡¡Oiga, para empezar no me grite, que aunque sea usted Ministro no tiene ningún derecho!! ¡Precisamente porque no me es ajeno el asunto lo digo, las veces que haga falta y ante quien haga falta! Usted quiso repatriar los restos de mis hombres, de Irak, sin autopsiarles debidamente. Y aquí está el Presidente, como testigo de ello, porque tuve que llamarle desde Bagdad para evitarlo. Y además: es personal del CNI el que está tapando toda esta mierda, lo del avión, para que no salga a la luz pública... Y estarán conmigo en que no he hecho público este asunto, lo de las identificaciones de mis hombres en Irak, como es lógico y más teniendo en cuenta la que ya teníamos encima con el avión...

¡Pues hombre, sólo faltaba! ¡Que se dedicara usted a airear, desde dentro de mi Ministerio, los trapos sucios del Ejército!

No se equivoque: a mí jamás se me ocurriría revelar esos secretos. ¡Pero eso no quiere decir que sea menos cierto lo que digo y se lo digo de forma categórica! ¡Esos restos estaban tan quemados y desfigurados como los del Yak-42, y el Presidente y los médicos forenses son testigos de esto que digo! Y

no me haga demostrárselo, físicamente, porque ahí están las llamadas y las conversaciones...

El Ministro se volvió hacia él, no ya colérico: la rabia daba paso ahora a la sorpresa, pero era obvio que había encontrado un punto a explotar.

Ah, pero... ¿Qué pasa? ¿Qué se dedica usted a grabar a los miembros de este Gobierno? ¿Es eso lo que quiere decir, que guarda las pruebas para un futuro o, quizás, para un presente de escándalo como el que tenemos?

La insinuación era grave y el rostro del Director se volvió una losa, de inmediato, al cruzarse las miradas en un duelo de voluntades. *Si esto ocurriera hace cien años, pensaba el Director, sería motivo más que suficiente para cruzar espada.* Y el Presidente se apresuró en intervenir, como de costumbre, sin desmerecerle a él por no ser parte de su Gobierno.

¡Bueno, haya paz! Aquí todos estamos del mismo lado, entiendo, que es defender al Estado por encima de cualquier circunstancia. ¡Lo pasado, pasado está y a lo hecho, pecho! Y me estoy refiriendo, por supuesto, a lo que se hizo mal en esa Crisis del Yakolev, porque lo cierto es que se hizo: no como en ese posible problema de Irak, tras la Emboscada, con la entrega de los restos de nuestros hombres... De los hombres del Director, que en Paz descansen: porque eso, por fortuna, se evitó. Y entre otras cosas porque estábamos concienciados con la anterior situación del avión... Pero el caso es que ahí no hubo problema, ¿no les parece? Luego no tiene mucho sentido que sigamos discutiendo por eso.

La intercesión del Presidente no apaciguó al Director, que se sentía vejado por la insinuación de su Jefe directo: un Ministro de Defensa con el que nunca se había llevado y al que había tolerado mal, como Jefe, desde el principio de su labor. Muy al contrario que en la estrecha relación que sí mantenía, de forma paralela, con sus más llevaderos jefes de Interior. El Ministro Acebes y su subalterno, el Secretario de Estado, que eran de muy otra condición.

¡Eso que ha dicho usted es una bellaquería, señor Ministro, y exijo disculpas! ¿¿Acusarme a mí de espiar a este Gobierno?? ¡Pero, bueno...! ¡Si no hace falta, en todo caso, cuando son tan públicas y notorias sus “soluciones de compromiso”! ¡Meter la mierda debajo de las alfombras y luego rezar, para que nadie se entere! Ésa es la forma de proceder de usted y su gente, no la mía, así que no se equivoque...

El Ministro de Defensa tampoco estaba dispuesto a ceder. Con los brazos cruzados y el gesto fruncido, encastrado en su sillón, recordaba a la pose de un niño enfadado.

No pienso disculparme por nada y menos cuando se me habla en estos términos. ¡Las acusaciones que usted me ha hecho a mí primero son ridículas, absurdas, teniendo en cuenta a qué calaña de personajes nos enfrentamos! ¡Son los terroristas los que están cercando a este Gobierno! ¿Se entera? Y que ponga usted en duda mi Honor, o el de mi Gobierno, con esa clase de comentarios... En fin... ¡Es algo que no le pienso consentir!

¡Lo que digo yo es lo que afirman los propios forenses, hombre, ni más ni menos! La Ciencia no miente y las pruebas están ahí: usted mismo se puso la soga al cuello al actuar, de esa manera, en los dos casos que estamos tratando. No yo, concluyó el Director, que se dirigió ahora al Presidente: ¡yo no acuso al Gobierno de nada, alguien lo hará, pero el obrar con esas prisas es lo que tiene! Pase lo que pase, un Gobierno debe dar la cara por su gente y por sus decisiones... ¡Y si no llega a ser por mí, quién puede dudarlo, esto mismo del avión hubiera pasado con mis agentes! Hubiéramos enviado a las respectivas casas no cadáveres, sino amasijos: un puzle de restos humanos. ¡Y es triste, sí, pero hay que decirlo! ¡Porque fue usted quien me tuvo que respaldar, señor Presidente, acuérdesese!

El aludido se levantó de la mesa, cuan bajo era, para dar un paseíllo en torno al *Despacho Oval*. Ése que pronto abandonaría, en cosa de un mes largo, pasara lo que pasara en las Elecciones... Pero como buen Estadista, claro estaba, no lo dejaría del todo: ¡su delfín Rajoy quedaría, eso planeaba, para seguir recibiendo órdenes de su Jefe! Del verdadero creador de esa saga, ese Partido llamado Popular. Y así y todo, claro, tales Elecciones darían fin a su periodo. Al tiempo más apasionante, en la vida de todo Político, aunque en su caso hubiera sido tan peculiar. Tan plagado de dificultades y crisis, que afectaban a la propia Seguridad Nacional. Y a su propio Honor y al de su Gobierno, en efecto, como sujetos pacientes de mil y una acusaciones. De un sinfín de escándalos y tragedias.

Señores, por favor: les pido que se calmen y piensen con la cabeza fría. Es más: se lo exijo como Presidente de España, que aunque ya me quede poco en el Cargo es lo que soy. Y voy a ir más lejos, añadió, al dirigirse al Director: usted sabe qué hay detrás de estos ataques, tan brutales, y sabe que es una circunstancia que no podemos hacer pública. Porque el principal problema que tienen todas estas situaciones, y los tres somos conscientes de ello, es precisamente este no poder decir nada. Esa autoría tan complicada que

siempre queda en el aire, pero que nosotros conocemos muy bien. Demasiado bien, diría yo.

En uno de sus gestos habituales, el Presidente se sentó sobre su mesa, justo delante de ellos. Y se aflojó la corbata también. Resultaba obvio que estaba angustiado y no era para menos: ¡la Carrera Electoral estaba en sus últimos pero intensísimos días! Y volaban sobre Moncloa amenazas muy graves, como no se vivían desde el GAL o el 23-F de Suárez. ¡Los enemigos de Aznar y de España, había que reconocerlo, guardaban mucha munición! Y estaban listos a emplearla a discreción, sin ninguna piedad, en ese momento tan estratégico.

Yo entiendo que ustedes dos mantienen sus desacuerdos y es natural: el roce hace el cariño o todo lo contrario y el CNI, como Inteligencia Militar, debe trabajar codo con codo con Defensa. Pero es aquí donde debemos probar nuestro talante, como de hombres de Estado, y nuestro verdadero amor por España. Por el Deber. ¿Qué es lo que quiero decirles? Sencillamente, que miren las cosas desde el otro lado: ¿quién es el verdadero enemigo? Yo no pienso que sea el PSOE como tal, ni siquiera los separatistas, y lo digo sinceramente: el problema es la gente que tienen detrás y que se están aprovechando de las situaciones... Por la sencilla razón de que son ellos quienes las crean. Por lo tanto, no les pido que sean amigos ni que se vayan juntos a comer, pero sí hay una cosa que quiero comentar y sobre todo a usted, señor Director: yo no quiero pasar por equidistante entre ustedes ni todo lo contrario, pero sí es cierta una cosa. Que el Ministro representa a este Gobierno y sus posibles errores, por descontado, los asumo yo como propios. Por lo tanto, cualquier cosa de la que se acuse al Ministro o que él haga mal, lo que sea, caerá sobre mis espaldas... Espaldas que como dijo Calvo Sotelo, justo antes de que le mataran, son anchas²⁸⁹.

El Presidente volvió a pararse en su discurso. La tensión se podía cortar en el aire cuando todos, sin excepción, pensaban en lo mismo: la verdadera naturaleza terrorista del problema. Y unos terroristas que eran más fuertes que el Estado.

Lo que quiero decirle, en realidad, es recordar lo obvio: todos los gobiernos tienen una cara oscura. De hecho, si algo tenemos en común los aquí presentes es que formamos parte intrínseca de ese lado escondido, inconfesable... Eso que los puristas llaman “las Cloacas del Estado”. Pero

²⁸⁹ Me refiero a esa famosa anécdota, de justo antes de la Guerra del 36, cuando el diputado de Derechas asumió toda la Responsabilidad de una rebelión del Ejército. Una circunstancia que le costaría la vida, tras una clara amenaza de *la Pasionaria*, asesinado por la propia Policía de entonces.

nosotros sabemos que se llame como se llame, da igual cómo queramos definirlo, la Seguridad del Estado es algo fundamental y no siempre fácil de explicar. Pero la Paz y la Seguridad, por desgracia, se pagan con sangre. Y se lo dice uno que ha estado a punto de comprobarlo en sus propias carnes, por ejemplo, con el famoso Atentado que tuve... Pero no quiero hacer personal un asunto que es de todos los españoles: la realidad es que no jugamos en igualdad de condiciones con el enemigo, que es de lo que va todo esto... La oposición puede atacarnos en terrenos donde no podemos defendernos, como han hecho con el “Prestige” o el Yak-42, luego no es una Guerra en buena lid. Y usted lo sabe.

Es cierto, reconoció el Director.

¿A dónde quiero llegar? A que por encima de Aznar, del Ministro o de usted mismo, entiendo, están los intereses de España y nuestro Deber. Por lo tanto, interpretando sus sentimientos de Patriotismo como los míos propios... Y desde luego que también los del Ministro, que creo conocer bien... Le invito a seguir perseverando, hasta el final, en esta Lucha que tenemos planteada a nuestro pesar... Y en unas condiciones de verdad desiguales. Porque usted sabe de dónde proviene ese escándalo del avión, que ha rematado en la incorrecta identificación de esos cadáveres... Y que el origen de esa Tragedia no fue desde luego un accidente, como no lo fue tampoco en el Monte Oíz²⁹⁰... Y entonces, quiero hacerle partícipe de este Ataque que es directo contra el Estado: no contra Aznar o su Gobierno, que también, sino contra el Estado como tal. Contra la Nación.

Lo sé, insistió el Director, que no asentía porque sí.

Y yo sé que usted lo sabe, valga la redundancia, cosa que le agradezco muchísimo. Y lo está demostrando con su estrecha colaboración, con su sentido de Estado, al ayudarnos a encauzar este problema. Y es por ello que les voy a pedir a los dos un favor que es más que personal, porque todos

²⁹⁰ Uno de los mayores misterios de la Historia reciente de España, pero que a juicio de muchos no lo es tanto. Porque son innumerables los indicios que apuntan hacia la tesis del Atentado, en efecto, fuera o no cosa de ETA. En cualquier caso y como demuestra el 11-M, como estamos viendo en este relato, ETA no deja de ser un grupúsculo controlado por Servicios Occidentales. Por lo tanto, es una entelequia el preguntarse quién apretó el botón, pero una cosa está clara: ETA amenazó ese vuelo concreto, el día anterior, y una de sus víctimas más notorias ya había estado en su punto de mira. El poderoso exministro López-Bravo, a quien se planeó secuestrar en tiempos de la breve Presidencia de Carrero Blanco. Como suele ocurrir en estas situaciones, como ya pasó en el Atentado de Avianca, en Colombia, otros potentados no se subieron al avión y salvaron la vida: dos importantes figuras, del PSOE y el PNV respectivamente, que a última hora se quedaron en Madrid y no tomaron ese avión hacia la muerte. El Museo de la Guardia Civil, sin ir más lejos, muestra el tubo lanzacohetes que se encontró en el Monte Oíz. El resultado fue de 148 víctimas mortales. Y hay varios libros y artículos publicados, que ahondan en esta tesis, como *Oíz 1985: Atentado*. Todo recuerda demasiado al clarísimo Atentado del Hotel Corona de Aragón, en 1978, que también fue disimulado bajo una fachada de accidente.

somos hombres de Estado: que dejen a un lado sus rencillas personales, que en nada ayudan a nuestro desempeño, y nos centremos todos en apurar hasta el último instante nuestro trabajo. En dar lo mejor de nosotros mismos, por lo menos, en esto poco que nos queda. Y hagámoslo por España, sí, sin pensar en nada más. ¿Estamos los tres de acuerdo?

Por lo que a mí respecta, dijo el Director, yo no tengo problema en ofrecer mis disculpas... ¡Claro está, si se retira la acusación que se me ha hecho de espiar a nadie! No creo que se pueda alegar seriamente que no he estado al lado de este Gobierno, en todas las ocasiones, tanto en las duras como en las maduras... Compartiendo como el que más la Responsabilidad, en cada una de las crisis que hemos enfrentado...

Y yo, por mi parte, retiro lo dicho, respondió el Ministro. Y pido disculpas al señor Director, por lo que haya podido decir de inconveniente... Creo que el Presidente tiene razón y que estamos todos muy tensos, aunque no queramos aparentarlo... Pero estoy con él en que el verdadero enemigo está afuera de este Palacio. Y lo creo de veras.

El Ministro se levantó y se dieron la mano, ante el Presidente, en una reedición del Abrazo de Vergara²⁹¹, pero a sabiendas todos de que afuera el problema persistía. Más allá de ese Palacio y de ese Gobierno. Más allá de ese País, que es Madre de las Naciones, y que todos los Imperios se han siempre disputado.

²⁹¹Acuerdo que puso fin a la Primera Guerra Carlista, luchada entre liberales y carlistas.



La tensión se podía cortar en el aire cuando todos, sin excepción, pensaban en lo mismo: la verdadera naturaleza terrorista del problema. Y unos terroristas que eran más fuertes que el Estado.

87. Yo soy musulmán y bebo Meca-Cola.

Morata de Tajuña, Madrid.

Estás en la gloria aquí, ¿eh, “Mowgli”? ¡A dos pasos de la gran ciudad, pero con una paz de cojones! Es como estar en Asturias sólo que, claro, sin tanto verde...

Lo mejor es no estar con la parienta, chavales: ¡eso sí es paz!

Los tres que eran se echaron a reír. Era obvio que esa casuca no podía ser la vivienda habitual de nadie, pero resultaba idónea para esa clase de escapadas clandestinas: intercambios y depósitos de mercancía, trapicheos varios, reuniones con cualquiera otro habitante de la Cloaca... ¡Hasta los simpáticos hermanos de la Lucha islámica se daban cita allí, de vez en cuando, para hablar de sus cosas o echar unos tiros a gusto! Y las amigas habituales de *Mowgli* no dejaban de acudir, también, siempre que convenía este tipo de esparcimiento.

Madrid se ve precioso desde aquí, dijo María, arrebujaada contra el pecho de su marido. Los asturianos compartían manta en una butaca, junto a *Mowgli*, después de compartir una cena de reconciliación: un diferendo en el que al moro le tocó ceder, por muchas razones, cuando tenía a Antonio por encima. Y si había algo sagrado para ese hombre, desde luego, era esa hermana que se sentaba a su lado.

Oye, “*Mowgli*”, dijo ella: *¿qué mierda de Coca-Cola es ésta? ¿Es la barata del súper, verdad?*

No es Coca-Cola, sino Meca-Cola, y no es ninguna mierda: la producimos los musulmanes para joder a los yanquis y financiar proyectos, como escuelas islámicas o mezquitas. Es una buena idea, ¿a que sí?

En realidad, esas botellas no habían sido una compra suya sino un recuerdo de la gente de Serhane. ¡Era lo más comprometido que habían llegado a hacer hasta la fecha, pensaba *Mowgli*, comprar Meca-Cola para hacer una barbacoa! No en vano, el infiltrado marroquí se refería a ellos como *los islamistas de la parrilla*. Y María se echó a reír, igual que Emilio.

¿Financiar proyectos? ¿No será para financiar atentados, eh, cabrón? Desde que me vendes costo adulterado, “Mowgli”, ya no sé si creerme lo que me cuentas... ¡Y ahora me vienes con que si Meca-Cola...!

El propio *Mowgli* le rió la gracia, aunque era obvio que en ese *trapi* le había tocado perder: su última venta de hachís le había salido rana pero, así y todo, era preferible perder la peseta y ganar el duro. Sobre todo, ante un compañero tan especial, respaldado por el realmente especial *Pípol*.

¡La Coca-Cola es un invento yanqui, como el McDonald’s, así que se la pueden meter por el culo! Yo soy musulmán y bebo Meca-Cola.

Mientras decía esto, el achinado marroquí le pegó un buen sorbo a su botella. Parecía un anuncio de la dichosa Meca-Cola, pensó él mismo, mientras añadía el resto de la botella a su copazo. Un detalle poco coránico que hizo reír a Emilio.

¡Con wiski entra mejor, eh, cabrón! A lo mejor los asturianos hubiéramos de hacer lo mismo, no sé, inventar la Sidra-Cola... Pero bueno, ya sabes que yo soy votante del PP y entonces los yanquis no parécenme tan mal. Y estoy a favor de la Guerra de Irak, por ejemplo, porque creo que el terrorismo ha de ser combatido...

¿Terrorismo? ¡El marroquí rompió a reír, aunque no por diversión! ¿Y quién más terrorista que Bush, o que Aznar, bombardeando a los árabes para saquear su petróleo? ¡Pues si luego les han hecho el 11-S, ya ves, que se jodan, porque ellos han matado antes! ¡A millones de niños palestinos, para empezar!

En lo de Irak hay una resolución de la ONU contra Saddam²⁹², dijo María. Y se sabe que Al Qaeda quería destruir Nueva York, aunque a ti lo que te jode es que os echáramos del Perejil. ¡Porque os echamos de mala manera, eh, a los marroquíes!

Del Perejil ni me hables, que eso es culpa de Mohamed. ¡Ése tío es un maricón, lo sabe todo el mundo! ¡Mucho Sultán pero no tiene pelotas para nada, joder, sólo vale para ser enculado en su palacio!

La pareja rió al unísono: les daría gusto ver cómo él mismo entraba al trapo, pero es que era fácil juzgar lo de Irak desde España. ¡La Guerra parecía tan lejana allí, en esa paz que se respiraba! Las únicas luces que alumbraban Madrid, en la distancia de esa finca, procedían de su propia contaminación lumínica. ¡No de ninguna explosión bélica, gracias a Dios, como las que tanto repetían en la tele! Fulgores fugaces como rayos, como fuegos artificiales, pero había civiles ahí debajo. Y siempre en los mismos y hermanos países, claro, pero eran bombas que existían, aunque fuera tan lejos.

Tal vez pronto las veamos más de cerca, pensó Mowgli, que tenía muy presente la mortífera carga que había transportado, hacía sólo unos días. Unas mochilas que los de ETA le habían confiado, para guardarlas en un sitio seguro, aunque esperaba que Carlos evitaría al fin su utilización. Después de todo, razonaba, para eso estaban colaborando con ETA: para controlarles, de cara a evitar una tragedia, y poder trincarles a todos.

¿Cuándo vuelves pa Bilbao, “Mowgli”?

De momento, no tengo intención. ¡La última vez casi ni vuelvo, colega, con esa nevada de cojones!

Una aventura para contar a sus nietos, pensaba Mowgli, que rememoró a esos pobres guardias del control. Los de la Carretera de Burgos. ¡Todo había sido una historieta preparada por Carlos, como de costumbre! Y es que fue justo después de ese registro, más allá del nevado puerto de El Escudo, cuando recibió esas condenadas mochilas. Sus colegas en ETA se las entregaron esa misma noche, en otra nevada cuneta, para completar ese periplo que sus

²⁹² En realidad, no hubo resolución a favor, por parte de la ONU. Estos diálogos tan absurdos están copiados de los testimonios de Trashorras en el Juicio del 11-M.

camaradas no habían podido lograr con sus furgonetas: ¡dos inútiles que la Guardia Civil detuvo en Cuenca, con una facilidad inexplicable, en una acción propia de borrachos! Y es que sus propios contactos en ETA le habían propuesto, entre broma y broma, que tomara parte activa en los comandos: después de todo, tras su hazaña de Navidad en Bilbao, había demostrado por allí lo que eran cojones. Y ahora los etarras habían confiado en él para traer a Madrid, ni más ni menos, un auténtico polvorín mochilero.

¡Si Antonio supiera que podría tener a su hermana, tan querida, durmiendo junto a unas bombas! Y se quejaba del hachís, el hombre... ¡Éste no sabe con quién se juega los cuartos!

Ensimismado en la importancia de esa Operación, en la cual ejercía de protagonista, fue interpelado por el ingenuo pirado de Emilio.

¿Quién se encarga de tu banda cuando tú no estás? Tu gente de Bilbao...

La empresa tiene que seguir aunque yo no esté ahí, ¿no es cierto? ¿O te crees que los jefazos de la Meca-Cola están siempre en la fábrica, eh, al pie del cañón?

Los dos asturianos se echaron a reír y él también, por supuesto.

Un buen líder debe saber delegar y para eso tengo allí a mis chicos, y al bueno de Yasín haciéndome ahora los viajes desde Marruecos. A donde sí voy es a Ibiza, mañana mismo, pero no se lo digáis a nadie: ¡no quiero que se entere mi mujer!

¡Qué cabrón, dijeron los asturianos, a un tiempo, aunque por distintas razones! Después de todo, Emilio era tan fiestero como él y enganchado, como él, a los polvos blancos de la diversión. Pero también a las mujeres de las que todos en la Unidad gozaban, desde los más altos controladores a los confidentes, y es que había que aliviar la tensión.

Tengo que relajarme un rato antes de un trabajo que tengo pendiente. Y una vez que lo haya finiquitado, espero, se acabó lo de ir por el Norte...

¿Ya no vendrás más a vernos? Pensé que te gustaba, dijo María.

¿Un sitio donde llueve mucho y se folla poco? ¡No es mi plan, la verdad! En la última nevada, te lo juro... ¡Casi se me hiela hasta el capullo! Mi plan es mudarme al Sur, más bien, por un negocio que pienso montar. ¡Si todo sale como espero nos veremos allí y, si no, nos veremos en el Cielo!

88. *Se ha producido un Atentado en Atocha.*

10 de marzo de 2004. Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Señor Ministro: se ha producido un atentado en Atocha. El número de bajas se prevé muy alto.

Entendido. Mantenme informado de toda novedad. Me dirijo al Ministerio para coordinar desde allí.

A sus órdenes, señor Ministro.

No hacía falta andar mucho para llegar a su despacho, desde su residencia oficial, sita al lado del Ministerio. Esto era una verdadera ventaja, a la hora de desayunar, porque el servicio de cocina era excelente y le permitía hojear el periódico, todo por cuenta del Estado. Y se informaba, a primera hora, de la actualidad del País, ésa que el País nunca llegaría a conocer o no de una manera tan fresca. Tan confiable. Porque la casta privilegiada de la que él formaba parte lo era, en cuanto a estos privilegios, sobre todo en el acceso a la Información: antes de abrir ningún periódico, la prioridad de todo Ministro era echar una rápida hojeada al *canelo*, un informe de Interior en que se recogían todos los problemas de crimen y orden público del día anterior. También los accidentes y desapariciones, muchas de ellas resueltas por el retorno de sus protagonistas. ¡Esa mañana, sin embargo, tocaba atender una situación bastante afuera de lo normal! Un atentado había ocurrido en Madrid y aún no se sabía nada, por entonces, salvo que se había producido una explosión.

Explosiones, señor Ministro: han sido varias explosiones, al parecer simultáneas, en varias estaciones a lo largo del Corredor del Henares. Se han reportado Atocha, El Pozo del Tío Raimundo y dos sitios más sin concretar, aunque uno de ellos ha sido un convoy cercano a Atocha... ¡Espere! ¡Me confirman que el cuarto foco está en Vallecas, también, en la Estación de Santa Eugenia!

Eso cambiaba la cosa. A su llegada al Ministerio, su Titular recibió a los responsables directos de la Lucha Antiterrorista. Las chaquetas verdes y azules de los estrategas de Interior, jefes de la Guardia Civil y la Policía, se combinaron con las americanas de los mandos políticos que les fiscalizaban: en especial la del Secretario de Estado para la Seguridad y, sobre todas las demás, la del Ministro de Interior, verdadero primer espada del Presidente. Pero fue el Director del CNI quien expuso a sus colegas y superiores, como de costumbre, un análisis inicial de la situación.

Caballeros: varios trenes han resultado atacados en un trayecto que comprende varias estaciones, entre Alcalá de Henares y Chamartín. La cifra de víctimas se confirma ya dramática.

¿Qué se sabe de los autores?

Por el momento, no mucho, pero se han adoptado todas las medidas para su inmediata captura. Para ello se han movilizad todos los efectivos de la Policía y la Guardia Civil, decretándose el inicio inmediato de la "Operación Jaula": todos los accesos y salidas de la Capital están siendo ya controlados. Por otra parte, el tráfico ferroviario ha quedado interrumpido en la Región de Madrid.

¿Se sabe ya quién ha sido? ¿Cómo marcha la Investigación?

Es pronto para afirmarlo, señor Ministro, pero resulta obvio que se trata de un ataque de la banda terrorista ETA: los antecedentes de ataques en instalaciones ferroviarias, más en concreto en Madrid, parecen indicar esta autoría de los de siempre. Y sin embargo, dada la magnitud de la masacre, no podemos descartar ninguna hipótesis, inclusive una posible autoría islamista: terrorismo internacional.

¿Qué hay de las víctimas? ¿Están funcionando ya en pleno las Emergencias?

El Secretario de Estado para la Seguridad contestó esta vez.

Los hospitales de Madrid están recibiendo a las primeras víctimas que han podido ser trasladadas. También se han instalado hospitales de campaña en las propias estaciones atacadas, para dar la asistencia sanitaria más urgente. Y se está gestionando también el traslado de las víctimas mortales a IFEMA, tal y como está contemplado en nuestro Plan de Catástrofes: apenas el Juez ordene su levantamiento, en el lugar del crimen, los cadáveres serán llevados allí con sus efectos personales. Es difícil cuantificar su número, por ahora, pero se estiman como mínimo entre cien y doscientos muertos.

De acuerdo. Muchas gracias por su colaboración, señores. Les pido que me comuniquen cualquier novedad de relevancia. El Presidente y demás Autoridades, las contempladas en el Gabinete de Crisis Antiterrorista, están ya informadas y en contacto directo con nosotros: esperamos, por tanto, órdenes directas de Presidencia.

Complejo Policial de Canillas, Madrid.

Oye, ¿qué? ¿Sabéis algo del cabrón éste?

Qué va, Jefe, aquí estamos esperando, pero el moro-mierda no aparece...

¡Será hijo de puta! ¿Dónde se habrá metido? El localizador me dice que no está lejos de Morata, afirmó Carlos, que consultó por enésima vez su rastreador: lo que no sé es si estará fuera de cobertura, por algún motivo...

¡Éste habrá parado en la Casa de Campo, Jefe, como si lo viera!

Vale, voy a llamarle otra vez. Ahora os digo.

Carlos colgó el teléfono y se apresuró en llamar desde otra línea, la que usaba en exclusiva para contactar con uno de sus agentes más esenciales: un polivalente morito, hoy de Misión en la Capital, pero que no aparecía por ninguna parte. Y su tarea ese día era sencilla, nada más que dirigirse de inmediato a la finca de Morata de Tajuña. Esa especie de granja medio abandonada que la Unidad controlaba, en las afueras de Madrid. El escondrijo ideal para *Mowgli* y su estratégica carga, 12 mochilas con las que una teórica ETA contaba para un teórico Atentado: la Responsabilidad de esos Policías involucrados en su vigilancia resultaba, por tanto, mucho más delicada de lo normal.

¡Dime, Jefe!

Al otro lado de la línea, *Carlos* respiró.

¿Dónde coño estás, “Mowgli”? ¡Te estamos esperando!

Sí, ya estoy llegando, perdona... ¡Siempre me pierdo para venir a esta puta finca!

¡Pues espabila, joder, que no tenemos todo el día! Y si no te encuentras, no pasa nada, dime en qué kilómetro estás y te mando a mi gente para que te traigan...

¡No, no, si ya está! Me había pasado la salida, pero estoy en camino... ¡Ya he dejado atrás la Warner, “Carlos”, llego enseguida!

El Inspector de la UCII colgó el teléfono y resopló. ¡Era tan estresante coordinar esta Misión y más, como entonces, en sus etapas finales! Al echar una ojeada a su rastreador, comprobó que en efecto *Mowgli* se movía y con él las mochilas: cada una de ellas con un localizador GPS que indicaba su posición, en todo momento, ahora convergiendo hacia su punto de destino en Morata de Tajuña. Y el teléfono volvió a sonar y *Carlos* se puso, otra vez, esta vez en la otra línea: la oficial, que le comunicaba con sus hombres, funcionarios policiales de verdad, que se dedicaban desde hacía días a cumplir

tareas de seguimiento. Y en concreto, a controlar al cabrón incontrolable de *Mowgli* y sus labores, siempre en el filo de la Ley.

Jefe: “Mowgli” ya está aquí. Acaba de llegar.

Muy bien. Acercaos al coche y comprobad que están las mochilas, por favor.

Carlos oyó el ruido de las puertas del coche, al abrir y cerrarse, y las pisadas de sus hombres de confianza al acercarse a la caseta. Mowgli ya estaba advertido de que le custodiaban policías, tan a sus órdenes como él mismo, para así evitar que abriera fuego contra ellos o desatendiera cualquiera orden. Y esto incluía la consigna de que el maletero permaneciera abierto, cuando aparcase en la caseta, de manera que esos dos funcionarios pudieran supervisarle: que pudieran comprobar que esas 12 mochilas seguían en el coche, igual que si fueran 12 Apóstoles. Y por eso le extrañó oír el ruido del maletero, al abrirlo sus dos hombres, y un murmullo de sorpresa sobresaltó al Inspector.

Jefe: no sé qué pasa, pero aquí no están las mochilas...

¿¿Cómo?? Pero... ¿¿Estáis seguros??

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

¿Qué sabemos de los artefactos explosivos? ¿Tenemos ya algún dato sobre eso?

Sí, señor Ministro: ha habido 12 explosiones en total. Por lo tanto, es muy probable que hayan sido mochilas: las 12 mochilas que buscábamos.

El Ministro del Interior se asomó a la ventana. Ahí afuera todo era normalidad, no se oía ruido de sirenas ni nada. Una serenidad que se antojaba más ominosa que la alarma de esperar, como era lógico, tras una Tragedia como ésa.

12 mochilas... Esto confirma la hipótesis de ETA, entiendo, ya a un 100%. Esas mochilas eran las suyas, confirmó el Ministro. Pero no debemos descartar posibles ayudas por parte de otros grupos: el Ataque ha supuesto un gran esfuerzo logístico, teniendo en cuenta el número de trenes y vagones atacados. ¿Tenemos más pistas sobre los autores?

Nuestra gente en el Norte está confirmando la localización de nuestros objetivos marcados de ETA: posibles comandos que, de no estar en su sitio en esta mañana, es muy probable que hayan participado en el Atentado. Los primeros informes están llegando de las Comisarías del Norte, así como de

nuestra gente en Francia. Y Europol también está remitiendo, en estos momentos, información sobre posibles terroristas fichados: no sólo etarras sino también islamistas. Porque no debemos cerrarnos a ninguna hipótesis de trabajo, señor Ministro, incluso a una posible colaboración entre ETA y los islamistas. Parece descabellado, sí, pero no lo es tanto si tenemos en cuenta la salvajada que han cometido, así como el número de artefactos involucrados...

Esta posibilidad podría explicar la logística empleada, de la que ETA no dispone en estos momentos, dijo el Ministro: una entente entre los comandos de ETA y los fanáticos islamistas, que sí disponen de células activas por todas partes, incluso en Madrid. Una alianza que respondería a esa falta de personal de los etarras.

Un General de la Benemérita tomó el relevo del Secretario de Estado, a cuyas órdenes directas servía.

La banda proveyendo el material para el Ataque, así como los objetivos, y los islamistas haciendo el trabajo sucio de colocar los artefactos en los trenes. Tiene todo el sentido. Pero analizar los posibles participantes islamistas llevará más tiempo, señor Ministro, que en el caso de los etarras: esta gente muestra un perfil de compromiso más bajo, dado que no pertenecen a ninguna organización propiamente dicha. Es por ello que son más numerosos, sí, a lo mejor más desorganizados, pero también por ello más difusos. Nuestras comandancias están recopilando toda la Información disponible, al igual que nuestros compañeros de la Policía.

En ese momento, la puerta del salón ministerial se abrió para dar paso al servicio.

El desayuno está listo, señores.

Adelante, por favor. ¡Tanta Crisis de Terror me produce un hambre terrible!

Todos rieron el chiste del Secretario, pero es que estaban ya cansados de actuar: ¡el Atentado del que hablaban no era, gracias a Dios, nada más que un Simulacro! Nada menos que el Ejercicio Antiterrorista de la OTAN, el CMX de Gestión de Crisis. Un Simulacro General que había tenido lugar, en esos primeros días de marzo, por todas las capitales de Europa. Y la última de las capitales donde se ejecutaba, para probar en cada una a sus Fuerzas de Seguridad locales, era Madrid.

Jerarquía del Ejercicio Antiterrorista de la OTAN.



Obsérvese que el supuesto “soberano” de la “Corona Española” tiene jefes por encima, resumidos en este sencillo epígrafe de “Mando Supremo de la OTAN”. Pero la pirámide es más alta que eso...

¡Vaya por Dios! Me he olvidado de transmitir a Bruselas las novedades, dijo el Ministro. ¿O no es necesario que lo haga yo, personalmente?

No, no lo es, respondió el Secretario de Estado. Estaban dando buena cuenta del cáterin, en la mesa donde se sirvió el desayuno, rodeados de las casacas verdes y azules de la oficialidad. Que ya sus subalternos del Ministerio, guardias y policías, sobre todo, se ocuparían de ese trabajo rutinario, dejándoles a ellos la visión estratégica y política del asunto. Y se supone que ahora mismo, de ser un Atentado real, estaríamos recibiendo las típicas llamadas típicas de condolencia: las declaraciones institucionales de siempre, “pray for Madrid” y esas cosas. Pero a la Alianza lo que le interesa, a todos nosotros, es que las órdenes operativas se emitan y reciban correctamente. Así que ahora tendremos un tiempcito para relajarnos, supongo, mientras nos llegan más novedades de los distintos escenarios...

Entonces, a lo nuestro, dijo el Ministro, que como el resto de asistentes asaltaba las bandejas de comida. Y en ésas estaban cuando se arrimó, un poco

más, al gigantesco Secretario de Estado, pues quería hacerle una pregunta mucho más confidencial:

¿Qué tal van nuestros mochileros? Los tienes controlados, ¿verdad?

Complejo Policial de Canillas, Madrid.

¿Dónde está este hijoputa de “Mowgli”? ¡Id a buscarle ahora mismo, joder, que no andará lejos!

Carlos tenía el corazón en vilo: las mochilas no aparecían y se preguntaba cómo era esto posible, habida cuenta de que los localizadores señalaban esa finca como posición exacta de las mismas. ¡Esos chips estaban insertos en la tela de las mochilas, luego eran casi imposibles de encontrar y separar! Sobre todo, si se tenía en cuenta la estrecha vigilancia que ejercían sobre ellas y el agente porteador, por tierra y aire, las 24 horas del día.

“Mowgli” está aquí, Jefe, en la finca. Dando de comer a los animales...

¡Pásame con él, rápido! ¡Hay que saber qué coño ha hecho con las mochilas!

El Inspector volvió a oír pasos, esta vez acelerados, al ir sus funcionarios al encuentro del marroquí. Como buen granjero que era, dueño de sus propios animales en esa finca, lo primero que había hecho fue salir a echarles pienso.

¿Qué coño has hecho con las mochilas?

¡Qué pasa, joder, si están en la casa!

¿En la casa? Ya lo ha oído, Jefe: nos dice el amigo que están en la cabaña, así que vamos a comprobarlo. ¿Te paso con él?

No, deja, ya le llamo yo por la otra línea: tú ve a asegurarte de que están las putas mochilas, por favor... ¿“Mowgli”? ¿Se puede saber por qué coño te saltas mis órdenes? ¿Qué te había mandado hacer con las mochilas?

Dejarlas en la cabaña, sí...

¡¡Dejarlas en el puto coche y en el maletero, no en la cabaña!! ¡¡En la cabaña tenía que estar aparcado el coche, cojones, pero yo no te dije que sacaras nada!! ¿¿Está claro??

Sí, “Carlos”, perdona. Pensé que sería mejor sacarlas, que estarían más seguras...

¡Yo no te pago para que pienses, joder, sino para que actúes! ¡Para que actúes bajo mis putas órdenes y al pie de la letra! ¿Te enteras? ¡Y si te digo

*que cojas las mochilas, las coges, y si te digo que las dejes, las dejas! ¿Vale?
¡Es fácil!*

Perdona, Jefe...

*¡Ni perdona ni h**tias, me cago en la puta! Te pago muy bien y no te pido tanto, digo yo, que estés siempre en línea para mí y que cumplas las putas órdenes. Pero al pie de la letra. ¿Entendido?*

Sí, claro.

*Que no vuelva a suceder lo de hoy: si no me coges el teléfono cuando te llamo, que sea porque ya estás muerto. ¿Me oyes? Porque de lo contrario, te lo juro por D**s, será que te quieres morir...*

Se hizo un tenso silencio que rompió Mowgli, al cabo de unos segundos.

¿Qué tengo que hacer ahora?

¡Nada! Si no te digo nada, nada debes hacer. Esperar. Quedarte ahí quieto y no hacer absolutamente nada, ¿de acuerdo? ¡Ocúpate de los animales o fóllate a una cabra, si quieres, pero no hagas más por ahora! Recibirás mis órdenes a su debido tiempo...

El Inspector colgó el teléfono, con justificado hartazgo, que no venía tanto por los excesos delincuenciales de su confidente: eso le preocupaba a un Poli más purista y jovenzuelo, como su adjunto el Subinspector, pero no tanto a él. A Carlos sólo le preocupaba la Guerra. Ésa que había que ganar.

¡Cuando todo acabe y me haya librado de ti, mamón de moro, pienso celebrarlo con tu mujercita! Ésa será mi mejor recompensa, vive Dios, después de tanto trabajo y tensión...



"Nuestra gente en el Norte está confirmando la localización de nuestros objetivos marcados de ETA: posibles comandos que, de no estar en su sitio en esta mañana, es muy probable que hayan participado en el Atentado".

89. Parece que el Ejercicio de la OTAN acaba de terminar.

Autovía A-6 de La Coruña, Madrid.

Si no quieres nada serio con ella, no se la metas más de tres veces.

Esta regla de oro de todo solterón profesional, como Antonio se consideraba, la ignoraba a lo grande con su amiga y colaboradora. Ya iban bastantes más de tres veces y Antonio empezaba a preocuparse, sobre todo, a causa de este primer viaje que hacían juntos fuera de Asturias. Aunque tuviera poco de escapada romántica. Porque daba igual a dónde marchara, al fin, pues la Misión nunca le abandonaba del todo.

¿Cuánto falta para llegar? ¡Vas tan rápido que me mareo, corazón!

Ya queda poco. Anda, llama a Rafa y dile que ya estamos casi: vive antes de llegar a Madrid, en Las Rozas.

Era una ruta que Antonio había recorrido mil veces, a menudo acompañado de Rafa, pero la gran novedad era hacerlo en compañía femenina. Como lobo solitario y cavernícola le resultaba sorprendente, sobre todo, porque Laura no le estaba resultando una molestia sino al contrario. Su amante colombiana había demostrado ser una amiga leal, pese a la fama que pesaba sobre las mujeres de la noche. Pero Antonio estaba dispuesto a sacarla para siempre de ese mundillo. Esa vorágine que no es buena para nadie y mucho menos para una chica que, como le había demostrado en tantos gestos de cariño, tenía un buen corazón y estaba de vuelta de todo. De la vida dura y de tanta relación corta, de usar y tirar. Y Antonio se fiaba de ella, sí, aunque eso tampoco significaba que le fuese a dar empleo en sus negocios.

Donde tengas la olla, rezaba otro refrán, no metas la polla.

Eso sí estaba dispuesto a cumplirlo. Y eso que lo bueno que tenía Laura, por lo demás, era que no se iba a asustar de sus turbios asuntos. Una circunstancia que sí había espantado a su otro amorío, Inés, de la que ya apenas se acordaba, pero es que era una vida difícil de aceptar. Sobre todo, cuando algunos de sus *socios* eran más que eso y su trabajo, como infiltrado, no conocía domingos ni festivos. Un ritmo al que estaban los dos habituados.

Has de ir a Madrid, le había dicho el Comisario. Te quiero allí este fin de semana.

Enigmático como siempre o no tanto, al final, porque Antonio intuía que algo estaba por ocurrir. Como *fontanero* de esa Cloaca no pasaba por alto, por pura deformación profesional, que las Elecciones suponían un momento álgido para todos: muy en especial para ellos, miembros activos de esas Fuerzas de Seguridad.

A Madrid, había él repetido. ¿Y se puede saber para qué? Este domingo son las Elecciones...

Sí, ya lo sé. ¿Te supone mucho trastorno no ir a votar?

Pero Antonio no estaba para bromas.

Es el momento clave, ¿no es cierto? Para la Misión...

No te puedo decir más, "Pípol", sólo que te necesito allí. Lo sabrás todo a su debido tiempo.

¡Era su frase favorita! ¿Y cuándo llegaría ese momento? ¿Sería tras las Elecciones o más bien antes? Antonio sabía bien que la Comisaría de Avilés era un bastión de la Derecha, fieles sin fisuras al PP. ¿Y qué podía decirse de la

Guardia Civil como Institución, Cuerpo Armado tan conservador? Apenas llegó a la casa de Rafa, estratégicamente situada frente al Cuartel de Las Rozas, ambos amigos se fundieron en un abrazo. Un afecto sincero que le unía a ese cabronzuelo de moro, compañero de tantas aventuras, y no por cierto a un Emilio al que había dejado en la cuneta. ¡Si mantenía la fiesta en paz con él era por la Misión y sobre todo su hermana, por la que siempre estaba preocupado! Más que nada en esa extraña espera que suponía mantener controlado a ese idiota, durante un tiempo tan indefinido, como si del tesoro de Tutankamón se tratara. ¿Y hasta cuándo duraría esa espera, se preguntaba, esa tan larga incertidumbre? Quizás las Elecciones le dieran la respuesta, quién sabía, cuando al cabo trabajaban para el Gobierno.

Rapado y fortachón como él, siempre dispuesto al cachondeo, su colega marroquí se mostraba despreocupado. Todo le daba lo mismo, se diría, y en realidad era el espía perfecto: se atenía a lo que le mandasen y no pensaba, sólo actuaba, eso sí, dentro de su propio frenesí de fiestero. Lo extraño era que de alguna manera, pese a las diferencias que pudiera haber entre ellos, Antonio intuía que su destino y el de Rafa se encontraban unidos. Como en la canción de Bustamante y Álex: *Dos hombres y un destino*.

Oye, Rafa, gracias por avisarme de lo de mi hermana. ¡Sólo a este subnormal se le podía ocurrir llevarla de Morata, a la casucha ésa, a ver al gilipollas de "Mowgli"!

¿Qué te puedes esperar del Emilio? ¡Entre lo loco que está y la de mierda que se mete, vamos, lo raro es que no le dé un chungo y ahí se quede!

¡No fuera malo, tío, con tal de librar a mi hermana de él! Te juro que me alegraría, reconoció, a pesar de la mirada de desaprobación de Laurita. Sí, hija, sí, que tú ya sabes de lo que hablo. ¡Si le conoces mejor que yo!

La nueva novia de Rafa apareció en escena y se llevó a Laura, escaleras arriba, para arreglarse las dos juntas. El tipo cambiaba de montura como él de coches robados, pero tampoco era ejemplar su propia vida: sólo hacía muy poco que había renunciado, como buen calavera, a seguir con sus citas con Inés y otras amigas.

Dime, Rafa, ¿qué sabes tú de los de Arriba? Me parece un poco extraña la insistencia que han puesto en que hemos de estar los dos, aquí, precisamente este finde. Justo a tiempo para las Elecciones...

El marroquí se encogió de hombros.

¡Yo qué sé, tronco, y me da igual para qué sea! Esta gente nunca te avisa de ná: todo es largar para ellos y vete aquí y vete allá, pero nosotros nos tenemos que enterar de las cosas por el periódico... ¡Deja de emparanoarte, campeón! ¡Con toda la mierda que tenéis en el Norte no está de sobra, creo, que te saquen un poco del tinglado! ¡Y te haces un viaje con la “fariña”, joder, que tampoco te viene mal! ¿O no?

Ya, tío, pero mi hermana se queda allí con este personaje... Y ya sabes que por eso no me gusta salir de Asturias. ¡Si no fuera por ese tema, qué cojones, me importaría un carajo lo que hagan o dejen de hacer! ¡Allá ellos con su puta Cloaca!

Y es que como lobo veterano que era, que ha probado ya la sangre, Antonio intuía que Emilio seguía en el punto de mira de sus jefes. De lo contrario, ¿a qué venía tanto misterio y tanta insistencia, en mantenerle bajo control, como si eso fuera posible con un loco? Y encima de todo, meter a su hermana en esa historia...

Hablando de Asturias y tu ruta, Antonio... Tú que conoces a “Mowgli”: ¿sabes algo de un tal Carlos que es amigo suyo? Te hablo de un pez gordo, alguien de Arriba que le respalda...

¿Carlos? ¿El de los cojones largos?

Los dos se echaron a reír, pero Antonio cavilaba deprisa. Por el momento, desde luego, no iba a contestar a esa pregunta tan directa: *Carlos* era el alias de un Superior de su Unidad, al que no conocía sino de oídas, pero resultaba interesante este dato de su colega. Y es que se suponía que Rafa, que ni siquiera trabajaba para la Nacional, no tendría que saber nada de *Carlos*. Su moruno anfitrión informaba para una Unidad no Antiterrorista de la Benemérita y *Carlos*, que sí trabajaba en ese frente, no se ocupaba de los *trapis* que Antonio hacía con él. *Los viajes de la droga* los llevaba de forma directa el Comisario, con la ayuda de Manolón, y *Carlos* no aparecía en ellos para nada.

De modo que “Mowgli” está rajando por ahí sobre la Misión, pensó, sin exteriorizar estas preocupaciones. ¡Espero que no esté contando cosas de mí, también, o se va a enterar el puto moro!

Sobre el suelo de la cocina de Rafa, recién fregado, una hoja de periódico mostraba los rostros sonrientes de los dos candidatos en liza: Rajoy y Zapatero, rojo y azul. Un desafío electoral que ya estaba encima y que nadie sabía cómo iba a terminar.

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Señor Ministro: llaman de la Comandancia de Collado-Villalba. Informan de que han capturado a dos integrantes del comando en un control de carretera.

Collado-Villalba... El Ministro no pudo evitar acordarse de su Guardia, Molina, caído en esa localidad. *¡Qué poca sensibilidad, pensó, no cambiar el lugar para ese control!* Y es que los simulacros no entienden de detalles: sólo son un frío ejercicio de datos, decisiones y resultados.

De acuerdo, dos menos... Buen trabajo, señores: “la Operación Jaula” está funcionando.

El Ministro se aflojó la corbata sin dejar de atender, extendido sobre la mesa, un gran mapa de Madrid. Le rodeaban los mandos de la Policía y había por allí, incluso, alguna guerrera verde oliva: oficiales de las Fuerzas Armadas, presentes por el cariz preocupante de esa amenaza. Y es que si la cosa se salía de control, si se desbordaba a las distintas Policías, los compañeros del Ejército saldrían en tromba de sus cuarteles.

Señor Ministro: informan de Presidencia que se ha decretado el Estado de Alerta Máxima Antiterrorista, para todo el País, que durará hasta que los terroristas sean neutralizados. El Ministerio de Defensa coordinará en adelante las maniobras, junto a nosotros, apoyando nuestro Dispositivo con el despliegue de tropas.

De acuerdo, Director. Dígame al Ministro de Defensa que los Cuerpos de Seguridad del Estado quedan a su disposición. Estamos a sus órdenes.

Así debía ser: en caso de una Emergencia Nacional, como era aquello, las Fuerzas Armadas tenían plena potestad para actuar. ¡Lo curioso del caso era que el Ministro de Defensa y el Presidente, a su vez, obedecía órdenes de otros! Porque hasta ellos, supuestos líderes políticos del País, tenían obediencias fuera de España. Y les ponían deberes a ejecutar, en plazos concretos, como ese Ejercicio Antiterrorista de la OTAN: un Simulacro General que resultaba una especie de examen, para la Seguridad, también a Nivel Internacional. Una auditoría muy del gusto del Director del CNI, que por supuesto se encontraba en esa mesa.

Yo creo que simultanear el Ejercicio de la OTAN con nuestro propio Plan Antiterrorista, de cara a las Elecciones, es un acierto total. ¿Que nos supone una carga extra de trabajo? Sí. ¿Que nos distrae un tanto de nuestro Objetivo prioritario, a nivel Nacional, que es como siempre la ETA? No tanto. ¡Ya estamos viendo que al contrario, que nos ayuda a mantener alto el nivel de esa Alerta Nacional! Y nos sirve de examen interno, para ver en qué puntos

estamos flojos: si hay fallos de entidad, en nuestra Alerta Antiterrorista, el Simulacro nos ayudarán a detectarlos.

Tal vez sí. Pero no es menos cierto que este Ejercicio tiene también sus desventajas, dijo un General, Jefe de Inteligencia de la Benemérita: ¿qué mejor manera de llevar a cabo un ataque de falsa bandera, precisamente, que utilizando la cobertura de un Simulacro? Por esto creo que debemos estar preparados para cualquier eventualidad, inclusive alguna jugarreta de nuestro propio entorno de Aliados. Las Elecciones son el domingo y quedan cuatro días, señores, en los que todo es posible... ¡Si ya nos enfrentábamos a diversas amenazas, me temo que este Simulacro nos abre otra vía para sufrir más “accidentes”! No en vano venimos de lo que venimos, con el petrolero, el avión y las judiadas sufridas en Irak...

Esperemos que no repitan la jugada, pensaba el Ministro, aunque había pocos motivos para la esperanza: los precedentes eran nefastos, en efecto, y a tan pocos días de las Elecciones... Contemplaban demasiados frentes abiertos. No en vano, como Jefe de la Seguridad Nacional, a nivel Interior, el Ministro alternaba esta batalla virtual del Simulacro con otra. En la misma sala de mapas y también contra un enemigo invisible: la amenaza teórica del terrorismo islamista y la tangible, la de siempre, que era por supuesto la ETA. La única amenaza que podían concretar con datos, aunque fuera un enemigo bastante fantasmagórico. Y es que todo lo demás e incluso ese inminente Gran Atentado, por parte de la banda, no eran al cabo sino hipótesis. Una nebulosa intangible en el intangible mar de la Inteligencia, porque... A fin de cuentas... ¿Qué datos concretos tenían? Ni uno solo. ¿A qué enemigo se enfrentaban? A todos y a ninguno. ¿De qué medios disponían como Estado? De todos los habidos y por haber. ¿Dónde y contra quién había que aplicarlos? ¡No lo sabían ni ellos! Y es que ya lo decía un famoso espía asturiano, Cisne, veterano de ese mundo tan engañoso...

Por desgracia, los agentes secretos no se conforman con ser inútiles: además quieren ser peligrosos. En efecto, cuando no tienen informes que suministrar, se los inventan. Cuando no disponen de un atentado que impedir, lo provocan.

¡Éste era el verdadero problema!

Y mientras tanto, pensaba el Ministro, los humildes Cuerpos de Seguridad del Estado intentando controlar a una bestia... Que tiene el tamaño y la destreza de un mosquito... Y que se puede colar en barcos y aviones, para naufragarlos... O en vigilados rascacielos, ante la atónita mirada del Mundo,

para echarlos abajo con aviones o voladuras controladas... ¡Y todo ello sin que podamos detectarlos a tiempo, claro, ni mucho menos neutralizarlos!

En este sentido, resultaba encomiable el entusiasmo de esos altos mandos: aparecían más que convencidos de triunfar, de poder evitar tan sigilosas eventualidades... ¡Para empezar, ese esperado Gran Atentado de ETA! Esa *crónica de una muerte anunciada* de la que sí tenían datos, para variar, muy ciertos y concretos: la banda iba a perpetrar su Gran Golpe, en la Capital, y esto sí que era un terreno más o menos fáctico. Un campo de batalla donde enfrentarse, a diferencia de otras amenazas más abstractas, contra un enemigo de carne y hueso.

¡Tan real como que le controlamos nosotros mismos! Y luego nos dedicamos a perseguirles, pensaba el Ministro. A detenerles...

Y en ese loable empeño se habían reunido allí, todos, la Policía y hasta el Ejército. Una piña con el Gobierno la Nación al que asesoraban.

La “Operación Genil²⁹³” está en curso, decía el Secretario de Estado. El Objetivo, blindar la Capital en las Elecciones. Como se puede apreciar en el mapa, las Unidades de Intervención han sido distribuidas por todas las áreas de interés. Estadios, estaciones y otros lugares de concentración de masas, pero también hemos peinado las llamadas “zonas calientes”: esos barrios donde los etarras han tenido una presencia más acusada, sobre todo en los últimos años.

El Ministro asintió, pero sin dejar de fijarse en un trazado concreto del mapa: la línea ferroviaria que rodea Madrid desde el Este, como una lágrima a punto de caer. Esas estaciones habían aparecido en un curioso mapa, casi infantil, incautado a los dos jóvenes etarras de Cuenca.

¿Qué hay de las estaciones clave? ¿Qué medidas especiales se están tomando en esos puntos especiales, con mayor riesgo de ataques?

El Secretario de Estado habló otra vez, en representación de la Policía.

Atocha y Chamartín están siendo objeto de un especial seguimiento: tengo grupos específicos trabajando en esas dos estaciones, con refuerzos traídos de todo el País. Están apoyados con perros y un mayor control por videovigilancia. Y debido a la información de que disponemos, por los interrogatorios a esos dos etarras de las furgonetas... En los que usted mismo

²⁹³ No confundir con otra Operación posterior, que nada tiene que ver: esta otra tuvo lugar en Madrid para blindarla, de cara a las Elecciones, y cayó en el olvido ante lo ocurrido el 11-M.

estuvo presente... Nuestra gente está centrada en la localización de mochilas sospechosas.

El Ministro tapó un bostezo con el dorso de la mano. El asunto podía parecer apasionante, pero tanto luchar contra un enemigo invisible resultaba tedioso. ¡Allí no había frente que valiera, ni adversario de ninguna entidad! Lejos de ser una batalla real, contra un enemigo físico, todos esos planes se reducían a entelequias.

¿Hay algo que quiera añadir, señor Ministro?

¿Por mi parte? Ustedes son los profesionales de la Seguridad. Y yo confío en su criterio, ya lo saben.

Los estrategas que le rodeaban, especialistas policiales y militares, le sacaban toda la experiencia de su profesión. ¿Qué les podía decir?

Trabajamos con la Información de que disponemos. Con la Inteligencia de que disponemos, facilitada por los compañeros del CNI.

El comentario de ese General, con toda la razón del mundo, atrajo hacia el Director las miradas. Y éste respondió con su llaneza mallorquina, como si no hubiera matado a nadie.

Nosotros ya hemos aportado los datos de los que disponemos. Y lo seguiremos haciendo, por supuesto, pero las amenazas en presencia son las de siempre: ETA y los islamistas. Y más en concreto la primera, por supuesto.

¿Sólo ésas dos?

¿Sólo? Señor Ministro: ¡esas dos posibilidades tienen a toda nuestra gente haciendo horas extra desde hace meses! Igual que al resto de estos señores, por supuesto... ¡Pero si lo que quieren es que saque la bola de cristal, para contarles cosas que no sé, sobre teóricas amenazas que desconozco...! Como ustedes comprenderán...

Un General de la Guardia Civil, Jefe de su Servicio interno de Inteligencia, se apresuró a reintroducir ese elemento incómodo... Pero que planeaba en las mentes de todos.

La tercera opción es una posible intervención de otro tipo de terroristas, señor Ministro: Servicios Secretos y más en concreto occidentales. Contra esa otra amenaza determinada, de mucha mayor entidad, nuestros recursos policiales pueden verse impotentes...

Imposible, respondió el Director. Eso es del todo improbable: ¿que nos ataque un Aliado nuestro? ¿Y por qué razón?

¡Razones políticas, lógicamente! De Política Geoestratégica. No en vano, nuestro País se ha visto cada vez más lanzado a la Escena Internacional... Y si de algo sirvió la Ocupación del Perejil fue para demostrarnos que nos sobran enemigos, sobre todo en nuestro propio ámbito de Aliados. Y no tanto Marruecos, al final, sino el problema de siempre, que es Francia. Las Potencias de nuestro entorno. Porque hemos alcanzado un protagonismo en Europa y en el Mundo que antes, para bien o para mal, no teníamos. Y que puede estar muy bien, claro, pero que nos vuelve vulnerables en ese sentido. ¡Que nos ataque una Potencia Occidental no es una posibilidad tan descabellada! Pasaba con el “santuario francés” de ETA y se ha especulado con esa misma opción, sin ir más lejos, respecto al 11-S de Nueva York.

¡Bueno, señores, respondió el Director, que alzó la mano en gesto de contención! ¡Eso ya es entrar en el mundo de las teorías y las conspiraciones!

Mucho me temo que son más que conspiraciones: sus colegas del Mossad y la CIA tuvieron mucho que ver en la situación. El propio Gobierno de Estados Unidos, por dejarse hacer... Porque les convenía a todos, claro, para alcanzar una serie de objetivos. Igual que les ha convenido alentar a ETA, en su campaña de muerte y chantaje contra España, durante toda su miserable existencia: ¡son las maniobras que utilizan, nuestros supuestos Aliados, para tenernos en jaque todo el tiempo!

Era el debate de siempre: OTAN sí, OTAN no. Una diatriba demasiado profunda como para haberse solucionado con ese discutido sí, en el famoso Referéndum de casi veinte años antes. Una pertenencia a la Alianza que tenía sus detractores, pero también defensores acérrimos como el Director. A la mayoría les gusta estar con los más fuertes y la OTAN gobernaba, manu militari, a su red de Estados miembros²⁹⁴.

De algo sí estoy seguro, dijo el Ministro, que trataba de imponerse sobre todos: podríamos estar ante los últimos días de la banda. Si hacemos bien nuestro trabajo, quién sabe... Es posible que ese Gran Atentado que preparan, con el que quieren despedir al Presidente, se vuelva en su contra al final. Incluso hasta el punto de hacerles desaparecer. Podríamos encontrarnos ante la última batalla, señores, el final de esta larga Guerra...

²⁹⁴ Vasallos o siervos, más bien, sería la palabra, cuando ser miembro o vasallo implica gozar de libertad.

El General de la Benemérita resopló, como dándose por vencido ante esa salida por la tangente. ¿Y qué quería que hiciera? El debate resultaba interesante cuando mostraba, una vez más, que si ningún Régimen es monolítico tampoco hay Gobierno que lo sea. ¡Cuánto menos la Jerarquía Policial y de Defensa, que tienen por debajo, y que no han de lucir el carné del Partido! Lo que sí se les pide en cambio y se les exige, eso sí, es que sean leales al Estado. Y el Ministro aprovechó la coyuntura para poner a prueba, una última vez, al Jefe absoluto de la Inteligencia del Estado: un auténtico *extraño entre nosotros*, por completo ajeno al Partido en el Gobierno, pero fundamental en la situación.

No quiero resultar impertinente, Director, pero por cerrar esta hipótesis del General: si el CNI supiera algo más sobre ese tipo de amenazas, procedentes de nuestro propio entorno de Aliados... Ustedes nos lo comunicarían en el acto. ¿Verdad?

¡La duda ofende! ¿A dónde quieren llegar? ¡Nuestro Centro está precisamente para defender al Estado y de todas las amenazas posibles! ¡Nuestra primera y única obediencia es al Estado, naturalmente, por encima de ningún Aliado!

Aquí se demostraba que el Director del CNI no dejaba de ser, para la Cúpula del Gobierno, un elemento exógeno del que desconfiar: un outsider que no venía aupado por dicha Cúpula sino por el Rey, quien se lo propuso a Aznar sin derecho de réplica. Para garantizar la *independencia política* de esta Institución, tan importante para la Seguridad del Estado, y cuya autonomía se había visto comprometida en etapas anteriores. Y más en concreto con el Felipismo, sí, cuando ese Gobierno utilizó al CNI para espiar a todo el mundo: inclusive al propio Rey.

La puerta del despacho se abrió y dio paso a un asesor, adjunto al Ministro, que se acercó a éste con un teléfono portátil.

Tiene una llamada del Puesto de Mando Conjunto: se ha producido un tiroteo con sospechosos.

El Jefe absoluto de todas las Policías de España conectó el altavoz, sobre la mesa, para que todos a su alrededor escucharan.

Buenas tardes, Ministro: aquí el General al Mando de Operaciones, de la Guardia Civil. Está conmigo el Comisario General de Información de la Policía Nacional, como sabe, y queríamos informarle de que los sospechosos huidos han sido rodeados y neutralizados. La investigación sigue su curso y los Servicios de Emergencia han reportado la cifra final de víctimas: 200 muertos.

De acuerdo. ¿Eso es todo? Porque entiendo que con esto, el Ejercicio ha terminado...

Parecía ridícula tanta naturalidad, ante la perspectiva de una Catástrofe semejante, pero todos sabían que estaban ante un Simulacro. El mismo que les había ocupado todo el día, desde primera hora de la mañana, en esa extraña batalla sobre el papel.

Así lo entiendo yo también, señor Ministro. ¿Qué más quedaría por hacer? La amenaza ha sido anulada, ése era el Objetivo prioritario, luego sólo se puede continuar con la atención a las víctimas y el restablecimiento de la normalidad. Porque los heridos están siendo atendidos, las autopsias de los fallecidos también están en desarrollo y se han dictado órdenes de búsqueda internacional, como estaba previsto, contra otros posibles autores y colaboradores. Por lo tanto, creo que nuestro trabajo aquí ha terminado. Otra cosa es que el Ministerio de Defensa considere oportunas otras medidas cautelares, como cerrar el espacio aéreo o marítimo... O intervenir con las Fuerzas Armadas, directamente, en caso de que la amenaza persista o se intensifique: que se produzcan nuevas acciones de Terror...

Así es, General, pero es una cuestión que debemos valorar si llega el caso. Por si acaso, por favor, permanezcan a la espera: recibirán la confirmación conforme nos llegue de Bruselas. Hasta entonces, por supuesto, se mantiene el Estado de Alerta y también después, independientemente del Ejercicio: las Elecciones son en cuatro días y no debemos bajar la guardia.

Por supuesto, señor Ministro. Quedamos a la espera.

Gracias, General. Buena guardia.

A sus órdenes, señor Ministro.

El Responsable último de la Lucha Antiterrorista colgó el teléfono, no sin una extraña sensación. ¿Qué se suponía que debían hacer ahora?

Parece que el Ejercicio de la OTAN acaba de terminar, caballeros. Una cosa menos...

*¿Parece? Parece increíble que ni siquiera se dignen a advertirnos de cuándo terminan sus ejercicios, protestó un General, también de la Benemérita.
¡Sobre todo los que tienen lugar en nuestro Suelo!*

La cosa no es tan sencilla, respondió el Director: ¡estará de acuerdo conmigo en que la esencia de todo simulacro radica, precisamente, en que sea lo más

parecido que se pueda a la realidad! Las Emergencias nunca avisan y los terroristas tampoco...

Era lógico que la gente del CNI, por puro corporativismo, defendiesen a sus compañeros de oficio. Los Servicios de Inteligencia de la OTAN eran los amos allí, los verdaderos muñidores de ese Simulacro. Y uno que coincidía, y no por casualidad, con su propia Alerta Antiterrorista Nacional: un Plan preventivo que enfocaban, sobre todo, en ETA y los islamistas. Un Plan en el que habían trabajado durante años, todos esos señores, evitando lo peor siempre en el último minuto.

Creo que el Director del CNI tiene razón, dijo el Secretario de Estado. Hay que reconocer que nos ha venido bien que el Simulacro sea en estas fechas: así podemos preparar nuestro propio Dispositivo Antiterrorista Nacional con más realismo. Porque siempre surgen ideas de estas cosas, fallos y cosas que añadir...

¡Mientras no nos surja, también, alguna puñalada trapera!

El Director volvió a negar con la cabeza.

De nuestro entorno de Aliados, no creo, y a los hechos me remito: el Ejercicio ha terminado, ¿no es cierto? Y no ha pasado nada. Y la OTAN hizo público este Simulacro, desde su comienzo, que fue ya hace diez días. ¡Por lo tanto, si algo pasara, les mancharía a ellos también! Nos mancharía a todos, señores, no sólo a los presentes ni al Gobierno...

El Gobierno era, en efecto, el garante de que esas Elecciones transcurrieran con normalidad, pero había un pequeño detalle: si algo sucediera justo antes, por ejemplo, un 11-S, todos sabían que sería beneficioso para ellos. Para los que ya ostentaban el Gobierno del Estado. Porque toda agresión da la razón a los que mandan...

Eso sí, siempre que el Gobierno controle la situación, pensaba el Ministro. Y en cambio aquí hay muchas manos metidas: ¡la del propio CNI, sin ir más lejos! ¿Cuántos golpes habían evitado, en esa cacareada “Democracia”? Ninguno. ¿En cuántos habían participado, por contra? En todos. ¿Se habían puesto alguna vez de acuerdo sus sectores, las distintas familias que lo componían? Jamás. ¡A lo sumo, a última hora, sí en sobrevivir todos juntos, cuando es mejor eso que morir separados!

El propio decano de los presentes, veterano General del Ejército, se encogió de hombros ante lo evidente.

¡Que Dios nos pille confesados! Por más vueltas que le demos a estos mapas, señor Ministro, cualquier cabrón nos la puede armar gorda en un metro cuadrado... ¡Estamos en las manos del Altísimo!

Encomendarse a Dios no era un recurso tan tonto, al final, cuando todas las generaciones lo habían hecho. Y en esa sala todos estaban muy tensos, como era lógico, en espera de que cualquiera interviniese en las Elecciones: ellos eran los guardianes del Estado y su tarea fundamental, como Ministro, era coordinarles a todos. Asegurarse de que todos servían, con eficiencia y lealtad, en una misma línea de trabajo. Sin interferirse unos a otros. Y quedaba muy poco para el momento clave, de sus carreras, como era esa gran batalla de sus días. Ésa en la que él era el General indiscutible de todos, sólo por debajo del Presidente, luego a él le correspondía animarles.

Caballeros: como dijo Don Juan de Austria, “ya no es hora de debates sino de combates”. Les recuerdo que no estamos aquí para perder el tiempo en discusiones innecesarias, sino para analizar las amenazas reales que planean sobre España. Y todos los aquí presentes somos responsables, ante el Pueblo Español, de que la Cita Electoral del domingo transcurra con toda la normalidad. Dicho esto, por lo que a mí respecta, y creo que hablo en nombre de la mayoría, mi mayor preocupación no es otra que una salvajada de los de siempre. Y el Director del CNI ha compartido con nosotros la postura del Centro, que va en ese mismo sentido: ETA es la hipótesis principal, de cara a un más que posible Atentado. No tenemos otra, insistió, mientras recorría con la mirada esos rostros. Uniformados que eran, en su mayoría mayores que él, pero pendientes hasta última hora de sus órdenes. En este momento, no disponemos de información concreta sobre otras posibles tentativas terroristas... Lo sí sabemos es que hay 12 mochilas-bomba, listas para explotar, y debemos ponernos en lo peor: es muy probable que ETA intente colocarlas en la Capital, en las próximas horas, de cara a reventar las Elecciones. Y en nuestras manos está el impedirselo.

90. Aún quedan tres días muy largos para las Elecciones...

Alcalá de Henares, Madrid.

El clima era de entusiasmo, en las filas del PP. Largos años de oposición fracasada, a la sombra del inexpugnable Felipismo, habían acostumbrado a sus bases a sufrir, pero ahora la cosa había cambiado. Y el legado de ocho años de Gobierno exitoso, cuatro de ellos con mayoría absoluta, se traducía en una sensación de invencibilidad, De excesiva confianza en ellos mismos,

incluso en el Porvenir. ¡Cuánto habían reído de la lastimosa proclama de Zapatero, a pocos días del desenlace electoral!

El Partido Socialista ganará porque es el Partido que más se parece a España.

¡La frasecita, en efecto, sonaba a chiste! El PSOE llegaba a esas Elecciones sin haber superado el Felipismo, con una fuerte crisis de liderazgo, que se acentuaba por el creciente separatismo en el seno del Partido. Y el escándalo de Carod Rovira y sus tratos oscuros con la ETA, en el Sur de Francia, habían hecho mella en las bases y cargos del PSOE.

¿El Partido que más se parece a España?

Un risueño Ministro Portavoz, Eduardo Zaplana, aprovechó la coyuntura para lanzarle una estocada a sus rivales:

¿Tan poco quiere Zapatero a España?

Esa noche de marzo, ya casi 11, cuadrillas de militantes recorrían las calles. Una frenética actividad de buzoneo y pegado de carteles, un trabajo contra reloj para llegar a todos y cada uno de sus conciudadanos. Quedaban muy pocas horas para una Cita Electoral clave, en la Historia de España: las apuestas estaban muy altas y el Partido del Gobierno, aun partiendo como clarísimo favorito, no confiaba en obtener una ventaja decisiva.

¡Como no saquemos la mayoría absoluta, veréis, esos cabrones del PSOE van a pactar con quien sea! Un Gobierno como los que ya hemos tenido, en la primera Legislatura de Aznar y antes, con González. A merced de los chantajistas de siempre: PNV, Carod Rovira y toda su banda de terroristas...

Pues sí, a ver qué pasa esta vez, porque nos han dado mucha leña con la Guerra de los cojones y demás...

¡Deja de preocuparte, hombre! Las encuestas nos ponen de claros favoritos, y es de esperar que los nuestros vayan a votar de forma masiva... ¡La gente no es tonta y somos muchos los que no queremos volver a lo que había antes! Que yo ya peino canas y me acuerdo muy bien: que si ahora devalúo la peseta, que si ahora un escándalo de corrupción... Con atentados de ETA constantes... ¡Y por el camino, cómo no, crisis un año y al otro también! ¡Los del PSOE no tienen ni puta idea de Economía! Y entonces, como ellos mismos reconocen, tienen que dar la matraca por otro lado... ¡Que si Guerra, que si petrolero...!

Sin dejar de escuchar a su compañero, aunque fuera un poco pesado, el militante más joven de la cuadrilla oteó una discreta calle. Ésa que discurría

paralela a la Estación de Alcalá, a su vía, aunque estaba mal iluminada y no invitaba a transitar por ella.

¿Y esa calle, qué? ¿No vamos a colocar propaganda por ahí? ¡Hay mogollón de coches aparcados!

A mí me da mala espina, ¿que no? Porque habrá muchos coches, sí, pero lo que es gente... Y encima está más oscuro que la boca del lobo... ¡A ver si nos van a dar el palo, todavía, antes de que ganen los sociatas!

¿Y qué nos van a robar, hombre, los carteles y panfletos? ¡Pues se los damos todos, mejor, que así terminamos antes!

Alcalá de Henares era un bastión de la Derecha. Allí no corrían tanto peligro, con ese reparto de propaganda, como en otros barrios de la periferia de Madrid. Y así y todo, la delincuencia común no distingue ideologías.

Yo digo que vayamos, apuntó otro. ¡Que es por España, joder!

Decididos a terminar su trabajo, aun a costa de asumir riesgos por la Patria, los tres que eran se internaron por esa calle. Y caminaron en paralelo a la vía del tren para colocar, a la mayor brevedad, las sacas de panfletos que les quedaban. Con ese idealismo de base, ingenuo, que no se contagia jamás a la Cúpula de ningún Partido. Y la atención del más joven se fijó, sin querer, en uno de estos vehículos: una furgoneta cuya mugrienta luna ya atesoraba, bajo los limpiaparabrisas, un buen taco de publicidad. Y también alguna multa de aparcamiento.

¡Mirad a este pavo, la de mierda que tiene acumulada! A éste va a dar igual ponerle propaganda que no, pues se ve que hace mucho que no mueve la furgo...

¡Pónsela igual, qué más da, y si tiene de otros partidos se la tiras! Aún quedan tres días muy largos para las Elecciones y mira: los tacos de panfletos que nos quedan...

El disciplinado militante retiró ese montón de papelotes y colocó, en su lugar, un azulado panfleto del PP²⁹⁵. Un papel anodino, con el rostro barbudo de

²⁹⁵ Esta anécdota del relato está basada en una que es real: militantes del PP aseguraron a Fernando Múgica que en las horas anteriores al 11-M, que tuvo su falso epicentro operativo en Alcalá de Henares (la famosa furgoneta), repartieron en esa calle de la Estación su propaganda electoral. Y que de haber estallado esa falsa furgoneta, a la que acusaron de contener *pruebas* hasta explosivas, merchandising del PP habría salido despedido por la zona.

Rajoy, que le lanzó una mirada cómplice. Como si estuvieran haciendo un gran trabajo juntos.

Un panfleto más o menos da igual, pensaba: ¡de todos modos, el dueño ni va a mirar lo que le pongamos! Y tengo que acabar pronto, además, que mañana hay que madrugar para ir a clase....

Cogería el tren allí mismo, en esa Estación de Cercanías de Alcalá. A las siete sonaría el despertador y tendría contados minutos para llegar, allí mismo, y tomar su tren hacia Atocha. Pero aún les quedaba un rato de voluntariado y el grupete siguió su labor, paciente y anónima, a sabiendas de que el destino de España nunca iba a depender de ellos. Tampoco de una furgoneta medio abandonada, a escasos metros de esa estación de la periferia madrileña. Como decía el paisano de todos ellos, Don Miguel de Cervantes:

¡Cuán cara eres de haber, oh, dulce España!



El disciplinado militante retiró ese montón de papelotes y colocó, en su lugar, un azulado panfleto del PP²⁹⁶. Un papel anodino, con el rostro barbudo de Rajoy, que le lanzó una mirada cómplice. Como si estuvieran haciendo un gran trabajo juntos.

Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

El Ejercicio había terminado y nada extraño había sucedido, ningún descalabro ni cambio de última hora. Por el momento, había que reconocerlo, los famosos Aliados estaban cumpliendo su parte del trato: nadie se estaba saliendo del guión.

No nos pagan bastante, Iñaki... No por aguantar este estrés, comentaba el Ministro. A su lado en la terraza de ese piso, residencia oficial de su Jefe, el Secretario de Estado compartía esas últimas confidencias de Cloaca: las Elecciones estaban pegadas y había mucho en juego, sobre todo, con ese Simulacro de la OTAN en curso.

Como dice el Presidente, es el precio a pagar si queremos estar con los mejores. Lo que siempre recuerda tu amigo, el Director: si queremos ser el Real Madrid hay que jugar la Champions, la Liga y la Copa, todo a la vez. ¡En fin! Parece mentira que todo esté tan tranquilo, ¿verdad? Y hace sólo unas horas que el Ejercicio ha terminado, gracias a Dios, sin bajas por el momento.

Las bajas llegarán, pensó el Ministro, que oteaba Madrid desde ese mismo balcón de su residencia. Se encontraban en la parte trasera del Ministerio, en un exclusivo y protegido complejo de viviendas, donde también habitaba el propio Secretario. Bien resguardados de cualquiera tropelía terrorista, claro... O casi cualquiera.

¡Mientras no nos peguen un pepinazo nuclear...!

Eso mismo he estado yo pensando, reconoció el Ministro. *Después de todo, esos fuegos artificiales estaban en el programa de festejos inicial, aunque fuera como parte del Simulacro, pero insistí al Presidente para que los excluyera... Y también el Ministro de Defensa se cerró en banda, cosa que es de agradecer. ¡Bastantes riesgos estamos ya asumiendo!*

²⁹⁶ Esta anécdota del relato está basada en una que es real: militantes del PP aseguraron a Fernando Múgica que en las horas anteriores al 11-M, que tuvo su falso epicentro operativo en Alcalá de Henares (la famosa furgoneta), repartieron en esa calle de la Estación su propaganda electoral. Y que de haber estallado esa falsa furgoneta, a la que acusaron de contener *pruebas* hasta explosivas, merchandising del PP habría salido despedido por la zona.

Pues déjame decirte que es la única idea inteligente que le reconozco al tipo, y me refiero por supuesto al Ministro de Defensa, en el largo tiempo que le llevo tratando...

Los dos se echaron a reír, eso sí, acogotados por la incertidumbre. Era lógico que el Gobierno anfitrión limitara el Ejercicio, en cuanto a ADM²⁹⁷ se refería, cuando reducía bastante el margen de acción *enemiga*. Y sin embargo, el artículo aparecido en el New York Times, esa misma mañana, había encendido todas las alarmas: *Un 11-S Nuclear*, se titulaba, y su comienzo no ocultaba una clara y gravísima amenaza.

*Una bomba nuclear de 10 kilotonnes es introducida en Manhattan, para hacerla estallar. 500.000 personas asesinadas y EE.UU. sufre un trillón de dólares en daño económico directo*²⁹⁸...

Una “bomba sucia”, le había explicado el Secretario, horas antes, a su Jefe directo. Con el periódico entre las manos, sin ocultarle su turbación, el Ministro había rechinado los dientes.

Sí, ya sé, le respondió. Y en primera, también sé lo que es un artículo sucio, tan peligroso o más que la propia bomba. Dios mío, añadió, mientras se aflojaba la corbata ante él. Imagínate que lo hicieran realidad, aquí mismo, en el Centro de Madrid... O en Barcelona... Y lo cargaríamos para siempre sobre nuestra conciencia, piénsalo...

Prefiero no pensarlo, respondió el Secretario. Sobre todo, cuando tenemos poco o nada que hacer al respecto. Además, si te soy sincero, confío mucho en el CNI. Y ellos nos han asegurado que no habrá sorpresas de última hora y menos de esa índole, ¡por Dios! Y yo, por mi parte, les creo.

Yo sólo creo en Dios, replicó el Ministro. Y en Él confío.

¿Qué más podían hacer? Pese a su inmenso Poder, aunque fuera limitado, esos dos hombres no eran dueños de su destino. Como jefes de la Seguridad Nacional, en su Frente Interior, dependían de toda una Jerarquía de espías y analistas. De agentes que podían ser dobles o triples, a sueldo de israelíes o franceses, aunque eso les hiciera a un tiempo perspicaces. Habitantes de todas las salsas, tanto patrias como foráneas. Y entonces, era difícil imaginar que el CNI desconociera un plan de ese calibre, con la red tan extensa de informantes que manejaban. De agentes untados, de Servicios extranjeros, que les informaban puntualmente de cada rumor. De cada dato que caía en sus manos. Y los Servicios Españoles siempre contaron con muy buen material

²⁹⁷ Armas de Destrucción Masiva.

²⁹⁸ Quien no lo crea, que lo busque: *A Nuclear 9/11*, publicado en el NT el 10 de marzo de 2004.

humano, a pesar de sus siempre escasos medios, y estaban dirigidos por españoles de pura cepa. Cada uno de su padre y de su madre, era cierto, pero españoles ante todo y con un mínimo común de Humanidad. De Patriotismo básico. Y era difícil de imaginar, por tanto, que no alertasen a su Gobierno si se les viniera encima un Hiroshima. Aunque fuera un plan de sus verdaderos amos, afuera de España, y ajenos por tanto a ese bendito País.

Pienso como tú, concedió el Ministro. Ni al cloaquero más descerebrado se le ocurriría no alertarnos, quiero pensar, de semejante Hecatombe. Y es muy difícil que ni la CIA, el Mossad o los franceses puedan tramar algo así en completo secreto. Es demasiado gordo, creo, aunque tampoco los japoneses sabían lo que era “Little Boy” hasta que se les vino encima...

¡Una cosa era ganar a cualquier precio y otra eso, claro, porque eso sí era cualquier precio! ¿Que detonasen una *bomba sucia*²⁹⁹ en Madrid, por ejemplo, para demostrarle al Mundo que vivimos tiempos revueltos? Una judiada semejante excedía todos los límites de una pretendida *Alianza*, incluso para el *fontanero* más obediente, porque... ¿Quién quiere ser el rey de un cementerio? ¡Y de un cementerio nuclear, o químico, pero eran números que entraban en el bombo de lo posible! La utilización de ADM resultaba una alternativa que estaba, de hecho, en los planteamientos teóricos del Simulacro. Y nadie dudaba en su entorno que era algo que terminarían por hacer realidad, tarde o temprano, dado el carácter gélido de tales ideólogos. ¡Todo les valía para llegar a sus objetivos, como demostraron en tantas ocasiones! Y era algo que el Secretario se cuestionaba a menudo, igual que su Jefe, el Ministro.

¿Qué pensarían tus antepasados de ti, Iñaki? Esos carlistas de tu Guipúzcoa profunda abrazarían tu cambio, a mejor, desde la secta del PNV al patriotismo hispano de siempre... Y sin embargo, piénsalo: en el fondo, sigues trabajando para los enemigos viscerales de su Causa, los mismos que atomizaron las dos ciudades más cristianas de Japón... Los mismos que armaron a ETA y encubrieron su “trabajo”, durante décadas, para que la OTAN descartara toda posible resistencia española... Los mismos que han hecho del aborto y la promiscuidad su bandera, en lo Moral, y que pactaron sobre los cadáveres de las niñas de Alcácer... Después de todo, los “grandes arquitectos” ya han planificado hacia tiempo nuestro futuro, y sus diez mandamientos comienzan con uno muy claro y aterrador:

²⁹⁹ Se trata de un artefacto con capacidad de Destrucción Masiva, más que nada químico o nuclear, atribuible a bandas de terroristas descontrolados.

MANTENER LA HUMANIDAD POR DEBAJO DE 500 MILLONES³⁰⁰...

El Secretario desechó esos pensamientos, sin duda anacrónicos. Los tiempos habían cambiado, era lo que había, luego resultaba preciso adaptarse. A su edad, además, vivido ya lo más dulce de la vida, uno miraba al futuro con escepticismo. ¿Qué importaba ya sino el presente, al fin, lo que nos toca vivir en cada momento? Y para el ogrete de Iñaki, como de costumbre, ese presente era extrañar a su amante, pero ésta se encontraba de exámenes y de nada le valió insistir. ¡Resultaba tan irónico!

O sea, que aquí me tiene, protegiéndola a ella y a todos los españoles de un Gran Desastre, incluso Nuclear, y ella preocupada por sus últimos parciales. ¡Ay, si supiera la tensión que cargo a las espaldas!

Pero no debía saberlo, ¿para qué? De todas las maneras, aunque quisiera contarle alguna cosa, estaba seguro de que no lo iba a comprender. Como el 99,99% de la población, Tatiana vivía ajena a una realidad política que la afectaba, a vida o muerte, pero al menos había conseguido una cosa. Arrancarla la promesa de que no usaría el transporte público, en esos días concretos. Y el pretexto no inventado fue que ETA planeaba una judiada, en ese tipo de escenarios y más en concreto en Madrid. En los barrios donde residía su vallecana familia. El día siguiente sería jueves y la ciudad dormía ya, preparada para una nueva jornada de trabajo. Incapaz de guardarse tantas cosas, en esa hora última de confidencias, el Secretario emitió un profundo suspiro.

Hay mucha gente que me reprocha el haber desertado del PNV, y lo entiendo, así como todo lo contrario... Es lógico ser despreciado, como tránsfuga, a ambos lados de la trinchera.

El Ministro puso cara de circunstancias, con ese mentón prominente que le hacía emparentar con los Austrias.

Eso no importa, Iñaki, y menos ahora. ¡También el abuelo³⁰¹ del Presidente perteneció a esa banda y luego lo dejó! ¿Y qué? Todos cometemos errores...

³⁰⁰ Estos *mandamientos* están escritos en las piedras guía del Estado de Georgia, EE.UU, un *misterioso* monumento erigido por un *pequeño grupo de americanos en busca de la Edad de la Razón*. ¿Más pistas sobre quiénes están detrás?

³⁰¹ Manuel Aznar Zubigaray, abuelo navarro de Aznar, fue un ilustre periodista (fundador de la Agencia EFE) y diplomático. Perteneció al PNV pero pasó a Falange en tiempos de la Guerra Civil. Para más curiosidad, su hijo y padre de Aznar fue jefe de programación de la Cadena SER durante 20 años.

Ya, lo sé, y yo me gané vuestra confianza espiando a esos mafiosos de Ajuria Enea desde adentro... Pero dejando a un lado las siglas, PP o PNV, hay una cosa que está clara y es que la OTAN... Occidente mismo... No deja de ser como un gran saco lleno de bolsas. Que salgas de una o te metas en otra, no importa, pues sigues en el mismo saco. Esto es lo que pienso.

A su lado, en el balcón, en ese penúltimo brindis antes del Día D, el Ministro aparecía casi ausente. Muy despierto en lo operativo, pero no tanto en lo emocional, como también acostumbraba a ser. Y no era para menos la espera: sólo contadas personas podían comprenderles y esta circunstancia les había unido, sin ser tan amigos, en una Misión tan ambiciosa como inconfesable. Un secreto que el Secretario guardaba celoso, como esa joven amante suya. Y en éstas estaban cuando el Ministro, después de un extraño silencio, pareció regresar de otra galaxia.

Dentro de esa situación que pintas, Iñaki, y que es la pura realidad de las cosas, por lo menos sí tengo un consuelo. Y es que estamos en la bolsa menos mala, ¿no crees? ¡Algo tendrá nuestro Partido, digo yo, cuando todos van a por nosotros! Y si lo piensas así, es lógico que juguemos sucio, ¿no crees? No somos nosotros quienes inventamos la Política...

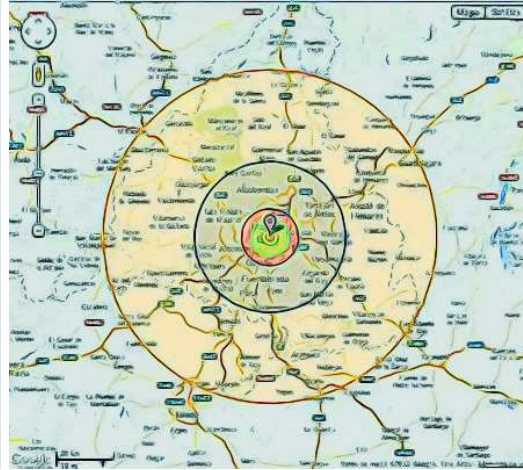
A Nuclear 9/11

By Nicholas D. Kristof

March 10, 2004

A 10-kiloton nuclear bomb (a pipsqueak in weapons terms) is smuggled into Manhattan and explodes at Grand Central. Some 500,000 people are killed, and the U.S. suffers \$1 trillion in direct economic damage.

That scenario, cited in a report last year from the John F. Kennedy School of Government at Harvard, could be a glimpse of our future. We urgently need to control nuclear materials to forestall that threat, but in this war on proliferation, we're now slipping backward. President Bush (after ignoring the issue before 9/11) now forcefully says the right things -- but still doesn't do enough.



”Sé lo que es un artículo sucio, tan peligroso o más que la posible bomba. ¡Dios mío...! Imagínate que lo hicieran realidad, aquí mismo, en el Centro de Madrid... O en Barcelona... Y lo cargaríamos para siempre sobre nuestra conciencia, piénsalo...”

91. *¡Ay...! ¿Qué fue de los buenos tiempos?*

Palacio de La Moncloa, Madrid.

Cariño, ¿qué haces? ¿Por qué no vienes a la cama?

Sí, ya voy, respondió el Presidente, sin dejar de mirar por la ventana. Ahí afuera, en la Autovía de La Coruña, el trasiego de coches le recordaba a esa famosa Misión: por allí irían y vendrían los infiltrados del Secretario de Estado, esos moros y asturianos que el CNI empleaba a destajo. Como los etarras, que tenían asimismo controlados. Y no muy lejos de allí, hacia el Norte, en esa misma Autovía, un tiroteo con los terroristas se saldó con la muerte de un Guardia.

Otro más, en una larga lista... Y entretanto, reflexionaba, el Pueblo de Madrid duerme tranquilo, ajeno a este trajín parapolicial... ¡Pero se baten el cobre, eso sí, con cualquiera debate tonto que les planteemos desde Arriba! Desde la Guardia Pretoriana del Régimen, llamada CNI. ¡Como si fuera verdad que todo depende de unos discursos políticos, o de que el tal Carod se reúna en Francia con los de ETA! O de que el domingo echen una u otra papeleta, qué más da, en una urna más que controlada... ¡Cuánta ingenuidad! Lo único que importa, aquí, al margen de la opinión de cualquiera, es quién va a ganar esta Guerra. Y la pienso ganar yo.

¿Te vas a quedar ahí plantado toda la noche? Ven a la cama, anda, que tengo frío.

El aún Presidente recordaba una frase, que le marcó, extraída de los prolegómenos televisivos del 11-S.

Está todo muy tranquilo hoy, ¿no es cierto?

Esto se preguntaba, ufano, un sonriente presentador de televisión norteamericano. Y estaban a escasas horas de esa Tragedia anunciada, pero ese negro señor insistía:

¿No está muy tranquilo hoy?

El tráfico y las luces de la ciudad, con su palpable rumor, daban en efecto una agradable sensación de normalidad. Una calma que él sabía engañosa.

Dime, Ana: ¿no te parece que está todo muy tranquilo?

¡Estar tranquilo, con la que tenían encima, resultaba poco menos que imposible! Como era lógico, en la antesala de esas Elecciones, los únicos con razones para estarlo eran los niños y los locos. ¡Porque los implicados, como él, en el asunto, no eran los más tranquilos de todos! Y el Partido que lideraba había conquistado, sólo a fuerza de lágrimas y de años, un Gobierno que no estaba dispuesto a ceder. Y al igual que el PSOE antes que ellos, en ese Felipismo interminable, también el PP se había lanzado a su propia Guerra Sucia.

Pronto podrás descansar, Jose María. Son unos últimos días, nada más, al menos de cara a la galería. Y entonces, podrás descansar de una vez por todas... Han sido muchos años y te lo mereces.

Para poder descansar, cariño, primero debo ganar la Guerra. Y entonces, cuando haya derrotado a mis enemigos, por supuesto que descansaré a pierna suelta... Pero antes es preciso vencer.

¡Pobre Mariano! No le vas a dejar ni un momento de paz, ¿no es cierto? ¡Pero si no vas a cumplir tu promesa, de retirarte y dejar la Política, por lo menos disimula un poco! Y déjate de guerras, anda, que es tarde...

El Presidente resopló, la vista fija en el Arco del Triunfo de Franco. Todo Estadista que se precie tiene su Guerra y debe vencerla, no ya para prevalecer: por simple supervivencia.

En este momento, Ana, lo que menos me preocupa es lo que pase el día después de las Elecciones... Me preocupa ganarlas y ya, que con eso ya habría cumplido. ¡Si lo consigo, te lo prometo, le dejaré unos meses de prueba a Marianico! No le diré ni pío, en ese tiempo...

¡Já! ¡Eso no te lo crees ni tú! Vas a estar sobre él como un plomo, todo el mundo lo sabe, y él es el primero que lo asume... Y sobre las dichosas Elecciones, aunque no te lo quieres creer, todas las encuestas te reconocen como triunfador. ¡Hasta El País! ¡Mucho se tiene que torcer la cosa, creo, para que no ganemos con mayoría suficiente!

El Presidente desistió de más cavilaciones: pasara lo que pasara, le quedaba poco en esa habitación. En ese Palacio Presidencial, en el cual se había debatido con la Historia. Días intensos había pasado allí, entre esas paredes, unos gloriosos y otros menos, pero ella siempre estuvo a su lado.

¿Te acuerdas, tras mi Atentado, lo que te dije cuando iba hacia el hospital? Te aseguré que nada podría separarnos y así ha sido, hasta la fecha, pero a veces pienso que he sido egoísta contigo: te he arrastrado por demasiado tiempo al peligro, a los riesgos que tiene el Poder... A ti y a los niños...

¡No digas bobadas! Todo lo hicimos encantados: tienes tu visión de España y la defiendes hasta el final... Y los niños están muy orgullosos, como yo. Y lo seguiremos estando, ganes o pierdas, esta vez.

Ganaré, Ana, no lo dudes. Tu marido sólo sabe ganar.

Los dos esposos se abrazaron, entre las sábanas, con un Presidente que no dejaba nunca de serlo. Y sin embargo, no estaba tan fría su sangre, cual reptil, como algunos gustaban de asegurar. Y para demostrarlo, su mujer se sentó a horcajadas sobre él, justo lo que necesitaba en ese momento: ¿qué mejor remedio para dejar de pensar en miserias? Su cuerpo reaccionó en pleno y ambos quedaron colmados, cada uno a su manera, después de varios minutos de esfuerzos. ¡Ninguno precisaba de más! El Presidente había hecho del Poder, como Franco, su auténtica pasión y su lívido. Le gustaba ganar y

más en la Liga de los Campeones, que era donde había situado a España. ¿Qué le importaban los comentarios al estilo de Hormaechea³⁰², por ejemplo, cuando hizo aquella grotesca afirmación sobre él?

Aznar es un hijo de puta, pero, ¿qué se puede esperar de un tipo que sólo folla con su mujer?

Como si no hubiera pecados peores, pensó, por enésima vez, antes de cerrar por fin los ojos. También Franco le había sido fiel a su esposa, hasta el final, y ganó todas las batallas que le plantearon. Como él mismo.

Y no estoy dispuesto a empezar a perder ahora, justo al final...

Almería, Andalucía Oriental.

Vamos a la cama, Abdel, que mañana me toca madrugar.

Marido cumplidor como era, cuando además la debía tanto, Abdelkader se dispuso a seguir a su mujer. Su relación íntima había mejorado bastante, a raíz de este último exilio andaluz, que corría esta vez por cuenta de la UCIE. Le habían destinado a Almería y estaba contento, sobre todo, porque se había alejado de ciertos paisanos suyos, pero también y sobre todo de los propios agentes. Josefino y compañía, que seguían en Madrid, y a los cuales sólo veía de vez en cuando, en contadas reuniones que tenían lugar en Granada. Además, como era de justicia, cobraba por fin un salario más o menos fijo, aunque hiciera menos labores que nunca. Unas victorias laborales que achacaba a su propia rebeldía, pero también a ese temor de que la célula madrileña le implicase en sus fechorías: al fin y al cabo, como sus propios controladores reconocían, él mismo se había presentado como voluntario para acciones armadas.

Y esto de la célula, al fin, no deja de ser como la Mafia: de ahí sólo se sale con los pies por delante, como es lógico, cuando tengo tanta información sobre ellos...

Abdelkader también pensaba que algo habría influido, para mejor, la opinión de su psicóloga, con informes cada vez más preocupantes sobre su estado. Pero es que no era Madrid el problema, ni la célula, sino ellos mismos. La propia UCIE y su Misión.

³⁰² Fue Alcalde de Santander y Presidente de Cantabria.

Por lo menos aquí, lejos de Madrid, descansaré de ciertos elementos que me quitaban la paz. No sólo la gente de la UCIE sino de sus terroristas, también, o lo que quiera Alá que sea esa gente...

En efecto, hacía ya unos meses que no veía a Serhane, el tunecino, ni a *Mowgli* ni a los demás integrantes, pero no les echaba de menos. Y esa famosa célula de Almería, a la que debía vigilar en cambio, de momento tampoco contaba con él. Abdelkader había tomado la determinación de mantenerse al margen de todo y sólo salía a la calle lo justo, para los recados más imprescindibles. ¡Mucho menos iría a ninguna mezquita, convertidas ahora en el foco de todos sus peligros! Y es que la *taqiya* permitía al creyente, para escapar de sus enemigos, vivir su Fe de manera escondida. Y era por eso que vivía encerrado en su casa, en una soledad buscada, que pretendía ignorar al mundo con la esperanza de ser él mismo ignorado. Así lo había recomendado su psicóloga, incluso por escrito, en un informe que también llegó a los de la UCIE:

Su conducta y estado de ánimo indican, cada vez más, síntomas claros de depresión. Se recomienda al paciente llevar una rutina más tranquila y reducir al máximo cualquier fuente de estrés y preocupación, sobre todo en su vida laboral...

¡Demasiado tarde, pensaba él, cuando ya el daño estaba hecho! Y aunque pasara tanto tiempo en casa le costaba hasta hacer las tareas más básicas. Afectado ya del todo por esa plaga del siglo XXI, la depresión. Y en su afán de *ayudarle* a toda costa, los amigos de la UCIE seguían enviándole deberes a casa. Ya no más *trabajo de campo*, por fortuna, ir a espiar a nadie sobre el terreno, pero sí el repaso de informes que le venían ya hechos. El último, sin ir más lejos, resultaba tan *preocupante* como de costumbre.

Allekema Lamari sigue en su domicilio habitual de Tudela, localidad que sólo abandona a veces, para ir a Valencia a reunirse con su abogado: un miembro destacado del PP valenciano, Ibor Asensi. Desde su casa de campo, en Tudela, Lamari distribuye hachís a una red de vendedores magrebíes. Y recibe también, de manera ocasional, a miembros de ETA que le compran esta mercancía. El marroquí apodado “Mowgli” le apoya, en todas estas actividades, y le sirve de mensajero con la gente de ETA. En una ocasión, al menos, todos ellos han hablado de la necesidad de “hacer algo” juntos, antes de las Elecciones...

Abdelkader leyó esta última misiva con indiferencia, como quien oye llover, porque además llovía sobre mojado. ¡A esto se dedicaban en la UCIE, claro, a avisar de esos supuestos peligros, pero al final no detenían a nadie! Y hasta daba la impresión de que sin esos tipos tan peligrosos, tan radicales, la propia

UCIE dejaría de tener ningún sentido. Si no hubiera ladrones, al cabo, ¿de qué servirían las cerraduras? ¿De qué la Policía o el Estado?

El marroquí *Cartagena*, ya no más infiltrado sino burócrata, se veía reducido a simple redactor. Aderezaba esas notas informativas y se las mandaba de vuelta a sus verdaderos autores, que se las inventaban para luego adjudicárselas a él. Pero otro de sus últimos desafíos había sido, contra la costumbre anticuada de sus controladores, pasar dichos informes a un soporte informático: era su deformación profesional, como periodista, de cara a curarse en salud. Y es que de esta manera podría demostrar mejor, llegado el caso, que dichas notas informativas no procedían de él en realidad. Que le venían ya hechas y él sólo debía redactarlas, a su manera, y firmarlas para reenviárselas a sus controladores. Pero Abdelkader guardaba pruebas de todo.

No vaya a ser que un buen día, a este anormal de Serhane o a Lamari, con sus colegas etarras, les dé por causar algún desastre... ¡Y a ver si luego éstos van a decir, en su descargo, que la culpa de todo era mía! Que no avisé o que estaba aconchabado con esta gente, al final, como podrán demostrar...

En esto pensaba cuando la voz de su esposa le reclamó, de nuevo, desde el contiguo dormitorio. Esta vez con mayor asertividad. Y Abdelkader guardó entonces su trabajo y apagó el ordenador, eso sí, con un último rostro en su pensamiento. Un feo careto con dos paletos prominentes, rasgos más orientales que africanos, pero también se le apareció el rostro ceñudo de Lamari: el león argelino de Tudela. ¿Qué sería de esos dos personajes?

Morata de Tajuña, Madrid.

La luna creciente rielaba en los campos, ajenos a toda iluminación artificial, y se reflejaba en las blancas paredes de esa casucha. ¡Un buen momento para asaltar la finca, con su contenido tanpreciado, y probar las medidas de seguridad en torno a ella! Y así fue que el coche no identificado avanzó, por esa rodada de gravilla, contra los dos polis que hacían guardia en su vehículo... Aunque era obvio que el sonido del motor y las luces, en un entorno tan poco frecuentado, les habría puesto ya en alerta. Y los dos funcionarios abrieron las puertas, de hecho, a no dudar con la pistola en la mano, y uno de ellos salió del coche con decisión.

Creo que será mejor identificarme, pensó Carlos, que asomó la cabeza por la ventanilla. ¿Qué pasa, "Pípol"?

¡Qué susto, "Carlos", joder! ¿Por qué no has avisado? ¡He estado a punto de encañonarte!

Bueno, ya sabéis lo que dicen: el buen Jefe debe dejarse caer, por el tajo, cuando menos se le espera. ¿Cómo va esa guardia?

¡Pues ya ve, aquí, haciéndonos unas pajillas! Quitando este sobresalto, qué te vamos a decir... Cuando “Mowgli” no organiza guateques, ya sabes, esto es más aburrido que vigilar un parvulario.

El Inspector Jefe reía, a costa de sus subordinados, que por supuesto sí habían echado mano a sus pistolas. Tampoco era para menos: presentarse sin avisar en esa finca prohibida, foco de narcotráfico y terrorismo, sólo podía inquietar a sus centinelas. ¡No para nada estaban en el momento definitivo de una Misión que, con la llegada de las Elecciones, se antojaba ya encima! Y no había más lugar, por tanto, para fallos ni excesos de confianza. ¡Como muestra, el susto que el mismo *Carlos* se llevó, esa mañana, a cuenta de las dichosas mochilas! De ahí sus ganas de desquitarse, aunque el sobresalto no fuera culpa de esos dos subalternos.

¿Qué hay de nuestro amigo? Durmiendo, imagino.

¿“Mowgli”? El Subinspector se encogió de hombros, con un bostezo contenido. Pues, hombre, en esa casucha no tiene mucho que hacer... Dormir o ver la tele, o a lo mejor follarse una cabra... Pero bastante ha follado ya, me parece, con las últimas orgías que ha preparado. ¡No he visto más putas juntas en mi vida!

Los tres se echaron a reír, en sus respectivos coches. Y es que *Carlos* se había acercado a ellos, a bordo del suyo, para ponerse a la par de sus subalternos.

¡Cómo se nota que eres joven, Subinspector! Los veteranos sabemos que nunca se folla bastante y mucho menos en la Guerra: ¡cuando todo acabe, te lo aseguro, ahí sí que vamos a follar todos!

Mientras nos follemos a esos cerdos del PSOE, creo yo, ya habremos hecho mucho. ¿Y a qué debemos el honor, Jefe? ¿Tienes insomnio o es que de verdad no confías en nosotros?

¡Confío en los dos de sobra, joder, que sé que sois tíos competentes! Sólo quería pasarme a saludar, incluso al bueno de “Mowgli”, pero no vamos a despertar al angelito. Y yo me retiro a mis aposentos, que mañana me toca sustituiros: ¡buena guardia, señores!

El Inspector Jefe al Mando, más poderoso que varios comisarios juntos, maniobró su coche por esa senda de tierra. Y se dispuso a desandar el camino,

de vuelta hacia Madrid, cuyas luces brillaban en la lejanía. ¡Por supuesto que confiaba en todo el mundo, cómo no, cuando era una Misión basada en lazos de lealtad personal! Todos los implicados habían sido elegidos, a conciencia, por su marcada tendencia política, y marcados a fuego en el complot. Porque todos habían recibido dinero, coches robados y otras pruebas de fidelidad, que dejaban un rastro imborrable en sus beneficiarios... Y el margen de error se reducía al mínimo, si lo pensaban bien, cuando nadie sabía bien lo que los otros hacían. Y así era que, en Asturias, ese otro gran escenario del Plan, otros compañeros controlaban a otros señores cruciales: confidentes y marionetas como *Mowgli*, en su versión asturiana, a escasas horas de obtener fama inmortal.

Avilés, Asturias.

Esa noche, como tantas desde que se casó, Emilio salió a por todas y no dejó trago ni tiro por probar. Y en compañía de su banda de guajines, a los que invitaba con el negro dineral de sus trapicheos, recorrían las calles de Avilés de bar en bar, pero nada conseguía animar a nuestro héroe. ¡Mucho menos con los síntomas de su grave trastorno mental, que se manifestaban con toda intensidad tras su matrimonio!

Te casaste, la cagaste, le repetía uno de sus jóvenes acompañantes. ¡Que gracioso, el niño! Uno de los varios aprendices de *Vaquilla* que tenía, más o menos a sus órdenes, aunque amparados todos por la Comisaría de Avilés. Y es que Emilio intentaba mantener el negocio donde lo dejase Antonio, un empeño más que difícil cuando faltaba el alma mater. El epicentro de tan peculiar microcosmos, fundador y cerebro del mejor *concesionario* de España.

¡Y entonces, qué! ¿Cómo hacemos? ¿Quién ha de ir a Madrid con la merca, Milio, el Iván o yo?

Emilio se lo había explicado como diez veces ya: no era un plan tan difícil, habida cuenta además de que era lo que venían de hacer con Antonio. ¿Qué les pasaba a los guajes de hoy en día? ¡Tanta consola les estaba idiotizando!

¿Otra vez? Pero, ¡si te lo he explicado bien! Mira: yo iré de lanzadera y tú detrás, en el Megane, con todo el tema adentro y muy atento a cualquier llamada que yo te haga... Y hemos de parar en Las Rozas, frente al Cuartel, y entonces...

A ver, hombre... ¿Quieres hablarme como si no tuviera una polla en la boca? ¡Joder, Emilio, es que vas puesto todo el día y no hay quien te entienda! ¡Se te va la mandíbula pa todos laos, oh! ¿De verdad he de ir yo con la merca?

¡Pues claro, joder! ¡No voy a ir yo, que soy mayor de edad y mira la que tengo encima con la “Pípol”! ¡A los guajes, en cambio, si os pillan no os pasa nada! Un par de veranos en el reformatorio y ala, pa casa a cobrar el paro...

¡Los cojones, un par de años! ¡Tú lo que pasa es que me has visto la cara de tonto, oíste! ¡Pero a ver, tío, acaba de contarlo, porque llevamos toda la puta noche para enterarnos y nada!

Eso Emilio, dijo el otro, menor también y con idéntica mentalidad de quinquí: ¡vete al grano, joder, que vamos hasta el culo de coca!

La explicación de la estrategia no podía mejorar, eso seguro, conforme ingiriese más alcohol aderezado de cocaína. El mismo material que atesoraba en su escondite, desde hacía días, a falta de porteadores para facturarlo hacia Madrid.

A ver, guajines... Vamos a ver si concretamos porque empiezo a estar hasta los cojones de tanta protesta y tanta mamonada, ¿vale? Aquí se acabó lo de ponerse a mi costa si no queréis trabajar... ¡Y vale ya! Esa farlopa no va a ir sola a Madrid, ¿me entiendes? Y entonces, a ver, ¿lo vais a llevar o no?

Si nos dieras todo el material de una en vez de ir por partes, como gilipollas, ya haría tiempo que esa coca estaba en Madrid... ¡Y bueno, lo que dices de invitarnos...! Mejor vamos a dejarlo, ¿sabes? Antes no rateabas tanto, Emilio: ¡con “Pípol” nos íbamos de putas y rayas todos los findes, joder! Y desde que no está él, colega, casi no ganamos na con los “trapis”...

Acuéstate con guajes y te levantarás de la cama meao, contestó Emilio, que a duras penas se mantenía en pie por la borrachera. ¿Qué sería de vosotros sin mí, oh? ¿Quién te sacó del reformatorio y te compró el coche, desagradecido?

¡Joder, pavo! ¿Y quién te vende la merca para que te puedas quedar en casa a gusto, matándote a pajas y metiéndote rallas? ¡Si estás medio tronao!

Mira, guajín, ¿sabes lo que te digo? ¡Que te vayas a tu casa a cagar con tu mamá! ¿Oíste?

¡¡Y tú a la tuya, cabrón!!

¡A eso iba!

Esa decadencia era su nueva vida, con una esposa que le rechazaba y esas turbias compañías, que nada le aportaban salvo gastos y problemas. Y Emilio maldecía su reciente desdicha. Su admirado amigo y cuñado le hacía el vacío

casi tanto como su hermana, que ya antes de volver del viaje de novios se había declarado en huelga de piernas cruzadas. ¡El cierre del *concesionario* había sido el principio del fin de una vida regalada, el negocio ya no pitaba y Emilio no dejaba de lamentarse! De preguntarse qué hacía tan mal.

Probablemente todo.

Una vez de regreso en su hogar, cada vez más parecido a una cueva por frío, se introdujo dando tumbos en el dormitorio conyugal.

Si estás pensando en meterte en la cama, Emilio, olvídate: ¡¡vete a cascártela a donde quieras, eh, pero a mí me dejas dormir!!

Pero, María, ¿qué pasa? ¿Es que ya no me quieres?

Como me toques, ya sabes: ¡¡llamo a Manolón y te pongo una denuncia!! ¿¿Me oyes?? ¡¡Y no te pongas pesado, cabrón, porque si me haces llamar a mi hermano va a ser peor!!

Desanimado de oír más, y a sabiendas de que era mejor no insistir, el pobre Emilio se fue rodando hacia el sofá.

*Creo que he tocado fondo, se dijo, al considerar cómo había cambiado su hasta hacía poco dichosa vida. La canción que tanto ponían en la radio, de Amaya Montero y *El canto del loco*, venía que ni pintada para su caso:*

Van jugando contigo, van rompiendo tu amor, van dejándote solo... Ohhh... Naces y vives solo... Naces y vives solo... ¡Naces y vives solo, ohh...!

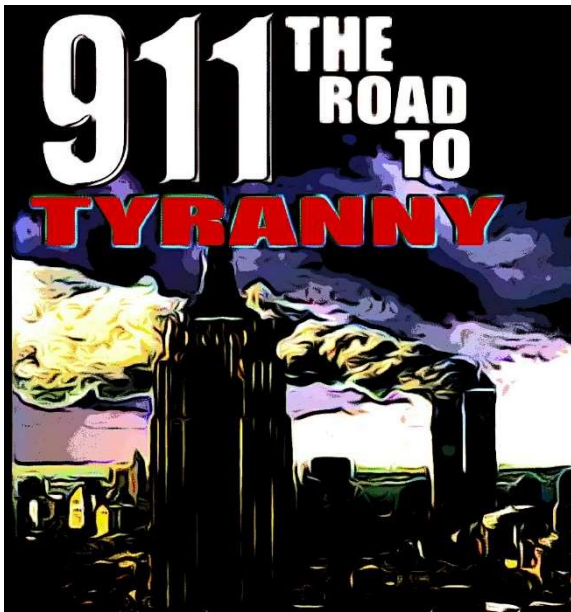
Algo puede mejorar... Algo que pueda encontrar... Que me ayude a imaginar... Y yo lo quiero lograr...

Emilio se acurrucó en su sofá chaise-longue, el mejor que el dinero podía comprar, y se tapó con la mantita que fuera de su abuela.

Lo bueno de esto será, digo yo, que desde ahora no me puede ir mucho peor... ¡Ay! ¿Qué fue de los buenos tiempos? Ya sólo queda morir...

YA SÓLO QUEDA MORIR III

EUGENIO CARRIÓN



11 DE MARZO

Un Tiempo Nuevo

92. *Ministro, esto es una carnicería...¡Ay...! ¿Qué fue de los buenos tiempos?*

11 de marzo de 2004, 07:40. Ministerio del Interior, Madrid.

Ministro: se acaba de producir una explosión en Atocha, pero no sé más.

Ángel Acebes se quedó paralizado, en mitad de la escalera, y por un momento dudó de en qué día estaba.

¿¿Una explosión?? De acuerdo. Vete para allá.

El Ministro se santiguó y siguió andando hacia el Ministerio, anexo a su residencia oficial. El trayecto era seguro porque era exclusivo del Ministerio, pero el peligro rondaba por todo alrededor. ¿Qué explosión podía ser ésa? ¿Acaso un aviso de alguien que conocía sus planes, la Misión omnipresente, y pretendía darles un toque de atención? Según el programa de esa Misión, el día D era el siguiente, el 12 de marzo, y a una hora H más bien tardía. Para no dar pie a ninguna oposición a manejar ningún fleco suelto de ningún evento antes de ningunas elecciones.

Y sin embargo, hoy es día 11 y estamos a 72 horas exactas de que empiece a votar la gente. ¿Será que alguien nos la ha jugado?

Las palabras del Secretario de Estado, número 4 de la Seguridad del Estado, resonaban en su mente cuando su móvil volvió a sonar.

¡Se han producido otras explosiones! Reportan más bombazos en El Pozo y Santa Eugenia, y aún tengo pendiente otro foco...

Aquello ya era otra cosa y, de inmediato, el Ministro llamó al Presidente del Gobierno.

Presidente, tengo malas noticias. Se han producido varias explosiones en Atocha y otras Estaciones: El Pozo, Santa Eugenia y no sé si alguna más... El Secretario de Estado está en Atocha ahora mismo, y creo que debo ir yo también.

No me jodas... Sí, de acuerdo, ve con él... Yo me ocupo de reunir aquí a los demás, pero tú tienes el Mando. Entérate de qué ha pasado, por favor.

Por supuesto, Presidente.

No había colgado cuando volvió a llamar el Secretario, desde la misma Estación de Atocha:

Ministro, esto es una carnicería... *Hay varios vagones reventados, muertos y heridos por todas partes... ¡Miembros amputados! ¡Es horroroso...!*

De pronto, se interrumpió la conversación telefónica y el Ministro se estremeció. ¿Y si se habían producido más estallidos? Su Secretario de Estado le había hablado de explosiones, en plural, y los terroristas a menudo dejan *regalitos* temporizados detrás. Para causar más víctimas a posteriori. Por fortuna, su móvil volvió a sonar y vio que era el Secretario:

Perdona, Ministro, me había quitado el abrigo para vestir a una mujer que está aquí tirada, si ropa y con los dos brazos cortados...

Dios mío...

El Ministro subió a su coche oficial, aún entre tinieblas, pero no había sol que alumbrase lo que ya estaba pasando. Y a muy escasa distancia de su Ministerio.

A Atocha, por favor, y enciéndeme la radio: ha habido un Atentado muy grave.

Sí, lo estaba oyendo justamente ahora...

No, la Cope no. Pon la SER, mejor.

Ante un hecho tan grave y extraño, el Ministro prefería tener noticias de un Medio que era más que crítico con su Gobierno. Y el Grupo PRISA era la verdadera oposición, que no mostraba piedad con ellos, sobre todo en la voz de un periodista muy concreto. El guipuzcoano Iñaki Gabilondo.

Vamos a ver si conseguimos aclarar lo que está ocurriendo en Madrid, a esta hora de la mañana, porque se están sucediendo bastantes explosiones en lugares diferentes... Tenemos a nuestro reportero cubriendo la noticia en Atocha, que es uno de estos focos. Confirmas que hay entonces cuerpos, ¿no?

Sí... Están entre los hierros del tren de Cercanías, en el interior, hay varios cuerpos. La verdad es que no sé si aventurarme a decir cuántos,

porque hay tres zonas de vagones reventadas. En esas tres zonas todavía se ven los cuerpos, apoyados en la zona de los cristales rotos, entre hierros... Insisto, muy complicado. En los tres vagones que están reventados hay gente en su interior. La gente no se mueve, no se mueve y realmente son fallecidos. Con total seguridad.

¡Qué horror!

El Ministro se santiguó, con una punzada especial de dolor. A la natural conmiseración con las víctimas, que se preveían más que numerosas, se unía su doble responsabilidad personal en el asunto. Por un lado, su incapacidad como Ministro de haber evitado la masacre y por otro, mucho peor, su total implicación en un Plan concreto. Un Plan que el Gobierno manejaba y que se parecía mucho, demasiado, a lo que estaba ocurriendo en las estaciones.

Jerarquía de Interior, con sus lealtades políticas y pertenencias a órdenes secretas (y discretas). Y aunque no dudo que también tiene sus lealtades propias, el único que tiene una intención real de seguir su propia Política es Aznar (nunca el Rey, subordinado por entero y desde el principio a la CIA).



Alguien nos la ha jugado.

Una certeza acuciante que le asaltó, en su camino a la Estación de Atocha, haciendo irresistible su impulso de volver a llamar al Director General.

¿Cuántas explosiones ha habido?

En este tren se cuentan 3, señor Ministro... O al menos, son 3 los vagones destrozados, pero en los demás no tengo confirmación todavía.

Entérate pronto, hazme el favor...

El Ministro llegó a la Estación de Atocha minutos después de las explosiones, yendo a su encuentro el Secretario de Estado. Un gigantesco enterrador transilvano que se acercó a él envuelto en su trenca, pero sin el habitual cortejo de su escolta. Y es que la ingente labor de atención a las víctimas, que podían verse por doquier, había roto cualquier formalismo habitual en su entorno: todo el mundo estaba haciendo algo y el Ministro se sintió impotente, como un objeto inútil y además muy culpable de lo sucedido. No hacía falta bajar a los andenes para observar los efectos del cataclismo, con gente herida en todos los rincones. Y subía una densa humareda desde los andenes, por el hueco de las escaleras mecánicas, que inundaba el inmenso vestíbulo de la Estación.

Me pregunto qué se supone que debo hacer ahora, pensó, frustrado ante una catástrofe en la cual no podía echar una mano. La Nación estaba siendo atacada por unos desalmados, eso era lo único cierto, que habían hecho ese daño con un propósito político concreto. Y dada su Posición, aunque doliera el espectáculo, como Guardián del Estado no distraerse de la visión estratégica del asunto.

Y de la visión penal, se recordó, por su participación personal en ciertos asuntos de Cloacas.

Y así era que su obsesión desde el principio, desde que oyó la primera noticia sobre un Atentado múltiple, había sido precisamente ésta:

¿Me oye, señor Ministro? Decía que han sido 10 explosiones, en total, aunque es un recuento provisional.

Sí, Iñaki, perdona, respondió el aludido. Un Ministro demasiado en shock para reaccionar, en esos primeros minutos tras la catástrofe. De pie junto a al Secretario, en el enorme vestíbulo de la Estación, se dio cuenta de la increíble ironía: su principal subalterno y su archienemigo radiofónico se llamaban igual, cuando procedían del mismo terruño vascongado.

Mucho me temo que esto vaya a ser mucho más que una masacre, reflexionó, sin abandonar el principal punto del orden del día. El quién ha sido que era más fundamental que nunca, puesto que había ejecutado ese Atentado según su Plan. Según el guión exacto de la Misión del Gobierno. ¿Qué es lo que ha salido mal, Iñaki?

Ojalá lo supiera, Jefe, pero nos enteraremos pronto. Mucho me temo que nos vamos a enterar, ¿no le parece?

Por supuesto. Nadie organiza un tiberio así para no pedir nada por ello. ¿Cuál es el recuento de víctimas que manejamos?

Su Secretario de Seguridad se encogió de hombros: aún no se sabía con exactitud y todos los Servicios de Emergencia estaban colapsados. Por debajo de ellos, en el andén atormentado, la escena que se vislumbraba era simplemente indescriptible.

A lo mejor Gabriel sabe algo, señor Ministro. Está por llegar, me ha dicho, y quería hablar contigo.

¿Y de qué querrá hablar conmigo éste? Seguro que tiene datos sobre los que han hecho esto...

Gabriel Fuentes era uno de estos personajes que caracterizaban a un Régimen tan dividido, formado por familias de Poder con posturas y lealtades irreconciliables. Miembro destacado del PSOE, su imparable Carrera Policial no se detuvo tras el Felipismo, en el posterior Gobierno el PP. Antes que eso, para no degradarle, le habían colocado a la diestra del propio Secretario de Seguridad, donde continuaba su trayectoria junto a la gente más leal a Aznar. ¿Y qué pintaba un Mando Policial del PSOE en un Gobierno del PP? Pues lo mismo que había pintado antes, en la primera Legislatura de Aznar, un Ministro de Defensa que era también del Gobierno anterior.

Ni siquiera con una mayoría absoluta podemos librarnos de ciertas tutelas del PSOE. Antes que eso, nos vemos obligados a inventar un nuevo Puesto en la Jerarquía: "Director del Gabinete Técnico". ¡Bonita forma de llamar a un puesto lateral, sin atribuciones reales, pero sí muy cerca de todas nuestras reuniones de Seguridad!

Pero a pesar a todo sí había una circunstancia que Gabriel Fuentes compartía, con los miembros de ese Gobierno de capillitas, y era su pertenencia a la Orden del Opus Dei.

Vamos abajo, Iñaki. Quiero ver de cerca lo que ha pasado...

No es seguro, señor Ministro, le dijo un Policía, pero el aludido hizo caso omiso y se lanzó escaleras abajo. Como si el sentimiento de culpa y de miedo, por las consecuencias de sus actos, le impulsara a adentrarse de lleno en el horror. Y acompañado por su sombra, el Secretario, el Ministro transitó por el

andén repleto de objetos, cuerpos y hasta miembros cortados de cuajo. Un ambiente horripilante en un silencio total, al margen de la frenética labor de las Emergencias. Policías y sanitarios que se duplicaban, aquí y allá, para atender y evacuar a los heridos, y en su camino ignoraban a los muertos o a los que ya no tenían remedio.

Mira aquello... Dios mío...

El Ministro se emocionó al observar a un Policía que atendía, junto a la vía, a una niña que parecía ya moribunda. Un escenario que recordaba al de un conflicto bélico, pero allí todas las Víctimas eran civiles desarmados.

Ahí está Gabriel, Ministro. Vamos a ver qué nos cuenta...

El misterioso Director del Gabinete Técnico, Gabriel Fuentes, era un veterano Mando de Policía. Mucho más curtido que ellos dos, superiores suyos al cabo, en ese feo asunto de los crímenes de Estado. No en vano había sido un importante Mando Policial, también, a las órdenes de Felipe González y Rafael Vera.

Esto es tremendo, ¿eh? Menudos hijos de puta...

Ahora sólo nos queda cogerlos, Gabriel. ¿Tienes novedades?

Así es, Ministro: las cámaras de Atocha han captado a un etarra subiendo por la escalera mecánica. Mis hombres están analizando esas escenas, pero es casi seguro que se trata de un tal Asier Eceiza. Su foto aparece en los listados de etarras en activo.



Mucho se ha especulado sobre la posible coparticipación de ETA en el 11-M y es cierto: algo tiene que ver desde el principio, pero SIEMPRE en connivencia con el CNI y otros Servicios. ¿Fue este tipo un porteador de mochilas en Atocha? El video arroja bastantes dudas sobre esa posibilidad, pero no asegura nada.

En un momento quedó claro el papel del tal Director del Gabinete Técnico. Cómo no. Si le mantenían en nómina en la Jerarquía era para momentos como aquél, en los cuales se arrogaba hasta potestad concreta sobre *sus hombres*. Unos *hombres* que no tenían por qué ser policías, ni siquiera funcionarios, pero en todo caso gente a sus órdenes directas.

¿Qué hay del resto de las estaciones? ¿Qué ha sido de esas cintas de seguridad?

La de Atocha es la única grabación que nos interesa, Ministro. En las otras no se ve nada sospechoso, al parecer, pero mis hombres las tienen a buen recaudo. Por si acaso, ya sabe. También están siendo analizadas, pero quería darle en primer lugar esta primicia del etarra confirmado. Por el momento, es todo lo que tenemos.

En efecto, era inquietante que no se viera *nada sospechoso* en las grabaciones, dado que eso apuntaría a un trabajo de bricolage inconfesable: la obra secreta y profesional de comandos de élite, que no se podía de ninguna manera investigar. Y luego, por otra parte... Tanta insistencia en referirse a *sus hombres* y a que ellos tenían las cintas, *por si acaso*... Todo eso aventuraba el anticipo de un chantaje. Después de todo, Gabriel Fuentes no era antes de nada sino un hombre de Rubalcaba y éste, a su vez, guardaba sus propias obediencias afuera de España. A un grupo de potentados extranjeros que eran los que mandaban, al final, los que les habían puesto esas obombas a traición, y que les tenían declarada hacía tiempo la Guerra.

Hablemos a calzón quitado, Gabriel: ¿qué es lo que vamos a sacar de aquí?

¿Sacar? No le entiendo, señor Ministro. Ese etarra es la única pista que tenemos, claro, aparte de las mochilas... Y yo creo que son pruebas más que indicativas, ¿no le parece?

¿Mochilas? ¿Qué mochilas?

En ese preciso momento, una voz de alarma sacudió la Estación.

¡¡Evacúen, que hay una bomba!! ¡¡Hay una bomba!!

93. Usad el procedimiento para explosivos militares.



Entrevías, Madrid.

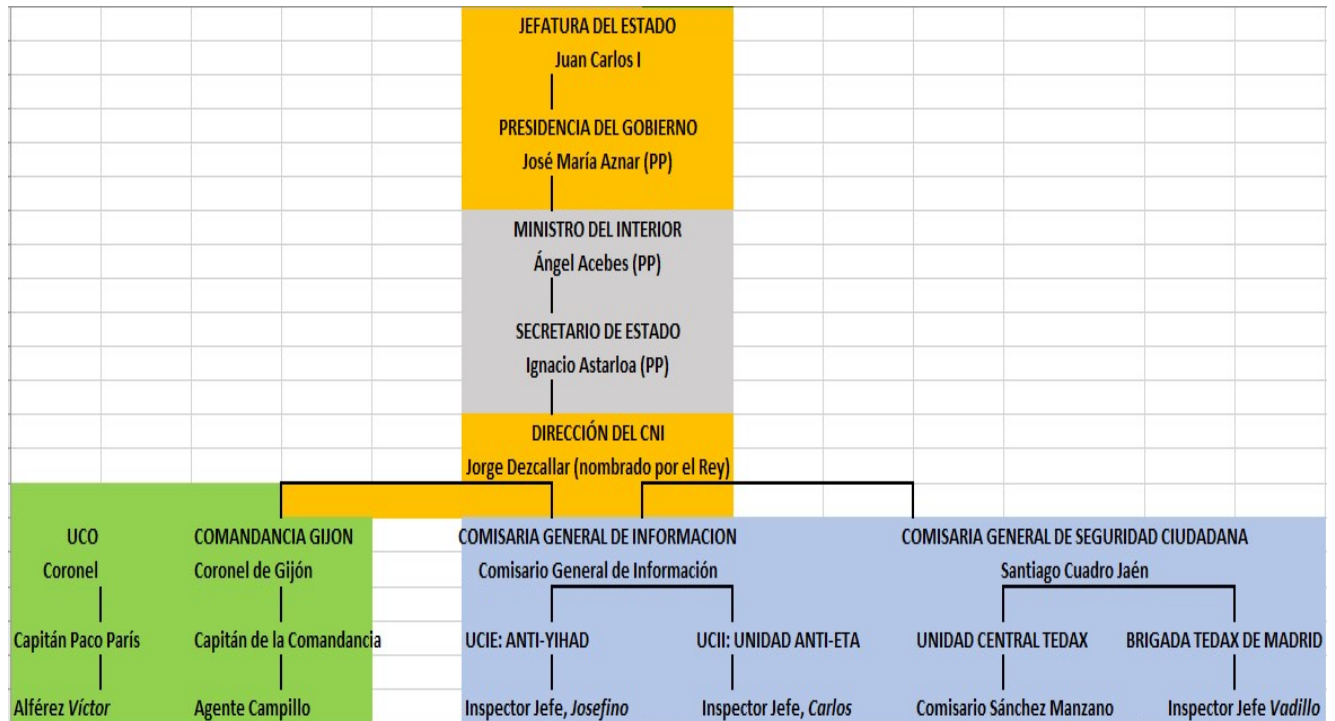
¿Quién cojones habrá hecho esto? Parece muy gordo para ser una judiada de ETA, ¿no? ¿Explosivos militares??

¡Vete a saber! Pinta que son ellos, pues todos sabemos que lo venían intentando, y al final nos la han colado a tres días de las Elecciones. Pero claro está que no lo han hecho solos...

Los Tedax fueron de los primeros en llegar a los focos. La Alerta Antiterrorista exigía que las Fuerzas de Seguridad de toda España estuvieran movilizadas, en esos días preelectorales, en números crecientes conforme la hora de votar se

fuera acercando. Y entre todas las unidades destacaban los equipos de Desactivación de Explosivos: los Tedax de la Policía y los Gedax de la Benemérita, pero más en concreto los destinados en la Región de Madrid. Porque era una realidad asumida en las Fuerzas de Seguridad del Estado que si tenía que pasar algo sería en la Capital de la Nación, y más en concreto un atentado con bombas. Por esto fue que apenas ocurridas las explosiones, por toda la línea de tren entre Atocha y Vallecas, la Brigada Provincial de Madrid se convirtió en la primera en desplegar a sus desactivadores. Un trabajo de locos que exigía más recursos y atención de lo normal, para empezar, por la simultaneidad de los ataques producidos. Y es que se habían producido explosiones en cuatro trenes diferentes, en no menos de una decena de vagones, y esto había obligado a los Tedax a dividir sus equipos. Una circunstancia que frustraba a su Jefe por no poder liderar a todos sus hombres, al mismo tiempo, en las distintas localizaciones de los ataques. Un reparto del trabajo que debía, pues, efectuarse mientras se realizaba. No se podía parar y cuando quiso darse cuenta ya estaba de camino, hacia Vallecas, con un grupo de su Brigada de Desactivación.

Jerarquía de Interior (resumida), con énfasis en la Guardia Civil de Asturias y la UCO, así como las comisarías generales más notorias en la historia: Información (Lucha Antiterrorista), la diferencia entre las dos principales unidades Tedax implicadas, y faltaría (por espacio) la Comisaría General de Policía Científica.



El furgón que les trasladaba avanzaba deprisa, con ruido atronador de sirenas. Y las fachadas naranjas de Vallecas les saludaron, bajo el sol naciente, mientras escuchaban los reportes de sus compañeros en otros focos.

Informo, Santa Engracia: un único foco de explosión... Confirmado: explosivos militares, aquí también, adosados al chasis, con cráter en el suelo...

Una retransmisión en tiempo real, de sus distintos subalternos sobre el terreno, que venía acompañada de otro tipo de fuentes.

¿Inspector Vadillo? Sí, mire, le hablo desde El Pozo...

Adelante, compañero. ¿Cómo está la situación?

Pues, a ver... Aquí han estallado al menos dos bombas... Porque hay dos vagones destrozados, y además son de los que tienen doble piso... Y no sabemos si puede haber más artefactos, ya sabe...

Sí, bombas trampa, pero ya estamos de camino. No tardaremos en llegar. Y por favor: despejen la zona en lo posible.

A la orden.

Estos primeros reportes de El Pozo ya aventuraban lo que iban a encontrar: un escenario muy similar al de Atocha y Entrevías, donde dos trenes enteros habían quedado reventados. Eran los efectos del explosivo militar, para empezar, por la propia fisonomía de las explosiones. Un tipo de explosión que mostraba el corte limpio de un material ultra potente: nada que ver con la mordedura de materiales más comunes, como las dinamitas. Esos agujeros circulares perfectos, que mostraba el carenado de todos los trenes atacados, semejantes a enormes burbujas, hablaban con elocuencia de la actuación de terroristas de élite.

¡Aquí han actuado comandos, pero comandos de élite de verdad! ¡No me jodas! ¡Eso es lo único que tengo claro!

El Jefe Operativo de los Tedax de Madrid pensaba y comentaba estas cosas, como el resto de su Equipo, mientras se dirigían a toda mecha hacia la Estación de El Pozo. Y su memoria venían constantes recuerdos de lo que pasó en las Torres Gemelas, ese enorme engaño y esa enorme trampa para tantos valientes. Bomberos y otros funcionarios de Emergencias que resultaron muertos, a posteriori del Atentado, en un supuesto derrumbe que no había sido como lo cuentan. Porque los Tedax sabían que esa demolición tan perfecta no había sido sino una voladura controlada, que por supuesto no

tenía que ver con ningún avión ni incendio, pero había colado y casi todo el mundo se lo creyó.

Me da a mí que los que han hecho esto son los “islamistas” del 11-S, ¿que no? Esas voladuras tan perfectas son su firma de autor: mismo material y mismo modus operandi.

¿Y si nos hicieran lo mismo hoy aquí, lo habéis pensado? ¡Apenas acaban de ocurrir las explosiones! ¿Y si nos tienen preparada una segunda remesa de bombazos, como cuando masacraron a traición a los bomberos de Nueva York? ¡Los perros no pueden detectar ese material!

¿Y qué le vamos a hacer? ¡De eso se aprovechan estos cabrones, de que no podemos esperar si hay personal no evacuado! Eso mismo pasó en las Torres Gemelas, cuando algún hijo de puta del Gobierno dio la orden de explotar las cargas y demoler los edificios...

¡Preparaos, chicos, que ya estamos llegando! El grupo de García irá al primer vagón, según el sentido de la marcha, y el otro irá conmigo. ¿De acuerdo? Empezaremos cada grupo por un lado y nos cruzaremos, realizando varias pasadas, como en el resto de focos... ¡Mirad! ¡¡Menuda columna de humo!!

Nada más llegar, los desactivadores saltaron de la furgoneta con sus escafandras. Y se adentraron en la Estación de El Pozo a la carrera, a través de los tornos abiertos, para situarse de golpe en otro infierno terrorista: el apeadero presentaba un aspecto dantesco y desde luego, como en Atocha, tenía poco que ver con lo acostumbrado en escenarios de atentados conocidos.



Un tren de dos pisos que se encontraba encajado en el apeadero, con el cual formaba un mismo y destrozado conjunto que daba pavor contemplar. La lógica concentración de personas, en ese lugar concreto, por fuerza habría de arrojar ininidad de Víctimas. Y arrojados estaban, como en Atocha, los cuerpos y miembros esparcidos. Heridos que clamaban ayuda, pero ni él ni su Equipo podían intervenir. Era un escenario de Guerra y como Tedax no podía desviar su atención, su ojo de experto, de lo que sólo ellos podían detectar y neutralizar.

¡Deplegaos, chicos! ¡¡Los que puedan caminar, por favor, evacúen!!

No eran tantos los aludidos, puesto que muchos de los presentes no podrían caminar nunca más. Y el ejército invisible contra el que se enfrentaban podía haber colocado, en cualquier parte, más cargas listas para estallar, por lo que no estaba tan claro que la muerte hubiera acabado para nadie. Desde luego que no para ellos y para las víctimas, las que aún permanecían en el lugar, así como los sanitarios involucrados. Y a la gravedad de la situación se sumaba la presencia de una multitud que deambulaba por allí, juntos los heridos con los voluntarios, ciudadanos de Vallecas que habían bajado a ayudar. Y ajenos al peligro que podía aún amenazarles se habían lanzado, sin pensar, en auxilio de sus paisanos heridos, pero en Atocha habían tenido que evacuar a todo el mundo tras el hallazgo de una mochila. Una bolsa de mano con un artefacto en su interior, la cual ya había sido detonada por sus compañeros, pero en El Pozo no se había encontrado nada. De momento.

Como si le hubieran leído el pensamiento, uno de sus hombres llegó corriendo hacia él. El traje de protección obstaculizaba los movimientos bastante, pero estaban acostumbrados a ello y se movían con agilidad.

¡¡Hay un artefacto, Jefe!! ¡Un Municipal lo acaba de depositar en la vía!

Era el héroe de la mañana: el Policía Local Jacobo Barrero acababa de demostrar un valor temerario al trasladar, en sus propias manos, una mochila bomba que encontró en un vagón.

Usad el procedimiento para explosivos militares.

En efecto, nada más llegar, ya el olor y el corte producido en el metal se lo habían confirmado al Inspector Jefe Tedax: en efecto, estaban ante otro foco de explosión de un origen muy concreto. Y muy distinto al que acostumbraban a enfrentar en su delicado trabajo, orientado en su mayor parte a la actividad habitual de ETA.

¡¡Evacúen la zona, por favor!! ¡¡Abandonen los andenes y sus proximidades!!

Ilesos y heridos despejaron los andenes, a ambos lados de la catenaria: sólo quedaron atrás los que ya no tenían remedio, muertos y moribundos no trasladables.

Ayúdanos, Dios mío.

El Teniente y sus hombres atacaron la mochila, sin pérdida de tiempo, pero hubo dificultades añadidas. Porque no reaccionaba al cebo inicial para explosivos militares.

Prueba con el otro a ver si... A ver si va a ser una carga de dinamita...

Ahí sí sobrevino, aunque controlada, una fuerte explosión que sacudió los andenes. Y después siguieron su búsqueda, sin detenerse para nada, pero la fuerza de las detonaciones iniciales complicaba bastante el trabajo. Porque otras posibles mochilas podían haber sido arrojadas, a varios metros de los vagones. O podían haber quedado sepultadas, también, bajo los escombros del foco atacado. Así había ocurrido, de hecho, con algunos cuerpos que habían caído afuera de la Estación.

Voy a informar a la Central... ¿Cota? Confirmamos explosivo militar adosado al carenado, debajo del chasis. La mochila no detonada ha sido desactivada por nosotros, pero no reaccionaba al procedimiento habitual contra explosivo militar: presumiblemente contenía dinamita. Se observan cráteres en el suelo de los vagones, insisto: las cargas fueron colocadas debajo del chasis. Cambio.

Recibido. Ya está en camino un grupo de la Unidad Central de Tedax para apoyarles. Llegarán en pocos minutos.

Recibido... ¡Vamos a mirar bien, chicos, primero en los trenes y luego afuera! ¡Revisad todos y cada uno de los posibles recovecos! Vienen los de la Unidad Central a ayudarnos.

¡No me jodas! ¿Por qué no se van a tomar por culo?

No había buen feeling entre ambas unidades, y es que las brigadas locales consideraban que trabajaban mejor sin los enterados de la Unidad Central. Y en especial había una inquina evidente por sus mandos, que eran auténticos enfuchados del gobierno. Unos gilipollas que siempre la liaban, pero que siempre se llevaban las medallas.

Buscad en las papeleras.... Deberían estar por esta zona del vagón, más o menos...

Era una tarea de chinos. El explosivo militar podía ser ocultado debajo de cualquier elemento: una papelera, un extintor o el suelo mismo de los vagones, que no dejaba de ser una efímera chapita de plástico.

Estos agujeros no los ha hecho cualquiera, ¿eh, Jefe? ¡Mira qué pedazo de cráter!

¡Sí, es en todos los escenarios igual!

Para asegurarse al máximo de que la zona estaba asegurada, una vez batida hicieron dos pasadas más, completas, de cabeza a cola y viceversa. Porque toda prudencia era poca cuando uno se enfrentaba a este peligro silencioso. Y fríos en el cumplimiento de su delicado deber, sin embargo, a los Tedax les agobiaba la presencia cercana de los heridos. Los Servicios Sanitarios no daban abasto y ellos tampoco, pero en el caso del Inspector Vadillo se añadía su Responsabilidad como Jefe del Tedax de Madrid. Y su teléfono no paraba de sonar, para informarle de las distintas incidencias, así como él tampoco dejaba de llamar para impartir órdenes. Y a pesar de ser un Mando de primera línea, con escasos hombres a su cargo, a él apenas le llegaba ninguna: como Jefe del Tedax Provincial era su exclusiva competencia el manejo de todo, en un atentado con explosivos. También la propia Investigación.

Juanjo, dime.

Era un subalterno, veterano como él, al que había dejado al mando en Atocha.

Jefe, mira, han venido de la Unidad Central y dicen que les tenemos que entregarles las muestras. Yo me he negado porque eso no es lo que dice el Protocolo, pero están amenazando con arrestarme. ¡Están tomando las muestras de mala manera, mezclándolas entre sí y haciendo un desmadre con ellas!

Lo que faltaba... ¿Está por ahí el Comisario Sánchez Manzano? OK, dile que se ponga.

Aquí Manzano.

Sí, Comisario, mire. Aquí el Inspector Jefe Vadillo. Lo que está usted ordenando a mis hombres va contra las normas y...

No sé preocupe por eso, Inspector, que yo asumo toda la Responsabilidad. Ustedes sigan trabajando, que enseguida irán por ahí los míos a reforzarles.

Pero es mi Responsabilidad lo que se haga o se deje de hacer en esta Investigación, Comisario. ¡Es mi Jurisdicción!

¡Que te digo que asumo la Responsabilidad, hombre, déjalo ya! ¡Seguid trabajando, tranquilo, que ya me ocupo yo de explicar luego lo que haga falta!

¡Pero es que no hay que explicar nada, Comisario, que es que lo dice el protocolo! Las muestras no se pueden mezclar, joder, que luego...

*¡¡El Protocolo me lo paso yo por los cojones, joder, que soy vuestro Superior!!
¡Esto es un follón muy gordo y ostento la máxima graduación, punto! Aquí mando yo, ¿¿está claro??*

Sin esperar a oír ninguna réplica, el Comisario colgó el teléfono.

Aquí hay gato encerrado, compañeros: me dice el cabrón del Comisario que asume el mando de la Investigación. ¿Con qué derecho?

Esto es como en Burgos, ¿te acuerdas? ¡Menuda discusión tuvieron los compañeros de allí con el Comisario, también a cuenta del dichoso Protocolo! Se llegó a meter el Sindicato, para pedir su cabeza, pero ese tipo está muy protegido.

Bueno, ahora no es el momento para esto, pero os adelanto que no pienso consentir que pase por encima de mí. Por muy Superior que sea. ¡Lo que me pregunto es dónde coño están los de Científica! Ya hemos avisado de que la zona estaba asegurada, dentro de nuestras posibilidades. ¿Y qué hacen que no vienen?

¡Yo qué sé! Todo esto es un caos absoluto... ¡No nos habían preparado para un escenario como éste, eso está claro! Y lo de asegurar la zona es mucho decir, Jefe: puede haber más explosivo por cualquier parte... Este material resulta muy potente, aun en poca cantidad, pero es como buscar una aguja en un pajar...

Sin dejar de comentar la jugada, Jefe y subalternos siguieron su busca. La tardanza de la Científica era tan sospechosa como todo lo demás, ¿de qué iba todo aquello? Una vez sucedido un atentado ya comenzaba su correspondiente Investigación, y si era con bomba se trataba de un asunto de los Tedax, pero muy de seguido debían personarse en el escenario otro tipo de especialistas: los expertos de la Policía Judicial. Y si en un atentado *normal* había mucho que mirar, en éste tan extraordinario no eran preguntas lo que faltaba.

Lo que no me explico es lo de las mochilas, Jefe. Usar cargas del mejor explosivo que existe y luego abandonar unas mochilas... ¿Con dinamita? ¡No tiene sentido!

A lo mejor querían causar bajas posteriores, entre los Servicios de Emergencias... O tal vez generar confusión... Es difícil ponerse en el lugar de unos psicópatas, pero mucho más con las interferencias de la Unidad Central de Sánchez Manzano. ¿De qué cojones van?

Lo de esos tipos no tiene remedio, Jefe, pero para esto de las mochilas tiene que haber una explicación: si algo tengo claro es que los terroristas nunca dan puntada sin hilo, luego, ¿qué pintan en esta historia unas mochilas con dinamita? Toda esta gente, o al menos gran parte de ella, no ha muerto a causa de ninguna dinamita. ¡Les han matado con otra cosa, joder, un material mucho más potente! Y el Comisario está empeñado en taparlo todo, estoy seguro...

El Comisario no es nadie, amigo, sólo está un escalón por encima de ti en la Jerarquía... Es otro pringado como nosotros, pero al que han colocado ahí para estas cosas. ¡Eso lo sabe todo el mundo!

Pase lo que pase, que por nosotros no quede: será mejor que empecemos a recoger muestras de todo mientras buscamos. De todas maneras no podemos hacer más... Si queremos encontrar más material explosivo, qué duda hay, será preciso desmontar cada vagón. ¡Y eso no podemos hacerlo ahora!

Va a dar igual que recojas muestras de los trenes o de tus huevos, ¿sabes? Esos cafres de la Unidad Central ya están de camino, para “ayudarnos”, luego te puedes preparar para que metan la gamba en todo. ¡En Atocha ya han mezclado todas las muestras y haciendo lo que les sale de la polla!

Al entrar en el vagón 4, lo primero fue intentar situarse en un escenario atormentado. Ahí adentro era imposible hacerse una composición de lugar, puesto que todo había saltado por los aires.

¡¡Oh, Dios!! ¡¡La madre que me parió!!

El Inspector Vadillo miró hacia arriba y comprendió la sorpresa de su compañero: sobre la destrozada techumbre del vagón, abierta en limpio corte cual tulipán, un cadáver enganchado adornaba la macabra cúpula. Y es que no había nada como el Servicio Tedax para entender, sin lugar a dudas, la vana fragilidad de la vida humana. Porque la muerte repentina y brutal había sorprendido a cada uno como se encontrase, arrancándole trozos de cuerpo y ropa. Y había allí cadáveres decapitados, piernas y brazos cortados, pero la mayoría se habían ido sin saber que fueron víctimas de un atentado.

¡A ver, por favor, los bomberos! ¡Hay un cadáver aquí! Supongo que tendrán que retirarlo ustedes, digo yo, porque el hombre está clavado en el techo.

Joder... ¡Me cago en la madre que les parió!

Sin solución de continuidad, entre un hallazgo y el siguiente, mezcladas todas las Emergencias en un trabajo paralelo, los Tedax siguieron con su trabajo durante toda la mañana. Y al estrés habitual de su tarea se sumaba la consciencia del peligro latente, por posibles bombas trampas, que les acechaban a todos, y eso aparte de los abusos de la Unidad Central, pero no podían dejar de trabajar ni alarmar aún más al personal.



Las “casualidades” no terminan nunca en estos eventos, incluso en la terminología: “el Día de la Infamia”, “no lo vimos venir”... Pero son, sobre todo, las fechas lo que más insulta la inteligencia: dos 11, como recordaba Iñaki Gabilondo en la mañana del 11-M, pero además con 911 días de diferencia entre uno y otro (el 11-S es denominado 9-11 por los anglosajones).

94. Ahora, a ver dónde aparecen esas mochilas...

Comisaría General de Información, Madrid.

El Secretario de Estado para la Seguridad abandonó Atocha en cuanto pudo, pero tanto por miedo a más bombas. Como vasco que era, esas cosas no le impresionaban tanto, sobre todo, porque sabía que los terroristas realizan daños controlados, y de momento se diría que ya habían terminado. De momento.

Ahora, el peligro no son las bombas ya colocadas, se decía, sino las que puedan seguir colocando por ahí.

Pero un buen General no debe estar a pie de trinchera, todo el tiempo, sino el justo y necesario para hacerse una idea de la situación. Y para hacerse ver por propios y extraños, claro, que se sepa que uno está al mando. Y ahora era preciso visitar otra trinchera o, más bien, un puesto de mando avanzado: la Comisaría General de Información y en concreto su Unidad de Lucha Antiterrorista.

Buenos días, señor Secretario. A sus órdenes.

Todo el mundo a sus puestos y que no me siga nadie, ¿entendido? Si necesito algo, ya os lo haré saber.

Y el aludido avanzó, cuan gigante era, sin hacer caso a nada ni a nadie, mientras ignoraba todos los saludos. Y fue derecho a la Unidad Antiterrorista Interior, la Unidad centrada en ETA, donde estaban sus más leales funcionarios. Su gente a cargo de la Misión del Norte, un Plan que en su día fue estupendo, pero que parecía haberles estallado en las narices.

Mapa de la Misión del Norte.



Ya se lo había dicho el Ministro en Atocha, hacía pocos minutos, cuando apareció una mochila no estallada en el andén.

¿Qué cojones está pasando con las mochilas, Iñaki? ¿No teníais ese tema controlado?

Pero el gigante vascongado no respondió, o no pudo responder, sobre todo, cuando su agente sobre el terreno tampoco tenía ni idea del tema. Y sus llamadas infructuosas sólo consiguieron desesperar más al Secretario de Estado.

Mis hombres no me cogen el teléfono, le dijo Carlos, su hombre de confianza a cargo de las mochilas. A cargo de los etarras y de los moros, en el

organizado totum revolutum de la Misión, pero que ese día se antojaba tan perdido como él mismo.

¡Pues procura que te cojan, “Carlos”, joder, que mira el lío que tenemos montado!

Las mochilas están a buen recaudo, Jefe, respondió *Carlos*, en un evidente desliz que no se podía tener por teléfono, pero su Jefe se apresuró en amonestarle.

¡Te recuerdo que los teléfonos pueden estar pinchados, joder! ¿No ves que esto es una ratonera? Espérame en la Comisaría General, por favor, que ahora mismo salgo para allá.

Pero no sería sin un último reproche del Ministro, Jefe de todos ellos en esa Lucha Antiterrorista.

Menuda cagada, Iñaki. ¡Manda huevos que Gabriel Fuentes sepa más sobre mochilas que nosotros! ¿A dónde vas ahora?

A Canillas, Ministro, a la Comisaría General de Información. Tengo que reunirme con mis hombres en persona, ya sabes: no son temas para hablar por el teléfono.

De acuerdo. ¿Has hablado con el Director del CNI?

Era la pregunta del siglo. Porque si alguien la había cagado, en primer lugar, como poderoso número cerebro de la Lucha Antiterrorista, no era otro que su estiloso y mallorquín Director.

Estaba en plena obtención de datos, me dijo, pero me va a llamar en cuanto pueda. Te mantendré informado.

No pierdas de vista a esa serpiente, le dijo el Ministro.

Y así salió el Secretario de Atocha, como alma que llevaba el Diablo, camino de la Comisaría General donde estaba su gente más crítica. Su personal de más confianza, a cargo de las mochilas, con el Inspector *Carlos* a la cabeza. El tiempo pasaba lentamente, pero a la vez muy rápido si uno consideraba las circunstancias. Y es que la información caía como lluvia de granizo, con insistencia, pero ningún dato aplacaba su sed de respuestas. De Inteligencia pura y dura. Después de todo, los datos del Atentado en sí no podían sorprenderle, puesto que era un Plan calcado al que manejaba a priori el Gobierno. Y la existencia de mochilas en los focos no hacía sino aumentar dicho parecido. Por esto se presentó en la Comisaría General, cerebro de la Policía, con un único objetivo en la mente.

¿Qué se sabe de las mochilas?

Están controladas, Jefe, ése es el problema. Que no han sido las nuestras.

¿Estás seguro, “Carlos”? ¡Hace un momento no sabías nada de tu gente!

Sí, pero ya han dado señales. No se esperaban este follón tan temprano y estaban desprevenidos, pero ya me cogieron el teléfono y todo está tranquilo en Morata.

Veterano como era, el Inspector *Carlos* aparecía tranquilo, pero era obvio que temblaba por debajo de la piel. Tenía ante sí al hombre más importante para la Seguridad Interior de España, sólo por debajo del Ministro y el Presidente. Y se encontraban frente al mayor desafío, para dicha Seguridad, en la reciente Historia del País. Cientos de miles de hombres a su cargo, cientos de llamadas y asuntos que atender, pero a este Estratega vascongada sólo le importaba una cosa.

¿Dónde tenéis al moro ése? ¿Está en Morata, entonces?

Sí, claro, está en la finca de Morata, con las mochilas. Esperando órdenes.

El Secretario se refería, obviamente, a su infiltrado principal en esos momentos. Un ratero marroquí apodado *Mowgli* que aguardaba instrucciones, en Morata de Tajuña, encerrado en una finca junto a varias mochilas con dinamita. Y todos estos elementos, incluso el flamante BMW en que el moro se desplazaba, estaban directamente controlados y manipulados por la gente de ellos. Factores clave de un Plan de Cloacas que acababa de irse al carajo, tras lo de los trenes, pero que seguían teniendo una importancia crucial.

Dígale a ese tipo que siga ahí, ¿entendido? ¡Que no se mueva de la casucha bajo ningún concepto! ¿Seguro que le tenéis controlado?

Por supuesto, señor Secretario. Ese cabrón está a buen recaudo, dejando aparte que no se le ocurriría desobedecer una orden nuestra en la vida.

No dudo que así sea, Inspector, en circunstancias normales, pero se dará usted cuenta del desmadre absoluto que tenemos aquí organizado. Así que vamos a hacer una cosa: dígame a ese personaje que salga ahora mismo de esa caseta SIN las mochilas, ¿entendido? Que ya pasaremos nosotros a recogerlas.

Sí, desde luego. Mis hombres de confianza se ocuparán. Las traerán a donde haga falta.

¡Sí, claro, y que me las metan en el maletero del coche, no te jode! Lo que quiero es que las traigan a otra casa de seguridad y se deshagan de ellas,, ¿comprende? Que las tiren al Pantano de San Juan o a un volcán, si se puede, cualquier cosa para no volver a verlas. Esas mochilas son nuestra condena, ahora mismo.

Carlos se apresuró a cumplir la orden, pero su infiltrado moruno seguía sin contestar al teléfono. Y de nuevo, sus hombres en Morata, con los cuales acababa de hablar, tampoco respondían a sus llamadas. Una situación muy molesta en un caso de urgencia, pero esta vez tenía a su Jefe delante y cabreado. Y con cientos de cadáveres encima.

¡Coge el teléfono, cabrón! ¡Maldito seas...! Voy a probar con sus controladores, a ver... ¡¡Joder!! ¡Tampoco me cogen!

¿¿Otra vez?? Esto me huele a chamusquina, Inspector: ¿ésta es su forma de controlar las situaciones? ¿A cuánta gente tiene usted a cargo de esto?

Pues, hombre, usted sabe que la Operación está en muy pocas manos... Eso era fundamental para mantener el secreto y...

¡En Morata, joder, me refiero al moro y a las mochilas! ¿Cuántos agentes ha destinado usted a esta tarea?

Pues tengo equipos de dos personas que no pierden de vista la casa, ni el coche, durante 24 horas... Y con relevos cada ocho...

¿Dos agentes y el moro? ¿Y eso es suficiente para esta clase de Misión?

¿Para vigilar a un agente nuestro? Rara vez empleamos a más personal, Jefe, aparte de que eso sólo podría perjudicar el secreto de la Misión...

Sí, ya veo el secreto: ni siquiera usted mismo sabe lo que está pasando en cada momento. ¡Llame otra vez, por Dios!

El Inspector volvió a llamar a los policías a su cargo y a Mowgli, pero saltaron de nuevo sus contestadores automáticos. ¿Qué cojones estaba pasando?

Enviaré ahora mismo a alguien a Morata para comprobar qué está pasando...

¡No, déjelo! Ya me ocupo yo de esto, respondió el Secretario, que sacó el móvil de su chaqueta como quien saca un revólver. Y Carlos no tardó en comprobar que era a su Superior directo a quien estaba llamando, el Comisario General de Información, a quien Carlos rendía cuentas como Inspector y lugarteniente. Sí, mira, necesito que me envíes ahora mismo a dos

hombres de la máxima confianza a Mora... A la casa de campo ésa, sí, la que tú ya sabes. Tenéis la dirección, claro... Sí, por favor, cuanto antes: máxima prioridad en ese asunto... Es que no localizamos a la gente que tenéis desplegada por allí y estoy preocupado... No, "Carlos" está aquí conmigo y ni puta idea tiene. Gracias, Comisario, manténgame informado... Ya está, dijo el Secretario, que se volvió a Carlos cuan alto y desgarbado era. ¡Pronto sabremos qué coño está pasando, vive Dios, con esa situación tan controlada para usted! ¡Tantos años trabajando en una Operación para que luego todo dependa de cuatro pelanas!

Espere, por favor, que me están llamando... Son mis hombres, ¡dime! ¿Por qué no cogíais el puto teléfono?

No podíamos, Jefe, contestó su hombre de confianza. Menudo follón hemos tenido por aquí... Resulta que se presentó un convoy del CNI y traían inhibidores de frecuencias, así que nuestros móviles quedaron caput...

¿¿Cómo??

Lo que oye: nos dijeron que venían a practicar un registro en la casa...

¡¡Vamos, no me jodas!! ¿¿Y les habéis dejado?? ¿¿Qué ha pasado con las mochilas??

Se las han llevado, Jefe, no hemos podido hacer nada... Eran muchísimos tíos y venía al Mando un Teniente Coronel del CNI, mientras que nosotros ni siquiera tenemos graduación... ¡Nos estaban vigilando incluso desde el aire, joder, con un puto helicóptero! Nos amenazaron de mil maneras y no podíamos llamarle, Jefe, ¿qué podíamos hacer?

¡¡Me cago en la puta!!

No podía existir un escenario peor, en ese momento, y el Inspector Jefe Carlos ya se veía en la cárcel. Porque mucho antes que sus superiores, como el Secretario de Estado allí presente, él en primera iría a parar a la celda. Como los buenos de Amedo y Domínguez. ¿Y qué les podía decir a sus hombres, que a su vez dirigían el cotarro en primera línea? Era obvio que todos ellos habían sufrido un ataque inesperado, una auténtica y masiva trampa de Inteligencia, y lo último era perder las mochilas.

No pudimos hacer nada, "Carlos", ya te digo. Todo sucedió muy rápido, ¿sabes? Llegaron, se identificaron y nos neutralizaron... ¡Hasta amenazaron con arrestarnos, si nos oponíamos! Y este hombre del CNI, Teniente Coronel,

se llevó las mochilas y dejó a parte de su gente por aquí, por un tiempo, para evitar que no pudiéramos avisarle. Y también se llevaron el móvil del moro éste, su arma y su documentación. Que, por cierto, me está aquí preguntando que qué hace ahora...

¿El moro?

Sí, “Mowgli”.

¡¡Pues dile que se vaya a tomar por culo, coño, y vosotros con él!! ¡¡Os advertí de que no cedierais bajo ningún concepto, cojones, no sin consultarme!! Y ahora estamos jodidos...

A su lado, el Secretario de Estado se impacientaba.

Hemos perdido las mochilas, Señor: se las han llevado los del CNI.

Pero, ¿¿es posible?? ¡¡Esto es lo que nos faltaba!! ¡¡Menuda cagada, Inspector, menuda cagada!!

El Inspector asumía su fracaso, por la parte que le tocaba, pero tampoco estaba dispuesto a ser el chivo expiatorio de toda la Operación. Una Misión cuyo fracaso trascendía las condiciones normales de la acción policial, porque aquello era un Golpe de Estado total. Y todas las Fuerzas vivas del Poder estaban actuando, cada cual por su lado, siendo los fieles al Gobierno el sujeto pasivo de todos los ataques y sorpresas.

¡Esos hombres de usted nos han vendido, Inspector! ¿Cómo si no iban a saber, los del CNI, dónde estaba en esta hora el puto moro? ¡Esa última parte era un secreto incluso para ellos, sobre todo para ellos! ¡Alguien se ha ido de la lengua y ha tenido que salir de aquí, “Carlos”, de esta Comisaría de Información!

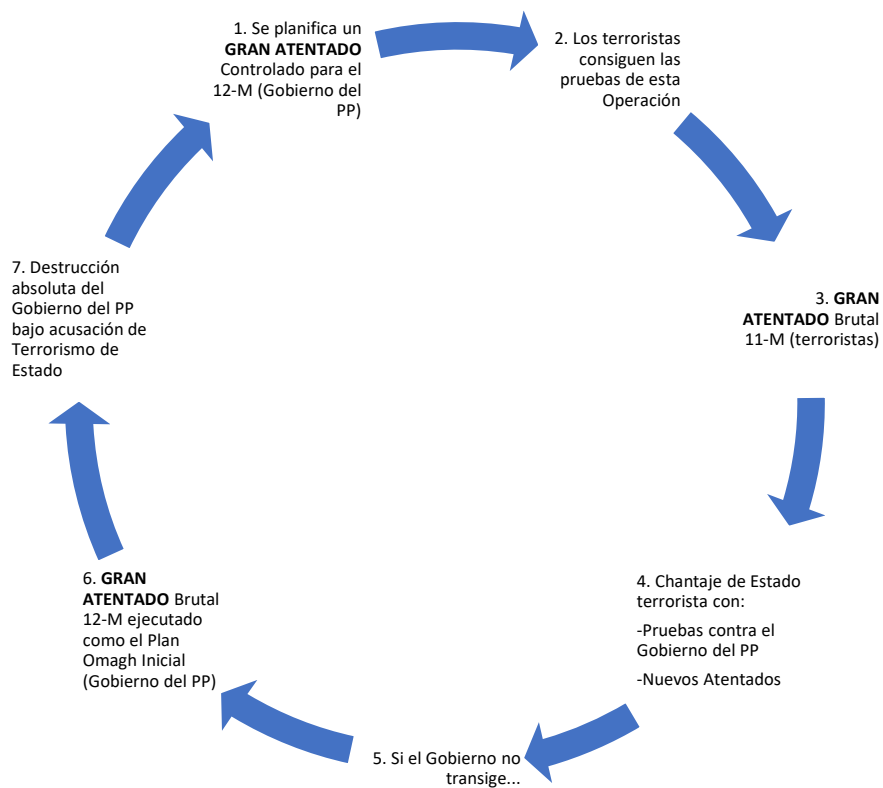
Con el debido respeto, señor Secretario: no puedo permitir que nadie dude de la lealtad de mis hombres ni de la mía propia. Todos ellos son personas seleccionadas entre los más fieles al Gobierno, el Comisario General lo sabe y usted mismo lo aprobó todo. ¿Quién podía prever que sucedería todo esto? Esta emboscada por parte de compañeros... ¡Trajeron hasta un helicóptero, Señor, para asegurarse de que se salían con la suya!

¿Compañeros, los del CNI? ¡Pero, hombre, por favor, no me haga reír!

Un teléfono sonó y el Secretario de Estado se llevó la mano al bolsillo de la chaqueta, por enésima vez esa mañana.

Dígame, Comisario... Sí, ya sé lo de las mochilas, estoy con "Carlos" y me lo acaba de comunicar... Un tropiezo demasiado grave, señor Comisario: tendrá usted que dar explicaciones ante el Presidente. ¡Esos cabrones nos han dado la puntilla, joder! Sí, también me han contado lo del helicóptero, pero a mí me da igual si era del CNI o del CNP, ni si lo envió el Director de Inteligencia o Rafael Vera en persona. ¡El caso es que nos están toreando por todas partes, por Dios...! No, déjelo, que ya aviso yo al Ministro, ¡ya doy yo la cara por ustedes, no se preocupe! Y ahora, a ver por dónde aparecen esas mochilas... ¡Dios mío!

El ciclo del chantaje de Estado y la cadena de atentados brutales.



95. Vienen a por nosotros con 200 muertos, Presidente.



No está mal que en este plano del Atentado se incluya el Palacio Real (aunque debería ser el de Zarzuela y no el de Oriente), porque la Casa Real tiene mucho que ocultar sobre su papel en el tema: desde el entonces Director del CNI hasta su nada oscuro papel (porque está claro) en el Golpe de Estado implícito en el Atentado.

Palacio de La Moncloa, Madrid.

Nos han robado las mochilas, Presidente. Tendieron una emboscada a nuestra gente de Morata, donde estaba el morito con las mochilas...

¿¿Cómo dices??

Suponemos que han sido Servicios extranjeros. Con la gente que tienen en nómina, dentro de nuestra Policía. Y aunque no les hemos pedido esa nómina, para saber para quién trabajan, tiene todo el tufo de que hayan sido israelíes, aunque también pueden haber sido franceses.

Pero, ¿hay algo que esté haciendo alguien bien o qué pasa? ¿¿Quién está al Mando de todo esto??

El factor sorpresa está del todo de su lado, Presidente. Nos han pillado con los pantalones abajo y vienen con todo. No nos van a dejar ni un resquicio...

Y esto es sólo el principio... ¡Joder! ¡Que estamos jodidos ya lo sé, hombre, pero otra cosa es dejarnos joder más! ¡Que una cosa esa es que nos cuelen algún gol y otra que nos vayamos todos al banquillo, en bloque, para ver

cómo nos machacan sin hacer nada al respecto! ¿Dónde está el Secretario de Estado?

Está en la Comisaría General de Información, precisamente, intentando retomar las riendas de este follón... Porque es ahí donde está el gran problema, por supuesto, y por extensión en Asturias y en Morata...

No, amigo, en Morata ya no: sin mochilas, esa chabola ya no vale para nada. Así que una cosa menos de la que preocuparnos, ¿no crees? ¡Ahora que tienen las mochilas, de eso olvídate, que se ocupen los de enfrente de esa parte y que nos den por culo cuanto quieran!

Mapa terrorista del Corredor del Henares con sus alrededores, capturado a ETA 10 días antes del 11-M, donde se aprecia Morata de Tajuña y el lugar en que los etarras de la caravana de Cuenca fueron capturados (Cañaveras). El Gran Atentado se efectuaría en el último tramo de la línea de tren entre Guadalajara y Madrid, entre Santa Eugenia y Atocha, pasando por el Pozo del Tío Raimundo



No era habitual oírle esas palabras al Presidente, pero el problema que tenían encima no era cosa de poco. La emboscada de Morata no se hubiera podido producir en un escenario normal, siendo *Mowgli* un presunto colaborador de la ETA bajo vigilancia de la Unidad Antiterrorista correspondiente. Pero el caos y el chantaje consiguientes al Atentado, con esa Guerra a muerte entre las distintas facciones políticas, habían cambiado por completo el panorama: ahora se trataba de vencer como fuera, utilizando todas las trampas del mundo, y si una Unidad interfería en el trabajo de otra no se podía hacer mucho. Después de todo, ¿quién puede imponer el orden cuando la propia

Jerarquía Policial podía ser acusada, incluso con pruebas tangibles, de puro terrorismo de Estado?

Para el Gabinete de Crisis podéis llamar a todos, menos a la gente del CNI.

Pero el Director del CNI debería participar, ése es el Protocolo de Crisis, y de hecho acaba de llamar.

No quiero ver a ese ni en pintura, ¿queda claro?

Sí, señor Presidente.

Apenas ocurrido el Atentado, a Moncloa empiezan a llegar los miembros del llamado Gabinete de Crisis, pero esta vez sin la presencia del CNI. Y el Director del Centro que lo había protagonizado, en otras crisis como el Prestige o El Perejil, era el gran ausente de esa cita improvisada. El Presidente quería sólo a sus más allegados, la gente de la que él se fiaba de veras, cuando en el aire flotaban dos palabras muy concretas: CNI y traición.

EL PAÍS

JUEVES 11 DE MARZO DE 2004
Año XXIX, Número 9.780

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA
www.elpais.es

EDICIÓN MADRID
Precio: 1 euro

ENTREVISTA CON EL CANDIDATO SOCIALISTA

Zapatero: "El cambio es diálogo y transparencia. No más mentiras"

PAÍS VASCO: "El 'plan Ibarretxe' divide a los vascos, fractura la convivencia y no respeta las reglas del Estado de derecho"

EDUCACIÓN: "Este país necesita más ordenadores, más becas, más investigadores y más dinero para parques tecnológicos"

IMPUESTOS: "Con el PP, un trabajador que gane 12.000 euros al año pagará el 12% de IRPF; con el PSOE, no pagará"

"Si la gente que quiere el cambio respalda la opción del PSOE, podemos lograr la mayoría en las elecciones del domingo", afirma José Luis Rodríguez Zapatero, el líder del PSOE, en una entrevista con el director de EL PAÍS, Jesús Cabello. "Gobernaré siendo consciente de que he tenido votos más allá del PSOE", promete Zapatero. El candidato socialista a la presidencia del Gobierno anuncia "un cambio tranquilo" para mejorar la convivencia, la colaboración y el respeto. "El cambio es diálogo y transparencia. No más mentiras. Lo urgente es incorporar a la política la responsabilidad de los gobernantes", asegura. El líder del PSOE no teme por la unidad de España, porque, a su juicio, existe "una fortísima voluntad de vivir en común". Su única preocupación son "los separatistas y los separadores". Al País Vasco, dice, lo que le hace falta no es un plan Ibarretxe, sino "un plan de todos, una renovación del compromiso estatutario que permita, a medio plazo, reformar el Estatuto". El regreso de las tropas españolas desplegadas en Irak, una



La presidencia de la UE ofrece un nuevo reparto de votos para salvar la Constitución

La presidencia irlandesa de la Unión Europea, que tiene ante sí el difícil reto de intentar lograr una Constitución tras el fracaso del proyecto de la Convención Europea en diciembre, ha propuesto un nuevo reparto de poder. Si el texto elaborado por esta Convención —que fue rechazado por España y Polonia— proponía que las decisiones fueran tomadas por una doble mayoría del 50% de los Estados que representarían el 60% de la población, la nueva propuesta traslada esa proporción al 55% de los Estados y el 55% de la población. La solución tampoco satisficase a España, según fuentes del Gobierno, aunque ha sido bien acogida por Polonia. Irlanda intenta lograr un consenso para presentar una fórmula en la cumbre del próximo 25 de marzo. **Página 2**

Zimbabue acusa a España, EE UU y Reino Unido de alentar un golpe en Guinea

El ministro del Interior de Zimbabue declaró ayer que los 67 mercenarios detenidos el domingo en Harare iban a perpetrar un golpe en Guinea Ecuatorial con el apoyo de los servicios secretos de España, EE UU y Reino Unido. La oposición guineana, añadió, secundaría el golpe. **INTERNACIONAL. Página 5**

El sembrado psicológico es total. ¿Habéis visto esto la portada de El País? Zapatero en primera plana y un titular: "el cambio es la transparencia y el diálogo. No más mentiras". ¡Manda huevos!

Fue la primera portada que miré. ¡Menudo "Cambio"! ¿Se refieren al Cambio de Gobierno o más bien a un Cambio de Estado? En fin... ¿Qué se sabe de nuestros amigos del "Movimiento Vasco"? ¿Alguna noticia de ellos?

Es lo primero que hemos hecho, Presidente: enviar una circular a todas las unidades y comisarías, pero no hay novedad en ese frente. Todos los objetivos que conocemos, los marcados, están a esta hora en sus escondrijos: ninguna de esas ratas se ha movido, que sepamos. Y aunque lógicamente no podemos contactar con todos tan pronto, porque es muy temprano y los etarras no suelen madrugar, con los datos que tenemos resulta obvio que no están implicados. No los objetivos que tenemos controlados, insisto. Están todos en sus casas y a muchos kilómetros de Madrid: no en vano hemos desratizado la Capital a conciencia, en estos años.

Esos cabrones saben muy bien cómo disimular, que es lo que han hecho toda la vida. Lo que ya no sé es si será factible culparles a ellos de lo ocurrido.

Factible es todo, pero dependerá del resultado de la Investigación. De momento, los terroristas de los trenes no han dado aviso previo, aunque se puede interpretar como un nuevo Hipercor³⁰³. Lo que está claro es que ningún atentado se resuelve en dos días y menos uno de este calibre, si bien podemos esperar que nos van a meter prisa. Y mucha. Con la que tenemos encima, no le puedo decir más: todas las opciones están sobre la mesa y la primera, si no tenemos nada, es que nos culpen de todo a nosotros³⁰⁴...

En ese momento, un joven asesor de Presidencia irrumpió en la sala.

¡Acaban de confirmar que son 10 explosiones en total, más una mochila suelta, que se ha desactivado a pie de andén en Atocha! El Ministro de Interior estaba presente y ha tenido que ser evacuado.

¡Dios mío! 10 mochilas... ¡Sólo faltaría una más y estamos perdidos! Coinciden con las 12 que buscábamos y en el mismo Corredor del Henares...

No tardará en aparecer la mochila número 12, dijo un Mando de la Policía. Mi gente está prevenida al respecto, para que no les estalle en las narices...

El Presidente parecía como ausente, a sabiendas de que su margen de influir en el escenario era limitado. Los terroristas habían arrebatado el Plan del Gobierno y lo estaban ejecutando, al pie de la letra, sin darles resquicio para tomar iniciativas.

Zapatero acaba de llamar, dijo el mismo asesor de antes. Ha dejado dicho que espera cuanto antes la información que podamos manejar. Así lo ha hecho constar también en la SER.

¡Era de esperar! Cualquier cosa menos venir aquí a respaldarnos, claro, que los peores terroristas somos nosotros. No sus amigos de ETA ni Rovira...

El Presidente pareció salir por un instante de su ensoñación, poco dispuesto a ser linchado en su propio Palacio Presidencial.

¡No quiero ver a ese granuja por aquí ni en pintura! Lo que me faltaba, vamos... Y así y todo habrá que llamarle... Pasadme con Ferraz, por favor. No sea que vaya contando por ahí que no le informamos en tiempo y forma...

³⁰³ Se refiere al más masivo Atentado atribuido a ETA, ocurrido en 1987.

³⁰⁴ Por la coincidencia buscada de esas 12 explosiones con las mochilas-bomba que iba a colocar ETA, en el Corredor del Henares, las cuales al parecer tenía controladas la Seguridad del Estado.

Ya estoy marcando, dijo aquel joven asesor, que pasó a la sala con el teléfono en la oreja.

Con el señor Rodríguez Zapatero, por favor. Es el Presidente del Gobierno, desde Moncloa.

Sí, Presidente. Aquí, José Luis.

Ahora diréis que estas bombas también las hemos puesto nosotros, ¿no?

Pero, bueno, Presidente, ¿qué me estás contando?

Lo que acabas de oír. Que ahora diréis que estas bombas, como las de Cuenca³⁰⁵, las hemos colocado nosotros. Y sabes perfectamente que no es así.

¡Un momento! ¿Eh? ¿Para esto me llamas?

Te llamo porque me has llamado tú, pero como puedes entender estaba un poco ocupado en este momento. Y no jugando a infundir sospechas por la radio, con tu amigo Gabilondo, que es lo que hacéis siempre cuando ocurre una desgracia...

¡Eso tiene gracia, Presidente! ¡Los que estáis intentando ganar las Elecciones sacando votos de las bombas, sois precisamente vosotros! Y lo estáis haciendo desde el principio hasta el final. ¿Vale? Ya sabes que tengo mis propias fuentes y que estoy informado de todo.

Ah, ¿sí? ¿Y qué te dicen tus fuentes sobre lo que acaba de pasar en los trenes? ¡Porque nosotros estamos in albis!

*Mis fuentes me dicen lo mismo que a ti, que esto es cosa de ETA. Ahora bien: otra cosa es lo que sepáis vosotros, aparte, de cómo se ha llegado hasta aquí. Esa historia de la mochila que ha aparecido a mí me huele fatal y supongo que a ti también. **Espero que nos informéis cumplidamente de todo** y no voy a esperar a última hora, justo antes de votar o justo después, que igual es lo que teníais pensado.*

Sí, ya sé lo que has dicho en la SER desde primera hora, pero aquí los únicos que tienen que informar son la gente de la Policía. No el Ministro ni yo.

Pues eso espero, que informen. Y que sean neutrales, sobre todo.

³⁰⁵ En la Plaza de Cañaveras, en Cuenca, se interceptó la última *caravana de la muerte* antes del **Gran Atentado**: los etarras tenían un plano con el Corredor del Henares señalado y hablaron de 12 mochilas-bomba todavía circulando y listas para explotar.

Lo serán, la duda ofende. Aquí todos nos debemos al Estado, ¿no crees? Y ahora, dime. ¿Qué te han contado tus fuentes sobre la posibilidad de que haya nuevos Atentados? Porque a mí es lo que más me preocupa.

Y a mí, por supuesto, pero yo no he oído nada al respecto. Y esperemos que no se repita. Por el momento, ¿qué se sabe con lo que tenemos?

No se tiene aún un cómputo oficial de víctimas, pero pasan sobradamente el centenar. Hay también cientos de heridos, pero las Emergencias están funcionando bien. La reacción ciudadana ha sido, como has podido ver, ejemplar. Ni que decir tiene que espero la misma lealtad de la oposición.

Por lo que a nosotros respecta, como hemos hecho siempre los socialistas, cumpliremos con nuestro deber.

¿Igual que con el “Prestige” y el avión de Turquía?

Presidente, discúlpame, pero esta conversación se acaba de terminar.

¡Será impresentable! ¡Me ha colgado el teléfono, encima! Muy bien, allá él... ¿Qué se supone que viene ahora?

Pues se lo puede usted imaginar, Presidente. Vienen a por nosotros con una tonelada de cadáveres. El Plan es calcado al que teníamos contemplado, ese Atentado de ETA inminente, luego nadie lo ha perpetrado para hacernos un favor. Es obvio que pretenden implicarnos y explotar la situación hasta el límite.

Está bien, pero alguien ha tenido que ser. Y más nos vale avanzar en algún sentido, la Investigación, para encauzar esa autoría cuanto antes. Así pues, con lo que tenemos y se sabe que tenemos, ¿se puede confirmar que es cosa de ETA? ¿Qué pruebas tenemos en el escenario?

Un Mando Policial se acercó a la televisión, que emitía las primeras imágenes de los trenes y en particular el ejemplo más claro: el convoy ferroviario que estalló a la altura de la Calle Téllez, en Entrevías, en un escenario tan diáfano que se apreciaban muy bien los efectos del Ataque: nada menos que tres vagones completos reventados, con una fisonomía sorprendente en las cicatrices de las explosiones, porque se había partido con limpieza el metal de los vagones.

Hasta donde yo veo, Presidente, lo que tenemos son indicios de los que no se puede hablar. De ninguna de las maneras. Se puede usted imaginar, ¿no? Mire aquí: el corte de las explosiones es tan limpio que podría haber sido hecho en

mantequilla. No hay más que ver las imágenes, con esos agujeros redondos. Esas burbujas perfectas en los vagones.

Sí, ya sé. No se parecen a los atentados que hace ETA.

Efectivamente, así es, dado que suelen utilizar dinamita. Y ésta y otras circunstancias, como el humo y el olor, indican el uso prioritario de explosivos militares. Pero también han recogido trazas de lo que pudiera ser dinamita, dato que podremos confirmar muy pronto. Es todo lo que sabemos, hasta el momento, gracias a los Tedax. También ha sido descartada la utilización de metralla o del aviso de bomba, que son típicos de las acciones de ETA. Y éstos son los datos que manejamos por ahora, Presidente, pero pronto habrá más. Porque están llegando con cuentagotas, puede parecer, pero nos llegan.

El Presidente se atusó el cabello, indiferente a los datos que no eran sino parte de un cuadro general.

El escenario planteado lo conocemos bien, señores, y no hay duda de que nos compromete. Porque hemos caído en una trampa y ahora no nos van a dejar escapar. Se trata de echarnos un pulso, para no variar, pero yo no estoy dispuesto a dejarme machacar. Y por más Poder que tengan, éste es nuestro País: somos el Gobierno legítimo de España y no pienso rendirme.

Todo fueron gestos de aprobación, en torno a la mesa del Gabinete, donde se alternaban los trajes de vestir con las guerreras policiales, pero a nadie se le escapaba ese inmenso Poder que les desafiaba y que era muy superior al Estado.

Decisiones de máximo riesgo: matriz de alternativas del Gobierno ante la presión político-mediática y terrorista, en función de la autoría que el Estado presentase como correcta. Como podemos ver, la presión de todo tipo aumenta conforme el Partido en el Gobierno pretende ganar las Elecciones SIN aceptar el Programa de serie del PSOE (opciones 1, 3 y en menor medida: 2). Y viceversa, esa presión desciende, conforme el Partido en el Gobierno se allana en la negociación terrorista y acepta el Programa del PSOE como propio (opción 4): el PSOE, entonces, hubiera accedido a esta derrota, en una enésima demostración de que tienen amos en común. Y las opciones 1 y 3, de Máximo Riesgo, no eran directamente asumibles, porque hubieran activado nuevos atentados y la consumación más brutal del Golpe y el vuelco electoral. La conclusión es que el PP sólo podía ganar si aceptaba ese chantaje completamente (opción 4) y no a medias, como ocurrió (opción 2). Y el PSOE ganaba siempre, en las demás alternativas, pero siempre DESPUÉS de la decisión de Aznar, que es: “España no va a cambiar de Régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar”.

	Máximo Riesgo: Nuevos Atentados. Máxima Presión Política y Mediática	Mínimo Riesgo: Nuevos Atentados. Mínima Presión Política y Mediática	
Máxima Presión Política y Mediática	1. -Autoría ETA. -Autoría Islamista . Situación Límite para el Gobierno y el Estado. Nuevos Atentados y Máxima Culpabilidad del Gobierno. <i>El Gobierno miente: el PSOE gana</i>	2. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación de Rendición Moderada del Gobierno: Contradicción ETA/Islamistas (Joint Venture). <i>El Gobierno miente: el PSOE gana (fue la que se dio, en 2004, por la negativa de Aznar a ceder en todo)</i>	Máxima Autoría ETA
	3. -Autoría ETA. -Autoría Islamista . Situación de Autoría Abierta a Otras Alternativas: esto hubiera desencadenado Nuevos Atentados para forzar al Gobierno a pronunciarse. <i>El Gobierno oculta: el PSOE gana</i>	4. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación de Rendición Total del Gobierno: ideal para los autores Atentado, pero NO para la oposición, porque el PP gana con mayoría absoluta (nadie hubiera sabido entonces que ganaban con el Programa del PSOE)	Mínima Autoría ETA
	Mínima Autoría Islamista	Máxima Autoría Islamista	

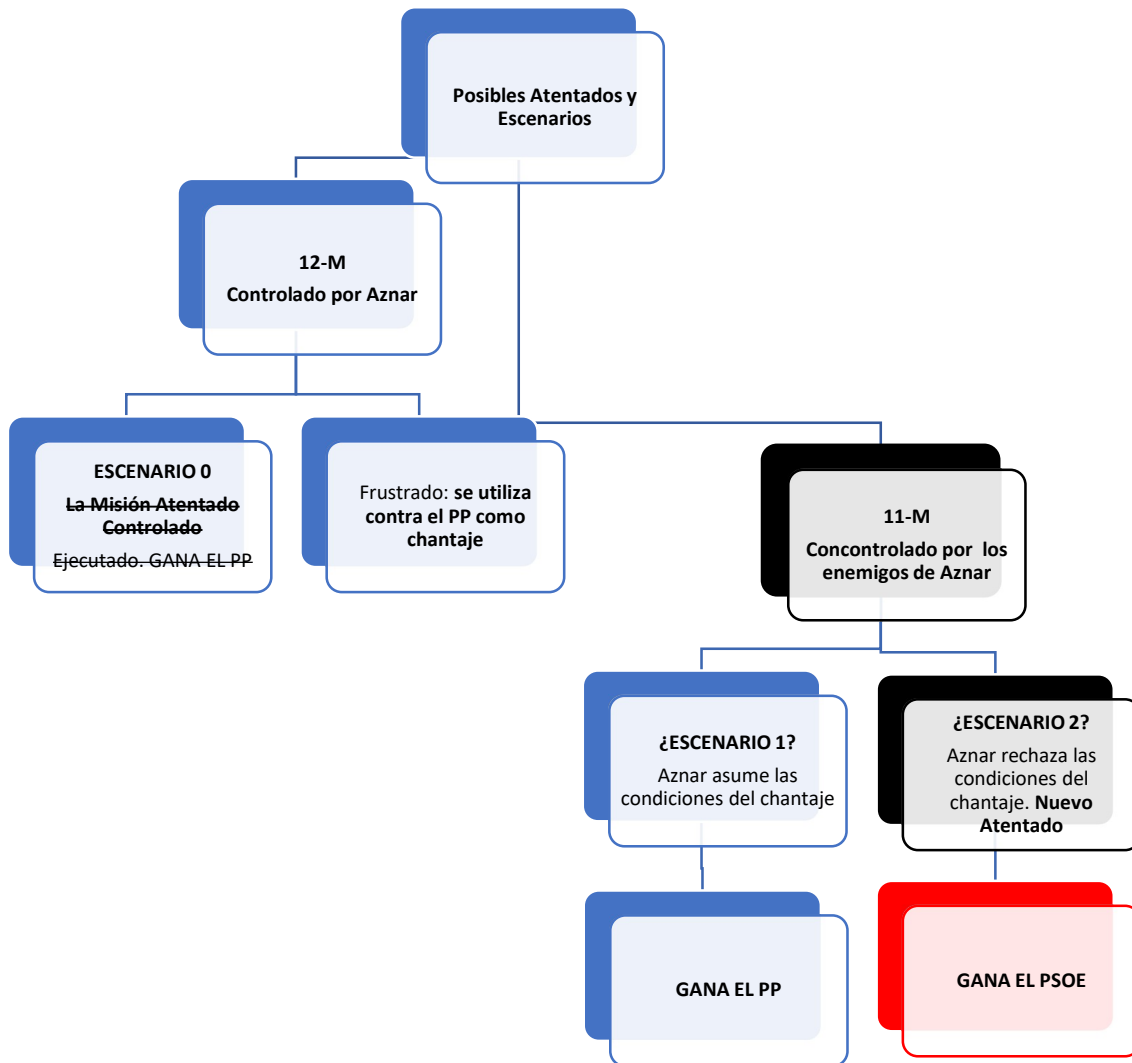
Lamentablemente, Presidente, hay un problema fundamental y es que su explosivo no deja huella. Y tampoco tenemos una sola imagen de las cámaras de seguridad, que han fallado de forma “inexplicable”. Usted me entiende. No tenemos nada contra ellos y contra nosotros, por desgracia, ellos sí pueden usar lo que prefieran: para empezar, el Atentado de ETA que teníamos controlado, y que ellos saben que estábamos controlando... Los islamistas que teníamos también vigilados, y que incluso dejamos salir de prisión para poder espiarles... Y si intentamos desmarcarnos de todo eso, por supuesto, está nuestra propia participación en el Ejercicio Antiterrorista de la OTAN, el cual finalizó justamente ayer y reproducía un ataque muy similar al realizado. ¿Un simulacro hecho realidad? ¡Por el amor de Dios! No es nada fácil que los españoles se crean eso. Y así es que en cualquiera de todos esos escenarios, tenemos que reconocerlo, pueden dirigir la situación directamente contra el Gobierno, puesto que hemos participado directamente en todas esas situaciones. Y en el tema del Simulacro General, inclusive, salieron órdenes incluso desde este despacho³⁰⁶ concreto. Órdenes

³⁰⁶ En el Ejercicio CMX, en el que la OTAN practicó la respuesta a un escenario hipotético de Gran Atentado en Europa con 200 muertos, participaron no sólo el CNI e Interior, aparte de las Fuerzas

que constan en la grabación del Ejercicio, por parte de la Alianza, y en las cuales se pueden escuchar las voces de todos nosotros. Desde usted hasta el Director de la Guardia Civil o un servidor, como Director General de la Policía.

Chantaje terrorista-electoral contra el Gobierno de Aznar

Armadas: en esta *batalla sobre el papel* se impartieron órdenes incluso desde Presidencia del Gobierno...



Aznar negó con la cabeza, incapaz de creerse la situación.

No creo que vayan a acusarme de utilizar su propio Ejercicio para matar a toda esa gente. Eso sería reconocer que ellos tienen algo que ver en el asunto, ¿no es cierto? ¡Es imposible!

Tampoco les hace falta recurrir a ESE Atentado. Recuerde que “alguien” acaba de capturar esas mochilas, las que fabricaron nuestros infiltrados en la banda. Y es obvio que el PSOE conoce de sobra esa jugada, si es que su propia gente en la Policía no está de lleno en el ajo, por lo que pueden llegar a

probar que esas mochilas tienen conexiones con nosotros y machacarnos. Todos sabemos que aquí lo importante es lo que parece, no lo que es, y esos cabrones tienen artillería de sobra para utilizar. Contra el Estado mismo, sí, más que contra el Gobierno.

Como si fuera un emisario del Averno, el joven asesor del Presidente irrumpió por enésima vez en la reunión.

Se confirman nuestros temores: me informan de que en la Estación de El Pozo ha aparecido otra mochila, que ha sido en el acto desactivada. ¡Ahora sí que son 12 mochilas!

Era de esperar, ¿no es cierto? Van a sacar petróleo de aquí, no hay duda... ¡Serán hijos de puta!

¡Y quién tenía alguna duda, por favor, si hasta se sabe quién ha sido!

El Ministro de Fomento, amigo personal del Presidente, acompañó su afirmación con un sonoro puñetazo en la mesa. Un gesto habitual en él que pareció llamar, como si hubiera sido un interfono, al mismo asesor que les mantenía al tanto de todo.

El Director del CNI está aquí, Presidente. Insiste en pasar y unirse al Gabinete, a pesar de su orden contraria. Y afirma que por Ley le corresponde y que no está dispuesto a saltársela.

¡Será hijo de puta, clamó el Ministro de Fomento! Y se levantó para salir él mismo a recibirle, pero fue sujetado por el propio Presidente en persona. Él era el único que podía calmarle, en una situación así, y se dirigió al asesor con su tono más tajante.

Dile al Director que se vaya a su casa, o a donde quiera estar estos días, y que esté tranquilo por ese lado de la Ley porque ya asumo yo la Responsabilidad. Pero si se cree que voy a dejar que me espíe en mi propia casa, para pasarles datos frescos a sus jefes, eso es que poco me conoce. ¡Bastante tengo con la presente! Y hablando del rey de Roma... ¿Tenemos alguna noticia firme de qué quieren esos mafiosos?

Nuestra gente en el CNI nos ha informado, dijo otro asesor. Y sus fuentes nos adelantan que en los trenes vamos a encontrar Tytadin con cordón detonante, el explosivo más frecuente de ETA en los últimos tiempos... Pero también el que esos confidentes tenían metido en las mochilas... Una jugada muy hábil, sobra decirlo: por un lado nos conviene que este dato se sepa, dado que

conduce directamente a ETA, pero al mismo tiempo nos compromete hasta el corvejón por nuestra propia Investigación de la banda.

Me parece bien que estéis en contacto con el CNI, dijo el Presidente, pero queda terminantemente prohibido mantener cualquier comunicación que no sea para sonsacarles cuanta información sea posible. ¿Estamos?

¿Qué hay de los escenarios del Ataque? Entiendo que los mandos de la Unidad Central del Tedax han de quedarse donde están, coordinando la Investigación en todos los focos.

El Presidente echaba de menos la presencia de sus hombres de confianza, el Ministro del Interior y su Secretario, pero no la del traidor Director de Inteligencia.

Sí, por supuesto, los escenarios son el frente estratégico y habrán de permanecer allí hasta nueva orden. Y cuando tengamos que contactar con ellos, lo haremos por medio de un teléfono seguro. Los sabuesos del PSOE ya están moviendo ficha y de momento nos han colado dos golazos, con esas dos mochilas aparecidas y también con su emboscada en Morata. Por lo tanto, es primordial evitar a toda costa que se arrimen demasiado a donde no deben, y a los trenes sobremanera. ¿Qué más noticias tenemos de nuestras “fuentes” del CNI? ¿Qué más quieren nuestros amigos de las bombas?

El asesor aludido era un adjunto del Ministerio de Interior, y por tanto muy bien conectado con todas las fuentes posibles en las Cloacas. Su despacho era de hecho vecino al de Gabriel Fuentes, compañero que abrevaba del Opus y del PSOE, pero el Presidente confiaba él y a eso debía su puesto.

Nuestras fuentes no dan muchas sorpresas: dicen servirnos la mayoría absoluta en bandeja, superior si cabe a la que sacamos hace 4 años... Y a cambio “sólo” quieren pequeños cambios en nuestro Programa, a saber, directrices claras de Política Interior y Exterior que son sencillamente inasumibles. Para empezar, negociación definitiva con la ETA, sin cortapisas de ningún tipo. Y por el camino, como es lógico, “dialogar” en todo lo demás: nuevos estatutos de Autonomía, aceptación de la Constitución Europea de Chirac y Schroeder, legalización del matrimonio homosexual... ¡El Programa de Zapatero, en definitiva!

El Ministro de Fomento volvió a azotar la mesa, con impulso de berraco, causando el disgusto del vecino Director de la Benemérita. La tensión estaba muy alta y cualquier ruido era un sobresalto añadido, pero el asturiano Ministro no era capaz de sujetar sus caballos.

¡El PSOE 2, por supuesto, la rendición total del Estado! Que Mariano se convierta en Zapatero y que Ángel sea Rubalcaba, supongo. Ni más ni menos. ¡Pues no pienso pasar por ahí! Si negociamos otra vez con ETA estamos muertos, así de simple: ¡perderíamos el apoyo de nuestras bases, sería el fin de este Partido! Y lo peor es que España se iría a la mierda, ¡joder! ¿Lo vamos a consentir? Tantos años de trabajo para nada... ¡Están locos si creen que voy a pasar por ahí! ¿Someter a nuestro País a todos sus enemigos? ¿De qué nos serviría ganar?

Ganar en esas condiciones es como follar con el pito de otro, apuntó el Vicepresidente. Un Rodrigo Rato que entendía la Política como las Finanzas, la misma selva y las mismas sucias reglas de juego. ¿Y qué pasa si no cedemos? ¡Harán que perdamos las Elecciones, supongo, usando tan vil chantaje!

Eso por supuesto, pero no es “sólo” eso, continuó el asesor. Según nuestras fuentes, si aceptamos su suicida hoja de ruta, “todo irá bien”. Porque seguirá siendo un Atentado de ETA y todos lo condenarán como tal, desde Ibarreche a Llamazares, mientras que la cobertura mediática será un reflejo exacto de esa Política: “Unidad absoluta en torno al Gobierno”. Así lo ha recalado Iñaki Gabilondo en su radio. Pues de lo contrario, si no nos portamos bien y nos sometemos, esta gente afirma estar preparada para desarrollar nuestro Plan inicial de ETA en toda su exactitud. El Plan inicial que teníamos, el de ETA que controlábamos. ¿Me explico?

Espera un poco, compañero, porque no te entiendo, dijo el Ministro de Fomento. ¿Desarrollar nuestro Plan? ¡Si ya lo han realizado por completo! ¿No ha habido 12 explosiones? ¿O a qué más Plan se refieren?

Hoy es día 11, señor Ministro: el Atentado de ETA que controlábamos estaba preparado para el 12. ¿Me explico ahora? Amenazan con repetir mañana y las veces que haga falta, claro está, hasta que aceptemos las condiciones que nos ofrecen...

¡Dios mío!

Eso certifica nuestro peor escenario, señores. Muertos sobre muertos, dijo el Director de la Guardia Civil. De este modo, pueden conducirnos a un verdadero callejón sin salida, en el cual el Atentado sufrido sea el menor de nuestros problemas. ¡Esto es la Guerra!

¿Una Guerra contra todos? ¿Nosotros solos? ¿Sabéis que pueden inculparnos, inclusive, ante el propio electorado del Gobierno? El Vicepresidente Económico, hombre también de carácter, parecía tan abatido como el que más por tales planteamientos. Si no aceptamos las condiciones, señores, nos

podemos preparar... ¿Se imaginan otra hornada de muertos? ¡Pues nos van a echar la culpa de todo eso a nosotros!

Eso es cierto, reconoció el Presidente. Que el Atentado sea de ETA nos puede arrastrar al Infierno.

Pero el asesor más informado, con fuentes directas de las líneas enemigas, ni siquiera había acabado de enunciar sus planteamientos.

Ni que decir tiene que quieren pruebas fehacientes de que no nos saldremos del Pacto, claro está, una vez asumido. Y ellos también ellos nos ofrecen las suyas.

¡Cómo no! ¡Si se van a salir con la suya, sólo faltaba! ¡A enemigo que huye, puente de plata! Y para unos violadores profesionales y asesinos de niñas³⁰⁷ no es difícil otorgar esas garantías. ¿Qué clase de pruebas de compromiso quieren? ¿Otro Alcácer? ¡Estamos tratando con psicópatas!

Todos los presentes conocían esa realidad. La existencia de *pederastas de Estado*, enfermos profundos que a su vez eran conseguidores de niños, porque éstos servían de moneda de cambio en Pactos de Estado que resultaban del todo irrompibles.

En un escenario como el actual, digo yo, sus garantías tendrían más que ver con lo que ya ha sucedido, opinó el asesor. Después de todo, la que tenemos encima no es poco follón ni poca sangre. Pero esto son detalles menores, pienso, pues de momento sólo han tanteado nuestra voluntad. Y ellos irán concretando la suya, con todo detalle, conforme aceptemos su hoja de ruta principal. Un derrotero que ya han hecho público, desde primera hora de la mañana, en el programa de radio de Gabilondo.



³⁰⁷ En el Caso Alcácer se demostró claramente la forma de pactar de la Mafia Política de Occidente, usando Grandes Atentados pero también otro tipo de escándalos inasumibles para firmar sus acuerdos...

96. ¡Qué sabe la gente de bombas!

11-M. 10:00. Lavapiés, Madrid.

Jamal avanzó por Lavapiés hacia su negocio, por las calles conmocionadas por la masacre, más atento de lo normal a lo que sucedía a su alrededor. Y así fue que se fijó en algo curioso, una joven que le resultaba familiar, y que apartó su mirada de la suya cuando se cruzaron.

A esta chica la he visto antes, pensó, no sin lógicas reservas. Porque no había dejado de sentirse observado, desde su penoso incidente con la Justicia Española, y era por ello que había cambiado sus rutinas. Y se había apuntado al gimnasio, como le recomendó su amigo de la mezquita, para hacerse ver y socializarse fuera de su pequeño mundo de magrebíes. De inmigrantes de Lavapiés.

Tampoco será tan raro que la Policía esté vigilando, pensó, porque después de lo ocurrido estarán buscando a los culpables. Pero dicen en mi pueblo que el que no la hace, no la teme, así que a seguir con mi vida como si nada.

Estación de El Pozo, Vallecas, Madrid.



Ministro: le confirmo que tenemos 10 explosiones y 2 mochilas-bomba sin explotar, que han sido desactivadas de inmediato. Total de mochilas: 12.

¡Serán hijos de puta! No tardarán en decir que esas mochilas las hemos puesto nosotros... ¡Nos van a crucificar!

El Comisario General de Seguridad Ciudadana, Jefe supremo de todos los Tedax de España, se personó en la Estación de El Pozo justo después del Ministro. Y es que, al igual que éste, el inmenso Comisario andaluz había recorrido todos los focos de explosión con su cortejo de técnicos, pero en un momento dado quedaron solos.

Si no hacemos algo pronto, pero ya, desde luego que nos cuelgan: los muy hijos de puta han seguido nuestro Plan, el rollo de las 12 mochilas de ETA, exactamente al pie de la letra. Y mis hombres de confianza se están llevando las muestras según se van recogiendo, quedarán a buen recaudo y las analizaremos en el laboratorio de la Unidad, cuando proceda, pero el problema aquí son las putas mochilas. ¿Qué hacemos con eso?

Por aquí, lo único que se nos ocurre es que ojalá se encuentren más mochilas, ¿entiendes lo que quiero decir? Que no sean 12, justamente. Y los dos creemos en los milagros, Comisario, pero no sé hasta qué punto...

Pues, mire, qué quiere que le diga, los milagros existen. Y si no se producen, se pueden forzar un poco. Y aquí hay mucha confusión, como sabe, pero la escena la tenemos controlada... ¡Nadie se va a dar cuenta de ná!

El Ministro se llevó la mano al rosario. Aquello era una Guerra, una Guerra a muerte contra los rojos, luego se suponía que todo estaba permitido.

¿Crees que podéis hacerlo?

¿En este pandemonio? ¡Podemos meter una bomba atómica donde salga de los cojones, porque aquí nadie se va a enterar! Usted dígame al Presi que hay 13 mochilas y ya está, vemos si cuela, y entonces añadimos otra y punto. ¿No le parece? Que ya estaremos a tiempo de aderezarla en Comisaría como mejor convenga, ¿no? De hecho, ni siquiera hace falta que la vea nadie por aquí. Bastará con que digamos que existe y que la tenemos nosotros. Y luego la fabricamos en Comisaría, o en el garaje de mi casa, y la añadimos a las pruebas del Sumario.

El Ministro de Interior dudó. Aquello era mucho más que inventarse una mochila, porque esa mochila debería sobrevivir y ser desmontada. No sólo romper el maléfico número 12, de las 12 mochilas de la Misión, que iban a estallar el día 12... Sino que esa mochila iba servir como prueba para

demostrar que era distinta a las de la Misión. Y así alejar la patata caliente al máximo, por qué no, pues ni serían 12 mochilas ni serían todas iguales. Pero ese plan del Comisario se le antojaba demasiada improvisación, incluso en esa anarquía total.

No sé si es buena idea... Nos pueden pillar, ¿no te parece? Las otras dos ya las habéis estallado, que es lo que ordena el protocolo... ¿Cómo explicamos a todos que justo ésta no?

Yo creo que no hay que explicar nada, vamos a ver: ¿qué sabe la gente de bombas? ¡Creerán lo que nosotros les digamos! Esos cabrones de asesinos han ido a por todas, ¿no? Y nos quieren meter en un lío cojonudo, echándonos la culpa de unos muertos que son de ellos. Por lo tanto, digo yo, en esta situación no podemos andarnos con miramientos. Que es que al final en la Derecha, de tanto no hacer trampas, parecemos unos gilipollas.

Sí, eso es verdad.

Además, hay veces que las desactivaciones no funcionan, luego es creíble que no se haya conseguido el objetivo de estallarla. Y si ellos han pegado primero, señor Ministro, somos nosotros los que tenemos la última palabra. Porque nosotros controlamos a la Policía, no ellos. Y si vamos a lanzar un órdago, que sea con cojones, ¿no le parece?

En efecto, en ese caos inicial y con ese control gubernamental de la Investigación, los de Aznar aún podían introducir cambios sustanciales. Sacarse pruebas de la chistera, cuando de esto iba la Misión, miguitas de Pulgarcito que les llevaran a puerto seguro. A reconducir una situación que se les había ido de las manos por completo. Y el Presidente del Gobierno apoyaba esa vía, al negarse a ceder frente al enemigo, por lo que era factible cualquier plan que surgiera sobre la marcha. Por alocado que fuese.

No pienso bajarme los pantalones, ¿vale? Eso está claro. Si creen que voy a pasar por su aro están muy equivocados... Yo me planto y se acabó, que sea lo que Dios quiera.

Resumen de la falacia del explosivo, el terrorista y el objetivo.

	Versión oficial principal: la trama asturiana	Versión oficial proscrita: ETA participa	Realidad
--	--	---	-----------------

Explosivo empleado	Dinamita Goma 2 Eco (la de la mina asturiana)	Dinamita Tytadin (presente en atentados de ETA)	Tytadin + Explosivo militar, potente e indetectable
Organización criminal	Al Qaeda o sucedáneo	ETA, coalición PSOE-ETA, etc.	Servicio Secreto Occidental
Objetivo del Atentado	Venganza por la Guerra de Irak	Torcer las elecciones, que daban mayoría al PP	Controlar la Política Española por el chantaje de Estado

Comisaría General de Información. Canillas, Madrid.

Esa mañana, La Comisaría General de Información se encontraba, más que el común del Cuerpo de Policía, en estado especial de alarma y frustración. Como responsables del CNP en la Lucha Antiterrorista, lo ocurrido en los trenes de Madrid resultaba su mayor fracaso de su Historia, pero no sólo eso. Varios mandos e inspectores de esas unidades de Información, mucho mejor informados que sus subalternos, se preguntaban qué podría haber fallado: si ése era el gran atentado de ETA, ése que intentaban evitar desde hace años... Si lo tenían controlado y tenían vigilados a sus jefes, a sus comandos... ¿Cómo se les había podido ir de las manos?

Comisario: los compañeros del Norte y de Francia confirman los primeros datos que aportaron. Que sus objetivos de ETA no se han movido de sus sitios. Y la Guardia Civil nos dice lo mismo, luego... ¿Cómo es posible? Si esto ha sido cosa de ellos y casi no tenían gente... Y la que tienen está controladísima por nosotros... ¿Cómo han podido hacerlo?

Porque no ha sido ETA, pensaba el Secretario de Estado, mientras el Comisario ponía cara de póker. ¡Por eso es posible!

El Secretario era un bragado Estadista, curtido en las Cloacas vascas del PNV, que se mostraba noqueado por la sorpresa y ferocidad del ataque. Y, sobre todo, por su propia Responsabilidad en el tema. Por un sentimiento que superaba a la culpa y a la frustración: el miedo a ser acusado de lo ocurrido.

Ni que decir tiene que se suspende la Operación contra ETA de mañana, le había dicho el Ministro.

Por supuesto, Ángel, ¿cómo no íbamos a hacerlo? ¡Sería echar más leña al fuego!

A los hechos me remito, Iñaki, después de esta cagada de las mochilas. De todo el Plan en general. Y te lo digo porque es un encargo especial del Presidente, que todo lo de ETA quede congelado de momento.

Así se hará, por supuesto, dijo el Secretario, que encajaba mal una orden que iba contra todo lo que él representaba. Contra todo lo que era su Gobierno y su Policía, a la que él mandaba, pero sobre todo lo demás dolía el engaño. La trampa y la traición de muchos socios y aliados, pero también de la propia Cúpula de ETA. Porque tenían tratos con ellos y ahora se habían prestado, sin duda, a dejarse acusar de todo aquello. Y todo para conducirles a su propio Plan, convertido en ratonera.

Acaban de pasar una información interesante, señor Secretario: en las proximidades de la Estación de Alcalá se ha encontrado una furgoneta que consta como robada. Y en su interior han intervenido lo que podrían ser indicios de su uso por parte de etarras.

Ah, ¿sí? ¿Qué clase de indicios?

De momento, nada demasiado sólido: algunas tarjetas y cosas así, en el salpicadero y la guantera... Nada concreto, a falta del análisis de Científica. Por de pronto, lo primero que hemos hecho ha sido pedir a los Tedax que acudan.

Bien. Necesitamos algo para empezar a trabajar, ¡lo que sea! Ha sido un golpe muy duro y la gente necesita saber que estamos haciendo algo para encontrarles...

~~Y también el Gobierno lo necesita,~~ le faltó decir. Todos. Necesitamos una baza mínima para poder ir rindiendo cuentas al personal... Para empezar a “explicar” lo que ha pasado de una forma creíble, pero sobre todo que aleje de nosotros la patata caliente.

En la Comisaría General de Información se vivían los acontecimientos al minuto, pero estaban tan perdidos o más que el resto de los españoles. Porque la inmensa mayoría del País no dudaba de la autoría de ETA, pues para eso estaban los antecedentes de intentos anteriores, que contaban con el consenso de casi todos los políticos del Régimen. Lo que no podían sospechar era que los responsables de la Lucha Antiterrorista se mostraban, precisamente, los más escépticos en ese sentido de la autoría de ETA. Porque era una autoría que les quemaba en las manos, aunque pareciera mentira, por el turbio asunto de su extraña Misión Norte.

*Y al mismo tiempo, pensaba el Secretario de Estado, si no ha sido ETA...
Entonces... ¿Quién?*

Por de pronto, resolvió, con la ayuda de su *Estado Mayor*, lo que más precisaban era un origen creíble y controlado de los terroristas. Un lugar y un medio de transporte.

Luego, ya encontraremos unos proveedores del explosivo, que no pueden ser por supuesto nuestros asturianos, así como unos sospechosos que casen con la situación. Pero de momento está bien que agarremos esa furgoneta, por lo que pueda pasar, y así ya tenemos un fleco medio controlado.

Sus subalternos asintieron, todos de acuerdo en que había que tapar lo ocurrido y empezar a esclarecer cuanto antes algo. Una tarea que no les iba a costar demasiado, veteranos policiales como eran, por más que fueran los del ausente CNI los encargados de diseñar tales cosas.

No me importa a dónde lleve la película, de momento, reconoció, sino encontrar alguna pista que nos pueda conducir a ese final. Pero tener algo, definitivamente, que no sea este vacío total de todo.

El Secretario de Estado se derrumbó en su sillón, que era en realidad el de su lugateniente. Un Comisario General de Información, Jefe operativo de la Lucha Antiterrorista, que había visto cómo su despacho se convertía en un improvisado Gabinete de Crisis Policial. Y sería un reflejo fáctico de lo decidido en Moncloa, por el Gabinete de Crisis del Gobierno, una fábrica de soluciones realistas para el problema real que tenían organizado.

¡Cómo echo en falta a Tatiana, pensó! Justo cuando más te necesito, vive Dios, es cuando menos te tengo a mi lado...

Y sus pensamientos dieron un giro inesperado al perfilarse, en su cerebro agotado, la menos deseada imagen del proscrito Director del CNI. Un pez gordo expulsado de los círculos de decisión, precisamente, en la crisis más acuciante de las últimas décadas.

Maldito zorro plateado... ¿Será verdad que nos la has jugado a todos?

Pero evitó por enésima vez, en esa crisis maridada con traición, coger su teléfono para llamar a su *amigo* el Director. Porque Aznar les había prohibido a todos que tuvieran contacto con él, tras el fiasco criminal de la Misión. Ésa que le había estallado al Gobierno en las narices.

¡¡Aviso de bomba en Alcalá!!

Pero, ¿¿es posible?? ¿¿En la Estación??

No, señor Secretario, le confirmo... En el Ayuntamiento y en una Notaría... ¡Son varios sitios a la vez! ¡Es como en los trenes, por Dios!

No, no es eso... ¡Esto es la gente de Rubalcaba, joder, que están haciendo de las suyas! Se habrán enterado de lo de la furgoneta y ahora intentan colarnos algún gol... ¡Vosotros no perdáis de vista esa furgoneta! ¿Entendido? Quiero una dotación montando guardia 24 horas y una dotación de verdad, con oficiales que no puedan ser ninguneados. ¡Y estará bajo mis órdenes directas!

A sus órdenes. De momento, los agentes que la descubrieron no se han movido de allí. Les diré que no abandonen su posición bajo ningún concepto y les mandaré más gente.



Calle de Sequillo, Ciudad Lineal, Madrid.

Como cada mañana, Jamal Zougam despertó para encontrarse la cama de su hermano vacía. Tanto él como su hermana Samira madrugaban bastante, para ir a trabajar, pero es que ellos no acababan tan tarde su jornada. La noche antes, Jamal había salido a las diez de su tienda y se fue derecho al gimnasio. Aún notaba el cansancio en las piernas, acumulado durante toda la semana, y es que no había parado un minuto.

Buenos días, mamá.

¡Qué susto! No te había oído llegar, dijo su madre, que preparaba en ese momento su desayuno. Ha habido un atentado, hijo: varios trenes han explotado, parece ser. Hay muchos muertos.

¿Dónde ha ocurrido? En la radio he oído algo de Atocha, pero no sabía de qué iba el tema. Pensé que igual era un accidente, dijo Jamal, que sin querer pensaba en su ruta habitual hacia la tienda. Voy a llamar a Moha, a ver cómo está el tráfico...

Tostada en mano, Jamal fue a la tele del salón y vio las imágenes dantescas de los trenes, con los vagones reventados por completo. No hacía falta ser muy listo para intuir que habría un gran número de víctimas, tal vez cientos.

Dios mío...

Al coger el móvil, vio mensajes de su prometida, así como varias llamadas perdidas.

Stas bien cari? No cojas el tren ni el metro xfa. As visto k horror? Bss.

Sí, la pobre me llamó antes, hijo, bastante preocupada, pero le dije que estabas en casa. Que todos estábamos bien. ¡Fíjate, qué horror! ¿Quién habrá hecho esto?

Jamal no tardó en relacionar las imágenes con los atentados fallidos de ETA, abortados por la Policía en varias ocasiones. Sus problemas pasados con la Justicia, a causa de aquel lamentable error de la Policía de Francia, le habían hecho más sensible a este tipo de problemas.

Tal vez sea la ETA, ¿no? Muchas veces les han parado, en el último momento, pero se ve que esta vez no se ha podido.

Pero el mundo no se paraba ahí y había que trabajar, abrir la tienda como cada día, aunque estaba claro que no iba a ser un día normal en absoluto. Y Jamal se aseguró como pudo de que su ruta hacia el trabajo estaba despejada de tráfico, porque los trenes se habían suspendido y esa gente tendría que coger el coche.

Estación de El Pozo. Vallecas, Madrid.

Cuando la gente de Científica llegó, y el panorama estuvo más o menos seguro, los Tedax les guiaron a través de los restos de la masacre. Y unos y otros coincidían en dos cosas fundamentales: en que era obvio que había

estallado dinamita, por las muestras recogidas... Y que no encontraban muestras de otro material utilizado, pero que fue el explosivo principal, como indicaban claramente las potentes detonaciones en los vagones.

En efecto, hay restos de dinamita, corroboraban los de Científica, pero aquí no ha explotado sólo dinamita. ¡Aquí ha explotado otra cosa!

Eso es lo que estamos pensando los compañeros desde primera hora, que se ha utilizado más de un explosivo, pero entonces hay algo que no cuadra: si los terroristas disponían del mejor material que existe, que es el explosivo militar, ¿para qué usar también dinamita común? ¡No tiene sentido!

Sí, es como ir a cazar con un rifle de precisión y una ballesta... ¡Sí, vale, los dos matan, pero claro que no tienen nada que ver! Luego aquí hay gato encerrado...

¿A tres días de las Elecciones? ¡No es que haya gato, amigos, aquí hay un tigre de Bengala por lo menos! A ver a quién le echan la culpa ahora...

¡A lo mejor a Bin Laden! Lo que está claro es que esta Investigación debía dirigirla yo, fíjate, un simple Inspector Jefe, pero aquí los enchufados del Gobierno son los que mandan. Se han pasado la Ley por el forro de sus pelotas.

Algo tendrán que ocultar, dijo el colega de Científica. Y es que era obvio que las cosas no habían seguido su curso habitual, que estaba además marcado por Ley.

Los Investigadores se introdujeron por enésima vez en el vagón 4, de donde ya los bomberos habían evacuado a las víctimas. Inclusive el que apareció colgado del techo. Y todos juntos intentaron hacerse una composición de lugar, en el más que destrozado vagón, para situarse en su forma previa a la explosión.

No hay ningún vagón como éste. Aquí la distribución es al revés, mira: aquí hay tres asientos y ahí hay tres, también. O mejor dicho, había, se corrigió el compañero de Científica, puesto que todo había salido volando.

Entonces, no pueden haberlo dejado en la papelera. ¿No? Porque la papelera está en las filas de tres asientos, dijo el Jefe de los Tedax. Era el Inspector Jefe Vadillo, de la Brigada de Madrid, a quien los mandamases de la Unidad Central habían marginado de la Investigación. SU Investigación.

La papelera estaría allí.

Sí, la papelera está ahí. Es aquélla, aquel hueco, dijo un Desactivador, que señaló a un espacio donde una vez hubo papelera.

Y ahí no hay restos de explosivo, luego...

¿Dónde lo colocaron?

Era la pregunta que todos se hacían, pero el Inspector Tedax llevó a su compañero hacia un más que visible cráter del suelo. Un embudo de muerte por el que salió despedida la energía de la explosión.

Olvídate, amigo, la explosión principal salió de aquí: esto fue lo que mató a tanta gente. Las demás explosiones, como la del extintor, son secundarias. Y si aparece dinamita en el extintor es porque ahí había dinamita. Pero si no aparece ningún cráter ni dinamita en la papelera, lógicamente, eso es porque ahí no había nada. Y si aparece este pedazo de cráter aquí, sin restos de dinamita, es porque aquí estalló explosivo militar, que es lo que ha causado estos destrozos tan tremendos. ¡Fin de la historia!

Tienes razón, lo sé, pero es quería descartar todas las hipótesis, dijo su compañero de Científica. Piensa que ahí afuera están insistiendo, desde primera hora, en que han explotado mochilas por todas partes. Y te lo digo porque a lo mejor no habéis oído la radio, ocupados como estabais en la primera fase del tema, pero nosotros sí lo hemos escuchado. Y por eso nos ha extrañado tanto que las únicas mochilas que sabemos que han estallado, sin matar a nadie, fueron las dos que vosotros habéis desactivado.

No te extrañes: ¡están engañando a todo el mundo desde el minuto 1! ¿Entiendes? Y no quiero que luego digan, si les echamos abajo sus absurdas hipótesis, que no hemos considerado todas y cada una de las posibilidades: En Científica sois testigos de que se ha hecho un trabajo de Investigación minucioso, igual que vosotros desde primera hora, y me da igual lo que digan nuestros “superiores” de la Unidad Central del Tedax. ¡Nosotros sabemos lo que ha explotado aquí, cómo ha muerto esa pobre gente, y no nos pueden decir lo contrario!

Por supuesto que sí: pase lo que pase, estamos juntos en esto. La Verdad debe salir a la luz.

La camaradería de los servicios de Armas, así como la búsqueda de la Verdad, es uno de los mayores honores de la profesión, pero nadie allí se llamaba a engaño: las cámaras y taquígrafos de todo el Mundo estaban puestos en lo que estaban haciendo en ese momento o, mejor dicho, en lo que hacían afuera

otras personas. Gente ajena por completo a la Investigación, sin formación criminalística de ningún tipo, que sin embargo opinaban y daban por supuestas falsedades. Auténticas aberraciones publicadas por los Medios de Masas, que ya divulgaban desde horas antes la culpabilidad de unas mochilas.

Primero dijeron que eran mochilas y que las habían colocado en las vías, cosa que no es cierta. Y luego añadieron el dato de que venían con temporizador, pero no se ha comentado nada del explosivo “mágico”. Ése cuyos efectos, para cualquiera que tenga un mínimo de cabeza, es lo que vemos aquí.

Sí, las fotos de estos agujeros hablan por sí mismas, y es algo que nadie va a poder llevarse a su casa. Como han hecho con las muestras que recogimos, mis superiores, que además nos han ordenado no recoger nada más.

¡Es increíble!



*La Unidad Central del Tedax era una Unidad de apoyo, para brindar cobertura a las Brigadas Provinciales del Tedax, pero a nadie en el personal del Tedax de España se le ocultaba su marcado carácter político. Su Jefe era Comisario ascendido y mantenido, contra viento y marea, por la Cúpula de Interior de Aznar. Y en el 11-M cumplieron su papel, por supuesto: robar todas las pruebas incautadas en los trenes y hacer aparecer, ya de madrugada, una mochila que iba a resolver el Caso en un tiempo récord. Y Losantos insiste en que era un Mando del PSOE, pero ésta es una de las grandes mentiras de la derechita cobarte en el 11-M: Sánchez Manzano era un Comisario ascendido y mantenido por el PP. Punto. **Compañeros suyos comentan que es curioso que sabiendo tan poco de explosivos le concedieran la Medalla Roja al Mérito Policial** (también se la darían al Juez Bermúdez, más tarde), por la desactivación en Burgos de la maleta bomba con la que ETA pretendía atentar, en la Nochebuena de 2003, en un tren que llegaba a Chamartín. Pero lo que más sorprende es que, sin ser un experto en la materia, apostara desde el primer momento, y cuando aún no había habido tiempo material para ninguna*

investigación, por la tesis de que el origen de los explosivos era esa mina de Asturias. La mina en que trabajó Emilio Suárez Trashorras.

97. La Gran Soflama de Gabilondo.

11-M. 11:30. Sede de la Cadena SER, Madrid.

Mientras España entera se desperezaba, con el horror de la cuenta de muertos ascendiendo, en las Alturas del Poder se cocía algo mucho peor. Más incluso, con perdón para las víctimas, que ese masivo y cobarde asesinato, porque era el motivo mismo de dicho crimen: la autoría de un Atentado misterioso estaba siendo motivo creciente de especulaciones, de opiniones interesadas, desde muy primera hora de la mañana. Y la periodista Ana Terradillos había abierto la veda de la duda razonable, ya a primera hora de la mañana:

Sea quien sea, aunque todo parece apuntar a ETA, en esta ocasión, por primera vez, ETA no ha llamado para avisar de la colocación de sus explosivos.

Y su famoso jefe, Iñaki Gabilondo, servía de maestro de ceremonias para todas esas interesadas especulaciones:

Desde luego, todos aguardamos la... Es decir, el espectáculo de la Política unida, y uniendo en torno a ella a toda la Sociedad contra el terrorismo. Hemos de decir que estos son los momentos en los que lo primero que conviene es que se sepa que todos hemos de estar unidos en torno a la Autoridad. Las discrepancias o los juegos de iniciativas más o menos espontáneas creo que deben quedar pospuestos, es el momento en el que todos, creo, debemos estar muy unidos en torno a la Autoridad y a sus instrucciones. Ya hemos oído al Lehendakari Ibarreche, que también habla del asunto. Pide, más que nunca, que se hable de terrorismo, pero que no se hable de terrorismo vasco, sino de terrorismo de ETA y de alimañas.

Y sus contertulios lo relacionaban, con razón, con el brutal Atentado de Barcelona:

Recuerda mucho a lo de Hipercor... Sería bueno que, ehh... Que los ciudadanos el domingo voten lo que hubiesen votado ayer, creo que esto sería lo mejor que se podría hacer, que esto no influya en ni un solo ciudadano y que el ciudadano sólo castigue al que rompa de hoy al domingo la Unidad o intente utilizar políticamente este Atentado. Me parece que es lo que... La mejor respuesta que podría haber...

Sí, eso, que la Unidad Política entre los demócratas se salve, propuso otro: por encima de todo. Que nadie trate de aprovecharse de esto, por favor.

Iñaki Gabilondo veía en el Atentado, él también, la ocasión para testear la resolución de los Políticos del Régimen:

*Vamos a ver a los políticos y su altura, su capacidad de conducir a la Sociedad, en un momento como éste, por el camino adecuado... **El hecho de que se produzca esta barbaridad, esta matanza, a 3 días de unas Elecciones, con las... Con la clarísima intención de perturbarlas, de imponerse a ellas... De dirigirlas, no sé en que dirección, pero de dirigirlas...** Y desde luego yo tengo la sensación de que el domingo deberíamos ofrecer un dato absolutamente histórico, como histórica está siendo esta jornada, con una participación histórica, como nunca se hubiera conocido en Europa de participación en las urnas. Con el voto que cada cual tuviera previsto emitir con un porcentaje tal que el Mundo entero mirará a España diciendo: he ahí la respuesta de un país a quienes luchan contra la Democracia, quienes llenan de sangre al País, destrozan la Familia Nacional con la sangre del Terror... Se encontrarán con una respuesta que dé la vuelta al Mundo, una participación monumental, con el voto que tuvieran ustedes previsto dar ayer y que fuera esa una respuesta que pudiera darnos a todos la sensación de que tenemos muchos motivos para mirar al futuro con esperanza.*

El propio Zapatero, principal Candidato opositor al Gobierno, también había dejado clara su postura conciliadora, aunque con la coletilla de que esperaba que el Gobierno informara de todos los detalles del tema.

*ETA ha intentado intervenir en la campaña. **Pediría a todos los ciudadanos que el domingo, como reacción a ETA, hubiera una participación masiva en las urnas...** Que la reacción de hoy de los Partidos Políticos fuera una reacción compartida, una reacción conjunta donde nadie hiciera una valoración política que pudiera dividir o enfrentar a los demócratas.*

Pero este buen rollo aparente, completamente falso, no tardó en enrarecerse, y el entorno de ETA fue pionero en remar a contracorriente:

*El Estado Español mantiene Fuerzas de ocupación en Irak y no hay que olvidar que ha tenido una Responsabilidad en la Guerra de Irak, dijo Otegi. **El modus operandi, el número elevado de víctimas** y el modo de proceder a mí me da que pensar y ahora mismo tengo en la cabeza como hipótesis que efectivamente **haya podido ser un operativo de sectores de la resistencia árabe.***

Y también los socios del PSOE en Cataluña, con ERC como punta de lanza, le daban sus primeros zarandeos al Gobierno. Su polémico Líder, Carod Rovira, tomó el relevo del batasuno Otegi y lanzó un órdago clarísimo al Gobierno.

Insisto y lo digo por última vez ya, ¿no? Llega un momento en que... Quien tenga capacidad de decidir cosas, que asuma sus responsabilidades y constate que... Alguien debe hacer que la palabra se convierta también en el instrumento definitivo para que se acabe la barbarie.

Sin embargo, Gabilondo insistía en aunar voluntades, como auténtico maestro de ceremonias, y eso a pesar de que su elenco de invitados no estaba por ninguna Unidad: separatistas de la Izquierda más radical, no se cortaban a la hora de lanzarle envites al Gobierno, mientras que el propio Gabilondo le recordaba a ese Gobierno su situación:

Además de ESO, está siendo (énfasis) DESAFIADA toda la Sociedad, que tiene el domingo una cita en las urnas. ¿Qué vamos a hacer con ESO? ¿Cómo vamos a afrontar ESO? ¿Vamos a saber hacerlo, no vamos a saber hacerlo? Es el MOMENTO en que tenemos que estar A LA ALTURA de nuestra verdadera dimensión como ciudadanos, PERO... Es el MOMENTO en el que tenemos que requerir que estén A LA ALTURA todos nuestros representantes públicos. MOMENTO de estar unidos todos en torno a la Autoridad... PERO MOMENTO de mirar a los ojos a los políticos y pedirles lo mejor de sí mismos. No nos va a valer la POLÍTICA CHICA que (énfasis) con tanta vergüenza hemos ido viviendo durante todo este tiempo atrás. Va a ser necesaria la POLÍTICA MAYOR... ¿Estamos en condiciones de esperar de nuestros líderes la POLÍTICA MAYOR? ¿Tenemos líderes capaces de dirigir la POLÍTICA MAYOR? Confiemos en que sí. Cuentan con nuestro apoyo, PERO no nos pueden defraudar. Esta vez no nos pueden defraudar. ES IMPOSIBLE que se produzca cualquier cosa que sea diferente de la Unidad y de la Solidaridad colectiva en torno al drama.

Entre sus separatistas contertulios, entre los capotes y tientos que le echaba Gabilondo al Gobierno, no todos mostraban los colmillos como Rovira. De hecho, un pacifista batasuno como Jonan Fernández, si es que tal cosa fuera posible, tuvo su intervención en ese memorable programa:

*Que nos sentimos unidos, absolutamente unidos al pueblo de Madrid, absolutamente unidos a las víctimas. Que sentimos un desprecio y un rechazo absoluto por estos atentados, que merecen la movilización y la condena de todos, que vamos a estar en cada una y todas las movilizaciones que se van a producir. Y creemos también que todo esto merece reflexión, reflexión por todo lo que se ha hecho últimamente, no todo se ha hecho bien. **Reflexión***

sobre la Política Antiterrorista, reflexión sobre el futuro. Tenemos que arreglar esto juntos, no a cabezazos. Y todo esto... Bueno, éstas son las reflexiones que estamos moviendo en Elkarri... Estamos... Hechos polvo y nos sentimos humanamente heridos. Y sobre todo y lo más importante es transmitir nuestro apoyo, nuestra solidaridad y nuestro calor humano a todos los que en este momento están sufriendo.

Y ahí sí, Gabilondo se lanzó, por fin, a leerle al Gobierno la cartilla. Una soflama que alguien le puso por delante, Alguien con Poder de verdad, capaz de coordinar a tantos pastores de lobos y de chantajear, de forma tan manifiesta, a un Gobierno que estaba rodeado por todos.

Muchas gracias, Jonan. Nosotros desde luego necesitamos creer, hemos de decir que tenemos algunas dificultades para hacerlo. Hemos vivido situaciones no de esta envergadura, PERO situaciones que han conmocionado a la opinión pública y... La voluntad de unir, expresada en un primer MOMENTO de una forma incontestable por todos, duró poco e inmediatamente después se fueron produciendo fisuras y desplazamientos en uno o en otro sentido. Es demasiado grave lo que ha ocurrido. Este 11 de Marzo... Otro 11, en efecto, como recordaba Fernando Vallespín, que tiene el carácter no sólo de día catastrófico, así lo ha declarado el Gobierno, sino de día negro, que lo es, de día absolutamente conmocionante para nuestro país. Sólo-puede-ser-digerido por esta sociedad si se produce una respuesta A LA ALTURA del DESAFÍO. No vale una respuesta, digamos, convencional: asistir a unas manifestaciones multitudinarias, no. Tiene que haber un Cambio de Página. No se puede seguir viviendo como se ha vivido, de espaldas unos a otros, cada uno encerrado en su burbuja autista. España tiene que plantearse las cosas de otra manera. UN TIEMPO NUEVO. Lo será... SI NO LO ES, habremos fracasado y nos gustaría que lo fuera (se alarga en la última sílaba, como si fuera a continuar una frase que en realidad termina porque... ¿lo lee?). De experiencias anteriores extraemos muy pocos motivos para la esperanza, PERO tenemos que creer que esta vez tiene que ser posible.

¡Ciento treinta y tantos muertos por el MOMENTO! ¿Puede esto despacharse con la POLÍTICA DE LOS DÍAS DE LABOR? Esto sólo puede despacharse con la POLÍTICA DE LAS GRANDES SOLEMNIDADES (MAYOR). La que hizo de España un país modélico cuando fue capaz de afrontar el DESAFÍO monumental del fin de la Dictadura con una Transición inesperada, con la

elaboración de una Constitución³⁰⁸ que nos desconcertó a todos por haber sido capaz de unir posiciones políticas clamorosamente divergentes. Por lo que significó el Pacto de la Moncloa, por lo que significaron algunas cosas que se gestionaron con POLÍTICA MAYOR. ¿Tenemos políticos de POLÍTICA MAYOR? Creemos que sí. ¿Estarán A LA ALTURA de lo que se necesita? ¡Ojalá! PERO esto no se puede resolver por la POLÍTICA MENOR. Para comenzar, yo tengo la impresión, insisto, en que el domingo la Sociedad Española tiene que ofrecer un dato que dé la vuelta al Mundo, una participación en las elecciones como no se haya conocido en el Mundo en los últimos 25 años, con el voto que cada cual quiera a quien quiera dar, con una participación que rompa completamente las primeras páginas de todos los periódicos del Mundo.

Y... SI ESTO NO ES ASÍ, pues... Lloraremos a nuestros muertos, los olvidaremos dentro de dos días, comenzaremos a discutir el lema de la manifestación antes de la 7 de la tarde... **Y aquí sí que va, amigos oyentes, sin-la-más-mínima-duda, una profecía que verán Uds. cumplida por desgracia y no sólo antes de las 7 de la tarde de mañana: antes de las 7 de la mañana de mañana**³⁰⁹. PERO, en fin, nosotros creemos que los ciudadanos tenemos algo que decir además de entregar la sangre que nos piden, en las unidades móviles de donación, además de acudir a todos los llamamientos que se nos hagan. Tenemos una cita el domingo que tiene que convertirse en un auténtico plebiscito en favor de la Democracia, desde la posición política que cada cual defienda.

Y SI NO ES ASÍ, pues... No habremos hecho mucho. Y a las Fuerzas Políticas, que las esperamos en este DESAFÍO MAYOR. **Nunca se ha encontrado ninguno de nuestros políticos en una tesitura como ésta.** Hasta el MOMENTO han podido fintar a la actualidad con maniobras más o menos brillantes o más o menos no brillantes. Esta vez se les reclama para un DESAFÍO de primer nivel. Les estamos aguardando y les necesitamos en ese nivel. Hoy es el día de todos unidos en torno a las Fuerzas de Seguridad, todos unidos en torno al Gobierno, y todos unidos mirando a los ojos a nuestra clase política y pidiéndole que sea capaz de colocarse A LA ALTURA de los grandes DESAFÍOS a la Democracia de nuestro país.

El jueves 11 de marzo ya está en la Historia. Vamos a decidir si está en la Historia sólo por lo que ha hecho ETA o, también, por lo que ha sido capaz de hacer la Democracia después de lo que ha hecho ETA... Son las 11 y

³⁰⁸ Importante apunte para quienes siguen pensando que la Constitución es realmente Soberana y no la falsa carta otorgada que es, tan golpista como el propio 11-M pero en otro estilo y **otro Tiempo**: como vemos, **en el Tiempo Nuevo presente** ya se ha quedado desfasada y los mismos que nos la impusieron quieren **hoy** reformarla para restringir aún más la Soberanía Nacional de España. Golpe sobre Golpe...

³⁰⁹ 7-7-7. Una profecía de un Gran Atentado posterior (es una fecha). La solución, más adelante...

38³¹⁰ minutos de la mañana, anunció, dando por cerrado su speech con una música de suspense digna de un thriller.

³¹⁰ Nótese que la Soflama empieza con dos 11 seguidos y termina de la misma manera, puesto que 11:38 equivale a 11:3+8... Esto lo analizaremos más adelante, en el capítulo dedicado al esoterismo presente en estos crímenes.



Traicionadas por unos y por otros, las víctimas se convirtieron (como en Alcácer y otras situaciones creadas) en una triste moneda de cambio para unos y otros. “Pero es un tema que va con ellos”, recordaba muy bien López Brú. “Y han embarcado a toda la Sociedad con ellos, a la que han dividido y envilecido. Porque al Poder, lo que le interesa, es la división y el miedo”.

Palacio de La Moncloa, Madrid.



La reunión oficial del Gabinete de Crisis, con la ausencia notoria del CNI, continuaba a puerta cerrada. Un comité de lo más cerrado y endogámico, precisamente, para evitar filtraciones y más puñaladas traperas. Y el Presidente callaba, entretanto, tal vez a la espera de alguna buena idea o milagro.

Manda huevos, dijo el Ministro de Fomento. Es el primer Golpe de Estado de la Historia en el que no hay tanques en las calles, ni siquiera una concepción mínima del Golpe que se está dando, pero sin perjuicio de que se está radiando en tiempo real desde la radio principal del País.

Ya han hecho públicas muchas cosas. Por el momento, esa llamada a la Concordia y al Pacto, claro está, si el Gobierno se porta bien y transige. De lo contrario, derivarán la autoría por los caminos que procedan: se perfila como opción probable el terrorismo internacional, muy poco favorable a nuestra trinchera por la Guerra de Irak...

¡Un cóctel perfecto, desde luego, los moros y la puta Guerra! ¿A quién se le habrá ocurrido una idea tan original? ¡Ya os dije que esa historia de Irak nos pasaría una factura cojonuda! Y creíamos que lo peor ya había pasado, en su momento...

¡Es una factura que también nos pasó el “Prestige”, y ahora mismo la jugada subterránea de las mochilas! ¿Y qué? Si no usaran eso, otra cosa se

inventarían... ¡Teniendo una mayoría mediática, la mayoría política es muy sencilla de conseguir! ¡Sobre todo cuando nos tienen cogidos por los cojones!

Esto comentaban los ministros, y algunos asesores de confianza, reunidos todos en torno al Presidente.

Mi gente ha estado oyendo las proclamas de Gabilondo: lo llevan haciendo durante toda la mañana. ¡Casi lloro al escuchar alguno de sus llamamientos a la Unidad! El cabrón de Carod Rovira acaba de hablar, os podéis figurar, para darnos un ultimátum ante toda España. No es precisamente el embajador que yo utilizaría para acercar posturas, pero lo que quieren es hacernos ver que van en serio. Ha dicho textualmente que “quien tenga la Responsabilidad, debe usar la palabra para ponerle fin a la barbarie”.

¡Será hijo de puta, el terrorista ése!

Esto es un Golpe de Estado y no podemos dejar que triunfe: aún nos queda un recurso que no hemos contemplado. Estado de Excepción, tropas a la calle y suspensión de las elecciones: ya hubo un precedente con el Plan ZEN para el País Vasco, durante “los Años de Plomo”. Postergamos la cita electoral y dificultamos, en lo posible, la comisión de nuevos Atentados. ¡La gente lo entenderá y si no, como en crisis anteriores, que les den por el culo a todos! Lo importante es el bienestar del País, aguantar el chaparrón momentáneo es lo de menos... ¡Si el fin justifica los medios, mucho más en este caso!

Si hacemos lo que dice, Ministro, los Socialistas nos joderán. ¿No se da cuenta de que es una entente de todos contra el PP? ¡Eso es precisamente lo que quieren, llevarnos hasta el extremo para ponernos aún más contra las cuerdas! Nos dirían golpistas y de todo... ¡Que usamos al Ejército a nuestro antojo, que somos peores que Franco, que les llevamos otra vez a la Guerra! Y eso sería sólo el principio. ¡Acordaos de cuando no nos dejaron incendiar el petrolero en Galicia, usando los cazas, y casi todos conveníamos en que era la solución más eficaz para paliar la crisis!

Pero el Ministro de Fomento, por su parte, meneaba la cabeza sin convencimiento.

Y eso contando con que el Rey nos diera su beneplácito, dado que es él quien debe autorizar unas medidas tan extraordinarias. Algo que ni por asomo va a hacer, entiendo, en ningún caso.

¡Por favor! ¿Acaso alguien espera alguna colaboración por su parte? ¡Si nos odia a muerte! Si le fuera la Corona en ello, por supuesto que firmaría

cualquier papel que le llevásemos: ¿no lo ha hecho ya con las mayores barbaridades, como el aborto o las Autonomías? Sin embargo, aquí sólo está en juego el futuro del PP y de España. ¡Desde luego que no va a mover un dedo para ayudarnos, el muy cabrón, a él le gustan más los rojos y los separatistas! ¡Me le imagino ahora mismo celebrando la jugada en su Palacio, rodeado de buenas putas y con un wisqui en la mano!

Cuidado con lo que dices, amigo: Su Majestad tiene oídos por todas partes. Y además no podemos contar con él por definición, por pura lógica: esto es una agresión Externa por parte de Potencias que están por encima de España en todos los términos. Y una vez llevada a cabo, afecta al juego político Interno de España. El Jefe del Estado no podría intervenir aquí ni aunque quisiera.

Intervendría, en todo caso, como en el 23-F: para quedar como el héroe nacional mientras deja a los pies de los caballos a su Ejército, al Gobierno y a quien haga falta. ¿Qué se puede uno esperar de un Borbón? ¡Sólo saben dejar cadáveres por el camino, sólo les importa lo suyo!

¿Por qué no dejas ya la parrafada? ¡No es el Rey quien ha puesto las bombas! Por lo tanto, dejémosle aparte del tema, ¿de acuerdo?

La división política del País, de todo su Régimen Político, se transmitía incluso a las filas de un Gobierno en el que tampoco eran todos tan afines. Y a pesar de que el Monarca les había mostrado, a los del PP, un trato siempre distante, como de súbditos cautivos, muchos se resistían a abandonar esa lealtad monárquica. Una devoción servil que el propio Rey, como buen Borbón, no correspondía.

¡Caballeros, por favor! Centrémonos en los terroristas y en el manejo de la crisis. Nuestra misión ahora es rodear al Presidente y dar lo mejor de nosotros por España. Cualquiera otra consideración política o personal ha de ser dejada a un lado. No perdamos el tiempo en discusiones que no llevan a ninguna parte, que no ayudan a salir del problema. Señor Presidente, ¿qué dice usted? Decida lo que decida, le apoyaremos. Es usted quien tiene la última palabra.

¡Deja de agobiarle, hombre! ¿No ves que está meditando?

En efecto, José María Aznar se enfrentaba en silencio a una ventana del Palacio Presidencial. Nunca le habían visto tan noqueado.

El Presidente ya da por supuesto que estamos juntos en esto, de eso no cabe dudar, cuando las consecuencias de lo que pase recaerán sobre todos y cada uno. Nunca en la Historia de la Democracia se había presentado una disyuntiva como la presente. Sencillamente, no hay referencias a las que

aferrarse. Ni tampoco parece haber una solución fácil... Hagamos lo que hagamos, como bien se ha dicho aquí, nos joderán.

En el cepo en que nos tienen metidos, dijo el Vicepresidente Rato, mejor será llamar a Monseñor Rouco Varela y que nos dé la extremaunción a todos...

¡Dios mío, ayúdanos! Tantas piedras en el camino, tantas horas sin dormir para construir un Partido y un País y al final, parece mentira, te encuentras con esto: unas explosiones, unos poco segundos... Y nos tienen por completo a su merced. ¡Las condiciones que proponen, sencillamente, no son asumibles!

¡Tampoco lo es que haya nuevos atentados como éste!

Si estás insinuando que sólo me importan las Elecciones sabes perfectamente que no es así. ¡Me importa el futuro de España, para eso me metí en Política! ¡Por eso estoy metido, como tú, en este lío de cojones! ¡Si perdemos las Elecciones ya sabemos quién va a mandar aquí, tendremos a esos mismos terroristas en el Gobierno!

¡Lo sé, hombre, lo sé! Sólo digo que al final podemos encontrarnos con un escenario draconiano: todos aquí sabemos que pueden obligarnos a asumir sus condiciones, a base de más bombas si es preciso. Resistirnos a transigir podría no sólo ser inútil, sino peligroso. Y causar más víctimas para nada.

Eso es cierto, dijo al fin el Presidente. Es posible que no nos den ninguna opción y debemos estar preparados para lo que venga: más Atentados brutales, más víctimas, y que nos acusen directamente de todo... Y, así y todo, es cierto, son condiciones demasiado duras. Una rendición total del Estado, de España. Y son unas condiciones que no puedo asumir.

¿Y si no nos dejan alternativa?

Soy el Presidente de España y asumo todas las consecuencias. Absolutamente todas.

Entonces, habrá que prepararse para la Guerra.

98. Si lo dicen los obispos y el Ministro, nosotros no tenemos nada que opinar.

11-M. 12:00. Ministerio de Interior. Centro de Madrid.

La primera reunión policial fue casi a pie de andén, en el Ministerio de Agricultura, que se alzaba justo enfrente de la humeante Estación de Atocha. Una reunión más política que policial, por lo abundancia de cargos públicos, pero era necesario dar una respuesta policial a lo ocurrido. Y los Mandos organizaron muy pronto su propio cónclave, con el Secretario de Estado de vuelta al Centro de Madrid. Había dejado en la Central de Canillas a su brazo derecho, el Comisario General de Información, y ahora tocaba enfocar el asunto de forma oficial.

Estoy en una reunión con los mandos, así que ve pensando en cómo salir de este lío, le dijo al Comisario, pero siempre con el teléfono a mano, por si éste requería de su aprobación para cualquier cosa. Y ahora presidía una mesa de caoba, ministerial, flanqueada de guerreras azules y verdes, todas ellas cargadas de medallas.

De momento, contestó el Comisario, *tenemos la furgoneta de Alcalá. Es una buena pista para encaminar el asunto hacia ETA, más que nada por empezar a construir sobre algo.*

Bien. Tengo que dejarte, ¿de acuerdo? Haz lo que tengas que hacer.

El Secretario de Estado se dirigió entonces a su audiencia, los jefes de los Cuerpos de Seguridad.

¿Cuántas víctimas manejamos hasta el momento?

Es muy difícil puntualizar, señor Secretario, pero para que se haga una idea se sabe que pasan sobradamente del centenar. Pueden ser 130, 140 víctimas, tal vez incluso más, pero esta información la iremos sabiendo con el tiempo. No estimamos más de trescientas.

OK. ¿Número total de explosiones?

Esa información sí se ha recabado puntualmente y son 12 artefactos: 10 explosiones y 2 artefactos detonados por los Tedax, luego 12 artefactos en total.

¿Qué hay del tipo de explosivo utilizado?

Pues todavía no tenemos información, pero, si quieres, la recaudamos del Comisario General de Seguridad Ciudadana. Porque es de quien dependen todas las unidades del Tedax.

Delante de todos, el Subdirector General Operativo descolgó el teléfono y llamó a su subalterno: el Comisario General de Seguridad Ciudadana era el

responsable directo de todos los Desactivadores de España. Fue una conversación breve y el Subdirector colgó en menos de un minuto.

A ver: me dice el Comisario que no tengamos mucha prisa y que esos datos los facilitará cuando pueda. Si les parece, entretanto, podemos compartir los datos que cada uno de nosotros tenga. Una tormenta de ideas. Si le parece bien al señor Secretario de Estado, por supuesto.

Sí, es una buena idea. Personalmente, a falta de que avance la Investigación, o de que ellos mismos lo reivindicuen, creo que todos estamos de acuerdo en que la hipótesis de trabajo principal es que esto lo ha hecho ETA: más que nada por su fijación con atentar en los trenes, que toda España conoce de sobra. Hemos tenido recientemente la experiencia de las dos maletas en el tren de Irún a Madrid, en Nochevieja, que se localizaron en Burgos y San Sebastián. Y está la detención de los dos etarras de Cañaveras, los de la furgoneta, que habían declarado su intención de colocar 12 pequeños artefactos explosivos.

Sin embargo, había allí mandos que mostraban sus reservas, a la hora de acusar de todo a ETA.

Es que es raro que no haya habido un aviso... Y también está la excesiva infraestructura que se necesita para cometer un Atentado de estas características, puesto que 12 bolsas implica prácticamente 12 individuos, más los que tienen que trasladarles en vehículos y los que pueden alquilar viviendas. En fin: una infraestructura que ETA es improbable que tenga, al menos en Madrid.

Y mucho menos con la limpieza que hemos hecho, en las “zonas calientes” de la Capital, y la Alerta Antiterrorista desplegada, confirmó el Secretario. Y entonces, estoy de acuerdo con usted: alguien ha tenido que ayudarles, pero parece claro que la autoría apunta a que es ETA.

La mayoría de los presentes asintieron, aunque ese Coronel de la Guardia Civil seguía en sus trece.

Yo creo que es pronto para hacer ninguna valoración, señor Secretario: el Atentado no ha sido reclamado y todos hemos oído a Otegi, que es una rata inmunda, pero ejerce de vocero de esos cabrones. Y entonces, si damos por buena una autoría tan pronto, podríamos ofrecer la impresión de que pegamos palos de ciego...

Estoy con usted, Coronel, de verdad, pero es necesario manejar alguna hipótesis concreta: después de la conmoción causada no podemos salir al ruedo y no decir nada, porque eso podría dar lugar a grandes elucubraciones. ¿Me explico? Y entonces, lo peor que nos puede pasar es que el tema no quede centrado y alguien empiece a sembrar otras ideas. Otras posibles autorías, más o menos intoxicadoras, que siembren la confusión entre los ciudadanos... Y además, añadió, como quien saca un as de su manga, hemos encontrado una furgoneta sospechosa en Alcalá. Y creemos que podría haber sido utilizada por los terroristas...

El Atentado había sido sorpresivo, brutal, y exigía de mucha atención en muchos frentes diferentes. Y mientras su gente de la Policía manejaba la Investigación, en la Sede del Cuerpo, y el Secretario se ocupaba de aunar voluntades entre los mandos, el Ministro atendía el frente más público de todos: las comparecencias ante la Prensa, las Instituciones... Pero también con subalternos de la Policía, que trataban de encauzar el Atentado por la línea más conveniente a sus intereses. Y comunicaba, sobre todo, con el Comisario General de los Tedax, que por su especialidad era uno de los hombres más esenciales.

Comisario: he hablado con el Presidente. Y creemos que la mejor Estrategia es acusar a ETA, de momento, pero sin presentar demasiadas pruebas al respecto. En especial, me ha ordenado, nada de insistir con las mochilas. Porque Gabilondo lo ha confirmado hace rato, por la radio: no hay vuelta atrás si seguimos con la autoría de ETA. Y entonces, o aceptamos el chantaje y nos bajamos los pantalones, o acusamos a ETA y nos destruyen con... Con esas 12 mochilas...

Y entonces, ¿qué quieres que haga?

Pues mira, he hablado con él y... Creo que deberíamos replantearnos lo de esa mochila extra que “apareció”... La número 13. Porque como le den la vuelta a esto, que lo van a hacer, nos van a crucificar...

Tampoco es un fallo irreversible. Después de todo, nadie ha visto la mochila ni sabe nada de la mochila... ¿Con este follón? Aún podemos rectificar y hacer como que aquí no ha pasado nada...

¿Rectificar? ¡A buenas horas! ¡Ya es tarde para eso, por Dios, que ya lo he informado! Sería embarrarla más... Así que olvídate de hacer aparecer esa mochila, por el momento. Y en adelante, mejor, no diremos nada... Que muevan ellos ficha y ya veremos por dónde salen los tiros... Ésa será nuestra Estrategia.

La llamada terminó y se acercó el Secretario de Estado, que estaba reunido en el Ministerio con los mandos policiales.

¿Cuál es el consenso de los mandos?

Apuntan a ETA, Ángel. Una mayoría aplastante. Y es un consenso que podemos utilizar, porque estamos de acuerdo en que no se puede dejar la autoría en el aire... Algo tenemos que decir sobre ese tema, inclusive, por el interés de estos chantajistas... Porque si no decimos nada, imagínate... Mucha gente se pondría a plantear cosas...

Sí, ese escenario no es deseable. Y de momento, por qué no, podemos decir ETA sin pillarnos los dedos. Todos los demás ya se han metido en ese fango...

Un asesor se acercó a él, con su café en la mano, procedente de la sala de Prensa.

Señor Ministro: le esperan los periodistas.

Pues que esperen un poco más, pidió, mientras le entraba otra llamada por el móvil. Era el Comisario General de los Tedax, otra vez, y al Ministro le dio un vuelco el corazón.

Dime, Santiago. ¿Qué me tienes ahora?

Señor Ministro: acabo de recabar otro dato que sí es verídico y se puede soltar, sin miedo a intoxicaciones, porque es el análisis de la dinamita. Lo acabamos de analizar en el laboratorio y nos sale que es Tytadin: Tytadin con cordón detonante, que como sabe es la dinamita que tanto usa ETA. Y eso es un dato definitivo, científico, que nadie puede dudar. Te lo comento porque es lo que sale.

De acuerdo. Gracias por decírmelo. Y ahora, tengo que dejarte. Me espera una rueda de Prensa, se despidió, poco dispuesto a utilizar ese dato tan cierto.

El Ministro entró en la sala de Prensa del Ministerio, hinchado de aplomo y cafeína. Más que nunca necesitaba convencer, por tantas razones, pero al tiempo resultaba difícil no equivocarse.

ETA buscaba una masacre. En cuatro ocasiones, las Fuerzas de Seguridad del Estado han conseguido evitarlo, pero, desgraciadamente, en esta ocasión, ETA ha conseguido su objetivo... En estos momentos las Fuerzas de

Seguridad no tienen ninguna duda de que el responsable de este atentado es ETA".

Sin embargo, no dio pruebas de por qué estaba tan convencido, a pesar de ese dato del Tytadin, que se guardó por prudencia en la manga.



Día 11. 14.00. Sede del Periódico El Mundo. Ciudad de la Prensa, Madrid.

En el momento álgido del Atentado, recién producido, la situación de Fernando Múgica era paradójica. No mucha gente sabe que los tres últimos corresponsales de Guerra en abandonar Saigón, en helicóptero, eran españoles y en concreto vascongados. Y un jovencísimo Fernando era uno de ellos, como sus compañeros, con las pintas de hippie de esa época. ¡Tantas tragedias y eventos cubiertos, por todo el Mundo, siempre en primera línea de la actualidad! Y justo el Gran Evento de su País y de su tiempo le encontraba inmóvil, atado a su mesa de trabajo por disciplina. Porque trabajaba en opinión y no se movió de su puesto, disciplinado como siempre, aunque le inquietaba muchísimo ver a sus compañeros del periódico correr de un lado a otro. Y es que su verdadera vocación de fotógrafo le pedía empuñar la cámara y lanzarse a la calle, estar en contacto con la realidad, pero resistió esa tentación y se dedicó a escribir lo que tocaba. Ya había servido mucho tiempo como soldado, en el frente de la noticia, y ahora tocaba hacer de general. De recibir la información e inteligencia que le llegaba, de sus fuentes en Lucha Antiterrorista, tanto en las comisarías del Norte como en el Sur de Francia.

Fernando, tírate a la piscina. Es ETA. No sabemos muy bien cómo, pero es seguro que es ETA.

Pero eso no tiene sentido, le respondía a su fuente, que era nada menos que el Comisario de Pamplona. ¿No decís que habéis comprobado a vuestros objetivos, la gente que tenéis marcada de ETA, y que todos están en sus casas? Y entonces, ¿cómo lo han hecho?

Te digo que no lo sé, que es lo que estamos investigando, pero sólo han podido ser ellos. Por sus plantes anteriores y porque les veníamos siguiendo, sabíamos que planeaban algo como esto. Y además, dime: si han sido los etarras, ¿quién ha podido ser?

¡Ah, ni idea! Yo no soy quien investiga estas cosas, Comisario, sino vosotros, pero un golpazo así antes de las Elecciones... Le ha podido interesar a mucha gente, ¿no te parece?

Pues no sé, habla con el CNI si quieres, aunque te advierto que han sido apartados de la Investigación. ¿Eso lo sabías? Yo no sé por qué razones, pero se nos ha prohibido cooperar con ellos en este tema, una situación completamente novedosa. Te lo digo porque si alguien se puede enterar de todo, y encontrar las respuestas de todo, ése eres tú. ¡Que para eso somos paisanos! Pero en primera, ya sabes que nunca te engañaría, te aseguro que ha sido ETA.

Gracias por tu halago y tu consejo, de verdad, pero creo que de momento no me lanzo a esa piscina. Veo muchas cosas muy extrañas, en todo este tema, y de hecho ya las vi antes de que pasara el Atentado... Un abrazo, amigo.

Sede de Cadena COPE. Ciudad de la Prensa, Madrid.

El Director de la Cadena irrumpió en la pecera de grabación, aprovechando una pausa publicitaria, y les hizo la seña de cerrar todo micro que hubiera en la sala.

Compañeros, hay novedades. Creo que no debemos descartar la opción de que hayan sido islamistas. Los grandes expertos en terrorismo internacional están comentando esta posibilidad, en estos momentos, y creo que es nuestro deber hacerlo público cuanto antes.

Pero, Jefe... Si todos los datos que maneja la Policía, el Gobierno... Los antecedentes de intentos similares en estaciones de Madrid... No sé... Si por una vez se han puesto todos de acuerdo en algo, incluso los políticos... ¿No cree que introducir esa duda ayudaría a crear confusión entre el público?

Nadie ha puesto en duda que sea ETA, que yo sepa. ¡Ni siquiera el Lehendakari!

No hay tanta Unidad como parece. Gabriel Fuentes me ha llamado: me dice que el Gobierno está en serios problemas y tenemos que echar una mano.

Claro, Jefe, en ese caso se hace lo que sea. ¿Qué es lo que le han pedido?

La pertenencia al Opus de ese pez gordo policial, sentado a la izquierda del Secretario de Estado para la Seguridad, allanaba un camino en el que no estorbaba su pertenencia asimismo al PSOE, aunque la orden no dejaba de llamar la atención.

Jerarquía de Interior, con sus lealtades políticas y pertenencias a órdenes secretas (y discretas). Y aunque no dudo que también tiene sus lealtades propias, el único que tiene una intención real de seguir su propia Política es Aznar (nunca el Rey, subordinado por entero y desde el principio a la CIA).



Veréis, en el programa del mediodía quiero que introduzcáis una alternativa diferente a esa tan clara autoría de ETA. Hay que cambiar los términos para introducir una posible hipótesis diferente, ¿de acuerdo? Una hipótesis islamista... Aunque sin mojar, de momento, al Gobierno.

El experto en Lucha Antiterrorista de la Cadena, presente en la sala, y que hasta entonces se había mantenido en silencio, lanzó una carcajada nerviosa.

¡Pero, Jefe, eso es justo lo contrario de lo que puede interesarle al Gobierno! ¿Es que no nos acordamos del “no a la Guerra”? ¿Esa campaña de agit-pro

contra el PP? ¿Cómo es imposible que le hayan pedido eso, Jefe? ¡Sería como pegarse un tiro en el pie!

Y no te falta razón, pero en ocasiones hay que perder un poco para volver a ganar más tarde. ¿Entiendes lo que te digo? Esto no te lo puedo explicar mejor ahora, pero tenemos que seguir los pasos que nos dicen... Están recogidos en este email que acabo de recibir, así que leedlo con calma y después de la publicidad lo sacáis. ¿Estamos?

Los Periodistas presentes se apresuraron en leer la nota, podía sentirse la presión, pues su Jefe esperaba en el dintel de la puerta.

Yo no puedo hacer eso. Yo no puedo engañar a la gente diciendo que esto es cosa de los moritos...

Mira, Juan, haz lo que quieras pero es lo que nos han ordenado que hagamos. Y me consta que la Conferencia Episcopal está de acuerdo, porque están al tanto de la situación y no es sólo Gabriel Fuentes. El propio Ministro ha llamado al Obispo y le ha explicado lo que pasa: hay un fuerte chantaje en funcionamiento y necesitan esta ventana para respirar. Así que es lo que debemos hacer ahora mismo, ¿me explico? Más tarde lo entenderás.

No me metí en la Radio para decir mentiras y creo que usted tampoco, pero mucho menos cuando esas falsedades son una auténtica traición para el País. ¿Qué pruebas tenemos de eso? ¡Ninguna! Todas nuestras fuentes nos han confirmado que todo apuntaba a ETA y no tenemos derecho a cambiar la realidad, como nos parezca, además de que es una opinión que perjudica a mi Gobierno...

¡Mira, Juan, no voy a discutirlo contigo! Si no haces lo que te digo, te aviso, puedes hacer las maletas y marcharte a la SER, pero te adelanto que allí ya han estado mareando la perdiz con el asunto: todo parece indicar que el Atentado va a ser islamista, ¿vale? Lo quieras tú o lo quiera quien sea, luego nosotros no podemos hacer nada más al respecto. Porque si lo dicen los Obispos y el Ministro, como podrás comprender, nosotros no tenemos nada que opinar. ¿Está claro?

Sin esperar a oír su respuesta, la puerta del estudio se cerró y la emisión continuó como si nada. Todo sucedía muy rápido y no había tiempo para pensar, ni tan siquiera para leer el sencillo croquis que tenían por delante, pero eran profesionales de la Radio y estaban acostumbrados a este tipo de situaciones. Después de todo, no sería la primera vez que introducían algún elemento intoxicador en la actualidad, si les convenía. Y si la cosa venía de

Arriba, y sobre todo del Obispo que dirigía la Cadena, sería porque esas personas cualificadas ya habían considerado la situación, aunque lo que más garantías le aportaba era la complicidad de sus hermanos del Opus. Y es que el Ministro, el socialista Gabriel Fuentes, su Jefe y él mismo tenían algo en común, por encima de otras lealtades o de sus profesiones.

*Seguimos informando, señores oyentes, con testimonios que podrían plantear nuevos análisis a lo sucedido. La ola de atentados de ETA, lo venimos adelantando³¹¹, marca una auténtica revolución en la estrategia de terror de la banda. Y es que con esta masacre ha importado los **métodos que hasta este 11 de marzo sólo asumían las redes terroristas islamistas, inspiradas por Al Qaeda**. Se trata de un nuevo terrorismo de desesperación, indiscriminado, catastrófico y nihilista. Es la carta de presentación del nuevo terrorismo etarra que para el experto en Seguridad Juan Avilés lleva un claro sello.*

*Así es, Alfonso. ETA ha optado por una estrategia de tipo indiscriminado como, hasta ahora, básicamente, habían utilizado algunos **grupos de inspiración yihadista como Al Qaeda, o como los chechenos o como algunos grupos palestinos**.*

*¿Y por qué ahora este giro de ETA? Varias son las causas: la organización está viendo desarticulada su estructura operativa... Y su objetivo prioritario pasa a ser la lucha por su propia existencia. Intenta reinventarse, no se resigna a la marginación. Las consecuencias son las que hemos visto: **un terrorismo absolutamente ciego y ejecutado por criminales inundados ya, según algunas fuentes, por una mentalidad de secta**. ¿Qué es lo que sorprende a los expertos en terrorismo internacional? **Que para completar esta hecatombe no se haya recurrido a un equipo de kamikazes...***

³¹¹ En efecto, la COPE abrió camino en la intoxicación islamista mucho antes que la propia SER: éste es uno de los grandes secretos de la gestión mediática del 11-M, destapado recientemente por López Brú.

☰  Periodista Digital

HOME POLÍTICA MUNDO PERIODISMO ECONOMÍA

[VÍDEO ENTREVISTA] Ignacio Lopez Brú: «Alfonso Merlos es el kamikaze de la COPE que planteaba que por qué en el 11-M no pudo haber varios suicidas»

"El atentado del 11-M, fuera o no ETA, se hizo con las señas de identidad de ETA"

La Verdad siempre sale: la COPE, sin duda por encargo del Gobierno del PP, fue pionera en el invento interesado de los suicidas (mediodía del 11-M), y no sólo eso: también predijeron “la mochila de Vallecas”, nada menos que 5 horas antes de que la SER lo comentara. Unos trapos sucios que la COPE ha ocultado durante los años vitales del 11-M, mientras proponía al falso Losantos como gran defensor de la Verdad. Y es que tanto él como César Vidal ocultaron esta realidad mientras cobraban su sueldo en COPE.

99. A los que reparten el bacalao, como sabes, les da igual si gana el PP o nosotros.

Autopista A-5, Madrid-Badajoz.

El ex Secretario de Estado para la Seguridad, Rafael Vera, era uno de los pocos políticos de Europa condenados por terrorismo de Estado. Toda su carrera al servicio del Estado que se vio no sólo cortada, sino destruida, a cuenta del manido Caso GAL: un rodillo que, en las manos de una entente opositora del PP, con sus Medios afines, no sólo alejó al PSOE de sus bases más fieles... También dio con los huesos de algunos cargos en la cárcel, mandos de la Seguridad del Estado del Felipismo, y todo por el empecinamiento de Felipe González en no dejarle un poco de aire al enemigo. Un PP que, liderado por Aznar, estaba dispuesto a todo para llegar al Poder, pero no se le daba ninguna oportunidad de hacerlo. Y esto preocupaba a Rafael Vera, Secretario de Estado de González, porque sabía que acabarían usando el tema GAL para atacarles.

Presidente, piénselo, le dijo un día a González. A lo mejor habría que ir pensando en que estos tipos ganen las Elecciones. Si lo van a acabar haciendo, digo yo, mejor que sea sin meternos a todos en la cárcel. ¿No le parece?

Pero el sevillano Presidente no estaba por la labor.

Yo sólo sé ganar elecciones, Rafael, no perderlas.

No mucho después, el Candidato Popular confirmó sus temores en el transcurso de una importante reunión. Un cónclave de los de Aznar con el Gobierno que tuvo lugar, precisamente, en el legendario Cuartel de Inchaurredo.

Queríamos advertiros que ya nada queda afuera del debate político. Y cuando digo nada me refiero también a la Lucha Antiterrorista.

Los jefes de la Seguridad del Estado no se quedaron callados, siendo el Ministro Corcuera, Jefe de Interior, quien contestó el primero de todos:

Pero, ¡eso que dices es una traición! Y además una hipocresía total. ¡Desde el PP y antes UCD siempre habéis respaldado al Gobierno de turno, igual que nosotros cuando estuvimos en la oposición! Esta Lucha es de todos y más en esos tiempos... ¡Sabéis perfectamente que no teníamos otra alternativa, que estaban matando a nuestra gente y huyendo a Francia para celebrarlo! Y que nos venía otro Golpe de Estado en camino, por culpa de esos psicópatas a sueldo. ¡No tenéis ningún derecho a hacer esto!

Pero Aznar ya tenía tomada la decisión.

No vamos a aceptar lecciones de ética de quienes mantienen un bloqueo mediático contra nosotros: todos los grandes medios están controlados, de una manera u otra, por Grupos afines al PSOE. Y en estas condiciones, es imposible la alternancia... Pero, además, tenemos un proyecto para España que incluye obviamente la Lucha Antiterrorista: podemos hacerlo mejor que vosotros y lo haremos.

Rafael Vera ya había advertido al Presidente González de ese peligro inminente, y sus alertas se intensificaban a cada semana.

Mira, Presidente: si no dejamos que haya una alternancia en el Poder, para que estos del PP puedan siquiera pensar que llegar a La Moncloa, hay mucha gente influyente que es capaz de usar cualquier cosa contra el Gobierno. Mis servicios de Información me avisan de que existe un complot masivo para desenterrar el GAL y hundirnos. Y no es ninguna broma.

Lo sé, Rafa, pero eso que me dices está mal enfocado: si perdemos La Moncloa, no lo dudes, podrían seguir usando ese arma contra nosotros... Y lo harían desde el Ministerio del Interior y el de Defensa, lo cual incluye todos

los documentos que tiene el CESID³¹². Es decir: nos joderían igual, pero peor, luego no podemos abrirles esa puerta. ¿Entiendes? Debemos cerrar filas y ganarles otra vez. Las veces que haga falta. Y que vean la corrida desde la barrera, ¿no te parece?

Lo que pasó después ya forma parte de la Historia: porque el PP sacó el escándalo del GAL o, mejor dicho, hizo un escándalo del asunto, cuando ellos mismos lo habían permitido todo en su día. Las Elecciones se perdieron para el PSOE y cayeron varios funcionarios de la Seguridad del Estado, pero la responsabilidad alcanzó a la Cúpula de la misma. Y el ex Ministro del Interior, José Barrionuevo, fue a la cárcel junto a él, que era su Secretario de Estado. Un gran escándalo que dañó el aura de pureza del Presidente González, acosado por otros casos de corrupción política y por una gran crisis económica, pero ningún Estado puede permitirse ver a su Presidente entre rejas. Porque todo el Sistema se vería gravemente tocado y esa circunstancia se aseguró en el Pacto de Marivent, en Mallorca, cuando el Rey Juan Carlos arbitró entre ambos Partidos para que el PP pudiese por fin gobernar: como contrapartida, los papeles del CNI no se tocarían y no habría más presos políticos del PSOE.

Sólo los dos tontos del bote, por supuesto, el ex Ministro Barrionuevo y yo. Aunque luego Aznar nos indultara. Un precio asumible para el PSOE y una presa suficiente para el PP, que asentó sobre ese escándalo y esa traición sus ocho años de Gobierno...

Ocho años de bonanza económica y éxitos sociales, había que reconocerlo, además de que habían mantenido a raya a los tradicionales enemigos del Estado. Y en concreto a una ETA que habían dejado desguazada, sí, pero gracias a los éxitos previos del PSOE en Lucha Antiterrorista. Éxitos en los que él, Rafael Vera había tomado una iniciativa especial, como Secretario de Estado para la Seguridad. Pero ahora Aznar había vivido su propia Era idílica de Estabilidad, de prosperidad económica, y su electorado les seguía apoyando fielmente en cada votación.

Éstos ya se creían que iban a vivir lo que nosotros, trece años de Gobierno consecutivo, y que no les iba a pasar nada por el camino, pero hoy toca joderse.

Y es que esa mañana, contra todo pronóstico, el reinado de Aznar bien pudiera haber tocado a su fin: era muy grave lo ocurrido y todas las apuestas estaban sobre la mesa.

³¹² El CNI de entonces.

Es la hora de devolverles el golpe al PP. De que miréis a la cárcel pero para ir vosotros, cabronazos, y no el tonto útil de Rafael Vera. Que la cárcel se hizo para todos.

Muchos españoles habían muerto, jóvenes rostros en su mayoría, que todo el País olvidaría muy pronto... Todos salvo sus padres. Él lo sabía muy bien cuando también le tocó enterrar a un hijo. Y jamás olvidaría el peor día de su vida, cuando recibió la más terrible llamada que un padre puede imaginar: su jovencísimo vástago había sido identificado como la víctima de un accidente mortal de moto y hacia allí se dirigió, a bordo de su coche oficial y rodeado del acostumbrado aparato de escoltas. El médico acababa de certificar su muerte, en la cuneta. Y el Jefe de la Seguridad Nacional se inclinó sobre el cuerpo sin vida, no de un asesinado esta vez ni de una víctima anónima, sino de su propio y jovencísimo vástago. Y deslizó la mano por debajo de la sábana que lo cubría, casi sin pensar, para llevarse una sorpresa póstuma. Porque al acariciar ese rostro amado, sin valor aún para descubrirlo y derrumbarse ante sus hombros, se apercibió de una incipiente barba que no había conocido.

Ay, hijo, te hiciste tan mayor... Y tu padre no se dio ni cuenta... No estuve en casa y ahora es tarde, hijo mío.

No volvería a emocionarse de veras hasta que vio a su padre llorar, a la puerta de la cárcel a donde el Caso GAL le arrastró. Su anciano progenitor formaba parte del cortejo de incondicionales que les acompañó, a la puerta del Penal, donde el pobre hombre no pudo contener las lágrimas.

¡Nunca pensé que te harían esto, hijo!

Pero así era la Política. Y en su estancia en la cárcel, al ex Secretario de Seguridad se le habían secado las pocas lágrimas que le quedaban. Tanto que, en ocasiones, le agradaba pensar que la vida le había transformado en un reptil. Un ser helado, carente de sentimientos. Y su paso por el Ministerio del Interior le había marcado, desde luego, se podía decir que le había deshumanizado. No en vano había vivido los años más duros de la Lucha Antiterrorista, también en carne propia, y hasta pagando con prisión una Responsabilidad política que siempre viene de Más Arriba.

¿Cuánto falta para llegar?

Un cuarto de hora, señor Vera. Ya casi estamos.

El viaje desde Madrid había sido rápido, a bordo de un coche del Partido que Rubalcaba le había cedido. Y es que apenas sucedido el Atentado, el Jefe de

Inteligencia del PSOE había movilizado a sus lugartenientes, para coordinar una lucha titánica que se iba a basar en una incógnita: pese a tantos preparativos previos, que preveían un Gran Atentado de ETA, la autoría de la Agresión no estaba clara. Y entonces, nada quedaba, como diría Aznar, a las afueras de la lucha política.

¿Estás listo para tomarte tu revancha?

Por supuesto, Alfredo, estoy a tus órdenes, le respondió a Rubalcaba. Era éste un viejo compañero de Partido y andanzas criminales, en las Cloacas del PSOE, encumbrado ahora como lugarteniente del Candidato Zapatero.



Yo voy a estar ocupado, respondió Rubalcaba, *pues la Estrategia de las Elecciones se complica aún más si cabe, pero esta vez para mejor. Así que te necesito al Mando, ya sabes, que lideres las tropas en la calle, y para eso te tengo un coche con teléfono seguro y un despacho.*

No sabes cuánto deseé que llegara este día, sobre todo en mis largas tardes en prisión. Ahora se van a enterar.

¡Muy bien! Ésa es la actitud.

En este sentido, para facilitarle el trabajo a su colaborador, Rubalcaba le había pedido al Presidente de Extremadura que le cediera un despacho seguro. Y en su camino hacia Badajoz, para no perder esos primeros minutos tras el Atentado, Rafael Vera se desplazó en un coche oficial desde el que pudo realizar sus llamadas. Como ex Secretario de Estado del más largo Gobierno, el de González, Rafael Vera todavía conservaba los contactos en la Policía. Y toda la experiencia de su viejo Puesto de Mando. No en vano, amplios sectores de la Policía y la Guardia Civil aún le guardaban lealtad, unidos a ultranza por los avatares de una larga y durísima Lucha Antiterrorista. Unos vínculos que los recientes éxitos del PP, en materia de ETA, no habían roto a pesar del tiempo. Y ahora llegaba él para ponerse de

nuevo a los mandos de la nave, eso sí, desde un apartado cuartel general extremeño.

¡Bienvenido, Rafa! ¿Qué tal el viaje?

Esteban Ibarra no sólo era un camarada de Partido y amigo, sino también y sobre todo un tipo de fiar. Un compañero de verdad, al que quería de forma entrañable. Y es que había sido uno de los que más se habían pronunciado en su favor, antes y después de su encarcelamiento, y en ese día luctuoso volvía a mostrarse tan disponible y leal como de costumbre. Y apenas llegaron al Palacio del Gobierno de Extremadura, su robusta figura le esperaba en la puerta, como manda el protocolo. Sin importar que se tratase de una visita oficiosa y también, en cierta medida, clandestina.

Para mí, siempre serás tú el Secretario de Estado para la Seguridad. ¡Los que vinieron detrás me parecen todos unos mierdas!

Me ves con buenos ojos, Presidente, pero el tiempo ha pasado... Aunque es cierto que la cárcel o te mata o te hace más fuerte.

¡Traed el desayuno, por favor, que estos señores vendrán hechos polvo! Lo tomaremos en el despacho, para ganar tiempo. Pasa, Rafa...

El cacique extremeño le antecedió para descubrirle un magnífico despacho. Era mucho más de lo que precisaba, sobre todo porque al estar lejos de Madrid podría sustraerse a la vigilancia de la gente del Gobierno. Y en la cárcel se había vuelto un estoico, si es que no lo era ya antes, aunque también era cierto que necesitaba alojar también a su equipo. Sus propios asesores y hombres de confianza, expertos en la gestión policial, algunos de los cuales le había cedido Rubalcaba.

Pídemelo lo que necesites, Rafa, que mi gente estará a tu disposición. ¡Tú como si fuera tu casa, eh, como si fueras “Bellotari” por un día!

Gracias, Esteban, pero con este despacho tan majo estoy más que servido. Ésta es la famosa hospitalidad extremeña, que no espera ni ofrece, sino que da directamente.

El ex Secretario de Estado para la Seguridad entró resuelto y dejó su maletín junto a la mesa, acomodándose luego en el sillón que su amigo el *Bellotari* le ofrecía. Sus acompañantes, gente del Aparato de Inteligencia interna del PSOE, se colocaron a su alrededor y extrajeron sus ordenadores para trabajar.

¡Veo que vinisteis preparados!

Pues sí, verás, el desafío es el siguiente: tenemos que evitar, en lo posible, que esta gente resuelva el Atentado como lo tenían previsto, con pruebas inventadas que lleven a Francia y a ETA. Si quieren pruebas van a ser las que conduzcan a los verdaderos terroristas, que no son otros que la Cúpula del Partido Popular.

¡Bien dicho, hombre, y a ello, que tienes trabajo por delante!

Ya he ido haciendo y recibiendo algunas llamadas en el coche, pero necesito desplegar mis mapas en una mesa. Para dar la batalla en condiciones...

¡Traed unos caballetes, por favor, que el señor Vera necesita más mesas!

El Bellotari se sentó a su lado, sobre la mesa principal, y con gesto desenfadado esperó a que les sirvieran el desayuno allí mismo.

¿Alguna novedad que puedas contarme?

¡A ti, todas, que para eso eres de confianza! Verás: me dicen de “la Casa³¹³” que desde el Gobierno están intentando introducir, por todos los medios, una mochila extra en la ecuación... Un burdo intento de salir de ese Plan mochilero que tenían y que tú ya conoces, pero es que están contra las cuerdas: porque han estallado 12 artefactos en total, justo los que ellos tenían preparados, luego cuanto más se acerque la Investigación a ETA más les quema. ¿Entiendes? Pero hay que dejar que se metan, ellos solos, en la trampa.

¿Qué me dices? Pero, entonces... ¿Podemos ganar?

No importaba qué cataclismo pudiera haber pasado afuera: ¡un Político siempre es un Político y siempre lo ve todo en clave electoral!

No es tan sencillo, amigo, porque piensa que esto trasciende a nuestro País: los que han hecho el Atentado ya sabemos quiénes son y el Poder que tienen... Al final, se hará lo que ellos digan, y por el momento el Atentado presenta todos los indicios de que ha sido ETA...

Pero si sale que es ETA, se jodió: otros cuatro años con el PSOE fuera de La Moncloa... ¡Sería demasiado tiempo eso, más o menos el que estuvimos nosotros con Felipe! Lo que está claro es que después de la reunión de Carod Rovira con ETA, en Francia... Si la autoría es de ETA, amigo, podemos olvidarnos de estas elecciones...

³¹³ Nombre coloquial del CNI.

No es tan fácil, de verdad. No te olvides que los primeros que no quieren que sea ETA son nuestros amigos de las gaviotas... ¡Esas 12 mochilas son su perdición! Y todas las medallas que se han puesto, al detener tantos intentos de ETA en la Capital, como cuando tú mismo pusiste en duda esa Operación con las furgonetas de Cuenca.

¡Ya, hombre, es que era tan burdo todo aquello...! Pero lo que no termino de entender es a quién beneficia realmente que haya sido cosa de ETA... Porque se diría que nos beneficia y perjudica a todos por igual, ¿no?

No, Esteban, no van por ahí los tiros: los que reparten de verdad el bacalao, como sabes, les da igual si gana el PP o nosotros... ¡Les importa un carajo todo eso! Ellos lo único que quieren es salirse con la suya, es decir, imponer su Programa Político al que gobierne... Que es el nuestro, básicamente. ¡Y sonará como suene, eh, pero es la puñetera verdad! Que nosotros tenemos ese Programa elegido de serie, luego claro que es factible que ganemos. Pero el gran problema es que el PP se apunte a ese carro y nos gane las Elecciones, al final, cediendo al chantaje con una copia de nuestro Programa Electoral...

¡No creo que lo hagan, descuida! Conociendo a Aznar, lo burro que es ese hombre, no le veo yo haciéndose socialista a su edad... ¡Y menos de este Partido Socialista, el de Zapatero, que poco se parece al que tú y yo conocimos! Si fuera el de Felipe, pues todavía...

La fractura interna que arrastraba el PSOE, desde la caída de su todopoderoso Felipe González, era la prueba palmaria de que ni siquiera un Gran Atentado como aquél era capaz de unir filas. Y la elección de un personaje tan oscuro como Zapatero, que nunca fue ni Alcalde y que venía impuesto, desde el principio, por la pujante facción catalanista, levantaba más que sospechas entre la vieja guardia del PSOE. Una gente muy poco amiga de separatismos, por más que fueran barones de autonomías. De hecho, el propio Rafael Vera provenía de una familia de Derecha con solera, incluso con tíos carnales fusilados en Paracuellos por el PSOE. Y su padre fue un alto Funcionario del Régimen de Franco. Un pasado familiar del que nunca había renegado, no obstante, encontrando en el PSOE del Felipismo una cierta continuación de su historia familiar.

Puede que a los de Aznar no les quede alternativa, Esteban: tienen que aceptar las condiciones de los de Arriba, ¿entiendes? Sí o sí. ¡Están cogidos entre dos fuegos y a cuál más peligroso! Porque por un lado, si se empecinan con su Plan inicial de que ha sido ETA, el Plan mochilero que tenían para un Gran Atentado etarra se les puede venir encima... Y por otro, como te puedes

imaginar, los que han hecho lo de Madrid podrían volver a actuar: repetir la matanza con un esquema calcado al que el PP tenía previsto, ya sabes, ese Atentado que querían controlar... Y eso sería la muerte absoluta para ellos, no sólo para estas Elecciones sino probablemente como Partido... Mucho peor que nuestro Caso GAL.

¿Qué va a pasar, entonces? Porque no les va a quedar más remedio que entrar por el aro de los de Arriba: de lo contrario, podrían acabar como Barrionuevo y tú, con sus huesos en la cárcel... ¡No caerá esa breva!

Bueno. Nosotros no somos como ellos, pienso. Y el PSOE no debe rebajarse a ese barro, utilizar la Lucha Antiterrorista como hacen ellos todo el tiempo... Sí te digo la verdad, al final todo dependerá de lo que haga Aznar. Él es el único que puede decantar que la balanza caiga de un lado o de otro, aunque a nadie le interesa una Guerra Total.

Vamos, que nos conformamos con machacarle, ¿no?

Los dos viejos camaradas rieron, a mandíbula batiente, en ese reducido espacio del despacho.

¡Hay que reconocer que el muy cabronazo nos va a tener en jaque hasta el último minuto!

No le queda ya mucho para pronunciarse: los que mandan le han dado un ultimátum muy serio y en público, por medio de Gabilondo, y de todas maneras el Presidente del Gobierno tiene que comparecer... Porque lleva toda la mañana sin aparecer por el ruedo...

Estará acojonado, entonces.

*Las h**tias les han caído, a los pobres, desde primera hora de la mañana. ¡Y no sólo por lo que ha trascendido en la Prensa, eh! No veas la Operación estilo Mossad que han montado los franceses, en Morata de Tajuña, para capturar las famosas mochilas de los de Aznar. Fíjate si les han pillado con los pantalones abajo que sólo tenían, en custodia de esas mochilas, a una pareja de agentes y un moro.*

Eso es muy típico de esta gente del PP, su estúpido ego, que siempre les hace minusvalorar lo que puedan hacer sus adversarios. O sea, que están en plena Guerra con Chirac y, ¿no se les ocurre prever esa posibilidad?

Con permiso, señores, dijo un ayudante de Vera: ha llamado nuestro hombre de la Comisaría General de Información. Dice que el Gobierno está intentando “etarrizar” la furgoneta hallada en Alcalá de Henares.

El Presidente de Extremadura entendió que estaba de más y se levantó, a su pesar, dispuesto a abandonar el despacho.

¡Mucha suerte, compañeros, os dejo trabajar! Si es necesario, diré que les sirvan aquí el almuerzo.

Gracias, Esteban, la verdad es que tengo que movilizar a mis tropas y el tiempo apremia. Porque veo que tengo mil llamadas acumuladas y eso es que ha habido novedades...



Los "grandes condenados" del GAL, el ex Secretario de Estado Rafael Vera y el ex Ministro Barrionuevo, son despedidos en la puerta de la cárcel por el ex Presidente González. Pero los verdaderos paganos del Caso fueron otros: funcionarios rasos que sólo cumplían órdenes, como Amedo y Domínguez.



Rafael Vera y Barrionuevo con un francés al que ordenaron secuestrar (en el centro): Segundo Marey. Este famoso secuestro, que tuvo por escenario mi pueblo, sirvió para tapar operaciones del GAL más duras, como el asalto al Hotel Monbar.



El Subcomisario Amedo, el gran chivo expiatorio del GAL, ha mostrado su arrepentimiento y sus ganas de colaborar con la Justicia. Él asumió la cárcel, los abucheos y el descrédito, pero también atentados contra compañeros y contra él mismo. Sigue acusando a la Cúpula de Interior de esos días y apunta al ex Presidente González y al Rey. Y por extensión, por supuesto, acusa a cargos inferiores, como el entonces Secretario de Estado para la Seguridad, Rafael Vera, al que relaciona con algunos de los más oscuros episodios de los GAL, como el asesinato del inocente Goena.

100. España no va a cambiar de Régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar.

Palacio de La Moncloa, Madrid.

La reunión definitiva del Gabinete de Crisis, una vez que estaban sobre la mesa todos los datos y posibles alternativas, recordaba bastante a la *Crónica de una muerte anunciada*. Porque les habían metido en un cepo y no había escapatoria. Un cepo en el que el queso era una autoría y, más en concreto, la traicionera autoría de ETA. De hecho, la Izquierda y el separatismo en pleno les tiraban tientos, en ese sentido, para que entrasen bien al cebo:

La Democracia acabará con los bárbaros, con los nazis de ETA, decía el Líder de Izquierda Unida.

Y no ocultaban que el interés geoestratégico del tema estaba en *los moros*, desde luego, como razonaba Carlos Llamas en la SER:

La repercusión mundial hubiera sido de otro orden si el Atentado tuviera distinta firma de la que PARECE tener... Porque no tenemos la certeza,

*pero **TODO APUNTA a que ha sido la banda terrorista ETA**, pese a que alguno de sus amigos dudara de que sus colegas de la pistola llegaran a hacer lo que han hecho.*

Por lo tanto, se esbozaba con toda claridad lo que se quería de veras conseguir con el Gran Atentado: esa *repercusión mundial de otro orden*, para lo cual era vital que *tuviera distinta firma*, es decir, una autoría islamista, pero llevándose por delante a Aznar en el proceso. Y para esto era preciso que entrase al trapo de su propio Plan inicial, de acusar de un Gran Atentado a la ETA, y luego acusarles de mentirosos y terroristas.

Las cartas ya estaban repartidas y sólo faltaba el Presidente por pronunciarse, así como un Rey que aparecía siempre a deshora, cuando ya la batalla ha concluido y se sabe el ganador. Pero Aznar no se dejaba engañar ni mucho menos cortejar, por esos esbirros de los auténticos terroristas, porque sabía que lo único que buscaban era ponerle de rodillas.

Antes de nada, supongo que os habéis asegurado de que este despacho es seguro. No he de insistir en que quiero a nuestros amigos del CNI a 20 kms de meter las narices en el Caso y mucho más de lo que hablemos aquí.

Es seguro, Presidente: no hay micrófonos en ninguna parte, dijo el Secretario. Mi gente de confianza ha registrado este salón a conciencia.

*De acuerdo, entonces. Empecemos cuanto antes, porque el tiempo apremia y es prioritario establecer enseguida una respuesta conjunta a esta crisis. Todos estamos unidos en esto y empezaré por una postura personal muy clara: no daré mi brazo a torcer de ninguna manera. Creo que interpreto los sentimientos de todos los presentes al decir que no pienso pasar por debajo de la mesa y convertirme en Zapatero con bigote, negociar otra vez con esos sicarios y entregar la Soberanía Nacional a Chirac, a su amigo Rovira y al resto de la banda. **Somos una gran Nación y quien decide es el Pueblo Español. No una minoría de fanáticos.** ¿Estamos todos de acuerdo en este punto primero?*

Todos lo estamos, Presidente, aunque aquí la cuestión es hasta dónde importa ya lo que decidamos, dijo el Secretario: esa gente esgrime ahora mismo dos armas muy poderosas, como son la posibilidad de repetir el Ataque y adjudicarnos a nosotros la Responsabilidad. Siendo así, cualquier iniciativa que podamos acordar en esta mesa podría ser insignificante, dado que estamos ante un chantaje de Estado como no se vivía en España, por lo menos, desde el Caso Alcácer. Y hasta aquello se queda pequeño ante esa

posibilidad de que los terroristas perpetren nuevos atentados indiscriminados, claro está, con el fin de incriminar de todo al Gobierno. Porque todos estamos de acuerdo en que el manejo de la crisis por los terroristas, por la oposición cómplice, puede ser un cóctel mortal. Sobre todo, habida cuenta de que al mismo tiempo estaríamos dando respuesta a la crisis como tal: atención a las víctimas, protección de potenciales objetivos terroristas, persecución de los responsables... Dicho de otra manera, podríamos vernos cogidos entre dos fuegos e incluso tres: un escenario de entente electoralista, mediática y política, con nuevos ataques terroristas y un colofón de algaradas callejeras, coordinadas con una intensidad como no hemos conocido hasta la fecha. Porque el “no a la Guerra”, el “nunca mais” y “el Gobierno miente” juegan, aquí, un papel fundamental: sobre todo si tenemos en cuenta que la más que probable autoría alternativa, con la que ha jugado Gabilondo públicamente durante toda la mañana, no es otra que el terrorismo internacional o islamista... No les va a ser difícil, por lo pronto, unir el Atentado a la Guerra de Irak, pero es que ése podría ser el escenario menos desfavorable en todo caso.

Dicho con pocas palabras, dijo el Ministro de Fomento: el Atentado y los que vengan, si Dios no lo remedia, se convertirían en el Caso GAL del Partido Popular...

Pero mucho peor. Y mis fuentes del CNI me han informado de que Rafael Vera podría estar manejando ya la situación, movilizando a sus tropas desde un despacho cedido por Ibarra en Extremadura. Los diferentes clanes del PSOE y otros que todos conocemos se han unido, por una vez, para dar una respuesta conjunta y coordinada a lo que podamos hacer.

El Presidente ocultó su rostro entre las manos. Su actitud había pasado por altibajos, a lo largo de la mañana, cuando encaraba una trampa de la que era imposible salir.

¡Dios mío...! ¡En buena hora di mi consentimiento a ese Plan tan estupendo del CNI, con sus 12 mochilas del demonio, para que ahora se vuelva tan en nuestra contra! He apostado con el futuro de España y lo he arruinado todo... ¡Tanto trabajo, tantas noches sin dormir para nada! Tantos años de lucha, tanta sangre derramada, todo se ha ido por el sumidero... Les hemos puesto la victoria total en bandeja... ¡Pobre España!

¡Repórtese, Presidente, que todos estamos con usted! La decisión fue compartida por todos y, de hecho, todos nos mojamos, dijo el Ministro de Fomento. Luego no hay lugar para hacer un revisionismo que no nos lleva a ningún lado: la apuesta en sí era fuerte y actuamos en consecuencia. Y de no haber sido por ese Plan y esas mochilas, no lo dude, otro argumento hubieran

usado en nuestra contra. Tengamos presente que los autores son los mismos que secuestraron y torturaron a esas pobres criaturas de Alcácer... Los mismos que hundieron los petroleros para homenajear su vileza, 10 años después³¹⁴... Los mismos que empujaron a Marruecos a plantearnos una Guerra casi inevitable, y que luego derriban nuestros aviones y nos tienden emboscadas en Irak, matando a los nuestros en donde haga falta. A usted mismo, para empezar, en ese Atentado que luego taparon con otro, que se inventaron sobre la marcha³¹⁵: cualquier cosa les vale para que no ganemos y, si ganamos, para ponernos contra las cuerdas. Por lo tanto, cualquiera Responsabilidad y cualquiera circunstancia que puedan agitar en nuestra contra es moralmente inaceptable. Ellos son los terroristas. Ellos, los que juegan sucio. Nosotros no. Porque lo hemos hecho todo por el bien de España. Y lo importante ahora es afrontar el problema con serenidad y encajar el golpe, pienso, como mejor podamos. ¿Qué soluciones tenemos?

El Secretario de Estado movió la cabeza, con su aspecto de enterrador guipuzcoano.

No demasiadas. Esto no es el “Prestige” ni el avión de Turquía ni el “no a la Guerra”. Esto es todo eso junto y mucho más. Esto es el Golpe definitivo y además a última hora. Las Elecciones son en tres días y en ese tiempo tienen espacio de sobra para desguazarnos, delante de todo el País y del Mundo.

Pero eso será, también, si les dejamos, insistió el Ministro de Fomento. Porque una cosa es que encajemos el Golpe y otra, que aceptemos hechos violentos consumados o manipulaciones mediáticas. Y si la cosa se pone realmente fea, si empiezan a torcerlo todo hasta un punto de no retorno, se podría explorar la opción de decretar el Estado de Emergencia Nacional. Y aplazar las Elecciones.

Esa opción debemos descartarla de plano. Ni los terroristas ni la oposición van a dejarnos tomar ningún oxígeno. Es el Rey quien sanciona o aplaza las Elecciones y todos sabemos que se tienta mucho la ropa, a la hora de intervenir. ¡Cuánto menos si toda la oposición está en lo contrario! Y cuánto

³¹⁴ Diez años exactos después del secuestro de Alcácer, el viernes 13 de noviembre de 1992 (que sucedió apenas unos meses después del hundimiento del petrolero *Mar Egeo* en la misma costa de La Coruña)... Se hundió el petrolero Prestige bajo la apariencia de un accidente (13-11-02) y un desastre ecológico que se fue dirigido como un ariete contra el Gobierno. Una circunstancia tozuda que no es casual y que se ha conseguido tapar, en el 25 aniversario de Alcácer, el 13er aniversario del Prestige... Y el 2º aniversario del Gran Atentado de París de 2015, ocurrido asimismo un viernes 13. ¿Cómo se consigue todo tapar todo esto? Señalando el Juicio contra *la Manada* justo para este pasado 13 denoviembre de 2017.

³¹⁵ El supuesto intento de Magnicidio contra Juan Carlos I (Palma de Mallorca, 1995) que es, sin lugar a la duda, una tapadera para distraer a la Masa sobre el verdadero intento de Magnicidio que fue el de Aznar, meses antes, con la escandalosa cooperación del Gobierno González.

menos, a la vez, si ese aplazo electoral le supone el más mínimo riesgo y a un tiempo, por varias razones, que perdamos las Elecciones va en el propio beneficio personal. Porque su verdadero rival es el Presidente, el Partido Popular, no un PSOE que refuerza su liderazgo de la Derecha Social.

El Presidente asintió, a sabiendas de esa realidad. El Rey le odiaba y le temía, a partes iguales, y estaría más que encantado de verle caer.

*Arzalluz tenía razón en una cosa, dijo: ¡Madrid es un zoco moruno!
¿Debemos asumir, por tanto, que no hay ninguna posibilidad de ganar las Elecciones?*

Sinceramente, Presidente, creo que en la presente tesitura lo que menos debería preocuparnos es ganar las Elecciones: hemos recibido un impacto en la línea de flotación y es preciso mostrarse en extremo conservadores. Es más: aunque duela siquiera considerarlo, creo que debemos prepararnos para asumir una derrota electoral más que segura: las bazas que tienen contra nosotros son demasiado fuertes.

¡Somos la cabeza y los guardianes del Estado! ¿De verdad no podemos hacer nada que no sea sentarnos, de brazos cruzados, en espera de que hagan con nosotros lo que quieran?

El Plan de Emergencia Nacional implica sacar las tropas a la calle, luego podemos imaginarnos cómo iba a ser eso explotado... En conjunción con el aplazo de las Elecciones y un Atentado del que pueden acusarnos a nosotros. De nuevos atentados, al fin, que sólo pararían cuando ellos decidieran. Sólo merece la pena utilizar al Ejército si realmente creemos que va a ser efectivo contra una amenaza que, sin embargo, como todos sabemos, no se combate con tanques y helicópteros. Y, de todas las maneras, el precio político de tomar esa medida excepcional es simplemente no asumible: nos saldría el tiro por la culata y sólo lograríamos darles más bazas al enemigo de las que ya tienen. Aumentar su abanico de posibles ataques y manipulaciones contra el Gobierno. Nos harían rehenes de nuestra propia medida de compromiso.

Y eso sin contar que el Ejército, al margen del Rey y la oposición, no tiene por qué mantenerse leal al Gobierno, dijo el Presidente. Podrían resistirse a acatar la orden, como ocurrió cuando la Crisis del Perejil: todos os acordaréis de que tuve que insistirle al Almirante Moreno, hasta en tres ocasiones, para que hiciera cumplir nuestras directrices de recuperación inmediata del Islote.

¡Y era un Islote de cabras! Imaginemos lo que pueden decirnos algunos de nuestros amigos de verde, llegado el caso, ¿sacar los tanques a la calle? Pero,

¿estáis locos o qué? Luego podríamos asomar la patita para nada... ¡Quedar como unos gilipollas y no arreglar nada! Porque no hace falta decir aquí las lindezas que nos iba a dedicar el amigo Iñaki: ¡la Derecha golpista vuelve a la carga, como en el 23-F! ¡Franco ha vuelto, como en el 36! Otro embuste para añadir a una larga lista de acusaciones sin fundamento...

*Así es. De hecho, el propio Gabilondo lo ha manifestado con claridad, en el ultimátum que nos acaban de lanzar, por medio de él, y cito textualmente: **“nunca se ha encontrado ninguno de nuestros políticos en una tesitura como ésta. Hasta el momento han podido fintar a la actualidad con maniobras más o menos brillantes o más o menos no brillantes. Esta vez se les reclama para un desafío de primer nivel...”** Y esto unido a esa **“profecía que desgraciadamente se va a cumplir, sin la más mínima duda y no sólo antes de las 7 de la tarde de mañana: antes de las 7 de la mañana de mañana...”** Señores: estamos en una ratonera y no dejarán que salgamos de ella por ninguna tangente, mucho menos para tener alguna posibilidad de llegar a las Elecciones con posibilidades. Y como hemos visto, contar con Su Majestad para ponerse las botas y actuar como árbitro de las garantías del Estado de Derecho es, sencillamente, un ejercicio de solemne estupidez, que sólo nos pondría aún más en entredicho. En efecto y como todo lo demás, tantear esa puerta sería algo que nos pueden recriminar para siempre: “el Golpe de Estado de Aznar”.*

En primer lugar, siguió el Secretario, pienso que debemos mantener nuestra cautela inicial y a ser posible intensificarla. La afirmación que acabamos de lanzar al público, por boca del Ministro del Interior, sobre el hallazgo de una mochila número 13, ha sido un gravísimo error. Un gazapo que sin duda será explotado cuando convenga.

El Ministro no esperaba esta patadita, por parte de su principal subordinado, pero la situación de crisis había allanado la Jerarquía: ya sólo importaba sobrevivir y el Ministro explicó sus razones.

Algo debíamos hacer, ¿no os parece? Porque todos estábamos de acuerdo en que, si no se rompe ese esquema planteado, con esas supuestas 12 mochilas-bomba y esa autoría etarra, con escenario en el Corredor del Henares, etc... Corremos el riesgo de que nos acaben adjudicando un montón de víctimas inocentes. ¿Qué vamos a hacer con eso? Nuestra gente en la Unidad Central del Tedax sigue esperando instrucciones...

De momento, lo mejor es no hacer nada, dijo el Secretario. No podemos cometer más errores de bulto. Si se puede hacer algo para contrarrestar ese escenario actual, tan adverso, lo haremos: de lo contrario es mejor no hacer nada. Cualquiera error por nuestra parte será explotado a conciencia por el

adversario y ya tenemos bastante con la presente. Cuando todas las opciones son malas, creo que lo mejor es no hacer nada y no decir nada. El viejo axioma político.

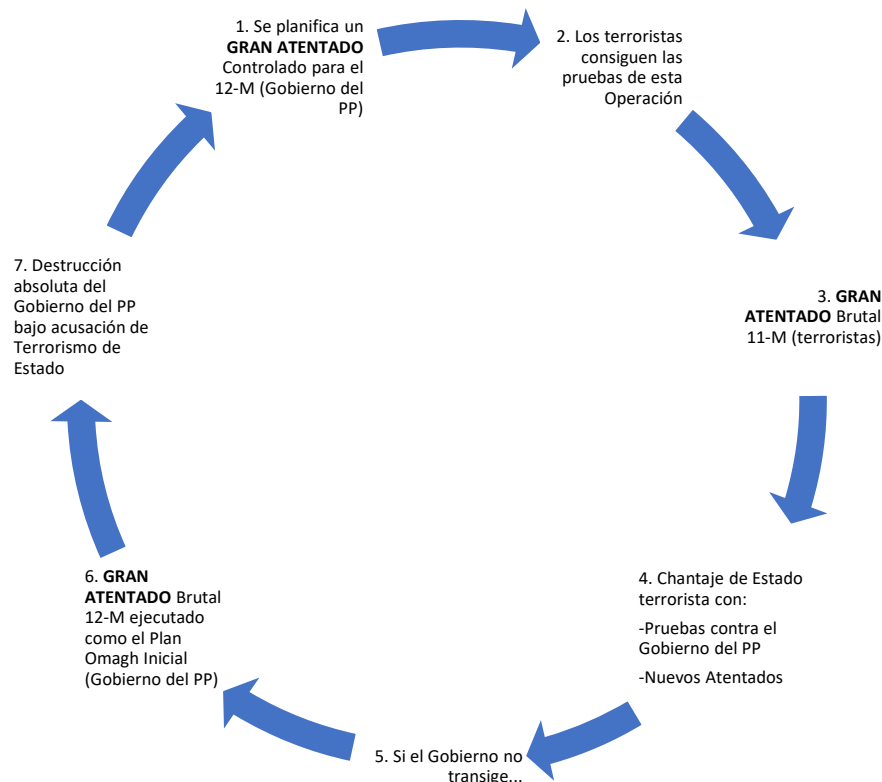
Eso ya me lo he aplicado, dijo el Ministro, al dejar el tipo de explosivo en el aire. Pero no podemos dejar los análisis pendientes, pienso, in eternum.

¿Cómo que no? Ya lo hicimos cuando el atentado en el parquin de Santander, hace dos años. Dijimos que eran “35 kilos de alguna dinamita” o algo así. Y a pesar del agujero que se hizo, en puro hormigón reforzado, la gente pasó por alto el detalle.

Sí, eso es cierto, pero ahí no hubo víctimas, mientras que aquí va a haber como 200, corrigió el Secretario de Estado. Pero lo que está claro, señores, es que en primer lugar aquí no importa lo que es: importa lo que parece. Y en segundo, sí que podemos no decir nada y, si me permiten la opinión, pienso que basta con hablar de terrorismo sin nombrar a ninguna organización concreta. Así no nos comprometemos. Es importantísimo que seamos cautos, Presidente, y hay otras formas de aproximación a la autoría más laterales: por ejemplo, la Diplomacia y la ONU. El manejo de la Prensa Nacional e Internacional. Explotemos todos esos recursos antes de exponernos directamente a los focos y taquígrafos. Sobre todo, para no quemar su imagen y la del Ministro del Interior. Y lo que hagan los demás partidos es indiferente, porque ellos no tienen responsabilidades de Gobierno. Su única tarea es empujarnos a cometer errores y explotarlos, que lo harán.

Va a ser difícil hablar sin hablar, por muy políticos que todos seamos, opinó el Presidente. Pero lo que más me preocupa y con diferencia, creo que a todos los presentes, es esa alta probabilidad de que ejecuten mañana sus amenazas, dijo el Presidente. ¿Hasta dónde van a llegar? Todos sabemos que esta gente no va de farol y venimos de lo que venimos, desde El Perejil a esta salvajada y pasando por lo demás... Está claro que no les va a temblar la mano a la hora de matar a más españoles y es una alternativa que deberíamos atender antes de nada: ¿qué posibilidades tenemos?

El ciclo del chantaje de Estado y la cadena de atentados brutales.



¿Sinceramente? Ninguna. Ni aun activando un Plan de Emergencia Nacional masivo, acorde a la amenaza y con despliegue de Fuerzas Armadas, no tendríamos demasiadas posibilidades de evitar otro golpe parecido o peor al recibido. Ni siquiera movilizando en pleno a todas las Policías, incluso las municipales, y a todos los efectivos disponibles de las Fuerzas Armadas: 300.000 tíos no nos llegan para cubrir los posibles objetivos a golpear ni mucho menos para detectar a sus comandos. Todos sabemos quiénes son estos terroristas y su grado de operatividad y cobertura Internacional y nosotros, por el contrario, estamos solos en esto. Y creo que es un dato de lo más significativo para cualquiera el hecho de que no hayamos activado ninguna “Operación Jaula”: porque ninguna medida habitual hubiera servido de nada, sobre todo, si tenemos en cuenta que esos comandos no han huido y permanecen en España, por supuesto, en espera de nuevas órdenes... ¡Para qué hablar del calado de su infiltración en todos los órdenes, empezando por las propias Fuerzas Armadas y la Policía! Perseguir a estos tipos por el País, con los medios de que dispone el Estado, equivale a al juego del elefante y el ratón. Y además de todo, nunca hemos enfrentado ninguna crisis nacional sin la cooperación del CNI.

Así es. Una ventaja fundamental que, en este caso, gracias a Dios, vamos a tener desde el principio, dijo el Presidente. Porque contar con las serpientes

del CNI, en las anteriores crisis, a mí me resultaba como meter en casa al que me la está pegando con mi mujer. Insisto en que no quiero ver al CNI ni en pintura y lo digo porque sé que no lo están aceptando. Y tenemos informaciones de que están filtrando intoxicaciones a la Prensa y a la oposición, luego es importante hacer cumplir y que se vea que no contamos con ellos para nada. Al enemigo, ni agua. Si nos hundimos, que sepan que se vienen al fondo con nosotros, y pienso ocuparme personalmente de eso.

Sí, eso está claro para todos, dijo el Secretario de Estado. Recapitulando, creo que tenemos consenso en los siguientes puntos fundamentales:

- 1) Continuar el bloqueo del CNI en la Investigación y controlar sus actividades en lo posible.*
- 2) No pronunciarnos con tanta seguridad en la hipótesis de ETA, pero hacer constar que ésa es la hipótesis principal que maneja la Policía y, por tanto, el Gobierno.*
- 3) Perseguir a los autores hasta donde se pueda o, más bien, evitar que puedan repetir su Ataque. Insisto en que no hay demasiadas esperanzas en este sentido, pero debemos intentarlo.*
- 4) Ser muy cautelosos en el control de la Investigación y la información que vayamos a compartir con la Prensa. Informaremos puntualmente de lo que convenga, pero dosificando siempre muy bien los datos. Nada de volver a tirarnos a la piscina.*
- 5) Al no poder contar con ninguna garantía por parte del Jefe del Estado, no podemos ejercitar el uso de ninguna medida de Alarma ni el aplazamiento de las Elecciones. Por lo tanto, cualquiera alteración del Orden Público debe ser achacada a la acción opositora y/o a la inacción de las Instituciones correspondientes. Que se les vea a ellos como los violentos, los que no respetan la Democracia.*

Correcto, dijo el Presidente. ¿Estamos todos de acuerdo?

Lo estamos.

Muy bien. Ahora, antes de dar por finalizada esta reunión y a sabiendas de que el destino de España está en juego y no debemos ceder, creo que es bueno que todos estemos en la misma onda por lo que pueda suceder: ¿cuál es el peor escenario al que nos enfrentamos?

Es difícil de determinar con exactitud, lógicamente, pues intervienen en la ecuación muchos factores importantes, dijo el Secretario. Y el principal de todos, con la amenaza de nuevos atentados, la coacción de los terroristas, así como nuestra capacidad de respuesta como Estado. ¿Qué es lo peor que puede pasar? Lógicamente, como todos sabemos, está la amenaza de que hagan realidad esas advertencias certificadas en público por Gabilondo: un golpe antes de las 7:00 de mañana y otro golpe, hemos de suponer, antes también de las 19:00 de mañana. En ese caso, y dando por sentado que toda la oposición está con el enemigo sin fisuras, así como una gran mayoría de Medios y hasta de Estados concretos, va a ser muy difícil evitar que la situación se nos vaya por completo de las manos. El Estado puede ser colocado, realmente, en una situación límite irreversible: la Sociedad Española ha reaccionado con un patriotismo y una serenidad indudables, pero, ¿mantendrán esa actitud ante la repetición de la tragedia y, sobre todo, la explotación interesada de la misma? ¿Qué podemos esperar de una oposición que ha explotado cada una de las grandes tragedias nacionales que se han dirigido contra el Gobierno? Podrían indisponer contra nosotros, incluso, a nuestras bases más leales: abrir fisuras dentro del propio Partido, hasta dentro de los que estamos aquí. Se avecina una verdadera tormenta y el miedo es el sentimiento más atávico del ser humano, de ahí que el terrorismo sea tan efectivo. ¿Qué es de esperar por su parte? Lo natural sería que acudiesen en bloque a los Medios no sólo para echarnos encima los muertos y heridos que se deriven, en su totalidad, sino para pedir públicamente al Jefe del Estado que intervenga en la situación y asuma el mando por el bien común. Y creo que no hace falta explicar esto con más detalle.

El Ministro de Fomento mostró su ira, como de costumbre, atizando al mobiliario más próximo.

¡Otro 23-F, lo que decíamos, con el mismo uniforme de gala y la misma aureola de salvador de la Patria! Sólo habría una diferencia fundamental y es que en este caso Armada sería el Presidente y el Ministro de Interior, como poco, Milans del Bosch... En definitiva, el fin definitivo del Gobierno, del Partido y de todo... De ésa sí que no nos recuperamos...

Así es, asintió el Secretario. *Ése es el panorama que nos espera si no hacemos algo para evitarlo y Dios no nos ayuda: la consumación del Golpe de Estado por la intermediación del Rey, desde luego, un 23-F que laminaría por completo al Gobierno y al Partido para siempre. Todo lo que hemos construido en tantos años se iría al garete en un solo discurso real... Obviando el hecho de que nuestro amigo "Campechano" recuperaría el liderazgo perdido entre la Derecha, es más, lo acrecentaría a ambos lados de la*

trinchera ideológica. Un viejo sueño borbónico hecho realidad: “el rey de todos” salvándonos de los terroristas y del inútil de Aznar y su gente. ¡Ya me estoy imaginando la película! ¡Qué asco!

*Y todo gracias a la jugada de su escudero en el CNI, dijo Aznar: **ni quito ni pongo Rey, pero ayudo a mi Señor...** ¡la Traición de Don Julián se queda corta! Si los españoles supieran esto...*

Las consecuencias de esta maniobra son, como todos podemos imaginar, demasiado graves siquiera para contemplarlas. Y lo peor de todo es que la gente se lo tragará, sobre todo teniendo en cuenta que los terroristas cesarían en el acto sus ataques: ya habrían conseguido exactamente lo que querían, que es desplazar al Gobierno de su legítimo lugar y destruir física y moralmente a este Partido. De hecho, creo que es indudable que ése y no otro sería el mejor escenario posible para los terroristas y sus cómplices: todos saldrían ganando ampliamente a costa de nuestro Partido, que sería despedazado a satisfacción de todos los enemigos del país.

¡Ese escenario es intolerable y no lo pienso consentir, de ninguna manera! Insisto en que el Gobierno puede caer, no sería la primera vez que se tumba a un Gobierno legítimo con un Golpe a mano armada, pero no permitiré que el honor de este Gobierno se vea comprometido por esas sabandijas. Y cuando digo sabandijas me estoy refiriendo, sobra decirlo, a todas esas sabandijas: creo que no hace falta explicar esto más. ¡Por encima de mi cadáver! Nosotros somos el Gobierno emanado del Pueblo, elegido por el Pueblo y consagrado al servicio del Pueblo: ¡si el Estado ha de caer por la traición de tantos, que caiga, pero entonces que arrastre a todos por el camino! ¡No toleraré que esa entente de alimañas se aproveche de la situación y saquen petróleo de donde no puede haberlo! Y desde luego, pienso empezar por los amigos del CNI: haré que firmen lo antes posible una nota informativa con el escenario presente. Una nota, por supuesto, confidencial, en la que reconozcan que la hipótesis actual es la que contemplamos: que de momento todo apunta a ETA, con los antecedentes que todos conocemos, y desde luego no a islamismo. Que una cosa es que nos traicionen y otra que no se mojen con nosotros. Y ahora, caballeros, doy por finalizada esta reunión. Muchas gracias.

Con su permiso, Presidente, dijo un asesor. La Prensa espera su comparecencia. Hemos revisado su discurso y apenas lo hemos tocado, con las salvedades apuntadas en rojo. Está realmente bien, como era de esperar, más que a la altura de las circunstancias.

Aznar tomó el papel, sin mucho convencimiento. Se encontraba sobrepasado por las circunstancias, pero estaba dispuesto a morir con la espada en la mano.

A ver la cara de mi Presi, dijo el Ministro de Fomento. ¿Estás bien? Tómate el tiempo que necesites, torero, que ya tienes bastante agobio encima. Y ahí afuera pueden esperar lo que queramos, recuérdalo: eres el Presidente de España y ellos son sólo periodistas. ¡El Mundo entero puede esperar!

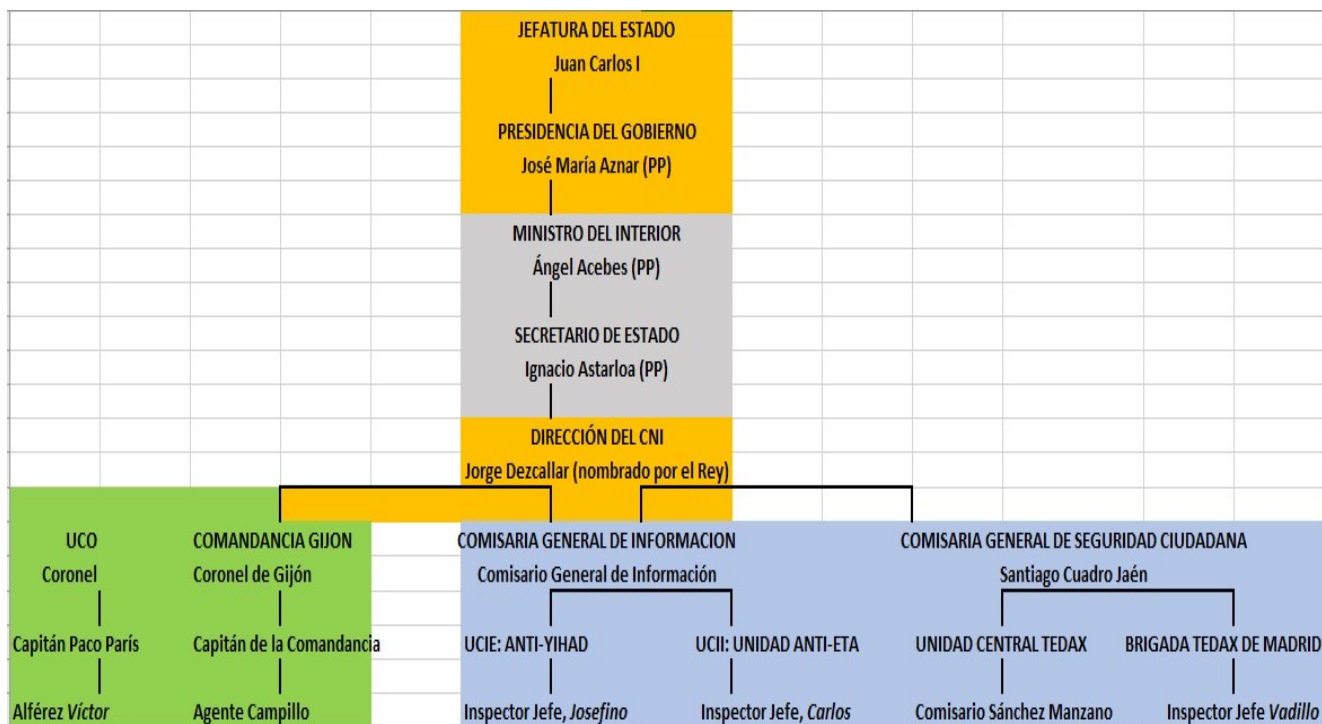
El Mundo, quizás, Francisco, pero no los terroristas. Y no quiero que piensen que nos hemos achantado. El partido va a ser largo hasta el domingo y no tiene sentido apurar los tiempos: quiero darles nuestra respuesta cuanto antes y que sea lo que Dios quiera.

Era una hora en la Historia de España, de Europa y el Mundo: las 14:30 de ese 11 de marzo. La respuesta de Aznar al envite terrorista, lanzado a las ondas por su heraldo, Iñaki Gabilondo.

*Estamos del lado de la Constitución... Es también el gran Acuerdo sobre nuestro Régimen Político y es la expresión de nuestra España Unida y Plural. **No vamos a cambiar de Régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar.** Por eso les digo a todos los españoles que no debemos aspirar a nada que no sea la completa derrota del terrorismo, la derrota completa y total. Sin rendición ni condiciones de ninguna clase. **No hay negociación posible ni deseable con estos asesinos** que tantas veces han sembrado la muerte por toda la Geografía de España... Somos una gran Nación, somos una gran Nación cuya Soberanía reside en todos los españoles. **Quien decide es el Pueblo Español y nunca permitiremos, no vamos a permitir nunca, que una minoría de fanáticos nos imponga nuestras decisiones sobre nuestro futuro...***

101. ¡Esto huele a morito!

Jerarquía de Interior (resumida), con énfasis en la Guardia Civil de Asturias y la UCO, así como las comisarías generales más notorias en la historia: Información (Lucha Antiterrorista), la diferencia entre las dos principales unidades Tédx implicadas, y faltaría (por espacio) la Comisaría General de Policía Científica.



Comisaría General de Información. Canillas, Madrid.

Carlos seguía incorporado al equipo de confianza de los de Aznar, a pesar del traspies sufrido en Morata, seguramente porque no había muchas razones para dudar de su lealtad. Y, además, por supuesto, porque el Gobierno estaba necesitado de su gente más veterana y comprometida. Pero el problema era la derrota en ciernes, inevitable, una debacle total que ya se masticaba. Que ya había él mismo comprobado, en sus carnes, con el fiasco tremendo de Morata. Porque hasta ahí todo habían sido felicitaciones, abultados sobres y promesas de la tierra prometida. Pero ahora ese trono de Aznar a la derecha del Padre, en ese Cielo que todos se prometían, parecía estar asentado sobre una base de arena. Y esa Misión en la que todos se las prometieron felices, donde sólo iba a haber victoria y ascensos, se había transformado de pronto en una auténtica hoguera de las vanidades. Y ahora, todos estaban en peligro, a pesar de las garantías exigidas al PSOE y otros *amigos*, durante el tiempo que duró la Misión. Porque la Guerra que enfrentaban mostraba un difuso y anónimo frente, contra un enemigo al que costaba ponerle cara. Y ahora, Secretario de Estado, como General de las Fuerzas de Seguridad, había regresado a la Comisaría General para asumir el Mando de sus tropas.

¿Qué tal va lo de Alcalá de Henares?

Bien, contestó el Comisario General de Información. *Intentaron desviarnos la furgoneta por el camino, pero la he mandado traer aquí... Para tenerla bajo control. Y los avisos de bomba de Alcalá fueron burdos intentos para*

distraernos y poder actuar sobre ella, desde el principio, pero conseguimos solventar la situación.

*En efecto, señores, tenemos problemas con la gente del PSOE, afirmo el Secretario. Y resulta que mi predecesor en el Cargo, Rafael Vera, **ha puesto a trabajar duramente a un grupo de mandos policiales y agentes del CNI. Funcionarios de la cuerda más dura y leal al Partido Socialista que se ocupan de informarles de todos los detalles que puedan reconducir la situación, en cada frente, en su propio beneficio. Se trata de un equipo hermético que tiene su principal baza en su gente en el CNI, presumiblemente con el propio Director a la cabeza. Y llaman, cada pocos minutos, a una célula del PSOE, que obtiene así información privilegiada, lo que les permite montar una Estrategia eficaz contra el Gobierno.** Y esa célula, como no podía ser de otro modo, la dirige Alfredo Pérez Rubalcaba.*

Veo que has montado tu propio CNI, Jefe.

No es necesario. La gran mayoría de las Fuerzas de Seguridad se mantienen leales al Gobierno. El problema es que esta quinta columna del PSOE está cada hora más organizada, y se bastan y se sobran para manipular e intoxicar.

¿Y qué hay de Gabriel Fuentes? ¿De verdad te fías de esa rata socialista?

No me queda otra, ¿no crees? Nos hace de enlace con el PSOE y los propios terroristas, que están yendo a por todas en su plan para estrangularnos. Gabriel ha sido fundamental en la Misión y lo sigue siendo ahora, nos guste o no. Así son las cosas.

En ésas estaban cuando llegó una llamada de la Comisaría de Puente de Vallecas, cuyo titular era un Comisario de esa cuerda del PSOE. Y, sin embargo, no era el propio Comisario quien hablaba, sino otro supuesto Funcionario, que no se identificó, pero exigió que se pusiera el Comisario General de Información.

Tenemos la prueba que andáis buscando. Una mochila que estaba en la furgoneta y que hemos traído a Comisaría, para revisarla.

Pero, entonces... ¡Habrà que enviaros a los Tedax!

No será necesario. El artefacto está desconectado. ¿Puede ser la misma mochila de la que hablaba el Ministro esta mañana? La que no se pudo desactivar.

El Comisario General exhaló un suspiro.

Sí, podría ser... Quién sabe... Habría que realizar unos análisis precisos para extraer... Ya sabe... Los datos que nos puedan ayudar a encontrar a los culpables.

¿Quiere examinar la mochila en su Comisaría de Información? ¿Es esto lo que quiere decir? Pero, ¿no tiene usted constancia previa de esto que le estoy contando?

Si tenía alguna duda de que estaba grabando la conversación, eso era la confirmación definitiva. Y es que estaban pillados con el dilema de las mochilas, que siempre salía a relucir.

Sí, bueno... Aquí, en el Complejo, disponemos del laboratorio de Policía Científica... Creo que es el sitio indicado para analizar la mochila, sí...

¿Está usted seguro? ¿De verdad cree que es apropiado?

Oiga, no sé a dónde quiere llegar, pero todo esto es muy irregular. Para empezar, porque dicho artefacto no debió extraerse de la furgoneta. Podría tratarse de una prueba colocada y, de hecho, los perros no detectaron explosivos en el vehículo...

Pues aquí nos parece un artefacto explosivo. Se lo digo porque en esta Comisaría ya hemos levantado un informe con fotos y estamos pendientes de avisar al Juzgado... Parece que hay restos de ADN, incluso... ¿Quiere que le explique la composición del artefacto?

Sin aguardar su respuesta, el misterioso chantajista le hizo una descripción detallada de la mochila, que desde luego no le era ajena al Comisario General de Información. Porque había estado en sus manos unos días antes, cuando él mismo en compañía de otros mandos la fabricó. Era su gran secreto en común y una prueba a tapar entre todos, claro, cuando a todos les comprometía. Y, de hecho, se había convertido en una losa que junto a otras 11 pendía sobre ellos, los Mandos implicados en el Plan, pero no había perdido su función inicial: o salían juntos de ese bache o la mochila les estallaría entre las manos. Un chantaje muy obvio, pero el Comisario General decidió salirse por la tangente.

No se quién es usted, pero sin duda soy su Superior y le voy a ordenar que me remita de inmediato esa mochila, así como esas pruebas que han hallado. ¿Entendido?

Usted es mi Superior, desde luego, y yo acataré la orden de inmediato.

Pero no sólo por eso. Debe hacerlo porque es aquí, en Canillas, donde han de analizarse este tipo de evidencias... Nosotros somos Información y la Policía Científica tiene aquí su Sede, también. Y, además, mire usted, no tengo por qué darle más explicaciones. Iremos a buscarlas ahora mismo.

Entendido. Pero puestos a ser puristas y cumplir todas las normas,

Lo único que le pido es que me haga esa solicitud por escrito con su firma, ¿de acuerdo? Entretanto, voy llamando al Juzgado de Guardia para que se persone aquí una Comisión Judicial y levante acta de todos los objetos que hemos encontrado aquí. Porque ésta es nuestra Comisaría y no queremos exponernos a que haya dudas sobre ninguna posible irregularidad. ¿Usted me entiende?

Haga lo que crea más conveniente, que yo iré enviando ahora mismo agentes de Información para ir a buscar esa furgoneta. Y ya saben que no pueden oponerse.

Muy bien. Por mi parte, voy llamando al señor Juez. Hasta pronto.

El Comisario volvió con su Jefe, el Secretario.

Dicen estos cabrones que han encontrado una mochila nuestra en la furgoneta, antes de que fuera remitida a nuestra Sede, y que han realizado un informe detallado de la misma.

¡Pero no pueden hacerlo! Esa furgoneta ha estado bajo vigilancia policial desde que fue localizada, y hasta han entrado perros para registrarla... ¿Cómo van a poder demostrar eso?

Pues no lo se, ñaki, pero de momento han llamado al Juez. Eso ha dicho, por lo menos... Y entonces, la pelota va a estar en nuestro tejado...

¡Será hijo de puta! ¡Si hace eso, estamos jodidos! Una vez que la cosa se salga del circuito policial, si interviene el Juez o su Secretario y levanta ese acta... Luego va a ser muy difícil que podamos volver atrás...

Entonces, ¿qué hacemos? Porque me he tirado ya el farol y si nos volvemos atrás, pienso, o quedaríamos fatal...

No te preocupes, que ya le llamo yo. Esta negociación es complicada y tú no tienes plenas competencias... Permanece en la Comisaría a la espera de mis órdenes, ¿de acuerdo? Voy a llamar a Gabriel. ¡Ah! Y otra cosa: diles a los de la puerta que cuando traigan la furgoneta no registren la entrada, que necesitamos tiempo... Un margen de tiempo para cerrar este asunto...

Palacio de la Junta de Extremadura, Mérida.

Más que en los días del GAL o de la Crisis de Alcácer, el ex Secretario de Estado de Seguridad con el PSOE, Rafael Vera, se sentía como un General. Una especie de Almanzor moderno, con la diferencia de que dirigía a las tropas desde su Alcazaba: un improvisado centro de operaciones que le había cedido su amigo y compañero, el Presidente de Extremadura, porque Rafael Vera no se fiaba de que su teléfono no estuviera controlado por la Policía. Y es que los de Aznar estaban temerosos, con razón, de que esa vieja guardia del PSOE, que eran los jefes del GAL, les hicieran probar de su propia medicina. Y contaban incluso con la peor pesadilla de ETA, en sus buenos tiempos: el legendario General Galindo. Un pagano del Poder que seguía en la cárcel, claro, por no ser Político, y que atesoraba un gran rencor hacia el presente Gobierno. Él mismo le había facilitado, gracias a los contactos del PSOE en su Cárcel, consejos y funcionarios clave, para llevar a cabo sus planes.

¿Qué tal va la cosa, Rafa? Si necesitas algo más, pídelo, le ofreció su anfitrión, el Presidente de Extremadura, con su campechana hospitalidad.

La cosa va bien, respondió Rafael Vera. Ya queda poco para que acorralemos a Aznar entre su Plan mochilero y sus mentiras: dos fuegos, a la vez, de los que este cabrón no va a poder defenderse.

¡Eso, eso! Pero recuerda que vamos a comisión, ¿eh? Que fui yo el primero en acusarle de mentir.

Los dos rieron, en la soledad de ese despacho, y es que era cierto lo que comentaban. Porque el mismo día que se conoció, por la Prensa, que la última caravana de la muerte había sido interceptada, el Presidente de Extremadura no dudó en comentar sus impresiones. Lo que el propio Rafael Vera le había filtrado, sobre esas falsas operaciones contra ETA, que buscaban rematar en las ya muy próximas Elecciones.

La detención de dos etarras evita un gran atentado en Madrid

Irkus Badillo y Gorka Vidal, apresados en Cuenca, viajaban con más de 500 kilos de explosivos ● Interior mantiene la alerta por temor a otra acción antes del 14-M

ETA pretendía llevar a cabo un sangriento atentado terrorista en Madrid en plena campaña electoral. La Guardia Civil interceptó en la madrugada de ayer en Calaveras, localidad de 400 habitantes en la provincia de

Cuenca, una furgoneta cargada con 536 kilos de explosivos y detuvo a dos presuntos etarras. Según el Ministerio del Interior, los terroristas pretendían perpetrar, posiblemente hoy, una matanza en las inmediaciones de las sedes de los diarios *Abe o La Razón*, separadas ambas por unos cien metros de distancia y situadas en las proximidades de la carretera Nacional II. Los detenidos no tenían antecedentes policiales.

Según fuentes de la lucha antiterrorista, con esta operación ETA quería demostrar que la tregua anunciada para Cataluña no afecta al resto de España. Se trataba de la "acción espectacular" que las fuerzas de seguridad aguardaban para antes de las elecciones del próximo día 14. En el Ministerio del Interior no se descarta que la banda terrorista pueda

aún realizar otro intento antes del 14-M, por lo que mantiene en estado de "máxima alerta" a todos los servicios antiterroristas. "Es un momento de riesgo por la campaña electoral y la tregua en Cataluña", afirmó ayer el ministro Ángel Acebes. La furgoneta interceptada en Calaveras había sido robada en noviembre en Francia y en su interior

había sido atornillado un arcon que contenía el explosivo. El vehículo era conducido por Gorka Vidal Alvaro, de 25 años, que fue abordado por la Guardia Civil a la 1.30 del domingo junto a la plaza de Calaveras. Su compañero Irkus Badillo Bode, también de 25 años, viajaba en otro automóvil que precedía a la furgoneta para advertirla de posibles

peligros. Fue detenido tras sufrir un accidente a un par de kilómetros de la localidad cuencense.

Ninguno de los dos tenía antecedentes policiales, aunque habían estado relacionados con la violencia callejera. La Guardia Civil sospecha que éste era el primer encargo que habían recibido de la dirección de ETA. **Páginas 16 y 17**

Editorial en la página 12

Zapatero pide al PP que no haga un uso electoral del terrorismo

Acebes felicita a Carod porque "habrían muerto madrileños"

Elecciones 2004

El candidato del PSOE a la presidencia del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, expuso ayer en un mitin en Sevilla un nuevo mandamiento de su ideario: no utilizar "nunca, nunca" el terrorismo como arma política. Su mensaje estaba dirigido al Gobierno y al PP, cuyos representantes aprovecharon la operación contra ETA en Cuenca para cargar contra el líder de ERC, Josep Lluís Carod Rovira, y los socialistas. "Habrá que felicitar al señor Carod porque el atentado [dos presuntos etarras fueron detenidos ayer cuando viajaban a Madrid con más de 500 kilos de explosivos] no se iba a producir en Cataluña, sino en Madrid, y hubieran muerto madrileños, andaluces, y a lo mejor algún catalán, pero no se habría producido en Cataluña". **Páginas 18 a 30**

El jefe jurídico de Blair creía que la guerra de Irak era ilegal en vísperas de la invasión

El principal asesor jurídico del Gobierno de Londres, el fiscal general lord Goldsmith, cambió de opinión sobre la legalidad de la guerra de Irak dos semanas antes de la invasión del país, según informaciones de la prensa británica. Los militares del Reino Unido exigieron antes de atacar al régimen de Saddam Hussein que el Gabinete de Tony Blair dejara claro que la guerra era legal. El fiscal general o abogado general, un cargo designado por el primer ministro, cambió entonces su primer dictamen, favorable a una segunda votación en la ONU. **Páginas 4 y 5**

La nieve mantiene la alerta en cuatro comunidades del norte

El temporal de nieve que ha colapsado media España remite, aunque se mantiene la alerta en cuatro comunidades. Los camiones críticos no a las autoridades españolas. **España. Páginas 32 y 33**

EL SPD DE SCHIRÖDER sufre una derrota histórica en las elecciones de Hamburgo

INTERNACIONAL. **Página 7**

EL NÚMERO DE ABORTOS aumenta un 10,4% mientras los nacimientos crecen el 2,5%

SOCIEDAD. **Página 37**

MULTA a la patronal de los seguros por concertar precios

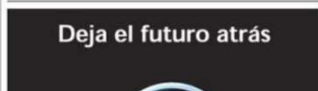
ECONOMÍA. **Página 71**

EL PAÍS AVENTURAS



El líder rebelde, Louis-Jodel Chamblain (derecha), celebra la marcha del presidente Aristide en Cabo Haitiano. AP

El presidente Aristide abandona Haití tras perder el apoyo de EE UU



Los ciudadanos están empezando a pensar que estamos en una mentira, había dicho este cacique, a la mañana siguiente, hacía apenas diez días. ***Es la primera vez que en la Sociedad Española que se discute sobre la acción policial frente a un comando... Pero hay que decir que aunque hubiera nieve, la furgoneta conducida por un terrorista llegó a Cuenca. La única que llegó, pero llegó. Y aunque un etarra que iba por delante se accidentó, y se lesionó un poco el cuello, cuando lo cogieron vieron que no estaba fichado. Y así y todo dijo que era de ETA. ¡Qué ridículo! ¿no? Y entonces, todo esto hay que decírselo a los ciudadanos, porque ellos mismos han llegado a pensar que todo era una mentira. Que se están inventando estas operaciones, vaya, para ponerse medallas antes de las Elecciones...***

Una sospecha muy cierta, que había rematado en agria discusión, entre los de Aznar y sus contrarios, pero que ahora beneficiaba claramente a los segundos. Y es que el Plan mochilero del Gobierno era un tiro que no podía fallar, creyeron, pero les acababa de salir por la culata.

Disculpa Juan Carlos, que me llaman... Dime...

Jefe: les tenemos acojonados con la mochila de marras. Les hemos llamado desde la Comisaria de Puente de Vallecas y ahora saben a qué jugamos. Y que no pueden escapar.

Perfecto, respondió Rafael Vera. ¿Habéis llamado ya al Juez, para que levante acta de esa mochila?

Hemos decidido esperar, para darles margen. Porque volvieron a llamar, para pedir árnica, y les emplacé a esperar noticias de nuestra parte. Y ellos, por la suya, se han comprometido a “revisar bien la furgoneta”...

Su plan no podía fallar, pese al fallo inicial de los avisos de bomba de Alcalá. Y es que a pesar de señalarse varios puntos de la ciudad y causar el pánico, así como la confusión entre las unidades policiales de la zona, los agentes del PSOE no lograron desviar su atención de la furgoneta para intervenirla. Para llevársela, incluso, y meter las pruebas que a ellos les interesara. Pero seguían teniendo las mochilas en su poder, lo que les daba una ventaja fundamental.

Esas mochilas tienen el ADN de los mandos policiales, así que no pueden obviarlas. Es imposible. Así que le diré al “Generalísimo” Rubal que se ocupe el de llamar a los de Aznar, ¿de acuerdo? Y, de nuevo, mis felicitaciones por el trabajo realizado.

Gracias, señor Vera.

Mientras atendía las llamadas, el ex Secretario se daba pequeños paseos por el patio, siempre colgado de algún teléfono seguro. La Presidencia de la Junta de Extremadura estaba ubicada en el Conventual Santiaguista, fortaleza situada en la Alcazaba árabe de Mérida. Un castillo con un hermoso claustro en el que habían sido plantadas cuatro especies, todas representativas de Extremadura: encina, olivo, alcornoque y madroño. Pero allí no había tiempo para contemplaciones. Pese al aspecto de curita del ex Secretario, había que ganar esa Guerra y, ante todo, seguir al pie de la letra las órdenes del abad del PSOE: el malvado Rubalcaba". Un Richelieu ibérico que a su vez tenía jefes, en las Alturas del Poder, que no eran sino mandos de la OTAN más pura y dura. Y allí se tomaban unas decisiones que luego ellos, como hacía el PP por su lado, ejecutaban en el plano policial. En el plano más puramente político.

En la Jornada de Reflexión, habrá un morito detenido, explicaba su enlace en Francia. Y entonces, lo que hay que hacer es forzar que la autoría se vaya encaminado hacia islamismo. Cosa que conviene a los de Aznar, ellos lo saben, para no quemarse con su relación con las mochilas de ETA. Y hay que intentar que se confirme un kamikaze, entre las víctimas de algún tren, porque eso sería el remate definitivo para el tema y para Aznar, que quedaría tocado y hundido.

Y a mí también me gustaría, Señoría. No sabe usted cuánto, en especial, por eso de ver a Aznar destruido, respondía Rafael Vera.

Su interlocutora era la Jueza Le Vert, una vieja conocida de la Lucha contra ETA en Francia. Una señora que resultaba la versión gala del súper Juez corrupto Garzón, muy conectada con las Cloacas del poderoso País vecino.

¿Y entonces...? ¿Creen que será posible “que exista” un suicida entre los cadáveres? El señor Rubalacaba me dijo que hablara contigo de este tema.

El problema es que el Recinto de IFEMA, que es adonde han llevado los cadáveres, nos resulta impenetrable. Por la seguridad que han montado ahí los de Aznar y porque tenemos todos los focos ahí, precisamente. ¡Pero todo se intentará, no se preocupe! Mi gente controla los efectos personales de uno de los focos de explosión, la Estación de El Pozo, y entonces tenemos mucho margen de maniobra... Y eso más las mochilas que vuestra gente controla, de las cuales nosotros tenemos una, pues nos da una capacidad de presión irresistible...

En efecto, los Servicios Franceses estaban llevando en gran parte el peso de la Operación, y fueron ellos los que se incautaron de las mochilas de Morata. Un trabajo subterráneo muy eficaz que tenía por objetivos la islamización del Atentado, más pronto que tarde, así como el derribo del poco dialogante Aznar. Y, de hecho, la siguiente llamada fue para *el malvado Rubalcaba*, que le recomendó prudencia en su éxtasis de venganza.

Con Aznar nunca hay nada claro, le recordó, así que no te confíes. Porque el tipo entrará por el aro, sí, por la amenaza que tiene encima de un nuevo Atentado, pero a saber cómo y cuándo. Por de pronto, ya estoy en comunicación directa con el Secretario de Estado, para ver el momento en que les vamos a conceder su preciada mochila. Y les vamos a dar una que no es la auténtica, por supuesto, porque ésa nos la vamos a quedar de recuerdo, pero que les servirá para salir del paso. Y siempre con la condición de que esa mochila contenga pruebas islamistas, pero de esos detalles ya se ocuparán ellos...

¿De verdad creen que van a transigir? Porque por un lado les quema lo de ETA, pero también los de los moros por el tema de Irak, así que...

Y hasta la mezcla de ambas les quema, claro, precisamente por lo que tramaban con Lamari y esa “célula de Madrid”, así que les podamos dar por donde nos salgan. Va a dar igual. Y precisamente para que Aznar no se vea demasiado encerrado, y le dé por salir rompiendo quién sabe qué, Felipe González ya le ha filtrado a Pedro J, por medio de Zapatero, un cable suelto al que agarrarse: la teoría de la joint-venture, entre etarras e islamistas, sí, que también nos conviene a todos. Pero islamismo van a tener que meter, eso seguro, y prontito, si no quieren que los de Arriba les metan un petardo por donde dicen ellos que no les gusta...

Ministerio del Interior. Centro de Madrid.

El Secretario empuñó el teléfono, después de hacer todas las llamadas pertinentes, pero ésta última era una que le costaba y mucho efectuar. Una llamada que cambiaría la Historia de España.

¿Qué tal va la furgoneta? ¿Ya ha llegado al Complejo?

No, Iñaki, estaba esperando tus órdenes, respondió el Comisario General de Información. ¿Ya podemos darle paso?

He hablado con el malvado Rubalcaba, por medio de Gabriel. Y también he hablado con el Presidente, por supuesto. Y... Bueno... La cosa está poniéndose cada vez peor, en todos los sentidos, así que va a ser mejor no complicarlo todo más y hacer como nos dicen...

¿Y qué es lo que nos dicen?

Por lo pronto, ya podéis ingresar oficialmente la furgoneta, por fin, pero... No va a entrar vacía.

¿Ah, no?

No. Porque lo que ellos esperan de nosotros es que la llenemos de cosas, ¿entiendes? Pero hemos convenido en que nada que pueda conducir a ETA. Porque esa vía ya no interesa a nadie, afortunadamente, así que necesitamos urgentemente iniciar otra vía de Investigación diferente...

Ya, pero, ¿qué vía puede ser esa? ¿Los GRAPO? El Atentado tiene todos los visos de ser obra de ETA, eso no se puede derivar de repente... ¿O es que pretenden cambiarlo absolutamente todo?

Te daré una pista, ¿vale? Esto huele a morito.

No jodas...

De momento, haz lo que te digo. Diles a tus hombres de confianza que se hagan ahora mismo de los siguientes elementos... ¿Tienes para apuntar? Aquello parecía una lista de la compra terrorista, pero el Comisario General resoplaba.

Pero, ¿de dónde saco yo todo esto ahora?

¿Y a mi qué me cuentas? ¡Algo tendréis en el almacén, digo yo, y si no sacadlo del inventario de anteriores atentados, pero consígueme esas evidencias y cuanto antes! ¿Entendido?

Mis hombres me pedirán garantías, a la hora de ejecutar unas órdenes tan ilícitas... Yo mismo necesito esas garantías...

¡No seas paranoico, joder! ¿No ves que estamos todos en esto? Coge a tu gente de confianza, a “Carlos” y demás. Y una vez que lo tengas todo arreglado te vienes al Ministerio, que he convocado una reunión para hablar de estas cosas. Y ahí harás públicas estas nuevas averiguaciones sobre la furgoneta, pero no antes de que yo mismo desvele otras novedades referentes al explosivo... ¿Entiendes? Tan solo date prisa, por favor, que estamos un tanto apretados por los plazos... Y si no hacemos lo que ellos dicen, nos van a joder vivos.

Se refiere a la mochila, ¿verdad?

¡A la mochila, en singular, no! ¡A las mochilas! Y si te parece una putada lo de la furgoneta, a ver qué te parece esto: se mantiene en pie el Atentado que teníamos previsto para mañana. ¿Entiendes? Nos quieren tirar a los leones y la mejor... La única salida que nos queda... Es plegarnos a sus exigencias.

¿Y el Ministro? ¿Qué opina él de todo esto?

¡Qué va a opinar, dime tú, si la orden nos viene del Presidente! Ya le verás está tarde, después de la reunión, cuando vayamos a informarle de todas las novedades del Caso. Y ahora tengo que dejarte, ¿de acuerdo? Luego hablamos.

Comisaria General de Información. Canillas, Madrid.

El Comisario encargó a *Carlos* de todo, antes de irse a comer, pero tardó el tiempo necesario para ese cambalache en la furgoneta. Y regresó en cuanto fue informado de que habían terminado, encaminándose directamente al hangar de Policía Científica.

Comisario: se está procediendo al análisis del vehículo.

¿Se han encontrado evidencias?

Sí, hay muchos objetos. Y entre ellos, destaca un culote de goma 2 y varios detonadores... Pero hay algo más sorprendente y es una cinta casete con cánticos religiosos de moros.

Rezos coránicos, quieres decir.

Sí, eso.

Muy bien, muchas gracias. Ésta era la información que necesitábamos.

Ministerio del Interior. Centro de Madrid.

Señor Secretario: el Director del CNI quiere verle.

¡El que faltaba! Muy bien. Dile que pase.

Aquí viene ese Judas, pensó el Secretario. El zorro plateado del Director, hasta hacia no tanto su mano derecha, se adentró en su despacho con paso resuelto, pero el Secretario no le indicó que se sentara.

Muy bien, Director, tengo dos cosas con usted. La primera es que no vamos a tolerar más intoxicaciones, de ningún tipo, por parte de ninguna Institución del Estado. Somos el Gobierno de la Nación y queremos Lealtad. Un mínimo, al menos.

El Director iba a responder a eso, pero el Secretario se levantó sobre su mesa cuan grande era. Y no le dejó protestar.

Y la segunda cosa que iba a decirle, discúlpeme, es que voy a ejercer esa Autoridad de manera directa, con usted, por primera vez desde que empezamos. Y la orden es ésta: quiero las conclusiones de su Centro sobre la autoría, en el momento actual y por escrito.

Pero, ¿qué conclusiones va a haber, le pregunto, si estamos a minutos de lo que ha sucedido?

¿Y a mí me lo pregunta? Eso dígaselo a mi tocayo, a Gabilondo, y a toda esa ristra de socialistas y batasunos que están opinando, ya a esta hora, y exigiéndonos que resolvamos el asunto de una vez.

Pues nuestras conclusiones provisionales ya las tienen: todas las hipótesis están abiertas, como pasa con cualquier crimen, pero la principal sigue

siendo ETA. Lo que no veo es por qué hay que presentarlas por escrito cuando...

Porque no me fío de usted, señor Director. Y ahora, por favor, tengo mucho trabajo que hacer.

El Director resopló, inmóvil en el despacho. ¿Podría ser que no aceptase un atisbo de su Responsabilidad, y su más que segura traición, o sería que les creía a todos idiotas?

Si vais a hacerme el pagano de todo, Iñaki, por lo menos podríais darme argumentos. Las pruebas de esa presunta traición...

No hay tiempo para juicios.

Quisiera hablarlo con el Presidente.

No quiere recibirle.

El Director se encaminó hacia la puerta, pero se detuvo una vez más para volverse a su Superior.

¿De verdad creen que van a poder salir de este lío solos, sin ayuda de los ojos y oídos del Estado?

El que resopló ahora, con sincera impaciencia, fue el Secretario de Estado.

El CNI está a las órdenes del Gobierno. Cuando queramos algo de ustedes, no se preocupe, que se lo haremos saber. De momento, necesito esa nota informativa sobre la autoría y cuanto antes. Gracias.

102. ¿Seguimos con la hipótesis de ETA o iniciamos una nueva vía?

Mapa de la Misión del Norte. Avilés, en el extremo izquierdo, se constituía en la base operativa de toda la Misión, en cuanto a infiltración logística de ETA (los proveedores del explosivo estaban allí, "Pípol" y su banda). En el otro extremo, Bilbao y San Sebastián, los topos de "Carlos" en ETA se ocupaban de hacer de enlace con los asturianos. Y en el medio, como veremos más adelante, otra ciudad destinada a su papel (más tarde) en esta historia: Santander.



11-M. 17:00. Dirección General de la Policía, Madrid.

Acaba de reunirse el Consejo de Seguridad de la ONU.

Eso no importa, respondió el Secretario de Estado. La verdadera reunión es la nuestra, lo que se decida aquí. Tengo la Autoridad del Ministro y el Presidente del Gobierno: lo que salga de aquí, va a misa, señores. Para bien o para mal.

Una Autoridad que pesaba, a todos los presentes, cuando además estaban todos metidos en el fango: policías y políticos, de la cuerda de Aznar, que sabían que o triunfarían con el Presidente o se hundirían con él. Y el ambiente en esa reunión vespertina resultaba, si cabe, más glacial y lúgubre que el de la mañana. Porque si en las primeras horas se mascaba en el aire la tragedia, con la batalla perdida en torno a esa autoría no reclamada, el transcurso de tan intensa jornada lo había confirmado todo.

Sólo tenemos una posibilidad de salir de ésta y es que se imponga otra hipótesis de trabajo. Si seguimos con ETA, vamos directos hacia una trampa.

Ésta era la consigna general, ya por todos aceptada en la Seguridad del Estado.

Si seguimos adelante con que ha sido ETA, está claro, nos hundimos en el barro hasta el cuello... Vamos a ver a dónde nos lleva todo esto porque... Todas las posibles alternativas son desastrosas, dijo el Secretario de Estado, que era quien llevaba todo el peso de las distintas Policías. Siempre en contacto directo con los principales mandos de los Cuerpos, ahora presentes.

Un segundo, señores, que me llama el Comisario General de Seguridad Ciudadana... Oye, Santi: te pongo el manos-libres porque estamos todos aquí reunidos, ¿vale? Como hicimos esta mañana.

Está bien, Secretario. Era para decirte que aquí ya hemos terminado de efectuar nuestros análisis y resulta que no es Tytadin. Es una dinamita y el Tytadin está excluido, porque dentro de sus componentes no tiene nitroglicerina.

Pero, entonces, ¿qué tipo de sustancia es? ¿No será que no os ha dado tiempo de hacer unos análisis definitivos? Llama al laboratorio otra vez, anda, a ver si ha podido haber un error...

Estoy en el laboratorio de mi Unidad y no hay error que valga, señor Secretario. El error se cometió por la mañana, con un análisis incompleto, pero la Ciencia no miente y aquí ya no hay margen de error. Son los análisis definitivos y es la información que les podemos dar en este momento, ¿vale? No puedo decirle otra cosa sino que es dinamita. Y no sabemos la marca.

Está bien, Comisario, gracias. Por favor, siga al tanto desde su Comisaría: sé que los Tedax siguen en alerta, por si aparecen más artefactos, y entiendo que su deber es estar cerca de mis hombres. Ya me contarán las novedades que haya, ¿de acuerdo? Hasta luego.

La comunicación terminó y todos volvieron al punto de partida. De haber sabido que el explosivo era *plátano*, por la mañana, ahora se encontraban con que era *fruta* a secas. Y el Tytadin que salió en los análisis, por la mañana, era una primera pista que centraba en ETA la autoría. Por tanto, resultaba bastante obvio que alguien quería empezar de cero, con la presente Investigación, y el material de las bombas era el primer punto de esa metamorfosis de Kafka.

Resumen de la falacia del explosivo, el terrorista y el objetivo.

	Versión oficial principal: la trama asturiana	Versión oficial proscrita: ETA participa	Realidad

Explosivo empleado	Dinamita Goma 2 Eco (la de la mina asturiana)	Dinamita Tytadin (presente en atentados de ETA)	Tytadin + Explosivo militar, potente e indetectable
Organización criminal	Al Qaeda o sucedáneo	ETA, coalición PSOE-ETA, etc.	Servicio Secreto Occidental
Objetivo del Atentado	Venganza por la Guerra de Irak	Torcer las elecciones, que daban mayoría al PP	Controlar la Política Española por el chantaje de Estado

Muy bien, señores, ya han oído al Comisario General: en este momento, lo único que tenemos seguro es una dinamita sin identificar, pero que no es Tytadin porque dicen en la Unidad Central que no tiene el componente de nitroglicerina. Y esto debilita claramente una posible autoría de ETA.

Todos los presentes asintieron, no sin cierta satisfacción: cuanto más se alejara el nombre de ETA del Atentado sería mucho mejor, para todos, desde el Presidente hasta el último Mando Policial allí presente. Parecía mentira que todos ellos estuvieran, desde hacía años, implicados hasta las trancas en esa frustrada Misión mochilera contra ETA. Llevaban años detrás de ese proyecto, coordinándose todos en la consecución de un objetivo que era más político que policial: la derrota total de ETA y la consolidación de la Era Aznar, gracias a un supuesto Atentado de la banda, pero ahora la Misión se encontraba tocada y hundida. Alguien se les había adelantado y la traición les había bajado a todos de la nube: de cortarles la cabeza a ETA y servírsela a Aznar, dos días antes de esas elecciones, para que el PP revalidase su mayoría, habían pasado de pronto a un escenario draconiano. Y aunque fuera surrealista, debido a la amenaza tremenda que tenían encima, el Secretario no se resignaba a su derrota.

¿De verdad creéis que podemos darle la vuelta a todo esto e inventarnos un nuevo Atentado islamista? ¿Empezar de cero en todo?

No tenemos más remedio, señor Secretario. Hay batallas que se ganan y que se pierden y ésta, está muy claro, la hemos perdido sin remedio... ¡No nos queda ya sino salvar los muebles! Y salvar a nuestros compatriotas de nuevos Atentados, por supuesto, pues sabemos con certeza que si no nos rendimos lo harán. ¡Lo han confirmado hasta por la radio!

Al Secretario le costaba dar su brazo a torcer. Todo por lo que habían luchado durante años, en una eficaz Lucha contra ETA y su mundo, se había ido en cuestión de segundos por el desagüe. Y paseaba por la sala sin cesar, centrado

en seguir una Guerra en la que ya nadie parecía apoyarle. Su desgarbada efigie, con una altura propia de jugador de la ACB, no llamaba la atención tanto como sus pabellones auditivos. Auténticos radares por su tamaño, extendidos hacia adelante para captar cualquier misil, hacían temer a todos que le decían *Dumbo* en el colegio.

Díganme una cosa, señores: ¿quién va a creerse, a estas alturas de la situación, que no sabemos qué dinamita ha explotado? Y todo ello después de haber lanzado a los cuatro vientos que se trataba de dinamita Tytadin... ¡Todo esto es una irregularidad como un pino! Para empezar, porque debería ser la Policía Científica la Unidad al cargo de estos análisis del explosivo...

El Director de la Guardia Civil pareció perder la paciencia. Y es que estaba tan metido en el fango como el propio Secretario, pero como el resto de los mandados policiales se negaba a cooperar en una apuesta demasiado arriesgada. Y es que si subía la marea, estaba claro, los jefes policiales se ahogarían antes que el Secretario de Estado o el Ministro.

Señor Secretario: Policía Científica está realizando sus propios análisis en su laboratorio de Canillas, pero es que tampoco se quieren pronunciar al respecto. ¿Y para qué? ¿Para que salga el explosivo de ETA y nos den a todos por el saco? Esto es una trampa total y si avanzamos por ella, y sale que el Atentado es de ETA, lo que va a pasar es que iremos todos a la trena. Luego mejor será esperar a los análisis de la furgoneta aparecida en Alcalá y ver qué sacamos de ahí. Así estaremos todos de acuerdo en algo, ¿no cree?

Sí, lo sé. Me ha dicho el Comisario General de Información que vendría luego con sus propias conclusiones sobre esa furgoneta... Y ahora, como vamos al Ministerio, informamos al Ministro y a ver qué se hace con esto... No quiero ser yo quien tome una decisión tan trascendental, que al fin ni soy Ministro ni Presidente.

A ver qué se hacía, sí, porque lo cierto era que no tenían nada o, mejor dicho, menos que nada: unos trenes de los que reconocían no saber qué había estallado, porque lo cierto era que no querían saber... ¡Y una furgoneta vacía, aparecida junto a una estación, que no tenía nada que ver con el tema! La verdad es que era un panorama que dejaba mucho que desear y la reacción del Superior de todos ellos, el Ministro del Interior, fue pareja a la de su propio Secretario de Estado.

¿Cómo vamos a presentar un dato contrario al que dimos por la mañana? Primero, Tytadin, y ahora dinamita... Primero era el Real Madrid y ahora es

un Club de la Liga Española... Primero eran 13 mochilas y luego son 12... ¡La oposición se va a poner las botas con todo esto!

Creo que lo que menos nos tiene que preocupar ahora, señor Ministro, es el manejo de la Prensa y la opinión pública... Las Elecciones han pasado ya a un segundo o tercer plano, ¿no le parece? Los mandos de la Policía tienen razón: ¡con la que tenemos encima, cualquier cosa es posible, hasta sufrir un nuevo Atentado y que nos culpen a todos de todo! Y lo que hay que decirle a la Prensa es que son fallos que ocurren... Por las prisas, a lo mejor, pero mejor rectificar ahora que seguir avanzando por el suicida camino de ETA... Además: siempre podréis seguir diciendo que pensáis que el Atentado es cosa de ETA, aunque la Investigación no avance por ahí, pues eso es al cabo la Política. Decir una cosa mientras haces la contraria.

El cinismo del Secretario no tenía contestación: fuera cual fuese la postura del Gobierno, resultaba muy urgente alejar a ETA de esa autoría. Y es que todos estaban conectados con la banda y sus mochilas, esas bombitas las que iban a resolverlo todo.

Está bien, sí, creo que todos estamos un poco nerviosos hoy y los fallos son humanos. Pero es que esto se une a lo ocurrido esta mañana con esa mochila número 13 que presentamos y que ahora, por mil coacciones distintas, no nos dejan aportar...

¡Ah, la mochila número 13! ¡Era tan necesaria su aparición! ¿Quién hubiera dicho que un objeto tan insignificante pudiera concentrar tanta atención, volverse tan prioritario para todo un Gobierno y un Estado? Y resultaba vital para todos ellos encontrarla, tras su fracasado Plan de las 12 mochilas bomba de ETA... Unidas por arte de chantaje a un Atentado con 12 mochilas bomba de ETA... Y para ello era preciso encontrar la mochila número 13 y que no fuera de ETA. Un nuevo objetivo para todos ellos que ya no era un Plan ambicioso, para acabar con ETA o ganar las Elecciones, sino para salvarse ellos mismos de una situación explosiva.

Hasta que salgamos de este chantaje de las mochilas, señor Ministro, lo importante es que el dato de la dinamita nos aleja la autoría de ETA... Y eso nos conviene y mucho a todos los presentes. Algo es algo, ¿no? Porque ya es seguro que no es Tytadin y, por tanto, la autoría de ETA se desvanece... Y eso es una base sobre la que podemos investigar y ver qué hacemos. Y el Comisario General de Información acaba de llegar, del Complejo Policial de Canillas, con novedades importantes para todos. ¿No es así?

El recién llegado Comisario General, Jefe operativo de la Lucha Antiterrorista, tomó entonces la palabra en el cónclave. Era el típico pijo madrileño, de mediana edad y alejado del aspecto de polizonte pelicularo.

Sí, señor Ministro. Verán. Resulta que esta mañana estaba tomando algo con el Jefe de la Lucha Anti-ETA y bueno, ya era más allá del mediodía... Y he vuelto al Complejo de Canillas y ya habían registrado a fondo la furgoneta, apareciendo en ella algunas evidencias novedosas. Había allí, como es lógico, gente de Policía Científica y del Tedax, y me informan de lo que han encontrado detonadores y un pequeño culote de dinamita. Y también, fundamentalmente, una cinta casete.

¿Y qué cinta es ésa, Comisario? ¿Por qué es tan fundamental?

Porque contiene versos coránicos. Y creo que eso le da un giro de 180 grados a esta Investigación, señor Ministro, sobre todo teniendo en cuenta que el explosivo utilizado no es el Tytadin habitual en ETA sino otro.

¿Ah, sí? ¿Ya se sabe cuál es?

Lo acabamos de analizar en la Central de Científica y el dato es concluyente: Goma 2 Eco.

Era otro paso más en esa huida de su propio Plan contra ETA: renegar del explosivo usual de ETA y ahora de la furgoneta, encontrada al azar en la calle, y que ellos mismos habían querido presentar como de ETA. Pero es que además ya estaban poniéndole nombre a la criatura y estaba claro que sería un nombre árabe.

Esto huele a morito, empezaba a comentarse, no sin cierta amargura policial, aunque más tranquilos porque ya veían la luz al final del túnel.

Callado hasta entonces, el Secretario de Estado volvió a mostrarse más que inseguro con el panorama.

Mientras las Cloacas del PSOE sigan teniendo en su poder mochilas nuestras, con pruebas que nos pueden incriminar en la masacre, nos da lo mismo de qué color queramos pintar la furgoneta o la dinamita... ¡Nos tienen cogidos por los cojones!

Pero eso ya son temas políticos, señor Secretario, y nosotros somos mandos policiales. Además, es imposible que al PSOE le parezca mal esta iniciativa y ya nos los han hecho constar. En las comisarías y en los despachos, todos los socialistas están de acuerdo en que el tema árabe les suena de maravilla. Porque les da munición de cara a las Elecciones, munición de grueso calibre, y

por tanto no necesitan jodernos más. Ni con mochilas ni con nada. ¿No es cierto?

Sí, bueno, pero en Política se funciona por la tremenda: las mochilas son un comodín que se guardarán, como otras pruebas que tienen, y no dudarán en utilizarlas en cualquier momento.

El Director de la Benemérita se revolvió en su asiento, incómodo con la insistencia de su Jefe directo.

¡Todo eso son temas políticos, señor Secretario, y no policiales! Por lo tanto, digo yo, ahora lo que hay que preguntarse es qué se plantea como hipótesis de trabajo. ¿Qué hacemos, señor Ministro? ¿Seguimos con la hipótesis de ETA o iniciamos una nueva vía?

*No, no, **abran otra nueva vía y sigan con estas investigaciones.** No podemos descartar ninguna hipótesis y mucho menos después de este descubrimiento de la furgoneta. Y sigan trabajando en la clase de dinamita que es y su procedencia, pero también y sobre todo en las pruebas aparecidas en la furgoneta. Porque es lo único que tenemos por ahora, ¿no es cierto?*

El Comisario General de Información meneó la cabeza. Estaba muy abatido por la situación, debido a su papel central en la Misión Norte y la Misión de los moritos. Pero había sabido reaccionar a tiempo, impulsado por la urgencia del chantaje planteado, que amenazaba con enviarles a todos al presidio.

El Secretario de Estado tiene razón en un tema fundamental: si tuviéramos otra mochila como las que el Tedax estalló, en Atocha y en El Pozo, a lo mejor podríamos seguir avanzando en la Investigación. Pero para ello es necesario convencer a la gente del PSOE de que tenemos que darle una salida a este asunto, joder, porque puede haber otro Atentado y eso es también su Responsabilidad. Y si morimos unos, ellos lo saben muy bien, al final moriremos todos...

El Ministro asintió con ganas, deseoso de acabar cuanto antes con esa amenaza que se cernía sobre todos. Era el último puente entre esos mandos policiales y el Presidente, que aguardaba en Moncloa una solución viable a sus problemas.

¡Quién sabe, Comisario! Desde primera hora de la mañana se ha especulado con el hallazgo de una mochila número 13 y creo que de veras sería muy beneficioso, para la Investigación, que ese artefacto apareciera. Pero ustedes sigan trabajando, por favor, en esa nueva vía islamista: a lo mejor tirando

del archivo de células presentes en España, no lo sé... Podríamos encontrar a los culpables islamistas del Atentado. Por mi parte y la de los demás mandos políticos, se lo aseguro, haremos cuanto esté en nuestras manos para que tengan nuevas pruebas sobre las que trabajar...

Decisiones de máximo riesgo: matriz de alternativas del Gobierno ante la presión político-mediática y terrorista, en función de la autoría que el Estado presentase como correcta. Como podemos ver, la presión de todo tipo aumenta conforme el Partido en el Gobierno pretende ganar las Elecciones SIN aceptar el Programa de serie del PSOE (opciones 1, 3 y en menor medida: 2). Y viceversa, esa presión desciende, conforme el Partido en el Gobierno se allana en la negociación terrorista y acepta el Programa del PSOE como propio (opción 4): **el PSOE, entonces, hubiera accedido a esta derrota**, en una enésima demostración de que tienen amos en común. Y las opciones 1 y 3, de Máximo Riesgo, no eran directamente asumibles, porque hubieran activado nuevos atentados y la consumación más brutal del Golpe y el vuelco electoral. La conclusión es que **el PP sólo podía ganar si aceptaba ese chantaje completamente (opción 4) y no a medias, como ocurrió (opción 2)**. Y el PSOE ganaba siempre, en las demás alternativas, pero siempre DESPUÉS de la decisión de Aznar, que es: **“España no va a cambiar de Régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar”**.

	Máximo Riesgo: Nuevos Atentados. Máxima Presión Política y Mediática	Mínimo Riesgo: Nuevos Atentados. Mínima Presión Política y Mediática	
Máxima Presión Política y Mediática	1. -Autoría ETA. -Autoría Islamista . Situación Límite para el Gobierno y el Estado. Nuevos Atentados y Máxima Culpabilidad del Gobierno. <i>El Gobierno miente: el PSOE gana</i>	2. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación de Rendición Moderada del Gobierno: Contradicción ETA/Islamistas (Joint Venture). <i>El Gobierno miente: el PSOE gana (fue la que se dio, en 2004, por la negativa de Aznar a ceder en todo)</i>	Máxima Autoría ETA
	3. -Autoría ETA. -Autoría Islamista . Situación de Autoría Abierta a Otras Alternativas: esto hubiera desencadenado Nuevos Atentados para forzar al Gobierno a pronunciarse. <i>El Gobierno oculta: el PSOE gana</i>	4. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación de Rendición Total del Gobierno: ideal para los autores Atentado, pero NO para la oposición, porque el PP gana con mayoría absoluta (nadie hubiera sabido entonces que ganaban con el Programa del PSOE)	Mínima Autoría ETA
	Mínima Autoría Islamista	Máxima Autoría Islamista	

Sede de El Mundo. Ciudad de la Prensa, Madrid.

Señor Director: le ha llamado el señor Zapatero.

¿Otra vez? Perfecto, ponme con él, respondió Pedro J, Director del periódico El Mundo. *A ver qué nos cuenta el amigo, porque esto del Atentado y la cercanía de las Elecciones... A los políticos, les está haciendo cantar que da gusto.*

Pese a la leña que les dio con los GAL, en esa conspiración general para derribar a González, Pedro J se llevaba muy bien con la nueva Directiva del PSOE y, en particular, con su nuevo Candidato. Un José Luis Zapatero que ya le había contado, por la mañana, apenas colgó a Aznar, la conversación tan amigable que habían mantenido.

¿Cómo puedes ser amigo de ese hijo de puta? *De Aznar, me refiero. ¿Sabes lo que me ha dicho?*

Cuéntame.

Pues que "ahora diréis, los del PSOE, que estas bombas también las hemos puesto nosotros". ¿Cómo puede ser tan hijo de puta?

No sé, José Luis, a lo mejor tendríais que arreglarlo de otro modo, le aconsejó Pedro J. ¡Piensa que tenemos el problema que tenemos, hombre, y que el marrón del siglo le ha tocado a él!

Pues precisamente, joder, precisamente, que con este tema va a ganar de calle las Elecciones. Ahora, sin duda. ¡Luego no tiene por qué andar con esos aires, digo yo, tocándonos los huevos a los demás!

Los políticos eran increíbles. Y luego rajaban de los periodistas, capaces de vender hasta a su abuela por una primicia, pero ellos podían matarse por sentar el culo en el trono... Aunque para ello hubiera que subir una escalera de ataúdes.

No te preocupes, le consoló Pedro J, como amigo que el Candidato era. ***¡Nadie podrá culparte por la derrota, hombre, si se da después de algo así!*** *¿Quién podría esperar esta cosa tan horrible?*

El Atentado, en efecto, siempre da la razón al que gobierna. Era una ley básica de las Elecciones, porque la gente se une en contra del que ha hecho eso. Y, sin embargo, en esa tarde tan surrealista, tan decisiva en cada minuto que contenía, la Fortuna parecía sonreír al Candidato menos halagüeño.

Hay suicidas en los trenes, le contó, con una seguridad increíble.

¿Estás seguro de eso?

Oye, hemos gobernado durante trece años y tenemos gente dentro, subrayó el Candidato del PSOE. Y fuera, también, por fuentes de la Casa Blanca, que nos han llegado por el Candidato Kerry. Porque ellos también, los demócratas, tienen topes en la Casa Blanca, y saben que es Al Qaeda la autora de los atentados.

Pedro J recuperó entonces el guión que conocía, el de los de Aznar: una Misión Norte de la que tenía constancia, por sus propias fuentes en Interior, y que en su caso se encontraban en Moncloa.

Y dime, ¿no será esto una faena a medias? Lo digo por los antecedentes que hay de intentonas de ETA en Madrid y, en concreto, en estaciones de tren. Y entonces, vete a saber, si no será una especie de joint-venture de ETA con los islamistas...

Sí, eso es lo que dice Felipe, que ha sido un trabajo por encargo de ETA. Sería la primera vez que pasa algo así.

Que lo dijera el ex Presidente también, Felipe González, ya era otra cosa. Después de todo, pocas personas estaban más conectadas con el Poder de verdad, con el Imperio que regía en Occidente. Y si algo le habían enseñado los GAL, al Director de El Mundo, era que todo lo que sucediera en España tenía conexiones afuera.

Si lo que quieres es que te dé el titular de mañana, José Luis, te diré que no lo tengo tan claro. Hasta ahora, por lo que veo, todo lo que me dais son teorías, y no hay nada consistente para afirmar lo del suicida.

Tírate a la piscina, Pedro, que lo hay. ¡Esto vas a ser cosa de Al Qaeda, hombre, seguro! ¿No ves que lo dicen los americanos? Y si ellos lo aseguran, amigo, Aznar no va a poder resistirse...

No sé yo... De momento, mantendré a mi gente en espera. Las rotativas paradas, por si acaso, hasta el último momento. Y no daré nada por supuesto.

Palacio de La Zarzuela, Madrid.

¿Cómo va nuestro héroe?

¿El Presidente? En persona, no lo sé. Se niega a recibirme. Pero creo que no está muy allá, respondió el Director.

¡Cuánto lo siento, dijo el Rey, que levantó el dedo central con pletórica sonrisa! ¿Y dices que se niega a recibirte?

Eso me temo, dijo el Director, que no compartía el jolgorio de su Jefe ante la situación. Y no sólo por el Atentado en sí. La penosa disyuntiva que enfrentaba el Presidente, a cuyas órdenes también servía, no le hacía gracia en absoluto.

¿Qué crees que va a hacer?

¿Aznar? Supongo que transigir, o eso espero. No le queda otra. De hecho, ya ha empezado a soltar carrete, como se ve: por eso lo de la cinta coránica y otros globos sonda, que parece que le van a sacar del cepo etarra.

Pero le va a llevar a la Guerra de Irak, directamente... Lo va a tener muy jodido.

¿Jodido? Si consigue ganar las Elecciones, con la paliza que le van a pegar, estaríamos ante Jesús en la Segunda Venida. ¡Lo tiene imposible! Por de pronto, ya le han obligado a encaminar el asunto hacia islamismo. Que es todo lo que ellos quieren: que haya moritos en el tema, para justificar sus guerras en Oriente. Y aunque Aznar no ha entrado a los capotazos que le han tirado, para que se lance a acusar a ETA, eso no le va a salva de la segunda parte... Que va a ser de órdago: entrar a matar con las mentiras de Aznar y las guerras de Aznar. Una lluvia de golpes que ni Mohamed Ali, en sus mejores tiempos.

Pobrecito, respondió el Monarca, con su retranca más borbónica. Porque no ocultaba a sus allegados su gozo, por el Golpe de Estado que encaraba a solas Aznar, puesto que a él no le afectaba y además odiaba al Presidente. Y, así y todo, aunque lo conocía bien, le maravillaba la vesania de la que era capaz su Señor. En medio de ese negro panorama y, sobre todo, cuando luego ofrecería uno de sus tan sentidos discursos.

Y hablando de moros y etarras, Jorge, dime: ¿qué es lo que debo decir yo? Me toca comparecer ante el Pueblo, ya sabes. No puedo retrasarlo más.

Sobre ese tema... Creo que lo prudente es mantenerse en la incertidumbre, como hizo el Presidente. Hasta que veamos qué pasa con eso de la autoría. De hecho, el discurso de Aznar estuvo muy bien. Lo digo por si queréis coger ideas, añadió, al volverse hacia el Jefe de la Casa Real.

Muy bien, Jorge, gracias por todo. Una última cosa, dijo el Monarca. Hablando en serio, dime: ¿qué crees que va hacer este hombre?

Era la gran incógnita, para propios y extraños. ¿Hasta qué punto Aznar cedería, ante ese chantaje criminal? Porque estaba poco acostumbrado a ceder.

Si no hace todo lo que le exigen, Majestad... Entonces, será la Guerra.

El Rey asintió, sin demasiada preocupación por esa posibilidad. Y es que estaba contemplado que, si así sucedía y Aznar se atravesaba... Si decidía ir a por todas contra lo que algunos llamaban *el Imperio*, y no hacer caso de ese chantaje brutal... Los terroristas colocarían a España en una situación límite. Con nuevos atentados sangrientos que causarían el Terror, pero ya sin el *apoyo férreo* de Medios ni partidos. Y entonces, todos los partidos le iban a rogar a él, Juan Carlos I, que asumiera los Poderes que la Constitución le confería en una Alerta como aquella. Y hasta comunistas y separatistas iban a hacer la vista gorda, como poco, mientras el PSOE le pedía al Rey que *salvara* por favor *la Democracia*.

Otro 23-F, pero con muertos, pensó el Director.



Le Monde: La fortuna secreta de Juan Carlos sacude la monarquía española - ...

Juan Carlos I es la gran prueba de la doble moral y triple estupidez de la derechita cobarde: no hay más que ver cómo idolatraban a un holgazán profesional y traidor a todo lo traicionable, vendepatrias y siervo fundamental de la CIA y otros terroristas. Su odio por Aznar, Campechano nunca lo disimuló: el único ex Presidente al que no ofreció un título nobiliario y, sobre todo, antes y durante el 11-M, el escudero real del CNI (Jorge Dezcallar) resultó crucial para derribar a ese Gobierno. Y de puntilla, la Casa Real permitió hasta donde pudo el libelo de que Aznar le había pedido desconvocar esas Elecciones: una falsedad

que, de haberse producido realmente, tampoco era ningún escándalo, porque esas Elecciones debieron haberse pospuesto en cualquier caso.

Quédate a cenar, le propuso el Rey, a lo cual el mallorquín no pudo negarse. Después de todo, el Gobierno les había expulsado de las tareas de Investigación del Atentado, aunque eso no quería decir que no pudiera meter baza. Y si quieres, cuando acabes, puedes trabajar desde aquí.

De acuerdo, contestó el Director. Si no le importa que cene con el móvil en la mano.

¡No, no, tú estás en tu casa! Ve al despacho, si quieres, y haz las llamadas que quieras desde allí. Y ahora, discúlpame, que el discurso ya está listo y me van a sacar en antena...

El Director se quedó por allí, por tanto, mientras la gente de TVE instalaban en el salón sus equipos. La cosa estaba que ardía, en esa tarde de vueltas y revueltas, siempre a cuenta de la autoría... Con amenazas reales y pruebas falsas... Con terroristas de verdad y sospechosos fantasmales...

Y ahora toca la “prueba” definitiva, se dijo: el terrorista suicida.

Y observó con curiosidad aquella metamorfosis real, de su Jefe y Señor, que ahora aparecía compungido ante los españoles. Y leía en una pantalla el discurso que sus esbirros habían escrito, como si fuera el hombre más empático y abatido del mundo.

Un escenario de pesadilla se ha apoderado de todos los hogares españoles para mostrar la cara más cruel y asesina del terrorismo. Hombres, mujeres y niños... Ciudadanos libres de todas las edades y ocupaciones, incluso de otros países, que se acercaban a sus destinos, escuelas y trabajos, se han encontrado brutalmente confrontados con la muerte y el sufrimiento...



103. Un yihadista de pedigrí, recién descongelado.

Palacio de la Moncloa, Madrid.

El Rey tampoco se ha mojado, con el tema de la autoría. Acabo de ver su discurso.

Ese viejo zorro no se moja nunca con nada, ¿o es que no le conocemos? Aquí el que toma las decisiones soy yo, afirmó el Presidente. Y créeme: preferiría estar en su Puesto, ahora mismo, tomándome un gin-tonic mientras espero a ver qué hace el gilipollas de Aznar... A ver cómo nos la pegamos...

Y es que las decisiones se ponían más difíciles a cada hora, en trepidante sucesión. En primer lugar, al obligarles a abrir una nueva vía, lo que fuera para tapar su relación delictiva con la ETA. Y hacía apenas horas que habían encontrado la cinta coránica, en la furgoneta de Alcalá, con la cual esperaban empezar ese camino. Una nueva autoría que resultaba una especie de voladura controlada, pero que corría peligro de convertirse en otro lodazal como la de ETA.

Según vosotros, iba a ser muy fácil: islamizar el Atentado mientras seguíamos mareando la perdiz, con el tema de ETA, pero se os olvidó contar con un punto muy importante: que esta gente, nuestros “amigos”, NUNCA juegan limpio. ¡Estaba claro que no nos iban a dejar respirar, eso lo dije desde el principio!

Bueno, Presidente, esto del suicida en los trenes ha sido una auténtica sorpresa. Porque eso sí que es lanzarse a la piscina, en el mismo día del

Atentado, y era algo que no estaba contemplado ni en nuestro Plan anterior. No antes de las Elecciones.

Su Secretario de Estado se refería, cómo no, a ese Plan que llamaron *la venganza de Lamari*: la idea de utilizar a uno de los pocos yihadistas que tenían presos en España, pero liberado *por error*, a tiempo para liarla, para así adjudicarle un segundo Atentado TRAS las Elecciones. No antes. De esta manera, podrían contentar a sus socios atlantistas y seguir con el rollo de la Guerra de Irak, pero no poner en riesgo esa victoria electoral que ETA sin más les daría. Y ahora, en cambio, el Atentado realizado y el que pudiera venir estaban fuera de todo control, en manos de sus enemigos, y pintaba que ese suicida podía aparecer antes, precisamente para destrozar al Gobierno en las urnas.

He dicho que no habrá suicidas árabes y no los va a haber, ¿entendido? Y ya ni antes ni después de la Elecciones, vamos. ¡Por encima de mi cadáver! Ya sé lo que quieren sacar de todo esto, El poema de Mío Cid, para justificar una Guerra contra el Terror en la que YO me he implicado como nadie. ¿Y ahora me lo pagan así?

La propia SER se había hecho eco de ese momentáneo divorcio, entre el Presidente y los socios atlánticos de éste.

Y quiero apuntar una información de la BBC, comentaba un tertuliano. Una persona que fue Jefe del Contraespionaje Británico... Pues bien: daba tres posibilidades. Una, que hubiera sido ETA. Segunda, hubiera sido un grupo árabe. Y tercera posibilidad: que hubiera sido una combinación de las dos cosas. Este Almirante, cuyo nombre se me ha olvidado, decía que, a partir del 11-S, todos los grupos terroristas del mundo estaban actuando como una especie de mafia internacional. Y que unos se copiaban a otros, y que el 11-S fue la culminación de un efecto para mostrar al Mundo que los atentados individuales no servían para nada. Que lo que realmente causaba conmoción en la opinión pública era la matanza indiscriminada de civiles. Él se apuntaba a la tercera tesis: autoría de ETA y logística a cargo de otro grupo. Y hablaba abiertamente de Al Qaeda.

Es nuestra tesis de la colaboración, entre ETA e islamistas, comentó el Presidente. La teoría de la joint-venture, que Felipe González y Zapatero andan esparciendo por ahí, con el CNI como maestro de ceremonias. Pedro J me lo ha contado antes, pues Zapatero le acababa de llamar.

Sí, esto lo único que les falta para plagiarnos del todo la Misión y acabar de jodernos. En el sentido electoral y en el penal. Porque el Gran Atentado de ETA, con las 12 mochilas, eso ya lo tienen. Ahora les faltaría sólo la participación de fanáticos islamistas, como Lamari.

En el Plan de los de Aznar, previo al Atentado imprevisto, esta teoría de la joint-venture se iba a utilizar para contentar a todos. Porque la autoría de ETA facilitaría una mayoría abrumadora del PP, mientras que el hallazgo posterior de moritos reforzaba los motivos de la Guerra Internacional contra el Terror. Una *cruzada* de las potencias que de verdad regían el Mundo: Gran Bretaña, Israel y EE.UU, un carro de dioses al cual Aznar se había encaramado. Sin embargo, a ese *apoyo* de sus socios se había ahora solapado todo un Golpe de Estado, en España, impulsado ante todo desde Francia. Y entonces, esta solución intermedia para la autoría había sido lanzada, en esos momentos dramáticos, para facilitar que Aznar entrase por el aro. Que aceptase el chantaje propuesto, a costa de los valores de su Partido, para someterse a Francia en Europa. Y que aceptase, eso ante todo, una radical islamización del Atentado.

Te conocen bien, Presi, y saben que puedes empecinarte en no aceptar con esa deriva islamista. Y es por ello que se recurre a globos sonda como éste, la colaboración entre ETA e islamistas, que faciliten la islamización del tema. Eso es todo lo que quieren.

Y ya se lo estamos dando. ¿O no?

No es suficiente, dijo el Secretario de Estado, que estaba en línea directa con los verdaderos autores del Atentado. Y todo ello a través de Gabriel Fuentes, su opusiano enlace con el PSOE y esos oscuros terroristas. Sus demandas son las mismas que por la tarde, Presidente: no han cambiado ni una coma. La islamización de la furgoneta no era sino el primer cumplimiento y ahora están esperando el siguiente.

¡De eso nada, monada! ¡Ahora les toca a ellos mover ficha! Me niego a seguirles el juego si no nos dan lo que queremos, ellos también...

Presidente, permítame que le recuerde que esto no es exactamente una negociación... ¡Nos tienen cogidos por los huevos!

¡Sí, ya me he dado cuenta! Y así y todo no voy a ser la puta que pone la cama, ¿qué se han creído? ¡Una cosa es que perdamos las Elecciones y otra, que nos hagan quedar como unos idiotas! ¡Y para toda la Posteridad! ¿Un suicida entre los cadáveres? ¡Ni más ni menos! ¿Tienes alguna idea de lo que significa que nos cuelen un gol de ese calibre?

¡Por supuesto, cómo no! Lo que no sé si estamos en posición de elegir... Si nos hacen otro atentado estamos jodidos, y parece ser que eso es exactamente lo que va a haber y a no mucho tardar. Quedan horas escasas para las siete de la mañana...

Era la hora límite, anunciada hasta en la radio por Gabilondo. Y el Presidente del Gobierno suspiró, a sabiendas de que tenía sobre sí esa espada de Damocles. Porque al fin, si el ultimátum expiraba, ¿dónde harían estallar esa hipotética bomba?

Primero, tienen que hacerlo, cosa que no veo tan sencilla: ellos también están arriesgando y no están acostumbrados a las escaladas. Porque saben que se les puede ir de las manos y que de esto podemos salir todos quemados. No sólo nosotros.

Sabes que están dispuestos a llegar a donde haga falta. Lo han demostrado siempre.

¡Porque están muy mal acostumbrados, por eso, sobre todo habida cuenta del sentido de Estado de algunos! Y luego se les llena la boca hablando de pactos y del Estado... Traidores...

Presidente: no quiero ser impertinente, pero el tiempo nos apremia. Recuerde que nos han puesto un plazo y que está a punto de expirar. No tiene sentido postergar lo inevitable y nuestra gente está poniéndose nerviosa... Si esto sigue así, podríamos perder el control de la situación y eso sí que no le conviene a nadie.

¡Lo sé, lo sé, que yo tampoco estoy de romería! Pero si estamos todos en el mismo barco no es menos cierto que unos lo estamos más que otros: si a algunos les importa más su futuro personal que el de España, allá ellos. No es mi caso. ¡Si os puede la tensión, amigos, es que no estáis hechos para esto!

El Secretario de Estado se enjugó el sudor de la frente, amplia como un estadio de fútbol.

No hablo por mí solo, Presidente, sino por todos: en especial por los mandos de Policía. Dicen algunos que está usted llevando el asunto demasiado al límite, que está jugando con el futuro de todos y, sobre todo, el de las víctimas potenciales que aún puede haber.

¡No me hagas reír! Si algo tengo claro es que a esos señores les importan un carajo las víctimas. ¿Vale? ¡Qué listos son! Ayer querían su medallita, a costa

de lo que fuera, hasta de hacer una escabechina si hacía falta, pero hoy no están dispuestos a arriesgar su carrera cuando les dan la vuelta a la tortilla... ¡Menudo compromiso con la Patria! Y por supuesto que no les admito ninguna lección sobre terrorismo: ¿me van a contar a mí lo que es una bomba? Te recuerdo que la ETA por poco no acaba conmigo hace diez años...

Aznar se encontraba en su momento más histórico. Se sentía como el Emperador Hirohito, en 1945, ante la amenaza de más bombazos nucleares. Un chantaje criminal del que no podía sustraerse, claro estaba, sin incurrir en riesgos tremendos.

¿Quién les puso en sus Puestos de Mando, eh? ¿Y quién les mantuvo, a muchos de ellos, pese a ser de la cuerda socialista? Que recuerden que fue esta Administración y no Rubalcaba, ni ninguna otra culebra del CNI, dejando aparte de que estoy capeando el temporal por todos. ¡Qué fácil es decir, ea, Presidente, vamos a bajarnos los pantalones! ¡Así, a la primera de cambio! ¡Pero si no luchamos por ponerles freno, quién puede dudarlo, seguirán explotando la situación hasta donde les dejemos! Y es por ello que no estoy dispuesto a transigir hasta ese límite, mucho menos si no nos ofrecen garantías de que no habrá otro Atentado y de que vamos a salir indemnes de esta historia. En esta tesitura en que nos vemos no se puede ser blandengue...

El Presidente tiene razón, intervino el Ministro de Fomento. Es pronto aún para seguir mojándonos sin motivo. ¡Si es cierto que nos quieren dar esa mochila, que nos la den, que quedan muchas horas para seguir zurrándonos con su guión golpista! Y esto sólo acaba de empezar...

Suicida no va a haber, eso os lo aseguro. ¡No le daré ese gusto! Hacernos eso sería el harakiri definitivo para el Partido, para todos nosotros, y no pienso pasar por ahí. Aquí se trata de salir del paso y poder levantar cabeza algún día, no de hundirnos en el barro para siempre. Y, de momento, los trenes se quedan como están hasta que ellos den pruebas de buena voluntad. No me basta con postergar un Atentado que nos pueden hacer en cualquier momento, no. Tiene que haber alguna garantía por su parte de que no van a seguir empleando esos mismos argumentos indefinidamente. Y de lo contrario, no hay nada que hablar.

Entendido, Presidente, cedió el Secretario. Si usted lo ordena, esperaremos hasta el último minuto... Supongo que esto es al cabo negociar.

Pues claro, ¿qué esperabas? ¡Mucha Policía y mucha Lucha Antiterrorista, pero se diría que a la hora de la verdad os faltan nervios de acero! Aquí nos tienes al Ministro y a mí, intranquilos también pero serenos, ¿o no nos ves?

Es la urgencia por el Atentado, señores, entiéndanlo. ¡Es natural que estemos todos cardiacos! Lo que me choca es esa calma que usted mantiene, sabiendo la que se nos puede venir encima como revienten otro tren o estación.

Aznar le devolvió una mirada impasible, como si fuera un General en la batalla.

¿Y qué quieres? A mí me han querido matar no sé cuántas veces, he estado en mil y un batallas y al final, es lo que tienes: te acostumbras a dormir en una cama de piedra o a no dormir. De lo contrario, no puedes cargarte a la espalda el destino de un País. ¿Queréis seguridades? Aquí no las hay. Los terroristas nunca las dan. Y cuando las cosas salen bien, pues estupendo. Y si tenemos que salir todos volando, saldremos. Sinceramente, no creo que lleguen tan lejos por este puñetero detalle del suicida. Desde luego, por lo que a mí respecta, me he plantado ya: que nos den la mochila de una vez y entonces ya veremos. Yo me comprometo a que esa mochila no llevará a ningún etarra, pues, ¿no le dimos el cambiazco a la furgoneta, al explosivo y a la tarjeta por la cinta coránica? ¿No lleva la COPE todo el santo día lanzando globos sonda islamistas? Y ésas son sólo algunas de las grandes garantía que les hemos dado y no pienso ceder más.

Seguirán insistiendo en el suicida, eso seguro: la consigna de ellos es que en el 11-S lo hubo y entonces aquí también lo tiene que haber. Ahí está, por escrito, en la nota de nuestros amigos del CNI: “falta la huella del suicida”.

En ese momento, el Presidente del Gobierno estalló.

¡Me la trae al paio el 11-S, el CNI, Gabilondo y la madre que les parió a todos! Y por supuesto que su “huella del suicida”, añadió, clavando su índice en el Secretario. Te hago responsable de lo que pueda pasar en IFEMA esta madrugada, ¿entendido? Máxima prioridad tiene ese frente. Y asegúrate, sobre todo, de que nuestros amigos de la Unidad Central del Tedax no se nos duermen en los laureles, porque esta noche nos toca el Gordo sí o sí. Y ojalá que sea la mochila y no otro Atentado, pero es seguro que tendrán que intervenir. Y ahí sí que no puede haber fallos, pase lo que pase, ni nos pueden quitar en ningún momento el control de la Investigación. Ya sabes a qué me refiero.

Los comisarios del Tedax están de guardia, acantonados en las proximidades para cuando toque intervenir con sus hombres. Toda mi gente de confianza está en el IFEMA desde primera hora, Presidente. El área está blindada y yo mismo me voy a desplazar, junto a Gabriel Fuentes, para supervisar todo

personalmente. Es imposible que nos cuelen una bomba o un kamikaze en el IFEMA, eso seguro, ni aunque lo intente el Mossad en pleno.

No lo descartes, dijo el Ministro de Interior: desde Israel no han dejado de llamar, con la cantinela de que nos ofrecen sus equipos forenses... Que si son los mejores del Mundo, en cuanto a terrorismo islamista se refiere... Y no hace falta que os diga lo que traen en la maleta para acabar de jodernos del todo: un yihadista de pedigrí, recién descongelado. ¡De los que huelen a morito de verdad! Gracias a Dios, no es tan fácil afeitar un cadáver y ponerles tres calzoncillos sin llamar la atención de todo el mundo... Pero esos cabrones se lo traerían puesto y con los papeles en regla...

¿Con los papeles en regla? ¡Entonces no sería un morito de los nuestros! Ese detalle descartaría de por sí que le tuviéramos inmigrado en España, dijo el Ministro de Fomento. Perdón por la broma, señores, ya sé que no tiene gracia pero esta tensión... Me está matando.

Lo dicho, señores, me voy ahora mismo al IFEMA, dijo el Secretario. Quiero estar al tanto de todo en primera línea, más que nada porque la mochila podría estar al caer... Gabriel sigue haciendo sus gestiones, al respecto...

Y caerá, no lo dudes, porque a ellos también les conviene, dijo el Presidente. Esa mochila llevará a esos islamistas que nos quieren colocar, sí o sí. Y eso más la furgoneta ya hace un atentado que huele bastante a morito: al pringado de turno al que quieren detener en la jornada de reflexión. ¿No es eso? ¿No es eso lo que dicen tus fuentes que nos quieren hacer? Y es lo lógico, por supuesto: cambiar nuestras detenciones de etarras por detenciones de moritos, justo antes de las Elecciones... Pero este Gobierno todavía tiene algún as en la manga y no lo debemos soltar, así como así: ¡porque aún nos quedan los trenes para echarles un vistazo, si lo prefieren, y entonces vamos ver quiénes son los terroristas de Estado! Si no plantamos la bandera en algún sitio, nos van a joder vivos, y tenemos que pararles los pies. ¡Permitir que nos coloquen suicidas sería un hecho consumado irreversible!

El Secretario salió por la puerta y dejó al Presidente solo, de nuevo, rodeado de sus ministros más allegados.

Hay una cosa que no hemos considerado. Me refiero a Iñaki, dijo el Ministro de Interior, que se refería al Secretario recién ausentado. Porque hemos desconfiado desde el principio del Director del CNI, por razones obvias, pero estos dos han sido una piña en la Misión y en todo.

Ahora que Ángel lo dice, yo también lo he pensado, dijo el Ministro de Fomento. No en vano su raíz es peneuvista y recaló en el PSOE, antes de que nosotros lo ascendiésemos a los cielos...

Pero Aznar aparecía imperturbable.

Entiendo vuestras reservas, afirmó. Pero le conozco mejor que vosotros y al final, como siempre os digo, en Política no existen los blancos ni negros. Y las cosas son más complicadas, como sabéis, pues: ¿cómo si no iba a permitir que Gabriel Fuentes, que es del PSOE hasta la médula, tuviera un despacho en Interior al lado de Ángel? No penséis que es sólo por ser del Opus, razonó, cuando no era la primera vez que recelaban del Secretario.

Desde siempre, todos le sabían capaz de comerse a un niño, junto a su caramelo, si con ello se consiguiera sus objetivos. Para empezar, los objetivos de esa Guerra del Gobierno, aunque el tipo tenía una faceta humana que el Ministro de Interior detectó. Y fue su mujer quien le reveló un dato trivial, aunque era de auténtica Inteligencia, y al que había llegado por medio de la propia esposa del Secretario: y es que parecía que éste le era infiel con una jovencita, a la que ella no conocía, pero con la cual mantenía una auténtica relación estable.

Desde entonces, como católico que era, al Ministro se le abrió un gran interrogante: ¿podía uno fiarse de quien traiciona hasta a su esposa, en su propio lecho conyugal, cuando además puede ser víctima de chantajes por ello? Pero al hacer partícipe al Presidente, en su día, de esta situación tan comprometida, éste le había contestado entre risas:

¡Al final, como dicen por ahí, vamos a ser los únicos políticos que sólo follamos con nuestra legítima!

Pero ahora las risas se habían apagado. Ya hasta el Tío Sam les había dejado atrás y en la radio, como recordatorio de lo que se meneaba en la Cloaca, la enemiga SER blandía el flagelo de la ETA:

Tenemos novedades sobre la Investigación, verificadas por fuentes de la casa. Desde la Comisaría General de Información se tiene localizados, al menos identificados visualmente, a los presuntos autores de este asesinato. Tengo sus nueve fotografías delante. Es una lista que tenemos en nuestra mano, las fotografías de los nueve presuntos miembros de ETA que han podido intervenir en este macabro atentado...

Calle Virtudes, Centro de Madrid.

¿Sí? ¿Quién es?

“Josefino”.

¡Ah, qué bueno que seas tú, clamó Serhane! ¿Sabes? En la inmobiliaria en que trabajo me avisaron: la Policía ha ido por allí, a preguntar por mí y eso. ¿Tú sabes algo?

¡Pues claro, hombre! ¿No recuerdas quién te consiguió ese trabajo?

Eso de trabajo era mucho decir: *Josefino* le había conseguido enchufar allí, como autónomo, pero el tunecino aparecía por la oficina cuando se le ocurría. Porque siempre era mejor ir a mendigarle dinerito a la UCIE, claro, cuando el dinero de su fraudulenta beca se terminaba. A tanto había llegado Serhane, en su despilfarro, que *Josefino* había solicitado la fragmentación de esa beca, para que no se lo fundiera todo en una tarde.

¿Qué va a pasar? Están diciendo por la radio que el Atentado lo han hecho islamistas... ¿Será que me van a detener?

¿Acaso has tenido algo que ver con el tema?

¡¡No, hombre!! ¡¡Te lo juro!!

Pues entonces.

Serhane no las tenía todas consigo. Después de todo, *Josefino* era *madero*, también, y la que había liada en Madrid era muy gorda. Mucho más que lo ocurrido en Marruecos, hacía cosa de un año, con muchos más muertos, y toda la Ciudad estaba revolucionada.

Al principio estaba tranquilo, ¿sabes? Porque decían que habían sido los de ETA y tal, pero como luego encontraron la cinta esa... Y ahora empezaban a hablar también de suicidas, así que me preocupé más, porque...

Bueno, amigo, corta el rollo: ¿dónde te encuentras ahora? ¿Estás a cubierto?

Sí, estoy en un piso de la inmobiliaria. Escondido. Han venido a hacer visitas y tal, pero me metía debajo de la cama... ¡Imagínate que llegan a mirar ahí! ¡Un Atentado islamista y ala, encuentras un moro debajo de la cama!

No estoy para bromas, tronco, que tenemos mucho lío ahora. Tú quédate ahí y no te muevas, ¿vale? Le diré a tu jefe que me lo reserve, para que no haya más visitas, pero tú quédate ahí. ¿De acuerdo? Y espera a que yo te llame, o que me pase por allí, porque no me fío yo mucho de los teléfonos.

Éste que tengo es seguro, ¿eh? Lo acabo de comprar.

Seguro no hay nada, Serhane: lo que es seguro es que al final, si no nos movemos con cuidado, nos joderán. A ti te meterán al trullo, por todo lo que tienes abierto, y yo tendré que dar muchas explicaciones, ¿entiendes? Así que quédate y ahí y no hagas ruido, que luego me paso a llevarte cosas.

104. *¡Suicidas al tren!*

Recinto Ferial de IFEMA, Madrid.

Buenas noches, señores oyentes. Nos encontramos en el Recinto Ferial de IFEMA, donde la Doctora Olmedo Baladía dirige el Equipo Forense encargado de las autopsias. Un trabajo delicado que aún no se encuentra completo, por la enorme cantidad de víctimas, pero que podría haber arrojado ya algunos datos importantes. Como esa información de un presunto terrorista suicida que tres fuentes de la Lucha Antiterrorista habrían ya confirmado...

La Doctora Olmedo Baladía se vio rodeada, en su presunto descanso, por una auténtica jauría de periodistas. De cámaras y micrófonos a los que estaba acostumbrada, por su profesión y Responsabilidad, como Directora del Instituto Anatómico Forense, pero no en esas condiciones de tensión y agresividad periodística.

Doctora, por favor, sabemos de la aparición de restos no identificados entre las víctimas. Se trataría, al parecer, de un cadáver no reclamado por ningún familiar. El cadáver de un presunto terrorista, ¿no es cierto? Un terrorista islamista.

No sé de qué me está usted hablando, caballero. Aquí no se ha encontrado a ningún islamista, que se sepa.

Los tiburones siempre acuden al olor de la sangre, y muchos de esos corresponsales no querían saber la Verdad. Querían saber si los bulos que corrían por todas partes, pero en especial en las ondas radiofónicas, tenían alguna base para seguir alimentándolos. Para dar carnaza a su público, carnaza de verdad, cuando lo que se trataba allí era de cuerpos destrozados. Y unos cuerpos que, si llegara a confirmarse esa *noticia*, lo del terrorista suicida hallado entre las víctimas, podrían dar un vuelco total a la Investigación... Pero sin duda, también, a unas Elecciones Generales que estaban ya encima. Y el Ministro del Interior ya había advertido a los forenses, sottovoce, que no dejaran que nadie interfiriese en su trabajo, bajo ninguna condición, inclusive las de seguridad. Porque él ya se había ocupado personalmente, con su Secretario de Estado, para que no hubiera peligro alguno de nada.

Doctora, por favor: le estamos preguntando por una columna vertebral que sabemos que existe y que sabemos, por nuestras fuentes, que no ha sido identificada todavía. ¿Qué nos puede decir sobre dicha columna? ¿Qué signos presenta?

Pues mire, como es lógico, los signos habituales en un crimen de este tipo. Su patología lesional no es muy distinta a la de los otros fallecidos, por desgracia.

Pero le estamos preguntando si es un suicida, Doctora, para confirmar este hecho. Porque tenemos datos que indican que dicha columna podría pertenecer a un integrante de un comando suicida. ¿Tienen ustedes algún dato hasta el momento que apunte en esa dirección?

*Si lo que quiere usted decir es que esa columna vertebral pertenece a un suicida, a un terrorista que se ha inmolado en los trenes... **Si es por el destrozo, si es por esa columna a la que usted se refiere, habría que decir que estamos ante 190 suicidas.** Por la patología lesional. ¿Entiende lo que le quiero decir? No hay ningún dato que apoye esa tesis que ustedes me están presentando...*

Pero las autopsias aún no han terminado, ¿verdad? Luego es posible que puedan aparecer evidencias en esos cadáveres que faltan. ¿No es un poco pronto para aventurarse a descartar, de plano, la existencia de algún suicida entre las víctimas?

La Doctora exhaló un suspiro. Era tan surrealista esa ferocidad, esa falta de realidad a la hora de sacar noticias de donde no las había.

*¡No, señora, vamos a ver! Los restos que quedan por estudiar están esperando los resultados de ADN, ¿de acuerdo? ¡Estamos esperando los resultados de ADN para identificar, simplemente! **Entre los cadáveres autopsiados no hay ningún dato científico que nos pudiera hacer pensar que estábamos ante un suicida, pero entre los no autopsiados tampoco lo hay.** Y las bolsas de restos a las que ustedes se refieren son fragmentos de cuero cabelludo, calotas craneales, asas intestinales, dedos, pies, en fin, no le puedo describir a usted lo que es aquello... Con restos de ropa pegados... Pero todo eso se ha mirado, todo eso está metido en unas bolsas que están perfectamente etiquetadas en los lugares del levantamiento de procedencia.*

Señora Doctora, lo siento, pero no está contestando a nuestras preguntas. Usted misma ha reconocido que hay 190 Víctimas, pero que les faltan cuerpos por investigar... ¿A quién pertenecen esos cuerpos? ¿Presentan señales

concretas, como estar afeitados o llevar tres capas de calzoncillos? Eso no es difícil de comprobar, me parece, si esos restos están metidos en una bolsa a lo mejor hay que abrir la bolsa, ¿no cree?

Pero, ¿qué me está usted contando? ¡Por favor, un poquito de respeto al trabajo de los forenses! ¡Señores! Lo siento, pero les he dado toda la información que poseía: no hay suicidas como los que ustedes me están preguntando, se lo aseguro. Somos un equipo muy numeroso de forenses, los que estamos aquí trabajando, y hablo en nombre de todos ellos: si no me quieren creer, lo siento mucho, pero debo volver al trabajo para terminar esta dura tarea cuanto antes. Muchas gracias.

Por si fuera poco, de camino al pabellón donde se hacían las autopsias, la Doctora se cruzó con un enésimo pez gordo. Nada menos que el Comisario General de la Policía Científica, quien se acercó a ella con gesto grave, pero la Jefa del Equipo Forense estaba cansada de visitas interesadas. Todo tipo de personalidades se habían acercado hasta sus dependencias forenses, en esa tarde luctuosa, y la Doctora se preguntaba ahora qué querría este señor.

Oye, que están comentando por ahí que si hay una mochila que... Dicen... Que a ver si vamos a tener por aquí otro explosivo y vamos a liarla más todavía de lo que tenemos.

Sí, ya he visto los perros por aquí, pero, ¿qué tiene eso que ver con mi Equipo?

Pues, mire, Doctora: es muy probable que tengamos que acabar evacuando el Complejo... No podemos tener personal aquí trabajando, habiendo ese riesgo cierto. Y las autopsias pueden esperar un momento, ¿no cree?

Ésas no son las instrucciones que yo tengo, sino al revés: terminar el trabajo cuanto antes, ésa es nuestra misión, y por aquí no hay ningún bulto sospechoso. Así que cuando encuentren el artefacto, si es que lo hay, nos lo dicen y nosotros salimos. Pero tenemos mucho trabajo que hacer.

Sí, desde luego, y perdone que le moleste. Que pasen buena noche, en lo posible...

Era el colmo del surrealismo. Que un Jefazo policial de esa categoría, que poco tenía que ver con la desactivación de bombas, se ocupase también de extraerles de su lugar de trabajo por un hipotético aviso de bomba. Pero el Ministro ya les había advertido al respecto, inclusive sobre ese tipo de sugerencias extrañas.

Y yo sólo me pregunto, se decía la Doctora, cómo sería posible meternos una bomba aquí, precisamente, con la cantidad de policías y perros que hay...

Apenas había despedido al Policía cuando se acercó hasta ella una extraña pareja. Eran dos políticas conocidas. Una del PP y con Cargo en Interior, María Dolores de Cospedal³¹⁶. Y la otra del PSOE, un poco más mayor, que caminaban por allí como si fueran las mejores amigas.

¿Cómo estás, Carmen? ¿Cómo está tu personal?

Pues estamos como podemos... Hace un momento, creí que los periodistas me hacían perder los papeles. No sé si has sufrido lo que es recibir catorce o quince llamadas, en un par de horas, en tu teléfono móvil. Ya digo que presumo de ser una mujer psicológicamente muy fuerte, porque así lo exige mi trabajo, pero esto es demasiado...

¡Ánimo, Carmen, que todos estamos con vosotros! Lo comentábamos aquí todos, hace un momento, el excelente trabajo que estáis llevando a cabo. Y una cosina, Carmen, perdona que te interrumpamos, pero están diciendo en la radio que se ha encontrado un suicida entre las víctimas. ¿Habéis hallado algún indicio que hable de esto?

Por un momento, le dieron ganas de reír, pero sabía que había muchos focos puestos sobre ella. Sobre sus posibles mentiras, a la hora de ocultar ese inexistente terrorista.

No. Seguro. Y, es más: tengo la impresión de que están pasando cosas raras por aquí, pues me acaba de decir el Comisario de Científica que estaban buscando una bomba.

Sí, nosotras también lo hemos escuchado, pero el caso es que no han evacuado el Complejo. ¡Qué raro! ¿Verdad?

No sé qué pasa, pero así no se puede trabajar... Están interrumpiendo nuestro trabajo todo el tiempo, si no son los periodistas son oficiales de la Policía. Y

³¹⁶ Un peón negro publicó un post *malévolo*, pero muy interesante sobre este juego mochilero en IFEMA: *Fernando Múgica le atribuye una gran felicidad a Díaz de Mera cuando exclama: ¡ya tenemos la mochila! Se ha interpretado que es por la de la comisaría, pero es posible que fuera por una bomba perteneciente a una operación de Aznar. Al recuperarla ya podían estar tranquilos –previo el invento de la versión islamista por Aznar y Acebes en la rueda de prensa de las ocho de la tarde-, porque ya no podían vincular la operación Aznar con el atentado. En IFEMA, estuvo Cospedal controlándolo todo – Subsecretaria de Interior- y de allí salió catapultada a una sorprendente carrera, impune pese a los desmanes de su marido. Son elucubraciones, pero basadas en el conocimiento cierto de que todo se lo inventan, de que algún sentido oculto tiene el juego de las dos bolsas, y de que fue Aznar quien se inventó la versión islamista que le perjudicaba.*

por mucho que una intente hacer de pantalla, para que no pasen a molestar a mi personal, hay gente que no hace caso y trata de interferir en nuestra labor... Por lo tanto, si esto sigue así, me veré obligada a llamar al Juez y pedirle que garantice nuestra seguridad, pero ante todo la independencia de nuestro trabajo.

Uy, pues espero que no lo digas por nosotras. Simplemente vinimos para saber si esto que se comentaba era cierto, porque nos ha extrañado muchísimo y bueno, si fuera verdad esa noticia, pues el Caso ya estaría resuelto...

No os preocupéis, que lo vuestro es normal. Me refería a otro tipo de interrupciones, ya sabéis, la gente puede ser muy insolente y no está el horno para bollos. Por eso os decía que estoy a punto de llamar al Juez, o a la Prensa, y organizar un auténtico escándalo. Pero uno de verdad.

¡No, mujer, faltaría más! Ahora mismo hablo con el Secretario de Estado para la Seguridad, que estaba por aquí hace un momento, y le digo que tome cartas en el asunto. Dame un minuto, dijo María Dolores de Cospedal, que era un peso pesado de Interior.

22:00. Calle Villalobos. Vallecas, Madrid.

¡Qué difícil es conciliar la vida laboral y familiar cuando uno trabaja en el Servicio Secreto! Pero más aún cuando el infiltrado es además y sobre todo un narcotraficante, una vida azarosa y clandestina, que no siempre se ve recompensada con la fortuna. Porque la cárcel y el peligro de muerte acompañan siempre, al osado que la asume, de modo que esta vida sólo es apta para los adictos a la adrenalina. Y, sin embargo, hasta el más aguerrido narco tiene añoranza del calor de un hogar y, sobre todo, de los afectuosos brazos de una esposa paciente. Ésa que recibe con toda la dulzura del mundo a su hombre.

¡Ojos que te ven, Jamal! ¿Dónde coño te has metido, eh, toda esta puta semana?

He estado trabajando, Rosa, ¿qué te crees? No creo que nos vayan a traer el dinero a casa...

Te he llamado varias veces, ¿sabes? ¿No podías coger el teléfono, tío, o mandar un mensaje? El niño estaba enfermo y necesitaba que trajeses las medicinas.

¡Pues haberlas comprado tú, cojones! ¿No tienes dinero, o qué? ¡Sabes de sobra que cuando estoy trabajando no puedo coger el puto teléfono!

¡No sé qué trabajo será ése, que nunca me quieres contar, para que no te dejen ni hacer una puta llamada a tu mujer! ¡Ni que estuvieras metido en el CNI!

¡Mira, mujer, déjame en paz! ¿Vale? Me voy a ver al niño.

Hijo, ¿qué tal estás? ¿Viendo lo de los trenes?

Están diciendo en la tele que han sido los musulmanes...

Sí, siempre nos echan la culpa de todo, pero han sido esos locos de la ETA. Lo sé porque tengo amigos Policías, Bilal. Así que no te creas lo que dicen en la tele, anda, que siempre están contando mentiras...

¿Eres Policía, papá? ¡Qué guay!

Jamal Ahmidan, alias Mowgli, no supo bien qué responder. Por un momento, deseó que fuera verdad eso, que sí era Policía y luchaba contra terroristas como los de ETA, pero no tenía ganas de mentir. De mentirse, más bien, a sí mismo, y en particular después de la horrible mañana sufrida.

Espera, Bilal, que me están llamando... Dime, “Carlos”...

¿Dónde estás?

Pues en casa, hombre. Nos fuimos todos de allí, como nos dijiste...

Sí, sí, eso es, no os quiero a ninguno por allí. ¿De acuerdo? No hoy.

De acuerdo, Jefe, ¿puedo ayudarle en algo?

Pues... Espera que piense... ¿Puedes traerte aquí un ejército de moros, como hizo Franco, para echar de España a estos rojos de mierda?

No, claro... No, eso yo...

Pues entonces olvídate, pero gracias. Haz lo que quieras hasta nueva orden, ¿de acuerdo? Pero, sobre todo, no hagas ABSOLUTAMENTE NADA hasta que yo te lo ordene. ¿Ha quedado claro?

Sí, señor.

Muy bien. Estate en línea, anda, y no lées nada en unos días. A ver si eres capaz. Ahora tengo demasiado trabajo que hacer.

La llamada se cortó así, sin un adiós, pero era mejor que el silencio de no saber nada de su Jefe. De que no le cogiera ni el teléfono en todo el día, como si el episodio de la mañana fuese culpa suya. ¿Y cómo olvidar esa tromba de agentes que entraron, en la caseta de Morata, todos desconocidos para él y portando en ristre sus armas?

¿¿Quiénes sois, eh?? ¿¿Qué cojones es esto??

¡¡Danos las mochilas, moro-mierda, o te enterramos ahora mismo en la huerta!! ¿Dónde están las mochilas? ¡¡Rápido!!

Y le zarandeaban, mientras le gritaban, con las pistolas apuntadas contra su cabeza. Una situación que le recordó a alguna que otra aventura, en Marruecos, pero también a ese tremendo incidente en Bilbao. Cuando casi mató a un tipo, en Nochevieja, y al final le amputaron la pierna.

¡¡Somos policías!! ¿¿Te enteras?? ¡Y sabemos que las tienes aquí, así que no nos toques los cojones! ¿¿Dónde están las mochilas??

No tuvo otro remedio que cooperar. Y es que *Mowgli* sabía que afuera, a pocos metros de la entrada de esa finca, una pareja de polis de paisano cubría siempre sus movimientos. Hombres de *Carlos* que no le perdían de vista, ni a sol ni a sombra, luego si aquello era un asalto ellos también estarían involucrados. Tal vez con otras pistolas apuntadas contra ellos.

¿Será que van a matarme? Esto pensaba, a medias entre el temor a ellos y a las represalias de Carlos, que no creía que estuviera detrás de todo aquello. Desde luego, si se trata de un simulacro, lo están llevando demasiado lejos...

Y entonces, *Mowgli* llevó a esos supuestos policías a su coche, donde abrieron el maletero con un mando. Señal enésima de que habían doblegado a sus controladores, puesto que sólo ellos disponían de esas llaves electrónicas del maletero. Una de tantas evidencias de lo controlado que *Carlos* tenía todo.

¡Coged las mochilas y al coche, ordenó uno de ellos! ¡Nos vamos, deprisa, dejad al moro ahí!

Y así lo hicieron, se marcharon, con la misma velocidad terminal con que habían irrumpido en la casucha. Y sus coches dejaron una auténtica nube de polvo detrás, como las que hacían los chavales de la zona cuando se ponían a hacer trompos. Una caravana de potentes berlinas y furgonetas, llenas de policías armados, pero que habían actuado más como auténticos narcos. Y dejaron atrás a un vapuleado *Mowgli*, al que arrojaron al suelo, de propina, mientras tiraban a las zarzas su pistola y cargador. Y el helicóptero también

se marchó, parecía mentira, como si no fuera más que un vuelo aleatorio e inocente. Y lo siguiente era ya historia.

Se han llevado las mochilas, dijo el marroquí, al salir a la calle, para encontrarse de bruces con los dos polis que guardaban la casucha.

No me digas, contestó uno de ellos, el más veterano, mientras se quitaba el polvo de esa senda a la que les habrían arrojado. Todo había sucedido en segundos, sí, pero con una gran violencia e intimidación, por parte de gente que sabía muy bien lo que se traía entre manos.

¿Qué ha dicho el Jefe sobre mí? “Carlos”, se atrevió a preguntar.

¿De verdad quieres saberlo? Si te sirve de consuelo, amigo, lo mismo que de nosotros: que nos podemos ir todos a tomar por culo, pero, ¿sabes qué? El que se tiene que ir es él por dejarnos aquí vendidos, dos tíos solos con pistolitas, mientras esos cabronazos traían a todo un ejército con ellos. ¿Has visto el helicóptero?

Verlo, no, pero lo había oído desde la casucha. Morata de Tajuña era un apartado rincón y más aquella zona de fincas, de huertas olvidadas a sólo un paso de Madrid. Una Capital que trepidaba por el reciente Ataque, realizado curiosamente con mochilas.

Dicen en la radio que ha habido 12 explosiones o, bueno, creo que hablaban de dos mochilas. Y la verdad, no entiendo nada, porque esas 12 mochilas las teníamos aquí. ¿¿No?? ¿Vosotros sabéis algo?

Uno de esos polis se echó a reír, el veterano, mientras que su joven compañero guardaba un obstinado y furioso silencio.

¿Qué pasa, “Mow”, te vas a meter a Poli ahora? ¿O es que me ves con cara de presentador del telediario?

Y ahora, ¿qué hacemos?

Pues lo que el Jefe ha dicho, supongo: irnos a tomar por culo. Y por lo que a mí respecta, tío, pienso hacerle caso. Porque al final, dime: ¿tenemos algo que vigilar, en la casucha? ¿Nos queda algo?

Mowgli negó con la cabeza. Todo material ilícito había sido sacado de allí, con antelación a la llegada de las mochilas, inclusive los habituales cargamentos de hachís y cocaína.

Esto está tan listo que podríamos celebrar el día del padre aquí, con la familia, dijo el marroquí, y la verdad es que no era tan mala idea. De hecho, reflexionó en ese vacío existencial, si el Jefe ya no les necesitaba, a lo mejor era tiempo de pedirle unas vacaciones.

Conmigo no cuentas, respondió su guardián, que se había quedado noqueado y con su mismo palmo de narices. *Pero este que habla se va, eso sí te lo puedo adelantar, porque aquí no pintamos nada y menos después de lo ocurrido. ¿Que no? Y tú, “Mowgli”, haz lo que quieras, pero yo no esperaré a que vuelvan otros compañeros a preguntarte...*

Y así diciendo, abrió la puerta del coche, momento en que su silencioso compañero pareció reaccionar.

¿A dónde vas?

Pues veré, Subinspector, voy a donde me ha ordenado mi jefe: a tomar por el culo. ¿Quiere venir conmigo?

Las Rozas, Madrid.

¡Eh, Antonio! ¿Has oído lo de la cinta coránica? ¿Será verdad que nos quieren colar el Atentado a los árabes?

No sé, Rafa, estaba oyendo las noticias, pero yo sigo pensando que ha sido ETA.

Y tú, ¿cómo estás tan seguro?

No sé, respondió Antonio, poco dispuesto a contarle sus secretos de la Cloaca. Mucho menos a Rafa, que también pertenecía a Información. *¿Qué se cuenta por la UCO?*

¿A mí? ¡Yo ahí soy el último mono, colega! Ya sabes lo que hay: te cogen la información, pero no te pasan.

Igual que para todo el País, para ellos mismos, agentes de Información como eran, resultaba un gran misterio lo ocurrido. Y es que el dato de la cinta coránica en la furgoneta oscurecía bastante una clara autoría de ETA, por mucho que para Antonio no hubiera dudas al respecto. Porque había seguido el asunto muy de cerca, protagonista como era de la Misión Norte, pero las noticias iban abriendo el exótico melón de los moritos.

Me temo que en 72 horas no se va a saber la autoría del Atentado, decían, en clara alusión a las tan cercanas Elecciones. ***Por lo tanto, lo que hay que***

hacer es dejar trabajar con profesionalidad a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado. A mí, me ha tranquilizado que haya sido el propio Ministro del Interior, en una rueda de Prensa, el que ha dicho que se ha encontrado una cinta... Una cinta coránica... Y entonces, cabe la posibilidad de que sea Al Qaeda, pero cabe también la posibilidad de que ETA haya dejado ese señuelo para confundir a las Fuerzas del Orden. En cualquier caso, si ha sido ETA, nunca reivindicaría este Atentado. Nunca. Ya sabe la crisis interna que le produjeron los veintitantos muertos en Hipercor...

Y por su lado, en la misma SER, otro comentarista insistía en esa posible nueva autoría. Porque Antonio Pípol, a pesar de tirar y mucho a la Derecha, no dejaba de ser un espía. Y acostumbraba a escuchar más al adversario, por vocación, para saber qué estaban tramando.

Existencia, atención, presunta existencia, de un terrorista suicida entre las víctimas del Atentado de hoy.

Sí, decía otro, la existencia de un presunto terrorista suicida... Pero eso, para el Ministerio del Interior, es de comprobación rápida. De hecho, hay tres fuentes que ya nos lo han confirmado. Y entonces, Interior puede saber, si no lo sabe ya, si de verdad no ha existido un terrorista suicida. Y hasta ahora, en ningún atentado de ETA ha habido ningún terrorista suicida.

Bueno, lo importante es que no sería éste el momento, si fuera ETA, de andar tirando los trastos por el comportamiento de tal o de cual, si lo ha hecho mejor éste o el otro o si utiliza o no utiliza el terrorismo éste o el otro. Eso, lo mismo, si fuera realmente Al Qaeda quien estuviera detrás. No creo que sea éste el momento. Me decían algunos compañeros: hay gente que está llamando en este sentido. Bueno, pues no quiero rebotarlos en antena... El pedir cuentas de por qué, mire usted, nos metió en Irak. No, mire usted.

Como director de la orquesta, el propio Gabilondo metía baza y esto, a un tío de Derechas como Antonio, le hacía recelar.

Yo quería decir que no nos corresponde a nadie hacer especulaciones sobre la autoría. Lo único que nos corresponde es pedir a nuestras Autoridades que la aclaren, que aclaren esa autoría. Y digo esto y es muy doloroso en un día así tener que recordarlo porque de la autoría dependen muchas cosas, ¿eh? De la autoría pueden depender demasiadas cosas... Pero eso no debería pesar en el ánimo de nuestros gobernantes para aclararnos, cuanto antes, en la medida de las posibilidades, la autoría. No debe pesar....

Recinto Ferial de IFEMA, Madrid.

La mochila llevará a unos moros. Sobre eso, no cabe dudar, explicaba Gabriel Fuentes. Os lo garantizamos.

Más os vale, amigos, porque el reloj de la bomba sigue corriendo. ¿Entendido? Y cuidado con intentar jugárnosla, os lo adelanto, que tenemos aquí otras once mochilas de las mismas características. Y quedan muchas horas para ir a votar.

La llamada terminó y Gabriel se volvió al Secretario, que compartía con su subalterno esos delicados momentos.

¿Nos van a dar tregua?

Lo importante es que nos den la mochila, dijo Gabriel. Sin mochila, no hay Investigación, no hay garantías y no hay nada...

Mientras no nos hagan saltar por los aires...

El Complejo está controlado, Iñaki, eso seguro. Por eso no hay que preocuparse. ¡A decir verdad, es el único sitio donde creo que no podrían colarnos un Atentado! De hecho, ya viste que los avisos de bomba no les funcionaron: metiste a los Tedax con los perros y se acabó, no hizo falta evacuar ni nada.

Si, la jugada fue buena. Aprovechar el desconcierto de la mochila-bomba para meternos, de rondón, el golazo por la escuadra del suicida. Pero no hay que bajar la guardia. No tengo ninguna duda de que volverán a intentarlo en cuanto se pueda. De hecho, mi gente no pierde de vista a los forenses, ¡nunca se sabe! Porque nos tienen infiltrados hasta la médula. ¡Ya visteis lo rápido que se enteraron esos cabrones de lo de la bolsa de restos humanos no reclamados! Y eso se lo tuvo que soplar un forense, porque el área de las autopsias es de acceso restringido. Y una columna vertebral no es difícil de afeitar ni de vestir, aunque sea con tres calzoncillos. La Prensa tiene sitiado el edificio, los chivatos del PSOE están por todas partes: en cuanto aparezca el kamikaze... Si ya era noticia, sin aparecer... ¡Va a ser noticia bomba! Pero es que es la mochila lo que tiene que aparecer y no el kamikaze de marras.

Su adlátere se encogió de hombros, tan ignorante como su propio Superior.

Sólo toca esperar. Y en todo caso, rezar. Nosotros ya no podemos hacer más.



Leganés aprueba convertirse en una ciudad refugio para dar asilo a los refugiados sirios

Por Aroa Díaz - 14 septiembre, 2015

0



El 11-M ha demostrado, como pocos eventos, que la Dictadura Mundial juega con las situaciones y los sentimientos que producen: crean la Guerra o el Atentado y luego mueven los hilos de su Propaganda, usando a las víctimas de esas acciones para apoyar sus campañas de Guerra y saqueo y su tiranía. ¡Y la cosa es que les funciona!

105. Era un Periodista demasiado independiente y eso no lo necesitamos ahora.

11-M. 23:00. Palacio de La Moncloa, Madrid.

Varias fuentes de la Investigación aseguran que, en el tren en el que se produjo la primera explosión, viajaba un terrorista suicida, insistía la SER. Tres fuentes de la Lucha Antiterrorista nos daban este dato, aunque Interior no lo confirma.

Menudos hijos de puta, clamó el Ministro de Fomento. ¡Está claro que no van a dejar ya esta cantinela, pese a que no tengan ni un puto dato que la respalde!

Lo malo es que no lo necesitan, respondió un abatido Presidente. Y si hace falta, ya lo viste, se crea una furgoneta islámica de la nada. Sin ningún problema. Que para eso estamos nosotros, claro, para servir.

Los acontecimientos se precipitaban y, sin embargo, aunque parecía mentira, en medio de esas horas decisivas, las esperas se hacían interminables para el Gobierno. Un escenario en el que el Gobierno y sus adversarios se cruzaban mensajes, más o menos directos y cada cual a su manera, con los poderosos autores de la masacre. Pero era el Gobierno el sujeto paciente de todos los ataques e intoxicaciones. Y, sobre todo, de unas tremendas amenazas que implicaban nuevos atentados, tan feroces como el producido e igualmente

achacables al Gobierno. Porque las frases más repetidas de esas 24 horas de incertidumbre habían sido dos, sobre todo:

¡Nos tienen cogidos por los huevos! ¿Cuánto tiempo nos queda para que vuelvan a armarla?

Y en el centro de toda esa debacle, con la espada de Damocles sobre su cabeza, estaba el jefe de ese derrotado Ejército: el Presidente del Gobierno. Hasta sus más íntimos colaboradores parecían estar a muchos kilómetros de su solitaria posición, y eso que estaban junto a él en la desdicha, pero toda la Responsabilidad se concentraba sobre los hombros de Aznar. **El Aznar más sensible que nadie se pueda imaginar. Con una sensibilidad mayúscula, extrema. Que tenía todo el dolor del momento.** Y que, lógicamente, quería actuar en la dirección de **evitar otro Atentado**. Y de atender a todas esas víctimas. Un momento complicado, al fin, que ni siquiera aliviaba la presencia amiga de su Ministro de Fomento, con la seguridad y la confianza que le solían aportar.

Sabíamos que un día nos tocaría bailar con la más fea, Presi. Es algo que no te planteas cuando te asomas al balcón de Génova para saludar a la afición, pero que sabes que acabará pasando.

¿Algo como esto? El desmadre que tenemos encima no se lo podía esperar ni el Profeta Jeremías, Francisco... Y no hay solución posible, está claro, salvo joderse y aguantarse. Ahora entiendo a Suárez cuando dimitió y a Felipe, cuando lo de Alcácer...

¡Salvando las distancias, Presi, no jodas! Tú no tienes nada que ver con ese par y sobre todo con Suárez, pero entiendo lo que quieres decir.

¡Cómo no lo iba a entender, su Ministro, si estaba en el mismo pozo que él mismo y desde hacía años! Gobernar es una tarea solitaria pero más cuando las cosas se tuercen y aún más, como era el caso, cuando flota en el aire el desagradable olor de la derrota. Y es en esos momentos cuando toda la vida pasa ante los ojos del Estadista y muy especialmente sus errores. ¿Por qué no hice esto, por qué ordene aquello...?

Si Antonio estuviera, quién sabe, a lo mejor las cosas serían diferentes...

¿Antonio?

El Presidente no contestó, pero su pose melancólica era suficiente.

¿Antonio... Herrero?

Debí haber ido a ese funeral... Por qué no fui, Dios mío... Me podía la vergüenza...

Hiciste bien, ya lo sabes. Porque a otros, lo que les podía, eran las ganas de joderte con ese asunto. Además, era un Periodista demasiado independiente y eso no es justo lo que necesitamos ahora, ¿no crees?

Eso era verdad. El engranaje de las tres P, Política-Policía-Prensa, estaba funcionando de maravilla, y no sólo en el bando del Gobierno. Mucho más resultado iba a dar en la oposición esa entente triforme, empeñada en despedazar a su Gobierno en un tiempo récord. Y eso a pesar de que también en las filas de la Derecha se había puesto en marcha, desde primera hora de la mañana, toda una maquinaria fáctica con un único objetivo: tapar las vergüenzas y el grave chantaje que el Gobierno sufría, a manos de los poderosos terroristas extranjeros, y siempre con la interesada y activa ayuda de la oposición.

Pues sí, Presi, lo de Antonio fue una putada y no sólo para él, sino también para nosotros. Y no hablo sólo de lo que supuso en lo personal, pues era un gran tipo: su muerte fue otro chantaje a añadir a la lista...

Para que te puedan chantajear con una infidelidad le tienes que poner los cuernos a tu mujer... Y lo cierto y verdad es que yo le fui infiel a un amigo, porque Antonio que creyó en nosotros y nos empujó hasta aquí... ¿Y qué hice yo para agradecersele? Pedir su cabeza.



Aquél fue un asunto muy desagradable, que tenía mucho que ver con esas paredes del Palacio de Presidencia. Y es que allí mismo Aznar exigió, a Jiménez Losantos y Luis Herrero, que su compañero Antonio Herrero dejase de atacar con furia al Gobierno. Eran años difíciles para el PP, que tomaba las riendas del País por primera vez, y el fuego amigo del valiente Antonio Herrero resultaba insoportable.

Te reconozco que yo también me he acordado de él, reconoció el Ministro. Cuando tuve que hacer las llamadas a la COPE, sobre todo, para asegurarme de que habían comprendido bien de qué iba el tema. Porque nadie me puso pegas a nuestras consignas, a la Estrategia que tal vez tendremos que seguir, y Antonio no hubiera aceptado fácilmente...

En efecto, en Moncloa y en las comisarías centrales ya se perfilaba una posible solución. Una salida razonable al chantaje que sufrían, tras el Atentado, a causa de su turbia relación con los etarras. Y esa salida sólo podía ser una.

¡Manda huevos! ¡Que al final seamos nosotros mismos los que nos atemos al cuello la autoría islamista, parece mentira, de la Guerrita de Irak de las narices! Un clavo ardiendo donde los haya...

Tú no tienes la culpa de nada, Presi, ni de lo de Antonio ni del Atentado. Ni mucho menos del vil chantaje que has sufrido, con ambas cosas, por parte de gente que ni siquiera dan la cara.

Esos cabrones eligieron bien la fecha... Igual que ahora.

En efecto, la noche antes a la muerte de Antonio Herrero, en un sospechoso accidente de buceo, el Presidente Aznar había presionado a sus amigos y compañeros: la consigna era sacar de la radio a este Periodista, demasiado carismático y objetivo, pero alguien lo sacó de la forma más definitiva. Y nadie en la Profesión periodística protestó.

Me pregunto quién se puede creer eso, opinó el Portavoz del Gobierno. Era otro de sus amigos más leales, Eduardo Zaplana, ahora ocupado con la avalancha mediática que les acechaba. Que puedas matar a un Periodista justo el día después de que pidieras su cabeza a sus amigos, en este mismo Palacio. Y la gente es tan imbécil que se cree que eres capaz de matar a alguien con preaviso, claro...

La gente no es imbécil, Eduardo, sino confiada. Se creen la primera versión que les dan y, si no, la segunda: si no se murió porque sí, por supuesto, le mató el cabrón de Aznar. Porque había pedido su cabeza, en el sentido laboral, justo unas pocas horas antes.

¡La gente es imbécil, Presi, todos lo sabemos! Se piensan que el Estado es como su limitado entorno de mierda, su familia y su grupete de amiguetes y vecinos... ¡Y luego se quejan de que no hay Democracia, no te jode! ¡Si no saben ni lo que es!

Eso es cierto, Presi, corroboró el Ministro de Fomento. Todos los Estadistas censuran. Le pasó a Quevedo y le pasó a Jovellanos... Es el eterno divorcio entre la Prensa y el Gobierno, entre lo que debería ser y la realidad...

El Presidente se levantó de la silla para observar, por enésima vez, el horizonte de un Madrid que atardecía como siempre. Conmocionado, pero ignorante de lo que aún pasaba en sus entrañas. Una Guerra que no había empezado ni terminado con lo ocurrido en los trenes.

Lo que pasa es que, en la Paz, muy a menudo, los leones están de más. Pero en la Guerra un Estadista necesita guerreros, no cortesanos que le adulen... Y sobra decir que no hablo de vosotros dos, que sois mis leones preferidos. Pero es en la Prensa que se echa de menos a un Antonio, alguien que plante cara a lo que está pasando. Esto es un Golpe de Estado y cualquiera que coja un micrófono, incluso ese impresentable de Gabilondo, puede pegarnos ahora mismo una paliza.

Tenía que ser así, Presidente. ¿Qué podemos hacer? ¡Esto ya no hay quien lo pare! Y la única opción que nos quedaría, si quisiéramos pararlo de verdad, es una que no sé si tenemos opción de tomar: sacarte en antena y decretar el Estado de Excepción. Ahora bien, ya sabemos lo que eso significa...

Sí, la Guerra total. Y el que quiera seguirnos, que nos siga... El problema es que el Jefe del Estado juega en el otro equipo, pues, de lo contrario, claro que me lo pensaría. Pero él no me dejaría hacerlo. Nunca. Máxime cuando es un auténtico títere de los que mandan. Estamos solos en esto.

Justo en ese momento, la radio empezaba ya a lanzar consignas muy claras de lo que ya se había pactado. En primer lugar, se confirmaba que sí había aparecido una mochila número 13, no estallada por los Tedax, con la que todos esperaban resolver el Caso. Y era la COPE la Cadena elegida, por ser próxima a la cuerda del Gobierno, para lanzar a las ondas esta primicia.

Queríamos dar un dato aquí que tiene su relevancia y es que, según hemos podido saber, una de las mochilas, precisamente una que no explotó, portaba en su interior un teléfono móvil. Teléfono que ha servido, al parecer, de detonador, y que habría activado las distintas bombas. Es

decir, en la mochila no explosionada se ha encontrado ese teléfono móvil. ¿Cómo veis ese dato?

Pues lo veo muy bien, dijo con sorna el Ministro de Fomento. Pero muy bien para no acabar todos en la cárcel, claro, porque sé que no lo va a ser para ganar las Elecciones.

No cuando esa mochila huele a morito, contestó Aznar, resignado ya a esa realidad que le habían impuesto.

¡Espera, escuchad esto, dijo el Ministro Portavoz!

Y acercó hasta ellos un transistor, con la voz del Líder de Izquierda Unida.

Espero que el Ministro del Interior nos explique algunas cosas, para que no tengamos que seguir mordiéndonos la lengua mañana, antes de que vayamos a las Elecciones... *Por qué ahora, al final del día, cuando ha sido constante el argumento del Ministerio en todos los Medios de Comunicación, que ETA estaba detrás de la matanza... Es ahora, al final del día, cuando el ministro acepta como posible la hipótesis de Al Qaeda... Y entonces, ya no estamos hablando del Atentado... Estamos hablando de la Política de Información del Ministerio. Estamos hablando de una Política de Información muy delicada en un momento aún más delicado: el momento electoral.*

El Ministro de Fomento estalló.

¡¡Serán hijos de puta!!

Tres días de marzo

***Si fuera un terrorista, no estaría en
Ibiza***

106. ¡Esta mochila no se explota por mis cojones!

Jerarquía de Interior, con sus lealtades políticas y pertenencias a órdenes secretas (y discretas). Y aunque no dudo que también tiene sus lealtades propias, el único que tiene una intención real de seguir su propia Política es Aznar (nunca el Rey, subordinado por entero y desde el principio a la CIA). En el momento actual del relato, el Ministro del Interior es Angel Acebes.



12-M. 2:30. Recinto Ferial de IFEMA, Madrid.

Esto es surrealista. Resulta que estos cabrones han podido colocar otra bomba, en este mismo recinto, y nosotros paseando por aquí como gilipollas.

Son las exigencias del guión, señor Secretario. Y más nos vale no salirnos de ellas si no queremos que cumplan sus amenazas. Porque esta gente pueden ser despiadados, y lo son, pero no dejan de ser razonables. Y si cumplimos con nuestra parte, pienso, ellos sabrán cumplir con la suya.

La profecía de Ñaki Gabilondo lo había dejado muy claro, por la mañana:

Y aquí sí que va, amigos oyentes, sin-la-más-mínima-duda (remarcando cada palabra), una profecía que verán Uds. cumplida por desgracia y no sólo antes de las 7 de la tarde de mañana: antes de las 7 de la mañana de mañana.

Una profecía que era un nuevo Atentado, por supuesto. Y el único sitio donde podía efectuarse esa segunda masacre, cuando estaban suspendidos los transportes, no era otro que el propio IFEMA. No en vano, para asegurarse la presencia allí de rehenes, los terroristas habían exigido la presencia en el recinto ferial de personalidades. Y la del propio Secretario de Estado para la

Seguridad, auténtico Estratega de las Cloacas de Aznar, no era por cierto de las últimas. Si alguien tenía que pagar el pato, en caso de que la negociación no fuera bien, era el Secretario y su gente de confianza. Como su sombra en ese día luctuoso, Gabriel Fuentes, que ejercía de rehén del PSOE y del Opus a un mismo tiempo. Una situación kafkiana que hacía delirar al Secretario, agotado tras la larga jornada, pero imposibilitado aún de todo descanso.

Parece mentira que aquí al lado esté Tatiana, se supone, junto a su familia, pensaba. Ellos son de Vallecas y en Vallecas me hallo, en un trance de muerte, cuando podría estar recogiénola en mi coche para hacerle el amor. Para follar, mejor dicho, en el vocabulario estudiantil de mi amada. Pero en vez de eso tengo que pasearme por un probable escenario de bomba, junto a un tío del Opus, que dice que es del Opus pero está en el PSOE. ¡Manda cojones!

Como si pudiera leer sus pensamientos, su subalterno policial sonrió.

¡Deja de preocuparte, Iñaki! La mochila número 13 aparecerá, tranquilo, y las aguas volverán a su cauce.

Pues espero que no sea un cauce de sangre, Gabriel, que nos basta con la que tenemos montada. ¡Tú, en cambio, pareces tan tranquilo! Como que no va contigo la cosa...

Nuestra vida está en manos de Dios, ¿no crees? Y si explotara ahora una bomba y nos matase, por ejemplo, sería porque Él lo permite, luego no estaría tan mal.

¡Ah, el opusiano! ¿Me estás hablando en serio? ¿Es que no te importa que nos puedan dar otro golpe, con más muertos y heridos, y cargarse por completo este País?

No digas eso, hombre, que sabes que estoy preocupado. Pero el tema es que estamos haciendo las cosas bien, ¿no crees? Se han lanzado ya los globos sonda correspondientes, con los bulos de los moritos, en las principales cadenas del País... Y empezando por la COPE, por supuesto, para que todo quede en casa... Luego estamos cumpliendo con estos señores, digo yo, bastante bien. Así que no debería de haber problemas.

En su caso, como gente informada, no era fácil ser rehenes. Porque sabían que caminaban por un camino minado. Por el contrario, las directivas de los distintos partidos habían enviado a IFEMA a sus grandes figuras, en un tono institucional, pero sin avisarles del calado de la amenaza que tenían encima.

Y como escudos humanos no voluntarios se habían paseado por allí, hasta bien entrada la tarde, si bien era de madrugada cuando empezaba a ponerse fea la cosa.

No debería haber problemas, ya, pero, dime: ¿qué se nos ha devuelto hasta ahora? ¿Eh? Porque seguimos sin recibir noticias de esta gente, y el reloj de arena sigue corriendo en nuestra contra...

Te entiendo, Iñaki, lo que quieres son seguridades, pero esta gente no las da. ¿Vale? Les gusta que sepas que son ellos los que tienen el control. Y entonces, la única seguridad que vas a tener es que cumplirán su amenaza, claro, si no se satisfacen al pie de la letra sus exigencias.

¿Y qué más podemos hacer? Si nos dejan “encontrar” la mochila, joder, ya lo hemos acordado: haremos que el tema huelga a morito, ¿vale? Que es todo lo que quieren. Y de ahí a que perdamos las Elecciones, que es su otra gran exigencia, hay lo que tardamos en entrar a un bazar para arrestar a unos moros.

Sin embargo, los poderosos muñidores de ese complot terrorista-mediático, con apoyo interesado de la oposición en pleno, no se conformaban con salirse con la suya en general. Porque querían imponer y cuanto antes todos y cada uno de sus objetivos, como era el hallazgo de un terrorista inmolado, a pesar de que el Gobierno se negaba en redondo a esa enésima y definitiva humillación pública. Y ahí estaba Gabriel Fuentes, el enlace del Secretario de Estado con el enemigo, ese enemigo invisible y multiforme, para recordarle a cada hora de qué iba en el fondo el asunto.

No te lo tomes como algo personal, Iñaki. Piensa que nuestros socios, el Eje Washington-Londres-Tel Aviv, necesitan a ese suicida para presentar este Evento como lo que quieren: la excusa perfecta para ir a la Guerra en Oriente Medio. Y entonces, por eso insiste el CNI en que “faltaría la huella del terrorista suicida”, opinó Gabriel, aunque ya sé que eso no se ha podido lograr.

Sí, lo sé, pero no es un tema discutible, porque nosotros también necesitamos que ese terrorista no aparezca nunca, por ningún lado, si queremos salvar el Honor y las Elecciones. Y sabes que aún así se ha intentado, Gabriel, porque se ha intentado evacuar IFEMA con la excusa de la mochila-bomba, y así tener el suicida y la mochila a la vez, pero el personal de las autopsias se ha negado en redondo.

Gabriel esbozó una sonrisa sardónica en ese punto, consciente de que el Gobierno había impedido esa maniobra, y esto por mucho que hiciera parecer lo contrario.

Si los forenses no han evacuado ha sido, entre otras cosas, porque tienen consignas claras vuestras, lo sé, pero créeme si te digo que entiendo al Presidente. Y que no apruebo este linchamiento total que estáis sufriendo, como Partido, y el cual está colaborando el mío. Y te lo dice alguien que es militante convencido del PSOE, explicaba Gabriel, a pesar de llevar también el carné de numerario del Opus Dei. Pero una cosa es que le chantajeen a uno y otra, muy diferente, que se ríen de todo su Gobierno en su cara. Gobierno que es el mío, como Funcionario del Estado y español. Y hay cosas que no se deben tolerar.

El Presidente hace lo que puede, joder, pero está en un delicado equilibrio. No tanto por ganar las Elecciones, créeme, pues eso ya es muy secundario, sino porque intenta defender lo que tú has dicho. Su Dignidad. Y si llegara a aparecer ese suicida, amigo, todo lo que teníamos se hubiera ido a tomar por culo. Aparte que los forenses, vive Dios, han sabido cerrar muy bien sus filas. Se nota que son gente de otro temple...

¿Y qué hay de nosotros, protestó su subalterno? ¿Acaso no estamos en el filo de la navaja, asumiendo más riesgos que nadie e incluso ahora un riesgo de bomba?

Sí, es cierto, dijo el Secretario, pero la diferencia es que nosotros sabemos lo que nos traemos entre manos y lo asumimos. Va en el sueldo, supongo, aunque a nada compensa que uno se juegue la vida. Como cuando el Presidente sufrió ese Atentado, hace diez años.

En una ensoñación de su agotamiento, el Secretario se imaginó a sí mismo mártir de esa posible bomba escondida. ¿Qué sentiría Tatiana al saberlo? ¿Mojaría la pestaña por su feo aunque valeroso amante?

Perdona, Iñaki, que creo que me llaman, dijo Gabriel. Sí... OK, muchas gracias... Sí, de acuerdo, ahora mismo se lo digo... En IFEMA, sí, perfecto... Hasta luego...

¿Quién era, pues? ¿Eran ellos?

Sí.

¿Y qué te han dicho? ¿Tenemos luz verde?

Así es, respondió Gabriel, no sin una sonrisa de satisfacción. Ya podemos decirle a nuestra gente que hagan aparecer la mochila, o lo que sea que hayan fabricado los Tedax.

Estupendo... Voy a pasar la orden... ¿Sí? Aquí el Jefe... Sí, ya tenéis luz verde para el asunto de la bolsa, y que sea cuanto antes... Sí, allí estará bien... Gracias... ¡Ya está! Ahora sólo hay que esperar a que me llamen...

En efecto, no tardaron en llamar de vuelta, pero esta vez de la Comisaría de Puente de Vallecas. *La mochila número 13* acababa de aparecer, a Dios gracias, sin haber estallado, y se cursó la orden para que no se hiciera estallar.

Retenedla allí hasta que lleguen los Tedax, pero no los de Madrid: que sean los Tedax de la Unidad Central, ¿de acuerdo? ¿¿Cómo?? ¿Qué habéis llamado ya a los de Madrid? Sí, ya sé que es una bomba, pero... OK, OK, no pasa nada, pero que no hagan nada hasta que lleguen los de la Unidad Central. ¿De acuerdo? Son ellos los que tienen la Autoridad para hacer y deshacer con la mochila, ¿está claro?

El Secretario colgó el móvil, como quien se quita una mochila de piedras, pero no se sentó en ningún sitio. Antes que eso, exhaló con un profundo suspiro y miró con alivio a su compañero.

¡Ufff...! ¡Ya están todas! Las mochilas, digo...

¿Lo ves? Hoy no era nuestra hora, dijo Gabriel. Ya te lo dije. Y ya ves que todo tiene solución, en Política, cuando se hacen las cosas bien.

No me fío yo mucho, respondió el Secretario, a sabiendas del tipo de gente con el que trataban. Y su mirada se volvió al lugar donde estuvo la supuesta mochila, junto a los verdaderos efectos personales de las víctimas, donde todavía se podían ver pertenencias y objetos apilados.

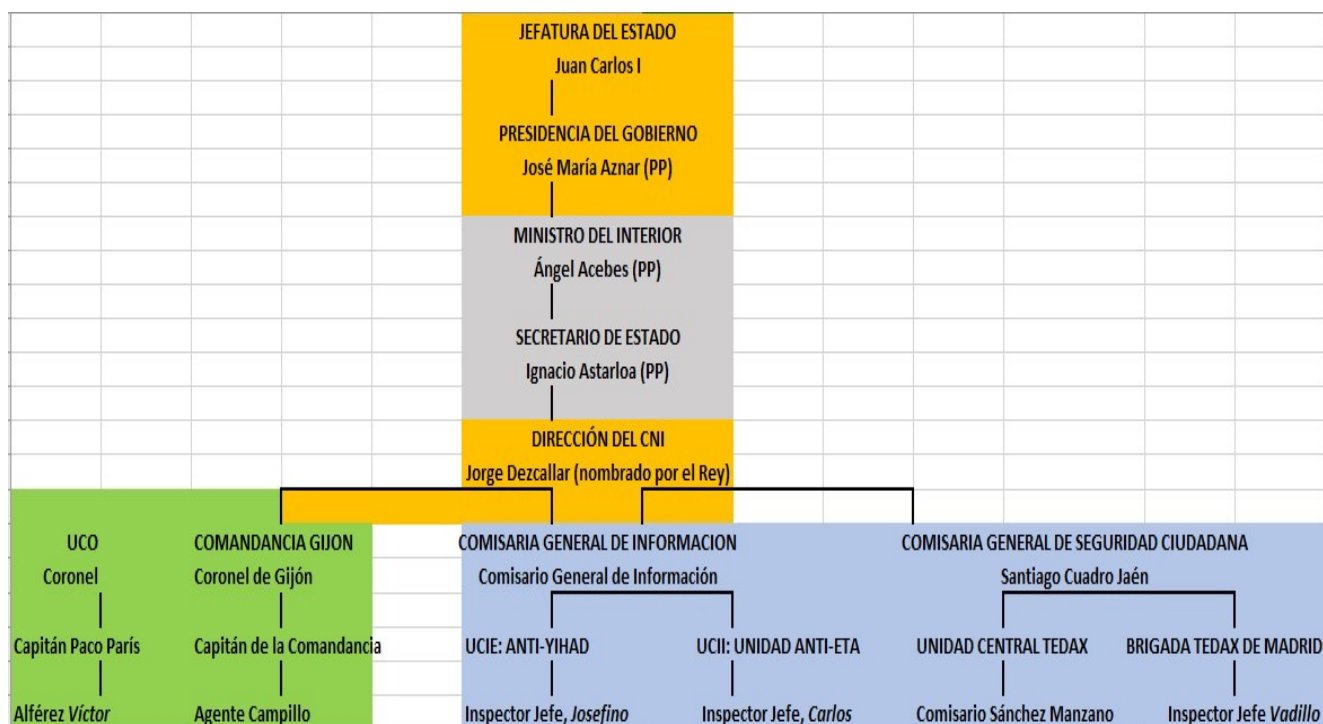
¿Por qué no te sientas? ¡Si estás agotado!

No me fío yo mucho, Gabriel. ¿No será que de veras dejaron por aquí algún regalito, estos cabrones? ¡Que entre otro perro!

De inmediato, aparecieron los guías caninos, por si hubiera una bomba escondida y detectable. Y el perro se paseó por allí un rato, como si nada, pero el Secretario no se sentaba. Quería asegurarse de que la zona estaba asegurada.

¡Ufff...! Que entre otro perro, por favor.

Jerarquía de Interior (resumida), con énfasis en la Guardia Civil de Asturias y la UCO, así como las comisarías generales más notorias en la historia: Información (Lucha Antiterrorista), la diferencia entre las dos principales unidades Tédxax implicadas, y faltaría (por espacio) la Comisaría General de Policía Científica.



Comisaría de Puente de Vallecas, Madrid.

A bastante distancia de IFEMA, en la Comisaría de Puente de Vallecas, la mochila anunciada apareció por fin. Y apremiados por la urgencia que siempre acompaña a su trabajo, los Tedax se dispusieron a neutralizar la mochila-bomba. Y la trasladaron a un Parque cercano para desactivarla, en un sitio despejado, y evitar así más daños. Tal y como ya hicieran, los mismos funcionarios, en los trenes por la mañana. Tal y como manda su Protocolo de actuación, que es una Ley. Provocando ellos el estallido. Y estaban a punto de hacerlo cuando una figura robusta se abrió paso, de entre el cordón policial, mientras impartía unas órdenes que sonaban a locura.

¡¡Alto, no lo hagáis!! ¡Tenemos que abrir esa mochila!

Pero, ¿qué está diciendo? ¡¡Si tiene un artefacto dentro!!

¡Por eso mismo, joder, necesitamos saber qué contiene! ¡Es muy importante!

Era la misma escena que por la mañana, pero peor. Porque había una bomba sin estallar y el Comisario quería hacer cosas raras con ella.

No podemos abrir un artefacto explosivo, ¿me oye? ¡La vamos a detonar ahora mismo, que es lo que manda el protocolo!

¡¡Os estoy dando una orden directa, me cago en la puta!!

*¡No tienes derecho a darla, Comisario, esta vez no te vas a salir con la tuya!
¡Si el Protocolo dice que esto se explota, pues se explota y punto!*

Poco dispuesto a dejarse corregir por subordinados, el Comisario hizo ademán de ir derecho hacia la mochila, pero varios Tedax de Madrid le interceptaron.

¡¡Quitadme las manos de encima, joder, que soy vuestro Superior!!

Precisamente por eso sabrá que los Tedax somos autónomos, a la hora de actuar con un artefacto. ¡Haga el favor de salir del cordón de seguridad!

¡¡Soy Comisario del Tedax!!

Sí, pero de una Unidad de apoyo: ¡nosotros somos de la Brigada de Madrid y tenemos jurisdicción, así que haga el favor de abandonar el perímetro inmediatamente!

Sin saber si intervenir, los Tedax de la Unidad Central, a las órdenes directas del Comisario, se miraban unos a otros con incertidumbre. Por un lado, pensarían en respaldar a su Jefe y por otro, como ellos sabrían, sus compañeros de la Brigada de Madrid tenían toda la razón: lo primero y único que se debe hacer con una bomba sin estallar es desactivarla. Y nadie podía interferir en su delicado y legítimo trabajo.

¿Qué os creéis? ¿Queréis que os mande arrestar ahora mismo?

¿Bajo qué acusación, Comisario, la de cumplir las normas? ¡Debería felicitarnos por seguir a rajatabla un protocolo que usted mismo firmó! Muy español eso de hacer muchas normas para luego saltárselas todas, ¿no le parece?

El Comisario miraba a todos lados, como un tigre acorralado. En esa ocasión, los Tedax habían logrado pararle los pies, pero justo en ese momento apareció su inmediato Superior. El Comisario General de Seguridad Ciudadana era Jefe de todos los allí presentes, inclusive el Comisario de la Unidad Central, luego lo que él dictaminase sería determinante.

¿Qué está pasando aquí?

¡Nada, ya ves, que se niegan a cumplir mis órdenes! ¡¡Les voy a meter un paquete a todos éstos que se van a acordar!!

¡No puedes acusarnos de hacer cumplir una puta Ley! ¿Te enteras? ¡Todos aquí somos Policías, joder, y estamos para hacer cumplir la Ley!

El Comisario General se interpuso en el debate, con su efigie de espartano.

¡No, señor, estamos para obedecer lo que nos manden! ¡Que la Policía es un Cuerpo jerarquizado! ¿Se entera usted? ¡El Comisario está cumpliendo una orden mía igual que yo de mis Superiores, así que se acabó la discusión! ¿Dónde está esa puta mochila?

Parecía un marine de ésos que salen en las películas, más alto que el resto de los presentes y con un carácter de perros. Y como hiciera un momento antes el Comisario de la Unidad Central, el Comisario General se adelantó con paso firme para coger él mismo el objeto de disputa. Pero de nuevo fue retenido por uno de los Tedax.

Comisario, lo siento, pero no puedo permitirselo... ¡Eso de ahí es una bomba!

El interfecto se giró sobre sí mismo, con esa fisonomía de legionario romano. Y al pobre Tedax que le retenía, andaluz como él, se le antojó estar ante el retrato vivo de la efigie de Trajano. Pero era un parecido no se limitaba a lo físico.

¡Mira, chaval, como vuelvas a ponerme la mano encima te pego un revés que no te crece más la barba! ¿¿Te enteras?? ¡¡Y si te digo que esta mochila no se estalla, por mis cojones que no se estalla!!

La batalla terminó así, con un Alto Mando yendo solo al encuentro del peligro, mientras que el resto de los presentes se pusieron a cubierto. Sin poderse creerse lo que estaban viendo.

¡Si le explota en los cojones, le va a estar bien empleado! Por cabezón.

¡Es posible que sólo quede eso de él al final, porque la verdad es que hacen falta cojones para hacer lo que está haciendo! Pero esto no es valor sino temeridad... ¡A cubierto, que ya la coge! ¡Dios mío!

Pero no oyeron ninguna explosión, sino la voz de mando del Comisario General.

¡No hay peligro! ¡Los cables están desconectados! ¡Ya pueden venir, señores, que no pasa ná!

Pero los Tedax se negaron a acercarse hasta que uno de sus colegas de especialidad, de la Unidad Central más adicta a los jefes, caminó hacia el Comisario General e inspeccionó él mismo el artefacto. Y una vez dio luz verde este compañero, los Tedax de Madrid salieron de sus parapetos.

¡Con el debido respeto, señor Comisario, pero está usted loco! ¿Cómo se le ocurre manipular un explosivo así, por su mano mayor?

¡Qué loco ni qué cojones, hombre! Si me he venido a por ella es por algo, obviamente, porque la necesitamos para la Investigación. Porque esos cabrones andan sueltos y no tenemos ni una puta pista, ¿comprende? ¡Por eso el Comisario y yo estábamos empeñados en saltarnos el Protocolo, joder, porque lo primero es agarrar a esos terroristas antes de que la vuelvan a armar!

Aquello sonaba convincente, aunque una mayoría de Tedax estaban ofuscados. Después de tantas irregularidades, aquello no era sino una más y el tema olía a podrido.

Si hubieran empezado por ahí, Comisario, pues a lo mejor... ¡Póngase en nuestro lugar, hombre, de todos modos ha corrido usted mucho riesgo!

¡No pasa nada, joder, no se preocupen, que no va a haber represalias para nadie! Es sólo que nos apremia la urgencia, ¿vale? Nada más. Porque tenemos mucha necesidad de alguna prueba importante. ¡Hasta pronto, señores, ya se pueden retirar!

Los Tedax se miraron unos a otros, incapaces de creer aquella sucesión de cosas raras. ¡El Comisario General le acababa de entregar la mochila a su inmediato subalterno, el Comisario de la Unidad Central, con tal frescura que nadie diría que adentro iba una bomba!

Con el debido respeto, señores, pero eso que llevan ahí es un artefacto explosivo...

¿Y qué? ¡Si está desconectada, joder! ¿No lo has visto?

¡Desconectada o no es una bomba! Y somos nosotros los que tenemos que custodiarla, en todo caso, antes de remitir sus restos a Científica. ¡Lo dice el protocolo!

¿Otra vez con lo mismo? ¿Me vais a tocar los cojones otra vez, eh, con la misma monserga? La mochila se la lleva el Comisario porque para eso es Jefe del Tedax, él también. Y digo yo que sabrá qué hacer con ella, ¿no?

Eso era muy relativo. Como es costumbre en este País, el Jefe no tiene por qué saber ni lo mismo que sus subalternos. De hecho, podía decirse que su labor era más de coordinación e incluso institucional, puesto que no tenía la Diplomatura que exigía el Servicio Tedax ni participaba en las desactivaciones. Era el Jefe, sí, pero se rumoreaba que por enchufe directo de la gente del Gobierno.

¡Pero puede matar a alguien si le estalla, hombre, a sí mismo!

¡¡Os queréis olvidar por un día del protocolo de los huevos, coño!! ¡Que sois más papistas que el Papa, joder! Su trabajo aquí ha terminado, señores, por favor. Vayan a descansar, que lo merecen. Y respecto a informe, no se preocupen por nada: la Unidad Central del Comisario se ocupará, y habrá felicitaciones para todos. ¿Queda claro?

Para entonces, mientras ellos se enfrentaban de nuevo con aquel Jefazo, su subalterno el Comisario abandonaba el Parque con la mochila. Y lo hacía rodeado por sus hombres, que al contrario que él, lucían todos el traje protector. Resultaba increíble, pero se habían enfrentado y con razón a sus superiores, por segunda vez en el día, siendo en ambos casos ninguneados y doblegados. Y el resultado era una mochila y cientos de muestras de explosivo secuestrados, que acaso nunca volverían a ver... Ni en fotos. Porque el Comisario General no había terminado con ellos.

Por cierto: ¿quién ha realizado el reportaje fotográfico del artefacto?

Yo, Comisario. ¿Por qué lo pregunta?

Por nada. Entrégueme el carrete.

Pero...

Es una orden y no la pienso repetir, porque ya sabes quién soy yo y te comes un marrón de órdago. ¿Me lo vas a dar o no?

Ante las dudas del Tedax, el Comisario General se volvió a unos policías que había destacados en IFEMA. Agentes comunes eran, no del Tedax, cuando éstos se mostrarían reacios a intervenir contra un compañero.

Agentes, por favor, detengan inmediatamente a este Funcionario que se niega a obedecer la orden de un Superior. Intervengan también su cámara de fotos.

No será necesario, respondió el Tedax, que le alcanzó al Comisario General el carrete. Y al hacerlo, tuvo la misma impresión que al ceder las muestras de los trenes, así como la mochila que acababan de arrebatárles: que no volvería a verlo.

107. ¿Qué va a pasar ahora?

Vallecas, Madrid.

El Secretario de Estado abandonó IFEMA, exhausto, sin tantas alharacas como era costumbre. Con su misión cumplida al encontrar la mochila y evitar, por el momento, ese temido segundo Atentado. Y al pasar por la calle donde vivía su amor, camino de su casa en el Ministerio, su corazón se estremeció sin querer.

¡Ay, Tatiana, si supieras lo que te extraño!

Pero no había tiempo para temas personales. El 11 de marzo acababa de pasar como un día de locura, al que se añadía la tensión acumulada de tantas preparaciones, pero nada en la Misión les había preparado para esto. Por mucho que se previeran injerencias de otros Servicios, atacar a un Estado de la OTAN sin su permiso... Y precisamente bajo la cobertura de un Simulacro de la OTAN... Era una posibilidad que sólo estaba en la mente de los mandos más paranoicos. Como él mismo.

Tal vez por eso me duela esto tanto, pensó, más allá de toda la Responsabilidad de su Cargo. *Porque yo consideré está posibilidad*, se fustigó, más allá de toda conmiseración con las víctimas. *Porque aquí se trata de ganar la Guerra. Nada más. Que los muertos, como en toda Guerra, se pueden contar después.*

Absorbido por esta vorágine militar, no pensaba ni en sí mismo. Porque aquello era verdadero Antiterrorismo, que no se parecía nada a controlar a moritos seleccionados. Y tenían todos los sentidos puestos en una situación kafkiana que, por más que se empeñasen, era imposible controlar.

Decisiones de máximo riesgo: matriz de alternativas del Gobierno ante la presión político-mediática y terrorista, en función de la autoría que el Estado presentase como correcta. Como podemos ver, la presión de todo tipo aumenta conforme el Partido en el Gobierno pretende ganar las Elecciones SIN aceptar el Programa de serie del PSOE (opciones

1, 3 y en menor medida: 2). Y viceversa, esa presión descende, conforme el Partido en el Gobierno se allana en la negociación terrorista y acepta el Programa del PSOE como propio (opción 4): **el PSOE, entonces, hubiera accedido a esta derrota**, en una enésima demostración de que tienen amos en común. Y las opciones 1 y 3, de Máximo Riesgo, no eran directamente asumibles, porque hubieran activado nuevos atentados y la consumación más brutal del Golpe y el vuelco electoral. La conclusión es que el PP sólo podía ganar si aceptaba ese chantaje completamente (opción 4) y no a medias, como ocurrió (opción 2). Y el PSOE ganaba siempre, en las demás alternativas, pero siempre DESPUÉS de la decisión de Aznar, que es: “España no va a cambiar de Régimen ni porque los terroristas maten ni para que dejen de matar”.

	Máximo Riesgo: Nuevos Atentados. Máxima Presión Política y Mediática	Mínimo Riesgo: Nuevos Atentados. Mínima Presión Política y Mediática	
Máxima Presión Política y Mediática	1. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación Límite para el Gobierno y el Estado. Nuevos Atentados y Máxima Culpabilidad del Gobierno. <i>El Gobierno miente: el PSOE gana</i>	2. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación de Rendición Moderada del Gobierno: Contradicción ETA/Islamistas (Joint Venture). <i>El Gobierno miente: el PSOE gana (fue la que se dio, en 2004, por la negativa de Aznar a ceder en todo)</i>	Máxima Autoría ETA
	3. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación de Autoría Abierta a Otras Alternativas: esto hubiera desencadenado Nuevos Atentados para forzar al Gobierno a pronunciarse. <i>El Gobierno oculta: el PSOE gana</i>	4. -Autoría ETA. -Autoría Islamista. Situación de Rendición Total del Gobierno: ideal para los autores Atentado, pero NO para la oposición, porque el PP gana con mayoría absoluta (nadie hubiera sabido entonces que ganaban con el Programa del PSOE)	Mínima Autoría ETA
	Mínima Autoría Islamista	Máxima Autoría Islamista	

Le llaman, señor Secretario.

Sí, gracias, le dijo a su chófer, pues ni había oído la melodía del móvil. ¡Era Tatiana!

¿Qué pasa, cariño, estás bien?

Sí, ¿y tú? Te he visto por la tele.

En efecto, ésa había sido una de las exigencias de los terroristas. Que toda la Plana Mayor de Interior se presentara ante el Pueblo, en constantes comparecencias a lo largo de la tarde, para hacer el ridículo con sus pruebas islamistas. En vivo y en directo y hasta con Aznar en el centro del escenario.

Aunque era demasiado discreto el chantaje para que un civil sin idea del tema, como Tatiana, se diera cuenta aún de que aquello era un Golpe de Estado.

Yo estoy bien, Tatiana, aunque cansado.

Sí, me suponía que estarías despierto, después de lo ocurrido. ¿Qué va a pasar ahora?

¿A qué te refieres?

¡Pues, hombre, a qué va a ser! ¡Al Atentado!

Ya, pero no sé por qué me preguntas... El Atentado ya ha sido...

Sí, ya sé, pero es que pueden volver a hacerlo. ¿No? Por eso habéis prohibido que circulen los trenes, pero es que estos tíos podrán liarla en otro sitio...

Al Secretario se le activó una alerta cerebral, como en otras ocasiones. Después de todo, la había conocido en una agencia y él sabía que el espionaje se servía de esa clase de acompañantes.

Tengo miedo, insistió ella, argumento más primario que sí encajaba con una joven estudiante. ¿Podrías venir a verme? No puedo dormir.

Pues sí, claro que podría, asintió, mientras le hacía una seña a su chófer para que supiera a dónde se dirigían. ¡No hay cosa que más disfrute un caballero que ir a proteger a su hembra!

Y te aviso de antemano, ¿eh? Tengo la regla, así que olvídate de follar. Si vienes, que sea por estar conmigo, ¿de acuerdo?

Sí, claro, para eso iba. Lo que quiero es verte, ya lo sabes.

Su coche avanzó sin gran aparato de escoltas, pues los facturó al llegar al Ministerio y seguir la marcha sin detenerse. Era su proceder habitual, cuando se dirigía a su nidito de amor, y ni siquiera esa noche estaba dispuesto no a saltarse las normas. De hecho, su escolta se giró para dedicarle una mirada desaprobadora: un derecho a discrepar que se ganaba día a día, al jugarse la vida junto a él.

Sé lo que estás pensando, Javier, pero hay temas concretos que sólo confío en vosotros. ¿Vale?

Y yo le agradezco la confianza, señor Secretario, pero es su seguridad lo que está en juego. Sobre todo, ahora, que estamos en Alerta Máxima...

¿Sabes lo que está en Alerta Máxima? Mis pelotas, bromeó, espoleado por la tensión que acababa de liberar con el hallazgo de la mochila... Y la que esperaba liberar aún, de alguna manera, en compañía de su menstruante amada.

Ésa sí que ha sido buena, rió su chófer, aunque su escolta no dejaba su tono grave.

¡Deja de preocuparte, hombre! Estamos ante una Alerta por bombas, pero no del tipo que podrían preocuparnos aquí, sino del tipo que hemos visto por la mañana. Y créeme: si esa gente se ha propuesto eliminarme, te va a dar igual que nos siga un ejército, porque lo van a hacer. Como a Aldo Moro...

El Secretario de Estado era vasco y conocía de siempre la importancia de cuidar la seguridad de uno, y por eso cuidaba su relación con sus escoltas, pero a un mismo tiempo quería vivir. A pesar de esa Guerra que tenían encima. Y al igual que siempre, como era habitual, apenas paró el coche, su guardaespaldas le antecedió de camino al ático del amor.

No tardaré, le dijo.

A la orden, se despidió su sombra, mientras descendía de nuevo esas escaleras. Y él se adentró en el sencillo ático, alumbrado a medias por una lámpara de mesita, y se fundió en un tórrido abrazo con Tatiana.

¿Sabes una cosa, Iñaki? Cuando te vi en la tele, antes... Si te digo la verdad, no había dado cuenta al 100% de lo importante que eras. Y eso me ha puesto cachonda...

Pues lo dudo mucho, dijo él, que había pasado auténtico apuro en la situación. Porque sólo faltaba que se hubiera visto, entre bambalinas, la pistola invisible que les empujaba a hacer esas declaraciones.

¿Quieres un café?

Ambos se sentaron en el sofá y él empezó a tocarla, por debajo de su batita, y su miembro viril reaccionó ipso facto. ¡Cuánta falta le hacía!

Dime una cosa, dijo ella de pronto. ¿Crees que pueden volver a hacerlo?

¿Cuál? ¿Otro Atentado? Es lo que intentamos impedir y, bueno, de momento creo que vamos por buen camino.

¿Y quién ha sido, eh? ¿ETA o los moros? Porque no me ha quedado claro y bueno, creo que nadie lo tiene, pero tú seguro que lo sabes...

El interrogatorio le resultaba, al Secretario, cada vez más sospechoso. ¿A qué venía eso ahora?

Es lo que estamos intentando determinar, le respondió, como si estuviera ante uno de esos agresivos corresponsales. Por el momento, como sabrás, mantenemos dos líneas abiertas: ETA e islamistas, aunque creemos que son los primeros...

En ésas estaban cuando ella, contraviniendo su advertencia inicial, se quitó la bata y se sentó sobre él a horcajadas, pero su miembro había perdido su dureza. ¿Por qué sería? ¿La tensión acumulada en el día, sin duda el más intenso de su vida? ¿El recelo que le producía el pensar en su menstruación? En cualquier caso, no era normal que le sucediera con ella o no, al menos, de forma tan recurrente.

No te preocupes, ñaki, déjame a mí. Hoy has tenido un día muy duro, dijo ella. Y se puso de rodillas en una pose que era imposible, para todo gatillazo que se preciara, sobre todo cuando ella empezó a maniobrar.

¡¡Uffff...!! Qué bien lo haces, cariño, exclamó, ahora con la boca de ella ocupada. Y era mucho mejor así, pensaba, cansado de tanta pregunta inopinada, pero la muchacha no se daba por vencida.

¿Me lo vas a decir o no? Lo de quién ha sido...

El Secretario no podía creerlo, pero no estaba dispuesto a dejarse interrogar por su concubina, así que retuvo su cabeza donde él creía que debía permanecer. Con la boca bien ocupada.

Así está mejor, pensó, al evacuar en sus labios el veneno que le intoxicaba. ~~No sé si eres la espía que me amó, pero esto es todo lo que vas a sacarme hoy.~~

Y en el acto, con una prisa que ninguna novieta podía tener, Tatiana corrió hacia el servicio. Para escupir y limpiarse la boca, con el mismo asco que podía mostrar una prostituta. Y fue un momento que el Secretario aprovechó para colocar, en el bolso de Tatiana, un pequeño y disfrazado micrófono. Y puso otro tras la pata de la cama, también. Porque era un tema en el que no podía fiarse de nadie. Y había sitios a los que no podían llegar sus agentes mientras que él, como prócer del Estado, encontraba pocas puertas cerradas.

Tengo que irme, cariño. No he dormido nada y mis hombres tampoco. Y no puedo escaquearme, ¿vale? No hoy. Tengo demasiados ojos encima...

Ya veo que sólo querías descargar, ¿no? Ni siquiera te quedas a dormir, le reprochó. Ni siquiera me contestas a lo que te pregunto.

¿Y qué quieres que te conteste, eh? ¿Algo que ni siquiera nosotros sabemos? ¡Un crimen así no se resuelve en un día, joder, por más que se empeñen algunos “periodistas”!

El Secretario dijo esto último por despistar, seguro de que algún amigo de ella trabajaba en algún Medio, y es que se pagaba a precio de oro el titular del día siguiente: ¿ETA o Al Qaeda? Para muchos periódicos, estaba seguro, la respuesta sería lo primero, porque ésa era la trampa y no otra: insistir en que había sido ETA, encaminar por ahí el asunto para enseguida, según las Elecciones se acercasen, tener motivos para efectuar un manteo mediático.

No es eso lo que me preocupa, ¿vale? Quién ha sido da igual, pero importa si van a volver a hacerlo. ¿No crees? Otro Atentado como el de hoy. ¿No me puedes decir eso? ¡Tengo miedo, joder!

Todos lo tenemos, Tatiana, pero ésa es la labor de la Seguridad del Estado. Que podáis dormir tranquilos, afirmó, sin creérselo él del todo. Pero para eso habían encontrado una mochila, esa misma noche, prueba definitiva para resolver el Caso por el camino que interesaba a los terroristas. Y es que esa mochila que acababan de encontrar iba a conducir, sin pérdida de tiempo, al inocente bazar de un pobre morito. Un nombre que conocía demasiado bien, por desgracia para ambos.

Jamal Zougam, musitó, de camino hacia su coche y el Ministerio. Qué poco imaginas, amigo, la putada que se te viene encima...

Vallecas, Madrid.

Había sido una jornada de locos, para los Servicios de Policía y Emergencias. Y la noche se arrastró sobre una ciudad conmocionada, pero eran ellos los más agobiados de todos. Porque el trabajo había sido intenso, para estos profesionales, hasta altas horas de madrugada. Cuando se empezaron a establecer relevos, en funciones críticas, que no se podían interrumpir. Como los forenses que realizaban las autopsias, los sanitarios que atendían a los supervivientes o los policías. En especial, los que vigilaban determinados lugares esenciales, como el propio Complejo de IFEMA, donde se había establecido un especial dispositivo de seguridad. Sobre todo, por la concentración de víctimas y altas personalidades, pero sin obviar esas cruciales autopsias.

¿Cómo ha ido el día, Diego?

Pues mal, mujer, imagínate. En toda mi vida no había visto tanta muerte, tanta familia hecha añicos... A ver si consigo dormir esta noche y no tener pesadillas, pero va a ser difícil... Aquello parecía la Guerra...

El Policía Diego Pérez³¹⁷ estaba acostumbrado a situaciones de mucho estrés, en momentos determinados, y también a encontrarse cerca del epicentro político del momento. Epicentro que en esas horas, tan importantes, no cabía duda de que estaba localizado en el IFEMA, donde había hecho guardia desde primera hora de la mañana.

Dicen en la radio que ha podido ser cosa de los moros, dijo su mujer. Que han aparecido una furgoneta y luego, a la noche, una mochila con una bomba...

Lo de la furgoneta sí lo había oído, pero pensé que contenía pruebas de ETA... Y ahora que dices lo de la mochila, la verdad, llevo medio tarde escuchando hablar de ella por todas partes. Había como un runrún en IFEMA, que a lo mejor había por allí una mochila con una bomba, pero estuvimos buscando por todas partes y no apareció nada de eso...

Agotado tras tantas horas de trabajo, el Policía se retiraba hacia su hogar. Como miembro de la Brigada de la Policía de Madrid no sólo había vigilado el IFEMA, como tal, sino que atendió también a los compañeros y visitantes que aparecían por allí. A los forenses, a los cargos políticos, a los destrozados familiares de las víctimas... Pérez había participado en el trabajo de identificación de muchas de ellas, así como en la redacción de un completo inventario con todos los efectos personales que portaban. En muchos casos, eran las carteras las que facilitaban la identidad de la víctima y en otros, por desgracia, no se encontraban sus documentos personales. Y entonces, era preciso identificarle por otras vías más indirectas.

Ha sido horroroso, se desahogaba, con su mujer a su lado. Lo peor eran los gritos de dolor de las familias al escuchar, por megafonía, el nombre de su ser querido.

En más de un caso, ese anuncio tan solo se confirmaba lo que ya temían al llegar allí. Porque muchos agotaron la esperanza por los hospitales, siendo IFEMA el último lugar que les quedaba. Allí se habían depositado los cadáveres, pero también muchas partes de cuerpos *sin dueño*, las cuales

³¹⁷ Este señor existe pero no se llama así: la conversación que relató en el Juicio sí es auténtica, no su nombre por razones de Seguridad.

habían despertado un huracán de rumores infundados. Un escenario apocalíptico en el cual se desenvolvía, sobre todo, el Equipo de Forenses que dirigía la Doctora Olmedo Baladía.

¿Y si han sido los moros? Decían en la SER que había aparecido una cinta con versículos del Islam... ¡Esa gente son unos fanáticos, Diego, a lo mejor provocan otro Atentado!

¡Calla, mujer, no creas todo lo que digan en la radio! Llevan todo el día machacando el tema y ya verás cómo al final recaen las culpas sobre nosotros, sobre la Policía, por no haber impedido que pasara esto. ¡Los periodistas quieren vender periódicos, Lupe, nada más!

Como estaba agotado, fueron derechos a dormir. Y no sabría decir cuánto tiempo pasó desde que fueron a la cama hasta que sonó el teléfono de casa, pero era aún noche cerrada.

Oye, Diego, perdona por llamarte a estas horas. Soy el Jefe del turno de noche, de la Brigada, y me requieren con urgencia desde el IFEMA: de todos los efectos que habéis llevado al IFEMA... No habréis llevado una bomba, ¿verdad?

¿¿Una bomba?? Pero, ¿¿qué dices??

Sí, es que están comentando por aquí si ha aparecido una bomba, entre los efectos personales de las víctimas... Y como tú eres el que firma el inventario, pues, por eso te llamo. Para ver qué ha pasado con eso.

No, mira, todo lo que veas en las bolsas está referenciado en las actas que dejé sobre la mesa. Y todo lo que estaba ahí ha sido revisado tanto por una Inspectora como por mí. Y allí no había ningún explosivo, lógicamente, porque hubiéramos dado la alarma.

Vale, hombre, perdona por haberte molestado. Descansa, compañero.

Igualmente, bueno, quiero decir: ¡buena guardia!

Apenas había cerrado los ojos cuando, a los pocos minutos, volvió a sonar el teléfono. Y su mujer se revolvió a su lado, en la cama, molesta ante tanta llamada intempestiva.

Perdona que te molestemos a estas horas, compañero, pero te llamamos de la Comisaría de Puente de Vallecas. Me dice el Comisario que te pregunte si has remitido tú una bomba aquí, a nuestras instalaciones.

Pero, bueno, ¿esto es una broma o qué?? ¡¡Cómo vamos a remitir una mochila con una bomba!! Ya me llamó antes el Jefe del turno de noche de la Brigada y le dije que no, pero además esos efectos del IFEMA venían ya revisados por los Tedax, que son los que registraron los trenes de forma exhaustiva... ¿O te crees que íbamos a tener allí una bomba para que le estallase a Esperanza Aguirre, o a Zapatero, o a los propios familiares de las víctimas? Es imposible que haya una bomba entre los efectos de las víctimas, ¿vale? Imposible.

Está bien, compañero, perdona. Voy a enterarme de a ver qué ha pasado, porque el caso es que aquí sí ha aparecido una bomba dentro de una mochila...

Pero, a ver si me aclaro: ¿ha aparecido o dicen que ha aparecido? Porque menudo jaleo se traen, con el tema...

Ha aparecido, sí, y la han desactivado. Y como dicen que esa mochila viene de IFEMA y firmas tú el inventario, pues... Y además, El Pozo pertenece a vuestra Jurisdicción a vuestra Comisaría de Vallecas³¹⁸, y no a la nuestra de Puente de Vallecas, así que por eso te preguntaba...

De IFEMA no viene, que yo sepa, y te digo que es muy difícil que venga de allí. ¿Y se ha podido desactivar?

¡Sí, sí, menos mal! La sacaron al Parque Azorín y allí vieron que no iba a estallar, así que se le han llevado los compañeros de la Unidad Central del Tedax.

El veterano Policía dudó, aun en medio de la neblina de su sueño, pero juraría que no era ése el método a seguir.

Oye, perdona, pero... ¿No debería ir a Policía Científica? Estuve toda la tarde con los dos Jefes de Científica y nos dieron órdenes muy estrictas, aparte de que todos conocemos el Protocolo: todo lo que encontrásemos debía pasar por su análisis y mucho más si es una evidencia criminal tan clara... Te lo digo porque como me están llamando tanto, joder, no sé... A ver si al final me va a salpicar a mí el tema, que además he firmado yo el inventario.

³¹⁸ No confundir la Comisaría de Vallecas con la Comisaría de Puente de Vallecas, que es otra, de la que estamos hablando aquí todo el rato, dado que apareció allí la famosa mochila, pese a que en teoría fue encontrada en IFEMA y en todo caso, la Comisaría que tocaba a la Estación de El Pozo era la de Puente de Vallecas. Tanto fue así este lío, que se explica por el chantaje mochilero que más o menos explicamos aquí, que el Juez del Caso llegó decir que la mochila era una prueba veraz **pese a su extravagante periplo**. Porque según la versión oficial, la mochila con una bomba dentro dio varias vueltas a esa amplia zona Este de Madrid, y siempre en manos de policías.

¡Yo qué sé, tío! La cuestión es que estos tíos cogieron la mochila y se la llevaron a su Sede. Como hicieron con las muestras de los trenes, esta mañana, que al parecer hubo bastante lío con el tema... ¡Con el lío que tenemos aquí montado, quién sabe, en cualquier momento nos estalla un artefacto debajo de la silla!

Este último comentario no le pillaba ni mucho menos de nuevas: ¡era tan raro el tema de esa mochila! Toda la tarde hablando de ella, sin que apareciera, pero al fin se había hecho realidad y había sido desactivada.

Lo más extraño de todo, proseguía ese compañero, es que en la radio lo estaban anunciando hace ya horas: que había aparecido una bomba en una mochila... ¡Y resulta que va, la condenada, y aparece ahora de madrugada!

Pues no te extrañe, amigo, porque allí yo ya había oído de todo. En IFEMA, digo, lo de esta historia de la mochila con una bomba. Pero el caso es que nadie sabía nada ni había aparecido ninguna bomba, ni la hemos inventariado porque hubiéramos alertado sobre ella, así que... No sé...

Es todo muy raro, ¿que no? Porque yo lo había escuchado antes de cenar, en la COPE, y me dicen los compañeros que ellos lo oyeron también en la SER... Y luego, mira, ¡van y la encuentran de madrugada! ¿Tú entiendes algo de esto?

¡Qué voy a entender! Lo mismo que tú, fijate... Y tú eres aún joven, pero te digo que en toda mi vida no he visto un Atentado ni un desmadre como éste... ¡Oye, compañero, tengo que colgarte que mi mujer está aquí al lado y no la dejo dormir! Nos veremos mañana, si Dios quiere. ¡Buena guardia y cuidado, eh, no sea que os aparezca otra mochila todavía!

¡Esperemos que no, compañero! Un abrazo.

Saiz paga a los policías del 'caso Bono'

- Los ex agentes de Interior fueron condenados primero por falsedad y después absueltos
- El director del CNI abona unos 2.000 euros mensuales al ex comisario Rodolfo Ruiz

Viene de primera página

El ex comisario no quiso hacer ningún otro comentario sobre su empresa y las colaboraciones que está prestando a los servicios secretos.

Rodolfo Ruiz era el jefe de la comisaría de Vallecas el 11 de marzo de 2004. Y en aquella comisaría fue donde apareció, de manera sospechosa, la mochila que sirvió para señalar al grupo de Amal Zougán como los autores de los atentados de los trenes de la zona.

Tres aquellos famosos hechos, Ruiz fue exonerado de su cargo por el Ministerio del Interior y fue nombrado jefe de la Brigada Provincial de Información de Madrid.

Ruiz, según ha podido saber este periódico, después de salir de la Policía en abril de 2007 por jubilación anticipada, montó un despacho que se dedica al estudio de negocios y otras asuntos. Ruiz, según sus compañeros, tuvo un accidente en la mochila y lleva unos meses e meses inactivo.

Otro de los policías del caso Bono, Javier Fernández, también ha sido señalado por fuentes policíacas como beneficiario de los pagos.



fué condenado a un total de cinco años de cárcel y 13 de inhabilitación por detención ilegal y falsedad. Y, por último, José Luis González fue condenado a tres años de prisión y dos de inhabilitación.

En uno de los apartados de la sentencia de la Audiencia Provincial se hacía una referencia directa a los condenados y al abogado general. Advirtiendo el deber de hacer que el acusado se mantuviera en su integridad tal como venía condecorado [...] disociar materialmente partes impresas, firmadas y selladas [...] y constituir la comparecencia inicial de los acusados de Bono por otra en que, de manera inversa, se eleva la relevancia penal de los hechos.

La Sala de la Audiencia Provincial también denegó la acusación de delitos de agrasión contra Ruíz y señaló que hasta el inspector Javier Fernández se permitió de él y que cuando se le comunicó al comisario Ruíz lo respondió que lo siguiente: «Si el ministro dice que le han pagado, le han pagado y eso es lo que cuentan». Los tres funcionarios del Ministerio del Interior citados, Fernández

RODOLFO RUIZ | EXCOMISARIO DE VALLECAS »

“El bulo del 11-M destruyó mi familia y mi esposa no pudo aguantarlo”

Rodolfo Ruiz era comisario de Vallecas cuando estalló la bomba y fue el chivo expiatorio del 11-M

La historia del Comisario de Vallecas, Rodolfo Ruiz, empieza cuando se encuentra la famosa mochila de Vallecas en su Comisaría. Una prueba falsa que, unida a los resultados electorales, le hicieron sospechoso de haber actuado a favor del PSOE, en un tema tan delicado, pero hubo más. Porque se produjo un penoso incidente, en el transcurso de una manifestación de víctimas del terrorismo, en el que también se vio involucrado y que le situó en el epicentro de la polémica Post 11-M. Su esposa, por desgracia, se suicidó, y el ex Comisario llegó a acusar a algunos Medios (El Mundo, sobre todo), de ese trágico hecho.

108. ¡Si fuera un terrorista no estaría en Ibiza!



Al día siguiente, ya estaba encauzado el chantaje de Estado, basado en un engaño masivo contra el Pueblo Español: primero era ETA, con pocas dudas, y luego todos en el Poder abrieron también el melón del islamismo. En realidad, todo era una enorme mentira.

Avilés, Asturias.

No llores, María, que no pasa nada. Quiero decir que no con nosotros, oh, que no tenemos nada que ver.

¿Cómo estás tan seguro? ¿Eh? En la radio sólo se habla de etarras y de moros, justamente las personas de las que hemos estado rodeados, todos estos años. ¡Y encima de todo, mi hermano en Madrid, justo en toda la movida!

¡Pero, bueno! ¿Es que crees que Antonio ha tenido algo que ver con lo sucedido? Está en Madrid porque había quedado allí con Rafa, y hasta marchó con esa novieta suya. La camarera.

¡Claro que mi hermano no hizo nada, oh, ya lo sé, pero me preocupa por lo que te dije! ¡Y encima, con el Rafa, tú lo has dicho, que menudo elemento es! A saber, si no está él metido en esto, con sus colegas moros, y le acaba mezclando a mi hermano en esta historia...

Su mujer estaba de verdad abatida, preocupada por las posibles consecuencias de lo ocurrido, y lo cierto es que el propio Emilio estaba

intranquilo. Porque nada de lo que decía María dejaba de tener sentido, sobre todo, si uno consideraba en qué compañías se habían movido esos años y con qué material concreto.

Panorama de organizaciones criminales e infiltrados, en la Cárcel de Villabona, según la perspectiva de Antonio (alias "Pípol").

Islamistas (del GIA)	ETA	COMISARIA DE AVILÉS, ASTURIAS	Narcos gallegos y asociados
PRESOS EN LA CARCEL DE VILLABONA		PRESOS EN LA CARCEL DE VILLABONA	
AYUDADOS POR PP Y PSOE	Cúpula	Comisario de Avilés	
Abdelkrim Benesmail (detenido en los 90 por terrorismo islamista)	Joseba (histórico miembro de comandos)	Pípol (Antonio)	Nayo
			Presos de la Operación Pípol y otros
	Comando Vizcaya	Carmen (hermana Pípol)	
			EN LIBERTAD
		Emilio y Guajines de Pípol (recaderos)	

Y tú, Emilio, muy tranquilo estás, me parece. Pero te recuerdo que tienes un tema abierto en el Juzgado, y uno muy gordo, por una dinamita que tenías en tu trastero...

¡Joder, María, qué bien! ¡Ya era hora de que te preocupases por tu marido!

Como buen asturiano, Emilio había aprovechado la confusión para intentar llevarla a la cama, pero su esposa no andaba con ánimos para nada. Y así y todo, lo peor de la situación era ese Golpe de Estado en curso contra Aznar. Porque resultaba cada vez más evidente que querían echarle la culpa de todo lo ocurrido, como en anteriores desdichas nacionales, y utilizar la coyuntura en un descarado propósito electoral. Y quedaban dos días cortos para las elecciones y esa segura victoria del PP, tras el Atentado, quedaba ahora más que en entredicho. El Presidente empezaba a verse ya arrinconado por los Medios, por los partidos de la oposición, que no dejarían pasar la oportunidad de sacudir de lo lindo a su Gobierno.

No voy a jugar a las quinielas, decía el Presidente por la tele. La Investigación está en curso y es la Policía la que tiene que trabajar, y dar los datos que vayan obteniendo. Dejémosles trabajar.

Pero esos cabrones de periodistas insistían, una y otra vez, en preguntar sobre aspectos del Evento que eran incontestables. Apenas hacían 24 horas desde el estallido de las bombas y ya pretendían que el Gobierno, antes incluso que la Policía, resolviese el Atentado en un tiempo récord.

Nada me gustaría más. Nada me gustaría más, como Presidente del Gobierno, que decir: los asesinos son éstos. ¡Nada me gustaría más! Y ponerles a disposición de la Justicia. Cuando lo podamos decir, lo diremos.

Emilio estaba furioso: ¿cómo podían ser tan hijos de puta de acosar así al Gobierno, como si fuera Aznar el terrorista? ¿Y esa historia de los moros? Él sabía de primera mano que la ETA estaba comprando material explosivo en grandes cantidades, pues no en vano era el tipo de material que él traficaba, procedente de la Comisaría de Avilés. Y eso que entre tanta tragedia junta, primero con el Atentado y de seguido con esa campaña política, dirigida como un misil contra Aznar, si había algo positivo para él era la hipótesis de los moros. Porque alejaba su dinamita de todo el asunto o, al menos, eso esperaba él.

De lo malo, malo, si le echan la culpa a los moros, nosotros no tenemos nada que ver.

No sé, Emilio, ¡vete a saber! A ver si al final han sido tus amigos, los moros de Madrid, y nos van a relacionar por otro lado... ¡Es lo que te puede pasar, sabes, por estar siempre rodeado de gentuza!

Menuda jeta, pensó Emilio, ¡cómo se nota de quién es hermana! Como si ella no me hubiera acompañado, tantas veces, a ver a esa “gentuza”, que por cierto es la misma con la que anda el hermano todo el día...

Pero decidió no exteriorizar esos pensamientos. Al fin y al cabo, nada iba a arreglar, y por el contrario lo que buscaba era mojar. Convencer a su esposa de que volviera a comportarse como tal.

¡Qué va, hombre, qué dices! ¿Los moros? Ésos sólo se dedican a trapichear y en todo caso a espiar a los etarras y a otra gente, pues son todos confidentes para la Policía. ¡Como nosotros! Y los que han hecho esto son los mismos etarras, hombre, compinchados con los sociatas para joder a Aznar. ¡Lo que pasa es que ahora le echarán la culpa a los moros o a su puta madre, lo que sea para cargarle al PP con la culpa! Ya verás que cuatro años nos esperan, María, como ganen las Elecciones estos rojos de mierda...

Yo me quedaría más tranquila si se lo cuentas a Manolón, cariño. Piensa que así, si luego la cosa se tuerce, y por lo que sea aparece un explosivo que sea tuyo, podrían utilizarlo para echaros la culpa de cosas... ¿Oíste? ¿No dices que ha sido la ETA? Y entonces, ¿qué pasa si descubren que mi hermano y tú les habéis vendido la dinamita?

Su mujer se echó a llorar, de nuevo, y Emilio no pudo consolarla. Cuánto menos cuando él mismo no las tenía todas consigo.

Está bien. Voy a llamar a Manolón para preguntarle de qué va esta historia, porque no me fío yo un pelo... ¿Manolón? Mira, hombre, es que estábamos viendo la tele en casa y no se aclaran sobre si esto de Madrid han sido los de la ETA o los moros, pero a María y a mí nos da un poco de intranquilidad... Porque como hemos estado tratando con unos y con otros, pues... ¿No será que han usado material nuestro para hacer esa faena, verdad? Es que como se habla de moros y de ETA, pues, claro, hemos pensado en el capullo de "Mowgli"...

¡Qué va, hombre! ¡Esto ha sido la ETA, está claro! Otra cosa es lo que digan los sociatas, pero no os preocupéis: pase lo que pase, nosotros estamos aparte. Piensa que hemos informado a nuestros superiores de todo, así que si alguien la ha cagado por el camino no es cosa nuestra...

Emilio quedó más tranquilo, aunque no del todo, pues seguía pensando igual que su mujer en ese tema: porque si la autoría sí era de ETA, una banda a la que ellos vendieron dinamita, quién sabía si la Poli no acabaría llegando hasta ellos. Hasta su cuñado o él mismo, y su mujer, sobre todo por su relación con un morito que se dedicaba a ser proveedor para la ETA.

¿"Mowgli"? ¿Qué tal estás, tío? Sí, se oye mucho ruido ahí... ¿Dónde estás? Mira, nada, te llamaba para ver si estabas bien, porque como no sabía si estabas en Madrid... Sí, eso, para saber si estabas bien, nada más...

Sí, sí, estoy de puta madre, Emilio, gracias por llamar... Oye, tío, escucha: estoy en Ibiza, de fiesta, que me dieron vacaciones ayer. Sí, en la disco, aquí ando con unas tías que he conocido, y ahora voy a ver si las taladro. ¿Me oyes? ¡Venga, Emilio, tío, gracias por llamar!

Apenas colgó el móvil, vio que su mujer le miraba con un cabreo impresionante. Los brazos en jarra, cuan pequeña era, se diría que estaba delante de su cuñado Antonio en persona.

No será que has llamado a "Mowgli", ¿verdad? Pero, ¿¿tú eres mongólico o qué?? ¿No te das cuenta de que le pueden estar grabando las llamadas, o a ti, y que lo puedes poner peor?

¡Que no, joder, que no pasa nada! ¿No ves que le he llamado, precisamente, para ver si estaba bien, y resulta que el tipo estaba en Ibiza? ¡Si fuera un terrorista, María, ni él estaría en Ibiza ni yo le llamaría pa nada!

¿En Ibiza? ¿Y qué hace este personaje en Ibiza, eh? ¿No será que lo está celebrando? Acuérdate de que el tipo es moro, oh, y que él no se dedica a

poner bombas. Él vende las cosas, la droga y la dinamita, así que a saber si no lo ha vendido él lo de Madrid...

¡Que no, María, que este tío es un fiestero! ¡Que lo único que quiere es drogarse y pasarlo teta, nada más, que es para lo que vive este tío! ¿Quieres que llamemos a tu hermano?

Sede de El Mundo. Ciudad de la Prensa, Madrid.

Fernando Múgica atendía con intensidad especial lo ocurrido, por su profesión, y estaba rejoneado por no haber pisado la calle en las primeras horas. Que era lo que le pedía el cuerpo.

¡Ay, Fernando! ¿Y si vuelven a cometer un Atentado como éste, Dios mío, qué va a pasar?

Su compañera de trabajo, Victoria Prego, se manifestaba tan asustada como todos, porque existía esa posibilidad real.

Lo veo difícil, claro está, salvo que el CNI lo permita. Tienen un control absoluto de la situación, con una red de informadores muy extensa, incluso dentro de otros Servicios extranjeros.

Pero, ¿es posible que el CNI pueda permitir que nos ataquen de esta manera?

¡Hombre, posible es todo, desde luego! ¿No permitió la CIA el 11-S? Piensa una cosa: el CNI no fue invitado al Gabinete de Crisis. Sí lo estuvo cuando el Prestige, cuando el Yak-42, etc.

Entonces, ¿piensas que nuestro Servicio de Inteligencia tiene algo que ver con el tema? Es una acusación muy fuerte.

Lo que pienso es... Tú ya sabes lo que pienso: que esto viene de una Guerra anterior, pero no por lo de Irak, sino entre los propios Servicios de Inteligencia. Tú fíjate: si de verdad quisieran todos, como dicen, saber lo que pasó, no se dedicarían a acosar al Gobierno con un claro objetivo político. Por eso es que veo la mano negra de Servicios de Inteligencia, esto es una injerencia extranjera en toda regla y el CNI no es impermeable a estas cosas, ¿entiendes? Ahí trabaja mucha gente, como en la Policía, hay muchos clanes con muchas lealtades, muchas veces enfrentadas...



Fernando Múgica: mi maestro.

Palacio de La Moncloa, Madrid.

Todas las *profecías* de Gabilondo se estaban cumpliendo, hasta el momento, como cuando dijo aquello de:

Y si no es así, pues, lloraremos a nuestros muertos... Discutiremos el lema de la manifestación antes de las 7 de la tarde...

Lo que no dijo es que esas discusiones se iban a transformar muy pronto en agresiones, como el conato de linchamiento que había sufrido un Ministro en la manifestación, delante de las cámaras. Y así fue que Piqué tuvo que ser evacuado, pese a su resistencia, camino de una estación de Metro.

¡Qué hijos de puta! Está visto que van a utilizar todas sus marrullerías habituales, sin restricción, dijo el Ministro de Fomento.

Y sin derecho a defendernos, añadió un asesor.

De lo contrario, si planteasen alguna resistencia a estos abusos, y dejasen de aparecer como unos payasos y unos mezquinos, ahí sí que se cumpliría *la Gran Profecía de Gabilondo*:

Y aquí sí que va, amigos oyentes, sin-la-más-mínima-duda, una profecía que verán Uds. cumplida por desgracia y no sólo antes de las 7 de la tarde de mañana: antes de las 7 de la mañana de mañana...

Era el peor escenario posible y la amenaza persistía: más muertos y nuevas acusaciones, cada vez más graves.



Las manifestaciones de repulsa al Atentado debieron ser un llamamiento a la Unidad, pero las Cloacas del Estado (todas) habían iniciado ya una Guerra a muerte por el Poder.

Era la hora de cenar, que les sirvieron en el despacho del Presidente, con la tensión encima de ese inminente segundo Atentado. Una *profecía* leída Gabilondo que, de momento habían logrado *fintar*, pero que se veía confirmada con nuevos e inquietantes recordatorios.

Ahora, las patadas nos vienen por la televisión noruega, dijo un asesor del Presidente. Allí ,resulta que han hecho pública una web... “Global Islamic Media”... Que contiene un documento, fechado hace un año y de contenido islamista, que se llama: “La Yihad en Irak. Riesgos y esperanzas”. Y entonces, nos informa nuestra Embajada en Noruega, “dos analistas de inteligencia noruegos revelan que hoy mismo, 12 de marzo, han manifestado que han descubierto en dicho portal de internet lo siguiente:

«Por ello decimos que, para forzar al Gobierno Español a la retirada de Irak, la resistencia debe propinar golpes dolorosos a sus tropas, y que eso se vea acompañado de un seguimiento informativo que aclare la Verdad de la situación dentro de Irak. Debe aprovecharse al máximo la proximidad de la fecha de las Elecciones Generales en España, en el tercer mes del año próximo, marzo de 2004. Creemos que el Gobierno español no soportará más de dos o tres golpes, como máximo, antes de verse obligado a retirarse por la presión popular. Si sus tropas permanecen tras estos golpes, la victoria del Partido Socialista estará prácticamente garantizada (ver porcentajes), y la retirada de las tropas españolas estará en la lista de su proyecto electoral»”.

¡Joder, clamó el Presidente! ¿Se puede pedir más? Parece un complemento a lo anunciado por Gabilondo por la mañana.

En ese momento, el Vicepresidente Rajoy entró en el despacho, procedente de los jardines donde había estado telefoneando.

Presidente: el Director del CNI está aquí. ¿Qué le digo?

Que pase... A ver qué quiere ahora éste... Colarnos otra de moros, a lo mejor...

Como era de esperar, el gran traidor para el Gobierno fue recibido con aire glacial. La tensión se podía cortar en el aire, pero lo que era escandaloso para Aznar era la propia actitud del tipo. Como si la cosa no fuera con él. Y Aznar le escuchó, como creía que era su Deber, para que no pudiera decir luego que ni le había recibido. Pero no le hizo mucho caso y el Director, a lo mejor más dolido por eso, se hacía el mártir como el más hábil gitano.

Es que no entiendo nada de esto, Presidente. Que se nos margine de esta manera, como Centro, como si el CNI tuviera la culpa de lo ocurrido...

Nadie ha dicho eso.

Ya, pero se sobreentiende. Porque es inaudito que el CNI se encuentre bloqueado en la Investigación, como un cuerpo extraño, cuando estamos en el follón tan grande que tenemos. Y yo no sigo aquí, trabajando en estas condiciones. No puedo seguir.

Eso no es problema mío. Y, además, como comprenderá, bastantes problemas tengo. Los terroristas están en la calle y hay que darle prioridad a eso, ¿no le parece? Y tengo las Elecciones encima, además, es un momento muy importante en la Historia de España y no tengo tiempo para esto...

Sí, claro, tiene usted razón. Hay terroristas sueltos y en vez de estar peleándonos, lo que deberíamos que hacer es encontrar a esa gente cuanto antes. Pero, en realidad, venía a ayudar, porque tengo unas informaciones que podrían interesarle y...

Hable con el Secretario de Estado, o con la Policía.

Sí, claro, pero quería ofrecerme a usted, directamente. Para que, bueno, yo tampoco quería que nadie pensara que me bajaba del barco... Y bueno, pues, que aquí me tiene, para ayudar en lo que sea...

Ya ha ayudado usted bastante. De verdad. Y ahora, si nos disculpa, tenemos mucho trabajo que hacer, como le decía...



109. ¿Aznar de rositas y Urdaci trabajando?

Sede de la Cadena SER. Ciudad de la Prensa, Madrid.

La risa va por barrios, se dice. Incluso cuando ocurre algo tan grave, para toda una Nación, siempre hay quien ve en las circunstancias una posible oportunidad. Pero si en el PP esperaban verse beneficiados por un Gran Atentado, que ellos pensaban controlar y utilizar, la realidad del Ataque imprevisto les había roto todos los esquemas. Y por una traición inesperada se encontraban, de improviso, peor que contra las cuerdas, de tal modo que ya casi ni les importaba perder las Elecciones. Un clima ideal para que los viejos caciques socialistas se pusieran las botas, a cuenta del tema, cuando para muchos había llegado la hora de ajustar cuentas. Entre otras cosas, por el viejo asunto del GAL, que el PP aprovechó en su beneficio. Y se rumoreaba que Rafael Vera se había instalado en un despacho extremeño, cedido por su fiel compañero Ibarra, desde el cual mandaba a sus tropas en la batalla contra el Gobierno.

Hacemos un descanso, señores oyentes, pero no se retiren. Porque volvemos enseguida con Santiago Belloch, hermano de quien fuera Ministro Socialista de Interior y Justicia. Y no se pierdan su análisis sobre las presuntas intoxicaciones del Gobierno, por favor.

El hermano del ex Ministro Belloch, caído en desgracia por el Caso Roldán, parecía encantado de tomarse su venganza personal. Y es que la campaña que organizaron desde el PP con el Caso Roldán se cobró, en efecto, como víctima

política a su hermano, que tuvo que dimitir de manera fulgurante. Pero ahora el tiempo había rodado y gracias al *Plan Mochilero* de los de Aznar, convenientemente filtrado al PSOE por elementos del CNI, la esperada hora del desquite había llegado.

Puede hablar sin problemas, señor Belloch, en lo que dura la publi.

Pues nada, lo que os decía: que se están enterando estos cabrones del PP, ahora, de lo que vale un peine... ¡Ya les venía tocando! Le sacaron buen rédito político a la Cloaca, cuando lo de mi hermano: que si el GAL, que si Roldán, que si el escándalo de Laos... ¿No es cierto? ¡Pues que tomen Roldán ahora!

Para ti es un tema más personal que político, Santiago, eso está claro. Por lo que pasó con tu hermano...

¡Lo que pasó, no, lo que le hicieron! Lo de Roldán lo emplearon sin piedad, igual que el tema del GAL, y siempre faltando a la verdad y exagerando las cosas, pero lo peor es que ambos casos tenían todo que ver con ETA: ¿por qué nadie dice que sólo Roldán se prestó voluntario para el Cargo de Delegado del Gobierno de Navarra? Es muy fácil criticar a posteriori, pero los que estábamos más o menos informados sabíamos que nadie quería ocupar una oficina rodeada de sacos terreros... Una Gobernación donde estos cabrones de ETA estaban tirando hasta granadas... ¡Y Roldán sería lo que se quiera, pero vino inmediatamente y se instaló allí, con dos cojones redondos! Porque había que tenerlos para asumir tanta amenaza directa, no sólo contra él sino contra toda su familia. ¡Y si no, mira lo que le hicieron a su colega de Guipúzcoa, Goñi Tirapu³¹⁹, al que le han intentado matar no sé cuántas veces!

¿Ése no es el que tenía a un hijo en ETA?

Sí, ése, y varios hermanos también. ¡Porque ahí arriba la cosa estaba muy complicada, eh! Era difícil encontrar hombres echados palante, capaces de coger ese toro por los cuernos... Por eso os digo que criticar lo de Roldán desde afuera es fácil, porque todo el mundo se ha quedado con que era un ladrón... ¡Y lo era, ojo, pero también asumía unos riesgos tremendos! Y no faltaba a un velatorio de víctimas, y la Guardia Civil le tenía en un pedestal, ¿cómo no te vas a fiar de un tipo así? ¡Y si se forró con la Autopista de Irún, como hizo, pues qué le vamos a hacer! ¡Por lo menos la dejó terminada, pese a la cruzada de ETA para impedirlo! ¿Y que luego aquello se destapó y se

³¹⁹ Gobernador Civil de Guipúzcoa cuando Roldán lo era de Navarra. Una época difícil en que ocupar ese Cargo era jugarse la vida, y de hecho algún Gobernador Civil de Vascongadas cayó asesinado por ETA.

gestionó fatal, la búsqueda y captura del sujeto? Sí, eso es fácil de decir, pero a mi hermano le tocó esa patata ya caliente: ¿cómo buscas a un prófugo con pasta, sin una sola pista y protegido por un espía tan bragado como Paesa? ¡Aquello era como buscar una aguja en un pajar! Y mientras, el Presidente González no hacía más que presionarle: ¡tienes que cogerlo, hazlo como sea pero agárrame a ese cabrón! Y claro, tú eres el Ministro de Interior y, ¿qué haces? Pues utilizas todos los medios a tu alcance, sean lícitos o ilícitos, lo que sea para agarrar al tal Roldán. Y recurres a espías que son medios espías, medio delincuentes, y pagas lo que sea y a quien sea con tal de salir del atolladero. ¡Lo mismo que hacen ellos, los del PP, cuando tienen un problema! ¡Es lo que hacen todos los gobiernos!

Utilizar la Lucha Antiterrorista como medio de erosionar a un Gobierno no es que sea lamentable, dijo uno de esos periodistas. Es despreciable. Y estoy de acuerdo contigo, Santiago, sobre el PP: ¡se lo merecen tanto! Por esto del Atentado y por lo del GAL, coño, que somos muy olvidadizos... ¡Parece que nadie se acuerda ya de cuando la ETA mataba todos los días en España, todas las putas semanas, y luego se cogían un coche y se iban a Francia a celebrarlo! ¡Y andaban por ahí tan campantes, negociando el pago de los rescates y haciendo de todo! Y el PP lo sabía, está claro, y les parecía fenomenal que se acabase con esa impunidad... Con el GAL o con lo que fuera...

¡Si estaban de acuerdo! ¡Si estaban de acuerdo en todo y lo sabían todo! Y tampoco dicen que el GAL terminó con ese “santuario francés”, que era todo el objetivo que se perseguía con ello: que dejasen de proteger a ETA en Francia. Y cuando a mi hermano le hicieron Ministro ya no quedaba nada de aquello, se había terminado, pero fue por lo que dijo González a los mentirosos de El Mundo: “lo único que tengo que negociar con ETA es que cuando ellos dejen de matarnos a nosotros, dejaremos de matarles a ellos”. ¡Y eso se consiguió, cojones, no dejaron de matar, pero se les acabó el chollo de Francia! Y entonces, pudieron matar mucho menos, y eso fue gracias al GAL, hay que reconocerlo. ¡Porque no había otra manera de hacerlo!

Ahí ya sabes que discrepamos y aunque no fuera así, Santiago, por línea editorial no me quedan más huevos que discrepar...

Todos celebraron con risas el comentario, que no era ninguna brina: ningún Partido, Medio o Institución es un ente monolítico, sino que hay distintas corrientes y cada uno piensa lo que le da la gana. Otra cosa es que pueda manifestarlo, claro, en la censura de lo políticamente correcto. En la censura de la *disciplina de Partido*.

Sacaron el asunto del GAL a relucir porque no tenían otra puñetera forma de quitar a Felipe González: eso lo sabe todo el mundo. Y prueba de ello es que lo utilizaran tantos años después de la última actuación de los GAL, luego está muy claro lo que buscaban. Los votos y nada más. En todo ese tema, el único detalle de honradez que supieron tener fue avisarnos, un día antes, de que la Lucha Antiterrorista ya no quedaba fuera de la controversia política: ¡ése es todo el compromiso de estos puristas, que luego van de pulcros con el Pacto contra el Terrorismo! Pero fueron ellos los que rompieron ese consenso y claro, ahora prueban de su propia moneda.

Lo de tu hermano es muy significativo, la verdad: llega a Ministro a consecuencia de la caída de otros, como Vera y Barrionuevo, por el Caso GAL... ¡Y va y le estalla el Caso Roldán en las narices, siendo como dices mucho menos grave! Y es que tu hermano no tuvo nada que ver con el GAL, sino al contrario: todos los presos de ETA reconocen que fue el ex Ministro Belloch quien cortó el tema de las palizas de la Guardia Civil, en los traslados, porque de eso tampoco se habla.

Un momento, que ya estamos casi en antena. ¡Guárdate la bilis, Santi, que vas a empezar tú ahora! ¿Listos? Muy bien... Queridos oyentes: tenemos con nosotros, como les anunciábamos, al hermano del ex Ministro de Interior y Justicia, Santiago Belloch, que nos va a comentar un auténtico escándalo del Gobierno. Señor Belloch, se lo pregunto claramente: ¿podemos afirmar sin género de dudas que el Gobierno miente?

Por supuesto. Han mentido desde primera hora y se puede demostrar.

Si el Gobierno pensaba que la mochila de Vallecas les iba a salvar de la quema, pese a su elevado coste electoral, pronto verían que era un enfoque muy ingenuo. Efectivamente, con esa mochila habían completado el número mágico de trece mochilas-bomba, que rompía el tremendo maleficio de las 12 de su Plan. Ésas que unían el Atentado del 11-M con los planes cloaquiles del Gobierno, del Atentado Controlado de ETA, que esos descerebrados iban a estallar precisamente el día 12.

*Lo impensable se está produciendo: el intento de manipulación en periodo electoral. **El Ministro del Interior, Ángel Acebes, el día del Atentado, ocultó un dato fundamental.** Él dijo que había 13 mochilas y que las 13 habían explotado. Y dijo que no existía, desgraciadamente, ninguna mochila que permitiera analizar el material. **Pues bien, dos horas antes, la Policía le había informado al Ministro que existía esa mochila.** Es decir: yo no puedo creer ya en la buena voluntad del Gobierno. Desgraciadamente, lo lamento profundamente, porque siempre he creído en la honradez profunda del Ministro del Interior y básicamente del Gobierno de la Nación. Aunque no*

sean de mi Partido y más en casos así. Pero lamento profundamente que ante el dolor de todo el País no hayan tenido la honradez Moral, la honradez Política de afrontar las cosas desde la neutralidad. Desde la eficacia de su trabajo. Me siento avergonzado...

Y nosotros también, señor Belloch, como periodistas que sentimos la vocación de buscar la Verdad. Pero escuchemos de nuevo al Ministro, por favor, su declaración de esta mañana, para que entiendan los oyentes por qué afirmamos que el Ministro miente:

“... Y además de estas 10 explosiones, se han producido otras tres controladas, porque eran bombas trampa, es decir: con temporizadores colocados con retraso respecto a las primeras 10 explosiones, buscando causar más daño y más muertes. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, los Tedax, han conseguido desactivar estas tres bombas. Dos de ellas, como conocen, haciéndolas explotar, pero de manera controlada, y en este caso no se ha conseguido el objetivo”.

Bueno, señores oyentes, esto fue lo que dijo el Ministro por la mañana. Esto dijo antes de ocultar, de seguido, que esa mochila número 13 existía y se había salvado de la destrucción. Que se había podido analizar, como así ha sido, tras su posterior y definitivo hallazgo en IFEMA. Pero esto ha sido más de 12 horas después, señores, luego cabe preguntarse una cosa: ¿por qué el Gobierno nos oculta, desde primera hora del día de autos, un dato tan claro y definitivo? ¿Es que es posible no pensar mal?

No, no es posible. Es obligado pensar mal, en este caso, porque no hay ninguna explicación. Y si la hay, como hermano que soy de un ex Ministro del Interior y de Justicia, que tuvo que dimitir en su día por un Caso menor, exijo como ciudadano que el Ministro Acebes comparezca para explicar este asunto. Y que lo haga cuanto antes o dimita, por el bien de la credibilidad de su Gobierno, de la credibilidad de la Policía, que por culpa de su gestión están quedando en entredicho.

Yo quiero decir también algo, opinó otro colaborador. Y es que esa extraña mochila que ha aparecido en IFEMA, a muy altas horas de la mañana, **es sin duda la clave que puede resolver este Atentado**. Porque es una prueba directa de los responsables de la Matanza, que contendrá potenciales datos de esos autores, **y si el Gobierno la ha ocultado hasta ahora será por algo**. Sólo puede ser por algo y es que no quieren saber. No les interesa saber la Verdad y no quieren que el Pueblo Español, que está viviendo horas de auténtica angustia, sepa quiénes están detrás de este cobarde Atentado...

Ministerio del Interior. Centro de Madrid.

¿Has oído al hermano de Belloch, lo que ha dicho? Lo de la mochila extra, que anunciaste por la mañana que no se había estallado. La que hacía la número 13, antes de la de IFEMA...

Sí, sí, esa bendita metedura de pata, reconoció el Ministro, que era el primero que reconocía ese desliz. Pero en privado, lógicamente. La presión era muy alta y la aparición de esa presunta mochila, a primera hora de la mañana, fue una intoxicación desafortunada que luego tuvo que corregir, pero ya sus enemigos se lo habían apuntado en la agenda. Y ahora se lo restregaban por vía radiofónica, sin ningún reparo, porque tenían sus palabras textuales y los datos que lo demostraban todo.

Ya no podemos hacer nada, señores. Sólo rezar por que no sigan sacudiéndonos con ese tema, porque tienen mis declaraciones y la cronología de los hechos. Es un auténtico gazapo, pero mejor será no entrar al trapo más, que es lo que quieren. De todas maneras, reconoció el Ministro, tienen tanta munición contra nosotros que no necesitan nada concreto.

El Presidente no estaba contento, y no disimuló su decepción con el Ministro. Y entonces, el Secretario de Estado salió en defensa de su Jefe, el Ministro, a quien no pudo aconsejar bien en ese turbio asunto de la mochila mañanera.

Sólo pretenden avivar el fuego, y hacerlo por múltiples sitios, por lo que no necesitan realmente de nuestros errores. Mirad, si no, cómo están imponiendo ahora su fracasado intento de ayer: el terrorista suicida. Como no lo han podido imponer “por las buenas”, con el “dato” de ese kamikaze entre los cadáveres autopsiados del IFEMA, hoy nos lo cuelan por las bravas a fuerza de bulo. ¿Por qué el kamikaze? Porque es más fácil explicarle eso, a cuarenta millones de españolitos, que desembrollar el rollo de las mochilas.

Más fácil y más definitivo, afirmó el Presidente. Por esto me negué en redondo y me sigo negando, pese a los “ofrecimientos” de Washington o Israel, que siguen insistiendo en enviarnos sus equipos forenses. La aparición del kamikaze sería nuestro final, así de claro, y no sólo de cara a las Elecciones: si admitimos ese extremo, adiós, muy buenas. Estaremos acabados para siempre.

El Ministro constató la soledad del Presidente, abandonado hasta por Bush. Por esos que creyó sus socios y aliados. Y alguien había llegado a plasmarlo, con descaro, en un sonoro titular de periódico:

¿Dónde está América, Aznar? ¿Quién os protegerá de nosotros a ti, a Gran Bretaña, a Italia, a Japón y a otros agentes?

Pero eran esos mismos gobiernos aludidos, desde EE.UU a Israel, pasando por Francia, los que tramaban su ruina en esa trampa.



“Tengo la convicción moral de que fue ETA”, decía el Candidato Rajoy, en la línea del resto de su Gobierno, pero todas las pruebas que presentaban decían lo contrario. Y el porqué de esta dicotomía sólo podía ser un oculto chantaje.

13-M. Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid.

Oye, Pablo, ya nos llegó el mensaje: “¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdaci trabajando? Hoy 13M sede PP calle”. ¿Qué te parece?

Urdaci era el Director de Informativos de TVE y apoyaba al Gobierno, como era lógico, cuando le habían colocado ahí.

Me gusta, sí: contundente y al grano. De todos modos, no es nuestro papel modificarlo sino difundirlo³²⁰, Juan Carlos: para que tenga el efecto deseado

³²⁰ Aunque el Líder de Podemos se haya significado tanto, como creador de ese *efecto flashmob*, como él lo define, lo cierto es que la portada de El País del 11 de marzo, cuando todavía no se sabía (algunos sí) lo que iba a ocurrir, no dejaba lugar a la duda. El Golpe de Estado ya estaba en el punto de mira de alguien de mucho más arriba, como es lógico, con términos de esa primera plana como los siguientes: *el cambio es el diálogo y la transparencia. No más mentiras* (extraído de un mitin de Zapatero, del día anterior). Y un poco más abajo se leía: *intelectuales y artistas piden la dimisión del jefe de Informativos de TVE, Alfredo Urdaci.*

es importante que todos a una repliquemos el mismo mensaje, que luego ya habrá quien lo modifique a su gusto y manera. Y a mí también me gustaría un mensaje más duro, más cargado, pero piensa que para que sea efectivo para las Masas ha de reunir ciertas características: sobre todo, que sea breve y hasta cierto punto imparcial. Aséptico. Ten en cuenta de dónde viene el asunto: los de Arriba saben mucho de estas cosas, están muy bien asesorados, y si ellos dicen que esto puede pitar es que va a pitar...

La Cloaca está formada por muchos tipos de perfil profesional y en concreto las tres P: Políticos, Policías y Periodistas, a los que no pocas veces se une una cuarta... Los Profesores. Porque, ¿quiénes sino ellos, lógicamente amparados por sus superiores, habían permitido esa reunión ilícita en la Facultad de Ciencias Políticas?

Y así fue que mientras los Partidos y Periodistas de la oposición cercaban al Gobierno, bajo una artillería mediática de ferocidad inédita hasta el momento, en la *kale borroka* universitaria se estaba fraguando un nuevo y definitivo golpe de efecto. Una conjura coordinada, como todo, en la Capital, y en concreto en el entorno de la Universidad Complutense de Madrid: la jornada de reflexión anterior a las Elecciones estaba a punto de convertirse en lo contrario, en la gran jornada de irreflexión, haciendo valer esa gran verdad de que en la Guerra todo vale. Y la Facultad de Ciencias Políticas se había convertido de nuevo en el cuartel general de unos supuestos rebeldes contra el Sistema, eso sí, muy sistemáticamente organizados. ¡Qué poco podían imaginar, muchos de estos jóvenes ingenuos, que no estaban actuando sino como dóciles peones de ese Sistema! Y, sin embargo, qué importaba: si algo había demostrado el mayo del 68 era que dar un Golpe de Estado puede ser un pasatiempo de lo más divertido y emocionante...

El ambiente era festivo y esto se comprobaba en un simple vistazo, como era natural por tratarse de jóvenes, pero el espíritu de revancha que inundaba esos pasillos no dejaba lugar a la duda: ese entusiasmo generalizado estaba más cargado de bilis y testosterona que de un sentimiento filantrópico genuino, idealista. Una sed acuciante de ajustar viejas cuentas no ya contra el Gobierno, cuyo epicentro monclovita se situaba a escasos metros, sino contra el primer ciudadano que se pusiera delante...

¿Y si carga la Poli, qué? Habrá que llevar algo para responderles, ¿no, Pablo?

No. Hoy no toca eso, ¿vale? Es una manifestación pacífica, así que hay que dejar que esos cabrones se retraten como lo que son. ¡Y si atacan al pueblo delante de la tele, que va a estar allí presente, será peor para ellos! Hoy les

vamos a golpear con nuestras pancartas, que es lo que de verdad les va a hacer daño.

¡Con esta mierda de palillos, Pablo, poco daño vamos a hacer!

¡No me refiero a la pancarta física, joder, sino al mensaje que va en ella! Como organizadores, tenemos que velar por que nadie se pase de la raya, ¿de acuerdo? Hay que evitar que la cosa degeneren en violencia, que esto es una concentración pacífica y de protesta... ¡Y si tiene que haber golpes, que empiecen ellos!



El contenido de las pancartas extendidas por el suelo, en efecto, eran las proclamas inocentes de costumbre:

SUS GUERRAS, NUESTROS MUERTOS. ANTES DE VOTAR, QUEREMOS LA VERDAD.

Y algunas píldoras de la burda Propaganda subliminal, la más burda de todos los tiempos, pero no por ello menos efectiva.

PAZ PAZ PAZ PAZ PAZ... = ZP ZP ZP ZP ZP...

El coletudo adalid de la película, pese a su juventud, ya ostentaba galones de mando que le venían de casta. No en vano era hijo de un terrorista de la extrema Izquierda, esa gente que hizo Política *de otra manera*, en la sangrienta pero bien edulcorada Transición. Y su teléfono móvil no paraba de sonar mientras supervisaba cada detalle, cada grupo de trabajo, dando ánimos por aquí e instrucciones por allá... Pero él no era el Jefe de nada, sino un mando intermedio, en la Operación en curso, por lo que algunas de esas llamadas eran en efecto para darle órdenes precisas.

Pablo, ¿cómo estás? ¿Lo habéis recibido?

Alto y claro, Jefe. Estamos listos para empezar cuando nos digas. La gente está muy concienciada y no sólo aquí, sino que es de esperar un efecto de arrastre absoluto. Va a ser un éxito sin lugar a la duda, algo histórico.

Muy bien. Como te puedes imaginar, no vais a ser ni mucho menos los únicos: toda la Izquierda Social se está movilizandando por todo el País. Y la Policía no va a disolver ninguna manifestación porque tienen órdenes expresas de no usar la violencia: eso te lo digo de buena tinta. De lo único que os tenéis que ocupar es de que no haya violencia por parte de tu gente, ¿vale? Pero ni un gramo, ¿de acuerdo? ¿Les tienes controlados?

A mí también me preocupaba eso, pero no hay problema. Están todos aleccionados sobre no darle al enemigo motivos, excusas para señalarnos a nosotros como los malos: todo el País ha de ver que los terroristas y golpistas son ellos, la gentuza del PP, y no los que tomamos la calle en legítima defensa.

Bien dicho. Confío en ti, ¿de acuerdo? ¡Un abrazo y suerte, eh, a por ellos!

El aquelarre universitario no era ni mucho menos casual. Profesores universitarios, estudiantes profesionales y un montón de agregados camorristas, poco instruidos en nada pero expertos en hacer *Política de calle*. Nadie diría que hacía falta recompensarles por la colaboración y, sin embargo, como era lógico, no pocos de los presentes serían bien recompensados por las molestias. Tenían experiencia previa sobrada en acciones callejeras, más o menos mediáticas, como base de grandes operaciones de Agitación y Propaganda: el *Prestige* y el *No a la Guerra* habían sido las más famosas, pero no eran ni mucho menos capítulos inconexos. Y en especial, no lo eran para los organizadores de primera línea de estos eventos.

¡La hora ha llegado, chicos! ¡Nos vamos al Metro y por favor, nada de violencia! Haced caso a los compañeros que se encargan de la seguridad, ¿de acuerdo? ¡Es muy importante! Y ahora os quiero ver a todos, mientras vamos para allá, reenviando este mensaje que os hemos pasado: quiero que lo reciban hasta en Senegal, ¿de acuerdo? Mandádselo hasta a vuestras abuelas, a las amigas de vuestras abuelas, pero empezad por la gente que sabéis que está comprometida y que se va a pasar por la sede del PP de su ciudad...

Una estrategia que miles de agentes de Propaganda como ellos ya estaban replicaban, por toda España, en lo que esperaba que fuese la puntilla para los de Aznar.

110. Si hubieras colaborado en su día, no estarías aquí.

Comisaría General de Información. Canillas, Madrid.

Esa mañana, al entrar en su tienda, Zougam había advertido la presencia de rostros familiares. Tardó poco en darse cuenta de que eran los mismos policías que le habían rondado alguna vez, para pedirle su colaboración como confidente. Y le dio mala espina, claro, pero pronto se olvidó del tema: la tele decía ahora que eran musulmanes los causantes del Atentado y Lavapiés era un enclave musulmán, luego tenía su lógica que aquellos dos hombres estuvieran por allí.

La Policía de España no es como en Marruecos, pensó. Aquí funcionan con Leyes, con pruebas, y no detienen a gente porque sí. Mi problema con el Juez Garzón, al final, se resolvió por eso mismo, y nada ha cambiado desde entonces.

Tampoco le pilló por sorpresa que de pronto se presentaran en la tienda, dichos policías, con gran acompañamiento de compañeros y hasta de Prensa.

Jamal Zougam: queda usted detenido por colaboración con banda armada. En el coche le leeremos sus derechos.

Varios reporteros les esperaban afuera, cuando fue sacado con una chaqueta sobre su rostro. Y nada de esto era agradable, claro, pero lo que no estaba preparado para asimilar era otra cosa: el grado de crueldad del interrogatorio. La verdadera pesadilla que sobrevino justo después, en Comisaría.

Dinos la verdad: ¿Habéis hecho el Atentado para influir en las elecciones?

Unas preguntas que iban aderezadas de amenazas, mientras le obligaban a permanecer de rodillas con los brazos en cruz.



Tu hermana está muy buena, Jamal, pero nosotros no le hacemos ascos a nada, ¿sabes? A lo mejor nos follamos también a tu madre, ¿qué te parece? ¡El Atentado ha sido muy gordo y tenemos carta blanca, amigo, para hacer lo que nos salga de los cojones con vosotros! ¿Te enteras? Nadie nos lo puede impedir.

No podéis hacerme esto. El Juez sabe que no tengo nada que ver con terrorismo, ¿vale? Me investigaron hace unos años y...

¿¿El Juez?? ¡No me hagas reír! ¿De verdad te crees que estaríamos dándote esta paliza si el Juez no estuviera de nuestro lado? Mira, Jamal, tienes que darte cuenta de que estás muy jodido: toda la Policía estamos de acuerdo en que has sido tú y todos los partidos están de acuerdo en que has sido tú. ¡Todo el mundo está de acuerdo en que has sido tú, así que déjate de historias y firma el puto papel! ¿Vale? Y declara lo que nosotros te estamos diciendo al pie de la letra. No es tan difícil, joder, así que colabora, porque si no te vamos a joder, pero de verdad. Y podemos ir a por tu familia, a por tus amigos, y probar que sabían que tú eras un terrorista y no dijeron nada. ¿Habías pensado en ello? Tenemos todas las grabaciones de tu locutorio, de tu móvil, de tu casa... ¿Crees que no hay cosas que has dicho que podemos utilizar? Tu propio socio del locutorio, Bakkali, es un espía que trabaja para nosotros. Y ha confirmado todo lo que te estamos diciendo, ¿lo entiendes? Él mismo te va a acusar...

Y entre amenaza y golpe, con algo de pomada por el medio, volvían a la carga con las fotos.

Te estoy preguntando si conoces a este hijo de puta: ¿le conoces o no?

Ya os he dicho que no sé quién es, ninguno de éstos... ¡No tengo nada que ver con esto, por favor, si ya me habían investigado! Tiene que ser un error...

Yo creo que no entiendes el castellano, pero mi amigo Hassan te lo va a explicar ahora mismo. Y en el idioma oficial de tu País...

El Policía marroquí presente se adelantó, de nuevo, para propinarle otra bofetada. Tan fuerte que resonó en toda la estancia.

¡¡Cuidado, Hassan!! ¡No te pases, joder, que le marcas!

Zougam, por su parte, rezaba en voz baja.

Ala, no abandones a tu siervo... Y dame fuerzas para aguantar todo esto...

¿Conoces a éste? ¿Y a éste? ¡Pero, cómo que no, cabronazo, si sabemos que comía contigo en el bar “La Alhambra”! Si te tenemos fotografiado con él, y Bakkali está dispuesto a confirmarlo...

A lo mejor venía por el bar, no lo sé, pero es que muchos árabes íbamos a “La Alhambra”... Y yo no sé quiénes son esas personas, ¡no sé nada de esto!

¡Cállate y contesta sólo lo que te preguntemos! ¿No entiendes mi puto idioma? ¿O prefieres irte deportado a Marruecos y que te sigan interrogando allí? A lo mejor así te enteras mejor de qué va esto...

De todas las amenazas posibles, ésa era sin duda la peor. Porque no creía que esos bestias fueran a cumplir sus amenazas, con respecto a su familia, pero la deportación a Marruecos era un riesgo muy real. Y su País tenía mucho que aprender de España, en cuanto a Derechos Humanos atañía, pero el Atentado había sido tan brutal que esperaba cualquier cosa como castigo. De hecho, los Policías que le interrogaban, en medio de esa tortura interminable, le habían asegurado que el Estado en pleno estaba de acuerdo en apoyar su culpabilidad. Por algo le habían detenido, pensaba él mismo, delante de todas las cámaras. Y lo único que tenía claro era que todo tenía que ver con las Elecciones, la votación que tendría lugar en pocas horas... Pero él nada sabía de ese tema, desde luego, cuando su incomunicación con el mundo exterior era total.

Todo esto que estáis haciendo es ilegal... Quiero ver a un abogado ahora mismo.

¡Lo único que vas a ver ya en toda tu puta vida, cabrón de mierda, van a ser los barrotes de la cárcel! ¡Si no nos dices lo que sabes, maldito terrorista,

podemos tenerte aquí el tiempo que nos salga de los cojones! ¿Te enteras? Nadie te puede sacar sino nosotros.

¡Detención ilegal, reía otro! ¡Lo sería si le hubieras robado el bolso a una abuela, campeón, pero lo que ha habido aquí son doscientos muertos! ¿O no te has enterado? Y alguien tiene que pagar por ello, Jamal, así que ayúdanos a encontrar a los demás, porque si no te lo vas a comer tú todo...

La puerta de la sala se abrió y una figura robusta, de un hombre de más que mediana edad, se apareció cuan grande era ante ellos. Y a Jamal no le resultaba desconocido.

¿Te acuerdas de mí?

Zougam le miró a los ojos. Era el mismo Comisario que le propuso en su día, hacía años, colaborar con ellos en tareas de espionaje.

Sí. Claro que me acuerdo de usted.

¿Sabes una cosa? Sí me hubieras hecho caso cuando te ofrecí colaborar, amigo, no estarías en esta situación... ¿No dices nada?

Zougam, en efecto, prefirió no contestar. Y ese supuesto Comisario se marchó por donde vino. Y le dejó atrás como quien tira una colilla, que ni te das la vuelta para mirar ni a dónde cae.

¿Qué se podía decir? Temía nuevos golpes por parte de esos Policías y, sobre todo, temía a su paisano allí presente. A sus paisanos en general. ¿Y si de veras le deportaban a Marruecos, como amenazaban, bajo tan graves acusaciones? Si algo había demostrado el Atentado de Casablanca, con su corolario de *investigación* a palos, era que el Infierno no resulta peor que una cárcel del Sultán. Y si no lo estaba pasando precisamente bien, en ese calabozo, aun siendo un País donde en teoría se respetaban los Derechos Humanos, la Policía y la Justicia de Marruecos tenían mucho menos que ofrecer. Así y todo, lo peor era saber que su madre y hermana estaban siendo interrogadas, también, resultaba una presión inaguantable y sintió la tentación de colaborar. Decir y firmar lo que ellos querían, lo que fuera para que esa pesadilla terminase, pero algo en su interior le aconsejaba evitar ese extremo.

No tienen nada contra mí. Están haciéndome todo esto porque necesitan a alguien que pague por lo ocurrido, para que firme una declaración auto-

inculpatoria. Y si cedo, estoy acabado. Me echarán encima todas las culpas y acabaré pudriéndome aquí, como ellos dicen.

Tal final, tan pesado se mostró en sus negativas que uno de sus interrogadores, acaso apiadado de su nivel de postración, le puso la mano en el hombro. Y le hizo una confidencia que Jamal nunca olvidaría.

Lo sabemos, amigo. Sabemos que has estado durmiendo en tu casa esa mañana y que no tienes nada qué ver.

Pero, ¿entonces? ¿Por qué no me soltáis ya? ¿Por qué este maltrato?

Los dos policías se miraron.

Porque te han seleccionado. Por eso. Gente que no está ni siquiera en esta Comisaría, ¿vale? Te lo digo en confianza, ahora que no están los jefes. ¿Quieres la verdad? Aquí no importa quién haya sido, ¿vale? ¡Si ni siquiera sabemos quién ha sido! ¿Entiendes lo que te quiero decir?

El Policía le miró en silencio y Zougam notó varias lágrimas rodar, por sus golpeadas mejillas, que esperó en vano que ablandasen a sus captores.

Lo mejor es que te confieses culpable, amigo. Si lo haces, podremos ayudarte. Le diremos al Juez que eras un cómplice menor, ¿qué te parece? Unos añitos en la cárcel pasan volando y allí te podemos cuidar bien... Porque si te mandan a Marruecos...

Jamal acababa de casarse, tenía un negocio y una vida por delante, pero esos tipos le estaban ofreciendo una pena *menor*. Como quien hace una gracia tremenda. Como si fuera un precio de amigo, pero en el fondo era el mismo rollo de todas las veces. Una y otra vez.

Si tú nos ayudas a nosotros, nosotros te podemos ayudar a ti.

Calle Ferraz. Centro de Madrid.

La Directiva más esencial del PSOE, los que de verdad gobernaban el Partido, se habían congregado en un restaurante anexo a su Sede. Y el que llevaba la batuta de todo, perro viejo de la Política y de la Cloaca, era el *Richelieu* Socialista: Alfredo Pérez Rubalcaba.

Disculpen, señores, me llaman del CNI... Jorge, dime: ¿cómo va lo nuestro?

Pues va como un tren, y perdona por el chiste, pero es que os ha tocado la lotería, respondió el Director del CNI. Resulta que tenéis el apoyo al 100% de

todos nuestros aliados. Desde Washington hasta Tel Aviv, pasando por Londres, París y Berlín, todos confirman lo que ya es obvio: que ha sido un ataque islamista.

¡¡Cojonudo!!

¿Y vosotros? ¿Qué me puede contar tú? Porque sé que vais a lanzar una campaña masiva contra las sedes del PP, a nivel nacional.

Y que lo digas. Pensábamos hacerlo, de todos modos, pero estas últimas noticias eran todo lo que necesitábamos. Luz verde total, entonces, y te aviso que vamos a por todas: y si éstos de Génova se oponen, ya me entiendes... Va a haber tomate, seguro.

No se opondrán. Lo sé por mis fuentes en Interior, que las mantengo, aunque al CNI nos hayan cortado las alas para actuar. Y tengo constancia de que, si no se produce violencia en exceso, en plan incontrolado, la Policía tiene orden de no reaccionar ante lo vuestro. Aunque, de todos modos, sería suicida, por parte del Gobierno, reprimir a esos manifestantes.

Mejor.

Rubalcaba no pudo aguantar, por más tiempo, su entusiasmo ante tales novedades. Y volvió a la mesa con una sonrisa que ni el guiñol de Zapatero.

¡Ya está listo, señores, ha tragado lo de los islamistas! ¡¡Hemos ganado las Elecciones!!

¡¡Biiieennnn...!!

El Político montañés no se refería a los del Gobierno, como los presuntos engañados, sino a un ingenuo Pueblo Español, que en gran parte tragaría ese sapo y lo haría efectivo en las urnas.

Hay que llamar a Zapatero: ¿quieres darle tú la noticia?

No, díselo tú, y pide el champán más caro que tengan en este sitio. Yo voy a comunicárselo a nuestra gente, empezando por los chicos de la SER. Y de seguido, subo a la Sede, que habrá que coordinar bien el asedio y comparecer...

¡Camarero!

Calle Génova, Centro de Madrid.

*Señores oyentes: les tenemos novedades definitivas con respecto a la autoría de los atentados. Si antes nos enterábamos del arresto de varios sospechosos, de origen magrebí, en el barrio de Lavapiés, ahora parece que la autoría islamista se confirma. Ya es oficial. Porque resulta que **los Servicios Secretos Israelíes ven la huella del terrorismo islamista**. Los Servicios Israelíes, señores, que son los grandes aliados del Gobierno. Y, por tanto, al haber conflicto de intereses, parece ya indiscutible que se trata de un Atentado islamista. Tres fuentes de la Lucha Antiterrorista nos lo aseguran...*

Los manifestantes que escuchaban la radio, pancarta en mano, frente a la Sede del PP, entraron de inmediato en ebullición.

¿¿Has oído eso?? ¡¡Pablo!! ¡Que dicen en la SER que el Mossad confirma islamismo! ¡Era la puntilla que les faltaba, a estos cabrones de mentirosos! ¡Que sus propios aliados les contradigan!

Sí, ya me he enterado, respondió Pablo Iglesias. Un líder universitario que gustaba de fardar de contactos, de Información privilegiada. Pero ahora hay que hacerlo circular, ¿de acuerdo? Repartid las pancartas, vamos, que por ahí vienen los de la tele...

¡¡Antes de votar, queremos la Verdad!! ¡A-SE-SINOS! ¡A-SE-SINOS!

Esto gritaban, en sistemática Masa, congregados como ovejas frente a la Sede principal del PP. Un castillo de hormigón y cristal donde habían celebrado, desde ocho años antes, dos victorias consecutivas, pero que ahora era testigo de un auténtico motín preelectoral.

Y adentro de ese opaco edificio, en patético velatorio, el personal del Partido escuchaba acongojado esta información. Esta misma e inesperada, por muchos, información, aunque algunos sí sabían que el Presidente le toreaba ya todo el mundo. Y en especial, cómo no, sus supuestos amigos y socios atlánticos, esas Potencias que nunca en verdad le quisieron. Sólo le utilizaron, como a Sadam antes o a los talibanes, a los que luego habían fumigado. Y ahora, le tocaba a él.

Los Servicios Norteamericanos e Israelíes, que no son sospechosos de gran Izquierdismo, han dicho bastante claro que hay muchísimas pistas que apuntan a Al Qaeda. Eso lo han dicho siempre fuera de España, mientras que aquí, apenas atisbos. Apenas nociones. ¿Por qué? Porque el PP, de alguna manera, aunque no lo ha dicho, pero de alguna manera se está sobreentendiendo que para su discurso es mucho mejor que sea ETA.

Curiosamente, esos periodistas utilizan la misma terminología que el CNI, en su nota de la tarde del 11-M. Ésa en que afirmaban que *faltaba la huella del suicida*. Y entonces, fieles a sus verdaderos y atlánticos amos, inasequibles a la no aparición de ese *suicida*, que no consiguieron de manera fáctica en las autopsias, recurrieron de nuevo al bulo mediático. Un bulo que llevaba ya horas colgado de las ondas, de las conversaciones de la gente en la calle, y que estalló como una auténtica bomba al final de esa *Jornada de Irreflexión*.

Y era un bulo muy israelí, al final, muy justificativo de esas lejanas guerras, que esa Masa en general repudiaba. Pero, en cambio, en esa tarde, era un libelo que hacía las delicias de la muchedumbre. De los mismos del *no a la Guerra*, que ahora se tragaban la Propaganda de Guerra de esos mismos señores. Y el carismático Rajoy, entretanto, aguantaba el tirón como podía, superado ya del todo por las circunstancias. Porque Aznar no había acudido a respaldarle, en ese imprevisto e ilícito acto final de Campaña, y el Candidato demostraba no estar a la altura.

Soy el Presidente del Partido Popular y exijo a esas personas, balbuceaba Rajoy, que disuelvan esta manifestación... Porque es ilegal e ilegítima...

111. La OTAN simuló un atentado en Europa con 200 muertos.

14-M. Pozuelo de Alarcón, Madrid.

No todos los líderes mundiales, que suelen apostar a caballo ganador, daban a Aznar y su legado por perdidos. En Italia, País hermano, su amigo Silvio Berlusconi aún rompía una lanza por él. Y es que se notaba que el Primer Ministro, como buen condotiero, iba sobrado en todos los aspectos.

Estoy convencido de que Aznar lo ve correctamente. Estoy convencido de que ETA ha desempeñado un papel en los atentados del 11 de marzo. Analicemos la situación: la técnica demasiado refinada, la elección de los tiempos, la contemporaneidad de los ataques... A mí me parecen enormemente sospechosas las pistas que llevan a una autoría islamista. ¿Cómo se explica que un terrorista se deje olvidada una mochila con un teléfono móvil? Y también está el casete con los versos del Corán, encontrado en la furgoneta. Como si uno, cuando va a llevar a cabo un atentado, y sabiendo que debe abandonar la furgoneta poco después, se presentara con un casete para decir: aquí estamos. ¿Es posible que, en pocas horas, gracias al hallazgo de un

teléfono móvil en una mochila, se llegue hasta los presuntos responsables de la matanza? ¿Y que se les detenga justo antes de que se abran los colegios electorales? No, señores, esta historia no me convence para nada. Y no me quito de la cabeza que ETA haya tenido algún papel.

Sin embargo, a pie de calle, la situación pintaba muy diferente. Y al Presidente parecían haberle abandonado, incluso, unos socios atlánticos que se mostraban encantados con esa autoría islamista. Sin importar que un auténtico tsunami hubiera arrastrado, sin contemplaciones, a su querido supuesto socio.

Porque estaba en lo esperado que los enemigos ataquen, como razonaba un compañero suyo del Periódico:

Difícil imaginar en la ribera del Tigris, o las montañas de Afganistán, análisis tan fino del inconsciente colectivo hispano como para preparar ese Golpe en día tan señalado. Más fácil intuirlo en un despacho a orillas del Sena. ¿Han tenido algo que ver los Servicios Secretos franceses, siempre en óptimas relaciones con el Servicio Secreto de Saddam? Ahí está la posición de Aznar y del PP, contraria al nuevo reparto del Poder en la UE, que franceses y alemanes pretenden implantar en la futura Constitución Europea. Sacando al PP del poder, se acaba la dureza española sobre el Tratado de Niza.

Y estamos, ante un reconocido experto en la utilización partidaria de los Servicios de Inteligencia, Alfredo Pérez Rubalcaba, que también durante el año 95, y con la inestimable ayuda del ministro Belloch, se encargó de montar la famosa “conspiración” contra González. En la tarea contó con la inestimable ayuda del agit prop de Prisa, el mismo Grupo que ahora ha llevado en volandas a Zapatero a la cima del Poder Político, subido en la ola del terror islámico y el dolor ajeno. Porque ésta es la clave del enorme poder de nuestro moderno Fouché: su condición de go-between, de hombre de engarce, embajador del PSOE en Prisa y de Prisa en el PSOE.

¿Quién diseñó la estrategia defensiva de González en el 95? Rubalcaba.

¿Quién ha diseñado ahora la operación derribo del PP? El mismo Rubalcaba.

La misma técnica, idénticos apoyos mediáticos.

Pero lo peor de todo, para Fernando, había sido la perdedora actitud de Aznar y los suyos, que se habían dejado mantear de la forma más absurda. ¿Por qué esa respuesta tan timorata, se preguntaba, ante un desafío de semejante

calibre? Y eso por no hablar de que periodistas de Derechas, la COPE para empezar, que desde la misma tarde-noche del día 11 se dedicaron a sembrar la sospecha contra Aznar. A predicar esa buena nueva de la autoría islamista en base a unas *pruebas*, como lo de los *suicidas*, que eran del todo infundadas y dañinas. Y si el papel de la SER en el 11-M fue el de movilizar a todos los votantes del PSOE y a los tibios abstencionistas, que cayeron en la red de sus ondas, la función de la COPE no pudo ser más coadyuvante³²¹, porque su papel consistió en **desalentar, desmoralizar y en disuadir a muchísimos indecisos e, incluso, a votantes del PP.**

Como suele decirse, con amigos así, mejor no tener amigos, razonaba Fernando, que no se podía explicar todo lo que había pasado en esas horas. Esas intensas 72 horas.

¡Hola, Fernando!

Cuando entró en el colegio electoral, fue reconocido por un matrimonio de vecinos mayores. Y el hombre, apesadumbrado, le dijo en un susurro:

A pesar de todo, Fernando, vamos a ganar.

Pero su tono dejaba de manifiesto que no creía del todo en lo que acababa de decir. Y Fernando se limitó a guardar silencio, porque pocas cosas aborrecía más que el dar falsas esperanzas. **No, él no creía que el PP fuera a ganar las Elecciones, pero lo peor no era eso, sino que estaba convencido de que lo que vendría a continuación sería un proceso de subversión del Orden Constitucional.** Y uno como no se había conocido hasta entonces.

No podía dejar de ver que se estaba desarrollando una gigantesca Operación de Agit-prop, en la que poderes fácticos muy concretos se estaban aprovechando del dolor del Pueblo Español para empujarlo en una dirección conveniente para sus intereses que no eran, ni lejanamente, los de la mayoría de los ciudadanos. **Tampoco se engañaba sobre la inocencia de la Masa. Era obvio que los que cercaban las sedes del PP, los que culpaban al Gobierno de los atentados y se aprovechaban de la sangre derramada, en beneficio propio, no estaban desorganizados ni se movían espontáneamente.** Mucho tenía que haberse deteriorado la vida política en España para que todo aquello sucediera, con total impunidad. Y su pregunta era si el pueblo español sabría reaccionar con madurez o, por el contrario, a diferencia del británico o del norteamericano, se dejaría llevar por el miedo, la comodidad o la mentira. Ya lo decía Ortega y Gasset, en *La rebelión de las masas*: que el

³²¹ López Brú abrió ese melón, hasta entonces intocado, de la intoxicación mediática en ambos bandos, en especial por su análisis de la secuestrada fonoteca de la COPE de esos días, una documentación que le dio la idea de *que no es tan sencillo todo*.

“hombre masa”, vaciado de su propia historia y falto de un “dentro”, tiene sólo apetitos. Cree que tiene sólo derechos y no obligaciones, lo que le convierte en víctima probable de cualquier demagogia. ¿Qué importaba que ese mismo día, en su Periódico, el compañero Carlos Segovia publicara un artículo extraordinario?

La OTAN simuló un atentado en Europa con 200 muertos.

En el Ejercicio, que concluyó justo un día antes del 11-M, la red Al Qaeda atacaba una central química holandesa. La OTAN temía desde hace semanas un ataque de Al Qaeda en Europa y por eso, basándose en la información del Pentágono, dedicó a la organización terrorista un gran ejercicio en el que participaron los gobiernos aliados a alto nivel. Éste concluyó el 10 de marzo, la víspera del trágico atentado de Madrid, y supuso un simulacro contra un teórico atentado de la rama de saudí de Al Qaeda que provocaba “200 muertos en la Unión Europea”, según ha podido saber este diario de fuentes de la OTAN implicadas en el plan. Éstas atribuyeron a “una terrible coincidencia”³²² su simulacro y la dramática realidad y subrayaron que la OTAN no dispone de información sobre la auténtica autoría del atentado en Madrid.

Por parte española, contribuyeron personal de Presidencia del Gobierno desde el Palacio de la Moncloa, el Ministerio de Defensa y el Centro Nacional de Inteligencia de forma activa intercambiando órdenes y comunicaciones. Se ha tratado, como es habitual en los ejercicios anuales CMX, de una batalla de papel en la que no ha habido movilización real de tropas ni policías, pero sí ha habido cruce oficial de órdenes y reuniones al más alto nivel para tomar supuestas decisiones de coordinación y respuesta. Al frente del Ejercicio estuvo el secretario general de la OTAN, el holandés Jaap de Hoop Scheffer.

³²² ¡Pues para no tener ni idea la clavaron, de nuevo 200 muertos en la Unión Europea, eso sí, pronosticados meses después que sus voceros del Real Instituto Elcano!

11-M, CIA, OTAN, DEMASIADAS COINCIDENCIAS
1/3: UN DÍA ANTES DEL 11-M

EL MUNDO

DOMINGO 14 DE MARZO DE 2004
 DEL SIGLO VEINTIUNO

La víctima número 200
 «Creo que tengo una bomba»
 La OTAN simuló un ataque de Al Qaeda en Europa con 200 muertos el miércoles

Las primeras detecciones de la masacre con el terrorismo
 Tres marroquíes y dos indios arrestados por su relación con el atentado

¿SE APROVECHÓ UN SIMULACRO DE LA OTAN PARA COLOCAR EXPLOSIVOS EN LOS TRENES IMPUNEMENTE?

Estas atribuciones a una terrible coincidencia subrayaron que la OTAN no dispone de la auténtica autoría del atentado en Madrid, pero aseguraron que lo que es cierto es que hay ya desde hace tiempo un temor suficiente a una acción de Al Qaeda en Europa como para diseñar un ejercicio teórico de respuesta a gran escala.

La similitud del ejemplo diseñado por la OTAN con lo sucedido en Madrid es escalofriante y ha impresionado a los diplomáticos, militares y servicios de Inteligencia que participaron en el simulacro apenas horas antes. Pero hay diferencias. La Alianza centró el atentado en Holanda, donde Al Qaeda hacía volar una central química, y también preveía que continuarán con una cadena de atentados en Grecia y en la zona canadiense de los Grandes Lagos, dado que la OTAN teme un golpe terrorista a ambos lados del Atlántico.

El ejercicio, cuyo contenido es confidencial, se denominó CMX 2004 de gestión de crisis y en él participaron los 19 países aliados y, por parte española, participaron funcionarios de Ministerio de Defensa y del CNI.

Jerarquía del Ejercicio Antiterrorista de la OTAN.



Obsérvese que el supuesto “soberano” de la “Corona Española” tiene jefes por encima, resumidos en este sencillo epígrafe de “Mando Supremo de la OTAN”. Pero la pirámide es más alta que eso...

Palacio de La Moncloa. Madrid.

Lo que nadie sabía, incluso el propio Fernando Múgica, era que ese artículo tenía un impulso subterráneo en el Gobierno. Y que fue apadrinado por el Presidente en persona, que pretendía vacunarse de posibles acusaciones futuras. Porque si la OTAN y sus esbirros, en el cruel chantaje que les planteaban, decidían empujar al Gobierno más allá de todo límite razonable... Él y su camarilla ya se ocupaban de curarse en salud, dejando a su espalda miguitas que pudieran llevar a la OTAN y sucedáneos: IU, PSOE, SER, Casa Real y un largo etcétera, en el que estaba incluido el propio PP, pero convertido para la ocasión en el gran pagano del Régimen.

Y no es lo único que pienso hacer, aseguró el Presidente, reunido en petit comité con su más restringido entorno. Pues me voy a ocupar de que todos ellos queden manchados, junto a nosotros, en todas las posibles acusaciones que nos puedan hacer. Y empezaremos por lo más evidente: las supuestas mentiras del Gobierno, a cuenta de la OTAN. Para esto le ordenamos al Director, también conocido por Judas Iscariote, que firmase esa nota informativa del día 11. Y ahora, lo que toca es desclasificarla y restregársela a todos esos granujas.

No existen precedentes de esa medida, dijo el Secretario de Estado. Aunque estoy más que de acuerdo en que es lo que debemos hacer.

Y lo haremos, dijo Aznar. Apenas pasen las Elecciones. Porque aquí ha habido calumnias e injurias contra el Gobierno, y quien las haya hecho tendrá que responder por ellas. Y si el CNI protesta, por esta desclasificación, les preguntaremos por qué fallaron en prevenir un Atentado del que sí tenían información. Por qué filtraron informaciones y hasta intoxicaciones a otros partidos y a la Prensa. Y por qué permitieron que todo eso desembocara en una violación de la Jornada de Reflexión como no se conocía en la Democracia.

Todos asintieron, plenamente convencidos, cuando resultaba intolerable que los responsables de tantas ilegalidades se fueran a ir de rositas. Y la única manera era desclasificar los documentos secretos que probaban la verdad: que el CNI había sostenido y sostenía aún, ese mismo día de las Elecciones, que ETA era la primera hipótesis de investigación. De hecho, lo habían dejado

puesto por escrito, a las pocas horas del Atentado, y no habían cambiado aún su parecer.

“ETA tenía intención de hacerse presente en la Campaña Electoral por medio de atentados en Madrid, leyó el Secretario de Estado. *En este sentido, hay que recordar la intención de hacer volar el tren Madrid-Irun las pasadas Navidades, mediante maletas bomba, así como la confesión de los terroristas detenidos en la madrugada del 29.02.2004...”* Creo que es más que suficiente para demostrar que no hemos mentado.

No me va a temblar la mano, insistió Aznar, a la hora de defender el Honor de este Gobierno. **Porque se pueden perder las Elecciones, pero lo que no podemos permitir es que se nos tenga por mentirosos.** Y para eso, es preciso reaccionar.

Haciendo de abogado del Diablo, dijo el Secretario de Estado. Pero es muy probable que los Medios y otros partidos nos pregunten, ya que se abre la veda de desclasificar papeles, por qué no hacemos lo mismo con asuntos como la Guerra de Irak o el avión de Turquía. ¿Cuál será entonces nuestra postura?

La misma, atajó Aznar. *Exactamente la misma. ¿Qué quieren saber la Verdad de todo? Muy bien. Pues tomamos nota, les diremos, tomamos nota de su interés, y a ver si la oposición está de acuerdo en hacerlo. ¿No les parece? Porque a mí no me importa seguir abriendo este melón y vaciar, de arriba abajo, archivos del CNI, pero aquí hemos actuado debido al gran interés que había en saber si habíamos mentado o no. Luego, si quieren saber más cosas sobre cómo se hundió el “Prestige”, realmente, o qué clase de “accidente” fue el de ese avión militar, por mí no hay ningún problema. Que muestren el mismo interés, que salgan en la calle a hacer el bestia, o presionen al PSOE para que insista en ello, y entonces veremos QUIÉN HA SIDO de verdad. Quiénes han sido los que han matado a esta gente o han hundido el barco, o tiraron el avión en Turquía... Sería muy interesante, sí... O quiénes mataron a nuestros agentes del CNI, en Irak... A lo mejor, habría que hacerlo, si siguen metiéndonos caña...*



La OTAN simuló un ataque de Al Qaeda en Europa con 200 muertos el miércoles

Por parte española, participaron funcionarios de Moncloa, Defensa y del CNI

Página 14

Hablando del CNI, de la OTAN y sus voceros, los cuervos del Real Instituto Elcano. Atención a la amenaza que viene implícita en su última publicación:

***“La ausencia del componente suicida”** tiene también su explicación. Aunque Al Qaeda reconoce la eficacia de dicha técnica, **“su empleo le priva de cuadros selectos”**. Es decir, de aquellos miembros de la red que saben moverse con soltura en Occidente y que en algunos casos gozan de esa nacionalidad, con lo que ello supone de libertad de movimientos. En el 11 de septiembre el suicidio era un elemento imprescindible, para el éxito de la misión, pero en atentados como los perpetrados en Madrid **“resulta más conveniente la supervivencia de las células para su empleo en operaciones posteriores”**.*

Todos los presentes guardaron silencio.

Esos vividores no nos descubren nada nuevo: la Guerra no ha terminado.

Segunda quincena de marzo

Esos tipos siguen sueltos



Hace mucho que las sacrosantas Elecciones, ya de por sí sucias, no están nada claras. La gente vota por miedo, ira o cualquier otro sentimiento visceral. Y muchos y variados personajes, como Julio Iglesias o Jorge Dezcallar (ex Director del CNI) han coincidido en lo mismo: desde Aznar, no tenemos ni un ápice de Soberanía. El País está totalmente sin rumbo. Una frase del propio Dezcallar lo explicaba muy bien, a cuenta de los famosos espionajes de la CIA a Merkel u Hollande: “parece que a Rajoy le molesta que no le espíen a él”.

15 de marzo de 2004. Ministerio del Interior. Centro de Madrid.

Bueno, señores, se ha hecho lo que se ha podido, dijo el Secretario de Estado. Todo cuanto ha estado en nuestra mano, insisto, se ha llevado a cabo. Lamentablemente luchábamos contra fuerzas demasiado poderosas y organizadas.

Los mandos policiales reunidos, inclusive el Ministro del Interior, asintieron con aquiescencia. La Batalla del 11-M, en efecto, había sido una reedición de la de Santiago de Cuba, allá por 1898: una España dividida, agredida por potencias extranjeras, entre las cuales sobresalían siempre los Estados Unidos.

Ahora toca salvar los muebles, dijo el Comisario General de Información. Un hombre energético y divertido, por lo general, a pesar de vivir en una Cloaca, pero que ahora se mostraba ampliamente superado por las circunstancias.

Lo ocurrido ya ha sido un palo, el Atentado y las Elecciones. Concurro con el Comisario en que ahora es preciso encauzar la situación: encontrar a los

responsables del Atentado y explicarlo, en paralelo, con los mimbres que tengamos a mano.

Todos asintieron de nuevo, aun sin mucho convencimiento. Porque encontrar a esos responsables se preveía imposible, a sabiendas de quiénes hicieron el Atentado. Y en cuanto a la versión oficial, aunque se lo iban a inventar todo, de momento no tenían nada. Sólo unos mineros en Asturias, como potenciales proveedores del explosivo, y un morito de bazar al que querían culpar de casi todo. Y no tenían nada más.

Centrémonos en el morito, ya que le tenemos, decía el Secretario de Estado. Lo demás, lo iremos armando poco a poco, pero es importante matizar bien este único culpable. Es el único que hay disponible y será la base de lo que construyamos, a continuación.

Muy bien, dijo el Comisario General de Información. La estrategia para demostrar la culpabilidad de Zougam, hemos pensado, se basaría en tres pilares:

A) Es un peligroso islamista internacional. Para esto tenemos investigaciones anteriores, de la época del 11-S.

B) Sus huellas han aparecido en la furgoneta de Alcalá. Esto reforzará el débil bagaje probatorio.

C) Un trozo de baquelita del teléfono de la mochila de Vallecas ha aparecido en su locutorio.

Todo esto contribuirá a que el gran público considere a Zougam un culpable indiscutible, pero necesitamos que se publique en todos los Medios posibles.

Hay otro tema, dijo Josefino. Un simple Inspector, pero que aportaba a la mesa su experiencia directa con estos confidentes y sucedáneos. Los micros y cámaras que instalamos, en su día, siguen en el locutorio de este hombre. Y sería bueno recuperarlos cuanto antes, digo yo.

Por supuesto. Prioridad total a este tema.

Dicho y hecho, esa misma noche, se movilizó a un grupo de confianza de la Comisaría General de Información. El propio *Josefino* estaba al mando, sobre el terreno, mientras otros funcionarios atacaban el locutorio con discreción. Todos vestidos de paisano, por supuesto, cuando se trataba de una intervención no muy legal. Y con los medios adecuados y cobertura policial, en el entorno de esa céntrica calle, no les fue difícil romper los precintos

policiales y penetrar en el local. Para entonces, la Policía ya se había incautado oficialmente de todo indicio: ahora tocaba limpiarlo de cámaras y micrófonos, el camino inverso al que un día tomaron para instalar todos esos dispositivos, con el fin de someter al pobre tendero a una vigilancia demencial. Como si realmente fuera el terrorista que ahora, presentado ya a todo el mundo como tal, pretendían demostrar con todo tipo de pruebas.

Pero esas pruebas y estas estrategias circulaban, en la calle, fuera de todo control del Gobierno. Y las gargantas profundas de todo Cuerpo y Estado siempre funcionaban, en el caso de Josefino, informando puntualmente a su General de Cloacas: el ex Secretario de Estado con el PSOE, Rafael Vera.

Con el señor Vera, por favor... Sí, soy "Josefino"... Oye, mira, que acabamos de forzar el locutorio de Zougam para llevarnos material nuestros... Sí, micros y esas cosas, que le teníamos plagado al hombre... Era sólo para que lo supieras...

MÁS INFORMACIÓN	Podría parecer imposible tal
"La bolsa que vi en el tren, si no era la misma, era el alma gemela de la desactivada"	movilidad por parte de Zougam al ser visto en tres trenes diferentes, pero durante la instrucción el juez Juan del Olmo hizo una reconstrucción de los hechos
Los Tedax supieron que era dinamita al mediodía del 11-M pero no la marca comercial	y los reconocimientos eran compatibles.
	El testigo A27 aseguró que el 13 de marzo de 2004, cuando las fotos de Zougam no habían sido todavía difundidas, llamó a la policía y un equipo se desplazó a su casa, donde le mostraron un álbum de fotos, en el que reconoció a Jamal Zougam como la persona que viajó a su lado en el tren. A27 relató que se montó en el tren en Alcalá de Henares y se bajó en Vicálvaro donde iba a trabajar. Le llamó la atención que un individuo trataba de introducir con alguna dificultad una bolsa azul de grandes dimensiones debajo del asiento. El testigo describió al individuo como moro o gitano de pelo rizado y tez oscura, con

Imposible mentir tanto en menos palabras (4 mentiras): la bolsa de Vallecas era falsa... Sí se supo que había estallado Tytadin, ya en la mañana del 11-M... Zougam no pudo estar presente en todos los trenes atacados a la vez... Y esa mochila-bomba no pudo ser colocada bajo el asiento porque la explosión vino del chasis, en Santa Eugenia (además, en todo caso, en la Sentencia se miente afirmando que esa mochila inexistente estaba colocada en alto, en el porta-maletas). Y se sabe que antes de que la imagen de Zougam diera la vuelta al mundo, a

los cuatro días del Atentado, se hicieron ruedas de reconocimiento trucadas, en la cuales el marroquí era el único sospechoso de rasgos no blancos.

Comisaría General de Información. Canillas, Madrid.

En esas últimas horas, o acaso días enteros, el cautivo Zougam había pasado por una gran variedad de estados de ánimo: incompreensión, miedo, rabia, llanto... El enorme espejo colgado frente a él, en la salita donde dormía, le devolvía una imagen de sí mismo cada vez más mustia y abatida. ¿Qué estaría pasando ahí afuera? ¿Qué se estaría diciendo de él, de ese Atentado tan terrible? Si de algo estaba seguro era de que todo lo que sucedía en España y con él mismo, como víctima propiciatoria, tenía todo que ver con unas Elecciones que se celebraban al día siguiente de su detención. ¿Habrían tenido ya lugar? En esa reducida sala carecía de ventanas ni reloj, luego había perdido la noción del tiempo. Y cuando se calmó un poco la cosa, entre amenaza y golpe, la curiosidad le pudo y lo preguntó. Sin mucho interés, como quien se interesa por el resultado de un partido.

¿Quién ha ganado las Elecciones?

Pero no le contestaron. En vez de eso, Jamal Zougam debía nutrirse de la información que traslucía de sus comentarios. De las bromas que esos policías se hacían entre sí, aderezadas de detalles más preocupantes.

¿Cuándo nos van a dejar ir a casa a echar un polvo con la parienta? ¡Estoy hasta los huevos de seguir aquí metido, joder, como si estuviéramos en una Guerra!

¿¿Como si estuviéramos?? ¿Te parece poca Guerra la que tenemos montada ahí afuera?

Bueno, hombre. Esperemos que los jefes encuentren una solución que no pase por más muertos... Sería una pena que más gente tuviera que sufrir por culpa de las peleas de los políticos...

¿Qué se comenta ahí Arriba, "Josefino"? ¿Es cierto que habrá un nuevo Atentado si no se produce un Acuerdo?

Zougam no sabía qué pensar. Por un lado, le horripilaba la idea de que una nueva atrocidad se cometiera y por otro, desde un comprensible egoísmo, si había división entre los políticos aún tendría esperanzas. Y si ese segundo atentado se producía, por desgracia, esto revertiría en que él no pudo haberlo hecho. Porque estaba allí, prisionero. ¡La locura de ese encierro, suponía, que ya le hacía delirar! Y todos los días y noches que languidecía allí, en tan

injusta prisión, sentía que su madre estaba con él en esa celda. Esa increíble mujer.

¿Conoces a éste?

De cuando en cuando, con las peores formas del peor verdugod e Sadam, esos policías irrumpían como locos en la celda. Y le cogían del cuello y le zarandeaban.

¿¿Le conoces o no?? ¡¡Joder!

¡Sí, sí! ¡Le conozco!

Mira, tío, espabila porque somos nosotros los que metemos o sacan de la cárcel a quien nos salga de los huevos. Y te crees que la Justicia te puede sacar de este lío, lo llevas claro, porque el Juez y la Policía trabajan juntos. ¿Te enteras?

Pero... ¿¿Qué queréis que haga??

Tienes que decir que has ido a las reuniones de Serhane, “el Tunecino”, y confirmar que su suegro Maimouni hablaba también de la yihad. De la Guerra Santa. Y si haces lo que te decimos, te dejaremos en paz y saldrás libre. De lo contrario, este señor Policía, que es paisano tuyo, te llevará de vuelta a Marruecos con las esposas: ¿qué decides?



17 de marzo. Centro Nacional de Inteligencia. Cuesta de las Perdices, Madrid.

¿Te has enterado, “Josefino”? Aznar va a sacar las tropas a la calle. Están buscando a esos terroristas con todo lo que tienen a mano, amigo, pero ahora de verdad. Hasta se plantean utilizar los helicópteros del Ejército.

Eso no sirve de nada si nosotros, la gente del CNI, no estamos en el barco, dijo Carlos. Un Inspector de la cuerda de Aznar que también fichaba en el CNI, como tantos policías y gente de otras profesiones. Pero, bueno, ahora parece que los políticos se han puesto un poco de acuerdo y que vamos a ir a por esos cabrones. Mira, por ahí viene el Director, ese Judas de los cojones..

Para Carlos, tras el Atentado, el Director del Centro se había convertido en el verdadero traidor del 11-M. El Don Julián que le había abierto la puerta a los moros, para que invadieran a gusto España, pero en esos días actuales los moros no eran sino un medio para abrirle las puertas al PSOE.

Bienvenido, señor Director, decían los más pelotas, que rodeaban a su estiloso Jefe tras el breve destierro sufrido. Poco castigo, en opinión de Carlos, si uno consideraba el calado de la traición cometida contra su Gobierno. Contra el Estado mismo, apuñalado por la espalda por potencias extranjeras, pero siempre con esbirros en el Interior, que les facilitaban la tarea.

Como saben, vengo de reunirme con todas las Fuerzas Políticas, en el Congreso de los Diputados, y les traigo novedades importantes, anunció, con aire solemne, y todos se volvieron a él entre la esperanza y el temor. Y es que venía de reunirse con el Gobierno, con toda la oposición en pleno, luego traería alguna novedad importante para la Investigación. Para esa situación que el Gobierno y el Estado mismo, dividido en dos mitades, intentaban encauzar como fuera, pero siempre bajo las gravísimas amenazas de unos despiadados terroristas. Amenazas que persistían, incluso, después de las Elecciones, puesto que esos comandos seguían sueltos y no habían visto cumplidas todas sus exigencias.

Señoras y caballeros, proseguía el Director. Les anuncio que ya es definitivo que el CNI vuelve a estar al 100% al Mando de las Investigaciones.

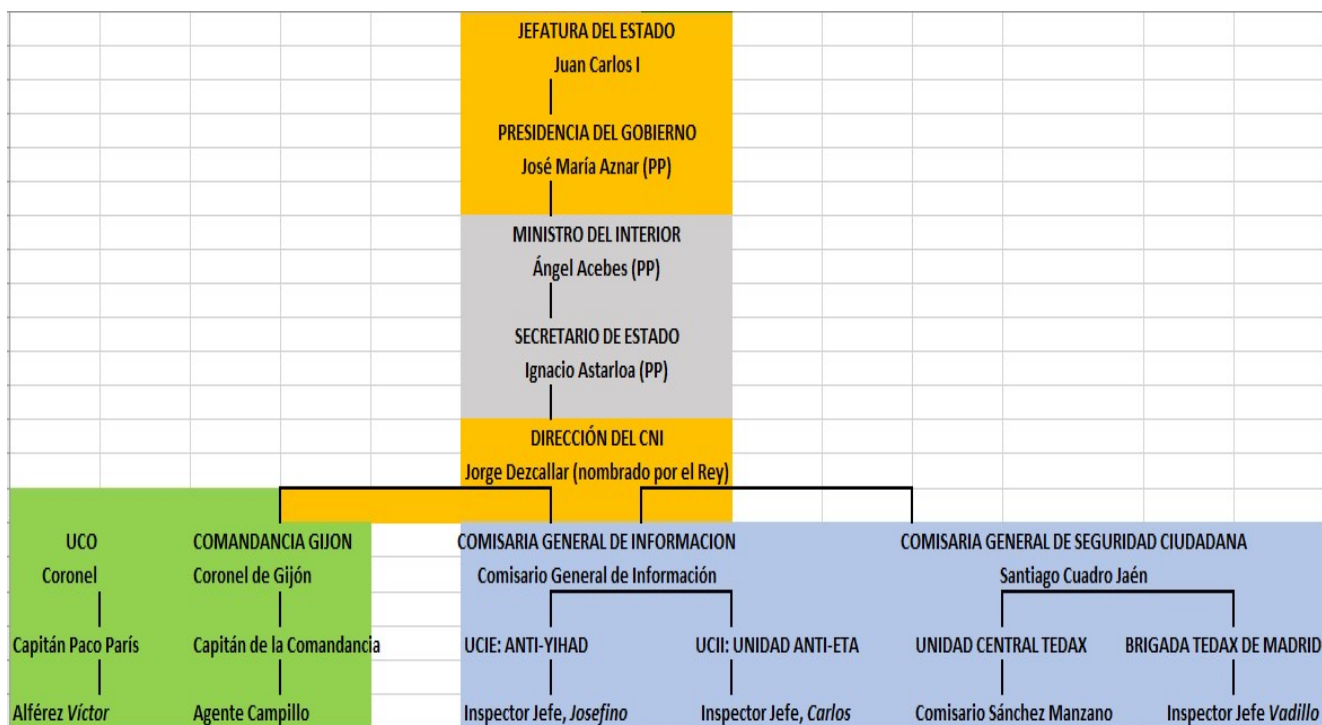
Todos los presentes celebraron tan buena nueva, pues llevaban desde el Atentado marginados de toda acción. Más que nada acantonados en *la Casa*, el Cuartel General de la Inteligencia del Estado, mientras que Policía y Guardia Civil se repartían la Investigación oficial como si el CNI no existiera.

Todos ustedes saben que vengo de una reunión muy confidencial, en el Congreso, que se ha celebrado a puerta cerrada. Y hay buenas noticias porque se ha logrado un acuerdo, entre Gobierno y oposición, para dejar a un lado las discrepancias fundamentales y descongelar a este Centro de

Inteligencia. Se nota que las Elecciones ya han pasado y ahora es tiempo de trabajar de verdad, sin desconfianzas absurdas ni echarse la culpa unos a otros. Sobre todo, porque esa gente, los terroristas que nos atacaron hace una semana, siguen sueltos y amenazan con volver a actuar. Y es casi un milagro que no lo hayan hecho ya, por cierto, dada la débil respuesta que han recibido hasta ahora. Porque faltaba el consenso político para dar una respuesta adecuada a este desafío.

En efecto, todos conocían la naturaleza ultrasecreta de esa reunión del Congreso. Lo reservado de lo que allí se tramase era total y nadie se llamaba a engaño, sobre el objeto de ese cónclave. Definitivamente no estaban eligiendo al Papa, pero mucho menos se trataba de buscar a ningún terrorista de verdad, sino que lo que se trazaba ya era esa supuesta hipótesis de trabajo oficial. La que llenaría, por fin, ese vacío inmenso de unos culpables ausentes.

Jerarquía de Interior (resumida), con énfasis en la Guardia Civil de Asturias y la UCO, así como las comisarías generales más notorias en la historia: Información (Lucha Antiterrorista), la diferencia entre las dos principales unidades Tedax implicadas, y faltaría (por espacio) la Comisaría General de Policía Científica.



El Gobierno me ha devuelto la Autoridad que injustamente nos fue arrebatada. ¿Qué quiere decir esto? Que todo vuelve a la normalidad y el CNI recupera la Dirección y Coordinación de todos los Servicios de Información e Inteligencia del Estado, empezando por la Policía y la Guardia Civil. Y sí, ya

sé que muchos de vosotros culpáis a unos y otros de esto o de lo otro, por esas absurdas rencillas entre Cuerpos y Unidades, pero eso se terminó. Por lo que a mí respecta, todos somos compañeros y Servidores del Estado. Y sobre el papel del CNI en todo esto, sí tengo algo que decir que es muy importante: si bien se nos apartó de la investigación y la gestión de la crisis, justo en esos días clave, no es menos cierto que el Centro siempre ha mantenido el control de la situación general. Nunca dejó de estar donde debe, por más que lo hayan intentado, y a las gravísimas consecuencias me remito. Lo único que han conseguido algunas personas, intentando apartarnos de la gestión de la crisis, ha sido alargarla y, sobre todo, por qué no decirlo: empeorarla.

A Carlos, esta escena le traía remembranzas de otros regresos épicos. Como el de Hitler, después del fallido Magnicidio contra él. O el de Fernando VII, *el Deseado*, después de sus notables exilios en Francia... Una especie de: *¡ahora, os vais a enterar de lo que vale un peine, hijos de puta!* Y así y todo, Carlos pensaba que ni él mismo se creía eso de que el Director del CNI estaba al Mando absoluto de nada. Y si no fuera porque de nada serviría, muchos de los presentes sacarían sus armas y detendrían a ese terrorista de Estado: un vendepatrias que había cooperado en ese Atentado y Golpe criminal. Pero la cosa era que no había Unidad, como entre los políticos, entre las propias Fuerzas de Seguridad. De hecho, Carlos se sentía orgulloso de no trabajar directamente para ningún Servicio extranjero, sino sólo para el CNI y en exclusiva para Aznar, pero era allí una minoría. Porque el que no estaba con los israelíes, trabajaba para el Servicio de Marruecos, y el propio *Josefino* no ocultaba su afinidad total con el PSOE.

De hecho, los vencedores del asunto, como *Josefino*, eran los más partidarios de echar pelillos a la mar y mirar para adelante, claro, cuando se habían llevado el gato al agua.

Señor Director, dijo de pronto. Y todos los presentes se volvieron a *Josefino*, Jefe de Grupo de Argelinos de la Policía Nacional. Un *fontanero* que, como Carlos, aparte de su Rango en dicho Cuerpo, ostentaba otro más secreto e importante, como Agente del Centro Nacional de Inteligencia.

Sí, compañero, dijo el Director. *Adelante.*

Como muchos sabéis, pertenezco a la Policía Nacional. A la UCIE, exactamente. Y creo que hablo en nombre de todos mis compañeros del Cuerpo, aquí presentes, si digo que en ningún momento hemos actuado en favor de uno u otro Partido, afirmó, con un talante que Carlos sabía sincero. *Desde que ocurrió el Atentado, como nos ordenaron nuestros respectivos superiores, hemos trabajado juntos para darle una respuesta razonable a esta*

situación. Para darle al País la Paz y Estabilidad que perdió, con el Atentado y la crisis que trajo consigo.

Lo sé, de verdad, y valoro mucho esa frialdad y Sentido de Estado que todos ustedes han demostrado. Ojalá se pudiera decir lo mismo de muchos superiores, suyos y míos, pero por desgracia las cosas son como son.

El Director venía de la mesa redonda en que tramaban las órdenes que ellos, ejecutores del trabajo sucio, convertían luego en *Investigación*. Una labor de consenso policial y partidista en la que tanto él como su compañero, *Josefino*, habían tenido una amplia e importante labor. Porque eran de las pocas personas presentes que habían estado a caballo, en la Policía Nacional, entre las dos grandes operaciones de los últimos años: la de ETA y la de los moros de las mezquitas, sin perjuicio de que ninguna de ambas tuviera la menor relación con lo ocurrido en los trenes.

¿Cuál va a ser la hipótesis de trabajo principal, señor Director? Porque aquí estamos en un callejón sin salida, la verdad. No sabemos ni para dónde tirar...

A eso quería yo ir. Seguiremos con la que había desde un principio, desde luego: la hipótesis islamista. ¿Vale? ¡No tenemos más! Porque la de ETA ha quedado marginada y clausurada y, respecto a detalles concretos de la Investigación, lo que se ha venido a acordar es que habrá un gran reparto de responsabilidades: esto quiere decir que la Guardia Civil aportará a un infiltrado al Sumario y la Policía a los suyos, los dos asturianos, lo que ayudará a controlar la Instrucción de dicho Sumario y el Juicio. Una primera solución de compromiso que espero que todos entiendan perfectamente. Porque el 11-M es un asunto que nos atañe a todos, luego todos tendremos que mojarnos y empezando por los dos grandes Cuerpos de la Seguridad del Estado, aunque el CNI aportará sus propias pruebas de fidelidad e implicación. Igual que todos los demás. Lo que sí quiero dejarles claro es que la hipótesis islamista no es la principal sino la única, ¿de acuerdo? Todo otro intento de salirse por la tangente, con cualquiera tesis distinta, se entenderá como un ataque directo contra el Estado. Y los free-raiders que se salgan del guión, que ha sido pactado por todas las Fuerzas vivas del Estado, serán depurados como agentes subversivos... Y nadie les va a escuchar ni a proteger.

A Carlos, ese último comentario le pareció que iba dirigido a algunos presentes en concreto: miembros de la Guardia Civil y de la UCII, primera línea de la Lucha Anti-ETA, que eran los más sospechosos de cara a esa nueva versión islamista. Y para evitar que le identificaran como un elemento demasiado subversivo, demasiado leal a la cuerda derrotada de Aznar, Carlos se apresuró en ofrecerse voluntario para la tarea: trabajar en petit-comité, junto a miembros de otros clanes policiales, para sacar adelante esa nueva

Misión de maquillaje. Esa nueva versión oficial, aún en ciernes, que sus jefes políticos les habían encomendado.

Tengo a “Mowgli” disponible para seguir cumpliendo con su Misión, afirmó. Cualquiera que sea.

No en vano, era *Carlos* el encargado de controlar directamente a éste y otros personajes de *la trama asturiana*, pero sabía perfectamente lo poco que le quedaba ya de ese control. Porque la Investigación oficial había pasado a otras manos, no ya de los de Aznar, que habían copado hasta entonces el Ministerio. Heridos de muerte por el 11-M, sin embargo, ahora se veían en franca retirada y perseguidos, acosados por unos persistentes terroristas que no les dejarían resquicio. Era la hora de salvar los muebles, pues, y *Carlos* estaba dispuesto a no ser menos que sus superiores. La gente que le había dirigido en la Misión y que ahora, como en todo naufragio, abandonaban el barco como podían.

Gracias por el ofrecimiento, “Carlos”, dijo el Director del CNI. Veo que traes las consignas del Secretario de Estado y sí, será importante incluir a “Mowgli” en esta película. En esta nueva película, quiero decir. Y Antonio y Emilio están en el punto de mira, también, como proveedores de la dinamita.

El Director tenía ya muy claro el nuevo papel de cada uno de esos viejos confidentes. Y eran viejos porque habían quedado quemados, claro, inservibles para otra cosa que no fuera cumplir largas condenas en prisión... O ni siquiera ya eso.

¿Y qué vamos a hacer con el resto de los asturianos?

Si te refieres a ese cosmos de chivatos de Asturias, olvídale. Eso ya son detalles menores. Teniendo a Emilio como cabeza de turco, a su compadre “Nayo” ya no le necesitamos. No es necesario enredar más el tema de Asturias, que se limitará a los dos cuñadines. Y “Nayo” ya se comió un buen marrón carcelario, a cuenta de “la Pípol”, además de que acusó públicamente a su propia banda de comerciar dinamita con ETA. Y nos conviene que ese tema no trascienda, claro, cuanto menos a tu gente. Por lo tanto, lo que hay que hacer con él es sacarle del País y que se busque la vida donde quiera: le compramos un billete y adiós, muy buenas. Y, sobre esos chavales de la banda de Antonio, los menores, los utilizaremos como refuerzo de nuestra versión de los hechos: nos servirán muy bien para acusar a Emilio, a “Mowgli” y a quien haga falta. Y como son menores de edad, podemos hacer un trato con la Fiscalía para asegurarles unos añitos en el reformatorio. Y se acabó: salen

con el paro y un trabajo y listo. Ésa es toda la aportación que necesitamos de la Comisaría General, por lo que respecta a vuestra Unidad Anti-ETA: la red de confidentes de Asturias. De lo demás se encargará la UCIE, como es lógico, cuando se trata de un Atentado islamista.

Resultaba irónico que personajes como *Mowgli* y los asturianos, paridos y mantenidos por la Cloaca de Aznar, para su propio beneficio, fueran al cabo a componer su mortaja política: la versión oficial de su tan vapuleado Gobierno, derrocado en un disimulado Golpe de Estado. Y es que esa mortaja no dejaba de ser, a la postre, una pantalla ideal para encubrir la propia responsabilidad de los de Aznar en ciertas maniobras cloaquiles. Porque esa Lucha contra el Terror ocultaba unas tramas parapoliciales que unían el terrorismo al narcotráfico y el narcotráfico al terrorismo... Pero que alguien muy osado había logrado unir, además, a doscientos cadáveres preelectorales. Todas las vergüenzas de las Instituciones del Estado, en general, habían quedado a la intemperie del conocimiento público, pero es que la cosa no había hecho sino empezar. Y la pregunta que *Carlos* se hacía era hasta qué punto trascenderían sus propias miserias personales. Porque gente del CNI le habían informado de que tenían grabaciones suyas, más que comprometedoras, nada menos que hablando con *Mowgli* sobre un futurible negocio de putas. Y eso era el aspecto menos grave de su peculiar relación, entre Policía y confidente, porque tenían guardadas conversaciones telefónicas con charletas sobre varios otros asuntos ilícitos: tráfico de drogas y hasta de coches robados que serían muy difíciles de explicar, en un Tribunal, por mucho que usara la excusa de infiltrarse en el mundo de ETA.

Para espiar a los etarras tenéis coches de paisano, le dijeron, en un tono de clara amenaza legal. Los vehículos del Parque Móvil de la Policía están para eso, luego... ¿Cómo le vas a explicar al Juez que espías a la ETA en un coche robado, precisamente, por los tunantes de la Comisaría de Avilés?

¡La Lucha contra ETA implica hilar más fino que eso, vosotros lo sabéis! Lo etarras pueden tener topes en ese Parque Móvil y alertarles de nuestras matrículas y coches, por lo que es más seguro para nuestros infiltrados en la banda disponer de coches más... Anónimos... Pero son métodos que este centro utiliza, y nada en la Operación era ajeno al CNI.

Buen intento, pero el problema es que tenemos fotos tuyas usando ese coche para tus fines particulares. Y esto constituye más que una falta grave, por uso indebido de la Propiedad del Estado. Porque ese coche tuyo ni es tuyo ni es del Estado, sino de un paisano que ha denunciado su robo en Valladolid. Y al final, lo único claro es que ha sido usado para traficar droga, también, por

los sujetos que ahora están acusados de haber cometido el Atentado. Y, además, sabemos que la coca que bajaban a Madrid los de Asturias, así como el chocolate que subían luego de Marruecos, dejaba sus buenos porcentajes en vuestra Comisaría General de Canillas. Pero seguro que ese chocolate también lo usabais para infiltraros en ETA, ¿no es cierto? Lo digo porque la mercancía de “Mowgli” llegaba a Bilbao bastante mermada...

El CNI tenía demasiada artillería contra él y, además, incluso más que el común de funcionarios de la Seguridad del Estado, les debía obediencia como Agente en nómina del Centro. Y entonces, *Carlos* accedió a lo que le exigían y así es como acabó en esa comisión conjunta de Investigación, formada por miembros de los servicios de Información de todos los Cuerpos. Inspectores y mandos de la UCII y de la UCIE, así como de sus Servicios de Información homólogos de la Guardia Civil, pero todos ellos seleccionados por su relación directa con el asunto. Para que nadie pudiera revelar ningún secreto y traicionarles, cuando todos ellos sin excepción iban a estar unidos en el crimen. En una misma implicación que mezclaba su supuesta negligencia con irregularidades punibles por la Ley, de las que todos allí habían participado. Y es que el Atentado y su Golpe eran ya irreversibles, luego sólo quedaba limpiar las huellas de todos, unos y otros, así como buscar chivos expiatorios para tantos muertos sin autor. Como una compañera suya reconoció, apenas iniciado ese encierro *investigativo*:

La verdad es que tenemos muy poco, por no decir nada. *Del ex minero y esta gente no sale gran cosa: ni siquiera sabemos la procedencia de la dinamita. Todo está cogido con alfileres, no hay pruebas materiales: sólo nombres en agendas y llamadas telefónicas entre unos y otros. Lo más sólido son los testimonios espontáneos de varios testigos, que aseguran haber visto a varios de los acusados en los trenes, aquella mañana. El problema es que después de que sus fotos se publicaran, en todos los periódicos, la gente ha podido reconocer esos rostros inducidos por lo publicado y no porque los recordaran realmente. Después de una situación anímica como la que tuvieron que soportar, en el Atentado, los supervivientes no son muy fiables, y esto cualquier psicólogo lo sabe. Mucho menos cuando hay que distinguir entre ciudadanos magrebíes o árabes, que para muchos son fácilmente confundibles.*

Para evitar ese último extremo, los compañeros de la UCIE habían hecho la rueda de reconocimiento con truco. Porque usaron a europeos del Este, más rubios que Brad Pitt, luego Zougam salió reconocido por goleada. Ridículo, pero real. Como real era que la gente del CNI, allí presente, que eran los que

ostentaban el liderazgo en esa clandestina comisión, no estaban dispuestos a dejar que la realidad estropeará su versión oficial. Fuera cual fuera el resultado.

¡No sé qué te esperas, compañera, después del desmadre que hemos tenido! Lo que tengamos, bueno o malo, es el inicio de algo que tenemos que construir juntos, decía un compañero de la Benemérita. Para eso estamos aquí. Y entonces, ¿por qué no empezamos por delimitar el área sobre el que vamos a trabajar y los puntos ya establecidos? En primer lugar, Jamal Zougam es la base de la Investigación que tenemos y no podemos renunciar a él: he aquí el primer punto fijo, obtenido directamente de la tarjeta de la mochila de Vallecas.

Sólo hago de abogado del Diablo, dijo la compañera. ¡Ese tendero tiene una cara de inocentón que no puede con ella! Es imposible que pueda convencer a nadie y además debemos alejar la atención de él. Y no sólo por esa falta de pruebas que tenemos, sobre su participación... ¡Como la gente se entere de por qué le teníamos fichado, esa milonga de la comisión rogatoria de Francia, para qué te quiero contar! Todo lo que tenemos para acusarle es ilícito: las tarjetas SIM y los testimonios no sirven para acusar a nadie... Y pienso que se pueden matar dos pájaros de un tiro si le sustituimos por elementos molestos, restos quemados de ciertas Operaciones a los que podemos de paso depurar. Si vamos a relacionar a los asturianos con esto, como conseguidores de la dinamita, no se me ocurre por qué no podemos darle protagonismo mayor a un tipo como éste: el tal “Mowgli”. Tiene cara de malo y un historial peor, pero lo mejor de todo es que es moro... Es ideal para la historia que estamos montando, ¡no sé si tanto para la que le tenían asignada como Agente! ¿Alguien me puede explicar qué hacía un morito vigilando a los etarras? ¿Qué sentido tiene eso?

El mismo que lo de unos asturianos de pueblo vendiéndoles dinamita, dijo Carlos, ofendido por el desdén con que trataban esa Operación. Esa maravilla en la que había trabajado durante años. Con una buena presentación, todos lo sabemos, puede colar cualquier cosa. Recordad que ésta era la Operación estrella del CNI, aunque no lo crean, para controlar a ETA y desactivarla... ¿Os hacen gracia los asturianos? Pues “las caravanas de la muerte” no hubieran sido posibles sin ellos, al menos en dos casos concretos. Antonio “Pípol” es para nosotros una especie de Mikel Lejarza, “el Lobo”, aunque de muy otra manera: era la gran esperanza que teníamos todos, como sabéis, de colarles a los de ETA un buen gol...

O, mejor dicho, de colárselo a todos los españoles, respondió su compañera. ¡“El Lobo”, sí, eso tiene gracia! ¿Y este morito tan “guapo” quién era, para

vosotros, “el Zorro”? ¿Quién le puso el nombrecito de “Mowgli”? ¡Con esos ojos rasgados y esos piños tan salidos, madre mía, deberíamos rebautizarle como “el Chino”! Eso de “Mowgli”, no sé, a mí como que no me suena...

Este comentario fue celebrado por sus camaradas del CNI, ajenos en gran parte a esta rivalidad entre policías: ¿qué les importaba a ellos si ganaba el Barça o el Madrid, al cabo, cuando eran los garantes de la Liga Española?

¡Tienes razón, compañera, muy bien visto! En adelante, a “Mowgli” le llamaremos “el Chino”. Eso pega mucho con la idea de llamar a Serhane “el Tunecino”, además de que este tipo tenía ya tantas identidades que una más no se va a notar... Y todo el mundo tenemos en nuestra cuadrilla de amigos o conocidos a alguien que llaman “el Chino”, así que es algo que suena y mucho a la gente. De hecho, esto nos aporta un buen recurso para explicar al personal por qué era tan difícil atraparle, lo de sus múltiples identidades... Casi nadie caerá en la cuenta de que eran pasaportes y documentos que le hacíamos nosotros, claro, pensarán que era cosa suya como mafioso. ¡Como pasaba antes con los mercheros, cuando yo era joven, y asumían la identidad que les salía de los huevos en cada sitio! Así que puedes elegir la que quieras, compañera, mira: Jamal Abu Zaid, Otman el Gnaoui, Youssef ben Salah, Mustafa Mohamed Larbi... ¡Coge la que mejor te suene! Tiene documentación en regla para todas esas identidades...

Espera un momento, dijo esa misma Inspectora: estoy repasando su documentación y la verdad, aparte de que sus identidades no tienen fin, no doy crédito a lo que estoy viendo... ¿Periodista? ¿Estáis de broma? ¿En qué País cuele este personaje como Periodista? ¡Ni en Marruecos se lo creen, fíjate lo que te digo!



Lamari, “Mowgli-el Chino” y Serhane “el Tunecino”: tres ases en la baraja de la carne de cañón del CNI.

Todos los presentes, inclusive sus compañeros de la UCII, estallaron en una sonora carcajada, pero *Carlos* no estaba para bromas. Era el más escéptico de todos sobre ese proceso de descuartizamiento total del Plan original. Esa Misión Norte de su Unidad, en la que él había tenido Mando, y que iba a desembocar en achacarle una gran fechoría a los de ETA.

Hace mucho que no te pasas por la Complutense, ¿verdad, compañera? ¡Date una vuelta por Ciencias de la Información y entenderás por qué este cabestro da el pego de Periodista! Para seros sincero, compañeros, os veo muy seguros de que todo esto vaya a colar... Estamos construyendo una versión sobre tres o cuatro operaciones diferentes y hasta enfrentadas: ETA versus los moros, los asturianos versus los moros... ¡Esta película vuestra parece la Batalla de Covadonga, joder! ¿De verdad creéis que nadie va a venir a desmontar este Frankenstein que estamos creando?

Eso es porque llevas menos tiempo que nosotros en estas cosas, dijo un Oficial del CNI, que en efecto era ya veterano. Cuando hagas callo, apenas planifiques una película la verás ya lista para presentar. ¡Fíjate lo que no se hizo en Alcácer! ¡Convencimos a todo el mundo de que el malo malísimo era Antonio Anglés, un maricón perdido que de pronto se dedica a violar niñas! Y comienza una huida increíble por toda España que es insostenible, que es de risa, habida cuenta que constaban como treinta detenciones suyas anteriores... Y que además estaba muerto cuando ocurrieron los hechos, siendo de hecho la fosa de las niñas su lugar de enterramiento inicial... ¿Y cómo sabemos que fue él? ¡Porque lo dice un mentiroso compulsivo como Miguel Ricart, claro, pero el caso es que coló!

Así es, dijo Gabriel Fuentes, que se presentó en la reunión como el peso pesado que era. Si coló lo de Anglés y Ricart, te lo aseguro, puede colar cualquier cosa que se nos ocurra... Además, ¿qué sabe la gente de islamismo ni del Corán? ¡Si no tienen ni puta idea de nada! Si les decimos que el tal "Mowgli" era un talibán, no lo dudéis, se lo creerán... ¡Y si se inmolan, delante de toda España, ya no te digo nada!

Pero no se ha inmolado, replicó Josefino.

Todavía, contestó Gabriel Fuentes, con ese cinismo que le hacía compatibilizar su militancia en el PSOE y en el Opus. Pero deles tiempo a estos granujas, Inspector, que ya verá cómo no defraudan.



113. Va a ser un desafío sustituir a TODA la ETA por un morito.

Las Rozas, Madrid.

Los tres amigos veían la tele en casa de Rafa. Antonio y Laura con su anfitrión, Rafa, que observaba aquel circo político como si la cosa no fuera con él.

Los inmigrantes, muchas veces, parece que vivís en la luna... ¿No os dais cuenta de la que nos va a caer encima con los del PSOE?

Laura se removió en el sofá, para golpearle, pues era colombiana y tiraba más hacia la Izquierda, pero aquello tenía poco de gracioso y mucho menos en la piel de Antonio. Porque habían peleado en los bajos fondos una Guerra ilícita, por la Causa de Aznar, y era obvio que algo había salido mal. Muy mal. Rematadamente mal.

Y, además, esto que ha pasado... Es horrible... 200 muertos...

Lo impensable se había producido. ETA se había reído de Aznar en su cara y en una pinza impresionante, el PSOE, por medio de esa sucia mentira de los moritos, le había ganado las Elecciones contra todo pronóstico. Un auténtico robo efectuado, además, sobre las bases de esa Lucha y ese esfuerzo.

Todos estos años de trabajo, pensaba, de sacrificios de tanta gente y hasta de muertes... ¿Para esto?

Para Rafa, sin embargo, la cosa estaba clara y no había que darle vueltas.

¿Cómo estás tan seguro de que eso de los moros es mentira? ¿No ves que la Policía ha encontrado una cinta con rezos coránicos?

A Antonio le exasperaba esa ingenuidad de Rafa, sobre todo, por tratarse de otro infiltrado policial.

¡Las pruebas pueden inventarse, lo sabes tan bien como yo!

¡Pero es que no hay pruebas de ETA, tronco! ¿O es que no lo ves? ¡Lo que pasa es que tú eres del PP y te jode que hayan ganado éstos, pero el Atentado es cosa de islamistas! ¿O crees que han dejado todas esas pruebas para despistar?

No lo sé... No sé, tío, puede ser. O a lo mejor lo han hecho juntos, ¡vete a saber! Ahí tienes al "Mowgli", por ejemplo, que es marroquí, pero trabaja con los de ETA... Vete a saber si no han agarrado los del PSOE a cuatro moros, les han dado esas mochilas y venga: Aznar, a la ratonera. Porque si decía que era ETA, pueden contestar que es mentira. Y si son los moros, también les valía, porque es por culpa de lo de Irak...

Lo más asombroso e inquietante, al final, era la actitud de su propio Jefe. Un confiado Comisario de Avilés que había pasado a mostrarse, de golpe y porrazo, como el tío más evasivo y apesadumbrado. Como si él mismo fuera el culpable de todo, del Atentado mismo, o si el resultado del mismo le hubiera superado.

Ya te advertí que luchábamos contra fuerzas muy poderosas, le había dicho. Y está visto que cuando te las ves con serpientes, uno no se puede confiar. Porque muerden más al verse acorraladas.

Pero, entonces, ¿quién ha sido? Porque está claro que se trata del PSOE, pero, ¿se sabe por medio de quién?

Recuerda lo que te dije siempre, "Pípol": los partidos pueden decir misa, pero la verdadera Política la hacemos otros. Y si quieres que te diga la verdad, no lo creerías, pero no sé quién ha hecho esta burrada. ¡No tengo ni idea! Y por extensión, por lo que sé de muchos compañeros, andamos todos parecido... Aunque los sospechosos no pueden ser tantos, me refiero, los que han hecho esto de verdad.

Resultaba frustrante. En los Paracas, élite de la Infantería, le habían enseñado que después de un ataque siempre puede haber un contraataque. Que de una derrota puede emerger una victoria, o un hecho glorioso, como en

el épico rescate de Tzelata³²³, pero en la Cloaca no se peleaba con el fusil. Y las batallas no se regían por el Honor y el cara a cara, sino por las sucias normas de los políticos y sus amos.

Te llama tu hermana, dijo Laura, que le acercó a Antonio su propio móvil personal. Y no era raro que se llamasen a menudo, pero Antonio sabía que su inquietud venía del Atentado y que era real y justificada. Él mismo tenía miedo o, como mínimo, una cierta preocupación, lo que reflejaba en evitar que nadie le grabara.

¿Desde dónde me llamas?

No te preocupes: es la cabina de al lado de casa, dijo María, que se refería al teléfono público que tanto usaban para despistar. *¿He hecho bien?*

Sí, tranquila, mientras llames al número de Laura no hay problema. ¿Todo bien por allí?

Sí, ya sabes. Emilio está tan tranquilo, como siempre que toma su medicación... ¡A decir verdad, me dan ganas de probarla a mí también! Parece que vive en una nube, sólo le preocupa que haya ganado el PSOE...

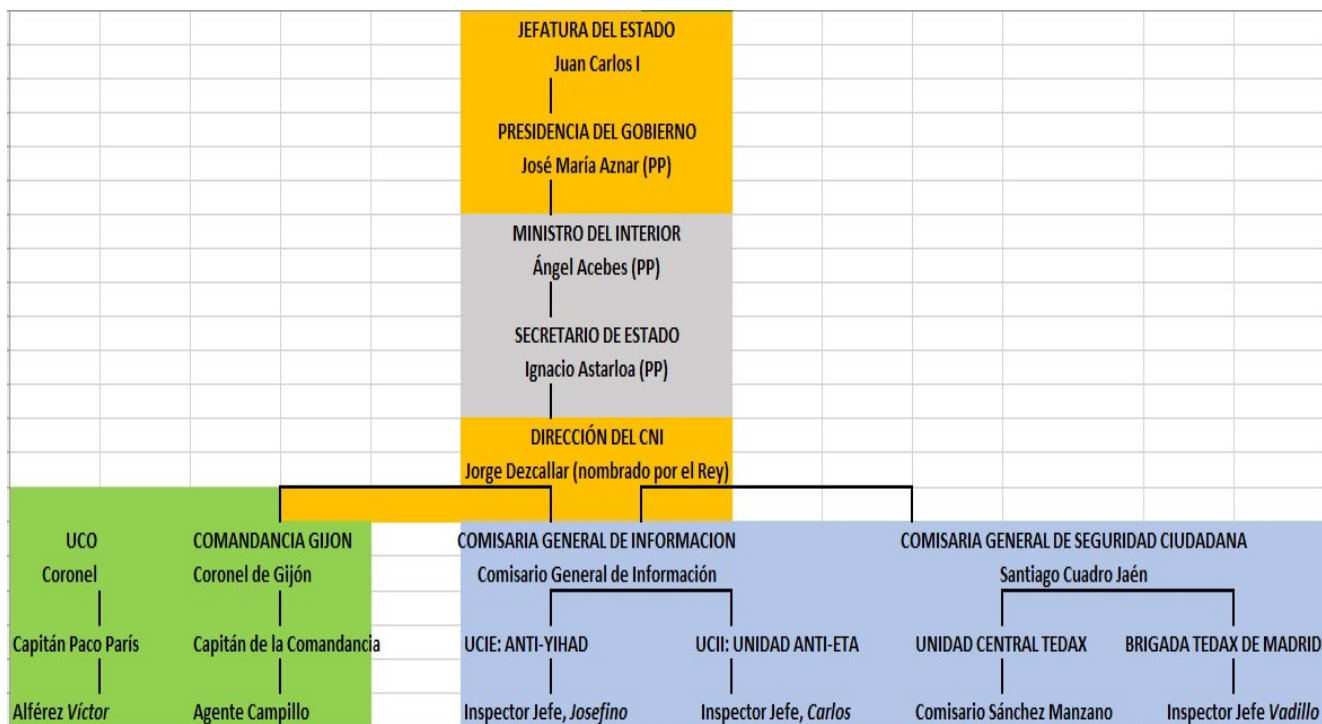
No tienes de qué preocuparte, ¿vale? Si algo hubiera salido mal, ya habrían venido a buscarnos. A mí, antes que a nadie.

Lo sé, por eso estoy preocupada. Por ti, sobre todo.

Pues olvídate. A mí no puede pasarme nada. Eso te lo garantizo. Un beso, chatina, y otro para los padres. Quérote.

Jerarquía de Interior (resumida), con énfasis en la Guardia Civil de Asturias y la UCO, así como las comisarías generales más notorias en la historia: Información (Lucha Antiterrorista), la diferencia entre las dos principales unidades Tédax implicadas, y faltaría (por espacio) la Comisaría General de Policía Científica.

³²³ El episodio más glorioso y reconocido de la Guerra de Ifni, 1957-58, cuando mi paisano Ortiz de Zárate atacó Tzelata con sus paracas y liberó esa posición. *Entraremos en Tzelata o en el Cielo*: ésas fueron sus últimas palabras.



Centro Nacional de Inteligencia. Cuesta de las Perdices, Madrid.

El encierro del grupo de Investigación del 11-M continuaba, a puerta más que cerrada, y sus superiores les habían dicho que no saldrían de allí sin una versión de los hechos como la que ya había sido consensuada en el Parlamento, también a puerta cerrada y en el máximo secreto. Pero el representante de la UCII se sentía más que desplazado: el terrorismo internacional no era ni mucho menos lo suyo y, además, le parecía hasta más abstracto que la artificiosa ETA. Porque esos compañeros se reían de las identidades falsas de su morito, de *Mowgli*, pero al menos él era un personaje que existía y contaba con un historial delictivo a su espalda. Y, por el contrario, en el caso de los sospechosos habituales por islamismo, ¿qué eran al cabo esos nombres tan largos? Poco más que una lista de actores por utilizar, en cualquier cajón de la UCIE, confidentes de cuarta que no sabían ni montar un pistola... ¡Mucho menos montar una bomba! *Carlos* estaba más acostumbrado a tratar asuntos concretos como los de ETA, que aun controlados por el Estado de turno eran terroristas de verdad, y que cometían de verdad sus atentados. Y era por esto que, hastiado de asistir a ese debate absurdo, que poco tenía que ver con ninguna Investigación real, no abandonaba su papel como abogado del Diablo.

Hay una cosa que no termino de ver claro y no sé cómo lo vais a conseguir: no quiero ser aguafiestas, pero si queréis presentar al “Mowgli”... Quiero decir, “el Chino”... Como una especie de iluminado islamista... Preparaos para sudar tinta. Ya sé que en este Servicio tenemos que creer que todo es posible, pero

este tipo es todo lo contrario de un puritano o un capillitas: es un auténtico vividor sin el menor ápice de Moral, ya sea Islámica o del Opus Dei...

El Superior al Mando de la mesa, lógicamente del CNI, se echó a reír. Era el famoso Gabriel Fuentes, flanqueado de otros pesos pesados de la Inteligencia y la Política. Y eran ellos quienes tenían la última palabra en todo, en esa versión fabricada, para que cuadrara con los filtros partidistas de PP, PSOE y compañía.

Del Opus, dice... ¡Por eso no hay problema, le contestó a Carlos! Podemos reescribir la historia de este moro como nos salga de los huevos y, además, como líder espiritual, tenemos al “Tunecino”. A él le encajaremos como líder operativo del comando y no me negarás que da el pego: sus antecedentes son muy convincentes para cualquiera que no esté informado de su verdadera Misión con los de la ETA. De hecho, también le utilizamos esporádicamente para echarles un vistazo a los moritos de la UCIE. Sólo hay que cambiar un poco la dirección de sus viajes al Norte, girarlos un poco más a la izquierda, y ya está: mientras no aparezca la palabra ETA, todo está permitido. Ya sabéis que el Pacto de todos los Partidos es ése: ninguna referencia oficial a la ETA.

En efecto, a todos los Políticos les interesaba que ETA no apareciera en ninguna parte, pero una cosa muy diferente era convencer a sus subalternos policiales sobre ese acuerdo secreto: era muy grande el odio acumulado contra ETA y su mundillo separatista, en los Cuerpos Policiales, pero sobre todo era muy honda la brecha política que había agrandado el Atentado. Y por más que los Poderosos pactasen, la Infantería leal a los vencidos se resistía a ceder y muchos eran los que no perdían la esperanza de volver las tornas del Golpe. Una tarea imposible, habida cuenta de que las elecciones se habían celebrado con un claro ganador, aupado sobre el tsunami de una auténtica cruzada mediática: el ya en funciones Gobierno del PP, le pesara a quien le pesara, no era ya capaz de invertir una situación que le había sobrepasado por completo. Y de ahí que hasta ellos le había ordenado a su gente que *explicasen*, al Pueblo Español, que ese Atentado islamista era real, y los detalles de cómo se había producido.

Entonces, estamos de acuerdo: borramos la participación de Zougam de toda logística o liderazgo espiritual y le sustituimos por “el Chino”, que es más creíble como jefe de la banda. Y sus últimos viajes al País Vasco pueden ser modificados un poco hacia el Oeste y ya está: fue a Asturias a comprar los explosivos, no los etarras, luego ya tendríamos armada la logística. También tenemos claro que “el Tunecino” hará de jefe espiritual y ya tenemos algo, un bruto sobre el que trabajar...

Eso está claro: Zougam debe estar al margen de todo. ¡Bastantes problemas estamos teniendo para relacionarle con los trenes! Las tarjetas de teléfono no sirven para condenar a nadie y los testimonios, tampoco. ¡Mucho menos cuando los ocho que tenemos son contradictorios y le sitúan en prácticamente todos los trenes a la vez! Las pruebas que tenemos son una mierda, está claro, pero es que tiene que ser así. Es por eso que se eligió a este hombre en su día, porque es un buen chivo expiatorio. Y al ser tan endeble su culpabilidad, nos obliga a todos a apuntalarla, porque si este elemento se nos cae... Toda la Investigación se vendría abajo.

Todo eso está muy bien, pero como a alguien le dé por mirar de dónde sale este pobre hombre... Ahí sí vamos a tener problemas, dijo otro Inspector, miembro de la UCIE esta vez: este señor fue investigado por primera vez un 13 de marzo de hace cuatro años, un día después de la mayor victoria de Aznar, en el 2000... Y ha sido detenido, de nuevo, otro 13 de marzo, de 2004... Un día antes de la gran derrota de Aznar... Es demasiado obvio, ¿no os parece?

Pero la gente del CNI parecía inmune a tales temores, como si todo les diera lo mismo. De hecho, estaban más infiltrados en todas partes y no se perdían en detallitos.

¡No se van a enterar de nada, decían! ¿No viste cómo la COPE cooperó en la hipótesis islamista incluso antes que la SER? ¡Al PP y su entorno mediático les interesa tanto o más tapar sus vergüenzas! Por esto tendremos éxito, porque “Pípol” y Trashorras... “Mowgli-el Chino”... Todo eso apunta a Aznar y su Plan de usar a la ETA. Y al PSOE y la oposición al PP, en general, está claro que no les interesa remover nada porque son los más beneficiados con la situación, luego... No hay nada que temer, en este respecto. Tenemos vía libre para proponer la versión de los hechos que queramos, claro está, siempre y cuando respetemos las reglas del juego que nos han impuesto los de Arriba. Además, con la carnaza que van a tener de sobra, en todos los aspectos posibles del Caso, Pedro J o Losantos no necesitan profundizar para lucirse. ¡Y esto es todo lo que necesitan para menear un poco el asunto! Porque después de todo lo que ha ocurrido, el Atentado y el enfrentamiento político, lo que no podemos pretender es que no se vaya a generar controversia. Pero para controlar todo eso y el Sumario tenemos a nuestros peones, los asturianos por la Policía Nacional y Rafa por la Benemérita: dejemos que se maten con eso y no hará falta hacer más. Ya lo verás.

Todos son confidentes nuestros, insistió el de la UCIE: ¿no hará falta también gente que no nos vincule?



Los oficiales del CNI se miraron entre sí: era obvio que sabían muchas más cosas que ellos, mandos como eran de esa verdadera Inteligencia.

Me pides gente, pero la tendremos, no te preocupes: ¡células de peligrosísimos moros es lo que nos sobra y todas ellas las tenemos infiltradas, cuando no controladas directamente como ésta del “Tunecino”! ¿De dónde los quieres? ¿De Tudela, de Ripoll o de Lavapiés? Luego lo hilaremos todo con supuestas llamadas telefónicas y listo: para eso tenemos a nuestros expertos en Comunicaciones, para clonar las tarjetas mejor que en el locutorio de Zougam. Lo primero de todo es cursar las respectivas órdenes de arresto contra los asturianos y el tal Rafa, ese chivato moro de la Guardia Civil. De esto último, se encargarán sus compañeros, los propios inspectores de la UCO para la que informa.

¿Y de los asturianos? Supongo que tendré que ir yo, dijo Carlos.

Por supuesto, Inspector, y “Josefino” irá con usted. Piense que es mejor así, porque esto es un tema islamista y usted ya está muy contaminado por esa Operación de Asturias. Lo que queremos no es tanto al idiota del asturiano ése, ya sabe, sino implicar en la jugada a Zougam. Y al bueno de “Mowgli”, su amigo, insistió, recordándole lo quemado que también Carlos estaba, como su propio confidente, por la tan condenada Misión del Norte. Porque él va a ser el verdadero pagano de toda esta movida, como ve. ¿Algún problema, Inspector?

Gabriel Fuentes habría detectado sus reservas, a la hora de valorar *Carlos* ese protagonismo exacerbado de su infiltrado, pero esto no se debía a que le tuviera cariño.

Sólo pensaba que va a ser un desafío sustituir a TODA la ETA por un morito que, al final, era un infiltrado en la ETA.

Pero yo confío en su competencia, Inspector: en la suya y en la de “Josefino”. Sé que hacen buen equipo. Y respecto a ese personaje, ¿le tenemos controlado?

Por supuesto. ¿Cuándo quiere que le detenga?

No le vamos a detener.

Entendido, dijo Carlos, cuando ya era obvio de antes que se le iba a picar el pasaporte. Porque ya lo tenía picado, de hecho, también en el guión anterior: los Servicios no suelen dejar cabos sueltos, a su espalda, que les puedan comprometer. En fin... Con su permiso, voy a tomarme un café con “Josefino”, para ir organizando nuestro viaje a Asturias y demás.

Por supuesto, “Carlos”. Idos ya, a descansar, que os iremos informando de todo mientras vais para allá. Os estáis dando mucha paliza con todo-

Así era. El Atentado lo había arrastrado todo a su paso, como un tsunami, y la Comisaría General de Información fue de lo primero en verse anegado por la sorpresa y ferocidad del Ataque: el chantaje al que se había visto sometido el Gobierno, a cuenta del idílico Plan mochilero de los de Aznar, se extendía ya sin límites a toda la Cadena de Mando, hasta el nivel más raso de las unidades de Investigación. Y aun en los momentos de descanso, en el Cuartel del CNI no había tregua para las personas más informadas. Y *Carlos* miraba a su compañero y amigo, *Josefino*, y le parecía verse a sí mismo reflejado en un espejo. Su camarada de la UCIE agitaba su café con aire distante, como si su mente se encontrase a cientos de kilómetros, tal vez perdida en algún lejano punto de la cercana Carretera de la Coruña. Y eso que *Josefino* era militante del PSOE, y no ocultaba unas ideas políticas que *Carlos* aborrecía. ¿Qué papel habría jugado su compañero, se preguntaba *Carlos*, en esos días decisivos del Golpe mediático contra Aznar? Visto lo visto, que la amenaza terrorista no cesaba tras las Elecciones, los aspectos ideológicos se antojaban cada día más irrelevantes. En la tele, de hecho, podían verse imágenes inéditas: patrullas militares en estaciones, calles y aeropuertos.

Lo de sacar el Ejército a la calle no sirve para estos casos. El enemigo contra el que nos enfrentamos tiene topes por todas partes, en la Seguridad del Estado. ¡Conocen nuestra forma de reaccionar mejor que nosotros mismos! Es la pelea del ratón contra el elefante, sí, pero es que además somos un elefante con brucelosis... ¡Podemos sacar los tanques a la calle o la Legión, da lo mismo! Si nos vuelven a colocar un artefacto en un tren, o en un estadio de

fútbol, se volverá a armar un 2 de mayo... Sólo que peor. ¡Figúrate, con la que se montó el día antes de las Elecciones, que hubiera más explosiones! Otra remesa brutal de muertos...

¡Ésa era la madre del cordero! Por algo se habían sacado 300.000 funcionarios armados a la calle, entre Fuerzas Armadas y Cuerpos de Policía, incluso las autonómicas y municipales.

¡Otro Atentado, imagínate! No creo que Aznar lo vaya a permitir, ¿sabes? Tengo confianza en el Presidente, contestó Josefino. Él sabrá lo que debe hacer. Porque ya sabes que yo apoyo al Gobierno en esto, en la tesitura en que se encuentra, pues es el Estado como tal el que está siendo desafiado. Y que no comulgue con ciertas cosas, como la Guerra de Irak, o que sea militante del PSOE, no significa que justifique el hecho de que nos traigan la Guerra a España. ¡El problema es que la decisión para Aznar es complicada! Un Gobierno puede ceder, pero a veces no le queda otro remedio y, si no, mira a Japón tras lo de Hiroshima. Lo que pasa es que estamos ante un Presidente un poco atravesado, que no es capaz de renunciar a las Elecciones ni bajo pena de bomba... ¿Y si ahora tampoco da su brazo a torcer?

No lo sé... Por si acaso, he advertido a quien pude que eviten los transportes públicos y las aglomeraciones, para empezar a mi mujer y mis padres, aunque espero que no se dará el caso. ¡Sería una locura!

Lo que tenga que pasar, como siempre, no es cosa nuestra: a nosotros nos toca Asturias, y la verdad es que no nos vendrá mal el viajecito. ¿Tienes preparada la maleta?

Siempre la tengo. Ya sabes que voy mucho por allí arriba. Y un consejo, “Josefino”: mete ropa de abrigo.

Proceso de implantación del Plan previo al 11-M y su remate en “la venganza de Lamari”.

Resumen de las "caravanas de la muerte", todas desactivadas salvo la última	
1999	Caravana de Calatayud: furgonetas con explosivos.
2002	Atentado de Santander, en el Parking de Alfonso XIII, con explosivo militar. Caravana de Collado-Villalba: interceptada por guardias civiles, un coche con explosivos.
2003	Caravana del tren entre Irún y Burgos: maletas bomba en un tren.
2004	Caravana de Cuenca (Cañaveras): furgonetas con explosivos. Gran Atentado (lo que sería el 11-M)
Y a los días...	"La venganza de Lamari", atentado espectacular en el Centro de Madrid.

114. Me quiero ir a mi puta casa.

18 de marzo de 2004. Avilés, Asturias.

Oye, Emilio: ¿dónde estás?

Pues en casa, tocándome la picha. ¿Por qué?

No era una forma muy formal de dirigirse a un controlador, por parte de su confidente, pero Manolón era mucho más que eso para él: era su amigo, quizás el mejor que tenía, después de que Antonio le dejase de hablar.

¿Te puedes pasar por la Comisaría ahora? Hay aquí unos señores de Madrid que quieren hablar contigo. Son de la Comisaría General de Información.

Pero, ¿pasa algo?

No yes nada, hombre. Que quieren hablar contigo, nada más.

Emilio se vistió y salió por la puerta, camino de la muy cercana Comisaría de Avilés. Su mujer se había empeñado en vivir allí los dos y tenía sus ventajas: como confidentes tan marcados, tan reconocidos en el mundo del hampa, se sentían más seguros teniendo cerca a sus amigos de la Policía. Y además, ahorraban tiempo en acercarse por allí.

Emilio, mira: Te presento a los inspectores Josefino y Carlos. Como te decía, son compañeros de Madrid.

Emilio les dio la mano y se sentó frente a ellos, en el despacho de Manolón, mientras un tercer paisano asistía a la escena aparte. Sin decir nada ni tan siquiera presentarse.

Verás, Emilio, estamos aquí por el 11-M. Del estudio de las tarjetas del móvil de algunos moritos nos salen llamadas tuyas y de tu esposa, Carmen. Y queríamos preguntarte a qué se deben.

Emilio miró a Manolón.

¿Cómo que a qué se deben? ¿Estáis de broma?

No te pongas nervioso, Emilio, que son compañeros míos y de plena confianza. Entre ellos y yo no hay secretos, ¿vale? Así que tú responde a lo que te pregunten.

Bueno, ya, pero es que yo a estos señores les estuve espiando para la Comisaría de Avilés. Manolón lo sabe, ¿verdad?

Ya, pero te estamos preguntando a ti porque es tu teléfono, dijo el tal Carlos.

Ya, pero yo ya he dicho que Manolón sabe por qué era. ¡Es que no entiendo la pregunta, la verdad, cuando son asuntos que está Comisaría conoce!

Los dos inspectores se volvieron a Manolón, que se vio obligado a decir algo.

Lo del hachís ya lo saben, Emilio, eso no es importante, así que se lo puedes contar todo. Ya te digo que no hay secretos con ellos, que son compañeros.

Pero, a ver: ¿contar el qué? ¡Es que si no me decís de qué va esto!

Vale, Emilio, iremos al grano: uno de los moritos ha declarado que le vendiste detonadores. ¿Qué nos puedes decir sobre eso?

Emilio se giró hacia su controlador, que bajó los ojos al suelo.

Oye, yo no sé de qué va esta historia, pero... No sé para qué me preguntan a mí eso si tienen aquí al Inspector, a Manolón, que les podrá contestar a esas cosas. ¡Yo sólo soy un informador de esta Comisaría, nada más...!

Emilio se levantó de la silla, pues quería irse a casa. Pero Manolón le bloqueó el paso, con su enorme fisonomía. Y le invitó a sentarse otra vez.

¿Qué pasa, oh, estoy detenido o qué?

¡No, joder, qué vas a estar! Pero has de contestar a estos señores, ¿no? Piensa que están investigando una cosa muy difícil y necesitan nuestra ayuda.

¡Pues ayúdales tú, colega, que yo aquí no pinto nada! ¿Qué hay que yo sepa y tú no?

Si has estado trabajando con nosotros, dijo el tal Carlos, entenderás que tenemos que seguir un protocolo: con Manuel ya hemos hablado antes y ahora te toca a ti, así que te pido por favor que colabores.

Lo que queráis, hombre, pero antes que nada quiero hablar con un abogado.

Carlos cruzó los brazos, con gesto hastiado, y Manolón intervino otra vez.

¡A ver, Emilio, que te repito que no estás detenido! ¡Que tú eres de los nuestros, joder, y ellos lo saben! Se trata de que informes, ya sabes, como siempre...

Pero, vamos a ver: ¿de qué cojones queréis que os informe que no haya dicho ya? ¡Si trabajo para vosotros, joder! ¿Queréis que os hable del hachís, por ejemplo?

No. Queremos que nos hables del explosivo y de los moros.

¡Pero es que yo no he vendido explosivo a ningún moro! ¡Con los moros, lo que se han tratado son temas de drogas, joder, que ya no sé cómo decirlo!

¿Y qué hay de Jamal Ahmidán, alias “Mowgli”? ¿Acaso no estaba él metido en el tema de los explosivos tuyos? Y que yo sepa, joder, añadió el Comisario, echando una ojeada a la foto del confidente: ¡que yo sepa, amigo, este tío es moro!

Emilio miró, por enésima vez, a su silencioso controlador.

Sí, es moro. Claro. Y confidente en nómina de la Policía, también.

Quién sea él es cosa nuestra: el caso es que es un moro al que estamos investigando, por su presunta relación con el Atentado islamista de Madrid. Y es un moro que conoces, ¿o no?

Que sea moro, el “Mowgli”, es lo de menos. Este personaje está en el País Vasco cada dos por tres y estaba espionando a los de la ETA. ¿Vale? No a ningunos moros ni a islamistas ni nada de eso, sino a etarras. ¿Vale? ¡Eso de los moros se lo ha sacado Rubalcaba de la manga, hombre, eso no hay quien se lo crea! ¿“Mowgli”, islamista? ¡Anda ya!

OK. *¿Reconoces a este otro tipo? Fíjate bien en la foto, por favor.*

Para no estar detenido, la cuestión era que no terminaban de soltarle. Aquello resultaba cada vez más escamante y Emilio empezaba a impacientarse, pero de verdad. Y las horas pasaban, entre foto de morito y pregunta draconiana, mientras que el tono era acusador. Como si dieran ya por hecho que era cómplice de algo, pero no terminaban de dejárselo claro y Emilio sólo tenía claras dos cosas: que todo lo que había hecho, a cuenta de la Comisaría de Avilés, era completamente ilegal, y que fue siempre por encargo de esos controladores policiales. Y que las fotos que le estaban enseñando no mostraban a ningún talibán, precisamente, sino a otros colaboradores de la Policía y en concreto magrebíes.

A éste también le conozco: estaba en la banda del “Mowgli”. Y éste otro en la de Rafa, un marroquí que trabaja para la Guardia Civil, pero es que todo es lo mismo. Esta gente, en lo que estaba, era en tareas de vigilancia para las Fuerzas de Seguridad: crimen organizado, narcos, la ETA...

El llamado Carlos se levantó de la silla, impaciente, mientras el otro Inspector tomaba el relevo. Con voz de poli bueno, en su caso.

Mira, Emilio, deja en paz el tema de la ETA porque te estás desviando del asunto y así no vamos a terminar nunca. De lo de ETA es mejor que te olvides, además, porque si mencionas ese tema vas a tener problemas serios. Porque te darás cuenta que si relacionan una cosa con otra te pueden acusar de colaboración con banda armada, ¿entiendes?

Yo estoy muy tranquilo, amigo: todo lo que hice fue por órdenes de la Policía, así que me da igual. Y puedo demostrarlo.

Pero Carlos no encajó bien esa amenaza. Y volvió a la carga con su tema.

Lo que se puede demostrar, amigo, es que tienes antecedentes por venta de explosivos y en concreto a los de ETA, así que yo que tú me andaría con cuidado con ese tema. Y ahora, ¿qué? ¿Volvemos a los moros o no?

¡Pero qué moros, joder, si os repito que yo con los moros no tengo nada, aparte de lo que he dicho! ¡Que yo con esa gente sólo he hablado de hachís, por orden del Inspector, y de nada más! Y si hay algo de explosivos con el “Mowgli”, vosotros sabréis, porque era vuestro confidente... Y ese tema lleva a ETA, me imagino, porque él siempre estaba con esa gente y no con ningunos moros...

Tras esto, se hizo un silencio ominoso. Era evidente que todos esos inspectores no estaban consiguiendo su objetivo de venderle alguna moto y esto les exasperaba, pero entonces intervino otra vez Manolón.

Todos resoplaron, entonces, pero era Manolón el más jodido. Aquella historia de *la Pipol* le implicaba a él de lleno, lo mismo que al propio Comisario de Avilés. Un hombre que sabía muchas cosas, pero que no parecía que fuera a dejarse caer por el interrogatorio.

No sigas por ahí, Emilio, que aquí estamos todos en lo mismo y no se trata de joder a nadie. ¡Que aparte de compañeros somos amigos, coño!

¡¡Amigos, los cojones!! ¡¡Menudo amigo eres tú, vamos, no me jodas...!! A la primera de cambio, me dejas tirado a los pies de los caballos. ¡Lo que queréis es que largue cosas para luego tenerme jodido y llevarme por delante, no te digo! ¡¡No tenéis a nadie y pretendéis que me coma yo todo el marrón!!

¡¡Que no, hombre!! Que a nosotros, lo único que nos interesa son los moros, insistió el tal Carlos. Ni ETA ni ETO ni tú ni el Inspector ni nadie: los moros. Y ya sabemos que entraste en contacto con ellos, por tema de drogas...

Con el conocimiento de esta Comisaría.

Que sí, que vale, pero que aquí lo de las drogas nos da igual. ¿Vale? De lo que se trata es de cambiar un poco la versión, porque necesitamos probar que esos explosivos procedían de Asturias, y es por eso que te necesitamos. Para que declares justamente eso. Y te lo estamos diciendo nosotros, como ves, así que no hay ningún problema.

¡Ya, claro! ¡Ningún problema para vosotros, no te jode, pero yo tendré que ir al Juez y contarle la película! ¡Y entonces me dirá que pa qué cojones le he vendido yo dinamita a unos moros!

¡Te digo que no te preocupes, hombre, que eso es cosa nuestra! ¿Te quieres tranquilizar? Pero vamos a ver: ¿de verdad crees que vamos a joderte a ti, precisamente, cuando estabas informando para nosotros?

Sí, eso creo. Y no estoy dispuesto a dar la cara por nadie, ¿oíste? Si la habéis cagado con los trenes, o con los moros ésos, es vuestro problema. ¿Cómo voy a decir que vendí esa dinamita a unos moros, hombre, estás loco o qué?

El Inspector Josefino tomó la palabra, entonces, sin duda con la esperanza de que se pudiera llegar a un arreglo.

Sólo nos hace falta explicar de dónde salía esa dinamita, ¿entiendes? Y si no quieres decir que vendiste tú aquello, no pasa nada: nosotros podemos afirmar que ese material procedía de una mina de por aquí y que los moros la

robaron. Pero hay que explicarle al Juez cómo se hizo todo ese tema y como tú has trabajado en una mina, pues queríamos preguntarte...

Eso ya sonaba de otra manera. Si lo que querían era ayuda, para explicar un asunto, Emilio estaba más que dispuesto a hacerlo. De hecho, en eso se basaba su labor como informador de la Policía.

Si sólo queréis eso de mí, que explique cómo se puede robar dinamita de una mina, podríais haber empezado por ahí. Lo que pasa es que no es tan fácil sacar dinamita de los polvorines, ¿eh? No en grandes cantidades. Para eso tendrías que forzar los polvorines y entonces todo el mundo se enteraría de que se han llevado material... Como mucho, en el trabajo, se puede distraer un cartucho cada día, pero no mucho más sin que salte la alarma...

¿Ves? Ésa es la clase de colaboración que necesitamos, dijo Josefino. Y ahora sigamos con las fotos, por favor. ¿Reconoces a este tipo?

¡Y yo que sé, joder! Me suena, sí, pero a mí es que todos los moros me parecen iguales... A lo mejor es amigo de Rafa, no sé, no te puedo decir...

No es por nada, señores, dijo Manolón. Perdonad que os interrumpa, pero este hombre lleva aquí todo el día y mira qué hora es. ¿Por qué no le sacamos a tomar un buen cachopo por aquí cerca? ¡Yo creo que se lo ha ganado!

Este cabrón lo está pintando como un favor, pensó Emilio, pero seguro que es él quien tiene un agujero en el estómago. ¡No es listo ni nada, el gordo éste!

El caso era que todos estaban hambrientos y Emilio se sintió mejor, al entrar en el restaurante. Y es que el calor del local y el aroma a guisos siempre hacen renacer a cualquiera. Y estaba muy quemado de pasar la tarde en la Comisaría, como si fuera un terrorista, aguantando un interrogatorio interminable por parte de esos tipos.

Os recomiendo el cachopo y los choricines a la sidra, dijo Manolón. ¡Como éstos no los tenéis en Madrid, os lo aseguro! ¿No es verdad, Emilio?

Choricines, sí, ¿de qué me sonara eso?

Y que paguen ellos, añadió Manolón, que no se dio por enterado de la indirecta que le acababa de lanzar. ¡Cachopada a cuenta de la Comisaría de General de Información, que para algo nos están aquí haciendo currar como paisanos!

Emilio asintió, sin mucho entusiasmo. No entendía el contexto en el que le estaban haciendo todas esas preguntas, que parecían acusaciones a medias, y le parecía que Manolón estaba haciendo de cebo para algo muy turbio. El

Inspector Josefino, por su parte, relajaba un tanto la tensión que le provocaba a Emilio el tono autoritario y acusador de su compañero.

Tú tranquilo, Emilio, que este tema no te va a tocar de ninguna manera. Lo más cerca, ya te digo, la implicación de tu amigo "Mowgli". Pero nuestra Investigación se centra en él, como seguidor de los explosivos utilizados: ¿qué nos puedes contar sobre el tipo, de cara a hablar con el Juez?

Para empezar, no es amigo mío. ¡Y no sé qué contaros que no sepáis de él, oh, porque trabaja para vosotros!

Ahí Carlos volvió a estallar, sin duda el auténtico bulldog de todo el grupo.

¡Eso está de más, joder, no hace falta que repitas esas cosas todo el tiempo! Estamos investigándole por su relación con el Atentado y no creo que al Juez le suene muy bien que nosotros conociéramos de nada a ese señor, ¿no te parece? Después de todo, por muy confidente que fuera, no dejaba de ser un delincuente, como tú, al que también estábamos controlando...

Pues le habéis controlado de puta madre, ¿que no? Y ahora me pedís a mí que os diga cosas de ese tipo, claro... Vosotros no le conocíais de na, oh, pero ahora resulta que es amigo mío. ¿No? ¡No sois listos ni ná!

Carlos no pareció recibir muy bien ese reproche, pero Emilio estaba cansado y le habían tocado mucho las pelotas.

¡Pero, bueno! ¿Nos vas a fiscalizar tú ahora o qué? ¿Desde cuándo los confidentes piden cuentas a la Policía?

Lo que queráis, pero según tomemos el postre yo me largo a mi casa, ¿oíste? Yo creo que ya está bien de preguntas por hoy...

No, Emilio, dijo Manolón. Yo creo que es mejor que sigamos trabajando un poco más. Están saliendo cosas que no pueden esperar ni a mañana, ya me entiendes: esa gente, los del Atentado, sigue sueltos y nos la pueden liar otra vez, así que tendrás que seguir dándonos datos...

Pero, datos, datos... ¿Qué datos? ¿Y qué sabré yo que tú no sepas, Manolón? ¡Como no me lo invente! Además, por lo que os vengo escuchando, si creéis que "Mowgli" y sus amigos están implicados... Esos tipos no son para nada radicales: yo les conozco y pienso que vosotros también, no son más que una banda de sinvergüenzas que sólo piensan en ganar dinero fácil y drogarse. Irse a putes y esas cosas. Pero nada de terrorismo.

Y tú, ¿cómo sabes todo eso?

¡Pues, joder, porque me he ido de fiesta con ellos! Y a putes también, oh, pero Manolón sabe todo esto...

¿Y tu mujer, Emilio? ¿Sabe todo esto ella?

¿Sobre los moros o sobre las putes?

Manolón por poco no se atraganta, en una repentina carcajada. Y hasta ese tercer Policía, venido también de Madrid y que no decía ni Pamplona, rompió a reír de repente.

¡Sobre las dos cosas, cabrito, los moros y las putes, que para eso hemos venido! Esto respondió Carlos, entre carcajadas, él también. Qué cachondo eres, Emilio... ¡Te voy a llevar a Madrid, cabronazo, pero a que te quedas con nosotros! Inspector, ¿qué? Pida una copas más, ¿no? Que invita “la Casa”, añadió, con un codazo al tercer y silencioso Policía. En el fondo, lo estamos pasando bien, ¿no es cierto, Emilio?

A lo mejor usted sí, pero yo ya me estoy cansando de darle vueltas a lo mismo. A los moros de Madrid ya le he dicho que no voy a acusarles de nada, porque es que ni siquiera les conozco. ¿Oíste? Y del único moro del que puedo decir algo es del “Mowgli” y no porque tenga nada contra él, aunque no es amigo mío ni nada, sino porque así me aseguro de que luego no me metéis a mí en ningún follón. ¿Os vale con eso? Porque lo cierto y verdad es que mi única relación con el tipo era por trapicheos de droga y temas relacionados con ETA, vuelvo a decir, los cuales eran todos para informar a esta Comisaría de Avilés... ¿Está claro? Y de lo demás, de todo lo que no sea este tipo, vosotros sabréis, porque son vuestros moros y no míos.

Los Policías de Madrid se miraron entre sí, inclusive con el silencioso tercer hombre de ese grupo.

Está bien, Emilio, dijo Josefino. Si nos cuentas la historia del “Mowgli” y su robo en la mina de aquí, por lo que a nosotros respecta, ya hemos terminado.

¡Pues a ver si es verdad, oh, que con la presión que me estáis metiendo, no sé...! A lo mejor acabo aquí a tortes, ¿oíste? ¡¡Y me da igual que seáis policías, eh, porque saco el remo y empiezo!! ¡¡Así que no me toquéis los cojones!!

Todos se volvieron a Manolón, sorprendidos con ese súbito cambio de registro en el confidente. Y justo cuando ya pensarían que se habían salido con la suya

y estaba todo apalabrado. Y Manolón se apresuró a explicarles el tema de la esquizofrenia de Emilio, pero éste seguía sin estar muy de acuerdo.

¡Eso es aparte, joder, lo que pasa aquí es que me quiero ir ya a mi puta casa! Que me estará esperando mi mujer, digo yo...

Yo creo que lo mejor será decirle que venga, dijo Manolón. Viven aquí al lado y ella sabe cómo tratarle, cuando se pone así, porque son brotes que le dan...

¡¡Los cojones, brotes!! Y tú no te pases de listo ni te hagas el inocente, Manolón, que nos conocemos... ¡Y como me jodan, aquí, estos señores, a cuenta de esto de la puta dinamita, empiezo a largar y me llevo por delante hasta al Comisario de Avilés! ¡Que ése es el que estaba detrás de todo desde el principio y ahora está desaparecido, otro listo, pero a mí no me vais a ver la cara!

Justo en ese momento, para sorpresa de todos, el silencioso tercer Policía abrió la boca.

No tiene sentido discutir, caballeros, cuando todos estamos de acuerdo en cooperar. Este señor ha dicho que está dispuesto a decir que los moros, en concreto "Mowgli" y su gente, estaban buscando dinamita por los alrededores de las minas, ¿no es cierto? Muy bien, pues con eso nos basta.

¡Eso le bastará a usted, claro, que no tiene que meterse en esta historia para nada! Y por cierto, ¿qué pinta aquí y de dónde viene? Porque no nos han presentado, que yo sepa...

Trabajo para la Seguridad del Estado, caballero. Y con eso es suficiente.

Pues no para mí. Y quiero que sepa una cosa: no pienso sacar la cara por nadie en ningún caso, así que ya estáis soltando la mandanga porque yo no voy a declarar nada de gratis, ¿oíste?

Ese tipo tan misterioso no dijo nada, pero echó mano a un maletín y sacó unas cuartillas. Documentos que deslizó hacia Emilio, para que éste las manchase de vino al cogerlas.

¿Qué es esto, oh? Son unas escrituras.

Sí. Un piso para usted y luego un buen ingreso, en efectivo, por las molestias de ir a declarar ante el Juez. ¿Qué le parece? El piso estaría a nombre de su mujer, claro, para que no tengamos problemas si alguien se enterase...

Como si hubiera oído que la mencionaban, María apareció en el restaurante y Emilio se alegró de verla, aunque venía con el ceño fruncido.

¿Ya estás borracho, Emilio?

¡Únete a la fiesta, mujer, que han venido estos señores de Madrid a tocarme los cojones! Aquí tienes a Carlos, al Inspector Josefino y a un tipo que no habla, pero que escucha muy bien... Y cuando habla, ¡¡la madre que parióme!! Nos ha prometido un piso, cari, si me porto bien y digo lo que a ellos les salga del rabo: ¿qué te parece?

Emilio, por favor, que hay gente, le dijo su controlador, pero era imposible controlar a un hombre que tenía esa mezcla de sentimientos y circunstancias. A ver si puedes hacer tú algo, María, porque está fuera de sí y no entra en razón...

¿Qué es lo que pasa?

¡Eso me gustaría saber a mí, dijo Emilio, porque me tienen hasta la punta de la polla con sus preguntas! Y no te creas que Manolón me está ayudando, no: es el primero que está empeñado en que me pegue un tiro en el pie... ¿Sabes? ¡Me quieren acusar de lo del 11-M, cari, a mí! Será que tengo cara de moro...

María le volvió la cara y los señorines le explicaron, entonces, lo que se esperaba de ambos: un resumen al que ayudaba la cantidad de alcohol ingerida por todos los presentes, salvo por María, que pareció encajar muy bien el asunto. Demasiado bien.

Ve con ellos, Emilio, que si te lo dicen, por algo será, decía, convertida para su sorpresa en abogada del Diablo. Lo único que te pido es que me dejes a mí fuera de todo el asunto, ¿vale? Sea lo que sea.

¿De lo de las putes o de la farlopa, cariño, a qué te refieres?

¿¿De qué estás hablando ahora?? ¡Tú no estás normal, eh! Este hombre tiene que tomarse la medicación, Manolo, no puede estar así...

Si se toma cualquier pastilla ahora, con el pedo que tiene, lo más seguro es que acabemos en el Hospital, dijo Carlos. Lo mejor será marcharnos para Madrid, aprovechando que no es tan tarde, y así podremos investigar a fondo. Porque hay algunos lugares y personajes sobre los que queremos preguntarle a su marido...

¡A Madrid se va a ir tu madre, cabrón, yo me largo a mi puta casa! ¿Oíste? ¡Y me voy con mi mujer, oh, que para eso me casé con ella! ¡Ala, cariño, llévame a casa, que yes tarde!

No, Emilio, has de irte con ellos, dijo Manolón. “Mowgli” y Rafa viven en Madrid, ¿oíste? Así que ve con ellos y explícales dónde están, a qué se dedicaban... Es necesario, Emilio, entiéndelo.

¿Rafa? ¿Es que también vais a meter a Rafa en la película? ¡Ah, claro, que es moro también! ¿No es eso?

Y se pusieron los abrigo para salir al exterior, donde el Inspector Josefino ya tenía arrancado el coche. Pero antes de subirse, sobre la barra del restaurante, le dijeron a Emilio que tenía que firmar un papel.

Aquí pone que estoy detenido, cabrones. ¿Cómo voy a firmar esto, oh? ¿Estoy detenido o qué cojones?

¡No es eso, joder! Como vas a viajar en nuestro coche, nos obligan a llevar este papel por el seguro. Por si tenemos un accidente.

¡Pues conducid con cuidau, no te jode! A mí no me la dais, que yo he viajado un montón de veces en los coches de esta Comisaría y nunca me han hecho firmar nada, oh...

Ya, hombre, pero son casos distintos, insistió Carlos. Aquí, si tienes cualquier problema, como eres su confidente, ellos responden por ti. Pero es que nosotros somos de la Comisaría General, ¿entiendes? Es una mera cuestión burocrática.

Emilio accedió, por fin, a lo que le pedían. Estaba cansado de discutir con ellos y pensó que así, a lo mejor, le dejarían en paz.

No sé por qué, pero me da que estoy firmando mi testamento, afirmó, mientras estampaba su rúbrica sobre ese sospechoso documento. Y apenas lo hizo, se abrazó a su mujer y le dio un beso de despedida.

¡Bueno, muller, pórtate bien! ¿Eh? Volveré pronto y si no, nos veremos en el Cielo...

115. A estos chorizos no les gusta madrugar.

Personajes de la mezquita de Villaverde, según la visión de Abdelkader (alias “Imán Cartagena”, para la Policía). A este organigrama habría que añadirle, a través de “Mowgli”, la relación de esta “trama” con Lamari y con ETA. Y por debajo de Serhane “el Tunecino” estarían otros personajes menores, como los hermanos Oulad o el joven Afallah.

Célula de Madrid	POLICIA NACIONAL (UCIE)		
MEZQUITA DE VILLAVERDE			
Emir Maimouni (no aparece en relato)	Josefino (Inspector UCIE)		
Serhane el Tunecino (casado con la hermana de Maimouni)	Abdelkader (Imán Cartagena)	Mowgli : delincuente habitual	
		Moha: miembro de su banda preso	

Parque Juan Carlos I. Este de Madrid.

La oficina del Parque Juan Carlos I era un lugar tranquilo, discreto, que controlaba directamente la UCIE. Allí podían recibir e interrogar a los confidentes que tenían *en nómina*. Y hasta el 11-M, nada hacía presagiar que esos tras las Elecciones iban a ser los más movidos. Y para el Jefe del Grupo de Argelinos de la UCIE, *Josefino*, no eran tiempos para cogerse vacaciones. De hecho, acababa de hacer un viaje relámpago a Asturias, a donde subió desde Madrid para detener a Emilio Suárez Trashorras. Una *Investigación* que no había hecho más que empezar, y de un Atentado tan sangriento que exigía detenciones, muchas más detenciones, centradas en el ámbito musulmán que trabajaban.

¡Estoy hasta los cojones de los moros, del Gobierno y de su puta madre!

Esa mañana, el Comisario de la UCIE llegó como un elefante a una cacharrería, preguntando mil cosas a la vez. Como especialistas en islamismo, los setenta Funcionarios de la UCIE se encontraban en el ojo del huracán desde hacía casi un mes.

¿Habéis revisado bien la oficina?

Si lo dice por posibles micros, Comisario, la hemos revisado de arriba abajo. Como los Tedax con los trenes, en busca de más bombas. Pero si queremos limpiarla de verdad, ¿qué quiere? A lo mejor habría que desmontarlo todo, muebles y hasta tabiques...

¡Pues lo haremos! ¡Ahora mismo! Me ha llegado el soplo de que la gente de la UCO se nos podría haber colado, por aquí, una noche de éstas...

¡Pero eso es imposible! Tenemos guardias de veinticuatro horas, Jefe, siempre hay gente en la oficina...

¡Pues les habrán colocado ellos, tal vez, alguien de entre nosotros! ¿No ves que somos setenta tíos, aquí?

Dicho y hecho, los funcionarios presentes se pusieron a trabajar. Y resultaba curioso verlos, cómo echaban abajo su propia oficina, siempre con las pistolas al cinto.

¡Con lo fácil que hubiera sido que se pusieran de acuerdo todos, PP, PSOE y los demás, y dejar que ese Atentado siguiera siendo otra faena de ETA! Y con ayuda de los moritos, joder, si es que todos ganaban! ¿No era ése el Plan que tenían todos desde el principio?

Josefino estaba de acuerdo con sus compañeros, como Policía, a pesar de que su PSOE se había llevado el gato al agua. Porque al cambiarle el signo a esa autoría, tan discutida, se habían puesto de manifiesto todas las vergüenzas de todos los Servicios de Información: los dedicados a ETA y los suyos, los de los moritos, todos por igual habían quedado al desnudo. Ante la Prensa y la opinión pública, tan ignorante de sus tejemanejes habituales. Y lo peor era la presión que ellos mismos, los propios compañeros de otras unidades, ejercían unos sobre otros. La desconfianza era enfermiza y se habían instalado micrófonos en las Comisarías, en los distintos lugares de reunión con confidentes. Y se hacían seguimientos, se pinchaban teléfonos y se filtraban informaciones a la Prensa, a quien quisiera oírlas, sobre tal o cual situación. Las putadas estaban alcanzando un nivel nunca visto, en el seno de la Seguridad del Estado, y ninguna Unidad parecía inmune a ellas.

Jefe, por favor. ¿Puedo saber qué está pasando?

¡Pues que estamos en un lío de cojones, “Josefino”, eso pasa! ¡O, mejor dicho, que nos quieren meter! Como era de esperar, resulta que esos cabrones de políticos quieren centrar el Atentado en nuestros infiltrados. Ni más ni menos. ¡Preparaos para una lluvia de mierda como no habéis visto en vuestras vidas!

El Inspector *Josefino* nunca había visto nada parecido, en su larga carrera policial. Como humilde Jefe de Grupo de magrebíes, sus superiores de Información le utilizaban a destajo, para tapar todos los huecos que hiciera falta. Incluso en la Misión del Norte, de donde venía de arrestar al *minero de ETA*: Emilio. Pero los sabuesos de la Prensa andaban como locos tras sus pasos, en especial los de El Mundo, pero muy especialmente un tal Fernando Múgica. Un sabueso navarro que se enteraba de todo.

Ya estaban tardando, ¿no? La verdad es que por aquí ya nos lo esperábamos... Porque la Guardia Civil ya ha aportado al tal Rafa Zouhier y la Nacional de Asturias a Trashorras, a Antonio “Pípol”... Y bien es cierto que nosotros

habíamos empezado antes que nadie, con Jamal Zougam, pero después de todo es un supuesto Atentado islamista... No era lógico que metieran en esto a la Brigada Anti-atracos de Valencia...

¿Sabes que tendremos que ir al Juicio, verdad? ¡Lógicamente, a explicar lo imbéciles que somos por estar controlando a terroristas! Y quién sabe si no iremos también a esa Comisión que están montando los políticos, aparte, para empezar a jodernos mucho antes... Con todo lo que eso supone, señores, de que levanten alfombras y nos revisen todo el trabajo con lupa... ¡A nosotros! Como si tuviéramos algo que ver con sus enjuagues partidistas, mintió, en ese último comentario, cuando todos sabían que la Misión la controlaba de lleno el Gobierno. Y que el Comisario había sido ascendido, como todos los mandos policiales, por ser de la cuerda más leal a Aznar y su camarilla.

¡Y todo para que esos desgraciados de la UCO o del CNI...! ¡O de su puta madre, me da igual! Todo para que se dediquen a pincharnos los teléfonos y a meter sus narices en nuestros asuntos... Pero, ¿qué clase de compañerismo es ése? Pero, bueno, ahora nos toca a nosotros cubrirnos las espaldas. Lo de Asturias ya está solucionado y ahora es nuestro turno de limpiar nuestra propia casa. Y entonces, quieren que comprobemos uno por uno a todos los moros que tenemos en nómina, empezando por los más importantes.

Eso no es problema. Tenemos aquí todos sus datos, así que les podemos reunir y les preguntamos lo que haga falta.

Ésa es la idea, sí. Ve llamando, por favor.

Hecho. Vamos a empezar con Serhane, el tunecino éste. Le diré que venga ahora mismo.

*Josefino se apresuró en cumplir la orden pero, de forma sorprendente, para ser un tipo siempre ávido de propinas policiales, el confidente tunecino no estaba disponible esta vez. La sombra del Atentado planeaba sobre los infiltrados magrebíes de la Policía y Serhane, más tarde conocido por *el Tunecino*, tendría el mismo miedo que los demás. Miedo a los supuestos verdaderos terroristas o a ellos mismos, sus controladores, cuando sabrían de sobra que habría una caza de sospechosos.*

Me dice que ahora no puede venir, que está ocupado.

El Comisario montó en cólera.

Jerarquía de la Misión y relación entre la UCII Anti-ETA y la UCIE Anti-islamista.



Como se puede apreciar aquí, “Mowgli” es el perejil de todas las salsas: agente infiltrado en los ambientes de ETA e islamistas (de Madrid), respectivamente. También harían de enlace entre estos grupos y el de los argelinos del GIA (Lamari y Abdelkrim), que no salen en este esquema.

¿Ocupado con qué, joder, en robarle a su vecino? ¡Dile que venga inmediatamente! ¡Ofrecele dinero o amenázale con lo que sea, lo que funcione mejor con él, pero que venga!

Vale, ya hablé con él... Ya está en camino, Jefe, a éste no hace falta apretarle mucho las tuercas. Seguro que estaba durmiendo, eh, porque a estos chorizos de mierda no les gusta madrugar.

Pues claro. Para eso les engrasamos el bolsillo, para que se toquen a gusto los cojones. ¿Qué hay de este otro que tenemos aquí, eh? El “Imán Cartagena”. ¿Qué sabe él de nuestras historias?

Pues más o menos lo mismo que Serhane, sólo que éste es más listo y se entera de todo. La realidad es que se espían el uno al otro y, a su vez, todos espían a los demás, luego todo está más o menos relacionado. Quien más y quien menos, todos saben cosas.

¡Pues peor para ellos! Cuánto más sepan, más nos incordian, que está la cosa muy revuelta y se nos pueden ir de la lengua. Por eso, debemos asegurarnos de que no lo hagan, ¿entiendes lo que quiero decir? Dile a “Cartagena” que venga también, pero no les cites a la misma hora. Dales algo de margen, mejor, para que no se nos amontonen aquí unos y otros.

Aquí sí tenemos un problema, Jefe. “Cartagena” vive en Almería, adonde se mudó allí hace poco. Como veo que nos corre prisa, le puedo llamar y decirle que se coja el primer tren o autobús que venga a Madrid.

No, de eso nada. No me fío yo de que venga y menos si es tan listo como dices. Por lo que veo en sus fichas, estaba desligado del Servicio hace tiempo,

luego después de lo que ha pasado podría recelar todavía más. No, éste que no venga por sus medios. Iréis vosotros a buscarle.

Eso nunca lo habíamos hecho antes, Jefe, luego podría desconfiar todavía más. ¿Qué pasa si no accede a venir? ¿Nos le traemos puesto?

Por supuesto. O viene por las buenas o le traes con las esposas, lo que él prefiera. Después de lo ocurrido, con más razón debe colaborar y si no, ya sabe lo que le espera. Esperaremos a que venga Serhane, ese tunecino de mierda, le interrogamos juntos y luego te vas a por “Cartagena”. Y ve llamando a los demás mientras, y los vamos citando aquí. Uno por uno.



A la izquierda, Jamal Ahmidan, “Mowgli”, apodado más tarde “el Chino”. En el centro, Serhane Faket, “el Tunecino”. Dos hombres marcados por la Comisaría General de Información en sus dos grandes Unidades, respectivamente: UCII (Anti-ETA) y la UCIE (Anti-islamistas). El tercero es Allekema Lamari, controlado por la UCIE y el CNI. Eran manejados por diversas unidades, pero siempre por el CNI.

Josefino no estaba contento. El tal Cartagena tenía grabaciones suyas, se lo dijo una vez en Granada, con diálogos comprometedores que le afectaban personalmente. Pero decidió no comentarlo todavía, sino hacerse loco y esperar al bueno de Serhane, *el Tunecino*, que no tardó mucho en llegar. Un yihadista de las tragaperras que siempre estaba en la cuerda floja, en cuanto a cash se refería, por lo que acudía él solo a ellos como una mosca a la miel.

Serhane está aquí, Comisario.

Dile que pase.

El confidente se adentró en el despacho sin dejar de mirar, en derredor, el caos de esa desmontada oficina.

Buenas tardes, señores. ¿Estáis de reformas? Si necesitais gente, tengo unos primos que...

No te preocupes por eso. ¿Cómo estás, Serhane?

Regular, “Josefino”, ya sabes. Sigo sin trabajo y eso... Y mi familia está pasándolo muy mal en Túnez...

¿Y las tragaperras también, no cabrón? No te preocupes, hombre. Precisamente tengo aquí a mi Superior, al que he estado hablando de ti. Quiere hacerte algunas preguntas y si te portas bien, si haces todo lo que te dice, puede que tenga algo bueno para darte.

Así es. Siéntate, por favor. “Josefino” me ha contado que te gusta trabajar con nosotros, que te portas bien y nos pasas buena información. Has cumplido todas las misiones que te hemos encomendado sin rechistar y sin hacer muchas preguntas, que es como tiene que ser.

Josefino³²⁴ era el alias que el Inspector Parrilla había elegido, de cara a sus confidentes. Porque en los Servicios de Información, como en la mafia, lo primero que hacen es cambiarte el nombre, cuando todo en ese engañoso mundo era falso y con doblez. Y como controlador, al igual que pasa con los directores de los bancos, es importante hacer creer a tus infiltrados que eres su amigo. Establecer una relación de confianza mutua, aun a sabiendas de que son gente prescindible.

Serhane es de confianza, Comisario. Un buen informador y un mejor infiltrado.

Bueno, hago lo que puedo. Todo lo que ustedes me ordenan.

Y sobre todo me han asegurado que sabes ser discreto, una cualidad fundamental para estas tareas. Por eso habíamos pensado darte más labores y mejor remuneradas, que trabajes más horas con nosotros. Después de lo ocurrido con los trenes nos han pedido que fichemos más agentes. ¿Te interesa?

Suena bien, sí. Para eso estamos, Señor, para ayudar en lo que sea. Ya saben que haré lo que me manden, como siempre.

Como bueno pordiosero y vicioso, Serhane no dejaba que las patadas de esos señores le estorbasen en su dependencia de ellos.

³²⁴ *Cartagena* también nombró a un tal *Manzano*, en el Juicio, pero no confundir con el polémico Comisario de la Unidad Central del Tedax, Sánchez Manzano. Este alias lo aplicó *Cartagena*, durante el Juicio, directamente al Inspector Parrilla.

¡Ésa es la actitud, sí, señor! Ojalá tuviéramos más valientes como tú, pues seguramente no nos hubieran cogido con los pantalones bajados, pero ahora es tiempo de agarrar a los cabrones que lo han hecho. Y para eso, tendrás que ir a ciertos sitios que te vamos a indicar, ya sabes, acercarte a unas personas y enterarte de cosas. Pero primero necesito que me respondas a unas preguntas.

Lo que sea, sí.

Muy bien. ¿Conoces a éste?

¡Sí, claro! Ése es uno al que llaman “Mowgli”, un marroquí que trabaja para ustedes, para la Policía. Pero él no está metido en ningún tema de islamismo, que yo sepa. Vende hachís en el Norte. Y conoce a gente de la ETA, que le dejan vender su droga por allí. Es un tipo peligroso.

Así que el tal “Mowgli” es peligroso... ¿Peligroso por su... Radicalidad?

¿Radicalidad? ¡Qué va! Es un moro muy malo, un mal musulmán... ¡Casi no va a la mezquita ni nada! Se mueve muy seguro por ahí, muy chulo, y siempre lleva encima una pistola. ¡Y tiene un coche muy bueno, un BMW impresionante! Sabe que la Policía le protege, no tiene ningún problema, pero ya le hablé a “Josefino” sobre él. Y sobre que se lleva mucho con Lamari, un terrorista argelino que vive en Tudela... Hay muchos musulmanes allí, pero no creo que esté recogiendo pimientos, ¿me entiendes? Creo que tenía contactos con ETA, como su amigo “Mowgli”. Es otro radical que deberíais vigilar, por cierto, si es que sigue por España.

Eso déjanoslo a nosotros, ¿de acuerdo? Tú límitate a informar sobre todo lo que te pedimos. ¿Qué hay de éste, le conoces?

Sí, claro. Es otro marroquí al que llaman “Cartagena”. Antes era imán de la Mezquita, pero hace tiempo que no le veo. Y ya no vive en Madrid, encontró trabajo afuera y se marchó. Eso me dijeron. Pero éste no es tan malo, que yo sepa, o por lo menos no tanto como el otro. Conoce a mucha gente, eso sí, gente radical. Cuando preguntamos quién quería ser mártir en España, cometiendo un atentado, él se prestó voluntario, pero luego desapareció y ya no volví a verle. Él también trabaja con vosotros, ¿verdad?

Te he preguntado si le conoces. Y aquí las preguntas las hago yo. ¿Por qué dices que trabaja para nosotros?

Serhane se encogió de hombros. En ese grupúsculo de *la célula* había pocos secretos y cree el ladrón que todos son de su condición.

No lo sé... Es un tipo muy listo, no me encajaba en ese grupo donde todos son delincuentes y drogadictos. Y Berraj me dijo que le reconoció un día, que nos siguió hasta el bar donde solemos encontrarnos con “Josefino”... No se quitó el casco al entrar, pero Berraj se fijó en que era su moto. Por eso pensé que a lo mejor os pasaba también información. Era sólo una pregunta...

Pues no des tantas cosas por supuestas. Si te pregunto por él, por algo será, ¿no crees? De hecho, nos dijo el otro día que tuviéramos cuidado contigo y eso me hace desconfiar.

¿Conmigo? Pero, ¡si yo trabajo con vosotros! ¡”Josefino” lo sabe! ¿A que sí?



De izquierda a derecha: “Mowgli-el Chino”, Berraj (el desaparecido), Serhane “el Tunecino”, un tal Koungaa y los hermanos Oulad. De todos ellos, el teórico líder espiritual de su teórica célula, Serhane “el Tunecino”. En realidad, este grupo estaba siendo manejado en la sombra por la UCIE, siendo sus miembros integristas “prefabricados”

Al contrario que a *Cartagena*, aunque él no supiera esta diferencia, Serhane sí recibía un sueldo fijo que servía de gancho para hacer con él lo que quisieran: una *beca universitaria* que la UCIE manejaba a su antojo. Y al ser ludópata perdido, el confidente tunecino no tardaba en volver para pedir nuevas misiones, cada vez más arriesgadas y comprometedoras. No dejaría el Servicio ni aunque le pidieran que pusiera una bomba, en la mismísima Puerta del Sol, vestido de Bin Laden.

¡Lo que pasa es que ese tío, “Cartagena”, quiere quitarme el trabajo, seguro³²⁵! Que contéis con él y no conmigo para informar, ¡por eso os dice que no os fiéis! ¡Pero él sí que es un moro peligroso, os lo aseguro, y muy religioso además! He pasado informes sobre él, las cosas que ha dicho en la mezquita sobre la yihad.

³²⁵ Curiosamente, muy al contrario que Serhane *el Tunecino*, es muy probable que *Cartagena* colaborase para la Policía bajo coacción: cree el ladrón que todos son de su condición y *el Tunecino* sí necesitaba, probablemente, de las ayudas de la UCIE para mantener un mínimo nivel de vida.

Sí, ya sabemos. ¡Es de él que no me fío, tranquilo, no de ti! Por eso queremos que le eches un ojo, a ver qué está haciendo ese cabrito. Ahora le tenemos localizado en un piso de Leganés, creemos que está ahí, pero hace falta ir y comprobarlo. Por eso te daré la dirección, vas allí y luego nos cuentas qué has visto. ¿Entendido?

¡Claro, hombre! ¿Cuándo he de ir?

Ahora mismo, en cuanto salgas, antes de que vuelva a su ciudad. Pero no has de hablar con nadie de esto, ¿de acuerdo? Con nadie. Es muy importante. Ya sabes que “Cartagena” conoce a mucha gente y podrían avisarle si notan algo raro, así que silencio absoluto. Si nos enteramos de que no cumples las órdenes como te pedimos se acabó colaborar con nosotros, se acabó el trabajo y se acabó todo. ¿Entendido?

De acuerdo. No hablaré a nadie. Y me voy a su piso en cuanto salga, dijo Serhane, siempre solícito para poder cobrar cuanto antes.

Si te llama, no le cojas el teléfono, dijo el Comisario. Si te llama cualquiera de ellos, los magrebíes que conoces, tú ni caso. Es posible que estén alertados de nuestras sospechas y no les queremos prevenir. ¿Estamos? Y una vez allí, cuando llegues al piso, les dirás a todos que Berraj te ha enviado.

¿Berraj? ¿Estará él en el piso? Pensé que estaba de vuelta en Marruecos. Había oído decir que salió de España tras el Atentado, por miedo a ser detenido.

El Comisario y Josefino se cruzaron la mirada un momento, pero el Comisario sonrió como si nada.

Veo que estás bien informado, así que te lo voy a contar: Berraj está ahora en Marruecos, sí, trabaja para nosotros y le sacamos del País para disimular. Estará afuera una temporada, aunque se supone que sigue organizando el cotarro desde allí. Eso sí: ni una palabra de esto, ¿de acuerdo? Si se enteran de que estáis con nosotros, se acabó la misión: perderíamos todo el trabajo que teníamos ya hecho, ¿me entiendes? Y yo por las buenas muy bien, que te diga “Josefino”, pero al listillo que me toca los huevos le mando pa Ceuta nadando. ¿Estamos?

No se preocupe, Señor, que nadie se va a enterar por mí.

Por cierto, Serhane: ¿qué hay de esos chavales que estabas instruyendo para inmolarsen en España? ¿En qué punto se encuentra ese tema ahora mismo?

Era una de las partes más oscuras de todo aquello: la preparación para el martirio de un par de jóvenes, los hermanos Oulad, que igualmente cobraban su *beca de estudios* por cuenta de la UCIE.

Les tengo medio convencidos: ¡esos dos tontos se pueden matar cualquier día! Incluso lo han estado comentando por ahí, que quieren ser mártires y tal... Y yo me he asegurado de que quedara todo grabado, como me dijo “Josefino” con esa historia de que ETA nos iba a ayudar y eso. Y le he pasado las cintas a “Josefino”, claro, pero si les necesitáis para algo, les puedo decir que vengan.

Sí, por favor, ve diciéndoles. Y que vengan cuanto antes. Buena suerte, amigo, seguiremos en contacto por medio de “Josefino”.

Hasta la próxima, Jefe. Hasta luego, “Josefino”, gracias.

Cuídate, Serhane.

Dos apretones de manos y el tunecino marchó, tan contento, mientras el Comisario quedó no menos satisfecho de su reacción. Porque parecía que Serhane no se olía nada raro, como esperaban. ¿Sería tan sencillo con los demás?

Anda, “Josefino”, manda a uno de tus hombres con él. Que le acompañe hasta Leganés y se asegure de que entra en el piso. Y, sobre todo, que no haga tonterías por el camino, como hacer alguna llamadita a quien no debe. Simplemente, que le siga alguien a distancia, para que no sospeche: ¡no me fío nada de este cabrón! Es un bocazas y nos puede revolver el gallinero...

Ahora mismo le adjunto a alguien, Jefe, pero hay una cosa que no he entendido. “Cartagena” tardará horas en llegar y eso si todo va bien. ¿Quién va a estar en ese piso cuando Serhane llegue allí?

No te preocupes por eso, que habrá gente allí para recibirle. Tú ve a Almería ahora mismo y no vuelvas sin “Cartagena”, por favor. Necesito interrogar a ese listillo.

Cuenta con ello, respondió el Inspector, no muy convencido. “Cartagena” es listo, pero también por ello sabe cuánto le conviene cooperar.

Llévate un móvil cargado. El viaje es largo y tenemos que ganar tiempo, luego quiero que vayas mandándome uno a uno a todos los moritos que tienes en tu lista. Ya les interrogaré yo mismo. No les digas que no estarás cuando lleguen, ¿de acuerdo? Si te preguntan les dices que estás en camino hacia aquí, para que no se huelan nada raro. Y si se ponen farrucos, ya sabes:

porrazo y pa dentro. Y amenaza de viaje a Cuba³²⁶. Buen viaje y mantenme informado.

Josefino no encajó bien esa orden. Porque le daba miedo la posible reacción de Cartagena, después del Atentado. La que pudiera liarle si se veía entre la espada y la pared.

Un momento, Jefe. Lo hacemos como usted quiera, pero... Yo creo que le puedo ser más útil aquí. Si "Cartagena" va a venir sí o sí, con o sin esposas, ¿para qué he de ir yo a buscarle? Eso lo puede hacer cualquiera, los nuevos de la escala básica.

Pues mira... Tienes razón, hombre, me haces más falta aquí y esta gente se fía de su controlador. Porque a mí no me conocen y se podrían acojonar demasiado y no hablar o, peor, no hacer ni puto caso por miedo. OK. Dile a quien quieras que vaya a Almería y así no te me desgastas, que te estamos dando mucho tute desde el Atentado. ¡Y llama al gilipollas de Berraj, que se va a enterar éste! ¿Cómo se le ocurre hablarle a este otro de "Cartagena"? ¡Le dijimos expresamente que cerrase la puta boca! Menudo desmadre tenemos... ¿Todos saben de todo o qué?

No es tan raro que hablen entre ellos, Comisario, que son un grupo pequeño y no se fían de nosotros. Guardar silencio es mucho pedir para este gente. Si quieres que cierren el pico de verdad, ya sabe, la única manera es tirarles al Pantano de San Juan...

Me apunto eso. A lo mejor es lo que tenemos que hacer, con todos estos mamones, antes de que ellos su mierda nos salpique a todos...



³²⁶ Eufemismo para referirse a la Base y cárcel de Guantánamo, situada en Cuba.

¿ETA o Al Qaeda? ¿Cómo nos engañaron a todos cuando los directores de esas dos bandas, en realidad, son la misma mafia internacional!

116. El teléfono al que llama está apagado o fuera de cobertura...

Las Rozas, Madrid.

¡Dame más, así! ¡Dame más, cabronazo...! ¡Así!

Los golpes del cabecero contra la pared debían sonar, en la otra mitad del chalé adosado, como una reforma de obra mayor, pero los vecinos ya se habían cansado de llamar a la Guardia Civil para quejarse. Del ruido y, sobre todo, de las morunas compañías del moruno Rafa. ¿Cómo iban a imaginar que ese macarra era un agente infiltrado que trabajaba, precisamente, para esa Guardia Civil que no les hacía ni caso? Con su pinta de chulopiscinas y siempre acompañado de paisanos suyos, magrebíes malcarados como él, más daba el pego de ser un criminal del montón. Y tampoco iban tan mal encaminados, en cierto sentido...

¡Métemela más, así! ¡Tú sí que sabes! Pero... ¿Quieres dejar el puto teléfono?

¡Cállate un poco, joder, que vas a despertar a los vecinos! Es que me están venga a llamar y no sé qué cojones quieren...

En efecto, era muy temprano en la mañana, pero muy tarde para quien vive de noche. Y a sus juergas y trapicheos se unía esa naturaleza suya, como informador, una tarea que no tenía horario ni días de descanso. Y una labor que Rafa y su compañero Mario realizaban, para la misma Unidad, aunque desde muy distintas posiciones. Porque a Mario le pagaban una pasta, además de dejarle hacer lo que quisiera, pero el caso de Rafa era muy distinto cuando a él le habían sacado de la cárcel. Un súper favor a cuenta de la Guardia Civil que el marroquí pagaría, al parecer, de por vida, aunque lo cierto era que el trabajo le compensaba de sobra. Y no había más que comprobar su nivelazo de vida, a cuenta de sus trapicheos consentidos por la Policía.

Sí, Mario... Dime...

¡Respira, hombre! ¿Vienes de correr o es que estabas encima de alguien?

¡Estaba ocupado, cabrón, dime! ¿Pasa algo?

No, no es nada. "Víctor", que me dice que te ha estado llamando para que hagas una cosa... Y que si no les coges el teléfono y tal...

¡Joder, colega, qué pesados son! ¡Llevo toda la noche currando, joder, y saben que no siempre puedo coger las llamadas! ¿Tan urgente es la cosa? Es que no me dejan ni dormir, eh, ¡ni follar tranquilo me dejan! ¿Te han dicho qué coño quieren?

Al parecer, tienes que seguir a un tipo. ¿Te acuerdas del tal "Mowgli"? Pues me dicen que te des una vuelta por su calle, que le sigas, a ver qué coño hace y tal...

A su lado, la amante de Rafa se revolvía en la cama.

¡Oye, tío, diles que te dejen en paz, que no son horas para andar llamando!

¡Qué te calles, cojones! ¿No ves que estoy hablando? Perdona, tronco, es que esta puta pesada no me deja hablar... Sí, diles a éstos que ya has contactado conmigo y que me ponga con eso, pero que me manden alguna pista de por dónde puede andar el nota, porque casi no pisa su casa... "Mowgli", sí, siempre anda trapicheando y tal, pero mira: que lo dejen estar, que ya me las arreglo yo para localizarle por mis propios medios... Venga, tronco, te dejo. Un abrazo.

Apenas dejó el teléfono en la mesita cuando la muchacha, hambrienta aún de cariño, se abalanzó sobre su espalda.

Ya era hora, ¿sabes? Pensé que no ibas a terminar de hablar nunca...

Es que era un tema importante, cari. Si no, no hubiera cogido.

¿Y por qué te llaman a estas horas? ¿No estarás metido en algo chungo, verdad?

Sí, no te lo había contado, pero soy un asesino en serie de mujeres. Las conozco en la discoteca, me las follo a fuego y luego las estrangulo, ¿qué te parece?

Bueno, por lo menos te las follas antes, eres muy considerado. Y, además, lo haces muy bien.

¿Te importaría hacerme un favor, a cambio? Seguro que tú también que lo haces genial: necesito quedar con un tipo en un sitio sin que sepa quién soy, ¿sí? Se trata de que le llames y le pidas veinte gramos de coca, quedas con él y me dices dónde está, ¿vale? Nada más.

Joder, tío, ¿seguro que no eres un mafioso de éstos? Venga, va, ya llamo yo por ti, pero espero que luego compartas algo de eso conmigo... ¿Lo harás?

La chica cogió el teléfono en el que Rafa había marcado a *Mowgli*, pero esta vez sí contestó la llamada.

Hola, mira, es que me han dado tu número y era para pedirte un poco de farta, si tienes... ¿Que de cuánto estamos hablando? Pues, chico, no sé, pero de diez gramitos no baja la cosa... Eso seguro. Y si me quieres regalar algún gramito ya es cosa tuya, sabes, porque yo la chupo súper bien...

Mientras soltaba estas paridas, Rafa se echaba las manos a la cabeza, pero ella parecía a gusto con el papel.

No, no te estoy vacilando, lo que pasa es que ando un poco justa de dinero y bueno... Me contó mi amiga que tenías una polla de caballo y me dije, no sé, a lo mejor hay que probar eso... ¿Puede ser? Dicen que los moros calzáis un buen pepino, pero no sé... La verdad es que tienes una voz bonita, eso seguro. ¿Puedes quedar, entonces, y lo hablamos todo en persona? Sí, mira, ¿dónde te viene mejor, para acercarme? ¿Calle Villalobos? A mí también me queda bien ahí, sí, ¿nos vemos en una hora? Vale, guapo, pues un besito.

Su amante colgó y Rafa tiró el móvil a un lado.

¿Has oído, no? En Valdemoro, dice, dentro de una hora. Y, por cierto, ¡menuda voz de guarrete tiene, eh, el amigo tuyo...!

No es amigo mío, ¿vale? Es un tema de trabajo, pero paso de contártelo, porque no lo entenderías. Y ahora, voy a ducharme, pero antes tengo para ti lo que te faltaba, añadió, pocos minutos antes de terminar la faena interrumpida. Y apenas soltaba el lastre cuando escuchó otra vez su móvil, pero cuando quiso ir a cogerlo ya habían colgado y había un mensaje de texto.

¡Qué pesados, son joder, seguro que son ellos otra vez!

Y en efecto, así era. Un SMS de la Unidad que revelaba la posición exacta del *Mowgli*, luego un problema menos.

Seguro que el que ha cogido el teléfono es uno de sus esbirros. Esos paisanos que tiene, trabajándole la calle, razonó. ¡Qué poco sabrá el personaje lo controlado que está, en todo momento, incluso por satélite!

No estarás en algún tema raro de éstos, ¿no? De terrorismo o algo así... ¡Después de los Atentados, no sé, como sois moros los dos...!

Por un momento, Rafa sintió la tentación de decirla para quién trabajaba y cerrarle la boca, pero no era una cosa para ir la contando por ahí.

Mira, bonita, ya no hace falta que se la chupes a nadie por mí, ¿vale? Y yo ya he quedado bien servido, así que vamos al coche y te dejo donde quieras.

¡Eres gilipollas, tronco!

Calle Martín Gaité. Leganés, Madrid.

Serhane emergió de la parada de metro, en Leganés, como un resucitado que sale de su tumba. Y al enfilarse por la Calle Martín Gaité, donde le habían dicho que estaba el piso, no pudo evitar acordarse del cabrito de Berraj. ¡Qué afortunado era, pensó, por encontrarse en su casa de Marruecos! Unas buenas vacaciones, a cuenta de la Policía de España, que a él también le hubieran gustado. Y casi sin pensarlo, se planteó un maquiavélico plan: ¿y si les decía a sus controladores que tenía miedo por su seguridad, que habían sospechado de él o que incluso le habían amenazado? Serhane extrañaba el sol de Túnez, estaba harto de tanto frío y de lo cara que era la vida en España, pero enseguida rechazó la idea: el cabrón de *Cartagena* estaba pisándole los talones y era posible, incluso probable, que la Policía se quedara con sus servicios. Después de todo, *Cartagena* tenía estudios, era un hombre religioso de verdad y además era marroquí, como la mayoría de magrebíes que había en España.

Él tiene todo a su favor y yo no soy más que basura para ellos, un moro ladrón y drogadicto. Sólo me llaman cuando no tienen a nadie más, supongo, porque “Cartagena” tiene su trabajo normal fuera de esto... Así que mejor será cuidar lo que tengo y que no venga otro y me quite este chollo, como confidente, porque es esto o volver a Murcia a doblar el espinazo...



Casi sin mirar, se plantó frente al portal, sito en una tranquila urbanización de pisos. Desde afuera se podía oler el cloro de la piscina, y Serhane sacó el papelito que le dio *Josefino* en la oficina. Y llamó al 1º C.

¿Quién es?

Soy Serhane, hermanos. Me ha dicho Berraj que me estabais esperando.

Sí, sube.

Como era un primer piso, Serhane subió por las escaleras y se encontró la puerta ya abierta. De adentro venía un rumor de voces, con acento árabe, y esto le tranquilizó. Pasó el umbral y avanzó por el pasillo desierto, pero encontró una figura solitaria en el salón. Una figura conocida, aunque no esperada.

¡Berraj! ¿Qué haces tú aquí? Pensé que estabas en Marruecos...

Un portazo a su espalda antecedió a una súbita oscuridad, como si se hubieran ido los plomos. Y casi en el acto, sin tiempo para reaccionar, una bolsa le envolvió la cabeza.

¡A dormir, angelito! ¡Nos veremos en el Paraíso!

Quiso reaccionar ante el ataque, pero estaba perdido: alguien le aprisionaba brazos y pies. ¿Sería Berraj?

No te preocupes, amiguito, que seguro que Alá tiene un montón de tragaperras listas para ti...

El terror hizo que se meara encima y fue lo último que procesó, ahogado en un grito sordo dentro de una bolsa.

El juez acusa a El Tunecino de ser el cerebro del 11-M

Serhane Ben Abdelmajid fue el director y coordinador, según la orden de detención

El hombre que puede despejar las dudas del 11-M sigue vivo



Said Berraj participó en las reuniones clave del atentado / Está en busca y captura desde 2004 / Un guardia civil le identificó en el tren en el que supuestamente iba Zougam el día de la masacre

HANIEL MARRACO / Madrid
El núcleo de la célula murió en Logroño, otros fueron detenidos a lo largo de los años en España, Serbia, Marruecos y Siria; y los últimos acabaron inmolándose en Irak. Diez años después, queda Berraj, el marroquí Said Berraj, como el último islamista identificado del 11-M que no está muerto o encarcelado.

El 11-M cierra heridas, pero no nos libera de seguir buscando la verdad



En los tiempos en que el Caso estaba de actualidad, hubo una semana en que El País sacaba en portada, cada día, a un autor intelectual diferente: Serhane “el Tunecino” fue sólo uno de ellos, pero hubo una caterva de ellos y todos falsos. Con el tiempo, la decadencia del Medio que más investigó el Caso, El Mundo, terminó asimismo centrando la atención en otro confidente policial: Said Berraj. Entre uno y otro titular hay diez años, pero tanto tiempo después lo único que consiguen demostrar estos panfletos es que el 11-M a pocos importa.

Parque Juan Carlos I. Este de Madrid.

Entretanto, en cumplimiento de su frío guión funcional, en la oficina del Parque Juan Carlos I se tachaban nombres de una larga lista: la de los confidentes y sospechosos habituales de la UCIE. Unos, con un color, los moritos que mandaban a su casa, con la advertencia de cerrar bien el pico... Y con otro color, por su lado, los que derivaban a ese extraño piso de Leganés, siendo el primero de todos Serhane.

Acaban de llamar del piso... Otro para el saco... ¿El siguiente?

Para el Comisario, era un trámite que no le causaba ni la más mínima impresión: tras recibir alguna breve llamada, se apresuraba en tachar otro nombre del listado. Como si nada.

Ya hemos terminado de llamar, dijo Josefino, reacio a contactar con uno de sus confidentes. Sólo queda “Cartagena”, que se está resistiendo bastante, mintió, cuando temía la reacción de ese morito tan listo. Un morito que tenía pruebas sensibles para chantajearle. Pero este cabrón tiene la mosca detrás de la oreja, Jefe, se lo dije...

Si esto facilita las cosas, le puedes convocar en Granada, dijo el Comisario. Está más cerca y tenemos otro piso allí, en Albolote: es perfecto para esta situación.

Pero es que no es el piso el problema, sino nosotros: no quiere vernos ni en pintura y no le faltan razones. Ha estado yendo al psiquiatra, está al límite y tras el Atentado, como es lógico, con mucha más razón. Le hemos presionado tanto que ha acabado hasta los huevos...

¡Pues si no quiere acabar peor le dices de mi parte que debe dejarse ver, y contar lo que sabe, que yo también estoy hasta los huevos de él! ¡Dale un ultimátum y que aparezca por algún sitio, en Granada o donde le salga de los cojones, porque si no iremos nosotros a buscarle! ¡Adonde quiera que se haya metido! Y si se pone farruco, ya sabes: amenázale con expulsarle del País. ¿De acuerdo? No le hables de cárcel todavía.

Josefino meneó la cabeza, poco convencido con el plan.

Lo de expulsarle del País no funciona con él, Jefe, no desde hace tiempo. "Cartagena" está muy resabiado. Dice que está casado con una española y que conoce sus derechos.

¿Eso se cree? ¡Pues dile de mi parte que sus derechos de moro-mierda me los paso yo por el forro de los cojones, como los de su mujer!

Aunque se temía lo peor, nadie sabía a qué se enviaba a toda esa gente a Leganés. Tampoco quién estaba realmente detrás de todo, aunque sobraba preguntar. En realidad, no era muy difícil responderse a estas cuestiones, pero *Josefino* había aprendido a hacerse el loco: si uno quería ascender, o siquiera sobrevivir en un trabajo tan despiadado, lo mejor era pasar de todo y actuar como un autómatas. Después de todo, nadie es nadie nunca, en la Cloaca: todo son órdenes que se reciben, operaciones de Inteligencia que se cruzan y confidentes que van y vienen. Y no tenía demasiado sentido hacer preguntas cuando al fin, en el momento menos esperado, el resultado del trabajo saltaba a la Prensa en primera plana.

Estoy que me caigo, Jefe. ¿Puedo irme ya?

Sí, por supuesto. Te has pegado una buena paliza, sobre todo, con ese viaje a Asturias para coger al minero. Y aquí ya nos hemos organizado, con el tema de los moros, así que ve a descansar.

Esa tarde de sol, al salir de la oficina, *Josefino* decidió volver a pie. Necesitaba aire fresco, para desintoxicarse del ambiente sombrío y traicionero de la UCIE. Que aunque le gustara su trabajo, y le gustara pensar que había nacido para Policía, días como ése no le hacían sentirse orgulloso.

El mayor Atentado de la Historia de España y no nos enteramos de nada... Tantos años de trabajo sólo han servido para terminar tirándolo todo a la hoguera... Antes de que el fuego nos quemase a nosotros mismos. ¡Manda huevos! Ahora mismo, lo mejor que nos puede pasar es que quedemos como unos gilipollas por haber permitido que unos moros idiotas nos montasen el Atentado, justo delante de nuestras narices... ¿Y lo peor? Que acabemos expulsados del Cuerpo, o en la cárcel, por nuestra propia Responsabilidad en el tema. ¡El único consuelo es que al final todos los Cuerpos hemos quedado manchados, con el tema, pero es un consuelo de tontos! Y yo no me metí a la Policía para esto...

Al pasar junto a una rotonda vio un cartel de tráfico: *A Leganés*. ¿Qué se estaría cociendo allí? Lo único que tenía claro era que el CNI estaba haciendo

de las suyas con sus confidentes. Y ahí estaba esa frase que le querían encasquetar a Emilio, el asturiano, con respecto a una llamada de *Mowgli*:

Si no nos vemos en la Tierra, nos vemos en el Cielo.

Una frase muy poética que, a lo mejor, quién sabía, podría hacerse realidad muy pronto. En el piso de Leganés, donde se extienden las sombras...



“Mowgli” (“el Chino”), el espía de las mil caras e identidades, que los Servicios de Información le creaban sobre la marcha. Pocos saben que en realidad estaba más relacionado con el entorno de ETA y que los que le controlaban eran la gente de la UCII: su historial yihadista fue fabricado a posteriori, al contrario que los ya prefabricados integristas “Tunecino” y Lamari, que sí estaban controlados por la UCIE

Pensaba estas cosas cuando sintió, una vez más, la irrefrenable curiosidad que le había acompañado todo el día. Toda esa tarde que pasó punteando, con el Comisario, a todos los confidentes en nómina de la UCIE. Muchos de ellos derivados a Leganés, ¿y qué habría sido de ellos? Como Policía y español, *Josefino* sentía un profundo rechazo por muchos de ellos: la mayoría no eran más que deshecho de tienda, como el tunecino Serhane, sin oficio ni beneficio. Muchas veces, auténticos delincuentes, circunstancias todas que les convertían en presas fáciles, asequibles para un Servicio de Información. Y a la vez se ligaba a sus controladores a cualquiera trapisonda que ocurriera, inclusive las putadas de compañeros de otras unidades y Cuerpos. ¿Cómo saber lo que no se podía ni preguntar? Pero los números de estos moritos seguían en su agenda del móvil:

Serhane, Oulad Mayor, Oulad Chico...

Su Comisario le había aconsejado que los borrara, que ya no los iba a necesitar y que se olvidara de ellos, pero él se resistía a hacerlo. Por alguna extraña razón, necesitaba saber qué había pasado con esta gente y ni siquiera él mismo podía darse una razón, pero seguro que no era la conciencia. ¿Tal vez por morbo? Después de tantos años en los Servicios de Información uno termina por deshumanizarse, luego sin duda tenía que ver con una insana curiosidad y hasta con puro instinto de supervivencia. Porque cualquier cosa que hubiera pasado con esos moritos, una cosa estaba clara y es que eran sus confidentes. Él era el responsable de ellos, pero no podía llamarles desde su móvil, luego, ¿qué hacer? Al ver una cabina en su camino, no lo pensó más, sino que descolgó el auricular y marcó el móvil del primero de la mañana: *Serhane, el Tunecino.*

El teléfono al que llama está apagado o fuera de cobertura en este momento. Por favor, inténtelo de nuevo más tarde...

117. Y si la cosa se pone muy fea, ¿qué hago?

19 de marzo de 2004. Cuartel de la Guardia Civil de Morata de Tajuña, Madrid.

Vengo a presentar una denuncia, dijo Mowgli, que venía ultrajado de su visita a la finca de Morata. Me falta una cabra y no creo que se haya escapado, así que algún cabrón me la habrá robado y seguro que han sido gitanos.

Pues ahora que lo dice, caballero, tiene usted varias diligencias abiertas contra usted. No sé si lo sabía, respondió el Guardia, sentado frente a un ordenador. Denuncias de sus vecinos.

¿¿Cómo??

Carlos siempre le recomendó que se llevaría bien con los vecinos, que incluso tuviera detalles con ellos, pero ahora veía que a lo mejor nada de eso había funcionado. Les había dejado la moto a varios de ellos, y hasta les llevó algunas golosinas marroquíes, pero se veía que esos pajeros habían sentido envidia de él. De las fiestas que se habían pegado allí, con sus amigos y otros delincuentes, e inclusive con chicas de moral distraída.

Pues sí, caballero, como le decía, varias personas se han quejado de molestias por el nivel de ruido y esas cosas. Y refieren fiestas con... Bueno... Con perdón de su mujer, pues, refieren fiestas con... Chicas... Aunque eso no es delito, lógicamente.

Eso es falso, respondió el marroquí, asediado de nuevo por los celos de su esposa. ¡Seguro que son ellos mismos, los vecinos, o algún espabilado que se cuele en la finca para hacer de las suyas! ¡Los putos gitanos, añadió, en otro alarde del odio profundo que le inspiraban! Sobre todo, desde que en Bilbao apuñalaran a su primo.

Lo que no entiendo es por qué nunca se lo han transmitido... Estas denuncias, quiero decir... A lo mejor es que su casa no tiene buzón, pero la cosa es que aquí no consta propietario... No sé... Es un poco raro, se interrogaba ese Guardia, ajeno del todo a la identidad cloaquil del aludido.

Es igual, pero, por favor: encuentren al hijoputa que se ha llevado mis cabras, ¿vale? Ahí les dejó mi teléfono. Hasta luego.

Y regresó a su casucha, sin ánimo de dar más explicaciones a la Guardia Civil sobre ese tema de la propiedad ni del chalé. Él sólo quería su cabra, como diría un legionario, y además tenía prisa por regresar y encender un fuego. Y es que *Carlos* le había dado permiso para volver por allí, en la última llamada que le hizo, y *Mowgli* había decidido celebrarlo con una barbacoa. Y había quedado en la finca con amigos suyos y socios, de su mundillo del menudeo de drogas, así como otros turbios personajes. Y no los supuestos colegas de la célula de *Serhane, el Tunecino*, a los que llevaba a la casucha por órdenes directas de *Carlos*. Aunque lógicamente, en ese mundo tan diverso de la Cloaca, todo se juntaba en los bajos fondos. Y unos y otros se conocían, al fin, sobre todo por el tema común de su delincuencia. Y eso que sus invitados de ese día eran bandidos locales, atracadores del Sur de Madrid, con los que compartía amistad y algunos negocietes puntuales.

Oye, "Mowgli", por cierto. ¿Qué es del bueno de Lamari? Porque no se le ha vuelto a ver el pelo y la verdad, cuando ocurrió todo esto, fue el primero en el que pensé. Ya sabes. Porque él sí que estuvo metido en el tema de los etarras y encarcelado, en su día, por temas de yihadismo...

¡Yo qué sé lo que hace este tío! Yo hace ya unos días que no sé nada de él, ¿sabes? Le devolví la llamada que él me hizo, pero nada. Sale como apagado, pero sí, vete a saber si no ha tenido que ver algo con lo del Atentado... ¡Con lo loco que está...!

O a lo mejor ha pillado miedo. Porque éste ya estuvo dentro por un tema de éstos, ¿no? Y entonces, aunque no haya sido, a lo mejor se ha quitado de en medio una temporada...

Sí, yo también lo he pensado, dijo Mowgli. Sobre todo, porque sabía perfectamente un detalle que su amigo, pese a que era vox populi, parecía

ignorar sobre Lamari, y es que tenía una orden de búsqueda desde mucho antes del Atentado.

Ése sí que es un yihadista de verdad y un tío de huevos, contaba Mowgli. No como estos patanes de la “célula” famosa, los locos del Corán, que deben estar escondidos como ratas por cualquier sitio ahora...

Menudos frikis, respondió su amigo, traficante como él, aunque no en las cantidades que Mowgli movía por todas partes. Y la verdad es que contrastaba ese volumen de negocio con tan pobre chabola, para pasar las tardes, como contrastaba su increíble BMW entre tanta boñiga. ¿Qué pasó con ese proyecto de chalé que tenías en mente? Porque el terreno éste está de puta madre.

El marroquí suspiró, la mirada perdida en las chuletas que preparaba. Era un viejo sueño que tenía, poder hacer suya esa propiedad, cuando ya le había cogido cariño, pero tampoco podía explicarle a ese amigo todos los pormenores de su privilegiado *contrato de alquiler*.

Pues sí, sigo pensando en hacerme un chalé, pero es que paso de mover nada todavía. Es que, en realidad, esta finca no es mía. ¿Sabes? Me dejan utilizarla y tal, unos socios que tengo, aunque sí tengo pensado comprársela. Aunque no te lo creas, alguna vez han venido aquí esos flipados de los que te hablaba. Los personajes ésos de la célula, que se creen los hijos de Bin Laden.

¡No jodas! ¡O sea que, en cualquier momento, se nos aparece aquí la pasma y nos empapelan!

No, de eso nada. La Poli está conmigo, no hay problema, presumió, con su vacilona sonrisa de chino.

¿Y no crees que hayan podido estar detrás de lo del Atentado?

¡Qué va! Esos idiotas no tienen huevos para hacer nada. ¡Mucho blablá y poco echarle cojones! Lo que pasa es que vosotros, los cristianos, os pensáis que todos los árabes se creen sus propias pajas mentales. Y, además, eso ha sido la ETA, te lo digo yo, afirmó, con la seguridad que le daba su propia implicación en esos asuntos, pero que no podía de ninguna manera detallar.

Si han sido ellos, o han tenido algo que ver, pensaba, más les vale estar escondidos, porque la Policía conoce hasta su talla de calzoncillos...

Y en ese preciso instante, como si mantuvieran una extraña conexión mental, recibió una llamada de *Carlos*.

“Mowgli”, oye, necesito que vayas a un sitio inmediatamente. Es muy urgente, ¿dónde estás?

Pues estoy que acabo de llegar a mi casa, mintió, cuando la casucha de Morata no era exactamente su casa.

Ya lo siento, hombre, pero no te estaría llamando si no fuera muy importante. Hay una misión en la que tienes que apoyar a nuestra gente, ¿vale? Así que ve cogiendo el coche y pon el manos-libres, anda, que te lo voy contando sobre la marcha...

¡No me digas que tengo que subir al Norte otra vez! Porque acabo de venir de allí...

¿No te dije que no te movieras mucho? Bueno, es igual. Esto es en el Sur de Madrid, cerca de tu casa, pero no te puedo decir más por ahora. Hay unos tipos a los que tienes que vigilar, ¿OK? Nada peligroso, pero sí muy urgente.

¿En el Sur de Madrid? Entonces, son los islamistas, ¿verdad?

¿Te importa mucho si te lo cuento mientras vienes para acá? ¡¡Te digo que me corre prisa, joder!!

¡Vale, vale, ahora te vuelvo a llamar! Me pongo en camino ahora mismo...

No había colgado el teléfono cuando advirtió la efigie de su mujer en la puerta, el gesto agrio y los brazos en jarras.

No estarás pensando en irte otra vez, ¿verdad?

Es el trabajo, mujer, ¿qué quieres que haga? Si no voy yo se lo darán a otro, no me quedan más cojones...

¿Y no será que tienes que ir a ver a esas putas de amigas que tienes?

¡Oye, háblame con respeto! ¿Eh? ¡Que aquí la única puta que hay eres tú!

En buena hora me casé con un marroquí... ¡No sabéis tratar a las mujeres!

¡Pues haberte casado con un español, o con un negro de polla grande, a mí qué me cuentas! ¡Y deja de tocarme los cojones, eh, porque te pego una paliza que te enteras!

¡¡No, papá, a mamá no!!

¡Qué poca vergüenza tienes, tratándome así delante del niño!

¡Que te den por el culo, Rosa! ¿Vale? ¡Ya volveré cuando pueda!

Y se metió en el coche, sin dar más explicaciones, cuando no estaba el horno para bollos con *Carlos*. Pero sus invitados se mostraban confusos y cambiaron miradas, con extrañeza, al verle salir por la rodada de la finca.

¿Vas a volver o qué?

¡Yo qué sé, tío! ¡Haced lo que os diga mi mujer, que para eso la pago! ¡Pero no os bebáis todas mis cervezas, eh!

¡Esta tía es gilipollas, pensaba luego en el coche! ¡Con razón me decía mi madre que no me casara con una española! ¡Estas guarras sólo saben volver locos a los hombres!

El trabajo de venta había sido intenso en Bilbao, en esas últimas semanas, y sólo había regresado para celebrar ese día del Padre. Para eso había congregado allí a algunos amigos, en la finca que tenían alquilada en las afueras de Madrid, pero la fiesta se acababa de terminar para él. Y con ella, se diría, esa tranquila semana sin *Carlos*. Esos días de vacaciones que mediaban desde el Atentado.

¿Qué más quiere que haga, esta mala puta? ¡Estoy informando a la Policía, estoy vendiendo kilos y kilos, y todo para que ella viva como una reina! ¡Como me vuelva a protestar la pongo a hacer la calle por puta, joder, que seguro que gano más que con el hachís!

De hecho, era una idea que *Mowgli* acariciaba hacía tiempo. Dejar el arriesgado negocio de la droga y dedicarse al negocio de las putas. Establecerse en un buen sitio para vivir, como Málaga, y dejar de una vez los vaivenes de la venta de hachís y cocaína al por mayor. Porque la bronca que tuvo en Bilbao tres meses atrás, con dos hijos de puta que querían estafarle, le habían convencido de que era mejor dejar aquello cuanto antes. Y por el momento, su Jefe, *Carlos*, había visto el plan con buenos ojos: le había asegurado que el tema de ETA estaba para acabarse cualquier día, y que le necesitaba centrado en otro tipo de ambientes, más de su gusto personal, como eran la venta de drogas y la trata de mujeres.

¡Claro que sí, Jamal, que te lo has ganado, le decía siempre! Elige una plaza³²⁷ y cuando acabe la Misión, te vas para allá con tu gente. Lo del puticlub me parece una buenísima idea. Deja mucho dinero y nos permite

³²⁷ Un territorio de venta para controlar.

controlar la situación, además de que podremos ponernos morados a follar cuando queramos. Y ese amigo tuyo de la UCO nos vendrá bien, a la hora de lidiar con la Guardia Civil de por allí. Según creo fue tu amigo, de hecho, sí es un experto en poner a funcionar estos clubes, luego podría ser buena cosa de cara a ponerse de acuerdo con los de verde. ¡Ganaréis tanto dinero que habrá de sobra para untar a quien haga falta, ya verás! Cuando termine la Misión, no hay duda: te pones a ello.

¡Cuando acabe la misión, pensaba Mowgli, si es que termina algún día! Y ya en marcha con el coche se palpó instintivamente el bolsillo, el de la pistola. ¿A qué le mandarían a Madrid? El teléfono empezó a sonar y lo contestó, pues era Carlos, que le sacó en el acto de sus elucubraciones.

¿Qué pasa, tío, no me ibas a llamar?

Ah, pues sí... Perdona, Jefe, es que he discutido con la vieja y...

¿Ya estás solo? ¿Puedes hablar?

Sí, "Carlos", ¿qué pasa? Estoy en el coche, ¿a dónde tengo que ir?

A Leganés, Calle Martín Gaité. Tienes el GPS, ¿no?

Sí, ahora lo pongo. ¿Qué tengo que hacer allí?

Va a haber una reunión clandestina de islamistas. Tienes que ir a un piso que te voy a indicar y presentarte en esa reunión, ¿de acuerdo?

Pero...

Ellos ya saben que irás, te están esperando.

¡Pero no me van a creer, Carlos! Saben que paso mucho del Corán y de todo eso... Y saben que me hablo con gente de ETA, que les vendo hachís y tal... y después del Atentado van a desconfiar de mí, ¿no te parece?

¡No te preocupes por eso, joder! Ellos ya saben por Berraj que vas a ir, me lo acaba de decir, pero necesitan dinero para pagar el viaje de algunos de ellos a Irak. A otros lugares. ¡Para algo les hemos hecho creer que manejas dinero, "Mow", y eso es justo lo que necesitas! El dinero abre todas las puertas y más cuando necesitas fugarte de un País... Ya estás yendo pallá, ¿verdad?

Sí, sí, estoy en camino. Acabo de salir de mi casa, así que tardaré un rato todavía, respondió Mowgli, que ya se incorporaba a la Autovía para ir directo a su cita. A la localidad no lejana de Leganés, donde esperaban esos merluzos de islamistas.

OK. Nosotros creemos que son los mismos que hicieron lo de los trenes, así que ve a su encuentro y ofrécete para financiarles sus viajes...

Pero, no entiendo: yo pensaba que había sido la ETA...

¡Joder, “Mowgli”, deja eso ahora! ¿No has visto la tele últimamente o qué? Céntrate en esto que te digo, ¿vale? Tienes que ir con el grupo de la mezquita de Iglesia, la de Serhane. Es fácil, sólo tienes que ir y ellos te contarán todo lo que queremos saber. Tú sólo quédate con los nombres de las personas que estén intentando salir de España, ¿de acuerdo? Y con las confesiones que puedan hacerte y que, como son gilipollas, las harán...

Pero, escucha: si son los de los trenes, “Carlos”, ir con ellos podría ser peligroso. Ellos saben que yo sé cosas y...

¡Deja de preocuparte! Nosotros estaremos ahí al lado, para detenerles cuando salgan y también para apoyarte, si es necesario. ¿Llevas tu pistola?

Claro, “Carlos”, como siempre.

Bien. No creo que te haga falta, pero bueno. Nunca está de más.

¿Y si la cosa se pone fea?

Pues tú, ya sabes, te largas como puedas, pero no va a pasar nada. Nosotros estaremos controlando la situación, por medio de tu móvil, ¿de acuerdo? Así que tranquilo.

Y si la cosa se pone muy, muy fea, ¿qué hago? Tiro de pistola, ¿verdad?

¡No, no lo hagas! Podrías dar al traste con toda la Operación. Si tienes cualquier problema, te identificas como Policía y les dices que estamos cerca, que es la verdad. Ya sabes que son unos pringaos de mierda.

¡Sí, bueno, pringaos, pero mira la que han armado! ¡Y estarán armados, supongo!

¡Qué van a estar! Esta gente no sabe ni lo que hacen: pusieron esas mochilas y ahora sólo están pensando en huir, ¿sabes? Salir de aquí como puedan, pero no tienen dinero ni tienen nada. Y si sospechasen de ti, piénsalo, lo último que harían es llamarte, pero es que no tienen a nadie más. Recuerda que las únicas armas de verdad que han tocado eran tuyas, las que tú les prestabas, pero esas armas las tenemos nosotros.

Sí, eso es cierto...

Y además, les necesitamos vivos para interrogarles. Y es a ti a quien le pueden contar algo y no a nosotros.

No sé, Carlos, no sé... No quiero tener problemas ni por una cosa ni por otra... Bastante se me ha complicado el tema en el País Vasco, ¿sabes? Hay un Policía allí que no me deja en paz, uno de la Ertzanza, y peor desde el Atentado.

Sí, ya me he enterado, pero luego vas tú y te mueves para allá con la merca. ¿Verdad? No te preocupes. Tengo Poder de sobra para pararle los pies a cualquier Policía de España, sea de Ertzanza o de la Guardia Civil, ¿o es que no lo has visto todavía? ¡Acuérdate de la que armaste en Bilbao y cómo te saqué de ese lío!

Sí, “Carlos”, tú nunca me fallas. Y ya sabes que te debo un buen regalo de Navidad por aquello y por mis últimos viajes al Norte. ¡Las ventas han ido muy bien y quiero compartir mi suerte contigo!

Déjalo, anda, que ya sabes que como Policía no puedo aceptar regalos de nadie, aunque vengan de un colaborador como tú. Ya nos veremos un día con calma, cuando pase este follón del Atentado, y entonces te dejo que me invites a lo que quieras. ¿Te hace?

El marroquí se extrañó, ante estos comentarios tan extraños, pues si algo había recibido Carlos de él era pasta. Y muchas veces en forma de la droga que él movía y de coches, robados por doquier por su banda.

Oye, “Carlos”, corto aquí. Voy siguiendo el GPS y no quiero pegarme otro golpe con el coche, que en la BMW se están haciendo ricos a mi costa...

Venga, te dejo que llegues y cuando estés allí me das un toque. Más que nada, para saber que estás en la zona y decirles a mis hombres que estén atentos.

OK, Jefe, luego te llamo. Adiós.

Calle Martín Gaité, Leganés. Madrid.

¡Berraj, tenemos visita! ¡Prepárate!

¡Ya voy!

¡Berraj! ¿¿Dónde coño te has metido?? ¿Estás aquí?

Estoy cagando, ¿vale? ¡Ahora salgo!

Las conversaciones en el piso, aunque fueran urgentes, nunca debían ser audibles para la gente que vivía encima de la vivienda: hasta los gritos se daban en susurros. Y para esto, precisamente, la Policía había escogido un piso primero, pensó Berraj, dado que el silencio era absoluto desde que llegara allí, acompañado de un par de Policías de la UCIE. Y no tardaron en estrenar el piso con el asesinato, delante de sus propios ojos, del tunecino Serhane. Y la cuenta de ejecuciones no había cesado, desde entonces, todas con la aplicación de la bolsa en la cabeza, de tal manera que Berraj había contado ya a cinco muertos. Todos ellos conocidos suyos, sin excepción, y estaba seguro de ello porque le hacían estar presente en cada asesinato. Porque él mismo constituía el cebo, para los visitantes más taimados, que al oír una voz amiga se adentrarían más confiados en el piso. En la trampa mortal que les esperaba.

Y no en vano él era el supuesto organizador de ese aquelarre, pero eran policías los encargados de ejecutar a los que llegaban. Agentes que estaban por todo el piso, no menos de media docena, posicionados de tal forma que el recién llegado no les notase al llegar. Y era así como ellos, una vez con el pájaro adentro, bajaban los plomos y se abalanzaban sobre su víctima.

¡Berraj, cojones, ve al salón, que tenemos visita! Viene “Mowgli” y tienes que recibirle.

¿No se puede esperar? ¡Estoy cagando!

¡No, no se puede! ¡Sal de ahí, anda, que está para llegar y la liamos! Si va a ser cosa de un momento, ya lo sabes. ¡Mételo pa dentro, joder, que enseguida despachamos a éste!

Acostumbrado a obedecer en todo, Berraj pasó al salón, pero con un doble temor esta vez. Ni Serhane ni los hermanos Oulad eran unos santos, precisamente, pero tenían muy poco que ver con el perfil de auténtico criminal de *Mowgli*. Y pasara lo que pasara, a continuación, este marroquí con cara de chino malo era tanto o más peligroso que esos mismos policías.

¡As salam alaycum, hermanos! ¿Hola? ¡Soy “Mowgli”!

¡Sí, pasa, estamos aquí! En el salón.

El malcarado marroquí se adentró en el salón sin muchas reservas, en apariencia, aunque se mostraba siempre prudente. Como buen ratero y espía,

no se fiaba de nadie, aunque vio pronto se estaba a solas con Berraj. Un tipo conocido e inofensivo para él.

¿Dónde están los demás? ¿No han venido?

No tardarán. Anda, pasa al salón. Siéntate. ¿Quieres una cerveza?

Mowgli se acomodó en una butaca y Berraj esperó a que la luz se apagara, de un momento a otro, pero esta vez fue él mismo el más sorprendido. Porque dos jóvenes policías entraron en la sala y sin mediar palabra, ni apagar ninguna luz, apuntaron contra Mowgli y dispararon. Le acribillaron a boca de jarro, con sus armas con silenciador, y por un momento temió que algún tiro fuera dirigido contra él, pero el miedo le atenazaba los músculos. Incluso la voz, para gritar. Y tampoco Mowgli tuvo tiempo para nada: en pocos segundos le vaciaron dos cargadores, en el pecho y la cabeza, que quedó totalmente destrozada. Y el aire se cargó con un irrespirable olor a pólvora.

¡Todo había ocurrido en un abrir y cerrar de ojos, mucho más rápido que las agónicas asfixias con bolsa! Y apenas habían acabado cuando un tercer Policía, que se había asomado al umbral, también armado, volvió a desaparecer en las sombras del pasillo. Pero ajenos a todo y desde luego al susto, el susto de muerte que le habían dado, sus policiales compañeros cambiaron mecánicamente los cargadores. No habían hecho ruido gracias a los supresores de sus pistolas, también llamados silenciadores.

¿Ves lo que te digo? El buen profesional ha de apuntar del pecho, para arriba, y yo siempre empiezo por los pulmones. Para que no griten, ¿sabes? ¿Qué te ha parecido tu bautismo de fuego?

Pues una pasada, la verdad, pero es que le tenía muchas ganas a este cabrón. Mírale, qué guapo está el tío... ¡Un hijoputa menos!

Y escupió al reciente y acribillado cadáver que, sentado en el sofá, ya era incapaz de responder a las ofensas. ¡Con lo que él había sido! Quién le había visto y quién le veía ahora, reducido a un guiñapo sanguinolento.

Acabamos de facturar a un buen elemento, amigo, que lo sepas, siguió diciendo ese Policía. El que acababa de bautizarse, según decían, y que parecía tenerle ganas al marroquí. Aquí, donde le tienes, este cabrito casi se carga a un notas en Bilbao, esta Nochevieja. Fue a un argelino al que tuvieron que amputar la pierna, por un disparo que éste le pegó, y de propina casi le saca el ojo a otro con un cuchillo. ¿Verdad que sí, "Mowgli"? Me tocó a mi seguirle, en esa época, pero creo que la Misión se acaba de terminar para él...

Y acompañó su comentario con una patada, en la pierna inerte del cadáver, con una vesania que intimidaba al más pintado. Porque ese Poli tan visceral, además de jovencito, no daba la impresión de ser ningún psicópata.

Me pregunto qué le habrá hecho el “Mowgli”, a este muchacho, para que le tuviera tantas ganas.

Esto reflexionaba Berraj, aunque sin extrañarse demasiado, porque estaba claro que *Mowgli* era de esas personas que se granjean muchos problemas.

La Misión, como tal, terminó cuando a Aznar se le acabaron las pilas. ¡Y perdona, tío, eh, no quería tocarte los huevos, que ya sé que eres fachuli! A ver si me vas a pegar cuatro tiros, como a éste, rió su compañero. Y el propio aludido rió también, como si no tuvieran un cadáver humeante ante ellos. Lo que quiero decir es que su verdadera Misión, se diría, acaba justo de empezar. ¡Quién sabe! ¡Los del CNI puede que aún utilicen su historieta, digo yo, aunque para algo que no tenga nada que ver con la ETA! Lo que está claro es que es una pena de foto, porque sería un puntazo guardarla de recuerdo, ¿que no? “Aquí estamos, tomando una birra con el amigo ‘Mowgli’”.

Y acompañó su burla de una pose, junto a *Mowgli*, que desató un tsunami de risas entre los demás polis. Pero uno de los veteranos se adelantó, con visible experiencia en estos temas, para empezar a *procesar* el cuerpo.

¡Qué dices, loco, el Jefe³²⁸ nos mata si se entera! Nos echan de la puta Policía, eso seguro. ¡Anda, vamos a meterlo en la bolsa, antes de que siga desparramándose por aquí, que limpiar luego la sangre es un puto asco! Y como se quede seco ahí sentado, verás tú qué gracia: para moverlo luego, con el rictus, va a ser la polla... No, no, cógele por los sobacos... ¡Los de la UCIE no tenéis ni puta idea de cómo hacer estas vainas, cabrones, se os nota que os falta calle!

Lo que más sorprendió a Berraj era la identidad de uno de los asesinos, precisamente el que parecía más nuevo en estos lances como sicario, pero que a todas luces había cogido el oficio con ganas. Un joven Policía de los que trataba habitualmente, en la UCIE, y no por cierto de los que él consideraba más temibles. Pero sólo ahora se daba realmente cuenta, como confidente de la UCIE, del peligro que había corrido al colaborar con ellos. Y lo que era peor, por supuesto, el que aún estaría corriendo. ¡Los consejos de quienes conocían sus actividades, como infiltrado de la Policía, cobraban ahora todo

³²⁸ Las dos grandes Unidades de Información del CNP **en ese momento**, la UCII Anti-ETA y la UCIE anti-islamistas, formaban parte de la Comisaría General de Información con una cadena de Superiores en común y para empezar el propio Comisario General, que **en el tiempo del Atentado** era Jesús De la Morena.

su sentido! Sobre todo, al ver tan seco al que fuera un compañero de aventuras.

¡Ayúdanos, Berraj, no te quedes ahí de miranda! ¿Te ha gustado el espectáculo? ¡Pues espero que no te hayas cagado encima, eh, cabrón! ¡A ver si te va a tocar limpiar esta sangre y tus pantalones!

Pues tío, ahora que lo dices, la verdad es que sí huele a mierda que flipas, ¿que no? ¿Te has cagado?

Los dos Policías volvieron la mirada hacia él, a la busca de un culpable para esa fragancia. Y lo cierto era que ni él mismo había reparado en ello, con los nervios, pero, ¿qué querían que hiciera? Varios de los confidentes a los que habían ejecutado se habían orinado y hasta cagado encima, presas del pánico, y por un momento él mismo se creyó fiambre.

Pues a ver qué haces ahora, Berraj, porque a estas cosas nos solemos venir con lo puesto... ¡Y no te vamos a tener aquí oliendo a mierda todo el día, hijoputa, que antes que eso te meto en una bolsa hermética de éstas! ¡Es que no me jodas!

¿Tú sabes el susto que me habéis dado? Y encima, me estaba cagando ya de antes... ¡Dad gracias a que no he gritado, eh, porque podía haberse enterado todo el edificio!

¡Sí, hombre, nosotros poniendo todo el cuidado del mundo para que luego vengas tú y nos jodas el invento! Había que hacerlo así, Berraj: con éste no podíamos tirar de bolsita, que a lo mejor nos saca la pipa y nos deja secos a todos. ¡Y a ti el primero, claro, que para eso estabas a su lado!

¿Has visto, Berraj? Podemos cargarnos a medio Marruecos aquí adentro y no se entera ni el del piso de al lado. ¿Qué te parece? Anda, quítale los pantalones al "Mowgli" y pónelos tú, tronco, que todos los moros sois estrechos de cintura. ¿Te valen? Pues ala, echa esos otros a lavar, que siempre será mejor un poco de sangre que estar con la mierda. ¡Y ya que estás le pones los tuyos al fiambre, por qué no, pa que se vaya al Paraíso ese oliendo a boñiga!

Todos volvieron a reír, aunque lo cierto era que las bolsas herméticas absorbían todo olor y fluído.

Eso es. Y cuando acabes de limpiar todo bien, nos avisas, para llevarle a la bañera con los demás. ¡Vamos a celebrar tu primer muerto, John Wayne, una

cerveza fría para el tirador! Servirá para la reconciliación de los putos amos del Cuerpo de Policía, la UCII y la UCIE, ¡y que les den por el culo a los demás!

Oye, cabrones, que os estoy oyendo, dijo una voz. La de otro veterano que pertenecía al CNI y que parecía, por su actitud, estar al Mando de todos ellos. Menos risitas y terminad con el fiambre, joder, que se va a quedar tieso y luego no va a haber quien lo menee.



Berraj empezó a desabrocharle la bragueta a *Mowgli*, para apoderarse de sus pantalones. Una maniobra que no era tan rara en su País, en su pobre entorno de Marruecos, donde todo bien era escaso. Y sintió un asco tremendo al ver que no llevaba calzoncillos, pero se apresuró al intercambio de pantalones, más que nada por cumplir a rajatabla lo que le decían. Porque en efecto no había otra solución peor que seguir así, con el pantalón embarrado. Y en ésas estaba cuando se le ocurrió palparle la chaqueta, a *Mowgli*, en busca de su cartera. Berraj sabía bien que era un bandido de alto standing y que, por

tanto, era muy posible que llevara encima dinero, o a lo mejor unos pollitos de cocaína o unas fichas de hachís, que poder vender luego en la calle. Y es que hacía mucho que los de la UCIE no le mostraban su consabida generosidad, prometiéndole en cambio unas vacaciones pagadas cuando acabase esta misión, pero Berraj no se fiaba de nadie y en todo caso se lo había ganado. Por el susto y otras cosas. Pero al deslizar la mano por el costado ensangrentado, sin haberlo considerado antes, encontró por el camino otro botín que llamó mucho más su atención...

¡Te dijimos los pantalones, hijoputa! ¿Qué haces metiéndole mano al "Mowgli"? ¡Ay, como se despierte, eh! ¡Anda, dame lo que quiera que llevara éste encima, que te puedes meter en un lío! ¿Qué tienes ahí? ¡Mira, compañero, mira qué cacharro nos llevaba encima el amigo! ¡Una Glock reluciente y montada, eh, por si las moscas! ¿Veis como había que actuar con contundencia?

El gozo de Berraj quedó en un pozo. Ese arma podía haber sido una garantía para él, en un ambiente tan incierto, pero estos policías eran perros viejos.

¿No podría quedármela? Vosotros ya tenéis pistola...

De eso nada, monada, que tú eres capaz de pegarte un tiro en el pie. Y lo peor es que nos joderías toda la Operación y no sabes la que se nos puede venir encima. Limpia la sangre, anda, y que no quede rastro. En la cocina tienes productos.

Lo de la pistola de marras dio lugar, en esa estancia, a más debate del que podía imaginar. Porque Berraj fregaba la sangre a mano, con unos trapos, pero no desconectó el oído de cuanto pudiera captar a su lado. Y los susurros en confianza de esos polis, los dos más jóvenes que acababan de disparar, llegaron a su oído con toda la nitidez.

Guárdatela, tío, métela en una bolsa de pruebas y llévatela a donde quieras. Me fío más de ti que de esas ratas del CNI, ¿sabes? ¡A ver si luego vamos a tener problemas! Con esto en nuestras manos siempre podremos decir que nos estábamos defendiendo, ¿no crees? Porque tiene sus huellas.

No, no podemos hacer eso. Los jefes nos han insistido mucho en que todo tiene que ir a las bolsas y todo es todo. Y podrían estar grabando esta conversación, incluso. Ya sabes lo que hay.

Lo sé, pero si nos ajustamos a la Ley no es muy legal tampoco esto. Lo que estamos haciendo. Y nadie nos impide llevarnos evidencias a las sedes, de

nuestras respectivas unidades, cuando aquí todo el mundo está haciendo lo que les sale de los cojones con las pruebas. Fíjate, si no, lo que hicieron los de la Unidad Central del Tedax, que se llevaron todas las pruebas del Atentado a su Sede... Y entonces, a ver quién les tose ahora a éstos...

Otros policías se sumaron al debate, procedentes de pisos vecinos, porque hacían todos turnos y se iban relevando. Y pulularon por allí, no sin echar una ojeada de paso al cadáver, porque habían visto unos cuantos en esos dos días, pero ninguno cosido a balazos.

El compi tiene razón: estamos todos juntos en esto. Si luego nos la piden, la pistola, que nos la reclamen por vía oficial y punto. ¿Quién sino nosotros está llevando todo el peso de la Operación? La UCII y la UCIE. ¡Pero luego vendrán los listos del CNI y se colgarán todas las putas medallas, ya verás, dejándonos a nosotros cualquiera marrón que pueda surgir! Y entonces, digo yo, quedaos vosotros con la pipa y nosotros nos guardamos su documentación.

¡Pero no puedes quedarte documentación de un objetivo! ¿Estáis locos? Eso sí que lo dijeron claramente.

Tampoco nos podíamos quedar con las armas, pero tenemos que ser más listos que ellos. ¡El loco eres tú te fías del CNI! Quédate tú con el cacharro, joder, que para eso lo has tocado, que nosotros nos llevamos el cargador. ¿De acuerdo? Así nos curamos en salud.

Sólo en ese momento parecieron reparar en que no estaban tan solos, sino que un incómodo testigo estaba presente. Como lo había estado en casi todo.

Oye, moro-mierda, ¿tú qué cojones estás mirando? Ni se te ocurra estar poniendo la grabadora mental, ¿me oyes? ¡Porque a lo mejor el que te llevas un recuerdo de esto eres tú!

Esto último lo dijo mientras le apuntaba con la pistola, pero sus compañeros le reconviniéron y la bajó de inmediato.

Menos mal que no me había cambiado aún de pantalones...

118. Ha estado en la cárcel de Marruecos, también, por un asesinato.

Morata de Tajuña, Madrid.

Apenas acabada la cena, en ese mesón de Avilés, Emilio había emprendido la marcha junto a aquellos policías. Un viaje idéntico al que tantas veces hiciera, acompañado de Antonio, Rafa o el incontrolado de *Mowgli*. Y al igual que en esos convoyes tan ilícitos tampoco pararon, ni siquiera para estirar un poco las piernas. Urgía encontrar pistas, le dijeron, encontrar cuanto antes a los culpables, pero a un tiempo se diría que urgían más bien unos culpables. Los que fuera. Algo para empezar a tapar la inmensa cagada que habían cometido, de tanto jugar al gato y al ratón con terroristas, de tal modo que les habían tirado doscientos muertos en sus narices.

Alguien tiene que pagar por esto, le explicaron en el coche. Y si no Jamal Zougam o Serhane, “el Tunecino”, pues será tu amigo “Mowgli”. Y si no es ninguno de esos moros, al final, pues igual rebota tanto esto que acabas siendo tú. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Entiendo que menos etarras, aquí, vamos a buscar terroristas hasta debajo de las piedras. ¿No es eso?

Del rollo de ETA te puedes ir olvidando, le dijo Carlos, en un tono militar que no admitía réplicas. Y yo que tú pensaría, de verdad, en firmar los testimonios que te estamos proponiendo, porque es gente que no conoces de nada y tú te vas a beneficiar... Es más, es tu Deber, como informante.

¡Los cojones, voy a firmar! ¡Si identifico a esos moros que decís, que por supuesto que no conozco de nada, me voy a Alcalá Meco directo! Yo sólo sé de narcos y de etarras, y el “Mowgli” estaba de hecho con los de ETA. ¡Estaba siempre con los de ETA! Tanto es así que fue él quien robó el coche aquél, en mi callejón...

Que te olvides de ETA, joder, razonaba Josefino. ¿No ves que te puedes complicar? Este Atentado lo han hecho los moros, ¿de acuerdo? Por lo tanto, si te sales de la tangente con lo de ETA, te podemos meter por una cosa y por la otra. ¡Y no es lo que queremos hacerte, joder, que tú eres de los nuestros!

De los vuestros, repitió Emilio, en tono burlesco. ¡Si fuera de los vuestros, pararíamos, digo yo, a comprar un bocata o echar una meada!

Ya estamos llegando, dijo Josefino, que hacía allí el papel de amigo. Pero, eso sí, no intentes hacer ninguna bobada cuando paremos. ¿De acuerdo? Que esto es una cosa muy seria.

Pero, vamos a ver: ¡lleváisme detenido o qué, oh? ¡Es que parece que vamos directos a la trena!

Vamos directos al pueblo ése, Morata de Tajuña. Sabes llegar, ¿no?

Más o menos, dijo Emilio, en una duermeyela de lo más incómoda e involuntaria. Sólo había estado en esa casucha en contadas ocasiones, a menudo guiado por su cuñado, pero sabía que estaba cerca del Parque de la Warner. De hecho, por un momento, le pareció que Carlos conocía mejor que él la dirección, y tras un pesado viaje se plantaron en Morata.

Vamos, baja. ¿Es ésta la casucha del tal “Mowgli”?

Ésta es, respondió Emilio, que caminó en torno a la finca junto a esos policías. Los pájaros armaban escándalo en esa hora del alba, el aire olía a tierra húmeda y el asturiano se sintió renacer. Incluso había una cabra por allí suelta, sin duda del pequeño rebaño que Mowgli cuidaba en esa finca.

Se le ha debido escapar, musitó, mientras la cabra rumiaba un seto junto a la carretera. Y se le ocurrió que todas las cabras se parecen a sus amos.

Llama a este personaje, anda, a ver si está dentro, le ordenó Carlos. Y tomó el comunicador del coche para dirigirse a sus compañeros: estamos con el minero en Morata y reconoce el lugar. La caseta parece vacía, pero solicitamos refuerzos por si hubiera sospechosos dentro. Cambio.

Recibido, se oyó de vuelta. Ya estamos en camino, no tardamos.

Emilio hizo amago de entrar a la finca, resuelto, pero *Josefino* le detuvo en la puerta.

Un momento: vamos a esperar, no sea que el moro esté en casa.

¿“Mowgli”? ¡Si es amigo mío! Además, ¿de qué tenéis miedo, oh? ¿No decís que él puso las bombas y tal? ¡Pues decídselo a él, directamente!

Eso no es asunto tuyo: tú límitate a hacer lo que te digamos, ordenó Carlos, con su tono autoritario habitual. Además, tú no conoces bien al tipo. No como nosotros. Y él te ha podido contar la película que quiera, ¿entiendes? Pero nosotros sabemos que es culpable. Y que andaba con mucha gente. Y estaba con los moros, desde luego, como tú, aparte de las historias que te haya podido contar sobre etarras.

¡Ni historias ni pollas! Lo que pasa es que tú eres del PSOE y por eso no quieres que se hable de ETA, aquí, pero a mí no me la das: sé con quién he tratado, directamente, por orden del Inspector Manolón. ¿De acuerdo? Y una cosa os iba a decir: si estuve con moros en algún momento fue con VUESTROS moros, ¿oíste? Por temas del hachís y la ETA y tal. Y los coches. Pero nada que ver con islamismo, ¿oíste? Y “Mowgli” de islamista no tenía nada, tampoco.

Carlos iba a estallarle en la cara, cuando mencionó siquiera al PSOE, pero su compañero le contuvo.

No es eso, Emilio, es que a veces estos tipos disimulan. ¿Entiendes? Y están con unos y con otros, o dicen estar, cuando en realidad son delincuentes que están con todo el mundo. Y lo mismo trafican con droga que venden dinamita, a otros moros o a quien sea. Pero no es el momento de discutir. ¿Ya le has llamado?

Estoy en ello, pero no coge.

En ésas estaban cuando llegó un cortejo de coches, uno de ellos de la Policía Nacional. Y tras ellos, llegaba el Oficial del CNI que vino con ellos desde Asturias.

¡Me había perdido, joder, que vais a toda leche! Que tú te sabes el camino, “Carlos”, pero no los demás, se quejó ese señor, y a Emilio le chocó que sí supieran la dirección.

Pero, ¿qué pasa, oh? Si sabiais dónde estaba la casa, joder, ¿pa qué me hacéis venir desde Asturias?

¿Por qué no te callas ya la puta boca? ¿No ves que soy de Madrid? Me puedo perder en Asturias, amigo, pero en Madrid más o menos me arreglo...

Entre eso y la falta de medicamentos, Emilio empezaba a mostrarse cada vez más encabronado. Y a la segunda voz que dio, le agarraron, le metieron en el coche y le pusieron sin miramientos las esposas.

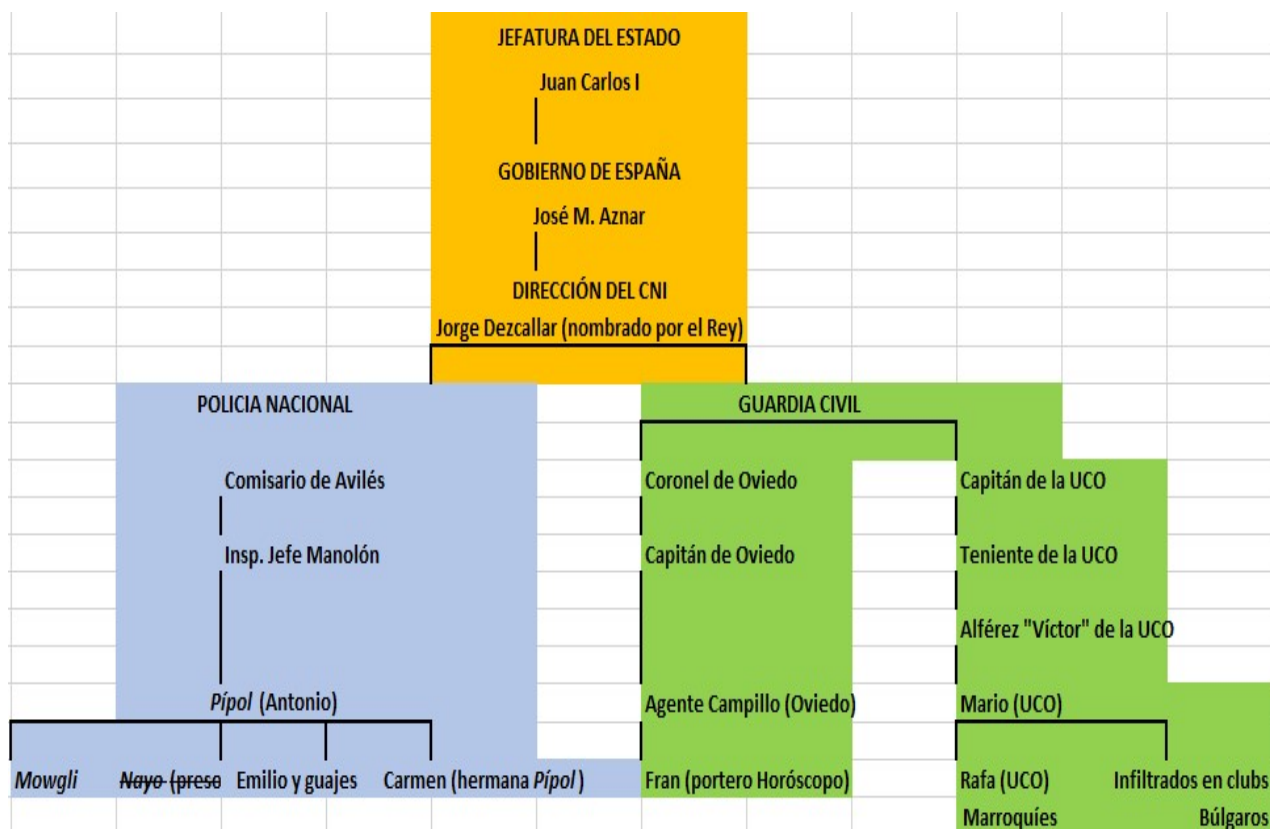
¿Cuándo me vais a llevar a dormir?

Ahora mismo, no te preocupes, le dijo Josefino, que se metió en el coche mientras Carlos arrancaba. De momento, ya hemos terminado contigo.

Y entonces, dándose por vencido, borracho y agotado por la discusión, el asturiano aprovechó el viaje para echar una cabezadita. Y una vez en Madrid, en una Comisaría enorme a la que le llevaron, por fin firmó cuantos papeles le presentaban. Primero, con reticencias, pero el cansancio extremado y su demencia le hacían cada vez más vulnerable a estas presiones. Y vencido por el sueño y la falta de medicinas, tanto para su asma como para su esquizofrenia, Emilio no peleó cuando vio que dormiría en el calabozo. Estaba tan desvencijado por esas largas horas de viajes, vigilia e interrogatorios... Y con una ingrata borrachera de por medio, aderezada de brotes de esquizofrenia... Que el pobre había perdido hasta la noción del día que era. Y

antes de dormirse, al echar una última ojeada a la vacía cama que había al lado, le pareció ver a *Mowgli* acostado junto a él.

Jerarquía de la UCO y relación con infiltrados de la Comisaría de Avilés (Policía Nacional).



Calle Villalobos. Vallecas, Madrid.

Rafa aguardó a su presa en la Calle Villalobos, no lejos de la destrozada Estación de El Pozo, pero *Mowgli* no terminaba de dejarse ver. Ni con las coordenadas que le habían pasado de la Unidad, extraídas de un localizador adosado a su coche. Y no había duda, además, cuando veía el coche estaba aparcado frente a la casa. Un bloque de viviendas discreto, en medio de un discreto barrio. Pero no había rastro de su paisano.

Qué raro, pensaba Rafa. Juraría que este tipo no da dos pasos sin coger el coche ni mucho menos para pasar sus gramillos. Y le llamo a su fijo y no está, o eso dice su mujer. ¿Dónde coño se habrá metido?

La chavala que había conocido el otro día, en la discoteca, había vuelto a llamar y había quedado con *Mowgli*, ahora con él directamente, gracias a sus armas de mujer. Y el cebo era el encargo de unos pollos de coca, por supuesto, a cambio de una especie de cita con el tipo, pero el caso es que

Mowgli no aparecía. Y Rafa empezaba a impacientarse, ante el volante de su coche. Estresado y a punto de dormirse, por el cansancio acumulado, cogió el móvil y llamó a su controlador más directo en la UCO: el Alférez Víctor.

Oye, tío, que éste no aparece...

Ya va para allá, me han dicho. Estate atento y cuando le veas, síguelo.

Sí, si la chica ésta ha quedado con él, también, pero lo que hace falta es que aparezca...

Vencido por el sueño, Rafa notó un ruido y se asustó, pero vio que era el Alférez. De pie junto a su coche, esperó a que Rafa bajara la ventanilla.

¿Así es como vigilas, cabrón? Y encima me vienes en este coche tuning, ¡manda huevos! Como para no verte...

¡Estoy reventado, tío! No he dormido esta noche y aquí me tienes, haciéndole esperas a un fiestero que trasnocha más que yo...

No te preocupes, hombre, que ya está hecho. Mira: te traigo los deberes terminados, ¿qué te parece?

El Alférez le puso un cuaderno en la mano, con todo tipo de anotaciones sobre el tal Mowgli: había un montón de datos ahí sobre sus teléfonos, dirección, su pasado carcelario...

Ya veo, pero... Si esto es todo lo que necesitabais, Alférez, ¿será que puedo irme ya?

Sí, ahora mismo, pero antes llama a mi móvil y transmíteme esta información, ¿vale? Eso sí, a mí no me nombres: como si la hubieras conseguido tú mismo.

No entiendo.

Rafa no era partidario de asentir como un tonto, pero tampoco de pasarse de listo. Mucho menos, con la movida que tenían encima, incluso con seguimientos que había detectado. La cosa estaba revuelta, entre los polis de España, y no estaba el horno para bollos ¿A dónde quería ir el Alférez?

Es por un tema nuestro, Rafa. Un tema operativo. Simplemente haz lo que te digo y ya está, que así todos nos vamos a casa...

Pero es que no lo entiendo, Alférez, de verdad: ¿por qué tengo que pasar yo una información que no es mía...? ¡Y que me la has dado tú, joder! Es un poco raro, ¿no?

En realidad, todo estaba raro desde el Atentado. Rafa nunca había visto semejante actividad policial, además, con una extraña circunstancia añadida: el enemigo parecía estar en la casa de la propia Policía, al final, era una Guerra entre ellos mismos. Entre las distintas unidades y Cuerpos. Y a Rafa todo aquello le olía, con razón, a chamusquina, pese a los intentos del Alférez por quitarle hierro a esa llamada. Pero es que no le encontraba ningún sentido. Y como infiltrado en el mundo del hampa, el marroquí estaba acostumbrado a engañar a sus fuentes, para que le contaran cosas porque sí, pero aquella orden era del todo anómala. ¿Engañar a un miembro de la UCO... Por orden de su propio Superior?

Precisamente por eso, Rafa, piénsalo: si fuera malo para ti, ¿iba a implicarme yo también? ¡Venga, anda, no me pongas cara de sufrimiento, eh, que no me convences! En peores plazas hemos toreado tú y yo, ¿no crees? Haz la llamada y dame todos esos datos, ¿OK? ¡Si es fácil!

Dime sólo una cosa, Alférez: ¿esto tiene que ver con el Atentado?

Son cosas demasiado complicadas para explicártelas ahora. Lo único que necesitamos es que me pases esta información, hombre, nada más.

No sé, Alférez, esto es un poco extraño.

Escúchame: si hablas con el Coronel, directamente, ¿te quedarías más tranquilo?

La respuesta era no, pues eso sólo aumentaría sus temores. Y es que el Coronel sólo aparecía en escena, por lo que a Rafa respectaba, cuando había que repartir medallas o collejas, y en este caso no se adivinaba que pudiera haber nada de ambas. Así y todo, nada en esa extraña mañana parecía ser medio normal. Y cuando quiso darse cuenta, una berlina oscura paró junto a su coche y vio que era el Coronel. La Máxima Autoridad dentro de la UCO.

Rafa: haz lo que te dice el Alférez. Necesitamos tu colaboración para este asunto, ¿de acuerdo? Siempre he confiado en ti y lo sabes: sólo espero que estés a la altura de las circunstancias.

Siempre he hecho lo que usted me ha ordenado, Coronel. Lo que me ha ordenado el Alférez. Pero es que no entiendo esta orden...

Eres un chico listo, Rafa. Con carácter, pero listo. Y desde que te conozco no te he visto cometer ningún error, así que no empieces ahora.

La ventanilla del coche se volvió a cerrar y el Coronel se alejó, hasta desaparecer, detrás de una curva próxima. Y mientras, Rafa se giraba por última vez hacia el Alférez. Su rostro pétreo, joven pero severo, no admitía lugar para bromas.

Hazlo, Rafa. Llama. De lo contrario, tío, como no hagas exactamente lo que te estamos ordenando... Te aseguro que te va a ir muy mal. Recuerda que te sacamos de la cárcel y que puedes volver, pero si algo te hemos demostrado aquí es que de la cárcel se sale: de otros sitios, por desgracia, no tanto. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Aquello era el último empujón que necesitaba, para decidirse. Sin demasiada prisa, Rafa cogió el teléfono y marcó el número de Víctor, su controlador directo en la Unidad y el más cercano a él, en todos los aspectos. ¿Le estaría perjudicando con esta llamada? Rafa esperaba que no, pero es que tampoco eso concordaba con el espíritu de hermandad que imperaba en la UCO. Pese a la distancia que imponía, respecto a Rafa, el hecho de que él fuera un confidente y ellos funcionarios, inspectores de élite de la Guardia Civil, lo cierto era que nunca le trataron como a un chivato cualquiera. Y al igual que Mario, muchas veces incluso más, Rafa se infiltraba a menudo en las redes del crimen organizado, y asumía muchos más riesgos que cualquier Guardia Civil con placa. Y como hombre inseparable de la noche, con un pasado turbio y de origen extranjero, Rafa reconocía que en compañía de estos señores su vida había mejorado. En todos los aspectos. Y muy a menudo, ellos mismos le decían que habían hecho de él un hombre de provecho. ¿Qué iba a pasar a partir de entonces? ¿Qué iba a pasar con Víctor?

¿Qué pasa, campeón? Oye, “Víctor”, que éste yo creo que está aquí todavía, le dijo, una vez que Rafa se decidió a esa llamada de opereta. Porque me ha dicho el otro que le ha llamado y está aquí todavía. El “Mowgli”.

¿Estás seguro? ¿Has conseguido algún dato?

Rafa tragó saliva, con sus apuntes delante. Como si interpretase un papel en una película cuyo guión, realmente, no conocía y hasta temía.

Ey, tronco, escúchame: tiene detonadores, tiene mando a distancia de 200 metros, tiene Goma 2... ¿Qué quieres saber más, eh? ¿Qué quieres que te diga más? Teléfonos, no he podido conseguir, porque los tiene todos borrados. Le he estado llamando de una cabina, de un teléfono, de un prohibido... ¿Te

acuerdas de la casa que te dije? ¿Os habéis ido o no os habéis ido? Escúchame: vive con su mujer y con un hijo... **Él siempre está en Bilbao y más cosas.** El teléfono no lo he podido conseguir, tío... ¡No hay manera, macho! Tiene tres o cuatro teléfonos el pavo este... ¡Llevo todo el puto día con esto, eh! Te lo juro por mi padre. Y estoy en ello y estoy más, estoy más... Ha estado en la Cárcel de Valdemoro, ha estado en la Cárcel de Carabanchel. **Ha estado en la cárcel en Marruecos, también, por un asesinato.**

Tú, si te das una vuelta por allí, para ver si tienen los coches o algo... Tú no los conoces, ¿no?

¡Sí, los conozco, claro que sí! Es un BMW 500 negro con llantas bonitas, que parece un M-5 el coche. Yo creo que en todo el barrio éste debe de haber uno: el de él. Yo no te puedo decir que es él sólo el que lo tiene, a lo mejor hay unos cuantos más, pero él tiene. Estoy segurísimo.

Eso último sí lo sabía de buena tinta, cuando él mismo había acompañado a los asturianos a entregarle al tal Mowgli ese coche: un pago en especie a cambio de sucesivos cargamentos de hachís, pero Rafa sabía que no era sólo por eso.

¿No hay manera de conseguir, aunque sea, un teléfono? Uno que haya tenido, da igual si hace tiempo... Un número, macho...

¡Puto número! Vale, yo voy a buscarlo, tío. Vale, venga, yo me muevo por ese tema, mañana te lo muestro. Si quieres, mira: ha estado detenido él aquí, ¿eh? Si quieres llevarme a algún sitio y examinamos las fotos y todo el rollo, yo te digo: es éste. **Ha estado detenido aquí por drogas, por robos... Pero la mujer está metida con él en esto, ¿me entiendes? O sea, que no es ninguna tonta: con el hijo y tal le tiene cubierto. Bueno, yo ya no te digo nada más, que ya sabéis lo que tenéis que hacer. Y te digo una cosa: si sale algo aquí, cuídame, ¿vale?**

Esto último no estaba en el guión de la llamada y el Alférez le hizo señas desde su coche. Para que cortase la conversación. Pero Rafa estaba lanzado a cubrirse las espaldas:

¡Yo no confío ni en Mario ni en tu gente de la Unidad ni en nadie! ¡Yo siempre contigo, "Víctor", ya lo sabes!

Escúchame: tú confía.

La llamada terminó y el Alférez no parecía muy contento.

¡Eso último sobraba, campeón! Ahí te has pasado de listo, ¿sabes?

Rafa no dijo nada, pero no se arrepentía de haber deslizado esa píldora. Máxime, al ver la reacción del Alférez. Porque Rafa no era ningún tonto y estaba seguro de que esa llamada tan rara había sido grabada, así que no estaba de más dejar alguna pista para la posteridad: que constara que tenía miedo y, es más, que estaba acojonado en el momento de realizar esa llamadita.

¡Ala, vete a tu casa! Aquí ya hemos terminado, dijo el Alférez, que se bajó de su coche tan campante. *¿Qué iba a venir a continuación? Por un momento,* Rafa recordó a su difunta abuela y alzó los ojos al Cielo.

Tú siempre decías que el tiempo de Dios es perfecto... Ya sabes que no tengo mucho tiempo para rezar, abuelita, pero cuídame tú desde Arriba, ¿me oyes? Díselo al Jefe de mi parte, al Todopoderoso, que seguro que a ti te hará más caso...

119. *¡Tú eres un maricón y lo que tienes que hacer es callarte!*

Calle Carretas, Centro de Madrid.

¿Dónde se habrá metido este cabrón de “Mowgli”?

Mario no localizaba a ese elemento por ninguna parte y tenían que hablar con él. Porque estaba pendiente el tema del puticlub y ya había adelantado algunas gestiones, que quería comentar con ese otro agente encubierto. El más malcarado de todo Madrid y sin duda también de Bilbao, pero Mario no conseguía que contestase a sus llamadas. Es más: todos sus números aparecían *apagados o fuera de cobertura, en este momento.* Pero Mario siempre tenía otra cosa que hacer y esa noche, como la tenía libre en sus empleos de trasnochador, decidió ver una película. Para no perder su ritmo nocturno de vida. Y es que es en la noche cuando actúan los criminales y su reverso policial, que a veces se confunde con el lado oscuro.

De noche se encontró la sospechosa mochila, de noche se colocaron las bombas y de noche se culminó, en las sedes del PP, este Golpe de Estado tan notorio.

De hecho, esa noche estaba con unos amigos que le dijeron: oye, ¿por qué no vamos a una manifestación que hay que viene desde Génova hasta Atocha? Y aunque era en contra del Gobierno para el cual trabajaba, y que le era más cercano, Mario decidió acercarse para controlar de qué iba el tema. Y poder

informar, también, en consecuencia, aunque estaba claro que todo el asunto era un aquelarre socialista controlado por el CNI. Y entonces, Mario vivió allí el principio de lo que años después sería el 15-M³²⁹. Porque **allí se sentó todo el mundo, en Atocha, como si estuvieran en una sesión de nueva era, levantaron el brazo en alto y meditaron.** Porque en todos estos eventos siempre hay algún *voluntario* que levanta las manos y cientos de personas detrás, que les imitan como borregos, con la casualidad de que hay mil cámaras delante para difundirlo a toda prisa por todo el Mundo. Y así es cómo los nombres de ciertos eventos y sus eslóganes asociados se extienden con demasiada rapidez: *quién sabe dónde*, para Alcácer... *Quién ha sido*, para el 11-M... *El Día de la Infamia*, para Pearl Harbour o el 11-S/M... el *nunca mais* y el *sus guerras, nuestros muertos...* El *je suis Charlie, je suis France* o el progre *welcome refugees...*

Quien construye sobre hombres, construye sobre arena, se dijo, ya repantigado en el sofá, cuando notó vibrar su teléfono y vio que era su compañero de la UCO: el Alférez Víctor.

Hola Mario, ¿dónde estás?

Pues en casa, tío, descansando. ¿Pasa algo?

Prepárate, anda, que te pasamos a buscar en 10 minutos. ¿Has cenado?

Mario se calzó las zapatillas y agarró cartera y móvil. Habían pasado varios días tras el Atentado que esos agentes, por su profesión, vivieron de forma más que directa. Porque eran la Unidad de Investigación de élite de la Guardia Civil y se ocupaban de todos los asuntos, con la excepción del terrorismo, aunque de forma inesperada ese Atentado les había involucrado. Y Mario lo sabía de primera mano porque era miembro de facto de esa Unidad, aun sin placa, con un rol muy parecido al de *Pípol* en la Nacional.

Qué pasa, gente, les dijo, al subirse en el coche de paisano. *¿Todo bien? ¡¡Joder!! Y estas prisas, ¿a qué vienen?*

No es nada, Mario, ahora te contamos. Nos vamos a ese mejicano que me contaste, ¿vale? El de los burritos. ¿Qué te parece?

Apenas dijo esto cuando el Guardia que conducía hizo sonar la sirena y dio un giro brusco, en la Castellana, para cambiar el sentido de la marcha. Y Mario no dijo nada, estaba acostumbrado a este tipo de situaciones pintorescas,

³²⁹ Es curioso que el Movimiento 15-M, iniciado en mayo de 2011 por Rubalcaba, coincidiera en esas cábalas con este 14-M de 2004. El día de las Elecciones que también fueron reventadas por mi paisano Rubalcaba, que en Paz descanse.

pero era cada vez más obvio para él que algo tremendo se traían entre manos. Porque el restaurante mejicano al que se referían estaba en el lado opuesto al de la marcha, luego parecían estar alarmados ante posibles escuchas en sus móviles. Tal vez, incluso, dentro de su propio vehículo.

Apaga ya la sirena, anda, que da mucho el cante, ordenó el Alférez, sentado de copiloto, mientras le hacía una seña a Víctor para que parase en una zona de barecitos. Y los cuatro que eran se encaminaron a una pizzería y se sentaron en una mesa apartada, en el sótano, lejos del resto de la escasa clientela. Aunque allí nadie hubiera dicho que eran miembros de las Fuerzas de Seguridad, por su aspecto, dado que iban vestidos de paisano.

Tráiganos jarras para todos, por favor, y unas pizzas de la casa.

Apenas habían pedido la comida cuando uno de los guardias empezó a preguntarle cosas.

¿Qué sabes de Rafa, Mario, a qué se dedica? Tenemos que hablar con el cabrón éste porque ya sabes que no está cumpliendo con nosotros: va a haber que apretarle un poco las tuercas, me parece...

A ver, yo ya hablé con él. Le llamé y le expuse lo que me contasteis: oye, qué cojones pasa contigo que estás dando problemas... Que me dicen de la Unidad que no estás informando... ¡Y él se indignó y me dijo que cómo así, que claro que estaba informando y que lo que teníais que hacer era pagarle más! Que hasta estuvo haciendo un seguimiento muy raro, me dijo, aunque no me especificó a quién...

¡Los cojones, pagarle más! Lo que le tienes que decir es que siga al pie de la letra nuestras instrucciones, que es por su propio beneficio. Porque más que cobrar, a lo mejor lo que le pasa es que acaba en Soto del Real y con un buen marrón encima. ¡Si no se fía de nosotros, no sé, a lo mejor a ti te escucha! Ese seguimiento que dice era al “Mowgli”, ¿vale? Que está siendo investigado, para que lo sepas, por su presunta participación en los hechos de los trenes.

¡No jodas!

A Mario, se le atragantó la pizza: *¿Mowgli investigado por el Atentado? ¡Si supieran lo que se traía entre manos con él! Y creo que lo mejor será aclararlo cuanto antes...*

Pues, ahora que lo dices, es curioso, porque yo estaba intentando localizarle. Pero como una investigación mía, aparte, que no sé si os habré comentado

alguna vez, pues resulta que este personaje... El "Mowgli"... Estaba pensando en montar un puticlub y quería que yo le ayudase. Y ya os dije que me contó que tenía sus asuntos en Bilbao, donde trabajaba para la Policía Nacional, y que hace poco le había pegado un tiro a otro moro por allí...

Sí, es cierto. "Mowgli" es un Agente de Información de la Nacional, pero será mejor que olvides todo lo que sabes sobre él, ¿de acuerdo? Y, sobre todo, lo que tiene que ver con Bilbao, con ETA y con su puta madre: todo eso formatéalo de tu disco duro porque no te lleva a ningún lado, amigo, salvo a meterte en problemas. ¿Te ha quedado claro?

Tampoco he hablado de esto con nadie, siguió Mario. Sólo con Rafa, por el tema de que es moro también y para ver qué opinaba del tema. Ya os lo conté antes, porque además estaba seguro de que el tipo estaba siendo ya controlado por otro Servicio... Y, bueno, de hecho, "Víctor" me vio alguna vez con él, recordó. Pero definitivamente no era normal el desparpajo con el que se movía por aquí, contando cosas como lo del tiroteo, y de hecho él mismo me confesó hace poco que trabajaba para la Policía. Y en connivencia con los de ETA... Y el día que pararon a los etarras ésos de Cuenca, los de las furgonetas, esa noche también a él le pararon en Burgos.

¡Bueno, que sí, pero tú olvídate de eso! Y si te llamase a declarar el Juez, por lo que sea, tú tranquilo: ya te diremos lo que tienes que contarle exactamente. Y respecto a Rafa, más de lo mismo: lo que tienes que decirle es que no debe hablar bajo ningún concepto de los temas prohibidos que todos aquí sabemos, ¿vale? Véase los regalos a la Unidad, procedentes de los viajes con los asturianos... Véase coches robados, coca y hachís... ¡Y sobre todo el tema de los explosivos, claro, y mucho menos relacionarnos a nosotros con el tema! Que se limite a declarar que los asturianos vendieron la dinamita de los trenes a los moros y punto, nada más, porque si intenta meternos a nosotros en el asunto... Bueno... ¡Él verá! Porque le podemos a llevar a declarar, sí, pero con las esposas y acusado de terrorismo por el 11-M. ¿Está claro? Así que nada de hablar de dinamita facilitada por nosotros ni mucho menos de ninguna Operación contra ETA, ¿de acuerdo?

Era mucha información junta y muy grave, pero sobre todo afectaba al Caso más grave de la Historia reciente de España. Y Mario apenas podía creer lo que oía, pero era real. Aquello era real y estaba siendo más que testigo directo del tema.

Pero, ¿a qué viene tanta historia con los explosivos y los asturianos? Si aquello era una Operación contra el terrorismo, para venderle dinamita a ETA y tenerles controlados, ¿no es cierto? Es que no lo entiendo... Y si

“Mowgli” trabajaba para los de azul, como todos aquí sabemos, ¿cómo pudo él hacer el Atentado?

Por las miradas que se cruzaron los tres Guardias, en un incómodo silencio, era evidente que había algo más que todo eso en juego.

La situación es más complicada de lo que piensas, Mario: esos señuelos que estábamos colocando en el mercado, como bien dices, no tienen nada que ver con el Atentado, sino al contrario. Se suponía que era para tener vigilados a etarras y otra gente, pero ahora es un brete el poder demostrarlo. ¿Comprendes? Ése es el problema. Y por eso tenemos que hacer un cortafuegos.

¡No me iréis a decir ahora que los asturianos esos...! Los que trabajaban para la Policía... La dinamita que se usó en el Atentado... ¿¿Era suya??

¡Claro que no, joder, pero es que no es eso! A ver, tío, no es tan difícil: aquí no importa lo que estallara o dejara de estallar en los trenes, ¿vale? ¡Eso a todo el mundo se la suda! Aquí lo que importa es que hay 200 muertos y alguien tiene que pagar por ello, es así de fácil, así que ahora toca repartirnos el marrón.

Repartirnos, repitió Mario. Repartirnos... ¿Con quién?

Era obvio que tanta pregunta molestaba. Como guardias que eran, no estaban acostumbrados a ser ellos los interrogados.

Mira, tío, lo de Asturias se está complicando bastante... ¿Vale? Y cualquiera cosa que digamos puede volverse en contra nuestra. De toda la Unidad. Y ahora mismo, como te puedes figurar, la Policía Nacional tiene los mismos problemas con sus propios señuelos en Asturias que nosotros... Y lo que toca es limpiar la casa de todos y la de cada uno, ¿entiendes? Por eso tenemos quitarnos el marrón de encima como sea, son órdenes de Arriba, pero también va en nuestro propio beneficio: porque todos los presentes estábamos participando en esos señuelos, como Rafa, con lo de la dinamita de los asturianos y demás, luego es importantísimo echar balones fuera... ¿Entiendes lo que digo?

Pero, vamos a ver: ¿cómo están tan seguros ahí Arriba de que esos explosivos nuestros son los que han estallado en los trenes?

Su insistencia en el tema le hizo perder la paciencia al Teniente, Superior de todos los presentes, que había guardado silencio hasta entonces.

A ver si nos aclaramos, tío: ¡que eso no es nuestro problema! ¡Que lo importante aquí es borrar toda huella que pueda conducir a nosotros, joder, y a la UCO como tal! ¡Y punto, pelota! Lo que hagan los de Arriba es asunto suyo y no nos importa, ¿te queda claro ya?

Mario no encajó muy bien esa bronca, que no necesitaba, cuando todos allí conocían de sobra su disciplina. Su Lealtad indiscutible al Cuerpo, a la UCO, demostrada en tantas pruebas difíciles.

*Está bien, dijo Mario, en tono conciliador. Y ahora, aclarado este tema, ¿qué opinión os merece todo esto? Todo lo que ha pasado, con las bombas y las Elecciones y tal... **¡Esto es un Golpe de Estado!***

En ese momento, el Alférez sacó una pistola y se la puso en el costado al informador. Y como estaban sentados juntos, nadie en el local se apercibió salvo los otros dos guardias que tenían enfrente, subalternos suyos como él, que miraron en torno a la mesa.

*¡Te hemos dicho que lo dejes estar, joder, que no es asunto tuyo! **¡Tú lo que tienes que hacer es callarte, maricón!** ¿Lo entiendes ahora? Así que déjalo, que esto ya es cosa nuestra: **este marrón se lo van a comer los moros y punto.** ¡Tu amigo Rafa y algún otro, a lo mejor, si se pasa de listo!*

¡Bueno, bueno, vamos a tranquilizarnos! Que Mario es de los nuestros, Teniente, y entiende la situación. ¿A que sí, Mario?

El Teniente se guardó la pistola y Víctor siguió haciendo de poli bueno, pero el buen rollo entre ellos se había congelado de pronto. ¿Tal vez para siempre?

Mira, tío: ya ves que estamos cumpliendo órdenes de Arriba. Así que lo único que tienes que hacer es decirle a Rafa que se entregue y que no haga tonterías, ¿vale? Y que declare lo que nosotros le vamos a decir y al pie de la letra, porque si no... Las cosas se pueden poner muy mal para él. Y se puede acabar comiendo los 200 muertos, pero de vellón. ¿Vale? Y respecto a ti...

¿Qué pasa conmigo? Porque yo estaba en el mismo Equipo que Rafa. ¿También me van a acusar de esta mierda?

No. A ti no. Tú irás a declarar, pero como testigo. Nada más. Lo único que, luego... Es muy probable que tengas que irte del País por una temporada, hasta que se calmen un poco las cosas... Siento tener que decírtelo, pero es lo que hay.

Mario recorrió las miradas de todos salvo la del Teniente, al que decidió ignorar por lo que acababa de hacer con su pistola. Aquello iba de mal en peor y sólo esperaba haber tocado ya suelo.

Esto es una putada, ¿vale? ¡Todo esto! ¡Siempre he sido vuestro compañero, siempre he cumplido todo lo que la UCO me ha ordenado! Incluso me he jugado la vida en ciertas misiones, todos los días... Lo sabéis mejor que nadie. Y Rafa igual.

Claro que lo sabemos, pero no te preocupes: serás compensado por las molestias. Tómalo como unas largas vacaciones, porque seguirás trabajando para el Cuerpo, pero en otro País. ¿Vale? Y piensa que otros van a ir a la cárcel, como Rafa, y no va a ser ni mucho menos el único. Otros infiltrados de la Seguridad del Estado van a pasar una buena temporada en el talego, aunque sea trabajando. Y tú no.

Espera, que a lo mejor encima tendré que darle las gracias a alguien... ¡No te jode! Os recuerdo que ya he ido a la cárcel un mes, hace no tanto, por un tema relacionado con la UCO en el que no tenía nada que ver...

¡Aquí estamos hablando de condenas largas, joder! A Rafa le pueden a caer unos añitos, si la cosa se tuerce, pero en un régimen que nosotros vamos a controlar, ¿de acuerdo? Y no le faltará de nada. Y como es moro, va a colar muy bien en la historia que están montando ahí Arriba, además de que ya tiene antecedentes penales. De hecho, nos debe una muy gorda por haberle sacado del talego... Mira, tío, esto no te puedo explicar esto más, pero...

Déjame, Víctor, que ya se lo explico yo, dijo el Teniente, aunque esta vez sin pistola de por medio. Su tono era ahora conciliador, como reconociendo que se había excedido con las formas. El tono del poli bueno, pensó Mario.

Entiende que esto no es un tema nuestro. ¿De acuerdo? Es un tema que viene de Arriba. ¡De Muy Arriba! La Guardia Civil ha llegado a un trato con la Nacional, para no seguir echándonos las culpas unos a otros: el Atentado ya no tiene remedio y lo que ha pasado después, eso que tú llamas “un Golpe de Estado”, tampoco. Entonces, lo que tenemos que hacer es adaptarnos y reconducir la situación por donde quieren los que mandan. ¡Nada más! Y por eso necesitamos a Rafa, para que se coma un poco el marrón no sólo por la UCO, sino por toda la Guardia Civil. ¿Entiendes? Necesitamos que haga de enlace con los infiltrados de la Policía Nacional en Asturias, pero no para quedar como culpables, sino para derivar el asunto... Hacia otros culpables.

¿Y para contarme eso me tenías que poner una pistola en el pecho? He estado y sigo estando a tus órdenes, ¿sabes? Esto no es de recibo...

¡Ya lo sé, joder, perdóname! Y no te lo tomes como algo personal porque no lo es: porque nosotros somos los primeros que no queremos ver a uno de los nuestros en la cárcel, Mario, pero es lo que hay. ¡Y cuidado que no acabe peor, eso sí, porque las órdenes que tenemos son tajantes! Rafa no es negociable, ¿comprendes? Tiene que ser él.

Mario no dijo nada. Lo de la pistola había sido un detalle muy feo, que nunca se hubiera esperado de compañeros de mil batallas. Ninguno era un Oficial de Alto Rango y, por tanto, desde siempre se habían tratado de forma más que condescendiente. Un compañerismo que estrechaban los riesgos implícitos en la Profesión, a los cuales Mario no era ni mucho menos ajeno.

De acuerdo. ¿Y qué se supone que he de hacer yo?

Tú te encargarás de convencer a Rafa, siguió Víctor. Para que colabore y se porte bien. Es fácil y sencillo.

¡Lo será para ti, macho, porque Rafa es mi colega y me da por el culo hacerle esto! ¿¿Llamarle para que venga a ser arrestado?? ¡No me jodas, hombre! Y además yo no lo veo tan fácil, ¿eh? Ese rastro de los explosivos lleva directo a nosotros, a la UCO y a Rafa para empezar. ¿O se va a comer él solo los 200 muertos?

¡Te hemos dicho que no, joder! Ni siquiera tiene que auto-inculparse, como es lógico, sino afirmar que eran otros los que tenían la dinamita: los moros y los asturianos. ¿Entiendes? Otros moros, por supuesto, que ya corren por cuenta nuestra. Y Rafa sólo tiene que afirmar que conocía a los moritos y que fueron ellos los que compraron la dinamita, a los infiltrados de la Nacional, que son todos esos traficantes que ellos tienen controlados en Asturias... ¿Ves por dónde va la cosa? Como infiltrado nuestro, hará de pegamento entre la célula de los terroristas y los propios agentes asturianos de la Nacional. Así es como se va a resolver esto, ¿vale? ¡Es muy fácil, claro está, si hacemos cada uno lo que nos toca!

Pero... ¿De verdad se cree alguien, ahí Arriba, que esa historia puede colar? ¡En todos los años que llevo en Información y fuera de ello no he oído jamás, en mi puta vida, una película más surrealista! ¡Vamos, hombre, no me jodas! ¿Confidentes planificando el mayor Atentado de Europa y rematado...? Déjame decirlo... ¿En un Golpe de Estado? ¿Quién coño se va a creer eso?

¡A ver, tío, que no es un tema nuestro discutir esta historia! ¿No te das cuenta? A nosotros ya nos viene mascadito de Arriba. ¿O te crees que nos han pedido opinión?

Sólo intento entender, es lógico, porque en esta vaina también estoy yo metido. Y lo peor es que me pedís que traicione a un amigo, por muy moro y confidente que sea, pero es tan de la Unidad como todos nosotros. ¿Vale? ¿Y cómo le digo a un amigo que se preste voluntario para ir a la cárcel cuánto...? ¿Veinte años? ¡¡Si es un chaval!!

De la cárcel viene, Mario, que de ahí le sacamos... La única diferencia es que ahora volverá a ella cobrando y que no le va a faltar de nada. ¡Con la vida que lleva en libertad, por qué no decirlo, lo más fácil es que le pasara cualquier cosa! No le vendrá mal desintoxicarse de esa fiebre del sábado noche continua que nos lleva, que ya nos encargaremos nosotros de que puedan ir a verle sus novietas... De eso y de que cobre un buen pellizco por las molestias, claro. Es lo menos que podemos hacer.

Sobre todo, cuando sabe tantas cosas sobre la Unidad, pensó Mario, sobre vosotros mismos y vuestros Mandos. Sobre sus negocietes.

Por un momento, le tentó la idea de preguntarles qué pasaría si Rafa contaba ciertas cosas ante el Juez: en especial, sobre los viajes que en efecto hacía con los asturianos, con el conocimiento de la Guardia Civil y la Nacional, en coches robados y con droga por todas partes. ¿Qué pasaría si trascendieran las propinas de la Benemérita, en concreto de la UCO, en forma de paquetes de hachís y cocaína? Y eso se atesoraba en el garaje de Rafa, por supuesto. ¿Y cómo justificarían que el flamante BMW de su Jefe Operativo, el Coronel, constaba como robado y que el propio Rafa se lo trajo desde Asturias como regalo? La Comisaría de Avilés era una factoría de operaciones encubiertas, como la propia UCO, que realizaban con bajo la pantalla del narcotráfico y otros negocios dudosos. Y si la UCO recibía estos regalos, alijos de droga y cochazos, se debía a su silencio pactado y a no interferir en el asunto. Pero ellos ya lo sabían y era mejor no estorbar con más chistes y, sobre todo, no al Teniente. Era el brazo derecho del Jefe Operativo de la UCO, el Coronel, y no se quería exponer a sus desconfianzas. Mucho menos cuando había temas concretos de drogas y coches en los que esos oficiales habían participado.

¿Hay algún problema, Mario?

El tono del Teniente no bajaba, desde que le había apuntado con su pistola.

No, no... Estaba pensando en Rafa, respondió, con las lágrimas asomando a sus ojos.

Pues sería mejor que pensaras en ti, también, que Rafa está muy grande y hará lo que le toque. Y tú ya tienes una tarjeta amarilla, recuérdalo, por el tema de los dos colombianos ésos y la UDYCO. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Esa dichosa acusación, claro. Esos dos sicarios a los que habían *procesado*, con la colaboración de los gitanos que mandaron apuñalar a Rafa. Porque ellos hicieron los honores, desde luego, como parte de su *programa de rehabilitación*. En la Cloaca todo se juntaba y lo de la pistola, en ese restaurante, ya había sido un buen aviso para él. Por eso, esa noche, cuando le dejaron en su casa, Mario apenas durmió un par de horas. Al día siguiente, volverían los de la UCO a recogerle, para que llamara a Rafa y se citara con él. La emboscada a su compañero y amigo era ya ineludible.



Mientras el Estado se dedicaba a cazar moritos y asturianos, los verdaderos terroristas (de Estado) amenazaban aún la Red Ferroviaria y otros objetivos. Y varios soldados murieron en la protección de tal infraestructura y de los viajeros, en las semanas siguientes al 11-M. Sin duda, los grandes héroes olvidados del 11-M, porque toda esta amenaza ha sido en gran medida secreto de Estado.

120. Alerta Máxima.

21 de marzo de 2004. Ermita de El Santo, Madrid.

Rafa, tronco, me dicen en la Unidad que tienes que reunirte con nosotros. Yo también estaré. Tenemos que hablar de algunos temas importantes, así que no faltes.

¡No sé, Mario, no sé qué decirte! Tengo miedo de ellos, ¿sabes? ¡De la UCO, de la Guardia Civil y de todos! Creo que están muy presionados con los de los trenes y no sé qué quieren de mí, tronco, pero ya estoy haciendo todo lo que me dicen y ni aun así. El otro día, ya te digo, me obligaron a seguir a ese tipo, el tal “Mowgli” que trabaja para la Poli... Sabes quién, ¿verdad? El mismo que te ofreció montar un puticlub y ponerte a ti de director...

No, mira, “Mowgli” hace esas cosas con todo el mundo, ¿sí? Esas vaciladas se las va contando a quien quiera escucharlas, es un traficante muy conocido en Madrid y de hecho fue él quien se acercó a mí, como sabes, pero yo lo que intuía que pertenecía a otro Servicio de Información o a algún grupo corrupto de la Policía... ¡Lo que tú dices es esa historia del puticlub en Málaga que te conté, que quería contratarme como director y tal, pero yo sólo le seguí el rollo para ver a dónde me quería llevar...!

Mario soltó eso en la conversación porque no tenía duda, como perro viejo que era, de que estaba siendo grabada por alguien: por el CNI, por la UCO, por el propio Rafa... ¿Tal vez por todos a la vez? En esa situación en que se encontraban, sin autor para el Atentado y con un Golpe de Estado tan reciente, todos desconfiaban de todos y nadie quería quemarse con un error inoportuno. La más mínima insinuación de que uno sabía algo tenía que desembocar, necesariamente, en que el de enfrente tampoco estaba en ascuas: nadie se puede hacer daño cuando yo sé que tú sabías y tú sabes que yo sé, pero mucho menos cuando el CNI como tal sabía todo y lo controlaba todo.

Por esto, Mario. Si tú conocías a “Mowgli”, con más razón es para mosquearse: si le estabas vigilando tú, ¿por qué me mandan a mí a seguirle? Ese tipo es peligroso, ¿sabes? Me dijiste que ha disparado a gente y que estuvo en la cárcel por un asesinato. Y yo no soy ningún mafioso, ni Policía, ni conozco a este señor de nada. ¿Por qué me mandan a mí a seguirle?

¡Yo qué sé, tío! Pero son ellos, los inspectores, los que mandan aquí, luego tenemos que hacer lo que nos digan. Y si te encargaron esa tarea sería porque les hace falta, ¿no crees? Y si ahora te dicen que vengas, que hables con ellos tranquilamente, eso es todo lo que tienes que hacer... ¡De lo contrario, irán a por ti, pero con las esposas, Rafa, no seas tonto!

¡Prefiero que vengan con las esposas a ir yo y que me vengan con las pistolas! ¿Me entiendes? ¡Si estaba pensando en ir al Juzgado y encerrarme allí, tronco, lo que sea con tal de que no me piquen el pasaporte³³⁰!

³³⁰ En el argot de los bajos fondos esto último significa que te quieren matar.

Pero, vamos a ver: ¿quieres dejar ya la paranoia? ¡Vente a la ermita de una puta vez, anda, que estamos todos aquí! ¿De verdad te crees que te vamos a hacer daño? ¡Si somos amigos, joder, que eres de los nuestros! Lo único que queremos es hablar contigo, nada más...

¡Está bien, Mario, iré, pero no voy a presentarme solo! Que lo sepas. ¡Me llevo a Ylenia conmigo y si piensan darme plomo, adelante, pero tendrán que matarla a ella también!

Rafa colgó y Mario regresó junto a sus compañeros uniformados, aunque eso de uniformados era un decir: era raro no verles de paisano, como cualquiera otro ciudadano entre los cuales se solían infiltrar.

¿Qué hay, Mario, qué te ha dicho?

Que viene para acá.

Muy bien, dijo el Teniente. Le esperaremos por aquí escondidos y cuando llegue, le detenemos: verá que está rodeado y no se resistirá. Y entonces, le ponemos las esposas, hacemos unas fotos y nos le llevamos a la Unidad para explicarle. ¿Estamos? ¿Estamos?

¡Sí, hombre! ¿Y si viene armado él también y os encañona, qué, le sacas la pistolita como anoche y os enzarzáis a tiros? Además, no viene solo, sino que trae consigo a su novia, pero vosotros veréis...

¡Será paranoico, este hijoputa! Mario tiene razón, reconoció. Al final, es lógico que esté escamado y podríamos ponerlo peor. Además, lo de las fotos y el despliegue policial es lo de menos, porque eso se puede hacer luego, ante la Prensa, así que puede esperar. Y entonces, esto va a ser lo que haremos: le esperaremos aquí, como si nada, para que vea que todo está en orden y no se mosquee más. Hablamos con él y le convencemos: ¡es un chico listo y comprenderá que no tiene otra salida!

Y así lo hicieron. Esperaron, durante una interminable hora, hasta que el coche tuneado del marroquí se dejó ver, por delante del centro comercial donde se habían citado, pero Rafa no se bajó todavía. Antes bien le hizo una seña a Mario para que se acercara, desde la ventanilla, pero que viniera sólo él. Como si intuyera la emboscada que le habían preparado.

¿Qué cojones quieren de mí, tío? No me gusta nada todo esto y me huele muy mal, así que dime la verdad. ¿Qué cojones pasa?

¿Por qué no te bajas y lo hablamos tranquilamente? ¿O es que no te fías de mí?

¡No, no me fío de nadie, tronco, ni de ellos ni de ti! ¿Qué es todo este rollo que os traéis, eh, os pensáis que soy gilipollas? Sé perfectamente que no tenéis a nadie a quien acusar y soy el moro que más tenéis a mano, así que lo tengo muy claro: me toca la trena o el cementerio, ¿verdad?

A su lado, en el asiento del copiloto, la amante de Rafa les devolvió una mirada de incredulidad.

¿¿Qué estás diciendo, Rafa?? ¡Oye, mira, yo me bajo de aquí porque me estás rallando mogollón!

La chica hizo amago de abrir la puerta, para marcharse, pero Rafa fue más rápido y la agarró por el brazo. Todo ello mientras sacaba una pistola con la otra mano.

¡Tú no te vas a ninguna parte! ¿Me oyes? ¡Ella se queda conmigo, Mario, así que ya sabes! Lo que tengáis que hacerme, me lo podéis hacer ya, porque si esto es una encerrona, tendréis que echarle huevos y matarla a ella también. ¿Está claro?

Era una escena tan parecida a la vivida por él mismo, apenas unas horas antes, que Mario no pudo contener una sonrisa. Estaba acostumbrado a lidiar con ese tipo de situaciones, incluso con armas de por medio, pero sabía que Rafa no iba a hacer daño a nadie. No a compañeros del Cuerpo, por desconfiado que anduviera, ni mucho menos a esa novieta, luego fue la tranquilidad de Mario lo que empezó a relajar el ambiente. Porque nadie es tan cabrón de vender a un amigo, para que le maten, con una sonrisa pintada en la cara. Y cuando vio que los guardias avanzaban también hacia su coche, entre risas y sin demasiada prisa por que se calmase, también Rafa se calmó un poco.

En serio, tío: ¿qué quieren de mí?



Audiencia Nacional. Centro de Madrid.

Mario Gascón Aranda... De profesión, fraile, bromeó el Juez Del Olmo, que le interrogaba con la Fiscal Olga Sánchez a su vera. Veo que tu carrera en Información empezó en el Ejército, como tantos... Infiltración de insumisos de la mili, en la extrema izquierda... Luego, al servicio de la UCO, en discotecas y clubes de alterne... Y ahora, te toca declarar por el 11-M... ¡Tu historial es para escribir un libro!

Lo estaba pensando, Señoría, pero no creo que la Guardia Civil me lo permita, dijo Mario, entre risas. Lo que no entiendo es qué tengo que ver yo con todo esto, porque la UCO ni siquiera es una Unidad Antiterrorista...

Bueno, vamos a centrarnos, zanjó la Fiscal, andaluza ella, en un tono muy cortante para tratarse él de un testigo. Estás aquí, para empezar, porque tu compañero Rafa Zouhier se encuentra acusado por tenencia de explosivos. ¿Qué nos puedes contar tú de esto?

*No mucho, pensó Mario, cuando aquello de la dinamita era un tema de la Guardia Civil, sí, pero de sus unidades asturianas y de Antiterrorismo. Sin embargo, como algo tendría que decir, declaró lo justito y que se podía contar, como le habían aleccionado sus compañeros y superiores de la UCO: **cuanto menos rajés, Mario, pues mejor. Porque si no, te vas a complicar.***

De hecho, el Juez había impedido que sus acompañantes de la UCO se quedasen, en el interrogatorio, aunque no hacía falta tampoco. Porque el primero que estaba en la pomada, de alguna manera, era el propio Juez Instructor. El típico empollón de clase, con sus gafitas, un tío majo al que el Caso le venía grande. Pero es que a nadie le podía quedar a medida, sobre todo, cuando el propio Estado imponía ocultar lo ocurrido. Y para hacerlo,

necesitaban acusar a sus informantes de máxima confianza, porque nadie con placa podía ser siquiera inmiscuido.

Pues qué quieres que te diga, sentenció el Juez, una vez que pareció terminado el interrogatorio. **¡Creo que lo mejor que podías hacer era volverte al convento!**

Eso creo yo también, rió el informador, *aunque no creo que después de esto me admitan. ¡Allí son gente de vida contemplativa, muy tranquilos, por eso me mandaron a mí a hacer la mili!*

Bueno, bueno, tú no vienes aquí a reírte, dijo la Fiscal, que parecía ocupar el papel de poli malo. ***Esto es el mayor Atentado de la Historia de Europa y te hemos llamado para que colabores, ¿de acuerdo? Así que aquí tienes unas fotos de sospechosos, gente de ese ambiente en el que te mueves, que necesitamos que identifiques...***

Pero, vamos a ver... ¿Yo aquí en calidad de qué estoy? Porque si se me va a acusar de algo, exijo mi derecho a un abogado...

No, no, dijo el Juez, más interesado en llevar la fiesta en paz. *Tú no estás acusado de nada, que eso es tu compañero: Rafa Zouhier...*

**El confidente Zouhier
admite que “de los moros”
no informó antes del 11-M**

Y el motivo era tan absurdo como todo: que Rafa no había alertado a sus superiores, sobre la tenencia de explosivos de los asturianos, ni mucho menos de su compra por parte de *Mowgli*. Todo ridículo, sobre todo, porque no dejaba de ser un circuito cerrado entre infiltrados policiales. Y lo último era que la Fiscal le sacara fotos de mafiosos, gente del hampa, que poco tenían que ver con terrorismo.

Si voy a tener que testificar contra esta gente, exijo hacerlo como testigo protegido. ¿De acuerdo? Porque esto es mi trabajo, informar, que es para lo que me paga la Guardia Civil, pero esta movida de gente que salen en

las fotos... No son delincuentes comunes, ¿sabe? Son gente muy peligrosa... Miembros de mafias del Este y magrebíes, criminales que tiran de gatillo... Y que no sé si tienen que ver con el Atentado, pero...

Tendrás esa protección, descuida. Y ahora, puedes irte. Gracias, Mario.

Gracias, Señoría, respondió, ignorando a la Fiscal hasta para despedirse. ¿De qué iba esa gafosa? Lo único que había hecho él era servir al Estado, como ellos, y proporcionar los acusados y las pruebas de un sinfín de delitos. Y se había jugado la integridad física, incluso con secuestros y agresiones de por medio, a veces por parte de la propia Policía, que no siempre sabían que era uno de los suyos.



El Juez Del Olmo instruyó un Caso que en realidad manejaba la Cloaca policial: todos los goles posibles se los colaron, inclusive el Skoda Fabia, que tuvo que retirar porque era ya escandaloso. Aquí aparece con su bastón de cegato y acompañado de la Fiscal Olga Sánchez, apodada "Vale ya" por su objetividad a la hora de imponer su versión de los hechos.

Apenas salía de la Audiencia cuando vio subir las escaleras, esposado y seguido de algunos periodistas, a un chico bajo pero fornido. Y pese a que iba tapado con una cazadora, a Mario le extrañó un detalle curioso, y es que hablaba entre susurros con sus guardianes.

No te preocupes, tronco, que te vas a quedar en el despacho que tenemos para el personal... Y ahí tienes tele y todo...

Mejor, oh, le oyó contestar al reo, como si fuera aquello una comedia de Berlanga.

Y le metieron en la Audiencia entre varios mientras Mario se alejaba, de nuevo, en un coche de paisano conducido por sus compañeros.

¿Qué tal te ha ido?

Pues bien, "Víctor", la verdad... Por lo menos, sigo libre, que tal y como está el tema... Y el Juez Del Olmo, un tío muy majo, pero la Fiscal es una impresentable. Casi la mando a tomar por culo, ¿qué se ha creído la tía esta?

Sí, ya la conocemos. Se dice por ahí que no está muy bien de la cabeza, pero en todo caso es una pedorra. ¿Y qué te han preguntado?

Pues mira, chico, menos por el 11-M, de todo. Ahí dentro me han preguntado por todos los macarras de la ciudad. Y es que no tiene sentido, claro, mezclar a la UCO con esto...

Mejor. Te dejo en tu casa, ¿verdad? Nosotros volvemos a la Unidad, ¡no veas la que hay montada! El Gobierno ha sacado las tropas a la calle, ¿sabes? Y han declarado el Estado de Alerta Máxima Antiterrorista.

¡¡Qué dices!! ¿¿Por el Atentado??

Esos tipos siguen en la calle, Mario. Y se dice que van a repetir la faena.

¡Madre de Dios!

En el camino inverso al de Mario, directo hacia el calabozo, Antonio Pípol fue instalado con comodidad. En los sótanos de la Audiencia Nacional, pero no en las celdas habilitadas, sino en una salita aparte que se reservaba a los vigilantes del edificio. Y allí metido, como preso VIP que era, escuchaba la radio lejos de toda molestia de periodistas, o de otros policías, ajenos todos a su verdadera identidad policial. Porque sólo unos pocos agentes tenían acceso a él, gente selecta que le reconocían como compañero. Un servidor del mismo Estado que ahora le había detenido.

Tenemos novedades importantes en la presente Alerta Antiterrorista: Interior ha activado un plan de Máxima Alerta. Desde hoy, el Ejército vigilará las Fronteras y los centros estratégicos. La Comisión Delegada para situaciones de Crisis, que dirige el Presidente del Gobierno en funciones, José María Aznar, aprobó ayer este Plan ante "la persistencia del riesgo terrorista en España". El Plan, según indicó ayer el ministro del Interior en funciones, Ángel Acebes, fue convenido con el PSOE, pero los socialistas indicaron que el Ejecutivo sólo les había comunicado su aprobación.

El Gobierno anunció ayer la puesta en marcha de un vasto Plan de Seguridad ante la "la amenaza evidente" que se cierne sobre España, tras la masacre del

11-M en Madrid. **El dispositivo incluye** a la Guardia Civil, a la Policía Nacional, Autonómica y Municipal y **a las Fuerzas Armadas**³³¹, en el mayor **Despliegue Antiterrorista** puesto en marcha desde el inicio de los años 80, con el Plan Especial para el País Vasco (ZEN). Acebes aseguró que el Plan supone incrementar el que ya estaba desplegado, antes de la matanza, en previsión de un posible ataque de ETA antes de las Elecciones Generales del 14-M. Y añadió que tendrá tres objetivos básicos o líneas de trabajo: **nuevas medidas para la vigilancia en zonas de gran afluencia, protección de objetivos estratégicos y de servicios básicos, así como medidas de reacción y recogida de información, de manera inmediata, ante posibles nuevos ataques. El dispositivo comenzará por bloques y marcará prioridades "en función del daño que pueda causar" un eventual ataque...**

En ese momento, la puerta se abrió y apareció una figura no inesperada. La figura paternal del Comisario, a quien no había visto desde antes del Atentado.

¿Otra vez en líos, "Pípol"? Piensa que no voy a estar siempre...

Ya había cambiado de vida, Jefe, rió el aludido, aunque nada le quitaba la preocupación que tenía encima. Pero veo que ese cambio ha llegado tarde.

Sí, ya te dije. ¿Entiendes ahora por qué te quería apartado de todo? Me olía que algo gordo se nos venía encima, a nosotros en concreto, aunque nunca pensé que iba a ser algo así.

Claro, Jefe, me lo supongo. Esto nadie se lo esperaba.

O casi nadie. Porque creer que el Comisario era ajeno a todo lo sucedido, con todo lo que *Pípol* sabía, resultaba demasiado ingenuo para un hombre de Información. Pero tampoco podía dudar que el Comisario siempre estuvo ahí, apoyándole, y ahora le necesitaba más que nunca.

¿Qué va a pasar ahora, Jefe?

No lo sé. No puedo engañarte. Y, además, como te puedes suponer, estoy fuera de la partida. Para los de Arriba, estoy amortizado. Ya sabes. Para ellos, la gente del Gobierno nuevo y el anterior, me he convertido en un auténtico estorbo.

Le deben mucho, Jefe. Todos. Usted les hace el trabajo sucio.

³³¹ El País recordaba que el Ejército puede combatir desde 2002 amenazas del terrorismo exterior

¡Bah! Tampoco te creas que me preocupa. Iba a jubilarme, de todas maneras, así que allá se las compongan. Lo que sí me preocupa es mi gente, los hombres que dejo atrás. Como tú.

Antonio le devolvió una mirada franca y el Comisario, que le conocía bien, entendió qué pensaba su agente.

Espero que me entiendas, Antonio, lo que quiero decir. Yo me voy, sí, pero la Misión sigue adelante. De algún modo, no como estaba planeado, pero ha de seguir adelante. Lo que quiero decir es que nosotros, como los Paracas, nunca dejamos un hombre atrás. Y tampoco vamos nunca hacia atrás. Y entonces, por lo que he podido saber, lo que se espera de ti es que continúes en activo.

Estoy listo para cumplir órdenes, Jefe. ¿Qué tengo que hacer?

Nada.

¿Nada?

Nada que no hayas hecho primero. Ir a la cárcel, amigo, eso te espera. Otras vacaciones por cuenta del Estado, pero esta vez por una Causa mayor.

¿¿Mayor?? Estará usted de broma. ¡¡Estamos hablando del 11-M!! ¿¿De verdad voy a comerme yo esta mierda??

No, tú no. Otros lo harán, por supuesto, pero Arriba te necesitan para encajar bien esta historia.

¿Quién me necesita? ¿El PSOE?

El Comisario esbozó una sonrisa sardónica.

Nosotros no servimos al PP, Antonio, eso nunca fue así y tú lo sabes. Otra cosa es que nos pueda caer más simpático Aznar, pero nosotros servimos la Estado. A España.

¿La España del PSOE?

No, Antonio, olvídate del PSOE, también...

¿¿Que me olvide del PSOE?? ¡Ojalá pudiera...! De acuerdo, pero, dime: ¿para quién he trabajado al final? Porque si era para el PSOE, Jefe... Yo...

No te preocupes, hombre, que no pasa nada. Dilo: son unos rojos de mierda, lo sé, y yo también les odio a muerte. Pero no es para lo que hemos trabajado, ¿vale? Ni tú ni yo. Lo que pasa es que nos han tendido una trampa,

Antonio, una historia que ahora llevaría mucho tiempo explicar. Y que tampoco sería bueno que supieras, si te digo la verdad: recuerda que, en este oficio nuestro, cuanto menos sepas de todo, mejor. ¡Si supieras la que aún tenemos montada afuera...!

Se refiere a los terroristas, ¿verdad? A los que de verdad han hecho esto.

¿Cómo lo sabes, pajarín? ¿Alguien te lo ha contado?

No soy tonto, Jefe. Si no han sido los de ETA, es igual, porque alguien habrá sido. Y, además, he visto las noticias: esa Alerta Máxima que han declarado, hasta con la intervención del Ejército.

Muy bien visto, dijo el Comisario. ¿Recuerdas cuando te dije, al principio de esta película, que si estabas preparado para perder?

Sí, lo recuerdo.

¿Cómo olvidar algo así? Uno nunca borraría de su mente el momento crucial en que un soldado, de hacer una mili como los demás, pasaría a la ofensiva en una Guerra a muerte contra el enemigo. El peor enemigo de su Patria o, mejor dicho, todos sus mortales enemigos a la vez.

Para lo que no estábamos preparados, ninguno de nosotros, era para esto. ¿No es cierto?

Pues no. Ha sido increíble, Jefe, pero mucho más el verme detenido por ello. Y ahora, por lo que dice usted, lo siguiente que me espera es la cárcel. ¡Y la cárcel por toda esta mierda, eh, ni más ni menos! Y esto si no me...

Si no te...

Vamos, Jefe. Sé demasiadas cosas, igual que Rafa o el "Mowgli", y tanta gente involucrada. ¿De verdad me dice que no existe esa posibilidad? ¿Que no me puedan picar el pasaporte?

No. Por supuesto que no. Tú eres mi agente y no lo permitiría. Y, además, te necesitan.

Ah, ¿sí?

No seas mamón, Antonio, ni tampoco seas humilde. Mira tu trayectoria. Eres el único que puede explicar el origen del explosivo, y el único que puede darles confianza a todos en el nuevo Sumario. No tienen nada, ¿sabes?

Bueno... Tener... Tienen a un moro.

Hablo de algo de verdad... ¡No eso!

No sé, dijo Antonio, antes de reírse sin querer. No puede ser lo que estoy pensando.

Dilo.

¿¿Emilio??

121. Me da mucho miedo lo que estás insinuando.

30 de marzo de 2004. Ministerio del Interior, Centro de Madrid.

Este cabrón no suelta prenda, decía Tatiana en la grabación. Era la enésima vez que la escuchaba, pero el Secretario de Estado estaba como enganchado. Le he preguntado mil veces que quién ha sido, que quién no ha sido... Pero es que los vascos sois unos ostras, ¿qué quieres? Siempre me cuesta sacarle las cosas, está muy al loro de todo y más que nada, del móvil...

No te preocupes, cariño, respondía su controlador. Ese misterioso controlador. Lo has hecho muy bien hasta ahora, aunque no te lo creas: nos has dado muy buena información, pero es que este trabajo es así. Cuesta, a veces, pero el día más tonto es cuando más caja haces... Es complicado...

Y tanto que complicado. Porque el Secretario no acababa de resolver, pese a sus reiterados intentos de descifrarla, las dos incógnitas que esa cinta encerraba:

1. ¿Cómo había sido tan increíblemente imbécil de hacerse ilusiones con Tatiana, una buenorra veinteañera a la que conoció en una agencia de contactos?
2. ¿Para quién trabajaba, exactamente, dicha espía que le achuchó?

Y el reto estaba en que él sabía que era capaz de resolverlos, los dos, pero su mente estaba demasiado aturullada por las circunstancias. Y en especial, como no podía ser de otra manera, por la persistente amenaza terrorista que tenían encima, desde el 11-M, con la colocación de una nueva y enésima mochila: una real, en este caso, lista para explotar, destinada a descarrilar el AVE.

Una de las nuestras, pensaron todos, en el Gobierno. Una de las mochilas que les robaron en Morata de Tajuña, en la misma mañana del 11-M, y que tenía cables sueltos que llevaban directamente a Moncloa.

Esto ha sido un ultimátum, convinieron todos. Pero la cuestión es que les quedan mochilas nuestras para 10 ultimátum más, luego: ¿cuándo llegará el definitivo?

Era la tercera pregunta que le rondaba, que no le dejaba vivir, porque estaba en juego el destino de todo un País. Y las vidas de cientos de potenciales víctimas. Pero no había una solución que no fuera indigna, terrible y sangrienta, también, por culpa del terrorista funcionamiento de la Cloaca, que siempre reclama más sangre. Y no era de extrañar, por tanto, que el Máximo Responsable de esa Seguridad, tras el Ministro del Interior, intentara distraerse un poco de todo aquello.

Sobre todo, porque esta chica no es un tema baladí ni personal. Porque no me espiaba por llamarme Ignacio, sino por el Cargo que ostento.

Un Cargo que se inició con el primer Golpe del Siglo XX³³² y que ahora, casi cien años después, se comprobaba inútil para casi todo. Ni siquiera podía averiguar para quién trabajaba esa chiquita, aunque había pistas en el interlocutor: un innegable acento vasco que, sin embargo, no demostraba absolutamente nada.

Yo mismo soy vasco, se decía, y no trabajo precisamente para la ETA, aunque no cabe duda de que es un dato.

Lo importante era que sabía con seguridad que ya no podía fiarse de Tatiana, aunque decidió aplicarse un viejo axioma de la Cloaca: convertir un ataque en una oportunidad. Trastocar un agente descubierto en una marioneta, a la que poder utilizar en contra de su propio controlador. Para intoxicarle y confundirle.

Y también para follársela, reflexionó, aunque ya no más con las pajas mentales de hasta entonces, sino como a una prostituta y el cabo suelto que era, del cual convenía tirar. Aunque había que mantener una normalidad y no alertar al enemigo, claro, como si nada hubiera cambiado entre ellos.

De hecho, se había planteado hasta llegar a utilizarla, de acuerdo con Aznar, en los planes maquiavélicos que urdían en Moncloa. Para filtrarle al adversario, a esa gente que le espiaba, cualquiera intoxicación o información

³³² El Magnicidio de Castelar, en 1912, con el que el 11-M guarda similitudes importantes. Por reseñar algunas: este Magnicidio fue un auténtico Golpe de Estado (como todos), que hizo naufragar el Régimen de la Restauración como el 11-M hizo lo propio con el de la Transición. Y el asesino actuó como un extraño *lobo solitario* al que todas las policías occidentales perseguían y dejaban escapar (Francia, EE.UU...)

auténtica que quisieran. Pero esto implicaría reconocer, ante el Presidente y su camarilla, que se había dejado colar una espía en su dormitorio. Y no estaba el horno para bollos, en verdad.

Nunca imaginé un panorama como éste o no, desde luego, cuando tengo ya un pie afuera de la puerta, decía el Presidente. Un Cargo ya en funciones que se veía estrujado, sin embargo, para aceptar del todo las condiciones de ese nuevo Pacto del 11-M. Y esas condiciones incluían mojarse, inclusive en la sangre de las víctimas, que al no poder ser ya las del Atentado vivido habrían de serlo de otro.

Un nuevo Atentado...

Aznar apuraba así sus últimas horas en Moncloa, ese Palacio por el que tanto luchó y se vendió, por qué no decirlo, con pactos y jugarretas que no eran dignas para nadie. Desde la *Operación Conde*, destinada a neutralizar a ese rival como fuera, incluso con un asesinato de ETA... Hasta sus vergonzantes pactos con los separatistas, como el de Marivent, siempre con Su Majestad como maestro de ceremonias... Y todo sin olvidar su famosa tregua con ETA, a la que llamó en su día *movimiento de liberación vasco*. Pero esto ya era demasiado, sobre todo, porque asumir tal nuevo Atentado significaba darles la razón a quienes le acusaban de mentiroso y otras cosas.

Con lo que me costó, en su día, poner el pie en este Palacio... ¿Quién me iba a decir que terminaría teniendo prisa por salir, también?

Porque esas tremendas amenazas que pendían sobre España, pero ante todo sobre él, no habían ni mucho menos acabado tras las Elecciones. Y Aznar se vio asediado por semejantes peligros y coacciones, precisamente, cuando ya no había nada por lo que luchar.

Mi Partido está destruido, las Elecciones perdidas y el País... Vendido. ¿Qué más puedo hacer, me pregunto, más que salvar el poco prestigio que me queda?

En efecto, a pesar del cruel chantaje planteado, que le obligó a renunciar a Moncloa esta vez, la Lucha había continuado en ese lodo subterráneo de las Cloacas. Para intentar salvar los muebles, al menos, ante ese horrible chantaje de un nuevo Atentado en el AVE. Y se le planteaban diversas hipótesis, inclusive, para pasar a la ofensiva y agarrar a tan poderoso enemigo por sus partes:

- Detener a personal estadounidense o de la OTAN, en relación a estos ataques. Y mantener a esas personas bajo acusación de sabotajes terroristas mientras se amenazaba con desclasificar, a un tiempo, los

documentos del CNI sobre el Ejercicio CMX-04, que había servido para golpear a España bajo la cobertura de un Simulacro.

- Destruir, en un Ataque *kamikaze*, la propia Sede del PP en la Calle Génova: un Ataque kamikaze de verdad, en el sentido de que se iba a sacrificar personal propio del Partido, pero que hubiera servido para atraer simpatías hacia ellos. Y utilizar, para ello, como presuntos autores, a los sospechosos habituales que quisieran, pero reservándose pruebas que acusaran a sus diversos enemigos: ETA, OTAN, PSOE, Francia... Y la Embajada Británica estaba peligrosamente cerca, también.

Es lo que más envidio de Castro o de Chávez, decía el Presidente, por más que ellos me hayan declarado su última bestia negra. Pero me resulta envidiable su capacidad de responder con autonomía a cualquier Agresión, sin tener que recurrir a ningún árbitro porque sí. Y su falta de escrúpulos, también, que les permiten luchar en igualdad contra “el Imperio”.

Castro poseía, en efecto, en su arsenal secreto, planes de contingencia contundentes. Ases en su baraja tan despiadados, tan efectivos, que no le hacían falta armas nucleares para ser respetado por los EE.UU. Su capacidad de golpear incluso objetivos atómicos del enemigo, aunque fueran civiles, como la vecina central nuclear de Florida³³³, se sumaba a su implacable voluntad de resistir cualquier injerencia norteamericana. Cualquier Agresión que se le planteara. Y no en vano había repartido cera, por todo el Caribe, a cualquiera Estado que se le puso por delante. Incluso bombardeos aéreos. Una Soberanía Nacional que no iba acompañada de ninguna Libertad, para el sometido Pueblo Cubano, pero que era en cualquier caso envidiable: el Gobierno de Cuba podía tomar sus propias decisiones y forzar al *Tío Sam* en pulsos increíbles, habida cuenta del tamaño de Cuba y su proximidad con el *Big Brother* yanqui.

¿Tú qué piensas? Y contéstame sin ambages, le dijo, el Presidente, a su Secretario de Estado. Y el resto de los presentes, ministros puritanos como el propio Presidente, esperaron el veredicto de su propio General de las Cloacas.

³³³ El Plan Hatuey, como el propio Castro lo bautizó, contemplaba la propia inmolación de Cuba completa en un ataque kamikaze contra la central nuclear de Turkey Point: un Plan de Contingencia que el Régimen diseñó para morir matando, en caso de que el Régimen fuera amenazado seriamente por EE.UU, y que consistía en bombardear los reactores de dicha central para causar un auténtico Desastre Ecológico y Genocida. Y es que las consecuencias de dicho ataque serían devastadoras para toda la Costa Este de Norteamérica y el Caribe.

Todas estas opciones son demasiado arriesgadas para contemplarlas, Presidente. Y pienso que está bien que nos reservemos pruebas que comprometan al enemigo, por supuesto, pero no que nos lancemos a una Guerra Total con ellos. Son demasiada gente, demasiado fuertes, y están demasiado unidos contra nosotros: pueden inventarse, difundir y golpear lo que quieran y donde quieran. No es una batalla en igualdad.

Eso ya lo sabemos. ¿Y entonces?

Yo sería conservador, Presidente: esperaría hasta el último momento, porque aún nos quedan dos semanas de Gobierno en funciones, y esto es un pulso en el cual podemos jugar. No ganar, por supuesto, pero sí mantener estas cartas en nuestra baraja y ver cómo va la cosa. Cuando uno pierde al mus, lo lógico es lanzar órdagos hasta donde se pueda... El tiempo juega en su contra, esta vez, porque una vez que entreguemos Moncloa al PSOE ya no podrán presionarnos más. Y entonces, hay que ganar tiempo, pero serán dos semanas intensas...

Sí, es cierto. Siempre estaremos a tiempo de rendirnos, dijo Aznar, que mantenía presente lo que escribió a su madre aquel Rey francés, prisionero en Madrid de Carlos V:

Lo he perdido todo, salvo la vida y el Honor.

En mi caso, comentaba Aznar, se podría decir que he salvado mi vida y mi libertad. Porque eso del Honor... En fin... Ya veremos qué pasa con eso.

Almería, Andalucía Oriental.

Esa noche, a varias horas de coche de la Capital, el teléfono de *Cartagena* sonó a una hora tardía. Para no perder las viejas costumbres. Y es que el antiguo colaborador de la UCIE no sólo se había mudado de Madrid, sino que había intentado cortar todos los hilos con sus antiguos colaboradores, para los cuales informó solamente bajo distintos tipos de amenazas.

Salam aylecoum, "Cartagena". Soy "Josefino" ¿cómo estás? Ha pasado mucho tiempo.

El marroquí pegó un respingo en el sofá. Por desgracia, no había pasado tanto, y a la vista estaba que seguía sin pasar.

Sí, "Josefino", muy bien. ¿Cómo estás tú?

Pues mira, bien, aunque después de lo que pasó con mucho trabajo, como te puedes imaginar.

~~Pues ya era hora de que os pusierais a trabajar, pensó, y a perseguir a los terroristas, en vez de andar jodiéndonos la vida a los que no tenemos nada que ver con eso...~~ Pero no le podía contestar eso, claro.

Sí, ya me supongo, pero yo no tengo nada que ver con eso ni sé nada de eso. Todo lo que os podía informar, como sabes, ya os lo pasé en su día.

Su mujer le sorprendió en plena charla, teléfono en mano y con el gesto que era de esperar.

¿Quién es? ¿Son ellos otra vez, quieres que me ponga?

No, habibati, está bien... Sí, no, es mi mujer, que está por aquí...

Ya, perdona, que es tarde para llamarte... Lo que pasa es que nos corre mucha prisa hablar contigo de ciertos tipos que conoces.

Pero yo no conozco a nadie, de verdad, sino que he roto toda comunicación con cierto tipo de personas. Y hace mucho que no estoy pendiente de esos asuntos, ya lo sabes...

Sí, lo sé, pero igualmente tenemos que verte, "Cartagena". Es importante. Mañana a las siete de la mañana estaremos ahí. Sé que eres madrugador, así que espero que no sea un problema...

Pues, hombre, problema sí es. Que tengo que trabajar y cosas que hacer. ¿No podéis decírmelo aquí, en mi casa de Almería? Si vais a venir igual...

No, mira, es muy cerca de allí, en la Provincia de Granada. ¿Conoces Albolote?

No, no sé dónde está eso.

Tampoco lo tienes que saber. Nosotros te llevaremos, así que no te preocupes. Será cosa de poco. Seguro que estás de vuelta en tu casa para comer. A las siete de la mañana, tú estate preparado. ¿De acuerdo?

Si no hay más remedio...

Gracias, "Cartagena". Hasta mañana.

¿Por qué les dices que hasta mañana? ¿No habías cortado ya con esa gente?

¿Y qué quieres que haga, mujer? ¡Si son ellos los que no me dejan en paz!

Esa noche no tenía ganas de discutir. Y durmió más abrazado de lo normal a su esposa, como si fueran dos mitades de una misma manzana. Y para poder hablar más tranquilos, porque nunca se sabía con esta gente, *Cartagena* desconectó los móviles y hasta sacó las baterías. Una práctica que había aprendido, precisamente, en las reuniones a las que había asistido con Serhane y compañía. El mismo Serhane al que la Prensa había hecho famoso, con esa búsqueda internacional, rebautizándole como *el Tunecino*.

Tengo miedo de que te pase algo, Abdel, ¡mira las detenciones que está habiendo! Y esa gente que tú espiabas están en busca y captura. ¿Ves por qué teníamos que habernos ido una temporada? Aunque perdiésemos los trabajos, ¿qué más da? Lo importante es que estemos a salvo...

Ya hablaremos de eso, mujer, pero no era tan inteligente hacer eso. Si intentase salir del País, se enterarían y hasta podrían usarlo en mi contra. Lo mejor es afrontar cuanto antes lo que tenga que pasar y que sea la Voluntad de Alá. Además, no es una detención lo que me preocupa, ni tampoco que me expulsen, puesto que yo no he hecho nada y ellos lo saben.

Y entonces, ¿qué es lo que te preocupa?

He estado pensando mucho estos días, como imaginarás... Esas personas que tú dices, Serhane “el Tunecino” y los demás... No les han cogido todavía, ¿verdad?

No, que yo sepa. ¿Tienes miedo de que te hagan algo por chivarte de ellos? Dijiste que una vez les seguiste a una cafetería... ¿Crees que sospechan de ti?

No, no es eso. Piénsalo: fui yo quien les seguí a ellos, ellos no saben nada de mí, pero yo sí sé que ellos trabajan para la Policía. ¿Entiendes lo que te quiero decir? Que no pueden haberse escondido ni huido, igual que yo tampoco puedo librarme de la UCIE. Nos tienen vigilados, ¿entiendes?

Se hizo un incómodo silencio en el que Abdelkader admiró, por un momento, el reflejo de la luna en los verdes ojos de su esposa.

No estoy segura, pero me da mucho miedo lo que me estás insinuando... Quieres decir que tienes miedo de la Policía, ¿verdad?

¡Por supuesto que tengo miedo de la Policía, de la UCIE, y siempre lo he tenido! Y pensaba que lo había perdido, que me había hecho más fuerte para resistir sus presiones, pero yo no sabía que iba a pasar esto. Y no sabía que “el Tunecino” y los demás iban a ser los culpables del Atentado. Por eso tengo miedo otra vez o, mejor dicho, estoy pensando qué van a hacer y qué pueden hacerme... Porque saben dónde vivo, dónde trabajo... Y lo mismo pasa

con “el Tunecino” y esta gente... ¿Comprendes? ¿Cómo es posible que no les hayan encontrado todavía?

A lo mejor se han ido a su País... O están escondidos en algún sitio...

¡No, no te puedes esconder de ellos, habibi, si lo saben todo de nosotros! ¿No lo ves? Y esa gente que ellos dicen que están buscando, los que han hecho el Atentado... ¿Por qué me quieren preguntar? ¡Si ya les dije todo! ¡Si los conocen mejor que yo, que para eso les tienen de confidentes! A Serhane “el Tunecino”, a Berraj... Y si no se han ido a ninguna parte, como es lógico, porque no pueden... ¿Qué habrá sido de ellos?

¡¡No vayas, cariño, por favor!! ¡Ponles cualquier excusa y nos plantamos en la Policía, en la Guardia Civil de mi pueblo! Mi padre conoce al Sargento de la Comandancia...

No, no serviría de nada. La UCIE es muy importante y pueden hacer lo que quieran, ellos siempre lo decían. Pero te diré lo que vamos a hacer...

122. Siempre es mejor una fiesta en Marruecos que un funeral en España

Cárcel de Alcalá Meco, Madrid.

Lo único que tienes que decir es la verdad, Emilio: que facilitaste hachís y explosivos con detonadores al “Mowgli”, pero que no sabías para qué eran tales explosivos. Que pensabas que eran para un atraco en algún sitio, tipo joyería o polígono. Y entonces, la sola cosa que hay que añadir es que “Mowgli” te llamó, el 5 de marzo, para despedirse de ti mientras estabas en tu viaje de bodas. ¡Eso es todo! Estarás conmigo en que no es tan difícil...

Esa despedida de “Mowgli” que os habéis inventado es una gilipollez que no se la puede creer nadie. Lo de: “si no nos vemos en la Tierra, nos veremos en el Cielo...” ¿Y qué más? ¿En serio pensáis que esa película se la va a creer alguien? Os vuelvo a decir que “Mowgli” es una persona de forma de vida totalmente occidental, eso lo sabe todo el mundo, y además trabaja para vosotros. ¿Y si luego me salís con que el tipo declara que sí, que fui yo quien vendió una dinamita, pero que no recuerda ni a quién? ¿Me quedo a los pies de los caballos? ¡No, hombre, no! Porque sé que él también trabaja para vosotros, oh, que estaba metido hasta el cuello en el tema de ETA y tal... ¿Y si todo esto es una trampa para enmarronarme y que me coma yo el Atentado? ¿Eh?

¡Te repito que a nosotros sólo nos interesan los moros, joder, que es un Atentado islamista! ¡¡No de ETA!! ¿No has visto la tele estos días o qué?

Hasta ese momento, Emilio había sido siempre el niño bonito de la Policía, pero era un rollo que se había invertido por completo. Y ahora se sentía, de pronto, como un etarra en un interrogatorio por terrorismo. Y encima, con ese bestia parda de Carlos, que a cada hora mostraba más su verdadera naturaleza de polizone.

Oye, a mí no me grites. ¿Vale? Eso para empezar, le respondió, poco dispuesto a dejarse machacar así. Sin plantear resistencia. ¡Y no me jodáis con los moros, eh, porque si empiezo a largar a lo mejor me voy a la trena! ¡Y ten por seguro que no me voy solo, sino que viene Manolón conmigo! Eso para empezar. ¿Y qué tal si digo que esos explosivos iban para ETA? ¡Porque ésa es la verdad y no otra! ¿Qué pasa si digo eso? O si hablo de la cocaína y el hachís o, mejor, de los coches “prestados” que he estado trayendo y llevando por toda España... ¿Qué pasa entonces, oh?

Mira, tío, eso no te lo vamos a explicar más veces, pero ya sabes cómo se las gastan los de ETA: si piensas que podemos proteger a tu familia mientras te dedicas a soltar mierda, sobre ETA o cualquier tema indebido, luego no nos vengas llorando... Y te lo dice uno que trabaja en la Unidad Anti-ETA, ¿te enteras? Así que fijate si no puedo ir desencaminado...

Emilio no dijo nada ante eso, pues Carlos inspiraba verdadero temor, pero tampoco quiso traslucir ninguna debilidad ante la amenaza. Amenaza que era real, por más que la disfrazaran de ETA o no ETA. Y él era un hombre desesperado, sí, pero esa gente también estaba al límite, con la notable diferencia de que a ellos no les faltaban recursos para hacer cualquier cosa.

Ya os he dicho que no voy a hablar con ningún Juez de ninguna dinamita. No soy tonto, ¿vale? Si hiciera eso, sería como inculparme yo de algo en lo que no tengo nada que ver y que, además, es asunto vuestro: me condenarían por venderles esos explosivos y entonces, ¿qué? ¡Me voy a la cárcel veinte años?

Según estaba diciendo esto, se dio cuenta de que había repetido las palabras literales de Fran, tres años antes, cuando se negó a trabajar para Antonio en ese negocio.

¡Qué listo fue ese cabrón y yo qué tonto, pensó! ¡En menudo lío me he metido...!

Ya te hemos repetido mil veces que, si cooperas, no te va a pasar nada, seguían ellos. Los mismos agentes que fueron a buscarle a Asturias, Carlos y Josefino, en incansable tándem que no cejaba ese bombardeo. El Juez ya sabe que trabajas para nosotros, así que saldrás como testigo protegido y cobrando una pasta por nada. ¿No te das cuenta? Si haces lo que te decimos, tendrás un piso y 100.000 euros en efectivo. Sin más. Por lo tanto, no seas tonto y colabora...

Si hago lo que me decís, paréceme, me caerá una condena cojonuda y no veré ni un duro... ¡Que me lo diga el Juez en persona, todo eso que me estáis contando, y que me firmelo en un papel! Y que mi abogado sea testigo de todo, pero no ése que me habéis puesto sino el mío: el abogado que trajéronme mis padres de Asturias.

En ese instante, Josefino miró a Carlos, que era quien de verdad conseguía amedrentarle. Y después de tantos días de interrogatorio, sus inquisidores parecieron darse por vencidos.

Está bien, concedió Carlos. Si el Juez Instructor te asegura esto que te digo, que saldrás como testigo protegido junto a tu mujer, ¿me creerás todo esto que te estoy diciendo?

Si me consigues eso, por supuesto: testifico lo de “Mowgli” y lo que haga falta. Pero no me la juguéis, oh, porque estoy dispuesto a morir matando, ¿oíste? Y quiero que me asista el abogado de mi familia y no este personaje que me habéis traído, que no hace más que repetirme lo mismo que vosotros...

Cárcel de Aranjuez, Madrid.

Esa mañana tocaba reencuentro de amigos, en la cárcel, donde Rafa cumplía su injusto arresto en espera de Juicio. Una jugada pactada en la que sus propios compañeros de trabajo se habían visto involucrados, sus amigos de confianza. Y para Mario, esto era sin duda lo más duro de todo cuanto había ocurrido tras el Atentado, pero es que aún no sabía lo que le estaba reservado a él mismo.

Las cosas se están complicando para ti, Mario.

Me lo imaginaba, Víctor. Asústame.

El Alférez esperó hasta el último momento para contarle, solos en el coche, la enésima putada para él. Justo cuando se encontraban de camino hacia la

Cárcel de Aranjuez, donde Rafa permanecía, preso por segunda vez en su joven vida.

La UDYCO ha capturado una llamada tuya a Rafa, en la que quedabas con él para lo nuestro: siento decirte esto, pero si se confirma no te quedarán muchas opciones. O la cárcel o...

¿La muerte?

No es broma, Mario. Los jefes te quieren fuera de esto, ¿vale? Pero fuera es fuera. Incluso de la cárcel, te digo, porque eso significaría hacerte pasar por el Juicio y complicarlo todo más. Así que tendrás que irte de España y por más que una temporada...

¡No jodas! Pero, entonces, ¿lo de mi exilio iba en serio? ¿Y no podéis hablar con ellos y que lo dejen correr? ¡Al fin y al cabo, los de la UDYCO son Guardias Civiles, coño! Tendrían que entenderlo, ¿no? Esa orden nos vino de Arriba, lo de Rafa...

Víctor meneó la cabeza. Era evidente su disgusto, compañeros y amigos como eran, cuando ya lo de Rafa había sido una putada.

Ni de coña, tronco. Pertenecemos a unidades distintas y además ya han presentado esa grabación ante el Juez. Y por detrás, está todo lo demás, porque tienes relación con todos los acusados. Con TODOS. Y entonces, ya no es por la llamada esa, que se podría negociar. Así que te queda poco para que te llamen a declarar, otra vez, y que les expliques este asunto, pero esta vez no nos quedan más cuentos para contar... Una cosa es decirle al Juez mil mentiras, para escurrir el bulto, y otra esto, cuando tienen esa llamada tan sospechosa tuya. Y nos jugamos mucho en este Caso, Mario, entiéndelo. Sí no te largas, te van a detener y te va a salpicar la mierda. Sí o sí. Lo siento de verdad.

No le faltaba razón. El Juez estaba solo frente al peligro y, si bien jugaba en el mismo equipo que ellos, que era el Estado, no era menos cierto que había que facilitarle la tarea. Porque iba a instruir un Sumario más falso que un billete de seis euros, para salvarles la cara a las famosas Instituciones, aunque la realidad era que no a todos les salpicaba esa mierda por igual. Porque el Coronel de la UCO estaba en su casa, tranquilamente, y al igual que sus subalternos directos se limitaría a ir a declarar. Y a ascender como la espuma, claro. Pero a Mario, además de eso, como simple informador que era, le iban a mandar al exilio. Y al último pringao de la cadena, que era Rafa, le caería una condena de la que no le libraría ni Mahoma.

No, si a lo mejor tengo que hacer caso de lo que me dijo el Juez y volverme al convento...

“El regreso del “Putifraile”, ¿no? ¡Parece una película! Porque ya eres conocido, Mario, ¿leíste la Prensa estos días? Así te llaman, los cabrones...

¡Calla, cabrón, que menuda judiada! ¿Y se sabe cuándo podré regresar?

Te engañaría si no te dijera que podrías volver, como pronto, siquiera después del Juicio. Desde luego, nunca antes, porque te llamarían a declarar y estaríamos jodidos: se complicarían más las cosas y ya tenemos bastante, ¿no crees?

¡¡Pero, qué dices!! ¡Un Juicio de éstos puede señalarse para dentro de tres años! ¡Eso es mucho tiempo, tronco, no me jodas, es un exilio en toda regla!

Exacto. Así es como debes tomártelo porque eso es, ni más ni menos. Y en tu caso no hay duda ninguna sobre los tiempos, porque no serás puesto realmente en busca y captura, luego podemos asegurarte que después del Juicio sí podrás regresar a España. Y que nadie te reclamará. Piensa que otros infiltrados de los Servicios de Información, como el “Nayo” ése, no podrán decir lo mismo... Ni todos esos moros a los que hemos sacado del País, entre unos y otros, y que tú bien conoces porque informaban también para nosotros... Todos éstos se han ido para no volver, por no mencionarte a los que se han ido al calabozo, como nuestro amigo...

¡No, si ya te digo, que encima tendré que darle las gracias a alguien! ¡Aunque no sé a quién, claro!

Pues mira: de momento, van a quitarte para siempre el marrón de los colombianos. Y no te vas de balde, claro, sino a seguir currando y en sitios con más sol. No está tan mal, ¿no?

Un Funcionario de Prisiones interrumpió ese surrealista diálogo, por el que sabuesos de la Prensa como Fernando Múgica hubieran dado su brazo izquierdo.

El interno Rafa les espera en la sala de visitas, caballeros.

No, un momento, dijo el Alférez: ya hemos dejado claro que queríamos hablar con él en otro espacio, a poder ser de nuestra elección. Consta en la orden que traemos y no pienso discutirlo con nadie, ¿me entiende? Entienda que esto no es una visita familiar, sino policial, y que no quiero problemas de micrófonos ocultos. Ni de filtraciones... Es un tema que afecta a la Seguridad Nacional.

El Director de la Prisión me ha dejado dicho que ya se está saltando el Protocolo por dejarles entrevistarse con el interno: la orden tiene que venir firmada por el Juez Instructor, señores, ya deberían saberlo, y la verdad es que no nos la han traído...

Muy bien, dijo el Alférez, yo asumo la Responsabilidad. Y si tiene alguna queja, puede dirigirse a mi Coronel o, directamente, al Ministerio del Interior. Como prefieran.

El Funcionario se dio por vencido y los dos miembros de la UCO pasaron al interior del Penal, propiamente dicho, a los corredores donde se alineaban las celdas, pero no fueron al *chabolo* de Rafa sino a un cuarto de mantenimiento. Un sitio discreto, a salvo de miradas, donde estarían también a salvo de escuchas.

¡Joder, Rafa! Te estás poniendo más fuerte, ¿eh, cabrón? ¡Cómo se notan las pesas, tronco, casi no cabes en la camiseta!

¡¡No me jodas, Alférez!! Tengo mucho tiempo libre aquí dentro, como te puedes imaginar... A ver, ¿qué noticias me traéis? Porque espero que me saquéis de aquí pronto...

Pues mira, nada que no te haya dicho tu abogado ya, de nuestra parte: unas anotaciones con lo que puedes y no puedes decir, da igual si ante la Prensa o el Juez. Y como ves, no hay nada nuevo: nada de relacionar a la ETA en nada, nada de hablar del negocio de coches y “otras mercancías” que no sean droga y, bueno, ya conoces los demás temas prohibidos...

¿Y qué hay de la dinamita? ¡Porque la coca o el hachís no matan, pero lo otro es muy grave y yo no tengo nada que ver!

De la dinamita, lo único que tú y otros testigos tendréis que decir es que la habéis visto. Que sabéis que eso estaba en circulación, pero siempre derivándolo hacia los moros.

¿Moros? ¿Qué moros? ¡Yo soy moro, joder!

*¡Pero tú no eres yihadista! ¿Me quieres escuchar? Es un marrón que se van a comer otros, tú de eso no te preocupes, así que límitate a contar la película de la dinamita. Pero siempre desde afuera, ¿entendido? Y en eso sí que no te puedes equivocar, bajo ningún concepto, ni tampoco dejar de colaborar, porque **te puedes acabar comiendo los 200 muertos**. Y entonces, queremos que te leas bien el guión y lo memorices, Rafa, que es por tu bien. Porque si no sigues nuestros consejos al pie de la letra, por más que nos pese, no podremos seguir ayudándote como hasta ahora. Lo entiendes, ¿verdad?*

La amenaza era evidente y Rafa asintió, ¿qué iba a decir? No tenía alternativa.

Todo esto está muy bien y ya sabéis que voy a cumplir, pero vuestra ayuda deja mucho que desear... No he tenido vis a vis desde que entré y mi familia todavía no ha visto todo el dinero, lo que dijisteis que me ibais a pagar por esta mierda, pero lo que más me preocupa es cuántos años me pueden caer por la cara...

Le diré al Coronel que agilice las cosas, hombre, aunque ya sabes cuál es el problema: tenemos a los sabuesos de la Prensa encima y al menor descuido... Nos joderán. Tienes que entender que no es un Caso normal por narcotráfico, tronco, ni siquiera terrorismo, y si no me crees mira la movida que hay montada ahí afuera... Pero más temprano que tarde, ya lo verás, las cosas se calmarán y podremos sacarte de aquí. Tenemos a mucha gente importante apoyándonos, como el Juez Garzón y la gente de todos los partidos, que están de acuerdo en protegerte. Después de todo, estás cumpliendo una importantísima misión para ellos. Y el mismo Juez Instructor está de nuestro lado, y nos acepta casi todo lo que le pedimos, pero debemos ser cautos y cumplir cada uno nuestro papel. ¿Entiendes?

Sí, ya sé, la Misión y tal, pero esa gente importante que dices está en sus casas. Disfrutando y pegándose sus fiestas, respondió Rafa, que se volvió a Mario en uno de sus típicos arranques de ira: *¿y tú no dices nada, cabrón, con lo que te gusta a ti largar? Tú sí estás bien, ¿eh? Menudo favor me hiciste, metiéndome a confidente... Me has cambiado una condena de atraco por otra de terrorismo que ni siquiera me corresponde, amigo, ¡nunca lo olvidaré!*

Mario tragó saliva y balbuceó un poco, antes de hablar, acogotado entre la vergüenza y el temor a que Rafa le pegara. Porque tenía más razón que un santo salvo en un punto: él nunca imaginó que las cosas terminarían así, que pasaría el Atentado y todo lo demás. ¿Quién podía haberlo predicho?

Mira, Rafa, no te creas que esto no ha tenido consecuencias también para mi vida: el Alférez, aquí presente, me acaba de notificar que debo irme de España de inmediato, ¿vale? Y que no se sabe cuándo podré regresar. Así que no creo que pueda venir a verte mucho...

¡Oh, que pena me das! Ya te escribiré para que me cuentes lo mucho que sufres en el Caribe, o en Marruecos, o a donde quiera que vayas con los gastos pagados... Como "Nayo", ¿no? Y tantos otros paisanos míos, que se han vuelto pa Marruecos a vivir de puta madre. Y mientras tanto, yo estaré aquí,

pasándomelo guay entre estos tipos tan majos. El único problema es que la mitad de ellos me quieren partir la cara por moro, por chivato o por terrorista... Y ahora, hablando en serio, añadió, al volverse de nuevo al Alférez. Hay una cosa que no entiendo: cumplo aquí los años que sean, sí, ¿y luego qué? ¿Salgo de la cárcel para que me linche toda esa gente, ahí afuera, que creen que soy un terrorista? Porque con eso se ha quedado toda la peña, al final: Rafa el terrorista, el moro del 11-M... Y, sobre todo, muchas víctimas, como esa tal Pilar Manjón, que se cree que yo he tenido algo que ver con lo que le ha pasado a su hijo...

¡Qué va, hombre, por eso no te preocupes! Te sacaremos por la puerta de atrás y no se enterará ni el tato. ¿De verdad crees que, dentro de unos meses, no digo seis... Dos...? ¿La gente se va a seguir acordando del 11-M? ¡Si les importa una mierda a todos, hasta a los que votan al PP! Mientras tengan trabajo y puedan seguir pagando su hipoteca, y echándole sopa al coche, la Política no es para ellos más que un tema de sobremesa... ¡Y luego a lo mejor, cuando te vean por ahí, hasta te piden autógrafos y todo!

Rafa no estaba para bromas. Y se apartó un instante de ellos para pegarle, con todas sus fuerzas, una patada de kick-boxing a unos bidones enormes. Un impacto tremendo que abolló el recipiente, del que comenzó a manar un líquido viscoso de olor fuerte. Como si fuera una metáfora de esa maniobra general de intoxicaciones.

Tranquilo, Rafa, que esto no es fácil para nadie. Y baja el tono, por favor, que ya sabes dónde estamos y no queremos que nos escuchen...

¡Pues dejemos las bromitas! ¿¿Vale?? ¡Y a mí no me jodáis, cabrones, que no soy tonto! Me ha dicho mi abogado que, si me condenan, cuando acabe los años que me echen me van a expulsar de España... ¡Eso como propina, claro, por los servicios prestados!

Sí, ésa es otra pega de todo esto: que tendrás que irte a tu País. Exiliarte, igual que otros ya están haciendo...

¿La única pega? ¡España es mi puto País! ¿Vale? Que llevo aquí desde los doce años... ¡A Marruecos sólo voy para ver a la familia e ir de fiesta, joder, y tú lo sabes! ¡Y Mario es español, por lo que puede regresar cuando quiera, pero yo no!

La vida es así, Rafa, y el que quiera sobrevivir tiene que adaptarse. Piensa este consejo que te doy y que te vale para siempre, y no sólo para cuando todo haya terminado, sino para ahora: siempre es mejor una fiesta en Marruecos que un funeral en España...

Zhueir: «Informé a la Guardia Civil de que un asturiano me ofrecía dinamita»

En marzo de 2001, un militante de la Unidad Central Operativa (UCO) al que conoce como 'Vizoso' le dio el primer pizco que viajaba a Avilés a entrevistarse con el ex ministro de Sanidad Tinieblas (4). De regreso a Madrid entregó a ese oficial en un centro comarcal de las Bases, una muestra del explosivo. El oficial de la Guardia Civil le dio instrucciones para buscar emprendedores y así poder detener a todos

EL MUNDO. Un hombre, con el pelo gris, se sienta en un sofá rojo y habla con un periodista. El hombre, que se llama Vizoso, es un ex miembro de la Unidad Central Operativa (UCO) que trabajó en el departamento de Sanidad. Vizoso, que se llama así por su apellido, es un hombre de unos 40 años, con el pelo gris y una barba corta. Está sentado en un sofá rojo y está hablando con un periodista. El periodista está tomando notas en un cuaderno. Vizoso está hablando sobre su experiencia en la UCO y su trabajo en el departamento de Sanidad. Vizoso dice que fue un miembro de la UCO durante unos años y que trabajó en el departamento de Sanidad. Vizoso dice que fue un miembro de la UCO durante unos años y que trabajó en el departamento de Sanidad. Vizoso dice que fue un miembro de la UCO durante unos años y que trabajó en el departamento de Sanidad.



Tres días de abril

***Si no nos vemos en la Tierra, nos
vemos en el Cielo***

123. *¡Como este moro hable, la hemos cagado!*

2 de abril de 2004. Almería, Andalucía Oriental.

Fieles a su cita, la gente de la UCIE llamó a su puerta a las siete menos cuarto de la mañana. Pero no del día que le dijeron al principio, sino dos días después, conforme *Josefino* parecía demasiado ocupado para pasar a recogerle cuanto antes. Y todavía estaba con el desayuno cuando llegaron y tuvo que salir a recibirles, porque Abdelkader no quería que esos piratas pisaran su casa.

Pensé que venía “Josefino” con vosotros.

Te está esperando en Madrid.

Pero él me había dicho que la cita sería en Granada...

Lo que tú digas, tío, pero no tenemos toda la mañana. ¿Vale? Y entonces, tú decides: o te vienes por las buenas o te llevamos detenido.

Para eso necesitáis la orden de un Juez.

No nos hace falta, si te acusamos de terrorismo: estamos en Estado de Alarma, así que lo que tú prefieras.

Al menos, dadme tiempo para prepararme y despedir a mi mujer. Habéis venido antes de la hora.

Está bien, pero date prisa. Tienes cinco minutos.

Abdelkader cerró la puerta y se volvió a su mujer, cuyo gesto de preocupación podía ser el espejo en que se miraba.

No me van a dejar ni hacer la oración de la mañana...

Ya tendrás tiempo de rezar durante el viaje. ¿Qué te han dicho?

Nada. Que me llevan a Madrid.

Espera un momento. ¿No decían que iríais a Granada? ¿De qué va todo esto, Abdel, con qué derecho te llevan ni por qué ni a dónde?

No me dan elección, Carmen. Si no acepto, puede ser peor.

Me voy contigo.

No, no puedes. Ni quiero yo que vengas. Tú haz lo que hablamos anoche, ¿vale? ¿Estás segura de que se ha grabado bien?

Su mujer tomó la cámara de fotos del cajón y le mostró lo que habían grabado juntos.

Soy el colaborador policial conocido por “Cartagena”. Llevo colaborando con los Servicios de la UCIE desde hace varios años, hasta que comuniqué mi baja voluntaria en 2003 de manera definitiva. Hoy, 2 de abril de 2004, agentes de la UCIE se presentarán en mi casa, para llevarme a la fuerza a una reunión en Madrid, y sospecho sobre sus intenciones...

Ya lo he pasado al ordenador y se lo he mandado a mi hermana, dijo su mujer: por si acaso...

Muy bien. Si no sabes nada de mí a mediodía, ya sabes: les entregas una copia de esta grabación a nuestros amigos, a tu familia, a quien tú quieras. Cuanta más gente, mejor. Y luego y no antes te vas al Juzgado y se la entregas a ellos también, ¿vale? Y a los periódicos. No llores, anda, que no va a pasar nada malo... Yo no soy de éstos que buscan, ¿no? Ya has visto que mi foto no ha salido en los periódicos...

Sabía que su mujer haría cualquier cosa que él le indicase, pues era una esposa excelente. Al contrario que su ex, también española, Carmen y él habían congeniado desde el principio, y confiaba en ella ciegamente.

¡Riiiiinnngggg...!

¡Qué pesados! Al final, ya lo verás, despertarán al niño...

El timbre interrumpió su diálogo y, tras un abrazo interminable, *Cartagena* salió de la casa, inquieto pero decidido a volver ese mismo día. Y así fue como dirigió una última mirada de cariño, como en un adiós provisional, a esa buena mujer que tanto le había dado.

Ponte cómodo. No tardaremos mucho, le dijeron los polis, que en efecto arrancaron como una flecha. Con las sirenas puestas y a una velocidad de vértigo. ¿Qué iba a pasar con él? Las operaciones de Inteligencia no son nunca fáciles de desentrañar, pero mucho menos cuando uno está hasta el cuello en una situación determinada. Y para confirmar sus temores todo acabó saliendo en la Prensa, a los dos días del Atentado: la búsqueda a nivel internacional, vivos o muertos, de unos sospechosos de terrorismo a los que todos en la UCIE conocían muy bien: Serhane, *el Tunecino*, Oulad, Said Berraj o el cafre de *Mowgli*, a quien le habían cambiado el nombre por *el Chino*. Sin duda por ser

un nombre más pegadizo, de cara a la opinión pública, pero también por su pegadizo rostro de chinorris.

Jerarquía de la Misión y relación entre la UCII Anti-ETA y la UCIE Anti-islamista.



Como se puede apreciar aquí, “Mowgli” es el perejil de todas las salsas: agente infiltrado en los ambientes de ETA e islamistas (de Madrid), respectivamente. También harían de enlace entre estos grupos y el de los argelinos del GIA (Lamari y Abdelkrim), que no salen en este esquema.

Sus captores apenas le hablaban, pero *Cartagena* vio que se acercaban a un lugar de encuentro recurrente. Una oficina sita junto al Parque Juan Carlos I, cerca de IFEMA, y el dispositivo que vio al llegar amedrentó todavía más al confidente. Y ahí le tenían otra vez, con una cara de circunstancias que sería todo un poema a lo inevitable, porque además se había mareado en el trayecto. Un largo viaje desde Almería que esos polis habían realizado en un tiempo récord, tres horas a toda velocidad con el salvoconducto de su coche policial. Y para completar el escenario, aunque esta vez podía ser bueno para él, *Cartagena* escuchó cercana la voz de *Josefino*. Su viejo controlador de la UCIE.

Comisario, le oyó decir. *Los compañeros ya han vuelto de Almería con “Cartagena”*. ¿Les digo que pasen?

Sí, adelante. Es el último de nuestra lista. Mejor dicho: el penúltimo...

ITALIA / Mantiene dos años a su padre muerto en el frigorífico para seguir cobrando



EL CASERO QUE SE HIZO DEL PSOE. Responsable de alquilar la casa de Virgen del Coro, donde reclutaban mu-
yohidin, Almallah confesó ayer que se afilió al PSOE tras el 11-M
porque se lo aconsejó el líder de los Hermanos Musulmanes.

EL INTELLECTUAL REALQUILADO. Morabit, con
estudios de ingeniería aeronáutica, y alojado en la casa de la ca-
lle de Virgen del Coro junto a Ghalayoun, dijo que la «pura logi-
ca» le impedía pensar que El Tunecino estuviera tras la masacre.

EL ALBAÑIL DE MORATA. Gnaoui reconoció que, los días previos
al atentado, unos desconocidos
estuvieron en la finca de Morata
y que 'El Chino' no le dejó verlos.

Sus amigos ven a 'El Tunecino' como un fanático 'sin nivel' para montar el 11-M

Almallah declara que Serhane trataba, sin éxito, de liderar el grupo. «Vete tú a Irak, yo me quedo aquí», le contestó cuando le propuso hacer la 'yihad'

Morabit asegura que cuando en diciembre Serhane habló de que podía pasar «algo fuerte», pensó que era «una tontería, una chorrada»

Gnaoui reconoce que, los días previos al atentado, unos desconocidos estuvieron en la finca de Morata y que 'El Chino' no le dejó verlos

De vez en cuando, si la situación política lo exige, la Cloaca ha de ser saneada por las bravas: es lo que se llaman "cierres de archivo", Operaciones de Inteligencia destinadas a borrar huellas de otras Operaciones ya terminadas, desechadas o fracasadas. ¿Fue éste el motivo del Caso Leganés? Lo cierto es que sí y además mataron dos pájaros de un tiro, pues a un tiempo consiguieron los culpables que necesitaban para su versión islamista. Por una tal vez no casual ironía, uno de los titulares de esta primera plana sobre "el Tunecino" se refiere a un cadáver congelado...

¿Qué tal el viaje, "Cartagena"?

No muy bien, "Josefino", pero demasiadas prisas. Tus hombres no me han dejado ni hacer la oración de la mañana. Casi no he tenido tiempo ni de despedirme de mi mujer.

Ya lo siento, hombre. Si no fuera importante, sabes que no te habríamos molestado.

El resultado de tantos desvelos era tener a su confidente prontito, cuando aún no era ni mediodía, pero se veía que el Comisario exigía esa premura.

Mira, “Cartagena”, te presento a mi Jefe: Paco. Es el quien te hará las preguntas, ¿vale? Así que siéntate aquí y contesta a todo lo que él te diga.

Hola, “Cartagena”. “Josefino” me ha hablado muy bien de ti, siéntate. Tenía ganas de conocerte. Ya siento haberte hecho venir desde tan lejos, hombre, pero como sabes... Como te habrán comentado y tú mismo te puedes imaginar, por lo que ha salido en la Prensa, estamos buscando a unos sospechosos del Atentado. Por eso te voy a pedir que no te guardes nada y que seas todo lo sincero que puedas, ¿vale? Por tu propio interés.

Si descubrimos que estás encubriendo a alguien podría volverse contra ti, dijo “Josefino”. Y nos vamos a enterar. Ya sabes que tenemos otros infiltrados entre los islamistas, ¿eh? Y el tema es serio.

Claro que sí, ya entiendo que lo es. Se trata del Atentado, ¿no es cierto? Pero yo ya os pasé toda la información que tenía, tú lo sabes. Y sé que estáis buscando a Serhane, a “Mowgli” y a más gente, pero yo ya os avisé sobre esos tipos...

Un momento. ¿Cómo sabes que les estamos buscando? ¿Quién te lo ha dicho?

¡Si ha salido en la Prensa!

Sí, ya sé, pero te preguntaba por si te lo había contado alguien de los grupos de radicales. ¡Y tú no tienes de qué preocuparte, eh, que para eso trabajas para nosotros! Por esto te hemos llamado, para hacer unas comprobaciones sobre ciertos individuos de los que has venido informando. Para empezar, este personaje que nombrabas: el tal “Mowgli”, ahora llamado “el Chino”.

Sí, Jamal. ¿Qué más queréis saber? Ya dije desde el principio que es un tipo muy poco recomendable, que hace de todo, pero nada que ver con ningún tema religioso...

¿No es integrista?

*¡Para nada! Si lo sabéis de sobra, añadió, mientras se volvía a Josefino. Os lo he dicho siempre, que ese hombre es cualquier cosa, menos religioso: **hasta ha llegado a consumir cocaína delante de mí.** Y ha vendido cosas robadas a gente que conozco. Él está en esas cosas, en la droga, que vende por ahí por el Norte. Y yo creo que trabaja para la Policía, porque no es normal que vaya comentando esas cosas por ahí y no le pase nada. Pero yo ya avisé de todo esto, ¿no es cierto? ¿No es cierto, “Josefino”?*

Sí, no te preocupes, que ya lo sabemos. ¿Qué hay de este otro? ¿Qué sabes de él?

¿Serhane? También informé sobre él. ¡Si era el líder del grupo de ellos! Otro personaje muy malo. Muy malo. Hace cualquier cosa por dinero, como Jamal. Y tiene mucha locura con el tema del integrismo, éste sí. En la última reunión a la que fui decía cosas increíbles. Como que estaban preparando a mártires para emplearlos aquí, no en Irak ni Afganistán. Aquí. Y os avisé de ello, acordaos, os llamé ese mismo viernes de la reunión y me dijisteis que hasta el lunes no podíais hacer nada. Que estabais cenando con vuestras familias o no sé qué. Y luego me advertisteis que dejara el grupo, dado que me había ofrecido como mártir ante ellos, para no levantar sus sospechas...

Y has hecho bien, “Cartagena”, muy bien. Tú no te preocupes y sigue contestando a las preguntas, que es importante para la Investigación.

Las miradas que cambiaban el Comisario y *Josefino*, casi a cada pregunta que respondía, a *Cartagena* no le daban esa impresión. Lo de que todo fuera tan bien. Y el tono áspero del frustrado Comisario le inspiraba todavía menos confianza. No en vano les habían caído encima 200 muertos, de un Atentado del que estaban con tiempo alertados.

En vez de felicitarme por las misiones que hice para ellos parece que les molestara mi trabajo, pensaba. Que les haya contado tantas cosas... ¡Pero si lo que pretenden es adjudicarme alguna responsabilidad, van listos! Llamo enseguida a mi abogado y nos vamos directos al Juez, a la Prensa, y entonces a ver qué pasa... ¡Este rollo del poli bueno y el poli malo ya me lo conozco yo de sobra!

Y, así y todo, a *Cartagena* lo que le preocupaba era precisamente eso: poder salir de allí o llamar a nadie. Porque el despliegue que había montado la Policía, en su ruta hasta el Parque Juan Carlos I, era realmente impresionante: ¿se estaban defendiendo de los verdaderos terroristas o querían *capturarlo*, a él, como *terrorista*? Por pura lógica, era *Josefino* el que hacía de poli bueno en la situación, pero es que apenas decía nada. Y era obvio que quien llevaba la batuta era ese supuesto Comisario, al que no conocía de nada, pero que no terminaba de preguntarle cosas. Y todas ellas sobre informes que ya había pasado hacía tiempo, cuando aún trabajaba para la UCIE.

Lo último que supe de Serhane es que estaba buscando a chicos, jóvenes para comerles la cabeza con el tema de la guerra santa. Hacía cosas de ésas y yo

no le dije nada a él, claro, pero avisé a “Josefino” varias veces de sus actividades. Y un conocido de la mezquita me comentó que estaba convenciendo a unos chavales, para que se inmolasen por el Islam, pero no sé nada más ni quise saber. Yo no soy Policía, al final, sólo informo de lo que veo.

Sí, claro. ¿Cuándo y por qué pensaste que Serhane trabajaba para nosotros?

No sé, señor, simplemente lo pensé y se lo dije a “Josefino”.

Los peores temores de Cartagena no hacían sino aumentar, con cada pregunta.

¡Que por qué lo pensé, se respondió a sí mismo! ¡Desde que le vi reunirse con vosotros, en la misma cafetería en la que me convocabais a mí, no tuve ninguna duda! Menudos chapuzas que son... Se hacen llamar Servicio de Inteligencia y luego llega un tonto como Serhane, “el Tunecino”, y les arma un atentado enorme en sus narices...

Veo aquí que has pasado información sobre Allekema Lamari. ¿Qué hay de este tipo?

No mucho. Me encargasteis que le vigilara a él sobre todo y ya os avisé, de que fue alguna vez a la mezquita y eso. Al igual que “Mowgli”, ése que ahora llaman “el Chino”, iba mucho por el Norte. Y se dedicaba también al tema del hachís y, por lo que he oído, también estaba en contacto con gente de ETA.

¿Qué tipo de relación tenía Lamari con ETA?

No lo sé exactamente. Éste no era tan chulo como “Mowgli”, era bastante seco y distante, pero algunas personas que le conocían me dijeron que vendía hachís a los etarras. Muchos kilos. Y el mismo “Mowgli” me contó que iban y venían juntos al País Vasco, pero no sé mucho más. Estuve con ellos en Tudela, una vez, porque “Josefino” me mandó que fuera.

OK, no te preocupes por eso. De este tema, me interesa más que recuerdes lo que te hemos dicho hace poco: que no hables nunca con nadie de estos vínculos de Lamari con ETA. ¿Lo has cumplido?

Claro, no he dicho nada a nadie. Siempre he contado ante el Juez lo que vosotros, la UCIE, me habéis dicho que tenía que declarar. Y no he hablado con nadie más.

Mejor. ¿Qué hay de Said Berraj? ¿Qué sabes de él?

Demasiado. Sabía demasiado sobre demasiadas cosas, pensaba *Cartagena*, en una tesitura tan complicada como ésta del Gran Atentado.

~~¿Qué sé de él? ¡No tanto como tú, cabrón, que sé que trabaja para vosotros al igual que Serhane! Iban juntos en la moto cuando les seguí para encontrarme que estaba reunido con vuestra gente. Con “Josefino”. Y ahora, ¿qué les contesto yo a este par de cabrones? Si les digo que era un islamista, malo, y si les confieso que sé que era un agente de ellos... ¡Peor!~~

Estaba en el grupo de Serhane, “el Tunecino”. Said Berraj venía mucho a la Mezquita y era también un radical. Como los demás. Pero éste también hablaba poco... Y todo lo que sabía de él ya os lo pasé en los informes que hizo la UCIE, como hicimos con los demás.

Sí. Ya lo veo.

Si estos dos están detrás de lo de los trenes, yo ya os había avisado. Está todo en los informes, “Josefino” lo puede confirmar. **¿Cómo habéis permitido esto con lo que yo os he contado?**

Son cosas que pasan, “Cartagena”. Nuestro trabajo no es tan fácil como parece.

Como molesto con sus palabras, el supuesto Comisario se levantó de la mesa y se fue a una habitación contigua. Entretanto, su controlador de siempre, *Josefino*, intentó distraerle con cualquier bobada, pero el oído de *Cartagena* estaba pendiente de ese hombre grueso, desconocido y temible. Y se esforzó por escuchar lo que ese Comisario comentaba por el teléfono. Y entre una y otra frase suelta que alcanzó a oír, desde su sitio, distinguió una muy clara que hizo erizar su cabello:

¡Como este moro hable la hemos cañado! ¡Me oyes? ¡La hemos cañado!

Poco después, sin embargo, el Comisario estaba de vuelta como si nada. Y con una sonrisa confiada le ofreció un cigarro, pero *Cartagena* lo rechazó, presa de un nerviosismo que era difícil de disimular.

Oye, acabo de enterarme de que hay un piso de Leganés donde están reunidos tus amigos y queríamos que vayas allí, para ver cuántas personas hay, el número, y si hay alguien nuevo o son los que tú conocías antes.

*Pero, ¿cómo voy a hacer eso? Si llego yo a ese piso y ellos saben que yo nunca he ido a ese piso, me van a preguntar: **“¿cómo has llegado? Tú no***

solamente eres un policía, tú eres un no sé qué". ¿Cómo puedo ir a ese piso?

Tú no te preocupes por eso. Nosotros encontraríamos la manera de hacer que no parezca tan raro, tenemos gente en ese entorno que te puede invitar. Te facilitaríamos una excusa. No van a sospechar nada y si pasara cualquier cosa, tú tranquilo: tenemos cerca a nuestros hombres para sacarte de ahí si es necesario.

No sé, señores, creo que no es muy buena idea. Creo que es peligroso para mí. ¿Y si descubren para qué he ido, o qué quiero de ellos?

Eso es imposible, "Cartagena", sobre todo con la referencia que te voy a dar: les dirás que te manda Berraj y así te abrirán la puerta sin sospechar. Es el jefe de ellos, como sabes, y está afuera de España. No tendrán manera de comprobarlo y si lo hacen, no te preocupes: pondremos un micrófono en tu móvil y así sabremos si tienes problemas.

Esta gente son unos locos, ¿vale? Y están paranoicos con la seguridad: en la última reunión, como os comenté, Serhane nos mandó quitarle la batería a todos los móviles. Los desarmaron delante de todos los que estábamos para que nadie pudiera grabar lo que decía, esas cosas de la guerra santa y demás. ¡Tengo familia, por favor, un trabajo! Les he informado de todo lo que sabía, de todo. Ustedes lo saben muy bien. No tengo por qué ir a esto, yo no soy Policía.

El Comisario y Josefino se miraron un momento, como pensando lo siguiente que le iban a decir. ¡Oh, Alá, no abandones a su suerte a este humilde siervo tuyo! No permitas que me obliguen otra vez, como cuando tuve que dejar mi puesto de Imán por su culpa... ¡Tengo miedo, Dios mío, sácame de ésta! Saben muy bien que siempre cedo a sus amenazas, ¡dame fuerzas para aguantar todo esto!

De acuerdo. Si no quieres, ir no vayas, pero necesito que estés disponible por si necesitamos preguntarte algo más. ¿De acuerdo? Y sobre todo no hables con nadie de lo que sabes, eso es lo más importante: recuerda que nosotros nos enteramos de todo.

No diré nada, ya lo sabéis. Estoy fuera de todo esto en todo y así quiero seguir. De verdad. Quiero seguir con mi vida y nada más.

Sin problema. "Josefino" te dará dinero, por haberte hecho perder el día y para que compres tu billete de vuelta.

Muchas gracias, señores. Y suerte con su Investigación.

Cartagena salió de la estancia con la misma palidez con la que entró. Siempre un tipo inteligente y diplomático, pero mucho más resabiado que cuando *Josefino* le conoció. Aún recordaba cómo le metieron a trabajar para la UCIE, por la cara, a base de un cruel chantaje construido sobre una mentira. Unas grabaciones tan falsas como las informaciones que le dictaban en UCIE con regularidad, haciéndole firmar hasta hojas en blanco. Al verle marchar a su casa, y no a esa masiva cita en Leganés, *Josefino* sintió un gran alivio y felicidad. Nunca le diría a su Comisario que el hecho de haberse resistido a viajar Almería, para ir a buscar a *Cartagena*, tenía que ver con varios motivos. Y es que este sencillo marroquí no era como *Mowgli (el Chino)* o *Serhane, el Tunecino*. No era un traficante ni un ladrón, y por eso se había curado en salud con respecto a tan abusivos policías, de los que nunca quiso saber nada. Y desde luego que no merecía ir a ninguna *cita a ciegas*, en un sospechoso piso, sobre el cual *Josefino* no se atrevía ni a preguntar. Se conformaba con ver al Comisario tachar nombres en su lista, según la gente era enviada a Leganés, para llegar uno tras otro a su misterioso destino.

Este “Cartagena” se nos ha escapado...

¿Cómo dice, Jefe?

Nada, nada, es igual. ¡Estaba pensando en voz alta! ¿Crees que podemos fiarnos de él? ¿Que de verdad no se irá de la lengua?

Es un chico listo, Jefe: no creo que se le ocurra. Sabe que se metería en un buen lío si lo hiciera y siempre le hemos tratado bien.

Hasta ahora, “Josefino”. Le hemos tratado bien hasta ahora.

¿Qué quiere decir? No creo que tenga mucho de qué quejarse, la verdad. Nos hemos ofrecido a ayudarle con los papeles y se ha llevado algunos pellizcos, como los demás. Lo que no sé es lo que le íbamos a dar en Leganés, aunque tampoco sé si es asunto mío.

Lo que haya de pasar no es asunto tuyo ni mío, amigo, sino del CNI. Son ellos los que me han ordenado que les envíe a toda esta gente. ¡Ellos sabrán!

Es mucha gente, Jefe. He contado no menos de cuatro o cinco, a lo largo de la mañana, y todos han ido al mismo piso. Uno por uno, como ovejitas. ¿Qué clase de reunión es ésta?

No lo sé, Inspector, ¿la cena de los idiotas? Ya sabes cómo es este trabajo: recibes órdenes de tus superiores y les pasas información, pasas órdenes a tus

subordinados y recibes información... Pero nunca sabes exactamente qué están haciendo ahí Arriba. Ni tan si quiera el compañero de al lado. Y la verdad es que cuanto menos sepa uno, mejor. ¿No estás de acuerdo?

Pues sí, cada cual a lo suyo. ¡Bastantes marrones nos estamos comiendo aquí, por la cara, a cuenta del puto Atentado!

Pues sí. Y como es lógico, como tú decías esta mañana, alguien tenía que comerse el marrón. Y yo estoy más que de acuerdo en que sean estos chorizos e indeseables, claro está, mientras la mierda no nos salpique a los de siempre. ¡Por mí, qué quieres, si les dan matarile, mejor! Son moromierdas lo que sobra en España.

Sin esos moromierdas no tendríamos trabajo, Jefe.

Es una buena apreciación. Pero dime una cosa, Inspector, ahora que nos estamos sincerando: si te ordenasen que me enviaras a mí a una ratonera, a lo mejor, para que me diesen pal pelo... ¿Lo harías?

En cualquier otra circunstancia, una pregunta como ésta sonaría como es lógico a broma... Pero en esa tesitura de paranoia total como la que estaban viviendo, en la Policía, tras un Atentado y un Golpe de Estado en toda regla... No era descabellado tomárselo del todo a broma.

Los compañeros son sagrados, Jefe, superiores incluidos. Y como Policías debemos ajustarnos siempre a la Ley. Aunque viendo lo mal que me han pagado el ascenso y la cantidad de sapos que me estoy tragando desde entonces... ¡Quién sabe! ¡Creo que estoy dispuesto a mandar al Infierno hasta al Papa!

Buena respuesta, pero no te preocupes por eso. Después de lo ocurrido, recibiremos nuestra recompensa, ya sabes. Ascensos. Va a entrar gente nueva y lógicamente subiremos en el escalafón. La Policía necesita gente como tú, hombres comprometidos que estén dispuestos a dar el callo cuando hace falta.

Josefino ni se inmutó ante el comentario: era lo menos que podían hacer los de arriba, ascenderles, después de haberles metido en semejante barrizal con sus moritos.

¡Hombres comprometidos, se repitió, y dispuestos hasta a saltarse todas las Leyes a la torera... ¡Si esto se llegara a destapar!

124. A la próxima, nos vuelan el AVE.

Carmen Martín Gaité. Leganés, Madrid.

¡Espiar en la mezquita es para novatos, Berraj, para maricones como Serhane! Si quieres trabajar con nosotros te tienes que curtir, y ésta es tu oportunidad: hay que demostrar que uno vale para el puesto, así que pórtate como un hombre.

Los de la UCIE le habían dicho que fuera fuerte, que le estaban sometiendo a esta prueba especial para asegurarse de que valía para otro tipo de misiones. Y el propio Berraj se había sorprendido de su frialdad, pues alternaba esa duermevela constante asesinatos, aunque tras tantos días de vigilia se encontraba fatal. El estrés le pasaba factura y se sentía él mismo atrapado, como en una pesadilla de la que no podía despertar. Como si fuera él mismo otro de los cadáveres apilados en el baño, uno tras otro, embolsados en fundas de plástico según eran procesados por sus asesinos. Y lo peor era que no había manera de distraerse, sino que la casa parecía el cementerio que en verdad era: en penumbra continua y con las persianas bajadas, con el móvil requisado para evitar que pudiera comprometer la Operación. Tampoco le dejaban encender la televisión ni la radio. Le decían que los vecinos podrían sospechar, si oían ruidos, por lo que era mejor mantenerse en silencio y oscuridad. Que ya se acostumbraría. Y para facilitarle el tema de los nervios le habían dado unas pastillas, que él temió que fueran veneno, pero ellos mismos se las tomaron ante él:

¡Deja ya la paranoia, hombre, que nosotros también las necesitamos! ¿Cómo si no vas a aguantar este trabajo? ¡Ni que fuera la primera vez que te drogas, maricón!

Por si fuera poco, esa mañana le habían comunicado que su próxima misión sería en Irak: no en su Marruecos de origen, como le prometieron mucho antes, sino en Irak. ¿Qué pintaba él en Irak? Lo que estaba claro era que el ambiente estaba caldeado en España y qué mejor prueba que esa bañera, donde cadáveres se encontraban ya apilados. Había pasado días enteros con hombres muertos allí, todos asesinados en su presencia, y la verdad era que apenas había pegado ojo en ese tiempo. Y se dormía y despertaba continuamente, en medio de un delirio de muerte y tinieblas.

Quiera Alá que no sea yo el siguiente...

En el piso siempre había policías, algunos de ellos conocidos de la UCIE. Y algunos presumían de estar acostumbrados a estas cosas.

Una vez me tiré dos semanas seguidas vigilando a unos cabrones de ETA... Luz apagada y sin hablar ni una palabra, como aquí... ¡Menudo coñazo! Y hace no tanto nos cargamos a unos narcos colombianos en Vallecas. Eso sí estuvo de puta madre. Les arrodillamos en el suelo y adiós, ¡pum, pum! Ya sabes: cosas de la gente de Arriba, que a veces pierden el control de la situación... ¡En fin! ¡Ojalá nos dejaran hacer eso mismo con los etarras y otra gentuza, pero, claro, es que a éstos sí los cuentan! Es el trabajo que te espera, Berraj, así que... Si lo quieres, has de pasar por ello.

Esa noche, el marroquí había conseguido dormir de un tirón. O eso creía. En esa tiniebla interminable, uno terminaba perdiendo la noción del tiempo, aunque juraría que afuera era de día por el ruido. Y apenas se desperezaba cuando la puerta de su cuarto se abrió, y no pudo evitar un respingo.

Hola, Berraj, ¿cómo lo llevas? Aquí ya hemos terminado, ¿sabes? El que esperábamos no va a venir, al final. Parece que se ha rajado.

¡Mejor para él! Uno sin prisa por irse al Paraíso, ¿no? ¿Y qué hay de mí? Me dijo ayer el Jefe que me ibais a mandar a una misión en Irak, pero lo he estado pensando y no sé qué pinto yo ahí. Están matando a mucha gente en ese País y después de la Misión, la verdad... Me esperaba un trabajo más tranquilo... A lo mejor en Marruecos, ¿no? Es lo que habíamos hablado hace unos días.

Los Agentes se miraron entre sí, con una sonrisa sardónica. Como si supieran algo que él desconocía y, de hecho, uno de ellos le alcanzó un periódico.

¡Lee esto, anda, y dínos cómo piensas ir a Marruecos! ¡Si te están buscando, imbécil! ¿No lo ves? No llegarías ni al control de seguridad del Aeropuerto...



¡¡Joder, si soy yo!! Pero... ¿Qué voy a hacer ahora? ¡¡Tenéis que sacarme de aquí cuanto antes!!

¡Claro, hombre, para eso estamos!

Un súbito terror asaltó a Berraj al considerar, por un momento, que su foto venía acompañada de las de Afallah y otros hombres, a los que habían asesinado a sangre fría. Y en ese mismo piso. Pero el marroquí tenía clavada la vista en el periódico cuando la luz se apagó, de pronto, y una bolsa le envolvió la cabeza como un globo.

¡Relájate, Don Judas, que pronto estarás con tus compañeros!

En ese corto pero largo lapso que dura una asfixia, inmovilizado de pies y manos, Berraj aún alcanzó a oír unas palabras de horror...

Dicen los de la Casa³³⁴ que a éste hay que cortarle los dedos, también. Que ni está ni se le espera.

³³⁴ El CNI.



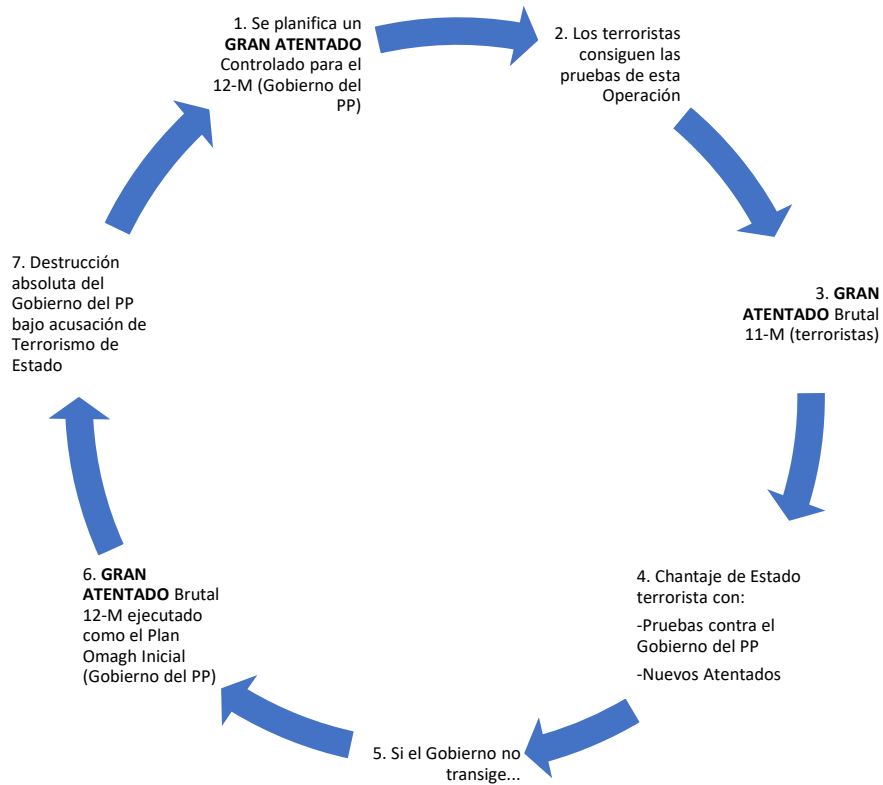
Ministerio de Interior. Centro de Madrid.

Señores: la situación es de Alerta total, decía el Secretario de Estado. La bomba aparecida junto a la vía del AVE, en Toledo, era un último aviso de esta gente. Era un ultimátum, señores, pero de verdad: a la próxima, no hay duda, nos dicen. Nos vuelan el AVE y se acabó.

Toda la mesa asumía ya eso. No en vano, ya llevaban tres semanas de juego cruel, asimétrico, con los verdaderos terroristas del 11-M. Entre un gato como el Estado y un ratón, los comandos terroristas, pero que tenían la capacidad de tumbar al gato cuando quisieran. Y es que una pequeña mochila situada junto a una vía era suficiente para, si recibían la orden pertinente de sus jefes, provocar otro Gran Atentado que pusiera a España patas arriba. Lo habían intentado ya y en plena *Operación Salida* de Semana Santa, hacía sólo tres días. Cuando el tráfico de viajeros era muy superior al habitual.

He hablado con el Presidente de Renfe, para que haga como Fraga tras la Crisis Nuclear de Palomares, dijo el Secretario. Y me ha asegurado que sí, que se montará en el primer AVE que salga, en dirección a Sevilla, para demostrar a la ciudadanía que no hay ningún peligro. Pero yo me he comprometido a que no hará viuda a su mujer, ni morirán cientos de personas con él.

El ciclo del chantaje de Estado y la cadena de atentados brutales.



Los terroristas ya les habían amenazado, de esta manera, en otra tremenda ocasión. Porque hacía tres días que los empleados de seguridad de Renfe pillaron a cinco individuos sospechosos, en el trazado de las vías de la línea Madrid-Lérida. Y es que estaban obsesionados con el AVE, sin duda un succulento objetivo, que además unía el asunto con los trenes del 11-M.

Cuando se sintieron descubiertos, rezaba el informe policial, esos cinco sospechosos huyeron, sin poder completar la colocación de lo que parecía un nuevo artefacto explosivo.

La cosa no era, por tanto, ninguna broma, y por esto habían traído a la reunión a un ingeniero de la Renfe. Para asesorarse sobre lo que podría pasar, es decir, las consecuencias de que los terroristas llevarsen a término sus amenazas.

Pase, señor Rodríguez, bienvenido. Sepa que le agradecemos mucho su presencia y colaboración, dijo el Secretario de Estado. Es nuestro Deber informarle de que todo lo que se trate en esta reunión se acoge al secreto contemplado por en las Leyes de Seguridad Nacional, luego no podrá comentarle nada de esto a nadie. ¿De acuerdo? Le hemos convocado para hacerle algunas preguntas, con respecto a posibles efectos de ataques

terroristas en instalaciones ferroviarias. Y, en concreto, en las líneas del tren de alta velocidad.

¿Qué clase de ataques? ¿Ataques con bombas, supongo?

El Secretario de Estado asintió, sentado a la derecha del Ministro de Interior.

Imagínese esta situación. Tal vez lo haya escuchado ya, en la radio o la televisión, pero resulta que unos terroristas que buscamos han colocado una mochila-bomba junto a la vía del AVE. Y la hemos podido encontrar y desactivar a tiempo, pero entendemos que podrían repetir su intento y es algo que nos preocupa.

Sí, lo había escuchado y, de hecho, mis superiores me habían informado de ello, respondió el ingeniero. Es por esto que estoy aquí, ¿no es cierto? Pues bien. Si lo que quieren saber es que ocurriría en ese caso, creo que no puede haber dudas al respecto. Si un objeto de cierta entidad podría hacer descarrilar un convoy nuestro, no digamos nada si se trata de una bomba... Y a poca potencia que tenga... Parece obvio que se va a producir el descarrilamiento, lo que ya sería desastroso a velocidades inferiores a las que alcanza el AVE... Pero que a 200 o 300 kilómetros hora, sencillamente, estaríamos hablando de una picadora de carne. Creo que no se puede explicar mejor que eso.

Estaríamos ante un escenario peor que el del 11-M, imaginamos.

Por supuesto que sí. Después de todo, en el Atentado de Cercanías se volaron vagones determinados y, además, todos ellos parados salvo uno, el de la Calle Téllez, que fue atacado a muy baja velocidad. Por eso hubo tantos supervivientes. Sin embargo, en este caso, estamos hablando de un escenario muy diferente, porque el objetivo de la bomba entiendo que sería el descarrilamiento. Y en un tren de alta velocidad, insisto, sin necesidad de alcanzar su velocidad pico, el resultado no va a ser otro que la muerte instantánea de todo el pasaje. Porque a partir de los 150 kilómetros hora, sería casi imposible que nadie sobreviviera, y eso es menos que nuestra media de velocidad habitual. Lamentablemente, señores, el convoy entero se convertiría en un amasijo de acero y muerte.

De acuerdo, señor Rodríguez. Muchas gracias por venir.

Todos los presentes se ajustaron la corbata, o carraspearon, con los pelos como escarpas ante el panorama. Y es que lo dantesco de la amenaza terrorista en sí, de desestabilizar el Estado hasta sus cimientos, podía aquí

contemplarse en su dimensión más tangible y física. Y hasta los mandos de las Fuerzas Armadas presentes, que habían colaborado tanto con Interior desde dos semanas antes, aparecían tan acogotados como sus pares de la Policía.

Esto es la Guerra, señores, dijo un General. Lo que nunca pensamos vivir en nuestro Suelo, en tiempos modernos, pero que es lo que siempre advertimos desde el Ejército: si quieres la Paz, prepárate para la Guerra. Y ahora nos encontramos con que nuestros medios son insuficientes, siquiera para cubrir el recorrido del AVE y evitar que esta gente nos golpee, siquiera en un objetivo tan concreto.

El Secretario de Estado para la Seguridad, cuya jurisdicción atañía la Seguridad Interior del País, no pudo sino acusar el golpe, pero era su labor actuar en nombre del Gobierno y dar soluciones.

Creo que todos estamos de acuerdo en eso, General: los medios son insuficientes, siempre, pero debemos trabajar con lo que tenemos. Y el Plan de Emergencia nos pareció ambicioso, por la máxima movilización de personal que suponía, y que ahora se va a reforzar con los helicópteros de ustedes. Los del Ejército del Aire y de Tierra. Pero no tenemos más. Y seguramente, no hay mucho más que podamos hacer, pienso, cuando estamos jugando una partida desigual: esta gente puede golpearlos donde les dé la gana y cuando les dé la gana, como acaban de demostrar con esa mochila.



Por lo tanto, señor Secretario, sólo queda asumir la realidad, dijo el Director del CNI. Y cambió una mirada de auténtica rivalidad con su Superior, que era su enlace directo con un Gobierno que le despreciaba.

Y esa realidad es rendirse, ¿no es cierto? Rendir el Estado a estos terroristas.

¿Qué otra cosa podemos hacer? ¡Está visto que nuestro Plan de Emergencia no ha funcionado! Sencillamente, señores, todos nosotros hemos fracasado, y yo el primero. La única salvedad es que el CNI pretendió haber acertado esta agonía, pues sabíamos desde el principio que era una batalla perdida, y lo dijimos en nuestros informes desde el principio...

No podemos seguir aguantando más amenazas, intervino el Ministro. ¡Este vil chantaje debe terminar! Y si ya hemos perdido las Elecciones, si ya han colocado a un Partido más de su gusto en el Gobierno, ¿a qué viene ahora esto? ¿Hasta dónde quieren que lleguemos?

Lo sabe perfectamente, señor Ministro. Como se recoge en esa nota “confidencial” que nos obligasteis a firmar, al CNI, en el mismo día 11, “falta la huella del terrorista suicida”. Faltó en las autopsias y es un elemento que sigue faltando... Para ellos, sigue faltando. Y recordemos que en el Plan inicial que investigábamos, antes del 11-M, el argelino Lamari ya amenazaba con inmolarsse. Y hacerlo en una acción separada de sus socios etarras. Pero no es lo que ha sucedido y entonces, desgraciadamente para todos, falta todavía esa huella del terrorista suicida.

Pero, vamos a ver... Si el Atentado ya ha sido... ¿Qué “huella” ni qué “suicida” esperáis sacar a estas alturas? ¿O es que tus amigos van a hacer ese otro Atentado, simplemente, para “colocarnos” a ese suicida como sea?

No es necesario que se dé otro Atentado y de hecho para esto nos hemos reunido: para evitar nuevos ataques de esos salvajes a los que usted, no sé por qué, insiste en llamar “mis amigos”. Que se dirijan a mí a través de mis fuentes no les convierte en mis amigos, señores. Del mismo modo que no son amigos de ustedes por haberse cambiado mensajes con ellos, como miembros del Gobierno, desde el primer minuto tras el Atentado. Tampoco aquí todos somos amigos, entre nosotros mismos, ni tenemos por qué serlo, sino que somos ante todo servidores del Estado. Por lo tanto, ¿hay algún problema en que aportemos nuestros ojos y oídos al Estado, como se supone que es la función del CNI? Es absolutamente necesario que haya una interlocución directa con esta gente, y no como pasó tras el Atentado, pues sólo así podremos evitar más desgracias... ¿Qué quieren que yo le haga? ¡Si ELLOS quieren que haya suicida, pues yo no puedo decirle a usted otra cosa! Y si nos hubieran hecho caso antes, cuando estaban en curso las autopsias, esto se hubiera arreglado de un plumazo y no estaríamos como estamos.

¡Si lo que estás diciendo es que debemos rendirnos antes, no es necesario extenderse tanto! ¡Lo puedes decir claramente! Después de todo, ya nos vendiste primero, por tus treinta monedas de plata.

Emplear tales términos no va a ayudar a nadie, señor Secretario. ¿Para qué insiste? Esos “amigos míos” que dice usted no tienen amigos ni se casan con nadie, todos aquí lo sabemos. Acordémonos del “Prestige” o del Yak-42. ¡De mis propios hombres, asesinados en Irak! Llegué a escuchar el tableteo de las ametralladoras mientras les daban matarile en la emboscada... Y si hay algo claro, y no creo que sea culpa mía, es que esta gente no se va a detener ante nada... Y podemos seguir hablando todo el día de “mis amigos” o de “mis treinta monedas de plata”, a mí me da igual, pero yo creo que en ese plan no vamos a ningún lado. El Atentado ya no tiene remedio, por desgracia: es tan inevitable como su resaca política. Y en efecto, ya sabes lo que pienso del manejo de la situación, que debió ser distinto para evitarnos todos el actual vía crucis. Lo único que nos queda, por tanto, es mirar hacia adelante y cerrar el asunto por el bien de todos: cuanto primero, mejor.

El Ministro retomó su papel de poli bueno, más conciliador, cuando el embrollo que tenían encima no admitía más esperas. Ni mucho menos más divisiones, sobre todo, ante el calado brutal de esa amenaza contra el Estado.

Que debemos unirnos está claro, pero, ¿qué propones? Porque creo que ha quedado claro que no podemos pararles por las buenas... Y en eso estamos involucrados todos los presentes por igual: Gobierno, Policía, CNI, Fuerzas Armadas... Todos estamos metidos en esto, acabe como acabe. La Seguridad del Estado nos atañe a todos por igual, insisto, pero es el CNI la cabeza. Los ojos y los oídos del Estado.

Háganme caso, por favor, insistió el Director. Ya les dije que no es necesario padecer otro Atentado. Basta con un gesto último de buena voluntad, “una voladura controlada” y se acabó. Es la única manera de evitar que se nos caiga todo el edificio encima...

De acuerdo, usted sabrá, dijo el Secretario, que para eso es usted el rey de las Cloacas: ¿por qué no se encargas usted de eso y con su propia gente, para variar? El Gobierno y la gente leal a nosotros ya cruzamos el Rubicón, más que nadie: Policía y Guardia Civil ya han aportado confidentes, los más cercanos que podían tener, que son los asturianos y el moro Rafa. ¿Cuándo os vais a mojar los de Inteligencia?

Sobre esa supuesta falta de compromiso, le recuerdo que no hace tanto que estamos en la gestión de la crisis y que fue su Gobierno el que nos dejó afuera. Pero el Centro puede encargarse de todo y desde luego que nos mojaremos, igual que el resto. Eso déjenlo en mis manos. Tan solo necesitaré el compromiso directo de la Seguridad del Estado para llevar a cabo la Operación... Un compromiso al más alto nivel.

¿Otro compromiso? ¡Pero si estamos en el barro hasta el pecho! ¿Qué más nos pides que hagamos?

El Director se atusó el abundante cabello gris. Parecía mentira que hace no tanto, hacía menos de un mes, fuera la sombra inseparable del Secretario de Estado, pero el divorcio con el Gobierno era ahora total.

Yo no les he pedido nada, ¿de acuerdo? Aquí no se trata del capricho del CNI ni de nadie de los presentes: si queremos salir del hoyo debemos hacerlo juntos, no a cabezazos... ¡Es la única manera! Y ahora, esta gente me pide garantías definitivas, luego tenemos que dárselas. De lo contrario, ya sabemos lo que va a pasar...

Sí, ya lo sabemos: la burrada ésa del AVE... Que no se puede consentir de ninguna manera. En primer lugar, por las víctimas. Y en segundo, por el País, que no puede soportar otro Golpe como el vivido.

Entonces, estamos todos de acuerdo: o salimos de esto juntos o nos hundimos todos en el barro. No hay más. Mi gente se ocupará de todo, ¿de acuerdo? Ustedes no tendrán ni que darle al botón. Y no será un botón agradable de pulsar, eso ya se lo adelanto, pero debemos hacerlo por el bien común. Por el nuestro y el de España.

Por España, por supuesto, ¡por Dios, por la Patria y el Rey! ¡Ay! Tanto Estado y tantas Fuerzas de Seguridad, pero ni siquiera somos capaces de defender una mísera vía de tren, lamentó el Ministro de Interior. La única solución que me dais todos es elegir entre dejar que esos terroristas sigan matando españoles por cientos o matar, nosotros mismos, a unos cuantos como chivos expiatorios. Simplemente para dar seguridades a esas serpientes.

Sin garantías, sin pacto de sangre, no se puede tener Paz, sino Guerra continua, dijo el Director. Todos aquí somos conscientes. Y si es por el bien de España, caballeros, debemos coger el toro por los cuernos y cuanto antes. El reloj no espera y nos han marcado unos plazos.

Lo que tú digas. Pero si no les importa a los tuyos, y sabes que me da igual si les importa, creo que el CNI debe abrir camino esta vez. Nosotros ya estamos en el barro y como decía Gabilondo: “les estamos esperando en ese nivel”. Quiero garantías.

Las tendrás. Mañana mismo lo verás publicado en la Prensa, a toda plana. Unos “suicidas” de verdad, que no dejen flecos sueltos: nada de llegar a Juicio para declarar ni de autopsias. No hay otra salida.

Tu parte es fácil. Me importa tanto como a ti la clase de delincuentes que se vayan “a suicidar” para “cerrar el archivo”: ¿no es así como llamáis a estas operaciones de Inteligencia? A mí, a estas alturas, lo único que me preocupa son esas garantías que dices, que no muera más gente inocente y además gente a mis órdenes... Y, además, para nada.

Gente inocente habrá de morir, por desgracia, cuando es una exigencia de estos señores. De eso no hay duda. Ya no se puede salir de esto sin más sangre y es necesario que sea gente, además, bajo nuestras órdenes directas, dijo el Director. En la Guerra se producen bajas, siempre, y aquí queda pendiente el maldito asunto del terrorista suicida. Y no es algo que podamos ventilar sin mojarse, por parte del Gobierno, pero el CNI se mojará con ustedes.

¡Eso por supuesto, exhaló el Ministro, con disgusto y enfado por igual! Pero el Director del CNI no estaba dispuesto a ser, como todo mensajero de malas nuevas, cargado con la culpa de todo lo que pasaba.

Nadie les entiende mejor que yo. Yo también he perdido a los míos en la batalla, insisto. Les recuerdo que escuché en vivo y directo cómo mataban a mis hombres en Irak, pero es el problema de ser General en una Guerra... Y sabíamos lo que hacíamos cuando juramos el Cargo, todos los presentes. Es la vida que hemos elegido, señores: es la Responsabilidad que hemos aceptado.

125. Todo por la Patria.

Comisaría General de Información. Canillas, Madrid.

No se agobie, señor Comisario. Tenemos el trabajo adelantado, piénselo, que estos tipos nos esperan ya en la bañera.

Sí, eso es cierto, pero hay que “explicar” cómo han acabado así. Y, sobre todo, cómo hemos llegado hasta ellos. Y el tiempo juega en contra nuestra.

Los terroristas les habían dado ya un ultimátum, uno definitivo, antes de cumplir la *desgraciada profecía* de Gabilondo. Ésa que se cumpliría, sin la más mínima duda, si el Gobierno no aceptaba incluir esa *huella del terrorista suicida* en el Sumario. Y urgía, por tanto, el tema, como lo confesaría el Comisario General de Información, años más tarde, cuando el Fiscal le preguntó sobre estos días clave.

Señor Comisario... ¿Hubo situación de máximo riesgo, de máxima alerta a primeros de abril? En relación a... ¿Porque no se había encontrado a la célula terrorista que había cometido el Atentado?

Sí... mire usted, desde... Yo creo que, desde el segundo día de abril, cuando ya están las dos pistas encima de la mesa, contemplamos una posibilidad. Y es que si, efectivamente, han sido terroristas islámicos, y no se ha encontrado ningún suicida, pues, si contaban con más explosivo, iban a volver a atentar. Y lo iban a hacer en el AVE, como advirtieron con esa mochila aparecida junto a la vía, y que estaba lista para explotar. Entonces, con esa premisa jugábamos, y también todos pensábamos que el reloj jugaba en nuestra contra.

Pero el ser humano es un ser de presente, como todos, y el presente era el que era, con ese reloj de arena que podía rematar en sangre. Un auténtico baño de sangre, claro estaba, si los terroristas llevaban a cabo sus amenazas. Y ese vasto Plan de Seguridad, con la intervención de las Fuerzas Armadas, para prevenir ese segundo Gran Atentado, había fracasado estrepitosamente.

Por lo tanto, debemos resolverlo nosotros, les dijo el Comisario General a sus mandos. Sus lugartenientes en esa Lucha Antiterrorista, que ahora se había vuelto tan desafiante. *Y entonces, que los compañeros de la Policía Nacional se dediquen a lo suyo, junto a la Guardia Civil y el Ejército, que nosotros iremos a lo nuestro: a encontrar a unos responsables, sean quienes sean... Para resolver cuanto antes esta situación. Y no estaremos solos: los compañeros de Información de la Guardia Civil y el CNI, todos a pleno rendimiento, nos apoyarán en esta labor un poco... Un poco urgente...*

A ningún Mando a su Cargo se le escapó ese detalle, lo de encontrar a UNOS responsables, SEAN QUIENES SEAN. Esto significaba que la Policía, el Estado como tal, renunciaba a encontrar a LOS verdaderos responsables, los terroristas verdaderos, y que entonces lo que tocaba era improvisar. Seguir desarrollando esa historia que el CNI, ahora de nuevo en colaboración directa con ellos, diseñaba y completaba con supuestos datos y detenciones.

Pues lo más fiable que tenemos, Jefe, desde el punto de vista preventivo, es que encontremos a esos responsables a través del análisis de las

tarjetas telefónicas. Que tiremos de la tarjeta de la mochila de Vallecas y de lo hallado en el bazar de Jamal Zougam. Y que, entonces, de esos cotejos, pues, a lo mejor, puedan darnos muchos puntos de contacto en la zona Sur de Madrid... Que es donde sabemos que están los terroristas.

Me parece muy bien. ¿En qué localidades exactamente?

Pues, mire, más que nada, en la localidad de Leganés, que es donde sabemos que esta gente tiene un piso. En la Calle Martín Gaité. Pero, claro: nosotros no podemos saber aún que ese piso existe, ni que esa gente anda por allí, luego lo lógico sería llegar a ellos a través de alguna pista. Y esta pista sólo puede ser una tarjeta de móvil o algo así.

*De acuerdo, adelante. No tenemos mucho tiempo, así que vamos a lanzar un dispositivo... **Un gran dispositivo, para toda la zona Sur de Madrid...** Y quiero que haya funcionarios de Información, con apoyo de funcionarios de cada Comisaría local y todos apoyados por unidades de Intervención... Y todos, con los trípticos de las identificaciones que ya teníamos confeccionados, y donde se vean las fotos del "Tunecino", de "Mowgli" y los demás... Y lógicamente, peinar toda la zona Sur e ir preguntando por establecimientos, portales, etcétera.*

Sus subordinados asintieron, a sabiendas de que esa ridícula Operación era una auténtica fantasmada. Y una fantasmada en toda regla, además, cuando perseguían a auténticos fantasmas: moritos fichados por ellos y que trabajaban para ellos, algunos de ellos para su Comisaría General de Información, como esos dos magrebíes mencionados. Y eran unos moritos que ya estaban listos para servir, en bolsas de plástico, desde hacía ya bastantes horas.

*Y ponedme al teléfono con el **General de Información de la Guardia Civil**, por favor, para decirle que complete el dispositivo con su gente. **Para peinar, también, los pueblos del Sur de Toledo.***

Señor Comisario: digo yo, por proponer, que a lo mejor sería interesante no concentrar todo el esfuerzo en Madrid, dijo uno de sus principales lugartenientes. Era el Comisario Jefe de la UCIE, los encargados de controlar a los moritos, que habían adquirido un gran protagonismo antes de tiempo, debido a la deriva islamista de un Atentado que en principio iba a ser de ETA.

¿A qué te refieres?

Quiero decir, continuó el Jefe de la UCIE, que ya bastante pantanal tenemos montado en Madrid. Y esto de Leganés va a ser la gota que colme el vaso, porque vamos a centrar demasiados esfuerzos, focos y cámaras en una zona determinada, como es el Sur de Madrid y Norte de Toledo, y esto podría tener inconvenientes. Porque habrá unidades y comisarías que no se den por enteradas de lo que estamos aquí haciendo y podrían verse en la tesitura de intervenir, de aparecer por algún lado y jodernos toda la Operación. Incluso la Prensa, se me ocurre. Y entonces, se me ocurre, podríamos aprovechar una Operación que ya teníamos pensada para hacerla en Granada, en Albolote.

Ah, sí... Pero eso al final no se hizo, ¿verdad?

No, por supuesto, porque se trataba de "Cartagena", más que nada, pero este hombre al final vino a Madrid y no hizo falta desplazarnos a Granada. Vino esta mañana, como sabe, pero el caso es que no quiso ir al piso famoso, en Leganés. Y entonces, se volvió para su casa...

Todos los presentes hicieron un silencio incómodo, inclusive ese propio Comisario de la UCIE, porque era obvio el destino que le hubiera esperado al confidente en ese piso: la muerte a traición, a manos de sus propios compañeros, coordinados siempre por los verdugos profesionales del CNI.

Sigue, por favor, dijo el Comisario General, que me parece muy interesante lo que me estás contando.

*No, nada, eso. Que como al final eso quedó en nada, porque no hizo falta ir a Granada para nada, pues podríamos lanzar también esa Operación por allí. Antes de Leganés. Y así despistaríamos a muchos, inclusive en la investigación periodística posterior, porque el follón de Leganés va a ser de órdago... Todos ya lo sabemos... Y entonces, podríamos distraer un poco la atención del personal y decir que habíamos encontrado otro piso, en un pueblo de Granada, y que allí nos desplazamos y... Bueno... **Pues que lo habían alquilado, los moritos, pero al final no lo habían habitado.***

Me parece bien. Me parece muy bien, de hecho, y se lo voy a comentar también a mi colega de la Guardia Civil. Y al CNI, primero, por supuesto, aunque estoy seguro de que van a aprobar esta iniciativa. Y entonces, muchachos, todos a trabajar: mañana por la mañana tenemos que tenerlo todo listo para que se pueda resolver el tema, todo el tema por fin, antes de que acabe el día.

3 de abril. Almería, Andalucía Oriental.

¿Qué pasa?

La Policía ha encontrado a los terroristas del 11-M. Están en un piso en Madrid: les tienen rodeados.

¿¿Cómo??

El pobre Abdelkader, al que la UCIE llamaba *Cartagena*, corrió hacia la televisión, que mostraba en todas las cadenas ese drama en vivo. Esa batalla campal contra los terroristas, a los que ya habían rodeado al parecer, y el acojonante despliegue en torno al edificio. Había Policía por todas partes y se veía, en medio del cordón de seguridad, la mole naranja de un edificio de viviendas.

Dios mío... ¿Dónde es esto?

Es Madrid, dijo su esposa, sin darle mucha importancia a ese detalle. Porque estaban muy lejos de ese frente de combate que, sin embargo, a Abdelkader no le era tan ajeno. Y fue entonces, de entre el rollo del noticiero en directo, asomó una palabra que le hizo sentir escalofríos: Leganés.

¿Qué te pasa, Abdel? ¡Me estás asustando! ¡Háblame!

Pero él no era capaz de reaccionar. Ni siquiera de decir una palabra.

Es el piso al que me enviaron, ayer...

Ahora era ella la que no hablaba, atenazada por la misma angustia que su esposo.

Bueno, no hay que preocuparse, opinó. *El caso es que estás aquí y a salvo, y además esto ha sido hoy. Y tú estuviste ayer. Y supongo que te hubieran avisado, para que salieras antes de rodear esas casas...*

No, tú no los conoces. Esta gente no son policías. Esta gente son el Demonio.

Calle Martín Gaité. Leganés, Madrid.

Si te sirve de consuelo, esos hombres han jurado defender a los españoles aun a costa de sus vidas...

¡Sí, claro, qué fácil es hacer caridad con la casa de otro! ¿No es cierto? ¡Sobre todo, cuando no se tiene ninguna Autoridad en el asunto! Pero esos GEO son mis hombres y son los mejores que tenemos... Dios mío...

El edificio se alzaba ante ellos, rodeado por un dispositivo policial muy digno de la Guerra de Irak: incontables furgones, francotiradores, cientos de policías con armas largas y hasta alguna tanqueta, para decorar, cuando ahí adentro ningún terrorista esperaba. Y eso era lo peor de todo.

No estás solo en la decisión: todos la compartimos contigo. Eran ellos o esa gente del AVE. No tenemos alternativa.

Ya lo sé, joder, respondió el Comisario General de Información. Un Cargo al que había llegado para luchar contra los terroristas o, en todo caso, para controlarlos en beneficio de una Estrategia de Estado, pero no para activar él mismo una auténtica bomba atómica. Una voladura controlada que iba a liquidar, si nada lo impedía, a un comando del GEO que se disponían a enviar a la vivienda. Todo como exigencia de unos terroristas demasiado poderosos, la gente que controlaba el Mundo, y que les habían puesto en una triste y cruel tesitura:

O hacéis algo para meteros en el río, les habían mandado a decir, o un convoy del AVE va a saltar por los aires. Make your choice.

Esto es la Guerra, ni más ni menos, le decía un compañero, el Comisario General de los Tedax, que era su brazo derecho en la Lucha Antiterrorista. *En eso, el Director del CNI tenía razón: cuando Franco enviaba a sus hombres a la batalla sabía muy bien, de antemano, que muchos de ellos no volverían enteros.*

¡Sí, ya sé, y Héctor de Troya también! ¡No te jode! ¡Pero también sabían a qué se estaba enfrentando! Estos valientes, por el contrario, van hacia una ratonera sin tener ni puta idea ni de por qué les mandamos...

Desgraciadamente, no se lo podemos explicar. ¡Es tarde para los remordimientos! Todos estamos metidos en esto, así que iremos juntos al Infierno... ¡Si es por España, así sea!

Por España, sí... ¡Si llego a saber que pasaría por esto, os lo juro por Dios, nunca hubiera aceptado el Cargo!

¡Nadie podía imaginar que pasaríamos por esto, pero el destino no se puede evitar! Si no hubiéramos sido nosotros, a otros les hubiera tocado. Y a lo mejor, con menos principios, como esos hijos de puta del PSOE.

¿Qué más dan los principios cuando nos estamos cagando justo encima de ellos?

En medio de la intensa discusión, un subalterno apareció para interrumpirles.

Señor: el Líder de los GEO pide instrucciones. Ya tienen su plan de actuación ultimado, por si hiciera falta un asalto.

Muy bien, dile que venga. Él solo.

A la orden.

Y no tardó en presentarse, procedente de su escondite, que se situaba cercano al piso en cuestión.

Inspector, ¿están listos para actuar?

Lo estamos.

Vamos a entrar, ¿de acuerdo?

¿Entrar?

Sí, no nos queda más remedio. Tenemos que hacerlo.

Pero, Señor... Ahí dentro tienen explosivos... Y sí ya se ha evacuado el edificio, si no tienen rehenes, ¿por qué ir a por ellos? ¿Y para qué?

Lo sé, entiendo lo que me dice, pero la situación es más compleja de lo que pueda parecer... Necesitamos presionarles un poco, ¿de acuerdo? No hará falta entrar en el piso, en realidad, sino que bastará con presionarles un poco.

¿Presionarles?

Sí, ya me entiende. Que no hace falta entrar... Entrar en el piso. Bastará con aproximarse al portal, ¿de acuerdo?

El superhombre que tenían delante, Líder de un comando GEO, era mucho más que un cuerpo de atleta inflado de testosterona. Los GEO eran tipos listos, desde luego, acostumbrados a obedecer órdenes, pero no sin saber exactamente a dónde iban y para qué.

Señor: con el debido respeto, pero no entiendo nada. ¿En qué va a consistir la misión? Necesito saberlo.

Es muy sencillo. Hemos estado hablando con ellos y se van a rendir, pero es necesario empujarles un poco... Que vean que vamos en serio. Saben la situación en que se encuentran, así que no plantearán resistencia. No tardaréis en verlos salir con las manos en alto.

Pero, Señor: ¿Qué hay de los explosivos? Comentan los compañeros que se les ha oído arrastrar bolsas hacia la puerta...

No os tenéis que preocupar por los explosivos. No está tan claro que los tengan ahí y, de todos modos, no van a hacer nada con eso. Después de todo, están ellos adentro, ¿no es cierto?

Ya, eso sí, pero con esta gente uno no sabe. ¿No se supone que son fanáticos? Porque son los mismos que volaron los trenes, ¿verdad?

Sí, pero no con ellos adentro, eso está claro. ¿No vio que no hubo suicida en los trenes? Porque éstos no son de los que se suicidan, y además ahí adentro son una manada de ellos: no se pondrían nunca de acuerdo para hacer algo así y además, por si las moscas, tenemos instalado inhibidores de frecuencia. No podrán llamar ni activar nada con sus teléfonos.

De acuerdo. Entonces, ¿qué se supone que tenemos que hacer nosotros?

Lo primero, entrar en el portal. Y estar preparados para lo que pueda venir. Es muy probable que os detecten y quieran hablar con vosotros. Si es así, les conmináis a la rendición. De lo contrario, voláis la puerta y adentro.

No es muy ortodoxo el plan, Jefe, pero si usted lo ordena...

No es que yo lo ordene, Inspector, quiero que me entienda: éstos del piso son los jefes del comando, ¿de acuerdo? Pero ahí afuera hay repartidos más terroristas, y no sabemos de qué material y recursos disponen. ¿Entiende lo que le quiero decir? Si no neutralizamos a los cabecillas, a esos cabrones que están ahí adentro, sus compañeros podrían armar otra faena en cualquier lugar del País. De hecho, hay uno que se ha escapado del cerco, como sabrá, pero sabemos a ciencia cierta que hay más gente de ellos por ahí suelta.

Si lo que quieren es neutralizarles, Señor, pero es que se puede hacer de otra manera. Si no hay rehenes, existen formas de aproximación más contundentes, como sabrá, que contemplan el uso directo de la máxima fuerza. Medios más militares, si usted me entiende, como lanzagranadas. Se les podría conminar a salir del piso efectuando varios disparos de advertencia, contra la fachada y, si no se rinden, pues ya sabe: apuntamos mejor y fuera.

Eso no es viable estratégicamente. Lo hemos descartado desde el principio.

Pero, hombre, ¿cómo que no es viable? ¿Qué es esto, Jefe, un mitin de Izquierda Unida?

Las prevenciones de ese Soldado eran legítimas, y era por esto que los políticos no estaban por allí para dar órdenes. Por eso y porque habían escurrido el bulto, como de costumbre, pero en un momento así estaban de más. Porque los soldados quieren recibir órdenes de sus capitanes, no de gente que no tenía ni idea del tema y que además nunca son de fiar.

No, no es eso. Usted no entiende, aquí...

¡Aquí no hay Prensa, ahora mismo, Jefe! Hemos evacuado a todo el mundo, ¿no es cierto? Y los españoles entenderán perfectamente que usemos la máxima fuerza, es más: lo verán con buenos ojos y sobre todo después de la salvajada que hicieron. Pero lo que yo no puedo aceptar, como usted comprenderá, es que se arriesguen las vidas de mis hombres en un asalto innecesario.

No tan innecesario, Inspector, dijo otro Comisario General, en este caso el de los Tedax, al notar a su compañero tan atascado: tenemos que agarrar a esos cabrones vivos, ¿entiende? Intentarlo, al menos. Es importante que intentemos hacer algunos prisioneros, los que se pueda, para que nuestra gente puedan sacarles información. Como le comentaba el Comisario, quedan más terroristas por ahí sueltos y están dispuestos a armar otro 2 de mayo: lo hemos escuchado por sus teléfonos, que tenemos pinchados, y estamos tratando de localizarles, pero no es tarea fácil.

El Líder del GEO asintió, tal vez convencido, antes de volverse a su verdadero Jefe.

Pero, ¿por qué no ha empezado por ahí? Si queremos cogerles vivos, el Protocolo de actuación es completamente distinto. Por eso necesitaba saber cuál es el objetivo, por favor. Es importante.

Verá usted, Inspector, continuó el Líder del Tedax. El problema es que los mandos presentes no queremos que asuman riesgos innecesarios. No es una orden fácil de transmitir cuando están en juego sus vidas, ¿comprende? Y como Jefe que soy de los Tedax, con mucha experiencia en situaciones de máximo riesgo, entiendo las reservas de su Superior: nuestra máxima preocupación es siempre por las vidas de ustedes, de nuestros hombres, pero existe un riesgo cierto de que haya más Atentados y que mueran más españoles. Y para evitarlo necesitamos, en lo posible, neutralizar a esos cabrones y a poder ser coger a alguno vivo. ¿Entiende lo que le quiero decir?

Entiendo. Y perdonen por preguntar, eh, es sólo que no entendía la urgencia y mis hombres, como es lógico, pues me van a preguntar a mí...

No se preocupe, Inspector, que es natural que pregunte, dijo de nuevo su Superior. El más directo que tenían por allí, que era el de Información. Tan solo quiero... Todos los mandos... Queremos decirles que tengan cuidado.

Por supuesto, Jefe, siempre lo tenemos. Por nuestra parte está todo listo: nos hemos hecho una idea exacta de la distribución del portal y hasta del piso gracias al compañero que vive puerta con puerta con ellos. Podemos entrar cuando usted lo ordene.

De acuerdo. Voy a contactar con ellos, los del piso, y entonces les daré mi señal. Lo primero, aproximarse al portal. Y una vez allí, tomar posiciones en el descansillo, pero sin acercarse demasiado por ahora...

De acuerdo. Aunque será difícil capturarles sin entrar, ustedes lo saben. Las operaciones contra ETA, contra los narcos... Siempre terminan allanando la vivienda en cuestión. Y yo no he participado nunca en una Operación contra islamistas, pero no creo que su fanatismo facilite las cosas en este sentido. Y si lo que queremos es coger a alguno vivo y no se rinden, ¿qué hacemos? ¡Tendremos que entrar!

¡No, entrar nunca, ordenó el Comisario! El riesgo no merece la pena, de ninguna manera. Así que les conminarán a entregarse desde el portal, tal y como manda el Protocolo... Y al menor gesto extraño, no lo duden: abran fuego a discreción. Con todo lo que tengan, ¿de acuerdo? ¡Fuego a discreción a esos cabrones! Y siempre guardando cuanta distancia de seguridad se pueda. Y estén listos para lanzar granadas de humo, pero NO para allanar la vivienda a tiro limpio. Si la cosa se pone fea, ya da igual. Ahí no queremos prisioneros, ¿de acuerdo?

Así lo haremos. Es lo que ordena el Protocolo cuando no hay rehenes.

Muy bien. Tomen posiciones en el portal y esperen ahí, que no tendrán más remedio que rendirse. Al sentirse hostigados por todas partes, sin posibilidad de detonar sus artefactos, lo lógico es que se entreguen. Y si no, ya nos ocuparemos nosotros de tomar otras medidas: ordenaremos su repliegue y les obligaremos a salir por otros medios.

Hay una cosa que no entiendo, Jefe: cuando dice que recibiremos la orden... ¿Cómo será eso, si hay puestos inhibidores de frecuencia?

Era difícil engañar a un Policía, pero más a la élite de la Policía. Sobre todo, cuando en el fondo no querían hacerlo, puesto que era una orden que odiaba impartir.

Los inhibidores los desconectaremos un momento, si es necesario para transmitir las órdenes, pero no hará falta. Uno de sus hombres permanecerá junto a la puerta del portal, para hacer de enlace con nosotros, aunque estimo que no será necesario. Ustedes conocen mejor que nadie lo que se puede hacer y lo que no en estas situaciones y, sobre todo, no es necesario decirlo, la prioridad es la seguridad de su personal. ¿De acuerdo? Prioridad absoluta en ese sentido.

El Líder GEO suspiró, por debajo de su armadura y su embozo.

Así lo haremos, Jefe, aunque va a ser difícil cazar siquiera a uno de esos cabrones sin exponernos. Y no son sus armas lo que me preocupa, ya me entiende, sino los explosivos. Es un escenario para el que sólo nos preparan en una situación con rehenes, pero bueno. Si la situación lo demanda, qué remedio. Habrá que intentarlo.

Lo demanda, Inspector, lo demanda. ¡No sabe usted cuánto! Mucha suerte, Inspector.

Igualmente, Jefe. ¡A la orden!

Y marchó a reunirse con sus hombres, dejando a su espalda a un abatido Superior. El Comisario General de Información no tenía el corazón de piedra, pero tampoco resultaba tan duro como se había imaginado en su carrera. Y esa dramática situación se lo había enseñado de la manera más cruel. A su lado, su compañero de Seguridad Ciudadana le consolaba.

Ánimo, hombre, que has hecho lo que has podido. Piensa en los cientos de vidas que estamos salvando, aunque sea a costa de esta locura. ¡Todo saldrá bien, al final, ya lo verás! Confiemos en Dios y en la Virgen.

Sabes que creo en los milagros, Santi, pero si estos valientes salen vivos de ese portal va a ser por Gracia Divina. ¡Ay, Dios mío!

El comando GEO se alejaba, camino de ese edificio sitiado, y los mandamases de Interior contuvieron la respiración. Todos los compañeros de esos héroes, revestidos de negro, a los que admiraban en su momento crucial. Pero los jefes de todos ellos se veían aquejados de una tensión diferente, más intensa que la angustia de esos compañeros. Porque sabían lo que ese comando se iba a encontrar, una vez en el piso.

Apaguen los inhibidores, ordenó el Comisario al mando, siempre respaldado por su más seguro camarada: un Comisario General de Seguridad Ciudadana,

el Jefe Máximo de todos los Tedax, que apuntalaba su liderazgo en tan difícil momento.

Pero, Señor... ¡Hay peligro de bomba!

Que apagues la puta radio, insistió el Comisario, pero el del Tedax esta vez, que le arrebató el transmisor a su compañero.

Inhibidores apagados, Señor.

Muy bien, dijo el Comisario General de Información, mientras su compañero le hacía una seña a los GEO. Y éstos empezaron a moverse hacia el portal, con pasos cortos pero seguros, y abrieron la puerta en silencio para tomar posiciones adentro.

¡Salid, se oyó por la radio! ¡Estáis rodeados!

Pero no se oía nada.

Probemos en árabe, comentaban los GEO, esta vez con respuesta desde el piso.

¡Venid, vosotros, mamones! ¡Venid, si tenéis cojones!

¡Hemos dicho que salgáis! ¡Estáis rodeados, no tenéis escapatoria! ¡Entregaos y no os pasará nada!

¡Echadle huevos y entrad, cabrones!

De acuerdo. ¡Listos para el asalto! Torronteras: coloca el explosivo en la puerta, se oyó decir, y entonces sobrevino el infierno.

Ajenos a Leganés, físicamente, pero presentes en espíritu, *Josefino* y su Comisario de la UCIE seguían el transcurso de la Operación. Acantonados en su oficina, habían ayudado a coordinar desde allí el despliegue policial, en Leganés, mientras que muchos compañeros se habían desplazado en persona. A esa calle a la que habían enviado a tantos moritos, pero sólo el Comisario sabría en todo caso para qué, porque el CNI no permitía que todos supieran todo.

¡Mira, “Josefino”! ¡Salimos en la tele!

En efecto, la televisión mostraba en ese momento una escena que a ninguno de los dos les era desconocida. Incluso alcanzaron a ver a un compañero, en un coche de paisano, con la sirena encendida. Pero lo más curioso era que el Comisario presumía de prever una situación que él mismo había organizado, sin piedad, durante todos esos días anteriores.

¡Parece que ahí están nuestros chicos, qué cabrones, liando un follón de los gordos! ¿Lo ves, “Josefino”, cómo te decía que no eran de fiar?



El Comisario acompañó estas crueles palabras de una carcajada. ¿Demasiados años en el Cuerpo? ¿Demasiados años en la Cloaca? Cualquiera diría que los políticos no nombraban Comisario a cualquiera: hacía falta una cierta experiencia y en estas cosas y sobran remilgos de humanidad. Pero *Josefino* creía que la tensión acumulada en ese mes de locura, con esas tremendas amenazas de los verdaderos terroristas, había trastornado del todo a su Jefe.

A ver qué peripecia nos han organizado hoy los de la Inteligencia... ¡Cualquier cosa me espero de ellos! Esto me huele a bombazo, fíjate lo que te digo.

El Comisario lo decía como si no tuviera nada que ver con lo ocurrido. A lo mejor ya se entrenaba para el Juicio y lo que estuviera por venir. Y la explosión, en efecto, se produjo, puntual para la cita con el telediario de la noche.

¡¡¡BUUUUUMMMM...!!!!

¡Toma ya, te lo dije! ¿Lo ves? ¡¡Pedazo de explosión, serán cabrones, en vivo y en directo!! En el telediario de las nueve, nada menos, para que lo vea toda España... Despidete de tus amigos moritos, “Josefino”, ¡el Caso está resuelto!

Madre mía... Sólo espero que no haya habido heridos... Y que esto no nos llegue a salpicar nunca... ¡Joder! ¡Ojalá que sea el final de esta historia!

Almería, Andalucía Oriental.

¿Qué vamos a hacer ahora, Abdel?

No lo sé... No lo sé, pero hay que enviarle esta documentación a tu amigo, el periodista, con la condición de que sólo lo saque si le avisamos. ¿Crees que es de fiar?

Desde luego. Y no sacaría una cosa así para meterse en un lío con la Policía, claro está, si no es por un caso como éste. De hecho, ya hemos hablado de ello y no hay problema: si pasa algo, o si intentan hacernos algo, llamará él mismo a la Policía y al Juzgado.

Las imágenes que sacaba la tele eran tremendas, dignas de la propia Guerra de Irak, con escombros humeantes y carreras de las Emergencias. Como si otro 11-M hubiera tenido lugar, eso sí, en un lugar que ya había sido evacuado.

¿Crees que vendrán a por ti, con el material que tienes y lo que sabes?

No lo sé, Carmen, les creo capaces de cualquier cosa. Es evidente que la han cagado y andan nerviosos, pero también saben que yo no hice nada... ¡Sólo Dios sabe! Por esto es importante que sepan lo que hay, sobre estas pruebas que tengo: creo que es lo único que me puede salvar.

Ella no dijo nada, pero fue directa hacia el teléfono fijo y lo descolgó.

¿Sí? ¿El Juzgado de Guardia? Quiero solicitar protección para mi familia, por favor: mi marido trabaja para la Policía y tiene miedo de sufrir represalias, por lo que acaba de suceder en Leganés... Sí, por favor, estamos bastante intranquilos... Gracias...



126. Todo esto que te están contando es una filfa.

Las Rozas, Madrid.

Mira, Fer, parece que hay novedades: los GEO han llegado.

El Periodista corrió hacia la televisión. No había podido desplazarse hasta el lugar, esa tarde, pero seguía esa actualidad desde la radio y la televisión de su casa. Algo gordo se cocía en Leganés y la Policía se había concentrado allí, durante toda la tarde, en lo que parecía una gran Operación Antiterrorista. Y ya se habían producido tiroteos con ellos, contaban los noticieros, hasta ser arrinconados en ese piso de Leganés.

Sientes no estar allí, ¿verdad?

Bueno... Ya he estado en muchas batallas en mi vida, pero sí. Me hubiera encantado estar allí, ya lo sabes, contestó Fernando, no sin gran resquemor. Parece mentira, ¿verdad? Tantas aventuras en Vietnam, en terremotos por el Mundo, y justo en mi País me he perdido dos días históricos. El 11-M y lo de hoy... ¡Y eso que vivo en Madrid!

Eres demasiado disciplinado, Fer. Si tu Director te dice que te quedes en la Redacción, aunque te pueda el pisar la calle, te quedas... Y si tu mujer te necesita en casa, como la quieres tanto, pues vas y te quedas...

Me estoy volviendo un blando, respondió él, atento a la pantalla, mientras su mujer se abrazaba a él como una lapa.

Nos dicen aquí que los sospechosos han sido rodeados, comentaba el telediario, que en realidad llevaba toda la tarde en edición especial. Se espera la intervención de los GEO en cualquier momento y...

¡¡¡BUUUUUMMMM...!!!!

Fernando alucinó, como tantos españoles, al ver en directo ese espectáculo lamentable. La famosa explosión que parecía nuclear, a juzgar por su destrozo de las fachadas, y es que el edificio entero había quedado destruido. ¿Qué clase de dinamita era ésa? ¿De verdad esos tipos se habían inmolado así, como si fueran talibanes de pura cepa? El Ministro de Interior en funciones, que cualquiera diría en defunciones, compareció de seguido ante la Prensa.

Los terroristas han sido abatidos. Lamentablemente, los miembros del GEO también han resultado heridos de diversa consideración y uno de ellos, Subinspector Francisco Javier Torronteras, ha resultado afectado por la explosión. Su pronóstico es muy grave.

Eso era lo peor, por supuesto, aunque bien podían haber muerto todos. La potencia de la explosión había sido brutal y al producirse, de hecho, Fernando

temió por esas posibles víctimas colaterales. ¿Qué había pasado ahí? Lo que estaba claro era que después de esa performance, tuviera lo que tuviese de real, poca gente iba a mantener que aquello no tenía nada de islamista, pero Fernando era de oficio desconfiado. Y sus variadas fuentes en la Policía se hacían las mismas preguntas y no tardaron en contactar, por enésima vez desde el Atentado, pero esta vez con la prometedor intervención de un peso pesado de la Guardia Civil. Y más en concreto, de la UCO, la flor y nata de la Investigación policial del País.

Fernando, soy “Víctor”. ¿Dónde puedo verte?

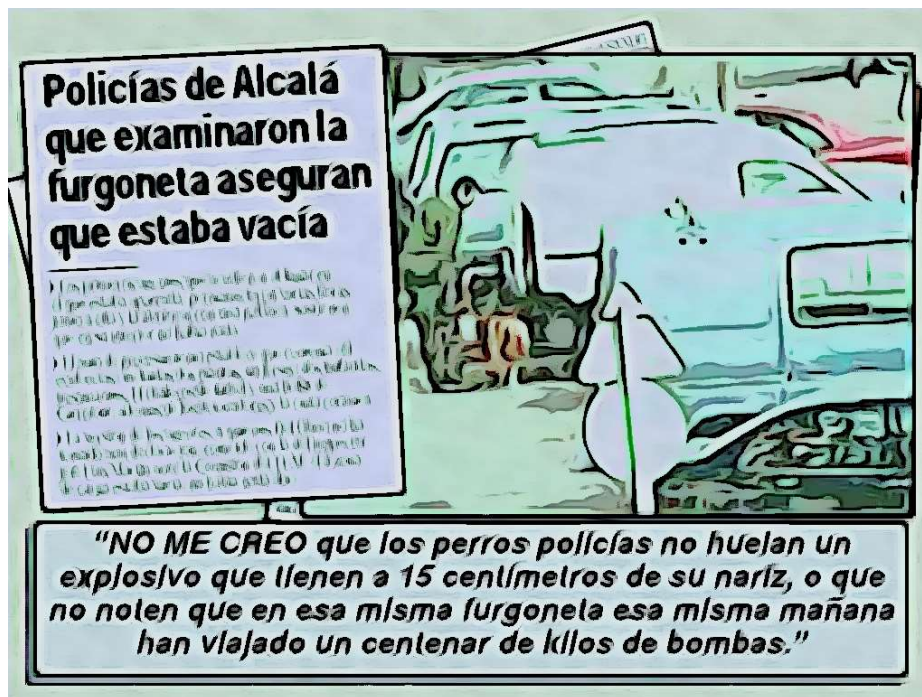
Pues elije tú el sitio, que para eso eres la fuente. Donde lo creas más seguro.

Dice mi Coronel que en Las Rozas. Le he contado que vives por allí.

Perfecto. Oye, espero que vengas. Hace mucho que no te veo, “Tino”.

El tal Víctor era un íntegro Alférez de la Benemérita, fuente habitual de Fernando, que no estaba nada conforme con lo que había pasado. Con lo que seguía pasando, un Golpe de Estado inmediato al Atentado que aprovechaba ese socavón imprevisto para un Gran Cambio Político. Y en ese caos y frustración que siguió al Atentado, sobrevino otro enfrentamiento, en el seno de esas Fuerzas de Seguridad, centrado en el Alto Mando y las unidades selectas de Investigación. Porque a nadie le cuadraba la versión oficial islamista y entonces, aunque la mayoría lo aceptó sin más, eran muchos los que querían encauzar la Investigación por caminos reales. Caminos que no pasaban por Lavapiés ni por Asturias, sino por el núcleo fáctico de un Estado de Cloacas. Ya se lo habían dicho sus fuentes en otro Cuerpo, el CNI, y fueron taxativos con la versión oficial.

Los miembros de Al Qaeda nunca roban vehículos para cometer sus atentados. Los compran o los alquilan. Los miembros de Al Qaeda jamás se mezclan con el mundillo del hampa musulmán. Los miembros de Al Qaeda jamás utilizan delincuentes. Los miembros de Al Qaeda nunca improvisan, ni consiguen los materiales explosivos en el último momento. Sus células son estancas. Unos lo planean, otros proporcionan los medios materiales, unos terceros vigilan y los cuartos lo ejecutan. No se conocen entre sí. No pueden arriesgarse a que la Policía capture a uno de ellos y quede al descubierto todo el entramado. Y nunca utilizarían semejante material humano, vamos, como el que la Policía Nacional ha detenido... ¡Y la Guardia Civil! Todo son porteros de discoteca, camellos y otros buscavidas. ¡Es de auténtica risa!



Todos los Cuerpos de Seguridad coincidían en lo mismo: nada tenía sentido en esa versión, sacada como de una chistera, y que más parecía una solución de compromiso político. Y ahora le tocaba entrevistarse, precisamente, con un pez gordo del Instituto Armado. Porque a sabiendas de la eficacia de Fernando Múgica, poco amigo de quedar bien con ningún Poder establecido, ese Teniente de la Guardia Civil que conocía se lo había recomendado a su Superior. Y siempre sería más útil que se desahogaran con un buen Periodista, le habían dicho, que con sus hombres.

Ya estamos en el bar, Fer. No tardes.

Sí, estoy aparcando.

El lugar elegido para la reunión fue un discreto bar de Las Rozas. Y al llegar allí, el tal *Tino* fue directo hacia él y le presentó a su Superior: un Coronel de la Benemérita, de Estado Mayor, que ya había elegido una mesa apartada. Y apenas servidos, el Coronel no se anduvo por las ramas.

Todo esto que te están contando es una filfa. Todo.

¡Eso no me pilla por sorpresa, como comprenderás!

*Seguramente es mucho peor de lo que tú y yo imaginamos: hay algo muy gordo detrás, por más que intenten disfrazarlo esto es un Golpe de Estado en toda regla. Y en la Guardia Civil está la cosa que arde, como sabrás, y no sólo en Asturias. Un Oficial nuestro de Información les confesó a sus hombres que **el PP ya está jodido, que da igual lo que hagamos.** Así que esto, el*

Atentado, se lo van a comer los moros. Ésta es la consigna. Echarle la culpa al apuntador, a esa caterva de confidentes y sospechosos habituales: como son tan gilipollas, dicen, al final ellos mismos van a convencerse de que lo han hecho: se acusarán mutuamente para salvar el culo. Y el que hable, ya sabe, está muerto. ¡Eso es la versión oficial!

Y, además, hay uno de los vuestros. El marroquí Rafa Zouhier.

El Coronel bajó la vista a su cerveza. A ninguna fuente le agradaba hablar de los suyos para dejarles mal, claro está, si no era por las consabidas rencillas entre compañeros. Mucho menos, para acusarse a sí mismos de que uno de los suyos, el tal Rafa, había sido seleccionado como culpable, y que ellos no habían hecho nada para evitarlo. Porque la realidad aquí era tozuda y volaba alto. Mucho más alto que eso.

Por supuesto. Rafa es el tapado de nuestra UCO, y de la máxima confianza, además, mientras que los asturianos vienen de parte de la Policía Nacional. Es el primer acuerdo al que los dos Cuerpos han llegado, para exculparse e involucrarse mutuamente, ya sabes: meter cada uno al suyo para quedar todos manchados por la culpa... Pero en realidad, todo está cosido por los de siempre. ¡Los de “la Casa³³⁵” de los cojones, qué te voy a contar, que ni ellos mismos saben para quién coño trabajan! Y es que luego han sido ellos, los del CNI, quienes han metido a su propia gente en su propia historia: la farsa de Leganés.

Eso sólo lo podían organizar ellos, claro está, si no han intervenido Servicios extranjeros...

En el Atentado propiamente dicho, la verdad, no lo sé: es posible que fueran extranjeros, incluso probable. De hecho, hubo un Periodista de tu periódico que lo publicó a los pocos días... “La OTAN simuló un ataque de Al Qaeda en Europa con 200 muertos...” ¿No? Algo así era. Y anotaba que el Simulacro tuvo lugar un día antes de las Elecciones, además. Pues mira: no iba tan desencaminado.

Sí, Carlos Segovia. ¡La verdad es que no sé ni cómo le dejaron publicar algo así! Desde luego, hace falta valor.

Sobre todo, porque es cierto: ese Ejercicio de la OTAN sí tuvo lugar y yo mismo participé en él, como parte de la cobertura exterior de la Capital. Una movilización policial sobre el papel, sin movimientos reales de efectivos, pero todos los mandos operativos de la Comunidad de Madrid estuvimos liados con el tema ese día... ¡24 horas seguidas me tuvieron ahí, pendiente del

³³⁵ El CNI.

teléfono y con los mapas desplegados sobre la mesa! Y a las comandancias se les ordenó cortar los accesos a Madrid, en ambos sentidos: la famosa Operación Jaula que hacemos siempre, después de un atentado. ¡Y lo que teníamos que haber hecho el 11-M, claro, pero de verdad! Cosa que no se hizo, como sabrás...

¡Qué curioso! Se obliga a hacerlo en el simulacro, pero a la hora de la verdad, cuando ocurre el Atentado real, se deja vía libre a los autores...

¡Tú lo has dicho! ¿Qué más pruebas se necesitan de que esto viene del Más Alto Nivel? Y la verdad, yo creo que, aunque hubiéramos parado el tráfico de toda España, nunca les hubiéramos cogido... ¡Esa gente ya estaba a buen recaudo cuando explotaron las bombas! Porque si algo está claro es que el Atentado ha sido ejecutado por profesionales: un Ataque Militar con explosivo militar, sea quien sea el que lo haya ordenado. ¡Otra cosa es lo que han hecho otros después, claro, que es taparlo absolutamente todo! Y ahí ya entra gente de la Policía nuestra y también del CNI, haciendo cada cual sus chapuzas y encubriéndose unos a otros... Para empezar, porque nunca ha habido Investigación real donde debía haberla, que es lógicamente en los trenes. **No han hecho los controles de metalografía en los vagones y los han destruido por alguna razón**, que es la única posible, de la cual ya habrás oído hablar.

Lo que está claro es que es muy raro que esos trenes se destruyeran a esa velocidad y que nadie proteste, dijo Fernando. Eso indica un Pacto de Estado como nunca ha habido en España o, mejor dicho, casi nunca. Porque nadie puso el grito en el cielo.

Sólo una persona puede asumir una Responsabilidad así, reflexionó el Coronel, por encima de los partidos.

Y es que UCO tenía mil ejemplos de esto, pero sobre todo uno muy claro, en el cual tampoco les dejaron investigar.

Cuando lo de Alcácer pasó una cosa parecida, sólo que esa vez nos endilgaron todo el asunto a los de verde. Después de todo, el crimen había ocurrido en nuestra jurisdicción, aunque luego se quisieron asegurar de la complicidad de la Policía Nacional de otra manera: dejando escapar a ese tal Inglés por todas partes. Un hombre de paja que ya estaba muerto cuando sucedieron los hechos, ya sabes, un cuento chino muy parecido al que intentan ahora con lo de Leganés... Sólo que aquí el Caso es mucho más grave. Porque estamos hablando de doscientos muertos y de un Golpe de Estado. Porque, aunque

nadie haya protestado, ni en el PP, esto es así: mira cómo les han sacado del Gobierno.

Me hablabas de Leganés: ¿qué me puedes contar de eso? Porque está claro que es un cierre de archivo, pero, ¿hasta qué punto es todo mentira?

¡Todo! ¡Absolutamente todo, desde el explosivo utilizado! Tampoco aquí fue Goma 2 Eco.

Eso era obvio por cómo quedó el piso, pues sólo aguantaron las vigas de sustentación... Para esa explosión tan potente, como en los vagones, es necesaria más velocidad de detonación: esto ya me lo han comentado por otras fuentes.

Claro, pero hay más: dijeron que fue Goma 2 porque encontraron pegotes de ese material, pero aquí nada cuadra... Mira, si no, el detalle de los papeles de los cartuchos: cómo los fueron desenvolviendo con sumo cuidado y almacenándolos allí, como si fueran fetichistas del terrorismo... ¡Pero luego van y dejan pegotes por otro lado, en plan chapuza! Y esto sin contar que ni siquiera los papeles de esos cartuchos coinciden con la dinamita Goma 2 Eco, que es la que dicen que se robó en la mina de Asturias, así que...

Fernando no pudo contener una carcajada. ¡Tanto empeño por demostrar el origen asturiano de la dinamita y luego resultaba que ellos mismos se contradecían, y en cosas tan fácilmente demostrables! El artículo que tenía entre manos se estaba escribiendo solo y el único problema, dados los abundantes flecos sueltos, sería el tamaño físico del mismo. Porque iba a ser imposible explicarlo todo en una entrega del Periódico.

Esa dinamita que dicen que explotó es falsa de raíz, como te decimos, porque ni siquiera proviene de esa mina asturiana ni de ninguna otra. Proviene de fábrica y eso quiere decir que alguien se la estaba proporcionando a esos asturianos. Y ese alguien sólo puede pertenecer a las Fuerzas de Seguridad del Estado, por supuesto.

¿Algún vínculo con ETA?

¡Todos! Pero esto quiere decir que haya sido ETA, ¿eh? ¡Ni muchísimo menos! No es ningún secreto en las Fuerzas de Seguridad que se tiene controlada a la banda, desde hace tiempo, hasta el punto de que tienen a todos marcados. Y un amigo mío destinado allí, en Asturias, me ha dicho de buena tinta que esos dos cuñados de la mina servían de enlace de la Policía Nacional con ETA. Creo que se llaman... Emilio y Antonio, ¿no? Y lo saben porque ha habido redadas contra ellos, en las que ha participado la Guardia Civil, en algo que se llamó "la Operación Pípol".

A mí, esa extraña mezcla, lo de unos supuestos mineros asturianos con esos supuestos yihadistas... Desde el principio me resultó rarísima, dijo Fernando. Da la impresión de que están queriendo plasmar esa tesis inicial que tenían, lo de la joint-venture entre islamistas y etarras... Pero siempre censurando a ETA, claro, porque ésa era la pelea...

Los papeles de Leganés sobre etarras eran de un policía vecino de los suicidas

EL A.R. / D.V. Madrid
Una carpeta de seguimientos a etarras hallada entre los escombros del piso de Leganés (foto: ...)

da sobre los sucesos de Leganés que instruyó la juez Palacios. El agente, hoy día destinado en la Comandancia Central de Bati...

na, donde viven o tienen casa varias familias públicas (la propia vivienda de los islamistas perseguidos a nivel). A día de 20.000 ofec...

Un piso-trampa, utilizado por la Policía en al menos dos ocasiones anteriores. De hecho, la Policía reconoció que uno de sus funcionarios vivía pared con pared. Y que por eso saltaron por los aires papeles sobre ETA. ¡Qué mala suerte!

Aquí ha habido mucho barullo, afirmaba el Coronel. Mucha pelea entre unos y otros, para ver quién se cargaba con los muertos... Y han cogido partes de unas y otras historias y han hecho un puzle, al final, que no se lo pueden creer ni ellos... ¿Qué sentido tiene que estén todos fichados, esos moritos y asturianos que dicen? ¡Todos están controlados! Y tienen cámaras en todos los sitios que habéis citado: el locutorio de Jamal Zougam, el propio piso de Leganés... Y tienen mucha gente allí metida, en todos los sitios, pero especialmente en Leganés: es un piso-trampa. De hecho, como sabrás, el dormitorio de ese piso compartía pared con el de un Policía, que incluso prestó los planos de su casa a los GEO, para que se orientasen. Y te puedes imaginar a qué Servicio puede pertenecer ese señor...

Dímelo tú: ¿al CNI? ¿A la UCIE?

Peor: a la UCAO, ya sabes. Los “fontaneros” de la Policía Nacional, a cargo del Comisario que llaman “el Gordo”... Esto me lo ha contado un General que lo sabe de primera mano, porque le tocó coordinar por la Provincia de Toledo la Operación de búsqueda de estos “sospechosos” de Leganés. De todo se entera uno.

Además, intervino el Alférez, nosotros conocíamos ese piso de anteriores intervenciones, informó, antes de recibir un gesto de contención del Coronel.

No se preocupe, mi Coronel, que no voy a comprometerles, dijo Fernando. Ya saben que mi discreción está garantizada y, de hecho, hemos tomado medidas de precaución. Yo, por lo menos.

Lo sabemos, Fernando. Sabemos que eres de fiar, explicó el Coronel, pero los detalles de nuestras operaciones anteriores... Hay cosas que no tienen que ver con el Caso.

*Lo entiendo. Desde luego, lo que es un misterio es dónde están las vainas que dispararon durante horas esos moros... Yo, que he sido corresponsal de Guerra, sé que **trescientas por minuto es la cadencia de disparo de un fusil de asalto...** ¿Dónde están esos casquillos ni esos impactos? **¡Y todas las cosas que se encontraron intactas, a pesar de la enorme explosión...!** Es ridículo.*

Los cadáveres estaban ya secos, cuando fueron colocados en el piso, pero no sabemos si les ejecutaron allí mismo. ¿Vale? Ni siquiera si son los moros que ellos dicen. Piensa que no se han hecho autopsias de verdad a los cadáveres, sino informes complementarios. Y esto no lo digo yo ni nadie de la Guardia Civil, sino la Doctora Jefe del Instituto Anatómico Forense de Madrid. La misma que hizo las autopsias a las víctimas de los trenes. Por lo tanto, no se ha investigado nada sobre esos cadáveres, aunque al fin son tantas cosas las que no han hecho aquí que por una más... Pero la cuestión es que esto es un Golpe de Estado y no todos estamos de acuerdo en encubrirlo, tampoco en la Guardia Civil, luego somos muchos los que nos rebelamos contra tanta injusticia. Porque el Honor no puede haber muerto del todo en el Cuerpo. En España...



127. Hay que salir a recoger a los muertos.

4 de abril de 2004. Palacio de La Moncloa, Madrid.

Aznar se había ido a dormir, esa noche de Leganés, con una cierta tranquilidad. Porque una vez rendida la ciudadela, y firmado el Pacto con los terroristas, poco más quedaba por hacer ni temer. O eso pensaba.

¿Qué pasa ahora?

Perdone por las horas, decía el Director del CNI. pero se trata de Irak. Resulta que los yanquis han detenido a un líder local muy popular, esta noche, en una operación con sus Fuerzas Especiales. Y es un tema grave, porque este señor es el único mediador que tenemos allí para negociar con la insurgencia. Y los americanos no nos comunicaron nada con antelación, para al menos prever las consecuencias de esta detención y, bueno... Tratar de limitarlas...

OK, pero, perdona... ¿a mí qué me cuentas de este tema? Habla tú con ellos, con los yanquis, ya que tienes tan buena relación con ellos. Sobre todo, en los temas iraquíes, añadió, en clara referencia a las sucesivas emboscadas que el CNI había sufrido en el País.

Presidente: no sé si es el momento para...

Efectivamente. No es el momento para nada. Ocúpese usted, mejor, si quiere, y llame cuando haya novedades importantes.

Aznar no le ocultaba a este señor su desprecio y mucho menos tras el triste chantaje que habían arrastrado, desde el Atentado, y que no había terminado con las Elecciones. Y como era de esperar, el Director del CNI no volvió a molestarle, pero horas después empezaron a realizarse sus predicciones. Y recibió otra llamada, esta vez, desde la Base Española en Nayaf.

Sí, Coronel, ¿cómo se encuentra?

Pues verá... La verdad... Bastante preocupado, Presidente. Tengo ahora mismo un follón aquí montado, delante de la Base que...

Lo sé.

Con el debido respeto, Presidente, pero... Uno no se ha jugado el pellejo, en estos lugares, yendo a reuniones con estos señores de la insurgencia... Desarmado y sin saber si a uno lo van a secuestrar, o degollar... Para que

ahora los yanquis se dediquen a provocar, de forma innecesaria, y a darle patadas al avispero...

Lo entiendo, reconoció Aznar. Pero el problema de todo esto, usted lo sabe, es que no podemos pedirle explicaciones a EE.UU y menos ahora, con el Gobierno en funciones...

Ni por esto ni por el Golpe que nos han dado, pensó el Presidente, en nuestro propio País.

Y yo lo comprendo, Presidente, pero esto pone en compromiso nuestra propia presencia en la zona. Los musulmanes son muy suyos, nosotros ya lo sabemos por toda nuestra experiencia en Marruecos, y ahora... ¿Qué vamos a hacer? ¡La gente ya no se va a fiar más de nosotros! Y los insurgentes tienen la excusa perfecta para volver a las andadas... De hecho, los manifestantes que tengo ante la Base, cada vez en mayor número, se muestran cada vez más agresivos...

OK, escuche una cosa: tiene usted completa Autoridad para lo que tenga que hacer, ¿de acuerdo? Y si la cosa pasa a mayores, la seguridad de usted y su personal es prioritaria. Ya sabe que confío mucho en su capacidad de Mando y por eso está usted ahí.

Gracias, Presidente.

En ese momento, se escuchó una fuerte detonación, al otro lado de la línea. Y un sordo tableteo de ametralladoras.

Me parece que la insurgencia me reclama, Presidente.

Mucha suerte.

Gracias. A la orden.

Aznar colgó, no sin preocupación, pues se consideraba el más Responsable de toda aquella situación. De haber mandado las tropas y haberlas mantenido allí, contra viento y marea, a pesar del descontento popular y las agresiones sufridas en Irak. O del avión derribado en Turquía. Y en esa misma madrugada, para colmo, después de ese chantaje criminal que remató en los Leganés, los yanquis le habían soliviantado a la insurgencia iraquí de la zona española.

Esperemos que no haya más muertos, pensó, con el recuerdo del pobre GEO en la mente. Y le vino a la cabeza una frase de Senderos de gloria, de Stanley Kubrick.

Dejareis de ser héroes cuando la gente deje de tener miedo. Dejareis de ser héroes cuando a los políticos les interese. Ahora, sois carne de cañón. Por eso os llaman héroes.

Base Al Ándalus. Nayaf, Irak.

La cosa se deterioraba por momentos. Parecía que toda la tensión acumulada en esos meses, en torno a la Base Al Ándalus, acababa de estallar como un ciclón ya anunciado.

¡Nos disparan desde la multitud, informaban por los walkies! Rodeados como “Beau Geste”, en el fuerte del desierto, recibían fuego desde varios puntos a la vez.

Localicen los orígenes del fuego y respondan, les ordenaban sus superiores, que dirigían la situación con los prismáticos en la mano.

La manifestación ya se había desperdigado, para entonces, con cadáveres esparcidos por las calles aledañas al Cuartel. Pero el fuego insurgente se volvía más intenso a cada minuto, y el problema era que provenía incluso de edificios de viviendas, aunque esto no desanimó a las secciones de ametralladoras pesadas. Y agujerearon esas fachadas en respuesta a los tiradores.

¡Para, para, joder, se oyó! ¡Que estáis dando a las casas!

En medio del fregado, el Teniente Jordá, tirador selecto, tuvo que apuntar y hacer blancos. Tirar a dar, como suele decirse, y Jordá se sintió como en la Toma de del Perejil.

Me van a dar la medalla especial a la totalidad de las guerras de Aznar... ¿A dónde van éstos?

Varios vehículos blindados abandonaban la Base, en ese momento, pero no en la dirección del fuego enemigo. Por un momento, dio la impresión de que huían, pero había una explicación.



Los moros han atacado la Cárcel, para liberar a su líder, y los salvadoreños están rodeados. Parece ser que les están dando plomo duro, como dicen ellos, así que les hemos enviado ayuda.

Esa cárcel no estaba lejos, pero no tardaron en oír un especial estruendo de disparos. De explosiones. Se trataba de la caravana de blindados españoles, que acudían al rescate de sus compañeros salvadoreños y hondureños, y lo hacían bajo una lluvia de balas y cohetes antitanque.

¡Esto parece "Black Hawk derribado"!

En la Base de ellos, por su parte, los contratistas yanquis desplegaron un furor especial. Eran mercenarios y no tenían tantas prevenciones, como los españoles, a la hora de disparar. Es más, pasaban de las órdenes del Coronel español y se comportaban como auténticos cowboys, en buena parte por venganza, debido a la horrible muerte que recibieron hacía poco unos compañeros.

Se están llevando munición y armas de nuestro polvorín. Hacen lo que les sale de la polla, se oía comentar, entre carga y recarga.

Pero lo más increíble fue la tardía aparición de helicópteros Apache y cazabombarderos, que arrasaron con sus bombas los edificios y el Hospital. Y era imposible que el Coronel de la Base hubiera dado esas indicaciones, porque aquello solo empeoraría la situación: todo daño infringido en los civiles tiene siempre su réplica y, además, los escombros se convertían en perfectos parapetos para la insurgencia.

Estos tíos, los americanos, deberían hacer la Guerra solos, porque al fin es su Guerra y la hacen a su manera...

¡Ahí vuelven los nuestros!

La polvareda y el ruido de motores anticipaban el regreso de los blindados, que volvían a la Base con los compañeros heridos en la Cárcel. Camaradas del Salvador y Honduras que habían rechazado el ataque, en la Prisión, junto a soldados del Ejército Iraquí, pero no sin sufrir algunas bajas. Y fueron atendidos por los sanitarios de la Base Al Ándalus, en medio de la Batalla, cuando aquello ya había dejado de ser un tiroteo.

Hay que salir a recoger a los muertos, dijo alguien, o con este calor va a ser un pestazo insoportable.

EL PAIS

LUNES 5 DE ABRIL DE 2004
Año XXIX. Número 9.805

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA
www.elpais.es

EDICIÓN MADRID
Precio: 1 euro



Aspecto de la vivienda de Leganés en la que se inmolaron los autores del 11-M. Abajo, en la piscina, los cadáveres de tres de los terroristas. / MANUEL ESCALERA

Los jefes del 'comando' del 11-M se suicidaron en la explosión de Leganés

El Tunecino y El Chino figuran entre los cinco terroristas que se inmolaron, según la policía

Cinco terroristas, entre ellos los dos supuestos jefes del comando que perpetró la matanza en los trenes de Madrid, murieron en la noche del sábado pasado al inmolarse en el piso que ocupaban en Leganés, cuando estaban rodeados por agentes del Grupo Especial de Operaciones (GEO) de la Policía Nacional. Uno de esos agentes, el subinspector Francisco Javier Tormenteras, de 42 años, murió como consecuencia de la explosión.

Ángel Acebes, ministro del Interior en funciones, confirmó ayer que uno de los terroristas muertos en la acción suicida es

Los agentes hallan 10 kilos de Goma 2, un cinturón bomba, 200 detonadores y armas en el piso

Sharhane Ben Abdelmajid Fakhet, *El Tunecino*, al que la investigación que instruye el juez Juan del Olmo considera el cerebro de los atentados del 11 de marzo en los trenes.

La policía mantuvo ayer que otro de los terroristas fallecidos podría ser el principal jefe del comando terrorista que perpetró la masacre de Madrid, Jamal Ahmidan, *El Chino*. Un tercer muerto en la explosión de Leganés es Agdennabi Koumjaa, *Abdullah*, que, junto a El Tunecino y El Chino, figuraban en la lista de seis supuestos autores del atentado del 11-M, para los que

el juez Del Olmo había dictado orden de detención europea.

La policía halló ayer en el piso destruido por la explosión provocada por los terroristas 200 detonadores, armas, un cinturón bomba y 10 kilos de Goma 2 del tipo ECO, similar a la utilizada en la matanza de Madrid y a la que colocaron el pasado viernes en el kilómetro 61 del tramo ferroviario de alta velocidad entre la capital y Sevilla. Uno de los terroristas llamó a su familia antes de suicidarse.

El presidente en funciones, José María Aznar, y el próximo presidente del Gobierno, José

Luis Rodríguez Zapatero, coincidieron ayer en el funeral por la muerte del subinspector Francisco Javier Tormenteras, celebrado en el cuartel general del GEO en Guadalajara.

Rodríguez Zapatero, que visitó ayer en el hospital de Leganés a dos de los policías heridos en la operación contra los terroristas del 11-M, convocará una reunión de la comisión de seguimiento del Pacto Antiterrorista en cuanto sea investido presidente y reunirá a los partidos en el Congreso para recuperar la unidad ante el terror.

Páginas 14 a 21
Editorial en la página 10

La policía francesa desmantela un gran arsenal y una fábrica de explosivos de ETA

La policía francesa descubrió ayer en la casa de un pastor de Saint Michel, aldea cercana a la frontera con Navarra, un arsenal y un taller de preparación de bombas de ETA. Se incautaron de armas cortas y largas, granadas anticarro, explosivos y material electrónico. Además del pastor, fue detenido el etarra Josetxo Zeberio. **Página 22**

Interceptados 200 inmigrantes en las costas de Granada y Fuerteventura

EL REY INICIA hoy las consultas para formar Gobierno ESPAÑA. **Página 24**

LAS OLAS del Cantábrico darán luz en la primera central eléctrica europea de este tipo SOCIEDAD. **Página 27**

El Depor pincha y el Atlético gana

Michael Schumacher vence en el Gran Premio de Bahrein y Fernando Alonso acaba sexto **Páginas 41 a 54**

EL PAIS AVENTURAS

'Un yanki en la Corte del rey Arturo'

EL PAIS ofrece hoy a sus lectores, por sólo 1 euro, *Un yanki en la Corte del rey Arturo*, de Mark Twain. Mañana, *Viaje al centro de la Tierra*, de Julio Verne.



Al menos 20 iraquíes mueren en un enfrentamiento con tropas españolas

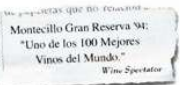
Los soldados repelieron el ataque de milicias radicales chiíes en Nayaf

ÁNGELES ESPINOSA. **Nayaf** ENVIADA ESPECIAL "Es como una revolución", exclamó Hussein Abdulhadi, mientras escapaba del campo de batalla en que se habían convertido las calles aledañas a la base del destacamento español Al Andalus, a medio camino entre Nayaf y Kutfa, al sur de Bagdad. Dos helicópteros Apache estadounidenses ayudaban a

dispersar a los milicianos que, por turnos, salían a pecho descubierto para disparar contra el acuartelamiento. Desde primera hora de la mañana de ayer, una manifestación de seguidores del clérigo chií radical Muqtada al Sader se había congregado para protestar por la detención de Mustafa al Yaqubi, su representante en Nayaf. A media mañana comenzaron los dispa-

ros de un enfrentamiento que se prolongó durante horas. Al menos 20 manifestantes resultaron muertos y unos 200, heridos. Un soldado salvadoreño y otro norteamericano perdieron la vida en la batalla, según confirmó el Ministerio de Defensa español.

Pasa a la página 2
Más información en las páginas 3 y 4
Editorial en la página 10



Dos noticias juntas se entienden mejor, sobre todo, cuando comparten primera plana... Porque todo sucedió al tiempo entre la noche de Leganés (3-4-04) y la madrugada-mañana de Irak (4-4-04). Y hay que tener en cuenta que en TODA la Guerra de Irak hubo pocos ataques tan fieros, contra toda la Coalición, por parte de la insurgencia. ¿Casualidad? Y los ataques contra posiciones españolas en Irak continuaron, como se ve en la siguiente primera plana, de apenas 4 días después (9-4-04).

Calle Villalobos, Vallecas.

El 11-M había sido el fin de la Misión, pensada para rematar igualmente en un Gran Atentado, pero no ése y de esa manera. Y el 11-M había resultado en el fin de España, tal y como era conocida, pero no era ya tiempo de llorar. Era tiempo de adaptarse y sobrevivir, pensaba *Carlos*, enrolado en el equipo de Investigación. Y tiempo de ascender, también, por supuesto, porque el nuevo Gobierno no estaba dispuesto a pisar callos en los derrotados. Y allí nadie iba a quedar sin premio por su silencio, por lo que era tiempo también de callar.

Y, ante todo, más que nunca, es tiempo de follar, se recordó, siempre a la caza de nuevas oportunidades de crecimiento. De salirse con la suya, en ocasiones, a río revuelto, como hacía a menudo con sus confidentes.

Del 11-M, por ejemplo, Aznar salió quemado y *Mowgli* salió muerto. Ejecutado a balazos por su purista lugarteniente, al que por fin habían convertido en un tío duro de verdad. Pero un tío disciplinado, ante todo, que había aprendido a esperar su momento para apretar el gatillo. Cuando ya todo había terminado. Y luego, cómo no, reventaron el piso entero con una explosión atómica. Y así fue como presentaron a *Mowgli* en sociedad, al fin, como a un *Cid* que gana la batalla de muerto. Una circunstancia que no sólo no afectaba a *Carlos*, en lo personal, sino que en gran medida le alegraba, porque despreciaba todo lo que el tipo representaba. Y ahora tocaba ocuparse de todo lo que el tipo había dejado atrás: su pendiente pasado yihadista, ~~su inexistente infiltración entre los etarras~~, gestionar su red de confidentes-delincentes marroquíes y, en lo personal, ocuparse de su reciente y buenorra viuda.

Miriam, llamó, mientras tocaba la puerta del piso donde vivían. *Carlos* había estado muchas veces por ese barrio, pero nunca se adentró en el portal ni subió esas escaleras. Su relación con *Mowgli* no era tan íntima, en ese sentido, por más que fuera su confidente. *Hola, Miriam, ¿cómo estás?*

Desde el hueco de la puerta, una inquieta viuda le estudió con la mirada.

¿Quién eres?

Tranquila, respondió *Carlos*, al tiempo que mostraba su placa. Pero eso no la tranquilizó en absoluto.

¿Seguro que eres Policía? ¿Qué quieres?

Hablar contigo.

~~Y echarte un buen polvo~~, pensó, ~~también, si es que te dejas~~. Y aunque con dudas, la puerta se abrió y *Miriam* le guió hacia la cocina.

Hablar, ¿eh? ¿De qué? ¡Si sabéis más de él que yo! Fíjate: ¡sabíais que era yihadista y yo me enteré el otro día!

Mira, Miriam, voy a ir al grano. Sabemos a qué se dedicaba, ¿vale? Sus negocios "comerciales". Y no te hagas la distraída conmigo, que tú estabas metida en el tema, para ayudarle, como una buena esposa.

La viuda de Mowgli encendió un cigarro, junto a la ventana, mientras hacía el gesto de invitarle, pero Carlos rehusó su ofrecimiento. Aquello parecía una película porno personalizada

Yo lo único que sé es que trabajaba para la Policía. Eso seguro. Pero no estaba al tanto de sus asuntos ni quiero estarlo. Era su vida, al final, no la mía.

Me parece una buena actitud, Miriam, de verdad. Pero quiero que sepas que yo no he venido a joderte, sino al contrario. He venido a charlar contigo, ¿OK? Como amigos.

¿Qué quieres de mí?

~~Llevarte al dormitorio y empotrarte~~, pensó el Inspector, pero sabía disimular de maravilla. Y en verdad traía temas más cruciales que comentar, con la reciente viuda, como esos asuntos pendientes que su confidente había dejado a su espalda.

Necesitamos que declares en el Juicio.

Declarar, ¿el qué?

Verás... Hay gente que no se cree que tu marido era un yihadista... Pero si lo cuenta su mujer, pues la cosa cambia bastante. Y entonces, dirás lo que te indiquemos nosotros, pero nada tan raro en un yihadista: que estaba muy raro, últimamente, por cosas que oía en la mezquita...

Jamal, ¿en la mezquita?

La risa de ella no afectó a su discurso, que en realidad era el que intentaba encasquetarle a la mujer. Lo que ella debía declarar, para confeccionar el naciente Sumario, basado ante todo en los famosos *suicidas de Leganés*.

Y respecto a Leganés, que te llamó antes de morir y que no iba a entregarse jamás... Que era mejor no dejarse coger vivo... Ese tipo de historias. Y a cambio de eso, obviaremos tu posible implicación en el Caso. ¿Estamos?

Mi implicación es cero, respondió ella, mientras apagaba su cigarro con gesto seguro, aunque Carlos sabía bien el poder que tenía una amenaza de cárcel. *Pero si puedo echar una mano, claro, no hay problema. Estamos para ayudarnos, ¿no?*

Desde luego. Para empezar, a tus cuñados marroquíes, que son auténtica carne de presidio. Sé que siguen con el negocio del hermano de Jamal, alias "Mowgli", y podrían gozar de mi protección. Y, a cambio, que ellos te aseguren la manutención tuya y del crío. Creo que ya es muy buena ayuda, ¿no?

¿Te puedo preguntar algo...? Tu eres "Carlos", ¿verdad?

El Inspector esbozó una sonrisa, como siempre que se veía sorprendido.

Puede ser. Y tú, la mujer de un narcotraficante, que además era terrorista. Y no sería difícil demostrar que estabas al tanto de todo, ¿de acuerdo? Así que, en adelante, vas a hacer todo lo que yo te diga.

Ella le miró con fijeza, a los ojos, en un breve pulso entre los dos, pues sabía bien que tenía poco que ganar. El muerto, al hoyo, y el vivo, al bollo, dicen, y a esa mujer le convenía mucho portarse bien y obedecer. Como había hecho su marido, durante años, hasta que tocó librarse de él. Pero ella misma era una mujer del mundillo, al fin, rodeada como estaba de criminales, y entendía cómo funcionaba todo ahí. De hecho, sus cuñados eran casi peores que su difunto marido.

Tengo al crío en casa, dijo al fin, con su cara de maruja buenorra. *Así que no hay que hacer ruido.*

Soy Policía, respondió Carlos, con una sonrisa de victoria. *Ésa es mi especialidad.*

17 de abril de 2004. Las Rozas, Madrid.

Han pasado ya 38 días desde los trágicos acontecimientos del 11-M. Un tiempo prudencial como para que, dejando a un lado los inevitables impulsos emocionales, que provocaron los atentados, reflexionemos sobre los datos revelados hasta ahora por los investigadores.

Fernando Múgica le dio otro sorbo a su café, descafeinado ya por las horas que eran. Acababa de volver de su reunión con el Coronel, Jefe de la UCO, y la verdad era que le quemaban los datos en los dedos. Por eso estaba con el repaso de uno de los artículos más importantes, en la reciente Historia de

España, pero el navarro aún no se daba cuenta de ello. Y eso que se había esforzado sobremanera, y acudido en masa a las fuentes más fidedignas y variopintas.

EL MUNDO ha conversado, durante este tiempo, con fuentes de los distintos Cuerpos de Seguridad del Estado. Con testigos cercanos a los detenidos y analistas de varias embajadas, todo para elaborar un laborioso puzzle que abre horizontes inquietantes. En los días previos a las elecciones se preparaban, en secreto, golpes de mano espectaculares contra la cúpula de ETA.

El 10 de marzo, miércoles, el Gobierno de José María Aznar está muy tranquilo. Sabe por todas las encuestas que cuatro días después va a ganar las Elecciones. El propio Felipe González lo declara en un círculo de íntimos esa misma tarde: «No tendrán la mayoría absoluta, pero van a ganar las Elecciones».

Al Presidente le tienen preparado un regalo de fin de curso. Sus colaboradores más próximos saben que para él, la lucha contra ETA ha sido uno de los ejes centrales de su actuación. Por eso, las Fuerzas de Seguridad le van a dar una gran satisfacción que a la vez servirá como una última catapulta electoral para arrasar en los comicios: la captura, de golpe, de toda la cúpula de la banda y de prácticamente todos sus comandos operativos conocidos. Aznar podrá así, dentro de su último Mandato y por un margen de un par de días, cumplir con una de sus promesas más solemnes: acabar con el grueso de la organización terrorista.

Se ha elegido cuidadosamente la fecha del gran golpe: la noche del viernes 12 de marzo, justo en el momento en que el país abandona la campaña electoral para sumergirse en la jornada de reflexión. Los agentes de campo están cada uno en su puesto vigilando a los terroristas. El secreto de la operación es absoluto. Las Fuerzas de Seguridad han trasladado al Gobierno, en las últimas semanas, su preocupación al considerar que ETA puede intentar un atentado salvaje que irrumpa de forma determinante en la campaña electoral. En este sentido, se han analizado hasta la saciedad los intentos de la banda por volar trenes, en la estación madrileña de Chamartín, coincidiendo con la tarde de la Nochebuena última.

Hay detalles de Inteligencia que indican que es muy posible la utilización de mochilas. Los dos jóvenes capturados en una carretera comarcal de Cuenca con una furgoneta en la que transportaban 500 kilogramos de explosivos, Irkus Badillo y Gorka Vidal, han declarado que ETA les había

ordenado la colocación en la estación de esquí de Baqueira Beret, en las últimas Navidades, de 12 bolsas y mochilas con explosivos para que explotaran de una forma coordinada. Tras observar el terreno, desistieron de la acción.

*Todos han dado por supuesto que la Guardia Civil está detrás de la captura en una operación de seguimiento de la furgoneta desde Francia, pero no es cierto. Aunque parezca imposible, ha sido una detención casual. Eso quiere decir que no tienen a los nuevos comandos jóvenes tan controlados como creían. **¿Para qué pueden querer 500 kilos de explosivos en Madrid el 28 de febrero si no es para destrozarse las Elecciones?***

Y así se había hecho, destrozarse las Elecciones por completo, fuera quien fuese el autor intelectual. Porque estaba claro que a ETA le quedaba grande lo ocurrido, no tanto por el Atentado en sí, sino por sus enormes repercusiones políticas. Incluso se impedía investigar lo ocurrido, a la Policía, que en gran parte había aceptado ese embrión de versión fabricada. Pero a Fernando le daba confianza que la UCO se dedicase, pese a todo, a buscar a los verdaderos culpables. Y aunque hubieran aceptado la humillación de aportar a uno de los suyos como acusado, Rafa Zouhier, ellos mismos reconocían que era un pagano por encargo. Y seguían adelante con sus pesquisas, le había dicho el Coronel, en unidades ajenas y por toda la Escala de Mando de todos los Cuerpos de Seguridad. Y así era como las gargantas profundas de la UCO, nada contentas con el Atentado ni las consecuencias políticas del mismo, se habían enterado de datos y los facilitaban. Y era gracias a ellos que Fernando pudo acabar su artículo y entregarlo, al día siguiente, a su jovial Director.

“¿Los agujeros negros del 11M”? Estoy deseando leerlo, le dijo, y pese a estar tan ocupado se encerró con esos folios en su despacho. Y no tardó en llamarle de vuelta, con un entusiasmo que no le cabía en los tirantes. ¿Te das cuenta de lo que has escrito aquí? ¡Vamos a darle la vuelta al País! ¡Y también a El País!



128. *Esto que nos espera es algo execrable, pero necesario.*

19 de abril de 2004. Palacio de la Zarzuela, Madrid.

La publicación de este último artículo, por parte de El Mundo, ha sido la gota que colma el vaso: o hacemos algo al respecto, dijo Rubalcaba, o nos vamos todos al carajo.

Estoy de acuerdo, dijo el Rey. Pero, entonces: ¿os planteáis la eliminación física del Periodista? Este tal... ¿Fernando Múgica?

Ni hablar, dijo el Ministro, conocido hasta por los suyos como el malvado Rubalcaba. Y es que matarlo, nada menos que al Periodista de moda del Caso, sólo lograría atraer más atención sobre él. Sobre las verdades que escribía, sin cortapisas. Hay quien lo ha pensado, la verdad, pero aquí lo que procede es distraer: dar un golpe de efecto, a nivel de Estado, que conseguiremos por vía doble:

- *Primero: retirando a las tropas de Irak. Mañana mismo.*
- *Segundo: creando una cortina de humo, relacionada con el 11-M, que eclipse el impacto de ese artículo. Y también lo haremos mañana.*

De acuerdo, dijo el Monarca. ¿Qué teníais pensado?

Pues matar dos pájaros de un tiro, la verdad. Y el CNI está de acuerdo, dijo el Ministro, con la aquiescencia de su presente Director. Pues queremos utilizar esa cortina de humo, que lógicamente tiene que ser algo brutal, para unir filas entre las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. Para hacer un gran Pacto de Sangre.

Y habíamos pensado reunirlos aquí, en este Palacio, dijo el Director. Así le daremos más empaque a la reunión, para que no sea otra más, y que vean todos que vamos en serio. Y que usted la presida, por supuesto.

Para eso estamos, respondió el Rey, fiado de la competencia de esos ayudas de cámara.

Y esa misma tarde, cuando corría prisa, se convocó esa enésima reunión policial, con presencia del Ejército, planeada para ser la última tras el 11-M. La que impusiera la Paz, por fin, basada en el consenso, que sólo un campechano Monarca podía arremolinar.

Señores: hasta aquí hemos llegado. Ya saben que no me gusta hablar mucho y, además, en este asunto ya hay poco que hablar. Esta Guerra entre ustedes tiene que terminarse. ¿De acuerdo? España se lo exige y yo, en su nombre, se lo ordeno a todos.

Pero era difícil hacerse obedecer, aunque fuera una orden directa del Jefe de Estado. Porque el 11-M había producido una batalla salvaje, entre unidades policiales, ante esa brutal sorpresa del Atentado. Y cada departamento razonaba, por instinto, dentro de su muralla, que si no habían sido los suyos... Ni la gente que ellos controlaban... Tenían que estar implicados los demás. Y por ello se habían organizado, unos a otros, escuchas y seguimientos entre compañeros. Porque nadie se creía esa primera versión oficial, con esos primeros personajes que ciertas unidades presentaban como autores.

El Atentado ya no tiene remedio, siguió el Rey. El Cambio Político, sea cual sea, tampoco tiene marcha atrás. Le guste a quien le guste, y le disguste a quien le disguste, es igual. Por lo tanto, lo que procede aquí es un consenso de todos, ponerse de acuerdo en una única versión de los hechos y ya: la Verdad es ésta. ¿Estamos? La que tenemos, en este momento. Y punto final.

Y le hizo una seña a su Ministro de Interior, Pérez Rubalcaba, que continuó su planteamiento con los detalles que todos necesitaban.

Supongo que habrán leído el artículo de ayer, firmado por un Periodista de El Mundo. ¿no es cierto? Y estarán de acuerdo con nosotros en que, si seguimos así, dejando que cualquier Periodista se entere de nuestras vergüenzas, el Estado como tal se nos puede venir abajo. No podemos seguir así, añadió, con la aquiescencia de toda la mesa. Y entonces, para conseguir dicho consenso, como el asunto es muy grave, muchos de los presentes me habéis exigido pruebas de fidelidad. Del Gobierno y de otras unidades y Cuerpos. Y es lo que procede, por supuesto.

Todos los presentes pensaron lo mismo, sin duda alguna: Alcácer. Pero estaban cansados de fango. De mentir y de espiarse unos a otros.

Señor Ministro. Majestad. Con el debido respeto, dijo un Mando del Ejército, pero creo que voy a hablar en nombre de todos mis camaradas presentes. Tanto del Ejército como de la Policía. Porque, aunque es cierto que ha habido muchas riñas, entre nosotros, y muchas desconfianzas odiosas, creo que todos estamos de acuerdo en una cosa. Y es que NO queremos más sangre, afirmó, con el inmediato apoyo de los demás mandos presentes. Ya está bien de sangre, pienso, y no digamos tras esa jugarreta de los GEO. Aquello ya... Aquello nos revolvió el estómago a todos, pienso... Y entonces, espero que ahora podremos arreglarnos de otra manera.

Por supuesto, General, dijo el Ministro, que ya había pensado una solución que no pasara por ahí. Por más derramamiento absurdo de sangre, sobre todo, por parte de ningún hombre de Armas. Y para ello, haremos un juramento por el que nadie va a responsabilizar de nada a ningún colega. Pero hay algo que es impepinable, digamos, y es que aquí hay que saltarse, siquiera un poco, ese sentido del Honor que les caracteriza... Y que yo tanto admiro.

Antes de nada, intervino el Monarca, para ahorrarnos debates y moralina, quiero decir que yo apoyo de antemano la moción. Y que me mojo en el asunto, por medio de mi Jefe de la Casa Real, que está aquí presente. ¿De acuerdo? Prosiga, señor Ministro.

Bien. Gracias, Majestad. Como les decía, este juramento sólo puedo ir firmado de una manera, que obviamente no será con sangre, pero sí de forma que sea... Irreversible. Eso es absolutamente necesario.

Adelante, Ministro. Aquí tampoco somos monjitas, dijo el Comisario General de Información. Todo un hombre de Cloacas, de la línea más fiel al Gobierno anterior, pero tras el fregado del 11-M estaba curado de espanto.

No es fácil de expresar, señor Comisario. Porque aquí todos somos bragados, en estos asuntos, y todos estamos de acuerdo en que no debe haber más

muertes... Pero esto que nos espera, a continuación, y se hará esta misma noche, es algo tan execrable... Tan falto de todo Honor y de Ética... Que lo cierto es que duele siquiera plantearlo... Pero es necesario, al cabo.

Más de un Mando presente, policial o militar, se cubrió la cara con las manos. Si *el malvado Rubalcaba* les prevenía de esto, estaba claro: esa prueba de fidelidad definitiva no iba a ser un trago fácil. Y en efecto, no lo fue. Porque el siguiente lugar al que irían, sin pausa por el camino, era el Cementerio de Carabanchel. Y partieron hacia allí de inmediato.

Esto es surrealista, repetían todos, en susurros, mientras descendían de sus vehículos particulares. La noche era cerrada y el cementerio estaba cerrado, como era lógico, pero había allí gente con acceso a todas las llaves. Los amigos del CNI, organizadores de aquel aquelarre, que eran quienes tenían esa capacidad.

Por aquí, señores, decía un Agente. Y uno de verdad, Oficial del Centro de Inteligencia, que condujo a esa ilustre comitiva entre los panteones. Entre las sombras que envolvían el camposanto, con las luces de Madrid en el horizonte. Y venían vestidos de uniforme, cómo no, con sus guerreras repletas de medallas. Porque nada faltaba en esa performance, desde luego, empezando por todo un despliegue de medios técnicos: aquel rincón del cementerio parecía un estudio de grabación, con focos y cámaras profesionales, luego no era luz lo que faltaba. Y no era difícil, por tanto, leer una lápida en concreto.

Francisco Javier Torronteras.

Era el GEO muerto en Leganés. El héroe de aquella acción tan controvertida o uno de ellos, mejor dicho, cuando fueron enviados en bloque hacia la muerte. A dar su vida por España, sí, pero en una trampa cocinada por las Cloacas. Por el propio Estado, sí, dirigido por terroristas extranjeros.



Acabemos cuanto antes, dijo un General de la Benemérita. Y avanzó con paso resuelto, maza en mano, para empezar a destruir esa lápida. Esa sacrosanta sepultura en que yacía un héroe, de ahí la importancia del asunto, porque así se fabricaba un escándalo.

Me toca a mí, dijo otro. Un Coronel del Ejército, Jefe de la Guardia Real, que comparecía allí en representación del Jefe del Estado. Y una vez destrozaron la lápida, en omertosa colaboración, varios de los presentes se dispusieron a extraer el ataúd. Un reciente ataúd, con el cadáver aún reciente, como se pudo comprobar al abrirlo.

Dios mío, musitó alguien, mientras sonaba alrededor más de una arcada. Y varios agentes del CNI acercaron más utensilios, como una mesa improvisada, donde estos mandamases colocaron el ataúd.

¿Qué se supone que viene ahora?

Lo que está pactado, dijo el Director del CNI, que se cernió sobre el ataúd y descargó un golpe de pico. Y le imitó el Comisario General de Información, Jefe de la Lucha contra el Terrorismo, que hasta entonces seguía siendo su enemigo. Y todos repitieron tan vil gesto, con el mismo pico de obra, en el cual todos ellos dejarían sus huellas. Inclusive un Mando de la Benemérita que, de pie ante el destrozado cadáver, no pudo contener el llanto.

Perdónanos, camarada... Que tu Valor y Heroísmo sigan salvando a España... Y que lave tu sangre nuestra deshonra... Nuestra cobardía... Amén.

La escena era patética. Y ninguno de los presentes mostró su inconformidad, cuando esto no estaba previsto, pero es que era todo demasiado bochornoso.

Sobre todo, cuando se vieron obligados a decapitar el cadáver, a puros golpes de pala. Y el que hizo los honores fue el Coronel de la UCO, precisamente, como castigo por haber ahondado en la Investigación. Por haber llegado más lejos su Unidad, más que ninguna otra, en la búsqueda de culpables entre otros compañeros. Pero, sobre todo, por haber sido sorprendido en compañía del Periodista más peligroso de todos, Fernando Múgica, justo antes de que publicase el artículo. Y una vez terminado el *ritual*, para terminar de coronar su felonía, quemaron el cuerpo con gasolina. Con tanta gasolina que aquello pareció, más que una hoguera, una puerta abierta al Infierno. Y lo único positivo era que el aquelarre había al fin terminado, como toda pesadilla que se precie, y con él esa Guerra Civil soterrada.

Qué horror...

El silencio era total, en el cementerio, salvo por las voces interiores de todos ellos. De esos mandos que venían de derrotar a la ETA y a Marruecos, en El Perejil, pero que se veían ahora como los pobres diablos que eran. Una abatida tropa de un derrotado Ejército, humillado a manos de potencias extranjeras. Obligado a rendirse en Leganés y a retirarse de Irak, en penosa sucesión, pero al final eran esos mandos quienes daban la cara. Y a continuación, los maestros de ceremonias del CNI repartieron los CD con lo grabado. Para esa garantía necesaria, en todo Pacto de Cloacas, que significa tenerse todos cogidos.

Tengan cuidado, por favor, de no perderlas, dijo el Director del CNI. El Honor de todos nosotros y del País depende de ello.

El Honor, repitió uno de esos oficiales, incapaz de morderse la lengua. ¡El Honor de España se perdió hace mucho tiempo, cabrones!

Los años vitales: 2004-2006

Un Sumario sumarísimo

129. Está colando todo, pero nos falta un autor intelectual.

EL PAIS

MARTES 20 DE ABRIL DE 2004
Año XXIX, Número 9.819
DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA
www.elpais.com
EDICIÓN MADRID
Precio: 1 euro



Francia apoya a Rato para dirigir el FMI tras la renuncia de su candidato

El ministro francés de Economía, Nicolas Sarkozy, anunció ayer el apoyo de su país a la candidatura de Rodrigo Rato para ocupar la dirección del Fondo Monetario Internacional (FMI). Sarkozy le expresó a Rato en una conversación telefónica su intención de respaldarle siempre que respete las prioridades de los países en desarrollo, y en particular a África, donde Francia tiene muchos intereses económicos. El cambio de actitud francés se produjo tras aceptar su candidato, Jean Lemierre, continuar como presidente del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD) y retirarse de la disputa. **Página 36**

José Luis Rodríguez Zapatero (en el centro) con el resto del Gobierno. De izquierda a derecha: María Jesús San Segundo (ministra de Educación, Ciencia y Tecnología), María Antonia Trujillo (Vicepresidenta), Elena Salgado (Sanidad), María Teresa Fernández de la Vega (Vicepresidenta primera y ministra de Presidencia), Carmen Calvo (Cultura), Cristina Narbona (Medio Ambiente), Magdalena Álvarez (Fomento) y Elena Espinosa (Agricultura y Pesca). **19/04/2004**

El Gobierno se compromete a sacar las tropas de Irak en cinco semanas

Bush transmitió por teléfono a Zapatero su pesar por la decisión "repentina"

El nuevo Gobierno socialista "no ha iniciado" la retirada de las tropas españolas de Irak y va a culminar ese proceso "con rapidez", según explicó ayer el ministro de Defensa, José Bono, en la conferencia de prensa posterior al primer Consejo de Ministros presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, en el que se convocaron las elecciones europeas para el próximo 13 de junio y se decidió la destitución del fiscal general del Estado, Jesús Calves. El ministro de Defensa detalló que la retirada de tropas se puede completar en menos de seis semanas, plazo en el que se replegarán a Kuwait todos los militares destacados ahora en Irak.

John Kerry, expresidente norteamericano, expresó su preocupación por la decisión española y sus posibles consecuencias. El Ejecutivo italiano también reaccionó con asombro al anuncio de las tropas españolas. "No comprendemos la prisa, se había hablado del 30 de junio y ahora resulta que no se concede a la ONU ni la oportunidad de encontrar una fórmula para un traspaso de poderes". El ministro español de Defensa explicó ayer que la decisión había sido meditada tras un mes de distintos contactos para evaluar la situación. El PP señaló que el regreso de las tropas reducidas por Zapatero "comerte a España en un país poco fiable".

El Gobierno del PSOE remitió ayer al Congreso de los Diputados un escrito solicitando la convocatoria de un pleno extraordinario donde Zapatero informaría sobre la orden dada para el regreso inmediato de las tropas. El PP reclamó a los socialistas que sometieran a votación en el Congreso de los Diputados esa decisión. El ERC también presionó que se pueda votar, aunque amañaron que no se enfrentaran al Gobierno de Zapatero por esa cuestión. **Páginas 14 a 18** (basado en la página 18)

Profanada la tumba y quemado el cadáver del geo muerto en Leganés

La tumba y los restos de Francisco Javier Forresteras, el subinspector de policía y ministro del Grupo Especial de Operaciones (GEO) que falleció en la explosión provocada por los terroristas suicidas del 11-M en Leganés, fueron profanadas en la madrugada de ayer. Uno de los delincuentes abrencaó el nicho del cementerio Sur de Madrid que guardaba el

Hipoteca NARANJA

- 0% por comisión de apertura.
- 0% de comisión por amortización parcial.
- 0% de comisión por cancelación total anticipada.

Euribor +0,49 / 2,69% T.A.E.*

ING DIRECT | 901 020 040

*T.A.E. anual fijo de una hipoteca de 200.000 € a 25 años de plazo, con un tipo de interés fijo del 4,99% y un tipo de comisión de apertura del 0,49%.



16 heridos a causa de un derrumbe en el hospital de Sant Pau de Barcelona

La caída de uno de los pabellones del hospital de Sant Pau, una joya del modernismo barcelonés, se vino ayer abajo y causó 16 heridos. **Sociedad. Páginas 30 y 31**

ENTREVISTA CON ARABAI

"En Laredo no tiene nada que ver con la causa palestina". **Internacional. Página 2**

JAVIER CERDAS gana el premio a la mejor novela extranjera en el Reino Unido

LA CAJAL se retira del concurso de libros para la reconstrucción iraquí. **Economía. Página 99**

EL PAIS AVENTURAS

"El mago de Oz". EL PAIS ofrece hoy a sus lectores, por sólo 1 euro, *El mago de Oz* de L. Frank Baum. Madrid, Suscriptorio de Rafael Sabatini.

Las casualidades son tozudas: el artículo de "Los agujeros negros del 11-M" vio la luz el 18 de abril y esta portada, con dos "novedades" importantes, salió dos días después.

20 de abril de 2004. Sede de El Mundo. Ciudad de la Prensa, Madrid.

Está claro que trataban de eclipsarte, Fernando. Por ese artículo que es escribiste, tan valiente: ¡es tan obvio que te lo taparon con la retirada de Irak! Y también con lo de la tumba del GEO, por supuesto.

Pues sí, pero lo peor de todo es eso. Lo del pobre GEO y la actitud de sus compañeros. Porque, ¿cómo es posible que todas las Fuerzas de Seguridad del Estado, en algo tan importante como que te han matado un GEO...? ¡Que es el estandarte, el GEO, el héroe de la jornada! El único individuo que ha muerto cumpliendo su Deber y en unas circunstancias tan dramáticas... ¡Pues nada, la tumba la profanan y ala...! Y oye, que sabían dónde estaba la tumba, eh, cosa que es bastante asombrosa. Porque a mí me ha costado enormemente. Bueno, pues la profanan y las Fuerzas de Seguridad dicen: "¡no

descansaremos hasta dar con esos individuos!” Y adiós, buenas tardes... Hasta hoy. ¡Y anda, que no dejaron pruebas! Porque dejaron palas, dejaron seguramente huellas, dejaron rastros genéticos, dejaron de todo... Y no hemos sido capaces ni de hablar del tema.

No sé, yo estoy contigo, aunque soy minoría en esta Redacción, decía su compañera. Y es que entiendo que para la gente es más fácil creer que han sido éstos, los sospechosos habituales que vemos en todo caso importante, pero parece claro que ha habido una mano negra.



Una, no. Yo creo que varias manos negras, de hecho, razonaba Fernando Múgica. Y cada una tirando por su lado, pero todas de acuerdo en tapar lo que pasó. Y el PP de Aznar no es inocente de lo ocurrido, ¿eh? ¡Mira, si no, la famosa “trama asturiana”! Todo eso lleva a ellos, a la gente del Gobierno de entonces, y si no lo crees ahí tienes al más famoso: José Emilio Suárez Trashorras, el minero. Pues bien, este chico no era ni minero, ¿vale? Lo que es, un loco de remate que necesita medicación y que no puede ni trabajar en ningún lado. Ni de picador en una mina, como se ve en su historial de cotizaciones, que estaba todo el tiempo en el paro. ¿Y este hombre es el proveedor necesario de la dinamita? ¡Claro que no! ¡Es un confidente, nada más! Igual que “Mowgli”, que es otro delincuentillo, un vividor traficante que no sabe ni dónde está Irak. Pero luego va un buen día, porque se le ocurre, y queda con el esquizofrénico asturiano para comprarle un alijo de dinamita. Y

luego, la pone en unos trenes, en plena Alerta Antiterrorista, y ninguna cámara le graba. ¿Y por qué hace todo esto? Porque de pronto se ha vuelto loco, pero más loco que el loco de Asturias, y le ha cogido manía a Aznar y resulta quiere poner una bomba. Y yo me pregunto: ¿qué sentido tiene nada de esto?

¡Es de risa, por favor! Tal y como tú lo explicas, que será la Verdad del tema, suena todo surrealista, pero, claro: luego te lo cuentan ellos y parece razonable y veraz. ¡Es increíble!

Pues claro que lo es. Porque te van dando las miguitas de Pulgarcito, como en Alcácer y otros casos de éstos: las niñas que van a una discoteca, las recogen unos tipos en un coche y se acabó. Ya aparecerán muertas por algún sitio. Y luego, por supuesto, se hacen unas autopsias, pero ignoramos TODAS las evidencias físicas que niegan esa versión. ¿No era eso Alcácer? Pues aquí, lo mismo, pero con trenes: un moro prepara el móvil, el otro compra la dinamita, el asturiano se la vende y luego, a tres días de las Elecciones, van todos juntos a poner unas mochilas en unos trenes. ¡Y de nuevo se ignoran las autopsias, porque las autopsias dijeron que no había ningún suicida, pero ellos al final consiguieron esos suicidas! Primero, con un bulo de la radio y después, como tocaba hacerlo real, pues los fabrican en Leganés. Y punto final.

Y lo más sospechoso es que sean todos confidentes, o gente vigilada estrechamente por la Policía.

*Así es. ¿Confidentes actuando por libre y más en un Caso de éstos? ¡Imposible! El mundo de los choros no funciona así. Si Emilio hubiera sabido cualquier cosa sobre alijos y no digamos dinamita, como buen confidente, hubiera ido corriendo a contárselo a su controlador. Esta gente hace lo que sea por complacer a la Policía, ya sabes, venden hasta a su abuela con tal de quedar bien con sus controladores. **¿Confidentes-terroristas?** ¡Vamos! ¿En qué cabeza cabe? Cualquiera que se crea eso está diciendo, directamente, que los auténticos terroristas son los policías.*

No sé, Fernando, es que fue todo tan confuso... El tema de las mochilas, sin ir más lejos, que tanto dio que hablar desde el principio. Y no sólo por la de Vallecas, tan famosa, sino porque aparecieron otras dos mochilas dentro de los trenes. Y nos hemos quedado sin saber qué contenían o quién las había puesto, porque lo que sí parece claro es que si no estallaron sería por algo.

*Pues sí, pero, vete a saber. **¿Es un fallo? Puede ser. ¿Las dejaron allí para que encontraran algo? Puede ser.** ¿Para qué encontraran teléfonos y creyeran que eran de alguien concreto, a quien incriminar? Puede ser. ¿Eran*

dos bombas falsas? Puede ser. ¿Eran dos bombas auténticas que no explotaron? ¡No tengo ni idea! **¿Que algo querrían, si era un plan muy organizado? Seguramente. ¿Qué todas iban a explotar? Seguramente. No lo sé. ¡No tengo ni idea, no te puedo decir!**

¿Y qué pasó en Leganés?

Pues que los reunieron allí y adiós, buenas tardes. Eso es lo que pienso.

Pero, ¿estaban muertos ya, antes de la explosión?

¡Ah, no tengo ni idea! Si estaban muertos, si estaban vivos, si quiénes estaban... No tengo ni idea, pero eso es un “cierre de archivo”, que así se llama en el argot de Inteligencia. Y punto final. Volaron por los aires y se acabó.

Pero, ¿qué fue lo que pasó, exactamente?

*Pues tú me contarás. Sin explicación posible y **después de este hallazgo de la banda del “Chino”, también llamado “Mowgli”, la Policía da a los Medios las imágenes de los hombres que pertenecen a ese grupo. Para que se publiquen por ahí. Y la gente se familiariza con sus rostros, claro. Pero los terroristas no deben de comprar periódicos ni ver televisión, ya que no se dan por enterados. ¿Y qué hacen los terroristas cuando ven su foto, en grande, en el periódico? Pues irse a tomar un café, que es lo más lógico. O sea, tú ves que, a mí, Fernando Múgica, me acusan del 11-M con mi cara en el periódico y entonces yo digo: “bueno, pues nada, voy a tomarme un café y un croissant con un cafecito y a seguir con mi vida”. ¡No se lo cree nadie! ¡Se hubieran ido en patera si era preciso!***

Su compañera volvió a estallar en risas. En verdad era imposible que las cosas hubieran sucedido así, era absurdo todo, pero lo cierto era que había colado. Porque en líneas generales había colado.

Y lo peor eran las consecuencias políticas del tema, aun bajo un barniz de buenismo sin precedentes. Y apenas jurado el Cargo, el nuevo y sonriente Presidente había prometido vacaciones como las suyas, a todo tren, para todos los españoles. Y los separatistas estaban encantados, seguros de que el PSOE cumpliría todas sus exigencias, mientras que no se adivinaban más tormentas en lo Exterior. Porque el enfado de EEUU era sólo aparente, para contentar a la progresía local, dado que los mil soldados extraídos de Irak irían a parar a Afganistán. Un viejo truco de trilero. Y comenzaba así un período de banalidad y despreocupación sin precedentes, con novedades

importantes como la legalización del matrimonio gay con adopción y la maximización total del aborto, en otra enésima prueba de quiénes gobernaba España de verdad: los mismos que en todo el mundo practicaban los 10 mandamientos de las piedras guía de Georgia.

MANTENER LA HUMANIDAD POR DEBAJO DE 500 MILLONES.

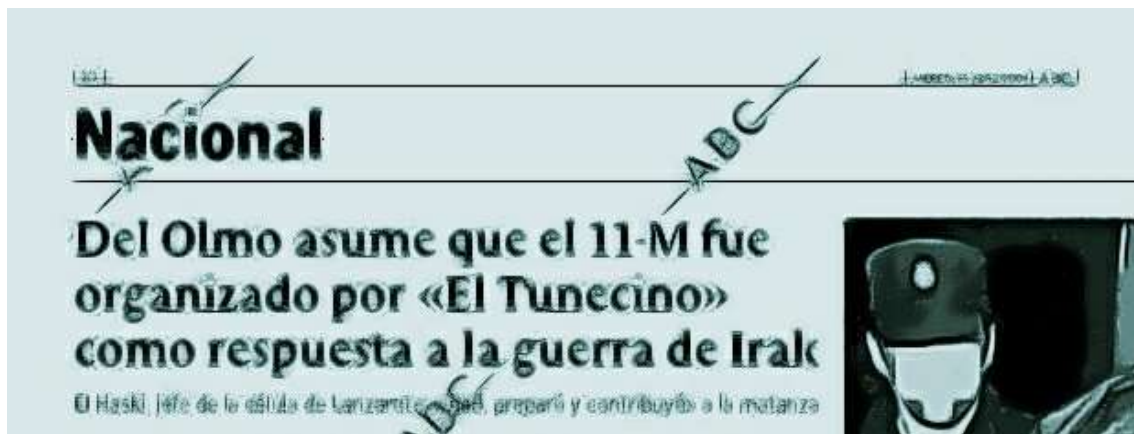
Y, por supuesto, en otra muestra de talante, como no era bastante división, también se reabrieron las fosas de nuestra Guerra Civil, aunque sólo las de un lado. Para que nadie dudara de qué lado estaba el Poder, siempre, como lo estuvo en la Crisis del 11-M. De hecho, el nuevo *Presidente por accidente* se consideraba con orgullo un *rojo* y, aunque presumía de defender la Causa de Palestina, supeditaba toda su Política a los descarnados intereses del Imperio Occidental. Un auténtico bienqueda y cantamañanas.

El espíritu nacional, religioso y hasta familiar están en peligro, pensaba Fernando. Todo por lo que lucharon nuestros padres y nosotros mismos. La existencia misma de España está más que entredicho y ahora, más que nunca, con Navarra en el centro del huracán. Con razón hablé en su día de agujeros negros, en el 11-M, pero es que el 11-M es un enorme agujero negro que se está tragando todo...

Pero es que el Atentado había puesto al descubierto la gran mentira que era todo, en la vida política en general. Y no sólo a nivel policial, con esas famosas Cloacas, sino a todos los niveles posibles.

Un bombazo y se acabó: todo lo que habíamos creado hasta entonces se vino abajo, como un castillo de naipes. Vivíamos una realidad falsa y endeble y hemos despertado a golpe de bomba.

Defender la versión oficial, al contrario de lo que sucedía con el 11-S, se había convertido en un accesorio de moda para el progre medio en España. ¿Qué importaba si la Coalición utilizaba ese pretexto para seguir con sus campañas de ocupación y exterminio de los árabes? Lo importante era haberse quitado de encima a Aznar, el amigo de Bush, pero casi nadie consideraba el hecho de que el PSOE mendigaba por doquier un acercamiento a los EE.UU. Era todo una mentira sobre otra, en ese Sistema, disfrazado de buenismo, pero gobernado por una Cloaca abisal a la que nadie quería asomarse.



Las pajas mentales del Juez Del Olmo no eran suyas, sino que asumía literalmente lo que la Cloaca (también llamada Seguridad del Estado) le iba dictando en todo momento.

Centro Nacional de Inteligencia. Cuesta de las Perdices, Madrid.

La misión del CNI no era ninguna broma y, de hecho, se recogía en por escrito en la Ley³³⁶:

Prevenir, detectar y posibilitar la neutralización de aquellas actividades de servicios extranjeros, grupos o personas que pongan en riesgo, amenacen o atenten contra el Ordenamiento Constitucional, los Derechos y Libertades de los ciudadanos españoles, la Soberanía, Integridad y Seguridad del Estado, la Estabilidad de sus Instituciones, los intereses económicos nacionales y el bienestar de la población.

Pues bien. Estaba claro que el CNI había fracasado al 100% en todas y cada una de esas encomiendas, ya que todos esos males y peligros que debería haber conjurado se produjeron, y el resultado era **la mayor desestabilización nacional jamás padecida desde la Guerra Civil**. Un daño irreparable que, sin embargo, el propio CNI intentaba ahora *reparar*, aunque siempre a la manera de los Servicios Secretos: tapar un tema grave con otro peor, los innumerables culpables con cabezas de turco y la Verdad, que es única y demostrable, con una montaña de mentiras.

Hay que reconocer que lo de Leganés ha quedado muy cojo, se quejaba, con razón, el nuevo Director del CNI. Nos sigue faltando un líder para esa banda de algarrobos que suicidamos. Y lo de dejar escapar a “Cartagena”... Ha sido un fallo garrafal: ¿en qué estabais pensando los de la UCIE? Ahora no sólo nos falta un autor intelectual, que podría haber sido él, sino que le han

³³⁶ Art. 4.b) de la Ley 11/2002.

declarado testigo protegido. ¡Testigo protegido! ¡A saber, qué va a decir ahora sobre nosotros, aunque sólo sea por miedo a represalias!

No era tan fácil cargarse a ése, se defendió Josefino, que había sido el controlador de ese incómodo morito. ¿Por qué te crees que nosotros mismo le dejamos hasta el último día? Estaba perfectamente integrado, casado con una española y con pruebas a su espalda, seguro, que podían ser usadas contra nosotros... No te olvides de que el tipo es periodista.

¡Pero es que no tenemos nada! Porque no podemos colar a Serhane, “el Tunecino”, ni como autor intelectual de una barbacoa: era un inepto y un chorizo reconocido, como los demás que hemos presentado a la gente, y son detalles que han saltado a la Prensa. ¿“Mowgli, el Chino”? ¡Menos, aún! ¡Verás, cuando demuestren que estaba relacionado con ETA! Necesitamos algo más potente, señores, más del corte radical que queremos.

En ese caso, no nos queda más remedio: tenemos que introducir a Lamari en el Atentado, sí o sí, y eso es lo que tenemos que pensar. Cómo hacemos para colocarle en la ecuación sin que se note demasiado. Y también necesitamos reforzar el trayecto hasta la Estación de Alcalá, por cierto. Algo que una a esta gente con los trenes, no sea que alguien investigue demasiado y nos terminen jodiendo el Sumario...

En efecto, era una de las mayores preocupaciones del CNI, en ese momento. Cómo plantear la reaparición de Lamari, congelado como estaba en una cámara, pero necesitaban preparar el camino antes de identificarle como *el séptimo suicida de Leganés*. Un desafío que recordaba mucho al que tuvo el CNI en los noventa, a cuenta de las Niñas de Alcácer, cuyos cuerpos aguardaron en esas mismas cámaras hasta que todo estuvo listo para su reaparición... También denominada aparición *oficial*. Porque dicho descubrimiento tuvo lugar varios días después de su primera aparición, en lugares comprometidos, como fue el Palacio de La Zarzuela.

Proceso de implantación del Plan previo al 11-M y su remate en “la venganza de Lamari”.

Resumen de las "caravanas de la muerte", todas desactivadas salvo la última	
1999	Caravana de Calatayud: furgonetas con explosivos.
2002	Atentado de Santander, en el Parking de Alfonso XIII, con explosivo militar. Caravana de Collado-Villalba: interceptada por guardias civiles, un coche con explosivos.
2003	Caravana del tren entre Irún y Burgos: maletas bomba en un tren.
2004	Caravana de Cuenca (Cañaveras): furgonetas con explosivos. Gran Atentado (lo que sería el 11-M)
Y a los días...	"La venganza de Lamari", atentado espectacular en el Centro de Madrid.

En ese momento, *Josefino* resurgió, con una idea no tan tonta. Y es que venía de complicarle la vida a muchos moritos, así como de salvar a los más conflictivos. Un trajín que le daba cierta experiencia en estas cosas.

¿Y por qué no unir ambas situaciones, eh, y matar dos pájaros de un tiro? Poner ADN de Lamari en otro coche y colocarlo, como que se descubre. ¿Qué os parece? A lo mejor estamos pensando demasiado y esto es más fácil que todo esto, pues, ¿no ha colado todo hasta ahora? Una furgoneta que se encuentra vacía y apuntaba a ETA, pero que luego reaparece repleta de pruebas islamistas... Una mochila que no estaba en los trenes y recorre Vallecas, sin que nadie la vea, con una metralla que es inexistente en los cuerpos de las víctimas... Si ha colado todo, hasta ahora, ¿por qué no iban a creerse esto, también?

Está bien, reconoció el Director, para quien todo aquello no era sino una herencia envenenada. Un asunto enrevesado, el 11-M, cuyo testigo había recibido de su predecesor en el Cargo. *Se podría alguna furgoneta o coche que tengamos en stock, un vehículo robado que resulte creíble para esta historia.*

El nuevo Director del Centro se refería a una serie de coches de los que disponían, denunciados como robados por sus dueños, pero que la Policía había encontrado sin dar parte... Para mantenerlos *en depósito temporal*. De este modo, servían muy bien para ser utilizados en este tipo de operaciones subterráneas aunque también, en ocasiones, iban a parar a garajes particulares concretos. De personas y personajes que convenía controlar.

Definitivamente, hay que sacar a Lamari del frigo, razonaba el Director, a quien costaba un abismo mover ficha. Era un hombre mucho más prosaico y

despreocupado que su predecesor, y daba la impresión de no tomarse su Cargo muy en serio. Había visto su ascenso como un simple premio y, en vez de ocuparse de un tema tan comprometido, se dedicaba a pescar y cazar con las dietas y recursos del Centro.

Le tenemos demasiado olvidado, cuando estaba destinado a ser un auténtico protagonista antes del 11-M... No podemos dejarlo más tiempo. Desde Arriba me están metiendo presión, porque urge tener un autor intelectual y sólo él puede serlo... Aparte de que Lamari es un cabo suelto que une a PP y PSOE en todo esto. Le necesitamos.

Claro, Jefe. Por eso digo que se podrían prenda con ADN suyo en un coche, lo aparcamos por ahí cerca y “lo descubrimos”. ¿Qué le parece?

Josefino veía su oportunidad de medrar, en ese momento, dentro de ese empujón que había supuesto para su carrera el 11-M: porque a la circunstancia de su experiencia con los moritos, que era el terrorismo de moda, se unía su pertenencia al Partido en el Gobierno, pero aún había más. El nuevo Director era un auténtico pasota, otra marioneta al estilo de lo que fue Sánchez Manzano para Aznar, a quien gobernaba directamente Rubalcaba. Pero a éste le faltaba tiempo para ocuparse de todo.

No sé... Tenéis razón en que Lamari es el único líder que podemos utilizar, siendo ETA anatema.

Si me das luz verde, insistió Josefino, convencido de su plan, no será difícil aparcar un vehículo con pruebas suyas.

De acuerdo, me has convencido. ¿Puedes ocuparte tú?



El Plan original del Atentado preelectoral del ESTADO, con Aznar y el Rey a la cabeza, asoma por todas partes, pese a los intentos del ESTADO de tapar y censurar. Y Lamari y ETA son la

clave de ese Plan misterioso, que no conocemos en todos sus detalles, pero del que hay demasiadas evidencias.

130. ¡Déjales que hablen, que engorda el señuelo!

Tudela, Navarra.

Eran días de vacaciones, para Fernando y su mujer, y por un raro azar los dos habían coincidido. Así que decidieron salir a su Navarra natal, escapar de un Madrid que les atrapaba más que nunca. Sobre todo, tras la inesperada fama que había adquirido él, tras su famoso artículo de *Los agujeros negros del 11-M*. Y así desconectaría del escenario madrileño del Atentado, sí, pero también de su importante frente asturiano.

Lo mejor de un periódico, comentaba con sorna, es no tener que escribirlo tú. Sino leerlo. ¡Vamos a ver qué cuenta la competencia!

Y abrió el diario para encontrarse, como era costumbre en esos días, que el 11-M seguía copaba todos los titulares. Todavía meses después.

El Juez Instructor, Juan del Olmo, acabó ayer de interrogar a los últimos detenidos por su implicación en el 11-M. Y dejó en libertad a cuatro de los arrestados, entre ellos Antonio Toro Castro, alias “Pípol”, cuñado de José Emilio Suárez Trashorras, que permanece en prisión porque presuntamente facilitó el explosivo a los terroristas. El Juez también ordenó el ingreso en prisión del marroquí Otman el Gnaut, que trabajó como albañil en la casa de Morata de Tajuña donde se fabricaron las mochilas bomba...

Mira esto, Paloma, le dijo a su mujer: resulta que el principal personaje de la “trama asturiana”, que es un infiltrado policial como un castillo, le dejan en la calle a la primera de cambio. Y su socio esquizofrénico, que es otro “tapado” como él, a la trena para largo, mientras meten a un morito cuyo delito es ser albañil.

¡Hombre, digo yo que no será por eso!

No, claro, por arreglar la casucha esa de Morata, por eso ha sido. Pero me refiero a que son tan arbitrarias las detenciones... Tan arbitrarias las libertades... Me pregunto que habrá de real en todo esto, pero me temo que no mucho.

Pues seguro, Fer, que ya en ese primer artículo tuyo no dejabas títere con cabeza, dijo ella, con un tono que resultaba un poco irónico.

¿Y qué quieres que haga, mujer? Si el trabajo que hacen es chapucero, pues lo siento mucho, mi labor es contar la Verdad. Y la verdad es que la historia de estos dos cuñadines, los asturianos, resulta bastante sospechosa...

Precisamente porque en la vez anterior que los detuvieron, también por tráfico de dinamita, el que salió de prisión era el que ahora sigue dentro. ¡Es como si se fueran turnando!

Pues al de ahora, con el 11-M encima, le ha tocado el gordo...

*Pues sí. ¡Por cierto! Mira, a ver qué te parece esto que he escrito: “**Emilio Suárez Trashorras nunca fue un hombre muy inteligente. Los médicos le habían detectado una enfermedad, síntomas de esquizofrenia y personalidad bipolar, que habían sido decisivos para que la empresa prescindiera de él cuando se terminó su contrato**”. Y esa empresa era la mina famosa, ¿entiendes? Pero “la dinamita que vendía “Pípol” venía directamente de fábrica. Antonio “Pípol” utilizaba a su cuñado y a esa mina como señuelo, para que los compradores no sospecharan su verdadera procedencia. Por eso podía ofrecer centenares de kilos a la semana, una cantidad que nunca hubiera podido sustraerse ni siquiera de la mina peor vigilada”.*

En éstas estaban cuando le llegó una llamada, procedente de un número desconocido.

¿Fernando Múgica?

Sí, soy yo. ¿Quién es?

Eso no es importante. Me gustaría hablar con usted de un asunto de su interés. Sobre la gente que investiga en Asturias. ¿Dónde podemos reunirnos?

Bueno, aún no sé quién es usted... Y esto es un teléfono personal...

Como lo que tengo que decirte, cabrón, que también es muy personal. Muuuyyy personal. Porque como vuelvas a aparecer por Asturias, a meter tus narices donde nadie te llama...

¡Eh, eh! ¡Menos lobos!

*¡¡Ni lobos ni h**tias, cabronazo, que nos tienes hasta los cojones!! ¿O quieres que te lo diga en persona?*

Fernando había tenido suficiente y colgó, despreocupado, pero no a tiempo de haber atraído atención.

¿Quién era?

¡Ah, nadie! Me habían confundido con otro...

¿Y por eso te llamaban por tu nombre? Te he oído confirmarlo. Y no me digas que venía en la guía de teléfonos, Fernando, que no soy ninguna tonta... ¿Te estaban amenazando?

¡No es nada, mujer, y tampoco quería mentirte! Lo único que quería era no preocuparte.

Lo sé, pero es inútil. A casa llegan las llamadas también, en Madrid, y hasta a mi número de móvil.

¿¿En serio?? ¿Y por qué no me has dicho nada?

¿Cuándo te lo digo? Últimamente, hijo mío, para hablar contigo hay que pedir cita al Periódico... O a los sitios a los que acudes, porque te pasas la vida en Asturias.

¡No tengo otro remedio! Si me quiero enterar de algo, no hay otra: tengo que ir allí y que me lo cuenten. Se trata de gente muy amenazada, polis y confidentes, y entonces...

Y camareros de los clubes. Y porteros. Y a lo mejor, las mismas chicas...

Bueno, Paloma... ¿No estarás pensando que aprovecho todo esto para ponerte los cuernos? Porque ya ves lo vigilado que estoy, que me localizan cuando quieran, y...

No, no es eso. Pero no es plato de gusto que tu marido se pase la vida en esos ambientes, donde lo más probable es que te acaben dando una paliza... O algo peor... Y, además, ¿qué quieres que te diga? No estoy tranquila con todo esto, en general, y no sólo por las amenazas: ¡estás obsesionado con este caso!

Fernando suspiró, cansado de escuchar esa enésima acusación. *Estás obsesionado o dices mentiras, o te has vuelto loco con el 11-M: frases llenas de objetividad por parte de gente que, en la mayoría de los casos, ni siquiera entendía de qué hablaba. Inclusive su mujer.*

Pero nada ni nadie conseguirá pararme. Sobre todo, ahora que tengo entre manos mi gran golpe. Uno con el que vamos a tirar el Sumario y quién sabe si al Juez, que no se entera de nada...

Solares, Provincia de Santander.

Fernando Múgica no era el único que estaba de vacaciones. *El malvado Rubalcaba* también había vuelto a su pueblo, donde resultaba un *indiano* tan controvertido. Y no sólo por la Política y el 11-M.

Este cabrón de Areces, no hay manera con él. No cede, comentaba Rubalcaba, a propósito de una disputa que mantenía con otro prócer socialista. Otro cacique del Partido, asturiano él, con quien rivalizaba por la expropiación de unos terrenos para la Autovía del Cantábrico. *¡Si seguimos así, joder, nos quedamos con la Autovía sin terminar hasta 2013!*

Su interlocutor rió, a sabiendas de que aquélla era una guerra interminable. No en vano era más que un compañero de Partido, para Rubalcaba, pues también era amigo y Agente del CNI. Y uno de los de verdad, por cierto, de los que usaban placa. Y no había nada que se moviera, en el Principado de Asturias, que no pasara por su control.

¡Es que es mucha pasta, oh, Alfredo! Hay mucho dinero en juego, le contestaba. *Y ya ves, el amigo Areces no cede: los asturianos somos gente de huevos...*

¡Ya hasta sueño con vosotros! Entre Areces y los personajes del 11-M... Menos mal que estás tú, Fernando, le dijo a su Agente de confianza. Otro socialista asturiano, de apellido Huarte, que le manejaba el tema de los moros entre bambalinas. Al CNI y, en concreto, al PSOE. Todo para que se cumpliera ese viejo lema de Cloacas:

Quien quiera profundizar, verá que hay algo más, pero acabará perdido entre tantos hilos cortados. La maraña será tan intrincada que no podrán llegar a la Verdad, nunca, por muy bienintencionados que sean.



Abdelkrim Benesmail, compañero yihadista de Lamari, junto al socialista asturiano y Oficial del CNI: Fernando Huarte.

Pero entonces tocaba otro asunto, más personal, y alejado de esa maraña del 11-M. Y lidiar con un rival que no era por cierto del PP, sino ese otro cacique de su Partido.

Necesito que le digas a Areces que yo no cedo más. Y que no me haga acudir a un peritaje, porque esa Autovía no puede estirarse sólo para que él haga negocio. ¿Si mis terrenos están mejor para el proyecto, qué le vamos a hacer! Los suyos quedarán para vacas...

Hablaré con él, dijo su espía, que por supuesto trabajaba a comisión. Era su mejor hombre en Asturias, máxime a causa del 11-M, en el cual Huarte era un activo de primera. Y oye, por cierto: ¿qué ha pasado con el coche ése en Madrid? Esa prueba que habíais incorporado al Sumario, de tapadillo, para inculpar a mis pobres argelinos. Me han dicho que habéis habido un problema gordo...



La ironía de su Agente especial respondía a la realidad. Y es que esos argelinos suyos estaban destinados a ser, desde un principio, los verdaderos

mártires morunos del 11-M. Para esto se habían implicado todos, de Izquierda a Derecha, en el sentido de disponer de esta carne de cañón tan utilizable. Tan justificable, de cara a reforzar la Guerra Internacional contra el Terror, y PSOE y PP se habían involucrado hasta las trancas con los argelinos. El propio Fernando Huarte que le hablaba, como Agente del CNI y socialista, cuidó en la Cárcel de Asturias del gran amigo de Lamari. Ese proscrito al que intentaban meter en la faena del 11-M, aunque fuera con calzador, y darle el protagonismo total como *Emir de los mártires* de Leganés. Pero habían pisado demasiado el acelerador y toda la estrategia se les había venido abajo.

Ni me hables, se quejaba Rubalcaba. Tengo a Zapatero hablando sólo con el tema, pero ya sabes: ¡son sólo políticos! Si no fuera por nosotros, los que llevamos la fontanería del Estado, esta casa sería un desastre... Se ahogan en un vaso de agua.

Menudo disgusto me habéis dado, se había quejado el Presidente. Con el periódico todavía en la mano, aunque le quemaba la noticia y con razón, porque el titular era demoledor:

La Policía encontró el Skoda Fabia de Alcalá tres meses antes del Atentado.

Por lo tanto, se venía a decir, ni pudo servir para transportar terroristas ni se trataba de un coche desaparecido: la Policía sabía dónde se encontraba, exactamente, este coche robado, y meses antes del Atentado. Pero lo peor era que lo habían rellenado de pruebas yihadistas falsas. El ridículo estaba servido y más que eso, cuando podían derivarse consecuencias hasta penales, pero Rubalcaba no se dejaba arrugar por eso.

Son cosas que pasan, le había contestado al Presidente. *Una cosa es que los trasmeranos³³⁷ veamos crecer la hierba y otra, Presidente, que podamos ver el futuro... ¿Cómo podíamos imaginar que los de El Mundo harían ese “viaje al futuro”? Y, sobre todo, que los del CNI serían tan gilipollas de no prepararse las operaciones, pero bueno... Las prisas nos han jugado una mala pasada, Presidente. Son cosas que pasan.*

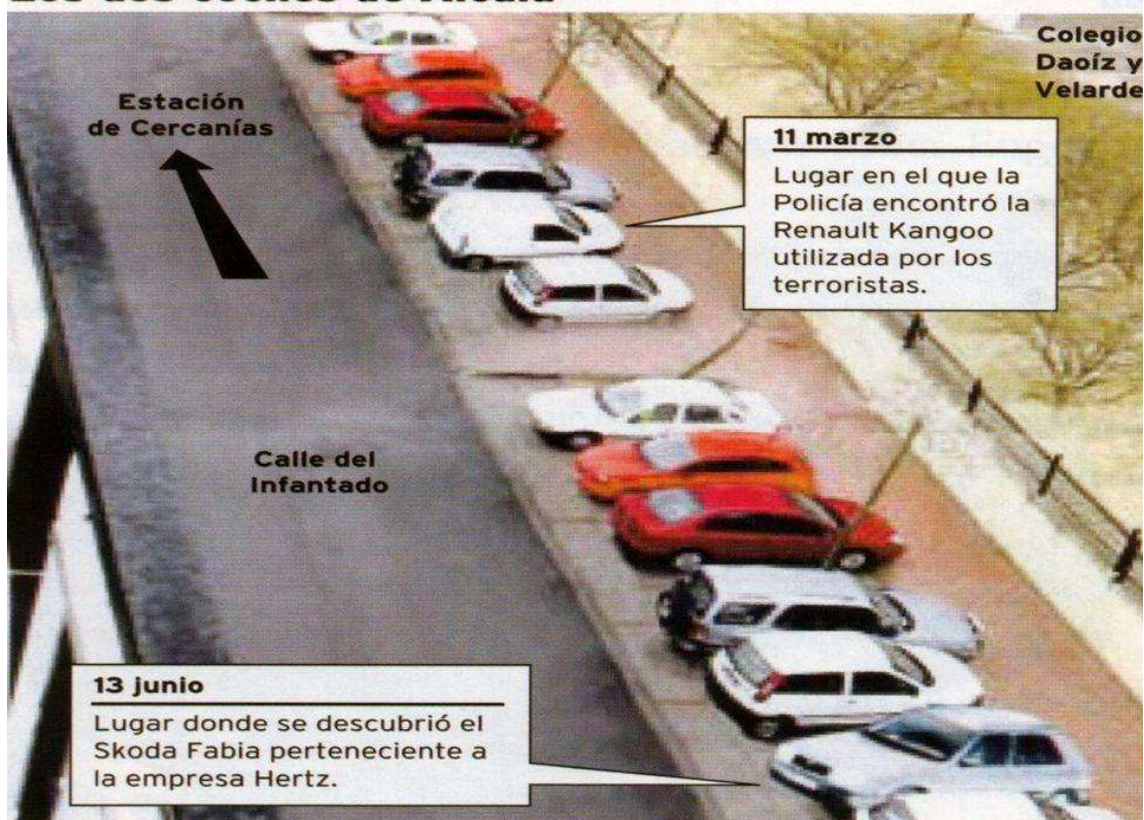
Ya, si ya sé que pasan, pero es una putada. Y sabes que no tenemos el horno para muchos bollos...

Había sido una putada, sí, pero ante todo una grandísima cagada. Y es que en su obsesión por reforzar el Sumario, su más que endeble versión del Atentado, los espabilados del CNI habían colocado un supuesto vehículo extra. Un Skoda

³³⁷ Comarca costera montañesa de donde venimos Rubalcaba y yo mismo y de la cual se dice esto: que vemos crecer la hierba.

Fabia que colocaron a hurtadillas, junto a la Estación de Alcalá, y que dejaron ahí como aparcado por los supuestos terroristas. El problema era que lo habían colocado mucho después del Atentado, en un lugar inequívocamente fotografiado, investigado y en definitiva... Quemado. Porque era la misma calle en que apareció aparcada la famosa furgoneta *Kangoo*, a escasos metros de distancia, luego los de *El Mundo* no necesitaban ser unos águilas para desmontar eso.

Los dos coches de Alcalá



En esta foto-croquis se aprecia muy bien la jeta con que actuó la Jefatura de Interior al aparcar su Skoda Fabia robado, pero que ya había sido recuperado por la Policía, con pruebas colocadas y justamente al lado de la famosa furgoneta Kangoo o de Canillas. Pero existen fotos y videos en los que no aparece ese Skoda, allí, en el día del Atentado. ¡Los fantasmas lo aparcarían!

*La operación era sencilla, había escrito Fernando Múgica. **Si la opinión pública había aceptado, con naturalidad, las pruebas encontradas en la furgoneta de Alcalá, ¿por qué no iban a admitir otro vehículo en el mismo lugar en el que también hubiera más cintas coránicas, restos de explosivos y ADN de los mismos personajes?** Rodearon de misterio la aparición del Skoda hasta que este periódico dio la exclusiva de su existencia*

avanzado el mes de julio de 2004. Y en el bando oficial comenzaron las mentiras.

La aparición del Skoda Fabia reforzaba dos ideas. Por un lado, **este coche ayudaba a apuntalar que los terroristas acudieron a la Estación de Alcalá en varios coches**³³⁸, en la mañana del 11-M, con sus mochilas bomba, para montarse en los trenes en Alcalá. Por otro, **introducía la participación, envuelta en sombras, del “promotor y jefe espiritual del comando”: el integrista argelino Allekema Lamari**. Por eso se encontraría su ADN en prendas que estaban en el interior de los dos coches. Así fue que, como si fuese una calcomanía de la anterior furgoneta encontrada, se encontraron dos cintas con inscripciones en árabe, restos de un componente de la dinamita y muestras de ADN de los islamistas supuestamente implicados en los atentados.

Pues bien, ahora todo se ha demostrado falso: **el Skoda Fabia no pudo estar aparcado ahí por los terroristas que ya habían cometido el Atentado, luego ALGUIEN colocó ese vehículo**, repleto de pruebas falsas para reforzar la versión oficial. Y el Ministro del Interior, al haber asumido estas pruebas, ahora nos debe una explicación o, más bien, más de una, porque ese vehículo aparecido era robado y sabemos que la Policía conocía su paradero desde hacía meses.

Por lo tanto, con todas las cautelas que el caso exige, permítanme que les cuente una conjetura que me ha hecho un veterano Policía: **«no sería la primera vez que un equipo subterráneo de las Fuerzas de Seguridad se queda con un vehículo robado para utilizarlo más tarde en operaciones encubiertas»**. El Skoda era un coche perfecto para ese fin, ya que llevaba en la calle abandonado mucho tiempo y la empresa propietaria casi daba por descartada su recuperación.

¿Se van a reír de nosotros, Alfredo! ¿Qué vamos a hacer ahora?

Pues taparlo, Presi, ¿qué vamos a hacer? En algo nos tenían que pillar...

¿En algo, dices? ¡Nos han pillado en casi todo!

Segundo del PSOE, Rubalcaba siempre hacía sonreír al Presidente con sus respuestas. Y se mostraba como el hombre más tranquilo del mundo, incluso tras pisar aquella boñiga. ¿Cómo que en algo les tenían que pillar? ¡Ésa sí que era buena!

³³⁸ El otro era la furgoneta Kangoo famosa, apodada de *Canillas* o de *Alcalá*.

¡Muy seguro te veo, Alfredo! ¿No será que estás leyendo demasiado “El País”? Pero yo te hablo de los reportajes de “El Mundo”, que no son tan benevolentes con nosotros: cada portada suya es un misil contra este Gobierno. Contra el Estado, como tal. Y este asunto de este coche colocado es la gota que colma el vaso, ¿no crees? Nos pueden acabar desmontando todo el tinglado y entonces... ¡A ver qué hacemos!

¿Para qué engañarse? Ni siquiera se están acercando a la realidad de lo que pasó, ni de lejos... Mientras sigan mirando afuera de los trenes, como era el objetivo común desde un principio, no hay nada que temer: ¡déjales que investiguen furgonetas, hombre, que el Atentado fue en unos trenes! Trenes que, además, ni siquiera ya existen. Y el PP está con nosotros en todo, más interesado si cabe, así que no hay ningún problema. Ya verás cómo no dicen ni pío de este tema...

Ya, pero esto implica un golpe a la credibilidad de las Instituciones que... Y es otro más a añadir. No sé...

¡Qué distinto se veía todo desde Moncloa! Cuando estaban en la oposición, toda desgracia o escándalo era poco. Y resultaba fácil hacer leña del árbol caído, aunque fuera desde el banquillo. Pero ahora las tornas habían cambiado y les tocaba, como Gobierno, velar por esa pretendida integridad de las Instituciones. Y la cuestión es que les habían pillado, literalmente, con el carrito del helado, sólo que en este caso con un coche repleto de pruebas. De pruebas falsas, por supuesto. Un coche robado que apuntaba a unos moros, muertos en Leganés, y que no podían haber vuelto para aparcar un coche ahí... Meses después del Atentado.

Estoy de acuerdo en que lo del “Skoda Fabia” ha sido una chapuza, pero que caiga una prueba del Sumario no afecta a lo demás: era la última prueba aportada y no de las más importantes, la estructura sigue en pie y eso no hay quien lo derribe. ¡Los de El Mundo llegan tarde!

Alfredo: nos han pillado, insistió el Presidente, sin perder en ningún momento su característica sonrisa. ¡Ni más ni menos que colocando una prueba falsa, hombre! Que la rechace el Juez no hace sino confirmar esa falsedad y eso es justo lo que necesitan, los de El Mundo y compañía, para reafirmarse en todas sus tesis...

No tanto. Para eso, su escándalo tendría que prosperar judicialmente, y ya me he encargado de establecer un cortafuegos. De momento, hemos expulsado de España al maleante chileno que supuestamente había robado el

coche. Para que el Juez no le pueda llamar a declarar. Y entonces, da igual. ¿Que la COPE y El Mundo hacen ruido con el tema? ¡Pues muy bien, hasta conviene que haya voces discordantes! Porque sirven para recordarles a nuestras bases la fechoría enésima del PP. Y mientras “el Imperio³³⁹” esté con nosotros, tendremos asegurada una gran impunidad informativa. ¡Lo importante es que el Juez Del Olmo no protestará por ello, como en nada de lo demás! Sabe que le conviene portarse bien con el Gobierno, que todo esto es un asunto de Estado y que todos los partidos estamos de acuerdo, así que...

Yo no me confiaría, eh, porque se nos puede ir de las manos. Cada artículo de Fernando Múgica es un mazazo al Sumario. ¡Podríamos llegar al Juicio con todo el Proceso en entredicho, Alfredo, y mira de la que venimos! Sabes que confío en tu criterio, como siempre, pero me da la impresión de que el edificio se tambalea un poco... ¿No te parece? ¡Acuérdate del GAL! Los de “El Mundo” no resolverían un carajo, se limitaron a rascar la cascarilla, pero de momento nos echaron del Poder...

Su lugarteniente principal, si no era más que eso, venía de ser un veterano de los GAL, pero había salido indemne. Y como el Fouché que era, había vuelto como el único superviviente del Felipismo y además recrecido. El gran triunfador de la Batalla del 11-M. Y como intrigante en la sombra de la Cloaca, era el gran hombre de engarce no sólo entre Felipe y Zapatero, sino ante todo entre PRISA y el PSOE... Entre el CNI y el PSOE... Y todavía más allá.

A mí no me preocupa tanto lo que hagan o dejen de hacer con el Atentado: si se pasan de listos y cruzan muchas líneas, como ocurrió cuando el GAL, alguien se encargará de pararles los pies... Y después de todo, el 11-M es el GAL del PP: no nuestro. Incluso puede que nos favorezca este tipo de crítica, ¿por qué no? ¡Déjales que hablen! ¡Cuanto más se enmaraña la trama de personajes que salen a la luz con la ayuda, por ejemplo, de “El Mundo”, menos posibilidades tiene el relato de calar! **Es como engordar el señuelo que hemos puesto, piénsalo: nadie en la calle sabe distinguir entre Emilio, Rafa, Fran Lavandera o Zougam.** ¡Si nosotros mismos nos liamos, a veces, imagínate la gente de a pie! Ésos no tienen ni puta idea de nada y del “Skoda”, te lo aseguro, ni se van a enterar...

Jerarquía de la Misión y relación entre la UCII Anti-ETA y la UCIE Anti-islamista.

³³⁹ Se refiere al Grupo PRISA, fundado por otro montañés, Jesús Polanco, principal sostén del Felipismo y del Rubalquismo de Zapatero. El apelativo Imperio lo hizo famoso José María García, entre otros Periodistas contrarios al Felipismo.



Como se puede apreciar aquí, “Mowgli” es el perejil de todas las salsas: agente infiltrado en los ambientes de ETA e islamistas (de Madrid), respectivamente. También harían de enlace entre estos grupos y el de los argelinos del GIA (Lamari y Abdelkrim), que no salen en este esquema.



Sospechosos habituales (los que llegaron al Juicio). J. Emilio Suárez Trashorras, “el tonto útil”, en la esquina superior izda. Su manipulador directo, el policía infiltrado Antonio Toro “Pípol”, en el centro derecha. Rafa Zouhier, el “tapado” de la Guardia Civil, esquina inferior izda. Y al margen todos ellos, Jamal Zougam, el gran chivo expiatorio, en la esquina superior dcha. Los demás que aparecen no son sino personajes de relleno, en la comedia del Sumario.

131. *Tanta Guerra a muerte y al final, todos de acuerdo.*

Avilés, Asturias.

Antonio Toro, alias *Pípol*, disfrutaba de un permiso especial en medio de esa locura. Esa Misión tan desafortunada que había rematado, sin que nadie lo impidiera, en el mayor Atentado de la Historia de Europa. Y era de esperar que él se comiera parte del marrón, ahora lo entendía todo, después de haber traficado con esa dinamita fantasma. Ésa sobre la que ahora todo el mundo especulaba, opinaba y se peleaba, pero que él sabía bien que no procedía de ninguna mina, sino de una fábrica en Francia. Un origen ahora tabú, como tabú eran los transportistas que la traían de tapadillo, y entre ellos un Guardia Civil que pagó con la vida contarlos.

Por esto será mejor, pensaba siempre Antonio, mantener el pico cerrado. Y negarlo todo en lo que a mí respecta, por supuesto, pero no dar demasiadas explicaciones.

Incluso en ese entorno social, incluso familiar, en el que Antonio acusaba la sospecha. Mucha gente se había alejado de él, a su pesar, y eso era algo que ningún salario compensaba. Su propia ex novia, por ejemplo, le tenía por el ogro que pintaban en los periódicos, aunque esto no era algo que le preocupara especialmente. Al contrario. Ser el malote del pueblo tenía sus ventajas y en el mundo de la noche, que ya era su hábitat previo al Atentado, ser un mafiosete tiene un gran predicamento. Sobre todo, entre las mujeres.

Antonio, oyó a su espalda, y al girarse vio que era su ex novia.

Hombre, Inés, la saludó, sin un gran entusiasmo. Copa en mano, se acercó a ella y le dio los dos besos preceptivos, pero su ex tampoco estaba receptiva. O eso quería aparentar.

Dime la verdad: ¿has tenido algo que ver con eso? Y no me pongas cara de póker, por favor.

Él sonrió, por toda respuesta.

¿De verdad me crees capaz de hacer algo así?

Sabía que ibas por mal camino, pero esto... Esto sí que no me lo esperaba.

Pues, no sé... Yo tampoco me lo esperaba, ¿qué quieres que te diga?

Pues la verdad.

La verdad... A mí también me gustaría saberla, ¿eh? No te creas. Sobre todo, cuando me bajó la Policía a un cuartuco, en los sótanos de la Audiencia Nacional, y empezaron a meterme una presión que te cagas...

Pero, por algo habrá sido, ¿no? Por esa gente con la que andas... ¿Te lo tomas a risa?

¿¿A risa?? ¿Tú sabes lo que es que te acusen de algo como ésto? Y todo por... Na, es igual... Mira: no te creas todo lo que digan por la tele.

Ah, ¿no? ¿Y a quién tengo que creer? ¿A ti, que eres un...?

En ese momento, Laura apareció en la escena e Inés, sorprendida, calló de repente.

Mira, Laura, dile a mi amiga dónde estaba yo cuando pasó lo de los trenes.

Conmigo, respondió la aludida, con una sonrisa que pretendía marcar el territorio. Estábamos en la cama.

¿Lo ves?

OK, no te entretengo más. Espero que te vaya bien, Antonio, te lo digo de verdad.

Lo sé, dijo él, abrazado cuan ancho era por su amante. ¿Sabes? Conocí a un gallego en el talego que siempre me decía lo mismo: Toñín... No te fíes.

Calle Villalobos. Vallecas, Madrid.

Carlos vivía con resignación esa nueva etapa, en la Historia de España, caracterizada por la absoluta despreocupación y el hedonismo, pero ahora impulsados ambos desde el Gobierno. Una camarilla de masonazos que era un auténtico ejemplo de buenismo, ajeno a la Política Internacional salvo para servir de paradigma de decadencia. Y lo último era que las parejas de un mismo sexo pudieran casarse y adoptar, a cualquier criatura, y a eso llamarlo *matrimonio*. Una *revolución* que a Carlos desesperaba, tanto o más que el diálogo con ETA o la imposición moral del aborto.

¡Qué asco de gentuza! Con razón hicimos todo cuanto pudimos, desde “las Cloacas”, para impedir que esta mierda masónica llegara a Moncloa. ¡La verdadera Cloaca son ellos!

Menos mal que tengo al crío en el colegio, respondió la viuda de Mowgli, que miraba la tele junto a él. Te deben estar oyendo hasta en el bloque de al lado...

Purista en tantas cosas, aunque pasara de ir a misa, el Inspector no se aplicaba el mandamiento de no codiciar la mujer de tu prójimo. Es más. En bíblico episodio, como si fuera el Rey David con Urías, había enviado al molesto marido a una muerte segura. Y él se había quedado con su casa, su mujer y su negocio de importación de chocolate marroquí. Más o menos como antes, cuando su confidente vivía, sólo que con uso y disfrute de su viuda.

Hay una cosa que no te he preguntado, dijo Miriam. Cuando vi las fotos de los cadáveres de Leganés y me fijé, en el que dicen que puede ser Jamal... Aunque ellos le llamen “Mowgli” o “el Chino”, pero que es él... Me pareció que no era suyo ese cuerpo. ¿Sabes lo que te quiero decir? Porque él tenía una cicatriz muy grande en el vientre, que se hizo él mismo en prisión, aunque no sé si en realidad se la haría otro preso...

¿Qué quieres decir? ¿Qué no es él, el de las fotos?

Pues mira, te parecerá una bobada, “Carlos”, pero a veces sueño que vuelve a casa y... Del susto, fijate... Me despierto. O me da la impresión de que es él, que vuelve, cuando escucho ruido junto a la puerta... ¡Hasta he llegado a cambiar la cerradura!

Los dos se echaron a reír. ¡Era tan ridículo!

No te preocupes, mujer, que es natural. Pasa mucho, después de una separación tan traumática. Tan repentina. Y entonces, la persona que sobrevive pasa por estados de culpabilidad y eso... Cuánto más en una relación tóxica, como la que teníais...

¡No sabía que eras psicólogo!

Todos los inspectores lo somos, respondió él, con una sonrisa. Si no, no podríamos enterarnos de nada... Ni ligarnos a las confidentes...

Ni tener una doble y triple vida como ésa, a medias entre la Policía y el narcoterrorismo... Casado y con sus hijos, pero enrollado con otra mujer... Aunque lo peor era el oscurantismo que se traía, junto a tantos compañeros, en cacicadas tan brutales como Leganés. Y Miriam no iba desencaminada, en verdad, cuando sospechaba de ese cuerpo sin cicatrices: porque no era *Mowgli*, en verdad, cuyos restos hicieron desaparecer. ¡Tenía demasiados

balazos encima! Y entonces, sustituyeron su agujereada fisonomía por otro moro, Berraj, cuyo cadáver nunca declararon haber encontrado. Y así tapaban unas cosas con otras, en esa Cloaca tan práctica, mientras dejaban misterios en el aire como la fuga de Berraj. ¡Menuda risa les dio, a los verdugos de aquella encerrona, cuando se enteraron de que un Periodista de El Mundo había escrito un libro sobre el tema! Porque dejaba la posible autoría del Atentado en un Berraj herrante, nunca localizado, pero esto era así porque el tipo ya había aparecido... Para darle cuerpo al *hombre de las mil caras*.

Almería, Andalucía Oriental.

Si el maltrato de la UCIE durante años, ya antes del Atentado, había hecho mella en Abdelkader, lo sucedido en el 11-M había sido la puntilla. Y no sólo por el Atentado en sí, que llegó tan por sorpresa, pero que en poco le había afectado hasta ver publicadas las fotos: las fotos de esos supuestos terroristas a los que conocía y con los cuales le quisieron reunir, a tiempo de saltar por los aires.

Gracias a Dios que tengo a Carmen, pensaba, sin vergüenza de escudarse en su mujer. Porque ella había tomado las riendas de la situación, al ver a su marido tan postrado, y se había enfrentado a la UCIE sin temor. Mucho menos cuando les cuidaba la escolta asignada por el Juez, una iniciativa que había salido de ella, y que fue de inmediato atendida.

Debe usted entregarme toda la información que tenga, dijo el Juez de Almería, *para poder canalizarla a la Audiencia Nacional. Porque son ellos quienes llevan el tema de Antiterrorismo islamista y, en concreto, el Juez Baltasar Garzón.*

Hay cosas que son muy reservadas, respondió Carmen. *Asuntos de Seguridad Nacional, de la UCIE, pero tampoco se lo quiero remitir a ellos. Porque no tenemos confianza en el uso que puedan hacer de ello, ni tampoco nos fiamos mucho de la Policía, así que necesitamos que usted nos proteja.*

Eso por descontado. Por el momento, la Policía Judicial se ocupará, pero ya he ordenado que se les provea de escolta privada. Y créanme que será suficiente: en el País Vasco hacen un trabajo estupendo, con los amenazados por ETA, así que no hay de qué preocuparse.

Y así era, en verdad, aunque la preocupación seguía siendo la UCIE. Esos chantajistas profesionales y asesinos, que acababan de cargarse a siete colaboradores suyos, y lo habían disfrazado todo de una cutre inmolación. Una farsa tan obvia como esa famosa cinta coránica, hallada en aquella furgoneta

de Alcalá, pero que contenía versos de hermandad hacia cristianos y judíos. Era todo como un chiste que sólo personas no religiosas podían creer, y todo manipulado por un hatajo de auténticos mafiosos.

Tendrás que venir a Madrid, le advirtieron, para declarar ante el Juez Garzón.

No pienso ir. No me gusta ese Juez. Y no me podéis obligar, tampoco, porque soy testigo protegido.

Estás equivocado: precisamente porque eres testigo protegido debes acudir a declarar, "Cartagena", y cooperar en todo lo que determine Su Señoría. Y otra cosa importante: debes entregarnos todo el material que tienes de las veces que nos has grabado, ¿de acuerdo? Es material sensible, que afecta a la Seguridad Nacional, y no puede andar por ahí: podrías meterte en un lío si alguien te lo robara o lo publicara, ¿vale? Y no es ninguna broma.

He tenido una recaída en mi depresión y...

No pudo hablar más. Porque su esposa le arrancó el teléfono y se puso a contestar ella.

Mi marido no irá a ninguna parte, ¿de acuerdo? Si deben tomarle declaración, lo pueden hacer, pero siempre que se garantice su seguridad.

Pero ahora tenéis la condición de testigo protegido, para toda la familia. Y hasta una escolta personal. ¿Qué más queréis?

¡Queremos que nos dejéis en paz! Y si el Juez quiere algo, ya tienen nuestro teléfono, ¿vale? ¡Vergüenza debería daros, seguir llamando, con todo lo que nos habéis hecho! ¡Si es por vosotros, vamos...! Menudos policías...

Josefino se veía desesperado, esta vez. Lejos quedaba el tiempo en que a una llamada suya, su indefenso confidente iría a parar a la cárcel. O al exilio. Estaba claro que el Inspector necesitaba destruir esas pruebas que le comprometían y hasta llegó a llamar a otro Policía de Algeciras, amigo suyo, para que les convenciera y llegar a un acuerdo. Y se ofreció ese mismo Policía como garantía, para el cumplimiento del acuerdo, que consistía en ignorarse mutuamente y sólo coincidir para las declaraciones concretas ante el Juez.

Lo único que quiere mi compañero, "Josefino", es que ese material se destruya y que yo sea testigo de ello. Pensad, además, que lo que ha hecho "Cartagena" es un delito, porque no se puede espiar al Servicio de Inteligencia.

Pues que sean más inteligentes, ¿no? Y que dejen ellos de presionar tanto a una persona, como han hecho con mi marido, ni de... Invitarlo a reuniones suicidas. ¿Ésa es su recompensa por haberles servido como espía y de haber avisado, incluso, de que esa gente de la célula eran tan peligrosos?

Sí, bueno, es cierto que se han cometido algunos errores, pero... Te aseguro que "Josefino" no quería poner en peligro a tu marido...

¿En peligro? ¡Lo enviaron al matadero, como han hecho con esos otros de Leganés! Tienen suerte de que Abdelkader no haya declarado nada de eso ante el Juez.

No será necesario. Para eso he venido, también, para dar fe de que se cumple este acuerdo entre la UCIE y vosotros. ¿Dónde tenéis el material?

Y ahí sí que, ya convencida de que la tregua iba en serio, Carmen se decidió a ir a la mezquita donde guardaba esas grabaciones. Esos papeles comprometedores. Y a pesar de los escoltas que la seguían, a todas partes, y no permitían que ni siquiera los de la UCIE se aproximasen, destruyó esa información sensible de *Josefino*. Y esto a pesar de los escoltas que la siguieron, a ella y a ese Policía, y que intentaron evitar que destruyesen tales pruebas, pero ella siguió adelante pese a ellos. Y no se lo pudieron impedir ni se amedrentó, como tampoco ahora flaqueaba, porque lo único que quería era que dejasen en paz a su marido. Y la pesadilla de Abdelkader terminó, gracias a Alá, después de cuatro años de angustia, y el hombre salió fortalecido de esta prueba.

Manzanares El Real, Madrid.

Salir al campo siempre abría el corazón y la mente, pero ante todo evitaba seguimientos. Miradas incómodas en reuniones secretas, como ésa que se traía entre manos con una vieja fuente. Nada menos que un Teniente Coronel del CNI que, como un auténtico terrorista, sabía mucho sobre bombas y atentados. No en vano, era el mismo que le intentó colar la *primicia* de que ETA podía detonar artefactos con móviles. Un dato en el que insistió muchísimo, al igual que en el tema de las células de moros de Lavapiés, *casualmente* a pocas semanas de las Elecciones. Ésas que el 11-M torció.

¡Casi me cueles ese gol, eh! Menudo cuidado hay que tener con vosotros, protestaba Fernando. Definitivamente, con la gente de Inteligencia es muy necesario mostrarse inteligente. Porque nunca dais puntada sin hilo.

Bueno, hombre... Después de lo ocurrido, te lo confieso, me siento culpable, reconocía su fuente. Me siento responsable, en buena medida, de haber colaborado en lo ocurrido, ¿sabes? Aquí ninguno somos tontos, en estos Servicios, luego si “profetizamos” las cosas es que sabemos que van a ocurrir... Y eso nos hace responsables.

Tampoco te fustigues, le consolaba Fernando. Después de todo, nunca la culpa es de uno solo. Y vosotros hacéis lo que se os manda, por razón de Estado, pero sí te pido que me confieses una cosa... ¡Sin ánimo de juzgarte, eh, que esto no es el Purgatorio!

No, hombre, tú pregunta lo que quieras. Si te agradezco, eh, no te creas, este pequeño desahogo... Porque no es algo que puedas comentar mucho con nadie, sabes, ni siquiera con compañeros... Mucho menos con compañeros...

Lo comprendo, dijo Fernando, consciente de cómo se resolvían las cosas en ese mundo. Al igual que en la Mafia, existía la omertá. Y la más mínima duda o arrepentimiento podía condenar a uno de sus miembros, pues la Inteligencia no deja de ser un mundo brutal. Donde no puede haber fisuras. Pero, dime: tu arrepentimiento por tu parte en esto, que nadie duda que será limitada...

Por supuesto.

Eso por supuesto, pero... ¿Te arrepientes más de que haya habido esas víctimas o es más por... La derrota y el Cambio que esto supuso? A nivel político, me refiero.

Es una buena pregunta. Y no hay una respuesta única, supongo, cuando todo ha salido tan mal. Y no sólo por las víctimas, claro, sino también por el descalabro total de todo lo que teníamos. Como Estado, me refiero.

Te agradezco la sinceridad. Y te advierto que casi toda la gente que se ha confesado conmigo, como tú, de la Seguridad del Estado, habéis llegado a esa misma conclusión. ¿Qué te parece? Tanta Guerra a muerte entre vosotros, en las Cloacas, por ver quién se llevaba el gato al agua y quién las culpas... Y al final, resulta que todos estáis de acuerdo en lo mismo.

¿Y te extraña? Los que crean la confusión, al final, y los que hacen que las cosas sucedan, son una minoría en todas partes. Y nosotros, sus “fontaneros”, sólo somos eso: los que hacemos el trabajo sucio.

Esa misma tarde, la Asociación de Víctimas del Terrorismo había convocado una protesta contra el Gobierno. Un nuevo Gobierno, el del PSOE, que había

emergido de la masacre y no lo disimulaba. Porque lo primero que habían hecho era anunciar, a bombo y platillo, esa negociación con ETA en la que Zapatero se mostraba entusiasta. Y el Sumario del 11-M resultaba, hasta la fecha, una especie de borrador de una comedia.

El lema de la manifestación lo dice todo: “queremos saber la Verdad”. Y a la cabeza del tema, parece mentira, el mismísimo Partido Popular.

Sí, Fernando, es ridículo que el PP insista en eso, cuando tienen tanto que ocultar, pero ya sabes cómo funciona esto. En Inteligencia, nada es blanco ni negro y todo se puede utilizar, reutilizar y hasta reciclar. Y si ETA les servía para ganar las Elecciones, con esa Misión Norte tan maravillosa, a la hora de la verdad sólo les sirvió para perderlas. Pero ahora han apostado otra vez por esa línea. Y en el patio de enfrente, la misma fiesta, pero al revés: porque los que querían saber la Verdad, en esos días clave, eran los contrarios a los que dicen buscarla.

Pues sí. ¿Y sabes lo que creo? Que la versión islamista se la inventó el propio Aznar, de cabo a rabo, para tapar sus propias vergüenzas en el tema de ETA. Porque tienen mucho que ocultar, en todo ese tema, como estoy comprobando en cada viaje que hago a Asturias... ¿Y qué me dices de ese tal “Mowgli”, al que ahora habéis bautizado como “el Chino”? Sus parecidos con Oswald, el asesino de Kennedy, son increíbles:

- 1. Es un agente infiltrado en varios ambientes, a veces en varios lugares a la vez.*
- 2. Le marcáis con todo tipo de avistamientos, detenciones... Le dejáis traficar en el País Vasco, etc. Sólo os faltó organizarle una boda, como sí hicisteis con Emilio.*
- 3. Cuando ocurre el Evento, el tipo está haciendo su vida: barbacoas, día del Padre, etc.*
- 4. Le matáis para no dejar pruebas.*
- 5. Le adjudicáis un Golpe de Estado.*



Jamal Ahmidan, «el Chino», Said Berraj, Sarhane Ben Abdelmajid Filhoul, «el Tunecino», Abdennabi Kourjja, alias «Abdallah», y los hermanos Rachid y Mohammed Oulid

El marroquí Jamal Ahmidan, «el Chino», identificado como jefe de la célula

Él fue el encargado de llevar a Avilés el hachís para pagar la dinamita

El fiscal ve relación entre los salafistas y el 11-M

N. C.
MADRID. La Fiscalía de la Audiencia Nacional pidió ayer al juez Baltasar Garzón el proceso

La Verdad del 11-M es geoestratégica, Fernando. ¡Olvídate de los detalles caseros, mejor, pues son ramas que te pueden ocultar el bosque! ¡Es que al final, joder, parece que el 11-M lo hicimos nosotros!

Varios comensales se volvieron hacia ellos, alarmados ante ese exabrupto en alta voz.

Yo no digo que lo hayáis hecho vosotros, ¿eh? Pero es obvio que lo habéis encubierto.

¿Y qué quieres que hagamos? Esto es un asunto de Estado. ¿Acaso podemos pedirte explicaciones... A Francia? ¿Al Mossad? ¡La Verdad es que nuestro papel en el Mundo hace mucho que fue decidido, y España está destinada a ser una provincia de cuarta! Nada más. Y Aznar se rebeló contra eso y quiso pisar el acelerador, y de ahí que le hicieran tantas putadas. Sobre todo, cuando ganó con mayoría absoluta en el 2000. Porque aquello fue una declaración de Guerra y entonces, se lanzaron a por todas: que si El Perejil, que si “Prestige”, que si el avión militar...

Lo que en clave de Comunicación fue el “nunca mais”, “el PP miente”...

Claro. Y entonces, por culpa de Chirac, que nos hacía la vida imposible, Aznar se echó en brazos del oportunista Blair. Y luego, Bush se aprovechó de esa ambición y entonces, entre todos, metieron a Aznar en su Guerra de Irak. Una quijotada en la que sólo ganaban ellos, el Imperio, pero para el resto ha resultado en desastre. Y a resultas de tirar a Aznar, que era todo lo que el Eje Franco-Alemán buscaba, con Chirac a la cabeza, este Eje europeo accedió a reforzar sus tropas en Afganistán... Mientras que el insignificante contingente español era sacado de Irak por el PSOE. ¿Se entiende? ¡Los

yanquis preferían el apoyo de Francia, que es una Potencia, al escaso papel que España podía aportar en su Guerra! Y Chirac estaba tan volcado en parar la influencia de España en la Unión, en parar nuestra creciente influencia en Marruecos, que negoció con los americanos para poder quitarse a Aznar de encima. Y todos colaboraron en un Golpe común, basado en el Gran Atentado que se preparaba, en el cual todos ganaban. Todos, menos Aznar. Todos, menos España.

No había nada como escuchar, de labios de un bragado Oficial de Inteligencia, cuál era la Verdad verdadera. Ellos vivían las luchas políticas de verdad, las de la Política Exterior, de la que Interior no es sino un frente mucho menos importante. Un asunto más prosaico, mucho menos romántico que esa Verdad que muchos esperaban.

¿Por qué crees que, al principio, en el Gobierno, estaban volcados en Francia? Porque fue lo primero que dijeron, recordarás, en la mañana del 11-M: ellos, al principio, necesitaban las pruebas que llevaran a Francia y a ETA.

Eso es cierto, reconoció Fernando. Yo mismo llamé a muchas fuentes que tengo, en las comisarías del Norte, pero también a mis contactos en la Guardia Civil en Francia. Y todos me dijeron lo mismo: sin duda es ETA, aunque no sabemos cómo. Porque todos nuestros objetivos marcados están en su casa. Y se llevaron una sorpresa tremenda.

¡Efectivamente! Porque esperaban que los etarras se movieran al día siguiente, el 12, y que el Atentado se produjera a horas escasas de las Elecciones. Ésa era la apuesta de Aznar. Porque entonces, con el silencio de la Jornada de Reflexión de por medio, nadie podría decir esta boca es mía. Y todo el mundo rodearía al Gobierno, como pasó en las primeras horas del 11-M, y todos juntos maldecirían a ETA. Y entonces, los de Aznar arrasarían en las Elecciones, ETA también sacaría lo suyo y todo el mundo estaría contento. Ése era el Plan y, si te fijas, el PSOE lo está siguiendo en esto de negociar con ETA: porque era lo que estaba pactado y no sólo con el PP, sino a nivel de Estado.

¡Hasta la versión que tenemos es de Aznar! Porque al principio, con ETA o sin ella, lo cierto es que echan mano de lo primero que tienen: una gente que ya saben que tiene dinamita, en el Norte de España, y que les tienen controlados. Que son los famosos mineros y esta gente.

Mira, Fer, yo ya se lo conté a Julio Anguita en su día: que los Servicios Secretos, determinados Poderes, estaban ralentizando el final de ETA...

Eso lo dije, que era una certeza que tenía, y no me venía de una noche de lucha llena. **¡Pero antes del 2004, eh, se lo dije!** Y lo hice, para que veas, por curarme en salud de cara a lo que pudiera pasar. Por curarme en conciencia, quiero decir. Porque, aunque trabaje en el CNI, como ves, no estoy de acuerdo con que se utilice el terrorismo como instrumento político. No me parece bien ni en Batasuna ni en el PP. Pero es algo que se ha venido haciendo toda la vida, por desgracia, y el problema es que lo hacen todos los países...

Así es. Los franceses, para empezar, dijo Fernando. Hay esas Cloacas en todo Estado para introducirse en la Lucha Antiterrorista, contra el crimen organizado, etc. Pero claro, **el problema que tienen estas Cloacas es que, si estas utilizando unos medios que en el fondo son ilícitos e incontrolados, para defender al Estado, ¿quién te dice a ti que en un momento dado no los utilices para ir contra él?**

Son armas de doble filo: se empieza defendiendo en las Cloacas a los ciudadanos y se termina utilizando esas Cloacas para controlar a los ciudadanos, para dar golpes de timón.



Durante varios años de polémica partidista, y todavía lo mantienen, aunque siempre sottovoce, los timoratos del PP afirman estar en contra de las pruebas y culpables del 11-M, pero es ridículo: porque el 99% de lo que se hizo fue encarrilado en el último mes del Gobierno de Aznar. **“Critican lo que ustedes hicieron”, como les recordaba el cínico Rubalcaba, “siendo así que se hizo bien”.**

Bueno, a ver. Antes de que te vayas, pidió Fernando. Si de verdad quieres limpiar tu conciencia, después de esta confesión, será mejor que te imponga una penitencia. ¿No te parece?

Adelante, Padre, rió su fuente, a quien sabía realmente arrepentido. Todo lo arrepentido que podía estar un agente secreto, pero definitivamente era el momento de sonsacarle.

¿Quién es el séptimo suicida de Leganés?

Bueno... Eso es un tema reservado, ya sabes... De eso sí que no puedo hablar, Fernando, entiéndelo. Me la juego.

¡Si ya lo sabemos todos! Es Lamari, ¿a que sí? Su ADN estaba en el Skoda Fabia que colocasteis, desde el CNI, luego está claro que queréis enmarronarle. Y no se ha vuelto a saber nada de este tipo, que supuestamente se os escapó hace dos años, y que es un islamista de verdad.

A ver, hombre, claro que este argelino está en nuestras quinielas, pero no hay nada demostrado todavía. De todas maneras, no te preocupes por ese misterio del séptimo de Leganés, porque pronto se descubrirá: están pendientes los análisis, para identificar ese cuerpo que falta y...

¡Están pendientes porque es él, Lamari, rió Fernando! Eso ya lo sé, no hace falta que me lo digas, ni tampoco dónde lo tenéis. Porque imagino que lo guardáis en el frigo, ¿verdad?

Su fuente sonreía. No parecía incómodo sino al contrario. Disimulaba, al fin, como buen Agente de esa Cloaca.

Si lo tienes tan claro, Fer, ¿por qué no lo publicas? ¡Así te adelantaría a todos!

No, gracias, ya sabes que no me gusta haceros el caldo gordo. Y, además, no necesito que me lo confirmes: tu reacción te ha delatado, ¿sabes? Ahora sé que es verdad.

132. Y si viene un barco de coca, pues no es que sea mío.

14 de septiembre de 2004. Ministerio del Interior. Centro de Madrid.

Lamari debe aparecer ya, Jefe. Por algún lado. No podemos esperar más.

No lo sé, respondió Rubalcaba. Su nuevo Director del CNI se mostraba empeñado en cerrar ese asunto, pues le arreglaba una versión islamista en la que no había nada de islamismo, pero había problemas para introducir al personaje en la ecuación. Es un tema que estoy negociando con el PP, entre bambalinas, y no está nada claro el asunto. Porque Allekema Lamari es el gran nexa de unión de los de Aznar con su Misión famosa, junto a la ETA, y tienen verdadero pánico a que saquemos el tema a relucir. Y lo mismo, la Audiencia: como fue un islamista al que dejaron escapar entre todos, inclusive tu CNI, pues no deja de ser un tema delicado...

¡Por eso mismo! ¡Si Lamari y su entorno nos salpica a todos, incluso al PSOE, no entiendo por qué hay que dejarlo más tiempo en el limbo! Y es que tampoco tenemos mucho más a lo cual echar mano, porque es de los escasos yihadistas de verdad que teníamos en España... Todo lo demás es chusma auténtica, que nadie se puede creer como autor intelectual de aquello.

En efecto, desde que le dieran matarile días antes del Atentado, el fantasma del argelino era un asunto que había que engarzar por algún lado. Porque hacía falta un autor intelectual que fuera creíble, alguien como él, con condenas previas por islamismo, y de hecho ya le habían bautizado como el Emir. Pero hasta entonces, en sus intentos de colarlo de extranjis en el Sumario, lo cierto era que sólo habían fracasado.

Las prisas no son buenas, recordaba Rubalcaba. Que mira la que liasteis con el tema éste, cuando el famoso Skoda Fabia: nos pillaron con el carrito del helado, por ir deprisa y corriendo, y ahora los del PP se me han asustado aún más...

Como si fuera una versión moderna de Almanzor, y pese a estar muerto hacía ya meses, su sola mención hacía temblar los cimientos del Estado. Porque había involucrados, en su sospechosa liberación, demasiados personajes que resultaban fundamentales para todos: jueces, mandos policiales, y hasta agentes con placa del CNI, algunos de los cuales tenían también carné de Partido. Y ahí estaba el asturiano Fernando Huarte, por el PSOE, involucrado con el amigo y compañero de Lamari, preso en Asturias. Y a Ibor Asensi, abogado valenciano del PP, que defendía al propio Lamari y lo conectaba asimismo con su Partido. Porque todos ellos iban a utilizarlo, al final, al argelino, cuando estallase a los pocos días del Atentado programado por el Gobierno: ése era el Plan. Un Gran Atentado de ETA y, a continuación, una explosiva inmolación por parte del tal Lamari. Y entonces, todos saldrían ganando, pero en especial los EE.UU y su OTAN, siempre necesitados de salvajadas por parte de moros.

Pero, entonces, sucedió el 11-M. Por sorpresa.

Y les rompió todos los esquemas a todos, sobre todo al Gobierno de Aznar, hasta el punto de que ellos mismos cortaron todos los hilos posibles con ETA. Y cogieron el cuerpo de Lamari y lo hicieron desaparecer. Lo quemaron. Y esparcieron sus cenizas por la fértil llanura castellana mientras su alma, atormentada por unos y otros cloaqueros, sobrevolaba aún las cabezas de los que jugaron con él en vida.

Proceso de implantación del Plan previo al 11-M y su remate en "la venganza de Lamari".

Resumen de las "caravanas de la muerte", todas desactivadas salvo la última	
1999	Caravana de Calatayud: furgonetas con explosivos.
2002	Atentado de Santander, en el Parking de Alfonso XIII, con explosivo militar.
	Caravana de Collado-Villalba: interceptada por guardias civiles, un coche con explosivos.
2003	Caravana del tren entre Irún y Burgos: maletas bomba en un tren.
2004	Caravana de Cuenca (Cañaveras): furgonetas con explosivos.
	Gran Atentado (lo que sería el 11-M)
Y a los días...	"La venganza de Lamari", atentado espectacular en el Centro de Madrid.

Es increíble, lo de estos moritos, reconoció Rubalcaba. Les adoptamos con todo el potencial de los fondos reservados, de las becas universitarias y hasta del narco por cuenta ajena... Nos servimos de ellos a destajo, aprovechando su escaso cerebro... Y al final, cuando llega el momento cumbre, les "inmolamos" y luego, por si no fuera bastante, manejamos sus "fantasmas" por toda la Eternidad... ¡El día que alguien escriba un libro sobre esto, amigo mío, nadie se lo va a creer!

Depende de quién lo cuente, respondió el Director. Porque uno de nuestros agentes se ha reunido con Fernando Múgica y, bueno... Tienen relación de confianza desde hace muchos años, pese a que no suele morder nuestros cebo, pero... El otro día le estuvo preguntando directamente por Lamari. ¿Sabes? Y te lo digo porque me lo ha confesado él, claro está, a condición de que no tomemos represalias contra Fernando...

Sí, ya he oído esa historia antes, pero, ¿desde cuándo tiran los pájaros a las escopetas? Lo que tengamos o no tengamos que hacer, con cada asunto que vaya saliendo, no es asunto de ningún Agente, por más que sea Teniente Coronel. Es algo que decidimos usted y yo, señor Director, bajo la supervisión directa del Presidente...

Pese a no ser Ministro de Interior, Rubalcaba no ocultaba hasta qué punto podía brincarle a éste. Y es que era él, realmente, quien tomaba las decisiones de Inteligencia, y con muy pocas limitaciones.

Reforzar la autoría islamista resulta, por encima de todo, muy importante para retomar las relaciones con Washington. Y es uno de nuestros principales objetivos, tras la Retirada de Irak. Pero eso no significa que me vaya a arriesgar a otro Skoda Fabia, ¿entendido? Esta vez no podemos fallar.

No fallaremos, prometió el Director. Ahora sabemos que hay sabuesos ahí afuera, dispuestos a ir por libre, y que gozan de gran simpatía entre las Fuerzas de Seguridad. Por lo tanto, no les daremos ocasión a tirarnos otra prueba del Sumario: esta vez, en el Centro, hemos coincidido en que lo mejor es sacarle de la chistera directamente. Decir que estaba en Leganés y demostrarlo de la única manera posible, que es genéticamente.

Ah, ¿sí? ¿Y cómo será ese milagro, si no hay cuerpo? ¿O vas a decir que había ahí un chándal del tipo, como en el Skoda Fabia, para que terminen de reírse de nosotros?

El cuerpo no existe, es cierto, pero ya sabes cómo funciona esto. Y resulta que los listos del PP, cuando le dieron candela al cadáver, se quedaron con una oreja de recuerdo. Oreja que existe y se puede reclamar, claro está, cuando hayan culminado sus negociaciones.

¡Ah! O sea, que existe. Porque algo me habían insinuado, creo recordar, pero no lo tenía yo tan claro. ¿Y sabemos dónde está esa oreja?

La tienen en el Anatómico Forense, respondió el Director, bajo una clave que sólo en el PP conocen y bien cerrada con llave. Luego no es posible acceder a ella sin meternos en líos y, bueno, pienso que a ellos también les conviene que eso aparezca.

Que aparezca, al final, nos conviene a todos, porque es urgente cerrar lo de la autoría, pero el caso es que en el PP no se fían de nosotros... ¡En fin! Les daré garantías de que haremos un buen uso del material y que nos den esa oreja, de una puta vez, para que podamos darle carpetazo a Lamari. Y espero que no haya problemas esta vez, ¿de acuerdo? Porque cojo el CNI y os pongo firmes, de arriba abajo, sin pararme en mirar a quién...



Y así se hizo. Y se pudo desbloquear, por fin, el misterioso bote amarillo de restos biológicos, bautizado *R-11*, que venía acompañado de una sencilla nota.

Tiene perfil genético, pero no familia que coincida.

Un bote que fue llevado por policías del PP, al Anatómico Forense, en el mismo día en que trajeron los cadáveres de Leganés. Y había quedado allí congelado, desde entonces, como el enigma sin resolver que era el propio dueño de esa oreja.

Hablad con la Policía de Argelia, ordenó el Director del CNI. Y que localicen a la familia de este tipo, el tal Lamari, para que nos manden cuanto antes una prueba de ADN para cotejar.

*Eso está hecho, respondieron los de la UCIE, que contaban cada vez con más trabajo, mientras la Unidad Anti-ETA languidecía por el *Proceso de Paz*.*

Cárcel de Alcalá Meco, Madrid.

Las cosas no iban bien para Emilio. Ni siquiera en sus vis a vis, que María se empeñaba en mantener en la sala de comunicaciones. Esa estancia amplia, común, sin ninguna intimidad de ningún tipo. Ni siquiera para hablar de temas tan reservados. Y desde luego que sin rozarse apenas, pese a la sed de cariño que él sentía.

No me siento bien, Emilio, y menos para hacerlo aquí. Es todo tan frío, razonaba ella, para su disgusto, mientras que soltaba alguna lagrimilla de acompañamiento. Y Emilio se sentía, cada vez más, como un animal enjaulado y sin sol.

No te preocupes, le había contestado Emilio, la vez anterior que vino a verle. De aquí, el Juez me saca rápido. Seguro. De hecho, ya está cantado que

vamos los dos como testigos protegidos: eso me ha prometido. Y que salgo de aquí, pero no para otra prisión, sino para un centro psiquiátrico...

¡Qué ingenuo había sido! El Fiscal de Asturias ya se rió de él, en su día, con su esbirro, el Inspector Manolón, y ahora el Juez del Caso seguía esa misma tónica con sus propios esbirros policiales: *Josefino* y *Carlos*, si es que se llamaban así, todos unidos en prometerle tratos que eran cada vez más increíbles.

Tú dile a mi abogado que quiero volver a declarar. Que quiero ampliar la declaración ante el Juez, porque Manolón se viene conmigo a la Audiencia Nacional. Así de claro. Porque había tenido pena de él, hasta ahora, porque es padre y pensaba que era inocente, pero empiezo a ver que todos están en su casa menos yo.

~~Hasta tu hermano~~, le faltó por decir, cuando era notorio que Antonio ni siquiera había entrado en prisión. Se la pasaba de fiesta, en Asturias, como si nada hubiera pasado, mientras que él se comía todo el marrón. Parecía la historia de la *Pípol*, pero al revés, y Emilio dudaba que su cuñado fuera a ayudarle para nada.



¿Y qué vas a decirle al Juez ahora? ¿Crees que te va a creer?

La verdad. Eso le voy a decir. Y me da igual si me cree o no, pero a Manolón le conté lo que hacían estos tipos, “Mowgli” y su gente, y me dijo que los iba a detener.

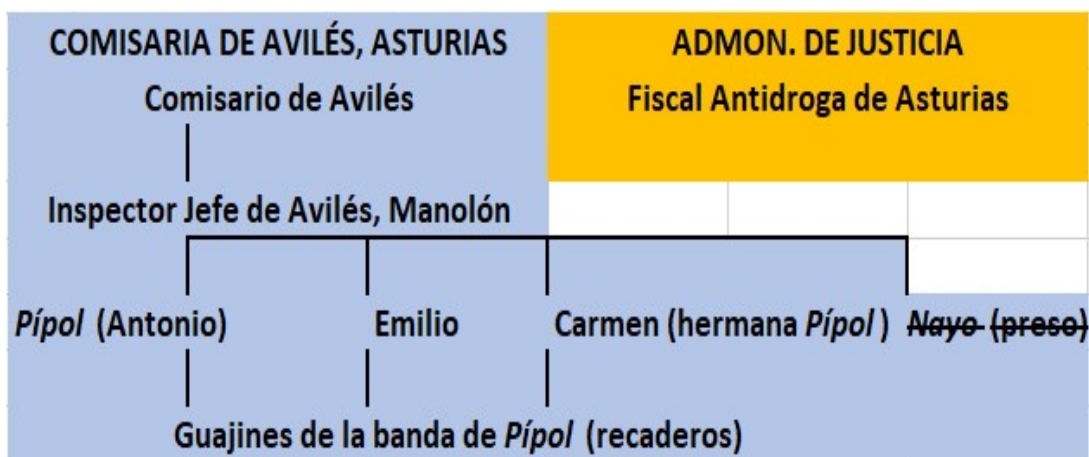
A mí, lo que me ha comentado es que él sí recibió esos soplos de ti, sobre el trapicheo de droga de “Mowgli”, pero que a cambio te dejaba hacer los tuyos. Que estáis en paz, vaya, según él, y que no tiene nada que ver con lo que tú hagas ni mucho menos con la dinamita...

¡¡Los cojones que no!! ¡Vamos, que cierre el pico y siga esperando! ¿No es eso? ¡Muy bien! Pues que lo venga a explicar aquí, a la Audiencia Nacional, porque yo llevo colaborando con ellos tres años, ¿no? Porque yo traficaba y la Policía me dejaba hacer mientras yo colaboraba. Eso sí es cierto. ¡Pero vamos a contarlo todo! Porque yo le dije: “Manolo, aquí está pasando esto con los moros”. Y él pasó de todo...

En ese momento, Emilio rompió los pocos vínculos que todavía le podían unir con la Policía y, ya sin tapujos, se decidió a ir a por todas.

Manolón me contestó que tranquilo, que cuando viniera de la boda los detenía. Y eso era como quince días antes del Atentado. Y en Comisaría, cuando me hicieron esa falsa detención, a la semana del Atentado, lo mismo: “tú ve a hablar con estos inspectores de Madrid y no te preocupes, que te vas para casa”. ¡Todo, mentiras, con el Policía corrupto éste! Pero no pueden ocultar que la Policía se lo permitió, a la banda de “Mowgli”, robar la dinamita ésa para la ETA. Y entonces, pues que se coman su pollo, porque alguien tuvo que darles a los moros las ocho llaves de los mini-polvorines de la mina. Y entonces, lo que pasa es que se quieren tapar, pero han muerto 200 personas. Y yo tengo facturas de teléfono de que me llamo todos los días con Manolón. Así que voy a ir preso un año o dos, pero ellos, los policías, van a ir unos cuantos años más.

Jerarquía de la Comisaría de Avilés, según la irracional visión del infiltrado Emilio.



Si haces eso, Emilio, lo puedes poner peor. Ten en cuenta que es la Policía, y pueden inventarse lo que les dé la gana para salvar el culo, mientras que a ti te tienen preso...

*¡Si, ya sé, y pagando yo por todos! ¡Y por la puta cara, además! Pero a mí no me van a joder, ¿oíste? Y o me sacan de aquí o empiezo a cantar, por ejemplo, de ese corrupto Fiscal Antidroga de Asturias. El que bendijo mi bautismo como confidente y que ahora dice que soy muy malo, porque le he comprado droga a otros confidentes. Y su queridísimo Guerra, que es Inspector de la Policía Judicial en Avilés, hace lo que le sale de la polla, también. **Y si viene un barco de coca, por más que me lo quieran adjudicar, pues no es que sea mío**, ¿entiendes? Porque no soy el único traficante... Y yo me callé ante el Juez, en mi primera declaración, tras el Atentado y... Y la culpa fue mía, al final, por ir tapando equis cosas para tapar a Manolón, pero al Juez le voy a explicar todo con pelos y señales. Lo que pasa es que hasta ahora me mantuve callado, porque conté con que me iba a sacar de aquí Manolón, pero ya veo que ese puto gordo sólo piensa en librarse él...*

Era como en ese famoso dilema del prisionero, que todos en la cárcel conocían: el que culpa al otro, sale libre, mientras que el que calla se come entera su condena y la del otro. Por tanto, en su caso, este dilema había demostrado que Manolón no era un amigo, sino un aprovechado. Un jeta que había vuelto grupas, desde el principio, y se había desentendido de su confidente sin mirar atrás.

Pero lo que más me jode, ¿sabes qué es? Que todo este tema del “Mowgli”, con su banda de moritos, a donde llevan al final es a ETA. Y aquí han dado un Golpe de Estado del que me han hecho víctima, encubierto tras un atentado de islamistas. Y me como las paredes cada vez que escucho hablar de mí, en televisión, como una especie de colaborador de los moracos éstos, cuando yo soy de Aznar y de España hasta la médula...

Si hablas de ETA, Emilio, te va a ir mal. Te pido por favor que no lo hagas, porque si Aznar no pudo con ese tema, ¡imagínate tú!



133. Amenazan con hacerle daño a mi familia.

Noviembre de 2004. Comandancia de la Guardia Civil de Gijón, Asturias.

A sus órdenes, mi...

¡Pasa, anda, pasa! Siéntate, ordenó el Coronel, que confirmaba así del todo sus temores. Sé que has sido tú, ¿vale?

El Guardia Campillo se quedó clavado en la silla.

Yo...

¡Sí, tú! ¡Lo de la cinta de los cojones! Sé que ha sido cosa tuya, dijo el Coronel, que le arrojó con furia un ejemplar de El Mundo. Pero Campillo ya había leído aquello, cómo no, cuando no todos los días sale uno en primera plana. Y era absurdo preguntar si había sido él: en la cinta se oía su voz y ya el propio Fran, interrogado por los Medios, había reconocido su veracidad.

Yo veo bien que Campillo me grabara la cinta, había declarado. Porque al final, aunque me jodiera la vida, también ha servido para que pueda demostrar que yo lo denuncié. De otra manera, se me hubiera relacionado con el 11-M y a lo mejor estaría ahora en la cárcel. Ésa es la prueba fehaciente de que yo le dije a la Guardia Civil lo que sabía y de que traté de impedir que los explosivos circularan. La cinta de Campillo es un documento vital que demuestra que soy inocente. Yo a él le estoy agradecido por lo que hizo.



Esto ya lo he leído, mi Coronel, dijo Campillo. Pero esa cinta se grabó hace tres años y eso es de dominio público, en Información, por lo que no entiendo qué...

¡No hablo de la grabación, Campillo, sino de la cinta en sí! De la filtración a los de El Mundo y la COPE. Sé que ha sido usted.

Campillo tragó saliva. Sabía que no era el único Guardia que había sufrido las consecuencias, en Asturias, de ese tema de la cinta. Porque el compañero que la encontró se encontraba ya expedientado y suspendido de empleo y sueldo. Y es que esa cinta demostraba que había una gente que comerciaba dinamita con ETA y planeaban montar bombas con móviles. Y que tenían relaciones con Marruecos, donde presumían de moverse a su antojo, en tan turbias actividades.

La que yo vi en el coche era dinamita de la buena, se decía en la cinta. ¿Oíste? Porque cuando está vieja empieza a sudar, a hacer como grasilla por

fuera, contaba Fran. Y me dijeron que ETA se lo pagaba bien, pero lo que más pagaban era a gente que supiera hacer bombas con móviles...

Soy inocente, mi Coronel. Yo...

¡¡Los cojones!! ¡Lo mismo dice el otro, ese otro esbirro tuyo que encontró la puta cinta! Pero qué casualidad que él la encontrase y usted, que la grabó con el portero ése, sea además su amigo.

Con el debido respeto, mi Coronel, pero eso no tiene nada que ver: una cosa es ser amigos y otra es filtrar esa cinta a la Prensa. Y además...

¿Y además?

Pues verá usted, mi Coronel: me ofende que se dude de mi palabra. Que, aunque sea un simple Guardia, tengo el mismo Honor que usted.

Eso está por ver. ¡Retírese!

Campillo hizo ademán de levantarse, pero le pudo el amor propio y el insulto, la bofetada de una injusticia insultante.

Mi Coronel, con el debido respeto, pero no puedo permitir que se dude de mi Honor de esta manera. ¡Y menos cuando fui yo quien avisé de esos explosivos y de esa gente, hace años, y nadie tuvo los cojones de hacer nada!

¡Eso cuéntaselo a los del PSOE, Campillo, que son los que te pagan la nómina!

Ah, ¿sí? Pues a lo mejor es lo que tengo que hacer, amenazó el Guardia. Pero no contárselo a nadie del PSOE, como usted dice, sino a la Prensa directamente. Porque, ahora que habla de pagar, ¿cuánto habrá pagado alguien por aquí, entre los mandos de la Guardia Civil de Asturias...? O, mejor dicho: ¿qué ascensos se habrá prometido, eh, para que lo que se dice en esa cinta no saliera a la luz?

El Coronel se le quedó mirando, estaba claro que ésa no se la esperaba y Campillo le sintió ceder. Porque todo aquello ya venía de conversaciones anteriores, desde el Atentado, las cuales Campillo también había grabado, en las cuales le presionaron para guardar silencio sobre Emilio y Antonio Pípol. Sobre la denuncia que sobre ellos hizo Fran, el valiente portero, a pesar del caso que le hicieron y de las amenazas recibidas.

Los errores ocurren, dijo el Coronel, en un tono mucho más conciliador. Y desgraciadamente, cuando luego pasan las cosas, es muy fácil decir: yo avisé y mis superiores, que son unos idiotas, pues no me hicieron caso, pero las

cosas no son así. Porque si yo digo, por ejemplo, que va a llover pasado mañana, y al final llueve a los cuatro días, pues puedo decir que ya lo decía yo. Y lo mismo si les pillamos a unos señores con dinamita, e impedimos una venta, como en la “Operación Pipol”, pero que luego van y nos hacen un 11-M al cabo de cuatro años...

No es lo mismo, Coronel: lo de llover es imprevisible, pero ESO que pasó sí era previsible. Y son cosas muy serias, porque ahora tenemos 200 muertos, y aquí parece que en vez de buscar a los autores se busca a los que avisaron: al compañero Robles, a Fran, a mí...

Lo que intentamos es subsanar lo ocurrido, Campillo. Y que no salga del circuito del Cuerpo, ¿entiende? Porque aquí nos cubrimos unos a otros, y de ahí que los mandos estemos buscando a los chivatos, porque la Guardia Civil no es un Cuerpo de chivatos. Y todos somos compañeros, como cuando hay un atentado y matan a un Oficial y a su chófer...

Lo del compañerismo está muy bien, mi Coronel, pero está mejor ANTES de que ocurran las cosas. Para evitarlas. No después, cuando ya ha pasado algo, para echar todos tierra encima. ¡Y no me hable de Honor! El único Honor que hay en Asturias lo tiene ese hombre, Fran, al que nunca hicieron caso y al que siempre han dejado todos en la estacada. Y yo estoy con él, ¿me entiende? Y con la Verdad. ¡Ése es mi Honor!



Guardia Campillo: "echo la vista atrás y lo veo todo muy fresco. Todavía me acuerdo del Coronel Búrdalo, un impresentable que quiso que cambiara mi declaración bajo amenazas. ¿Ése es el Honor de la Guardia Civil? Pues ahí lo tienes, tan feliz y General. ¿Laguna? Un llorica. Y Bolinaga era un buen Guardia, pero estuvo mal asesorado".

Apenas llegó a su casa, alterado por la bronca con su Superior, Campillo llamó a Fran. Un confidente suyo ocasional, que se la había jugado con sus constantes denuncias al hampa, pero que tenía ahora enfrente al peor enemigo posible. El propio Estado de uno, con su Policía y su CNI, gobernados por políticos que carecían de escrúpulos.

¿Fran? ¿Cómo estás, hombre? Sí, claro que me he enterado, por eso te llamaba... No, yo no tengo nada que ver, pero si sabes algo del tema no me lo cuentes por aquí... Sí, ya sabes que podrían estar grabando, pero además quería decirte algo: ten mucho cuidado con lo que haces, amigo, te lo digo por tu bien... Sí, a mí ya me han estado presionando, pero no pueden hacerme nada y lo saben. Porque no hemos hecho nada malo, en su día, simplemente grabando esa cinta... Sí, eso es, están nerviosos porque a los mandos les toca declarar en la Comisión del 11-M... Y claro, esto de la cinta les perjudica, porque demuestra que aquí la gente de "Pípol" hacían lo que les daba la gana, y que ningún Mando hizo nada por detenerles...

A Campillo se le entrecortó la voz al referirse a su compañero, el Guardia Robles, a quien habían expedientado ipso facto. Sólo por consignar la cinta en Asuntos Internos de la Guardia Civil, motivo por el cual se había convertido en sospechoso de chivato. Y ahora todos los mandos querían su cabeza, pero también la del propio Campillo.

El Coronel se ha pasado mucho conmigo, ¿sabes? Me vi fuera de la Guardia Civil. Se me ha sometido a interrogatorio militar como acusado, pero sin abogado... Y al compañero Robles, igual, el pobre... Ya ves: un simple Guardia que se juega el puesto y hasta el tipo por denunciar la ineficiencia, cuando menos, de toda la Seguridad del Estado... Y de la Guardia Civil por comienzo... ¿¿Y se duda de su honor??

Gijón, Asturias.

Apenas colgó el teléfono a su amigo, el Guardia Campillo, Fran recibió otro tipo de llamada.

Te dijimos en su día que no volvieras a hablar de "Pípol", ni de nada que le mezclara con los etarras...

¿Quién es usted?

Soy tu mejor amigo, cabrón, así que escúchame bien. Hace años te dijimos que te rajaríamos el cuello si volvías con esto, ¿recuerdas? ¡Pues ahora se lo rajaremos a tu mujer, puto chivato, si sigues largando mierda por ahí...!

¿Qué dices, valiente? ¡Ten cojones y...!

Pero ya le habían colgado. Y Fran sintió el más vivo terror, tras el entusiasmo inicial de sus declaraciones. Porque una cosa era largar en la Prensa, contra esa banda de mafiosos que hacían de todo, y otra recoger en su casa tempestades. Porque esa amenaza había mostrado un tono especial, esa vez, cuando era cierto lo que siempre le decía Lorena: que a los chivatos siempre les carga la chingada, a ellos mismos o a los miembros de su familia. Y ni ella ni su hijo, el que tenían en común, vivían juntos desde hacía un tiempo.

*¿Qué puedo hacer? Acaban de llamarme y amenazan con hacerle daño a mi familia, afirmó, en una nueva llamada a Campillo. Y yo puedo aguantar toda la leña que me echen, pero... ¡Si le hacen daño a mi hijo...! ¡Te juro por D**s que mato a esos hijos de la gran puta!*

Pide protección al Juez, Fran, no te queda otra. Pero que no sean policías ni guardias, ¿oíste? Pide que sean de seguridad privada o municipales, cualquier cosa menos los de azul y verde, porque los mandos están contra ti...

La llamada acabó y de nuevo, como si alguien le siguiera a cada paso, sonó el timbre de su piso. Y Fran se previno de inmediato, impulsado por su instinto de guerrero, y tomó su pistola de un cajón.

¿Quién es?

Pero no obtuvo respuesta. Y tampoco ojeó por la mirilla, pues temía que le disparasen a continuación, pero sí abrió la puerta con cuidado.

El descansillo estaba vacío.

Vacío con una excepción. En el suelo.

Y es que había allí una serpiente, recién decapitada, cuya sangre embadurnaba las baldosas. Las serpientes eran sus animales favoritos, junto a los perros, y el que lo había hecho debía saberlo. Y le vino a la cabeza el nombre de una Operación de la Policía, cuando su famosa denuncia contra Antonio y Emilio: *la Operación Serpiente*.

*¡Qué valientes sois, les gritó, aunque era ya obvio que por allí ya no estaban!
¡Qué valientes sois, hijos de puta!*



134. El problema aquí es que, si no se han suicidado, se van a suicidar.

Sede de El Mundo. Ciudad de la Prensa, Madrid.

No te preocupes, Fran: en El Mundo te hemos sacado a la luz y no te vamos a abandonar a tu suerte. Yo mismo me voy a ocupar de no quitarte el ojo de encima, ¿de acuerdo? De hablar de ti, para que nadie te haga daño.

Gracias, Fernando. Yo no me esperaba que aquella cinta de Campillo iría a salir a la luz, ¿oíste? Y ahora me encuentro con esto, las mismas amenazas que cuando denuncié, pero peor...

Bueno, tú piensa que nada es culpa tuya, sino al contrario. Tú cumpliste con tu Deber, luego toda España te debe mucho. Y nada de lo que has hecho ha sido en vano: por de pronto, Antonio “Pípol” ha vuelto a la trena, por fin, porque dolían los ojos de verlo deambular por Avilés. No sé si lo sabías. Y se ha roto ese muro de silencio en torno a ETA y esa “trama asturiana”, con los policías corruptos que tenéis por allí. Así que se van consiguiendo cosas.

Pero no tantas como se debería, ni al ritmo deseable, cuando la gente parecía inmune a toda esa corrupción generalizada. Les daba igual.

O sea, que hay un tipo en Asturias que se está jugando el tipo desde hace años... Que denunció a estos tíos de la dinamita, nada menos que en 2001... ¿¿Y encima se meten con él??

Si algo enfurecía a Fernando, en torno a las disputas del 11-M, era esa forma generalizada de prostituir la Verdad. Y a veces, se desahogaba, mientras seguía adelante con su labor de sabueso, cuando alguien ponía en duda los datos que él aportaba. Datos de artículos que ni siquiera leían, pero que criticaban.

¡La gente no lee nada³⁴⁰, protestaba! Y luego dicen que quieren saber la Verdad, pero... ¿Tú crees que la gente quiere saber la Verdad de algo? No es cierto. La gente quiere vivir su vida. Y vivir bien.

Los políticos de ambos signos, de hecho, lo tenían asumido. Era mejor lo que tenían, esa mentira de Estado, antes que desvelar la Verdad: que **agentes incontrolados de potencias extranjeras habían cambiado, sin nadie que se lo impidiera, la Historia de España.** No podían admitir, además, el control, bordeando la complicidad, que habían desarrollado durante años, para alimentar y tener controladas a las bandas del Norte y del Sur, a ETA y a los musulmanes radicales.

Y entonces, para evitarse todos comparecer en un Juicio ordinario, con abogados que pudieran hacer preguntas incómodas, los partidos se pusieron de acuerdo en guisárselo y comérselo ellos mismos. Comisión de Investigación del 11-M, lo llamaron, pero fue más una especie de feed-back de ellos mismos, para ajustarse las cuentas y, sobre todo, como de costumbre, quedar bien con la opinión pública.

Uno de los protagonistas era el Director del CNI con Aznar, **Jorge Dezcallar**, mallorquín, el primer civil nombrado como director del Centro. Un verdadero especialista en el Magreb que **vino de la mano del Rey. No era un hombre de Aznar,** pero éste sabía de sus conocimientos en materia de terrorismo islámico. Y acababa de simultanear el cargo de embajador en Marruecos con el jefe de antena del CNI en la zona, luego no era un paracaidista. Llevaba muchos años en esos menesteres y seguía, impulsado por el nuevo Gobierno del PSOE. Como si no le afectase ese profundo Cambio Político que supuso el Atentado o, al contrario, se viera beneficiado por éste. No en vano, ahora ejercía como Embajador en la Santa Sede: uno de los grandes centros de Diplomacia del Mundo. Pero ahora le tocaba comparecer y el Comisionado del PP, encargado de su interrogatorio, estaba dispuesto a apretarle las tuercas. Todo lo que se pudiera, claro, habida cuenta de que había sido **el hombre**

³⁴⁰ En el contexto en que hablaba Don Fernando se está refiriendo a leer Información fidedigna y científica, como eran sus famosos *agujeros negros del 11-M*, que él mismo reconoce que compañeros suyos importantes de El Mundo no habían ni hojeado.

más informado del País. Y que estaba tan metido en el fango como el resto. Como ellos mismos.

Señor Director. ¿Habló usted con el señor Pérez Rubalcaba durante los días clave, entre el Atentado y las Elecciones?

Con el señor Pérez Rubalcaba, si no recuerdo mal, hablé una vez el día 13. A mediodía, más o menos. Me llamó él, sí.

El 13, bien, el día previo a las Elecciones. Entonces, ¿puede derivarse de esa conversación que el señor Pérez Rubalcaba declarase que ellos “sabían que el Gobierno estaba mintiendo”, porque tenían información directa del CNI?

No creo que el señor Pérez Rubalcaba dijera eso.

Lo tiene dicho.

Pues si lo dijo, no es verdad.

La bancada del Partido Popular estalló en carcajadas.

Pues vaya, señor Director. ¡Yo pensaba que era el PP el Partido de las mentiras y Rubalcaba el guardián de la Verdad!

El evidente nerviosismo del ex Director resultó llamativo, en un Jefe de Inteligencia, pero resultaba una serpiente escurridiza.

*No, no hablamos, se corrigió. **Un momento. No habló conmigo, lo que no quiere decir que hablara a lo mejor con alguna persona que yo no he controlado. Conmigo, no. Nuestra conversación no tuvo nada que ver con que el Gobierno mentía o no mentía. En absoluto. Además, yo con él no hubiera hablado de ese asunto.***

Y, de hecho, poco después, intentó corregir su desliz primero.

*Me encuentro con que he cometido un error, antes. **Me ha preguntado alguien si había visto al señor Rubalcaba, pero no fue el día antes de las Elecciones. Fue una semana después. He leído mal una nota, una ficha que tenía. No hablé con él el día 13, previo a las Elecciones, sino el día 20. Que quede constancia porque ha sido un error por mi parte.***

Y dígame otra cosa, por favor. ¿La noticia que dio la cadena SER sobre la existencia de un terrorista suicida en el informativo de las 10 de la noche del día 11 pudo tener como fuente al CNI o alguno de sus miembros?

*Pues mire usted, no lo sé. Cuando la gente dice que el CNI aquellos días o que la gente hablaba o no hablaba... **Yo no puedo excluir, en una organización de 2.000 personas, que alguien hable o que no hable.***

Era el eterno recurso del jefe: largarle los marrones a sus currantes, aunque en este caso tenía otra razón para desmarcarse.

Lo que sí le puedo decir es que el CNI aquellos días estuvo un poco fuera de juego. No teníamos mucha información porque no estábamos en la Investigación operativa. Y le voy a decir más. Cuando el día 11 por la mañana hablo con el Presidente del Gobierno y me pregunta qué impresiones tengo, nuestra postura es que no había suicidas.

Sin embargo, se publicó un documento en la Prensa, el día 16 de marzo, en el que se atribuye al CNI la idea de que el Atentado pudo ser de uno o varios terroristas suicidas.

Me alegro de que me dé la ocasión para explicar eso. En ese documento del día 11, que está desclasificado, nosotros decimos que “falta el elemento suicida”.

Habla de que los detonadores en la furgoneta estaban esparcidos en el suelo.

Eso es otro tema. De momento, vamos a hablar del suicida.

Como diría Paco Umbral: *yo he venido a hablar de mi suicida.*

“Asimismo, citó el Director, de memoria, faltan unas huellas más significativas de este tipo de atentado: el terrorista suicida”. Eso lo decíamos el día 11. El Gobierno lo desclasificó y en consecuencia podemos hablar de ello. ¿En qué nos basamos en aquel momento para decir que falta el terrorista suicida? Posteriormente, el Instituto Anatómico Forense confirma lo que hemos dicho. Para una vez que acertamos, tampoco deberían criticarnos por ello. ¿Que por qué falta? ¿Por qué pensamos que no hay suicidas, sin esperar a que llegue el Instituto Anatómico Forense a confirmarlo? Pues mire usted: cuando uno hace saltar por los aires 10 bombas del tamaño de las que saltaron por los aires, en aquellos cuatro trenes, y hay 10 individuos que hacen saltar esas bombas, es muy difícil —y esa es la experiencia que tenemos y lo que nos dicen nuestros colegas de otro sitio, con más experiencia suicida que nosotros, desafortunadamente para ellos— que esta gente... Por mucho que vayan a ir al Paraíso en aquel momento y encontrarse con 72 huríes en fila, es muy difícil, repito, que no estén nerviosos y que en ese momento no griten. Porque gritan, para darse ánimos.

Normalmente, lo que hacen es que se colocan en mitad del autobús o de la cafetería y pegan un par de gritos. Nadie oyó nada de eso. **Nosotros pensamos que habían sido bombas colocadas porque era muy difícil pensar que habían sido suicidas.** Cuando luego se dice que hay suicidas —y no voy a hacer referencia a ningún documento— no se está haciendo un análisis de lo que ocurrió aquel día, sino que se está diciendo —y es lo que nos preocupaba a nosotros— que el individuo que aparece en la cinta de video reivindicativa, el radical que aparece ahí, **es un individuo que tal y como va vestido se considera muerto.** Para cualquiera que sepa un poco de esas cosas, **él está muerto y los demás del grupo están muertos, no porque se hayan suicidado ya. El problema aquí es que, si no se han suicidado, se van a suicidar.**

Aquello era curioso. Porque una persona que habla en un video sigue viva, normalmente, hasta que sus funciones vitales dejan de funcionar. Pero al contrario que el común de las personas, los suicidas del CNI se podían morir mucho antes. Todo dependía de cómo fueran vestidos.

Ellos ya están purificados y se consideran camino al Paraíso. Lo que nos preocupaba era que no habían aparecido, por lo que iban a llevar a cabo otras acciones. **Y al final, acabaron saltando por los aires en Leganés, es decir, que no nos equivocamos.** Hubo suicidas porque en la mentalidad de un comando, que hace este tipo de cosas, los que participan en él se consideran muertos desde el momento en que seguramente vayan a llevarlo a cabo. En la filosofía de esta gente estaban ya muertos. **El individuo que habla en el vídeo del día 13 de marzo está muerto, él ya se considera muerto, ya se considera por entonces camino del Paraíso. Y tardará los días que tardó en llegar a Leganés.**

Impresionante, reconoció con sorna el Comisionado del PP. Más tarde, sin embargo, estos sospechosos aún vivos se convierten en suicidas el 3 de abril, en Leganés, pero ustedes lo anticipan el día 15 de marzo. ¿Acaso podían predecir el futuro y saber, más de dos semanas antes, que esos terroristas iban a inmolarse en Leganés?

Lo he intentado explicar antes. Desde el momento en que decimos, no hay duda, es un grupo islamista el que ha hecho esto, **en ese momento decimos: o los suicidas están atrás o están delante. Si no están detrás, y no lo estaban, es que van a aparecer delante.**

¡Menudo lío! Aquello parecía Barrio Sésamo, pero no: era el CNI y sus suicidios islamistas con preaviso. Pero la comedia iba a más con la supuesta

radicalidad de estos tipos, que habrían de tenerla, para cometer semejante salvajada y luego suicidarse.

*Quiero hacerle otra pregunta, señor ex Director, que es una reflexión. **Usted ha contado que estos terroristas que se reunían en esa casucha que tenían en Tajuña, que tenían muchas juergas y francachelas** y que al parecer...*

Muchas, no. Parece que tuvieron alguna.

*Alguna que otra, sí. ¿Eso se compadece con la imagen de un suicida tan concienciado, por el terrorismo islámico, que sabe que es muerto cuando sale ahí a reivindicar? Es que a mí me parece, con todos los respetos, señor ex Director, que **esa interpretación que ustedes han hecho de la imagen del supuesto muerto que está reivindicando el Atentado, tiene algo no diría de novelesco, pero sí de exagerado**. Eso de que se consideraba ya muerto, ¿o un muerto que estaba anunciando? La verdad es que los verdaderos terroristas suicidas están en contextos radicalmente distintos a los de estos señores, los de Madrid, que manejaban dinero y vivían muy bien, pero... ¿De pronto se convirtieron al fundamentalismo integrista?*

Tanta pregunta lógica no puede encajar en la película islamista y el Director del CNI así lo reconoció.

*Me ha planteado usted muchísimas preguntas y todas muy interesantes. Conducta islamista, no, ciertamente no era gente que se hubiera distinguido por una conducta islamista. No es gente que fuera a la mezquita habitualmente. También uno recuerda ahora que Mohamed Atta el kamikaze de las Torres Gemelas, estuvo en una discoteca el día antes de salir con un avión hacia Nueva York... Quiero decir que la gente disimula y hay una cosa que se llama la taqiya, que es el arte de la disimulación. Engañar al infiel está bien visto a los ojos de Dios. Y para nosotros, por mucha gente que tengamos infiltrada, la comunidad islámica es muy grande. Y esta gente tampoco se distinguía por ser radicales en las mezquitas. De hecho, no iban a mezquitas y se citaban en peluquerías. **Si lo controlas todo, acabas con "Gran Hermano", acabas en un Estado dictatorial**, y tenemos que asumir que vivir en libertad tiene ciertos riesgos.*

Usted me dice, hombre, cuatro desarrapados, carne de cañón... Pues mire, no. Más o menos hay que ver el tipo de gente que era.

¿El tipo de gente que eran? Por mire usted, por lo que sabemos, traficantes de drogas y ladrones, pero nada que ver con islamismo. ~~De hecho, eran gente a sueldo de las Fuerzas de Seguridad...~~

¿Y usted cree que no son capaces de montar esto? Yo le digo: ¿Está usted seguro de que al jefe le hemos cogido? ¿Está usted seguro de que el jefe ha muerto? ¿El jefe es capaz de pensar en alterar las Elecciones o el individuo que está poniendo ladrillos ahí en...? ¿Es capaz de hacerlo? Es que yo no sé si hemos cogido al jefe.

El autor intelectual...

Claro. Es que no sabemos quién es el séptimo que muere en Leganés. Hay un cadáver no identificado.

Proceso de implantación del Plan previo al 11-M y su remate en "la venganza de Lamari".

Resumen de las "caravanas de la muerte", todas desactivadas salvo la última	
1999	Caravana de Calatayud: furgonetas con explosivos.
2002	Atentado de Santander, en el Parking de Alfonso XIII, con explosivo militar. Caravana de Collado-Villalba: interceptada por guardias civiles, un coche con explosivos.
2003	Caravana del tren entre Irún y Burgos: maletas bomba en un tren.
2004	Caravana de Cuenca (Cañaveras): furgonetas con explosivos. Gran Atentado (lo que sería el 11-M)
Y a los días...	"La venganza de Lamari", atentado espectacular en el Centro de Madrid.

El Comisionado del PP advirtió enseguida el peligro, porque se trataba de un cuerpo que ahora intentaban atribuir a Lamari. Un argelino protagonista de otra gran farsa de Cloacas, y una anterior al PSOE y el 11-M, por lo que correspondía directamente a la Cloaca de su propio Partido Popular. Y en ese instante, por tanto, el Comisionado pepero decidió cambiar de tercio. Y todo para referirse a otros agentes morunos del CNI, como los demás de Leganés, aunque mucho más inocentes que el espinoso Lamari.

¿Y qué hay del morito que se escapa en Leganés? El famoso galgo de Leganés, al que más tarde apresarían.

Pues como el resto de la gente que anda por ahí, de estos moritos, que se han escapado por todas partes.

Pues a eso le voy. A todos los sospechosos que sospechosamente han escapado de la acción policial. Y ente caso concreto, el que sale corriendo del piso de Leganés: ¿es posible que alguien se escape de un cordón policial?

No le quepa duda. Si uno llega y ve que hay un cordón policial, lo que hace es que no se mete dentro del cordón policial. Se queda fuera. Es una explicación sencilla que se me ocurre, pero puede haber otras.

Pero si estaba dentro, a lo mejor no.

Si estaba dentro, le costaría trabajo salir.

Pues a lo mejor. Así se libró de estar con los compañeros que sabemos que se suicidaron —entre comillas— en Leganés...

No “entre comillas”, dijo el Director. Se suicidaron.



¿Moraleja de todo esto? *El suicida* tenía que aparecer por algún lado, sí o sí, y al Director del CNI no le cabía ninguna duda sobre Leganés: esos moritos mataron, anunciaron su muerte y luego se mataron todos juntos.

Sabemos por sus informes que ustedes, en el CNI, hasta el día 15 posterior a las Elecciones, mantuvieron a ETA como la principal línea de trabajo.


Porque la Investigación seguía abierta, respondió el Director. En el CNI, mantuvimos abiertas esas dos hipótesis, ETA o islamistas, y no contemplamos más. No pensamos que esto fuera obra del IRA o del ELN colombiano o de las Brigadas Rojas... No. Pensamos que era una cuestión que tenía que ver con islamismo radical y había que ver de qué pelaje era ese islamismo radical, porque lo hay de muchos pelajes. Y con respecto a otros Servicios de Información, tengo frecuentes contactos y varios de ellos apuntan la hipótesis, sin decir quién ni quién no, pero confortan y apoyan la hipótesis de ETA. Eso sí.

En la mañana del día 12.

En la mañana del día 12, claro que sí. Sí, sí.

Muchas gracias, dijo el Comisionado del PP. Es que algunos de los presentes, en este Congreso, dan por sentado que nosotros engañamos a todo el mundo en esos días. Gracias, señor ex Director. No hay más preguntas, dijo el Comisionado, satisfecho de haber reforzado sus tesis. Porque el CNI acababa de reconocer que la autoría principal que investigaban, en esos días clave, era la tesis de ETA. Pero quedaban más batallas de egos absurdas, todavía, en esas absurdas bancadas del Congreso.

Organizadores del 11-M

Liderazgo espiritual	
Omar Mahmud Othman, 'Abu Qutada'	
Posibles ideólogos	
Mustafá Setmariam, 'Abu Musab al Asuri' Imad Eddin Barakat, 'Abu Dahdah' Amer El Azizi, 'Outhman Al Andalusí'	
Inductores-autores intelectuales	
Hassan el Haski, 'Abu Hamza' Youssef Belhadj, ¿Abu Dujan Al Afgani? Rabei Osman, 'Mohamed el Egipcio'	
Coordinador-cerebro	
Serhane Ben Abdelmajid, 'El Tunecino'	
Planificación operativa	
Allekema Lamari, 'Yasin' Jamal Ahmidan, 'El Chino' y 'Mowgli'	

abril 2006, www.3diasdemarzo.tk

La conspiración de la comedia: supuestos islamistas de países lejanos que manejaban a demostrados confidentes policiales, como los tres de abajo, los cuales apenas se conocían entre sí (en el mejor de los casos). Por supuesto, NUNCA presentaron ninguna prueba válida de que ellos fueron.

Las Rozas, Madrid.

Fernando Múgica seguía con interés esos debates partidistas, pero su verdadera pasión estaba en la calle. En sus fuentes, los sospechosos y los escenarios del crimen. Y se había acostumbrado a esa soledad de viajero errante, siempre en búsqueda de una Verdad huidiza, porque pocas personas entendían de verdad sus cruzadas. La obra póstuma de la Duquesa de Medina Sidonia, *La ilustre degeneración*, se había convertido en su libro de cabecera en los hoteles. En los aviones.

Los padres se comieron la rabia, contaba la Duquesa, a propósito de las Niñas de Alcácer. *Habían pasado los años, pero la calle no se olvidaba de las tres chicas. Limpias las calaveras, los cuerpos revelaban que habían sido bárbaramente torturadas por maníacos sexuales. Autopsia minuciosa, seguida de análisis, hubiese desvelado el misterio, que ocultaba la contradicción entre el tiempo necesario para hacer todo aquello y la muerte, que se pretendía casi inmediata. Pero al no estar interesado el Poder en saber lo que realmente sucedió, la Investigación quedó en chapuza, que no convenció a nadie, oponiéndose a la leyenda oficial la que dictaba la imaginación popular, oponiéndose la razón al cúmulo de contradicciones, que llegaron al público. No siendo costumbre que el asesino firme su crimen, lo hizo en este caso, pues fue designado matador el propietario de volante de la Seguridad Social, encontrado en casamata, próxima a la fosa, donde aparecieron los cuerpos. El ser su propietario delincuente común y drogata, facilitó las cosas...*

Fernando se sonrió: esas últimas dos frases, dedicadas al falso culpable más famoso de la Historia de España³⁴¹, resumían muy bien el Caso de Zougam... Con su propio volante de la Seguridad Social transformado en tarjeta SIM, dentro de mochila: ¡la tecnología había avanzado mucho desde los noventa! Y respecto a lo de *delincuente común y drogata*, como no podía ser de otro modo, le hizo acordarse del pobre Emilio.

Fue declarado culpable, sin que nadie explicase cómo era posible que un condenado, oficialmente en cárcel, cumpliendo condena y sin derecho a salidas, residía en su domicilio habitual, sin haber sido buscado ni molestado. No lo contó la Autoridad, ni pudo hacerlo el interfecto. Dotado de facultades paranormales, por no dejarse detener, voló desde un quinto piso a la calle, perdiéndose para la eternidad, sin haber sido presentado...

Cárcel de Alicante II, Villena.

³⁴¹ Antonio Anglés, acusado de matar a las niñas y aún en búsqueda y captura, pese a estar muerto y enterrado mucho antes de aquel horrible crimen.

¿Qué tal llevas la artrosis, hijo?

Bueno... La humedad de aquí no está tan mal, contestó Zougam. Se puede llevar.

Vas a tener un sobrino, ¿sabes? Samira está embarazada, anunció su madre, con una sonrisa más amarga que sincera. ¿Qué la podía decir? Su hijo estaba acusado de matar a 200 personas, con una pena sobre su cabeza de miles de años, y ésa no era una circunstancia de la que pudiera consolarse a una madre. Le van a llamar Jamal.

Que Alá sea con ellos.

Por una coincidencia extraña, Jamal Zougam compartía nombre con uno de los famosos suicidas de Leganés. Y uno que conocía, enseguida le ubicó, porque rondaba la mezquita con sus aires de sospechoso. Uno al que llamaban *el Chino*, al parecer, aunque no era el apodo por el cual le conoció.

Juraría que le llamaban "Manli", o algo así, le había dicho a su abogado. ¿Crees que es bueno que lo reconozca?

Tienes que decir la verdad, le respondió éste. Si ocultamos cosas o nos pillan en mentiras, amigo, estamos acabados. Y no tenemos nada que ocultar, ¿no?

Desde luego que no. ¿Qué culpa tenía él de que ese delincuente le rondara, como hacía con tantos en la mezquita? Y como él, otros acusados menos famosos, pero que pululaban también por Lavapiés. Como tantos. Que se pasaban por su negocio, para pedirle cualquier cosa o charlar.



El tendero Jamal Zougam y el esquizofrénico (no minero) José Emilio Suárez Trashorras: dos inocentes absolutos que no tienen nada que ver con una versión oficial que tampoco tiene nada que ver con lo sucedido. A día de hoy, mayo de 2020, siguen en la cárcel.

Lo que nadie se puede creer, razonaba, es que un comerciante vaya a ser tan imbécil de usar sus propias tarjetas SIM para hacer un atentado. Porque si cualquier cosa sale mal y una bomba no explota, como así fue, lo más lógico es que a uno lo arresten de inmediato.

Eso está claro, asentía su abogado. Además, las tarjetas SIM son la cosa más fácil de trampear, tú lo sabes bien. Es tan manipulable como los testimonios, pero en cambio a ti te acusan con ambas y lo han admitido. Es increíble... ¡Está claro que necesitan culpables!

¿Y qué vamos a hacer? Porque si es ilegal que me acusen por ello, no sé... Supongo que se podrá hacer algo, ¿no?

Su abogado era un poco empanao, la verdad, pero Zougam estaba cansado de cambiar y había perdido en buena parte la esperanza. Sobre todo, desde la última carta de su novia. Un mazazo que le había dejado indiferente cuando, de hecho, ya se la esperaba.

No sabes cuánto me cuesta escribirte estas letras, rezaba, y era cierto que la tinta aparecía un tanto movida. Como si el llanto de ella la hubiera mojado, al redactarla. No quiero que pienses que no creo en tu inocencia, o que no vas a salir de esto muy pronto, pero es que soy yo quien ha perdido la esperanza. Y toda esta situación me ha superado, espero que lo entiendas, porque no es una espera normal...

¿Normal? ¡Estaba enterrado en vida, aislado y condenado! Lo entendía perfectamente. Y aunque a nadie le gusta que otro se joda a su chica, en este caso no había solución posible. Si todo salía mal, como era de esperar, por la polémica que había montada afuera, era posible que saliera de prisión en casi 40 años. Uno por cada mil de condena, más o menos.

La pobre lhssan lo ha pasado muy mal, le decía su madre, que sufría tanto o más que él mismo. Porque estaba presa allí, con él, de una manera que superaba el plano físico. Estaba con él en espíritu. Y una mujer no puede cambiar de hijo como de hombre.

Comprendo a lhssan, madre. Ya sabes que yo le insistí para dejarlo. Ella es joven y puede rehacer su vida, ¿qué iba a hacer? El destino es así. Un día estás buscando piso, para irte a vivir con tu mujer, y al siguiente estás en Guantánamo...




Ni siquiera les habían dejado verse a solas, como era su Derecho, cuando estaban casados desde antes del Atentado. Como sí hacían con el común de los presos, en los famosos vis a vis. Más que una cárcel, lo suyo era un



































































auténtico secuestro de Estado. Y aunque El Mundo y otros Medios defendían su inocencia, no había más que echar un vistazo a la Prensa en general para ver quién tenía las de ganar.

Reza mucho, Jamal. Alá te ayudará. ¿Le rezas?

Por supuesto, mamá. Ya sabes que no me dejan hablar con nadie más...

Relación entre huellas, implicados y lugares clave del 11-M

Método de identificación y relación de los implicados con los lugares  Huellas dactilares  ADN  Documentos

Suicidas de Leganés		CASA DE MORATA DE TAJUÑA	COCHES EN LA ESTACIÓN DE ALCALÁ	GERCANÍAS ESTACIÓN DE VICÁLVARO	CASA SUICIDAS LEGANÉS	OBSERVACIONES
	Abdennabi Kounjaa, Abdallah.				  	
	Mohamed Oulad Akcha					
	Allekema Lamari				 	
	Jamal Ahmidan, El Chino.	 			 	
	Rachid Oulad Akcha				 	Diversos manuscritos encontrados en Leganés
	Asrih Rifaat Anuar				  	Encontrado ADN en la bomba del AVE (2.4.04)
	Serhane Ben Abdelmajid, El Tunecino.				  	Documentos tunecinos y españoles.
	Abdelmajid Bouchar					Abono de transporte y pasaporte de Marruecos
	Mustapha Maimouni					Implicado en los atentados de Casablanca (16.5.03)
	Otman el Gnaoui					
	Daoud Ouhmane					Las huellas aparecen en las bolsas de plástico dentro de la furgoneta
	Jamal Zougam					Sin restos en los lugares clave de los atentados
	Mohamed Alfalah (Muerto en Irak)					
	Mohamed Bouharrat				 	Autor de varios manuscritos encontrados en Leganés
	Sin identificar (varón)					ADN en restos de comida (Leganés) y máquina de afeitar (Morata de Tajuña)
	Sin identificar (varón)					ADN en ropa y efectos personales. Pañuelos de tipo palestino (coche)
	Sin identificar (varón)					ADN en prendas y utensilios personales de Mohamed Alfalah
	Sin identificar (varón)					ADN en maquinillas de afeitar en Morata y Leganés
	Sin identificar (varón)					ADN en pantalón (Morata) y peine (Leganés)

Fuente: Comisaría General de Información.

EL PAÍS

Hasta El País y la Comisaría General de Información de Aznar, unidos en inculpar a este pobre hombre, reconocen que no hay pruebas de ningún tipo contra Zougam. Ni siquiera se molestaron en introducir pruebas genéticas o dactilares falsas, como hicieron con otros

acusados. Lo que es una vergüenza supina es que a Allekema Lamari se le asignen esas pruebas genéticas en las cercanías de la Estación de Alcalá de Henares cuando el famoso Skoda Fabia era tan falso que el Juez Del Olmo tuvo que retirar eso a toda prisa del Sumario.

135. El que se pase de listo saldrá del trullo, pero como Rafi Escobedo.

Congreso de los Diputados, Centro de Madrid.

Las bofetadas le llegaban por todos lados, al PP, a cuenta del 11-M. Y era patético contemplar su timorata defensa ante los ataques, que consistía en pasar el mal trago con la menor indignidad posible. Y es que al PSOE le había tocado sólo lo mejor del 11-M, que era mantear al Gobierno desde la barrera, mientras recogía las nueces inesperadas de ese Golpe encubierto. Sin embargo, los de Aznar, como Gobierno se habían llevado la paliza del siglo, y encima debían de dar explicaciones. Inclusive el ex Presidente y su ex Ministro del Interior, que fueron interrogados por todos los partidos y el PSOE, para empezar.

*Usted hizo unas declaraciones muy confusas en la mañana del 11-M, señor ex Ministro: dijo que había habido 10 explosiones y 3 bombas-trampa, no las 2 que conocemos, y dijo que los Tedax habían logrado desactivar 2 bombas en esa mañana y que la tercera no se había detonado. Pues bien, a mí me gustaría saber quién le dijo eso. Porque sabemos que se desactivaron 2 bombas, en la mañana, y que la tercera apareció ya de madrugada y en IFEMA. Muchas horas después. Por lo tanto, ¿cómo sabían ustedes ese dato por la mañana y, sobre todo, **quién se lo dijo?***

El ex Ministro, aturrullado y confuso, se salió por peteneras y no respondió a la pregunta, rehusando el tema de una manera escapist. Pero el Comisionado del PSOE no le inquirió de nuevo, para que le dijera quién era esa persona, señal de que no era eso lo que pretendía sino ver cómo el ex Ministro encajaba ese directo al mentón. Y la respuesta *autista* del aludido le sacó de dudas, desde luego, porque no podía responderle.



También el ex Presidente fue interrogado, cómo no, por propios y extraños.

El atentado de Casablanca se produjo en mayo del año 2003 y causó un gran impacto internacional, en todos los países, recordaba el Comisionado del PP. Señor Aznar: ¿qué recuerda que pasara después de dicho Atentado, después del atentado de Casablanca?

Pues se lo voy a decir, Señoría, muy rápidamente. El atentado de Casablanca -lo digo para aclarar las cosas- se produjo exactamente una semana antes de las Elecciones Municipales y Autonómicas de mayo de 2003. Una semana antes. Pues bien, el señor Rodríguez Zapatero dijo que yo había colocado a España en la lista del Terrorismo internacional. Y el señor Llamazares, de Izquierda Unida, que está aquí sentado, dijo que yo había situado a los españoles en el punto de mira de los terroristas. Eso es lo que ocurrió después de Casablanca. Es decir, para explicarlo claramente de otra manera, la teoría Aznar es culpable del Terrorismo se empezó a fabricar mucho antes, al menos un año antes del Atentado del 11 de marzo.

¿Tiene usted la sensación de que los autores intelectuales del Atentado no sólo tenían bien organizado el día 11 de marzo, sino también los días 12, 13 y 14?

Personalmente, no tengo duda. La planificación estratégica del Atentado es de tal minuciosidad que no tengo la menor duda de ello. Le diré que durante

los meses anteriores a la convocatoria formal de las Elecciones de 2004 estuve dudando entre dos fechas: el 14 o el 7 de marzo. Y en muchas ocasiones me he preguntado qué hubiese ocurrido si yo hubiese convocado las elecciones el 7 de marzo y he llegado a una conclusión, y es que los atentados se hubiesen producido el 4 de marzo, porque esos atentados no solamente buscaban causar víctimas: **lo que buscaban era volcar las Elecciones.** Sinceramente, **no creo que los autores que usted llama intelectuales del Atentado**, los que hicieron esa planificación, los que deciden que precisamente ese día, **anden en desiertos muy remotos, ni en montañas muy lejanas. No lo creo.** Creo que sí hubo esa planificación estratégica y creo que hay algunos que la aprovecharon al máximo. Pero con el tiempo todo se sabrá, estoy seguro, y en la medida de mis posibilidades estoy a su disposición para contribuir a que se sepa.

Cárcel de Topas, Salamanca. Castilla y León.

Gracias por venir, Laura.

¿Cómo no iba a venir? Tenía unas ganas de verte...

Desde luego, no había otra. Desde su último y definitivo ingreso en prisión, tras el escándalo de la cinta de Fran y Campillo, era imposible que a Antonio le dieran chance de salir. De asomar de la Cárcel, siquiera un poquito, con la que había montada ahí afuera. Nunca imaginó que un agente secreto pudiera hacerse tan famoso, de pronto, pero también pasó con *Lobo* después de un tiroteo entre ETA y la Policía. O con Paesa, con el PSOE, cuando la mítica fuga de Roldán. En su caso, además, tenía a un Periodista encima que había rastreado todas sus huellas desde Asturias. Sabía toda su vida, sus negocios turbios y, sobre todo, su verdadera identidad policial.

También me ha estado preguntando por ti, le dijo Laura. *Y tu madre, bueno... Sólo le faltó pegarle con la escoba*, rió, cuando su asunto era tan notorio en Avilés. Todo el mundo se había enterado y, por supuesto, la primera de todos era Inés. Aunque de ella no esperaba visitas, por supuesto.

¿Sabes lo que más me gusta de ti? Que eres la única que no me haces preguntas ni me juzgas. Bastante es pasar esto aquí, lejos de casa, mientras oyes barbaridades sobre ti a todas horas...

Sé que no has hecho nada malo, respondió ella, con su naturalidad caribeña. Y, además, aunque así fuera, eso no importa. Te quiero y ya está.

Sabes que nunca estaría metido en algo así. Uno puede haber cometido errores, pero nunca he matado a nadie.

¿Cómo que no? A mí me has matado a polvos.

Pero eso es diferente, río Antonio. ¡Es que tú te lo mereces!

Y la pegó un achuchón definitivo, sin las prisas que eran allí habituales. Porque lo mejor de ser un preso profesional es que a uno no le contaban el tiempo, en los vis a vis, sino que podía alargarlos cuanto quisiera. Todo gracias al CNI, que cuidaba de él aunque el Comisario de Avilés... Ahora retirado... Tampoco se había desentendido de su muchacho.

Lo que daría por tenerte en casa todo el día, dijo Laura, que se vestía de nuevo tras el arrebato. ¿Sabes algo de cuándo podrás salir? Hemos follado más en la cárcel que en la calle.

Con la que tengo montada en la calle, el Juicio pendiente y demás... Mejor no te lo digo. ¡No te lo digo porque dejarías de esperarme, rió! Y espérate que no acaben viniendo más polis, y hasta jefes, porque El Mundo está metiendo una presión que...

Dentro de lo malo, al menos, Antonio se alegraba de que su mentor y Jefe no saliera en los periódicos. Muy al contrario que el pobre Manolón, al que muchos querían hacer responsable de todo. Así lo comentaba con su Jefe, el ex Comisario de Avilés.

Entre él y el Comisario ése de los Tedax, Sánchez Manzano, parece que algunos quieren resolver todo el caso. Y encima son gente del PP, todos...

Pues sí, Antonio, así funcionan las cosas, le había dicho el Comisario. Los políticos armando los follones, nosotros haciéndoles el trabajo sucio, y todo para que luego vuelvan grupas y nos dejen en la estacada. Como con los GAL. Y respecto a Manolón, no te creas, que me preocupa que el hombre no se acabe pegando un tiro. Para eso le he mandado a su ex suegro, Arujo, que fue también Comisario³⁴², a ver si le echa un cable y se estabiliza un poco, porque...

Pues sí, Jefe, a mí también me da pena el gordo... Y el Emilio mucha más, desde luego...

³⁴² En el momento del relato, era Jefe Superior de Policía a Asturias.

Pero el Comisario siempre evitaba el tema, como si la desgracia de Emilio no fuera con él.

Por el Comisario que decías del Tedax, contaba, impasible al nombre de Emilio, tú ni te preocupes: ése está bien cubierto, con todo lo que sabe, y ahí Arriba impera la ley del silencio: ¡como vaya palante la cosa, Sánchez Manzano lo tiene claro! Se lleva hasta a Aznar por delante, así que... ¡Cuidao!



*El Comisario de la Unidad Central de los Tedax, que secuestró todas las pruebas de los trenes en la mañana del 11-M, hizo todo aquello por ÓRDENES DEL GOBIERNO DE AZNAR (por más que se empeñe Losantos en lo contrario). Y entonces, como decía Fernando Múgica: **“me parece incomprensible que él (Sánchez Manzano) sea el paladín de todos los malos** y que le vayan a caer ahora (2011) incomodidades e incluso la cárcel cuando **TODOS (los altos mandos policiales) están metidos en el mismo barco**. Ojo, no estoy defendiendo a Manzano: si ha hecho algo mal y ha mentado tiene que responder ante la Sociedad y me parece muy bien. Lo que estoy diciendo es:*

*¿Por qué él y no los demás? **Ésa es la pregunta que se hará cada noche**. ¿Podrá aguantar el tirón? Pues dependerá de por dónde vayan las cosas. Si al final no hay cárcel y no hay nada, bueno, el bochorno ya lo tiene, aguantará. Si le van a presionar con **15 años de cárcel**, ¡cuidado! Porque dirá: yo no me voy solo. O sea, yo me voy solo, pero con éste, con éste y con éste. Y ese otro dirá: ¿yo? Y éste y éste. ¿Yo? ¡Pero si tú me dijiste! Y empezará a caer el dominó. **¿Cuál es mi opinión? Que no sucederá.***

Pero era muy improbable. De momento, el Estado lo había resuelto todo con un grupete de infiltrados suyos, desde Rafa a Antonio y pasando por Emilio, aunque el *Caso Trashorras* era especial. Así lo había bautizado Fernando

Música y era sangrante hasta para el más pintado. Y Antonio entendía las reservas del Comisario, ya ex Comisario, a la hora de evitar el tema a toda costa. Y Antonio no le insistió más, pues, ¿qué le iba a decir? La suerte de Emilio estaba echada y a todo el mundo le venía bien, que pagara él por todos, así que poco había que añadir.

Yo estoy bien, le aseguraba Antonio a su Jefe. ¿Cómo quiere que esté, si gracias a usted viene a verme la chavala? Lo único que me preocupa es, por decir algo, que nunca más voy a poder recuperar mi vida.

Ya sabes que está la opción del cirujano estético, cuando todo acabe: un par de retoques y listo, no te reconoce ni tu padre. Aunque a mí, sinceramente, no me preocupa tanto que te reconozcan afuera, sino adentro.

Pero eso no es nuevo: en la Cárcel de Asturias todo el mundo sabía, al final, que yo era un tapado de la Policía.

Ya, pero al final y con dudas. Y antes, los periódicos no contaban lo que eres, y menos aún fuera de Asturias. Por esto pienso que lo mejor es trasladarte a otro penal. Por despistar.

¿Cerca de Asturias? ¡A ver si al final van a acercar a los etarras, con esto del "Proceso de Paz" de los cojones, y vamos a dejar a los de Asturias para el final!

Los dos rieron a gusto, en la intimidad de su particular vis a vis. Y es que resultaba cómica la comparación, al cabo, cuando ninguno hacía ya diferencias entre los etarras y el resto de infiltrados policiales.

Lo intentaré.

Ministerio del Interior. Centro de Madrid.

Pedro J no deja de joder, Alfredo, y en Asturias lo estamos llevando muy mal. Pero el problema es ese tocapelotas, Fernando Música: él saca la mierda y luego Pedro J, Losantos y demás familia se dedican a utilizarla contra el PSOE. Sólo contra nosotros.

¿Pedro J? ¡No me hagas reír! Déjale, que se entretenga, que ese llegará hasta donde le dejemos, ¡ni más ni menos! ¡Como cuando los GAL! El muy zorro se conforma con publicar cuatro verdades obvias, para poder vender sus papeles y pavonearse por los platós, con sus tirantitos. Se cree que esta en Chicago en los años 30.

El Ministro Rubalcaba rió, sentado en el despacho del verdadero ocupante de esa Cartera. Un Ministro del Interior que seguía sus pautas al pie de la letra,

para llevarse los palos que cayeran sobre el Ministerio, mientras que él daba las órdenes desde atrás.

Ya, eso es cierto, reconoció su interlocutor. Pero el problema es que, por el camino, no les importa lo que se lleven por delante, y al final parece que sólo en mi tierra cuecen habas. ¡Sólo en Asturias hay dinamita! ¡Sólo en Asturias hay droga! ¡Y putes! Y la gente allí empezamos a estar hasta los huevos, ¿oíste?

Fernando Huarte era un asturiano que servía como Agente del CNI, desde tiempos ignotos, y que había pasado por todas las Cloacas posibles, pero también por todas las ideologías. Como Jorge Vestrynge y tantos otros, que cambiaron la camisa azul por el puño levantado. Lo que fuera con tal de seguir a flote en la vida política, aunque en el caso de Fernando Huarte siempre guardó una coherencia: su odio a ultranza al Imperio Yanqui y todo lo que éste significaba. Y por esto servía con entusiasmo en la Causa Palestina, contra la Guerra de Irak y en general como enlace del PSOE con los moritos. Muy en especial, con ciertos argelinos que eran los únicos yihadistas que tenían. Los únicos con ese pedigrí que habitaban las cárceles españolas, hasta el Atentado, como el prisionero en Asturias llamado Abdelkrim Benesmail. El fanático amigo que coincidió en la cárcel con Antonio Toro, alias *Pípol*, y que era tan amigo del *suicida* Lamari. Y era Fernando Huarte quien se ocupaba de él, de que no le faltase de nada, para así marcar al PSOE en esa tesitura islamista.



El asturiano Fernando Huarte compaginaba su militancia en el PSOE con sus actividades como espía del CNI, centrado en los ambientes árabes revolucionarios.

Pedro J no es el problema, Fernando. ¡Si nos viene hasta bien, te lo aseguro, para distraer a los inconformes con nuestra versión! Acuérdate de cuando intentó comprarle el Sumario del Caso Alcácer al padre de una de las niñas: porque el otro se negó, aunque le ofrecía una fortuna, pero yo te aseguro que eso hubiera sido el final inmediato del Caso Alcácer. Y el padre de esa cría lo sabía muy bien, porque era un asunto que a nadie le convenía agitar, como éste del Atentado, pero que podía resultarle útil para chantajearnos también cuando Felipe. Como con el GAL. Mira, si no, con qué pasotismo ha tratado el tema más tarde: ¡acusando incluso al padre de la niña de llevárselo crudo, ni más ni menos, a costa de explotar económicamente el crimen! ¡El mundo al revés! Y todo porque ahí no rascaba bola y sabía que no iba a rascar, porque lo estaba llevando todo directamente ese padre, con el guaperas aquél del “Mississippi”... Pero es que el padre lo hacía por su hija, no para cerrar el Caso en falso, como Pedro J pretendía, ni para blandirlo contra un Gobierno del PSOE, como es su costumbre... ¡Menudo cara dura, el Pedro J! Cuando deje de vender periódicos y de cobrar del circo del 11-M, por varios sitios, te lo aseguro: de inmediato baja esa persiana y a seguir la marcha por otro lado...

Tú sabrás. Tienes más experiencia que yo en estos asuntos, Alfredo. Al fin y al cabo, por algo estás donde estás.

Pues por experiencia no será, amigo, que los dos llevamos la misma vida haciendo lo mismo. Sencillamente, veo el cuadro más desde arriba, eso es todo. Y ellos a lo suyo: El Mundo, el PP, nuestros propios compañeros del PSOE o la SER... ¡Son sólo políticos y viven de eso, del circo de lo aparente! Pero somos nosotros los que hacemos posible que todo eso funcione, de alguna manera: los que hacemos la Política de verdad, entre bambalinas, con ese trabajo sucio que dicen...

Sí, las Cloacas del Estado... ¡Quién me iba a decir a mí que acabaría siendo un “fontanero”, oíste, con lo manazas que soy para el bricolaje!

Los dos se echaron a reír. Y es que cualquiera que viera las oficinas de Fernando Huarte, pensó Rubalcaba, no dudaría un segundo de su falta de mano para el bricolaje o la decoración. Siquiera para disimular un poco. Pues sus oficinas eran auténticas leoneras, con camas calientes para toda clase de moritos, a los que alojaba en sus dependencias como contribución a todas las causas árabes posibles. Pero se caían literalmente a pedazos.

Yo tampoco estudié Química, decía Rubalcaba, para dedicarme a estudiar las bacterias de estas cañerías, pero es la vida que hemos elegido. Cuando uno entra en un Servicio de Seguridad, y no digamos en Inteligencia, sabe que está quemando las naves para el resto de sus días... Como el famoso “Lobo”,

el que se infiltró en ETA siendo un chaval, pero que ya no puede hacer una vida corriente jamás, porque le siguen buscando y no puede volver ni a su pueblo. Y allí le siguen esperando, para ajustarle las cuentas, y así seguirá la cosa para él. Para siempre. Incluso después de que como Estado hayamos enterrado el hacha de Guerra con la banda. ¿Y crees que alguien va a proponerle un homenaje, a título póstumo? Pues a nosotros, tampoco, pero ni falta que hace. Así que sigamos a lo nuestro, que es hacer los deberes a tiempo y mantener controlado el corral, que ya harán los demás lo que consideren oportuno... ¿Cómo llevas a nuestro “colectivo de presos”?

La burla de Alfredo, con ese término que tomaba prestado del mundillo de ETA, no escondía una enorme dosis de verdad: muchos acusados de la versión oficial se parecían bastante a los de ETA, en eso de que eran un colectivo, rehenes de una organización terrorista que les cuidaba desde afuera. La pequeña diferencia de que en su caso esa banda era el Estado y los presos, más que terroristas, eran infiltrados al servicio del mismo.

Nuestros presos se portan bien por el momento, claro, ¡por la cuenta que les trae! Unos, porque les pagamos. Otros, porque les amenazamos. Y todos, sin excepción, porque saben lo que hay con nosotros: el que largue más de la cuenta no llega al Juicio, eso es vox populi y no hace falta recordárselo.

Están bien enseñados: para eso les hemos tenido de confidentes por años. ¡Y esto de la cárcel ya es para sacarse el doctorado, supongo, en Agente al servicio del Estado! ¿Quién si no nosotros les iba a hacer famosos? Con esa escasa mollera que gastan y su excesivo gusto por las drogas, para qué negarlo, están mejor entre rejas que afuera...

Los que más guerra dan son mis dos paisanos: Lavandera y Emilio. Cada uno con su tema, claro, aunque son temas convergentes que no llevan a nada bueno.

Por Lavandera, no te preocupes: ése no es preso ni ha trabajado nunca para nosotros, por lo que déjalo de mi cuenta. Ya me estoy ocupando de él, de hecho, pero dime cosas de nuestro amigo Emilio.

De todos nuestros presos, es el que anda más inquieto y por varios motivos. El primero, porque su familia es española y no están metidos en el ajo, como sí pasa con los hermanos Toro. El segundo, porque es un esquizofrénico diagnosticado... Y estamos pisoteando más que con ninguno sus Derechos Constitucionales. Y el tercero, porque está dispuesto a cantar más todavía sobre Manolón y la Comisaría de Avilés... Incluso sobre el CNI.

Eso último que dices no tiene tanta importancia: todos éstos trabajaban, de una manera u otra, para las Fuerzas de Seguridad, pero de alguna manera estamos consiguiendo que eso sea lo de menos. Enfrentar a Rafa Zouhier con Emilio Trashorras, por el momento, está funcionando muy bien en ese sentido: la gente no va a enterarse de la fiesta cuando cada uno suelta un rollo diferente, y aquí es de lo que se trata. Que nadie se haga una idea de por dónde van realmente los tiros...

Su amigo y subordinado, con quien guardaba cierto parecido físico, arqueó las cejas con gesto escéptico. Como si no le convenciera esa última afirmación.

Emilio Suárez Trashorras ahora tiene un abogado como Dios manda, también asturiano. Es el Catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Oviedo, Gerardo Turiel. A lo mejor te suena.

Sí, he oído hablar de él, pero tranquilo. Cuanto mejor sea el abogado, más le interesará portarse bien y no sacar los pies del tiesto.

De eso justo quería hablarte. Ha llegado a mis oídos que está intentando vender su historia completa, todos sus tratos con ETA por encargo de la Comisaría de Avilés. Y aportar datos concretos, como el robo del coche en su callejón, que luego fue usado en el atentado del aparcamiento de Santander...

¡Sí, hombre! No tiene narices de hacer eso...

¡Hombre, narices no sé, pero es un demente total! Y está desesperado por su situación. Lo lógico es que intente presionarnos, digo yo, para ver si así le soltamos...

Sí, el viejo cliché de las películas: ¡dadme lo que quiero ahora mismo, que tengo un arma y estoy muy loco! No... No me lo creo. Como se le ocurra... Vamos... ¡Sale volando!

Su compañero de celda y otros agentes que tenemos, en la Cárcel donde lo tenemos, le están controlando bien. Y le desaniman de hacerlo, cada vez que saca el tema, le advierten de los riesgos de abrir el pico, pero podría intentar chantajearnos.

Bueno. Los dos sabemos que no está en condiciones de chantajear a nadie, ¿no es cierto? Lo importante es dejarles claro a todos éstos que el que se pase de listo saldrá del trullo, sí, pero como Rafi Escobedo³⁴³. ¿Estamos? Y eso es

³⁴³ El asesino de los Marqueses de Urquijo, casi seguro que otro falso culpable de un Caso que nunca se investigó en serio: fue hallado ahorcado en su celda, en el mismo Penal de El Dueso donde Trashorras sirve actualmente...

lo único que necesitan tener claro. Pero hablando de Asturias, ¿qué hay de nuestros funcionarios?

Huarte abrió su maletín y sacó otra carpetilla, con sus cintas de tela, que desató con gesto delicado de bibliotecario. Huarte era un espía de la vieja guardia y nunca mejor dicho, cuando empezó ya en vida del Caudillo.

Manolón no aguanta más, está para que le encierren y a mí me da miedo que acabe cantando lo que sabe. Y eso que le enviamos suegro a Asturias, para sostenerle: ya sabes que ha sido Comisario de Gijón y, aunque Manolón se ha separado de su hija, se siguen llevando muy bien. Pero si no hacemos algo al respecto, éste es capaz de confesarse cualquier día con El Mundo. Y luego ahorcarse, supongo...

No sé, Fernando, ¿tú te crees eso? Aquí todo el mundo alega que está muy mal de los nervios, lo que sea para escabullirse de lo que está pactado y largar cosas, pero yo dudo de que tanta inestabilidad se deba sólo a factores psicológicas. Este Manolón igual es otro iluso que se piensa que puede ayudar al PP, o a España, sembrando algún que otro viento de su cosecha, pero aquí ya tenemos el avispero muy agitado. No sé. No me lo pierdas de vista, mejor, no sea que todavía haga alguna tontería, porque tenemos a los de El Mundo con el ojo puesto en Asturias. ¿Y qué hay de nuestro amigo “Pípol”, el tal Antonio?

Bien, ése ahí anda, matándolas callando. Al final, es el más listo de todos, pues sabe perfectamente hasta dónde llegan las cosas. Y guarda muy bien la disciplina, se nota que ha estado en los Paracas y que la cárcel tampoco es nueva para él. Mientras paguemos, no hay problema, dirá lo que queramos nosotros y, de lo demás, callará para los restos.

Así me gusta. Al final, Rafa y él son los únicos que no nos da problemas de todos éstos, claro está, junto a los menores que tenían en la banda, y que obviamente declararán lo que les dictemos. Por lo demás, la Comisaría de Avilés es la Sodoma del 11-M y nada se salvará de ella: debe ser fumigada y ya estamos en ello, un proceso que aprovecharemos para colocar allí a gente de nuestra cuerda. Ya estoy tratando este asunto con el Ministro del Interior y seguiremos la misma Política que en el resto de Asturias, sacar de allí a los Mandos señalados y darles otro destino con ascenso.

Una buena operación de oncología, Ministro: nos quitamos los elementos molestos y nos aseguramos de que no hablen, bien compensados con su ascenso en la Jerarquía.

ZOUHIER AL FISCAL DE ASTURIAS

‘Le avisé del tráfico de explosivos y usted no hizo nada para evitar el 11-M’

PATRICIA DELGALLO / Avilés
Corresponsal

No pierde la oportunidad de insistir en que él ya avisó. El confidente Rafá Zouhier se sentó ayer de nuevo en el banquillo para responder en los juzgados de Avilés por un asunto de tráfico de drogas y volvió a arremeter contra la Fiscalía asturiana. «A usted le conozco», le espetó al fiscal antidroga José Peral. «Yo le avisé de que se estaba traficando con explosivos y no hizo nada para evitar el 11-M».



Rafa Zouhier: el ejemplo perfecto de confidente-acusado-bufón que sintetiza el espectáculo lamentable del Juicio del 11-M. Como el resto de acusados policiales, su asunto venía de Asturias (2001). ¿Hasta qué punto seguía trabajando, Rafa, como acusado, para la Guardia Civil y el Estado, y hasta qué punto se defendía de la cárcel que le iba a caer encima? Mi opinión es que trabaja muy bien en todos los papeles que le asignen, inclusive en el de acusados: un desperdicio para el decadente “cine español”.

El Ministro y Estratega de Inteligencia se recostó en su sillón, con esa pose de curita resabiado que tanto le caricaturizaba.

El reto aquí es controlarlo todo a la vez, ¿sabes? “El colectivo de presos”, los funcionarios, los sospechosos habituales, el Juez... ¡Hasta los muertos nos pueden dar problemas, amigo mío! ¿Sabes la última de los hermanos del “Mowgli”, ahora llamado “el Chino”? Pues tenían montada una banda de extorsión a compatriotas suyos, ¡figúrate la escena! Y en su última hazaña, la que ha rematado en su detención definitiva, tenían secuestrado a un paisano suyo por el que pedían 75.000 euros a la familia... Resulta que se hicieron pasar por Policías para cometer el secuestro y tuvieron que intervenir los GEO, para liberar a ese pobre hombre, en el propio domicilio familiar del tal “Mowgli”...

Pero, ¿es posible? ¿Cómo se les ocurre hacer eso después de lo que ha pasado, hace nada, con su hermano en Leganés?

Pues precisamente por eso: la familia Ahmidán ha prestado servicios incalculables a nuestra causa y ellos, que lo saben, se creían que podían hacer lo que les diera la gana. Y el Inspector que les controlaba, el famoso "Carlos", parecía más ocupado en controlar a la viuda de "Mowgli".

Sí, conozco bien al tipo. Es compañero en el CNI y he coincidido con él en temas concretos de la Misión, aunque sólo lo he sabido mucho después. Ya sabes. Los filtros que tiene "la Casa". Y hablando de temas del Norte: ¿qué vas a hacer con el no menos famoso Fran? Lavandera...

De momento, nada: es testigo protegido y tenemos que andarnos con cuidado, aunque ya le van cayendo avisos...

Avisos que ignora, atajó el Agente, a quien Rubalcaba sabía interesado en controlar. ¡Este paisano es un tío duro, Alfredo, no se va a arrugar porque vea una serpiente decapitada en su puerta! Esas cosas pueden funcionar con gente de otro temple, pero nuestro amigo es un tío de huevos. ¿Quieres que yo me ocupe?

No. Ni se te ocurra, le advirtió, consciente de su interés personal en cerrarle la boca al testigo. Un llanero solitario que se dedicaba a patear el avispero de Asturias, a nivel de clubes y otras mafias, lo que revertía en una atención mediática y judicial excesiva. Ya sé que representas a mucha gente en tu tierra, Fernando, pero sería una torpeza pasar a mayores. ¿Estamos? No quiero atraer más lupas de las que hay ya puestas sobre el Caso, claro está, afuera de los señuelos que nosotros queramos colocar...

No es sólo por el tema de los negocios, aclaró el Agente, refiriéndose a los clubes y el tráfico de mercancías. Hasta la gente del PP de Asturias me pregunta por el tema, cada dos por tres, ¡estamos hasta los cojones del tío éste, Alfredo! ¿Qué vamos a hacer con él?

Rubalcaba adoptó su pose de curita, tan típica de él. Estaba claro que al filtrar ese asunto de la cinta de Fran, a los medios, no había calculado bien todas las aristas. Porque por un lado se lanzaba esa noticia de que había un mercadeo muy antiguo, de dinamita, entre la gente de Asturias y la ETA, y con esto metía presión al PP. Y distraía la atención de los autores verdaderos, agrupados en la mafia auténtica que era la OTAN, pero a lo mejor era ya hora de intervenir. Porque no había considerado que el tal Fran, un simple portero de puticlub, resultara un tipo con tanto arrojo y carisma.

No te preocupes, paisano, que algo vamos a hacer. Déjame a mí.

136. *Cuida d nuestro hijo xk m voy a suicidar.*



La cinta de Campillo y Fran Lavandera puso de manifiesto la existencia de unos precedentes de tráfico de dinamita con ETA en Asturias, un secreto a voces que databa de 2001, pero que había quedado en el cajón del olvido. Sin embargo, el hallazgo casual de la cinta en una mudanza, en un cuartel asturiano de la Guardia Civil, puso este tema en el candilero. Pero el propio Antonio “Pípol” ridiculizó la “inocencia” del hallazgo de esa cinta, que le acusaba: “pero, ¿quién se puede creer eso?” El gran misterio es a quién beneficiaba ese asunto de verdad, porque yo dudo mucho que fuera al PP...

2 de diciembre de 2004. Luanco, Asturias.

La visión de la mar daba vida, pero a Fran no le hacía olvidarse de sus problemas. Y su última conversación con su mujer, de la que se estaba separando pacíficamente, no fue todo lo agradable que a él le hubiera gustado. Porque se llevaban muy bien, pese a todo lo que conlleva la situación, y les unía su hijo en común que era el ojo derecho de su padre. La verdad, casi podía decirse que en su nueva vida de separados sólo discutían a causa del maldito Atentado. Y todo empezó con esa cinta con la grabación sobre Antonio Pípol y los etarras.

¡No eres sólo tú! ¡También me han amenazado, a mí, directamente, con matar a mis dos hijas en Brasil! Y me siguen por todas partes, ya te dije, siempre los mismos hombres y con pinta de policías... ¡Así que deja este tema, por favor, antes de que sea tarde!

Te recuerdo que todo esto empezó porque fui poner una denuncia en la Policía. Mucho antes del Atentado. Luego yo no sabía que iba a pasar por esta situación, ¿vale?

¡Te pasa por meterte donde no te llaman, Fran, por chivato!

Esos comentarios tan injustos, surgidos en su propio entorno familiar, eran peores para él que cualquiera amenaza externa.

Pero, ¿qué estás diciendo? ¿Tú, que eres madre, me dices eso? ¿Y si te hubiera tocado a ti? ¡¡Cómo se nota que no has tenido que ir a buscar los restos de tu hijo a cien metros!!

¿Y qué pretendes conseguir, eh? ¿Crees que vas a poder contra ellos tú solo? Cualquiera día te matan o me hacen algo a mí, o al niño... ¡Justo lo que menos quieres que pase!

El Juez Del Olmo me ha puesto protección policial y también os iban a vigilar a vosotros. ¿Vale? Eso me ha dicho y yo le creo, porque lo que ellos más quieren es que yo no declare en el Juicio, y entonces su Deber es protegernos. Protegernos de los criminales del PSOE, de la ETA y de esa Cloaca inmundas, que son los que han hecho el Atentado. Sólo les preocupa que yo no siga relacionando a ETA con el Atentado, que cierre el pico como han hecho tantos, pero no se atreverán a hacer daños a mi familia. Porque entonces sí que me vuelvo loco y mato a quien sea, ¡a quien sea! No digamos si le pasa algo a mi hijo, o a ti...

Ese día, Fran almorzaba a unos cuantos kilómetros de Gijón, con los escoltas que le habían asignado. Y contra toda norma general, se trataba de policías municipales. Todo debido al calado de sus denuncias, dirigidas en esencia contra los dos principales Cuerpos de la Seguridad del Estado: Policía Nacional y Guardia Civil. Por fortuna, sus nuevos escoltas eran gente maja y se sentía seguro en su compañía, aunque aún quedaran dos largos años para el Juicio. ¿Quién sabía lo que tendría que soportar hasta entonces? Su experiencia como testigo protegido desanimaría al más pintado, porque apenas se ocupaban de protegerle y cubrir sus gastos, pero Fran era un padre de familia que necesitaba asegurarse de que su hijo estaba bien. Y necesitaba más dinero, para mantenerlo. ¿Cuál fue la solución del Juez Del Olmo? Un puesto de guardia jurado en el Aeropuerto de Bilbao, ¡ni más ni menos!

Si acepto este trabajo, les dijo a los del Juzgado, ***me matan al día siguiente***. *¿Están ustedes locos?*

Mira, haz lo que quieras, pero tienes poco tiempo para pensártelo. Y me ha dicho mi Jefe, el secretario del Juez, que dejes ya de tocarnos los cojones.

¡Pues que empiece él, joder, por darme algo que sea normal! Soy un testigo protegido, ¿vale? No un mendigo que viene aquí a pedir. ¡Lo que quiere tu Jefe es dejarme con la espalda abierta, para que me acaben de liquidar, y el Juez Del Olmo lo mismo! Menuda protección de mierda...

Mientras se arreglaba su situación familiar y económica, Lavandera intentaba pasar los días de la mejor manera posible. Lo de ser testigo protegido del 11-M no era ningún chollo, desde luego, y sus escoltas eran conscientes de ello. Y le mostraban a diario su solidaridad. No en vano, comía con ellos, paseaba con ellos y dormía en su cercanía, aunque su corazón estaba a toda hora con su hijo y su madre. Y ese mediodía, como tantos otros ratos de ocio, el que era más cercano de todos intentaba distraerle con su conversación.

Oye, Fran, hay una cosa que quería comentarte. ¿Cómo es eso de trabajar en un club de putas? Te lo pregunto porque antes de sacarme la plaza de Municipal estuve a punto de meterme en uno, de portero, por medio de un buen amigo que me recomendaba, pero pensé que a lo mejor no valía por lo que tendría que aguantar allí. Ya sabes: maltrato a mujeres, drogas, gilipollas que van por allí a liarla... Y no quiero decir que tú seas un tipo sin principios, eh, sino todo lo contrario, cuando hacen falta cojones para hacer las denuncias que tú has puesto contra esos mafiosos. Pero es precisamente por eso que quería tener tu opinión.

Pues mira, qué quieres, ahí ves de todo: lo que has dicho y mucho más, y la verdad es que hay que tener estómago para aguantarlo... Pero tengo una criatura de tres años que come todos los días y una mujer que bueno, ya no vivo con ella, pero que la sigo ayudando y eso... Como puedo. Ella es un poco desastre con las cosas de casa y manda mucho dinero a Brasil, a sus hijas... ¿Qué puedo decirte del club? Sólo trabajas ahí si no tienes otra cosa, eso está claro. De hecho, Toro me ofreció un trabajo en su banda porque sabía que estaba quemado. ¿Ventajas del tema? Obviamente, te hinchas a follar, pero no porque ellas se sientan obligadas ni mucho menos. Si eres un tipo majo y sabes tratar a una mujer, como están faltas de cariño, pues luego no te las quitas de encima. Lo que no sé es si compensa otras cosas, claro, porque allí ves cómo se trafica con todo, o los abusos policiales de todo tipo... ¡Que tampoco yo quiero generalizar, ojo! Vosotros me parecéis unos tipos estupendos y tengo muchos amigos Policías, que además me han ayudado siempre...

En ésas estaban cuando el móvil de Fran sonó y vio que un mensaje de Lorena.

Cuida d nuestro hijo xk m voy a suicidar.

Perdonad, chicos, pero tengo que hacer una llamada... ¿Sí? Lorena... ¿Qué te pasa, hija? ¿Estás bien?

Se oía ruido como de olas. Ella estaba nerviosa y Fran trató de calmarla, pero entre el ruido del mar y sus sollozos era difícil.

No te preocupes, mujer, que no va a pasar nada. Ahora vamos a tener dinero y nos van a proteger.

No, Fran, ya estoy harta de esta vida. De no tener nunca un duro. ¿Sabes? Me he intentado suicidar por la mañana: estoy llena de cortes pero no sangro... ¿Oyes las olas?

Era todo muy extraño. De pronto lloraba y de pronto reía, dando pequeños gritos cuando llegaba una nueva ola...

Te quiero mucho, Fran. Eres el hombre que mejor me ha tratado en la vida, pero estoy harta de vivir así. De no tener dinero, de pasar tanto miedo...

Lorena, cariño, ¿tomaste algo? No sé si estás bien, pero quiero ir a verte y hablar contigo. ¿Dónde estás?

La llamada se cortó y no hubo forma de volver a contactarla. ¿Se le habría caído el móvil al agua? Lo que estaba claro era que algo había tomado, alguna droga a lo mejor mezclada con copas. Una mezcla que la había dejado en ese estado de nervios y euforia.

Algo le ocurre a esta chica. ¿Podéis llamar a vuestros compañeros de Gijón y preguntarles? Creo que está en la playa. Y a estas horas no creo que haya mucha gente por allí y me da miedo que la pase algo...

Llamaron y desde Policía de Gijón les aseguraron que tenían la situación controlada, que había cámaras de vigilancia en la playa y allí no se ahogaba nadie. Y entretanto, los propios escoltas tranquilizaban a Fran. Y le decían que una persona que se va a suicidar no lo anuncia así.

Fue entonces que recibió la llamada del jefe de su escolta, que justo libraba ese día.

Oye, mira, que tu mujer está mal.

¿¿Cómo?? ¿Qué pasa, oh, se ahogó?

No, pero la ha pillado un coche y está grave...

¿¿Un coche?? Pero, ¿cómo ha sido? ¿Está muy mal?

Mira, tío, yo te considero mi amigo y no te puedo mentir. Tu mujer está muerta, ¿vale? Se ha ahogado.

Pero, ¿¿cómo es posible?? ¡¡Si he llamado para avisar de esto!!

Esa noche fue la peor que recordaba. Le agobiaba sobre todo pensar que podía haberlo evitado, a lo mejor, ignorando a los escoltas y yendo a buscarla, aunque fuera en taxi. Si se hubiera empeñado, no hubieran tenido más remedio que llevarle. Y también pudo haber llamado a gente que conocía, que no vivían lejos de la playa, para asegurarse mejor de que en verdad no pasaba nada. Al final, tras una rápida visita al tanatorio, incapaz de irse a la cama con ese disgusto, terminó en un bar de Gijón. Acompañado del escolta con el que mejor se llevaba, el cual hacía como nunca de paño de lágrimas.

No te preocupes, hombre, llora lo que necesites, que te vendrá bien. Cuando protegía a los amenazados de ETA vi muchas tragedias parecidas: las familias separadas, cómo mucha gente les hacía el vacío... No pocas veces les vi llorar de impotencia, yes normal, porque no has hecho nada malo y no hacen otra cosa que joderte.

Pero, dime: ¿por qué la Policía Municipal me dijo que no veían nada? Eran las dos o tres de la tarde y aquello estaba lleno de gente... ¡Sólo les faltó retransmitir el suicidio por televisión!

No sé qué decirte, es todo muy extraño... Si me entero de algo, te lo diré.

Lo peor es que hace muy poco me dijo que abandonara el tema, que dejara de hablar del Atentado por nuestro bien. Incluso me mencionó a sus hijas en Brasil, pero yo apenas la escuchaba. Estaba demasiado centrado en la que tenía encima y no quería claudicar, ¿oíste? Estaba en mi propia Guerra, aunque fuera yo solo contra todos, y me daba igual, pero ahora... ¿Qué le voy a decir a mi hijo cuando crezca?

Te entiendo más de lo que crees. Yo tenía un sobrino al que regalé una moto y luego fue y se mató con ella... Entonces, sé lo que es sentirse culpable.

En el colmo del patetismo, escolta y protegido se abrazaron. Y las lágrimas de ambos rodaron por el hombro del otro.

Es todo horrible... ¡Ni siquiera tengo dinero para comprarle unas flores!

No te preocupes por eso: lo hemos hablado los compañeros y hemos comprado una corona entre todos. Es lo menos que podemos hacer por ti.

137. *Volvemos a encontrarnos, ¿eh, hijoputa?*

Congreso de los Diputados. Centro de Madrid.

Pese al ganado de confidentes-chorizos que acusaron, a destajo, desde el PP hasta el PSOE y la SER, Iñaki Gabilondo lo dijo muy bien:

Que eso sólo podía nacer de un grupo de gente verdaderamente preparada, con un gigantesco talento geoestratégico, que había organizado todo aquello.

Por algo la autoría del 11-M seguía siendo el objeto del debate político y ante todo, el objeto de un chantaje público y notorio. Y lo que fue el lema del chantaje de Alcácer, que hasta dio nombre a un programa de televisión...

¿Quién sabe dónde?

En el caso del 11-M, llevado a cabo por las mismas personas, el lema no dejaba de ser parecido:

¿Quién ha sido?

Y es que las cosas no habían cambiado mucho, entre uno y otro Evento. No en vano, aparte de en viernes 13, las Niñas de Alcácer fueron secuestradas justo diez años antes del *Prestige*: ese hundimiento *casual*, de un inocente petrolero, que sirvió de ensayo general para *las mentiras del PP y el Gobierno miente*. Luego había muchas conexiones entre estos casos, por supuesto, cuando fueron realizados por una misma Mafia Internacional. ÉSA era la Verdad de todos estos casos que, sin embargo, nadie estaba interesado en desentrañar. Nadie salvo cuatro *peones negros* y su principal adalid: un loco solitario llamado Fernando Múgica. Pero no, desde luego, los políticos. Ellos se limitaban a contar la película a su manera, según el agua llegara a su molino. Incluso se llegaron a escuchar lecciones de Historia, como aquella de un Senador del PP:

Pavía entró a caballo en el Congreso, Tejero con una pistola y el señor Zapatero con un tren de Cercanías.



Ellos jugaban en otra liga, la del Poder, y de hecho se juzgaban a sí mismos. Porque estaban por encima de la Ley. Y es por esto que formaron, en el Congreso, una Comisión Parlamentaria del 11-M: para dilucidar posibles responsabilidades políticas, entre ellos, pero no responsabilidades penales en un Juzgado. No. Para eso, ya se habían asegurado de la culpabilidad preventiva de toda una caterva. Todo un elenco de confidentes y buscavidas que trabajaba, para el Estado, bajo la directa supervisión del Gobierno de Aznar. Un Gobierno que era sometido ahora a examen por sus rivales, los mismos que les derrocaron en su día, y que mantenían aún bazas muy fuertes contra ellos.

Dejando muy claro que la autoría es responsabilidad de los terroristas, decía Rubalcaba, hay que recordar una gran verdad: que los señores Aznar y Acebes, con su Secretario de Estado, tuvieron la oportunidad de evitar ese Atentado... Y en el PSOE hemos sido muy generosos, al final, porque no hemos demostrado esas posibilidades de evitar el 11-M.

El cerco al PP con el asunto de la autoría no terminaba, basado en un soterrado chantaje. Y éstos se defendían, por su parte, de forma curiosa pero efectiva, con esa misma idea de que ETA había tenido algo que ver. Un diálogo de locos que, sin embargo, encerraba una trampa mortal, pero no por cierto para el PSOE. Porque era el PP el sujeto pasivo de todas estas patadas e insinuaciones. Y el momento cumbre se dio con el interrogatorio del ex Secretario de Estado para la Seguridad, precisamente, a manos de un viejo compañero del Partido Nacionalista Vasco.

Señor ex Secretario de Estado, Ignacio Astarloa: muchas gracias por su presencia y por lo dilatado y extenso de sus informaciones. Usted y yo nos

conocemos hace muchos años, desgraciadamente para ambos, afirmó, ese viejo ex compañero, con una ironía que no era nada simpática.

También sabe que el aprecio es mutuo.

Pues bien, señor ex Secretario. Tengo que decirle que me sorprende mucho su persistencia en la autoría de ETA. Los dos somos vascos, entiendo, pero ETA no debería obsesionarnos. Y usted ha llegado a relacionar al tal Emilio Trashorras, que es el proveedor de dinamita de los islamistas, nada menos que con ETA.

Pues mire. Le diré que a mí me tiene absolutamente impresionado, absolutamente impresionado... Y a usted le puede parecer una bobada sin importancia... Pero es la cuestión de qué hace un coche robado en la calle de este señor, Emilio Trashorras, en Avilés, utilizándose luego en el atentado de Santander. Porque uno se pone a repasar todo el circuito de la actuación de ese comando y no entiende nada. Vamos a ver: unos señores que van a atentar en Santander se van de Santander a Oviedo, pernoctan en Oviedo, se van a Avilés y allí roban un coche. Y en la calle de un señor que es, según las noticias que van apareciendo, este señor: Emilio Trashorras. Pero, así y todo, yo no le digo, señor Comisionado del PSOE, que esto me lleve a una convicción profunda de que ya tengo claro que es ETA. No. Lo que digo es que esto tenemos que aclararlo, porque ese comando que pone ese coche en Santander es nada menos que el que luego aparece en Madrid, a continuación, con 900 kilos de explosivos, repartidos en bolsas para ponerlos en Nochevieja. Un comando que fue desactivado, por desgracia, con la muerte heroica de un Guardia Civil.

Ya, señor ex Secretario, pero todo eso que menciona no son datos que tengan relación directa con el 11-M. Y entonces, yo le agradecería que lo dijera así: tenemos que seguir investigando hasta el final. Porque eso no es lo mismo decir eso que decir: no descarto que ETA pueda estar en esto. Porque sabe usted tan bien como yo, como todos los que estamos aquí, que ESO (la hipótesis de ETA) sí que tiene una carga diferente a la de decir: tenemos que seguir investigando hasta el final.

Tanto circunloquio no era caprichoso, desde luego. Porque el Comisionado de ERC estaba usando el típico discurso del chantajista de toda la vida... ESO que sabe usted que yo sé y que todos aquí sabemos...

Y quería hacerle otra pregunta. Usted ha pedido ayuda en su comparecencia, ¿verdad? Y ha dicho: ustedes no me han ayudado mucho.

*A estas alturas, yo no se la puedo pedir. **Ahora pido compasión y comprensión, ayuda no**, dijo el ex Secretario, que se veía acogotado por las constantes referencias a ETA. A su antigua y comprometedora Misión Norte.*

*Ahora vienen días para la reflexión, dijo el Comisionado del PNV. **Porque una ayuda buena y pertinente habría sido que ustedes, desde el Gobierno, convocasen a todos los líderes políticos en la mañana del 11-M. Para explicarles la gravedad de los hechos, implicarles en la resolución del conflicto y darles alguna posibilidad de intervenir, también, en la solución de un hecho tan grave. Podremos hablar de ello tranquilamente después, echando un cigarrito, pero creo que habría sido bastante más honesto admitir: no tenemos ni idea de quién ha sido, así que vamos a ponernos todos a trabajar y a dar solución a este conflicto.***

*Sigue siendo Su Señoría un espléndido Parlamentario, dijo el ex Secretario, pero volviendo las cosas del revés. Pero le recuerdo que ustedes tenían muchísima prisa por saber, junto a IU, la SER, etc., como para decir ahora que no había ninguna prisa. Y lo que yo he dicho es que en la mañana del 11-M, tienen que entender, tomos estábamos en una situación terrible, y no quiero ni pensar en cómo estaba el Presidente del Gobierno. Pero **en un momento de Máxima Crisis del Estado, en un momento en que estamos intentando saber si estamos deteniendo terroristas de ETA, terroristas islámicos o vendedores de tarjetas en una charcutería**, la preocupación número uno de este país es que no se produzca un problema gravísimo de orden público a 12 horas de unas elecciones generales. Y ese problema de orden público, con asalto a las sedes de nuestro Partido, se produjo sin que ustedes intervinieran. ¿Era ésa su forma de ayudar?*

*Ustedes saben que siempre he dicho que tenía que ir a la Comisión y allí contestaría todo lo que tuviera que contestar, pero varias de las preguntas obligadas son: qué piensa usted de la relación entre el terrorismo islámico y ETA, **qué piensa usted de si aquí han intervenido Servicios Secretos (1ª vez)**, qué piensa usted de si esto es Al Qaeda. En eso, fíjense —y no lo digo yo—, el Partido Popular ha ido por delante en el sentido de insistir en ello y han hecho bien, a mi juicio: **hay que llevar hasta sus últimas consecuencias todas las líneas, se llamen ETA, Al Qaeda, Servicios Secretos (2ª vez), se llame lo que se llame.** Porque afrontamos una amenaza gravísima. Y no lo voy a decir en términos dramáticos, pero **ustedes lo saben: volverán a intentarlo.** Y si no es en Madrid, será en París. Y si no es en París, será en Londres. Y si no es en Londres, será en Berlín. Y si no es en Berlín, será en Roma. Será donde sea.*

No en vano, poco después y ante el acoso de las preguntas del separatista, con todo lo que ETA aparejaba de chantaje, Astarloa volvió a sacar su *misil* atómico: la autoría de Servicios Secretos, es decir, terrorismo de Estado.

Creo que me ha hecho una pequeña trampa para decir: “sólo usted ahora defiende la posición contraria al islamismo.... Porque ya ni Acebes...” Pues mire, Señoría, no es verdad. Yo no he dicho nada que no hayan dicho cientos de miles de personas en la calle: que no se creen la versión islamista. Pues, aunque hayan comparecido aquí poquitas, ahí fuera son miles de personas. **Y, además, ustedes me están llevando hasta donde no quiero**, porque en mi intervención inicial no me he dedicado a hacer una apología de ETA, como la única explicación plausible del 11 de marzo. No he dicho eso. **Son ustedes, con sus preguntas** los que me están haciendo repetir una y otra vez mi convicción. Lo que he dicho es que no sé quién es el autor intelectual del 11 de marzo.

He mencionado Servicios Secretos (3ª vez), terrorismo de Estado (4ª vez)... **Los elementos que hay son éstos y hay que seguir el hilo hasta donde sea.** He añadido que en el caso de ETA y el terrorismo islámico hay las evidencias que hay. Y no me diga que soy el único en el mundo que está diciendo una cosa tan sencilla. Pero no dejemos de saber a dónde lleva y hagamos juntos todo lo que tengamos que hacer para saber a dónde la Investigación nos lleva.

Resultaba obvio que el Comisionado separatista fue a por lana y salió trasquilado. Algo tendrían que esconder también ellos, por más que se erigieran en profetas de la Verdad. Y es que a la cuarta vez que el ex Secretario de Aznar pronunció, en respuesta, las palabras prohibidas del juego (*Servicios Secretos, terrorismo de Estado*)... El Comisionado del PNV requirió la moderación del árbitro del partido, es decir, del Presidente de aquella Comisión.

Señor Presidente: líbreme Dios de regañarle, al señor ex Secretario Astarloa. Ya sabe que ni es mi estilo ni tengo legitimidad ninguna para hacerlo. Y no creo que el compareciente se considere en absoluto agredido por mis intervenciones, que parten del respeto personal.

No me considero agredido, respondió el ex Secretario, que guardó otra vez su *misil* de la autoría de terrorismo de Estado. ¿Y por qué sus agresivos ex compañeros de Partido, el PNV, se asustaban tanto de ese tema concreto?

11-M Diez años de la barbarie



Existen auténticos “expertos en yihadismo”, sobre todo, arremolinados en torno al Real Instituto Elcano, que subvencionamos vía OTAN para justificar lejanas guerras con tropelías muy próximas. Recordemos que este Instituto Elcano profetizó el 11-M en 2003, con la afirmación siguiente (y está por escrito): “la opción de repetir acciones terroristas, en Territorio Europeo o Norteamericano, es demasiado tentadora como para que Al Qaeda renuncie a ella. No hay que pensar necesariamente en una repetición de la tragedia del 11 de septiembre: un Atentado de la magnitud del producido en Bali, en 2002, con 200 muertos en dos atentados simultáneos, ya sería de por sí suficientemente dramático en coste humano y consecuencias políticas”.

Cárcel de Topas, Salamanca. Castilla y León.

Antonio disfrutaba de las comodidades de Topas, un Presidio diseñado por políticos para ellos mismos. Para los más ilustres miembros de la casta parasitaria, claro está, con comodidades especiales. Pero Antonio no era el único enchufado, claro: también su amigo Rafa, el tapado moro de la Guardia Civil, gozaba de sus propios privilegios entre rejas. Y Antonio mantenía contacto con él a través de compañeros suyos del Cuerpo, infiltrados también en la Prisión. Porque además se preparaba ya el guión común a defender, en el Juicio, que sonaría ridículo pero era lo que había, además, con la indiscutible firma de los lumbreras del CNI.

O sea, que yo fui a acompañar a Emilio a los McDonald's ésos, en Madrid, para respaldarle frente al "Mowgli"... Al que ahora llaman "el Chino"... Porque resulta que el tipo le debía dinero por un hachís en mal estado... Y Rafa venía también, porque yo se lo pedí, por si acaso "Mowgli" traía más gente...

Eso es.

¿¿Y de verdad esperáis que se lo vaya a tragar alguien?? ¿Qué tiene esto que ver con el Atentado?

Si creyeron lo de Antonio Inglés, le decía el ex Comisario, ¿por qué no va a colar esto? Además, no se trata de que se lo crean a pies juntillas: ¿como no

hay otra cosa de por medio, para explicar el tema del explosivo, de momento chuparan el caramelo!

Antonio se echó a reír. Era todo tan absurdo.

¡Mientras no me chupe yo mil años, al final, por decir que estaba en esta mierda! ¿Qué sabes de Rafa?

Nada de particular. Sólo que se jarta a follar, en la trena, y que la propia UCO se ha dedicado a utilizar a sus novietas para engrosar el show. Ya sabes. El objetivo es que en el Juicio no se hable más que de putas, hachís y rock and roll: lo que sea menos de terroristas de verdad.



Rafa Zouhier y Antonio "Pípol", de compadreo en la "pecera" de los acusados. Porque primero eran amiguísimos, luego en el Juicio se acusaron mutuamente de cosas absurdas, pero en este tipo de detalles la Verdad asoma.

Cárcel de Alcalá Meco, Madrid.

A unas dos horas de viaje, sin embargo, las cosas eran muy diferentes para Emilio. Un cuñadísimo que no gozaba, como sus compañeros de aventuras, de tantos miramientos en prisión. Porque no se resignaba a estar ahí, ya sabía que su destino iba a ser diferente y ningún dinero compensaba tanta cárcel. Y lo único que quería era volver a su vida anterior, tal y como escribía a su mujer.

Hola, María, mi amor. Acabo de recibir una buena noticia y es que me autorizan a que me vea un psiquiatra que ha buscado el abogado: es un prestigioso Catedrático de la Universidad de Oviedo: Gerardo Turiel. Porque del abogado que me dieron aquí, de todos los que he tenido hasta ahora, yo no me fío ni un pelo. Y bueno, esto del psiquiatra es el paso previo para que pueda cumplir mi prisión en casa, tal y como me ha dicho el abogado. Porque una persona que está psiquiátricamente mal, en el

supuesto de que salga culpable, se puede aducir que mi mente no está preparada. Estoy con los ánimos muy altos por la noticia, porque el psiquiatra de aquí baila al son que le canta el Juez. Ya me ha cambiado drásticamente al menos tres veces de tratamiento. También me ha informado de que el juez ha aprobado otro careo con Manolón. Esta vez, llevo preparadas todas las preguntas por escrito para desenmascarar a ese corrupto e impresentable de Policía. Espero que el Juez esté dispuesto a escuchar la verdad, porque resulta que cuando no le conviene corta y no deja hablar: seguro que sigue las pautas del PSOE. Estamos tranquilos, las cosas van a salir muy bien y la condena va a ser muy corta pues va a estar relacionada con el tráfico de drogas y no con ninguna otra cosa, como esos explosivos que se han sacado de la manga.

Emilio rompió el borrador de esa carta, escrita con sumo cuidado hacía meses. Lejos quedaba, ya, esa carta y esos sentimientos. Ahora sólo tenía traición y rabia contenida.

Cada vez que leía la Prensa, o miraba la televisión, no era que estuvieran comentando el 11-M. Tampoco era infrecuente que se refiriesen a él en los términos más hirientes o absurdos. Emilio Trashorras y *Mowgli*, a quien ahora llamaban *el Chino*, junto a algún personaje más, se habían convertido para los Medios en el auténtico Eje del Mal. ¿Cómo podían cambiar tanto la realidad? ¡*El Chino* ni siquiera era así conocido, le habían cambiado hasta el alias, pero lo más divertido era que su esfuerzo por convertirle en un peligroso yihadista! Pero había lugar para la duda. Porque un compañero de módulo le aseguró que le había conocido en otra Cárcel, tiempo atrás, pero que respondía a un apodo y a un nombre que tampoco encajaban con los que el propio Emilio conocía. Realmente, se diría de él que era el hombre de las mil caras.

No era “el Chino”, eso seguro, pero tampoco le llamábamos “Mowgli”... Si me apuras, te diría que ni siquiera se llamaba... ¿Cómo has dicho que era su nombre? El verdadero.

Jamal, respondió Trashorras, *Jamal Ahmidán*.

Pues no, tampoco me suena. Era otro nombre, seguro, ¡ya preguntaré por ahí! Tengo un colega afuera que también coincidió con él... Y lo que más me ralló, al ver su careto en las noticias, era que no le recordaba como yihadista... Y pensé: o se han confundido de tipo o es que le quieren enchufar el marrón... ¡Porque si lo ha hecho él es por pasta, eso fijo, que este cabrón no daba ni un paso a cambio de nada! Por eso fue que cuando empezaron a decir que si era confidente, que si tal, me empezó a cuadrar un poco más la película...

Emilio se echó a reír.

¿Ves? Ahí me has demostrado que sí le conocías. ¡Fanático religioso, sí...! ¡Si se ponía pollos como un campeón, y marchaba más a putas que nadie! Es que es de risa...

Ya sabes, colega, aquí es lo que diga la tele. Si sale en la tele, es verdad, le dijo otro interno. Pasa como con los etarras, que te los pintan como Rambo y luego, cuando les conoces aquí, la mitad son unos mierdas que no valen pa ná... ¡Enseguida se echan a llorar!

La tele podía decir misa, en efecto, pero lo que valía allí era el Sumario y su realidad. Y lo que más dolía a Emilio de todo eso era la traición de todo su entorno, esos amigos que había creído más que amigos, como Antonio. Un hermano para él, pero, ¿dónde quedó todo eso? Y con respecto a su mujer, para qué hablar. Su cuñadín estaría unos años contados en prisión, como ya había pasado con sus efímeras condenas, mientras que a la prostituta³⁴⁴ de su hermana la habían puesto un bar y todo. ¡Y a saber cuánto estarían recibiendo, por cada día de *incomodidades* penitenciarias para Antonio! La cuestión era que su mujercita se pegaba unas fiestas cojonudas en la calle. Y no podía decirse que fueran ellos solos los privilegiados, no, sino que más parecía que él era el tonto a las tres de la película. Porque hasta al payaso de Nayo le habían sacado del País, por la puerta de atrás, y se lo habían llevado al Caribe a tomar el sol. Lo que fuera para zafarle mientras él se pudría allí adentro, como un gilipollas. Porque comisarios, jueces y políticos estaban empeñados en que él se comiera todo el marrón, en soledad y sin cobrar un duro, mientras todos afuera se beneficiaban de la sangre de doscientos españoles inocentes.

Esa tarde, al salir al patio, acompañado como siempre por *su sombra*, Trashorras advirtió algún rollo raro. Y tampoco tuvo claro a qué se debía, tal vez una mirada desabrida o, tal vez, más de una a su alrededor, pero su instinto le hizo otear de un vistazo cuanto veía. Y entonces, con gran alarma y disgusto, descubrió el origen de su resquemor: una sonrisa desafiante que no era la primera vez que veía.

¿Te acuerdas de mí?

³⁴⁴ Hay que tener en cuenta que me estoy poniendo en la piel del personaje, con su humano resentimiento.

¡Cómo no recordarle! Emilio sólo había disparado una vez contra alguien, en toda su vida, y ese tipo fue el beneficiario junto a su compañero de palizas a domicilio.

*Volvemos a encontrarnos, ¿eh, hijoputa? ¡¡Primo!! ¡¡Mira quién está aquí!!
¡¡Es el chivato que nos jodió a los dos!!*

Esto último lo dijo en alta voz, para justificar lo que fuera a hacer a continuación de cara a una concurrencia variopinta, pero unida a ultranza por su odio a los traidores.

Retrocede, le dijo su sombra. ¡Retrocede, Emilio, que nos rodean!

En el acto, Emilio advirtió a varias figuras acercarse, converger hacia él por flancos distintos, con la rapidez de auténticas hienas. Y aunque no era ninguna novedad que Emilio había informado para la Policía, si había algo que nadie podía imaginar era que compartía celda con un Agente camuflado. Un ángel de la guarda que le protegía, las veinticuatro horas, aunque vestido como el resto y con aspecto desaliñado. Pero después de este episodio ya nadie tendría duda: *la sombra* de Emilio cubría su retirada, con estilo policial, y hasta llevó algún que otro golpe por el camino. Y Emilio, por su parte, hacía asimismo cuanto podía, al verse su guardián desbordado. El ataque era muy coordinado y los puños y patadas se prolongaron, hasta la puerta del patio y los pasillos, mientras Emilio se preguntaba dónde estarían los funcionarios. Los policías que vigilaban la prisión.

¡¡Tiene un pincho, Emilio, corre!!

Asaltado por un miedo incontrolable, Emilio se zafó como pudo de la emboscada y corrió a buscar refugio, pero ya acudían en tromba los funcionarios de Prisiones y nacionales. Y lo primero que hizo uno de éstos últimos fue, precisamente, colocarse junto al preso más importante del País. ¿Tal vez por eso permitían que le agredieses así, allí adentro, como si fuera un zorro enjaulado con lobos?

Al caer la noche, cuando sonó el toque de queda y los internos se adentraban en sus celdas, Emilio volvió a interesarse por las heridas de su compañero. Su defensor carcelario, siempre a su lado para protegerle. Pero aparte de moratones varios, gracias a Dios, como mostraba el propio asturiano, el daño más grave que ese Poli había sufrido era una perforación en el brazo. Una que de no ser por él, Emilio lo tenía claro, hubiera ido destinada a su defendido.

¡No es nada, anda, despreocúpate! Fue llegar al Hospital y me dieron el alta... ¡Pero hay que dar gracias de que no me diera en otro sitio, eh! Porque me clava eso en el pecho y vamos... A lo mejor estás de luto, así te lo digo...

En ese ínterin hospitalario, la Policía había relevado de manera directa a su compañero de paisano. Nada menos que con una pareja guardia a la puerta de su *chabolo*, una precaución muy poco habitual, pero es que nada lo era en el calvario de Emilio. Y al final, todo desembocaba en lo mismo: en lo mucho que su vida dependía del Estado, del Gobierno del PSOE, que le hacía así saber que mejor sería mantener el pico cerrado.

Lo que me preocupa a mí es que el pincho no ha aparecido, ¿sabes? Y por lo que he oído, le comentaba su guardaespaldas, ni siquiera han trasladado a esos tipos a otra Cárcel. ¡Así que a lo mejor mañana nos les volvemos a encontrar, Emilio, con dos cojones!

Pero, ¿¿es posible?? ¡Estos cabrones de Arriba lo que quieren es que me maten! ¡Ha de ser una zorrería más de Rubalcaba, no me jodas! ¡Pues ahora sí que voy a abrir el pico, por cabrón, y se va a cagar!

No sé, Emilio. ¡Ya sé que no haces ni caso, pero a lo mejor lo que debías hacer es cerrarlo de una puta vez y dejar de largarle a todo el mundo! En especial, a los periodistas, a esos amigos tuyos, porque a la próxima no me pienso poner por delante, ¿me oyes? ¡Les dejo vía libre a esos mercheros o a los que vengan, y entonces a ver qué haces tú solo!

A su *sombra* sólo le faltaba decir: *me pagan para protegerte, no para que me maten*. Y estaba claro que tanta protección no era desinteresada, claro, cuando sus superiores eran los mismos que le habían arrojado a esa celda, y en tan entrañables compañías. La Policía tendría que saber que esos mercheros estaban allí, seguramente, a raíz de su denuncia por un disparo que él realizó. Emilio sabía bien que la Prisión era un nido de chivatos, luego: ¿por qué le hacían compartir cárcel con tales acreedores?

¡A ver quién es el guapo que se mete, desde ahora, a confidente, con todo lo que nos están haciendo! Encarcelarnos, amenazarnos y volarnos por los aires, como a esos moros de Leganés... Está claro que lo hacen para acojonarme, para que me calle de una vez, reflexionaba, en el silencio y el tedio de su presidio. Lo que dice este señor, que ellos me han colado de compañero, pero que lo mismo mañana me ayuda a ahorcarme... Lo que tengo que hacer es cerrar el pico, claro, ¡y no salir de aquí en mi puta vida!

Cuando se apagan las luces de la prisión, y el murmullo de los internos también se desvanece, poco a poco, la soledad de cada preso convierte a

cada cual en su único y verdadero enemigo. Tus propios miedos y decepciones, así como los errores del pasado, vienen contra uno en una noche interminable en el Huerto de los Olivos. Y era entonces cuando los consejos paternos resonaban en su mente, en esa noche más que nunca, como una maza contra su cerebro.

¿Qué necesidad tienes de meterte en estos follones, fillín? ¡Si lo mío es tuyo!

Y con estas cosas en la cabeza, muchas veces con alguna lágrima furtiva, Emilio se quedaba dormido, a menudo con el rosario de su abuela entre las manos.

Si puedes, Santina, has de acordarte de mí. Ya sé que no he sido bueno muchas veces, pero no tengo nada que ver con esto y además soy un enfermo, ¿oíste? No me dejes morir solo aquí, por favor, que yo no he matado a esa gente... Tú sí lo sabes, ¿verdad? Tú lo sabes todo... Tú nos cuidas a todos, empezando por casa: tus hijos asturianos...

138. Para que te acuerdes de tu mujer.

25 de abril de 2005. Gijón, Asturias.

Como cada mañana, Fran bajaba las escaleras de su casa para llevar a su hijo al colegio. Era de sus pocas obligaciones, en paro como estaba y a verlas venir. Porque nadie quería contratarle, famoso ya como era, pero era una faena más en esa incertidumbre general de su vida: viudo por extrañas circunstancias, en situación de desempleo, le tocaba criar solo a un niño y ayudar también a su anciana madre. Las dos únicas razones que le quedaban para seguir adelante.

Papá: dicen en el cole que te quieren matar. ¿Es verdad eso?

¡Qué va hijo, tú ni caso! ¡Son cosas que ven por la tele, tonterías...!

Ésa era otra. Los padres habían pedido al Colegio de su hijo que sacaran del mismo al hijo de un tipo tan amenazado o, si no, se irían ellos. Así de claro. Y Fran no dejaba de entender a esos padres, que se preocupaban por la seguridad de sus pequeños, pero al mismo tiempo esto le hacía preguntarse por qué el Juez Del Olmo le había retirado la escolta. Al final, todo el mundo se daba cuenta de su situación salvo el propio Juez, se diría.

¡Qué pecado habré cometido, me pregunto! ¿Y mi hijo? ¡Ay, si un día pudiera agarrar a ese cabrón de Rubalcaba! ¡Seguro que ese pájaro anda detrás de

todo esto! Y seguro que sus hijos viven su vida estupendamente y yo aquí, pasándolas de todos los colores con una criatura...

Al llegar al portal, Fran se dio cuenta de que su buzón estaba a punto de reventar. Y sobresalía de él un sobre grande, doblado, que alguien había introducido con dificultad y que emergía de él bastante. Como si alguien lo hubiera intentado meter, con prisas, a pesar de su tamaño. Y al cogerlo, con precaución, Fran vio que no tenía dirección puesta ni llevaba remitente ni franqueo. Pero ese alguien había escrito algo a mano, en letras grandes y mayúsculas:

Un recuerdo de tu mujer. Para que no la olvides.

Lo aprendido en el curso de escoltas le hizo reaccionar, con rapidez, pero ante todo con precaución. El sobre, de un tono crudo, era como de los que se usan en las votaciones, pero más grande. Y advirtió enseguida que no mostraba la grasilla indicativa de explosivo, ni un exceso de sellos, modus operandi de los terroristas para asegurarse de que su bomba postal llega a destino.

¿Qué es, Fran? ¿Es para ti?

Sí, madre, es mío. No se preocupe.

No fue hasta pisar la calle que lo abrió, a una distancia prudencial de su madre y su hijo. No estaba cerrado, así que sólo tuvo que levantar la solapa para encontrarse unas fotos, impresas en folios normales, pero de un contenido anormal.

Dios mío...

Allí estaba Lorena, su mujer, echada en una especie de mesa de acero inoxidable. Abierta del todo en canal, como un cerdo en una carnicería, tenía todas las tripas puestas a un lado. Y en la siguiente foto le habían arrancado el cuero cabelludo y tenía el pelo hacia adelante, con el cráneo abierto y al aire sus sesos... ¡No pudo seguir mirando! Había tres o cuatro fotos más, pero le fue imposible verlas. Un escalofrío recorrió su espinazo y miró en derredor, presa de una pavorosa sensación de peligro. ¿Y si los que habían dejado esa basura estuvieran aún por allí, observando su reacción? Era lo más probable.

Papá, ¿qué es eso? ¿Son fotos?

Y su madre, por su lado, insistía.

¿Qué te han mandado?

Fran sólo pensaba en deshacerse de aquello. Tenía que evitar que lo vieran y lo rasgó con fuerza, tal vez no debió hacerlo, pero lo rompió en pedazos y lo tiró al contenedor de enfrente.

No es nada, madre. Propaganda.

Esa misma noche, su nuevo y fiel amigo se vino a Asturias desde Madrid para estar con él. Era el mejor Periodista que hubiera conocido nunca, se le veía volcado en la persecución de la Verdad, y en un terreno en el que no había posible lugar a la duda. Por el peligro que ambos corrían.

¿Sabes, Fernando? Sé que eres de fiar porque el 11-M es una Guerra, y en la Guerra es cuando uno sabe de verdad quién se va y quién se queda a tu lado. A morir contigo, sí hace falta. Y ese camarada, en esta Guerra mía, eres tú.

Me halagas, amigo. Sabes que mucho admiro tu valor.

Pues eres el único... Por lo menos, en cuanto a la Prensa se refiere. ¡Mira a esos impresentables de Interviú, lo que me hicieron! Casi tumban la puerta de la casa de mi madre, una anciana, diciéndole que contará lo que supiera o publicarían ellos lo que les diera la gana... ¿Hay derecho a eso? Y mira lo que te están haciendo a ti, con el asunto de la cinta esa: lo de la Orquesta Mondragón, digo, ¡es tan obvio que fue una trampa! ¡Pero la gente no se entera de nada, qué te voy a contar, en la tele les dicen que esto es un chiste y se ríen! ¡Viva la Pepa!

Fran se refería a esa trampa que le tendieron, desde las Alturas, con el único propósito de desprestigiarle. Una fuente policial fue la encargada de colocarle, en abuso de su confianza, en el centro del huracán, porque le filtró un bulo en el que él picó y que fue publicado a toda plana.

En toda Guerra siempre hay un Judas, Fran, y ese cabrito de Policía me la metió doblada. ¡Son gajes del oficio! Porque aquí lo único que necesitan hacernos creer es que Emilio Trashorras es el Gran Traidor y yo, el Gran Mentiroso y Conspiranoico... Y lo que quieren de ti es que seas el Gran Mártir de toda esta historia, silenciando tu tragedia mientras te van laminando poco a poco, pero no se lo voy a permitir.

Tú y yo hemos estado en la Guerra y se nota: ahí afuera, nadie nos entendería. Somos dos idiotas haciendo el idiota, nada más. Ni existimos...

Fernando adoptó ese súbito aire suyo de seriedad, de franqueza navarra.

Antes que para nosotros, amigo, el 11-M fue una Guerra para otros: la gente que manda de verdad. Y una vez que ocurrió el Atentado, con lo que vino después, todos éstos se pusieron de acuerdo y ahí es donde entramos nosotros de lleno. Somos los últimos de Saigón, ya sabes: cuando evacuaron la Capital de Vietnam, donde yo trabajaba de Corresponsal, dos compañeros y yo fuimos de los últimos en coger el helicóptero. ¡Y no te cuento esto para que pienses que soy un valiente, no! La realidad era que nos podía la curiosidad, la adrenalina del que se atreve y ese “otra foto más, que ya es la última...” Pero te aseguro que ver los tanques de los comunistas venir, con el Vietcong por todas partes pegando tiros, no es el momento más indicado para dárselas de farruco. Por fortuna, quedaba sitio para nosotros cuando los yanquis hicieron la última salida, pero imagínate que me toca quedarme allí...

¡Déjate de modestias, Fernando, que hacen falta cojones para hacer eso! Para quedarse hasta el último momento, como hicisteis...

Pues para hacer lo que estás haciendo tú, manteniéndote en tus trece y solo, hace falta mucho más que valor. Te estás enfrentando a todo un Estado, pero el PP pasa de ti tanto como el PSOE. No te hagas ilusiones pensando que Aznar va a venir a rescatarnos... Estás tan solo como yo mismo o más, incluso.

Esa conversación clandestina tenía lugar en plena noche, sin más testigos que una fila de patos trasnochadores, así como el sonido lúgubre de unas ocas en celo. Un parque cualquiera en cualquier lugar. Las sombras de los árboles se confundían con la luz tenue de los faroles. Y Fran trataba de disimular el terror, que empezaba a colarse por todos los poros de su cuerpo. Estaba en presencia de otro temerario que además le admiraba, su biógrafo y defensor. Y no quería defraudarle con temores, claro, pero lo vivido esa mañana superaba cualquier guión de cine negro.

No quiero ni pensar lo que hubiera sucedido si llega a ser mi madre quien recoge el sobre y ve las fotos... ¡Creo que lo que quieren es volverme loco! A veces pienso que lo que pretenden es llevarme a la desesperación o al suicidio, alterarme para que no pueda declarar en el Juicio, o para que mi testimonio no pueda ser tenido en cuenta. Pero no lo van a conseguir, ¿vale? Voy a llegar a declarar sereno y con todas las luces.

Y yo estaré a tu lado. No lo dudes. Brothers in arms.

¿Cómo?

Hermanos de armas. Es una canción:

A través de estos campos de destrucción, bautismos de fuego, he presenciado vuestro sufrimiento mientras la ira crecía en la batalla.

Y aunque me hirieron gravemente, entre el miedo y la inquietud, no me abandonasteis, mis hermanos de armas...

Es bonita, la letra. Me recuerda a cuando estuve en el Ejército, a esa camaradería que sólo ves ahí. Y en esta Guerra nuestra, Fernando, eres el único camarada que tengo. Tú y el Guardia Campillo. De verdad te lo digo. ¿Oíste? He tenido que superar el miedo muchas veces, a lo largo de mi vida, y hay ocasiones en las que también he despreciado el riesgo. Por ejemplo, cuando estaba en el Ejército. Un día, en Jaca, había un montón de chavales de colegio mirando nuestros entrenamientos, y yo le pregunté al Sargento si elegía una cuerda de 40 metros o de 30. Él me dijo: “tú eso lo subes sin cuerda”. Era una broma, claro, pero yo me lo tomé en serio y subí. Y cuando estaba ya en la mitad, todos se echaban las manos a la cabeza. Reconozco que hay ocasiones en las que no he calculado el riesgo y por eso no tengo miedo, ni es fácil tumbarme. En el club he visto muchas cosas y he tratado con todo tipo de seres humanos. En África, sobre todo. Y entonces, para asustarme, hace falta algo más que un tipo duro y una pistola, pero esto que han hecho con las fotos demuestra que no tienen corazón: es gente sin entrañas, capaz de hacer algo tan repugnante. Conocen que mi punto débil es mi familia y se han ensañado.

Saben que el punto débil de toda persona es su familia. Si no pueden contigo, es lógico, van a por los que más quieres...

Pues te reconozco que no les ha salido tan mal... Apenas puedo dormir dándole vueltas. Al principio, quise consolarme pensando que se trataría de unas fotos trucadas, pero no. Era ella. Era Lorena, no tengo duda, aunque tenía la cara amoratada e hinchada. Se trataba de las fotos de su autopsia y yo me pregunto: aparte del forense y del Juez, ¿quién ha podido tener acceso a ellas? Los que me las mandan, además de ser unos hijos de puta, tienen que tener poder suficiente para llegar a ellas. Y saber mi domicilio es fácil, porque los periódicos de aquí publicaron mis señas, y hasta hicieron reportajes de mi casa, pero, ¿cómo llegaron a esas fotos?

Los mismos que intentaron colarnos un cadáver moruno entre las víctimas, ya sabes: esta gente son unas alimañas y es a lo que se dedican. A andar entre el lodo, entre los cadáveres... ¡Es lo que les funciona, por desgracia!

Lo sé. Me están pasando demasiadas cosas injustas, Fernando, como lo del chaval. Resulta que lo llevo a matricular a un colegio público, el que corresponde a la zona de mi barrio, y me dicen con toda educación: “oye, ¿tú no eres el del 11-M? Está muy bien todo lo que hiciste, pero te rogaríamos

que lo llevaras a otro colegio. Para nosotros es demasiado riesgo tener a tu hijo aquí. ¿Por qué no lo llevas a un colegio privado?” ¡Es lo que me faltaba! Me tratan en todas partes como a un apestado. ¡Un colegio privado! Y resulta que gano 500 euros al mes y tengo que ayudar a mi madre a pagar el alquiler y todo. Me han arruinado la vida. Han dejado que mi mujer se muriera delante de las narices de todos y ahora no aceptan a mi hijo. Y todo por colaborar con la Justicia, por intentar desbaratar a una banda que contribuyó a los atentados del 11-M.

Bueno, Fran. De eso último, la verdad es que cada vez tengo más dudas. Porque, ¿cómo es posible que etarras o confidentes, y no sé dónde empieza la diferencia, hayan podido hacer todo esto ante las narices de sus controladores?

No, ya, si de que anda la Policía metida no tengo ninguna duda. También he pensado que el paquete bomba que me pusieron debajo del coche llegó en el momento más oportuno: unos días antes de que terminara el plazo para poner un pleito a la Policía, por negligencia en el salvamento de mi mujer. Y ahora dicen que sólo era un paquete de chucherías. Pero, entonces, ¿por qué se lo llevaron sin enseñármelo? ¿Por qué se lo tomaron tan en serio y acordonaron la zona? Al final, el Juez me convenció de que la Policía había hecho todo lo posible para salvarla, así que no presenté ninguna demanda. Se han salido con la suya, aunque cada vez hay más gente en Gijón que piensa que es inexplicable. Por qué nadie consiguió evitar que Lorena se ahogara. La gente no es tonta y saben que hay algo raro en esa historia, que una persona no se suicida de esa manera y delante de tanta gente...

La noche estaba fresca. El relato de Lavandera daba escalofríos, sobre todo, cuando comentaba lo que pasó por su mente al ver las fotos. De música de fondo, en ese apartado rincón, las ocas seguían con sus gritos, a lo mejor no indiferentes a su presencia.

La última vez que hablamos, Lorena estaba preocupada. Como testigo protegido, no podía estar con ella ni ayudarla económicamente. Antes de su muerte había cobrado y llenó la nevera, ¿oíste? Y luego va y se suicida, ¡por Dios! ¡Si era una pobre cría, sólo tenía 23 años y era la persona más alegre que he conocido! Podía estar muriéndose de hambre, pero no dejaba nunca de sonreír. De bailar. Quieren volverme loco, lo sé, pero tengo que mantenerme en calma, no perder los estribos... Pase lo que pase.

¿Piensas que todo esto sirve de algo?

De nada. O de muy poco. Con la que se ha montado tras el follón de los trenes, con mis denuncias, a lo mejor han quitado de en medio a alguno de esos maleantes, no te digo que no... Pero es que detrás vienen otros diez dispuestos a hacer lo que haga falta por dinero y claro, como nadie dice nada... ¡Sólo el tonto del Fran, por supuesto! He estado a punto de arruinarles el negocio y eso es lo que no me perdonan. A mí me da igual que una mujer haga con su cuerpo lo que quiera, si es adulta. **Pero que a una niña de dieciséis años la obliguen a prostituirse... Que la golpeen y le saquen el dinero...** Eso no puedo soportarlo.

¡Qué hijos de puta!

Yo fui al Juez directamente y lo denuncié, así que un montón de gente va a ir a la cárcel por mi culpa. No me fiaba de la Policía, así que fui directamente al Juez. Me prometió que irían para adelante y que no se filtraría nada y así fue. La realidad es que el jefe del Horóscopo recibía una llamada de policías, cada vez que iba a haber una redada, **para que retiraran a las menores de la circulación.**

Qué hijos de puta, repitió Fernando, que como padre de hijas no comprendía tanta crueldad. Siento mucho todo esto, Fran, todo lo que te han hecho. No te lo mereces.

Por eso te digo que no tengo para un libro, no, sino para varios. **¿Quieres escribir? Pues escribe: hay Policías que se pasan la noche follando y bebiendo gratis.** A un Jefe de Policía el dueño le pagaba la hipoteca. Y a otro, el coche. Y a otro, el crédito que debía. Y si luego llega allí un día y dice: “oye, necesito 800.000 pesetas para que no me embarguen el piso”. “¡Tómalas, hombre, sin problema!” ¿Cómo cojones iban a venir luego al club a tocarle los huevos al dueño? Mira, a pesar de lo jodido que estoy, **si me hubieran sabido aprovechar yo hubiera colaborado con gusto y habiéramos podido limpiar buena parte de esa corrupción. En lugar de eso, me mandan esas fotos asquerosas para volverme loco, para amedrentarme.** En torno al mundo de la noche, de los clubes, hay demasiado dinero por medio. Yo denuncié a dos camareros que vendían armas abiertamente en el club donde trabajaba. Entre tanta mafia, pensarás, lo de Antonio “Pípol” y Trashorras casi pasa desapercibido, pero es que esos dos estaban muy bien protegidos: tenía que haber gente muy gorda detrás para que actuaran con ese descaro. ¡Me pongo yo a vender en un club dinamita y vamos, a las dos horas estoy engrilletado! ¿No ves que las putas lo cuentan todo? Yo le dije una vez al jefe: “esos tíos venden dinamita, así que no les voy a dejar entrar más aquí”. Y entonces me contestó: “pero, ¿tú sabes la pasta que dejan aquí?”

Bueno. De lo malo, malo, Antonio "Pípol" vuelve a estar en la cárcel, dijo Fernando, aunque con el poco entusiasmo de quien sabe que eso no aportaba nada. Eso sí, se ha estado riendo de todo el mundo durante todos estos meses, saliendo por ahí de copas, como si no pasara nada. Igual que en anteriores ocasiones.

De ahí que pudiera vender la dinamita. La del Atentado.

No sé, Fran. Su modo de actuar y el tratamiento que recibe no es propio de un delincuente, ¿sabes? Ni siquiera de un confidente. Antonio "Pípol" es todo un Policía, así de claro. Y supongo que ahora le tenían "de vacaciones", en espera de entrar en prisión, pero no tiene nada que ver con el asunto. Es simplemente un infiltrado. Un peón al que han utilizado, no te ofendas, como han querido hacer contigo.

No me ofendo. Sé que me han utilizado y que ahora, como no me dejas avasallar, lo que quieren es sacarme del camino. Por cierto, ¿qué tal con tu mujer?

Mal. Paloma está hasta las narices de esta cruzada que tengo, y la verdad es que no me extraña. Cualquiera día, me encuentro la maleta en la puerta: la suya o la mía. O a otro señor, que la haga más caso, porque lo cierto es que la tengo abandonada. Y aguantando amenazas telefónicas, y la campaña que me hacen en los Medios, y los comentarios de todo el mundo... No es agradable y no es justo, que ella lo pague, cuando esto es un tema mío. Al final, qué te voy a contar, parece que hacer el bien y buscar la Verdad es pecado. Así es esta Sociedad enferma, en la que vivimos. Mira, si no, lo que le ha pasado a tu ex, y eso que ella ni vivía contigo ya...

*Pues sí. Esta gente no se casa con nadie. Y en la calle, la gente normal, es lógico que nos tengan por locos. En el club, "El Horóscopo", tenían los revólveres debajo del mostrador. Lo denuncié, pero nunca les registraron. Tienen mucho Poder y yo soy una presa fácil, yo no tengo nada. **Son capaces de pagar a alguien para que diga que soy amigo de Bin Laden. Hombre, sería muy chocante que me pasara algo, pero no se cortan ante nada. Se saben inmunes: mira lo que estás publicando y ellos nada, a lo suyo. ¡Que te lo estás inventando, claro, aunque les des con las pruebas en las narices! ¡Les da igual! Yo antes creía en Dios, en la Justicia y en España. Ahora me he vuelto una persona tan fría que ya no me afecta nada. Hace meses que no me río. Todo me da asco. Veo algo, por muy triste que sea, y no me impresiona. Ya no soy humano. A veces también lloro, solo, por las noches, y no creo que sea menos hombre por ello. Han sabido dónde tocarme la fibra.***

Es que es muy fuerte, Fran. Y tú más fuerte aún, por aguantarlo. Y por cierto, perdona que te lo pregunte, pero: ¿qué se hizo de esas fotos?

Las rompí. Y las tiré. Sí, ya sé, ya me han dicho por ahí que por qué no llevé las fotos a la Policía. En primer lugar, las tiré por instinto, para alejarlas de mi madre y de mi hijo. No pensé en nada más. Tenía la mente en blanco. Además, ¿para qué iba a llevarlas? Seguro que me decían: “Ah, ¿ya te han llegado?”. Después de lo que me pasó con lo del 11-M, ya no denuncié nada a la Policía, ni aunque vea pasar un misil. Hace poco vi un programa de televisión en el que pedían colaboración ciudadana. Me dieron ganas de llamar y decir: “soy Francisco Lavandera, así que no me cuenten milongas”.

Desde que dejé de ser testigo protegido, la verdad, no sé nada del Juez Del Olmo. Si ahora cambio de móvil, le llamaré para informarle. No quiero molestarle con mis cosas. No quiero que piense que soy un pelota o algo así. Sólo le llamaré si veo que lo necesito de verdad. Sé que está haciendo un gran trabajo y no quiero molestarle.

¿Molestarle? ¿¿Al Juez?? Si hay algo de lo que debe estar pendiente es de ti, dijo Fernando, de que no te pase nada. Sobre todo, porque no existen muchos testigos dispuestos a declarar, y mucho menos en la Policía. ¡Si te contara la de fuentes policiales que tengo! Pero ninguno está dispuesto a que le jodan la vida, y que le echen del Cuerpo para empezar. Y yo lo comprendo, claro: se ha impuesto una auténtica ley del silencio y tú eres el único que te la saltas. Por eso te admiro tanto.

Pero se han pasado mucho, Fer. ¿Hay algo humano en todo lo que han hecho conmigo desde el principio? Es repugnante. ¡Sólo les falta secuestrarme al hijo! Pero te juro que si lo hacen, quemo España. Yo siempre soñé con tener una familia numerosa y que se reuniera todo el mundo. Que mi crío viera en su cumpleaños a muchos primos y tíos. Pero estamos solos. ¿Sabes? Cuando fui a declarar a Madrid, lo que menos me gustó es que allí nadie conoce a nadie. Estoy seguro de que si me hubiera muerto en el Metro, no me hubieran recogido hasta que oliera mal. La deshumanización me hunde. Por eso no puedo comprender quién ha podido ser capaz de hacer lo de las fotos. Claro que, si mataron a 200 personas y se quedaron tan frescos, ¿cómo no van a ser capaces de hacer algo como esto?

La noche era ya total y los gansos, ahora callados, daban lugar al vuelo fugaz de los murciélagos. Y en medio del silencio se oía el rumor del río. Costaba creer en tanta maldad cuando uno estaba allí, en ese remanso de paz.

¿Sabes de quién me estaba acordando? Del bueno de Emilio. Al pobre tampoco le han dado tregua, fijate, él que era tu archienemigo.

Pues sí, menuda guerra me dio, pero al cabo era un pelmazo como tantos. Como tanto enterado que viene al club y no está muy bien de la olla, ¿oíste? No le deseo ningún mal, sino al contrario. Paréceme tan injusto lo que le han hecho a él como a mí. De hecho, si hubiera hecho caso a Antonio Toro, ahora estaría haciéndole compañía en la trena.

Un disparo lejano les sobresaltó y ambos se pusieron en guardia, pero parecía un cazador lejano u otro tipo de detonación. Y ambos rieron por el susto, como dos críos, paranoicos (con razón) como estaban.

El 11-M fue para cambiar el Gobierno, así de fácil, dijo Lavandera. Y no estoy culpando al Partido Socialista de que hayan sido ellos, no: estoy diciendo que se benefició de una situación que a lo mejor no la querían. Estoy seguro de que el 90% de los socialistas, o incluso el 100%, no querían que hubiese pasado eso nunca, pero pasó y estoy seguro de que la hipótesis es que detrás de eso estaba Marruecos. Estaba ETA y estaban todos los que querían quitar a Aznar. Mientras Aznar estuviera en el Gobierno, el “Proceso de Paz”, este Proceso ridículo que para mí es una falta de respeto total a las víctimas del terrorismo, a todos éstos que murieron de un tiro en la nuca, o con una bomba, no podría haber sido nunca. Aznar no hubiese pasado por ahí.

Yo también pensaba antes como tú, dijo Fernando, más que nada porque Aznar perdió y era difícil desconfiar de su Partido. Sin embargo, mis visitas a Asturias me cambiaron hace mucho el punto de mira. ¿De verdad crees que, si tú o yo caemos, por no callarnos la boca, siquiera alguien de la Política lo va a sentir?



Los "Peones negros", foro libre de opinión sobre el 11-M, son un orgullo para el País y la demostración de que se puede descifrar esa Verdad ausente: ELLOS resolvieron el Caso y no el Grupo PRISA, la politizada Justicia del Estado o los "indignados" de Génova (los de la pancarta del PP y de ZP, me explico, porque son igual de lelos).

139. Si intenta averiguar sobre estas mafias, acabará flotando en el Canal de Avilés.

Avilés, Asturias.

La Justicia va a dar respuesta a muchas cosas, decía el Juez del Caso, en televisión, con la voz entrecortada por la emoción.

Estaba hablando con una víctima en particular, Laura, que aparecía llorando sobre su silla de ruedas. Esa nueva vida que el Atentado *le había regalado*. Y el Juez Del Olmo se había emocionado también, con razón, entre otras cosas por su impotencia para hacer Justicia. De ahí su comentario, a continuación.



La Justicia va a triunfar, pero no nosotros, individualmente... La suma de todos lo hará, preconizó, como si convocase a toda la Nación a cumplir ese deseo. Ese Deber que era el suyo, como Juez, pero para el cual se veía impotente, y Fernando entendía bien las razones.

La suma de todos, repitió Fernando Múgica, que terminaba su café en un bar de Avilés. *Supongo que se refiere a los que de verdad estamos haciendo algo al respecto, porque él no hace más que dejarse colar goles de la Cloaca.*

Bueno, hombre, el tío hará lo que pueda, respondió un compañero de Redacción.

¡Pues que pueda más! ¿No? Porque está presentando ninguna resistencia. Se deja meter de todo, en el Sumario, salvo en casos tan aislados como el del Skoda Fabia. Y porque ya era vergonzoso.

Un coche amañado que policías corruptos le aparcaron al Juez, delante de sus narices, para poder reacusar a sus *sospechosos*. Una *prueba* escándalos que El Mundo desmontó de raíz, pero que al fin no había servido para nada. ¡El Juez Del Olmo, simplemente, la sacó del sumario y siguió adelante como si nada! Sin pedir explicaciones a la Policía ni al Ministro de Interior ni a nadie. De ahí que llorase como Boabdil, al entregar Navarra a los cristianos, porque no era

capaz de enfrentarse a tan inmensa corrupción. Y nadie podía culparle porque, al cabo, era una lucha imposible. Y la cosa venía de atrás, como Fernando podía contrastar en Asturias.

*Trato de favor para algunos acusados, escribía. Emilio ni pasó por la cárcel, pero Antonio “Pípol” sí estuvo en la prisión de Asturias el último semestre de 2001. Y fue allí donde trabó amistad primero con miembros de ETA y luego con moros, para ofrecerles un contacto que podía proporcionarles explosivos en grandes cantidades. **En prisión, no se le veía asustado.** Se relacionaba con todos. Jugaba a póker con varios capos de la droga y hasta llegó a ganarles un vehículo de competición en una sola partida. Nunca estaba asustado, a pesar de haber dejado a deber dinero a los gallegos y de que éstos llevaran fama de «cobrar siempre». Sonreía a todos sin perder la calma bajo ninguna circunstancia.*

En Avilés, se han seguido con estupor las salidas nocturnas de Antonio “Pípol” por los barrios de copas. Ahora es él quien está libre y Emilio, su cuñadísimo, el que sigue preso por un delito que supuestamente cometieron juntos. En El Mundo hemos entrevistado a las camareras que le han atendido hasta su última detención, el pasado 12 de octubre: declaran que les ha dado cierto miedo, pero también algo de morbo. Y hay muchos testimonios “El Dinamita”, compañero de andanzas de estos dos cuñados, declara que Emilio Suárez Trashorras tenía una relación intensa con el policía Manuel García, al que llamaban “el Comisario”.

“Deben ser amigos íntimos”, dice, “porque siempre estaban juntos por la tarde. Emilio me dijo que Manuel era como un padre para él”.

Luego Emilio era confidente, sí, pero: ¿era también minero? La respuesta es no. Sólo trabajó -según consta en su expediente laboral- durante 19 meses: del 3 abril 2000 al 18 de febrero 2001; del 17 septiembre 2001 al 21 de septiembre de 2001; del 28 de enero de 2002 al 28 de junio de 2002 y del 1 de agosto de 2002 al 31 octubre de ese mismo año. Y a esto habría que descontarle las vacaciones y libranzas y las bajas por depresión, esquizofrenia paranoide y trastorno de la personalidad, enfermedades por las que dejó la empresa. Emilio sabía de explosivos lo justo y difícilmente podía ser un instructor de ningún terrorista, como se dice.

El Sumario del 11-M, en efecto, era tan vergonzoso como fue en día el de Alcácer. No había más que darse un paseo por Avilés, epicentro de *la trama asturiana*, para darse cuenta de que la mitad de dicho Sumario era una filfa. Un atracón de pruebas falsas y acusados fabricados, cuando no suicidados, y

Fernando Múgica no lo aceptaba. Porque pertenecía a una generación de periodistas en extinción: la de aquellos que no se conforman con buscar, en su ordenador, a ver qué están haciendo otros, sino que van a los sitios y miran. Y preguntan. Y contrastan. Y miran. Y van. Y el 11-M le había conducido desde el principio a la única pista más o menos accesible que tenía el Caso, dado que el tema de los moritos se perdía bastante en los vericuetos de la Cloaca Policial... Una opacidad que en Asturias, por fortuna, no se daba tanto: los protagonistas aquí eran españoles y resultaban, por consiguiente, mucho más penetrables que sus inmigrantes y morunas contrapartidas.

La red del Comisario de Avilés.



¡El Principado resultaba un buen lugar para realizar Investigaciones! La comida era buena y la sidra, mejor, pero había una cosa que no olía tan bien y resultaba mucho peor de lo que parecía: lo que todos los Medios, incluido El Mundo, habían coincidido en denominar *la trama asturiana*... Un concepto un tanto abstracto que en realidad no era sino una red policial insertada dentro de otra red, mucho mayor y mafiosa: la de la enorme y desbocada corrupción estatal que gobernaba el Principado y que no tenía mucho que envidiar, por cierto, a la que él mismo había conocido en País Vasco y Navarra. En Asturias, rodeado de fuentes y lugares, sus artículos sobre el 11-M se escribían solos.

Desde una cabina situada justo enfrente de esta Comisaría se realizaron llamadas claves a Jamal Ahmidan, “el Chino”, acusado de participar en la matanza y uno de los “suicidas” de Leganés. El Mundo ha realizado una investigación exhaustiva sobre los explosivos utilizados por los terroristas, la ruta que recorrieron y el entramado delincuencia que comerció con ellos. Decenas de llamadas telefónicas entrecruzadas indican que la “célula” de Avilés mantenía con los marroquíes implicados una relación fluida en las mismas “narices” de las Fuerzas de Seguridad. De nuevo se demuestra que delincuentes de poca monta y confidentes derrotaron, incomprensiblemente, a la Seguridad del Estado...

Como en otros lugares, eran los propios policías quienes acudían a Fernando para desahogarse. Llevaban mucho tiempo aguantando presiones, mentiras y la cómplice indiferencia de la mayoría de los Medios de Prensa.

Usted, como Periodista, sabe que la mayoría de los Medios están protegiendo al Gobierno. A todos los Políticos, en general: los del PSOE y del PP. ¡Resulta inconcebible que tantos Policías se vayan a ir de rositas cuando están metidos en esto hasta el cuello! Toro y Trashorras eran sus confidentes y ahora parece que no tienen nada que ver con el asunto, pero en la Comisaría de Avilés estaban todos al tanto de todo: todos conocían a los hermanos Toro, a Trashorras y el resto de su banda de guajines³⁴⁵. Sus viajes a Marruecos con coches robados y sus regresos, sin pasar por la Aduana, con kilos y kilos de chocolate y otras cosas... Alguien debiera de investigar en serio el grado de corrupción de algunos Policías, ¿no le parece? ¡Es increíble que uno acuda a locales de alterne asturianos y se encuentre de porteros a compañeros en activo! ¿Por qué no revisa alguien el tráfico de coches “de segunda mano” en esta zona? Yo se lo diré. Porque esos coches se han distribuido entre otros a Mandos, Policías, Fiscales, Diputados...

Lo que usted está diciendo es bastante fuerte, Sargento.

Porque es real. Y le aseguro una cosa: usted investiga lo del 11-M y es una tarea peligrosa. Pero si intenta averiguar algo sobre estas mafias relacionadas con la prostitución, la droga o la venta de coches de lujo, acabará flotando en el Canal de Avilés.

Sí, lo sé, dijo Fernando. Alguna amenaza me he llevado ya, aunque a veces es difícil saber de dónde viene. La célula de Avilés lleva a tramas de corrupción de todo tipo: negocios sucios de compraventa de coches, tugurios donde se

³⁴⁵ Chavalillos en bable.

trapichea con droga y trata de blancas... Demasiados los chalés de lujo en un sitio industrial, pero que apenas tiene industria.

No te extrañe. ¿Sabes que en la Guardia Civil de Oviedo llevamos, desde el año 93, sin hacer ninguna investigación en Avilés? Y todo porque la gente de la Comisaría lo tiene todo controlado y lo desbarataría. De hecho, hace unos diez años, un Juez de Instrucción intentó poner orden y limpiar la Comisaría. Y se envió a dos policías de Asuntos Internos desde Madrid, pero todo quedó en nada. Pronto vieron a los inspectores recién llegados y a los cuatro policías investigados tomando copas juntos. Y no hubo ninguna consecuencia.

Háblame de los confidentes: ¿cómo han podido sobrevivir en un mundo tan turbio y salir indemnes? Porque no son, que se diga, los tipos más duros de la Mafia Siciliana.

¡Qué va! ¡Vamos, tú dejas a esa panda de lelos solos y te duran un minuto! Máxime cuando todo Asturias sabe que eran y SON confidentes. De hecho, a uno de ellos, el llamado “Dinamita”, es un habitual del bar Marañón, que está a 500 metros de la comisaría.

No sólo policías estaban dispuestos a contarle cosas, sobre esa mafia galopante: su testigo estrella en Asturias, en toda España, no gastaba de placa y por esto, muchos puristas de lo aparente, rechazarían siquiera oír nada de él. Le juzgarían tan solo por sus antecedentes, algo turbios, como mercenario o portero de clubs de alterne, pero a los ojos de Fernando era el Ciudadano más valiente y honrado. Un diamante en bruto que estaba muy amenazado, porque Francisco Javier Lavandera era el gran nexo de unión no sólo entre ETA y el 11-M: también era el puente, sobre todo, entre el Estado y ese Gran Atentado sangriento. Y querían silenciarle a toda costa.

¿Cómo estás, Fran?

Bien, ya sabes. ¡Cuando no me ponen una bomba en el coche me matan a los animales y si no, me encuentro una serpiente decapitada en la puerta de casa! Aunque lo peor fue, sin duda, ver las fotos de la autopsia de Lorena: ¿qué clase de tarado es capaz de hacer algo así?

Es la vida del testigo protegido, supongo.

Quieren volverme loco para que no comparezca en el Juicio o mejor, que no llegue a Juicio, y la verdad es que están a punto de conseguirlo... Pero no porque me retire, no. ¡Porque estoy tan harto que cualquier día me cargo a alguien y me echo al monte!

Era natural que estuviera al límite. Cualquier persona normal habría estallado haría mucho tiempo o, mejor dicho, se hubiera retirado de una partida en la que tenía poco que ganar salvo un tiro. Pero Lavandera estaba hecho de una pasta que no se arrugaba fácilmente.

Echarte al monte, sí, y harías honor a tus antepasados. Esos guerrilleros asturianos, tan famosos, pero yo quería proponerte una opción mejor: ¿qué tal si escribimos un libro juntos? El 11-M está muy huérfano de héroes y tú encajas genial en el papel: un Ciudadano honrado se enfrenta en soledad a todo un Estado. David contra Goliat. ¿Qué te parece?

No sabría ni cómo empezar, pero sí tengo clara una cosa y es que Aznar tenía razón: esto no se organizó en ningún desierto ni montaña lejana, sino aquí, en las mafias asturianas... ¡Si la gente supiera que el Atentado se planificó en los puticlubs de Gijón!

No es así tampoco, Fran: el Atentado no se planificó en ninguno de los lugares que mencionas, como desiertos ni montañas, pero tampoco en ningún puticlub. Y lo que quería decir Aznar es que esto se fraguó en esferas muy altas. No te quepa la menor duda. Y no tiene mucho que ver con ETA, tampoco.

Pero, entonces, ¿por qué quieren matarme? Si yo sólo sé hablar de ETA y de Toro, de Trashorras, que son los que se dedicaban a traficar con ellos. Fuera de eso, Fernando, no sé mucho más.

La ingenuidad de Fran era el rasgo que Fernando Múgica más admiraba de él, claro está, junto a su tan probado aplomo. Y eso que todo el Sistema estaba unido contra él, para amedrentarle y quitarle de en medio, pero Fran ni siquiera sabía exactamente por qué. Resultaba una historia conmovedora, aparte de delirante, que le animaba más a escribir un libro sobre sus vivencias y su papel, en esa historia, que ni siquiera él mismo conocía en profundidad.

Los que han hecho el 11-M no tienen mucho que ver con todo lo que se ha hablado, hasta la saciedad, en todos los Medios. Si van a por ti es porque eres la prueba viviente de que había un Plan anterior, a priori del 11-M, para adjudicarle a los de ETA un Gran Atentado. Y si Aznar se hubiera llevado ese gato al agua, si hubiera salido oficialmente que fue ETA, tu testimonio te habría convertido en un Héroe Nacional. Pero esa partida la ganaron los de enfrente, como sabes, y es por ello que molesta que se hable de un Plan que les pone a todos en evidencia. ¿Entiendes? ¡Pero no al PSOE! No. Al PSOE y al PP. A los dos. Porque tu testimonio es la única prueba que queda de que

siempre les dio igual quién fuera el autor: era un Atentado reversible desde el principio y tú eres el testigo principal, de que hay antecedentes probados que relacionan esta “trama asturiana” con ETA. Y no con ningún moro. Y eres el único con cojones que queda, para atestiguarlo, por lo que tal y como lo veo tienes dos opciones: portarte bien para los que mandan, cerrando el pico a tiempo, o dejar una constancia incómoda para aquéllos que quieren eliminarte. Un libro contando tus peripecias, por ejemplo, podría servirte como resguardo, además de que tu vida resulta tan interesante. Tú me lo irías contando y yo lo grabaría, como en esa famosa cinta de tu denuncia contra Toro y Trashorras: la única diferencia es que aquélla sirvió para meterte en este lío y ésta, la que te puedo hacer yo, serviría para sacarte. Dejaría una prueba clara de que sólo intentas llegar a Juicio con un testimonio a contracorriente, pero real, de lo que realmente pasó en Asturias antes del 11-M.

Su interlocutor era un tipo prudente, desde luego no falto de inteligencia, pero era obvio que cualquiera se perdía en el mar de fondo del Poder.

Me pregunto si algún día se sabrá la Verdad. Porque tú la sabes, Fernando, no me cabe duda, pero yo no consigo entender quién ha sido. Te soy sincero. Porque si dices que no fueron ni el PSOE ni el PP, pero que ambos están interesados en taparlo todo... ¿Quién puede ser?

¡Si lo supiera, amigo mío, estaría ya con Dios Nuestro Señor! No aquí, tomando una sidra contigo. Pero lo que tengo absolutamente claro es que el Atentado lo perpetró un Servicio Secreto, por medio de una Fuerza de élite, parecida a esa Compañía de Montaña en que serviste. Eso es lo que pienso. Y que a los jefazos de esto les importaba un verdadero rábano las Elecciones españolas cuando de hecho, gane quien gane, a los que planifican estas cosas les da igual. Están por encima de eso, ¿entiendes? Son una mafia de una altura muy superior a las que tú has conocido aquí, en los bajos fondos de los puticlubs y demás: son la Mafia que gobierna de verdad los Estados.

Eso que dices tiene lógica. Porque explicaría muy bien por qué en el PP se han callado como putas, cada vez que salía el tema, y sólo lo meneaban como obligados por la situación. Como por cumplir.

Es una mentira de un calibre enorme, está claro, y los dos grandes partidos se han unido con los demás para taparlo todo. ¿Por qué se han puesto de acuerdo en inventarse esa mentira y ocultar la Verdad? Pues porque la Verdad es muy complicada: estamos hablando de un asunto de Estado. ¿Se va a meter un Estado ahora con otro Estado para pedirle explicaciones? Vamos, no lo hacen en España ni lo hacen en ningún lado. Y entonces, la

mentira ha colado y ya está. Y el único que puede desmontarla desde una de sus raíces principales, que está aquí, en Asturias, eres tú.

¡Pues ya le podía haber tocado a otro, joder, dijo entre risas Lavandera! ¡Que somos un millón de paisanos!

Antes de abandonar Asturias, Fernando se dirigió a un bar que tenía mucho interés en conocer. Lo regentaba la esposa de José Emilio Suárez Trashorras, uno de los principales paganos de toda la situación. Y era también la hermana de Toro, alias *Pípol*, a quien Fernando había bautizado como *el hombre de hielo*. Dos jóvenes hermanos que constituían uno de los grandes misterios de *la trama asturiana*, siempre ligados al esquizofrénico Emilio, aunque no por mucho tiempo más. Y es que la última vez que habló con Emilio, en la cárcel lejos de Asturias, la promesa de amarse toda la vida parecía haberse desvanecido ya del todo. En realidad, su feliz matrimonio nunca fue feliz y de hecho no duró ni un mes: lo que tardó en suceder el Atentado y arrastrar a Emilio, el infortunado Trashorras, a su falso papel en esa falsa versión oficial.

De mi mujer ni me hables, Fernando. Va por ahí de discotecas, se lo pasa de puta madre mientras sigo aquí adentro, pero yo no estoy pagando un piso para que me la folle otro en casa. ¡Si quiere correrla, que la corra, pero que renuncie antes a mi pensión!

Ha puesto un bar en Avilés, ¿lo sabías? Es muy frecuentado por policías.

¡Por mí, como si pone un puticlub y se la folla toda la Comisaría! Yo sé lo que tengo aquí todos los días y es gracias a ella. Al cabrón de su hermano. Cada día tengo más claro que mucha gente se ha reído de mí, ¿sabes? De algunos tengo más dudas, como Manolón, pues no sé hasta qué punto estaba informado de lo que iban a hacerme o si le obligaron... Yo creo que todo esto le ha superado, pero claro, ese tema de la "Operación Pípol" lo prepararon mucho antes del Atentado. Y hay gente muy gorda ahí metida de la Policía, de la Política, o el Fiscan Antidroga de Asturias, que debían saber lo que iba a pasar... ¿No te parece? ¡Esto es un Golpe de Estado contra el PP y quieren usarme para encubrirlo todo, igual que han hecho con los moros!

No sé si te das cuenta, Emilio, pero me acabas de regalar un titular para la edición de mañana.

¡Pues mira, es la verdad, qué quieres! Lo sabes mejor que yo... ¡Y si se piensan que voy a estar pagando los platos rotos de todos, aquí encerrado y sin cobrar, lo llevan claro! Y te voy a decir una cosa sobre tu amigo, el tal Francisco Lavandera: ya sabes que me llevo muy mal con él, mucho antes del Atentado y de caer preso, pero si le pasa cualquier cosa no tengas ninguna

duda... Son los de la Comisaría de Avilés los que están intentando cerrarle el pico y ahí tengo un nombre muy claro: Manolón.

¿Crees que corre peligro? Quiero decir: ¿tienes alguna certeza?

Conozco la forma de funcionar de esta gente, sus tratos con las mafias de los clubs y de la droga, así que no les costaría mucho. Es darle un dinero a cualquier mafiosillo, que los tienen por allí a patadas, y ya tienen el tema resuelto.

Es más que difícil distinguir la verdad, en lo que dice un agente de Información o Inteligencia, y Trashorras no era al final sino un infiltrado. Y aunque fuera el último mono y chivo expiatorio de una mafia, de todo un Sistema Estatal del Crimen, cabía la posibilidad de que siguiera en nómina pese a todo, e interpretando un papel en esa Maniobra General de Desinformación. La más grande Campaña de Propaganda que hubiera visto en su vida, por lo menos, en su propio País de origen, y también la mayor Guerra Civil sin disparos. ¡Cuán complicado era todo en un lío tan gordo y espinoso, el Gran atentado, con su corolario de consecuencias políticas! Y si bien el entorno de Avilés, con sus Cloacas, era el hábitat natural de Trashorras, y se dice que los locos tienen siempre la razón... No era menos cierto que el gran pagador de esa *trama asturiana* estaba rebotado, y con razón, y que podía soltar cualquier cosa. Como todo animal enjaulado, Emilio mordía donde podía, y le rodeaban demasiados implicados y traidores. Y ya lo manifestaba su propio Abogado, con razón, que en Trashorras se había querido encontrar al Gran Traidor del 11-M: una figura que no podía faltar en toda legendaria desgracia nacional. Porque Viriato y Sertorio fueron asesinados por los suyos, el Conde Don Julián trajo a los moros a España... Y el ex minero Trashorras vendió los explosivos a los malvados moritos del 11-M, claro, ¡así ya estaba el cuento armado! El Enemigo externo y el Traidor que les abre las puertas, que les facilita todos los medios, pero la realidad era que todos le traicionaron a él: no al revés. Y su propia mujer era la mayor traidora de todos, para empezar, junto a su falso amigo y socio: Antonio Toro, *Pípol*, alias *el hombre de hielo*.

Si ves a esa mala puta, le dijo por despedida, dale recuerdos de mi parte: dile que yo me he tragado mi orgullo, pero que ella también se ha tragado otras cosas...

Y acompañó su grosería de un gesto no menos bestia, que a Fernando le hizo reír, pero que era del todo comprensible en su situación.

¡Cómo le voy a decir eso! Además, ya sabes que prefiero ir de incógnito y más en Avilés.

La mafia que tenían montada en esa villa recordaba, en efecto, a una versión española de La Camorra. Había de todo un poco y de lo malo, lo peor. Por eso fue que Fernando se adentró en el bar de Carmen Toro como si nada, para no despertar recelos. Una gran ventaja de trabajar para un Medio escrito, que pocos te reconocen y se puede uno mover con libertad. Y pidió una caña y un pincho que le sirvió una simpática y escotada camarera, Lucía, que no obstante no logró desviar su atención. Con el rabillo del ojo, por el contrario, Fernando seguía con interés las evoluciones de la dueña del local. Y le pareció obvio que su desparpajo era realmente impropio del drama familiar que se le suponía, con marido y hermano presos, y encima por un crimen tremendo que no les correspondía.

Ponme un café, por favor.

El Periodista pasó allí un buen rato, con la antena puesta, y constató lo recibido de sus fuentes: que ese bar tan cutre era muy frecuentado por policías. Por último, tomó un café en otro bar próximo y vio que Carmen cerraba la persiana del suyo, pero con gente todavía adentro. Y permanecieron allí reunidos hasta las tantas. ¡El viaje de Investigación había terminado, como de costumbre, con información contrastada que daba lugar a la reflexión!

Fernando subió al coche y emprendió su camino de regreso a Madrid. Cada visita a Asturias pagaba el esfuerzo por los datos que extraía, plasmados en la publicación de un nuevo *agujero negro*, pero el navarro empezaba a notar el desgaste físico y psicológico de tan larga Guerra contra el Estado. Tanto viaje, tanta crítica, tanto esfuerzo obsesivo por hallar la Verdad... Todo hacía mella no sólo en él mismo sino en su familia, en su círculo personal. El distanciamiento con su esposa era ya notable, pero Fernando seguía adelante sin considerar nada de esto: era su gran Caso y no pararía hasta resolverlo, aunque saliera de él con los pies por delante.

140. *Has de pensar en ti, Emilio.*

7 de julio de 2005. Las Rozas.

Han sido cuatro suicidas, de origen musulmán, todos nacidos en Gran Bretaña. Las estimaciones de muertos se encuentran entre los cincuenta y los cien y hay un gran número de heridos...



Las imágenes recordaban muchísimo a lo ocurrido en Madrid, un año antes: vagones desguazados y también un autobús, de los icónicos de dos pisos de Londres, con su rojo techo arrancado de cuajo. El efecto de un explosivo muy similar al usado en el 11-M, claro estaba, si no era el mismo y colocado por los mismos. Y también, por supuesto, no faltaban las repulsivas declaraciones de los políticos de turno, como el Premier Blair.

Esta cadena de atentados se ha producido un día después de que Londres fuera elegida Sede de los Juegos Olímpicos de 2012, pero lo más penoso es que coincide con la celebración en nuestro País de la Cumbre del G-8. Y es especialmente salvaje que nos hayan atacado en el día que se trata de atajar la pobreza en África. Pero es importante que los terroristas se percaten de nuestra determinación de defender nuestros valores y nuestro modo de vida. No conseguirán nunca destruir lo que valoramos en este País.

¡Menudo elemento, el Blair! Un personaje que parecía no enterarse de nada, con su cara de inocentón y sus formas de joven progre, pero que ostentaba ya un triste palmarés en su Mandato: dos guerras en Oriente y dos grandes atentados, con éste, siendo el anterior aquella misteriosa bomba de Omagh. El precedente más claro del 11-M por el modus operandi, la situación política y la utilización abusiva de confidentes. De coches marcados que circulaban, de control en control, sin ser molestados por la Policía. De avisos cruciales que quedaban desatendidos.

Y allí también, como en Asturias, había una garganta profunda cuya existencia pendía de un hilo. Un tal Paddy Dixon que vivía aterrorizado, incluso con atentados contra su vida, pese a ser un testigo protegido. Las similitudes con Francisco Lavandera, su valiente amigo asturiano, saltaban mucho a la vista. Y, como siempre, estaba la desazón habitual de las víctimas.

Los que están detrás del Atentado de Omagh se han ido de rositas, lamentaba el padre de un fallecido. Y no era aventurado suponer que también tras el de Londres, tarde o temprano, las víctimas que hoy eran arropadas serían un día abandonadas. Traicionadas por un Estado oscurantista, como en España, que dejaba demasiados cadáveres en la cuneta. Y también demasiados prisioneros en las cárceles, pagando el pato por los demás, cuando no enterrados para acallarles.



¿Serían esos cuatro musulmanes, los famosos suicidas de Londres, tan inocentes como creía a los de Leganés? Tampoco la fecha era baladí: 7 del mes 7, en un año cuyos dígitos sumaban 7. ¡Ahí había gato encerrado³⁴⁶! Pero Fernando se encontraba en un pequeño parón de su actividad, tras los últimos disgustos recibidos.

Primero, el distanciamiento de su mujer, que Fernando entendía muy bien. Porque se había volcado mucho con el caso, sin dedicarle tiempo ni descansar bien, cuando apenas llegaba a contrastar bien sus informaciones. Los posibles bulos o intoxicaciones que le podrían colar, para perjuicio de su imagen. De la veracidad de sus informaciones, que tantos enemigos tenían, pero es que era imposible revisarlo todo.

Y ahí le cayó el segundo mazazo. Un golpe profesional, sí, pero que influía y mucho en Fernando: porque una de sus fuentes principales, Teniente Coronel del CNI, le había colado una intoxicación que no era nada inocente. Porque le

³⁴⁶ La respuesta está en *La Gran Soflama de Iñaki Gabilondo*. A ver si encuentran en el texto esa segunda profecía que por desgracia también se cumplió, en este caso, en Londres.

habían trocado una supuesta prueba en la famosa *furgoneta de Alcalá*: el trueque de una tarjeta de visita del Grupo industrial Mondragón, que Fernando publicó como cierta, por lo que vino a ser una cinta casete de la Orquesta Mondragón. Y es que la tarjeta era *la prueba estrella de ETA*, que el propio PP validó, para luego quedar en ridículo al confirmarse que era una cinta casete. Pero era la Verdad lo que se resentía. Como si sólo por un gazapo, una trampa tendida a un Periodista, todo lo demás se invalidase.



Sobre todo, cuando, además, él mismo había desenmascarado esa prueba tan falsa de la furgoneta. Como hizo más tarde con el Skoda Fabia, que fue su gran victoria. Y nunca le dio demasiada importancia a una tarjeta de visita empresarial, por muy de Mondragón que fuera, porque ningún etarra iba a ser tan idiota de dejar *su tarjeta* en una furgoneta robada.

Una idiotez, lo de la tarjeta, pero que sirvió para poner en entredicho su prestigio. Porque era más fácil reírse de ese gazapo que razonar su trabajo, cada dato que aportaba a la Investigación. Y la Prensa usó a destajo este dardo, para regocijo de los que buscaban neutralizar la Verdad, y los bufones de la tele hicieron mofa y befa de su labor: Eva H, Buenafuente...

Pero él, pese a todo, no se retractó nunca de lo que a él le dijeron, aunque se resistía a ultranza a revelar la identidad de varios pobres policías rasos. Los que le dieron el primer aviso de la tarjeta. Porque prefería el descrédito a traicionar la confianza de una fuente, fuera cual fuese.

Y además, ¿qué importa? ¡Puede que la tarjeta ni exista! Yo no digo que la tarjeta esté, explicaba Fernando: yo digo que los policías que están en la furgoneta dicen que está, y pasan la información. Que son dos cosas muy diferentes.

Y le constaba que pasaron esa información por el walkie, la existencia de esa supuesta tarjeta, y que ese aviso llegó a las diversas patrullas del Cuerpo: *Ecos, Prismas, Lepantos...* Pero ése no era el problema.

El problema era la traición sufrida por otra fuente, muy diferente, como era su Teniente Coronel del CNI. Un contacto de confianza que le dio el detalle de que la tarjeta pertenecía al Grupo Mondragón... Y dejó que lo publicasen a toda plana para luego revelarse, lógicamente desde el CNI, que se trataba de la un casete de *la Orquesta Mondragón...* Y así fue como el pitorreo estuvo asegurado.

Lo siento mucho, le confesó su fuente, con esa frialdad que sólo poseen los espías. *Me obligaron a hacerlo, ¿sabes? No es tan fácil de explicar, Fernando, pero quería que supieras que lo siento. Ya sabes que te admiro y te aprecio.*

No lo sé. Sólo sé que no sé nada, respondió él, herido como estaba y precavido, después de aquella infidelidad.

Entiendo lo que sientes. De verdad. Y no te culparé si no quieres volver a llamarme, pero que conste que me obligaron y... No puedo contarte cómo ni por qué...

Como de costumbre, replicó Fernando. *¿Y así pretendes que te disculpe? ¿Con tus medias verdades de siempre?*

¿Y qué quieres que te diga? ¿Que me forzaron a engañarte para no tener que...? ¿Yo siempre he abogado por ti! ¿Me oyes? Hay gente aquí que te aprecia, dentro de “la Casa”, y que se enfadarían mucho si te pasara algo...

¡Ah, así que es eso! Me intoxican para no tener que pasar a mayores, ¿no? ¿Eso quieres decir? Pues mira, les puedes decir a tus jefes que eso no funciona conmigo. Así que ya pueden ir buscando el próximo bulo, porque yo no me retiro tan fácil...

Cárcel de Alcalá Meco, Madrid.

Lo peor de la cárcel eran las noches. Ese silencio en que parece que no queda nadie en el Universo. Como si la humanidad se hubiera extinguido de repente, con la excepción del próximo rumor del último tren de Cercanías. Era tal el silencio que algunas de esas noches, cuando se filtraba por las ventanas el fresco olor de la hierba, al anochecer, la cabeza de Emilio volvía sin querer a su terruño. Al murmullo sosegado del Narcea, entre las peñas que rodeaban esa mina. Una mina tan inocente como él mismo. Y su cordura viajaba,

también, a cada resquicio que su limitada lucidez le permitía, junto a un *Mowgli* al que querían culpar de todo. Y le parecía estar con él en su mítico viaje, a través de la nieve, en la Montaña de Burgos, y recogían juntos esas mochilas de ETA que él sabía que fue a buscar. Porque de todo se entera uno. Pero era un secreto que no podía contar, de ninguna manera, so pena de condenarse ipso facto y por largos años... O so pena de muerte, directamente, si se le ocurría relacionar ese extraño viaje con ETA.



José Emilio, tengo malas noticias: van a retrasar el Juicio de “la Pípol”.

¿¿Otra vez?? Pero, ¿¿por qué?? ¡Si viene de 2001!

Su abogado era un anciano que peinaba más que canas, pero arrojado y con una mente demasiado lucida para esa Cloaca. Y Emilio sabía que no se iba a conformar con nada.

Uno de los imputados ha presentado un recurso de casación, pero mi teoría es que los que mandan quieren juntar una cosa con la otra: “la Pípol” con el 11-M, claro, ¡de dinamita va la cosa! Y el protagonista de toda la historia has de ser tú, desde luego, porque su “socio” Antonio... ¡Para qué hablar! Lo de ese señor va por otro camino, por supuesto...

Pero... ¡Esto es un escándalo! ¿Dos juicios seguidos? ¿Es eso posible? ¡Y además, sobre el mismo asunto, como usted dice! ¡La puta dinamita ésa, que me la quieren encasquetar como sea!

Van a por ti, José Emilio: quieren demostrar a todo el mundo que participaste en el 11-M porque eres un peligroso traficante de explosivos. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que condenarte previamente por el mismo delito? Si eras un terrorista en 2001, colará mejor que lo has sido también en 2004... Ésa es la lógica de ellos y no se apartan ni un milímetro de ella. De hecho, ya viste que en “la Pípol” no te relacionaban con ninguna dinamita, sino que se conformaron con procesarte, con esa droga que encontró la Policía en ese trastero. ¡Pero ahora, voilá, aparece esa dinamita y la de los trenes, cómo no, toda junta! Lo que se viene llamando una ratonera...

Y el queso en la trampa, lo tenía cada vez más claro, era el camelo de su supuesta mujer y su supuesto amigo: los dos hermanos Toro, María y Antonio. Y esto por no hablar de su supuesto gran amigo, el Inspector Manolón. Tres seres amados que habían pasado, a golpe de bombazo, de ser el centro de su universo a todo lo contrario, pero esas bombas no habían hecho sino despertarle de su sueño. Porque todo era falso, desde el principio.

Si alguna vez he tocado dinamita ha sido la suya, la que me facilitaba la gente de la Comisaría, y esto lo puedo demostrar. No hay más que recordar en el Juicio lo del coche que robaron en mi callejón, los de ETA, para poner la bomba aquella en Santander. ¿Oíste? Y que pertenecía a una compañera de trabajo de mi mujer, por cierto... ¡Pero eso es sólo el principio! Porque si van a joderme con los moros, no pasa nada: ¡saco el tema de los etarras y nos jodemos todos, que es mejor!

Por ahí no te recomiendo que vayas, José Emilio: ya estás viendo cómo están tratando todo el tema de la ETA, descartándolo desde el principio. Como si quemara. El tuyo es un Juicio político, pero nosotros no somos políticos. Y has de pensar sólo en ti, no en meterte en fregaos de otros.

Emilio estalló con violencia, a patadas, como era de esperar en su precaria situación.

¡Pues si quieren que me calle la boca, lo tienen fácil, que me saquen de aquí y ya está! ¿No dicen que ha sido un Atentado yihadista? ¿Qué pinto yo en esta historia?

No es tan fácil, ya sabes, pero nos sobran maneras para ejercer tu Derecho a la Defensa. Para empezar, está más que demostrada tu relación con Manolón y esa Comisaría de Avilés. Y tú eres un enfermo de esquizofrenia al que han negado su medicación, la asistencia de un abogado en tu detención...

¡Supuesta detención, claro! Porque la misma detención es un escándalo, ese toma-copas con excursión por los pueblos de Madrid... ¡Todo es una irregularidad enorme! Por eso te digo que, si seguimos apretando por ahí, es probable que te saquen de aquí pronto... ¡Pero déjate de temas de Estado, por Dios! Esos jardines para otros, Emilio, que tú no vas a resolver el 11-M. Tú piensa en ti, que ya es bastante, y a ver si podemos sacarte de aquí antes del Juicio... Que es posible.

¿Qué se sabe de mi mujer? Lleva un mes sin venir a verme y no cógeme las llamadas...

Tampoco quería entrar en detalles con un hombre mayor, pero lo cierto era que los vis a vis se habían reducido a las conversaciones por la ventanilla de las visitas. Nada de trato marital. Y ella se escudaba en el mismo cuento que antes de su detención, lo de que si era un mujeriego y un putero, además de un adicto a la cocaína. ¡Como si no supiera ya de antemano, antes de jurarle amor eterno, cuando se iba de putas con su queridísimo hermano Antonio! Pero la mirada de póker de su abogado, que como buen asturiano no se andaba por las ramas, lo decía todo sin necesidad de entrar a detalles.

Sobre tu mujer... Creo que tu madre ya te mantiene informado, luego no hace falta que te diga lo que pienso de ella y de su hermano. Así que nos podemos ahorrar el tema porque, además, se nos acaba el tiempo. Y tengo que dar la clase en la Universidad, ¡ah! ¡Y por cierto! Tienes visita de tu amigo el Periodista, Fernando, que te está esperando afuera. Y ya sabes lo que hemos hablado sobre eso: tú cuenta todo lo que hemos acordado, eso sí, sin mencionar a ETA en ningún momento. Él ya sabe cosas sobre ese tema, pero no es bueno que tú te signifiqués demasiado en una guerra que no es la tuya, ¿oíste? Me consta por sus artículos que sabe muchas cosas, luego tú no te perjudiques para nada, José Emilio, que has de pensar en ti: en salir de esta celda y de este lío en que te han metido. Y para ello, tenemos que guardarnos algunos cartuchos, ¿entendiste? No quemar todas las naves antes de tiempo.



Desde un principio, quedó de manifiesto que *la trama asturiana*, de la que Emilio no era sino el *tonto útil*, no vendía dinamita a islamistas sino a etarras. Y *Mowgli-El Chino*, el marroquí Jamal Ahmidan, era un agente secreto de las Fuerzas de Seguridad (demostrado) que, con toda probabilidad, actuó como infiltrado en ETA y (con menos evidencias, aunque probable), de modo paralelo, en ambientes islamistas. De hecho, también el argelino Allekema Lamari muestra un patrón similar, lo que no es raro en el mundo de los Servicios Secretos, donde abundan los agentes dobles y las múltiples identidades. De hecho, *Mowgli* fue bautizado por Fernando Música como *el hombre de las mil caras*.

Sí, lo sé. Centrarme en echar por tierra lo de los moros y no hablar de ETA ni la Misión que teníamos. Centrarme en que soy un confidente de las Fuerzas de Seguridad y controlado por la Comisaría de Avilés, y que todo lo que hacía estaba siendo en todo momento controlado por ellos. ¡La verdad, vaya!

Eso es, muy bien, ¡y no yes poco! ¿Para qué liarlo más con ETA y con historias, que encima de todo te perjudican? Si alegamos que estabas colaborando en la Lucha contra ETA, por medio de esas maniobras tan ilícitas, lo único que vamos a conseguir es que te caigan más años encima... ¡Y eso si no te hacen nada por el camino, claro, que aquí dentro estás en sus manos! El tuyo es un tema peligroso, José Emilio, y no te lo digo por meterte miedo, pero... Ya sabes que esta gente no se anda con bromas. ¡Nunca había visto un Proceso como éste y mira si no peino canas! Y para muestra, ahí tienes lo que le están haciendo a este paisano nuestro, el tal Fran Lavandera...

¡No me hables de ese cabrón, Gerardo, que mira en qué follón me ha metido!

¡Bueno, hombre! Si no hubiera sido esa cinta suya, otro gallo hubiera cantado. ¿No te das cuenta de que en el fondo son otros, mucho más gordos, los que van contra ti desde el principio? ¡Desde mucho antes del Atentado!

Su abogado tenía razón, pero a Emilio le costaba reconocer ese cambio de tornas tan absoluto: ahora resultaba que sus amigos del alma no lo eran tanto, al final, que le estaban utilizando, mientras que el portero Fran no hacía sino exculparle de todas las maneras. Y cargar las tintas contra Antonio, el único y gran responsable de su situación, claro estaba, junto a Manolón y el Comisario de Avilés. *¡Qué confundido he estado!*

¡El portero del club no es nadie, José Emilio! En todo caso, es otro Antonio "Pípol", a lo mejor, un agente infiltrado al que estaban pagando y que les ha salido rana... O un mirlo blanco al que Antonio metió en esta historia para que otros se aprovecharan de él, sus superiores, como han hecho contigo... ¡Me da igual! El caso es que debemos demostrar la falsedad de su versión, porque su cinta es lo que te implica en "la Pípol" y luego en el 11-M, pero sin perder de vista que son otros quienes te han metido de verdad en el lío...

¿Tú no crees que lo que ha pasado con él...? Lo de su mujer y el atentado ése que tuvo, lo del aviso de bomba... ¿No se lo ha inventado él mismo?

No lo sé, José Emilio, francamente dudo mucho que nadie se pueda inventar tantas cosas. Y lo de esa mujer que se ahogó en Gijón, desde luego, es un hecho incontestable. Pero si algo tengo claro es que todo ello es un aviso también para ti, ¿oíste? Para todo el mundo, en general, para que no saquemos el tema de esa Operación contra ETA que se estaba dirigiendo desde Asturias... Y, en cualquier caso, siempre te lo digo: lo que has de hacer es mirar por ti. ¡Punto! ¡Lo que hagan los demás es cosa suya! ¿Oíste? ¡Acuérdate, si no, del ataque que sufriste en esta Prisión! De eso sí que estoy convencido, fijate, que fue un aviso claro y rotundo para ti... ¡Y no estoy dispuesto a que te pase nada aquí adentro, porque vamos, sería ya lo último!

Gracias, Gerardo. Confío mucho en ti, paisano. En que me saques de ésta...

Incapaz de contenerse más tiempo, Emilio empezó a sollozar. No era sólo la presión externa, que en lo reducido de esa celda se amplificaba y se mezclaba con sus propias miserias y soledades... Ni tampoco era el tamaño descomunal del engaño y la traición, sufridos desde hacía tantos años en su círculo íntimo. Era todo eso y más, el miedo mismo, la separación de sus seres queridos y el fin de una vida por vivir.

Haré cuanto esté en mi mano, José Emilio, ya lo sabes. Tú sólo has de hacer lo que hemos hablado y dejarme a mí el resto, ¿vale? Por de pronto, me centraré en la pericial del explosivo y la pericial médica, que certifique tu estado mental. A ver si con la Ciencia podemos demostrar que tú no tienes

arte ni parte en esto... ¡Si no sabemos todavía qué explotó en esos trenes, por Dios, no creo que puedan condenarte! Y mucho menos siendo tú un paciente diagnosticado con un trastorno mental... ¡Es que vamos! Así que nada, ten ánimo y rézale a la Santina, ¿oíste? Dile que vas a ser bueno si te saca de esta y, bueno, a ver si Ella te cree.

Sí, eso le he jurado y pienso cumplirlo, dijo Emilio, con el llanto desbordado por sus mejillas. Que no volveré a drogarme, ni a vender drogas a nadie ni a hacer cosas malas... Y me tomaré las pastillas siempre y haré lo que digan mis padres, que buena razón tenían...

¡Anda, aguántame como paisano, que va a venir el Periodista y no quiero que te vea así! ¿Oíste? ¡A ver si luego va a decir que Antonio “Pípol” es “el hombre de acero” mientras mi cliente, que está más solo que la una y aguantando aquí lo que le echan, no es un asturiano como Dios manda! ¿Eh? Bueno, marchó, que llego tarde a mi clase. Pero tú pórtate bien, ¿eh? Y piensa las cosas antes de hacerlas. ¡Nos veremos pronto!



El Pacto del 11-M no sólo unió a la COPE y a la SER en negar todo rastro etarra, como también unió a PP y PSOE: también el ABC daba los mismos titulares que El País, respaldando al súper Juez corrupto Garzón (ahora se puede decir), y dándole la espalda a los policías de Científica que sufrían sus gangsteriles presiones, sólo porque hacían sus informes de manera independiente: ETA era tema tabú y sólo El Mundo aportó luz sobre una Verdad secuestrada.

141. ¿Cómo sabes que no tengo miedo?

Audiencia Provincial de Oviedo, Asturias.

Emilio no es de ascendencia marroquí, ni tiene antecedentes penales, ni ha estado en la cárcel en contacto con presos marroquíes. Sus vecinos y ex compañeros de trabajo lo definen como un joven perturbado mentalmente, un simple "tonto de baba". Sólo tiene antecedentes por trapicheo de droga y la sospecha de que traficaba con dinamita, algo que nunca se le ha podido probar.

Con el recuerdo de Emilio aún en la retina y en el oído, pero sobre todo en el alma, Fernando cubrió otro largo viaje a Asturias. Parecía mentira que el Estado pudiera machacar a una persona así, bajo la falsa acusación del crimen más horrible. Y más aún que el jefe de esa supuesta banda, Antonio Pípol, gozara de un trato especial por parte de la Policía. Y es que Fernando se fijaba en estos detalles, esos guiños entre compañeros de oficio, de los que por cierto no gozaba Emilio. Su luna de miel con la Comisaría de Avilés y con sus amigos, ésos que creía su familia, había terminado con sus huesos en una lejana cárcel.

A Emilio Trashorras siempre lo utilizaron como a un tonto útil, escribía en Fernando. Nunca supo que lo usaban desde mucho antes del 11-M.

Y el encargado de ese control, en primera persona, estaba ahora a escasos metros de él. Sentado en un banco del pasillo del Juzgado, flanqueado por otro joven de aspecto asimismo policial.

El Fiscal ha estado tranquilo, le oyó comentar, mientras Pípol asentía en silencio. Como si el compañero le comentase un examen que habían copiado entero, y no en vano el Fiscal era un viejo conocido: el mismo que le condenó hacía cinco años, también en Asturias, pero que hizo tanto la vista gorda.



FRONTE A FRONTE Antonio José Guterres (a la izquierda en la foto) llegó tarde en la mañana del 11-M) acusado por el juez de la trama socialista de la dinamita, se enfrentó con un personaje paritario. En la Audiencia Provincial de Oviedo, donde se le juzga por un delito de homicidio, se enfrenta a un personaje de la trama de la Audiencia Provincial de Oviedo. Los dos se enfrentan en un momento de la audiencia.

Antonio "Pípol" y su némesis, Fernando Múgica, quien tanto publicó sobre este personaje clave en el encubrimiento del 11-M: "el hombre de acero".

Ni siquiera a 60 centímetros de distancia resultaba uno de esos hombres que pueden cortar la respiración. Estaba claro que, a pesar de su corpulencia y de las acusaciones que llevaba a la espalda, Robert de Niro no lo habría elegido como compañero para dar un susto definitivo a alguien. A primera vista, parecía un joven afable y algo tímido. Sólo en el rictus melancólico de su mirada podía adivinarse que escondía más de un secreto importante y, de hecho, no era fácil hablar con él. Tenía instrucciones precisas de su abogado y rehuía cualquier contacto con la Prensa. Por eso era que, al principio, ante los fotógrafos, intentaba taparse la cara, pero tantas precauciones no podían durar. Y entonces, ya se dejaba hacer, convencido de que su destino ya no sería nunca pasar desapercibido. A pesar de haberlo intentado con ahínco, a lo largo de los últimos años.

El hombre de acero, pensó Fernando Múgica, recordando por enésima vez el apodo que le puso por su frialdad. Por su falta de emociones externas, acusado como estaba de un crimen tan tremendo.

Y, sin embargo, el Antonio que Fernando tenía delante, en un pasillo de la Audiencia Provincial de Oviedo, tenía muy poco que ver con el personaje

siniestro que habían pintado en los medios. No era un macarra de barrio, mal encarado y mal hablado, que va dando mamporros o chuleando. Por el contrario, era alguien que se ha preocupado siempre de mantenerse en un segundo plano, pese a estar en la primera fila en todas las salsas.

Antonio se mostraba muy poco hablador y, según numerosos testigos, podía permanecer en un lugar público muchas horas sin que nadie reparase en él. Tenía esa capacidad de *ausentarse* que tanto caracteriza a los profesionales de la seguridad. Además, su comportamiento y maneras no son habituales en un delincuente de su edad.

Antonio, ¿cómo estás? ¿Podría hablar contigo?

El acusado aceptó el diálogo con naturalidad, cuando Fernando le asaltó, durante una momentánea ausencia de su abogado. Se trataba de un descanso de cinco minutos en pleno juicio, por un procedimiento menor, en uno de sus varios delitos contra la salud pública.

Soy Fernando Múgica, de El Mundo...

Sí, sé quién eres. En la cárcel hay mucho tiempo para leer, ya sabes...

Antonio llevaba una discreta camisa a cuadros de Lacoste. Con el pelo recortado, era corpulento, pero más bajo de lo que Fernando imaginaba. Y hablaba en un tono suave, nada amenazante.

Yo no soy el monstruo que estáis pintando. ¿Vale? Yo puedo afrontar cosas como ésta, dijo, mientras señalaba a la sala en la que le juzgaban. **Pero jamás podría estar involucrado en algo como lo que se dice de mí. Esto de hoy o la “Operación Pípol” son tonterías, ¿me entiendes? Esto no me da miedo. Pero lo otro, el Atentado, es un horror que no puedo asumir.** **¿Sabes? No es fácil estar aquí, haciendo como si no pasara nada.**

¿Y cómo es posible que con lo que te está cayendo no tengas miedo?

No era normal. Ese chico no se había derrumbado en ningún interrogatorio y aceptaba su destino con resignación, pese a los cargos que pesaban sobre él, lo que escapaba a toda lógica.

¿Cómo sabes que no tengo miedo? Yo puedo aparentar una cosa por fuera. Pero por dentro, mira, afirmó, con las manos recién sacadas de los bolsillos. Y Fernando advirtió en ellas un temblor.

Puede ser, pero yo creo que es por escondes algo que arrojaría una luz importante sobre tu propia actuación en lo ocurrido. Y no lo digo para fastidiarte, porque muchos testigos me han asegurado que no eres un delincuente.

Se hizo entonces un silencio y luego, con una mirada franca, Antonio Pípol respondió.

Es que no lo soy.

Su abogado ya estaba de vuelta y la puerta de la sala del juicio se abrió. No había oportunidad para las sutilezas y Fernando decidió dispararle, directo a la yugular.

¿Qué hacías en Madrid el 11-M?

Bueno... Tengo muchas amistades que atender, muchos conocidos.

Ya se lo llevaban. Sólo quedaban unos segundos de conversación, pero Fernando sabía que Antonio tenía un único punto débil: su hermana Carmen. No en vano, en sus declaraciones como imputado en el 11-M, su máxima preocupación fue salvar a su hermana.

¡Antonio, le gritó! ¿Cómo permitiste que tu hermana se casara con un individuo como Emilio?

A pesar de que ya entraba en la sala, rodeado de un grupo que le lleva casi en volandas, el vigoroso acusado se paró en seco. Y le miró con dureza, por primera vez, como si acusara ese punto flaco que era su hermana.

¡Se trata de su vida no de la mía! Yo sólo pude aconsejarle, pero no me hizo caso. Le dije que no debía casarse con él.

No hubo tiempo para más.

142. Fui razonablemente feliz, pero el 11-M me mató.

Aeropuerto de Barajas, Madrid.

Acababa de volver de su viaje a Asturias y ya le esperaba otro, desde Madrid, con destino a Ceuta. Otro de los destinos calientes de esa mafia estatal, sustentada en los confidentes, que ahora habían reconvertido en culpables seguros. Y el PP estaba detrás de todo, antes y después del Atentado, lo que

abría para Fernando una disyuntiva complicada: ¿debía contarle todo, al pie de la letra, e incidir en una Verdad que tanto lastimaba a los de Aznar? A la vista del panorama político, con un nuevo Gobierno volcado del todo a destruir la Nación, no daban muchas ganas de darle más leña a Rajoy. Un Candidato falto de carisma, por completo, pero asediado además por sus propios subalternos y hasta por ese reciente fantasma: los 200 cadáveres mal enterrados, con los miles de heridos, pero sobre todo esa mentira endeble de que el PP había sido la víctima de todo. La víctima política, por supuesto, que lo fue, pero no en un sentido absoluto. Y la trama asturiana era la gran demostración de esa impostura.

¡PSOE y PP, la misma mierda es!

Fernando sonrió ante este lema, coreado en una manifestación de *ultras* junto a él.

¡Zapatero! ¡Quién mató a tu abuelo!

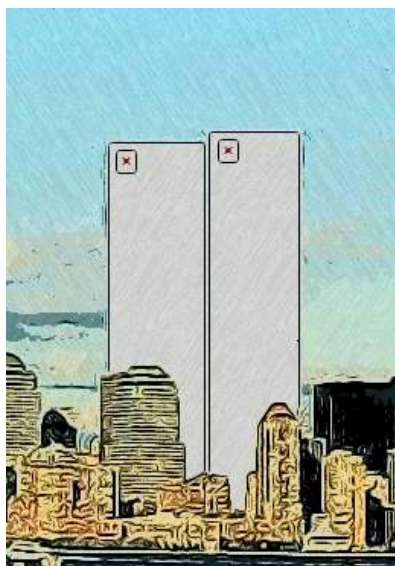
Eso ya no le hizo tanta gracia. Porque rechazaba cualquiera recuerdo interesado del pasado, cualquier partidismo, que además sabía falso cuando el PSOE no defendía al obrero... Ni el PP defendía la Vida, o la derrota total del Terrorismo... Y que todo lo que hacían esos bandos partidistas era, como se demostró en la Comisión del 11-M, utilizar en su provecho cada desgracia que surgiera en cada momento.

¡Antes de votar, queremos la Verdad!

Qué lejos quedaban esos alaridos, lema del Golpe de Estado contra el PP, como demostraba el hecho de que ese bando hubiera callado para siempre. ¿Dónde estaban esos indignados del 11-M que vociferaban, ante las sedes del Partido en el Gobierno, para exigir la Verdad y luchar contra la mentira?

Y lo mismo podía decirse de la otra parte, que ahora agitaba la Verdad como una manera de hacer oposición, pero Fernando sabía que todo era una mentira que habían tejido entre los dos: PSOE y PP.

Queremos saber la verdad, repetían, en sucesivas manifestaciones que el PP de Rajoy capitalizaba. Aunque era obvio que la Izquierda no necesitaba la calle para imponerse, como tampoco Aznar la necesitó en sus años de gloria: sin la necesaria Tragedia, con sangre derramada en esa calle, toda protesta quedaba en una pataleta de perdedor.



A Izquierda y “Derecha”, el Sistema practica un “divide y vencerás” destinado a la plebe, porque en las Alturas todos están de acuerdo en apoyar cualquier Genocidio. Cualquier Guerra o Evento traumático, Golpe de Estado, lo que sea, con de que continúe con el saqueo de “lo público”.

Fernando acumulaba kilómetros, a cuenta del Gran Atentado. Y visitaba infinidad de lugares no sólo en Asturias, sino por todo el País y en el extranjero. Y Marruecos era un destino habitual de sus indagaciones, como antes lo fuera para la banda de *Pípol* y sus marionetas norteñas. El escenario preferencial de sus viajes de la droga y los coches robados, pero ni mucho menos el único destino en sus pesquisas. Porque el rastro de ese Sumario tan irregular, tan absurdo, aunque sugerente, llevaba a las ciudades y puertas más insospechadas. Dentro y fuera de España.

Se confesaron conmigo ex ministros, policías de Información, guardias civiles de base, mandos, oficiales de inteligencia, expertos en explosivos y en terrorismo, psicólogos y analistas. Pronto se añadieron al baile agentes secretos -nacionales y extranjeros-, diplomáticos, sociólogos, historiadores y también, debo reconocerlo, personajes del mundo del hampa.

Se dirigía a uno de tantos aviones cuando en el control del embarque, como tantas otras veces, al cruzar el arco de seguridad la alarma pitó. El Gran Atentado de Nueva York había incrementado las medidas de Seguridad, a nivel mundial, una paranoia que se reforzaba con cada atentado, y que daba alas al papel *defensivo* e inquisitorial de los guardianes del Estado.

Será la cámara de fotos, musitó, mientras hacía además de deshacerse de cuantos objetos metálicos pudieran quedarle, pero el Sargento al cargo se adelantó y le hizo una seña a su subalterno.

A éste, no le pares, que lo que le pitan son los cojones³⁴⁷, que los tiene muy gordos.

Gracias, Sargento.

A usted, Don Fernando.

Y Fernando pasó el control entre carcajadas, bajo la mirada de intriga de guardias y viajeros, que se preguntarían quién sería ese señor y cuál el tamaño de sus atributos. Porque el anonimato del público en general, sobre quién era ese Periodista de foto y pluma, no se extendía a las Fuerzas de Seguridad. Y desde la Policía hasta el propio Ejército, Fernando había frecuentado a representantes de todos los Cuerpos y Fuerzas, aunque nada se parecía esta última Guerra Civil tan local... Y a la vez transfronteriza... Que le habían impulsado a la cima de un prestigio aún mayor, entre el gran público y sobre todo las Fuerzas de Seguridad, del que ya gozara antes. No en vano, era de los pocos periodistas que entendía a estos funcionarios, en la presente tesitura del Post 11-M, y esto era porque sabía cómo funcionaba su profesión y el papel que les habían adjudicado desde Arriba.

¡Qué contraste con lo que tenía que aguantar, cada día, en un Periodismo que le había dado la espalda!

Incluso en su propio Periódico, El Mundo, lo tenían por un loco o por un talibán del PP. ¿Cómo era posible? ¿Es que no tenían ojos para ver, con cada reportaje que salía publicado, que la versión oficial era un burdo insulto a la inteligencia? Pero ellos no le leían, claro, sólo achacaban su escepticismo a una locura inexplicable. O a no asimilar la mercedísima derrota del PP y el ascenso al Poder de *los de la Ceja*, los interesados fans de Zapatero, en una prueba clarísima de que la mayoría no habían leído ni dos líneas seguidas de sus artículos. Sin ir más lejos, *la trama asturiana*, sobre la cual había indagado tanto, no apuntaba a ninguna Cloaca del PSOE precisamente. Muy al contrario, Fernando acusaba directamente al que era el Partido en el Gobierno, en esos días: el PP. El Partido que movió los hilos de una maniobra antes, con la ETA, y otra después con ese fantasma del islamismo lavapiesino. Y la conclusión evidente era que el PSOE no había hecho más que recoger las nueces de un Acontecimiento, del Atentado que otros hicieron, y que sin duda tenía su origen en la Alta Política Internacional. Por más que se empeñaran en reducirlo todo a un absurdo debate ETA/islamistas.

³⁴⁷ Esta anécdota, en realidad, es de Juan Ignacio Blanco, del Caso Alcácer, pero me vale para ilustrar a este otro gran héroe mío. DEP los dos: Honor y Gloria.



La furgoneta mágica Kangoo, llamada “de Canillas o de Alcalá”, primero apareció vacía y apuntaba a ETA... Pero esa misma tarde estaba repleta de pruebas islamistas y hasta con rastros de explosivos.

Era la historia de siempre: PP o PSOE, ETA o Al Qaeda, dinamita Tytadin o dinamita Goma 2 Eco... ¡Ay, si supieran que era el PP el Partido más interesado en ocultar el rastro de ETA! ¿Por qué no se daban cuenta de que no era un tema partidista?

Que alguien ha sido, yo no lo dudo, sino al contrario, respondía él. ¡Sólo intento saber quién fue, nada más, pero sin ceñirme a que tienen que ser esas dos opciones! De hecho, creo que es obvio lo que pienso: que aquí está metida la mano de los Servicios Secretos Occidentales, sean cuales sean, y eso no tiene mucho que ver con islamismo...

¡Hombre, no sé! ¡La furgoneta que apareció en Alcalá no tenía pruebas que llevasen a ETA ni a nadie más, sino una cinta coránica! ¿Cómo explicas tú eso?

Pues, mira: esa furgoneta que dices, primero, apareció vacía y hasta fue registrada con perros, pero resulta que luego apareció llena de cosas y hasta con dinamita. Y a los pocos meses, apareció otra furgoneta, recordarás, que fue la famosa Skoda Fabia, que El Mundo demostró que había sido colocada por la Policía. Pero, bueno, he escrito no sé cuántos “agujeros negros” desmontando ese tema... ¡Lo que pasa es que tú no los has leído! ¿A que no?

No, todos no... ¡Era muy largo!

Era la historia de siempre: no sé nada del tema, no leo ni me tomo un mínimo interés, pero opino y juzgo.

Vale, pero te haré una pregunta muy breve, a ver si tú me la puedes responder: ¿crees que el mayor Atentado de la Historia de Europa lo pueden organizar cuatro rateros, confidentes de la Policía, en un Mac Donalds de Madrid? ¡Porque eso es lo que dice la versión oficial “islamista”! Y eso que la mitad de ellos eran asturianos de pura cepa y ahí no había ningún islamista, pero bueno...

Pues, hombre, no sé... Es que ellos mismos han reconocido haberse vendido y comprado esa dinamita, los moros y los asturianos. ¿Y por qué iban a hacer eso si no han sido?

Ah, vale, o sea que como esos tipos han vendido lo que sea, o dicen ellos que lo han vendido, ya está: el Atentado lo han hecho ellos. ¿No? Ésa es tu lógica. Pero para poder demostrar eso, lo primero que tendrías que probar es que la dinamita que estalló en los trenes es la que se ha robado en esa mina asturiana, y yo te digo que ni con todos los fiscales de España van a ser capaces de hacerlo. ¿Vale? Uno, porque no está nada claro que estallara eso que dicen en los trenes y, de hecho, los análisis que se hicieron en su momento apuntaban a otra clase de explosivos. Y la otra: la dinamita que manejaban estos tipos, los asturianos, no provenía de ninguna mina sino de fábrica. Pero, sobre todo, el hecho de que estemos hablando de esto ahora se debe a que NO han hecho esos análisis, porque en tres años se ve que no les ha dado tiempo. Y todo esto también lo he publicado en mis artículos, ¿vale? Pero, además, contéstame a esta pregunta tan simple: ¿se puede resolver ese Atentado tan gordo en 48 horas, como han hecho, con detenciones inmediatas que capaban toda Investigación posterior?

A ver... Que se hayan hecho cosas mal, nadie lo duda... Pero de ahí a poner en duda la integridad de todas las Instituciones, “Obi Wan”, como estáis haciendo, yo creo que es un ejercicio de cierta irresponsabilidad... Esto te lo tengo que decir.

¡Hombre! Pero es que son ellos mismos los que se ponen en evidencia y, si no, mira cómo les hemos pillado en cada pequeña cosa en la que hemos metido la nariz... Una mochila que tiene metralla en un Atentado en que no la hay, una furgoneta que aparece vacía y luego reaparece cargada de cosas, otro coche que no estaba y que luego dicen ellos que llevaba ahí aparcado todo el

tiempo, desde el Atentado... ¡Y sobre esto último, joder, estarás conmigo en que es una prueba que han tenido que retirar del Sumario! Nada menos que un vehículo que hacen aparecer, el Skoda Fabia, tres meses después, con restos de la gente que querían involucrar: los moritos que estallaron en Leganés... ¡Pero si después de ese escándalo, que tú has visto cómo desmontaba este Periódico, sigues creyendo que no hay que investigar...!

No, no... Yo no digo que no se investigue, nadie está diciendo eso, pero es que cuesta creer que absolutamente todo el mundo está mintiendo y ocultando cosas. Según vosotros, los llamados “conspiranoicos”, aquí lo que ha habido es un contubernio de cientos de funcionarios, fiscales, periodistas... ¿De verdad crees que todos ellos tienen algo que ver con el Atentado? ¿Y que nadie entre tanta gente violó el secreto de la Operación?

No, nadie dice eso. Por lo que a mí respecta, al menos, el Atentado lo hizo un grupo de gente externo al Estado. Y toda esa gente que nombras, esa gran conspiración del silencio, se forma después. Pero no para hacer el Atentado, no, sino para taparlo todo. ¿Entiendes? No antes. Y lo tapan porque tienen órdenes precisas de actuar de esa manera, eso sí. Y todos obedecen militarmente a sus superiores.

No sé, “Obi Wan”, no hace falta que te diga que respeto mucho tu trayectoria, pero en esto del 11-M no puedo comulgar contigo. Porque me niego a creer que todas las Instituciones, hasta la Justicia y la Policía, están de acuerdo en ocultar una cosa tan gorda... Es más, lo veo físicamente imposible.

¡Ah, bueno, cada cual es muy libre de pensar lo que quiera! Pero estarás conmigo en que estamos hablando del mayor fracaso policial de la Historia de España, por supuesto, simplemente porque sucedió. Y todos los que tuvieron algo que ver con el tema han sido ascendidos, premiados con embajadas... ¡Eso es un dato contrastable! Y yo algo sabré de cómo funcionan estas cosas, como te puedes imaginar, cuando llevo toda mi vida paseándome entre cuarteles y comisarías, luego no creo que sea que les he cogido manía a todos ellos de pronto. ¿No te parece? Porque debes pensar siempre una cosa: quien controla la Seguridad del Estado, nos guste o no, son esos políticos a los que votamos, luego no creo que me esté metiendo tanto con ningún Policía, al final... Pero, ¿quién te crees que ha venido a mí a contarme todas estas cosas? ¡Ellos mismos! Y no les he puesto una pistola en la cabeza ni les he untado, como dicen algunos. ¡Como si el Periódico estuviera para tales excesos!

Bueno... *El Periódico* está ganando mucho dinero a cuenta del tema, ¿eh? Sobre todo, porque dais carnaza a toda esta gente del PP, que andan como perdidos...

Ahí sí que Fernando no se pudo aguantar. Porque aquello era como esa puntilla que se pone, al contrario, cuando el debate ya se suponía terminado.

Oye, mira, tú piensa lo que quieras, pero empiezo a estar hasta las narices de ese tipo de falacias: yo NO soy del PP, ¿está claro? Es algo que sabrías si leyeras lo que escribo, en lugar de andar criticando porque sí y repitiendo lo que dicen en la Sexta.

Tampoco te enfades, "Obi Wan", que yo digo lo que creo. Y lo que mucha gente piensa, en el Periódico, aunque no lo digan...

Sí que lo dicen, sí, y me parece muy bien, pero antes de juzgarme hay que leer lo que escribo. ¿No crees? Y si no te gusta la línea editorial, se lo puedes comentar al Director, porque yo sólo me dedico a investigar. ¿Entiendes? ¡Soy un simple Periodista!

20 minutos Nacional

Testigo policial: "El Chino" le dijo a su hermano que todos los días morían 200 personas en Palestina, y no pasaba nada"

- El agente cuenta cómo se llegó hasta los procesados
- Se trata del tercero de los 682 testigos que están previstos que declaren.
- A continuación declarará un experto del Real Instituto Elcano.
- Imágenes cedidas por La Otra.

06.03.2007 - 13:34h

THE REAL INSTIGATORS AND VICTORS OF WORLD WAR II WERE THE JEWISH OLIGARCHY.

Es curioso cómo en el 11-M se pusieron todos de acuerdo, con los progres a la cabeza, en decir que los moros eran muy malos. Y para ello, engrosaron sus estúpidas acusaciones con testimonios de más moros, entremezclados con otros de "expertos en yihadismo", como los voceros de la OTAN denominados Real Instituto Elcano. Pero es que no había conflicto de intereses cuando a la Izquierda, los moritos les venían tan bien como a la OTAN y al propio Aznar, que así escapaba del cepo etarra en el que le chantajearon.

Fernando se fue, con un portazo, porque estaba hasta los cojones de tanta crítica en todas partes. Incluso en su propio entorno del Periódico, precisamente ahí, cuando estaban en plena batalla contra una versión oficial fraudulenta. Y que estaban demostrando que era fraudulenta. Y es que al igual que en tantos crímenes de Estado, aunque la Investigación era a menudo árida, ingrata, lo mejor eran siempre las víctimas. Y que mayoría silenciosa arropase a sus valedores, periodistas de verdad, que querían saber qué había pasado por encima de tanta mentira oficial. Pues donde la Justicia y la Policía les habían fallado, amalgamados por los sempiternos políticos, un grupúsculo de investigadores resultaba su única esperanza. La única rebeldía real frente a unos criminales tan poderosos y su encubrimiento de Estado.

El Imperio occidental sólo tiene dos problemas, que son mantenerlo unido y mantener a raya a sus enemigos, reflexionaba Fernando. Y para lograr ambos fines, lo único que tienen que hacer es sujetar bien a sus provincias. Un objetivo para el que utilizan un sistema de chantaje mutuo, maquiavélico, en el cual todos esos sátrapas se tienen cogidos unos a otros por las pelotas.

Pero enfrentarse al Sistema uno solo es una tarea muy solitaria. Fernando carecía de apoyos, incluso en su propio círculo más personal, porque en el Periódico hacía tiempo que era un marginado: *el loco de la Conspiración*, él, que había sido una eminencia y tan querido. Y ni en las guerras que había cubierto, por todo el Mundo, se había sentido tan solo como en esa trinchera del Atentado. Afuera de su reducto más restringido de compañeros, que sacaban adelante esa Investigación, y de las víctimas que le arropaban, todo era frío y soledad. Aun con el apoyo de tantos lectores incondicionales, de tantos héroes anónimos que le filtraban datos cada día, el peso del Estado era demasiado poderoso. Era como chocarse contra un muro de hormigón. Y Fernando se sentía como una hormiga, entre las patas del elefante, que cuando quiera le pisa y se acabó. Hasta se le había ocurrido un epitafio para su tumba, acaso próxima por culpa del maldito Caso.

Fui razonablemente feliz, pero el 11-M me mató.

Su mujer ya no le hablaba, tampoco, y Fernando daba por hecho que la separación era ya definitiva. A veces, pensaba que su matrimonio podría salvarse aún si quisiera, que había margen para una marcha atrás, pero el problema era que él mismo no lo creía ya posible. Había quemado las naves y no estaba dispuesto a retroceder: era la Verdad por lo que estaba luchando, con o sin la ayuda de nadie. Y abandonar esa lucha equivaldría a abandonarse a sí mismo.

Sé que crees en lo que estás haciendo, como siempre, le había dicho su esposa. Pero esta obsesión que tienes... ¿De verdad crees que puedes resolverlo todo tú solo?

Hacer el bien no tiene máximos, Paloma, sólo mínimos. Y algunos se empeñan en traspasarlos por abajo, hasta llegar al nivel de la mismísima Cloaca, pero yo no soy un periodista de ésos. No soy un periodista de éxito, gracias a Dios. Soy, simplemente, un Periodista.

Nadie te pide que dejes de ser lo que eres. Yo no te querría si no fueses así, pero esta cruzada que tienes con el asunto... Al final nunca estás en casa y cuando estás, qué te voy a decir... Estás pegado al ordenador, al móvil, y no haces ni caso de nadie. Sobre todo, de mí.

Escucha, Paloma: entiendo lo que me dices. Tienes toda la razón, pero yo no he decidido que esto pasara esto ni puedo dejarlo pasar. ¿Te acuerdas cuando ocurrió el Atentado y al volver a casa, después de trabajar, me preguntaste que había hecho? Y yo te dije la verdad, que nada, porque me ordenaron quedarme en el Periódico. Pero es una espina que se me quedó clavada y no me puedo quitar, ¿entiendes? Necesito saber qué paso y contárselo a la gente...

Sí, lo sé. Crees que este Caso te hará más legendario de lo que ya eras y así ha sido, que será tu cumbre como Periodista de Investigación... Pero sabes que no puedes resolverlo y que, si lo haces, te matarán. Por eso pienso que no es tanto la Verdad lo que buscas, en el fondo, sino algo para ti. Una especie de autosatisfacción, en el final de tu carrera.

Aquello era el colmo de la incompreensión. ¿Algo para él?

Ahora no me dirás que he elegido este tema para hacerme conocido, ¿verdad? ¡Cuando sabes que a mí los homenajes y la fama, Paloma, me importan un verdadero rábano!

La autocomplacencia también es un homenaje y tú no te conformas con nada, en ese sentido. Te parece poco que la gente te admire por ser un gran Periodista: quieres ser mejor que nadie y tal vez por eso has cogido esta bandera, porque no la quiere nadie...

¡Bueno! ¡Eso es lo último que me quedaba por oír! ¿Sabes cuánta gente ha sido tocada y sigue siéndolo aún, por culpa de lo que pasó? No sólo los que murieron, que al menos descansaron, sino tantas víctimas y familias que han quedado destrozadas... Y la gente que vive amenazada y que han confiado en mí, no para que resuelva la situación sino para que alguien diga algo... ¡Algo! Lo que nadie es capaz de decir.

No me hagas caso. Sé que es una Causa noble, Fernando.

Es una Causa inútil.

La mía también. Ya me he cansado de estar sola.

Y lo entiendo. Pero no me arrepiento de nada, ¿sabes? Hay veces que uno sabe que, si no lo hace él, por desgracia, nadie va a dar el paso. Y hay gente ahí afuera que merece la pena. ¿Quién va a proteger a Fran, el portero de Asturias, al que están amenazando todos los días para que no cuente lo que sabe? ¿Y al Guardia Campillo, que es el único que ha sacado la cara por él? Todos los falsos implicados en el 11-M eran informadores o sospechosos habituales de la Policía. Y muchos han sido abandonados a su suerte y si te he visto, no me acuerdo. ¿Tengo que ser yo como esos policías, sus controladores, y renegar ahora de los que me han informado tanto? Es en el anonimato cuando pueden machacar a esas personas.

¿Y qué vas a hacer, eh? ¿Sacar tú la cara por todos?

Por todos, no lo sé, pero por algunos... No es sólo que no quiero. Es que no puedo. No sé abandonar.

Y yo te deseo suerte. De verdad.



La mochila de Vallecas es, a la 11-M, lo que el volante de la Seguridad Social de Antonio Anglés, junto a la fosa de las Niñas de Alcácer, porque está casualmente ahí para decir: eh, que he sido yo. Porque a partir del hallazgo de la mochila se inicia una milagrosa y velocísima Investigación, gracias al móvil hallado en su interior, cuya tarjeta SIM lleva a un bazar en Lavapiés donde hay un moro. Y punto, pelota. Una prueba tan burda que, de hecho, se duda hasta de su propia existencia física, dado que no fue presentada en el Juicio y todo en ella es fantasmagórico y contradictorio. Hasta el propio Juez llegó a decir que era verdadera, aunque **“cuestión diferente es su extravagante periplo”**.

143. *Pronto verán su esquila en el periódico.*

Sede del PSOE, Centro de Madrid.

Fernando Huarte se presentó ante su Jefe como correspondía a su secreta profesión: sin llamar la atención por nada, como quien se ha caído de un guindo. Y venía por llamado directo de otro veterano como él, otro perro viejo del oficio político y de la Inteligencia, Alfredo Pérez Rubalcaba, que le citó en su despacho a una hora discreta.

Mira, Fernando. Como hombre de Estado y como socialista, pero ante todo como amigo y español, quería darte antes de nada la enhorabuena: tu trayectoria de servicio al Estado es impagable, desde la Transición hasta hoy. Eso lo primero.

Gracias, Alfredo. Sabes que el reconocimiento es mutuo, pero dime: ¿qué necesitas de mí? Ya sabes que estamos para lo que sea.

Las reservas de Fernando Huarte, Oficial del CNI, no hacían sino acrecentarse.

¿Qué querrán estos cabrones de mí, ahora? No creo que me hayan traído de Gijón para hacerme una fiesta de homenaje, razonaba, como anticipo a mi jubilación: convidarme a una cena de gala y darme un alfiler de oro para la corbata y esas cosas... ¡Las Cloacas no son tan agradecidas con los desvelos de sus "fontaneros"! ¡Y cuanto más te alaban tus servicios es que más requieren de ellos y, por lo general, para nada especialmente bueno!

Aquél sería otro un diálogo entre dos perros viejos: por mucho que Rubalcaba pesara más que él en el Estado, no había tantas cosas que el montañés pudiera enseñarle a su compadre asturiano.

Sé que se puede contar contigo, paisano, por eso te he hecho venir. Y voy a ir al grano. Tenemos encima a los sabuesos de la Prensa y en particular a los de El Mundo, que no dejan de tirar con lo que tienen. Y no es que tengan gran cosa, por lo general, pero a mí hay uno que sí me preocupa y es ese tocayo tuyo... Sabes de quién te hablo, ¿verdad?

Sí, claro, Fernando Múgica. El de El Mundo. Le sigo mucho, es el que más llega a los cables sueltos, y nos ha puesto en entredicho en más de una ocasión. Lo del Skoda Fabia, por ejemplo, ese coche colocado tres meses después del Atentado... Y al lado de la otra furgoneta... ¡No es por nada, oh, pero aquello fue una cagallada de principiantes! Y te lo digo porque me supongo que tú no tendrías nada que ver con eso: ¡es un fallo demasiado garrafal para viejas glorias como nosotros!

No, en efecto, acuérdate que lo comentamos en su día. Pero yo estaba demasiado ocupado en esa época para ocuparme de nada, aunque sí logré que la Prensa estableciera un claro cortafuegos en torno al tema. Y obviamente, depuramos a los responsables de ese error: algunos se pensaban que estamos en Senegal, a lo mejor, pero aquí la Prensa funciona y no tardaron en tirarles esa prueba fabricada a la basura. Quedamos fatal, pero ya sabes: tenemos cobertura mediática de sobra para tapar lo que haga falta... Somos el Barsa y ellos, por decir algo, poco menos que el Betis, pero así y todo es preciso no confiarse y es por esto que te he llamado.

¡Dime, hombre, que me tienes en ascuas! Mientras no sea montar un evento de solidaridad con Israel o los yanquis, ya sabes, estamos aquí para servir. ¡Y te diría que no a eso tan solo porque ya me he significado demasiado, tú lo sabes, con la causa árabe y el anti-sionismo!

Lo sé, lo sé, cada uno en su papel y es de eso que quería hablarte. Te decía que tu carrera al servicio del Estado ha sido larga y estaba pensando que a lo mejor era hora de ponerle un justo fin: un último servicio antes de una merecida jubilación. ¿Qué te parece la idea?

Hombre... Lo de jubilarse suena tentador, pero ya sabes que mala hierba nunca muere. Y la verdad es que no estaba pensando en retirarme, hoy por hoy... Ya sabes que me gusta lo que hago.

Si somos honestos con nosotros mismos, Fernando, a todos nos llega la hora de bajar el telón: este cometido nuestro no es un trabajo normal, es un servicio. Y un Servicio con mayúsculas, puesto que estamos sirviendo al Estado. ¡Aunque nos retiremos más tarde que los futbolistas, también a nosotros nos toca algún día, sobre todo si lo exige nuestro deber!

¡Habla claro, hombre, dime lo que piensas! A este paso, me vuelvo pa Asturias sin saber qué quieres, y ya sabes que hay el mismo viaje que desde Madrid a tu casa...

Sí, entre paisanos nos entendemos mejor: lo que quería proponerte es que fueras famoso por un tiempo. Que me dejes filtrar tu nombre a la Prensa.

¿Mi nombre? Pero... ¿En qué me quieres meter, oh?

La "trama asturiana" está que arde, como sabes, y el tal Fernando Múgica se está pasando de la raya. Sobre todo, como sabes, con lo que se refiere a la gente del PP, que son los que estaban detrás de todo el tema.

Sí, la “Misión Norte”, pero tanto mejor que sea así. ¿No? ¡Si sólo se joden los del PP, con la investigación de este señor, o se joden más que nosotros, pues...!

Sí, es mejor, pero las cosas no funcionan así. En este tema, ya sabes lo que hay: si se hunden ellos, nos hundimos nosotros, y me han dado un toque para dejar que se filtre algún nombre. Alguien que pertenezca a esa trama, directamente, y claro... Ha salido tu nombre. Por tu labor con Abdelkrim Benesmail, el islamista de la Cárcel de Asturias, que era tan amigo de Lamari...

Sí, claro, por mí no hay problema, pero: ¿qué tiene de especial que yo me dedique a los islamistas? Si tengo una asociación que se dedica a apoyar a esta gente, la Causa de Palestina y demás. ¿A dónde queréis llegar con eso?

No hablaba de tu asociación y de esa parafernalia de moros, como un tema voluntario, sino desde el prisma de tu actividad en el CNI. Revelar que eres un agente, vaya, pero uno con nómina y placa. ¿Entiendes?

Pero... ¿¿Cómo vais a hacer eso?? ¡Lo último que se hace con un agente secreto es revelar su identidad, y a qué se dedica! ¿¿Estáis locos?? Eso sería como abrir un melón que luego otros, como el tal Fernando Múgica, podrían explotar sin medida. ¡Eso es abrir la caja de Pandora!

Efectivamente. Pero lo haremos a nuestra manera, como de contumbre: para que tengan algo para masticar. Y lo sacaría el PP, por supuesto, para disimular y que El Mundo lo absorba mejor. Lo necesitamos.

El asturiano puso cara de circunstancias. Llevaba toda la vida a las órdenes del Ministerio del Interior, por medio del CNI, mientras vigilaba a los moritos sospechosos a través del Partido Socialista. Una identidad doble y triple que ahora, después de décadas de callada labor, sus superiores querían airear a los Medios.

Es normal que no te guste la idea, compañero, decía Rubalcaba. Pero es que eso es precisamente lo que necesitamos que hagas, que te enfades y no lo aceptes. Que te rebeles contra esta traición, que sólo puede venir del CNI y de nosotros, como tu Partido. Y entonces, se creará una falsa polémica entre nosotros, pero también con el PP, para que podamos discutir en el Congreso, y los de El Mundo estarán encantados de recoger esas miguitas. ¿Entiendes lo que quiero decir? Además, podremos utilizarlo también para lanzarles un aviso a ellos, sobre sus propios agentes infiltrados, y la posibilidad de que “alguien” filtre, también, su identidad.

Haced lo que queráis, respondió el agente, siempre dócil y bragado en esas estrategias. Mis hijas me van a matar, por permitirlo, pero bueno... De todos modos, estoy ya muy viejo para el oficio y si puedo echar una mano así...

La echarás, no te quepa duda, y yo te sigo necesitando. ¿De acuerdo? Y por cierto, pasando a otro tema importante, dijo Rubalcaba, que anticipaba así sus propios asuntos de corrupción personal. Mi tema con tu paisano, el bueno de Areces. ¿Ha aceptado mi propuesta?

No, Jefe, ya se veía venir. Y me ha dicho que, si le vuelves con calderilla, para este asunto de la Autovía, lo que va a hacer es mandarte una cartilla de Cáritas. Que por lo que tú ofreces por el arreglo, dice, mejor dejar esos terrenos para boñigas y olvidarse de todo. Y que el que tiene que tener prisa por acabar esa Autovía eres tú, que para eso eres Ministro y la utilizas. Que él no va mucho a Santander porque, me dice: Santander, cagar y volver.

¡Qué hijo puta, rió Rubalcaba, divertido por esa respuesta tan asturiana! Y es que los bables gustaban de decir cosas así de los cantabrones, como que en Santander meamos colonia.

Otra cosa, Alfredo. Hay algo que me intriga, oh, pero que es importante en nuestros esquemas. Ya te dije que sigo mucho al tal Fernando Múgica y te pregunto, directamente: ¿qué hay del tal Francisco Lavandera? Ese paisano mío sí que te está poniendo en aprietos, ¿no es cierto? Porque se niega a ceder en el tema de ETA, que es vuestra patata caliente, y encima está haciendo buenas migas con el tal Fernando Múgica. ¿Te puedo preguntar qué vais a hacer con él? He oído cosas tremendas sobre los avisos que está recibiendo, ya me entiendes, aunque es pura curiosidad...

Rubalcaba juntó las manos. Era su clásica pose monacal, cuando le venía un tema comprometido, porque el Ministro sabía que a su Agente más leal no le movía la curiosidad. En ese asunto concreto, que era la Cloaca de Asturias, Fernando Huarte resultaba uno de los principales actores de Inteligencia, y tenía sus propios intereses en el tema. Intereses que iban ligados a esos asuntos de la Política, el narcotráfico o la trata de personas. Pero lo menos que le debía a su Agente, por aceptar que le fueran a hacer tan famoso, era una explicación sobre un tema reservado, pero que ya era público y notorio.

De momento, con el tal Francisco Lavandera, nada ha funcionado. Y reconozco que es un valiente, pero ese fulano no sabe dónde con quién se juega los cuartos... Y tiene demasiada gente detrás de él para callarle, eh, ¡no somos sólo nosotros! Resulta que también se dedica a largar sobre el tema de los clubs, las redes de trata y otros temas peligrosos, y lo ha venido

haciendo desde mucho antes del 11-M. ¡No te extrañe que un día de estos alguien le entierre bajo un manzano, y el caso es que podría ser cualquiera!

Entendido, pregunta resuelta. ¡Por lo que veo, le queda poco de vida! Es que algún paisano me había preguntado por él, en Asturias, si ibais a hacer algo al respecto, porque está causando mucho revuelo por allí. Tiene a todo el mundo medio sorprendido, medio encabronado... Porque en Asturias, tenemos todas las cámaras encima, y así no hay forma de pasar desapercibidos. ¡Y encima, ahora, vais y me queréis hacer famoso...!

Después de lo que te he dicho, Fernando, no hay muchas dudas. Les puedes decir a tus amigos que pronto verán su esquela en el periódico. ¿Vale? Y si los Medios, salvo El Mundo, no se han hecho eco de que matasen a su mujer, o de que le mandasen a casa las fotos de la autopsia de su mujer... Creo que tampoco dirán nada si alguien le vuela la tapa de los sesos. Lo cierto es que se lo ha ganado a pulso, ¿no crees? Porque una cosa es ser valiente, o cabezón, y otra muy distinta es ser un loco y un gilipollas...

Su Agente asturiano le miró con fijeza, como si fuera un sicario en espera de trabajo. Y no hacía falta que hubiera más explicaciones, porque Rubalcaba sabía bien lo que ese lugarteniente le requería. Quería la cabeza del tal Fran, el testigo más amenazado del 11-M, pero en gran parte por asuntos muy ajenos al atentado. Porque lo último que quiere el crimen organizado, en un determinado lugar, es que venga a alguien a airear las alfombras.

Ya te he dicho que, a mí, desde el punto de vista de Interior, el tal Fran no me molesta tanto. Al contrario, porque reduce el asunto del 11-M a una pelea entre el PP y el PSOE. Y poco más. Y entonces, en ese ambiente en el que vive, de bajos fondos, y hablando sólo de etarras y clubes... A mí, Alfredo Pérez Rubalcaba, este paisano no me preocupa...

Pero a mí sí, Alfredo. Y a la gente que tengo detrás, que son los que mueven todo el tema por allí, y que son gente que paga. ¿Y entonces? ¿Qué vamos a hacer con eso?

Ya te he dicho lo que hay, Fernando: yo he dicho que a mí no me molesta tanto, PERO no he dicho que fuera a sentir su pérdida. Que ni me sobra ni me falta, ¿me explico? Y que, además, con sus reiteradas denuncias a todo el mundo, cualquiera en Asturias podría ajustarle las cuentas... Y no se sabría ni quién...

Entendido, Jefe. Ésa era la respuesta que necesitaba.

5 de julio de 2006. Monte Deva, Gijón, Asturias.

Como cada tarde, Fran se encaminaba a la pequeña finca donde tenía a su cuidado los animales. Los que habían sobrevivido a la visita de aquellos cabrones, los cobardes que machacaron a sus más queridos amigos, y a los cuales tuvo que enterrar él mismo. El lugar se llamaba Deva y era un monte boscoso, cercano a Gijón, donde el testigo más amenazado del mundo tenía su santuario. Su evasión mental y física de tantos problemas, sobre todo económicos y de seguridad, pero también porque criaba a un niño que ya no tenía a su madre.

Y ahora, cualquier día, me van a matar a mí, así que tampoco tendrás a tu viejo. ¡Ay, fijín!

Eran como las seis de la tarde, con un tiempo desagradable, por lo que no se veía a nadie en los bancos del merendero. Y en el último tramo del camino hacia su finca había barro, por lo que su desvencijado Twingo patinó. Un derrape inesperado que bien pudo salvarle, en ese momento, porque fue ahí que sintió la primera detonación. Un estallido dentro del coche con un golpe, muy fuerte, en plena sien derecha, pero era su espejo retrovisor. Y entonces, su cerebro, en suspenso por la sorpresa, le hizo reaccionar por instinto.

¡Cuerpo a tierra, se dijo!

Y en cumplimiento de su formación militar y de escolta se agachó, hacia su derecha, y comenzó a girar el volante mientras metía la marcha atrás. Y fue entonces cuando sonó el segundo disparo.

¡Me cago en la puta!

Gracias a Dios, la bala impactó en el volante y se hizo añicos. Pero hubo un tercer disparo, mientras el coche de Fran se alejaba, que atravesó la luna sin alcanzarle. Y Fran aceleró, todavía agachado, mientras dos nuevos disparos acertaban en la luna trasera. ¡El corazón le iba a mil y sólo el instinto le hacía seguir, con el tiempo encapsulado entre balazo y balazo! Pero evitó el camino más fácil por instinto mientras buscaba, a tientas, el móvil en el asiento de al lado, pero también su pistola de tiro olímpico. Un arma cuya compra había enfurecido al Juez del Caso y que motivó que le quitaran la escolta.

Si el testigo puede adquirir ese arma, le reprochó, también podrá pagarse su propia protección.

Pero es que Fran siempre tuvo sólo su pistola y sólo eso: las armas que tuviera a mano y nada más, como cuando estuvo en el Ejército. Y en las guerras mercenarias de África.

¡Bannnngggg...!

Fran siguió su camino, a derrapes, por el camino mal asfaltado, y regaba esa senda forestal con una lluvia de cristales de sus lunas, pero aún creyó observar a esos tipos por detrás.

¿¿No se van a rendir, joder?? ¡¡A éstos, me los llevo puestos hasta la cocina!!

Aún no había tenido tiempo de hablar por su móvil, pero iba a ser inútil. Y en un impulso desesperado, detuvo el Twingo y salió del coche, pistola en mano, y vio que el coche de los perseguidores se detenía también. Como si los ocupantes del vehículo dudaran. Pero fue una pausa que no se prolongó demasiado y uno de ellos salió del coche, sin duda dispuesto a terminar el trabajo, cuando Fran apuntó su arma y disparó. Y nunca supo si había dado en el blanco, pero sus dos agresores huyeron. La batalla había terminado y Fran empuñaba ahora su móvil.

Sí, por favor, con la Policía Municipal... Me ha mordido un perro, por favor, vengan... No, la Nacional no, creo que es un tema más de la Municipal, insistió, a la operadora del 112, puesto que desconfiaba y con razón de ese Cuerpo. Es en el merendero del monte Deva, muchas gracias... Les espero.

La patrulla Municipal no tardó en llegar y, por una casualidad, resultó que eran conocidos suyos. Pero éstos, al ver lo sucedido, y que no se trataba de un ataque de perros, dijeron que llamarían de inmediato a la Policía.

Ha habido disparos y eso corresponde a la Nacional, le advirtieron, pero Fran impidió que llamaran.

No, por favor. Dejen que llame a un Guardia de Gijón, que es amigo mío. Quiero que esté presente desde el principio, pidió, al acordarse de su amigo Campillo. El únicip Poli (Guardia) que le ayudó, cuando tuvo problemas con Antonio Toro, y con el cual conservaba amistad.



Francisco J. Lavandera (Izda.) junto a Jesús Campillo, el agente que grabó su condena la en 2004, / y cómo una semana...

Francisco Javier Lavandera y el Guardia Campillo, dos amigos unidos en el martirio del Pacto de Silencio del 11-M.

Para la próxima, llévate la escopeta de postas, le dijo Campillo. Te quitaron la escolta y no te la van a reponer, ¿oíste? Así que, tú mismo.

Sí, ya te digo. El cabrón del Juez, lo que quiere, es que me maten. Lo dije desde el principio y a la vista está que no me equivocaba.

¿Tienes alguna idea de quién ha podido ser?

Pues la verdad es que no. ¡Y ése es el problema, rió Fran! ¡Entre tantos "amigos" como tengo, cómo voy a saber quién ha sido! Lo que sí sé, por su forma de disparar, es que era un profesional. Seguramente, un sicario.

El 11-M te sigue pasando factura, dijo el Guardia, no sin la amargura de quien compartía esos mismos problemas. Y es que el Agente Campillo se había hecho famoso, entre tantos nombres de la trama asturiana, por ser el Guardia que grabó la polémica denuncia de Fran contra Antonio Pípol.

El 11-M, sí, repitió Fran. O tal vez sea cosa de otros. Cualquier miembro de una banda rumana o gitana, la gente de los clubes, que no me tienen demasiada simpatía. Incluso he pensado en mi antiguo jefe, el del Club

Horóscopo, que es otro pieza que me quiere bien. Y, oye, tío, que gracias por venir tan rápido.

No te preocupes, hombre, si además ahora estoy de baja, dijo su amigo, que correspondió al abrazo más sincero entre dos hombres: el que nacía del sentimiento de camaradería. Me han retirado del Servicio y, por cierto, también me han quitado el arma. ¡Dicen que para evitar que me suicide, ya ves, pero cualquier día me pasa lo que a ti! Por lo del 11-M y nuestra cinta, qué te voy a contar. ¡En buena hora la grabamos!

Ya te digo. ¿Sabes? Pienso cada vez más en mi hijo Fran, que ahora va a cumplir cuatro años. Se quedó sin madre porque los policías no hicieron nada para salvarla cuando se ahogó en la playa de Gijón. Ahora no he podido evitar que oyera en televisión lo de los disparos y me ha dicho: “Papá, ¿por qué te quieren matar?” Se abraza a mí todo el rato y no quiere que vaya solo a la calle. Si vienen a por mí de nuevo, ya no me darán oportunidad de defenderme.

144. *¡El día que yo hable, se cae el País entero!*

Toros. Bocharnoso espectáculo en El Puerto de Santa María tras la devolución de un toro a El Fandi **53**

Muere Wim Duisenberg, ex presidente del BCE y artífice de la puesta en marcha del euro **64 y 65**

Sevilla pierde por primera vez el liderazgo en Andalucía sobre el número de espectadores en las salas de cine **48 y 49**

SUMARIO DEL 11-M

«El Tunecino» mantuvo contactos con terroristas libios asentados en China

La Policía revela la conexión del suicida de Leganés con un yihadista en Londres

El líder espiritual del 11-M, Serhano Ben Abdelmajid «El Tunecino», mantuvo contactos con terroristas libios asentados en China, según un informe policial incluido en el sumario del juez Del Olmo. La conexión se produjo vía Londres en lo que se considera una nueva ramificación del yihadismo, hasta ahora desconocida. **Páginas 30 a 32**

Trashorras quiere usar su esquizofrenia «para cumplir mi prisión en casa» **33**

ENTREVISTA ■ ALFREDO SÁNCHEZ MONTESEIRIN



ABC Deportes



PP, PA e IU pedirán juntos la liberalización del peaje en la AP-4

● La Mesa inicia hoy la recogida de firmas en Sevilla para conseguir sus objetivos **13**

La Junta pide un «pacto de Estado» sobre incendios para no politizarlos **26**



Cárcel de Alcalá Meco, Madrid.

Daba igual qué periódico de gran tirada mirase. Incluso en El Mundo, todos estaban de acuerdo en que ponerle a parir, pero lo que más le dolía a Emilio eran las mentiras absolutas. De hecho, el asturiano miró la portada de El País con desprecio. En ella salía un rostro conocido, Rafa Zouhier, compañero de tantas aventuras con el hachís y los coches.

Antonio (“Pípol”) era el jefe. Sólo le interesaba el dinero. Me decía que mientras usaran los explosivos fuera de Asturias no le importaba.

Y la cosa no mejoraba demasiado cuando El Mundo, por ejemplo, razonaba la evidente inocencia de Emilio.

Que la red de Toro vendía dinamita a ETA está prácticamente probado. A Trashorras siempre lo utilizaron como a un tonto útil. Nunca supo que lo usaban desde mucho antes del 11-M.

Para el pobre Emilio, *terrorista o tonto de remate*, era imposible abstraerse del Caso. Otros internos tenían más suerte en ese sentido, porque no tenían que ver siempre su historia y su asunto por la tele. En cada primera plana que salía publicada, durante meses y años. Y en la cárcel había mucho tiempo para leer, o para ver la tele. Esa noche, por ejemplo, en la Cuatro se burlaban del Director de El Mundo, Pedro J. Ramírez. Y le presentaban como un burdo propagandista de Aznar, interesado en colocar una ikurriña encima del escenario de un asesinato, sólo para decir que había sido la ETA.

¡Serán hijos de puta, clamó Emilio! ¡Cómo se nota que les unta el PSOE!

¡Tú sí que sabrás cosas de esto, eh, cabrón! ¡Por qué no nos cuentas algo?

La proposición de ese otro interno era amigable y Emilio, siempre hablador, se dispuso a desahogarse con la concurrencia. Estaba harto de mantener un silencio que no le reportaba nada, desde prisión, cuando sus cómplices y manipuladores de la Cloaca se habían olvidado de él.

¡Que si sé, dice! ¡El día que yo hable, tenlo claro, se cae el País entero! Y acábaseles el chollo a todos esos hijos de puta... ¡A los políticos en general y en concreto a algunos que yo me sé, que son los que han dado este Golpe de Estado!

Cuéntanos, hombre, ¿qué pasó ahí? Porque unos dicen que si fue la ETA, otros que si los moros... ¿Sabes tú quién puso esas mochilas en los trenes?

Molesto con la conversación, el eterno acompañante de Emilio se removió en su asiento. Era un hombre reservado, con pintas de duro, pero rompió su silencio por una vez.

Lo que pasara o dejara de pasar no lo sabe él ni lo sabe nadie. Ni tampoco es asunto tuyo.

Lo que no es asunto tuyo es lo que este señor y yo hablemos, ¿me entiendes? ¿O nos vas a decir tú lo que se puede o no hablar en este patio? ¿Eres su padre o qué?

Ese interno tan misterioso no respondió, intimidado por la visión de tantos rostros enfurecidos. Y es que, si hay algo casi peor que ser un chivato, en ese ambiente gris, era interrumpir a cualquiera que pudiera contar algo interesante.

Mirad, tíos, esto del 11-M no es tan sencillo como parece: ¿por qué todos los implicados somos confidentes de las Fuerzas de Seguridad del Estado? ¿No

de vuestro rollo es eso que me dices de la ETA. Porque yo soy español, ¿me entiendes? ¡Y a mí esos asesinos, qué quieres, me comen todo el capullo!

¡Pues yo soy más patriota que nadie, oíste, qué me estás contando! ¡Si te digo que trabajábamos para la Policía, joder! Ellos sabrían lo que nos mandaban, ¿no te parece? Y así como tuneábamos los coches, para meter en ellos el chocolate y demás, estoy seguro de que la Poli metió también sus buenos micrófonos también, para espiar a la gente que recibía nuestras mercancías. ¡A ETA y a gente que no es de ETA, qué quieres que te cuente! ¿O te crees que no hemos regalado buenos carros a políticos, por ejemplo, aparte de a narcos y hasta a policías? ¡Y a gente de partidos de Izquierda, también, que a éstos les gustan los coches como a los demás! ¡Si hacíamos de todo, hombre, pero siempre con el conocimiento de la Comisaría de Avilés!

Sus compañeros de presidio le reían a gusto la gracia. Estaban sedientos de buena información, entretenimiento del bueno como ése, y Emilio más que a gusto de proporcionárselo. Porque estaba hasta los huevos de ser el terrorista, el malo, el que vendía la dinamita a los moros... De hacer de chivo expiatorio por la cara mientras los políticos y su Policía, los que le habían utilizado desde el principio, se habían reído de él desde sus escaños... ¡Desde su puta Comisaría de Avilés, que era su centro de operaciones por excelencia! Para esa gente era como si no hubiera habido atentado o, peor, como si éste sólo interesara a las víctimas y a cuatro pringado. Y ellos sí habían ascendido y se habían lucrado mientras que, al tonto de Emilio, como peón sacrificable de sus crímenes, lo dejaban a los pies de los caballos sin ninguna explicación.

¡Esto que estás contando aquí es la polla, compadre, menuda mafia tienen montada esos cabrones! Normal que te quieran encasquetar a ti el marrón...

¡Pues claro! ¿Por qué te crees que no me llamaron a declarar en la Comisión aquella que hubo, si no, siendo un acusado tan importante para ellos? Porque si iba yo, podría salir el tema de la ETA por todas partes. Además de que muchos de esos políticos tienen coches que yo he llevado, para entregárselos... ¡Y eran coches robados, amigos! Esto lo sé porque Manolón, mi controlador, me lo contaba luego en Avilés: ese BMW se lo hemos colocado a Fulanito, ese Porsche a Menganito... Es la forma que tienen de tenerse cogidos por los huevos, ¿oíste? Por eso es que si iba yo a declarar, los del PSOE decían que llevarían a un Alto Cargo del Gobierno de Asturias. Una señora del PP que tendría algo que ver con esta historia...

Los presos se miraban unos a otros, entre sorprendidos y divertidos. Y es que si algo bueno tenía el convento era esto, precisamente, el enterarse uno de primera mano de asuntos que afuera se ignoraban.

Todo esto que dices, amigo, no tiene mucho que ver con los moros... Y entonces, ¿quién hizo el Atentado?

¡Vete tú a saber! Yo creo que en realidad no lo saben ni ellos... Verás: cuando subieron a Asturias a detenerme, los del CNI estaban empeñados en que acusara a esos moros que salían en la Prensa... Y me ofrecieron la libertad, que mi mujer y yo saldríamos como testigos protegidos y que no pasaría nada, además de que me iban a dar dinero y un piso.

¡Joder, colega, pues no estaba mal el negocio! ¿Y cómo no aceptaste?

¡Porque no me fío de ellos, hombre, que son unos mentirosos! Siempre te cuentan la película cuando quieren algo de ti y luego, si te he visto, no me acuerdo... Y eso sí: quien piense que ETA no está metida en el ajo es que no tiene ni puta idea, o no quiere tenerla, pero es que es evidente: no hay más que ver ese “Proceso de Paz” que ha iniciado este personaje, el tonto de Zapatero, con una banda que estaba ya en las últimas... ¿Y qué sentido tiene negociar con una organización desestructurada, sin fuerza para hacer nada serio? ¡Ah, amigo! ¡Pero es que les deben un gran favor! Si no llega a ser por el Atentado, eso nadie lo duda, el PSOE nunca hubiera ganado las Elecciones...

*Así que Aznar tenía razón, ¿no es cierto? ¡Al final de todo, era la ETA, eh!
¡¡La puta ETA!!*

Era evidente que quería hacerse oír: dos convictos de la banda estaban próximos a ellos, viendo la tele, y se dieron inevitablemente por aludidos.

¿Y tú qué miras, payaso? Sí, la puta ETA. ¿Y qué?

¡Si a nosotros ya nos la trae al paio ese tema, hombre! ¿No ves que llevo diez años aquí dentro? Además, yo no discuto lo que está diciendo Emilio, sino al contrario: le creo más a él, que es tan pringado como nosotros, que a todos esos hijos de puta que no hacen más que decir mentiras... Que si la Cope por un lado, que si la SER por el otro... ¡Que si Al Qaeda, que si ETA, iros todos a tomar por culo! ¡Los auténticos terroristas son los Políticos, todos aquí lo sabemos! Los de Euzkadi y los de toda España... Porque el 11-M ha demostrado que eso es así, que todos maman de esa teta y aquí sólo pagamos los pringaos...

Unos cuantos aplaudieron las palabras del etarra, pues se notaba que le brotaban del corazón. Un mitin carcelario que contaba con mejor y más directa información que todos esos expertos de la tele, supuestos periodistas, que no eran más que mentirosos profesionales. Como los mismos Políticos que

les pagaban y les mantenían ahí, en sus Medios de Comunicación, para seguir engañando una y mil veces al Pueblo.

Mira, tío, yo no sé por qué estaréis aquí vosotros y no os voy a juzgar, pero cuando yo empecé con los de ETA no tenía ni 18 años... ¿Me entiendes? Me dijeron, oye, toma esta lata de gasolina y pégale fuego a ese autobús. ¡Y con la locura que tenías, por la juventud y esas cosas, pues fui y lo hice! Eso es estar comprometido, para esta gente. Y luego, me pusieron una pistola en la mano y lo mismo, imagínate: venía de “Proyecto Hombre” y lo primero que hice fue cargarme a un pobre yonqui... ¡Como había sido yo, hacía dos días! Pero es que esta gente, los que mandan de verdad, se aprovechan de ciertas cosas que saben que no les van a fallar: coge a un par de locos como lo hemos sido aquí todos, en algún momento de nuestras vidas, y ponles en la mano dinero fácil y una pistola. ¡Gente dispuesta siempre va a haber!

El debate estaba servido, aunque en la cárcel, los terroristas, siempre son una minoría: el criminal común no saca nada de matar a gente que ni siquiera conoce, sino al contrario. Porque asume el riesgo de unas penas durísimas y hasta de morir en el intento. Y los atentados son crímenes selectos que pagan bolsillos poderosos, para alcanzar objetivos que no están ni en la imaginación de una persona normal.

En mi barrio, siempre hay gente dispuesta a trapichear, o hasta a dar escarmientos por dinero, pero lo que es matar... ¡Hombre...! ¡No sé qué decirte! Aquí no somos santos, ninguno, pero yo no sé si estaría dispuesto a dejar una mochila en un tren sabiendo que lleva una bomba... Yo estoy aquí por hacer de lanzadera en un tema de hachís, por ejemplo, ¿me entiendes? Y soy como el tío más cabrón que pueda haber en tu tierra, quizás peor, pero no le haría daño a gente que no se lo merece: niños, mujeres... ¡Hace falta ser muy hijo de puta para hacer eso, compadre!

Tú no lo harías ni yo tampoco, ni éste, explicó ese etarra, evidentemente arrepentido, al señalar a su silencioso compañero: ni siquiera en una organización como ETA somos todos iguales y, además, piensa una cosa: ¿crees que no se han podido evitar atentados, y gordos, cuando ha habido incluso avisos previos por parte de ETA? Porque de éstas te puedo contar varias, y entonces, ¿a quién le interesa todo esto? No sé si escuchaste alguna vez esa famosa frase que salió de ETA: ¡somos seiscientos tío aquí, pues, y tenemos cuatrocientos policías! Y te voy al 11-M también, por supuesto: ¿por qué al principio todos dijeron que había sido ETA? ¿Cómo estaban tan seguros? Y digo todos porque no fue sólo Aznar, sino también Zapatero. ¡Y el Lehendakari, Ibarreche, que salió el primero de todos a decir que los etarras

eran unas alimañas! Nunca antes dijo nada de eso, y todo porque al PNV le viene de maravilla que haya muertos y bombas en las calles, pero no sólo a ellos. ¿Por qué luego dijeron que había sido Al Qaeda? Pues mira, no tengo ni idea, pero lo que está claro es que muchos han salido ganando con esto: políticos, policías, periodistas que están haciendo su agosto... Y gente que está por encima, incluso, de todo eso. ¿Por qué está aquí metido este hombre, Emilio, cuando está clarísimo que no tiene nada que ver con el asunto? ¿A cuántos moros han metido a la trena sin tener ni puta idea ni de por qué les acusaban? Yo ya he conocido a varios.

18 de julio de 2006. Monte Deva, Gijón, Asturias.

Habían pasado dos semanas desde su último atentado, directo contra su vida, pero Fran desafiaba a la muerte como el guerrero natural que era. Porque no podía abandonar a sus animales, que seguían en la finca, ni tampoco dar la impresión de que se achantaba ante esos cobardes. De hecho, a los dos días había grabado una pequeña entrevista de ámbito local, aunque esperaba que llegase a cuanta más gente mejor tampoco se fiaba de que su repercusión le salvara de nada.

Pues, ¿no acaban de tirotearme y la gente ha pasado, por mucho que en El Mundo hayan sacado el escándalo? La solución está en mi pistola.

Y por esto la llevaba siempre montada y tomaba aún más precauciones, sobre todo, cuando algo no le encajaba en el ambiente.

¡Blas! ¡¡Blas!!

Era extraño que su rottweiler no saliera a recibirle, como siempre, apenas sintiera su presencia, por lo que ahí sí sacó su arma. Y comprobó que era de sangre el charco que había, al otro lado de la verja, lo que le hizo recelar aún más. Y siguió el rastro de sangre, que le llevó, a escasos metros, a darse de bruces con una masacre. Había animales muertos por todas partes, algunos de ellos desguazados a golpes, y el reguero rojo le guió derecho hasta Blas: ese fiel perro que tantas rondas hizo con él, como guardia jurado, cosido ahora a balazos y colgado de una verja.

¡Hijos de puta, clamó, abrazado al cadáver de su amigo! ¡¡Cobardes!!

En unos instantes de horror, ese jardín del Edén se había transformado en infierno. Un muestrario de lo más terrible de esta vida, por más que el escenario fuera un vergel de vida y verdor. Y en ésas estaba, arrodillado en el suelo, cuando se le acercó Sol. Su también querido mastín estaba vivo, aun

apaleado. Una gigante amable que llegó a pesar cien kilos, pero desde que había muerto el padre de Fran el animal casi no comía, sumido en una especie de letargo.

¡Qué cobardes sois, hijos de puta!

Y agarró a su rottweiler, lleno de moscas, para arrastrarlo de camino a la ladera, pero un ruido le alertó y volvió a blandir su pistola.

¡Fran! ¡Soy yo, Campillo!

Cuando su amigo acudió a su llamado, como hacía sólo unos días, Fran se encontraba en medio de esta patética maniobra. Una visión aún más macabra porque los dos jabalíes que tenía, salvajes, pero muy domesticados, habían devorado ya una parte de su perro.

Ya está muerto y eso no se puede arreglar. Ahora tiene que seguir el ciclo de la vida, comentaba Lavandera. Si sirve para que los buitres u otros animales sobrevivan, por lo menos, su muerte tendrá algún sentido.

Su sentido fue acompañarte y protegerte. Proteger a todos estos animales, dijo Campillo, emocionado ante el espectáculo. Fue valiente, ¿te fijaste? Lo mataron a tiros, desde el otro lado de la verja, para no tener que enfrentarse a él, apuntó, al comprobar que los alambres habían sido mordidos.

¡No te lo pierdas! Un concejal llamó el otro día, ¿oíste? Pero no para ofrecermte protección, sino para advertirme de que sería conveniente que dejara la finca. Que no me acercara más por aquí, porque vienen muchos niños a pasar el día o pasear, y que sería una desgracia que hubiera otro tiroteo y les pudiera pasar algo.

¡Menudo hijo de puta!

Sí. Los políticos son peores que ellos, ¿oíste? Que los cobardes sin entrañas que hicieronme esto. Porque son los que me mandan a esta gente o lo permiten. Pero, ¿quién podría golpear a un bambi de pocos meses con un bate? ¿O colgar hasta morir a un pequeño muflón, después de haberle roto las patas? ¿O ensañarse con un perro, disparándole dos tiros para luego colgarle del cuello en una verja? ¡Hay que ser enfermos, cobardes e hijos de puta!

Esos desalmados se habían empleado a fondo, también, con otros muchos de sus animales. Sol, el enorme y viejo mastín, había recibido muchos golpes. Y le había salvado la vida el hecho de estar encerrado. Sólo pudieron golpearle desde el exterior, cuando se acercaba a la verja.

De la pareja de muflones que tenía, sólo quédame uno y malherido. Al otro lo han desnucado, después de romperle las patas traseras. Estaba ahí, también, colgado de otra verja.

¿Has llamado a Fernando Múgica?

Sí, claro. Después de a ti. ¿Sabes una cosa? Si sigo vivo, estoy convencido, es por ese paisano. Todo lo que me ha pasado lo ha sacado a la luz, pero no por vender mi historia. Porque se nota cuando la gente va a eso, como los de Interviú, que casi echan abajo la puerta de mi madre.

Además, él también está amenazado. Más que nadie. A decir verdad, creo que sólo tú le ganas en eso. Y claro, esto es como con la gente del PP y del PSOE, en el País Vasco, que al estar todos amenazados hacen piña. ¿Vas a presentar denuncia?

Una carretilla presentaba grandes manchas de sangre. Sin duda, fue el soporte en el que trasladaron al perro Blas desde la verja, donde le mataron, hasta aquélla en la que le colgaron.

*Paso de denunciar, porque, ¿para qué? ¿Acaso han movido algo el tema de mi atentado? **Son capaces de decir que he sido yo el que he matado a mis propios animales. Porque ya lo intentaron cuando lo del atentado,** acuérdate. La primera versión que quisieron difundir yes la de que yo mismo había disparado contra mi coche. Luego, se dieron cuenta de que eso era imposible de sostener, pero a mí me da lo mismo lo que piense nadie. Simplemente, **están empeñados en que no llegue a testificar en el Juicio del 11-M, pero no saben que cuanto más me acorralan más estoy dispuesto a defender la verdad. Caiga quien caiga.***

Y yo iré contigo, dijo Campillo.

¡A ver si llegamos!

No sé. Por de pronto, te diré que eres el único paisano que después de lo que pasó, lo de los tiros del otro día, vuelve al mismo sitio como si nada.

En ese momento, su pareja de jabalíes se acercó a ellos, en busca de comida o un poco de cariño.

Mira, ya verás, le dijo a Campillo. ¡Muerto, muerto, que vienen los cazadores!

Y uno de esos dos jabalíes, como si de un perro se tratara, se echó cuan grande era sobre la hierba.

¡Qué amaestrado le tienes!

¡Qué va! Esto lo hacen porque quieren. ¡Vio un día que me hacía gracia y ahora lo hace siempre! Éste yes mi vicio secreto, oh, fijate: yes un navajero, explicó, mientras le abría la boca. Le empiezan a crecer ahora los colmillos, porque ya tiene un año. Yo quería poner un zoo de animales asturianos, gratis, para los niños, pero hay que reconocer que todo eso se acabó.

En esa pequeña granja, mantenida sin el menor ánimo de lucro, se mezclaban palomos romanos con capuchinas. Gallinas de Brasil con africanas. Ratas de campo, cuervos, gansos, ocas, codornices, corderos, cerdos de Vietnam, muflones de Camerún, pavos americanos, cabras enanas, corzos y una larga lista más. Su gran preocupación era reunir dinero para darles pienso suficiente. Tenía una relación muy personal con todos esos animales. A la pareja adulta de jabalíes se la trajeron del monte, donde los habían encontrado en estado salvaje. Su paciencia y su dedicación les hicieron relativamente dóciles.

Los animales no se pelean tanto entre ellos, míralos, y yo llevo cuarenta años con las serpientes. Porque te aceptan. Y si te muerden es porque tienen miedo, cómo no, ¡cualquiera tiene miedo del hombre!

Por su parte, como siempre, Fernando Música se hizo eco de esta nueva agresión. Era la única manera que había de protegerle.

Los atacantes sólo querían destruir, provocar destrozos para que el dueño sufriera un nuevo golpe psicológico. No puede haber una presión más dura sobre alguien cuyo único delito fue denunciar en 2001, primero ante la Policía y más tarde ante la Guardia civil, que un grupo de asturianos, Antonio "Pípol" y Emilio Suárez Trashorras, estaban tratando de vender grandes cantidades de dinamita y pretendían encontrar a alguien que pudiera fabricar bombas con teléfonos móviles. Ahora, el zoo de Francisco Lavandera ha quedado destruido y con él, sus últimos sueños.

Y entretanto, en los absurdos debates en el Parlamento, Fernando asistía a la utilización de unos y otros. Unos políticos que usaban el dolor ajeno de las víctimas para su propio beneficio, cada cual, en su propio molino, pero resultaba escandaloso que pretendieran buscar más víctimas a posteriori. Ese maltrato sistemático contra Fran, contra tantos testigos y funcionarios que querían decir la verdad, mientras sacaban a la palestra a auténticas momias del CNI. Como su tocayo, el socialista Huarte, cuya identidad como Oficial de

Inteligencia habían dejado al descubierto. Pero Fernando no se dejaba colar ese caramelo y alertaba a su público:

Sabe que está amortizado para el Partido y para el CNI. Mi tío Fernando, un honorable médico pamplonés, me enseñó, cuando yo sólo tenía cinco años, a tratar de comprender a los grandes maestros de ajedrez. Su lección más importante era que nadie se deja comer una pieza por puro amor al contrario. **Huarte ha sido un peón al que han sacrificado. Nos han regalado un importante titular.** Debemos ponernos en guardia ante tanta generosidad.

2007

Hay cosas tan complejas, tan graves, que es mejor que no se sepan todavía

EL PAÍS

ACTUALIDAD

ETA revienta la tregua con un atentado en Barajas que deja dos desaparecidos

La policía busca a dos ciudadanos ecuatorianos que dormían en el aparcamiento. El estallido de una furgoneta con unos 200 kilos de explosivo derriba el aparcamiento más usado de la nueva T-4. Zapatero ordena que se suspendan las vías de diálogo mientras Otegi asegura que el proceso de paz "no está roto"

ABC

LA BANDA CULMINA LA LEGISLATURA DEL DIÁLOGO CON OTRO ASESINATO

ETA «vota» con el tiro en la nuca y el terror vuelve a marcar las elecciones

Isaias Carrasco, ex concejal socialista de Mondragón, tiroteado frente a su casa

«Vámonos ya»
Ch... José Luis, han tiroteado a un concejal socialista y no sabemos nada más Z... «Bueno, vale... Vámonos ya»

La Legislatura del “Diálogo y la Paz” terminó fatal, en ese sentido, con un Gobierno del PSOE que tenía que pagar los servicios prestados por ETA: primero fue el bombarzo en la T-4 de Barajas, recién inaugurada por Aznar, a horas escasas de que Zapatero se jactara de su negociación con los terroristas. Dos trabajadores ecuatorianos murieron, pero hubo más asesinatos cobardes, a pura sangre fría, como el de otro pobre currante que militaba en el PSOE. Agonizó frente a su casa, en brazos de su familia, mientras Zapatero asistía a un acto electoral, en el que fue alertado por su entorno: “José Luis, han tiroteado a un Concejal socialista y no sabemos nada más”. “De acuerdo”, contestó el Presidente: “vámonos ya”. El resultado de echarse en brazos de narcoterroristas, como la ETA, aunque ya sabemos todos que “la banda” no es sino otro brazo más del Narcoestado “Español”.

145. ¡Vosotros la habéis matado!

Palacio de La Zarzuela, Madrid.

Tenía usted razón, Majestad. Letizia nos ha traído problemas insospechados.

Sí, Jorge, yo estaba seguro, aunque tampoco quiero ir de listo en este tema. Porque no me imaginaba ni de lejos que la iba a liar tanto, precisamente, en la parte más simple del tema, que es parir. Porque sólo tenía que hacer eso, ¿sabes? ¡Pero ni para eso vale esta tía, joder, el zorrón de los cojones!

Majestad, replicó el Director del CNI, que desde luego era más que un simple escudero.

¿Qué?

Es la mujer de su hijo, insistió el Director, con las licencias que le permitía la amistad.

¿Y qué? ¡Pues que no se hubiera casado con ella, joder, me cago en la puta! ¿Y ahora qué? ¿Que lo arregle papá, no?

El Director puso cara de poker. El cabreo de su Jefe no estaba injustificado cuando el escándalo amenazaba a Zarzuela y por extensión, como cabeza visible del Estado, todo su Régimen de tambaleaba.

Todo esto es culpa de mi hijo, de Felipe. Lo único que tenía que hacer era darme un heredero, pero el tío no ha hecho más que darme problemas. Y todo por casarse con esa...

El Rey tenía razones para estar defraudado, pero su furia sobrepasaba toda posible decepción.

Primero, me trae a casa a esa buscona. Luego, nos enteramos de lo del aborto. A continuación, se casa con ella. Y entonces, cuando ya ha sido el bodorrio y no hay vuelta atrás, nos vienen con que la pobre no puede parir. Pero, eh, aquí no pasa nada, porque la Leti ya tenía una solución para su problema: su hermana se preñaría por ella y listo. Muy bien. Disimulamos un embarazo y asunto arreglado. Y hasta hoy.

Hasta hoy, repitió el Director, que remarcaba el presente de tan surrealista relato. Porque sonaba irreal, pero eso había sucedido, con la mala suerte añadida de que Erika sólo alumbraba niñas. Y por esto se habían atrevido a presionarla, aún una tercera vez, para que aceptase ser inseminada de Felipe de nuevo.

Necesitamos el varoncito, le habían insistido, a Letizia, que a su vez transmitió ese asunto de Estado a su hermanísima. Esa especie de orden medieval, pero real, cuando dependía de esto la Dinastía y el Régimen, pero Erika era una chica normal. Una europea del siglo XXI, sin vocación de vientre de alquiler, a la que toda esa situación había desestabilizado. Dos embarazos por encargo, la presión de los Medios, una vida pública que no era para ella, y de remate su separación de su amor de siempre. Su marido y el padre de su hija, la única que tenía antes de engendrar en su vientre a dos embriones: Leonor y Sofía. Una situación kafkiana que, al fin, como las escuchas del CNI confirmaban, habían tocado y hundido a la muchacha.



Es lo que viene en nuestros informes, Majestad: Erika no aguanta más. Su depresión es real y sus conversaciones, preocupantes, sobre todo, por los acercamientos de Erika a periodistas concretos. Y ya ha soltado la bomba, nos tememos, a juzgar por las insinuaciones que éstos realizan en sus programas. En fin. Creo que la hemos llevado demasiado lejos, la verdad, que ya era demasiada presión entregar a las dos niñas... Y no hemos sabido parar.

Eso lo entiendo, dijo el Rey, en sorprendente alarde de comprensión. Al fin y al cabo, en puridad, son sus hijas, pero... ¿De verdad tiene que ir largándolo por ahí? ¿Qué saca con eso?

Se llama depresión postparto, Señor.

Se llama un problema de cojones. ¿Ves? Por esto era obligatorio, en las monarquías, casarse con gente de la realeza. Por esto los antepasados no admitían extraños en la familia, y mucho menos a estos plebeyos de cuarta. Y ahora, habrá que hacer algo para que se calle. Hacerla callar de una vez.

Los bocazas no eran bien recibidos en ninguna parte, pero mucho menos en la Mafia. ¿Y qué mayor mafioso que *Campechano*? Después de todo, ahí estaba Pepe Rei, Periodista gallego a quien dejaron en silla de ruedas. Y no le mataron de milagro, cuando le cruzaron un camión en carretera, todo porque escribía un libro sobre el futuro Felipe VI. Pero como era batasuno, y lo era, a mucha gente no le importó. Como si tuviera que ver algo, una cosa con la otra.

Hacerla callar, repitió el Director. Pero yo ya no sé si eso es posible.

¿Qué harías tú?

Pues lo que indica el manual de Cloacas, a saber: plata o plomo. Pero dudo mucho que a esta chica se la pueda contentar con dinero, ¿sabe? No es ese tipo de chica. En realidad, es una cría un poco bohemia, que ni siquiera ha intentado aprovecharse del nuevo estatus de su hermana.

Pues entonces, no se parecen en nada.

Así es. Y, sin embargo, a la vista está que se tienen mucha confianza. Y Letizia se toma con ella más de la que debiera, por supuesto. Por eso estamos así.

Lo sé. Lo que pasa es que estoy hasta los huevos de pagar, de comprar silencios de todo el mundo y, sobre todo, estoy hasta los huevos de mi nuera. ¿Qué me recomiendas?

No quedan muchas opciones. Ya le digo que a esta muchacha no de la calla con dinero. Porque el tema es muy diferente, aquí. Es un problema emocional, ¿me explico? Lo que detallan mis hombres en el informe: que está fuera de todo control, por su depresión, y la vemos capaz de cualquier cosa. Incluso de reclamar a las niñas, como madre suya que es, y esa posibilidad está sobre la mesa.

Ya lo está haciendo, de hecho...

Pero aún, sottovoce, Señor. Aún en petit comité. Sin embargo, el problema es que se decida a dar el salto y un día, por medio de algún sabueso de la Prensa, nos desayunemos con el escándalo mundial. Porque en España, nadie se atrevería, pero imagínate un tabloide mexicano o inglés. ¡El Caso Lewinsky se quedaría corto! Y es que estaríamos ante una versión española del drama de Moisés, cuando el príncipe se entera que su madre no es la faraona. Y aunque mis hombres siguen a la chica todas partes y tenemos sus números pinchados, inclusive los de esos periodistas que la rondan, usted ya sabe cómo funciona esto: el asunto es ya como un virus que es expande, cada vez me exige de más recursos, y no podemos seguir así.

Desde luego que no.

Y entonces, desgraciadamente, lo que procede es cerrar el archivo. No queda otra, si queremos evitar un desastre. Y que sirva de advertencia para los demás. En especial, por qué no decirlo, para la propia Letizia.

Sí, sobre todo para ella. Porque ella es la culpable de todo, además, y no esta pobre mujer.

Se hizo un silencio de aquiescencia, en la sala, y al Director le pareció que había bajado la temperatura. De hecho, el Monarca le devolvió una mirada de hielo.

Haz lo que tengas que hacer.

Playa de Berria, Santoña. Provincia de Santander.

Una persona muy importante del Gobierno de Aznar me hizo varias confidencias junto al mar, diría Fernando. Muchos años más tarde, cuando rememoraba este infame capítulo. ***Y hubo un solo mensaje que se repitió tres veces...***

Eran recuerdos de un acantilado increíble, con las olas rompiendo debajo de ellos, pero ni siquiera su distinguida compañía era lo más reseñable del momento. Tampoco las informaciones que compartieron y comentaron, no. Era otra cosa. Un simple mensaje que ese Ministro, mano derecha de Aznar en Interior, le repitió hasta en tres ocasiones.

*¿De verdad piensas que vas a llegar a la Verdad? Estás loco. Si te digo la verdad, a mí lo que siempre me ha fascinado es **por qué no has tenido problemas físicos...** ¡Sigues empeñado! ¿De verdad crees que vas a poder pasar la cascarilla? Eres perfectamente consciente de que **en el momento en que traspases la espuma de la realidad, durarás exactamente veinticuatro horas.***

Pues habrá que tener cuidado, ¿no? Porque estamos al lado de un acantilado, dijo Fernando, que causó con ello la carcajada de su acompañante. Sería la última respuesta que esperaba, sin duda, después de una advertencia tan sincera.

*Te lo digo en serio, Fernando. Lo que me asombra es que a tu edad **sigas con esa fantasía de que vas a poder llegar más allá de la espuma de lo que pasó...** ¡Estás loco!*

El miedo es inevitable, Ángel. No estoy loco.

Pues lo parece. Porque sabes como yo que hay precedentes.

Sí, claro que lo sé. Antonio Herrero, respondió, con la mirada perdida en el horizonte. *Y tantos otros.*

Y luego estaban los supervivientes, que vivían de aquella manera, y siempre con una sentencia atada al cuello. Porque Pepe Rei vivió para contarlo, igual que Juan Ignacio Blanco, pero uno sin piernas y el otro en el destierro. Porque tal es el precio de la Verdad.



Los periodistas de verdad, aunque conocemos el miedo, por lo menos podemos mirarle a la cara. ¿Y tú? ¿Piensas en Zougam?

El ex Ministro torció el gesto. No era agradable recordar a ese mártir y mucho menos, claro estaba, para aquellos que le encerraron de por vida. Un cabeza de turco al que no habían condenado, al fin, sino más bien secuestrado.

Zougam, repitió el aludido. ¿Quién no podría? Haría falta tener el corazón de piedra para no acordarse de ese pobre hombre... Pero en Política es un tema tabú, ya sabes, ¡este Sistema! Y creo que el caso de ese chico es muy representativo de cómo funciona esto: nadie quiso meterle en la cárcel o, bueno, casi nadie... Pero a un mismo tiempo, en una cruel paradoja, lo cierto es que nadie quiere que salga de allí. Porque necesitamos mantener a esa gente ahí dentro, en especial al minero y a Zougam. De lo contrario, como el pobre chico afirma, se nos caería todo el tinglado como un castillo de naipes.

Sí, gracias por la sinceridad, aunque es bastante obvio que todo lo que pasó en esos días quedaría en entredicho.

No hablaba de las Elecciones, sino del Estado como tal. Todo quedaría en entredicho.

El ex Ministro del Interior suspiró, presa de su propia conciencia.

Nos sacudieron a conciencia, Fernando. Una auténtica violación en grupo. ¿Alguna vez viste algo así, en tus lejanos y duros destinos?

No. Pero tampoco vi jamás un Atentado tan brutal, en la antesala de unas Elecciones, que diera al traste con el Gobierno de turno. Eso es impensable, o sea, el que piense que se hizo para que cambiaran las elecciones es que no

sabe cómo es la estrategia mundial y global de las Elecciones. Es decir, es imposible. Lo normal es que, claro está, el Gobierno tampoco lo hiciera como vosotros... Es decir: tan absolutamente mal como para perderlas, **pero, ¿qué es lo normal? ¡Que la gente se ponga del lado del Gobierno! ¡Todos unidos! Pero, ¿cómo? ¡Nos están atacando? ¡A por ellos! Eso es lo normal.** ¡Imagínate un 11-S en EE.UU, justo antes de las Elecciones? ¡Bush sacaría el 93% de los votos! Y después ya se lo pensarían: quién ha sido, etc. Pero aquí fue al revés. Por eso te digo que cuando Dios creó este País, Ángel, lo hizo al revés que al resto del Mundo.

Eso nadie lo duda. Spain is different.

Fernando compartía esos días de verano con el mayor exponente político, junto al propio ex Presidente del Gobierno, de aquel enorme fracaso del Estado: el reciente ex Ministro del Interior nunca se recuperaría del enorme batacazo, no como Político. Y es que el PP no había acabado de abonar su factura por el 11-M, como tampoco España volvería a ser lo que fue hasta ese momento. Como había dicho Bob Woodward, el Periodista del Caso Watergate.

El 11-M cambió España y la Política española.

El ex Ministro de Interior era una de las personas más intrigantes que Fernando hubiera conocido. Como Periodista de primera, había tratado a muchos políticos a lo largo de su carrera, pero este hombre no le encajaba con ninguno otro anterior. ¿Y qué pintaba este apacible señor, con pinta de monje de clausura, en un mundo tan cloaquil y oscuro? Bajo esa apariencia de oficinista inocente, con ese mentón sobresaliente al estilo Austria, su compañero de paseo ocultaba una ambición no menos bucólica que su aspecto: servir a su País, sí, aun a riesgo de perderlo todo, y a punto estuvo de ello. En su dilatada trayectoria como corresponsal de primera línea, cubriendo guerras y golpes de Estado, Fernando nunca vio un Gobierno tan públicamente laminado y, a un mismo tiempo, de forma tan sutil y no violenta.

La Verdad, como dices tú, no la quiere saber nadie: ¡mucho menos los que dicen buscarla! Como tú dices siempre, esa Verdad es demasiado complicada. Ése es el problema.

Bueno... ¡En el fondo, nada es tan complicado! Utilizar a los islamistas para una Conflagración Mundial ideológica, en efecto, porque eso fue el 11-S y después el 11-M. Era el año de Elecciones en Estados Unidos, es evidente, y entonces esto le venía al pelo: 11-S, 11-M... ¡Resulta tan obvio! ¡Pero el caso es que nadie lo ve! Podríamos escribirlo con letras enormes en esta

playa, o repartir miles de pasquines donde se lea que fue obra de ellos, de Israel y su OTAN, pero nadie nos haría ni caso. ¿Qué más da lo que yo diga? **¿Crees que la gente, después de dar de comer la papilla a su niño pequeño, de que le van a despedir de su empresa...? De que no ha conseguido que calle su niña de 15 años que está gritando que quiere otro ipod más y que se le ha roto una uña... ¿Va a estar pensando si 11-S y si el 11-M...? En Wisconsin, por ejemplo... ¿Es diferente? ¡La gente se queda con números, con palabras, con pequeños datos! ¡La gente no lee nada, ni siquiera en mi propio Periódico!**

Se detuvieron un momento frente al mar. Soplaban una brisa fresca y las olas traían, con cada impulso, un suspiro de nostalgia... Los dos eran conscientes de que su tiempo había pasado, pero, siendo más mayor, Fernando se resistía a aceptarlo.

Los dos sabemos que apenas se ha arañado la puerta: aún queda mucho camino para esa Verdad. Estamos siempre dándole vueltas a la cascarilla, limitándonos a demostrar lo que NO sucedió. Y eso a mí no me basta.

*Lo sé. Pero tal vez debiera reflexionarlo, ¿no te parece? **¿De verdad crees que vas a poder pasar la cascarilla del 11-M y...? ¿Qué no va a pasar nada?***

Quien no arriesga, no gana, señor Ministro.

*¡Ex Ministro, Fernando, y creo que estamos de acuerdo en que por desgracia para este País! Pero hablo en serio, ¿sabes? No sé si te lo habrá contado él, pero, en un acto público, Zapatero le hizo una confidencia a tu Director. Ya sabes que es muy amigo de Pedro J, ¿no? Pues bien, le dijo lo siguiente: “hay una cosa que me preocupa. Los “agujeros negros” de Fernando Múgica. Y no es Zapatero tu problema, por supuesto. Porque **hay gente que se ocupa de esos menesteres, ya sabes**: que nadie moleste más de la cuenta. ¿Me explico?*

Se explicaba muy bien y, de hecho, ya se lo había advertido tres veces. Como el gallo a San Pedro.

No sé... Los periodistas de Investigación que hemos sido, antes que nada, corresponsales de Guerra... Creo que llegamos a hacernos inconscientes. Después de tantos momentos de peligro, de balas silbando a tu alrededor, de minas antipersona por ahí sembradas... Llegas a hacer un pacto inconsciente con la muerte. Como decía Franco, después de sobrevivir a tantas batallas: yo siempre me quise casar con la muerte, pero ella nunca me quiso a mí.

Y yo rezaré por ti, Fernando, para que no se case contigo. Porque sería una pena perderte, de verdad. ¿Sabes? Muchos creemos que eres el hombre más valiente de España. Y no te hagas el humilde conmigo, por favor, que sabes de sobra que es cierto: te admiro muchísimo, admiro tu lucha en solitario, pero a un tiempo temo por ti.

Los hay más valientes que yo. Ahí tienes, si no, al portero Fran. El testigo desprotegido, al que están haciéndole la vida imposible. Lo que pasó con su mujer fue horrible y siguen detrás de él, incluso a tiros, porque mira si no le han hecho de todo...

Lo sé. Y rezo por él, también, aunque sería un escándalo que volvieran a intentarlo: porque perdieron su oportunidad.

No te creas: unos días después de dispararle, como si no hubiera Prensa en el mundo, le mataron los animales en su finca. Y eso que él apenas ha levantado un poquito una esquinita de esa alfombra... La alfombra, ¿te acuerdas? Como en Alcácer. Sólo que en este caso es una que os compromete a vosotros, por cierto: porque esa trama de Antonio y Emilio con la ETA la controlaba vuestra Policía. Eso me lo tienes que reconocer...

Las cosas más complicadas que eso, Fernando. Además de que ni el Ministro del Interior controla tanto como parece.

Eso era verdad. Al final, eran muy pocos los que tomaban las decisiones, incluso dentro de los propios partidos. Y daba la impresión de que también al Ministro, como a Emilio Suárez Trashorras, le habían utilizado desde el principio. Porque no era el hombre más audaz que Fernando hubiera encontrado en su camino y era obvio que el Cargo que ostentaba, cuando sucedió el Atentado, le quedaba un tanto grande. De hecho, se rumoreaba que el tándem del Secretario de Estado y el Director del CNI, que no era un hombre de Aznar, manejaban en verdad el Ministerio. Y que el Ministro se limitaba a supervisarles, pero muy por encima, y a dar la cara ante el público. Tal vez por eso se confesaba ahora por él, porque le mordía la conciencia. Después de todo, era cristiano y del Opus, además, unas convicciones que le unían bastante a Fernando. Nada coincidentes con ese *Tiempo Nuevo* que vivían, a su pesar, y que fue iniciado en España tras el Atentado.

La verdad es que sólo quisiera tener la mitad de valor que tú estás demostrando, Fernando, aunque lo que más me llama la atención de ti es tu Libertad: dices y escribes lo que piensas, sin cortapisas ni complejos. Y parece sencillo, ¿no es cierto? Pero el caso es que nadie se atreve a hacerlo. Sólo tú. Tu ejemplo demuestra que sí se puede. Que aún queda margen para la Verdad.

*¿Y para qué? **¿Tú crees que alguien quiere saber la Verdad de algo? ¡No es cierto! La gente quiere vivir su vida. Y quieren vivir bien.***

Pero es que vivir es importante, Fernando. Aunque parece que a ti no te importa, como a tu amigo asturiano. Fran. El portero del club.

Fernando suspiró esta vez, de cara al mar. Se sentía responsable de lo que le pasara a ese tipo, después de todo era su confidente, aunque conocía de sobra sus limitaciones como Periodista. ¡Lo único que podía hacer por Francisco Lavandera era hablar de él, cooperar en esa huida hacia adelante en que se había embarcado! Hacerle famoso para evitar, en lo posible, que le mataran a placer y que nadie se enterase de nada.

Pero estábamos hablando de ti, insistió el ex Ministro. ¡Con todo lo que has publicado, qué quieres, creo que te debes dar por contento! Aún te queda mucho por vivir y tú ya has cumplido. Porque ya has arriesgado mucho...

*Y no creas que no he perdido ya mucho. Desde que ocurrió el Atentado llevo años dedicados a esto en cuerpo y alma, día y noche, sábados y domingos... **Viajando miles de kilómetros, hablando con miles de personas. Y me ha costado personalmente muchas cosas: un matrimonio, que todo el Periódico me dejara prácticamente de hablar, ¡el Periódico! El desprecio de mis compañeros de tantos años... Creen que estoy loco, que estoy mintiendo...***

¿Y cómo se lleva todo eso? ¿Merece la pena?

*¿Por la Verdad? Daría mi vida por ella, pensó Fernando, sin temor a sonar cursi, pero tampoco era el momento de ponerse metafísicos. Y esto que te cuento, de las consecuencias, **no me preocupa.** ¡Allá ellos, la gente en general, que ya no quiero convencer a nadie de nada! Cada uno que piense lo que quiera, dijo Fernando, que yo me conformo con abrir alguna mente... Pero es complicado. **¿Voy a convencerles yo ahora de quién es Obama, o de cómo funciona el CNI? Los Cuerpos de Inteligencia de los Estados, ¡por Dios! ¡Eso es el infinito insondable! ¿Las Cloacas del Estado? Pero... ¿Tiene alguien alguna idea de qué es eso, realmente? A mí me interesa la Verdad y lucho por ella, aunque sea una batalla perdida.** Y tengo ya una capacidad física, económica, empírica... Que defeco en todo, ya. ¡A mí ya no me van a echar de ningún lado! Y de las cosas que me han pasado, a nivel personal, lo cuento con dolor, pero no me preocupa. Esto no es el Evangelio según San Mateo, ¡qué te voy a contar! **Me ha costado mi propia vida. Ha sido una putada de un calibre...** ¡Y lo peor es que se trata de una Causa inútil, porque el 11-M a nadie ya importa!*

Bueno... Menos a la gente que te sigue. A éstos, les importa.

Son cuatro gatos, al final. Y para lo que me queda dentro, me cago en el convento... ¡Si no es posible ganarles! Esta gente, los que mandan, saben muchísimo de Comunicación. De las estrategias para alienar al personal. Saben que la gente se va a quedar con dos palabras: “el Chino”, la dinamita, el minero... Al Qaeda... Tres palabras. Y no quieren nada más, porque nadie ha leído nada más. Yo creo que no han leído esto ni los que me han replicado. Y en esas condiciones, amigo, dime: ¿qué más da lo que yo escriba o deje de escribir? ¿Para qué iban a molestarse en matarme? ¡Sería contraproducente!

Eso es cierto. No hay mayor locura que la realidad, Por esto debemos no revelarla, pienso, o no del todo, para evitar que nos terminen por encerrar en un manicomio... Porque aquí todos mienten, todos inventan y encubren, pero resulta que los grandes mentirosos de España somos tú y yo. Así de justa es esta vida...

Y ahí estaban los dos, riéndose de sí mismos al borde del mar. Dos figuras solitarias en un mundo que les condenaba, aunque por muy diversas causas. En efecto, el ex Ministro pasaría a la Historia como el mentiroso del 11-M, y siempre con la amenaza de la cárcel sobre su cabeza, mientras que Fernando sería el gran conspiranoico y con pena de muerte, por decir la Verdad. Porque había un abismo de mentiras entre ambos: el uno, como Político, se había dedicado a difundir una mentira asumible mientras que el otro, como Periodista, se había rebelado contra ella y la desmontaba. Pero si algo tenían claro, los dos, era que los verdaderos terroristas seguían por ahí sueltos, tan campantes, mientras que ellos eran los proscritos del asunto. Eso sí, de nuevo, separados por un abismo de prebendas y amenazas, porque el ex Ministro gozaba aún de un alto Puesto en el PP, mientras que Fernando se había llevado sólo la peor parte del asunto. Y quién sabía si no se llevaría la muerte, al final, si se pasaba de la raya, en ese prometido plazo de 24 horas.

Ya que nos estamos confesando, te diré algo: cuando me nombraron Ministro, te lo aseguro, sentí que tocaba el cielo con la mano. Porque sabía que no podía ascender más, conozco mis limitaciones, y hasta reconozco que el Ministerio de Interior me quedaba grande. Porque no estaba preparado para tanta mugre, ¿sabes? Tanta sangre... Creo que nadie lo está. Nadie que no sea un psicópata, claro, como esta gente que pone las bombas por ahí. Y entonces, lo que quería decirte es que al final es todo muy... Vano. No merece la pena mancharse la Conciencia, ¿entiendes? ¿Para qué ha servido todo eso?

Mi paso por la Política, quiero decir. Tú, al menos, sí has cumplido con tu Deber... Has dejado tu rastro, ¿comprendes?

Fernando guardó silencio, consciente de que no había una palabra de consuelo para su adlátere. Que todo aquello no era sino un desahogo, otro más, entre tantos implicados como le habían depositado sus secretos.

Hay una cosa que siempre me he preguntado, dijo Fernando, de pie ante ese acantilado entre tinieblas. ¿Sigue habiendo fareros dentro de los faros?

Los dos rieron, al pie del acantilado, como dos locos que contemplan su locura. La locura de vivir, de amar un mundo que no tiene solución, y que gira gobernado por tiranos. Por asesinos sedientos de sangre, como los que habían utilizado al ex Ministro, pero siempre con el permiso explícito de éste. Porque él no era Emilio, con su esquizofrenia, sino que ese hombre sabía a qué se enfrentaba. Y el mar les devolvió un rumor de preguntas sin respuesta, de suspiros lanzados al aire y, sobre todo, de añoranzas de un tiempo pasado. De un tiempo más joven, cuando vivían despreocupados y el futuro era un sueño. El sueño de una España mejor.

7 de febrero de 2007. Tanatorio de Tres Cantos, Madrid.

La noticia había sacudido al País, pero en una voladura controlada. Porque se advertía una discreción especial, en el tratamiento de una noticia singular, que en parte tenía una excusa muy creíble en la causa de la muerte: suicidio por la ingesta de pastillas. Pero la pregunta que muchos se hacían, en el entorno de la Política y de esa pobre familia, los parientes de Letizia, era si tal ingesta fue o no tan voluntaria.

*¿Un suicidio, Erika? ¡Vamos! ¿¿Por esas chorradas que venían en la carta??
¡Que me dejen la carta a mí, a ver si es de ella o no es de ella!*

El ex marido de Erika, la hermana de Letizia, decía estas cosas en alto. Para que le escucharan todos y, sobre todo, el muy sospechoso suegro de su prima. Porque ese hombre colérico se creía, de todo corazón, el marido de una mujer asesinada. Y una vez en el tanatorio, el pobre señor no pudo contenerse. Se arrojó sobre el féretro y exhaló un llanto macho, que estremecía escuchar, pero no tardó en volverse a Juan Carlos y su entorno.

Vosotros la habéis matado, afirmó, mientras señalaba sin temor al Jefe del Estado. ***¡Tú la has matado, hijo de puta³⁴⁸!!***

³⁴⁸ Quiero manifestar mi agradecimiento al señor Antonio Vigo por decir simplemente la verdad de este oscuro y nada campechano criminal.

Pero el Rey no contestó a las injurias. Estaba acostumbrado a estos papelones y en su fuero interno conocía su culpabilidad, por más que su duro semblante no lo reflejara.

No pasa nada, les dijo a sus acompañantes, mientras varios presentes se llevaron de allí al ex marido de Erika.



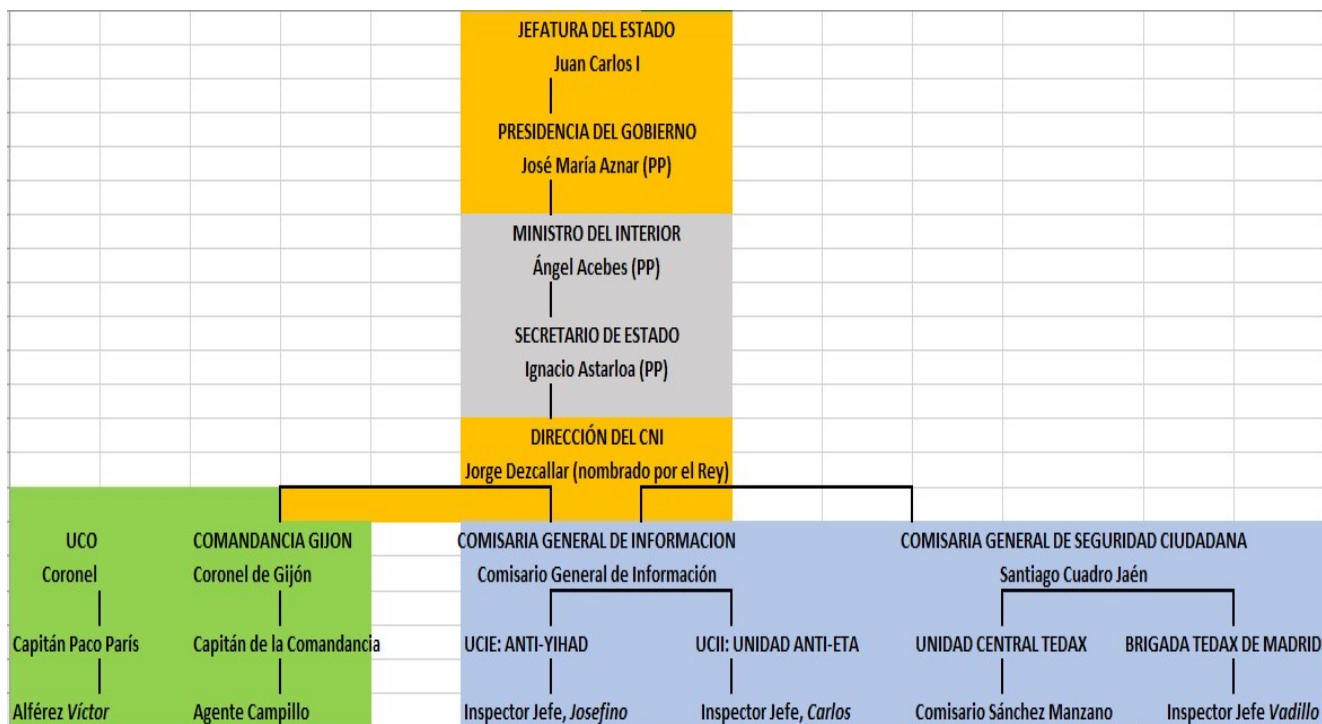
Por su parte, Letizia, acogotada entre el miedo y la pena, se derrumbó físicamente ante Juan Carlos. Una reverencia que era postrarse de rodillas.

Perdón, Señor, pidió. Y cualquiera diría que más que por la escena, que había sido fuerte, pedía clemencia para ella misma. Horrorizada por la muerte de su hermana y las fundadas sospechas de su ex marido, que muchos allí se creían.

No pasa nada, respondió el Rey, con naturalidad, pero sin manifestar sus verdaderos pensamientos. Sobre lo que ella y él sabían, en su fuero interno, pero que nadie más se atrevería a manifestar.

146. Para que no se meta con las mujeres de los demás.

Jerarquía de Interior (resumida), con énfasis en la Guardia Civil de Asturias y la UCO, así como las comisarías generales más notorias en la historia: Información (Lucha Antiterrorista), la diferencia entre las dos principales unidades Tédax implicadas, y faltaría (por espacio) la Comisaría General de Policía Científica.



Avilés, Asturias.

En la Comisaría de Avilés imperaba la ley del silencio. El Inspector Jefe Manuel García, *Manolón*, del que era confidente Emilio, se había quitado la barba y se paseaba cabizbajo por los pasillos. Y asentía, con la cabeza, cuando un compañero se sinceraba con él.

¡Jo, macho! ¡Páreceme que te han utilizado como a un tonto útil!

Pues sí, ya ves, contestaba el Inspector, sin levantar los ojos del suelo.

Pero a Fernando le constaba que esos compañeros no lo decían por joder. Curiosamente, todos lo consideraban un buen Policía, trabajador y honrado. Pero nadie hablaba, en Avilés, de los temas que estaban prohibidos, y para mantener la disciplina se habían tomado medidas inquietantes. Sus fuentes en la Comisaría, indignadas con la situación, le mantenían al tanto de ellas.

Ahí tienes a nuestro compañero, Fernando. Sus siglas son J.M.E.P., Policía de la escala básica. Aquí tienes sus datos, por si lo quieres comprobar. Un tío currante cuyo único pecado es que nunca ha bailado el agua al grupete del Comisario anterior. Y que ahora está pagando la cuenta por ello, claro.

¿Y dónde está ese Comisario, por cierto, que ya no se sabe nada de él? Porque tengo entendido que era un hombre fuerte, por aquí, con mucho peso en la Lucha contra ETA.

Al Comisario anterior le jubilaron, claro, para sacarle de la movida. Y te digo que no era mal tipo, ¿eh? Aunque estaría metido hasta el fondo, en todas las movidas de Asturias, todo el mundo te hablará bastante bien de él. Tuvo un hijo que se murió por la heroína, el pobre, y yo le consideraba un buen Jefe. Aunque era Pablo Fuerte San Martín, un segundo de a bordo suyo, quien controló siempre todo lo que se cuece en la Comisaría.

Sí, he oído hablar de él mucho. Tengo entendido que era quien llevaba el peso de la Comisaría, en sí, en estos últimos años. Lo que daría margen al Comisario para ocuparse de otros temas, como los asuntos de “Pípol” y la Lucha contra ETA.

Puede ser. El caso es que su hombre de confianza, Pablo Fuerte, tuvo que declarar en Madrid sobre su relación con los miembros de “la célula de Avilés”: Emilio, “Pípol”, etc. Pues bien, tan sólo dos días antes empezó el calvario de este compañero que te dije. De J.M.E.P.

Represalias, supongo.

Pues, hombre... Tú que sabes lo que tenemos por aquí, y que en realidad pasa por toda España, ¿tendrías huevos de meterte con los que manejan de verdad todo el cotarro? Este señor que te digo, el tal Pablo Fuerte, que funciona como Subcomisario sin serlo, tiene un tren de vida que no es normal en funcionarios. Y mucho menos en su Puesto. Pero resulta que es un flipado de las buenas escopetas de caza y tiene cochazos, un chalé de puta madre... Y claro, todos sabemos quién engrasa esas nóminas en B: los hampones de por aquí, a cambio de que les hagas la vista gorda, o los famosos “fondos reservados”. Sobres que no sólo vienen de los Presupuestos del Estado, como sabes, sino también de la venta de “mercancías” y otras cosas...

¿Y qué putadas le han hecho a este pobre hombre? Supongo que sería por los famosos informes sobre la Comisaría, que han trascendido en la Prensa.

Efectivamente. Por no callarse la boca y hacer que el “Subcomisario” fuese a declarar, que es algo que no le va a perdonar nunca. Y entonces, el otro día, cuando el compañero llegó a la oficina, se encontró a dos inspectores de Información de Madrid. Y al principio creyó que se trataba de una broma, claro, porque le dijeron que estaba acusado por “el crimen del peluquero”. Un asesinato sin resolver de hace unos años, de un peluquero de Avilés al que reventaron la cabeza a martillazos. Y en el espejo de la víctima, junto al cadáver, apareció escrito con pintalabios:

Para que no se meta con las mujeres de los demás.

¡Madre de Dios!

Pues sí. Y claro, el crimen quedó sin resolver, aunque nadie creía que fuera por un tema de faldas. Ya sabes. Esto es un mundo pequeño y se rumoreaba, ya de antes del asesinato, que el peluquero estaba metido en líos de clubs y la farlopa... Pero el caso es que J.M.E.P., mi compañero, hacía los informes de la Comisaría en los últimos años. Y ahora, los compañeros que le acusan dicen que varias letras de su escritura coinciden con el estilo de letra de ese espejo. Incluso quisieron acusarle, también, por una huella dactilar, pero luego se demostró que pertenecía al forense que intervino en el caso. En resumen: un planteamiento bastante absurdo que está pendiente del informe de grafística de la Guardia Civil. No es fácil que prospere la acusación pero, claro, de momento le han dejado fuera de servicio. Justo a un Policía que podía suponer una mirada inoportuna en Comisaría y en unas fechas claves. Y ahora está en su casa, suspendido de empleo y sueldo y acusado por sus propios compañeros. Y el hombre se pregunta qué tiene que esconder la Comisaría para que le haya sucedido una cosa así. Es muy injusto.

Es indignante. Y que nadie mueva un dedo para ayudarle, como pasa con el famoso portero de Gijón. Ya sabes, el “testigo protegido”, Francisco Lavandera.

Pues sí, en su caso peor, y es que esto no es una cuestión de partidos políticos. Pasaba con el PSOE, siguió con el PP y ahora sigue otra vez con el PSOE. Y si el Ministro del Interior quiere sanear Asturias, como dice, lo tiene muy sencillo: que se abra una investigación seria e independiente y encontrará las claves de estas mafias, que al final siempre están involucradas con personas que presuntamente participaron en el 11-M. Claro está, que debe ser caiga quien caiga, sin exclusiones.

Fernando le dio un sorbo a su cerveza, el último, que siempre es el más amargo. Le parecía increíble que una tierra tan estupenda, llena de simpáticos y nobles asturianos, fuera el escenario de una podredumbre tan notoria, pero venía ya vacunado de su Navarra natal.

Por cierto, Fernando, no sé si lo sabes. Tengo otro dato de tu amigo, “el hombre de acero”: el piso en el que vivía como inquilino Antonio Toro en Salinas, muy cerca de Avilés, era propiedad de un Inspector de Información de Bilbao. De Bilbao, ¿oíste? Uno de Madrid al que apodan “Carlos”. Y éste nunca se quejó, a pesar de las protestas de los vecinos, en el sentido de que aquello siempre estaba lleno de moros. Que se traían un trajín constante. Ya entiendes a qué me refiero.

Sí, conozco bien las andanzas de "Pipol". De hecho, si te digo la verdad, vine a ver si le pesco en el juicio que tiene, en Oviedo, en cosa de un par de horas. Por un tema de drogas, claro, que al final es "lo suyo". ¿Sabes? Es el hombre con más juicios que conozco en mi vida, sin ser de ese tipo de perfil, pero a un tiempo se le ve tan tranquilo. ¡Como si la cosa no fuera con él, oiga!

Porque no va con él, rió su fuente policial. Todo lo suyo va con el anterior Comisario y con Pablo Fuerte, que es el auténtico Comisario en la sombra... Y hablando de Satanás, por cierto, aunque sé que eres un tío discreto, te pido por favor que extremes tus precauciones conmigo. Ya sabes. No quiero que se enteren de que hablamos, pues sería peor que en el caso del compañero que te contaba, y yo no puedo permitirme que me puteen. Tengo dos criaturas y me acabo de meter en un chalé, así que imagínate... Como me suspendan de empleo y sueldo, estoy muerto.

Sí, ya veo, pero no te preocupes. No iré a investigar ese chalé tuyo, rió Fernando, que tenía ya un máster en corrupción en el Principado. Y su fuente rió también, confiado como tantos funcionarios en su discreción.



BARCELONA / Las vecinos del barrio del Raval paralizan la construcción de una macrófita / 19

'Josu Ternera' el 14-F: «Se van a enterar los españoles de lo que somos capaces»

El líder vascuista profirió estas amenazas en el día de la firma de Fozzón, según un documento clasificado como secreto que el Gobierno decidió publicar al tiempo que a la Comisión



*Una cosa que yo no entendía al principio era toda aquella maraña de hilos sueltos de contactos, entre etarras e islamistas, porque aún no conocía la existencia de un Plan previo del Gobierno para un Atentado realizado a medias: la joint-venture famosa, pero que tras el chantaje a Aznar con el 11-M nunca se pudo colocar, porque toda actuación de ETA o Lamari fue censurada. Y el propio PP era el más interesado en omitir todo aquello, por el chantaje.
(En rojo, en la foto, los comentarios de un ardiente defensor de la versión oficial)*

¡Quién sabe! Quizás haya un rayo de esperanza, dijo Fernando. El nuevo Juez, Bermúdez, es de otro temple, muy distinto al anterior. Veremos si le pone un par al tema y va a por todos, o hace algo diferente, pero es que la única balsa que nos queda...

Puede que tengas razón, respondió su fuente, pero la Instrucción del Caso ha sido desastrosa. A pesar de los palos que les habéis pegado, sobre todo, unos cuantos periodistas de El Mundo, el Juez Instructor ha sido un auténtico Rompetechos. Se las han colado todas y claro, como no hacía nada, llegaron a meterle hasta el Skoda Fabia ése, aparcado en Alcalá por arte de magia.

Pero ha habido más golpes que le hemos dado al Sumario, más pruebas que deberían ser retiradas y, sobre todo, mandos policiales que deberían comparecer ante la Justicia. Se han destruido pruebas y trucado otras, inventadas por ellos, para detener a auténticos inocentes. Y nosotros hemos demostrado esto, incluso en juicios que nos han puesto, y que hemos ganado, pero nada. Es como un muro contra el que chocamos, siempre, y ya se lo decía a un compañero el otro día. A Luis Del Pino, el de "Los peones negros": "no habremos llegado muy lejos todavía", le dije, "y gracias a Dios, porque nos habrían pegado dos tiros".

Sede de El Mundo. Ciudad de la Prensa, Madrid.

Investigar a los vivos no era tarea difícil, cuando uno mostraba voluntad, pero la trama más opaca era la de los muertos. Los *suicidados* de Leganés, oportunamente condenados como culpables, pero entre los cuales sobresalía uno: Jamal Ahmidán, *Mowgli*, a quien Fernando había apodado *el hombre de las mil caras*. Un misterioso traficante, con claros lazos con la Policía, y que además parecía un crucial engraxe entre etarras e islamistas.



Admitamos que, sin él, según la versión oficial, los atentados no hubieran podido llevarse a cabo. Nos han contado que fue este marroquí, nacido en Tetuán en 1970, quien contactó con los vendedores de dinamita, quien traficó con droga para poder financiar la masacre, quien viajó hasta Asturias para conseguir los explosivos, quien los trasladó el 29 de febrero hasta Madrid, quien dos meses antes alquiló la casucha de Morata de Tajuña donde se almacenaron, quien reunió en el entorno de esa localidad a la mayor parte de los participantes en la masacre, quien cooperó en la fabricación de las bombas y quien colocó en los trenes algunas de ellas. **Como verán por el listado inacabable de acciones criminales que acabo de mencionar, no hay ningún otro personaje al que impliquen tan claramente en los atentados del 11-M.**

No era un islamista radical, sino un delincuente de poca monta. Como el resto de la cuadrilla. Era un viejo conocido de la policía marroquí. Lo habían condenado a cuatro años de cárcel en Marruecos, por un asesinato relacionado con el tráfico de drogas, y había cumplido dos años y medio de condena. Su ficha aparece en todos los servicios policiales europeos por sus raterías. La policía marroquí pasó a la española todo lo que tenían sobre él

hacía tiempo. Si hubiera estado involucrado, siquiera mínimamente, con los radicales extremistas, hubiera sido uno de los 1.600 procesados en el Macrojuicio de Marruecos de 2003, por los atentados de Casablanca. Un crimen por el que se detuvieron, con los ortodoxos métodos de nuestros vecinos, a 6.000 personas.

Es como una especie de Oswald, el pagano del Magnicidio de Kennedy, solía comentar. Un tipo que está en todas partes, su pasado es un laberinto y al final, se lleva el premio gordo: culpable del crimen del Siglo, pero no accesible para declarar porque lo matan.

Los viajes de Fernando a Marruecos no dejaban lugar a la duda: su rastro unía Ceuta con Tetuán para pasar, sin solución de continuidad, a Madrid y un recurrente Bilbao. Pero nada aclaraba quién era, de verdad, este oscuro y a la vez omnipresente personaje. Y sus fuentes en el País magrebí le informaron de muchas cosas, y lo mismo en España, pero nada era más elocuente que el hallazgo de pasaportes completamente en blanco. ¿Cómo había llegado algo así a las manos de *Mowgli*? *El hombre de las mil caras*, como había dado en llamarle, disponía de recursos sólo al alcance de la Policía.

Los vecinos de Morata de Tajuña conocían bien a “Mowgli”, porque les ha prestado en ocasiones su moto. Se le ha presentado como un integrista radical, pero los vecinos de Morata de Tajuña explican que se le veía en compañía de dos jóvenes muy guapas, con un piercing, pantalones de cuero ajustados y camisetas que dejaban la tripa al aire.

Es difícil seguirle el rastro, debido a su multitud de nombres, identidades falsas y pasaportes. *Por ejemplo: Jamal Ahmidan había dejado sus huellas con la identidad de Said Tlidni al ser recluido en la primavera de 2000 en el Centro de Internamiento de Extranjeros de Moratalaz, en Madrid, de donde se escapó usando la violencia -un spray en los ojos de un policía- después de haber amenazado al Director del centro y antes de dejar bien claro su rastro al efectuar llamadas con insultos y amenazas al mismísimo teléfono del despacho particular de dicho Director.*

Como decía Juan Ignacio Blanco sobre Anglés, el gran hombre de paja de los últimos tiempos:

Necesitas un culpable al que en algún momento has tenido que intentar perseguir. Y si no tienes a nadie, pues tendrás que inventarte un fantasma. *Pero un fantasma que va diciendo que va por aquí y que va por*

allí. Y para que no quede que se haya podido escapar pues... Pues se ahogó, en las aguas ésas del Mar de Irlanda...

Y fin de la historia. Como con *Mowgli*.

Colofón de todo esto es una frase del Sumario, según nuestro informante, en el que la Policía coloca la siguiente coletilla al lado del nombre de Jamal, alias “Mowgli” y “el Chino”: «Jamás se pudo acreditar su verdadera identidad».

Ya lo decía Juan Ignacio sobre Alcácer:

Nunca se buscó a nadie porque 24 horas después ya estaba todo claro.

Y es que era un pulso absurdo. El Gobierno presentaba pruebas inventadas, siempre fuera del escenario de los trenes, y ellos replicaban con datos científicos que demostraban su falsedad. El Gobierno acusaba a pobres diablos, por ser muy *radicales*, y ellos contraatacaban con más datos que unían a *esos personajes* con la Policía. Pero al final siempre era lo mismo. Como decía Juan Ignacio Blanco, el debate lo gana siempre el que plantea y allí siempre se debatía lo que NO había sucedido, a manos de quienes NO habían hecho nada.

La única diferencia es que aquí, en España, por alguna razón, tenemos dos versiones oficiales. Porque la opción primera no salió al final y esa opción era ETA. Es por ello que existe, en estos momentos, en la cúpula del Partido Popular una especie de gran desconcierto. Es evidente que se nos han ocultado datos esenciales de la investigación, pero también resulta cada vez más claro que cualquier tipo de trama que posibilitara el 11-M no pasa por un solo Partido. De hecho, los inspectores involucrados en los acontecimientos de la Comisaría de Avilés no se distinguen precisamente por sus tendencias izquierdistas.



Pedro J, Director de El Mundo en sus tiempos más gloriosos, que fueron sobre todo los de esa lucha por la Verdad del 11-M. En la foto, posa con una camiseta que le regalaron los investigadores anónimos de los “Peones negros”, aunque no todos se fiaban de él. El “peón negro” “Ralf”, por ejemplo decía de él lo siguiente: tampoco tengo ninguna esperanza en PJ. Creo que es el arquetipo del cínico, siempre con el Poder. Si hubiera un Stefan Zweig, podría escribir su biografía para fijar tal arquetipo.

Los que le conocen bien, insisten en que Antonio “Pípol” nunca se ha comportado como lo hace un delincuente normal del barrio. Al margen de los porros, nunca se ha drogado. Pero tal vez el caso más significativo de su personalidad oculta se refleja en algo que sucedió cuando dos traficantes fueron al domicilio de Emilio, en la calle del Marqués de Suances de Avilés, a cobrar una deuda. Emilio, que estaba en compañía de Toro, al ver a los que llegaban tomó un arma, una recortada y se lanzó escaleras abajo a por ellos. Los traficantes echaron a correr y entonces Emilio les apuntó para tirar a matar. Antonio se lanzó encima de Emilio en el último momento y evitó, con riesgo de su vida, que consumara el crimen.

A nadie le pasó desapercibido lo que había sucedido y algunos comenzaron a atar cabos. Antonio no había actuado como un delincuente sino como lo que muchos sospechaban que era, un miembro encubierto de las Fuerzas de Seguridad. Una de las opciones que se manejan cada vez con más fuerza entre miembros de las Fuerzas de Seguridad de la zona asturiana es que Toro pudo haber formado parte de una gran operación encubierta del CNI, en su lucha contra ETA, y que su ingreso en prisión fuese una excusa perfecta para entablar contactos con etarras sin levantar sospechas. Según esta misma teoría, el atentado que se llevó a cabo en Santander, y en el que se empleó dinamita y un coche robado en la calle donde tenía el domicilio y el garaje

Emilio Suárez Trashorras, podría ser sólo la prueba de fuego que impuso ETA para ver si lo de la venta de explosivos iba en serio.

Para llenar los días de ocio, Emilio, con el dinero de la baja permanente en el bolsillo, se junta con malas compañías. Sus problemas se agravan por la influencia del que llegaría a ser su cuñado, Antonio Toro, un año menor que él. Este es un hombre de gimnasio, un portero de locales de alterne y discotecas que ha brujuleado por pequeños empleos como mensajero. Le encantaba armar broncas por cosas intrascendentes y juntos llegaron a formar una pareja violenta y temible. Comenzaron con el pequeño tráfico de droga y pronto sirvieron de carne de cañón, ya que estorbaban a los traficantes más asentados en la zona. Es así como les sorprende la policía, en junio de 2001, en la operación antidroga denominada "Pípol". En un garaje alquilado por Antonio se encuentra un coche con 100 tabletas de hachís, 16 cartuchos de Goma 2 y casi un centenar de detonadores.

A pesar de todo, Toro y Emilio siguen con sus trapicheos. Montan un negocio de compra-venta de coches en una localidad muy próxima a Avilés, Piedras Blancas. Antonio tiene otro tropiezo con la Justicia. Esta vez, regresa a prisión en junio de 2003 después de que le relacionen con 1.700 dosis de cocaína. Sólo está encerrado un mes. Cuando sale, sorprende a todos porque se le ve con aparentes ganas de dejar el mundo de la delincuencia. Se ha dado cuenta de que, si no cambia, va a acabar muy mal. Pero la realidad es que continúa en contacto con marroquíes, a los que ha conocido a través de Zouheir, y emprenden juntos un negocio de hachís. Se establece así un vínculo con Asturias en el que participarán Emilio Suárez, Antonio Toro y su hermana Carmen Toro, como compradores, y el marroquí "Mowgli" ("el Chino") como representante de los vendedores.

Antonio Toro, el futuro cuñado de Emilio Trashorras, se hizo muy popular entre ciertos presos de Villabona. Conectó con miembros encarcelados de ETA y estableció un diálogo con ellos en el que les ofreció la posibilidad de venderles explosivos. Los terroristas etarras no sabían que Antonio era un confidente de la policía. Al final, las cosas se tuercen. Hay versiones contradictorias sobre por qué no llegan a un acuerdo. La más aceptada es la de que Toro, un muchacho criado en la calle, no se fía de los de ETA por si se llevan la dinamita sin pagar. Por eso, cambia el tercio y se lo ofrece esta vez a los moros de la prisión. Y así es como conoce a Rafá Zouheir, un marroquí acusado de robo con violencia, que enseguida se interesa por la mercancía...

Es un magnífico trabajo, dijo su Director, Pedro J, que estaba complacido con sus pesquisas. Con unas lecturas tan amenas como útiles, en su Guerra particular contra el Gobierno, que al cabo no era sino la propia Guerra de Aznar. Y las ventas de periódicos y el prestigio de El Mundo habían alcanzado, gracias a estos *agujeros negros* de Fernando, su máxima cota posible. Pero a Fernando le parecía que, con todos estos éxitos, su Director buscaba acomodarse. No seguir más allá, a pesar de éxitos rotundos, como el desmontaje del Skoda Fabia o la mochila de Vallecas, aunque eran incontables sus victorias sobre la mentira.

El Juicio ya está aquí, Pedro, y lo único que hemos hecho es demostrar lo que NO pasó. A lo mejor es hora de dar un paso más, ¿no crees?

¿Un paso más? ¿Tú sabes todo lo que hemos publicado?

Ya, pero hay que reconocer que ni siquiera nos hemos acercado a la Verdad. Y lo sabemos, como le decía a Luis del Pino el otro día, porque de lo contrario nos hubieran dado cuatro tiros.

¿Y qué pasa, hombre, quieres que te los metan? ¿No te dieron bastante plomo en Vietnam o es que echas de menos aquello?

Los dos rieron a carcajada limpia. ¡Sonaba ridículo!

¡Quiero mis tiros, señores, es la única manera de quedarme tranquilo con el trabajo realizado! ¡Por favor...! Hablando en serio, lo que quiero decir es lo de siempre. Si nos conformamos con desmentir la versión oficial y somos cuatro, al final, los que lo hacemos, la consecuencia es que resulta fácil presentarnos como unos rebeldes sin causa: ¡oigan, a estos cuatro locos ni caso, que lo único que hacen es joder la marrana desmontando la versión oficial! Pero nunca aportan nada positivo para decir: oigan, que al final han sido éstos otros. Y eso es lo que quiere la gente, al final: unos culpables y unas pruebas que lo demuestren.

Pero eso no es tarea nuestra, Fernando, sino del Juez. ¿No te acuerdas de lo que te dijo el ex Ministro, el otro día? Porque eso era más que un consejo, ¿lo sabes? Era una auténtica amenaza, no lo dudes, por parte de la gente que de verdad te envía ese recado.

Lo sé. Y el propio ex Ministro sabe que si el Caso va adelante, como tiene que ir, él mismo iría a la trena...

¡Pues a eso te voy! Seamos honestos con nosotros mismos: la Verdad siempre tiene unos límites y ni siquiera hace falta que hagan nada explícito por censurarnos. ¡Basta con que nos pongan una demanda millonaria por

cualquier dato que publiquemos! Si nos lo ganan, despídete. Ya tenemos en proceso la querrela del Comisario de la Unidad Central del Tedax y es de esperar que nos caigan más demandas...

En eso tenía razón: la censura del Régimen, cada día más totalitario desde el Gran Atentado, se dejaba sentir sobre todo en su politizada Justicia.

No pueden ganar esa querrela: ¡por muy Comisario que sea, le hemos pillado en un asunto incontrovertible! ¿Su testimonio contra una pericia científica? ¡No ganan eso en la vida!

¡O sí, Fernando! ¡O sí! Los dos sabemos la realidad de esta Justicia nuestra, no nos podemos llamar a engaño. Y sabes perfectamente que mi compromiso con la Libertad de Expresión es total, es incuestionable, pero en este tema del 11-M debemos andar con más que pies de plomo. Sí un día damos un mal paso y me veo fuera del Periódico, ¿qué vamos a hacer? ¿Crees que el que venga detrás de mí va a dejar que publiques lo que estás investigando, tus “agujeros negros”, sin ponerte ninguna pega?

Si alguna habilidad tenía su Director y amigo era ésa, convencer a cualquiera de sus puntos de vista. No imponiéndolos, sino invitando a quien tuviera enfrente a razonar.

Desmontando la versión oficial ya estamos haciendo mucho, Fernando. Publicando cada dato concreto que tenemos. Y tus Investigaciones son la punta de lanza.

Todo, todo, no lo estamos publicando: se puede hacer más. Por ejemplo, apenas hemos movido el tema de Zougam, y yo quiero poner más de relieve que estaba marcado mucho antes del 11-M. Es el alma gemela de su contrapartida asturiana, Emilio, un chivo expiatorio al que han seleccionado.

Luis Del Pino está con eso ya y con otros temas. Y ya sabes que aquí puedes publicar lo que quieras, pero cuidado: corremos también el riesgo de sobreenformar a la gente, que el tema termine aburriendo y perdamos interés. Porque estarás de acuerdo conmigo en que eso tampoco es positivo para mantener viva la llama...

La llama se acabará apagando sola porque nunca proponemos nada para sustituir a eso que llamamos “la versión oficial”. ¡Y ésa es toda su argumentación para rebatirnos, pero el caso es que les funciona! Y les funciona porque es cierto que no proponemos nada: oigan, que esto no fue así por esto y por esto, pero, además, miren: nuestra versión de los hechos es ésta. Y proponer algo concreto, aunque sea en abstracto en gran parte, pero algo a lo que la gente se pueda agarrar. ¡Por la parte que me toca ya estoy

harto de aguantar sus sandeces, sus descalificaciones, pero sobre todo de andar contando lo que NO pasó! ¿Para cuándo hablar de lo que pasó de verdad y más cuando lo sabemos?

Todo a su tiempo, Fernando: tú no puedes resolver el Caso, no tú solo. Ni siquiera con mi apoyo y de tantos periodistas de este Periódico.

Apoyo... ¡Será el de algunos! Y de la competencia no tengo por qué hablar, hacen su Periodismo y ellos verán, pero sabes que la mitad de la Redacción me han dejado de hablar. Para ellos, soy el culpable de todas las desgracias del Periódico: el loco del 11-M, el pepero resentido, el conspiranoico... ¡Conspiranoico! ¡Pues si no es conspirar matar a 200 personas, a tres días de unas elecciones, que venga Dios y lo vea! La teoría de la conspiración más impresionante es la versión oficial de los hechos. Porque eran todos confidentes de la Policía que no tenían relación entre ellos, que apenas se conocían, luego: ¿en qué cabeza cabe que se pongan todos de acuerdo para hacer ese Atentado y que no se enteren además sus controladores? Y, sin embargo, por alguna razón que tendrá que ver con la Psicología de Masas, hay mucha gente que cree que eso es sostenible: que eso fue lo que pasó.

¿Qué quieres que te cuente? El primer pararrayos de todas estas acusaciones es siempre el indio que tiene más plumas en la cabeza, ya sabes: ¡el 11-M lo hizo Aznar y lo encubre Pedro J, está claro, así que no hay que romperse la cabeza! Ni por su parte ni por la nuestra. Lo importante es que mi apoyo le tienes y no te va a faltar.

Y lo valoro mucho, ya lo sabes. Si no fuera por ti, por El Mundo, nunca hubiera podido sacar a la luz los “agujeros negros”. No de la forma masiva que un Periódico permite...

Yo también te agradezco tu trabajo, no sólo por los resultados que estamos teniendo en cuanto a ventas, sino por tu compromiso con la Verdad. Ésa a la que no podemos llegar, mal que nos pese... Porque nos llevaría a todos por delante.

El Director se levantó y tomó entre sus manos el retrato de un amigo y mítico Periodista español, Antonio Herrero, cuya repentina muerte le impidió haber presenciado el 11-M.

Muchas veces, me pregunto qué hubiera hecho Antonio si le hubiera tocado este sapo. Tu tesón me recuerda a él, también se sintió muy solo en determinados momentos: la Izquierda en bloque le odiaba, mucho más que a Losantos y a todos nosotros juntos, y lo curioso es que al final el propio Aznar

pidió su cabeza. Cuando no estás con alguien del Poder, en esta partida, te haces incómodo para todos.

Lo sé. De hecho, mis “agujeros negros” llevan al PP, sobre todo.

Por eso has de tener mucho cuidado. Siempre tengo muy presentes a los periodistas que han sufrido represalias, incluso la muerte. Ya sabes que Antonio Herrero era la persona de mi mismo sexo a la que más he querido, y tengo siempre muy presente lo que le hicieron. Porque todos estamos de acuerdo en que su muerte fue un Caso extraño, cuando menos... Y lo que sí quiero que sepas es que, si a ti te pasara algo, a cuenta de éste u otro Caso, no lo dejaría correr: montaría un verdadero escándalo con el asunto, por eso creo que no se atreverán, pero así y todo te recomiendo no tentar a la suerte. No hace falta que te den ningún tiro para demostrar que eres el mejor Periodista de Investigación de este País, y además te digo una cosa: igual que sacamos adelante el Caso GAL, tantos años después de empezar a investigarlo, podemos triunfar también con el 11-M.



≡ EL PAÍS SUSCRÍBETE

Cuatro testigos identifican a Jamal Zougam en tres trenes diferentes del 11-M

Otra mujer rectificó e identificó a uno de los huidos en lugar de a uno de los supuestos autores

El cachondeo los testimonios contra el tendero Zougam: según los testimonios iniciales, tenía que haber estado en varios los trenes a la vez (algo materialmente imposible, porque las bombas estallaron a la vez y nadie le vio en ningún tren), pero los jueces se limitaron a cinco testigos rumanos que resultaban también contradictorios, y que acabaron desmintiendo lo que el Sumario había puesto en su boca. Pero El País insistía en que había razones para quantamizarle: “podría parecer imposible tal movilidad por parte de Zougam al ser visto en tres trenes diferentes, pero, durante la Instrucción, el Juez Juan del Olmo hizo una reconstrucción de los hechos y los reconocimientos eran compatibles”. El País daba así por posibles las bilocaciones características de algunos santos, como el Padre Pio.

147. ¡Dígame por qué le ordena detener!

Marzo de 2007. Juzgado de la Casa de Campo, Madrid.

Los protagonistas de la película eran, para la gran mayoría desinformada, un grupete de moritos y asturianos delincuentes. Y fuera de éstos, el resto de los participantes en la comedia no eran sino meros figurantes, actores extra que eran llevados allí como relleno. Para darle cuerpo a una película que, como el propio Emilio dijo en el Juicio, dejaba mucho que desear. Un cuento de indios que explicaba bien Antonio *Pípol*, despreocupado como si fuera de verdad un simple traficante de hachís. Ni siquiera cocaína, claro, y no digamos dinamita. Hachís, que es más inocente.

¿Quién estaba en las reuniones de los McDonald?

*Estábamos cuatro personas ahí, contaba Pípol: el quien llaman “el Chino”, que me enteré después de que se llamaba “el Chino”, cuando empezó a salir por la tele, porque de antes le llamaban “Mowgli”... Estaba Rafa (Zouhier) y estaba Emilio (Suárez Trashorras) y estaba yo. **Y no estaba nadie más.***

Eso era todo, en el 11-M. Esos cuatro confidentes y ya. Esos cuatro *huevones*, trapicheando con hachís y dinamita, y ya, con *Mowgli* como enlace necesario con los *suicidas* de Leganés: otros siete elementos, ~~también confidentes~~, que ni siquiera llegaron al Juicio. Y ahí se acababa el tema.

¿Recibió usted trato de favor por ser, su padre amigo, de guardias civiles?

¿Cómo dice?

¿Qué si recibió algún trato de favor, por ser su padre amigo de guardias civiles?

No entiendo la pregunta... A mí, lo único que me ha hecho la Guardia Civil es meterme en la cárcel cuatro años. Y eso, de momento. Mucho trato de favor no creo que sea eso.



Triángulo amoroso entre “chivatos”: los dos grandes colaboradores de la Guardia Civil y la Policía, Rafa (izquierda) y Antonio “Pipol” (derecha), se pusieron de acuerdo en acusar a Emilio (abajo) de venderle dinamita (en un McDonald’s) a un muerto: el “suicida” apodado “Mowgli-el Chino”. Y con ese argumento tan estúpido se consiguió ocultar el terrorismo de Estado del 11-M.

Pero todo esto era sólo comedia. Porque la consigna real de la Investigación y del Sumario, que habían rematado en el Macrojuicio, era extraer radicales como fuera. De donde fuera. Y en este afán surrealista, llevaban la voz cantante los fiscales, en lo que alguien denominó con sorna *la Fiscalía de la Media Luna*. Y uno de los momentos cumbre fue cuando el Fiscal General, Javier Zaragoza, interrogaba a su cabeza de turco principal, José Emilio Suárez Trashorras, con el pronóstico claro de machacarlo, pero el pobre esquizofrénico le devolvió algunas respuestas memorables.

Estuvimos hablando un poco y “Mowgli” me dijo, el que ahora llaman “el Chino”, que si no nos veíamos en el Cielo sería en la Tierra.

Y eso confirmaba su idea de que este hombre era extremadamente radical.

No. Eso confirmaba mi idea de que estaba en Ibiza y que posiblemente estaba drogado.

Pero el pobre Fiscal no cejaba en su empeño de convertir, a un deshecho de vicio y de Cloaca como *Mowgli*, en un purista islámico de primera.

Pues yo lo único que puedo pensar es que eso lo piensa usted porque les ha proporcionado los explosivos.

Pues no, mire usted. Lo de “si no nos vemos en la Tierra nos vemos en el Cielo”, cuando se lo transmití a mi controlador, Manolón, el Inspector Jefe de la Brigada de Estupefacientes, le pareció igual de preocupante después de los Atentados que a mí. Le das importancia cuando ha pasado algo, no cuando te llama desde Ibiza, que es una zona que yo conozco muy bien y a la que uno se suele ir para drogar y estar de fiesta.... Si me ha llamado diciendo que si no nos vemos en la Tierra será en el Cielo y después dicen que hay suicidas en los trenes... Si no te coge el teléfono y es moro...



El Fiscal Jefe Zaragoza, también conocido como Fiscal “Me da igual”, porque no pudo demostrar que el explosivo del 11-M salía de la mina asturiana y manifestó que “da igual” qué explotara en los trenes. Éste es el “héroe” de la “Operación Nécora” o del Golpe de Cataluña en 2017, pero lo cierto es que está metido en el fango de casos horribles. Como el de la trama pederasta de Kote Cabezudo.

Pero no sólo eso. También dejó caer alguna directa, sobre la verdadera identidad de *Mowgli*, como agente especial de alguna Cloaca importante. Por ejemplo, cuando el abogado de Víctimas, José María de Pablo, le hizo alguna pregunta incisiva.

Dígame algo sobre Jamal Ahmidan, alias “Mowgli” y el “Chino”. ¿Le explicó por qué a su regreso de Asturias, en lugar de volver por la A-6, por el camino más corto, a pesar del temporal se recorrió toda la Cornisa Cantábrica, pasó por el Puerto del Escudo y volvió por la Autovía A-1?

Algo tendría que recoger en algún otro punto de España, dijo Emilio, que se refería sin duda a las sempiternas mochilas. Y a un misterioso viaje en la nieve, realizado diez días antes del Atentado, del que el misterioso Mowgli había dejado muchos recuerdos. Por ejemplo, los guardias que le pararon en Burgos.

¿Recuerda usted una actuación suya el día 29 de febrero de 2004?



Bien, dijo uno de esos guardias: en el kilómetro 88 de la A-1 hay un área de servicio y esa noche, estando de patrulla, observamos un Toyota Corolla, y en el interior había una persona. Procedimos a identificarle, al registro de su vehículo y observamos que, no recuerdo si en el salpicadero o en la puerta, llevaba tres cuchillos. Y cuando abrimos el maletero llevaba una maza. Y mi compañero me dice: “a éste hombre le he parado yo esta mañana”. Y claro, ya hablando con esta persona nos dice que viene de Bilbao. “¿Y de qué parte de Bilbao vienes?” Dice: “del centro, de ver a mi hermana”. “¿Y en qué calle vive tu hermana?” “Pues no me acuerdo”. Y le hacemos una serie de preguntas y le pillamos rápidamente: que no venía de Bilbao. Se le extiende una denuncia por porte de cuchillos y le tenemos que tomar la identidad de la carta del banco.

Mapa de la Misión del Norte.



Luego, ¿ustedes han identificado a esta persona como Jamal Ahmidan, alias "Mowgli" o "el Chino"?

Efectivamente, a raíz de los Atentados del 11 de marzo, cuando se inmolaron, vimos ya en la Prensa la foto de esta persona. Entonces ya fue cuando nosotros tuvimos que hacer nuestra nota informativa, para la Dirección General de la Guardia Civil, informándoles de los hechos.

A continuación, el Abogado de Zouhier les pregunta si *no les levantó ninguna sospecha la documentación* aportada, a lo que el agente responde que *quizás sí*, pero que no tenían los medios para comprobarlo.

Verá usted: si no tiene NIE, no nos sale nada en la base de datos.

Pero es que además encontraron *una ropa sustraída* en el vehículo, aparte de las armas, porque estaban los chivatos de seguridad. Y entonces, el letrado les pregunta:

¿Y ustedes no le pidieron explicaciones sobre ese hecho? ¿No hicieron ninguna averiguación para ver si se habían sustraído esas prendas? ¿A través de esas etiquetas no se podía saber en qué Corte Inglés había estado?

A esas horas de la madrugada, no.

Era un tipo tan escurridizo, el famoso *Mowgli*, que se zafó incluso del Juicio, por una causa de fuerza mayor: ejecutado en extrañas circunstancias en Leganés. Pero no pasaba nada, porque para eso estaban los confidentes que sí llegaron vivos: para machacarles. Sobre todo, el loco de Emilio, que se antojaba una presa fácil. Y eso que el supuesto tonto de baba se defendió muy bien, pese a sus problemas mentales, y explicó en todo momento que había sido utilizado por sus controladores. Antes del Atentado, primero, manipulado por la Comisaría de Avilés... Y después de esa masacre, con presiones y ofrecimientos hasta del CNI.

Y me dijeron que implicara a los moros, que implicara a “Mowgli” y a Jamal Zougam, y que yo había visto la dinamita. Que lo único que les interesaba eran los moros, que yo no les interesaba para nada. Y me intentaron hacer que firmara, que a eso me negué, a reconocer a más gente en Comisaría, que yo no había visto en mi vida, las fotografías, para que les identificara.

Y si usted decía todo eso, le preguntaba su abogado, ¿qué pasaba?

Pues que yo era un testigo protegido, yo y mi mujer, porque mi mujer no estaba imputada y también le ofreció la protección el Juez Del Olmo. Porque el Juez Del Olmo, muy astutamente, me hizo creer que era testigo protegido, añadió, impasible ante la bronca del Juez por la insinuación sobre su compañero. Incluso, se atrevió a repetir esa veraz acusación, puesto que nunca se supo cuándo Emilio fue detenido oficialmente y era obvio que le engañaron. Y que el Juez tuvo arte y parte en el engaño.

Bueno, vamos a dejar al Juez Instructor, dijo su abogado entre risas. ¿Y qué entiende usted por testigo protegido, qué era eso?

Pues que te faciliten una documentación nueva, un sueldo y todos los beneficios que ello conlleva. Y además, perdonarme lo que me quedaba pendiente de la “Operación Pípol³⁴⁹”, que eso fue lo que más me interesó, cuando me dijeron que quedaba limpio de la Operación Pípol.

¿Y por qué le hacían este ofrecimiento?

Porque les interesaba. Porque no tenían a nadie, hasta aquel momento. No tenían ni idea de nada.

Usted era un confidente de ellos, ¿le mencionaron que era usted confidente de ellos?

Sí, me dijeron: tú trabajas para nosotros, tú eres de los nuestros, no te preocupes, y todo este rollo que te sueltan cada vez que les interesa a ellos algo.

Pero todas esas presiones tenían responsables, claro, con nombres y apellidos y cargos concretos en la Policía. Y a éstos también les interrogaron los abogados y, en primer lugar, los que defendían a los grandes paganos del tema. Como el brillante abogado de José Emilio Suárez Trashorras: su paisano Gerardo Turiel. Que tuvo durante el Juicio un duelo especial con el Comisario General de Información, Jefe de la Lucha contra ETA, pero también con el Juez.

Con la venia, Señoría... Vamos a ver... Dijo usted antes, a preguntas del Ministerio Fiscal, que ordenó usted la detención del señor Emilio Suárez Trashorras.

El ex Comisario General de Información, ex Jefe del de la Lucha Antiterrorista de la Policía, no titubeó.

Sí.

La ordenó telefónicamente, desde Madrid, evidentemente... ¿Y por qué causa le detienen?

Pues, mire usted... Creo que lo habrán explicado las personas que han comparecido antes que yo. Se empieza a hablar con él, que quiere contar una serie de cosas... Y los funcionarios están allí hablando varias horas con él y,

³⁴⁹ Recordemos que esta Operación se desarrolló en 2001 a raíz, de las denuncias de Fran Lavandera, pero fueron una distracción, porque acusaron a los dos cuñados (y encarcelaron a Toro) por tráfico de drogas y no de explosivos con ETA, que era lo grave

bueno... Anda contando algunas cosas, pero cuando se intenta profundizar en algo más, se echa para atrás e incluso... Bueno, pues empieza a decir que no quiere hablar más... Pero yo creo que la circunstancia de ordenar la detención me la dan hecha: cuando informan estos funcionarios que el señor Emilio Trashorras, creo que ha manifestado que trabajó en Mina Conchita... Que si un día se había tomado unas copas y los moritos estos le habían dicho que si les podía enseñar donde estaba la Mina... Y, además, creo recordar que, a lo largo de ese día, 17 de marzo, también había salido, a través del cruce de llamadas, una llamada desde una de las tarjetas... Creo que era de su mujer... Y entonces, con esos datos, pues ya procedemos a ordenar su detención.



Y esas manifestaciones que dice usted que le hicieron, un poco vagas, del señor Suárez Trashorras, ¿eran en el curso de una declaración policial o en el curso de qué?

No. En el transcurso de... Cuando empezaron a salir esas declaraciones inculpativas es cuando ordené su detención.

Bien. Procede a ordenar su detención... Y esas manifestaciones que dice usted que le hicieron, un poco vagas, del señor Trashorras... ¿Eran en el transcurso de una declaración policial o en el transcurso de qué?

No... Cuando empezaron a salir esas declaraciones que podían ser inculpativas es cuando ordenamos la detención.

Ah... ¿Él hizo declaraciones inculpativas?

Le he dicho manifestaciones en ese contexto de que estaban hablando... Pues... Pretendiendo colaborar.

Ah, ¿que pretendía colaborar el Emilio Suárez Trashorras?

Sí.

¿Le dijeron a usted los funcionarios que fueron allí que estaba colaborando?

Que pretendía colaborar... Cuando llegaron allí, lógicamente, el Inspector de Avilés... Manolón... Dice que hay una persona que lleva varios días informándole... Que hay unos moritos a los que conoce, que pueden tener que ver con el atentado terrorista. Y entonces, lo citan, me imagino, para que cuente a esas personas lo que quería, o lo que le estaba manifestando a él... Y es en ese contexto que...

Usted tiene que perdonarme, Comisario. Yo no soy un experto policial, evidentemente, pero es que no acabo de entender: si no hay una declaración policial, si un señor está colaborando, como no es claro, usted le ordena detener. ¡Dígame por qué le ordena detener!

El Juez intervino, en ese momento, para echarle un capote al Jefe Policial.

Ya ha explicado por qué le ordena detener.

Sí, Señoría, pero yo no lo he entendido. Quiero que me lo explique.

No, no, dijo el Juez. Usted sí lo ha entendido y si no lo ha entendido es porque no ha querido, porque ha explicado los motivos. Otra cosa es que a usted le convenzan los motivos. Porque le podrá convencer o no, pero eso es lo que dice. ¿Qué más quiere usted preguntar?

Correcto, Señoría. Pero estoy preguntando más, estoy preguntándole al señor testigo. Y yo le agradezco mucho a Su Señoría que me haga las explicaciones, pero me gustaría que me las hiciera el testigo.

No, no, yo no le estoy haciendo explicaciones. Yo estoy fundamentando la declaración de impertinencia de su pregunta. Bien. Lo que usted está preguntando, ¿qué es concretamente?

Vuelvo a insistir, Señoría: dígame usted, señor Comisario, en concreto, un factum jurídico delictivo para ordenar la detención.

No, no, el factum jurídico los determina el Tribunal, perdone usted, intervino el Juez. Las detenciones pueden ser legales o ilegales, correctas o incorrectas. Pero la técnica en Derecho la tiene el Tribunal. Otra pregunta.

Pero el gran abogado no estaba dispuesto a tolerar estas injerencias. Estaba en juego su prestigio personal y, sobre todo, la Libertad de su cliente: una

persona tan inocente que ese Comisario General, de manera increíble, no sabía explicar ni el motivo de su arresto.

Lamento discrepar con Su Señoría y no quiero polemizar con Su Señoría, pero tengo la impresión jurídica de muchos años de que equivocarse en el Proceso puede ser grave, pero equivocarse en el Derecho de Defensa es gravísimo, afirma el letrado, con un claro gesto de desacuerdo. ¡Por lo tanto, le ruego a Su Señoría que me deje hacer la pregunta!

No, no. Usted hará la pregunta y yo la declararé pertinente o impertinente. Sobre Derecho no declara el testigo porque la técnica en Derecho la tiene el Tribunal. Lo que podrá preguntarle es sobre qué base ordenó la detención.

¡Pues es lo que estoy preguntando! ¡Sobre qué base fáctica policial de Derecho!

No, puntualizó el Juez. Fáctica sí, jurídica no.

Pero el Comisario no rehusó la pregunta.

Las sospechas que le he manifestado anteriormente.

¿Sólo por sospechas?

¿Le parece poco?

Sí, me parece muy poco, si me lo pregunta usted.

Bien, interrumpió el Juez, por enésima vez. Eso es una cuestión de pareceres que pondrá de manifiesto por vía de informes.

En el caso de la detención de Jamal Zougam, la versión marroquí del asturiano Emilio, las explicaciones del Comisario General de Información no fueron menos extrañas.

¿Por qué, entonces, se preguntaba un abogado, cuando supieron que la tarjeta había sido vendida por el locutorio de Jamal Zougam, le relacionaron inmediatamente como sospechoso habitual de islamismo?

Vamos a ver... Porque se le había estado investigado previamente, por su radicalidad islámica... Y, además, le quiero contestar... Yo creo que es la mejor decisión que hemos tomado en nuestra vida.

Hasta el Juez Bermúdez, que ejercía de abogado defensor de todos los policías involucrados, quedó anonadado ante su respuesta.

Bueno... **Eso lo tendrá que explicar**, porque no alcanzamos a entender, exactamente, el sentido de lo que dice.

Pues sí... De alguna manera ya se estaban barajando las vías islamistas, y como le decía anteriormente, **ya teníamos la presión de que iban a cometer otro atentado**. Lógicamente, durante todos esos días se estaba... ~~Preparando una gordísima... Otro Atentado que nos iba a llevar a todos por delante y para empezar, a nuevas víctimas, si no obedecíamos las órdenes de los terroristas al pie de la letra. Que fue lo que hicimos.~~

Se refiere usted al hecho de la detención.

Sí, sí. ~~¿A qué iba a ser si no? Si lo sabrá usted, perfectamente, y si no, muchos saben aquí de lo que estoy hablando, empezando por el Juez.~~

Como la mejor decisión, repitió el descolocado Juez... Ah, bueno... Otra pregunta... Es que no entendía a que se refería...

¿La mejor decisión de sus vidas?? Desde cuando un Jefe de la Policía explica así, cuando no tiene pruebas ni razones para ello, la detención de un inocente tendero como Jamal Zougam. Y el abogado que interrogaba insistió en esa extraña confesión, entonces, en esa falta de causa para la detención.

¿Y le detienen porque era sospechoso habitual... De terrorismo islámico?

Sospechoso, no... Porque era radical y había comprado una tarjeta, que luego aparece en una mochila-bomba... Y lógicamente, como mínimo, tendremos que efectuar una detención y un registro **porque, además, esa noticia ya se había filtrado a la Prensa**. ~~Y aquí se trataba de sacar a moritos detenidos por la tele, para contentar las exigencias de los terroristas. No para resolver ningún Caso, eso es obvio, sino para acabar de intoxicar a la población con la vía islamista y torcer, ya del todo, las Elecciones en contra de Aznar. Cosa que hicimos, con el beneplácito de éste, muy a nuestro pesar.~~

Pero no hacía falta que ningún abogado preguntase nada. El propio Fiscal General a menudo activaba, sin querer, las conexiones que llevaban a ese misterioso comando terrorista. Esos eficaces terroristas que habían desafiado a todo un Estado, durante casi un mes y más, pero que luego resultaron ser camellos y tenderos de barrio. Y el propio Comisario de la UCIE, Mariano Rayón, coincidía con su Comisario General en que estaban muy apretados, porque sabían que esa gente iba a volver a atentar.

A algunos se nos ocurrió plantear, explicaba, que era excesiva la infraestructura que se necesitaba para cometer un Atentado de esas características. Y es que 12 bolsas, porque no conocíamos la número 13 del IFEMA, pues implica prácticamente 12 individuos. Y esto, más los que tienen que trasladarles en vehículos, los que pueden alquilar viviendas, en fin... Es una infraestructura que pensábamos, en aquel entonces, que ETA, quizás, no tenía esa capacidad. Por esto nos inventamos a esa caterva de "mineros" asturianos y moritos madrileños, que pudieran "ayudarles" en la faena, y que son los que al final han llegado al Juicio. Pero que eran sólo la "parte logística" del Atentado, los que ayudaban a ETA y a Lamari, que eran los actores principales. Sin embargo, como tuvimos que renunciar a esos protagonistas, debido al chantaje al que sometieron a Aznar, pues por esto ha quedado todo tan cojo e inconexo.

Comisario, continuaba el Fiscal General. ¿Había un despliegue especial en la parte Sur de Madrid, durante finales de marzo y primeros de días de abril del año 2004? Por las localidades de Parla, Leganés, Fuenlabrada...

Sí. Teníamos un despliegue especial a raíz del atentado frustrado contra el AVE, y entonces habíamos distribuido efectivos por, prácticamente, toda la Provincia de Madrid y parte de Toledo.

Entonces, ¿tenían sospechas ustedes de que por esa zona pudiera encontrarse todavía la célula que había ejecutado el Atentado?

Teníamos sospechas de que la célula pudiera, efectivamente, pudiera estar por esta zona, porque como no habían aparecido suicidas por ningún sitio... Y como había habido una serie de comunicados y, entonces, sospechábamos que el comando, pues, estaba en posesión de explosivos, pues que podrían golpearlos de nuevo.

Sin embargo, si las cosas sucedieron como ellos lo contaban, no tenía sentido morder a un sospecho seguro, como Jamal Zougam. Antes que eso, lo lógico hubiera sido seguirle y ver qué hacía, con quién se reunía, etc. Pero todo lo que tiene que ver con el pobre tendero, seleccionado como cabeza de turco, era tremendamente irregular e ilógico.

¿Sabe usted si detuvieron a Jamal Zougam antes de ser reconocido fotográficamente?

Evidentemente, contestó el Comisario de la UCIE. A Jamal Zougam, yo creo que se le detiene... Se le detiene, directamente, el día... El día 13.

Brasil.

Mario Gascón, el *Putifraile*, como ya había sido bautizado en su País, extrañaba su casa con gran morriña. Y a pesar de seguir en activo, para los Servicios de Información españoles, se sentía como un párroco al que mandan a misiones contra su voluntad. Pero era en España donde quería saber, como decía Cervantes, en el desgarró de su prisión argelina:

¡Cuán cara eres de haber, oh, dulce España!

Su exilio seguía su curso, lejos de la Patria y sus tribulaciones políticas. De un Cambio Político que se materializó con el 11-M, un Atentado brutal que fue manejado contra el Gobierno y el propio Estado. Y con el sentimiento amargo del vino del exiliado seguía Mario, por internet, la actualidad de su distante España, que tenía todo que ver con esa *pasada Masacre*. Ese Golpe en el cual fue involucrado a su pesar, de alguna manera, hasta el punto de ser sacado de su Patria contra su voluntad. Por esto le consolaba leer noticias sobre el asunto y sorprenderse, de vez en cuando, toda vez que algún internauta o periodista preguntaba por él. Inclusive el abogado de Rafa Zouhier, su amigo y compañero, que permanecía en la trena por un crimen que era de Estado. No de unos confidentes e informadores como ellos.

Lo peor es lo de Rafa, pensaba siempre, pues era su amigo y se encontraba entre rejas. Una condena para largo y por un marrón que no era de él, sino del Cuerpo, pero fue Mario quien le introdujo en la Guardia Civil. Y se sentía culpable por ello, pese a las prebendas que sabía que Rafa gozaba en prisión.

Mario necesitaba saber cosas sobre esa trama, la real, que les había utilizado hasta el punto de mandarle al exilio. Y así seguía la labor humilde, aunque efectiva, de algunos sabuesos aislados de la Prensa, con el liderazgo notorio del gran Fernando Múgica. Una investigación de verdad, que venía acompañada de aportaciones aún más discretas, como el *Foro de los peones negros del 11-M*. Ese rebelde portal de Libertad en el que anónimos ciudadanos, de forma voluntaria, compartían sus impresiones y datos. Y una de sus mayores contribuciones tuvo lugar en el frente más oscuro, pero importante, de toda la trama del 11-M: ese inexplicado temor a nuevos ataques terroristas.

Yo mismo viví ese despliegue total, de las Fuerzas de Seguridad, justo después del Atentado y durante semanas. De hecho, cuando me mandaron al exilio, rememoraba, todavía estaba activo ese Plan de Alerta Máxima.

Una misteriosa amenaza que apareció muy temprano, en el 11-M, ya a primera hora tras el Atentado. De hecho, sabemos que Aznar se lo comentó al Candidato del PSOE.

La llamada se produjo a las 09:55, contaba el propio Presidente. Yo le expliqué al señor Rodríguez Zapatero los datos que había a esa hora, que era una hora temprana, en relación con las víctimas, cuál era la situación y cómo estaban empezando a funcionar los servicios de emergencia, los servicios médicos, la atención a las víctimas y, creo recordar, también le comuniqué una de nuestras principales preocupaciones en aquel momento, que era el riesgo de que hubiese nuevos ataques. Nuevos atentados.

ÉSE era el gran misterio del Atentado: que pudo haber una segunda parte, que no nos han explicado bien, pero que hay datos para valorar en su totalidad. Porque la verdad era que mucha gente había cometido un pecado original, a la hora de valorar la mentira oficial del Estado. Y era lógico que nos preguntásemos por qué el Estado iba a culpar a sus propios confidentes para que, de inmediato, dieran vida a esa versión falsa de raíz. La única respuesta posible, y se nos ocurrió a muchos, era que estaban tapando algo más gordo. Pero nadie casi nadie tuvo en cuenta que muchos datos y testimonios, incluso en el Juicio, revelaban la existencia de un comando de terroristas reales... Porque el Atentado del 11-M fue real... Pero que eran un comando fuera del control del Gobierno. Fuera de control del Estado. En definitiva, una fuerza extranjera con capacidad de actuar de forma impune en nuestro Suelo, lejos del alcance de nuestras Fuerzas de Seguridad.

Porque si había algo claro era que ese grupete de confidentes morunos que mataron, en Leganés, no eran capaces de tener en jaque a nuestras Fuerzas de Seguridad durante casi un mes entero de amenazas. De hecho, el investigador López Brú nos adentraba en el misterio de esa presión policial, de esa Alarma ante posibles nuevos atentados.

¿Cómo se puede tener esa presión, nos preguntamos, si el día 12 no sabían quién había ejecutado los atentados? No nos parece esta una reacción normal porque la experiencia nos dice que lo habitual es al revés, que los que están presionados son los terroristas para que no les cojan. Por eso, después de un atentado, y mucho más de esa magnitud, se suelen cerrar todas las vías de escape del lugar del crimen, por tierra, mar y aire, para evitar la fuga, algo -y esto sí que es verdaderamente anómalo- de lo que no hay constancia que se realizara con alguna entidad. ¡O es que a lo mejor sí sabían quién fue y no eran necesarias tomar estas medidas preventivas?

Ahí está la confesión voluntaria del Comisario General de Información, durante el Juicio, sobre la **detención de Zougham, el día antes de las Elecciones**. Ese famoso “**fue la mejor decisión de nuestra vida**”, pero que no es aquí lo más importante. Lo importante es cómo justificó el que esa decisión fuera tan acertada. En ese sentido, nuestro contertulio “Rolón” publicó un post, el pasado 10 de marzo³⁵⁰ de 2009, con el título: “El dilema del prisionero”. Unas palabras que, en mi modesta opinión, apuntan en la dirección correcta.

Dos comisarios muy importantes justificaron la decisión de detener a Zougham porque “iban a volver a atentarse y el reloj jugaba en nuestra contra”. **¿Quiénes iban a volver a atentarse?** Os recomiendo que leáis aquel post del “peón negro” “Rolon” y que luego os hagáis vosotros mismos la pregunta.

El dilema del prisionero.

Dijo el Comisario General de Información en el Juicio que la **detención de Zougham había sido “la mejor decisión de nuestra vida”**... Antes de nada, hay que enmarcar el contexto. La frase lapidaria es lanzada con toda la intencionalidad, saliéndose de los términos concretos del interrogatorio al que se sometía en el juicio. El propio Juez Bermúdez se sorprende y le pide que lo explique mejor... Pero antes de entrar en el desarrollo de su explicación, parémonos en la intencionalidad de la proclama. ¿A quién iba dirigida, y para qué? Parece indudable que se trata de una autojustificación ante terceros. Que, por cierto, no sería el nuevo Gobierno del PSOE, que tan bien le trató después del relevo. Con lo cual, solamente nos quedan sus antiguos jefes del Ministerio de Interior: el Ministro, el Secretario de Estado, Aznar. **¿Tal vez en respuesta a las presiones o reproches que ellos pudieran estar infligiéndole?** De esta frase, se derivan dos preguntas obvias:

1-¿Quiénes iban a volver a atentarse? No los pelanas que acusaron, desde luego, pues por entonces aún no eran conocidos. Además, la detención de Zougam, de quien tan sólo se creía que había vendido la tarjeta de la “mochila de Vallecas”, sin esperar a ulteriores seguimientos, sólo garantizaba la impunidad de sus presuntos cómplices. Pese a todo, **¿y si el Comisario General estuviera diciendo la verdad? ¿Y si se refería a los verdaderos asesinos** y la detención de Zougam, o la de cualquier moro de atrezzo, fuera una condición impuesta para no cometer otro atentado? Otro tan brutal o más que el del jueves, pero con la misma “profesionalidad”.

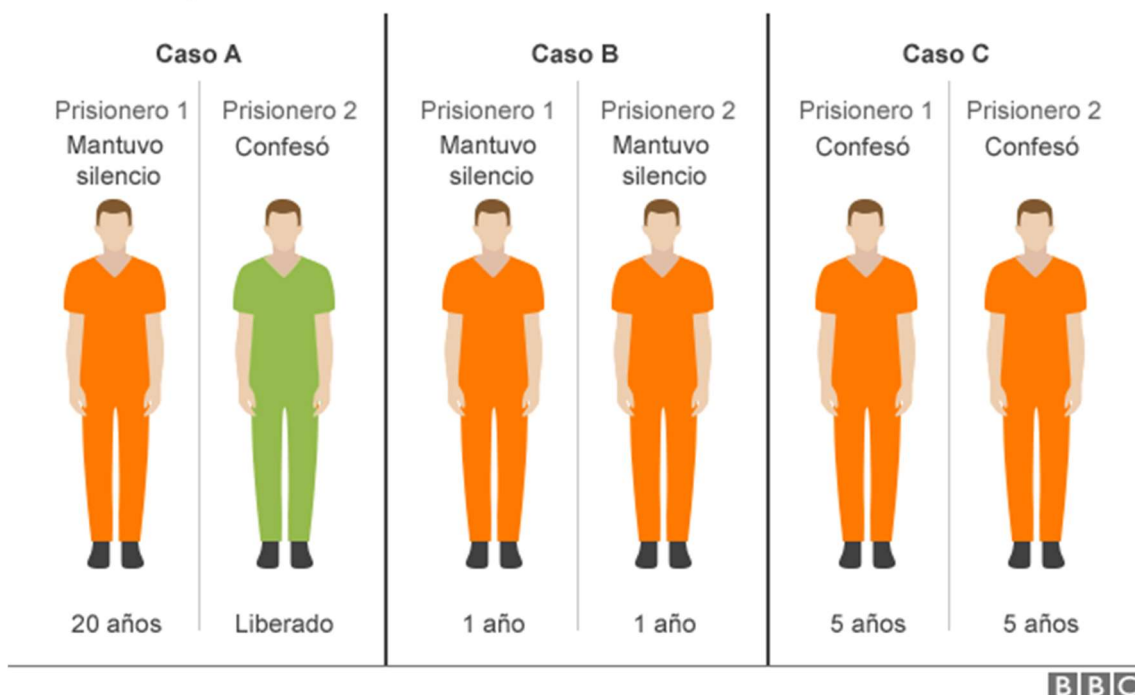
³⁵⁰ A tres días de que se cumpliera el quinto aniversario de tan memorable hecho, la detención de Zougam el 13-M.

2-¿Cuándo se pararía el reloj? Obviamente, el día de las Elecciones. El dilema del prisionero. Una lucha contra el reloj en la que múltiples riesgos sobrevolaban las cabezas de las Autoridades Policiales y Políticas.

A posteriori, el 11M nos parece una monstruosidad. Pero, en aquel momento, nada podría hacer descartar que pudiera haber otro ataque. El domingo, millones de personas visitarían las urnas. Y miles de espectadores llenarían estadios de fútbol. Imaginemos que los autores hubieran hecho llegar el mensaje al Gobierno de que, o se hacían el hara-kiri culpando a Al-Qaeda, **o podrían sufrir otro Gran Atentado**, a la vez que su dominio/control de las Cloacas les permitía jugar con los tiempos de la manipulación mediática. El hipotético chantaje sólo podría tener una respuesta: la desconvocatoria inmediata de las Elecciones, decretando el Estado de Excepción. Sin embargo, el relojero de la trama ya lo tenía previsto, y Aznar sería triturado por la opinión pública nacional e internacional, acusado de dar un golpe de Estado (¿recordáis a Almodóvar y a la Consejera de la Generalitat?)

Mario se alegró de que ese *peón negro* hubiera hilado tan fino, en su reflexión cuando a él desde luego le ayudaba. Porque quería realmente entender lo que había sucedido, qué era ese Evento que había trastocado tanto su vida, y por el cual tenía incluso amigos prisioneros. De hecho, ese dilema del prisionero era un viejo problema de lógica, basado en la cooperación.

Dilema del prisionero



Esto es exactamente lo que hicieron, PP y PSOE, para salir todos indemnes de lo ocurrido: callarse todos y asumir un daño mínimo, casi inexistente. Y en

vez de años de cárcel para ellos, lo que pactaron fueron años de cárcel de nosotros, los mandados, que a ellos les salen gratis. Cooperaron por interés mutuo y por salvar todos los muebles, porque era más fácil eso que reventarlo todo contando verdades incómodas... Nos utilizaron a los informantes y a los confidentes, que son la carne de cañón más prescindible, les dieron matarile en Leganés... Eso ha quedado claro. Porque los que no estaban en el piso, o lograron escapar, si les hubieran cazado también serían suicidas... O ese pobre asturiano, al que sólo les falta estallarle también en su casa. ¡A lo mejor también él es un suicida!

Pero Fran llegó al fin, al Juicio, pese a todo, dispuesto a contar lo mismo que dijo desde un principio: que Antonio Pípol le ofreció explosivos, por si sabía de algún comprador, y que necesitaba un porteador para llevarle ese material a los etarras, pero que lo que más pagaban era el saber montar bombas con teléfonos móviles.

Me parecía inverosímil. Si yo me pongo a vender explosivos en la puerta de un club, me cae media Policía encima, pero él tenía una seguridad especial. Y me habló de un “asesor” que lo protegía. Y comentó muchas veces que, si accedía a colaborar y me pillaban, una llamada a este señor y estaba fuera en dos minutos. Y tuve que ir a denunciar esto siete u ocho veces, porque no me hacían caso y se reían de mí, hasta que afortunadamente vino a verme el Guardia Campillo. Y entonces, fue cuando grabamos la cinta sobre estos hechos y estas denuncias mías...

¡Cuánto no había seguido Mario, desde el principio, esa vorágine mafiosa contra el asturiano! Esa trama de Asturias que era una Cloaca a cielo abierto, como si una mina en la que no hace falta abrir vetas, porque todo el carbón está a ras de suelo.

Ya en 2001 me dijeron que, si volvía a hablar de ETA y de Antonio con alguien, que me preparase, porque me cortaban el cuello. Y más tarde, cuando salió en los Medios lo de la cinta, que irían a por las hijas de mi mujer en Brasil. Y también la acosaron a ella, de forma constante, hasta que murió de esa extraña manera, que todavía hoy no consigo explicarme y que nadie me ha explicado.

Lo que Mario no podía imaginar era que un día iba a ser él protagonista, con su foto, en una de esas memorables portadas de El Mundo. Porque le remordía la conciencia y quería regresar, y contar lo que sabía al Juez, como era su Deber de informante, pero a un tiempo temía y con razón las represalias. Aún sentía el frío tacto de la pistola del Teniente Paco París, ahora subido a

Capitán, y temía que le procesaran por su relación con varios de los ya condenados: esos moros que él había controlado, como supervisor de confidentes, pero ante todo su encarcelado amigo: Rafa Zouhier.

Y en ésas estaba cuando llegaron a él, procedentes de España, nuevas órdenes que solucionaron todos sus problemas de golpe. Porque a pesar de trabajar, en ese momento, para Servicios extranjeros en América, Mario se sentía ligado a su antigua profesión y superiores. Unos mandos que, en España, necesitaban aún de sus labores de informante, pero en este caso al revés.

Queremos que hables, Mario. Y que te des a conocer, por fin, al gran público.

Pero, a ver. Si vuelvo ahora y cuento cosas del 11-M, ¿quién me va a creer? El Juicio está en marcha y yo no he participado, así que...

Tú no te preocupes por eso. Tú vuelve a España cuando te digamos, que será pronto, y nos echas una mano en la difusión de temas concretos. Y contarás exactamente lo que sabes que puedes contar, que son las cosas de tu mundo de la noche, pero también algunas partes de la película del 11-M que te vamos a decir nosotros. Porque aquí no se trata de llegar al Juicio, claro, que ya ha pasado casi: se trata de influir en la población, ¿comprendes?

Comprendo que habrá que contar una película. Pero yo tengo mis propias historias aquí, de trabajo, que uno come todos los días y...

Y gastas mucho dinero, cabrón, le dijo su Superior. Uno que le conocía perfectamente, cuando fue él quien le metió entre sus filas. Ya sabemos que estás colaborando con la CIA, también, pero España es tu País y te pedimos este favor importante. ¡Porque querrás volver a casa, supongo! Y nosotros podemos pagarte el avión, quitarte esa orden de búsqueda y captura y arreglarte una nueva vida aquí.

Mario se echó a reír.

Sí, claro, ya me imagino que no me pondréis otra vez en una discoteca. ¡Soy el agente menos secreto del mundo!

Sí, y hablando de mundo. Le hemos filtrado tu localización a los de El Mundo, para que te encuentren cuanto antes y te puedan entrevistar. Así que tú déjate querer y queda con ellos, ¿vale? Sin ningún problema. Que nos servirá para calentar tu regreso a la Patria.

A la orden. También me gustaría romper alguna lanza en favor de Rafa, si es posible. Creo que se lo debo.

Sí, claro. Nosotros nunca dejamos a un hombre atrás. Hasta pronto.

La conversación terminó y Mario miró por la ventana, satisfecho de esas nuevas. Brasil era un País maravilloso, en el que había pasado un exilio de terciopelo, pero así y todo se sentía prisionero de su destino. De ese no poder regresar. Y ahora, por fin, el sol volvía a salir por el Oriente. Por el horizonte tras el que se encontraba su lejano y amado País, del que aún le separaba un Océano.

¡Así son los Servicios de Información! Te usan cuando te necesitan y te tiran, cuando ya no... Te machacan, si quieren asustarte, y te llaman cuando les sale de los huevos... ¡Y no digamos a estos chicos de Leganés!

149. ¡Esto no es Guantánamo, pero por ese camino vamos!

Juzgado de Casa de Campo, Madrid.

Las aventuras de *Mowgli* o *el Chino*, como las del *Cid*, parecían continuar aun después de su muerte. Una muerte que no estaba del todo clara, ni siquiera, para sus más allegados y hasta hermanos. Porque *el hombre de las mil caras* resultaba un misterio, incluso, para su propia familia.

Sólo recuerdo que mi hermano cogió el periódico, declaró uno de ellos, y dijo que estaban cogiendo a gente que no tenían nada que ver con el Atentado.

Vaya, pensó Fernando Múgica, que por supuesto atendía el Juicio en directo. *Si su hermano cogía el periódico, ¿cómo es que no vio su foto en los carteles de búsqueda y captura? Porque si la vio, no sé él, pero yo me asustaría bastante.*

¿Y qué significaba su otro comentario? Eso de que *Mowgli* afirmó que los primeros detenidos, magrebíes como él, *no tenían nada que ver con el Atentado*. Porque fueron las únicas detenciones antes de que a él y los moritos de *la célula*, sin juicio previo, les dieran pena de muerte en Leganés. ¿Cómo sabía él que no tenían nada que ver?



Ahora vamos a proceder a enseñar el vídeo de la reivindicación del Atentado, decía la Fiscal Olga Sánchez. Para ver si reconoce usted la voz de su hermano Jamal.

Preferiría no verlo, dijo el hermano de Mowgli, pero el Juez le insistió en que era importante. Y que sólo tenía que escucharlo.

Le agradezco de antemano el esfuerzo que va a hacer, le dijo, mientras se encendía el monitor con las imágenes: un tipo encapuchado que soltaba una letanía en árabe, con el fusil al hombro. Y tras unos segundos de visionado, la Fiscal ordenó su pausa.



¿Reconoce usted la voz?

No, no lo tengo claro, dijo el hermano de *Mowgli*, con lo que se dio por concluido el interrogatorio.

No se reconocía su voz, pero tampoco se reconocía su cadáver. Porque no se realizaron las autopsias de esos cadáveres. Y se intentó impedir a la Policía Científica que tomara muestras de los mismos, a pesar de las órdenes de la Jueza de guardia. Y es que el piso de Leganés era el auténtico castillo de los fantasmas. Nadie había visto a los terroristas. Desde los supuestos policías que se tirotearon con ellos, pero que en el Juicio no aparecieron, hasta los GEO que irrumpieron en la vivienda. Y todos manifestaron, toda vez que les preguntaron, que nunca vieron a sus supuestos agresores. Y tampoco los forenses los vieron, pues los restos encontrados no se dejaron autopsiar. Sólo les permitieron hacer unos informes complementarios, en palabras de la Directora del Anatómico Forense, que resumían en medio folio el *carácter suicida* de esa explosión.

Relación de la mezquita de Villaverde con Lamari y ETA, desde el punto de vista de Abdelkader (alias, “Imán Cartagena”, para la Policía).

ETA	Islamistas (del GIA)			POLICIA NACIONAL (UCIE)	Célula de Madrid
Cúpula				Josefino (Inspector UCIE)	Emir Maimouni (no aparece en relato)
ENTORNO ETA-ISLAMISTAS				CÉULA MADRID	
???	Abdelkrim (prese) (detenidos en los 90 por terrorismo islamista)	Lamari	Mowgli	Abdelkader (Imán Cartagena)	Serhane el Tunecino (casado con la hermana de Maimouni)

Pero el de Leganés era, además, un piso marcado. Los vecinos recuerdan dos intervenciones policiales anteriores en aquel piso, en el lapso de dos años. **¿Es que los delincuentes sentían predilección por ese piso? ¿O acaso alguien les atraía hacia él?**

¿Y quién dio esa absurda orden de entrar? De atacar el piso de unos supuestos fanáticos con un supuesto explosivo, que luego se demostraría real. Tampoco se supo nunca. Una auténtica misión suicida que era huérfana, puesto que nadie reconoció haberla ordenado.

Dicen que somos héroes, manifestó uno de los GEO involucrados. **Yo diría que somos tontos**, por hacer caso de aquellas órdenes.

Y luego estaban los análisis del explosivo utilizado, que tampoco aparecían por ningún sitio, provenientes de unos trenes que se habían hecho desaparecer. Era aquél un verdadero Sumario fantasma, pero blindado por un muro de silencio y amenazas.

De hecho, la declaración más impresionante del Juicio no fue la del portero Fran, al final, sino la del marroquí *Imán Cartagena*. Un joven fresco, inteligente, que contó sin cortapisas el escalofriante relato de su colaboración con la UCIE. Su testimonio, de hecho, se realizó tras una persiana de protección, al contrario que el resto de los testigos.



Manifiesta usted haber estado amenazado por la Policía, preguntaban los inquisidores. Sin embargo, no entiendo por qué no denunció esto, sin ir más lejos, en un Juzgado...

Yo creo que desde el principio he dicho que he estado amenazado, presionado, chantajeado y tenía mucho miedo.

¿Miedo a la propia Policía?

Yo sólo he tenido miedo a la Policía, siempre a la UCIE... No otro miedo imaginario, no. A la UCIE. Y llegué a tener tres psiquiatras, con medicamentos, aunque ahora estoy bien, insistía, ante la pesadez de la Fiscalía y unos cuantos abogados, que querían hacerle pasar por terrorista o por un jeta. Una especie de delincuente que se había aprovechado de la Policía. Pero su testimonio era concordante con las pruebas reales del Caso y

hasta con el testimonio de policías concretos, y al igual que Emilio rompió una lanza en favor de Zougam:

No le conozco, no es mi cuñado ni es de mi familia, pero digo la Verdad: que los de la UCIE me mandaron a espíarle, antes del Atentado, pero nunca dio muestras de ser un islamista. Es una persona normal, que estaba en su negocio, y asistía a la mezquita como cualquiera otro musulmán... Nada que ver con la célula del "Tunecino" o "Mowgli"...

¿Qué pasó el día 2 de abril de 2004? ¿Lo recuerda?

*Ese día fue el peor de mi vida, afirmó, al pasar a relatar todo lo que vivió en esas horas. Sobre todo, lo ocurrido cuando llegó al despacho del Comisario de la UCIE y éste le dijo con frialdad: "oye, acabo de enterarme de que hay un piso de Leganés"... Porque ahora se puede decir el piso de Leganés, pero a mí antes me han dicho "un piso de Leganés", donde están reunidos tus amigos y queríamos que vayas allí para ver cuántas personas hay, el número, y si hay alguien nuevo de los que tú conocías antes" Y a mí me ha molestado primero porque me oía a algo muy, muy raro. Yo no sabía que iba a pasar lo del piso de Leganés: ¿por qué me mandas a un piso que yo no conocía? Si llego yo a ese piso y ellos saben, los terroristas, que yo nunca he ido a ese piso, me van a preguntar: "¿cómo has llegado? Tú no solamente eres un policía, tú eres un no sé qué", entonces lo he rechazado y gracias a Dios no me han insistido, no me han amenazado tanto, porque me hubiera sometido a sus amenazas y **hubiera estado en el piso de Leganés y hubieran muerto ocho.***

No los siete confidentes que sí obedecieron a estos policías, que se presentaron en Leganés sólo para ser desaparecidos en un acto glorioso, aunque falso, de santa reivindicación islámica, que nos muestra los expeditivos métodos de cualquiera Servicio de Inteligencia.



Como expeditivos fueron, desde el principio, a la hora de deshacerse de las pruebas y el escenario del crimen.

¿Quién ordenó esa destrucción de 90 toneladas de pruebas? Porque los trenes empezaron a desmantelarse, y a fundirse, en la misma noche del Atentado. Pero en los 150.000 folios del sumario del 11-M no consta la identidad de quién dio dicha orden, aunque sí se precisa que el juez Del Olmo ordenó quemar las prendas y efectos personales de las víctimas que nadie hubiera reclamado primero. Todo acabó en el vertedero de Valdemingómez, a las pocas semanas. Tampoco a él le pasó nada.

Sólo un gramo de tornillos llegó al Juicio, para ser analizado, de esas 90 toneladas de plástico y metal, pero así y todo dio la conclusión que el Tribunal tanto temía: porque resultó dar componentes de la dinamita Tytadin, que era tan utilizada por los etarras. Un dato real sobre un engaño previo, mucho mayor, dado que esa dinamita de ETA fue dejada ahí para despistar.

Y fue explosivo militar, colocado por personal militar, lo que mató en realidad a esa gente. Y se hizo con permiso del Estado, aunque fuera de control del mismo, lo que explicaba ese muro de silencio impenetrable.

☰ EL COMERCIO

«Cuando vi al juez Bermúdez pensé 'este acojona', pero no hizo más que teatro»



Jesus Campillo, ya jubilado de la Guardia Civil, sobre las vías del tren en Gijón. / JOAQUÍN PAÑEDA

Las grabaciones que guardó en rudimentarios casetes con las conversaciones que mantenía con su fuente, Francisco Javier Lavandera Villazón, fueron la prueba evidente de que la seguridad en materia de explosivos entre 2001 y 2004 falló

EL PAIS

Los peritos del 11-M no hallan sustancias ajenas a la Goma 2 ECO

Los residuos en los trenes de la muerte son los mismos que los de la mochila que no estalló y los de la vivienda de Leganés, donde no había Tytadin.

EL MUNDO

Martes, 30 febrero 2007 Actualizado 22:41 (CEU)

EL QUÉPROBOLORNO ESTÁ EN OTRAS OCUANITAS

Los peritos descubren un elemento ajeno a Goma 2 ECO en los focos del 11-M

Los nuevos análisis, parciales, hallan dinamita en las muestras. Según la Guardia Civil (ver más), esta sustancia está en la Goma 2 ECO, pero no en la Goma 2 ECO. »

En efecto, el Juez que buscaron para comerse la patata caliente del 11-M, tan pésimamente instruido por Del Olmo, mostró pronto que no era sino otro obvio cómplice del Estado. Y así fue que dejó hacer y deshacer a los teatrales acusados-colaboradores, como “Pípol”, que nos

contaron la película de las reuniones en los McDonalds. Pero la base de todo el tema era la falta de análisis oficiales del explosivo y, cuando por fin se ordenaron por el Tribunal (imagen de la derecha), también se inició otra estúpida polémica sobre el resultado. ¿La Verdad? La pericia JUDICIAL dijo que estalló explosivo militar con dinamita Tytadin, que PARECÍA indicar una probable autoría de ETA, y desde luego que no salió nada en los análisis de la dinamita de la mina asturiana. Dos conclusiones que no gustaban al Tribunal, al Gobierno del PSOE y sin duda alguna al PP. Por esto fue que a los jueces del 11-M les dio igual, como bien razona Ignacio López Bru: “**eso es el 11-M. El 11-M es que da igual que la Ciencia o que tú puedas demostrar cualquier cosa: aquí, lo importante es quién manda...** Esto es un Golpe para cambiar un Régimen y no se ha hecho un Golpe de esa envergadura, para conseguir unos objetivos políticos, etc., ni para conseguir cambiar una Nación como se ha cambiado España, para que ahora vayan a fastidiar el asunto unos pulcros y celosos jueces”.

Y el Macrojuicio del Siglo terminó, sí, pero de poco había servido tanta pelea. Ni antes ni durante el Juicio. Porque el Atentado era irreversible y, como dijo aquel Mando de la Benemérita en su día:

El PP ya está jodido, hagamos lo que hagamos. Y esto se lo van a comer los moros. ¡Como son gilipollas, ellos mismos se creerán que lo hicieron!

Los moros y un asturiano, Emilio Suárez Trashorras, pues ante todo hacía falta un traidor. Un español que abriese la puerta a los bárbaros, que vienen a la Patria a violar y destruir, como recordaba su abogado en su alegato final. Y la objetividad del Tribunal ya había quedado demostrada, de hecho, con frases legendarias.

Está descartada, desde luego, la presencia de Tytadin, aunque en definitiva da igual el explosivo que se utilizara, dijo la Fiscal. Y esto pese a que ese dato lo habían arrojado los propios análisis del Juzgado. ***Porque lo cierto es que todas las pruebas apuntan a que estos personajes (los moritos) fueron los que cometieron ese Atentado, y la trama asturiana fue la que proporcionó los explosivos. Y, por tanto, esto no tiene nada que ver con Tytadin, cloratita, amosal... No tiene nada que ver con ETA... ¡Y vale ya!***

Resumen de la falacia del explosivo, el terrorista y el objetivo.

	Versión oficial principal: <i>la trama asturiana</i>	Versión oficial proscrita: ETA participa	Realidad
Explosivo empleado	Dinamita Goma 2 Eco (la de la mina asturiana)	Dinamita Tytadin (presente en atentados de ETA)	Tytadin + Explosivo militar, potente e indetectable

Organización criminal	Al Qaeda o sucedáneo	ETA, coalición PSOE-ETA, etc.	Servicio Secreto Occidental
Objetivo del Atentado	Venganza por la Guerra de Irak	Torcer las elecciones, que daban mayoría al PP	Controlar la Política Española por el chantaje de Estado

La única verdad es la realidad (Aristóteles)

EL MUNDO

MARTES 23 DE FEBRERO DE 2010 AÑO XLII, NÚMERO 7.371 (EDICIÓN NACIONAL) PRECIO: 1,65 €

LOS PERITOS OFICIALES TRAS DETECTAR UN 2º COMPONENTE AJENO A LA GOMA 2 EEO

‘Hay nitroglicerina... es una putada pero es la realidad’

Uno de los guardias civiles de la pericia del 11-M admitió que se abría una nueva hipótesis: «Había yo pensado meter también Titadyn... es una idea mía, si aparece DNT, nitroglicol y nitroglicerina... hay que compararlo»

VEA Y OIGA LOS VÍDEOS ESTÁ MOVIÉNDOSE A LAS 10 EN LA VUELTA AL MUNDO EN VED 7



12:50 PM
20. MAR. 2007

Y ‘estalló’ el Titadyn

ENTREVISTA
Antonio Iglesias:
«En ningún momento había Goma 2 EEO»

EL DIRECTOR DE LABORATORIO DE LA PERICIA DEL 11-M ADMITE LA APARICIÓN DEL COMPONENTE AJENO A LA GOMA 2 EEO, TAMBIÉN AJENO A LA DIBUCIÓN REALIZADA EN ASTURIAS. EL EQUIPO DE PERITOS DEL 11-M.

La investigación de estos hechos sigue siendo un misterio, según se ha informado en el momento de la pericia del 11-M.

La única verdad es la realidad (Aristóteles)

EL MUNDO.es

MARTES 23 DE FEBRERO DE 2010 AÑO XLII, NÚMERO 7.371 (EDICIÓN NACIONAL) PRECIO: 1,65 €

LOS VÍDEOS DE LOS ANÁLISIS DE LOS EXPLOSIVOS DEL 11-M REFUTAN LA SENTENCIA

‘¡Puff... dinitrotolueno!’

Pese a los esfuerzos de la Fiscalía de imponer la dinamita de la mina asturiana, y que no saliera el Tytadin propio de ETA, al final salió lo segundo. Y ocurrió en la analítica ordenada por el Juez y que fue grabada, como reflejan los comentarios de los químicos al ver los resultados: “es una putada, pero es la realidad”, comentaron, a sabiendas de que eran carne de titular. Y de que TODOS en el Tribunal, en el Poder, estarían poco felices de ese resultado.

La Sentencia se basa en una falacia absoluta, porque ignora que en los análisis JUDICIALES salieron componentes del Tytadin, mientras viene a “demostrar” que se encontró Goma 2 Eco (de la mina asturiana) porque se encontró un elemento común, llamado pfallato de dibutilo. Pero es que este componente se encuentra en todo, hasta en las paredes de los trenes lo podía haber, así que se al final llegaron a su conclusión inicial por encima de todo.

Éste fue el nivel de objetividad y de garantías procesales del Juicio, pero el abogado de Emilio no se conformó. Su cliente se jugaba una condena legendaria, como proveedor de esa supuesta dinamita, pero reconocía que se enfrentaba a un veredicto preestablecido.

Antes de empezar mi informe final, quiero decir que voy a tomarme todo el tiempo que la Ley me permite para defender a mi cliente, José Emilio Suárez Trashorras. Un hombre al que sólo se le piden 42.000 años de cárcel... Y lo primero que tengo que decir es que hasta hace 20 días no sabíamos ni la dinamita que había estallado. La segunda, que no se me ha dejado intervenir en el Sumario, para ver qué parte teníamos en este asunto. La tercera, que se me quiso impedir que informara a mi cliente sobre dicho Sumario...

La lista de irregularidades era tremenda y hasta daba risa, a los otros letrados allí presentes, y hasta la propia Fiscal se reía, porque era innegable que se habían cometido esos excesos.

*La Fiscalía en general, que es una Institución, dijo una cosa tremenda: “mire, me da igual si era Goma 2 Eco o no, la que sea. Me da igual”. Sí, pero a Suárez Trashorras no le da igual. Eso sí que es importante: la dinamita. ¿La que mato a unos señores es la de Trashorras? ¡Claro que no nos da igual a nosotros! Y mientras no se diga cuál es, no se puede acusar a este señor, nada menos, que de 192 asesinatos. Esa dinamita es clave para calificar el delito. Y al no dejarme intervenir no se ha vulnerado el Principio de Participación y de Contradicción. No. Se ha vulnerado otra cosa. Se ha vulnerado nada menos que la posibilidad de que Emilio pudiera probar en el Juicio qué dinamita era: **la indefensión absoluta.***

Y la Inquisición, en su versión del Siglo XXI, contraria a toda Libertad de Pensamiento o Religión.

*Quiero dejar claro que ha sido una constante de este asunto una invocación teórica, yo diría, que de las ideas. ¿Usted rezaba? ¿Usted cantaba salmos árabes? ¿Usted a qué mezquita iba? ¿Usted con quién se reunía? Bueno, yo decía: **menos mal que Suárez Trashorras no reza ni sabe árabe. ¡Por Dios, esto no es Guantánamo, pero por ese camino vamos!** Porque a medida que iba viendo desarrollarse este Juicio yo decía: ¡Madre de Dios, en qué Sociedad*

vivimos, espero no hacer un mal gesto porque de esto se entera hasta la Policía de Arbolote! **Porque aquí estamos controlados para todo.** ¡Es una Sociedad tremenda ésta, del Enemigo! Porque están buscando enemigos y, ¡por Dios! ¡Hay que destruirles!



Gerardo Turiel, el abogado de Emilio S. Trashorras: el gran héroe anónimo del Juicio, que dio una lección de lo que es un Estado de Derecho y de su contrario, lo que tenemos cada vez más, que es un Estado orwelliano “Big Brother”.

Y en este Juicio donde parece ser que llamar por teléfono es un delito...
No sé de qué artículo, pero estará seguramente en algún artículo del Código Penal... “Mowgli” (el Chino) tiene muchas llamadas a Emilio Suárez Trashorras. Pero qué casualidad, Señoría, en más de un 60% cada vez que hay una llamada de “Mowgli” (el Chino) a Emilio o de Emilio al “Chino”, hay otra de Emilio a Manolón. Por mucho que este Inspector ahora diga que “no, no me informaba... Yo no sabía nada... A mí no me dijo...”

Una plaga amnésica de los controladores policiales de los acusados, sus confidentes más que habituales, de quienes luego renegaron por razones obvias.

Pero es que Emilio es trasladado, en la llamada “detención”, tras el Atentado, y va con los policías a ver dónde está la finca de Morata de Tajuña. Y llama nuevamente a Manolon y llama a su mujer. Y esa llamada, sorprendentemente, tiene receptor, pero no emisor. ¡Sabemos que la hicieron porque lo reconocieron aquí! ¿Y saben por qué no tiene emisor? Porque el emisor es la Policía. Y habla Emilio desde el teléfono de la Policía. Del coche de la Policía. ¡Habla desde el teléfono de “Josefino”! Y por eso, como el teléfono de Parrilla no está controlado, la llamada no tiene

emisor. De tal manera que hay una relación absoluta, de colaboración policial, entre Emilio y su controlador.

Con ocasión de la Operación Pipol”, el Fiscal General de Asturias, instado por el Jefe de la Policía de Gijón, llega a un acuerdo con Emilio Trashorras y le dice: “oiga, introduzcase usted ahí, que nos va a informar”. ¡Qué terrible esto, Señoría, los pactos con la Policía! Si usted interviene en esto, su cuñado Antonio es puesto en libertad. Y ese pacto se hizo a finales de noviembre de 2001. ¡Bueno, y qué importa que sea...! Sí que importa, Señoría. Porque uno de los argumentos probatorios que el Ministerio Fiscal tiene, contra Emilio Suárez Trashorras, es que ya en su día, en julio de 2001, alguien le denunció por tráfico de explosivos. No de droga. De explosivos: la famosa cinta de Fran Lavandera, el portero del club...

Recuerdo la primera vez o la segunda que yo le fui a visitar a Emilio a Alcalá Meco y me dijo: “pero oiga, que llame a Manolón, que es amigo mío, que él diga la verdad”. Manolón. Quien durante cuatro años fue el hombre que controlaba a Emilio. Todo el mundo que vino aquí lo dijo: “¿Emilio? Manolón es muy amigo suyo. Y él es amigo de Manolón: nos informó de muchas cosas”.

Pero el tal Manolón se hace el loco: “no, si él me llamaba y yo creo que era para tenerme controlado... Desde finales de 2002 era una relación en plan coloquial, de vecindad. No llegaba a la amistad”. ¡Pero bueno! ¿Puede ser que un confidente controle a su controlador? Una cosa es que Emilio tenga una enfermedad mental y otra es que él piense que los enfermos mentales somos los demás. ¡Acabemos con el estatuto del confidente, por Dios! Para no tener que estar así siempre, intentando demostrar que unos señores trabajan o no para la Policía...

Sea el que sea el Derecho que apliquemos, lo que tenemos que hacer es analizar la participación de cada acusado en el hecho que se le imputa. En eso consiste el Derecho. Y tengo que decir que yo vi muy poco de eso aquí: mire, yo a usted le acuso de esto por esta prueba concreta. No. Aquí es: ¿pruebas? Hay un saco. Sí, vale, pero dígame cuál y en qué consiste. Por qué acusa usted al señor éste. Pues le acuso, mire usted, porque ha cometido un delito. Porque es un depravado, dijo alguien. Está claro que es un depravado. No, no. Vamos a ver qué es esto: qué participación tiene. Y cada letrado tiene su labor: ¿qué parte tiene aquí Emilio Suárez Trashorras?

Era difícil responder a eso, en verdad, cuando ni siquiera demostraron que la dinamita estallada en los trenes procedía de su famosa mina. De hecho, se

demostró lo contrario, gracias a esa pericia judicial de explosivos que el Tribunal, después de ordenarla, ignoró completamente.

Y luego, se aportan al Proceso una serie de informes que muchas veces son atestados policiales, pero que luego se pretenden convertir en periciales. Y aquí tuvimos noventa y tantas periciales, pero periciales, al final, tenemos dos. Y no es baladí. No es "qué más da". Porque el atestado tiene un valor jurídico y el informe pericial tiene otro. Y entonces, no me cuele usted de rondón la opinión de un Policía... Que no es experto de nada y que no ha hecho ninguna pericia... Y a esa opinión policial la llamé usted pericial. No puede ser. Y aquí ha habido muchas.



En su desesperación por conseguir pruebas de qué había estallado, en los trenes destruidos por el Estado, muchas víctimas plantearon en vano la exhumación de cadáveres, como se había hecho tras el "accidente" del avión de Turquía, en 2003, y "sólo" para identificar a los fallecidos. Pero es que el explosivo del 11-M era y sigue siendo tema tabú.

En ese cúmulo de barbaridades, estos "chicos de Emilio"... Y esto "demuestra la maldad de Emilio"... Llegan a afirmar lo siguiente. Que en la mina buscaron clavos, para la metralla, y el propio Emilio llegó a decir: "y no te olvides de las puntas y los clavos". ¡Métele clavos, hombre, ¡a ver si estallan de una vez! Pues bien: ésa es la teoría de la cooperación necesaria que le quieren adjudicar a Emilio. Pero los pocos clavos que se encontraron de ese asunto, en los trenes, no tienen nada que ver con los TRES que se encontraron en la mina...

Y es que ya lo había escrito Fernando Múgica, para alumbrar esa extraña y cruel acusación contra Emilio:

Cuando colocaron la “mochila de Vallecas”, en la Comisaría de Puente de Vallecas, no podían saber que las verdaderas bombas de los trenes no llevaban metralla. Y entonces, la pusieron en el convencimiento de que lo normal es que la llevara. Por eso luego tuvieron que decirle a “el Gitanillo”, uno de “los chicos de Emilio”, que metiera en su declaración aquella frase, presuntamente pronunciada por Emilio Trashorras en la mina: “No os olvidéis de los clavos y los tornillos”. Era sólo para justificar la metralla de esa mochila.

Parador de León, Castilla y León.

Gracias por venir, le dijeron los novios, como al resto de invitados, en la puerta del convite al aire libre.

Gracias por invitarme, respondió *Carlos*, que años atrás no hubiera esperado estar allí. En la boda de un Superior tan ligado al PSOE, nada menos que el Comisario de los llamados *fontaneros* de la Policía, y además sin acompañamiento de la gente de su cuerda. De su antigua cuerda, mejor dicho, como era la de la gente leal a los Aznar.

Pero si una boda había puesto a todos de acuerdo, la de Emilio y la hermana de *Pípol*, ahora otra ponía de manifiesto su divorcio. Y es que allí no estaban todos los que debían estar y algunos invitados, sin excusa de por medio, se borraron en el último momento de la lista. El ex Comisario General de Información, por ejemplo, o el ex Secretario de Estado, pero en cambio sí acudieron figuras como el *súper Juez Garzón*. Porque la Guerra del 11-M seguía viva, en las Cloacas, pese a los llamamientos a la concordia de los diversos gobiernos o de la Casa Real. Y el Juicio había resultado una auténtica pelea, incluso, entre los antiguos mandos policiales de Aznar. Una pelea interna que Fernando Múgica había explicado muy bien.

*Lo decía Sabina en una de sus canciones emblemáticas. Hay algunos que mienten incluso cuando dicen la verdad. Y el Juicio del 11-M ha llegado esta semana a un puerto cuya dirección ya nos habían anunciado. Porque esta vez ya no se trata de personajes marginales, delincuentes habituales o confidentes que bordean la legalidad. **Ahora, los que se contradicen y los que mienten, con el cuchillo en la boca, son altos cargos de la cúpula policial.***

Y esto pese a ser, muchos de ellos, mandos puestos por Aznar, pero que a la hora de la verdad no se habían puesto de acuerdo ni en los temas más esenciales. Por ejemplo, la dinamita utilizada o la hora en que descubrieron

piso de Leganés. Porque nadie quería ir a la cárcel por nadie, en ese chantaje al que Aznar fue sometido, pero tampoco querían quedar marginados en la Jerarquía. Y algunos fontaneros de esa Cloaca, como *Carlos*, se habían decidido a abandonar definitivamente a los de Aznar: estaba cansado de ser utilizado para nada y, sobre todo, de ver cómo sus jefes fueron los primeros en dejar el barco, siempre sin contar con sus mandados. Como les había pasado a Amedo y Domínguez, en el tema de los GAL: si te he visto, no me acuerdo.

Y, por lo demás, explicaba Fernando, el Juicio ha entrado en la recta de la negación sistemática y de la pérdida de memoria. Los diferentes testigos repiten como loros que no se acuerdan de nada. Y los etarras que llevaron al Juicio -¿para qué querían los abogados que declararan?- incluso se habían olvidado de la famosa “caravana de la muerte”. La de Cuenca. Les daba risa todo aquello hasta que el Juez les advirtió que podían estar cometiendo un delito de denegación de auxilio a la Justicia. Fue un espectáculo detestable e innecesario.

Un espectáculo que le dolía sobramanera a *Carlos*, por ser esos dos etarras sus muchachos. Marionetas auténticas que había colocado en la cantera de ETA y había hecho ascender, en la confianza de *la Cúpula*, sin duda ayudado por la mano invisible del CNI. Todo para servirle a Aznar, en bandeja, otro Mandato en La Moncloa, pero todo salió mal y ahora esos monos se reían: de España, de la Justicia y esas Cloacas tan absurdas. Y era natural.

En realidad, no puedo pagarla con ellos, pensaba Carlos. Después de todo, hicieron lo que se les dijo: ir a Asturias a reunirse con “Pípol”, para recoger las furgonetas... Ir a Candanchú a hacer el paripé... Y terminar su extravagante periplo en Cuenca, detenidos por la Guardia Civil, para comerse una cárcel en la cual no les falta de nada. Al igual que “Pípol” o Emilio, esos memos están donde tienen que estar, cumpliendo penas de compromiso para el Estado... Aunque desearía que hubieran ido al cielo de los vascos, desde luego, a hacerles compañía a “Mowgli” o Egoitz... O al pobre de Urko, ese inocentón que el CNI mató junto a otros cuatro etarras, hacía años ya, en Basurto...

Pero no podía engañarse: todo aquello ya le daba lo mismo. Su odio visceral por todo lo que ETA y el PSOE significaban no había disminuido, al final, pero se había visto superado por un incontenible rencor contra algunos compañeros de las Fuerzas de Seguridad. Incluso los que fueron un día sus amigos y superiores de confianza, en la desgraciada Misión Norte. Ésos que empezaron a abandonar el barco de Aznar pronto y por cuya culpa, aunque todo estaba dirigido desde más Arriba, España había naufragado en un terrible Golpe de

Estado. De ahí que todos los parásitos que vivían de los restos, de los cuerpos enfermos o en descomposición, se habían unido para un asalto final contra lo que quedaba de la Patria: lehendakaris, presidents, socialistas, rajoyistas... Pero eran oscuros grupos de Poder los que movían todos los hilos, desde atrás, para quebrar el Estado de Derecho y sojuzgar a las gentes.

Madrid
Lunes 9
Año 2007

ABC

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

1 euro
Año CIV
Número 33.353

LA BANDA SE APROPIA DEL «ABERRI EGUNA» CON UNA ENTREVISTA EN «GARAI»

ETA chantajea al Gobierno y anuncia que mantiene su «lucha armada»

COMPROMISOS
Acusa a Zapatero y al PNV de linaza de no cumplir los acuerdos que abrieron el «proceso»

BATASUNA
Ve «impensable» unas elecciones sin ASB o Batasuna y ETA «lo tomará muy en cuenta»

DE JUANA
Humilla al Gobierno y se atribuye «el éxito» de haber conseguido «traer a Iñaki a Euskal Herria»

ETA robó al PNV el protagonismo en el «Aberti Eguna» con una entrevista de cinco páginas en «Garai». Mientras el Gobierno y los parlamentarios del «proceso» repartían las comisiones en un país signatario de la banda en respuesta a la declaración de De Juarán a la apertura de la asociación contra Otegi, la banda anunció que mantendrá vigente su «lucha armada» y amenaza con amenazar al Batasuna no está en las elecciones. — *El País* y 10



Ibarretxe intenta resucitar su plan soberanista

Mientras la cabeza de ETA y líder en el «Aberti Eguna», el lehendakari Iñaki Urdangarai, se atribuye el éxito de haber conseguido «traer a Iñaki a Euskal Herria», el lehendakari Ibarretxe intenta resucitar su plan soberanista provocando ante el «Día de la Patria Vasca».

La cúpula policial del 11-M declara en el juicio tras el silencio de su jefe

El subdirector general operativo y el comisario de Información dirigieron las investigaciones de la matanza a las órdenes de Díaz de Mera — *El País* y 18



La dimisión de Conthe limitará la defensa de Endesa ante una Enel que tendrá poder decisorio

El presidente de la CNMV mantiene su pulso con el PSOE mientras la CNE da esta semana derechos políticos a la italiana — *El País* y 35

Carlosapuró la copa, solo en su mesa. El baile final de la boda había empezado y resultaba cómico, si uno lo pensaba, porque aquello parecía un festival de las Cloacas internacionales: había allí jueces, agentes de Inteligencia, políticos, policías... Y cada uno de un País diferente, hasta de regímenes tan enemigos como el de Siria o Israel, pero tampoco faltaron invitados con nombres vascos como Zubi, Gaizka o Jon. De hecho, en esa hora extraña de la anocheada, a Carlos le pareció por un momento no estar solo.

Que *Egoitz* y *Mowgli* estaban con él, también copa en mano, sentados a su vera bajo la luna.



150. *Hay cosas tan graves, que es mejor que no se sepan todavía.*

31 de octubre de 2007. Juzgado de la Casa de Campo, Madrid.

Era el día de la Sentencia. El Juez apareció por las escaleras y una tromba de víctimas, de familiares inconformes, corrieron a su encuentro para rodearle.

Ya se van a pagar las indemnizaciones, señores. Me lo acaban de confirmar.

Pero es que nosotros no queríamos hablarle de eso...

Es todo lo que puedo decirles por ahora, señores. Nos veremos en la Sala.

No hubo ninguna sorpresa. La Sentencia fue anunciada y, para empezar, no había ni rastro de autor intelectual alguno. Un surrealista final para una subasta de autores intelectuales que al principio protagonizó, en el terreno mediático, un Diario El País que tras el Atentado sacaba cada semana a uno. Un nuevo *líder espiritual* diferente: que si Serhane *el Tunecino*, que si Jamal *el Chino*, que si Lamari el argelino... Pero lo único que querían era despistar al personal, ahora se veía, estragarlo de información intoxicada en esos días tras el Atentado. Los días vitales del tema. Pero ahora sólo quedaban cuatro moritos, la mitad de ellos asesinados en Leganés, y otros cuatro pintamonas más. Casi todos ellos, en nómina de las Fuerzas de Seguridad, aunque había también dos inocentes absolutos.



Las condenas se han cebado en dos personas concretas: Jamal Zougam y el asturiano José Emilio Suárez Trashorras. Pero parece improbable que estos dos señores, dado su perfil, hayan podido organizar un Atentado tan masivo. Y lo mismo se puede decir de los presuntos suicidas de Leganés. Y entonces, señor Juez, según usted, ¿quién daba las órdenes?

Esto le preguntaban en el Periódico El Mundo, al Juez Bermúdez, poco tiempo antes de esa Sentencia.

Sí, bueno, pero es que los que murieron en Leganés sí eran un comando organizado... Con gente que... Bueno... Tenía un perfil radical muy intenso. Muy determinado.

¿Quién dio la orden de cometer los atentados?

¡Ah, no lo sé, reconoció el Juez! Pero no es muy relevante desde un punto de vista penal salvo que sea, como usted dice, una orden...

Pero, ¿puede decirnos, al menos, si la guerra de Irak fue el detonador ideológico del atentado?

¡No tengo ni idea! De verdad que no lo sé.

No estaba mal para el Juez del Macrojuicio del Siglo, pero eran las víctimas quienes más acorralaban a este señor. Por ejemplo, la Presidenta del Foro de Ermua, Inmaculada Castilla de Cortázar.

Te estoy preguntando sobre la autoría intelectual del Atentado.

Ya, Inma, lo sé, pero es que no puedo responderte a eso...

¡Pues si no puedes tú, que eres el Juez, y acabas de firmar una Sentencia! ¿O me vas a decir que los intelectuales eran el morito del bazar y el asturiano, que es un paciente de manicomio?

El Juez se sintió más arrinconado que nunca. Aquella Sentencia era demasiado ridícula para soportarla, hombre de ego como era y poco acostumbrado a las réplicas.

Mira, Inma. Hay cosas tan complejas, tan graves, que es mejor que no se sepan todavía. Que se sepan más adelante.

La Presidenta del Foro de Ermua no daba crédito. Se esperaba cualquier cosa por parte de la Justicia, al cabo, tan controlada por el Gobierno, pero no una respuesta tan descarada.

No sabía que los Jueces teníais competencias para saber cuándo es el momento oportuno para hacer Justicia.

Un gran sentimiento de cólera invadió a las víctimas, por distintas razones. Porque para unas, la mayoría, la Sentencia era insuficiente en todo caso, mientras que para otros era sencillamente infumable. Y muchos se quejaban de que no incluía a los miembros del Gobierno, del Gobierno que era entonces Responsable, mientras que para otros resultaba sospechosa la actitud del Gobierno del PSOE. Unos, los de Aznar, como poco, permitiendo y tapando cosas... Y los otros, los de Rubalcaba, continuando el trabajo de ocultación donde lo encontraron. En un auténtico muro de silencio y de mentiras.



La propia madre de Emilio, el gran pagano de la trama asturiana, no calló su impresión sobre el *Juicio del Siglo*.

El Juez es una marioneta pagada por el Gobierno: mi hijo ha dicho toda la verdad, que todo lo que estaba haciendo era por orden de ese Policía corrupto, que se ha aprovechado de él. Y ahora quieren que pague todos los platos rotos de un Atentado que no quieren investigar...

Y lo dijo bien alto, para que el cercano Juez la escuchara, pero éste ya iba servido de quejas y descalificaciones. De hecho, hacía tiempo que en los corredores del Juzgado ya empezaban a conocerle como *Calva Dura*, pero estaba claro que el Estado no andaba escaso de caras duras. El propio Jefe del mismo, Juan Carlos I, había sorprendido a unas víctimas con una respuesta de las suyas. Muy a la altura de su carácter campechano.

¡Uy, la Verdad...! ¡Nunca la sabréis! ¡A mí todavía no me han contado todo lo del 23-F!

Pero el Juez nos dijo que llevaría caminito de Jerez a muchos policías, por mentir e inventarse pruebas falsas, pero todo ha quedado en el Circo que hemos visto aquí cada día... Y estamos ya desesperados, la verdad. Porque el Juez nos ha engañado, y no ha procesado siquiera a un solo Mando Policial...

Pues ya sabéis, dijo el Rey, que se abrió la chaqueta como si tuviera ese gesto por costumbre. Y les hizo el gesto de meter ahí billetes, con su campechanía legendaria, ante unas víctimas estupefactas por su respuesta.

Una anécdota lamentable de este señor que esas víctimas, ultrajadas por el pitorreo general y la indefensión, trasladaron los Medios. Los escasos Medios que no apoyaban la mentira oficial, aunque tampoco lo hicieran de manera desinteresada. Y el aznarista Federico Jiménez Losantos no tardó en hacerse eco de éste y otros desplantes del Monarca, que parecía tan encantado como Otegi o Zapatero. Con el resultado final del Golpe de Estado.

*Y cuando la víctimas le preguntan al Rey por el Juez Gómez Bermúdez, que les había prometido que iba a mandar caminito de Jerez³⁵¹ a los que habían sembrado de pruebas falsas el Sumario... A una Asociación de Víctimas del 11-M les dijo: **“¡uy, el 11-M, nunca lo sabréis! ¡A mí todavía no me han contado todo lo del 23-F...!”** Es que Su Majestad siempre, en fin, fortaleciendo y vigorizando el Estado de Derecho y la confianza de los españoles en la Ley. ¡Pues si no sabe Su Majestad qué pasó el 23-F no lo*

³⁵¹ Se refería al presidio.

sabrá nadie! Pero el Golpe de Estado lo dio su ex Jefe de la Casa Real y lo paró el Jefe de su Casa Real. De manera que si no lo sabe usted, que tuvo a Armada como maestro y a Sabino como guardia, pues ya me contará. Pues esto les dijo a las Víctimas del 11-M, “¡uy, no os enteraréis nunca!” Sobre todo, ánimo, ¿no? Estas cosas campechanas que a la gente le gustan y que a mí no me hacen ninguna gracia. Pero vamos, ninguna. Y Su Majestad va a presidir el funeral de Estado por el Estado Español, que se supone que está para proteger la Vida, la Hacienda y la Libertad de los ciudadanos.

Un alegato que muchos entendieron, a la Derecha de la situación, como una defensa de la Patria ante su propio Jefe del Estado, pero que tenía una más subjetiva intención: la respuesta cabreada de la gente leal a Aznar, como Losantos, ante el claro trato de favor, por parte del Rey, que tuvo el PSOE en el Golpe del 11-M. La cooperación necesaria del Jefe del Estado en todo lo que sucedió:

- Antes del Atentado, con su Director del CNI impuesto.
- Durante los días clave, hasta las Elecciones, por no desconvocar esa Cita Electoral.
- Después de la victoria socialista, por mantenerse al margen de la Lucha entre clanes políticos y policiales, que derivó en el jaque mate del AVE de Toledo y Leganés: los terroristas extranjeros actuando y el Rey ayudando, pero no al Gobierno, sino a los terroristas.

Y para colmo, como enésima patada a su más odiado Presidente del Gobierno, que es Aznar, el Rey Juan Carlos permitió que un gran bulo coronase el Golpe. Y es que hizo creer al público, con su silencio interesado, que era cierto que Aznar le pidió la desconvocatoria de las Elecciones. Pero la presión de los fieles al ex Presidente logró, vía Cope, que la Casa Real lo desmintiera, eso sí, muchos meses después.



Sede del PSOE. Centro de Madrid.

La Sentencia del 11-M había sido salomónica, pues no daba tanto ni a unos ni a otros. De hecho, no quedaba demostrado el yihadismo de los culpables, sino al contrario, pero mucho menos sus pretendidos lazos con Al Qaeda. Y, sin embargo, si había algo claro en la Sentencia, era la ausencia de etarras implicados. Y esto fue suficiente para el Gobierno del PSOE, desde luego, que se apresuró a poner esto en valor.

Este Partido acata la Sentencia, decía el Ministro Rubalcaba, *como hemos hecho siempre. Pues contribuye a la causa de la Paz y de la Seguridad de todos y es un ejemplo de madurez que ofrece España al mundo. Lamentablemente, por el contrario, constatamos con tristeza que el PP no hace lo mismo. Y que Rajoy ha propuesto "otra investigación", por lo que vemos que no respeta ni la Investigación judicial ni la de la Policía. Por lo tanto, les exigimos que abandonen ese comportamiento insensato. Porque algún día se sabrá la Verdad: cómo el Partido Popular quiso convertir una gran tragedia en una oportunidad electoral.*

Señor Rubalcaba, por favor, pidió una corresponsal. ¿Qué hay de la autoría intelectual? Porque eso no queda claro en la Sentencia.

El Ministro carraspeó un poco, antes de contestar, como advertencia de que iba a contar alguna milonga. Porque no podía tener respuesta para eso y mucho menos, tras el escándalo del Skoda Fabia, cuando les habían pillado en un intento de introducir al *Emir Lamari*.

EL MUNDO

EL MUNDO NOVIEMBRE DE 2017 MÚLTIPLI MUNDOS www.elmundo.es DICIÓN, MADRID Precio de venta: Con IVA incluido 1,35 €

EL TRIBUNAL CONDENA A 21 DE LOS 28 ACUSADOS A 120.753 AÑOS FRENTE A LOS 311.930 QUE PEDÍA LA FISCALÍA

Absueltos los 'cerebros' del 11-M

Los tres procesados a los que la versión oficial vinculaba con Al Qaeda exonerados de la autoría intelectual de la masacre

De los ocho principales imputados sólo Jamal Zougam, Suárez Trasmonte y Gnaoui han sido condenados por los 191 asesinatos

Tras enumerar los informes de la Policía en el sumario, el Tribunal dice que «ninguna de estas pruebas avala la tesis de la relación con ETA»

Establece que «no se sabe con absoluta certeza la dinámica que existió en los meses» pero «sí a gran parte» proclama de María Concepción

Bueno, señores, el Partido Popular quiere hacer de eso un debate, con el fin de sembrar dudas sobre la Sentencia. No entremos a ese juego lamentable.

Pero eso no es un debate, señor Ministro, sino la constatación de un hecho: en toda la Sentencia no aparece el autor intelectual.

No sé a usted, pero a mí lo único que ha quedado claro, tras la Sentencia, es que el autor intelectual del engaño masivo del 11-M es José María Aznar. Que el autor material es el Ministro Ángel Acebes. Y que los colaboradores necesarios son Eduardo Zaplana y Mariano Rajoy. Y quiero decirle algo a este último, Candidato a Presidente del Gobierno de España. Rajoy, repita conmigo: **ETA no ha sido**.



La lucha partidista en torno al 11-M duró más allá de las Elecciones de 2004 y 2008 y hasta del Juicio, con El Mundo de entonces como uno de los escasos Medios contrarios a la versión oficial. De hecho, en esa Guerra de portadas, ambos bandos llegaron a cantar victoria por los mismos hechos. Por cierto, en la imagen de abajo se ve al falso y corrupto "Campechano I" (ahora se puede decir) abrazar a Suárez, otro Presidente que fue defenestrado en un Golpe encubierto parecido al 11-M: el 23-F.

151. *¿¿De verdad crees que esto es publicable??*

Piedras Blancas, Avilés, Asturias.

Pobre Emilio, musitó Antonio, que ahora seguía esa actualidad del 11-M desde casa. Como al principio de toda la situación, cuando fue detenido y liberado a los pocos días, pero ahora con carácter definitivo: el Tribunal le había absuelto y había cargado toda la dinamita sobre las esquizofrénicas espaldas de Emilio.

Tú no tienes la culpa, le consolaba su hermana, que notaba como nadie lo que el hombre de acero sentía y padecía.

Nadie la tiene, supongo, pero mira lo que ha pasado. Nunca pensé que las cosas pudieran salir tan mal...

Y es que lo peor era el resultado de la faena como tal: que el PSOE no sólo hubiera vencido, sino que se jactara de usar la Misión Norte, de la que él fue protagonista, como si fuera un arma de destrucción masiva.

Sólo he servido de mano de obra poco cualificada en manos de políticos corruptos. Como los etarras. Y lo que más me jode es que sean los socialistas, con sus socios separatistas, los que se hayan llevado el gato al agua al final. ¿Para esto tanto trabajo y, sobre todo, el sacrificio del pobre anormal del Emilio?

No digas eso, que mi parte en esto es peor, lamentaba María. Y una lágrima surcó el rostro de esa pequeña pero dura joven, en cuyos ojos Antonio se miraba. Hoy me crucé con la madre de Emilio por la calle y... No veas qué mirada me echó...

Si te sirve de consuelo, yo creo que te has portado como una paisana, dijo Antonio, que recibió entre sus brazos a su hermana y aliada. Tú puedes con esto y con más.

Cárcel de Teixeiro, La Coruña.

Zougam recibió su condena sin sorpresas, como quien sabe que su partido está amañado antes de salir a jugar. Con un sencillo suspiro que escapó por la ventana de su cuarto, rumbo a su soñada Libertad. Rumbo a esa vida que le arrancaron de cuajo una mañana, cuando estaba en el trabajo, porque ésa era

su vida. Eso es la vida, al fin, y no otra cosa: trabajar, ir al gimnasio, estar con tu gente, la sonrisa de un niño, una chica que pasa a tu lado...

Lo he perdido todo salvo la vida y el Honor, reflexionó. Todo salvo a Ti, oh, Alá, porque Tú nunca abandonas a tu siervo... Tú estás conmigo, aquí, igual que mi familia...

Una araña se adentró en sus reducidos dominios, su única compañía en todo el día. Y si al principio le pasaba que, por pura rabia, mataba a cuanto insecto se pasara por su lado, luego se dio cuenta de que no tenía más. Pues ni siquiera cuando salía al patio le permitían ver a nadie.

Y luego se les llena la boca hablando de Guantánamo, se quejaba. Pero aquí me tienen, sin embargo, con un auténtico récord mundial por aislamiento.

Ajena a sus pensamientos, su araña volvió a tejer la tela que el día anterior le rompió, esta vez sin querer. Porque siempre volvía a empezar. Y siempre volvía a salir el sol, aunque fuera en ese entierro en vida. Y lecturas como *El Conde de Montecristo* o *Papillon*, de famosos prisioneros como él, le daban cierta fuerza en su desgracia. Incluso había llegado a ojear el Evangelio, la vida de Jesús, a quien también el Islam reconocía como Profeta. Y Dios era el mismo para todos, fueran cristianos, musulmanes o judíos, además de que la asistencia religiosa la tenía complicada. Y Jesús tenía mucho predicamento entre la comunidad carcelaria, debido a los voluntarios que acudían a acompañarles. Y es que Jesús, de hecho, también había sido preso, perseguido y torturado, antes de su asesinato, de la forma más cruel y salvaje.

La Casa de mi Padre tiene muchas estancias, había prometido. Si no fuera así, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Y cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el Camino³⁵²...

Zougam oyó ruido y se asomó a la ventana, pero no era un espectáculo agradable. Una pelea se había organizado en el patio, sin duda, por cualquier motivo estúpido, y un tipo fortachón se enfrentaba solo a varios presos. Por su apariencia, pensó, debía ser uno que era famoso por allí, porque había matado a otro preso a patadas, así como herido a varios funcionarios de gravedad. Y para tener compañías así, pensaba a veces, era mejor no tener mucho contacto con nadie, aunque tampoco era de recibo ese aislamiento total.

³⁵² *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí.*

¡Qué pinto yo aquí, Dios mío! Nunca me acostumbraré, por más años que pasen... Sácame de aquí, por favor, Dios mío: no me dejes a mi suerte.

Calle Téllez. Entrevías, Madrid.

El asesino y yihadista Zougam lo dejó bien claro, en el Juicio:

No puedo considerar enemigo un País donde vivo y donde como. Y condeno cualquier atentado que acabe con vidas inocentes por motivos religiosos, políticos u otros.



Su cara de inocentón impresionaba. Un joven atractivo, de pelo ensortijado y facilidad de palabra, se había mostrado currante y emprendedor. De hecho, no se le conocían pecados más allá de los típicos cambalaches de bazar, pero la Policía lo había seleccionado hacía mucho tiempo. Allá por 2000-2001, como a Emilio. Y a Fernando le llamaba la atención que, para ser el único *asesino demostrado*... Era curioso que nadie volcase un especial desprecio sobre él. Y eso que era el único que tenían para mostrar, claro, cuando los de Leganés estaban muertos, y Rafa o Emilio no eran sino *proveedores de explosivos*...

He asistido a muchos juicios en mi vida, decía Fernando. Y nunca sentí ese silencio tan especial, como en este caso, cuando el gran culpable era interrogado. Nunca. Pero tampoco vi tan pocas "pruebas" ni tan ridículas... ¡No tienen nada contra él!

Pero la resolución de la Audiencia Nacional, sin embargo, fue confirmada por la Sentencia del Tribunal Supremo³⁵³, que declaró probada la **participación material de Zougam en la colocación de la bomba que hizo explosión en el cuarto vagón del tren estacionado en la estación de Santa Eugenia**. Y todo esto aunque las pruebas al respecto eran testimonios, que no valen para condenar a nadie, pero mucho menos cuando además eran contradictorios.

≡ EL PAÍS SUSCRIBETE

Cuatro testigos identifican a Jamal Zougam en tres trenes diferentes del 11-M

Otra mujer rectificó e identificó a uno de los huidos en lugar de a uno de los supuestos autores



*El problema es que no me dejan llegar a esos supuestos testigos, se quejaba Fernando, que sin embargo sí pudo acceder a un testigo de cierta confianza. Un Guardia Civil que viajaba en ese tren de Santa Eugenia y que, al contrario que el resto de *testigos fiables*, buscó a Fernando para contarle lo que él había visto. Como tantos uniformados y civiles.*

*Yo he oído que esos testigos ya están en su País, en Rumanía, le confesó el Guardia. Y no me sorprende que se escondan, porque probablemente mienten. O les han obligado a mentir. Porque todo lo que han hecho con ese chaval, Zougam, es de lo más irregular. Empezando por su detención, 48 horas después del Atentado, cuando aún se perseguía a los terroristas. ¿Qué sentido tiene eso? ¿Le detienes, sin más, sin esperar a que cometa algún error o que llame a alguien...? Y, además, los testimonios no valen para condenar a nadie, pero menos cuando la Policía contamina a todo el mundo desde el principio... ¡Mira que mostrar su foto en la Prensa! Yo, por ejemplo, **no puedo asegurar que Zougam no estuviera en los trenes, pero sí descarto que fuera la persona que me chocó en el vagón**. Porque te acuerdas de los detalles en un día así, como después de un accidente de tráfico. Y uno es Policía, que tiene deformación profesional con estos detalles, porque te fijas más. Y aquel día, yo atendí a una persona que estaba cadáver y la recuerdo totalmente: estaba sin signos vitales junto a uno de los boquetes, en el vagón*

³⁵³ Hay que recordar que el Supremo echó por tierra la culpabilidad de *los suicidas de Leganés*, así como la autoría demostrada de Al Qaeda y otras pajas mentales del Tribunal.

cuatro, y no respiraba. Y tenía el abdomen abierto. Y me acuerdo perfectamente de su cara. De su pelo. Y como ese detalle, te acuerdas de un montón de cosas. Por eso digo que no fue Jamal Zougam quien me golpeó.



Sin embargo, su testimonio no podía anular a los que sí decían haberle visto. Testimonios validados sin dudar, aunque fueran inmigrantes rumanos en una situación precaria.

En un caso normal, le contaba el Guardia, a ningún Juez se le ocurre condenar a nadie con eso. Y, además, al ser los testigos inmigrantes, que están en la cuarta pregunta... Que se han podido beneficiar de las indemnizaciones, como víctimas, por estar en el vagón atacado... Pues no hay conflicto de intereses... Y entonces, son testimonios más que dudosos, sobre todo, porque todos salen ganando.

Sí. Sobre todo, el Estado.

Eso estaba claro. Y es que el Estado no dejaba entrevistar a los testigos, con la excusa de que estaban protegidos. Pero, mientras, a otros como Fran o Cartagena les dejaban a la intemperie, a merced de los más despiadados y corruptos policías. Y tampoco se podía *entrevistar* a los trenes, claro, contrastar las acusaciones in situ, debido a su inmediata destrucción tras el Atentado.

Hay un señor que ha estudiado mucho lo de los trenes, le propuso un compañero: un peón negro apodado Miguel76³⁵⁴ me habla siempre de él y tiene pinta de saber cosas. Se llama Carlos Sánchez de Roda y es ingeniero de la Renfe. ¿Por qué no vas a verle?

³⁵⁴ Este apodo corresponde a uno de mis maestros en estos asuntos de Cloacas, un verdadero genio del análisis y divulgación de estos temas. Gracias por tu aportación y tu tenacidad, mi misterioso amigo.

Fernando agradeció la sugerencia y pensó en lo curioso de la paradoja.

Iré a verle, sí. Estoy investigando un Atentado con trenes y lo que más hemos investigado, hasta la fecha, son furgonetas y comisarías...

Pero es que era el escenario de los crímenes, al final, el mayor agujero negro del 11-M: todo había sido destruido. Y el primero que se llevó las manos a la cabeza fue este anónimo ingeniero ferroviario, llamado Carlos, que había estudiado como nadie ese tema concreto. Y Fernando se reunió con él junto a las vías, cerca de Atocha y a la vista de su importante entramado de vías.



Me han dicho que te has pegado un trabajo de miedo con este tema de los trenes.

*De miedo es lo que viví aquel día. Esa mañana, mi tren no pudo entrar en la estación, pues los criminales ya habían actuado, pero sí pude ver todo el horror de la masacre en el exterior de la estación. **Aquello me dejó marcado. Mi vida cambió** y llevo escudriñando el 11-M desde entonces, igual que usted. Desde que empecé a entrever los grandes engaños que lo envolvían. Y uno de los mayores misterios a los que me veía siempre enfrentado era lo ocurrido con el tren que explotó en Santa Eugenia. Ese tren tan especial. Tan distinto a todos los demás, en tantos aspectos.*

¿Por qué es tan especial?

*Por todo, respondió el ingeniero. **De los cuatro trenes atacados, en el 11-M, el de Santa Eugenia es el único que sufrió una sola explosión. En ella, murieron 15 personas. Es también el único tren que fue reparado, y no desguazado. Yo mismo he viajado en él, dado que sigue funcionando.** Y es*

también el único tren por cuya explosión hay un condenado, como autor material de la colocación de la bomba: Jamal Zougam.



Es cierto, dijo Fernando, a quien le daba una pena horrorosa ese muchacho. Y sin ninguna prueba, además.

Sí, ya sé, ¡el desmadre de los testigos ésos! Pero tampoco hay pruebas reales en los trenes, sino al contrario. En el acta del foco de Santa Eugenia, y te leo textual, se decía lo siguiente:

*“En Madrid, y en la Sede de la Policía Científica... Comisionados para dirigirnos a la Estación de Renfe de Santa Eugenia, en **donde al parecer había hecho explosión un artefacto**, en el interior de un coche del tren de Cercanías, personados a las 8:30, se pudo comprobar que:*

*El tren de Cercanías número 190M, procedente de Alcalá de Henares dirección a la Estación de Atocha, compuesto por seis vagones, en el interior del cuarto vagón, en el centro del mismo y en la parte superior de los tres asientos laterales, **hizo explosión una mochila**”.*

¡Qué lujo de detalles, rió Fernando!

Sí, mucho más detallada que en el resto, dijo el ingeniero, que sacó sus apuntes para leer un dato curioso. Verás... Esta explicación ya llamó mi atención, de por sí, porque realmente había diferencias notables con el resto de los focos. Para empezar, de los cuatro trenes atacados, era el único en el que se especificaba que había explotado una mochila:

- Estación de Atocha: **“al parecer, artefactos explosivos”.**

- Calle Téllez: “total, cuatro **explosiones**”.
- Estación de El Pozo: “dos **explosiones**”.
- Santa Eugenia: “hizo explosión **UNA MOCHILA**”.

Y, sin embargo, mira esto, añadió, mientras le ponía en la mano una foto en la que se veía un foco de explosión, el de Santa Eugenia, con un cráter en el suelo que se apreciaba perfectamente.

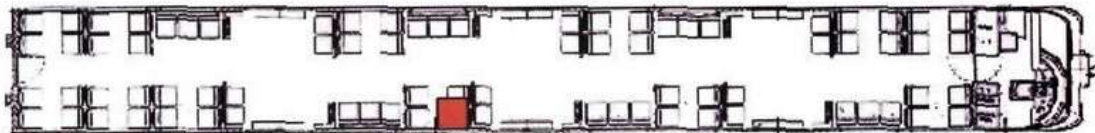
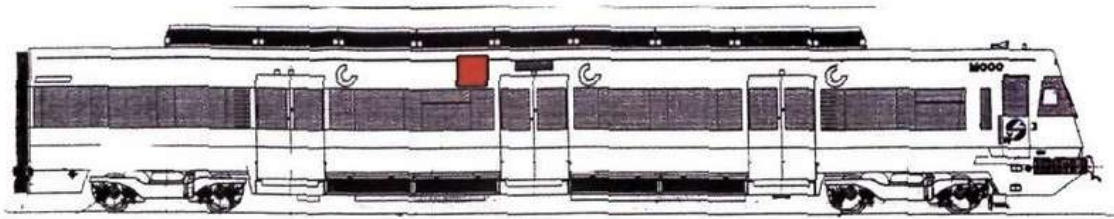


Yo no soy ingeniero, Carlos, pero juraría que esto no lo ha hecho una mochila.

En efecto. Hay más fotos de más cráteres, en otros vagones de otros trenes, pero en esto también el tren es diferente. Te explico:

- En ninguno de los informes periciales se da cuenta de su existencia. **Todos los demás cráteres se describen y fotografían, pero de éste nada se dice.**
- En todos los demás casos de existencia de cráteres, en el suelo de los trenes, los peritos afirman que las bombas estallaron en el suelo. Pero en éste, es al revés: **no se dice nada del cráter y se sitúa la bomba en alto, en la bandeja portaequipajes.**

- *La explosión de Santa Eugenia es la única en la que, en su acta judicial de inspección ocular, levantada el mismo 11 de marzo, se identifica el tipo de artefacto y el lugar de su colocación: una mochila en la bandeja portaequipajes,*
- *Y a todo eso, hay que unir que la bomba de Santa Eugenia es la única por cuya colocación hay un condenado, cuya condena se basa en testimonios contradictorios.*



Cráter

Ubicación según
inspección ocular



en el interior del cuarto
coche en el centro del
mismo y en la parte
superior de los tres
asientos laterales

Todo esto es terrible, dijo Fernando. ¡Con lo fácil que es demostrar la inocencia del acusado y estos señores, que se supone que son gente cualificada, empeñados en condenarle de mil maneras!

Así es. Hay un hombre inocente en prisión, pero no sólo porque la mochila no estaba en alto: estaba en el suelo y ni siquiera era mochila, porque la explosión viene de abajo. Y en la foto se ve de maravilla, no hacen falta ni análisis, pero es que tampoco se han hecho análisis de ningún tipo.

Era cierto. La fotografía no dejaba resquicio para la duda: la energía de la explosión había salido de ese hueco, ese pequeño agujero que comunicaba el suelo del tren con el chasis, pero que había liberado una potencia incontrolada en el vagón. A Fernando le recordó al escondrijo de la hormiga-león, astuta depredadora, que crea un embudo-trampa para hacer resbalar a sus presas y devorarlas.

Este cráter demuestra la inocencia de Zougam por varios motivos. Para empezar, porque los hechos no son como dicen y este hombre no pudo dejar una mochila, ni azul ni verde, por la sencilla razón de que no hubo mochila. Pero es que, además, si uno mira este cráter, se da cuenta enseguida de que el explosivo iba colocado DENTRO del tren. DEBAJO del suelo plástico, entre ese suelo y el chasis. Por lo tanto, los que lo colocaron tuvieron que hacerlo en los hangares, antes de la salida de los trenes, y no sobre la marcha. ¡Porque nadie se va a poner a hacer bricolaje en un tren en marcha, supongo, luego esto invalida toda la Investigación!

Por un momento, a sabiendas de cómo funcionan las Cloacas, a Fernando se le ocurrió que ese tren no había sido reparado porque sí. Que a lo mejor se le había dejado *revivir*, a ese vagón tan especial, con alguna intencionalidad concreta. Como pasa con todo lo que ocurre en la Cloaca, donde no se da puntada sin hilo. ¿Se guardaría también el cráter, en vez de haberlo destruido, como parte de algún otro chantaje soterrado? Si así era, como pasaba con tantas pruebas de chantajes, sería difícil averiguarlo³⁵⁵.

Todo esto ya me lo imaginaba, dijo Fernando, porque se sabe la existencia de explosivo militar. Lo que no pensaba es que fuera tan fácil demostrarlo, como tú has hecho. Y te doy las gracias por tu trabajo.

¿Lo vais a publicar?

Fernando le miró, anonadado, porque ese hombre lo decía en serio.

³⁵⁵ Ese cráter, en efecto, se conservó hasta 2012, de manera increíble, año en que fue descubierto y su hallazgo publicado. Y el Fiscal General del Estado de entonces, Torres Dulce, empezó a remover el tema, pero esos restos fueron *saqueados por chatarreros*. No en vano estamos hablando de un Fiscal que dijo que el 11-M era *cosa juzgada*. Y estamos hablando del Gobierno de Rajoy.

Por supuesto, respondió Fernando, muy serio, antes de estallar en una carcajada. ¿De verdad crees que esto es publicable?? Nos matarían a los dos, al día siguiente, aunque no habría lugar a ello porque Pedro J no lo permitiría. Esto que afirmas destruiría sin remedio la versión del Estado, ¿no lo ves? No quedaría piedra sobre piedra.

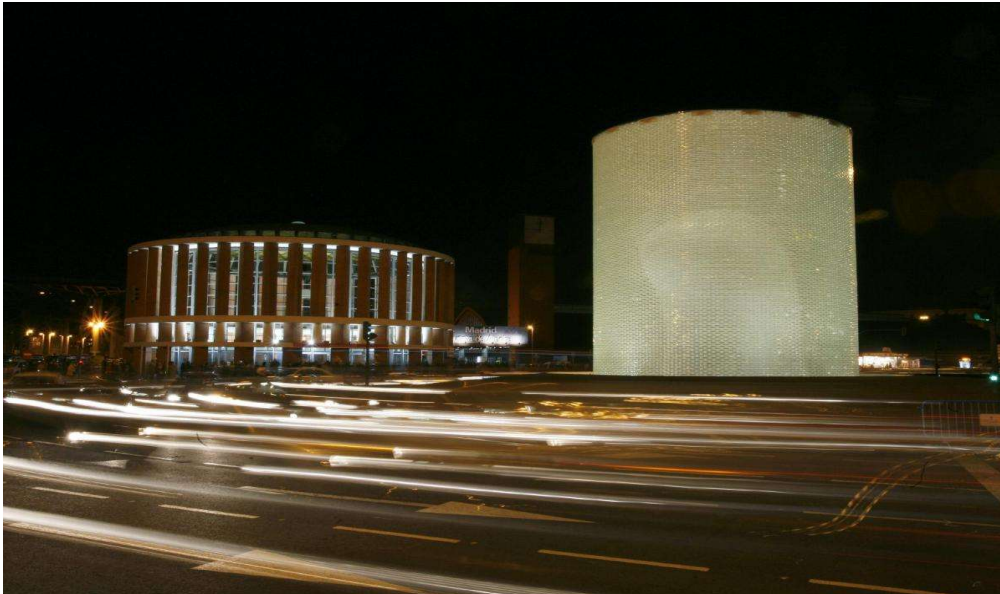
No lo sé, respondió el ingeniero, también entre carcajadas. ¡Con todo lo que ya habéis publicado, Fernando, si no se ha caído ya el País...!

*Este País no caerá nunca, amigo, pase lo que pase, salvo que quiten el fútbol. Y ya sabes lo que decía Jesús: **si no escuchan a Moisés ni a los profetas, ni aunque vean volver a los muertos creerán...***

2008

España se acabó

152. **El Infierno**, probablemente, sea lo más aproximado.



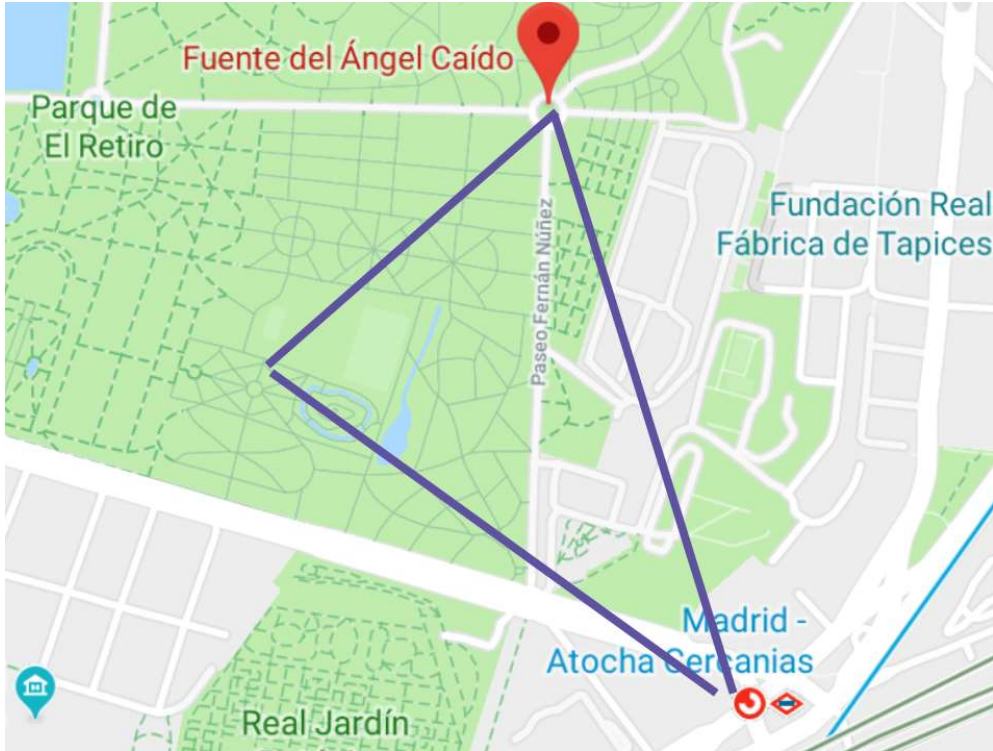
“Los eventos serán lo que sean y los harán quienes los hagan, y ojalá pudiéramos atisbar un 1% de lo que está ahí en el aire... En el aire y en la realidad. Pero lo que sí es real es el grado de manipulación mental en la población. Y me acuerdo de las cosas horribles que se pusieron en el Intercambiador de Atocha, que se hizo como un monumento a los muertos en que la gente llevaban las velas, pero aquello parecían las ofrendas a una deidad del vudú más extraterrestre. Y luego el objeto ese que han puesto, como es un vaso con un feto dentro, gigante, que se ve lechoso en la oscuridad y que es el monumento a las víctimas. Es que no nos damos cuenta del grado de maldad, de infamia y de ineptitud y de manipulación del que son capaces nuestros gobernantes”. Frank G. Rubio.

Bosque de los Ausentes -homenaje víctimas 11-M-2004



“¿Quién le puso nombre al 11-M? ¿Por qué hablamos del 11- M, del 11-S, del 23-F? Eso es terminología puramente militar: es como el Día D del Desembarco de Normandía. Eso es como una Inteligencia que hay detrás. La manera que tenemos de llamar a las cosas es definitoria de la gente que hay detrás”. Carlos Anti-imperialista y Pilar Baselga.





Miguel76 nos lo describe a todos y en particular a quien siga creyendo en las casualidades: En el mapa de El Retiro de Madrid verán un enorme triángulo, estando uno de sus vértices a 666 metros de altura, siendo la estatua del Ángel Caído (dentro del mismo Parque del Buen Retiro). Otro vértice: el Bosque del Recuerdo que aparenta el Árbol de la Vida, coronado con el Ojo de Horus, sin salir del Parque aún. Y el último vértice: el Monumento a las Víctimas del 11-M, al cual se accede por el interior de la Estación (de Atocha). Cambiaron el nombre de “Estación de Atocha” por el de “Puerta de Atocha”, siendo la Virgen de Atocha la guardiana y protectora de la Realeza. Un triángulo que tiene un Ojo enorme (otro) en medio, representado por el Real Observatorio Astronómico de Madrid... Siendo las vías del tren junto con los diferentes puntos de explosión la representación de una lágrima de sangre. El problema no son sus creencias o las mías, el problema son las

creencias de estos psicópatas genocidas, que deciden en sus tenidas³⁵⁶ la manera de esclavizarnos hasta el exterminio.

11 de marzo de 2008. Jardines del Buen Retiro, Centro de Madrid.

El cuarto aniversario de la masacre fue la fecha elegida para la inauguración del Día Europeo contra el Terrorismo, pero también de un extraño Monumento, erigido en honor a las víctimas de Madrid.

El Bosque del Recuerdo.

Y es que el centenario Parque había acogido este rincón especial, en teoría dedicado a esas personas que lo habían perdido todo, pero que en la práctica tenía una función muy diferente. Un Jardín con una forma geométrica determinada, nada caprichosa, que remataba un promontorio con forma de pirámide mesopotámica. Todo el conjunto estaba adornado con cipreses, uno por cada víctima mortal de esa Hecatombe, que lo era en el sentido más pleno de la palabra.

¿Y qué sucedería si la Masa supiera que esas mismas personalidades, presentes en un acto de aparente formalismo, veían en todo aquello? En el Atentado y en el Monumento, pero incluso más allá de las maniobras de Poder. Porque cada detalle de ese nuevo Jardín tenía su importancia, en las cábalas y simbolismos de la Secta del Poder, la Masonería, que era mayoritaria en este acto de inauguración.

Para el resto del mundo, podía ser un bosquecillo sin más, dedicado a víctimas de las que nadie se acordaría mañana. Mucha gente y no sólo turistas lo visitarían, recorrerían en adelante ese geométrico trazado sin percibir, ni siquiera imaginar, su sectaria intencionalidad. *El Bosque del Recuerdo*, término snob para referirse a esos doscientos inocentes, masacrados a traición para luego *recordarles*. Pero muy pocos advertirían, años después, que tantos motivos arquitectónicos tenían un tremendo significado oculto. Y coronaba el conjunto la Pirámide con el Ojo. El Ojo de Horus.

Para el Ministro y Jefe de Inteligencia del PSOE, no obstante, tanta ignorancia sobre los secretos del Poder no era nada nuevo. Como Político y, sobre todo, como Estratega de Inteligencia, Alfredo Pérez Rubalcaba sabía muy bien que la mejor manera de ocultar algo es proponérselo a la gente. Plantarlo delante de sus ojos. Daba igual. Porque cualquiera que advirtiese a sus paisanos de

³⁵⁶ Se llama así a las reuniones de las logias masónicas.

ese *secreto*, lo que era la Masonería y hasta dónde llegaba su impunidad, sería tomado por un desequilibrado.

La gran mentira de Satanás fue convencer al Mundo de que no existía.

Y ese Parque era la evidencia de esto. Puro formalismo para unos, afrenta cutre contra esos inocentes para otros, la ceremonia se había convertido en escaparate del Poder: ministros, presidentes, alcaldes y otras grandes personalidades de Estado, procedentes de todas partes, con sus acostumbrados cortejos de acompañantes. Y destacaban entre ellos *los representantes del mundo de la cultura*, de la cultura al servicio del Estado, ahora enjambrados en el famoso Clan de la Ceja. Pero tampoco faltaban personajes nada menores, como los típicos jueces de Cloaca, con un gran exponente en Garzón. Ese súper Juez que también cooperaba en tapar el 11-M y del 11-M iba todo, al final, siendo uno de los incontables nexos de unión entre políticos, periodistas y mandos de la Seguridad del Estado.

Hoy es el día de todos. El día de las víctimas, recordaban esos señores. Como si ese buenismo aparente, más falso que su Moral, diera alguna tregua a sus bajos instintos y rivalidades. Pero la división política proseguía, desde el Atentado, pero era absurda al final. Y favorecía una impunidad total que era digna de estudio sociológico. Porque en el primer aniversario, Josep Borrell, un Eurodiputado del PSOE, se había lucido en Bruselas con un discurso surrealista. Un panegírico en el que reconocía el origen del 11-M en la Alta Política de la Unión. Una noticia que había corrido como la pólvora, en los círculos del Poder, pero la Prensa afecta al mismo no se haría eco de ella.

La primera conclusión es que quizás los muertos de Madrid no murieron en vano. Porque poco después, Europa se puso de acuerdo para desbloquear su Constitución, que ahora está sometida a ratificación. Quizás aquello fue un aldabonazo que nos permitió separar muchas de nuestras diferencias.

Muchos camaradas del Parlamento le habían censurado, con sus abucheos, pero allí estaba plantado él también. Como si nada. Como otro ciprés más. Una presencia imprescindible en el aquelarre político, pagada a precio de vuelo en clase business. Porque debía ser realmente importante para el Estado, para las víctimas, que todos ellos estuvieran allí. Haciendo piña en torno al dolor ajeno, que es el único soportable. De hecho, como la Prensa en bloque reconocía, este acto era esencial para que el Mundo girase. Para que el sol hubiera salido, de nuevo, en esa mañana de marzo.

Y no dudó en chupar cámara, el tal Borrell, micrófono en boca, para seguir con sus discursitos ante el Monumento.

Hoy recordamos un día terrible: el Atentado más grave de Europa. Pero en España lo sufrimos con mucha dignidad. Sin estridencias. Con muchísima solidaridad, pero sin estridencias. De hecho, no hubo islamofobia, no la hay, no existe. No hubo reacción contra nadie... En definitiva, vivimos aquello como un Pueblo maduro.

Rubalcaba rió para sus adentros: ¿cómo iba a haber islamofobia si se había puesto muy en duda, desde el principio, ese burdo invento de la autoría yihadista? Esa ausencia de islamofobia tenía toda la lógica, no sólo por la bondad ingenua del Pueblo Español, sino también por las dudas que pendían sobre la autoría. Y lo más curioso era que el Alcalde de Madrid que decía esto fue el que vivió aquello y que era, precisamente, del Partido que al final pagó el precio político del Atentado.

El Infierno, probablemente, sea lo más aproximado, diría este Alcalde. Vi muchas cosas. Vi mucha gente muerta. Eso no me impresionó tanto como ver mucha gente muriendo.

En esa asamblea de notables, el Gobierno Mundial estaba bien representado: residentes de países lejanos, como Afganistán, y otros menos nombrados, como el de Senegal, unidos todos por gracia del Ejército Mundial de la OTAN. Y contaban con la asistencia estelar del *Presidente del Mundo*, cómo no, en la persona del africano Kofi Aman: Secretario General de la ONU y algún día, eso esperaban allí, antecesor de un futuro Presidente efectivo para todas las naciones de la Tierra. ¡La plebe desinformada creía que esta Organización Internacional se limitaba a ser un mero intermediario, en las relaciones y conflictos entre los Estados, pero la inútil y corrupta ONU era mucho más que eso! El Nuevo Orden Mundial tenía todas sus esperanzas puestas en que ese embrión de Gobierno Mundial, Planetario, llegase un día a gobernar a todos los Pueblos de la Tierra. Como el Ministro conocía a Kofi, se acercó a él sonriente y ambos se fundieron en un abrazo. Un abrazo fraterno.



¿Cómo estás, amigo? Hacía mucho que no nos veíamos... ¡Perdóname, eh, si no te di la enhorabuena por la victoria!

Tienes muchos países por los que mirar, Kofi, pero sí: como recordarás, nos transmitiste tu enhorabuena. Aunque aquí pusieron en duda nuestra legitimidad, fíjate, porque votamos en la resaca del Gran Atentado, y los que perdieron no nos lo han perdonado. En fin, ¡qué te voy a contar! ¡La Secretaría General de la ONU no anda necesitada de más Guerras ni follones!

Este Parque es una maravilla, te lo tengo que decir: ¡un auténtico Jardín del Edén, volcado a la Belleza... A la Armonía de la Mitología... Con los símbolos del Conocimiento...

El Alcalde de Madrid, que se unió a ellos dos, era de los más entregados a estas cosas de la Logia. Y se sumó a la conversación de inmediato, tal y como era su estilo: sin preguntar y haciéndose el simpático, se le veía venir, para ver si podría rascar algo de cada situación.

No podía ser de otro modo, señor Secretario. La ocasión merecía un Altar como Dios manda, quiero decir: ¡a la altura del Gran Arquitecto! Y al fin y al cabo, debemos distinguarnos por esto, por ser arquitectos al servicio de la Humanidad. ¡Otra cosa es que la plebe llegue a apreciar estos dones! Porque todavía no están preparados, por desgracia, para advertir que ese “montículo” es una Pirámide, coronada por el Ojo de Horus... Y lo pisan, se hacen fotos, pero les parece un simple rincón del Parque... Igual que la estatua de Satanás...

Paciencia, señor Alcalde, dijo el Secretario de la ONU. Cada vez queda menos para dejar de mantener el Conocimiento en secreto. Los Dones del Gran Arquitecto, su Luz liberadora, no se han guardado con tanto celo para el disfrute de unos pocos elegidos. Por eso, debemos avanzar en la preparación de la Sociedad para los cambios que vienen, que ya están aquí. Y esta Ciudad de la que usted es Alcalde es acreedora de todas nuestras esperanzas: el matrimonio gay con adopción, la liberación completa de la mujer y, en definitiva, el derribo progresivo de todas las viejas tradiciones e Instituciones: ahí es donde se espera a esta Nueva España y su Capital tiene un papel fundamental en esto. Cuando se quieran dar cuenta, los que ahora caminan ciegos despertarán a la Luz de la Verdad. Y entonces, verán que el icono de “Starbucks” muestra a Isis o Astarté... O que el de Gmail es un mandil masónico clarísimo, pero que ellos no podían advertir en su ignorancia... Cuando llegue el momento, como digo, despertarán, pero será porque la Luz del Conocimiento habrá ido a su encuentro. No por su propio esfuerzo.

Así es. Esperemos que el Sacrificio que hemos tenido que soportar en esta Ciudad, como decía el hermano Borrell, no sea en balde, seguía el Alcalde. Por lo que a mí respecta, como usted sabe, estoy muy comprometido y quiero que Madrid sea ese referente que usted dice. Estamos trabajando en ello desde un nuevo PP, renovado hasta la raíz, aunque Mariano se resista a entrar por ciertos aros...

Rubalcaba no pudo reprimir una carcajada, al oír eso último, pero no porque no creyera esas palabras. Muy al contrario, las *Nuevas Generaciones* del PP eran la auténtica degeneración, en el sentido exacto de la palabra, muchos de ellos encantados de que sus aros traseros fuesen bien atravesados.

Nosotros apoyaremos tu candidatura desde el PSOE, le dijo al Alcalde. Porque estamos contigo, Alcalde, con ese PP que mira hacia adelante y no se queda estancado en la naftalina de Aznar. ¡Eso ya son tiempos pasados! Igual que esas estridencias de las que hablabas, a cuenta del Atentado... Quiero decir, del Sacrificio.

Era el enésimo pitorreo de Rubalcaba, pues dichas estridencias fueron propiciadas y canalizadas por su Partido, con toda la intención, hacia los noqueados miembros del Gobierno. Y el omnipresente CNI estuvo al cargo de toda esa última fase de la *Operación Derribo*, por supuesto, con la movilización sistemática de los famosos *antisistema*. Unos rebeldes sin Causa que ellos, los representantes de ese Sistema contra el que decían luchar, sacaban a la calle cuando convenía a sus directrices.

¿Quién podía pensar que personajes tan oscuros como Pablo Iglesias y otros *indignados*, subvencionados de todas las maneras posibles por el Estado, contenían siquiera un miligramo de inocencia en sus ideas? ¿Y todos esos monárquicos acérrimos, que no veían la real mano de *Campechano* en ese Golpe de Estado tan obvio, pese a ver que era un Golpe de Estado? ¿Y en qué Golpe se ha respetado la permanencia del Jefe del Estado sin el apoyo de éste? En verdad, la Masa necesita pastores y para eso estaban ellos, para pastorearles.



La Dictadura “progre”, en realidad, oculta la verdadera autoría intelectual de todo lo que nos pasa en Occidente y en el Mundo: la Dictadura de una secta demoniaca, llamada Masonería, que lucha incansablemente contra el espíritu religioso y nacional de los Pueblos. Es un auténtico peligro para la Humanidad, pero son los que mandan.

Vallecas, Madrid.

Mientras los políticos y sus sucedáneos cumplían con sus formalismos, sus sesiones de fotos y su ritualística, las víctimas que quedaban no descansaban. No celebraban, despreocupados, como esos famosos genocidas, la penosa y cobarde matanza de sus seres amados.

Me dicen que pase página, que olvídate... Y es que no quiero. Ni pasar página ni olvidarme. No quiero ni pasar página ni olvidarle, decía Isabel, la madre de Jorge Rodríguez Casanova. Un chico de 22 años que murió en uno de esos trenes, junto a su padre, y al que su madre le escribía cartas para contarle cosas. Sus penas y alegrías de cada día.

Jorge, mi vida: desde que fuiste, la tristeza se ha quedado a vivir conmigo, pues tu ausencia se me hace insoportable.

El último adiós se había quedado congelado, en las retinas y oídos de los familiares. De los amigos y amantes, que vieron partir a esos seres especiales por última vez.

Me dio sus besos, se subió en el ascensor con una sonrisa y ésa es la última imagen que de él tengo. Y en mis cartas comparto con él lo que no puedo, de otra manera: le cuento cómo va todo, pero algunas veces siento la necesidad de que me responda y entonces, me hundo. Pero, aun así, vuelvo a remontar y le cuento cómo va la vida.

Como otros cientos de víctimas, Isabel se había enfrentado a la mafia oscura que le había arrebatado a su hijo. Y había reclamado en el Juicio contra unos dirigentes políticos y policiales que habían sido, en su gran mayoría, ascendidos a los cielos tras la Masacre. Y mientras, ellos, heridos de por vida por la situación, se habían convertido en munición partidista para unos y otros. Un triste espectáculo que se prodigaba en platós, manifestaciones interesadas o el Parlamento, pero siempre era igual: decían buscar la Verdad y ponían a Dios por testigo, pero ese interés se desvanecía en cuanto *los suyos* se asentaban en Moncloa. Y había muy poca Unidad en torno a esa Causa, la Verdad del 11-M, inclusive entre las propias víctimas. Porque unas sí se habían *conformado*, entre comillas, con lo esencial de la Sentencia emanada del Juicio, pero otras muchísimas no tragaban con la versión oficial. Y clamaban al Cielo por una Responsabilidad de Estado, en todo lo que sucedió, así como en la obvia ocultación y fabricación de pruebas. El propio Juez les había asegurado, de hecho, que muchos policías iban a ir caminito de Jérez, pero eso también había sido falso.

Y como víctimas, muchas de ellas habían iniciado procesos judiciales por su cuenta, contra mandos policiales concretos, como el Comisario Tédax Manzano, aun a sabiendas de que era difícil que prosperasen. Porque si uno de esa mafia política caía, aunque fuera un *simple* Comisario, esto podría conducir a un auténtico efecto dominó. Y era complicado que dicha mafia, en la que todos los partidos estaban implicados, dejara caer sin más a uno de los suyos. Y entonces, la vida seguía para los supervivientes, para sus familiares, aun con esa losa de sufrimiento.

Jorge: en estos cuatro años han pasado muchas cosas, malas y buenas, pero hoy quiero contarte las buenas. Tienes tres sobrinos: Jorge, Gabriela y Ariel.

La tarde caía sobre Madrid y su periferia. Habían pasado cuatro largos años desde aquello, pero el único dolor soportable es el ajeno. No desde luego el de una madre.

MI VIDA POR ABRAZARLO SOLAMENTE UNA VEZ Y BESARLO. Y DECIRLE: JORGE, CUÁNTO TE QUIERO. CUÁNTO TE QUIERO, HIJO MÍO.



Jardines del Buen Retiro, Centro de Madrid.

La noche cayó sobre Madrid, igual que hacía cuatro años, pero sin esas *estridentes* tan nombradas. Porque el rugido del Pueblo dura lo que dura y muy pronto se les pasó la indignación, a la mayoría, pero el Poder no olvida sus proyectos y objetivos. Tampoco sus rituales, de los cuales el siguiente iba a ser un reflejo de los más principales: las ceremonias ocultas en los bosques anexos al Bohemian Club, en California. Y se inició con la recitación de un hermoso poema, escrito hacía un siglo por un memorable masón.

Nothing can exceed the solemnity and the stillness of the redwood groves of California³⁵⁷, unless it be the great eucalyptus forests of Australia. The song of the birds is seldom heard in these quiet isles, and even the smaller animals do not appear to haunt the groves.

Tras la inauguración oficial del Monumento, vino su estreno de verdad: todo Templo ha de ser consagrado y esa noche, a puerta cerrada, sería la hora indicada para ello. Y mientras, un despliegue policial inédito cubriría el evento por cielo y tierra, con helicópteros y hombres armados en torno al Parque. ¿Quién podría imaginar ahí afuera que, a esas horas, en el corazón de una gran Capital Europea, se celebraría todo un ritual extraordinario? Y en él se vería a todo un Alcalde de la Capital anfitriona, la Ciudad del Gran Atentado, revestirse de la misma túnica que el Presidente de cualquier País. El mismo ropaje y la misma antorcha que él mismo, *el malvado Rubalcaba*, que era la bestia negra de ese PP. ¡Era de risa! Y es que había cosas que uno sólo podía comprobar al penetrar en esos círculos y para ello, como en cualquiera otra Hermandad que se precie, siempre es preciso mojarse.

¡Márchate si sólo una vana curiosidad te ha conducido aquí!

Esto advertían a los profanos, en su primer día. En su bautismo efectivo en la Logia.

¡Si temes que se haga luz sobre tus defectos, te encontrarás mal entre nosotros! ¡Tiembla si eres capaz de disimulo, pues penetraremos tu pensamiento y leeremos en el fondo de tu corazón! ¡Vete, si tienes apego a las distinciones humanas, desconocidas entre nosotros! ¡No pases adelante si tu alma es accesible al temor! ¡Si perseveras, te purificarán los elementos, saldrás del abismo de las tinieblas y verás la luz! Podrán exigirse de ti los mayores sacrificios, aun el de la vida, en defensa de los sagrados principios de la Francmasonería: ¿estás pronto a hacerlos?

En el posterior Aquelarre de la Hermandad, en el Retiro, no se esperaba la asistencia de casi ningún Alto Cargo del anterior Gobierno. Claro estaba, con salvedades importantes como el masonazo del Alcalde, que era además un auténtico megalómano. Primer espada de ese Partido, a nivel Nacional, había mostrado *sus excelentes condiciones* para dar un paso al frente y sustituir al inane Rajoy. Y el mismo Alfredo Rubalcaba, cómo no, estaba detrás de esa maniobra de derrocamiento, que contaba con una pinza importante en el binomio PRISA y el PSOE. Una escisión en las filas del PP era todo lo que

³⁵⁷ *Nada puede superar la magnificencia de los grandes bosques de California...*

necesitaban sus contrarios, si se daba, para anular a ese Partido de forma definitiva. Y el resultado era que a Aznar le había salido demasiado mal su jugada: pretender continuarse a sí mismo en Mariano, su sucesor y marioneta. El Atentado le había desbancado del Poder y le había, incluso, sacado del Sistema: un resultado tan alucinante que el PP había sido sustituido por la ETA, como oposición política, mientras que el Líder carismático de la Derecha había pasado a ser un comentarista mañanero: Federico Jiménez Losantos. ¡Qué duda había de que Chirac, el Sistema como tal, se había salido con la suya!

Tras el Atentado, con la destrucción política de Aznar, Monsieur le President se vio con las manos libres para apuntalar el Eje Franco-Alemán en la Unión. Y de pie junto al Canciller Schroeder, vestidos ambos con sus túnicas, Chirac sostenía su candil. ¡Quién diría, al verlos así, que el padre de Schroeder había caído en la II Guerra Mundial! Y no precisamente en el Ejército Aliado y *Liberador*. Su madre había recibido una carta muy habitual en Alemania, por esos días:

Murió por el Führer, el Pueblo y la Nación.

Hoy, en cambio, su hijo, por cosas de la Geoestrategia, trabajaba a las órdenes de esos Aliados que arrasaron Europa. Y es que una Nueva Europa se estaba construyendo, sobre las ruinas de la de siempre y en la vanguardia de un *Tiempo Nuevo*.

¡Silencio, por favor! La ceremonia va a empezar... Tomad vuestras antorchas, hermanos, compartid unos con otros el Fuego y la Luz. Ahora marcharemos en silencio a honrar a nuestro Señor.

La procesión de las antorchas de Lourdes era una broma comparada con la suya, en pleno Parque, una especie de Vía Crucis que en realidad representaba lo contrario. Porque allí no se conmemoraba la Muerte y Resurrección de Jesús, sino el injusto Destierro de ese otro Hijo de Dios: el Gran Arquitecto del Universo, la Luz Bella que intentó compartir esa Luz del Conocimiento con ellos, sus hermanos mortales, y que fue expulsado del Cielo por su osadía. ¡Qué poco sabían ahí afuera sobre el verdadero sentido de esta Estatua del Ángel Caído, obra de Bellver! Ni por qué se alzaba en el corazón de Madrid a 666 metros por encima del nivel del mar. Quien pensara que se trataba de un mero monumento estético, incluso catequético, estaría muy equivocado: el Dador de Luz y Libertador del Universo mostraba en su faz, herida por el brazo tiránico de Dios, el sufrimiento de toda una Humanidad a la que había intentado elevar del barro.

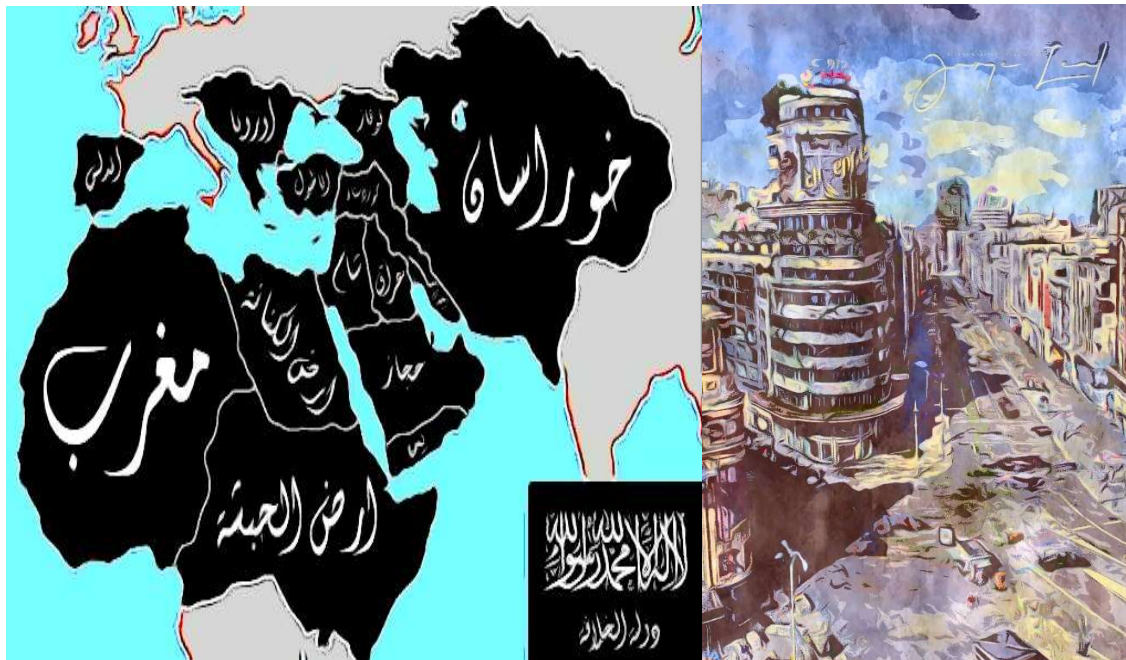
Por mucho que fueran todos hermanos, que lo eran, ni siquiera en la Orden se practicaba ese principio de la Igualdad al pie de la letra. Porque cada cual tenía sus grados de iniciación y su papel, dentro de esa Jerarquía, pero ahora caminaban alineados sin importar barreras de Cargo Civil o patrimonio. Allí sólo importaba el grado interno de cada cual y la mayoría de los presentes ostentaban o rozaban el 33, que era el más alto, reservándose el 34 para el Más Alto de todos: el Gran Arquitecto del Universo a cuya imagen, en forma de Ángel Caído, rodeaban ahora en solemne procesión.

Para que podamos mostrar al Mundo quién es su Verdadero y Único Señor: Satanás, a quien llaman “el Príncipe de las Tinieblas”, pero que no es sino el Príncipe de la Luz.

El común de las gentes, afuera de esos círculos, creía que era una élite de banqueros judíos quienes ejercían el control, pero eso era sólo una verdad relativa. La verdad última era que ese grupo selecto de personas, de apellidos rimbombantes, tenían poco de banqueros y de judíos, en realidad. Pero se trataba de los auténticos gobernantes de la Tierra: banksters, les llamaban. Linajes de potentados con más origen europeo que hebraico y con un Poder tan concentrado, tan fuera de todo control, que hacía sus emporios incompatibles con cualquiera forma de Libre Mercado y competencia. Cuando una Ley les molestaba, obligaban al Gobierno a derogarla. Si era el Gobierno mismo lo que causaba problemas, se le sustituía por otro, sin contemplaciones.

Como había pasado con Aznar.

La Propaganda y el crédito ilimitado, para chantajear de por vida a los Estados que cedían, era su arma definitiva para controlarlos. Y si pasaban por el aro, no había problemas aparentes. Pero si así no era, por desgracia, el flagelo de la Guerra y el Terror acechaban a esas naciones. A esos regímenes rebeldes que recibían, ipso facto, toda especie de epítetos: *tiranías, dictaduras, regímenes antidemocráticos...*



Tampoco hacía falta desafiar las directrices generales del Sistema para convertirse en su enemigo: bastaba con ser un obstáculo en su camino para ser machacado, con más o menos piedad, por una Súper Casta Internacional que no se casaba con nadie. Lo que habían hecho con Aznar, con España, era la prueba palmaria de hasta dónde estaban dispuestos a llegar incluso con sus *amigos* y *aliados*. Pero Zapatero era justo el estilo de marioneta dócil que ellos buscaban. Y allí estaba, el primero de todos, con una sonrisa bobalicona que representaba muy bien ese *Tiempo Nuevo*, ese todo vale que ocultaba la peor de las tiranías. Y la gente común no entendía de qué iba todo esto, al final, pero no se trataba de remodelar el edificio del Gobierno y del Pueblo, sino de derribarlo hasta sus cimientos y levantar otro nuevo encima.

Porque los francmasones eran los orgullosos herederos de aquellos antiguos canteros y albañiles de la Edad Media, un gremio de hombre libres que hicieron historia de verdad mientras los nobles, los supuestos estadistas, competían unos con otros en fuerza bruta y oscurantismo. Entretanto, con toda discreción y humildad, los canteros levantaban por doquiera obras más útiles y perdurables: castillos, palacios y sobre todo esas catedrales que siguen asombrando al Mundo y que llevan su firma, en cada piedra.

Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Y ahora, ahí estaban ellos, sus sucesores, para perpetuar esa Obra infinita. Y como trasmerano que era, tierra de inigualables canteros de tradición, Rubalcaba se sentía orgulloso de continuar esa mítica saga. Juan de Herrera había sido el máximo exponente de esa Escuela, que había participado en las más maravillosas obras de arquitectura en España y allende sus fronteras: un

espíritu de unir en un mismo Ideal, basado en la Ciencia y la Libertad, a todos los Pueblos y Naciones de la Tierra.

Por un lado, les largo, en un mitin, lo mucho que me preocupa el futuro de las familias y los jóvenes en esta crisis económica... Y por otro, se decía Rubalcaba, dicto a los jueces las más brutales sentencias. Incluso contra el padre coraje de Alcácer y su amigo el periodista que, al final, librarán la trena, pero no los multones que les hemos colocado encima. Para que nunca puedan levantar cabeza. Y Fernando Múgica ha librado porque no pasó la última raya, claro, pero aquí no nos casamos con nadie. Piedad y Estado no son conceptos que se puedan unir. ¡La Piedad y la Misericordia son para la Orden de los Desamparados!

Eterno cínico y hombre pragmático, de Ciencias Puras y Lógica, Rubalcaba no dejaba de reírse por dentro. Porque había que ser un poco psicópata para aguantar aquello. Como les pasa a esos médicos que practican un aborto y, media hora después, le están anunciando a otra mujer lo bien que va su embarazo. Lo sano y hermoso que se ve su bebé. Si no te ves capaz de ser tan bipolar, la Política no es para ti, al menos, tal y como la tenían ellos planteada. Y no dejaba de verse reflejado en esos médicos, que afirmaban ser afortunados por haber conocido ese mundo por dentro, pues de lo contrario se hubieran aburrido soberanamente en los congresos de la profesión. ¿Quién podía haber soportado, si no, tantas horas perdidas de debates absurdos y formalismos? No estar en la pomada de verdad, que era sin duda esa mafia organizada, bien escondida tras lo aparente, hubiera hecho insulsa no sólo su vida de Político sino la misma vida como tal. Porque la Masonería le había hecho partícipe de esa visión perimetral, de la que pocos mortales están provistos, pero aquéllos que han conocido el Ojo de Horus ya no ven las cosas igual.

¿Quién, afuera de esos círculos, podría siquiera imaginarse esa otra realidad? Quien llegara siquiera a proponerlo, en un bar o en su puesto de trabajo, sería tomado por demente o vacilón. Y entonces, alguien haría el recurrente pero exitoso gesto de apartar el vaso de sus manos.

¡Venga, hombre, no seas conspiranoico!

Era un Régimen tan efectivo, una Dictadura tan perfecta, que la censura corría por cuenta de los propios censurados. Ellos mismos corrían a injuriar a cualquiera que se rebelara, como un enjambre furioso y dispuesto a defender sus amenazados cánones... Los cánones del Poder, por supuesto, nunca los de una plebe que no era sólo ignorante, sino ante todo insolente y ciega.



“A esto hemos llegado. Golpe a golpe. Y que nadie se extrañe si a la vuelta de la esquina nos sorprenden con otro. Quien hace un cesto hace ciento. Para seguir llevándose lo “crudo”, no hay como tener una población golpeada, asustada y sumisa”. Ignacio López

Bru

153. ¡Hay que ver quién les ha metido candela!

Mayo de 2008. Las Rozas, Madrid.

Mario Gascón Aranda, a quien muchos llaman con sorna “el putifraile”, es un personaje controvertido. Mucha gente se ha preguntado por qué no declaró en el Juicio. Luego, El Mundo le localizó en Brasil y hoy le tenemos en España, en nuestra radio, para contarnos una exclusiva: su testimonio en el tema del 11-M, porque conoció a muchos de los acusados e incluso a los suicidas de Leganés.

Bueno, rió Mario, micrófono en boca, en el estudio de grabación. Eso de suicidas... Habría que demostrarlo.



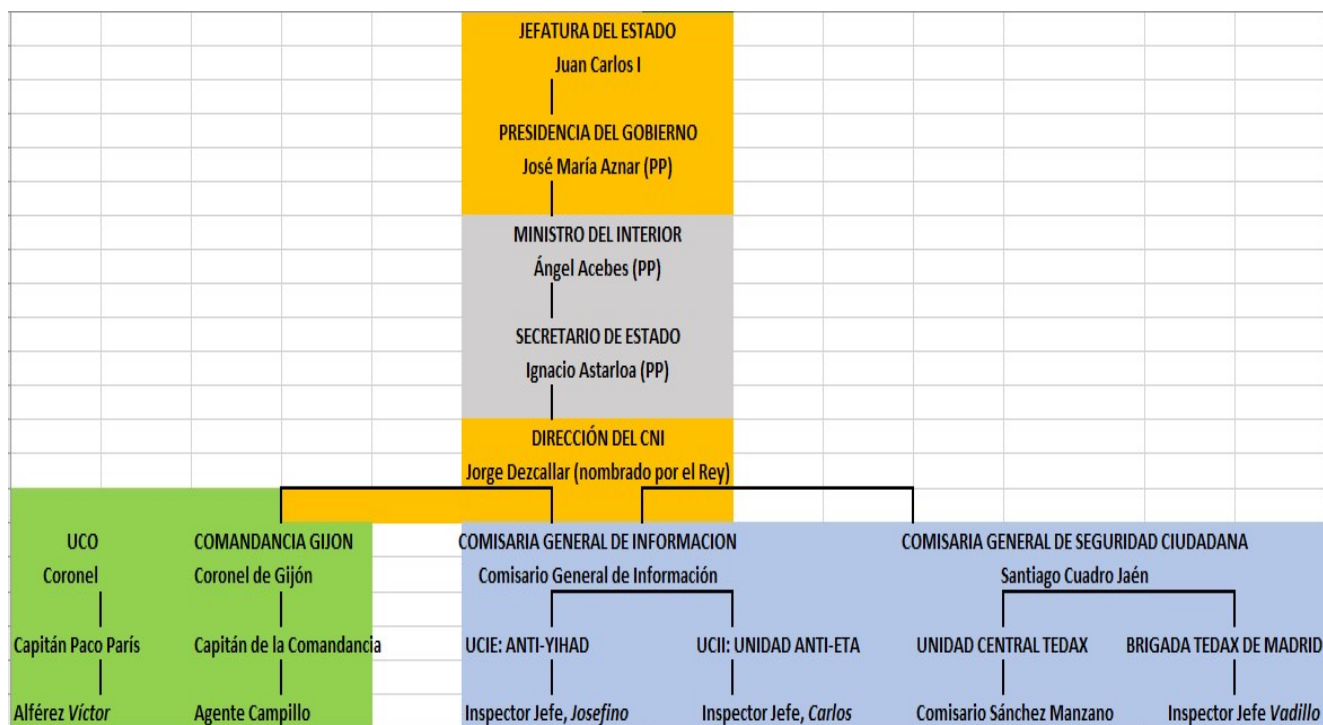
Antes de ser carne de titulares, Mario Gascón fue fraile mercedario, agente de la inteligencia militar, se infiltró en grupos de extrema izquierda en los 80 y pasó, después, a ser director de discotecas, locales gays y puticlubs por toda España.

Mario apenas podía creer que estuviera de regreso en su Patria. Casi cuatro años de exilio era mucho tiempo, pero su regreso también tuvo un precio. Porque cuando uno entra en un Servicio de Inteligencia, aunque sea como simple informador, no dejas de involucrarte hasta el tuétano en todo lo que allí se maneja. Y sus superiores le pidieron, a cambio de limpiarle el historial, que se quemara definitivamente en un nuevo intento de resucitar el 11-M. Y no en el Juzgado, donde acababa de dictarse Sentencia, sino en la Prensa, como señal enésima de que en el Estado a nadie le interesaba aclarar el asunto.

Mucha gente se piensa que yo soy una parte de la Cloaca del Estado, y hasta puede que lo sea. Depende de cómo se mire. Sin embargo, antes del Atentado, se me propuso verbalmente, por parte de los oficiales, que me iban a presentar para la Cruz al Mérito de la Guardia Civil. Y todo lo que he hecho ha sido para luchar contra la delincuencia: como religioso mercedario, lo hice de una manera, y como informador de la Guardia Civil lo he hecho de otra.

Lamentablemente, decía el Periodista, la Guardia Civil aquí ha hecho un papel de mano de obra poco cualificada. Al menos, esa es la impresión que han dado con el 11-M.

Jerarquía de Interior (resumida), con énfasis en la Guardia Civil de Asturias y la UCO, así como las comisarías generales más notorias en la historia: Información (Lucha Antiterrorista), la diferencia entre las dos principales unidades Tédax implicadas, y faltaría (por espacio) la Comisaría General de Policía Científica.



Ésa es la imagen que han presentado de la Guardia Civil y lo han vendido muy bien. Pero la Guardia Civil no son unos mezquinos ni unos tontos: simplemente han hecho el papel que se les ha obligado a hacer.

¿Qué nos puedes contar sobre los explosivos, Mario?

El que los ofreció por primera vez fue Antonio, “Pípol”, que trabajaba para la Policía de Asturias. Estamos hablando de 2001: es la primera vez que se menciona este tema de los explosivos del 11-M. Ciertamente es que después de un tiempo, a Rafa Zouhier y a mí, la Guardia Civil nos dijo: “oye, ofreced esos explosivos a ver qué pasa. A ver quién lo pica”. Y la idea que teníamos era: pillamos al que los vende y al que los compra y vemos para qué se quieren utilizar. Ésa era, en un principio, la idea. En ningún momento piensas que es para hacer esta masacre que se cometió. Yo, por lo menos, lo ofrecí a gente que calculé que lo podía utilizar para el tema de atracos a cajas fuertes. No sé exactamente quién dio la orden de poner en marcha la Operación de venta de explosivos, pero el Teniente Paco estaba al tanto de todo y supongo que el Coronel Hernando también. El Alférez “Víctor” es un Agente de calle y no tiene capacidad para tomar decisiones. Todos han sido ascendidos. Y, por cierto: Antonio Toro, con todo lo que tenía encima, tenía cárcel para rato. ¡Y está en la calle!

¿Sugieres que podría pertenecer, como tú, a los Servicios de Información?

Hombre... Yo no he visto ningún documento en que se diga que Antonio Toro trabaja para el CNI, pero encaja perfectamente en los métodos de trabajo...

¿Por qué no declaraste en el Juicio?

El Juez Del Olmo me designó testigo protegido, pero eso fue otra patraña. Porque algunos de los miembros de la Guardia Civil que me llevaron ante el Tribunal, al presentarme ante el Juez Del Olmo, antes de entrar me indicaron cómo iba a tener que ser esa declaración... Yo solicité que se me declarara como testigo protegido ante el Juez, sin ningún abogado delante, y se me declaró. Ellos lo que querían, en un principio, cuando se hicieron las primeras declaraciones en Las Cortes y todo eso, me dijeron que me iban a salvaguardar, que no hacía falta que dijera estas cosas delante de los políticos. Después, cuando hablamos con Del Olmo, me dijo que tranquilo, que se me iba a proteger. Pero después, en varias ocasiones, fui objeto de agresiones y me tuve que marchar del País, lamentablemente, sin tener que declarar en el Juicio. Yo he declarado y lo he puesto por escrito, inclusive sobre la mano derecha del General, ahora mismo ya General porque le han ascendido, Félix Hernando... La mano derecha es el ahora Capitán Paco París. Yo hice unas denuncias muy claras y muy concretas sobre que Paco París me puso un arma y me amenazó de muerte, ¿cierto? De esas declaraciones que yo hice ante la Fiscalía y la Audiencia Nacional nadie se ha hecho eco, no ha llegado a ningún término y mantenerme fuera de esto díganme ustedes qué lectura tiene. Si es mentira lo que yo estaba aportando, ¿por qué no se me acusó de falso testimonio contra un Cuerpo de Seguridad del Estado?

La razón a su pregunta retórica, Mario la sabía bien. Porque era la Guardia Civil la que toleraba ese auto-ataque, procedente de uno de los suyos, con tal de enmarañar el asunto y llevarlo a un callejón sin salida. Porque ése era el verdadero objetivo de su retorno: contar la película de Lamari, Mowgli y la ETA, con los objetivos propagandísticos que sus superiores sabrían.

A Jamal ("Mowgli") le conocí en Ceuta y luego en Madrid. Para mí era un moro más. Venía a la discoteca, se tomaba sus wiskis... A los moros siempre les gusta estar con el encargado... Hicimos una amistad.

Iba a tu casa, además.

Sí, bueno, es que mi casa siempre ha sido la casa de todos, decía Mario, que se refería a todos los confidentes. Y hablando esto con alguna persona que investigaba el 11-M, me decían: pero, qué pasa, ¿es que a tu casa iba todo el mundo? Pues sí, venían con toda normalidad. Y de los que no están muertos... Los de Leganés... A todos se les puede preguntar.

¿Qué nos puedes contar de Lamari? ¿Cuándo le ves?

La visita de Lamari fue antes de los atentados. Yo les puse toda la serie de pegas que se pueden dar con el tema de los puticlubs, todos los problemas que pueden surgir. Y dentro de la conversación salió a relucir el dinero, que estaban preparando un “trabajo” que les iba a reportar unos buenos ingresos, que luego ese “trabajo” era el Atentado, pero a mí no me hablan del Atentado todavía. Me dijeron que tenían un “trabajo” pendiente y que lo estaban haciendo, no con gente como se hablado de ETA: ellos decían con “los vascos” y con “gente del Servicio de Inteligencia”. Inclusive en aquella conversación Lamari hace mención a dos personas para demostrarme el nivel de contactos y de influencias que podía tener, que luego ha aparecido en algunos medios, a un personaje que se llama Fernando Huarte. Sé que ha trabajado para el CNI, según me han dicho, y que también tenía alguna vinculación con el Partido Socialista... También me habló de otro personaje, que sería bueno investigar, yo no le acuso de nada, es un tal Gabriel Fuentes... Sin ninguna implicación, gente que conocía, que tenía mucha influencia y que le habían ayudado a salir de la cárcel... Porque Allekema Lamari estaba en la cárcel. Lo que se argumentó es que era un error judicial, pero Lamari estaba por terrorismo.

¿Qué vascos eran éstos? ¿Te lo contó?

Pues mira. A mí, lo de vascos, en aquel momento no me suena a nada raro, porque Lamari trabajaba en el Norte vendiendo hachís. Entonces, tampoco le hice un interrogatorio exhaustivo sobre eso.

Y, ¿te hablan de poner un puticlub?

En un principio, el tema del puticlub lo querían montar entre tres personas. Cuando Jamal (“Mowgli-El Chino”) me habló de su socio del Norte, luego se me presentó con Lamari, pero al socio del Sur todavía no lo llegué a conocer. Y Lamari era una persona con un carácter seco, el típico moro bordico, de pocos amigos. La voz cantante la llevaba Jamal (“Mowgli”), pero el que lideraba la conversación era Lamari.

Y, ¿cuándo te cuentan lo del Atentado?

Jamal (“Mowgli”) me habla del Atentado después del Atentado. Yo tenía mi residencia en la Calle Tetuán y entonces yo casi siempre estaba por ahí. Y en la Calle Montera hay una repostería marroquí, donde compran pastelitos de moros y esas cosas, y eran los días próximos al día del Padre. Entonces yo me lo encontré allí, que iba con dos chicos más que eran los hermanos Oulad, y empezamos a hablar. Y le digo: “¿cómo van las cosas?” Porque él no venía a hablar conmigo. Y ya en la reunión anterior con Lamari habíamos quedado que ellos hacían un “trabajo”, cobraban un dinero y después ya nos íbamos a buscar las putas y preparar lo del puticlub. Entonces para mí era una cosa bien. Y ese día iban tres personas, yo me puse a hablar con Jamal y los otros se quedaron un poco aparte. Estaban muy nerviosos, el teléfono de Jamal estaba completamente impertinente, sonando todo el rato y no lo atendía tampoco.

Y ¿es, entonces, cuando te cuenta lo del Atentado?

*Pues mira, yo le dije: “vamos a tomar una cervecita”. Y nos fuimos a un barecito de la Calle del Carmen, nos sentamos ahí y empezó a hacerme mención al Atentado. Y al ver que la conversación ya tomaba aires de ser seria, como yo vivo en esa misma calle, a tres minutos, le dije: “vámonos, vámonos para casa, que esta conversación no se puede tener aquí en el bar”. Entonces, nos fuimos para casa y subió Jamal conmigo. Y los otros dos chicos se quedaron en la calle esperando. Y yo le pregunté a Jamal: “con éstos no hay problema, ¿no?” “No, éstos son hermanos, trabajan para mí. Tranquilo”. Estuvimos en casa hablando y ahí fue donde Jamal (“Mowgli-El Chino”) me expuso el tema del Atentado. Obviamente, estaba asustado, y había cosas que no entendía. Porque él me reconoce que sí había estado en la preparación del Atentado pero que había cosas que no entendía. **Me hace mención a que los explosivos los han preparado los vascos, pero que los vascos se habían mosqueado y habían cambiado todos los planes que llevaban desde un principio. Había un dato cuando menos curioso: Jamal hace mención a 10 explosiones, 10 mochilas, y en la televisión aparecen 13. Y entonces Jamal decía: “macho, ¿es que no entiendo nada! ¡Pero si nosotros teníamos 10 bombas para poner y ahora aparecen 13!”***

¿Y te lo cuenta así? ¿Sin más?

Los periodistas, llegado este momento, recelaban con razón. ¿Cómo era posible que un terrorista confesara así, de buenas a primeras, que acababa de cometer una salvajada de ese calibre? Pero Mario estaba acostumbrado a vender motos, inclusive, a los más taimados delincuentes.

*Pues mira, el grado de confianza lo da cada uno como quiere. Y yo estaba donde estaba, en la UCO, porque era bueno ganándome la confianza de los criminales. Y entonces, a Jamal le extrañaba mucho: “en la televisión están hablando de 13 bombas y nosotros teníamos 7 con detonadores y 3 bombas más, que las tenían que poner 3 personas, que eran: el mismo “Tunecino”, que era el que se había responsabilizado de ficharlos”. Y sí que “el Tunecino” sí que había hecho una labor de intentar convencer a estos 3 chicos para que se inmolaran. Pero éstos también, algún rollo raro debieron de ver, no sé si porque luego explotaron más bombas³⁵⁸, pero lo cierto es que ellos dejaron las mochilas (y no se inmolaron). **Había 7 bombas con temporizadores y luego 3 bombas con las que se tenían que inmolar.** Y un periodista me decía: pues ahora que me dices lo de las 7 bombas pues me cuadra porque había un detalle interesante, que había 7 tarjetas que se habían dado de alta.*

¿Y qué hay de los suicidas?

*Yo soy completamente contrario a creer que estos personajes que murieron en Leganés se suicidaran. Primero, porque considero que es muy difícil convencer a una persona de que se suicide: para que se suiciden tantos a la vez es todavía más difícil. Y máxime como es gente que hemos visto que no son profunda de ideales. Son delincuentes comunes. Y apunto un poco más lejos. Esos chicos que en teoría se tenían que haber inmolido en los trenes, al final, no se inmolan en los trenes y luego resulta que **han aparecido muertos en otro País, o sea, que se habían inmolido en otro sitio. ¡Hay que ver, también, quién les ha metido candela!***

En efecto, ésta era una de las historias más surrealistas dentro de todo el surrealismo del 11-M: la inmolación de otros moritos que sobrevivieron a Leganés, pero sólo para darse de baja en otro follón del estilo. Porque resulta que Afallah, supuesto chófer del *Emir* Lamari, escapó de la farsa de Leganés para ir a suicidarse a Irak. ¡Irak! Y mientras, su hermano... Más joven que él y DIEZ AÑOS DESPUÉS (2014)... Fue reportado muerto en un supuesto ataque suicida EN SIRIA. Una serie de historias increíbles, en verdad, sobre las que no hacía falta *intoxicar* nada, porque eran muy reales y conducían siempre a lo mismo: Servicios Occidentales de los cuales el CNI no es sino una pequeña sucursal.

³⁵⁸ Esto en concreto es obviamente una conjetura absurda de Gascón, pues no podían saber cuántas bombas habían estallado cuando fueron colocadas en varios trenes y ellos sólo tendrían (si es cierto lo que cuenta) que hacerse estallar con las suyas.

20 minutos Nacional

Ibrahim Afallah, hermano de un huído a Irak: "Cuando huyó del piso de Leganés, me pidió un coche para irse de viaje"

- Mohamed Afallah huyó presuntamente a Irak, en donde se inmoló.
- Afallah pudo huir de España, presuntamente, con la ayuda de Ben Sellam.

13.03.2007 - 13:10h

Un hermano de un terrorista del 11-M milita en las filas del Estado Islámico desde 2014



Ismail: de Leganés a terrorista de ISIS

- Hasta hace unos días, Ismail era aparentemente un tranquilo vecino de Leganés
- Según Interior, se ha convertido en uno de los 2.000 combatientes de ISIS
- Mohamed, su hermano mayor, fugitivo del 11-M, huyó antes y se inmoló en Irak



Tengo certeza absoluta, decía Mario, de que no es el Servicio de Inteligencia como tal el que ha organizado esto, porque habría que ser muy hijo de puta para preparar una marranada de este tamaño, pero sí tengo la convicción de que hay una parte que sí que les puede decir con mayúsculas que han sido unos hijos de perra. Porque han organizado un atentado en donde han muerto 192 personas, hay un montón de heridos... Y luego, se ha cometido lo que para mí, me atrevo a decir, que es un asesinato, con todos los chicos de Leganés, porque de suicidas no había nadie.

El único que podía colar como islamista era el único terrorista condenado (y liberado) de esta índole, el argelino Lamari, a quien un Comisionado del PP retrataba muy bien como lo que era: un cabeza de turco predestinado a ser suicida, y mucho antes del Atentado.

En la Comisión del 11-M logré fotocopiar informes del CNI, aunque no se podía, y encontré esta nota informativa sobre Lamari. Es de noviembre del 2003, unos meses antes del Atentado. Y se nos dice que Allekema Lamari, que estaba preparando presumiblemente un gran atentado. Esas notas informativas se mandan al Gobierno, por supuesto, al Presidente, y además se mandan a los máximos responsables policiales y de la Guardia Civil, etc., para que lo tuvieran en cuenta. Y ahí les alerta y les dice: Allekema Lamari está preparando un Gran Atentado, presumiblemente con un coche bomba, no sabemos contra qué objetivo, pero tal vez sea contra un edificio. Sería un atentado suicida. Y además vive en Tudela, porque está refugiado en Tudela. Y digo yo: si sabían dónde estaba en Tudela, si sabían que estaba intentando un Gran Atentado... Este señor... ¿Se puede permitir el lujo de volverse de Tudela a Madrid, organizar todo el tinglado del 11-M, poner las bombas y marcharse tranquilamente? ¿Es posible esto? ¿Y que nadie haya dado ninguna explicación de por qué falló esa Investigación? Y entonces, algo, algo tuvo que ocurrir ahí para que el CNI dejara de vigilar a este señor, porque lo lógico es que no le abandonasen...

Madrid
Lunes 8
noviembre de 2004

ABC

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Año CI
Número 32481
Precio: 1 euro

Cataluña pone de moda el «bautizo civil» en España con una ceremonia multitudinaria en Igualada **44 y 45**

Alau proclama la ley marcial en Irak para los próximos dos meses tras la oleada de atentados **26**

Telefonía. La subida de tasas que el Gobierno prevé aplicar a las empresas podría significar un aumento de tarifas **80 y 81**

El cerebro del 11-M eludió su expulsión por los «agujeros» de la ley de Extranjería

Lamari y otros dos suicidas de Leganés burlaron la orden de deportación

Una realidad como un templo que ni siquiera los más ardientes defensores de versiones oficiales, como Manuel Marlasca y otros, no pueden discutir.

*Hay algunos datos realmente inquietantes, les preguntaba otro periodista. **Lamari**, en concreto, que estaba condenado a catorce años de prisión, **salió antes de tiempo porque entre la Audiencia Nacional y el Tribunal Supremo no se entendieron...***

Manuel Marlasca: *es un caso más de desidia o de negligencia. Unas decenas de metros separan un edificio del otro y **nadie se molestó en enviar un papel para evitar que Lamari fuera puesto en libertad.***

¡Cuánta desidia y cuánta negligencia en ciertos crímenes muy señalados, parece mentira, pero seguro que es culpa de los *conspiranoicos*!

Luis Rendueles: *el Supremo decidió que estuviera cinco años más en prisión (hasta 2007, con lo cual hubiera sido imposible que participara ni organizara el 11-M), pero la Audiencia no recibió el escrito hasta veintitantos días después. Entre tanto, quedó en libertad. Fue pura burocracia.*

¡Lo dicho, *errores burocráticos*, que se repiten en casos también sin importancia como el de Zougam! Pero tampoco se molestaron en ir a buscarle a ningún sitio, porque Lamari se dedicó a traficar con todo lo ilegal paseándose por todo el país.

Prosigue el entrevistador:

*En un caso como el de Lamari, y **a la vista del resultado final**, es decir: el atentado, **¿quién es el responsable?***

Manuel Marlasca: *desde luego, el Juez encargado del Caso sigue **impartiendo Justicia. No ha sido sancionado.***

Luis Rendueles: *el Juez Castro fue investigado y se le abrió un expediente informativo, pero no recibió sanción alguna.*

Y es que fueron muchos los *fontaneros* que intentaron, a posteriori del Juicio, sembrar su interesada versión de los hechos. El propio Director del CNI con Aznar acudió a varios platós, precisamente, a dejar en entredicho a ese Gobierno al que sirvió. Una Guerra ya pasada, tras la derrota de los de Aznar, pero en la cual seguían todos enrocados.

Hablé tres veces con Aznar, el primer día (11-M), y le dije: “Presidente, con los datos que tengo yo creo que es ETA”. Porque ETA había intentado 11 días antes meternos una furgoneta con 500 kilos, y nosotros estábamos en Madrid y oíamos a los etarras que decían vamos a amargar la salida a Aznar. Porque a Aznar le odiaban, debido a fue muy duro y muy eficaz en la Lucha contra ETA. Y habían matado a 9 personas durante mi época y estábamos

obsesionados con ETA. Es decir, que en aquellos momentos no era irracional pensar que fue ETA. Y el Lehendakari salió primero y lo dijo, y hasta los etarras lo pensaban también aquella mañana. Y al día siguiente, yo le dije al Presidente: “mira, habla con Interior, porque Interior está llevando la investigación y yo estoy fuera”. Y al tercer día, le dije: “esto huele a islamista que apesta”. En este momento, nosotros no estábamos en la Investigación, yo no tenía la prueba de quién había sido, pero yo tenía la intuición de que la pista islamista había ganado fuerza. Y a pesar de estar fuera de la investigación, pero yo creo que lo sentíamos todos, en España, no era una cosa especial ni que fuéramos muy listos o muy tontos. Era una cosa que se veía.

¿Por qué cree que Aznar nunca lo llamó a La Moncloa?

Probablemente porque pensaba que lo que podía decirle no le interesaba, o porque pensaba que lo que podía decirle no le gustaba, o porque no se fiaba de lo que yo podía decirle. No lo sé. Son tres hipótesis malas para mí.

¿Cómo pudo pasarnos el 11-M? ¿Qué falló?

No lo vimos venir, como los norteamericanos no vinieron venir el 11-S, ni los británicos el 7 de julio del mismo año con los atentados en el metro. Hay cosas que se evitan y que no trascienden, y cosas que no se evitan. Y, desgraciadamente, esto no logramos evitarlo.

¿Tuvo que ver con ello algún Servicio extranjero? ¿Tampoco ellos sabían nada?

Si algún Servicio de Inteligencia de otro país hubiera tenido conocimiento de esto y no nos lo hubiera dicho, hubiera sido para tirarlos a todos por la Roca Tarpeya. Y si alguno tuvo conocimiento, a mí no me lo dijo. Ni antes ni después (se cura en salud). Y no lo creo.

¿Y el de Marruecos? ¿No tendría algo que ver, como se ha especulado tanto?

No. Absolutamente nada. Marruecos lo conozco bien y tengo buena relación con sus Servicios Secretos. Hablábamos por teléfono cada dos por tres. Teníamos una colaboración muy buena. Nunca nos hubieran hecho esto los marroquíes. **Nunca nos lo hubieran hecho, nunca, nunca, nunca. De eso estoy absolutamente convencido.**

¿Cómo valora la gestión del Gobierno de Aznar?

Yo creo que la gestión del Atentado fue pobre ciertamente, fue partidista, yo creo que todo el mundo, no sólo el Gobierno, sino que también el Partido

de la oposición puso el interés de su Partido por encima del Interés Nacional.



La Estrategia del Sistema es burda, pero muy efectiva: primero nos hacen los atentados, que llevan a Guerras en países extranjeros, donde se crean las crisis humanitarias... Luego nos obligan a aceptar SUS refugiados (los que ellos consideran), a los que utilizan para encubrir de nuevo más atentados... Un ciclo sin fin.

Por el otro lado, el lugarteniente del Secretario de Estado, Agustín Díaz de Mera, montó su propio pollo al intentar reintroducir la autoría o, más bien, coautoría intelectual de ETA. Y al contrario que con Mario Gascón, la rajada de este Cargo de Interior tuvo lugar antes del Juicio y las Elecciones de 2008.

El ahora Ministro de Interior, Rubalcaba, dijo ayer que no tiene informes que relacionarían a ETA con el 11-M porque no existen. Bueno, habría que preguntarle: ¿no existen hoy? El tiempo del verbo es importante.

Características del informe al que yo me refiero: es un informe real y cierto. Es un informe encargado por el Comisario General de Información, hoy ascendido a los Cielos. Es un informe ocultado al Juez Del Olmo. Es un informe que contiene indicios y pruebas de las conexiones con ETA en número significativo y muy preocupante. Pero le voy a decir algo más: ese informe tiene un autor y una autora. Y ese informe ha tenido que ser encargado por alguien. Pero los funcionarios a las que se les encargó ese informe decidieron éticamente hacer un informe real, luego no aceptaron sin duda la orientación previa. Por eso ha desaparecido ese informe. Por eso el señor Rubalcaba dice que no existe. Pero, claro, este informe no se ha escrito a boli, ¿eh? Este informe seguramente que está en algún ordenador. Así es que por eso hay que proteger a las fuentes. Porque son fuentes que están dentro, que son honestas, que están en contra de la ocultación de pruebas y, no se olvide usted de esto: y temen al Código Penal. Así que yo creo que hay que ampararlos para que cuenten lo que saben. Evidencias, pruebas, indicios...

A ver, ¿por qué no hay suicidas en el Atentado? ¿Por qué son traficantes chorizos los que supuestamente cometen el Atentado? ¿Es que no hay testimonios grabados y transcritos en las cárceles sobre conexiones de islamistas con Urrusolo Sistiaga o De Juana Chaos, hoy en huelga de hambre? ¿Es que no hemos oído hablar de Yusup Galán, un batasuno que vivió en la misma casa que el yihadista Almalá? ¿Es que no sabemos quién es Abd El Krim Benesmail, amigo de Huarte y de Lamari?

Me repugna la razón de tanto interés por ocultar vías de investigación y de información que conducen a las conexiones con ETA. Pues la respuesta es elemental, es evidente, porque estamos ahora en un Proceso de Rendición del Estado ante el Terror... El señor Ministro del Interior tiene hijos. Y yo también. Los hijos del señor Ministro del Interior no dependen de mí pero mis hijos sí dependen de él. Le ruego encarecidamente al señor Ministro del Interior que cuide a mis hijos como yo cuidaría a los suyos, ni más ni menos que a los demás, pero no menos que a los demás. Y segundo ámbito de preocupación es el que concierne a mi seguridad.

Por supuesto, el tal Díaz de Mera fue preguntado por este discurso-show en el Juicio, pero este ex alto Cargo de Interior se fue por peteneras. Y todo su show victimista quedó en eso, al final, otro fracasado intento de imponer otra versión oficial: la eterna teoría de la joint-venture. La artificiosa colaboración de islamistas con etarras, que iba a ser el Plan de Atentado Controlado de los de Aznar, antes de las Elecciones de 2004, pero que al fin quedó en agua de borrajas. Y el de Mario Gascón y Díaz de Mera fue, con un abismo de Jerarquía entre los dos, el último intento serio de introducir esa posibilidad. Pero era el

PP el único bando realmente interesado en esa armonía cuando, al final, en el PSOE mantenían aún las pruebas de ese tremendo chantaje. No necesitaban de joint-venture ni de otro arreglo posible: tenían las bazas ganadoras y las guardaban.

Y, de hecho, los peces gordos del PSOE, como Rubalcaba, no dudaban en alardear de este Poder:

Está cada día más cerca la hora de exigir responsabilidades de quienes quisieron convertir una tragedia en una oportunidad electoral y luego han contaminado, durante tres años, la vida política manteniendo una falsedad que ahora, tras la Sentencia, queda al descubierto.

En realidad, esa falsedad ya había quedado de manifiesto, pero no dosificada por interés, como en el caso del PSOE: Fernando Múgica la había revelado, artículo tras artículo, e incluso en apariciones televisivas.

Hay una cosa que no he dicho nunca, afirmó, en una ocasión. Y Pedro J que se echaba a temblar, a su lado.

¡Ay, madre! ¡A ver qué vas a contar!

*No, no te preocupes, que es una cosa pequeña. Simplemente quiero rectificarme a mí mismo porque en alguna charla lo he llegado a decir. Yo siempre pensé: el que ideó los atentados ideó la trama de enmascaramiento posterior. Ahora no lo creo en absoluto, yo creo que una cosa es el Atentado y otra es toda la versión oficial y la trama de enmascaramiento. Yo no creo que ningún Policía, miembro del CNI ni Político, del PSOE o del PP, esté implicado en el Atentado. Lo digo con toda sinceridad. Lo que sí creo, lo sé y lo afirmo es: que existe una trama de enmascaramiento para llegar a una versión oficial de los hechos basada en pruebas que no son reales. De eso estoy absolutamente convencido. Lo que no quiere decir que esta gente tenga algo que ver con el Atentado, insisto. Y entonces, el PSOE y el PP han fabricado esta mentira. ¡No el PSOE! No. El PSOE y el PP han creado esta mentira. Nadie la va a desmontar. ¿Por qué creen ellos que hay que fabricar la mentira y tapar la Verdad? Pues porque la Verdad es muy complicada. ***Estamos hablando de un asunto de Estado. ¡El Estado se va a meter ahora con otro Estado a pedirle explicaciones!*** ¡Vamos, no lo hacen aquí ni en ningún lado! La mentira ha colado. Los que nos hemos dedicado a esto hemos quedado como auténticos gilipollas. Y punto. La Sociedad se ha creído, no te digo mayoritariamente, cada vez menos según dicen, que ahora el 95% creen*

que no saben todo lo que pasó... Pero se la han creído fundamentalmente. Y ya está, o sea, la Verdad, ¿la quiere saber alguien? No.

El chófer topo de Bárcenas: del burdel a la 'Kitchen'

Retrato del hombre al que captó Villarejo para robar al tesorero del PP los papeles más comprometedores de la contabilidad 'B' del partido de Rajoy... Todo arranca en el mismo prostíbulo donde los autores del 11-M comprueban la calidad de los explosivos que usarán para la masacre



ESPAÑA / EL 11-M, 15 AÑOS DESPUÉS

El 11-M se montó en un castillo de Mohamed VI a 80 kilómetros de París, denuncia Villarejo al juez

Los hilos sueltos del 11-M llevan muy lejos y a la actualidad de hoy mismo. En la foto de la izquierda, el chófer y guardaespaldas Sergio Ríos, a quien Mario Gascón reclutó para su red de seguridad e Información, y que tuvo un gran protagonismo en el robo de papeles para la "Operación Gürtel", que buscaba hundir a Rajoy: para este cometido fue reclutado a base de chantaje por el Comisario Villarejo. En la foto de la derecha: el Comisario Villarejo sigue lanzando increíbles acusaciones desde prisión, apuntando a una agresión de Francia y a la trama de ocultación de nuestro Estado. Parecen simples anécdotas, pero sirven para ilustrar que el 11-M no ha pasado del todo. Y que la Cloaca ni se crea ni se destruye: sólo se transforma. Y lo que hizo el 11-M fue transformar al PP para transformar España e introducirnos, ya sin cortapisas, en "el Tiempo Nuevo". Ese "Tiempo Nuevo" (el Nuevo Orden Mundial) que fue anunciado, a bombo y platillo, en el programa matutino del 11-M de Gabilondo.

154. El Partido Popular lo fundamos nosotros y es nuestro.



ETA anuncia el final de la tregua y reabre su actividad en «todos los frentes»

Los terroristas anuncian en un comunicado el final del alto el fuego a partir de esta medianoche — Alegan que «no se darán las condiciones mínimas para seguir negociando con el Gobierno»

Neguri, Bilbao. Vizcaya.

El ex Secretario de Estado llegó puntual a su cita, en los jardines del palacio de su Jefe. El mismo escenario que trece años atrás, cuando alertó desde allí a los de Aznar: el soplo de ese Magnicidio que se preparaba, contra el entonces Candidato a Presidente, y cuyo premio fue ganarse los galones de Secretario de Estado. El Jefe absoluto de las Policías de España, con licencia para hacer y deshacer, y muchas aventuras había vivido desde entonces, siempre a la diestra de Aznar. Pero siempre sin abandonar su vieja lealtad al Partido, su Partido de verdad, que era el Partido Nacionalista Vasco.

Bienvenido a casa, Iñaki, le saludó una voz. Y se giró para encontrarse, en el inmenso jardín, con su supuesto enemigo mortal: un Iñaki Anasagasti que sólo le despreciaba en público, pues en realidad era su enlace más directo con el PNV. Con su verdadero y único Partido.

Hacia mucho que no pisaba el cuartel, dijo el ex Secretario. *Pero no es costumbre que el agente se reúna, en un lugar público, con su controlador. ¡Lo hemos visto con el 11-M, Iñaki, que las indiscreciones se pagan!*

Los dos Iñakis rieron, cínicos como ellos solos, cuando habían burlado a todo un País. Y no sólo al suyo, que era Euskadi, sino a España entera, pues habían infiltrado nada menos que al fascista español de Aznar.

Agente, no digas, Iñaki: di confidente, que ahora está más de moda. Porque no vamos a usar la palabra vascuence³⁵⁹, que es muy fea, y además injusta en tu caso. Has hecho un gran trabajo.

Lo sé, gracias. Lo que no sé, insisto, es... Si será prudente que nos vean juntos, Iñaki, en este adulterio flagrante. Y otra cosa, ya que hablamos de

³⁵⁹ Chacurra (perro).

adulterio: ¿tan poco os fiabais de mí que teníais que infiltrarme, en mi propio dormitorio, a una...? ¿A una agente?

Su compañero y rival, a un mismo tiempo, le miró como si acabara de mentar a su madre.

¿Cómo dices?

Es igual, ¿vale? Pero me he enterado, claro, para que lo sepáis. ¿Dónde está “el Padrino”?

Sin más preámbulos, su tocayo condujo al ex Secretario por el laberíntico jardín, al fondo del cual se encontraba el Jefe: Xavier Arzalluz. Una leyenda del separatismo patrio, en apariencia, aunque en verdad no era sino un gran muñidor de unidades. De fraternidades inconfesables, en el seno de un Imperio Mundial. Y éste también le dio la bienvenida, siempre en la lengua más local, antes de levantarse para dar un paseo juntos.

Ongi etorri, Iñaki. Zurekin hitz egin behar dut³⁶⁰. ¿Cómo está tu mujer?

Está muy bien, Lehendakari, le saludó, como si el anciano cacique aún ocupase ese Cargo. Y Tatiana también, añadió, indiferente a su supuesta ignorancia del tema. Pero es que había escuchado las conversaciones que le grabó, a su amante y espía, y sus receptores sólo podía ser gente del entorno del PNV.

Tatiana, ¿eh? ¿Quién es ella? ¡Seguro que alguna novia que te echaste en Madrid, pedazo de cabrón!

El Secretario no pudo evitar reírse, a pesar de la jugada sufrida, pero es que la cara de pillastre de Arzalluz resultaba irresistible. Y al final de todo, ya lo decía un amigo suyo:

Por lo menos, te quedan los recuerdos. Los recuerdos de habértela follado.

El Lehendakari honorífico, Xavier Arzalluz, le tomó por el brazo y los dos pasearon a solas, por el jardín, en un gesto excluyente que acaso molestó a Anasagasti. Y es que éste era el lugarteniente más cercano al Capo, pero no participaba de todos los asuntos de éste. Porque la larga mano del PNV dirigía a ETA y también, en gran medida, al trufado Gobierno de Aznar. Demasiados frentes como para no repartirlos, pensaba el ex Secretario. Y el frente de controlar a Aznar lo había dirigido él, personalmente.

³⁶⁰ *Bienvenido, Iñaki, tengo que hablar contigo.*

Ha sido un largo camino, decía Arzalluz, que le pasó el brazo por la espalda a su subalterno. Su más brillante colaborador, al que poco veía, precisamente por su naturaleza como infiltrado. Introducirte en la Derecha española nos ha llevado años y años, Iñaki, pero hemos triunfado más allá de toda ambición. Te colocamos a la derecha del Padre, en el PP, pero seguimos adelante y en el momento indicado les dimos su estocada. La definitiva. Y ahora sólo queda conducirles, ya cadáver, hacia la puerta de arrastre, antes de que alguien pueda reconducirles a enfermería. ¿Entiendes? El Partido Popular lo fundamos nosotros y es nuestro. Por esto, nunca vamos a permitir, no vamos a permitir nunca, que se salga del derrotero que le tenemos trazado. Exactamente ese derrotero. Porque nadie quiere otro Aznar.

Es difícil que lo vuelva a haber: Aznar sólo hay uno, dijo el ex Secretario. ¡Un cabestro que se os salió del redil, eh!

A nosotros, no se nos sale nadie. Y tú eres la prueba, señor ex Secretario de Estado. Si el tablero es nuestro, nuestra es la partida. Nuestra es Euskal Herria, nuestra es la ETA y nuestra la primacía industrial y política, a nivel de todo el Estado... Pero es que, además, y sobre todo, tenemos en el equipo a los mejores. Como tú. Nuestro más brillante gudari.

El PNV regía Vascongadas, eso nadie lo discutía, pero tampoco soltaba sus garras del resto de España. Para ellos, el proyecto era federalizar España, separar a todo el mundo para que lo suyo no se notase: el Estado de las Autonomías. Y todo ello a las órdenes del Imperio Británico y los gringos, desde luego, sin obviar al omnipresente Vaticano. Por esto en el PNV hacían y deshacían a su antojo, sin que Gobierno alguno se lo impidiera, aunque siempre con la cautela de quien sabe que va a ganar. Y en los alrededores de Vascongadas, sin ir más lejos, habían logrado destripar Castilla y León con dos diminutas autonomías: Cantabria y La Rioja. No había más que fijarse en el histriónico Revilla y su Partido Regionalista, en todo tan calcado a lo que funcionaba en Vizcaya: hasta el nombre y los colores del Partido eran iguales que los del PNV. Y es que de las anchoas no era sino un chacurra de ellos, la casta peneuvista, que para eso le pagaban la nómina. Como a él mismo, ya ex Secretario de Estado de España, pero en el fondo otro simple agente del PNV.



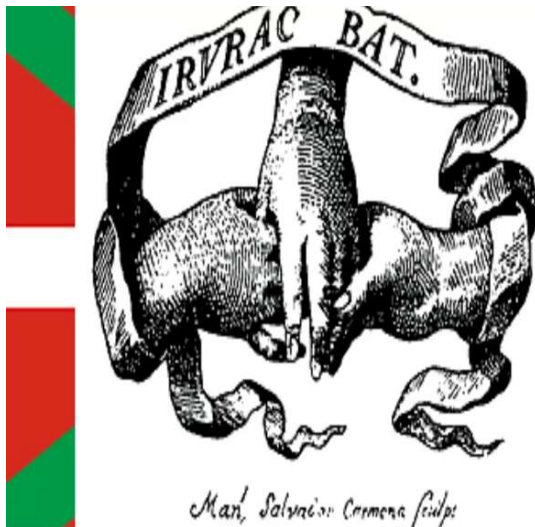
En algunos momentos, Jefe, se lo reconozco: llegué a sentirme realmente un verdadero españolazo. Un hombre de Aznar.

Por eso triunfaste, ¿sabes? Para mí, también había ratos en que yo mismo me asustaba. Por tu realismo tu papel. Me decía a mí mismo: “mira, Xavier, ahí tienes a otro Aznar. Otro pupilo dispuesto a volverse contestatario”.

Ni aunque quisiera, Jefe: el PP está acabado, tal y como lo conocíamos. Y ahora, lo próximo que nos queda es disponer de un Ejército propio, opinó el ex Secretario. Algo parecido al de Israel, pero en nuestra propia medida. Y entonces, sí que se acabó la historia.

Olvídate de eso por el momento. Además, ¿para qué? Sale muy caro y no lo necesitamos, por lo menos, mientras exista la OTAN. Y el Ejército de España ya lo controlamos, además, pero tiempo al tiempo. No sería la primera vez que conseguimos algo propio, pero esta vez hay que hacer mejor las cosas.

En efecto, ya en 1936 alzaron un Ejército suyo, aunque deficitario, que actuaba al margen del Frente Popular de Madrid. Por esto perdieron la Guerra todos juntos, claro, por lucharla separados, pero ahora todos habían aprendido la lección. Si se quería acabar con España, había que hacerlo sin sustos, poco a poco, para que el rejón entrase mejor. El Imperio Británico terminaría así con España, precisamente, por medio de sus antaño peores adversarios: los vascos marineros y soldados, ahora sometidos al Imperio más criminal de la Historia.



España se acabó, Iñaki, es así de fácil. Lo hemos conseguido. ¿Te acuerdas de lo que dijo Unamuno, nuestro paisano, en su lecho de muerte³⁶¹? Pues Aznar no ha sido, pese a su cabezonería, el último ladrido de esos perros españoles. Su destino es éste y han de aceptarlo: servir a nuestras órdenes. Porque en este País sólo nosotros contamos con los galones del Imperio, del Vaticano y de la Banca. Y nadie nos puede quitar esas riendas.

¿Qué va a pasar con el PP?

Pues evidentemente toca cambio, ¿no crees? La vieja guardia de Aznar está obsoleta, Iñaki, y es hora de mandarles al carajo. Ya tenemos sustitutos para

³⁶¹ Pese a las sucias mentiras del enemigo, Unamuno no fue sino un ardiente patriota español. Sus últimas palabras le delatan, al serle transmitida la posibilidad de que España muriera en el 36, a manos de masones y comunistas: **¡no! ¡España no puede morir!**

ellos, todos con el sello de la casa, y también un retiro dorado en las mejores multinacionales. Para Aznar también, por supuesto, aunque estoy seguro de que nuestro malogrado golden boy sabrá buscarse la vida. Mejor que con nosotros, en realidad, como ha demostrado siempre, porque siempre voló bastante por su cuenta... Hasta que hubo que cortarle las alas.

Y, ¿qué hay de Mariano? Porque el que cuenta es ahora Rajoy.

Sí, es cierto. Es lo que tiene ser el eterno segundón, entiéndeme, que te marginan hasta cuando eres el primero. Pues mira: a ese jefe tuyo lo vamos a facturar a México. ¿Vale? Que si quieres heredar, hay que pasar por la notaría³⁶². Y es condición sine qua non, claro está, si quiere ser Presidente algún día, aunque yo diría que la cosa le corre más prisa. Que para eso tenemos a Gallardón en el banquillo, claro, si él no se pone las pilas.

En efecto, pero... ¿No tienes miedo de que el muerto reviva?

Pues ya sabe lo que tiene que hacer. ¿De acuerdo? México es lo que toca, así que se puede agarrar los machos y salir cuanto antes para allá, que para eso nosotros le ponemos el avión. Y una vez cumplido el trámite, y expulsado de su lado a los aznarianos, que no lo dude: contará con nuestro más firme apoyo y llegará a Presidente.

El ex Secretario de Estado, pero siempre agente del PNV, debió traslucir alguna emoción. Algún gesto que le delató, en ese momento, ogro ambicioso como era.

No, Iñaki, le dijo su mentor. Y lo hizo con la delicadeza que requería la ambición, poco disimulada, de ese pupilo tan espabilado. Tú no puedes ser Presidente y lo sabes.

¿Tan feo soy?

No, no es eso, rió Arzalluz, aunque tampoco negó tal extremo. Si Rajoy o Rubalcaba se postulan para el Cargo, con la pinta tan desastrosa que tienen, por imagen cualquiera podría. Pero tú estás manchado por el pecado original de los infiltrados y eso te imposibilita de volar tan alto. Sacarían todos tus trapos sucios, inclusive los del 11-M, y en este caserío no nos gusta correr demasiados riesgos. ¡Si no los corrimos en la Guerra, piénsalo, no vamos a empezar ahora!

Eso era muy cierto. Porque si hubo un Partido en la Guerra Civil que jugó las dos cartas, la del bando rojo y el azul, ése fue sin duda el PNV. Apoyando a

³⁶² Volvemos al principio del primer libro... Con Ciudad Juárez como notaría del Imperio.

los de Franco en Álava y Navarra mientras hacían lo propio, con su contrario, en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya. A esto se debía que cuando el Ejército de Franco entró en Bilbao, al contrario de lo ocurrido en otros lugares, ni un solo tornillo fue sabotado por el Ejército Popular en retirada: ¡para eso estaba el PNV!

Mariano será el primero de una serie más larga, anunció Arzalluz, que para eso ya estamos preparando a la siguiente remesa de “reclutas”.

Y al Secretario le constaba esto. Porque él mismo se había fijado en esas jóvenes promesas y les había seleccionado, una por una, y no sólo en el Partido Popular: en el PSE había recomendado la ascensión imparable y no molestada de Odón Elorza, marioneta dócil y con una buena *correa*, cuando le tenían tan trincado por su notoria afición por los niños. Y en el PP estaba el aún mozo Santiago Abascal. Un joven con ambición de subir, de familia política y con el pedigrí de haber sido acosado por ETA. Un muchacho con pocas ganas de deslomarse, pero con una acentuada afición por la dulce vida, lo que se unía a su aplomo a la hora de presentarse a Alcalde en Elorrio por el PP... Pero ETA tenía directrices de Muy Arriba sobre no atentar contra su vida ni la de su familia, igual que en todo lo demás, cuando eran sus muchachos de la porra. El propio Mossad se había fijado en Santi y le tenían apadrinado, aunque al cabo todo tenía que ver con el Imperio. Porque todo quedaba en *la Casa*.

La Misión Norte, al final, cumplió todas sus expectativas, dijo Arzalluz. ¿Te das cuenta? ¡Has cumplido de sobra! Torcimos la Era Aznar y ahora les hemos obligado, bajo eficaz presión, a aceptar todas y cada una de nuestras demandas. Porque lo importante aquí, recuérdalo, no es ser tú el Presidente ni colocarlo: es manejarlo. ¿Entiendes?

Entiendo que para eso me llamaba, Jefe: para sujetarme los caballos, dijo el ex Secretario, que comprendía ya esa insistencia paternalista de su mentor. Y entonces, éste, orgulloso de su trabajo, no pudo evitar una carcajada.

Iñaki: Aitak semea ezagutzen duela esaten dute³⁶³, baina seme batek aita ere ezagutzen duela erakutsi didazu.

³⁶³ *Iñaki: dicen que un padre conoce a su hijo, pero me acabas de demostrar que también un hijo conoce a su padre.*



El volátil Campechano, con su terrorista camarada, pero lo importante de esta portada está más abajo. ¿Les suena su rostro (Asier Eceiza)? Una pista: primer capítulo de este tercer libro.

155. En esta celda se colgó Rafi Escobedo.

Pozuelo de Alarcón, Madrid.

¿Qué hay de nuevo, Presi?

Sentaos, por favor, dijo Aznar. Tengo novedades.

Los dos ex ministros se sentaron en el sofá, frente a su adalid. Un trío que constituía el núcleo duro de un PP ya marchito, en serio peligro de extinción.

Una reunión que ya no tenía lugar, como así fue por tantos años, en ese anhelado *chale* de Moncloa, sino en el salón particular de un Político retirado. Ese hombre singular, que les había aupado a las más altas dignidades del Estado, cuando con él lo habían sido todo menos presidentes, pero es que para ellos su Presidente siempre sería Aznar.

Mis fuentes en el CNI y el Partido me han pasado una información que debéis conocer: Mariano ha doblado la rodilla definitivamente. Sale para México mañana, como sabréis, pero no sé si sois conscientes del verdadero motivo de su viaje.

¿Llevarle unas flores a Peña Nieto³⁶⁴? ¡No sé, Presi, usted dirá, pero con esos aires de misterio yo ya estoy acojonado!

No era para menos. Desde que ocurriera el 11-M, el PP había arrastrado una existencia lánguida de eterno opositor. ¡Qué lejos quedaba, siendo tan próxima, aquella maravillosa mayoría absoluta de 2000! Pero el Gran Atentado lo había cambiado todo, desde su propio Partido, y ninguno allí se fiaba ya de Mariano Rajoy. Ni siquiera quien le había puesto ahí, como sucesor y marioneta propia.

Va a haber un Cambio de Página total, decía Aznar, como profetizó Gabilondo en el 11-M. Exactamente lo que se buscaba de mí, en las horas siguientes al Atentado: Mariano va a iniciarse en México a la Masonería y eso tiene muchas lecturas, pero hay una que es inmediata: un giro de 180 grados en la concepción misma del Partido. Como os podéis imaginar, a estos tíos ya les sobra todo el mundo. El proyecto que tienen, en definitiva, es convertirse en el Partido hegemónico del Centro, con el voto cautivo de la Derecha, pero con un claro Programa de Izquierda. Y con esa Estrategia a largo plazo es muy probable que desbanquen al PSOE, como primer Partido del País, pero vamos a ser testigos de un Cambio absoluto en la orientación y los valores del Partido. Un Cambio dramático, diría yo. Y la primera consecuencia es que habrá renovación de plantilla, como os podéis imaginar: año nuevo, Partido nuevo.

Eduardo y Ángel eran sus lugartenientes y amigos más fiables. Inmejorables compañeros de andadura en un periodo de Gobierno inolvidable, sí, pero turbulento a más no poder. Y Eduardo le aportaba, a nivel personal, un gracejo y una seguridad de las que todo Estadista anda siempre necesitado, porque gobernar es una tarea solitaria. Y Ángel, por su lado, había sido para

³⁶⁴ Se hace referencia al ya entonces ascendiente futuro Presidente de México, cuya homosexualidad ha pretendido y conseguido en buena medida ocultar. Un Obama a la mexicana, con mayores dosis de violencia estatal para reprimir a los testigos ciertos de su falseada identidad...

él un espejo de su conciencia: un alma gemela en lo espiritual y un compañero muy fiel, en el control de la Cloaca, que al final había resultado demasiado grande para los dos. Para todo su Gobierno. Como grande era ya, para el actual Gobierno del PSOE, la profunda crisis económica que asolaba España. Un desastre total que había mandado al paro, en tiempo récord, a una masa ingente de trabajadores.

Zapatero llegó justo a tiempo de subirse al tren, con el 11-M, y se va a bajar varias estaciones después de que explote del todo la crisis³⁶⁵ que se nos viene... ¡Hay que reconocer que el cabrón de él tiene una flor en el culo, porque todo le sale bien!

No es difícil cuando te prestas a bajarte los pantalones ante todos, con una sonrisa bobalicona, mientras pagas la cuenta con la cartera de todos los españoles... Por lo tanto, no es lo que va a venir... Es lo que ya está siendo, con la crisis.

En esos cuatro años pueden hundirnos en la miseria absoluta... ¿No querían el Poder? ¡Pues a ver qué hacen ahora! Lo que está claro es que la niña de Rajoy las puede pasar moradas...

Mientras no la transformen en niño... A mí lo que más me preocupa es la Ideología Degenerada que están introduciendo: el “matrimonio homosexual” es sólo el principio. Todos sabemos dónde termina esa vereda y eso sí que es el suicidio moral de España. Alienación de la juventud y hasta de la infancia, legalización de la pedofilia... La pregunta es: ¿podemos oponernos? Porque deber, yo creo que debemos.

El ex Presidente meneó la cabeza.

El Atentado nos pesa encima como una losa. Al menor movimiento sospechoso que hagamos, por la Derecha, nos echarán de nuevo a los leones. Todo esto se amarró muy bien en el Pacto que se hizo a cuenta del Atentado... Es una batalla perdida.

Es la apuesta que hiciste, Presi. Escogiste a Mariano porque era controlable, el eterno segundón, y por eso nadie de nosotros se lo tomó mal o, bueno... Nadie salvo Rodrigo... Porque todos sabíamos que seguirías siendo tú el que

³⁶⁵ Una crisis que se ha vuelto endémica y que ha conectado directamente, entre PSOE y PSOE y con Rajoy de por medio, con la crisis definitiva del naciente coronavirus. Porque como dice Frank G. Rubio: ***la Masa (española) ha pasado a ser piara. Entonces ahora ya no es movilizada, ahora es enjambrada... Y cuando dice: ¡podemos...! Ya no puede nada... Ya está aherrojada en el légamo, como una lombriz ahogada, pero dice: ¡podemos!***

movía los hilos y estábamos de acuerdo en que así fuera, pero lo que ninguno creo que podíamos imaginar era lo que luego pasó. La salvajada que hicieron y, sobre todo, el Golpe de Estado.

Sí, es “la maldición de la invencibilidad”, reconoció el ex Presidente. lo escuché en la última película de Nicholas Cage. Sorteas tantos peligros, tantas contrariedades imposibles, que al final te confías porque acabas creyendo que te vas a salir siempre con la tuya... Reconozco que hice mis apuestas, también, a título personal: lo de Mariano fue una y nuestro turbio Plan para las elecciones fue otra... Ahora debo reconocer que ambas fueron equivocadas... Y lo cierto es que os he arrastrado en mi derrota. A todo el País.

Y yo creo que a todos se nos subió a la cabeza el éxito. Hemos vivido años muy buenos, Presi, y no sé si ahora nos iremos a Telefónica o a Iberdrola, o a casa a descansar. Me da igual. Los mejores años de mi vida, y creo que Ángel piensa como yo, fueron los que hemos pasado a tu lado. Al servicio de España...



El ex Ministro de Interior exhaló un suspiro. El 11-M había resultado ser un verdadero *agujero negro*, si tomaban el término prestado de Fernando Múgica: un remolino de vacío que amenazaba con tragárselo todo, conforme iba creciendo y desarrollándose, y nadie se mostraba capaz de pararlo.

Los dos sabéis que nunca he tomado una decisión de Estado a la ligera. Como decía Calvo Sotelo, mis espaldas son anchas y asumo lo que me toque...

España está perdida, por lo menos, para una larga temporada, dijo su ex Ministro Portavoz. Pero nosotros hemos hecho lo que teníamos que hacer, con más o menos éxito. ¿Qué se supone que va a ser de nosotros ahora? Porque ni Ángel ni yo pintamos mucho, me parece, en ese nuevo PP que se está organizando... Y también queríamos pedirte consejo con respecto a ese tema.

No me atrevo yo a daros consejos. Lo que sí pienso es que debemos evitar a toda costa una escisión en el Partido. Nuestra lealtad a España y al PP ha de estar por encima de toda otra consideración, y creo que nadie se alegraría más que Rubalcaba de que hubiera un cisma en el PP. Eso destruiría el Partido por completo.

¡Mientras no echemos de menos el Felipismo!

El problema es que a la Derecha sólo está el PP, dijo el ex Presidente. Es el precio que hemos de pagar por el éxito, por haber copado durante tanto tiempo el Centro-Derecha. La competencia es sana y sólo ahora nos damos cuenta... Tampoco ayuda mi error de la carpetita azul, lo de elegir a mi heredero, pues he creado un precedente nefasto al pretender perpetuar mi control sobre el Partido. He personalizado el Partido Popular en torno a mí figura y quiero confesarme con vosotros. Ése ha sido mi gran error. Bueno... Ése y la famosa Misión...

El ex Ministro Portavoz, con ese salero que le caracterizaba y su fuerza de ánimo, no se quería dar por vencido.

De nada sirve lamentarse, Presi, Formemos algo nosotros. Un nuevo Partido. Nuestras bases son lo mejor de España y, tras el estallido de esta crisis, nos seguiría una mayoría aplastante. ¡Mariano se convertiría en un Suárez post-dimisión, coño, ese tío tiene menos carisma que un arenque! Sólo habría que pensar unas siglas: Unión de Centro Derecha o algo así... ¡Ah, no, perdonad, que ése ya estaba cogido!

Sería una posibilidad, sí... El problema es que no sé hasta qué punto es eso posible ni si nos dejarían intentarlo, siquiera ...

El dichoso chantaje... ¿Es que nunca lo van a dejar?

¿Lo dejarías tú en su lugar? Hasta ahora les está dando muy buen resultado y a los hechos me remito: son 200 muertos, Ángel, así que nos tienen pillados para los restos.

José María, mira: a mí me está costando todo esto, dijo Eduardo. No acepto que hayamos sido derrotados con trampas, y por más que nos acusen de tramposos o mentirosos la verdad es que nosotros no hemos matado a 200 españoles... Y menos para dar un Golpe de Estado contra nosotros mismos. Pero yo no he trabajado toda mi vida para que ahora venga este traidor y se pase con armas y bagajes al enemigo.

Debemos subordinar nuestras ambiciones e incluso ideas al interés de España. Por desgracia, a donde vaya Mariano, de momento, nosotros debemos ir.

Cárcel de El Dueso. Santoña, Provincia de Santander.

Un caballo pasó por su cuenca minera... Borracha y dinamitera...

Esto tarareaba Emilio, nostálgico de su tierra, aunque siempre se atragantaba en una estrofa. Una que tanto le recordaba a su Libertad. Pero, entonces, en el *chabolo* de al lado, otro interno le coreaba.

¡Porque Asturiaaaaa es mi Patriaaaaa...! ¡Muy sinceraaaaa es su banderaaaaa...!

El Dueso era una Cárcel no sólo bella, por su entorno paradisiaco, sino histórica por sus inquilinos. Y es que sus muros habían albergado a muchos de los más notorios presos de la Historia de España. *Pildorita*, por ejemplo, que fue el único superviviente de los condenados por el Crimen del Expreso de Andalucía. O *el Lute*, tan famoso, cuya epopeya de escapista y cautivo no es necesario describir en España. Y los dos consiguieron salir de sus barrotes, eso sí, no sin dejar a su espalda girones importantes de sus vidas. Pero si había un interno que había dejado un recuerdo, con un significado especial para Emilio, era el madrileño Rafi Escobedo. Porque él también fue un niño de buena familia al que acusaron de un caso de interés público: el de sus suegros, los marqueses de Urquijo. Un doble asesinato que es probable que no hubiera cometido, pero quedaba bien en el papel de culpable y vicioso: como Emilio Suárez Trashorras. Y es que ahora, por cosas del destino, Emilio había dado en parar en la misma Cárcel que vio morir a ese famoso pagano.



¿Por qué la Comisión Judicial del Caso de los marqueses, al abandonar el chalé de las víctimas, dejó a su espalda los cadáveres para que fueran lavados a conciencia? ¿Por qué el Juez Instructor del Caso 11-M dejó, también, que los trenes atacados fueran lavados, antes de ser destruidos tras el Atentado? En el Caso de los marqueses, la pistola con que se pretendió acusar a Escobedo fue robada a la Policía, por lo que nunca llegó al Juicio... Y en el Caso del 11-M, por su parte, los trenes resultaron fundidos.

Rafi Escobedo no se suicidó. Le suicidaron, se comentaba en la Cárcel, como un relato de tradición oral entre internos, aunque era vox populi que así fue.

¿Y si ahora se *ahorcara* Emilio, también, como homenaje a ese famoso hombre de paja que le precedió? Su archienemigo de afuera de esos muros, de antes del Gran Atentado, ya había probado lo que era ser molesto para los que mandan. Y es que, ¿quién había sufrido más las consecuencias del 11-M que Fran, poliamenazado y hasta tiroteado impunemente? A ese paisano le habían matado a su ex mujer, a sus animales, le habían mandado fotos de la autopsia de esa chiquilla... Y Emilio se había dado cuenta así, a golpes de propios y extraños, de que las cosas no siempre son como parecen. Que tu enemigo puede ser la mujer que duerme contigo, su mejor amigo y socio, pero no otro pringao como Fran. Otra víctima como él, que la vida le había puesto por delante, o mejor dicho el CNI. Un paisano suyo que lo único que había hecho era lo que él debió hacer: negarse a cooperar con esos polizontes que a él

engañaron, Antonio y Manolón entre otros, y evitar así un destino que se había cebado con él.

A saber, cuándo saldré de aquí... ¿Tal vez nunca?

El rumor del mar, que acariciaba de continuo los muros de la Cárcel, le trajo recuerdos de su ahora más próxima Patria. Su tierra asturiana, que le engendró y le hizo tan feliz, aunque le diera también sus disgustos. Como esa cárcel que se buscó, sin saberlo, por buscar calor en las más indeseables compañías. Gente que le utilizó sin escrúpulos.

Menos mal que también me dio una buena familia, mucha diversión por un tiempo y ahora, por fin, un buen abogado que se preocupa de verdad por mi caso. Uno que, si Dios quiere, con las pruebas de mierda con las que me tienen, me sacará de aquí en X tiempo. Y espero que no sea mucho. Porque ese paisano no se rinde, oh. ¡Será mayor, el bueno de Gerardo, pero quién duda que es un tío de huevos!

Su ya anciano abogado era un león. No en vano, había conseguido su traslado a este Presidio, más cerca de Asturias³⁶⁶, pero no había aceptado ninguna tregua por ello. Simplemente, se trataba de un gesto de buena voluntad, se diría, por parte de una Justicia que había machacado a un pobre enfermo mental. O más bien sería un regalo interesado, se diría, que en cualquier momento podía serle retirado... *Por mal comportamiento.*

Ahora entiendo lo que debía sentir el pobre “Nayo”, cuando la “Operación Pipol”, al ver cómo todos salíamos libres menos él... Y estuvo en esta cárcel, creo, porque era de Torrelavega, se cuestionó, aunque lo cierto era que nunca se había interesado por el tema. Como si ese paisano no hubiera sido compañero de infiltración, en su día, también a las órdenes de la Comisaría de Avilés, pero Emilio le había ignorado como a la mierda. ¡Qué gran verdad es ésta de que el único dolor soportable es el ajeno! Y ahora él está en República Dominicana, por cuenta del Estado, y yo aquí metido...

Absorto en sus pensamientos estaba, solo en el patio, cuando el Director del Penal le hizo llamar.

¿Cómo estás, Emilio? ¿Todo bien?

³⁶⁶ En realidad, ese regalo de acercarle a Asturias se le hizo a José Emilio tras la muerte de Turiel, seguramente como pago por su cooperación, como falso culpable, dado que el asturiano reconoció *por fin* su culpabilidad y hasta se reunió con víctimas.

Sí, señor Director. Desde que llegué a esta Cárcel, la verdad, he notado mejoría. Y tengo un psiquiatra muy bueno, que me da las pastillas que necesito, pero sobre todo tengo a mi familia cerca.

Me alegro, hombre, le respondió, aunque Emilio percibió una cierta sombra en su semblante. Como si no se alegrase tanto.

Tengo malas noticias, Emilio.

A Emilio se le paró el corazón y esas centésimas de segundos, hasta el anuncio nada positivo, pasaron para él como horas.

Se trata de tu abogado, Emilio, Gerardo Turiel... Ha muerto.

El Director esperó a que el interno asimilase la noticia. Sabía bien lo que en su caso podía significar, se diría, pues quedó expectante de que Emilio se derrumbase. Un silencio incómodo entre ambos en el que el asturiano, armado de valor, intentó no mostrarse débil. Pero su respuesta fue apenas un hilo de voz.

¿Qué le ha pasado?

Sufrió un infarto en Benalmádena. Estaba de vacaciones allí, como sabrás, y se desvaneció en la calle mientras paseaba con la mujer. Es muy triste, lo sé, pues era un gran abogado y un tipo estupendo, pero la vida es así...

Emilio empezó a llorar, como si su propio padre fuera el caído. ¿De verdad habría sido un infarto? Su posición en el juicio había sido de todo menos dócil, siendo el único rebelde donde todos los demás cedieron. Y cooperaron. Pero no así ese amable y valiente señor, ese paisano que le había devuelto la esperanza y cuyo infortunio desataba ahora dos torrentes de lágrimas.

Tranquilo, hombre... Es normal que te duela... Estabais muy unidos, lo sé, y el hombre se había comprometido contigo...

Fallece en Benalmádena el abogado asturiano Gerardo Turiel

Un paro cardiaco en plena calle acabó con su vida. Turiel se encargó de la defensa de José Emilio Suárez Trashorras en el juicio por los atentados del 11 de marzo de 2004.

15.01.2008 | 16:41

Lo siento... Mucho...

Y yo. Los funcionarios de prisiones no somos de piedra, Emilio. De piedra son los muros, ya sabes, pero no las personas. Y los que conocíamos a Turiel sabemos que era un tío cojonudo. Un tío valiente³⁶⁷. Y yo seguí el Juicio, eh, y supe de sus intervenciones.

Demasiado valiente era... Ya me extrañaba a mí que no le pasara nada...

No, Emilio, no pienses cosas raras. Ha sido muerte natural, ¿eh? Eso nos han contado y no hay que dudar de ello, pero yo sí te quiero transmitir una cosa...

Emilio clavó la vista en el Director. ¿Qué clase de mensaje tocaba ahora?

Acepta este destino que te ha tocado, muchacho, porque la vida te ha dado una segunda oportunidad. ¿Me entiendes? Hazte amigo de estos muros, Emilio, hazte amigo de lo inevitable, porque vas a estar aquí dentro mucho tiempo. Y tus condiciones no tienen nada que ver con las de Zougam, ya sabes, ese pobre marroquí del locutorio. El hombre está aislado y apenas sale al patio una hora al día, ¿sabes? Y eso sí que es una putada...

¿Qué es lo que quieres decir, oh? ¿Que aún me pueden joder más? ¿Es eso?

El Director sonrió, compadecido de su más que famoso *cliente*. Parecía evidente que Emilio no estaba precisamente ante un enemigo, sino que ese hombre trataba de enviarle un mensaje y por su bien, pero es que el Director

³⁶⁷ Fijémonos en las fechas (aunque por licencia de autor he atrasado un poco la muerte de Turiel): la Sentencia del 11-M fue publicada en octubre de 2007, pero estaba pendiente de recursos al Supremo, que finalmente falló en contra de muchas de las falacias sobre las que estaba construida. Pero esto fue en verano de 2008, cuando el valeroso e inconformado llevaba ya muchos meses muerto (enero de ese año)... ¿Qué no hubiera podido pelear, Turiel, entremedias, para sacar a su defendido de la cárcel? No sé si me explico, pero creo que Turiel murió en acto de servicio, defendiendo a Emilio, al Estado de Derecho y a la Patria.

no era nadie. Simplemente el carcelero de otros, los que mandaban de verdad, y que gestionaban los distintos castillos de If³⁶⁸ con mano de hierro.

Aunque te parezca mentira, Emilio, sabes tan bien como yo que siempre te pueden joder más. Y los internos no sois los únicos, ya sabes. Aquí todo el mundo lleva su cruz, también nosotros...

¡No me hables de cruces, me cago en la puta, que me voy a quedar aquí toda mi puta vida y lo sabes! ¿Qué más pueden hacerme, eh? ¿Creen que me pueden tener amordazado toda la vida, aquí metido, mientras sigo pagando por todos?

El Director le miró en silencio, con esa expresión en enigma de quien tiene algo más que decir pero no sabe ni cómo. Y se volvió a la ventana del despacho para mostrarle el bloque opuesto, donde se alineaban las ventanas de los *chabolos*, y le señaló una en concreto que todos allí reconocían.

¿Ves esa celda de ahí, la de la esquina? En esa celda se colgó Rafi Escobedo, el asesino de los marqueses de Urquijo.

El mar le devolvió el rumor de las olas, alumbradas por el haz intermitente del faro. El sol moría en un horizonte de mar embravecido y teñía, de rojo sangre, esas aguas tan queridas para él. La estampa era icónica de su amado Norte, una Patria hermosa y llena de gente estupenda, pero había que luchar por ella.

Darí­a mi reino por ver tus veredas perdidas... Si no fuera porque mi Reino eres tú³⁶⁹.

³⁶⁸ El Castillo de If es la legendaria *Alcatraz* francesa donde estuvo el Conde de Montecristo.

³⁶⁹ Te amo, Patria mía. Y éste es mi humilde regalo. ¡Adiós!

